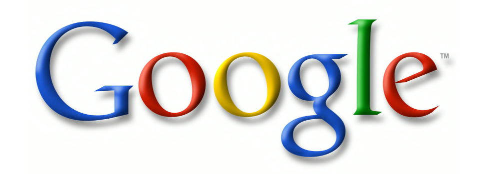
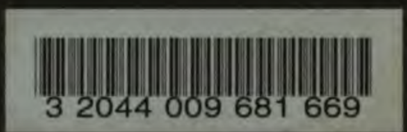

Google


3 2044 009 681 669


SIGILL : COLL : HARVARD : CANTAB : NOV : ANGL : 1650.
CHRISTO
ECCLESIÆ
2 vols.
BOUGHT WITH
THE INCOME FROM THE
SUBSCRIPTION FUND
BEGUN IN 1858.
23 July, 1873.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

Anal.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS CONTEMPORANEOS A LOPE DE VEGA,

Coleccion escogida y ordenada,

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES, NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

TOMO PRIMERO.



MADRID.
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DE LA MADERA, 8.

1857.

1873, Jan. 23.
Subscription Fund.
(Tom. I., II.)

DISCURSO PRELIMINAR.

«Entró luego el mónstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar, ú oido decir, por lo menos, que se han representado; y si alguno (que hay muchos) ha querido entrar á la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan, en lo que han escrito, á la mitad de lo que él solo.»

Con estas palabras del inmortal Cervántes, estampadas en el prólogo de sus *Comedias*, publicadas en 1615, aunque escritas muchos años antes, termina tambien el ilustre D. Leandro Fernandez de Moratin su concienzudo y discreto estudio sobre los *Orígenes del teatro español* (1), coincidiendo así ambos insignes escritores, aunque á dos siglos de distancia, en establecer en la aparicion de Lope de Vega la línea divisoria, marcada y profunda, que separa la infancia de nuestro teatro nacional de su vigorosa juventud y lozanía.

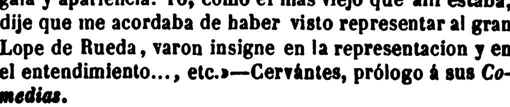
Con efecto, ni las dudosas representaciones palacianas de farsas desconocidas, que señalan ya los historiadores desde los primeros años del siglo XIV, ni los misterios ó alegorías religiosas en las iglesias, ni la admirable novela dialogada de la *Celestina*, falsamente apellidada *tragicomedia* de Calixto y Melibea, ni las sencillas y pastoriles églogas de Juan de la Encina, ni las traducciones de Sófocles y Eurípides, de Plauto y Terencio, desde los primeros años del siglo XVI; ni las mismas discretas *comedias* que Bartolomé Torres Naharro publicó en Nápoles bajo el enfático nombre de *Propaladia*, y que no fueron acaso representadas en España; ni las desconocidas por su mayor parte de Vasco Diaz Tanco, de Lúcas Fernandez, de Cristóbal de Castillejo, ni otros muchos que pudieran añadirse á los autores citados por Moratin hasta mediados ya del siglo XVI, pueden ser hoy consideradas como verdaderas obras teatrales, y solo merecen el estudio de los aficionados como curiosos documentos históricos del período de incubacion de nuestra escena.

Esta puede decirse recibió el ser primero del ingenioso autor y excelente comediante Lope de Rueda, y así lo afirman el mismo Cervántes y Lope de Vega, que, andando el tiempo, habia de eclipsarle y hacerle olvidar (2). La discrecion de aquel insigne dramático, y el estudio de los modelos griegos y latinos, le hicieron inclinarse á imitar en sus cuadros teatrales la sencillez y regularidad clásica, al paso que en el lenguaje acertó á igualar, si no á exceder, el admirable modelo de la *Celestina*. Pero el estado naciente del teatro, y la poca exigencia de un siglo y de un público para quien todo era nuevo, hicieron que las *farsas*, *pasos* y *entremeses* de Lope de Rueda (cuyos alientos sin duda eran propios á mas alta empresa) quedasen en meras tentativas, felices sí, pero muy escasas aun, para ser adoptadas por la posteridad como verdaderas piezas teatrales. Hoy puede decirse que murieron con él para el teatro, y solo quedaron relegadas á las bibliotecas de los eruditos.

(1) Véase el tomo II de esta Biblioteca.

(2) «Las comedias no son mas antiguas que Rueda, á quien oyeron muchos que hoy viven.» — Lope de Vega, prólogo á la parte XIII de sus *Comedias*.

«Tratóse tambien de ... fué el primero ... en España las sacó de manti... y ... en toldo y


gala y apariencia. Yo, como el mas viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento..., etc.» — Cervántes, prólogo á sus *Comedias*.



Tampoco los sucesores é imitadores de Rueda, sus amigos Juan de Timoneda, Francisco de Avendaño, Alonso de Vega, Juan de Malara, Alonso Cisneros y otros autores y comediantes de aquella época adelantaron nada el arte, antes bien, descarriándole del acertado sendero que intentaron pisar Naharro y Rueda, y dejándose llevar de los delirios de su imaginacion, de las estrambóticas máximas y preceptos de Juan de la Cueva, consignados en el desatentado arte, que apellidó *Ejemplar poético*, y de la necia exigencia de un público ignorante, crédulo y apasionado, emprendieron un nuevo rumbo, sacudieron todo freno de autoridad antigua y de imitacion de los buenos modelos, lanzáronse á banderas desplegadas en un mundo fantástico, inverosímil, osado, y produjeron infinidad de abortos teatrales, que acabaron de corromper el gusto público, desnaturalizaron la escena y arrastraron á los escritores sucesivos, hasta los mismos Cristóbal de Virués, Jerónimo Bermudez, Lupercio de Argensola y Miguel de Cervántes, á seguirles en tan lamentable extravío y caprichoso vuelo. Los dramas de estos cuatro autores (con que cierra justamente Moratin el período de los Orígenes de nuestra escena) son, sin embargo de sus grandes extravagancias, lo menos malo que produjo aquel período de incertidumbre y de locura.

En este estado de lastimosa anarquía halló el teatro español LOPE DE VEGA CARPIO al declinar ya el siglo XVI, y no fué, por lo tanto, el inventor de sus delirios y demasías. Así lo afirma positivamente él mismo en distintas ocasiones (1), y el eminente crítico Moratin, poco apasionado por cierto del gran Lope, lo defiende, si bien negativamente, de esta manera:

«Lope no desterró el buen gusto del teatro, que ya estaba enteramente perdido cuando él empezó á escribir. Si algun cargo puede hacérsele, será solo el de no haber intentado corregirle; y en efecto, mucho podia esperarse de un talento como el suyo, de su exquisita sensibilidad y de su ardiente imaginacion, de su natural afluencia, su oído armónico, su cultura y propiedad en el idioma, su erudicion y lectura inmensa de autores antiguos y modernos, su conocimiento práctico de caractéres y costumbres nacionales. Si con estas prendas no aspiró á la gloria, que adquirieron en Francia algunos años despues Corneille y Molière, esta es la sola culpa de que se le puede acusar.

» El teatro español, que, como ya se ha dicho, empezó en el templo, sujetaba á la ficcion escénica los misterios de la religion. En el templo, y despues en las plazas y corrales, se oyó la voz de Dios, la de Cristo, la de su divina Madre, la de los apóstoles y mártires; los ángeles, los diablos, los vicios y las virtudes eran figuras comunes en aquellos dramas. Esto no lo inventó Lope; ya lo halló establecido en los teatros de su nacion. Si enredó sus fábulas con inverosímil artificio, huyendo el órden natural en que se suceden unos á otros los acontecimientos de la vida; si mezcló en ellas altos y humildes personajes, acciones heróicas y plebeyas; si pasó los términos del lugar y el tiempo; si faltó á la historia y á los usos característicos de las naciones, los poetas que le habian precedido le dieron el ejemplo. Si puso en el teatro lo que solo cabe en las descripciones de la epopeya, lo que solo se permite á los movimientos líricos; si aduló la ignorancia vulgar, pintando como posibles las apariciones, los pactos, los hechizos y todos los delirios que una vana credulidad autoriza, otros antes que él habian hecho lo mismo. Si se atrevió á mezclar entre sus figuras las deidades gentílicas, cuya existencia es tan absurda, que destruye toda verosimilitud teatral, nada hizo de nuevo; repitió solamente lo que halló practicado ya, lo que el pueblo habia visto y aplaudido por espacio de muchos años. No corrompió el teatro; se allanó á escribir segun el gusto que dominaba entonces; no trató de enseñar al vulgo ni de rectificar sus ideas, sino de agradarle para vender con estimacion lo que componia, y aspiró á conciliar por este medio (poco plausible) las lisonjas de su amor propio con los aumentos de su fortuna.»

A este cuadro sombrío, trazado con verídicos y duros colores, aunque con apariencias benévolas, por la cáustica pluma y ceñudo criterio de Moratin, podríase añadir aquí el aun mas injusto y

(1) «Y adviertan los extranjeros, de camino, que las comedias en España no guardan el arte, y que yo las proseguí en el estado que las hallé, sin atreverme á guardar los preceptos, porque con aquel rigor, de ninguna manera fueran oidas de los españoles.» — Lope, *El Peregrino en su patria*, prólogo.

«En España no se guarda el arte ya, no por ignorancia, pues sus primeros inventores, Rueda y Naharro, le guardaban, que apenas há ochenta años que pasaron, sino por seguir el estilo mal introducido de los que les sucedieron.» — Lope, dedicatoria de la comedia titulada *Virtud, pobreza y mujer*, parte XX. — Y en el famoso *Arte nuevo de hacer comedias* dice:

Escribo por el arte que inventaron
Los que el comun aplauso pretendieron;
Porque, como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

apasionado del bibliotecario don Blas Nasarre, el cual, en el indigesto y atrabiliario prólogo con que acompañó la reimpresion de las comedias de Cervántes, á fines del siglo anterior, no titubea en estampar que «cuando Lope empezó á escribir eran ya las comedias adultas y perfectas, y que él las volvió á las mantillas», con otras aseveraciones y comentarios, notoriamente falsos ó exagerados; así como tambien no son mas aceptables las severas censuras de Luzan, Montiano, Clemencin y otros críticos modernos, que pretendieron medir á Lope y su teatro con la vara clásica y exótica de Aristóteles y Horacio, que él mismo recusó á sabiendas.

Todas estas injustas y apasionadas apreciaciones, hechas *à posteriori* por la crítica moderna; ni, lo que es mas aun, las que con no menos copia de doctrina y dósis de antagonismo dirigieron á Lope y su escuela sus mismos contemporáneos Alonso Lopez (el Pinciano) (1), Andrés Rey de Artieda (2), los Argensolas (3), Villegas (4), Cascales (5), Cristóbal de Mesa (6), Suarez de Figueroa (7), y hasta el propio Cervántes (8), fueron ni serán bastantes á negar un hecho positivo, cual es la inmensa popularidad, el dominio absoluto que obtuvo en su siglo sobre la escena aquel coloso de genio con su prodigiosa fecundidad y su arrogante lozanía. Lope, como su contemporáneo Shakespeare en Inglaterra, siguió involuntariamente los impulsos de su propio genio, y aunque profundo conocedor de las reglas y convenciones clásicas del arte, y aunque lamentando como una triste necesidad de su época el haber de apartarse de ellas en sus obras, al obedecer á lo que él creia el gusto del público, cumplia, contra su voluntad y lamentándolo sinceramente, la mision providencial de su talento, que era la de ser la expresion fiel y genuina del sentimiento y la fisonomía de un pueblo y de un siglo poético, apasionado, altivo y caballeresco, y levantaba, acaso sin pretenderlo, el imperecedero monumento de nuestro teatro exclusivo y nacional; de este astro luminoso, que, recorriendo su espléndida órbita desde los fines del siglo XVI, brilló en su cénit á mediados del siguiente en la frente del gran Calderon, y descendió á su ocaso á principios del XVIII, reflejando sus últimos resplandores en las de *Zamora* y *Cañizares*, cuando (segun la feliz expresion de Jovellanos) *la Talía española habia pasado los Pirineos para inspirar al gran Molière.*

Lope de Vega, ya declarado verdadero jéfe y dominador de la escena española, alcanzó sobre los escritores contemporáneos tal superioridad, que desaparecieron ante su viva luz todas las individualidades propias, para venir á fundirse en el crisol de su modelo. El teatro español ya desde él no pudo calificarse de otra manera que de *teatro de Lope de Vega*, pues bajo sus banderas se alistaron todos los ingenios contemporáneos, quedando, sin embargo, á larga distancia del maestro en la invencion, fecundidad y desenfado. Muchos fueron, sin embargo, los que, si no pretendieron disputarle una palma tan maravillosamente alcanzada y sostenida, obtuvieron por lo menos la gloria de alternar decorosamente con él y merecer sus elogios y su sincera amistad; y el mas ilustre de los escritores de aquella época señaló á la posteridad los nombres mas notables que sostenian aquella noble competencia.

«Pero no por esto, pues no lo concede Dios todo á todos (continúa el inmortal Cervántes el párrafo que va á la cabeza de este discurso), dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramon, que fueron los mas, despues de los del gran Lope. Estímense las trazas, artificiosas en todo extremo, del licenciado Miguel Sanchez; la gravedad del doctor Mira de Méscua, honra singular de nuestra nacion; la discrecion é innumerables conceptos del canónigo Tárrega; la suavidad y dulzura de don Guillem de Castro; la agudeza de Aguilar; el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Velez de Guevara, y las que ahora están en jerga, del agudo ingenio de don Antonio de Galarza, y las que prometen *Las fullerías de amor* de Gaspar de Ávila; que todos estos y otros algunos han ayudado á llevar esta gran máquina al gran Lope.»

El ingenioso poeta y comediante Agustin de Rojas trazó tambien por aquel tiempo (1602) sencilla y candorosamente una rápida historia del nacimiento y progresos del teatro español, en la famosa *loa*, inserta en su *Viaje entretenido*, que principia:

«Aunque el principal intento;»

(1) *Filosofía antigua.* Madrid, 1596.
(2) *Discursos de Artemidoro.* Zaragoza, 1605.
(3) *Rimas y sátiras.* Zaragoza, 1634.
(4) *Las eróticas.* Madrid, 1617.
(5) *Tablas poéticas.* Murcia, 1616.
(6) *Rimas*, Madrid, 1611; y *El Pompeyo*, 1618.
(7) *El pasajero, alivio de caminantes.* Madrid, 1617.
(8) Véase el discreto razonamiento sobre las comedias que pone en boca del Canónigo en la parte primera de *Don Quijote.*

y al llegar á Lope de Vega y sus contemporáneos, se expresa en estos términos :

Hace el sol de nuestra España,
Compone Lope de Vega
(La Fénix de nuestros tiempos
Y Apolo de los poetas)
Tantas farsas por momentos,
Y todas ellas tan buenas,
Que ni yo sabré contallas,
Ni hombre humano encarecellas.
El divino Miguel Sanchez,
¿Quién no sabe lo que inventa?
Las coplas tan milagrosas,
Sentenciosas y discretas
Que compone de contino,
La propiedad grande de ellas,
Y el decir bien de ellas todos,
Que aquesta es mayor grandeza.
El Jurado de Toledo,
Digno de memoria eterna,
Con callar está alabado,
Porque yo no sé, aunque quiera.
El gran canónigo Tárraga...
Apolo, ocasion es esta
En que, si yo fuera tú,
Quedara corta mi lengua.
El tiempo es breve y yo largo;
Y así, he de dejar por fuerza
De alabar tantos ingenios,
Que en un sin fin procediera.
Pero de paso diré
De algunos que se me acuerdan,
Como el heróico Velarde,
Famoso Micer Artieda,
El gran Lupercio Leonardo,
Aguilar el de Valencia,
El licenciado Ramon,
Justiniano, Ochoa, Cepeda,
El licenciado Mejía,
El buen don Diego de Vera,
Méscua, don Guillem de Castro,
Liñan, don Félix de Herrera,
Valdivieso y Almendarez,
Y entre muchos uno queda :
Damian Salustrio del Poyo,
Que no ha compuesto comedia
Que no mereciese estar
Con letras de oro impresa,
Pues dan provecho al autor
Y honra á quien las representa.
De los farsantes que han hecho
Farsas, loas, bailes, letras,
Son Alonso de Morales,
Grajales, Zorita, Mesa,
Sanchez, Rios, Avendaño,
Juan de Vergara, Villegas,
Pedro de Morales, Castro,
Y el del hijo de la tierra,
Caravajal, Claramonte,
Y otros que no se me acuerdan,
Que componen y han compuesto
Comedias muchas y buenas.

Por último, el doctor Antonio Navarro, canónigo magistral de la colegial de Villafranca y fa moso predicador á los principios del siglo XVII, en su *Discurso á favor de las comedias*, hac una minuciosa relacion de los poetas que entonces florecian en el teatro, declarando con indiv dualidad el nombre, calidad y ocupacion de cada uno; y aunque parte de ellos son anteriores Lope, y por lo tanto, están fuera del cuadro de su época, parece del caso trasladar aquí este cu rioso párrafo, por cuanto comprende tambien todos los poetas ya citados por Cervántes y Roja y que formaban la mas inmediata secuela del *Fénix de los ingenios*. Dice así :

« El licenciado Pedro Diaz, jurisconsulto, que fué de los primeros que pusieron las comedi en estilo; el licenciado Cepeda; el licenciado Poyo, sacerdote; el licenciado Berrio, insigne l trado, y tan conocido de los consejos del Rey nuestro señor; el licenciado don Francisco de Cueva, tan docto y tan celebrado como sabemos de todos los ingenios de España; el licencia Miguel Sanchez, secretario del ilustrísimo de Cuenca; el maestro Valdivieso, capellan del ilustı simo de Toledo y cura de San Torcaz; el doctor Vaca, cura y beneficiado en Toledo; Luperc Leonardo de Argensola, secretario de la Emperatriz, y despues del rey de Nápoles; el licencia Martin Chacon, familiar del Santo Oficio; el doctor Tárraga, canónigo de la Seo de Valenci Gaspar Aguilar, secretário del duque de Gandía; Juan de Quirós, jurado de Toledo; el doct Angulo, regidor de Toledo y su alcalde de sacas; don Guillem de Castro, capitan del Grao Valencia; don Diego Jimenez de Enciso, caballero de Sevilla; Hipólito de Vergara; el maest Ramon, sacerdote; el licenciado Justiniano; don Gonzalo de Monroy, regidor de Salamanca; doctor Mira de Méscua, capellan de los Reyes de Granada; el licenciado Mejía de la Cerda, relat de la chancillería de Valladolid; el licenciado Navarro, colegial en Salamanca; don Francis Quevedo Villegas, caballero de la órden de Santiago, señor de la villa de la Torre de Juan Aba Luis Velez de Guevara, gentil-hombre del conde de Saldaña; don Luis de Gonzaga, prebenda de la santa iglesia de Córdoba, y Lope de Vega Carpio, secretario del duque de Alba (que lo e entonces) y del conde de Lémos. »

Tenemos pues trazado por tres plumas contemporáneas y competentes el cuadro completo d teatro español á fines del siglo XVI y principios del XVII; por aquella época en que se alzó con cetro el gran Lope de Vega, imprimiéndole su carácter propio, exclusivo y nacional, borrando l huellas de sus predecesores, y obligando con su inmenso prestigio á sus contemporáneos á segu humildemente las suyas.

Bajo su arrogante bandera militaron pues decididamente, no solo todos los escritores ant ya citados por Cervántes, Rojas y Navarro, sino tambien otros muchos, hasta que, bien entrac ya el siglo XVII, recogió con atrevida mano el gran CALDERON el magnífico oriflama de la mu cómica, vigorizando y enalteciendo mas y mas sus brillantes colores, y formando ya con su e

espléndida falange de discípulos é imitadores el segundo y mas lucido período de su existencia, el período que por antonomasia pudo apellidarse el del *teatro de Calderon*.

El primero de aquellos, ó sea el de Lope (cuyo principio debe fijarse hácia 1588), termina, puede decirse, con el reinado de Felipe III, y le cierra Montalvan, el mas aventajado discípulo, panegirista y felicísimo imitador de Lope; y no es todo él mas que un puro reflejo ó comentario de las obras del gran maestro, imitadas siempre, igualadas á veces, excedidas nunca, por los autores valencianos Francisco Tárrega, Gaspar de Aguilar, don Guillem de Castro, don Carlos Boil, Ricardo de Turia y Miguel Beneito; los castellanos Miguel Sanchez, Alonso Ramon, licenciado Mejía de la Cerda, licenciado Grajales y otros; los andaluces Damian Salustrio del Poyo, Andrés de Claramonte, Gaspar de Avila, Mira de Méscua, Luis Velez de Guevara, etc., reunidos en Madrid, que casi simultáneamente recibia de los dos Felipes II y III la investidura de capital del reino, y de los madrileños Lope, Quevedo, Tirso, Calderon, Moreto, Montalvan y otros muchos de la corte ó emporio de las musas españolas.

Sin duda que los teatros de Valencia, Sevilla y Zaragoza habian precedido á los modestos corrales de *la Pacheca* y de *Puente*, establecidos en Madrid, en 1[illegible]74, bajo los auspicios de las cofradías de la Soledad y de la Pasion (1). Especialmente el primero de aquellos, ó sea el de Valencia, cuya reseña histórica en su parte material nos dejó concienzudamente trazada hace pocos años un laborioso ingenio valenciano (2), tenia ya desde mediados del siglo su existencia propia y exclusiva, y casi puede asegurarse que fué aquella la primera ciudad de España que tuvo edificio consagrado especialmente á la representacion de comedias. A él fué, sin duda, adonde acudieron los representantes Lope de Rueda, Alonso de Vega, Morales y otros, que por entonces fundaban, puede decirse, literaria y artísticamente la escena española. Los mas ilustres poetas contemporáneos, Juan de Timoneda, Andrés Rey de Artieda, Lupercio de Argensola y Cristóbal de Virués, todos valencianos ó residentes en aquella ciudad, formaron en ella la verdadera cumbre del Parnaso español; y reforzados despues por los ya citados Tárrega, Aguilar, Castro, Boil, Turia, Beneito y otros muchos, que componian la famosa academia apellidada *de los Nocturnos* (3), atrajeron á Valencia toda ó casi toda la vitalidad poética y literaria de la nacion.

La suerte quiso que el jóven Lope de Vega, conducido á ella por una de las travesuras de su mocedad, en 158[illegible], permaneciese allí algunos años y contrajese una estrecha amistad con todos aquellos aventajados escritores; y por entonces puede suponerse tambien que empezó á escribir para el teatro, hasta que, regresado algunos años despues á Madrid, y héchose famoso por su inmenso talento é inagotable vena, arrastró á la corte á todos aquellos ingenios valencianos, así como lo habia hecho tambien con los andaluces y castellanos, que todos vinieron á compartir sus laureles, y mas bien á ornar su magnífico pedestal.

En tan elevado puesto, el único que hubiera podido disputarle el cetro escénico fué el ingeniosísimo, feliz y modesto TIRSO DE MOLINA (padre maestro fray Gabriel Tellez), que, si no le igualaba en fecundidad (aunque, á decir del mismo, tuvo la suficiente para producir trescientas comedias en el espacio de catorce años que dedicó al teatro), le igualó muchas veces y aun le excedió, á mi juicio, no pocas, en originalidad y atrevimiento de invencion, en *vis cómica*, en estilo y gracejo teatral; á pesar de eso, Tirso en varias ocasiones se declara admirador, secuaz y discípulo de Lope, defiende sofisticamente su escuela, y el mismo que sin duda tenia alientos suficientes para fundar otra mas de acuerdo con la filosofía y la regularidad del arte, se contentó con el segundo lugar, imitando la caprichosa y libre fantasía de su modelo. Aunque con menores dotes de talento y voluntad, tambien puede decirse de MONTALVAN (el último de los autores que cierra este período de Lope) que renunció á su propia originalidad, y acaso á sus convicciones literarias, por seguir hasta en sus extravíos al adorado modelo de quien en vida y en muerte fué humilde discípulo, sincero admirador y esforzado panegirista, atrayéndose sobre su cabeza (acaso por esta misma adhesion) todos los tiros y diatrivas que la emulacion y la envidia no se atrevian á lanzar directamente contra el gran Lope.

El segundo período de nuestro teatro, inaugurado por DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, hácia 1630, es sin duda alguna aun mas brillante y esplendoroso que el primero; porque, además de

(1) Véase el tratado histórico sobre el *Orígen y progresos de la comedia en España*, por don Casiano Pellicer. Madrid, 1804.

(2) *El teatro de Valencia, desde su orígen hasta nuestros dias*, por don Luis Lamarca. Valencia, 1840.

(3) Véanse las notas al *Canto del Turia*, de Gil Polo, por el ilustrado Cerda y Rico, quien da en ellas noticias muy curiosas de [illegible].

comprender una buena parte de aquellos autores secuaces de Lope, que continuaron escri hasta mediados del siglo XVII, recibió su carácter especial de la espléndida musa y galana f del mismo Calderon, seguido inmediatamente por la magnífica pleyade de ingenios tan i como Rojas y Ruiz de Alarcon, Moreto y Solís, Mendoza y Cubillo, Matos Fragoso, Hoz Diamante y otros infinitos, hasta del mismo monarca FELIPE IV, que se honraba en cruzar co llos campeones sus poéticas armas, calada la visera y ataviado el escudo con el modesto l *Un ingenio de esta corte*.

Ambos períodos, de Lope y de Calderon, componen juntos el teatro apellidado *antiguo e* que tanta influencia tuvo en los demás de Europa, y en especial en el francés; y aunque nado por el del gran siglo XVII, comprende un espacio de siglo y medio, desde la penúltima del XVI hasta el primer tercio inclusive del XVIII, en que, con el cambio de dinastía y la inf política y literaria de la nacion vecina, perdimos en este, como en otros puntos, tantos r condiciones de nuestra fisonomía y carácter nacional.

En el magnífico monumento que hoy levanta á nuestras glorias literarias la BIBI DE AUTORES ESPAÑOLES, no era posible, ni mereceria disimulo, el dejar de dedicar una par principal á uno de sus mas preciados blasones, á ese espléndido y brillante floron de nues rona literaria, al teatro nacional, al teatro antiguo, al teatro de Lope y Calderon.

Considerado en conjunto, no hay nacion alguna que pueda disputarle la preferencia er nalidad, abundancia y bizarría. En vano la crítica apasionada de los Aristarcos del siglo XVI atacarle á mansalva por aquellas mismas extrañas dotes, aparapetada en los argumentos dantesca erudicion de las escuelas y en el rigorismo clásico de los antiguos preceptistas, sin en cuenta que lo que quisieron hacer, y realmente hicieron nuestros poetas, era fundar u distinto del griego y latino, especial, y que creyeron mas propio de la moderna sociedad; por su misma abundosa esplendidez y su inagotable fecundidad, vino á ser tambien el ir arsenal donde fueran á buscar y templar sus principales armas los restauradores de la clásica, el gran Corneille y el inmortal Molière (1). Mas, pasada aquella época de reaccion ir pedantesca, la crítica moderna, especialmente la alemana (cuyo teatro tiene muchos pu contacto con el nuestro), empezó á estudiar y analizar cumplidamente aquellos insignes ticos, imitó sus bellezas, huyó sus extravíos, señaló y comentó unos y otros, y supliend mendando nuestra propia y criminal apatia, reprodujo por medio de la prensa gran part riquezas inagotables del teatro nacional.

Hija natural de este, é inspirada sin duda por sus altas creaciones, nació en nuestros tie moderna escuela, apellidada *romántica*, ya la consideremos en su cuna en los dramas de S y Goëthe, ya en su virilidad y lozanía en los de Byron y Víctor Hugo. Y la rehabilitacion fu pleta, como no podia menos. El siglo actual, que aplaudia las fantásticas y atrevidas cre de estos grandes ingenios contemporáneos, no podia desconocer ni mostrarse indiferente a magníficos modelos de nuestro siglo XVII; y al admirar el atrevimiento y entonacion del *D los* y *Fausto*, de *Don Juan* y *Marino Faliero*, de *Lucrecia Borgia* y *Hernani*, tornó natura los ojos á nuestra antigua escena, y guiado por la crítica (que se encargó de probarle el le debia gustar lo que realmente le gustaba), encontró el foco de esta vivísima lumbre en *trella de Sevilla*, *La vida es sueño*, *El Médico de su honra*, *El Burlador de Sevilla*, *del Castañar*, *El mas impropio verdugo*, y otras cien y cien creaciones de nuestros ilustres ticos (2).

(1) Sabido es que la primera tragedia clásica francesa, *El Cid*, de Corneille, es una refundicion de la de Guillen de Castro, y su primer comedia *Le Menteur*, de *La verdad sospechosa*, de Alarcon.

(2) Entre los muchos escritos de nuestros mas famosos críticos sobre las escuelas clásica y romántica y sobre nuestro antiguo teatro, los primeros que, á mi juicio, supieron fijar la cuestion bajo su verdadero punto de vista, y trazar al mismo tiempo el juicio mas acertado de nuestros antiguos dramáticos, fueron el señor don F Martinez de la Rosa, en su *Apéndice al Arte poétic la comedia española* (Paris, 1827); el señor don Duran, en su excelente *Discurso sobre la influ la crítica moderna en la decadencia del teatro* (Madrid, 1828), y el señor don Alberto Lista, en *ciones de literatura dramática*, pronunciadas er neo en 1836.

Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderon, Rojas, Alarcon y Moreto: hé aquí los grandes nombres de nuestra escena nacional, y que forman, con su abundoso repertorio, lo que pudiéramos llamar el teatro español de *primer órden*. Al lado de ellos, la crítica ilustrada ha calificado en segunda línea á todos ó la mayor parte de los autores mencionados en este discurso, desde Miguel Sanchez hasta Cañizares, y á la sombra de ellos merecen tambien un lugar honroso otra multitud de apreciables escritores que en el poético siglo XVII concurrieron con sus producciones á formar el repertorio escénico español, que comprende bastantes miles de dramas para exceder al de todos los teatros de la moderna Europa.

En su inmensa multitud (no conocida hoy por su mayor parte, á causa de la pérdida de infinitos manuscritos, de la extremada rareza de los impresos, de la desidia de autores é impresores, del injusto desden y vergonzoso olvido en que yacieron olvidados casi todo el siglo pasado), los hay desde las creaciones mas felices y valiosas del génio dramático hasta los abortos mas lamentables del mal gusto, y en los mismos autores de primer órden nos quedan sin duda muchos que, á no ser por el nombre con que van escudados, no merecerian figurar en tal línea; así como en los de los demás escritores clasificados en segundo término se hallan frecuentemente producciones tan aventajadas, que pudieran disputar decorosamente la palma á los primeros.

De los seis ya citados, y de varios de los segundos, se imprimieron en su tiempo colecciones mas ó menos ámplias y completas, y algunos ejemplares de ellas existen todavía. Otras muchas fueron impresas sueltas ó colectadas en tomos (aunque con escasa fidelidad y sin ningun órden ni criterio) por los impresores y libreros de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bruséla s, Ambéres, Lisboa y Madrid, y principalmente en la abundosa coleccion de cuarenta y ocho tomos ó *partes*, que empezó á publicar en 1652 Domingo García Morras, y terminó en 1704; sin que ninguna de estas colecciones tenga hoy otro mérito que el de su extremada rareza, ni pudiera servir para el conocimiento cronológico y selecto de nuestro repertorio teatral.

A fines del siglo pasado intentó suplir esta falta, y metodizar algun tanto el estudio de nuestro tesoro dramático, el bizarro poeta y atrabiliario crítico don Vicente García de la Huerta, dando a luz una coleccion escogida de comedias de nuestros dramáticos antiguos (1); pero su viciado gusto y sistemática presuncion le hicieron dar la preferencia exclusiva á unos autores, con desden ú olvido de otros; y entre las obras de aquellos mismos, fijarse exclusivamente en una sola clase, como mas aproximadas á la regularidad clásica, á la manera que él la entendia; de que resultó una coleccion de comedias, apreciable sin duda, pero pálida é insuficiente para dar á conocer á nuestros dramáticos bajo todos sus aspectos. Esto no obstante, la intencion evidente de García de la Huerta, que era la de rehabilitar la memoria y vengar del olvido á autores tan eminentes como injustamente desdeñados ú ofendidos por la ignorancia y mala fe de los criticastros del siglo XVIII, es sumamente laudable y merece una sincera gratitud de todos los amantes de nuestras glorias literarias.

A pesar de este excelente ejemplo dado por García de la Huerta, y de que él solo pudo despertar el gusto hácia el estudio de nuestra antigua literatura dramática; á pesar de que en el extranjero, mejor estudiada y comprendida acaso por los escritores alemanes, ingleses y franceses, aparecieron en distintas ocasiones, á par que estudios críticos y reseñas históricas de ella, colecciones mas ó menos apreciables y escogidas de nuestros antiguos escritores; á pesar, en fin, de que los infatigables impresores de Valencia reproducian indistintamente y sin exactitud ni esmero todas las comedias del teatro antiguo que les venian á la mano ó que por casualidad ponia de moda algun comediante que se lucia en ella en tal ó cual relacion ó escena, todavía no fueron estos suficientes estímulos, en muchos años, para que nuestros literatos, siguiendo y mejorando el pensamiento de Huerta, ofreciesen al público un repertorio escogido y metódico de nuestro teatro antiguo.

En 1826, personas muy apreciables, dignas y conocidas en nuestra república literaria, se decidieron, en fin, á llenar este vergonzoso vacío, y emprendieron la publicacion de una *Coleccion de comedias escogidas de nuestros escritores dramáticos* (2), que continuó hasta 1833, en que fué

(1) *Teatro antiguo español*, por don Vicente García de la Huerta. Parte primera, comedias de figuron, 4 volúmenes. Parte segunda, comedias de capa y espada, 8 volúmenes. Parte tercera, comedias heróicas, 2 volúmenes. Parte cuarta, entremeses, un volúmen. Madrid, imprenta Real, 1785.

(2) Consta de cincuenta y nueve cuadernos en 8.º, cada uno con dos comedias, y comprende varias de los autores Lope, Calderon, Tirso, Alarcon, Rojas, Moreto, Montalvan, Mira de Méscua, Velez de Guevara, Solis, Candamo, Matos, Diamante, Cubillo, Zárate, Leiva, Zamora y Cañizares.

suspendida sin terminar. Esta coleccion es sin duda alguna muy apreciable, y superio
Huerta por la excelente eleccion de autores y dramas y los breves juicios críticos que lo
pañan; pero desmerece notablemente, primero por no terminada ni completa; segundo,
publicada en tiempo en que existia una censura ignorante y suspicaz, están estropeados
lizados muchos dramas con frecuentes supresiones y blancos; y por último, por la ex
incorreccion y desaliño de la parte tipográfica.

Mucho mejor, bajo todos aspectos, es otra coleccion publicada en Paris por el editor M.
bajo la direccion del excelente literato y crítico señor don Eugenio de Ochoa, y con el títul
soro del teatro español. En ella hizo el distinguido colector el servicio mas notable que hasta
ha rendido á nuestros antiguos dramáticos, dando á conocer en el extranjero sus principales l
exhumando, aun para nosotros, una buena parte de ellas ya sepultadas en el olvido, y añ
con excelente criterio juicios y apreciaciones muy conducentes para estudiarlos con fru
esta excelente coleccion, como publicada, segun queda dicho, en país extranjero, y esc
por lo tanto, en el nuestro, no ha podido entrar en el dominio del público español.

La Biblioteca de Autores Españoles está en el deber de realizar mas ámpliamente aun
samiento de aquellos apreciables colectores, y llenar en esta parte los deseos de un públic
época mas exigente é ilustrada. Así lo ha comprendido y empezado á satisfacer su ente
diligente editor, publicando primeramente una abundosa y bien escogida coleccion de los
de primer órden, dignamente confiada al exquisito juicio, instruccion y buen gusto de p
especialísimas ó competentes (1).

Tócame hoy á mí (sin duda por equivocacion del mismo editor de la Biblioteca) co
aquel magnífico alarde de nuestras antiguas glorias dramáticas con la coleccion escogi
autores *de segundo órden;* y si bien sea mucha mi justa desconfianza para acometer ta
empresa, fio en mi celo, entusiasmo y perseverancia para salir de ella lo mas airoso que p

Sus dificultades é inconvenientes me son conocidos; los toco y veo crecer á medida que
mi tarea, y aunque no para exigir género alguno de aplauso, ni aun de gratitud literar
me debe ser el apuntar aquí (siquiera sea brevemente) alguno de estos inconvenientes, cu
sideracion baste á templar las aceradas armas de la crítica y me sirva para merecer la l
indulgencia del público.

No es seguramente posible, ni tampoco fácil, aspirar á una perfeccion absoluta en e
de obras; y aun poseyendo (que no poseo ciertamente) los mas extensos conocimientos,
mas delicado y el tiempo y vagar mas indefinido, no seria posible responder anticipadan
la bondad completa de una coleccion como la presente, para la cual han de escogerse lo
riales en tan vasto y poco conocido arsenal. Prescindiendo de lo penosísimo y dudoso q
adquirir todas ó la mayor parte de las producciones que deben ser estudiadas, dificultad
á veces raya en lo imposible, ya porque absolutamente se perdieron los originales,
que quedaron inéditas en tiempo de sus autores, y ya, en fin, porque, no reimpres
principios del siglo XVI, son rarísimos los ejemplares que existen en el dia (2), y
poniendo que puedan allegarse, propios ó extraños, á costa de inmensos sacrificios y n
diligencia, preciso es empezar por leer, estudiar y comparar todas las comedias de ca
(que suelen llegar á un número crecido) para escoger los mas dignos, y de cada uno d

(1) Véanse las comedias de *Lope de Vega*, escogidas por don Juan Eugenio Hartzenbusch; tomos XXIV, XXXIV y XLI de la Biblioteca. (El IV aun no se ha publicado.)

Comedias de *Calderon*, escogidas por el mismo señor Hartzenbusch; tomos VII, IX, XII y XIV.

Comedias de *Tirso de Molina*, por el mismo; tomo V.

Comedias de *Ruiz de Alarcon*, por el mismo colector; tomo XX.

Comedias de *Moreto*, por don Luis Fernandez Guerra; tomo XXXIX de la Biblioteca.

Comedias de *Rojas*, escogidas por don Manuel Cañete. (No se ha publicado.)

(2) De las veinte y seis comedias que compı
volúmen, solo *Las mocedades del Cid*, de Guille
tro, han sido reimpresas desde la vida de sus
son hoy conocidas del público. Baste decir, para
rareza de las demás, que de la coleccion, en
de los cuatro autores valencianos, de que he
de Tárrega, Aguilar, Turia y Boil, no se halla
pa de las bibliotecas públicas ni particulares
(y acaso de España) mas ejemplar que el q
la vista, en la magnífica particular de su m
Reina.

las mejores; y no hay que decir lo inmenso y enojoso de esta operacion preliminar, te-en cuenta que se trata de cuatrocientos ó mas autores y de algunos miles de comedias, uales, al través de joyas de inmenso valor y riqueza literaria, tropieza á cada paso y se el lector en el absurdo ó impertinente fárrago de tantas composiciones extravagantes, idas y hasta necias, con que los infatigables autores del siglo XVII abastecian diaria-la sed devoradora de novedades que debia aquejar al público. Y de lunares, tan mar-de nubes tan sombrías no está exento ninguno de nuestros autores, aun los mas in-, cuando se dejaban arrebatar en alas de su extraña fantasía ó trataban de satisfacer el iciado é ignorancia del público, para recibir el premio de su criminal condescendencia. tas veces, desalentado, aburrido, mareado, en tan ímproba tarea, hube de dar de mano á le arrumbar los materiales inmensos y heterogéneos desplegados á mi vista, y cuántas, hallar una ó dos obras dignas de algun autor de los que hoy ofrezco al público, hube de sol-la mano una docena ó mas del mismo! Hasta del propio Lope de Vega ¡cuántos dramas ados, inverosímiles, monstruosos y hasta faltos de comun sentido, podíanse aquí apuntar! jue comun de los mas grandes ingenios, y mas bien de la humana naturaleza, incompleta e y discordante! Del gran cantor de Troya se dijo que dormitaba algunas veces, y al in-lramaturgo Molière le desconocia en ocasiones el gran crítico francés (1). De suerte que cipal y penosísimo trabajo que supone esta obra es precisamente lo que el público no ve ; esto es, lo que el colector ha tenido que desechar, á la manera que el escultor busca y en el inmenso y basto trozo de mármol las preciosas y puras formas de la estatua que, ya de su tosca cubierta, se atreve á ofrecer á la pública admiracion.

itencion y atrevimiento (lo confieso francamente) no se limitaron solo á formar una co-mas de comedias escogidas de nuestros autores conocidos, para lo cual hubiera bastado roducir cualquiera de las anteriores, ya citadas, ó todas ellas, sino que, aprovechando la (acaso única que volverá á presentarse) de enriquecer é ilustrar la historia de nuestro tea-propuse sacar del olvido autores y obras completamente ignoradas del público desde su cia hace dos y media centurias, y desconocidos tambien, ó por lo menos desdeñados, de los literatos y críticos nacionales y extranjeros; rehabilitar así su memoria y vengarles de tan y prolongado desden; y guardar en lo posible el órden cronológico; empezando por col-racio que se observaba del conocimiento de los autores contemporáneos á Lope de Vega, ajaron á su lado y bajo su inmediata inspiracion, y cuyas obras, rarísimas y no repro-por la imprenta desde los primeros años del siglo XVII, si bien famosas en su vida y ci-n alabanza y encomio por los mismos Lope y Cervántes, no habian merecido de la crítica a ni siquiera una leve mencion (2)!

te caso están todos los autores y comedias que componen este primer volúmen de nuestra n, y si bien reconozco el grave compromiso que eché sobre mis débiles hombros en repro-scoger y apreciar obras que no han sido anteriormente tomadas en cuenta por la crítica de jueces mas competentes, creí de mi deber apartarme en este punto de sus respeta-llas, y hacer lo que juzgué un servicio, un verdadero don á la patria gloria, restituyendo. y entregando al dominio de la crítica ilustrada producciones que no creo indignas de . A ella y al público cumple ahora decir si me equivoqué, despues de leer *La Guarda cui-* de Miguel Sanchez; *La Sangre leal* y *La Duquesa constante*, del canónigo Tárrega; *La Gi-ancólica*, de Gaspar de Aguilar; *El Marido asegurado*, de don Cárlos Boil; *El Amor cons-Narciso en su opinion* y *La Fuerza de la sangre*, de don Guillem de Castro; *La próspera a fortuna de Ruy Lopez Dávalos*, de Poyo; *De esta agua no beberé*, de Andrés Clara-*El valeroso Español*, de Gaspar de Avila, y alguna otra de las que comprende este vo-ltimamente, repetiré que (aun admitida la bondad de estas obras, relativa á la época en n escritas, y á las demás de sus propios autores) no las presento en absoluto como obras s, ni á sus autores como los mejores de los de segundo órden, pues en los que siguieron

s ce sac ridicule où Scapin s'enveloppe,
e reconnois point l'auteur du Missantrope.
(Boileau.)

guna de las obras, por otro lado apreciabili-s señores Moratin, Martinez de la Rosa, Lista, Tapia, Gil y Zárate, etc., ni de los extranjeros Schlegel, Sismondi, Bouterweck, Puibusque, Ticknor, etc., sobre la literatura y el teatro español, se hace el juicio crítico ó se mencionan apenas los autores que comprende este tomo.

á estos los hay sin duda alguna que les aventajaron y excedieron. Estos, como Mira de cua, Velez de Guevara, Belmonte, Herrera, Godinez, y otros mas conocidos y estudiados, mas fácil y agradable mi tarea en el segundo volúmen, que terminará con Perez de Mont el mas fiel imitador de Lope de Vega, en cuyas manos exhaló materialmente el postrer su y en cuya frente se reflejó el último rayo de luz.

Otros dos tomos serán destinados á los dramáticos *posteriores á Lope de Vega*, á los co poráneos y secuaces de Calderon, y comprenderán todo lo mas notable de estos, desde Me y Cubillo hasta Zamora y Cañizares, formando los cuatro el *teatro de segundo órden*, que, á los doce tomos ya citados del *primero*, y por último al otro ofrecido al público de los *an res á Lope* (1), honrarán la Biblioteca con la coleccion mas espléndida, cronológica y sele nuestro inmenso repertorio escénico.

Réstame, por último, declarar la manera con que he procedido para arrostrar en lo posib dificultades materiales que me ofrecia la tarea encomendada á mi cuidado. En primer lu debido luchar con la escandalosa incorreccion, las notables variantes y contradicciones textos ó manuscritos impresos. Empezando por los títulos y autores de las comedias, lo presores de aquellos tiempos las daban á la estampa con el que querian, y las solian a car, *motu proprio*, al autor que les cuadraba, ó á aquel cuyo nombre estaba mas en moda prometia mas despacho; esto produce una confusion y embrollo tales, que hace de todo imposible depurar un catálogo exacto y general de nuestro teatro, ni aun el individual d autor. Además, ó por descuido de estos (que es lo mas presumible) ó por impericia de los i sores, olvidaban muchas veces señalar exactamente los personajes que luego aparecen en e ó estampaban otros que no existian despues, suprimian versos ó partes de ellos, truncaban lo nantes, trastornaban las voces, y confundian el sentido de la leccion. Por regla general o tambien indicar el sitio de la escena y sus mudanzas, y no dividian tampoco aquellas seña los interlocutores, dejándolo adivinar todo al lector ó al comediante que las habia de repres Añádase á esto, el interminable número de erratas de imprenta y la ausencia de toda orto y se formará una idea del enojoso trabajo material que esta operacion me ofrecia.

Luchando con él, he consagrado el posible esmero á su correccion. Alli donde eché de m una palabra para expresar el sentido ó concluir el verso, la he procurado adivinar y colo donde hallé trocada otra para el consonante ó la expresion, la he restituido á su lugar p algunas veces, hallándome con la falta de algun verso, y no logrando penetrar el pensamien autor, he preferido dejarle en claro; otras, aunque reconociendo lo absurdo ó indecoroso expresion ó de la idea, la he respetado, como suya. Respecto á la division y numeracion escenas, señalando los interlocutores al principio de cada una, y á los cambios de decoracio ha parecido conveniente dejarlo sin declarar, como está en los originales, por no alterar e la fisonomía especial de estos dramas. Podrá ser esto mal hecho; pero aun me pareció p meter la mano en la obra de autores tan distantes de nosotros, para adicionar, pulir y re un cuadro que salió de sus manos en su respetable sencillez; y luego que, para adivinarles tenderles en este punto, no creo menos perspicaz al lector del siglo actual que lo fueron los siglos XVI y XVII.

Hame parecido tambien conservar las *loas* con que fueron representadas é impresas primeras comedias; moda que, si hemos de creer á Suarez de Figueroa (2), pasó muy pro ciertamente que con razon, pues dichas loas, y las letras que para los bailes las acompañaba lian tener muy poco mérito y ninguna relacion con el drama. Algunas, sin embargo, son cu como la que precede á la comedia de Tárrega, *La enemiga favorable*, ó á la de don Cárlo titulada *El marido asegurado*, y de todos modos parece que deben ser conservadas y con como documentos históricos del arte. He reproducido tambien el epíteto de *famosa* en las comedias en que le hallé; costumbre que estuvo muy en boga en nuestro antiguo tea

(1) Este tomo, sin duda el mas interesante para los eruditos, no conozco en España nadie que pueda formarle, mas que el sábio y laborioso señor don Agustin Duran, único que reune á estas cualidades, á su recto juicio y exquisito gusto literario, la circunstancia de poseer en su famosa biblioteca los materiales rarísimos que han de formar aquel, y la esplendidez y galantería necesarias para ponerlos á disposicion del público, como ya con los preciosísimos *Cancioneros*. (Véanse los t y XVI de la Biblioteca.)

(2) «En las farsas que comunmente represent quitado una parte, que llamaban *loa*, y segun de que servia y cuán fuera de propósito era su teno vieron acertados.» (*El Pasajero*, por Suarez de Fig

que el cáustico Tirso de Molina quiso sin duda corregir, poniendo á las suyas el sobrescrito de *Comedia sin fama*. Observaráse tambien que en esta primera época la division era indistintamente en actos ó en jornadas, y rarísima la ocasion en que las comedias llevan mas de un título; finalmente, que todas declaran el nombre del autor, y que este era solo uno, hasta que mas adelante se introdujo la costumbre de publicarlas anónimas, ó la aun mas fatal de escribirlas en compañía dos, tres ó mas autores.

Terminaré aquí estas sencillas advertencias con las noticias (aunque harto escasas) que he podido allegar de los autores comprendidos en este tomo, y algunos otros del mismo período (que es el menos conocido), adicionándolas con aquellas observaciones críticas que la lectura de sus obras me ha sugerido.

Hubiera deseado tambien acompañase á este prólogo ó introduccion el *Catálogo cronológico de nuestro teatro por autores*, que hace tiempo me dediqué á formar, y de que publiqué una gran parte en sendos artículos biográficos y críticos de nuestros primeros dramáticos (véase *Semanario pintoresco español de los años* 1851, 52 *y* 53); pero el deseo de que este útil, aunque enojoso y deslucido trabajo salga lo menos imperfecto posible, me obliga á dilatarle aun hasta el segundo tomo de esta coleccion; así como para el cuarto y último preparo tambien otro general *por títulos de comedias*, mas ámplio, metódico y aproximado á la exactitud (porque completo y perfecto no es posible) que todos los formados hasta el dia.

R. de M. R.

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

TORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

Y ALGUNOS OTROS DE LA MISMA ÉPOCA.

EL DOCTOR RAMON.

imero de los autores contemporáneos de Lope, que cita Cervántes en el párrafo trans-el discurso anterior, es el DOCTOR RAMON, y no como quiera, sino que dice de él *que sus (dramáticos) fueron los mas despues de los del gran Lope.* Tambien Rojas y Navarro, en ñas de los escritores de aquel tiempo, hacen mencion expresa del licenciado RAMON, ó stro RAMON, sacerdote. Ahora bien, ¿quién era este autor tan fecundo y celebrado en o, y qué obras de las suyas han podido salvar el trascurso de dos siglos y medio? Esto es ocos, muy pocos, han tratado de investigar, y que la crítica ha desdeñado completamen-uraré ofrecer algunos datos que puedan servir para reparar en alguna parte aquel olvido. icolás Antonio, en su excelente *Biblioteca hispana*, dedicó un artículo á FRAY ALFONSO RA-quien dice fué natural del pueblo de Vara del Rey, de la diócesis de Cuenca, y que, siendo r en teología, ingresó en la órden de Nuestra Señora de la Merced; que fué insigne y escritor, de amena doctrina, mucha erudicion y feliz ingenio, propio para diversas mate-eñaladamente para la teología y la historia; insertando en seguida una larga lista de sus isticas, históricas, sagradas y profanas, entre ellas, la de la misma órden de la Merced, fué cronista. Dice tambien que á su cuidado se debió la publicacion de la *Historia de la a de Nueva-España*, de Bernal Diaz del Castillo; pero (lo que es sobremanera extraño) no a sola palabra relativa á sus obras poéticas y cómicas, que en tan gran número y tan cele-ubieron de ser. Sin embargo de esta omision tan notable de Nicolás Antonio, no cabe duda en que el FRAY ALFONSO RAMON, de quien se ocupa, es el mismo DOCTOR RAMON, celebérri-r cómico citado por Cervántes, Rojas y Navarro. Véase, en comprobacion de ello, lo que el Cervántes dice de él en su *Viaje al Parnaso:*

> Un licenciado de un ingenio inmenso
> Es aquel, *y aunque en traje mercenario*,
> Como á señor le dan las musas censo.
> RAMON *se llama*, esfuerzo necesario
> Con que Delio se enfuerza, y ve rendidas
> Las obstinadas fuerzas del contrario.

e de Vega, en su *Laurel de Apolo*, le consagra estos versos aun mas explícitos:

> FRAY ALONSO RAMON (puesto que olvida
> Las musas por la historia)
> Cuenca le ofrece duplicada gloria,
> A sus letras debida,
> Pues le ha dado mas frutos, mas tesoro
> (Si los libros son mas que plata y oro),
> Entrando mas por tí, dichoso Júcar,
> Que á España por la barra de Sanlúcar.

Con lo cual queda suficientemente probada, no solo la identidad del mismo RAMON, Conquens y Mercenario, sino su renuncia voluntaria á las musas para dedicarse á la religion y á la historia Esto explica bastantemente el por qué sus obras profanas, por rara excepcion impresas, n han llegado hasta nosotros, y no pueden, por lo tanto, entrar hoy bajo el dominio de la crítica Tres de sus comedias, sin embargo, se hallan citadas, aunque con el apellido de REMON, en lo catálogos generales, impresos y manuscritos. Titúlase la una *El sitio de Mons por el duque d Alba;* la otra, *Tres mujeres en una;* y la tercera, *El Santo sin nacer y el mártir sin morir*, *Sa Ramon*. La primera debió imprimirse suelta, la segunda y la tercera se hallan insertas en la parte XXXII de la coleccion *antigua de diferentes autores*, impresa en Zaragoza en 1640, aunque e ella se da la de *San Ramon* al doctor Mira de Méscua. No ha sido posible hallar un ejemplar de este tomo (aunque poseo otros de esta rarísima coleccion), y por lo tanto, no puedo decir nada sobr estas comedias; pero en la selecta biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna y del Infantado hallé otra, ó mas bien dos, manuscritas del DOCTOR RAMON, únicas acaso que de él existan, co este título:

«*Primera parte de la famosa comedia del Español entre todas naciones y Clérigo agradecido, compuesta por el padre* FRAY ALONSO RAMON, *de la órden de Nuestra Señora de la Merced; hablan e ella las personas siguientes:* —El licenciado Pedro Ordoñez de Ceballos (1),—el dómine Márcos,—el capitan Pedro de Gomelin,—el marqués de Peñafiel,—don Juan de Cardona,—don Francisco,—doña Juana y criados,—dos frailes franciscos,—el bajá de Túnez,—el bajá de la Suria, Hadin, moro;—Benalar,—Daraja,—Fatima,—Bartolomé Perez,—el Arzobispo,—Polonia, negra y otros negros;—Caloco, general indio, y otros indios.»

La escena pasa en África y Asia, y en la *Segunda parte* (además del protagonista y su fámulo el dómine Márcos), hay otros personajes, no menos exóticos y extravagantes que en la primera Ambas comedias forman la relacion de las aventuras imaginarias de un estudiante andaluz, despues clérigo (Pedro Ordoñez de Ceballos), en remotas naciones de África y de Asia, hasta llegar ser elegido rey en Cochinchina, en virtud de un tejido de absurdos y desatinadas invenciones A la verdad que si hubiéramos de juzgar, por estas solas piezas del DOCTOR RAMON, de su méril poético y dramático, mal podriamos dar la razon á sus apasionados encomiadores, los insigne Cervántes y Lope de Vega; pero quiero mas bien suponer que en las que yacen en el olvido, ó se han perdido para nosotros, andaria quizá mas acertado y merecedor de aquellos encomiástico recuerdos. Si así no fuese, poco ganaria con su hallazgo la fama del autor ni la de sus críticos y admiradores.

MIGUEL SANCHEZ (EL DIVINO).

Ya en los primeros tiempos del jóven Lope de Vega, hácia 1588, MIGUEL SANCHEZ era famos poeta lírico y cómico, á quienes sus contemporáneos apellidaban *el Divino* y de quien hoy n tenemos mas noticias sino que fué primero vecino de la ciudad de Valladolid, presbítero despue y secretario del ilustrísimo obispo de Cuenca, y que debió morir en Plasencia, segun se infiere d los siguientes versos que Lope de Vega le consagra en el *Laurel de Apolo*:

El dulce cristalífero Pisuerga,
Que, como centro del sagrado Apolo,
Tantos ingenios délficos alberga,
A aquel en lo dramático tan solo,
Que no ha tenido igual desde aquel punto
Que el coturno dorado fué su asunto,
MIGUEL SANCHEZ, que ha sido
El primero maestro que han tenido
Las musas de Terencio,
Propuso, aunque con trágico silencio;
Matóle el sol de la inclemente Vera,
Porque le anticipó la primavera,
Y con la variedad de las colores,
Pensó que los conceptos eran flores.

Y mas adelante dice:

El Fénix que lloró Pisuerga tanto,
Y que mató Plasencia,
En don Gabriel Henao hoy resucita.

(1) Esta comedia está señalada en los catálogos de Huerta, Fajardo y Moratin, no como del DOCTOR RAMON, sino suponiendo autor de ella á *Pedro Ordoñez de Ceballos*, que es el nombre del protagonista.



Cervántes tambien hace mencion honorífica de MIGUEL SANCHEZ en su *Viaje al Parnaso*, y Agus- de Rojas, tratando de sus comedias, exclama:

El divino MIGUEL SANCHEZ,
¿Quién no sabe lo que inventa?
Las coplas tan milagrosas,
Sentenciosas y discretas
Que compone de continuo,
La propiedad grande de ellas,
Y el decir bien de ellas todos,
Que esta es su mayor grandeza.

El mismo Lope de Vega, en su famoso *Arte nuevo de hacer comedias*, dice á este propósito:

El engañar con la verdad es cosa
Que ha parecido bien, como lo usaba
En todas sus comedias MIGUEL SANCHEZ,
Digno, por la invencion, de esta memoria.
Siempre el hablar equívoco ha tenido,
Y aquella incertidumbre anfibológica,
Gran lugar en el vulgo, porque piensa
Que él solo entiende lo que el otro dice.

ara juzgar del mérito tan encomiado de SANCHEZ en la poesía lírica y en la dramática solo nos da hoy, respecto á la primera, una bella cancion á *Cristo crucificado*, inserta en las *Flores oetas ilustres* de Pedro Espinosa (Valladolid, 1603) (1), y la comedia única que de él se con- ra (y que va al frente de esta coleccion), titulada *La Guarda cuidadosa*. Esta, ciertamente, aten- a la época en que fué escrita, supone en el autor un claro talento y singulares dotes dramáti- , haciendo, por lo tanto, mas sensible la pérdida absoluta de todas las demás que sin duda es- bió.

El eminente literato, poeta y crítico señor don Alberto Lista, en una de sus *Lecciones de lite- ura dramática*, pronunciadas en el Ateneo de Madrid, se ocupó de esta comedia de SANCHEZ, iendo de ella lo siguiente: « Si he de juzgar por *La Guarda cuidadosa* de las demás comedias as, es imperdonable el descuido de los impresores de su tiempo. El lenguaje tiene sencillez, reccion, pureza y cierta urbanidad, que se acerca á la de Calderon. La versificacion, poco ar- niosa en lo general, es magnífica y llena de imágenes cuando el poeta quiere. La intencion es mpre dramática, y pasa de una situacion á otra sin dejar nunca de interesar. Las situaciones adables, deducidas siempre de los antecedentes, con tal arte, que no parece que me engaño decir que esta comedia *de intriga* es cómo un tránsito del drama novelero de Lope de Vega al Calderon. Se respira además en toda ella una atmósfera campestre, que hace mas vivas y ani- das las escenas de amor y celos que se describen. »

Y si bien no estoy conforme con la idea del ilustre crítico, de ver en esta comedia el tránsito drama de Lope al de Calderon (por haberse evidentemente escrito en los primeros tiempos aquel y casi medio siglo antes que este), desde luego convengo en su mérito poético y dra- tico, así como tambien en la suma incorreccion de la impresion, única que se conserva, y que procurado enmendar en lo posible en su reproduccion (2).

(1) Véase el tomo XXXV de esta BIBLIOTECA, pági- 392.

(2) Hállase inserta en el libro titulado *Flor de las co- dias de España, de diferentes autores*, quinta parte, opiladas por Francisco de Avila, vecino de Madrid, igidas al doctor Francisco Martinez Polo, catedrático prima de medicina en la universidad de Valladolid, de 1616.—Con licencia, en Barcelona, en casa de Se- tian Comellas, al Call.—Síguen las censuras y apro- iones, firmadas por el maestro Espinel, el doctor Ce- a, Lucas de Castañeda, fray Alberto de Soldevilla; a última en Barcelona y las otras en Madrid. Todos ex- aprobar esta *Coleccion de s de diferentes tores*, y lo mismo la tasa. Las las si- ientes: *El ejemplo de desdichas y prueba de la paciencia*, de Lope de Vega;—*Las desgracias del rey don Alfonso*, del doctor Mira de Méscua;—la tragedia de *Los siete infantes de Lara*, de Hurtado de Velarde;—*El bastardo de Ceuta*, del licenciado Juan Grajales;—*La venganza honrosa*, de Gaspar Aguilar;—*La hermosura de Raquel*, primera y se- gunda parte, de Luis Velez de Guevara;—*El premio de las letras por el rey don Felipe II*, de Damian Salustio del Poyo;—*La guarda cuidadosa*, del divino MIGUEL SAN- CHEZ;—*El loco cuerdo*, del maestro Valdivieso;—*La rue- da de la fortuna*, del doctor Mira de Méscua;—*La ene- miga favorable*, del canónigo Tárrega.

Sin embargo de ser tan explícita la designacion de los autores varios de las comedias que forman este tomo, si viene colocado en todas las colecciones mas ó menos



EL CANÓNIGO TÁRREGA.

El primero de los autores valencianos que, siguiendo la escuela de Lope, escribieron, no ante (como algunos afirman), sino al mismo tiempo que él, haciéndose dignos de sostener tan árdu competencia, fué FRANCISCO TÁRREGA, natural de aquella ciudad, doctor en sagrada teología y ca-nónigo de su santa iglesia, hombre de un ingenio festivo y extraordinario para la poesía lírica y d singulares dotes para la dramática. No consta á punto fijo la fecha de su nacimiento, pero si qu ya era célebre como escritor y poeta hácia 1590, y que por aquel tiempo escribió varias de sus co-medias, que llevan el nombre del LICENCIADO FRANCISCO TÁRREGA, *vecino de la ciudad de Valenci*. Ascendido despues al sacerdocio, al doctorado y canongía de aquella santa Seu, continuó, sin em-bargo, sus variados trabajos literarios en la famosa *Academia de los Nocturnos* de aquella ciudad (1), de que era consiliario, y fuera de ella en el teatro, y en el de Madrid, adonde debió trasladars despues. Los biógrafos valencianos Rodriguez, Jimeno y Fuster, y Nicolás Antonio (que ni siquier le menciona) callan absolutamente cuándo y dónde acaeció su fallecimiento, ni dan otra algun noticia más relativa á su vida, y por lo tanto, habré de limitarme á tratar de sus escritos.

En el discurso precedente se ha hecho referencia de los elogios y honorífica mencion que d este célebre autor hicieron Cervántes, Rojas y Navarro. Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*, al llegar á los ingenios valencianos, se expresa en estos términos:

Al siempre claro Turia
Hiciera Apolo injuria,
Si no ciñera lauro justamente
Del canónigo TÁRREGA la frente,
Que ya con su memoria alarga el paso,
Para subir al pálio y al Parnaso,
Con Gaspar Aguilar, que competia
Con él en la dramática poesía.

Y Vicente Mariner, en una célebre *elegía* latina, en alabanza de los poetas valencianos, hace d él un dilatado elogio, que puede resumirse en los siguientes versos:

Adfuit eximius coelesti TÁRREGA *mente*
Cui sua dona quidem magna Thalia dedit.
Comica sub tanto nitui sic fabula vate
Ut similem nullum jam reperire queat.
Festivus verbis, et dulcis carmine surgit
Commentis mirus sensibus eximius...

Mores et leges, et vita commoda praebet
Et nil non magnum versibus ipse docet.
Constituit summos mentis sub numine casus
Et mundi varios monstrat ubique gradus.
Sub festo dat vera quidem splenditia sensu
Et risum blando commovet ipse joco.

A pesar de esta gran reputacion y hasta popularidad del canónigo TÁRREGA en su tiempo co poeta y autor dramático, y no obstante de haber sido impresas sus obras líricas y cómicas, y re presentadas estas con grande aplauso; á pesar, en fin, de ser dignas estas de un justo aprecio p si mismas, y mucho mayor teniendo en cuenta que fueron escritas al mismo tiempo que las p meras de Lope, es lo cierto, sin embargo, que el nombre y los escritos de TÁRREGA (así como de l demás autores valencianos de su tiempo) cayeron inmediatamente en tan absoluto olvido, qu nadie ha vuelto á mencionarles ni ocuparse de ellos en dos siglos y medio. Pareceria, sin embarg natural que la crítica, y hasta la simple curiosidad, hubiesen deseado conocer á un autor que me

completas que existen de las comedias de Lope de Vega como la parte ó tomo V de este. Error tan lamentable fué autorizado por don Nicolás Antonio, que, sin tenerlo á la vista sin duda, cometió esta indiscrecion (y lo mismo con la parte tercera, como verémos mas adelante) en la lista que inserta de los veinte y cinco tomos ó partes de comedias de Lope. El erudito Clemencin ya advirtió este error, y le denunció como tal en sus notas al capítulo XLVIII del *Quijote*, pág. 400.

(1) La academia *de los Nocturnos*, fundada por don Bernardo Catalá y Valeriola en 1591, estaba compuesta d un cierto número de individuos, los cuales se reunian l miércoles por la noche, de donde tomó el nombre la aca demia, y los de *Silencio*, *Sombra*, *Tinieblas*, *Reposo*, *Vigi lia*, con que se apellidaban los académicos. El canónig TÁRREGA llevaba el título del *Miedo*; Gaspar de Aguil el de *Sombra*; don Guillem de Castro, el del *Secreto*; d Luis Ferrer, el del *Norte*; don Cárlos Boil, el de *Reso* y Miguel Beneito, el de *Sosiego*.

reció tales elogios de sus mas ilustres contemporáneos, y unas obras, alguna de las cuales fué citada expresamente por Cervántes en el inmortal *Quijote* (1).

Los títulos de las comedias que hoy quedan del canónigo TÁRREGA son los siguientes:

El cerco de Pavía, — *La duquesa constante*, — *La fundacion de la órden de la Merced*, — *El prado de Valencia*, — *El esposo fingido*, — *El cerco de Rodas*, — *La perseguida Amaltea*, — *La sangre leal de las montañas de Navarra*, — *Las suertes trocadas y el torneo venturoso*, — *El príncipe constante*, — *La gallarda Irene*, — *La enemiga favorable*.

Las nueve primeras están incluidas en la coleccion de los cuatro poetas valencianos, de que hablaré luego. Las dos siguientes, que citan Fuster y Lamarca, no sabemos si fueron impresas; y la última, *La enemiga favorable*, se halla en la quinta parte de la *Flor de comedias de los mejores ingenios de España*.

Esta comedia (que acaso fué la última de TÁRREGA) está evidentemente escrita en Madrid, en los primeros años del siglo XVI (como se podria demostrar por la circunstancia á que se refiere el *Baile de Leganitos* que la precede), y además de la cita de Cervántes ya expresada, mereció ser reproducida por el erudito literato y diligente colector señor don Eugenio de Ochoa en su *Tesoro del teatro español*, impreso en Paris en 1840. Nosotros tambien la damos aquí, si bien no como la mejor de TÁRREGA; antes bien merecen, á mi juicio, la preferencia sobre ella las otras tres, *El prado de Valencia*, precioso cuadro de costumbres de la época; *La sangre leal de los montañeses de Navarra*, y *La duquesa constante*, dos dramas altamente románticos é interesantes, en que se reconoce la brillante fantasía, la discrecion y agudeza del célebre canónigo, que marchaba mano á mano con el jóven Lope por la escabrosa senda del Parnaso, trabajando de consuno en la suntuosa fábrica de nuestro teatro nacional.

Las demás comedias de TÁRREGA (que no pueden entrar en esta coleccion) encierran tambien mas ó menos condiciones apreciables, aunque viciadas por el mal gusto de la época y las extravagancias y demasías que el mismo Lope autorizaba con su funesto ejemplo. Las tituladas *El esposo fingido*, *El cerco de Rodas* y *La fundacion de la órden de la Merced por san Pedro Armengol* son las mas desatinadas y extravagantes; *La perseguida Amaltea*, *Las suertes trocadas* y *El cerco de Pavía* pudieron ser apreciadas en su tiempo, pero hoy valen seguramente poco.

Terminaré este breve artículo del canónigo TÁRREGA hablando de la famosa coleccion de los autores valencianos, donde se encuentran sus comedias, tan excesivamente rara en el dia, que serian vanas todas las diligencias para hallar otro ejemplar que el que tube á la vista, en ninguna de las bibliotecas públicas ni privadas de Madrid. Son dos tomos en 4.° Sus títulos y comedias que contienen los siguientes. El primero:

«*Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de la insigne y coronada Ciudad de Valencia*, dedicadas á don Luis Ferrer y Cardona, del hábito de Santiago, Coadjutor en el oficio de Portantveces de General Gobernador desta Ciudad y Reyno, y Señor de la Baronía de Sot. — Año 1609 (2). — Con Licencia del Ordinario. — En Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas, al Call. Véndese en la mesma Emprenta.»

Comprende las comedias siguientes:

El prado de Valencia, del canónigo TÁRREGA; — *El esposo fingido*, del mismo; — *La perseguida Amaltea*, del mismo; — *El cerco de Rodas*, del mismo; — *La sangre leal de los montañeses de Navarra*, del mismo; — *Las suertes trocadas y torneo venturoso*, del mismo; — *La gitana melancólica*, de Gaspar de Aguilar; — *La nuera humilde*, del mismo; — *Los amantes de Cartago*, del mismo; — *El amor constante*, de don Guillem de Castro; — *El caballero bobo*, del mismo; — *El hijo obediente*, de Miguel Beneito.

«*Norte de la Poesía Española, illustrado del Sol de doce Comedias* (*que forman Segunda parte*) *de laureados poetas Valencianos, y de doce escogidas Loas y otras Rimas á varios sugetos*, sacado á Luz, Ajustado con sus originales por Aurelio Mey, dirigido á doña Blanca Ládron y Cardona, hija primogénita de don Jaime Ceferino Ladron de Pallas, Conde de Sinarcas, Vizconde de Chelba,

(1) En el capítulo 48, parte primera, donde dice el Canónigo, en su excelente razonamiento sobre las comedias de aquel tiempo: «Sí; q[illegible] no fué disparate *La ingratitud vengada*, ni le tuvo *La* [illegible]*a*, ni se halló en la del *Mercader amante*, ni [illegible] *La enemiga favorable*, ni en otras algunas que de [illegible]os entendidos poetas [illegible] sido compuestas para fama y renombre suyo y para ganancia de los que las han representado.»

(2) Es reimpresion. La primera edicion, con el título de *Laureados poetas valencianos*, fué hecha en Valencia, [illegible], en 1608.

Señor de Beniarbech y Beniomer y Señor de Payporta. — Año 1616. — Con privilegio. Im en Valencia; En la Impresion de Felipe Mey, junto á S. Juan del Hospital. A costa de Juscpe rer, Mercader de libros delante la diputacion.»

Comprende las comedias siguientes :

El marido asegurado, de don Cárlos Boil;—*El cerco de Pavía*, del canónigo TÁRREGA;—*L dacion de la órden de Nuestra Señora de la Merced*, del mismo;—*La duquesa constante*, de mo;—*El triunfante martirio de San Vicente*, de Ricardo de Turia;—*La beligera española* mismo;—*La burladora burlada*, del mismo;—*La fe pagada*, del mismo;—*El mercader am* de Gaspar Aguilar;—*La fuerza del interés*, del mismo;—*La suerte sin esperanza*, del mism *El gran patriarca, don Juan de Ribera*, del mismo.

GASPAR DE AGUILAR.

Al lado del del canónigo Tárrega va unido siempre el nombre de GASPAR AGUILAR, otro d insignes poetas valencianos, tan celebrados en su tiempo, como olvidados injustamente des. De las circunstancias de su vida solo sabemos que nació en Valencia, aunque no la fecha de s cimiento; que fué secretario de don Jaime Ceferino Ladron de Pallas, conde de Sinarcas y viz de Chelva, y despues mayordomo de los excelentísimos duques de Gandía; que pasó á la corte do en ella eran oidas las musas con aplauso, y donde se hizo tanto lugar, por su discrecion, inge agudeza, que le distinguian con el honorífico epíteto de *el discreto Valenciano*. No obstante biendo hecho un elegante poema metafórico en celebracion de las bodas de sus amos lo ques, no solo quedó sin premio, sino que, desgraciándose con ellos (aunque la obra fué estimada de los que sabian el impulso que le habia movido á componerla), le resultó tal pesa bre, que dentro de poco tiempo le quitó la vida. Todo lo comprendió el vivo ingenio de Vi Mariner en este dístico :

Fortuna illi impar sine limite sed tamen aura
Illi aflat mentis grandia mellifluae.

Cervántes, Lope, Rojas y Nicolás Antonio (que no le olvida, como á Tárrega), todos menci á AGUILAR como uno de los mas célebres escritores de su tiempo. Lo fué, en efecto, y toda publicaciones de la época, con motivo de fiestas, justas y certámenes poéticos, están llen composiciones de AGUILAR, de que solo me permitiré trascribir una, bastante ingeniosa, hech motivo de la traslacion de las reliquias de san Vicente á la catedral de Valencia, é inserta libro que de dichas fiestas escribió el canónigo Tárrega, impresa en 1600. Es el siguiente so

Juan ofreció el *jazmin*, que es el dechado
De su virginidad maravillosa;
Diego menor, la trascendente *rosa*;
Bernardo amante, el *alhelí* morado;
Domingo noble, el *lirio* aventajado;
Antonio fuerte, la *azucena* hermosa;
Tomás sutil, la *nepta* provechosa;
Lorenzo mártir, el *clavel* leonado;
Jacinto, el *arrayan* de su esperanza;
Pablo, la *maravilla* de su celo;
Francisco, el *trébol*, que humildad promete.
Con estas flores, dignas de alabanza,
Hizo el grande Vicente para el cielo
(Como era valenciano) un *ramillete*.

En la crítica que se hace de las poesías presentadas al premio en el vejámen, pág. 305, se de nuestro poeta lo siguiente :

De AGUILAR los versos bellos
Son los mas bellos que oí;
¿Qué invidia podrá mordellos,
Si no es que se siente aquí
Él mismo, y diga mal dellos?

Con ser ansí, no me apriete
Si le diere algun mal rato,
Y á mi rigor se sujete,
Pues yo le pido un retrato,
Y él me invia un *ramillete*.

Las comedias que quedan de AGUILAR son las siguientes:
El mercader amante,— La fuerza del interés,— La suerte sin esperanza,— La gitana melancólica,—La nueva humildad ó la nuera humilde,— Los amantes de Cartago,—El gran patriarca don Juan de Ribera,— La venganza honrosa,—Vida y muerte de San Luis Bertran,—El caballero del Sacramento,— No son los recelos celos,—El crisol de la verdad.

Las siete primeras están inclusas en la coleccion antes citada de los valencianos; *La venganza honrosa*, en la *Flor de comedias*; las cuatro restantes no creo se hallen impresas. Escogí para esta coleccion las tres tituladas *El mercader amante* (que tambien citó Cervántes, como queda antes estampado), y sin duda es la mejor de AGUILAR; *La gitana melancólica*, en que, á excepcion del título, hallo mucho que alabar, por su interés dramático, correccion y gala poética, y *La venganza honrosa*, notable tambien por su vigorosa entonacion y colorido (aunque demasiado extremada la accion), y por la correccion en el estilo, que suele adornar á otros dramas de AGUILAR. Hubiera insertado tambien alguna otra de las comedias, como por ejemplo, *La fuerza del interés*, en que se descubre la misma intencion dramática que en *El mercader amante*, si bien peor manejada la intriga y poco simpáticos todos los personajes; y *Los amantes de Cartago*, que tiene por argumento los amores de la reina Sofonisba con Massinisa, y encierra situaciones altamente dramáticas y trozos de excelente poesía. Las demás que conozco de AGUILAR pertenecen al género desatinado y estrambótico en que gustaban delirar los mas grandes ingenios de la época.

RICARDO DEL TURIA.

La verdadera personalidad del ingenio valenciano que se disfrazó con el pseudónimo de RICARDO DEL TURIA es un enigma. El padre Rodriguez, en su *Biblioteca valenciana*, dice expresamente que era DON LUIS FERRER DE CARDONA, gobernador de Valencia y regente de la lugartenencia y de la capitanía general, que murió en 1641; celebrado poeta de aquel tiempo, y á quien dedicó Lope de Vega dos brillantes apóstrofes en su *Filomena* y su *Laurel de Apolo*, y el mismo personaje á quien está dedicado el primer tomo ó parte de la citada coleccion de los cuatro escritores valencianos. Esta misma opinion sigue Fuster en su continuacion moderna á la *Biblioteca de Jimeno*; pero dicho Jimeno, en el segundo tomo de ella, dice expresamente, en artículo de *Don Pedro Rejaule y Toledo*, que este célebre jurisperito y oidor de aquella audiencia fué el autor que escribió, con el nombre de RICARDO DEL TURIA, cuatro comedias y otras varias obras en verso y prosa, que manuscritas vió el laborioso Onofre Esquerdo, quien así lo afirma; lo mismo repite, fundado en igual autoridad, don Luis Lamarca en su opúsculo moderno, ya citado, sobre *El teatro de Valencia*.

Mas combinando fechas, y viendo, segun el mismo Jimeno, que el don Pedro Rejaule floreció hácia 1651, y era hijo de Mateo Rejaule, célebre jurista tambien, se ve que no pudo ser el autor disfrazado con el nombre de RICARDO DEL TURIA, y la razon es clara. De la fe de muerte de Mateo Rejaule, acaecida en 1649, *á los cuarenta y siete años de su edad*, se deduce tenia *catorce* en 1616, cuando se imprimió dicha coleccion, en que van ya las comedias de RICARDO TURIA, y á esa fecha no podia tener hijo don Pedro en edad ya para escribirlas. Esta observacion, que no sé cómo no ocurrió á Jimeno y Lamarca, que colocan á RICARDO DEL TURIA *treinta y cuatro años despues de publicadas ya aquellas*, y por otro lado, las alusiones mismas de Lope de Vega y don Cárlos Boil en el romance que insertaré despues, me producen el convencimiento de que en efecto pudo ser DON LUIS FERRER, y no otro, el encubierto RICARDO.

En la segunda parte de dicha coleccion de comedias, impresa en Valencia por Aurelio Mey,

en 1616, bajo el título ya citado *Norte de la poesía española*, es donde se hallan en efecto insert las cuatro comedias de este autor, tituladas:

La burladora burlada,—*La belígera española*,—*La fe pagada*,—*Vida y martirio de San Vicent*

Seguramente que su lectura abona muy poco los obligados elogios de Lope y demás á es poeta, debidos acaso á su alta posicion y á la proteccion que dispensó á las letras (1). He escogi para nuestra coleccion la primera, *La burladora burlada*, en que, á vueltas de una accion har embrollada y de notables descuidos en la expresion, se halla alguna intencion dramática y troz relativamente apreciables. Aquel embrollo incomprensible y menguado desaliño suben de to punto en *La fe pagada*, en *La belígera española* (especie de episodio de la guerra de Arauc cantada por Ercilla) y en *La vida del mártir San Vicente*; pero aun mas que las citadas comedia prueba el gusto extraviado y las ideas del DON LUIS sobre la dramática, el *Discurso apologético* d la escuela de Lope, que va al frente de dicho tomo II de la coleccion valenciana, y está escrito p el propio RICARDO TURIA; documento tan curioso como poco conocido, que me parece del caso re producir, siquiera no sea mas que para hacer ver la manera sofística con que se defendian p entonces las condescendencias del gran genio. Héle, pues, aquí:

APOLOGÉTICO DE LAS COMEDIAS ESPAÑOLAS, POR RICARDO DEL TURIA.

Suelen los muy críticos Terensiarcos y Plautistas destos tiempos condenar generalmente todas las comedi que en España se hacen y representan, así por monstruosas en la invencion y disposicion, como impropias e la elocucion, diciendo que la poesía cómica no permite introduccion de personas graves, como son reyes, em peradores, monarcas y aun pontífices, ni menos el estilo adecuado á semejantes interlocutores, porque el que ciñe dentro de esta esfera es el mas ínfimo, como lo vieron los que se acuerdan en España del famoso cómico G nasa, que en la primera entrada que hizo en ella robó igualmente el aplauso y dinero de todos; y lo ven agora l que de nuestros españoles están en Italia, y aun los que, sin desamparar su patria, se aplican al estudio de letr humanas en todos los poetas cómicos, haciendo mucho donaire de que introduzgan en las comedias un lacay que, en son de gracioso, no solo no se le defienda el mas escondido retrete que vive la dama y aun la rein pero ni el caso que necesita de mas acuerdo, estudio y experiencia; comunicando con él altas razones de es tado y secretos lances de amor; asimesmo de ver los pastores tan entendidos, tan filósofos, morales y naturale como si toda su vida se hubieran criado á los pechos de las universidades mas famosas. Pues al galan de la co media (que, cuando mucho, en él se retrata un caballero hijo legítimo de la ociosidad y regalo) le pintan tan uni versal en todas las ciencias, que á ninguna deja de dar felice alcance. Pues si entramos en el trascurso d tiempo, aquí es donde tienen los malcontentos (cierta secta de discretos que se usa agora, fundando su doctri y superior ingenio en recebir con náuseas y amagos cuanto á su censura desdichadamente llega) la fortuna p la frente; aquí es donde con tono mas alto, sin exceptar lugar ni persona, acriminan este delito por mayor q de lesa majestad, pues dicen que, si la comedia es un espejo de los sucesos de la vida humana, ¿cómo quier qu'en la primer jornada ó acto nazca uno, y en la segunda sea gallardo mancebo, y en la tercera experimenta viejo, si todo esto pasa en discurso de dos horas?

Bien pudiera yo responder con algun fundamento, y aun ejemplos de los mesmos Apolos, á cuya sombra des cansan muy sosegados estos nuestros fiscales, con decir que ninguna comedia de cuantas se representan España lo es, sino tragicomedia, qu'es un misto formado de lo cómico y lo trágico, tomando deste las perso graves, la accion grande, el terror y la conmiseracion, y de aquel el negocio particular, la risa y los donair y nadie tenga por impropiedad esta mistura, pues no repugna á la naturaleza y al arte poético que en un misma fábula concurran personas graves y humildes. ¿Qué tragedia hubo jamás que no tuviese mas criados otras personas deste jaez que personajes de mucha gravedad? pues si vamos al *Edipo* de Sófocles, hallarém aquella gallarda mezcla del rey Creonte y Tiresias, con dos criados que eran pastores del ganado, y si echam mano de la comedia de Aristófanes, toparémos con la mistura de hombres y dioses, ciudadanos y villanos, y has las bestias introduce, que hablan en sus fábulas; pues si debajo de un poema puro, como tragedia y comedi vemos esta mezcla de personas graves con las que no lo son, ¿qué mucho que en el misto, como tragicomedi la hallemos? Y los españoles no han sido inventores deste misto poema (aunque no perdieran opinion cuando fueran); que muy antigo es, y en cualquier dellos ha lucido mas el ingenio del poeta por el grande artificio qu incluye en sí la mezcla de cosas tan distintas y varias, y la union dellas, no en forma de composicion, como al gunos han pensado, sino de mistura (porque va mucho del un término al otro); doctrina es del Filósofo, en primero *De generatione*, muy vulgar, donde muestra la diferencia que hay entre lo misto y lo compuesto; pu que en lo misto las partes pierden su forma, y hacen una tercer materia muy diferente, y en lo compuesto cad parte se conserva ella misma como antes era, sin alterarse ni mudarse, antes bien se compone y junta, y lo qu nace desta composicion no es un tercero alterado debajo de diferente forma, pero son dos cuerpos que, trocándo

(1) Nótese que el primer tomo de la coleccion está dedicado á él, y sus comedias están en el segundo.

no se confunden entre sí, y se quedan los mesmos que eran antes, así en acto como en potencia. Lo misto podemos comparar (porque ejemplificando, declararémos mejor nuestro concepto) al fabuloso hermofrodito; este de hombre y mujer formaba un tercero participante de la una y otra naturaleza, de tal manera misto, que no se podia separar la una de la otra. Lo compuesto es semejante á un hombre que se abraza con una mujer, y desasidos, cada uno vuelve á su ser; porque sabida cosa es que el abrazarse no los confunde de manera, que así el hombre como la mujer dejen de ser el mismo hombre y la mujer misma que eran antes, y cualquiera dellos no guarde y reconozca entera su naturaleza, su ser y su forma. De aquí nacen los no entendidos pasmos de los amantes, viendo que no pueden unir y mezclar los cuerpos en la misma forma que las almas; porque ellas por medio de la voluntad, que no tiene otro acto que la cosa querida, acordándose y conformándose en querer una cosa misma, se juntan fácilmente, y de dos almas se hacen una; pero los cuerpos, que no se pueden tocar ni penetrar, como se esmeran y trabajan en añudarse, vienen con esto á unirse de manera, que hacen de dos (al parecer) un cuerpo solo, como de dos voluntades una.

Pero, volviendo á nuestro propósito, que dél no poco nos hemos divertido, digo que, sin defender la comedia española, ó por mejor decir, tragicomedia, con razones filosóficas ni metafísicas, sino arguyendo *ab effectu*, y sin valerme de los ejemplos de otros poetas extranjeros, que felizmente han escrito en estilo y forma tragicómica, pienso salir con mi intento. Cuando por los españoles fuera inventado este poema, antes es digno de alabanza que de reprehension, dando por constante una máxima, que no se puede negar ni cavilar, y es, que los que escriben, es el fin de satisfacer el gusto para quien escriben, aunque echen de ver que no van conformes las reglas que pide aquella compostura; y hace mal el que piensa que el dejar de seguillas nace de ignorallas; demás que los cómicos de nuestros tiempos tienen tan bien probada su intencion en otras obras, que perfetamente han acabado y escrito con otros fines que el de satisfacer á tantos, que no necesitan, para eternizar sus nombres, de escribir las comedias con el rigor á que los reducen estos afectados censores con quien habla mi *Apologia*. Supuesta esta verdad, pregunto: ¿qué hazaña será mas dificultosa? ¿La del aprender las reglas y leyes que amaron Plauto y Terencio, y una vez sabidas, regirse siempre por ellas en sus comedias, ó la de seguir cada quince dias nuevos términos y preceptos? Pues es infalible que la naturaleza española pide en las comedias lo que en los trajes, que son nuevos usos cada dia; tanto, que el príncipe de los poetas cómicos de nuestros tiempos, y aun de los pasados, el famoso y nunca bien celebrado Lope de Vega, suele, oyendo así comedias suyas como ajenas, advertir los pasos que hacen maravilla y granjean aplauso, y aquellos, aunque sean impropios, imita en todo, buscándose ocasiones en nuevas comedias, que, como de fuente perenne, nacen incesablemente de su fertilísimo ingenio; y así, con justa razon adquiere el favor que toda Europa y América le debe y paga gloriosamente; porque la cólera española está mejor con la pintura que con la historia; dígolo porque una tabla ó lienzo de una vez ofrece cuanto tiene, y la historia se entrega al entendimiento ó memoria con mas dificultad, pues es al paso de los libros ó capítulos en que el autor la distribuye. Y así, llevados de su naturaleza, querrian en una comedia, no solo ver el nacimiento prodigioso de un príncipe, pero las hazañas que prometió tan extraño principio, hasta ver el fin de sus dias, si gozó de la gloria que sus heróicos hechos le prometieron. Y asimismo, en aquel breve término de dos horas, querrian ver sucesos cómicos, trágicos y tragicómicos (dejando lo que es meramente cómico para argumento de los entremeses que se usan agora), y esto se confirma en la música de la misma comedia, pues si comienzan por un tono grave, luego le quieren, no solo alegre y joli, pero corrido y bullicioso, y aun avivado con sainetes de bailes y danzas, que mezclan en ellos.

Pues si esto es así, y estas comedias no se han de representar en Grecia ni en Italia, sino en España, y el gusto español es deste metal, ¿por qué ha de dejar el poeta de conseguir su fin, que es el aplauso (primer precepto de Aristóteles en su *Poética*), por seguir las leyes de los pasados, tan ignorantes algunos, que inventaron los prólogos y argumentos en las comedias no mas de para declarar la traza y maraña dellas, que sin esta ayuda de costa, tan ayunos de entendellas se salian como entraban? Y la introduccion de los lacayos en las comedias no es porque entiendan que la persona de un lacayo sea para comunicalle negocios de estado y de gobierno, sino por no multiplicar interlocutores; porque si á cada príncipe le hubiesen de poner la casa que su estado pide, ni habria compañía, por numerosa que fuese, que bastase á representar la comedia, ni menos teatro (aunque fuese un coliseo) de bastante capacidad á tantas figuras, y así hace el lacayo las de todos los criados de aquel príncipe; y el aplicar donaires á su papel es por despertar el gusto, que tal vez es necesario, pues con lo mucho grave se empalaga muy fácilmente; como se vió en la donosa astucia de que usó aquel grande orador Demóstenes, cuando vió la mayor parte de sus oyentes rendida al sueño, y para recordallos en atencion y aplauso, les contó la novela *De umbra asini*, y en cobrándolos, añudó el hilo de su discurso. Y hacer fáciles dueños á los rudos pastores de materias profundas no desdice de lo que famosos y antiguos poetas han platicado, y por evitar prolijidad, volvamos solo los ojos á la tragicomedia que el laureado poeta Guarino hizo del *Pastorfido*, donde un sátiro que introduce (á imitacion de los que en esta figura reprehendian los vicios de la república; de donde les quedó nombre de sátiras á los versos mordaces) habla en cosas tan altas y especulativas, que es el mejor papel de la fábula, y define el mismo poeta al sátiro, diciéndole, en boca de Corisca: *Mezo homo, mezo capra, et tutto bestia*. Pues obra es la del *Pastorfido*, y opinion es la del autor, de las primeras que en Italia se celebran. Así que, no está la falta en las comedias españolas, sino en los Zoilos españoles, pareciéndoles breve camino y libre de trabajo para conquistar el nombre de discretos la indistinta y ciega murmuracion; y si le preguntais al mas delicado de estos, que os señale las partes de que ha de constar un perfecto p[illegible]a cómico, le sucede lo que á mu-

chos poetas pintores de hermosuras humanas, pue las atribuyen facciones tan disformes, que si el mas castiç pincel las redujera á prática, no hubiera inventado demonio tan horrible Jerónimo Boscho en sus trasuntos diabólicos caprichos.

Desta calidad, desta traza y estilo (que antes procuro calificar que disculpar) son las doce comedias que Aurelio Mey expone al juicio y censura de toda España, deseando lisonjealla haciéndole propias (con sal á luz) algunas obras que, con serlo de sus hijos, el olvido las oprimia de manera, que, si bien no les rel les impedia tan dichoso blason. La figura en que las halló (imágen del cadáver de Sagunto) y la en que las restituye, con lo que supone de vigilante diligencia, acredita de lucido trabajo; dellas se representaron tiempo (que no disputo si era el mesmo que nos preside agora), pero bien sé que una general aceptacion naron los ecos del último verso. Dellas han salido á luz en esta era (ni sé si diga dichosa ó trabajosa), menor suerte que las primeras; con todo, no se las aseguro feliz, por ver que no es un mismo contraste el que lata en el teatro y el que califica en la impresion; no todo lo representable tiene esplendor impreso, ni lo impreso illustra al que lo recita. Este riesgo corren; pero sin él, ¿qué pluma, por culta que fuese, voló region deste siglo? —Ricardo del Turia.

DON CARLOS BOIL.

Don Cárlos Boil Vives de Canesma, olim de Arenos, señor de la villa de Masmagrell y Francos de Farnalls, natural tambien de Valencia, fué poeta muy erudito y altamente apla de sus coetáneos por lo juicioso, fluido y elegante de sus escritos. «En la parte cómica (dice C Esquerdo) ocupó el mejor lugar del Parnaso, porque, uniendo con destreza lo sério con lo j parecia que las musas le habian infundido lo mas ingenioso y sutil para los teatros.» Murió en febrero de 1621.

Efectivamente, si hemos de juzgar del talento y aptitud de Boil para la dramática por la comedia que de él existe, y va inserta en nuestra coleccion, titulada *El Marido asegurado*, ha mos en este discreto drama, que justifica muy bien las alabanzas de la instruccion, ingenio y del autor. Todo esto se deduce tambien de un discreto romance que va al frente de la col valenciana (parte II), y que contrasta singularmente con las doctrinas del *Discurso apologét* Ricardo del Turia, que le precede y queda estampado. Hé aquí el citado romance, y el podrá juzgar por sí:

DEL MISMO DON CARLOS, A UN LICENCIADO QUE DESEABA HACER COMEDIAS.

ROMANCE.

Señor licenciado, cure
Las cataratas que ciegan
Los ojos, que en la memoria
Dan luz á la inteligencia;
Porque, curadas, avive
Su vigilancia Minerva,
Si es que desea saber
El arte de hacer comedias.
La comedia es una traza
Que, desde que se comienza
Hasta el fin, todo es amores,
Todo gusto, todo fiestas.
La tragicomedia es
Un principio, cuya tela
(Aunque pára en alegrías)
En mortal desdicha empieza.
La tragedia es todo Marte,
Todo muertes, todo guerras;
Que por eso á las desgracias
Las suelen llamar tragedias.
La comedia antiguamente
Tenia coros y escenas,
Pasos y autos; pero agora
En tres jornadas se encierra,
Y cada jornada tiene
Cien redondillas, aunque estas
Son de á diez, porque con eso
Ni corta ni larga sea.
De tercetos y de estanzas
Ha de huir el buen poeta,
Porque redondillas solo
Admiten hoy las comedias.
Partir una redondilla
Con preguntas y respuestas,
A cualquier comedia da
Muchos grados de excelencia,
Puesto que hay poetas hoy
Avaros con tantas veras,
Que hacen (por no las partir)
Toda una copla mal hecha.
No le ha de doler borrar
Una y otra escrita scena;
Que quien algunas no borra
Léjos está de la enmienda.
Cuatro figuras en peso
Han de llevar su quimera,
Porque es de mas artificio
Con esto el enredo della.
Hacer la postrer jornada
Sin acabar la primera,
Es señal de que la traza
Tiene mucho de perfeta.
Un romance y un soneto
Pide solo la que es buena;
Lo demás es meter borra
Para hinchir vacíos della;
La propiedad de su enredo
(Segun las cómicas reglas)
Negocio ha de ser que acaso
Dentro una casa acontezca.
Segunda ni media vez
Relatar acaso en ella
Lo que se ha dicho al principi

enio ajena.
is castizo,
.o ó sentencia
ondillas,
y mejor suena;
ordinario,
quimera,
miento,
no se lleva,
apretar
alteza,
stumbre,
ntencias.
zona,
lueña,
efeto
e apega.
ision
an tristeza,
is se canta,
cio, eleva.
olo
ga arenga
ie
se vuelva;
olo sale,
tres letras
cir,
) lo yerra.
sta el fin,
lea
rma
gusto alienta;

Que conocer al principio
Los sucesos del fin della,
Ni es de mano artificiosa,
Ni es obra de ingenio llena.
Algunos por varios modos
Amor sin guerras condenan,
Y otros guerras sin amor.
¡Ay de quién tal gusto templa!
Ellas pues habrán de ser
Ni tan bravas ni tan tiernas,
Que dén por uno en lloronas,
Y dén por otro en sangrientas.
Despues, licenciado mio,
Que estas reglas y arte sepa,
Un sugeto escogerá
Que dé nombre á su comedia.
Supuesto el fin que el mayor
De los que el aplauso aprueba,
Es ver fingir un traidor
Un leal, aunque le ofendan,
Un perseguido de quien
La persecucion desdeña,
Un hombre á quien la fortuna
O le sube ó le atropella,
Un dadivoso Alejandro,
Una Erífile avarienta,
Un cruelísimo Neron,
Una piadosa Fedra;
Porque dostas circunstancias
El énfasis que se muestra,
Suspende, y la suspension
De un cabello al vulgo cuelga.
Luego de otros atributos,

El panal de sus colmenas,
El abeja de su ingenio
Pondrá en la mas alta esfera.
Letras, loas y entremeses
Buscará de mano ajena,
Porque la propia de todos
Como propia se condena.
De don Gaspar Mercader,
Conde de Buñol, las letras
Serán, porque, siendo suyas,
Tendrán gracia y serán buenas;
Las loas del gran Ferrer,
Que ha de gobernar Valencia,
El divino don Luis
Doctísimo en todas sciencias;
El verso, conceptuoso,
Y las quintillas perfetas
Del culto Ricardo busque,
Pero no afecte su estrella (1).
Y al fin, fin, de espada y capa
Dará á las salas comedias,
Y al teatro para el vulgo
De divinas apariencias.
Estos los compendios son
De las artes de mi escuela;
Apréndalos, y saldrá,
Si no cómico, cometa.
Ser esto verdad le juro
Por las mas que humanas letras
Del *Arte amandi* de Ovidio;
Que así juran los poetas.

nos de llamar especialmente la atencion del público hácia el discreto drama de
ı los primeros años del siglo XVII, yque puede á mi juicio sufrir la comparacion
de nuestros primeros dramáticos. Tambien es curiosa la loa que le precede, y fué
: la comedia, y en que se hace una mencion nominal de todas las damas hermosas
to de galanteria sublime, que acaso no hubiera desagradado á nuestras contempo-
oducido. Terminaré, pues, estas breves líneas deplorando que no haya llegado
otra comedia, que parece escribió BOIL bajo el título de *El Pastor de Menandra*, y
ı la única de él que se haya perdido.

DON GUILLEM DE CASTRO.

DE CASTRO Y BELVIS, el mas alentado sin duda de los ingenios valencianos com-
ın Lope de Vega, nació en Valencia, año de 1569, de una familia ilustre y relacio-
meras de aquella ciudad. Su vida, segun se infiere de sus escritos y de las escasas
él nos quedan, debió ser sumamente dramática y agitada, por su genio altivo, in-
), y su demasiada tenacidad en las resoluciones, que le hicieron mil veces perder la
rar de fortuna. En Valencia fué capitan de la compañía de caballos de la costa, y

sion á Ferrer, que se indicó en el artículo de Ricardo del Turia, si bien no entiendo qué quiere

Pero no afecte su est

pasando despues á Nápoles, mereció el favor del conde de Benavente y de sus hijos, y obtu[illegible] gobierno de Seyano; y luego en Madrid fué acariciado de los mejores ingenios y señores de la [illegible]te, especialmente del duque de Osuna (que le situó poco menos de mil escudos de renta) [illegible] conde-duque de Olivares, que desde la cumbre de su privanza gustaba de tratarle, y com[illegible] fuerza le hizo pedir una pension; pero todo (segun los biógrafos valentinos) lo debió perder p[illegible] travesuras y altanería. Fué caballero del hábito de... (1), y obtuvo otros empleos y com[illegible] nes honoríficas y lucrativas. A pesar de ello, y de su indisputable talento y fama, vivió siempre a[illegible] zado y comprometido, llegando á tal extremo su pobreza, que para sustraerse á ella y *á su seg[illegible] mujer*, hubo de volver, despues de un intervalo de quince á veinte años, á escribir comedias [illegible] esto se mantenia en Madrid en 1626, en que terminó su agitada existencia en los términos qu[illegible] fiere el comendador Vich en sus *Efemérides:* «Murió Castro en Madrid, lúnes 21 de 1621, de [illegible] de sesenta y dos años; poeta famoso; murió tan pobre, que de limosna le enterraron en el hosp[illegible] tal de la Corona de Aragon.»

Su retrato, así como tambien el del canónigo Tárrega, el de Gaspar Aguilar y otros insignes va[illegible] lencianos, hasta el número de treinta y uno, obra todos del célebre *Ribalta*, fueron regalados por [illegible] mismo don Diego Vich al monasterio de la Murta de la villa de Alcira, donde se habia retirado [illegible] falleció; y extraidos de aquel monasterio durante la dominacion francesa, existen hoy en la academia de San Cárlos de la ciudad de Valencia.

La reputacion y fama de don Guillem de Castro como poeta lírico y dramático no tuvo otr[illegible] superior que la del gran Lope de Vega; y este mismo coloso del genio, descendiendo á veces de su pedestal, se allanó á dispensarle la mas íntima y cordial amistad, á dedicarle alguna de sus comedias, como *Las almenas de Toro* y otras, así como don Guillem dedicó alguna de las suyas [illegible] Marcela, hija natural de Lope de Vega; y á prodigarle los mayores elogios en varias partes de su[illegible] obras. Véase, por ejemplo, lo que dice de él en su *Laurel de Apolo:*

Pero sea desmayo
De sus opositores
En armas y amores
El vivo ingenio, el rayo,
El espíritu ardiente
De don Guillem de Castro,
A quien de su ascendiente
Fué tan feliz el astro,
Que, despreciando jaspe y alabastro
Piden sus versos oro y bronce eterno
Ya se enoje Marcial, ó endulce tierno [illegible]

Y don Gaspar Mercader, en su obra de *El prado de Valencia*, el canónigo Tárrega, y hasta don Nicolás Antonio, en su *Biblioteca nova*, le prodigan igualmente desmesurados elogios.

Las poesías líricas de Castro andan esparcidas en multitud de libros publicados, con motivo de certámenes, justas y fiestas religiosas y políticas (que eran los periódicos de la época), y manuscritas en los libros de la academia de los Nocturnos de Valencia, y otros archivos y bibliotecas de aquella ciudad. Sus comedias (que son sin duda alguna las que le produjeron mayor fama) fueron impresas en dos tomos ó *partes*, en los términos siguientes:

Parte primera de las comedias de don Guillem de Castro. Valencia, por Felipe Mey, 1621. Comprende las doce siguientes:

Don Quijote de la Mancha,—El curioso impertinente,—El perfecto caballero,—El conde Alarcos,—Las mocedades del Cid, primera parte;—Las mocedades del Cid, segunda parte;—La humildad soberbia,—El desengaño dichoso,—El conde de Irlos,—Los mal casados de Valencia,—El nacimiento de Montesinos,—Progne y Filomena.

Parte segunda de las comedias de don Guillem de Castro, dirigidas á doña María Ana de Figuerola y de Castro, año 1625. Valencia, por Miguel Sorolla. Comprende las siguientes:

Engañarse engañando,—El mejor esposo san José,—Los enemigos hermanos,—Cuánto se estima el honor,—El Narciso en su opinion,—La verdad averiguada y engañoso casamiento,—La justicia en la piedad,—Pretender con pobreza,—La fuerza de la costumbre,—El vicio en los extremos,—La fuerza de la sangre,—Dido y Enéas.

Al frente de esta segunda parte va la siguiente dedicatoria y curioso prólogo:

A doña Ana Figuerola de Castro.—El principal motivo, sobrina y señora mia, que he tomado para imprimir esta segunda parte de mis comedias, ha sido por saber lo que vuesamerced gusta de entretenerse leyéndolas los

(1) Hanse dado hábitos á... y á Don Guillem de Castro.—*Sucesos de la corte desde 15 de agosto á fin de octubre de 1623.*

ga la causa la almohadilla, excusándola con esto el leer en ellas malas letras, peores puntuaciones y yerros ados. De los que tienen por culpa mia no la pido perdon, porque á vuesamerced no se lo parecerán, no entenderlos, sino porque, siendo mios, los mirará apasionadamente. Guárdemela nuestro Señor muchos como lo desea.—DON GUILLEM DE CASTRO.

prólogo dice así:

LECTOR.—No quiero llamarte discreto ni sábio, porque tal vez podrá ser que no lo seas, ni lisonjearte tampoco con la comun civilidad de llamarte piadoso; pues si sabes, no tengo mis cosas por tan levantadas, que te causen envidia y dejes por eso de alabarlas; y si ignoras, tus alabanzas me servirán de vituperios. Solo advertirte que, además de imprimir estas doce comedias por hacer gusto á mi sobrina, lo hice tamque en mi ausencia se imprimieron otras doce, y tanto porque en ellas habia un sinfin de yerros, como la que menos años tiene tendrá de quince arriba, que fué cuando la poesía cómica, aunque menos mur-, no estaba tan en su punto, me animé á hacer esta segunda impresion. Si me engañé en imprimir estas culpar aquellas, causa he tenido bastante, pues en toda España las siguieron y celebraron con gran-. Algunas equivocaciones tienen; pero, por no parecer afectado y melindroso, no advierto las erraque pienso que no son tan considerables, que no las entiendan los que saben y las enmienden, y los que es cierto que, desconociéndolas, pasarán por ellas como si no lo fueran.

le, además de estas veinte y cuatro, otras que fueron impresas sueltas ó quedaron manusson las siguientes: —*El amor constante*, — *El caballero bobo* (1),— *El prodigio de los montes del cielo, Santa Bárbara*,—*El dudoso en la venganza*,—*La justicia en la verdad*.—*Pagar a moneda*,—*Ingratitud por amor*,—*Allá van leyes do quieren reyes*,—*El nieto de su padre*, *aravillas de Babilonia*, — *La degollacion de San Juan Bautista*, — *Donde no está su dueño uelo*, — *El enamorado mudo*, — *Quien malas mañas ha*, — *Quien no se aventura*, — *La or los celos*. —El manuscrito *autógrafo* de esta última existe en la preciosa biblioteca del simo señor duque de Osuna y del Infantado, y dice á su final (siempre de letra de su autor): *n 24 de diciembre de* 1622, *y sacóse en el año* 1627. Además escribió CASTRO, juntamente de Méscua, *La manzana de la discordia y robo de Elena*, y alguna otra que ignoremos. ijunto de todo este variado y poco conocido repertorio se deducen muy bien las exquisitas genio inventivo, intencion dramática, inspiracion, gala y gusto poético, que adornaban LLEM DE CASTRO; de sus comedias dice alguno de sus biógrafos «que fueron celebérrimas uera de España, y que lo hubieran sido mucho mas aun, si en ellas no ventilase tanto las del duelo y las injurias del matrimonio». Efectivamente, gran parte de ellas adolecen de ndad en su argumento y en su expresion, que por entonces acaso no pareceria tan atreese quijotismo caballeresco y pundonoroso, que parece constituia el carácter de CASTRO á reflejado en todas sus obras; pero estos lunares están grandemente compensados con bellezas y aciertos, que, atendida la época en que escribió, son muy dignos de tenerse .

ner lugar, tuvo el buen instinto de apoderarse de los asuntos históricos y caballerescos s mas propios para excitar la simpatía del público español, calcándolos sobre nuestros omanceros, é impregnándolos en su mismo colorido; ó bien, aprovechándose á veces endas mas populares de la época, el inmortal *Quijote* y las novelas de Cervántes, reprorgumentos y episodios; otras, en fin, buscando en la sociedad contemporánea los cuaactéres que creia mas propios para ser trasladados al teatro, acertó á ser acaso quien prenero la comedia de costumbres, apellidada *de capa y espada*, con mas seguridad y aplose, en prueba de ello, las tres que van en esta coleccion, tituladas: *El Narciso en su* nodelo evidente que tuvo á la vista Moreto para escribir su *Lindo don Diego*); *La fuerza de bre*, de quien dice Lorenzo Gracian, en su *Arte de ingenio*, que «por la bizarría del ver- invencion merece el inmortal laurel»; y *Los mal casados de Valencia*, en que se supone na parte de su carácter y aventuras propias. Hay además otras de costumbres y de cauy dramáticos, como *La verdad averiguada y engañoso casamiento*, *El pretender con poygañarse engañando*, y *El perfecto caballero*, que hubiera insertado con gusto, si los esta coleccion lo permitieran; pero no puedo negarme al menos á transcribir aquí alde ellas, que sirva de muestra de su estilo.

ada *El perfecto caballero* es una de las comedias que DON GUILLEM escribió sin duda con

les son las únicas de CASTRO que contiene la coleccion de los valencianos.

mas esmero, tratando de retratar en ella, en la persona de don Martin Centellas, el dechado perfecciones caballerescas que acaso el espíritu altivo y noble orígen del poeta le inspiraban. I desgracia le envolvió en un argumento harto imprudente é indecoroso, que consiste en los an res criminales (tan desgraciadamente frecuentes en los dramas de CASTRO) de un rey de Nápol casado, hácia una dama (Briseida), prima de la Reina, su esposa, y del hermano de esta (Lu vico) hácia la misma Reina. Briseida no corresponde al Rey, y está enamorada del caballero pañol don Miguel de Centellas; pero consiente en favorecer las pretensiones de su hermano cía la Reina, y por un *quid pro quo*, inconveniente y repugnante hasta el extremo, dispone q penetre de noche en la estancia de esta, donde la engaña bajo el nombre del mismo Rey, á qui ella, suponiéndose Briseida, esperaba; y no pára en esto el desórden, sino que, sobrevinien el verdadero Rey, muere á manos de Ludovico, su criminal competidor. Pero en medio de e fatal argumento, hay trozos y escenas excelentes por la situacion y por el desempeño, y respla dece, sobre todo, el tipo, altamente caballeresco, de don Miguel, como un acabado modelo. Ve se, por ejemplo, la siguiente escena, en que su padre, don Juan Centellas, entera al Rey del rácter y educacion de don Miguel:

REY.
¿Con qué estilos y cuidados
Criais los hijos queridos,
Que, siendo tan bien nacidos,
Os salen tan bien criados?

DON JUAN.
Yo, que en la pobreza mia
Me vi tan sin esperanza,
Procuré dalle crianza,
Ya que hacienda no tenia.

REY.
¿Cómo le criaste?

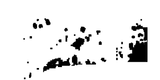
DON JUAN.
Si
Tú me lo mandas, dirélo;
Que ha de cansarte recelo.

REY.
Gustaré en extremo; di.

DON JUAN.
Doña Beatriz de Cardona
(Que, sintiendo mis desgracias,
A pocos años despues
Murió en opinion de santa)
Fué madre de don Miguel;
Dióle al mundo cuando el alba
Nos pareció que reia
De ver que el niño lloraba.
Crióle su propia madre,
Temiendo el ver que en las amas
A veces la mala leche
A la buena sangre gasta;
Que á mi parecer, Señor,
Es esta la oculta causa
Que á los que heredan nobleza
Algunas veces les falta.
Impuse, en dejando el pecho,
En él por cosa ordinaria
En la comida concierto
Y en la bebida templanza.
Con la competente edad,
Nuestra doctrina cristiana
Ya se entiende que ha de ser
De este edificio la basa.
A cinco años fué á la escuela,
Con órden, quien le llevaba,
De que antes viese la misa,
Norte del cuerpo y del alma;
Y el vella todos los dias
Un caballero, es sin falta
Obligacion tan precisa,
Como en otros voluntaria.
Leer supo y escribir,
Si no buena letra, clara,
Con bastante ortografía,
Que en un caballero basta.
Fué á las escuelas mayores,
Y despues de oir gramática,
A sola su inclinacion
Reduje sus esperanzas;
Pero en todo este discurso
No sufrí que le llegaran
Al cuerpo con los azotes,
Ni con la mano á la cara;
Que quien á temer se enseña,
Y desde la primer causa
Aprende á sufrir agravios,
Desconoce las venganzas;
Que al bien inclinado mas
Le castigan las palabras,
Y al que es malo y muerde el freno,
Ningun castigo le basta.
Por mentir solo, aunque niño,
Puse mi mano en su cara,
Para enseñarle á entender
Que la mentira es venganza.
Aprendió luego á ponerse
En su caballo, y con gala
Afirmarse en las dos sillas
Y herir con las dos lanzas.
Ya dando brio á la fuerza,
Aprendió á jugar las armas,
Digo, á imitar con las negras
Los rigores de las blancas;
Mostrar furioso el semblante,
Sacar con brio la espada,
Llevar compás en los piés
Y en las manos arrogancia;
No retirarse jamás,
Y tirar solo estocadas;
Que estas tretas solamente
A un caballero le bastan.
Y á los veinte años, el dia
Del santo Patron de España,
Despues de haber comulgado,
Le ceñí en su altar la espada;
Y á una parte de la iglesia,
Con fiel pecho y con voz baja,
Despidiendo por los ojos
Tierno humor de las entrañas,
Estos consejos le dí...
Pero pienso que te cansan...

REY.
Decidlos.

DON JUAN.
Díjele ansí;
Dirélos, pues tú lo mandas.
«Hijo, pues á Dios conoces,
Por donde quiera que vayas,
Acuérdate de que hay Dios
Y que es causa de las causas.
Con hombres de tu jaez
De ordinario te acompaña;
Que una mala compañía
Nobles muda y honras gasta.
Sé cortés y bien criado,
Porque la buena crianza
Cuesta poco y vale mucho,
Nunca pierde y siempre gana.
Ten con muchos amistad,
Y con pocos apretada,
Y si es fuerza, de uno solo
Fia secretos del alma;
Paga, si pides prestado,
Y si, no pudiendo, tardas,
No engañes con dilaciones,
Con verdades desengaña.
No juegues; pero si juegas,
Juega bien y mejor paga;
Que son basas del honor



tad y la palabra.
l cuerpo á las mujeres,
con ellas tratas,
das con nobleza
as con templanza.
iegue su hermosura
aidor, por su causa,
iendo que te admite
igo que te llama.
y sirves en la guerra,
e á quien te manda;

Que es valor en la ocasion
El no huilla ni buscalla.
Y si en la paz á reñir
Te obligan precisas causas,
No huyas si te acometen;
Si acometes, muere ó mata.
Agradece si te obligan,
Y véngate si te agravian,
Y para guardar secreto
Pon en tu pecho un alcázar.
No te cases siendo pobre;

Pero mira, si te casas,
La riqueza en el valor
Y la hermosura en la fama.
Y trata siempre verdad,
Que es la madre de estas causas,
La causa de estos efectos
Y el norte de esta esperanza.
Y con esto, don Miguel,
No dudes que Dios te haga
Un perfecto caballero,
Y logre mis esperanzas.»

Pretender con pobreza tambien se descubre una intencion dramática muy marcada. El carácter Juan de Urrea, pretendiente pobre y atrevido, militar valiente y desdeñado, se prestaba á ella, y está bastante bien trazado; pero apartándose luego el autor de su objeto ostensible, su argumento con su favorito azar de la violencia anterior del don Juan á cierta dama, y e consiguiente, que sale á obligar al padre á dar la mano á su antigua víctima; ainda mais, ir su dote y hacerse rico y dejar de pretender. El primer acto está perfectamente escrito, to el segundo, y al principio del tercero hay una escena preciosa, en la que el don Juan, ya estido y arrogante, es recibido por el consejero de la Guerra, que antes no quiso admitir- chispeante de gracia, correccion y vis cómica, que no desdeciria al lado de las buenas reto ó Alarcon. Héla aquí:

ACTO TERCERO.

CENA PRIMERA.

LOS PRETENDIENTES, *acompa- io* AL CONSEJERO, Y DON N DE URREA *á su lado, muy n, y con cadenas de oro.*

CONSEJERO.
or don Juan de Urrea
esamerced?

DON JUAN.
Yo soy,
, y contento estoy
er que hay quien lo crea;
an descuidado ha estado
las veces que ha oido
nbre, y tan divertido,
ienso que lo ha dudado.

CONSEJERO.
esamerced?

DON JUAN.
Bien creo
o se acuerda de mí.

CONSEJERO.
que no le vi
agora que le veo.

DON JUAN.
mucho, pues aunque abona
nombre mi nobleza,
na nube mi pobreza
bscureció mi persona;
o sé que hubiera sido
ido, no lo dudo,
iera bien desnudo,
vine mal vestido;
Porque heridas recibí
En diferentes jornadas,
Que, aunque son bocas cerradas,
Hablaran mejor por mí;
Pero con torpe lenguaje
Te hablé, Señor, pues te hablaba
Tal, que el nombre me tragaba
Cuando me miraba el traje;
Pasabas, y á mi despecho,
Quedaba en distancia poca,
Con la razon en la boca
Y con la queja en el pecho.

CONSEJERO.
Señor don Juan, pues estás
Diciendo que te encogias
Por pobre, queja tendrias
De tu pobreza no mas;
Porque yo á escuchar me aplico,
Como ministro de un rey
Cristiano, con una ley
Al mas pobre y al mas rico.

DON JUAN.
¿Quién duda de que así fué?
Pues la vez que en tal me vi,
A ella solo me atreví,
De ella solo me quejé;
Porque habiendo prevenido
Que lo curioso se viene
A la vista, y ella tiene
Por centro lo mas lucido,
Bien vi que yo no lo estaba,
Y que otros lo estaban, sí,
Y que tu vista por mí
Como por sombra pasaba;
Y así, de la vil pobreza
A la esperanza importuna
Mi limitada fortuna
Sacó fuerzas de flaqueza.
Lucíme, y si mas pudiera,
Con mas veras procurara
Que en mí tu vista topara
Cosa que su centro fuera;
De lo cual no solo el verme
Resultó, pero al mirarme,
Detenerte, y para hablarme,
Tú nombrarme, y yo atreverme
A decir mi calidad,
Mis servicios y mi estado,
Y con esto, haber sacado
De tinieblas la verdad;
Por cuya causa he sabido
Que para apurar la duda,
La verdad ha de ir desnuda,
Y quien la dice vestido.
En fin, de todo se entiende
Que con la experiencia ciega,
Como sin norte navega
Quien con pobreza pretende.

CONSEJERO.
Esa es culpa natural
De la pobreza encogida,
Mas no desfavorecida
Fué de mí.

DON JUAN.
No digo tal.

CONSEJERO.
Tus papeles se han leido
En consejo, y tales son,
Que ya de tu pretension
La consulta hubiera ido;
Pero en tí el solicitallo
Faltó...

DON JUAN.
Sí, solicité;



Pero en la forma que fué,
Porque lo he dicho, la callo;
Pero ya en la suerte mia
Se previene mi esperanza,
Mediante la confianza
Que pongo en vueseñoría.

CONSEJERO.

Confie vuesamerced
En su justicia y verdad,
Que le hará su majestad
Muy pronto una gran merced;
Y pues es tan gran soldado,
Como sus fes son testigo,
Véngase agora conmigo,
Y dejaráse firmado
Su parecer donde están
Los de otros soldados grandes,
Que en cierta faccion de Flándes
Al Consejo se los dan.

DON JUAN.

Diré lo que á mi experiencia
Le enseñó mi vigilancia.

Vanse, y queda solo COTALDO, *criado.*

COTALDO.

Bien va, por Dios; de importancia
Es de todo la apariencia.
Ayer porque azuleaban
Bayetas que le cubrian,
Mirándole, no le vian,
Y hablándole, no le hablaban;
Y hoy, porque ya sin el viejo
Ropaje, y lucido está,
Su parecer se verá
Con su nombre en el Consejo.
Ea pues, ya es por demás
Que se atienda á lo profundo,
Juzgando solo en el mundo
Por lo aparente no mas.
Gasten con varias divisas,
Al abrillos y al ponellos,
Los pretendientes en cuellos,
Lo que gastan en camisas;
Los galanes dén ornatos
A la haz, y no al revés;
No lleven limpios los piés,
Como lo estén los zapatos.
Los versificantes dén
A los versos buan metal
De voz, que, aunque digan mal,
No importa, si suenan bien.
Los cómicos, prevenidos,
Dénles fingidos quilates,
Y verán mil disparates
Celebrados y reidos;
Sea todo desvarío,
Como tenga ostentacion;
Tras la comun opinion
Camine el libre albedrío.
La dichosa necedad
Triunfe de la infeliz ciencia,
Pues ya tiene la experiencia
Mas fuerza que la verdad.

Concluiré estas citas con una de la comedia de *El curioso impertinente*, en que CASTRO encier en poquísimas palabras el argumento mas poderoso en favor de las comedias de su tiemp aprovechando de paso la ocasion (que nunca desperdició) de poner en las nubes á su ami Lope:

DUQUE.

¿Quién son?

CAMILA.

Representantes
Españoles.

DUQUE.

¿Españoles?

DUQUESA.

Y cuando en Italia están,
¿Dan gusto?

CAMILA.

A todos le han dado;
En Roma han representado,
En Nápoles y en Milan,
Y asombra su gentileza.
¿Cómo no es mucho que asombre
Con las comedias de un hombre,
Mónstruo de naturaleza?

DUQUE.

¿Es Lope?

CAMILA.

En él has caido,
Sin habértele nombrado.

DUQUE.

Por el nombre que le has dado,
Es de todos conocido.

CAMILA.

Que parezcan en España
Bien las comedias de allá,
No es mucho; pero que acá
Asombren, es cosa extraña.
No sé cómo á oillas vienen
Con tal concurso y silencio,
Adonde Plauto y Terencio
Tan grandes amigos tienen.

DUQUE.

¿Dirás que son imperfetas
Porque el arte contradicen?

CAMILA.

Sí, Señor.

DUQUE.

Por eso dicen
Que son locos los poetas.
Vén acá; si examinadas
Las comedias, con razon
En las repúblicas son
Admitidas y estimadas,
Y es su fin el procurar
Que las oiga un pueblo entero,
Dando al sábio y al grosero
Qué reir y qué gustar,
¿Parécete discrecion
El buscar y el prevenir
Mas arte que el conseguir
El fin para que ellas son?

No dijo mas ni mejor sobre este asunto el mismo Lope en su famoso *Arte*. La comedia tiene mismo argumento de la novela de Cervántes, y la otra, que lleva el título de *Don Quijote*, es episodio de los amores de Lucinda y Cardenio, Dorotea y el Marqués. El carácter y las palabras don Quijote están bastante bien conservados.

La verdad averiguada y engañoso casamiento, en medio del carácter bajo é indecoroso del pr tagonista, don Diego, marido que, convertido en caballero de industria ó del milagro, busca é i tenta prostituir á su esposa, y de su argumento, demasiado embrollado é inconveniente, tie tambien escenas y trozos escritos con tal correccion, que pasarian por modelos en su clase.

Engañarse engañando es una comedia muy discreta, y la intriga, que consiste en la prue que un príncipe quiere hacer de ser correspondido por la princesa de Bearne, su prometida, p sí mismo, y no por su grandeza, para lo cual trueca de papel con su hermano don Fadriq que la obsequia en su nombre, es bastante ingeniosa, y aunque despues muy repetida p

s autores, podria pasar por nueva en aquel tiempo. Por supuesto que el protagonista sale su prueba, despues de no pocos sustos y sobresaltos dramáticamente trazados.

nbien un apreciable drama el de *Los enemigos hermanos*, intriga muy complicada de dos os hermanos, rivales en amores y en ambicion, cuyos caractéres, muy bien diseñados y s, dan lugar á escenas muy dramáticas y perfectamente escritas.

tros dramas de costumbres que conozco de Castro, *Cuanto se estima el honor*, *El los extremos* y *La fuerza de la sangre*, son mas disparatados y hasta escandalosos por su nto.

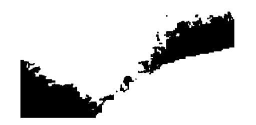
de de Alarcos, *El conde de Irlos*, *El nacimiento de Montesinos* y *El desengaño delicioso* onocidos romances caballerescos puestos en accion, donde salen á relucir Carlo-Magno, 'eros, don Beltran, Melisendra, Roldan, el infante Celinos, Galalon, Durandarte, Belerfira, Montesinos, Malgesi, Guarinos, Roldan, Oliveros, Grimaltos, Tomillas, Ariodante ia, la infanta Ginebra y Reinaldos de Montalvan, y demás personajes con quien tan fados nos trae la lectura de *Don Quijote*. Tambien hay una muestra del drama mitológico *ie y Filomena*, y varios á lo divino en *El mejor esposo*, *El prodigio de los montes* y *La on de San Juan Bautista*; por último, una tragedia heróica de *Dido y Enéas*, fiel, aunque no trasunto del poema de Virgilio.

emos que todos los géneros del drama fueron acometidos por el talento flexible y poélia de Castro. Pero indudablemente donde pudo campear mas dignamente, y mereció iada corona, fué en el drama *histórico nacional*. Uno solo, ó por mejor decir, dos de , únicos que, salvando el trascurso del tiempo y el desden de la posteridad, son hoy conoeralmente, han asegurado la fama de don Guillem de Castro, y colocado su nombre á ide altura, no solo en España, sino en el orbe literario. Ya se conocerá que me refiero á bres *Mocedades del Cid*, cuya primera parte, imitada y refundida por el gran Corneiuede decirse, el primer modelo de la tragedia clásica francesa. El análisis y comparacion Corneille con la de don Guillem de Castro no hay para qué hacerlo aquí, pues no haque reproducir lo que han dicho ya plumas tan autorizadas como la del mismo autor nentador encomiástico Voltaire (que reconoce y confiesa que todas las bellezas de aqueicuentran en esta), Bateux, La Harpe, Sismondi, Bouterweek, Signorelli, Puibusque, y demás extranjeros que se han ocupado dignamente de nuestro teatro, así como los Martinez de la Rosa, Duran, Lista y Gil y Zárate, que descuellan al frente de nuestros modernos. Aunque tan conocidos estos dramas (como los únicos de Castro que ha icido muchas veces la prensa), no he podido negarles el lugar preferente que en esta coles correspondia.

itros dramas históricos ó heróicos que conozco de Castro, como *La justicia en la pieigar en propia moneda*, *Allá van reyes*, *El nieto de su padre*, *La humildad soberbia* (que r protagonista á don Rodrigo de Villandrando, primer conde de Rivadeo, y sus heróicas s, que dieron motivo al rey don Juan para concederle el célebre privilegio de remitirle su vestido el Monarca y sentarle con él á la mesa todos los años el dia de la Epifanía (privileaun hoy disfruta su descendiente el duque de Hijar); y por último, *El amor constante*, o drama que hallará el lector coleccionado en esta; en todos ellos se descubre el atrevido la vigorosa entonacion y el delicado gusto del autor de *Las mocedades*; siendo, por tanto, nas extraño el absoluto olvido en que por espacio de tanto tiempo se ha tenido el repertoeste campeon de nuestro teatro, uno de los mas esforzados caudillos de nuestro poético o xvii.

MIGUEL BENEITO.

ues de los cinco ilustres valencianos, Tárrega, Aguilar, Turia, Boil y Guillem de Castro, r memoria debe hacerse mencion de otro de sus contemporáneos, Miguel Beneito, ciu- y de una de las familias que en aquella ciudad solian concurrir á los empleos mas hoar de su gobierno. Gaspar Escol le nombra entre los poetas insignes que florecieron en



aquella época, y dice que en la academia de los Nocturnos fué uno de los sugetos que con lucimiento desempeñaron su obligacion. Escribió algunas comedias, pero solamente fu presa una con el título de *El hijo obediente*, inserta en la primera parte de la coleccion c cuatro poetas valencianos. Su mérito, á mi juicio, es tan escaso, que no la he juzgado dig colocarla entre las de aquellos.

EL LICENCIADO MEXÍA DE LA CERDA.

Absolutamente nada sabemos ni hallamos en los autores de biografías de la del licenciado l DE LA CERDA, ni aun su nombre de bautismo; solo sí lo que dice Navarro á los principios d glo XVII, que era relator de la chancillería de Valladolid. Tampoco se conoce de él mas obr tral que la tragedia de *Doña Inés de Castro* (que va en esta coleccion), y en la que mejoró, á tro juicio, ó reprodujo mas propiamente para la escena moderna el argumento tratado ant Jerónimo Bermudez (Antonio Silva), en la *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, así como mas ad fué excedido en él por Velez de Guevara en el simpático drama *Reinar despues de morir*.

EL LICENCIADO JUAN GRAJALES.

Se ignora tambien de todo punto quién fué este autor; acaso seria el mismo GRAJALES que no Rojas al final de su loa, antes citada; pero me inclino á creer que no, porque este se halla c mas bien como comediante, y aquel de que ahora se trata estampa en sus comedias el títu *licenciado*. La comedia á que se ha dado lugar en esta coleccion, titulada *El bastardo de C* parece la mejor de las suyas. Las otras dos que conozco (y que acaso existan) llevan el título *próspera y adversa fortuna del caballero del Espíritu Santo*, y tratan de los sucesos y aventur tribuno romano Nicolao Renzi, con bien escaso mérito por cierto.

DAMIAN SALUSTRIO DEL POYO.

Poco mas sabemos de este autor, uno de los célebres en su tiempo, y de quien dice Agus Rojas :

Que no ha escrito comedia
Que no mereciera estar
En letras de oro impresa.

Pero ya se sabe lo comunes que eran esta clase de exagerados encomios entre los autores de lla época. Lope de Vega tambien le prodiga los suyos en diversas ocasiones, y en la dedicator le hizo de su comedia titulada *Los muertos vivos* le consagra estas líneas: «Lo que la antig llamaba llevar vasos á Samo, esto es dirigir á vuesamerced una comedia, habiendo las m que ha escrito adquirido tanto nombre, particularmente *La próspera y adversa fortuna de destable don Ruy Lopez de Avalos*, que ni antes tuvieron ejemplo ni despues imitacion.»

Pero en cuanto á noticias de su vida, ninguno dice nada, y el mismo don Nicolás Antonio la absolutamente, diciendo solo que escribió *comedias celebradas* y una obra cuyo manuscrito c en el archivo de los condes de Villa-Umbrosa, intitulada: *Discurso de la casa de Guzman y s gen, y de otras antigüedades, por* DAMIAN SALUSTRIO (¿SALUSTIO?) DEL POYO, *en satisfacc una carta de Francisco Perez Ferrer, que le censuró una comedia que habia escrito. Toca el de las casas de Toral y de Medina-Sidonia.*

icamente sabemos (por hallarlo así estampado al frente de alguna de sus comedias) que era al de la ciudad de Murcia, y vecino luego de la de Sevilla, donde debió escribir aquellas los últimos años del siglo XVI; y aunque debieron ser *muchas*, segun el testimonio de Lope, conocen hoy mas de él que las citadas dos de *Ruy Lopez de Avalos* (que van en esta colec- (1), otra de la *Privanza y caida de don Alvaro de Luna* (que viene á ser continuacion de as) y otra de *El premio de las letras por el rey don Felipe II*, especie de historia de la vida acion del cardenal Siliceo. Entre ellas, las mejores sin duda son las dos primeras, y no en de mérito; tienen intencion dramática, buena entonacion y trozos de correcta poesía, y desnudas de los grandes extravíos que se acostumbraban en aquel tiempo. Pero en la segun- rte, el atenerse el autor acaso demasiado á la historia de la desgracia del protagonista, y singular en aquella época!) el no haberla enlazado con accion ó episodio alguno amoroso, a la ausencia casi total de personajes mujeriles, son causas de que se note cierta palidez y le animacion, si bien está escrita con notable correccion y cuidado.

ANDRÉS DE CLARAMONTE.

DRÉS DE CLARAMONTE fué autor y director de la compañía cómica de Murcia (y es la única no- que de él sabemos), y muy celebre en su época como poeta y como comediante. Escribió mu- comedias y autos, de las cuales han llegado algunas hasta nosotros, y otras se han perdido. *valiente negro en Flándes,—De esta agua no beberé,—De lo vivo á lo pintado,—La tao de san ,—La jura de Baltasar,—El infante de Aragon,—El gran rey de los desiertos, San Onofre;— lcalá á Madrid,—La católica princesa Leopolda,—El rigor y la inocencia,—Púsoseme el sol, e la luna, Santa Teodora;—El inobediente ó la ciudad sin Dios,—El honrado con su san- —El dote del rosario,—Los favores de la Virgen,—El horno de Babilonia,—La infelice Do-*

an parte de ellas son autos sacramentales, que sin duda hacia para las representaciones que darse en las plazas en la octava del Córpus; algunas quedan todavía, impresas en Madrid, Va- y Sevilla, y en las colecciones generales antiguas. En la biblioteca del excelentísimo señor du- le Osuna quedan manuscritas tres: *El mayor de los reyes*, *El ataud para el vivo y tálamo el muerto*, y *De los méritos de amor el silencio es el mayor.*

r lo que he podido ver de este autor (que ciertamente no carecia de dotes dramáticas), es señaladas primero van en esta coleccion, á saber: *El valiente negro en Flándes*, especie poteósis de un negro, llamado Juan de Mérida, que, por sus grandes hazañas en Flándes, á ser general y lugarteniente del gran duque de Alba, está escrita con notable desenfado; rácter del protagonista muy bien trazado, y la accion enlazada con episodios oportunos. Al de esta comedia (que alcanzó en su tiempo gran fama), promete el autor segunda parte, que

Se hallan insertas estas dos comedias en el libro leva este título:
rte tercera de las comedias de Lope de Vega y otros es, con las loas y entremeses, las cuales comedias n la segunda hoja, dedicadas á don Luis Ferrer y na, del hábito de Santiago, coadjutor en el oficio rtantveces de general gobernador de la ciudad y de Valencia, y señor de la baronía de Sor.—Año 14.—Impreso en Barcelona, por Sebastian de Corme- l Call, á costa de Juan Bonilla, mercader de libros. ne la aprobacion y censura de fray Alberto Solde- en Barcelona, á 5 de diciembre de 1613, y compren- s comedias siguientes:
s fijos de la Barbuda, de Luis Velez de Guevara:—*La ra fortuna del caballero del Espíritu Santo*, del li- ado Juan Grajales;—*El espejo del mundo*, de Luis Ve- e Guevara;—*La noche toledana*, de Lope de Vega;—*Tragedia de doña Inés de Castro*, del licenciado Mexía de la Cerda;—*Las mudanzas de la fortuna, y sucesos de don Beltran de Aragon*, de Lope;—*La privanza y caida de don Alvaro de Luna*, de DAMIAN SALUSTIO DEL POYO;—*La prós- pera fortuna del caballero del Espíritu Santo*, del licen- ciado Juan Grajales;—*El esclavo del demonio*, del doctor Mira de Méscua;—*La próspera fortuna de Ruy Lopez de Avalos*, de DAMIAN SALUSTIO DEL POYO;—*La adversa fortuna de Ruy Lopez de Avalos*, del mismo;—*El santo negro Ro- sambuco*, de Lope de Vega, y tres *entremeses* y cinco *loas*.

Con este libro cayó Nicolás Antonio en la misma ligere- za que con el anterior citado de *Flor de comedias*, seña- lándole como la parte ó tomo tercero de las de Lope, y así corre unido á todas las colecciones de este que se con- servan.



muchos años despues parece escribió otro autor y comediante, Vicente Guerrero, que
De esta agua no beberé tiene condiciones de un buen drama, basado sobre una avent
del rey don Pedro, y está escrito con esmero. *De lo vivo á lo pintado* es una comedia
accion, aunque poco verosímil; pero que podia pasar por tímida al lado de las que
ponian en escena.

GASPAR DE AVILA.

El último autor citado por Cervántes como aventajado en aquella época, es GASPAR
quien solo sabemos que fué secretario de la marquesa del Valle, doña María de la Ce
dice Lope de Vega en los versos que le dedica en su *Laurel de Apolo*:

Pudiera GASPAR DE AVILA, si fuera
Embajador deste laurel al monte,
Mejor que el que bajó de Flagetonte
Por Eurídice fiera á la ribera,
Orar en verso, y persuadir que diera
Este laurel á la dichosa suya,
Y si de letra tuya
Escribieras á Apolo,
Eso bastara solo,
Porque son tus carácteres tan bel
Que él solo pudo estar por alma en
Pues que puedes decir que entre i
Ningunos se han de ver tan bien e

Lo cual quiere decir que el secretario de la marquesa del Valle era, además de poet
dolista, lo que no debia ser muy comun entre los autores de aquellos tiempos, y tam
cuente en los de ahora.

Las comedias que se le dan á GASPAR DE AVILA son: *Las fullerías de amor*, que es
Cervántes, y de que solo queda un acto manuscrito, que posee el señor don Agustin
respeto en èl ausencia,—*El Iris de las pendencias*,—*La dicha por malos medios*,—*Ser
ja, ó el familiar sin demonio*;—*El gobernador prudente*,—*El valeroso español y pr
casa*,—*La dicha por malos medios*,—*El gran Séneca de España*,—*La sentencia sin f
cabe en lo posible*,—*Venga lo que viniere*.

No las conozco todas, ni creo que existan muchas de ellas; entre las que pueden
escogido las dos tituladas: *El valeroso español y primero de su casa*, cuyo protagon
signe Hernan Cortés, y está hábilmente desenvuelto su carácter y sus amores con la
llegó á ser su esposa; y *El Iris de las pendencias*, que es una graciosa comedia de int
ya se vislumbra el giro de la de Calderon.

EL JURADO DE TOLEDO.

JUAN DE QUIRÓS, regidor y *jurado* (1) de Toledo, fué sugeto muy estimado por sus p
dramáticas, de las cuales hablan con gran encarecimiento Agustin de Rojas, Lope y d
contemporáneos; pero acaso no fueron impresas ó no han llegado hasta nosotros. Sol
nuscrita en la biblioteca de Osuna la siguiente, con este título: «*La famosa Toledan
el jurado* JUAN QUIRÓS, *vecino de la ciudad de Toledo*, 1591. Los interlocutores, *Ga*
lan; *Longino*, criado; *Lucrecia*, criada; *Velarde*, tio de Garzaran; *Guirardo*, am
la, dama; *Francelino*, padre de Garzaran; cuatro muchachos, dos villanos, una villan
un maestro de locos, cuatro galanes, uno llamado *Rugerio*, otro *Jeronio*, otro *An*

(1) Jurado era el concejal que tenia á su cargo la parte de abastos.

HURTADO DE VELARDE.

autor (cuyo nombre de bautismo se ignora) solo sabemos que fué natural y vecino de le Guadalajara, y sus contemporáneos le citan como famoso escritor, principalmente *en antiguo*, apellidándole, sin duda por esta razon, *el heróico Velarde* Rojas, Lopez y Sua- ıeroa en su *Pasajero*. Efectivamente en lenguaje antiguo y por manera afectado está es- ico drama que de él se conoce, titulado: *La gran tragedia de los siete infantes de Lara;* ;umento está tan mal trazado y desenvuelto, y adolece además de tantas impropiedades ıncias, que no me ha parecido conveniente darla lugar en esta coleccion.

LICENCIADO JUSTINIANO.

ɪciado Lúcas Justiniano, cura de San Ginés, hay manuscritos en la biblioteca de Osuna, ia ó auto (que tambien fué impreso), titulada: «*Los ojos del cielo y martirio de santa* ıpuesta por el licenciado Justiniano. Sacóse en Valladolid, 30 de marzo de 1615.»

GASPAR Y CRISTÓBAL DE MESA.

ɜxiste en la misma biblioteca un auto sacramental al Nacimiento, manuscrito autógrafo á 14 de diciembre de 1607. — Cristóbal de Mesa es autor de un tomo de *Rimas* y de ia de *Pompeyo*.

LIÑAN.

ɪñan no tenemos mas noticia que la cita de Rojas, y la que se halla en una carta ɜ Vega al duque de Sesa, que está en la preciosa coleccion manuscrita que posee el ex- o señor marqués de Pidal. Dice en ella, desde Toledo, que se habian representado varias de Liñan, dos de *El Cid*, una de *La cruz de Oviedo*, otra que llaman *La Escolástica*, *avonel*, y otra de un *Conde de Castilla*.

DON ALFONSO VZ. (velazquez) DE VELASCO.

ıporáneo tambien de Lope de Vega (si bien no imitador suyo, ni secuaz de su escuela .) fué este excelente escritor, de quien no quedan noticias ni otras obras poéticas que *s á imitacion de los siete salmos penitenciales de David, impresas en un tomo en* 8.°, *en Ambéres, en la oficina Plantiniana*, por Diego Alfonso Velazquez de Velasco; y una co- prosa, y por bien diferente estilo, titulada *La Lena* (edicion primera de Milan, 1602, ɪ despues con el título de *El Celoso* (segunda edicion del mismo año, y tambien en Mi- 12.° tambien). Con este último títul reimprimió en Barcelona en 1613.—Pero esta sola n, por su gran mérito, á Velasco entre nuestros buenos escritores,

aunque debió pasar sin duda desapercibida por haber intentado resucitar en ella un estilo y forma dramática tan distintos de los que seguian sus contemporáneos, y calcada absolut sobre los primitivos modelos de la *Celestina* y las comedias de Rueda.

Como se echa de ver, VELASCO, por su fecha, corresponde á los tiempos de Lope, y bajo este cepto, entraba naturalmente en nuestro cuadro; pero la independencia absoluta y la origin de que supo hacer alarde en esta excelente obra (que parece escrita por la misma mano que mirable *Celestina*) le colocan al lado de los mas antiguos fundadores de nuestra escena, en mo término que ocupan Rueda, Naharro y Timoneda. Es uno de aquellos grandes ingenios, cido medio siglo despues, una continuacion de sus escritos, y á mi juicio, un remate superior, magnífica cúpula de su atrevida fábrica teatral.

Pero publicada demasiado tarde, y cuando ya el gusto del siglo habia cambiado complet te, y estaba deslumbrado con el espléndido fulgor de la musa de Lope, ¿cómo habia de ser castizo y original escritor que se atrevia á oponer á aquel raudal poético una obra dramática *sa* (si bien prosa digna de Cervántes ó de *Celestina*), con todo el corte de los antiguos, y hasta los mismos caractéres, por desgracia harto livianos, que tan al vivo supieron aquellos tratar? Sin duda que VELASCO vivia, no en España ni en Milan, sino en el otro mundo, trasladado mentalmente á los principios del siglo, no llegaba hasta él un eco solo del estr y frenesí producidos por la musa del Fénix de los ingenios.

Por eso pagó su pecado, y fué escuchado apenas de sus contemporáneos, y luego olvida pletamente de la posteridad. Solo algun otro erudito tenia hoy noticia de esta preciosa obra *ma* de los Ruedas y Naharros, de esta admirable imitacion de *Celestina*, de este escritor Cervántes en la gracia y el estilo, hasta que el señor Ochoa la reprodujo en su *Tesoro tro español*.

Fué mi intencion primera enriquecer tambien la presente coleccion con esta bella come tima sin duda escrita en prosa desde fines del siglo XVI, hasta la de *El Delincuente honrado*, vellanos, casi dos siglos despues); pero, por mas que, por su fecha, pretendiese hac gresar en el cuadro del teatro de Lope, se destaca naturalmente de él por el fondo y por la y pertenece á otro distinto. He debido, pues, hacer el sacrificio de retirarla (impresa ya), y al que haya de trazar el del teatro anterior al mismo Lope; difícil tarea, que, como ya dije parte, corresponde de derecho al eminente crítico y literato señor Duran.

Respecto á la obra de VELASCO, nada mas debo decir; por lo que toca á noticias de su autor, guna mas puedo dar; y solo diré que es muy fundada la observacion que el erudito don Vicent vá hace al citar la rarísima comedia de *El Celoso* en su excelente *Catalogue of spanish and guese books* (parte primera, London, 1826, pág. 215, y parte segunda, pág. 214), de primer apellido del autor, que aparece *Uz* en la dedicatoria de la comedia, puede ser abrevi de *Velazquez*; así es en efecto, segun la otra obra del mismo, *Odas á imitacion de los salmos* aparecen escritas por DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ DE VELASCO. Nicolás Antonio, en cuatro que consagra á este autor, lee Vaz de Velasco, y solo cita la reimpresion del *Celoso*, en B lona, 1613.

De los demás autores citados por Rojas, unos, como Pero Diaz, Argensola, Virués, Artieda, mero Cepeda, Berrío, La-Cueva y Alonso Morales, pertenecen al teatro anterior á Lope; otros, como Galarza, Vergara, el licenciado Chacon, el doctor Angulo, don Gonzalo Monroy, Luis Gonzaga, el doctor Vaca, don Diego de Vera, Ochoa, don Félix Herrera, Caravajal y Al darez, ninguna noticia existe de ellos ni de sus obras.—Mira de Méscua, Luis Velez de Gue Valdivieso y otros muchos de aquella época, hasta Montalvan, formarán el segundo tomo de coleccion.

R. DE M. R.

COMEDIA FAMOSA

DE

L GUARDA CUIDADOSA,

COMPUESTA

or el divino **MIGUEL SANCHEZ**, vecino de la ciudad de Valladolid.

LOA FAMOSA, EN ALABANZA DE LOS MALES.

humanos
ɔs, tan grandes,
ıs dueños
reales;
za
hacen,
despuntan,
ıarten;
dal
caces,
ılosos
lales;
ontes,
os valles,
; gruesos,
os mares;
ntienda
pase adelante,
malo:
enos males.
sideren
es grandes
ıan sucedido,
esastre:
Dios,
ángel
ayores
)ios Padre;
ierno,
cárcel,
ones
penase;
ı gran bien
nllenasen
ias
parte,
o,
ıs padres,
justicia
imágen;
eptos,
lcaides
erra
mares;
)ios
n grandes,
nó:
enos males.
l estado,
a facie,
nel árbol
; males;
cometen
statis,
r justicia,
en carnes;
:e mal
entrase
Vírgen,
y Aries,

Que naciese entre nosotros,
Que nos predique y nos hable,
Que dé vista á tantos ciegos,
Que á tantos muertos levante,
Que se ponga en una cruz,
Que nos dé su propria sangre,
Que en el pan del Sacramento
Se transforme y transustancie,
Que resucite glorioso,
Que se quede aunque se parte,
Que el Santo Espíritu venga,
Que nos dé salud el Padre.
Luego podrémos decir,
Como Gregorio lo hace,
Feliz culpa, mal dichoso:
Bien hayan tan buenos males.
El medio por qué los santos
Gozan hoy de aquella imágen
Del Verbo eterno en el cielo,
Tantos bienes y tan grandes,
Fué mal comer, mal dormir,
Mal lecho, mal hospedaje,
Mal calzado, mal vestido,
Maltratar tan mal sus carnes;
Grillos, cadenas, pealeras,
Redes, cepos, bretes, cárcel,
Saetas, palos, cuchillos,
Aceite, hiel y vinagre,
Y mas que Pablo nos dice
Que *Christum oportuit pati,*
Para que entrase en su gloria
Y la posesion tomase,
Quiere Dios, permite digo,
Que Pedro niegue y le ultraje,
Y Mateo sea logrero,
Que el ladron saltee y mate
Que Magdalena viciosa
Hombres y galas arrastre.
Y que la Samaritana
Se envicie y abarragane.
Luego podrémos decir,
Como Gregorio lo hace,
Feliz culpa, mal dichoso:
Bien hayan tan buenos males.
Veréis á un hombre en salud
Vicioso, necio, arrogante,
Olvidado de su Dios,
Haciendo mil disparates;
Pero luego que le viene
Una calentura grande,
Un mal agudo y terrible,
Como es otro del que antes,
Luego da al cielo clamores,
A sus hijos muchos ayes,
Perdona á sus enemigos,
Da á los pobres ricos gajes,
Alégranse sus amigos,
Sus criados y sus pajes;
Tambien el convaleciente
Que vió de la muerte el trance,

Y dando gracias á Dios
Procura luego enmendarse,
Y da el mal por bien pasado:
Bien hayan tan buenos males.
Quieren matar á Josef
Sus once hermanos infames;
Métenlo en una cisterna,
Sácanle luego al instante,
Véndenle al ismaelita,
Vese preso en una cárcel,
Metido entre galeotes,
Sin que de él se acuerde nadie;
Y cuando menos se catan,
Declara sueños reales,
Quita al Rey mil pesadumbres,
Al reino muchos azares;
Con Faraon priva luego,
Virey de Egipto le hace,
Y para mayor grandeza
Sale en un carro triunfante
Con el mismo rey al lado,
Ruando plazas y calles;
Llena de trigo las trojes,
Remedia siete años de hambre,
Llamáronle Salvador
Las provincias y ciudades;
Vienen por trigo los otros,
Llénales bien los costales,
Adóranle arrepentidos,
Rie en viéndole su padre;
Y si bien se consideran
Estos bienes inefables,
Del primer mal procedieron:
Bien hayan tan buenos males.
Murmurarános el necio,
Y dirá: «Ninguno hace
Lo que toca á su papel;
Todos dicen disparates,
¡Qué mal acento y accion!
¡Qué mal vestido y mal talle!
¡Qué mal sale y á mal tiempo!
¡Oh qué mal representante!
Por Dios, que no hay quien lo sufra;
Mal haya quien lo escuchare.
¿Esta es comedia? ¿Esta es loa?
Paréceme que es ultraje»
Y así, respondiendo á esto
Por todos y por mi parte,
Digo que damos licencia
Que murmureis hoy que os cabe,
Que digais mal de nosotros;
Porque, como no se hace
Sino por Dios solamente,
No nos dañará el que hablare;
Que antes si alguno dijere
Mal de los representantes,
Nos hará Dios mayor bien:
Bien hayan tan buenos males.

EL BAILE DE LA MAYA.

El primero dia de mayo
Se juntaron en su aldea
Las mozas de Torcesillas
Con pandero y castañetas;
Quieren hacer una maya,
Y entre todas, suertes echan,
Y en fin le cupo á Marina,
Que es serafin en belleza,
Adornándola de galas,
De joyas y de patenas,
De collarejo y manillas,
De corales y de perlas;
Sacándola de la mano,
Al puesto escogido llegan,
Y alegres bailan y cantan
Aquesta siguiente letra:

(Salen acompañando á la Maya algunos labradores, y póuenla en su silla.)

«Esta maya se lleva la flor,
Que las otras no.»
Suspendiendo con su canto
A las aguas cristalinas
Que van esparciendo aljófar
Por las arenas y guijas.
Al son de los instrumentos
A coros todos decian,
Al mayo rico de flores
Dándole la bienvenida:
—«Entra mayo y sale abril;
¡Cuán garridico le vi venir!
»Las plantas del campo,
Que el invierno hiela,
Con la su venida
Alegres se muestran;
Gozosas las aves,
Saltando entre peñas,
La letra repiten
Con arpadas lenguas:
Entra mayo y sale abril;
¡Cuán garridico le vi venir!»
Vinieron Tirso y Gerardo,
Que de su amor se querellan,
Siendo sus desdenes causa
De que pasen pena eterna;
Saliéronles al encuentro,
Y en estando en su presencia,
Limpiándoles los vestidos,
Les dicen de esta manera:
«Dén para la Maya,
Que es bonita y galana;
Echad mano á la bolsa,
Cara de rosa,
Echad mano al esquero,
El caballero.»
Viendo ocasion oportuna
De descubrir su firmeza,
Los amantes que el amor
Con mil deseos inquieta,
Dícenles dulces requiebros,
Que á un mármol enternecieran,
Y despreciando su amor,
Solo les dan por respuesta:
«Pase, pase el pelado,
Que no lleva blanca ni cornado.»
Ibanse desesperados,
Formando tristes querellas;
Mas ellas les detuvieron
Y á su gusto se sujetan.
Gozosos de estos favores
Inventaron muchas fiestas,
Y con gallardo compás
El siguiente juego empiezan:
«Hola, liron, liron,
¿De dónde venis de andare?
—Hola, liron, liron,
De san Pedro el altare.
—¿Que os dijo don Roldane?
—Que no debeis de pasare.
—Quebradas son las puentes.
—Mandaldas adovare.
—No tenemos dinero.
—Nosotros los darémos.
—¿De qué son los dineros?
—De cáscaras de huevos.
—¿En que los contarémos?
—En tablas y tableros;
—¿Qué nos daréis en precio?
—Un amor verdadero.»
Viendo los amantes firmes,
Que amaban en competencia
A su dueño cada cual
Con amorosas ofertas,
Que Febo se iba al ocaso,
Y á los montes sin luz deja,
Llevan la maya á su casa,
Dando este fin á la fiesta:
«No os llamen, amor, villano,
Sino lindo cortesano.
En estos prados nacido,
Sino lindo;
Llamemos galan pulido
Tambien lindo,
Pues triunfais, amor, ufano,
No os llamen, amor, villano,
Sino lindo cortesano.»

LA GUARDA CUIDADOSA.

PERSONAS.

PE.	ROBERTO.	ARSINDA.	FLORELA, *labradora.*	SILENO.
	NISEA.	TREBACIO.	FLORENCIO.	ARIADENO.

TO PRIMERO.

I PRÍNCIPE, LEUCATO
IERTO, *todos de caza.*

LEUCATO.

¿tantas mercedes,
grandeza, acierta
nja tan desierta
na de paredes?
uesta soledad,
i buscarme viene?

PRÍNCIPE.

esa fuerza tiene
l y la verdad.
nja, cudicia mia
que en pechos reales
erced á leales
yor granjería.

LEUCATO.

plico, rey mio,
vez el pié me dés,
como favor es,
lepa en mi vacío.
esierta en monte
ésped has venido
bre no prevenido;
uniere ponte.
deseos buenos
eras regalarte;
os, en esta parte,
a y monte llenos.

PRÍNCIPE.

o se repare,
como á tu amigo;
traigo conmigo,
lo que cazare.

LEUCATO.

ser dese modo.

PRÍNCIPE.

a?

LEUCATO.

Medianamente.

PRÍNCIPE.

o esa me contente,
uy bueno todo.
há que estás aquí
bosque?

LEUCATO.

Un mes há.

PRÍNCIPE.

ás cansado ya?

LEUCATO.

l te parece á tí?

PRÍNCIPE.

parecei me mal,
ue son muchos dias
d.

LEUCATO.

Ya me enfrias
El gozo, pues das señal
Que abreviarás tu partida.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que esté yo acá un mes?

LEUCATO.

La vida toda poca es
Si á mi deseo se mida.

PRÍNCIPE.

Mejor será que nos vamos
Juntos á la corte.

LEUCATO.

Iré,
Si en ella te serviré.

PRÍNCIPE.

No es bien que sin tí vivamos;
Desde que de la jornada
De España veniste, estás
Retirado aquí lo mas.

LEUCATO.

No puedo servirte en nada,
Y por eso estoy aquí.
Y por dar gusto á mi hija,
Que el campo la regocija.

PRÍNCIPE.

Nunca tal de dama oí.

LEUCATO.

Con un arcabuz pasea
El monte, y mata el conejo;
Con esto, y su padre viejo
Ni mas quiere ni desea.

PRÍNCIPE.

Esa es notable virtud
Y milagro peregrino.

LEUCATO.

Despues que de España vino
Anda falta de salud.

PRÍNCIPE.

Pésame que no esté buena;
En España ¿cómo estuvo?

LEUCATO.

Con mejor salud anduvo.

PRÍNCIPE.

¡Y con ser en tierra ajena!

LEUCATO.

Son condiciones para ella,
A mas de ser mejor clima;
Así, por mas que se anima,
Siempre suspira por ella.

Sale NISEA Y ARSINDA, *de campo.*

Ella sale acá. — Nisea,
Besa á tu príncipe el pié.

NISEA.

Vuestra alteza me le dé.

PRÍNCIPE.

Los brazos pedid, Nisea;
No soy señor, huésped soy;
Campo es, todo se pe e.

PRÍNCIPE.

Dando el pecho, el vuestro doy.

LEUCATO.

En todo me favoreces.

PRÍNCIPE.

¿Cómo estáis, Nisea?

NISEA.

Buena,
Para servirte.

LEUCATO.

Aunque llena
De tristeza las mas veces;
Es lástima ver su humor.

PRÍNCIPE.

Pues ¿en tanta discrecion
Halla lugar la pasion,
Siendo tan notable error?

LEUCATO.

Riñela, Señor, muy bien
En tanto que yo doy traza
De prevenirte la caza.—
Roberto, conmigo vén.

(*Vanse.*)

PRÍNCIPE.

Aprovechen mis consejos,
Como es bueno mi deseo,
Que remediado el mal, veo
No está tu salud muy léjos.

NISEA.

Buen suceso me promete.

PRÍNCIPE.

Pues para poderle haber
Importa mucho tener
Del médico buen consejo;
Y si es la buena intencion
Bastante para acertar,
Podeisme el preso fiar
Como á vuestro confesor;
El mio, en igual cuidado,
La salud os buscará.

NISEA.

Si el mal en el alma está,
¿Qué remedio habrá acertado?

PRÍNCIPE.

¿Para quién faltó jamás
Remedio á quien le buscó?
Esperé tenerlo yo,
Y tú ¿no le esperarás?

NISEA.

¿Tienes tú mal?

PRÍNCIPE.

Inhumano.

NISEA.

Pues necio suelen llamar
A quien se pone á curar
Con médico poco sano.
No querria yo caer
En aquesa inadvertencia.

PRÍNCIPE.

Ya me receto paciencia,
Que es lo que mas puedo hacer,

Y aun queda remedio alguno;
Quizás se verá adelante
Si es nuestro mál semejante
Y curarse ambos en uno.

NISEA.

A la cuenta hacer deseas
Primero experiencia en mí,
Por no aventurarte á tí.

PRÍNCIPE.

Quiero que al revés lo creas:
En mí la he de aventurar,
En mí la experiencia haré.

NISEA.

Pues si mueres, yo no sé
Cómo tú podrás curar.

PRÍNCIPE.

Con el gusto que podrá
Quedarte de haberme muerto.

NISEA.

Tambien el yerro ó acierto
En mí de la cura está;
Tambien puedo matar yo,
Que no te entiendo asiguro,
Sí que no soy yo quien curo.

PRÍNCIPE.

Bien sé que hasta agora no;
Mas remedio podrás dar,
Con que tu nombre eternices.

NISEA.

Tambien á lo que me dices
El pulso importa tomar.
Materia se me hace escura.—
Arsinda, ¿haslo tú entendido?

ARSINDA.

En lo que hasta aquí he oido,
Todo el Príncipe lo cura.

PRÍNCIPE.

No la llamaré yo ansí,
Pues me fundo en razon tanta,
Antes mi alma se espanta
De ver tanto exceso en tí.
Desde el tiempo que volviste
De España á traerme enojos,
Y que bebieron mis ojos
El veneno que les diste,
Un no escuchado proceso,
Que no osaré yo contallo,
De males padezco y callo;
Mira si tengo harto exceso.

NISEA.

¿Aquesto llamas callar,
Príncipe? Corriérame,
A no saber, como sé,
Que te vienes á holgar;
Y por no perder aquí
Este tiempo que gastamos,
Mientras vas á correr gamos,
Correrme de espacio á mí.

PRÍNCIPE.

Si te afirma cuando digo
Lengua traidora, en celada
Me mate traidora espada
De mi mayor enemigo.
Si no arrastras y despeñas
Mi deseo en mal desastre,
Traidor caballo me arrastre
Por lo agro destas peñas.
Si mi sueño ó mi sentido
Otro cuidado recuerda,
Mala víbora me muerda,
Entre la yerba dormido.
Y porque sea, á Dios ruego
Que si la vida me quite,
Una dellas resucite
Para dar en otro luego.

ARSINDA.

¡Ay Príncipe, Dios te guarde!
Calla, que pones espanto;
Si llevas hoy que hacer tanto
Mira, Señor, que es ya tarde.
No te debes detener
Si á tantos negocios vas,
Que en una muerte no mas
Dicen que hay mucho que hacer,
En cien años hombres fuertes
La hallan dificultosa,
¿Que hará quien buscar osa
En un dia tantas muertes?
Que puede ser burla echallo,
Cierto que oíllo no oso.

NISEA.

Sí, que no está aquí algun oso,
Traidor, víbora ó caballo,
Que la palabra le pida
Y tome aquesto de veras.

PRÍNCIPE.

¿No lo oyes tú? ¡Qué mas fieras
Para perseguir mi vida!

ARSINDA.

Por tu fe, que aquí te quedes,
No salgas por hoy á caza;
Que ruin agüero amenaza
Lo poco que holgarte puedes.

PRÍNCIPE.

Arsinda, si mi verdad
Es quien tiene de valerme,
A todo puedo ponerme
Con mucha seguridad.

NISEA.

Nunca en agüeros reparan
Animosos campeones;
Que á cumplirse maldiciones,
Pocos hombres se lográran.

Sale TREBACIO.

TREBACIO.

Señor, ya es hora.

PRÍNCIPE.

Ya voy,
Y solo deso contento,
Que cuanto en irme mas siento,
Mas sirvo al bien cuyo soy.

ARSINDA.

Pues vuélvate Dios con bien.

NISEA.

Dél fio ese beneficio.

PRÍNCIPE.

Trebacio, feliz servicio,
Mitad es comenzar bien.

ARSINDA.

¿Que dices, Señora, aquí
De la dicha que te viene?

NISEA.

De aquestas venturas tiene
La fortuna para mí.

ARSINDA.

¿A quién se ha de dedicar
Tal galan, sino á tu nombre?

NISEA.

Solo faltaba que este hombre
Me viniese atormentar.

ARSINDA.

Calla; quizá con aquesto
Olvidarás penas viejas.

NISEA.

¿Eso, Arsinda, me aconsejas?
¿Que te mudaste tan presto?
¿Eso tiene en tí un ausente,
Que fió de tu amistad
Mas que de mi voluntad,
Que olvidas tan fácilmente?
Pues yo puedo ser testigo
De que mas quedó fiado
De verte á tí á mi lado
Que de ver su alma consigo.
Y dos palabras, no en veras,
¿Te ponen como te ves?
¡Quejarémonos despues
De que nos llamen ligeras!

ARSINDA.

Estoy enojada, á fe,
Con tu Florencio, no hay duda.

NISEA.

La fe que un enojo muda,
Fe no muy sigura fué.

ARSINDA.

¿Qué há que habemos venido
De España?

NISEA.

Mas de seis meses.

ARSINDA.

Y ¿que en ellos no confieses
De Florencio tanto olvido,
Y no le olvidas tú á él?
A lo viejo estás templada.

NISEA.

Quiero, amiga, como honrada,
Y no olvido, como fiel.
Una mujer principal
Cuando elija considere,
Pero en la eleccion que hiciere
Muera allí ya bien ó mal.

ARSINDA.

Graciosa melancolía,
Estarse en un bosque agora,
Donde parece que llora
Cuanto se ve noche y dia.
Con solos pastores rudos
Puede un alegre alegrarse,
Y si está triste, quejarse
A solos árboles mudos.
La murmuracion, hallada
Para entretener las gentes,
Solo aquí se escucha en fuentes,
Y al fin, fin, no dicen nada.
Músicas no las tenemos
Mas de solos pajarillos,
Y galanes tan sencillos
Pocas veces los queremos.
Su canto al cielo penetra;
Pero está de gusto ajeno,
Pues aunque el canto sea bueno,
No hay entendelles la letra.

NISEA.

¡Ay cómo conoces mal,
Arsinda, la pena mia,
Pues si algo la templa oida
Es hallarme en lugar tal!
Aquí descansa mi pecho
Contándola á un tronco duro,
Y aunque me la escucha mudo,
Que se lastima sospecho.
Los pajarillos, que al dia
Le despiertan y levantan,
Imagino yo que cantan
Esta triste historia mia.
Con esto engaño la vida
Mas enojosa y cansada,
Que un alma desesperada
Pasa memoria afligida.

Sale FLORELA, *labradora.*

FLORELA.

¡Gran lástima!

ARSINDA.

Si es verdad,
Lo temo.

NISEA.

¿Qué fué? Acaba.

FLORELA.

Un caballero pasaba

ta á la ciudad,
a puerta cayó
lo, y hale muerto.
NISEA.

FLORELA.
'éngolo por cierto.
ARSINDA.
tú quién es?
FLORELA.
No.
que traia
era español.
NISEA.
Corre,
e entren en la torre.
ARSINDA.
la grande!
NISEA.
Si es mia,
o el alma lo siente.
ARSINDA.
duele á tí;
español.
NISEA.
Sí,
o tiernamente.
ARSINDA.
n.
NISEA.
Arsinda, llega;
lo osaré ver.

O y SILENO *en una silla*
FLORENCIO, *desmayado.*

SILENO.
que, por correr,
s tarde se llega.
ARSINDA.

SILENO.
ciéndole de nuevo,
in en su acuerdo.
ARIADENO.
, ¿que te pierdo?
chado mancebo,
iso tu deseo!
ARSINDA.
sto, suerte enemiga?
NISEA.
escondas, amiga,
i desdicha veo. (*Desmáyase*)
ARSINDA.
ara este punto
ter la cordura;
¡Gran desventura!
SILENO.
llegar tan junto;
razon de mujer
ara mirar;
tanto pesar
garan á ver.—
que no está muerto,
; ¿de qué te alteras?
NISEA.
, amigo, de veras?
SILENO.
lo digo, cierto.
ARSINDA.
médico volando.
SILENO.
e le he de buscar?
ARSINDA.
rimer lugar;

SILENO.
Andémonos cansando;
Id á buscar una legua
Médico que ahorca un muerto;
Irme á casa es lo mas cierto.
ARSINDA.
¿Vais ya?
SILENO.
Tomaré la yegua.
NISEA.
Mi señor... (*Llégase á él.*)
ARSINDA.
Señora, paso,
Disimula la ocasion,
Y no demos ocasion
Para que se sepa el caso;
Que por eso eché de aquí
A ese hombre.
NISEA.
¡Ah señor mio!
ARSINDA.
¡Ah Señora!
NISEA.
Es desvarío
Consejos ya para mí;
Hacerme verás locuras.
ARSINDA.
Ariadeno, hoy despierta
Quien á conocer me acierta
Entre tantas desventuras,
Quien mas que tú este mal llora.
ARIADENO.
¿Qué milagro aqueste es?
Arsinda, ¿tú aquí?
ARSINDA.
¿No ves
A Nisea, mi señora?
NISEA.
¿Es posible que en la suerte
Cupo tan cruel intento,
Que á las puertas del contento
Nos esperase la muerte?
ARIADENO.
Señora, el amante fiel,
Que te venia á buscar,
Deste arte te viene á hablar,
Porque vine yo con él.
NISEA.
¿Qué es esto, Ariadeno amigo?
¿A tu señor traes ansí?
ARIADENO.
Aun queda esperanza en mí,
Pues que le veo contigo.
NISEA.
¿No hay remedio?
ARIADENO.
Yo le espero,
Que aun vive mi señor;
Que en medio de tal dolor
Hallé en él tal compañero.
NISEA.
¿Qué harémos, amigo fiel?
¡Qué dolor y confusion!
Sin sentido y sin razon
Me tiene mas muerta que él.
¿Cómo, amigos? ¿No le hacemos
Algun remedio?
ARIADENO.
Señora,
Lo que mas conviene ahora
Es que mucho le abriguemos.
NISEA.
Arsinda, cama preven
Al punto, en que le pongamos.
ARSINDA.
Y primero ¿no miramos
Si podrá parecer bien?

NISEA.
¿Ahora miras en eso
En un caso semejante?
ARSINDA.
Adviértolo de adelante.
NISEA.
Harásme perder el seso.
ARSINDA.
Yo voy.
NISEA.
Sí, amiga buena,
Donde te parezca á tí.
ARSINDA.
Parece que vuelve en sí.
NISEA.
¡Cielos, tu rigor serena!
ARIADENO.
Del caballo y la maleta
Me acuerdo ahora, ya vengo. (*Vase.*)
NISEA.
Mi Florencio, ¿que te tengo
Con dicha tan imperfeta,
Que cuando te llego á ver
Esté llorando tu muerte?
Que á mí me pese de verte
¿Quién lo pudiera creer?
Habladme; ved que yo soy.
FLORENCIO.
¡Jesus!
NISEA.
Él sea contigo,
Florencio, Señor, amigo.
FLORENCIO.
¡Válgame Dios! ¿Dónde estoy?
NISEA.
A buen punto habeis venido,
¿No me conoceis, Señor?
FLORENCIO.
¿De quién será aqueste error
Del juicio y del sentido?
Alma, cuerpo, sombra fria;
Que alma debes de ser,
Pues con este parecer,
Por fuerza lo serás mia;
Por esa imágen que ofreces
A los ojos que te ven,
De un ángel hermoso, á quien
Yo adoro y tú te pareces,
Que me digas dónde estoy;
Si es esta tierra que piso
Purgatorio ó paraíso;
¿Soy cuerpo, sombra ó qué soy?
De tres lugares deseo
Digas cuál es, ángel bello;
Que infierno no puede sello,
Pues en él á tí te veo.
Sea en vida ó sea en muerte,
En cielo, en tierra, en infierno,
Sea mi hospedaje eterno,
Pues estoy do puedo verte.
NISEA.
Aunque sin sentido y muda
Tu desacuerdo veo bien,
Pues que preguntas á quien
Padece la misma duda,
El alma que te ve aquí
En tantas dudas envuelves,
Que al paso que tú en tí vuelves,
Voy yo saliendo de mí.
Aunque mirándote estoy,
Responder á lo que quieres,
No sé decir lo que eres,
Mas diréte lo que soy.
Soy cuerpo á quien la asistencia
Del alma desamparó,
Sombra triste que quedó
De la noche de tu ausencia.

Alma que ajenos rigores
Traen por ciertos lugares,
Viva para tus pesares,
Y muerta de sus amores;
En tierra, pues tal tesoro
Con tanto temor poseo,
En el cielo. pues te veo,
Y en infierno pues te lloro;
Como quiera en cualquiera parte,
Que hay en mí puedo decirte,
Brazo para recebirte
Y alma para hospedarte.

FLORENCIO.

Puerto de la tempestad
En que se ha visto mi vida,
Ya está de mí conocida
Mi ventura y tu bondad;
Ya mi sentido acomodo
A la fe que tú me dieres;
Todo lo que dices eres,
Pues en tí lo tengo todo.
En nada el alma repara,
Sea cual sea el lugar;
Que no me puede engañar
Esa lengua y esa cara.

NISEA.

¿Que aun no sabes dónde estás?

FLORENCIO.

No sé, el cielo me es testigo,
Mas si sé que estoy contigo,
¿Qué tengo de saber mas?

NISEA.

Dime cómo estás ahora,
Y dirételó despues.

FLORENCIO.

Yo, bueno estoy, ¿no lo ves?
Y tú ¿cómo estás, Señora?

NISEA.

Como quien se ve contigo
Y lloró tu muerte aquí.

FLORENCIO.

¿Que en fin soy muerto?

NISEA.

¡Ay de mí!
Mejor lo haga Dios conmigo.
Vivo estás, vivas mil años.

FLORENCIO.

Por desculpado me ten;
Que en tan repentino bien
Siempre se teme de engaño.

NISEA.

En aqueste monte asiste
Mi padre, el por qué sabrás,
Y ahora en su casa estás,
Porque en su casa caíste.

FLORENCIO.

¿Por tal medio vine yo
A tan no pensado bien?
Bien haya el caballo, amén,
Y el tronco en que tropezó.

NISEA.

¿No me dirás, por tu fe,
Si estás herido ó qué sientes?

FLORENCIO.

Con tan buenos accidentes,
¿Qué herida de cuenta habrá?
Sin ningun daño he salido,
Y pude hacerme pedazos;
Pero ¿no me das los brazos
Siquiera por bien venido?
¿Es menester que los pida
En una ocasion como esta?

NISEA.

¡La que tan caro nos cuesta
La llamas buena venida!

FLORENCIO.

No puedo, por tu fe, estar
En pié.

NISEA.

¿Quién eso porfía?
¡Débense aquí cortesías?

FLORENCIO.

Debílo al menos probar;
Pero siéntateme aquí,
Y tendrásme sin cuidado.

NISEA.

Quítame tú el que me has dado
Con aqueso que te oí.
Bien temo yo mis enojos,
Aunque tú engañarme quieres.

FLORENCIO.

Mi señora, no te alteres,
Que no es nada, por tus ojos.
Siéntome cansado, y siento
En este pié algun dolor,
Mas voy por credos mejor;
Que no es mal de fundamento.
Y junto á este ojo debí
De hacerme tambien mal;
Mira si tengo señal.

NISEA.

Y ¿cómo? ¡Pobre de mí!
Ponte aqueste lienzo en él,
¡Ay Arsinda, cómo tarda!

FLORENCIO.

¿Arsinda dijiste? Aguarda,
¿Dónde está mi amiga fiel?

NISEA.

Una cama fué á poner.

FLORENCIO.

Luego ¿quiéresme hospedar?

NISEA.

Pues ¿téngote de dejar
Que te vayas desta suerte?

FLORENCIO.

Pues tu padre ¿dónde está?

NISEA.

A caza ahora salió
Con el Príncipe, que da
En venírsenos acá.

FLORENCIO.

¿Que está acá el Príncipe?

NISEA.

Sí;
De que harto cansada estoy.

FLORENCIO.

Pues ¿há mucho?

NISEA.

Vino hoy.

FLORENCIO.

Y ¿suele venir aquí?

NISEA.

Aquesta es la vez primera
Que venir aquí le veo
A cansarnos, y deseo
Que ella sea la postrera.

FLORENCIO.

¿La primera y causa ya?
¿Trata mas que de cazar?

NISEA.

¿De qué habia de tratar?

FLORENCIO.

Pregunto, y ¿dormirá acá?

(*Levántase.*)

NISEA.

Sospecho que sí; que hoy
No habrá para irse dia;
¿Que vuelves á esa porfía?
Siéntate.

FLORENCIO.

Bien estoy.

NISEA.

¿Quieres volverme á burlar?

FLORENCIO.

No; sino que me parece
Que el pié se desentumece
Andando.

NISEA.

Y podrás andar?

FLORENCIO.

Probarélo.

NISEA.

A mí te arrima.

FLORENCIO.

¿Y dices que aquesta ha sido
La primer vez que ha venido?

NISEA.

Por lo qu'es de mas estima
En mi alma, qu'es tu vida,
Por la salud que aventuras
Te juro...

FLORENCIO.

¿Para qué juras?
Sin jurar serás creida.
¿Qué importa que haya venido
Mil veces. ó qué se sigue
Deso, para que me obligue
A dudar? Hete creido.

NISEA.

Mira que te cansas.

FLORENCIO.

Antes
Me siento desenfadado
Que me congojo sentado.

NISEA.

Andas en fin.

FLORENCIO.

No te espantes
Que haya sentido la espuela.

NISEA.

Mucho tarda Arsinda, entremos;
Acostaráste, y sabrémos
Qué mal sea el que te duela.
El médico vendrá en tanto;
Que le fueron á llamar.

FLORENCIO.

¿Que me quieras hospedar?
¿En la casa hay lugar tanto,
Que teniendo huésped tal,
Otro mas que á él convidas?

NISEA.

Aunque aventure mil vidas
Quedarás aquí.

FLORENCIO.

Haria mal,
Pues seria descubrirme,
Y no trayendo qué hacer
En estas tierras, de ser
Forzoso, en cenando, irme,
Y no es esa mi intencion;
Y tú, tan sin compañía
Meterme en casa, seria
Mucha determinacion.

NISEA.

Pues ¿qué podemos hacer?

FLORENCIO.

Irme yo á la ciudad,
Pues que ya mi enfermedad
Estorbo no puede ser.
Antes me será mejor,
Y medicina sospecho,
Pues ha de hacerme provecho
Volver á tomar calor.

Sale ARIADENO.

ARIADENO.

¿Cómo está mi señor ya?

NISEA.
que está bueno.
ARIADENO.
alma.
FLORENCIO.
Ariadeno.
ARIADENO.
veo?
NISEA.
En pié está;
gro ¿qué dices?
ARIADENO.
ido hacer tu fe?
lesgracia fué.

FLORENCIO.
No te escandalices,
estoy; no comiences
en que yo me vi;
e mas, si ansi
s y dudas vences.
no me dejaste
ilo en tierra ajena?
ARIADENO.
nta es, á fe, buena.
guardado quedaste?
r un cojin fuí,
ne recogida
e y segunda vida.
FLORENCIO.
ne dejaste á mí?
ARIADENO.
é querias? ¿Que echara
ras el caldero,
ubien el dinero
alud arrojara?
as, á fe mia,
do no lo hubiera,
su pérdida hiciera
n mejoría.
fecto estás bueno?
FLORENCIO.
que duele en mí
o.
ARIADENO.
Si está en tí,
llevar lo ajeno.
o lo siento y lloro,
enzo á temer;
e caen suelen ser
que coge el toro,
erzas lisonjeras
el corazon loco,
gres un poco
caen de veras.
á que te cures;
s, Señor, ansí.
NISEA.
s quedarte aquí?
ARIADENO.
omo lo procures.
rencio, á acostar.
FLORENCIO.
ed de gran respeto.
ARIADENO.
me entremeto;
n viene acá á posar?
FLORENCIO.
e, cuando menos,
a ese monte á caza.
ARIADENO.
dar otra traza;
asa por mil buenos.
es ejecutada
el mundo nació,
darraez tardó,
e en la posada.



FLORENCIO.
Poca culpa puede echarme
De que negligente fuí;
Que pues por correr caí,
¿Qué mas prisa pude darme?
NISEA.
Luego ¿sientes que esté acá
El Príncipe?
FLORENCIO.
Por tus ojos,
Que fueran necios enojos
Deso; en tí ¿qué culpa está?

Sale ARSINDA.

ARSINDA.
Es milagro.
ARIADENO.
De Mahoma.
ARSINDA.
¿Que hablas ya?
NISEA.
Él te lo diga.
FLORENCIO.
Arsinda del alma, amiga,
¿No me das los brazos?
ARSINDA.
Toma,
Y ojalá pudiera darte
Los bienes que mas cudicias,
Y el mundo todo, en albricias
Del contento de mirarte.
FLORENCIO.
Mira qué dicha he tenido.
ARSINDA.
Por desgracia la he llorado.
ARIADENO.
Cayendo hemos caminado
Mas que en cuanto se ha corrido.
ARSINDA.
¿Cómo estás?
FLORENCIO.
Pues que me ves
Con vida, ¿qué quieres mas?
ARSINDA.
Herido en el rostro estás;
Entrate á acostar si quieres.
FLORENCIO.
De otro acuerdo estamos ya;
Que diz que hay huesped acá.
ARSINDA.
A todos tú te prefieres.
NISEA.
Ha dado en esta porfía.
ARSINDA.
Y que lo acierta sospecho;
Que pensara que lo ha hecho
Adrede, por vida mia.
Y aun yo no sé si imagine
Que la caida fingiste,
Y en aquesta traza diste,
Que aquí tu entrada encamine.
FLORENCIO.
Otras buscara mejores.
ARIADENO.
Si tú la posada dieras,
Que era buena traza vieras
Para juguete de amores.
Miren qué guante perdido
Fingió que venia á buscar,
Pues si no te has de quedar,
Iruos hemos ya perdidos.
Y sangráste en llegando,
Que lo has harto menester.

FLORENCIO.
Los caballos haz traer.
ARIADENO.
Por ellos parto volando.
NISEA.
¿En irte, en fin, te resuelves?
Quédate, no seas extraño;
Que te hará el camino daño.
FLORENCIO.
¿Eso á persuadirme vuelves?
ARSINDA.
El Príncipe vuelve ya.
FLORENCIO.
Pésame que me halle aquí.

Desvíase á un lado, y entra el PRÍNCIPE y TREBACIO.

PRÍNCIPE.
Gran fuerza tira de mí,
Pues me trae tan presto acá.
NISEA.
¿Tan presto vuelves, Señor?
PRÍNCIPE.
Heme sentido cansado.
ARSINDA.
¿Cosa que sea de cuidado?
PRÍNCIPE.
El cansancio fuera error.
No es para mí tan cruel
Su fuerza terrible y mansa,
Antes la caza me cansa
Porque me divierte dél.
NISEA.
¿Mi padre no te acompaña?
PRÍNCIPE.
Perdíme dél, y me pesa;
Pero baja muy espesa
La falda desa montaña.
Vine con solo Trebacio,
Sin rastro de los demas;
No quise buscarlos mas,
Sino venirme de espacio.
Como entre tanta espesura
Es mala un alma de hallar,
A tí la vengo á buscar,
Que hay mas luz y mas ventura.
Menester ha el que esto emprende
Todas estas invenciones,
Cuando á caza de ocasiones,
Caza que se huye y defiende.
Tanto, que de veces tantas
Como le viene á buscar,
Hoy no mas la puede hallar.
(*Desvíase Nisea, y dice Arsinda al Príncipe.*)
ARSINDA.
Habla menos que la espantes.
FLORENCIO. (*Ap.*)
Que luego no es la primera,
Como me juran á mí?
¿Para ver esto corrí?
PRÍNCIPE.
¿Adónde te vas?
NISEA.
Afuera;
Haré á mi padre avisar
De cómo has ya venido:
Que en busca tuya perdido
Y errado debe de andar.
PRÍNCIPE.
Vuelve, Trebacio, á buscarle;
Que tiene Nisea razon.
NISEA.
¿Una dices? Tantas son,

Que me obligan á que calle.
Ves que mal lo advertiste:
Pero á que calle me obligas,
Solo porque no me digas
La causa por qué lo heciste.

PRÍNCIPE.

Si perdido y mal dispuesto
Me ví, ¿qué habia de esperar?

ARSENDA.

¿Quieres entrarte acostar,
Si no vienes bueno?

PRÍNCIPE.

Es presto:
Este es pues el que cayó.

ARSENDA.

Ya lo sabes.

PRÍNCIPE.

Allá fuera
Me han dicho de la manera
Que su dicha sucedió;
Fué dicha no se matar.

ARSENDA.

Muerto le habemos tenido.

PRÍNCIPE.

Y ¿cómo estás?

FLORENCIO.

Con sentido,
Que no sé si es mejorar.

PRÍNCIPE.

Bien dices, porque con él
Se echa mas de ver el mal.

ARSENDA.

Él habrá quedado tal,
Que quisiera estar sin él.

PRÍNCIPE.

Y ¿en pié te puedes tener?

FLORENCIO.

He probado á andar un poco.

PRÍNCIPE.

¿Podráste ir poco á poco?

FLORENCIO.

Habré de hacer por poder.

NISEA.

Primero te has de curar
Que saques el pié de aquí.

PRÍNCIPE.

Segun me parece á mí,
Mas provecho le hará andar;
Yo le aconsejo lo cierto.

FLORENCIO.

Ya los caballos espero.

PRÍNCIPE.

Parécesme caballero.

FLORENCIO.

Soy bien nacido y bien muerto.

PRÍNCIPE.

¿Español?

FLORENCIO.

A tu servicio.

PRÍNCIPE.

¿Adónde vas?

FLORENCIO.

Caminaba
Hácia Italia.

PRÍNCIPE.

¿A qué?

FLORENCIO.

Llevaba
Esperanzas.

PRÍNCIPE.

¿Para oficio?

FLORENCIO.

Para bueno ocupacion,
Con harta honrada ventaja;
Pero la fortuna ataja
La mas cierta pretension.

NISEA.

Yo fío que estarás bueno,
Y que alegre gozarás
Esa tu ventaja y mas

FLORENCIO.

Ya voy de esperarla ajeno.

PRÍNCIPE.

¿Por qué pierdes la esperanza?

FLORENCIO.

Porque me dicen, Señor,
Que tengo competidor,
Hombre que puede y alcanza.

PRÍNCIPE.

¿Tienes deso nueva cierta?

FLORENCIO.

¿Cuándo no lo fué la ruin?

PRÍNCIPE.

Pues ¿á tan dichoso fin
Partias con dicha incierta?

FLORENCIO.

Cuando yo partí no habia
Razon de temer alguna,
Pues tuve á toda fortuna
Por mudable, y no la mia.

PRÍNCIPE.

¿Dónde hallaste de tu ofensa
Nuevas?

FLORENCIO.

Por aquí al pasar;
Que la nueva del pesar
Hállase do no se piensa.

PRÍNCIPE.

Quizá para darte enojos
Y desanimarte, intenta
Engañarte alguno.

FLORENCIO.

Haz cuenta
Que lo veo por mis ojos.

NISEA.

Pues pienso que te mintieron,
Que ellos tambien mentir saben,
Y esperanzas no se acaben
Que tan bien fundadas fueron.
De tu salud trata ahora,
Y luego tratarás dellas;
Que de que saldrás con ellas
Yo salgo por fiadora.
No temas competidor,
Séase quien se quisiere;
Que ha de tener su poder
Envidia de tu favor.

FLORENCIO.

Beso los piés cien mil veces
A quien tal merced me hace.

NISEA.

Porque en verdad no deshace
Su poder lo que mereces.
Esas nuevas que te han dado,
No te quiten el reposo,
Porque siempre el poderoso
Es el que viene engañado.
Responderán con respeto
Todos á su pretension;
Mas mirando la razon,
Que esto hace siempre el discreto.

FLORENCIO.

Quien mas me favorecia
No me ha tratado verdad.

NISEA.

Quizá por mas amistad
O por yerro eso seria.
Ves aquí, el Príncipe espera,
Que me dice que ha venido
Aquí mil veces, y ha sido
Para mí esta la primera.
Y si me lo oyera alguno,
Pensara que le engañaba.
No estés affigido, acaba.

FLORENCIO.

Siempre el triste es importuno.

ARSENDA.

¡Qué despacio lo consuela!
Como le mira affigido,
Es piadosa.

PRÍNCIPE.

No lo ha sido
Hasta que mi mal la duela.

ARSENDA.

Su pretension le asegura
Como que supiera ella,
Ni de sí, ni dél, ni della.

PRÍNCIPE.

Consolarle así procura.
¡Cómo está siempre cubierto
Con el paño el rostro ansí?

ARSENDA.

Hase dado un golpe allí.

PRÍNCIPE.

Irse á curar es lo cierto.

Salen LEUCATO y TREBAC

LEUCATO.

Señor, ¿qué venida es esta?
Qué mudanza de intencion
Que tanta tribulacion
Y tanto temor me cuesta?
Dame los piés, que te hallo,
Mas deseado que has sido
De cuantos serás querido.

Entra ARIADENO.

ARIADENO.

Ya tienes allí el caballo.

PRÍNCIPE.

Toma los brazos, Leucato;
Que me pesa de haber dado
Ocasion á tu cuidado,
Y á tu pecho este mal rato.

LEUCATO.

¿Por qué veniste?

PRÍNCIPE.

Halléme
Cansado ya.

LEUCATO.

No debia
De agradarte el monte.

PRÍNCIPE.

No;
¿Eso tu cordura teme?
Es la recreacion mejor
Que he visto en toda mi vida.

LEUCATO.

Pues ¿cómo de tu venida
No me avisaste, Señor?

PRÍNCIPE.

Perdimé.

LEUCATO.

¿Cómo es posible,
Estando tan cerca yo?
O ¿qué ocasion te apartó?

TREBACIO.

Está en apretar terrible.

PRÍNCIPE.

Hallóme aquese soldado,
Que ha venido en busca mia.

qué pedia
su cuidado.
ivertido,
de manera,
arte quisiera,
ajo perdido.
enda que esta
el monte viene,
negocio que tiene
le respuesta
brevedad;
e ya despachado,
á tal el cuidado,
dificultad;
or darse priesa
le matar.

ACIO. (*A Florencio.*)
imular.

LEUCATO.

racia me pesa;

PRÍNCIPE.

ía está mejor.
punto, que importa;
la jornada corta,
ado.

LEUCATO.

Vén, Señor.—
rriendo mira
ando está hecho.

ARSINDA.

á punto sospecho. (*Vase.*)

NISEA.

trazada mentira!
soldado se quede;
está, imagino
tará el camino.

PRÍNCIPE.

a suerte puede.

TREBACIO.

a, es descubierto
e que está trazado.

NISEA. (*Ap.*)

a el recado.

LEUCATO.

Quien?

PRÍNCIPE.

No puede, cierto.

LEUCATO.

si conviene,

NISEA.

Tras tí voy.

LEUCATO.

Mira.

NISEA.

da soy;
a verme tiene.

(*Vanse.*)

TREBACIO.

vaya á la ciudad
ipe, verle puedes,
ierto que no quedes
nio de esta amistad. (*Vase.*)

ARIADENO.

por este camino
o se perderá;
l fin ha servido ya
no tu camino.
mpleada la priesa,
tan á tiempo llegaste,
a señora sacaste
a peligrosa empresa.
a dante aviso della
parecido que vino,
ando su rocino,

El enano á la doncella.
Vámonos á la ciudad;
Que es locura estarte aquí
Tanto tiempo, estando ansí.

FLORENCIO.

Burla de mi ceguedad.
No me espanto que te rias
Cuando mis desgracias crecen;
Que aun lástima no merecen
Aquestas locuras mias.

ARIADENO.

El cielo sabe, Señor,
Si me dueles.

FLORENCIO.

Yo lo sé,
Que algunas veces se ve
Hacerla contra el dolor.
Y la parte mas cruel
Deste mal que mi alma llora,
Es no entender lo que ahora
Aun no sé qué sienta dél.
Entra en aquese aposento,
Y mira si á Arsinda ves.

ARIADENO.

Curémoste; que despues
Buscarás mas escarmiento.

FLORENCIO.

Vé pues.

ARIADENO.

Malo ese ojo está;
Agua vierte. (*Vase.*)

FLORENCIO.

Aunque me duela,
Una cosa me consuela:
Que no son lágrimas ya.

Perdidos ojos, que mirar osastes
A esta hechicera, á esta encantadora,
El tiempo que esa vista engañadora
Entre fingida paz envuelta hallastes;
Ya que á temer su guerra comenzastes,
Cegad con llanto, y pagaréisme ahora
El desatino que ya tarde llora
El alma descuidada que engañastes.
Vuestro error me cegó, y mi error os ciega.
Y á buen tiempo enfermais, pues mis querellas
Callar podrán su causa la mas fuerte.
Las lágrimas de llanto que me anegan
Saldrán ansí, sin que se burle dellas
Esta, que ya se burla de mi muerte.

Sale FLORELA.

FLORELA.

¿Cómo estáis, caballero,
Tanto tiempo sin curar?
O vos os quereis matar,
O debeis de ser de acero.

FLORENCIO.

Quizá entrambas cosas son:
Traza de matarme voy;
Mas, como de acero soy,
No salgo con mi intencion.

FLORELA.

Pues no hay en aquesta casa
Caridad para acogeros,
Pues suele con forasteros
No ser á veces escasa.
Y sucediendo del amo
Dellos, la desgracia fuera,
Qué haber movido pudiera
A compasion un diamante.
Partios á la ciudad,
Si es que inar podeis;
Que do a hallaréis
Cor

Y si, como yo imagino,
Segun fué el daño terrible,
Fuera, Señor, imposible
Proseguir vuestro camino,
Mi padre, que en esta orilla
Del monte, á muy poco espacio,
Detrás de aqueste palacio
Tiene una pobre casilla,
Con ella y con cuanto él mande,
Hará que al menos os sobre
Una voluntad de pobre,
Que siempre suele ser grande.
No os ha de faltar allí
Una cama limpia y blanda,
Con las sábanas de holanda,
Que se guardan para mí;
Colchones que puede encima
Tenderse el Rey con cuidado,
Que dende que se han lavado,
No han bajado de tarima;
Cobertor que en la ventana
Ponemos en nuevas fiestas;
Mantas que entre nieve puestas,
No sabréis si es nieve ó lana.
Almohadas de labor,
Que jamás se han enfundado;
Roda-piés de red labrado,
Que le cerque al rededor.
Hallarlo has, cuando lo veas,
Oliendo todo al tomillo
Y á pecho llano y sencillo,
Perfume de las aldeas.
Tendrás para tu regalo,
Si á quedarte determinas,
Huevos frescos y gallinas,
Que no lo hay en casa malo.
Daránte fruta estos yermos
Bien sazonada y madura,
Y agua fria, clara y pura;
Buen convite para enfermos.
El médico vendrá acá
O cada dia ó los mas;
Que, como á los demás,
Te curará desde allá.
Sencilla ofrezco á tus piés
Este servicio pequeño;
Que aunque no soy dello dueño,
Soy dueño de quien lo es.
Soy sola en cas de mi padre,
Y por eso ansí lo digo;
Que aun hoy consuela conmigo
La pérdida de mi madre.
Rogaréselo de veras,
A su duda lloraré;
Que lágrimas te daré,
Y no serán las primeras.
Que cuando caer te vi,
Lloré hartas, yo te digo,
Y aunque quise entrar contigo,
De pesar, no me atreví.
Cuenta con tu hato tuve,
Que todos lo habian dejado;
Que aunque no estuve á tu lado,
En servicio tuyo estuve;
A tener mas, mas te diera;
Mas esta pobre humildad
Ofrezco á tu enfermedad,
Y á mí para tu enfermera.

FLORENCIO.

Que es grande ya mi mal digo,
Y grande mi desconsuelo,
Pues es menester que el cielo
Haga milagros conmigo;
Que esta hermosura y piedad
Sola tuya puede ser.
Vén, Nisea, vén á ver
Quién afrenta tu crueldad;
Mira cuánto el rigor es
Que conmigo usaste ahora,
Que una niña y labradora
Te culpa de descortés.

Si tan divertida estás
En tus pretensiones altas,
Que á la cortesía faltas,
Á la voluntad ¿qué harás?

FLORELA.

Cortesano, no parece
Buen trato no responder
Palabras á una mujer
Que buenas obras ofrece.
No es razon que el rostro escondas,
Y calles de esa manera;
Que por ser mujer siquiera,
Es razon que me respondas.

FLORENCIO.

Labradora celestial,
A quien dió naturaleza,
Como natural belleza,
Cortesía natural;
Cielo á quien llega el altura
De mi mal con sus remates;
Tú que donde los quilates
Se ven de mi desventura,
Ver que no te sea molesta
Mi tardanza en responder,
Que la tengo menester
Para estudiar la respuesta;
Responderte no he sabido,
A tantos bienes grosero,
Que como no los espero,
No me hallo prevenido.
No es mucho, aunque te contentas
Con esos villanos trajes,
Que cortesanos atajes,
Pues cortesanos afrentas.

Salen ARIADENO Y ROBERTO.

ARIADENO.

¿Es este mi amo?

ROBERTO.

Pésame por cierto
De su desgracia.

ARIADENO.

¿Conoceisle acaso
Del tiempo que estuvistes en España?

ROBERTO.

No le conozco, pero ser podria
Que allá le hubiese visto, y como tiene
Cubierto el rostro, aunque le conocie-
No creyera quién es. [ra,

FLORENCIO.

Pues Ariadeno.

ARIADENO.

No parece persona que yo busque;
Todo está con el huésped ocupado;
Solo Roberto, un gran amigo mio,
Que conocí en España, vi aquí dentro,
Que es en aquesta casa mayordomo,
Y la guarda mayor de aquestos montes.

FLORENCIO.

¿Es este hidalgo?

ROBERTO.

Soy criado tuyo,
Y quisiera tener donde pudiera
Servirte y regalarte, mas el Príncipe
Hace que no sepamos de nosotros.

FLORENCIO. [ánimo.

Guárdeos Dios; que yo creo ese buen

ARIADENO.

¿Qué tal te sientes?

FLORENCIO.

Malo.—Labradora,
¿Qué hiciste los caballos?

FLORELA.

Mi padre
Está en su guarda mientras que yo ven-
A saber del enfermo. [go

ARIADENO.

Sois honrada.

FLORENCIO. [tos
Bien lo han mostrado sus ofrecimien-

FLORELA.

No mucho, pues tan mal son recibidos.

ARIADENO.

No te descuides en cubrir el rostro;
No te conozca aqueste, que podria...

FLORENCIO.

Por eso tengo el paño desta suerte,
Mas que por el dolor.

ARIADENO.

Adios, Roberto.

ROBERTO.

Adios; mañana podrá ser que sea
A la ciudad; que he de ir á buscar guar-
Para este monte. [das

ARIADENO.

Pues ¿está sin ellas?

ROBERTO.

Yo le suelo pasear en un caballo,
Y como está tan léjos, con aquesta
[pre,
Y una guarda de á pié que tengo siem-
Sino desde algunos dias á esta parte
Que se nos fué, le tengo bien guardado;
Y así, le iré á buscar con diligencia;
Que como ha dado el Príncipe en venir-
La caza aquí parece mal sin guarda. [se,

FLORENCIO.

Pues ¿suele acostumbrar esa venida?

ROBERTO.

Hoy la comienza; pero está contento,
Y entiendo que querrá continualla.

ARIADENO.

Mal placer le dé Dios.

FLORENCIO.

Pues cuando vayas,
¿Dónde piensas posar, porque Ariade-
Te vea? [no

ROBERTO.

En las casas de Leucato,
Bien conocidas en la ciudad toda.

ARIADENO.

Vén con Dios mañana.

ROBERTO.

Sí vendré sin duda,
Y yo tendré cuidado.

ARIADENO.

Labradora,
Por la guarda tomad para alfileres.

FLORELA.

¿Soy lacayo por dicha, que me pagas
El guardar tus caballos?

FLORENCIO.

No la afrentes.

ARIADENO.

Hágame estas afrentas todo el mundo.

FLORENCIO.

Adios, mi labradora.

FLORELA.

¡Qué! ¿no quieres
Quedarte

FLORENCIO.

Por temor del mal quisiera.
Importa que me vaya por tus ojos;
Tiempo queda, si Dios me diere vida
En que vea tu casa.

FLORELA.

La palabra
Tomo.

FLORENCIO.

Yo la doy, y cumpliréla.

FLORELA.

Adios; iré contigo hasta el cami

ARIADENO.

No estás despacio para cumplim
El vino que probamos allá dent
¿Véndese en la ciudad?

ROBERTO.

Si traes
Dello llevarás.

ARIADENO.

Si no descalzo
Estás dos, que no harán mala n
No tengo otra; mal haya el can
Que camina sin bota.

FLORENCIO.

¿Vienes?

ARIADENO.

(*Vanse.*)

Sale TREBACIO.

TREBACIO.

¿Dónde podrá ponerse un cojin

ROBERTO.

En casa de Sileno teneis mas,
Un labrador que vive en las es
De aquesta torre, casa como en

TREBACIO.

Como tenga tejado me content

Sale NISEA.

NISEA.

¿Sabeis si se ha partido el fora
Que cayó del caballo?

ROBERTO.

Ya es part

NISEA.

¿Sabeislo cierto?

ROBERTO.

Yo le vi partir

NISEA.

¿Cómo iba

ROBERTO.

Muy malo; yo le te
Estarse tanto tiempo sin curar
Ningun remedio tiene de matar
No sé cómo la gente que habia
De caridad siquiera, no le dier
Adonde descansara por un rat

NISEA.

¡Que aquesto escucho, triste,
Ese descuido nuestro y su des
Me deja con gran lástima y de
Saber de su salud.

ROBERTO.

Yo he de ir
A la ciudad, y pienso que he
Que su criado es amigo mio.

NISEA.

Búscamele, Roberto, por tu
Y al criado le di que venga á
Enviarémos al triste algun r
En pago de que aquí no le

ROBERTO.

Harélo de la suerte que lo

NISEA.

¿Haráslo con cuidado?

ROBERTO.

Har

NISEA.

¡Yo te maté, Florencio, yo

CIO, *en hábito de guar-*
y ARIADENO; *Floren-*
rcabuz.

LORENCIO.
les volver,
vida mia;
ni compañía,
lo á perder.
que es esta.

RIADENO.
que te espere,
sucediere
aes dispuesta?

LORENCIO.
a ciudad,
la posada;
cio nada,
everdad;
, podrás
mañana.

RIADENO.
traza sana

LORENCIO.
lucho mas
no quedo.

ARIADENO.
erán,
to te han

FLORENCIO.
o tengo miedo.
stuve encubierto
ido aquí estuvè,
olor tuve,
o por muerto?

ARIADENO.
ido estás
recer,
taste ayer,
ro en que das?
ntes sangrías
nas tantas,
te levantas
no venias.

FLORENCIO.
co es el disfraz
ue no podria
casa mia
?

ARIADENO.
Tu gusto haz;
jaré ya,
ai agradecido.

FLORENCIO.
onsejo es perdido,
nte quien le da.
respondí
ena intencion;
al mi obstinacion
do que hay en tí.

ARIADENO.
imples conmigo?
Señor, estás.

FLORENCIO.
nigo, advertirás
uesto que te digo.
noche no me hallo
ada, mañana
, algo de mañana,
por aquí á caballo;
tendré assí el camino
ndo con cuidado,

Y del intento trazado
Sabrás allí lo que ha habido.
Con diligencia me busca,
No hagas que mucho aguarde;
Y véte, que se hace tarde.

ARIADENO.
Temprano andaré en tu busca,
Si esta noche, como dices,
No te veo en la posada,
O si de la traza dada
Antes deso no desdices.
Que, segun mudas acuerdos,
Todo se puede temer.

FLORENCIO.
Al tiempo que es menester
No todos saben ser cuerdos.
Como ningun medio ayude
Ni sale á mi intento bueno,
No te espantes, Ariadeno,
De que á menudo los mude.

ARIADENO.
Mas ¿que tienes de mudar,
Puesto de disfraz, de suerte,
Que no pueda conocerte
Cuando te venga á buscar?

FLORENCIO.
¿Conoceráme Nisea?

ARIADENO.
Dúdolo, segun estás.

FLORENCIO.
Segun ella está, dirás.

ARIADENO.
¿Qué dirá cuando te vea?
Que por muerto te ha llorado.

FLORENCIO.
¡Qué pocas lágrimas son

ARIADENO.
No tienes, Señor, razon;
Mucho dolor la has costado.
Pero súpolo fingir
El criado de manera,
Que ser yo el muerto creyera,
A querérmelo decir.

FLORENCIO.
Ha sido ventura extraña
Que, cual si lo previnieses
Ese criado tuvieses
Conocido desde España.

ARIADENO.
Pues advierte que es el todo
En la casa de Leucato.

FLORENCIO.
Como continúes su trato,
Nos dará cuenta de todo.
¿En efeto concertaste
Con él este intento mio?

ARIADENO.
Sí, si tanto desvarío
Hay quien concertarlo baste.

FLORENCIO.
¿Y dice si posa allá
El Príncipe todavía?

ARIADENO.
No estuvo allá mas de un dia;
Volvióse, mas viene y va.

FLORENCIO.
¿Sabes en qué errado habemos?

ARIADENO.
De yerros no hay que te espantes.

FLORENCIO.
El no ver yo á Nisea antes.

ARIADENO.
¡Que en estas locuras demos
Que pues me envió á llamar,
Siquiera por cortesía,
Ya que no por mas, debia
Irla luego á visitar.

FLORENCIO.
No es lo primero que yerro;
Gente viene ó va, volverte.

ARIADENO.
Si es forzoso obedecerte,
No se puede llamar yerro.

FLORENCIO.
El nombre deste criado
Que busco, que no le acierto,
Vuelve á decirme.

ARIADENO.
Roberto,
Nunca á su libro pasado;
Pero vesle aquí.

FLORENCIO.
¿Que este es?

Sale ROBERTO

ARIADENO.
Roberto, dicha he tenido
En hallarte.

ROBERTO.
Bien venido.

ARIADENO.
Muy enhorabuena estés.

ROBERTO.
Al monte iba á caza ahora,
Con intento de tomar
Con qué te fuese á buscar.

ARIADENO.
Luego ¿llego á buena hora?

ROBERTO.
Ahorrarásme este camino.
¿Es este la guarda?

ARIADENO.
Sí.

FLORENCIO.
A servirte vengo aquí.

ROBERTO.
¿Cuánto há que de España vino?

ARIADENO.
Poco. ¿Cuánto há que veniste?

FLORENCIO.
Que llegué aqu habrá tres dias.

ROBERTO.
¿A qué ó adónde venias,
O por qué de allá partiste?

FLORENCIO.
Partí en una compañía
Para Flándes; enfermé,
Dejáronme aquí, y quedé
Rendido á la suerte mia.

ROBERTO.
¿De soldado, agora das
A guardar un monte, y tanta
Flaqueza?

FLORENCIO.
No se levanta
El ánimo para mas.
Antes de entrar en la guerra
He conocido lo que es.

ARIADENO.
Si bien lo supieses, pues.

ROBERTO.
Y ¿no vuelves á tu tierra?

FLORENCIO.
No, porque no dejo allá
Hacienda ni buen partido;
Adonde no es conocido,
El pobre mejor está.

ROBERTO.

Paréceme hombre de bien.

ARIADENO.

Que lo es fia de mí;
Quizá por serlo está ansí.

ROBERTO.

Y ¡cuántos de estos se ven!
¿Quieres que concertemos
Lo que te tengo de dar?

FLORENCIO.

Poco hay que concertar
Ni en qué nos desconcertemos.
Yo no tengo de añadir
A la racion que me deis;
Luego de darme teneis
Lo con que pueda vivir.
Como pueda pasar yo,
Ventaja no la querré;
Que en este oficio ya sé
Que ninguno enriqueció.

ROBERTO.

Póneste tan en lo justo,
Que en eso no hay mas que hacer;
Amigos hemos de ser.

FLORENCIO.

Deseo servir á gusto.

ARIADENO.

(*Ap. á Florencio.* ¡Cuerpo de quién me parió!
Hablémonos comedido;
Que lo hablas tan polido,
Que casi te conoció.
O si no, la boca enjagua,
Para que hables mas modesto;
Tú no vales para esto,
Tus orejas llenas de agua.
Habla mas alto y mas gordo,
Y jura de en cuando en cuando,
Antes de andar enseñando
Las palabras como á sordo.—
Dígole lo que ha de hacer
Para acertar á servir.

ROBERTO.

Bien se lo sabrás decir.

FLORENCIO.

Y yo sabré obedecer.

ARIADENO.

Cuando te predico ansí,
En la cabeza te queda.

FLORENCIO.

Hará el pobre lo que pueda;
Venia clavado aquí.

ARIADENO.

Por fuerza has de responder
Razon concupulativa,
Ansí yo en España viva
Como has de echarla á perder.

ROBERTO.

Agora que estás acá
Querrás hablar á Nisea,
Que mucho verte desea.

ARIADENO.

¿Cómo, si en la cama está?

ROBERTO.

Hoy se ha levantado un poco,
De su padre importunada.

ARIADENO.

¿Qué ha sido su mal?

ROBERTO.

No, nada.
Trae al pobre padre loco;
No es mas de malencolía.

ARIADENO.

Y ¿ese llamas poco mal?
En mil gentes es mortal.
Y aun yo jurallo podria;
Que despues que el mal logrado
De mi señor me faltó,
Ando tal, que no se vió
Hombre tan desconsolado.
Poco á poco voy tras él,
Segun me tiene el dolor;
Que esto debe á tal señor
Un criado antiguo y fiel.
Que sobre aquesta que ciño
Me quise arrojar, confieso.

ROBERTO.

¿Un hombre como tú hace eso?

ARIADENO.

El dolor me ha vuelto niño;
Con esto solo descanso.

ROBERTO.

¿Adónde está tu cordura?

ARIADENO.

¡Qué gala, qué compostura,
Qué dadivoso, qué manso;
¡Ay, que perdí mucho, amigo!

ROBERTO.

Para eso es el corazon.

FLORENCIO.

¡Qué bien finge el bellacon!

ROBERTO.

¿Hacíalo bien contigo?

ARIADENO.

¿Cómo si lo hacia bien?
Seis años fuí su criado,
Y en aquestos he medrado
Cual él tenga el siglo, amén.
Esto va entre burlas veras;
No tuvo cosa partida
Conmigo en toda su vida,
Que se las guardaba enteras.

(*Hácia Florencio.*)

No habia para mí de haber
Llave en arca, en carta nema;
Mas si daba en una tema,
El juicio hacia perder.
Estas me traen desta suerte,
Llorando agora con vos;
No se lo perdone Dios.

ROBERTO.

Mas vale que sí, ya muerte.

FLORENCIO. (*Ap.*)

Temo no me haga reir,
Segun anda bueno el loco,
Y á él costárale poco.

ARIADENO.

¿No lo podrias decir?

FLORENCIO.

No traigas á la memoria
Cosas de tanto pesar,
Pues no se han de remediar.

ARIADENO.

Téngale Dios en su gloria.

ROBERTO.

¿Qué dia murió?

ARIADENO.

El quinto.

ROBERTO.

¿Tenia herida?

ARIADENO.

Mil tenia.

ROBERTO.

¿Volvia sangre?

ARIADENO.

Parecia
Un cuero de vino tinto.

ROBERTO.

¿Rompíasele la vena?

ARIADENO.

¿Cómo se podia romper?
Que la debia tener
Mas récia que una cadena.

ROBERTO.

Pues eso ¿cómo se vió?

ARIADENO.

Pudieran verlo los ciegos;
Pues por consejos ni ruegos
Eternamente quebró.

ROBERTO.

No es esa de la que hablamos.

ARIADENO.

Sé poco desto de venas.

FLORENCIO.

Las tuyas, á fe, andan buenas.

ROBERTO.

¿Quieres que á la torre vamos
Para que hables á Nisea?

ARIADENO.

Puedes decilla primero
Que aquí estoy y que aquí espero.

ROBERTO.

Muy bien me parece; sea.

ARIADENO.

Aunque si habemos de hablalla
De aqueste pobre difunto,
Como me enternezco al punto,
Temo mucho de cansalla.

ROBERTO.

Harto está ella lastimada;
Que dice que en no curalle
Ella debió de matalle.

ARIADENO.

No va en eso muy errada.

ROBERTO.

Procúrala consolar,
Diciendo que venia malo,
Y que ni cura ó regalo
Le pudieron remediar;
Que esto debe de querer
Saber de tí, segun creo,
Y segun muestra el deseo,
Algun bien te quiere hacer.
Y si acomodarte quieres
Con el Príncipe, sospecho
Que tenemos lo mas hecho.

FLORENCIO.

Bueno es, mientras no te fueres;
Este cómodo procura.

ARIADENO.

Tendríalo á dicha extraña;
Que no quiero ver á España
Sino con buena ventura.

ROBERTO.

Dí á Nisea que lo pida,
Y si mi abono vale algo,
Harélo con pecho hidalgo.

ARIADENO.

Prospere el cielo tu vida.

ROBERTO.

Quiérola entrar á avisar;
Véte llegando á la torre;
Tú, amigo, un pedazo corre
Del monte que has de guardar,
Y en casa me buscarás
Cuando ya se ponga el sol.
¿Cómo es tu nombre?

FLORENCIO.

Español.

ROBERTO.

Con solo él guardar podrás.

ARIADENO.

¿Tengo en efeto de hablalla?

FLORENCIO.

No le podemos ya huir.

ARIADENO.

ɔ de decir?
sengañalla?
e seria
estás difunto,
luego al punto,
sería.
¡qué le diré?
s vivo?

FLORENCIO.

Si,

ARIADENO.

e estás aquí?

FLORENCIO.

o me levanté.
primero
cosas van.

ARIADENO.

zá saldrán
mirar quiero.

FLORENCIO.

de la torre
ıe me refieras
e.

ARIADENO.

Aquí esperas.

FLORENCIO.

rio.

ARIADENO.

Voy. *(Vase.)*

FLORENCIO.

Corre.
uas deste manso rio,
árgen desigual, torcida,
ra corriente recogida
ıncólico y sombrío;
des, que os detiene el brio,
stra costa humedecida,
sta peña endurecida,
is el pié, de algas vestido.
táis murmurándome si di-
[go
gir sin órden mi discurso
grato de mi vida triste?
no, su condicion la sigo,
; vosotras vuestro curso;
atural mal se resiste.

NISEA y ROBERTO.

ROBERTO.

por vida mia,
r aquí,
larás ansí
ıncolía.

NISEA.

á ese criado
es?

ROBERTO.

No le veas,
iste deseas;
n desesperado,
n lástima escuchalle
entristecer.

NISEA.

no puede crecer,
odemos dalle.
a, mirado está.

ROBERTO.

rta principal
guardarme, mal
os hallarle acá.
r la falsa puerta
e al rio saliste,
ucho que no le viste.

FLORENCIO.

ı mi dicha ó acierta?

No sé qué sienta de haber
Encontrado aquí á Nisea;
Que aunque el gusto lo desea,
Sospechas le hacen temer.

ROBERTO.

Llamarále aquesta guarda.—
Español, llama al amigo.

FLORENCIO.

¿Dónde está?

ROBERTO.

A la puerta aguarda.

NISEA.

Espera.

FLORENCIO.

¿Qué es lo que mandas?

NISEA.

Roberto, ¿quién es aqueste?

ROBERTO.

Guarda deste monte.

NISEA.

¿Deste?

ROBERTO.

Deste.

NISEA.

Fortuna, ¿en qué andas?—
¿Cuándo le trujiste?

ROBERTO.

Agora.

NISEA.

Pues si há tan poco que vino,
No la mandes ir camino
En que nos detenga un hora;
Vé tú, y que te espero advierte.

ROBERTO.

Voy.—No te quites de aquí,
Español. *(Vase.)*

FLORENCIO.

Harélo ansí.
Echada está ya la suerte.

NISEA.

¿Florencio?

FLORENCIO.

¿Señora?

NISEA.

Espera.
Llégate; ¿eres tú?

FLORENCIO.

Yo soy.

NISEA.

¿Que estás vivo?

FLORENCIO.

Vivo estoy.

NISEA.

¿Das en tu tema primera,
Ó burlaste della? Llega.
¿Quién se ha trocado? ¿Tú ó yo?

FLORENCIO.

¿No me ves, Señora?

NISEA.

No;
Que estoy de llorarte ciega.

FLORENCIO.

¿No me conoces, á fe?
¿Tanto el traje te divierte?

NISEA.

Pudiera no conocerte
Si fuera menor mi fe.
¿Quién habrá que no se ataje,
Mirando, no prevenida,
A un hombre muerto con vida
Y á [illegible] caballero [illegible] raje?
C[illegible] ¿qué [illegible]
C[illegible] [illegible]to?

FLORENCIO.

Poder estar encubierto
Y poder venirte á ver.

NISEA.

Aquí ¿quién te conocia,
Que verme á mí no pudieras
Sin que muerto te fingieras?
Quién andaba ya en tu espía?
Y si es que te conocian,
Para disimulacion
¿Qué importaba esa accion,
Si vivo despues te vian?
Y ya que esa traza buena.
Que creerte no lo quiero,
¿No me avisaras primero
Para excusarme la pena?

FLORENCIO.

Si confesar tu razon
Y pesarme de la culpa
Basta para mi disculpa,
Ya yo merezco perdon;
Y por alcanzarla quiero
Hacer confesion entera,
Y la ocasion verdadera
De huir de mí error grosero.
Sospechas, Señora, dieron
A mi locura aparejo,
Y como de su consejo,
Los disparates salieron.
Ver tu pecho descubierto
Quise, y tus entrañas claras,
Sin que de mí te guardaras,
Creyendo que ya era muerto.
Y pues llego á descubrillo,
Sin duda que me arrepiento,
Básteme para escarmiento
La vergüenza de decillo.

NISEA.

Con alma tan temerosa
Miras á mi voluntad,
Que buscas de mi verdad
Experiencia tan costosa.
Y ¿de dónde ocasion das
A tus sospechas?

FLORENCIO.

No sé,
Mas he dicho que pensé;
No me preguntes ya mas.

NISEA.

Fácilmente lo adivino;
Que te quiero confesar
No en todo es de disculpar
Aquese tu desatino.
Que, segun lo que pasó
Aquel dia que veniste,
Ocasion de temor diste
A no saber quién soy yo.

FLORENCIO.

Sé quién eres, mas tambien
De tu casa me vi echar,
Y alegre en ella quedar
Un rey que te quiere bien.
No es mucho que yo me ablande
Y dé lugar al temor;
Que si es mucho tu valor,
Tambien la conquista es grande.

NISEA.

Pues ¿qué pude mas hacer
Para que tú te quedaras?

FLORENCIO.

Vi tus entrañas bien claras,
Mas vi tambien qué temer.

NISEA.

¿Quién aseguró, me dí,
Que mudas ya de sentencia,
Y dejas esa experiencia
Que hacer quieres de mí?
Por poderteme esconder,
Te disfrazabas ansí.



FLORENCIO.
Y para vivir aquí,
Adonde te pueda ver.

NISEA.
¿Quién te recibió?

FLORENCIO.
Roberto.

NISEA.
¿Ya sabe quién eres?

FLORENCIO.
No;
Que al hombre que aquí cayó
Ya él le tiene por muerto.

NISEA.
¿Qué has de hacer aquí?

FLORENCIO.
Guardar
Para el Príncipe esta caza,
Y cuando viniere á caza,
Por lo menos ojear.

NISEA.
Como en vida tan incierta
La tuya no aventuraras,
Quisiera que aquí miraras
Los pocos tiros que acierta.
Busca otra traza cualquiera,
Para ti menos costosa,
Que aunque mas dificultosa,
Para mí será ligera.

FLORENCIO.
Esta para mí es muy buena;
Pero si no es de tu gusto
Dejaréla; que no es justo
En tu casa darte pena.

NISEA.
Yendo por este camino,
Te ruego ya que te quedes.

FLORENCIO.
¿Decir mal de traza puedes
Que tan á cuento nos vino?

NISEA.
Quédate, y pues lo que pasa
Lo tienes de ver y oír,
No te lo quiero decir.

FLORENCIO.
En fin, estoy en tu casa;
No te espantes desto.

NISEA.
Tanto
Llego cada hora á mirar
De que poderme espantar,
Que ya de nada me espanto.

FLORENCIO.
Tener puede en eso abono
Mi yerro.

NISEA.
Yo le recibo:
¿Tú no me traes á ti vivo?
Pues todo te lo perdono.

FLORENCIO.
Dime cómo guardar.

NISEA.
¿Qué?

FLORENCIO.
Tu voluntad.

NISEA.
No harás mucho,
Venir tu criado escucho;

FLORENCIO.
¿Qué le has de decir?

NISEA.
No sé.

Salen ROBERTO Y ARIADENO.

ROBERTO.
Aquí está este hombre de bien.

NISEA.
Tardado ha.

ROBERTO.
Cogióme el viejo.

NISEA.
¿Adónde está?

ROBERTO.
Allá lo dejo.

ARIADENO.
¿Cómo lo ha tomado?

FLORENCIO.
Bien.

NISEA.
Vén acá conmigo; estoy
Lastimada del suceso
De tu amo.

ARIADENO.
Gracias deso
A tu buen juicio doy;
Mas suceso semejante
En un caballero noble,
Solo no lo siente un roble
De los que tienes delante.
Mira á lo que le han traido
Sus locuras.

ROBERTO.
¿Que loco era?

ARIADENO.
Pues si juicio tuviera,
¿No lo mostrara el vestido?

ROBERTO.
No mal vestido venia.

ARIADENO.
Despues acá le mudó.
¡No se lo estorbaras!

NISEA.
¡Yo!

ARIADENO.
Si le hablaba me comia.

ROBERTO.
¿Que tan sin juicio estaba,
Y pudo antes confesarse?

ARIADENO.
Ansí pudiera enmendarse
Como su error confesaba.

ROBERTO.
¿Curáronle bien?

ARIADENO.
No;
Que otro enfermo principal
Que diz que tenia su mal,
El médico le ocupó.
Y á haber en la tierra ramo
De agradecimiento y ley,
Debiera faltar al Rey
Primero que no á mi amo.

NISEA.
No debia de entender
Que el mal de peligro era.

ARIADENO.
Quien hasta el peligro espera
No le debe de temer.

NISEA.
Si aquí se hubiera quedado
Sucediera de otra suerte.

ARIADENO.
Acogiérale la muerte
En hábito de hombre honrado.

ROBERTO.
¿En qué hábito murió?

ARIADENO.
En un grosero del yermo,
Que, viéndose tan enfermo,
Por devocion recibió.

ROBERTO.
Si se murió ¿qué mucho?

ARIADENO.
Eso mismo digo yo.

FLORENCIO.
No sé dónde aquel halló
Las locuras que le escucho.

NISEA.
Al fin, que le mataria
Falta de cura y regalo.

ROBERTO.
Dile que ya estaba malo
Cuando camino venia.

ARIADENO.
Pudiera ser que su mal
Curado se entretuviera,
Pero de cualquier manera
Ya él venia mortal.

NISEA.
De gran consuelo me ha sido
Tu venida; que creia
Que de su muerte tenia
Culpa no haberle acogido.
Para esto quise hablarte,
Y por si ya que esto es hecho,
Puedo ser de algun provecho
Agora en acomodarte.

ROBERTO.
Con el Príncipe desea
Acomodarse, pues puedes.
. . . .

ARIADENO.
Mi remedio está en que sea.

NISEA.
¿Tu amo allá donde está
Gustaria dello?

ARIADENO.
Sí,
En extremo, pues por mí
Sabrá lo que pasa acá.

NISEA.
¿Cómo lo puede saber
Muerto? Vaya el diablo arredro.

ARIADENO.
En los bienes que, si medro,
Podré por su alma hacer.

ROBERTO.
En eso tienes razon.

FLORENCIO.
Ese socorro le da.

NISEA.
En eso á tí ¿qué te va?

FLORENCIO.
Que somos de una nacion.

NISEA.
Por dificultoso tengo,
Pedir yo al Príncipe nada.

ARIADENO.
El por qué está declarada
Ya la ocasion con que vengo.
En malicias te pareces
Mucho al de tu tierra bien.
. . . .

FLORENCIO.
¿Miraslo tanto otras veces?

NISEA.
No he tenido qué mirar,
Que jamás le pedí nada;
Vete agora á la posada,
Y podrás volverme hablar;
Que cuanto posible sea

arte haré.
ielo te dé
alma desea.

ROBERTO.
de volver
me mandó
padre.

NISEA.
No;
ero entretener
rato andaré,
que conmigo
pañol,

ROBERTO.
Amigo,
(*Vase.*)

FLORENCIO.
nerle sé.

ARIADENO.
que guardar, cése. (*Vase.*)

NISEA.
ste valle salgo;
abuz ¿vale algo?

FLORENCIO.
es.

NISEA.
Probaréle.—
¿que al fin te veo?
tiene el alma mia?
o lo creia,
o lo creo.
cho su mitad
e informe dél;
este toque fiel
la verdad.

FLORENCIO.
riencias haces,
iglo en conocerme,
é esconderme
ez mil disfraces.

NISEA.
nos sentemos,
tu venida.

FLORENCIO.
de una vida
es extremos.

ARSINDA Y ROBERTO.

ARSINDA.
da Nisea?

ROBERTO.
Allá en el monte.

ARSINDA.

ROBERTO.
una guarda.

ARSINDA.
¿Y tú la dejas?

ROBERTO.
o quedarse: que parece
iere gustar de divertirse.

ARSINDA.
la arcabuz?

ROBERTO.
guarda.

ARSINDA.
guarda ¿no se te habia ido?

ROBERTO.
hoy, en la apariencia
de bien.

ARSINDA.
uy venido a casa,
con él Nisea desa suerte?

ROBERTO.
¿Qué quieres? Son humores que la vie-
Cuando revienta de melancolía [nen
Y cuando podia ya vender contento.
Hoy está divertida extrañamente,
Con buen semblante y con buen gusto
[en todo.

ARSINDA.
¿Vióla el criado del español muerto?

ROBERTO.
Vióla, y hablóla allí cuatro palabras
Con tal tibieza, que entender no pudo
Para qué deseaba tanto hablalle.

ARSINDA.
Y ¿hablóle siempre en tu presencia?

ROBERTO.
Siempre,
Palabra no perdí que se dijera.

ARSINDA.
¿Y no se enterneció de la desgracia?

ROBERTO.
No hizo sentimiento.

ARSINDA.
¡Extraña cosa!
Y ¿dó está ese criado?

ROBERTO.
Acá le traje
Para acogerle aquí por esta noche,
Aunque mandó Nisea que se fuese
A la ciudad; que á excusa suya viene.

ARSINDA.
¿Cómo es posible sequedad tan grande?

ROBERTO.
Mira que tanto que pedir no quiere;
Al Príncipe reciba aquese pobre hom-
[bre,
Mientras haya ocasion para volverse
A su tierra.

ARSINDA.
¿Y pidióle él que lo hiciese?

ROBERTO.
Con muchas veras.

ARSINDA.
No sé qué me diga.

Salen el PRÍNCIPE Y TREBACIO.

PRÍNCIPE.
¿Hay por ventura alguno en esta casa?
Que no encuentro persona en toda ella.

ARSINDA.
Aquí me hallarás á mí presente.

ROBERTO.
Está fuera Leucato con los pocos
Criados que en aqueste monte tiene.

PRÍNCIPE.
¿Adónde está?

ROBERTO.
Llegóse á un lugar suyo.

PRÍNCIPE.
¿Há mucho que partió?

ROBERTO.
Habrá media hora.

PRÍNCIPE.
¿Cuándo vendrá?

ROBERTO.
Mañana, que es muy cerca.

TREBACIO.
No es mala la ocasion.

PRÍNCIPE.
A estar en eso
Mi dicha; pero mas azares tiene.

TREBACIO.
[illegible] odo es cordura no perderla.

PRÍNCIPE.
¿Adónde está Nisea?

ARSINDA.
Allá la dejas
En el monte.

PRÍNCIPE.
¿Con quién?

ROBERTO.
Sola quedaba
Con un hombre que es guarda de ese
Mas ya vuelvo en su busca. [monte.

PRÍNCIPE.
Y yo contigo,
Que no es razon dejarla de esa suerte.

ROBERTO.
Ahora acabo de apartarme della,
Por señas que de tí hablamos buen rato,
Suplicándola yo que te pidiese
Que recibieses un criado pobre.

PRÍNCIPE.
Y ¿encargóse dello?

ROBERTO.
No del todo;
Que dice que no es buena cortesía
Tratar eso contigo.

PRÍNCIPE.
¿Qué hombre es ese?

ROBERTO.
Un hombre que vino en compañía
De un caballero que los dias pasados
Hallaste aquí volviendo de la caza,
Que cayó de un caballo.

PRÍNCIPE.
Ya me acuerdo.

ROBERTO.
Y ha quedado Nisea lastimada
De la desgracia.

PRÍNCIPE.
Y con razon por cierto

ROBERTO.
Y desea amparar este criado,
Y yo, que le conozco, lo deseo.

TREBACIO.
Débese hacer merced por el servicio
De haber disimulado tu venida
Cuando fingiste que venia á buscarte
Y que por el del monte te volviste.

PRÍNCIPE.
Tienes razon, paguémoselo en esto;
Ese hombre ¿dónde está?

ROBERTO.
Aquí está afuera.

PRÍNCIPE.
Llámale

ROBERTO.
Al punto viene. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.
Pues, Arsinda,
¿Cómo me va con esta ingrata mia?

ARSINDA.
Tan mejor, que podrias darme albricias.

PRÍNCIPE.
¿En qué manera?

ARSINDA.
Yo no lo conozco,
Segun en condicion se ha mejorado

Salen ROBERTO Y ARIADENO.

ROBERTO.
Este es el hombre por quien te suplico.

PRÍNCIPE.
De su desgracia me ha pesado, amigo.



ARIADENO.
Si á tí te pesa, su remedio es cierto.

PRÍNCIPE.
Quedéle aficionado á aquel tu amo,
Casi sin conocerle, que aun el rostro
No pude verle, mas su trato y término
Parecia de hombre principal.

ARIADENO.
Sí era.

PRÍNCIPE.
Roberto dice que deseas servirme,
Y así por él, porque le quiero mucho,
Como por ser criado de quien fuiste,
Deseo acomodarte.

ARIADENO.
Largos años,
Y con sucesos vitoriosos, vivas.

PRÍNCIPE.
Y ¿en qué acertarás á ejercitarte?

ARIADENO.
Del campo y de la aza he sabido algo.

PRÍNCIPE.
Pues ese he menester: que gusto dello.
Habla Trebacio, y daréte el órden
Que has menester.

ARIADENO.
Tus piés mil veces beso.

ROBERTO.
Favor particular de tí recibo.

ARSINDA.
¿Piensas volverte allá?

PRÍNCIPE.
Arsinda,
¿Podré quedar mejor acá esta noche?

ARSINDA.
En casa ya tú ves que seria yerro,
No estando aquí Leucato; mas espera.
Un labrador, criado suyo, vive
Junto á esta casa, que es el que granjea
Esta hacienda; si quieres humillarte
A ser su huésped esta noche, puedes
Llegarte á las ventanas de la torre;
Que yo procuraré tener en ellas
A Nisea.

PRÍNCIPE.
No quiero mejor cama.
Díselo al labrador.

ARSINDA.
Tendrálo á dicha.

PRÍNCIPE.
Roberto, vén, y vamos por Nisea.

ROBERTO.
No estará léjos.

TREBACIO.
¿Quédaste en efeto?

ARIADENO.
¿Qué me mandas hacer?

TREBACIO.
Aquí me espera.
(*Vanse.*)

Sale NISEA.

NISEA.
¿Ha venido acá el Príncipe?

ARSINDA.
Acá estuvo,
Y en tu busca volvió.

NISEA.
¿Fuése mi padre?

ARSINDA.
Ya se fué.

NISEA.
¿Cuándo volverá?

ARSINDA.
Mañana.

NISEA.
¿Dijo si iba á la ciudad el Príncipe?

ARSINDA.
Salió á buscarte, y no se irá sin verte,
A lo que imagino.

NISEA.
Pues no diga
Nadie que soy venida; que no quiero
Que me vea, no estando aquí mi padre.

ARIADENO.
Dios sabe la verdad, y si es aquesto
Cumplir conmigo porque yo lo escu-
[cho.

ARSINDA.
Mal podrás absconderte de quien ama,
Y mal dirémos que no eres venida,
Si viene ya la noche.

NISEA.
Esto se haga;
¿Aquí estás, Ariadeno?...

ARIADENO.
A tu servicio.

ARSINDA.
Ya criado del Príncipe.

NISEA.
Yo me huelgo.
Arsinda, avisa que ninguno diga
Que estoy en casa.

ARSINDA.
Advertirélo á todos.
(*Vase.*)

NISEA.
Y ¿has de servir al Príncipe de veras?

ARIADENO.
¿De qué suerte podré yo entretenerme
Mas cerca de Florencio que de aquesta?

NISEA.
¿Gustá dello tu amo?

ARIADENO.
Él lo propuso.

NISEA.
A mucho nos ponemos; pero vaya,
Seamos todos locos con un loco.
¿Dijiste á Arsinda que Florencio es vivo
Y dónde está?

ARIADENO.
No me atreví á decírselo
Muerto es para con ella todavía.

NISEA.
No se lo digas hasta que lo vea;
Veamos lo que hará.

ARIADENO.
Callarélo.

NISEA.
Vé en busca de Florencio, que está solo,
Y trato con Roberto lo acomode;
Que es lástima cuál está, ¡ah triste!

ARIADENO.
Por la ocasion que lo hace todo es poco.
(*Vanse.*)

FLORELA.

Encinas de aqueste monte,
Entre cuya compañía
En paz sigura ha pasado
Sus pocos años mi vida;
Fresnos, tan amigos mios
Ya por la costumbre antigua,
Que no me pierde en vosotros
La multitud infinita;
Yerba, de cuyo regazo
La fiesta de tantos dias
Hice cama por mi gusto,
Que me diste franca y limpia;
Hoy, que por necesidad
Humilde vengo á pedilla,
Y ser quiero vuestro huésped
Toda aquesta noche fria,
No me la negueis, piadoso;
Ansí os sean siempre amigas
Las influencias del cielo
Y sus estrellas benignas;
Que aquí me traen perdida
Peligros de mi casa y mis desdi
Acoged seguramente
Una medrosa, que fia
De vuestra muda esperanza
Mas que de su casa misma.
Acogió en ella mi padre,
O por fuerza ó por codicia,
Al príncipe desta tierra,
Que cual es tenga la vida.
Quedó en ella, no forzado
De tempestades prolijas;
Que estas hay vez que á los reye
A tal humildad obligan.
Detiénenle vanidades
Y mal miradas porfías,
En afrenta del vasallo
Mejor que tiene en sus villas.
Si á un padre como á Leucato
Le solicitan la hija,
El mio, que los hospeda,
Teniéndola, ¿en qué se fia?
Que aunque no soy tan linda,
Cuanto al peligro todas son las mi
Anda tan entretenido
De esperanzas y mentiras,
Que llevan tras sí los hombres
Adonde quiera que vivan,
Que, de su honor olvidado,
No me guarda perseguida
De los cortesanos libres,
Que al amo que traen imitan.
No tengo dónde acogerme,
Porque la posada es chica,
Y he de temer tanto fuego
En una casa pajiza.
Al monte me vengo huyendo,
Donde al tronco de una encina
Arrimaré la cabeza,
Segura, aunque no dormida.
Parece que estas retamas
Con su seno me convidan,
Que hallaré seguro al menos
De traicion y de desdichas;
Aquí estaré escondida
Hasta que venga á defenderme

Sale FLORENCIO.

Monte, solo en mis males comp
Como en rudeza somos una tra
En quien guardan los celos, no la
Sino la fiera á cuyas manos mue
Tu yerba fria para cama quier
En que el sereno menos embara
Pues el suceso de Argos amena
Al fin incierto que en mi vida es
Guardo mujer; su voz, que me s
Es el Mercurio engañador, que d
Los ojos mil con que la miro y v
El Júpiter el rey que la procu
Pues contra un Dios que puede c
[d.
¿Qué dioses son los reyes en el
(Sie

Salen á la ventana NISEA Y AR

NISEA.
¿Qué priesa es esta que tiene

la ventana?
ARSINDA.
uy mala gana
ella vienes;
s de humor.
NISEA.
le he sentido.
FLORENCIO.
to ruido;
de temor.
NISEA.
asion no sé
le venir;
edes decir,

ARSINDA.
lo sé á fe;
Dios que la hubiera,
e despoblado
desesperado,
entretuviera;
deseo puesto
te curar
argo pesar.
NISEA.
mas tan presto?
ARSINDA.
nto ha de servirte,
as de reir
s para morir.
NISEA.

ARSINDA.
Tú reirte:
te he traido
ntana aparte.
NISEA.
escucharte.
FLORENCIO.
leon he oido.
ARSINDA.
que concluya...
FLORENCIO.
a ó aguarde.
ARSINDA.
volvió esta tarde
en busca tuya,
le mandaste
no habias venido,
pobre perdido
te le negaste.
te de ingrata,
sia cruel:
ste trato aquel
eria reina trata?»
en aquesto mas,
y claro á entender
iere por mujer;
la en que estás;
a.
NISEA.
Déjalo, Arsinda;
hiciste en decir
cuento de reir;
es, á fe, muy linda.
ARSINDA.
puesta me das
ra que te doy?
NISEA.
no avarienta soy,
agharme no podrás.
pes, como el poder
en todo señores,
buscan por amores
ha de ser su mujer.
B. C. DE L.—I.

Cuando traen intencion buena,
De otra manera la tratan
Y á no poder mas, rescatan
Con casamiento la pena.
ARSINDA.
Un hombre loco de amores
¿En qué reparó jamás?
NISEA.
No hables en eso mas,
Ni ansí mis agravios dores.
¿Volvióse á la ciudad luego?
ARSINDA.
Pues ¿qué habia de hacer,
No queriéndole acoger?
NISEA.
Con esto tendré sosiego;
Aunque, como no está aquí.
Mi padre, y tan sola quedo,
Casi estoy por tener miedo;
Corre, por amor de mí,
Y de Roberto me sabe
Si está la casa cerrada.
ARSINDA.
Fia que está bien guardada.
NISEA.
Anda, y tráeme á mí la llave.
ARSINDA.
Si eso solo te asegura,
Yo voy. (*Vase.*)
NISEA.
Sí, por vida mia.
FLORELA.
¡Oh, si ya llegase el dia!
FLORENCIO.
No me llegar es locura.
NISEA.
Un hombre en el monte veo.
¡Oh, si me echase de ver!
Florencio debe de ser.
FLORENCIO.
¿Es Nisea la que veo?
NISEA.
¿Es el español?
FLORENCIO.
Pues ¿quién,
Sino él, ha de velar?
Ya que se puso á guardar,
No guardar ó guardar bien.
NISEA.
¿Que á guardar vienes ahora?
FLORENCIO.
Y con muchas ocasiones;
Porque siempre los ladrones
Suelen andar á deshora.
NISEA.
Sí, pero por aquí no.
FLORENCIO.
Como no me han de decir
La hora que han de venir,
Velo y guardo á todos yo.
NISEA.
Luego vienes, segun eso,
A guardarme mas que á verme.
Claro puedes responderme;
Que sola estoy.
FLORENCIO.
Yo confieso
Que no espero dicha tanta
Como la que en verte tengo,
Y que solo á guardar vengo;
Que mucho un ladron me espanta.
NISEA.
¡Qué poca [illegible]ra te hace
Ese ladro[illegible]

FLORENCIO.
Quien trae poder y cautelas
Cualquiera seguro deshace,
Y mas si está dentro en casa.
NISEA.
¿En casa habia de estar?
FLORENCIO.
¿No suele en ella posar?
NISEA.
Ya en eso se pondrá tasa.
FLORENCIO.
Hoy, como sin padre estás,
¿Ser tu huésped no querria?
NISEA.
No sé su intencion; la mia
Sé que lo asigura mas;
Que no quise que me viese.
FLORENCIO.
¿No cuando volvió?
NISEA.
No.
FLORENCIO.
A fe,
Buena resistencia fué.
NISEA.
Siempre en mi gusto estuviese,
Que no me vieran sus ojos
En toda la vida mas.
FLORENCIO.
Quisieses, que no podrás;
Que son fuertes sus antojos;
Mas, en fin, él se volvió
Hoy á la ciudad sin verte.
NISEA.
Aunque su antojo sea tan fuerte,
Esta vez no se cumplió.
FLORENCIO.
¿Que se fué?
NISEA.
Digo que es ido;
Seguro puedes dormir.
FLORENCIO.
Agora quiero decir
Que á solo verte he venido.
Yo seguro aquí en el monte,
Y tú sin tu padre allá,
Aquí el sol nos hallará
Cuando alumbre este horizonte.
Contaréte de mi historia
Mil cosas.
NISEA.
¿Que aun tienes mas,
Tras las que contando vas?
FLORENCIO.
No caben en la memoria;
Y si hoy á tanto te atreves,
Te contaré de mi pecho
Milagro que en él ha hecho
La voluntad que me debes;
Que ya me quiero atrever
A hablar contigo de ella,
Y á creer que gustas della.
FLORELA.
No es muy malo de creer.
¿Hay tal cosa? Este sera
Un señor hombre de cuenta,
Que por ver á esta exenta,
En aqueste hábito está.
FLORENCIO.
Con todo eso, segun lucho
Con un pensamiento loco,
No hace mi esperanza poco
En creer el bien que escucho.

NISEA.
Espera, que voces dan
Adentro; veré lo que es.

FLORENCIO.
Aquí estoy.

NISEA.
Mucho no estés;
Que quizá me detendrán;
Que no quiero que esta gente
Me vea hoy á la ventana,
No piense que soy liviana
Porque está mi padre ausente;
Que no ven que estoy contigo.

FLORENCIO.
Pues ¿con quién puedes estar?

NISEA.
¿Fáltale que mormurar
Nunca al casero enemigo?
No andes solo por ahí,
Véte luego á recoger,
Pues todo el año ha de haber
Puerta franca para tí.

FLORENCIO.
Ya que te vas, déjame
Contemplar estas paredes

NISEA.
Mas en el campo no quedes;
Mira que me enojaré.
Adios.

FLORENCIO.
Guárdete mil años;
Iré con tal brevedad.
Sospechas, ó me dejad,
O dadme ya desengaños.

Sale ARSINDA.

ARSINDA.
Pide á Roberto, Señora,
La llave, que no la fia
De mí.

NISEA.
Sobre eso seria
Toda la grita de agora.

ARSINDA.
Pues ¿no me habia de enojar
De verme tratar ansí?

NISEA.
¿Por eso, pobre de mí,
La casa has de alborotar?
¿Dónde está Roberto?

ARSINDA.
Fuése
Á acostar, y dijo, grave,
Que ni á tí dará la llave.

NISEA.
Honrado respeto es ese.
No formemos dél querella;
Que si mi padre le fia
La casa, muy mal haria
En dejar la llave della.
¿Está todo sosegado?

ARSINDA.
Todo sosegado queda;
No hay qué inquietarte pueda.

NISEA.
Necia en despedirle he andado,
¡Que necio mi temor fué!
¡Oh si no se hubiera ido!
Hola, ce.

FLORENCIO.
Llamar he oido.
¿Si habrá vuelto? Llegaré;
Mas no, ¿qué sé yo á quién llama?

ARSINDA.
¿A quién llamas? ¿Qué mirar
Es ese?

NISEA.
Allí vi menear,
No sé qué fué.

ARSINDA.
Alguna rama;
Hombres se te antojan.

NISEA.
Fuése,
Y enojado, ¿quién lo duda?
Yo le dí muy buena ayuda
Para que su temor cese.
¡Oh quién le buscara luego!
Mas veréle antes que el dia.

ARSINDA.
Vuelve tu melancolía;
Que te veo, si só ciego.

NISEA.
¿Sabes de lo que gustara?
De salir al monte agora.

ARSINDA.
Por cierto muy buena hora;
Y ¿quién osara?

NISEA.
Yo osara
Con mi arcabuz, ¿por qué no?

ARSINDA.
Y en él ¿qué habias de hacer?

NISEA.
Hallarme al amanecer
Donde me pusiera yo:
Que mas de un tiro tirara
A las liebres, que es la cosa
En la caza mas gustosa.

ARSINDA.
Sí, mas la caza mas cara.
¿No bastará madrugar?

NISEA.
Sí bastará; madruguemos;
Antes del dia saldrémos.

ARSINDA.
Y ¿quién te ha de acompañar?

NISEA.
A Roberto avisaré.

ARSINDA.
¡Oh, cómo el Príncipe tarda!

NISEA.
Pues voyme acostar.

ARSINDA.
Aguarda,
Un consejo te daré:
Pues has de madrugar tanto
No te acuestes; que despues
Se hace de mal.

NISEA.
Bueno es
Dormir un poco entre tanto.
Pero no me acostaré;
Estemos aquí otro poco.

ARSINDA.
¡Cómo se tarda este loco!

FLORENCIO.
Aquella seña ¿á quién fué?
¿Cómo se está á la ventana,
Pues me dijo que temia
Que allí la viesen?

NISEA.
Querria
Ver ya salir la mañana.

FORENCIO.
Arsinda debe de ser
Con quien está. ¡Quién pudiera
Oirlas!

NISEA.
Tarde es.

¿Qué tienes aqu
Quéjese de sí d
El Príncipe, pa
Sale EL PRÍN
AR
Que hemos tard
Digo que buen
Y que hasta qu
La casa no ha d
Aquí debe de v
Volverse por pa
De su tardanza.
¿Qué guardas,
O qué guardan
¿Qué mira mi v
¿Habrá aquí qu
Quien responda
¡Que una mujer
Ansí á quien es
Ya bien os pod
Que cansada de
Se fué Nisea a
¡Oh qué ha mi
¿Que ha salido
Pues ¿qué rem
Tardado, Seño
¿Cómo?
Dice s
Habla á Arsind
¡Amiga del alı
Mayor cuidado
De quien tanto
Esta que engañ
Para que aque
Daba priesa qu
A estos era la
Pues reconoce
Aunque me cu
Que cuando es
Bien poco en e
¿Quién va alla
¿Quién es?

Hasta que tomé, en efeto,
Por ocasion de mi ausencia
Una afligida pendencia,
Que dije pasó en secreto.
Contésela á un deudo mio,
No le diciendo con quién;
Al fin, que lo tracé bien;
No hay traza en un desvarío.
Mi hacienda le encomendé;
Y con solo este criado
Corrí, hasta que desmayado
A tu posada llegué.
Hasta aquí te he referido
Por despertar tu memoria;
Que, como pasada historia,
La tendrás en el olvido.
Lo que ha pasado despues
Por mi vergüenza lo callo,
Y porque no hay que olvidallo,
Tiempo que tan nuevo es.

NISEA.

¿Quieres que yo te lo cuente,
Que podré bien relatallo?
Y si te miento en contallo,
Huye de mí eternamente.

FLORENCIO.

Déjate dese cuidado:
Que se halla mi sentido,
Si dices verdad, corrido,
Y si mentira, agraviado.
Lo que piden solamente
Estas mal dichas razones,
Es al fin que me perdones
Esta venida imprudente.

NISEA.

Mi paciencia impertinente
No puede mas esperar;
Déjame, Florencio, hablar,
Si no quieres que reviente.

FLORENCIO.

Antes á tu autoridad
Sirvo, que al honor, de ayuda,
Quien no escucha al que va en duda
De faltar á la verdad.

NISEA.

¿Por qué puedes recelarte
De que te engaño? Si fuera
Verdad, si no te quisiera,
¿Para qué habia de engañarte?
Florencio, ¿no consideras
Que, á no quererte yo bien,
Nada me estaba tan bien
Como que de aquí te fueras?

FLORENCIO.

Esa voluntad te deba,
Que dices, Señora, creo,
Y pues yo no la pleiteo,
No la recibas á prueba;
Que los simples labradores,
Los criados de tu casa,
Dicen lo que en ella pasa,
Y presumen tus amores.
Tan dichosa en ellos sois,
Que cumplan tu pensamiento,
Y para en su casamiento,
De que dulces nietos veas.
Que sí hará, que es dichoso,
Y tú á no menos aspiras;
Que yo sé que si le miras,
Que le miras como á esposo.
Y porque el bien que alcanzó
En hora dichosa crezca,
En quererte me parezca,
Pero en el perderte no.
Él viene; quédate adios.

NISEA.

Ya que creerme no quieres,
Aguarda, y cree lo que vieres
En un dia solo y dos.
Espera, pára, y siquiera...

FLORENCIO.

Suelta; que burlas de mí.

NISEA.

Arsinda, ayúdame aquí.

ARSINDA.

Vuelve en tí, Florencio, espera.

FLORENCIO.

Enemiga, ¿qué me quieres?

NISEA.

¿Yo enemiga tuya soy?

FLORENCIO.

Suéltame; que á morir voy,
Si es que por matarme mueres.
Él viene con tu criado;
Mira si le fué á llamar.

NISEA.

Dél te puedes informar.

FLORENCIO.

Ya reviento de informado.

Salen EL PRÍNCIPE Y TREBACIO, ARIADENO Y ROBERTO.

TREBACIO.

¿Qué es esto, español?

PRÍNCIPE.

Detente.

ARSINDA.

Quiere hacer un disparate.

ARIADENO.

Suéltale.

ARSINDA.

¿Quieres que mate
Una intencion inocente?

PRÍNCIPE.

¿Con quién lo ha, Arsinda?

ARSINDA.

Con quien
No le ha enojado jamás.

NISEA.

Y le quiere bien, que es mas.

ROBERTO.

Español, reposo ten.

FLORENCIO.

¿En qué mas tenelle puedo?
¿Muevo la lengua ó los piés?

PRÍNCIPE.

¿No sabríamos lo que es?

NISEA.

No se vaya.

ARSINDA.

No hayas miedo.

PRÍNCIPE.

¿Adónde ha de ir?

ARSINDA.

A buscar
La muerte suya y ajena.

PRÍNCIPE.

¿Qué ha sido?

FLORENCIO.

No te dé pena;
Que á nadie intento enojar;
Que de agradarte y servir
Es mi intencion.

PRÍNCIPE.

No lo entiendo.

ARIADENO.

Alguno quiere ir siguiendo,
Que á caza debió venir,
Y dice que sirve en ello;
Y podria echar de ver
Que es mejor obedecer,
Y no hacer mas caso dello.

PRÍNCIPE.

¿Es esto?

FLORENCIO.

Pues ¿qué otra cosa
Puede ser?

ROBERTO.

No se le impida
Hacer su oficio.

PRÍNCIPE.

En mi vida
Vi guarda tan cuidadosa.
Con vigilancia tan fiel,
¿Cuándo duermes?

FLORENCIO.

¿Eso lloras?
Y quien me ve á todas horas,
¿Cuándo puede dormir él?

ARIADENO.

Como agora es nuevo en esto
En su cuidado no cesa;
Mas cuándo se da mas priesa,
Se vendrá á cansar mas presto.
¿De qué sirve que él se arroje
A servir bien y guardar,
Si á los que vienen á hurtar
Hay acá quien los acoge?

ARSINDA.

¿Quién hace tal?

ARIADENO.

Díganlo ellos.

PRÍNCIPE.

¿Es esto verdad, Señora?

ARIADENO.

¿Ella no le tuvo agora
Porque no fuese tras ellos?

PRÍNCIPE.

Ello está muy bien reñido.

ROBERTO.

¿Tú, español, en esto aquí,
Y yo buscándote allí?

NISEA.

Mira si á buscar te ha ido.

FLORENCIO.

Seria para saber
Dónde estaba, para oirme.

NISEA.

¿Eso llegas á decirme?

PRÍNCIPE.

¿Fuiste á lo que dije? A ver.

FLORENCIO.

No he podido, ya lo ves;
Ahora voy.

NISEA.

No harás tal.

FLORENCIO.

Fia que á nadie haré mal,
Sino gusto.

PRÍNCIPE.

Anda, vé pues

NISEA.

Déjenos aquí, Señor.—
Eh, español, vénte conmigo.

PRÍNCIPE.

Todos irémos contigo.

NISEA.

Dejarme será mejor.
Y pues tengo sufrimiento
Para haber callado ansí,
Viéndote á tal hora aquí,
Estorbando mi contento,

nas mi paciencia,
volver
por no ver
mpertinencia.

PRÍNCIPE.

e qué te ofendes?
enojé jamás?
lardon das?
le mi alma entiendes.
untad labra?
e premio acierto
en un desierto
te una palabra?
nta crueldad luches?
nto madrugar,
n la vida hallar
o que me escuches?
poco mis quejas,
ensa te harán,
se quedarán
á quien las dejas.
o que un rato ofrezcas
e tantas son;
rán compasion,
as agradezcas.

NISEA.

sto en tanto aprieto,
oder mas reviento;
dí el sufrimiento,
erderé el respeto.
o soy honrada,
a de mi padre
que me cuadre
prenda estimada.
ado recibo
y de mi honor,
ialle mejor
monte vivo.
obras podrás
, en mí has podido,
a se ha conocido
ensamiento loco.
lo di y lo jura;
nte di aquí,
esperanzas te dí,
ndes tu locura?
e envié á llamar?
upe tu venida?
stuve agradecida
er ó pesar?
len viste de mí
aquí te quedaras?
ue madrugaras
so, qué señal dí?
yo por ventura?
s cortés proceder
ir una mujer
cuidada y segura?
n ruin galardon das
rtesía mucha,
te escuchas escucha,
, si porfías mas.

PRÍNCIPE.

es que el furor remates;
no es bien que mi paciencia
me á que en la presencia
tan mal me trates.

NISEA.

me ha estado mejor
r con publicidad,
que sepan mi verdad
que dudan de mi honor.
ndalo el mundo entero,
que yo mi opinion cobre;
este español pobre,
le lo sepa el primero.
me llame infame recelo,
de haber venido á casa,
lo que en ella pasa,
que lo trae de suelo.

Sale SILENO.

SILENO.

A no hallarte en presencia de quien te [hallo,
Alevoso español, tu vida infame
El mísero fin viera entre mis manos;
Con sangre pagarás la alevosía
De sacarme á mi hija de mi casa,
De noche, con cautela y en mi ausencia.

FLORENCIO.

¿Qué turbion de desdichas en mí llueve?

NISEA.

¿Qué es aquesto, español?

FLORENCIO.

El cielo entero
Que se cae sobre mí.

ARIADENO.

Mal informado
Vienes, Sileno; lo que dices mira;
Que es honrada tu hija, no la afrentes.

PRÍNCIPE.

¿Es verdad esto?

FLORENCIO.

Anoche en ese monte,
Despues que en él te vi, hallé á la hija
Deste hombre escondida entre unas ra-
Huyendo, segun dijo, de la fuerza [mas,
Que quisieron hacerle tus criados;
Recogíla y llevésela á tu casa
Con el cuidado que él tener debia,
Si supiera de honor, y agora viene
A pagarme el trabajo desta suerte;
Que soy en galardones desgraciado.

PRÍNCIPE.

¿Cuál de vosotros tuvo culpa en esto?

TREBACIO.

¿Tal puede sospecharse de nosotros?

ARIADENO.

Todo es burla, Señor; que la muchacha
Se alborotó sin causa; aquí Trebacio
Le dijo en burla algunas niñerías;
Tomólo tan de veras, que han parado
En lo que ves.

TREBACIO.

Y yo.

ARIADENO.

Pues ¿qué va en ello?
Yo digo que burlando ha sido todo.

PRÍNCIPE.

Luego ¿aqueste español verdad ha di-
Y está sin culpa? [cho,

ARIADENO.

Como estás sin ella.

SILENO.

Yo sé que no se fuera la zagala.

PRÍNCIPE.

Basta, déjalo estar, la culpa es mia;
Por lo que debo gracias no dés quejas.

NISEA.

Mientras que se averigua lo que ha sido
Estará preso el español.

PRÍNCIPE.

¿No escuchas,
Si está sin culpa? Tu crueldad me es-
[panta.

FLORENCIO.

¡Tú, Nisea, contra mí! Tú fiscal mio!

NISEA.

Temo que te me vayas.

ARSINDA.

Mal lo miras;
Está sin culpa, y ¿préndesle?

NISEA.

No quiero
Que se nos vaya.

SILENO.

Lo siguro ordenas,
Mas va en que el gusto suyo se ejecute;
Vaya preso.

NISEA.

Traédmele á la torre.

PRÍNCIPE.

Todos le llevarémos.

NISEA.

No, tampoco;
Que no es tanto el delito, que requiera
Tantas guardas, Roberto y Ariadeno.

SILENO.

No se me irá, á fe.

PRÍNCIPE.

Yo no me atrevo
A replicarte.

NISEA.

Vén.

ROBERTO.

Sí irás, yo fio.

FLORENCIO.

La prision mia, y tuyos los delitos.

(*Vanse Nisea y Florencio, Roberto y Sileno.*)

PRÍNCIPE.

Bien gastada noche es esta,
Bien la ocasion he gozado.

TREBACIO.

A todos nos ha tocado
Buena parte de la fiesta.
Pues ha querido Ariadeno
Acusarme sin razon.

ARIADENO.

Nadie tan sin ocasion
Culpara mi deseo bueno;
Verdad y amistad profeso,
Y en lo que dije, volví
Por la verdad y por tí.

PRÍNCIPE.

¿El tiempo gastais en eso?
Parece que no habeis visto
Lo que aquí por mí pasó.

ARIADENO.

Sí vi, y cólera me dió,
Tal, que apenas la resisto.
¿Cómo tuvistes paciencia
Para tantas libertades?

PRÍNCIPE.

Sufrílas por ser verdades,
A quien se debe obediencia.

ARIADENO.

¿Verdades pudieran ser
Todas las que dijo aquí?

PRÍNCIPE.

Y todas pasan por mí,
Y bien echadas de ver;
Que nunca en este cuidado
Tratado mejor he sido,
Ni mejor correspondido;
No diré que fuí engañado.

ARIADENO.

Yo entendí que esto fingias
Por disimular conmigo
Favores de antes.

PRÍNCIPE.

No, amigo,
No los he visto.

ARIADENO.

¿Y porfías?

(*Vanse el Príncipe y Trebacio.*)

Sale ARSINDA.

ARSINDA.

Ariadeno, no se vió
Tal dicha.

ARIADENO.

Puedo creella;
Que es la mayor señal della
El estar alegre yo.
¿Qué ha sido?

ARSINDA.

Florencio es
Ya de todos conocido.

ARIADENO.

Siempre lo tuve creido;
Que no hay secreto entre tres.
¿Quién lo conoció?

ARSINDA.

Florela,
La hija deste villano
Que anoche le oyó.

ARIADENO.

Temprano
Esperó nuestra cautela;
No tienes ya qué decirme,
Que ya sé cómo seria:
Escondida le oiria.

ARSINDA.

Mayor mal tienes de oirme;
Que tambien sabe que está
Florencio ansí porque quiere
A Nisea.

ARIADENO.

Un loco espere
Lo que mas sucederá.
Si me conocen á mí,
Y que al Principe he engañado,
Entrando por su criado,
Pago lo que no comí;
Y aquesa labradorcilla
¿A quién lo dijo?

ARSINDA.

A Nisea,
Como que otra su igual sea.

ARIADENO.

¿En qué ocasion?

ARSINDA.

En reñilla
Porque la reprendió
Haber de casa salido.

ARIADENO.

¿Halo Florencio sabido?

ARSINDA.

Nisea se lo riñó,
Como que lo hubiera él
Parlado.

ARIADENO.

Eso no es locura.

ARSINDA.

Ya está de lo que es segura,
Mas el suceso es cruel.

ARIADENO.

¿Y halo dicho á otra persona
La muchacha?

ARSINDA.

No se sabe;
Mas en tal pecho ¿qué cabe?

ARIADENO.

Hoy á todos lo pregona.

ARSINDA.

Nisea quedaba agora
Con su padre, dando traza
De hacelle una amenaza
Porque calle.

ARIADENO.

Ansí lo dora;
Persuadilla es destruillo.
Que un discurso y razon corta
Cuando mas vea que importa,
Menos estará en decillo.

ARSINDA.

Voyme, que el Príncipe viene,
Y dél con venganza estoy;
Que por lo que pasó hoy
Queja de mí tambien tiene. (*Vase.*)

Vuelve á salir EL PRÍNCIPE *con* TREBACIO.

PRÍNCIPE.

¡Esto ha de sufrir un hombre,
No solo de mi jaez,
Sino el mas bajo y soez
Que el mundo le vió sin nombre!
Si esto venganza no pide,
Venganzas ¿para qué son?

ARIADENO.

Ciertos mis temores son.

TREBACIO.

Con tu presencia lo mide;
El mejor remedio es,
Y la venganza mayor,
Olvidarlo.

PRÍNCIPE.

A mi furor
Consejos ya no me dés.
Heme de vengar si entiendo
Aventurar mi opinion.

ARIADENO.

Terrible resolucion
Para quien lo está aquí oyendo.

PRÍNCIPE.

Ariadeno.

ARIADENO.

Aquesto es hecho.

PRÍNCIPE.

¿Dónde ibas?

ARIADENO.

Como vi
Que hablabas allá, entendí
Que no era para mi pecho.

PRÍNCIPE

No el tuyo solo el de todos
Entenderá lo que trato;
Hoy la paciencia remato,
No hay ya de engañarme modos.

ARIADENO.

Pues ¿quién te ha engañado?

PRÍNCIPE.

Yo,
Que me fié mas de antojos
Que de lo que vian mis ojos;
El deseo me engañó.
Pero yo le pondré freno
Porque no me engañe mas.

ARIADENO.

¿Puedo saber lo que has?

PRÍNCIPE.

Sé que está de saber nuevo;
Parte mucha has visto y ves,
¿Qué mas claro he de decillo?
Mejor será prevenillo
Y derribarme á sus piés.
¡Si hubieras visto, Ariadeno,
Cuál me ha tratado Nisea!

ARIADENO.

¿Y eso es?

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres que sea
Mi mal, sino ese veneno?

ARIADENO.

Mas que revientes con él;
Eu gentil yerro h-bia dado

Si me hub
A pedirle p

Agora de a
Y yo, que a
Volví para
Con muy ju
Y sin habla
De manera
Que, ó es l
O entramb
Y heme de

Di cómo.

No
Pero camin
Segun á pe
¿Qué burla
Como no fu

Esa vengan

Vengóse qu
¿Qué mejo
Cuenta que

Es esa burl
Quiérola m

¿Que mas d
Que huirte
Que esta es
Que abrasa

Hemos de h
Para ello al
O pongámo
O una matr

No sé yo qu
Ni con cuál

¿Quiéres la
Pues llámal

¿Sabeis lo
Verla queri
De vil raza
Y entonces
Quisiera ve
Viéndose tr
La que me

Pues si ella
¿Qué venga

No fuera ve
Porque se v
Pues desto

¡Qué traza,

Y aun quizá

Encarguém
Que no ha
Tiene indus
Yo haré qu
Y que la bu
Hasta el tie

Pues ¿osar

voluntad
narse pueden.

ARIADENO.
ce?

TREBACIO.
Yo fio
con su intencion.

PRÍNCIPE.
mulacion?

TREBACIO.
no me rio.

PRÍNCIPE.
andas extremado.

ARIADENO.

FLORENCIO.
Es muy presto;
nto desto,
ca sobrado.

NISEA.
habernos hecho
creed de mí
e sayal os vi
rocado del pecho.

FLORENCIO.
i ansí es.

PRÍNCIPE.
conocia.

ARIADENO.
arás que me ria;
despues.

LEUCATO.
r, ¿quieres irte?

PRÍNCIPE.
o.

LEUCATO.
Siquiera
ed, justo fuera
a servirte.

PRÍNCIPE.
edo, fiar puedes
osible.

TREBACIO.
¿No adviertes
enza hacer suertes?

PRÍNCIPE.
cio es bien te quedes,

ARIADENO.
larélo ansí.

PRÍNCIPE.
adios.

FLORENCIO.
¿Que te vas?

PRÍNCIPE.
que no podrás
nenos á mí;
irás allá.

LEUCATO.
lleves tan presto.

PRÍNCIPE.
igos. ¿Qué es esto?
s por tu fe acá.

FLORENCIO.
de acompañar
e del monte salgas;
soy.

PRÍNCIPE.
Aunque te valgas
no la de aprovechar.

FLORENCIO.
no le sirves, callo.



PRÍNCIPE.
Nisea, adios.

NISEA.
Él te guarde.

PRÍNCIPE.
¿Qué hora será?

TREBACIO.
No es tarde.

PRÍNCIPE.
Do vas pondréte á caballo.
(*Vase el Príncipe, Leucato y Trebacio.*)

ARIADENO.
¿Qué os parece del socorro?

FLORENCIO.
Como de tu ingenio ha sido,
Mas mucho habemos perdido.

ARIADENO.
Harta molestia os ahorro;
Que si yo no os previniera
Lo que parló la villana,
¿Dó estuviéramos mañana?

NISEA.
Notable desgracia fuera.

FLORENCIO.
Mucho pierdo en la ocasion
Que aquí de verte tenia.

ARIADENO.
De acabarse al fin habia;
Tomemos resolucion.
Leucato sabe quién eres;
El Príncipe, aunque engañado,
Te tiene tan abonado,
Que tendrás cuanto pidieres.

FLORENCIO.
Pido á Nisea. ¿Qué hará
El Príncipe si lo sabe?

NISEA.
Como ello una vez se acabe,
Poco esotro importará.

FLORENCIO.
Si primero le da cuenta
Tu padre, como está claro,
Nos perdemos sin reparo.

ARIADENO.
Pues algun camino intenta;
Que aquesta nuestra quimera
No puede mucho durar;
Que si amas, no has de esperar
A que Nisea te quiera.
Ya se puede deshacer,

NISEA.
¡Que en el corazon de un hombre
Quepa un engaño tan doble!

ARIADENO.
Él le habrá de conocer.
No me espanto que has andado
Asperísimo con él,
Y ha sido yerro cruel.

NISEA.
¿Quién este yerro ha causado,
Sino Florencio, que aun hoy
No está de mí satisfecho?

FLORENCIO.
La fortuna es quien lo ha hecho,
De quien enemigo soy.
Si no es que crees todavía
Que yo mi historia conté
A Florela.

NISEA.
Déjame,
Creo que es desgracia mia;
Mi padre vuelve ya. Véte.

ARIADENO.
Recato importa tener.

FLORENCIO.
Paciencia.
(*Vanse.*)

Sale LEUCATO Y ROBERTO.

LEUCATO.
Debe de ser
El Príncipe su alcahuete;
Que, segun muestra querelle,
Mas que eso haria por él.

ROBERTO.
Queja puede tener dél.

LEUCATO.
Yo sabré ya conocelle.

ROBERTO.
Bien sé yo que no venía
A caza el Príncipe aquí;
Pero siempre presumía
Que, á Nisea bien quería.
Mas agora echo de ver,
Que venia á ser tercero
De otro.

LEUCATO.
De enojo muero.
Roberto, ¿qué puedo hacer?

ROBERTO.
Segun lo que lo encareçe
El Príncipe, muy á cuento
Te venia el casamiento.

LEUCATO.
Sí, pero no me lo ofrece.
Si eso fuera su intencion,
El Príncipe no pudiera
Tratarlo de otra manera;
Sin duda aquesta es traicion.

NISEA.
¿Qué puede ser el secreto
En que tan ciegos están,
Que mirado no me han?

LEUCATO.
Que he de vengarme prometo.
Y ¿qué has oido decir
Que ya Nisea sabia
Quién era?

ROBERTO.
Así se decia;
Nada te debo encubrir.
Y diz que por la ventana
De noche con él hablaba.

LEUCATO.
La paciencia se me acaba;
Oiga, tan flaca y liviana.

ROBERTO.
Lo que yo he considerado
Es, que no la vi salir
A caza nunca, sin ir
El español á su lado.
Bien puede ser presuncion
Ruin, mas la autoridad,
Tanto como la verdad,
Daña la falsa opinion.

LEUCATO.
Pues pienso volver por mí;
Primero averiguaré
Si culpada mi hija fué.

ROBERTO.
Paso, Señor; que está aquí.

NISEA.
Que no he podido entender
Palabra, aunque mas he hecho.
Que ya me ha visto, sospecho,
No sé qué medio tener.

LEUCATO.
¿Nisea?

NISEA.
Señor.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

NISEA.

[illegible]
Que la prudencia no es mucha:
[illegible]
[illegible]

LEUCATO.

Dél estoy cierto.—
No te desvíes, Roberto,
Pues que lo mas sábes ya.—
El Principe te me pide
Para ese forastero,
Aunque confesarte quiero
Que con mi intencion se mide;
Porque tras la relacion
Que el Principe dél ha hecho,
Estoy yo muy satisfecho
De sus prendas y opinion;
Porque estando yo en su tierra,
Oí esto mismo dél.
Solo dudo de si es él:
Este temor me hace guerra.
Que en Florencio, el de Valencia,
Hay las partes que contó
El Principe, sólo yo;
En eso no hay diferencia.
Mas ¿qué sé yo si este es
Florencio, ó alguno perdido,
Que con su nombre ha venido
Á la pretension que ves?
Desto solo me recelo;
Que á estar esta verdad clara,
Esta noche te casara.

NISEA.

Muy prudente es tu recelo;
Y por no cansarte en él,
Puedes no tratar mas dello.

LEUCATO.

No es caso para tenello
En poco.

NISEA.

Riete dél.
¿Tanta priesa te doy yo
En casarme?

LEUCATO.

No está en eso,
Sino en ser este un suceso
El mejor que se pensó.
Si, como digo, es verdad
Que este es Florencio.

NISEA.

No puedo
Yo asigurar á tu miedo,
Que seria liviandad;
El recato nunca daña,
Mas yo no puedo pensar
Que te habia de engañar
El Principe.

LEUCATO.

Y ¿si él le engaña?

NISEA.

Afirma con evidencia
Conocerle, y me parece
Que la memoria me ofrece
Qu'es el que yo vi en Valencia;
Que allá bien le conocia,
Aunque en traje diferente,
Y andar descuidadamente
Olvidada me tenia.

LEUCATO.

¡Notable ventura fuera
Conocerle tú!

NISEA.

¿Qué digo?
Que pudiera ser testigo,
Si á mal no se me tuviera;
Mas ya esta á doncellas bien
Acoger á quien las pide.

ROBERTO.

Si mas con otros se mide,
Por probado el hecho tengo.

LEUCATO.

¿Qué mayor indicio quieres
De que es cómplice en el trato?
No sé cómo no la mato,
Pues yo ya de rabia muero.

ROBERTO.

Mejor es disimular
No alborotemos la casa.

NISEA.

Si esta dicha se me traza
¿Qué tengo que desear?

LEUCATO.

No hay de qué informarme mas,
Con esto el proceso sello;
Que pues me va tanto en ello,
Sé que no me engañarás;
Lo que conviene es que calles.

NISEA.

¿Habia yo de hablar en esto?

LEUCATO.

Véte adentro: que muy presto
Haré que marido halles.

NISEA.

Hija humilde tuya soy,
Mi gusto ha echado de ver.
¡Qué mal se encubre un placer!

(Vase.)

LEUCATO.

De todo informado estoy.
Esta le conoce y trata;
Demasiada es la paciencia
Que ha tenido en su presencia
Tal infame, y ¿no le mata?

ROBERTO.

No se remedia con eso
Tu pasion.

LEUCATO.

Por eso espero
El medio que intentar quiero;
Sea cual fuere el suceso,
Florencio se ha de casar
Luego, ó morir á mis manos.

ROBERTO.

Mira los medios mas sanos
Que á eso puedes hallar,
Habla al Principe primero.

LEUCATO.

Ausentaráse el traidor,
Y padecerá mi honor,
Si á cumplimientos espero.

ROBERTO.

¿No ves que podrá quejarse
El Principe?

LEUCATO.

Tambien yo,
Pues es el que me engañó;
Mi honor tiene de cobrarse,
Venga despues lo que venga.

ROBERTO.

Míralo primero.

LEUCATO.

El seso
Me harás perder.

ROBERTO.

El suceso
Que yo te deseo venga.

Salen ARSINDA y FLORELA.

FLORELA.

Si ya mi desventura no es tan grande,
Que á tu clemencia los caminos [illegible]
[illegible] algun amparo mas q[illegible]
[illegible] mocedad que una vez [illegible]
[illegible] subie mi desdicha á[illegible]
[illegible] piedad en ti se en[illegible]
[illegible] ahora en amparar [illegible]
Hasta del mismo padre perse[illegible]
Bien conozco que parte te ha [illegible]
No pequeña de aqueste yerro [illegible]
Mas por esto será mas estimad[illegible]
En el valor de tu clemencia fo[illegible]

ARSINDA.

¡Oh loca, en cuántos miedos [illegible]
Nos tiene tu pesado desvarío!
¡Cuántos seguros ánimos alte[illegible]

FLORELA.

Á no ser esto, en perdonar ¿qu[illegible]

Sale SILENO.

SILENO.

Oye, Arsinda, gran mal nos a[illegible]
¿Aquí estás? ¡Fin amargo de m[illegible]
¿Cómo mi furia no te despeda[illegible]
Autora miserable de mis daños[illegible]

FLORELA.

Ampárame, Señora: á él te a[illegible]

SILENO.

No tendrás lengua para mas e[illegible]

ARSINDA.

Tente, Sileno, y el furor repo[illegible]

SILENO.

Mataréla.

ARSINDA.

El daño hecho, ¿qué i[illegible]

SILENO.

Para que no haga mas.

ARSINDA.

Despues de a[illegible]
Mas que haga mas.

SILENO.

Saldrále aques[illegible]
No es bien que viva semejante [illegible]

FLORELA.

Mira, Señora, que de ti me amp[illegible]

ARSINDA.

Paso, que no es lugar para eso [illegible]
Dime qué ha habido.

SILENO.

Ya te lo deci[illegible]
En este sentimiento que en mi [illegible]
Hoy llueve el cielo en este mon[illegible]

ARSINDA.

Acaba de decillo.

SILENO.

Solo digo
Que al español le tienen encer[illegible]
Y un clérigo allá dentro, yo tes[illegible]
Mirad desto que puedo haber p[illegible]
Ariadeno, que criado le es y a[illegible]
Partió, como es razon, alboro[illegible]
Á dar cuenta al Príncipe.

ARSINDA.

Mal tr[illegible]

. . . .

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Siempre vi en la vida toda
De un daño nacer un bien;
¿No le das el parabien
Á Nisea de su boda?

ARSINDA.

Diferente nueva es esta,
Si no lo dice al revés;
Dinos, Roberto, lo qu' es.



ROBERTO.
brar la fiesta;
Nisea casada.
SILENO.
¡camino lleva?
ARSINDA.
a á la otra nueva,
lecir sino nada;
:?
SILENO.
Ya lo imagino.
ARSINDA.
ién es el casamiento?
ROBERTO.
encio, mas contento
is vencedor vino.
ARSINDA.
veras, ¿que está
ROBERTO.
Así lo estuvieras,
a dichosa fueras.
FLORELA.
estoy libre ya.
SILENO.
debia de ser
to que vi entrar,
que á confesar
ROBERTO.
uen parecer;
á regocijar
a.
ARSINDA.
Si no lo veo,
que no lo creo.
ROBERTO.
ate á desengañar.

s El PRÍNCIPE, TREBACIO y ARIADENO.

ARIADENO.
ruego que no hayamos
lo.
PRÍNCIPE.
Mas no he podido;
sta priesa he corrido.
TREBACIO.
lo está aquí.
PRÍNCIPE.
Veamos,
lo, ¿qué hay por acá?
ROBERTO.
há que estás ausente,
e mandas que te cuente
ades?
PRÍNCIPE.
¿Haylas ya?
TREBACIO.
debe de saber;
jor es confesar.
PRÍNCIPE.
dices en callar.
TREBACIO.
ada debe de ser.
ROBERTO.
ato sabe, por cierto,
el español ha tratado
su casa, y ha trazado,
no cobrar su honor muerto;
que queria huir,
no quedar perdido,
á su hija por marido:

ARIADENO.
Aun eso es ya de sufrir.
PRÍNCIPE.
¿Qué dices?
ROBERTO.
Que lo ha casado
Con su hija.
PRÍNCIPE.
¿Con su hija?
ROBERTO.
Hecho el desposorio está.
ARIADENO.
Agora estás bien vengado.
TREBACIO.
Demasiada burla es;
Nunca me agradó este enredo.
ARIADENO.
A mayor mal tuve miedo,
Desto enojado no estés;
Que pues él se lo ha querido,
Él se lo tenga por cuenta.
¿No te dió? Sufra la afrenta
De lo que le ha sucedido.
PRÍNCIPE.
Pues ¿cómo tú le dijiste
Que le querian matar?
ARIADENO.
Vile, Señor, encerrar,
Y temí.
ROBERTO.
Ocasion tuviste.
Todos salen acá fuera;
Mira si verdad te digo
Y si ya lo traen consigo.
PRÍNCIPE.
¡Quién tal suceso entendiera!

Salen LEUCATO, FLORENCIO Y NISEA.

LEUCATO.
Iré á la ciudad á dar
Cuenta al Príncipe de todo;
Que, como le diga el modo,
No le tiene de pesar.
FLORENCIO.
Vesle aquí.
LEUCATO.
En todas mis dichas
Tienes de hallarte, Señor.
PRÍNCIPE.
Pero hoy dirás mejor
Que me hallé en tus desdichas;
¿Qué disparate es aqueste?
LEUCATO.
Como me dés atencion,
Aprobarás mi razon.
PRÍNCIPE.
¿Es hecho de cuerdo este?
¿A un hombre no conocido
Das tu hija?
LEUCATO.
Sí lo es,
Y muy abonado, pues
Por su fiador has salido.
PRÍNCIPE.
¿Díjete yo que le dieras
A tu hija?
LEUCATO.
Aqueso no.
PRÍNCIPE.
Y es bien lo supiera yo.
LEUCATO.
Bien fuera que lo supieras
Si pudiera asigurarme
De ocasiones que temí;
Y pues me culpas ansí,
Razon será de escucharme.
Príncipe, yo sé por cierto
Que no ha Florencio venido
Por ocasion que haya habido
De delito ú hombre muerto;
Mi hija vino á buscar,
A quien miró desde España,
Y, Príncipe, aquel que engaña,
Aquel se debe culpar.
Yo sé que la hablaba aquí,
Y que ella tambien le hablaba,
Y ausentarse se queria
Despues que le conocia;
Por asigurar mi honor,
Como has visto, le casé;
La honra ya la cobré,
La vida, aquí está Señor,
PRÍNCIPE.
Y fuera justo pedirme
Licencia.
LEUCATO.
Muy justo fuera,
Si cuando no se me diera,
Quedara mi opinion firme;
Si de dármela tenias,
Agora la puedes dar,
Y habíala de matar
Si no me la concedias;
Si me la das, haré cuenta
Que hecho con ella fué,
Y si no, que la maté
En venganza de mi afrenta,
Y que castigar convino
Mi delito deste modo;
Echarás de ver que todo
Viene á salir á un camino.
PRÍNCIPE.
¿Qué castigo te he de dar,
Si ya tienes el mayor
Que tuvo jamás error?
¡Honra deseas cobrar
Y tu hija á un hombre das
El mas bajo y abatido
Que en la tierra conocí!
FLORENCIO.
Honra á quien honra das;
Tiene tu engaño razon,
Y no me ofendo con eso.
PRÍNCIPE.
Harásme perder el seso.
ARIADENO.
Cada uno tiene razon.
PRÍNCIPE.
Dime tú, español, ¿por qué
Hiciste yerro tan grande?
FLORENCIO.
¿Qué hago que no me mande
Vuestro gusto? Yo ¿en qué erré?
Tú me hiciste comenzar
Todo el suceso que ves,
Bueno ó malo; acá despues
Por fuerza me haces casar;
¿Qué culpa tengo?
PRÍNCIPE.
¿No fuera
Justo decir luego allí
Quién eras?
FLORENCIO.
Ya yo les dí
De quién soy noticia entera.
PRÍNCIPE.
Y ¿te casan con todo eso?
LEUCATO.
Y pienso que le honro poco.
PRÍNCIPE.
Dime, Leucato, ¿estás loco?

ARIADENO.
Acabe en bien el suceso.
PRÍNCIPE.
Dí en mi presencia quién eres.
FLORENCIO.
Florencio digo que soy.
PRÍNCIPE.
De burlas cansado estoy.
Dilo, acaba.
FLORENCIO.
¿Qué mas quieres?
Tú mismo dicho lo has,
Soy el mesmo que dijiste.
PRÍNCIPE.
Como quien eres hiciste;
Pero tú lo pagarás.—
Ariadeno, di aquí luego
Aqueste hombre quién es.
ARIADENO.
Agora llega mi mes.
PRÍNCIPE.
Estáte con mas sosiego.
ARIADENO.
El marido de Nisea
Le podemos ya llamar.
PRÍNCIPE.
¿Estoy muy para burlar?
ARIADENO.
Pues ¿quién quieres tú que sea?
PRÍNCIPE.
Dí lo que sabes.
ARIADENO.
Yo sé
Que es Florencio, un caballero
De mas honra que dinero.
PRÍNCIPE.
Mira que me enojaré;
Dilo.
ARIADENO.
¿Quieres que lo jure?
Juraréło en un misal.
LEUCATO.
Creo que no apura mal
Lo que es razon que se apure:
Mi hija y Arsinda y todos
Le conocen, y es ansí
ARSINDA.
Conózcole como á mí;
Todo pasa de ese modo.
PRÍNCIPE.
Trebacio, dime, ¿estoy loco?
¿Qué es aquesto?
TREBACIO.
Aquesto es
Lo mismo, Señor, que ves.
FLORENCIO.
Aquí aparte escucha un poco:
Yo soy Florencio, Señor,
Que á Nisea quiero bien:
Si no, estas locuras dén
Testimonio de mi amor.
Por ella vine, y he estado
En el traje que me ves,
Y todo lo que ya es
Ha por mi vida pasado.
Mandásteme que tomase
Mi nombre mismo, y toméle;
Para conmigo calléle,
Porque el bien no me quitase.
Aquí Leucato me casa
Por fuerza: ¿qué hacer podia,
Si el bien que yo mas queria
Me meten por fuerza en casa?
Esta es la verdad; si della
En ti queda alguno, empieza
Aquí tengo mi cabeza,
Y acábese tu querella.
PRÍNCIPE.
¿Sabe Nisea que yo
La trataba de burlar?
FLORENCIO.
Ni aun de podello contar
Lugar el tiempo me dió.
PRÍNCIPE.
Llama á Ariadeno.
FLORENCIO.
¡Ariadeno!
ARIADENO.
Yo lo habré de pagar todo.—
Ya yo, Señor, me acomodo
Con cualquier castigo bueno;
Pero advierte que he pecado
En servicio de mi amo.
PRÍNCIPE.
No para eso te llamo;
Que soy solo yo el culpado.
¿Prometéisme de callar
Mi yerro?
ARIADENO.
Sí prometemos.
PRÍNCIPE.
Pues en amistad quedemos;
Que yo lo quiero enmendar.—
Leucato, he querido darte
Este susto en penitencia
De no pedirme licencia,
Y aquí tu yerro afrentarte;
Pero, visto tu buen celo,
Es bien que perdon recibas.
LEUCATO.
¡Venturosos años vivas!
FLORENCIO.
¡Mil siglos te guarde el cielo!
PRÍNCIPE.
Muchos años os goceis.—
Señora, con la alegría
Que os asegura este dia,
El autor della seréis.
NISEA.
Porque por vos he venido
A los bienes que poseo,
Tengais los que yo deseo.
PRÍNCIPE.
No es muy seguro el partido;
Gocen su vida dichosa.
LEUCATO.
Tiempo tendrán harto luego.
FLORENCIO.
Deste fin nace el sosiego
De *La guarda cuidadosa.*



COMEDIA FAMOSA

DEL

PRADO DE VALENCIA,

COMPUESTA

Francisco

por el CANONIGO TARREGA, poeta valenciano.

LOA.

›or el ancho mar
ıe mas serena,
ı apacible y manso,
ırmada y gruesa.
ıuena en la gabia,
ıero forceja,
netes dan voces,
ımba se acuerdan.
luerme siguro,
r no despierta,
ado artillero
ı balas ni en cuerdas.
men descuidados,
es, otros juegan;
ısajero pasa,
se marea.
ıarto de la luna,
rmen y sosiegan,
lescuidados,
uvieran en tierra,
: la gabia á voces
sta: «Arma, guerra;
ienen dando alcance
igas galeras.»
os de sus ranchos,
rmas, cuál sin ellas,
do, cuál desnudo,
, allí tropiezan.
ın los corazones,
entes se esfuerzan,
formes se animan,
lero se apresta;
Suenan en la plaza de armas
Cajas, clarines, trompetas,
Pífanos, bandos, mandatos,
Voces, gritos, pitos, presa.
La herramenta se abrasa,
El boriquete se quema,
Ya el trinquete está rompido,
Ya falta la cebadera.
Sube el humo hasta los cielos,
La sangre en el mar se aumenta;
Tan espesas van las balas,
Que unas con otras se encuentran.
Suspéndese el ancho mar,
Sobra el remo, y no la vela;
Solo esfuerzo y corazon
Vale, anima, puede y presta.
Cuál dice á voces: «Amaina,»
Cuál de la gabia se escuelga,
Cuál por apretar afloja,
Cuál por aflojar aprieta.
Embisten, rompen y talan,
Desgarran, arrojan, llegan,
Despedazan, trozan, gastan,
Pasan, hunden, cascan, queman,
Arman, empuñan, esgrimen,
Huyen, arremeten, prueban,
Llaman, responden, saludan,
Cuelgan, gritan, ponen, truecan,
Lloran, gimen, piden, mandan,
Ruegan, sirven, vuelven, fuerzan,
Esfuerzan, cúbrense, animan,
Ruedan, sirven, baten, sueldan.
Ya disparan y ya tornan,
Ya desmayan, ya pelean,
Ya se esconden, ya acometen,
Ya hacen votos, ya promesas.
Al fin el cielo piadoso,
Que de afligidos se acuerda,
A la descompuesta nave
La anima con viento y fuerza;
Ya el dulce puerto descubre,
Y despiden la tristeza;
«Vitoria,» dicen á voces,
Ya se componen y alegran;
Llegan á su amada patria,
Y en desembarcando en ella,
Esfuérzanse los heridos,
Y los sanos hacen fiesta.
Esto sucedió á mi autor,
Y pues á buen puerto allega,
Será bien que se repare
Ado hay tanta nobleza,
Pues harto necio será
Aquel que por hora y media
No le prestare silencio
Mientras durare su fiesta.
A los discretos promete
Hacerles hoy una ofrenda,
Donde muestre su caudal,
Pues á tan buen puerto allega.
Reciban su voluntad,
Y hallarán á cuenta della
Deseo, humildad, entrañas,
Alma, corazon, paciencia.

EL PRADO DE VALENCIA.

PERSONAS.

DON JUAN, } *primos.* LAURA, } TEODORO, *viejo, tio de estos.*	CAPITAN, *hermano de Laura.* BEATRIZ, *hija del Capitan.* FELICIA, *madre.* MARGARITA, *su hija.* CONDE FABRICIO.	DON CÁRLOS. RODOLFO, *capitan de la marina.* GUILLERMO, *lacayo.* UN ATAMBOR. UN ESCUDERO.	PADRINOS. PAJES. CRIADOS. SOLDADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen LAURA Y DON JUAN, *vestido de camino, con botas y espuelas calzadas.*

LAURA.

Si te vas, ¿por qué me dejas?
Y si no quieres llevarme,
¿No es mayor para acabarme
Esa espada que estas quejas?
Mátame, porque me obligues,
Merced es que corresponde
Con los celos de ese conde
Y con las furias que sigues.
¡Ay de mí, quién me dijera
Cuando humilde me rogabas,
Qu'el bien que solicitabas
Trataras desta manera!
¡Oh falsa naturaleza,
Mengua de nuestra cordura,
Al nacer nuestra blandura
Se engendra vuestra aspereza!
Pero ya que me atropella
Tu rigor con mi deshonra,
Déjame seguir mi honra,
Que no sé vivir sin ella.
Que tú me llevas mi fama,
Y aquí me dejas tu ofensa;
¿Esta es justa recompensa
De un favor y de una llama?
Pero los hombres, teniendo
Por Dios á nuestro desden,
Si os debemos pagais bien,
Y pagais mal en debiendo.

DON JUAN.

Ya callo de muy cansado;
¡Qué donosas pretensiones,
Querer doblar con razones
Un pecho determinado!

LAURA.

¿Y que al fin te determinas?

DON JUAN.

Las botas y las espuelas
Te lo dirán.

LAURA.

¡Cómo vuelas
Tras el rigor que caminas!
Quizá que dudaste mas
En quererme que en dejarme;
¿En qué sitio podré hallarme?
Mi don Juan, ¿dónde te vas?
Un condecillo extranjero,
Inferior á tus quilates,
Con no sé qué disparates
De un papel loco y grosero,
Te destierra de Valencia,
Colgando el agravio tuyo,
No del corto valor suyo,
Sino de mi resistencia.
Poco mi fe me abonó.

DON JUAN.

Laura, de experiencia sé
Qué dará de sí una fe
Que tal papel recibió.
Dame que corran papeles
Donde no sobra amistad,
Y te daré liviandad
Aun en los pechos mas fieles.
La que recibe una carta,
Favor hace á quien la entrega;
Y si despues no la juega,
Dios sabe si la descarta.
Con ella puedes quedar,
Pues la de borro me vino
Con disfrace del camino
De carta de navegar.
Prosigue las intenciones
Dese papel que en tí vive,
Pues la pluma que la escribe
Borra mis obligaciones.

LAURA.

Si mis brazos no dan pena,
Si puedes, don Juan, sufrillos,
A tus piés sirvan de grillos,
Como al cuello eran cadena.
Si esta boca no te enfada,
Deja, porque se mejore,
Que esas espuelas te dore,
Mira si está bien picada.
No culpes mi liviandad,
Que esta jamás se ha notado;
Que los yerros del cuidado
No son de la voluntad.
Cubierta fué este papel
Destos guantes, cosa es cierta
Que me engañó por cubierta,
Pero ni dellos ni dél
Quedará rastro ó memoria;
A tus piés, como yo, están;
Ni pidas mas, mi don Juan,
Ni quieras mejor victoria.

DON JUAN.

Bien parecen divididos
Por tu mano ingrata, infiel,
Los pedazos del papel
Y de los guantes rompidos.
Esta gloria se reparte
Como piezas de un espejo,
Porque tengas aparejo
En donde puedas mirarte.
Yo tambien en ellas veo
Mi agravio en muchos lugares,
Mas por no darte pesares
Ni atormentar mi deseo,
Pues sabes qu'es cosa cierta
Que si el papel la ha tenido,
Los guantes que has recebido
No tienen buena cubierta.
Adios, Laura.

LAURA.

Adios, ingrato;
Y pues muero sin remedio,
La tierra que estará en medio
De mi vida y de tu trato
Cubrirá mi desventura,
Pues nadie puede esconder
Los yerros de una mujer
Mejor que la sepultura.

Sale TEODORO, *viejo.*

TEODORO.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

Señor tio,
¿Teneis algo que mandarme?

TEODORO.

Gusto, sobrino, de hallarme
En parte donde confio
Que mi precepto ó mi ruego,
Si pueden tanto mis canas,
Dejarán con los dos llanas
Unas centellas de un fuego,
Que entre las lenguas parleras
Del vulgo incierto se extienden,
Y las mejillas me encienden
Con mil injurias primeras.

LAURA.

Esta es fraterna sin duda;
A muy buen tiempo ha venido.

DON JUAN.

Ya, Teodoro, habeis sabido
Que de consejo y ayuda
Mi prima y yo, en primer grado,
Echamos mano de vos.

TEODORO.

Bien sé, amigos, que los dos
Siempre me habeis respetado;
Y así, vengo á suplicaros
Que no me ofendais agora;
Mil años há que se dora
Lo que es veros y trataros,
Con el justo casamiento,
Que sin razon se dilata,
Y en ver que no se remata,
La nota del vulgo siento.
De vuestra plática abusa
La ciudad, no sin razon,
Pues la mucha dilacion
Convierte en mengua la excusa.
Una sangre somos todos,
Comunes son nuestras menguas;
No demos materia á lenguas,
Que ofenden por muchos modos.
Y aunque mi sangre se parte
Igualmente entre los dos,
No me culpeis, don Juan, vos
Si no soy de vuestra parte;
Que si este cuerpo acompaño
Y en ley de sangre le ayudo,
Como sangre á Laura acudo,
Qu'es la parte do está el daño.
Reparad su honor, sobrino,

que nos debeis,
n que os caseis,
es el mejor camino.

DON JUAN. (*Ap.*)
pintada ocasion
viejo, por mi vida!
ii justa partida
n su reprehension.
na. á buena cuenta,
storballa, y es llano
a vez se la gano,
cargo su afrenta.
za es esta sin duda!

TEODORO.
¿qué estáis pensando?

DON JUAN.
staba notando
os lo bueno ayuda;
i hallais mi persona,
r estas notas,
spuelas y botas,
rte á Barcelona,
ienso embarcarme
a, por dispensa,
ado y con la ofensa,
ejarán casarme.

LAURA. (*Ap.*)
lor!

TEODORO.
¡Oh buen sobrino!

LAURA. (*Ap.*)
ué embuste me ordena!

TEODORO.
hijo, esta cadena
asto del camino;
eder tan honrado
r favorecido.

DON JUAN.
nó me despido
e estoy obligado;
me verán de vuelta
ver mi partida,
o está afligida
a y tan de revuelta,
o, esquiva y brava,
as, como loca,
manos y la boca
antes que le daba.

LAURA. (*Ap.*)
ñoso!

TEODORO.
¡Oh buen sobrino!

DON JUAN.
ida vos, Teodoro.

TEODORO.
, un grande tesoro
por este camino.
en esta coyuntura
rgue la partida
espanto, por mi vida,
ausencia al fin, y es dura;
belda sin gana,
r mejor ha de ser;
efeto ha de escocer
emedio que sana.

LAURA.
i mandais, no veo
ida es necesaria;
Roma es cosa ordinaria
ir con un correo.
e muere por suerte,
ensacion sacada...

TEODORO.
ula de cruzada
bolvelle en la muerte.

LAURA.
s de mi dinero,
ture su persona.

DON JUAN.
Si voy á Roma en persona,
Negociaré como quiero.
Y es ahorro de ocasiones,
Que entre dos mozos son fuego.

TEODORO.
Don Juan está menos ciego,
Vos seguis vuestras pasiones.
Vayase agora, que pienso
Qu'es rejalgar la tardanza.

LAURA.
Si allá la dispensa alcanza,
Acá yo no la dispenso.
No quiero al fin que se vaya.

TEODORO.
¿Hablais, sobrina, de veras?

DON JUAN.
(*Ap.* ¡Oh traidora! Esas quimeras
No dicen con esa raya.
Pero yo me partiré,
Aunque reventeis llorando.)
Señor, su trato, qu'es blando,
Su gentileza y su fe
La muevan; dame licencia;
Que si es muerte la partida,
Todo lo que es perder vida
Se ha de hacer con gran violencia.

LAURA.
Mira, don Juan, que te engañas,
Que eso jamás podrá ser;
Que has de pasar mi querer,
Que son muy altas montañas.
Con el mar de mi cuidado
Para seguir tu intencion,
No hallarás embarcacion,
Aunque estás muy embarcado.
Con la celosa dolencia
Herido, por esas partes
No te querrán, porque partes
De tierra do hay pestilencia.
No te me irás si yo vivo;
Que, porque el mundo lo entienda,
Mostraré un papel, que es prenda,
Do te compré por cautivo.

DON JUAN.
Mira, Señor, en qué bate
Lo que el vulgo culpa y nota.

TEODORO.
Vos estáis, Laura, muy rota,
Y sin conciencia á remate.
¿Qué esto al fin me descubris?
Pero todas las que errais
Sois las que mas afrentais
Y las que menos sentís;
Vaya por ese papel,
Por ese papel se va.

LAURA.
Mas no me conviene ya,
Que ya se vaya por él.
Mira, Señor, que te digo,
Porque sé bien su intencion,
Que va por dispensacion
Para no casar comigo.

TEODORO.
¿Para aqueso es menester?
¡Ah, Laura, qué ciega estáis!
En efecto procurais
Ser su amiga, y no mujer.
Bien honrais nuestro solar,
Mejor don Juan lo sustenta;
Así la honra y afrenta
Están do no habian de estar.

Sale UN LACAYO.

LACAYO.
En este
Mi señor

LAURA.
¿Es mi hermano el Capitan?

Salen EL CAPITAN Y BEATRIZ, *su hija, vestidos de camino.*

CAPITAN.
El que abrazaros desea.

DON JUAN.
Eso si, carguen de gente,
Y alárguese mi partida.
(*Abraza Laura al Capitan.*)

LAURA.
Este abrazo os doy, corrida
De ver cuán secretamente
Venistes sin avisarme.

CAPITAN.
Estando en Roma de asiento,
Vuestro justo mandamiento
Hizo en Génova embarcarme.
Y aunque de prisa he venido,
Segun mi talle lo muestra,
Esa sobrinilla vuestra
De allá de Italia he traido.
Dalde, Señora, la mano.

LAURA.
Poco es la boca, á fe mia.

CAPITAN.
Deciros ha señoría.

BEATRIZ.
¿Aquesta parla en toscano?

CAPITAN.
Quivi filliole non liche.

LAURA.
No es la rapaza aprendiz.—
¿Cómo te llamas?

BEATRIZ.
Beatriz.

LAURA.
¿Y allá en Italia?

BEATRIZ.
Beatriche.

LAURA.
¡Donaire tiene en efeto!
Sudada estás, vén acá;
Esto es lienzo aquí, y allá
¿Cómo ha nombre?

BEATRIZ.
Fasoleto,
Como *sorella* la hermana,
Y el capitan, *capitano.*

LAURA.
Hecho ha sido de romano
Traernos esta romana.
Diosa de Tibre ó de Rin
Parece.

BEATRIZ.
No nos burlemos;
Mire que allá conocemos
Por la mano al buen Pasquin.

CAPITAN.
Es por extremo burlona,
Y no de madre villana.

TEODORO.
Capitan, por vuestra hermana
No curais de mi persona.

CAPITAN.
Olvidaré mil hermanas,
Teodoro, por vuestra vista.

TEODORO.
Todos sois cortos de vista
Los mozos para ver canas;
Pero mirad á don Juan,
Qu'es tan mozo como vos.

CAPITAN.

Señor primo, sabe Dios
Si el veros me causa afan;
Y aun vos, pues sabeis mi pecho,
Veréis si verme agraviado
De un hecho tan olvidado,
Que debiera de ser hecho,
Muy poco mi honor se estima;
Pues tened por cosa llana
Que sé volver por m hermana,
Si vos no por vuestra prima.
Este agravio y esta pena
Me acompañan desde allá;
¿Qué debe hacer acá,
Si por Italia se suena?
Sin razon os he reñido,
Despues hablarán mis obras;
Que'stas palabras son sobras,
De un pecho honrado ofendido.

TEODORO.

No paseis mas adelante, —
Ni respondais, don Juan, vos;
Que yo daré por los dos
Descargo y cuenta bastante.
Por la cruz destas espadas,
Qu'está agora mi sobrino
Para ponerse en camino,
Con las espuelas calzadas,
Y va á Roma, cuando menos,
A sacar dispensacion;
Que es nuestro, y es gran razon
Que se parezca á los buenos;
Y aun yo le di esa cadena
Para el gasto suficiente.

CAPITAN.

¡Como yerra fácilmente
Quien sus rigores no enfrena!
Perdonadme, señor primo;
Que entre deudos no hay ultraje,
Y el estimar mi lenguaje
Es porque á vos os estimo.
Ese camino os ahorro,
Pues os traigo prevenida
La dispensacion querida;
Mirad si es bueno el socorro.
En un baul desos mios
Viene muy bien despachada.

DON JUAN. (*Ap.*)

Esa prevencion me enfada
Mas que su toldo y sus brios;
Que esos yo los atropello.

LAURA. (*Ap.*)

Desta vez don Juan se apea
Del camino que desea
Y el yugo pone á su cuello.
¡Cómo te enredas burlando,
Pobre don Juan, por tu fe!

DON JUAN. (*Ap.*)

Pero yo me partiré
Aunque reventeis llorando.
¡Ah traidora! Esas quimeras
No dicen con esa carta.

LAURA. (*Ap.*)

Si es de Dios que no se parta,
Poco le valdrán sus veras.
Vayan á monte enfadillos,
Que en un cabello se tienen.

Sale UN LACAYO.

LACAYO.

César y don Cárlos vienen.

CAPITAN.

Salgamos a recebillos.

DON JUAN.

No imagines, Laura ingrata,
Pues me obligaste á perderte,
Que me faltará la muerte,
Que desta vez no me mata.
Si este achaque no ha salido,
Mil otros me ayudarán;
Que soy tu primo don Juan,
Y don Juan el ofendido.
A tales cosas obliga
Tu liviano proceder;
No te querrá por mujer
El que te aparta de amiga.
Sigue el ámbar y el algalia
Dese Conde á tu sabor,
Que verná luego al olor
De la sobrina de Italia.
Mientras yo voy á ponerme
De rua. (*Vase.*)

LAURA.

Espera, don Juan.
¿Qué te vas?

BEATRIZ.

Ese galan
Sueña, á mi ver, y no duerme.

LAURA.

¿Cómo ansí?

BEATRIZ.

Lo del algalia
Y lo del Conde noté;
¿Luego pensará vuacé
Que no hay celos en Italia?

LAURA

¡Qué despejada es la niña!

BEATRIZ.

Allá pues mas de una dama
Sobre acuerdo hace la cama
Al galan porque lariña;
Y entre tanto que él se enfada
Y de querella se abstiene,
Pierde, y halla, cuando viene,
La cama desbaratada.
No hace acaso la opinion
Acá en España tan bien.

LAURA.

La niña dice muy bien,
Aunque muy mal, su razon.

BEATRIZ.

Fina soy para tercera,
Ese nombre me sublima;
Laura, mientras no soy prima,
Me paso desta manera.

LAURA.

¿Motejaisme, buena pieza?

Salen EL CAPITAN Y EL CONDE.

CAPITAN.

Entre vuesa señoría;
Qu'esta casa, por ser mia,
Le ha de tener por cabeza.

CONDE.

No pasaré, por mi vida;
Entrad, señor Capitan.

LAURA.

El Conde viene, y don Juan
Le ha topado á la salida.
¿Cómo irá de buena gana?

CAPITAN.

Si agrada su compañía,
Quede vuesa señoría
Con mi hija y con mi hermana,
Mientras recibo visitas.

CONDE.

Merced es muy singular
Que me querais engastar,
Siendo hierro, en margaritas.
Yo me quedo.

CAPITAN.

Y yo me voy.
Al conde, hermana, os encargo. (

LAURA. (*Ap.*)

Peligrosillo es el cargo,
Para estar como yo estoy.

CONDE. (*Ap.*)

Su gran belleza me vence;
Turbado estoy de contento.

LAURA. (*Ap.*

Este aguarda, á lo que siento,
Que á desasnalle comience.

BEATRIZ.

Veréis qué buena razon
Ha de decir el toscano.

LAURA.

Sí, que tiene buena mano.

BEATRIZ.

Y muy mejor corazon.

CONDE.

Acá diz en gran verdad
Que un hombre que se desposa,
Lo primero que á su esposa
Le dice es gran necedad;
Y si un pecho asigurado
Al primer lance se altera,
¿Qué dirá la vez primera
Un dudoso enamorado?
Esto siento, esto señalo,
Y esto confieso y blasono.

BEATRIZ.

¡Oh conde Fabricio bono!

LAURA.

¡Oh conde Fabricio malo!
¿Así tu patria requiebra?
Háceme grande favor
Quien, alcanzando el valor
Que vos teneis, me celebra.
Y aunque está bien entendido
Que la merced muy colmada,
Sospecho que está fundada
En no haberme conocido.
Señor Conde, en esta tierra,
Entre señoras honradas,
El que sirve á las casadas,
Los mejores lances yerra;
Que entre las buenas se estima
La honra, como en Toscana,
Y yo soy mujer y hermana
De quien era agora prima.
Poco agradezco el respeto,
Y no culpo mi eleccion,
Pues me da grande opinion
El ser vuestra, y vos discreto.
Con esto os dejo pagado
Mas de lo que yo creyera.

CONDE.

Esa paga, paga fuera,
A no hallarme obligado.
Como libre entré á quereros,
Lazo forzoso es amaros,
Y agora es cierto el cansaros
Y el no esperar mereceros.

BEATRIZ.

¡Buena estoy para medrar! —
Estemos, tia, á razon;
Este es hombre, esta es pasion
Que merecen acabar.

CONDE.

¡Oh niña del cielo mio!

LAURA.

Rapaza, no te desmandes.

BEATRIZ.

Siempre queda en casas grandes
Un rinconcillo vacío.
Este, para el Conde os pido,
Por mi amor, que se le dein;



pieza tendréis
cupe el marido.

LAURA.

nino venis
uestros aceros.

BEATRIZ.

bos extranjeros,
de mi país.

CONDE.

su clemencia
uestra injusticia;
an sobra de justicia
ga la inocencia.

BEATRIZ.

ien que persuade!
puede una roca.

LAURA.

ñora, su boca,
re que me enfade.

CONDE.

Laura una mano
d ó por acuerdo
valor la pierdo,
s de amor la gano.
brá callar,
merecer;
es tan diestro en querer
en estimar.
tiempo, y veréis muestras
para subirme,
terréis encubrirme
le las mas vuestras.

LAURA.

Conde, que siento,
de mi recato,
llaneza que os trato
uestro atrevimiento.
un dedo de favor
pecho liviano
irme una mano
ortársela á mi honor?
loca me juzgais?
rible es mi desden?
o quereis que os dén
guantes que dais?
is manos bastantes
stra pretension
ios no lo son
ar vuestros guantes.
bien me dijo aquel
n cuerdo en no sufrir,
mengua ha de seguir
admite un papel!
ndaste mi daño,
r que en ley de amor
nquista un favor
za ni por engaño.
(Señálale los guantes y el papel.)
que no imagineis
o es muy vuestro ya,
qué tal está,
ved cuál estaréis.
llenes cobrad
tra mano y la mia;
sen su compañia,
mucha su vanidad;
me voy á tocar,
po al Prado esta noche
rgarita en un coche. *(Vase.)*

BEATRIZ.

estáis, no hay dudar,
cura española.
deses arrogantes!

CONDE.

ue rompió mis guantes,
rta al fin rompióla!
sta letra es la mia,
har dellos conozco:
Mis desgracias reconozco
Sembradas por su osadía.
De vos cojo este provecho,
Ambar y papel sembrado;
¿En qué hurto os han hallado,
Que mil cuartos os han hecho?
Recoged, Conde, llorando
Vuestro infelice destino,
Imitando al fiel Cerbino,
Las piezas del conde Orlando.
Aunque en esto no concuerdo
Con él, que allá poco á poco,
Cogió un cuerdo las de un loco,
Y acá un loco las de un cuerdo.

BEATRIZ.

Señor, con vuestra licencia,
Si entre mil prendas que son
Gloria de nuestra nacion,
Alaban nuestra paciencia,
Mal haceis en no tenella
Para ablandar esta dura;
Que si le da la locura,
Ella os brindará con ella.
Seguilda esta noche al Prado;
Que si yo estoy bien en mí,
El deciros que va allí
Es señal que os ha llamado.

CONDE.

De muerto á vida me tornas,
Toma, amiga, esta cadena,
Que por ser de Italia, es buena.

BEATRIZ.

¿Que ya, Señor me sobornas?
Pues en el Prado confio
Que he de ablandar esta peña;
Que soy rémora pequeña,
Que detengo un gran navío.
Mas ¿qué prado ó pradería
Es esta?

CONDE.

Un campo arenoso
Junto á Turia el bullicioso,
Que entre sus riberas cria
Mas oro que el rico Tajo,
Donde en el arena enjuta
Verás que nace una fruta
Que á la del Tibre aventajo.
Es un nuevo paraíso,
Portátil para las tardes,
Es un cielo de cobardes
Y es una escuela de aviso.
Es un verano gentil,
Es un sol de invierno extraño,
Que si dura todo el año,
Todo el año será abril.
Es un encuentro de azares,
Es un centro de mil centros,
Y es azar hecho de encuentros,
Y un placer de mil pesares.
Cielo formado en un dia
De estrellas que errando aciertan,
Medio donde se conciertan
La tristeza y la alegria.
Es una agua que sustenta
La menos ardiente brasa,
La que por la siesta abrasa
Y por la tarde alimenta.
Selva de plantas hermosas,
Sin haber árbol en ella,
Playa desierta, aunque bella,
Jardin de flores y rosas.
Es al fin cifra del mundo,
Que en ser Valencia del Cid,
Su Prado del de Madrid
Es primero, aunque segundo.
Si tuvieres lugar diles
A las damas dese coche
Que allá llevaré esta noche
Confitura y menestriles,
Y allá te daré un papel
Que á Laura pienso escribir.

BEATRIZ.

No te encojas en decir,
Porque yo me encargo dél

CONDE.

Yo me voy á mi posada.

BEATRIZ.

Y yo á trabar nuestras cuentas.

CONDE.

Pero ¿cómo no me cuentas
Nuevas de la patria amada?
¿Hay nueva alguna que vuele
Por allá?

BEATRIZ.

Ninguna asoma,
Mas de qu'el Papa está en Roma,
Y la mar adonde suele.

CONDE.

Siempre en el mundo aprendemos;
Llégueme Dios á tu edad,
Que yo haré mas amistad
Por no hacer esos extremos. *(Vase.)*

Sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

¿Fuése el Conde?

BEATRIZ.

Ya se fué.

CAPITAN.

¿Y Laura?

BEATRIZ.

Segun entiendo,
Dentro se está componiendo
Desde el copete hasta el pié,
Porque dice que va al prado
Con no sé qué Margarita.

CAPITAN.

Esa ingrata es la que incita
Las penas de mi cuidado.

BEATRIZ.

¿Que Margarita es la dama
Que en Italia me decias?

CAPITAN.

Por ella mis alegrías
Se están ardiendo en mi llama,
Por ella muero en efecto;
Que entre las armas de Marte,
Su desden en toda parte
Poner me suele en aprieto.

BEATRIZ.

Pues conquistalla.

CAPITAN.

No puedo;
Que este don Juan me despriva.

BEATRIZ.

Tu hija soy, y estoy viva;
Pretende no tengas miedo.
¿Tanto abarca este don Juan?

CAPITAN.

Él no la quiere mas e la
Está rendida á su estrella.

BEATRIZ.

¡No fuera yo capitan,
Para derriballo todo!

CAPITAN.

Esta noche la has de ver;
Y si pudieses tener
Para dalle un papel modo,
Me darias cien mil vidas.

BEATRIZ.

Cien mil papeles daré;
Que ya estoy mal, por mi fe,
Con valencianas fruncidas.
¿Desdenes usan acá?
¿Tierra es esta de desdenes?



LEUCATO.

Escucha.
Bien puedo yo de tu seso
Aconsejarme.

NISEA.

Confieso
Que la prudencia no es mucha;
Mas el buen deseo hará
Que acierte.

LEUCATO.

Dél estoy cierto.—
No te desvies, Roberto,
Pues que lo mas sábes ya.—
El Príncipe te me pide
Para ese forastero,
Aunque confesarte quiero
Que con mi intencion se mide;
Porque tras la relacion
Que el Príncipe dél ha hecho,
Estoy yo muy satisfecho
De sus prendas y opinion;
Porque estando yo en su tierra,
Oí esto mismo dél.
Solo dudo de si es él;
Este temor me hace guerra.
Que en Florencio, el de Valéncia,
Hay las partes que contó
El Príncipe, sélo yo;
En eso no hay diferencia.
Mas ¿qué sé yo si este es
Florencio, ó algun perdido,
Que con su nombre ha venido
A la pretension que ves?
Desto solo me recelo;
Que á estar esta verdad clara,
Esta noche te casara.

NISEA.

Muy prudente es tu recelo;
Y por no cansarte en él,
Puedes no tratar mas dello.

LEUCATO.

No es caso para tenello
En poco.

NISEA.

Ríete dél.
¿Tanta priesa te doy yo
En casarme?

LEUCATO.

No está en eso,
Sino en ser este un suceso
El mejor que se pensó.
Si, como digo, es verdad
Que este es Florencio.

NISEA.

No puedo
Yo asigurar á tu miedo,
Que seria liviandad;
El recato nunca daña,
Mas yo no puedo pensar
Que te habia de engañar
El Príncipe.

LEUCATO.

Y ¿si él le engaña?

NISEA.

Afirma con evidencia
Conocerle, y me parece
Que la memoria me ofrece
Qu'es el que yo vi en Valencia;
Que allá bien le conocia,
Aunque en traje diferente,
Y andar descuidadamente
Olvidada me tenia.

LEUCATO.

¡Notable ventura fuera
Conocerle tú!

NISEA.

¿Qué digo?
Que pudiera ser testigo,
Si á mal no se me tuviera;
Mas no está á doncellas bien
Abonar á quien las pide.

ROBERTO.

Si uno con otro se mide,
Por probado el hecho tengo.

LEUCATO.

¿Qué mayor indicio quieres
De que es cómplice en el trato?
No sé cómo no la mato,
Pues yo ya de rabia muero.

ROBERTO.

Mejor es disimular;
No alborotemos la casa.

NISEA.

Si esta dicha se me traza
¿Qué tengo que desear?

LEUCATO.

No hay de qué informarme mas,
Con esto el proceso sello;
Que pues me va tanto en ello,
Sé que no me engañarás;
Lo que conviene es que calles.

NISEA.

¿Habia yo de hablar en esto?

LEUCATO.

Véte adentro; que muy presto
Haré que marido halles.

NISEA.

Hija humilde tuya soy,
Mi gusto ha echado de ver.
¡Que mal se encubre un placer!
(*Vase.*)

LEUCATO.

De todo informado estoy.
Esta le conoce y trata;
Demasiada es la paciencia
Que ha tenido en su presencia
Tal infame, y ¿no le mata?

ROBERTO.

No se remedia con eso
Tu pasion.

LEUCATO.

Por eso espero
El medio que intentar quiero;
Sea cual fuere el suceso,
Florencio se ha de casar
Luego, ó morir á mis manos.

ROBERTO.

Mira los medios mas sanos
Que á eso puedes hallar,
Habla al Príncipe primero.

LEUCATO.

Ausentaráse el traidor,
Y padecerá mi honor,
Si á cumplimientos espero.

ROBERTO.

¿No ves que podrá quejarse
El Príncipe?

LEUCATO.

Tambien yo,
Pues es el que me engañó;
Mi honor tiene de cobrarse,
Venga despues lo que venga.

ROBERTO.

Míralo primero.

LEUCATO.

El seso
Me harás perder.

ROBERTO.

El suceso
Que yo te deseo venga.

Salen ARSINDA y FLORELA.

FLORELA.

Si ya mi desventura no es tan grande,
Que á la clemencia los caminos cierr
Si queda algun amparo mas que and
La flaca mocedad que una vez yerra;
Tu pecho noble mi desdicha abland
Y si humana piedad en tí se encierra,
Muéstralo ahora en amparar mi vida
Hasta del mismo padre perseguida.
Bien conozco que parte te ha tocado
No pequeña de aqueste yerro mio,
Mas por esto será mas estimado;
En el valor de tu clemencia fio.

ARSINDA.

¡Oh loca, en cuántos miedos y cuid
Nos tiene tu pesado desvarío! [d
¡Cuántos seguros ánimos alteras!

FLORELA.

A no ser esto, en perdonar ¿qué hicie
[ras

Sale SILENO.

SILENO.

Oye, Arsinda, gran mal nos amenaz
¿Aquí estas? ¡Fin amargo de mis añ
¡Cómo mi furia no te despedaza,
Autora miserable de mis daños!

FLORELA.

Ampárame, Señora; á él te abraza.

SILENO.

No tendrás lengua para mas engaños.

ARSINDA.

Tente, Sileno, y el furor reporta.

SILENO.

Mataréla.

ARSINDA.

El daño hecho, ¿qué importa

SILENO.

Para que no haga mas.

ARSINDA.

Despues de aquest
Mas que haga mas.

SILENO.

Saldrále aqueste car
No es bien que viva semejante peste.

FLORELA.

Mira, Señora, que de ti me amparo.

ARSINDA.

Paso, que no es lugar para eso este,
Dime qué ha habido.

SILENO.

Ya te lo declaro;
En este sentimiento que en mí mira
Hoy llueve el cielo en este monte ira

ARSINDA.

Acaba de decillo.

SILENO.

Solo digo
Que al español le tienen encerrado,
Y un clérigo allá dentro, yo testigo
Mirad desto que puedo haber pensad
Ariadeno, que criado le es y amigo,
Partió, como es razon, alborotado,
A dar cuenta al Príncipe.

ARSINDA.

Mal triste.

. . . .

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Siempre vi en la vida toda
De un daño nacer un bien;
¿No le das el parabien
A Nisea de su boda?

ARSINDA.

Diferente nueva es esta,
Si no lo dice al revés;
Dinos, Roberto, lo qu' es.

ROBERTO.
brar la fiesta;
á Nisea casada.
SILENO.
é camino lleva?
ARSINDA.
na á la otra nueva,
decir sino nada;
te?
SILENO.
Ya lo imagino.
ARSINDA.
sién es el casamiento?
ROBERTO.
rencio, mas contento
más vencedor vino.
ARSINDA.
e veras, ¿que está
?
ROBERTO.
Así lo estuvieras,
la dichosa fueras.
FLORELA.
lo estoy libre ya.
SILENO.
so debia de ser
igo que vi entrar,
é que á confesar

ROBERTO.
Buen parecer;
á regocijar
ta.
ARSINDA.
Si no lo veo,
go que no lo creo.
ROBERTO.
réste á desengañar.

n El PRÍNCIPE, TREBACIO y ARIADENO.

ARIADENO.
a ruego que no hayamos
ido.
PRÍNCIPE.
Mas no he podido;
arta priesa he corrido.
TREBACIO.
rio está aquí.
PRÍNCIPE.
Veamos,
rto, ¿qué hay por acá?
ROBERTO.
lo há que estás ausente,
me mandas que te cuente
dades?
PRÍNCIPE.
¿Haylas ya?
TREBACIO.
debe de saber;
ejor es confesar.
PRÍNCIPE.
o dices en callar.
TREBACIO.
luda debe de ser.
ROBERTO.
ato sabe, por cierto,
el español ha tratado
su casa, y ha trazado,
o cobrar su honor muerto;
o que queria huir,
r no quedar perdido,
e á su hija por marido:

ARIADENO.
Aun eso es ya de sufrir.
PRÍNCIPE.
¿Qué dices?
ROBERTO.
Que lo ha casado
Con su hija.
PRÍNCIPE.
¿Con su hija?
ROBERTO.
Hecho el desposorio está.
ARIADENO.
Agora estás bien vengado.
TREBACIO.
Demasiada burla es;
Nunca me agradó este enredo.
ARIADENO.
A mayor mal tuve miedo,
Desto enojado no estés;
Que pues él se lo ha querido,
Él se lo tenga por cuenta.
¿No te dió? Sufra la afrenta
De lo que le ha sucedido.
PRÍNCIPE.
Pues ¿cómo tú le dijiste
Que le querian matar?
ARIADENO.
Vile, Señor, encerrar,
Y temí.
ROBERTO.
Ocasion tuviste.
Todos salen acá fuera;
Mira si verdad te digo
Y si ya lo traen consigo.
PRÍNCIPE.
¡Quién tal suceso entendiera!

Salen LEUCATO, FLORENCIO y NISEA.

LEUCATO.
Iré á la ciudad á dar
Cuenta al Príncipe de todo;
Que, como le diga el modo,
No le tiene de pesar.
FLORENCIO.
Vesle aquí.
LEUCATO.
En todas mis dichas
Tienes de hallarte, Señor.
PRÍNCIPE.
Pero hoy dirás mejor
Que me hallé en tus desdichas;
¿Qué disparate es aqueste?
LEUCATO.
Como me dés atencion,
Aprobarás mi razon.
PRÍNCIPE.
¿Es hecho de cuerdo este?
¿A un hombre no conocido
Das tu hija?
LEUCATO.
Sí lo es,
Y muy abonado, pues
Por su fiador has salido.
PRÍNCIPE.
¿Dijete yo que le dieras
A tu hija?
LEUCATO.
Aqueso no.
PRÍNCIPE.
Y es bien lo supiera yo.
LEUCATO.
Bien fuera que lo supieras
Si pudiera asigurarme
De ocasiones que temí;
Y pues me culpas ansí,
Razon será de escucharme.
Príncipe, yo sé por cierto
Que no ha Florencio venido
Por ocasion que haya habido
De delito ú hombre muerto;
Mi hija vino á buscar,
A quien miró desde España,
Y, Príncipe, aquel que engaña,
Aquel se debe culpar.
Yo sé que la hablaba aquí,
Y que ella tambien le hablaba,
Y ausentarse se queria
Despues que le conocia;
Por asigurar mi honor,
Como has visto, le casé;
La honra ya la cobré,
La vida, aquí está Señor,
PRÍNCIPE.
Y fuera justo pedirme
Licencia.
LEUCATO.
Muy justo fuera,
Si cuando no se me diera,
Quedara mi opinion firme;
Si de dármela tenias,
Agora la puedes dar,
Y habíala de matar
Si no me la concedias;
Si me la das, haré cuenta
Que hecho con ella fué,
Y si no, que la maté
En venganza de mi afrenta,
Y que castigar convino
Mi delito deste modo;
Echarás de ver que todo
Viene á salir á un camino.
PRÍNCIPE.
¿Qué castigo te he de dar,
Si ya tienes el mayor
Que tuvo jamás error?
¡Honra deseas cobrar
Y tu hija á un hombre das
El mas bajo y abatido
Que en la tierra conocí!
FLORENCIO.
Honra á quien honra das;
Tiene tu engaño razon,
Y no me ofendo con eso.
PRÍNCIPE.
Harásme perder el seso.
ARIADENO.
Cada uno tiene razon.
PRÍNCIPE.
Dime tú, español, ¿por qué
Hiciste yerro tan grande?
FLORENCIO.
¿Qué hago que no me mande
Vuestro gusto? Yo ¿en qué erré?
Tú me hiciste comenzar
Todo el suceso que ves,
Bueno ó malo; acá despues
Por fuerza me haces casar;
¿Qué culpa tengo?
PRÍNCIPE.
¿No fuera
Justo decir luego allí
Quién eras?
FLORENCIO.
Ya yo les dí
De quién soy noticia entera.
PRÍNCIPE.
Y ¿te casan con todo eso?
LEUCATO.
Y pienso que le honro poco.
PRÍNCIPE.
Dime, Leucato, ¿estás loco?

ARIADENO.
Acabe en bien el suceso.
PRÍNCIPE.
Di en mi presencia quién eres.
FLORENCIO.
Florencio digo que soy.
PRÍNCIPE.
De burlas cansado estoy.
Dilo, acaba.
FLORENCIO.
¿Qué mas quieres?
Tú mismo dicho lo has,
Soy el mesmo que dijiste.
PRÍNCIPE.
Como quien eres hiciste;
Pero tú lo pagarás.—
Ariadeno, di aquí luego
Aqueste hombre quién es.
ARIADENO.
Agora llega mi mes.
PRÍNCIPE.
Estáte con mas sosiego.
ARIADENO.
El marido de Nisea
Le podemos ya llamar.
PRÍNCIPE.
¿Estoy muy para burlar?
ARIADENO.
Pues ¿quién quieres tú que sea?
PRÍNCIPE.
Di lo que sabes.
ARIADENO.
Yo sé
Que es Florencio, un caballero
De mas honra que dinero.
PRÍNCIPE.
Mira que me enojaré;
Dilo.
ARIADENO.
¿Quieres que lo jure?
Juraré lo en un misal.
LEUCATO.
Creo que no apura mal
Lo que es razon que se apure;
Mi hija y Arsinda y todos
Le conocen, y es ansí
ARSINDA.
Conózcole como á mí;
Todo pasa de ese modo.
PRÍNCIPE.
Trebacio, dime, ¿estoy loco?
¿Qué es aquesto?
TREBACIO.
Aquesto es
Lo mismo, Señor, que ves.
FLORENCIO.
Aquí aparte escucha un poco:
Yo soy Florencio, Señor,
Que á Nisea quiero bien;
Si no, estas locuras dén
Testimonio de mi amor.
Por ella vine, y he estado
En el traje que me ves,
Y todo lo que ya es
Ha por mi vida pasado.
Mandásteme que tomase
Mi nombre mismo, y toméle;
Para conmigo calléle,
Porque el bien no me quitase.
Aquí Leucato me casa
Por fuerza; ¿qué hacer podia,
Si el bien que yo mas queria
Me meten por fuerza en casa?
Esta es la verdad; si della
En tí queda alguno, empieza
Aquí tengo mi cabeza,
Y acábese tu querella.
PRÍNCIPE.
¿Sabe Nisea que yo
La trataba de burlar?
FLORENCIO.
Ni aun de podello contar
Lugar el tiempo me dió.
PRÍNCIPE.
Llama á Ariadeno.
FLORENCIO.
¡Ariadeno!
ARIADENO.
Yo lo habré de pagar todo.—
Ya yo, Señor, me acomodo
Con cualquier castigo bueno;
Pero advierte que he pecado
En servicio de mi amo.
PRÍNCIPE.
No para eso te llamo;
Que soy solo yo el culpado.
¿Prometéisme de callar
Mi yerro?
ARIADENO.
Sí prometemos.
PRÍNCIPE.
Pues en amistad quedemos;
Que yo lo quiero enmendar.—
Leucato, he querido darte
Este susto en penitencia
De no pedirme licencia,
Y aquí tu yerro afrentarte;
Pero, visto tu buen celo,
Es bien que perdon recibas.
LEUCATO.
¡Venturosos años vivas!
FLORENCIO.
¡Mil siglos te guarde el cielo!
PRÍNCIPE.
Muchos años os goceis.—
Señora, con la alegría
Que os asegura este dia,
El autor della seréis.
NISEA.
Porque por vos he venido
A los bienes que poseo,
Tengais los que yo deseo.
PRÍNCIPE.
No es muy seguro el partido;
Gocen su vida dichosa.
LEUCATO.
Tiempo tendrán harto luego.
FLORENCIO.
Deste fin nace el sosiego
De *La guarda cuidadosa*.

COMEDIA FAMOSA

DEL

PRADO DE VALENCIA,

COMPUESTA

Francisco

por el CANONIGO TARREGA, poeta valenciano.

LOA.

por el ancho mar
che mas serena,
to apacible y manso,
armada y gruesa.
suena en la gabia,
oœro forceja,
metes dan voces,
bomba se acuerdan.
duerme siguro,
ler no despierta,
idado artillero
en balas ni en cuerdas.
ermen descuidados,
men, otros juegan;
pasajero pasa,
se marea.
cuarto de la luna,
ermen y sosiegan,
descuidados,
stuvieran en tierra,
le la gabia á voces
osta: «Arma, guerra;
vienen dando alcance
nigas galeras.»
dos de sus ranchos,
armas, cuál sin ellas,
ido, cuál desnudo,
, allí tropiezan.
an los corazones,
ientes se esfuerzan,
formes se animan,
lero se apresta;
Suenan en la plaza de armas
Cajas, clarines, trompetas,
Pífanos, bandos, mandatos,
Voces, gritos, pitos, presa.
La herramenta se abrasa,
El boriquete se quema,
Ya el trinquete está rompido,
Ya falta la cebadera.
Sube el humo hasta los cielos,
La sangre en el mar se aumenta;
Tan espesas van las balas,
Que unas con otras se encuentran.
Suspéndese el ancho mar,
Sobra el remo, y no la vela;
Solo esfuerzo y corazon
Vale, anima, puede y presta.
Cuál dice á voces: «Amaina,»
Cuál de la gabia se escuelga,
Cuál por apretar afloja,
Cuál por aflojar aprieta.
Embisten, rompen y talan,
Desgarran, arrojan, llegan,
Despedazan, trozan, gastan,
Pasan, hunden, cascan, queman,
Arman, empuñan, esgrimen,
Huyen, arremeten, prueban,
Llaman, responden, saludan,
Cuelgan, gritan, ponen, truecan,
Lloran, gimen, piden, mandan,
Ruegan, sirven, vuelven, fuerzan,
Esfuerzan, cúbrense, animan,
Ruedan, sirven, baten, sueldan.
Ya disparan y ya tornan,
Ya desmayan, ya pelean,
Ya se esconden, ya acometen,
Ya hacen votos, ya promesas.
Al fin el cielo piadoso,
Que de afligidos se acuerda,
A la descompuesta nave
La anima con viento y fuerza;
Ya el dulce puerto descubre,
Y despiden la tristeza;
«Vitoria,» dicen á voces,
Ya se componen y alegran;
Llegan á su amada patria,
Y en desembarcando en ella,
Esfuérzanse los heridos,
Y los sanos hacen fiesta.
Esto sucedió á mi autor,
Y pues á buen puerto allega,
Será bien que se repare
Ado hay tanta nobleza,
Pues harto necio será
Aquel que por hora y media
No le prestare silencio
Mientras durare su fiesta.
A los discretos promete
Hacerles hoy una ofrenda,
Donde muestre su caudal,
Pues á tan buen puerto allega.
Reciban su voluntad,
Y hallarán á cuenta della
Deseo, humildad, entrañas,
Alma, corazon, paciencia.

EL PRADO DE VALENCIA.

PERSONAS.

DON JUAN, } *primos.*
LAURA, }
TEODORO, *viejo, tio de estos.*
CAPITAN, *hermano de Laura.*
BEATRIZ, *hija del Capitan.*
FELICIA, *madre.*
MARGARITA, *su hija.*
CONDE FABRICIO.
DON CÁRLOS.
RODOLFO, *capitan de la marina.*
GUILLERMO, *lacayo.*
UN ATAMBOR.
UN ESCUDERO.
PADRINOS.
PAJES.
CRIADOS.
SOLDADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen LAURA Y DON JUAN, *vestido de camino, con botas y espuelas calzadas.*

LAURA.

Si te vas, ¿por qué me dejas?
Y si no quieres llevarme,
¿No es mayor para acabarme
Esa espada que estas quejas?
Mátame, porque me obligues,
Merced es que corresponde
Con los celos de ese conde
Y con las furias que sigues.
¡Ay de mí, quién me dijera
Cuando humilde me rogabas,
Qu'el bien que solicitabas
Trataras desta manera!
¡Oh falsa naturaleza,
Mengua de nuestra cordura,
Al nacer nuestra blandura
Se engendra vuestra aspereza!
Pero ya que me atropella
Tu rigor con mi deshonra,
Déjame seguir mi honra,
Que no sé vivir sin ella.
Que tú me llevas mi fama,
Y aquí me dejas tu ofensa;
¿Esta es justa recompensa
De un favor y de una llama?
Pero los hombres, teniendo
Por Dios á nuestro desden,
Si os debemos pagais bien,
Y pagais mal en debiendo.

DON JUAN.

Ya callo de muy cansado;
¡Qué donosas pretensiones,
Querer doblar con razones
Un pecho determinado!

LAURA.

¿Y que al fin te determinas?

DON JUAN.

Las botas y las espuelas
Te lo dirán.

LAURA.

¡Cómo vuelas
Tras el rigor que caminas!
Quizá que dudaste mas
En quererme que en dejarme;
¿En qué sitio podré hallarme?
Mi don Juan, ¿dónde te vas?
Un condecillo extranjero,
Inferior á tus quilates,
Con no sé qué disparates
De un papel loco y grosero,
Te destierra de Valencia,
Colgando el agravio tuyo,
No del corto valor suyo,
Sino de mi resistencia.
Poco mi fe me abonó.

DON JUAN.

Laura, de experiencia sé
Qué dará de sí una fe
Que tal papel recibió.
Dame que corran papeles
Donde no sobra amistad,
Y te daré liviandad
Aun en los pechos mas fieles.
La que recibe una carta,
Favor hace á quien la entrega;
Y si despues no la juega,
Dios sabe si la descarta.
Con ella puedes quedar,
Pues la de horro me vino
Con disfrace del camino
De carta de navegar.
Prosigue las intenciones
Dese papel que en tí vive,
Pues la pluma que la escribe
Borra mis obligaciones.

LAURA.

Si mis brazos no dan pena,
Si puedes, don Juan, sufrillos,
A tus piés sirvan de grillos,
Como al cuello eran cadena.
Si esta boca no te enfada,
Deja, porque se mejore,
Que esas espuelas te dore,
Mira si está bien picada.
No culpes mi liviandad,
Que esta jamás se ha notado;
Que los yerros del cuidado
No son de la voluntad.
Cubierta fué este papel
Destos guantes, cosa es cierta
Que me engañó por cubierta,
Pero ni dellos ni dél
Quedará rastro ó memoria;
A tus piés, como yo, están;
Ni pidas mas, mi don Juan,
Ni quieras mejor victoria.

DON JUAN.

Bien parecen divididos
Por tu mano ingrata, infiel,
Los pedazos del papel
Y de los guantes rompidos.
Esta gloria se reparte
Como piezas de un espejo,
Porque tengas aparejo
En donde puedas mirarte.
Yo tambien en ellas veo
Mi agravio en muchos lugares,
Mas por no darte pesares
Ni atormentar mi deseo,
Pues sabes qu'es cosa cierta
Que si el papel la ha tenido,
Los guantes que has recebido
No tienen buena cubierta.
Adios, Laura.

LAURA.

Adios, ingrato;
Y pues muero sin remedio,
La tierra que estará en medio
De mi vida y de tu trato
Cubrirá mi desventura,
Pues nadie puede esconder
Los yerros de una mujer
Mejor que la sepultura.

Sale TEODORO, *viejo.*

TEODORO.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

Señor tio,
¿Teneis algo que mandarme?

TEODORO.

Gusto, sobrino, de hallarme
En parte donde confio
Que mi precepto ó mi ruego,
Si pueden tanto mis canas,
Dejarán con los dos llanas
Unas centellas de un fuego,
Que entre las lenguas parleras
Del vulgo incierto se extienden,
Y las mejillas me encienden
Con mil injurias primeras.

LAURA.

Esta es fraterna sin duda;
A muy buen tiempo ha venido.

DON JUAN.

Ya, Teodoro, habeis sabido
Que de consejo y ayuda
Mi prima y yo, en primer grado,
Echamos mano de vos.

TEODORO.

Bien sé, amigos, que los dos
Siempre me habeis respetado;
Y así, vengo á suplicaros
Que no me ofendais agora;
Mil años há que se dora
Lo que es veros y trataros,
Con el justo casamiento,
Que sin razon se dilata,
Y en ver que no se remata,
La nota del vulgo siento.
De vuestra plática abusa
La ciudad, no sin razon,
Pues la mucha dilacion
Convierte en mengua la excusa.
Una sangre somos todos,
Comunes son nuestras menguas;
No demos materia á lenguas,
Que ofenden por muchos modos.
Y aunque mi sangre se parte
Igualmente entre los dos,
No me culpeis, don Juan, vos
Si no soy de vuestra parte;
Que si este cuerpo acompaño
Y en ley de sangre le ayudo,
Como sangre á Laura acudo,
Qu'es la parte do está el daño.
Reparad su honor, sobrino,

ue nos debeis,
a que os caseis,
es el mejor camino.

DON JUAN. (*Ap.*)

intada ocasion
iejo, por mi vida!
justa partida
i su reprehension.
a, á buena cuenta,
torballa, y es llano
i vez se la gano,
cargo su afrenta.
a es esta sin duda!

TEODORO.

¡qué estáis pensando?

DON JUAN.

taba notando
s lo bueno ayuda;
hallais mi persona,
r estas notas,
puelas y botas,
rte á Barcelona,
enso embarcarme
a, por dispensa,
ido y con la ofensa,
jarán casarme.

LAURA. (*Ap.*)

or!

TEODORO.

¡Oh buen sobrino!

LAURA. (*Ap.*)

ié embuste me ordena!

TEODORO.

iijo, esta cadena
isto del camino;
eder tan honrado
favorecido.

DON JUAN.

ó me despido
e estoy obligado;
se verán de vuelta
ver mi partida,
está afligida
y tan de revuelta,
, esquiva y brava,
as, como loca,
manos y la boca
ntes que le daba.

LAURA. (*Ap.*)

ñoso!

TEODORO.

¡Oh buen sobrino!

DON JUAN.

la vos, Teodoro.

TEODORO.

un grande tesoro
or este camino.
a esta coyuntura
gue la partida
panto, por mi vida,
usencia al fin, y es dura;
elda sin gana,
mejor ha de ser;
leto ha de escocer
medio que sana.

LAURA.

mandais, no veo
la es necesaria:
oma es cosa ordinaria
r con un correo.
muere por suerte,
usacion sacada...

TEODORO.

la de cruzada
olvelle en la muerte.

LAURA.

de mi dinero,
ture su persona.

DON JUAN.

Si voy á Roma en persona,
Negociaré como quiero.
Y es ahorro de ocasiones,
Que entre dos mozos son fuego.

TEODORO.

Don Juan está menos ciego,
Vos seguis vuestras pasiones.
Váyase agora, que pienso
Qu'es rejalgar la tardanza.

LAURA.

Si allá la dispensa alcanza,
Acá yo no la dispenso.
No quiero al fin que se vaya.

TEODORO.

¿Hablais, sobrina, de veras?

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Oh traidora! Esas quimeras
No dicen con esa raya.
Pero yo me partiré,
Aunque reventeis llorando.)
Señor, su trato, qu'es blando,
Su gentileza y su fe
La muevan; dame licencia;
Que si es muerte la partida,
Todo lo que es perder vida
Se ha de hacer con gran violencia.

LAURA.

Mira, don Juan, que te engañas,
Que eso jamás podrá ser;
Que has de pasar mi querer,
Que son muy altas montañas.
Con el mar de mi cuidado
Para seguir tu intencion,
No hallarás embarcacion,
Aunque estás muy embarcado.
Con la celosa dolencia
Herido, por esas partes
No te querrán, porque partes
De tierra do hay pestilencia.
No te me irás si yo vivo;
Que, porque el mundo lo entienda,
Mostraré un papel, que es prenda,
Do te compré por cautivo.

DON JUAN.

Mira, Señor, en qué bate
Lo que el vulgo culpa y nota.

TEODORO.

Vos estáis, Laura, muy rota,
Y sin conciencia á remate.
¿Qué esto al fin me descubris?
Pero todas las que errais
Sois las que mas afrentais
Y las que menos sentís;
Vaya por ese papel,
Por ese papel se va.

LAURA.

Mas no me conviene ya,
Que ya se vaya por él.
Mira, Señor, que te digo,
Porque sé bien su intencion,
Que va por dispensacion
Para no casar comigo.

TEODORO.

¿Para aqueso es menester?
¡Ah, Laura, qué ciega estáis!
En efecto procurais
Ser su amiga, y no mujer.
Bien honrais nuestro solar,
Mejor don Juan lo sustenta;
Así la honra y afrenta
Están do no habian de estar.

Sale UN LACAYO.

LACAYO.

En este punto se apea
Mi señor en el zaguan.

LAURA.

¿Es mi hermano el Capitan?

Salen EL CAPITAN Y BEATRIZ, *su hija, vestidos de camino.*

CAPITAN.

El que abrazaros desea.

DON JUAN.

Eso sí, carguen de gente,
Y alárguese mi partida.

(*Abraza Laura al Capitan.*)

LAURA.

Este abrazo os doy, corrida
De ver cuán secretamente
Venistes sin avisarme.

CAPITAN.

Estando en Roma de asiento,
Vuestro justo mandamiento
Hizo en Génova embarcarme.
Y aunque de prisa he venido,
Segun mi talle lo muestra,
Esa sobrinilla vuestra
De allá de Italia he traido.
Dalde, Señora, la mano.

LAURA.

Poco es la boca, á fe mia.

CAPITAN.

Deciros ha señoría.

BEATRIZ.

¿Aquesta parla en toscano?

CAPITAN.

Quivi filliole non liche.

LAURA.

No es la rapaza aprendiz.—
¿Cómo te llamas?

BEATRIZ.

Beatriz.

LAURA.

¿Y allá en Italia?

BEATRIZ.

Beatriche.

LAURA.

¡Donaire tiene en efeto!
Sudada estás, vén acá;
Esto es lienzo aquí, y allá
¿Cómo ha nombre?

BEATRIZ.

Fasoleto,
Como *sorella* la hermana,
Y el capitan, *capitano.*

LAURA.

Hecho ha sido de romano
Traernos esta romana.
Diosa de Tibre ó de Rin
Parece.

BEATRIZ.

No nos burlemos;
Mire que allá conocemos
Por la mano al buen Pasquin.

CAPITAN.

Es por extremo burlona,
Y no de madre villana.

TEODORO.

Capitan, por vuestra hermana
No curais de mi persona.

CAPITAN.

Olvidaré mil hermanas,
Teodoro, por vuestra vista.

TEODORO.

Todos sois cortos de vista
Los mozos para ver canas;
Pero mirad á don Juan,
Qu'es tan mozo como vos.

CAPITAN.

Señor primo, sabe Dios
Si el veros me causa afan;
Y aun vos, pues sabeis mi pecho,
Veréis si verme agraviado
De un hecho tan olvidado,
Que debiera de ser hecho,
Muy poco mi honor se estima;
Pues tened por cosa llana
Que sé volver por mi hermana,
Si vos no por vuestra prima.
Este agravio y esta pena
Me acompañan desde allá;
¿Qué debe hacer acá,
Si por Italia se suena?
Sin razon os he reñido,
Despues hablarán mis obras;
Que'stas palabras son sobras,
De un pecho honrado ofendido.

TEODORO.

No paseis mas adelante, —
Ni respondais, don Juan, vos;
Que yo daré por los dos
Descargo y cuenta bastante.
Por la cruz destas espadas,
Qu'está agora mi sobrino
Para ponerse en camino,
Con las espuelas calzadas,
Y va á Roma, cuando menos,
A sacar dispensacion;
Que es nuestro, y es gran razon
Que se parezca á los buenos;
Y aun yo le dí esa cadena
Para el gasto suficiente.

CAPITAN.

¡Como yerra fácilmente
Quien sus rigores no enfrena!
Perdonadme, señor primo;
Que entre deudos no hay ultraje,
Y el estimar mi lenguaje
Es porque á vos os estimo.
Ese camino os ahorro,
Pues os traigo prevenida
La dispensacion querida;
Mirad si es bueno el socorro.
En un baul desos mios
Viene muy bien despachada.

DON JUAN. (*Ap.*)

Esa prevencion me enfada
Mas que su toldo y sus brios;
Que esos yo los atropello.

LAURA. (*Ap.*)

Desta vez don Juan se apea
Del camino que desea,
Y el yugo pone á su cuello.
¡Cómo te enredas burlando,
Pobre don Juan, por tu fe!

DON JUAN. (*Ap.*)

Pero yo me partiré
Aunque reventeis llorando.
¡Ah traidora! Esas quimeras
No dicen con esa carta.

LAURA. (*Ap.*)

Si es de Dios que no se parta,
Poco le valdrán sus veras.
Vayan á monte enfadillos,
Que en un cabello se tienen.

Sale UN LACAYO.

LACAYO.

César y don Cárlos vienen.

CAPITAN.

Salgamos a recebillos.

DON JUAN.

No imagines, Laura ingrata,
Pues me obligaste á perderte,
Que me faltará la muerte,
Que desta vez no me mata.
Si este achaque no ha salido,
Mil otros me ayudarán;
Que soy tu primo don Juan,
Y don Juan el ofendido.
A tales cosas obliga
Tu liviano proceder;
No te querrá por mujer
El que te aparta de amiga.
Sigue el ámbar y el algalia
Dese Conde á tu sabor,
Que verná luego al olor
De la sobrina de Italia,
Mientras yo voy á ponerme
De rua. (*Vase.*)

LAURA.

Espera, don Juan.
¿Qué te vas?

BEATRIZ.

Ese galan
Sueña, á mi ver, y no duerme.

LAURA.

¿Cómo ansí?

BEATRIZ.

Lo del algalia
Y lo del Conde noté;
¿Luego pensará vuacé
Que no hay celos en Italia?

LAURA.

¡Qué despejada es la niña!

BEATRIZ.

Allá pues mas de una dama
Sobre acuerdo hace la cama
Al galan porque la riña;
Y entre tanto que él se enfada
Y de querella se abstiene,
Pierde, y halla, cuando viene,
La cama desbaratada.
No hace acaso la opinion
Acá en España tan bien.

LAURA.

La niña dice muy bien,
Aunque muy mal, su razon.

BEATRIZ.

Fina soy para tercera,
Ese nombre me sublima;
Laura, mientras no soy prima,
Me paso desta manera.

LAURA.

¿Motejaisme, buena pieza?

Salen EL CAPITAN Y EL CONDE.

CAPITAN.

Entre vuesa señoría;
Qu'esta casa, por ser mia,
Le ha de tener por cabeza.

CONDE.

No pasaré, por mi vida;
Entrad, señor Capitan.

LAURA.

El Conde viene, y don Juan
Le ha topado á la salida.
¿Cómo irá de buena gana?

CAPITAN.

Si agrada su compañía,
Quede vuesa señoría
Con mi hija y con mi hermana,
Mientras recibo visitas.

CONDE.

Merced es muy singular
Que me querais engastar,
Siendo hierro, en margaritas.
Yo me quedo.

CAPITAN.

Y yo me voy.
Al conde, hermana, os encargo. (

LAURA. (*Ap.*)

Peligrosillo es el cargo,
Para estar como yo estoy.

CONDE. (*Ap.*)

Su gran belleza me vence;
Turbado estoy de contento.

LAURA. (*Ap.*)

Este aguarda, á lo que siento,
Que á desasnalle comience.

BEATRIZ.

Veréis qué buena razon
Ha de decir el toscano.

LAURA.

Sí, que tiene buena mano.

BEATRIZ.

Y muy mejor corazon.

CONDE.

Acá diz en gran verdad
Que un hombre que se desposa,
Lo primero que á su esposa
Le dice es gran necedad;
Y si un pecho asigurado
Al primer lance se altera,
¿Qué dirá la vez primera
Un dudoso enamorado?
Esto siento, esto señalo,
Y esto confieso y blasono.

BEATRIZ.

¡Oh conde Fabricio bono!

LAURA.

¡Oh conde Fabricio malo!
¿Así tu patria requiebra?
Háceme grande favor
Quien, alcanzando el valor
Que vos teneis, me celebra.
Y aunque está bien entendido
Que la merced muy colmada,
Sospecho que está fundada
En no haberme conocido.
Señor Conde, en esta tierra,
Entre señoras honradas,
El que sirve á las casadas,
Los mejores lances yerra;
Que entre las buenas se estima
La honra, como en Toscana,
Y yo soy mujer y hermana
De quien era agora prima.
Poco agradezco el respeto,
Y no culpo mi eleccion,
Pues me da grande opinion
El ser vuestra, y vos discreto.
Con esto os dejo pagado
Mas de lo que yo creyera.

CONDE.

Esa paga, paga fuera,
A no hallarme obligado.
Como libre entré á quereros,
Lazo forzoso es amaros,
Y agora es cierto el cansaros
Y el no esperar mereceros.

BEATRIZ.

¡Buena estoy para medrar! —
Estemos, tia, á razon;
Este es hombre, esta es pasion
Que merecen acabar.

CONDE.

¡Oh niña del cielo mio!

LAURA.

Rapaza, no te desmandes.

BEATRIZ.

Siempre queda en casas grandes
Un rinconcillo vacío.
Este, para el Conde os pido,
Por mí amor, que se le deis;

ia pieza tendréis
ocupe el marido.

LAURA.

mino venis
vuestros aceros.

BEATRIZ.

ibos extranjeros,
de mi país.

CONDE.

e su clemencia
vuestra injusticia;
ran sobra de justicia
ga la inocencia.

BEATRIZ.

bien que persuade!
puede una roca.

LAURA.

eñora, su boca,
re que me enfade.

CONDE.

Laura, una mano
ed ó por acuerdo;
r valor la pierdo,
s de amor la gano.
ibrá callar,
o merecer;
'es tan diestro en querer
en estimar.
l tiempo, y veréis muestras
s para subirme,
nerréis encubrirme
de las mas vuestras.

LAURA.

Conde, que siento,
r de mi recato,
a llaneza que os trato
vuestro atrevimiento.
un dedo de favor
i pecho liviano,
lirme una mano,
ortársela á mi honor?
loca me juzgais?
rible es mi desden?
o quereis que os dén
guantes que dais?
is manos bastantes
stra pretension;
os no lo son
ar vuestros guantes.
bien me dijo aquel
a cuerdo en no sufrir,
engua ha de seguir
admite un papel!
daste mi daño,
r que en ley de amor
quista un favor
a ni por engaño.
(Quítale los guantes y el papel.)
ue no imagineis
es muy vuestro ya,
ué tal está,
ed cuál estaréis.
lenes cobrad
ra mano y la mia;
en su compañía,
ucha su vanidad;
e voy á tocar,
o al Prado esta noche
garita en un coche. *(Vase.)*

BEATRIZ.

stáis, no hay dudar,
ura española.
lenes arrogantes!

CONDE.

e rompió mis guantes,
ta al fin rompióla!
sta letra es la mia,
ar dellos conozco:

Mis desgracias reconozco
Sembradas por su osadía.
De vos cojo este provecho,
Ambar y papel sembrado;
¿En qué hurto os han hallado,
Que mil cuartos os han hecho?
Recoged, Conde, llorando
Vuestro infelice destino,
Imitando al fiel Cerbino,
Las piezas del conde Orlando.
Aunque en esto no concuerdo
Con él, que allá poco á poco,
Cogió un cuerdo las de un loco,
Y acá un loco las de un cuerdo.

BEATRIZ.

Señor, con vuestra licencia,
Si entre mil prendas que son
Gloria de nuestra nacion,
Alaban nuestra paciencia,
Mal haceis en no tenella
Para ablandar esta dura;
Que si le da la locura,
Ella os brindará con ella.
Seguilda esta noche al Prado;
Que si yo estoy bien en mí,
El deciros que va allí
Es señal que os ha llamado.

CONDE.

De muerto á vida me tornas,
Toma, amiga, esta cadena,
Que por ser de Italia, es buena.

BEATRIZ.

¿Que ya, Señor, me sobornas?
Pues en el Prado confio
Que he de ablandar esta peña;
Que soy rémora pequeña,
Que detengo un gran navío.
Mas ¿qué prado ó pradería
Es esta?

CONDE.

Un campo arenoso
Junto á Turia el bullicioso,
Que entre sus riberas cria
Mas oro que el rico Tajo,
Donde en el arena enjuta
Verás que nace una fruta
Que á la del Tibre aventajo.
Es un nuevo paraíso,
Portátil para las tardes,
Es un cielo de cobardes
Y es una escuela de aviso.
Es un verano gentil,
Es un sol de invierno extraño,
Que si dura todo el año,
Todo el año será abril.
Es un encuentro de azares,
Es un centro de mil centros,
Y es azar hecho de encuentros,
Y un placer de mil pesares.
Cielo formado en un dia
De estrellas que errando aciertan,
Medio donde se conciertan
La tristeza y la alegría.
Es una agua que sustenta
La menos ardiente brasa,
La que por la siesta abrasa
Y por la tarde alimenta.
Selva de plantas hermosas,
Sin haber árbol en ella,
Playa desierta, aunque bella,
Jardin de flores y rosas.
Es al fin cifra del mundo,
Que en ser Valencia del Cid,
Su Prado del de Madrid
Es primero, aunque segundo.
Si tuvieres lugar, diles
A las damas dese coche
Que allá llevaré esta noche
Confitura y menestriles,
Y allá te daré un papel
Que á Laura pienso escribir.

BEATRIZ.

No te encojas en decir,
Porque yo me encargo dél

CONDE.

Yo me voy á mi posada.

BEATRIZ.

Y yo á trabar nuestras cuentas.

CONDE.

Pero ¿cómo no me cuentas
Nuevas de la patria amada?
¿Hay nueva alguna que vuele
Por allá?

BEATRIZ.

Ninguna asoma,
Mas de qu'el Papa está en Roma,
Y la mar adonde suele.

CONDE.

Siempre en el mundo aprendemos;
Llégueme Dios á tu edad,
Que yo haré mas amistad
Por no hacer esos extremos. *(Vase.)*

Sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

¿Fuése el Conde?

BEATRIZ.

Ya se fué.

CAPITAN.

¿Y Laura?

BEATRIZ.

Segun entiendo,
Dentro se está componiendo
Desde el copete hasta el pié,
Porque dice que va al prado
Con no sé qué Margarita.

CAPITAN.

Esa ingrata es la que incita
Las penas de mi cuidado.

BEATRIZ.

¿Que Margarita es la dama
Que en Italia me decias?

CAPITAN.

Por ella mis alegrías
Se están ardiendo en mi llama,
Por ella muero en efecto;
Que entre las armas de Marte,
Su desden en toda parte
Poner me suele en aprieto.

BEATRIZ.

Pues conquistalla.

CAPITAN.

No puedo;
Que este don Juan me despriva.

BEATRIZ.

Tu hija soy, y estoy viva;
Pretende, no tengas miedo.
¿Tanto abarca este don Juan?

CAPITAN.

Él no la quiere, mas ella
Está rendida á su estrella.

BEATRIZ.

¡No fuera yo capitan,
Para derriballo todo!

CAPITAN.

Esta noche la has de ver;
Y si pudieses tener
Para dalle un papel modo,
Me darias cien mil vidas.

BEATRIZ.

Cien mil papeles daré;
Que ya estoy mal, por mi fe,
Con valencianas fruncidas.
¿Desdenes usan acá?
¿Tierra es esta de desdenes?

Vés á escribir, que en mí tienes
Quien mil vidas te dará.

CAPITAN.

Pues yo voy.

BEATRIZ.

Con muy buen pié
Entro en España por cierto;
Si estas dos cosas acierto,
Quinientas acertaré.
Afuera riguridades
De damas impertinentes;
Que es de niños inocentes
Concertar las voluntades. (*Vase.*)

Salen FELICIA Y MARGARITA *con mantos*, DON JUAN, DON CÁRLOS, DOS PAJES, *y* UN LACAYO, *que lleve cojines y alfombra.*

FELICIA.

Tiendan cojines y alhombra
A las riberas del rio,
Pues ya el sol dejó el vacío
Que ocupa agora la sombra.
Y tú aguarda con el coche
En esta campaña rasa,
Que cuando vuelvas á casa
Será, Carlote, muy noche.

PAJE 1.º

De la burla con razon
Renegara, yo lo fio;
¿Quién le pone junto al rio?
Si fuera en un bodegon
De encarnados arreboles,
El uno y otro carrillo
Pintara el Faetoncillo,
Pues es cochero de soles.

PAJE 2.º

Diós que bendiga la parra.

DON CÁRLOS.

¿Alzo el látigo, señores?
¿Para mí son esas flores?
¿Soy por ventura Panarra?

PAJE 1.º

Punto menos.

FELICIA.

No haya mas;
Desocúpennos el puesto.

PAJE 2.º

Por no miralle su gesto,
Mirara el de Barrabás.

PAJE 1.º

¡Oh mala vieja!

DON CÁRLOS.

¡Oh malilla!
Menos toldo y mas dineros.

FELICIA.

Bien podréis entreteneros,
Don Juan, con Margaritilla,
Mientras yo rezo maitines
A la escasa luz que queda.
Siéntese; que todo es seda,
Sayas, alhombra y cojines.

MARGARITA.

Bien es seda, pues se da
A quien ni aun dada la toma.
Al fin, don Juan, ¿que ya Roma
Se nos vino por acá?
¿Ya no os vais? ¡Qué gran ternura!
Para lechuga valeis
Todo cuanto vos quereis;
Y esa miel y esa dulzura
De Laura en vos se derrite
Y poné como una cera;
Y es tan virgen, que no espera
Ni tiene al primer embite
Restos que son importantes,
Si le embidan, se nos hiela;
Solo, cual niño de escuela,
Tiene papeles y guantes.
¡Gran virtud! Grande inocencia!
(*Santíguase la vieja.*)

DON JUAN.

Señora, ¿qué os santiguais?

FELICIA.

¡Jesus, hijo! ¿En mí topais?
Es que rezo en mi conciencia.

DON JUAN.

Mejor salud te dé Dios.

MARGARITA.

Porque del todo me rinda,
¿Cómo os encanta esa linda?
Decildo aquí entre los dos.
¿Cómo os ofende y os cobra?
Cómo os enoja y os gana?
Cómo os vende y os allana?
Cómo os falta y cómo os sobra?
Cómo favorece al conde,
Y en la prisa del favor,
Con gran ofensa y honor,
Sin confundirse responde?
Todo aquesto es muy notorio.

DON JUAN.

¡Oh lapidaria traidora!
(*Santíguase Felicia.*)
¿De qué os santiguais agora?

FELICIA.

Acabó el invitatorio;
Hijos, dejadme rezar.

MARGARITA.

Ah don Juan, cierto es mi daño,
¿En honra sufris engaño?
Muerta soy, no hay que esperar.
Dejé del Conde otro don
Sobre amistad por desden,
Y Laura le tomó bien
Sobre veras y aficion.
Seguid, don Juan, su ventura,
Que ya no pienso enfadaros;
Que estos son juicios claros
De mi mucha desventura.
Confiad bien, que es muy llano;
Que no miente el tiempo, no;
Que quien guantes recibió
No sabrá negar la mano.
Y de la mano al remate
Son todos lances forzosos;
Yo los veré, que celosos
Nunca dan solo un combate;
Y hablarémos de la historia
A pesar de mi desgracia.

FELICIA.

«Y aquí en la tierra por gracia,
Y allá en el cielo por gloria,
Amén.»

MARGARITA.

Ya acabó mi madre.

DON JUAN.

Son parejos vuestros fines,
Mas váyanse los maitines
Por el alma de su padre.
Gente viene.

MARGARITA.

El Capitan
Y Laura me han parecido,
Con la niña que ha traido,
Que tanto alaba don Juan.

DON JUAN.

¿Que el Capitan es aquel?

MARGARITA.

¿Que vuestra prima es aquella?
Estad vos tan libre della
Como estoy yo libre dél.

DON JUAN.

Bravo mozo atropellais.

MARGARITA.

Y vos una brava moza.

Salen EL CAPITAN, LAURA *y* LA I

CAPITAN.

Dad la vuelta á la carroza;
Hola, Borbon, ¿qué esperais?
Bien es que esta ciudad goce
De un gusto tan sin igual;
Tendreisnos hacha al portal,
Y venga el coche á las doce.

LAURA.

Damas hay en la ribera;
Margarita debe ser,
Que segun me dijo ayer,
Aquí en el Prado me espera.

MARGARITA.

No os engañais, por mi vida,
Que há mas de un hora contada
Que espero desesperada,
Pensando en vuestra venida.

LAURA.

Por eso vengo tan presto,
Porque no os desespereis;
¿Tan buen guardador teneis?
Bien seguro estaba el puesto.

DON JUAN.

No sabe tanto guardar,
Que no pierda de su gloria.

LAURA.

No toqueis, don Juan, historia.

MARGARITA.

Vos no estáis para tocar;
Que con guantes mal se toca.

LAURA.

Ya están rotos, no son ellos.

MARGARITA.

Manos hay para cosellos.

LAURA.

¿Y no para vuestra boca?

CAPITAN.

Si son guantes de tormento,
Aquí está quien los espera;
Y si son de otra manera,
Gustemos todos del cuento.

MARGARITA.

Échese tierra en aquellos,
Que en tierra como yo están;
Y vos, señor Capitan,
Dadme las manos sin ellos.

CAPITAN.

Mis temores animando,
Bien es entre tantas dudas
Que me las pidais desnudas,
Pues las he de dar temblando.
Ellas y su dueño son
Prendas vuestras á lo usado.

FELICIA.

¡Qué galan y qué medrado
Viene el señor fanfarron!
Margarita, no es muy malo.

DON JUAN.

Oh vieja, ¿ya la aconsejas?

FELICIA.

¿No queda para las viejas,
Capitan, este regalo?
¿No hay abrazo para mí?

CAPITAN.

Yo os le traigo de rodillas.

FELICIA.

¡Oh, lo que oleis á pastillas
Y á cuentas de benjuí!

CAPITAN.
; para vos,
on de perdones.
FELICIA.
or devociones.
DON JUAN.
lo de Dios.
FELICIA.
aeis, angelico,
ierra tan buena?
BEATRIZ.
a cadena
i Luteranico.
MARGARITA.
dras, yo le quiero.
BEATRIZ.
turaleza,
ar la dureza
pecho de acero;
s traigo una joya,
erra escapada,
or dentro armada,
ballo de Troya.
MARGARITA.
ya?
BEATRIZ.
Un papelillo.
MARGARITA.
Troya el caballo,
abrir, para entrallo,
ros un portillo.
la invencion;
llo estarán
del Capitan,
queño leon,
s son tus embustes.
BEATRIZ.
ra, ¿qué es esto?
istes tan presto,
sto me disgustes.
is determinadas
es desta tierra!
MARGARITA.
emos la guerra,
iempre cerradas.
BEATRIZ.
ambien cerraré
ne te traia;
a la ocasion mia.
FELICIA.
os de estar en pié
e amanezca Dios?
CAPITAN.
nos lugar,
er para mudar.
FELICIA.
los dos con las dos;
*se Laura y don Juan, juntos,
el Capitan y Margarita.)*
iña y yo estarémos
cha conformidad,
su edad y mi edad
los dos extremos.
alense la vieja y Beatriz.)
MARGARITA.
os los seis un juego
an de las verdades,
temos edades,
untar leña con fuego.
DON JUAN.
é manera le pintas?
MARGARITA.
do así con los dedos,
erse nadie enredos,
tres parejas cintas;
Y sacando cada uno
Un cabo de los que hallaren,
Los que despues se juntaren
Con una cinta y en uno
Dos verdades se dirán
Con juramento secreto.
LAURA.
Yo por don Juan lo prometo.
MARGARITA.
Y yo por el Capitan.
FELICIA.
Yo por vos.
BEATRIZ.
Y yo por vos.
CAPITAN.
Y tú, don Juan, ¿por quién sales?
DON JUAN.
Yo, por hacerlas iguales,
Por ninguna de las dos.
CAPITAN.
Pues yo por entrambas salgo.
DON JUAN.
Por estar tan de camino
Como á pobre peregrino,
He menester lo que valgo.
MARGARITA.
Y ¿cuándo se parte?
DON JUAN.
Luego.
MARGARITA.
No, que habrá dispensacion
Que le mude la intencion;
Pero comiéncese el juego;
(Tómanse tres cintas que estén dobladas, y las seis puntas para arriba.)
Cada cual tome su cinta.
LAURA.
Yo tomaré la primera.
MARGARITA.
Yo segunda.
FELICIA.
Y yo tercera.
BEATRIZ.
Yo la cuarta.
LAURA.
Y yo la quinta.
DON JUAN.
Yo la sexta.
LAURA. Margarita
Bien están;
Don Juan con Laura se aliña,
Y mi madre con la niña.
DON JUAN.
Y vos con el Capitan.
FELICIA.
Comience Laura primero.
Pues la primera ha tomado.
LAURA.
Pues no ha de ser escuchado,
Don Juan, preguntar os quiero
(Dígale esto secreto.)
Si era cierta la partida,
Y si os causaba contento.
DON JUAN.
Ni me daba descontento,
Ni era, Señora, fingida.
LAURA.
Gran resolucion es esta.
MARGARITA.
El color tiene difunto.
LAURA.
¿No preguntais?
DON JUAN.
Ya pregunto.
LAURA.
Pues aguardad la respuesta;
Yo pagaré tu rigor.
DON JUAN.
Lo que os pido, ¿cómo está
Con vos el Conde?
LAURA.
Podrá
Por vos alcanzar favor,
Si tanto me desdeñais.
MARGARITA.
Tambien don Juan se demuda.
DON JUAN. *(Ap.)*
Esta me ofende sin duda.
MARGARITA.
Tristes entrambos quedais.
CAPITAN.
Es que amargan las verdades;
Pero sepamos las nuestras.
(Hablan como don Juan y Laura, el Capitan y Margarita.)
MARGARITA.
De todas las prendas vuestras
Que tienen mil calidades,
¿Cuál quereis menos y mas?
CAPITAN.
A vos y á vuestro desden;
Pero pregunto tambien,
Por seguir vuestro compás,
¿Qué cosa mas os agrada,
Y menos os da placer?
MARGARITA.
Yo quiero como mujer
Que es querida y no es amada.
CAPITAN.
Mal me va de aquesa suerte.
MARGARITA.
Ni lo otorgo ni lo niego;
Que eso va fuera de juego.
CAPITAN.
Y no léjos de mi muerte.
(Páranse entrambos, tristes.)
LAURA.
Tristes entrambos quedais;
Señal que no habeis mentido.
FELICIA.
Ya mi vez, niña, ha venido.
BEATRIZ.
¿Qué verdad me preguntais?
FELICIA.
Si tendrémos colacion.
BEATRIZ.
Sí, y escogida.
FELICIA.
¿En extremo?
BEATRIZ.
Esto corra á vela y remo,
Y el juego se acaba aquí.
MARGARITA.
¿Echarémos otro lance?
LAURA.
Por mí, no.
MARGARITA.
Por mí, tampoco.
DON JUAN.
Yo me muero.
CAPITAN.
Yo estoy loco.
FELICIA.
Yo me pierdo, en buen romance,
Por la negra confitura.
BEATRIZ.
Parejas en eso estamos.

Salen EL CONDE FABRICIO Y DON CÁRLOS.

CONDE.

Y sin duda que llegamos
A muy buena coyuntura.

DON CÁRLOS.

Ellas en efeto son.

CONDE.

Don Cárlos, por vuestra vida,
Haced que esté prevenida
La música y colacion.

DON CÁRLOS.

Desotra parte del rio,
Donde solemos justar,
La música se ha de dar.

CONDE.

Y ¿por qué?

DON CÁRLOS.

Porque confio
Que ha de ser muy celestial
Por un eco que reitera
Toda una clausula entera,
Y responde en el Real
En consonancia perfeta,
Con tan igual respuesta,
Que juraréis que dos son
Si sentis una corneta.

CONDE.

Dese me pienso valer,
Y hablar con él algun rato.

DON CÁRLOS.

Hágase pues con recato,
Que todo es bien menester;
Yo me voy.

CONDE.

Yo quedo acá,
Y pues la traza sabeis,
Dad la música.

DON CÁRLOS.

Veréis
Cómo suena aquí y allá. (*Vase.*)

MARGARITA.

Ya vienen arrebozados.

BEATRIZ.

El Conde parece aquel,
Y querrá darme el papel;
Que estos señores mirlados
Los bocados en la boca
Aguardan que les pongamos.
¡Ay Dios mio, que unos ramos
Se cayeron de la toca!
No lo entienda el Capitan:
Yo los busco, entretenedlos.

FELICIA.

Bajad vos y recogeldos,
Que en ese suelo estarán.

(*Levántase Beatriz, y como que busca los ramos, llégase al Conde.*)

CONDE.

Digo que es un Satanas
Esta niña, y que me obliga.

BEATRIZ.

¿Eres el Conde?

CONDE.

Sí, amiga.

BEATRIZ.

¿Cómo el papel no me das?

CONDE.

Tomalde.

BEATRIZ.

¿Y la colacion?

CONDE.

Aquí está, no tengas pena,
Y escucha una traza buena
Para darle introduccion.
(*Háblale al oido.*)

CAPITAN.

Buen aire corre esta tarde.

FELICIA.

En el recio del estío
Siempre hay fresco junto al rio,
Y la ciudad se nos arde.

LAURA.

¡Oh si algun clarin viniese,
Ó corneta, ó cosa tal,
Que en el eco del Real
Un poco nos detuviese!

MARGARITA.

No dejará de acudir;
Que siempre hay gente de gusto.

CAPITAN.

A saber que os diera gusto,
Yo mandara prevenir
La música de la Seo.

MARGARITA.

¿Para qué? Para enterrarme?

CAPITAN.

No podeis morir sin darme
Muerte á mí ó á mi deseo.

(*Finja ahora que acaba de hablar con Beatriz, y diga él.*)

CONDE.

Y así con esta invencion,
Sin que la causa se diga,
Harás, si quieres, amiga,
Donaire la colacion;
Sospechará el Capitan
Que su primo la ha trazado,
Y que su padre la ha dado
Habrá de pensar don Juan.

BEATRIZ.

Digo que es traza excelente;
Como de tus manos es.

CONDE.

Al primer grito que dés
Verás acudir mi gente,
Que no está léjos; procura
Dar el papel si podrás.
¡Quién habrá visto jamás
Entre demonios dulzura? (*Vase.*)

(*Toque un clarin dentro, y responda el eco.*)

LAURA.

Bien dije que era extremado.

CAPITAN.

Y alababas cortamente;
Escuchad qué propiamente
Otro clarin remedado.

DON JUAN.

Grande alcahuete es el son;
Mucho mueve, no hay dudar.

FELICIA.

Si acabase de llegar
Con esto la colacion...

BEATRIZ.

Ella vendrá brevemente.

FELICIA.

¿Cierto, cierto?

BEATRIZ.

No lo dudes;
Mas conviene que me ayudes
Con nombralla solamente.
(*Dícele al oido el concierto.*)
Escucha.

FELICIA.

¡Oh niña discreta!

BEATRIZ.

Presto lo verás, Señora.

MARGARITA.

La música se mejora.
Sus, ya tenemos corneta.
(*Tocan una corneta.*)

CAPITAN.

¡Qué bien el eco remeda!

DON JUAN.

No hay hombre que así remede.

LAURA.

Lo que el ser natural puede
No hay arte humana que pueda.
(*Tocan menestriles.*)

MARGARITA.

Subiendo se va de punto;
Menestriles hay tambien.

CAPITAN.

Y mire el eco qué bien
Remeda y responde junto.

LAURA.

La música vino á pelo.

MARGARITA.

Fué tu demanda muy justa.

LAURA.

Quien de música no gusta
No tiene parte en el cielo.

MARGARITA.

Señora Laura, á placer.

LAURA.

¿Querrásme ya motejar?

MARGARITA.

Esto ha sido codiciar
Lo que por fuerza ha de ser.

LAURA.

¿Que por dicha el Capitan
Te dió la música?

MARGARITA.

No;
Bien sabes tú quién la dió.

LAURA.

¿Quién, por tu vida?

MARGARITA.

Don Juan.

LAURA.

¿Así don Juan corresponde?
Por tí me tiene olvidada.

MARGARITA.

Pues sin duda que es jornada,
Escucha, Laura, del Conde.

LAURA.

No me nombres ese necio.

MARGARITA.

¿Ya digeristes los guantes?

LAURA.

Ni ellos han de ser bastantes,
Ni todo el mundo es buen precio
Para que á don Juan le ofenda:
Bien sabes tú cómo ha sido;
Aunque al fin nos ha metido
Sin provecho en la contienda.

FELICIA.

Pártanse el mundo las dos.
Déme un jarro de agua fria;
Que la mas parte del dia,
De sed, doy el alma á Dios.

CAPITAN.

Traigan colacion y nieve,
Voy á buscar un criado.

BEATRIZ.

Sosegáos, señor soldado,
Que aquí yace quien se atreve
A sacaros de contienda,
Haciendo con brevedad

ede en la ciudad
confite en tienda.

CAPITAN.

? ¿De qué manera?

BEATRIZ.

icusan, señores,
é mil favores,
y algo hechicera.

DON JUAN.

ado es el donaire!

BEATRIZ.

eren, en conclusion,
tiga colacion,
me por el aire?
inos lamentables
er, por su contento,
iados de viento
as palpables?
o del infierno
ie se resfria,
carámbano fria,
scarcha de Averno?
resto, y verán
ciencia me estimo.

CAPITAN.

za de mi primo.
(*Diga esto bajo.*)

DON JUAN.

a el Capitan. (*Bajito.*)

BEATRIZ.

i, señores?

DON JUAN.

Venga.

CAPITAN.

imas asiguro.

BEATRIZ.

pues el conjuro,
nundo se tenga.
(*Levántase y conjura.*)
erza del papel
ribió por tu llanto,
juro y encanto
o hacerte con él,
pueblo extranjero,
gloria privado,
elo estrellado,
e confitero.
ito; ¿no te mueves?
recen las alas,
agora regalas
que alguna lleves.

CONDE *y* DOS CRIADOS, *con colacion y nieve.*

CONDE.

mos, Señora,
tu mandamiento,
lóbrego aposento
luz nunca mora.
confitura
da á tu cargo,
er mi infierno amargo,
r poca dulzura.

MARGARITA.

qué negro y qué fiero
! Dame tu ayuda.
s este sin duda,
negro y confitero.

CONDE.

otra cosa?

BEATRIZ.

No.

LAURA.

dos presto, amiga.

BEATRIZ.

Véte, y no tengas fatiga,
Qu'en tu lugar quedo yo. (*Vase.*)

DON JUAN.

Si destas niñas teneis,
Convidad al preste Joan.

CAPITAN.

Todos en mi casa están
Para cuanto vos mandeis.

DON JUAN.

Ya lo entiendo.

CAPITAN.

Ya lo entiendo.

BEATRIZ.

Mas cierto lo entiendo yo.

MARGARITA.

La confitura se dió
A la sorda y con estruendo.
¿No es bueno, Laura, este primo?

LAURA.

¿No es muy bueno este hermano?

MARGARITA.

Siempre usais por esa mano.

LAURA.

Animaisos, y me animo.

FELICIA.

Cómase la colacion,
Que de rica se defiende,
Qu'es confitura de duende;
No se convierta en carbon.
Yo la bendigo, y comienzo:
¡Qué piñonada tan rica!
Por tu fe, Margaritica,
Que me guardes en un lienzo.

MARGARITA.

Veré si traigo un papel.
(*Dale Beatriz el papel del Conde, pensando darle el del Capitan.*)

BEATRIZ.

Tomalde.

MARGARITA.

Yo soy cogida.
Mas quiero ver, por mi vida,
Las locuras que hay en él.
Poco importará romperle.
¡Oh niña mas que hechicera!

FELICIA.

Bien haya tal confitera.
Qu'el azúcar no le duele.
Dios le saque de las penas.

BEATRIZ.

Si sacará, si yo puedo.
No comais, Laura, con miedo;
Que estas hostietas son buenas.

LAURA.

Y ¿para qué?

BEATRIZ.

Para el pecho.

FELICIA.

La niña dice verdad;
Con este papel llevad
Dellas, que os harán provecho.

MARGARITA.

¿Papel hay para las dos?
¡Oh qué buena va la danza!

BEATRIZ.

Ya se logra mi esperanza;
Pero así me ayude Dios,
Que no sé si los troqué,
Pues son de amores, no importa;
Para legista soy corta,
Aunque de escribir bien sé.

CAPITAN.

Esta, por disimular,
Le dió papel á mi hermana;

Mas ¿no notais con qué gana
Comienza aquel á gritar?

DON JUAN.

De mil necios son reclamos
Estos que á la noche abona;
Mas con el eco razona,
Escuchémosle y comamos.
(*Dice el Conde gritando, y responde el eco.*)
Eco, hablemos á concierto. *Cierto.*
Pide si nadie me lo impide. *Pide.*
¿Porqué me hielo con mis llamas?
Amas.
¿Hay en mi fuego medio alguno?
Uno.
¿Y está muy léjos de esta cerca?
Cerca.
¿Cuál es el bien que me da el cielo?
Hielo.
Y ¿quién lo aparta de mi fragua?
Agua.
Y ¿es mucha la que el bien me apoca?
Poca.
¿No daré pues á mi jornada? *Nada.*
Mi gran respeto lo aprueba. *Prueba.*
¿Qué sacaré de haber probado?
Vado.
Y ¿si del vado me destierran? *Yerran.*
Pero ¿si mi dolor se sufre? *Sufre.*
Y ¿si la ley de amor traspasa? *Pasa.*
Lo que miro ¿será ribera? *Era.*
Y esta jornada ¿es tierra ó cielo?
Cielo.
¿Quién deste cielo es la luna? *Una.*
Y ¿esa con mi dolor descrece? *Crece.*
Y ¿quién la causa sus menguantes?
Guantes.
¿Quién de su lumbre la despoja?
Hoja.
Quemalla, pues, para aplacalla.
Calla.
(*Esto dice alborotado don Juan, y el Capitan le tiene un poco.*)
Callo; que de cobarde y descontento,
Hasta en tus mismas voces me escar- [miento.

DON JUAN.

Esto es muy gran osadía,
Primo. Adios.

CAPITAN.

¿Adónde vais?

DON JUAN.

Pues con las damas quedais,
Voy á cierta cosa mia.
Luego vuelvo.

LAURA.

No habeis de ir,
Aunque os fuerce con mi mano.—
Tenelde, por Dios, hermano,
Que va don Juan á reñir.

MARGARITA.

No le dejeis, Capitan.

CAPITAN.

Primo, ¿qué locura es esta?

MARGARITA.

Una que mucho me cuesta.

CAPITAN.

¡Ah primo!

MARGARITA.

Don Juan.

LAURA.

Don Juan.

CAPITAN.

Por el Prado arriba vuela.

LAURA.

Por fuerza le he de seguir.

FELICIA.

¡Ay, Señor! Que va á reñir

Sin montante y sin rodela.
¡Madre de Dios del Socorro,
Valelde, como podeis!

MARGARITA.

¡Ah, Laura, y cuál estaréis
Ufana! Pues yo me corro
De ver estas liviandades,
Que á vuestra causa se extienden,
Que en ser fuegos de ira, prenden
Mas en las verdes edades.
Ahora sí que os contentan
Los inciertos desafíos,
Por ver que de vuestros brios
Tragedias se representan.
¿Es de señoras de talle
Tener dos galanes juntos,
Que el uno viva por puntos,
Y el otro muera en la calle?
¿Es de graves y de fieles,
Sin topar en embarazos,
Tomar del antiguo abrazos,
Y del moderno papeles?
¡Ah, Laura! por don Juan siento
Vuestra mala condicion.

LAURA.

Celos, Margarita, son,
Y celos sin fundamento;
Que si yo tomé papel,
Vuestro engaño me disculpa;
Y así, agraviada y sin culpa,
A pesar vuestro, soy fiel.
Vos con fingido color,
Siguiendo por amistad
Del Conde la voluntad,
Vendisteis lo que era amor.
Bien engañastes mis ojos,
Pero no mi corazon,
Y habeis hecho al fin pregon
De su agravio y mis enojos.
Aforrado está don Juan,
De celos, todo de azul;
Pero trajo en un baul
Medicina el Capitan.
Presto saldréis de cuidado,
Que nos casamos muy presto;
Pero vos quereis, tras esto,
Perseguírmele casado.
No lo hagais, que soy celosa;
Que lo muy bueno se precia.

MARGARITA.

No fuérades vos tan necia,
Ni yo tan escrupulosa,
Si os atajare antes desto;
Pero al fin tengo paciencia,
Por no reñir la pendencia
Que allá causaré, y bien presto.
Mis manos os respondieran.

FELICIA.

¿He de castigaros, niñas?

BEATRIZ.

Yo crezco con estas riñas.

(*Digan de dentro, gritando.*)

CONDE.

Mueran, Cárlos, mueran, mueran.

DON JUAN.

Estos, á lo que dicierno,
Nos dieron la colacion.
Demonios de Italia son.

CONDE.

Y serémos del infierno.

DON CÁRLOS.

Paz, don Juan; que este es el Conde,
Y le estoy muy obligado.—
¡Oh mozuelo apitonado!—
Ni me escucha ni responde.

ALGUACIL.

¡Al Rey, al Rey!

FELICIA.

Esta noche
Se ha de encender un gran fuego;
Vámonos á casa luego,
Pongámonos en un coche.

LAURA.

Aquí mi carroza tengo.
Sola iré, vamos de aquí.

MARGARITA.

Pues reniego yo de mí,
Si no os persigo y me vengo.

LAURA.

Con rabias y testimonios
Muy bien os podréis vengar.

BEATRIZ.

En infierno ha de parar
Fiesta en que bailan demonios.

FELICIA.

¡Hola, pajes! Levantad
Esto y poneldo en el coche.

PAJE.

Despojo queda esta noche.
Vámonos á la ciudad.

(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Sale MARGARITA, *sola.*

MARGARITA.

Ardo en la esfera mas alta,
Y pues mi fuego violento,
Como rosicler, esmalta
Al otro, que es su elemento,
Será mi muerte sin falta.
Pero no me acaba, ¡ay triste!
Que el pensamiento resiste,
Como fénix, en la prueba,
Y entre la ceniza nueva
De nuevas plumas se viste.
Con ellas subo á mi cielo
Con temor y con fatiga,
Pues las alas con que vuelo
Son cortas como de hormiga;
Y así, me pierdo en el vuelo.

(*Saca un papel.*)

Quiero ver del Capitan
El billete y el afan.
¡Oh mundo malo en efeto!
Yo burlo deste pobreto,
Y de mi burla don Juan.
No me parece qu'es esta
Su letra, que no es tan buena.
Caro á su dama le cuesta
El galan que á pluma ajena
Sus secretos manifiesta;
Qu'el poeta al primer lance,
Satisfecho de su alcance,
Muestra á dos mil el papel;
Y así, dan traslados dél,
Como copia de romance.
Esta letra corresponde
Con otra que no me acuerdo
En qué tiempo la vi y dónde;
Pero ya la duda pierdo,
Porque al fin ella es del Conde.
¡Oh, qué bueno que sería!
La niña, por vida mia,
Los papeles ha trocado.
Quiero ver este cuitado
Cómo sigue una porfía.

(*Lee.*) «Partí de vos con los guantes
»partidos, sin hallar uno que lo fuese
»para mi reparo. Y reparando en el avi-
»so que á vueltas del rigor me di
»de la salida desta noche al Pr
»cobré nuevas esperanzas, y á
»dellas vivo, y hago la de esta jor
»en vuestro nombre, al cual irán s
»pre encaminados mis deseos;
»ben de vuestras manos lo que n
»cen por ser hechura dellas, y esp
»do licencia para besallas, la qui
»este punto á las mias de acomp
»la pluma que os encamina estos
»rones.»

Garabatillos teneis,
Señor billete, sin duda,
Breve sois y mucho haceis,
Y sobre todo, en mi ayuda
Un gran tesoro traeis.
Si este papel ve don Juan,
Sin falta se acabarán
Sus dudas y sus locuras;
Que estos ya tratan honduras,
Que cerca del premio están.
A mí me importa apretar
Con él mi ciega porfía.

Sale FELICIA.

FELICIA.

A don Juan he visto entrar,
Hija, por la celosía,
Y nos sube á visitar.

MARGARITA.

A muy buen tiempo ha venido.
Señora, el favor os pido
Que en todas las ocasiones
Me dan vuestras invenciones
Con lo cierto y lo fingido.
A mí me habeis de ayudar,
Ayudando á mis intentos.

FELICIA.

¿De qué suerte?

MARGARITA.

No hay lugar;
Mas, pues somos instrumentos
Que concuerdan sin templar,
Seguidme.

FELICIA.

Por tus amores,
De mil perlas y mil flores
Adornaré tus narices;
Y á tiento, por lo que dices,
Te llevaré los tenores.
Ya sabes tú lo que puedo;
Mas ¿por qué lloras agora?

MARGARITA.

Aquí comienza el enredo.

FELICIA.

Pues toma este lienzo, y llora
A rienda suelta y sin miedo.
¡Oh hecho de gran renombre
Para que el mundo se asombre!
Somos con término diestro
Señoras del mundo nuestro
Y de la risa del hombre.
Tambien comienzo á llorar,
Porque al fin la he de seguir.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Sin licencia quiero entrar;
Qu'es gran locura pedir
Donde me puedo tomar.
Decid, ¿qué tristeza y llanto
Es este? Mas no me espanto
Que la tristeza me siga.
Margarita, ¿qué fatiga
Puede con vosotras tanto,
Que os tiene desta manera?
Habladme; que ya entendeis

fe tan verdadera
otras sabeis
no quisiera.
Tras este acuerdo,
erme me pierdo.
qué cosa es esta?
o dar respuesta
un pecho cuerdo.
ços á la pena
o siente y lo ahoga,
de enojos llena,
a los desfoga,
a puerta muy buena.
zora saber
lesta tristeza.
nereis responder,
a naturaleza,
s puede valer.
ne lo dirá,
loca, y no sabrá
al llanto amargo.

FELICIA.

réis buen descargo,
llándolo está.

MARGARITA. (*Ap.*)

estoy entre tanto

DON JUAN.

¿Que los enojos
a, Felicia, tanto
obre los ojos,
s, tocas y mantos?
sventura llorais?
ed. ¿Tambien callais?
ura el entremés;
remos á tres,
otos, si mandais.
dirá?

FELICIA.

Sí, sí.

DON JUAN.

causa, Señora,
e remiten á tí.

FELICIA.

a por quién llora;
no lloro por mí.
la depare buena.

MARGARITA.

larte, don Juan, pena,
y callara tanto,
le rompiera el llanto
con mi cadena.
r obedecerte
elvo en disgustarte.
iera, don Juan, que acierte;
nal quiebra por la parte
para entrambos mas fuerte.—

DON JUAN.

no me suspendas.

MARGARITA.

por tu injusticia
brado en mis contiendas,
ien que su malicia
eje de mis prendas?
la que te me gana,
e, alegre y ufana,
ado de mis despojos,
pel me da en los ojos
isa en la ventana?
la que con ficiones
ertas veras contrasta?
dan sus invenciones?
e todo, ¿no basta
e siente en mis pasiones,
ue con manos llenas,
urlar de mis penas,
iestra por glorias suyas,
mente las tuyas,
tambien las ajenas?
o que sus esperanzas

Hagan de entrambos desprecio,
De mí con vuestras privanzas;
De tí, que en tu menosprecio
Se fundan sus alabanzas.
Este papel te lo diga, (*Dale el papel.*)
Que ella sin mucha fatiga
Con un paje me ha enviado.
Mira bien si este recado
Me desespera y obliga.
Bien conoces esta mano.

FELICIA.

Sin duda es papel del Conde;
Mas ¿cómo vino á su mano?

MARGARITA.

Si tu Laura así responde
Con tus celos, ¿no es muy llano
Que sobrada razon fundo
Qu'es la mas falsa del mundo,
Y quiso, segun infiero,
A tí por galan primero,
Como al Conde por segundo?
Si no fué por tu mandado,
Y no tengo mal indicio,
Que un pecho tan arrojado,
Si no te hallara propicio,
Jamás le hubiera intentado.
Habrás perdido el denuedo
Con su regalo, y no puedo
Darte disculpa mejor;
Que á los agravios de amor
Todo es perdelles el miedo.
Al fin, ¿así te ofendió,
Y así se burló de mí?
Mas de mí no se burló;
Que yo la sufro por tí.

FELICIA.

Mejor compone que yo.
¡Ah, hija de mis entrañas!

MARGARITA.

Mira bien cómo te engañas,
Carga sobre mí este ensayo;
Que á mí, don Juan, un desmayo
Me cuestan estas marañas.

FELICIA.

¡Ay! Si la vieras agora,
Sin duda que reventaras;
Que esta muy necia, Señora,
De las ofensas mas claras
Mas que del bien se enamora.
Todo su negro pesar
Era por disimular,
Y rematara el vivir,
Sino que en verte venir
Ha comenzado á llorar,
Y acabará si te vas.
¡Qué negras veras te digo!

DON JUAN.

Al fin, ingrata, que das
Tus armas á tu enemigo,
¡Qué bien segura que estás!
No pensé menos de tí;
Pues ¿ha de pasar así?
Rabia y desden me combatan;
Pero ni rabias me matan,
Ni desdenes, ¡ay de mí!
Acero soy para el daño
Y cera para el dolor;
Pero ya mi desengaño
Quitó la vida al amor,
Y al entierro le acompaño.
Tan muerto voy como él.
¡Oh rigurosa! ¡Oh cruel!
Lienzo fuistes y serás,
Pues la mortaja me das,
Que ha de ser lienzo, en papel.

MARGARITA.

Bien me sale esta invencion;
Quiero proseguir mi antojo,
No mostrar tanta pasion.—
Mira qu'el presente enojo
Honra la antigua aficion.
La privacion que lastima,
Del acto abona la estima;
Siente el mal como lo siento,
Múdala de tu instrumento,
Que ya se roza esta prima.
Sepa cómo lo has sabido,
Y no le hables jamás;
Y si quieres buen partido,
Despídete, que podrás
Con un billete sentido.
Yo sí que la entenderia,
Pues un papel que tenia
Del Capitan, engañada,
Por hacer de la enojada
Y por seguir su acedía,
Se lo envié.

FELICIA. (*Ap.*)

Muy bien vamos.
¿Estas en el mundo viven?

MARGARITA.

Sepa que todas mandamos,
Y que á todas nos escriben,
Y que todas desdeñamos.

FELICIA.

Por estos ojos, don Juan,
Vi el papel del Capitan,
Que le dieron por engaño,
Y su desgusto y su daño
Los ojos te lo dirán.
¡Oh hija del alma mia,
Mas firme que la firmeza!

DON JUAN.

De tan grande alevosía
Cuanto es mayor la extrañeza,
Tanto mas fuego en mí cria,
Tanto me abraso y consumo,
Y en efeto me resumo
De que acaben mis querellas
A Laura con las centellas
Y á su Conde con su humo.
Presto veréis lo que siento,
Y veréis si voy honrado. (*Vase.*)

MARGARITA.

Un gallardo pensamiento
Con valor ejecutado
Vale por medio contento.

FELICIA.

Vámonos, hija, de aquí;
Que me engañarás á mí.

MARGARITA.

¿Finjo bien?

FELICIA.

Como unas flores.
Yo te digo, mis amores,
Que puedes matar por tí.

(*Vanse.*)

Salen TEODORO, EL CAPITAN Y LAURA.

TEODORO.

Poco estima don Juan vuestros quilates.

LAURA.

Señores, si por celos se ha movido,
Los celos son tan cuerdos disparates,
Que el honor tan honrado nunca ha sido.
Del blanco amor los ásperos combates
Están con el temor hasta el oido;
Y deslindar injurias es su precio,
Y sobre bien querer no hay menosprecio.

TEODORO.

Tengan los celos, para no ser malos,
Las cárceles del alma por defensa;
Que entre dos que se quieren son regalos,
Y si lo saben tres, ya son ofensa;
Pero don Juan á rienda suelta dalos

Por mengua, por rigor, por recompen-
Y entre soberbios, locos y livianos [sa,
Se miden y averiguan con las manos.

LAURA.

Dar leyes al querer, que es tan exento,
Regir la voluntad por la costumbre
Es poner raya al mar y freno al viento
Y escurecer del sol la usada lumbre.
Si desfogó don Juan el sufrimiento
Entre el rigor de tanta muchedumbre,
Vos lo excusais, porque los celos saben
A ofensas entre mil, si mil lo saben.
La culpa fué del Conde.

CAPITAN.

No llevemos [nos.
Lo que es honor por circunloquios va-
O por medios de paz nos concertemos,
O pongan al rigor mano las manos;
O cásese don Juan, ó romperémos;
Que entre plebeyos, nobles y villanos
Andais tan murmurada y desvalida,
Que me importa ganaros, de perdida.
Esto por dos razones me conviene:
Por vos y por turbar las esperanzas
De aquella injusta que un papel me
[tiene,
Y á mí con él sujeto á sus mudanzas.

LAURA. (*Diga esto bajito.*)

El pobre Capitan, que no se aviene
En su alterado mar sin mis bonanzas,
Quiere que mi Santelmo le visite
Y que el temor de sus naufragios quite.

TEODORO.

Venga don Juan, y acábese este enredo.

CAPITAN.

Yo lo mandé llamar, y así salimos
Los dos de obligaciones y de miedo,
Quedando por cuñados y por primos.

LAURA.

¡Pobre galan! Que así llamarte puedo,
Pues fundas en tan débiles arrimos
De una rapaza bachillera y vana,
Que le da sus papeles á tu hermana,
Que pudo ser sin duda que ha trocado
Los billetes.

CAPITAN.

Hermana, cuando venga
Habladle vos primero sin enfado,
O con rigor, ó como mas convenga;
Que si desdice del respeto usado,
Harémos qué se mida y que le tenga.

Sale UN PAJE.

PAJE.

Don Juan viene, Señor, á visitarte.

CAPITAN.

Entre.

TEODORO.

Pongámonos los dos aparte.

Sale DON JUAN, *y quiere saludar al* CAPITAN; *pero, como los ve hablando, va á* LAURA.

DON JUAN.

Estos están embebidos
En algun negocio grave.
Llegad, pasos impedidos,
Adonde tienen la llave
Del alma y de los sentidos.
Ya me comienzo á turbar.

LAURA.

Don Juan, bien podeis llegar.
Habladme, no receleis;
Que esos dos, porque me hableis,
Nos dan á posta lugar.
Ya comenzais á cebaros;
Grandes son vuestros aceros,
Que quereis, por no allanaros,
Que comience en reprehenderos
Por huir el disculparos.
Responded.

TEODORO.

¡Qué desatinos!
Los dos se ponen mohinos.
Bien comienzan, por mi vida.

LAURA.

¿Quereis que os ruegue ofendida?
Debe ser de amores finos.
Debe ser costumbre nueva
De los modernos galanes
Probar las damas, si es prueba
Lo que solo en ademanes
En ley de amor se reprueba.
Debe ser gran gentileza
Mostrar en mucha braveza
Condicion áspera y rota,
Poniendo en mi punto nota,
Y culpa en vuestra nobleza.
Debe ser honrado empleo
Convertir en guerras vanas
El pacífico deseo
Y acabar las fiestas llanas
En folla, como torneo.
¡Ay, primo! que son jornadas
Las vuestras muy excusadas,
Y desdicen de mi honor;
Que mal triunfo es del amor,
Si se atraviesan espadas.
En mí ¿qué faltas hallais?
O ¿qué sobras en él veis?
Qué locura me notais?
¿En qué favores topais?
¿De qué mudanza temeis?

TEODORO.

¡Cuánto puede la verdad!
Mira cómo le confunde.

LAURA.

Alto, hagamos amistad,
Y esta pendencia redunde
En doble conformidad.
Dadme la mano.

DON JUAN.

Si fuera
Tu ingrato pecho de cera,
Como es duro pedernal,
Y en cada dedo un puñal
De cuatro esquinas tuviera,
Diératela por matarte;
Pero mano tan piadosa,
Mejor es, Laura, que aparte
Do menguada y vergonzosa
Se acabe sin acabarte.
¿Mano me pides, infiel?
Mas no me espanto. oh cruel,
Que sigas antojos vanos,
Y que dés en pedir manos,
Pues tratas tanto en papel.
¡Oh, cómo es proprio de malos
Ir á topar con la lengua
Donde tienen sus regalos!
Pero daros por mi mengua,
Al Conde, enemiga, dalos;
Que de entrambos, no hay dudar
Que el cielo me ha de vengar,
Sin dejaros avenir;
Que el Conde sabe fingir
Y tú sabes olvidar.
¿Segundo papel admites,
Y esfuerzas mucho su punto?
¿Dos embajadas permites?
Tú debes tener gran punto,
Pues tienes á dos embites.

LAURA.

¿Qué locuras, qué quimeras
Son estas? ¿Hablas de veras?
¿Qué nuevo papel me acusas?
¡Ah, don Juan! que son
Y saben á las primeras.
(*Saca el papel que le di*
Beatriz.)
Si otro papel tengo en mí
Sin este, que es de mi h
Trágueme la tierra aquí.

CAPITAN.

Desta vez viene á la mano
¿No le muestra papel?

TEODORO.

S

CAPITAN.

Sin duda qu'es la prome

DON JUAN.

¡Ah, Laura! Cómo me pe
Mirando tu condicion,
Que la mudanza y ficcion
Coman por tí en una mes
A no estar yo prevenido,
Sin duda que me engaña
¿Que ya pones en olvido
Qu'el secreto en que rep
Tú propria me lo has leid
¿Ya se te olvida ¡ay de m
Que por no tenerme aquí
De la licion que has tom
El libro me has enviado,
Porque me libre de tí?
Y no pienses que adevino
Que por el mismo nivel
Que tú caminas camino;
Y pues sé deste papel,
(*Saca el que le di*
Sabré por dónde ese vin

TEODORO.

Mas cartas hay; no pres
Que estas dos livianas pl
Rematarán sus afrentas.

CAPITAN.

Déjalos; que pasan cuen
Y altercan sobre las sum

DON JUAN.

Esa mano que en tí vive
Poco en mis gustos repar
Pues tu gusto la apercib
Ya escribe mas á la clara
Pues ya sin guantes escri
¡Que carta tan bien traza
Mas ¿qué mucho que, a
Con fuerzas del paraíso,
Escriba con tanto aviso
Pluma que escribe avisa
Nueva gloria compusiero
Sus contentos renovados
Y por ser tan nueva, hic
Serafines levantados
Los ángeles que cayeron
Y si en la parte en que e
Puestos en tan dulce afa
Con esperanza segura
Los demonios dan dulzu
Los ángeles ¿qué darán
Y si los mas afligidos
En vez de caja dan son,
¿Qué serán los derretid
Cantaras, Laura, si son
Menestriles los gemidos
Y con todo, falsa, orden
Sin saber quién es apen
Que esa carta en tu des
Se convierta en jubileo,
Que le saque de sus pe
Ya no hay mas comigo
Muerto soy para tus cos
Ya quitaron sus afrentas
Deste esposo las esposa
Que en libertad atorme

a quien quisieres,
usques ni esperes.

LAURA.

¡ah don Juan! ¿Qué es esto?
embarques tan presto;
hacen las mujeres?
ras engañado.

DON JUAN.

d solamente

CAPITAN.

Señor cuñado!

DON JUAN.

imo!

CAPITAN.

Impropriamente
me has dado,
nuevo me engrandece.

DON JUAN.

quien no merece
nto tan alto,
quilates falto,
milde apetece.

TEODORO.

stá reducido,
ilando le deja.

CAPITAN.

lejarme corrido,
bos será la queja,
nun el partido;
dando esto aparte,
uerrás desposarte?
ligo, segun veo,
oche un torneo
r festejarte,
ene en mi sala,
ni gusto responde.

DON JUAN.

anto me regala?

CAPITAN.

abricio.

DON JUAN.

¿El Conde?
fiesta mala.

CAPITAN.

por partido
aquel ruido,
o de honor me cuesta,
lle esta fiesta.

DON JUAN.

rencion ha sido.
enos gentileza.

CAPITAN.

nán por muy llano
e fué tu braveza
o valenciano,
onde llaneza;
tierra se permite
y un convite
ma casada,
la tan honrada
tro sin su embite.

DON JUAN. (*Ap.*)

ienen en poco,
que me tratan
ozo ó como á loco.
es no se recatan,
e agora un poco;
honrado me precio,
o menosprecio
agar mañana
as de la hermana
mo el desprecio.
idar parecer.

CAPITAN.

a qué estáis divertido?

TEODORO.

¿No veis que toma mujer?

DON JUAN.

Pensaba que he concluido;
Que mañana puede ser.

CAPITAN.

Quede pues para mañana.

DON JUAN.

Trataldo con vuestra hermana;
Que yo voy á componerme. (*Vase.*)

LAURA.

Sin duda por ofenderme
Fingidamente se allana.

TEODORO.

¡Qué resoluto y qué presto
Se va!

CAPITAN.

La inconstante rueda
Quiere que pase por esto,
Y sigo al fin su vereda,
Porque es señor de mi resto.
Vos os podeis aliñar;
Al Conde quiero avisar
De repente que estas bodas
Sin pensar se acaban todas,
Pues se emprenden sin pensar.
(*Vanse.*)

LAURA.

Antes mi pecho dudoso,
Con esta mudanza presta,
Teme qu'el fingido esposo
No quiera trocar la fiesta
En algun hecho lloroso.
Sobre tan grande rigor
Mostrarme tan gran favor,
Sin duda alguna es fingido,
Pues ha puesto lo que ha sido
Movimiento de temor;
Qu'este no cabe en don Juan.
Quiero á Margarita ver,
Pues los secretos están
De mi primo en su poder.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Señora, ¿fuése el galan?
¿Cuándo será el matrimonio?

LAURA.

¿No veis que le turbais vos?
Que el matrimonio es de Dios,
Y vos le haceis del demonio,
Pues teneis sus familiares;
Sabeldo por vuestra ciencia,
Aunque os falta la experiencia
De dar papeles á pares.
Un galan de vuestra mano
Tengo, que ahora en mí vive;
Seguramente me escribe,
Que es, cuando menos, mi hermano.
Yo le pienso hacer favores,
Decídselo, no os turbeis;
¿Por madastra me quereis?

BEATRIZ.

Ciertos son ya mis temores.
Erré, de turbada, el lance,
Pero al remedio me acojo;
Cese, Laura, vuestro enojo,
Y hablemos en buen romance.
El Conde y mi padre hicieron
Gran confianza de mí;
Dos papeles recibí,
Que para entrambas me dieron.
Tomélos, con intencion
De no ofenderos á vos,
Y por quitar de los dos
Esa loca pretension.
Que á vos, el de vuestro hermano
De obligaciones os quita,
Y el del Conde á Margarita
Poco le ofende, es muy llano.

LAURA.

Por cierto, gentil enredo.
¿Hechicera sois á fe?
Pero yo me vengaré
De Margarita, si puedo.
Que ella, que en celos se abrasa,
Mostró á mi primo el papel;
Yo sabré el intento dél
Esta noche, allá en su casa.
Allá me voy esta noche,
Y en una ventana della
He de escuchar su querella.
Manden que pongan el coche.
Mas no; que secreta quiero
Ir allá en tu compañía.

BEATRIZ.

¿Quiere vuestra señoría
Un manto y un escudero?

LAURA.

¡Oh lo que parla este grillo!
Cubrámonos, por tu fe.

BEATRIZ.

Con soplos me cubriré,
Con el manto de soplillo.

LAURA.

Bien soplas, niña, á las niñas
De los ojos.

BEATRIZ.

Cuando hay pajas,
Suelen trocar mis barajas,
En grande paz, grandes riñas.
A lo toledano quiero
Cubrirme.

LAURA.

Dame esa mano,
Demos razon á mi hermano,
Y tú llama un escudero.
Sacalde para las dos;
Cobrar quiero esta mujer,
Y por su medio he de ver
Si este negocio es de Dios.
Haré que llame á don Juan,
Y escucharé sus razones,
Que en semejantes ficciones
Mis negras glorias están.

BEATRIZ.

Aquí vienen á la folla
Dos mantos y una criada,
Revueltos como ensalada,
Por ser telas de cebolla.
Dios bendiga el noble seso
De las españolas vanas,
Que, como son tan liyianas,
Han menester poco peso.
Presto querrán estas mayas,
Para mostrarse á las gentes,
Que les hagan trasparentes
Las camisas y las sayas.
Trasluzan sus invenciones,
Qu'es de sus galas provecho;
Solo no trasluza el pecho,
Por no mostrar corazones.
(*Vanse.*)

Salen EL CONDE y DON CÁRLOS.

CONDE.

Para que mi valor por experiencia
Se conozca, una fiesta hacer deseo.
Mi dama, pienso que con su presencia
Querrá favorecer á mi deseo.

DON CÁRLOS.

Señor, quien hace fiestas en Valencia,
Sus galas mide siempre con su em-
Y así, burlando salen cosas tales,[pleo;



Que pocas tienen en España iguales.
Mira bien lo que emprendes.

CONDE.

En mi tierra
Sabemos hacer fiestas de importancia.

DON CÁRLOS.

Una sola que en público se yerra,
De dos mil escurece la ganancia;
Y esto que es gala juntamente y guer-
Doblada suerte pide. [ra,

CONDE.

En toda Francia
Y en las ciudades de Toscana bellas
Saben muy bien si salgo bien con ellas.
He visto tantas y he trazado tantas,
A título de Marte y de Cupido,
Que las mas acertadas que levantas,
Yerro de la menor destas han sido.
Pues porque no te espantes, si te es-
[pantas,
Hasta ver mi propósito cumplido
No he de parar; y entonces por la obra
Conocerás que la razon me sobra.

DON CÁRLOS.

Tú, si de cañas vieres el combate,
Dirás: «Cosa mejor no vi en mi vida.»

CONDE.

Allá no tienen por de gran quilate
Sino es caballería de la brida.

DON CÁRLOS.

No porque tu nacion la apruebe y trate,
La de jineta es menos conocida.

CONDE.

Puede ser que me engañe ó que te
[engañas;
No disputemos, cuéntame las cañas.

DON CÁRLOS.

Por celebrar la fiesta señalada,
De nuestra patria general contento,
Que juntó la prosapia de Moncada
Con la de Palafoix en casamiento,
En la plaza Mayor, entapizada
De estrellas del segundo firmamento,
Entraron con bizarros ademanes
Estas cuadrillas, galas y galanes.
Don Gaspar Mercader á maravilla
De amarillo y de azul, todo chapado
De plata, entró primero su cuadrilla,
De dos hijos y un deudo acompañado;
Gaspar y Baltasar, para seguilla,
Y don Cristóbal Mercader al lado;
Compañía de cuatro mercaderes,
En quien el mundo pone sus haberes.
Dos Sapenas sacaron á porfía,
De encarnado que nada en sí discrepa,
Capellares con red y argentería,
Marlotas que de plata llevan trepa;
Y á don Cristóbal en su compañía,
Mercader y Zapata, antigua cepa,
Con don Francisco Artés, así brillaban
Que á los rayos del sol la luz quitaban.
Siguió don Joaquin esta derrota,
Que de Calatayud toma apellido,
De amarillo y morado la marlota,
De tela de oro el capellar lucido,
Lo morado del manto y de la cota
Con chapeles de plata guarnecido;
Y un Vilanova, un Artés y un Vique
Lleva, porque su gala se publique.
De amarillo y de azul entran lozanos
Don Ausias Crespi con don Matía
Sanz, con dos don Franciscos, sus her-
[manos,
Que empatan sangre, lustre y gallar-
día;
Con caireles de plata y pasamanos,
Y de morado y plata los vestía:
Trepas llenas de gala y artificio,
De su buen gusto dieron claro indicio.

Capellares de plata y de amarillo
Sacó, sobre marlotas de leonado,
Don Gaspar Mompalau, que era caudi-
[llo
De un vistoso cuartel bien ordenado;
Jaime Pertusa gusta de seguillo,
Y don Miguel de Mompalau al lado
De don Francisco, que de Castro lleva
La gloria antigua del honor á prueba.
Don Gonzalo qu'el Hijar le conviene
Por aquel que ganó la ciudad nuestra,
De plata y encarnado al juego viene,
Y de amarillo y plata, que hacen mues-
A don Juan Aguilar al lado tiene, [tra;
Y á don Nofre, su hermano, á cuya dies-
Asiste con hacer cien maravillas, [tra
Gaspar de Riambau y de Cruillas.
Don Vicente Milan, acompañado
Del sin par don Antonio de Cardona,
Con don Cárlos de Borja, á cuyo lado
Don Ramon de Pallas juega y razona,
De terciopelo negro, recamado
De plata y oro, que una pieza abona,
De mucho frezo de oro sobrepuesto,
Con bizarro ademan entró en el pues-
[to.
Don Jerónimo entró con su cuadrilla
Tras él, que Villarasa es su renombre;
Gala sacó morada y amarilla,
Con mucha plata rasa como el nombre;
A don César Tallada hoy acaudilla,
Y pues con César va, no va sin hombre;
Y entran siguiendo su divisa y lista
Don Luis Granullés y don Bautista.
De plata negro, grave y muy gallardo,
Con don Guillen de Castro al lado iz-
[quierdo,
Don Villarich Carroz y don Luis Pardo,
Entró don Juan, su padre, alegre y
[cuerdo.

(*Aquí hace pausa y como que llora.*)

¡Oh muerte cruda! si el fogoso dardo
Pudieras refrenar... Pero ya pierdo
El hilo.

CONDE.

No lloremos, Cárlos, basta.

DON CÁRLOS.

Esto debo á la sangre de la casta.
Don Francisco Lanzol corrió la plaza
Con marlota encarnada y chapería,
Y el naranjado capellar abraza
Su cuerpo, que mil glorias prometía;
Entra con él y con la misma traza
Don Antonio Bellvis, que le seguia,
Pallarés y Torrellas, cuyas cañas
Volaron por el aire sus hazañas.
Con don Luis Calatayud entraron
Gaspar Vidal y el buen don Pedro Ro-
[ca,
Don Cárlos Castellui, que se igualaron
A los que Marte con el dedo toca;
De azul y de encarnado devisaron
Con plata, aljófar, capellar y toca;
Gala gentil, chapada chapería,
Que con el sol brillaba y competia.
Don Miguel Figuerola siguió luego,
Cubierto de oro, de encarnado y blan-
[co,
Devisa que se vió mucho en el juego,
Y él se mostró con ella amante y franco;
Siguen los rayos de su mismo fuego
Don Francisco Vallterra, y á su blanco
Don Melchor Escribá con él corria,
Y un Aguilar de Cruz que le seguia.
De verde y plata, por las orlas puesta,
Con capellares de oro y colorado,
Salieron tres Boyles á la fiesta
Que de Manises tienen el dictado;
Es cuadrillero el padre, que se asiesta
De don Juan Sans valido y ayudado,

Señor de Alboy, haciendo maravil
Con lo mejor del juego y sus cuadri
Con don Enrique Alpont jugó su
[m
Don Jusepe, y Bonastre con Pera
Cuatro Muzas parecen en el llano
Que Sarracina por el rey les falta;
De amarillo se visten, y el lozano
Liston de plata por las trepas salta;
Jugaron y ganaron alabanzas,
Trocando lo amarillo en esper
De amarillo y azul se devisaron
Dos Ferreres, Jerónimo y Enrico,
Y de morado y verde, que llegaron
A lo mas caudaloso y lo mas rico,
Su repartida escuadra acompañar
Guillen Marc, cuyo talle os certifi
Que á don Joaquin Masco, que le
[
Como parejo en todo emparejaba.
El de Betera viene acompañado
Del señor de Albatera, á quien
Don Pedro Puigmarin y el señal
Jimen Perez de Armunia, y se ve
Marlotas que de plata y encarnado
Con franjas de lo mismo relucian;
Y llevan destos dos lucidos pares
Tela de plata azul los capellares.
Con estrellas de plata relevadas
Su cuadrilla sacó el señor de Ent
Y en las ropas que son todas mor
De plata un gran follaje es cada
[tr
Vienen con él don Pedro de Marr
Y siguiendo sus lances y su huell
Con don Luis Sorel entró don Dieg
Carroz, seguro de adornar el jueg

CONDE.

¿Hay mas cuadrillas?

DON CÁRLOS.

¡Oh! Cómo qui
Que á don Miguel Valterra le mira
Que de azul y amarillo entró su bi
Con chapas, cuya plata codiciaras;
Y él y don Juan, su hermano, en la p
[m
Tan drechos y ligeros como jaras,
Con el de Ferragut aquí llegaron,
Y don Francisco Fenollet entraron.
Con mantos de morado y amarillas
Marlotas, cuyas trepas son de plata,
De don Jaime Sorel siguen las sillas,
Ricas de bordadura y de riata;
Dimas Pardo y Soler, que maravil
Por el desden altivo de una ingrata
Hacen con don Francisco Vilanova,
Que su lenguaje y ademan aboba.
Del color que señala cualquier hoja
Con los matices del invierno helado,
Marco Antonio y Felipe Penarroja
Entraron de amarillo y encarnado;
Trepas anchas de plata, y no se a
Quien encarece su ademan sobrado;
Y el compás breve con que el aire c

Siguen don Juan Garin y el de la Torr
Don Juan Ferrer, muy diestro en tod
[
De un Belvis y un Marc acompañad
Con don Jaime Ferrer, que á maravi
Es para gala y armas muy buen
Entró bizarro, á fe, con su cuadrilla,
De terciopelo azul y de gualdado
De fina plata la lucida trepa,
Por quien un gran follaje hermoso tr
Morado y amarillo y chapería [p
De plata son la gala devisada
Que el buen don Pedro Castelví tr
Que va de don Juan Vivas ayudada,
Y viene de lucida compañía
De dos Carrozes nobles adornada,

ro y Baltasar, que á padre é
lo mejor del regocijo. [hijo
ime Ferrer el postrer puesto
tela de oro y plata pura,
in de morado, sobrepuesto
de martillo, extraña hechura;
icisco de Borja, echando el
[resto
aspar Guerau, que lo procu-
[ra,
y acompañan su persona
lon Felipe de Cardona.
las cuadrillas que jugaron,
or escuadra y por bilera,
stros de la fiesta entraron
r, un Vique, un Zanoguera
s, que el concierto que guar-
oceder te lo dijera; [daron
fueron de la fiesta brava,
dieran ser de Calatrava.
venta y dos gallardos soles,
lata y oro, y terciopelo
con hacer mil caracoles,
ra suspenden al del cielo.

CONDE.

r jinetes españoles
llo todo; en gran recelo
anto gasto y gallardía.

DON CÁRLOS.

ente te digo lo que habia.

CONDE.

me ha suspendido.
ciudad es esta;
ldrá, tras esta fiesta,
rneo partido,
na pienso hacer,
os y amazonas?

DON CÁRLOS.

eve tiempo abonas
que puede haber;
abra, segun creo,
la ocupada.
á mi posada
mos el torneo.

CONDE.

aguardo una respuesta
suerte ó mi vida.

EATRIZ Y UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

a anda salida,
da será la fiesta.
Laura se casa,
che duerme fuera?
allarda frontera
n Juan en su casa.

BEATRIZ.

é?

ESCUDERO.

De altanería;
tela su mujer,
s ha de traer
de montería.

BEATRIZ.

s dais en guardar,
seis por livianas;
no sois barbacanas,
para cerrar.

ESCUDERO.

pajarillo nuevo,
de anchuras gustais,
perdiz andais
cáscara del huevo?
is á gallinero
a.

CONDE.

Donosa riña;

¿He de hablar con esta niña?
Entretené ese escudero.

BEATRIZ.

El Conde es este, y me mira,
Y á mí se llega sin falta;
Yo quiero ahora mi falta
Cubrir con una mentira.
Un favor quiero fingir,
Grandes son mis aparejos;
A los niños y á los viejos
Se apega mucho el mentir.
Esta higa de cristal
Le daré, que es de su amiga,
Que en efeto le doy higa,
Que es consonante á su mal.
(Da Beatriz al Conde una higa de cristal, y dice que es de Laura, y hablan secreto.)

DON CÁRLOS.

Pensando estoy en qué nuevas
Turbaré este mazacote,
Que es el negro escuderote
Lisiado por cosas nuevas.
Ya propongo una gran traza.

ESCUDERO.

Señor don Cárlos, ¿qué es esto?
No se nos vaya tan presto.
¿Qué nuevas hay en la plaza?
Qué escriben de allá de corte?

DON CÁRLOS.

Que Drak va con su armada
Por una canal no hallada
Del mar mayor hácia al Norte.

ESCUDERO.

Otra vez ese tahur
Halló por mucho despecho
Por aquel guardado estrecho
De Magallanes el Sur;
¿Y qué robó en su camino?

DON CÁRLOS.

Al medio de su jornada
Salió una reina encantada
Con un caballo marino,
Y disparando mil piezas
De furiosa artillería,
A los cristianos envia
Sin naves y sin cabezas.

ESCUDERO.

Oh perro luteranillo,
¿Y dónde está ese ladron?

DON CÁRLOS.

En Madrid, en un meson
Le dejan ver á cuartillo.

ESCUDERO.

Daré yo cuatro reales.

CONDE.

A mucho el favor me obliga.
¡Oh mano, que con tu higa
Mas que un gran tesoro vales!
Muy bien es que así te cierres,
Pues como aquel licenciado,
Si el amor me ha reprobado,
Pondré higas á sus erres.
Rico estoy en tal despojo,
Pues tú, que en mi higa atiendes,
Con la higa me defiendes
Que no me tomen de ojo.
Extremado galardon
Por mis guantes recibí;
Muchas higas para mí
Si desta manera son.

BEATRIZ.

Daréte cuantas quisieres;
Que es árbol que rinde fruto.

CON

¡Oh fin de todo

Y causa de mis placeres!
Este diamante recibe
(Dale una sortija.)
En vez de agradecimiento,
Que es manda del testamento
De un conde que por tí vive.
Y á mi Laura, que me obliga
Con bienes tan sobrehumanos,
Bésale por mí las manos,
Aunque te las dé con higa.
Mañana verá en mi traje
Lo que en servilla me fundo,
Y hacer mil higas al mundo
Su higa con mi plumaje.
Y esta noche acudiré
A casa de Margarita.

ESCUDERO.

Rabia con la italianita,
Presto se acomoda, á fe.

CONDE.

Adios; que la noche cierra. *(Vase.)*

ESCUDERO.

Ya se fundaba la amiga.

BEATRIZ.

Pues ¿qué quiere que le diga?
¿No he de hablar al de mi tierra?

ESCUDERO.

Vamos á casa; no esperen
Provecho de estas urracas,
Porque ya nacen bellacas,
Y como nacen se mueren.
(Vanse.)

Salen LAURA Y MARGARITA *á la ventana.*

LAURA.

Y como dije, mañana
Se casa don Juan conmigo;
Verdad, Señora, te digo.

MARGARITA.

¡Qué fácilmente se allana!

LAURA.

Llegó á mi casa enojado
No sé por qué; pero luego
Convirtió el enojo ciego
En la boda que ha trazado.

MARGARITA. *(Ap.)*

Así lo jurara yo,
¡Oh loco desvanecido!

LAURA.

Y así, porque ya el ruido
Que entre nosotras se oyó
Se acabe en conformidad,
Quiero que á mi boda asistas,
Y que en tu casa me vistas
Conforme á tu voluntad,
Y que hables con don Juan
Sin que me atine ó me acierte;
Que gustaré de esta suerte
Ver sus cosas en qué van;
Que es de nuevos desposados
Hacer muy del descomido;
Y este regalo te pido
A cuenta de mil cuidados.

MARGARITA.

Ya yo le mandé llamar,
Y te encubriré sin duda,
Como tu lengua esté muda.

LAURA.

A mí me importa callar.

MARGARITA.

Y á mí saber este cuento.

LAURA.

Las doce dan en la Seo.



MARGARITA.

¡Oh cuánto de buen deseo
Que concierta este instrumento!

LAURA.

Cual la campana, es ganancia
La destas doce señales,
Que no hay música en mortales
De tan dulce consonancia.

MARGARITA.

Las mas cuerdas badajadas
Son estas que el mundo tiene,
Mas ¿si es don Juan el que viene?

LAURA.

No lleva plumas gualdadas.

Sale EL CONDE.

MARGARITA.

Blancas son; el Capitan
Me parece en el vestido;
Calla, no hagas ruido;
Váyase, venga don Juan.

LAURA.

Hácia la ventana mira.

MARGARITA.

No me despegues la boca,
Deja colgar esa toca,
Y un poco mas te retira.

CONDE.

Ellas son sin duda alguna,
Aquí, cielo, es menester
Que con todo tu poder
Ayudes á mi fortuna.
¿Qué diré, mis ojos claros?
No va bien.

LAURA.

¡Qué rico amante!

MARGARITA.

Guitarrilla en principiante
Que tañe por conde Claros.

CONDE.

Tus dulces higas celebro.

MARGARITA.

¡Jesus!

LAURA.

Margarita, calla.

CONDE.

Mas vale entrar en batalla
Que comenzar un requiebro;
Las armas y amor sin suerte,
Es cosa muy bien probada,
Que al echar mano á la espada
Hacen temblar al mas fuerte.
Amor es este de osado;
Bien me animo, ya no temo.

LAURA.

¿No es galan á todo extremo
El Conde, mi requebrado?

MARGARITA.

Bien lo muestra en el temor,
Si vos le haceis amistad;
Venderéis su necedad
Por gran fineza de amor.

Entra DON JUAN *y hace una seña.*

DON JUAN.

Ya me pesa de haber hecho
La seña.

MARGARITA.

Don Juan es este;
Haré que á Laura le cueste.
De la ocasion me aprovecho;
Que ella al fin ha de callar.

DON JUAN.

Aquí me quiero esconder,
Que el galan no me ha de ver,
Pues no me sintió silbar.

CONDE.

Ya he pensado un gran principio,
Mas llanamente diré
Lo que siento y lo que sé;
Que lo demás todo es ripio.
(*Háblales.*) Mi temor y mi dudar
Quieren, señoras, decir
Que agora nazco á vivir,
Pues no sé apenas hablar;
Y con razon gusto dello,
Pues me dieron por un guante
Una higa como á infante,
Para que adorne mi cuello.

DON JUAN.

El Conde es este sin falta.

CONDE.

Pero al fin tomara yo
La mano que me e dió,
Si no estuviera tan alta.

MARGARITA.

Salir le quiero al camino,
Y fundarme en esto poco.

LAURA.

¿Qué higa dice este loco?
Será cualque desatino
Que le habrán dado á beber.

MARGARITA.

Señor Conde.

LAURA.

No le hableis.

MARGARITA.

Como vos, Laura, calleis,
Bien me puedo entretener.

LAURA.

Bien podeis entreteneros.

MARGARITA.

Desfogad, Conde, esa llama;
Que á mí me dió cierta dama
Poder para entreteneros.

CONDE.

Quisiera ver por escrito
Ese poder que teneis;
Pero basta que me hableis,
Que aun de hablaros necesito.

DON JUAN.

Sin duda Laura se encubre,
Sin duda aquesta en mi daño
Con tan claro desengaño
Mi cierta injuria descubre.
Ella al fin me ha conocido.

CONDE.

Pues sois vos la voz de aquella
Que con una prenda bella
Trocó en memoria su olvido,
Con vos mi bien y mi mal
Trataré con gran favor
Por veros procurador
Tan cercano al principal.
Pero quiero desta vez,
Pues en tribunal estáis
Y como á juez me escuchais,
Hablaros como á mi juez.
Ya mi justicia habeis visto
En el papel que os he dado.

DON JUAN.

No mas, mi pleito es ganado;
Perdónele Jesucristo.
Estará rendido el Conde,
Con estotra se restaura
El le habla como á Laura,
Y ella por Laura responde.

CONDE.

Plegue á Dios que se acreci
Y se encienda poco á poco.

LAURA.

¿Qué papel dice este loco?
Dile, Señora, que miente.

MARGARITA.

¡No veis que no puede ser!
Este es modo de fingir.
Tú se lo puedes decir,
Que á mí no me ha de creer
Si por tí respondo agora,
Pensará que estás conmigo

DON JUAN.

¿Que yo venga á ser testigo
De un caso que me desdora
Pero si llego á mañana,
Yo me vengaré de todo.

MARGARITA.

Dime agora de qué modo
Ese tu pleito se gana.

CONDE.

Una higa de cristal
Te dirá lo que en mí pudo.

MARGARITA.

Deslindemos por menudo
Eso que se entiende mal.

CONDE.

¿Ella quiere que se diga?
Esta es merced poco usada
De veras está prendada,
Pues se descubre á su amig

MARGARITA.

Yo gustaré que se trate
Con mucho espacio este cu

LAURA.

Tú procuras, segun siento
Que diga algun disparate.

MARGARITA.

Y ¿tú no ves que conviene
Que la verdad se declare?

DON JUAN.

Plegue á Dios que en esto

CONDE.

Pues mi gloria se entretien
Con que mis glorias le cue
Salga del pecho encerrado
Este favor que me ha dado.

LAURA.

¿Yo favor? Dile que miente.

MARGARITA.

Ha de conocer la mano,
Si desa suerte le trato.

DON JUAN.

¡Ah mudable pecho ingrat

MARGARITA.

Hablemos, Conde, mas ll

DON JUAN.

Puntos me das en la her
Mas no por ellos me cu

CONDE.

Estas estrellas escuras
Esta luna escurecida,
Y el cielo negro y fune
Si te parecen tan mal,
Es porque ven un cris
Que tengo en mi man
Es una mano del alm
Que con ser hecha d
Le aprieto agora los
Porque no tienda la
Tanto tu favor me ob
Que pienso con gra
Que me tiene el cor
Dentro del puño est

MARGARITA.

Será con que vos calleis.

LAURA.

Fuera mi venida en balde.
¿No sabeis que he de callar
Para entender lo que siente?

MARGARITA.

Pues ¡ah señor penitente!
Muy bien se puede llegar;
Ya le otorgamos licencia,
Salga de su purgatorio,
Pues antes del desposorio
Carga de tanta paciencia;
No nos convida á su fiesta,
Solo se quiere la boda,
Pero gócesela toda,
Pues su dinero le cuesta.
No comienzo de buen talle.

LAURA.

Eso es hablar á lo antigo.

MARGARITA.

Son verdades que le digo,
Para poder enojalle;
Gran hombre de soledad,
Todo es honrado á fe mia,
Porque en haber compañía
Ya es mengua la voluntad;
En solo un querer se funda,
Y en un gusto solo estriba,
Un fuego solo le aviva,
Una ley y una coyunda,
Una mesa, unos abrazos;
Que es como el alma el querer,
Que ninguno puede hacer
Que se parta en dos pedazos.
Ya podrá decir conmigo, (*Bajito.*)
Cuando el provisor lo llame,
Lo que ha visto, si un infame
Puede servir de testigo.
¡Ay, don Juan, cómo me pagas
Lo poco que me has creido!

DON JUAN.

(*Ap.* Esta, sobre haberme herido,
Los dedos pone en mis llagas.
Responder quiero por mí,
Que en vivo fuego me abraso.)
Quien te ha dicho que me caso
Se habrá burlado de tí;
No me tengas en tan poco,
Que no me quiero casar;
Que si soy loco de atar,
No quiero atarme por loco.
La nueva que te ha venido
De que la boda es mañana,
Sabe que es malicia llana,
Y por vengarme he fingido;
Un no daré por respuesta
Al sí que Laura dará,
Y esto sin duda será
Su casamiento y mi fiesta;
Y ayudan á mi deseo,
Sin otros confederados,
Seis caballeros armados,
Que entrarán en el torneo,
Por si el capitan, mi primo,
Se mueve por mi mudanza;
Que esta pública venganza,
Pide lo que yo me estimo,
Y mas ahora que oí
Lo que ese loco ha parlado.

MARGARITA.

No digas mas.

DON JUAN.

Yo te he dado
Bastante cuenta de mí.

LAURA.

¡Oh ingrato!

DON JUAN.

¿Quién s[illegible] ra?

MARGARITA.

Mi madre, que está indispuesta
Por ocasion de tu fiesta.
Un poco allá te retira.

DON JUAN.

Antes me voy á mi casa.
Adios.

MARGARITA.

A Dios te encomiendo.

DON JUAN.

En mis centellas me enciendo,
Y me consumo en mi brasa. (*Vase.*)

MARGARITA.

¡Ah Laura, Laura! ¿qu'es esto?
Desmayada está sin duda;
El mesmo daño me ayuda
A que la acabe mas presto.

LAURA.

Quisiera de mi desmayo,
Para mostrarte mi brio,
Como torno hielo frio,
Tornar, traidor, hecha un rayo.
¿Donde estás? Dónde te escondes?

MARGARITA.

Volando se fué de aquí.

LAURA.

¿Así, primo ingrato, así
A mis ofensas respondes?
Daré voces como loca;
Espera, ingrato inhumano;
Ya que te vas á mi mano,
No te me irás á mi boca.
¿Así tratas mi querer?
Así respetas mi honor?
Guárdate, que eres traidor;
Guárdate, que soy mujer;
Con las velas desplegadas
Huyes, pérfido Vireno,
De mi puerto, que es mi seno,
Por tus borrascas turbadas;
Y con fuerza mas tirana,
Siguiendo tu mano fiera,
No me dejas en ribera,
Sino cerrada en ventana;
Habré de salir de quicio,
Derribando esta murada;
Que soy pólvora cerrada,
Y me oprime este edificio;
Aguarda, que ya me arrojo.

Sale FELICIA *á la ventana.*

FELICIA.

Laura amiga, ¿qué es aquesto?
Cierre la ventana presto,
Desfogue dentro su enojo;
No me alborote la calle.

LAURA.

A mi casa me voy luego;
Que soy fuego, y siendo fuego,
Con gritos quiero arrojalle;
Y pues se fué mi mochacha
Al rastro de mi desden,
Ó me iré sola, ó me dén
Escudero y una hacha.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Sale el CONDE, *armado con una lanza en la mano*, UN ATAMBOR *y* DOS Ó TRES PADRINOS, *y cajas.*

CONDE.

Publicad ese cartel
Antes que paseis de aquí;
Miraré lo que escribí,
Y veré lo que hay en él.

ATAMBOR.

¿Y dirémoslo gritando?

CONDE.

Imagínese que están
En casa del Capitan,
Y que este es el primer bando.

ATAMBOR.

«A tres golpes de pica y cinco de espada, despues de una folla partida, defenderá el conde Fabricio esta noche, á las doce, en la sala del capitan Torcato, á todos los caballeros que con iguales armas llegaren á combatille, que ninguno iguala al quilate de sus pensamientos. Dando á la mejor pica un diamante de valor de docientos ducados arriba, y á la espada mas gallarda un otro, cuya riqueza compite con la pujanza della, aunque sea excesiva. Y á la gala que mejor pareciere, una corona de esmeraldas, que recibirá de mano de las damas el que la lleve, á mas de los premios particulares, que los hallarán á su gusto los combatientes.»

CONDE.

Bien decis; pasa adelante,
En grande riesgo me pongo;
Pero al fin, esto compongo
Y esto emprendo como amante.

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

Desnudáos esa librea,
Cesen las cajas y el bando;
Bien os podeis ir callando,
Porque ya no se tornea.

CONDE.

Pues ¿cómo es eso?

DON CÁRLOS.

Sin falta
Nos podemos desarmar.
Ya, Señor, no hay tornear;
Que allá está la mar muy alta;
Ya ni hay fiesta ni aparejo,
Ni en casa del Capitan
Están Laura ni don Juan,
Ni su gente, mas que un viejo,
Del cual agora he sabido
Que todos se han ausentado
Porque la fiesta ha parado
En batalla y en ruido.

CONDE.

Y ¿por qué?

DON CÁRLOS.

Solo me cuenta
Que ese don Juan, por vengarse,
Queria, en vez de casarse,
Hacelle una grande afrenta;
Y el Capitan lo ha sabido,
Y ha turbado su deseo;
Dicen que por el torneo
Y la música habrá sido.
A Laura llevó su hermano,
Y don Juan se fué.

CONDE.

Yo fio
Que saldrán en desafio.

DON CÁRLOS.

Eso tenlo por muy llano;
Tambien se apartan mil gentes,
Segun son las amistades;
Que estos tienen calidades
Y amigos muy diferentes.

CONDE.

Váyanse los atambores.

DON CÁRLOS.

Idos luego.

ATAMBOR.

¿Y el cartel?

CONDE.

Mas que reventeis con él.

ATAMBOR.

¿Estos son vuestros favores?

DON CÁRLOS.

Llevàos las ropas de seda.

ATAMBOR.

Este cartel me aniquila,
Porque sin duda me opila,
Si acá en el cuerpo me queda;
Yo lo habré de vomitar.

(*Vanse.*)

CONDE.

Al Capitan quiero ver,
Que al fin le habré de valer,
Por no podelle faltar.

DON CÁRLOS.

Tú haces como quien eres;
Que el caso pide tu ayuda.

CONDE.

Es valor seguir en duda
La parte de las mujeres;
Cuanto y mas que yo imagino
Que me toca esta pendencia.

DON CÁRLOS.

Ya está fuera de Valencia,
Y habrá de buscarse á tino;
Mas yo tengo rastro dél;
Mudemos presto de traje.

Sale UN PAJE.

PAJE.

Aquí fuera llegó un paje,
Y me ha dado este papel.

CONDE.

¿Si será del Capitan?

DON CÁRLOS.

Letra de don Juan parece.

CONDE.

Sepamos qué se le ofrece,
Y que pos manda don Juan.

(*Lee.*) «Para deslindar con vos ciertos »negocios, quiero que vengais en per»sona. Hallaréis la mia junto á la torre »de Almenara, donde, si salgo con la »vida, procuraré quitaros la vuestra »con las armas que quisiéredes, como »traigais para entrambos.—*Don Juan.*»

CONDE.

¡Ah, ah, ah! grande embajada;
Ya yo bailo en esta danza;
Esta mengua, esta alabanza,
Mas me da risa que enfada.
Alto, amigo, yo me parto;
¿Dónde está Almenara? Di.

DON CÁRLOS.

A cuatro leguas de aquí.

CONDE.

Si estuviera medio cuarto,
Dentro dél viera don Juan
Si le recelo.

DON CÁRLOS.

Marchemos;
Que en ese lugar verémos,
Segun pienso, al Capitan.

CONDE.

¿A los dos quiere matar
Ese bravo caballero?
Y recelo qu'el primero
No le dejará lugar.

DON CÁRLOS.

Yo he de valer á quien vales,
Y he de seguir tu destino;
Dénnos ropas de camino,
Caballos y pedernales.

(*Vanse.*)

Salen el capitan de la marina, lla RODOLFO, Y LAURA.

RODOLFO.

Esta es la torre vecina
A la villa de Almenara,
Que de los moros ampara
Y atalaya esta marina;
Aquí mandaste, Señora,
Que tu persona trujese
Sin que tu hermano lo viese,
Mira qué quieres agora;
Que mi gente por la orilla
Del mar corre ya la costa,
Y á la tarde por la posta
Te pondrémos en la villa.

LAURA.

Despedid los escuderos,
Rodolfo, y quedad comigo;
Seréis de un caso testigo,
Que al fin habrá de doleros.

RODOLFO.

Llame el trompeta esa gente
Que por la costa se alarga;
Déjenme lanza y adarga,
Y sigan á mi tiniente.—
Ya, Laura, contarme puedes
La pasion que te atormenta;
Que no hay hombre que lo sient
Ni nos asombran paredes.
El campo será testigo
Solamente de tu llanto.

LAURA.

Pues ni le refreno en tanto
Que mis congojas te digo,
Amé á don Juan tiernamente;
Mas ¿qué digo? No le amaba;
Que mas que amor presupone
Un corazon que idolatra.
Él me robó por los ojos,
Que son dos malas ventanas,
Que sin rejas se defienden,
Y no aprovechan rejadas;
Sacóme el alma del seno,
Y ofrecióme dar un alma,
Que fuera mia, y tenella
Si lo he sido en su esperanza;
No me cumplió la promesa,
Porque los hombres engañan;
Hacen sobras en lo menos,
Y en lo mas pecan por faltas;
Viviera alegre, con todo,
Con lo poco que me daba;
Que en efeto son mercedes
Las mercedes, aunque escasas;
Pero desdenes me quitan

ombras destas bonanzas;
con máscara de celos
les con lo que halagan.
los ojos en mi
ballero de Italia,
bre conde, que lleva
n hacienda en sus calzas.
gañosa Margarita,
ciosa, sino falsa,
por él un papel,
recebí por gala;
e entonces sin culpa,
no me excusara;
é que aun de cumplimiento
ueno recebir cartas.
on Juan esta ofensa,
iene, aunque no tanta,
a sufrida es mucha,
ara vengada.
n otro billete,
ndome otra rabia;
mar en los cielos,
así los tocaba;
don Juan quería
sona y mi casa
públicamente
invencion extraña.
e estos enojos
er en esta playa
rmano en desafío,
apa y espada;
tendo impedir,
ejor se excusaba
argarita
que me levanta;
e convencella,
r y está embarcada,
lágrimas tristes
lo mudalla.
ian mis blanduras,
zas me faltan;
é á tenellas,
e mas recaban.

RODOLFO.

aura, siento
o me habeis,
al que teneis
l sentimiento.
yudaros;
e modera,
rita quiera
ulparos,
mas fuerte
quereis;
emeis
la muerte;
dro está
cer,
á comer,
verná;
escudero
posta,
a, á costa
iero,
tocas
ría,
lavía
no pocas.
A.
r eso?
o.
re,
que corre,
o.

o
nto
rta.

?

RODOLFO.

Muchos puntos en el aire,
Que se están secando al aire
Que en la costa suele haber;
Muchas tortadas reales,
Que estos grandes cocineros
De gustillos extranjeros
Cogen de aquestos frutales;
Ave fénix ensopada,
Que ayudará en estas cañas,
Y de juncia y de espadañas
Una muy rica ensalada.

LAURA.

Ya sé que no han de faltar
Mil regalos donde estéis.

RODOLFO.

Las piedras os comeréis,
Como azúcar junto al mar.

LAURA.

Solo en vos mi vida espera.

RODOLFO.

Vamos, Señora, á trazallo;
Y entre tanto en mi caballo
Recorreré la ribera,
Por si viene al desafío
Vuestro primo y vuestro hermano.

LAURA.

Dadme, Capitan, la mano,
Que como á deudo os me fio.

(Vanse.)

Sale DON JUAN *con* GUILLERMO, *lacayo, y trae una bota de vino.*

DON JUAN.

Esta ciudad, que el africano doma,
Cuando mas espantaban sus banderas,
Y vió las armas y las huestes fieras
De Júpiter, de Cristo y de Mahoma;
Esta muralla que en el monte aso- [ma,
Que ya sirve de nidos en canteras,
¿Acabó? Si; mas conservó de veras
La consagrada fe que le dió Roma.
¡Ah fe, sola entre piedras sostenida,
Mal guardada en humanos corazones,
Adonde mereciera estar tu punto!
Guarda esos muros donde estás así- [da;
Que acabarán tu nombre y tus blasones
En acabando yo y faltar Sagunto.
Esta memoria me debes,
Ciudad antiga y famosa;
Y es gran razon que la apruebes,
Porque un alma cuidadosa
Llora bien glorias tan breves.
Ambos llegamos al ser
Que lloramos, por tener
Fe, que esta lástima es suya;
Mas fué por Roma esa tuya,
Y esta mia por mujer.
Ambos lloramos por buenos;
Pero del modo que estás,
Dejó tus campos amenos,
Roma por no poder mas,
Y esta á mí por no hacer menos.
Quede fijado en tu nombre
Este epitafio que asombre
Las gentes desde tu hiedra,
Como quien echa una piedra
Donde mataron un hombre;
Este, Guillermo, es el puesto
De la torre de Almenara.

GUILLERMO.

Ya torna en sí, bueno es esto;
No há mil horas que jurara
Que no tornara tan presto.
Él anda desvanecido
Con lo poco que ha dormido;
Dióle en coplas el furor,
Que es llano el ser trovador
Un hombre que no ha comido.

DON JUAN.

¿Dónde queda mi caballo?

GUILLERMO.

Al tronco de un algarrobo
Quise de una soga atallo;
Mas daba tanto corcovo,
Que al fin hube de dejallo.
Suelto se pace del heno.

DON JUAN.

Pues ¿hasle quitado el freno?

GUILLERMO.

Pues ¿con él ha de pacer?
Este galan sin comer
No está malo y no está bueno.

DON JUAN.

Un poco me dormiria
Si me hicieses atalaya.

GUILLERMO.

Duerme, Señor, y confia
Que es tu posada esta playa,
Si estás en defensa mia.

DON JUAN.

En tu palabra me duermo;
Darásme aviso, Guillermo,
Si viene alguno.

GUILLERMO.

Sin duda
Que sufriré en tu ayuda
Mas golpes que un estafermo.
(Duérmese don Juan.)
Ya duerme, cosa es muy llana
Que el apetito convida,
Y á los mas tiernos allana,
Y no hay cama tan mollida
Como el sueño y tener gana.
Sin duda el sueño le agota,
Y pues ninguno me nota,
Y él está durmiendo fuerte,
Dando un abrazo á su muerte,
Daré un besillo á mi bota.
Salid vos, quinto elemento,
Que haceis decir mas verdades
Que la mujer y el tormento,
Y entrad por estas ciudades
Del pecho, en que os aposento;
Descubrid Indias, que al fin
Bautizais gente ruin,
Que espera vuestras hazañas,
Y poned en mis entrañas
El nombre de san Martin.
Ya me teneis en el suelo,
Sois muy grande luchador;
¡Qué de estrellas tiene el cielo!
¡Qué de mosquitos, Señor,
Pasan con ligero vuelo!
Todo me duermo, imagino
Que no puedo vender vino.
Mas ¿qué mucho que yo enferme,
Si este sin vino se duerme?
¿Puedo yo velar con vino?

Duérmese, y sale LAURA.

LAURA.

Como Hero en atalaya,
Bien que sin lumbre y sin tino,
Estoy mirando esta playa,
Y mi cuidado imagino
Que es de mi vista la raya;
Él á don Juan me ha mostrado
Adormido en este prado;
Y son sin duda visiones
Que forman las ilusiones;
Qu'es loco el que es desdichado.

Quiero tocar con la mano
Lo que pierdo y lo que gano;
El trato se satisface,
Si ya el gusto no me hace
Palpable el aire liviano.
Don Juan es este sin duda;
A mis piés está tendido
Don Juan, que el cielo me ayuda;
Y en mi presencia dormido
Parece que se demuda.
Yo le herí; mi daño es cierto.
¡Oh celoso desconcierto!
No me espanto que en las llagas
De un dormido efeto hagas,
Si revientan las de un muerto.
Quiero quitalle la espada.—

(*Quítale la espada.*)

¡Ay mi don Juan, que te fias
Desta ribera alterada,
Y de las riberas mias
Huyes á boga arrancada!
¿A un lacayo dormidor
Entregas tan sin temor
La custodia de tu vida?
Y ¡de tu dama querida
No fias la de tu honor!
Muera el traidor, ¡ay de mí!
Que con la saña encendí
Mas la brasa al amor puro,
Y en este juego, siguro
Estás, don Juan, hoy de mí.
Vivirás, cosa es muy llana;
Que esta saña es regocijo
De la madre mas humana,
Que amaga, jugando, al hijo
A echalle por la ventana.
Quiero fingir un desmayo,
Y despertalle primero.—
¡Guarda, guarda!

DON JUAN.

Si eres rayo,
En mi vaina está mi acero,
Haz en mi espada el ensayo.
¿No está bueno que soñaba
Que el Capitan me mataba,
Que como rayo venia,
Y una mujer le seguia,
Que la espada me robaba?
Pero la espada me falta,
Verdad ha sido sin falta.
¡Qué bien me guardó Guillermo!
Mas Laura es esta, ó yo duermo;
Digo que es cosa muy alta.
Mi prima está desmayada,
Y del mantin con la mano
Asida tiene mi espada;
No está muy léjos su hermano.
Pues ella está tan armada,
En gran confusion me veo;
¿Qué cosa es esta? No creo
Que me quisiesen matar,
Pues yo les dí buen lugar
Para cumplir su deseo.
Matalla quiero; mas no,
Que ello es cosa averiguada
Que en su acuerdo me ofendió;
Y pues está desmayada,
Ni ella es ella, ni yo, yo.
Esto es valer á un rendido;
La espada le quito en vano,
¡Cómo tiene el puño asido!
Apretaréle la mano
Por ver si cobra sentido.

(*Tómale la mano.*)

El alma me da una vuelta,
Tocando la mano ingrata
Que me puso en tal revuelta.

(*Apriétale la mano Laura.*)

¡Ay! que me aprieta y me mata;
Suelta, Laura, suelta, suelta.

LAURA.

Espera, ingrato inhumano,
Que si me miras, es llano
Que verás, aunque estás ciego,
Que en mis lágrimas me anego,
Y tú me has dado la mano;
Y así, no puedo aflojar;
Que tú, pájaro ligero,
De mí te quieres volar,
Y yo cual zorra me muero
Para poderte cazar.
Ninguna suerte presuma
Que te irás dejando pluma,
Pues te cogí por las alas.

DON JUAN.

Ya con plumas te regalas,
No quieras, Laura, otra pluma;
Déjame que busque un nido,
Donde con menos sospechas
Cobre el regalo perdido:
Que tú, falsa, me desechas
Como huevo aborrecido.
¿Qué me pides? qué me sigues?
Déjame, no me fatigues;
Que por quererte tan bien
Temo á mi proprio desden
Y recelo que me obligues.

LAURA.

Si me quieres, como quiera,
Me puedes, primo, escuchar.

DON JUAN.

Antes, enemiga fiera,
Por no poderte olvidar,
Te trato desta manera.
Esta verdad te confieso,
Porque mi pena es exceso,
Que estos quilates ordena.

LAURA.

¡Oh don Juan! Si de tu pena
Supieses bien el suceso,
Verias cuán sin razon
Has procurado afrentarme,
Y que mis finezas son
Bastantes para abonarme
Con el mundo y tu opinion.
Verias que Margarita
Tus rigores solicita
A costa de mi ventura;
Porque tus glorias procura
Con las glorias que me quita;
Verias que esa enemiga
Te dió el papel por quien vas
Ciego con ciega fatiga.

DON JUAN.

¡Qué negras higas me das!
No es de cristal esta higa,
Aunque sí, que es harto clara,
Y me la diste en la cara;
Bien me va desta manera.
¿Quién tal de tu honor creyera?
Quién tal de tu fe pensara?
Venga tu hermano y destruya
Mi vida, porque yo en ella
Todas mis penas concluya;
Que gustaré de perdella
Por derramar sangre tuya.

LAURA.

Hazme, don Juan, un placer:
Que gustes de suspender
Hoy tu saña; y ten por llano
Que si ofendida me humano,
Que no te puedo ofender.
Yo te haré ver por tus ojos
Que Margarita te engaña.

DON JUAN.

Si es que entre ajenos despojos
Quieres que cuelgue mi saña
Por triunfar de mis enojos;
Si juzgas, viéndome afable,
Que en voz de honor soy mudable
Si esperas en ser mujer,
Piensa ya que he de querer
Lo que quiere un miserable.
Bien haces en embairme;
Pero si acaso doy muestra
De muy ajeno y muy firme,
Mal notas, Laura, aunque diestra
De engañarme ó divertirme.

LAURA.

En esta mata vecina
Quiero que estéis escondido,
A la que el sol se declina,
Y ni á voces ni á ruido
Os mostreis en la marina.
De aquí veréis cuán en vano
Negais la debida mano
A quien dora vuestras culpas.

DON JUAN.

Para agotar tus disculpas,
Aunque sin gusto, me allano;
Intenta, ejecuta, alcanza,
Busca trazas y remedios,
Haz puro amor tu mudanza;
Que en acabarse tus medios
Se ha de acabar tu esperanza.
Y muera entonces mi afan;
Mas si viene el Capitan,
¿Qué dirá si estoy ausente?

LAURA.

Donde Laura está presente,
No falta nunca don Juan;
Yo responderé por vos,
Siguro podeis estar.

DON JUAN.

Yo me arrojo, y quiera Dios
Que esto no venga á parar
En mas mal para los dos.
Aunque sin remedio espere,
Forzaré cuanto pudiere
Mi condicion agraviada,
Por dar esta llamarada,
Como vela que se muere.
Sé que no ha de aprovechar,
Mas yo te quiero seguir,
Y quisiera preguntar
Si has olvidado el fingir.
¿Quién te trujo á tal lugar?

LAURA.

¿Quién pudo, sino mi hermano?
Besar quisiera tu mano
Por eso que has advertido;
Porque es tanto de marido,
Como esotro de inhumano.

DON JUAN.

¿No sabes que soy pariente,
Y que la sangre presente
La misma sangre me tira?

LAURA.

Buena fuera esa mentira,
A ser la sangre caliente;
Esa torre es mi aposento,
Allí tengo dos criadas
Y un escudero de asiento;
Que mis firmezas probadas
En torres las aposento.
Allí te puedes venir
Hasta el tiempo del salir
De su muro y tu cuidado,
Que no es, don Juan, muy pesad
Pues te dejaba dormir;
Celos que á mi causa allanas
Dejan dormir y comer,
Calenturas son livianas;
Yo pensaba desde ayer
Hallarte lleno de canas.

DON JUAN.

Por estarlo el pensamiento,
No recibo el aposento

o que me das;
re adonde estás
llo de viento
omadizallo,
eja con accidentes.
siento el caballo.
que vienen gentes,
de vello y notallo.

LAURA.

en esa mata?

DON JUAN.

o estar, ingrata,
ro y bien despierto,
el nombre de un muerto
ombre que mata.

LAURA.

edes estar
jos serán guardas
re y deste mar.

DON JUAN.

asta aquí me guardas,
me quiera guardar.

LAURA.

tivaren, calla;
á la batalla.

DON JUAN.

moros, saldré,
gar de tu fe.

LAURA.

o; á confesalla.
; que en esa parte,
que me suceda,
le salir ni mostrarte.

DON JUAN.

gun lo que pueda;

LAURA.

Qué puedo dejarte?
re voy, que es llano
se apea mi hermano. (*Vase.*)

DON JUAN.

fadosa mujer,
se reina el poder
galo en tu mano.
muy bueno que quieras
mi pensamiento
s vanas quimeras;
piten con el viento
a en esas riberas?
ierome engañar,
lazo quiero dar
to y mi deseo;
defensas á un reo
bien que he de matar.
duerme este borracho!
candil con el vino;
rico despacho.
enco! Ah persa! ¡Oh chino!
maluco! Ah gabacho!
ubre le da guerra.
abre y lo que cierra
! ¿Doyle de palos?

GUILLERMO.

de humores tan malos,
ios, cria la tierra!

DON JUAN.

se despereza,
lado se vuelve,
el puño y bosteza.

GUILLERMO.

ve, moro, revuelve;
moros.

DON JUAN.

Bien se aveza
rvir de atalaya.

GUILLERMO.

Señor, por la playa
Ese morillo mezquino
Que nos ha robado el vino
Encima una yegua baya.
¿Quieres que yo le acometa?
Dame tu lanza y jineta.

DON JUAN.

¿Y es vaya la yegua, amigo?

GUILLERMO.

Si no es baya, como digo,
Debe de ser de bayeta.

DON JUAN.

¿No lo emprendes? No lo matas?
Entremos en estas matas,
Que allí matarlo podré.

GUILLERMO.

Vés, que yo te seguiré,
Aunque soy monilla, á gatas.
(*Pónense en una arboleda que ha de haber.*)

Salen RODOLFO *y* DOS SOLDADOS *suyos, vestidos como moros.*

RODOLFO.

En verme en tales hazañas
Por ser á las damas fiel,
Llevo puesto en mis entrañas,
O que soy moro de Argel,
O que voy á jugar cañas.
¿Estáme bien el vestido?

SOLDADO 1.°

Digo que me has parecido
Ferragut ó Mostafá.

SOLDADO 2.°

Ningun corsario será
De cuantos luna han seguido.

RODOLFO.

Si que vosotros no os veis,
Algunos humildes lloros
Si nos topan causaréis;
Poco os falta para moros,
Pues tanto lo pareceis.

SOLDADO 1.°

¿Mas si á pagar nuestros yerros
Los acicalados hierros
De los cristianos llegasen,
Y cual perros nos matasen
Por vernos pieles de perros?
La de Anteon con los suyos
Sin duda alguna sería.

RODOLFO.

Esos son agüeros tuyos.

SOLDADO 2.°

Muéstranos la montería
Y estas mujeres sin cuyos.
Comencemos á cazar;
Que yo por verlas llorar
Tengo la lanza en la presa.

RODOLFO.

Esta, amigos, es la mesa,
Los platos han de llegar.
Gustaréis de entreteneros
Sin peligro y sin afan;
Ya es tiempo de recogeros
En las cañas donde están
Metidos los compañeros.

SOLDADO 1.°

Gente parece que asoma.

RODOLFO.

Por esa vereda toma,
Que no está léjos su fin.

SOLDADO 1.°

¿Cómo te dirán?

RODOLFO.

Selin.

SOLDADO 2.°

A mí Zayde.

SOLDADO 1.°

A mí Mahoma.

Pónense en otra parte del teatro, do haya una emboscada, y sale DON JUAN.

DON JUAN.

Corsarios son, no hay dudar;
Si la batalla se hiciera
A las orillas del mar,
¿Quién, sino Dios, nos pudiera
De cautiverio librar?
Bien con Laura me aconsejo;
Mi vida es esta y mi espejo,
Sobre ser contrario, llano,
Pues me sale de su mano
Tan bien el primer consejo.
Huella siento de caballos;
Unos jinetes se apean,
Que quizá van á buscallos;
Miraré cómo se emplean
Antes que salga á ayudallos.
Pero ¿qué es esto? Don Juan,
¿No es aquel el Capitan?
¿Si me busca con exceso?
Quiero ver este suceso
Y estas cosas en qué van.

Vuélvese á la emboscada, y sale EL CAPITAN, *con* CUATRO SOLDADOS.

SOLDADO 1.°

Aquí estarémos, hermanos,
En esta cañada nueva
Junto á los moros cristianos,
Con quien vendrémos á prueba
Y á las manos sin las manos.
Destos dislates van llenos
Los amorosos venenos;
Las armas no han de valer,
Porque al fin esto ha de ser
Batalla de solos truenos.

SOLDADO 2.°

¿No veis cómo da en callar
Nuestro caudillo?

SOLDADO 1.°

Pretende
En batalla agora entrar
Con esos moros de allende,
Que nunca entraron en mar.

SOLDADO 2.°

Desengañémosle.

SOLDADO 1.°

No;
Que Rodolfo lo vedó.

CAPITAN.

¿Dónde ha de ser la emboscada?

SOLDADO 2.°

Dicen que en está cañada,
Segun Rodolfo mandó.

CAPITAN.

Pues, amigos, bien sabeis
Cuál es la guerra que haceis;
Que en otras guerras se ordena
Que derrameis sangre ajena,
Y en esta que la guardeis.
En otras piden rigor
Que al enemigo atropelle,
Y en esta guerra mejor
...n menos muestre tenelle,
... á mas valor.
... es la batalla,
... rflua la malla.

¿No habeis oido algun dia
Que á veces la valentía
Se conoce en no mostralla?
En estos nuevos alardes
Por gran caudillo me estimen:
Bien hago en selle á las tardes.
Pues soy capitan que animo
A que se muestren cobardes.
Digo que son disparates
Mis cosas y mis combates.

SOLDADO.

Entra en el bosque, y no esperes
De batalla de mujeres
Ménos que risa y disgustes.

Pónense junto á la emboscada de los moros.

DON JUAN.

Junto á la misma emboscada
Do estan los moros se han puesto:
Alguna mala jornada
Pienso que ha de salir de esto,
Segun viene encaminada.
No es tiempo de discurrir;
A mi prima veo venir.
A Margarita y al Conde,
¿Cómo se juntaron? ¿Dónde?
Quiero mirar y sufrir.

Salen MARGARITA, LAURA, EL CONDE, FELICIA Y BEATRIZ.

MARGARITA.

Jamás con tanto deporte
Ni tal gusto se ha cenado,
Como es refran muy probado
Que el Rey hace un monte corte.
De invidia dulce voy llena:
¿Esto es playa? Esto es desierto?

FELICIA.

¡Qué de cosas y concierto!
¡Jesus, y qué rica cena!

LAURA.

Basta ya, amiga, el ruido,
Cesen los tratos presentes;
Que esos son los mondadientes
De los que mal han comido.
El señor Conde me agrada,
Ya no estoy con él tan mal,
Que por quedarse en mi sal,
No paso de mi ensalada.

CONDE.

¿Quién, cual yo, la vida pierde
Sin rastros de confianza?

MARGARITA.

Por tenellos de esperanza,
Siempre se acoge á lo verde.

CONDE.

Quien ni humedece ni enjuga
Su fuego ni su llorar.

BEATRIZ.

En lechugas ha de dar
Quien se come una lechuga.
¿Es por muy verde ó muy tierno?

CONDE.

Por verde y tierno ha de ser;
Que en entrambos puede haber
Buen indicio y buen gobierno;
Que es refresco la verdura
Para que el fuego no acabe,
Y entre glorias de amor cabe,
Como tierna, la ternura.
Mas con lo verde no engordo,
Ni lo tierno me aprovecha,
Porque un mudo me desecha
Y me da de mano un sordo.

MARGARITA.

Dos bocados que le das,
Mira como los pondera.

LAURA.

Mas ¿qué de cosas dijera
Si hubiera comido más?

CONDE.

No, que la carne guisada
No ha gustado mi sabor:
Soy hortelano de amor,
Sólo trato en ensalada.

LAURA.

¿Cual teneis por yerba buena?

CONDE.

Pues todas quiebran mis alas,
Todas las yerbas son malas,
Ninguna tengo por buena.
Pero vivo asigurado
De que al cabo del desden
Habré de morir por quien
Yerbas, comiendo, me ha dado.

MARGARITA.

No dice mal su razon,
Discreto herbolario ha sido.

LAURA.

¿Tu no ves que le ha salido
En yerbas la discrecion?
Sin manos sabrá jugar
Ese juego; y sin que pene,
Pues de yerba el triunfo tiene
Mil naipes de ese manjar.

MARGARITA.

Ten de sus yerbas mancilla.

LAURA.

Calla; que nos puede oir
Un triunfo que ha de salir,
Que no valdrá su espadilla.

MARGARITA.

Ya le digo que á tus lloros
Tenga siquiera las riendas,
Porque agora las defiendas
Si acaso vienen los moros.

CONDE.

No me harán tanta amistad
Esos moros, porque sé
Que nunca mereceré
Vella con necesidad.

LAURA.

¡Ah, ah, ah! cierra la boca;
La pendencia está trabada.

DON JUAN.

Esta viene asigurada
O es en efeto muy loca.
¡Oh, qué bien estoy aquí;
Pues por burlarme ó burlallos,
Para que pueda escuchallos,
Los ha llegado hácia mí!
Demonio es esta mujer.
Mucho emprende y mucho puede;
Alegre estoy, y procede
De no sé qué mi placer.
Sepamos esto en qué pára.

CONDE.

Por fuerte, honrado y por fiel,
Si viniese todo Argel,
No le volveré la cara.

FELICIA.

Dejad, por Dios, ese cuento;
Que me helais la sangre, amigos.
No se trate de enemigos,
Que aun ofende el pensamiento.

LAURA.

Muy temprano os ofendeis —
¡Cómo tarda la emboscada! *(Bajo.)*

CONDE.

La fe poned en mi espada,
Y no temais si temeis:
Pues, de puro buen soldado,
Por no tener compañía,
En cierta jornada mia
Me descarté de un buen lado,
Que es don Cárlos, que con él
No temiera á todo aliente.
Pero si Argel os ofende,
Yo solo soy para Argel.

LAURA.

¡Ay Dios! ¿si hará lo que dice
Pero no, que no es un Aquil
¡Mas lo que tarda Rodolfo!
Temprano vine, mal hice.
(*Sale una atalaya arriba en l*

ATALAYA.

De hácia la parte de la tierra
Un escuadron de turcos muy
Que al viento ha desplegado su
Cierra presto la torre, que hay

Vosotros los que estáis en la
Procurad guarecer vuestras p
Aquí no acojo á nadie.

CONDE.

Aguard
¿Tan mal órden teneis en est
¿Así dejais entrar los enemig
Y ya que tal descuido se es
¿Esta llamais Valencia la pi
Mira que en este campo, entre
Cuatro damas y un príncipe
En la campaña rasa, á benef
De los corsarios bárbaros ti
Abre la torre; que en un pu
Nos puedes recoger.

ATALAYA.

No pue
Que el General lo veda a to

CONDE.

Pues dispara, villano, un m

ATALAYA.

¿No ves que está la pólvora

CONDE.

Haz un fuego, traidor.

ATALAYA.

No

CONDE.

Toca la campanilla.

ATALAYA.

No hay

CONDE.

Da voces, ¡ay de mí!

ATALAYA.

Estoy

CONDE.

Por demás es pedir socorro
Por esta parte viene el ene

Alcanzadme, señoras; que
Podrémos guarecernos.

LAURA.

¡Oh

Perdidas somos ya.

MARGARITA.

Perdida

FELICIA.

¡Oh Virgen del Socorro, so
Mal haya la merienda y la

BEATRIZ.

Otra vez paso el mar sin du
Válese que soy buena para
¡Ay, qué moro tan fiero!

FELICIA.

¡Ay, q

' *y* SUS CRIADOS, *como*
moros.

IDOLFO. [esto?
¿dónde vais? ¿qué es
os tan hermosas;
jornada he prometido
bréis. — Quedáos vos-
[otros
nás corran la costa,
r ninguna á vida;
ue son para rescate,
ninguno me los mate.

IGARITA.

ios asombres.

ELICIA.

io y lloro.

ATRIZ.

o este moro
hombres!

AURA.

ué gran vuelta!
como brasa.

ELICIA.

casa;
a vuelta.

IDOLFO.

señoras;
adie puede.

ELICIA.

cede
mis *Horas.*

DOLFO.

ien moro,
ien cuello;
perdello
esoro.
ortuna
:ral;
y vuestro mal
alguna.
señoras,
en mi ribera
e al fin era
las moras,
ristianos,
e Argel,
un batel,
is manos;
forzado,
ersario;
ordinario
namorado.
presencia,
una herida,
vida:
sentencia.

LICIA.

ieron, Señor!

DOLFO.

ré,
or la fe
iuerto honor,
s cristianas
der:
mujer,
tan tiranas.
norir,
juramento:
erte siento
sentir.

LICIA.

ltaba.
osa cierta
muerta,
sclava.
ijer?

RODOLFO.

Sí.

FELICIA.

Pues no es igual pareja,
No mates por moza vieja;
De estas te puedes valer.

BEATRIZ.

Tambien yo, por niña, puedo
De esa manera escaparme.

MARGARITA.

A tus piés quiero postrarme,
No por flaqueza ni miedo.
No pido que tu intencion
Por mí la quieras mudar;
Solo te pido lugar
De hacer una confesion;
Porque los cristianos buenos
Que siguen este compás,
Dándoles cargo lo mas,
No se acuerdan de lo menos;
Que me siento muy cargada
Por ciertas cosas que debo.

RODOLFO.

Eso en mi ley es tan nuevo,
Cuanto á la tuya es dañada.

LAURA.

Déjala que se confiese.

RODOLFO.

Bien puede comigo luego.

MARGARITA.

Sobre ser moro, eres lego.

LAURA.

Bien nos fuera, si él lo fuese.
¿Quiere que le llamen cura?

DON JUAN.

¿Si saldré? Mas no conviene;
Que un contento me detiene,
Que mi bonanza asigura.

RODOLFO.

Saca, Mahoma, esa daga.

SOLDADO 2.°

¡Oh lo que pienso vengarme!

MARGARITA.

Pues no dejas confesarme,
Déjame que satisfaga.

RODOLFO.

Sola aquesta es la devota.

SOLDADO 2.°

Si es de Valencia, no es nuevo.

MARGARITA.

Una verdad, Laura, os debo:
Que en vuestro honor puse nota.

DON JUAN.

Ficcion es esta sin duda.

LAURA.

Decidla pues con voz alta.

DON JUAN.

Digo que Laura sin falta
Es aguda y muy aguda.

MARGARITA.

Por turbar á vuestro primo
De vuestro amoroso encanto,
Porque yo lo estimo tanto,
Que aun muriendo lo estimo;
Despues de hacelle entender
Que una gran falta hicistes
Cuando el papel recibistes
Por hacerme á mi placer,
Otro le mostré, ¡ay de mí!
Por turbaros á los dos,
De ese Conde, escrito á vos,
Que vino primero á mí.
Y él, pensando que habia sido
Vuestro primero, os dejó,
Y esta mudanza causó
Todo el presente ruido.
Dios lo quiere y Dios lo ordena,
Que con penas me regala;
Yo confieso que soy mala,
Y que vos fuisteis la buena;
Que os levanté la invencion
Que á la muerte me ha traido.
Perdonad, que os he ofendido.

DON JUAN.

Un mundo vale el perdon.

LAURA.

Y una higa de cristal,
¿Quién la dió?

BEATRIZ.

Señora tia,
Ya que me vino la mia,
Tambien confieso mi mal.
Yo la dí de vuestra parte
Al Conde, sin vos sabello.

DON JUAN.

Véte ya, peso, del cuello,
Do estuviste tan gran parte;
Quede el amoroso jugo
Mas dulce sobre tal riña.

BEATRIZ.

Señor, mire que soy niña,
Corte ligero el verdugo.
Con todo, rogalles quiero,
Si en Argel tienen piedad;
Que á veinte años es la edad
De matarme, segun fuero.

FELICIA.

Ya que mi mal se apareja,
Tambien digo, Laura, aquí
Que en lo que dije de tí
Mentí como mala vieja.

Tocan una trompeta, y sale EL CAPITAN *con* DOS Ó TRES CRIADOS.

SOLDADO 1.°

Un clarin suena.

RODOLFO.

Cristianos
Nos vienen á perseguir;
Ya nos podemos huir,
Válgannos armas y manos.

FELICIA.

Ya me pongo en oracion.
¡Oh gran Señor! esta vez
Valedme vos, justo Juez,
Y no mireis mi ambicion;
Que yo seré liberal,
Dejando supersticiones.

RODOLFO.

Sin duda tus oraciones
Han de causar nuestro mal.
No mas, rendidos estamos.

LAURA.

¡Oh, qué devota mujer!

RODOLFO.

Muy bien nos podeis prender;
Las manos, cristianos, damos;
(*Quitanles las espadas.*)
Que esta santa nos las ata.

CAPITAN.

Envainad, no los dañemos;
La virtud de tus extremos
Nos mejora y te rescata.

MARGARITA.

Antes, Capitan famoso,
Esta persona rendida
Que ha de gozar ya la vida
Por tu brazo valeroso,
Debiendo á tu claro nombre
La virtud que ya posee,
Porque no tema ó desee



COMEDIA FAMOSA

DE LA

[...]GRE LEAL DE LOS MONTAÑESES DE NAVARRA,

COMPUESTA

por el CANONIGO Francisco TARREGA, poeta valenciano.

PERSONAS.

[...]A.	EL MARQUÉS TORCATO.	BERMUDO, *padre de don Fruela.*	UN VERDUGO.
	CLODOVEO.	MANFREDO.	DOS CAPITANES FRANCESES.
[...]N GARCÍA.	MARGARITA, *infanta.*	UN PAJE.	ALABARDEROS.
[...]ANSELMO.	DOÑA LAMBRA, *hermana de don Fruela.*	UN SOLDADO.	GENTE.

[...]ADA PRIMERA.

[...]s espadas desnudas DON [...] Y GODOFRE, *y traerá un [...] Fruela en la cara.*

GODOFRE.

[...]eten la espada,
[...] rindo, me oye,
[...]s nobles vencidos
[...]obles vencedores;
[...] del almirante
[...]cia, cuyos blasones
[...]da Roncesvalles
[...]a cerca y sus hombres.
[...]re, como ya sabes,
[...]a los pabellones
[...]dos tiros de trabuco
[...]en con vuestras torres;
[...]ere pasar à España
[...]y las doradas flores,
[...] Navarra mil raices
[...]eo mil corazones;
[...]ientras que él asalta
[...]ros, que casi rompe,
[...]ntrario a sus defensas,
[...]rada á mis pasiones;
[...]as treguas pasadas
[...]é mi muerte entonces)
[...]e Margarita,
[...]ra mi dos soles.
[...]n esperanza;
[...]s pechos de bronce
[...]iren no medran,
[...] hacer los que la enojen?
[...]ra que, mirando
[...] balcones
[...]re el muro antiguo,
[...]o pardo asconde,
Vi en las manos de la Infanta
Ese cendal de colores,
Que al descuido desplegaba,
Dando invidia á mis pendones.
Ganoso de prendas suyas,
Aunque ganadas sin órden,
A un ballestero llamé;
Que amor se enseña en sus golpes.
Mata, si quiere, un pávilo
Sin que una vela se doble,
Y la aguja quitar suele
A una dama cuando cose.
Este le tiró una flecha,
Y el velo sutil bajóme;
Que como el amor las usa,
No dudo que las socorre.
Vime orgulloso con él,
Partime dándole voces,
Aunque de sus amenazas
Lloré tambien los temores.
Esta pienso qu'es la causa
De que tus hazañas gocen
La vitoria de las mias,
Qu'en Francia tienen buen nombre.
No invidio tus brazos fuertes,
Solo invidio tus favores;
Que á quien se encargan batallas
No se niegan galardones.
Como quiera, te suplico,
Si pueden tus manos nobles,
Por valientes ó queridas,
Dispensar en sus rigores,
Que un hilo de ese volante
Me dejes para que adore;
Que los dioses, hechos piezas,
En la menor quedan dioses;
Y dispon de esos reales,
Que en vano á buscarme corren;
Y así, excusarás tu muerte
Con la vida de Godofre.

DON FRUELA.

Desigual cuenta me has dado
De tu brazo y tu aficion;
Y así, por suerte y prendado
Me truecas en compasion
La sangre que me has sacado.
Yo salí de la ciudad
A castigar, por la Infanta,
Tu amorosa libertad;
Que mi valor se levanta
Solo á mirar su beldad.
Soy vasallo de su hermano,
Pobre, aunque tengo valor,
Y mido con pecho sano
Mi espada con la mejor,
Mi gusto con lo mas llano.
Jamás les quise arrimar
Alas de Ícaro al deseo;
Godofre, en este lugar
Me quieren porque peleo,
No quiero por pelear.
Don Fruela te ha vencido,
Así declaro mi suerte;
Ya bien me habrás entendido,
Pues do saben que soy fuerte,
Saben que soy comedido.
De tu campo te he sacado
A esto solo, á buena ley.

GODOFRE.

No le será mal contado
Que tenga aliento de rey
El qu'es leon coronado.
Quien tiene tanto valor
En armas, en toda parte
Puede pretender favor;
Que por eso del dios Marte
Le pintan hijo al amor.
No están improprios contigo
Los cetros.

ANSELMO.
eñártele voy.
GODOFRE.
ıdo como fiel,
ıto el que te doy,
da para él.
ANSELMO.
.
GODOFRE.
Ya lo veo.
(*Riñen.*)
ANSELMO.
vano procuras
ste floreo.
GODOFRE.
illadas puras
ando peleo,
y no danzar.
ANSELMO.

GODOFRE.
Danzante, mira
florear.
ANSELMO.
nposible aspira,
ha de dar.
GODOFRE.
ada, que quiero
anderola
n caballero.
ANSELMO.
ıda española
jor acero;
don García,
ra, ha llegado
no mia.
DON FRUELA.
sdichado
valentía;
ces testigo
corazon.
ANSELMO.
s conmigo;
n duda son
nemigo.
DON FRUELA.
tura francés?
ANSELMO.
, que da
á mi interés;
no lo será
res lo es?
DON FRUELA.
pre voy medido
dad de mi estado,
un atrevido?
ANSELMO.
ue el despreciado
vorecido.
DON FRUELA.
on ilusiones.
ANSELMO. (*Ap.*)
iré, alevoso,
re y tus blasones.
GODOFRE.
do y vitorioso
os corazones,
rar al vencedor
al vencido;
vuestro valor,
, me ha rendido,
rte mejor;
velo y tomad
ra, y con ella
la ciudad,
ni querella
Vuestra liberalidad.
No habrá gente, no habrá son
Que no os honre, fiel amigo;
Llevad allá mi opinion,
Y lleve un preso consigo
La nueva de mi pasion.
Aquí mi honor se levanta,
Y de mi dama la ley
Hará bien si me adelanta,
Pues os doy esta de rey
Para bandera de infanta.
Y tú, que muestras tener
Tan hidalgo el desear,
Libre te puedes volver;
Que cautivos no han de estar
Cautivos de esa mujer.
Hoy te valen tus intentos.
Por ser contrarios hermanos
De mis dichosos alientos
Vete, que solas sus manos
Merecen tus pensamientos;
Véte ya.
ANSELMO.
Mira, Señor,
Que sin la espada no puedo
Ir á mi rey con mi honor.
GODOFRE.
Si ella es mia, bien concedo
Su gloria á mi vencedor;
No te canses sin provecho,
Que quien me ruega me enoja.
ANSELMO.
¿Que el tirano de mi pecho
Escrita lleva en mi hoja
La ventaja que me ha hecho?
Vive el cielo, que he de hacer,
Afrenta á todo su honor.
GODOFRE.
Mucho ha sentido el perder.
DON FRUELA.
Mas son invidias de amor
Que agravios de no vencer.
GODOFRE.
¿Cómo invidias?
DON FRUELA.
De su fama;
Que ver mejorada siente
Hombre que quiere á su dama.
GODOFRE.
Algo parece valiente,
Pero en lengua se derrama.

Sale CLODOVEO, *con baston de general y con guion.*

CLODOVEO.
Buscalde por el real;
Que el honor que hoy he ganado,
No es bueno con tanto mal.
GODOFRE.
Si es por mí vuestro cuidado,
El descuento os doy igual.
CLODOVEO.
¿Hijo?
GODOFRE.
Señor.
CLODOVEO.
¿Cómo estás?
GODOFRE.
Herido y con un amigo.
CLODOVEO.
Lo segundo importa mas;
¿Peleaste?
DON FRUELA.
Mi castigo
En mis armas le verás:
De su mano estoy l
GODOFRE.
Señor, bien puedes honrallo,
Qu'él sin duda me ha rendido,
Y es don Fruela.
CLODOVEO.
En nombrallo
Sé yo lo que ha sucedido;
Ya yo conozco sus manos.—
Abrazadme como amigo;
Que entre pechos no livianos
Mas vale un buen enemigo
Que diez amigos medianos.
DON FRUELA.
Querrá la paz que algun dia
En guerra de otras naciones
Pague tanta cortesía.
GODOFRE.
Señor, todos tus pendones
Han de ir en su compañía;
Que ha de entrar en la ciudad
Triunfando de mi vitoria.
DON FRUELA.
No mandes tal.
GODOFRE.
Mi amistad
Te debe toda esta gloria.
CLODOVEO.
Y es esa mi voluntad;
Mas contadme la ocasion.
GODOFRE.
Como de amor la imagines,
Darás en mi obligacion.
CLODOVEO.
Pues toquen esos clarines,
Vaya con él mi guion
Lleguen hasta la muralla
Que las puertas me han cerrado,
Cuantas gentes visten malla.
GODOFRE.
Mientras honras este lado
Te diré nuestra batalla.
(*Vanse.*)

Sale EL REY DON GARCÍA Y DOÑA LAMBRA.

REY.
Soy tu rey.
DOÑA LAMBRA.
Por eso das
Menos disculpa á mi falta;
Que el ruido que tú haras
Es de campana mas alta,
Y por serlo suena mas.
Don García mi señor
En tu campo puedes ver
Lo que resiste el honor.
REY.
Mira que tengo poder.
DOÑA LAMBRA.
Mira que tengo valor.
REY.
Mira que yo te he subido
De tu aldea y tu solar
Al puesto que has merecido.
DOÑA LAMBRA.
Mira tú que en mi lugar
Nobleza siempre he tenido;
Era una pobre vasalla,
Sangre tuve sin riqueza
Y tu poder po honralla,
No me ha dado la nobleza,
Si me dió con que adornalla.
REY.
¿Y eso es poco? Mas de mil
n nobles por su riqueza.



DOÑA LAMBRA.

Solo tu mano sutil
El orin de mi pobreza
Deshizo con el buril.
Dísteme hacienda y provecho,
Mi linaje has levantado,
Y así eres en mi pecho
Platero que me has limpiado,
No platero que me has hecho.
Señor, al valor acudo
De don Fruela, mi hermano,
Y de mi padre Bermudo,
Qu'el uno, mozo, es tu mano,
Y el otro, viejo, es tu escudo;
Nuestra nobleza heredada
Se ha de guardar con firmeza.

REY.

No te me cierres de honrada;
Que yo hice esa nobleza,
Pues que no vista era nada;
Y si las honras campean
Por el metal que las dora,
Y entre el silencio se afean,
Aquel las hace, Señora,
Qu'es causa de que se vean.
De pocos nobles creemos
Que son nobles verdaderos,
Juzgando por lo que vemos.

DOÑA LAMBRA.

Antes los mas caballeros
Padecen esos extremos;
Que, como su antigüedad
Es mucha, pudo en su suerte
Hacer mudanza la edad;
Y en nobleza rica advierta
Qu'es menor la calidad;
Que si el mudar condicion
Es uso tan recebido,
La fortuna á mi opinion
Mudar no los ha podido,
Porque há muy poco que son.

REY.

Doña Lambra, mi querella
No es en mengua de tu fama.

DOÑA LAMBRA.

Mi hermano puede torcella,
Que sangre por tí derrama,
Y tú vas por ofendella;
Mi padre sabe servir,
Yo sé querer y pagar,
Bermudo enseña á vivir,
Don Fruela á pelear,
Doña Lambra á resistir;
Toma ejemplo de los tres,
Y convierte tu rigor
Contra el orgullo francés,
No hagas pagar á mi honor
Las deudas de tu interés.

REY.

Lleva con tu sangre cuenta,
Y tambien con mi cuidado.

DOÑA LAMBRA.

No es posible tal consienta,
Porque un rey enamorado
Tiene por dama á la afrenta.

REY.

¿Siempre has de estar inhumana?

DOÑA LAMBRA.

Siempre.

REY.

¿Y no ha de haber un sí?

DOÑA LAMBRA.

Quien lo dice ya se allana.

Sale MARGARITA.

REY.

Quejarme quiero de tí
A Margarita, mi hermana,
Que viene muy temerosa
De ver morir y matar,
Y de su velo quejosa.

MARGARITA.

Salgo de ver pelear,
Y así estaré rigurosa.

REY.

¿Conmigo?

MARGARITA.

Sí.

REY.

Al desdichado
Todo le sale al revés.

MARGARITA.

No sois muy afortunado,
Que el ejército francés
Vuestra gente ha retirado;
Recogelda, que ha venido
Muy rota, aunque á toda ley
Esta tarde ha combatido,
Porque la vista del rey
Es hilas para el herido.
Yo esforzaré la querella
En que os hallo tan penado.

REY.

Pues mi ingrata me atropella,
Curad vos de mi cuidado
Mientras voy á curar della. (*Vase.*)

MARGARITA.

Yo lo haré; gran confusion
En mi pecho mal seguro
Combate mi corazon;
Que á tu hermano, desde el muro,
Le vi dejar el pendon;
Metióse por la batalla.

DOÑA LAMBRA.

Mi señora, ¿qué aprovecha,
Si él sabe desordenalla?

MARGARITA.

Los tiros de la sospecha
No los defiende la malla;
¿De qué sirve su teson
Para que no desesperen
Mis fuerzas, pues cuantas son,
Si en su verdad no lo fueren,
Lo serán en mi opinion?
De todo tengo recelo,
Que salió por mi mandado
A combatir por mi velo.

DOÑA LAMBRA.

¿Tal cosa le has encargado?

MARGARITA.

¿Y á quién mejor en el suelo?

DOÑA LAMBRA.

¿De tu boca?

MARGARITA.

De mi boca;
Pues ¿quién mejor que tu hermano
Hará lo que á mí me toca?

DOÑA LAMBRA.

¡Oh traidor noble, villano!

MARGARITA.

¿De qué te entristeces, loca?
¿Encareces su rigor,
Y estás agora afligida?
¿Recelas de su valor?

DOÑA LAMBRA.

No recelo de su vida,
Solo me altera su honor.

MARGARITA.

¿Cómo?

DOÑA LAMBRA.

Por ver que se allana
A olvidar su honrada ley,
Quisiera, como aldeana,
Que saliera por su rey,
Como salió por su hermana.

MARGARITA.

Salir por mí, ¿no es ser fiel
A mi hermano?

DOÑA LAMBRA.

Sus privanzas
No me agradan, soy cruel;
Tú le encargas tus libranzas,
Fiadores tienes dél.

MARGARITA.

¿Cobrarlas no es acertado,
Si me sirve?

DOÑA LAMBRA.

De manera
Que no falte al ser honrado;
Que la cobrara quisiera,
Pero no por tu mandado.
¿Tus agravios le encomiendas?
Sobrado priva.

MARGARITA.

Y mi honor,
¿Ha de andar por esas tiendas?

DOÑA LAMBRA.

Paz tiene con tu favor
Quien riñe por tus contiendas.

MARGARITA.

Y cuando quisiese amallo,
¿Qué mal contado sería?
¡No os honrais si quiero honrall

DOÑA LAMBRA.

Lo que quiere don García
Ha de querer su vasallo.

MARGARITA.

De mi hermano el albedrío
Debe seguir, pues concluyo
Con tu razon tu desvío.

DOÑA LAMBRA.

Vendré corta para el tuyo,
Y vendrás muy larga al mio; —
El querer esté igualado,
Tendrás sus medidas llenas;
Que si de prendas de estado
Para juntar lo cercenas,
Se pierde lo cercenado;
Yo le pintaba á mi hermano
Tu galan favorecido
Solo por lo cortesano;
No pensé que daba oido
A lo tierno y á lo vano;
Mas ya juzgo en su pesar
Que mas bien se le concede,
Y el triste lo ha de llorar,
Que abarca lo que no puede
Y al fin ha de reventar.
No lleva, Señora, cuenta
Con su rey y su valor;
Mal hace, no me contenta;
Que admitir sobra de honor
Es convertillo en afrenta.
Perdona tanta acedía,
Que lealtad me ha compelido,
Pues tengo por honra mia
La que mi hermano ha perdido
Y la que yo me tenia;
Soy leal de mi nacion,
Quiero al Rey como á rey mio.

MARGARITA.

Modera tu condicion;
Que tu hermano, en su desvío,
Sigue tu mesma opinion;
Aunque me pierdo por él,
Y en él mis ojos están,
Mas que amoroso es cruel,
Porque entró á ser mi galan
Por la puerta de ser fiel;
Mas por soldado ha salido
Que por amante, á cobrar
El volante que he perdido —
Y porque puedas juzgar

e está rendido,
ie los intentos
llegue á saber,
á pensamientos,
s que á mi querer
nobles alientos.
ciudad;
zo es muy fuerte
su voluntad.

DOÑA LAMBRA.

s desa suerte
bondad;
que ha perdido
, que en mi opinion
y ha nacido;
ra es su blason,
rder lo que ha sido.
asion extraña
r; que, á mi ver,
len, honra y saña,
la mujer
le su hazaña.

MARGARITA.

y por ti,
lo cierto y honrado;
ue viene aquí
y acompañado.

REY, ANSELMO, BERMUDO Y MANFREDO.

DOÑA LAMBRA.

en para mí.

ANSELMO.

tra buena espada;
Rey, que me acuerde
la pasada.

REY.

atando se pierde,
or bien ganada.

MANFREDO.

tu sangre acompañas,
al francés guerrero,
ada con que dañas,
spejo de acero
ar tus hazañas.

ANSELMO.

gre tuya y mia
ria me costó,
anta ella tenia,
luda me cayó
peso que tenia.
es razon que discuente
acia ó flojedad.)

MARGARITA.

a de muy valiente.

ANSELMO. (*Ap.*)

e la verdad
diré que miente;
descargar mi honor,
morirá castigado
rá de temor.

REY.

oy bien asegurado,
mo, de tu valor.

ANSELMO.

a Infanta lo esté;
estará mal conmigo
que el velo no cobré.

REY.

lo creas.

MARGARITA.

Conde amigo,
y presto lo cobraré.

ANSELMO.

¿Habrá ya quien se desvela
en servirte?

MARGARITA.

Quien salió
Ningun peligro recela;
Que basta quererlo yo,
Y emprenderlo don Fruela.

BERMUDO.

Los piés te beso por él.

ANSELMO.

Medren esos cortesanos,
Infanta, por un nivel;
Bien puede besar tus manos
Padre de un hijo tan fiel.
Tus honras se las concedan,
Que estas de raya no pasan,
Pues con sus rayas se quedan;
Otras hay que no se tasan,
Y á los mejores se vedan.
No es milagro si ha rendido
El gallardo montañés,
Que iba muy favorecido;
Ponme ansí con el francés,
Y verás si soy valido;
Ganarás cuanto quisieres,
Y ganaré mil renombres
A vueltas de mil placeres.

MARGARITA.

Debes de ser de los hombres
Que han de hacerlos las mujeres.

ANSELMO.

Pues ¿quién mejor? ¿No es en vano
Decir lo contrario agora?

DOÑA LAMBRA.

Ya me cansa este liviano.

ANSELMO.

Don Fruela, mi señora,
¿No es hechura de tu mano?
Quisiera la suerte suya,
Y diera todas mis suertes,
Pues porque el francés destruya,
En tí misma lo conviertes,
Mira si es hechura tuya;
Vencedor á la ciudad
Volverá, porque á su daño
Asegura tu amistad.

BERMUDO. (*Ap.*)

Estos son, si no me engaño,
Motes á su voluntad;
Y estas verdades fingidas
Solo las dicen celosos
Y las sufren las rendidas;
Aquí hay gran mal.

ANSELMO.

Muy dichosos
Han de ser los que no olvidas;
Si me mandaras á mí,
Hoy me vieras destrozar
La gente que no rendí.

MARGARITA.

Mi hermano te ha de mandar,
Qu'es solo el que manda aquí.

ANSELMO.

Mandarás, Infanta, á quien
Desdora tu autoridad;
Que el tiempo quiere que estén
Juntas mengua y calidad,
Valor poco y mucho bien.
Harás medrar y valer
Los de humilde nacimiento,
Porque el tiempo está de un ser,
Que á cobrar merecimiento
Se entra por no merecer.

BERMUDO.

Si es que mi linaje afrentas,
Alargue el Rey mi homenaje,
Y sabrás lo que sustentas.

ANSELMO.

á es noble tu linaje
Solo porque tú lo cuentas.

BERMUDO.

Mil libros sirven de espejos,
Do mi sangre puedes ver.

ANSELMO.

Aunque siguen tus consejos,
Nadie los puede leer.

REY.

Es que están rotos, de viejos;
No haya mas.

ANSELMO.

¿Que dos serranos
Me tiranicen al Rey
Y se burlen de mis manos?

MANFREDO.

Secreto no guarda ley,
Ni hay respeto con villanos;
Mueran si os hacen pesar.

ANSELMO.

En la primera ocasion,
El uno pienso afrentar.

Sale UN PAJE.

PAJE.

De la francesa nacion
Y de su honor militar,
A las puertas ha llegado,
Al son de mil instrumentos,
Don Fruela, acompañado.

REY.

Entre.

MARGARITA.

Ya mis pensamientos
Están, Anselmo, en sagrado;
Ya mi guerrero ha vencido.

ANSELMO.

¿Teneis ya firma del cielo?

MARGARITA.

Como quiera que haya sido,
Humo de invidia y de velo
En él y en vos he sentido.

ANSELMO. (*Ap.*)

Y á mí me güele á favor.

BERMUDO.

Este mal hijo me afrenta;
Qu'esto firma mi temor.

ANSELMO.

(*Ap.* Pues si lo que pasó cuenta,
Veréis llamas de rigor.)
Manfredo, estad advertido
Que he de desmentir un hombre,
Si no viene muy medido.

MANFREDO.

Armas visto en vuestro nombre.

ANSELMO.

La espada desnuda os pido.

MANFREDO. (*Ap.*)

Saltos me da el corazon.

DOÑA LAMBRA.

¡Ay hermano, cuánto alcanza
Vuestro bravo corazon!

REY.

De mi campo la esperanza
Estriba en este varon.

BERMUDO.

Si este en la casa real
Ha puesto los pensamientos,
No es hidalgo, no es leal;
Hasta saber sus intentos
Le habré de recibir mal.

Sale DON FRUELA, *con el velo en su espada, y la de Anselmo ceñida.*

DON FRUELA.

Rey, perdonad mi tardanza;
Que no dudo que habrá puesto
En duda vuestra esperanza,
Aunque siempre llega presto
Lo que se quiere y se alcanza;
Tuve suerte de cobrar
La toca.

REY.

No hay que argüir
Vuestro valor militar,
Qu'es el primero al salir,
Y el postrero al retirar;
Nunca la satisfacion
De vuestra bondad crecida
Pondré en duda, si es razon.

ANSELMO. (*Ap.*)

Mi espada lleva ceñida,
Mudado habrá de opinion.

DON FRUELA.

Tomad, Infanta, esta prenda,
Que alguna sangre ha costado.
Yo he partido vuestra hacienda;
Que solo un medio soldado
Puede daros media prenda;
Aunque, á decir la verdad,
Vi tan vuestro á mi enemigo,
Que le dí la otra metad.

MARGARITA.

No está contento conmigo
Quien parte mi voluntad;
Poco precia mi favor
Quien le reparte.

DON FRUELA.

Señora,
¿Conmigo tanto rigor?
Si el francés bravo os adora,
Algo merece su amor;
Ya vengué su atrevimiento,
Y por vos quise dejar
Honrado su pensamiento.

MARGARITA.

¿Inviéte yo á pagar,
O á vengar mi descontento?

DON FRUELA.

Yo le vengué con pujanza,
Y en teniendo en mi poder
Muy entera la probanza,
Le quise al francés hacer
Limosna de la venganza.

REY.

Hizo como caballero.

MARGARITA.

Mucho te mueve un antojo,
Pues del contrario tercero,
De ejecutor de mi enojo,
Te hiciste mi limosnero.

REY.

No teneis razon, hermana:

ANSELMO. (*Ap.*)

Celos encubiertos son.

MARGARITA.

Sí tengo; qu'es cosa llana;
Que muestra poca aficion
Don Fruela á lo que gana.
¿Mi favor ha de partir?
¿No es agraviar mi valor?

ANSELMO. (*Ap.*)

Mujeres, no hay que decir
Que sabeis hacer honor
Del agravio y del mentir.

BERMUDO. (*Ap.*)

Por el cielo soberano,
Qu'es lo que yo presumia,
Y hace tercero á su hermano.

REY.

Infanta, por vida mia,
Que este enojo quede llano;
Tomad el presente.

MARGARITA.

Al fin
Por vos pongo este ruido
Debajo de mi chapin.

DON FRUELA.

Con un pobre el dios Cupido
Me quiso hacer san Martin;
Su desnudez, como veis,
Abrigué con vuestro velo.

MARGARITA.

Otra vez conoceréis
Que no ganaréis su cielo
Si esas limosnas haceis.

REY.

Esto queda averiguado;
Contadnos agora, amigo,
Lo que en el campo ha pasado.

DON FRUELA.

Probé bien con mi enemigo,
Qu'es galan como esforzado.

MARGARITA.

Dejemos su gala aparte.

DON FRUELA.

Tus cosas quedan bien hechas;
Señor, no quiero cansarte,
Que son en hojas estrechas
Los anales del dios Marte;
Solo quisiera extender
El gran valor desta espada,
Que ha llegado á mi poder,
Perdida por ser honrada,
Y vencida por vencer.
Viniendo con la victoria
Que el francés mismo me ha dado
Con su gente y con su gloria
En el campo, que ha dejado
Sangre y muertes por memoria,
La vi tan ensangrentada,
Que apenas la conocia,
Pues con su valor honrada,
La cuchilla parecia
Una vaina colorada.
Mil heridos que la vieron
Alababan, maldiciendo,
Los brazos que la rigieron,
Que son estos que encubriendo
Están la muestra que dieron.
Tomad, Conde valeroso,
Vuestra espada, que ha dejado
Eterno nombre famoso;
No la tomeis enojado,
Bien podeis estar glorioso;
Que mi lengua solamente
Y mis abonos dirán
Lo que habeis sido valiente.

MARGARITA.

¡Ay valor, cómo te dan
La paga bien diferente!

REY.

No estéis, Anselmo, corrido;
Que esto es decir la verdad,
Que ya de vos se ha creido.

ANSELMO.

Mándalo tu majestad,
Y así no quedo ofendido;
Que si no, del proceder
De don Fruela sospecho
Que me pudiera ofender;
Qu'esto dice qu'él ha hecho
Lo que yo no pude hacer.

DON FRUELA.

No fué tal mi voluntad.

ANSELMO.

Es agravio manifiesto,
Disfrazado en amistad.

DON FRUELA.

Y cuando dijese aquesto,
¿No diria la verdad?

ANSELMO.

¿Quizá qué?

REY.

Callad.

DON FRUELA.

Señor,
Una razon comenzada
Hace agravio á mi valor;
Puede ser buena, acabada,
Y asomada no es honor.

REY.

No esfuerces esa querella;
Quede en paz y á cuenta mia

DON FRUELA.

Tu majestad me atropella;
Mas yo sacaré algun dia
Alguna lengua con ella.

ANSELMO.

En el campo me hallarás;
Calla agora.

DON FRUELA.

Soy contento.

REY.

Caballeros, no haya mas.

DOÑA LAMBRA.

De aqueste recibimiento
¿Parte á los tuyos no das?

DON FRUELA.

Todo es vuestro, padre ama[do]
Dadme las manos tambien;
¿Estáis conmigo enojado?
En todo hallo desden,
En nada vengo acertado;
¿Qu'es esto, padre querido?

REY.

¿En qué te pudo ofender
Un hijo qu'es tan valido?
¿No venció? No fué á vence[r]

BERMUDO.

Sí, mas es muy atrevido.

DON FRUELA.

Como salgan con mi honor
Mis guerras, no has de cul[par]
¿Qu'es lo que dices, Señor

BERMUDO.

Que sé que emprendes bata[llas]
Que exceden á tu valor.

DON FRUELA.

¿Cuándo mi padre ha notad[o]
Con nadie ser atrevido
En las armas?

BERMUDO.

Soy honrado
Y el ser un hombre medido
Consigo, es ser esforzado.

DON FRUELA.

Pues si es eso, no hay valie[nte]
Que me iguale.

BERMUDO.

Yo sé bien
Que emprendes sobradame[nte]

REY.

Todo es amor su desden;
Que es padre, y tus daños [...]

MARGARITA.

Pues alas le suele dar
Bermudo, ¿agora se enoja?

BERMUDO.

Su emprender y su volar

s, y si se arroja,
de cercenar.

MARGARITA. (*Ap.*)
ni aficion muestro;
ce mi mal.

DON FRUELA.
adre, mas diestro.

REY.
mor paternal.

BERMUDO.
ñor, sino amor vuestro.

REY.
qu'es de honrados
le no se aventuren
uardan mis estados.

DON FRUELA.
remos que duren.

BERMUDO.
omos fiados.

REY.
vénte conmigo.
l Conde y Bermudo;
a empresa que sigo,
ida, no dudo
rade á mi enemigo.

MARGARITA.
ey.

BERMUDO.
Vamos, Señor.

MARGARITA.
d con mas recato;
ene á vuestro honor.
(*Vanse los tres.*)

DON FRUELA.
er cobarde trato?

DOÑA LAMBRA.
dirás mejor.

DON FRUELA.
campaña verémos
liere blasonar
s y yo sabemos.

ANSELMO.
irémos matar.

DON FRUELA.
os conocemos.

MANFREDO.
aquí que conocer?

DON FRUELA.
y algun rigor
ra aquí valer.

ANSELMO.
za de ese honor
re la has de ver.

Sale UN PAJE.

PAJE.
llama á consejo
primos.

ANSELMO.
Verás
ago en este viejo.

MANFREDO.
, muy bien harás;
si hay aparejo.

DON FRUELA.
nbra, ¿no has oido
uestro padre está
cosas desabrido?
les son los que da?
llas he emprendido?
e arrojo? ¿En qué presumo?
ento y sin sosiego,
das me consumo.

DOÑA LAMBRA.
Don Fruela, amor es fuego,
Y nunca hay llama sin humo;
La Infanta muestra querer
Sin gobierno tu valor;
Púdolo acaso entender,
Por no ser brasa su amor,
Qu'en llama comienza á arder.
Vió los humos y ha reñido;
Que siempre el fuego al hacerse
Quema mas.

DON FRUELA.
Sin duda ha sido
Saber eso, y ofenderse
De verme tan atrevido;
Mas ¿no pudiera pensar
Que del Rey en todo trance
La corona sé guardar?

DOÑA LAMBRA.
No, hermano; que en buen romance
Nadie piensa su pensar.

DON FRUELA.
Pues á ley de honrado juro,
Que del regalo que admito
Está su hermano seguro;
Porque con honra limito
Los bienes que no procuro;
Al tiempo que me levanta
Derribo mi gallardía;
Qu'es mi fe con el Rey tanta.

DOÑA LAMBRA.
Ya yo sé vuestra hidalguía
De la boca de la Infanta;
Y os ruego que la esforceis,
Qu'es mas conquistar honor
Que todo cuanto ganeis.
(*Dicen de dentro.*)

MANFREDO.
Muera el villano traidor.

ANSELMO.
Manfredo, no le mateis.

MANFREDO.
Muera digo.

OTRO.
Conde, muera.

DOÑA LAMBRA.
Oh rey mal obedecido,
Salgan soldados afuera;
Algun mal ha sucedido,
El corazon se me altera.

DON FRUELA.
Aquel *muera* no me agrada;
Del buen viejo tengo miedo.

DOÑA LAMBRA.
La puerta tienen cerrada.

DON FRUELA.
Si con la lengua no puedo,
Yo la abriré con la espada.

DOÑA LAMBRA.
Armados se han puesto en ella.

DON FRUELA.
Ya sabeis que esta canalla
Nunca, hermana, me atropella;
Seguidme.

DOÑA LAMBRA.
Quieren guardalla.

DON FRUELA.
Yo saldré con mi querella.

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON FRUELA, *y están á la puerta* DOS ALABARDEROS, *y porfiando de entrar, ellos le resisten.*

DON FRUELA.
Digo otra vez que he de entrar.

ALABARDERO 1.º
Digo que no puede ser.

DON FRUELA.
No me hagais este pesar;
Que como os sé defender,
Tambien os sabré matar;
Echaré mano á la espada,
Y abriéndoos por vuestros pechos,
No tendré puerta cerrada.

ALABARDERO 1.º
Don Fruela, vuestros hechos
No valen esta jornada.

DON FRUELA.
¿Quién lo estorba?

ALABARDERO 2.º
Estos aceros.

DON FRUELA.
Por demás es guardar ley.
(*Mete mano.*)
Vive Dios, que he de perderos.

ALABARDERO 2.º
Ved que son armas del Rey,
Y hacen miedo á los mas fieros.

DON FRUELA.
¿Cómo fieros? He sentido
El consejo alborotado;
Está solo y desvalido,
Y de contrarios rodeado
En él mi padre querido;
¿Y he de hacer la voluntad
De tres hombres rigurosos,
Que enfrenan á mi piedad?
Dejadme entrar, alevosos.

ALABARDERO 1.º
Oid un poco, escuchad;
Sabed que el Rey ha mandado
Que este postigo tengamos
A todo el mundo cerrado;
Por el Rey os le guardamos,
Que si no, fuera excusado.
Ved si es cosa que nos toca,
Y si estamos bien aquí,
Y si la razon es poca.

DON FRUELA.
¿El Rey lo ha mandado?

ALABARDERO 1.º
Sí.

DON FRUELA.
¿El Rey mismo?

ALABARDERO 2.º
Y de su boca.

DON FRUELA.
Amigos, ¿no me diréis
Lo que dentro ha sucedido?
¿Por qué así me deteneis?

ALABARDERO 1.º
No sé.

DON FRUELA.
¿Qué gente ha reñido?

ALABARDERO 1.º
No sé.

ALABARDERO 2.º
No sé.

DON FRUELA.
No os cerreis;
Mirad que estoy lastimado



necesario;
nuestro enemigo,
mi contrario,
ya mi amigo.
mistad

ANSELMO.
¡Ah inhumano!
rer tu maldad!

REY.
o hermano;
nde; llegad.

ANSELMO.
alterado.

REY.
ruela, amigo,
to apretado.

DON FRUELA.
me obligo,
sí abrazado. (*Ahógale.*)

ANSELMO.
! que me muero!

MANFREDO.
ueva traicion
r con mi acero.

REY.

DON FRUELA.
estos son
aballero.
padre está,
satisfecho;
ano ya,
, el pecho,
es quien lo da.
dió mandada,
el brazo fuerte,
d desarmada,
una muerte
la la espada.
razon
zoña lleno,
corazon;
le el veneno,
hinchazon.
ni enojo cuadre
de mi afrenta;
ni buen padre
revienta
de la madre.
su bofeton
s pintados;
corazon
os estampados,
otra impresion.
memoria
heredada;
re su vitoria
colorada,
gra su historia.
rzo y esto sigo;
e muy pertinaz,
á lo que digo,
brazo de paz
por mi amigo.

MANFREDO.
on esta espada.

REY.
leyes no hay valor;
anfredo, envainada.

MANFREDO.
bien por su honor.

DOÑA LAMBRA.
agama tan honrada?

MANFREDO.
le quedar satisfecho.



REY.
De mi justicia confia;
¿Vióse tan hidalgo pecho?
Aunque la deshonra es mia,
Me enamora el que la hecho.—
Montañés, dame la espada.

DON FRUELA.
Solo á tí, Señor, la doy.

REY.
¿Es mi gente tan mirada,
Que no mira como estoy,
Ni ve mi ciudad cercada?
Del cielo es este castigo,
Que os hace así valedores
De mi orgulloso enemigo;
Que el matarme los mejores
No es forzado lo que sigo;
En paz destruye las tierras
Este civil proceder;
La vitoria me destierras,
Porque mónstruos han de ser
En guerras civiles guerras.

DON FRUELA.
La ley de mi obligacion
Me disculpa.

REY.
Tu locura
Pone en muy mala ocasion
Al Conde en la sepultura
Y á tu brazo en la prision.
Allá estará; que la tierra
Ha de cubrir y guardar
Al que muere y al que yerra;
Y al Conde le pueden dar
Sepulcro á uso de guerra;
Pésame que desta suerte
Tengas, Manfredo, el condado,
Que te viene por su muerte.

MANFREDO.
Mi linaje está agraviado;
Rey, lo que ordenas advierte;
Muera don Fruela luego,
Porque la cárcel será
Dar á la injuria sosiego.

REY.
Ya he dicho que se verá.

MANFREDO.
Luego puedes.

REY.
Estoy ciego;
Un muerto deste jaez
No ha de ser luego vengado;
¿No ves que tengo esta vez
Ojos ciegos de enojado,
Y no ojos claros de juez?

MANFREDO.
¿No está clara su traicion?

DOÑA LAMBRA.
Desas palabras te olvida.

DON FRUELA.
Sabes que estoy en prision.

MANFREDO.
Cuanto le dieres de vida
Nos haces de sinrazon.
Mira, no tuerzas la mano;
Qu'es un Conde el que ves muerto,
Y el matador un serrano.

MARGARITA.
Qu'es muy noble, está muy cierto,
Y qu'es muy justo mi hermano.
Entierra allá tu malicia,
No nos muevas mas discordia;
Leyes tiene la milicia;
Qu'es pedir misericordia
Solicitar la justicia.

REY.
Yo haré mi obligacion.
Calla, hermana, y véte luego;
Que con saña no hay razon.

MANFREDO.
Yo pienso encender un fuego
Que apague el desta pasion.—
Traed ese desdichado,
Que habré de enterrarle presto,
Y he de enterralle vengado.

(*Llevan al Conde, y vase.*)

Sale UN PAJE.

PAJE.
Gran señor, por el recuesto
Qu'el puerto tiene por lado,
Viniendo tu cavalgada
Con el trigo y con las reses,
Casi del campo escapada,
De una tropa de franceses
Fué en gran furia salteada.
Pierden los tuyos la vida
Y el campo, que Francia emplea
Su primera arremetida;
Y no es razon que se vea
Tu gente mal socorrida.
Haz que don Fruela vaya
Y que la comida cobre,
Y el francés vuelva á su raya.

REY.
El mal, porque el bien me sobre,
Con estas pruebas me ensaya.
Amigo, no hay en la tierra
Quien pueda hacer la jornada;
Mira cuál anda mi guerra.
Murió Anselmo, y esta espada,
Acertando agravios, hierra.
No tengo solo un varon
Que acaudille mi ciudad.

DON FRUELA.
Pues sabeis mi condicion,
Y sabeis que en libertad,
Me teneis, Rey, en prision,
Dame licencia, si quieres,
Para matar y volver
A morir como quisieres.

BERMUDO.
Si jóven supe vencer,
Es bien que viejo en mí esperes.
Tu majestad me consienta
Que muestre el poco valor
Que mi flaca edad sustenta,
Porque borre tu favor
Estas huellas de mi afrenta.
Yo saldré como esforzado,
Y reprimiré esa furia;
Que pues mi honor he cobrado,
Este golpe desta injuria
La sangre me ha despertado.
Ya revivo, ya rêmozo.

REY.
De nadie admito el consejo,
No he de excusar mi destrozo
Con un padre que es tan viejo
Y con hijo que es tan mozo.
Dénme unas armas; que quiero
(Sin que sepan mi salida)
Salir como caballero.

DON FRUELA.
Antes perderé la vida
Que tú aventures tu acero.
Ponme al cuello una cadena,
Saldré atado á pelear;
Pues mi culpa me condena,
Será vengarte pagar,
Preso y vencedor, mi pena.

BERMUDO.
No te aventures, Señor;
Que no han de verte allá fuera
Mientras yo tenga valor.

n ocasion!
m temor!
sabrido!
on valor!
agradecido
el favor!
fe rendida,
es mis prendas,
arte mi vida.

ÚDO Y DOÑA LAMBRA.

BERMUDO.

nque te ofendas
desabrida,
e ha pasado,
on aliento
m' cuidado.

MARGARITA.

y? Dilo al momento.

BERMUDO.

han retirado
no poder;
!

MARGARITA.

Reposa, alienta,
ño á placer;
entras no se cuenta,
puede ser.

BERMUDO.

s han perdido.

MARGARITA.

a; haránlas nuevas.

BERMUDO.

e andaba vestido
és, celada y grebas,
esconocido,
retirar;
a preso ó muerto.
anta, llorar;
ojos divierto
del pesar,
a sin duda,
a no tuviera
esto mi ayuda;
odos afuera,
su rey acuda.
nas y en presteza
de echar en gemidos.

MARGARITA.

mayor firmeza
r los no perdidos
á su grandeza.
npo me acomodo,
igo, en sosegarte;
as de ese modo,
brar una parte
e el reino todo.
rme no te enfades
s, que son mis leyes;
las necesidades
era se hacen reyes,
quiera ciudades.

BERMUDO.

que, de afligida,
ieras conmigo,
nto consumida.

MARGARITA.

, Bermudo amigo,
bertad ni vida;
á decir la verdad,
n del Rey, ó muerte,
á mi libertad.

BERMUDO.

Infanta, de esa suerte
su rey tu bondad?

DOÑA LAMBRA.

...a la venganza

¿Quieres así responder?

BERMUDO.

No es virtud esta mudanza.

MARGARITA.

Callad; que de mi placer
La media parte os alcanza.
Bermudo, si no has sabido
Que soy desdeñada prenda
De tu hijo mal regido,
Quiero, soltando la rienda
Al honor, culpar su olvido.
Has de saber que le adoro,
Y quiero que dueño sea
De mi reino y mi tesoro;
Mira si su honor desea
Mas calidad ni mas oro.
Pues del Rey, es lo mas cierto,
Que por ir desconocido,
En el campo queda muerto,
Él ha de ser mi marido;
Juzga si es bueno el concierto.
La mano y la posesion
Le doy, si tomar la quiere,
Del reino y del corazon.

BERMUDO.

Aguarda un poco y no altere
Tu estado su condicion.
Hijo, yo veo muy claro
Lo que ablanda una mujer;
Y sé, con ser poco avaro,
Que los golpes del tener
Tienen muy poco reparo.
Mas si entiendes á tu honor,
Vencerás, por esforzallo,
Deste combate el rigor:
Que no ha de hacerse un vasallo
Cuñado de su señor.
Su vida está en condicion,
Y es para un noble talento
El usar desta ocasion,
Si está muerto, atrevimiento,
Y si está vivo, traicion.
Aunque el reino te convida,
Del Rey ausente recela
Los huesos ó la venida;
Ten respeto, don Fruela,
A la deuda de tu vida;
Que el qu'es honrado de veras,
Al muerto guarda la ley;
Y si bien lo consideras,
No has de hacer, muerto, á tu rey
Lo que en su vida no hicieras.
Mira el ser de mi persona,
Y si tu valor tropieza,
Este brazo que le abona
Te cortará la cabeza
Por derribar tu corona.
Advierte que este valor
En mi viejo pecho reina;
Porque no quiere mi honor,
Por verme suegro de reina,
Verme padre de traidor.
Responde agora.

MARGARITA.

El decir
Siempre es menos que el obrar.
Esta boda has de admitir,
Si no quereis por reinar,
A lo menos por vivir.
Si es muerto el Rey, tu partido
Se adelanta desta suerte;
Y si no, ya está sabido
Que ha de perdonar la muerte
De ese conde á mi marido.
Mira en esto, y no te quejes
De ti, y en lo que es reinar
Con honra no te aconsejes,
Porque no sabrán dejar
Cuantos te digan que dejes.
Y sobre todo, el querer,
Que á mi beldad te levanta,
Si alguna debo tener....

DOÑA LAMBRA.

Esta sirena que canta
Mucha cera ha menester;
Mas tu noble calidad
Será reparo infinito;
Ciérrate con tu bondad;
Que no saldrá el apetito
Si no entra la voluntad.
Mira nuestros apellidos,
No te derriben antojos,
Y estos dos á dos partidos,
Pues no entraron por tus ojos
Ni entren por tus oidos.

DON FRUELA.

Padre, ¿de qué os afligis?
Hermana, ¿de qué temeis?
¿No vivo como vivis?
¿Tan en balanza me veis,
Que con pesos me medis?
¿No sé yo qué es fe sigura?
No entiendo lo que es estado?
No he probado la hermosura?
O ¿soy yo menos honrado
Que vosotros por ventura?
Vuestro valor es mi espejo,
Y sin torcerme al reinar,
A seguiros me aparejo;
Será mas que aconsejar
Poner por obra el consejo.
Infanta, guarda el estado
Para un hombre de mas peso;
Que si el Rey vivo ha quedado,
En vez de hallarme su preso,
No ha de hallarme su cuñado.
Y si sus hados esquivos
Le acabaron mis conciertos,
No quieren bienes altivos;
Que quien no respeta á muertos
No fué bien leal á vivos.
Tú, Reina, puedes medir
Con quién merezca el reinar;
Que si me ves combatir,
Es porque le se guardar,
Mas no le sabré regir.
Por ti hago en no aceptallo,
Tu punto guardo y tu ley,
Sin otras cosas que callo;
Que nunca sale buen rey
De la masa de un vasallo.
Salgamos fuera á vengarte;
No digan que aun no has llorado,
Y ya tratas de casarte.

BERMUDO.

Hijo natural y honrado,
Agora quiero abrazarte.
Ya la engañada opinion
Que de tu seso tenia,
Pierdo con mucha razon.

MARGARITA.

¿Que ha de haber tanta alegría
A vista de mi pasion?
Que triunfeis de desdeñarme,
Pobres por mí levantados,
Para solo atropellarme?
¿No soy reina en mis estados?
No veis que puedo vengarme?

DON FRUELA.

Todo importa poco ó nada.

MARGARITA.

Pues á resolverte empieza;
Que tu sangre tan honrada
Ha de ver hoy tu cabeza
O cortada ó coronada.
Tú has de hacer esta eleccion,
Enemigo.

DON FRUELA.

No atropello
Con mi Dios mi condicion.

MARGARITA.

Pues vén á pensar en ello
Sin deudas en la prision.

DON FRUELA.

Vamos; que en la adversidad
Descubrirá su talento
El oro de mi bondad.

MARGARITA.

Vive el cielo, que reviento
Mirando tanta crueldad.

(*Vanse.*)

DOÑA LAMBRA.

Peligro corre mi hermano.

BERMUDO.

Córtele el cuello siquiera,
Pues le queda el pecho sano.

DOÑA LAMBRA.

No lo hará; que no es tan fiera.

BERMUDO.

No hay ningun desden humano.

DOÑA LAMBRA.

¿No ves que le tiene amor?

BERMUDO.

Sí, pero no es admitido;
Y en materia de rigor
Es el mal correspondido
Padre del ódio de amor.
Pero no me dan cuidado
Los rigores de su ley,
Que muerto vive el honrado;
Si le tengo, es de mi rey,
Que está en el campo olvidado;
Que los vasallos que son
Para esforzar su partido,
No suben á mi opinion,
Porque fué desconocido
De su muerte á su prision.
Y así, quiero que me dés
La armadura que tu hermano
Ganó antiyer al francés.

DOÑA LAMBRA.

¿Para qué?

BERMUDO.

Porque mi mano
Quiere valerle.

DOÑA LAMBRA.

Y ¿no ves
Que con gran dificultad,
Si apenas rige un báston,
Las podrá regir tu edad?

BERMUDO.

Hija mia, el corazon
Las lleva.

DOÑA LAMBRA.

Dices verdad.
Pero, padre, has menester
Llevarlas y pelear;
Y tú solo ¿qué has de hacer
Do el morir y no matar
Es muy poco socorrer?
Goza tu paz.

BERMUDO.

Eso no;
Que donde falta su hermana,
No podré faltarle yo.
Amiga, la empresa es llana,
Que el traje siempre engañó.
Sácame presto el arnés;
Que de mi rey saber quiero
En hábito de francés.

DOÑA LAMBRA.

Yo te vestiré de acero,
Porque los tuyos le dés. (*Ármale.*)

BERMUDO.

La noche viene cerrada,
Y con su sombra promete
Claro premio á mi jornada.

DOÑA LAMBRA.

Toma, padre, el coselete;
Cíñeté tu antigua espada.
Querrá el cielo soberano
Que sea la que solia
En tu fuerte honrada mano.

BERMUDO.

Esta salida, hija mia,
No la mientes á tu hermano;
Que á los presos no es razon,
Cuando no pueden valeros,
Darles pena en la prision.

DOÑA LAMBRA.

En todo tienes aceros.

BERMUDO.

Recibe mi bendicion.

DOÑA LAMBRA.

O nuevo Cid de la tierra,
Mi regalo y mi solaz,
Pues tu fe te me destierra,
Dame un abrazo de paz,
Y vé con este á tu guerra.

BERMUDO.

No te aflijas; que esta vez
No pienso quedar vencido;
Y si muero, es bueno el prez.
Toma, pues siempre lo has sido,
El palo de mi vejez.
Ya se remoza mi edad;
Que parece que con él
Te dejo mi flojedad.

DOÑA LAMBRA.

Adios, viejo fuerte y fiel.

BERMUDO.

Adios, moza y con bondad.

(*Vanse.*)

—

Campamento.

Salen EL REY Y GODOFRE, *riñendo.*

GODOFRE.

Confiesa que estás rendido,
Pues fortuna te contrasta,
Y no quedes muy corrido;
Que grandes empresas basta
Haberlas acometido.
Mira que está retirada
Ya la gente en la ciudad,
Y esta mañana mi espada
Con menos autoridad
Se rindió, quedando honrada.
Godofre soy, cuya palma
La que vas perdiendo abona
Que tengo en salvo su calma,
En el campo la persona,
Y en Roncesvalles el alma.
Quiero á los de tu lugar
Por su infanta, y no querria
Cosas suyas enojar.
¿Quién eres, por vida mia,
Pues no puedes pelear?
Dime tu nombre, varon,
Antes que mi padre airado
Te condene á su prision;
Que os tiene el ódio en el grado
Que yo os tengo la aficion.

REY.

Rendir quiero mis despojos
A tu gran valor sin mengua,
Y olvidando mis enojos,
Hacer que diga la lengua
Lo que te dirán los ojos.
El Rey soy.

GODOFRE.

Señor, ¿qué es esto
Qué vasallos enemigos
En tal peligro te han puesto?

REY.

Como me faltan amigos,
He de henchir dellos el puesto.
Alzate, jóven osado;
Que el vencedor en la guerra
No ha de estar arrodillado.

GODOFRE.

¿Cómo consiente tu tierra
Que salgas della, y armado?
Ya estoy mal con un varon
Que por el mas valeroso
Le contaba en mi opinion,
Pues ha puesto su reposo
Tu persona en condicion.
¿Tú, Señor, sacas tu espada
Para recoger al muro
Una pobre cabalgada?
No estás en él muy seguro,
Ni tu gente es muy mirada.
De don Fruela me pesa,
Que ha sufrido que saliese
Tal señor, y á tal empresa.

REY.

Por un forzoso interese
Tengo su persona presa.
No tiene culpa.

GODOFRE.

Señor,
¿En tal sazon aprisionas
Hombre de tanto valor?

REY.

Sí; que importantes personas
Se han de castigar mejor.
A Anselmo quitó la vida
Porque á su padre afrentó.

GODOFRE.

Esa es honrada salida,
¿Piensas perdonarle?

REY.

No;
Que hay mucha gente ofendida.

GODOFRE.

Luego ¿querrásle matar?

REY.

Como á mi hermana lo quiero,
Mas no lo podré excusar.

GODOFRE. (*Ap.*)

Hoy, amigo verdadero,
El velo te he de pagar.

REY.

A mi hermana encomendado,
Para castigar su culpa,
Lo dejo á muy buen recado.

GODOFRE.

Y ¿no sirve de disculpa
El matarle por honrado?
¿Así los fuertes varones
Atropellas? Mal sustentas
Del valor las condiciones;
Que hombres que sufren afrentas
Tambien sufrirán traiciones.
Quien sabe guardar su honor,
Sabrá guardar tu ciudad;
Dale libertad, Señor.

REY.

Bien le diera libertad,
Agraviando mi rigor;
Mas del muerto los parientes
Me han de culpar de tirano,
Y son infinitas gentes.

GODOFRE.

Rey, pues estás en mi mano,
Yo atajaré inconvenientes.

ese caballero
omo has sabido;
que primero
mi partido,
pada primero,
ida. Señor,
erle vencido
vencedor.

REY.

Mayor ha sido
ba tu rigor.
r que te ha dado
padre afrentas?

GODOFRE.

uerra te he ganado,
l atormentas
l mas preciado,
r libertad
ella me envias
á tu ciudad;
udas mias,
voluntad.
ondicion?

REY.

r el ser
gran varon,
e en tu poder
á tu prision.

GODOFRE.

a lo quiero.

REY.

ra lo juro.

GODOFRE.

verdadero,
da aseguro.

REY.

medio espero.

GODOFRE.

gran brevedad
mi fiel amigo.

REY.

tu voluntad.

GODOFRE.

irás conmigo,
r en la ciudad.

REY.

sigo y callo.

GODOFRE.

r.

REY.

Y á toda ley
us he de honrallo.

GODOFRE.

vale un rey,
puedo trocallo.

(*Vanse.*)

FRUELA, *cubierto el rostro*, o, *en hábito de francés*.

DON FRUELA.

ede una aficion,
ella me ha librado
de la prision,
disfrazado,
mi obligacion.
o de francés
Rey por estas tiendas,
si muerto es.

RMUDO *de la misma suerte*.

BERMUDO.

y muertas prendas
mis sangrientos piés;
batalla ha sido,
Aquí voy desatinado,
Buscando mi rey perdido.

DON FRUELA.

Mil difuntos he mirado,
Mil armas he conocido;
Y aquí do fué la pelea
Ningun rastro puedo hallar
De la que mi fe desea.

BERMUDO.

Por él quiero preguntar
Al primer francés que vea.
Mas ha de ser con recato.

DON FRUELA.

Preguntar quiero por él,
Pues sé del francés el trato.

BERMUDO.

Este es soldado.

DON FRUELA.

De aquel
Lo he de saber muy barato.—
¡Ah galan!

BERMUDO.

¡Ah caballero!

DON FRUELA.

¿De qué tierra?

BERMUDO.

De Paris.

DON FRUELA.

¿Sois hidalgo?

BERMUDO.

Y sin dinero.
¿Y vos?

DON FRUELA.

Yo soy del pais
De Borgoña aventurero.

BERMUDO.

Y hoy ¿cómo fué de pillaje?

DON FRUELA.

Poca ganancia, por Dios:
Unas armas y un plumaje.
¿Y vos?

BERMUDO.

Para entre los dos,
Tengo un hombre de linaje.

DON FRUELA.

¿Preso?

BERMUDO.

Preso.

DON FRUELA.

¿Cierto?

BERMUDO.

Cierto.

DON FRUELA.

¿Quién es? Decídmelo aquí.

BERMUDO. (*Ap.*)

Diré qu'es mi rey, y acierto;
Que él se reirá de mí
Si sabe qu'es preso ó muerto;
Y así sabré la verdad.

DON FRUELA.

¿No respondeis?

BERMUDO.

Mi cautivo
Es el rey desta ciudad.

DON FRUELA. (*Ap.*)

Oh cielos, ¿mi rey es vivo?
Quiero darle libertad,
Y será con este enredo.
¿Quién os ha dicho qu'es él?

BERMUDO.

Él proprio.

DON FRUELA.

Sufrir no puedo
Que burlen de un pobre fiel.

BERMUDO.

¿Cómo así?

DON FRUELA.

Porque os concedo
Qu'el Rey está en mi poder
Muy secreto.

BERMUDO. (*Ap.*)

Yo he sabido
Lo que deseo saber.

DON FRUELA. (*Ap.*)

Así cobro el rey perdido.

BERMUDO. (*Ap.*)

Así le pienso valer.

DON FRUELA.

¿Qué decis?

BERMUDO.

Que os engañais;
Que yo tengo al Rey, amigo.

DON FRUELA.

Yo imagino que os burlais,
Porque el Rey está conmigo.

BERMUDO.

En gentil locura dais;
¿No lo sé yo de su boca?

DON FRUELA.

Tambien tiene boca el mio,
Y el saberlo dél me toca.

BERMUDO.

Pongamos en desafío
Esta suerte, que no es poca;
En un lugar no sabido
Nos combatamos los dos;
Y al vencedor dé el vencido
Su rey, y tendrá los dos,
Y asegura su partido.

DON FRUELA.

Decis bien, teneis razon;
Digo que me habeis quitado
De la boca la intencion.

BERMUDO.

¡Oh, qué bien he negociado!

DON FRUELA.

¡Qué bien sale mi intencion!

BERMUDO. (*Ap.*)

Yo venceré á este francés,
Y cobraré á don García.

DON FRUELA. (*Ap.*)

Yo le venceré, y despues
Cobraré, por suerte mia,
A mi rey sin interés.

BERMUDO.

¿Dudais la lid?

DON FRUELA.

No la dudo;
Que mi brazo no recela
A nadie que embrace escudo.

BERMUDO. (*Ap.*)

¡Lo que semeja á Fruela!

DON FRUELA. (*Ap.*)

¡Lo que parece á Bermudo!
Pero ¿mi viejo ha de ser?

BERMUDO. (*Ap.*)

Pero ¿un preso ha de salir,
Que lo está por no querer?

DON FRUELA. (*Ap.*)

No es este, no hay qué decir.

BERMUDO. (*Ap.*)

No es este, no hay qué temer.

DON FRUELA.

¿No me daréis en secreto
Al preso, si sois vencido?

BERMUDO.

Daréle con todo efeto.

DON FRUELA.

Yo tambien.

BERMUDO.

Así lo pido.

DON FRUELA.

Y así tambien lo prometo.
Aquí detrás desta peña
Hay un lugar apartado;
Plaza llana, aunque pequeña.

BERMUDO.

Todo lugar arbolado
Es bueno para hacer leña.

DON FRUELA.

Vamos; que el tiempo asegura
La batalla.

BERMUDO.

Yo he salido
A muy buena coyuntura.

DON FRUELA.

¡Qué concierto!

BERMUDO.

¡Qué partido!

DON FRUELA.

¡Qué gran bien!

BERMUDO.

¡Qué gran ventura!

—

Sala de palacio.

Sale EL REY, MARGARITA Y DOÑA LAMBRA.

REY.

Eres fácil y traidora
En obras y en parecer;
Y has mostrado bien agora
Que no tiene la mujer
Discrecion para media hora.
Si con tan liviano pecho,
En un hora que le amparas
Mi honra casi has deshecho;
Si un año le gobernaras,
Hermana, ¿qué hubieras hecho?
Fuése el preso en conclusion,
Salióse de la ciudad;
Mira qué buena eleccion,
Pues con darle libertad
Has comprado mi prision;
Ha perdido tu injusticia,
Con un golpe solamente,
Al juez y á la justicia.
Has librado un delincuente;
Dirás que no fué malicia.
Cierra mil bocas exentas,
Que ofenden tus pundonores.

MARGARITA.

Si con llanas lenguas cuentas
A todos nuestros errores,
Verás con caras de afrentas;
Si salió de la ciudad,
Fué, Señor, con pensamiento
De tratar tu libertad.

REY.

Siempre muere el buen intento,
Muerta la necesidad;
Marinero sin tormenta
Y preso ya libertado
Jamás el voto sustenta.

DOÑA LAMBRA.

Don Fruela es hombre honrado,
Tu majestad nos afrenta;
Él volverá, qu'es razon.

REY.

Como quiera que ello fuere,
No quita mi obligacion
Eso, pues mientras viniere
Queda mi fe en condicion;
Cuanto mas qu'esos rigores
Se olvidan con libertad.

MARGARITA.

Él vendrá, no le desdores,
Porque de su gran bondad
Ha dado grandes fiadores.

REY.

Y ¿quién los ha recebido?

MARGARITA.

Yo.

REY.

Y ¿quién son?

MARGARITA.

Sus confianzas,
Que honradas siempre han salido.

REY.

Al son de las esperanzas
Puedo quedar adormido.
Si es un pájaro, á mi ver,
El preso, y lo dejas ir,
¿No consideras, mujer,
Que no volverá á morir,
Si aquel no vuelve á comer?
Yo me voy desesperado;
Que he de cumplir al momento
La fe que al francés he dado.

DOÑA LAMBRA.

Muda, Rey, de pensamiento,
No dudes de un pecho honrado;
Que es dudar de la verdad
Pesarla con la mentira.

REY.

Mira por esta ciudad,
Y por esas gentes mira,
Que están con necesidad;
Que yo no puedo faltar
Un solo punto á la fe
Que al francés le quise dar.

MARGARITA.

Por tus cosas miraré,
Si ciega puedo mirar;
Pero démosle razon
Deste caso, y es muy cierto
Que es hacer su obligacion.

REY.

Margarita, mi concierto
No fué con tal condicion;
Don Fruela ó yo al momento
Habemos de ir al francés;
No impidas mi honrado intento;
A dios, y mira que estés
Con mayor advertimiento;
Que yo del bien y del mal
Te daré aviso.

MARGARITA.

Imagino
Que mi dicha será tal,
Que ha de estorbar tu camino
Don Fruela en el real;
Mas nó le dejes quedar.

REY.

Godofre no ha de querer.

MARGARITA.

Tú le puedes perdonar,
Porqu'él le deje volver.

REY.

Ne dés mas que sospechar;
Calla y mira por mi amor.

MARGARITA.

Nunca vuelvas, enemigo,
Pues vas con tanto rigor.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Hola, guardas, al postigo
Abrid al Rey, mi señor!

GUARDA.

Guarda, Manfredo, esta pu

REY.

Abra pues Manfredo.

MANFREDO.

Ya
La tienes, Señor, abierta.

MARGARITA.

Doña Lambra, vénte acá,
Que algun mal se me conci
Que don Fruela es muy lla
Que con el francés, su am
Ha de quedar por mi herm

DOÑA LAMBRA.

Otro mal lucha conmigo.

MARGARITA.

Dímele, dame esa mano.

—

JORNADA TER

—

Sale CLODOVEO, *con su*
DOFRE *y dos* CAP

CLODOVEO.

Las armas aparejad,
Y á la gente mas lucida
Hachas y escalas les dad:
Que esta noche sin herid
Pienso ganar la ciudad;
Esta es, hijo, mi jornada
Y esta noche se ha de ve
El valor de vuestra espa
Venzamos, qu'es el venc
Una ocasion bien hallad
Vosotros podeis tener
En órden las compañías,
De manera que al hacer
Señal dos trompetas mía
Estén para arremeter.

CAPITAN 1.°

Ya lo habemos entendido.

CAPITAN 2.°

Para á las doce estará
Todo el campo apercebi

CLODOVEO

Dejadnos solos acá,
Pues todo queda adve

CAPITAN

Ya sabemos tu inten

GODOF

Pues todo el campo
Sepa tambien la oc
Desta empresa.

CLOD

Es

Godofre, mi coraz
Mirad aqueste pap
Que es un aviso im
De un vasallo poco
Y ejecutad al inst
Lo que importa h

GOD

De palacio tengo

CLO

Mañana veréis su
Leed, y sabréis

GO

Dice aquí «de Ro
Y aquí en la firm
Este es un gran

Tirar flechas por coger
Volantes de azules flores,
Buen modo de proceder.
¿Cómo os darémos favores
Si nos quitais el comer?
Id con Dios.

GODOFRE.

Gallarda es;
Si hago enmienda de ese mal,
¿Volveréis por mi interés?

DOÑA LAMBRA.

Sois francés, y siendo tal,
Vuestro mal es mal francés,
Con sudor se ha de curar;
Y asi, que os demos es justo
Penas que os hagan sudar.
Pero dejemos el gusto;
Que no estoy para parlar.
¿Teneis nuevas de un amigo
Que un velo con vos partió?

GODOFRE.

¿Conoceisle?

DOÑA LAMBRA.

Pues lo digo,
Debo conocerle yo.

GODOFRE.

Señora, no está conmigo;
Pero tengo por muy llano
Que esta noche le he de ver.

DOÑA LAMBRA.

Ya yo sé que vuestra mano
Sabe pagar y valer
A don Fruela, mi hermano.

GODOFRE.

¿Qué sois doña Lambra?

DOÑA LAMBRA.

Sí.

GODOFRE.

Las manos, como rendido,
Os adoro desde aquí;
Sabed, dama, que he venido
A guardarme á mí de mí.
Ya sabeis la voluntad
Que á la Infanta he de tener,
Que es mi gusto y mi verdad,
Y que por ella he de ser
Defensa de su ciudad.

DOÑA LAMBRA.

Ya lo sé.

GODOFRE.

Pues he sabido
De mi padre, cuando menos,
Que un traidor os ha vendido;
Que nunca falta entre buenos
Un alevoso fingido.

DOÑA LAMBRA.

¿Quién es el traidor?

GODOFRE.

Manfredo;
Pienso que lo conoceis.

DOÑA LAMBRA.

Y le conozco con miedo.

GODOFRE.

En este papel veréis
De mano suya su enredo.
Una cinta descolgad.

DOÑA LAMBRA.

Ya va.

GODOFRE.

Pues tomadle luego,
Y á la Infanta le llevad,
Y haced que olvide el sosiego
Y asigure su ciudad;
Que á las doce, lo mas largo,
El traidor nos ha ofrecido
La puerta que está á su cargo.
Bien lo dejo prevenido,
Pues á tal valor lo encargo.
Diez hombres por una escala,
A las doce, han de subir
Por donde el traidor señala,
Y *venganza* han de decir:
Esta es la señal.

DOÑA LAMBRA.

No es mala.

GODOFRE.

A la Infanta le entregad
Esa carta rigurosa,
Y en mi nombre le rogad
Que me pague alguna cosa,
Pues me debe su ciudad.
Bien sé que salgo de madre
Y que sigo esta querella,
Aunque á mi sangre no cuadre;
Pero yo soy galan della
Mas que hijo de mi padre.
Y adios, que seré sentido.

DOÑA LAMBRA.

Dadme lugar de que abone
Un socorro tan crecido.

GODOFRE.

Vuestro valor me perdone,
Que no perdono ni pido.
Armas siento. (*Vase.*)

DOÑA LAMBRA.

Ya lo entiendo,
Porque un varon tan honrado
Que nos defiende ofendiendo
Paga las deudas sentado
Y las recibe corriendo.
¡Oh, Señor! ya se ha partido;
¡Cómo encargalle quisiera
A mi Bermudo querido!
Pero la ocasion postrera
A esotra pone en olvido.
¡Ah Manfredo! Ah vil villano!
¡Cómo saben estos hechos
A tu sangre y á tu mano!
Vas por derribar los pechos
De mi padre y de mi hermano;
Y el Rey paga en su ciudad,
Por la malvada intencion,
El tenerle voluntad;
¡Oh, quién se hallara varon
Para mostrar su bondad!
Mas ¿yo no tengo valor?
¿No he gobernado el acero
Mas que ningun cazador?
Sé matar un leon fiero,
¿Y no mataré un traidor?
Vive el cielo, que he de ser
Otra Camila en mostrar
Mi lealtad y mi poder,
Y en armas he de trocar
Los hábitos de mujer.
Mataré sobre siguro,
Sin que valgan sus reveses,
A ese villano perjuro,
Y mataré á los franceses
Cuando suban por el muro.
A mi patria libertad
Daré, sin que sepa así
La Infanta mi voluntad.
Voyme; que cuelga de mí
La salud de su ciudad. (*Vase.*)

Sale peleando BERMUDO *y* DON FRUELA, *y* EL REY, *tras ellos, todos cubiertos.*

DON FRUELA.

Ríndete, francés osado;
Baste para tu blason
Que digo que me has cansado,
Y que no hay en tu nacion
Un hombre tan esforzado.
Déjate de combatir,
Y no agotes tu valor.

BERMUDO.

No se trate de rendir;
Que no soy muerto. Señor,
Mientras lo puedo decir.
Sangre tengo de perder,
Gastarla en el campo quiero.

DON FRUELA.

Pues yo te habré de vencer.

REY. (*Ap.*)

De que conozco el acero
No he visto tanto poder.
Estos brazos ¿no han rompido
En un punto mis murallas?

DON FRUELA.

Confiesa que estás rendido.

BERMUDO.

Mis fuerzas, con esforzallas,
Me han, Señor, desfallecido.
No puedo mas.

DON FRUELA.

Mi razon,
Contra tu valiente diestra,
Ha esforzado mi opinion,
Y de la batalla nuestra
Te acuerda la condicion.
Y pues te pude vencer,
Me has de dar á don García,
Que tienes en tu poder.

BERMUDO.

Al Rey dije que daria;
Pero no lo puedo hacer.

DON FRUELA.

¿Cómo no? ¿Ya te retiras
De lo que habemos tratado?

BERMUDO.

Amigo, si bien lo miras,
Por cobrar un rey honrado
Se pueden decir mentiras.—
Yo salí de la ciudad
Por dar á ese rey que dices,
Qu'es mio, la libertad;
Y como ya sin matices
No se alcanza la verdad,
Te fingí que le tenia,
Porque tú, siendo francés,
Me dijeses que mentia;
Salí bien con mi interés,
Mas salió mal mi porfía.—
Supe que está en tu poder,
Y pensándole cobrar
Con la verdad, por ganar,
Y atajóme tu vencer
Las fuerzas del pelear.—
Bermudo soy, y he perdido
Por ser viejo y mal guerrero;
Perdona si te he ofendido,
Pues con tu rey verdadero
Asiste mi rey fingido.
Fué prueba de mi lealtad.

DON FRUELA.

Dame esos brazos, Señor,
Espejo de la bondad,
Rayo del mismo valor,
Lumbrera de la amistad.
A tu hijo desdichado
Perdona, que te sacó
Mas sangre que tú le has dado;
Pues con otro engaño yo
Tu desengaño he probado.
Padre de mi corazon,
Tu mismo lance he seguido
Con la misma obligacion.

BERMUDO.

Don Fruela, mi querido,

pides perdon?
alor me cuesta,
isto la perdí,
e manifiesta;
angre te dí
sacases esta.
jo, mal herido,
decir la verdad,
esfallecido;
mi lealtad
que he perdido,
re he derramado
por mi suerte.
le he cobrado,
ará la muerte;
ntirme llagado.

REY.

dre querido;
rey os ofrece
ue habeis perdido;
entrambos merece
r tan crecido.
mano!

BERMUDO.

¡Rey!

DON FRUELA.

¡Señor!

BERMUDO.

ble que te veo?

REY.

antiguo honor,
dos trofeo,
e mi valor!
quiero besarte.

BERMUDO.

ñor, no me afrentes.

REY.

co para honrarte.—
e los valientes,
a esfera de Marte,
é que te cuadre?
el regocijo
eso de madre;
re dejo al hijo,
dejo al padre.
ojos dichosos
ensangrentadas,
os vitoriosos.
ezco las espadas,
azos quejosos.
jo á vuestros hechos,
lama á su ser;
id satisfechos;
sa debe ser
espadas, pechos.
bo y lo junto.

BERMUDO.

nos trates mal;
subido ese punto
uestro caudal.

REY.

re lo pregunto;
re que ven, digo,
guerra que ha sido
abono testigo,
me ha valido,
el enemigo.
a es esta querella,
ido mi intencion
y el perdella.

BERMUDO.

tienes razon,
id nos atropella.
s en el lugar,
tu ausencia recela
uedes recelar.

REY.

o, buen don Fruela,

Nos habemos de quedar;
Que á Godofre he prometido
De enviaros, ó volver
Al campo do me ha vencido.

DON FRUELA.

Yo diré qué se ha de hacer.
Oid, que siento ruido.

Salen UN CAPITAN Y UN SOLDADO, *con una escala.*

SOLDADO.

Yo, Señor, no llevaré
La escala.

CAPITAN.

Calla, traidor.
¿Eso es bondad? Eso es fe?

SOLDADO.

En paz soy escalador;
Pero en la guerra no sé.

CAPITAN.

Mira la facilidad
Con que ganarás tesoros,
Entrando en esta ciudad.

SOLDADO.

Yo no mato sino moros.

DON FRUELA.

Dejadme; que aquí hay maldad.

SOLDADO.

Busque, señor Capitan,
Para que arrastre ese leño
Otro mejor ganapan;
Que yo soy hombre pequeño,
Y mis fuerzas no podrán.

CAPITAN.

Por vida de Clodoveo,
Que te mataré.

DON FRUELA.

Señor,
Yo cumpliré tu deseo.

SOLDADO.

Dale á él este favor,
Qu'es buen Simon Cirineo.
Este sí qu'es esforzado.—
Tomad, amigo.

DON FRUELA.

En buen hora;
Que me precio de soldado;
Mas ¿no sabrémos agora
Para qu'es este recado?

CAPITAN.

Para entrar en la ciudad;
Que nos la dan por concierto.

DON FRUELA.

¿Quién os hace esta amistad?

CAPITAN.

Un primo de un conde muerto.

DON FRUELA.

Bendiga Dios su bondad.
¿Cómo se llama?

CAPITAN.

Manfredo.

REY. (*Ap.*)

Siempre creí del traidor
Que me hiciera algun enredo.

BERMUDO.

Oye, y no temas, Señor.

REY.

Con los dos no tengo miedo.

CAPITAN.

Con él tenemos tratado
Que han de entrar diez compañeros
A las doce.

DON FRUELA.

CAPITAN.

Entre aquellos caballeros
¿No ves un muro empinado?

DON FRUELA.

Sí.

CAPITAN.

Pues diciendo *venganza*,
Que es la seña, por allí
Les da segura esperanza
El subir y entrar.

DON FRUELA.

Por mí
Segura está la matanza.

CAPITAN.

Y por todos; qu'en abriendo
La puerta que han de ganar
A los que guardan durmiendo,
Mira si podrán entrar
Los nuestros.

DON FRUELA.

Así lo entiendo.

CAPITAN.

A mas desto, cien escalas
Como esta se han repartido
Entre bravos.

DON FRUELA.

No son malas.

CAPITAN.

Porque en sintiendo ruido
Suban volando sin alas.
Y esta ha sido la postrera,
Que no quiso este soldado.

DON FRUELA.

Yo la pagara, y quisiera
Ser de los diez.

CAPITAN.

Sois honrado.
Ningun trabajo os altera.
Procurad las ocasiones;
Que yo de noche peligro.

DON FRUELA.

Esto han de hacer los varones;
Que en la escuela del peligro
Los peligros son liciones.

CAPITAN.

Haced como buen guerrero.

DON FRUELA.

Mis camaradas están
Puestos para cuanto quiero.

BERMUDO.

Y yo, señor Capitan,
Juro que entraré primero.
Muy fácil cosa es matar
Dormidos sobre seguro,
No hay mucho que aventurar.

REY.

Pues yo de mi parte os juro
Que los he de despertar.

CAPITAN.

Haréis como buen soldado.
Voyme á prevenir la gente,
Qu'es el órden que me han dado.

SOLDADO.

Yo á dormir, porque haré suerte
Del ruido y del cuidado.

DON FRUELA.

Vos pondréis una bandera
En el muro por los dos.

SOLDADO.

Una sábana quisiera.

DON FRUELA.

Adios, señor tigre.

SOLDADO.

Adios,
Señor leon de escalera. (*Vase.*)



DON FRUELA.
¿Qué fuerza desta mitad?

REY.
Que esta por ese traidor
Es peligro no contar.

DON FRUELA.
Yo la escusaré, Señor,
Con mucha facilidad.
Con mi persona segura
Y la seña desta gente
Ganaré la coyuntura
Pues aquí me han dado puente
Para pasar esta hondura.
Subiré y daré la muerte
A Manfredo, y el lugar
Libraremos desta suerte.

REY.
Antes yo lo he de evitar
Con tu padre armado y fuerte.
Queda, amigo, en el real,
Cumple lo que prometí
Al hijo del General.

DON FRUELA.
No has de entrar allá sin mí;
Queda tu, qu'es menos mal.

BERMUDO.
No es bueno su pensamiento:
Que el francés, sin guardar ley,
Ha de tomar el descuento,
Si nos tiene preso al Rey
Y te estorbado su intento.
Pues uno ha de quedar,
Tú has de ser.

DON FRUELA.
Tienes razon,
No tengo qué replicar;
Quisiera en esta ocasion
Partirme por no faltar.
Fuera descuento y reparo
De tu palabra y tu empresa,
Y acudiera, Rey muy caro,
La metad á tu promesa
Y la metad á tu amparo.

REY.
De tu gran valor confio
Semejantes expedientes;
Tu seso iguala a tu brio.
Dame esos brazos valientes;
Que quiero hacerte mas mio.

DON FRUELA.
Es hacerlos mas honrados.

REY.
Dame esa escala.

BERMUDO.
No debes
Tratarnos de tan cansados;
Sobra que en tus hombros lleves
El peso de tus cuidados.

REY.
Ea, famosos varones,
Regidme que mis sucesos
Confiesan por mil razones
Qu'es descargarme de pesos
Cargarme de obligaciones.
Todo es vuestro mi interés.

BERMUDO.
Mucho paga tu bondad.

REY.
Mas pienso pagar despues.
Yo me acerco á la ciudad.

DON FRUELA.
Yo á las tiendas del francés.

Sale MANFREDO *por el muro.*

MANFREDO.
Con muy sobrada razon
Ejecutan mis rigores
La ley de mi dilacion
Que ser traidor a traidores
Es lealtad, y no traicion.
Pague el Rey su gran maldad,
Pues ampara un malhechor:
Mas no paga la metad
Porque vale mas mi honor
Sin duda que su ciudad.
Las doce darán muy presto,
Los franceses vendrán luego,
Que han de estar por ese puesto.

Sale DOÑA LAMBRA, *armada, arriba.*

DOÑA LAMBRA.
Armada de valor llego,
Y en hojas lo manifiesto.
Bien parece un cuerpo armado:
¡Qué seda llega al acero,
Si le viste un pecho honrado!

MANFREDO.
¿Quién puede ser el grosero
Que á tal sazon ha llegado?

DOÑA LAMBRA.
El puesto guarda el traidor.
El nombre le quiero dar.

MANFREDO.
¿Quién vive?

DOÑA LAMBRA.
San Salvador.

MANFREDO.
¿Qué quieres?

DOÑA LAMBRA.
¿Puedo llegar?

MANFREDO.
Llega, ó véte, qu'es mejor.

DOÑA LAMBRA.
Margarita me ha mandado
Que sin que nadie lo entienda
Te diese aqueste recado. *(Dale.)*

MANFREDO.
¡Ay, que muero!

DOÑA LAMBRA.
No es afrenta
Ser doble con un doblado
Traidor al Rey.

MANFREDO.
No hay dudar
Que merezco lo que has hecho.

DOÑA LAMBRA.
Todo mal se ha de pagar;
Entre mi daga en tu pecho,
Los franceses ¿qué han de entrar?
Ya murió, réstame agora
Matar un par de valientes
De la emboscada traidora,
Pues tengo á punto mis gentes,
Sin saberlo mi señora.
A la voz de *Santiago*
Han de salir al real
Y hacer un mortal estrago;
Y á la Infanta deste mal
Le daré cuenta con pago.
Obra será de mujer
Aunqu'es mas de los varones
Que siguen mi parecer.
Bien salen mis intenciones,
Aunque lo n se ha de hacer.
Duerma agora Margarita
Al reparo de mi acero;
Que, por la fe que me incita,
A los franceses espero,
Metida en esta garita.

Salen GODOFRE Y DON FR

DON FRUELA.
¿He tardado?

GODOFRE.
No has tardado
Que la tardanza descuentas
Con el bien de haber llegad
¿Cómo dejas tus afrentas?

DON FRUELA.
Harto bien, pues se han ve

GODOFRE.
¿Y á la Infanta?

DON FRUELA.
Muy cruel.

GODOFRE.
¿Cómo, amigo?

DON FRUELA.
En la prisio
Le dije lo que eras fiel.

GODOFRE.
¿Y no ablanda el corazon?

DON FRUELA.
No; que tiene acero en él.

GODOFRE.
¿Quién le fuerza?

DON FRUELA.
Mi rigor,
Qu'es lo que mas te hace

GODOFRE.
¿Qu'es lo que dices, Señor

DON FRUELA.
No quiero ya con engaño
Tratar de mucho valor.
Sabrás, Godofre, que ad
Esa infanta aquestas pren

GODOFRE.
¿Quién? ¿La Infanta, mi

DON FRUELA.
Ella, digo. No te ofendas;
Qu'en vano me sigue y l
Testigo es Dios soberano
Que dejé, por ser leal,
Su corona desta mano.

GODOFRE.
¿A quién?

DON FRUELA.
Al Rey y á el c
Que mora en tu pecho sa
Y no pienses, caro amigo
Que ha de entrar en mi ja
Cosa que viva contigo.
Vén á tu tienda, y sabrás
Con mas tiempo lo que di
Que tambien te he de avis
De un daño que se os apr
Y lo podeis excusar.

GODOFRE.
Quiza la jornada es esta
Que te quiero yo contar.

DON FRUELA.
¿Qué jornada?

GODOFRE.
La ciu
Si por mi causa no fu
Perdiera su libertad.

DON FR
Pues si el campo al
Viera el campo su
Mas pues tengo e
Y el lugar, quiero
Que no vaya gente

GOD
Eso mismo, por a
Y por buen galan

FRUELA.
de Manfredo

OFRE.
digo.
FRUELA.
e su enredo.
DOFRE.
es, amigo?
FRUELA.
redo.
OFRE.
tu hermana.
FRUELA.
a de saber?
DOFRE.
e me allana
erer
inhumana,
al muro,
descubrí
perjuro.
FRUELA.
ay de mí!
muy seguro.
DOFRE.

FRUELA.
te conmigo.
DOFRE.
dónde vas?
FRUELA.
amigo;
sabrás,
ue te digo. (*Vase.*)

EY Y BERMUDO,
a espada.

REY.
al muro;
traidor,
seguro.
RMUDO.
ñor;
ue aventuro.
REY.
a edad

RMUDO.
e sufrir
ajestad.

LAMBRA *al muro.*

ancés subir,
a amistad.
ERMUDO.
á la muralla,
uestra esperanza;

REY.
ube y calla.
A LAMBRA.
?
RMUDO.
La venganza.
LAMBRA.
e á tomalla.
RMUDO.

LAMBRA.
añal
al primero.

BERMUDO.
Él probará, por su mal,
La pujanza de mi acero.
DOÑA LAMBRA.
¿Dónde queda el General?
BERMUDO.
Aquí.
DOÑA LAMBRA.
Pues suba.
BERMUDO.
Señor,
Sube con seguridad;
Qu'el Conde nos da favor.
REY.
No nos sienta la ciudad;
Callemos, qu'es lo mejor.
DOÑA LAMBRA.
¿Precias mucho lo que hago?
BERMUDO.
Précíolo desta manera,
Que desta suerte lo pago.
DOÑA LAMBRA.
Muera el falso.
BERMUDO.
El traidor muera;
Aquí del Rey.
DOÑA LAMBRA.
Santiago.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Armas, Santiago, guerra!
BERMUDO.
¡Ay, que me mata el traidor!
DOÑA LAMBRA.
Así rindo yo la tierra.
BERMUDO.
Pues no valdrá tu rigor.
REY.
Cierra, buen vasallo, cierra.
Derribale por el muro.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Santiago, Santiago!
REY.
Muera el villano perjuro.
BERMUDO.
Con mis brazos le deshago.
DOÑA LAMBRA.
Retirando me aseguro.
VOCES. (*Dentro.*)
Salgamos todos afuera,
No quede á vida persona;
Muera esa canalla, muera,
Qu'el socorro de Pamplona
Baja por esa ladera.
Ea, gente de Paris,
Sustentemos como buenos
La honrada flor de lis;
No nos espanté el ser menos.
UNO.
¡Santiago!
OTRO.
¡San Dionís!

Tocan alarma. Salen abrazados DOÑA LAMBRA Y BERMUDO, Y EL REY Y MARGARITA *tras ellos, con luces.*

DOÑA LAMBRA.
No porfíes sin provecho.
BERMUDO.
Mas yo te pienso dejar
Entre mis brazos deshecho.
DOÑA LAMBRA.
El alma te he de sacar
Reventada por el pecho.
Mira que tengo un pariente
Que mata así.
BERMUDO.
Yo tambien.
DOÑA LAMBRA.
Toma esta herida.
BERMUDO.
Detente;
Que muero, mas mi desden
Me hace morir mas valiente.
Mi brazo con esta daga,
Tus llagas y tu traicion,
Falso Manfredo, te paga.
DOÑA LAMBRA.
Ya me falta el corazon.
BERMUDO.
Ya me desmaya la llaga.
MARGARITA.
Señor, no se pierda el resto
Con vuestra muerte.
REY.
Dejadme,
Hermana, qu'es mas honesto;
Voy á pelear, soltadme.
MARGARITA.
Sepamos antes qu'es esto.
BERMUDO.
Rey, socorre á tu Bermudo.
DOÑA LAMBRA.
El nombre me ha detenido;
Iba á morir, y no dudo
Que ese apacible sonido
Volverme á la vida pudo.
Doña Lambra soy.
BERMUDO.
¿Es cierto?
DOÑA LAMBRA.
Sí, Señor.
BERMUDO.
Mi ser reviva;
Qu'el habernos descubierto,
A tí te da vida viva,
Pero á mí despues de muerto.
¿Quién te hizo pelear?
DOÑA LAMBRA.
Supe la maldad del Conde,
Y la vine á reparar.
BERMUDO.
Yo tambien.
DOÑA LAMBRA.
Tu ser responde
Al que mas se ha de guardar.
BERMUDO.
Sangre tiene mi valor,
Derrámenla vuestros hechos;
Seréis, por vuestro señor,
Pollos puestos en los pechos
Del pelícano de honor.
REY.
Doña Lambra, ¿qu'es aquesto?
DOÑA LAMBRA.
¡Oh, mi señor! ¿Aquí estáis?
REY.
Muy bien guardais este puesto,
Pues de su rey lo guardais
Con valor tan manifiesto.
Si á mí me sabeis guardar
La entrada cuando subia,
¿A quién dejaréis entrar?
DOÑA LAMBRA.
Yo los muros defendia
Que un traidor quiso entregar.
REY.
Ya sé vuestra voluntad,
Y del Conde la traicion.

MARGARITA.

Hermano, si en mi ciudad
Tengo tan fuerte varon,
Mal temo.

DOÑA LAMBRA.

Decis verdad;
Que ya las suyas desdeño.

MARGARITA.

¿Cómo no me has avisado?

DOÑA LAMBRA.

Porque así mi orgullo enseño,
Y entre lo que os he guardado,
Quise guardaros el sueño.

REY.

¿Qu'es del Conde?

DOÑA LAMBRA.

Su maldad
Pagó, como la debia;
Murió ya.

REY.

Y esta bondad,
¿Es amor?

DOÑA LAMBRA.

¡Gentil porfía!
No es sino fidelidad.

MARGARITA.

Curemos de sus heridas.

BERMUDO.

Señora, el verlas logradas
Es hallarlas guarecidas.

REY.

Acá vienen mil espadas,
Unas con otras tendidas.

BERMUDO.

Algunos franceses son
Que en el muro habrán entrado
Con alas de la opinion;
El socorro que ha llegado
Deshará su pretension.

Salen GODOFRE *y* CLODOVEO, *retirándose, y amparándoles* DON FRUELA *del* MARQUES TORCATO *y su* GENTE.

DON FRUELA.

Marqués, refrena el furor.

TORCATO.

A buen tiempo pones paces;
Muera, amigos, el traidor.

DON FRUELA.

Mira que con esto haces
Servicio al Rey, mi señor;
Porque le debe la vida,
Y esta noche la ciudad,
Que ya la hallara perdida.

TORCATO.

Eso sabe á tu piedad;
Pero no ha de ser creida.
Al Capitan General
Y á su hijo nos defiendes;
Guarda, que parece mal.

DON FRUELA.

Mira que á mi rey ofendes.

TORCATO.

Aparta, y no digas tal.

DON FRUELA.

La bondad de mi rey sigo.

TORCATO.

Si los piensas guarecer,
Habrélas de haber contigo.

DON FRUELA.

Pues sabe que he de valer
Hasta la muerte á mi amigo.

TORCATO.

Pues defiéndete de mí,
Que como á francés te trato.

DON FRUELA.

Marqués, el Rey viene aquí.

REY.

¿Qu'es esto, mi fiel Torcato?

TORCATO.

Matar los tuyos por tí.
Con el socorro he llegado,
Y á tu mayor enemigo
Me guarda tu mas amado;
Metílos por un postigo,
Y hasta aquí se me han librado.
Pero si me das licencia,
Morirán todos, Señor.

REY.

No, Marqués, tened paciencia,
Porque entre el mayor rigor
Campea mas la clemencia.
Debo al que veis libertad,
Qu'es Godofre.

DOÑA LAMBRA.

Y ten por cierto
Que le debes la ciudad;
Qu'el mismo me ha descubierto
Del Conde la voluntad.

REY.

Pues bien es que satisfaga
Mis deudas; vivan los dos,
Y su campo se rehaga;
No es hacer mucho por vos,
Pues no hace mucho quien paga.
Goce vuestro padre amado
De los quilates crecidos
Que os habrá comunicado;
Quiero libraros perdidos,
Pues preso me habeis librado.
Cese la matanza luego,
Y si paz quereis conmigo,
La que me quitais no os niego.

CLODOVEO.

Yo quiero ser vuestro amigo,
Dando á las armas sosiego.
De Godofre la amistad
Apruebo, pues nos socorre,
Aunque injusta, la piedad;
Y aunque mi enojo se borre
Por mi gran necesidad,
Guardaré la paz entera,
Como si yo la otorgara,
Por veros desta manera.

GODOFRE.

Lo mismo que yo, intentara,
Padre, quien cual yo quisiera.

CLODOVEO.

Ya yo sé de tus antojos.

DON FRUELA.

No hay amor desconocido,
Clodoveo, donde hay ojos.

CLODOVEO.

Yo me fié de un rendido,
Yo merezco mis enojos.

REY.

No los tengais, porque quiero
Ser, con todos mis estados,
Vuestro amigo verdadero.

CLODOVEO.

Los mios quedan honrados
Con tal rey por compañero.

REY.

Resta agora agradecer
A los que con su valor
Me han ayudado á vencer.
¿Don Fruela?

DON FRUELA.

¿Mi señor?

REY.

¿Conoces esta mujer?

DON FRUELA.

¿No es mi hermana?

REY.

Y me ha guardado
El muro, y tambien hirió,
Como tú, á tu padre amado.

BERMUDO.

Antes su hermana cerró
Las heridas que él me ha dado.
No llames, Señor, herida
A lo que es medicamento.

REY.

De los très la fe crecida
Es de mis tierras sustento,
Y reparo de mi vida;
Y así, quiero que caseis
De vuestro voto á mi hermana,
Porque con esto os honreis.

BERMUDO.

Del mio cosa es muy llana
Que á Godofre la daréis.

DOÑA LAMBRA.

Esa, Rey, es mi opinion.

MARGARITA.

¡Oh vasallos desleales!
Decidme vuestra intencion,
Don Fruela.

DON FRUELA.

Muy iguales
Somos, y con gran razon;
Que Godofre ha merecido
A la Infanta por mil modos.
Esto de merced os pido,
Pues él vale mas que todos
Por galan y agradecido.
Nadie cual él la merece.

REY.

Y ¿vos lo defenderéis
Con armas?

DON FRUELA.

Sí, si se ofrece.

REY.

Mirad muy bien lo que haceis.

DON FRUELA.

Digo lo que me parece,
Y lo hará bueno mi espada.

REY.

Pues dicen que darla puedo
A otra mano tan preciada.

DON FRUELA.

Quien lo dice, tengo miedo
Que no muera en la estacada.

REY.

Yo digo que á vos se os debe;
Ved si me quereis matar.

GODOFRE.

Y yo tambien.

DON FRUELA.

No me pruebe
Tu querer y tu burlar;
Que un medido no se atreve.
Porque soy tan buen amigo
Como vasallo.

MARGARITA.

Señor,
Algo he podido contigo;
Haz que mude su rigor,
Que lo hará por ser tu amigo
Paso por él mil cuidados,
Y el Rey los vió por ser fieros
Ruégale, quizá en mis hados
Saldrán dichosos terceros
De galanes desdichados.

GODOFRE.

: me acomodo,
agas mis deseos
rmelos del todo;
la, estos empleos
alcanzar de este modo.
a mano por mí;
tomo á tu cuenta
egártela à ti.

DON FRUELA.

mandas que consienta,
o digo sí.

MARGARITA.

alegre.

DON FRUELA.

Yo honrado.

REY.

bien, Bermudo amigo,
, que me ha dado
vida contigo,
o entregar mi estado.
mi la posesion,
ano por señal.

BERMUDO.

Señor, no tienes razon;
Aunque tu mano es real,
No exceda á tu obligacion.

REY.

Tómala.

DOÑA LAMBRA.

Tu esclava soy,
Y he de seguir tu querella.

BERMUDO.

A todos nos subes hoy.

REY.

Si el reino tengo por ella,
¿Qué mucho si se le doy?
Los tres me lo habeis ganado;
Y así, amigos, es razon,
Pues la sangre os ha costado,
Que vean mi galardon
Donde le vieren de grado;
Que yo quedo enriquecido
Con las arras de la boda,
Que en sangre me habeis traido.

TORCATO.

Y lo está tu gente toda.

REY.

Y vos me habeis bien servido,
Y así, el socorro pasado
Quiero que os pague, Marqués,
Del conde Anselmo el estado,
Que queda, por ser quien es,
Al derecho confiscado.

TORCATO.

Beso tus piés.

REY.

Retirad
Los ejércitos mezclados,
Con paz nueva, á la ciudad.

CLODOVEO.

Todos quedamos pagados.

GODOFRE.

Y presos de tu bondad.

MARGARITA.

Pues este medio cendal,
Que os falta, os doy por cimera.

GODOFRE.

Nadie la merece tal;
Demos, porque yo lo quiera,
Fin á la *Sangre leal*.

CLODOVEO.

a considerad,
al traidor.

GODOFRE.

rita! Ay ciudad!

CLODOVEO.

GODOFRE.

eo, Señor.

El Rey, don Fruela y su pa-
n esta noche de la ciudad, y
cargo la puerta mayor della,
ue mira á su pabellon; daré
noche entrada por el muro á
uisieres, con el nombre de
, que es el apellido que me
tomalla de don García por
ibo. — *El nuevo conde Man-*

CLODOVEO.

a facilidad,
redo lo procura,
os la ciudad.

GODOFRE.

Señor, te asegura
nos diga verdad?

CLODOVEO.

el Rey le ha tratado
que en su mesmo enojo
y asegurado.

GODOFRE.

traidor muda intento.

CLODOVEO.

postrero es honrado.

GODOFRE.

r á su señor
d, ley y razon,
hará lo peor;
nca la traicion
d muda al traidor,
icen de su ser.

CLODOVEO.

onsejes, amigo;
é lo que he de hacer,
acuerdo.

GODOFRE.

Yo sigo
tu parecer.

CLODOVEO.

ado en el real
dejen cosa á vida.

GODOFRE.

é los quieres tan mal?

CLODOVEO.

n daño se me olvida.

GODOFRE.

dre y general.

CLODOVEO.

rey este rigor

GODOFRE.

rele.

CLODOVEO.

El honrado
ina a su señor;
á tomar un bocado
y de gran sabor.
na gana el vencer;
ombres tengo aprestados,
ben lo que han de hacer.

GODOFRE.

taré los soldados.

CLODOVEO.

seña arremeter. (*Vase.*)

GODOFRE.

¿Qué me ha dicho? Qué he sabido?
Qué vitoria es la que espero?
¿Quién esfuerza mi partido?
Quién me mata con mi acero,
Que engañado me ha perdido?
¿Yo con mi proprio rigor
He de derribar la tierra
Que sustenta mi favor?
Yo he de echar llamas de guerra
Entre las dulces de amor?
Yo he de batir los umbrales
Donde mi bien se retira,
Y han de arder esos reales
Con tinieblas y con ira,
Que hacen las cosas iguales?
Yo he de poner el despojo,
Que luz de mis ojos es,
Por un paternal antojo,
A merced de un interés,
De un descuido y de un enojo?
¿Quién puso tiento en armados?
Quién refrenó vencedores?
Quién culpó los engañados?
Y ¿quién esforzó temores
De pechos sobresaltados?
Todo me altera y espanta,
Todo confunde mis brios,
Pues hallo entre pena tanta
Disculpa, y fuerza en los mios,
Y miedo en los de la Infanta.
Mucho su vida aventuro,
Pues si gano su ciudad
Entrando su amado muro,
No es quitar la calidad.
¿Qué es lo que yo le procuro?
Si contra mi bien peleo,
Sacrílego soy, pues ya,
Por dar gusto á Clodoveo,
Derribó el templo en que está
La imágen de mi deseo.
Por el cielo soberano,
Que á esforzar me determino
Su socorro con mi mano,
Pues donde está lo divino
No hay lugar para lo humano.
Aquí mi pecho recela
La vida de mi señora;
Debo mucho á don Fruela.
Perdone Francia, que agora
No ha de valer su cautela.
Si todos han de morir,
Como lo ordena su ley,
¿Qué galan le ha de seguir?
Perdone Francia y su rey,
Que no les puedo servir.
Al muro quiero llegar,
Y al primero que en él vea,
Le quiero desto avisar.

Sale DOÑA LAMBRA *encima el muro.*

DOÑA LAMBRA.

Siempre está quien bien desea
Al tiro del desear.
Sobre el muro me he subido
Por ver dó están los despojos
De mi linaje querido;
Que quien no puede á los ojos,
Da esperanzas al oído.
Cuanto siento me provoca
A que tema su querella,
Todo me alcanza y me toca.

GODOFRE.

Mujer es sin duda aquella,
Que le blanquea la toca.
¡Si fuese algun ángel puro
De los que asisten al cielo,
Que escalar con fe procuro!

DOÑA LAMBRA.

Soldado es este, y recelo
Algun mal, que llega al muro.

GODOFRE.

En efeto, quiero hablar.

DOÑA LAMBRA.

¿Si es mi padre ó si es mi hermano?
Mas ¿si me quiere tirar?

GODOFRE.

Aquí sin duda me gano,
Pero no me sé ganar.—
¡Ah del adarbe!

DOÑA LAMBRA.

¿Quién vive?

GODOFRE.

Quien muere es quien está preso,
De quien no es bien que se esquive.

DOÑA LAMBRA.

Allá á las tiendas con eso,
Que no hay acá quien cautive.

GODOFRE.

No os entreis.

DOÑA LAMBRA.

Señor soldado,
No quiero que entre el amor
Venga un tiro desmandado.

GODOFRE.

No tiro.

DOÑA LAMBRA.

¿Por qué, Señor?

GODOFRE.

Porque estoy atravesado.

DOÑA LAMBRA.

¿Y mucho?

GODOFRE.

De parte á parte.

DOÑA LAMBRA.

Bien los franceses teneis
Por bordon á Durandarte.

GODOFRE.

¿Qué, Belerma, me sabeis?

DOÑA LAMBRA.

¿He yo de canonizarte?
No estoy de palacio agora;
Véte con Dios.

GODOFRE.

Y ¿sois dél?

DOÑA LAMBRA.

A la Infanta, mi señora,
Sirvo de vasalla fiel.

GODOFRE.

Y aquí tiene quien la adora.

DOÑA LAMBRA.

¿Sois Godofre por ventura?

GODOFRE.

Pues ¿quién, sino yo, podrá
Decir tal de su hermosura?

DOÑA LAMBRA.

Ya os conocemos acá.

GODOFRE.

Y ¿hay quien mi gloria procura?

DOÑA LAMBRA.

¿Qué gajes ó qué partidos
Nos pagais para tener
Aquí terceros validos?

GODOFRE.

Dejadme pagar y ver,
Y pedid los mas crecidos.

DOÑA LAMBRA.

Por cierto vuestro pagar
Es batir un torreon,
Una batalla asaltar,
Y hurtarnos la provision
Que nos ha de sustentar.

pides perdon?
alor me cuesta,
isto la perdi,
e manifiesta;
angre te di
sacases esta.
jo, mal herido,
decir la verdad,
esfallecido;
ni lealtad
que he perdido,
re he derramado
por mi suerte.
le he cobrado,
ará la muerte;
ntirme llagado.

REY.

dre querido;
rey os ofrece
ne habeis perdido;
entrambos merece
r tan crecido.
mano!

BERMUDO.

¡Rey!

DON FRUELA.

¡Señor!

BERMUDO.

ble que te veo?

REY.

antiguo honor,
idos trofeo,
e mi valor!
quiero besarte.

BERMUDO.

ñor, no me afrentes.

REY.

co para honrarte.—
e los valientes,
la esfera de Marte,
é que te cuadre?
el regocijo
eso de madre;
re dejo al hijo,
dejo al padre.
ojos dichosos
ensangrentadas,
os vitoriosos.
lezco las espadas,
azos quejosos.
jo á vuestros hechos,
lama á su ser;
id satisfechos;
sa debe ser
espadas, pechos.
bo y lo junto.

BERMUDO.

nos trates mal;
subido ese punto
uestro caudal.

REY.

re lo pregunto;
re que ven, digo,
guerra que ha sido
abono testigo,
me ha valido,
el enemigo.
a es esta querella,
ido mi intencion
y el perdella.

BERMUDO.

o tienes razon,
ad nos atropella.
os en el lugar,
tu ausencia recela
puedes recelar.

REY.

yo, buen don Fruela,

Nos habemos de quedar;
Que á Godofre he prometido
De enviaros, ó volver
Al campo do me ha vencido.

DON FRUELA.

Yo diré qué se ha de hacer.
Oid, que siento ruido.

Salen UN CAPITAN Y UN SOLDADO, *con una escala.*

SOLDADO.

Yo, Señor, no llevaré
La escala.

CAPITAN.

Calla, traidor.
¿Eso es bondad? Eso es fe?

SOLDADO.

En paz soy escalador;
Pero en la guerra no sé.

CAPITAN.

Mira la facilidad
Con que ganarás tesoros,
Entrando en esta ciudad.

SOLDADO.

Yo no mato sino moros.

DON FRUELA.

Dejadme; que aquí hay maldad.

SOLDADO.

Busque, señor Capitan,
Para que arrastre ese leño
Otro mejor ganapan;
Que yo soy hombre pequeño,
Y mis fuerzas no podrán.

CAPITAN.

Por vida de Clodoveo,
Que te mataré.

DON FRUELA.

Señor,
Yo cumpliré tu deseo.

SOLDADO.

Dale á él este favor,
Qu'es buen Simon Cirineo.
Este sí qu'es esforzado.—
Tomad, amigo.

DON FRUELA.

En buen hora;
Que me precio de soldado;
Mas ¿no sabrémos agora
Para qu'es este recado?

CAPITAN.

Para entrar en la ciudad;
Que nos la dan por concierto.

DON FRUELA.

¿Quién os hace esta amistad?

CAPITAN.

Un primo de un conde muerto.

DON FRUELA.

Bendiga Dios su bondad.
¿Cómo se llama?

CAPITAN.

Manfredo.

REY. (*Ap.*)

Siempre creí del traidor
Que me hiciera algun enredo.

BERMUDO.

Oye, y no temas, Señor.

REY.

Con los dos no tengo miedo.

CAPITAN.

Con él tenemos tratado
Que han de entrar diez compañeros
A las doce.

DON FRUELA.

Es muy honrado.

CAPITAN.

Entre aquellos caballeros
¿No ves un muro empinado?

DON FRUELA.

Sí.

CAPITAN.

Pues diciendo *venganza*,
Que es la seña, por allí
Les da segura esperanza
El subir y entrar.

DON FRUELA.

Por mí
Segura está la matanza.

CAPITAN.

Y por todos; qu'en abriendo
La puerta que han de ganar
A los que guardan durmiendo,
Mira si podrán entrar
Los nuestros.

DON FRUELA.

Así lo entiendo.

CAPITAN.

A mas desto, cien escalas
Como esta se han repartido
Entre bravos.

DON FRUELA.

No son malas.

CAPITAN.

Porque en sintiendo ruido
Suban volando sin alas.
Y esta ha sido la postrera,
Que no quiso este soldado.

DON FRUELA.

Yo la pagara, y quisiera
Ser de los diez.

CAPITAN.

Sois honrado.
Ningun trabajo os altera.
Procurad las ocasiones;
Que yo de noche peligro.

DON FRUELA.

Esto han de hacer los varones;
Que en la escuela del peligro
Los peligros son liciones.

CAPITAN.

Haced como buen guerrero.

DON FRUELA.

Mis camaradas están
Puestos para cuanto quiero.

BERMUDO.

Y yo, señor Capitan,
Juro que entraré primero.
Muy fácil cosa es matar
Dormidos sobre seguro,
No hay mucho que aventurar.

REY.

Pues yo de mi parte os juro
Que los he de despertar.

CAPITAN.

Haréis como buen soldado.
Voyme á prevenir la gente,
Qu'es el órden que me han dado.

SOLDADO.

Yo á dormir, porque haré suerte
Del ruido y del cuidado.

DON FRUELA.

Vos pondréis una bandera
En el muro por los dos.

SOLDADO.

Una sábana quisiera.

DON FRUELA.

Adios, señor tigre.

SOLDADO.

Adios,
Señor leon de escalera. (*Vase.*)

DON FRUELA.
¿Que tienes tanta maldad?

REY.
Que esta por ese traidor
En peligro mi ciudad.

DON FRUELA.
Yo la escalaré, Señor,
Con mucha facilidad.
Con mi persona segura
Y la seña desta gente
Ganaré la cuchillada
Pues aqui me han dado puerta
Para pasar esta hondura.
Subiré y daré la muerte
A Manfredo, y el lugar
Libraremos desta suerte.

REY.
Antes yo lo he de evitar
Con tu padre armado y fuerte.
Queda, amigo, en el real,
Cumple lo que prometí
Al hijo del General.

DON FRUELA.
No has de entrar allá sin mí;
Queda tú, qu'es menos mal.

BERMUDO.
No es bueno tu pensamiento,
Que el francés, sin guardar ley,
Ha de tomar el descuento,
Si nos tiene preso al Rey
Y te estorbado su intento.
Pues uno ha de quedar,
Tú has de ser.

DON FRUELA.
Tienes razon.
No tengo qué replicar;
Quisiera en esta ocasion
Partirme por no faltar.
Fuera descuento y reparo
De tu palabra y tu empresa,
Y acudiera, Rey muy caro,
La metad á tu promesa
Y la metad á tu amparo.

REY.
De tu gran valor confío
Semejantes expedientes;
Tu seso iguala a tu brio.
Dame esos brazos valientes;
Que quiero hacerte mas mio.

DON FRUELA.
Es hacerlos mas honrados.

REY.
Dame esa escala.

BERMUDO.
No debes
Tratarnos de tan cansados;
Sobra que en tus hombros lleves
El peso de tus cuidados.

REY.
Ea, famosos varones,
Regidme que mis sucesos
Confiesan por mil razones
Qu'es descargarme de pesos
Cargarme de obligaciones.
Todo es vuestro mi interés.

BERMUDO.
Mucho paga tu bondad.

REY.
Mas pienso pagar despues.
Yo me acerco á la ciudad.

DON FRUELA.
Yo á las tiendas del francés.

Sale MANFREDO *por el muro*

MANFREDO.
Con muy sobrada razon
Ejercitan mis rigores
La ley de mi dilacion,
Que ser traidor á traidores
Es lealtad, y no traicion.
Porque el Rey su gran maldad,
Pues ampara un malhechor:
Mas no paga la metad
Porque vale mas mi honor
Sin duda que su ciudad.
Las doce darán muy presto,
Los franceses vendrán luego,
Que han de estar por ese puesto.

Sale DOÑA LAMBRA, *armada, arriba.*

DOÑA LAMBRA.
Armada de valor llego,
Y en hojas lo manifiesto,
Bien parece un cuerpo armado;
¡Qué seña llega al acero,
Si le viste un pecho honrado!

MANFREDO.
¿Quien puede ser el grosero
Que á tal sazon ha llegado?

DOÑA LAMBRA.
El puesto guarda el traidor.
El nombre le quiero dar.

MANFREDO.
¿Quién vive?

DOÑA LAMBRA.
San Salvador.

MANFREDO.
¿Qué quieres?

DOÑA LAMBRA.
¿Puedo llegar?

MANFREDO.
Llega, ó vete, qu'es mejor.

DOÑA LAMBRA.
Margarita me ha mandado
Que sin que nadie lo entienda
Te diese aqueste recado. *(Dale.)*

MANFREDO.
¡Ay, que muero!

DOÑA LAMBRA.
No es afrenta
Ser doble con un doblado
Traidor al Rey.

MANFREDO.
No hay dudar
Que merezco lo que has hecho.

DOÑA LAMBRA.
Todo mal se ha de pagar;
Entre mi daga en tu pecho,
Los franceses ¿qué han de entrar?
Ya murió, réstame agora
Matar un par de valientes
De la emboscada traidora,
Pues tengo á punto mis gentes,
Sin saberlo mi señora.
A la voz de *Santiago*
Han de salir al real
Y hacer un mortal estrago;
Y á la Infanta deste mal
Le daré cuenta con pago.
Obra será de mujer
Aunqu'es mas de los varones
Que siguen mi parecer.
Bien salen mis intenciones,
Aunque lo mas se ha de hacer.
Duerma agora Margarita
Al reparo de mi acero;
Que, por la fe que me incita,
A los franceses espero,
Metida en esta garita.

Salen GODOFRE *y* DON FRUE[LA]

DON FRUELA.
¿He tardado?

GODOFRE.
No has tardado:
Que la tardanza descuentas
Con el bien de haber llegado.
¿Como dejas tus afrentas?

DON FRUELA.
Harto bien, pues se han vengado.

GODOFRE.
¿Y a la Infanta?

DON FRUELA.
Muy cruel.

GODOFRE.
¿Como, amigo?

DON FRUELA.
En la prision
Le dije lo que eras fiel.

GODOFRE.
¿Y no ablandó el corazon?

DON FRUELA.
No: que tiene acero en el.

GODOFRE.
¿Quien le fuerza?

DON FRUELA.
Mi rigor,
Qu'es lo que mas te hace daño.

GODOFRE.
¿Qu'es lo que dices, Señor?

DON FRUELA.
No quiero ya con engaño
Tratar de mucho valor.
Sabrás, Godofre que adora
Esa infanta aquestas prendas.

GODOFRE.
¿Quién? ¿La Infanta, mi señora

DON FRUELA.
Ella, digo. No te ofendas;
Qu'en vano me sigue y llora.
Testigo es Dios soberano
Que dejé, por ser leal,
Su corona desta mano.

GODOFRE.
¿A quién?

DON FRUELA.
Al Rey y á el caudal
Que mora en tu pecho sano.
Y no pienses, caro amigo,
Que ha de entrar en mi jamás
Cosa que viva contigo.
Vén á tu tienda, y sabrás
Con mas tiempo lo que digo;
Que tambien te he de avisar
De un daño que se os apresta,
Y lo podeis excusar.

GODOFRE.
Quizá la jornada es esta
Que te quiero yo contar.

DON FRUELA.
¿Qué jornada?

GODOFRE.
La ciudad,
Si por mi causa no fuera,
Perdiera su libertad.

DON FRUELA.
Pues si el campo allá viniera,
Viera el campo su crueldad.
Mas pues tengo el Rey seguro
Y el lugar, quiero avisarte
Que no vaya gente al muro.

GODOFRE.
Eso mismo, por amarte
Y por buen galan, procuro.

DON FRUELA.
traicion de Manfredo
ices?

GODOFRE.
Eso digo.

DON FRUELA.
hablo de su enredo.

GODOFRE.
a lo sabes, amigo?

DON FRUELA.
pitan Gofredo.

GODOFRE.
que de tu hermana.

DON FRUELA.
nana lo ha de saber?

GODOFRE.
l amor que me allana
rar y á querer
s de esa inhumana,
ó llegar al muro,
hermana descubrí
ad de ese perjuro.

DON FRUELA.
or. Mas ¡ay de mí!
y no está muy seguro.

GODOFRE.
es?

DON FRUELA.
Vénte conmigo.

GODOFRE.
es? ¿Adónde vas?

DON FRUELA.
tengas, amigo;
camino sabrás,
ar, lo que te digo. (*Vase.*)

EL REY y BERMUDO, *con la espada.*

REY.
escala al muro;
Conde traidor,
a sobre seguro.

BERMUDO.
iré, Señor;
nos lo que aventuro.

REY.
que tu edad

BERMUDO.
he de sufrir
a tu majestad.

DOÑA LAMBRA *al muro.*

e el francés subir,
buena amistad.

BERMUDO.
está á la muralla,
bies nuestra esperanza;

REY.
Pues sube y calla.

DOÑA LAMBRA.
ive allá?

BERMUDO.
La venganza.

DOÑA LAMBRA.
ien viene á tomalla.

BERMUDO.

DOÑA LAMBRA.
Con el puñal
el pecho al primero.

BERMUDO.
Él probará, por su mal,
La pujanza de mi acero.

DOÑA LAMBRA.
¿Dónde queda el General?

BERMUDO.
Aquí.

DOÑA LAMBRA.
Pues suba.

BERMUDO.
Señor,
Sube con seguridad;
Qu'el Conde nos da favor.

REY.
No nos sienta la ciudad;
Callemos, qu'es lo mejor.

DOÑA LAMBRA.
¿Precias mucho lo que hago?

BERMUDO.
Préciolo desta manera,
Que desta suerte lo pago.

DOÑA LAMBRA.
Muera el falso.

BERMUDO.
El traidor muera;
Aquí del Rey.

DOÑA LAMBRA.
Santiago.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Armas, Santiago, guerra!

BERMUDO.
¡Ay, que me mata el traidor!

DOÑA LAMBRA.
Así rindo yo la tierra.

BERMUDO.
Pues no valdrá tu rigor.

REY.
Cierra, buen vasallo, cierra.
Derríbale por el muro.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Santiago, Santiago!

REY.
Muera el villano perjuro.

BERMUDO.
Con mis brazos le deshago.

DOÑA LAMBRA.
Retirando me aseguro.

VOCES. (*Dentro.*)
Salgamos todos afuera,
No quede á vida persona;
Muera esa canalla, muera,
Qu'el socorro de Pamplona
Baja por esa ladera.
Ea, gente de Paris,
Sustentemos como buenos
La honrada flor de lis;
No nos espanté el ser menos.

UNO.
¡Santiago!

OTRO.
¡San Dionís!

Tocan alarma. Salen abrazados DOÑA LAMBRA y BERMUDO, y EL REY y MARGARITA *tras ellos, con luces.*

DOÑA LAMBRA.
No porfíes sin provecho.

BERMUDO.
Mas yo te pienso dejar
Entre mis brazos deshecho.

DOÑA LAMBRA.
El alma te he de sacar
Reventada por el pecho.
Mira que tengo un pariente
Que mata así.

BERMUDO.
Yo tambien.

DOÑA LAMBRA.
Toma esta herida.

BERMUDO.
Detente;
Que muero, mas mi desden
Me hace morir mas valiente.
Mi brazo con esta daga,
Tus llagas y tu traicion,
Falso Manfredo, te paga.

DOÑA LAMBRA.
Ya me falta el corazon.

BERMUDO.
Ya me desmaya la llaga.

MARGARITA.
Señor, no se pierda el resto
Con vuestra muerte.

REY.
Dejadme,
Hermana, qu'es mas honesto;
Voy á pelear, soltadme.

MARGARITA.
Sepamos antes qu'es esto.

BERMUDO.
Rey, socorre á tu Bermudo.

DOÑA LAMBRA.
El nombre me ha detenido;
Iba á morir, y no dudo
Que ese apacible sonido
Volverme á la vida pudo.
Doña Lambra soy.

BERMUDO.
¿Es cierto?

DOÑA LAMBRA.
Sí, Señor.

BERMUDO.
Mi ser reviva;
Qu'el habernos descubierto,
A ti te da vida viva,
Pero á mí despues de muerto.
¿Quién te hizo pelear?

DOÑA LAMBRA.
Supe la maldad del Conde,
Y la vine á reparar.

BERMUDO.
Yo tambien.

DOÑA LAMBRA.
Tu ser responde
Al que mas se ha de guardar.

BERMUDO.
Sangre tiene mi valor,
Derrámenla vuestros hechos;
Seréis, por vuestro señor,
Pollos puestos en los pechos
Del pelícano de honor.

REY.
Doña Lambra, ¿qu'es aquesto?

DOÑA LAMBRA.
¡Oh, mi señor! ¿Aquí estáis?

REY.
Muy bien guardais este puesto,
Pues de su rey lo guardais
Con valor tan manifiesto.
Si á mí me sabeis guardar
La entrada cuando subia,
¿A quién dejaréis entrar?

DOÑA LAMBRA.
Yo los muros defendia
Que un traidor quiso entregar.

REY.
Ya sé vuestra voluntad,
Y del Conde la traicion.

MARGARITA.
Hermano, si en mi ciudad
Tengo tan fuerte varon,
Mal temo.

DOÑA LAMBRA.
Decis verdad;
Que ya las suyas desdeño.

MARGARITA.
¿Cómo no me has avisado?

DOÑA LAMBRA.
Porque así mi orgullo enseño,
Y entre lo que os he guardado,
Quise guardaros el sueño.

REY.
¿Qu'es del Conde?

DOÑA LAMBRA.
Su maldad
Pagó, como la debia;
Murió ya.

REY.
Y esta bondad,
¿Es amor?

DOÑA LAMBRA.
¡Gentil porfía!
No es sino fidelidad.

MARGARITA.
Curemos de sus heridas.

BERMUDO.
Señora, el verlas logradas
Es hallarlas guarecidas.

REY.
Acá vienen mil espadas,
Unas con otras tendidas.

BERMUDO.
Algunos franceses son
Que en el muro habrán entrado
Con alas de la opinion;
El socorro que ha llegado
Deshará su pretension.

Salen GODOFRE Y CLODOVEO, *retirándose, y amparándoles* DON FRUELA *del* MARQUES TORCATO *y su* GENTE.

DON FRUELA.
Marqués, refrena el furor.

TORCATO.
A buen tiempo pones paces;
Muera, amigos, el traidor.

DON FRUELA.
Mira que con esto haces
Servicio al Rey, mi señor;
Porque le debe la vida,
Y esta noche la ciudad,
Que ya la hallara perdida.

TORCATO.
Eso sabe á tu piedad;
Pero no ha de ser creida.
Al Capitan General
Y á su hijo nos defiendes;
Guarda, que parece mal.

DON FRUELA.
Mira que á mi rey ofendes.

TORCATO.
Aparta, y no digas tal.

DON FRUELA.
La bondad de mi rey sigo.

TORCATO.
Si los piensas guarecer,
Habrélas de haber contigo.

DON FRUELA.
Pues sabe que he de valer
Hasta la muerte á mi amigo.

TORCATO.
Pues defiéndete de mí,
Que como á francés te trato.

DON FRUELA.
Marqués, el Rey viene aquí.

REY.
¿Qu'es esto, mi fiel Torcato?

TORCATO.
Matar los tuyos por ti.
Con el socorro he llegado,
Y á tu mayor enemigo
Me guarda tu mas amado;
Metilos por un postigo,
Y hasta aquí se me han librado.
Pero si me das licencia,
Morirán todos, Señor.

REY.
No, Marqués, tened paciencia,
Porque entre el mayor rigor
Campea mas la clemencia.
Debo al que veis libertad,
Qu'es Godofre.

DOÑA LAMBRA.
Y ten por cierto
Que le debes la ciudad;
Qu'el mismo me ha descubierto
Del Conde la voluntad.

REY.
Pues bien es que satisfaga
Mis deudas; vivan los dos,
Y su campo se rebaga;
No es hacer mucho por vos,
Pues no hace mucho quien paga.
Goce vuestro padre amado
De los quilates crecidos
Que os habrá comunicado;
Quiero libraros perdidos,
Pues preso me habeis librado.
Cese la matanza luego,
Y si paz quereis conmigo,
La que me quitais no os niego.

CLODOVEO.
Yo quiero ser vuestro amigo,
Dando á las armas sosiego.
De Godofre la amistad
Apruebo, pues nos socorre,
Aunque injusta, la piedad;
Y aunque mi enojo se borre
Por mi gran necesidad,
Guardaré la paz entera,
Como si yo la otorgara,
Por veros desta manera.

GODOFRE.
Lo mismo que yo, intentara,
Padre, quien cual yo quisiera.

CLODOVEO.
Ya yo sé de tus antojos.

DON FRUELA.
No hay amor desconocido,
Clodoveo, donde hay ojos.

CLODOVEO.
Yo me fié de un rendido,
Yo merezco mis enojos.

REY.
No los tengais, porque quiero
Ser, con todos mis estados,
Vuestro amigo verdadero.

CLODOVEO.
Los mios quedan honrados
Con tal rey por compañero.

REY.
Resta agora agradecer
A los que con su valor
Me han ayudado á vencer.
¿Don Fruela?

DON FRUELA.
¿Mi señor?

REY.
¿Conoces esta mujer?

DON FRUELA.
¿No es mi hermana?

REY.
Y me ha guardado
El muro, y tambien hirió,
Como tú, á tu padre amado.

BERMUDO.
Antes su hermana cerró
Las heridas que él me ha dado
No llames, Señor, herida
A lo que es medicamento.

REY.
De los três la fe crecida
Es de mis tierras sustento,
Y reparo de mi vida;
Y así, quiero que caseis
De vuestro voto á mi hermana
Porque con esto os honreis.

BERMUDO.
Del mio cosa es muy llana
Que á Godofre la daréis.

DOÑA LAMBRA.
Esa, Rey, es mi opinion.

MARGARITA.
¡Oh vasallos desleales!
Decidme vuestra intencion,
Don Fruela.

DON FRUELA.
Muy iguales
Somos, y con gran razon;
Que Godofre ha merecido
A la Infanta por mil modos.
Esto de merced os pido,
Pues él vale mas que todos
Por galan y agradecido.
Nadie cual él la merece.

REY.
Y ¿vos lo defenderéis
Con armas?

DON FRUELA.
Sí, si se ofrece.

REY.
Mirad muy bien lo que haceis.

DON FRUELA.
Digo lo que me parece,
Y lo hará bueno mi espada.

REY.
Pues dicen que darla puedo
A otra mano tan preciada.

DON FRUELA.
Quien lo dice, tengo miedo
Que no muera en la estacada.

REY.
Yo digo que á vcs se os debe;
Ved si me quereis matar.

GODOFRE.
Y yo tambien.

DON FRUELA.
No me pruebe
Tu querer y tu burlar;
Que un medido no se atreve.
Porque soy tan buen amigo
Como vasallo.

MARGARITA.
Señor,
Algo he podido contigo;
Haz que mude su rigor,
Que lo hará por ser tu amigo.
Paso por él mil cuidados,
Y el Rey los vió por ser fiero.
Ruégale, quizá en mis bodas
Saldrán dichosos terceros
De galanes desdichados.

GODOFRE.

te me acomodo,
pagas mis deseos
ármelos del todo;
ela, estos empleos
e alcanzar de este modo.
ta mano por mí;
a tomo á tu cuenta
regártela á tí.

DON FRUELA.

mandas que consienta,
lo digo sí.

MARGARITA.

o alegre.

DON FRUELA.

Yo honrado.

REY.

nbien, Bermudo amigo,
, que me ha dado
r vida contigo,
ro entregar mi estado.
a mí la posesion,
nano por señal.

BERMUDO.

Señor, no tienes razon;
Aunque tu mano es real,
No exceda á tu obligacion.

REY.

Tómala.

DOÑA LAMBRA.

Tu esclava soy,
Y he de seguir tu querella.

BERMUDO.

A todos nos subes hoy.

REY.

Si el reino tengo por ella,
¿Qué mucho si se le doy?
Los tres me lo habeis ganado;
Y así, amigos, es razon,
Pues la sangre os ha costado,
Que vean mi galardon
Donde le vieren de grado;
Que yo quedo enriquecido
Con las arras de la boda,
Que en sangre me habeis traido.

TORCATO.

Y lo está tu gente toda.

REY.

Y vos me habeis bien servido,
Y así, el socorro pasado
Quiero que os pague, Marqués,
Del conde Anselmo el estado,
Que queda, por ser quien es,
Al derecho confiscado.

TORCATO.

Beso tus piés.

REY.

Retirad
Los ejércitos mezclados,
Con paz nueva, á la ciudad.

CLODOVEO.

Todos quedamos pagados.

GODOFRE.

Y presos de tu bondad.

MARGARITA.

Pues este medio cendal,
Que os falta, os doy por cimera.

GODOFRE.

Nadie la merece tal;
Demos, porque yo lo quiera,
Fin á la *Sangre leal*.

LA DUQUESA CONSTANTE,

DEL

Francisco

CANONIGO TARREGA, poeta valenciano.

LOA.

o sé qué triste sino ó qué planeta
re predominó en mi nacimiento,
a influencia me forjó poeta.
lgo mejor tomara el pensamiento,
or Apolo, y bien os perdonara
regalo y entretenimiento.
ociásteme de tierna edad la cara
rcedes grandes, para mí excusadas)
aquella fuente cabalina clara.
entiles babas para otras quijadas;
de que en ellas se desayunaron,
lo yo con las mias trasijadas.
as musas juraré que se mearon
tiempo que cogistes de su fuente
s aguas, que aun de sed no me mataron.
De mi vi huir y vi mofar la gente;
r donde juzgo yo que les hedia
obre, necio, loco, impertinente,
Estos perfumes de la poesía,
apolineo lauro y sacra venda;
ro escuchad la dulce historia mia.
Comienzo á desplegar y abrir mi tienda,
cual merchante nuevo, á hacer barato,
ra á las damas mi primera ofrenda.
Llamo, convido, ruego y hago plato,
ies ninguna me quiere ni me llama,
de sus gracias y beldades trato.
Miento bien largo en su valor y fama;
go, y con gran verdad, que estoy perdido,
echo carbon, ceniza, fuego y llama.
Hábloles en estilo muy subido,
so de unos conceptos remontados,
iles, que aun yo jamás los he entendido.
«Desos cabellos de oro sortijados
orjó, señoras, el amor cadenas,
on que lleva á sus siervos amarrados.
»Los lindos ojos, causa de mis penas,
iran rayos, que abrasan corazones,
haciendo helar la sangre de las venas.
»Hielo nos vuelven vuestras sinrazones,
Y aunque helados, estamos siempre ardiendo
Los que de amor seguimos los pendones.
»¡Que viva quien con tino está muriendo,
Y que se hiele quien se está abrasando!
O es tormento infernal, ó no lo entiendo.
»—No quiera porfiar tan mal cantado
Galan, y cure su cabeza vana,
Que de flaqueza está devaneando,»
Me dijo una señora cortesana,
Que se preciaba mucho de discreta,
Y en ser por tal tenida estaba ufana.
«¡Qué! ¿Tan poco mi musa se respeta?
»dije yo; pues bien sé cuándo estaba,
ñora, embebecida en un poeta;
»Sus romances y coplas le alababa.
¡Oh que gentil concepto! — le decia.
¡Qué bueno y qué excelente! — replicaba.
—Era el señor Fulano, y venia
Con un par de capones el criado.
¿Paréscele si es buena la poesía?
»Venga su musa con tan buen recado,
Aunque escupa otras tantas necedades,
Diré que está excelente en sumo grado.»
Dijo; y con todas mis habilitades,
Me envió para mano de mortero,
A que probase nuevas voluntades.
Yo me encamino luego á un caballero,
Gentil hombre, galan y cortesano,
Discreto y bien sobrado de dinero.
Preséntole mis versos, pero en vano,
Parte no entiende, parte son pesados;
«Y para coplas, las de don Fulano.»
Voyme de allí á dotores y á letrados;
Menos ganancia; hay muchos del oficio,
De sus borrones muy enamorados.
Los mercaderes y oficiales, vicio
Llaman á este deporte regalado,
De holgazanes y vanos ejercicios.
Pues sobre coplas no hallaréis fiado
El vino, el pan, la carne ni el vestido,
Mucho menos dinero de contado.
Tras esto, ¿qué rincon jamás ha habido
Sin tizne de los humos de poesía?
Todos los bodegones ha corrido.
Quien la trata con menos cortesía
Son algunos señores estudiantes;
Estos abaten la mercaduría.
Bisoños, mas osados y arrogantes,
Semejantes en fuerzas á pigmeos,
En orgullo y bravezas, á gigantes.
Todo lo contaminan sus deseos,
Hasta las damas usurpar pretenden,
Y para servidores son muy feos.
Barato su trovar los tales venden;
Aunque no sé quién dice que es dislate
De los que de la feria el punto entienden.
De balde es caro lo de su quilate,
Y por darse á entender que todo es uno,
Es muerto para todos Mecenate.
Por esto yo, sin sér vigilia, ayuno,
Pues nadie os quiere ya volver la cara,
Y mi Parnaso nunca fué importuno.
Si mi laceria Dios no remediara,
Quizá aun moliera en seco mi molino;
Mas su bondad un monte me depara.
Un monte claro, que á esta tierra vino;
Y si es posible que se mude un monte,
¿Qué mucho que se mude mi destino?
Mudóse, por serviros, Claramonte;
Y en todo cuanto á contentaros toca,
Procura que su fama se remonte.
En esta parte no hay mas firme roca;
En otras ocasiones lo ha mostrado,
Y agora os lo denuncia por mi boca,
Pidiéndoos el silencio acostumbrado.

LA DUQUESA CONSTANTE.

PERSONAS.

EL DUQUE VALENTINO.
FLAMINIA, *su mujer.*
TORCATO, *gobernador.*
LUCRECIA, *su mujer.*
FABRICIO, | *capitanes.*
ORFEO, |
OTAVIO, *criado.*
MARCELO, *viejo y tullido.*
PREGONERO.
MARTA, *criada.*
DON JUAN, *caballero.*
JULIO, *su amigo.*
MENDOZA, *criado.*
CARINO.
UN MERCADER.
LAUSO.
GANIMÉDES.
CORIDON, *viejo.*
TIRSIA, *pescadora.*
UN CORREO.
GUARDAS.
MARINEROS.
ESPALDEROS.
ESCUDEROS.
PILOTOS.
PAJES.

JORNADA PRIMERA.

Sale EL DUQUE VALENTINO Y TORCATO, *gobernador, y toquen dentro cajas y clarines, y muéstrense tres galeras.*

TORCATO.

Hagan alto esas banderas.—
Este, Duque, es el lugar,
Y estas son las tres galeras,
Que te puedo asegurar
Que son fuertes y veleras.
Darán contigo en España
Con una presteza extraña.

DUQUE.

Para la vuelta querria
Esa diligencia.

TORCATO.

Fia
De tu suerte y de tu maña;
Que el Rey te llama con celo
De mas favor y amistad.

DUQUE.

Quiéralo, Torcato, el cielo;
Aunque, á decirte verdad,
Parto con mucho recelo;
Que envidiosos y traidores
De mis prendas y favores,
Sospecho que allá me traman
Cosas, por donde me llaman.

TORCATO.

Esos son vanos temores.
Alégrate.

DUQUE.

¿Cómo puedo,
Dejando así mi alegría,
A Flaminia? Si en el miedo
De perderos ¡oh alma mia!
Con tantas ansias me enredo,
Las certezas ¿qué serán
Mas, que mis ojos podrán
Veros en poder ajeno,
Y que el dulce amado seno
Otros brazos ceñirán?
No, no; que si la ventura
Se me atreve, yo confio
Del poder que me asegura.

TORCATO.

¿Desvarias?

DUQUE.

Desvario,
Aunque á sobras de cordura.

TORCATO.

Desa te debes valer,
Y confia en tu mujer,
La cual tendrá en esta calma,
Donde tú fueres, el alma,
Y el cuerpo acá en mi poder.

DUQUE.

Eso descuenta la pena
Mayor que fuera conmigo.

TORCATO.

Es mi ventura, que ordena
Que por tí quede, ó contigo,
Con fortuna mala ó buena.
En entrambas te aseguro
De mi fe, por la cual juro
Lo que ya tengo ofrecido.

DUQUE.

Por esta mano te pido,
Por esa fe te conjuro,
Que la celes y regales;
Que las dos cosas harás,
Aunque son bien desiguales,
Reparando en lo que es mas
Y no topando en señales.
Hazle cuantas fiestas puedas
Y sigue tras sus veredas,
Y cuanto guste provea
Tu mano, porque se vea
Que con mi mano te quedas.
(*Dale una carta cerrada.*)
Y este cerrado papel
Guardarás como la vida,
Hasta ver lo que hay en él,
Cuando mi suerte lo pida,
Si me fuere tan cruel;
Que será cuando entendieres
De mi parte que no esperes
Buen suceso en mi jornada.

TORCATO.

De fe tan cierta y jurada
No receles, por quien eres.

DUQUE.

Verás un gran desvarío,
Que es hijo de mi aficion;
Mas eres discreto, y fio
Que pesando la razon
Con mi amor y con mi brio,
Cumplirás mi voluntad
Con nueva seguridad.

TORCATO.

Y en juramento lo digo,
Y el cielo, que es fiel testigo,
Lo será desta verdad.
(*Suena dentro un clarin.*)

DUQUE.

¿Qué clarin es este?

TORCATO.

Acude
La gente que has de embarcar.

DUQUE.

Solo embarquen la que ayude
A servirme y á bogar.

TORCATO.

¿Y la demás?

DUQUE.

No se mude.

TORCATO.

¿No quieres llevar soldados?

DUQUE.

Ciento y cincuenta.

TORCATO.

Aprestados
Los tengo yo desde ayer,
De mil, que son á escoger,
Bizarros y bien armados.

Salga aquí FABRICIO, *capitan*
ALGUNOS MARINEROS *con ropa*

DUQUE.

¿Quién es aqueste galan
Con los penachos azules?

TORCATO.

Es Fabricio, el capitan.

FABRICIO.

Embarquen esos baules.

DUQUE.

Oh Fabricio, ¿partirán
Las galeras?

TORCATO.

El mar prueba
Tu opinion.

DUQUE.

Toquen á leva.—
Dame tu un abrazo, amigo,
Y estotro lleva contigo
A quien sin alma me lleva.

TORCATO.

Dame una seña.

DUQUE.

Este anillo,
Que es bien conocida prenda.
(*Dale el a*

Salen DOS ESPALDEROS, *y toman*
hombros á él y al Capitan, los
can, tocan á leva, y arrancan
leras, y queda TORCATO Y O
su criado.

TORCATO.

Amor asista al pedillo,
Y mi llama ardiente encienda

l recebillo,
ıdurecido
que ha venido,
no y muy duro,
'ristal puro,
ı de su olvido.
ɛ mi enemiga
; amado,
ıi fatiga;
əs me he quedado,
vida hormiga.
ganarme yo?
¿no dejó
a y su estado
arrimado?

OTAVIO.

TORCATO.

quizá no.
ni aficion,
ı?

OTAVIO.

He dudado;
de obligacion
əs á un honrado
de opinion.

TORCATO.

éjate deso,
s el suceso
sa porfía;
tes la sentia,
ı mas exceso.
ı Mucio, y de mi parte
la ciudad una gran fiesta,
atro dias con sus noches;
s calles, y en las tiendas
nercaderes y oficiales
sas de mayor estima,
uatro partes de la tierra,
: es tan rica y tan dichosa,
ara adorno y para trato,
mas pueden á mi cuenta
crecion cuanto quisieren;
ıo lo son, si son hermosas,
nismo crédito y libranza;
ı para máscaras licencia,
cos para entrambas cosas;
te sello á mi tiniente,
obedezca y no replique;
osta y parte.

MUCIO.

Así lo hago. (*Vase.*)

OTAVIO.

e dos millones este.

TORCATO.

e mil; el Duque ordena
ı su esposa.

OTAVIO.

Bien comienzas;
l tesoro de la China
así.

TORCATO.

Si no aprovechan
on livianas baterías,
aquel fuerte de Flaminia,
e mayor quilate y fuerza
é la guerra; que no es justo
a que yo tengo tan á cargo
ı tan exento en mengua
mi señor, que el mar salado
puerto de la España dulce,
no me engañan los indicios,
or las costas del proceso;
tengo prevenido todo.

OTAVIO. (*Ap.*)

os; mas antes de su esfera
us alientos engreidos,

TORCATO.

¿Qué estás diciendo?

OTAVIO.

Que es muy justo
Que cada cual esfuerce sus alientos.

TORCATO.

Pues en llegando quiero que me pongas,
Con treinta mil ducados, una tienda,
Adonde pueda yo, con una máscara,
Hablar á la Duquesa en mis negocios.

OTAVIO.

Si quisiere salir.

TORCATO.

Saldrá; que el Duque
Lo manda así.

OTAVIO.

Y tu mujer Lucrecia
¿Lo sufrirá muy bien?

TORCATO.

Que no lo sufra;
Marchen á la ciudad esas banderas,
Y entren mañana en órden, y nosotros
Tomemos sendas postas, y esta noche
En terrero juguemos alcancías,
Cañas mañana, justa esotro dia,
Y torneo despues.

OTAVIO.

Bien comenzamos.

TORCATO.

Dénnos volando postas, vamos.

OTAVIO.

Vamos.

(*Vanse.*)

Salen LA DUQUESA FLAMINIA Y LUCRECIA, *mujer de Torcato.*

FLAMINIA.

Ya perdimos las galeras
De vista en el mirador;
Dios te guie, y el favor
Te dé como tú le quieras.
Triste, Lucrecia, me siento:
No me dejes. ¿Quies hablarme?
Pero tú, en vez de ayudarme,
Das por volverme al tormento
Con esa mohína tuya,
Que no sé de adó te viene...

LUCRECIA.

Cada cual, Duquesa, tiene
La suya y llora la suya.

FLAMINIA.

Si es por el Duque, tu primo,
Lloraremos á concierto.

LUCRECIA.

Por él es, aunque no es cierto
Tanto por lo que le estimo,
Cuanto por un negro afan
Que con su ausencia me deja.

FLAMINIA.

¿Es necesidad? Es queja?

LUCRECIA.

Entrambas cosas serán.

FLAMINIA.

Pues dilas; que te prometo
De serte muy buena prima.

LUCRECIA.

Tu fe, Duquesa, me anima,
Y me acobarda el respeto.

FLAMINIA.

Conmigo, prima, no dudes
En decir cuanto quisieres;
No te aflijas, no te alteres,
No llores, no te demudes.
¿Estás mal con tu marido?
Que yo lo haré todo llano.

LUCRECIA.

Darle el favor de tu mano
Es contra el bien que yo pido.
Su rigor y su desden
Me tienen, Flaminia, tal;
Yo le quiero mal, y es mal
Que nace de querer bien.

FLAMINIA.

Mas te enredas y acobardas,
O yo me enredo y me ciego.

LUCRECIA.

No conocerás mi fuego
Hasta que en mis llamas ardas.

FLAMINIA.

¿Son de amor?

LUCRECIA.

Si me dijeras
De desamor, acertaras.

FLAMINIA.

Prima, si no te declaras,
Yo no sé entender quimeras.

LUCRECIA.

Pues no lo son, mas tú huyes
El cuerpo por no entendellas.

FLAMINIA.

¿Ruégote yo por sabellas,
Y le huyo? mal concluyes.
Declárate sin vergüenza.

LUCRECIA.

¿Si te enojo?

FLAMINIA.

Es excusado;
Ya me pones en cuidado.

LUCRECIA.

Pues yo comienzo.

FLAMINIA.

Comienza.

LUCRECIA.

¿No has probado un accidente,
De veras ó por ensayo,
Mas peligroso que un rayo,
Mas bravo que una serpiente;
Un mónstruo que no hace miedo,
Con ser de mucho rigor,
Nieto del injusto amor,
Nacido del justo miedo;
Un torbellino, una furia,
Que entre iguales y no iguales,
Hace injurias desiguales,
Que es muy deudo de la injuria?
¿Sabes qué son celos?

FLAMINIA.

Sí.

LUCRECIA.

¿Sabes sus efetos?

FLAMINIA.

No.

LUCRECIA.

Pues por saber dellos yo,
Sé tan poquito de mí.

FLAMINIA.

Extraña filosofía;
¿Esto aprenden las celosas?

LUCRECIA.

¿Ya te burlas de mis cosas?

FLAMINIA.

No, prima, por vida mia;
Antes he de saber quién
Te da pena, y reparallo;
Dilo por tu vida.

LUCRECIA.

Callo
Por decírtelo mas bien.

FLAMINIA.

Será de gran calidad
La que celosa te lleva.

LUCRECIA.

Como tú.

FLAMINIA.

Cosa es muy nueva.
¿Hay otra yo en la ciudad?

LUCRECIA.

No.

FLAMINIA.

Pues yo soy.

LUCRECIA.

Esta vez
Tengo licencia, Señora,
Para decirlo.

FLAMINIA.

En buen hora
Al cabo de mi vejez.
Pero son celos, y es llano
Que jamás siguen razon;
Mas temor sin ocasion,
¿No sabes que es temor vano?
¿Doyla yo?

LUCRECIA.

Dala Torcato.

FLAMINIA.

Pues como yo no la dé,
Te importa poco.

LUCRECIA.

Ya sé
Tu valor, punto y recato;
Y así, dije que eran celos,
Y no certeza, mi mal.

FLAMINIA.

Hora bien, pues él es tal,
Que penetra hasta los cielos,
Quiero tomar bien, amiga,
Lo que no tomara bien,
Y pues es Flaminia quien
Con celillos te fatiga,
Esa Flaminia, con sello,
Te perdona y te asegura;
Dias ha que esa locura
Sin acatarme atropello.
Digo la de mi marido;
Que soy tan mujer del mio,
Que con mas talle y mas brio
Luchara á brazo partido.

LUCRECIA.

Por él y por mí te beso
Los piés y pido perdon.

FLAMINIA.

Yo lo doy, con condicion
De que acredites mi seso;
Que por segunda no puedo
Mi paciencia asegurar.

LUCRECIA.

Solo Dios puede quitar
De las almas este miedo.
(*Ap.* Despintado me has señales,
Mas no borrado el tormento.)
(*Suénense atabales á modo de pregon.*)

FLAMINIA.

¿Qué ruido es este?

LUCRECIA.

Siento
Trompetillas y atabales.

FLAMINIA.

Paréceme que es pregon.

LUCRECIA.

¿Pregon? Y ¿de qué será?

FLAMINIA.

Él mismo se lo dirá;
Salgámonos á un balcon.

Éntrense, y salga EL PREGONERO, *y mientras se hace el pregon, súbanse á una ventana, donde las vean.*

PREGONERO.

«Por parte del duque Valentino y por aquel del gobernador Torcato, se notifica que á cualesquier personas que quisieren tornear, parar tiendas de inmenso valor, sacar invenciones, máscaras y otros cualesquier géneros de juegos, se da licencia para ello; para lo cual se entapizará la sala dorada de palacio; y porque venga á noticia de todos, se manda publicar el presente para seis de hebrero.—El gobernador, *Torcato*.—Y por mandado de su señoría ilustrísima, *Urban*, secretario.»

FLAMINIA.

¿Has el pregon entendido?

LUCRECIA.

Aunque mal y por mal cabo,
Ya, Señora, estoy al cabo
Del seso de mi marido.

FLAMINIA.

A buen santo Valentino
Encomendó sus cabellos;
Mas ¿qué fieltros son aquellos
Que asoman por el camino?

LUCRECIA.

Postas parecen.

FLAMINIA.

Sí son;
Postas del Duque serán,
Que con la nueva vendrán
De allá de la embarcacion.
Entrémonos á la sala.

LUCRECIA.

¿Saldrás á las fiestas?

FLAMINIA.

Sí;
Que el Duque lo mandó así.
Y ¿tú?

LUCRECIA.

Yo no, que estoy mala.
(*Éntranse.*)

Sale DON JUAN, *máscara, estudiante español.*

DON JUAN.

Quedáos adios, importunas
Escuelas, por cuatro dias,
Atahonas de porfías,
Que de vos salen ayunas.
Y dejadme, aventurero,
Que buscando el lugar corra
Tras una loca modorra
O algun modorro dinero.

Sale JULIO, *máscara tambien, estudiante español, con* MENDOZA, *su criado.*

JULIO.

Desta vez es bien que allane
Los capuchos de mi moza;
Dame una ropa, Mendoza.

MENDOZA.

¿De magnífico ó de zane?

JULIO.

No me nombres ese traje,
Que le tengo aborrecido;
De levantar te la pido,
Y un sombrero con plumaje.
(*Vase el criado.*)

DON JUAN.

¡Oh señor Julio!

JULIO.

¡Oh don Jua

¿Hacemos algo?

DON JUAN.

Ya voy,
Disfrazado como estoy.

JULIO.

Haces bien; eres galan.

DON JUAN.

Con una máscara sola,
Con el hábito que llevo,
Piensan que soy otro, y prue
La libertad española.
(*Aquí salga el criado con una*

JULIO.

Es discreta libertad;
Yo te imito y te acompaño.

DON JUAN.

Sígueme, que para un año
Hay que ver en la ciudad.
Arrebozados aparta;
Ponte la máscara presto.
(*Pónense las máscaras*

Salgan con mantos LUCRE
Y MARTA.

LUCRECIA.

Y conocerás con esto
Lo que son sospechas, Marta.
A la Duquesa he mentido,
Diciendo que no queria
Salir, y en tu compañía
Desta manera he venido.
He de seguir, he de ver
Los discursos de Torcato;
Pues no sabes, por un rato
Se disfraza en mercader.

MARTA.

¿Mercader? ¿De qué manera?

DON JUAN.

Negocio tratan fundado.

LUCRECIA.

Sé de Otavio que ha comprad
Cuando menos, una esfera,
Que diez mil ducados cuesta,
Y un pistolete por tres,
Por cinco un reloj inglés.

MARTA.

¡Hombre es este, vida es esta!

LUCRECIA.

Y que disfrazado quiere
Aguardar en una tienda
A su dama.

MARTA.

No se venda
Ella por lo que él le diere.

LUCRECIA.

Esta mujer me asigura.

MARTA.

Sí, pero mienten señales.

LUCRECIA.

¡Ay Dios, si viérades cuáles
Las hizo y con qué locura
Cuando vino con la nueva
Del marido, estando allí!
Y no sé qué me entendí,
Que con mas ánsia me lleva,
Que le dijo allá entre dientes
Que l[illegible] dejaba de dar
Por [illegible] causa.

MARTA.

No hay dudar;

que lo escarmientes.
lesta manera.

JULIO.

pelo es la de acá.

DON JUAN.

s vieja, y será
verdulera.

MARTA.

ria tenga el alma
achez de Inojosa,
o á corza medrosa,
así en la palma.
os mozalvetes
malos de enfrenar,
iensan atropellar
andas y copetes.
s cara de hierro;
villano, y tú hidalga.

LUCRECIA.

es, porque le salga
el soñar al perro.
ómo anticiparon
arse estos dos!

DON JUAN.

, mi Reina, á vos.

MARTA.

reina encontraron.
? Tan mal humor
eina que veis,
o no querréis
llo.

DON JUAN.

El amor
er de sus ojos.

LUCRECIA.

ndos le parecen?

DON JUAN.

son, que merecen
inos despojos
n pobre llagado,
r su belleza.

LUCRECIA.

dica pobreza?
os prestado.

DON JUAN.

ora, y no presto.

LUCRECIA.

e dar?

DON JUAN.

La vida.

LUCRECIA.

ma que le pida
n juego con mas restó.

DON JUAN.

LUCRECIA.

o le quiero,
arriscado.

e Lucrecia y Marta.)

JULIO.

que te han dejado!

DON JUAN.

rande majadero.
fado tan rico!

JULIO.

spedir tan cuerdo!

DON JUAN.

; que me pierdo
s de buen pico.

se don Juan y Julio.)

TORCATO Y OTAVIO.

TORCATO.

tienda pagado?

OTAVIO.

Treinta mil ducados cuesta.

TORCATO.

Mas que costara el estado
Del Duque, ocasion es esta
Que fuera bien empleado.

OTAVIO.

No lo diera su señor.

TORCATO.

¡Oh falso! Oh doblado amor!
¡Qué de agridulces me das!

OTAVIO.

Fino mercader estás.

TORCATO.

Sí, pero trato en dolor.
¿Que no quiera aquella ingrata
Doblarse por los enojos
De quien sacrifica y mata
En las aras de sus ojos
Las veras con que la trata?
¿Notaste ayer el desden
Con que me escuchó?

OTAVIO.

Muy bien
Lo notaba y lo sentía.

TORCATO.

Plegue Dios que en algun dia
Te lo pague el cielo.

OTAVIO.

Amén.
Sí pagará, que es muy justo;
Pero estando allí Lucrecia,
Mal pudiera darte gusto.

TORCATO.

Esta celosa, esta necia
Me hace vivir con disgusto.
Mas ya sin ella he de ver
Dó allega el aborrecer
Desta fiera.

OTAVIO.

Pues aguarda;
Que esta es la tienda, y se tarda
En abrilla el mercader.

Aquí sale á la puerta EL MERCADER.

¡Ah de casa!

MERCADER.

¡Oh caballero!
Unos tapetes colgaba,
Que lucen como el lucero.

OTAVIO.

Brava está la tienda.

MERCADER.

¡Brava!
No he sacado mi dinero,
Por esta alma.

TORCATO.

Yo lo fio,
Porque me ha sacado el mio.

OTAVIO.

Miremos el inventario.

MERCADER.

Miremos.

TORCATO.

No es necesario;
De vos, Señor, lo confio.

MERCADER.

Sois caballero en efeto;
Adios.

OTAVIO.

Adios.

MERCADER.

Yo me embarco.
¡Oh cómo anduve discreto!
Desta vez, señor Sancharco,
Pongo tu feria en aprieto. *(Vase.)*

Sale LA DUQUESA FLAMINIA, *con* ALGUNOS ESCUDEROS.

ESCUDERO.

Plaza.

TORCATO.

La Duquesa es esta.

OTAVIO.

Sí, sus escuderos son,
Y ella viene muy compuesta,
Aunque embozada.

TORCATO.

¡Oh vision
Del cielo, que el cielo cuesta!

OTAVIO.

Yo, que no soy necesario,
En cas de este boticario
Me entraré, porque es mi amigo.

TORCATO.

El amor quede conmigo,
Pues las he con su contrario.

(Vase Otavio.)

FLAMINIA.

Curiosa está la ciudad;
No pensé que era tan rica.

TORCATO.

Toda la curiosidad
En esta tienda se pica,
Que hay cosas de calidad.
¿Quieres ver la lista?

FLAMINIA.

Empieza.

TORCATO.

Dada vendo esta cabeza
De rubís, que es mi retrato.

FLAMINIA.

Aunque es dado, no es barato;
No quiero tan mala pieza.

Salgan LUCRECIA Y MARTA, DON JUAN Y JULIO, *máscaras.*

LUCRECIA.

Esto es ello, es menester
Que sepas disimular;
Hágannos tanto placer,
Que nos dejen escuchar
Aquí, que hay mucho que ver.

MARTA.

Despues justarán su tanda.—
Joyero, ¿vendes holanda?

TORCATO.

Sola una poca entretengo,
Que para mortaja tengo.

FLAMINIA.

¿Para mortaja y tan blanda?
Di mas.

TORCATO.

Una esfera doy,
En vez de mis pensamientos,
Y este reloj, donde estoy
Contando por sus momentos
Las de la muerte, adó voy,
Y este pistolete fiel.

FLAMINIA. *(Ap.)*

Para matarte con él
Le tomara, á ser con balas.

TORCATO.

Y este dragon con sus alas.

FLAMINIA.

Eso para san Miguel.

TORCATO.

Y este diamante sin di,
Que sin él dice por mí,
Amante

FLAMINIA.

No compro amantes.

TORCATO.

Tomaldo pues.

FLAMINIA.

Llevo guantes.

TORCATO.

Amor los pasa.

FLAMINIA.

Es así.
Mas no pasará los mios,
Porque son de malla.

TORCATO.

¡Ah malla,
Que tanto esfuerza sus brios!
¡Ah malla, porque en amalla
Se olvide de sus desvios!
Pero aquí tengo unas puntas,
Que por malla jacerina
Entrarán.

FLAMINIA.

Bien contra puntas;
Mas no quiero, que mohina
Estoy con los que hacen puntas.

TORCATO.

Pues ¿hágolas yo?

FLAMINIA.

Un traidor
Hace punta á su señor
En cosas de calidad.

TORCATO.

Lo que es bien, lo que es verdad,
Lo que es fe, lo que es amor,
Lo que es puro rendimiento
De mil finezas fraguado,
¿Llamais traicion? No consiento.

FLAMINIA.

Un hombre tan abonado
Con tan poco fingimiento,
¿Dónde está, porque conquiste
Lo que se aguarda y resiste?

TORCATO.

Si no lo dijo su fama,
Dígaoslo esta piedra, dama.

FLAMINIA.

¿Qué nombre tiene?

TORCATO.

Amatiste.

FLAMINIA.

¿De quién lo dice?

TORCATO.

De mí;
Que piedras por mí publican
Lo que yo callo por tí.

JULIO.

Bien se entienden, bien se pican.

(*Aquí se descubre Lucrecia.*)

LUCRECIA.

¿Eso ha de pasar así?
Ya el toque de la paciencia
Ha probado en mi presencia,
Mercader falso y doblado,
El oro falsificado
Que me vendes en ausencia.
Ya no mas; por no ver mas,
Todo lo tengo entendido.

TORCATO.

Mujer, engañada vas.

LUCRECIA.

Ya, traidor, lo he conocido;
Mas tú me conocerás.

(*Vanse Lucrecia y Marta.*)

JULIO.

Mujer es de calidad;
Sigámoslas.

DON JUAN.

Gran maldad
Es seguir á una mujer,
Por conocella, sin ver
Que gusta.

JULIO.

Dices verdad.

FLAMINIA.

Enviad la tienda, amigo,
A esa dama, por disculpa
De lo que va mal conmigo.
Pero yo tuve la culpa;
Y así, me daré el castigo.—
Venid vosotros acá.

(*Aquí se va la Duquesa con su gente.*)

TORCATO.

Señora, Señora.—Ya
Traspuso por esa esquina.
¡Ah mujer falsa y malina!
Por Dios, que la pagará.

(*Cierre el Mercader la tienda en cólera y váyase.*)

JULIO.

Don Juan, ¿qué toros son esos?

DON JUAN.

Ensalada es principal
De abrazados y de honestos;
Mas déjalos con su mal,
Que esto enseñan los Digestos.

JULIO.

Nunca fué aquel mercader;
Y la otra es su mujer,
Y la segunda es su amiga;
¿Quieres, don Juan, que los siga,
Y sabré quién pueden ser?

DON JUAN.

Déjalos; que cosa es llana
Que no será está vez sola
La que el mundo pierde y gana.

JULIO.

¡Oh cerimonia española!

DON JUAN.

Mas ¡oh codicia italiana!

JULIO.

Pues yo barrunto que son.

DON JUAN.

No tienes, Julio, razon
De contar los pensamientos.

JULIO.

Espantado me han tus cuentos;
Busquemos otra ocasion.

(*Vanse.*)

Salen LA DUQUESA FLAMINIA Y TORCATO.

FLAMINIA.

¿Estás cansado, Torcato,
De poner en aventura
Mi persona y mi recato?
¿No es indigna esa locura
De tu cargo y de mi trato?
¿Qué piensas nuevo tener?
O ¿qué puedo yo perder,
Que por una liviandad
Se ponga mi autoridad
En lengua de tu mujer?
No pienso representarte
Las razones que ya sabes,
Sino solo aconsejarte,
Como tu amiga, que acabes
De ofenderme y de cansarte,
Que es batir en hierro frio;
Y de mi valor y brio
Me harás acordar en hora
Que te pese.

TORCATO.

Mi señora,
Que este nombre es tuyo y mío
En sazon de tanto enfado
No quiero pedir mercedes
Ni quedar aconsejado;
Solo pido lo que puedes,
Que es lo que el Duque me ha d
Y es el abrazo, que espero
Que con amor verdadero
Dado en mí, tal bien hará,
Que los resábios podrá
Quitar del amor grosero.
Con esto acabo y concluyo,
Y si por dicha mi fe
No merece lo que es suyo,
El del Duque te daré,
Si tú no me das el tuyo.

FLAMINIA.

Extraña imaginacion.

TORCATO.

Con aquesta division
No se ofenden esos brazos.

FLAMINIA.

¿Quién vió partir los abrazos,
Siendo fruta de aficion?
Pero si, como tú juras,
Y si, como tú lo pides,
Me aseguro y te aseguras,
Y si con el Duque mides
Lo que á su cuenta procuras,
¿Qué te puedo negar yo?
Toma el abrazo, aunque no,
No sé qué mal me adevino;
Mas pienso que Valentino,
Que es mi esposo, me abrazó.

(*Aquí se abrazan.*)

TORCATO.

¡Oh mas que divinos brazos!
Si me parten á pedazos,
No me apartaré de vos.

Aquí entra LUCRECIA.

LUCRECIA.

Aquí del Duque y de Dios;
Abrazos, traidora, abrazos.
¿Estas son las majestades?
Éstos los comedimientos,
Las pruebas y las verdades,
Solapados pensamientos
Con aforros de maldades?

FLAMINIA.

No trates desa manera
Mi punto, Lucrecia, espera,
Y saldrémos deste enfado;
Que es abrazo el que le he dado
Que en esas calles le diera.
El diga si de su parte
Del gran Duque me lo dió;
Que sin él, ¿quién fuera parte?
En una cosa se erró,
Y fué, amiga, en no llamarte.

LUCRECIA.

De tí creo, y dese ingrato,
Que sin vergüenza y recato
Buscaréis esa ocasion;
Mas ¿con qué negra invencion
Me vino al cabo de rato?

FLAMINIA.

Si al Duque no respetara,
Grosera, necia y ruin,
Tan de veras lo tomara,
Que fuera poco un chapín
Para romperte en la cara.

LUCRECIA.
sangre y punto?
e.
TORCATO.
Véte al punto,
roques mas.
LUCRECIA.
odo podrás,
el mundo junto.
ntrambos puedo
, no me conoces?
TORCATO.
pierdes el miedo?
ro ver si á coces
der el denuedo.
(*Aquí le da de coces.*)
LUCRECIA.

FLAMINIA.
Qué es esto, Torcato?
modo y recato
nte de mí?
LUCRECIA.
s y por tí.
l villano ingrato.
FLAMINIA.
mejor será
que algun dia
l se sabrá,
r en tu acedía
verdades ya. (*Vase.*)
LUCRECIA.
de la que veo,
ni la creo.
ento ó qué verdad
la maldad
tan torpe y feo?
vengaré
os.
TORCATO.
Al cielo juro
as, romperé
ese siguro,
puntapié.—
uarda!

á entra UN PAJE.

Llamad,

PAJE.
a brevedad
u mandamiento. (*Vase.*)
TORCATO.
ue ya sé tu intento,
de la ciudad.
á en mi aldea,
r Tireno la bate,
envidia se vea,
on quién combate
, esparto y brea.
riberas puedes
, y no me vedes
respeto y honor.
LUCRECIA.
, allí, traidor,
mejor mis redes.

s OTAVIO Y EL PAJE.

PAJE.
Otavio á buscarte.
TORCATO.
una litera,
tu mujer parte
Al jardin de la ribera,
Que el mar de la tierra parte.
Ya sabes dónde te digo.

OTAVIO.
Sí, Señor.

TORCATO.
Irán contigo
Dos escuderos no mas;
Y á Coridon le dirás,
Aquel pescador mi amigo,
Que mire mucho por ella,
Y no la deje venir
Sin mi licencia.

LUCRECIA.
Atropella,
Falso, á quien ha de seguir
Tus maldades y su estrella.

OTAVIO.
Señor, ¿qué cosas son estas?

TORCATO.
Bueno estoy para respuestas;
Llevalda presto, marchad;
Y tú manda en la ciudad
Que no se hagan mas fiestas.
(*Entranse, y se acaba la primera jornada.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen TORCATO Y OTAVIO.

OTAVIO.
Digo que de cada dia
Se esmera en aborrecerte.

TORCATO.
¡Oh ciega y loca acedía!
Oh castillo, hecho mas fuerte
Por hambre y por batería!
Y ¿que te arrojó el papel?

OTAVIO.
Promete, ciega y cruel,
Un infierno á quien le va
Con tus cosas.

TORCATO.
¿Quién será
Tan dichoso, que entre en él?

OTAVIO.
Entre muy enhorabuena
El que se hallare con brio;
Tambien me dió la cadena.

TORCATO.
¡Oh locura! Oh desvarío
Mal ajustado á mi pena!
Oh demonio! Oh fiera ingrata!
Ella hará, si así me trata,
Que mi noble intento tuerza.

OTAVIO.
¿Cómo?

TORCATO.
Gozando por fuerza
La que sin fuerzas me mata.—
¿Yo no mando esta ciudad?
¿La Duquesa no está en ella?
¿Ya no he visto cuánto es bella?
¿No supo mi voluntad?
Pues de voluntad forzada,
Con imperio acompañada,
Si espera respeto ó ley,
Es querella dar al Rey.

OTAVIO.
¡Oh furia desenfren
Oh mando en poder nte,
Espada en manos de
Llámate bravo, arrogante,
Porque en tí puede tan poco
Tu mujer, que no es bastante
Para recabar licencia
De volver á tu presencia!

TORCATO.
Con mis contrarios se aviene,
Poca lástima me tiene;
Ya está dada la sentencia.
No hay lugar, un enemigo
Me aborro el estar sin ella.
(*Suena una corneta.*)
¿Qué corneta es esta, amigo?

OTAVIO.
Un correo es, que atropella
La casa por el postigo.
Cartas del Duque serán.

TORCATO.
A buen tiempo allegarán,
Si el corazon no me engaña.

Entra EL CORREO.

¿De dónde vienes?

CORREO.
De España.

TORCATO.
¿Cúyo es el pliego?

CORREO.
De Urban.

TORCATO.
¿No es el secretario?

OTAVIO.
Sí.

TORCATO.
Reconoce, Otavio, aparte,
Y este váyase de aquí.

OTAVIO.
Ves, amigo, á desnudarte;
Que allá curarán de tí.
(*Vase el correo, y lee Torcato la carta.*)

«Por órden del Duque, mi señor, »que por tener su persona presa en un »castillo, no ha visto aun la de su ma- »jestad, remito á usía esta, por la cual »entenderá el riesgo de sus negocios y »vida, que la ponen en contingencia si- »niestras informaciones, que prevale- »cen donde su verdad se oye poco. »Dios, que es autor della, le valga, y »guarde á usía. De Barcelona, el 1.º de »julio de 1550.—El secretario, *Ur- »ban.*»

TORCATO.
Bravamente hicieron obra
Mis trazas allá en España.

OTAVIO.
Donde la cautela sobra,
Ni la justicia acompaña,
Ni la razon fuerzas cobra;
Lástima tengo en verdad
A su floreciente edad.

TORCATO.
Déjate desas quimeras;
A pensar que hablas de veras,
Lloraras tu necedad.

OTAVIO.
¿Tú no ves que es ironía?

TORCATO.
Agora es tiempo de ver
Esta carta, que tenia
Muy cerrada en mi poder,
Que ya, de antigua, se abria;
Dejómela encarecida
A par del alma y la vida.

OTAVIO.

Cosa importante será.

TORCATO.

La carta nos lo dirá,
Que es breve para leida.

(*Lee.*) «Si los negocios que á España »me llevan, amigo Torcato, llegaren »á términos que pongan en contingen- »cia mi vida, quitarás al momento con »veneno la suya á mi querida esposa »Flaminia, sin que ella lo sepa, en ra- »zon que sus santos y ordinarios votos »de virtud prometan buen camino para »su alma. Para esto te acuerdo de la »fe que me debes, repetida con tantos »juramentos. El ejemplo de Heródes »con Mariane, su mujer, disculpará »mis celos, pues por ellos me excuso »la pena que llevaria dejando su be- »lleza á merced de ajenas manos, y á »ti te relevará la culpa el hacer esto »por mandado de tu señor y deudo.— »*El duque Valentino.*»

¡Santo Dios! extraña cosa.

OTAVIO.

Juro por el cielo santo
Que es la mas nueva y odiosa
Que ha visto el mundo.

TORCATO.

Eslo tanto,
Que llega á ser monstruosa.

OTAVIO.

¿Este es gentil ó es cristiano,
Ó esta letra es de su mano?

TORCATO.

De su mano es esta letra.

OTAVIO.

¡Oh lo que en maldad penetra
Un loco humano inhumano!

TORCATO.

Grande golpe de aficion.

OTAVIO.

Pero grande desconcierto.

TORCATO.

Mas aguarda; una invencion
Se me ofrece, y es muy cierto
Que saldré con mi intencion.
No mas, ello es acertado;
Tenme un veneno aprestado,
Que mate dentro de un hora.

OTAVIO.

¿Para qué?

TORCATO.

Déjate agora
Deso, y halla este recado;
Y esta noche en mi aposento
Lo tendrás apercebido. (*Vase.*)

OTAVIO.

¡Oh falso tirano exento!
Ya te alcanzo, ya he tenido
Rastro de tu pensamiento;
Pero no permita Dios
Que murais, Flaminia, vos
Por lo que premio se os debe.
Voyme, que es negocio breve,
Y nos importa á los dos. (*Vase.*)

Sale GANIMÉDES, *solo, con un lazo en la mano.*

GANIMÉDES.

Contra la feroz hidra el brazo y clava,
Que hasta en los reinos de Pluton ven- [cian,
Alcídes, por mostrar cuánto podian,
Con extraño poder ejecutaba;
Y cuando mas rendida la juzgaba,
Y á su rigor las fuerzas suspendian,
Siete cabezas nuevas le nacian,
Por una que de un cuello le cortaba.
Tal es la fiera que en mi pensamiento
Pelea con la vida que suspendo
Injustamente para tal combate; [do,
Que cuando mas la venzo y me defien-
Tantos martirios saco de un tormento,
Que es mejor que me ofrezca á que me [mate.
Agora podeis, memoria,
Sobre tal contemplacion
Vagar por aquella gloria
Que con tan leve ocasion
Os despintó la vitoria;
Mas, oh triste, ¿no he corrido
Por estos pasos, que han sido
Los que á la muerte me llevan?
Sí, pues que memorias prueban
El adormirse el sentido.
Estas voces, estos sones,
Que asordan el fresco viento,
¿No son fúnebres pregones,
Que del agravio que siento
Publican las sinrazones?
No he visto al rico Nereo,
Que á lograrse en mi deseo
Va de placeres cebado,
Favorecido y honrado
Con las glorias de mi empleo?
¿Ya Tirsia no se acomoda
Con él, pues sorda á mi queja,
Alegre espera su boda?
Pues ¿qué parte en sí me deja,
Si al marido se da toda?
Déjame tambien el suelo,
Y pues no me acude el cielo,
De su rigor da señal;
Solo vos, bien de mi mal,
Quedais para mi consuelo.
Vos, lazo, que sois herencia
De sugetos mal pagados,
Que las armas y la ciencia
Rindieron atropellados
Del golpe de una inclemencia;
Vos rematad con la vida
Esta union tan mal unida,
Que de agravios se alimenta,
De un cuerpo lleno de afrenta
Y de una alma aborrecida.

Aquí saca un lazo, y quiérese ahogar, y sale LUCRECIA *á detenerle, y dice:*

LUCRECIA.

Ganimédes, ¿qué locura
Es esta, que así atropella
Tu valor, seso y cordura?

GANIMÉDES.

Déjame, Lucrecia, en ella
Rematar con mi ventura;
Tu discrecion me permita,
Mientras el dolor me incita,
Que con la vida me pierda;
No me quites una cuerda,
Que mil locuras me quita.

LUCRECIA.

Esta vez quiero enojarte,
Porque importa á tu provecho,
Y con un lazo enlazarte
Que es mas fuerte y mas estrecho
Y mas digno de añudarte.

GANIMÉDES.

Si es, como dices, mas fuerte
Por él le dejo, y advierte
Que la palabra te pido.

LUCRECIA.

Solo puede ser rompido
Por justa ley ó por muerte.
Los brazos de Tirsia son,
Que como esposo te aguardan,
Deshechos por mi ocasion
Los hielos que te acobardan:
Tanto puede una aficion.

GANIMÉDES.

¿Quiesme dar, Lucrecia amiga,
Muerte con mayor fatiga
Que la que agora me diera?

LUCRECIA.

¿Cómo? Y ¿tengo yo manera
De serte tan enemiga?
¿No sabes mi voluntad?

GANIMÉDES.

Bien la sé.

LUCRECIA.

Pues oye un poco;
¿Dónde llega mi amistad?

GANIMÉDES.

Acaba pues, que estoy loco,
Aun dudando en tu verdad.

LUCRECIA.

Creyendo que entre vosotros
La codicia no reinaba,
Que en cada palacio nuestro
Tiene la mejor estancia,
Te aconsejé, oh Ganimédes,
Que pusieses en batalla
Tu discrecion contra el oro,
Que al rico enemigo ensalza.
Perdiste, porque esta fiera,
De alguna fiesta cargada,
De avarientos mercaderes
Se habrá pasado á las barcas,
Que la comida os ministran
Y os dan lícitas ganancias;
Súpelo, llegué á la choza,
Que de juncia y espadañas
Cubierto el tálamo alegre,
A los novios aguardaba;
Hablé con Tirsia y sus deudos,
Que entre pobreza topaban,
Y como vide que hacian
De la voluntad balanza,
Y que esta se inclina siempre
Donde mas peso la cargan,
Tanto de tu parte púse
(Y cumpliré mi palabra),
Que pesaba mas con ellos
Que tu contrarlo pesaba,
Al cual despidieron luego
Con buen término y crianza;
Que riqueza sobre ciencias
Es oro en campo de nácar.

GANIMÉDES.

Dame, Lucrecia, esa mano,
Que sola pudiera ser
Causa del cielo que gano;
Besaréla, por perder
Todo resábio de humano.
Quisiera, para pagarte,
Que en mí pudieras trocarte,
Y yo me trocara en tí.

LUCRECIA.

Bien puedes pagarme á mí
Sin mudarme y sin mudarte;
Y aunque parece que quiero
Que me pagues de contado,
Eres discreto, y espero
Que, por el mal que has pasado
Juzgando el mal de que muero,
Me darás favor y ayuda.

GANIMÉDES.

Cuanto quisieres sin duda
Puedes pedirme, aunque sea
Esta gloria que me arrea,
Pues por tu causa me muda;
Mas ¡qué sangre ó calidad
Puede, Señora, ofrecerme
Util á tu voluntad?

LUCRECIA.

o valerme
habilidad
una querella,
abes, por ella
mi marido.

GANIMÉDES.

s he sabido
Lucrecia bella;
paro dél,
importante,

LUCRECIA.

Pues tan fiel
y tan bastante
licha es cruel,
porta que vayas,
poco estas playas,
ia do Alcídes,
tantas lides,
imas rayas.
Valentino,
erna este suelo?

GANIMÉDES.

ozco.

LUCRECIA.

Imagino
tí el justo cielo
mi destino.
fe que me has dado,
en haber logrado
is alegrías,
ro pocos dias
n un recado,
el Duque entienda
cion de su esposa;
ien que acá me encienda
da y celosa,
gre en mi prenda;
is pagarme
iedes ayudarme
tu casa pongas
e lo dispongas
r á vengarme;
ender la verdad
ir.

GANIMÉDES.

En todo quiero,
tu voluntad,

LUCRECIA.

Así lo espero
y amistad.

GANIMÉDES.

ito fingido,
soy conocido,
ndo á España,
la maraña
do á tu marido.

LUCRECIA.

s, y en el camino
icienda qué tienes.

GANIMÉDES.

e tu mano vino,
sé de tus bienes,
me lo imagino. (*Vase.*)

LUCRECIA.

en otro aprieto
idustria su efeto;
nigo acomodo,
o deste modo;
mucho nu discreto. (*Vase.*)

Salen TORCATO *y* OTAVIO, *con un vaso de ponzoña.*

OTAVIO.

Este veneno es aquel
Que mandaste aparejar.

TORCATO.

¿Y es muy fuerte?

OTAVIO.

Es tan cruel,
Que á Luzbel puede matar,
Si puede morir Luzbel.

TORCATO.

No mas; allá te retira,
Y cierra tu boca y mira
Que te importa el ser discreto
Si esta vez no la sujeto
Por bien, por miedo y por ira
(*Aquí se retira algun poco Otavio.*)
Ya no espero otra ocasion.

Sale UN PAJE.

PAJE.

Señor, la Duquesa viene
A buscarte.

TORCATO.

Y con razon
Viene á mí la que me tiene
La llave del corazon.

Sale LA DUQUESA FLAMINIA, *y siéntase en una silla.*

Toma, Señora, esta silla.

OTAVIO. (*Ap.*)

Triste dama, gran mancilla
Tengo del rato que espera,
Y que no tuve manera
De avisalla ó escribilla.
Mas tal anda, de curioso,
Este demonio visible.

TORCATO.

Duquesa, ya receloso,
Y hablando afable y sufrible,
Ya manso, ya vergonzoso,
Ya con temor y recato,
Cuando te mostré el retrato,
Y cuando el original
De mi agradecido mal,
Y de tu desvío ingrato,
Todo por ver si pudiera
Obligarte á remediarme,
Y tú, mas cruda y mas fiera,
Perseveras en matarme,
Pues tu desden persevera.
Ya no puedo sufrir mas;
Avísote que me das
La muerte, cuyo dolor
Camina por mi rigor
Con tu desden á un compás.
Mira esta razon, y advierte
Que si la hormiga cobarde
Procura excusar su muerte,
Que no es justo que la guarde,
Como yo, quien es mas fuerte.
Esto te quise advertir.

OTAVIO. (*Ap.*)

¿Quién puede callar y oir
Una tan grande insolencia?

FLAMINIA.

Si tuve ¡oh falso! paciencia
Para callar y sufrir,
No pienses que es cobardía;
Que aunque ausente de mi esposo,
Con el favor que me envia,
A ser tú mas orgulloso,
Venciera tu tiranía.
Gana fué de perdonarte,
Por si daba en otra parte
Esta tu soberbia loca.
Mas ya quiero, pues me toca,
Disponerme á castigarte.

OTAVIO. (*Ap.*)

¡Rara virtud!

TORCATO.

Yo te digo
Que me reiré de gana,
De temor dese castigo,
Flaminia, si no te humana
El ver que las has conmigo.
Dime, por tu vida, agora,
¿En qué te fundas, Señora,
Cuando te muestras cruel?

FLAMINIA.

En que soy mujer de aquel
Que desde España me adora;
Dejado aparte lo mas,
Que es Dios y mi obligacion.

TORCATO.

¡Oh cuán engañada vas!
Yo espero que la opinion
Y el enojo perderás.
Porque sepas una hazaña
Del que te adora en España,
Mira esta carta, y penetra
Sus amores por su letra.
(*Dale la carta.*)

OTAVIO. (*Ap.*)

¡Oh sembrador de zizaña!

TORCATO.

Dos cosas te represento:
Su apasionada locura,
Y mi grande rendimiento;
Que él la muerte te procura,
Yo te doy vida en descuento.
Al que tanto de tí abusa,
Y al que tanto mal te excusa,
¿Qué le debes? Haz la cuenta,
Y mejora y escarmienta.

OTAVIO. (*Ap.*)

Suspensa queda y confusa.
¡Cuánto puede una maldad!
¡Oh Duque, y qué mal te has hecho!

TORCATO.

Pues si mi mucha verdad
Y mi fe te han satisfecho
De toda seguridad...
(*Dale otra carta, la que habia traido el correo.*)
Si tu marido es muy cierto
Que ya debe de ser muerto,
Como lo reza este aviso,
Viendo cuánto poco quiso,
Y lo que á quererte acierto,
Con dar la muerte á mi esposa
Harémos un casamiento,
De quien la fama envidiosa
No publicará el contento,
Y esta envidia es provechosa,
Digo, para tu secreto.

OTAVIO. (*Ap.*)

¡Oh, cómo temo el efecto
Desta récia batería!
Pues por los ojos envia
Mil avisos de su aprieto.
Mas ya quiere responder;
¡Cuánto mi aviso importara!

FLAMINIA.

Natural es el temer,
Y mas reina y mas repara
El miedo en una mujer.
Esto me ha suspendido;
Mas si de mujer ha sido
Mi temor, doyle este nombre;

En darte respuesta de hombre
Descontaré lo perdido.
Si fuera aborrecimiento,
Si malicia fuere clara
Este odioso pensamiento,
Sábete que no mellara
Los aceros de mi intento.
Pues siendo amor justo y fino,
Aunque por nuevo camino,
Mira si me obliga en él
El Duque á serle mas fiel,
Cuanto mas amor le atino.
La nueva de su prision
Es lo que me da cuidado.

TORCATO.

¡Oh terrible obstinacion!

OTAVIO. (*Ap.*)

¡Oh pecho fuerte y probado
Con tan grande obligacion!

TORCATO.

No creo de tu cordura
Que, siguiendo esa locura,
Pondrás en tal contingencia
La dulce vida á sentencia
De la muerte, que es muy dura.
Muda de opinion, y advierte
Lo que te importa mudalla.

FLAMINIA.

Cuando me atreví á ser fuerte,
Ya vencí en igual batalla
Los temores de la muerte.
Dámela cuando quisieres,
Y no me humillo á quien eres;
Por este papel me humillo,
Pues el Duque, al escribillo,
Me sujeta á lo que hicieres.
Regalo será el morir
Si él no vive; y si no es muerto,
Tampoco quiero vivir,
Pues sobre á que esto es muy cierto,
Que no se puede sufrir,
Tú querrás á cada lance
Darme con miedos alcance,
Pues sé que tienes poder;
Yo estoy sola y soy mujer,
Y es la muerte un récio trance.
Agora, que Dios me ayuda,
Y arma de valor mi pecho,
Me puedes matar.

OTAVIO. (*Ap.*)

Sin duda
Que no es de mujer tal hecho.

TORCATO.

Ap. Ni llora ni se demuda.)
Leona, que en sangre bañas
De tus venas tus hazañas;
Sierpe, que arrastra á la muerte;
Tigre, que el furor convierte
Contra sus propias entrañas;
Y mas que todo, mujer
Obstinada en no querer
Lo mas cierto y lo mas bueno,
¿Sabes qué es esto? Veneno
Que ese tuyo ha de romper.

(*Aquí le muestra el veneno.*)

Resuélvete, que ya es tema
Eso, mas que fe y verdad.

OTAVIO. (*Ap.*)

Contra la corriente rema.

FLAMINIA.

Como es oro la bondad,
Fuego la apura y no quema.
Y así, cuanto mas harás,
Menos ganas, y me das
Mas corona de virtud.

TORCATO.

Por ver si tu juventud
Del falso error en que estás,
Sobre acuerdo te retira,
Entrate en ese retrete,
Y dentro de una hora, mira
La muerte que te promete
Quien por tu muerte suspira,

(*Vase la Duquesa, y Otavio hace como que va á acompañarla.*)

Y al fin tu bien y tu daño.—
¿Dónde vas? ¡Hola!

OTAVIO.

Acompaño
Al retrete á mi señora.

TORCATO.

Quédate conmigo agora.
(*Ap.* Este me va sobre engaño.)

OTAVIO. (*Ap.*)

Todo malo es receloso.

TORCATO. (*Ap.*)

Pero si yo lo barrunto...

OTAVIO. (*Ap.*)

¡Oh, cómo anduve medroso!
¿No la avisara en un punto?
Ni tengo paz ni reposo.

TORCATO.

¿Qué estás pensando?

OTAVIO.

Imagino
Cómo el duque Valentino
Ha de tomar esta muerte,
Si en la carta no lo advierte.

TORCATO.

Digo que soy adevino.
(*Ap.* Quiero hacer el juego maña;
Que este me vende ó me engaña.)
Por tu daño contrapuntas,
Otavio, muy bien preguntas;
Mas si el Duque desde España
No se declaró mejor,
Fué porque yo lo entendia.

OTAVIO.

Pues me escuchas bien, Señor,
Solo una cosa querria
Por descargo de tu honor:
Que aguardes otro correo;
Que en el pasado no veo
Que te dé tal facultad.

TORCATO.

Dices muy grande verdad;
Yo cumpliré tu deseo.

Entra UN PAJE.

PAJE.

Señor, á la puerta queda
Un mensajero aguardando.

TORCATO.

Pues ¿quién la entrada le veda?

Vase el paje, y entra EL CORREO, *con* EL PAJE *propio.*

CORREO.

De España vengo volando,
Porque albricias me conceda
La Duquesa, mi señora.

TORCATO.

Yo te las mando; que agora
No puedes hablar con ella.
¿Donde está el Duque?

CORREO.

En Marsella,
Libre y contento.

TORCATO.

En buen hora;
Mas daña cuanto mas tarda.
No lo publiques, y aguarda.—
Mira, Otavio, ese papel,
Dirásme lo que hay en él.—
Y haz tú que junten la guarda.

(*Vanse el paje y el correo.*)

(*Ap.* Si no muere esta mujer,
Me descubre á su marido;
Si vive Otavio, ha de ser
Causa del mayor ruido
Que me puede suceder.
Muera ya quien me embaraza,
Que al Duque su misma traza
Por disculpa darle puedo,
Y muera Otavió, y mi enredo
No puede salir á plaza.
Este acuerdo es el mas sano.)
¿Con qué empezó este correo?
En ese papel es llano
Me dice el Duque, y lo creo,
Que vitorioso y ufano
Viene luego y no me pesa;
¿No es esto? No escribe así?

OTAVIO.

Sí, Señor, pero no á tí.

TORCATO.

Pues ¿á quién?

OTAVIO.

A la Duquesa.

TORCATO.

¿A la Duquesa mas daño?

OTAVIO.

Y abrilla porque te sigo.

TORCATO.

Yo anduve récio y extraño
Con él, con ella y contigo;
Pero ya me desengaño.
Yo quiero hacer amistad
Ya fuera de la ciudad;
¿Sabes la viña ó jardin
Que compré del Florentin
Por tan grande cantidad?

OTAVIO.

Bien la sé.

TORCATO.

Pues vé al momento,
Y aparéjanos allá,
Con tu usado cumplimiento,
Una cena, que será
Dulce postre de mi intento;
Que allá pienso llevar
A la Duquesa en un coche.

OTAVIO.

Por albricias quiero entrar.

TORCATO.

Yo te las daré esta noche;
Que estas á mí se han de dar.
Y no cuentes la venida
Del Duque, porque sabida
De mi boca por su gente,
Alguna saña descuente
Que me tiene concebida.

OTAVIO.

Así lo haré.

Entra UN PAJE.

PAJE.

Ya he juntado
La guarda, como has mandado.

TORCATO.

Entre el capitan Orfeo,
Y no se vaya el correo,
Y esté la puerta á recado.

je, y entra EL CAPITAN ORFEO.

CAPITAN.

¿que mandas, Señor?

TORCATO.

ıplear, Capitan,
ɔ y tu valor
os que nos van
y á mi el honor.
es el caso breve,
r un falso aleve
s, diréte el nombre.

CAPITAN.

l vasallo, no es hombre
r su rey no se atreve.
o dudar no quiera
ni ese agravio.

TORCATO.

que importa que muera
aidor Otavio;
urbas? Qué te altera?

CAPITAN.

mudanza ha sido;
ú dias que rompido
n él por amores.

TORCATO.

ois competidores,
stá mi partido.
olando una copa;
sabrás en qué topa
d de aqueste caso.

PAJE *con un vaso, en el*
ıdrá Torcato la mitad del ve-
e está en otro vaso encima de
a.

rar este vaso
raidor de Europa;
igo, que espera
in deleitoso,
l falso ó no quiera,
o rabioso
eber y que muera.
es acertado,
ɔ ya finado,
donde se encubra;
e no se descubra,
d le he sacado.
compañia
y si porfia,
á puñaladas.

CAPITAN.

le las jornadas
zo apetecia.
nto servido;
qué partes, Señor,
?

TORCATO.

He sabido
nas fuerza y mejor
é mas repartido.
tre ese correo.

pitan, y entra EL CORREO.

CORREO.

ɔ gusto y deseo
perando estoy.

TORCATO.

paga que doy.
(*Dale de puñaladas.*)

CORREO.

muero!

TORCATO.

Así lo creo.

Salen DOS GUARDAS.

¡Ah de la guarda! Arrojad
Este difunto en un silo
Sin mucha publicidad.

GUARDA 1.°

¡Oh pobre! ¿Qué hiciste? Dilo.

GUARDA 2.°

Alguna grande bondad.
(*Llévanse el cuerpo muerto.*)

TORCATO.

Para llagas enconadas
El aplicar es gran yerro
Medicinas delicadas,
Cuando con fuego ó con hierro
Solo pueden ser curadas;
Y así rompo y atropello
Mi mal, pues me puso en ello
Esta fiera ingrata y dura,
Que está mas brava y segura,
Tiniendo el agua hasta el cuello.
Tanto por salirme dél,
Cuanto por vengarme della,
Me quiero mostrar cruel;
Mas ya viene la centella
Que me hace un Mongibel.
¡Oh pertinacia! Oh rigor,
Digno efeto del furor
De una mujer apremiada!

Sale LA DUQUESA FLAMINIA.

FLAMINIA.

Ya del todo asigurada
Del ordinario temor,
Vengo, Torcato, á morir,
Si á matarme te dispones,
Movida de unas razones,
Que te las quiero decir.
Mi esposo manda que muera,
Es mi señor natural;
La razon mas principal
Solo estriba en que quiera.
Yo no puedo tener gusto,
Quizá el Duque está sin vida,
Quedo sola y afligida
Y en poder de un hombre injusto.
La vida es jornada incierta,
La muerte mas general,
Y quizá con otro mal
Me aguarda en aquella puerta.
En mí se acaba el linaje,
Que en Italia florecia,
A cuya sombra podia
Vivir sin temor de ultraje.
Yo muero leda y sin culpa,
Mi pecho llevo siguro;
Y pues yo no lo procuro,
La fuerza doy por disculpa.
Por Dios y por él tambien,
Por si volviere á su estado,
Ni quede al mundo obligado,
Ni algunos culpa le dén.
Yo te ofrezco de fingir
Que muero de otro acidente;
Dame el veneno.

TORCATO.

¡Oh inclemente.
Que aborreces el vivir!
Moviérame á compasion
Tu juventud mal lograda;
Pero mi saña, incitada
De tu récia obstinacion,
Del arbitrio que tenia
Para dilatar tu muerte
No quiero usar; pero advierte
Que ni es santa esa porfía,
Ni á Dios le parece bien
Corazon tan pertinaz;
Porque el cielo todo es paz,
Y es guerra odiosa un desden.
(*Aquí toma Flaminia el veneno en la mano, y estále contemplando, y prosigue Torcato:*)
¡Toma el veneno en la mano!
¿No le teme?

FLAMINIA.

No le temo.

TORCATO.

Esta locura es extremo
De un corazon inhumano.
(*Aquí le junta á la boca.*)
Junta al labio, no hayas miedo;
¡Qué! ¿no le temes?

FLAMINIA.

Muy poco.

TORCATO.

Bebe dél; aguarda un poco;
Matarte quiero y no puedo.
Pero si de tu locura
No me resulta otra cosa
Que una muerte rigurosa
Y una enemiga tan dura,
¿Qué piedad puedo aguardar
De quien de sí no la tiene?
Una vez erré, y conviene
Que persevere en errar.
En ódio grande ha trocado
Los enredos del amor,
Bien es suyo este rigor,
Dese tu pecho obstinado.
(*Aquí bebe el veneno.*)
Bebe; que en tu pertinacia
Me das ejemplo á la mia,
Y acaba tu rebeldía,
Y acábese mi desgracia.

FLAMINIA.

Ya parece que aliviada
Me siento, amigo, y mas fuerte,
Desde que siento la muerte
En mi pecho aposentada.
Voyme á dar razon de mí,
Que al fin he de morir luego,
Y por Dios te pido y ruego,
Si pueden ruegos en tí,
Que le relates fielmente,
Si aporta acá mi marido,
Este poco que le he sido
Fiel, amiga y obediente.
Y mira por mis criadas,
De quien fuí muy bien servida;
Que por ser corta mi vida,
Quedan mal galardonadas.
Y Dios te perdone, amigo;
Que yo por mí te perdono. (*Vase.*)

TORCATO.

Mal hallarás ese abono
En tu mayor enemigo.
Afligido me han dejado
Tu locura y tu desden;
Mas yo te juro que es bien
Poner cosas á recado.
Una que mucho me importa
Me reparas en fingir
Tu manera de morir,
¡Oh mujer soberbia y corta! (*Entrese.*)

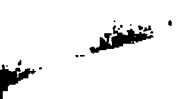
—

Marina:

(*Dénse dentro algunas voces, como de tempestad, y digan dentro gritando* DOS PILOTOS:)

PILOTO 1.°

Amaina, amaina, presto ayuda, ayuda,



Echen al mar la ropa y obras muertas;
Acuda cada cual, acuda, acuda,
Cierren las puertas que verán abiertas.

PILOTO 2.°

Al esquife, Señor; que ya sin duda
La muerte se va entrando por las puer-[tas.

PILOTO 1.°

Ayúdanos, Santelmo, en este aprieto;
Y vos, sagrada Virgen de Loreto.

Sale EL DUQUE, *desnudo y mojado.*

DUQUE.

Gracias te doy, Uno y Trino;
Que, aunque roto y destrozado,
Me das por fin del camino
La costa de mi ducado,
Que es esta, á lo que imagino,
Libre de las ondas fieras,
Que han sorbido mis galeras,
Sin que dellas escapase
Uno solo que pisase
A mi lado esas riberas.
Mas aunque pude librarme,
Y he surgido en este suelo,
Que tanto bien ha de darme,
Combato con un recelo,
Que es imposible alegrarme.
Allá me nació en España,
Y desde allá me acompaña,
Y engendróle en mi dolor
Torcato el gobernador,
Que sospecho que me engaña.
Tengo asomos de que él fué
La ocasion de mi jornada,
Y recelo de su fe
Por una carta cerrada
Que al partirme le dejé,
Que me da las manos llenas
De temores y de penas;
¡Ah mocedades perdidas!
Y ¡cómo sois conocidas
Mejor en tierras ajenas!
Mas pues esta adversidad
Tan á cuenta me ha venido
Para saber la verdad,
Quiero buscar un vestido
Y entrarme por la ciudad.
Entre aquestos pescadores,
Que, libres de mis temores,
Alegres pasan la vida,
Pienso hallarle, y la guarida,
Que es mejor que las mejores.

Salgan GANIMÉDES Y LAUSO.

GANIMÉDES.

Estas son de las hazañas
Que el mar hace cada dia.

LAUSO.

¡Qué de cosas, y qué extrañas
De cuantas la tierra cria
Ha escondido en sus entrañas!

GANIMÉDES.

Y las gentes miserables
Dan por sus aguas mudables,
A merced de un frágil leño,
Ratos al gusto y al sueño,
Como si fueran tratables.

LAUSO.

Díganlo esas tres galeras,
Que agora quedan sumidas,
Y tanto, que en vano esperas
Que algunas gentes perdidas
Aporten á estas riberas;
Que todas se han anegado,
Y tú ya rico y velado,
¿Quiéres al mar ofrecerte
Y tentar la misma suerte
Que por estas ha pasado?

GANIMÉDES.

No sabes tú la verdad
De mi historia.

LAUSO.

Bien la sé.

GANIMÉDES.

¿No has sabido la amistad
De Lucrecia?

LAUSO.

Por mi fe,
Que fué ejemplo de bondad.

GANIMÉDES.

Si quedo rico por ella,
Y si de Tirsia la bella
Me dió la mano perdida,
Por quien me ganó la vida
¿Será locura perdella?

LAUSO.

Haces bien, que es grande arreo
De la virtud el ser grato;
Mas ¿qué ha sido de Nereo?

GANIMÉDES.

Ya por amigo le trato,
Y en festejarle me empleo.
Que, por ser rico, me ha dado
Mil favores y su lado.

LAUSO.

Dios quiera que no te cueste;
Mas ¡ay! ¿qué extranjero es este,
Tan desnudo y tan mojado?
(*Mirante, y dice Ganimédes aparte:*)

GANIMÉDES.

O yo duermo ó desatino,
O es el duque Valentino.
Disimular me conviene;
Que si es él, del cielo viene
A excusarme este camino.

DUQUE.

Si vuestras chozas amadas
Albergan los extranjeros,
Como están acreditadas,
Y si de los marineros
Son reparos y moradas,
Por Dios, Señores, os ruego
Que á vestido, mesa y fuego
Un marinero acojais,
Que del furor que mirais
Escapa.

GANIMÉDES.

Tened sosiego;
Que presto seréis servido
Con fuego, mesa y vestido,
Dado con limpias entrañas,
Porque son estas cabañas
Tales como siempre han sido.
¿De dónde sois?

DUQUE.

Calabrés.

GANIMÉDES.

¿Y las galeras perdidas?

DUQUE.

Del general ginovés,
Que venian dirigidas
Al socorro del francés.

GANIMÉDES.

(*Ap.* Este es el Duque sin duda.
Tu fe, Lucrecia, me ayuda;
Yo quiero favorecella,
Y entablar sin tí por ella
Una invencion muy aguda.)
Nadie sabe, forastero,
Los reveses desta ingrata
Mejor que el que es marinero,
Como aquel que juega y trata
Sus suertes en su tablero.
Y así, no quiero deciros
Lo que puedo divertiros,
Sino llevaros, Señor,
A parte donde mejor
Pueda hablaros y serviros,
Que es una choza vuestra,
Tan rica de voluntad,
Como pobre por ser nuestra.

DUQUE.

Yo serviré la amistad,
Y en fe della os doy mi diestra.
(*Vanse el Duque y Lauso.*)

GANIMÉDES.

¡Oh Lucrecia, qué invencion
Llevo en la imaginacion!
Traidor seré, mas no importa;
Que bien es amistad corta
La que repara en traicion.
(*Entrase, y se acaba la segu[nda]*
jornada.)

JORNADA TERCERA

Salen DOS GUARDAS, *con el cuerpo [muer]to de* OTAVIO, Y EL CAPITA[N] FEO.

CAPITAN.

Esta piedra levantad,
Y en esa fuesa enterrad
Al señor Otavio, al lado
De aquese gentil, que honrado
Dejó la gentilidad.

GUARDA 2.°

¿Cómo se llamaba?

CAPITAN.

Tito,
Dice el letrero, que está
Despintado ó mal escrito.
(*Aquí alzan la piedra de la sepul[tura.]*)

GUARDA 2.°

Mucho pesa.

CAPITAN.

Pesará,
Porque es de jaspe infinito.

GUARDA 2.°

Huesos quedan todavía.

GUARDA 1.°

Este agujero querria
Cerrar con un récio canto.

CAPITAN.

Déjalo, no importa tanto,
Por si respira algun dia
Otavio.

GUARDA 1.°

Tambien podrán
Entrar por aquí lagartos,
Que su cuerpo comerán.

CAPITAN.

Sí, que tiene buenos cuartos.

GUARDA 2.°

Tan buenos como el buen pan.

CAPITAN.

Vamos á palacio presto,
Y callad, y esperad desto
Mercedes muy principales.

GUARDA 2.°

No las quiero; si son tales,
Yo me dejo con mi resto.

IMÉDES Y TIRSIA, *la cual*
car una mesa con manteles y

GANIMÉDES.

a, la mesa presto
ras del mar,
sped quiero alegrar,
egrarle en esto.
ienes para cena?

TIRSIA.

as de pescados
cuas asados,
lada muy buena.

GANIMÉDES.

alta de sal,
manos ha sido.

TIRSIA.

ñor marido,
te tan mal;
mala ensalada
ieron ayer;
supo comer,
or salada,
n frescos pimpollos,
sada estaba,
uevo pintaba
izos cogollos.

GANIMÉDES.

o yo la ternura?
a durara.

TIRSIA.

rta que repara
stra ventura;
n de la boda
grande apetito,
lo el sobreescrito,
carta toda.

GANIMÉDES.

da mi vida
recien casado.
has adrezado.
piosa y florida.
huésped.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Oh amigo,
ida y curiosa
a y de mi esposa
estando contigo.

GANIMÉDES.

e regalarte;
á su cuenta.

DUQUE.

posa no se sienta?
puedes sentarte.

TIRSIA.

mayordomo,
e mastresala.

DUQUE.

anta gala
l de mayor tomo.
entan el Duque y Ganimédes.)
a me imagino
estro duque.

GANIMÉDES.

Quiero
r tal, y espero
or Valentino.
(comienzan á comer.)

DUQUE.

ep de su estada?

GANIMÉDES.

No llegan acá esas nuevas,
Que son manjares y pruebas
De la corte entronizada;
Allá todo en ellos cabe,
Y ténganlo en hora buena,
Pues quizá que en esta cena
Hay quien un secreto sabe;
Pero...

DUQUE.

Huésped, ¿qué secreto
Sabeis vos?

GANIMÉDES.

Cosa es muy alta.

DUQUE.

¿Es alguno sobra?

GANIMÉDES.

Es falta
De bondad y de respeto.

DUQUE.

(*Ap.* Saltos me da el corazon.)
De extranjeros es querer
Todas las cosas saber
Ajenas de su nacion;
Y así, os ruego por mi vida
Lo digais.

GANIMÉDES.

Será maldad;
Que es deshonor.

DUQUE. (*Ap.*)

Negra bondad,
Negro honor, negra comida.
(*Aquí se suspenda, y coma muy poco á poco.*)
Sin duda que á mí me toca.

GANIMÉDES.

Huésped, ¿de qué os suspendeis,
Que una jornada poneis
Desde el plato hasta la boca?

DUQUE.

Enójome en todo efeto
Con vos.

GANIMÉDES.

¿Sobre tanta paz?

DUQUE.

Si, pues me haceis incapaz
De guardaros un secreto.

GANIMÉDES.

Lo que al duque Valentino
Le importa, ¿qué os toca á vos?

DUQUE. (*Ap.*)

¡Oh justo azote de Dios!

GANIMÉDES.

¿De qué os poneis tan mohino?

DUQUE.

Digo, Señor, que reviento
De veros desa manera.

GANIMÉDES.

Sálgase Tirsia allá afuera;
Que yo os quiero dar contento.

TIRSIA.

Voyme, que ya los entiendo;
Soy parlera.

DUQUE.

Sois mujer.

GANIMÉDES.

Tenednos fresco el beber.

DUQUE.

Para el fuego en que me enciendo.
(*Vase Tirsia.*)

GANIMÉDES.

Extraña curiosidad
Es la vuestra.

DUQ

)SO.

GANIMÉDES.

Pues, por el Dios poderoso
Que nos gobierna, jurad
Que lo callaréis.

DUQUE.

Sí juro.

GANIMÉDES.

Pues sabed que esotro dia,
A la que el alba reia
Llegué de palacio al muro.

DUQUE.

¿A cuál? ¿Al de Valentino?

GANIMÉDES.

No hay en corte otro palacio;
Pero comamos despacio,
Que no estamos de camino.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Ay mi honor!

GANIMÉDES.

Es que queria
Una nacion de pescados
Vender, por ser estimados,
Y al tiempo que amanecia...
¿Diréło? Vide una escala,
Por la cual bajaba un hombre,
Que es mejor callar el nombre;
Bajaba desde una sala.

DUQUE.

¿De palacio?

GANIMÉDES.

Y de la estancia
De la Duquesa.

DUQUE.

¡Oh traidor!
¿Quién era?

GANIMÉDES.

Basta, Señor;
Que era varon de importancia.

DUQUE.

(No mas; mi honor es perdido.)
Por un solo Dios te ruego
Que no me atices el fuego
En que me ves consumido.
Pues has comenzado, acaba.

GANIMÉDES.

Como si os tocase á vos
Os apasionais; por Dios,
Que es brava esa pena.

DUQUE.

Es brava.
¿Quién era el hombre?

GANIMÉDES.

Torcato.

DUQUE.

¿Y la dama?

GANIMÉDES.

Digo que era
Flaminia.

DUQUE. (*Ap.*)

Desa manera
Con razon me aflijo y mato.

GANIMÉDES.

Como tiene aquí una aldea,
Es de mí muy conocido;
Sentíle y no fuí sentido;
Víle, y porque no me vea
Me alargué con una rama,
Y á no sé quién, que allí estaba,
Le conté lo que dejaba,
Caminando con su dama.

DUQUE.

¡Ay de mí!

GANIMÉDES.

Porque salia
Reventando á borbollones,
Lances, glorias y ocasiones;



Que hay que contar para un dia.
Ya estáis, huésped, satisfecho.

DUQUE.

Gentil consuelo me das.

GANIMÉDES.

Y esto no salga jamás
De mi pecho y de tu pecho;
Y estimemos nuestra vida,
Pues es lo que puede ser.

Sale TIRSIA.

TIRSIA.

Señores, ¿usa el beber
Por dicha en esta comida?

DUQUE.

Ponzoña la llamo yo.

TIRSIA.

¿Qué le habeis contado, hermano,
Al huésped, que tan temprano
Con nosotros se enojó?

DUQUE.

No es enojo, Tirsia bella;
Una tristeza es que suele
Venirme, y así me duele,
Que habré de morirme della;
Y porque el manjar me daña,
Y el paseo me divierte,

(*Aquí se levanta de la mesa.*)

Quedáos á Dios; desta suerte
Se ha de emprender una hazaña.
¡Oh choza del conde Orlando!
Quisiera su furor ciego
Para abrasarte en el fuego
En que me voy abrasando;
Pero mejor es guardar
Contra mi casa su furia,
Que un honrado y con injuria
Con seso se ha de vengar. (*Vase.*)

TIRSIA.

¡Ay Dios, qué furioso parte!

GANIMÉDES.

Herido va de una flecha,
Que ni remedio aprovecha,
Ni será consuelo parte.

TIRSIA.

A fe que lo he de saber.

GANIMÉDES.

Sí, pero en otra ocasion.

Salen LUCRECIA Y CORIDON.

¡Oh Lucrecia! ¡Oh Coridon!
¿Tanta merced puede ser?

CORIDON.

¿Qué se hizo un extranjero,
Que Lauso dijo que estaba
Contigo?

GANIMÉDES.

Agora cenaba
Muy alegre y placentero,
Y enfermo ó loco de veras,
De nosotros se ha partido.

CORIDON.

Pensamos que habrá salido
Libre de aquellas galeras;
Que son infaliblemente
Las del duque Valentino,
Que al remate del camino
Se ha perdido con su gente.
Avisé al Gobernador
De su naufragio, y queria
De uno de su compañía
Saber cómo fué mejor.

GANIMÉDES.

Él me dijo que era inglés.
Y de Génova la armada.

CORIDON.

Fué mentira, y mal pensada;
Mas yo volveré despues. (*Vase.*)

GANIMÉDES.

Recoge, Tirsia, la mesa.—
Vénte, Lucrecia, conmigo,
Que te fuí muy buen amigo,
Ya te cumplí la promesa;
Que es el duque Valentino
El que buscais.

LUCRECIA.

¿Cómo ha sido?

GANIMÉDES.

Del modo que lo he sabido
Lo sabrás en el camino.

(*Vanse y entren la mesa.*)

Sale EL CAPITAN ORFEO Y UN PAJE.

PAJE.

De justo luto, Capitan, se viste
Toda nuestra ciudad alborotada.

CAPITAN.

¿Que al fin murió Flaminia?

PAJE.

Como viste,
Acabó la Duquesa su jornada.

Aquí entra EL DUQUE, *y póngase en parte donde no le vean.*

DUQUE.

Este son de campanas largo y triste,
Que asombra mi ciudad tiranizada,
Me hiere en las entrañas y me altera.

PAJE.

Su muerte fué, Señor, desta manera.

DUQUE.

Estos cuentan la causa deste llanto;
Pues voy bien disfrazado, saber quiero
La causa dél.

PAJE.

Apenas su gran manto
Mostró la noche antigua al hemisfero,
Cuando de nuevo y no pensado espanto,
Causado por un eco lastimero
De mujeriles voces desiguales,
Se hincheron de palacio los umbrales.

DUQUE.

Palacio dijo; cosa es que me toca.

PAJE.

Corrimos pues al mujeril estruendo,
Y con un rostro que á llorar provoca
Las peñas, muchas lágrimas vertiendo,
Mil perlas derramando por la boca,
Hallamos á Flaminia, que muriendo...

DUQUE.

¡Flaminia! ¡ay triste!

PAJE.

Ya se despidia
De la postrera luz, y así decia:
«Un repentino mal apoderado
De mis débiles fuerzas, récio y fuerte,
Ya, como veis, amigos, me ha llegado
A la temprana, aunque esperada, muerte.
Al Duque os encomiendo, si ha quedado
Libre en España desta misma suerte.

DUQUE.

Pues ¿cómo no ha llegado mi correo?
Con mas dolor, con mas temor peleo.

PAJE.

Dijo; y trocando aquel matiz de grana
En pardo claro y amarillo escuro,

Tal como flor marchita, que ter
Se rinde al hado presuroso y du
Pagó el cuerpo gentil la deuda hu
Y el alma pura por el aire puro
Subió á gozar de la inmortal be
Dejándonos aquí duda y tristeza

CAPITAN.

¿Duda? y ¿de qué?

PAJE.

De ver cuán rep
Y sin externa causa fué su mue
Que ni el doctor Cardano lo ade
Ni dice cosa que á razon concie
Mas lo que se murmura y se in
Diréteło al oído.

(*Aquí le habla a*

CAPITAN.

Desa suerte
No hay que espantar, y aun yo b
Confirmar tu razon con otra mis

DUQUE.

Todo en mi daño es esto cuanto
Crece mi enfermedad de punto e

PAJE.

Si quieres ver con imperial arr
Un cuerpo muy honroso, aunque
Que en esa sala yace.

DUQUE.

Allá el de
Me lleva donde está mi hacienda,
De mi vida ya muerta, ¡oh suerte

Que ni me da reposo ni me mata. (

CAPITAN.

¿Cuándo la entierran?

PAJE.

Pienso que m
Que el doctor manda que se es
Sin enterrar.

CAPITAN.

¡Oh ciencia incierta y
Que matas y rematas y porfías!

PAJE.

Torcato viene, que en cerrar se a

CAPITAN.

¡Cómo sabe el traidor de hipocre

PAJE.

Yo me voy á poner mi luto en tal

CAPITAN.

Yo me quiero quedar, porque he
[

Vase el paje, y sale TORCATO, *(*
lo y leyendo un papel, Y CAR

TORCATO.

Y á Coridon le dirás
Que estimo en tanto la nueva
Cuanto por esta verás:
Véte, y la carta le lleva.

(*Dale la carta, y vase C*

¡Oh Capitan! ¿Aquí estas?
Pues ¿hízose bien aquello?

CAPITAN.

Bastaba entender en ello
Mi mano por tu mandado.

TORCATO.

Y ¿dónde quedó enterrado?

CAPITAN.

Donde nadie podrá vello.

TORCATO.

Bien me has servido; yo quiero



i levantarte;
ipel primero.
el papel de Coridon, y mien-
s lo lee, dice Torcato:)
os estados parte,
tad es fuero,
e Valentino
raño camino;
sus tres galeras
ido en las riberas
do, al cual vino
con su intencion,
ese papel.

CAPITAN.

a su prision,
gura que es él?

TORCATO.

naginacion!
ener el correo
ra mi deseo
vela hinchada.)
a averiguada
ue es muerto.

CAPITAN.

Y lo creo.

TORCATO.

a es ya difunta,
cia heredera,
da mas conjunta;
lo pudiera
lguna punta,
ejo y tullido.

CAPITAN.

ama tendido
Duque.

TORCATO.

Sí.

CAPITAN.

sobre mí,
ngüe tu partido;
is, que ni tiene
ue buena sea,
alguno.

TORCATO.

Conviene,
l lugar se emplea
nierro solene
yetas despido,
apercebido
cia, y me la ablandes.

CAPITAN.

or, cuanto mandes.

TORCATO.

yo entendido.

Entre UN PAJE.

PAJE.

e Coridon
scador afuera.

TORCATO.

ar; este varon
vido de manera
ce galardon.
(*Vase el Paje.*)

e el pescador LAUSO.

LAUSO.

ida tormenta
re solo, y de cuenta,
que se ha librado,
iudad ha llegado
udad se aposenta.
le avisa desto,
mandes buscar.

TORCATO.

Capitan, conviene presto
Hallarle por el lugar,
Que en gran confusion me ha puesto.
Mas no; que si el Duque fuera,
A sus palacios viniera;
Mas, servirá por testigo
De su muerte el cielo amigo.
En mi nombre alzo bandera.

Entra UN PAJE, *con una daga desnuda en la mano.*

PAJE.

Señor, por lo que debes á tu cargo,
A la antigua amistad y parentesco,
Al mundo, al cielo, al tiempo, á la for- [tuna,
Y finalmente á tí, que acudas presto
A la sala dorada de palacio,
Que el humo negro de las hachas tristes,
Que forman un teatro lastimoso
Para el difunto cuerpo de Flaminia,
La tiene calorosa y despintada,
Y allí verás un caso extraño y nuevo,
Digno igualmente de tristeza y gozo.

TORCATO.

No lo encarezcas mas, cuéntalo presto.

PAJE.

Has de saber que el duque Valentino
Ha llegado á su casa.

TORCATO.

¿Quién? ¿El Duque?

PAJE.

El duque nuestro, y yo mismo lo he [visto.

TORCATO. (*Ap.*)

¡Oh grave mal, oh pensamientos mios,
Nacidos y acabados en un punto!

PAJE.

Llegó, rompiendo guardas y defensas,
En hábito de un pobre marinero,
Hasta el difunto cuerpo de su esposa.

TORCATO.

Verdad nos dijo el pescador sin duda.

LAUSO.

Pues ¿qué? ¿Mienten allá como en pa- [lacio?

PAJE.

Y mirándole allí, sin conocerle,
Muchos que por señor le conocimos,
Le vimos suspendido una gran pieza,
Mostrando con acciones desiguales
Ira y dolor, tristeza y alegría,
Un fogoso apetito de venganza
Y una lástima tierna de amor puro;
Todo en un hombre, todo en un instan- [te,
Y todo tan distinto y conocido,
Que se echaban de ver como si fueran
Conceptos declarados por la boca.

CAPITAN.

Veis aquí derribado el edificio
Que este desvanecido fabricaba.

PAJE.

Su mucha suspension, que con la nues- [tra
Corria un paso y una suerte misma,
Se acabó en arrancar un puñal limpio,
Que con la diestra mano sacó el Duque.

TORCATO.

Y ¿matóse con el?

PAJE.

No, pero quiso
Sepultallo en los pechos de su esposa;
Aquí puso el dolor toda su fuerza,
Y aquí el amor cargó todas las suyas,
Y aquí la admiracion y la terneza
En él y en los presentes se miraban,
Ajenos de pensar que era locura;
Que el seso se mostraba por sus venas.

TORCATO.

¡Oh prodigioso cuento, oh nueva triste,
Oh mal no prevenido, que me ciega
A la razon los ojos y al discurso!

PAJE.

Venció el amor; y al tiempo que ya iba
Bajar el hierro vengativo y fuerte
Del pecho el ódio y el furor del brazo,
De la mano el puñal, y al fin la vida
Le quitó por un rato; que sin ella
Estuvo sobre el cuerpo de Flaminia
Llorando, y conocido por nosotros.

TORCATO.

¿Tornó despues en sí?

PAJE.

Pero tan triste,
Que ni admite consuelo ni consejos,
Ni sabemos cuál es la causa desto,
Ni él la quiere decir; solo pregunta
Por Torcato.

TORCATO. (*Ap.*)

¡Ay dolor, algun enredo
Me ha tramadó Lucrecia allá en Espa- [ña!
Perdido soy si el ánimo y cordura
Me faltan; si vivieran los difuntos.
¿Quién pudiera librarme de la muerte?

PAJE.

Esta daga, Señor, es buen testigo
De la verdad, Señor, que te refiero;
Que es la misma que al Duque le ha [caido,
El cual ni quiso componer de luto
Su cuerpo, ni mirar el de su esposa;
Mas aquí viene el triste.

TORCATO.

Véte, amigo,
Y dile á Coridon esto que pasa,
Y que tenga á Lucrecia á buen rècado.

LAUSO.

Ley será tu querer y tu mandado.
(*Vase.*)

Salga EL DUQUE, *con su ordinario hábito.*

DUQUE.

Salíos vosotros afuera.
(*Vanse, y queda el Duque con solo Torcato, el cual irá á besar la mano del Duque.*)
No llegues, falso, á besarme
La mano; que si no fuera
Bastante para vengarme,
Del brazo la dividiera.
Ya que mi suerte ha querido
Que errase en haber seguido
Un miedo que me avergüenza,
Pues por las obras comienza
Todo príncipe ofendido,
Entiende, ingrato, que sé
La gran tràicion que me has hecho;
Pero ya te arrancaré
Por ella el alma del pecho.

TORCATO.

¿Yo traicion? Yo ingrato? ¿En qué?
Si te debo un pensamiento
Que te agravie ó que te incite,
El justo cielo, en descuento,
La injusta vida me quite
Por tu gusto y mi escarmiento.
Pues ¿quién me priva, Señor,
De tu gracia y tu favor,
Cuando esperaba mercedes?

DUQUE.

Traidor, si piensas que puedes

Ser, como siempre, traidor,
Bien haces en abonarte;
Pero si sabes que sé
Tus cosas parte por parte,
En vano abonas tu fe
Y en vano quiero escucharte.

TORCATO.

¡Oh Lucrecia!

DUQUE.

Si viviera
Esta alevosa, esta fiera,
Que tu muerte acompañara,
Ella tu culpa acusara
Y ella tu culpa siguiera.

TORCATO.

(*Ap.* Sin duda que me ha vendido
Lucrecia; importa fingir,
Aunque tengo mal partido.)
Muy bien pudiera vivir
Flaminia, si hubiera sido
Yo tan fiel á su bondad,
Como fuí á tu voluntad
Solo por obedecerte,
Y no quebrara en su muerte
Las leyes de mi piedad.
Matéla por tu mandado,
Con el órden que me diste.

DUQUE.

Si eso queda averiguado,
Yo quedaré menos triste,
Y tú mas acreditado;
Pero temo que es ficcion.

TORCATO.

Bastante prueba y razon
Te puedo dar.

DUQUE.

Deste modo
Ni fuiste malo del todo,
Ni es tan grave mi pasion.

TORCATO. (*Ap.*)

Prueba he dicho; ya no acierto;
Confuso estoy. ¿Quién podrá
Decirlo si Otavio es muerto?
Pero mi dicha será
Lo mas firme y lo mas cierto.

DUQUE.

(*Ap.* Si este quisiera á mi esposa,
Es llano, es muy cierta cosa,
Que la muerte le excusara,
Pues ¿cómo el otro jurara
Una maldad tan odiosa?
Un simple, sin conocerme,
¿Qué ganaba en ofenderme?
Suspenso estoy.) Ven acá,
A ti te importa (*Ap.* y quizá
Que me importa el no perderme)
Que me dés algun testigo
Que ratifique contigo
Lo que dices; ¿que te alteras?
Que tú solo no pudieras
Hacerlo.

TORCATO.

Señor, yo digo...
Yo digo... (*Ap.* Turbado estoy.)
Que Otavio lo sabe todo.
(*Ap.* ¿Otavio dije? Yo soy
Perdido de aqueste modo.)

DUQUE.

¿Dónde está Otavio?

TORCATO.

Ya voy
A buscarle.

DUQUE.

Aguarda, espera.
¡Ah de la guarda!

Salga UN PAJE.

Llamad
A Otavio. Estoy de manera,
Que esta grande adversidad
Me será alivio, aunque fuera
Cumplida mi voluntad.
Cuéntame cómo ha pasado.

TORCATO.

Llegó tu primer correo
(*Ap.* ¿Primero dije? Ya veo
Que me confunde el pecado);
Digo primero en respeto
De un otro que llegó tarde,
Y como vide tu aprieto,
Bien que medroso y cobarde,
Puse la muerte en efeto
De la Duquesa en sazon
Que me dieron ocasion
Un vaso con que bebia,
Y un veneno que tenia
Para cierta pretension.

DUQUE.

Y Otavio ¿estuvo presente?

TORCATO.

Él mismo te lo dirá.

Sale EL CAPITAN Y EL PAJE.

CAPITAN.

Ni en casa ni entre tu gente
Parece Otavio, ni está
En la ciudad.

TORCATO.

¿Si está ausente?
Dame licencia, Señor,
Para buscalle.

DUQUE.

¡Oh traidor!
Nuevo cuidado me das.
(*Hace como que se va á buscar Torcato.*)
En una torre podrás
Hallar á Otavio mejor.
De allí disculpar te puedes,
Sin que yo te dé lugar
A que mas trames o enredes.—
Id vosotros a buscar
A Otavio, y haré mercedes
Al que le hallare.

PAJE.

De balde
Será el buscarle.

DUQUE.

Llevalde
Vos, Capitan, y mandad
Que con gran seguridad
Le tenga preso el alcaide.

TORCATO.

Vamos; que el cielo será
Vengador de esta injusticia.
(*Aquí lleva el Capitan preso á Torcato.*)

DUQUE.

Cuanto mas te ayudara,
Mirando por tu justicia,
Mas por mi honor mirara.
He de procurar valerte,
No por excusar tu muerte,
Sino á cuenta de mi honor,
Estimando por favor
Lo que es rigor de mi suerte;
Que bien lo será si entiendo
Que, libre de toda culpa,
Pagó mi esposa, muriendo,
La pena que te disculpa;
Pero, pues ganó perdiendo,
Piérdase el gusto y la vida
Como no quede perdida
Mi fama, que es lo mejor.
Mas ¡ay triste! al pescador
No puedo darle salida;
¿Qué malicia le moviera
A un varon tan apartado
De la corte, y si estuviera
Con enojo ó sobornado,
Sin conocerme dijera
Un caso de la ciudad?
Su mucha rusticidad
Le abona, no hay que dudar;
Mas ya lo mandé llamar,
Y sabré dél la verdad.

Entre LUCRECIA.

LUCRECIA.

Si del luto comun de que se vist
Tu pueblo, con razon alborotad
Bien que sin ocasion lloroso y tr
No traigo el cuerpo, oh Príncipe,

Cuerpo, que de tu sangre est
[p
Y á vuelta de tu sangre fué agra
Sabrás que la razon y causa dest
Es la misma que lleva á tus vasa
Con llanto injusto á mi congoja pu
Dejaste en tu lugar, para orden
Un desórden comun, un apetito
De acabar su persona y de acab
Este traidor Torcato, este maldi
Que el villano solar de adó decie
Lleva en las obras y en la frente

Esta brasa infernal, que el fuego e
De tu deshonra sin ningun respe
Pues solo á su maldad sigue y ati
No contento de haber puesto e
Un millon de locuras en tu dañ
Sin órden, sin gobierno, sin res
No con fuerza y rigor, no con e
(No sé, primo y señor, cómo te
Un caso tan enorme y tan extra
Mas porque todo malo se escarn
Te lo quiero decir), alzó bander
Contra tu honor y a vista de tu
Venció la fuerza dél, como si f
De mucha calidad su batería,
Y el homenaje y muros blanda c

DUQUE.

¡Oh traidor alevoso! Bien deci
El pescador.

LUCRECIA.

No tanto con mis p
El soberbio villano me afligia,
Y no con derramar á manos lle
Tus riquezas, Señor, para su
Ganando con tus joyas tus alme
Ni su desordenado atrevimient
Llegó a poder en mi dolor la p
Que de Flaminia pudo el sufri
Flaminia, al fin, resuelta en agr
A vista de mis ojos dió acogida
A su lascivo amor, sin respetar

DUQUE.

Si pudiera infundirte nueva vi
Diera, para privarte luego dell
Falsa, la que por ti queda ofe
Mas, ya que por tu bien estas
En tu cuerpo alevoso haré ven
Si en tu cuerpo difunto puede

LUCRECIA.

Tu dolor y tu honor pongo en ba
Ya recelosa de este sentimient
Y cargo la razon con mas paja
Otavio dirá parte deste cuento
Que procuró estorballe como h
Bien que no supo mas que el
(

do en dolor el triste seno,
erro aguardaba tu llegada,
en él lo que al presente peno.

DUQUE.

deshonra queda averiguada,
que pase la venganza della
delgados filos de mi espada.
alud Marcelo?

LUCRECIA.

Está sin ella,
como sabes.

DUQUE.

Ese quiero
renda por mi honor esta quere- [lla.

DUQUE.

e nuestra al fin, es caballero.

LUCRECIA.

e por mí ocupara el puesto
ro con mi muerte dalle espero.
á fuera un paje?

Entre UN PAJE.

Corre presto,
nir á Marcelo como pueda,
me me va la vida en esto.

el paje, y entre EL CAPITAN.

CAPITAN.

cárcel muy segura queda
, tan guardado y defendido,
abla y la pluma se le veda.

DUQUE.

¿pareció?

CAPITAN.

No ha parecido.
Ah cuán fiel soy, Torcato, á tu [mandado!)

LUCRECIA.

ne lo habrá muerto ó escondido.

CAPITAN. (*Ap.*)

los cosas juntas ha acertado;
lo es esta.

DUQUE.

Capitan, vé presto,
mar en la plaza un gran tablado,
manera propia y en el puesto
ra degollar un caballero
e hacer.

CAPITAN. (*Ap.*)

Torcato, malo es esto.
(*Vase.*)

DUQUE.

o, prima, que á Marcelo espero,
por esa casa desdichada
ni vella ni mandalla quiero),
uede criado ni criada
lo, y quitaréis la pompa injusta
esa vil mujer está adornada.

LUCRECIA.

aré; venganza es esta justa
villano del polvo levantado,
a desden soberbio que os dis- [gusta.
uy bien, oh Ganimédes, has pro- [bado.)
(*Vase sola.*)

DUQUE.

lo justo ha querido
e castigo en aquello
mas guardado he tenido,
en guardallo y querello
gentil ... he regido.
á desotro la historia
honra y mi memoria;

Seguíla, y erré la suerte,
Y agora será mi muerte
Remate para mi gloria;
Que es imposible tener
Vida sin honra, y privado
De aquel ser que me dió ser,
Que, con haberme agraviado,
Siempre mi gloria ha de ser.
¡Oh traidor! ¿en qué me has puesto?

Salga UN PAJE.

PAJE.

Marcelo, aunque mal dispuesto,
Viene ya.

Sale MARCELO, *tio del Duque.*

DUQUE.

Tio querido,
Para los gustos me olvido
De vos, y os ocupo en esto;
Pero vuestra discrecion
Perdone mi poco seso.

MARCELO.

Sobrino, los viejos son
Un peso de mucho peso;
Mas en cualquiera ocasion
Mo hallaréis á vuestro lado,
Util y desagraviado;
Pésame de vuestra suerte,
Y de Flaminia la muerte,
Por ser buena, me ha pesado;
Y espántome de que estéis
Sin luto en esta ocasion.

DUQUE.

Marcelo, no os espanteis,
Y de mi mal la ocasion
Sabed, si no la sabeis.
Partíme á España, y dejando
Mis veces, mi esposa y mando
Al vil Torcato, que ha sido
Traidor á mi honor querido,
Sus justas leyes quebrando,
Deshonróme en todo efeto,
Hallando en Flaminia vado.

MARCELO.

Este, Duque, es un secreto
Que andaba muy murmurado
Por las gentes sin respeto.
Allá me llegó á mi cama,
Y atendiendo á nuestra fama,
Supe con mis diligencias
Mil honradas resistencias
Que el traidor hizo á esa dama,
Y lo que de sí me espanta.
¿Estáis bien seguro dello?

DUQUE.

No fuera mi pena tanta,
No me viera, á no sabello,
Con la muerte á la garganta.
Torcato está en la prision,
Y ha de pagar su traicion
Con la vida, y esa ingrata
Muriera como me mata,
Si viviera.

MARCELO.

Y con razon.

DUQUE.

Mas pues un drecho establece
Que cuando muere el culpado
Sin pagar lo que merece,
Le saquen muerto al tablado,
Donde su culpa parece;
Quiero, siguiendo esta traza,
Que en uno que está en la plaza
Lo[illegible] degollar luego;
[illegible] hallar sosiego,
[illegible] caza.

Y esto me habeis de ofrecer
Que se cumplirá sin duda.

MARCELO.

Dejadme, sobrino, hacer;
Que ni quiero vuestra ayuda,
Ni de vos he menester.

DUQUE.

Dénme volando un cuartago.

MARCELO.

¿Solo quereis ir?

DUQUE.

Bien hago,
Pues á la muerte camino.

MARCELO.

Pensad en vivir, sobrino,
Y veréis cómo los pago.
(*Vanse.*)

Salen GANIMÉDES Y TIRSIA.

TIRSIA.

Por vida de mi salud,
Que habemos de ir á ciudad,
Si quisieres mi amistad.

GANIMÉDES.

Eso es obra de virtud;
Tras haberte referido
Lo que debiera callar,
Das agora en porfiar;
¿No sabes que si he mentido
Fué por pagar á Lucrecia
Lo que entrambos le debemos?

TIRSIA.

No paga en esos extremos
El que de honrado se precia.
Es acto la gratitud
Que en lo posible consiste;
Pero dime, ¿adónde viste
Imposible y con virtud?
Que si no es vicio, es locura,
Que de la virtud desdice.

GANIMÉDES.

Bien dices; pero yo hice
Poco en esta coyuntura.
Erró Flaminia, y de modo
Que se sabe por verdad;
No fingir yo su maldad,
Solo me alargué en el modo.

TIRSIA.

Y ¿quién te asegura deso?

GANIMÉDES.

Lucrecia.

TIRSIA.

Bien te aseguras;
No has sentido las locuras,
Las rabias con todo exceso
Que levanta una celosa;
Y así, quiero que nos vamos,
Y á nuestro duque digamos
La verdad.

GANIMÉDES.

Si ya su esposa
Murió, ¿qué celo nos llama?
Qué premios ó qué mercedes?

TIRSIA.

¿No sabes tú, Ganimédes,
Que nunca muere la fama?
Esa vive, y ofendida
Por tu causa, y es razon
Que le tornes la opinion
Con que le manchas la vida.

Salga CORIDON.

CORIDON.

Ganimédes, Valentino

Manda que vayas volando
A la ciudad.

GANIMÉDES.

Ya marchando
Nos hallas en el camino.

CORIDON.

Yo hice mi obligacion. (*Vase.*)

GANIMÉDES.

Pues yo cumpliré la mia.

TIRSIA.

Es muy cierto que te habia
De salir desta invencion
Algun enredo, aunque yo
Te aseguro, confiada
De una palabra acertada
Que nuestro duque me dió,
De una merced que me hacia,
Que entonces no la estimé,
Y con alas desta fe
A la ciudad te traia.

(*Aquí se vuelve Ganimédes á mirar la sepultura donde estaba Otavio enterrado.*)

¿Qué miras embelesado?

GANIMÉDES.

Estoy mirando este escrito,
Que fué en las eras de Tito,
Monarca tan afamado.
¡Que despintadas que están
Las letras! y aun he notado
Que yace aquí sepultado
Un famoso capitan,
Que venció muchas batallas.

TIRSIA.

Pues bien.

GANIMÉDES.

Con grande razon
Se encarece la leccion
De monedas y antiguallas.

TIRSIA.

Vamos; que tengo ya miedo
De alguna fantasma.

GANIMÉDES.

Calla.

(*Aquí hace como que se va.*)

TIRSIA.

Quédate solo á esperalla.

GANIMÉDES.

Vén; que á tu lado bien puedo.

(*Aquí se hace ruido dentro de la sepultura.*)

TIRSIA.

¡Ay Dios! ¿no sientes ruido?

GANIMÉDES.

Déjate desas quimeras.

(*Aquí habla Otavio dentro de la sepultura, y dice:*)

OTAVIO.

Si en las ánsias postrimeras
Un hombre solo, afligido,
Hombres, os mueve á piedad,
Alzad esa piedra dura,
Que es en vida sepultura
De mi cuerpo y mi verdad.
Otavio soy.

GANIMÉDES.

¡Santo cielo!
Corre mas, Tirsia, si puedes

(*Aquí van corriendo por allí de una parte á otra, turbados.*)

TIRSIA.

No me atajes, Ganimédes;
Que yo no corro, mas vuelo.

GANIMÉDES.

Busquemos gente que acuda.

(*Vanse huyendo.*)

OTAVIO.

No temais, que no soy muerto;
Tened, amigos, por cierto
Que, en pago de vuestra ayuda,
Si sois amigos, tendréis
Un amigo en mí muy bueno;
Y si sois los del veneno,
Sacadme, y me acabaréis
Mas presto con una espada.—
Mas ya se fueron de miedo.
¡Oh piedra ingrata! No puedo
Levantarte, de pesada.
Así me habré de morir;
Que ya, de hambre y espanto,
Ni el laso cuerpo levanto,
Ni puedo hablar ni vivir.

Sosiéguese Otavio, y salga EL DUQUE, *muy triste.*

DUQUE.

No sé cómo llevo yo
Mi pensamiento cruel,
Si á mí por venir con él
Mi caballo me dejó.
A pié y cansado le sigo,
De mil penas alcanzado,
Haciendo al bosque pintado
De mis suspiros testigo.
Junto desta sepultura
Me quiero un rato acostar,
Pues aquí podré envidiar
Mejor la ajena ventura.

(*Aquí se reclina sobre la sepultura.*)

¡Oh tú, que en ella reposas,
Ya libre de ser celoso!
Si turbare tu reposo
La relacion de mis cosas,
Perdona; que Valentino,
Por remate desta guerra,
Quiere dejar á su tierra
Memorias de su destino;
Valentino, cuyo honor
Padeció tal detrimento
Por un ciego atrevimiento
De una ingrata y de un traidor.
¡Oh Torcato aleve, injusto!
Mas ¡oh Flaminia cruel!
¿Qué bienes hallaste en él?
O ¿en qué te dieron disgusto
Mis acciones ocupadas
En solo ofrecerme á tí?
Perdí mi estado, y perdí
De tus memorias borradas
El asiento, que ofendido
Le lloro de puro amor,
Y tú perdiste el honor,
Y al fin la vida has perdido,
Y perderás en la plaza
La fama públicamente
Entre mi confusa gente,
Que ya ejecuta mi traza.
Ya quedo para perderme,
Mas si no pierdo la vida,
Y pues la gano perdida,
Y es dar á logro el perderme,
Con justa razon acuerdo
De matarme con mi mano;
Pero no, que soy cristiano;
Mas sí, que soy noble y cuerdo.

(*Echa mano á la daga, y quiérese matar.*)

Ponte, daga rigurosa,
De suerte que al primer lance
Que á la cristiana dé alcance
La justa memoria honrosa,
Hagas mas presto el efeto,
Y déjame discurrir.

(*Aquí saca Otavio el brazo por e jero que dejaron en la sepult detiénele el brazo al Duque.*)

OTAVIO.

¿Así, Duque, ha de morir
Un hombre sábio y discreto?

DUQUE.

¿Quién me tiene el brazo asido?
Suelta, vision, y procura
Gozar en tu sepultura
De tu reposo querido.

OTAVIO.

Duque, no soy lo que piensas;
Vivo estoy y soy Otavio,
Testigo fiel de tu agravio
Y de tus penas inmensas.

DUQUE.

En la voz te reconozco,
Mas temo que eres vision;
Ya he sabido, oh fiel varon,
Que lo fuiste, y yo conozco
Que muerto, quiere que acudas
El cielo á mi llanto esquivo.

OTAVIO.

Vivo estoy.

DUQUE.

¿Cómo estás vivo
Y enterrado?

OTAVIO.

Si me ayudas
A levantar este peso,
Yo te haré ledo y contento.

(*Aquí le ayuda el Duque á salir sepultura.*)

DUQUE.

Sal pues de tu monumento,
Y no me saques de seso.

OTAVIO.

Tócame, no soy vision,
Y escucha tu alegre historia;
Quizá medirá tu gloria
Con tu espanto y con razon.
Del ciego apetito injusto
Del tirano niño arquero,
Torcato todo ocupado,
Hecho apetito del seso,
Emprendió á tu fiel esposa,
Gastando con mucho exceso,
Luchando con sus designios
Y agonizando en su esfuerzo;
Desengañado y perdido,
Abrió, Señor, aquel pliego,
Y con tu mismo rigor
Y con tus propios extremos
Dió mil tientos á Flaminia,
Inútiles, pero récios;
Mandóme al fin que aprestase
Para matalla un veneno.
Yo, por excusar su muerte,
Saqué con mucho dinero
Una bebida que deja
Muchas horas como muerto
Un hombre, sin pulso alguno
Y retirado el aliento,
A fin de que si llegaba
A dar remate á su intento,
Sacaria á tu Flaminia
Con vida del monumento,
A parte donde estuviese
Hasta darte aviso dello.

DUQUE.

¡Extraña fidelidad!
Mucho me obligaste, amigo.

OTAVIO.

Pues oye aun; que no te digo

le su maldad
cor fingido
de estaba aquella,
icrecia famosa
fama en la prueba,
dos rigurosos
iles promesas
blandar su pecho,
ablandara una peña;
suelta en morir,
le su presencia,
que de tu venida
posta la nueva;
alegrar Torcato,
que en una huerta
se aparejada
cumplida cena;
o allí, sin temor
ldad y sus fuerzas,
que por tu causa
ron beber por fuerza
no, que pensaba
veneno de veras,
le ser el mio,
del la Duquesa,
uro sin duda,
lijiste que es muerta;
su voluntad
es que le niegas,
no testigo fiel,
ro que es á prueba.

DUQUE.

tavio, un tierno abrazo;
s no finges, querria
la vida mia
en cada brazo.
ueda un recelo,
ré en el camino;
s, que imagino
la con vida el cielo
iinia sin duda,
que no está muerta,
l que se concierta
de mi ayuda.
(*Vanse.*)

CAPITAN ORFEO Y UN PAJE.

CAPITAN.

so hacer, amigo Julio.
lo que dicen de palacio?

PAJE.

es verdad? Vive Flaminia,
admiracion de los presen-
[tes;
ponde cosas que enternecen
les y bronces de palacio.

CAPITAN.

o?

PAJE.

Desque supo la venida,
sentencia de su esposo,
Ya vos podeis pensar cuáles extremos
Pasaran por la triste el verse viva,
El desmayo, el placer de la llegada
De su querido y enojado esposo,
Y luego por su ausencia la tristeza,
Y tras ella, el rigor de la sentencia;
Que se puede decir que nace y muere
En un instante.

CAPITAN.

¡Triste! y mas sabiendo
Que está sin culpa.

PAJE.

Así lo piensan todos;
Solo Marcelo, el viejo alborotado,
Diciendo que, pues muerta quiso el Du-
[que
Que pague su traicion, que viva quiere
Que la pague tambien; hecho un ayun-
Ni lo mellan suspiros ni ternezas, [que,
Que son mas fuertes golpes que de
[hierro;
Y así, manda sacar por una parte
A la Duquesa triste y á Torcato.

CAPITAN.

¿Qué dicen de su muerte?

PAJE.

Mil ficciones
Dice el señor doctor potro ó caballo,
Diciendo que él creyó que estaba viva,
Y otras tantas mentiras dice el vulgo.
(*Vanse.*)

Sale EL DUQUE, *con* LA DUQUESA FLAMINIA *de la mano;* OTAVIO, GANIMÉDES, TIRSIA, CAPITAN ORFEO, *y todos los que pudieren.*

DUQUE.

Quisiera, esposa querida,
Daros mas de lo que os doy,
Pues mas vuestro esclavo soy
Agora que fuí en mi vida;
Yo os adoro, asegurado
De cuanto pude temer,
Y vos me habeis de querer
Por amante y por honrado.
Mil gracias demos al cielo,
Que por camino tan raro
De vuestra vida fué amparo,
Y alivio de mi recelo.
Y tú, fiel Otavio, puedes,
Con Tirsia y con Ganimédes,
Pretender el mayor puesto,
Por lo pasado y por esto,
De mi gracia y mis mercedes.

FLAMINIA.

No puedo mas que miraros,
Señor, para responderos;
Pues la que supo estimaros
Ha de llegar, de quereros,
Al extremo de adoraros.
La vida os pido, Señor,
De Lucrecia, que su amor
La disculpa, como injusto.

DUQUE.

Haced della á vuestro gusto.

FLAMINIA.

En mucho estimo el favor.

OTAVIO.

Yo no quiero otro interés
Por lo bien que habré servido,
Sino que, Señor, me dés
A mi mandado y partido
Las personas destos tres;
Destos y su capitan,
Que tan suspensos están.

DUQUE.

Llevaldos enhorabuena.

GANIMÉDES.

Esta, amigo, es mala estrena.

TIRSIA.

Los duendes se os llevarán.

PAJE.

Ojalá que fueran duendes.

OTAVIO.

Despues te diré, Señor,
Lo que al presente no entiendes:
Que este Orfeo es un traidor,
Y es muy justo que lo enmiendes.

CAPITAN.

Yo pienso disculpa dar
Bastante para excusar
Los cargos que nos haréis.

DUQUE.

Si es bastante, me hallaréis
Con gana de perdonar.
Vamos á la plaza agora,
Y en aquel mismo [illegible]
Donde estuviera, Señora,
Tu cuerpo mas [illegible]
Por la bondad que [illegible]
Quiero, á voz de [illegible]
Perdiendo [illegible]
Por su gran traicion, [illegible]
Que de tu fama [illegible]
Se [illegible]

[illegible]

¿No es [illegible]
Que vive [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

COMEDIA FAMOSA

INTITULADA

LA ENEMIGA FAVORABLE,

COMPUESTA
Francisco
por el CANONIGO TARREGA.

LOA EN ALABANZA DE LAS MUJERES FEAS.

ver las luminarias,
be, de la reina
, que Dios nos guarde
e España y della;
vuelta á Madrid,
ido la braveza,
compostura,
nina soberbia,
á mi dama
ase la fiesta,
o á su casa,
uy triste y revuelta.
es de este modo,
able tristeza,
me dijese
da) su pena.
randes sospiros
ntables quejas,
un cuarto de hora,
ta manera:
Francisco de Avila,
eso, estoy muerta
una amiga mia,
ande desvergüenza,
mí en mi cara
gra y que era fea,
ue hay mas de dos
rostro no llegan!»
por consolarla
unso á su pena,
las virtudes
a mujer fea.
d en la mujer
ralla y cerca
el vicio se aparta
ura es incierta.
ta ni arrogante,
a de soberbia,
hombres perdidos,
ncebos altera.
abre en la calle
doren y quieran,
rmes nos habla
redades llena.
afados de niña
mbres de vieja,
aparta y huye;
a que la vean,
ar á quién sean.
ava para España,
oya otra Elena,
ra Cartago,
ma Lucrecia.
No levanta disensiones
Ni causa incendios de guerra,
Para que conozca el mundo
Cómo no es malo el ser fea.
Es mayor en las mujeres
El número desta cuenta
Porque siempre en lo mayor
Ayuda naturaleza.
No da celos al marido
Cuando se aparta ó se ausenta,
Ni teme de su valor,
Ni en su calidad sospecha.
Es un mensajero libre
Que corre por donde quiera,
Freno que detiene al malo,
Razon que al lascivo templa.
Es joya que aunque la hallen,
Para su dueño la dejan,
Fruta de ajeno cercado,
Que ninguno la desea;
Es torre que no la asaltan,
Castillo que no le cercan,
Ciudad que no la combaten,
Y pozo que no le ciegan.
Es fácil regaladora;
Cuando la dejan se queja,
Adora cuando la quieren,
Y cuando la buscan ruega.
Poco pide y mucho da,
Sin que el rostro á nadie vuelva;
Que en esto se ve y parece
Cómo no es malo el ser fea.
Es la fea agradecida
De ver que el cielo le niega
La codiciosa hermosura
Y la mudable belleza.
No teme del cierzo airado
Si el color blanco la quema,
Si la enfermedad la muda
Y si la vejez la entierra.
Es imágen soberana,
Que en viéndola luego cesan
De los incendios de amor
Las rigurosas centellas.
Es consuelo al afligido,
Pues le acompaña y consuela;
Al flaco y doliente, amparo,
Y al ignorante es maestra.
Es un gigante invencible,
Que nunca recibe ofensa;
Es un alguacil piadoso,
Que, en vez de prendernos, suelta,
Y en quien siempre la virtud
Se detiene y se conserva;
Que es difícil de alcanzar
Lo que de muchos se precia.
No la ofenden los paseos,
Las músicas y las fiestas;
Causa que señala y dice
Cómo no es malo el ser fea.
La belleza es basilisco
Que mata cuantos encuentra;
Es víbora, que sus hijos
En vida al nacer la dejan.
Es veneno de los ojos,
Y del alma inútil senda,
Por donde el injusto amor
Lanza sus mortales flechas.
Es á los padres tormento
En guardarla y defenderla,
A los hermanos rigor
Y al esposo centinela.
Es un fuego y llama ardiente,
Que rompe deshace y quema
Las excelentes virtudes
Que ante sus piés atropella.
Por esta se pierden vidas,
Por esta reinas se truecan,
Por esta grandes se abajan,
Y bajos tienen altezas.
Por esta Adan fué vencido
Y dió principio á la pena,
Y por esta Salomon
Adoró deidad ajena.
Por esta David fué injusto
Y perdió Sanson la fuerza,
Y por estas causas hallo
Cómo no es malo el ser fea.
Por esta Sardanapalo
Enrizó doradas trenzas,
Y el bravo y robusto Alcides
Se ocupó en hilado y rueca;
Y por esta Domiciano
Buscó modo de ser hembra,
Y Heliogábalo y Neron
Obraron mil insolencias.
Por esta hay pleitos prolijos
En las insignes audiencias,
En los caminos trabajos,
Menoscabo en las haciendas.
Por esta el discreto es necio,
La vista mayor mas ciega,
El esforzado sin brio
Y el graduado sin letras.
Por esta deja el soldado
Su escuadron y su bandera,

Y el capitan su conduta,
Cuanto vale y cuanto medra.
Esta puede y esta tuerce
Que voluntades se tuerzan,
Que sinjusticias se hagan
Y que se consuman rentas.
Al contrario, la fealdad
Nos libra desta cadena,
Con majestad señalando
Cómo no es malo el ser fea.
Viendo en efeto mi dama
Las virtudes y excelencias,
Sin otras prerogativas
Que tiene la mujer fea,
Se consoló en algun modo
De la recebida pena,
Y me agradeció el haber
Podido sacarle della.
Por esto, feas famosas,
No se corra quien lo sea,
No os dé honra quien os culpa
Ni os goce quien no os merezca.
Feas sois, yo lo confieso,
Mas en tan alta corteza
Hay excelentes virtudes
De discrecion y clemencia.
Las feas hinchen el mundo,
Las feas dan á la tierra
Damas para sustentalla,
Varones dignos de cuenta.
De vuestra escuadra copiosa,
Que tanto número llena,
Conforme al comun decir,
Se dirá. «Viva quien venza.»
Y á vosotras tambien pido
Que me estéis ahora atentas,
Para que déis, como sabias,
Fama á nuestra comedia;
Que en esto verá el Senado
Que este bien no se desprecia
Por ocasion de haber visto
Cómo no es malo el ser fea.

BAILE DE LEGANITOS.

PERSONAS.

ESTRADA.
PONTONCON.
RODRIGUEZ.
TERESA.
CARRASCO.
MÚSICOS.

Sale cantando UN MÚSICO, *y la* ESTRADA *con él y* PONTONCON.

MÚSICO 1.°

Sol de Leganitos,
Luna del prado,
Bailes del sotillo,
Vino del Santo.

Sale OTRO MÚSICO.

MÚSICO 2.°

Dije yo guifero,
Dijo el cuchillo,
Anduvimos al pelo,
Quedó vencido.

PONTONCON.

Bien venida, seora Estrada.

ESTRADA.

Y voacé, seor Pontoncon.

MÚSICO 1.°

¿Cómo viene?

ESTRADA.

A su servicio,
¿Y voacé?

PONTONCON.

Lo mismo yo,
Siéntese aquí.

ESTRADA.

Que me place.

MÚSICO 1.°

Lo mismo harémos los dos,
Pues que nos da Leganitos
Su calle, llena de sol.

Sale RODRIGUEZ, *lacayo.*

RODRIGUEZ.

Quien madruga Dios le ayuda,
Si lleva buena intencion;
Buena es la mia, Teresa,
Que á buscar tu vista voy.

ESTRADA.

¡Ah, seor lacayo!

RODRIGUEZ.

¡Ah, probanza!

ESTRADA.

Quedito, menos rigor;
Que ser lacayo es muy bueno.

RODRIGUEZ.

Y ser probanza es mejor,
Pues la hace cualquier honrado.

ESTRADA.

Bueno andado el pícaron;
Un vestido quiero dalle.

RODRIGUEZ.

Mejor dijera un jubon,
De dos que ogaño le han dado,
De tan costosa labor,
Que de doscientas trencillas
Pasa el mas ruin de los dos.

ESTRADA.

Buen humor gastá el lacayo.

RODRIGUEZ.

Mejor ella le gastó
Cuando la dieron arreo
Cuarenta veces la uncion.

PONTONCON.

¿Tienes cuartos, almohaza?

RODRIGUEZ.

Hasta que te ahorquen, no.

PONTONCON.

Rasca-mulas.

RODRIGUEZ.

Sangra-puercos.

PONTONCON.

Mandilillo.

RODRIGUEZ.

Mandilon.

PONTONCON.

No te corras, judigüelo.

RODRIGUEZ.

Aqueso no, juro á Dios;
Que tú eres mata-cochinos,
Pero quien los come yo.

PONTONCON.

Tú eres doctor de rocines
Con martillo y balleston.

RODRIGUEZ.

Tú barbero de lechones
Con mandil y cucharon.

ESTRADA.

Basta ya el dime y dirête,
Va de baile y de cancion;
Que garleando con floreo,
Se nos va la tarde en flor.

(*Cantan y bailan.*)

MÚSICA.

Reverencia hace el alma,
Princesa del rastro viejo,
Por sustento desta vida
Por gusto de aqueste cuerpo;
Por vos, pulido galan,
Tan rendida me confieso,
Que no puedo despertar
El rato que estoy durmiendo.
¡Ay que me abraso,
Me fino y me muero!
¿Cómo no tocan y tañen,
Y tañen á fuego?
Vuestra beldad me dió vida,
Mas vuestra niñez me ha muerto,
Porque teneis veinte y dos
Aforrados en lo mesmo.
Es tanta mi voluntad
Y tanto el amor que os tengo,
Que os sacaré por la pinta,
Si estáis entre mil jumentos.
¡Ay que me abraso,
Me fino y me muero!
¿Cómo no tocan y tañen,
Y tañen á fuego?

PONTONCON.

Victor la Estrada mil veces.

ESTRADA.

Y voacé seor Pontoncon,
Y remojemos la obra
Con el vino y el jamon.

RODRIGUEZ.

Y á mí que me papen duelos,
Pues Teresa me olvidó.

Sale TERESA, *cantando.*

TERESA.

Calle de Leganitos,
Dichosa fuiste,
Pues que dentro tienes
A mi Rodriguez.

RODRIGUEZ.

Mas ¿qué digo? la que suena
¿No es su regalada voz?
Bailo, brinco, zapateo,
Doy vueltas de dos en dos;
Cabriolas y floretas
A tan delicada voz.

TERESA.

Calle de Leganitos,
Dichosa fuiste,

ntre tienes
nez.

RODRIGUEZ.

alma mia,
ie un albañil,
que es nombre
pastoril,
cima la ropa;
isto que esté ansí
i desarropada,
e que vestir.
quiere el alma
tase á decir
rente espaciosa
medio celemin;
s dos gateras,
traidor fingir,
r dicen zape,
gusto miz;
ndo te veo
la nariz,
a de una torre
pre retintin;
s chavacanas
ios de carmin,
son de elefante,
s que su marfil;
son de papel,
as que un tris,
liciendo coméme
ó perejil.

TERESA.

erido Rodriguez,
para mí
dera de puches,
pe y con su anis.
de mi gusto,
ista el fin,
on me convidas
in cuatrin.

RODRIGUEZ.

e, mi Teresa;
traigo aquí,
ir en nombre
avedis.

le CARRASCO.

CARRASCO.

oz y palo
r san Crispin.

TERESA.

ha visto Carrasco,
ojos allí!

CARRASCO.

ie mil ovejas,
que Merlin,
órgano entonada
que ut re mi,
que me dés
n caiz?

TERESA.

sco, que traes
n candil;
que este haga el gasto,
ovecho á ti.

CARRASCO.

has satisfecho.

TERESA.

es, pese á mí;
s ayudarán,
ponden que sí.

TODOS.

Que sí, que quiere que vaya.

TERESA.

Un baile alegre y gustoso
A la usanza fregonil.

(*Cantan los músicos, y bailan Teresa y Carrasco, solos.*)

MÚSICOS.

En los álamos duerme la niña,
Y un arroyuelo que pasa veloz,
Saltando y bailando la despertó.

Mientras bailan sale RODRIGUEZ *con el turron, y en acabando de bailar, dice:*

RODRIGUEZ.

¡Ah traidora! ¡Con Carrasco,
Y bailando á bergantin!

CARRASCO.

Mientes, bribon.

RODRIGUEZ.

¿A mí mientes?
Sígueme. (*Vase.*)

CARRASCO.

Ya voy tras ti. (*Vase.*)

TERESA.

¡Socorro, amigos, socorro!
Que por mi trato ruin,
Se me matan dos lacayos
De los mas lindos que vi.

Sale CARRASCO, *corriendo, y* RODRIGUEZ, *tras él, con las calzas caidas.*

CARRASCO.

Victor, Carrasco, que apenas
Los dos salimos de aquí,
Cuando en el pilon le zampo
Con el primero mojin.

RODRIGUEZ.

¡Ah traidor espulga-potros!
¿Zancadillas para mí,
No pudiéndolo al principio?

ESTRADA.

No haya mas, tenga esto fin
Con darme la mano entrambos.

CARRASCO.

Por mi parte, vesla aquí.

RODRIGUEZ.

Y yo, como me dé en vino
Toda el agua que bebí.

ESTRADA.

Cántese pues el suceso,
Y bailando demos fin
Al *Campo de Leganitos*,
Honra y gloria de Madrid.

MÚSICA.

El campo de Leganitos,
En virtud del azadon,
Afirman que ha de ser calle
(Todo lo puede hacer Dios)
Donde las fieras arpías
Del vil linaje buscon,
Solamente por tomar,
Salen á tomar el sol.
Vino el honrado Rodriguez,
Persona que la oficion
Que tiene al caldo de uvas,
En los ojos lo mostró;
Sirve de ayo á una mula
De un valeroso varon,
Que con dagas de jarabes
Mas de mil pechos pasó;
Trujo, entre otras muchas galas,
Con que su cuerpo ilustró,
Un cuello con ventanaje,
Que fuera harnero mejor;
La capa es desvergonzada
Con tanta disolucion,
Que ya, de puro raida,
Se rie de su Señor;
Botones de su ropilla
Cuentan, que no le vi yo,
Son dos alfileres grandes,
Que el mas chico es asador;
Cuando vieron sus zapatos,
De tan buen ingenio son,
Que enmiendan y se remiendan,
Que esta es la virtud mayor.
Allí encontró con Teresa,
Moza de buena opinion,
Aunque de las doce abajo
No es muy bendito su olor;
Mujer que infinitas veces,
Sin ser mágica invencion,
Que en Madrid y en Talavera
A un mismo tiempo se halló;
Y aunque desto del fregar
Entienda con perfecion,
Barre mejor una casa
Si se descuida el señor;
Haciéndole esto del ojo
Una tabla de turron,
Golosina y apetito
De cualquier dama menor;
Por darle gusto Rodriguez,
Unos cuartos aburrió,
Reliquias que habian sobrado
De su ordinaria racion;
Vanlo á comer á la fuente,
Cuando al paso le salió
Carrasco, que tan bien cura
De un rocin la opilacion.
Los dos lacayos há dias
Que se miran con rigor
Porque les hace Teresa
Comer siempre salpicon;
Para reñir, segun uso
De su ejercicio, los dos,
Arrimando las espadas,
Desenvainan mojicon.
Estaban los dos en esto,
Cuando Carrasco vació
La persona de Rodriguez
Dentro del fondo pilon.
Y aunque acabó la pendencia,
Otra mayor comenzó,
Pues con el agua pelea,
Que es su enemigo mayor;
Deparóle Dios entonces
La piedad de un aguador,
Que con manos liberales
Aguado el vino sacó;
Ya iban léjos de allí
La dama y competidor,
Porque, como habia vencido,
Los despojos se llevó;
Siguiéndoles va Rodriguez
Con alas del corazon,
Y á otro romance se encarga
De contar lo que pasó:

(*Vanse cantando y bailando, con que se da fin.*)

LA ENEMIGA FAVORABLE.

PERSONAS.

EL REY DE NÁPOLES.
IRENE, *su mujer.*
BELISARDO, *príncipe.*
POLIDORO, *conde.*
LAURA, *su hermana.*
HORACIO, *galan.*
NORANDINO, *duque, general.*
DON JUAN, *su teniente.*
ARNALDO, *conde, juez.*
PONCIANO, *conde, juez.*
OTAVIO.
UN ARMERO.
UN NIÑO.
UN ATAMBOR.
UN VERDUGO.
DOS GUARDAS.
CRIADOS.
ALABARDEROS.
GENTE.

ACTO PRIMERO.

(*Suenan atabales y trompetas dentro, como juego de cañas, y hay ruido de cascabeles, y dicen dentro con gran fuga, entre dos ó tres, esto que se sigue:*)

UNO.
¡Rica librea!

OTRO.
Aparta, aparta, afuera.

UNO.
¡Bravos caballos!

OTRO.
¡Bravas telas de oro!

TODOS.
Aparta, aparta, aparta.

OTRO.
¡Gran carrera!

OTRO.
El toro sacan, au, au, au.

TODOS.
¡Al toro, al toro!

OTRO.
Al Rey embiste.

OTRO.
¡Muera el toro!

TODOS.
¡Muera!

UNO.
Horacio.

OTRO.
Belisardo.

OTRO.
Polidoro.
Las lanzas le esconded en las entrañas.

OTRO.
La Reina manda que no jueguen cañas.

Salen BELISARDO Y POLIDORO, *vestidos de juego de cañas, con capellares y marlotas amarillas, acicates, lanzas y adargas, y* ALGUNOS CRIADOS *detrás, y* OTAVIO, *mayordomo del Rey, y mientras se desnudan las libreas y se visten sus vestidos, dicen:*

BELISARDO.
Arroja esa adarga luego,
(*Arroja la adarga.*)
Rompe esta lanza, villano,
Arroja el turbante al fuego;
A moro sabe el cristiano
Que es tahur de tan mal juego.

POLIDORO.
La librea lo ha causado,
Al salir quise decillo;
Que el Rey hizo aconhortado
Con trebejos de amarillo
Su mote desesperado.

BELISARDO.
Mal hayan sus disparates.

OTAVIO.
¿Que murió el Rey?

BELISARDO.
No murió.

OTAVIO.
Quitaldes los acicates.—
Cuéntame lo que pasó.

BELISARDO.
Oye, porque no nos mates.
(*Siéntanse los dos, y los criados les quitan los acicates y borceguíes, y vístenlos de rúa, y prosigue Belisardo:*)
El Rey quiso jugar por cosa nueva
Cañas, nunca en Nápoles usadas;
Adargas nos dió Fez á toda prueba,
Telas Italia, y Damasco espadas;
España los caballos, que se lleva
Dellos la flor en fiestas y en jornadas;
La China, Flándes plumas y garzotas,
Y las damas colores de marlotas.
Entraron ocho de encarnado y plata,
Con Godofre, su bravo cuadrillero,
Caballos con mochilas de escarlata,
Y adargas que las ciñe un gran letrero.

OTAVIO.
Y ¿decian, Señor?

BELISARDO.
«La que me mata,
El juego que hacen hoy por darla espero.»

OTAVIO.
De caña la trató.

BELISARDO.
¡Que grande hazaña,
A una vana mujer tratar de caña!
Sacó Reimundo fluecos amarillos,
Adargas con los cueros tapetados,
Caballos andaluces y morcillos,
Y un cuervo entre dos ramos desgajados,
De un ébano que tiene como grillos.

OTAVIO.
Y ¿por mote?

BELISARDO.
«Mi alegre Filomena.»

OTAVIO.
Y ¿quién es su señora?

BELISARDO.
Una m
Otros tantos sacó de blanco p
Julio sobre caballos como nie
Y un armiño entre el lodo mal s
Que á salir de su cueva no se

OTAVIO.
Y ¿el mote?

BELISARDO.
No es el mote muy
«Lo que suele esforzar, no lo qu

OTAVIO.
Y ¿es su dama?

BELISARDO.
Una muy galla
Que ahora va vestida de berna
De plata, con aljófar recamada
Sacó don Félix ocho de cuadril
Con caballos de Córdoba y Gra
Que son la mejor casta de Cast
Y en una pluma blanca levantad
Que, como mira al sol, al sol se
Unos ojos, de quien su letra tra

OTAVIO.
¿Y dice?

BELISARDO.
«Hasta sus niñas son de
Corrió con otros tantos Lucido
Vestidos de libreas nacaradas,
Con unas letras entre llamas d
A trechos por las orlas recam
Cuentan que están librando su
A unas presas en el mar funda

OTAVIO.
Y ¿dice el mote?

BELISARDO.
«Mientras no.

OTAVIO.
Y ¿las l

BELISARDO.
«Con él ardiendo estoy mientra

OTAVIO.
¿Acertóse?

BELISARDO.
Soy hombre de qu
Trovador fuí en mis años mal r
La cuadrilla del Rey fué la post
Que dice su intencion; esotros
Pasamos tres parejos la carrera
Mirados, alabados y temidos,
En seis overos, que tan bien
Que los ojos apenas los seguia
Faltaba el Rey, y el juego nos d
Cuando por la carrera, acompa
De Horacio, su galan caballeriz
En la silla jinete desdichado,
Salió con esto el toro de un g
De pintadas garrochas acosado;

l suelo al Rey, y le valimos,
la fiesta y nos venimos.
mas?

OTAVIO.

Señor, no quiero;
has dado sin duda.

BELISARDO.

eguntas de acero
cuando desnuda,
afeita un barbero.

OTAVIO.

r de tu memoria
s que no has corrido,
o sin mucha gloria,
ndote el vestido,
rte de su historia.
hacer por tí mas,
entro y por defuera,
de enojo estás.

BELISARDO.

bien, como quiera,
me digas mas.

POLIDORO.

, tu hermana, viene.

BELISARDO.

á su marido;
ey es el que tiene.

IRENE, *reina de Nápoles.*

REINA.

ñas se han corrido,
ieron para Irene.

BELISARDO.

tá el Rey?

REINA.

A porfía
ad.

BELISARDO.

¡Cosa extraña!

REINA.

ñas su alegría,
ido, por ser de España,
ces de Gandía.

BELISARDO.

por perdido.

REINA.

imos recelo,
ha sucedido;
caido en el suelo,
engaño he caido.

BELISARDO.

rata de engañarte?

REINA. (*A solas los dos.*)

o conviene
, porque he de hablarte,
l en su casa tiene
ara dejarte.

BELISARDO.

á!

REINA.

¡Conde!

POLIDORO.

¿Qué quieres?

REINA.

s cómo tu hermana
me, no te alteres)
le mi ventana
on sus mujeres;
uál desventura
cidente impensado,
estaba mas sigura,
esmayo le ha quitado
de su hermosura.
er ser remediada,
Entre viva y entre múerta,
Con hartos ojos llorada,
En una silla cubierta,
La han llevado á tu posada.
Procura con tu presencia
Darla, Conde, algun favor,
Porque están en contingencia
Su salud y su color
En manos de su dolencia.
El bello matiz rosado
Procura restituílla
Que en la plaza se ha notado,
Que vió una muerte amarilla
Que la robó su encarnado.
Presto la puedes librar,
Si la vas á socorrer;
Que son buenos de atajar
El mal del alma al crecer
Y el del cuerpo al comenzár.

POLIDORO.

Voy á hacer la mayor prueba.

BELISARDO.

Por Laura es cosa muy poca.

POLIDORO.

Tal su dolencia me lleva,
Que á no venir en tal boca,
Me hubiera muerto su nueva.

BELISARDO.

Mi remedio encarecido
Dejas, mi médico bueno.

POLIDORO.

De todo iré proveido. (*Vase.*)

BELISARDO.

¡Oh, quién le enviara un Galeno
Con alas del dios Cupido!
Quién con la parte mas cara
Del alma la socorriera!
Quién con yerbas la ayudara
De Arabia! ¡Qué feliz fuera
Si alguna á Laura sanara!
¿Quién en aquella ocasion,
Que la pudo desmayar,
Con mas fuerza y mas pasion,
Fuera su sangre, por dar
Socorro á su corazon?
Que si el cuerpo se la envia
Toda porque el ser no huya,
La hiciera mas compañía
Mi sangre, porque es mas suya
Que la suya, aunque no es mía.

REINA.

Los favores recebidos
Te engendran esos cuidados;
Que en ley de cuerdos y olvidos,
Los hombres menos pagados
Sois los mas agradecidos.
¡Ay Belisardo! Ay hermano!
Si supieses las traiciones
De un ingrato y de un tirano,
Darias á tus pasiones
Y á sus embustes de mano.
Harias de ese Galeno
Un Neron para matar,
Y del arábico seno
Penetrante rejalgar,
Y de amor sangre y veneno.
Dejarias de querer
A quien te burla y me afrenta.

BELISARDO.

¿Qué es lo que dices, mujer?

REINA.

Dasme ocasion á que mienta,
Acordándome en mi ser.
Mujer soy, no me condenas,
Aunque me tratas tan mal;
Que en tus gustos y en mis penas
Hay una tan desleal,
hace buenas.

BELISARDO.

Y ¿quién es?

REINA.

Una estimada.

BELISARDO.

Acábala de nombrar;
Porque dar una embajada
Mala á pedazos, es dar
Purga con taza penada.

REINA.

Laura y el Rey han causado
Mi pena y tus disfavores;
Breve embajada te he dado,
Que en nombrar los ofensores
Las ofensas te he nombrado.

BELISARDO.

¿Quién descubrió sus marañas?

REINA.

Las cañas.

BELISARDO.

Dices verdad,
Sin duda que no te engañas;
Que el mudarse es liviandad
Y viene el viento entre cañas,
Y que al Rey hace favor.

REINA.

Sus trajes lo descubrieron;
¿Al juego y al mirador
Él ni ella no salieron,
Como has visto, de un color?

BELISARDO.

Dices bien, las ropas son
Las muestras de la fineza;
Que las plantas con razon
Se visten de una corteza
Si tienen un corazon.
Mira si su amor es fiel;
Vióla en la plaza, y en vella
Cayó, y la caida dél
Causó su desmayo della;
Vióse el amor della y dél.
Cerró el toro con rigor
Con el Rey embelesado,
Subió el golpe al mirador,
Al instrumento templado
Con el punto de su amor.

REINA.

Sin remedio y sin provecho
Quieres forzar mi partido;
Pues hallo, por lo que han hecho,
Que daños de mi marido
Tienen hechos en su pecho.
No la valió autoridad,
Pundonor ni sangre buena;
Mira si topa en bondad
Amor que no se refrena
A vista de una ciudad.
Porque el Rey no se perdiese
Todo su lustre perdió,
Y porque yo me muriese,
Todo Nápoles lo vió,
Y aun hizo que yo lo viese;
En la arena con gran pena
Vió á su amante.

BELISARDO.

Y con razon;
Que una mujer que no es buena
Quiere tanto á su varon,
Que lo quiere entre el arena.

REINA.

Dejó pintada de muerte
Su bella hermosura rara.
Vi su rostro y mi mal fuerte;
Que en el papel de su cara
Vi escrita mi mala suerte.
Mi sospecha confirmada,
Asigurado mi olvido,
Muerto el bien, la fe enterrada,

Su ley presa, el Rey perdido,
Y Laura en todo culpada.
Aquí llega mi dolor,
Este, Príncipe, es mi daño,
Pues por mostrarme el amor
Sin color, el desengaño
Me lo mostró sin color.
Dias há que mi querer
Con celos del Rey luchaba;
Mas no tenia poder,
Que aunque amor los engendraba,
No los dejaba nacer.
Mas ya, con nueva crueldad,
Paga presente y corrido,
Pues por mas seguridad,
Mis sospechas han nacido
Del parto de la verdad;
Esto lloro por mi esposo.

BELISARDO.

Y esto crece mis recelos,
Pues por quitarme el reposo,
Una dolencia de celos
Me viene con un celoso.
¡Ay fementida! Ay retrato
De la humana condicion!
Ay nueva de un pecho ingrato!
Celos, bien sois contagion,
Pues heris con solo el trato.
Sin duda que me has quitado,
Falsa, la fe que me ayuda;
Sin duda me has olvidado,
Y aunque me ofendes sin duda,
Te ofendo en haber dudado;
Hermana, dices verdad.

REINA.

Pruebas de su engaño son
Mis ojos y esta ciudad.

BELISARDO.

No hay testigo con pasion
Ni juez con voluntad.

REINA.

¿No te burlas?

BELISARDO.

Puede ser
Que ese engaño tenga excusa.
¿No se deja conocer
Que tu enojo los acusa,
Y los juzga tu querer?
Quizá tus celos son vanos.

REINA.

No me mienten esta vez.

BELISARDO.

Mas no están bien en las manos
De un testigo y de un juez
Que son deudos tan cercanos.
Para dudar y creer
Hay aquí grande aparejo.

REINA.

Aunque hubiese que temer,
En duda no es buen consejo
Hacer buena á la mujer;
Cuanto mas que la verdad
Puedes saber.

BELISARDO.

¿De qué suerte?

REINA.

Con mucha facilidad.
Si ella porfia en querer,
Ha de querer tu amistad;
Y pues sabes su caudal,
La salud tuya ha de ser,
Pues en sangre es nuestro igual,
Que la pidas por mujer,
Pues es mujer principal.
Por lo que diga tu hermano
Juzgarás su pensamiento;
Que si al Rey quiere, es muy llano
Que no querrá el casamiento
De un deudo que es tan cercano.
Y si no, cosa es segura
Que nadie deja pasar
La riqueza y la ventura.

BELISARDO.

Aunque dicen que el probar
Mujeres, no es gran cordura,
La deuda en que estoy me obliga
A que cierre con mi daño,
Porque es mas justo que siga
La verdad de un desengaño
Que el mentir de una enemiga.
A Laura, hermana, has de ver
Tu contraria ó tu cuñada.

REINA.

Todo, hermano, puede ser.

BELISARDO.

Si mi mujer es honrada,
No temas á mi mujer.

REINA.

¡Qué! ¿Ya la llamas tu esposa?

BELISARDO.

Yo procuro que lo crea
Tu fe inconstante y dudosa.

REINA.

Véte, que cuando lo sea,
Yo seré menos celosa.

BELISARDO.

¿Dasme la palabra?

REINA.

Sí;
Que tu Laura te la dé
Es lo que te importa á tí.

BELISARDO.

Con mi fe lo alcanzaré.

REINA.

Y harás por ella y por mí.

BELISARDO.

Voyme.

REINA.

Véte.

BELISARDO.

Con gran miedo
Sigo esta empresa dudosa. (*Vase.*)

REINA.

Ya con buenas fuerzas puedo,
Engañada y engañosa,
Saber del Rey este enredo;
Ya con mas facilidad
Puedo su amor descubrir.
Mi mal pide brevedad,
Y sin duda no es mentir
Anticipar la verdad.
Él viene.

Salen EL REY DE NÁPOLES Y HORACIO.

REY.

Por mi provecho
Sigo, Horacio, esta querella;
Por vivir dejé mi lecho,
Que las sábanas sin ella
Mortajas se hubieran hecho.
Balanzas de amor bordado
Somos mi gusto y mi dama,
Y como el peso pesado
Le hizo caer en la cama
Á ella, á mí me ha levantado.
Dila aquesto.

REINA.

Esposo fiel,
¿Qué peso es este y medida?

REY.

Como el ángel san Miguel
Fué mi amparo en mi caida,
Con Horacio hablaba dél.
Es mi patron verdadero.

REINA.

Y lo dicen vuestras galas,
Porque en vellas considero
Que son plumas de sus alas
Las plumas dese sombrero.
(*Ha de llevar el Rey en el [sombrero] unas plumas pajizas.*)

REY.

¿Este amarillo y dorado?

REINA.

No procureis desmentillo,
¿Que san Miguel os ha dado
Plumas con tanto amarillo?
¡Ay ángel desesperado!

REY.

Contra cristianos y moros
Me ayuda.

REINA.

Mejor haréis
Si, por excusar mis lloros,
De san Lúcas os valeis,
Que os valdrá contra los toros,
A caer estáis sujeto,
Bien que os sabeis levantar,
Y aunque indigna deste efeto,
Me habré yo de desmayar
Si os veis, Rey, en otro aprieto.
¿Cómo os habeis levantado
Tan presto?

REY.

Solo por veros.

REINA.

Pues no me habeis acostado;
¿Á qué venis?

REY.

A ofreceros
Las cañas que no he jugado.

REINA.

No me hagais tanto favor;
Ofreceldas á la dama
Que os dió en ella su color.

REY.

Siempre esa lengua me infama.

REINA.

Te adora, dirás mejor.

REY.

Pues, por vida vuestra y mia,
Que lo amarillo he sacado
Sin gusto y sin fantasía.

REINA.

Volvistes, como soldado,
Del color de aquel que os fia.
¡Pobre Rey!

REY.

En mucha calma
Vivo; de pobre y de fiel
Muerto espero allá la palma.

REINA.

Llamemos á san Miguel,
Que á pesar os venga el alma.
¿En qué altar lo habeis dejado?

REY.

De mí os burlais, no lo niego,
Por lo mal que hoy he jugado.

REINA.

Luego tendréis otro juego,
Donde os cobreis del pasado.

REY.

¿Qué juego?

REINA.

Cañas.

REY.

¿No veis
Que es donaire?

REINA.

Yo me fundo
que sabréis
años en el mundo
ne vos haceis.

REY.

s he de hacer?

REINA.

s.

REY.

En buen hora;
puede ser,
os novios, Señora.

REINA.

y una mujer.
habeis alterado?

REY.

yo tan tarde
tan tratado.

REINA.

con mucho alarde
, bien acabado.

REY.

da con amores?

REINA.

e el novio ha sido.

REY.

os amadores!
gusto crecido
nas los sabores.
s nombre ardo.

REINA.

lgun interés;
o vuestro y gallardo.

REY.

dme quién es.

REINA.

Belisardo.

REY.

ermano?

REINA.

ermano
casar?

REY.

Sí,
ha dado la mano?

REINA.

REY. (*Ap.*)

Laura? ¡Ay de mí!

REINA.

sta es en vano.
os no os honrais
a que veis,
e nos valgais,
rilla saqueis
ue vos querais;
queis, Señor,
is en la cara;
Rey, con mal color.
remuda y repara;
na es mi temor.)

REY.

íncipe se ha casado,
está ya ofrecido?

REINA.

o ha tratado.

REY.

ermana, ha consentido?

REINA.

a el sí forzado...

REY.

ay fuerza?

REINA.

No, Señor;
Que ella da el consentimiento,
Que tiene mucho valor.

REY.

Reina, aquese casamiento
No se ha de hacer, por mi honor.
Sin mi gusto en mi presencia
Se han concertado los dos;
No es respeto ni es prudencia.

REINA.

¿Sois el Arzobispo vos,
Que habeis de dar la licencia?

REY.

Soy el Rey.

REINA.

Papa ha de ser
El que en eso es respetado;
Aunque Laura os pudo hacer
Papa suyo, si os ha dado
Las llaves de su querer.

REY.

El Conde ofrece por mí,
Sin mí Belisardo yerra,
Vos hallais de Laura el sí;
No ha de hacerse aquesto en tierra
Donde yo su rey nací.
Lo honrado es esto y lo cierto;
Lo que hay hecho se deshaga;
Desbarátese el concierto;
No me hagais todos que haga
Con todos un desconcierto;
No me obligueis á que os saqué
Las almas.

REINA.

Menos rigor,
Vuestra cólera se aplaque.
¡Cómo se os muestra el amor
Por el velo del achaque!
Puesto os habeis colorado
Con el fuego de este ensayo;
No mostrais venir sangrado.
Mas Laura de su desmayo
La sangre os habrá prestado.
Vuestra cifra se declara,
Ya vuestra carta cerrada,
Porque en miedo no repara,
Hecha en letra colorada,
Sobrescrito en vuestra cara.
A Laura adorais, Señor;
Pues ella, como liviana,
Vendió á Leandro su amor,
Muerto echó por su ventana
Todo el cuerpo de su honor.
En la plaza se ha notado
Que sois el favorecido;
Este es mi miedo pasado.
Rey, por Laura habeis caido,
Y Laura os ha levantado.
Todo se sabe, Señor;
No levanteis por el gusto
Testimonios al honor.

REY.

Luego ¿lo pasado es susto?

REINA.

Verdad dije.

REY.

¿Hay tal rigor?
Vive el cielo, que ha de hacer
Luego un castigo ejemplar.

REINA.

¿Ya la vais á socorrer?

REY.

Ningun hombre ha de escuchar
Mas celos á su mujer.

REINA.

T... s.

REY.

Y huimos vuestro castigo.

REINA.

Sois vanos.

REY.

Somos discretos.
Horacio, vénte conmigo.

Vanse EL REY Y HORACIO, *y queda* LA REINA, *sola*.

REINA.

Pon su enojo en tus sonetos.
Ya se fué, quiérome entrar.
Con la pena he descansado;
Que pues el puede dudar
Si su Laura se ha casado,
Ella se puede casar.
Mas él vuela, y desde aquí
Lo estorba, mas ya llegó
Mi hermano; mas ¡ay de mí!
Que correo que va al no
Llega mas antes que al sí.
En duda está mi contento;
Mas Laura no es mi vasalla.
Si no cierra el casamiento,
La he de quitar, con matalla,
De mi esposo el pensamiento.

Vase la Reina, y salen POLIDORO Y EL PRINCIPE BELISARDO.

BELISARDO.

Esto, Conde, es igualdad;
Y así, se diga y se entienda
Que si la sangre es verdad
Que os reluce con la hacienda,
No esmalta su calidad.
Soy de Sicilia heredero;
Vos, Conde, muy bien nacido;
No sois el conde primero
Que con un rey se ha medido,
Pues puede un buen caballero.
Los estados que tenemos
Son arrequibes prestados;
Pues, Conde, á los que valemos
No nos hacen los estados,
Que nosotros los hacemos.
¿No me dais, amigo, el sí?

POLIDORO.

Y por fiel testigo á Dios
Del que os doy y del que os dí,
Pues os deshaceis á vos
Solo por hacerme á mí.

BELISARDO.

No encumbreis mis señoríos
Con lenguajes de hombres diestros.

POLIDORO.

Antes esto es tener bríos;
Que solos pedazos vuestros
Pueden cuadrar con los míos.
El pecho tengo real,
Y ansi junto á mi opinion
Y á mi casa mezcla igual;
Que por conservar mi son
Tomo mi mesmo metal.
Y con ser tal mi solar,
Laura es mas donde hallaréis
Fe constante, amor sin par.

BELISARDO.

Cuando Petrarca os halleis,
Podeis á Laura alabar.
Haced ahora que venga
Con lo que aquí se ordenó,
Y que vuestra fe mantenga.

POLIDORO.

¿Qué doncella tiene no

Donde hay hombre que sí tenga?
Si es su ser mi calidad,
Y su amparo mi valor,
Príncipe, considerad
Que yo, que tengo su honor,
Puedo dar su voluntad.
Ella es vuestra, á mí me toca
El casarla, á mí consiente;
Venga, y veréis cómo es loca,
Pues estando aquí presente,
Os dará el sí con mi boca.
Ya se viste y saldrá luego.

BELISARDO.

Y ¿qué fué su mal?

POLIDORO.

Bondad;
Es muy hecha á su sosiego:
Fué contra su voluntad
A ver los toros y el juego.
Busca el pueblo, y las señoras
La vieron, porque se altera
Sin su rosario y sus horas.

BELISARDO. (*Ap.*)

Mi hermana de otra manera
La está contando sus horas.

POLIDORO.

¿Qué decís?

BELISARDO.

Digo su ser.
Esta nueva me condena;
Que en hacerse la mujer
Al hombre, saliendo buena,
No es buena lo que ha de ser.
(*Ap.* Pero de su voluntad
Sobre la que al Rey le tiene.)

Sale HORACIO, *caballero muy galan.*

HORACIO.

Aquí está su majestad.

POLIDORO.

¿Quién, Señor?

HORACIO.

El Rey, que viene.

POLIDORO.

¿Hay tal rey?

BELISARDO.

¿Hay tal maldad?

Sale EL REY, *solo.*

REY.

Conde, á tu casa he venido,
Porque hablar con los dos pueda
Del juego que hoy me ha cabido,
Como el tahur que se queda
Con los naipes que ha perdido.

POLIDORO.

Pues yo me gano con esto,
Pierde, oh Rey, á cada rato,
Pues me das en ella puesto,
Este tanto de barato
Como á tanto de tu resto.

REY.

Aunque, á decir la verdad,
Aquí me traen, amigo,
Cosas de mas calidad,
Mi cuñado está contigo,
No mienten en la ciudad.
De vuestra boda está llena
La opinion de mi lugar,
Y ansí con gusto y con pena
Quejas os habré de dar,
Mezcladas con norabuena.
¿Es verdad que se ha casado
Con Laura el Príncipe?

POLIDORO.

Sí.

REY.

Matrimonio muy honrado;
Mas, ¿por qué razon, me di,
Entrambos lo habeis guardado?
He de estorbar vuestro intento.

POLIDORO.

Si aquí tuviera, Señor,
Una lengua este momento,
Y otra lengua de mi honor
Estuviera en tu aposento,
No pudieras enojarte;
Que en vano es tratar aquí,
Que acudiendo á cada parte,
Acá diera agora el sí,
Y allá dél te diera parte.
Mas no pudiendo partir
El hombre el humano ser,
Para no poder mentir
Hice seguro el hacer
Por hacer cierto el decir.
Agora se ha concluido
De mi hermana el casamiento;
César Belisardo ha sido,
Y aun mas, porque en un momento
Venció sin haber vencido.
Esto, Señor, ha pasado,
Y ha sucedido tan presto,
Porque no me hagas culpado,
Que aun Laura no sabe desto,
Porque yo lo he concertado.

REY.

Luego ¿es cierto?

POLIDORO.

Señor,
Ella hará lo que yo quiero.

REY.

¿Quien lo asigura?

POLIDORO.

Mi honor.

REY.

Yo vivo. (*Á Horacio.* Horacio, ya es-
[pero.)

BELISARDO. (*Ap.*)

¡Cómo se alegra el traidor!

REY.

Mira, Conde, no prometas
Cosa en nombre de mujer;
Que las que son mas perfetas,
Al aire de un parecer
Se mudan como veletas.
Á Laura manda llamar,
Y dila tus pretensiones;
Que ella en fin se ha de casar,
Y jamás por nadie abones
Lo que no puedes pagar.
Á saber su voluntad
Me quiero hallar yo presente.
(*Vase Horacio.*)

POLIDORO.

Hácenos tu majestad
Gran favor.

BELISARDO.

Si entre la gente
Se encoge la honestidad,
Aunque el Rey el trato abona,
Hace estorbo estando aquí;
Laura verá su persona,
Y ha de tropezar su sí
En piedras de su corona.
Quien carga en esto de amigos
Hace incierto un casamiento,
Porque darle mas testigos
Es darle al encogimiento
Mas cantidad de enemigos.
Laura dará en encogerse,
Porque al Rey ha de temer;
Váyase para volverse.

REY.

La venganza ha menester
Padrinos para perderse.
Conde, no vengais en esto;
Á ser tercero me obligo
De su pecho honrado honesto;
Que muchas manos, amigo,
Arrancan un sí mas presto.

POLIDORO.

Este es el buen parecer.

BELISARDO.

Digo, Conde, que te engañas.

POLIDORO.

No importa.

REY. (*Ap.*)

De mi mujer
Son todas estas marañas.

BELISARDO. (*Ap.*)

A Laura teme perder.

Salen HORACIO Y LAURA

HORACIO.

Laura viene.

REY. (*Ap.*)

En ella adora
Este mi pecho rendido.

HORACIO. (*Ap.*)

De la cama sale agora.

REY.

Parece el sol que ha salido
De la cama del aurora.

POLIDORO.

El Rey, hermana, te llama.

LAURA.

¿Qué rey? ¿El rey que ha caido

REY.

Eso levanta mi fama.

LAURA.

Ya dicen qu'el golpe ha sido
Jaque que le dió una dama.

REY.

Y tienen mucha razon;
Que entré rey en la carrera
Soberbio por su ocasion,
Y de rey de juego que era,
Me quiso hacer su peon.

LAURA.

Jugadora es de gran fama.

REY.

Jamás la he visto perder.

LAURA.

Ganar el perder se llama.

REY.

Y algun dia podrá ser
Que el Rey se coma esta dama.

LAURA.

Con Horacio, que está aquí,
Se cubrirá.

HORACIO.

Cosa es llana.

POLIDORO.

¿Conócesla, Horacio?

HORACIO.

Sí,
Y tanto como á tu hermana.

POLIDORO.

¿Y tu hermana?

LAURA.

Como á mí.

REY.

Pues dinos qué te parece
De mi dama.



LAURA.

Que es el resto
que te merece.

REY.

enferma muy presto.

LAURA.

presto convalece;
yo.

REY.

Punto menos.

LAURA.

endas, que es mi amiga.

BELISARDO.

buces van llenos.

POLIDORO.

ujer que tanto diga?
buenos motes?

BELISARDO.

Buenos.

REY.

ñas se han de hacer.

LAURA.

quien?

REY.

Á tu intencion.

LAURA.

Rey?

REY.

No puede ser.

LAURA.

quiere, por mi ocasion,
ñas á perder?

REY.

¿no te agrada?

LAURA.

es mi interés.

POLIDORO.

nde como honrada;
mana; que este es
tas cañas la entrada.
nes tu voluntad
do cada dia
r su majestad
or medio, la mia
con brevedad.
an conocimiento,
uerdos muy pensados,
u entendimiento,
rista y mirados
talle y tu talento;
buenos matices
al mundo satisfaces;
ser...

LAURA.

No me autorices;
ceso el que me haces,
os vistos me dices?
tengo que temer,
ia de muerte escucho.

POLIDORO.

honrada mujer,
que miran mucho,
cho, Laura, que ver.
los ricos despojos
hicieron milagrosa,
buen gusto y sin antojos,
es comida la esposa
come con los ojos.
iendo á tu contento
ilustre y gallardo,
do y su pensamiento,
cipe Belisardo
he dado en casamiento.
que dudar ni temer;
frecí de tu parte,
no lo puedo hacer



Lo hice, y por excusarte
El miedo del conceder.
Gustos, miedos, honor, provecho,
Todo por ti lo acomodo,
Y vengo tan satisfecho
De que está tan hecho todo,
Que aun el sí te traigo hecho.
No dudes, todo está llano;
Dale la mano.

REY.

¡Ay de mí!

LAURA.

Aquí me pierdo ó me gano;
¿De quién dudas que dé un sí
Piensas que dará la mano?
Ansí tu lengua me abona;
Temes, y no sin por qué,
Que es mi virginal corona
Avara de aire, y seré
Liberal de mi persona.
No me agradan tus enredos.

(*Dice esto enojada.*)

POLIDORO.

Calla, hermana; ¿en eso das?
Acaba, pierde esos miedos;
Dásela, que aquí dan mas
Dos letras que cinco dedos.
Rey, favorece mi intento.

REY.

Libre su gusto ha de ser.

BELISARDO.

¿Hay tal maldad?

HORACIO.

¿Hay tal cuénto?

LAURA.

Y tú, Rey, ¿piensas hacer
Cañas á este casamiento?

REY.

¿Yo cañas? No se me olvida
Mi daño.

POLIDORO.

Mal me acompañas.

REY.

Cuando tu hermana querida
Se case, no juego cañas
Por no dar otra caida.
Y ansí, jurando mi intento,
Medroso de mas caer,
De luto en su casamiento
Me he de vestir, por hacer
Que me tiente su contento.
En lo demás como amigo
Puedes disponer.

POLIDORO.

Señor,
Haces bien; tu acuerdo sigo.

BELISARDO.

¡Qué bien le ha hecho el traidor
Que no se case conmigo!
¡Ah cielo!

POLIDORO.

Laura, otra fiesta
Sin cañas se puede hacer;
Dale al Príncipe respuesta.

LAURA.

Hermano, aunque soy mujer
Y á servirte estoy dispuesta,
No me pongas en aprieto
Con tan grande brevedad;
Que en el mas cabal sugeto
El torcer la voluntad
Es dar garrote al respeto.
Veré al Príncipe, y tras esto,
Miraré su condicion.

POLIDORO.

Lo bien hecho es hecho presto.

LAURA.

Y despiertan la aficion
Los que duermen sobre aquesto;
Que si me quiero entregar
Luego á solo un pretender,
En cosa que ha de durar,
No sabrémos, á mi ver,
Yo querer ni él estimar.
Corra el tiempo, que bien creo
Que me has de hallar reducida;
Que aunque en pié sus partes veo,
Marido, aldea y comida
Se han de tomar á deseo.

REY.

¡Qué desvíos tan bien dados!

BELISARDO.

¡Qué taimada hipocresía!

POLIDORO.

Hay partidos tan honrados,
Que pueden, hermana mia,
Verse con ojos cerrados.
Puedes su reino tomar,
Y dudando, dices no;
Tómale sin tropezar
En lo que Vamba dudó,
Que fué un Vamba en el dudar.
La gran Silicia consigo
Te da, que su padre manda.

LAURA.

Al fin, ¿qué quieres, amigo,
Por hacerme harina blanda,
Hacerme reina de trigo?
Ya dije que es por demás
Pretender que en un instante
Me resuelva.

POLIDORO.

¿En eso das?
Mientras no pase adelante,
Mi palabra vuelve atrás.
Á Belisardo la he dado
Para luego, y luego quiero
Que sea.

LAURA.

Mas acertado
Será mirarlo primero.

POLIDORO.

Ya yo por ti lo he pensado.

LAURA.

¿Dónde?

POLIDORO.

Aquí en este aposento.

LAURA.

Y ¿por qué?

POLIDORO.

Porque podia.

LAURA.

Ahora en este momento
Allá dentro me tenia
Conmigo mi pensamiento;
Y has dado ahora mi sí
Con lengua que no te he dado,
Y por mí piensas aquí;
Hermano no es acertado
Hablar ni pensar por mí.
Mi palabra se retira,
Pues tú diste mi palabra;
Quien es cuerdo y por sí mira,
No dé por otro palabra,
Pues por otro no respira.
Sobradamente me aprietas,
Libre soy, libre nací.

POLIDORO.

Loquilla, ¿ansí me respetas?

LAURA.

Mientras no vivas por mí,
Conde, por mí no prometas.

POLIDORO.

En mí vives, y en mí has dado
La palabra.

LAURA.

Es sin provecho;
Mas ¿que eso has señalado?
Esa que vive en tu pecho
Haga lo que has concertado.

POLIDORO.

Soy tu padre.

LAURA.

No me dan
Padres enojados pena.

POLIDORO.

Soy tu voz y lo dirán.

LAURA.

Eso de ser voz ajena
Déjalo para san Juan.

BELISARDO.

¿Hay tal hembra?

HORACIO.

¿Hay tal verdad?

REY.

¿Hay tan dulce competencia?

POLIDORO.

¿Hay tan gran temeridad?
Rey, perdona y da licencia;
Que he de hablar con libertad.

REY.

Di.

POLIDORO.

Traidora, malmirada,
Infame, atrevida, loca,
Noble, villana rogada,
¿Quieres que el sí de la boca
Te saque con esta espada?
Por tu honor vuelve y por mí,
No dés nota sin por qué;
Que por sacarle de tí,
El alma te arrancaré,
Que es la raíz de un buen sí.
Dale la mano al momento.

REY.

Polidoro, en mi ciudad
Se ha de hacer tal casamiento.
Ved que pide voluntad,
Conde, aqueste sacramento.
Del cielo es justo poder,
Que no hizo cosa en vano:
Aquí me quiso traer
Para que fuese mi mano
Amparo desta mujer.—
No receles, habla claro;
Ningun miedo te reporte.

LAURA.

Tu presencia es mi reparo.

REY.

General patria es la corte,
Y el Rey general amparo.
Soy juez, y aquí estoy yo.

LAURA.

Y por tal te quiero aquí,
Pues Dios aquí te envió.

REY.

¿Fuérzate tu hermano?

LAURA.

Sí.

REY.

¿Quieres al Príncipe?

LAURA.

No.

REY.

¿Es verdad lo que ha contado
Horacio?

HORACIO.

Testigo soy.

REY.

Pues atento á lo pasado,
A Laura por libre doy.

BELISARDO.

El pleito está despachado.
De aquesta manera sé
Que el Rey agravios deshace.

REY.

Y hago bien cuando hay por qué;
Que á fuerza que á mí se hace
Ha de haber justicia en pié.

BELISARDO.

Pues tu pasion se declara,
Quiero, por ella movido,
Decir su justicia clara,
Pues las cañas has corrido,
Te han, Rey, torcido tu vara.
Pude hasta agora encubrir
Tu engañoso proceder;
Mas reviente mi sufrir,
Y cual víbora, al nacer
Haga su madre morir.
Salgan á luz tus pasiones,
Descúbrase tu malicia;
Que hoy quitarán mis razones
La máscara de justicia
Que al lascivo amor le pones.
Conde, vive recatado,
Y considera que el Rey,
De tu hermana aficionado,
Guarda en tu casa la ley
De juez, mas no la de honrado.
Esto las cañas han sido,
Esta ha sido la intencion
Del amarillo vestido,
Y esta, Conde, es la ocasion
Del desmayo que ha tenido.
Aquesto fué su matar,
Y su luto ha sido aquesto,
Esto ha sido mi esforzar
Que se fuese, y juzga en esto
Si el Rey nos puede juzgar.
Lo que digo te haré ver,
So pena de ser traidor,
Cosa que nunca he de ser.

LAURA.

No le respondas, Señor;
Déjame á mí responder.
Aunque mis obras presentes
Me pueden acreditar
Con mi hermano y con las gentes,
Te quiero en breve mostrar
Que eres infame y que mientes.
Mi casamiento pretendes,
Y tu ser con mi ser mides;
Dime, pues mi honor entiendes:
Si yerro, ¿cómo me pides?
Y si no, ¿cómo me ofendes?
Un hombre de habilidad
Quiere calidad en dada,
No me niegues que es verdad;
Que yo fuí buena sin duda,
Y tú no tienes bondad.
De cuenta estás alcanzado.

POLIDORO.

Aunque acreditas tu ser
Porque quede asigurado,
El honor te ha de volver
El que á tu honor ha dudado.
Dale por esta ocasion
La mano, que ha merecido,
Pues fué de amor su pasion.

LAURA.

¿Qué mujer quiere á marido
Que habla con tal opinion?
Si del mundo señor fuera,
Si fuera de ángel traslado,
Por eso le aborreciera.
¡Quejoso sin ser casado!
Con él se case quien quiera.
Antes dudaba, Señor;
Ya digo que no ha de ser.

POLIDORO.

Aleve pecho traidor,
¿Quién dejará de creer
Lo que dicen de tu honor?
De mi paciencia reniego
Si tu orgullo no quebranto.
(Quiere meter mano Polidoro á la
y el Rey le detiene el brazo.

REY.

Paso, Conde; ten sosiego.—
Señora, cúbrete un manto,
Y véte á palacio luego.

BELISARDO.

Muy bien queda con su hermano.

REY.

¿Tiene su hermano malicia?
No me enfades; que es en vano.
Esto pide la justicia;
Nadie me vaya á la mano.

BELISARDO.

Mira, Rey, que es mi mujer.

REY.

Y cuando tu mujer sea,
¿Está mal en mi poder?
Nadie habrá que no me crea.

BELISARDO.

Es cortesía el creer.

REY.

Ponte, Horacio, á esa ventana,
Y suba esa guarda luego.

HORACIO.

Este negocio se allana.

POLIDORO.

Mira, Señor, que te ruego
Que esté en poder de tu herma

REY.

Todo se hará, Polidoro.

BELISARDO.

Vamos; que vengarme espero.
(Vanse Belisardo y Polidor

REY.

¿No guardo bien tu decoro?

LAURA.

Vive el cielo, que te quiero.

REY.

Vive el cielo, que te adoro.
(Vanse.)

ACTO SEGUNDO.

Salen LA REINA, HORACIO y

HORACIO.

Hoy entra con seis galeras
El general de la mar,
Que en las morismas fronteras
Ni á moro deja almaizar,
Ni lunas á sus banderas.

REINA.

Tiene el Duque gran renomb

HORACIO.

La guerra le satisface,
Como debe.

REINA.

No te asombres;

os que deshace,
ro que haga un hombre.

HORACIO.

bien nacido.

REINA.

mo á mis tierras
en conocido.

HORACIO.

de las guerras
mo querido,
ey, el Rey lo quiere
stejar.

REINA.

iando viniere
indo á llamar,
ey que me espere.

HORACIO.

rte, *como que no se ven la una á la otra:*)

REINA.

Batalla emprendo
bien que temer.

LAURA.

stoy y temiendo;
osa y soy mujer,
la y sé que ofendo.

REINA.

ta severidad

LAURA.

allando culpa
y mi bondad.

REINA.

tendrá la culpa
la verdad?
ilarla.

LAURA.

Sin provecho
echo alborotado;
a, que sospecho
tiene un reinado,
n rey en el pecho.

REINA.

a, ó como quiera,
gar su yerro.

LAURA.

porque no muera,
cara de hierro
e entrañas de cera.

REINA.

ia me arrimo.

LAURA.

rá mi escudo.

REINA.

, porque me reprimo,
i.

LAURA.

No lo dudo.

REINA.

io.

LAURA.

No la estimo.

REINA.

LAURA.

rene!

REINA.

Escucha.

LAURA.

Di.

REINA.

ué mal proceder!

LAURA.

rros?

REINA.

Llégate aquí.

LAURA.

Mas tú, que me has menester,
Te puedes llegar á mí.

REINA.

Mejor será que partamos
Las dos.

LAURA.

Esa es justa ley.

REINA. (*Ap.*)

Querrá, porque no riñamos,
Pues nos partimos al Rey,
Que el camino ambas partamos.

LAURA.

¿Qué dices?

REINA.

Mas tú ¿qué haces?

LAURA.

Yo sé dar cuenta de mí.

REINA.

Sí; pero no satisfaces.

LAURA.

Pregunto, ¿estoy aquí
Para guerra ó para paces?
Para todo aparejada
Me hallarás.

REINA.

Valiente eres.
¿Cómo te va en mi posada?

LAURA.

Vame como tú quisieres.

REINA.

¿Qué te agrada della?

LAURA.

Nada.

REINA.

¿Qué tiene?

LAURA.

Ninguna cosa.
Mucho engaño y poca ley,
Entre mil ninguna hermosa,
Viejos locos, galan rey,
Y la Reina no gustosa.

REINA.

Dices muy grande verdad,
Eso en palacio tratamos;
Pero entre esta vanidad,
Aunque melindres usamos,
No usamos facilidad.
El melindre es acidente
Que se cura sin fatiga.

LAURA.

El que pierde siempre siente.

REINA.

Pero el ser fácil, amiga,
No se pierde fácilmente.
Está en palacio vedada
Esta culpa con gran pena;
No hay mujer que no sea honrada.

LAURA.

A ninguna llamas buena
Mientras ves que no es rogada.

REINA.

¡Qué embelecos! ¡qué invenciones!
¡Qué engaños!

LAURA.

O ¡qué verdad!

REINA.

Tú empatas las razones.
Laura, menos libertad.

LAURA.

Irene, menos pasiones.

REINA.

¿?

LAURA.

No.

REINA.

¿Sabes quién manda?

LAURA.

Quien reina.

REINA.

¿Quién reina?

LAURA.

Quien lo heredó.

REINA.

¿Tú sabes que yo soy reina?

LAURA.

¿Tú sabes que yo soy yo?

REINA.

Y ¿quién eres tú?

LAURA.

Mi honor.

REINA.

Y ¿quién es tu honor?

LAURA.

Mi ser.

REINA.

¿Quién es tu ser?

LAURA.

El mejor.

REINA.

¿Cómo se deja querer
Tu ser con tanto valor?
Cómo á mi esposo cautiva,
Si tanto punto en él cabe?

LAURA.

¡Yo á tu esposo! Mejor viva.

REINA. (*Ap.*)

Escupe al Rey, y le sabe
A miel aquella saliva.

LAURA.

Calla.

REINA.

El desmayo lo diga.
A fe, que le guardais ley.

LAURA. (*Ap.*)

Esta grosera me obliga.

REINA.

Tu librea viste el Rey,
Tus gajes tira. Ay amiga,
Bien haces en no querer
A mi hermano aunque él te quiera;
Que dejar una mujer
Un rey por un rey, ya fuera
Dejar comer por comer.
Dos reyes con gran ventaja
Te sirven, y querrá Dios,
Si tu fuego no se ataja,
Que te sirvan otros dos,
Y tendrás cuatro en baraja.
¿Date gran gusto el favor
Que á mi fe mal empleada
Roba por darte el traidor?
Sí; que la fruta robada
Dicen que sabe mejor.
¿Cuántos dias tu desden
Ha tardado en ablandarse?
¿Es muy tierno? ¿Quiere bien?
¿Sabe dar? Sabe enojarse?
¿Habla bien? ¿Es en tí bien?
Entre en tu casa, no pierdas
Tan gran lance, abre el balcon,
Pues de Nápoles las cuerdas,
Templadas todas á un son,
Dais luego escalas de cuerdas.
Mas qué necia sois; ya taso
Los pasos del bien querer;
Quien ciega á su gusto el paso
Ya habrá entrado á solo ver.

LAURA.

¡Reina, Reina! ¡Paso, paso!

Nadie ofenda mi valor
Ni á mi sangre le haga ultraje;
Porque á la reina mejor
Le puedo prestar linaje,
Y prestarle puedo honor.
La cara exenta y sin mengua
Pasar por buena presumo;
Con verdad nadie me mengua.

REINA.

Será el linaje de humo,
Y el honor será de lengua.

LAURA.

Tengo mejores parientes
Que tú, y aun soy mas honrada.

REINA.

Mientes. (*Dale un bofeton.*)

LAURA.

¿Bofeton y mientes?
De mis manos haré espada,
Y puñales de mis dientes.
(*Cierra con ella, y á las manos la araña.*)

REINA.

Así vengo una traicion.

LAURA.

Yo te quitaré la vida.

REY. (*Dentro.*)

Voces de mi Laura son.

LAURA.

Vive el cielo, fementida,
Que te coma el corazon.

REINA.

Desvia.

Sale EL REY *por una parte, y detén-ganse* BELISARDO Y LAURA.

REY.

Laura, ¿qué es esto?

BELISARDO.

Esposa, ¿quién te ha ofendido?

REY.

¿Quién, Laura, te ha descompuesto?
Dime luego lo que ha sido.

LAURA.

Quien sus manos en mí ha puesto.

REINA.

¿Quién te enoja?

REY.

¿Quién te enfada?

BELISARDO.

¿Quién con lágrimas te deja?

REY.

Tú estás llorosa y turbada,
Y ¿la Reina no se queja?
Sin duda estás agraviada.
No me dés muerte dudando;
¿Qué tienes? Dime tu mengua.
Habla, amiga.

LAURA.

Estoy callando
Porque no ha de hablar la lengua
Donde está la injuria hablando.
Y pues la mia provoca
A que no acierte á decilla,
Pues tanto el daño le toca,
Haga, Rey, esta mejilla
El oficio de mi boca.
En ella puedes leer
Mis agravios estampados.
Bien los sabrás conocer;
Que están en ella pintados
De mano de tu mujer.
Aquí su orgullo inhumano
Llegó, afrentando mi gente;
Que para mostrar mas llano
Que era mi injuria patente
Puso aquí el sello su mano.
Sobre un largo disputar,
Sobre llamarme ruin,
Sobre obligarme á callar,
Y sobre tanto, que al fin
Lo menos pudo sobrar;
Segura, sin temer mal,
Sola, humillada á sus piés,
Mujer moza y principal,
Y en tu casa, que al fin es
Tu salvaguarda real;
Por una vana opinion
Que en su engaño ha fabricado,
Sin tiento y sin ocasion
Alzó la mano, y me ha dado
En mi cara un bofeton.
No soy buena, pues no hallo
Honor para mí en el suelo,
Que el suelo no sabrá dallo;
No soy noble, pues recelo,
Y no soy viva, pues callo.
No puedo, Rey, mas hablarte;
Que reviento por sufrir
Mi agravio, por no enojarte.
(*Meten mano el Rey y Belisardo para dar á la Reina; véngase el uno para el otro, con lo que se dicen.*)

REY.

¡Vive Dios, que has de morir!

BELISARDO.

¡Vive Dios, que he de matarte!

REY.

¿Belisardo?

BELISARDO.

¿Rey?

REY.

¿Qué vana
Locura en tu pecho reina?

BELISARDO.

No es locura ni es liviana.
¿A quién matas tú?

REY.

A la Reina.
Y ¿á quién matas tú?

BELISARDO.

A mi hermana.

REY.

¿Por qué?

BELISARDO.

Porque á mi querer
Llegó su brazo traidor.

REY.

Yo, que aquí tengo poder,
La he de matar por mi honor.

BELISARDO.

Yo tambien por mi mujer.

REY.

A mi palacio ha ofendido.

BELISARDO.

He de vengar esta vez
Yo á mi honor, que va perdido.

REY.

¿Tú no ves que soy juez?

BELISARDO.

¿Tú no ves que soy marido?

REY.

Mi justicia rigurosa
Es fuerza.

BELISARDO.

Yo su malicia
Castigo con mano honrosa.

REY.

No vengues tú mi justicia.

BELISARDO.

Ni tú vengues á mi esposa.

REY. (*Ap.*)

Él la quiere granjear.

BELISARDO. (*Ap.*)

Él la quiere así vencer.

REY.

Aparta.

BELISARDO.

Déjame estar.

REY.

Nadie á mí me ha de valer.

BELISARDO.

Nadie á mí me ha de vengar.

REY.

Gente suena.

BELISARDO.

Envaina.

REY.

Advierte
Lo que has hecho.

REINA.

Inmenso Dios,
Los dos tratan de ofenderte,
Y por matarme los dos,
Ninguno me ha dado muerte.

Sale HORACIO.

HORACIO.

Los consejeros llamados
Vienen á salir contigo.

REY.

Ellos sean mal llegados.
Siempre me mueven, amigo,
Estos groseros letrados.
Al volver quedará llano,
Si te parece, este cuento.

BELISARDO.

Todo, Rey, está en tu mano.

REY.

Vamos al recibimiento.—
Mujer, dame aquesa mano.
Mi ponzoña y mi desden
Cubro con paz por la fiesta.—
Laura, adios.—Tú, Irene, vé
(*Tómala de la mano sin miralla con ceño.*)

REINA.

La paz de Júdas es esta;
Que hay reyes Júdas tambien.

REY.

No cuentes esta jornada
A tu hermano.

LAURA.

Veo, Señor,
A tu esposa regalada.

REY.

¡Ay reino!

BELISARDO.

¡Ay rabia!

LAURA.

¡Ay ho

REINA.

Medrosa voy y alterada.
(*Vase el Rey y Irene; quea Laura y Belisardo.*)

BELISARDO.

Mira cómo te ha dejado
El Rey; hazañas son estas
De un galan noble y premiado
Por honrar públicas fiestas
Dejar tu honor agraviado.
No hay ninguna experiencia,
Que se armaron á lo justo;
Un achaque de una ausencia,
Un decir que está sin gusto,

una dolencia,
o despachar,
ado temer,
r fácil de hallar,
r á un no querer,
mayor estribar.
Sicilia estuvieras,
chaque me faltara,
rme en las riberas,
salva arrojara
quesas galeras.
na civil guerra,
o hiciera quemar;
e junto no yerra,
Duque en la mar,
para en la tierra.
una obligacion
ndo que hoy ha llegado
n esta ocasion.
ielo, que te ha dado
or bofeton.
írame y no llores;
l ó salga bien,
ofrecer tus rigores;
o mas tu desden
stima tus favores.
, ten confianza,
ento, sufre un poco;
ofrezco venganza.

LAURA. (*Ap.*)

r deste loco
ndar mi esperanza.

BELISARDO.

aga, no espero
ó verte humana;
n en premio quiero.
que mate á mi hermana?
eno ó con acero?
ras; puede ser
ires sin rigor.

LAURA.

ermo placer,
beba, Señor,
abla de beber.
mi esperanza
e estaba rendida;
entras no se alcanza
a, es la bebida
le la venganza.
lezco, Señor,
ced.

BELISARDO.

No me trate
n inmenso valor;
que por tí me mate,
s tanto favor.

LAURA.

BELISARDO.

Laura querida,
es tan soberana
ga medida.

LAURA.

muerte á tu hermana,
eto dar vida.
e tu cuñado
an admitido;
e alegre y mirado
y á ser querido,
no ha llegado.
o lo hace llano
o no lo niega,
r de liviano
or cuando llega
de la mano.
, como á ciego,
ne de tí aguardo;
, su amor fué fuego.
rada, Belisardo,
haga tuya luego.

Mata á la Reina, y confia
Lo que digo y lo que callo.

BELISARDO.

No puedo hablar de alegría;
¡Que es posible que te hallo
En un tiempo buena y mia!
Ya murió la Reina; haz cuenta
Que viva no la verás;
Mas ya se me representa
Que, para vengarte mas,
La he de matar con afrenta.
No hinche veneno ni espada
Los vacíos de mi injuria;
Eres mi esposa afrentada,
Y no muere si en tu injuria
Ella no muere afrentada.
Sin honra, que es su blason,
Ha de morir.

LAURA.

Por tu vida,
Que me digas tu intencion.

BELISARDO.

Deste duque la venida
Me da una grande ocasion.
Bien sabrás mi pensamiento.

LAURA.

Muera, y muera como quiera.

BELISARDO.

Morirá, y á tu contento.

LAURA.

Vamos; que por la escalera
Sube ya el recibimiento.

BELISARDO.

El Rey está de placer.

LAURA.

Ansí lo has visto medrar.
Tuya soy.

BELISARDO.

Y lo has de ser.

LAURA. (*Ap.*)

Con el Rey me he de casar.

BELISARDO.

Vénte conmigo, mujer.

(*Entranse; suena música, atabales y trompetas y, si hay, chirimías*)

Sale EL REY Y LA REINA, EL DUQUE NORANDINO, HORACIO *y* GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Sálganse todos afuera.—
Agora quiero abrazarte,
Primo, pues desta manera
Doy un abrazo al dios Marte
En mi tierra, que es tu esfera.
Gentil hombre y gran soldado,
Norandino, te me has hecho
En dos años que has faltado.

NORANDINO.

Como España me dió el pecho,
Crece con leche de honrado.
Sus atrevidas galeras
Rijo por el rey de España.
Y si bogas sus riberas,
Verás mi sangre y mi hazaña
Do veas moras fronteras.

REINA.

Y ¿es España buena tierra?

NORANDINO.

Tiene por rey muy capaz
De cuanto el gran mundo encierra,
Mil regalos en la paz
Y mil fuerzas en la guerra.
Gustos, vicios, hermosuras,
Galas ... [illegible]
Fino ...

REINA.

Y ¿tiene damas pintadas?

NORANDINO.

Todas son unas pinturas.
Las mas gallardas señoras
Hay del orbe.

REY.

Así lo entiendo,
Aunque son algo traidoras.

REINA.

Acá dicen que en naciendo
Las enseñan á pintoras,
Y que las libres y honestas,
Las santas y las miradas,
Para salir bien compuestas,
Salen todas retratadas
Al ólio en todas las fiestas.

NORANDINO.

Cada mujer su interés
Esfuerza.

REINA.

No ha de esforzarse
Con tal pena.

REY.

Y ¿tú no ves
Que mujer sin afeitarse
Es justador sin arnés?

NORANDINO.

No sé pintar, por tu vida,
Tanto.

REY.

Norandino muere
Por España.

NORANDINO.

Es mi querida.

REINA.

Mujer que se pinta quiere
Ser por pinta conocida.

NORANDINO.

Si la belleza mas rara
Llegara el mundo á perder,
Dentro de España la hallara.

REINA.

Hasta agora estoy por ver
De España una buena cara.

NORANDINO.

Apostemos que te agrada
Aquesta.

(*Enseña al Rey un retrato, y luego á la Reina.*)

REY.

No hay que dudar,
¡Brava moza!

NORANDINO.

Y muy honrada.

REINA.

Y se ha dejado pintar
Solo por verse pintada.

(*Mira el retrato.*)

¡Buen pelo, buena mujer!
Risueña está, no hace mal;
Pues viene en tan buen poder.
Esta dama, general,
Tu dama debe de ser.

NORANDINO.

No espera mi pensamiento
Á tan alto presumir.

REINA.

Yo sé que es noble tu intento;
Pariente, no va á mentir.

NORANDIDO.

Digo, Reina, que no miento.

REINA.

¡Qué bueno!



REY.

Primo amado,
No la guardeis tanta ley.

NORANDINO.

Ya mis ojos la han mirado.

REINA.

Y en los della ¿no veis, Rey,
Que se ha puesto colorado?
Con sangre pinta y declara
Su aficion.

NORANDINO.

Reina, por Dios,
Que calles.

REINA.

¿Quien tal pensara
De un soldado?

REY. (*A la Reina.*)

No hableis vos
De sangre, y sangre en la cara.

NORANDINO.

El Rey se enoja, Señora.
En el palacio real,
Donde la belleza mora,
Arrimado al gran sitial
De la gran reina Teodora,
Desta materia tratando,
Que agora movió esta guerra,
Las señoras alabando
De Nápoles, que es la tierra
Que ausente estoy adorando,
Este retrato que ves,
Que del suelo castellano
Un serafin dicen que es,
Y agora puesto en tu mano,
Parece un duende á tus piés,
Me dieron, con condicion
Que de Italia la traeria
Otro de mas perficion,
Porque cada cual tenia
Por mas bella su nacion.
Tómale para trocar,
Y pues en Italia estoy,
Si mi primo da lugar,
Este retrato te doy,
Y uno tuyo me has de dar.
Aquesto te desengaña,
Ya sabes lo que deseas;
Y pues razon me acompaña,
Dámele para que seas
Asombro de toda España.
Suplico á tu majestad
Me valga en esta ocasion
Con la Reina.

REY.

¿Hay tal bondad?
El Duque pide razon,
Y el Duque dice verdad.
Dadle un retrato, Señora.

REINA.

Si la mujer mas preciada
De Nápoles pide ahora,
Dalde á Laura retratada,
Que es la que el mundo enamora.
Es esta Laura que digo
Blanca y rubia y tiene ceño,
Yo soy de Sicilia amigo,
Y soy de color trigueño,
Por ser de tierra de trigo.

REY.

Acabad, no me déis pena;
Vuestro retrato es mejor,
Dalde al Duque.

REINA.

Enhorabuena;
Aquí le traigo, Señor,
Colgado desta cadena;
Que, como tanto valor,
Llevan mis cosas contigo,
Y me haces tanto favor,
Traigo imágenes conmigo
Para dar como pintor.
Tomad, Duque.

NORANDINO.

Estad segura
Que allá en España ha de ser
Invidia de mi ventura,
Pues cual nuevo mercader,
Pasó de Italia hermosura.

REINA.

No es muy seguro ese trato,
Donde hay mar, distancia y viento.

REY.

Porque te pague el retrato,
Venid, Reina, al aposento,
Entretené al Duque un rato.

NORANDINO.

Al cielo mismo me envias.

REY.

El cargo es carga enfadosa,
Y ando ocupado estos dias.

REINA.

No me tienes por hermosa,
Pues á galanes me fias.

REY.

Mi primo es mi propio honor,
Dalde la mano.

REINA.

No yerra
Tu amistad.

NORANDINO.

Adios, Señor.—
¡Cuánto diera allá en tu tierra,
Por tener este favor!

(*Esto diga Norandino á la Reina á solas, llevándola de la mano.*)

REY.

Quien no pudiera saber
La bondad deste varon
Y el honor desta mujer,
Dijera con gran razon
Que estos se deben querer.
Todas las mas opiniones
Que no siguieren la mia,
Dijeran, por sus razones,
Que ella celos le pedia,
Y él daba satisfaciones,
Y es todo pura bondad.
¡Cuán léjos está en el mundo
La opinion de la verdad!
Mas, ¿qué digo? en qué me fundo?
¿Yo alabo seguridad?
Yo me alegro, yo pondero
Una gloria, que consiste
En punto que es tan ligero,
Teniendo en mi casa triste
La que mas que al alma quiero?
El cielo me ha dado esposa
Que es hermosa y no la temo,
Preciada y dificultosa;
Mas, si ella es bella en extremo,
¿Laura tambien no es hermosa?
Mas que al vivir la he querido;
Mas de Laura la memoria
No puede causarse olvido;
Seguir quiero yo mi gloria,
Y ella siga lo que ha sido.
Estimar quiero su ser,
Y no dejar mi regalo;
No se puede encarecer
El bien de un hombre que es malo,
Si tiene honrada mujer.
Viva mi esposa querida,
Mas Laura ¿no está agraviada?
Muera, que todo se olvida;
Pero Trene ¿no es honrada?
Mas Laura ¿no es ofendida?
No la dió por aficion?
Y esotra ¿no es voluntad?
Muera, que es justa razon;
Mas ¡ay cielo! ¿y la bondad?
Mas ¡ay cielo! ¿el bofeton?
Todo, quien todo lo alcanza,
Lo echa á perder, ¡ay de mí!
En peso está mi venganza,
Pero Laura viene aquí
Y hará caer su balanza.

Sale LAURA, *vestida de negr*

LAURA.

De Belisardo el intento
Quiero entablar.

REY.

Laura mia,
¿Dónde queda tu contento?
¿Tú sin ropas de alegría?

LAURA.

Soy de mi honor monumento.
Aunque mal dije, Señor,
Porque una triste mujer
Sin prendas y sin valor
Y sin ser, no puede ser
Sepultura de su honor.

REY.

No llores.

LAURA.

Rey, no entretenga
Tu afable lengua mi enojo,
Que ya Laura no sé tenga;
Fáltale sangre en el ojo,
Y es bien que lágrimas tenga.

REY.

Perlas echas sin razon
Sobre tus mejillas bellas.

LAURA.

Pues mis menguas no lo son,
Quiero, Rey, bordar con ellas
De la Reina el bofeton.

REY.

Calla, por tu vida, y piensa
La gran parte que me alcanza
De tu agravio y tu defensa.

LAURA.

Mientras tarda tu venganza,
Vive á tu cuenta mi ofensa.
Padeciendo á tu ocasion,
Tu mano no me socorre;
¿Dónde tienes tu aficion?
¿Sufres que el tiempo me borre
La huella del bofeton?
Yo pudiera pretender,
Si tu fe no me engañara,
Que al instante tu querer
Con la sangre la lavara
Del cuello de tu mujer.
¡Ay de mí! desgracia ha sido,
Causólo fuego de amor,
Y en agua me ha convertido,
Como ves, y tú, Señor,
¿Le pones tierra de olvido?
La Reina huelga entre sones;
Yo lloro agravios presentes;
Ella al mar, yo á mis prisiones;
Ella recibe parientes,
Yo recibo bofetones.
Si no pagas su traicion
Ó por tu mano ó por ley,
Y hablando en resolucion,
Si no la das muerte, Rey,
Con la primera ocasion,
Ni yo te daré la mano
Que hasta aquí te he defendido,
Ni me verás, sino en vano,
Y el agravio recibido
Le he de contar á mi hermano.
Verás cuán presto acomodo

que presto aguardo.
queste modo,
Belisardo,
as mate de todo.
y detiénela el Rey.)

REY.

LAURA.
ué he de escuchar?

REY.
poco siquiera.

LAURA.
iempo de hablar?
y.

REY.
Amiga, espera.

LAURA.
o he de esperar.

REY.
gustes conmigo,

LAURA.
puedo verte.

REY.
us ojos te digo
risa daré muerte,
ré contigo.
le que queria
li á esa traidora?
, Laura mia,
aza sobre un hora
ra á sangre fria.
pas mi esperar,
n culpar quieres,
miga, buscar
que quisieres,
o haré tomar
to de agua pura,
un achaque llano.
lo segura;
aré la mano
e sepultura.
ates tan mal.

LAURA.
o por seguro;
t.

REY.
No digas tal;
, Laura, te juro
ona real.

LAURA.
s la Reina.

REY.
Muera.

LAURA.
mata, amigo,
?

REY.
Como quiera,
poso me obligo,
er suerte que muera.

LAURA.
labra guardo.

REY.
e.

LAURA.
Traeré presto

REY.
Aquí te aguardo.

LAURA. *(Ap.)*
ra sobre aquesto
dese Belisardo.
cisar no puedo;
za va de veras.—
o nuestro enredo,

Aunque cinco merecieras,
Por dar una á cada dedo. *(Vase.)*

Sale BELISARDO *por otra parte.*

BELISARDO.
Solo te quiero, Señor.
¿Fuése Laura?

REY.
Majestad
Huye de la hermosa flor.

BELISARDO.
Cuentos de mas calidad
Olvidan cuentos de amor.
¿Hay aquí, por vida mia,
Quien nos oiga?

REY.
Solo estoy,
No tengo en mi compañía
Sino estos tapices.

BELISARDO.
Hoy
Habla la tapicería.

REY.
Mucho das que sospechar.
Habla; ¿quién ha de sufrir
En duda tanto tardar?

BELISARDO.
Cosa te vengo á decir,
Rey, que te habrá de matar.

REY.
En gentil extremo das.
¿Mándame el Papa prender?

BELISARDO.
Mas.

REY.
¿Volvió mi campo atrás?

BELISARDO.
Mas.

REY.
¿Murióse mi mujer?

BELISARDO.
Mas.

REY.
¿Perdí mi flota?

BELISARDO.
Mas.

REY.
¿Lotario, el rey albanés,
Las tierras me ha conquistado?

BELISARDO.
Mas, Señor.

REY.
Pues si mas es,
Sin duda me han afrentado.

BELISARDO.
Dices bien.

REY.
Príncipe amigo,
Y ¿quién ofendió mi honor?

BELISARDO.
A contártelo me obligo,
Si tú me ofreces, Señor,
No decir que yo lo digo.
Esto solo has de callar,
Pues sin darme á conocer,
Puedo tu injuria probar,
Que la habré de defender
En campo particular.

REY.
Yo lo haré.

BELISARDO.
Rey, pues sustenta
Tu ser, tu opinion y [illegible]a,
V[illegible]e ti. [illegible] cuenta
y el mio infama...

REY.
¡Qué!

BELISARDO.
Há dos años que te afrenta

REY.
¿Quién? ¿mi mujer?

BELISARDO.
Tu mujer.

REY.
¿La Reina?

BELISARDO.
Reina y villana;
Que mujer, Reina y hermana,
Todas tres hacen un ser.
A todas tres las condena
En un ser falso y fingido.

REY.
Quisiera excusar mi pena,
Y en tres á Irene ha partido,
Por ver si hallara una buena.
¡Ay querer! Ay calidad!
Ay honor! Príncipe, di,
¿A quién, di, dió su bondad?
¿Es á Norandino?

BELISARDO.
Sí.

REY.
Sin duda dices verdad;
Pocas muestras salen vanas:
Tercero suyo me hicieron.
¡Ay falsas! Mas ¡ay livianas!
Con los retratos se dieron
Celos y disculpas llanas.

BELISARDO.
¿Qué dices?

REY.
Que su aficion
Delante de mí ha mostrado.

BELISARDO. *(Ap.)*
Del cielo es esta traicion.

REY.
Aquí retratos se han dado.

BELISARDO.
No hay maldad sin postillon.
Este bravo capitan,
A quien, por tu sangre honrosa,
Cargos y crédito dan,
Antes que fuese tu esposa,
Fué en Palermo su galan.
Vivió allá favorecido,
Y acá descubrió la brasa,
Que nunca apaga el olvido;
Mal haya aquel que se casa
Con mujer que otro ha servido;
Que el galan á su provecho
Medra despues sin perder,
Como aquel que, satisfecho,
Una cruz va á pretender
Con las prendas en el pecho.

REY.
Dices bien; mas ¿cómo, amigo,
Dos años has encubierto
Su maldad?

BELISARDO.
Lo que te digo,
Quise, por saberlo cierto,
Saberlo de un buen testigo.
Fuése el Duque, habrá dos años,
Llamado por su interés,
Y yo, que miro á tus daños,
Antes que él de aquí se fuese,
Eché de ver sus engaños.
Vi que entrambos se miraban,
Y como yo me temia,
Y ellos no me recelaban,
Con mis oidos sentia
Que sus ojos se encontraban.

Sentillos pude y juzgallos;
Que si unos ojos se empuntan,
Para el que sabe mirallos,
Mas son hacen, si se juntan,
Que un coche de dos caballos.
De allí vine á conocer
Que procuraban lugar;
Y luego me paso al ver
Del temer al no dudar,
Del no dudar al creer.
Rondé su estancia vedada,
Seguí á tu primo en secreto;
Pero todo importa nada
Contra un querido discreto
Y una querida taimada.
Desmintieron su terneza,
Deslumbráronme sin duda,
Dejaron mi subtileza
Entre una segura duda
Y una dudosa certeza.
Fuése el Duque, ella sin él,
Se acogió á regalos tuyos;
Quedamos yo y esa infiel,
Ella con papeles suyos,
Yo con ojos de papel,
Hasta que agora ha venido
A seguir su pensamiento;
Y yo, agraviado y corrido,
Esta verdad que te cuento,
Deste su paje he sabido.

(*Muéstrale una cabeza de niño degollado, llena de sangre, envuelta en una funda de almohada.*)

Este fué su regalado,
Y este me ha dicho, Señor,
Que á su aposento vedado
Entró su primo.

REY.

¡Oh traidor!
Sin duda estoy afrentado.

BELISARDO.

Sin ser visto lo hice entrar
Donde confesó en aprieto,
Y por mas disimular,
Lo maté: que un buen secreto
Le da vida un buen matar.
Esto pasa, esa taimada
Muera por justicia, Rey;
Que yo saldré á la estacada,
Pues lo pide ansí la ley,
Con la visera calada.
Y pues permite el rigor
Desta prueba este pecado,
Por menos nota, Señor,
Pues morirá el acusado,
Cállese el acusador.

REY.

Dices bien. Quiérome entrar,
Que un gran monte en peso llevo;
Perdona y dame lugar,
Que confieso que te debo,
Y no te puedo pagar.

BELISARDO.

Muera la Reina.

REY.

Al momento
Presa y muerta la verás.

BELISARDO.

Bien sale mi pensamiento;
¡Ah cabeza, tú serás
Cabeza en mi testamento! (*Vase.*)

REY.

¿Qué me han dicho? Qué he sabido?
¿Puede ser que la mujer
Que mas que al alma he querido,
A la suma del querer
Haya mi honor ofendido?
Si es esta nueva liviana,
¿Mas Belisardo queria,
Que tanto en servirla gana,
Por hacer á Laura mia,
Hacer que muera su hermana?
Verdad ha dicho, y me mata
La Reina, enemiga fiera,
Que mis glorias desbarata;
¡Ay Irene, y quién pudiera
Hacerte menos ingrata!
¿Quién la vida mas sabrosa
Que yo pudiera tener?
Quién en la Italia famosa
Tuvo mas noble mujer,
Mas buena ni mas hermosa?
Su bondad toda he perdido,
Su belleza toda pierdo,
Y es lo peor que, ofendido,
Ha despertado mi acuerdo
Con el golpe de su olvido.
¡Quién la viera con honor!
Quién gozara su beldad
Sin tener competidor!
¡Ay esclava voluntad,
Que á palos sirve mejor!
Ay desengaño! Ay perder!
Ay usurpados favores!
Ay desden! Ay no tener!
Y ¡ay celos despertadores
Del sueño del bien querer!
¿Qué es de Laura? ¿Dónde están
Sus gustos? ¿Quién me enajena
De mí? Yo soy su galan,
Mas no dan las burlas pena
Mientras las veras las dan.
Lo mas fuerte me atropella;
Ya no sirvo, ya no espero
Ver mujer honrada y bella;
Matar á la Reina quiero,
Y no casarme con ella.

Sale LAURA.

LAURA.

De veneno apercebida,
Traigo dél un vaso lleno,
Que á tu reino me convida,
Y no es el primer veneno
Que dió mujer ofendida.
Agua parece el licor,
Y es el mas dulce y mas fuerte,
Porque viene así mejor
A dar color á la muerte.
¡La muerte en el fin color!
Toma.

REY.

Aparta.

LAURA.

Rey, ¿qué es esto?
¿Mudas de acuerdo en dudar?
¿Quién mal contigo me ha puesto?

REY.

A la Reina he de matar,
Mas no ha de morir tan presto.

LAURA.

Toma y tenle aparejado
Para el tiempo que quisieres.

REY.

¡Jesus, qué priesa y qué enfado!

LAURA.

¿Ya te enfadan las mujeres?

REY.

Antes las quiero sobrado.

LAURA.

¿Cuándo su muerte ha de ser?

REY.

Yo lo veré.

LAURA.

Mal concierta
Tu alargar con mi querer;
No veré á tu mujer muerta,
Si tú, Señor, la has de ver.

REY.

Nunca juzgué con pasion;
Yo te desagraviaré.

LAURA.

Y ¿eso es ju

REY.

Esto es razon.

LAURA.

Y ¿entretanto que
En mi cara el bofeton?
Mira, Señor.

REY.

¿Qué he de ver?

LAURA.

Mi sangre, que está ofendida.

REY.

Pide justicia, mujer.

LAURA.

¿Justicia quieres que pida?
No me la piensas hacer.
Si á la Reina has de matar,
Aunque tarde, yo te pido
Que te acuerdes de guardar
La fe que me has prometido.

REY.

Ya no me quiero casar.

LAURA.

¿Qué dice

REY.

Mi voluntad.

LAURA.

¿Burlas?

REY.

De burlas es

LAURA.

Y ¿eso es bueno?

REY.

Esto es verdad

LAURA.

Y ¿eres rey?

REY.

Mi agravio soy,
Y con falsas no hay verdad.

LAURA.

¿No me dirás qué has sabido?

REY.

Dormia un sueño pesado
En la cama de mi olvido,
Y el honor me ha despertado
Amante y aborrecido.
Gané poco, perdí mas,
Dióme un agravio la muerte;
Quiero, como tú verás,
Matarlo, y hacer de suerte
Que él no me mate jamás.
Cifras son de mi pesar,
Humo es este de mi fuego;
Voyme á morir ó á matar,
Y lo que te encubro luego,
Lo has despues de pregonar. (

LAURA.

Bien te dejas entender;
¡Ay Belisardo! Ay traidor!
Fuése y no me puede ver;
Dejóme, y es lo peor
Que me dejó de querer.
Mis enojos indiscretos
Movieron su voluntad;
Su voluntad, sus respetos;
Sus respetos, su bondad;
Su bondad, estos efetos.
No me quiere por mujer,
Y me trata con desden;

no en su parecer
a es mala tambien,
que yo lo he de ser.
rada diligencia.
rida y deshonrada
que en ley de ausencia,
icina sobrada
ecer la dolencia.
iera mas sufrida,
lisardo, ahora
honrada y querida.
s, reina traidora,
le tí ofendida.
a y sin amistad
ido; pues ¿qué aguardo?
por la ciudad
er que Belisardo
al Rey la verdad.

Sale POLIDORO.

POLIDORO.
pera.

LAURA.
¡Hermano mio!

POLIDORO.
estás llorosa.

LAURA.
á tu desvarío?

POLIDORO.
es que reposa,
o tu brio.
mil inconvinientes,
sasosiego,
no muchos parientes
te, y para luego
tadas mil gentes.
sa a momento
do vendrá
mi pensamiento.

LAURA.
dirá
quí á su contento.

POLIDORO.

LAURA.
Lo que verás.
e valdrá el traidor.)

POLIDORO.
altaba mas?

LAURA.
í, Señor.

POLIDORO.
bien estás.

LAURA.
i quisieres.

POLIDORO.
qué pesares
r?

LAURA.
Son placeres;
imas repares
mujeres.
(*Vanse.*)

INA Y NORANDINO.

REINA.
España quieres?

NORANDINO.
ña, Señora;
ravas mujeres.

REINA.
bas agora?
s L.—I.

NORANDINO.
Por callar.

REINA.
Buen galan eres.

NORANDINO.
En tal escuela aprendí.

REINA.
Calla, Norandino amigo;
Que no te acuerdas de mí.

NORANDINO.
Nació mi aficion contigo,
Mira si vive por ti;
Dado que es hombre a olvido,
Mi nuevo amor se levanta,
Siempre tu nombre he tenido;
Que al fin es hija la planta
Del campo en que ha nacido.

REINA.
Como quiera, es, Duque, afrenta
El tratarme de olvidada.

NORANDINO.
Aunque te burlas, haz cuenta,
Reina, que no eres amada
Por honrada y por parienta.
Eres de mi primo esposa,
Dichoso y rico partido.

REINA.
Por mi ser, por Laura hermosa,
No es del todo mi marido,
Ni soy del todo dichosa.
Ya te he dicho la ocasion,
Que lo fué para arrojarme
Á darla aquí un bofeton.

NORANDINO.
No supiera yo tomarme
Tan larga satisfacion.
¿Qué mas hiciera un soldado?
Puntual y brava eres.

REINA.
Es, Capitan, bien mirado,
El duelo de las mujeres
Y el dolor mas apretado.
Tengo muy presta la mano
En celos.

NORANDINO.
Á tí me arrimo;
Eso es de buen cirujano.

REINA.
Con todo, temo á tu primo.

NORANDINO.
Yo lo pondré todo llano.

REINA.
¿Dasme esta palabra?

NORANDINO.
Sí;
Pues en tu casa me tienes,
Fíate Trene, de mí.

Salen HORACIO *y* UNOS ALABARDEROS.

REINA.
¿Qué es esto, Horacio? Qué quieres,
Con tantas guardas aquí?

HORACIO.
Yo sigo mi obligacion;
El Rey te da este aposento
Y estas guardas por prision.
Ten paciencia.

REINA.
Ese es el cuento
De Laura y del bofeton.

NORANDINO.
No te dé ... o.—
Idos. ...
Que

HORACIO.
Los que no guardan su ley,
Son, Duque, sus enemigos.

NORANDINO.
Yo lo sabré remediar.

HORACIO.
Mientras vos lo remediais,
Presa la Reina ha de estar.

NORANDINO.
Villanos, ya me enojais.

HORACIO.
De fuerza os he de enojar.

NORANDINO.
¿Y si yo saco la espada?

HORACIO.
Sacaré tambien la mia
Que está á servir obligada.

NORANDINO.
Pues ¿conmigo gallardía,
Gente medrosa y armada?
(*Meten mano los dos.*)
Pedazos os he de hacer.

HORACIO.
¡Muera el Duque!

REINA.
General,
¿Quiéres echarme á perder?

Sale EL REY, BELISARDO, Y POLIDORO *habla al Rey aparte;* GENTE.

REY.
Duque, ¿en mi casa real
Se puede aqueso emprender?
Estad quedos.

BELISARDO.
Su partido
Esfuerza por sus cuidados.

REY.
¿Contra mí sois atrevido?

NORANDINO.
Haced los vuestros honrados,
Y haréisme á mí comedido.

REY.
Sepamos por qué ocasion
Me los quereis maltratar.

NORANDINO.
Tengo, Rey, obligacion,
Como bueno, de excusar
De la Reina la prision;
Que no ha de ser maltratada,
Siendo buena.

REY.
Belisardo,
Esta es pasion declarada.—
Duque, pues sois tan gallardo,
Rendidme luego la espada.—
A su cuarto lo llevad,
Y esté preso.

NORANDINO.
¿Hablas de veras?

REY.
Prendedlo presto. Esperad.

NORANDINO.
Yo soy España y galeras.

BELISARDO.
Nosotros Rey y ciudad.

REINA.
Dar la espada es mas cordura;
Que, pues te ofende mi hermano,
No está tu parte segura.

NORANDINO.

Pues yo la rindo á tu mano.
(*Dásela á la Reina.*)

REINA.

Y yo al Réy.

BELISARDO.

Fineza pura.

NORANDINO.

Rey, porque no nos matemos
Sin ocasion, no hago mas.

REY.

Llevadle.

NORANDINO.

Todos prendemos.

REY.

En la prision hablarás.

NORANDINO.

Y en salir della hablarémos.
(*Llevan preso á Norandino.*)

REY.

Amigos, vamos de aquí;—
Y tú guardarás las llaves
De Irene.

HORACIO.

Fia de mí.

REINA.

Rey, ¿por solo lo que sabes
Me quieres tratar ansí?

REY.

¡Oh pecho aleve y doblado,
Aquí has de estar, fementida,
Por mas daño que el pasado,
Y te quitará la vida,
Pues el honor me has quitado!

REINA.

¿Yo el honor?

REY.

¡Calla, enemiga!

REINA.

Amigo, dime, ¿qué es esto?

REY.

Á que te mate me obliga
Tu adulterio manifiesto,
Pues quieres que te lo diga.

REINA.

¿Yo, Rey? Yo te he de ofender?

REY.

Poco ansí me satisfaces.

REINA.

Espera.

REY.

No puede ser.

REINA.

Mira, Señor, lo que haces.

REY.

La justicia lo ha de hacer.
Defiéndate el General,
Pues en la cumbre lo has puesto.

REINA.

Miente quien te ha dicho tal.

REY.

Venid. (*Vase.*)

REINA.

Hermano, ¿qué es esto?

BELISARDO.

Que pagues, si has hecho mal.

REINA.

Polidoro, ¿qué maldad
Es aquesta?

POLIDORO.

No sé; el Rey
Culpa, Reina, tu bondad.

REINA.

El Rey se engaña.

POLIDORO.

La ley
Ha de decir la verdad. (*Vase.*)

REINA.

Horacio, ¿qué desafueros
Son estos?

HORACIO.

Calla y procura
Remedios mas verdaderos.

REINA.

Voyme; que la desventura
No puede hallar compañeros.

ACTO TERCERO.

Salen huyendo DOS GUARDAS, *y* NORANDINO, *siguiéndolos con una alabarda, y la una guarda saca una cadena en la mano con su argolla.*

GUARDA 1.°

Huye dél.

GUARDA 2.°

Corre.

NORANDINO.

Tiranos,
Al mar os he de traer,
Y anegaros con mis manos,
Que estoy rabiando por ver
Hartos de agua á dos villanos.
¡Cadena á mí!

GUARDA 1.°

La ocasion
Fué Horacio, que es por el Rey
Alcaide de tu prision.

NORANDINO.

Quien se ha obligado á su ley
Bien merece ese tuson.
Sin duda que fué bajeza
Rendirme.

GUARDA 1.°

Fué cosa honrada;
Que contra mil no hay braveza.

NORANDINO.

Soldado que da una espada,
Venderá una fortaleza.

GUARDA 2.°

La fuerza honrada no es loca,
Ni el ser sobrado en ser fiel.

NORANDINO.

Hablais lo que mas os toca;
Que, como estáis llenos dél,
Echais miedo por la boca.
No temais; venid, que quiero
Ser vuestro amigo, y tomad
Esta cadena primero.
(*Dales una cadena de oro, y tómala el uno de ellos.*)

GUARDA 1.°

En cadena tu bondad
Ha echado tu carcelero.

NORANDINO.

Pasad doscientos doblones
De dos caras.

GUARDA 1.°

Siendo tales,
Hoy de dos caras nos pones.

GUARDA 2.°

Sí, que enciende pedernales
Prenda que tiene eslabones.

GUARDA 1.°

¿Qué pides?

NORANDINO.

Una verdad.

GUARDA 1.°

Ya la pagas.

NORANDINO.

Y se mide
Mi proceder con la edad,
Que hoy hasta la verdad pide,
Pues su nombre acaba en dad.

GUARDA 1.°

Las mas vedadas no puedo
Negarte tras lo que has hecho;
Pide, que ya te concedo;
Que me tienes, Duque, el pecho
Minado con oro y miedo.

NORANDINO.

Pues dime, ¿por qué ocasion
Ha mandado el Rey doblarme
Las guardas y la prision?

GUARDA 1.°

Y ¿eso has querido pagarme?

NORANDINO.

En el daros hay razon,
Cuantimás que yo he andado
Quizá muy corto.

GUARDA 1.°

Señor,
¿Tienes al Rey por honrado?

NORANDINO.

Sí tengo.

GUARDA 1.°

Y en ley de honor,
Quien se venga ¿anda sobrado?

NORANDINO.

No ofende el que satisface
Á su afrenta.

GUARDA 1.°

Pues sospecho
Que tu respuesta deshace
Tu duda; mira qué has hecho,
Y verás lo que el Rey hace.

NORANDINO.

Y ¿qué hice?

GUARDA 1.°

La mejor
Sangre suya le has quitado.

NORANDINO.

¿Yo sangre al Rey?

GUARDA 1.°

Sí, Señor;
¿Tú no ves que es, bien mirado,
Sangre del alma el honor?

NORANDINO.

De la Reina la querella
Defendí como su hermano,
Y eché mano á defendella.

GUARDA 1.°

Ya dicen que echaste mano,
Mas fué della, y no por ella.

NORANDINO.

Eso no puedo entender.

GUARDA 1.°

El agravío concebido,
Duque, al fin ha de nacer;
Que no hay secreto escondido
Donde hay cuidado y mujer.
Ya sabe el Rey los amores
De la Reina y tuyos; mira
Cómo te ha de hacer favores.

NORANDINO.
mpre la mentira
s traidores!
el Rey de mí?
GUARDA 1.º
o fuera allá,
eras tú aquí?
NORANDINO.
o; el Rey querrá
GUARDA 1.º
a por tí;
el y este exceso
o te guardas,
ro suceso;
yerros y guardas
del proceso.
ian librado,
es deshonra,
probado,
so, el Rey sin honra,
bien parado.
n la ciudad
muere.
NORANDINO.
Amigo,
grande maldad
al Rey?
GUARDA 1.º
El testigo
calidad:
mbra.
NORANDINO.
Sospecho
que á Laura toca;
in gran hecho
r la boca,
en su pecho.
el bofeton
ar desta suerte.
GUARDA 1.º
ende que es varon
ado y fuerte
tal pretension;
as disfrazado,
le defender.
NORANDINO.
ravo soldado;
npo ha de hacer,
simulado.
mis galeras?
GUARDA 1.º
esembarcar;
o toma de veras,
eras del mar
inte banderas.
no presumas
pasar tus soldados
canas espumas,
los soldados
odos son plumas.
en prision
por tí y piensa
s un varon.
NORANDINO.
á mi defensa
corazon;
as experiencias
lo y de mi acero;
intas inclemencias,
ofensas quiero
il resistencias.
estas marañas,
de los efetos
e mis entrañas;
grandes aprietos
grandes hazañas.
atropello,

Miedo tengo de la muerte,
Y he de perderme ó perdello;
Vén acá, que he de ponerte
Esta cadena en el cuello.

(Coge la guarda segunda y pónele la cadena al cuello.)

GUARDA 2.º
Señor.
NORANDINO.
No grites, traidor.
GUARDA 1.º
Calla.
GUARDA 2.º
Callo.
GUARDA 1.º
De tí espero
Ya de hoy mas todo el favor.
NORANDINO.
Pues con tu socorro quiero
Librarme deste rigor.
Éste quede en mi lugar,
Y tú con las ropas dél
De aquí me puedes sacar,
Si á tu rey quieres ser fiel,
Ó aquí os habré de matar.
Que en esta torre apartado,
Tengo la seguridad
Que vuestro miedo me ha dado,
Y si quereis mi amistad,
Duque soy, rico y soldado.
GUARDA 1.º
Yo tu cautivo; que quiero,
Pues me dejas escoger.
Al soldado por su acero,
Al duque por su poder,
Y al rico por su dinero.
Vamos.
GUARDA 2.º
En resolucion
¿Se deja vuestra amistad
Mi persona en condicion?
NORANDINO.
Yo te daré libertad,
Ó me vendré á tu prision.
GUARDA 2.º
¿Esa palabra me das?
NORANDINO.
Yo la doy.
GUARDA 2.º
En ella espero.
GUARDA 1.º
Ya eres duque; ¿quieres mas?
GUARDA 2.º
No soy duque, majadero,
Molde de duque dirás.
GUARDA 1.º
Ya lo soberbio y lo vano
Te hace grave y alboroza.
GUARDA 2.º
Antes soy, Rodulfo hermano,
El truhan de Zaragoza
En la mesa del tirano.
GUARDA 1.º
¿Sabrás fingir gravedad?
GUARDA 2.º
El mas necio sabré ser,
Duque en una oscuridad
La prision me ha de volver
Sin luz.
NORANDINO.
Dices gran verdad,
Mas de la cárcel primero

Saldrás; toma este vestido,
Ya eres duque.
(Da Norandino á la guarda su ropa de levantar, y toma su capa y sombrero y pónesela.)
GUARDA 2.º
Y tu escudero.
NORANDINO.
Vén, Norandino fingido.
GUARDA 2.º
Vén, fingido alabardero.
(Vanse.)

Sale EL REY Y POLIDORO.

POLIDORO.
Y mira al fin su valor.
REY.
Tambien se me representa,
Conde, que, en ley de rigor,
Por tener de hembras la afrenta,
Términos son del honor.
Á la flor ha de igualarse,
Puesta en agua, la mujer,
Que en mitad del conservarse
Está con todo su ser,
Y está cerca de secarse.
Tiene su mas corto indicio,
Vecino á sus torpes bodas,
Su infamia al noble ejercicio,
Que son crepúsculos todos
Entre la virtud y el vicio.
Tus honrados pensamientos,
Amigo, han sido contigo
Oracion y encerramientos;
Considera, Conde amigo,
De sus cuentas á sus cuentos.
En su hermosura repara
Cuando alabes virtud dellas,
Que tarde y por cosa rara,
Se suelen juntar en ellas
Buena vida y buena cara.
POLIDORO.
Tu sangre ilustre acrecienta
Tu opinion.
REY.
La mas real
De mas firme se sustenta,
Suele ser mejor coral
Para el tiro de la afrenta;
Sangre de mas calidad
No asegura mas virtud,
Porque la de mas verdad
Suele hacer firme salud,
Mas no firme voluntad.
¡Triste vicio y lastimado
Cuanto puede encarecerse!
POLIDORO.
Alegra un poco el cuidado.
REY.
¿Cómo puede un triste verse
Alegre sin verse honrado?
Si imposible es que porfie
Por reirme, y no te asombre
Que así el contento desvie,
Que hombre afrentado no es hombre,
Y solo el hombre se rie.
¡Ay Rey! Ay honra! Ay ciudad!
¡Ay sobra de desamor!
Y ¡ay falta de voluntad!
POLIDORO.
Y ¿quién te ha dicho, Señor,
De tu esposa esta maldad?
REY.
Un hombre.
POLIDORO.
No es muy prudente

Quien de un hombre que eso jura
Se fia tan solamente.

REY.

¿Quién, sino el hombre, asegura?

POLIDORO.

Y ¿quién, sino el hombre, miente?
¿Vió de sus ojos su mengua?

REY.

¿No se ve en estos antojos?
Indicios dan dellos lengua.

POLIDORO.

Pues lo que no ven los ojos
¿Es bien que diga la lengua?
¿Hombres alborotan ya
Con dudas tu sábio pecho?
Si decir esto quizá
Con verdad fuera mal hecho,
Con sospecha ¿qué será?
Mira si alguno la infama,
De invidia y de mal querer;
Llama á Dios, tu acuerdo llama,
Porque una triste mujer
Tiene de vidrio la fama.
¿No se sabe en la ciudad
El nombre al acusador?

REY.

Nombre tiene y calidad.

POLIDORO.

Hombre sin nombre, Señor,
Dirá verdad sin verdad.
Yo estoy tan asegurado
De la Reina, que me obligo
De librarla en campo, armado.

REY. (*Ap.*)

No se lo debes, amigo.

POLIDORO.

¿Qué dices?

REY.

Que es excusado;
Porque en el campo has de estar,
Como juez de su culpa,
Ocupando mi lugar.

POLIDORO.

Belisardo me disculpa,
Otro le puede ocupar;
Si ha de ser por mano tuya
Mi cuñado, es cosa llana
Que hará bien de que me arguya,
Siendo esposo de mi hermana,
Si soy juez de la suya.
Quiere á la Reina, Señor,
Y ¿ha de quedar mal conmigo?

REY.

Yo conozco su valor;
Á la Reina quiere, amigo,
Pero mas quiere mi honor.
Con su acuerdo te he nombrado.

POLIDORO.

Pues con él digo que sí.

REY.

Quien es discreto es honrado.

POLIDORO.

¿Por juez me quiere á mí?
Algo hay aquí disfrazado.
Belisardo su querella
Quiere tomar, que es muy justo,
Y hacer el campo por ella.

REY.

¡Cuán léjos está su gusto
De ayudalla ni creella!
¡Conde, yo te he señalado
Por ser el hombre mejor
Y el mas noble de mi estado;
Yo reviento de dolor,
Y he de pasallo apartado.
En tanto que esto se olvida,
Al lugar menos sabido
Quiero hacer una salida;
Que en ausencia del herido
Se ha de curar esta herida.
Sé que un hombre principal
Saldrá al campo á defender,
Sentido de verme tal,
El honor de mi mujer,
Honor lo llamo, aunque mal;
Porque en duda un caso feo,
Es cierto en ley de rigor.
(*Con lástima.* ¡Ay de mí! todo lo veo;
Pero desecho su honor,
Y digo lo que deseo.)
Conde hermano, pues te dí
Mi honor, y en tí mi honor reina,
Mira por él.

POLIDORO.

¡Ay de mí!

REY.

Y mira bien por la Reina,
Y mira tambien por mí.

POLIDORO.

Llora, ¡vive el cielo!

REY.

Haz cuenta
Que en mí vives transformado,
Y mi amor y honor sustenta,
Y si puedes verme honrado,
No me dejes con afrenta.
Sé que es hombre de verdad
El que acusa mi mujer;
Sé que en el otro hay bondad,
Sé que todo puede ser,
Y sé que en todo hay maldad.

POLIDORO.

Dices bien.

REY.

(*Ap.* Desta manera
Puedo hacer lo que he pensado.)
Quiero á la Reina; pondera
Que á muerte la he condenado
Y deseo que no muera.
Si merece su malicia
La muerte por galardon,
No te mueva mi codicia,
Atropella mi aficion
Y cierra con la justicia;
Y si no, mira que es prenda
Del alma, y en cuanto puedas
Ayuda al que la defienda.

POLIDORO.

Ninguna cosa me vedas,
Y así ninguna te ofenda.
Belisardo ó quien viniere
Será por mí bien mirado.

REY. (*Ap.*)

Sospeche lo que quisiere,
Que así va mejor trazado
Lo que yo por ella hiciere;
Que me dice el corazon
Que es buena, y para libralla
Pienso buscar ocasion.

POLIDORO.

¿Cuándo será la batalla?

REY.

No sufre el mal dilacion.

POLIDORO.

En Consejo lo has de ver,
Como Rey servirte espero,
Y ejercitando el poder
Que me das, te pido y quiero
Que escuches á tu mujer.

REY.

¡Á mi mujer! Conde, mira
Que atormentas mi bondad.

POLIDORO.

Oye al que muere, sin ira;
Si es verdad, por ser verdad,
Y si no, por ser mentira.
Rey, si de mí te aconsejas,
No cierres tu compasion,
Oye siempre al triste quejas,
Y pasa á tu corazon
La cera de tus orejas.
Esto Irene me ha mandado,
Y pues puedo, cumplir quiero
La palabra que le he dado.

REY.

Eres juez verdadero
Y amigo muy acertado;
Venga la Reina.

POLIDORO.

Al momento
Vendrá sin mi compañía.

REY.

Véte.

POLIDORO.

Voyme á su aposento. (*V*

REY.

No pensé que en tí tenia
Hombre de tanto talento;
No tienen puertos seguros
Hoy la ciencia y los consejos.
Buenas villas hay sin muros;
Que así como hay verdes viejos,
Hay tambien mozos maduros.

Sale LAURA.

LAURA.

Bien fiado está mi honor;
Hasta el Conde ha de enojarme.—
¿Fuése ya el Conde, Señor?

REY. (*Ap.*)

Esta viene á renovarme
Su locura y mi dolor.
Por la Reina fué...

LAURA.

¿Á llamalla?

REY.

Sí, Laura.

LAURA.

No me contenta.

REY.

¿Sin oilla he de matalla?

LAURA.

Hombre que mira su afrenta,
Gana tiene de olvidalla.
En vano se desvanece
El blason de su corona;
Quien escucha se enternece,
Quien se enternece perdona,
Y quien perdona apetece.
Ya olvidarás tus enojos,
Y es el mejor parecer.

REY.

No me rigen á mí antojos.

LAURA.

Y ¿qué ojos podrán ver
Llorar unos bellos ojos?
Moverán la voluntad,
Que ya tus honras gobierna;
Será natural bondad
Que sobre lluvia tan tierna
Brote tu pecho piedad.

REY.

Yo, escarmentado y corrido,
Ninguno me ha de engañar.

LAURA.

Dices bien, perdon te pido;
Que á mí me has visto llorar
Y no te has enternecido.
Y pues ya, Rey, te he llorado,

ya sin sospecha
triste nublado,
i el agua aprovecha,
e sobre mojado;
o por tu ocasion
ombre, un olvidarme,
un mal galardon,
, un desdeñarme,
s, un bofeton.
ron mis empresas,
le tus hazañas,
iucho, si lo pesas,
rasgar entrañas
e romper promesas.
stá, Rey, el favor
obras te merecen?
lad, tu fe, tu honor?
enas te adormecen?
itos oyes, Señor?
morir tu mujer,
. . . . . .
. . . . . .
ngaño te ciegas
mbra un querer? (*Llora.*)
se en paz mis enojos,
frezco desde aquí
onra de despojos.

REY.

riene.

LAURA.

¡Ay de mí!

REY.

juga tus ojos.

REINA *con ropas honestas, de negro.*

REINA.

ie ayudan los cielos,
faltan sus favores,
cho que mis recelos,
á topar rigores,
ores y celos.
hablarlos quiero,
sin ódio alguno,
ndo ansí, os pondero,
pable al uno,
fiel consejero.
Ni vida ni compasion
es sé que embarazo.

REY. (*A la Reina.*)

enes?

REINA.

Con razon.
.) A tí por solo un abrazo.
Y á tí por solo un perdon.
le llamo marido,
mujer no me quieres.—
or lo que he sufrido,—
or lo que eres,—
por lo que he sido,—
reste llorar,— (*Llora la Reina.*)
por tu contento,
n has de comenzar,
le honor hambriento,
ida y con manjar.

LAURA.

os puedes hacer
hacernos mengua.

REINA.

para merecer,
ablar con una lengua
que son un querer.
l desvanecida,
mal alabada,
ilustre, fe engreida,
i desatinada
ra de mi vida.
lo qué á honor toca,
Del Rey, mi esposo, adorada,
Me pasé en distancia poca
De soberbia á confiada,
Y de confiada á loca.
Fuí querida, di en querer,
Diéronme asombros pasados
Ocasion para temer;
Tuve al fin celos sobrados.

REY.

Pocos los saben tener.

REINA.

A Laura dí un bofeton.

LAURA.

Temerario atrevimiento.

REINA.

Mas disculpada ocasion;
Que en pocas manos hay tiento
Con reino y con aficion.
Vives con causa agraviada,
El Rey con causa te ayuda;
Yo, con entrambos culpada,
Merezco morir sin duda,
Mas no morir deshonrada.
A la muerte me ha traido
Esta merecida pena,
Mi sentencia aquesta ha sido;
Que Dios sabe que soy buena
Con él y con mi marido.
Laura, pues fué mi ofender
Desden fundado en amor;— (*De rodillas.*)
Rey, pues te vengo á perder,
No llameis faltas de amor
Las sobras de mi querer.
A tí me humillo, y á tí
Te pido una muerte honrada;
Tú te vengas, y tú ansí
Haces buena á Laura amada
Sin hacerme mala á mí.
Si mi atrevida ambicion
Llegó con orgullo vano
A su cara y tu aficion,
Mandad cortarme la mano
Con que he dado el bofeton;
O sufrir que para hacer
Que el golpe errado parezca,
Pues fué en esta y dió en tu ser,
Que cual Cébola la ofrezca
Al fuego de ese querer.
Podeis decir que fué engaño
El publicar mi deshonra,
Y haréis alivio á mi daño,
Aunque remiendos de honra
Nunca son del mismo paño.
Decid que un hombre arrojado,
Con un falso presupuesto,
Culpó mi tálamo honrado;
Que á ninguno agravia aquesto,
Pues mi fisco está callado.
Y luego, sin ser sentida
Mi muerte, que es lo mejor,
Obligada y socorrida,
Entregándome el honor,
Podeis quitarme la vida.
¿No hay en el mundo una toca?
¿No hay algun veneno agudo?
Buscaldos, que á mi me toca
Entregar el cuello al ñudo,
Y al vaso aplicar la boca.
Ved de mi casa el valor,
Ved que os digo verdad clara,
Ved de mi hermano el dolor,
Que es los ojos de mi cara
Y es las niñas del honor.
Muera, y muera h[illegible] da al menos;
Quedaréis, [illegible]
Mas queri[illegible]
Y no mas,
Pedir mas

LAURA.

Rey, esos ojos mojados
No te muevan á clemencia.
Vela sobre tus cuidados;
Que tienen grande elocuencia
Los pobres y los culpados.
Dado que fuera invencion,
Como dice, su ofender,
Que muera es justa razon;
Que el buen rey no ha de tener
Mujer con mala opinion.
Por el vulgo satisfecho
Va de lengua en lengua el dicho,
Y para un honrado pecho,
El poder haberse dicho
Iguala al haberse hecho.
Cuanto y mas que su maldad
Bien vemos que no es dudosa;
¿Qué varon de tu ciudad,
De mujer dirá tal cosa
Sin ver que dice verdad?—
Tu delito está probado.—
No te embeleque, resiste,
Y pondera, como honrado,
La palabra que me diste
Y el bofeton que me ha dado.

REY.

Tú me das bien que llorar,—
Tú, Laura, bien que temer;—
Y ansí, yo, por acertar,
Ni á tí te pienso creer
Ni á tí te pienso agradar.
Muera con justa razon;
La verdad sospecho y siento,
Y he de seguir la opinion.—
Véte, Laura, á tu aposento,—
Y tú, Irene, á tu prision.
Mas yo me iré como aquel
Que está con rabia mortal;
Que mas presto un hombre fiel
Huye de su propio mal
Qu'el proprio mal huye dél.

(*La Reina se ponga de rodillas delante del Rey, desviados de Laura.*)

REINA.

Dame un abrazo.

REY.

Mujer,
Abrázate con tu muerte.

REINA.

Jamás te supe ofender.

REY.

Sospecho que he de creerte,
Mas no te puedo creer.

REINA.

¿Qué dices?

REY.

Que he remitido
Tu justicia á Polidoro.

REINA.

Laura lo habrá merecido.

REY.

Mira, Laura, que te olvido.

LAURA.

¿Sin razon y sin por qué
Varones tan principales
Quebrantan su ley?

REY.

Yo sé
Que todas sois desleales,
Y con traidores no hay fe;
Todas sabréis ofender
En las burlas y en las veras.

LAURA.

No todas son tu mujer.

REY.

Si tú imitalla supieras,
Yo te supiera querer.



LAURA.
¿Date el condenarla pena?
REY.
Con lo que siente me iguala.
LAURA.
Si tu pasion la condena,
¿Por qué la matas?
REY.
Por mala.
LAURA.
¿Por qué la alabas?
REY.
Por buena.
LAURA.
¿Quiéresla?
REY.
Sí.
LAURA.
¿Tú no ves
Que es eso contradecirte?
REY.
Antes honro mi interés.
LAURA.
¿Por qué es mala?
REY.
Por decirse.
LAURA.
¿Y buena?
REY.
Porque lo es.
LAURA.
Dale vida.
REY.
No es razon;
Que sin que muera el culpado,
Tarde muere la opinion.
LAURA.
Luego ¿ya me has olvidado?
REY.
Sí, Laura.
LAURA.
¿Y mi bofeton?
REY.
Con la Reina muere.
LAURA.
Haz cuenta
Que de tí mi honor le guardo.
REY.
Lo pasado me escarmienta;
Cásate con Belisardo,
Y quedarás sin afrenta.
No ha de haber gusto conmigo;
De solas penas me pago.
LAURA.
Oye, Rey.
REY.
Soy tu enemigo.
LAURA.
Y ¿eso dices?
REY.
Y esto hago
Por cumplir esto que digo. (*Vase.*)
LAURA.
Escucha, Rey y Señor.—
Fuése, entróse en su aposento.
Seguir quiero su rigor;
Vive el cielo, que reviento
De desden y de dolor. (*Vase.*)

Sale HORACIO.

HORACIO.
Reina, aunque estés mal conmigo,
Tu seso en esto pondere
Lo que hago y lo que digo,
Porque siempre al que se muere
Se lo dice el mas amigo.
En consejo por la enmienda
Del Rey y de su interés,
Se ha resuelto, y sin contienda,
Que mueras hoy, ó que dés
Un hombre que te defienda.
Quien te acusa, á la estacada
Saldrá su persona sola
A pié con lanza y espada,
Su espada y su peto y gola
Y borgoñona celada.
Yo te quisiera traer
Nueva de mas alegría.
REINA.
No me has dado que temer;
Que soy torre que tenia
Ya prevenido el caer.
Yo muero sin defenderme,
Sin estado y sin honor,
Sin oirme y sin creerme,
Y sin hombre, que es peor,
Que se mueva á socorrerme.
¿Dícese por la ciudad
Si ha de haber quien me defienda?
HORACIO.
Todos culpan tu maldad,
Y al fin es mala contienda
Pelear con la verdad.
REINA.
¿Y en las galeras?
HORACIO.
Señora,
Ni remero ni soldado
Sale dellas por agora.
REINA.
¿Y mi hermano?
HORACIO.
Está afrentado;
Que solo suspira y llora.
Vive el pobre caballero
Corrido.
REINA.
No hay que espantar;
Qu'es honrado verdadero.
Y tú ¿quiéresme ayudar?
HORACIO.
Contra el reino tengo acero.
REINA.
Y ¿tienes algun amigo?
HORACIO.
El que se tenga por tal
Tendrá mi opinion conmigo.
REINA.
Dices bien.
HORACIO.
Aquí estas mal;
Vén, Señora.
REINA.
Ya te sigo.
(*Vase Horacio.*)

Sale BELISARDO.

BELISARDO.
Laura con el Rey no creo
Que tratan mi bien los dos.
¡Con cuántos males peleo!
¡Ay de mi honor! Mas ¡ay Dios!
La Reina es esta que veo;
Volver quiero paso atrás.
REINA.
Ya te he visto, hermano, haz cuenta
Que el dejarme es por demás;
Que has de encontrar otra afrenta,
Si desta afrenta te vas.
(*Ap.* La cara se le ha caido.)
BELISARDO.
De ver mi culpa y tu pena
Estoy turbado y corrido.
REINA.
Si no me tienes por buena,
¿Cómo valdrás mi partido?—
No me mira.
BELISARDO. (*Ap.*)
Con temor,
La que es fiel no se asegura
Delante de su traidor.
REINA. (*Ap.*)
Todo aquello es bondad pura.
BELISARDO. (*Ap.*)
Todo aquello es puro honor.
REINA.
Respeto y necesidad
Están lidiando conmigo,
Pero venza la verdad,
Fiel hermano, honrado amigo,
Lumbrera de la bondad.
Bien sé que estás afligido
Por ver qu'está sin honor
Vuestro nombre esclarecido;
Pero Dios sabe, Señor,
Que Irene no le ha perdido.
Niégueme el cielo en descuento
Su alegre eterno reposo,
Si ofendí solo un momento
A mi sangre ni á mi esposo,
En obra ni en pensamiento.
A mis lágrimas de no,
Diga aquel que no rehusa
A ningun mal que lloró,
Si no miente el que me acusa.
BELISARDO. (*Ap.*)
¿Quién lo sabrá como yo?
REINA.
El Rey me da muerte, y calla
Su nombre, nueva malicia;
Y remite por turballa,
La tela de la justicia
A tela de una batalla;
Miedo, honor y mocedad
Hacen que el morir me asombre.
Nadie es mio en la ciudad;
Hazla, Príncipe, en mi nombre,
Pues ves que digo verdad;
Muévate el ser mi reparo,
Y si no, tu ilustre ser,
Y si no, mi abono claro,
Y si no, el verme mujer,
Y si no, mi desamparo,
Y si no, la ley de honrado,
Y si no, el ser caballero,
Y si no, á mi padre amado,
Y si no, el mirar que muero
Entre un sino sin pecado.
BELISARDO. (*Ap.*)
A darla vida me allano,
Pero muera aunque es honrada,
Porque se vuelven en vano
Mentira y piedra arrojada
A la boca y la mano.—
Laura, excusa mi maldad.
REINA.
Siempre callando me mira.
¿No te mueves á piedad?
BELISARDO.
(*Ap.* Quiero esforzar mi mentira
Sin saber de su verdad.)
Reina, el haber ofendido
Mi sangre me tiene tal,
Y aunque abonas tu partido,
Yo sé si has sido leal
Mejor que el Rey, tu marido;
Conozco tu acusador,
Y sé qu'es varon tan fuerte,
Que á mi me iguala en valor;

COMEDIA FAMOSA

DEL

MERCADER AMANTE,

COMPUESTA

por el famoso poeta GASPAR AGUILAR.

PRÓLOGO ó LOA.

ndesa hermosa
de Lunago,
e dolencia,
o muy al cabo,
que iria
Santiago;
lo estorbó,
pañarla ha holgado.
omeria
criado;
mérito creyendo,
ıyor trabajo.
ıeros, no,
ras de cambio;
hacerse pobres,
mendigando.
ajos grandes,
mino largo,
los piés
jercitados;
Condesa
ya llevando,
iete meses
lo ha llegado
ıeada,
Apóstol santo;
sde su tierra
allí tardado.
recibieron
ser contado;
que olvidasen
que han pasado.
ıto cuerpo,
reverenciado
so mundo
a que hay cristianos.
peregrinos
visitado.
ıocimiento
ermitaño,
por devocion
uerpo santo.
mbos confesó,
ambien letrado.
e cuán léjos
portado,
ersonas tales,
a cobrado.
o el amistad,
loles convidado
á ver su ermita,
lo ha acabado;
muy fragoso,
de poblado
la subida
padre anciano.

Por aquí persona viva
No aportaba en muchos años;
Conejos por él cruzaban,
Liebres, corzos y venados,
Y muchas maneras de aves
Andaban tambien volando.
Era muy de ver la ermita,
Que en parte la há fabricado
Maestra naturaleza,
Que una cueva allí ha labrado;
La industria del religioso
De otra parte la ha adornado
Con una capilla hermosa,
Fabricada por su mano
Cerca está una clara fuente,
Que hace á poco trecho un lago
Pequeño, en el cual habia
Abundancia de pescado;
Cosa de entretenimiento,
No ordenada para el pasto,
Porque apenas come dél
Seis veces ó diez al año;
De legumbres y hortaliza
Se mantiene de ordinario;
Coge trigo para sí,
Y él mismo le muele á mano;
Tiene un horno, donde cuece
El pan ó lo que ha amasado.
Con esta comodidad
La tuvo de hacer regalo
A los huéspedes, que estaban
Allí muy regocijados.
Pero como en esta vida
Se nos da el contento aguado,
Y luego tras el placer
El pesar está aguardando,
Sucedió que á la Condesa,
Sin pensar, le vino el parto,
En montaña tan desierta,
En lugar tan solitario,
Con dos hombres solamente,
Sin otro ningun reparo.
Fué el parto tan peligroso,
Que á tener lo necesario,
Fuera mucho que escapara
La triste en tan fuerte trago.
Espiró entre los dolores,
De contino á Dios llamando,
Y á la Vírgen, su abogada,
Y al apóstol Santiago.
El marido, casi muerto,
Quedó en tierra desmayado.
Y el niño, que casi estaba
En el vientre atravesado,
Moviéndose por sí mismo,
Que parece fué milagro,

Sacó la cabeza fuera,
De que asiendo el ermitaño,
Libre le sacó del vientre;
Y habiéndole acomodado,
Saltó luego de la ermita,
Y della á muy pocos pasos
Vió dos cervaticos tiernos
Entre breñas retozando,
Que en una pequeña cueva
Se entraron; donde él llegado,
Con la cierva que los cria
A la ermita vuelta ha dado;
Que siguió muy fácilmente,
Por haberla ya avezado
A tomar de allí racion
Y sustento de ordinario.
Esta dió la teta al niño,
Esta le ha despues criado.
El Conde, despues que hubieron
La difunta sepultado,
Con lágrimas en los ojos
Volvió para Santiago,
Donde adoleció y murió
En breve, muy lastimado.
Crió el ermitaño al niño
Como á un hijo muy amado,
Pareciéndole que Dios
Por tal se le habia dado.
Instruyóle en lo que via
Convenible á buen cristiano.
Crióse muy obediente,
A ratos con él orando,
A sus horas divirtiendo,
Y al trabajo le ayudando.
Quince años allí estuvieron,
Sin que viesen hombre humano,
Cuando el ermitaño un dia
Acordó de ir á poblado;
Llevóse consigo al mozo,
Y del yermo le ha sacado;
A Leon, ciudad antigua,
Por sus pasos han llegado.
Iba el mozo embebecido,
Hácia acá y allá mirando,
Y de todo lo que via
Al buen viejo preguntando.
Preguntóle: «¿Qué es aquello
Mas grande que los venados?»
El viejo le respondió:
«Hijo, mulas y caballos.—
¿Y aquellos que nos parecen
En las caras, cuerpo y brazos?—
Hombres, hijo, cual nosotros,
Nuestros prójimos y hermanos.»
Vió unas damas muy hermosas
Y compuestas por el cabo;

NORANDINO.

Pues yo la rindo á tu mano.
(*Dásela á la Reina.*)

REINA.

Y yo al Réy.

BELISARDO.

Fineza pura.

NORANDINO.

Rey, porque no nos matemos
Sin ocasion, no hago mas.

REY.

Llevadle.

NORANDINO.

Todos prendemos.

REY.

En la prision hablarás.

NORANDINO.

Y en salir della hablarémos.
(*Llevan preso á Norandino.*)

REY.

Amigos, vamos de aquí;—
Y tú guardarás las llaves
De Irene.

HORACIO.

Fia de mí.

REINA.

Rey, ¿por solo lo que sabes
Me quieres tratar ansí?

REY.

¡Oh pecho aleve y doblado,
Aquí has de estar, fementida,
Por mas daño que el pasado,
Y te quitará la vida,
Pues el honor me has quitado!

REINA.

¿Yo el honor?

REY.

¡Calla, enemiga!

REINA.

Amigo, dime, ¿qué es esto?

REY.

Á que te mate me obliga
Tu adulterio manifiesto,
Pues quieres que te lo diga.

REINA.

¿Yo, Rey? Yo te he de ofender?

REY.

Poco ansí me satisfaces.

REINA.

Espera.

REY.

No puede ser.

REINA.

Mira, Señor, lo que haces.

REY.

La justicia lo ha de hacer.
Defiéndate el General,
Pues en la cumbre lo has puesto.

REINA.

Miente quien te ha dicho tal.

REY.

Venid. (*Vase.*)

REINA.

Hermano, ¿qué es esto?

BELISARDO.

Que pagues, si has hecho mal.

REINA.

Polidoro, ¿qué maldad
Es aquesta?

POLIDORO.

No sé; el Rey
Culpa, Reina, tu bondad.

REINA.

El Rey se engaña.

POLIDORO.

La ley
Ha de decir la verdad. (*Vase.*)

REINA.

Horacio, ¿qué desafueros
Son estos?

HORACIO.

Calla y procura
Remedios mas verdaderos.

REINA.

Voyme; que la desventura
No puede hallar compañeros.

ACTO TERCERO.

Salen huyendo DOS GUARDAS, *y* NORANDINO, *siguiéndolos con una alabarda, y la una guarda saca una cadena en la mano con su argolla.*

GUARDA 1.°

Huye dél.

GUARDA 2.°

Corre.

NORANDINO.

Tiranos,
Al mar os he de traer,
Y anegaros con mis manos,
Que estoy rabiando por ver
Hartos de agua á dos villanos.
¡Cadena á mí!

GUARDA 1.°

La ocasion
Fué Horacio, que es por el Rey
Alcaide de tu prision.

NORANDINO.

Quien se ha obligado á su ley
Bien merece ese tuson.
Sin duda que fué bajeza
Rendirme.

GUARDA 1.°

Fué cosa honrada;
Que contra mil no hay braveza.

NORANDINO.

Soldado que da una espada,
Venderá una fortaleza.

GUARDA 2.°

La fuerza honrada no es loca,
Ni el ser sobrado en ser fiel.

NORANDINO.

Hablais lo que mas os toca;
Que, como estáis llenos dél,
Echais miedo por la boca.
No temais; venid, que quiero
Ser vuestro amigo, y tomad
Esta cadena primero.
(*Dales una cadena de oro, y tómala el uno de ellos.*)

GUARDA 1.°

En cadena tu bondad
Ha echado tu carcelero.

NORANDINO.

Pasad doscientos doblones
De dos caras.

GUARDA 1.°

Siendo tales,
Hoy de dos caras nos pones.

GUARDA 2.°

Sí, que enciende pedernales
Prenda que tiene eslabones.

GUARDA 1.°

¿Qué pides?

NORANDINO.

Una verdad.

GUARDA 1.°

Ya la pagas.

NORANDINO.

Y se mide
Mi proceder con la edad,
Que hoy hasta la verdad pide,
Pues su nombre acaba en dad.

GUARDA 1.°

Las mas vedadas no puedo
Negarte tras lo que has hecho;
Pide, que ya te concedo;
Que me tienes, Duque, el pecho
Minado con oro y miedo.

NORANDINO.

Pues dime, ¿por qué ocasion
Ha mandado el Rey doblarme
Las guardas y la prision?

GUARDA 1.°

Y ¿eso has querido pagarme?

NORANDINO.

En el daros hay razon,
Cuantimás que yo he andado
Quizá muy corto.

GUARDA 1.°

Señor,
¿Tienes al Rey por honrado?

NORANDINO.

Sí tengo.

GUARDA 1.°

Y en ley de honor,
Quien se venga ¿anda sobrado?

NORANDINO.

No ofende el que satisface
Á su afrenta.

GUARDA 1.°

Pues sospecho
Que tu respuesta deshace
Tu duda; mira qué has hecho,
Y verás lo que el Rey hace.

NORANDINO.

Y ¿qué hice?

GUARDA 1.°

La mejor
Sangre suya le has quitado.

NORANDINO.

¿Yo sangre al Rey?

GUARDA 1.°

Sí, Señor;
¿Tú no ves que es, bien mirado,
Sangre del alma el honor?

NORANDINO.

Dé la Reina la querella
Defendí como su hermano,
Y eché mano á defendella.

GUARDA 1.°

Ya dicen que echaste mano,
Mas fué della, y no por ella.

NORANDINO.

Eso no puedo entender.

GUARDA 1.°

El agravío concebido,
Duque, al fin ha de nacer;
Que no hay secreto escondido
Donde hay cuidado y mujer.
Ya sabe el Rey los amores
De la Reina y tuyos; mira
Cómo te ha de hacer favores.

NORANDINO.
:s siempre la mentira
ıadres traidores!
iensa el Rey de mí?
GUARDA 1.°
eso no fuera allá,
stuvieras tú aquí?
NORANDINO.
dicho; el Rey querrá
GUARDA 1.°
Mira por tí;
cárcel y este exceso
si no te guardas,
niestro suceso;
sion, yerros y guardas
ulso del proceso.
s te han librado,
tuya es deshonra,
está probado,
preso, el Rey sin honra,
stás bien parado.
lice en la ciudad
eina muere.
NORANDINO.
Amigo,
n tan grande maldad
icho al Rey?
GUARDA 1.°
El testigo
hre de calidad:
se nombra.
NORANDINO.
Sospecho
cosa que á Laura toca;
de tan gran hecho
le por la boca,
la vive en su pecho.
miga el bofeton
vengar desta suerte.
GUARDA 1.°
entiende que es varon
al, osado y fuerte
igue tal pretension;
n armas disfrazado,
o ha de defender.
NORANDINO.
ey, bravo soldado;
el campo ha de hacer,
ile disimulado.
se en mis galeras?
GUARDA 1.°
den desembarcar;
Rey lo toma de veras,
s riberas del mar
sto veinte banderas.
olar, no presumas
n de pasar tus soldados
r las canas espumas,
o son los soldados
pues todos son plumas.
ados en prision
; mira por tí y piensa
tienes un varon.
NORANDINO.
h está mi defensa
propio corazon;
ense las experiencias
orgullo y de mi acero;
ntre tantas inclemencias,
mil ofensas quiero
me mil resistencias.
mos á estas marañas,
emor de los efetos
obarde mis entrañas;
los grandes aprietos
es de grandes hazañas.
sibles atropello,

Miedo tengo de la muerte,
Y he de perderme ó perdello;
Vén acá, que he de ponerte
Esta cadena en el cuello.

(*Coge la guarda segunda y pónele la cadena al cuello.*)

GUARDA 2.°
Señor.
NORANDINO.
No grites, traidor.
GUARDA 1.°
Calla.
GUARDA 2.°
Callo.
GUARDA 1.°
De tí espero
Ya de hoy mas todo el favor.
NORANDINO.
Pues con tu socorro quiero
Librarme deste rigor.
Éste quede en mi lugar,
Y tú con las ropas dél
De aquí me puedes sacar,
Si á tu rey quieres ser fiel,
Ó aquí os habré de matar.
Que en esta torre apartado,
Tengo la seguridad
Que vuestro miedo me ha dado,
Y si quereis mi amistad,
Duque soy, rico y soldado.
GUARDA 1.°
Yo tu cautivo; que quiero,
Pues me dejas escoger.
Al soldado por su acero,
Al duque por su poder,
Y al rico por su dinero.
Vamos.
GUARDA 2.°
En resolucion
¿Se deja vuestra amistad
Mi persona en condicion?
NORANDINO.
Yo te daré libertad,
Ó me vendré á tu prision.
GUARDA 2.°
¿Esa palabra me das?
NORANDINO.
Yo la doy.
GUARDA 2.°
En ella espero.
GUARDA 1.°
Ya eres duque; ¿quieres mas?
GUARDA 2.°
No soy duque, majadero,
Molde de duque dirás.
GUARDA 1.°
Ya lo soberbio y lo vano
Te hace grave y alboroza.
GUARDA 2.°
Antes sóy, Rodulfo hermano,
El truhan de Zaragoza
En la mesa del tirano.
GUARDA 1.°
¿Sabrás fingir gravedad?
GUARDA 2.°
El mas necio sabré ser,
Duque en una oscuridad
La prision me ha de volver
Sin luz.
NORANDINO.
Dices gran verdad,
Mas de la cárcel primero

Saldrás; toma este vestido,
Ya eres duque.
(*Da Norandino á la guarda su ropa de levantar, y toma su capa y sombrero y pónesela.*)
GUARDA 2.°
Y tu escudero.
NORANDINO.
Vén, Norandino fingido.
GUARDA 2.°
Vén, fingido alabardero.
(*Vanse.*)

Sale EL REY Y POLIDORO.

POLIDORO.
Y mira al fin su valor.
REY.
Tambien se me representa,
Conde, que, en ley de rigor,
Por tener de hembras la afrenta,
Términos son del honor.
Á la flor ha de igualarse,
Puesta en agua, la mujer,
Que en mitad del conservarse
Está con todo su ser,
Y está cerca de secarse.
Tiene su mas corto indicio,
Vecino á sus torpes bodas,
Su infamia al noble ejercicio,
Que son crepúsculos todos
Entre la virtud y el vicio.
Tus honrados pensamientos,
Amigo, han sido contigo
Oracion y encerramientos;
Considera, Conde amigo,
De sus cuentas á sus cuentos.
En su hermosura repara
Cuando alabes virtud dellas,
Que tarde y por cosa rara,
Se suelen juntar en ellas
Buena vida y buena cara.
POLIDORO.
Tu sangre ilustre acrecienta
Tu opinion.
REY.
La mas real
De mas firme se sustenta,
Suele ser mejor coral
Para el tiro de la afrenta;
Sangre de mas calidad
No asegura mas virtud,
Porque la de mas verdad
Suele hacer firme salud,
Mas no firme voluntad.
¡Triste vicio y lastimado
Cuanto puede encarecerse!
POLIDORO.
Alegra un poco el cuidado.
REY.
¿Cómo puede un triste verse
Alegre sin verse honrado?
Si imposible es que porfie
Por reirme, y no te asombre
Que así el contento desvie,
Que hombre afrentado no es hombre,
Y solo el hombre se rie.
¡Ay Rey! ¡Ay honra! ¡Ay ciudad!
¡Ay sobra de desamor!
Y ¡ay falta de voluntad!
POLIDORO.
Y ¿quién te ha dicho, Señor,
De tu esposa esta maldad?
REY.
Un hombre.
POLIDORO.
No es muy prudente

Quien de un hombre que eso jura
Se fia tan solamente.

REY.

¿Quién, sino el hombre, asegura?

POLIDORO.

Y ¿quién, sino el hombre, miente?
¿Vió de sus ojos su mengua?

REY.

¿No se ve en estos antojos?
Indicios dan dellos lengua.

POLIDORO.

Pues lo que no ven los ojos
¿Es bien que diga la lengua?
¿Hombres alborotan ya
Con dudas tu sábio pecho?
Si decir esto quizá
Con verdad fuera mal hecho,
Con sospecha ¿qué será?
Mira si alguno la infama,
De invidia y de mal querer;
Llama á Dios, tu acuerdo llama,
Porque una triste mujer
Tiene de vidrio la fama.
¿No se sabe en la ciudad
El nombre al acusador?

REY.

Nombre tiene y calidad.

POLIDORO.

Hombre sin nombre, Señor,
Dirá verdad sin verdad.
Yo estoy tan asegurado
De la Reina, que me obligo
De librarla en campo, armado.

REY. (*Ap.*)

No se lo debes, amigo.

POLIDORO.

¿Qué dices?

REY.

Que es excusado;
Porque en el campo has de estar,
Como juez de su culpa,
Ocupando mi lugar.

POLIDORO.

Belisardo me disculpa,
Otro le puede ocupar;
Si ha de ser por mano tuya
Mi cuñado, es cosa llana
Que hará bien de que me arguya,
Siendo esposo de mi hermana,
Si soy juez de la suya.
Quiere á la Reina, Señor,
Y ¿ha de quedar mal conmigo?

REY.

Yo conozco su valor;
Á la Reina quiere, amigo,
Pero mas quiere mi honor.
Con su acuerdo te he nombrado.

POLIDORO.

Pues con él digo que sí.

REY.

Quien es discreto es honrado.

POLIDORO.

¿Por juez me quiere á mí?
Algo hay aquí disfrazado.
Belisardo su querella
Quiere tomar, que es muy justo,
Y hacer el campo por ella.

REY.

¡Cuán léjos está su gusto
De ayudalla ni creella!
¡Conde, yo te he señalado
Por ser el hombre mejor
Y el mas noble de mi estado;
Yo reviento de dolor,
Y he de pasallo apartado.
En tanto que esto se olvida,
Al lugar menos sabido
Quiero hacer una salida;
Que en ausencia del herido
Se ha de curar esta herida.
Sé que un hombre principal
Saldrá al campo á defender,
Sentido de verme tal,
El honor de mi mujer,
Honor lo llamo, aunque mal;
Porque en duda un caso feo,
Es cierto en ley de rigor.
(*Con lástima.* ¡Ay de mí! todo lo veo;
Pero desecho su honor,
Y digo lo que deseo.)
Conde hermano, pues te dí
Mi honor, y en tí mi honor reina,
Mira por él.

POLIDORO.

¡Ay de mí!

REY.

Y mira bien por la Reina,
Y mira tambien por mí.

POLIDORO.

Llora, ¡vive el cielo!

REY.

Haz cuenta
Que en mí vives transformado,
Y mi amor y honor sustenta,
Y si puedes verme honrado,
No me dejes con afrenta.
Sé que es hombre de verdad
El que acusa mi mujer;
Sé que en el otro hay bondad,
Sé que todo puede ser,
Y sé que en todo hay maldad.

POLIDORO.

Dices bien.

REY.

(*Ap.* Desta manera
Puedo hacer lo que he pensado.)
Quiero á la Reina: pondera
Que á muerte la he condenado
Y deseo que no muera.
Si merece su malicia
La muerte por galardon,
No te mueva mi codicia,
Atropella mi aficion
Y cierra con la justicia;
Y si no, mira que es prenda
Del alma, y en cuanto puedas
Ayuda al que la defienda.

POLIDORO.

Ninguna cosa me vedas,
Y así ninguna te ofenda.
Belisardo ó quien viniere
Será por mi bien mirado.

REY. (*Ap.*)

Sospeche lo que quisiere,
Que así va mejor trazado
Lo que yo por ella hiciere;
Que me dice el corazon
Que es buena, y para libralla
Pienso buscar ocasion.

POLIDORO.

¿Cuándo será la batalla?

REY.

No sufre el mal dilacion.

POLIDORO.

En Consejo lo has de ver,
Como Rey servirte espero,
Y ejercitando el poder
Que me das, te pido y quiero
Que escuches á tu mujer.

REY.

¡Á mi mujer! Conde, mira
Que atormentas mi bondad.

POLIDORO.

Oye al que muere, sin ira;
Si es verdad, por ser verdad,
Y si no, por ser mentira.
Rey, si de mí te aconsejas,
No cierres tu compasion,
Oye siempre al triste quejas,
Y pasa á tu corazon
La cera de tus orejas.
Esto Irene me ha mandado,
Y pues puedo, cumplir quiero
La palabra que le he dado.

REY.

Eres juez verdadero
Y amigo muy acertado;
Venga la Reina.

POLIDORO.

Al momento
Vendrá sin mi compañía.

REY.

Véte.

POLIDORO.

Voyme á su aposento. (*Y*

REY.

No pensé que en tí tenia
Hombre de tanto talento;
No tienen puertos seguros
Hoy la ciencia y los consejos.
Buenas villas hay sin muros;
Que así como hay verdes viejos,
Hay tambien mozos maduros.

Sale LAURA.

LAURA.

Bien fiado está mi honor;
Hasta el Conde ha de enojarme.
¿Fuése ya el Conde, Señor?

REY. (*Ap.*)

Esta viene á renovarme
Su locura y mi dolor.
Por la Reina fué...

LAURA.

¿Á llamalla?

REY.

Sí, Laura.

LAURA.

No me contenta.

REY.

¿Sin oilla he de matalla?

LAURA.

Hombre que mira su afrenta,
Gana tiene de olvidalla.
En vano se desvanece
El blason de su corona;
Quien escucha se enternece,
Quien se enternece perdona,
Y quien perdona apetece.
Ya olvidarás tus enojos,
Y es el mejor parecer.

REY.

No me rigen á mí antojos.

LAURA.

Y ¿qué ojos podrán ver
Llorar unos bellos ojos?
Moverán la voluntad,
Que ya tus honras gobierna;
Será natural bondad
Que sobre lluvia tan tierna
Brote tu pecho piedad.

REY.

Yo, escarmentado y corrido,
Ninguno me ha de engañar.

LAURA.

Dices bien, perdon te pido;
Que á mí me has visto llorar
Y no te has enternecido.
Y pues ya, Rey, te he llorado,



a sin sospecha
iste nublado,
el agua aprovecha,
sobre mojado;
por tu ocasion
mbre, un olvidarme,
n mal galardon,
un desdeñarme,
, un bofeton.
n mis empresas,
tus hazañas,
icho, si lo pesas,
isgar entrañas
romper promesas.
a, Rey, el favor
ras te merecen?
d, tu fe, tu honor?
as te adormecen?
os oyes, Señor?
rir tu mujer,
. . . . . .
. . . . . .
año te ciegas
nbra un querer? (*Llora.*)
en paz mis enojos,
ezco desde aquí
ra de despojos.

REY.

ene.

LAURA.

¡Ay de mí!

REY.

ga tus ojos.

INA *con ropas honestas, de negro.*

REINA.

ayudan los cielos,
tan sus favores,
o que mis recelos,
topar rigores,
es y celos.
iblarlos quiero,
in ódio alguno,
lo ansí, os pondero,
ible al uno,
l consejero.
i vida ni compasion
sé que embarazo.

Y. (*A la Reina.*)
es?

REINA.

Con razon.
A tí por solo un abrazo.
á tí por solo un perdon.
lamo marido,
ujer no me quieres.—
lo que he sufrido,—
lo que eres,—
lo que he sido,—
ste llorar,— (*Llora la Reina.*)
r tu contento.
as de comenzar,
honor hambriento,
y con manjar.

LAURA.

puedes hacer
acernos mengua.

REINA.

a merecer,
lar con una lengua
le son un querer.
esvanecida,
il alabada,
istre, fe engreida,
lesatinada
i de mi vida.
qué á honor toca,
Del Rey, mi esposo, adorada,
Me pasé en distancia poca
De soberbia á confiada,
Y de confiada á loca.
Fui querida, dí en querer,
Diéronme asombros pasados
Ocasion para temer;
Tuve al fin celos sobrados.

REY.

Pocos los saben tener.

REINA.

A Laura dí un bofeton.

LAURA.

Temerario atrevimiento.

REINA.

Mas disculpada ocasion;
Que en pocas manos hay tiento
Con reino y con aficion.
Vives con causa agraviada,
El Rey con causa te ayuda;
Yo, con entrambos culpada,
Merezco morir sin duda,
Mas no morir deshonrada.
A la muerte me ha traido
Esta merecida pena,
Mi sentencia aquesta ha sido;
Que Dios sabe que soy buena
Con él y con mi marido.
Laura, pues fué mi ofender
Desden fundado en amor;— (*De rodillas.*)
Rey, pues te vengo á perder,
No llameis faltas de amor
Las sobras de mi querer.
A tí me humillo, y á tí
Te pido una muerte honrada;
Tú te vengas, y tú ansí
Haces buena á Laura amada
Sin hacerme mala á mí.
Si mi atrevida ambicion
Llegó con orgullo vano
A su cara y tu aficion,
Mandad cortarme la mano
Con que he dado el bofeton;
O sufrir que para hacer
Que el golpe errado parezca,
Pues fué en esta y dió en tu ser,
Que cual Cébola la ofrezca
Al fuego de ese querer.
Podeis decir que fué engaño
El publicar mi deshonra,
Y haréis alivio á mi daño,
Aunque remiendos de honra
Nunca son del mismo paño.
Decid que un hombre arrojado,
Con un falso presupuesto,
Culpó mi tálamo honrado;
Que á ninguno agravia aquesto,
Pues mi fisco está callado.
Y luego, sin ser sentida
Mi muerte, que es lo mejor,
Obligada y socorrida,
Entregándome el honor,
Podeis quitarme la vida.
¿No hay en el mundo una toca?
¿No hay algun veneno agudo?
Buscaldos, que á mí me toca
Entregar el cuello al ñudo,
Y al vaso aplicar la boca.
Ved de mi casa el valor,
Ved que os digo verdad clara,
Ved de mi hermano el dolor,
Que es los ojos de mi cara
Y es las niñas del honor.
Muera, y muera honrada al menos;
Quedaréis, sin este enredo,
Mas queridos y mas bu s;
Y no mas, porque no
Pedir mas ni pedir

LAURA.

Rey, esos ojos mojados
No te muevan á clemencia.
Vela sobre tus cuidados;
Que tienen grande elocuencia
Los pobres y los culpados.
Dado que fuera invencion,
Como dice, su ofender,
Que muera es justa razon;
Que el buen rey no ha de tener
Mujer con mala opinion.
Por el vulgo satisfecho
Va de lengua en lengua el dicho,
Y para un honrado pecho,
El poder haberse dicho
Iguala al haberse hecho.
Cuanto y mas que su maldad
Bien vemos que no es dudosa;
¿Qué varon de tu ciudad,
De mujer dirá tal cosa
Sin ver que dice verdad?—
Tu delito está probado.—
No te embeleque, resiste,
Y pondera, como honrado,
La palabra que me diste
Y el bofeton que me ha dado.

REY.

Tú me das bien que llorar,—
Tú, Laura, bien que temer;—
Y ansí, yo, por acertar,
Ni á tí te pienso creer
Ni á tí te pienso agradar.
Muera con justa razon;
La verdad sospecho y siento,
Y he de seguir la opinion.—
Véte, Laura, á tu aposento,—
Y tú, Irene, á tu prision.
Mas yo me iré como aquel
Que está con rabia mortal;
Que mas presto un hombre fiel
Huye de su propio mal
Qu'el proprio mal huye dél.

(*La Reina se ponga de rodillas delante del Rey, desviados de Laura.*)

REINA.

Dame un abrazo.

REY.

Mujer,
Abrázate con tu muerte.

REINA.

Jamás te supe ofender.

REY.

Sospecho que he de creerte,
Mas no te puedo creer.

REINA.

¿Qué dices?

REY.

Que he remitido
Tu justicia á Polidoro.

REINA.

Laura lo habrá merecido.

REY.

Mira, Laura, que te olvido.

LAURA.

¡Sin razon y sin por qué
Varones tan principales
Quebrantan su ley?

REY.

Yo sé
Que todas sois desleales,
Y con traidores no hay fe;
Todas sabréis ofender
En las burlas y en las veras.

LAURA.

No todas son tu mujer.

REY.

Si tú imitalla supieras,
o te supiera querer.

LAURA.
¿Date el condenarla pena?
REY.
Con lo que siente me iguala.
LAURA.
Si tu pasion la condena,
¿Por qué la matas?
REY.
Por mala.
LAURA.
¿Por qué la alabas?
REY.
Por buena.
LAURA.
¿Quiéresla?
REY.
Sí.
LAURA.
¿Tú no ves
Que es eso contradecirte?
REY.
Antes honro mi interés.
LAURA.
¿Por qué es mala?
REY.
Por decirse.
LAURA.
¿Y buena?
REY.
Porque lo es.
LAURA.
Dale vida.
REY.
No es razon;
Que sin que muera el culpado,
Tarde muere la opinion.
LAURA.
Luego ¿ya me has olvidado?
REY.
Sí, Laura.
LAURA.
¿Y mi bofeton?
REY.
Con la Reina muere.
LAURA.
Haz cuenta
Que de tí mi honor le guardo.
REY.
Lo pasado me escarmienta;
Cásate con Belisardo,
Y quedarás sin afrenta.
No ha de haber gusto conmigo;
De solas penas me pago.
LAURA.
Oye, Rey.
REY.
Soy tu enemigo.
LAURA.
Y ¿eso dices?
REY.
Y esto hago
Por cumplir esto que digo. (*Vase.*)
LAURA.
Escucha, Rey y Señor.—
Fuése, entróse en su aposento.
Seguir quiero su rigor;
Vive el cielo, que reviento
De desden y de dolor. (*Vase.*)

Sale HORACIO.

HORACIO.
Reina, aunque estés mal conmigo,
Tu seso en esto pondere
Lo que hago y lo que digo,
Porque siempre al que se muere
Se lo dice el mas amigo.
En consejo por la enmienda
Del Rey y de su interés,
Se ha resuelto, y sin contienda,
Que mueras hoy, ó que dés
Un hombre que te defienda.
Quien te acusa, á la estacada
Saldrá su persona sola
A pié con lanza y espada,
Su espada y su peto y gola
Y borgoñona celada.
Yo te quisiera traer
Nueva de mas alegría.
REINA.
No me has dado que temer;
Que soy torre que tenia
Ya prevenido el caer.
Yo muero sin defenderme,
Sin estado y sin honor,
Sin oirme y sin creerme,
Y sin hombre, que es peor,
Que se mueva á socorrerme.
¿Dícese por la ciudad
Si ha de haber quien me defienda?
HORACIO.
Todos culpan tu maldad,
Y al fin es mala contienda
Pelear con la verdad.
REINA.
¿Y en las galeras?
HORACIO.
Señora,
Ni remero ni soldado
Sale dellas por agora.
REINA.
¿Y mi hermano?
HORACIO.
Está afrentado;
Que solo suspira y llora.
Vive el pobre caballero
Corrido.
REINA.
No hay que espantar;
Qu'es honrado verdadero.
Y tú ¿quiéresme ayudar?
HORACIO.
Contra el reino tengo acero.
REINA.
Y ¿tienes algun amigo?
HORACIO.
El que se tenga por tal
Tendrá mi opinion conmigo.
REINA.
Dices bien.
HORACIO.
Aquí estas mal;
Vén, Señora.
REINA.
Ya te sigo.
(*Vase Horacio.*)

Sale BELISARDO.

BELISARDO.
Laura con el Rey no creo
Que tratan mi bien los dos.
¡Con cuántos males peleo!
¡Ay de mi honor! Mas ¡ay Dios!
La Reina es esta que veo;
Volver quiero paso atrás.
REINA.
Ya te he visto, hermano, haz cuenta
Que el dejarme es por demás;
Que has de encontrar otra afrenta,
Si desta afrenta te vas.
(*Ap.* La cara se le ha caido.)
BELISARDO.
De ver mi culpa y tu pena
Estoy turbado y corrido.
REINA.
Si no me tienes por buena,
¿Cómo valdrás mi partido?—
No me mira.
BELISARDO. (*Ap.*)
Con temor,
La que es fiel no se asegura
Delante de su traidor.
REINA. (*Ap.*)
Todo aquello es bondad pura.
BELISARDO. (*Ap.*)
Todo aquello es puro honor.
REINA.
Respeto y necesidad
Están lidiando conmigo,
Pero venza la verdad,
Fiel hermano, honrado amigo,
Lumbrera de la bondad.
Bien sé que estás afligido
Por ver qu'está sin honor
Vuestro nombre esclarecido;
Pero Dios sabe, Señor,
Que Irene no le ha perdido.
Niégueme el cielo en descuento
Su alegre eterno reposo,
Si ofendí solo un momento
A mi sangre ni á mi esposo,
En obra ni en pensamiento.
A mis lágrimas de no,
Diga aquel que no rehusa
A ningun mal que lloró,
Si no miente el que me acusa.
BELISARDO. (*Ap.*)
¿Quién lo sabrá como yo?
REINA.
El Rey me da muerte, y calla
Su nombre, nueva malicia;
Y remite por turballa,
La tela de la justicia
A tela de una batalla;
Miedo, honor y mocedad
Hacen que el morir me asombre
Nadie es mio en la ciudad;
Hazla, Príncipe, en mi nombre,
Pues ves que digo verdad;
Muévate el ser mi reparo,
Y si no, tu ilustre ser,
Y si no, mi abono claro,
Y si no, el verme mujer,
Y si no, mi desamparo,
Y si no, la ley de honrado,
Y si no, el ser caballero,
Y si no, á mi padre amado,
Y si no, el mirar que muero
Entre un sino sin pecado.
BELISARDO. (*Ap.*)
A darla vida me allano,
Pero muera aunque es honrada,
Porque se vuelven en vano
Mentira y piedra arrojada
A la boca y la mano.—
Laura, excusa mi maldad.
REINA.
Siempre callando me mira.
¿No te mueves á piedad?
BELISARDO.
(*Ap.* Quiero esforzar mi mentira
Sin saber de su verdad.)
Reina, el haber ofendido
Mi sangre me tiene tal,
Y aunque abonas tu partido,
Yo sé si has sido leal
Mejor que el Rey, tu marido;
Conozco tu acusador,
Y sé qu'es varon tan fuerte,
Que á mí me iguala en valor;



excusar tu muerte,
r contra mi honor.
re ilustre juró,
ue tu fe regala
, que ayer llegó,
llamarte mala
rdad como yo.
a á defender
, como tu hermano;
ne, has de saber
nemigo y tu hermano
eden ofender.
Dios, que es lo mejor;
lada tu sentencia
o tu acusador,
de tu presencia,
muero de dolor.

REINA.

l.

BELISARDO.

Déjame estar. (*Vase.*)

REINA.

oy; ya no hay caminos
puedan ayudar.

Sale HORACIO.

HORACIO.

tos peregrinos
an.

REINA.

Hazlos entrar;
iben mi afliccion
á aliviar mi llanto;
s del cielo son,
os al cielo santo
a conversacion.
Dios quiero pensar.

ORACIO, y NORANDINO, *con cana, vestido de romero*, y IUAN *tambien.*

HORACIO.

tán los romeros.

REINA.

de venis?

DON JUAN.

Del mar.

REINA.

abeis sido?

DON JUAN.

Marineros.

REINA.

abeis?

DON JUAN.

Embarcar.

HORACIO.

nio, otro consuelo
á la Reina de vos.

DON JUAN.

¿que mate á esta, mozuelo?

NORANDINO.

cadores de Dios
can almas al cielo;
nos dejó este afan.

HORACIO.

sois hombre de caudal?

DON JUAN.

canas os lo dirán;
padre es general,
soy su guardian.

REINA.

al hábito usais?

NORANDINO.

Corrimos
El mar de Egipto por medio,
Por eso no le vestimos;
Frailes somos del Remedio,
Y á remediaros venimos.

REINA.

¿Sois confesor?

NORANDINO.

Sí, Señora.

HORACIO.

¿Y vos?

DON JUAN.

Ser mártir me agrada,
¿Quies que le dé con la espada?

NORANDINO.

Escucha y calla.

DON JUAN.

En buen hora.

REINA.

Horacio, dame lugar;
Que con este padre quiero
Mis pecados confesar.

HORACIO.

Pues sálgase el compañero.

REINA.

Aquí se puede quedar.

HORACIO.

Voyme. (*Vase.*)

REINA.

¿Duque?

(*Descúbrense.*)

NORANDINO.

¿Reina?

REINA.

Amigo,
¿Cómo vienes sin temer
Del Rey, mi esposo, el castigo?

NORANDINO.

¿Qué temor ha de tener
Corazon qu'está contigo?
Reina, yo sé la traicion
Que el Rey nos ha levantado;
Laura ha sido la ocasion.
Con dinero he quebrantado
La fuerza de la prision.
Matarte quiere y honralla;
Hoy se ha llegado á saber
Del vulgo, que nada calla,
Que es el Rey quien ha de hacer,
Disfrazado, la batalla;
Y un hombre de su armería
Ha dicho por interés
Que un arnés le apercibia
Para hoy.

(*Altérase la Reina.*)

REINA.

Aquesto es
Lo que mi hermano decia.

NORANDINO.

Digo, Reina, que es verdad,
Y ¿quieres ver cómo ordena
A su gusto su maldad,
Que esa playa tiene llena
De gentes de la ciudad?
Este bravo caballero,
Echando el pecho á nadar,
Y á la boca el hierro fiero,
A la lengua de la mar
Llegó con lengua de acero;
Halléle en esas riberas,
Dióme aliento con su brio,
Y he sabido muy de veras
Que hoy se hace el desafío,
Y hoy me llegan diez galeras.
Esto te vengo á contar;
En tu nombre he de salir,
Y á tu esposo he de matar.

REINA.

Si mi esposo ha de morir,
Duque, no me has de librar.

NORANDINO.

Pues pondré tiento en mi espada,
Y le venceré no mas.

REINA.

Eres fuerte, no me agrada,
Y nadie llevó compás
Con mano de acero armada;
Véte y no salgas, Señor.

NORANDINO.

¿Hablas de veras?

REINA.

De veras.

NORANDINO.

¿Tienes honra?

REINA.

Tengo amor.

NORANDINO.

¿Cómo es posible que quieras
Mas su vida que tu honor?

REINA.

Eso y mas puede un querer.

NORANDINO.

Reina, pues tan mal me pagas,
Por mí la guerra he de hacer.

REINA.

Véte, Duque, y no la hagas;
Guarda que te haré prender.

NORANDINO.

Puede ser que eso es verdad.

REINA.

Digo que al Rey lo diré,
Si quedas en la ciudad;
Que no hay límite en la fe
Ni regla en la voluntad;
No me ayudes, véte y calla,
Muerta soy, mi honor olvida,
Emplea en moros tu malla;
Que te haré quitar la vida
Si sales á la batalla;
Contigo el Rey, y engañado
No será siendo yo fiel;
Que yo sé que, estando armado,
Eres, Duque, muy cruel,
Y el Rey es muy desdichado;
Y otra respuesta no esperes
De mujer de mis quilates. (*Vase.*)

NORANDINO.

Don Juan, ¿qué dices?

DON JUAN.

¿Qué quieres?
Que hay iguales disparates
En relojes que en mujeres;
Tu ocasion hoy ha de verse.

NORANDINO.

Ella ablandará el rigor.

DON JUAN.

No va para enternecerse.
Vénte conmigo, Señor;
Verémos lo que ha de hacerse. (*Vase.*)

Sale EL REY y UN ARMERO.

ARMERO.

Es bravo arnés.

REY.

No querria
te engañases.

ARMERO.

Señor,



El peto decir podria
Qu'es el mas viejo y mejor
Que tienes en tu armería.

REY.

En ser viejo ha de ser fuerte;
Que como nuestros pasados
Han tenido con la muerte
Mas peligros aplazados,
Se armaron de mejor suerte;
Tendrásme una sobrevesta
Sin señal, y la mas rota.

ARMERO.

Peto á prueba de ballesta,
Rica espada franquinota,
Celada antigua y bien puesta,
Lanza de puño probada,
De pasar de acero un peto
Tienes, Rey, aparejada.

REY.

Y sobre todo, el secreto
Te encargo desta jornada;
Téngote por hombre honrado,
Y voy fuera, y no querria
Que sepan que voy armado.

ARMERO.

Señor, tu boca es la mia.
(*Ap.* A solos tres lo he contado.)

REY.

¿Qué has dicho?

ARMERO.

Que mas de tres
Te dirán lo que te digo.

REY.

Yo te pagaré despues.
Laura viene; véte, amigo,
Y tenme á punto el arnés.
(*Ap.* Siempre esta necia me enfada.)

Sale LAURA.

ARMERO.

A esta es á la que he traido
Un arnés y una celada. (*Vase.*)

LAURA.

Pues no ha de ser mi marido,
No quede Irene culpada.

REY.

Laura, ¿qué quieres?

LAURA.

Señor,
Ya van mis gustos ajenos
De tu reino y de tu amor;
Vengo á darte, cuando menos,
Mujer, contento y honor.

REY.

¿Contento, honor y mujer?
¿Qué dices?

LAURA.

La verdad digo.
Muera quien me hizo perder;
Que el hombre que no es conmigo,
Contra mí siempre ha de ser.
Sabras, Rey, en conclusion,
Que Belisardo ha mentido,
Y mintió por mi ocasion.

REY.

El enredo es mal fingido.

LAURA.

¿Quién sabe su acusacion?
Contigo en gran puridad
Acusó, como discreto,
De la Reina la maldad,
Y pues yo sé su secreto,
Piensa que sé su maldad.
Dile palabra de ser
Su esposa dandome ayuda;
Mintió, pensó merecer,
Mujer soy por él sin duda,
Mas no seré su mujer.
Tu voluntad y tu estado
Cuidé conquistar en él,
Mas ya contigo he trocado
Mi mal pecho en pecho fiel,
Mi mal gusto en gusto honrado;
Viéndote, Rey, afligido,
Y á tu esposa sin bondad,
Tres veces le he requerido
Que te diga la verdad,
Merced de Dios y de olvido;
Pertinaz, terrible y fuerte,
Vanos puntos explicando,
No se aparta de ofenderte,
Y agora lo dejo armando
Para dar á Irene muerte;
Esto pasa, como digo,
Y á un muchacho ha degollado
Por darte un muerto testigo;
Muera el traidor porfiado,
Solo no case conmigo.

REY.

Laura, aunque dices verdad,
Pues dices su pensamiento,
Puede tener tu amistad
Tanto de aborrecimiento
Como tiene de bondad;
Belisardo puede ser
Que te contase en secreto
De Irene el mal proceder,
Porque no hay hombre discreto
Con su dama y su mujer;
Dices que no anduvo fiel,
Por tu promesa obligado,
Y despues dices, cruel,
Que lo acusas del pecado
Por no casarte con él.
Laura, no se compadece,
Véte, y muera mi mujer;
Que este crédito merece
Verdad que se ha de creer
De testigo que aborrece.
La opinion he de vengar,
Como tu opinion decia.
Tu socorro no ha lugar;
Que el vulgo en creer porfia,
Y el Príncipe en acusar;
Yo me voy de la ciudad,
Ruega por ella, Señora,
A Dios, y harás la amistad.
(*Ap.* Mas ocasion tengo ahora
Para creer su bondad.)

LAURA.

Muy honrada es tu opinion:
Desta suerte puede haber
Yerro fundado en razon.
Al fin, Laura, ¿tú has de ser
De tanto daño ocasion?
Inocencia condenada,
Santidad aborrecida,
Honra mal acreditada,
Justicia de Dios valida
En el filo de su espada;
Mi pensamiento es forzado;
Salga Irene deste enredo.
Sepa el mundo esta maldad.
Voyme; que á Dios tengo miedo,
Y temo su eternidad. (*Vase.*)

Salen POLIDORO *y dos caballeros viejos, condes y jueces, llamados* ARNALDO *y* PONCIANO, *y siéntanse en tres sillas.*

ARNALDO.

Combata con quien saliere;
Que la ley que desto trata
Lo dice ansí.

POLIDORO.

¿Y si viniere
Mas del primero?

ARNALDO.

Combata
Con quien la Reina escogiere.

POLIDORO.

¿Ansí, condes, se ha de hacer?

ARNALDO.

Villano, esclavo y traidor
La pueden hoy defender.

PONCIANO.

Gran ley.

ARNALDO.

¿Y puede, Señor,
Defenderla una mujer?

PONCIANO.

Reglas son del pueblo godo.

ARNALDO.

Como el arnés que la ofende
Es incierto, deste modo
La espada que la defiende,
Conde, lo puede hacer todo.

POLIDORO.

Justa igualdad.

PONCIANO.

La balanza
De la justicia lo ordena.

POLIDORO.

Digo que traigo esperanza
De ver á Irene sin pena.

ARNALDO.

Dios lo que ha de ser alcanza.

PONCIANO.

Su gran bondad me asegura.

ARNALDO.

Yo temo su desvarío.

PONCIANO.

Yo pondero su cordura.

ARNALDO.

Yo considero su brio.

PONCIANO.

Yo su honor.

ARNALDO.

Yo su hermosura.

PONCIANO.

Rimas son.

ARNALDO.

Y son mujeres.

POLIDORO. (*Ap.*)

Esto es consejo de mundo;
Entre dos, dos pareceres.

ARNALDO.

En lo que ha de ser me fundo
Y en lo que ha sido; ¿qué quie

POLIDORO.

Conde, ¿qué es esto?

PONCIANO.

Es bonda

ARNALDO.

Es...
(*Levántanse un poco.*)

POLIDORO.

Refrenad vuestro brio;
Que soy rey considerad.

ARNALDO.

La caja del desafío
Viene á decir la verdad.

ıjas, salgan una delante, y ELISARDO *tras ella; con la* *:alada, da una vuelta por el* *, saluda á los jueces, y á es-* *ıo corre una cortina, donde* *ı sitial negro, levantado del* *mostrará* LA REINA, *vestida* *sentada en una silla, y á un* *rá* UN NIÑO *arrodillado, de-* *ɔor la garganta, con una co-* *oro en una fuente, y á otro* ERDUGO, *arrodillado, con una* *lesnuda, vestido de luto y sin* *sea.*

ARNALDO.
errero!

PONCIANO.
¡Aparente!

POLIDORO.
maldad ayuda,
·ece valiente.

REINA.
es este sin duda,
abajo me miente.

ARNALDO.
á combatir
Reina acusada
ıpo ha de morir.

POLIDORO.
ıa y espada,
s lo pueden decir.

ARNALDO.
os malos perdono.

PONCIANO.
borrecimiento.
on lengua y abono
ra y al momento,
la, á su trono.

ARNALDO.
ıldrá.

PONCIANO.
No lo creo.

REINA.
·stoy á mi hermano
za, y no lo veo,
·cho honrado y sano
á caso tan feo.
(Suenan cajas dentro.)

PONCIANO.
ero gallardo

ARNALDO.
·n lo ha menester.

POLIDORO.
remedio aguardo;
·rero ha de ser
ɔe Belisardo.

ANDINO, *armado, da vuelta* *ueces, reverencia y pónese á* *do.*

PONCIANO.
nés, grande valor!

REINA.
e es este sin duda;
: salir con su honor.

PONCIANO.
l cielo nos ayuda,
e otro defensor.

Suenen cajas, sale el REY, *armado como los otros, da su vuelta y reverencia á los jueces, y pónese al lado de* NORANDINO.

POLIDORO.
¡Bravo talle!

PONCIANO. *(Ap.)*
Un gran padrino
A la Reina le ha llegado.

POLIDORO.
Quién es este no lo atino.

REINA.
Este loco es el soldado
Que vino con Norandino.
(Con coraje. Al Conde quiero llamar,
Y descubrille su juego.)
(Suenan cajas.)

POLIDORO.
Cajas siento en el lugar.

PONCIANO.
Encendiéndose va el juego;
Otro bravo quiere entrar.

Sale una caja destemplada, y EL ATAMBOR *de luto todo, y luego* LAURA *con calzá y lanza y á punto, y acabe la entrada, puesta en el puesto.*

POLIDORO.
Lindo brio, hermosa malla.

PONCIANO.
Sí, mi Señor; pero ¿tiene
Cuerpo con que gobernalla?

POLIDORO.
Debe de pensar que viene
A torneo, y no á batalla.

ARNALDO.
Solos tres pueden entrar,
Conforme al duelo francés.

POLIDORO.
Conde, ya no hay que esperar;
Sepamos quién de los tres,
Irene, os ha de ayudar;
Y porque, siendo mujer,
No echeis mano á lo peor,
Reina, de mi parecer,
El primero es el mejor,
Ese debes escoger;
Sobradamente me alargo,
Mas tu culpa tengo agora
Y tu flaqueza á mi cargo;
Con decir esto, Señora,
Te socorro y me descargo.
Breve respuesta te pido.

REINA.
(Ap. Hoy pende de mi excepcion
La vida de mi marido;
El Duque es aquel varon,
Y aquel su amigo atrevido;
El de lo negro, á mi ver,
Aunque es fogoso y lozano,
Tiene talle de mujer,
Y si lo dejo en su mano,
La batalla ha de perder;
Y el Duque es bravo, y su amigo
Será de la misma suerte;
A dar vida al Rey me obligo,
Y le doy brazo mas fuerte
Dándole flaco enemigo;
Haga el morir la experiencia,
Mas fino el mas fino amor,
Muera yo por su inclemencia,
Pierda el reino y el honor,
Y el Rey no esté en contingencia.)
Haga por mí la batalla
El de lo negro.
(Habla al Conde, y Laura al nombralle haga reverencia; Norandino y el Rey muestran que les pesa.)

POLIDORO.
Señora,
No te engañes.

REINA.
Juzga y calla.

ARNALDO.
Los ojos de una traidora
No son linces de la malla;
Ceguera de su pecado
Es esta.

POLIDORO.
Reina, ¿qué has hecho?

REINA.
Al de lo negro he nombrado.

POLIDORO.
Sin efecto y sin provecho,
Tu esposo mas señalado.

PONCIANO.
Reina, ¿de un rapaz te fias?

REINA.
¿Qué sabes tú si lo es?

ARNALDO.
No vi tal cosa en mis dias.

PONCIANO.
¿No ves que es flaco?

REINA.
Y ¿no ves
Que un David venció un Golías?

POLIDORO.
En vano es nuestra porfía.

ARNALDO.
Sois jueces, haceis mal.

POLIDORO.
Pelead, vuestro es el dia;
Hagan las cajas señal,
Toquen al Ave-María.
(Pónganse á punto de guerra Laura y Belisardo, toquen y arrodíllense, y estando arrodillados al Ave-María, levanta Laura la visera con donaire, y diga:)

LAURA.
¡Ah, caballero, ah soldado,
Yo soy, no vengo á reñir.
Este paso he procurado;
Que te vengo á combatir
Y te quiero arrodillado.
Laura soy.

BELISARDO.
Señora mia,
¿Hay tan extraño rigor?

LAURA.
Príncipe, amigo, querria
Escaparte de traidor,
Diciendo el Ave-María.
¿Cómo tu amor condena
Aquel que en tu hermana reina,
De cristianos gracia llena,
Hablando con una Reina
A quien llaman *gratia plena?*
Si el Señor está con ella,
¿Cómo ha de ser en tu ayuda?
Siendo tan perfecta y bella,
Mujer bendita sin duda,
Y esfuerza nuestra querella.
Si el fruto de bendicion,
Que es Cristo, escondió en su seno,
Príncipe, ¿por qué razon
Ha de sufrirte el veneno
Que esconde tu corazon?
Si es de Dios Madre y le cria,

Y le ruegas que te ayude,
¿Cómo esfuerzas tu porfía?
Mi Ave-María se mude
Dentro de un Ave-María.
Príncipe, no hay excusarte,
El campo admite mujeres,
La verdad es de mi parte,
Di lo que sabes, si quieres,
Ó conmigo has de matarte.
A la Reina he de valer
Hasta que pierda la vida;
Muerta me ha de vencer.
(Levántase.)
(Cáesele la lanza á Belisardo.)

LAURA.

La lanza, amigo, has perdido;
Cae en la cuenta, Señor;
Pues la lanza se ha caido,
Vuelve á la Reina el honor,
Y serás hoy mi marido.
Confesemos la verdad,
Pues por serlo, á cuenta mia,
Acusaste su bondad. *(Levántase.)*

BELISARDO.

(*Ap.* Por mí, por Laura, querría
Mentir y decir verdad.)
Aunque puedo mis castigos
Excusar con mi inclemencia,
Sabed la verdad, amigos,
Ya que mi propia conciencia
Sirve en mí de mil testigos.
Esta es buena, el Duque honrado,
El Rey pena sin razon,
Yo por amor la he culpado,
No digo mas, que estas son
Etcéteras del pecado.
Laura turbó mi memoria,
A mi hermana propia ofrezco
Por testigo de mi historia;
Hable, y veréis que merezco
Toda pena y toda gloria.

REINA.

Mi hermano tiene razon,
Mis penas le alborotaron;
Y así, con justa razon,
Pues mis celos le embarcaron,
Le pague la embarcacion.

BELISARDO.

Temí á Laura, dí en amalla,
Y vine, por merecella,
De pretendella á celalla,
Y de celalla á temella,
Y de temella á vengalla.

REINA.

Conde, yo fuí la ocasion
Del hierro que ha cometido;
Y así, le doy el perdon.
(Baja la Reina del sitial, y abraza á su hermano Belisardo.)

BELISARDO.

Yo le recibo corrido;
Del Rey tengo compasion.

REINA.

Que por un vano interés
Creí que ocupaba agora
De Belisardo el arnés.

REY.

Aquí está; dame, Señora,
Las manos.
(Abrázanse.)

REINA.

Dame tus piés.

REY.

Mi bien.

REINA.

Mi vida.

REY.

Mi honor.

REINA.

Esta dulce coyuntura
Debo, Laura, á tu valor.

REY.

Sí, que tiene la dulzura,
Sobre amargo, mal sabor;
Y ansí, te pienso premiar
Perdonando á mi cuñado,
Que por tuyo has de tratar.

LAURA.

Por su esposa me ha ganado;
No se lo puedo negar.

BELISARDO.

Tuyo soy.
(Danse las manos.)

POLIDORO.

Por Norandino
Manda que vaya, Señor.

NORANDINO.

Aquí os excusa el camino,
Testigo de vuestro honor,
Y de su gloria adivino. *(Descúbrese.)*

REY.

Perdonad, Duque, mi antojo.

NORANDINO.

La visera he levantado,
Peto y enfados arrojo;
Que con ella alzo el ñublado
Del desden y del enojo.
Dadme, Príncipe, esa mano.

BELISARDO.

Vuestro soy, pues levantais
La visera, y no es en vano,
Pues abriéndola cerrais
El gran templo del dios Jano;
Conde amigo, á vuestra herm[ana]
Dad la mano.

POLIDORO.

El corazon *(Abr[...]*
Le daré de buena gana.

NORANDINO.

Rey, pues todo aquí es perdo[n]
Y la culpa queda llana,
A mis guardas perdonad,
Que me han dejado salir
Por miedo y por amistad.

REY.

Con su oficio han de vivir.

POLIDORO.

Hagan fiesta en la ciudad,
Asorden esas galeras
Con sones y artillería
Del mar las sordas riberas.

PONCIANO.

Arnaldo, bien te decia
Que eran tus cosas quimeras.

ARNALDO.

Ponciano, quizá es locura
Esto que agora ha pasado.

PONCIANO.

Hasta la muerte le dura
Al necio ser porfiado.—
Toma, Reina, esta corona,
Que te ofrezco como juez,
Que tu virtud galardona.
(Toma Polidoro la corona de la [...] y pónesela encima de la cabe[za] [de la] Reina.)

NIÑO.

Verdugo amigo, perdona.

LAURA.

Un bofeton esta vez
Es, mi Irene, el que te abona.

NORANDINO.

Con celos fuiste agraviada,
Y á mas de que la mujer
A ninguno afrenta en nada,
Deshonra no puede haber
Do no puede haber espada.

POLIDORO.

Esto no entiendo.

BELISARDO.

Señor,
Laura es buena.

LAURA.

Y buena amig[a].

REINA.

Pues acabe con su honor
La favorable enemiga
Su comedia y su favor.

COMEDIA FAMOSA

DEL

MERCADER AMANTE,

COMPUESTA

por el famoso poeta GASPAR AGUILAR.

PRÓLOGO ó LOA.

, condesa hermosa
do de Lunago,
rave dolencia,
tuvo muy al cabo,
de que iria
á Santiago;
no lo estorbó,
ompañarla ha holgado.
u romería
ni criado;
nas mérito creyendo,
mayor trabajo.
dineros, no,
letras de cambio;
de hacerse pobres,
tan mendigando.
rabajos grandes,
camino largo,
cados piés
o ejercitados;
, la Condesa
ga ya llevando,
le siete meses
ando ha llegado
deseada,
el Apóstol santo;
desde su tierra
sta allí tardado.
ae recibieron
ible ser contado;
to que olvidasen
jos que han pasado.
santo cuerpo,
reverenciado
verso mundo
iera que hay cristianos,
os peregrinos
jos visitado.
conocimiento
un ermitaño,
ien por devocion
l cuerpo santo.
trambos confesó,
a tambien letrado.
de cuán léjos
í aportado,
n personas tales,
s ha cobrado.
nto el amistad,
ndoles convidado
n á ver su ermita,
e lo ha acabado;
nte muy fragoso,
s de poblado
le la subida
te padre anciano.

Por aquí persona viva
No aportaba en muchos años;
Conejos por él cruzaban,
Liebres, corzos y venados,
Y muchas maneras de aves
Andaban tambien volando.
Era muy de ver la ermita,
Que en parte la há fabricado
Maestra naturaleza,
Que una cueva allí ha labrado;
La industria del religioso
De otra parte la ha adornado
Con una capilla hermosa,
Fabricada por su mano.
Cerca está una clara fuente,
Que hace á poco trecho un lago
Pequeño, en el cual habia
Abundancia de pescado;
Cosa de entretenimiento,
No ordenada para el pasto,
Porque apenas come dél
Seis veces ó diez al año;
De legumbres y hortaliza
Se mantiene de ordinario;
Coge trigo para sí,
Y él mismo le muele á mano;
Tiene un horno, donde cuece
El pan ó lo que ha amasado.
Con esta comodidad
La tuvo de hacer regalo
A los huéspedes, que estaban
Allí muy regocijados.
Pero como en esta vida
Se nos da el contento aguado,
Y luego tras el placer
El pesar está aguardando,
Sucedió que á la Condesa,
Sin pensar, le vino el parto,
En montaña tan desierta,
En lugar tan solitario,
Con dos hombres solamente,
Sin otro ningun reparo.
Fué el parto tan peligroso,
Que á tener lo necesario,
Fuera mucho que escapara
La triste en tan fuerte trago.
Espiró entre los dolores,
De contino á Dios llamando,
Y á la Vírgen, su abogada,
Y al apóstol Santiago.
El marido, casi muerto,
Quedó en tierra desmayado.
Y el niño, que casi estaba
En el vientre atravesado,
Moviéndose por sí mismo,
Que parece fué milagro,

Sacó la cabeza fuera,
De que asiendo el ermitaño,
Libre le sacó del vientre;
Y habiéndole acomodado,
Saltó luego de la ermita,
Y della á muy pocos pasos
Vió dos cervaticos tiernos
Entre breñas retozando,
Que en una pequeña cueva
Se entraron; donde él llegado,
Con la cierva que los cria
A la ermita vuelta ha dado;
Que siguió muy fácilmente,
Por haberla ya avezado
A tomar de allí racion
Y sustento de ordinario.
Esta dió la teta al niño,
Esta le ha despues criado.
El Conde, despues que hubieron
La difunta sepultado,
Con lágrimas en los ojos
Volvió para Santiago,
Donde adoleció y murió
En breve, muy lastimado.
Crió el ermitaño al niño
Como á un hijo muy amado,
Pareciéndole que Dios
Por tal se le habia dado.
Instruyóle en lo que via
Convenible á buen cristiano.
Crióse muy obediente,
A ratos con él orando,
A sus horas divirtiendo,
Y al trabajo le ayudando.
Quince años allí estuvieron,
Sin que viesen hombre humano,
Cuando el ermitaño un dia
Acordó de ir á poblado;
Llevóse consigo al mozo,
Y del yermo le ha sacado;
A Leon, ciudad antigua,
Por sus pasos han llegado.
Iba el mozo embebecido,
Hácia acá y allá mirando,
Y de todo lo que via
Al buen viejo preguntando.
Preguntóle: «¿Qué es aquello
Mas grande que los venados?»
El viejo le respondió:
«Hijo, mulas y caballos.—
¿Y aquellos que nos parecen
En las caras, cuerpo y brazos?—
H. res, hijo, cual nosotros,
os prói s y hermanos.»
muy hermosas
por el cabo;



Luego preguntó lo que eran.
Dijo el viejo: «Son diablos;
Dios nos libre, por quien es,
De caer entre sus manos.»
Paróse algo triste el mozo,
En el rostro lo mostrando;
Pero en fin, de la ciudad
A la ermita vuelta dando,
Andaba muy pensativo,
Confuso entre sí callando.
El viejo, cuando le vió
Ir tan mustio imaginando,
Le dijo: «¿Qu'es tu pasion?
Hijo, ¿de qué estás turbado?
Dime en todo cuanto has visto
Lo que mas te ha contentado.»
Respondió con un sospiro:
«Los diablos que he mirado,
Desde el punto que los vi,
Me han el corazon robado.
No me da otra cosa gusto,
Siempre en ellos voy pensando;
Yo pienso tambien que me oye
Quien dice: Desos diablos,
Esta noche por mi cuerpo
Vengan dos ó tres ó cuatro.
Yo, que no soy tan valiente,
Con uno terné sobrado,
Con tal que escoger me dejen
De los que me están mirando;
Con cualquiera me contento,
No soy nada delicado.
No pido sino eso poco,
Con eso estaré pagado.»
Despues tratarémos dello,
Déjennos agora un rato
A mí y á los miradores;
No me los diviertan tanto.
Tambien hay qué ver aquí,
No estén siempre allá mirando.

EL MERCADER AMANTE.

PERSONAS.

l, *escudero viejo.*	ASTOLFO, *su criado.*	LIDORA, *dama.*	UN PREGONERO.
escudero viejo.	PADRE DE LABINIA.	DON GARCIA.	DOS MERCADERES.
IO, *mercader.*	LABINIA, *dama.*	UN MENSAJERO.	TRES ESCLAVOS. — CRIADOS.

.NADA PRIMERA.

AISA Y CABRERA, *escude- viejos, acuchillándose.*

LOAISA.

sa lengua traidora
aduco labio;
s, villano, agora
el agravio
echo contra Lidora.

CABRERA.

Loaisa.

LOAISA.

En vano
mi fuerza airada;
ue tan viejo y tan cano,
lo empuñar mi espada
i empuña mi mano.

CABRERA.

cogerme pudo
rimo verdadero,
sto, no dudo
en sirvo de escudero,
virla de escudo.

LOAISA.

o.

CABRERA.

¿No sabrémos
ausa peleamos?

LOAISA.

jue nos matemos
despues podrémos
qué nos matamos.

CABRERA.

se me alborota
ó por matarte;
mos.

LOAISA.

¿Traes cota?

CABRERA.

go de mi parte
da francinota.

LOAISA.

lo hago desvíos;
iigo.

CABRERA.

En efeto;
quí nacen tus brios.

LOAISA.

s qu'este coleto
on de los mios?
ié del vellocino.

CABRERA.

spantar no me quiero
n tal desatino
bras del vino
e el blason de cuero.

LOAISA.

Esa palabra atrevida
Te la meteré, villano,
Dentro el pecho, por la herida
Que darte pretendo.

CABRERA.

Hermano,
Procura salvar tu vida;
Porque este mi brazo airado
La acabará sin remedio.

Acuchillanse, y sale ASTOLFO.

ASTOLFO.

Fuera, fuera.

LOAISA.

Tú has llegado,
Astolfo, á ponerte en medio,
Al punto que me han cargado;
Y descargarme conviene.

ASTOLFO.

Linda pendencia en verdad;
Y será, si á mano viene,
Sobre cuál de entrambos tiene
Menos seso y mas edad.

CABRERA.

¿Cómo, Astolfo, se consiente
Meter paz sin meter mano
A la espada?

ASTOLFO.

Entre la gente
Desa edad el cortesano
Mete paz gallardamente,
Pues cuando por poco ó nada
Riñen con la lengua airada,
Mete paz, por mayor mengua,
Con la espada, y con la lengua
Cuando riñen con la espada;
Que la espada corta menos
Que la lengua del cobarde.

LOAISA.

De cólera estamos llenos;
No hay, Astolfo, quien te aguarde,
Porque entrambos somos buenos.

ASTOLFO.

No haya mas, teneis razon;
Qu'este mi mal proceder
Ha sido conversacion
Y deseo de saber
De la riña la ocasion.
Envainad, basta lo hecho.

CABRERA.

Hasta quedar satisfecho,
Jamás mi cólera amaino.

LOAISA.

Yo solo mi espada envaino,
De mi contrario en el pecho.

ASTOLFO.

Reñid con vino y con sopas;
No digan estas rencillas
Que al triunfo jugais las ropas,
Y como salió de copas,
Triunfais con las espadillas.
¿No sabrá mi pecho fiel
Esta riña tan cruel
Y coraje tan profundo?
¿Reñis por tornar al mundo,
O reñis por salir dél?
¿Qu'es esto?

LOAISA.

Habeis de saber
Que perdono aquesta injuria
Por solo haceros placer.

CABRERA.

Yo por daros á entender
La causa, templo la furia.

ASTOLFO.

Ya que templais vuestras llamas
A costa de vuestras famas,
Comenzad el pleito vos.

LOAISA.

Bien veis que somos los dos
Manípulos de dos damas.

ASTOLFO.

¿Qu'es manipulo?

LOAISA.

Escudero.

ASTOLFO.

¿Y es lenguaje cortesano?

LOAISA.

A lo menos, verdadero,
Porque nos pulen la mano.

ASTOLFO.

Por bueno aprobarle quiero.
Proseguid vuestra razon.

LOAISA.

Estando en conversacion
Los dos, como veis agora,
Cada cual de su señora
Loando la perfeccion,
Comenzamos á tratar
Cuán ajenas de interés
Las dos se quieren casar
Con un mercader, que es
El mas rico del lugar;
Qu'es vuestro amo, que en tesoro
Excede al próspero Fúcar,
Y sin su cierto tesoro,
Le traen siempre barras de oro
Por la barra de Sanlúcar.
Teniendo pues conclusiones
Sobre cuál la merecia,
Comenzó nuestra porfía
Tan de veras, que en razones
Paró de supercheria.

ASTOLFO.

¿Hubo mentís?

LOAISA.

No por cierto;
Que si mentís me dijera,
Sin duda le hubiera muerto.

CABRERA.

¡Muerto á mí!

ASTOLFO.

Tenéos, Cabrera,

No hagais algun desconcierto.
Basta ya.

CABRERA.

Ya determino
Daros gusto.

ASTOLFO.

Yo tambien
Quiero que á los dos os dén
Sendas lonjas de tocino,
Para qu'esto pare en bien.

LOAISA.

Pues, á fe, si pára en esto,
Que riñamos cada dia.

CABRERA.

Y ¿dónde ha de ser el puesto?

ASTOLFO.

¿Dónde? En la botillería
De casa.

LOAISA.

Pues vamos presto,
De gloria y contento llenos.

ASTOLFO.

Id los dos; que luego iré.

LOAISA.

Huélgome, Astolfo, á lo menos,
Que a entrambos nos deis por buenos.

ASTOLFO.

Buenos, mas Dios sabe en qué.
(*Vanse los escuderos.*)

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

¿Qué ha sido?

ASTOLFO.

Vieras agora
Los escuderos riñendo
De Labinia y de Lidora,
Con gran valor defendiendo
Cada cual á su señora;
Pero fué la riña tal,
Que á cada golpe que daban,
Uno á otro se enviaban
Una carta, con la cual
De aquel golpe se avisaban;
Y como llegaba antes
La carta que la herida,
No se daban.

BELISARIO.

No te espantes
De que por salvar la vida
Hagan cosas semejantes;
Porque todos cuantos son
Huyen de la muerte aprisa.

ASTOLFO.

Cuando sepas la ocasion,
Te causará, sin la risa,
Espanto y admiracion.

BELISARIO.

Dila.

ASTOLFO.

Ya enterado estás
Cómo estas damas que digo,
Se quieren casar contigo,
Porque, sin la hacienda, das
De tu linaje testigo.
Conforme agora parece,
Cada viejo por su mal
A la batalla se ofrece;
Porque dice cada cual
Que su dueño te merece.
Y así empezaron aquí
La batalla rigurosa.

BELISARIO.

Luego ¿por mí riñen?

ASTOLFO.

Sí.

BELISARIO.

Por Dios, qu'es la mejor cosa
Que en toda mi vida oí.

ASTOLFO.

Segun tus cosas florecen,
Narciso ó Adónis eres,
Pues por ti á morir se ofrecen,
No solamente mujeres,
Mas hombres que lo parecen.
Venturoso estás.

BELISARIO.

Por Dios,
Que antes estoy desdichado,
Por ser de las dos amado,
Siendo, como son, las dos
Tan iguales en estado,
En linaje y discrecion,
En riqueza y en bondad;
Porque tan iguales son,
Que de su misma igualdad
Procede mi confusion.

ASTOLFO.

¿Cómo, Señor, puede ser
Que tú no tengas caudal
Para saber escoger?

BELISARIO.

¿No ves que no puede haber
Eleccion en cosa igual?
Porque si á escoger me arrojo
De las dos, por tu consejo,
Puede causarme mi antojo
Mas pesar por la que dejo
Que no por la que escojo.
Para no perder ninguna,
Fuera negocio escogido
Que me hubiera la fortuna
En dos hombres dividido,
O que las juntara en una.

ASTOLFO.

¿Estás muy enamorado?

BELISARIO.

Cuando no por su hermosura,
Estoy, amigo, obligado
A estallo de mi ventura
Que tanto bien me ha causado.

ASTOLFO.

Pues ¿qué pretendes hacer?

BELISARIO.

Escoger una.

ASTOLFO.

¿No has dicho
Que no sabes escoger?
¿Cómo lo harás?

BELISARIO.

De un capricho
Me quiero agora valer.

ASTOLFO.

¿Qué ha de ser?

BELISARIO.

Imagino
Qu'es amable la riqueza;
Y ansí, pasar determino
Una fingida pobreza
Por un gallardo camino,
Y si alguna puede haber
Que siendo pobre me quiera,
Esa será mi mujer.
¿Qué te parece?

ASTOLFO.

Quimera
Dificultosa de hacer;
Porque ¿cómo fingirás
Pobreza?

BELISARIO.

Tomando estado
Humilde.

ASTOLFO.

Menos podrás;
Que amor, dinero y cuidado,
Escondidos lucen mas.

BELISARIO.

Pues mira: porque no entienda
Mi intencion el vulgo loco,
Y con decirlo me ofenda,
Quiero darte poco á poco
La posesion de mi hacienda.
Poco á poco es menester
Que mi riqueza te ofrezca,
Porque de suerte ha de ser,
Que vengas á enriquecer
Al paso que yo empobrezca;
Y aunque mil criados hacen
Con sus dueños este trueco
Porque su virtud deshacen,
Como pimpollos que nacen
De un árbol marchito y seco,
Tú, Astolfo en cosas mas grav
Lealtad no habrás menester.

ASTOLFO.

Basta, Señor, no me alabes
De leal, pues el poder
De la riqueza no sabes.
Tratemos de tu interés,
El cual, por estas mujeres,
No tienes en nada, pues
Por solo probarlas quieres
Dar con tu honra al través;
Porque bien debes saber
Que ya el ser pobre es deshonra
Y que muchos suele haber
Que, como el tener es honra,
Dan la honra por tener,
Y hacen cosas que jamás,
Sino porque el bien les sobre,
Hicieran; pero tú vas
Al revés desto, pues das
La hacienda por quedar pobre,
Permitiendo que te dén
Matraca por verte tal.

BELISARIO.

Astolfo, un hombre de bien
Ha de pasar mucho mal
Solo por casarse bien;
Si tú quieres arrojarte
Conmigo en aqueste golfo,
Yo me obligaré á sacarte.

ASTOLFO.

Soy contento.

BELISARIO.

Pues, Astolfo,
Escucha, que quiero hablarte.
Lo primero que te pido
Es, que una fama levantes
De unas naves que perdido,
Y de ciertos mercadantes
Que con mi hacienda se han ido
Porque ansí suele perderse
Alguno, por mas que tenga;
Y esta fama ha de saberse
Fingir de modo que venga
A la ciudad á extenderse.
Lo segundo que te advierto,
Es que todo permanezca
Dentro tu pecho cubierto
Hasta que á mí me parezca
Desbaratar el concierto.
Y mas quiero concertar,
Que si escuchándolo gente
Lo venga á desbaratar,
Que tú puedas libremente
Lo que me debes negar;
Que has de saber que no voy
Tras de que tu honor destruyas
Porque de parecer soy
Que en secreto restituyas
Lo que en secreto te doy.

ASTOLFO.

Baste, yo quiero tomar

obedecerte,
en tu lugar;
ındaste de suerte,
eñaste á mandar.
)ca al concierto,
ır confiado
mino cubierto
or mí llevado
o puerto.

BELISARIO.

ıbra sobra
eguro.

ASTOLFO.

Y fia
ıcia mia.

BELISARIO.

pondrás por obra?

ASTOLFO.

todo el dia.

BELISARIO.

ASTOLFO.

'ues, Señor,
les con tus señoras,
as que tú adoras,
·chivo de amor,
cual fénix moras,
ıiero poner
pensamiento.

BELISARIO.

.l cuándo saber?

ASTOLFO.

ıs allá?

BELISARIO.

Al momento.

ASTOLFO.

mento ha de ser.

BELISARIO.

:stoy descuidado.

ASTOLFO.

ı estar procura,
ı con el cuidado. (*Vase.*)

BELISARIO.

tiene ventura
e un buen criado,
o el que yo tengo,
ɔásis del amor;
balde me detengo
pues de amor
d le mantengo.
o con presteza,
que es menester
del bien querer
on la pobreza
e pretende ver. (*Vase.*)

ABINIA Y DON GARCÍA.

LABINIA.

:cho que se vaya
'dos y tres.

DON GARCÍA.

e que al través
erca de la playa?

LABINIA.

ior don García,
importunarme.

DON GARCÍA.

qui de matarme,
o darte alegría,
e muriendo aquí,
ıa luz, por quien muero,
rme, y no quiero
ı vivir por tí.
ata mas que la palma,
que la encina dura,
¿Con tan divina hermosura,
Tienes tan humana el alma?
¿Posible es que á Belisario
Quieres rendir tu belleza,
Qu'es, con toda su riqueza,
Un mercader ordinario,
Un hombre que solo entiende
De los cambios el lenguaje,
Y tan pobre de linaje,
Que de sí mismo deciende;
Un loquillo, un cascàbel,
Que aun yo corrido me siento
De haber puesto el pensamiento
En la que le puso en él?
¿Por qué, dime, le has rendido
El alma tan fácilmente?
¿Es por verle de la gente
Tan respetado y querido,
Y porque el Marqués y el Conde
Le hacen muchos favores,
Y porque con los señores
Se cartea y corresponde?
Pues mira que no conviene,
Labinia, ser su mujer,
Ni fiar de mercader
Que muchos amigos tiene.

LABINIA.

Para conseguir mi gozo
No he menester tu consejo;
Que padre tengo, aunque viejo,
Y hermano tengo, aunque mozo.
Déjame sola, Señor,
Y del mercader no trates,
Que excede en muchos quilates
Al oro de tu valor,
Pues si es rico, siendo honrado,
No por eso vale menos;
Que la riqueza en los buenos,
Es como el oro esmaltado.
Dices que suele tomar
Y dar á cambio su hacienda,
Y no dices que sin prenda
La suele á todos prestar,
Y que en las calamidades,
Que parecen sus intentos,
Toma á cambio pensamientos
Y da á cambio voluntades.
Bien veo que estás haciendo
Un juicio temerario,
Diciendo que á Belisario
Adoro, pues le defiendo.
Mas yo no le defendí
Sino porque tú le ofendes.

DON GARCÍA.

Ya te entiendo.

LABINIA.

Pues me entiendes,
¿Por qué no te vas de aquí?
Que mi principal intento
Es procurar que me dejes.

DON GARCÍA.

Porque de mí no te quejes,
Yo quiero darte contento,
Y que en entrambos oficios
Traigamos, pues te acomodas,
Tú las sinrazones todas,
Y yo todos los servicios. (*Vase.*)

LABINIA.

El peso que me ha dejado
Es oro á plata pesada;
Mas no les parece en nada,
Siño solo en ser pesado.
Hierro ha sido sin dudar,
Porque este metal maldito
Suele, pesando infinito,
Dar infinito pesar.
Y ansí, estorbar pretendia
La venida de mi bien,
Qu'es el mercader con quien
Pretiendo hacer compañía
Y ganar muchos despojos.

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

No hay cosa á que no me atreva
Por solo hacer esta prueba.

LABINIA.

¡Oh, Belisario!

BELISARIO.

¡Oh, mis ojos!

LABINIA.

¿Dó vas?

BELISARIO.

Pues saber lo quieres,
Sabrás que voy á buscar
Lo qu'es imposible hallar,
Qu'es firmeza en las mujeres.

LABINIA.

Pues, Señor, ten esperanza;
Que, á pesar de tus querellas,
Hallarás firmeza en ellas,
Como en tí no haya mudanza.

BELISARIO.

Antes pienso que podré
Hallar alguna constante
Si sé pasar adelante
Una mudanza que haré.

LABINIA.

Con mudanza no podrás,
Qu'es, de su naturaleza,
Contraria de la firmeza.

BELISARIO.

Labinia, engañada estás;
Que no hay discordia ninguna
Que entre ellas cause dolor,
Si es la firmeza en amor
Y la mudanza en fortuna.

LABINIA.

¿Cómo, siendo mercader,
Sabes del trato amoroso
Lo qu'es mas dificultoso?

BELISARIO.

Porque es comprar y vender,
Qu'es mi verdadero trato.

LABINIA.

¿De qué suerte?

BELISARIO.

Cuando miro
La imágen por quien suspiro,
Qu'es de mi gloria el retrato,
Sin que ella me lo resista,
Por su vista me paseo,
Y á costa de mi deseo
Compro un rato de su vista.
Luego con la voluntad,
Que cobro en la cosa amada,
Le vendo el alma fiada
Con buena seguridad.
Y ejecutando fianzas,
Vengo á cobrar mis dineros
En disgustos verdaderos
Y en fingidas esperanzas,
Como las cobro de tí,
En pago de un alma triste
Que te fié.

LABINIA.

Bien pudiste
Haber cobrado de mí;
Que yo compro de contado
Tan buena mercadería.

BELISARIO.

¡Oh espejo del alma mia,
Con eso me has obligado!

Sale UN MENSAJERO.

MENSAJERO.

Deja, Belisario, deja

El amor que te importuna,
Y forma de tu fortuna
Triste y lamentable queja.
Quéjate del cielo inmenso,
Que tu daño ha permitido.

BELISARIO.

Dime presto lo que ha sido;
No me tengas mas suspenso.

MENSAJERO.

De las doradas riberas
Que baña el mar de las Indias
Salió la flota de España,
Cargada de piedras finas;
Y entre los muchos navíos
Que sacó en su compañía
Hubo cinco naves tuyas,
Las mas prósperas y ricas.
Mas las ondas plateadas,
De grande invidia movidas,
Que pues mu muran contino,
Sin duda tienen invidia
Quisieron dorar sus frentes
Con el oro de las minas
Con los vientos unas veces
Levantadas y subidas,
Y otras veces derribadas
Con las furias dellas mismas;
Trataron tan mal las naves,
Que era lástima y mancilla
Ver las no perdidas, rotas,
Y las enteras perdidas.
Y como las tuyas fueron
Las de mas peso y estima,
Dieron todas al través
Con tu hacienda y con las vidas
De aquellos que con su muerte
Han llorado tus desdichas.
Esto lo verás, Señor,
En aquesta carta, escrita
Por mano del General,
Que desembarcó en Sevilla.

BELISARIO.

¡Oh miserable fortuna!
¿Para qué darme quisiste
Tu favor desde la cuna,
Pues en mil veces me diste
Lo que me quitaste en una?

LABINIA.

Maldigo tu movimiento;
¿Sabes lo que me parece?

BELISARIO.

Dilo, Señora, al momento.

LABINIA.

Que haces poco sentimiento
Para el daño que se ofrece;
Que yo pudiendo excusarme,
Casi me deshago en llanto;
Y tú, que perdiste tanto,
No lo sientes.

BELISARIO.

¿He de darme
En los pechos con un canto?
He de llorar de tristeza
Como si fuera mujer?
¿No es mejor dar á entender
Que en mi pecho hay fortaleza
Para ganar y perder?
Cuanto y mas, Labinia hermosa,
Que yo ganancia he tenido
Desta pérdida dichosa
Pues gano lo que he perdido,
Siendo blanco en otra cosa.
Que despues que aquí he llegado
Una prueba se está haciendo
De un diamante que he comprado,
Con el cual quedar pretendo
Muy rico y muy descansado.
Mi mudanza no te duela,
Ni mi pérdida te asombre;
Que un tiempo tras otro vuela.
¿Dó vas?

LABINIA.

Dios me guarde de hombre
Que tan presto se consuela,
Que lo mismo hará de mí. *(Vase.)*

BELISARIO.

Nunca en pecho de mujer
Tan gran sentimiento vi;
Pero ¿si debe de ser
Por la riqueza ó por mí?
Poco han sido de provecho
Mis malos ratos perdidos;
Mas de lo que vi, sospecho
Que es muy sentida, y que ha hecho
El llanto con dos sentidos.
En Lidora quiero hacer
Agora la misma prueba.
Tú, amigo, véte á comer;
Que aunque me traes mala nueva,
La paga no lo ha de ser.
(Vanse.)

Salen LIDORA y LOAISA.

LIDORA.

¿Si esta fuera del lugar?

LOAISA.

Al menos no está en las calles.

LIDORA.

Si tú le vas á buscar,
No es mucho que no le halles;
Aunque le quieras hallar.
Porque le eres tan contrario,
Cuanto amigo del buen vino;
Y no porque Belisario
Deje de acudir contino
Con el tributo ordinario;
Que antes él de buena gana
Con dineros ha comprado
Tu amistad caduca y vana.

LOAISA.

¿Díceslo porque me ha dado
De almorzar esta mañana?
Pues entiende que el mezquino
Me dió tan solo un pastel,
Un pan y un jarro de vino,
Y unas lonjas de tocino,
Por no comérselas él.

LIDORA.

¿No las come?

LOAISA.

No, Señora.

LIDORA.

¿Tal dices, lengua malvada?
¿Eso vomitas ahora
Dese pecho, donde mora
La malicia requemada?
Pero no hay de qué me asombre;
Que ser rico es aparejo
Para ser cristiano un hombre,
Y ser rico no es buen nombre
Para ser cristiano viejo.
Pues si el rico ha de cobrar
Alguna deuda notoria
Y el pobre la ha de pagar,
En viéndose ejecutar
Le niega la ejecutoria.
Lo cual Belisario tiene,
Como sabes, en su abono.

LOAISA.

Pues por lo mismo conviene
Reirte.

LIDORA.

Yo te perdono,
En albricias de que viene.

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

De la ausencia á la presencia
No está hecha y declarada,
Señora, la diferencia;
Con ser la presencia amada,
Y aborrecida la ausencia;
Porque puestas en balanza
Dos cosas iguales, son
Dignas de igual alabanza:
La presencia en posesion,
Y la ausencia en esperanza;
Que si es vida el poseer,
Esperar perder es muerte;
Y así, es mejor no poder
Verte, Señora, que verte
Para dejarte de ver.

LIDORA.

¿Con esa filosofía
Vienes á excusarte agora?
¡Muy bueno, por vida mia!

BELISARIO.

¿Tanto te ofendes, Señora,
Con el ausencia de un dia?

LIDORA.

No porque mal correspondes,
Oir mis quejas mereces,
Sino porque al sol pareces
Que al mundo mio te escondes
Y al antípoda amaneces.
Dígolo, porque dejar
Quieres de verme por ver
A Labinia, que en querer
Tiene tan bajo lugar,
Que antípoda puede ser.
Si en mi hermosura hallas dolo
Como en efeto es ansí,
Deja de quererme á mí
Y quiere á tí mismo solo;
No salga el querer de tí.
Dame este gusto á lo menos;
Que la que adorando estás
Con tus pensamientos buenos,
Bien podrá quererte mas,
Mas no disgustarte menos.

BELISARIO.

Oye mi satisfacion.

LIDORA.

Déjame; que las visitas
Que le has hecho sin razon,
Las tengo en el corazon
Con letras de fuego escritas.

BELISARIO.

No ha sido la culpa mia
Si á Labinia he visitado,
Porque, en ley de cortesía,
Estoy, Señora, obligado
A visitalla algun dia.
Porque me muestra aficion,
Y confieso desde aquí
Que le tengo obligacion.

LIDORA.

Dios sabe si es para mí
Martirio esa confesion.
Mas ¿qué digo? Ya he tenido
Noticia de tu cuidado,
Ya está el negocio sabido;
Quien se confiesa obligado,
Por fuerza es agradecido.

BELISARIO.

Por Dios, que tienes razon
De formar queja, y tambien
De dar en esta ocasion
Buena penitencia á quien
Hizo aquesa confesion.
Dame buena penitencia;
Que aunque sea cualquier cosa
La cumpliré en tu presencia.

LIDORA.

igurosa,

?

BELISARIO.

Tendré paciencia.

LIDORA.

nitencia doy
estro casamiento

BELISARIO.

uándo?

LIDORA.

Hoy
dia.

BELISARIO.

Contento
encia estoy.

a UN MENSAJERO.

MENSAJERO.

irio?

BELISARIO.

Si. ¿Qué quieres?

MENSAJERO.

sta carta y consolarte.

BELISARIO.

mala nueva viene en ella?

MENSAJERO.

á pocos dias que en un dia
on con la hacienda tuya
leres de Leon de Francia,
eles tener corresponden- [cia;
mpo que estaban sin dine- [ros,
e á pagar cien mil ducados.
la cédula el protesto
igencia ponte en cobro;
nala obra.

BELISARIO.

Hermano mio,
ngo yo para pagallo;
la tuviera, no soy hombre
onerme en cobro por tal co-
l trabajo del camino, [sa.
cansar á mi posada.

LIDORA.

sto, Belisario?

BELISARIO.

cielo son.

LIDORA.

sinrazon
hecho de ordinario
sa pasion.

BELISARIO.

le hacer? Paciencia;
acienda me sobra.

LIDORA.

BELISARIO.

tu licencia,
ier por obra,
enitencia,

LIDORA.

No hay lugar
de obligarme;
la pude dar,
o comutar
e no hablarme.

LOAISA.

uede ver
firmeza son
a del mercader

DE L.—I.

Y el amor de la mujer,
Pues todos bailan á un son.

(*Vanse.*)

BELISARIO.

¿Es posible que se olvida
De lo que estaba diciendo,
Pues me pidió enternecida
Que me casase, muriendo
Por ser mi esposa querida?
Y ¡qu'el interés la venza
Tanto, que olvide esta historia,
Siendo tan clara y notoria!
No basta estar sin vergüenza,
Sino tambien sin memoria.
Mas desto imagino yo
Qu'esta mudanza de estado
En dos hombres me mudó;
Y así, al pobre se ha negado
Lo que al rico le pidió.
Una maravilla nueva
Veo en estas damas hoy,
Pues haciendo dellas prueba,
No puedo, á fe de quien soy,
Saber quién la palma lleva.
Hasta agora iguales son
En pesalles de lo hecho
Y en encubrir la pasion,
En no declarar su pecho
Y en dejarme en confusion.
Quiero pasar adelante
Esto que determinado
Por medio de mi criado;
Que un hecho tan importante
No ha de quedar comenzado.
Con mi trabajo he de ver
El dichoso fin que espero;
Que todo lo quiero hacer
Por casarme con mujer
Que no le agrade el dinero. (*Vase.*)

Sale EL PADRE DE LABINIA *y* DON GARCÍA.

PADRE.

¿Que lo oyó vuestra mercé,
Señor don García?

DON GARCÍA.

Digo
La verdad como testigo.

PADRE.

No hay hombre que rico esté,
Si Belisario está pobre;
Porque tiene tal tesoro,
Que anda por su casa el oro
Como por la mia el cobre.

DON GARCÍA.

Basta, Señor, que ha venido
Verdadera nueva y fama
Qu'en la canal de Bahama
Cinco naves se han perdido.

PADRE.

Y eso ¿quién lo dice?

DON GARCÍA.

El hombre
Que con la carta ha llegado
Del general esforzado,
Digno de eterno renombre,
Que con la armada á Sevilla
Vino de la Nueva-España.

PADRE.

Es la nueva tan extraña,
Que me espanta y maravilla.

DON GARCÍA.

Nadie queda por saber
Esta nueva.

PADRE.

¡Cuál quedara
Si á Labinia le entregara,
Como quiso, por mujer!
Porque de suerte fundó
En ella sus pensamientos,
Que la dotaba en dos cuentos.

DON GARCÍA.

Y aun deso reniego yo;
Que ya los hombres honrados,
Cuando tratan de casar
Sus hijas, suelen dejar
Los duques por los ducados.
Busquen, busquen caballeros
Que, invidiosos de alabanzas,
Traten en cuentos de lanzas,
Y no en cuentos de dineros;
Busquen hombres bien nacidos,
Que en batallas y en amores
Siempre salgan vencedores,
Y jamás salgan vencidos;
Y busquen, si puede ser,
Un yerno hidalgo y discreto,
Porque le tenga respeto,
Y no miedo, la mujer.
Mas todo á perder se viene,
Pues la de mayor decoro
Se casa con el tesoro,
Y no con el que le tiene.
Y si el tesoro se alejá
Y con el tiempo se pasa,
Puede decir que se casa
Con marido que la deja.
Toda aquesta perdicion
Pasa una mujer honrada,
Y es la condicion malvada
De su padre la ocasion;
Porque los padres tiranos,
Con sus vejeces prolijas,
Por hacer ricas las hijas,
Hacen los nietos villanos.

PADRE.

Qu'es ese estilo ordinario
De los padres os confieso;
Pero á mí no pudo en eso
Engañarme Belisario.
Que yo sé que de tan buenos
Parientes como yo viene,
Y si alguna falta tiene
Es haber venido á menos.
Mas no hablemos dél, porque
No nos oiga su criado.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO.

Mucho sin duda han obrado
Las nuevas que publiqué.
Bien es que no salgan vanos
Negocios de tanto peso.

DON GARCÍA.

Oh señor Astolfo, beso
A vuesamercé las manos.

ASTOLFO.

¡Oh mi señor don García!
Yo las de vuesamercé.

DON GARCÍA.

¿Triste estás?

ASTOLFO.

Bien es que esté
Con mucha melancolía.

DON GARCÍA.

¿Es verdad lo que han contado
De Belisario?

ASTOLFO.

Señor,
Aun es el daño mayor
De lo que se ha publicado.

DON GARCÍA.

¿Quién al daño le provoca?

ASTOLFO.

El cielo, el mar,

PADRE.
¿Quédale hacienda?
ASTOLFO.
Ninguna,
Y si le queda, es muy poca.
¿Quieren saber lo que pasa,
Y la hacienda que le queda?
Que quiere hacer almoneda
De las alhajas de casa,
Y los caballos y esclavos
Ha mandado pregonar.
PADRE.
Estos se pueden llamar
Golpes de fortuna bravos.
ASTOLFO.
Terribles golpes han sido;
Pero sabed que le veo
Tan consolado, que creo
Que ningun daño ha tenido.
DON GARCÍA.
Es hombre que tiene bravos
Aceros.
ASTOLFO.
Bravos los tiene
Para lo que le conviene.

Sale UN PREGONERO, *con* TRES ESCLAVOS.

PREGONERO.
¿Quién me compra estos esclavos?
Que ninguno hay rufian,
Traidor, borracho ó ladron.
DON GARCÍA.
Y ¿son estos?
PREGONERO.
Estos son.
ASTOLFO.
Pues, hermano, ¿qué te dan
De los tres?
PREGONERO.
Dos mil reales.
No pagan lo que han bebido.
ASTOLFO.
¿Por dónde los has traido?
PREGONERO.
Por las calles principales.
¿Quieren comprarlos? pues van
Casi dados.
ASTOLFO.
Pues di
Seis mil reales por mí.
PREGONERO.
Seis mil reales me dan
De los tres que tengo al lado;
Seis mil reales, seis mil,
Seis mil reales.
DON GARCÍA.
Gentil
Precio da.
PADRE.
Y demasiado.
PREGONERO.
¿Hay á quien le satisfagan?
Hay quien vuelva el precio atrás?
Hay quien puje? Hay quien dé mas?
Si no, buena pro le hagan.
ASTOLFO.
¿Son ya mios?
PREGONERO.
Sí, señor.
ASTOLFO.
Pues vamos, porque el dinero
Se pague luego.

PADRE.
No espero
Ver maravilla mayor.
(*Vanse Astolfo, el pregonero y los esclavos.*)
DON GARCÍA.
Sin duda que de su hacienda
Se ha debido aprovechar;
Qu'el poderlos él comprar
Hace qu'el otro los venda.
PADRE.
Como quien soy certifico
Que tanta cólera tomo
De ver pobre al amo como
De ver al criado rico.
DON GARCÍA.
Pues, Señor, no os desespere
Lo que este criado hace,
Que es como un fénix que nace
De otra fénix que muere.
Porqu'es la hacienda maldita
Que pasa por muchas manos
Como estado de tiranos
Que el uno al otro le quita.
PADRE.
¿Dónde vas?
DON GARCÍA.
El almoneda
Ver de Belisario quiero,
Por comprar con mi dinero
Lo que por vender se queda.
PADRE.
Vamos los dos como estamos;
Que yo os quiero acompañar,
Y alguna alhaja comprar
Para casa.
DON GARCÍA.
Vamos.
PADRE.
Vamos.

Salen DOS MERCADERES, *viejos.*

MERCADER 1.°
Oh, señores, ¿dónde vais
Con tal priesa?
DON GARCÍA.
A la posada
Del mercader.
MERCADER 2.°
Ya no hay nada
De lo que en ella buscais.
Ya se acabó el almoneda.
DON GARCÍA.
¿Cómo ha sido?
MERCADER 2.°
No lo sé.
DON GARCÍA.
¿No me diréis cómo fué?
MERCADER 1.°
No habrá quien decirlo pueda.
Solo he visto que han sacado
Mucha riqueza y tesoro,
Vajillas de plata y oro,
Paños de seda y brocado;
Dos carrozas entoldadas
De costosas guarniciones;
Diez caballos, seis frisones,
Con seis gualdrapas bordadas;
Y en un reservado armario
Ropas de vestir curiosas,
Y otras infinitas cosas
Que tenia Belisario.
DON GARCÍA.
Y aqueso ¿quién lo compró?
MERCADER 1.°
Astolfo.

DON GARCÍA.
Pues ¿de qué modo
Lo pudo comprar?
MERCADER 2.°
En todo
De la dita nos sacó.
DON GARCÍA.
¿De qué suerte?
MERCADER 1.°
Daba veinte
Por lo que valia tres.
DON GARCÍA.
Pues ¿cómo? ¿Tan rico es
Que daba tanto?
MERCADER 2.°
La gente
Murmuraba como vos.
DON GARCÍA.
No vi tal cosa jamás.
MERCADER 1.°
Ahora, Señor, no haya mas,
Sino encomendarlo á Dios.
MERCADER 2.°
Él guarde mi casa.
PADRE.
Y él
Me conserve en este estado.
DON GARCÍA.
Y él me libre de un criado
Cuando no sale muy fiel.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA

Sale BELISARIO, *solo.*

BELISARIO.
Ya con industria he llegado
Al extremo de pobreza,
Que porque tiene firmeza
Se puede llamar estado;
Ya el mas grande y el mas chico
Dice, en pudiéndome ver:
«Este es aquel mercader
Que fué de España el mas rico.»
Ya mi criado alcanzó,
Por su lealtad y nobleza,
El crédito y la riqueza
Que tuve en un tiempo yo;
Y así, me conviene agora,
Por dar fin á todos hechos,
Probar los dudosos pechos
De Labinia y de Lidora,
Y volverme, si es posible,
A mi estado natural;
Porque la pobreza es tal,
Que aun burlando es insufrible
De hablarlas tengo deseo,
El cual podrá ser cumplido;
Porque las dos han salido
A ganar el jubileo.
Quiero aguardarlas aquí,
Que por aquí han de pasar;
Y en pasando, tropezar
En mi firmeza y en mí;
Porque yo tengo esperanza
Que si su gran gentileza
Tropieza en mi gran firmeza,
Caerá en su gran mudanza;
Aunque, segun la tormenta
De la mudanza en que están,
Yo imagino que caerán
En todo, sino en la cuenta.

LOAISA Y LIDORA.

LOAISA.
merced sabe
peregrino.
LIDORA.
e de continuo
como nave.
BELISARIO.
ne primera.
LOAISA.
esta jornada,
e trastornada
ar la galera.
LIDORA.
sois muy ruin.
LOAISA.
de Caron.
BELISARIO.
de la ocasion
dorada crin.
ha vergüenza vengo,
ver tu hermosura,
a de ventura
za que tengo;
e tuve algun dia,
agora me esconde,
jos por donde
rmosura solia;
es tal mi perdicion,
ber que me queda
l pecho moneda
el corazon.
razon que te agrades,
s poco suficiente;
neda solamente
prar voluntades;
es me la negaste,
eda para tí.
LIDORA.
eza viste en mí,
que me hablaste?
falto de bienes,
valor te atreviste?
l que antes tuviste
ue agora tienes?
el valor pasado,
rido solamente;
con el presente,
rrido y afrentado.
ombre para hablarme
rmino y denuedo,
tener miedo
me y afrentarme,
r que no eres hombre,
r tuyo has perdido,
aquello que has sido,
da sino el nombre.
un alarde aquí
ida notoria,
nta á tu memoria,
uismo por tí;
no eres aquel
i mi corazon,
tengo razon
miva y cruel.
servir dama,
ir amo te emplea,
erá cosa fea
un amo quien ama;
y en el pueblo quien
era acomodar.
LOAISA.
qué replicar;
ra dice bien.
(*Vanse.*)
BELISARIO.
aginé de tí,
Ocasion de mis enojos,
Que, tras sacarme los ojos,
Hicieras burla de mí,
Viendo, ingrata, que padezco
Por tí la pena en que estoy;
Pero yo el ingrato soy,
Pues tal bien no le agradezco;
Que haberme desengañado
De que no me tiene amor
Es la ventura mayor
Que pude haber alcanzado.
Ya estoy sin necesidad
De hacer prevencion al daño;
Que, pues llega el desengaño,
Cerca está la libertad.

Salen LABINIA Y CABRERA.

LABINIA.
¿Es muy léjos?
CABRERA.
No, Señora.
BELISARIO.
Ya viene Labinia bella;
Quiero ver lo que hay en ella.
LABINIA.
Poca gente viene agora
A ganar el jubileo.
CABRERA.
Señora, es temprano.
BELISARIO.
Y tarde
Para quien se abrasa y arde
En las llamas de un deseo.
LABINIA.
Que no te acerques te pido;
Basta, Belisario, verme.
BELISARIO.
¿Que pudiste conocerme?
No debo estar muy perdido.
LABINIA.
Sí; qu'el sol se ha descubierto
De tu valor sublimado,
Aunque está con el ñublado
De la pobreza cubierto.
Pero dime, así te goces,
¿En qué puedo complacerte?
BELISARIO.
En que dejes conocerte,
Señora, pues me conoces;
Aquesta mercé te pido,
Si en algo quieres valerme.
LABINIA.
Quisiera no conocerme
Por no haberte conocido.
¿Tú eres, Belisario, el hombre
Que si alguno encareciera
Un hombre rico, sirviera
De comparacion tu nombre?
Tú eres el noble, el honrado,
El respetado, el querido?
¿Qué fortuna te ha vencido?
Qué cielo te ha castigado?
¿Dó está la grandeza, di,
De tu riqueza infinita?
Mas si el cielo te la quita,
Es por quitármela á mí,
Pues quiere que cada dia
Tu hacienda se destruya,
Pensando que, por ser tuya,
Viniera luego á ser mia;
Y pues la ocasion he sido
De tu daño y desconcierto,
Ten, Belisario, por cierto
Que por mí quedas perdido.
Quiero pues, llorando aquí,
Perder el nombre de cuerda;
Y no es mucho que le pierda
Por quien se pierde por tí.
BELISARIO.
Espera, aguarda, detente,
No me muestres tanto amor;
Que del rio del favor
Me anegará la corriente.
Por templarme este placer,
Di que te burlaste agora,
Mas no lo digas, Señora,
Que será echarme á perder.
Dame agora con presteza
Muerte, Labinia, el favor,
Qu'es un cuchillo de amor,
Afilado en tu belleza.
No me dé vida el engaño,
Qu'es penitencia importuna.
LABINIA.
¡Oh, quién fuera la fortuna
Para remediar tu daño!
BELISARIO.
¿Qué hubieras hecho?
LABINIA.
Volviera
La rueda que te ha postrado,
Y al lugar mas sublimado
Te levantara y subiera;
Pero dime una verdad
Por mi vida.
BELISARIO.
No podré
Mentir con eso.
LABINIA.
¿De qué
Tienes mas necesidad?
¿Es de comer ó de vestir?
BELISARIO.
Deso, Señora, te olvida.
LABINIA.
Pues has jurado mi vida,
La verdad me has de decir.
BELISARIO.
Por lo que juro, Señora,
Qu'es lo que yo quiero mas,
Que no me he visto jamás
Tan próspero como agora;
¿Qué quieres?
LABINIA.
Que por mi amor
Aquesta cadena tomes;
Porque si vistes y comes,
Comas y vistas mejor;
Tómala, y no te suspendas,
Belisario, desa suerte;
Tómala luego, y advierte
Que no quiero que la vendas.
Que como mi gran querer
Me ha hecho tan invidiosa,
Tengo invidia á cualquier cosa
Que por tí se ha de vender;
Mas será grande alegría,
Que pues no hay valor en mí
Para venderme por tí,
Que se venda cosa mia.
Tómala, no tengas miedo.
BELISARIO.
¿Por qué, Labinia, me pones
En tantas obligaciones?
¿Piensas que pagarlas puedo?
Que esta cadena de amor,
Que por tí beso y adoro,
Vale infinito, si el oro
No le quitase el valor;
Pues ya que la he recebido,
Dentro del alma he quedado,
Con la cadena obligado,
Y con el oro corrido.
Pero, ¿qu'es esto, que antojos
Me divierten la memoria?

¿Cómo no miro esta gloria
Con lágrimas en los ojos?
Cielos, de estrellas sembrados,
Y poblados de alegria,
Como la ventura mia
Movidos y trastornados;
Inconstantes elementos,
Ya mansos, ya embravecidos,
Que todos sois parecidos
En todo á mis pensamientos;
Claras, apacibles fuentes,
Frescos, cristalinos rios,
Que os crecen los ojos mios
Mil veces con sus corrientes;
Arboles que dais tributos
A los toscos labradores,
Ya con hojas, ya con flores,
Ya con sombras, ya con frutos;
Montes que habeis hecho guerra
Una vez al firmamento;
Aves que vais por el viento,
Fieras que pisais la tierra;
Frescos jardines y huertas,
Do amor se está recreando;
Casas que me estáis mirando
Por las ventanas y puertas;
Calles que puedo pisaros,
A pesar de mi tormento;
Piedras que ya de contento
He de venir á tiraros;
Sed desta verdad expresa
Testigos de aquí adelante,
Que hay una mujer costante,
Y un hombre que lo confiesa.

CABRERA.

¡Oh qué buen sermon ha hecho
El padre predicador!

LABINIA.

Ha sido sermon de amor,
Y ha enternecido mi pecho.

CABRERA.

Señora, escucha.

LABINIA.

Ya escucho.

CABRERA.

¿Por qué hablas con un loco?
Que con él se gana poco.

LABINIA.

Mas sin él se pierde mucho.

CABRERA.

No trates nuestro honor mal;
Que lo diré á mi señor.

LABINIA.

¿Tambien es tuyo mi honor?
¿Qué dices, fiero animal?
¿Eres tú mi padre?

CABRERA.

Calle,
Y ponga á su lengua tasa;
Que su padre es padre en casa,
Y yo soy padre en la calle.

LABINIA.

Belisario, voyme; adios,
Que este viejo me fatiga,
Y temo no se lo diga
A quien me aparte de vos;
Y sin esto, vendrá gente,
Qu'es muy público lugar. (*Vase.*)

BELISARIO.

¡Que nunca amor me ha de dar
Favor sin inconveniente!
Pero es negocio sabido
Que el mal se queda de asiento,
Y el mayor contentamiento
No es llegado, que es ido.
Y porque no se me huya
Este que el amor me ha dado,
Quiero hacer que mi criado
La hacienda me restituya.
Por poder casarme agora
Con aquella en quien hallé
Toda la firmeza y fe
Que le ha faltado á Lidora;
Que aunque hacienda no le sobre,
Claro se deja entender
Que no es pobre la mujer
Que me quiso estando pobre. (*Vase.*)

Sale ASTOLFO Y LOAISA.

ASTOLFO.

Y ¿qué mas dice?

LOAISA.

Que estás
Descuidado de su amor.

ASTOLFO.

Y ¿qué mas?

LOAISA.

Que ¿por qué vas
A visitarla, Señor,
Pocas veces?

ASTOLFO.

Y ¿qué mas?

LOAISA.

¡Oh, qué amante tan pesado!
La paciencia se me apoca.

ASTOLFO.

¡Que sea Lidora tan loca,
Que por verme en tal estado,
A servirla me provoca!
Poca fe, poca firmeza
Siempre en las mujeres vi,
Pero la naturaleza
Las crió pobres, y ansí,
Se mueren por la riqueza.
Y pues fundan su aficion
Todas en el interés,
Desdichado es el varon
Que deja de ser quien es
Por saber quién ellas son.

Sale UN PAJE.

Por Belisario lo digo,
Que lo procura.

PAJE.

Aquí fuera,
Señor, Belisario espera.

ASTOLFO.

¿Qué pretende?

PAJE.

Hablar contigo.

ASTOLFO.

Dile que entre; no quisiera
Que me viera hablar aquí
Con el escudero agora,
Porque no piense de mí
Que, por servir á Lidora,
El respeto le perdí.—
¿Loaisa?

LOAISA.

Señor.

ASTOLFO.

Conviene
Que estés en lugar secreto,
Porque Belisario viene.

LOAISA.

¿Por qué le tienes respeto?

ASTOLFO.

Por el amor que me tiene.

LOAISA.

Pues aquí me quiero estar.

ASTOLFO.

Sin duda debe querer
Dineros para gastar;
Que yo se los suelo dar
Cuando los ha menester.
(*Escóndese Loaisa.*)

Sale BELISARIO.

¡Oh, Señor!

BELISARIO.

Aunque en pobreza,
Sabrás que á pagar me atrevo
Lo que debo á tu nobleza.

ASTOLFO.

Yo te debo mi riqueza.

BELISARIO.

Yo mi pobreza te debo.

ASTOLFO.

Mi deuda es bien que se entiend
Qu'es de mayor calidad.

BELISARIO.

Por acabar la contienda,
Confieso qu'en voluntad
Me debes toda tu hacienda.
¿Quieres mas?

ASTOLFO.

Digo que sí;
Mas la plática dejemos,
Y á lo que veniste di.

BELISARIO.

Haz cómo solos quedemos.

ASTOLFO.

Sálganse todos de aquí.
(*Vanse los criados.*)

BELISARIO.

Ya he probado, amigo, quien
Me tiene amor verdadero;
Ya lo he probado tan bien,
Que de las dos que yo quiero
Sé la que me quiere bien.
Quiero pues, porque concluya
Esta suerte milagrosa,
Que aquí se me restituya
La hacienda.

ASTOLFO.

Ninguna cosa
Tengo, Belisario, tuya.

BELISARIO.

¿Búrlaste?

ASTOLFO.

De veras digo
Qu'es quimera ó fantasía.

BELISARIO.

Bien merece este castigo,
Villano, el que se confía
De un falso y fingido amigo.
¿Amigo, dije? Traidor
Mejor te hubiera llamado,
Falso y fingido criado;
Y si criado, el peor
Que hay en todo lo criado;
¿Por qué, dime, quebrantaste
La lealtad por tantos modos,
Y agora, traidor, negaste
Lo que aquí delante todos
Tus criados confesaste?
Mas como infame, consientes
Que sean tus fraudes y dolos
De los demás diferentes:
Confiesas delante gentes,
Y niegas estando solos.

ASTOLFO.

Paso, no te escandalices,
Templa el enojo y la ira,
Y lo que dijiste mira.

BELISARIO.

Bien veo por qué lo dices,
Mas sé que dices mentira;

ıy ninguno aquí
ır testimonio
te pedí,
:s en ti
ɟun demonio.
ıorirás,
ınto, traidor,
no me das.

ASTOLFO.

os!

'en DOS CRIADOS.

CRIADOS.

Señor.

ASTOLFO.

BELISARIO.

ɔlvéos atrás.

ASTOLFO.

atalde ahí.

BELISARIO.

ırado, decí,
a y razon
vos el ladron,
enderme á mí
ubiera sido?

ASTOLFO.

que tal escucho?
ɔco atrevido.

BELISARIO.

is; que puede mucho
honrado olendido.
n postrado esté,
ɔodais rendirme.
s romperé;
:osa que esté firme
ɔmpe una fe.

ASTOLFO.

nadie le impida

BELISARIO.

ano, advierte;
; que esta huida
ar mi vida,
ırar tu muerte.

ASTOLFO.

espues verás
ɜgo.

BELISARIO.

Yo estoy ciego
in sordo estás. (*Vase.*)

ASTOLFO.

ı puerta luego,
uelva aquí mas.
culpa merezco,
ɔmbre tan honrado
ıstos le ofrezco;
: disculpado
ɔdo le obedezco;
ijo que queria
enda le tuviese;
ı pedia
que lo oyese
· alguna via,
ela pudiese;
isa lo oyó,
Belisario.

Sale LOAISA.

LOAISA.

ios me libró
bre tan temerario;
:e.

ASTOLFO.

Pues ¿no?

LOAISA.

Creo que me hubiera muerto,
Si en este lugar me hallara.

ASTOLFO.

Mas antes tengo por cierto
Que, si él os viera, dejara
De hacer tan gran desconcierto;
Que estando solo conmigo
Le da la melancolía,
Y en teniendo compañía
No le da en un año.

LOAISA.

Digo
Qu'es loco, por vida mia.

ASTOLFO.

Dejémosle estar agora,
Y escuchad, qu'es menester
Con brevedad responder
Al recaudo de Lidora,
Qu'es hermosa y es mujer.
Decilde...

LOAISA.

Yo me despido
De llevarle ese recaudo.

ASTOLFO.

¿El suyo no habeis traido?

LOAISA.

Confieso habérosle dado,
Pero estoy arrepentido;
Que por ella ni por vos
El cielo quiero perder.

ASTOLFO.

¿Cómo no?

LOAISA.

Líbreme Dios;
No quiero mas padecer
Por ninguno de los dos,
Y que entrambos os holgueis.

ASTOLFO.

Por mercé, Loaisa, os pido
Que este recaudo lleveis.

LOAISA.

¿Yo recaudo? Aunque me deis
Recaudo para un vestido,
Y una colmada garrafa,
Cada dia, de buen vino.

ASTOLFO.

(*Ap.* Granjealle determino,
Ya qu'el bellaco me estafa,
Siendo humano, á lo divino.)
Ahora bien, dadme licencia;
Que quiero con interés
Allanar la competencia.

LOAISA.

Mira que han dicho que es
Caso de mala conciencia.

ASTOLFO.

No imagineis que del cielo,
Con esto que os doy, os privo.

LOAISA.

Átelo en este pañuelo;
Que en verdad que lo recibo
Con escrúpulo y recelo.
Que en verdad si lo he tomado,
Solo ha sido para dar
Limosna por el pecado
Que podia resultar
De llevar este recado.

ASTOLFO.

Dejemos ya, por mi amor,
Hipocresías aparte,
Y hablemos claro.

LOAISA.

Oh, Señor,
Las manos quiero besarte
Porque entendiste la flor;
Y contino serviré,
Y con nombre de alcahuete
Los recados llevaré.

ASTOLFO.

Vamos; que yo escribiré
Para Lidora un billete.
(*Vanse.*)

Sale LABINIA.

LABINIA.

Desdichado fué aquel dia
En que me parió mi madre,
Pues determina mi padre
Casarme con don García.
Y lo determina hacer
Sin consentimiento mio;
Como si el libre albedrío
Forzado pudiera ser.
Mas lo que puede acabarme,
Y acabarme la paciencia,
Es ver que pide licencia
Don García para hablarme;
Y mi padre se la ha dado,
Como si fuera mi esposo.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya que no soy venturoso,
Yo quiero ser porfiado.

LABINIA.

Porque, Señor, no tuvieras
Buena ni mala fortuna,
Mejor fuera que ninguna
De aquesas dos cosas fueras.

DON GARCÍA.

Siempre, ingrata, permaneces
En la dureza en que estás,
Siempre tristeza me das,
Siempre tormento me ofreces.
Jamás pones el querer
Que en otro tienes, en mí;
Jamás puede haber en tí
Mudanza, siendo mujer.
Que, como por tales modos
Toma amor de mi venganza,
Vengo á desear mudanza,
Que es lo que aborrecen todos;
Que en el mundo miserable
Todos suelen perecer
Por ver firme una mujer,
Y yo por verla mudable.

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

Ya como nave me arrojo
Á mi puerto deseado,
Pues la tormenta ha pasado
De aquel repentino enojo;
Y aunque desdichado soy,
En esto dichoso he sido,
Pues sin ser visto, he podido
Meterme aquí donde estoy.

DON GARCÍA.

¿Cuándo, dime, ingrata, cuándo
De tuyo me darás nombre?

BELISARIO.

¿No es don García aquel hombre
Qu'está con Labinia hablando?

DON GARCÍA.

Mas tú siempre al mercader
Debes querer y adorar.

BELISARIO.

Quiérome un poco acercar
Porque los pueda entender,
Aunque es perder el decoro
Á su nobleza y la mia.

LABINIA.

Digo, señor don García,
Que le quiero y que le adoro,
Y que la debida palma
Tiene de mi corazon,
Junto con la posesion
De la libertad del alma.
¿Qué mas quieres?

BELISARIO.

¿Qu'es aquesto?
Mi esperanza se ha perdido.

DON GARCÍA.

Dichoso el que ha merecido
Verse en tanta gloria puesto.

BELISARIO.

Dichoso, y en mi presencia,
No hay pena que no me cuadre.

DON GARCÍA.

Yo quiero hablar con tu padre,
Señora, con tu licencia.

LABINIA.

Ninguno hay que te lo impida;
Muy bien puedes.

DON GARCÍA.

Quiero hacer
Que me la dé por mujer,
Aunque me cueste la vida,
Por vengarme solamente
Del agravio que me ha hecho. (*Vase.*)

BELISARIO.

¡Ay de mí, que dentro el pecho
Se me esparce un fuego ardiente!

LABINIA.

Voces siento por aquí.

BELISARIO.

¡Gran fuerza tiene un dolor!

LABINIA.

¡Oh Belisario! Oh Señor!
¿Há mucho que estás aquí?
Dime, ¿por qué puerta entraste?
Respóndeme, no estés triste.

BELISARIO.

Por la puerta que me abriste,
Que fué la que me cerraste.

LABINIA.

Grandes milagros encierra
Eso.

BELISARIO.

Digo qu'es verdad;
Qu'es puerta la voluntad
Que se abre y que se cierra.
Por ella diste ugar,
Labinia á mi pensamiento,
Que preñado de contento,
No pudo por ella entrar.
Caballo de Troya hiciste
De un pensamiento seguro,
Y para que entrase, el muro
De tu vergüenza rompiste
Porque en medio de la calle
Perdiste casi el decoro,
Cuando esta cadena de oro
Me ofreciste, para entra le.
Él con triunfos y despojos
Entró donde tú quisistes;
Y tú a momento me distes
Con la puerta por los ojos.
La cual, haciendo su oficio,
Tus mudanzas manifiesta.

LABINIA.

Sepamos qué puerta es esta,
Que tanto salió de quicio;
Que aquí ninguna se abrió,
Ni ninguna se ha cerrado.

BELISARIO.

Ya que tú te has declarado,
Quiero declararme yo.
¿Dónde se sufre que estés
Hablando con don García,
Y que en la presencia mia
La fe y palabra le dés
De dalle la posesion
De la libertad del alma,
Despues que la injusta palma
Le diste del corazon?
¿Es posible que hay en tí
Tan gran falta de memoria,
Que le prometas la gloria
Que me prometiste á mí?
Bien es verdad que tus artes
Son, Labinia, tan extrañas,
Que pienso que alguno engañas,
O que entre los dos la partes.
Pero no permita Dios
Que una gloria tan sabida
Como aquesta se divida
Ni se parta entre los dos.
Entrégala á don García,
Y mas si no tiene harta;
Que no querer que se parta,
Querrás conocer qu'es mia.

LABINIA.

¿Escuchaste lo que hablamos,
Belisario?

BELISARIO.

Á Dios pluguiera
Que escuchado no lo hubiera.

LABINIA.

Pues lo escuchaste, sepamos
Qué ofensa pude haber hecho,
Pues en la conversacion
Te entregué la posesion,
Segunda vez, de mi pecho.
Por esto no formes quejas;
Que la razon que has oido,
Debió mudar el sentido
Cuando entró por tus orejas.
Mejor es mudar de intentos,
Pues mudanza en mí no viste,
Y de las quejas que hiciste,
Hacer agradecimientos;
Porque en quererte y amarte
Ninguna me deja atrás.

BELISARIO.

Baste, Labinia, no mas
Excusado es excusarte.
¿Piensas que soy bobo? Piensas
Que podrán tener lugar
Las excusas para entrar
Donde entraron la ofensas?
Que las ofensas presentes,
Cuando al alma caminaron,
Todo el camino ocuparon
Con montes de inconvenientes.
Por eso, en vano me das
Las excusas que me diste,
Pues un bien darme quisiste,
Por quitármele no mas.
Y ansí tu mano atrevida
Gloria y vida quiso darme:
Gloria para atormentarme,
Y para matarme, vida.
¿Acuérdaste, ingrata, cuando
Te decia mis enojos,
Y tú, la boca en los ojos,
Me respondias llorando?
¿Por qué, dime al parecer,
Con llanto me respondias?
¿Llorabas el bien que hacias,
Ó el que habias de hacer
Y el darme aquesta cadena,
Para comer, de oro fino,
¿No fué tambien desatino,
Pues de hierro fuera buena?
¡Qué digo fuera mejor,
Porque yo me a comiera,
Y us yerros deshiciera,
Como avestruz del amor.
Mas porque el mundo no entiend
Que llegó á término ya
Que uno la muerte me da,
Y otro me quita la hacienda,
Yo quiero valerme al punto
De una desesperacion,
Para quedar, por ladron,
Muerto y afrentado junto,
Y dar fin á mis pasiones
Por los mas infames modos.—
Acudan, acudan todos,
Que en esta casa hay ladrones;
Acudan todos aquí,
Que, sin que nadie lo entienda,
Se llevan toda la hacienda.

LABINIA.

¡Ay desdichada de mí!
¿No ves, Belisario amado,
Que todos acudirán,
Y conmigo te hallarán?

BELISARIO.

Pues estoy tan apartado,
Ingrata, del alma tuya,
¿Qué importa que esté contigo?

LABINIA.

Mi honor dice lo que digo,
Porque nadie le destruya.
Mas ya remedio no tiene;
Que en toda la casa siento
Gran ruido, y como el viento,
Mi padre alterado viene.
¡Ay triste de mí! ¿qué haré?

BELISARIO.

¿Ya viene tu padre?

LABINIA.

Sí.

BELISARIO.

Pues fia, Labinia, de mí;
Que yo lo remediaré.

Sale EL PADRE DE LABINI

PADRE.

¿Dó está el ladron? Mas ¿qué es
Que veo?

BELISARIO.

¿De qué te alteras?
Que aquí le hallaras, si hubieras
Señor, venido mas presto.

PADRE.

¿Qué haceis en mi casa?

BELISARIO.

Fué
La principal ocasion
Ver en tu casa un ladron
Cuando por ella pasé.

PADRE.

Contadme pues de qué modo
Pasó el negocio.

BELISARIO.

¡Ay de mí!
Que pues pasé por aquí,
Pudiera pasar por todo,
Sin que diera alteracion
Á quien deseo servir.

PADRE.

Dejáos deso.

BELISARIO.

Pues decir
Quiero el cuento del ladron.
Y fué, que como pasé
Por aquesta calle y vi
Entrar un ladron aquí
Seguirle determiné.
Pues con tan linda presencia
Entraba el desvergonzado,
Como s le hubieras dado
Para que entrase licencia.

ꞏ la primera
encontró el ladron,
ꞏl corazon
, si pudiera;
mayor interés
no encaminado;
ue es ladron, es honrado,
no quien es.
e le entregase
soro entero,
dió primero
ron se le tomase;
ndo su hidalguía,
osa le hurtaba,
la misma le daba
que le pedia.
tu perdicion,
descuidada,
mano á la espada,
nder al ladron.
iedo de la pena,
ligereza huyó;
llo que tomó,
esta cadena.
Señor, y mira

PADRE.

Tienes razon.

LABINIA.

igrosa invencion!
echosa mentira!

PADRE.

, no estés triste,
ormento, baste,
e, pues cobraste
o que perdiste;
pena es sobrada.

LABINIA.

da, no he tenido
lo que he perdido,
ien mirado, es nada.

BELISARIO.

su pecho honrado,
e no tiene pena
rdió la cadena,
ue la ha cobrado.
es su buen pecho.

LABINIA.

ebido aprender.

PADRE.

reconocer
l que me habeis hecho;
isario, digo
quiso el cielo eterno
aceros mi yerno,
o haceros mi amigo.
sois verdadero,
me perdoneis,
intes tomeis
oco dinero.
neis os suplico;
ue la pobreza os sobre,
oy porque sois pobre,
ue fuistes rico.

BELISARIO.

, Señor, te olvida;
ibrás que me veo
s y sin deseo
os en mi vida;
pobre el que á la clara
de la riqueza.

PADRE.

eis esta pobreza?

BELISARIO.

ra, la tomara.

PADRE.

l mi atrevimiento,
e me perdoneis,
Holgaré que nos dejeis
Aquí solos un momento.

BELISARIO.

Dadme licencia, Señor,
Para irme deste lugar.
(*Ap.* Aquí me quiero quedar
Para escuchallos mejor.)

PADRE.

Pues os doy el corazon,
No tengo qué daros mas.

LABINIA.

Belisario, ¿ansí te vas,
Sin darme alguna razon?
¿Por dicha no merecí
Ser agradecida yo
Con aquel que me libró
Del ladron que estaba aquí?

BELISARIO.

Alguna cosa el ladron
Lleva de las que teneis,
Que apartar no le podeis
De vuestra imaginacion.
Pues creed, Labinia hermosa,
Que jamás he de poder
Reposar hasta saber
Si se os lleva alguna cosa.
(*Escóndese.*)

PADRE.

La hidalguía y la nobleza
Que en este hombre he descubierto,
Gallardamente por cierto
Campean en la pobreza.
En ella parecen bien
Los relieves de valor,
Porque es campo del color,
Y de batalla tambien;
Pero dejémosle agora,
Y tratemos, hija mia,
De una súbita alegría
Que tu corazon ignora.

LABINIA.

Dila pues.

PADRE.

Antes que nada
Comencemos á tratar,
Te quiero, Labinia, dar
El parabien de casada.

LABINIA.

¿Yo casada?

PADRE.

Sí.

LABINIA.

¿Con quién?

PADRE.

Con don García.

LABINIA.

Pues di,
¿Cómo, sin pedirme el sí,
Me das ese parabien?
Que si el casamiento estriba
En el sí que me demandas,
Diciendo no, ¿cómo mandas
Que ese parabien reciba?

PADRE.

Cuando acaso don García
De tan ruin casta fuera,
Que una gota no tuviera
De la hidalga sangre mia;
Cuando fuera tan hambriento,
Que solo tuviera el don,
Y como el camaleon,
Se sustentara del viento;
Cuando fuera tan avaro
En el comer y vestir,
Que se dejara morir
Porque el vivir cue ꞏꞏꞏaro;
Cuando fuera un coꞏꞏ
De cuyo talle se cꞏ
Que los hombres amedrenta
En las riberas del Nilo;
Habias de dar el sí
Con gran gusto y alegría,
Y esto no por don García,
Ingrata, sino por mí.

LABINIA.

Como soy hecha al revés,
El sí que me pides diera
Cuando don García fuera
Lo que dices que no es;
Porque todas las mujeres
Son en esto como yo.

PADRE.

¿Al fin no le quieres?

LABINIA.

No.

PADRE.

Pues dices que no le quieres,
La ocasion quiero saber.

LABINIA.

Ninguno á saberlo viene;
Porque el no querer no tiene
Ocasion, como el querer.
No le quiero, y no sé mas.

PADRE.

¡Oh mal nacida! Oh traidora!
¿Eso me dices agora?
¿Esa respuesta me das?
Pero no quiero enojarte;
Repórtate y vuelve en tí,
Y considera que di
La palabra de tu parte.
No me pongas en afrenta,
Que será dar que decir.

LABINIA.

Mil veces quiero morir
Primero que lo consienta.

PADRE.

Pues dejas á lo que intento,
Ingrata, desconocida,
Que mi palabra ó tu vida
Se han de cumplir al momento.
Aunque tengo para mí,
Segun tu prudencia es poca,
Que rendirás por la boca
Primero el alma que el sí.
Y pues estás obstinada
En hacerme á mi despecho,
Quiero traspasarte el pecho
Con la punta de mi espada;
En la cual fuera razon
Que don García estuviera,
Porque por ella pudiera
Entrar en tu corazon,
Ya que el cielo le concede
Que entrar pueda, á tu pesar,
Por la herida, pues entrar
Por las orejas no puede.
Cierra, cierra aquesos ojos,
Pues tu boca se cerró;
Que entre Dios, la tierra y yo
Partirémos los despojos.
Dios, el alma, que la cria
De nada en un solo punto;
La tierra, el cuerpo difunto,
Y yo, la sangre, qu'es mia.
(*Ap.* Quiero ver si desta suerte
Me da el sí que me ha negado.)

LABINIA.

Bien conozco, padre amado,
Que yo merezco la muerte,
Pues siendo flaca mujer,
Entiende que no viniera
Á pasarla si pudiera
Dejarla de merecer.
Tú dices que he de casarme,
Ó que he de morir aquí:
Todo es uno para mí,

Pedir que muera ó matarme.
Y pues el tuyo es castigo,
Y el otro será combate,
Mejor será que me mate
Mi padre que mi enemigo;
Que tú las dos almas juntas
Pasarás con un dolor,
Porque tu espada, Señor,
La imagino con dos puntas.
La una mira, por mi mal,
Á este pecho, que destruyo,
Y la otra el pecho tuyo,
Al del pelicano igual.
Y aunque me dés fuerte herida,
La tuya será tan fuerte,
Que me pesa de mi muerte
Por lo qu'es fin de tu vida.
Y aunque tengo este pesar,
La muerte quiero sufrir;
Que bien puedo yo morir,
Pues tú me puedes matar.

PADRE.

Vive Dios, que me ha vencido,
Queriéndola yo vencer,
Y que ha debido saber
Que era el negocio fingido;
Yo quiero hacer al momento
Que las parientas que tiene
Le digan que le conviene
Hacer este casamiento.
Guisa por este camino,
Negociarémos mejor. (*Vase.*)

LABINIA.

¡Válame Dios, qué dolor
A la cabeza le vino!
¿Si se fué por don García
Para contalle esta historia?

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

¡Oh mi Labinia! Oh mi gloria,
Mi esperanza!

LABINIA.

¡Mi alegría!
¡Pilar de mi fe!

BELISARIO.

¡Coluna
Hecha de amorosa piedra!

LABINIA.

¡Fuerte muro!

BELISARIO.

¡Verde hiedra!

LABINIA.

¡Sol hermoso!

BELISARIO.

¡Blanca luna,
Ya he visto el gran resplandor
De tu valor sublimado!

LABINIA.

Cuando quedara eclipsado,
Le pudieras ver mejor;
Porque la muerte en extremo
Ennoblece un pecho fuerte.

BELISARIO.

No me nombres mas la muerte,
Que por tu ocasion la temo;
Que del peligro pasado
He quedado casi muerto.

LABINIA.

Mucho me huelgo, por cierto,
Que nos hayas escuchado;
Porque al menos escuchaste
Que siempre he sido leal,
Y que me trataste mal
Sin culpa.

BELISARIO.

Labinia, baste;
Baste ya, que estoy corrido;
Que de mi yerro amoroso,
Si puede errar un celoso,
Humilde perdon te pido.

LABINIA.

Quiérome luego esconder
Para saber lo que pasa;
Tú salte luego de casa
Porque no te puedan ver;
Que en pasando estos ñublados,
Nos verémos cada dia;
Vamos luego.

BELISARIO.

No querria
Que me viesen tus criados;
Mas, para evitar enojos
Ir tú delante procura;
Que la luz de tu hermosura
Les podrá cegar los ojos.
(*Vanse.*)

JORNADA TERCERA.

Salen LOAISA Y ASTOLFO.

ASTOLFO.

Di que he venido, y que estoy
En este sitio esperando,
Loaisa.

LOAISA.

Pues luego voy.

ASTOLFO.

Lidora estará pensando
Que lo que parezco soy.
¿Cuál se quedará despues,
Si por su desdicha sabe
Que de Belisario es
La riqueza, y que su nave
Con todo ha dado al través.
Yo soy pobre, y ella hermosa;
Y así, será necesario
Recibilla por esposa,
Cuando no por otra cosa,
Por vengar a Belisario,
Pues ha sido causadora
De sus desdenes mortales.
Pero ya sale Lidora.

Sale LIDORA.

LIDORA.

¡Oh, señor Astolfo! ¿es hora
Que piseis estos umbrales?
¿Qu'es esto que pretendeis
Con el hielo que mostrais?
¿Por que causa no quereis,
Astolfo, pues no me amais,
Decir que me aborreceis?
Mas no es cosa permitida
Que llegue al dichoso estado
De quedar aborrecida,
Sin primero haber pasado
Por el bien de ser querida.

ASTOLFO.

Por Dios, no teneis razon
De quejaros de mi agora;
Que la mucha ocupacion
No me deja hacer, Señora,
Lo que tengo obligacion:
Porque es bien que cada dia
Me desocupe, y entienda
En el trato y granjería
Desta caudalosa hacienda,
Qu'es tan vuestra como mia.

LIDORA.

¿Vuestra hacienda me entregais?
¡Bravo pecho!

ASTOLFO.

Aunque no es bravo,
Yo haré que la recibais,
Como á su dueño querais
Recebir por vuestro esclavo.

LIDORA.

Por esclavo es cosa fea;
Pero mi alma venturosa
Por su señor os desea.

ASTOLFO.

Pues hagamos una cosa:
Ni señor ni esclavo sea.
Vos podeis un medio honroso
De ambos extremos hacer.

LIDORA.

¿Será medio el ser esposo?

ASTOLFO.

Medio extremado ha de ser
Para alcanzar mi reposo;
Y así, digo que al momento
Con la mano me dispongo
A dar fin al casamiento.

LIDORA.

Y con esta mano pongo
Por obra ese pensamiento.

ASTOLFO.

Mi cuerpo se quede en calma,
Teniendo esta mano asida;
Que si otros tienen el alma
Por todo el cuerpo esparcida,
Yo tengo el alma en la palma;
Y así, no es mucho que tenga
Esta gloria, que me influye
Para que yo me mantenga.

Sale LOAISA.

LOAISA.

Señora, Señora, huye
Antes que tu padre venga;
Mira que te va buscando,
Y ha preguntado por ti.

ASTOLFO.

¿Do vas, Señora?

LIDORA.

Volando
Quiero partirme de aquí;
Despues nos verémos.

ASTOLFO.

¿Cuándo?

LIDORA.

Cuando tú, Astolfo, quisieres.
¿No sabes que soy tu esposa,
Y que tú mi esposo eres?

ASTOLFO.

Cierto la mujer hermosa
Es honra de las mujeres.
Yo en forma las aborrezco,
Mas en viendo esta hermosura,
Las sublimo y engrandezco,
Y tengo por gran ventura
Lo que por ellas padezco.

LOAISA.

Jamás dirá don García
De Labinia tanto bien.

ASTOLFO.

Como ella siempre porfía
En no quererlo, él tambien
De su aficion desconfía.

LOAISA.

¿No sabes que la pidió
Estos dias por mujer,
Y como no le admitió,
El padre della juró
Que la vida ha de perder,
Ó con él se ha de casar?

la se ha dispuesto
.ienen con esto
o el lugar.

ASTOLFO.

ran confusion me ha puesto
temerario;
pesar considero
ño Belisario;
, valelle quiero
do extraordinario.)
aisa.

LOAISA.

Señor,
de y te defienda.
roso amador,
querida prenda
galo y favor!
(*Vase Astolfo.*)

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

tener un criado
erso y tan inico...

LOAISA.

loco.

BELISARIO.

He quedado
nda, siendo rico,
ra, siendo honrado,
vengarme ya
lo fraude y dolo.

LOAISA.

arece que está,
icen que le da
estando solo.

BELISARIO.

daré al momento
te!

LOAISA.

De muerte trata;
a su entendimiento.

BELISARIO.

LOAISA.

Él se desbarata,
le.

BELISARIO.

Mucho siento
e ya no querais
tro amigo tenerme;
teneis, que temblais?
ngo, que de verme
le os espantais?

LOAISA.

blaros?

BELISARIO.

Bien podeis.

LOAISA.

ero un pensamiento
e me perdoneis.

BELISARIO.

eis pensado?

LOAISA.

Que habeis
l entendimiento.

BELISARIO.

, teneis razon,
mi riqueza he dado
posesion;
ue lo hayais pensado
ber la ocasion.

LOAISA.

Habeis de saber
graciosa contienda
Con Astolfo os vi tener
Sobre pedille la hacienda
Que tenia en su poder;
Y esta fué locura fina,
Sin otras muchas que hicistes.

BELISARIO.

¿Dó estabais, que lo pudistes
Oir?

LOAISA.

Tras de una cortina.

BELISARIO.

¿Y para qué os escondistes?

LOAISA.

Porque no fuese entendido
Un recaudo de una dama
Que entonces habia traido.

BELISARIO.

¿De qué dama?

LOAISA.

De mi ama,
De quien Astolfo es querido.

BELISARIO.

Sin duda el cielo me envia
Esta venturosa suerte;
¡Oh hermano del alma mia!
¿Qué regalo podré hacerte
En pago desta alegría?
Perdon, Astolfo querido,
Te pido, y puedes pensar
Lo que te hubiera pedido
Errando, pues sin errar,
Humilde perdon te pido.
Mas tú tampoco tuviste
Culpa en el mal que causaste;
Pues el viejo que escondiste
Me escuchó, y á mí me pudiste
Negar lo que me negaste;
Pero á ti, noble escudero,
Hacerte las gracias quiero;
Pues cobro en esta contienda
Una esposa y una hacienda
Y un amigo verdadero.
Y para que don García
No alcance lo que procura,
Voyme. Adios. (*Vase.*)

LOAISA.

Por vida mia,
Que creo que la locura
Le dió agora en alegría.
Muchos son los repentinos
Movimientos de los locos;
Que los juicios mas finos
Se pierden por mil caminos,
Y se cobran por muy pocos;
Aunque es grande mal ser necio,
Dios me guarde deste mal. (*Vase.*)

Salen LABINIA Y SU PADRE.

PADRE.

Basta, no me digas tal;
No hagas, hija, menosprecio
Del consejo paternal.
Muchas personas pudieron,
Como tú, hija, engañarse,
Mas despues en sí volvieron;
Que caer sin levantarse
Es de aquellos que cayeron.

LABINIA.

Bien conozco, padre amado,
Que las quejas que me abrasan,
Todas, como yo, las pasan,
Unas porque se han casado,
Y otras por[illegible] no [illegible]n.
Mas ning[illegible]
En lo que[illegible]

Sale UN PAJE.

PAJE.

Astolfo, Señor, se apea
En el zaguan.

PADRE.

¿Has sabido
Qué quiere?

PAJE.

Hablarte desea.

Sale ASTOLFO.

PADRE.

Entre.

ASTOLFO.

Pues en ello gano,
Vuestra mano besaré.

PADRE.

Por la mano os ganaré
En lo qu'es besar la mano.
Dejáos desa cortesía,
Y ved si puedo serviros
En algo.

ASTOLFO.

Solo deciros
Una palabra querria.

PADRE.

¿Es secreto?

ASTOLFO.

No, Señor.

PADRE.

Pues decid á vuestro gusto
Lo que pretendeis.

ASTOLFO.

No es justo
Que trate de mi valor,
Pues veis que vengo de buenos,
Aunque en invidia lo he sido,
Y que si un tiempo he servido,
No por eso valgo menos;
Y que mi hacienda es de suerte
Abonada en la ciudad,
Que su mucha cantidad
En calidad se convierte;
Que al fin la persona rica
Es hidalga, es noble y grave,
Porque la hacienda es jarabe
Que la sangre purifica;
Y ansí, de mi gran poder
Cuenta mas larga no doy
Por no decir lo que soy,
Sino lo que pienso ser.
Porque, con vuestra licencia,
Ser vuestro yerno imagino,
Y gozar de un bien divino
Con dulce correspondencia.
Pues si tanto bien recibo
Agora del cielo eterno,
El nombre será de yerno
Y las obras de cautivo;
Porque tanto mis cuidados
Puse en querer y adorar
A Labinia, que dotar
La quiero en diez mil ducados.
Y aun mas la quiero ofrecer
Por solo darle contento.

PADRE.

Tan obligado me siento,
Que no acierto á responder.
Y pues no puedo acertar
A decir lo que me toca,
La respuesta por la boca
De Labinia os quiero dar.
Ella os ha de responder
Como mujer que está esclava
De su gusto, aunque bastaba
Decir que como mujer,

Pues con miedo no se ablanda
Ni con amor verdadero;
Mas quiero hablalla primero
Que responda á la demanda. —
Mira la ocasion que tienes,
Hija, de tener reposo:
Abaja el cuello orgulloso
Con el peso de los bienes.
Mira que Astolfo procura,
Cual hiedra asirse á tu cuello,
Pues te quiere dar aquello
Que á él le dió la ventura.
Mira bien que Astolfo es
Mas rico que don García;
Pero si en esta porfía
No te ablanda el interés,
Si no estás con a riqueza
Blanda por mi desventura,
Tú misma, que eres tan dura,
Ablandarás tu dureza.

LABINIA.

¿Yo he de querer el tesoro,
Padre, que nunca he querido?
Yo, que á los ricos olvido?
Yo, que la pobreza adoro?
Yo, que menosprecio ya
De tal suerte la riqueza,
Que me agrada la pobreza
Por un sugeto en que está?
Un hombre rico me das:
Yo quiero tomalle pobre,
Y como el valor le sobre,
Que le falte lo demás.
Y por mi satisfacion
Quiero escogelle y tomalle
Tan pobre, que pueda dalle
De limosna el corazon.

PADRE.

¿Dónde vas?

LABINIA.

A responder.

PADRE.

¿De qué manera?

LABINIA.

Con irme.

ASTOLFO.

¡Oh, qué corazon tan firme!
Oh, qué varonil mujer!
(*Vase Labinia.*)

PADRE.

Grosera, loca, atrevida,
¿Dónde vas sin mi licencia?
¿Qu'es aquesto?

ASTOLFO.

En mi presencia,
Dejalda, por vuestra vida;
Que, si no quiere, no es rio,
Que atrás no puede volver.
Mañana podrá querer,
Si hoy no quiere.

PADRE.

Yo confio
Que con gusto y alegría
Vendrá con vos á casarse,
Por solamente librarse
Del poder de don García,
A quien la palabra he dado
De dársela por mujer,
Y por ella no querer,
No esta el negocio acabado.
Dejadme, Señor, con ella,
Veréis con qué brevedad
Lo negocio.

ASTOLFO.

Procurad
El sí de Labinia bella,
Porque viva quien la adora.

PADRE.

Seguro podeis estar,
Pues lo voy á negociar.

ASTOLFO.

¿Cuándo la hablaréis?

PADRE.

Agora. (*Vase.*)

ASTOLFO.

Un hecho tan temerario
Como aqueste que procuro
Es para que esté siguro
El pecho de Belisario,
Que está de perder su dama
En grande peligro puesto;
Quiero mitigar con esto
Su ardiente amorosa llama.
Pero en tanto de Lidora
Ver el rostro alegre quiero. (*Vase.*)

Sale LOAISA.

LOAISA.

¿No es bueno que el escudero
De Labinia he visto agora,
Y me ha dicho que ha sabido
Que Astolfo se ha de casar
Con su dueña, y que á tratar
Este negocio ha venido,
Y que quiere de su hacienda
Dotarla en mucho dinero?
Traidor ha sido; yo quiero
Que mi señora lo entienda.

Sale BELISARIO.

BELISARIO.

Agora que quiero hablar
Con Astolfo, no le hallo,
Para poderme quejar,
Ni para poder buscallo
Hallo tampoco lugar.

LOAISA.

Oh Señor, ¿adónde vas?

BELISARIO.

En busca de Astolfo.

LOAISA.

En casa
De Labinia le hallarás.

BELISARIO.

¿Qué ha sucedido?

LOAISA.

No mas
De que con ella se casa.

BELISARIO.

¿Con Labinia Astolfo?

LOAISA.

Sí.

BELISARIO.

Dime, ¿da el sí ella?

LOAISA.

No;
Pero sé que él prometió
Dotarla.

BELISARIO.

¡Triste de mí!
Mi ventura se acabó.
Mas di, faraute inferna,
Loco insolente, atrevido,
¿Por qué me dijiste tal
Por qué en un punto has traido
Nueva de tan grande mal?
Con una nueva pudiste
Volver mi contento atrás;
Mas della pagado fuiste,
Pues con esta que me das
Te pago lo que me diste.
Pero en balde formo queja,
Pues aunque te maltrate,
Es mengua de mi quilate;
Porque una cosa tan vieja
Con una nueva me mate.
Quiero suspender la ira
De saber esta maldad,
Porque con riguridad
Padezca con la mentira,
Como yo con la verdad.

LOAISA.

Señor, espérate un poco.

BELISARIO.

Pues despeñarme quisiste
Con las desdichas que toco,
Voyme á morir. (V

LOAISA.

Como es loco,
Ya está alegre, ya está triste.
Antes se fué muy contento,
Y agora muy afligido,
Con lo cual queda sabido
Qu'es falto de entendimiento.

Sale LIDORA.

LIDORA.

Seas, Loaisa, bien venido,
Porque te buscaba agora
Para enviar á un recaudo.

LOAISA.

¿A quién?

LIDORA.

A mi esposo amado.

LOAISA.

Luego ¿no sabes, Señora,
Que está con otra casado,
O que á lo menos se casa?

LIDORA.

¿Con quién?

LOAISA.

Con Labinia.

LIDORA.

¡Ay tris
El corazon se me abrasa.
Mas di, ¿cómo lo supiste?

LOAISA.

Vengo agora de su casa;
Y como allí no le vi,
Del uno de los criados
Este negocio entendí,
Y que en tantos mil ducados
La dota.

LIDORA.

¡Triste de mí!
Como fué mudable y vario,
Tan presto me olvidó.

LOAISA.

Piensa
Que un hecho tan temerario
Es castigo de la ofensa
Que le hiciste á Belisario;
Que los pecados de amor
Suele el cielo castigar.

LIDORA.

No me ha de faltar valor,
Loaisa, para tomar
Venganza deste traidor.
Porque querrá el cielo santo
Ayudarme, si lo emprendo;
Mas de mí mesma me espanto
Cómo en fuego no me enciendo
O no me deshago en llanto.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO.

Visitarla me conviene
Muy á menudo.

LOAISA.
Señora,
.stolfo.
LIDORA.
Pues viene,
ecirle agora
zon que tiene.
ASTOLFO.
ıgo presente,
ıucha alegría;
:ha se arrepiente?
to, señora mia?
ıi tu hermosa frente.
ıi vida, mi gloria,
falto de gobierno,
egre memoria?
LIDORA.
i muerte, mi infierno,
sabes la historia;
, que te has casado
has pretendido.
ASTOLFO.
nueva te ha traido?
LIDORA.
n que ha volado
as de tu olvido.
ruel, tirano
me dejas en calma?
res hombre tan llano,
lo entregas la mano
alma en la palma;
on grande alegría
te dulce prenda;
ntiendes cada! dia
ntar tu hacienda,
ombre de mía;
ne entregaste aquella
que por guardalla
Labinia bella,
ando que el dalla
vez es rompella;
s que, aunque la vas
la fortaleces;
labra que das,
stá con mas dobleces,
se rompe mas.
ASTOLFO.
eñora, que intento
cio de talle,
igo pensamiento
ar casamiento,
sconcertalle.
viniera á ver
ra tomar
por mujer.
LIDORA.
tolfo, querer
de engañar,
vano imaginaste,
ngañarme ya;
que en mi dejaste
r se vengará
ás que engañaste.
en he de tener:
tras Dios me dé vida,
en podrá ser
y la querida,
é la mujer.
pesar de tu olvido
cho cruel,
primera he sido,
con marido,
ida sin él.
buscas, traidor?
niste, homicida
to y de mi honor?
quitarme la vida
rte mejor?
ieres, por quererte,

Desnuda luego se ofrezca
De piedad tu espada fuerte,
Porque en esto te parezca
Lo que me ha de dar la muerte.
ASTOLFO.
Que de otra suerte he venido;
Que dijera la verdad,
Si no...
LIDORA.
No hay necesidad
De que en esto, fementido,
Finjas alguna maldad
No quiero darte ocasion
Que mientas en mi presencia,
En mengua de mi aficion.
LOAISA.
Lidora tiene razon;
Bien puede tener pacencia.
ASTOLFO.
Por Dios, que es gracioso cuento
Ver cuán afligida queda
Sobre aqueste casamiento,
Y ver que yo no le pueda
Declarar mi pensamiento.
Porque, en efeto, es mujer
Que en fuego de amor se arde;
Pero bien puedo tener
Paciencia, pues aunque tarde,
La verdad se ha de saber;
Y ansí, es razon al momento
Saber en qué punto está
De Labinia el casamiento. (*Vase.*)

Sale LABINIA Y SU PADRE.

PADRE.
No es tiempo, enemiga, ya
De mas entretenimiento,
Donde tal es menester
Determinar y pensar
De quién quieres ser mujer;
Porque esposo has de tomar,
O la vida has de perder
Quédate sola; que luego
Volveré por la respuesta. (*Vase.*)
LABINIA.
Pues no aprovecha mi ruego,
A morir estoy dispuesta,
Cual mariposa, en el fuego.
Y en él quedaré abrasada,
Pues me será dulce suerte
Quedar muerta, y no casada;
Que ya tengo de mi muerte
La sentencia pronunciada.
¿Quién jamás tal pleito vió?
Qu'el amor es juez severo,
El delincuente soy yo,
Y el verdugo carnicero
El padre que me engendró.
Pero ¿qu'es esto que digo?
Qué lauro ó qué palma gano
De padecer el castigo,
Si no tomo con m mano
Venganza de mi enemigo?
Porque no sea disparate
Padecer este tormento,
Mejor es, en tal combate,
Hacer de mi pensamiento
Un Sanson que muera ó mate.
Quiero morir ó matar
Con pecho constante y fuerte,
Y en viniéndose á casar
Astolfo darle la muerte
Y al mismo punto acabar
Que otro fin no ha de tener
Mi suerte sino morir,
Y cuando me vuelva á ver
Mi padre, podré decir
Que le quiero obedecer.
Con

A mi padre engañaré,
Daré la muerte al contrario,
Y conservaré la fe
Que le debo á Belisario.

Sale EL PADRE DE LABINIA.

PADRE.
¿Qué escogiste por mejor,
Labinia?
LABINIA.
Darte contento,
Y con Astolfo, Señor,
Celebrar el casamiento,
Porque es hombre de valor.
PADRE.
¿Búrlaste?
LABINIA.
Porque lo creas,
Manda que venga en un vuelo,
Y verás lo que deseas
Cumplido.
PADRE.
Gracias al cielo,
Que en darme gusto te empleas.
Hija de mi corazon,
Los piés te quiero besar,
Como tengo obligacion,
Pues con venirte á casar
Me sacas de confusion.
Dame tus piés soberanos,
Porque pueda con amor
Besarlos.
LABINIA.
Harto mejor
Será que me dés tus manos.
PADRE.
¡Hola, criados!

Salen CRIADOS.

CRIADOS.
¿Señor?
PADRE.
El que mas ligero fuere
Búsqueme Astolfo al momento,
Y dígale que le quiere
Tanto Labinia, que muere
Por hacer el casamiento.
LABINIA.
Y dirá verdad.
PADRE.
Y pues
Aun no están hechas las galas,
Las deje para despues,
Y venga.
CRIADO.
Yo tengo alas,
Como Mercurio, en los piés.
PADRE.
Pues vuela.—Y si don García
Se queja por la ciudad,
Podrás decir, hija mia,
Que no fué tu voluntad
Casar con él. Adios.
LABINIA.
Fia;
Que en todo pienso agradarte.
PADRE.
Dígolo porque le he dado
Palabra de no casarte
Sino con él.
LABINIA.
Mi cuidado
Podrá en eso descuidarte.
Porque mi alma en eso viene
A conocer que la honras,
Pues Astolfo le conviene
Mas que el otro, porque tiene

Dineros para sus honras;
Que bien menester serán
Para tus honras y galas.

PADRE.

Hija, no te faltarán,
Si con terneza regalas
Un esposo tan galan,
Que hasta el alma te dará.

LABINIA.

No imagines que la palma
Con eso me ganará;
Porque si el alma me da,
Tambien quiero darle el alma.
Que las almas han de ser
Las honras del casamiento.

PADRE.

Vamos luego á componer
Lo que conviene.

LABINIA.

Al momento
Te pretendo obedecer.—
Tú, Belisario, perdona
Si añado fuego á tu llama,
Y téjeme una corona
Del martirio que la fama
Con fúnebre son pregona.
Pues sin que nadie lo impida,
Llevará Astolfo la paga,
Yo la muerte merecida,
Y todo con una daga,
Que he de llevar escondida.

(*Vanse.*)

Salen BELISARIO Y ASTOLFO.

BELISARIO.

El ir siempre acompañado,
¿No es porque yo no te pida
Lo que sabes?

ASTOLFO.

Por mi vida,
Que en todo vas engañado;
Que antes yo hice por ti
Lo que un hombre honrado debe.

BELISARIO.

¡Oh traidor, ingrato, aleve!
¿Eso me dices á mí?

ASTOLFO.

Paso, Señor; no me obligues,
Pues sabes que mis criados
Nos escuchan.

BELISARIO.

Mis cuidados
Primero es bien que mitigues.
Mas con moderada voz
Quiero poner al momento
Un freno a tu pensamiento,
Como á caballo feroz.
Hablemos de mi trabajo
Muy bajo en este lugar,
Aunque bajo habré de hablar,
Pues hablo con hombre bajo.
¿Por qué de Labinia, di,
Pretendiste ser marido?
¿Por ventura has pretendido
Apartarme á mí de mí?
¿No te acuerdas que la quiero
Como el alma natural,
Y qu'es causa principal
Por quien vivo y por quien muero?
No te acuerdas que la adoro,
Y que de mí no me acuerdo,
Y que por servirla pierdo
De mi persona el decoro?
No te acuerdas de la historia
De ser tú grande y yo chico?
Pero ya, como hombre rico,
Tienes muy poca memoria.
Astolfo, Astolfo, ¿qué es esto,
Que pierdes la fe de amigo?
Mas no quiero otro castigo
Del enojo en que me has puesto
Sino ver que quedarás
Sin esposa y sin amigo;
Porque Labinia contigo
No se casará jamás;
Porque es pilar de la fe,
Combatido de malicias.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

¡Albricias, Señor, albricias!

ASTOLFO.

Yo las mando; mas ¿de qué?

CRIADO.

De una nueva venturosa
Que á saber agora vienes.

ASTOLFO.

Dime de qué.

CRIADO.

De que tienes
A Labinia por esposa.

BELISARIO.

¿A quién?

CRIADO.

A Labinia.

BELISARIO.

Muerto
Con aquesta nueva he sido.

ASTOLFO.

¿Es posible que ha querido
Venir bien en el concierto?

CRIADO.

Sí, Señor; y por honralla
Su padre, y por verla rica,
Que no tardes te suplica
En ir á casarte.

BELISARIO.

Calla,
Calla, infame; calla ya,
Cierra esa boca maldita,
Que tanta gloria me quita
Y tanta pena me da.
¿Por qué con prudencia poca
El corazon me abrasaste
Con el fuego que arrojaste
Por el volcan de tu boca?
¡Oh Labinia ingrata, fiera,
Quién tuviera tal ventura,
Que jamás de tu hermosura
Querido y amado fuera!
Baste ya, si quieres; baste
El rigor con que pretendes
Ofenderme, pues me ofendes
En el grado que me amaste.
Porque, aunque vuelvas atrás,
Mas que á todos me quisiste,
Y tanto mas me ofendiste
Cuanto me quisiste mas.
¿Dónde está tu pecho fuerte,
En el cual he visto yo
Que una espada se dobló,
Queriendo darle la muerte?
Mas ya en él no es de provecho
La resistencia pasada;
Que antes se dobló la espada,
Y agora se dobla el pecho;
Que el interés puede mas
Que el puro y perfeto amor
En una mujer.

ASTOLFO.

Señor,
Escucha un poco, y verás
La verdad deste concierto,
Para que el dolor despidas.

BELISARIO.

¿A verdades me convidas?
A buena cosa por cierto.
Voyme á morir, voyme á dar
La muerte que tú mereces,
Y por morir muchas veces,
Quisiera resucitar,
Y morir con pecho fuerte;
Porque son vanos antojos
Pensar que tantos enojos
Se acaban con una muerte.
A desesperar me voy;
Véte á gozar de tu prenda,
Y de la demás hacienda,
Que desde agora te doy.
No tardes; que tu esperanza
Se convierte en posesion,
Y aunque traidor, no es razon
Que espere de ti venganza.
Pues no es bien que de ti espere
Mayor venganza que ver
Que te casas con mujer
Que por interés te quiere. (*Va*

ASTOLFO.

Espera, Señor, aguarda,
No te vayas desa suerte.—
Él vendrá á darse la muerte,
Si un poco el remedio tarda.

CRIADO.

¿Dó vas? que ya no parece.

ASTOLFO.

Quiérole, amigo, buscar
Porque no se venga á dar
La muerte, que no merece.

Sale DON GARCÍA, *y detiene á Astolfo.*

DON GARCÍA.

Oh señor Astolfo, ¿es hora
De toparos?

ASTOLFO.

Hora es
De serviros; mas despues
Podrémos hablar.

DON GARCÍA.

Agora
Podemos, Señor, hablar.

ASTOLFO.

Pues id vosotros corriendo
Tras de Belisario.

DON GARCÍA.

Entiendo
Que no os debeis de acordar
Que soy noble ni que soy
De casa tan importante,
Ni de la prueba bastante
Que de mi linaje doy,
Ni que siempre os he querido
Con firme amor verdadero,
Ni que, siendo caballero,
Por mi amigo os he tenido.

ASTOLFO.

Bien me acuerdo que valeis,
Y qu'en todo me obligais.

DON GARCÍA.

De aqueso que os acordais
Mejor es que os olvideis,
Para que tenga desvío
El daño que me habeis hecho.

ASTOLFO.

Declaradme vuestro pecho,
Para mitigar el mio;
Que alborotado me habeis.

DON GARCÍA.

Pues decidme, si es verdad
Que mi valor y amistad
En la memoria teneis,
¿Por qué os pretendeis casar
Con quien casi estoy casado,
Qu'es Labinia, á quien he dado



mejor lugar?
que la riqueza,
ralor confia,
nguna via
n mi nobleza?
ambos aquí;
n vos la riqueza
la nobleza
que hay en mí.
e en todo se doble
ue publico
que sois rico,
ho que soy noble.
ue os dejeis
abinia bella,
s con ella,
ertado habeis.

ASTOLFO.

tengais valor,
que yo no valgo;
neno el hijodalgo,
algo es mejor.
engendra la fama
lecendencia,
yor preminencia
inco que la rama.
le mi linaje
er el primero,
cosa quiero
e me aventaje.
lo, si al momento
ue yo os diré
bra os daré
el casamiento
hacer.

DON GARCÍA.

Caro amigo,
mercé tan alta?

ASTOLFO.

haré sin falta,
is lo que digo.

DON GARCÍA.

sible?

ASTOLFO.

Sí.

DON GARCÍA.

lo que quereis.

ASTOLFO.

ario busqueis,
gais aquí.
ejor será
á la posada

DON GARCÍA.

Y si casada
Labinia está,
aré?

ASTOLFO.

El casamiento
dilatar
is á buscar.

DON GARCÍA.

parto al momento;
le dilateis.

ASTOLFO.

prometo y juro.

DON GARCÍA.

estoy seguro;
ié suerte podeis
rto cumplir,
gora á casar?

ASTOLFO.

a pienso hablar
e tarde en venir,
e buscais.

DON GARCÍA.

Adios;
o buscarle presto.

ASTOLFO.

Mirad que consiste en esto
El remedio de los dos.
(*Vanse.*)

Salen LABINIA Y SU PADRE.

PADRE.

¿Labinia?

LABINIA.

¿Señor?

PADRE.

¿Dó vas,
Que habiendo de desposarte,
No quieres aderezarte?
¿Pésate dello?

LABINIA.

Sabrás
Que, como entre mal y bien
Quiere la muerte acabarme,
Yo muero por no casarme,
Y por casarme tambien.
Mira el tormento que tiene
Mi dudoso pensamiento.

PADRE.

No tratemos de tormento
Agora que Astolfo viene.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO.

¡Oh señor suegro!

PADRE.

Ah Señor,
Mucho ya Labinia os quiere,
Porque me ha dicho que muere
Por casarse.

ASTOLFO.

De mi amor
Nunca menos esperé;
Pero ¿habeis hecho notorio
A nadie este desposorio?

PADRE.

¿Por qué lo decis?

ASTOLFO.

¿Por qué?
Porque viene gente agora.

PADRE.

Por mi parte, yo os prometo
Que nadie sabe el secreto.

ASTOLFO.

Sin falta alguna es Lidora,
Que viene á buena ocasion
Con Loaisa, el escudero.

Salen LOAISA Y LIDORA.

LOAISA.

¿Dónde vas, Señora?

LIDORA.

Quiero
Estorbar su pretension.

LOAISA.

Y eso ¿podrá ser?

LIDORA.

Muy bien;
Porque este falso, alevoso,
Primero ha sido mi esposo
Que de Labinia.

LOAISA.

Y ¿con quién
Podrás probar la verdad?

LIDORA.

Tú vales por mil testigos.

Sale DON GARCÍA *y* LOS CRIADOS, *que traen á* BELISARIO *asido, y uno dellos tiene un cordel en la mano.*

BELISARIO.

No me traigais, enemigos,
A ver tan gran crueldad.
Pues tanta gloria he perdido,
Dejadme, dejadme estar;
Mas si me quereis matar,
Bien es haberme traido,
Porque muera poco á poco
A vista de mi contrario.

DON GARCÍA.

¿Eres loco, Belisario?

BELISARIO.

Yo me holgara de ser loco.

ASTOLFO.

¡Oh mi señor don García!

DON GARCÍA.

Belisario viene aquí.

ASTOLFO.

¿Por qué le traeis ansí?

DON GARCÍA.

Porque matarse quería
Que porque algun embarazo
No le hiciese al pensamiento
Deste vuestro casamiento
El firme y estrecho lazo,
Un lazo al cuello se echó
Con tan grande desconcierto,
Que luego quedara muerto
Si no le valiera yo.

ASTOLFO.

Bien es, señor don García,
Que, pues vos habeis guardado
La palabra que habeis dado,
Guarde yo tambien la mia.
Yo ofrecí de no tomar
A Labinia por mujer,
Si á Belisario traer
Pudieses á este lugar
Y pues ya ninguna cosa
Queda en esto por cumplir,
No la puedo recebir
Ni quererla por esposa.
Y no tengo libertad,
Porque es mi esposa Lidora.—
¿Esto no es verdad, Señora?

LIDORA.

Sí, Señor; decis verdad.

LABINIA.

Pésame, fiero enemigo,
De no hacer el casamiento,
Porque de tu loco intento
Quisiera darte el castigo;
Que si quise, como ves,
Conmigo, Astolfo, casarte,
Solo ha sido por matarte,
Y por matarme despues,
Como lo dirá esta daga,
Que apercebida he traido.

BELISARIO.

No hay contento mas subido.

DON GARCÍA.

No hay bien que mas satisfaga.

ASTOLFO.

Pues sabrás Labini hermosa,
Que si con tanto cuidado
Hasta agora he procurado
Recebirte por esposa,
Que fué porque no llegases
Al poder de don García,
Y porque en esta porfía
Con Belisario quedases.

DON GARCÍA.

¿Cómo es posible que tal

Oigo en la presencia mia?
Mal haya el hombre que fia
Del hombre que no es su igual.

ASTOLFO.

Y ansí, aquí le restituyo,
Por no perderle el decoro,
Todo mi grande tesoro,
Que no es mio, sino suyo.
Y confieso desde agora
Que el tesoro que he tenido
Solo encomendado ha sido.

LIDORA.

¿Que no es tuyo?

ASTOLFO.

No, Señora;
Que de Belisario es.

LIDORA.

Maldigo la suerte mia.

PADRE.

¡Grande bien!

LABINIA.

¡Grande alegría!

BELISARIO.

Amigo, dame tus piés;
Y si no, las manos tuyas;
Y si no, dame tu pecho,
Adonde con un estrecho
Abrazo me restituyas;
Porque dél hurtado he sido
Con la fuerza del dolor.

ASTOLFO.

Belisario, á tu valor
Quedo obligado y rendido.

PADRE.

Quiero darte el parabien
De la hacienda que has cobrado,
Belisario.

BELISARIO.

Y de casado
Me le puedes dar tambien;
Porque de tu hija hermosa
Probé el amor verdadero,
Y con tu licencia, quiero
Recibilla por esposa.

PADRE.

Para mí no hay bien mayor.

LABINIA.

Ni para mí mas contento,
Aunque enojada me siento
De que probases mi amor.

BELISARIO.

No tienes de qué enojarte
Si probar te he pretendido,
Pues casi, casi he venido
A perderte por probarte.—
Y tú, que en esta ocasion
La hacienda me has entregado,
Y con la hacienda, me has dado
La gloria á mi corazon,
Entiende que por mi gusto,
Tanta parte de mi hacienda
Te daré, que el mundo entienda
Que te pago lo qu'es justo.

ASTOLFO.

Para mí no es menester
Esa nobleza extremada,
Pues cuando no me dés nada,
Te quedaré yo á deber.

DON GARCÍA.

No imagines que estoy triste
Porque, Astolfo, me engañaste,
Pues bien mirado, guardaste
La fe y palabra que diste.
Triste estoy por el favor
Que Belisario ha gozado;
Mas yo triste y él casado,
No sé cuál queda peor.
Ya no quiero ser mas loco
En sufrir y padecer,
Antes imagino ser
Un desamorado tronco.
No quiero ver ojos bellos
Para tantos desvarios;
Que, á trueque de abrir los mios,
Huelgo de llorar con ellos.
Y con esto se remedia
La fuerza de mi desden,
Y con aquesto tambien
Se da fin á la comedia.

COPLAS.

¿Que su oficio ha Juan dejado? —
Sí que le dejó, dejóle á la fe. —
Pues dime, ¿por qué? — Yo te lo diré:
Porque ha perdido mas que no ganado.

Fué primero esgrimidor
Juan, y habiendo carestía,
Cuando todo se subia,
Su oficio bajó, y peor
Vendió su mercaduría.
Hallándose tan medrado,
Dijo: «Nunca tal pensé
Deste oficio tan honrado.»
Pues dime, etc.

Luego en ser poeta dió,
De coplas el mundo hartaba;
Él mismo se las cantaba,
Y aun alguna vez pagó
A quien se las escuchaba.
El triste quedó empeñado
Al cabo deste abecé,
Poeta necesitado.
Pues dime, etc.

Despues desto, comediante
El pobreto vino á ser;
En esto se echó á perder,
Osando salir delante
Infinito bachiller.
Dijo el uno: «¡Qué afectado!»
Otro respondió: «No sé
A qué sale este cuitado.»
Pues dime, etc.

Aprendiz de tabernero
Por la costa se ponia;
Pero nadie le queria,
Aunque, á falta de otro cuero,
Un lugar henchir podia.
Medio está desesperado;
No sin causa, pues que ve
Que es de todos desechado.
Pues dime, etc.

Oficio de sacristan
Tomara de buena gana;
No se lo consiente Juana,
Porque le es contrario á Juan
Levantarse de mañana.

Ya dice muy mesurado
A que quiera me porné,
La fortuna le ha postrado.
Pues dime, etc.

Dice que si las señoras
Le quieren por pajecico,
Pues que no le falta pico,
Servirlas ha á todas horas;
Que es barbado ya y bonico.
Está dellas confiado
Que le harán cualquier mercé;
Es buen mozo y muy callado.
Pues dime, etc.

A la guerra de otra suerte
Amenaza que se irá,
Y que si muriere allá,
A las damas de su muerte
La culpa les echará.
No se carguen tal pecado,
Digan si le llamaré;
Que está presto á su mandado.
Pues dime, ¿por qué? — Yo te lo d
Porque ha perdido mas que no gan



LA FAMOSA COMEDIA

DE

LA GITANA MELANCOLICA,

COMPUESTA

por **GASPAR AGUILAR**, poeta valenciano.

LOA.

Cubierta de ojos pintan á la Fama,
Los carrillos hinchados, y á una trompa
Aliento siempre dando, con que inflama
Del fiero Marte la lucida pompa;
Su voz por todo el orbe se derrama,
Aunque por varios casos se interrompa;
Y pues todos la tienen por parlera,
Pintar tambien con lenguas se debiera.
Que si las lenguas doctas y elocuentes
No publican los hechos señalados
De los príncipes sábios y valientes,
En la paz y en la guerra aventajados,
Quedarse han sin los premios competentes,
En olvido perpétuo sepultados,
Pues del valor el premio es la alabanza,
Que con peligros y sudor se alcanza.
Y aunque es oficio propio de la historia
Celebrar sus hazañas y blasones,
Muchos tambien ensalzan su memoria
Haciendo dellas representaciones;
Pues los que son celosos de la gloria
Que se debe á tan inclitos varones,
Sírvanse de prestar benigna audiencia,
Y casi gozarán de su presencia.

LA GITANA MELANCOLICA.

PERSONAS.

Romanos.

IRENE, *gitana.*
NUMA, *soldado.*
TITO, *emperador.*
MARIO, *capitan.*
TURNO, *soldado.*
GESTA, *soldado.*
UN EMBAJADOR.
UNA ESPÍA.
UN CRIADO.
DOS MÉDICOS.
DOS MÚSICOS.
SOLDADOS.

Judios.

JOSEFO, *general de Jerusalen.*
ABER, *su hija.*
EL PONTIFICE DE JERUSALEN.
UNÍAS, } *soldados*
ISMAEL, }
DOS CONSILIARIOS.
SOLDADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen IRENE, *gitana*, Y NUMA, *soldado romano.*

IRENE.

¿Tú te acuerdas, peleando,
De mí?

NUMA.

No.

IRENE.

Quiero creello,
Pues me lo vas confesando.

NUMA.

¿He de acordarme de aquello
En que siempre estoy pensando?
¿No ves que suelo pensar
Siempre en tu amor verdadero,
Y que, en ley de bien amar,
Nadie se puede acordar
Sin olvidarse primero?
¿Por qué, Irene, has pretendido
Decir que la fe te pierdo?
Que yo, como amante cuerdo,
Por no decir que me olvido,
He dicho que no me acuerdo.

IRENE.

Tu razon, Numa, no abones;
Pues, bien mirado, está llena
De engaños y traiciones,
Que pocas veces es buena
Razon que funda en razones;
Lo mejor es confesar
Que dijiste el no de veras.

NUMA.

Escúchame.

IRENE.

No hay lugar.

NUMA.

Irene hermosa, no quieras
Hacerme desesperar,
Que por la gloria que ves
Que de tu vista me ofrece
Tan soberano interés,
Por la tierra que merece
Besar tus hermosos piés,
Por las lucientes estrellas
Que solo á tu perficion
Rinden ventaja, pues ellas
Son infinitas y son
Menos que tus gracias bellas,
Por el rubio sol dorado
A quien ilustrando vas
Con tu resplandor sagrado,
Y por ti, que vales mas
Que todo lo que he jurado,
Que me burlé, no estés triste,
Que me anuncias mal suceso.

IRENE.

Cuán mal mi pecho entendiste:
No digas tal, que confieso
Que burlando lo dijiste;
Confio de tu valor,
Aunque esto es descuido mio,
Pues mirándolo mejor,
Por la parte que confio
Dejo de tenerte amor;
En gran confusion me has puesto
Con lo que dijiste agora.

(*Tocan al arma dentro, y dicen :*)

VOCES.

¡Al arma, al arma!

NUMA.

¿Qué es esto?

IRENE.

Al arma tocan.

NUMA.

Señora,
Conviene que vaya presto,
Porque no digan jamás
Que he dejado de ser hombre.

IRENE.

Numa invencible, ¿dó vas?

NUMA.

A merecer ese nombre
Que de invencible me das;
Voy luego á dar el asalto
Contra este pueblo traidor,
Porque tengo sobresalto
Que ha de ser contra mi honor,
Si en él por ventura falto;
Dios sabe, Irene, cuál salgo
Destos gustos, de bien llenos;
Pero importa sufrir algo,
Porque nadie me eche menos,
Y me halle do mas valgo;
Que por ser tu padre Tito,
Nadie el decoro te pierde.

IRENE.

Pésame, Numa, infinito
Que dejes el árbol verde
De mi esperanza marchito.

NUMA.

Señora, dame lugar.

IRENE.

Si buscas, fiero arrogante,
Fuerza para conquistar,
¿Qué fuerza podrás hallar
Como una mujer amante?
Si buscas muro deshecho,
Aquí está mi libertad
Por ti puesta en tanto estrecho;
Si buscas una ciudad,
Babilonia está en mi pecho;
¿Qué quieres, ingrato, hacer?
¿Así pones en olvido
Tu nobleza y mi querer?
¿Así dejas lo vencido
Por lo que está por vencer?
Guerra tus manos me dén
Primero que en este dia
La dés á Jerusalen.

NUMA.

Irene del alma mia,
Bien dices, mas no haces bien;
Porque aunque quiera sufrir
Que mi honra se destruya
En dejarme de partir,
Por lo que toca á la tuya
No lo debo permitir;
Y así, me parto y me estoy,
Y tanto al ánimo y miedo
Iguales párias les doy,
Que por mi honra me quedo
Y por la tuya me voy;
Y no solo por ti es bien
Emprender hechos tan grandes,
Mas por tu padre tambien,
Que ha cercado, como sabes,
A la gran Jerusalen;
Y aunque le voy á valer
En aquesta guerra fiera,
Contrario quisiera ser,
Porque tu padre tuviera
Un hombre mas que vencer;
Adios.

IRENE.

Pues me has de dejar,
Que mires por tu persona
Solo te quiero encargar.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Al arma, al arma!

NUMA.

Perdona;
Que ya no puedo esperar.

IRENE.

Desesperada me dejas
En el mar de mis tormentos;
Por ver, Numa, que te alejas
Mas ligero que los vientos,
Que ya importuno con quejas;
¿Qué es esto que pienso hacer?
Si siendo corta, no puedo
Esta ausencia padecer,
¿Cómo he de sufrir el miedo
De que eterna pueda ser?
Puede ser que el cielo acuda
Con un golpe tan mortal,
Que no pueda dalle ayuda;
Mas triste, si ha de ser mal,
¿Para qué lo pongo en duda?
Cierto será el dolor fuerte
Que ya imaginando voy;
Y es tan contraria mi suerte,

e no muera, estoy
le la muerte.—
eres en la tierra
enamorados,
la luz destierra,
los soldados,
tienes de guerra,
Numa la venda
, porque ver
lquier que le ofenda,
la á poner
ridarme pretenda.

O, *emperador*, MARIO, *ca-*
TURNO, *soldado*, *romanos*.

TITO.

le deste asalto
mi escuadron,
mos hacer alto.

IRENE.

to, que el corazon
nde sobresalto?
iene.

TITO.

Mandad,
ni gente que al punto
la ciudad.
(*Vase Mario.*)

IRENE.

ien me viene junto,
pienso es verdad.

TITO.

IRENE.

r.

TITO.

Gloria mia,
rte me faltaba;
ando combatia,
lo, que pensaba
que en lo que hacia.
ás?

IRENE.

¿Cómo he de estar,
no luchando
nor y el pesar
mi alma cuando
al arma tocar?

TITO.

, hija mia,
te ha despertado.

IRENE.

ñor, que dormia;
gozo que tenia,
ha sido soñado.

'e MARIO, *capitan*.

MARIO.

ñor, al real
n.

TITO.

¿Qué se ha hecho
alto mortal?
.

IRENE.

No sospecho,
buena señal.

MARIO.

s, Tito invencible,
murallas soberbias,
empo tuvo la paz,
las con hiedra,
llenas de gente
trechos de guerra,
llegaron los tuyos
Con las armas á ofendellas.
Sabrás pues que en comenzando
A combatir las almenas,
Vieron cómo en los castillos
Tremolaban las banderas.
Hablando mejor, temblaban
Mas de nuestras gentes fieras,
Que las vieron, que del viento
Que daba entonces en ellas.
Y cada cual, codicioso
De tan vitoriosa empresa,
Arrimaron todos juntos
Al muro las escaleras;
Adonde estaba de gente
Una gruesa nube espesa,
Que con truenos de amenazas
Arrojó lluvia de piedras.
Trabóse allí una batalla
Tan cruel y tan sangrienta,
Que el fuerte muro quedó
Todo cubierto de flechas,
El sol, de color de sangre;
El suelo, de gente muerta;
Tu campo de regocijo,
Y el alto cielo de quejas.
Mas despues de retirados,
Hallamos, Señor, por cuenta
Que son trescientos los muertos,
Los cautivos ciento y treinta,
Y que esto no cuesta nada;
Bien es verdad que nos cuesta
La persona del gran Numa,
Que en la ciudad queda presa,
Porque quiso adelantarse
A todos en la pelea;
(*Desmáyase Irene.*)
Que de adelantarse á todos,
Nacen semejantes penas.

TITO.

Hija, ¿qué te causa espanto?
Tenelda, que se desmaya
Sin preceder ningun llanto;
¡Mal haya el placer, mal haya
Vitoria que cuesta tanto!
¿Desmayóse?

TURNO.

Señor, sí.

MARIO.

El color tiene perdido.

TITO.

Hija mia, vuelve en tí.

IRENE.

Padre, de mí no he salido;
Que yo nunca estuve en mí.
Antes á decirte vengo
Que ocupada el alma queda
Con el dolor que mantengo;
Si hay cosa alguna que pueda
Ocupar lo que no tengo.

TITO.

¡Qué! ¿No tienes alma?

IRENE.

No;
Ni á tenella mas me ofrezco,
Pues tanto mal me causó.

TITO.

¿Quién padece?

IRENE.

Yo padezco.

TITO.

Y ¿quién es la causa?

IRENE.

Yo.

TITO.

Sin duda es la olia
Que del do.—
Mi bien
¿Por qu
Perturbar la gloria mia?
Ensancha ese corazon;
Llora un poco, mas no llores,
Que me darás mas pasion.—
¿Turno?

TURNO.

Señor.

TITO.

Los dotores,
Haced en esta ocasion
Que vengan con brevedad.

TURNO.

Haré que vengan al punto. (*Vase.*)

TITO.

Di, ¿no te causa piedad
Ver que me tiene difunto,
Irene, tu enfermedad?
Serena tus bellos ojos,
Que un tiempo, por ser tan bellos,
Eran del sol los despojos,
Y agora exhala por ellos
El corazon sus enojos.
¿No sabes que el ser te dí?
¿Por qué dármele no quieres,
En mirar, hija, por tí,
O por mí mismo, pues eres
Un yo apartado de mí?
Mas si nuestros cuerpos son
Conformes en la unidad,
¿Cómo el mio con razon
Padece tu enfermedad,
Y no sabe la ocasion?
Y pues no puedo saber
Sino sufrir tu dolencia,
Sin duda debe de ser
Aquesta correspondencia
Para solo el padecer.

Salen TURNO, *soldado*, Y DOS MÉDICOS.

TURNO.

Como mandaste, vienen los doctores.

TITO.

¡Oh amigos de mi alma y de mi vida!
Mirad la gloria de mis tristes ojos,
Cuán afligida queda entre los brazos
Del que le dió la vida y ser que tiene;
De la misma manera que la parra,
Que aunque viene á secarse, porque el [tiempo
Le quita la virtud vegetativa,
Queda abrazada con el árbol suyo.

MÉDICO.

¿No sabrémos, Señor, qué fué la causa
Deste mal repentino?

TITO.

En este punto,
En este punto miserable y triste,
Sin ninguna ocasion, sin causa alguna,
Estuvo á pique de perder la vida.

MÉDICO.

Pues Señor, no te aflijas ni congojes;
Porque, considerando el sudor frio,
La poca calentura, el rostro pálido,
Y el color denegrido de los ojos,
Es humor melancólico.

TITO.

¿Es posible
Que el humor melancólico la ponga
En tan grande peligro?

MÉDICO.

No te espantes,
Que otros mayores daños causar pue- [de.
Y para mitigar el que le ha hecho,
Importa que se alegre.

TITO.

¿Quién?



MÉDICO.

La Infanta.

TITO.

Si pudiese alegrarse, no seria
Nada su enfermedad.

MÉDICO.

Pues si no puede,
Mándale luego hacer fiestas y juegos,
De manera que pueda divertirse;
Que las cosas de gusto y alegría
Son de mayor provecho que las yerbas
Para esta enfermedad.

TITO.

Mucho me holgara
Que fuera menester mi propia sangre
Para curar la que es mi sangre propia;
Mas, pues haciendo fiestas y alegrías
Curar se puede enfermedad tan grande,
Quiero poner por obra ese consejo.—
¿Mario?

MARIO.

Señor.

TITO.

Procura que mi gente
Deje las armas de las manos fieras,
Y que toda se ocupe y entretenga
En hacer fiestas, juegos, regocijos,
Máscaras, danzas, bailes y otras cosas,
Para ver si con ello se divierte
Mi desdichada hija; y al momento [do
Puedes hacer que se publique un ban-
Con el cual se prometan grandes pre-
[mios
A todos lo que en esto se ocuparen;
Y al que fuere tan diestro, que le pueda
Causar el regocijo que pretendo,
Alegrando sus bellos, tristes ojos,
Le ofrecerás aquello que pidiere, [sa,
Despues que hayan salido con la empre-
No embargante que pida cualquier co-
[sa;
Que por el bien de Irene, que es el
[mio,
Daré toda mi hacienda y aun mi vida.

MARIO.

Yo me parto, Señor, á obedecerte.
(*Vase.*)

TITO.

¿Qu'es aquesto, Irene amada,
Que en tu gusto no me empleas?

IRENE.

Si hacer mi gusto deseas,
No dejes, padre, hacer nada.

TITO.

Grande es su pena y dolor.

MÉDICO.

La tuya, Señor, no ablande;
Que aunque su dolor es grande,
La medicina es mayor.

TITO.

Tanto en aquesto confío,
Que tengo el alma resuelta
En dar con ella una vuelta
Por el ejército mio;
Pues en todo lo criado
No hay cosa, á mi parecer,
Tan hermosa como ver
Un ejército formado.
Quizá el velle será parte
Para curar su dolencia.—
¿Dónde vais?

MÉDICO.

Con tu licencia,
Queremos acompañarte.

TITO.

No hay deso necesidad.

MÉDICO.

Queremos ir, si te place,
Por ver qué discurso hace,
Señor, esta enfermedad.
(*Vanse.*)

—

Cambia la decoracion.

Salen DOS JUDÍOS, *con* NUMA, *preso.*

JUDÍO 1.°

Tu crueldad fué tan crecida,
Que, por darte muerte fiera
Continuamente, quisiera
Darte y quitarte la vida.

NUMA.

Pues, hermanos, ¿qué hice yo,
Que me tratais desta suerte?

JUDÍO 1.°

Diste á mi hermano la muerte,
Y al padre que me engendró.

NUMA.

Mirad con razon lo hecho;
Veréis mi satisfacion.

JUDÍO 1.°

El enojo y la razon
Nunca viven en un pecho.
Tú has de morir.

NUMA.

¡Oh traidor!
No me pesa de mi muerte,
Sino por morir de suerte,
Que soy Sanson de mi honor;
Porque con ella ofrecerme
Quise, y morir por vencer;
Y así, fuistes menester
Tantos mil para ofenderme.
Pues en esta guerra vil
Dos mil hombres me prendistes,
Tres mil atar me pudistes,
Y matarme cuatro mil.
Y quieran los dioses santos,
Porque no muera mi nombre,
Que entre tantos haya un hombre
Que diga que fuistes tantos.

JUDÍO 1.°

Aquí todos cuentan mal;
Mejor es que él mismo cuente
Los que le damos.

JUDÍO 2.°

Detente.

JUDÍO 1.°

¿Quién es?

JUDÍO 2.°

Nuestro general.

Sale JOSEFO, *general de Jerusalen.*

JOSEFO.

¿Qué es esto, pueblo villano?
¿De qué haceis tantos extremos?

JUDÍO 1.°

Matar, Josefo, queremos.

JOSEFO.

¿Matar?

JUDÍO 1.°

Sí.

JOSEFO.

¿A quién?

JUDÍO 1.°

A un romano.

JOSEFO.

¿Ha hecho algun desconcierto?

JUDÍO 1.°

Es tan fiero en el combate,
Que no hay hombre de quilate
Que por él no quede muerto.
Y tanto, que me dejó
A mí sin padre ni hermano;
Y así, con mi propia mano
Tomo la venganza yo.

JOSEFO.

Sin duda, cobarde gente,
Loca, infame, mal nacida,
Que no le quitais la vida
Sino porque fué valiente.
Mas honra fuera, por cierto,
Que ese castigo llevara
Primero que no os matara
Esos que decís que ha muerto;
Que él está, como enemigo,
Obligado á pelear,
Y vosotros á mirar
Que no merece castigo.
Mas vuestros pechos ardientes,
Que en la venganza se inflaman
No viven si no derraman
Sangre de hombres inocentes.
Pues si con tal tiranía
Los romanos nos cercaron,
Fué por la que derramaron
Vuestros padres algun dia.
Que aunque yo sus desvaríos,
Como vosotros, heredo,
Pues los conozco, los puedo
Llamar vuestros, y no mios.
Templad, templad esa furia
Tan indigna de alabanza;
Que nunca hay sed de venganza
Donde no hay fuego de injuria.

JUDÍO 1.°

¿Los nuestros muerte reciben,
Y este ha de vivir aquí?

JOSEFO.

¿No es cautivo?

JUDÍO 1.°

Señor, sí.

JOSEFO.

Pues con aquesto reviven;
Qu'esto de prender cautivos
Hace á la patria dichosa;
Pues por ser tan belicosa,
Prende los contrarios vivos.
Dejalde.

JUDÍO 1.°

¿A quién?

JOSEFO.

Al romano
Quiero que luego dejeis,
Si en su lugar no quereis
Dejar la vida en mi mano.

JUDÍO 1.°

Luego ¿porque fué homicida,
La vida le has concedido?

JOSEFO.

Digo que porque lo ha sido,
Le quiero otorgar la vida.
¿Qué quereis?

JUDÍO 1.°

Desta sentencia
Pedirle al cielo justicia.
(*Vanse los judíos.*)

NUMA.

Príncipe de la milicia,
Espejo de la clemencia,
Dame esas manos.

JOSEFO.

No pruebes
A estar tan agradecido;
Que este bien que has recebido
A tu nobleza lo debes.

NUMA.

Hablas al fin como hidalgo,
Por aventajarte en todo.

JOSEFO.

No me trates deste modo.

NUMA.
recerte en algo.
JOSEFO.
cómo te llamas.
NUMA.

JOSEFO.
uma?
NUMA.
Si, Señor.
JOSEFO.
Numa, el triunfador
vidas y famas?
l fuerte varon
mis gentes la muerte?
NUMA.
oy, mas no el fuerte.
JOSEFO.
e tu prision.
NUMA.
della te ha pesado?
JOSEFO.
primeramente,
finita gente
sin duda costado.
NUMA.
es quererme bien?
esto?
JOSEFO.
No te asombres;
o vences hombres,
ades tambien.
e vi emprender
nuro donde estaba;
en mi daño, me holgaba,
verte vencer.
lpes y rigores
ertes diferentes:
cion á mis gentes,
azon de amores.
gaba de verte
fioso á Marte,
ortado en mirarte,
a de ofenderte.
NUMA.
uieres la palma?
con pecho altivo
uerpo cautivo,
arme el alma
obligaciones?
JOSEFO.
queda por ver.
NUMA.
yor puede ser?
JOSEFO.

NUMA.

JOSEFO.
¿En duda lo pones?
quiero que entiendas,
Roma tambien,
ne Jerusalen
ue tienen prendas.
o las hay en mí,
agora probar
mbre de fiar,
me de ti.
e esto es propia alabanza,
en este aprieto
rario, es efeto
confianza.
e das palabra
sta será cierta,
go que la puerta
d se te abra.

NUMA.
Yo te prometo, Señor,
Que he de volver á morir.
JOSEFO.
Pues al campo has de salir
Con nombre de embajador.
Y advierte que la embajada
Que agora pretendo darte,
Es de mi parte, y de parte
De aquesta ciudad cercada.
Dile á Tito que le ruego
Y pido con humildad
Que destruya esta ciudad,
Si pretende, á sangre y fuego.
Solo que no la destruya
Con este azote siniestro;
Porque es mucho daño nuestro,
Y poca alabanza suya.
Pero si pretende hacer
Que nadie se desespere,
Y con un concierto quiere
Su vitoria ennoblecer;
Lo que harás en nombre mio,
Haré guardar en mi nombre,
En señal de que soy hombre
Que de un contrario me fio.
Si crédito no te da,
Ponle al cielo por testigo;
Mas está tan mal conmigo,
Que aun testigo no será.
Y mira bien que le cuentes
La hambre y necesidad
Que padece esta ciudad,
Cabeza de tantas gentes.
Todo aquesto que te digo,
Con respeto y con amor
Dirás como embajador,
Y rogarás como amigo.
NUMA.
Es tu buen término tal,
Josefo, que ser quisiera
General porque pudiera
Darte gusto general;
Pero queda satisfecho
De mi intrínseca aficion.
JOSEFO.
Ya he visto tu corazon,
Que se trasluce en el pecho.

Sale UNÍAS, *judío.*

UNÍAS.
Pues, Señor, ¿qué haces acá?
JOSEFO.
¿Dó vas?
UNÍAS.
A llamarte.
JOSEFO.
Escucha.
(*Háblale al oido.*)
Y con diligencia mucha
Se ha de hacer.
UNÍAS.
Luego se hará.
JOSEFO.
Bien puedes, Numa, salir
De la ciudad cuando quieras.
UNÍAS.
Vamos, romano.
JOSEFO.
¿Qué esperas?
NUMA.
Quiérome antes despedir.
Mas despedi no debo
De ti ahora ique voy;
 tido oy,
 ro.

JOSEFO.
Tambien yo me siento en ti
Tan de veras convertido,
Que aun la palabra no pido
De que volverás aquí.
Porque sé que has de volver
Adonde tú mismo estás,
Que soy yo.
NUMA.
No digas mas,
Que no sabré responder.
Pues para estar satisfecho
De que en mí no habrá mudanza,
No quieras mayor fianza
Que la nobleza que has hecho.
Quédate en paz.
JOSEFO.
Dios te guíe.
(*Vanse Numa y Unías.*)
¿Qué es esto? De mí me espanto,
Que en cosa que importa tanto,
De mi contrario me fíe.
Mas quiero volver en mí
Antes que mas quejas dé,
Pues primero le obligué
Con la vida que le dí.
Y aunque esta es verdad sabida,
Yo sé que queda obligado
Con haberme dél fiado,
Mas que con darle la vida.
Y por eso, á pensar vengo
Que si deja de volver,
Por castigarme ha de ser
De la duda que dél tengo.
Pues sin razon desconfío
De un hombre noble obligado.

(*Sale* UNÍAS, *soldado judío.*)

UNÍAS.
Como mandas te he sacado
A Numa fuera.
JOSEFO.
¡Hijo mio!
El cielo dará aparejo
Para tu boda algun dia;
¿Qué me querias?
UNÍAS.
Queria
Decirte cómo el Consejo
Te llama.
JOSEFO.
Quiero ir á ver
Si hay de remediarnos modo. (*Vase.*)
UNÍAS.
Yo sé que serás en todo,
Como siempre, menester.
En puesto alegre me deja,
Si, á pesar de mi tormento,
Escucha Aber el acento
De mi lamentable queja.
¡Ay Aber! Ay mi alegría!
¿Cuándo, di, el tiempo ha de ser
En que cumplida he de ver
La larga esperanza mia?

Sale ABER, *hija de Josefo, á una ventana.*

ABER.
A Unías siento, y no dudo
De acudir á su dolor;
Porque me ha hecho el amor
Oveja, que siempre acudo
Al silbo de mi pastor.—
Unías.

UNÍAS.

Señora.

ABER.

Espera,
Que ya voy. (*Vase.*)

UNÍAS.

Sin duda quiere
Que con esperanzas muera,
Pues ha sido la primera
Palabra decir que espere;
Que, como las cosas son
Tan sujetas á mudanza,
Cualquier acto de aficion
Que empieza por esperanza
Pára en desesperacion.
Mas este discurso es malo,
Porque la discreta Aber,
Como mi esposa ha de ser,
Sin duda que algun regalo
Debe de quererme hacer.

Sale ABER.

ABER.

¿Ya no me quieres hablar?

UNÍAS.

¿No sabes que no me atrevo?

ABER.

¿De dó vienes?

UNÍAS.

De buscar
A tu padre.

ABER.

¿Qué hay de nuevo?

UNÍAS.

Hale mandado llamar.

ABER.

¿Quién?

UNÍAS.

El Consejo.

ABER.

¿Qué quiere?

UNÍAS.

Remediar con brevedad
La gente desta ciudad,
Que, como sabes, se muere
De hambre y necesidad;
Y así, quieren emprender
El postrer remedio agora
De poderla socorrer.

ABER.

¿No lo sabes?

UNÍAS.

No, Señora;
Que no se puede saber.

ABER.

Y tú, mi bien, ¿cómo estás?
Porque si algo no has comido
Enflaquecido estarás.

UNÍAS.

Al menos, envanecido
Con el favor que me das.

ABER.

¿Tienes pan?

UNÍAS.

Ahora me dan
Un pan, que hace una comida
Mas sabrosa que un faisan.

ABER.

¿Qué pan comes, por tu vida?

UNÍAS.

Pan con ojos, qu'es buen pan.
Es pan que, por mi interés,
No hayas miedo que lo tome
En esta boca que ves;
Que, como con ojos es,
Tambien con ojos se come.

ABER.

Déjate de enternecer;
Dime si has comido, Unías.

UNÍAS.

Bien há seis dias, Aber,
Que no como.

ABER.

Si há seis dias,
Menester será comer;
No hay en toda la ciudad
Sino este pan de salvado,
Y pues por grande amistad
A mi padre se lo han dado,
Quiero darte la mitad.

UNÍAS.

Y la otra ¿adónde ha de ir?

ABER.

Mi padre la ha de llevar.

UNÍAS.

Tú ¿qué tendrás?

ABER.

El partir.

UNÍAS.

Y ¿eso es bueno?

ABER.

Sí, que el dar
Es mejor que el recebir;
Que pues la hambre importuna
Este poco pan reparte
Por mano de la fortuna,
Para mí la mayor parte
Será no tener ninguna;
Iguales las partes van;
Toma.

UNÍAS.

Mil gracias te doy;
Que pues los cielos me dan
Pan de salvado, yo soy
El salvado deste pan;
Y no imagines, Aber,
Que yo le quiero llevar
Agora para comer,
Sino para publicar
El valor de una mujer;
Llamarte han luz de mujeres
Los ingenios mas sutiles,
Y pues con pan te prefieres
A las damas, los gentiles
Te darán nombre de Céres;
Que, pues perdiendo se van
Todos los nombres que al hombre
Mas lustre y valor le dan,
Para conservar tu nombre
Será bien ponello en pan;
Mas, pues por ti le he tomado,
Págame aquesta amistad.

ABER.

¿En qué quieres ser pagado?

UNÍAS.

En que tomes la mitad
Desta mitad que me has dado;
Luego la has de recebir,
Que si yo con esta parte
Cuatro horas puedo vivir,
Y tú, mi bien, por faltarte,
Al momento has de morir,
De la vida que me das
La mitad toma á lo menos,
Y al justo lo partirás,
Viviré dos horas menos
Y tú, Aber, dos horas mas;
Toma, por me dar contento.

ABER.

Soy contenta, pues me abona
Con eso mi atrevimiento;
Voyme.

UNÍAS.

¿Dónde vas?

ABER.

Perdona,
Que quiero entrarme al momen[to]
Que aunque mi esposo has de [ser]
Gran parte de mi decoro
Podria en esto perder.

UNÍAS.

Aunque te vas, yo te adoro
Por diosa, y no por mujer;
Sepan todas cómo das
A las mujeres luz pura,
Con que ilustrando las vas,
Porque el sol de tu hermosura
Reverbera en las demás;
Por decirlo á cuantas son
Luego me quiero partir;
Luego, porque no es razon
Del tiempo que tardo en ir,
Quedarte en restitucion. (

—

Campo romano.

Salen TURNO, *soldado*, Y MAR[IO]
pitan.

TURNO.

¿Qué te parece de las fiestas?

MARIO.

P
Que Tito ha de volverse como
Segun anda suspenso y melanc[ólico]
Procurando con fiestas y alegrí[a]
Enternecer un frio mármol dur[o]

TURNO.

¿Qué tal está la sin ventura Infa[nta]
¿Por qué la quiere tanto?

MARIO.

Es larga hi[storia]

TURNO.

Dímela en dos palabras.

MARIO.

Porque
De una reina de Egipto, á qu
[t
Quiso mas Tito que á sus propric
Y así, la viste siempre con el tr[aje]
Que llevaba la Reina su querida
Porque le representa mas al vi[vo]
La bella imágen de su muerta

TURNO.

¿Que ya murió la Reina?

MARIO.

Sí, y p
Quiso Tito quedarse con Irene,
Y llevarla consigo.

TURNO.

Escucha, espe[ra]
¿Qué gente viene aquí?

MARIO.

¿No ves que
De divertir á Irene por el campo

Salen TITO, LOS MÉDICOS, DOS
COS; *sacan á* IRENE *en un* ...

TITO.

¿No te alegra y entretiene
La música?

IRENE.

El alma mia
Con nada, Señor, se aviene,
Porque pierde el alegría
Conmigo el poder que tiene.

TITO.
risto en los espejos
del sol rojos,
armas desde léjos
, y en los ojos
rdos reflejos?
que torneaban
on de las cajas,
cas se daban
e ellas quedaban
llas y rajas?
tantas banderas
tremolando?
algunas hileras
n burlando,
u mal de veras?
me has visto á mí,
araba todo?
te alegras? Di.
MÉDICO.
dese modo
es.
TITO.
¿Cómo ansí?
MÉDICO.
lesta pasion
re tan ajenos
eracion,
etenden menos
ado en razon;
or, y calla;
po la ha de curar.
TITO.
yo dejalla,
le curalla
á mí dejar.

, *como embajador de Jerusalen.*

NUMA.
Jerusalen
ar bandera,

TITO.
¡Oh grande bien!

MARIO.
ermano?
TURNO.
¿Amigo?
NUMA.
Fuera;
Numa.
TITO.
Pues ¿quién?
NUMA.
r, que vengo
ciudad.
MARIO.
tivo?
NUMA.
Es verdad;
igacion que tengo
cautividad.
TITO.
í.
NUMA.
No esperes
.
TITO.
Numa amigo,
é, si quieres.
NUMA.
llamas?
TITO.
Sí.

NUMA.
Digo
Que no lo soy.
TITO.
Pues ¿quién eres?
NUMA.
Mientras la embajada doy,
Soy la ciudad, y despues
Seré lo que siempre soy.
TITO.
Dime la embajada pues,
Que ya escuchándola estoy.
NUMA.
Oh espejo muy excelente,
En quien se mira la tierra,
Y aun el sol resplandeciente,
Respetado en paz y en guerra
Por piadoso y por valiente;
Suspende el rigor de Marte,
Con quien tanto agora privas,
Mientras pretendo rogarte
Que de la ciudad recibas
Las párias que quiere darte;
Mas si no hay piedad ninguna
En tu pecho soberano,
Vé á gozar de tu fortuna,
Porque la hambre importuna
No te gane por la mano;
Que ya están todos de modo,
Que los podrás destruir,
Pues han venido á sufrir
Tan grande hambre de todo,
Que la tienen de morir.
Postra, oh gran Tito, por tierra
Sus pensamientos altivos;
Que serán, si son cautivos,
Muertos para hacerte guerra,
Y para alabarte vivos.
Que aunque vencedor te llama
Tu gente, es muy ordinario;
Que cuando sale la fama
Por la boca del contrario,
Mas se publica y derrama.
Deja de escribir tu historia
Con la espada y con la lanza,
Porque ya es cosa notoria
Que el matar es mas venganza,
Pero el prender mas vitoria.
TITO.
¿No sabeis, embajador,
Que con cartas me combate
Mi padre el Emperador
Porque á los cercados trate
Con aspereza y rigor?
Así que, pues vos sabeis
Que mi padre me molesta,
A la embajada propuesta
Vos mismo daros podeis
Desde ahora la respuesta.
Bien me puede perdonar
La ciudad, que con batallas
La pretendo conquistar,
Y sus soberbias murallas
Por el suelo derribar.
NUMA.
¿No harémos concierto alguno
Para que no queden muertos?
TITO.
No me seais importuno;
Que no quiero hacer conciertos
Con quien no guarda ninguno.
Esto por respuesta os doy.
NUMA.
Pésame que digas eso.
TITO.
¿Eres Numa?
NUMA.
Numa soy.

TITO.
Hablemos pues.
NUMA.
Sea presto,
Porque al momento me voy.
TITO.
¿Luego?
NUMA.
Sí.
TITO.
¿Dónde?
NUMA.
Señor,
Voy á volver la respuesta.
TITO.
¿No me diréis, por mi amor,
Qué novedad es aquesta
De haber sido embajador?
Porque no hay á quien no asombre
De tan repentino bien;
Decildo.
NUMA.
Sabrás que un hombre
De los de Jerusalen,
Que Josef tiene por nombre,
Como en la ciudad me viese
Puesto ya el cuchillo al cuello,
Hizo que vida tuviese,
Y quiso, en paga de aquello,
Que esta embajada trujese,
Porque pudiese advertir
Lo que fuese menester;
Pero quísome pedir
La palabra de volver,
Que al momento he de cumplir.
TITO.
Aunque lo hayas concertado
Con tu enemigo, no estás
De ningun modo obligado.
NUMA.
Agora me obligas mas
Con el nombre que le has dado,
Porque él con mucha aficion
Me dió el cargo con que vengo;
Y así, vuelvo á la prision
Contra mi gusto, pues tengo
De volver obligacion;
Que si volviera de grado
Al lugar de do he salido,
Todo quedara igualado,
Porque él me hubiera vencido,
Y yo le hubiera obligado;
Que de vencer á obligar
Hay muy poca diferencia.
TITO.
¡Cuán bien sabes esforzar
Tu razon!
NUMA.
Dame licencia.
TITO.
No te la puedo negar,
Aunque solo por tu gusto
Tu reputacion destruyas.—
Háblale, Mario.
MARIO.
Di, ¿es justo
Que de tus amigos huyas
Con tal sobresalto y susto?
Perdóname, que te digo
Esto, por ser el mayor.
NUMA.
Bien está; pero es mejor
Que tú quedes sin amigo,
Que tu amigo sin honor.
TITO.
Ruégaselo tú tambien.
TURNO.
Deja, Numa, esas quimeras,

Porque no parecen bien;
¿No ves que te desesperas
Volviendo á Jerusalen,
Y qu'es locura?

NUMA.

Eso no;
Que antes yo pagar confio
A quien la vida me dió.
Bueno será que un judío
Tenga mas valor que yo,
Y que me haya de vencer
En obligacion y en todo.

TITO.

Hora bien, por no perder
Este hombre, de cualquier modo
Estorballe es menester.—
Hija, ruégale, si quieres,
Que determine quedarse;
Que lo hará por quien tú eres,
Y porque suele emplearse
Siempre en servir las mujeres.

IRENE.

Habrásme de perdonar;
Que por mis penas y enojos
Estoy tan hecha á llorar,
Que se lo habré de rogar
Con lágrimas en los ojos.

TITO.

Poco importará que llores;
Que tambien descansarás
De tus penas y dolores.

IRENE.

Quizá me cansarán mas
Y los sentiré mayores.—
Numa, ¿qué cautividad
Es esta que fingir quieres
Tan contra tu autoridad,
Que así matas y así mueres
Por volver á la ciudad?
Si piensas que han de decir
Los que dentro de ella están
Que no has querido cumplir
Tu palabra, no podrán,
Porque luego han de morir;
Y pues no ha de quedar vivo
Ninguno de cuantos son,
Sepamos por qué razon
El volver á ser cautivo
Fundas en obligacion.
Ay Numa, no lo permitas;
Mira que si en ese abismo
Te arrojas y precipitas,
Te deberás á tí mismo
La libertad que te quitas;
No quieras ser homicida
De quien en todo te aplace;
Basta que Irene te pida
La libertad, pues que hace
Lo que no pensó en su vida.

TITO.

Ella por sus males llora,
Y Numa se habrá pensado
Qu'es por esto.

NUMA.

¡Oh mi señora,
Oh luz del que te ha engendrado
En el alma que te adora!
Suspende el llanto excesivo;
Que yo ser cautivo quiero.

IRENE.

¿Que mueres por ser cautivo?

NUMA.

No es razon decir que muero;
Que antes yo por serlo vivo.
Ser cautivo, ¿quieres ver
Si encierra misterios grandes?
Que por quererlo yo ser,
He venido á merecer
Que lo contrario me mandes.

IRENE.

No te ha cegado el amor,
Pues sabes hacer tal prueba.

NUMA.

Aunque es ciego el amador,
Puede ver mucho, si lleva
Los antojos de su honor;
Yo con ellos me autorizo,
Porque ciertamente sé
Que la fortuna los hizo
De vidrio, y por eso fué
Cada cual tan quebradizo;
Y así, me conviene hacer
Aquesta prueba de mí.

IRENE.

¿Dó vas?

NUMA.

A poder volver,
Pues si no me voy de aquí,
No lo podré merecer. *(Vase.)*

TITO.

Tampoco Irene hizo nada.

IRENE.

¡Ay mísera, ay afligida,
Ay triste, ay desconsolada;
De enemigos perseguida,
De amigos desamparada,
De la casa del tormento
Firme y sólida columna,
De las furias aposento,
Terrero de la fortuna,
Básis del cuarto elemento,
Y al fin, destierro del bien,
Donde solo el mal consiste!

TITO.

¿Hija?

IRENE.

Padre mio.

TITO.

¿A quién
Dices todo aquesto?

IRENE.

¡Ay triste!

TITO.

Responde.

IRENE.

A Jerusalen.

TITO.

¿Por qué ofendiéndola estás,
Siendo una ciudad tan bella,
Que escurece á las demás?

IRENE.

Porque estando Numa en ella,
Esto será y mucho mas.

TITO.

Luego ¿Numa es instrumento
De sus desventuras?

IRENE.

Sí.

TITO.

Sin duda sales de tí.

IRENE.

Pues no salgo con mi intento,
Bien es que salga de mí.

Sale UN CRIADO DE TITO, *romano.*

CRIADO.

Un maestro de danzar,
Señor, llamado Cipion,
Obedeciendo el pregon
Que has hecho, quiere alegrar
De su alteza el corazon,
Y quiere hacer una danza.

TITO.

Dale pues licencia, hija.

IRENE.

Pierda deso la esperanza,
Que á mí no me regocija
Cosa que estriba en mudanza;
Y así, me voy; que mis ojos
No han de ver de aquí adelante
Sino tristezas y enojos.

(Vase como huy

TITO.

Sigámosla, no la espante
La furia de sus antojos.

(Vanse todos tras ella.)

JORNADA SEGUNDA

Salen EL PONTÍFICE DE JE-
LEN *y* DOS JUDÍOS.

PONTÍFICE.

Mucho tarda Josefo.

JUDÍO.

Yo sospech
Que está ocupado en cosas de
De las que tocan al comun prov

PONTÍFICE.

Si hubiese destos hombres abun
Nunca venciera el capitan de R
Con tan grande soberbia y arro

JUDÍO.

Ya me parece que Josefo asoma

Sale JOSEFO Y ISMAEL, *ju*

PONTÍFICE.

¡Oh ministro del cielo soberan
Que el fiero orgullo del contrari
¿Cómo no habeis venido mas te
A la justa?

JOSEFO.

Esperaba una respu
De una embajada que ha salido

PONTÍFICE.

Sentémonos aquí.

JOSEFO.

Ocasion es
De librar esta tierra desdicha
Del peligro mortal en que está

PONTÍFICE.

Aunque de Dios la Majestad sa
Pretendió destruir aquesta tie
Que cielo en otro tiempo fué
Y de la excelsa nube do se en
Llovió, en abono de tan justo
Instrumentos y máquinas de
Y aunque su brazo, con ra
Vibró de suerte la furiosa lan
Que ha juntado la punta con el
Y aunque perdió de suerte la
Que del Dios de venganza qu
No viene el Dios y viene la ven
Y aunque todos Narcisos pare
Que en el claro Jordan, como e
Nuestras recientes lágrimas
Y aunque haya para vellas ap
En los muertos que lleva su c
Llena de sangre, como el mar
No será malo, oh capitan vali

beza de la gente hebrea,
remedio, aunque postrero,
[intente;
edio es menester que sea
Tito rigurosa muerte,
nos procura y nos desea;
ido de todos el mas fuerte,
el cerco.

JOSEFO.

Peregrina
rencion; mas ¿ de qué suerte

PONTÍFICE.

El Consejo determina
l campo la mujer mas bella
udea y Palestina,
ue todos puedan vella,
estida, y tan hermosa,
no Tito se enamore della,
á la viuda valerosa
empo libró á Betulia fuerte
y con beldad maravillosa;
ó con tan dichosa suerte
: Holoférnes, su contrario,
le venció y le dió la muerte.

JOSEFO.

emedio extraordinario;
quieren todos, yo confieso
vechoso y necesario.

PONTÍFICE.

mucho peligro en el suce-
y mucha gloria. [so,

JOSEFO.

Y ¿ hay alguna
mprenda de salir con eso?

PONTÍFICE. [na;

para mí que no hay ningu-
á salir desas mas bellas
: mas gusto à la fortuna;
esta urna hay tres donce-
[llas,
s que el sol resplandecien-
: la que saliere dellas. [te,

JOSEFO.

er quién son?

PONTÍFICE.

No se consiente;
sacar tu mano hidalga
zon que este negocio in-
[tente;
hora por tu mano salga,
ntesco humano que le ayu-
rdinario que le valga. [de
o pues.

JOSEFO.

Bien es que dude,
a la sangre se retira,
al corazon acude.
s!

PONTÍFICE.

Tu flojedad me admira;
aquí dentro.

JOSEFO.

Ya está puesta.

PONTÍFICE.

el.

JOSEFO.

Ya le he sacado.

PONTÍFICE.

Mira
lido.

JOSEFO.

Aber.

PONTÍFICE.

Tu hija es esta.

JOSEFO.

Ya sé que es mi hija Aber.
Admirarse no conviene
Ni decirlo es menester;
Que en la ventura que tiene
Se le puede echar de ver.
Pésame que la señale
Jerusalen, y la elija
Para el negocio á que sale,
Sin que le valga el ser hija
De aquel que tanto la vale.
Mas pienso que ha procurado,
Viendo que por socorrella
Tanta sangre he derramado,
Derramar tambien aquella
Que con mi sangre he formado.
Ingrata Jerusalen,
¡A cuántas cosas sujetas
Tu nombre, pues eres quien,
No solo matas profetas,
Mas capitanes tambien;
Pero sin duda he perdido
El juicio en este dia;
Que haber mi hija salido,
Demás de ser honra mia,
Permision del cielo ha sido.
Perdona, querida madre,
Si te dije alguna afrenta,
Porque el amor me atormenta;
Que las palabras de un padre
No se han de tomar en cuenta.
Muéstrese luego el quilate
De mi pecho hidalgo y fiel.
Salga Aber, salga al combate,
Tan bella armada y cruel,
Que enamore, venza y mate.
La honra, que es lo mejor,
Quede en riesgo de perdida;
Que entre gente bien nacida
Poner en riesgo el honor
Es mas que perder la vida;
Y así, con mi hija amada
Quiero á mi patria valer,
Pues ha de ser gobernada
Por mí, que brazo he de ser,
Ella, que ha de ser espada.
Yo venceré con destreza
Al mejor de los romanos,
Y ella con su gentileza,
Que es espada de dos manos,
Le cortará la cabeza;
Que sin salir, quiero ser
Causa de su infamia y mengua. —
Vayan luego por Aber.

(*Vase Ismael.*)

PONTÍFICE.

Aunque no podrá mi lengua
Tu valor engrandecer,
Yo sé que tuviera alientos
De alabar tus glorias santas,
Si, cercado de tormentos,
El cielo me diera tantas
Lenguas como pensamientos.
Tú saliste vencedor
De todo cuanto emprendiste,
Pues en la guerra de amor
A tí mismo te venciste,
Que es la vitoria mayor.

JUDÍO 1.°

La ciudad se regocija
Por ser de tal hijo madre.

JUDÍO 2.°

Ninguno hay que no colija
Del buen término del padre
La vitoria de la hija,
Que sin duda ha de vencer.

P...

Si en el c...
Es c...

Tu vendrás, Josefo, á ser
Como en Roma Cipion.

JOSEFO.

No quiero hacer granjería
De mi sangre ilustre y clara,
Ni honra quiero en tal porfía;
Que si en ella reparara,
No aventurara la mia.
Solo fundo mi cuidado
En servir continuamente.

Salen ABER É ISMAEL.

¡Oh mi Aber!

ABER.

¡Oh padre amado!
¿Qué mandas, que me has llamado
Delante de tanta gente,
Sin ver que mi honestidad
De su punto desfallece?

JOSEFO.

Ya veis, hija, la ciudad
Que por nuestro mal padece
Tan grande necesidad.
Ahora, porque el poder
Del contrario no la rinda,
Quiso el consejo escoger
Una mujer la mas linda
Que en la ciudad puede haber,
Para que al contrario fuerte
Dé una muerte con sus ojos,
Y despues tenga tal suerte,
Que triunfe de sus despojos,
Dándole otra vez la muerte.
Tú, hija, por ser hermosa,
Saliste por tu ventura;
Y pues fuiste venturosa,
Poner en esto procura
De tu padre alguna cosa.
Sal luego á vencer á Tito,
Sin que su amorosa llama
Dé lugar al apetito;
Y en los libros de la fama
Quedará tu nombre escrito.

ABER.

¡Oh padre cruel, airado!
Tanto el término y nivel
De la honra has traspasado,
Que para llamarte honrado
Te habré de llamar cruel.
De mármol tienes el pecho,
Pues siendo mi padre, emprendes
De ponerme en tanto estrecho.

JOSEFO.

Bien parece que no entiendes
Lo que es el comun provecho.
Pero desto no se trate,
Hija, de ninguna suerte;
Véte á mostrar tu quilate,
Y como unicornio fuerte,
Muere ó vence en el combate.
Si no tienes para esto
Cuchillo, yo tengo uno,
De solo acero compuesto;
Y es muy bueno, porque en esto
No ha de haber yerro ninguno.
Lleva el cuchillo escondido
Donde nadie pueda vello,
Hasta que hayas merecido
De tu contrario escondello
En el pecho endurecido.
Sin esto, adórnate el cuello
Con las verdes esmeraldas
Y con el diamante bello,
Y esparce por las espaldas
El rubio, hermoso cabello;
Que para empresas tan grandes
Te engendré.

ABER.

Padre querido,
Basta que tú me lo mandes
Para hacello.

JOSEFO.

Harto ha sido
Que te enternezcas y ablandes,
Para que en ejecucion
Pongas con ánimo y brio
La empresa.

ABER.

Tienes razon;
Pero dame, padre mio,
Primero la bendicion.

JOSEFO.

Hija mia, no hay lugar
De darte agora ninguna;
Que pues te las quise dar
Todas, para darte alguna
Te la habria de quitar.
Y entienda tu pecho fiel
Que esta bendicion que invocas,
El cielo, aunque está cruel,
Te la dará por las bocas
De los hijos de Israel.
Todos te han de bendecir,
Y todos por varios modos
Te saldrán á recebir;
Pues es verdad que por todos
Sales al campo á morir.
Mira que en esta ocasion
No vuelvas un paso atrás;
Esfuerza tu corazon
Con imaginar que vas
A servir de redencion.
Abrázame, no estés triste;
Que me causarás la muerte.

ABER.

Con eso á mí me la diste.

JOSEFO.

¡Oh, quién pudiese volverte
Al lugar de do saliste!

PONTÍFICE.

Esta es la hazaña mayor
Que ver en mi vida espero.

JOFEFO.

Escucha, Ismael.

ISMAEL.

Señor.

JOSEFO.

Vén conmigo, porque quiero
Que sirvas de precursor.
Quiero que vayas delante,
Y le apercibas la ida
Con cierto engaño importante.

ISMAEL.

Yo lo haré.

JOSEFO.

No vi en mi vida
Pecho de hombre semejante.

ISMAEL.

Pues quedó tan triste Aber,
Un consejo le he de dar.

PONTÍFICE.

Vamos, que no es menester;
Que en su pecho no hay lugar
Adonde pueda caber.

(*Vanse.*)

ABER.

No hay lengua que mi tormento
Pueda explicar ni decir,
Pues aquel que haré sentir
Será mayor que el que siento.

Sale UNÍAS, *soldado judío.*

UNÍAS.

Los que salieron de acá
Dijeron que está aquí Aber;
Si aquí está, quiérola ver,
Y adoralla si aquí está.

ABER.

¡Ay triste! Ya viene Unías.
¿Cómo le podré contar
Esta desdicha?

UNÍAS.

¡Oh pilar
De las esperanzas mias,
Ejemplo de la lealtad,
Invidia del niño ciego,
Puerto del mar que navego,
Iris de mi tempestad!
Mi Aber, mi bien sin segundo,
Ya eres mujer de consejo;
¿Qué haceis aquí?

ABER.

Soy espejo
De las desdichas del mundo.

UNÍAS.

Dime luego tus enojos
Antes que al fuego me aticen
Las sospechas.

ABER.

Ya los dicen
Las lágrimas de mis ojos.
Ellas á decirte vienen
La ocasion de tantas menguas;
Que, como ojos son lenguas,
Hay lágrimas que las tienen.
¡Ay Unías! La ciudad
(Digo aquellos que la rigen),
Viendo que todos se afligen
Con esta necesidad,
Quieren que una mujer fuerte
Y hermosa salga al real,
Y al Capitan General
Le enamore y le dé muerte;
Y esta infelice mujer
Ahora la han escogido.

UNÍAS.

¿Cómo?

ABER.

Por suerte ha salido.

UNÍAS.

Y ¿quién ha salido?

ABER.

Aber.

UNÍAS.

¿Aber? ¡Oh infelice hombre,
Pues no muero de agonía!
Mas ya el alma se salia,
Y la detuvo ese nombre.
Pero, Aber, escucha, advierte
Que nueva desa manera
No parece verdadera,
Pues no me ha dado la muerte.
Vuélveme á ser importuna
Con la nueva que me ofreces;
Dímela infinitas veces
Para que me mate alguna.
Vuélvela luego á decir
Por solo hacerme placer.

ABER.

Unías, no puede ser;
Que luego me he de partir.

UNÍAS.

Si aquí no me desespero
Por verme de glorias falto;
Si con este sobresalto
Súpitamente no muero,
Y si no me acaba el mal
La vida con la paciencia,
Será porque en tu presencia
Debe de ser inmortal.
¡Ay, Aber, que me has dejado
Hecho infierno el pensamiento,
Pues yo mismo me atormento
Y soy el atormentado!
Aunque no tiene el profundo
En su modo tantos duelos
Como yo, que tengo celos
De nadie y de todo el mundo.
Di, ¿dónde quieres salir?

ABER.

A morir por tí.

UNÍAS.

¿Qué dices,
Mi bien?

ABER.

No te escandalices,
Que por tí salgo á morir;
Porque este cargo importuno,
Que emprendo por tantos modos,
Aunque parece por todos,
Es solamente por uno,
Y esto se entiende por tí,
Que mas que los otros vales.

UNÍAS.

Si dices que por mí sales,
Deja de salir por mí.
No permita tu hermosura,
Ya que en todo me acomoda,
Que el tálamo de mi boda
Se convierta en sepultura.
Pierda este pueblo maldito
Su antigua vitoria y palma,
Primero que tú, mi alma,
Quedes en poder de Tito;
Porque siento de manera
Que él te tenga en su poder,
Que el pensar que pueda ser
Me ofende como si fuera.

ABER.

Yo quisiera complacerte;
Mas si no voy, queda oculta
La gloria que me resulta
De dar á Tito la muerte.

UNÍAS.

¿Gloria quieres adquerir
De matalle? No haces bien;
Porque la gloria es de quien
La muerte ha de recebir.
Pues si le puedes matar,
Le darás tan grande suerte,
Que tengo invidia á la muerte
Que tus manos le han de dar.
No vayas, no vayas, digo,
Aunque tanto el ir te cuadre.

ABER.

¿No sabes que de mi padre
El gusto y el órden sigo?
¿Cómo estorbar la partida
Puedo en aquesta ocasion?

UNÍAS.

Segun esto, no es razon
Que por mi gusto se impida.
Véte, Aber, por darle muerte
De Roma al fuerte caudillo,
Y embotarás el cuchillo
Que has amolado en mi suerte;
Véte por hacer que luego
Esparzan tus luces bellas
Por todo el campo centellas
De vivo, amoroso fuego.
Véte por buscar un modo
De ofenderme y maltratarme,
Y véte, Aber, por dejarme,
Que es lo mas cierto de todo.

ABER.

Yo parto y muero; y así,

s no podré;
ne despediré
que de ti;
e bien es necesario
or no perder
e es menester
r al contrario.

URÍAS.

te vas, homicida
n que te doy?

ABER.

que al fin me voy,
al fin de la vida. (*Vase.*)

URÍAS.

ié? Que me ha dejado
noche tenebrosa?
la vista hermosa
sol eclipsado?
puedo de manera
o en mí se revuelven
ntos, y vuelven
sion primera;
e saldrá mas fuerte
fusion y abismo,
o, que en sí mismo
demás convierte.
; y así, mi furia
e poder enseña,
en la verde leña
a reciente injuria.
fuego infernal,
o al campo luego,
lole en mi fuego,
general
ntento cruel
r ingrata y bella;
rélo della
a á ella dél. (*Vase.*)

—

Campamento.

len TITO É IRENE.

TITO.

na cosa, Irene,
mento destierra,
es nos conviene
de la guerra
que ahora viene.
fiesta hallarás

IRENE.

lo he de poderme
egrar jamás.

TITO.

qué te alegrarás?

IRENE.

atristecerme.

TITO.

por vida mia?

IRENE.

ágico suceso
á melancolía.

TITO.

que verás eso
itas cada dia.
campo los romanos
á mi despecho;
distancia y trecho
dejan por sus manos
o magno hecho;
saldrán por suerte
los malhechores
con bravo y fuerte,
e los gladiatores

Se darán tambien la muerte.
Allí podrán ver tus ojos
Hombres que, de sangre llenos,
Satisfagan tus antojos;
Y con enojos ajenos
Podrás templar tus enojos.

Salen MARIO, TURNO, *y* ALGUNOS SOLDADOS, *con* ISMAEL.

MARIO.

Él dirá la verdad, aunque no quiera;
Llevalde bien asido.

TITO.

Turno, Mario,
¿Quién es el desdichado que así viene?

MARIO.

Un judío, Señor, que de los muros
Salió secretamente, y en los lazos
Cayó de tus espías vigilantes.

TITO.

Debe de ser espía.

TURNO.

¿Quién lo duda?

ISMAEL.

No imagines, oh Príncipe excelente,
Que está Jerusalen con tantos brios,
Que pretende estorbarte la victoria,
Que por la mano de tus obras mismas
Te ofrece el cielo soberano eterno;
Antes es madre de infinitos hombres
Que adoran desde léjos tu grandeza,
Y destos infinitos yo soy uno.

TITO.

¿Cómo te llamas?

ISMAEL.

Ismael.

TITO.

Sepamos
A qué veniste.

ISMAEL.

A darte cierta nueva,
Y á pedirte por ella las albricias.

TITO.

Si es la nueva importante, yo las mando.

ISMAEL.

Has de saber, Señor, que el gran Josefo,
De la ciudad caudillo valeroso,
Tiene una hija, que es, sin falta alguna,
La mas bella mujer que puede hallarse
En todas las provincias del Oriente;
Y es tanta su hermosura, que se iguala
Con el valor de tu invencible fuerza;
Que al fin entre los dos venceis al mun- [do:
Ella vence las almas, tú los cuerpos.
Tratar de la hermosura de sus ojos,
Alabar sus cabellos, frente y boca,
Será ofender al cielo omnipotente,
Que la crió con su hermosura misma;
Solo puedo decir que, como un Argos,
Va contino cubierta de los ojos
Que le ofrecen aquellos que la miran.

MARIO. (*Ap.*)

¡Oh, quién pudiese ver mujer tan bella,
Y ofrecelle los mios!

ISMAEL.

Finalmente,
Por ser su gentileza como digo,
Su padre, con ser sábio, la idolatra;
Y viendo que esta tierra ha de perderse,
Por no perder su hija, qu'es su cielo,
Quiere enviarla luego al rey de Egipto;
Y ha concertado que la saquen fuera
De la ciudad, y al punto se la lleven;
Mas, como yo supiese este secreto,
Me quise anticipar por darte aviso

Desta nueva, Señor, tan importante,
Porque puedas prender esta doncella
Que Dios te quiere dar, como preciosa
Piedra que adorne tu vitoria insigne.

TITO.

En mucho tengo, amigo, lo que has he- [cho;
Y porque entiendas que lo tengo en mu- [cho,
Quiero poner por obra lo que dices.
¿Turno?

TURNO.

Señor.

TITO.

Tomad docientos hombres,
Y poneldos de suerte, que no pueda
La mujer escaparse cuando salga.

MARIO. (*Ap.*)

La vida diera yo por este cargo.

TITO.

Y si dice verdad este judío,
Darle heis la libertad, y cuanto pida
De cosas de comer y de refresco.

ISMAEL.

Tus manos beso por merced tan grande.

TITO.

Y tú, Mario, entre tanto que me ocupo
En divertir á Irene con las fiestas
Que en el círculo magno están haciendo
En honra de la diosa de la guerra, [lo
Para que no se engendre algun escánda-
Que nacer pueda de la ausencia mia,
Quiero que representes mi persona;
Y así, te entrego este baston insigne,
Con el cual has de ser obedecido
De la romana valerosa gente.

MARIO.

Para tales mercedes no hay sugeto
En este pecho miserable mio;
Que mercedes, Señor, de tanta estima
Nadie las puede hacer sino tú propio.
Con todo, beso por merced tan grande
Tus poderosas manos, y en las mias
Recibo y beso este baston dichoso,
Que bien le he menester para apoyarme
Mientras llevo en los hombros de mi al- [ma
El grave peso que con él recibo.

TITO.

No te quiero encargar ninguna cosa,
Pues eres tan señor de todas ellas,
Como del corazon de quien las pone
En tu poder.

MARIO.

Servirte como debo
Es el intento principal que llevo.
(*Vanse.*)

TURNO.

Ruego á Júpiter bendito,
Mario, que por tiempo largo
Goces el cargo de Tito.

MARIO.

Bástale, Turno, ser cargo,
Para que pese infinito;
Mas, con el favor de Dios,
Tambien habeis de llevar
Parte deste cargo vos;
Que menos vendrá á pesar
Repartido entre los dos.

TURNO.

Para poderlo traer,
Tu fuerza invencible sobra.

MARIO.

En todo sois menester,
Y mas en poner por obra
La prision desta mujer;
Que ha de ser con brevedad.

TURNO.

Yo me voy luego á traella
A tu presencia.

MARIO.

Escuchad.

TURNO.

¿Qué mandas?

MARIO.

Delante della
Habladme con humildad,
Digo con grande respeto;
Porque en ocasion estoy
Que será de grande efeto.

TURNO.

Bien parece que no soy,
Mario, como tú discreto,
Pues me enseñas de crianza.

MARIO.

Despues sabréis la ocasion
Desta vana prevencion.

TURNO.

Voyme; que tengo esperanza
De salir con mi intencion. *(Vase.)*

MARIO.

¿No es bueno que me regalo
Con aquella con quien peno?
No es bueno que me señalo
Por su cautivo? Y ¿no es bueno
Que todo viene á ser malo?
Pues por creer al pincel
Que pintó una perficion,
Pierdo el respeto al baston,
Y al que me ha dado con él
Tan grande reputacion.
Pero ¿qué he de respetar,
Si aqueste hombre por milagro
La supo tan bien pintar,
Que desde aquí me consagro
Por víctima de su altar?
Yo la adoro por criatura
Soberana; mas ¿qué intento?
Que si esta grande hermosura
La formo en mi entendimiento,
Adoro mi propia hechura.
Y pues ser le pude dar,
Quitárselo he de poder
Solo para reposar;
Que en dejando ella de ser,
La dejaré de adorar.
Pero aunque por el oir
Se rindieron mis sentidos,
Quiero, en viéndola venir,
Por los ojos despedir
Lo que entró por los oídos;
Que este humor, lleno de antojos,
Que suele llevar la palma
De mis glorias y despojos,
Le sudaré por los ojos,
Que son los poros del alma.
Mas sin duda viene agora,
Porque Turno resplandece
De suerte, que me parece
Que debe servir de aurora
Del bello sol que amanece.

Sale GESTA, *soldado romano, y trae presa á* ABER.

GESTA.

Apenas llegué, Señor,
Cuando hallé el bien deseado.

MARIO.

Desdeciros es mejor;
Que á penas no habeis llegado,
Sino á glorias del amor.

GESTA.

Desde agora me desdigo;
Mas ¿qué haré de la judía?

MARIO.

Dejalda un poco conmigo;
Que quiero ver si es espía
Que viene del enemigo.
(Vase Gesta.)

ABER.

Aunque soy cautiva, advierte
Que para otra cosa valgo.

MARIO.

Será para darme muerte.

ABER.

Si supieses á qué salgo,
No hablarías desa suerte.

MARIO.

Ya sé que fuera de aquí
Tu padre quiere enviarte,
Para apartarte de mí.

ABER.

¿Sabrás que salgo á quitarte
La cabeza?

MARIO.

¿Cómo así?

ABER.

Porque viendo que has de entrar
La ciudad, y que en nobleza
Soy cabeza del lugar,
A mí me quiero matar
Por quitarte la cabeza.

MARIO.

¿No basta el alma eminente,
Que da tan claros indicios
De que es sol resplandeciente,
Pues muestra por los resquicios
Del cuerpo su rayo ardiente?
No basta el rostro que quiso
Darte el cielo por despojos?
Pues si le ves sin aviso,
En la frente de mis ojos
Morirás, como Narciso;
Y al fin, ¿no han de bastar
Esos cabellos dorados,
Que hacen, por ondeados,
En tus espaldas un mar,
Do se anegan mis cuidados?
¿Qué tambien eres discreta?
Por Júpiter, que estoy loco
De ver cosa tan perfeta.

ABER.

Señor mio, poco á poco;
Que yo ya entiendo esa treta.
Ya sé que quieres hacer
Burla de mí.

MARIO.

¿Tal confías?

ABER.

Sí, Señor.

MARIO.

Quiero saber
Cómo te llamas.

ABER.

Aber.

MARIO.

Abel pensé que decias.
Mas fué sospecha ruin;
Que aunque somos en tormento
Hermanos por cierto fin,
Es Abel mi pensamiento,
Y tu hermosura Caín.

ABER.

¿Yo puedo causarte enojos?

MARIO.

Sí.

ABER.

¿Cuándo?

MARIO.

Cuando sujetas
Mi alma con tus despojos,
Que es cuando arrojan saetas
Los párpados de tus ojos.
Por tí muero y por ti vivo;
Y así, quejarme no quiero
De mi tormento excesivo;
Que por la causa que muero
Tambien la vida recibo.

ABER.

Eso verdad puede ser,
Mas yo no puedo creello;
Porque ¿cómo has de querer,
Morir, Tito, por aquella
Que tienes en tu poder?
¿No soy tu esclava, y no veo
En tu mano ese baston?

MARIO.

Es verdad.

ABER.

Pues no lo creo;
Porque donde hay posesion,
No puede caber deseo.

MARIO.

¡Oh bella, discreta Aber!
Tan al cabo estás de todo,
Que no puedo responder
Sino en mi tienda, y de modo
Que nadie nos pueda ver.
Dame este bien singular;
Vamos.

ABER.

Aunque á mi despecho,
En la tienda quiero entrar,
Solo por poder mirar
Lo que tienes en el pecho.

MARIO.

¿Posible es que me he de ver
Sin esta pena que siento,
Y con gloria?

ABER.

Has de saber
Que quedarás sin tormento,
Y sin podello tener.
(Vanse.)

Salen TITO, TURNO y UNÍAS, j

TITO.

Y ¡qué! ¿salió desa suerte
La mujer?

UNÍAS.

Sin duda alguna
Salió, Tito, á darte muerte;
Por eso de tu fortuna
Teme el rigor bravo y fuerte.
No mires su luz hermosa,
Porque del todo no pueda
Darte muerte rigurosa;
Si al que quiere bien le queda,
Por morir, alguna cosa.
Guarte, Tito, guarte, guarte;
Mira que en el pecho mio
Se ensayó para matarte.

TITO.

¿Dó vas?

UNÍAS.

A morir.

TITO.

Judío,
Escucha; que quiero hablarte.

UNÍAS.

¿Qué mandas?

TITO.

Di la verdad:
¿Por qué darme muerte quiso?

UNÍAS.

Por dar vida á la ciudad.

TITO.

› por ese aviso
:go libertad.

UNÍAS.

o sino obligarte,
:ualquiera suerte;
más de avisarte,
:cebir la muerte
ıujer sale á darte.

TITO.

ad ¿no es querida?
: la menospreciaste?

UNÍAS.

tan aborrecida,
que me la nombraste
›o quitar la vida. (*Vase.*)

TITO.

ıbre debe de ser
la mujer amante.

TURNO.

ra de la mujer,
.l tiene.

TITO.

Al instante
a es menester.

TURNO.

dónde camina.

TITO.

:llo es necesario.

TURNO.

ıi alma imagina
en la tienda de Mario.

TITO.

:e aquesa cortina.

una cortina, y vese Mario de-
, y Aber tiene su cabeza en la

Dios! ¿qu'es aquesto?
:nto? Qué vision?
igio tan funesto
en esta ocasion
ojos se ha puesto?

ABER.

eis, fuertes romanos,
o esta crueldad,
on mis propias manos
or voluntad
:los soberanos.
tro caudillo fuerte
en dos pedazos,
e la misma suerte
puso entre mis brazos,
:n los de la muerte.
: tal, que quisiera
ıdo el pueblo romano
cabeza hubiera,
e un golpe mi mano
ı todos pudiera.
ıto pude hacer,
n presteza mucha
ıe, que he menester
:itoria.

TITO.

Escucha,
ıermosa mujer.
e quién te has vengado?

ABER.

ı Tito ser confiesa.

TITO.

n enamorado
maña, que me pesa
:te que has errado.
Tito, y de tal suerte
raleros y bella,
sintiera la muerte
:ir, mas porque en ella

Dejara de conocerte.
No te aflijas.

ABER.

¿Que esto es cierto?
Que es posible? ¡Ay, hado esquivo!
Ay, desdichado concierto!
¿Que eres Tito y estás vivo?

TITO.

Tito soy, pero estoy muerto;
Porque muero de invidioso
De los hechos soberanos
Deste capitan famoso
Que rindió á tus blancas manos
El espíritu dichoso.
Mas puédome consolar,
Aunque la invidia me asombre,
Con solo considerar
Que diste muerte al lugar
Adonde estaba mi nombre;
El cual tambien un momento
Muerto estuvo en tu memoria,
Pero fué grande contento,
Porque, aunque muerto, fué gloria
Estar en tu pensamiento.

ABER.

Triunfa, oh gran Tito, de mí,
Ya que de tí no he triunfado;
Que no en balde lo emprendí,
Pues tres vidas ha costado
La muerte que no te dí.
Pues sin poder remediallos,
Muere mi padre de duelos
Que yo pudiera excusallos,
Mi caro esposo de celos,
Y yo del pesar de dallos.
Pero pues vengo á sentir
La fuerza deste pesar,
Del mundo quiero salir,
Y pues no acerté á matar,
Quiero acertar á morir.
Dame una muerte tan llena
De rigor, que al mundo asombre;
Porque mi fortuna ordena
Que, pues no eternicé el nombre,
Pueda eternizar la pena.
Mas ¿para qué pido tal,
Pues sé que ha de ser en vano?—
Tú, ensangrentado puñal,
Que, regido por mi mano,
Sabes acertar tan mal,
Acaba mi triste vida,
Consolaréme contigo;
Que esa sangre, en tí vertida,
Será, por ser de enemigo,
Veneno para la herida.
Tú, brazo, que tan valiente
Fuiste en aquesta jornada,
Mátame; que Dios consiente
Que, pues dejas la culpada,
Viertas mi sangre inocente;
Que por el hierro que has hecho
Para vengarme y vengarte,
Quiero dejarte deshecho,
Y cual Cébola, abrasarte
En el fuego de mi pecho.
Haz tú mismo la salida,
Y salga mi fuego ardiente
Por la boca de la herida;
Quedarémos juntamente
Tú abrasado y yo sin vida.
Empieza.

TURNO.

Mujer, ¿qué quieres?

ABER.

Que de mi patria te asombres,
Y que mires, si pu[...] res.
Cuáles deben ser lo[...] [...]es,
Si son tales las

Y ¿d

ABER.

Salir
De tan inmenso pesar;
Porque me pesa el vivir
Mas que le puede pesar
Al mas alegre el morir.
Muerte quiero.

TITO.

Es excusado;
Templa tus bellos enojos,
Que por habellos mirado,
Conceder quiero á tus ojos
Lo que á tantos he negado.
Que tal efeto en mí haces,
Y así abogas por tu bien,
Y así mi furor deshaces,
Que por tí á Jerusalen
Desde agora otorgo paces.
¿Quieres otra cosa?

ABER.

Ser,
En pago de esta alegría,
Esclava tuya, y tener
Por desdichado aquel dia
En que te quise ofender.
Y juntamente alabar
Esta mano, que ha podido
Darte vida con errar.

TITO.

Huelgo de habella tenido
Para podértela dar.

Sale UN EMBAJADOR ROMANO, *como de prisa.*

EMBAJADOR.

Oh gran caudillo que en las armas eres
Espejo de virtud, donde se mira
La fuerte, invicta y generosa Roma,
¿Por qué al descuido tan de veras rin-
Ese invencible y vigilante pecho? [des

TITO.

¿Cómo? ¿Qué ha sucedido?

EMBAJADOR.

Vuelve al punto
Esos divinos, respetados ojos;
Verás la mayor pena, el mayor daño,
El suceso mas triste y lamentable
Que el cielo ha visto con los infinitos
Ojos que tiene para ver las cosas.
Verás que tus contrarios han salido,
Como lobos hambrientos, de los muros,
Por no sufrir la hambre rigurosa
Que há tanto que padecen por tu causa;
Porque solo la tienen, segun pienso,
De quitarte la vida y la victoria,
Pues segun han vivido con la hambre,
Sin duda que con ella se sustentan;
Estos pues han salido en este punto,
Y en el círculo magno donde estaba
La mayor parte de la gente tuya
Celebrando las fiestas de la Diosa;
Hicieron tal matanza y tal estrago,
Que de todos aquellos que allí estaban
No se pueden contar sino los vivos.
Decirte ahora de qué suerte ¡ay triste!
Prendieron á tu hija...

TITO.

Espera, escucha,
¿Presa mi hija?

EMBAJADOR.

Sí.

TITO.

¿Mi hija presa?

EMBAJADOR.

No quisiera decillo.

TITO.

¿Cómo el cielo,

Pues sabe todo el mundo que es regido
Por el dios de los truenos y relámpa-
[gos,
No arroja sobre mí con grande furia
Un rayo ardiente, que me abrase el
[cuerpo
Y me consuma el alma? pero ; ay triste!
Que el fuego del amor suple sus faltas,
Porque es Irene lumbre de mi alma;
Y así, quiero salir en busca suya,
Como tigre parida que algun hijo
El cazador astuto le ha quitado.
Echad esa mujer, echalda luego; [no
Que ya no quiero hacer concierto algu-
Con los que fueron tan contrarios míos.

ABER.

¡Al fin Jerusalen ha de perderse,
No aprovechan remedios!

TITO.

Junta luego,
Turno, la gente valerosa mia,
Levanta los romanos estandartes,
Manda tocar las cajas y trompetas,
Arremete á los muros levantados,
Derriba las soberbias cumbres de ellos,
Degüella sus rebeldes moradores,
Y pon en libertad á Irene luego.

TURNO.

¿Cómo? ¿No hay mas sino salir con todo?

TITO.

No te espantes de ver lo que te mando,
Pues lo permite el cielo poderoso,
Porque no quede piedra sobre piedra
Desta ciudad, que fué cabeza un tiempo
De toda la Judea y Palestina;
Que para que el hacello no te admire,
Yo, como capitan, iré delante.

(*Vanse.*)

ABER.

No se pudo esperar de mi desdicha
Suceso mas amargo y lamentable,
Pues quedo circuida de peligros,
Como la fuerte inexpugnable torre
Que, del sagrado mar fundada en me-
[dio,
La combaten los vientos y las aguas;
Quiero pues en el daño que se ofrece,
Sacando fuerzas de flaqueza, entrarme
Por la ciudad, y á costas de mi vida
Vengar la muerte de mi esposo amado,
Que habrá sin duda de morir agora,
Ya que permite el cielo poderoso [so.
Que muera por mi patria y por mi espo-

(*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Sale NUMA, *soldado romano.*

NUMA.

Mientras que de la ciudad
Sale el pueblo alborotado,
Puedo con facilidad
Gozar de la libertad
Que el gran Josefo me ha dado.
Ya salgo de la prision,
Y á mi Irene ver podré,
Que querrá en esta ocasion
Formar de mí mucha fe
Quejas con poca razon.

Salen TITO Y TURNO.

TITO.

¿Está todo apercebido?

TURNO.

Solo falta acometer
A la ciudad.

NUMA.

Yo he venido
A tiempo que he de poner
Los amores en olvido,
Por hacer como hombre honrado.

TITO.

Acometamos al punto.

TURNO.

A Numa tienes al lado.

TITO.

¿Numa? Todo viene junto,
Aunque todo me ha faltado.
Cierto, mi necesidad
Te trae en tal coyuntura;
Pero dime una verdad,
¿Viste á Irene por ventura
Presa, Numa, en la ciudad?

NUMA.

¿Presa? ¿Cuándo?

TITO.

En este dia.

NUMA.

¿Es posible?

TITO.

Por tu fe,
¿Supiste la pena mia?

NUMA.

No la supe, pues vivia,
Y pues vivo, no la sé.
(*Ap.* ¿Qu'es esto, que estando acá
Irene, me fuí corriendo,
Y ahora la dejo allá?
Parece que voy huyendo
De donde quiera que está.)
Mas, pues mi suerte me llama,
Librarla pretendo.

TITO.

Hermano,
Vén á eternizar tu fama.

NUMA.

Por el cielo soberano,
Que he de librar á mi dama.

TITO.

¿Dama tienes?

NUMA.

¡Ay de mí!
Remediallo es menester.

TITO.

¿No respondes?

NUMA.

Señor, sí.

TITO.

Y ¿quién es?

NUMA.

Una mujer,
Que en la prision conocí.

TITO.

Como eres fuerte mancebo,
Do quiera tienes amor.

NUMA.

No me hiere amor de nuevo,
Porque do quiera, Señor,
La vieja herida renuevo.
Digo pues que en la ciudad
Está la que está en mi pecho,
Tan igual en calidad
Con tu hija, que sospecho
Que han hecho grande amistad.
Y si esta amistad hicieron,
Fueron sábias y prudentes,
Pues un tiempo amigas fueron,
Y no sé por qué estuvieron
Reñidas y diferentes.
Desta enemistad prolija
Tu hija encendió la llama,
Y es porque el ser de tu hija
Le quitó el ser á mi dama,
Lo que mas la regocija;
Y así, vinieron á ser
Enemigas.

TITO.

Bien está;
Que si podemos vencer,
Mi hija en llegando allá
Te la dará por mujer.

NUMA.

¿Eso hará?

TITO.

Sí, si el desden
De tu dama no lo altera.

NUMA.

Ellas se avendrán tan bien,
Que, como tu hija quiera,
Mi dama querrá tambien.

TITO.

Pues desde agora te juro
Que serás, Numa, su esposo,
Si alcanzo lo que procuro.

Sale UNA ESPÍA *romana.*

ESPÍA.

El ariete furioso
Hizo un portillo en el muro;
Acometer luego puedes.

TITO.

Hasta los que os amenazan
Os hacen muchas mercedes,
Pues se os abren las paredes,
En señal de que os abrazan.
Venid todos á mi lado;
Entraré á ganar la joya
Por el muro derribado,
Como el caballo de Troya,
De pensamientos preñado.

(*Vanse.*)

Murallas.

Sale JOSEFO *y* TRES JUDIOS.

JOSEFO.

Aunque pudieron abrir
Esta muralla tan alta,
No nos dejemos morir;
Que lo que de piedras falta,
Con hombres se ha de suplir.
Ellos harán la muralla
Defensiva y ofensiva
En la sangrienta batalla;
Porque el hombre es piedra viva
Mientras que pelea y calla.
Aquí quiero dejar puesta
La gente del baluarte,
Pues es cosa manifiesta
Que si por alguna parte
Han de venir, es por esta.

JUDÍO 1.°

Todos harán tu mandado
Solo por amor de tí.

JOSEFO.

Otra invencion he pensado.

JUDÍO 2.°

¿Y es?

JOSEFO.

Quedarme solo aquí,
Junto al muro derribado,
Y que todos os pongais
En un rincon escondidos,
Porque cuando me sintais
De enemigos combatido,
Al mesmo punto acudais;

en el campo están,
anos y locos,
gente, vendrán
niendo pocos,
volverán.

JUDÍO 1.°

ue dices muy bien.

JUDÍO 2.°

usto imagino.

JUDÍO 3.°

no tambien.

JOSEFO.

o determino
salen;
dréis dejar.

JUDÍO 1.°

ra.

(Vanse los judíos.)

JOSEFO.

Solo aquí
agora quedar,
riba solo en mí
este lugar;
ndolo á ver,
valor emprendello,
ro viene á ser,
go en riesgo aquello
do defender.
eral no ha de dar
erario y fiero;
ien gobernar,
es lo primero
ampo ha de guardar.
or no consiente
esta empresa dude;
s llamar mi gente,
ntar si acude
diligente. —
gos, venid presto;
adron de romanos
peligro puesto.

Salen LOS JUDÍOS.

JUDÍO 1.°

arte están?

JOSEFO.

Hermanos,
aros con esto;
uestro lugar,
stá sosegado.

JUDÍO 2.°

rás á llamar

JOSEFO.

Ese cuidado
ha de quedar. —
(Vanse los judíos.)
Jerusalen,
e el morir elija,
a te dió por tu bien
que era su hija,
árbol tambien!
que siempre he sido
en la batalla,
rte apellido
nia, he querido
arme en tu muralla.
ara asegurarme,
idado que tienen
os de ayudarme. —
, al arma, que vienen
arios á matarme!

Salen LOS JUDÍOS.

JUDÍO 1.°

¿Por dó se ha ido?

JOSEFO.

No sé.

JUDÍO 2.°

¿Si se habrán ido volando?

JOSEFO.

¡Qué lindamente os burlé!

JUDÍO 3.°

¡Oh! Pues si te estás burlando,
Yo tambien me burlaré.

JOSEFO.

Volvéos al lugar sabido.

JUDÍO 1.°

Adios.

(Vanse.)

JOSEFO.

Esta prevencion
Hacer agora he querido,
Porque esté en esta ocasion
Cada cual apercebido.

Salen TITO, NUMA, TURNO *y los* SOLDADOS *que pudieren.*

TITO.

Ya estamos cerca del muro;
Ninguno hablando me impida
La victoria que procuro.

NUMA.

No hay defensa.

TURNO.

Por mi vida,
El paso tienes siguro.

TITO.

Pues yo á ganalla me obligo.

JOSEFO.

Soldados, vení volando.

JUDÍO 2.° *(Dentro.)*

Ya sé que te burlas.

JOSEFO.

Digo
Que ha venido el enemigo.

JUDÍO 3.° *(Dentro.)*

Ya sé que te estás burlando.

TITO.

Josefo, date á prision.

JOSEFO.

Pues no vienes en un vuelo,
Patria de mi corazon,
Sin duda alguna que el cielo
Permite tu perdicion.

TITO.

Comiénzate luego á dar.

JOSEFO.

Pues ninguno me socorre,
Bien puedo desconfiar
De valerte, qu'es la torre
De Nembrot edificar.
Dios permite tu ruina,
Sin que te pueda valer,
Y pues él lo determina,
Ejecutor quiero ser
De la voluntad divina.
Yo quiero ser el primero
Que en ti, para mayor gloria,
Pruebe su cuchillo fiero;
Porque de aques[illegible] victoria
Darte las p[illegible] quiero.
Podrás [illegible]
Y que e[illegible]
A Roma, c[illegible]

Pues la victoria tomaste
Y los despojos le diste.
Venid pues, gente lucida;
Tendréis mas que deseais,
Pues que á mi patria querida
No quiero que la venzais,
Sino dárosla vencida.
Yo os entregaré esta tierra,
Consumida con mi fuego.

TITO.

¡Gran bien en este se encierra!
Sigámosle.

NUMA.

Vamos luego.

TURNO.

¡Armas, armas!

TITO.

¡Guerra, guerra!

Vanse, y dase dentro la batalla, y salen DOS JUDÍOS, *huyendo de* NUMA.

NUMA.

Tanta gente ¿es bien huya
Sin poderse defender?

JUDÍO.

No huye de tu poder,
Sino de la suerte tuya.

(Vanse.)

Salen TURNO Y UNÍAS, *peleando.*

TURNO.

¿A quien todos los romanos
Suelen llamar Turno el fiero
No respetas?

UNÍAS.

No, que muero
Por morir en buenas manos;
Que pues por mi esposa bella
Vengo á morir desta suerte,
Quiero escoger una muerte
Igual con la causa della.
¿No me acabas de matar,
Romano?

TURNO.

No es menester;
Que pues mueres por mujer,
Ella te puede acabar. *(Vase.)*

UNÍAS.

Agora vengo á sentir
Que no hay mas pesada muerte
Que tener un dolor fuerte
Y no acabar de morir;
Que los dolores que vienen
A dar remate á mis llantos,
Como son tales y tantos,
Unos á otros se detienen.

Sale ABER, *peleando con* GESTA.

ABER.

Quieres vencer esta tierra,
Y ¿huyes de mi flaco pecho?

GESTA.

Sí.

ABER.

¿Por qué?

GESTA.

Porque sospecho
Que eres diosa de la guerra. *(Vase.)*

UNÍAS.

Diosa la llamó el traidor,
Y es Aber, mi dulce esposa;
Pero, bien mirado, es diosa



De la guerra dèl amor,
Y de mis cansados dias
Es la gloria verdadera.—
¡Aber!

ABER.

¿Quién me llama?

UNÍAS.

Espera,
¿No me conoces?

ABER.

¡Unías!

UNÍAS.

¡Mi descanso!

ABER.

¡Mi ventura!

UNÍAS.

¡Mi contento!

ABER.

¡Mi alegría!

UNÍAS.

¡Mi aurora!

ABER.

¡Mi claro dia!

UNÍAS.

¡Mi bello sol!

ABER.

¡Mi luz pura!
¿Por qué ocasion, dime, estás
Dese modo en el arena?

UNÍAS.

Efetos son de la pena
Que con tu ausencia mè das.
Pues por no sufrir la vida
Que por tu causa he pasado,
Salí al combate, y me han dado,
Como ves, aquesta herida.
Mas con ella solo alteran
Una de las que me diste;
Que despues que tú me heriste,
No hay lugar donde me hieran.
Y así, Aber, si no me han dadò
La muerte que deseaba,
Solo ha sido porque estaba
De tus heridas armado.

ABER.

Dime, amigo, ¿es penetrante?

UNÍAS.

Poca fuerza es la que tiene.

ABER.

Pues apretalla conviene,
Porque se cure al instante.
Muestra el brazo.

UNÍAS.

Si pensara
Sanar con esa virtud,
Como todos la salud,
La enfermedad procurara.
¡Dichoso yo!

ABER.

¿Quieres darme
La mano y alzarte agora?

UNÍAS.

No me levantes, Señora,
Para despues derribarme.
Déjame, déjame, Aber;
Que quiero en este lugar
Tener, si me han de matar,
Adelantado el caer.

ABER.

¿Cuando derribado has sido
Por quien te está levantando?

UNÍAS.

¿Cómo puedes decir cuándo,
Pues siempre estuve caido?
¿No te acuerdas, dime, Aber,
Que á dar la muerte al contrario
Saliste, y le diste á Mario
Muerte, que vida ha de ser?

ABER.

Bien me acuerdo.

UNÍAS.

Pues si allí
Le diste muerte cruel,
Por estar sola con él
Tambien me la diste á mí.
De tu nobleza no dudo,
Pero el amor da lugar
A que me pueda matar
Lo que suceder no pudo;
Que, segun es mi querer,
No solo de lo que ha sido
Pido celos, mas los pido
De lo que no pudo ser.
Y aunque mi alma confia
De tu noble pecho y fuerte,
Yo sé, ingrata, que la muerte
Le diste en ofensa mia.
Pues aunque digas, cruel,
Que no llegaste á tocalle,
Cuando llegaste á matalle
No estábas muy léjos dél.
Y así, no me maravillo,
Porque está sabido y llano
Que entre su cuello y tu mano
No estuvo mas un cuchillo.
Tú mueres, Aber, por dar
A nuestros contrarios muerte,
Y yo mucho mas por verte
Tan inclinada á matar;
Que el matar es del varon
Por ganar eterno nombre,
La mujer basta que al hombre
Mate con la condicion.

ABER.

Unías, contra mi honor
Hablaste, y no lo he sentido,
Como es razon, porque ha sido
En abono de tu amor;
Pues que está mi pecho fiel
En querer tan adelante,
Que á trueco de verte amante,
Huelgo de verte cruel.

Sale JOSEFO, *indignado.*

JOSEFO.

Si en sangre de mis parientes
Dejar puedo ensangrentada
La cuchilla de mi espada,
Temida de tantas gentes...

UNÍAS.

Tu padre viene indignado.

JOSEFO.

¿Quién podrá domar mis brios?

ABER.

¡Padre y señor!

JOSEFO.

¡Hijos mios!
Huelgo de haberos hallado.
Ya veis el daño presente,
Y que todos los romanos
Quieren lavarse las manos
En vuestra sangre inocente;
Porque della largo plato
Les hace Dios verdadero,
Despues que en la de un cordero
Lavó las suyas Pilato.
Quiero pues por eso hacer,
Con pecho constante y fuerte,
Que al poder vais de la muerte
Primero que á su poder.
Así, habeis de recebir
Luego la muerte que os doy;
Que, como padre que soy,
No mataré sin morir.

UNÍAS.

Eso creo yo muy bien
De tus hechos soberanos.

ABER.

No me dén vida mis manos,
Las tuyas muerte me dén.
Porque la piedad sería
En este caso crueldad.

UNÍAS.

Yo estoy á tu voluntad
Mas sujeto que á la mia.

ABER.

Padre, á los dos nos podrás
Matar con un golpe fiero.

JOSEFO.

Primero casar os quiero,
Por matar uno no mas;
Porque siempre el casamient
De dos uno suele ser.
Casáos al momento.

UNÍAS.

Aber,
Ya llegó nuestro contento.
Este es el dichoso dia
Que esperaba tan ufano;
Dame aquesa blanca mano,
Recibe esta mano mia.

ABER.

Yo te doy palabra y fe
De ser tu esposa.

UNÍAS.

Yo doy
Palabra de que lo soy,
Y no de que lo seré.
Pues solo puedo decir
Que lo soy este momento,
Porque en nuestro casamient
No habrá tiempo por venir.

JOSEFO.

Por eso esté cada cual
A morir apercebido;
Presto, que siento ruido,
Y es sin duda el General.

Salen TITO Y TURNO, *soldad*

TITO.

¿Hay gente aquí de la ciudad

TURNO.

Que quiere dar la muerte á do

TITO.

Josefo amigo, ¿qué sentencia
Que ejecutan tus manos inve
Cuéntame la ocasion; aguard

JOSEFO.

No permitas ¡oh Príncipe ex
Que deje de sacar del mundo
Estos dos hijos regalados mio
Pues para que no lleguen á tu
Emprender quiero la mayor h
Que ha hecho ningun hombre,

Que resulta en ofensa de tu g
Porque si en esto pierdes dos
Yo estoy aquí, que serviré po
Y el dia que triunfante y victo
Te reciba tu patria con la pom
Que debe á la grandeza de tu
Con un semblante humilde, y

Del carro atados á la insigne ru
Iré con los cautivos y despojos
Déjame pues, Señor, darles la n
¿Qué digo muerte? Vida etern

ella los libro y los rescato
cautiverio intolerable.

TITO.

nes, Josefo, que pretendo
en Roma con tu sangre illustre,
á tus hijos por esclavos,
hijos de aquel que ha sido
yo alcanzase la victoria; [parte
ro llevarte como amigo
me acompañes en el triunfo,
a mitad de aquella honra
atria me tiene apercebida;
es de derramar tu sangre,
rueldad.

JOSÉFO.

¡Oh Tito valeroso!
eraba menos dese pecho
el mundo llama justamente
ro regalo de los hombres;
manos.

TITO.

Abrazarte quiero,
jos tambien, con tu licencia;
s tú en amistad eres hermano,
amistad serán sobrinos.

ABER.

a soy.

ONÍAS.

Tambien soy yo tu esclavo.

TITO.

ermite el cielo y la fortuna
s, Josefo, con tan grande glo-
luego procurar la mia, [ria,
asta ahora no he tenido ras-
lice desdichada Irene, [tro
llevaron presa los judíos;
viene que al momento vamos
la ciudad, que alborotada
la desdicha que padece,
s diligencia nunca vista;
a no parece, no es victoria [ta,
e ha dado el cielo, sino afren-
, infierno, muerte, llanto, fue-

JOSEFO. [go.

arezcas tanto; vamos luego.

OS ROMANOS, *con* DOS JUDÍOS *maniatados.*

ROMANO 1.°

rros.

ROMANO 2.°

No les dés;
dan mil buenos ratos.

ROMANO 1.°

a esta gente es,
lles puntapiés
dos los zapatos.

ROMANO 2.°

s pudiste prender?

ROMANO 1.°

ROMANO 2.°

ico te señalo.

ROMANO 1.°

lo puedo sér.

ROMANO 2.°

é?

ROMANO 1.°

Porque de lo malo
ucho es no tener.

ROMANO 2.°

á tan gran cantidad
aras, por tu vida?

ROMANO 1.°

a dificultad,
Pues la una mitad comida
Será de la otra mitad.
¿Tú no cogiste cautivos
Algunos destos traidores?

ROMANO 2.°

No quiero despojos vivos,
Que comiendo hacen mayores
Los gastos que los recibos.

ROMANO 1.°

Pues ¿qué cogiste?

ROMANO 2.°

Dineros.

ROMANO 1.°

Esos sí que nombre tienen
De despojos verdaderos,
Y no estos puercos que vienen
Contino haciendo pucheros.

ROMANO 2.°

¿Puercos los llamas? Infamas
Su renombre y apellido.

ROMANO 1.°

Pues ¿cómo? ¿Tan mal ha sido?

ROMANO 2.°

Sí.

ROMANO 1.°

¿Por qué?

ROMANO 2.°

Porque los llamas
Lo que jamás han comido,
Y lo tienen por afrenta.

ROMANO 1.°

¿Es posible?

ROMANO 2.°

Así lo entiendo.

ROMANO 1.°

¿Quieres comprarme cincuenta
Destos cautivos que vendo?

ROMANO 2.°

Sí.

ROMANO 1.°

Pues hagamos la venta.

Sale NUMA, *romano.*

NUMA.

Soldados, ¿en qué se entiende?
¿Agora os habeis parado,
Que mas el fuego se enciende?

ROMANO 2.°

Sí, Señor; qu'este soldado
Unos cautivos me vende.

NUMA.

Por poco precio se dén;
Que, pues fué una gente tal,
Que por invidia y desden
A su dios vendió tan mal,
No han de ser vendidos bien.

ROMANO 2.°

¿A Dios vendieron?

NUMA.

Un dia
Leí un libro que trataba
De su antigua profecía,
Y de cómo se esperaba
La venida del Mesía;
Donde vi que le trataron
Como lobos carniceros,
Pues á Júdas le dejaron
Vender por treinta dineros,
Y por treinta lo compraron.

ROMANO 1.°

¿Posible es que tal hicieron?

NUMA.

Sí.

ROMANO 1.°

Quiero vengar su afrenta;
Y pues tan malditos fueron,
Que treinta por uno dieron,
Quiero dar por uno treinta.
Treinta judíos daré
Por un dinero no mas.

ROMANO 2.°

Pues yo te los compraré,
Si tan barato los das.

NUMA.

¿Sabeis qué me importa?

ROMANO 1.°

¿Qué?

NUMA.

Que agora dejemos esto,
Y que de cautividad
Libremos á Irene presto,
Que está presa en la ciudad
Con peligro manifiesto.

ROMANO 2.°

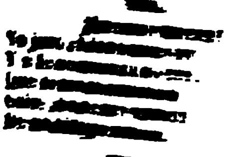
Vámosla luego á buscar,
Que yo libralla contio;
Mas ¿sábese en qué lugar
La tienen?

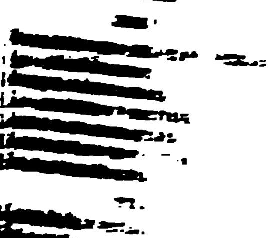
NUMA.

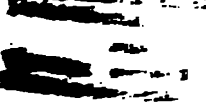
A este judío
Se lo quiero preguntar.—
Amigo, á ti te conviene
Decir luego la verdad.
Pues si dices dó está Irene
Luego tendrás libertad.
Que es lo que ninguno tiene
Di lo que sabes aquí.
Y de Numa te confia:
Que si una vez dice sí
No dirá no.

Que te
Con todo, te lo diré.

¿Tú lo sabes?







NUMA.

Tu ropa me he de poner
Para poder verme allí.

JUDÍO 1.°

Todo estará en tu poder.

ROMANO 1.°

¿Irémos los dos?

NUMA.

Ven;
Que todos sois menester.

(*Vanse.*)

—

Interior del Templo.

Salen DOS JUDÍOS, *el uno con un incensario.*

JUDÍO 1.°

Ya tengo apercebido el incensario
Y todo lo demás que en la ley nuestra
Es para el sacrificio necesario;
¿Qué pretende el Pontífice?

JUDÍO 2.°

Dar muestra
De la firmeza que en su pecho mora
Y del valor de su invencible diestra.
A Irene quiere dar la muerte ahora,
Solo porque es la prenda regalada
Que el contrario mas quiere y mas adora.

Sale EL PONTÍFICE DE JERUSALEN.

PONTÍFICE.

Ya, hijos de mi vida, ya es llegada
La triste hora en que la muerte fiera
Quiere probar los filos de su espada,
Pues vi lo que haber visto no quisiera,
Desde el sagrado templo, donde habito,
Por una cristalina vidriera.
Yo vi la gente del soberbio Tito,
Que seguia furiosa el estandarte
Donde estaba el blason de Roma escrito.
Y por la mano del sangriento Marte
Quedó de nuestra sangre perseguida
Regado el suelo por cualquiera parte;
Y así, queda postrada y abatida
Nuestra gloria, sembrada por el suelo,
Sin esperanza que ha de ser cogida.
¡Tú, Santo de Israel, que desde el cielo
Miras la gente que llamabas tuya,
Tan ajena de gloria y desconsuelo,
No permitas, Señor, que se destruya,
Sin que á lo menos quede una vislumbre
Del resplandor de la grandeza suya!
Pero ya sé que tienes de costumbre
Derribar por el suelo humilde y llano
La mas soberbia y levantada cumbre.
Y tú, Jerusalen, pues con tu mano
Los profetas de Dios pones por tierra,
En ofensa del cielo soberano,
No te espantes si Dios te mueve guerra,
Y del lugar do su clemencia vive
Las puertas tapia y las ventanas cierra;
No te espantes de ver que te cautive
Las matronas hebreas desdichadas,
Y que á sus hijos de la vida prive;
No te espantes de ver sus respetadas
Cabezas por el suelo andar revueltas
Con las lucientes armas destrozadas;
No te espantes de ver que van resueltas
Las doncellas en tierno hermoso llanto,
Con las madejas de oro al aire sueltas;
No te espantes de ver que al cielo santo
Suba el humo y las quejas, aunque entiendo
Que no pueden las quejas subir tanto;
No te espantes de ver resplandeciendo
Las espadas, celadas, golas, petos,
Y de las armas el confuso estruendo;
No te espanten, al fin, estos secretos,
Que todos son efetos de su ira,
Que todos son de tu pecado efetos.
Llora, Jerusalen, llora y suspira,
Porque el Dios de Israel te restituya
La gloria que de darte se retira.
Pero deja que el cielo te destruya;
Porque, para alcanzar tanta clemencia,
Falta disposicion por parte tuya.
¡Hola!

JUDÍO.

Señor.

PONTÍFICE.

Traed á mi presencia
La hija del contrario.

JUDÍO.

¿Luego?

PONTÍFICE.

Al punto,
Que quiero ejecutar esta sentencia.

(*Vase el Judío.*)

Que pues ya todo el pueblo está difunto,
Quiero quitalle al padre el bien que tiene,
Porque fenezca el bien de entrambos junto.
Darle muerte, si puedo, me conviene;
Si puedo, digo, porque tengo miedo
A la hermosura y discrecion de Irene,
Pues cuando con mas cólera y denuedo
Quiero matarla, viendo su hermosura,
Quedo sin fuerza, y sin enojo quedo.

Sale UN JUDÍO, *con* IRENE *de la mano.*

JUDÍO.

Un judío, Señor, entrar procura.

PONTÍFICE.

No abrais á nadie de ninguna suerte,
Y estará nuestra vida mas segura.

IRENE.

Bien me puedes, tirano, dar la muerte,
Para vengarte de mi padre, Tito,
Pues verás en mi pecho noble y fuerte
Con letras de verdad su nombre escrito.

PONTÍFICE.

A hombre que le habeis hecho
Bien de tenelle guardado,
No puedo hacerle despecho,
Pues como á lugar sagrado,
Se recogió á vuestro pecho.
Templo sois que le asegura;
Mas yo, aunque tal os contemplo,
Soy en esta coyuntura
Sanson, que derribó el templo
De vuestra grande hermosura.
Perdonad, Irene hermosa,
Si mi brazo determina
Daros muerte rigurosa,
Y para cortar la espina
Coger primero la rosa.

IRENE.

No ofendas el pecho mio,
Villano, con tus palabras.

JUDÍO.

Otra vez llama el judío,
Señor, con mas fuerza y brio.

PONTÍFICE.

¿Qué pretende?

JUDÍO.

Que le abras;
Que á darte un aviso viene
Del general fiero y bravo.

PONTÍFICE.

Dile que si prisa tiene,
Que espere mientras acabo
El sacrificio de Irene.

(*Vase el judío.*)

La cual soltó larga rienda
Al llanto, y será mejor
Cerralle con una venda
Los ojos, porque el temor
De la muerte no la ofenda.

(*Vuelve á salir.*)

JUDÍO.

Dice que te va la vida
En abrille luego al punto.

PONTÍFICE.

Pues alto, no se lé impida
La entrada.

IRENE.

El bien viene junto,
Pues ya la muerte es venida.

PONTÍFICE.

Para que no podais ver
El mal que causando estoy,
La venda os he de poner;
Y agradecedme que os doy
Lo que mas he menester;
Que en cualquier tiempo y lugar
Al que recibe la muerte
Los ojos han de cerrar,
Pero en este trance fuerte
Al que la muerte ha de dar.

Sale NUMA, *como soldado judío.*

NUMA.

Espera; que quiero hablarte.

PONTÍFICE.

¿Qué quieres?

NUMA.

El General
Me envia, Señor, á darte
Parte de un terrible mal.

PONTÍFICE.

¿De mal quiere darme parte?
¿Qué dices?

NUMA.

No ha sido error;
Que dar parte es avisar.

PONTÍFICE.

Déjame pues acabar
El sacrificio.

NUMA.

Señor,
Mira que te quiero hablar.

PONTÍFICE.

Háblame pues.

NUMA.

Así goces
De los invencibles brios
Que en tu persona conoces;
Así triunfen los judíos
De aquesas gentes feroces;
Así el Dios de las batallas
Tu gran renombre acreciente;
Así del lugar presente
Reedifiques las murallas
Y resucites la gente;
Así de tu honra y valor
Quede la fama inmortal,
Y así venzas con amor
A los que te quieren mal,
Que es la vitoria mayor;
Que en lugar desa mujer
Muera yo de cualquier modo.

PONTÍFICE.

Mucho la debes querer.

NUMA.
uiero, y con todo,
nucho á deber.
PONTÍFICE.
ocasion has podido
lla?
NUMA.
Es mi diosa,
ie merecido
guna cosa,
la he conocido.
PONTÍFICE.
casion de entrar
ara impedir
NUMA.
PONTÍFICE.
ues no hay lugar;
NUMA.
honra es pedir
puedo tomar.
PONTÍFICE.
quién te dió ese mando?
NUMA.
tirano, luego
ue te demando;
que ya no ruego,
espada mando.
PONTÍFICE.
guarda, detente;
oces.
NUMA.
Da voces;
vencer tu gente.
PONTÍFICE.
s?
NUMA.
¿No me conoces?
PONTÍFICE.
Numa valiente,
quiero pedir
NUMA.
Déjate deso,
te á morir.
PONTÍFICE.
tenerme preso?
NUMA.
uiero admitir.
PONTÍFICE.
el fiero castigo
s filos contemplo,
tuyo me obligo,
s que en el templo
irado comigo.
NUMA.
quiero dar
uestos tiranos,
luego lugar
con las manos
e pudo atar.
i bien, la infinita
mundo reverencia,
l, resucita
ue está marchita
e de tu ausencia.
IRENE.
NUMA.
i gloria!
IRENE.
La suerte
e por tí muera,

Pues por medio de la muerte
Que ha servido de escalera,
Subí á la gloria de verte.
NUMA.
Descubrí, señora mia,
Esas estrellas, que fueron
En el mar de mi porfía
Norte que me descubrieron
Las Indias de mi alegría.
Nazca ese sol, que me quita
Las pesadumbres y enojos,
Tan colmado de despojos,
Que con su calor derrita
Los nublados de mis ojos.
Reverbere en mi alma tanto,
Que me imprima su arrebol,
Pues permite el cielo santo
Que en el invierno del llanto
Tome una capa de sol.
Vos, Señora, sois mi dama,
Pues que me ha encendido amor
En vuestra amorosa llama
Con su acostumbrado ardor.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Numa, Numa!
NUMA.
¿Quién me llama?
VOCES. (*Dentro.*)
Abre las puertas; que viene
Tito, de pesar difunto
Por la pérdida de Irene.
NUMA.
Abrirlas luego conviene,
Porque todo venga junto.
IRENE.
¡Qué impensado regocijo
Gozará mi padre triste!

Salen TITO, TURNO, JOSEFO, UNÍAS, ABER *y* OTROS ROMANOS.

TITO.
Hijo, ¿cómo entrar pudiste?
NUMA.
¿Hijo soy?
TITO.
Sí que eres hijo,
Pues de tus obras lo fuiste.
NUMA.
Aunque con pena he llegado
A entrar con este vestido,
Te dirán lo que ha pasado
Estos hombres que he vencido,
Y esta mujer que he librado.
TITO.
¡Irene!
IRENE.
¡Padre!
TITO.
¿Aquí estás,
Mi descanso, mi alegría?
IRENE.
No pensé verte jamás.
TITO.
Estampa en el alma mia
Los abrazos que me das;
Pues despues que te he perdido,
Mas lágrimas he llorado
Por tí, que sangre he vertido,
Con ser tanta, que he dejado
El suelo en sangre teñido.
JOSEFO.
Numa.
NUMA.
Capitan famoso.

JOSEFO.
Cautivo de mis entrañas,
Cautivado valeroso,
Ya he sabido tus hazañas,
Y estoy dellas envidioso.
NUMA.
Segun eso, amigo amado,
Tus obras mesmas codicias.
JOSEFO.
Pues el ser tuyo me has dado,
Bien será pedirte albricias
De haber mis hijos hallado.
NUMA.
¿Dónde están?
JOSEFO.
Aquestos son.
NUMA.
Pues mi corazon les mando.
UNÍAS.
Yo te doy mi corazon
En prendas.
ABER.
Yo no sé cuándo
Saldré desta obligacion.
TITO.
Obligasme de manera,
Numa, con tu proceder,
Que con gran gusto aprendiera
Una ciencia que pudiera
Mostrarme de agradecer;
Porque pudiera decir
Que pagué el bien que me hiciste.
NUMA.
Solo uno te he de pedir.
TITO.
¿Y es?
NUMA.
Que me mandes cumplir
La palabra que me diste;
Pues al punto que emprendias
La batalla peligrosa,
Dijiste que si salias
Con vitoria, me darias
A mi dama por esposa.
Ya saliste con vitoria;
Cúmplela.
TITO.
Muy bueno ha sido
El volverme á la memoria
Lo que della se ha salido
Con la repentina gloria.
Digo que yo soy contento;
Mas primero es menester
Llamar tu dama al momento,
Para que se pueda hacer
Con su gusto el casamiento.
Háganla luego venir,
Porque concertado quede
El negocio.
NUMA.
Has de advertir
Que de aquí puede salir,
Pero entrar aquí no puede.
TITO.
Luego ¿aquí está?
NUMA.
Sí, Señor.
TITO.
Ahora bien, Numa, ya veo
Los efetos de tu amor,
Ya conozco tu deseo,
Que iguala con tu valor.
No me ha dado sobresalto
Ver que Irene te cautive,
Pues de valor no estás falto,
Porque lo mas alto vive
De contino en lo mas alto.

Y pues tu mano dichosa
Pudo libertalla hoy
De la muerte rigurosa,
Desde ahora te la doy
Por tu legítima esposa.

NUMA.

Dame tus piés soberanos,
En pago deste contento
Que he recebido.

TITO.

Al momento
Quiero que os tomeis las manos
En forma de casamiento.

NUMA.

Jamás tal bien merecí
Tocar con la mano mia.

TITO.

Tú, hija, ¿no dices sí?
¿Aun tienes melancolía?

IRENE.

Tú, Señor, hablas por mí;
Cuantimás que se acabó
La melancolía triste,
Que tantos males causó.

NUMA.

Pues tanta gloria me diste,
Dichoso mil veces yo.

TITO.

Yo he sido, Numa, el dichoso
De que en paz, gloria y sosiego
Quedes de tu Irene esposo;
Y con esto, marche luego
Mi ejército victorioso
Por la gloria que le ofrece
Roma, que con esto gana
El renombre que merece;
Y con esto *La Gitana Melancólica* fenece.



COMEDIA FAMOSA

DE

A VENGANZA HONROSA,

COMPUESTA

por GASPAR DE AGUILAR, secretario del duque de Gandía, poeta valenciano.

LOA FAMOSA DE LA LENGUA.

.tin de las aves
por los montes,
arpadas lenguas
ı sonoras voces;
ıse las plantas,
amos y flores,
nida del dia,
color la noche,
lable ruido
, valles y montes,
mi pensamiento,
›ertando, llamóme.
mio, respondile,
:iendo entonces
villas del cielo,
s obligóme;
racion mirélas,
:ntre los mayores
ıble la lengua
fieras y hombres.
: el pajarillo
celos y amores,
amorada dulce
ı sus pasiones;
ternezas le dice,
do la rompe
e á poder de quejas,
ndo mil voces,
l mal que se llora
o que se apoque,
'uiseñor sus celos,
'ar alivióse.
leon viendo ausente
prenda del monte,
lola, rodea
, palmas y robles,
'osa leona,
›nde está le oye,
ι brava le busca,
se reconocen.
no el caballo,
iente del hombre,
'o en la carrera,
as las yerbas rompe,
ola mil veces,
:lincho responde
ı que le pasea,
e cansa aunque corre.
ando estas cosas,
loá las mayores,
ı la naturaleza
ı lengua conforme,
omon al cielo

Ciencia infusa; el cielo oyóle,
Y acudiendo á sus deseos,
De prudencia enriquecióle,
Y para hacerse famoso
De la lengua aprovechóse,
Solo pidiendo un puñal
Para dividir un hombre;
Enferma el rey Ecequías,
Y cuando no le socorren
Las humanas medicinas,
A la fiel lengua se acoge;
Pídele á Dios nueva vida,
Y Dios, que es piadoso, oyóle,
Y quince años le concede;
Que á no hablar, muriera entonces;
Peca David contra el cielo,
Pero luego reconoce
La gravedad de su culpa,
Y sus vestiduras rompe;
Dase David la sentencia,
Y temiendo el cruel azote
De la lengua, se aprovecha
Y el *miserere* compone;
Sale de Canam gritando
Una mujercilla pobre
Pidiendo á Cristo remedio,
Pero Cristo no la oye;
Él huye y ella porfía,
El despide, ella responde,
Y viéndose importunado,
En sus entrañas la acoge;
Llega la Samaritana,
Que solo el vicio conoce,
Y en el pozo de Jacob
Halla sentado á Dios-Hombre;
Pasan entre Dios y ella
Muchas y graves razones,
Y al fin la lengua desata
Y hablando ella remedióse;
Cúrala Dios, ella sana,
Y predicando sermones
En graves púlpitos, vence
Famosos predicadores;
Llora enfermo en la picina,
Tendido en su lecho, un hombre
Mientras treinta y ocho veces
Dió vuelta el sol por el orbe;
Llega el encarnado Verbo,
Miróle y compadecióse,
Pregunta: «¿Quieres ser sano?»
Y él replica: «No tengo hombre.»
Arenga fué poderosa,
Aunque con breves razones,

Por quien en virtud de Cristo
Con su lecho á cuestas corre;
Baja á Nazaren el ángel,
Y en el retraimiento entróse
De la soberana Virgen,
A quien Dios por madre escoge;
Hace humilde reverencia,
Dióle su embajada, oyóle,
Alega su integridad
Ella, y él refiere el órden,
Mueve la Virgen la lengua,
Estando suspenso entonces
El grave negocio nuestro,
Y hablando ella, efetuóse.
¿Qué mayores alabanzas,
Qué privilegios mayores
Podré decir de la lengua,
Teniéndola yo tan torpe?
Por ella se comunican
Los humanos corazones,
Revélanse los secretos
Que en las entrañas se absconden;
Por ella en cátedras leen
Quién es Dios, su ser y nombre,
Y todos sus atributos
Se rastrean y conocen;
Por ella se canta misa,
Y por ella en facistores
Oye el Hacedor del cielo
Alabanzas y loores;
Por ella en estos teatros
Os recitamos conformes
Famosos y heróicos hechos
De celebrados varones.
Canta el pájaro sus celos,
Dice el leon sus amores,
Su lozanía el caballo,
Relinchando cuando corre;
Salomon pide prudencia,
Canta David y compone,
Alcanza vida Ecequías,
Pues él habla y Dios le oye;
Remedia la Cananea
Su hija, enferma hasta entonces;
Goza la Samaritana
El fruto de sus razones;
Sana el hombre en la picina,
Con decir: «No tengo hombre,»
Y con un *fiat* la Virgen
Nuestra enemistad compone.
Efetos son de la lengua,
Y ... tan noble,
... lella

Infames murmuraciones,
Y mas en un auditorio
Donde en círculo nos oyen
Tanta discrecion humana
Y tantos claros varones?

No quiero pedir silencio,
Pues pedirle es cosa torpe;
Que quien ha venido á oirnos
Será razon que nos honre;
Solo perdon de las faltas
Pediré se nos otorgue,
Y granjearéis voluntades
Para servicios mayores.

BAILE DE LA BODA DE FUENCARRAL.

MÚSICOS.

Casaron en Fuencarral
Con un viejo de setenta,
Mal sano de todas partes,
A una niña de perlas;
Y juntáronse en la boda,
Con los demás de Alcobendas,
De Rejas y de Barajas,
Muchas aldeanas bellas.
Vino del Pardo el alcaide
A ser compadre por fuerza;
Que le dió lástima ver
Mal lograda tal belleza;
Y dicha que fué la misa
Con solenidad y fiesta,
Acabada la comida,
Todos á cantar empiezan:

«Que si linda era la madrina,
Por mi fe, que la novia
Es linda.»

Pidieron al novio todos
Que sacase á la madrina,
Que es la mujer del alcalde,
Harto bizarra y pulida;
Y como siempre en los viejos
Se halla la cortesía,
Con el sombrero en la mano,
Ansí, danzando, decia:

«Conde Claros con amores
No podia reposar,
Mas yo, triunfando
De amor,
Gozo de un rico caudal;
Digádesme, la señora,
Que Dios vos libre de mal,
Si habré fijos en mi esposa,
O hay en mí alguna señal.»

Respondióle la madrina:

«Señor, no digais tal;
¿Qué sé yo los vuestros bríos
Hasta dónde llegarán?»

Hicieron la reverencia,
Y un gallardo cortesano
Sacó la novia á bailar,
Y así la dijo, cantando:

«Lástima tengo de veros,
La blanca niña,
Pues el cielo os ha guardado
Tal desdicha.
Mal haya quien os casó
Con tal velado,
Pues en él tan mal se emplean
Vuestros años.
Mal lograda mocedad
Y sin ventura,
Si ha de entregarse á la tierra
Esa hermosura.
¡Ay cara de rosa,
Ay niña hermosa,
La desgraciada,
La mal lograda,
Viuda os vea yo
A la madrugada!»

El color todo turbado,
Celoso se muestra el viejo,
Y ansí la novia le dice,
Y él la mira rostrituerto:

«¿Qué teneis, el viejo?
—¡Ay niña, todo es sueño!»

Allá en Fuencarral,
En aquesa villa,
Casaron á un viejo
Con la blanca niña,
Y en toda la noche
No se rebullia,
Y á cabo de rato
Gallina pedia;
Dábale la niña
La pluma guisada al viejo.
¿Qué teneis, el viejo?
—¡Ay niña, todo es sueño!

LA VENGANZA HONROSA.

PERSONAS.

FO, *duque de Ferrara*.
, *dama, hermana del duque de Ferrara*.
O, *gentilhombre*.
DINO, *duque de*

PORCIA, *duquesa de Milan, su mujer*.
EL DUQUE DE MÁNTUA, *su padre*.
FABRICIO, *gentilhombre*.
OTAVIO.

HORACIO, CLAUDIO, TULIO, *galanes*.
UN MAYORDOMO.
UN GOBERNADOR.
UN PORTERO.

UN ESCRIBANO.
UN VERDUGO.
TRES POBRES.
CRIADOS.
SOLDADOS Y GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

TOLFO, *duque*, Y RICARDO, *galan*.

ASTOLFO.
morir.

RICARDO.
Señor,
tienes desa suerte?

ASTOLFO.
Ricardo, un dolor,
r del mundo.

RICARDO.
¿Es muerte?

ASTOLFO.

RICARDO.
Es rabia?

ASTOLFO.
Mayor.

RICARDO.

ASTOLFO.
Mayor.

RICARDO.
¿Es fuego?

ASTOLFO.

RICARDO.
Es celosa furia?

ASTOLFO.

RICARDO.
Es desasosiego?

ASTOLFO.

RICARDO.
Es alguna injuria
o niño ciego?

ASTOLFO.
al que ese recibo.

RICARDO.
s el que te atropella?

ASTOLFO.
enosprecio esquivo
lla ingrata, de aquella
n muero y por quien vivo,
lla que se ha casado
uque de Milan,
en á mi me ha dejado,
s que en ser su galan
i vida he gastado;
lla que cera fué
Cuando habia de ser piedra,
De aquella que imaginé
Que coronara con hiedra
Las murallas de mi fe;
Y en fin, aquella á quien di
Lo que me ha quitado el cielo.

RICARDO.
Si le recibes de mí,
Quiero darte algun consuelo.

ASTOLFO.
¿Tienes dama?

RICARDO.
Señor, sí.

ASTOLFO.
¿Menospreció tu valor?
¿Casóse tu dama ingrata
Por ventura?

RICARDO.
No, Señor;
Que en la que puse mi amor
Con mas recato me trata.

ASTOLFO.
Deja pues de dar, infiel,
Ese consejo mortal;
Que en cierto modo es cruel
El que consuela de un mal
Que no ha pasado por él.
Deja esa vana locura,
Por quien me deshago en llanto,
Y no consolar procura
Menosprecios hasta tanto
Que gustes de su amargura.
Deja que muera, y permite
Que mi alma morir pueda
Sin que nadie se lo quite,
Y al gusano de la seda
Muriendo encerrado imite.
Tendrá el alma, que no es mia,
Sepulcro en el pecho mio,
Donde el invierno es estío,
Y donde siempre se cria
Hielo ardiente y fuego frio.

RICARDO.
Escucha.

ASTOLFO.
Inconsiderado,
Pues tu amistad es dañosa,
Déjame con mi cuidado;
Será la postrera cosa
Que en el mundo me ha dejado;
Que ya todo me dejó,
Y aun la gracia que perdí,
Tanto de mi se apartó,
Que ya no hay cosa de mí
Mas apartada que yo.
Mas di, ¿por qué liviandad
Me haces venir encubierto,
Estando yo en mi ciudad,
Como la nave en el puerto
Pasada la tempestad,
Pues me escribistes que luego
A Mántua viniese?

RICARDO.
Al fin
Estás de cólera ciego;
Que como el amor es fuego,
El amante es polvorin.
Yo te perdono, Señor,
El rigor áspero y fiero,
Y por templar tu calor,
Quiero decirte primero
Que Porcia te tiene amor.

ASTOLFO.
¿Porcia?

RICARDO.
Sí.

ASTOLFO.
¿Qué dices?

RICARDO.
Digo
Que te quiere mas que á sí,
Aunque esta casada.

ASTOLFO.
Amigo,
Si de lo que dije aquí
Me quieres dar el castigo,
No ha de ser tan riguroso.

RICARDO.
Digo que te quiere bien,
Y que no quiere á su esposo
Por pesado y por celoso,
Y por marido tambien.
Tanto, que queda eclipsado
Su bello sol sin segundo,
Pues despues que se ha casado
Contra su gusto, ha dejado
De amanecer en el mundo;
Y esta falta de alegría
Que en su rostro conocí,
Ella me lo dijo un dia
Que en su palacio la vi,
Por tu ventura y la mia.
Dijo que en su casamiento
Su padre quiso hacer tiro
A su altivo pensamiento,
Y despues de algun suspiro
Que se lo llevaba el viento,
Me dijo que te escribiese
De su parte, y el pasado
Tormento te agradeciese,
Y que perdon del pecado
Que no ha hecho te pidiese.
Y que, como pobre, á vella
Vinieses á este lugar,
Porque desta suerte hablar
Te podria mejor, pues ella
La limosna te ha de dar.

ASTOLFO.

Ten luego esa lengua muda,
Y la lengua encubre y calla,
Pues viene tan en mi ayuda,
Que para poder gozalla
La habré de poner en duda;
Que aunque esta nueva me envia
El amor por mi provecho,
Es tal la tristeza mia,
Que habré de hacer en mi pecho
Lugar para el alegría.
Dame un abrazo al momento;
Que pues como hombre infelice
No abrazo, alegre y contento,
Las palabras, que son viento,
Abrazaré á quien las dice.

RICARDO.

Brazos son estos que, atados,
De esclavos te servirán.

ASTOLFO.

¿Posible es que mis cuidados
Fenezcan?

RICARDO.

Antes están
Fenecidos y acabados,
Pues la Duquesa te adora.

ASTOLFO.

No puede ser.

RICARDO.

Bueno es eso
Para quien por verte llora.

ASTOLFO.

De contento pierdo el seso.

RICARDO.

Tú lo cobrarás agora;
Que tengo en cierto lugar
Un criado que con priesa
Nos vendrá luego á llamar,
En viendo que la Duquesa
La limosna sale á dar;
Porque yendo disfrazado
De la manera que digo,
Podrás ver de tu cuidado
El merecimiento.

ASTOLFO.

Amigo,
Siéntome tan obligado,
Que quisiera, porque hallara
Tu servicio sin segundo
Galardon que le igualara,
Ser señor de todo el mundo,
Como lo soy de Ferrara;
Mas dello y de mi dispon
A tu gusto y tu provecho.

RICARDO.

Aunque ningun galardon
Merece el hombre que ha hecho
Lo que tiene obligacion,
Te pido...

ASTOLFO.

No es menester
Que en pedirme te comidas;
Que aunque grande puede ser,
Primero que me la pidas
Te la puedes ofrecer.

RICARDO.

Pues á tu hermana, Señor,
Te demando por esposa,
Porque solo por su amor
Te sirvo.

ASTOLFO.

Di, ¿Porcia hermosa
Me promete algun favor?
Aunque no somos iguales,
Haré que á mi hermana cobres
Por remedio de tus males.

Sale UN CRIADO DE ASTOLFO.

CRIADO.

¿Señor?

ASTOLFO.

¿Qué quieres?

CRIADO.

Que de pobres
Están llenos los umbrales,
Y Porcia quiere salir
A darles la caridad.

ASTOLFO.

¿Qué dices?

RICARDO.

¿Qué ha de decir,
Sino que con brevedad
Te vayas luego á vestir?
Y por lo que me has mandado
Me dés los piés.

ASTOLFO.

¡Caro amigo!
Dame un abrazo apretado,
Y vamos, que yo me obligo
A salir disimulado.

RICARDO.

Con pobres puedes hacer
Que el bien que perdiste cobres.

ASTOLFO.

A mí me quiere traer
A tal estado, que pobres
Me vengan á enriquecer.
(*Vanse.*)

Sale UN POBRE.

POBRE 1.°

No hay quien la costumbre ordene
Deste mundo fiero, inícuo,
Pues tanta sinrazon tiene,
Que el rico viene á mas rico
Y el pobre á mas pobre viene.
Los dos la carga pesada
Del vivir llevan de un modo,
Pero es con suerte trocada;
Que el pobre lo lleva todo
Y el rico no lleva nada.

Sale OTRO POBRE.

POBRE 2.°

Por no pedir voy muriendo
Con tan miserable fin,
Porque si el andar pidiendo
Y recibiendo es tan ruin,
¿Qué será no recibiendo?
Yo me quiero aventurar
A pedir á la Duquesa,
Que suele en este lugar
Dar limosna.

Sale EL TERCER POBRE.

POBRE 3.°

Ya me pesa
De venir á demandar
A quien durmiéndose está
Y á dar limosna no sale,
Porque yo la compro ya
Con la tardanza, que vale
Mas que lo que ella me da.
Valga el diablo la mujer
Y á su poca diligencia.

POBRE 1.°

Mas paciencia es menester.

POBRE 3.°

Tan pobre estoy, que aun paciencia
No sé si puedo tener.

POBRE 2.°

Pues sois pobre, sed paciente
Con las mujeres.

POBRE 3.°

Apenas
Puedo ver tan mala gente;
Que muchas dellas son buenas
Por vanidad solamente.
¿Quién la mete esta mujer
En dar limosna?

POBRE 1.°

En la cumbre
Por eso la han de poner.

POBRE 2.°

Lo mas cierto es, que costumb
Desta tierra suele ser.

POBRE 3.°

Yo la llamo vanidad
Dar limosna de su mano.

POBRE 1.°

Ruido siento, escuchad.

Sale UN SOLDADO *á pedir lis*

SOLDADO.

¿Pobre me llamais, villano?
Mentis y decis verdad.

POBRE 1.°

Amigo, ¿con quién reñis?

SOLDADO.

¿Yo? Con nadie.

POBRE 1.°

No me agrada
El color con que venis.
¿Qué ha sido?

SOLDADO.

He dicho un men

POBRE 2.°

Como quien no dice nada.

POBRE 3.°

¿Por qué ha sido?

SOLDADO.

No os asoml
Díjome uno por afrenta
Pobre.

POBRE 1.°

¿Posible es que un homb
A otro, cual vos, desmienta
Porque le llame su nombre?
Cierto no teneis razon.

SOLDADO.

Antes sí.

POBRE 1.°

¿Cómo?

SOLDADO.

Escucha.
El de humilde condicion,
Por no ser pobre, será
Traidor, infame y ladron;
Y aunque pobreza le sobre
Y á su infamia ponga el sello,
No es bien que este nombre col
Que es llamarle todo aquello
Que será por no ser pobre.

POBRE 1.°

Bien ha dicho.

POBRE 2.°

Bien por cierto.

POBRE 3.°

Digo que sabe infinito.

ASTOLFO, *de pobre.*

ASTOLFO.
engo encubierto;
ıs me remito.
POBRE 3.°
)eis.
SOLDADO.
Mas que un muerto.

)RCIA Y UN MAYORDOMO.

PORCIA.
ıs.
MAYORDOMO.
En tu pecho fiel
ıor tan profundo,
s habrá en el mundo
:ú vivas en él.
PORCIA.
:s de corazon.
MAYORDOMO.
espíritu vienen

PORCIA.
'eneis razon;
íritu no tienen,
espíritu son.
mi pecho fué,
ı amor no quiso;
rece aquel,
ıuiero el aviso
ar con él.
ASTOLFO.
s soberanos
dan esperanza
:ro fin.
PORCIA.
Hermanos,
me la tardanza.
POBRE 1.°
:ñora, las manos.
PORCIA.
: algunas querellas
:cho contra mi gusto.
POBRE 2.°
as manos bellas.
PORCIA.
ıs no será justo,
ue traigo en ellas.
sois de mas edad,
mosna primero;
tra necesidad
:e mucha.
POBRE 1.°
Muero
rave enfermedad,
ı la vejez unida,
'ermedad de muerte.
PORCIA.
cobraréis vida.
POBRE 1.°
la misma suerte.
POBRE 2.°
de mí se olvida.
PORCIA.
ıeis?
POBRE 2.°
¿Qué he de tener?
la tener muriendo
ısa una mujer,
s hijos, que pidiendo
ın siempre de comer?
PORCIA.
desventura mayor;
ı.

POBRE 2.°
Tu mano bendigo.
PORCIA.
Tú ¿qué tienes?
POBRE 3.°
Un dolor.
PORCIA.
¿Cómo te llamas, amigo?
POBRE 3.°
Yo, Señora, el Contador.
PORCIA.
¿Es nombre que en el bautismo
Dieron en tu edad tierna?
POBRE 3.°
Antes le tomo yo mismo,
Porque cruzando esta pierna,
Hago un cuatro de guarismo.
PORCIA.
Cierto el hombre es singular;
Yo quiero darte dinero
Porque tengas que gastar.
POBRE 3.°
En tus alabanzas quiero,
Señora, el nombre ocupar.
PORCIA.
Vos ¿quién sois?
SOLDADO.
Soy un soldado,
Por mala paga perdido.
PORCIA.
Segun venis desgarrado,
Cierto que habeis parecido
Mas rompido que soldado,
Mas tomad, y la esperanza
No perdais.
SOLDADO.
Bien mereceis
Por todo el mundo alabanza.
PORCIA.
Vos ¿qué pedís?
ASTOLFO.
Que me deis
De limosna una venganza.
PORCIA.
¿No sois pobre?
ASTOLFO.
No me aplico
A que tal renombre cobre;
La merced dicha suplico.
PORCIA.
Pues ¿qué sois?
ASTOLFO.
He sido rico,
Que es mayor mal que ser pobre.
PORCIA.
¿Rico habeis sido?
ASTOLFO.
No fundo
La riqueza en poseella,
Pues tuvo mi amor profundo
En mas su esperanza della
Que la posesion del mundo.
PORCIA.
¿Y es muy grande ese caudal?
ASTOLFO.
Demás de ser grande y bello,
Es un bulto de cristal,
Con oro en vez de cabello,
Y en vez de boca, coral.
Por mejillas tiene ardientes
Rubíes, esmeraldas ricas
Por ojos resplandecientes,
Y perlas menudas ch
Por chicos menudos,

PORCIA.
¿Será de mucho valor
Para la ventura mia?
ASTOLFO.
Eso ha sido lo peor.
PORCIA.
¿Porqué?
ASTOLFO.
Porque merecia
Otro sugeto mayor.
Con todo, su dueño ha sido
Quien su luz hermosa y bella
Puso en tinieblas de olvido,
Quien la tiene en menos qu'ella,
Y en dársela se ha tenido.
Quien perturbó su alegría,
Y de todos cuantos son,
Quien menos la merecia,
Aunque por esta ocasion
Tambien pudiera ser mia.
MAYORDOMO.
En mi vida he visto hablar
Pobre con mas buena prosa.
PORCIA.
Bien os podeis reposar;
Que sola la vida es cosa
Que no se puede cobrar;
Mirad si yo puedo hacer
Que se os vuelva.
ASTOLFO.
Es excusado;
Porque el que me la quitó
Podrá volverme, mas no
El habérmela quitado.
Esta pérdida que siento,
Me hace loco, y deste mal
Me huelgo porque es señal
Que tenia entendimiento
Cuando perdí este caudal.
Y así, el dolor es de verte,
Que el alma no le resiste,
Con ser tan sábia y tan fuerte.
PORCIA.
Luego ¿no hay remedio?
ASTOLFO.
¡Ay triste!
Mi remedio está en la muerte.
PORCIA.
Pues tomad aqueste real
Envuelto en este papel;
Que si no le empleais mal,
Yo sé, amigo, que con él
Cobraréis vuestro caudal.
ASTOLFO.
Con aquesto me poneis
Una cadena en el cuello,
Pues darme un mundo quereis,
Dándome, Señora, aquello
Que en vuestra mano teneis.
Que lo que aqueste real tiene,
A ninguno hay que no asombre;
Y así, el nombre le conviene
De real, pues que toma el nombre
Del lugar de adonde viene.
PORCIA.
Al doble daros quisiera.
MAYORDOMO.
Siempre les darás al doble,
Si les das desa manera.
POBRE 1.°
¡Qué afable mujer!
POBRE 2.°
¡Qué noble!
POBRE 3.°
¡Qué honrada!

SOLDADO.

¡Qué limosnera!

MAYORDOMO.

En casa te esperarán,
Y habrá por tu causa enojos,
Aunque estás en el zaguan.

PORCIA.

Pues vamos luego.

MAYORDOMO.

Los ojos
Tras los pobres se le van.

(Vanse Porcia y el mayordomo.)

POBRE 1.°

Ya se ha ido; yo me voy. *(Vase.)*

POBRE 2.°

Yo tambien. *(Vase.)*

POBRE 3.°

Yo quiero hacer
Otras estaciones hoy. *(Vase.)*

SOLDADO.

Mañana me pienso ver
En el lugar donde estoy. *(Vase.)*

ASTOLFO.

Pues la limosna que adoro
He venido á descubrir,
Quiero, con mucho decoro,
Ser Colon en descubrir
Las Indias de mi tesoro,
Por poder ver el quilate,
Tan levantado y subido,
Que mis desdichas abate,
De aqueste real, que ha sido
El precio de mi rescate,
Y conocer el valor
De aquella que dar le agrada
A un pobre merecedor,
De la corona de amor
La limosna coronada.

(Desenvuelve el real.)

Mas, triste, ¿por qué me afano?
Que este sin duda es billete,
Y billete de su mano.
Claro está que me promete
Algun favor de su mano.

(Lee.) «Pues no se pueden remediar, »Astolfo, las quejas que haces de mi »casamiento, ni las que yo hago de ti, »de la condicion del marido que con- »tra mi gusto he tomado, sino en cer- »rar los ojos á mi honra y ausentarme »de su poder; y por tanto, te suplico »que al mismo punto que lo veas sa- »lir á caza, como suele de ordinario, »estés apercebido de caballos, y me »esperes á la puerta del jardin, por »donde pienso irme, y gozar en tu com- »pañía esta vida de mis tiernos años, »ofrecida á tu gusto.—*Porcia.*»

¿Dónde está de la memoria
La bien fundada querella?
Pero ya es cosa notoria
Que para alcanzar la gloria
Importa el no merecella.
Y esto en mí cúmplese, pues
Todo este mundo que veo,
Menos en ley de interés
De lo que deseo es.
Y alcanzo mas que deseo.
¿Quien vió en el mundo jamás
Tan milagroso suceso?

Sale RICARDO.

RICARDO.

¡Oh mi señor! ¿Acá estás?

ASTOLFO.

Sí. ¿Qué tienes?

RICARDO.

Sin aqueso,
Tengo todo lo demás. *(Dale el billete.)*
¿Cómo? ¿Qué te ha sucedido?

ASTOLFO.

Que la causa de mis males
Mil bienes me ha prometido.

RICARDO.

¿Cómo ansí?

ASTOLFO.

Mientras me vales
Te contaré lo que ha sido.

RICARDO.

Si yo te puedo ayudar,
Mándame.

ASTOLFO.

Ansí lo confio.

RICARDO.

Bien lo puedes confiar.

ASTOLFO.

Vamos, que te quiero dar
Parte del contento mio;
Que pues me causó contento
El contento con quien lucho,
Quiero sangrarme al momento
De la vena del contento;
No me ahogue por ser mucho.

(Vanse.)

Sale NORANDINO Y UN CRIADO.

NORANDINO.

¿Dónde está?

CRIADO.

Debe de hacer
Limosna.

NORANDINO.

No hay quien entienda
El gusto desta mujer,
Pues á costa de mi hacienda
Da limosna.

CRIADO.

Has de saber
Que ella no se toma nada.

NORANDINO.

Mas errada en eso va;
Porque la limosna honrada,
Para ser bien ordenada,
Comienza por quien la da.
Y ansí, la fuera mejor
Que la diera á su ventura,
No linaje, no valor,
No riqueza, no hermosura,
Sino solamente amor;
Que esto para mí la infama,
Porque es negocio increible
Pensar que sin muestras ama;
Que amor sin muestras es llama
Sin humo, que es imposible.
Y este daño que sospecho,
Aunque dél no me asiguro,
Se le trasluce en el pecho;
Que pues es claro y es duro,
De mármol sin duda es hecho.
Por eso es justo que calle,
Como afrentado y corrido;
Que la mujer de buen talle
Que no quiere á su marido
Está cerca de afrentalle.

CRIADO.

¿Qué dices, Señor?

NORANDINO.

Que tiene
El pecho mas que de cera
Con los pobres.

CRIADO.

Ella viene
Hecha una gran limosnera,
Con la caridad que tiene.

Sale PORCIA.

NORANDINO.

¡Porcia mia!

PORCIA. *(Ap.)*

Ya me enfada
Tu vista.

NORANDINO.

¿De dónde vienes?
Di, ¿de quien eres amada
Vas huyendo?

PORCIA.

Aquí me tienes,
Como no me digas nada.

NORANDINO.

Yo soy contento; mas di,
¿De dónde vienes agora?

PORCIA.

De los pobres, á quien di
Lo que tú sabes.

NORANDINO.

Señora,
No lo creo.

PORCIA.

¿Cómo así?
¿Por mentirosa me tienes?

NORANDINO.

Bien es que este nombre cobres,
Que ya las obras mantienes;
Que no puedes de los pobres
Venir, pues de mí no vienes;
Porque yo soy el mayor
Y el que tiene menos brio,
Pues indigno de tu amor,
Soy Tántalo del favor
Que no alcanzo, siendo mio.

PORCIA.

Jamás mi pecho se olvida
De los pobres, pues los quiero
Con amistad tan crecida,
Que hoy he dado á un forastero
Con la limosna la vida.

NORANDINO.

¿Forastero?

PORCIA.

Y tan honrado,
Que sin duda es principal.

NORANDINO.

Pues sepamos qué le has dado.

PORCIA.

Como le he dado un real,
Quisiera darle un ducado.
Porque es, Señor, de manera
La nobleza que en él vi,
Que sin duda se la diera,
Y te la quitara á ti,
Si quitártela pudiera.

NORANDINO.

Un ducado y mil, Señora,
De mi hacienda puedes dar
A cualquiera, y dispensar
Del corazon, que te adora.

PORCIA.

Con esto me quiero entrar.

NORANDINO.

Di, ¿por qué te quieres ir,
Y tu sol hermoso y bello
De mis ojos despedir?

PORCIA.

Porque me dijiste aquello
Que ofreciste no decir.

NORANDINO.

¿Qué dije?

PORCIA.
Ternezas tantas,
das melancolía.
NORANDINO.
:ia, Porcia! querria
s nubes que levantas
sasen mi alegría;
iende que, á pesar
lo, con quien luchas,
en este lugar,
s ternezas no escuchas,
ezas escuchar.
es, Porcia, que he sido
mala condicion
lan he sufrido,
ue en esta ocasion
o como marido.
ido mujer, tambien
ima tienes furia,
no quererme bien,
ama, fué desden,
mujer, injuria;
mira el rigor
siempre me has tratado,
e quede mejor
y aun reprobado
ne tienes amor.
sé, Porcia, de ti
de emplear tu querer,
uede tenerme, di,
echar, mas saber,
e empleas en mi?
s cuento verdadero
a planta echó raices
orazon primero.
PORCIA.
dice que no te quiero?
NORANDINO.
odo me lo dices.
PORCIA.
ue así no te espantes,
no puedo sufrir,
no, los amantes
hacen sino pedir
, perlas, diamantes,
isol, mármol puro,
oral, rosicler,
erten de ordinario
o de una mujer
da de lapidario;
y mas que los maridos
an de ser regalados,
cho que sean queridos.
NORANDINO.
n los desdichados,
yo aborrecidos;
que se quieren bien
ciproca aficion,
ero de perder,
e idolatran, y son
idos tambien;
e gozan los despojos
orazon, sin miedo
idumbres y enojos,
o yo, que no puedo
alcance á tus ojos.
dichado! ¿qué haré?
nque me sirves de espejo
e ya tu poca fe
no que me quejo
sin saber de qué;
a sé que el rigor
pensamiento loco
mengua de mi honor,
e al fin tenerme en poco
erme poco amor;
de cólera ciego,
mucho, Porcia, si arrojo
la garganta luego
vuelto con enojo,
Y enojo vuelto con fuego;
Pero ¿por qué me atormento
En juntar dos corazones
De tan varias condiciones?
¿Hola?
CRIADO.
Señor.
NORANDINO.
Al momento
Apercibe los balcones,
Y vén, que quiero cazar
En el monte que apartado
Está mas deste lugar,
Que quiero desenfadar
A quien con mi vista enfado.
CRIADO.
¿Qué llevaré?
NORANDINO.
Llevarás
Esas aves, que los vientos
Volando dejan atrás,
Para ver quién vuela mas,
Ellas ó mis pensamientos.
(*Vanse Norandino y el criado.*)
PORCIA.
¡Oh fiero perseguidor
Del que mis glorias promete!
Véte con todo rigor
De tus pensamientos, véte
Con los castigos de amor;
Véte con la pena mia,
Véte con todo el abismo
Do tu aspereza se cria,
Y véte contigo mismo,
Que es la mejor compañía;
Pero ¿quién me aconsejó
Que diga véte? ¡ay cruel!
¿No será cosa mas fiel
Que ponga por obra yo
Lo que le aconsejo á él?
Pues Astolfo, á quien adoro,
Me está esperando, deshecho
En tierno apacible lloro,
Mejor será, mas sospecho
Que pierdo de mi decoro,
Y que es mengua de mi honor
Seguir la suerte amorosa;
Pero seguirla es mejor,
Cuando no por otra cosa,
Por no vivir con dolor.
¿Con quién me canso, con quién
Tanto pretendo, que pene
Con la furia del desden,
Que hasta el amor que me tiene
Me viene á cansar tambien?
Yo me voy, mas ¿quién me ha puesto
En olvidar lo que he sido?

Sale RICARDO.

RICARDO.
¿Señora mia?
PORCIA.
¿Qu'es eso,
Ricardo?
RICARDO.
Ya tu marido
Salió fuera. Vamos presto;
Que Astolfo, con la tardanza,
Tiene, demás de la vida,
Rematada la esperanza.
PORCIA.
Vamos, aunque la partida
Me ha puesto en igual balanza;
El ser cuerda y el ser loca,
Y el del uno al otro ser,
La diferencia es tan poca,
Que el peso vino á caer
Con el aire de tu boca.
( )

Sale EL DUQUE DE MÁNTUA Y FABRICIO.

DUQUE.
No há mucho que se ha partido
A caza.
FABRICIO.
Tengo temor
Que algun descuido he tenido.
DUQUE.
¿Quién sois?
FABRICIO.
Un embajador
Que de Milan he venido.
DUQUE.
¿Qué hacen los suyos?
FABRICIO.
Están
En muy grande diferencia,
Y todos se perderán
Si allá no va la presencia
Del gran duque de Milan;
Por eso envian que al momento
Dé una vuelta por su estado.
DUQUE.
¿Vos no veis que el casamiento
Con mi hija concertado,
Tan á su gusto y contento,
Es guerra, y no ha de poder
Acudir á esotra guerra,
Y que menos hay que hacer
En gobernar una tierra
Que en celos de una mujer?
¿Por qué quereis que la espada
Desnude de su rigor?
FABRICIO.
Aunque no sirva de nada,
Con tu licencia, Señor,
Le quiero dar la embajada.

Sale EL MAYORDOMO.

MAYORDOMO.
Aguija, Señor, aguija,
Y haz que para darte ayuda
Toda la tierra se aflija,
Porque yo sé que sin duda
Falta en casa.
DUQUE.
¿Quién?
MAYORDOMO.
Tu hija.
Ordena que en la ciudad
Luego á rebato se toque,
Y muestra con brevedad
Tan desnudo de piedad
Como de vaina el estoque.
DUQUE.
¿Porcia se fué?
MAYORDOMO.
En el lugar
Ya no está de ningun modo;
Que yo la he visto llevar
En un caballo que todo
Lo tiene, sino el parar.
DUQUE.
¿Quién la lleva?
MAYORDOMO.
El de Ferrara,
Que siempre la tuvo amor.
DUQUE.
¿Posible es, fortuna avara,
Que en esto paró el amor,
Siendo una prenda tan cara?
Pero ¿qué puedo decir
Con esas impertinencias?

Y pues tu mano dichosa
Pudo libertalla hoy
De la muerte rigurosa,
Desde ahora te la doy
Por tu legítima esposa.

NUMA.

Dame tus piés soberanos,
En pago deste contento
Que he recebido.

TITO.

Al momento
Quiero que os tomeis las manos
En forma de casamiento.

NUMA.

Jamás tal bien merecí
Tocar con la mano mia.

TITO.

Tú, hija, ¿no dices sí?
¿Aun tienes melancolía?

IRENE.

Tú, Señor, hablas por mí;
Cuantimás que se acabó
La melancolía triste,
Que tantos males causó.

NUMA.

Pues tanta gloria me diste,
Dichoso mil veces yo.

TITO.

Yo he sido, Numa, el dichoso
De que en paz, gloria y sosiego
Quedes de tu Irene esposo;
Y con esto, marche luego
Mi ejército victorioso
Por la gloria que le ofrece
Roma, que con esto gana
El renombre que merece;
Y con esto *La Gitana Melancólica* fenece.

COMEDIA FAMOSA

DE

A VENGANZA HONROSA,

COMPUESTA

por GASPAR DE AGUILAR, secretario del duque de Gandía, poeta valenciano.

LOA FAMOSA DE LA LENGUA.

in de las aves
or los montes,
padas lenguas
sonoras voces;
e las plantas,
nos y flores,
ida del dia,
olor la noche,
ble ruido
valles y montes,
ni pensamiento,
rtando, llamóme.
io, respondile,
endo entonces
illas del cielo,
obligóme;
cion mirélas,
tre los mayores
le la lengua
eras y hombres.
el pajarillo
elos y amores,
morada dulce
sus pasiones;
rnezas le dice,
o la rompe
á poder de quejas,
do mil voces,
mal que se llora
que se apoque,
iseñor sus celos,
r aliviόse.
on viendo ausente
renda del monte,
la, rodea
palmas y robles,
sa leona,
de está le oye,
brava le busca,
e reconocen.
o el caballo,
nte del hombre,
en la carrera,
s las yerbas rompe,
la mil veces,
incho responde
que le pasea,
cansa aunque corre.
do estas cosas,
á las mayores,
a naturaleza
lengua conforme,
non al cielo
Ciencia infusa; el cielo oyóle,
Y acudiendo á sus deseos,
De prudencia enriquecióle,
Y para hacerse famoso
De la lengua aprovechóse,
Solo pidiendo un puñal
Para dividir un hombre;
Enferma el rey Ecequías,
Y cuando no le socorren
Las humanas medicinas,
A la fiel lengua se acoge;
Pídele á Dios nueva vida,
Y Dios, que es piadoso, oyóle,
Y quince años le concede:
Que á no hablar, muriera entonces;
Peca David contra el cielo,
Pero luego reconoce
La gravedad de su culpa,
Y sus vestiduras rompe;
Dase David la sentencia,
Y temiendo el cruel azote
De la lengua, se aprovecha
Y el *miserere* compone;
Sale de Canam gritando
Una mujercilla pobre
Pidiendo á Cristo remedio,
Pero Cristo no la oye;
Él huye y ella porfía,
Él despide, ella responde,
Y viéndose importunado,
En sus entrañas la acoge;
Llega la Samaritana,
Que solo el vicio conoce,
Y en el pozo de Jacob
Halla sentado á Dios-Hombre;
Pasan entre Dios y ella
Muchas y graves razones,
Y al fin la lengua desata
Y hablando ella remedióse;
Cúrala Dios, ella sana,
Y predicando sermones
En graves púlpitos, vence
Famosos predicadores:
Llora enfermo en la picina,
Tendido en su lecho, un hombre
Mientras treinta y ocho veces
Dió vuelta el sol por el orbe;
Llega el encarnado Verbo,
Miróle y compadecióse,
Pregunta: «¿Quieres ser sano?»
Y él replica: «No tengo hombre.»
Arenga fué poderosa,
Aunque con breves razones,
Por quien en virtud de Cristo
Con su lecho á cuestas corre;
Baja á Nazaren el ángel,
Y en el retraimiento entróse
De la soberana Virgen,
A quien Dios por madre escoge;
Hace humilde reverencia,
Dióle su embajada, oyóle,
Alega su integridad
Ella, y él refiere el órden,
Mueve la Virgen la lengua,
Estando suspenso entonces
El grave negocio nuestro,
Y hablando ella, efetuóse.
¿Qué mayores alabanzas,
Qué privilegios mayores
Podré decir de la lengua,
Teniéndola yo tan torpe?
Por ella se comunican
Los humanos corazones,
Revélanse los secretos
Que en las entrañas se absconden;
Por ella en cátedras leen
Quién es Dios, su ser y nombre,
Y todos sus atributos
Se rastrean y conocen;
Por ella se canta misa,
Y por ella en facistores
Oye el Hacedor del cielo
Alabanzas y loores;
Por ella en estos teatros
Os recitamos conformes
Famosos y heróicos hechos
De celebrados varones.
Canta el pájaro sus celos,
Dice el leon sus amores,
Su lozanía el caballo,
Relinchando cuando corre;
Salomon pide prudencia,
Canta David y compone,
Alcanza vida Ecequías,
Pues él habla y Dios le oye;
Remedia la Cananea
Su hija, enferma hasta entonces;
Goza la Samaritana
El fruto de sus razones;
Sana el hombre en la picina,
Con decir: «No tengo hombre,»
Y con un *fiat* la Virgen
Nuestra enemistad compone.
Efetos son de la lengua,
Y pues Dios la hizo tan noble,
¿Por qué ha de esperarse della

Infames murmuraciones,
Y mas en un auditorio
Donde en círculo nos oyen
Tanta discrecion humana
Y tantos claros varones?
No quiero pedir silencio,
Pues pedirle es cosa torpe;
Que quien ha venido á oirnos
Será razon que nos honre;
Solo perdon de las faltas
Pediré se nos otorgue,
Y granjearéis voluntades
Para servicios mayores.

BAILE DE LA BODA DE FUENCARRAL.

MÚSICOS.

Casaron en Fuencarral
Con un viejo de setenta,
Mal sano de todas partes,
A una niña de perlas;
Y juntáronse en la boda,
Con los demás de Alcobendas,
De Rejas y de Barajas,
Muchas aldeanas bellas.
Vino del Pardo el alcalde
A ser compadre por fuerza;
Que le dió lástima ver
Mal lograda tal belleza;
Y dicha que fué la misa
Con solenidad y fiesta,
Acabada la comida,
Todos á cantar empiezan:

«Que si linda era la madrína,
Por mi fe, que la novia
Es linda.»

Pidieron al novio todos
Que sacase á la madrina,
Que es la mujer del alcalde,
Harto bizarra y pulida;
Y como siempre en los viejos
Se halla la cortesía,
Con el sombrero en la mano,
Ansí, danzando, decia:

«Conde Claros con amores
No podia reposar,
Mas yo, triunfando
De amor,
Gozo de un rico caudal;
Digádesme, la señora,
Que Dios vos libre de mal,
Si habré fijos en mi esposa,
O hay en mí alguna señal.»

Respondióle la madrina:

«Señor, no digais tal;
¿Qué sé yo los vuestros brios
Hasta dónde llegarán?»

Hicieron la reverencia,
Y un gallardo cortesano
Sacó la novia á bailar,
Y así la dijo, cantando:

«Lástima tengo de veros,
La blanca niña,
Pues el cielo os ha guardado
Tal desdicha.
Mal haya quien os casó
Con tal velado,
Pues en él tan mal se emplean
Vuestros años.
Mal lograda mocedad
Y sin ventura,
Si ha de entregarse á la tierra
Esa hermosura.
¡Ay cara de rosa,
Ay niña hermosa,
La desgraciada,
La mal lograda,
Viuda os vea yo
A la madrugada!»

El color todo turbado,
Celoso se muestra el viejo,
Y ansí la novia le dice,
Y él la mira rostrituerto:

«¿Qué teneis, el viejo?
—¡Ay niña, todo es sueño!»

Allá en Fuencarral,
En aquesa villa,
Casaron á un viejo
Con la blanca niña,
Y en toda la noche
No se rebullia,
Y á cabo de rato
Gallina pedia;
Dábale la niña
La pluma guisada al viejo.
¿Qué teneis, el viejo?
—¡Ay niña, todo es sueño!

LA VENGANZA HONROSA.

PERSONAS.

,FO, *duque de Fer-*
., *dama, hermana*
uque de Ferrara.
DO, *gentilhombre.*
;DINO, *duque de*
t.

PORCIA, *duquesa de Milan, su mujer.*
EL DUQUE DE MÁNTUA, *su padre.*
FABRICIO, *gentilhombre.*
OTAVIO.

HORACIO, CLAUDIO, TULIO, } *galanes.*
UN MAYORDOMO.
UN GOBERNADOR.
UN PORTERO.

UN ESCRIBANO.
UN VERDUGO.
TRES POBRES.
CRIADOS.
SOLDADOS Y GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

;TOLFO, *duque*, Y RICARDO, *galan.*

ASTOLFO.
: morir.

RICARDO.
Señor,
, tienes desa suerte?

ASTOLFO.
, Ricardo, un dolor,
or del mundo.

RICARDO.
¿Es muerte?

ASTOLFO.

RICARDO.
¿Es rabia?

ASTOLFO.
Mayor.

RICARDO.
?

ASTOLFO.
Mayor.

RICARDO.
¿Es fuego?

ASTOLFO.

RICARDO.
¿Es celosa furia?

ASTOLFO.

RICARDO.
¿Es desasosiego?

ASTOLFO.

RICARDO.
¿Es alguna injuria
mo niño ciego?

ASTOLFO.
mal que ese recibo.

RICARDO.
es el que te atropella?

ASTOLFO.
menosprecio esquivo
ella ingrata de aquella
ien muero y por quien vivo,
ella que se ha casado
duque de Milan,
ien á mi me ha dejado,
s que en ser su galan
i vida he gastado;
ella que cera fué
Cuando habia de ser piedra,
De aquella que imaginé
Que coronara con hiedra
Las murallas de mi fe;
Y en fin, aquella á quien di
Lo que me ha quitado el cielo.

RICARDO.
Si le recibes de mí,
Quiero darte algun consuelo.

ASTOLFO.
¿Tienes dama?

RICARDO.
Señor, sí.

ASTOLFO.
¿Menospreció tu valor?
¿Casóse tu dama ingrata
Por ventura?

RICARDO.
No, Señor;
Que en la que puse mi amor
Con mas recato me trata.

ASTOLFO.
Deja pues de dar, infiel,
Ese consejo mortal;
Que en cierto modo es cruel
El que consuela de un mal
Que no ha pasado por él.
Deja esa vana locura,
Por quien me deshago en llanto,
Y no consolar procura
Menosprecios hasta tanto
Que gustes de su amargura.
Deja que muera, y permite
Que mi alma morir pueda
Sin que nadie se lo quite,
Y al gusano de la seda
Muriendo encerrado imite.
Tendrá el alma, que no es mia,
Sepulcro en el pecho mio
Donde el invierno es estío,
Y donde siempre se cria
Hielo ardiente y fuego frio.

RICARDO.
Escucha.

ASTOLFO.
Inconsiderado,
Pues tu amistad es dañosa,
Déjame con mi cuidado;
Será la postrera cosa
Que en el mundo me ha dejado;
Que ya todo me dejó,
Y aun la gracia que perdí,
Tanto de mí se apartó,
Que ya no hay cosa de mí
M–s apartada que yo.
s di, ¿por qué liviandad
es abierto,
o y

Como la nave en el puerto
Pasada la tempestad,
Pues me escribistes que luego
A Mántua viniese?

RICARDO.
Al fin
Estás de cólera ciego;
Que como el amor es fuego,
El amante es polvorin.
Yo te perdono, Señor,
El rigor áspero y fiero,
Y por templar tu calor,
Quiero decirte primero
Que Porcia te tiene amor.

ASTOLFO.
¿Porcia?

RICARDO.
Sí.

ASTOLFO.
¿Qué dices?

RICARDO.
Digo
Que te quiere mas que á sí,
Aunque esta casada.

ASTOLFO.
Amigo,
Si de lo que dije aquí
Me quieres dar el castigo,
No ha de ser tan riguroso.

RICARDO.
Digo que te quiere bien,
Y que no quiere á su esposo
Por pesado y por celoso,
Y por marido tambien.
Tanto, que queda eclipsado
Su bello sol sin segundo,
Pues despues que se ha casado
Contra su gusto, ha dejado
De amanecer en el mundo;
Y esta falta de alegría
Que en su rostro conocí,
Ella me lo dijo un dia
Que en su palacio la vi,
Por tu ventura y la mia.
Dijo que en su casamiento
Su padre quiso hacer tiro
A su altivo pensamiento,
Y despues de algun suspiro
Que se lo llevaba el viento,
Me dijo que te escribiese
De su parte, y el pasado
Tormento te agradeciese,
Y que perdon del pecado
Que no ha hecho te pidiese.
Y que, como pobre, á vella
Vinieses á este lugar,
Porque desta suerte hablar
Te podria mejor, pues ella
La limosna te ha de dar.

ASTOLFO.

Ten luego èsa lengua muda,
Y la lengua encubre y calla,
Pues viene tan en mi ayuda,
Que para poder gozalla
La habré de poner en duda;
Que aunque esta nueva me envia
El amor por mi provecho,
Es tal la tristeza mia,
Que habré de hacer en mi pecho
Lugar para el alegría.
Dame un abrazo al momento;
Que pues como hombre infelice
No abrazo, alegre y contento,
Las palabras, que son viento,
Abrazaré á quien las dice.

RICARDO.

Brazos son estos que, atados,
De esclavos te servirán.

ASTOLFO.

¿Posible es que mis cuidados
Fenezcan?

RICARDO.

Antes están
Fenecidos y acabados,
Pues la Duquesa te adora.

ASTOLFO.

No puede ser.

RICARDO.

Bueno es eso
Para quien por verte llora.

ASTOLFO.

De contento pierdo el seso.

RICARDO.

Tú lo cobrarás agora;
Que tengo en cierto lugar
Un criado que con priesa
Nos vendrá luego á llamar,
En viendo que la Duquesa
La limosna sale á dar;
Porque yendo disfrazado
De la manera que digo,
Podrás ver de tu cuidado
El merecimiento.

ASTOLFO.

Amigo,
Siéntome tan obligado,
Que quisiera, porque hallara
Tu servicio sin segundo
Galardon que le igualara,
Ser señor de todo el mundo,
Como lo soy de Ferrara;
Mas dello y de mi dispon
A tu gusto y tu provecho.

RICARDO.

Aunque ningun galardon
Merece el hombre que ha hecho
Lo que tiene obligacion,
Te pido...

ASTOLFO.

No es menester
Que en pedirme te comidas;
Que aunque grande puede ser,
Primero que me la pidas
Te la puedes ofrecer.

RICARDO.

Pues á tu hermana, Señor,
Te demando por esposa,
Porque solo por su amor
Te sirvo.

ASTOLFO.

Di, ¿Porcia hermosa
Me promete algun favor?
Aunque no somos iguales,
Haré que á mi hermana cobres
Por remedio de tus males.

Sale UN CRIADO DE ASTOLFO.

CRIADO.

¿Señor?

ASTOLFO.

¿Qué quieres?

CRIADO.

Que de pobres
Están llenos los umbrales,
Y Porcia quiere salir
A darles la caridad.

ASTOLFO.

¿Qué dices?

RICARDO.

¿Qué ha de decir,
Sino que con brevedad
Te vayas luego á vestir?
Y por lo que me has mandado
Me dés los piés.

ASTOLFO.

¡Caro amigo!
Dame un abrazo apretado,
Y vamos, que yo me obligo
A salir disimulado.

RICARDO.

Con pobres puedes hacer
Que el bien que perdiste cobres.

ASTOLFO.

A mí me quiere traer
A tal estado, que pobres
Me vengan á enriquecer.

(*Vanse.*)

Sale UN POBRE.

POBRE 1.º

No hay quien la costumbre ordene
Deste mundo fiero, inícuo,
Pues tanta sinrazon tiene,
Que el rico viene á mas rico
Y el pobre á mas pobre viene.
Los dos la carga pesada
Del vivir llevan de un modo,
Pero es con suerte trocada;
Que el pobre lo lleva todo
Y el rico no lleva nada.

Sale OTRO POBRE.

POBRE 2.º

Por no pedir voy muriendo
Con tan miserable fin,
Porque si el andar pidiendo
Y recibiendo es tan ruin,
¿Qué será no recibiendo?
Yo me quiero aventurar
A pedir á la Duquesa,
Que suele en este lugar
Dar limosna.

Sale EL TERCER POBRE.

POBRE 3.º

Ya me pesa
De venir á demandar
A quien durmiéndose está
Y a dar limosna no sale,
Porque yo la compro ya
Con la tardanza, que vale
Mas que lo que ella me da.
Valga el diablo la mujer
Y á su poca diligencia.

POBRE 1.º

Mas paciencia es menester.

POBRE 3.º

Tan pobre estoy, que aun paciencia
No sé si puedo tener.

POBRE 2.º

Pues sois pobre, sed paciente
Con las mujeres.

POBRE 3.º

Apenas
Puedo ver tan mala gente;
Que muchas dellas son buenas
Por vanidad solamente.
¿Quién la mete esta mujer
En dar limosna?

POBRE 1.º

En la cumbre
Por eso la han de poner.

POBRE 2.º

Lo mas cierto es, que costum
Desta tierra suele ser.

POBRE 3.º

Yo la llamo vanidad
Dar limosna de su mano.

POBRE 1.º

Ruido siento, escuchad.

Sale UN SOLDADO *á pedir li*

SOLDADO.

¿Pobre me llamais, villano?
Mentis y decis verdad.

POBRE 1.º

Amigo, ¿con quién reñis?

SOLDADO.

¿Yo? Con nadie.

POBRE 1.º

No me agrada
El color con que venis.
¿Qué ha sido?

SOLDADO.

He dicho un men

POBRE 2.º

Como quien no dice nada.

POBRE 3.º

¿Por qué ha sido?

SOLDADO.

No os asom
Díjome uno por afrenta
Pobre.

POBRE 1.º

¿Posible es que un hom
A otro, cual vos, desmienta
Porque le llame su nombre?
Cierto no teneis razon.

SOLDADO.

Antes sí.

POBRE 1.º

¿Cómo?

SOLDADO.

Escucha.
El de humilde condicion,
Por no ser pobre, será
Traidor, infame y ladron;
Y aunque pobreza le sobre
Y á su infamia ponga el sello,
No es bien que este nombre co
Que es llamarle todo aquello
Que será por no ser pobre.

POBRE 1.º

Bien ha dicho.

POBRE 2.º

Bien por ciert

POBRE 3.º

Digo que sabe infinito.



STOLFO, *de pobre.*

ASTOLFO.
go encubierto;
me remito.

POBRE 3.°
s.

SOLDADO.
Mas que un muerto.

CIA Y UN MAYORDOMO.

PORCIA.

MAYORDOMO.
En tu pecho fiel
r tan profundo,
abrá en el mundo
vivas en él.

PORCIA.
le corazon.

MAYORDOMO.
spiritu vienen

PORCIA.
eis razon;
tu no tienen,
piritu son.
pecho fué,
nor no quiso;
e aquel,
ero el aviso
con él.

ASTOLFO.
oberanos
n esperanza
fin.

PORCIA.
Hermanos,
la tardanza.

POBRE 1.°
ra, las manos.

PORCIA.
gunas querellas
contra mi gusto.

POBRE 2.°
manos bellas.

PORCIA.
será justo,
traigo en ellas.
s de mas edad,
na primero;
necesidad
mucha.

POBRE 1.°
Muero
e enfermedad,
vejez unida,
nedad de muerte.

PORCIA.
braréis vida.

POBRE 1.°
misma suerte.

POBRE 2.°
e mí se olvida.

PORCIA.
is?

POBRE 2.°
¡Qué he de tener?
a tener muriendo
isa una mujer,
hijos, que pidiendo
n siempre de comer?

PORCIA.
desventura mayor:

POBRE 2.°
Tu mano bendigo.

PORCIA.
Tú ¿qué tienes?

POBRE 3.°
Un dolor.

PORCIA.
¿Cómo te llamas, amigo?

POBRE 3.°
Yo, Señora, el Contador.

PORCIA.
¿Es nombre que en el bautismo
Dieron en tu edad tierna?

POBRE 3.°
Antes le tomo yo mismo,
Porque cruzando esta pierna,
Hago un cuatro de guarismo.

PORCIA
Cierto el hombre es singular:
Yo quiero darte dinero
Porque tengas que gastar.

POBRE 3.°
En tus alabanzas quiero,
Señora, el nombre ocupar.

PORCIA.
Vos ¿quién sois?

SOLDADO.
Soy un soldado,
Por mala paga perdido.

PORCIA.
Segun venis desgarrado,
Cierto que habeis parecido
Mas rompido que soldado,
Mas tomad, y la esperanza
No perdais.

SOLDADO.
Bien mereceis
Por todo el mundo alabanza.

PORCIA.
Vos ¿qué pedis?

ASTOLFO.
Que me deis
De limosna una venganza.

PORCIA.
¿No sois pobre?

ASTOLFO.
No me aplico
A que tal renombre cobre;
La merced dicha suplico.

PORCIA.
Pues ¿qué sois?

ASTOLFO.
He sido rico,
Que es mayor mal que ser pobre.

PORCIA.
¿Rico habeis sido?

ASTOLFO.
No fundo
La riqueza en poseella,
Pues tuvo m amor profundo
En mas su esperanza della
Que la posesion del mundo.

PORCIA.
¿Y es muy grande ese caudal?

ASTOLFO.
Demás de ser grande y bello,
Es un bulto de cristal,
Con oro en vez de cabello,
Y en vez de boca, coral.
Por mejillas tiene ardientes
Rubíes, esmeraldas ricas
Por ojos resplandecientes,
Y perlas menudas chicas
Por [illegible] nudos dientes.

PORCIA.
¿Será de mucho valor
Para la ventura mia?

ASTOLFO.
Eso ha sido lo peor.

PORCIA.
¿Por qué?

ASTOLFO.
Porque merecia
Otro sugeto m yor.
Con todo, su dueño ha sido
Quien su uz hermosa y bella
Puso en tinieblas de olvido,
Quien la tiene en menos qu'ella,
Y en d rsela se ha tenido.
Quien perturbó su alegría,
Y de todos cuantos son,
Quien menos la merecia,
Aunque por esta ocasion
Tambien pudiera ser mia.

MAYORDOMO.
En mi vida he visto hablar
Pobre con mas buena prosa.

PORCIA.
Bien os podeis reposar;
Que sola la vida es cosa
Que no se puede cobrar;
Mirad si yo puedo hacer
Que se os vuelva.

ASTOLFO.
Es excusado;
Porque el que me la quitó
Podrá volverme, mas no
El habérmela quitado
Esta pérdida que ento,
Me hace loco, y deste mal
Me huelgo porque es señal
Que tenia entendimiento
Cuando perdí este caudal.
Y así, el dolor es de verte,
Que el alma no le resiste,
Con ser tan sábia y tan fuerte.

PORCIA.
Luego ¿no hay remedio?

ASTOLFO.
¡Ay triste!
Mi remedio está en la muerte.

PORCIA.
Pues tomad aqueste real
Envuelto en este papel;
Que si no le empleais mal,
Yo sé, amigo, que con él
Cobraréis vuestro caudal.

ASTOLFO.
Con aquesto me poneis
Una cadena en el cuello,
Pues darme un mundo quereis,
Dándome Señora, aquello
Que en vuestra mano teneis.
Que lo que aqueste real tiene,
A ninguno hay que no asombre;
Y así el nombre le conviene
De real pues que toma el nombre
Del lugar de adonde viene.

PORCIA.
Al doble daros quisiera.

MAYORDOMO.
Siempre les darás al doble,
Si les das desa manera.

POBRE 1.°
¡Qué afable mujer!

POBRE 2.°
¡Qué noble!

POBRE 3.°
¡Qué honrada!

SOLDADO.

¡Qué limosnera!

MAYORDOMO.

En casa te esperarán,
Y habrá por tu causa enojos,
Aunque estás en el zaguan.

PORCIA.

Pues vamos luego.

MAYORDOMO.

Los ojos
Tras los pobres se le van.

(*Vanse Porcia y el mayordomo.*)

POBRE 1.°

Ya se ha ido; yo me voy. (*Vase.*)

POBRE 2.°

Yo tambien. (*Vase.*)

POBRE 3.°

Yo quiero hacer
Otras estaciones hoy. (*Vase.*)

SOLDADO.

Mañana me pienso ver
En el lugar donde estoy. (*Vase.*)

ASTOLFO.

Pues la limosna que adoro
He venido á descubrir,
Quiero, con mucho decoro,
Ser Colon en descubrir
Las Indias de mi tesoro,
Por poder ver el quilate,
Tan levantado y subido,
Que mis desdichas abate,
De aqueste real, que ha sido
El precio de mi rescate,
Y conocer el valor
De aquella que dar le agrada
A un pobre merecedor,
De la corona de amor
La limosna coronada.

(*Desenvuelve el real.*)

Mas, triste, ¿por qué me afano?
Que este sin duda es billete,
Y billete de su mano.
Claro está que me promete
Algun favor de su mano.

(*Lee.*) «Pues no se pueden remediar, »Astolfo, las quejas que haces de mi »casamiento, ni las que yo hago de ti, »de la condicion del marido que con»tra mi gusto he tomado, sino en cer»rar los ojos á mi honra y ausentarme »de su poder; y por tanto, te suplico »que al mismo punto que lo veas sa»lir á caza, como suele de ordinario, »estés apercebido de caballos, y me »esperes á la puerta del jardin, por »donde pienso irme, y gozar en tu com»pañía esta vida de mis tiernos años, »ofrecida á tu gusto.—*Porcia.*»

¿Dónde está de la memoria
La bien fundada querella?
Pero ya es cosa notoria
Que para alcanzar la gloria
Importa el no merecella.
Y esto en mí cúmplese, pues
Todo este mundo que veo,
Menos en ley de interés
De lo que deseo es.
Y alcanzo mas que deseo.
¿Quien vió en el mundo jamás
Tan milagroso suceso?

Sale RICARDO.

RICARDO.

¡Oh mi señor! ¿Acá estás?

ASTOLFO.

Sí. ¿Qué tienes?

RICARDO.

Sin aqueso,
Tengo todo lo demás. (*Dale el billete.*)
¿Cómo? ¿Qué te ha sucedido?

ASTOLFO.

Que la causa de mis males
Mil bienes me ha prometido.

RICARDO.

¿Cómo ansí?

ASTOLFO.

Mientras me vales
Te contaré lo que ha sido.

RICARDO.

Si yo te puedo ayudar,
Mándame.

ASTOLFO.

Ansí lo confío.

RICARDO.

Bien lo puedes confiar.

ASTOLFO.

Vamos, que te quiero dar
Parte del contento mio;
Que pues me causó contento
El contento con quien lucho,
Quiero sangrarme al momento
De la vena del contento;
No me ahogue por ser mucho.

(*Vanse.*)

Sale NORANDINO Y UN CRIADO.

NORANDINO.

¿Dónde está?

CRIADO.

Debe de hacer
Limosna.

NORANDINO.

No hay quien entienda
El gusto desta mujer,
Pues á costa de mi hacienda
Da limosna.

CRIADO.

Has de saber
Que ella no se toma nada.

NORANDINO.

Mas errada en eso va;
Porque la limosna honrada,
Para ser bien ordenada,
Comienza por quien la da.
Y ansi, la fuera mejor
Que la diera á su ventura,
No linaje, no valor,
No riqueza, no hermosura,
Sino solamente amor;
Que esto para mí la infama,
Porque es negocio increible
Pensar que sin muestras ama;
Que amor sin muestras es llama
Sin humo, que es imposible.
Y este daño que sospecho,
Aunque dél no me asiguro,
Se le trasluce en el pecho;
Que pues es claro y es duro,
De mármol sin duda es hecho.
Por eso es justo que calle,
Como afrentado y corrido;
Que la mujer de buen talle
Que no quiere á su marido
Está cerca de afrentalle.

CRIADO.

¿Qué dices, Señor?

NORANDINO.

Que tiene
El pecho mas que de cera
Con los pobres.

CRIADO.

Ella viene
Hecha una gran limosnera,
Con la caridad que tiene.

Sale PORCIA.

NORANDINO.

¡Porcia mia!

PORCIA. (*Ap.*)

Ya me enfada
Tu vista.

NORANDINO.

¿De dónde vienes?
Di, ¿de quien eres amada
Vas huyendo?

PORCIA.

Aquí me tienes,
Como no me digas nada.

NORANDINO.

Yo soy contento; mas di,
¿De dónde vienes agora?

PORCIA.

De los pobres, á quien di
Lo que tú sabes.

NORANDINO.

Señora,
No lo creo.

PORCIA.

¿Cómo así?
¿Por mentirosa me tienes?

NORANDINO.

Bien es que este nombre cobres,
Que ya las obras mantienes;
Que no puedes de los pobres
Venir, pues de mí no vienes;
Porque yo soy el mayor
Y el que tiene menos brio,
Pues indigno de tu amor,
Soy Tántalo del favor
Que no alcanzo, siendo mio.

PORCIA.

Jamás mi pecho se olvida
De los pobres, pues los quiero
Con amistad tan crecida,
Que hoy he dado á un forastero
Con la limosna la vida.

NORANDINO.

¿Forastero?

PORCIA.

Y tan honrado,
Que sin duda es principal.

NORANDINO.

Pues sepamos qué le has dado.

PORCIA.

Como le he dado un real,
Quisiera darle un ducado.
Porque es, Señor, de manera
La nobleza que en él vi,
Que sin duda se la diera,
Y te la quitara á tí,
Si quitártela pudiera.

NORANDINO.

Un ducado y mil, Señora,
De mi hacienda puedes dar
A cualquiera, y dispensar
Del corazon, que te adora.

PORCIA.

Con esto me quiero entrar.

NORANDINO.

Di, ¿por qué te quieres ir,
Y tu sol hermoso y bello
De mis ojos despedir?

PORCIA.

Porque me dijiste aquello
Que ofreciste no decir.

NORANDINO.

¿Qué dije?

PORCIA.

Ternezas tantas,
…las melancolía.

NORANDINO.

…ia, Porcia! querria
… nubes que levantas
…asen mi alegría;
…iende que, á pesar
…lo, con quien luchas,
…n este lugar,
… ternezas no escuchas,
…zas escuchar.
…es, Porcia, que he sido
… mala condicion
…lan he sufrido,
…ne en esta ocasion
… como marido.
…do mujer, tambien
…ma tienes furia,
…no quererme bien,
…ama, fué desden,
… mujer, injuria;
…mira el rigor
…siempre me has tratado,
… quede mejor
…y aun reprobado
…ne tienes amor.
…é, Porcia, de tí
…de emplear tu querer,
…iede tenerme, di,
…char, mas saber,
…e empleas en mí?
… cuento verdadero
… planta echó raices
…razon primero.

PORCIA.

…lice que no te quiero?

NORANDINO.

…ndo me lo dices.

PORCIA.

…e ansí no te espantes,
…no puedo sufrir,
…no, los amantes
…hacen sino pedir
… perlas, diamantes,
…sol, mármol puro,
…oral, rosicler,
…rten de ordinario
…o de una mujer
…la de lapidario;
…y mas que los maridos
…an de ser regalados,
…cho que sean queridos.

NORANDINO.

…los desdichados,
…yo aborrecidos;
…que se quieren bien
…íproca aficion,
…ero de perder,
…e idolatran, y son
…dos tambien;
…e gozan los despojos
…orazon, sin miedo
…dumbres y enojos,
…o yo, que no puedo
…alcance á tus ojos.
…dichado! ¿qué haré?
…nque me sirves de espejo
…ya tu poca fe
…no que me quejo
…in saber de qué;
…sé que el rigor
…pensamiento loco
…mengua de mi honor,
…e al fin tenerme en poco
…erme poco amor;
…de cólera ciego,
…mucho, Porcia, si arrojo
…ta garganta luego
…vuelto con enojo,
Y enojo vuelto con fuego;
Pero ¿por qué me atormento
En juntar dos corazones
De tan varias condiciones?
¿Hola?

CRIADO.

Señor.

NORANDINO.

Al momento
Apercibe los halcones,
Y vén, que quiero cazar
En el monte que apartado
Está mas deste lugar,
Que quiero desenfadar
A quien con mi vista enfado.

CRIADO.

¿Qué llevaré?

NORANDINO.

Llevarás
Esas aves, que los vientos
Volando dejan atrás,
Para ver quién vuela mas,
Ellas ó mis pensamientos.

(Vanse Norandino y el criado.)

PORCIA.

¡Oh fiero perseguidor
Del que mis glorias promete!
Véte con todo rigor
De tus pensamientos, véte
Con los castigos de amor;
Véte con la pena mia,
Véte con todo el abismo
Do tu aspereza se cria,
Y véte contigo mismo,
Que es la mejor compañía;
Pero ¿quién me aconsejó
Que diga véte? ¡ay cruel!
¿No será cosa mas fiel
Que ponga por obra yo
Lo que le aconsejo á él?
Pues Astolfo, á quien adoro,
Me está esperando, deshecho
En tierno apacible lloro,
Mejor será, mas sospecho
Que pierdo de mi decoro,
Y que es mengua de mi honor
Seguir la suerte amorosa;
Pero seguirla es mejor,
Cuando no por otra cosa,
Por no vivir con dolor.
¿Con quién me canso, con quién
Tanto pretendo, que pene
Con la furia del desden,
Que hasta el amor que me tiene
Me viene á cansar tambien?
Yo me voy, mas ¿quién me ha puesto
En olvidar lo que he sido?

Sale RICARDO.

RICARDO.

¿Señora mia?

PORCIA.

¿Qu'es eso,
Ricardo?

RICARDO.

Ya tu marido
Salió fuera. Vamos presto;
Que Astolfo, con la tardanza,
Tiene, demás de la vida,
Rematada la esperanza.

PORCIA.

Vamos, aunque la partida
Me ha puesto en igual balanza;
El ser cuerda y el ser loca,
Y el del uno al otro ser,
La diferencia es tan poca,
Que el peso vino á caer
Con el aire de tu boca.

(Vanse.)

Sale EL DUQUE DE MÁNTUA Y FABRICIO.

DUQUE.

No há mucho que se ha partido
A caza.

FABRICIO.

Tengo temor
Que algun descuido he tenido.

DUQUE.

¿Quién sois?

FABRICIO.

Un embajador
Que de Milan he venido.

DUQUE.

¿Qué hacen los suyos?

FABRICIO.

Están
En muy grande diferencia,
Y todos se perderán
Si allá no va la presencia
Del gran duque de Milan;
Por eso envian que al momento
Dé una vuelta por su estado.

DUQUE.

¿Vos no veis que el casamiento
Con mi hija concertado,
Tan á su gusto y contento,
Es guerra, y no ha de poder
Acudir á esotra guerra,
Y que menos hay que hacer
En gobernar una tierra
Que en celos de una mujer?
¿Por qué quereis que la espada
Desnude de su rigor?

FABRICIO.

Aunque no sirva de nada,
Con tu licencia, Señor,
Le quiero dar la embajada.

Sale EL MAYORDOMO.

MAYORDOMO.

Aguija, Señor, aguija,
Y haz que para darte ayuda
Toda la tierra se aflija,
Porque yo sé que sin duda
Falta en casa.

DUQUE.

¿Quién?

MAYORDOMO.

Tu hija.
Ordena que en la ciudad
Luego á rebato se toque,
Y muestra con brevedad
Tan desnudo de piedad
Como de vaina el estoque.

DUQUE.

¿Porcia se fué?

MAYORDOMO.

En el lugar
Ya no está de ningun modo;
Que yo la he visto llevar
En un caballo que todo
Lo tiene, sino el parar.

DUQUE.

¿Quién la lleva?

MAYORDOMO.

El de Ferrara,
Que siempre la tuvo amor.

DUQUE.

¿Posible es, fortuna avara,
Q… en esto paró el amor,
… …lo una prenda tan cara?
… puedo decir
…ertinencias?



Que en semejantes dolencias
Lo mejor es convertir
Las quejas en diligencias.
Seguidme, que el corazon
Le quitaré con la espada,
En pago de su traicion.

FABRICIO.

Por cierto que mi embajada
Vino á muy buena ocasion.
(*Vanse.*)

Sale NORANDINO Y EL CRIADO.

NORANDINO.

¿Posible es que no volvieron
Los monteros?

CRIADO.

No, Señor.

NORANDINO.

¿No sabeis dónde se fueron?

CRIADO.

Fueron buscando el azor
Que en tu presencia perdieron.

NORANDINO.

Buenos habemos quedado,
Solos y en este lugar,
Aunque para mi cuidado
No puedo en el mundo hallar
Lugar mas acomodado;
Aquí de mi pensamiento
Haré una fuerza, y querria
Que fuese sin fundamento,
Porque siendo fuerza mia,
Pueda llevársela el viento;
Y ya que no puedo hacer
Contra el pecho airado y fiero
Desta invencible mujer,
Que con poder lo que quiero,
Me ha quitado mi poder;
Y pues en quererme tarda,
Desfogar quiero mi enojo;
Mas ¡ay! que el amor le guarda,
Y las veces que me enojo
El corazon me acobarda;
No sé qué será de mí,
Pues mis fuerzas desfallecen.

CRIADO.

Señor, gente viene aquí.

NORANDINO.

¿Son ellos?

CRIADO.

No lo parecen.

NORANDINO.

¿Vienen cerca?

CRIADO.

Señor, sí.

Sale EL DUQUE DE MANTUA, EL MAYORDOMO *y* OTRA GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

Si no me engaña el dolor,
Por el rastro de la gente
Que va en busca del traidor
Le pretendo hallar.

NORANDINO.

Señor,
Aguarda, espera, detente.

DUQUE.

Deten el curso ligero
De tu gusto, y no detengas
A quien vuela con las alas
De su infamia y de su afrenta,
En seguimiento del duque
De Ferrara, que la lleva
La enemiga de su sangre,
Aunque tiene parte en ella;
La víbora emponzoñada,
Que da muerte á quien la engendra,
La hidra, que se ha cortado
Ella misma la cabeza,
Y della le nacen tantas
Como hay en el cielo estrellas;
La fénix de las maldades,
Que en fuego de amor se quema,
Y fué sin duda engendrada
De las cenizas de Elena;
Y al fin, para declarar
Todos los renombres della,
La hija que quise tanto
Como es justo que aborrezca;
Esta pues lleva el traidor,
Y para que no la prendan
Algunos vasallos mios,
Va derramando moneda,
Porque mientras la recogen
Salve la vida y la presa;
La cual ha valido tanto,
Que los que mas valor muestran,
Son leones que delante
De la luz del oro tiemblan.
Déjame pues, Norandino,
Que vengar tu agravio pueda,
Pues soy la raiz de donde
Salió el árbol de tu afrenta;
Deja que llegue á Ferrara
Y derribe sus almenas,
Porque echadas por el suelo,
En brazos del tiempo duerman;
Deja que sus moradores
A mis propias manos mueran,
Y que á tal extremo lleguen,
Que el bramido de sus quejas
Suba al cielo por montañas,
De sus tristes gentes muertas;
Déjame, que aunque es verdad
Que es mi edad cansada y vieja,
En el fuego de mi agravio
Hierve el agravio en las venas.

NORANDINO.

¿A Porcia buscando vas?
¿Cómo? ¿No soy vivo yo?
¿No ves que me ofenderás
Tú en seguirla mucho mas
Que ella en irse me ofendió?
Que el ir tú en su seguimiento,
Sobrándome á mí el valor,
Es decir que yo consiento
En ello, y el deshonor
Nace del consentimiento.
Vuélvete, que no hay lugar.

DUQUE.

No hayas miedo que me vaya.

MAYORDOMO.

Déjanos, Señor, pasar.
(*Saca Norandino la espada, y hace con ella una raya en el suelo.*)

NORANDINO.

Quien pasare desta raya,
Conmigo se ha de matar.

DUQUE.

No sientes tú mi tormento,
Pues no haces quejas algunas.

NORANDINO.

Antes al doble lo siento;
Que las quejas importunas
Alivian el sentimiento;
Que el que se quiere quejar,
Suele á veces por la lengua
La cólera refrenar,
Y la cólera no es mengua
Que á un hombre ha de dejar;
Porque si miro la fe
Desa mujercilla loca,
En fuego me encenderé,
Y hasta el alma echaré,
Hecha carbon, por la boca.
Pero dejarlo es mejor
Hasta tanto que mi oficio
Pueda ejecutar.

Sale FABRICIO.

FABRICIO.

Señor,
Dame las manos.

NORANDINO.

Fabricio,
¿Qué hay de nuevo?

FABRICIO.

Tu dolor.

NORANDINO.

Sepamos á qué veniste.

FABRICIO.

A traerte una embajada,
Que no doy por verte triste.

NORANDINO.

Pues yo sé que en tu llegada
Mi buena dicha consiste.

FABRICIO.

¿Cómo?

NORANDINO.

Luego lo sabrás.

DUQUE.

Pues, Norandino, ¿qué haréme

NORANDINO.

Que os volvais todos atrás;
Que yo y Fabricio queremos
Emprehender esto, y no mas.

FABRICIO.

Yo soy tu vasallo fiel,
De mí á tu gusto dispensa.

DUQUE.

Siendo la traicion inmensa,
¿Quién la ha de vengar?

NORANDINO.

Aquel
A quien se hizo la ofensa;
Y ansí, solo yo he de ser
Quien mi mujer matar pueda;
Que el hombre que ha menester
Que otro se la mate, queda
Con agravio y sin mujer;
Por eso es bien que me dés
Licencia.

DUQUE.

Saber querria
Por qué secreto interés
Vas solo.

NORANDINO.

¿No es compañía
La de Fabricio?

DUQUE.

Sí es;
Mas parece soledad,
Segun es poca.

NORANDINO.

Mal sabes
La fuerza de una amistad,
Y porque saber acabes
De saber mi voluntad,
Yo parto á acabar mi honor,
Y antes de partir querria
Que quedases, por mi amor,
Hecho absoluto señor
De tu gente y de la mia.
Toma este cargo por mí.

DUQUE.

Hijo, por quererte bien,

o el cargo aquí
[c]aballos, y tambien
á Dios por tí.
[am]or tan singular,
. como hombre honrado,
Porcia matar,
o hacer de mi estado
), en su lugar.

NORANDINO.

[fa]vor que me has hecho,
de darla muerte.

DUQUE.

[d]ne un abrazo fuerte.

NORANDINO.

[a]estrecho?

DUQUE.

De suerte
[e]scondas en mi pecho;
que yo tan poco valgo,
[pi]des; que el pecho mio
[a] tener algo,
[e]l pecho que es hidalgo
[po]r no estar vacío.
[e]s con alegría;
que alguna parte
[sa]ngre helada y fria
[p]ara vengarte,
[to]mar de la mia;
e y verdugo soy,
é poner por obra
[p]rometiendo estoy.

NORANDINO.

deso; que sobra
con que me voy.

DUQUE.

[N]o tengamos miedo
[va]lor no vuelva atrás,
ne importa mas,
[consi]derar cuál quedo,
[consid]erar cuál vas.

MAYORDOMO.

e es gran sentimiento
sta despedida.

NORANDINO.

[Fab]ricio.

FABRICIO.

Soy contento.

DUQUE.

, por tu vida,
[pa]ra al momento.

NORANDINO.

[qu]e es excusado,
, á mi parecer,
[pa]sa consolado,
jamás me has de ver,
s de verme vengado.
[(Vans]e Norandino y Fabricio.)

DUQUE.

la paciencia en los trabajos
mas subida y levantada;
[a]queste la paciencia es vicio,
[gu]arda los robustos pechos
[l]os invencibles corazones,
[ve]nganza piden á sí mismos,
[a]ltos soberanos cielos;
amigos, la venganza es justa
cual procure por su parte,
[l]legando á la ciudad se arbolen
s banderas en los muros,
[y] al son de pífanos y cajas
que os parezca necesaria
as gentes orgullosas fieras,
[que]brar los arrogantes cuellos
[so]berbios muros de Ferrara
r los moradores della;
poco me ayuda la fortuna,
[tom]ar venganza de los hombres,
Quitándoles las vidas, de los muros,
Echándoles por tierra, de los campos,
Arrancando los árboles, de modo
Que allí no quede piedra sobre piedra.

MAYORDOMO.

De mi parte, señor, juro y prometo
Que siempre he de seguirte.

CRIADO.

Y de la mia
Puedes estar seguro de lo mismo,
Que ansí te lo prometo.

DUQUE.

Pues en todos
Tan grande muestra de valor se encier- [ra,
¡Armas, armas, amigos, guerra, guer- [ra!

ACTO SEGUNDO.

Salen NORANDINO *y* FABRICIO, *solos.*

NORANDINO.

No tengas por cosa nueva
Que la siga hasta su estado;
Que aunque este agravio me deba,
Voy, Fabricio, enamorado
Ya del honor que me lleva.
Siendo honrado me conviene
Cobrarlo.

FABRICIO.

No hay que dudar
Que esa regla lo mantiene.

NORANDINO.

Pues solo se ha de cobrar
De mano del que le tiene.
Porcia me tiene el honor,
Y á Porcia voy dando guerra.

FABRICIO.

Haces bien; pero, Señor,
Mira que pisas la tierra
Que es de Astolfo, ese traidor.
Y allá dice en su renombre
Que gusta de parecer
A señor qu'es tan mal hombre,
Porque en Ferrara ha de haber
Ferrara como en el nombre;
Que casi estamos en medio
Del ducado.

NORANDINO.

Mi caudal
Con esto cobro y remedio;
Que quien mas se acerca al mal,
Trata mas de su remedio.

FABRICIO.

Hermosa es esta espesura.

NORANDINO.

A no ser de Astolfo, fuera
Apacible su frescura.

FABRICIO.

¿Qué te dice esta ribera?

NORANDINO.

Cánsame el ver su verdura;
Porque viéndola el antojo
Por quien me pierdo y me pierdes,
Siento con mortal enojo
Que queden árboles verdes
Delante el fuego que arrojo.
Mas va su amparo me obliga;
Crez[co] : que ansí me conviene
Ha[illegible] ra á [illegible] fat[illegible]
Po[illegible]
A la sombra por amiga.
Fabricio, ¿habrán ya comido
Los caballos?

FABRICIO.

Sí, Señor.

NORANDINO.

Oye; que siento rumor.

Sale OTAVIO, *riñendo con* HORACIO, *y* CLAUDIO *y* TULIO.

OTAVIO.

De tres haceis un traidor,
Y no haréis de mi un rendido.

HORACIO.

Muere y calla.

OTAVIO.

¿Tú no ves
Que en tierra tan despoblada
No es bien que muerte me dés;
Que no es por nadie quitada
Vida quitada por tres?

CLAUDIO.

¡Oh, qué bien!

TULIO.

Muy bien por cierto.
¿Argumentos á tal hora?

HORACIO.

Esta va sobre concierto;
Y si tú mueres agora,
¿Quién dirá que tres te han muerto?

OTAVIO.

Estas plantas.

HORACIO.

¿Cosa viva
Ha de contar nuestras menguas?

OTAVIO.

Dios que sus ramas aviva,
Hará que truequen en lenguas
Sus hojas.

HORACIO.

¿En eso estriba?

OTAVIO.

Y dirán cuán malo eres.

HORACIO.

Otavio, ¿dónde aprendiste,
Que tan retórico mueres?

OTAVIO.

En la ofensa que me hiciste,
Traidor, ladron de mujeres.
¿Sobre quererme robar
A mi esposa me das muerte?
(*Salen de adonde estaban escondidos Norandino y Fabricio.*)

NORANDINO.

Aquí no hay mas que esperar;
Haz, Fabricio, como fuerte.

FABRICIO.

¿Cómo?

NORANDINO.

Quiérolos matar;
¿No has oido que han robado
Una mujer los traidores?

FABRICIO.

Verdad.

NORANDINO.

Pues ponte á mi lado,
Porque en estos malhechores
Mato del Duque el pecado.—
¡Afuera, que una traicion
No ha de sufrirse, enemigos!
(*Echan mano Norandino y Fabricio.*)

HORACIO.

¿Eres tigre? Eres leon?
Huyamos. Seguidme, amigos.

NORANDINO.

Mi enemiga
Me mira, y no se demuda.

PORCIA.

Mi venganza es bien que siga,
Pues mi fortuna me ayuda.

NORANDINO.

¿Que es posible que en su daño
Me conozca y no se altere?

RICARDO.

¿Han de hablar estos ogaño?

PORCIA.

Juzgaré segun oyere,
Y tratarle he como á extraño.—
¿Quién os acusa, hombre honrado?

RICARDO.

Es ladron, no digas tal.

PORCIA.

¿Ladron y tan bien tratado?

NORANDINO.

Antes por tratarme mal
A tus manos he llegado.

PORCIA.

¿Quién te trató mal?

NORANDINO.

La suerte.

PORCIA.

Y ¿por qué?

NORANDINO.

Porque es mujer.

PORCIA.

¿Conócesme?

NORANDINO.

A conocerte,
No viniera á tu poder.

PORCIA.

¿Temes mi mal?

NORANDINO.

Eres fuerte.

PORCIA.

¿Sabes que sé castigar?

NORANDINO.

Ya yo sé que tú castigas.

PORCIA.

¿Sabes que puedo trocar
En placeres tus fatigas?

NORANDINO.

Ya sé que sabes cambiar.

PORCIA.

¿Qué monedas he cambiado?

NORANDINO.

Muchas con mucha ventura,
Y en tus cambios he notado
Que son, por ser sin usura,
De ducado por ducado.

PORCIA.

Y ¿eso es malo?

NORANDINO.

Los muy llanos
Tratan con mucho decoro
De los ducados los granos,
Porque pierde mucho el oro
Que pasa por muchas manos.

PORCIA.

Mucho sabes de ganar.

NORANDINO.

Mas sé de mi perdicion.

PORCIA.

No lo dice tu razon.

NORANDINO.

Antes sí, que soy ladron
Que nunca supe guardar;
Porque si guardar supiera,
Sin duda que no robara.

PORCIA.

Dices bien; mas ¿quién dijera
Que tal ingenio y tal cara
A tal oficio viniera?
¿No hay mil oficios que son
Muy buenos para aprender?

NORANDINO.

Duquesa, tienes razon,
Pero en esta casa el ser
Está puesto en ser ladron.
Con todo, yo no lo he sido;
Que hasta agora no he robado.

RICARDO.

Dos testigos he traido
Que dirán lo que ha pasado.

NORANDINO.

Y otros dos sé que han mentido.

RICARDO.

¿No sabes que el mismo Dios
En dos puso la verdad,
Ó en tres?

NORANDINO.

Tambien sabeis vos
Que la mentira y maldad
Por ahora está entre dos.

PORCIA.

Digan sus deposiciones
Los testigos.

RICARDO.

Ya han jurado.

PORCIA.

Diga Horacio.

HORACIO.

Mis razones
Son las llagas que me han dado;
Por seguir sus intenciones,
Al camino me han salido
Por robarme.

PORCIA.

Escriban esto.

RICARDO.

Ya está escrito.

HORACIO.

Y mal herido
Me han dejado.

TULIO.

Al mesmo puesto
Los dos habemos corrido.

PORCIA.

¿Robó joyas ó dinero?

HORACIO.

No robó; que nuestras cosas
Defendimos como arteros,
Porque á manos codiciosas
Solo valen piés ligeros.

PORCIA.

Siendo dos y tan constantes,
¿Uno solo os ha corrido?

TULIO.

Somos flacos.

NORANDINO.

No te espantes;
Que algun tiempo me han huido
Otros dos mas importantes.

PORCIA.

¿Y alcanzástelos?

NORANDINO.

Quisiera,
Pero fué la suerte avara.

PORCIA.

¿Muy mucho?

NORANDINO.

Fué de manera
Que si aquellos alcanzara,
Aquestos dos no siguiera.

PORCIA.

Dejadme con él un rato;
Que le quiero examinar.

RICARDO.

Porcia, mira con recato
Lo que haces.

PORCIA.

No ha de dar
Muestras mi pecho de ingrato.

RICARDO.

En buen hora.

(*Vanse, y quedan Porcia y Norandino solos.*)

PORCIA.

Mi valor,
Norandino, bien te diera
En este trance favor
Pero estás tú de manera
Que no mereces honor;
Porque estoy algo afligida
De tu pasada deshonra,
Y por esto agradecida,
Donde te quité la honra
Quisiera darte la vida.
Pero no puedo valerte,
Porque estás muy infamado;
Que aunque para socorrerte
Miro lo que eres honrado,
Sé lo que puede la suerte.
Y hago esta consecuencia
En tí, que te considero,
Con los celos, sin prudencia,
En lo que es guardar severo,
Y largo en propria licencia;
Ganoso por tu provecho,
Ciego por cualquier camino,
De invidias ajeno hecho;
Y estas cosas, Norandino,
Arguyen ánimo estrecho.
Y así, si los celos son
Una gana de usurpar
Toda ajena estimacion,
Quien es celoso ha de dar
Sin resistencia en ladron.
Esto, amigo, te condena;
Dios te deje hallar camino
Por do salgas desta pena.

NORANDINO.

¿Cómo ha de ser Norandino
Libre, si Porcia no es buena?
Ingrata enemiga exenta,
Que sobre haberme afrentado,
Me procuras nueva afrenta;
El cielo que te ha librado,
La tierra que te sustenta;
El fuego de tus traiciones,
El aire, que es mensajero
De esas villanas razones;
El agua misma, en que muero,
Anegada en mis pasiones,
Un caos forman para sí,
Que su confusion me vence;
Que quiere el bien que perdí
Que otro mundo en mí comience
Do se acabó para mí.
Culparé tu aleve pecho,
Aunque no te escandalices;
O mirando mi provecho,
Castigaré lo que dices,
O vengaré lo que has hecho.
Por muy seguras razones
De mi crédito resbalas;
Sus celos y sus pasiones,
Si engendran mujeres malas,
No paren duques ladrones.
Y si las deudas ajenas

ɪDO, *y estése quedo* HORA-
CIO.

RICARDO.

ıe puedes dar;
quiero presentar
moso presente.

ASTOLFO.

ɴte?

RICARDO.

Tu enemigo.

ASTOLFO.

;o? Calla, loco.

RICARDO.

ron á quien sigo;
tate un poco,
rdad te digo.

ASTOLFO.

ierto?

RICARDO.

¿No ha de ser? (*Vase.*)

ASTOLFO.

ı que he de fingir
:onozco, y ver
quiere decir,
ıgo en mi poder.

ɪDO *á* NORANDINO, *atadas las manos.*

RICARDO.

:l ladron.

ASTOLFO.

¿Qué afan
ı tal desatino?
o hurtais, galan?

NORANDINO.

hurta en un camino,
ua hurtando están?

ASTOLFO.

lántua hay atrevido
ga?

NORANDINO.

Y con disculpa.

ASTOLFO.

da?

NORANDINO.

Su buen partido.

ASTOLFO.

ɴer la culpa
, que es mal regido.

NORANDINO.

su querella,
ıa adversidad
una centella.

ASTOLFO.

'dar su ciudad,
rán en ella;
bien sus partidos,
r y mandar,
ın tratos fingidos.

NORANDINO.

saben guardar
ıes acogidos.

ASTOLFO.

n ellos.

NORANDINO.

Señor,
ones muy sutiles.

ASTOLFO.

guardas, que es mejor.

NORANDINO.

¡Ah, Duque! no hay alguaciles
Contra ladrones de amor.

ASTOLFO.

Pues yo los tengo en Ferrara;
Y ansí, ninguno pretenda
Robarme mi prenda cara.

NORANDINO.

Si es prenda cara, no es prenda
Que se vendiera ó comprara.

ASTOLFO.

Todo el mundo es opinion.

NORANDINO.

Y todo el mundo mentiras.

ASTOLFO.

Mudemos conversacion.—
¡Ricardo!

RICARDO.

Señor.

ASTOLFO.

¿No miras
Qué buen talle de ladron?

NORANDINO.

¿Tengo buen talle?

RICARDO.

Extremado.

NORANDINO.

Mejor lo debe tener
Otro por quien me han dejado.

ASTOLFO.

¿Quién te dejó?

NORANDINO.

Una mujer.

ASTOLFO.

¿Es ladron enamorado?

NORANDINO.

Mas tú lo debes de ser.

ASTOLFO.

No son buenas condiciones
Para hombre honrado importantes.

NORANDINO.

No se espanten sus varones
Si hay ladrones caminantes,
Pues hay ya duques ladrones.

RICARDO.

Este ladron te da motes.

ASTOLFO.

Debe de ser de Milan.

NORANDINO.

No lo soy, no te alborotes!

HORACIO.

Señor, mis llagas están
Clamando porque le azotes.
Haz que vaya á la ciudad.

ASTOLFO.

Seguid con él.

NORANDINO.

¿Puede ser,
Mundo, mayor crueldad?

ASTOLFO.

Con esto en Porcia he de ver
Qué tengo en su voluntad.
(*Vanse.*)

Sale PORCIA, *sola.*

PORCIA.

Pues el que se muere, alcanza
vo ıdo y nueva suerte,
α razon es bonanza
sábios la muerte,
por ser bonanza.

Lo que hice he de gozar,
De Norandino apartada;
Pues viviendo me ha de dar
Ocasion, por ser casada,
De no tornarme á casar.
De Astolfo y sus prendas gusto,
Y mas estando impedido
De ser mi esposo; que es justo
Que un galan en ser marido
Valga menos para el gusto.
Con toda mi voluntad
Me ha inclinado al casamiento
De ser libre; que es verdad
Que son lazos de un contento
Prisiones de libertad.
Que no es como aquel duende
Lleno de necia cautela,
Que juraré que no entiende;
Que el que del aire recela,
El aire solo le ofende.
Lloré lo que fué imprudente,
Pues en cuantos males son,
Hace el mísero doliente
Curso la imaginacion,
Y en ellos principalmente.

Sale EL GOBERNADOR.

GOBERNADOR.

Ya vino Astolfo de caza.

PORCIA.

Y ¿qué ha cazado?

GOBERNADOR.

Una fiera
Que en el monte haciendas caza,
Y ha de estar en la leonera,
Que tantas fieras abraza.

PORCIA.

¿Qué fiera es esa?

GOBERNADOR.

Un ladron,
Que quiere que tú le dés
Sentencia á tu discrecion.

PORCIA.

¿No ve el Duque, y tú no ves,
Que ese caso es de varon?
¿La mujer ha de juzgar?

GOBERNADOR.

La libertad ó la muerte,
Con tu voto le has de dar.

PORCIA.

Venga; pues de aquesa suerte
Me quiere Astolfo probar;
Hazlo entrar, Gobernador,
Con testigos y escribano.

Traen preso RICARDO Y HORACIO *á* NORANDINO, *y salgan con él* TULIO *y* UN ESCRIBANO.

RICARDO.

Aquí está el preso.

PORCIA.

¡Ay honor!

NORANDINO.

¡Ay tiempo ingrato, inhumano!
¿Conmigo tanto rigor?

PORCIA.

¿Qué tengo? ¿De qué me altero?
¿No es mi esposo? Sí. Pues muera;
Tenga un pecho que es ligero,
Que tuvo entrañas de cera
Para el mal rostro de hacello;
Astolfo quiso sin duda
Probar mi fe.

NORANDINO.
Mi enemiga
Me mira, y no se demuda.

PORCIA.
Mi venganza es bien que siga,
Pues mi fortuna me ayuda.

NORANDINO.
¿Que es posible que en su daño
Me conozca y no se altere?

RICARDO.
¿Han de hablar estos ogaño?

PORCIA.
Juzgaré segun oyere,
Y tratarle he como á extraño.—
¿Quién os acusa, hombre honrado?

RICARDO.
Es ladron, no digas tal.

PORCIA.
¿Ladron y tan bien tratado?

NORANDINO.
Antes por tratarme mal
A tus manos he llegado.

PORCIA.
¿Quién te trató mal?

NORANDINO.
La suerte.

PORCIA.
Y ¿por qué?

NORANDINO.
Porque es mujer.

PORCIA.
¿Conócesme?

NORANDINO.
A conocerte,
No viniera á tu poder.

PORCIA.
¿Temes mi mal?

NORANDINO.
Eres fuerte.

PORCIA.
¿Sabes que sé castigar?

NORANDINO.
Ya yo sé que tú castigas.

PORCIA.
¿Sabes que puedo trocar
En placeres tus fatigas?

NORANDINO.
Ya sé que sabes cambiar.

PORCIA.
¿Qué monedas he cambiado?

NORANDINO.
Muchas con mucha ventura,
Y en tus cambios he notado
Que son, por ser sin usura,
De ducado por ducado.

PORCIA.
Y ¿eso es malo?

NORANDINO.
Los muy llanos
Tratan con mucho decoro
De los ducados los granos,
Porque pierde mucho el oro
Que pasa por muchas manos.

PORCIA.
Mucho sabes de ganar.

NORANDINO.
Mas sé de mi perdicion.

PORCIA.
No lo dice tu razon.

NORANDINO.
Antes sí, que soy ladron
Que nunca supe guardar;
Porque si guardar supiera,
Sin duda que no robara.

PORCIA.
Dices bien; mas ¿quién dijera
Que tal ingenio y tal cara
A tal oficio viniera?
¿No hay mil oficios que son
Muy buenos para aprender?

NORANDINO.
Duquesa, tienes razon,
Pero en esta casa el ser
Está puesto en ser ladron.
Con todo, yo no lo he sido;
Que hasta agora no he robado.

RICARDO.
Dos testigos he traido
Que dirán lo que ha pasado.

NORANDINO.
Y otros dos sé que han mentido.

RICARDO.
¿No sabes que el mismo Dios
En dos puso la verdad,
Ó en tres?

NORANDINO.
Tambien sabeis vos
Que la mentira y maldad
Por ahora está entre dos.

PORCIA.
Digan sus deposiciones
Los testigos.

RICARDO.
Ya han jurado.

PORCIA.
Diga Horacio.

HORACIO.
Mis razones
Son las llagas que me han dado;
Por seguir sus intenciones,
Al camino me han salido
Por robarme.

PORCIA.
Escriban esto.

RICARDO.
Ya está escrito.

HORACIO.
Y mal herido
Me han dejado.

TULIO.
Al mesmo puesto
Los dos habemos corrido.

PORCIA.
¿Robó joyas ó dinero?

HORACIO.
No robó; que nuestras cosas
Defendimos como arteros,
Porque á manos codiciosas
Solo valen piés ligeros.

PORCIA.
Siendo dos y tan constantes,
¿Uno solo os ha corrido?

TULIO.
Somos flacos.

NORANDINO.
No te espantes;
Que algun tiempo me han huido
Otros dos mas importantes.

PORCIA.
¿Y alcanzástelos?

NORANDINO.
Quisiera,
Pero fué la suerte avara.

PORCIA.
¿Muy mucho?

NORANDINO.
Fué de manera
Que si aquellos alcanzara,
Aquestos dos no siguiera.

PORCIA.
Dejadme con él un rato;
Que le quiero examinar.

RICARDO.
Porcia, mira con recato
Lo que haces.

PORCIA.
No ha de dar
Muestras mi pecho de ingrato.

RICARDO.
En buen hora.

(*Vanse, y quedan Porcia y Norandino solos.*)

PORCIA.
Mi valor,
Norandino, bien te diera
En este trance favor
Pero estás tú de manera
Que no mereces honor;
Porque estoy algo afligida
De tu pasada deshonra,
Y por esto agradecida,
Donde te quité la honra
Quisiera darte la vida.
Pero no puedo valerte,
Porque estás muy infamado;
Que aunque para socorrerte
Miro lo que eres honrado,
Sé lo que puede la suerte.
Y hago esta consecuencia
En ti, que te considero,
Con los celos, sin prudencia,
En lo que es guardar severo,
Y largo en propria licencia;
Ganoso por tu provecho,
Ciego por cualquier camino,
De invidias ajeno hecho;
Y estas cosas, Norandino,
Arguyen ánimo estrecho.
Y así, si los celos son
Una gana de usurpar
Toda ajena estimacion,
Quien es celoso ha de dar
Sin resistencia en ladron.
Esto amigo, te condena;
Dios te deje hallar camino
Por do salgas desta pena.

NORANDINO.
¿Cómo ha de ser Norandino
Libre, si Porcia no es buena?
Ingrata enemiga exenta,
Que sobre haberme afrentado
Me procuras nueva afrenta
El cielo que te ha librado,
La tierra que te sustenta
El fuego de tus traiciones,
El aire, que es mensajero
De esas villanas razones;
El agua misma, en que muero,
Anegada en mis pasiones,
Un caos forman para sí,
Que su confusion me vence:
Que quiere el bien que perdí
Que otro mundo en mí comience
Do se acabó para mí.
Culparé tu aleve pecho,
Aunque no te escandalices;
O mirando mi provecho,
Castigaré lo que dices,
O vengaré lo que has hecho.
Por muy seguras razones
De mi crédito resbalas;
Sus celos y sus pasiones,
Si engendran mujeres malas,
No paren duques ladrones.
Y si las deudas ajenas

ria de tu brasa,
e causan sus penas,
tarla para casa,
ómo son buenas.
de retirarme,
asion el tenerte;
nismo recatarme,
e, sino quererte?
ıé, sino afrentarme?
ad que pedias,
o no te sobraba?
a conocias,
lma te la daba,
uerpo la querias.
embras sin provecho,
ınto es defender
e imperio estrecho;
era quereis ser,
ois vidrio en el pecho.
lice en los despojos
grato por quien peno,
en tí, por darme enojos,
ra mi veneno,
para sus ojos.
e gustas de ver
unfa de tu gloria,
á mi parecer,
enes por vitoria
me en tu poder.
ne llamas ladron,
or cosa sabida
s darme en tal sazon
zas de mi vida
e en tal posesion.
, enemiga, puedes,
la muerte voy,
or tus pareceres
o como quien soy,
omo quien eres.
ızo me ha quedado,
en él deje tu muerte
ıpa de tu pecado;
verdugo fuerte,
er tu condenado.
ın *lienzo, y quiérele ahogar con él.)*
culpas, ingrata,
que ese señor,
r mas que se recata,

PORCIA.

Gobernador!
ıme, que me mata.

le EL GOBERNADOR.

GOBERNADOR.

esto? ¿Qué atrevimiento,
tu orgullo levanta?

NORANDINO.

or un escarmiento
sos de garganta,
unde mi tormento.

PORCIA.

le queria matar

NORANDINO.

Tienes razon.

GOBERNADOR.

ensas mas aguardar,
ha vendado el ladron
ue él suele acabar?

NORANDINO.

ro ha descompuesto,
a, mi voluntad;
debes al puesto,
empre la maldad
el socorro muy presto.

Esperanza me maltrate,
Que conviene á tu interés
De mis dias el remate.
Mátame, pero despues
No faltará quien te mate.

PORCIA.

Yo lo haré.—Dénle garrote
Por salteador de caminos.

NORANDINO.

Bien es, oh Porcia, que note
Tu estado, tus desatinos,
Y que yo no me alborote;
Porque señalas con esto
Y con las obras ingratas
Que, aunque un pueblo has descompuesto,
Que asi como presto matas,
Tambien afrentas de presto.
Grande sentencia me has dado,
Y pues con tantas razones,
Con aplauso de tu estado,
Das garrote á los ladrones,
No viva quien te ha robado.
Pero al fin eres mujer,
Y en tus antojos y en tí
Y en tu loco proceder,
Donde hay soga para mí
Hay cuerda para un querer.
Mas no faltará un galan
Con fe nueva y nueva cara,
Por cuyo nuevo ademan,
Quites, ingrata, á Ferrara,
Lo que quitas á Milan.

PORCIA.

Seguidme; que en su provecho
Es mi partir y callar.

GOBERNADOR.

Gran valor reina en tu pecho.

NORANDINO.

Yo sé quién ha de estimar
Este favor que le has hecho.

PORCIA.

Ejecutad mi sentencia.

GOBERNADOR.

Yo lo haré.

PORCIA.

Dentro de un hora
Ha de ser. *(Vase.)*

GOBERNADOR.

Tened paciencia;
Que quien pierde en vano llora.
Ya sabeis que soy mandado,
Y este es mi oficio y mi suerte;
Tened por averiguado
Que me pesa vuestra muerte,
Porque pareceis honrado.
Aquí en la cárcel podeis
Confesaros con dolor
De las culpas que teneis,
Y dad cuenta al confesor
Antes que á Dios se la deis.
Vuestras obras satisfagan,
Si algun agravio sustentan,
Y en gemidos se deshagan;
Que en este mundo se cuentan,
Y allá en el otro se pagan.—
Y llevaldo á su lugar.

NORANDINO.

¿Que á manos de una atrevida
Muera con tanto pesar?

GOBERNADOR.

Yo quisiera daros vida,
Y no os la puedo alargar,
Pues sois bueno, á mi opinion,
Y esta muerte se concierta
Con siniestra informacion.

NORANDINO.

Pues tened por cosa cierta
Que no muero por ladron.

GOBERNADOR.

Ese Horacio es tan malvado,
Que mil testigos levanta.

NORANDINO.

La Duquesa lo ha causado,
Que sabe que en mi garganta
Ahorca todo un estado;
Que es mala y ha de seguir
Su traicion y su querella,
Su afrentar y su fingir.

GOBERNADOR.

Hijo, no digais mal della;
Mirad que vais á morir.

NORANDINO.

Estas cosas no la afrentan,
Porque son sus alabanzas,
Y sin pecado se cuentan.

GOBERNADOR.

Venid, y olvidad venganzas.

NORANDINO.

El mundo hará que se sientan.

GOBERNADOR.

La flor de su juventud
Siente con razon su muerte
En medio de su virtud;
Que sin duda es cosa fuerte
Verse morir en salud.
El imperio universal
Subió por fuerza á su cumbre
La potestad criminal,
Porque es toda servidumbre
Contra la luz natural.
Este muere condenado;
Que siempre con dos testigos
Es un juez poco letrado.

Sale OTAVIO.

OTAVIO.

Padre, si son los amigos
Vida de un hombre obligado,
Si tienes tu voluntad
Con la que tengo medida,
Considera que es verdad
Que me quitas una vida
Quitándome una amistad.

GOBERNADOR.

¿Qué has, hijo?

OTAVIO.

Este varon
Que está á muerte condenado
Es de mi vida ocasion,
Pues que con obras de honrado
Nombre adquirió de ladron.
Bien será, padre, que apruebes
Su castigo y su deshonra;
Bien es que á morir le lleves,
Que si mi honra es tu honra,
La honra tuya le debes.

GOBERNADOR.

Dice Horacio que robaba.

OTAVIO.

Y tiene mucha razon,
Pues cuando mas le trocaba
Le ha quitado una ocasion
Con que el honor le quitaba.
Si es robar robar afrentas,
Muera, Señor, que es muy justo;
Y si no, no lo consientas.
¿Con testigo tan injusto
(Como Horacio) te contentas?
¿No sabes que solicita
Sin respeto los amores
De mi esposa Margarita,
Y por no alcanzar favores,
Por las armas se desquita?
Pues sabrás que ha procurado

Darme muerte, y que muriera,
Si este varon esforzado,
Que á muerte tú has condenado,
Mi vida no defendiera.
Eso quiso su rigor,
Y por ver que erró la cuenta
Se ha perjurado el traidor,
Y quien cae en una afrenta
Levanta rabias de honor.
Padre, no consentiré
Que por haberme guardado,
Muerte mi sangre le dé.

GOBERNADOR.

¿Qué he de hacer, si soy mandado?

OTAVIO.

Mas que un rey manda una fe:
Dale al preso libertad,
Perdamos nuestras haciendas,
Huigamos desta ciudad.

GOBERNADOR.

Que son raices mis prendas,
Y ramas tu mocedad.
Calla, loco.

OTAVIO.

Yo te digo
Que me mataré primero
Que mates á un tal amigo.

GOBERNADOR.

Vamos; que pensarlo quiero.

OTAVIO.

No hay pensar.

GOBERNADOR.

Vénte conmigo.

OTAVIO.

No es amistad alargar
El darle socorro.

GOBERNADOR.

Yo
Sé valer y castigar.

OTAVIO.

Pues sin pensar me ayudó,
Dale vida sin pensar.

GOBERNADOR.

Tambien querrás que me acuerde
De no perder mis venturas.

OTAVIO.

Quien las guarda, mal las pierde.

GOBERNADOR.

Vamos; que en cosas maduras
Tienes el seso muy verde.

(*Vanse.*)

Salen ASTOLFO, RICARDO Y PORCIA.

ASTOLFO.

Y aparejad la partida;
Que he de partir á Ferrara
Luego que pierda la vida.

RICARDO.

Ansí se hará.

ASTOLFO.

¡Quién pensara
Teneros tan adquirida,
Porcia de mi corazon,
Que estéis sin rastro en el pecho
De la pasada aficion!

PORCIA.

Quien hace por su provecho
No merece galardon.
Lo que hice, Astolfo, es justo,
Pues fué atacar pensamientos
Que os han de causar disgusto,
Que es rogar impedimentos
Y abrir carrera á tu gusto.
Y ansí, por daros placer,
Pues ya le mandas sacar,
Su misma muerte he de ver,
Y comience vuestro amar
Del fin de su aborrecer.

ASTOLFO.

Pues quiere mi voluntad
Seguiros de toda suerte,
Quiero verlo, y no es crueldad;
Que yo no miro la muerte,
Sino mi seguridad.
Y ¿es posible que ha callado
Que es señor?

PORCIA.

Aunque se abona,
Procediendo como honrado,
Quiere afrentar su persona,
Por no afrentar á su estado.

ASTOLFO.

Sí; que lo de Horacio es viento.

PORCIA.

Alabemos su mentira,
Que es madre de tu contento.

ASTOLFO.

Ya el pueblo á la cárcel mira,
Que ya la trompeta siento.

PORCIA.

Si se quiere publicar
Norandino, ¿qué he de hacer?

ASTOLFO.

Pues no hay en este lugar
Quien le pueda conocer,
Desmentir y porfiar.

Salen NORANDINO Y EL GOBERNADOR, *y Norandino sacará una soga al cuello, y* UN VERDUGO *irá tirando, y* OTRA GENTE *que le ayude á bien morir.*

GOBERNADOR.

Amigo, tened consuelo,
Y pues os quiere ayudar,
Pasad con menos recelo
El salto que habeis de dar
Desta tierra á vuestro cielo.
¿No teneis mas que pedir,
Ni pretender mas favor?

PORCIA.

Esto me da que reir;
Mirad al Gobernador
Que le ayuda á bien morir.

ASTOLFO.

No viene muy alterado.

RICARDO.

Piensa espantar á la muerte
Haciendo del enojado.

PORCIA.

Aquí venimos á verte,
Por ver morir á un honrado.

NORANDINO.

Son esos tus pasos ciertos;
Que los gustos mas esquivos,
Ansí por sus desconciertos,
Quieren ver los malos vivos
Como los honrados muertos.
Pero di, ¿no me dirás
De mi muerte la ocasion?

ASTOLFO.

En gentil locura das;
¿No te matan por ladron?

NORANDINO.

Tú lo debes de ser mas.

ASTOLFO.

¿Yo ladron? ¿De qué manera?

NORANDINO.

Dígalo toda Ferrara.

ASTOLFO.

¿Qué robé, que ansí te altera?

NORANDINO.

Lo que si yo te robara,
Por ventura no te viera.

PORCIA.

Por eso solo te ofrezco
A tan mísera fortuna.

NORANDINO.

Ya yo entiendo que padezco,
Porque soy de un sol y luna
Tierra, que los escurezco.

PORCIA.

Eclipse quiere formar
En su muerte; no es muy bueno.

NORANDINO.

¿Quereislo ver?

ASTOLFO.

Sí.

NORANDINO.

El estar
El sol de tinieblas lleno
Hace á su tierra llorar.
La luna mira á su cumbre,
Porque yo, que se la impido
Con tierra, con pesadumbre,
No regala el sol querido,
Como tiene de costumbre.
Muere por darle un abrazo,
Y los dos que en esta guerra
Los teneis en el regazo,
Haceis enterrar la tierra
Por quitarle el embarazo.

PORCIA.

¡Qué astrólogo pensamiento!

NORANDINO.

En las esferas me fundo,
Pues voy á su acogimiento.

PORCIA.

Yo os enviaré al otro mundo
A tener conocimiento.
No estará allá mi marido,
Ni ha de estar; parte, comienza
La posta que has emprendido.

NORANDINO.

Escribid á la vergüenza,
Que al cielo se os ha subido.

PORCIA.

Este loco se divierte;
Dalde el garrote, acabad.

NORANDINO.

Bien vuestra fe me convierta,
Pues con tal felicidad,
Duquesa, tragais la muerte.
Porcia sois, pero no fiel;
Pues con tan notable indicio
De rabiosa y de cruel
Os tragais mi sacrificio,
Pero no las brasas dél.

PORCIA.

Dalde la vuelta, acabad.

NORANDINO.

Dios mio, que la verdad
Sabeis, pues voy á morir,
Ruégoos querais descubrir
Vuestra infinita bondad.
No pido, mi Dios, la vida,
Sino la de esta alma vuestra
Sea por vos socorrida,
Y sea de vuestra diestra,
Como vuestra, guarecida.

(*Pónenle el cordel y dánle gar- cáese muerto, diciendo:*)

ɔs mio y mi Señor,
anos me encomiendo.

PORCIA.

nuere el temor
he vivido, muriendo
de mi dolor.

ASTOLFO.

ero mas ventura,
de mayor fe.

PORCIA.

es ya voy sigura,
ador le dé
sepultura.
la garganta
eso; que recelo
ura me espanta,
mo que en el suelo
tar, como planta.

GOBERNADOR.

cosa repara
sa, mi señora.

PORCIA.

prenda muy cara.

ASTOLFO.

rroza, y agora
para Ferrara.
(*Vanse.*)

Sale FABRICIO.

FABRICIO.

me acaba el pesar
e con oir
ue me han de acabar;
llego á morir,
i pude llegar.
l muerto, en quien están
ra los despojos,
rto con él se irán?,
la honra los ojos?
l valor de Milan?
or! ¿que os he de ver
aquesa manera,
de una mujer?
uestra carrera,
puedo torcer.
spada, en tal sazon
l mi pecho fuerte,
e es justa razon,
s de aquesta muerte
e corazon.
aced por los dos
y justo hecho,
permita Dios
mo salga del pecho
spasarse en vos.
ada sigura
del querer,
r su fe pura
po, que ha de ser
su sepultura.
ria representas
muerte no se ataja,
que consientas
por mortaja
ir tus afrentas.
lan; adios, vida.

Fabricio su espada, y vase á sobre ella, y sale EL GO-DOR.

GOBERNADOR.

¿qué quieres hacer?
tu seso te olvida?

FABRICIO.

uiero ofrecer
A quien me ha dado la vida:
Al buen duque de Milan
Que está muerto.

GOBERNADOR.

¿Qué me dices?

FABRICIO.

Lo que las piedras dirán.

GOBERNADOR.

Oye, no te escandalices,
Que no es tan grande tu afan.
¿Hay gente?

FABRICIO.

Nadie ha quedado,
Pues no ha quedado en la tierra,
Porque el pueblo amotinado,
Con la noche que ya cierra,
En sus casas se han cerrado.

GOBERNADOR.

Llama pues á tu señor.

FABRICIO.

A ser santo, yo lo hiciera.

GOBERNADOR.

Pues, Lázaro de tu honor,
Sal de tu sepulcro afuera.
(*Revive Norandino.*)

NORANDINO.

Amigo Gobernador,
¿Cómo te podré pagar
Una merced tan crecida?

GOBERNADOR.

A Fabricio has de abrazar;
Que harto mas que en darte vida,
Hizo en quererse matar.

NORANDINO.

Sus obras con tu deseo
Compiten con igualdad. —
Dame un abrazo.

FABRICIO.

Yo creo
Que es tuya aquesta verdad
Y este milagro que veo.
¿Cómo el cielo te ha escapado,
Mi señor, de tanta ofensa?

GOBERNADOR.

Porque procedió de honrado
Le he librado en recompensa
De un hijo que me ha librado.
Puedo mucho en la ciudad,
Pues no hay cosa que no vede,
Y es muy bueno hacer bondad;
Que aun hasta el verdugo puede
Hacer á un hombre amistad.
De su valor me he valido,
Y hallo en ley de hombre llano
Un duque favorecido.

FABRICIO.

Lo que debeis á su mano,
De Otavio lo habréis sabido.

GOBERNADOR.

Ya lo sé; vamos á dar
Ocasion á que destierre
Mi casa vuestro pesar,
Porque es justo que se entierre
Un muerto en vuestro lugar,
Que le tiene aparejado
Otavio.

NORANDINO.

Padre tan bueno
Tiene un hijo tan honrado.

GOBERNADOR.

De mil contentos voy lleno.

NORANDINO.

Yo de mil gracias cargado.

GOBERNADOR.

Solo en mirar vuestra cara
Pagais.

NORANDINO.

En mas pagaré,
Si la suerte, ya no avara,
Quiere que la vuelta dé,
Con victoria, de Ferrara.

GOBERNADOR.

¿Vais allá?

NORANDINO.

Tras mi venganza;
Que con vos tratalla puedo,
Pues sois toda mi privanza.

GOBERNADOR.

Astolfo partió con miedo,
Temiendo vuestra pujanza;
Que ha sabido que en Milan
Levanta, para batillo,
Mucho soldado galan,
Y quiere hacer un castillo
Fuerte temiendo su afan,
Donde piensa recoger
Lo mejor de su nacion,
Con su hacienda y su mujer.

NORANDINO.

Este castillo ocasion
De mi venganza ha de ser.
¿Tú, Fabricio, no serás
Para emprender esta obra
Como artífice?

FABRICIO.

Si das
En ver si el valor me sobra,
Digo que haré por ti mas.

NORANDINO.

De eso pende mi ventura.

FABRICIO.

Pues la obra emprenderé,
Y la pienso hacer sigura;
Que de las escuelas sé
Un poco de arquitectura.

NORANDINO.

De suerte ha de ser, que pueda
Cubrir el pecho mi brasa,
Y el traidor que me lo veda
Muera en acabar su casa
Como gusano de seda.
¿La obra no se ha de dar
Al que por menos la hiciere?

GOBERNADOR.

Así se ha de edificar.

NORANDINO.

Pues, Fabricio, la obra adquieres,
Que á mi costa has de pagar;
Que pues yo estoy muerto, quiero,
Fingiendo pobre caudal,
Servirte de jornalero,
Hasta que acabe el jornal
De la venganza que espero.

GOBERNADOR.

Todo va muy bien trazado;
Vamos, antes que la gente
Nos sienta.

NORANDINO.

Sois tan honrado,
Que por el favor presente
Olvido el daño pasado.

GOBERNADOR.

Bien será que no rehuya
Una merced tan crecida,
Aunque mi oficio me arguya,
Pues ya el conservar mi vida
Consiste en quedar la tuya.
Mi honra, hacienda y caudal
Fe tuvo, pues por ti quiero
r mi fidelidad.

NORANDINO.

Solo, amigo verdadero,
Quiero eso de tu amistad.

(*Vanse.*)

Salen ASTOLFO, PORCIA, EMILIA, *dama*, Y RICARDO.

PORCIA.

Ya Ferrara no es ciudad.

ASTOLFO.

Dila cielo, pues encierra
Mi ventura y tu beldad.

PORCIA.

¡Ay, amigo, que esta guerra
Turba mi seguridad
Bien será que cercenemos
Los favores que gozamos
Querido esposo, pues vemos
Que á son de cajas danzamos;
Mira qué bodas tendrémos.
Ansiosa y sobresaltada,
Con tus plumas me recreo
Pues me enseñan, alterada,
Las que en tu sombrero veo
Que las veo en la celada.
Y las músicas que dan
Mas donaire à mis jardines,
Me acuerdan un grande afan,
E rumor de los clarines,
Que llaman gente en Milan,
Que con todo su poder
Me dicen que vendrá presto.

ASTOLFO.

La fuerza que se ha de hacer
Contra el campo y contra el resto
Del mundo os ha de valer.
Consolalda, Emilia hermosa.

EMILIA.

Por daros gusto lo haré.

RICARDC.

Pues en paz, aunque dudosa,
Gozas la conjugal fe
De tu amada y bella esposa,
Ya, Señor, será razon
Que de tu hermana te pida
La esperada posesion.

ASTOLFO.

Deuda es esa tan debida,
Que es promesa y galardon.
Dalde á Ricardo la mano,
Emilia, pues la merece.

RICARDO.

Muchos meses há que gano
Esta merced que parece
Que aun agora espero en vano.
De este medio me he valido,
Emilia contra el rigor
Que en tu gusto he conocido;
Porque un galan sin favor
Ha de alcanzarle marido.

ASTOLFO.

No te enojes; que es muy justo
Premio debido á su afan.

EMILIA.

De tu acuerdo me disgusto:
¡Hombre que ofendió galan,
Marido piensa dar gusto?
¡Qué! ¿no alcanza tu primor
Que ha de tener por marido
Mas partes?

RICARDO.

Si tu rigor
Para allá no me ha valido,
Para acá me da favor.

ASTOLFO.

Mi palabra y voluntad
Se empeñaron, y no puedes
Hacer menos.

PORCIA.

Es verdad.

EMILIA.

¿Quién hace, hermano, mercedes
Con ajena voluntad?

ASTOLFO.

Yo, que pretendo tener
La de tu gusto en mi mano.

EMILIA.

Aunque te he de obedecer
Porque soy mujer, hermano,
No quisiera ser mujer.

PORCIA.

Gallardas son tus razones.

EMILIA.

Tienen, cuñada, tus veces;
Pero mira, aunque perdones,
Que es el ser mujer dos veces
Tener dos imperfeciones;
Y ansí, no quiero tomar
Este estado por agora.

PORCIA.

Piénsalo con mas lugar.

EMILIA.

Donde hay acuerdo, Señora,
Todo es engaño el pensar.

ASTOLFO.

Pues mira qué se ha de hacer.

PORCIA.

No la apremies; que es infierno.

Sale UN PORTERO Y FABRICIO.

PORTERO.

Señor, los del tu gobierno
Por mi te hacen ber
Que en este grande oficial
El castillo han rematado,
Porque con menos caudal
Y en tiempo mas limitado
Ha de hacer tu obra real.
Da mil trazas y razones,
Que publican sus extremos.

ASTOLFO.

Pues lo quieren mis varones,
Vamos, Porcia, y tratarémos
Del tiempo y las condiciones. —
¿De qué tierra sois?

FABRICIO.

De Ambéres.

ASTOLFO.

Talle teneis de acertar.

PORCIA.

¿Qué sabeis?

FABRICIO.

Cuanto quisieres.

ASTOLFO.

Amigo, ¿sabeis trazar?

FABRICIO.

Máquinas contra mujeres;
En eso entiendo, y veréis
Una que os ha de dar gusto.

ASTOLFO.

Y con mi hermana podréis
Hacer que quiera lo justo.

PORCIA.

Astolfo, no la enojeis;
Vámonos.

ASTOLFO.

Enhorabuena.

(*Vanse Astolfo, Porcia y Fabricio, y quedan Ricardo y Emilia solos.*)

RICARDO.

Mas terrible es mi batalla
Que la guerra que se ordena;
Oye, Emilia ingrata.

EMILIA.

Calla;
Que es cansarte y darme pena.

RICARDO.

¿No me quieres?

EMILIA.

No te quiero.

RICARDO.

¿No me has querido?

EMILIA.

Tampoco.

RICARDO.

Tienes el pecho de acero.

EMILIA.

Tengo al menos con un loco
Poca fe, pues no le quiero.

RICARDO.

Oye.

EMILIA.

Calla.

RICARDO.

Tu aspereza
En vano sigo y procuro;
No haga el Duque fortaleza,
Pues puede por mas seguro
Encerrarse en tu dureza.

ACTO TERCERO.

Salen FABRICIO, *de albañil*, RANDINO, *con él, y otros cria*DOS, *en el mismo traje.*

FABRICIO.

Ya que conmigo emprendeis
Lo que ninguno emprendió,
Como un poco trabajeis,
Saldréis de lacería, y yo
Del cuidado en que me veis;
Porque queriéndolo hacer
Con la destreza que os sobra,
La obra buena ha de ser,
Si no me haceis mala obra
En quereros detener.

NORANDINO.

La fe y palabra te doy
De acabarla en un momento.

FABRICIO.

Vos quiero que llevels hoy
Las espuertas.

CRIADO 1.º

Soy contento.

FABRICIO.

Vos la cal.

CRIADO 2.º

Contento soy.

FABRICIO.

Vos el agua.

NORANDINO.

¿El agua?

FABRICIO.

Sí.
Pues sois de los diligentes
Que en toda mi vida vi.

NORANDINO.

No haré mucho, que las fuentes
No están muy lejos de mí.

FABRICIO.
...go se os reparte
...trabajeis muy bien.
NORANDINO.
..., por agradarte
...é por mi parte,
...abajar tambien.
FABRICIO.
...a con brevedad
...l á lo que digo.
CRIADO 2.°
...que hay necesidad
...ar.
FABRICIO.
Vos, amigo,
...bra escuchad.
CRIADO 2.°
...erlo es mejor.
FABRICIO.
...s, no tengais pena;
...algo por fiador
...años.
CRIADOS.
Norabuena.
(*Vanse los dos criados.*)
NORANDINO.
... amigo.
FABRICIO.
Señor.
NORANDINO.
...ida, que no hay quien
...gusto así se muda.
FABRICIO.
...e no juras bien,
...urando mi vida,
...tuya tambien
...on el efeto
...que es principal.
NORANDINO.
...has sido discreto.
FABRICIO.
...no, mas leal
...e sido te prometo.
...nvencion sutil
...muy linda?
NORANDINO.
Por mi fe,
...ser oficio vil,
...ne me quedaré
...lo en albañil.
FABRICIO.
... sepas, Señor,
...mor disimular,
...ue todo es por mejor,
...caro comprar
...costa de honor;
...el negocio erramos.
...peligro estás puesto.

...EMILIA *á una ventana.*

EMILIA.
...Dios, ¿qu'es aquesto?
NORANDINO.
...i industria.
FABRICIO.
Vamos
...r.
EMILIA.
¡Ah, maestro!
FABRICIO.
...l, ¿quién me ha llamado?
...oido nos han;
...ncebo descuidado,
...que os aguardarán?
¿Qué os estáis aquí parado?
Id volando á trabajar.
EMILIA.
Imaginad que es en vano
Conmigo el disimular.
NORANDINO.
Naide disimula.
EMILIA.
Hermano,
Escuchad.
FABRICIO.
No habrá lugar;
Que ha de abrir el fundamento.
EMILIA. (*Ap.*)
Él irá luego.
NORANDINO.
¡Ay de mí!
Perdido soy.
EMILIA.
Al momento
Salios, maestro, de aquí.
FABRICIO.
Yo haré tu mandamiento. (*Vase.*)
EMILIA.
Si no miente la señal
Que con aquel hombre has hecho,
Tú eres hombre principal,
Y el encubrirte sospecho
Que es para hacer algun mal.
Por eso dime quién eres,
Y por qué estás disfrazado
En mi casa, si no quieres
Que te acuse.
NORANDINO. (*Ap.*)
Ya he pensado
Cierta cosa.
EMILIA.
No te alteres;
Dime la verdad, responde.
NORANDINO.
Pues la verdad es un sol
Que pocas veces se esconde,
Sabrás que soy español.
EMILIA.
Pasa adelante.
NORANDINO.
Y soy conde.
EMILIA.
¿Conde?
NORANDINO.
Sí.
EMILIA.
Pues ¿por qué via
A Ferrara eres llegado?
NORANDINO.
Iba á cierta romería.
EMILIA.
Y pues ¿para qué te has parado
En mi casa?
NORANDINO.
No querria
Descubrirte la verdad,
Ya que remedio no espero.
EMILIA.
Fíate de mi amistad.
NORANDINO.
Pues sabrás que lo primero
Que vi en aquesta ciudad
Fué tu bello rostro hermoso,
El cual, con justa razon,
Al cielo tuvo envidioso,
Y encendió en mi corazon
Ardiente fuego amoroso.
Viendo, pues, que era mi estado
Indigno de tu belleza,
Di en levantar mi cuidado
Junto con la fortaleza
Que tu hermano ha levantado.
Y ansí, por poderte ver
Cada y cuando que quisiese,
Albañil me quise hacer
Y que mi criado hiciese
La obra con mi poder.
Perdon, Señora, te pido,
Si en caso tan importante
Atreverme yo he querido,
Y por parecer amante,
Huelgo de ser atrevido.
EMILIA.
Por cierto, español honrado,
Yo he quedado satisfecha,
Mas no libre de cuidado;
Porque pierdo una sospecha,
Y otra mayor he cobrado.
NORANDINO.
¿Qué sospecha?
EMILIA.
Imaginar
Que la mas ardiente llama
La vemos luego apagar.

Sale FABRICIO, *solo.*

FABRICIO.
¡Hola, hermano!
NORANDINO.
¿Quién me llama?
FABRICIO.
¿No venís á trabajar?
Poco mi dinero os cuesta.
NORANDINO.
¿No veis que tengo que hacer?
FABRICIO.
Venid; que habeis de poner
Agua en la cal.
NORANDINO.
Ya está puesta
Todo lo que es menester.
FABRICIO.
Mirad que el tiempo se gasta.
NORANDINO.
No temais que os haga injuria,
Pues mi mano la contrasta.
FABRICIO.
Luego ¿ya perdió la furia?
NORANDINO.
¿No lo veis?
FABRICIO.
Aqueso basta.
EMILIA.
El criado que mantienes
Codicioso es.
NORANDINO.
Aprovecha
Para conservar los bienes;
Mas volviendo á la sospecha
Que de mi firmeza tienes,
Digo que no es menester
Mi firmeza asigurar
Porque mas puedes hacer
Tú en dejarte querer
Que otra mujer en amar.
Y si quieres de mi amor
Ver el sol que al horizonte
Ciega con tu resplandor,
Pon los ojos en el monte
De tu encumbrado valor,
Que allí sus rayos ofrece
Primero que al mundo faltó
De la luz que no merece,
Que, como el sol que amanece,
Siempre hiere á lo mas alto.

EMILIA.
Basta; que yo me entretengo
Con esta conversacion.

NORANDINO.
Las razones que prevengo
Son hijas de la razon
Que para decillas tengo,
Y por eso, si las digo,
Con tu licencia ha de ser.

EMILIA.
¿Cómo te llamas?

NORANDINO.
Rodrigo.

EMILIA.
Pues, Rodrigo, has de saber
Que gusto de hablar contigo.

NORANDINO.
Dame, Señora, esos piés.

EMILIA.
Mucho mas puedes pedirme.

NORANDINO.
Pues suplicote me dés
Licencia para partirme
Y para volver despues,
Porque no dé qué decir.

EMILIA.
Mucho me holgaré de ver
Que me supieras pedir
La licencia del volver,
Pero no la del partir;
Mas aunque no supiste,
Desde agora yo te doy
La licencia que pediste.

NORANDINO.
Tu esclavo, Señora, soy
Por la merced que me hiciste. (*Vase.*)

Sale RICARDO.

RICARDO.
Por cierto que yo he llegado
A venturosa ocasion.

EMILIA.
Parece que la intencion
Deste, que se ha disfrazado
Por decirme su pasion,
Me obliga...

RICARDO.
¡Que se consienta
Que este la gloria me quite!
No es bien que escuche mi afrenta
La tierra que la sustenta
Ni el cielo que la permite.
Escúchela quien alcanza
Dellos el contrario intento,
Y quien es, por su mudanza,
Tierra de mi sufrimiento
Y cielo de mi venganza.
Por eso, Emilia, es razon
Que mi afrenta escuche agora.

EMILIA.
¡Oh Ricardo!

RICARDO.
¡Oh mi señora!

EMILIA.
¿Qué buscas?

RICARDO.
Una ocasion.

EMILIA.
¿De qué?

RICARDO.
De saber de ti
De qué gustas.

EMILIA.
Ya he perdido
El gusto.

RICARDO.
¿Cómo ansí?

EMILIA.
Téngole ya muy caido.

RICARDO.
¿Donde?

EMILIA.
En tierra.

RICARDO.
¿En tierra?

EMILIA.
Sí.

RICARDO.
Deja de dalle ese nombre,
Que el gusto que te atropella
No le derribó tu estrella
En tierra, sino en un hombre
Que anda siempre envuelto en ella;
Y así, para levantar
De tu gusto el edificio,
Quieres, Emilia, buscar
Un hombre que por su oficio
Le pueda reedificar.
Pésame que en la eleccion
Has tenido el gusto vil;
Tanto, que en esta ocasion
Con un peon de albañil
Me das mate de peon.
Tú podrás ser el juez,
Pues lo que pude escuchar
Fué cosa de tal jaez,
Que no lo quiero contar
Por no escuchallo otra vez.
Mal gusto tienes, ingrata,
Pues no me guarda el amor
Del desden que me maltrata,
No me guarda del dolor
De los celos, que me mata,
No me guarde del disgusto
Del sufrir tu engaño y dolo,
Y no me guarde del justo
Desengaño, sino solo
De una mujer de mal gusto.

EMILIA.
¿Piensas que soy tu mujer,
Que me riñes?

RICARDO.
No te asombre
Mi modo de proceder,
Pues te riño con el nombre
De lo que habias de ser.
Y ruego á Dios que no goces,
Ingrata, de aquestos bienes
Que me quitas.

EMILIA.
No dés voces;
Que pues en algo te tienes,
Sin duda no te conoces;
¿Quién eres tú?

RICARDO.
¿No está llano
Que soy, he de ser y he sido
Un criado de tu hermano?

EMILIA.
Al fin, ¿dices que has servido?

RICARDO.
Y por ello estoy ufano.

EMILIA.
Pues aquel de quien estás
Con queja tan conocida,
Es hombre de tal compás,
Que no ha servido en su vida
Sino á las damas no mas.

RICARDO.
Siendo albañil, ¿no es villano?

EMILIA.
No entremos en ese abismo,
Porque está sabido y llano
Que tú sirves á mi hermano,
Y el albañil á sí mismo;
Que en género de valor,
Es el tuyo mas ruin,
Aunque sirve á buen señor.

RICARDO.
Al fin ¿le tienes amor?

EMILIA.
Yo no tengo amor al fin.

RICARDO.
Luego ¿al principio te agrada?

EMILIA.
No sé.

RICARDO.
Pues me vuelves loco,
Mira, pues eres honrada,
Que á mí me dejas por poco,
Y á esotro escoges por nada.
Mas ¿qué digo? No lo adviertas
Ofrécele tu valor,
Cierra á Trajano las puertas,
Que en la guerra de mi amor
Siempre estuvieron abiertas;
Que pues lo quieres, me iré
A morir desesperado,
Y á los hombres pediré
Albricias de haber hallado
La mujer de menos fe.

EMILIA.
Ya te habias de haber ido
Donde jamás parecieras;
Que sin duda hubieras sido
Venturoso si te fueras
Antes que hubieras venido.—
Pero dejando el desden
Con que atormentarle quiero,
Verás, mi español, el bien;
Que ya por hablarle muero,
Y por no hablarle tambien.
(*Quítase de la ven*

Sale ASTOLFO Y FABRICIO

ASTOLFO.
Mucho mas que la bondad,
La brevedad advertí.

FABRICIO.
No tienes necesidad
De decirlo, porque á mí
Me importa la brevedad.

ASTOLFO.
Hoy he sabido que tienen
Los de Mántua y de Milan
Pesar porque se detienen.

FABRICIO.
¿Has sabido cuántos van?

ASTOLFO.
Mejor dirás cuántos vienen;
Y ansí, porque yo sospecho
Que no están muy léjos, digo
Que aunque se pierda el pertrech
En viniendo el enemigo,
Derribes lo que está hecho.
Que este muro, que me cierra
Muy mejor que deste modo,
Estará para la guerra,
O levantado del todo,
O puesto todo por tierra;
Porque el fuerte comenzado
Será, conforme se espera,
Defensa estando acabado,
Y si no, será escalera
Para cualquiera soldado.

FABRICIO.
Eso, Señor, no te espante;
Que yo, en viéndole llegar,

baré al instante,
o mas importante
cio es derribar.
, me da, Señor,
, y ten esperanza
oldré con mi honor.

ASTOLFO.

FABRICIO.

; que lo peor
en esto es la tardanza. (*Vase.*)

ASTOLFO.

que todo el estado
emigo cruel
si se ha conjurado,
sé como aquel
que le he quitado,
nder querria
le Porcia hermosa.

Sale PORCIA.

PORCIA.

?

ASTOLFO.

¿Señora mia?

PORCIA.

ontarte una cosa
ece niñería.

ASTOLFO.

podeis contar,
, cuando lo sea.

PORCIA.

ne salí á mirar
que en levantar
lla se emplea.
llos vi un hombre, digo
ren natural
re que, por su mal,
sposo y tu enemigo.

ASTOLFO.

no digais tal;
tro esposo murió,
sabeis de cierto.

PORCIA.

me pareció,
saber yo qu'es muerto,
en viéndole yo.

ASTOLFO.

s; no estéis turbada,
miedo que hay en vos
ilusion pasada,
l miedo, sin ser Dios,
cer algo de nada;
estando conmigo,
causar espanto.

PORCIA.

reas lo que digo,
el hombre que tanto
e á mi enemigo.

ASTOLFO.

e en verdad que viene;
?

PORCIA.

El que viene allí.

ASTOLFO.

ñora, que tiene
rostro.

Sale NORANDINO.

NORANDINO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
r me conviene.

PORCIA.

endré temor,
así á mi enemigo.

ASTOLFO.

Llamarle será mejor.—
¡Hermano, hermano! ¿A quién digo?
¿No me respondeis?

NORANDINO.

Señor,
No tengo hermano ninguno.

ASTOLFO.

¿No somos los dos al fin
Hijos de Adan?

NORANDINO.

Luego ¿el uno
De los dos será Caín?

ASTOLFO.

¿Quién lo será?

NORANDINO.

No lo sé.

ASTOLFO.

Bachiller me has parecido.

NORANDINO.

Tú licenciado.

ASTOLFO.

¿Por qué?

NORANDINO.

Porque licencia has tenido.

PORCIA.

¿No le parece?

ASTOLFO.

Sí á fe.

NORANDINO.

¿De qué os espantais?

ASTOLFO.

De ti,
Que nos pareces á un muerto.

NORANDINO.

No lo creais.

ASTOLFO.

¿Cómo ansí?

NORANDINO.

Porque, Señor, lo mas cierto
Es que me parezco á mí.

ASTOLFO.

¿Cómo te llamas?

NORANDINO.

Rodrigo.

ASTOLFO.

¿Quién eres?

NORANDINO.

Un albañil.

ASTOLFO.

Pues ¿por qué ocasion, amigo,
Sigues oficio tan vil?

NORANDINO.

Por parecerme á quien sigo.

ASTOLFO.

¿A quién sigues?

NORANDINO.

A mi suerte.

ASTOLFO.

¿En qué parece á tu oficio?

NORANDINO.

En ser temeraria y fuerte;
Pues levantó un edificio
Que ha de parar con la muerte.

ASTOLFO.

Y tu oficio ¿es temerario?

NORANDINO.

Sí, pues el que en él se cria
Suele caer de ordinario.

ASTOLFO.

Tú ¿caiste nunca?

NORANDINO.

Un dia.

ASTOLFO.

¿De dónde?

NORANDINO.

De un campanario.

ASTOLFO.

¿Fué alto?

NORANDINO.

Ansí como yo.

ASTOLFO.

No fué caida cruel.

NORANDINO.

Antes ningun hombre dió
Mayor caida que aquel
Que de sí mismo cayó.

ASTOLFO.

Digo que es pieza extremada.

PORCIA.

Sin duda parece loco.

NORANDINO.

¿Qué decis?

ASTOLFO.

No dice nada,
Sino que hablemos un poco
De la obra comenzada.

NORANDINO.

No me detengais, Señor;
Que están haciendo el pertrecho,
Y faltales lo mejor,
Que es el agua.

ASTOLFO.

Yo sospecho
Que no admites mi favor.

NORANDINO.

Sí admito.

ASTOLFO.

Si no te vas,
Me darás mucha alegría.

PORCIA.

¿Qué quieres hacer?

ASTOLFO.

Sabrás
Que deseo, Porcia mia,
Abrazarte donde estás;
Que pues con lo que te pido,
Ya no puedo, Porcia hermosa,
Ofender á tu marido,
Quiero ofender una cosa
Que tanto le ha parecido.
Pues, como presente esté
Un hombre tan semejante
A tu marido, podré
Decir, mi bien, que delante,
Delante dél te abracé;
Y será grande trofeo
Abrazarme.

PORCIA.

A mi medida
Es cortado ese deseo.
(*Abrázanse.*)

NORANDINO.

(*Ap.* ¡Que sin quitarles la vida
Es posible que tal veo!)
Gente mal nacida, infame,
Digna de cualquier injuria,
¿Quereis que luego se inflame
Mi pecho en ardiente furia,
Y vuestra sangre derrame?
¿Imaginais que no escucho
Lo que vuestro pecho intenta
Por ponerme á mí en afrenta?
Pues á fe que antes de mucho
Venga el [illegible] le la cuenta,
de [illegible] is, traidores,
inhumano
s y errores.

ASTOLFO.
¿Por quién lo dices, villano?
NORANDINO.
Por estos trabajadores,
Que, por verme divertido,
Desde aquí he visto que están
Luchando á brazo partido:
Mira Señor cómo harán
Aquello que han emprendido
Si están abrazados.
ASTOLFO.
Di,
¿Qué importa su desvario
Para que salgas de tí?
NORANDINO.
Porque es, Señor, daño mio
El estar ellos ansí.
ASTOLFO.
¿Eres tú el maestro?
NORANDINO.
No;
Pero es tan claro y sabido
Que este oficio me encargó,
Porque maestro no he sido,
Sino de mis males, yo.
ASTOLFO.
¿Cómo va la obra? ¿Crece?
NORANDINO.
Es la confusion tan brava,
Señor, que en ella se ofrece,
Que á la torre me parece
Que Nembrot edificaba;
Pues todo en ella se yerra,
Porque le causa la frágua
De la confusion la guerra,
Que por dar tierra dan agua,
Y por dar agua dan tierra.
ASTOLFO.
Dime, Rodrigo aunque veo
La diligencia ruin,
Que conforme dices creo,
Aun no podré ver el fin
De la obra que deseo.
NORANDINO.
Descúidate tú, y verás
El fin que ver pretendiste
De lo que esperando estás,
Porque el fin dello consiste
En descuidarte, y no mas.
ASTOLFO.
¿En descuidarme?
NORANDINO.
Sí.
ASTOLFO.
Errado
Vas en aqueso, Rodrigo:
Que nunca el descuido ha dado
Cosa buena.
NORANDINO.
De mí digo
Que me estorba tu cuidado.
ASTOLFO.
Pues quiérome descuidar.
NORANDINO.
Yo no, Señor, de traer
El agua que es menester
Para el pertrecho.
ASTOLFO.
Lugar
Para todo has de hacer.
Vete con Dios.
(Vase Norandino.)
PORCIA.
No querria
Mirar al que ver no puedo.

ASTOLFO.
¿Qué es aquesto, Porcia mia?
¿Todavía teneis miedo?
PORCIA.
Miedo tengo todavía.

Sale RICARDO.

RICARDO.
Quiero que mi pecho fiel
De una infiel tome venganza.
ASTOLFO.
¿De quién le tienes?
RICARDO.
De aquel
Que es retrato y semejanza
De tu enemigo cruel.
ASTOLFO.
Déjate deso.
RICARDO.
Señor,
Contarte, si mandas, quiero
Cierta cosa.
ASTOLFO.
¿Qué color
Es aquese que traes?
RICARDO.
Muero.
ASTOLFO.
¿De qué mueres?
RICARDO.
De dolor.
ASTOLFO.
¿De qué?
RICARDO.
De haber visto...
ASTOLFO.
¿A quién?
RICARDO.
A tu honor puesto en aprieto,
Y á mi ventura tambien.
ASTOLFO.
Dime, Ricardo, en secreto
Lo que ha pasado.
RICARDO.
Pues vén.
ASTOLFO.
Dame licencia.
PORCIA.
Pues mides
Mi fe con la que te quiero,
De pedirla no te olvides.
(Vanse Astolfo y Ricardo.)
A tí, que en el alma infiero
De persona á quien la pides:
Pero es ta mi condicion,
Que solo por el desvío,
A encubrirme esta pasion
Engendró en el pecho mio
Su hijo la privacion.
Este es un mónstruo maldito,
Que es de la gente homicida,
Con el nombre de apetito.

Sale NORANDINO.

NORANDINO.
Yo me quitaré la vida,
Si agora no se la quito;
Que ya la puedo hallar
Sola, á pesar de mi estrella:
Tan sola en este lugar
Haré que quede, que aun ella
Con ella no ha de quedar.
Vive Dios, que ha de morir,

Pues por su gusto malvado
Me ha querido destruir.
PORCIA.
¿No es bueno que á este hombre ha
En venirme á perseguir?
NORANDINO.
Dadme, oh cielos soberanos,
Venganza de tantos duelos;
Mas son pensamientos vanos
Estar pidiendo á los cielos
Lo que pueden dar mis manos.
¡Muera la infame!
(Va á dar Norandino con una d á Porcia.)

Sale EMILIA.

EMILIA.
Rodrigo,
¿Donde vas?
NORANDINO.
Déjame agora,
¿Qué quieres?
EMILIA.
Hablar contigo.
NORANDINO.
Maldigo tu amor, Señora,
Y tu venida maldigo.
PORCIA.
No quiero verme en contienda
Con quien mi gusto contrasta. (V
EMILIA.
¿Posible es que yo te ofenda
Con mi venida?
NORANDINO.
¿No basta
Que me estorbes de mi hacienda!
EMILIA.
Si es hacienda estar parado,
Tú tienes culpa tambien.
NORANDINO.
Mal conoces mi cuidado.
EMILIA.
No puedo conocer bien
A quien tan mal me ha tratado;
Que este cuidado violento,
El cual engañó la entrada
De mi altivo pensamiento,
Tanto, que ser engañada,
Mas que aborrecida siento.
Por eso quiero decir,
Viendo tu maldad extraña,
Que debes de presumir,
Rodrigo, que soy España,
Que me quieres destruir.
Y ansí, por tener lugar
De emplear tu furia brava,
Has querido fabricar,
Como albañil, una cava,
Do me puedas sepultar.
NORANDINO.
Señora...
EMILIA.
No es menester
Que te encubras ni disfraces,
Pues sin duda esta mujer
Es la causa por quien haces
La obra con tu poder.
NORANDINO.
Dios sabe si puedo vella
Mas que al demonio.
EMILIA.
Pues di,
¿No estabas solo con ella,
Y por verme entrar á mí,
De mí formaste querella?

NORANDINO.
as quieres tener?
EMILIA.
; que el verte estar
esta mujer
dado que crees,
illo que sospechar.
llamarla, Rodrigo;
e obligo, si quiere,
aquí contigo,
illar lo que oyere,
que importa, me obligo.
enda regalada
casion presente;
se va enojada,
ir que está enseñada
linariamente.
NORANDINO.
le mi te has quejado,
lo me dejas,
favor me dejas,
diamante, engastado
tal de tus quejas;
uejas, cuando son
nera, regalan
eto el corazon,
orte, señalan
s del aficion;
sde agora digo
do inconsiderado
esto.
EMILIA.
Rodrigo,
ses el pecado,
nereces castigo.
ses la traicion
ona ofendida,
ha tu aficion
rir por tu vida,
sin confesion.
favor te pido
muestras que en mi pecho
has conocido.
NORANDINO.
or que me has hecho
itado y subido,
a el alma te daré
ien tan soberano.
EMILIA.
das con la mano,
a la tomaré,
no quiera mi hermano.
NORANDINO.
confusion me has puesto
ne pides.
EMILIA.
Rodrigo,
respondes á esto?
NORANDINO.
á dalla me obligo,
ha de ser tan presto.
un negocio tan grave
ede hacer volando.
EMILIA.
será?
NORANDINO.
Cuando acabe
estoy haciendo.
EMILIA.
Y ¿cuándo
arás?
NORANDINO.
Dios lo sabe.
EMILIA.
Rodrigo, yo me voy,
puedas acabar.

NORANDINO.
Sigura puedes estar
De la palabra que doy.
EMILIA.
Con esta me quiero entrar. (*Vase.*)
NORANDINO.
¡Ventura ha sido tener
Fuerza contra su opinion!
Pues tiene tanto poder
Con celos una mujer,
Como un hombre con razon.
Y aunque ventura he tenido,
Medio corrido me voy,
Porque matar no he podido
Aquella por quien estoy
Tan afrentado y corrido. (*Vase.*)

Salen ASTOLFO *y* FABRICIO.

ASTOLFO.
Maestro, á mí me conviene
Que muera luego.
FABRICIO.
Señor,
Sepamos qué culpa tiene.
ASTOLFO.
Rodrigo ha sido traidor;
Y así, es bien que le condene.
FABRICIO.
Tiempla, Señor, tus enojos,
Y dime lo que ha pasado.
ASTOLFO.
Puso en mi hermana los ojos,
De suerte que ella le ha dado
Del corazon los despojos.
FABRICIO.
¿Quién te ha dicho que él se abrasa?
ASTOLFO.
Uno que por mil testigos
Vale en contar lo que pasa.
FABRICIO.
Mira, Señor, que en tu casa
Tienes grandes enemigos,
Y que el mozo es hombre honrado
Y trabaja bien.
ASTOLFO.
Maestro,
Excusalle es excusado.
FABRICIO.
Considera que es muy diestro.
ASTOLFO.
Poco en esto lo ha mostrado;
Al momento ha de morir;
Llámale luego.
FABRICIO.
Señor,
Solo te quiero advertir
Que para todo es mejor
Esta muerte diferir.
ASTOLFO.
¿Para qué es mejor?
FABRICIO.
Sabrás
Que te labra por su parte,
Por ser él por quien sabrás
La ocasion por que librarte
De tu enemigo podrás;
Que aquesta mina que intento,
Sin que nadie pueda vella,
La cual rompe el fundamento
De una pared, y por ella
Sube á dar á tu aposento,
Es secreto de manera,
Que [illegible] estando preso,
[illegible] fuera,

Bajar, porque está en lo grueso
De la pared la escalera.
Y esta noche ha de ser hecho,
Segun del hombre confio.
ASTOLFO.
De dejarte satisfecho
No trato, porque del mio
Ha de nacer tu provecho.
De lo que quiero tratar,
Es de que muera el traidor
En acabando de obrar,
Porque si muere, mejor
Podrá el secreto guardar;
Y no nos pondrá en aprieto,
Queriéndole descubrir.
FABRICIO.
Pues, Señor, yo te prometo
Que el traidor ha de morir
En acabando el secreto.
ASTOLFO.
Eso es lo que determino,
Y prometo agradecerte.
Adios. (*Vase.*)
FABRICIO.
Por tu desatino
Harás la salva á la muerte
Que debes á Norandino,
Cuya nobleza y valor
Escurece la memoria.

Sale NORANDINO.

NORANDINO.
¡Oh Fabricio!
FABRICIO.
¡Oh mi señor!
A pesar deste traidor,
Alcanzarás la vitoria.
NORANDINO.
Sepamos por qué razon
Dices esto.
FABRICIO.
El alma mia
Te vió en la imaginacion
Muerto, como el otro dia,
Aunque por otra ocasion.
NORANDINO.
¿Muerto dices?
FABRICIO.
Muerto digo;
Que dos muertes semejantes
Te quiso dar tu enemigo:
Como á Norandino antes,
Y agora como á Rodrigo.
NORANDINO.
¿Por qué me daba la muerte?
FABRICIO.
Por pensar que pretendiste
A su hermana.
NORANDINO.
¿De qué suerte
Librarme deso pudiste,
Siendo el contrario tan fuerte?
FABRICIO.
Díjele, Señor, que estabas
Ocupado en un secreto
Que para su bien labrabas;
Y ansí, te tiene respeto
Entre tanto que le acabas.
NORANDINO.
Y despues ¿cómo lo harémos,
Fabricio?
FABRICIO.
De eso te olvida;
Que esta noche acabarémos
Este secreto que hacemos

Para quitarle la vida;
Que el castigo concertado
Esta noche le vendrá,
Y vendrá disimulado
De noche, porque será
De la color del pecado.
Ten buen ánimo, Señor,
Pues á un hombre bien nacido,
Sabes que le está mejor
Cobrar el honor perdido
Que cobrar de nuevo honor.
Vén luego, que es menester
Que la vil sangre derrames
De Astolfo y de su mujer,
Y mira, si como infames,
No los pongo en tu poder.

NORANDINO.

¡Oh caro amigo! No siento
Con qué poderte pagar.

FABRICIO.

Yo sí.

NORANDINO.

Pues dilo al momento.
¿Con qué podré?

FABRICIO.

Con callar
Y seguirme.

NORANDINO.

Soy contento.
(Vanse.)

Sale EL DUQUE DE MÁNTUA Y EL MAYORDOMO *y* ALGUNOS SOLDADOS.

DUQUE.

Pues por vengar la traicion
Vengo de cólera ciego
Volando por la region,
No del aire, mas del fuego,
Que me abrasa el corazon.
Bien es, soldados valientes,
Que en semejantes aprietos
Quiteis vidas, prendais gentes,
Tullais brazos, corteis petos,
Postreis muros, rompais puentes.
Cielos, pues veis mis tormentos,
Porque mi venganza vea
Juntamente mis contentos,
Haced que mi cuerpo sea
De solos dos elementos.
Y así, podré desfogar
Mi cólera arrebatada;
Que no quiere el alma osada
Agua, pues no ha de llorar,
Ni tierra por ser pisada.
Consúmanse los dos luego,
Y porque pueda acaballos,
Dejad en mi cuerpo ciego
El viento para alcanzallos,
Y para abrasallos fuego.
Y aunque de noche lleguemos
A cercar esta ciudad,
Yo sé que la cercarémos
Con muy buena claridad
De la razon que tenemos.
Que pues murió Norandino,
Todo este pueblo asolar
Por vengarme determino.

MAYORDOMO.

Con gana de pelear
Todo el campo, Señor, vino;
Mira si mandas que luego
Se dé el asalto.

DUQUE.

Sí, amigo;
Y pues de enojo estoy ciego,
Armas.

TODOS.

Armas, fuego, fuego.
(Vanse.)

Salen RICARDO Y EMILIA.

EMILIA.

¿Quién es el que alborotó
Con este asalto la tierra
Que á los demás sujetó?

RICARDO.

¿Tú tienes miedo á la guerra?

EMILIA.

¿Quién no le tiene?

RICARDO.

Yo.

EMILIA.

¡Yo!
¿Eso dices?

RICARDO.

Y no en vano;
Pues de aquella que me ofende
No tienes temor.

EMILIA.

Tirano,
Déjate deso, y entiende
En despertar á mi hermano,
Porque llamándole están
Los que han menester su ayuda
Para remediar su afan.

RICARDO.

Pues yo voy luego. *(Vase.)*

EMILIA.

Sin duda
Que es el campo de Milan,
Que por subir las banderas
Del gran Dios de las batallas,
Arriman sus gentes fieras
A las soberbias murallas,
Codiciosas de escaleras.
Y podrán subir contentos,
Pues sus vasallos feroces
Tanto mudan sus intentos,
Que levantando las voces,
Humillan los pensamientos.

Sale RICARDO, *alborotado.*

RICARDO.

¡Oh bella Emilia! No acierto
A decirte que tu hermano
Está durmiendo y despierto.
Y por hablarte mas llano,
A decirte que está muerto.

EMILIA.

¿Qué dices?

RICARDO.

De su aposento
He salido en este punto,
Y vi su cuerpo sangriento
Con el de Porcia difunto.
Sególes la muerte esquiva
Las cabezas de los cuellos,
Y de tal suerte los priva
Del vivir, que no hay en ellos,
Si no es sangre, cosa viva.
Sospecho, si no me engaño,
Que Milan el invencible
Causó este dolor extraño.

EMILIA.

Aunque parece imposible,
Lo creo por ser mi daño;
Que la fortuna cruel
Siempre ofenderme profesa
Mas que á nadie.

RICARDO.

Este papel
Estaba sobre la mesa.

EMILIA.

Mira pues lo que hay en él.
(Lee Ricardo el billete.)

«No busquen quien ha hecho esta
» venganza, porque Norandino, du[...]
» de Milan, por cobrar el honor [...]
» Astolfo y su mujer le habian qui[...]
» despues de trabajar en esta obra [...]
» el nombre de Rodrigo, les corté [...]
» cabezas; y por si alguno pretende [...]
» lo que hice no fué de caballero, [...]
» termine de presentarse en el ca[...]
» del duque de Mántua, que tiene [...]
» cada esta ciudad, donde defender[...]
» contrario con la espada en la m[...]
» — *Norandino.*»

EMILIA.

¿Es posible que Rodrigo
Fué Norandino el traidor?
Vayan á darle el castigo.
Muera; mas si muera digo,
Digo que muera de amor;
Que agora le quiero mas
Por su esfuerzo, talle y brio.—
Tú, Ricardo, ¿no saldrás
Al campo, y un desafío
Con el Duque emprenderás,
Probándole que es traicion
Lo que hizo?

RICARDO.

Como fiel,
Vengaré tu corazon.

EMILIA. *(Ap.)*

Todo es buscar ocasion
De poder hablar con él,
Para poderle pedir
La palabra que me ha dado.

RICARDO.

Al punto quiero partir,
Si á ti te place.

EMILIA.

A tu lado
Quiero, Ricardo, salir,
Por verlo todo.

RICARDO.

Señora,
Vamos; pero has de saber
Que no será menester
Partirnos del sol agora,
Si tus ojos lo han de ver.
(Vanse.)

Entra EL DUQUE DE MÁNTU[A] [...] MAYORDOMO.

DUQUE.

Pues se rie el alba bella
Y nos quiere hacer la salva,
Siendo tan hermosa estrella,
Riámonos con el alba
Y alegrémonos con ella,
Ya que tienen que llorar
Los que se han visto á la clara
Sus murallas escalar.

MAYORDOMO.

Dos vecinos de Ferrara,
Señor, te quieren hablar.

DUQUE.

¿Son hombres de calidad?

MAYORDOMO.

Antes son humilde gente.

DUQUE.

¿Supiste su voluntad?

MAYORDOMO.

Tráente, Señor, un presente
De parte de la ciudad.

DUQUE.

Si es presente, venga luego.

ORANDINO Y FABRICIO, *con*
bezas de Astolfo y Porcia en
ente, cubierta con un tafetan.

NORANDINO.

s piés.

DUQUE.

¡Norandino!

NORANDINO.

dés tus piés te ruego
hablarte.

DUQUE.

Imagino
y de contento ciego.
orandino?

NORANDINO.

Sí.

DUQUE.

te muerto?

NORANDINO.

Señor,
muerte para mí
o modo mejor
ida.

DUQUE.

¿Cómo ansí?

NORANDINO.

por ella he cobrado
r con que me tratas.

DUQUE.

ya vienes vengado?

NORANDINO.

bezas ingratas
lo que ha pasado.
(*Descubre las cabezas.*)
verás que sé
e como hombre sábio,
me hace por qué,
libro del agravio
hojas que rasgué.

DUQUE.

re que derramar
ellas estoy viendo
stras de algun pesar,
muerta, está muriendo
erse á su lugar.
re! ¿por qué has querido
ombre de rio te cuadre?
o le has parecido;
io salió de madre,
padre has salido.
dre á su despecho,
despues de dar
males que has hecho,
s como rio al mar
nas que es mi pecho.
penas me has causado,
, y no te asombre
nbre que te he dado;
s pagaste el pecado,
edes cobrar tu nombre.

NORANDINO.

late, si es posible.

DUQUE.

o curarme intento
herida muy terrible.
de causar sentimiento
ho que fué movible.

FABRICIO.

lo me ha el corazon.

MAYORDOMO.

Y á mí los ojos en llanto.

NORANDINO.

De tu lástima me espanto.

DUQUE.

¿Quién no llora con razon?

NORANDINO.

Sí, Señor, pero no tanto.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Una dama quiere entrar,
Y un caballero con ella.

DUQUE.

Bien puedes dalles lugar.

CRIADO.

La dama es, Señor, tan bella,
Que no hay mas que desear.

Sale RICARDO Y EMILIA.

RICARDO.

¿Quién es Norandino aquí?

NORANDINO.

Es uno que sabrá bien
Dar buena cuenta de sí;
Pero sepamos á quién
Ha de responder.

RICARDO.

A mí.

NORANDINO.

¿Quién eres tú?

RICARDO.

Soy hechura
Del duque muerto.

NORANDINO.

Por cierto
Que hechura de un hombre muerto
Pide mucho.

RICARDO.

Hablar procura
Con mas órden y concierto,
Y dime si eres aquel
Que voy buscando.

NORANDINO.

Yo soy.

RICARDO.

Pues yo buscándote voy
Por lo que en aquel papel
Dejaste escrito.

NORANDINO.

Aquí estoy.
¿Qué quieres?

RICARDO.

Decirte quiero
Que aquella venganza fiera
No ha sido de caballero.

NORANDINO.

Luego lo verás.

EMILIA.

Espera.

NORANDINO.

En esta ocasion no espero.

EMILIA.

Aunque, Señor, no te enfrene
El furor que te atropella,
Peligro tu vida tiene,
Pues para reñir conviene
Tener muy buena querella.
Y pues sé que ha de venir
En tal peligro tu vida,
Razon será que te pida
Que te acuerdes de cumplir
La palabra prometida.
No mueras sin confesion
Y me dejes sin ventura.

NORANDINO.

Cuando no fuera razon
Lo que pide tu hermosura,
Me pone en obligacion
Y ansí, te quiero entregar
Fe y palabra de marido.

RICARDO.

Si tú te quieres casar,
Yo no quiero pelear,
Sino darme por vencido.

EMILIA.

No perderás la ocasion;
Date norabuena.

RICARDO.

¡Ay triste!
¿A ver esto me trajiste?
¿Aqueste es el galardon,
Señora, que me ofreciste?

NORANDINO.

Aunque me has alborotado,
Repórtate, no te aflijas;
Que yo te doy por honrado,
Y de Ferrara el estado
Quiero que en mi nombre rijas;
Que, pues es de mi mujer,
Claro está que será mio.

EMILIA.

De todo puedes hacer
A tu gusto.

RICARDO.

No confio
Menos de tu gran poder.

DUQUE.

Saber, Norandino, quiero
Con quién os habeis casado,
Pues tenemos concertado
Que habeis de ser heredero
Universal de mi estado.

NORANDINO.

¿No ves que la hermana es
Del que nos puso en afrenta?

DUQUE.

Quiero pues, por mi interés,
Abrazalla.

EMILIA.

Soy contenta,
Como las manos me dés.

NORANDINO.

Tú, Fabricio, que mi honor
Pudiste librar de afan,
Quiero, por tanto valor,
Hacerte gobernador
De mi estado de Milan.

FABRICIO.

De modo estoy satisfecho,
Señor, que quedo obligado.

DUQUE.

Hijo, tan bien lo habeis hecho,
Que el gozo habeis despertado,
Que estaba muerto en mi pecho.
Pues con tal hija y tal hijo
Tan discreta como hermosa,
Tendrá mi alma dichosa
Principio este regocijo
Y fin *La Venganza honrosa.*

COMEDIA FAMOSA

DE

EL MARIDO ASEGURADO,

COMPUESTA

por don CARLOS BOIL VIVES DE CANESMA, olim de Arenos, señor de la villa de Masamagrell y de los francos de Farnals.

LOA, DONDE SE NOMBRAN TODAS LAS DAMAS DE VALENCIA.

Apenas, famosísimo Senado,
Llegué de Barcelona aquí á Valencia,
Cuando salí con una amiga al lado,
Por ver de Turia el prado y la excelencia;
Mas, viéndole de coches ocupado,
Gusté de no me dar mayor licencia
De aquella que traia; pues á solas
Del agua me iba á ver el curso y olas.
Lleguéme hácia un remanso que cubria
De un álamo la sombra regalada,
Cuyo tronco en el agua se reia,
Estando el agua dél enamorada;
Allí (por descansar mi fantasía)
Me puse á repasar una jornada
De una comedia que por mí compuso
Un amante novel, galan al uso.
El regalado puesto, deleitoso,
Infundió en mi cansado pensamiento
El sueño, que entra blando y amoroso,
Por puertas de marfil, á su aposento;
Soñaba que en el templo milagroso
De la Hermosura entraba alegre, atento,
Donde las damas de Valencia bellas
Vi ser del mundo sol, del sol estrellas.
La primera entre todas vi á doña Ana
De Casalduc y Asion, preciosa joya,
Tambien de Villanova á doña Juana,
En quien la básis de beldad se apoya;
Teodora Guardiola, soberana
Mas que la griega que lamenta Troya,
Con la divina Borja doña Eugenia,
En beldad y en valor otra Ifigenia.
En la bella Chometa vi cabellos,
Que porque fueran mi prision muriera,
Si ver los mereciera, y si con ellos
Ver enlazado alguno mereciera;
Y por llegar á ver sus ojos bellos,
Ser eterno quisiera, y bien lo fuera
Si viviera hasta ver su hermosa cara,
Que su vista despues me eternizara.
Tambien vi á doña Antonia, y su apellido,
Que era Calatayud, cuyos despojos
Pondrán á las de todos en olvido,
Causando invidias y creciendo enojos;
Han de tener el mundo, de rendido,
Sujeto á sus privados bellos ojos,
Y si no les sujeta con mirarles,
Bien podrá con sus brazos sujetarles.
Bien pudo ser castísima Diana,
Artemisa, Lucrecia y Sofronisa,
Elena por sus gracias soberana,
Porcia por brasas, por su espada Elisa;
Mas la virtud y honestidad que ufana
A Lucrecia, á Diana y Artemisa,
Por sus costumbres, que la fama hereda,
Tan solo en Choma (como en fénix) queda.
Doña Isabel Boil haciendo guerra,
Veo que ha de illustrar á los Boiles,
Pues su hermosura y talle en esta tierra,
Mayor efeto hará que mil abriles;
A doña Paula miro de Valterra,
Que si llegara en tiempo de gentiles,
Los que mirar su rostro merecieran,
Por Diana ó por Vénus la tuvieran.
La deidad de la Artés, doña María,
Amor al vivo por la suya saca,
Francisca de Angresola la luz cria,
Que fué contra su vista la triaca;
Doña Vicenta Díjar dar podria
Antídoto al dolor que no me aplaca,
Doña Ana de Boil tambien señala
Lo que á todas en todo las iguala.
Doña Angela Escribá y su bella hermana,
Y la de Castelví, su hermosa prima,
Como cosa divina mas que humana,
El cielo las pondrá en celeste estima;
Tanto podrá su vista soberana,
Que el morirme sin vella me lastima,
Pues antes de morirme tengo aviso
De que harán una casa paraiso.
En este alegre tiempo que contemplo,
Miré á Francisca Ros, que es peregrina,
Y siendo de las otras luz y ejemplo,
A doña Eugenia Moutoliu, divina;
Una merece por hermosa templo,
Esotra, como estrella, predomina
En los pechos mas libres, pues por bellas,
Los entristece y lós alegra el vellas.
Doña Vitoria Mercader, no dudo
Que se la dé con ojos y cabellos
A ese niño gigante y dios desnudo,
Las veces que querrá valerse dellos;
Ha de poder lo que ninguna pudo
Doña Gracia de Rojas con sus bellos
Ojos, y este milagro no te asombre,
Porque en todo tendrá lo que en el nombre.
Doña Angela Beltran, por ser hermosa,
Hará dichosa la enemiga suerte,
Y dará con su vista milagrosa
Vida á los muertos, y á los vivos muerte;
Podrá con discrecion maravillosa
Rendir al sábio y sujetar al fuerte,
Y aunque promete paz, causará guerra,
Otra bella doña Angela Valterra.
De la Muñoz, doña María, invidio
El coral y las perlas de su boca,
Con las flechas de amor contrasto y lidio,
Si doña Sebastiana Espuig las toca;
Doña Ana de Duart quita el fastidio
A que el amor con ánsias me provoca,
Y la Salat, doña María, alegra
El claro dia y la noc[illegible]n[illegible]a.

Doña Ana de Belvís al mundo espanta
Por linda, por hermosa y por discreta,
Tambien doña Jerónima le encanta,
Dando á los Castelvís honra perfeta;
En dos hermanas Sans beldad vi tanta,
Que adoralla el deseo me sujeta,
La una doña Jeronimá se nombra,
Doña Francisca la otra, que me asombra.
Doña María Vique, al sol divino
Vi que daba la luz que yo deseo;
Doña Francisca Sanchiz, imagino
Que en parangon alcanza este trofeo;
Doña Isabel Muñoz, á quien me inclino,
Es de toda la gala el sábio arreo,
Y es doña Madalena hermosa tanto,
Que á los Castros da honor, al mundo espanto.
Doña Isabel de Dijar, clara estrella,
Rayo de sol, que al sol ha escurecido;
Doña Rafaela Rocafull, mas bella
Que aquella por quien tuvo fama Abido;
La gracia mas que humana, que amor cela,
La deidad y el valor esclarecido,
En la Boil, doña Vicenta, miro,
De el de Manises luz, del sol zafiro.
Contemplo en la Pallás, doña Mariana,
De Pallás el valor y la hermosura,
Doña Teodora Artès es mas que humana,
Pues della el sol recibe su luz pura;
Doña Isabel Soler vi que á Diana
Excede en la beldad y en la cordura.
Y puede la Boil, doña Lucrecia,
Dar gloria al que de ser suyo se precia.
De doña Ana Ferrer las alabanzas
Con letras de oro grabaré en diamantes;
Doña Francisca Llóris esperanzas
Me ha dado de lo mismo muy bastantes;
María de Pertusa estas balanzas
Iguala, siendo el fiel de sus semblantes;
Doña Rafaela Duart ha de ser dina
Del arte de la loa mas divina.
Doña Clara Colon, por mas que alterque,
Del mismo paraiso es un traslado,
A cuya gran deidad es bien que acerque
Doña Laura Vidal su sol dorado;
Margarita Valero es bien que merque
La libre sujecion de un pecho honrado,
Pues puede con la plata y con el oro
Que en su cabello y frente siempre adoro.
Otra dama que miro milagrosa
De Valeriola ha sido doña Paula,
Por quien (si no me mira rigurosa)
Otro amante he de ser como el de Gaula:
Doña Luisa de Tolsan, dichosa,
En la red de su amor tan bien me enjaula,
Que puede de sus ojos con la liga
Hacer que tierno sus rigores siga.
Del sol divino miro la luz bella
En los hermosos ojos celestiales
De Menandra, que ha sido aquella estrella
Que tanto bien ma ha dado en tantos males;
Doña María de Boil con ella
Contemplo, que de diosa da señales,
Porque en donaire, brio, talle y gala,
La que mas se lo cuida no la iguala.
Doña Luisa miro Casanova,
De bello aspecto y de gallarda hechura,
Doña Mencía Castelví, que roba
Cuantas almas adoran su hermosura;
Doña Ana Roca, que á mi amor innova
Los ritos que estimar tuvo á ventura,
Con la Belvís, doña María, ingrata,
En quien el cielo su beldad retrata.
La Crespin y Cruillas soberana
(Doña Esperanza digo) miro agora,
A cuyo lado está doña Luciana,
Que á Figuerola el nombre y ser mejora;
Doña Francisca entre otras vi, que ufana,
De las Borjas, sus deudas, era aurora,
Y á doña Dorotea, á quien fortuna
De Dijares hacia sol y luna.
Júpiter y Mercurio eternamente
Influyen discrecion, grandeza y gusto,
Piscis hermoso corazon ardiente,
Y el sol riqueza sin peligro ó susto;
Mas lo que influyen á la humana gente
Estos y otros planetas, todo al justo
Lo influye Margarita, que ha tenido
De la casa de Ayerbe el apellido.
Entre la gloria que de amor se cria
Miro tres damas, que merecen solas,
Por su talle, donaire y gallardia,
Lo que juntas las damas españolas;
Mayores alabanzas dar querria
A las divinas bellas Figuerolas;
Pues son las tres que exceden á Diana,
Hipólita, Rafaela y Mariana.
Dos Margaritas, como el cielo hermosas,
Darán (si crecen) á Valencia fama,
La Boil, escogida entre las diosas,
Y la Belvís, de amor ardiente llama;
Dos Luisas tambien vi milagrosas,
La Pons y la Jofré (divina trama),
Porque de dos en dos corren al templo
De la inmortal belleza que contemplo.
Doña María Fenollet, compuesta
Del resplandor del sol y de la luna;
La gran Eugenia Adell, que ha sido de esta
Un ser, un movimiento, una fortuna;
Doña Isabel Muñoz, ligera y presta,
Promete no igualársele ninguna,
Aunque doña Jerónima promete
Lo mismo, como altiva Fenollete.
Vi en medio de estas damas una diosa,
Mas linda que del sol los rubios rayos;
Coronaban su frente milagrosa
Mas flores que dará un millon de mayos:
A la una y otra mano, bella, hermosa,
La vi dos viejos, prodigiosos ayos,
El uno con mil lenguas en la boca,
El otro sin ninguna ó casi poca.
Al que estaba sin lenguas regalaba
Esta dama divina con ternuras,
De aquel que las tenia se apartaba,
Cansada de escucharle sus locuras;
Las otras damas, viéndola que estaba
Suspensa en descartar estas figuras,
Como malillas del amor dichosas
Llegaron á valerla rigurosas.
Cual con palabras buenas, cual con mala
Del viejo de las lenguas la libraron;
Dejáronla contenta con las alas
Del ejemplo que entonces la dejaron;
El viejo parlador huyó á otras salas,
Donde con mas blandura le trataron,
Y al otro que sin lengua á ellas se vino
Le hicieron de su lado y templo dino.
Una de aquellas damas que en entrando
Con mas cuidado en mí puso los ojos,
Me dijo: «Amiga, valga aquí á su bando,
No imagine que aquesto ha sido antojos,
Que la dama divina á quien gritando
El viejo parlador causaba enojos,
Es su amiga querida la Comedia,
La que al vulgo entretiene y le remedia.
El viejo parlador sin duda alguna
Es la Murmuracion, cuyo sonido
Al bueno y al honrado le importuna,
Y alegra y entretiene al mal nacido;
Aquel que se quedó, y desde la cuna
Un candado á sus labios lleva asido,
Es de las damas ayo, es el silencio,
A quien cual dios adoro y reverencio.
Dijo; y al punto desperté admirada,
Haciendo de mi sueño una quimera;
Gran Senado, por vos soy respetada,
La enigma es, mas que escura, verdadera;
Con gente tan discreta y tan limada,
Silencio pido yo de esta manera,
Pena de que en desgracia habréis caido
De las damas que amais y habeis oido.

EL MARIDO ASEGURADO.

PERSONAS.

:NDO, *rey de Ná-*
:DO, *conde.*
)RA, *infanta.*
NORANDINO, *duque.*
HONORIO, *criado.*
CONRADO, *ayo de la infanta.*
FULGENCIA, *hermana de Sigismundo.*
CAPITAN DE LA GUARDIA.
UNA CRIADA.
GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO.
OTRA GENTE DE MAR.
ALABARDEROS.

RNADA PRIMERA.

SIGISMUNDO, MANFREDO,
IO *y* GENTE DE ACOMPAÑAMIENTO.

SIGISMUNDO.
ınfredo, has de hacer.

MANFREDO.
es, Rey, tu voluntad,
s que no han de ser
ıe es mas humildad
:y no obedecer;
ralo mejor.

SIGISMUNDO.
: visto.

MANFREDO.
Pues yo callo.

SIGISMUNDO.
en materias de honor
:r el buen vasallo
u rey ejecutor;
ıdino ha tenido
ın Menandra bella,
o, desconocido,
lo que tengo en ella,
de ser su marido;
ı su compañía
Infanta no abona;
uiere mi porfía
ı con tu persona,
la con la mia;
: miedo, que fundo
uevo y justo enredo,
que nos llame el mundo
nundo, Manfredo,
fredo, Sigismundo;
n sabré el secreto,
:on mis poderes
or della el efeto.

MANFREDO.
el probar mujeres
aron muy discreto.

SIGISMUNDO.
e guardan las honradas
donor y decoro.

MANFREDO.
stán sobredoradas,
ı la capa del oro,
tientos estregadas;
se que es apariencia
or y su autoridad,
tas en contingencia,
oda su bondad
la en la experiencia.

SIGISMUNDO.
iero ver.

MANFREDO.
Loable
Parecer, donosa treta;
Si en el mundo miserable
Es buscar mujer perfeta
Hacerse un hombre incasable;
Cuanto mas, que el falso trato
No ha de valernos.

SIGISMUNDO.
Aquí
La verdad será el recato.

MANFREDO.
¿Cómo me tendrá por tí,
Si ha visto ya tu retrato?
Y si dél nace el querer
Que la arroja por acá,
Bien se deja conocer
Que ni por rey me tendrá,
Ni querrá ser mi mujer.

SIGISMUNDO.
Calla, que Honorio, obligado,
Soldará ese inconviniente
Con lo que habemos tratado.

MANFREDO.
¿Quién hará para tu gente
A cada boca un candado?

SIGISMUNDO.
¿Quién? El temor de morir,
Que es llave para cerrar,
No menos que para abrir.

MANFREDO.
¿Y todos sabrán callar?

SIGISMUNDO.
Todos, si quieren vivir;
¿No sabes el bando?

MANFREDO.
Sí.

SIGISMUNDO.
Pues en Nápoles no entramos,
Mayor silencio habrá aquí;
Vamos al efeto.

MANFREDO.
Vamos.
(*Ap.* ¡Ay mi Fulgencia! Ay de mí!)

HONORIO.
Tiéndanse por las riberas
Esas gentes: que ya asoman
Por el muelle las galeras.
(*Aquí han de parecer dos ó tres galeras.*)

SIGISMUNDO.
Las espumas del mar doman,
Por fuertes y por ligeras.

HONORIO.
¡Qué flámulas, qué tendales,
Qué chusma, qué guarnicion!
¿Qué señor las tiene tales?

SIGISMUNDO.
Como de mi reina son,
Las tres parecen reales.
(*Toquen clarines y tiren morteretes.*)

MANFREDO.
¡Brava salva! ¿qué mas quieres?

SIGISMUNDO.
Pues Menandra desembarca,
Que finjas cuanto supieres.

MANFREDO.
¡Qué bien guarnecida barca
De brocados y espalderes!

Aquí han de hacer como que desembarcan de una popa de un batel MENANDRA, CONRADO, NORANDINO *y* GENTE DE MAR.

MENANDRA.
Gracias á los cielos doy,
Pues me han sacado del mar,
Aunque tan medrosa voy,
Que en su boca pienso estar
Mientras en su lengua estoy;
Adios, mudanza y braveza.

MANFREDO.
En vez de esas, os aguardan
Acá constancia y firmeza,
Aunque entrambas se acobardan,
Mirando vuestra belleza;
Déles vuestro cielo abrigo,
Pues salis, rota la guerra
Del mar y el viento enemigo,
A ser Santelmo en la tierra,
Que á su rey os da conmigo.

MENANDRA.
¿Todos sois tan bien hablados
Los de Nápoles?

MANFREDO.
Sucesos
Nos hacen algo limados.

MENANDRA.
Bien mostrais tener los huesos
De Virgilio acá enterrados.
¿Qué es del Rey?

MANFREDO.
Con vos está.

MENANDRA.
¿Dónde?

MANFREDO.
En mí.

MENANDRA.
Salga de vos,
Y veréle.

MANFREDO.
N(:
los.

MENANDRA.

En gentil locura da.

MANFREDO.

Yo soy rey, Menandra bella.

MENANDRA.

Seréis dos con el que vi,
Que es causa de mi querella.

MANFREDO.

Tres reyes haré de mí,
Por seguiros como estrella.

MENANDRA.

Dejemos astrologías;
Del rey de Nápoles pido.

MANFREDO.

Yo soy ese; que estos dias
Es mio este mar crecido,
Y estas murallas son mias;
Si mi talle no os agrada,
Iré por talle de rey
(Si le tengo) á mi posada;
Mia sois por justa ley,
Conmigo venis casada;
Soy Sigismundo.

MENANDRA.

¿Es verdad?

MANFREDO.

Sí, pues no me contradice,
Como veis, una ciudad.
(*Saque un retrato de Sigismundo.*)

MENANDRA.

Este retrato desdice
Deso y de vuestra bondad;
Con este me han desposado,
No con vos; gracias al cielo,
Que está aquí quien me la ha dado.
(*Señale á Honorio.*)

MANFREDO.

¿Hay tal maldad en el suelo?—
Honorio, ¿quién me ha engañado?
No te turbes.

HONORIO.

Mi lealtad
(Aunque sea contra mí)
Ha de decir la verdad:
Ese retrato la di
En Palermo, su ciudad.

MANFREDO.

¿No es de Manfredo?

HONORIO.

Señor,
Por el tuyo le troqué
Cuando fui tu embajador.

MANFREDO.

¿Qué dices?

HONORIO.

Que me turbé,
Que soy mal razonador
Y como acaso traia
Tu retrato y el del Conde,
Con la priesa que tenia
(Que á mi empacho corresponde),
La entregué el que no debia;
Salíme de la ciudad,
Y despues en las galeras
Conocí mi liviandad.

MANFREDO.

Necio, ¿no la corrigieras?

HONORIO.

Eso fué otra necedad.

MANFREDO.

¿No sabes tú que el mudalla
Es hacerla mas sencilla?

HONORIO.

Primero quise esforzalla,
Porque tiene el corregilla
Mucho del canonizalla;
Pues ya casado te veo,
Perdona, Rey, por pasado,
Mi pasado devaneo.

MANFREDO.

Bien está.

MENANDRA.

Pero has tocado
Arma falsa en mi deseo.

MANFREDO.

Si en eso tu amor repara,
Libre estás.

MENANDRA.

Rey tu valor
(Aunque es mi prenda mas cara)
Me extraña, porque tu amor
Nació en mí con otra cara;
En lo no andado tropieza
Mi voluntad.

MANFREDO.

Pues, amiga,
Múdale al gusto una pieza.

MENANDRA.

Sí, pero dame fatiga;
Que es mudarle la cabeza.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Todo va bien para mí.

NORANDINO. (*Ap.*)

Extremada coyuntura
De cobrar lo que perdí.

CONRADO.

¿Dijiste sí á la figura
O al Rey?

MENANDRA.

Al Rey dije sí.

CONRADO.

Pues, señora, eso es lo justo;
No te cases con antojos,
Que son arras del disgusto.

NORANDINO.

Tambien se casan los ojos,
Que son las puertas del gusto;
Infanta, pocos maridos
Para entrar bien al contento
Entraron por los oidos
No ha de estar el casamiento
Reñido con los sentidos;
Todos cinco por amigo
Han de tener al casado,
Cada cual guarda un postigo,
Y el que se hallare enojado
Dará paso al enemigo.

CONRADO.

En sentidos no repare
Tu ser, pues tienes honor.
Y cuando alguno faltare,
Pasa el que tenga valor
Al otro que blandeare.
No tuerzas ningun camino;
Que lo andado has de perder.

NORANDINO.

No te case un desatino.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Este galan, sin mas ver,
Es el duque Norandino;
Bien me da que sospechar,
No yerran mis opiniones.

MANFREDO.

¿Habeisos de concertar,
O son estas conclusiones,
O es conclusion de casar?

NORANDINO.

Nunca fuerza quien advierte.

MENANDRA.

Nadie sin órden me ayude.—
Rey, tu favor es mi suerte;
No importa que el Duque dude,
Pues yo no dudo en quererte;
Desde aquí soy tu mujer,
Pues me da tu calidad
Ocasion de mas querer.

MANFREDO.

Hola, la vuelta tomad
A mi casa de placer.

MENANDRA.

¿No entras en Nápoles?

MANFREDO.

Yo,
De su vega estoy pagado.

MENANDRA.

Parece que se enfadó,
Fiel Conrado.

CONRADO.

Un sí dudado
Tiene mil cosas de un no.

MENANDRA.

Bien dices, por vida mia.

MANFREDO.

No hagan salva en la ciudad,
Que estoy con melancolía.

NORANDINO.

Bien comienza tu amistad.

MENANDRA.

Y es la ocasion tu porfía.
(*Éntrese Menandra, Conrado y [...]te; quedan Sigismundo y Noran[dino.]*)

SIGISMUNDO.

¿Qué me dices de esta prueba?

NORANDINO.

Que estoy por hacerme al mar,
Y mandar tocar á leva.

SIGISMUNDO.

Norandino, el no acertar
En hembras no es cosa nueva;
Esta, Duque, es la ocasion
Que ha de mejorar tu estado.
Yo sé tu mal galardon;
Que con su boda han llegado
Las nuevas de tu afícion.

NORANDINO.

¿No eres tú Manfredo?

SIGISMUNDO.

Sí.

NORANDINO.

¡Qué de favor por tu cara
Allá en Sicilia perdí!

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Este necio se declara,
Y me ha de costar á mí.

NORANDINO.

¿Qué dices?

SIGISMUNDO.

Que estoy corrido
De que sin mi voluntad
A Menandra hayas perdido;
Y ¿era mucha su amistad?

NORANDINO.

Mucha, pues lloro su olvido.

SIGISMUNDO.

¿Llegó á manos?

NORANDINO.

No llegó.

SIGISMUNDO.

¿Y á papeles?

NORANDINO.

Bien leia,
Pero jamás escribió.

SIGISMUNDO.

Muy principiante seria
El amor que te mostró.

NORANDINO.
; que fué reciente,
trabа en admitir,
cuela diligente
l escribir
nden juntamente.

SIGISMUNDO.
ien te siguiera,
nes contigo
amor la diera.

NORANDINO.
ien, amigo,
y poquito escribiera.

SIGISMUNDO.
ste de gozar
re llamen tener
para parlar!
saben leer,
an pronunciar.

NORANDINO.
i sus balcones.

SIGISMUNDO.
ien regalada.

NORANDINO.
vechan ocasiones,
a la taimada
jos las liciones?
paga en oír,
nde, por ingrata;
er no está en decir,
de lejos mata,
rea ha de morir.

SIGISMUNDO.
ida que algun contento
ones no habria?

NORANDINO.
ron cumplimiento;
ras me media,
s avara en dar viento;
i el escuchar
y mis placeres.

SIGISMUNDO.
nes que llorar;
quitar en mujeres
era del dar.

NORANDINO.
; que es verdad
los galardones
r la voluntad.

SIGISMUNDO.
rla te dispones,
buena amistad;
do no la agrada,
lo amor sustenta;
ante la jornada,
posa descontenta
edio conquistada.
iré como honrado;
lacio estoy valido,
me tiene enojado.

NORANDINO.
de borrar su olvido
o que me ha borrado?
olvidó, Manfredo;
s bueno el valerse
os que hacen miedo.

SIGISMUNDO.
stro ha de temerse,
zon te concedo;
y, y es cosa clara
tuvo por hermoso,
no me mirara;
o has visto enojoso?
rey con mala cara?
nos tu ventura,
la sombre se ha criado,
amigo la procura;

Que el tercero asegurado
Hará la dama segura;
Vamos, y déjame hacer,
Que de fuerza has de ganar
Donde no puedes perder.

NORANDINO.
De tí me quiero fiar.

SIGISMUNDO.
Pues yo te quiero valer.

NORANDINO.
¿Como amigo?

SIGISMUNDO.
Como amigo.

NORANDINO.
Pues no estoy desconfiado,
Si tú me vales.

SIGISMUNDO. *(Ap.)*
Contigo
Sobrada tierra he ganado,
Si no la pierdo conmigo.
(Vanse.)

Salgan MANFREDO Y CONRADO.

MANFREDO.
¿Que me adora?

CONRADO.
Fácilmente
Quiere la mujer honrada,
Y en la voluntad pasada
Pudo apoyar la presente.

MANFREDO.
Con presteza se ha mudado;
No está muy firme.

CONRADO.
Señor,
¿No sabes tú que el amor
Nace en las almas criado?
La Reina es ya tu mujer,
Y quiere y tiene recelos;
Que siempre nacen los celos
Del parto del bien querer;
Y tiene mucha razon,
Porque á vista de tus bienes
Comienza en probar desdenes,
Sin saber qué es aficion.

MANFREDO.
¿Desdenes? No puede ser.

CONRADO.
Dígalo su suspirar.

MANFREDO.
¿Cómo puede desdeñar
Quien no comenzó á querer?
Conrado, bien excusara
Que ella no viviera triste;
Mas fuí á querella, cual viste,
Y halléme con mala cara;
Dejé de hacerlo, con miedo
De asombrarla, que es mujer,
No la quiero hasta tener
El rostro como Manfredo;
Ponte, amigo, en oracion
Porque la pueda alcanzar;
Que es muy mala de borrar
Belleza del corazon;
Y entre tanto no me pidas
Para la Reina dulzuras.

CONRADO.
Si no perdonas solturas,
Si mocedades no olvidas,
Mira, Señor, á quien eres,
Y harás puente á sinrazones;
Que no es de cuerdos varones
Castigar locas mujeres.
Quiso tu ro[...] fingido,
Y [...] ti le muda;
En tí comenzó la duda,
Y en tí mismo ha fenecido;
Yo, Rey, cuanto en ella vi
Fué de aficion un abismo:
Por tí se estaba en tí mismo,
Y por tí te dejó á tí;
¿Quéjaste de que te deja,
O sientes verte escogido?
Pues de olvidado y querido
Puedes formar della queja.
Como quiera que ello sea,
Muda, Rey, de condicion,
Que es hermosa á mi opinion,
Y la tratas como á fea;
La mano jamás le has dado,
Dala, y mira, por tu vida,
Que parece mal partida
Cama que no se ha juntado.
Toda Nápoles la espera,
Y tú, por darla pesar,
Sordo y bravo como el mar,
La tienes en su ribera;
Las esperanzas le pierdes,
Los contentos le derramas,
Y en vez de enseñarle damas,
Le enseñas árboles verdes;
Entre engañosos reclamos
Quieres que el Psalterio olvide;
Sombras de donceles pide,
No pide sombras de ramos.
Haz que á Fulgencia, tu hermana,
Pueda ver, que la desea,
Y haz que marido te vea,
Pues todo en todo lo gana;
Y mis vejeces perdona,
Cansadas y desabridas;
Que mis canas admitidas
Se atreven á tu corona;
La Reina viene, repara
En tódas sus pretensiones,
Y responde á mis razones
Con hacerle buena cara.

Sale MENANDRA.

MENANDRA.
Esposo, ¿cómo has dormido
Esta noche?

MANFREDO.
Descansado.

MENANDRA.
Y ¿cómo estás?

MANFREDO.
Con enfado.

MENANDRA.
¿Quién te le da?

MANFREDO.
Tu partido.

MENANDRA.
Y ¿quién lo esfuerza?

MANFREDO.
Tu gente.

MENANDRA.
¿Quéjanse?

MANFREDO.
De mil maneras.

MENANDRA.
¿De quién, Señor?

MANFREDO.
De mis veras.

MENANDRA.
Si, que mi ayo está presente.
¡Ay vejez!

CONRADO.
¡Ay mocedad!

MENANDRA.
¿Por quién se quejan, Señor?

MANFREDO.
Por ti, de mi desamor.
MENANDRA.
¿Desamor es tu amistad?
No la mira con mis ojos
Quien la trata de esa suerte;
Yo nací para quererte,
Y he de querer tus antojos;
Si me sobra el mucho bien,
Quita dél la mayor parte,
Porque haré para adorarte
Ídolo de tu desden.
Si el verme esposa te altera,
Deja la carga penosa,
Péname de ser tu esposa,
Porque esclava te sirviera;
Con tus desvíos me ciegas,
No te puedo querer mas,
No pagues con lo que das,
Pues pagas con lo que niegas;
Si las obras me has negado,
No esté mi gente quejosa,
Pues con el nombre de esposa,
Que me das, Rey, me he casado;
Que me nombres es mi intento,
Aunque dejes de tratarme,
Porque pagas, con nombrarme,
La deuda del casamiento;
Toda soy obligacion,
Todo tu gusto es mi ley.
MANFREDO. (*Ap.*)
Camino lleva mi rey
De salir con su opinion.
MENANDRA.
No harán en mí diferencia
Tus ratos buenos y malos.
MANFREDO. (*Ap.*)
Desta mujer los regalos
Harán celosa á Fulgencia;
Pero sabrá la verdad,
Mas ¿quién con celos la admite?
MENANDRA.
Lo presente no me quite,
Sigismundo, tu amistad;
Que yo viviré pagada.
MANFREDO.
Basta, no me digas mas.
CONRADO.
¿Aun respondido no has?
MENANDRA.
Callo, si mi hablar te enfada.
MANFREDO.
Calla ó haz lo que quisieres.
CONRADO.
Mira si tengo razon.
(*A ella sola, y hablen los dos.*)
MENANDRA.
Sigamos su condicion.
CONRADO.
Maldiga Dios las mujeres.
MENANDRA.
Nunca enojo á lo que amo.
CONRADO.
Todas os rendis por hierro,
Porque á palos, como el perro,
Venís á querer al amo.
Tu ayo soy.
MENANDRA.
A placer,
Conrado, porque he de sufrir
El ayo para el vivir,
Pero no para el querer.
CONRADO.
Mira, Reina, á tu valor.
MENANDRA.
Mira tambien á mis daños.
CONRADO.
¿No te riges por mis años?
MENANDRA.
Mas años tiene el amor.
CONRADO.
Niño está.
MENANDRA.
Y en eso fundo
Su poder y su durar;
Que niño agora ha de estar
Si ha de vivir mas que el mundo.
CONRADO.
Huyendo de tus respuestas,
Me voy.
MENANDRA.
Mi bien facilitas;
Que en los años que me quitas,
Me quitas tierra de á cuestas.
CONRADO.
Tú verás cuán mal te allanas. (*Vase.*)
MENANDRA.
Véte, y no me dés consejo;
Que es apartarse de un viejo,
Quitarse otras tantas canas.

Sale SIGISMUNDO.

SIGISMUNDO.
Afuera está la ciudad.
MANFREDO.
Conde, ¿qué puede querer?
SIGISMUNDO.
Negocios de calidad.
MANFREDO.
Entreten á mi mujer,
Pues te tiene voluntad.
MENANDRA.
Yo iré contigo.
MANFREDO.
Jornada
Es esta que es solo mia;
Bien te dejo acomodada,
Pues quedas en compañía
De la cara que te agrada,
Y tienes mucha razon.
MENANDRA.
Yo sigo mejor querella;
Cesen motes.
MANFREDO.
No lo son,
Casada vienes con ella.
MENANDRA.
Mas no con esa opinion;
Y así, mudé parecer.
MANFREDO.
Pocas aguas, Reina amiga,
Quitan manchas del querer. (*Vase.*)
MENANDRA. (*Ap.*)
Quien tal siente, que tal diga;
Aquí hay mucho que temer.
SIGISMUNDO.
Enojado el Rey está.
MENANDRA.
Juégase con mis recelos.
SIGISMUNDO.
No son juegos.
MENANDRA.
Calla ya.
SIGISMUNDO.
Es donaire pedir celos
Delante de quien los da.
A que le ofendas te ayuda.
MENANDRA.
Antes con mi honor se mide.
SIGISMUNDO.
Con otras honras te acuda,
Quien no los venga y los pide
Dispensa en ellos sin duda.
MENANDRA.
Descompuesto, osado, loco;
Mucho hago, pues te escucho.
SIGISMUNDO.
¿Es porque la verdad toco?
MENANDRA.
Conde, por tenerte en mucho,
No tengas al Rey en poco;
Que te costará la vida.
SIGISMUNDO.
Temple mi fe vuestra llama;
Que el Rey me obliga á que os
Y acá en Nápoles no hay dama
Que mate por ser querida.
MENANDRA.
Yo mato.
SIGISMUNDO.
¿Con qué poder?
MENANDRA.
Con el del Rey.
SIGISMUNDO.
Con razon,
Porque es grande su querer;
Pues no sabeis si es varon,
No os tengais por su mujer.
MENANDRA.
¿Quién en mi estancia vedada
Mis sucesos considera?
SIGISMUNDO.
Luce la primer jornada,
Porque la plana primera
Va de letra colorada.
Los maridos que regalan,
Lo cuentan en las mujeres;
Siempre gustos se señalan,
Porque el humo y los placeres
Por los resquicios se exhalan.
Es reloj el casamiento
(Aunque nunca da con sobra);
Anda el vivo en su aposento,
Y el rostro en hacer la obra
Da las horas del contento.
Reina, no quieras fingir
Favores por guardar ley,
Porque es sin nacer, morir;
Mas no culpemos al Rey,
Que tiene adónde acudir.
MENANDRA.
¡Ay de mí!
SIGISMUNDO.
¿No has conocido
Que está el Rey algo prendado?
Tu caudal, rio querido,
Llega á tu mar muy sangrado;
No tienes muy buen partido.
MENANDRA.
¿Qué dices?
SIGISMUNDO.
La verdad digo.
MENANDRA.
El Rey ¿hinche otro lugar?
SIGISMUNDO.
Sí, Señora.
MENANDRA.
¿Y dónde, amigo?
SIGISMUNDO.
En tener qué te contar
Estaré mejor contigo.
MENANDRA.
Bien estás. ¡Ay cielo! Ay tierra!

SIGISMUNDO.
ie satisfaces.
MENANDRA.
orias destierra.
SIGISMUNDO.
i de las paces
ceden por guerra,
eguas.
MENANDRA.
Tu bondad
iién es la dama.
Es de calidad?
SIGISMUNDO.
ndo yo su fama,
ás la amistad.
MENANDRA.
uro de ser
y de perdonarte
ion y querer.
Rey en buena parte?
ella?
SIGISMUNDO.
Una mujer.
MENANDRA.
ombre al momento.
SIGISMUNDO.
icho preguntar.
MENANDRA.
mi sufrimiento.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)
Por bautizar
en el pensamiento.
MENANDRA.
:s?
SIGISMUNDO.
Que en grande aprieto

MENANDRA.
¿No consideras
elos el efeto?
SIGISMUNDO.
: una vez no quieras
cuajo un secreto.
ando estoy á qué nombre
e.)
MENANDRA.
La color muda.
SIGISMUNDO. (*Ap.*)
mi duda asombre;
er una honra en duda
honrado.
MENANDRA.
¡Ah Rey! Ah hombre!
s? Acaba.
SIGISMUNDO.
Es honrada,
uedo nombrar.
MENANDRA.
a y enamorada?
ies me quieres dar
i en taza penada.
SIGISMUNDO.
en otra ocasion
su nombre; agora,
bes cuán sin razon
us prendas desdora,
le mas galardon;
bes que yo te quiero.
bes que me enternece
) pecho de acero,
bes lo que merece
idor verdadero,
ibes que te rendí
vida estando ausente,
ibes que adoro en ti,
Y pues sabes, finalmente,
Que sé tan poco de mí,
Mejora, Reina, mi estado;
Pues por hacerme placer,
De tu ausencia enamorado,
Para enamorar tu ver,
Te dió Honorio mi traslado.
No fué engaño, que yo soy
Causa de pruebas tan graves,
Que en la tabla adonde estoy
Te quise dar los jarabes
Desta purga que te doy.
Estos ojos, tus espejos
Fueron, Señora, un gran rato;
Sigue los mismos consejos,
Y no agrade mi retrato
Solamente por sus léjos.
Mira el Rey cuán mal se emplea,
Que sin duda apostaria
(Viendo lo que te desea)
Que primero serás mia
Que el tu marido se vea.
Ya te he dicho mi dolor,
Ya sabes que el Rey te paga
Tu querer en desamor,
Libranos en una paga
Su venganza y mi favor.
Riquezas, gustos, estado
Te ofrezco. (*Ap.* Ya se enternece,
Mas tal combate la he dado.)
MENANDRA. (*Ap., y dígalo suspirando.*)
Esta respuesta merece
Un hombre que es tan osado.
(*Quiérese ir, y deténgala.*)
SIGISMUNDO.
¿Dónde vas?
MENANDRA.
Calla, traidor.
SIGISMUNDO.
¿No me quieres escuchar?
MENANDRA.
Así te pago mejor;
Qu'el pararse á desdeñar,
A veces huele á favor.
Por vida de mi marido,
Que le contaré lo que eres,
Si das en serme atrevido.
SIGISMUNDO.
No escucha el Rey á mujeres;
Yo, Reina, seré creido.
MENANDRA.
Dices bien; que esta maldad
Nadie la podrá creer,
Pero valdrá mi verdad.
SIGISMUNDO.
¿No ves que esotra mujer
Le tiene la voluntad,
Y que rogará por mí
En su acuerdo?
MENANDRA.
Y ese mal
¿He de creello de ti?
SIGISMUNDO.
¿Por qué?
MENANDRA.
Porque de fiscal
Te has hecho testigo aquí.
SIGISMUNDO.
No es lo que digo fingido;
Presto lo verás probado.
MENANDRA.
No hay en procesos de olvido
Pretendiente desamado
Que abone favorecido.
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! que el veneno
Va labrando, sin suspiros,
Secretamente en mi seno;
Porque son los celos tiros
Que matan con solo el trueno.)
Muerta soy.
SIGISMUNDO.
Dame una mano;
Será achaque do el desden
Se detenga.
MENANDRA.
Vil, villano
Con el Rey, con mí tambien,
Y con mi honra inhumano,
Yo te mandaré matar.

Sale MANFREDO.

¿Conde? ¿Señora? ¿Qué es esto?
SIGISMUNDO.
Ella lo puede contar. (*Vase.*)
MANFREDO. (*Ap.*)
Pues el Rey se va tan presto,
Él me deja que enmendar.
Quiero saber lo que ha sido.—
Reina, ¿á quién matais?
MENANDRA.
Señor,
Era un enojo fingido.
MANFREDO.
Ese se llama favor,
No va muy bien mi partido.
O decidme la verdad,
O fundaré en la mentira
Faltas de vuestra beldad.
MENANDRA.
Con el Conde estoy con ira,
Y cargaré su maldad.
Pasará, Rey, el antojo,
Y hablarémos.
MANFREDO.
¿Qué decís?
Declaráos, que ya me enojo.
MENANDRA.
¿Vos, que sois justo, admitis
Acusador con enojo?
Suelen crecer el pecado
Los agravios fácilmente.
MANFREDO.
No os ha Manfredo enojado,
Pues lo excusais.
MENANDRA.
Solamente
Os diré que fué sobrado.
MANFREDO.
¿Con quién?
MENANDRA.
Con una mujer.
MANFREDO.
¿Sobra y con mujer, Señora?
Falta será.
MENANDRA.
Puede ser;
Pero dejémoslo agora,
Que no hay falta do hay querer.
MANFREDO.
Luego ¿por querer erró?
MENANDRA.
Sí, Señor.
MANFREDO.
Y á quien queria
¿Era á vos?
MENANDRA.
Esposo, no;
A una dama que venia
En las galeras que yo.
MANFREDO.
Y ¿está en palacio?

MENANDRA.

Y conmigo,
Que es mi criada. (*Ap.* Así creo
Disculpar á mi enemigo.)

MANFREDO. (*Ap.*)

Ella pide, á lo que veo,
En nombre ajeno el castigo.

MENANDRA.

Mandalde, Rey, desterrar;
Que no es su fe muy segura,
Y se debe castigar.

MANFREDO.

Calla, Reina, que es locura.
¿Quién desterró por amar?
Creí que el Conde trataba
De quitarme los estados,
Pues Menandra lo mataba.

MENANDRA.

Mas ¿es esto para honrados?

MANFREDO.

¡Brava estáis!

MENANDRA.

No estoy muy brava.

MANFREDO.

Castigando el requebrar,
Haceis delito el amor.

MENANDRA.

Pues ¿quién suele mas errar?

MANFREDO.

¿Criadas celais?

MENANDRA.

Señor,
Criadas y por criar.

MANFREDO.

¿Ella anduvo acaso loca?

MENANDRA.

Antes hizo mil querellas.

MANFREDO.

Si es ansí, Reina, ¿qué os toca?
Cierren los oidos ellas,
Que el hombre ha de abrir la boca.
Quieran, dejaldas vivir;
Porque apretar la bondad
Es reventar el sufrir;
Que son mozas por la edad,
Y tambien por el servir.
Dos maneras de locuras
Tienen, si en una la son;
Sufrildas sus desventuras.

MENANDRA.

Honrada es esa opinion.

MANFREDO.

No querais hembras figuras,
Ni pidais condes medidos
Con damas de punto menos.
Recoged vuestros oidos;
Que en palacio los mas buenos
Son los menos comedidos.
A Manfredo perdonad;
Que yo un tiempo le sufrí
Cosas de mas calidad.

MENANDRA.

Y si digo que fué á mí,
¿Qué direis de su bondad?

MANFREDO.

¿A vos?

MENANDRA.

A mí me ha rogado
Que le entregase la mano,
Donde vos no habeis llegado.

MANFREDO.

Será por ser hombre llano;
No le tengais por osado.

MENANDRA.

¿Eso decis? Por mi vida,
Que aun de burlas me enojais.

MANFREDO.

Callad, no estéis desabrida;
Que si vos no se la dais,
No importa que él os la pida.
El tirar no es acertar.

MENANDRA.

¿No sobra el acometer?

MANFREDO.

Acometer no es matar.

MENANDRA.

¿No está el daño en pretender?

MANFREDO.

Pretender no es alcanzar.
Hace el hombre lo que suele;
Ande la mujer medida,
Y no habrá quien la recele;
Porque, amiga, la comida
No la come el que la huele.

MENANDRA.

¿Hablais de veras, Señor?

MANFREDO.

De veras, y muy de veras.

MENANDRA.

¿Eso es ley? Eso es amor?

MANFREDO. (*Ap.*)

Para las burlas primeras,
Harto pruebo su valor.

MENANDRA.

Voyme; que no me quereis,
Pues tal parecer me dais.

MANFREDO.

Reina, mirad lo que haceis;
Que en la puerta que guardais
Está el daño que temeis.

MENANDRA.

El consejo es muy honroso.

MANFREDO.

A lo menos, bien pensado.

MENANDRA.

Voyme; que decir no oso
Que está sin duda ocupado
Marido que no es celoso. (*Vase.*)

Sale SIGISMUNDO.

SIGISMUNDO.

¿Conde?

MANFREDO.

Rey, ¿no corresponde
Mi grandeza con mi trato?
Háblame de conde un rato,
Que rabio por verme conde.

SIGISMUNDO.

¿Por qué?

MANFREDO.

Porque tu experiencia
Mi real trato no abona;
Tú me has dado una corona
Empedrada de paciencia.

SIGISMUNDO.

¿Cómo?

MANFREDO.

Por guardarte ley
A mas peligros me allano
Que aquel truhan del tirano,
Que de burlas se vió rey.
No te rias.

SIGISMUNDO.

Conde, al fin
Todo ha de quedar soldado.

MANFREDO.

No puede un varon honrado
Aun de burlas ser ruin.
Déjame estar.

SIGISMUNDO.

¿Tú lo has sido?

MANFREDO.

Sí, Señor.

SIGISMUNDO.

¿Por quién?

MANFREDO.

Por ti.

SIGISMUNDO.

¿Ruin puedes ser por mí?

MANFREDO.

Sí lo soy, pues lo he fingido.
Acábate de reir,
Y acabarás de saber
Los cuentos desta mujer,
Y mi bondad en sufrir.

SIGISMUNDO.

Ya yo sé que se ha quejado
De mi pensamiento loco.

MANFREDO.

Eso, Señor, es muy poco;
Que á mas la burla ha llegado.

SIGISMUNDO.

¿A qué?

MANFREDO.

A tener yo paciencia.

SIGISMUNDO.

¿Habíasme de matar?

MANFREDO.

No, Rey, mas quise abonar,
Como honrado, tu experiencia;
Juréla que no importaba
Que la pidieses favores;
Que son obras los amores.

SIGISMUNDO.

Y ¿qué respondió?

MANFREDO.

Rabiaba.

SIGISMUNDO.

¿Y rabiando se ha salido?

MANFREDO.

Bien la puedes conquistar,
Que ya tiene para errar
Licencia de su marido.
Esto es darla fácilmente
Espuelas para ser loca;
Que el galan ancho de boca
Tambien es ancho de frente.
No dirás que no te he dado
Ocasion para tu intento.

SIGISMUNDO.

Otro mas hondo cimiento
Dejo en sus celos labrado.

MANFREDO.

¿Y es, Señor?

SIGISMUNDO

Que la juré
Que vives sin libertad.

MANFREDO.

(*Ap.* Quizá que dices verdad.)
Y ¿á quién culpaste?

SIGISMUNDO.

No sé.

MANFREDO.

¿No le nombraste mi dama?

SIGISMUNDO.

No, Conde; que con mujer
Aun de burlas ha de haber
Respeto en tratar su fama;
Tú te estás desesperando

urlas sufrido,
ıe no lo ha sido
ı mala burlando?

MANFREDO.

SIGISMUNDO.

Con todo, quiero
des á pensar
mos cargar
es lo primero.
le calidad
para hacer
esta mujer,
e su bondad?
er sus quilates
ıis recelos;
iene con celos
ıor combates.
lespues hablemos.

MANFREDO.

é, Señor;
ı valor
ios tus extremos;
as fuerte lugar
el resistir),
eden batir,
a á derribar.
co la guerra
npo te apercibo.

SIGISMUNDO.

i la derribo,
bre mi tierra.
ıme hacer;
de sobresaltos,
ra los asaltos
s de mi querer.
cuya porfía,
arrebozado,
e al hijo amado,
su valentía.

MANFREDO.

ı de Norandino?

SIGISMUNDO.

ıerdiendo el miedo.

MANFREDO.

SIGISMUNDO.

'éte, Manfredo;
abrir otro camino.

MANFREDO.

ue tanta experiencia
gura de enojos.

SIGISMUNDO.

ıdra de mis ojos!

MANFREDO.

ıerida Fulgencia! (*Vase.*)

Sale NORANDINO.

NORANDINO.

ıe va enojado

SIGISMUNDO.

ive sin contento,
l nuevo casamiento
desesperado.

NORANDINO.

fundan sus enojos,
ıbado solo el ver?

SIGISMUNDO.

da la mujer
ılaga por los ojos.

NORANDINO.

ırgo su enfadarse,
amigo?

SIGISMUNDO.

¿Qué se yo?
Parece que se casó
Para solo descasarse.

NORANDINO.

Ni quiere entrar en ciudad,
Ni acá deja venir gente.

SIGISMUNDO.

Todo el cuerpo está doliente,
Si lo está la voluntad.

NORANDINO.

¿Cómo lleva las afrentas
La Reina de su galan?

SIGISMUNDO.

Las contentas no lo están,
Ved qué harán las no contentas.
Llora por muchas razones.

NORANDINO.

¡Brava ocasion para hacer
Alarde de mi querer!

SIGISMUNDO.

Nunca pierdo yo ocasiones,
Ni las pierden los muy cuerdos;
Que son pasos muy sabidos,
Sobre presentes olvidos
Fundar pasados acuerdos.
De vos habemos tratado.

NORANDINO.

Y ¿os ha querido escuchar?

SIGISMUNDO.

Lloraba, y vuestro llorar
Le vino sobre mojado.
Por manos del Rey sacais
Fruto de vuestra querella;
Que el Rey por los ojos della
Riega lo que vos sembrais.

NORANDINO.

Luego ¿crece mi favor?

SIGISMUNDO.

Á brotar comienza agora,
Y á escuchar vuestra señora,
Puerta teneis á su amor.
¿Estáis alegre?

NORANDINO.

Y es justo
Que lo esté, pues mi bandera
Miro en la plaza primera
Del homenaje del gusto.

SIGISMUNDO.

Duque, los oidos son,
Para las almas que penan,
Bóvedas donde resuenan
Los ecos de la aficion;
Donde hay ecos hay respuestas,
Y do hay respuestas hay obra.

NORANDINO.

Manfredo, el favor me sobra,
Mis esperanzas son estas;
Proseguid en esforzar
La fe que en mi pecho reina.

SIGISMUNDO.

Duque, yo sé que la Reina
Os piensa galardonar,
Y que os mandará muy presto
Cosas de su voluntad.

NORANDINO.

Agradezco la amistad,
Y á servirla estoy dispuesto;
Por vos comienzo á vivir.

SIGISMUNDO.

Bien os podeis alegrar,
Que comienza por mandar
La mujer para servir;
Y en el hombre es al revés,
Que por mejor se mejora.

NORANDINO.

Mándeme la Reina agora;
Que ese será mi interés.

SIGISMUNDO.

Mayores prendas espero.

NORANDINO.

Para que vuele mi fama,
Tengo una Reina por dama,
Y un conde por mi tercero.

SIGISMUNDO.

Viene justo mi ejercicio,
Por hacer á toda ley
De un ganapan hasta un rey;
Que tiene alforja este oficio.
En todos hace sus piezas,
Para todos tiene grados,
Entra en todos los estados,
Como el pan en todas mesas.
Dejadme agora, y veréis
Lo que os valgo.

NORANDINO.

Conde, adios.

SIGISMUNDO.

Yo soy vuestro.

NORANDINO.

Yo por vos
Vivo agora.

SIGISMUNDO.

Bien haceis.
(*Vase Norandino.*)
No me faltará invencion,
Sin que mucho la rodee,
Para hacer que ella lo emplee,
Y él piense que es galardon;
Y entre tanto habrá camino
(Cuando mi amor no lo tuerza)
Para batir esta fuerza
Con nombre de Norandino;
Que la voluntad pasada,
Con el enojo presente,
Harán obra fácilmente,
Si no revienta de honrada;
Mucho pruebo, y no se aplaca
El rigor de mi temer;
Que en la esposa se han de hacer
Mas pruebas que en la triaca. (*Vase.*)

Salen MENANDRA Y FULGENCIA.

MENANDRA.

Con el deseo de verte,
Tu venida he procurado,
Para hablarte y conocerte;
Pues ha de ser con tu lado
Mi soledad menos fuerte.

FULGENCIA.

Correspondí á tu deseo
Y á tu voluntad (nacida
Del Rey, á quien sigo y creo)
Con otra aficion crecida,
De que ajena no te veo;
Y así, me holgué de saber
Que mi hermano me traia
Á esta casa de placer
Á servirte, do podria
Cosas de tu gusto ver.

MENANDRA.

Aqueso he yo procurado,
Y con gran dificultad
De tu hermano he recabado;
Que, segun su cortedad,
No poca tierra he ganado;
Puedo con tu hermano poco,
Muy poco con él merezco,
Pues á desden le provoco
Cuando á servirle me ofrezco.

FULGENCIA.
No dió mi hermano de loco
Tantas muestras hasta agora,
¡Qué! tu valor conociendo,
¿No te estima y no te adora?
Ó ¿estás el modo fingiendo
Con que un galan se enamora?
Porque es cierto que las cosas
Que de léjos aficionan,
De cerca, por milagrosas,
Encantan, porque apasionan,
Y matan por ser hermosas.

MENANDRA.
Dígote que no me quiere.

FULGENCIA.
¡Que! ¿Con obras de marido
No muestra que por tí muere?

MENANDRA.
Menos que eso, amiga, pido.

FULGENCIA.
¿Cómo menos? ¿Qué se infiere
Desto? Qué menos pretendes?

MENANDRA.
Buenas palabras querria;
Que aun esas (si no te ofendes)
No me da.

FULGENCIA.
¿Y con osadía
En pedírselas no entiendes?
Creer, Menandra, no puedo
Tanto rigor de un marido.
(*Ap.* Bien procede mi Manfredo,
Si esta mujer no ha mentido,
Pero temo algun enredo;
Y ansí, pienso que me engaña.)

MENANDRA.
Ya te he dicho que conmigo
Usa del rigor y saña
Que pudiera un enemigo
Lleno de esquivez extraña;
Ni me escucha, ni me mira,
Ni cabe en mí la esperanza
De que ha de hacer en su ira
El tiempo alguna mudanza.

FULGENCIA.
Y ¿le amas?

MENANDRA.
¿Eso te admira?
Le quiero, le adoro y le amo,
Porque es tan bello á mis ojos,
Que en verle toda me inflamo,
Y a sus celosos antojos,
Favores y glorias llamo.

FULGENCIA. (*Ap.*)
¡Ay triste, que no me agrada
Que á tí te parezca bien!

MENANDRA.
¿Qué dices?

FULGENCIA.
Que está cifrada
En tu amor y su desden
Una fe que es mal pagada.
Mas dime, ¿tú no venias
De un retrato enamorada?

MENANDRA.
Si venia, y sus porfías
Dieron al Rey libre entrada
En estas entrañas mias.

FULGENCIA.
¿No es Manfredo mas hermoso,
De mucho, que el Rey, mi hermano?

MENANDRA.
Ni su retrato engañoso,
Ni su original liviano,
Se han de igualar con mi esposo.

FULGENCIA.
Calla agora, que me engañas,
Si ya el ser rey no te ha hecho
Abrir puerta á tus entrañas;
Que esto sin duda en tu pecho
Mostró sus fuerzas extrañas;
Porque riquezas y estados
Suelen en hombres hacer
Lo que aceites y brocados
En mujeres.

MENANDRA.
Á tu ver,
Son esos pasos contados.
No imagines que es ansí;
Que á tu hermano le quisiera
Por su persona y por mí,
Cuando la beldad no viera
Tener él cifrada en sí.

FULGENCIA.
(*Ap.* ¡Ay de mí! que en el enredo
De que siempre me temí,
Ha puesto á entrambos Manfredo.)
Menandra, el Rey viene aquí,
Véte; que si con él quedo,
Yo haré que te adore y quiera.

MENANDRA.
¿Eso me ofreces?

FULGENCIA.
Sin duda
Te lo ofrezco.

MENANDRA.
¿De manera
Que tú has de ser en mi ayuda?
Voyme.

FULGENCIA.
Véte.
(*Vase la Reina.*)
Si no espera
Tu dicha mayor regalo
Del que yo he de procurarte,
No será mi intento malo
Para poder desviarte
Del bien que al mayor igualo.

Sale MANFREDO.

MANFREDO.
¡Oh Fulgencia, mi alegría!
¿Mi deuda no he de llamarte
Esta vez, aunque eres mia?
¿Ya comienzas á enojarte?
Ya te doy melancolía?
¿Qué tienes? Dime tu enojo.

FULGENCIA.
En llamarme deuda has hecho
Deuda mayor á tu antojo,
Pues no ha de pagar tu pecho
La deuda de su despojo.
Y pues no me has de pagar,
Y siempre me has de deber,
Ese nombre me has de dar;
Que deuda tuya he de ser,
Sin poderla rematar.
En fin, ¿qué tú me has metido
En esta gran confusion?
¿Así paga el que es querido,
¿Débese esto á mi aficion?
¿Ansí esfuerzas mi partido?
Despues de haber por tí hecho
(Sin respetar á mi hermano,
Ni al honor que hay en mi pecho)
Lo que tú tienes por llano,
Por ser tan de tu provecho?

MANFREDO.
Si yo casado me hubiera
No harias mas sentimiento;
Mi Fulgencia, considera
Que de tu hermano el intento
Sigo con esta quimera.
De burlas te enojarás,
Pues de burlas me he casado.

FULGENCIA.
Para mi casado estás
Con ella ó con su cuidado,
Que es lo que me ofende mas.
Tú la tratas como esposa,
Tú la debes regalar.

MANFREDO.
¿Yo regalar? ¡Qué quejosa
Sin causa estás, por me dar
Aquesa pena amorosa!
Ella lo diga ó tu hermano,
Si la hago los favores;
¿De qué te quejas en vano?

FULGENCIA.
Si los celos son temores,
¿Qué temor hallas liviano?
Tú, Manfredo, aunque fingido,
Eres de Menandra bella,
De nombre al menos, marido;
Con el nombre estás con ella,
Celos del nombre te pido;
Que aun no es bien que la regale
Con solo el nombre.

MANFREDO.
Tus duelos
No son, amiga, mortales.

FULGENCIA.
¿No sabes que son los celos
Quinta esencia de los males?

MANFREDO.
Sí.

FULGENCIA.
Pues siendo tan mortal
La pena de padecellos,
En un alma harán señal
Mas dos gotas solas de ellas
Que mil libras de otro mal.

MANFREDO.
No pudiera sin sospecha
No obedecer al mandado
De tu hermano.

FULGENCIA.
¿Qué aprovecha
Si me ofendes?

MANFREDO.
Yo he pensado
Dejarte muy satisfecha
Con traerte aquí al momento,
Donde viviendo conmigo,
De mi proprio pensamiento
Ansí fueses el testigo
Como eres el movimiento;
Que si yo traidor te fuera,
Ni tú vinieras aquí,
Ni esos desdenes te oyera:
Vuelve, mi Fulgencia, en tí,
Mira mi fe verdadera.
Y mira que no he de hablalla
A Menandra, que no sea
En tu presencia, ni dalla
Ocasion para que crea
Que puedo sin tí escuchalla.

FULGENCIA.
Esa palabra te pido.

MANFREDO.
Yo te doy esa palabra;
Que mi pecho enternecido
No es diamante que le labra
Buril de otro amor fingido.
¿Pierdes el susto cruel,
Celo y enojo mortal?

FULGENCIA.
No pierdo lo que hay en él,

ıientras dura el mal
dura el miedo dél.

MANFREDO.

ןue á mi voluntad
con gran rigor.

FULGENCIA.

ıes con gravedad;
ıápoles, señor,
ıestra majestad.

MANFREDO.

gas tal locura.

FULGENCIA.

ırey?

MANFREDO.

Soy rey fingido;
ır gran ventura
haber merecido
de tu hermosura.
(*Vanse.*)

·NADA SEGUNDA.

GISMUNDO Y NORANDINO.

NORANDINO.

quita al enredo
ıas de los temores,
amigo Manfredo,
as de mis amores,
amarlos puedo.
ıa de cuidado;
ıen dudoso es peor
al cierto y declarado.

SIGISMUNDO.

ıas saben mejor
e han mas deseado.
ɔ se han de pagar
mayor empleo,
el desear;
ısta paga el deseo
pretende alcanzar.

NORANDINO.

parece bien
ɛe, desde aquí
leseo es mi bien,
ı mi estado y de mí
ıeo tambien.
Manfredo, me veo
tan obligado,
darte el que poseo,
ria dar mi estado
do en mi deseo.
ico se ha de pagar
ıga el hombre pobre,
solo con desear,
ı hay quien en darle sobre
tiene mas que dar.
ne, caro amigo,
ıe acaso enojado
a porque la sigo?
ıor dicha escuchado?
disgusto conmigo?

SIGISMUNDO.

ıo si me ha escuchado?
¿soy tan mal tercero.
ıs no habré recabado?

NORANDINO.

ıigo verdadero!
o mas? ¿Qué has negociado?

SIGISMUNDO.

ıi mas no recabara,
ıieras mi agonía
ı lengua y en mi cara.

NORANDINO.

¡Oh amigo del alma mia,
Y della prenda muy cara!
¿Cómo la nueva que espero
Podré pagarte? Si agora
No te pago (aunque lo quiero)
La esperanza que en mí mora
Del recebilla primero,
Con la vida he de servirte
Estas nuevas que me das.

SIGISMUNDO.

Luego ¿ya quieres morirte?

NORANDINO.

Despues me la prestarás,
Conde amigo, para oirte.
Tómala, Manfredo hermano,
Y despues al lugar suyo
La vuelve, porque es mas sano
Recebir un favor tuyo
Con vida que es de tu mano.

SIGISMUNDO.

Cesen esos cumplimientos
De quien me das tanta parte;
Cesen encarecimientos,
Y sabrás que en agradarte
Pongo todos mis intentos.
Yo hablé á la reina, y tu pena
La renové en su memoria;
Oyóla, y dióla por buena,
Sacando della la gloria
Que ya en cual suyo te ordena.
Halléla tierna en efeto.

NORANDINO.

¿Cómo tierna? ¿Qué has podido
Con milagro tan perfeto,
Abrir puertas á un oido
Cerrado, sordo y secreto?

SIGISMUNDO.

Mira, amigo Norandino,
Como te vió en su presencia
Llorar tu mal de contino,
Tu lloro en su resistencia
Halló (aunque fuerte) camino;
Y como el llanto pasado
Se juntó con el presente,
Fué llover sobre mojado;
Ablandéla fácilmente,
Y sembréla otro cuidado;
Que el amor, como es astuto,
Saca de pasadas glorias
Presente y nuevo tributo,
Y de marchitas memorias
Memorias que rinden fruto.
En fin que te quiso bien
En Sicilia me ha contado;
Así que, por cierto ten
Que por callar por su estado
Calló su pena tambien.
Ella admitió el casamiento
De este rey napolitano
Por cumplir el mandamiento
De aquel su padre inhumano,
Que la casó sin contento.
Y desto está tan cansada,
Que sin haberse casado
(Como el cúyo no le agrada),
Le parece haber estado
Con él un siglo casada.
Y como el salir consiste
De aquesta vida enojosa
En ti, que su amante fuiste,
Te pide blanda, amorosa,
Corrida, llorosa y triste,
Que seas su valedor,
Su escudo, amparo y defensa,
Mostrando en esto el valor
Que tienes para la ofensa
Del Rey tu competidor.
Que entretengas las galeras
Te manda, en que habeis venido,
Porque piensa muy de veras
Dejar al Rey, su marido,
Y partir donde tú quieras.

NORANDINO.

Tierra alegre, adonde mora
Un favor tan impensado,
Jardin do nace el aurora,
Cielo que no te has mostrado
Ser tan cielo como agora;
Plantas que reverdéceis
Con las nuevas que escuchais,
Fuentes que á oirlas correis,
Pájaros que las cantais,
Flores que las componeis,
Sol bello, que te has parado
Para mí, nuevo Josué,
Que sigo el alcance honrado
De mi mal que un tiempo fué
Con el bien que hoy me ha llegado;
Pues todos con verme ledo
Os holgais por varios modos,
Pues veis que pagar no os puedo,
Ayudadme á pagar todos
Lo que le debo á Manfredo.—
Caro amigo, es por demás
Pretender remunerarte
Sin dejar el cielo atrás,
Pues para poder pagarte
Te he de dar lo que me das.
Con todo, te levantara
Un templo con mil despojos,
Como á Dios que me repara,
Donde te honraran mis ojos,
Do mi boca te adorara,
Donde incienso te ofrecieran
Las manos que has redimido,
Do mis gustos te sirvieran,
Y de tu voz el sonido
Mis orejas solo oyeran.
Pero en aqueste momento
Ojos, boca, gusto, oir,
Memoria y entendimiento
Me valen, por impedir
Que no me mate el contento.
Perdona, amigo querido,
Si ando corto en este punto;
Que vida, gusto y sentido,
Todo te lo daré junto
En haberme socorrido;
Y deja que mi memoria
Razone á solas un rato.
Con el huésped de mi gloria,
Que no quiero serle ingrato
A él como á tu vitoria.
Suspenderme quiero un poco.
¡Oh mi gloria! ¡Que te veo!
Que te espero! Que te toco!

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Este necio, á lo que creo,
Ha dado de hereje en loco.
Con estas falsas quimeras
Voy engañando su fe;
Que para entablar mis veras,
Me conviene que se esté
De asiento con sus galeras.
Y lo bueno es que he de hacer
Que la Reina, sin sabello
(Porque no le puede ver),
Se lo mande, que el hacello
Está solo en mi querer.
Ella viene.

Sale MENANDRA.

MENANDRA.

Buen Manfredo,
En tu busca me venia,
Llena de un celoso miedo;
Mas di, ¿qué melancolía
Trae á este loco tan ledo?

SIGISMUNDO.
¿Con todos erés esquiva?
MENANDRA.
Calla, y dime qué le ha dado.
SIGISMUNDO.
Porque un nuevo ser le aviva,
La vida activa ha trocado
En vida contemplativa.
MENANDRA.
Eso, Conde, le conviene.
SIGISMUNDO.
Mientras está suspendido,
Sabrás, Reina, lo que tiene:
Ya sabes cuán afligido
Por tu causa pena.
MENANDRA.
Pene.
SIGISMUNDO.
Ya sabes que en buen romance
Me escogió por su tercero.
MENANDRA.
Él echaba un rico lance.
SIGISMUNDO.
Yo, que soy quien menos quiero
Darle en sus gustos alcance,
De tu parte le he mandado
Que te deje de querer.
MENANDRA.
¿Deso está regocijado?
SIGISMUNDO.
Es gloria el obedecer
Al que es fino enamorado.
Dice que darte contento
Es todo su galardon,
Y que ya con nuevo intento
Ha de hacer nueva aficion
Deste nuevo mandamiento;
Que no teniendo otro cúyo
Mas que el ser que tú le das,
Todo ajeno y todo suyo,
Tendrá por dama de hoy mas
Este no quererle tuyo.
MENANDRA.
Opinion tan sábia y loca
Nunca ingenio la ha trazado.
SIGISMUNDO.
A tu reposo le toca,
Que lo que yo le he mandado
Le mandes tú de tu boca;
Será dar autoridad
A tu nuevo embajador.
MENANDRA.
Acabe su necedad,
Y haréło.
SIGISMUNDO.
¡Ah duque! Ah señor!
Aquí está su majestad;
Y alegre de ver que quieras
Hacer lo que te he mandado,
Digo lo de las galeras.
MENANDRA.
Duque, gran gusto me has dado;
Ansí es razon que me quieras.
Ya de Manfredo has sabido
Mi gusto, seguirle has;
Y pues él me ha referido
Que tú aparejado estás
Para esforzar mi partido,
Hazlo en fe de que te estoy
Por aquesto agradecida.
NORANDINO.
Digo, Señora, que soy,
Y seré toda mi vida
El mismo que he sido hasta hoy.
Porque en todo he de servirte,
Sin pasar de tu mandado.
MENANDRA.
Mucho me huelgo de oirte
Y de que alegre has quedado
Sin muestras de arrepentirte.
NORANDINO.
Pues ¿alegre en tu servicio
No he de estar? y mas sabiendo
Que en aquesto hago mi oficio,
Y tan bien me está, que entiendo
Perder, de gozo, el juicio.
MENANDRA.
¿Qué me digas con verdad
Que te está bien? Que es posible?
NORANDINO.
¡Oh Manfredo, la mitad
De mi alma indivisible,
Ejemplo de la amistad!
Tú eres sin duda hechicero.
Mira la Reina, que aun duda
De este mi amor verdadero,
Dudando de si en su ayuda
Pondré la vida al tablero.
SIGISMUNDO.
Quien desea, teme, amigo.
NORANDINO.
Venturosas dudas mias.
MENANDRA.
El necio duda consigo,
Si le mando lo que há dias
Que con desdenes le digo.
NORANDINO.
Tan bien á mi ser le está,
Señora, lo que has mandado,
Que ningun tiempo podrá
Ver sin obras acabado
Lo que en palabras te da.
MENANDRA.
Eso te pido, y espero
Que será como confio
De tan noble caballero.
NORANDINO.
¡Oh Conde!
MENANDRA.
¡Oh Manfredo mio!
SIGISMUNDO.
¡Oh dichoso lisonjero!
NORANDINO.
Lo que mandas te aseguro,
Sin temer otros enojos,
Pues en mi gusto procuro
El seguro de tus ojos,
Que es de mi vida el seguro.
MENANDRA.
Con eso en esa ocasion
Asegura la balanza
Del fiel de mi corazon,
La hiedra de tu esperanza
En el muro de aficion.
Véte pues, y con Manfredo
Me deja á solas un rato.
NORANDINO.
Voyme, Señora, y me quedo
Ya con el nuevo retrato
De mi gloria y de tu miedo.
Manfredo del alma mia,
Mucho te debo sin duda. (*Vase.*)
MENANDRA.
Conde, pagarte querria
El haberme dado ayuda
Contra un necio y su porfía;
Que se debe la amistad
Al que libraros procura
De un necio con libertad,
Que es gran médico que os cura
De una grande enfermedad.
¿Con qué pagarte podré
Tanto bien como me das?
SIGISMUNDO.
De mi desventura sé
Que pagar no me querrás,
De mucho tener con qué;
Que las ricas de hermosura
Sois avaras de favor.
MENANDRA.
¿Ya vuelves á tu locura?
SIGISMUNDO.
¿Ya vuelves á tu rigor?
MENANDRA.
Mi fe dura.
SIGISMUNDO.
Y mi mal dura.
Siempre, Reina, estoy mortal.
MENANDRA.
No dés, Conde, en enojarme.
SIGISMUNDO.
¿Hay desden al tuyo igual?
No me quites el quejarme,
Pues no me quitas el mal.
MENANDRA.
Déjate desas razones,
No dés en vanos antojos;
Cierra el paso á tus pasiones,
O le cerraré á mis ojos
Por no ver tus intenciones;
Que si das en ofender
Al honor del Rey, que es mio,
Con tu ingrato proceder,
Habré de buscar desvío
Para no te hablar ni ver.
SIGISMUNDO.
Yo callaré. (*Ap.* Gran bondad
En aquesta mujer reina.)
Dime, en fe de mi amistad,
Todo cuanto mandes, Reina,
Pues sabes mi voluntad.
MENANDRA.
Sabrás que como el tormento
De los celos (¡pena esquiva!)
Despierta el entendimiento,
El entendimiento aviva
El cuidado y pensamiento;
Y ansí, con ellos he hallado
Una verdad confirmada
Del aficion y cuidado,
Que el Rey tiene en su posada
A la dama que has callado.
SIGISMUNDO.
No miento yo.
MENANDRA.
¿Qué aprovecha?
Que como no sé quién es,
De todas tengo sospecha.
SIGISMUNDO.
Su nombre sabrás despues,
Y quedarás satisfecha.
MENANDRA.
¿Y cuándo?
SIGISMUNDO.
En otra ocasion.
MENANDRA.
Todas las de casa pones
Mal con eso en mi opinion;
Que todas son mis ladrones
Hasta saber mi ladron.
Acábala de nombrar.
SIGISMUNDO. (*Ap.*)
Aun no sé quién ha de ser.
MENANDRA.
¿Siempre das en murmurar?
SIGISMUNDO.
Como tú en aborrecer.

MENANDRA.

á porfiar.

SIGISMUNDO.

pera.

MENANDRA.

¿Has de callar?

SIGISMUNDO.

ira callaré
ı es piedra en amar.

MENANDRA.

e de aquesa fe,
yo preguntar
s, Conde amigo,
nas de palacio

SIGISMUNDO.

Como le sigo
o, y tan despacio
él, y él conmigo,
puede encubrir
particular,
mas sé decir
ñándome á contar,
señado á escribir.
mas que profesamos
's gallardía,
s nos mostramos
, que cada dia
os enviamos.
bezas y piés
rzadas doncellas

MENANDRA.

ico interés.

SIGISMUNDO.

un suspiro dellas,
úyo es.

MENANDRA.

enseño un papel
en celos me abrasa,
Conde, por él
lla?

SIGISMUNDO.

Si es de casa,
, como fiel.

MENANDRA.

be de ser.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

ne has alterado.

MENANDRA.

s?

SIGISMUNDO.

Que he de tener
muy descuidado,
llegado tú á ver.

MENANDRA.

es, Manfredo amigo,
o el que fuerzas flacas
enemigo tiene,
ı poder no iguala,
iodo de guerra
sistir en trazas,
y en cautelas,
s y emboscadas;
jue mal partido
y tengo sin causa,
erme de astucias,
ras y asechanzas,
uales (cuando el Rey
noche en la cama)
ificilmente
do que le guarda
etos y vestidos
de mas importancia;
mara un ayuda
muy libre la entrada.
escritorios y mesas

Busqué con priesa y con ánsia;
Hallé en una faltriquera
De aquellas calzas, de nácar,
Bordadas, que ayer sacó,
Con telas de azul y plata;
Digo que hallé este papel.

SIGISMUNDO.

¡Ay de mí! ¿Quién me acobarda?

MENANDRA.

Mira qué enveses que tienen
Sus ropas y sus entrañas.
Tomélo, pero al tomarlo,
Hicieron sangre en mi alma
Sus heridas, conociendo
Ser él quien mi muerte traza.
Abrí, y leílo con miedo;
Que de sus dulces palabras
Algun hechizo temí,
A vueltas de otras mudanzas.
De su dulzura y terneza
Conocí bien que la dama
Le adora y quiere en extremo,
Segun tierna le regala.
Y ansí, alegre por hallar
Rastro de mi muerte airada,
Y triste por el suceso
De mi pena y mi desgracia,
He venido á tí, Manfredo,
Para que, sin mas tardanza,
Con fidelidad me digas
Quién es esta que me mata;
Cúya, amigo, es esta letra,
Y esta mano alegre y falsa,
Que me da entre sus dulzuras
Esta purga de retama.
Esto á mi cuenta has de hacer,
Para que quede á tu causa
(Mostrándome quién me hiere)
Mi herida medio curada.

SIGISMUNDO.

¡Ay papel! Ay galardones
Indignos deste pesar!

MENANDRA.

¿Dante pena mis pasiones,
O te ofende el rejalgar
De la tinta y las razones?

SIGISMUNDO.

¡Oh traidor! Dios te destruya;
¡Oh enemiga de mi fama!
Tuya es esta letra, tuya.

MENANDRA.

¿Mas que fuera de su dama
Y de alguna deuda suya?
¡Ah Conde amigo!

SIGISMUNDO.

¡Ah liviana!

MENANDRA.

¡Ah Manfredo!

SIGISMUNDO.

¡Ah vil villano!

MENANDRA.

Este negocio se allana.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Por el cielo soberano,
Que esta letra es de mi hermana.
¡Ah Manfredo mal nacido,
Sinon en formar traiciones,
Ya la letra he conocido,
Y por ella los borrones
De mi Fulgencia he leido!
¿Que el amigo mas privado,
Y el de mayor confianza,
Ese mi honor me ha quitado,
Y en lo que puesto en balanza
Vence al valor de mi estado?
¡Ay estado peligroso,
Y qué de espinas que siembras
En un pecho generoso!
Ay honra en poder de hembras,
Vidrio en manos de un furioso!
No hay sangre, imperio, ni ser
Que en bondad os aventaje,
Mas la sangre, ¿qué ha de hacer,
Si sois las de mas linaje,
De linaje de mujer?
Yo castigaré, traidor
Manfredo, ansí tus engaños,
Que se aplaque mi furor;
Que el castigar tales daños
Es muy proprio del señor.

MENANDRA.

¿Qué es esto, Manfredo fiel?
Paréceme que te han dado
Veneno en este papel.

SIGISMUNDO.

El Rey viene, ¡ay desdichado!
Y verá lo que hay en él.

MENANDRA.

Cuán seguro es mi perder.

SIGISMUNDO.

El papel quiero guardar.

MENANDRA.

Ansí, Conde, habrá de ser,
Pues no le puedo cobrar,
Sin que el Rey lo eche de ver.

Sale MANFREDO.

MANFREDO.

Oh Manfredo, caro amigo,
Con priesa á buscarte vengo,
Porque á solas, sin testigo,
Por cosas graves que tengo,
He de hablar solo contigo;
Y ansí, la Reina allá fuera,
Se entretenga con mi hermana,
Que há gran rato que la espera.

MENANDRA.

No es novedad, cosa es llana,
Echarme de esta manera.

MANFREDO.

Ni es novedad el quejarte.
Véte, acaba, que me mueles.

MENANDRA.

Ya me voy por no cansarte. —
Manfredo, que el papel celes
Solo quiero encomendarte. (*Vase.*)

MANFREDO.

Lástima me hace, Señor,
Aquesta pobre señora;
Templa, por Dios, tu rigor,
Que pasa de raya agora,
Y en duda pones tu honor.
Bien has probado el efeto
De su honrado proceder;
¿Tantos tiros, tanto aprieto?
Mira, Rey, que no ha de ser
Mas bien templada que un peto.
¿Tantas experiencias malas?
Tantos siniestros reveses?
Tanto quitarle las alas?
No se venden los arneses
A prueba de tantas balas.
Saquémosla, por tu vida,
De la pena que padece;
Que si esta gloria crecida
Por justa no la merece,
La merece por sufrida.
¿No me respondes, Señor?
El color tienes mudado;
Sin duda que es el rigor
Del enojo muy sobrado,
Que quita á un rey el color.
¿Hate ofendido tu esposa,
A fuerza de ser rogada?
es lengua mentirosa;

MANFREDO.
Por ti, de mi desamor.

MENANDRA.
¿Desamor es tu amistad?
No la mira con mis ojos
Quien la trata de esa suerte;
Yo nací para quererte,
Y he de querer tus antojos;
Si me sobra el mucho bien,
Quita dél la mayor parte,
Porque haré para adorarte
Ídolo de tu desden.
Si el verme esposa te altera,
Deja la carga penosa,
Péname de ser tu esposa,
Porque esclava te sirviera;
Con tus desvíos me ciegas,
No te puedo querer mas,
No pagues con lo que das,
Pues pagas con lo que niegas;
Si las obras me has negado,
No esté mi gente quejosa,
Pues con el nombre de esposa,
Que me das, Rey, me he casado;
Que me nombres es mi intento,
Aunque dejes de tratarme,
Porque pagas, con nombrarme,
La deuda del casamiento;
Toda soy obligacion,
Todo tu gusto es mi ley.

MANFREDO. (*Ap.*)
Camino lleva mi rey
De salir con su opinion.

MENANDRA.
No harán en mí diferencia
Tus ratos buenos y malos.

MANFREDO. (*Ap.*)
Desta mujer los regalos
Harán celosa á Fulgencia;
Pero sabrá la verdad,
Mas ¿quién con celos la admite?

MENANDRA.
Lo presente no me quite,
Sigismundo, tu amistad;
Que yo viviré pagada.

MANFREDO.
Basta, no me digas mas.

CONRADO.
¿Aun respondido no has?

MENANDRA.
Callo, si mi hablar te enfada.

MANFREDO.
Calla ó haz lo que quisieres.

CONRADO.
Mira si tengo razon.
(*A ella sola, y hablen los dos.*)

MENANDRA.
Sigamos su condicion.

CONRADO.
Maldiga Dios las mujeres.

MENANDRA.
Nunca enojo á lo que amo.

CONRADO.
Todas os rendís por hierro,
Porque á palos, como el perro,
Venís á querer al amo.
Tu ayo soy.

MENANDRA.
A placer,
Conrado, porque he de sufrir
El ayo para el vivir,
Pero no para el querer.

CONRADO.
Mira, Reina, á tu valor.

MENANDRA.
Mira tambien á mis daños.

CONRADO.
¿No te riges por mis años?

MENANDRA.
Mas años tiene el amor.

CONRADO.
Niño está.

MENANDRA.
Y en eso fundo
Su poder y su durar;
Que niño agora ha de estar
Si ha de vivir mas que el mundo.

CONRADO.
Huyendo de tus respuestas,
Me voy.

MENANDRA.
Mi bien facilitas;
Que en los años que me quitas,
Me quitas tierra de á cuestas.

CONRADO.
Tú verás cuán mal te allanas. (*Vase.*)

MENANDRA.
Véte, y no me dés consejo;
Que es apartarse de un viejo,
Quitarse otras tantas canas.

Sale SIGISMUNDO.

SIGISMUNDO.
Afuera está la ciudad.

MANFREDO.
Conde, ¿qué puede querer?

SIGISMUNDO.
Negocios de calidad.

MANFREDO.
Entreten á mi mujer,
Pues te tiene voluntad.

MENANDRA.
Yo iré contigo.

MANFREDO.
Jornada
Es esta que es solo mia;
Bien te dejo acomodada,
Pues quedas en compañía
De la cara que te agrada,
Y tienes mucha razon.

MENANDRA.
Yo sigo mejor querella;
Cesen motes.

MANFREDO.
No lo son,
Casada vienes con ella.

MENANDRA.
Mas no con esa opinion;
Y así, mudé parecer.

MANFREDO.
Pocas aguas, Reina amiga,
Quitan manchas del querer. (*Vase.*)

MENANDRA. (*Ap.*)
Quien tal siente, que tal diga;
Aquí hay mucho que temer.

SIGISMUNDO.
Enojado el Rey está.

MENANDRA.
Juégase con mis recelos.

SIGISMUNDO.
No son juegos.

MENANDRA.
Calla ya.

SIGISMUNDO.
Es donaire pedir celos
Delante de quien los da.
A que le ofendas te ayuda.

MENANDRA.
Antes con mi honor se mide.

SIGISMUNDO.
Con otras honras te acuda,
Quien no los venga y los pide
Dispensa en ellos sin duda.

MENANDRA.
Descompuesto, osado, loco;
Mucho hago, pues te escucho.

SIGISMUNDO.
¿Es porque la verdad toco?

MENANDRA.
Conde, por tenerte en mucho,
No tengas al Rey en poco;
Que te costará la vida.

SIGISMUNDO.
Temple mi fe vuestra llama;
Que el Rey me obliga á que os pi
Y acá en Nápoles no hay dama
Que mate por ser querida.

MENANDRA.
Yo mato.

SIGISMUNDO.
¿Con qué poder?

MENANDRA.
Con el del Rey.

SIGISMUNDO.
Con razon,
Porque es grande su querer;
Pues no sabeis si es varon,
No os tengais por su mujer.

MENANDRA.
¿Quién en mi estancia vedada
Mis sucesos considera?

SIGISMUNDO.
Luce la primer jornada,
Porque la plana primera
Va de letra colorada.
Los maridos que regalan,
Lo cuentan en las mujeres;
Siempre gustos se señalan,
Porque el humo y los placeres
Por los resquicios se exhalan.
Es reloj el casamiento
(Aunque nunca da con sobra);
Anda el vivo en su aposento,
Y el rostro en hacer la obra
Da las horas del contento.
Reina, no quieras fingir
Favores por guardar ley,
Porque es sin nacer, morir;
Mas no culpemos al Rey,
Que tiene adónde acudir.

MENANDRA.
¡Ay de mí!

SIGISMUNDO.
¿No has conocido
Que está el Rey algo prendado?
Tu caudal, rio querido,
Llega á tu mar muy sangrado;
No tienes muy buen partido.

MENANDRA.
¿Qué dices?

SIGISMUNDO.
La verdad digo.

MENANDRA.
El Rey ¿hinche otro lugar?

SIGISMUNDO.
Sí, Señora.

MENANDRA.
¿Y dónde, amigo?

SIGISMUNDO.
En tener qué te contar
Estaré mejor contigo.

MENANDRA.
Bien estás. ¡Ay cielo! Ay tierra!

SIGISMUNDO.
e satisfaces.
MENANDRA.
orias destierra.
SIGISMUNDO.
de las paces
ceden por guerra,
eguas.
MENANDRA.
Tu bondad
ién es la dama.
Es de calidad?
SIGISMUNDO.
ndo yo su fama,
ás la amistad.
MENANDRA.
uro de ser
y de perdonarte
on y querer.
Rey en buena parte?
ella?
SIGISMUNDO.
Una mujer.
MENANDRA.
ombre al momento.
SIGISMUNDO.
cho preguntar.
MENANDRA.
mi sufrimiento.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)
Por bautizar
en el pensamiento.
MENANDRA.
s?
SIGISMUNDO.
Que en grande aprieto

MENANDRA.
¿No consideras
los el efeto?
SIGISMUNDO.
una vez no quieras
uajo un secreto.
ando estoy á qué nombre
e.)
MENANDRA.
La color muda.
SIGISMUNDO. (*Ap.*)
mi duda asombre;
r una honra en duda
honrado.
MENANDRA.
¡Ah Rey! Ah hombre!
s? Acaba.
SIGISMUNDO.
Es honrada,
uedo nombrar.
MENANDRA.
a y enamorada?
ies me quieres dar
en taza penada.
SIGISMUNDO.
en otra ocasion
u nombre; agora,
bes cuán sin razon
as prendas desdora,
e mas galardon;
es que yo te quiero.
bes que me enternece
pecho de acero,
bes lo que merece
dor verdadero,
bes que te rendí
vida estando ausente,
bes que adoro en tí,

Y pues sabes, finalmente,
Que sé tan poco de mí,
Mejora, Reina, mi estado;
Pues por hacerme placer,
De tu ausencia enamorado,
Para enamorar tu ver,
Te dió Honorio mi traslado.
No fué engaño, que yo soy
Causa de pruebas tan graves,
Que en la tabla adonde estoy
Te quise dar los jarabes
Desta purga que te doy.
Estos ojos, tus espejos
Fueron, Señora, un gran rato;
Sigue los mismos consejos,
Y no agrade mi retrato
Solamente por sus léjos.
Mira el Rey cuán mal se emplea,
Que sin duda apostaria
(Viendo lo que te desea)
Que primero serás mia
Que él tu marido se vea.
Ya te he dicho mi dolor,
Ya sabes que el Rey te paga
Tu querer en desamor,
Líbranos en una paga
Su venganza y mi favor.
Riquezas, gustos, estado
Te ofrezco. (*Ap.* Ya se enternece,
Mas tal combate la he dado.)
MENANDRA. (*Ap., y dígalo suspirando.*)
Esta respuesta merece
Un hombre que es tan osado.
(*Quiérese ir, y deténgala.*)
SIGISMUNDO.
¿Dónde vas?
MENANDRA.
Calla, traidor.
SIGISMUNDO.
¿No me quieres escuchar?
MENANDRA.
Así te pago mejor;
Qu'el pararse á desdeñar,
A veces huele á favor.
Por vida de mi marido,
Que le contaré lo que eres,
Si das en serme atrevido.
SIGISMUNDO.
No escucha el Rey á mujeres;
Yo, Reina, seré creido.
MENANDRA.
Dices bien; que esta maldad
Nadie la podrá creer,
Pero valdrá mi verdad.
SIGISMUNDO.
¿No ves que esotra mujer
Le tiene la voluntad,
Y que rogará por mí
En su acuerdo?
MENANDRA.
Y ese mal
¿He de creello de tí?
SIGISMUNDO.
¿Por qué?
MENANDRA.
Porque de fiscal
Te has hecho testigo aquí.
SIGISMUNDO.
No es lo que digo fingido;
Presto lo verás probado.
MENANDRA.
No hay en procesos de olvido
Pretendiente desamado
Que abone favorecido.
(*Ap.* Mas; ay de mí! que el veneno
Va labrando, sin suspiros,
Secretamente en mi seno;
Porque son los celos tiros
Que matan con solo el trueno.)
Muerta soy.
SIGISMUNDO.
Dame una mano;
Será achaque do el desden
Se detenga.
MENANDRA.
Vil, villano
Con el Rey, con mí tambien,
Y con mi honra inhumano,
Yo te mandaré matar.

Sale MANFREDO.

¿Conde? ¿Señora? ¿Qué es esto?
SIGISMUNDO.
Ella lo puede contar. (*Vase.*)
MANFREDO. (*Ap.*)
Pues el Rey se va tan presto,
Él me deja que enmendar.
Quiero saber lo que ha sido.—
Reina, ¿á quién matais?
MENANDRA.
Señor,
Era un enojo fingido.
MANFREDO.
Ese se llama favor,
No va muy bien mi partido.
O decidme la verdad,
O fundaré en la mentira
Faltas de vuestra beldad.
MENANDRA.
Con el Conde estoy con ira,
Y cargaré su maldad.
Pasará, Rey, el antojo,
Y hablarémos.
MANFREDO.
¿Qué decís?
Declaráos, que ya me enojo.
MENANDRA.
¿Vos, que sois justo, admitís
Acusador con enojo?
Suelen crecer el pecado
Los agravios fácilmente.
MANFREDO.
No os ha Manfredo enojado,
Pues lo excusais.
MENANDRA.
Solamente
Os diré que fué sobrado.
MANFREDO.
¿Con quién?
MENANDRA.
Con una mujer.
MANFREDO.
¿Sobra y con mujer, Señora?
Falta será.
MENANDRA.
Puede ser;
Pero dejémoslo agora,
Que no hay falta do hay querer.
MANFREDO.
Luego ¿por querer erró?
MENANDRA.
Sí, Señor.
MANFREDO.
Y á quien queria
¿Era á vos?
MENANDRA.
Esposo, no;
A una dama que venia
En las galeras que yo.
MANFREDO.
Y ¿está en palacio?

MENANDRA.
Y conmigo,
Que es mi criada. (*Ap.* Así creo
Disculpar á mi enemigo.)

MANFREDO. (*Ap.*)
Ella pide, á lo que veo,
En nombre ajeno el castigo.

MENANDRA.
Mandalde, Rey, desterrar;
Que no es su fe muy segura,
Y se debe castigar.

MANFREDO.
Calla, Reina, que es locura.
¿Quién desterró por amar?
Creí que el Conde trataba
De quitarme los estados,
Pues Menandra lo mataba.

MENANDRA.
Mas ¿es esto para honrados?

MANFREDO.
¡Brava estáis!

MENANDRA.
No estoy muy brava.

MANFREDO.
Castigando el requebrar,
Haceis delito el amor.

MENANDRA.
Pues ¿quién suele mas errar?

MANFREDO.
¿Criadas celais?

MENANDRA.
Señor,
Criadas y por criar.

MANFREDO.
¿Ella anduvo acaso loca?

MENANDRA.
Antes hizo mil querellas.

MANFREDO.
Si es ansí, Reina, ¿qué os toca?
Cierren los oidos ellas,
Que el hombre ha de abrir la boca.
Quieran, dejaldas vivir;
Porque apretar la bondad
Es reventar el sufrir;
Que son mozas por la edad,
Y tambien por el servir.
Dos maneras de locuras
Tienen, si en una la son;
Sufrildas sus desventuras.

MENANDRA.
Honrada es esa opinion.

MANFREDO.
No querais hembras figuras,
Ni pidais condes medidos
Con damas de punto menos.
Recoged vuestros oidos;
Que en palacio los mas buenos
Son los menos comedidos.
A Manfredo perdonad;
Que yo un tiempo le sufrí
Cosas de mas calidad.

MENANDRA.
Y si digo que fué á mí,
¿Qué direis de su bondad?

MANFREDO.
¿A vos?

MENANDRA.
A mí me ha rogado
Que le entregase la mano,
Donde vos no habeis llegado.

MANFREDO.
Será por ser hombre llano;
No le tengais por osado.

MENANDRA.
¿Eso decis? Por mi vida,
Que aun de burlas me enojais.

MANFREDO.
Callad, no estéis desabrida;
Que si vos no se la dais,
No importa que él os la pida.
El tirar no es acertar.

MENANDRA.
¿No sobra el acometer?

MANFREDO.
Acometer no es matar.

MENANDRA.
¿No está el daño en pretender?

MANFREDO.
Pretender no es alcanzar.
Hace el hombre lo que suele;
Ande la mujer medida,
Y no habrá quien la recele;
Porque, amiga, la comida
No la come el que la huele.

MENANDRA.
¿Hablais de veras, Señor?

MANFREDO.
De veras, y muy de veras.

MENANDRA.
¿Eso es ley? Eso es amor?

MANFREDO. (*Ap.*)
Para las burlas primeras,
Harto pruebo su valor.

MENANDRA.
Voyme; que no me quereis,
Pues tal parecer me dais.

MANFREDO.
Reina, mirad lo que haceis;
Que en la puerta que guardais
Está el daño que temeis.

MENANDRA.
El consejo es muy honroso.

MANFREDO.
A lo menos, bien pensado.

MENANDRA.
Voyme; que decir no oso
Que está sin duda ocupado
Marido que no es celoso. (*Vase.*)

Sale SIGISMUNDO.

SIGISMUNDO.
¿Conde?

MANFREDO.
Rey, ¿no corresponde
Mi grandeza con mi trato?
Háblame de conde un rato,
Que rabio por verme conde.

SIGISMUNDO.
¿Por qué?

MANFREDO.
Porque tu experiencia
Mi real trato no abona;
Tú me has dado una corona
Empedrada de paciencia.

SIGISMUNDO.
¿Cómo?

MANFREDO.
Por guardarte ley
A mas peligros me allano
Que aquel truhan del tirano,
Que de burlas se vió rey.
No te rias.

SIGISMUNDO.
Conde, al fin
Todo ha de quedar soldado.

MANFREDO.
No puede un varon honrado
Aun de burlas ser ruin.
Déjame estar.

SIGISMUNDO.
¿Tú lo has sido.

MANFREDO.
Sí, Señor.

SIGISMUNDO.
¿Por quién?

MANFREDO.
Por tí.

SIGISMUNDO.
¿Ruin puedes ser por mí?

MANFREDO.
Sí lo soy, pues lo he fingido.
Acábate de reir,
Y acabarás de saber
Los cuentos desta mujer,
Y mi bondad en sufrir.

SIGISMUNDO.
Ya yo sé que se ha quejado
De mi pensamiento loco.

MANFREDO.
Eso, Señor, es muy poco;
Que á mas la burla ha llegado.

SIGISMUNDO.
¿A qué?

MANFREDO.
A tener yo paciencia.

SIGISMUNDO.
¿Habíasme de matar?

MANFREDO.
No, Rey, mas quise abonar,
Como honrado, tu experiencia;
Juréla que no importaba
Que la pidieses favores;
Que son obras los amores.

SIGISMUNDO.
Y ¿qué respondió?

MANFREDO.
Rabiaba.

SIGISMUNDO.
¿Y rabiando se ha salido?

MANFREDO.
Bien la puedes conquistar,
Que ya tiene para errar
Licencia de su marido.
Esto es darla fácilmente
Espuelas para ser loca;
Que el galan ancho de boca
Tambien es ancho de frente.
No dirás que no te he dado
Ocasion para tu intento.

SIGISMUNDO.
Otro mas hondo cimiento
Dejo en sus celos labrado.

MANFREDO.
¿Y es, Señor?

SIGISMUNDO
Que la juré
Que vives sin libertad.

MANFREDO.
(*Ap.* Quizá que dices verdad.)
Y ¿á quién culpaste?

SIGISMUNDO.
No sé.

MANFREDO.
¿No le nombraste mi dama?

SIGISMUNDO.
No, Conde; que con mujer
Aun de burlas ha de haber
Respeto en tratar su fama;
Tú te estás desesperando

rlas sufrido,
; no lo ha sido
mala burlando?

MANFREDO.

SIGISMUNDO.

on todo, quiero
es á pensar
ios cargar
es lo primero.
e calidad
ara hacer
esta mujer,
; su bondad?
er sus quilates
is recelos;
ene con celos
or combates.
espues hablemos.

MANFREDO.

, Señor;
. valor
os tus extremos;
is fuerte lugar
el resistir),
den batir,
á derribar.
o la guerra
ipo te apercibo.

SIGISMUNDO.

la derribo,
ire mi tierra.
me hacer;
le sobresaltos,
los asaltos
de mi querer.
uya porfía,
irrebozado,
al hijo amado,
u valentía.

MANFREDO.

le Norandino?

SIGISMUNDO.

rdiendo el miedo.

MANFREDO.

SIGISMUNDO.

te, Manfredo;
brir otro camino.

MANFREDO.

tanta experiencia
ura de enojos.

SIGISMUNDO.

lra de mis ojos!

MANFREDO.

rida Fulgencia! (*Vase.*)

ale NORANDINO.

NORANDINO.

va enojado

SIGISMUNDO.

e sin contento,
nuevo casamiento
esesperado.

NORANDINO.

undan sus enojos,
ado solo el ver?

SIGISMUNDO.

la mujer
laga por los ojos.

NORANDINO.

go su enfadarse,
migo?

SIGISMUNDO.

¿Qué se yo?
Parece que se casó
Para solo descasarse.

NORANDINO.

Ni quiere entrar en ciudad,
Ni acá deja venir gente.

SIGISMUNDO.

Todo el cuerpo está doliente,
Si lo está la voluntad.

NORANDINO.

¿Cómo lleva las afrentas
La Reina de su galan?

SIGISMUNDO.

Las contentas no lo están,
Ved qué harán las no contentas.
Llora por muchas razones.

NORANDINO.

¡Brava ocasion para hacer
Alarde de mi querer!

SIGISMUNDO.

Nunca pierdo yo ocasiones,
Ni las pierden los muy cuerdos;
Que son pasos muy sabidos,
Sobre presentes olvidos
Fundar pasados acuerdos.
De vos habemos tratado.

NORANDINO.

Y ¿os ha querido escuchar?

SIGISMUNDO.

Lloraba, y vuestro llorar
Le vino sobre mojado.
Por manos del Rey sacais
Fruto de vuestra querella;
Que el Rey por los ojos della
Riega lo que vos sembrais.

NORANDINO.

Luego ¿crece mi favor?

SIGISMUNDO.

Á brotar comienza agora,
Y á escuchar vuestra señora,
Puerta teneis á su amor.
¿Estáis alegre?

NORANDINO.

Y es justo
Que lo esté, pues mi bandera
Miro en la plaza primera
Del homenaje del gusto.

SIGISMUNDO.

Duque, los oidos son,
Para las almas que penan,
Bóvedas donde resuenan
Los ecos de la aficion;
Donde hay ecos hay respuestas,
Y do hay respuestas hay obra.

NORANDINO.

Manfredo, el favor me sobra,
Mis esperanzas son estas;
Proseguid en esforzar
La fe que en mi pecho reina.

SIGISMUNDO.

Duque, yo sé que la Reina
Os piensa galar[illegible] r.
Y que os manda[illegible] presto
Cosas de su vol[illegible].

NO[illegible]NDINO.

Agradezco la a[illegible] d.
Y á servirla est[illegible];
Por vos comien[illegible].

SI[illegible]

Bien os podeis [illegible] ar.
Que c[illegible] n.
L[illegible]
Y
[illegible]

NORANDINO.

Mándeme la Reina agora;
Que ese será mi interés.

SIGISMUNDO.

Mayores prendas espero.

NORANDINO.

Para que vuele mi fama,
Tengo una Reina por dama,
Y un conde por mi tercero.

SIGISMUNDO.

Viene justo mi ejercicio,
Por hacer á toda ley
De un ganapan hasta un rey;
Que tiene alforja este oficio.
En todos hace sus piezas,
Para todos tiene grados,
Entra en todos los estados,
Como el pan en todas mesas.
Dejadme agora, y veréis
Lo que os valgo.

NORANDINO.

Conde, adios.

SIGISMUNDO.

Yo soy vuestro.

NORANDINO.

Yo por vos
Vivo agora.

SIGISMUNDO.

Bien haceis.
(*Vase Norandino.*)
No me faltará invencion,
Sin que mucho la rodee,
Para hacer que ella lo emplee,
Y él piense que es galardon;
Y entre tanto habrá camino
(Cuando mi amor no lo tuerza)
Para batir esta fuerza
Con nombre de Norandino;
Que la voluntad pasada,
Con el enojo presente,
Harán obra fácilmente,
Si no revienta de honrada;
Mucho pruebo, y no se aplaca
El rigor de mi temer;
Que en la esposa se han de hacer
Mas pruebas que en la triaca. (*Vase.*)

Salen MENANDRA *y* FULGENCIA.

MENANDRA.

Con el deseo de verte,
Tu venida he procurado,
Para hablarte y conocerte;
Pues ha de ser con tu lado
Mi soledad menos fuerte.

FULGENCIA.

Correspondí á tu deseo
Y á tu voluntad (nacida
Del Rey, á quien sigo y creo)
Con otra aficion crecida,
De que ajena no te veo;
Y así, me holgué de saber
Que mi hermano me traia
Á esta casa de placer
Á servirte, do podria
Cosas de tu gusto ver.

MENANDRA.

Aqueso he yo procurado,
Y con gran dificultad
De tu hermano he recabado;
Que, segun su cortedad,
No poca tierra he ganado;
Puedo con tu hermano poco,
Muy poco con él merezco,
Pues á desden le provoco
Cuando á servirle me ofrezco.

FULGENCIA.

No dió mi hermano de loco
Tantas muestras hasta agora,
¡Qué! tu valor conociendo,
¿No te estima y no te adora?
O ¿estás el modo fingiendo
Con que un galan se enamora?
Porque es cierto que las cosas
Que de léjos aficionan,
De cerca, por milagrosas,
Encantan, porque apasionan,
Y matan por ser hermosas.

MENANDRA.

Dígote que no me quiere.

FULGENCIA.

¡Que! ¿Con obras de marido
No muestra que por tí muere?

MENANDRA.

Menos que eso, amiga, pido.

FULGENCIA.

¿Cómo menos? ¿Qué se infiere
Desto? Qué menos pretendes?

MENANDRA.

Buenas palabras querria;
Que aun esas (si no te ofendes)
No me da.

FULGENCIA.

¿Y con osadía
En pedírselas no entiendes?
Creer, Menandra, no puedo
Tanto rigor de un marido.
(*Ap.* Bien procede mi Manfredo,
Si esta mujer no ha mentido,
Pero temo algun enredo;
Y ansí, pienso que me engaña.)

MENANDRA.

Ya te he dicho que conmigo
Usa del rigor y saña
Que pudiera un enemigo
Lleno de esquivez extraña;
Ni me escucha, ni me mira,
Ni cabe en mí la esperanza
De que ha de hacer en su ira
El tiempo alguna mudanza.

FULGENCIA.

Y ¿le amas?

MENANDRA.

¿Eso te admira?
Le quiero, le adoro y le amo,
Porque es tan bello á mis ojos,
Que en verle toda me inflamo,
Y a sus celosos antojos,
Favores y glorias llamo.

FULGENCIA. (*Ap.*)

¡Ay triste, que no me agrada
Que á tí te parezca bien!

MENANDRA.

¿Qué dices?

FULGENCIA.

Que está cifrada
En tu amor y su desden
Una fe que es mal pagada.
Mas dime, ¿tú no venias
De un retrato enamorada?

MENANDRA.

Si venia, y sus porfías
Dieron al Rey libre entrada
En estas entrañas mias.

FULGENCIA.

¿No es Manfredo mas hermoso,
De mucho, que el Rey, mi hermano?

MENANDRA.

Ni su retrato engañoso,
Ni su original liviano,
Se han de igualar con mi esposo.

FULGENCIA.

Calla agora, que me engañas,
Si ya el ser rey no te ha hecho
Abrir puerta á tus entrañas;
Que esto sin duda en tu pecho
Mostró sus fuerzas extrañas;
Porque riquezas y estados
Suelen en hombres hacer
Lo que aceites y brocados
En mujeres.

MENANDRA.

Á tu ver,
Son esos pasos contados.
No imagines que es ansí;
Que á tu hermano le quisiera
Por su persona y por mí,
Cuando la beldad no viera
Tener él cifrada en sí.

FULGENCIA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! que en el enredo
De que siempre me temí,
Ha puesto á entrambos Manfredo.)
Menandra, el Rey viene aquí,
Véte; que si con él quedo,
Yo haré que te adore y quiera.

MENANDRA.

¿Eso me ofreces?

FULGENCIA.

Sin duda
Te lo ofrezco.

MENANDRA.

¿De manera
Que tú has de ser en mi ayuda?
Voyme.

FULGENCIA.

Véte.
(*Vase la Reina.*)
Si no espera
Tu dicha mayor regalo
Del que yo he de procurarte,
No será mi intento malo
Para poder desviarte
Del bien que al mayor igualo.

Sale MANFREDO.

MANFREDO.

¡Oh Fulgencia, mi alegría!
¿Mi deuda no he de llamarte
Esta vez, aunque eres mia?
¿Ya comienzas á enojarte?
Ya te doy melancolía?
¿Qué tienes? Dime tu enojo.

FULGENCIA.

En llamarme deuda has hecho
Deuda mayor á tu antojo,
Pues no ha de pagar tu pecho
La deuda de su despojo.
Y pues no me has de pagar,
Y siempre me has de deber,
Ese nombre me has de dar;
Que deuda tuya he de ser,
Sin poderla rematar.
En fin, ¿qué tú me has metido
En esta gran confusion?
¿Así paga el que es querido,
¿Débese esto á mi aficion?
¿Ansi esfuerzas mi partido?
Despues de haber por tí hecho
(Sin respetar á mi hermano,
Ni al honor que hay en mi pecho)
Lo que tú tienes por llano,
Por ser tan de tu provecho?

MANFREDO.

Si yo casado me hubiera
No harias mas sentimiento;
Mi Fulgencia, considera
Que de tu hermano el intento
Sigo con esta quimera.
De burlas te enojarás,
Pues de burlas me he casado.

FULGENCIA.

Para mí casado estás
Con ella ó con su cuidado,
Que es lo que me ofende mas.
Tú la tratas como esposa,
Tú la debes regalar.

MANFREDO.

¿Yo regalar? ¡Qué quejosa
Sin causa estás, por me dar
Aquesa pena amorosa!
Ella lo diga ó tu hermano,
Si la hago los favores;
¿De qué te quejas en vano?

FULGENCIA.

Si los celos son temores,
¿Qué temor hallas liviano?
Tú, Manfredo, aunque fingido,
Eres de Menandra bella,
De nombre al menos, marido;
Con el nombre estás con ella,
Celos del nombre te pido;
Que aun no es bien que la regale
Con solo el nombre.

MANFREDO.

Tus duelos
No son, amiga, mortales.

FULGENCIA.

¿No sabes que son los celos
Quinta esencia de los males?

MANFREDO.

Sí.

FULGENCIA.

Pues siendo tan mortal
La pena de padecellos,
En un alma harán señal
Mas dos gotas solas de ellos
Que mil libras de otro mal.

MANFREDO.

No pudiera sin sospecha
No obedecer al mandado
De tu hermano.

FULGENCIA.

¿Qué aprovecha
Si me ofendes?

MANFREDO.

Yo he pensado
Dejarte muy satisfecha
Con traerte aquí al momento,
Donde viviendo conmigo,
De mi proprio pensamiento
Ansí fueses el testigo
Como eres el movimiento;
Que si yo traidor te fuera,
Ni tú vinieras aquí,
Ni esos desdenes te oyera:
Vuelve, mi Fulgencia, en tí,
Mira mi fe verdadera.
Y mira que no he de hablalla
A Menandra, que no sea
En tu presencia, ni dalla
Ocasion para que crea
Que puedo sin tí escuchalla.

FULGENCIA.

Esa palabra te pido.

MANFREDO.

Yo te doy esa palabra;
Que mi pecho enternecido
No es diamante que le labra
Buril de otro amor fingido.
¿Pierdes el susto cruel,
Celo y enojo mortal?

FULGENCIA.

¡No pierdo lo que hay en él,

ıientras dura el mal
dura el miedo dél.

MANFREDO.

ıue á mi voluntad
con gran rigor.

FULGENCIA.

ıes con gravedad;
ıápoles, señor,
ıestra majestad.

MANFREDO.

gas tal locura.

FULGENCIA.

rey?

MANFREDO.

Soy rey fingido;
ır gran ventura
haber merecido
de tu hermosura.
(*Vanse.*)

ɪNADA SEGUNDA.

GISMUNDO Y NORANDINO.

NORANDINO.

quita al enredo
as de los temores,
amigo Manfredo,
as de mis amores,
amarlos puedo.
a de cuidado;
en dudoso es peor
al cierto y declarado.

SIGISMUNDO.

as saben mejor
e han mas deseado.
se han de pagar
mayor empleo,
el desear;
ısta paga el deseo
pretende alcanzar.

NORANDINO.

parece bien
e, desde aquí
eseo es mi bien,
mi estado y de mí
eo tambien.
Manfredo, me veo
tan obligado,
darte el que poseo,
ria dar mi estado
do en mi deseo.
co se ha de pagar
ıga el hombre pobre,
solo con desear,
hay quien en darle sobre
iene mas que dar.
ne, caro amigo,
e acaso enojado
a porque la sigo?
or dicha escuchado?
disgusto conmigo?

SIGISMUNDO.

o si me ha escuchado?
¿soy tan mal tercero,
s no habré recabado?

NORANDINO.

ıigo verdadero!
mas? ¿Qué has negociado?

SIGISMUNDO.

i mas no recabara,
ieras mi agonía
lengua y en mi cara.

NORANDINO.

¡Oh amigo del alma mia,
Y della prenda muy cara!
¿Cómo la nueva que espero
Podré pagarte? Si agora
No te pago (aunque lo quiero)
La esperanza que en mí mora
Del recebilla primero,
Con la vida he de servirte
Estas nuevas que me das.

SIGISMUNDO.

Luego ¿ya quieres morirte?

NORANDINO.

Despues me la prestarás,
Conde amigo, para oirte.
Tómala, Manfredo hermano,
Y despues al lugar suyo
La vuelve, porque es mas sano
Recebir un favor tuyo
Con vida que es de tu mano.

SIGISMUNDO.

Cesen esos cumplimientos
De quien me das tanta parte;
Cesen encarecimientos,
Y sabrás que en agradarte
Pongo todos mis intentos.
Yo hablé á la reina, y tu pena
La renové en su memoria;
Oyóla, y dióla por buena,
Sacando della la gloria
Que ya en cual suyo te ordena.
Halléla tierna en efeto.

NORANDINO.

¿Cómo tierna? ¿Qué has podido
Con milagro tan perfeto,
Abrir puertas á un oido
Cerrado, sordo y secreto?

SIGISMUNDO.

Mira, amigo Norandino,
Como te vió en su presencia
Llorar tu mal de contino,
Tu lloro en su resistencia
Halló (aunque fuerte) camino;
Y como el llanto pasado
Se juntó con el presente,
Fué llover sobre mojado;
Ablandéla fácilmente,
Y sembréla otro cuidado;
Que el amor, como es astuto,
Saca de pasadas glorias
Presente y nuevo tributo,
Y de marchitas memorias
Memorias que rinden fruto.
En fin que te quiso bien
En Sicilia me ha contado;
Así que, por cierto ten
Que por callar por su estado
Calló su pena tambien.
Ella admitió el casamiento
De este rey napolitano
Por cumplir el mandamiento
De aquel su padre inhumano,
Que la casó sin contento.
Y desto está tan cansada,
Que sin haberse casado
(Como el cúyo no le agrada),
Le parece haber estado
Con él un siglo casada.
Y como el salir consiste
De aquesta vida enojosa
En ti, que su amante fuiste,
Te pide blanda, amorosa,
Corrida, llorosa y triste,
Que seas su valedor,
Su escudo, amparo y defensa,
Mostrando en esto el valor
Que tienes para la ofensa
Del Rey tu competidor.
Que entretengas las galeras
Te manda, en que habeis venido,
Porque piensa muy de veras
Dejar al Rey, su marido,
Y partir donde tú quieras.

NORANDINO.

Tierra alegre, adonde mora
Un favor tan impensado,
Jardin do nace el aurora,
Cielo que no te has mostrado
Ser tan cielo como agora;
Plantas que reverdéceis
Con las nuevas que escuchais,
Fuentes que á oirlas correis,
Pájaros que las cantais,
Flores que las componeis,
Sol bello, que te has parado
Para mí, nuevo Josué,
Que sigo el alcance honrado
De mi mal que un tiempo fué
Con el bien que hoy me ha llegado;
Pues todos con verme ledo
Os holgais por varios modos,
Pues veis que pagar no os puedo,
Ayudadme á pagar todos
Lo que le debo á Manfredo.—
Caro amigo, es por demás
Pretender remunerarte
Sin dejar el cielo atrás,
Pues para poder pagarte
Te he de dar lo que me das.
Con todo, te levantara
Un templo con mil despojos,
Como á Dios que me repara,
Donde te honraran mis ojos,
Do mi boca te adorara,
Donde incienso te ofrecieran
Las manos que has redimido,
Do mis gustos te sirvieran,
Y de tu voz el sonido
Mis orejas solo oyeran.
Pero en aqueste momento
Ojos, boca, gusto, oir,
Memoria y entendimiento
Me valen, por impedir
Que no me mate el contento.
Perdona, amigo querido,
Si ando corto en este punto;
Que vida, gusto y sentido,
Todo te lo daré junto
En haberme socorrido;
Y deja que mi memoria
Razone á solas un rato
Con el huésped de mi gloria,
Que no quiero serle ingrato
A él como á tu vitoria.
Suspenderme quiero un poco.
¡Oh mi gloria! ¡Que te veo!
¡Que te espero! ¡Que te toco!

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Este necio, á lo que creo,
Ha dado de hereje en loco.
Con estas falsas quimeras
Voy engañando su fe;
Que para entablar mis veras,
Me conviene que se esté
De asiento con sus galeras.
Y lo bueno es que he de hacer
Que la Reina, sin sabello
(Porque no le puede ver),
Se lo mande, que el hacello
Está solo en mi querer.
Ella viene.

Sale MENANDRA.

MENANDRA.

Buen Manfredo,
En tu busca me venia.
Llena de un [illegible] so [illegible] do;
[illegible] di. [illegible] lia
[illegible] edo?

SIGISMUNDO.

¿Con todos erés esquiva?

MENANDRA.

Calla, y dime qué le ha dado.

SIGISMUNDO.

Porque un nuevo ser le aviva,
La vida activa ha trocado
En vida contemplativa.

MENANDRA.

Eso, Conde, le conviene.

SIGISMUNDO.

Mientras está suspendido,
Sabrás, Reina, lo que tiene:
Ya sabes cuán afligido
Por tu causa pena.

MENANDRA.

Pene.

SIGISMUNDO.

Ya sabes que en buen romance
Me escogió por su tercero.

MENANDRA.

Él echaba un rico lance.

SIGISMUNDO.

Yo, que soy quien menos quiero
Darle en sus gustos alcance,
De tu parte le he mandado
Que te deje de querer.

MENANDRA.

¿Deso está regocijado?

SIGISMUNDO.

Es gloria el obedecer
Al que es fino enamorado.
Dice que darte contento
Es todo su galardon,
Y que ya con nuevo intento
Ha de hacer nueva aficion
Deste nuevo mandamiento;
Que no teniendo otro cúyo
Mas que el ser que tú le das,
Todo ajeno y todo suyo,
Tendrá por dama de hoy mas
Este no quererle tuyo.

MENANDRA.

Opinion tan sábia y loca
Nunca ingenio la ha trazado.

SIGISMUNDO.

A tu reposo le toca,
Que lo que yo le he mandado
Le mandes tú de tu boca;
Será dar autoridad
A tu nuevo embajador.

MENANDRA.

Acabe su necedad,
Y harélo.

SIGISMUNDO.

¡Ah duque! Ah señor!
Aquí está su majestad;
Y alegre de ver que quieras
Hacer lo que te he mandado,
Digo lo de las galeras.

MENANDRA.

Duque, gran gusto me has dado;
Ansí es razon que me quieras.
Ya de Manfredo has sabido
Mi gusto, seguirle has;
Y pues él me ha referido
Que tú aparejado estás
Para esforzar mi partido,
Hazlo en fe de que te estoy
Por aquesto agradecida.

NORANDINO.

Digo, Señora, que soy,
Y seré toda mi vida
El mismo que he sido hasta hoy.
Porque en todo he de servirte,
Sin pasar de tu mandado.

MENANDRA.

Mucho me huelgo de oirte
Y de que alegre has quedado
Sin muestras de arrepentirte.

NORANDINO.

Pues ¿alegre en tu servicio
No he de estar? y mas sabiendo
Que en aquesto hago mi oficio,
Y tan bien me está, que entiendo
Perder, de gozo, el juicio.

MENANDRA.

¿Qué me digas con verdad
Que te está bien? Que es posible?

NORANDINO.

¡Oh Manfredo, la mitad
De mi alma indivisible,
Ejemplo de la amistad!
Tú eres sin duda hechicero.
Mira la Reina, que aun duda
De este mi amor verdadero,
Dudando de si en su ayuda
Pondré la vida al tablero.

SIGISMUNDO.

Quien desea, teme, amigo.

NORANDINO.

Venturosas dudas mias.

MENANDRA.

El necio duda consigo,
Si le mando lo que há dias
Que con desdenes le digo.

NORANDINO.

Tan bien á mi ser le está,
Señora, lo que has mandado,
Que ningun tiempo podrá
Ver sin obras acabado
Lo que en palabras te da.

MENANDRA.

Eso te pido, y espero
Que será como confio
De tan noble caballero.

NORANDINO.

¡Oh Conde!

MENANDRA.

¡Oh Manfredo mio!

SIGISMUNDO.

¡Oh dichoso lisonjero!

NORANDINO.

Lo que mandas te aseguro,
Sin temer otros enojos,
Pues en mi gusto procuro
El seguro de tus ojos,
Que es de mi vida el seguro.

MENANDRA.

Con eso en esa ocasion
Asegura la balanza
Del fiel de mi corazon,
La hiedra de tu esperanza
En el muro de aficion.
Véte pues, y con Manfredo
Me deja á solas un rato.

NORANDINO.

Voyme, Señora, y me quedo
Ya con el nuevo retrato
De mi gloria y de tu miedo.
Manfredo del alma mia,
Mucho te debo sin duda. (*Vase.*)

MENANDRA.

Conde, pagarte querria
El haberme dado ayuda
Contra un necio y su porfía;
Que se debe la amistad
Al que libraros procura
De un necio con libertad,
Que es gran médico que os cura
De una grande enfermedad.
¿Con qué pagarte podré
Tanto bien como me das?

SIGISMUNDO.

De mi desventura sé
Que pagar no me querrás,
De mucho tener con qué;
Que las ricas de hermosura
Sois avaras de favor.

MENANDRA.

¿Ya vuelves á tu locura?

SIGISMUNDO.

¿Ya vuelves á tu rigor?

MENANDRA.

Mi fe dura.

SIGISMUNDO.

Y mi mal dura.
Siempre, Reina, estoy mortal.

MENANDRA.

No dés, Conde, en enojarme.

SIGISMUNDO.

¿Hay desden al tuyo igual?
No me quites el quejarme,
Pues no me quitas el mal.

MENANDRA.

Déjate desas razones,
No dés en vanos antojos;
Cierra el paso á tus pasiones,
O le cerraré á mis ojos
Por no ver tus intenciones;
Que si das en ofender
Al honor del Rey, que es mio,
Con tu ingrato proceder,
Habré de buscar desvío
Para no te hablar ni ver.

SIGISMUNDO.

Yo callaré. (*Ap.* Gran bondad
En aquesta mujer reina.)
Dime, en fe de mi amistad,
Todo cuanto mandes, Reina,
Pues sabes mi voluntad.

MENANDRA.

Sabrás que como el tormento
De los celos (¡pena esquiva!)
Despierta el entendimiento,
El entendimiento aviva
El cuidado y pensamiento;
Y ansí, con ellos he hallado
Una verdad confirmada
Del aficion y cuidado,
Que el Rey tiene en su posada
A la dama que has callado.

SIGISMUNDO.

No miento yo.

MENANDRA.

¿Qué aprovecha?
Que como no sé quién es,
De todas tengo sospecha.

SIGISMUNDO.

Su nombre sabrás despues,
Y quedarás satisfecha.

MENANDRA.

¿Y cuándo?

SIGISMUNDO.

En otra ocasion.

MENANDRA.

Todas las de casa pones
Mal con eso en mi opinion;
Que todas son mis ladrones
Hasta saber mi ladron.
Acábala de nombrar.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Aun no sé quién ha de ser.

MENANDRA.

¿Siempre das en murmurar?

SIGISMUNDO.

Como tú en aborrecer.

MENANDRA.
á porfiar.

SIGISMUNDO.
pera.

MENANDRA.
¿Has de callar?

SIGISMUNDO.
dra callaré
n es piedra en amar.

MENANDRA.
fe de aquesa fe,
yo preguntar
s, Conde amigo,
mas de palacio
s.

SIGISMUNDO.
Como le sigo
ño, y tan despacio
él, y él conmigo,
puede encubrir
l particular,
mas sé decir
eñándome á contar,
señado á escribir.
mas que profesamos
es gallardía,
s nos mostramos
, que cada dia
nos enviamos.
abezas y piés
orzadas doncellas

MENANDRA.
Rico interés.

SIGISMUNDO.
e un suspiro dellas,
cúyo es.

MENANDRA.
enseño un papel
en celos me abrasa,
, Conde, por él
ella?

SIGISMUNDO.
Si es de casa,
, como fiel.

MENANDRA.
ebe de ser.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)
me has alterado.

MENANDRA.
s?

SIGISMUNDO.
Que he de tener
r muy descuidado,
llegado tú á ver.

MENANDRA.
es, Manfredo amigo,
o el que fuerzas flacas
enemigo tiene,
n poder no iguala,
modo de guerra
sistir en trazas,
y en cautelas,
s y emboscadas;
que mal partido
y tengo sin causa,
erme de astucias,
ras y asechanzas,
males (cuando el Rey
noche en la cama)
lificilmente
do que le guarda
etos y vestidos
de mas importancia;
mara un ayuda
muy libre la entrada.
escritorios y mesas
Busqué con priesa y con ánsia;
Hallé en una faltriquera
De aquellas calzas, de nácar,
Bordadas, que ayer sacó,
Con telas de azul y plata;
Digo que hallé este papel.

SIGISMUNDO.
¡Ay de mí! ¿Quién me acobarda?

MENANDRA.
Mira qué enveses que tienen
Sus ropas y sus entrañas.
Toméle, pero al tomarlo,
Hicieron sangre en mi alma
Sus heridas, conociendo
Ser él quien mi muerte traza.
Abrí, y leílo con miedo;
Que de sus dulces palabras
Algun hechizo temí,
A vueltas de otras mudanzas.
De su dulzura y terneza
Conocí bien que la dama
Le adora y quiere en extremo,
Segun tierna le regala.
Y ansí, alegre por hallar
Rastro de mi muerte airada,
Y triste por el suceso
De mi pena y mi desgracia,
He venido á tí, Manfredo,
Para que, sin mas tardanza,
Con fidelidad me digas
Quién es esta que me mata;
Cúya, amigo, es esta letra,
Y esta mano alegre y falsa,
Que me da entre sus dulzuras
Esta purga de retama.
Esto á mi cuenta has de hacer,
Para que quede á tu causa
(Mostrándome quién me hiere)
Mi herida medio curada.

SIGISMUNDO.
¡Ay papel! Ay galardones
Indignos deste pesar!

MENANDRA.
¿Dante pena mis pasiones,
O te ofende el rejalgar
De la tinta y las razones?

SIGISMUNDO.
¡Oh traidor! Dios te destruya;
¡Oh enemiga de mi fama!
Tuya es esta letra, tuya.

MENANDRA.
¿Mas que fuera de su dama
Y de alguna deuda suya?
¡Ah Conde amigo!

SIGISMUNDO.
¡Ah liviana!

MENANDRA.
¡Ah Manfredo!

SIGISMUNDO.
¡Ah vil villano!

MENANDRA.
Este negocio se allana.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)
Por el cielo soberano,
Que esta letra es de mi hermana.
¡Ah Manfredo mal nacido,
Sinon en formar traiciones,
Ya la letra he conocido,
Y por ella los borrones
De mi Fulgencia he leido!
¿Que el amigo mas privado,
Y el de mayor confianza,
Ese mi honor me ha quitado,
Y en lo que puesto en balanza
Vence al valor de mi estado?
¡Ay estado peligroso,
Y qué de espinas que siembras
En un pecho generoso!
Ay honra en poder de hembras,
Vidrio en manos de un furioso!
No hay sangre, imperio, ni ser
Que en bondad os aventaje,
Mas la sangre, ¿qué ha de hacer,
Si sois las de mas linaje,
De linaje de mujer?
Yo castigaré, traidor
Manfredo, ansí tus engaños,
Que se aplaque mi furor;
Que el castigar tales daños
Es muy proprio del señor.

MENANDRA.
¿Qué es esto, Manfredo fiel?
Paréceme que te han dado
Veneno en este papel.

SIGISMUNDO.
El Rey viene, ¡ay desdichado!
Y verá lo que hay en él.

MENANDRA.
Cuán seguro es mi perder.

SIGISMUNDO.
El papel quiero guardar.

MENANDRA.
Ansí, Conde, habrá de ser,
Pues no le puedo cobrar,
Sin que el Rey lo eche de ver.

Sale MANFREDO.

MANFREDO.
Oh Manfredo, caro amigo,
Con priesa á buscarte vengo,
Porque á solas, sin testigo,
Por cosas graves que tengo,
He de hablar solo contigo;
Y ansí, la Reina allá fuera,
Se entretenga con mi hermana,
Que há gran rato que la espera.

MENANDRA.
No es novedad, cosa es llana,
Echarme de esta manera.

MANFREDO.
Ni es novedad el quejarte.
Véte, acaba, que me mueles.

MENANDRA.
Ya me voy por no cansarte. —
Manfredo, que el papel celes
Solo quiero encomendarte. (*Vase.*)

MANFREDO.
Lástima me hace, Señor,
Aquesta pobre señora;
Templa, por Dios, tu rigor,
Que pasa de raya agora,
Y en duda pones tu honor.
Bien has probado el efeto
De su honrado proceder;
¿Tantos tiros, tanto aprieto?
Mira, Rey, que no ha de ser
Mas bien templada que un peto.
¿Tantas experiencias malas?
Tantos siniestros reveses?
Tanto quitarle las alas?
No se venden los arneses
Á prueba de tantas balas.
Saquémosla, por tu vida,
De la pena que padece;
Que si esta gloria crecida
Por justa no la merece,
La merece por sufrida.
¿No me respondes, Señor?
El color tienes mudado;
Sin duda que es el rigor
Del enojo muy sobrado,
Que quita á un rey el color.
¿Hate [illegible] dido tu [illegible] sa,
Á [illegible] ?
[illegible] irosa;

Que el probar mujer y espada
Es prueba bien peligrosa;
Porque sigue un presupuesto
De las dos la condicion,
Y al peligro manifiesto,
Como entrambas hojas son,
Vuelven la hoja muy presto.
¡Ah, Señor! no seas cruel,
Cuéntame quién te enojó.

SIGISMUNDO.

Traidor, alevoso, infiel,
Una hoja me ofendió.
Pero es hoja de papel;
Hoja que me da tal guerra,
Que, enojando mi valor,
De la vida me destierra,
Y es del ramo mas traidor
Y mas noble de esta tierra.
Pero yo le cortaré
Con mi espada y con mi mano,
Vil Manfredo, pues ya sé
Que hace sombra al mas villano
Que ha conocido la fe.

MANFREDO.

Saltos me da el corazon.

SIGISMUNDO.

¿Qué murmuras, enemigo?
¿Es confesar tu traicion?

MANFREDO. (*Ap.*)

¿Traidor, y á tan grande amigo?
No es sin muy grande ocasion.
Quiero, hasta ver la verdad,
Cubrir mi dudoso yerro;
Que, en efeto, la maldad,
Que tiene cara de hierro,
Tiene cara de bondad.

SIGISMUNDO.

¿Qué dices, falso y doblado?

MANFREDO.

Que de oirte no me aflijo,
Porque estoy asigurado
Que de alguna envidia es hijo
Ese tu enojo sobrado;
Y en tu noble proceder,
Porque al ser natural cuadre,
Agraviando mi querer,
Como es víbora la madre,
Ha reventado al nacer.
Pero si mi confianza
Vence á mis competidores,
Verás sin mucha tardanza
Que son tus mismos rigores
Hechuras de tu privanza.
Mueve el favor la codicia,
La codicia á la esperanza,
La esperanza á la justicia,
La justicia á la privanza,
La privanza á la malicia.
Tiene el que tiene el mandar,
De envidias una gran cerca,
Por esto lo han de llamar
Privado, porque está cerca
Del privarle del privar.
Desfoga ¡oh Rey! tu pasion;
Que yo estoy asegurado
Que tienes poca razon,
Y que envidias de mi estado
Turban mi buena opinion.

SIGISMUNDO.

No son envidias, ingrato,
Ni son falsas relaciones
Las que publican tu trato;
Testigo de tus traiciones
Te he de dar en breve rato.
Mira bien este papel;
¿Conoces aquesta letra?
¿Sabes de su mano infiel
El secreto que penetra
Quien leyó lo que hay en él?
Sabes á quién se escribieron
Esas razones? Y ¿sabes
Que á ti por mi hermana fueron
Dirigidas? Porque acabes
De entender que te entendieron;
¿Desde la letra primera
No viene á ti encaminado
Del pecho de aquella fiera?
¿No eres tú su regalado?
¿No dice desta manera?

(*Lee.*) «La que no teme mudanzas, »no sabe lo que son firmezas; y ansí, to»do cuanto haces me hace miedo; qui»siera tener mas que darte, para que »con esperanza dello asigurara mis du»das; pero, pues no me deje otra cosa »en mí mas que el poder rogarte como »á dueño absoluto de cuantas yo he te»nido, te ruego que mires siempre por »mis obligaciones y lágrimas, pues las »primeras son de honor, y las segundas »de celos.»

Conoce, ingrato y traidor,
El fino término honrado,
Que con capa del favor,
En mi palacio has tratado,
En ofensa de mi honor;
Donde, á vista del regalo,
Que engañado te ofrecia,
Cuando á mí mismo te igualo,
En la mejor prenda mia
Te enseñaste á ser tan malo.

MANFREDO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! cuán descuidado
En no romper el papel
Anduve, mas ya he pensado
Otro enredo, que con él
He de salir de cuidado.

SIGISMUNDO.

¿Qué estás trazando, tirano?
Si piensas darme á entender
Que aqueste papel liviano
Puede ser de otra mujer,
Será pensamiento vano;
Porque la Reina, furiosa
Con estos celos fingidos,
Hubo de hallar, muy curiosa,
Buscando entre tus vestidos,
Aquesta carta amorosa;
Donde, no solo has mostrado
Que eres traidor, mas tambien
Que de serlo te has preciado,
Pues llegó á manos de quien
Me le dió con mas cuidado.
Esa loca se rindió
Á un varon secreto y fiel,
Tu cuidado la pagó;
Que quien no guarda un papel
No estima á quien lo escribió.
Los amantes regalados,
De infantas favorecidos,
Hacen, estando obligados,
Escritorios de vestidos
Que andan entre sus criados.
Ingrato has sido y traidor
(Con tu poca y mala cuenta)
Al amor de ella y mi honor;
Que el menospreciar la afrenta
Hace la afrenta mayor.
¿De qué, con risa fingida,
Te muestras alborozado?
Yo te quitaré la vida,
Porque acabe mi cuidado
En ser ella fenecida.
Lave tu sangre villana
Estas manchas por mi daga,
Porque la boca inhumana
De tu pecho y de tu llaga
Cierre á la del vulgo vana.

MANFREDO.

Deten la mano, y advierte
Que no es bien, sin escucharme,
Tratarme de aquesta suerte.

SIGISMUNDO.

¿Qué disculpa puedes darme,
Que te libre de la muerte?

MANFREDO.

Cuando yo no te la dé
Tal que satisfecho quedes,
Bien podrás culpar mi fe;
Y entonces, si tu no puedes,
Yo mismo me mataré.

SIGISMUNDO.

Imagino que has pensado
Cómo engañarme; mas di;
Que yo estoy tan lastimado,
Que por ver disculpa en tí
Diera parte de mi estado.

MANFREDO.

Tan desdichado he nacido,
Que te he ofendido sin duda
Con lo que mas te he servido;
Oye, y verás que en tu ayuda
Esa misma carta ha sido.

SIGISMUNDO.

Y ¿esto dirás, en efeto,
Que ha sido servirme, ingrato?

MANFREDO.

Que lo ha sido te prometo.

SIGISMUNDO.

¿Cómo?

MANFREDO.

Escucha un breve rato.

SIGISMUNDO.

Á escucharte me sujeto.

MANFREDO.

¿Bien te acuerdas que fingias
Á la Reina, mi señora,
Que una dama conocias
En palacio, á quien yo agora
Amaba con mil porfías?

SIGISMUNDO.

Si me acuerdo.

MANFREDO.

Y ¿que rogado
Por ella (afligida y triste
Con su celoso cuidado),
Su nombre no le dijiste
Por no tenerle pensado?

SIGISMUNDO.

Verdad es.

MANFREDO.

Y ¿me mandaste
Que te ayudase á pensar
Á quién con menos contraste
Pudiésemos levantar
El testimonio que hallaste?

SIGISMUNDO.

Todo es ansí: yo confieso
Que en todo dices verdad;
Mas no que para el proceso
De mi afrenta y tu maldad
De descargo sirva aquesto.

MANFREDO.

Que sirve es cosa muy llana;
Porque yo, por tu ocasion,
Con buen lado y con fe sana,
Quise seguir tu invencion
Con ayuda de tu hermana,
A quien hice que escribiese
Este papel amoroso,
Donde amores me dijese;
Y ansí, lo dejé, gozoso,
Donde la Reina lo viese;
La cual, viendo los matices
De la mano amada y fiel,
Echando en su amor raíces,
Ha de creer que es papel

ı que tú dices.
sto, Señor,
rvido, y con gana.

SIGISMUNDO.

ı, Conde traidor
amamos tu hermana),
ıaría temor?

MANFREDO.

ı.

SIGISMUNDO.

¿Tú no ves
oel de su enemiga
ıñar, y despues
ı menos dél le diga,
lecir cuyo es?
cia cosa es llana
letra han de decir,
e creer, liviana,
ermana has de servir,
por tu hermana?
huir tus castigos,
lobles traspiés;
on tus amigos.
edo, y cómo es
ıcia mil testigos!
lcanza el pecado
en esta ocasion!

MANFREDO.

no has penetrado,
sas, mi intencion,
ne has culpado;
fué que ella viese
que de Fulgencia
los concibiese
or su diligencia,
l papel supiese.

SIGISMUNDO.

ıl?

MANFREDO.

¿No es cosa llana
lo se ha de poner
y menos sana,
tú creer
Fulgencia mi hermana,
n nombre fingido
ıa, es mi dulce amiga,
tambien entendido
ue el reino la persiga,
yo su marido?
dices aquesto,
er visto el papel,
periencia el resto;
mí y por él
la que te he puesto.
, Señor,
á descubrirte
or muy gran favor,
y, solo pedirte
puede algo mi amor)
Menandra amada
n buena como ves)
ı asegurada,
ncia me dés
á mi morada,
te y sin favor,
edad amiga,
hoy mas, Señor,
que me diga
della traidor.
Rey, mi contento
ıeden mas en ti.
fin dales mi asiento,
r lo menos fui
ı tu pensamiento.

SIGISMUNDO.

nigo verdadero,
ı la mitad
istos fiel tercero,
le la amistad
or escudo entero!

Perdóname el discurrir
Fácil, terrero y liviano,
Las sospechas y el reñir;
Que no solo como hermano
En mi casa has de asistir,
Pero mis veces te doy,
Mis privados atropella;
Dispon Manfredo, desde hoy
De los cargos que hay en ella,
Por el cargo en que te soy
Pues tanto te debo, amigo,
Como lo muestran tus obras,
De hoy mas ese acuerdo sigo;
Nueva opinion en mí cobras,
Y ansí, á seguirte me obligo;
Y perdona mi dudar,
Mi miedo y mi sobresalto;
Que te quiero confesar
Que como volabas alto,
No te he podido alcanzar.
No me niegues el perdon.

MANFREDO.

Yo le doy, y te suplico
Me tengas en la opinion
Que este servicio, aunque chico,
Merece por galardon.

SIGISMUNDO.

Téngote por mi gobierno,
Por mi honor y por mi amparo.

MANFREDO. (*Ap.*)

Mas necio queda y mas tierno;
Mi engaño fué mi reparo.

SIGISMUNDO.

Vivas, Conde, un siglo eterno,
Alegre y favorecido
De mi mano y de mi estado.

MANFREDO. (*Ap.*)

No me nieguen que no ha sido
Al esfuerzo aventajado
El ingenio preferido.

SIGISMUNDO.

Oye: la Reina y Fulgencia
Vienen á buena sazon
Pues agora en su presencia
Puedes cobrar la opinion
Que habrás perdido en mi ausencia.
Yo con la Reina á una parte
Me pondré tú con mi hermana,
Donde tierno h de mostrarte,
Con muestra alegre y ufana
De querella y de adorarte
Porque mil celosas llamas
La dén tus demonstraciones.

MANFREDO.

¿Qué demonstraciones llamas?

SIGISMUNDO.

Decirse tiernas razones
Como es costumbre entre damas;
Tal vez llegar y brazalla,
Y tal tomando su mano,
Enternecido adoralla
Pues de ti como de hermano,
Puedo sin duda fialla
Que, en fe de tu gran bondad,
Para todo doy licencia.

MANFREDO.

Señor, mi gran lealtad,
Ni aun burlando, con Fulgencia
Permite tal liviandad;
Ni es bien, porque tú creerás
Que sirvo y quiero á tu hermana,
Y por galan me tendrás
De su beldad soberana,
Si esa licencia me das.

SIGISMUNDO.

No me motejes, amigo,
Que tengo mas
Haz lo que a

De la bondad satisfecho
Que siempre usaste conmigo.

MANFREDO.

¿Que esta licencia, en efeto,
Que me das he de tomar?

SIGISMUNDO.

Sí, Conde; que te prometo
Que gusto de hacer penar
A la Reina.

MANFREDO.

Y yo, sujeto
A tu gusto y condicion,
Pienso, tomándola agora,
Gozar de aquesta ocasion;
Pues con esto se mejora
Tu contento y tu opinion.

SIGISMUNDO.

Fíngete muy regalado
De Fulgencia.

MANFREDO.

Hacerlo pienso
Si dispensas en el grado
De tu temor.

SIGISMUNDO.

Yo dispenso.

MANFREDO.

Yo quedo bien dispensado.

Salen MENANDRA Y FULGENCIA.

MENANDRA.

Siempre tu hermano conmigo
Lleva al rigor por trofeo.

FULGENCIA.

No porque yo no le digo
Los agravios que usar veo
En su deshonra contigo.

MENANDRA.

Allí con Manfredo está;
¿No le ves? Pues bien verás
Lo bien que me tratará.

MANFREDO.

¡Oh mi hermana! ¿dónde vas?
¿Qué te trae por acá?

FULGENCIA.

Acaso, hermano, he venido
Con la Reina, á quien es justo
Que hables.

MENANDRA.

Has acudido
A su desden y á mi gusto,
Porque está tan divertido,
Que aun visto no me ha sin duda.

MANFREDO.

Siempre estás en tus querellas
De razones, Reina, muda;
Porque cansa e entendellas
Al que no les dará ayuda
Y dame lugar, que quiero
Hablar con mi hermana un rato;
Que há mil siglos que la espero.

MENANDRA.

¿Ya me despide ingrato,
Sin acogerme primero

MANFREDO.

Ni te despido, ni digo
Que te vayas.

MENANDRA.

Pues ¿qué haré,
Mientras tratas, enemigo,
Con Fulgencia?

MANFREDO.

Que se esté
El Conde un rato contigo;
Él te puede entretener.



¿Eso mandas

Y ¿es de hon
Sabiendo lo q

¿Qué import
Conde, à la R
Mientras habl

Yo lo haré.

¿Hay condic
Hay tan esqu

Señora, hab
Que hay mu
(*Aquí se apo
dra á una
gencia á

Como mi al
Su verdad,
Las verdade
Con el Rey
Me vi agor

El papel q
Me escrib
Halló la lle
Mostrólo
Ha querido
A no sabe
Fingí con
Lo que sa

El acuerd
Tengo

Tomél
A no
Verdad

Eso es
¿Cuyo
Que

No está
La ma

¿Como

Si Fal
Muy

Conde
A emi

Verda

Tal
Entre
Si ya
Por

Reina

¿Qué

FULGENCIA.
l Rey ha de gustar,
de la ocasion.

MANFREDO.
ida hermana mia!
ora de mi mano
zo de alegría,
(*Abrázanse.*)
gusto de tu hermano

MENANDRA.
Hay tal tiranía?
ielo, que la abraza!

SIGISMUNDO.
dije, Señora?
qué bien sigue mi traza
)

MENANDRA.
¡Oh falsa! Oh traidora!

MANFREDO.
no nos embaraza;
hermana, á abrazar.

MENANDRA.
e han abrazado.—
nde, has de llegar;
apresurado
ierra me ha de dar.
(*Llega Sigismundo.*)

SIGISMUNDO.
to, Rey, mi señor?
ermana y mi señora
y tanto amor?

MANFREDO.
, Conde, agora
o á mi sabor;
me ha perdonado
e sin querello.

SIGISMUNDO.
o has escuchado?
el es aquello.

MANFREDO.
gozo extremado
no la abrazar
nitas veces.

SIGISMUNDO.
edo estorbar.

MANFREDO.
na sed jueces,
e regalar;
ien?

SIGISMUNDO.
Cosa es muy llana.

MENANDRA.
yudas? ¡Ay ley
falsa y tirana!

SIGISMUNDO.
uién dirá á su rey
ale á su hermana?

FULGENCIA.
nde, ¿bien te agrada
race el Rey, mi hermano?

SIGISMUNDO.
paz tan regalada
uedar muy ufano?

MANFREDO.
stá es honrada.

SIGISMUNDO.
agrada, Señora,
go que á mi cuenta
otra vez agora.

MENANDRA.
l mira y no revienta?

FULGENCIA.
¡Oh conde honrado!

MENANDRA.
¡Oh traidora!

MANFREDO.
A cuenta del buen Manfredo
Me abraza, querida hermana,
Pues con esto me haces ledo.

FULGENCIA.
Eso haré de buena gana,
Que es cuanto hacer por él puedo.

MANFREDO.
Mira si te abrazo, amiga,
Mandándomelo tu hermano.

FULGENCIA.
Dios tus descuidos bendiga.

MENANDRA.
¿Qué es esto, Conde inhumano?
¿Quiéresme por enemiga?
¿Así se estorba mi muerte,
Dándome en esta bebida
Otro rejalgar mas fuerte?
Pues si me cuesta la vida,
La palabra he de romperte.
Desbarata aquesta union,
O los mataré á bocados,
Publicando tu traicion;
Que los dientes son sobrados
Cuando sobra el corazon.

SIGISMUNDO.
Tu majestad soberana
A la Reina, mi señora,
Que no está de buena gana,
Dé licencia por agora
Para irse con tu hermana.

MANFREDO.
Hágase, pues es tu gusto,
Y mire lo que me debe
La Reina con su disgusto,
Pues ella á dejar me mueve
Brazos de quien tanto gusto.

MENANDRA.
Ya yo lo veo, Señor.
(*Ap.* ¡Ay de mí! que el corazon
Me revienta de dolor.)
Vén, Fulgencia; que es razon
No apretar tanto mi honor.

FULGENCIA.
Adios, mi querido hermano.

MANFREDO.
Adios, mi hermana querida.

MENANDRA.
Vamos, que un dolor tirano
Ha de acabarme la vida,
Si no la acaba mi mano.
(*Entrense Menandra y Fulgencia.*)

MANFREDO.
¿Qué me dices del enredo?

SIGISMUNDO.
Digo que es tan á mi gusto,
Querido amigo Manfredo,
Que del placer deste susto
Darte las gracias no puedo.
Eres, al fin, tan honrado
Cuanto digno de mi honor,
Déjasme muy obligado.

MANFREDO.
Yo quedo desto, Señor,
Mas contento y mas pagado.

SIGISMUNDO.
Conde, ¿no te has de causar
Deste engaño?

MANFREDO.
Mis placeres
Son servirte.

SIGISMUNDO.
Honrado hablar.

MANFREDO.
Cuantas veces tú quisieres
La pienso, Rey, abrazar.

SIGISMUNDO.
Ansí pienso ver si es buena
Mi Menandra.

MANFREDO.
Es sin igual.

SIGISMUNDO.
Otra prueba se le ordena,
Y si no me sale mal
Pienso sacarla de pena.
En fin, me descubriré.

MANFREDO.
Déjala, Señor, penar,
Porque es apurar su fe
Con velo de desdeñar,
Como en tí claro se ve.

SIGISMUNDO.
¿Ya te parece que pene?
Ya mudas de parecer?

MANFREDO.
Tan agradado me tiene
Ese cuerdo proceder,
Que he de ser quien la condene.
De tu experiencia agradado,
Esto te aconsejo y digo.

SIGISMUNDO.
Como eres vasallo honrado,
Sigues la opinion que sigo,
Ya en mi querer trasformado.
Mucho te debo en efeto,
Tu valor es sin segundo;
Conde tan bueno y discreto
No le tiene rey del mundo
A su voluntad sujeto.

MANFREDO.
Con mas razon diré yo,
Por la merced que me has hecho,
Como agora aquí se vió,
Que rey de tan noble pecho
Ningun conde le alcanzó.
Pues me da con tanta gana
Su estado, su hacienda y ser,
Y por una prueba vana,
Por mujer á su mujer,
Y por amiga á su hermana.

JORNADA TERCERA.

Sale MENANDRA, *haciendo amagos de darse con una daga,* Y SIGISMUNDO, *deteniéndola.*

MENANDRA.
Suéltame el brazo, Manfredo,
Deja que con esta daga
Me mate.

SIGISMUNDO.
Sufrir no puedo
Tal rigor.

MENANDRA.
Con una llaga
Mil llagas curo á mi miedo.
Imite á Dido en la muerte
Quien en la dicha la imita,
Corra mi vida su suerte;
Que si daga me la quita,
No fué su espada mas fuerte.
Deja que acabe mi mal

Con mi fin acelerado;
Que es dar, en un trance tal,
Cuerda al hombre desdichado
Darle el mejor cordial.
Mira, pues, que usas conmigo
Una clemencia cruel;
Suéltame ya, Conde amigo.

SIGISMUNDO.

Hermoso y divino fiel
Del peso del bien que sigo.
¿Que á tanto llega el poder
Y el rigor de tus recelos?

MENANDRA.

Si no me hiciesen perder,
Ni serian ellos celos,
Ni yo seria mujer.
Acábense mis enojos.

SIGISMUNDO.

Espera.

MENANDRA.

No he de esperar.

SIGISMUNDO.

Mira con mejores ojos;
Que el alma no ha de pagar
De tu cuerpo los antojos.

MENANDRA.

¡Ay amigo! que este mal
Que me aflige y me atormenta
Es de efeto tan mortal,
Que es su antídoto, á mi cuenta,
Mi muerte.

SIGISMUNDO.

No digas tal;
Que desdice tu crueldad
De la ley cristiana.

MENANDRA.

Advierte
Oue castigo mi maldad,
Y has de dejar darme muerte
Siquiera por cristiandad.

SIGISMUNDO.

Hereje estás con tus duelos.

MENANDRA.

Antes soy cristiana fiel,
Pues dando muerte á mis celos,
Destierro y mato al Luzbel
Que ha conquistado mis cielos.

SIGISMUNDO.

Mira, Reina, que has de dar
A otros cielos cuenta estrecha.

MENANDRA.

Déjame, Conde, matar.

SIGISMUNDO.

¿Por una falsa sospecha?

MENANDRA.

Saber cierto ¿es sospechar?

SIGISMUNDO.

Pues ¿no es mejor deshacer
Aquesa secreta liga
Del Rey, que da en te ofender
Con esa su falsa amiga?

MENANDRA.

Eso ¿cómo podrá ser?

SIGISMUNDO.

Matando agora al que dellos
Mas te conviene matar.

MENANDRA.

Pues ¿cómo podré ofendellos?

SIGISMUNDO.

Si te alegras, te he de dar
Traza y modo de vencellos.

MENANDRA.

¡Ay amigo verdadero!
¿Qué enfermo, si esta mortal,
No ablanda su dolor fiero
Con ver remedio á su mal?

SIGISMUNDO.

Pues que le has de ver espero.
Dime ¿tendrás corazon
Para matar á Fulgencia?

MENANDRA.

A mi celosa pasion
¿Se puede hallar resistencia
Que impida hacer su intencion?
¿No sabes que amor ha hecho
Este corazon de celos?
Pues los celos ¿qué despecho,
Aunque se ofendan los cielos,
No emprenderán en un pecho?
Dame lugar y con qué,
Y verás cuán presto mato
A esa Fulgencia sin fe,
Aunque mi vida en el trato
Por su amada muerte dé.

SIGISMUNDO.

Pues no ha de ser desa suerte;
Que matar para morir
No es venganza entera.

MENANDRA.

Advierte
Que si ella acaba el vivir
No es posible darme muerte;
Pues la que me podrán dar,
Justicia ó rigor severo,
Llegando á considerar
Que es porque maté primero,
Me ha de hacer resucitar.

SIGISMUNDO.

Reina, que la mates quiero
Con seguridad.

MENANDRA.

Di el modo,
Y por ello aquí primero
La vida me pide, y todo
Cuanto bien del reino espero.

SIGISMUNDO.

Voluntad sola te pido.

MENANDRA.

Esa ya yo te la tengo.

SIGISMUNDO.

Si no soy favorecido,
Aunque á ser querido vengo,
¿Qué me importa ser querido?

MENANDRA.

A dar favores me obligo
Con amistad sin deshonra.

SIGISMUNDO.

Esa amistad no la sigo.

MENANDRA.

Quien quiere amigo sin honra,
Manfredo, no es buen amigo.

SIGISMUNDO.

Ora bien; cállese aquesto
Que en mi favor atribuyo;
Que pues ser tuyo he propuesto,
Solo del negocio tuyo
Trataré con fin honesto.
Confiado en que algun dia,
Siendo mujer, mudarás
Tu rigor y tiranía.

MENANDRA.

No esperes eso jamás.

SIGISMUNDO.

Darte mil reinos querria.
Señora, tú has de matar
A Fulgencia con veneno.

MENANDRA.

¿Con veneno?

SIGISMUNDO.

No hay dudar;
Que yo le tengo tan bueno,
Que tu mal sabrá curar.
Dentro de un hora, si bebe,
Morirá.

MENANDRA.

Divino engaño,
Que adorar Menandra debe,
Pues mal tan largo y extraño
Repara en tiempo tan breve.

SIGISMUNDO.

¿Sabrás hallar ocasion
Para dalla de beber?

MENANDRA.

Siempre las mujeres son
Inclinadas al placer.

SIGISMUNDO.

No hay regla sin excepcion;
Que alguna sabe guardarse
De ocasiones.

MENANDRA.

Yo te digo
Que si pueden alegrarse,
Pocas dejan, Conde amigo,
El comer y el afeitarse.
Quede á mi cargo esa prueba.

SIGISMUNDO.

Pues yo el veneno aprestado
Te daré.

MENANDRA.

Yo haré que beba
Manfredo sobre un bocado
Que hará tenerme por Eva.

SIGISMUNDO.

Pues yo, que de tu accidente
Tan poco me satisfago,
Aunque no soy tan prudente,
En este engaño que hago,
Gusto de ser la serpiente.

MENANDRA.

¡Ay Manfredo, amigo honrado,
Sábio, apacible y discreto!
Tu proceder me ha obligado;
Yo te pagara en efeto,
Si pudieras ser pagado.
Mas pagar ni agradecer,
Ni sé cómo, ni lo ofrezco;
Y ansí, por no lo saber,
Ni te pago ni agradezco
Mas de con solo querer.

SIGISMUNDO.

El servirte me es á mí
Paga y agradecimiento;
Mas Fulgencia viene allí,
Ten agora sufrimiento,
Pues te importa hacerlo ansí,
En tanto, Reina, que voy
A traer de mi aposento
El veneno que te doy,
Por quien de tu sentimiento
Te has de ver vengada hoy.

MENANDRA.

Pues vé, y á mi camarera
Se le da.

SIGISMUNDO.

En una bujeta
Se le daré, y tú acá fuera
Traza, pues eres discreta,
Esta bebida postrera.
Procura que beba luego.

MENANDRA.

Ansí, Manfredo, lo haré.

(Vase Sigismundo.)

ANFREDO Y FULGENCIA.

FULGENCIA.

ista paz y sosiego
gar podré?

MANFREDO.

dosa á mi ruego;
(pues soy honrado,
por tu ocasion,
ndo adorado)
que sin razon
ndra has formado.
tos formaste
le qué haber celos;
elos culpaste,
de que á los cielos
jas enojaste.
o su castigo,
gloria temo;
ni gloria sigo.

FULGENCIA.

es extremo
o y falso amigo.
s estrellados
ra tus flores;
o, pues agraviados
pecadores,
de pecados.
l cielo iguale

MANFREDO.

Mi interese
e no resbale,
nandra valiese
nismo cielo vale.
luna argentada,
o, sus estrellas,
pura y guardada,
luces bellas
s, si no son nada.

FULGENCIA.

encarecimiento!

MANFREDO.

esden tan terrible!

FULGENCIA.

entendimiento.

MANFREDO.

ia, no es posible
tener tiento.
ablan aquí aparte.)

MENANDRA.

ra y sin sí
puestos agora,
me han visto, ¡ay de mí!
irce encantadora
ien que perdí.
l le ha pedido;
te, qué desengaño
ni me ha ofrecido?

MANFREDO.

doy á tu engaño.

FULGENCIA.

n, si engaño ha sido.

MENANDRA.

esto ha de ser:
rte me condeno,
esta mujer;
nfredo el veneno
do.

MANFREDO.

A mi ver,
ria, se destierra
to.

FULGENCIA.

Es pertinaz
fia cuando yerra.

MENANDRA.

Quiero turbar esta paz,
Que á mí me da mortal guerra.
¡Oh hermana! tanta hermandad
Con el Rey, sospechas da.

FULGENCIA.

¿Aquí está tu majestad?

MENANDRA.

¿No lo ves? (*Ap.* Mas, ciega está
Con su engaño y su maldad.)
Aquí estoy.

MANFREDO.

¡Pobre de tí!

FULGENCIA.

Tan ajena de mí estoy,
Hermana, que no te vi.

MANFREDO.

Reina, ¿aquí estás?

MENANDRA.

Aquí estoy.
Mas no sé si estoy aquí.

MANFREDO.

En gentil locura das.

MENANDRA.

A muchas cosas obliga
Un perder.

FULGENCIA.

¿Perdido has?

MENANDRA.

Y mucho.

FULGENCIA.

¿Qué ha sido, amiga?

MENANDRA.

El lugar donde tú estás.

MANFREDO.

¿A Nápoles has perdido?
Cobrémosle si conviene.

MENANDRA.

No puede ser socorrido.

MANFREDO.

Y ¿por qué?

MENANDRA.

Porque le tiene
Un tirano muy valido,
Que está muy apoderado
De sus fuerzas.

MANFREDO.

No te entiendo.

MENANDRA.

Bien me entiende mi cuidado.

FULGENCIA.

Con tu licencia suspendo
La guerra que has comenzado.

MENANDRA.

No lo harás tú, de cobarde.

FULGENCIA.

Déjate deso, Señora,
Y ansí el cielo te nos guarde,
Que nos confieses agora
En qué has pasado la tarde.

MENANDRA.

Seis alcorzas para tí
Hice, y no son de provecho.

FULGENCIA.

¿Con ámbar?

MENANDRA.

Hermana, sí.

FULGENCIA.

¿Tan dulces como tu pecho?

MENANDRA.

Como el tuyo para mí.

MANFREDO.

Muy bien hace en regalarte
La Reina, y tiene razon.

FULGENCIA.

¿Son doradas?

MENANDRA.

Mucha parte.
(*Ap.* Que como píldoras son
De la muerte que he de darte.)

FULGENCIA.

¿Qué dices?

MENANDRA.

Que estoy corrida
De haber tan mal acertado.

FULGENCIA.

El regalo es bien que pida,
Pues dulce que tú has formado
Será el néctar de la vida.
Probarlas luego querria;
Que el calor de este aposento
Me da sed.

MENANDRA.

Hermana mia,
Yo te las traeré al momento
Con un vaso de agua fria.

FULGENCIA.

¿Dónde vas? Aguarda, espera.

MENANDRA.

A traerte de beber.

FULGENCIA.

Si reina del mundo fuera,
Aun no pudiera tener
Tan gran reina por copera.
Excusen esas criadas
Este triunfo.

MENANDRA.

¿En eso topas?
Sabe que en estas jornadas
Algunos triunfos de copas
Suelen trocarse de espadas.

FULGENCIA.

¿Por qué lo puedes decir?

MENANDRA.

Porque reñiré contigo
Si no me dejas servir.
(*Ap.* Dios sabe por qué lo digo.)

FULGENCIA.

No te lo quiero impedir.
Gozar quiero esta ocasion,
Que al cielo subirme pudo;
Beberé, y con gran razon
Pondré despues en mi escudo
Una alcorza por blason.

MANFREDO. (*Ap. á Fulgencia.*)

Déjala, hermana, por Dios;
Váyase, porque este rato
Quedemos solos los dos.

FULGENCIA.

Bien dices, no lo dilato.—
Señora, si el Rey y vos
Gustais tanto de encumbrarme
Con el favor que me haceis,
Dichosa puedo llamarme,
Pues de reina, aquí os volveis
Camarera por honrarme.

MANFREDO.

Tú lo mereces, y advierte
Que la Reina me granjea
Por este camino.

MENANDRA.

¡Ah suerte!
Presto veréis si se emplea,
Traidores, en daros muerte.

Sale SIGISMUNDO, *y dice aparte á Menandra :*

SIGISMUNDO.

Ya está á punto á aquel recado.

MENANDRA.

Y la cama á punto está
Para su fin desdichado.
Por la bebida voy ya.

SIGISMUNDO.

¡Oh, qué bien has negociado!

MENANDRA.

Mueran falsos y traidores.

SIGISMUNDO.

No hay cuidado al tuyo igual.

MENANDRA.

¿Quién reposa con dolores,
Conde amigo?

SIGISMUNDO.

Para el mal
Nunca faltan valedores.

MENANDRA.

¿Esto es mal? Esto es pecado?
No atajes, Conde, mis piés,
Pues mi lengua has alentado.

SIGISMUNDO.

Véte; que muy al revés
Te saldrá lo que has trazado.
(*Vase Menandra.*)

MANFREDO.

Ya del daño la aspereza
En la Reina, mi señora,
Ha hecho naturaleza,
Ya las lágrimas que llora
Son manjar de su flaqueza,
Ya la mantiene el pesar,
Ya el martirio que le aprieta
Gloria la viene á causar,
Cual niño que de la teta
Lo crian con rejalgar.

SIGISMUNDO.

Mucho, Manfredo, me agrada
El honor que en ella veo,
Ya digo que es muy honrada;
Pero cumple á mi deseo
No dejar por probar nada.
Aunque mas de una señal
Me ha dado de mi vitoria,
Alegre de verla tal,
Hoy quiero, por mayor gloria,
Dar la batalla campal.

MANFREDO.

Basta, Señor, lo probado.

SIGISMUNDO.

Y sobra; pero con todo,
Por acabar mi cuidado,
Quiero probar de otro modo
Otro punto mas delgado;
Que si dejo de emprender
Algo de lo que imagino,
Contento no he de tener,
Creyendo que está lo fino
En lo que está por hacer.
Y ansí, no me alegraria
Con esas pruebas pasadas,
Pensando que esta podria
Tener las fuerzas dobladas
Contra su firme porfía.

MANFREDO.

Seguro puedes estar.

SIGISMUNDO.

Eso con esto procuro
Solo, amigo, por quedar
El marido mas seguro
Que se pueda imaginar.

FULGENCIA.

Hermano, aqueso procura;
Casa con seguridad,
No te arrojes con locura;
Que la hacienda y la beldad
No dan la mujer segura.
Haz cuantas pruebas supieres,
Porque yo, siendo mujer,
Sin prueba de mil quereres
Es imposible querer
Al marido que me dieres.

SIGISMUNDO.

Ese miedo que teneis
Las damas que sois celosas,
Igualar no le podeis
Con las penas afrentosas
Que padecer nos haceis;
Porque si el hombre recibe
Mayor daño por la injuria,
Mas miedo y pena concibe;
Que celos de honor son furia
Que en hombres honrados vive.

FULGENCIA.

A la voluntad, Señor,
Se suele ese agravio hacer,
Y es en la mujer mayor
Cuando el hombre y la mujer
Tienen recíproco amor.

SIGISMUNDO.

Digo que tienes razon;
Yo lo quiero conceder,
Porque es mas, en conclusion,
Derribar á una mujer
Que á un necio de su opinion.
Lo que agora me conviene
Es, mi Manfredo, que hagas...

MANFREDO.

¿Qué, Señor?

SIGISMUNDO.

La Reina viene;
Oye aparte.

FULGENCIA.

Bien la pagas.
¡Ah hombres!

SIGISMUNDO.

Ella le tiene.

Aquí se apartarán á hablar, y saldrá MENANDRA *con un platillo y un vaso.*

MENANDRA.

Aunque aventuro la vida,
Vengo alegre á mi venganza;
Que el ser por ella perdida,
Mas nombre de vida alcanza
En alma tan afligida.

FULGENCIA.

¡Oh Reina y hermana mia!
No solo por bueno en esto
Da tu regalo alegría,
Pero tambien por ser presto,
Nuevo gusto al gusto envia;
Porque el placer deseado
Pierde mucho del contento,
Puesto en duda ó alargado;
Que esperar con sufrimiento
Es vivir desesperado.
Y ansí, aquí tu majestad
Con presteza desusada
Quiere, en fe desta verdad,
Quedar con el dar pagada
De dar con mas voluntad.
¿Quién tal criada de copa
Mereció jamás?

MENANDRA.

Quien es,
Por venirle todo en popa,
Hermana amada, cual ves,
De un rey que es luz de la Eur
Estas alcorzas, Señora,
Toma, que aunque dulces son
Como el serlo estimo agora,
Temo, á fuerza de aficion,
Que algun rejalgar las dora.

FULGENCIA.

Todo aqueso, amiga, creo;
Tu rejalgar hace raya
Al que en este azúcar veo.

MENANDRA.

Plega á Dios, Fulgencia, que h
Todo aquel que yo deseo.

FULGENCIA.

¡Qué dulce tan soberano!
¿Has sido monja, Señora?
Porque esto sabe á la mano
De monjas.

MENANDRA.

Hermana, agora
Me hace monja tu hermano.

SIGISMUNDO.

Repara el golpe, Manfredo.

MANFREDO.

Déjate de motejar,
Y un momento que estoy ledo
Enterremos el pesar.

MENANDRA.

(*Ap.* Yo lo enterraré, si puedo.)
Prueba agora este licor,
Que sobre lo que has comido
Te sabrá mucho mejor.

FULGENCIA.

¡Qué vaso tan escogido,
Qué claridad y qué olor!
Agua es esta de los cielos.

MENANDRA.

Mejor lo dirás al fin;
Que esta agua sana mil duelos.

FULGENCIA.

¿De la fuente de Merlin
Será?

MENANDRA.

Sí, que cura celos.

MANFREDO.

¡Qué donoso desvarío!

MENANDRA.

Verdad dijeras mejor,
Que hay en este licor mio
Ambar, y el ámbar, Señor,
Cura celos, que es mal frio.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Todo aquello es su verdad,
Que le dice por rodeos
Con máscara de amistad.

MANFREDO. (*Ap.*)

Bien entiendo sus deseos.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

Y yo tambien su bondad.

FULGENCIA.

Reir me has hecho.

MENANDRA.

Pues bebe;
Que el agua te hará llorar.

FULGENCIA.

¿Por qué?

MENANDRA.

Porque el agua mue
Al que la bebe, á sudar,
Y el que suda, ó llora ó llueve.

FULGENCIA.
s; quiero beber.
vaso, y á la que va á beber
Manfredo y deténgala.)
MANFREDO.
hermana, no bebas.
FULGENCIA.
?
MANFREDO.
Porque es menester
ninemos las pruebas
elosa mujer.
beba primero;
spíritu leal
ia un siniestro agüero.
lva real,
re ser tu copero,
u antojo forzada,
te da veneno.
FULGENCIA.
s?
MENANDRA.
¡Ay desdichada!
MANFREDO.
e te condeno.
e estás turbada;
color has mudado.
MENANDRA.
! Cuando aqueso fuera,
Señor, has dado
rle á quien quiera
e has imaginado.
! que el mucho amor
dar y temer,
sin duda el temor
lel bien querer.
l pensabas, Señor?
ad de mi creias?
MANFREDO.
e della estás,
s fantasías,
mitad no mas
ue la ofrecias.
tener bondad,
ras.
MENANDRA.
¿Qué aprovecha,
vía tu crueldad?
ndo la sospecha,
ive la maldad.
FULGENCIA.
tás inocente,
dré de cuidado.
MENANDRA.
amargo!
MANFREDO.
Esta fuente,
duda ha mandado
o de tu gente.
ste desvarío.
MENANDRA.
ba lo verás.
MANFREDO.
, si tienes brio;
lo un trago podrás
este trago mio;
gran traicion
ra.
FULGENCIA.
Ansí lo creo.
MENANDRA.
ible confusion!
e sus miedos veo
a de su aficion.
uerte para mí,
eno no lo fuera;

Pierda el vivir, pues perdí
La ocasion.
(*Dicho esto, tome el vaso y póngasele en la boca para beber; entonces Sigismundo meta mano á la espada, y mirando al vestuario, diga:*)
MANFREDO.
Acaba.
SIGISMUNDO.
Espera.
Falsos, el Rey está aquí.
¿En la cámara real
Usais tal atrevimiento?
Vén, Señor; que aquí hay gran mal.
MANFREDO.
Dame ese vaso al momento,
Mujer, viva aunque mortal.
Hermana, vénte conmigo.
SIGISMUNDO.
¡Ah de la guarda! Ah traidores!
Sígueme, Rey.
MANFREDO.
Ya te sigo.—
Menandra, destos rigores
Verás muy presto el castigo.
(*Entranse todos, y queda Menandra sola y dice:*)
¿Qué delincuente á muerte condenado
Se ha visto al cuello el lazo riguroso,
Con la fiereza que mi dulce esposo
Agora me lo echaba acelerado?
Como Perilo el cielo habia ordenado
Que en el toro del agua cauteloso,
Por mi invencion, hallase aquel reposo,
De que siempre carece mi cuidado;
Confieso que me he visto entre los [dientes
La muerte, y con sustos desiguales
Entre estas fieras enemigas gentes;
Y aunque á la muerte temen los mor- [tales,
No la temí entre aquestos accidentes,
Que no es morir morir por matar males.

Sale SIGISMUNDO, *envainando la espada, y dice:*

SIGISMUNDO.
Señora, de aqueste enredo
Que he fingido por salvarte,
¿Qué te parece?
MENANDRA.
Manfredo,
Tengo en el mal tanta parte,
Que el bien conocer no puedo.
SIGISMUNDO.
¿No te he librado de muerte
Con extraña sutileza?
No viste que por valerte
Metí mano con braveza,
Temeroso de perderte?
No viste, en fin, que he fingido
En la antecámara tuya
Este impensado ruido?
MENANDRA.
Solo para que concluya
He visto el mal que he tenido.
Lo qu'el Rey quiere á su amiga
He visto solo; y ansí,
El mal á quejar me obliga
Solo, Manfredo, de tí.
SIGISMUNDO.
¿Quién puede haber que eso diga?
M[illegible]
Yo, cruel, pues [illegible] mas li
De la muerte que

Mas muerte por lo callado;
Que muerta yo, fuera ya
Todo mi mal acabado.

Sale EL CAPITAN DE LA GUARDA, *con* ALABARDEROS, *y dice:*

CAPITAN.
Señora, que te retires
Manda el Rey á tu aposento,
Donde á nadie hables ni mires.
MENANDRA.
Cielos, ¿qué escucho?
CAPITAN.
Su intento;
No hay para qué mas te admires.
Las puertas se han de guardar,
Porque dello el Rey se agrada,
Donde solo te han de hablar
Manfredo y una criada,
La que tú querrás llevar.
SIGISMUNDO.
Capitan, ¿no me dirás
Por qué va la Reina presa?
CAPITAN.
¿Quién eso sabrá jamás?
MENANDRA.
Nadie, amigo, te confiesa.
CAPITAN.
Lo que en eso sé, no es mas
De que, en saliendo de aquí
El Rey con un vaso de agua,
Una prueba hacer le vi.
MENANDRA.
Era el licor de la fragua
De la rabia que hay en mí.
CAPITAN.
Del agua llegó á beber
La perrilla de Fulgencia
Y murió; y así, hasta ver
De aquesta agua la experiencia
El Rey te manda prender.
MENANDRA.
Haz pues, amigo, tu oficio;
Que el servir en eso al Rey
Es hacerme á mí servicio.
SIGISMUNDO.
(*Ap.* Ella me guarda gran ley,
Que alegre va al sacrificio.)
Señora, tu desventura
Siento cuanto mas la toco,
Porque estás muy mal segura
En manos de un rey tan loco,
Que darte muerte procura.
Y ansí, si quieres librarte
A la sazon que la noche
Su alfombra negra reparte,
Puedo sacarte en un coche,
Do puedas luego embarcarte.
MENANDRA.
No, Conde, que esta prision
Yo la tengo merecida;
Del Rey sigo la opinion:
Que me mate ó me dé vida
He de seguir su intencion.
De que haya muerto la perra
Tengo gran pena.
SIGISMUNDO.
¿Por qué?
MENANDRA.
Por la lealtad que ella encierra;
Que es de[illegible]do de la fe
Este a[illegible] en la tierra;
Y h[illegible]se preparado
[illegible] por matar

Un pecho falso y doblado,
Para doblar mi pesar
El mas fiel he atosigado.

CAPITAN. (*Al auditorio.*)

Mirad, por Dios, si es razon
Tener miedo á las mujeres,
Si ellas nos dicen quién son.

MENANDRA.

Capitan, si honrado eres,
Cumple del Rey la intencion.

SIGISMUNDO.

Reina, el rigor no se atreva
A tanto.

MENANDRA.

Ha de ser ansí.

SIGISMUNDO.

¿Por qué?

MENANDRA.

Porque es mejor prueba
No querer deberte á tí,
Y querer que el Rey me deba.

CAPITAN.

Prudente resolucion.

MENANDRA.

Capitan, bien puedes ir.

SIGISMUNDO.

Yo soy dichoso varon;
Hasta el miedo del morir
Atropella su aficion.

Entrese Menandra con el Capitan y los de la guarda, y salgan NORANDINO *y* CONRADO.

NORANDINO.

Conde Manfredo, ¿qué ha sido
La causa de la prision
De mi Menandra?

SIGISMUNDO.

He sabido
Que le prueba con traicion
Aquese rey, su marido,
Que á Fulgencia quiso dar
Con un veneno la muerte.

CONRADO.

¡Mal caso!

SIGISMUNDO.

No hay que dudar,
Y mas pera un rey, que en suerte
Tiene siempre el condenar.

CONRADO.

Mas que le ha de suceder
Alguna desgracia temo.

SIGISMUNDO.

Aqueso vengo á temer;
Que el Rey con poder supremo
Pone en ello su poder
Desde aquí sin duda alguna
Está á muerte condenada.

CONRADO.

En tan esquiva fortuna
¿Cómo será remediada?

SIGISMUNDO.

Con una traza.

CONRADO.

¿Con una?

SIGISMUNDO.

Sí; que como Norandino
Esta noche las galeras
Apreste para el camino,
Y espalmadas y ligeras
Hagan lo que yo imagino,
Y como tú, buen Conrado,
Vayas á la Reina y digas
Que á muerte la han condenado,
A huir luego la obliga
Deste lugar desastrado;
Y así se podrá casar
Con el duque Norandino,
Que es tan firme en la adorar,
Que de su pecho imagino
Que es noble y sabrá pagar.

CONRADO.

Bien dices; mas della sé
Que habiéndose declarado
Por mujer de quien se ve,
De Norandino el estado
No podrá romper su fe.

NORANDINO.

Yo sé que ella me querrá.

CONRADO.

Eso dudo, porque yo
La conozco.

NORANDINO.

Deja ya
Eso que allá se enseñó.

CONRADO.

Pues ¿ya se ha trocado acá?

NORANDINO (*Ap.*)

Bien ha el Conde conocido,
Por mil maneras extrañas,
Si con ella ando valido.

SIGISMUNDO.

Conozco que tú te engañas,
Todo lo tengo entendido;
Pero aquesto agora hagamos,
Que de daros traza y modo
Con que libre la veamos,
Quédese á mí el cargo todo.

NORANDINO.

Eso solo deseamos,
Aunque es muy dificultoso.

SIGISMUNDO.

¿Qué dificultad hallais?

CONRADO.

Ser su pecho valeroso.

SIGISMUNDO.

Aquese agora allanai
Con darle vida y reposo.

CONRADO.

Y ¿querrá con Norandino
Seguir la Reina, Señor,
Este forzoso camino?

NORANDINO.

Manfredo sabe el amor
Que me tiene.

SIGISMUNDO.

Es desatino.
(*Ap.* Bien dice aqueste ignorante,
Sin saber que dice bien.)

NORANDINO.

Yo voy, como fiel amante,
A mandar que á punto estén
Las galeras.

SIGISMUNDO.

Vé al instante.

NORANDINO.

A la Reina vaya á hablar
Conrado, y tú, buen Manfredo,
Véte luego á aparejar
El modo con que sin miedo
Puedas la Reina sacar.

SIGISMUNDO.

Ansí lo haré.

NORANDINO.

Pues yo soy
En extremo venturoso. (*Vase.*)

CONRADO.

De tu confianza voy,
Norandino, temeroso.

SIGISMUNDO.

Pues yo de mí no lo estoy.

Sale MENANDRA, *con* UNA C[...]
que tañe, y diga la criad[...]

CRIADA.

Destierra el pesar, Señora,
Que te aflige sin pesar.

MENANDRA.

Pesar que en el alma mora,
¿Quién le podrá desterrar?

CRIADA.

La razon.

MENANDRA.

No reina agora.

CRIADA.

Pues ¿quién reina?

MENANDRA.

Mi tristeza.

CRIADA.

Pues haz della resistencia
Contra su misma braveza.

MENANDRA.

¿De qué suerte?

CRIADA.

La experiencia
Nos enseña esta fineza.
Del escorpion el veneno
El mismo animal le cura,
Y el que está de fuego lleno
Su sentimiento asegura
Con quemarle.

MENANDRA.

Todo es bueno,
Pero mi dolor sobrado
Del perro que me ha mordido,
Aun un pelo no ha alcanzado;
Y ansí, rabia enfurecido
Mi corazon lastimado.
Cántame, Nise, el romance
Mas triste que has aprendido.

CRIADA.

Oye pues.

MENANDRA.

En este trance
El tono ha de ser corrido,
Porque á mi quimera alcance.
(*Aquí le cantará este romanc*[...]

CRIADA.

Reina del mundo y del cielo,
No olvideis, Señora, vos
En estos últimos trances
A la reina de Aragon.
Mi marido me condena,
Mi hijo es mi acusador;
Traidora soy con mi esposo,
No soy traidora con Dios.
Mas ¡ay de mí! que mi fama
Se escurece con mi sol.
Que al hombre le hacen sus ma[...]
Y á la mujer su opinion.
Blanca me llaman las gentes,
Y sin duda blanco soy,
Porque mi suerte lo sea
Del engaño y la traicion.
Rey don Sancho, esposo mio,
Honrado y justo Señor,
Aunque sin justicia muera,
Vos me matais con razon.
Hijo nuestro es el testigo;
No es mucho, pues juez sois,

en él tal malicia,
a en vos tal rigor.»
doña Blanca
l lastimoso son,
a de la muerte,
ompa la llamó.

NRADO, *ayo de la Reina.*

CONRADO.

i entretenimiento
van al revés.

MENANDRA.

ntrario lo siento;
despedida es
a y del contento.
cen de mi suerte,
amigo, estos sones;
nuero, y advierte
stas las liciones
rno de mi muerte.

CONRADO.

s que has de morir?

MENANDRA.

s no lo sé cierto.

CONRADO.

engo á decir,
creto he descubierto;
iejo en descubrir.
te han condenado,
a, si hoy esperas,
obre un tablado;
, como tú quieras,
mal reparado.
iguró el camino,
engo á rogar,
no tu destino;
te da lugar,
Norandino.
, de la prision,
a nos partamos,
n fuerza y razon
no castigamos
idor la traicion.
na, al anochecer
lir.

MENANDRA.

Fiel Conrado
migo lo has de ser),
s, como arrojado,
honor á perder.
i esposo traidor
le desvarío;
es falta de honor
l honor mio
stras de nuevo amor.
fredo atrevido,
ne, loco á remate,
seso han pervertido,
ne el uno combate
otro ha combatido.
ndo quisiese Dios
ancase el ser firme,
n honrado vos,
, ayo, persuadirme
onra pague á dos?
ey, su acuerdo siga;
muera de su mano.

CONRADO.

nta firmeza obliga
?

MENANDRA.

No es tirano
n justicia castiga.
ulgencia matar,
injusto en darme muerte.

CONRADO.

s cierto?

C. DE L.—I.

MENANDRA.

No hay dudar;
Y pues le culpas, advierte
Que le sé yo disculpar.

CONRADO.

Dime, ¿con qué fundamento
La matabas?

MENANDRA.

Porque sé
Que impide mi casamiento;
Que el Rey la tiene gran fe.

CONRADO.

¡Extraño acontecimiento!
Y ¿sabe el Rey la ocasion?

MENANDRA.

Sí la sabe.

CONRADO.

Y ¿te da muerte?

MENANDRA.

¿No ves que tiene razon?

CONRADO.

Reina, que te mata advierte
Por pecados de aficion;
Y ansí, es el Rey mas injusto.

MENANDRA.

Esa es injusta malicia;
Yo moriré sin disgusto,
Si es justo, por su justicia,
Y si no, porque es su gusto.
Deja miedos á una parte.

CONRADO.

¿Qué dices?

MENANDRA.

Lo que he de hacer,
Que si el vicio se reparte,
Ya he sido mala mujer,
Conrado, en solo escucharte.
A ser reina aquí me invia
Mi padre amado.

CONRADO.

Y lo yerra.

MENANDRA.

Y mas quiere mi porfía
Acá siete piés de tierra
Que allá leguas en la mia.
A Sigismundo me humillo;
Él es mi esposo.

CONRADO.

Y liviano.

MENANDRA.

Y he de gozar con sufrillo,
O el regalo de su mano,
O el rigor de su cuchillo.
Esta es mi resolucion,
Y esos locos apartar
Se pueden de su intencion;
Que yo no pienso tomar
Sin pensar dar galardon.
No llores, que no provocan
Tus ternuras mi reparo,
Antes tu intencion apocan,
Que son aguas del Silaro
Que hacen piedra lo que tocan.
Padre amigo, fiel Conrado,
No estés tan enternecido,
Que este ser es ser honrado.

CONRADO.

¡Qué mujer para un marido
Que no viviera prendado!

Sale EL CAPITAN DE LA GUARDA.

CAPITAN.

señora, aunque ou [illegible] ra
[illegible] que
[illegible] diera,
Por nuestro rey he de hacer
Lo que por vivir no hiciera.
Hoy, Reina, te ha condenado,
Con todos sus consejeros,
A muerte; y ansí, el tablado,
El verdugo y los aceros
En la plaza han aprestado;
Porque dicen que en derecho
Del daño, la voluntad
Es estimada por hecho.
Doctos dicen que es verdad;
No estoy, Señora, en su pecho.
Perdona, Reina, y advierte
Que mañana el Rey ordena
La ejecucion de tu muerte.

MENANDRA.

Toma, amigo, esta cadena
Por nuevas de tanta suerte;
Y dile al Rey, mi señor,
Que procede como justo,
Y que tengo por favor
Hacer en esto su gusto
En prueba de su valor;
Y que otro dolor no siento
De mi muerte, que entender
Que en mi ofensa á su contento
Ha de gozar su querer
La que causó mi tormento.
Mas estos vanos recelos,
Por ser celos, callarás;
Que en las puertas de los cielos
Los celos no entran jamás,
Si no son cristianos celos;
Y soy cristiana y estoy
Con la muerte á la garganta.

CAPITAN.

Llorando, Reina, me voy;
Que en mujer firmeza tanta
Obliga á mil cosas hoy.
Yo haré lo que me has mandado,
Y en fe de que otra cadena
Por tal nueva no se ha dado,
Al Rey contaré tu pena,
Y lo que en ella he ganado. (*Vase.*)

CONRADO.

Agora, amiga, verás
Si verdades te decia,
Agora me escucharás.

MENANDRA.

Ya primero te creia,
Y agora te creo mas.

CONRADO.

Luego mudarás de acuerdo,
Y querrás en tal prision
Tomar mi consejo cuerdo.

MENANDRA.

Sin mudar el corazon,
Mudar el cuerpo no acuerdo.

CONRADO.

Mira, hija, á tu hermosura,
A tus padres y á tu edad;
Válete de tu cordura.

MENANDRA.

Mira, amigo, á mi bondad,
Y no dirás tal locura.

CONRADO.

Ten compasion deste viejo,
Que, de rodillas, agora
Te da este cuerdo consejo;
Piénsalo bien, mi señora.

MENANDRA.

(*Ap.* Por caduco en fin te dejo.)
Por demás es tu porfía;
No seas, ayo, importuno,
Véte ya, que no querria
Que te hubiese visto alguno,
Y pagases tu osadía.

CONRADO.

Ya me voy, hija querida,
Y tornaré; tú entre tanto
Míralo bien por tu vida. (*Vase.*)

MENANDRA.

De haberlo mirado tanto,
A tí te miro corrida.

Sale LA CRIADA, *y con ella* FULGENCIA, *tapada con un manto.*

CRIADA.

Para hablarte á solas pide
Licencia aquesta embozada. (*Vase.*)

MENANDRA.

Salte afuera.

FULGENCIA.

Pues no impide
Ya ninguno mi jornada,
Y el tiempo al tiempo nos mide,
Quiero darme á conocer.—
¿Conócesme por ventura?

MENANDRA.

Si conozco, y sé entender
Que no estoy yo muy segura,
Pues tú me vienes á ver.

FULGENCIA.

Pues alégrate; que ahora
Mi venida es por tu bien.

MENANDRA.

No será poco.

FULGENCIA.

Señora,
Por infalible lo ten,
Ya tu suerte se mejora.
Ya sé tu duda en qué va,
Tu desdicha es fenecida;
Y ansí, el declararte ya
El enredo de tu vida
Me ha traido por acá.
La verdad de aqueste enredo
Te he de contar, hasta el modo
Con que dél librarte puedo.

MENANDRA.

Si no me engañas, que en todo
Me das vida te concedo.

FULGENCIA.

Pues, amiga, has de saber
Que el Rey sin duda te engaña.

MENANDRA.

Eso es fácil de creer.

FULGENCIA.

Oye, y olvida la saña.

MENANDRA.

Mucho haré, siendo mujer.

FULGENCIA.

Ese Manfredo fingido
Es Sigismundo, mi hermano,
El que ha de ser tu marido;
Que no fué el retrato vano,
Que en Sicilia has conocido.
Y el rey fingido es Manfredo,
Ese que de tu aficion
Burla sin tiento y sin miedo;
Mas esta no es ocasion
Para contarte este enredo.

MENANDRA.

Bien dices que este lugar
Para hablar desto no es bueno;
Dentro podemos entrar.

FULGENCIA.

Sí, que traigo el pecho lleno
De cosas que te contar.
Mi hermano, el rey Sigismundo,
Te idolatra, Reina hermosa,
Yo en él y en tí mi bien fundo;
Que me habeis de dar la cosa
Que quiero mas en el mundo.

MENANDRA.

Llena de duda y temor
Te escucho, no me suspendas;
Entremos al corredor.

FULGENCIA.

Vamos, que cuando lo entiendas
Te sabrá el placer mejor.
Dar bebida regalada
Es dar poco á poco un gusto.

MENANDRA.

Dame apriesa tu embajada;
Que tengo sed, y no es justo
Beber con taza penada.

(*Vanse.*)

Salen NORANDINO Y CONRADO.

NORANDINO.

Digo que pasa en efeto.

CONRADO.

¿Que el Rey con Fulgencia casa?

NORANDINO.

Que se casa te prometo.

CONRADO.

¿Que es posible que eso pasa?
Que así le tiene sujeto?
¿Sabes lo cierto?

NORANDINO.

Lo sé;
Que á no saberlo tan cierto,
No lo hablara.

CONRADO.

Pues ¿no ve
Que el Rey, su suegro, no es muerto?

NORANDINO.

Guarda á suegros poca fe.

CONRADO.

No puedo hallar la ocasion
En que se funda el tirano.

NORANDINO.

En sus locuras, que son
Alas de un poder liviano,
Que han de abatir su blason.
Pero fia, buen Conrado,
Que sabrá el rey de Sicilia
Destruir todo su estado,
Sin dejar de su familia
Memoria alguna ó traslado.
Y fia de mí tambien.

CONRADO.

Ya conozco tu valor.

NORANDINO.

¿No has visto con el desden
Que nos trata?

CONRADO.

Sí, Señor,
Todo lo he visto muy bien.
He visto que no consiente
Que desta casa salgamos,
Ni de Nápoles la gente
(Ya que no la visitamos)
Nos visite solamente.
Recibiónos con enfado,
Y á su desdichada esposa
Mil tormentos la ha causado,
Y con mano rigurosa
A muerte la ha condenado,
Que es el mayor sentimiento
Que destos males redunda.

NORANDINO.

Pues ¿cómo su pensamiento
En su libertad no funda?

CONRADO.

No viene con nuestro intento.
Antes temeraria y loca
Dice que quiere morir
A manos de quien la apoca,
Mas que en las tuyas vivir.

NORANDINO.

¿Que eso ha dicho?

CONRADO.

Y por su l

NORANDINO.

Deso estoy maravillado;
Porque sobre eso Manfredo
Mil esperanzas me ha dado;
Pero si yo hablalla puedo,
Yo allanaré mi cuidado.

CONRADO.

En eso hay dificultad;
Que es riguroso el portero.

NORANDINO.

En cosas de calidad
Suelo allanar con dinero
Las guardas de mas bondad.

Sale FULGENCIA, *tapada c*
manto.

Mas ¿quién es esta embozada,
Que de su cuarto ha salido?
¿Si es ella?

CONRADO.

No dices nada;
Es un rostro defendido
De un manto; grande emboscad

NORANDINO.

Vive el cielo, que ha de abrirs
Esta nube á mi temor.

CONRADO.

¡Oh qué enfadoso encubrirse!

NORANDINO.

Aunque sea con rigor,
Ha de hablar ó descubrirse.—

(*Llega aquí á ha*

Porque no aborte un deseo
De una duda muy honrada,
Que es verdad, á lo que creo,
¿Podré, señora embozada,
Oiros, ya que no os veo?
Y pues vive en vuestro fuego
Hecho un otra salamandra,
Sola una palabra os ruego
Me digais.

FULGENCIA.

No soy Menandra.

NORANDINO.

Bien por Dios, visto me ha el j
Basta; que, como discreta,
Mi sospecha conoció.

CONRADO.

Ella te usó linda treta.

NORANDINO.

Y con ella me obligó
A dejalla.

CONRADO.

Otro me aprieta,
Y es que el Rey apresurado
Viene acá con su Manfredo.

Salen SIGISMUNDO Y MANFR

SIGISMUNDO.

Con esto acabo.

MANFREDO.

Acabado

or ese miedo
: atormentado;
ran ya. Señor,
ebas y experiencias.

SIGISMUNDO.

de, por mi amor;
ian las conciencias
su temor.
lática, y mira
allí Norandino
que mi sol mira.

MANFREDO.

risto.

SIGISMUNDO.

Imagino
enandra suspira.

MANFREDO.

e, que vengan luego
y Fulgencia acá.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

, porque del fuego
ipecha me da
ndra el sosiego.
es esta que emprendo;
: esta mujer
no pretendo,
el bien querer;
parto y creyendo. (*Vase.*)

MANFREDO.

o desusado
á buen camino
lo que ha trazado;
u ingenio divino
on esto obligado.

NORANDINO.

MANFREDO.

Norandino amado!

NORANDINO.

lgo menester
ır tu cuidado?
ın se echa de ver,
embelesado,
ıas visto.

MANFREDO.

Es verdad;
gora quise yo
con brevedad.

CONRADO.

adivinó,
iestra voluntad.
i los dos nos vemos,
orridos de ver
que merecemos,
que á tu mujer
zilia traemos.

MANFREDO.

Menandra ha sido.

CONRADO.

bada, Señor,
cuantas han nacido.

MANFREDO.

dello es mejor.

CONRADO.

ıas de ser servido.

MANFREDO.

ıdrá.

CONRADO.

Condenalla
traidor.

MANFREDO.

Y veréis
ıerte he de tratalla;
no me enojeis.

NORANDINO.

Calla y mira.

CONRADO.

Mira y calla.

Salen MENANDRA, *de luto;* FULGENCIA, *de gala;* SIGISMUNDO, EL CAPITAN DE LA GUARDA *y* GENTE.

SIGISMUNDO.

Aquí Menandra y Fulgencia,
Como mandaste, Señor,
Han venido á tu presencia.

MANFREDO.

Dios sabe si con dolor
Pronunciaré la sentencia.
Menandra amiga, yo he sido
El que te hizo traer,
Con título de marido,
De Sicilia, por tener
La libertad que he tenido.
Pero tú llegaste aquí
A tiempo que no tenia
Libertad, porque la di
Junto con la mano mia
A Fulgencia, que está en mí;
La cual, como tuya, es
Mi hermana, y esto ha causado
Que tú atormentada estés
Con los desdenes que han dado
Con tu paciencia al través;
Y ha sucedido tambien
El querella tú matar,
Viendo que si con desden
Te queria maltratar,
Era por quererla bien.
Fulgencia dejar no puede
De ser mi esposa querida,
Pues el cielo lo concede,
Ni tú de perder la vida
Porque satisfecho quede.

CONRADO.

¡Brava cosa!

MANFREDO.

Pero advierte
Que si hacer quieres dos cosas,
Te librarás de la muerte.

CONRADO.

Si no son dificultosas,
Templa el rigor de tu suerte.

MANFREDO.

La primera, que á Manfredo
Le dés la mano de esposa;
La segunda, pues no puedo
Darla yo á Fulgencia hermosa,
Sin librarme de tu enredo,
Me dés libertad á mí
Para casarme con ella;
Mira si quieres aquí
Cobrar por Fulgencia bella
La vida que te ofrecí.
Escoge, Menandra, luego
La muerte ó la vida.

MENANDRA.

Rey,
Aunque el hombre que está ciego
Pocas veces guarda ley,
Que me la guardes te ruego.
Y aunque larga en padecer
Mis pasiones amorosas,
Seré breve en responder;
Pues una desas dos cosas
Quiero, Señor, escoger.
Tú que escoja me has mandado
La [illegible]erte, que mil remedios
Ca[illegible] al corazon cuitado,
O [illegible]nta en los medios
Qu[illegible] señalado.
Mas porque tengo temor
Que te has de volver atrás
Cuando yo escoja, es mejor
Que jures que pasarás
Por ello con gran rigor,
Sin mudar de parecer
Despues que yo haya escogido;
Tambien lo ha de prometer
Manfredo, que ha merecido
Gran parte de tu poder.

MANFREDO.

Yo lo juro, como sea
Lo que he dicho.

SIGISMUNDO.

Yo tambien.
(*Ap.* Sin duda morir desea,
Y si es esto grande bien,
Ese acuerdo me granjea.)

MANFREDO.

Digo, Menandra, que juro
Que, como escojas un medio
De los que darte procuro,
Tendrá tu pena remedio.

SIGISMUNDO.

De lo mismo te aseguro.

MENANDRA.

Pues ya estoy asegurada
De que por tí mi sentencia
No podrá ser revocada,
Y que la bella Fulgencia
Con tanto extremo te agrada,
Digo, Señor, que consiento
En que la mano le dés;
Y porque mi pensamiento
Del conde Manfredo es,
Le recibo en casamiento;
Que como su soberano
Retrato en Sicilia vi,
Nuevo bien con esto gano.
Este es mi gusto; y ansí,
Quiero que le dés la mano;
Que la mia yo la doy
Al conde Manfredo agora,
Con quien ya casada estoy.

SIGISMUNDO.

¿Qué es lo que dices, Señora?
¿Sabes por dicha quién soy?
Tú, que venias á ser
Reina de Nápoles, ¿quieres
Entregarte por mujer
A un conde, á quien te prefieres
En grandeza y en poder?
¿A un Conde menospreciado,
Y aunque tan injustamente,
Tantas veces desdeñado?

NORANDINO.

Aquí está quien no consiente
Tampoco en lo concertado;
Porque si Menandra hermosa
No se casa con el Rey,
De Norandino es esposa,
Pues se lo ofreció.

MENANDRA.

Esa ley
Es injusta y rigurosa.

CONRADO.

Tampoco en ello consiento,
Porque mi Rey me envió
A entregalla en casamiento
Al rey Sigismundo, y no
A Manfredo.

MENANDRA.

Estáme atento;
Que yo no estoy engañada
En lo que hacer imagino.

NORANDINO.

Es quimera imaginada
Lo que dices.

MENANDRA.

Norandino,
Con el Rey estoy casada.

NORANDINO.

¿Con el Rey?

MENANDRA.

Sí.

NORANDINO.

¿De qué suerte?

MENANDRA.

Este Manfredo fingido
Sabrá mejor responderte.

CONRADO.

¿Fingido?

MENANDRA.

Sí, que ha querido
Probar mi firmeza fuerte;
Que su hermana la verdad
No há mucho que me ha contado;
Y pues mi fidelidad
Con tanto extremo ha probado,
Reciba mi voluntad,
Juntamente con la mano,
Que ofrecelle determino.

SIGISMUNDO.

Estoy, mi bien, tan ufano
Con el favor que me vino
De ese cielo soberano,
Que no sé de qué manera
Reciba este bien de amor,
Sin que de contento muera;
Pues, bien mirado, el mayor
Es aquel que no se espera.
Porque tu mano me guarde,
Muy bien la puedes dejar
En esta palma cobarde,
Que palma se ha de llamar
En dar el fruto tan tarde.
Vos, Manfredo verdadero,
Dejando el ser Sigismundo,
Besad las manos primero
A vuestra reina.

MANFREDO.

En el mundo
Mayor bien ni gloria espero.

SIGISMUNDO.

Y tú, Fulgencia, mi hermana,
Haz lo proprio por mi amor.

FULGENCIA.

Harélo con mucha gana,
Pues levanta mi valor
Su grandeza soberana;
Y ansí, la pido perdon
De los sustos que la he dado.

NORANDINO.

Yo quiero en esta ocasion
Serviros, aunque he quedado
Huérfano de posesion;
Posesion de una esperanza,
Que, aunque fingida, lo fué.

CONRADO.

Yo tambien sin mas tardanza
A mi hija abrazaré.

SIGISMUNDO.

Y es digno desta privanza.

CONRADO.

El mundo para mostrar
Que es de mudanzas ejemplo,
Que es reina me hace dudar,
Pues reina aquí la contemplo
Donde la vi sentenciar.

SIGISMUNDO.

Dése aviso á la ciudad,
Salgan al recibimiento
Con la pompa y majestad
Que tan real casamiento
Pide por su calidad.

MENANDRA.

Otras bodas será bien
Hacer aquí.

SIGISMUNDO.

¿Cuáles son?

MENANDRA.

Las de Fulgencia.

SIGISMUNDO.

¿Con quién?

MENANDRA.

Con Manfredo.

SIGISMUNDO.

¿Eso es ficcion?

MENANDRA.

Haz que las manos se dén.

SIGISMUNDO.

Luego ¿de veras están
Casados?

MENANDRA.

Y tan de veras,
Que ellos, Señor, lo dirán,
Como perdonarlos quieras.

SIGISMUNDO.

Sin duda se burlarán.

MANFREDO.

Este, Señor, es el dia
De perdonar la locura
Que nació de mi osadía;
Ya sabes que soy tu hechura,
De tí el enojo desvía.

SIGISMUNDO.

Agora he considerado
Que con el billete he sido,
Con gusto mio, engañado;
Pero, aunque fuiste atrevido,
Yo estoy de tí tan pagado,
Y á mi juramento estoy
Tan atado y tan sujeto,
Que desde aquí te la doy.

(*Aquí se dan las manos.*)

FULGENCIA.

Ser tuya, Conde, prometo.

MANFREDO.

Tu esclavo, Señora, soy.

SIGISMUNDO.

Vámonos á la ciudad,
Que este desengaño aguarda
Con gran pompa y majestad.

CONRADO.

Sí, Señor, porque ya tarda
Menandra.

SIGISMUNDO.

Dices verdad;
Pero en esto que ha tardado
Mitigó la furia brava
De mi corazon cuitado.

MANFREDO.

Justo ha sido.

SIGISMUNDO.

Aquí se acaba
El Marido asegurado.

COMEDIA FAMOSA

DE

LA BURLADORA BURLADA,

POR

RICARDO DE TURIA. pseudon. por
Luis Ferrer de Cardona

LOA CONTANDO UN EXTRAÑO SUCESO.

ersidad de asuntos
is loas han tomado
iros silencio
Terencios y Plautos;
ido alguna hazaña
ó de Alejandro,
ndo novelas
irés ó el Bocacio,
ando virtudes,
s condenando;
envidia materia,
nancilla campo;
ido los colores,
ras alabando,
que me han tenido
y perplejo un rato,
r donde alargar
genio la mano:
ede el llegar tarde
ian llegado tantos;
, me resolví,
jue el fin á que salgo
le entreteneros
ste breve espacio,
ros un cuento;
del martirizaros
lencio, señores,
por cuento largo.
a á ser la comedia
io sé que el aplauso
cio de dos horas
el silencio en sus brazos;
mala, ¿qué fuerza
ras ó de encanto,
ofendido pecho
pondrá en los labios?
a que no en vosotros
no en nuestra mano,
lel poeta, hacer
a cual sea un mármol.—
de cuento.—En Efesia,
ue Petronio Arbitro
y aun Tiraquello
yes de casados,
ia matrona á quien
s y simulacros
ó la plebe, en fe
i tipo, ejemplo raro
stidad inculpable,
e apetito incasto
ujer mas impura
Siendo freno su recato.
Solo de su amado esposo
Sujetaba en dulces ratos
El cuello y el albedrío
Con amores y con lazos.
¿Qué digo lazos? Con nudos,
Y tales, que á ser llegaron
Ciegos en la duracion,
Y en la fe conyugal claros;
Pero la muerte invidiosa,
De un golpe dejó cortados
En agraz, della los gustos,
Y dél los gustos y años.
Muerto el marido, ¿quién puede
Contar en sucinto espacio,
Ya la pena, ya el dolor,
Ya la congoja, ya el llanto?
Quién la amenaza cruel
Del presente desamparo,
Y quién el asombro horrible
De viduales trabajos?
Pagábanlo sus cabellos,
Rostro y ojos lo pagaron,
Siendo ejecutores fieros
Desta sentencia sus manos.
Llegó el punto del entierro,
Que ella salió acompañando,
Haciendo á su cuerpo hermoso
Alma vil de un tosco saco;
Ceniza cubre las hebras,
Que otro tiempo fueron rayos,
Del sol de su rostro bello,
Ya por sangriento eclipsado:
Llegaron á un campo, donde
Está el sepulcro, triunfando
(Aunque con serlo espantó)
Del amigable regazo;
Depositanle y deponen
Todos el exterior llanto;
Solo la triste viuda
Le prosigue mas amargo;
Persuádenla prudentes,
Convéncenla escarmentados,
Amenázanla medrosos,
Cánsanse y cánsanla en vano,
Pues la solucion á todo
Es soltar de nuevo al llanto
La rienda, si es que la tiene
Dolor tan desenfrenado.
Desistieron de la empresa,
Viendo que en el pecho casto,
En vez de apacible alivio,
Causaban mayor estrago;
Vuélvense, y ella, resuelta
De seguir su esposo caro,
Como en ardientes suspiros,
En el triste fin temprano;
Con el favor de una sierva,
Partícipe en sus trabajos,
De juncias y ramas secas
Forma una choza ó reparo;
Allí llegó de su pena
El extremo á extremo tanto,
Que por rendirse á la muerte
Se robó á un sustento escaso;
Sin comer pasó tres dias,
Su fiel sierva renegando
De amor, que así las conduce
De la vida al postrer paso.
No léjos de allí, el rigor
De un juez puso en dos palos
Dos reos, que no tuvieron
Tan buenos piés como manos;
Y por guardas de sus cuerpos
Dos pobretos, condenados
(En caso que bien no guarden
Los muertos) al mismo lazo;
El uno dellos descubre,
Una noche desvelado,
La luz que en la choza estaba
Sirviendo de norte claro;
Allá acude, y sepultadas
Dueña y moza está mirando,
La una en profundo sueño,
Y la otra en penas y llantos.
Al rumor del nuevo huésped,
No sin repentino pasmo,
Recuerdan despavoridas,
Y él les pregunta, admirado:
«¿Quién pudo, bellas señoras,
Engastar con torpe mano
Dos diamantes tan lucidos
En un engaste tan basto?
Quién del cielo trasladó
A nuestra tierra dos astros
Tan superiores á todos,
Que al sol le prestan sus rayos?
Y ¿qué nubes de congojas
Se animan (ánimo flaco)
A amortiguar de esa luz
El resplandor soberano?»
La criada le atajó,

Y refirió en breve espacio
La causa de estar las dos
De su triste vida al cabo.
Él las consuela y convida
Con razones y regalos,
Que le advirtió el sábio amor,
Y prestó su pobre rancho.
La sierva rindió primero,
Y los dos dan tal asalto
Al fuerte, hasta allí invencible,
Que al fin le aportillaron.
En suma, ya por el suelo
Yace el valor mas gallardo
Que admiró la antigüedad
Y celebró culta mano.
Rindióse, que era mujer,
Y á merced de un mercenario,
Que á morir infamemente
Se arriesga por precio bajo.
Fué tal de los dos amantes
El recíproco descanso,
Que cada cual de su muerto
Por el vivo se ha olvidado.
Sucedió pues que una noche
Del vil suplicio robaron
El delincuente, que estaba
Del nuevo amante á su cargo.
Vióse reo de la pena,
Vióse ya en el cuello el lazo;
Y así, en los tres se renuevan
Los sollozos y los llantos.
Mas, como de la mujer
El ingenio es pronto y claro,
Con un remedio serena
Del nuevo asombro el ñublado;
Y fué, que en lugar del triste
Que de la cruz descolgaron,
Pongan al muerto marido,
Tan querido y tan llorado;
De manera que, no solo
Con pecho bárbaro, incasto,
Ofendió los muertos huesos,
Que están justicia clamando,
Pero en el lugar infame
Deposita el cuerpo infausto
Del que lo fué, porque fué
Con ella misma casado.
—Quédese aquí, reinas mias,
Y si es que las enojaron
Mis versos, yo les prometo
Que en este mismo teatro
Diga mañana un suceso,
Y tal, que hasta el mas ingrato
Les rinda párias, les dé
Mil coronas y mil lauros.

LA BURLADORA BURLADA.

PERSONAS.

...alan.	JULIO, *su hermano.*	BRAVONEL, *lacayo.*	Dos ó TRES PAJES.
..., *viejo.*	PORCIA, *madre de los dos.*	LISARDO, *galan.*	UN CRIADO.
..., *dama.*	LEONARDO, *caballero.*	LAURA, *dama.*	GENTE.

...CTO PRIMERO.

...IO, *mancebo galan, acuchi-... con* UNA TROPA DE HOMBRES, ...*do en la mano izquierda.*

CINTIO.

...noble así, traidores,
...toro hambrientos perros?

HOMBRE 1.°

...trata en amores;

CINTIO.

...n esos yerros
... vuestros mayores.
...os á mi pecho,
...le pedernal hecho,
...del centellas,
...ro orgullo con ellas
...asado y deshecho.
...estros golpes van
...s razon que ira,
...heridme, y serán
...n Sebastian,
...en á quien las tira.

HOMBRE 1.°

...tro esfuerzo vale.

HOMBRE 2.°

...sus ojos sale.

HOMBRE 3.°

...bre tan valiente.

HOMBRE 4.°

...conada serpiente
...rigor se le iguale.

...*entana* MIRABEL, *viejo, con un candelero.*

MIRABEL.

...la calle recelo;

HOMBRE 1.°

...uera!

MIRABEL.

En el suelo
...ó valor semejante?
...alor Atlante,
...l valor es cielo.

...*a ventana* ISBELLA, *dama.*

ISBELLA.

...én riñen, Mirabel?

MIRABEL.

...ozo á quien favor
...cielo, pues con él
Fué tan franco en el valor,
Cuanto en selle ahora cruel.

ISBELLA.

Dios le dé vitoria, amén.

MIRABEL.

Él se lo riñe tan bien,
Que aunque tal priesa se dan,
Por el daño que le harán
No irán á Hierusalen
Los hi de putas lebrones.

HOMBRE 2.°

Huyamos.

CINTIO.

Con causa injurio
Vuestros flacos corazones.

HOMBRE 3.°

¡Quién tuviera en los talones
Los coturnos de Mercurio!

HOMBRE 4.°

Las plantas no fueran malas
De Atalanta.

CINTIO.

Bien correis.

HOMBRE 1.°

Tú en velocidad la igualas.

CINTIO.

¿Por qué, infames, buscais alas,
Si las del miedo teneis?

(*Acábalos de meter á todos por las puertas del vestuario, y quédase solo.*)

¿Que solo me habeis dejado?
Mas ¿qué digo? No estoy solo,
Sino bien acompañado,
Mas que de rayos Apolo,
De trofeos rodeado.
Vosotros aquesta queja
Podeis tener, pues se aleja
De vosotros todo el bien;
Que aquel queda solo á quien
Hasta el proprio honor le deja.
Y si dice vuestro intento
Que es viento el honor mayor,
Bien correis con tal furor,
Que atrás os dejais el viento
Por dejaros el honor.
Herido estoy, sangre vierto,
El dolor me tiene insano,
Pues en este desconcierto,
En mi venganza, esta mano
Siquiera un hombre no ha muerto.
Mas contra mí mesmo voy
En lo que diciendo estoy
Con pecho en venganzas firme;
Que yo solo pude herirme,
Pues solo sobre mí soy.
Yo fuí quien hizo esta herida
Por imitar al pendon
De Barcelona atrevida,
Que nunca sale á ocasion
Sin dejar sangre vertida.
Y como ...te,
Cobarde cuanto insolente,
No hay ninguno herido ó muerto,
De una paloma la vierto,
Que es de mi pecho inocente.

MIRABEL.

Herido está.

ISBELLA.

Compasion
Tengo dél. — ¡Ah caballero!

CINTIO.

Ya amanece; que el lucero
Ya está de oriente al balcon.

(*Alza los ojos, y ve á Isbella.*)

MIRABEL.

El lucero verdadero
Es esta luz, pues alumbra.

ISBELLA.

Toma este lienzo.

(*Arrójale un lienzo.*)

CINTIO.

Que encumbra
Mi suerte hasta el mismo cielo.

MIRABEL.

Apostaré que al lenzuelo
Hace sol que le deslumbra;
Que estos que beben los vientos
Y gastan filaterías,
Fundan todos sus intentos
En tres encarecimientos,
Que casi son herejías.
Luego hacen sagrario al pecho,
Sol al rostro de su dama,
Volcan á su ardiente llama,
A su llanto golfo estrecho,
Potro á la mollida cama.
Entre glorias y pasiones,
Y entre gustos y fastidios
Vacilan sus corazones;
Y al fin todos son Ovidios
En varias transformaciones.

ISBELLA.

Con él podeis apretar
Vuestra herida.

CINTIO.

Y enjugar
La sangre del corazon,
Que con la nueva pasion
Mis ojos han de exhalar.
Mas, con todo, á mi dolor,
Rico lienzo, das favor,
Das mortaja á mis deseos,
Das pendon á mis trofeos
Y das venda al dios de amor.
A él la da, pues son antojos
Darmela á mí, que en ofrenda
Así ofrecí mis despojos,
Que antes dí sangre que venda
Llegase á cubrir sus ojos.
Y aunque al suplicio humillado
Me he visto en la dura tierra,
Della me alzo tan honrado,
Que este lienzo desta guerra

Es el despojo ganado.
¿Ganado dije? y á fe,
Que en toda aquesta comarca
Otro mejor no hallaré;
Y así, alegre de mi marca,
Que es mi sangre, le almagré.

MIRABEL.

¿No dije yo que él haria
Algun discurso?

ISBELLA.

Él entabla
Su razon con energía.

MIRABEL.

Tan bien como riñe habla.

ISBELLA.

Y riñe con gallardía.
Aunque tan grande valor
Como el que, Señor, mostrais,
Pide mas premio y favor,
Hoy sin mas premio quedais
Por ocasion de un temor.
Un temor os defraudó
De la venganza decente
De aquella villana gente,
Pues libres alas les dió
Del cobarde al mas valiente.
Y un temor con fuerte mano
Me hace que la alce de hablaros,
Por esperar á mi hermano,
Que si viene, habrá de hallaros,
Y habrá de culparme en vano.
Por tanto, licencia os pido,
Pues estoy de culpa ajena,
Y forzada me despido
Antes que pague la pena
Del yerro no cometido.
Recebid esta aficion
Sin manos, y yo el perdon
Que por sin culpa merezco.

CINTIO.

Estas cruzadas ofrezco
En señal de mi prision.

ISBELLA.

Adios.

MIRABEL.

Señor Mandricardo,
Dios alivie su pasion;
Que por mi consagracion,
Qu'es fuerte cuanto gallardo.

CINTIO.

Ciertas mis desdichas son.
(*Entranse de las ventanas Isbella y Mirabel, y dice Cintio:*)
A los divinos rayos luminosos
Del planeta mayor que el Plaustro lleva,
De tal virtud, que cuando mas se eleva,
Sus efetos sentimos mas furiosos;
Los tiernos pollos al salir medrosos,
Saca el ave real, y así los prueba,
Que al que su vista en la del sol no ceba,
Aparta de los otros venturosos.
Así a los rayos de este nuevo Apolo
Probar mis sentimientos he querido,
Por condenar al flaco a eterna ausencia.
Mas ausentóse el sol, porque no solo
A esta prueba lugar no ha concedido,
Mas la ha querido hacer de mi pacien-
[cia.

Salen LEONARDO Y BRAVONEL, *lacayo, muy armados.*

BRAVONEL.

¡Que! ¿solo trabo pendencia
Contra un pueblo amotinado?

LEONARDO.

¿Tú no ves que su impaciencia
Hara que acometa osado
De una tigre á la inclemencia?
Es gallardo cuanto fiero,
Y desto tiene opinion,
Y la opinion de guerrero
Convierte en fiero leon
Al que es un manso cordero.

BRAVONEL.

Corrido estoy, ¡vive Dios!
Que habiendo de haber porrazos,
No nos trujese á los dos;
Que yo pusiera espinazos
En cecina.

CINTIO.

Oyamonos.
¿De qué sirve echar bravatas?

LEONARDO.

Del desden con que me tratas
Vengo á formar queja, y tal,
Que llego á estar mas mortal
Que tú, que con mil te matas.
¿Tienes de mí informacion
Tan siniestra como el hado,
Que me tiene en tal pasion?
¿Han en tu pecho sembrado
Semilla de adulacion?
Hante dicho que te engaño
Con fe falsa y falsa pena,
Y que huyo y que me extraño,
No de la sabrosa cena,
Mas del peligroso daño?
Tú solo opones, valiente,
Tu persona á la inclemencia
De un ejército de gente,
Y ¿he de hallarme yo presente
Solo al contar la pendencia?

CINTIO.

Grandes muestras da de amor,
Mucho le debo, y no acierto
A respondelle.

LEONARDO.

¿Hay dolor
Que te aflija?

CINTIO.

¡Ay, que estoy muerto!

LEONARDO.

¿Que es tal del cielo el rigor?

BRAVONEL.

¿Quién habrá que me resista,
Si mi pecho se enemista
Con tanta causa? ¿Quién pudo,
Sabiendo quo soy tu escudo,
Ofenderte aun con la vista?
Pues dime, ¿quién fué el cruel
Que arrogante te hirió agora?
Que no seré Bravonel,
Si dentro de un cuarto de hora
No oyeres doblar por él.
Y aun haré que deste dia...

CINTIO.

¡Donosa borracheria!
Calla, loco.

LEONARDO.

¿De qué suerte
Dices que estás muerto?

CINTIO.

Advierte,
Y escucha la historia mia.—
Sabrás, Leonardo, á quien doy
Tanta parte de mi alma,
Que sospecho que me quedo
Con solo el gusto de dalla,
Que al tiempo que el sol hermoso
Bañaba en el mar de España
Las rubias trenzas que á Clicie
Causaron celosa rabia,
Y al tiempo que obscuras sombras
Hacen que las cumbres altas
Destos montes nos parezcan
Que se igualan con sus faldas,
Salimos á pasear
Yo y don Félix de Peralta,
Y de allí á cenar, que al cuerpo
Sirvió el cansancio de salsa.
Fuimos en cas de un figon,
En cuya alegre posada
El interés con su industria
Hizo al gusto mesa franca.
Mil pescados nos dió el mar,
Con estar en Salamanca;
Que el oro con su poder
Hace de las vegas playas.
Tórmes sagrado y sus ninfas
Sacaron de sus moradas
En platos de cristal puro
Peces de escamas de plata.
Recebímoslos, y luego,
De tanta merced en gracias,
Comiendo solo los peces,
Les volvimos las escamas,
Que, por ser de plata pura,
Las tomó el huésped por paga,
Cuyo oficio es desollar,
Y así, el despojo le agrada.
Antes y postres sin duda
Fueron mas que las palabras
Que gasto en encarecellos,
El que nuestras bolsas gasta.
Pues el vino, yo prometo
Que si á su lado el de Candia
Color tiene, es de corrido,
Porque cierto no le iguala.
No quiero cansarte mas;
Solo digo que una falta
Tuvo la cena, y que fué
Quien supiese celebralla;
Digo quien comiese bien
Con sabor, con gusto y gana,
Pues celebrar una cena
Está en comer lo que sacan.
Apenas alzó las mesas
El de las canudas barbas,
Y en vez de oillas, atento
Miró en sus manos las gracias;
Y apenas se fué don Félix,
Por ser hora, á ver su ingrata,
Cuyo desden es iman
De los yerros que en él causa,
Cuando me llamó don Pedro
Con voz confusa y turbada,
A quien seguí, sin pedille
De su turbacion la causa;
Que su semblante, aunque mudo,
Me decia con voz clara
Que antes venia por manos
Que por consuelo ó palabras.
Llegamos mas que de paso
De San Julian á la plaza,
Y de allí al Pozo del Campo,
Donde nos salió una escuadra
De amotinados villanos,
Que en vernos hicieron armas,
Y nosotros resistencia
Con solas capas y espadas.
Dividiéronse en dos partes,
Y nuestra amistad trabada
Se dividió, aunque trocamos,
Al dividirnos, las almas;
Tanto, que mi fe te empeño
Que me daban mayor ánsia
Los golpes que él recebia
Que los que á mí me acosaban.
Y así, sin duda que ha sido
Esta, Leonardo, la causa
Que he podido resistir
Tan conocida ventaja;
Porque á tal supercheria
Es bien llano no bastaran
Mis flacas fuerzas, si el brio
Don Pedro no les prestara.
Dél con gran cuidado estoy,
Pues en tal peligro se halla,

el alma que le anima,
ela, le hizo falta.
endencia ha sido.

LEONARDO.

pendencia honrada.
rido?

CINTIO.

En la mano
rme con mis armas;
menzar la pendencia,
mano á la espada,
, que á socorrerme
o, como hidalga,
tan grande brio,
osa y gallarda,
ta palma la tengo
tenella en palmas.

LEONARDO.

dices que estás muerto?

CINTIO.

o, y cómo el alma
memoria tiene
mente guadaña!
por mi mal, me acuerdo
edio de la borrasca
zo de los golpes
le cuchilladas
e serenó,
este balcon su cara
n sol, mas bello y rubio
e illustra estas montañas,
arrojó este lienzo,
echo, y fué sin falta,
á mis libres ojos
le pena tanta,
cegando el cuerpo,
ase mi alma,
gil navichuelo,
r de tantas gracias.
endi por mi daño,
ri con ignorancia
da, y al amor
eria franca;
os atrevidos
ver mis entrañas,
anco le sirvieron
a euherbolada.
al corazon
lpe dejó rasgadas
mas de la flecha,
ligeras alas.
volar pudieron
es que la fama,
muerte tienen
de su arrogancia.

LEONARDO.

no esperado,
do en penosa calma
larte maltratado,
autiva el alma,
po sano y honrado.
re el amor hacer
su poder,
den ser contrastadas
puestas espadas,
sola mujer.
con un rostro hermoso
uerra Cupido,
or mí decir oso
ceso victorioso
luego á partido.

CINTIO.

tido ó qué concierto,
del alma mia,
llar en mi porfía?

LEONARDO.

CINTIO.

Con ninguno acierto.

LEONARDO.

Tras la noche viene el dia,
Tras el ver el desear,
Tras desear emprender,
Tras emprender procurar,
Tras procurar el vencer,
Y tras el vencer triunfar.
¿Qué imposibles ves en medio,
Para juzgarte mortal?
¿Salióte mal algun medio?
O ¿es que quieres el remedio
Aplicalle antes del mal?
Dime, ¿por suerte á esa dama
Hásle dicho tu pasion?
¿Sabe que su amor te inflama?
¿Ha dado á tu ardiente llama
Un no por resolucion?
Pues si no has querido echar
Aun la inconstante suerte,
Eso no es quererse dar
A partido, sino á muerte,
Pues que la vas á buscar.

CINTIO.

No la busco, mas la temo.

LEONARDO.

Pues el temella es buscalla,
Y quien la busca la halla;
Que del temor el extremo
La da con representalla.

BRAVONEL.

¿Hemos de esperar aquí
Que despierte el alba? Vamos.

CINTIO.

¿Quién te mete en eso á tí,
Hablador?

BRAVONEL.

Pues ¿qué esperamos?
¿Que vuelva la tropa?

CINTIO.

Sí.
Ya con mas ojos estás
Que un Argos, y aun esos ojos
En hojas convertirás,
Pues con medrosos enojos,
Cual ellas temblando vas.

BRAVONEL.

Que no tiemblo; acabe ya
Conmigo y con sus amores.

CINTIO.

Di, Leonardo: ¿si estará
Mas bella, con sus colores,
Que mi dama el alba?

LEONARDO.

Está,
A lo menos de tu boca,
Tu prenda mas celebrada
Que la que con furia loca
Traspasó el pecho y la toca
Con el amor y la espada.

BRAVONEL.

Dido dirá: «¡Bueno á fe!»
¡Gallarda comparacion!

LEONARDO.

Baste ya, ceor socarron.

CINTIO.

He de tapar con el pié
Tu abierta boca.

BRAVONEL.

Un frison
Hace lo mismo.

CINTIO.

¿Qué dices?

BRAVONEL.

No hablo mas palabra yo
Que el que agora me sirvió
De ejemplo.

CINTIO.

Hondas raíces
En mi pecho amor echó.

LEONARDO.

Pues el fruto será tal
Que se mida con tu gusto;
No te juzgues por mortal,
Que á darte remedio ajusto
Mi industria y pecho leal.
La bella Laura, ya entiendes,
Mi dama, ha de ser el medio
Para que lo que pretendes
Dichoso fin por remedio
Ha de tener.

CINTIO.

Mucho emprendes.

LEONARDO.

Antes no, si adviertes bien
La ocasion por que te doy
Tan cierta esperanza.

CINTIO.

Estoy
Temblando de su desden.

BRAVONEL.

Ya todos temblamos hoy.

LEONARDO.

Como digo, mi requiebro
Aquí cerca se ha mudado
En esta calle, y trabado
Tal amistad.

CINTIO.

Ya celebro,
Amigo, lo que has trazado.

LEONARDO.

Con tu Isbella milagrosa,
Que me ha dicho que no hay dia
Que en conversacion sabrosa
No le pasen.

CINTIO.

De alegría
Ya mi alma no reposa.

LEONARDO.

Yo haré con ella que alcance
De tu prenda hermosa y bella
Que así en tu amor se abalance,
Que reduzga tu querella
A un dulce y sabroso trance.

CINTIO.

¿Ya sabes tú que podrá
Recaballo?

LEONARDO.

Es hechicera;
¿Que no la conoces ya?
En cordero tornará
Una hircana tigre fiera.
Tiene en palabras y acciones
Mayor fuerza que un encanto.

CINTIO.

Mucho, Leonardo, propones.

BRAVONEL.

Ella es tal, que hará que á un santo
Le acosen titilaciones.

(*Vanse.*)

Salen ISBELLA Y JULIO, *su hermano.*

JULIO.

Ya que veo, Isbella mia,
Que el fiero amor me condena
A un ayuno de alegría,
Y esa boca, por ser mia,
Sabrá declarar mi pena,
Y que en declaralla estriba
El remediar mis pasiones
(Porque ¿quién con frente altiva
A tus agudas razones

Podrá responder esquiva ?),
No quieras que por los ojos
El corazon se desangre,
Dando la vida en despojos;
Ten por proprios mis enojos,
Pues eres mi propria sangre.
¿No me respondes, hermana?
¿Así á mi ruego enmudeces?

ISBELLA.

Mi fe te empeño que ufana
Estoy, viendo que me ofreces
Esta ocasion, donde gana
Mi pecho gusto excesivo
En dar alivio á tu mal;
¿Es posible que estás tal,
Que sigues el bando esquivo
Del amor?

JULIO.

¡Estoy mortal!
Desde que Laura, cruel,
A esta casa se mudó,
Y con mudarse tornó
Esta calle en un vergel,
Así mi pecho trocó
Con su rara perficion,
Que si antes mi corazon
Era indomable, inquieto,
Hoy se halla tan sujeto,
Que es la misma sujecion;
Y tal la mudanza fué
De mi pecho luego en vella,
Que hasta mi estrella mudé,
Y no es mucho, pues tomé
Su rostro por clara estrella.

ISBELLA.

¡Qué bien tus tormentos lloras,
Tu pasion declaras bien!
¿No ves el bien que atesoras
Por querer bien?

JULIO.

Y ¿tú ignoras
El mal que hay en ese bien?

ISBELLA.

De ese mal la sombra oscura
De sacar mas servirá
Del bien la luz clara y pura,
Como la noche, que está
Dando al sol mas hermosura.
Todo bien ó todo mal
Ser no puede, y cuando fuera,
El mucho bien haria mal,
Y el mucho mal muerte fiera
Daria á cualquier mortal;
Y así, es bien que haya tormento
Porque se estime la gloria,
Y olvido en un pensamiento
Porque precie la memoria.

JULIO.

Tan agudo es tu argumento,
Que sujeto á lo que escucho
Cuanto agora puede darme
Ocasion de perturbarme,
Y en aquesto no hago mucho;
Que estoy hecho á sujetarme.

ISBELLA.

Aunque mas libre estuvieras,
Tiene fuerza esta razon.

JULIO.

Bien, hermana, consideras
De amor la fuerza y pasion.

ISBELLA.

Al amor serví con veras,
Y no como tú, que quejas
Formas ya de su desden;
Y así, aunque tú quieres bien,
Pues del querer bien te quejas,
No puedes querer bien bien.

JULIO.

Cesen estas digresiones;
Pues en discrecion me sobras,
Yo me rindo á tus razones,
Y tan bien, que mis pasiones
Se han de remediar con obras.

ISBELLA.

De mi parte tu pasion
No sé yo qué obras espera.

JULIO.

Terciar por mí, obras son.

ISBELLA.

Luego ¿hácesme tercera?

JULIO.

Casi, casi.

ISBELLA.

En conclusion,
Lo soy, pues lo prometí,
Aunque es peligroso oficio.

JULIO.

Bien, hermana, has dado indicio
Del amor que reina en tí.

ISBELLA.

Servirte, Julio, codicio.
Y ¿tiene de tus antojos
Noticia acaso tu dama?
¿Hasle dicho tus enojos?

JULIO.

Mil veces por estos ojos
Ha visto mi ardiente llama;
La cual, habiendo salido
Para publicar mis menguas,
En lengua se ha convertido,
Y siendo las llamas lenguas,
Mira si hablar han podido.
Por ellas el dolor sabe
Que en mi triste pecho cabe.

ISBELLA.

Y ¿hallas en ella acogida?

JULIO.

Dudosa está y encogida,
Y mas que amorosa grave.

ISBELLA.

Al fin, ¿ya sabe tu intento?

JULIO.

De sabella ha dado indicio.

ISBELLA.

Pues aplaca tu tormento;
Que sobre ese fundamento
Levantaré mi edificio.

Sale PORCIA, *madre de Isbella y de Julio.*

PORCIA.

Idos, hijos, á poner
De campo.

ISBELLA.

Y ¿luego ha de ser?

PORCIA.

Sí, Isbella.

ISBELLA.

Ese sí señalo
Por ley.

PORCIA.

De Villagonzalo
Las fiestas vamos á ver.

ISBELLA.

Y ¿cuándo allá partirémos?

PORCIA.

Luego, esta tarde.

ISBELLA.

Y ¿qué harémos
Solos?

PORCIA.

¿Quieres compañía?

ISBELLA.

Que venga avisar querria
A mi amiga Laura.

PORCIA.

Extremos
Son de notable aficion.

JULIO.

¡Qué bien, hermana, se entabla
Mi remedio!

ISBELLA.

Tu pasion
Por tí dentro de mí habla.

PORCIA.

En bien grande obligacion
Tu amistad la tiene puesta.

ISBELLA.

Su amor no dejó pagado.

PORCIA.

Pues envíala un recado.

ISBELLA.

Yo propia iré, que indispuesta
Estaba anoche.

PORCIA.

Tú has dado
En darnos claro á entender
Que mucho con ella puedes.

JULIO.

¿Cuándo, hermana, he de poder
Servirte tantas mercedes?

ISBELLA.

Cuando llegues á tener
De ese tu amor verdadero
Por principio un dulce fin.

JULIO.

Ese por tu mano espero.

ISBELLA.

Pues yo le prometo.

PORCIA.

En fin,
¿Que quieres ser mensajero?

ISBELLA.

Como enferma está, sospecho
Que estará con poco agrado,
Y que el eco del recado
Será un no dentro su pecho,
Y con ir, de este cuidado
Me libro.

PORCIA.

Tú haces muy bien;
Que al hechizo de tu pico
No hay defensa en su desden.

ISBELLA.

Que no me corras suplico.

PORCIA.

Yo me he de correr tambien,
Pues tanta parte me cabe.

ISBELLA.

No sin causa huye mi cuello
Del esposo el yugo grave,
Pues si hay alguno suave,
Sin duda es el no tenello.

PORCIA.

Con Mirabel ir podrás,
Y luego iré yo, que espero
A Silvio, nuestro rentero;
Y á Laura muestras darás
De ese tu amor verdadero.

ISBELLA. (*A su hermano en secr*
Aquí te puedes quedar,
Y vén por mí de aquí á un rato.

JULIO.

De seguir tu gusto trato.

ISBELLA.
ilio, has de mirar
uro del recato
a dejaré
portillado.—
(*A su madre.*)
PORCIA.
Pues anda, vé.
(*Vase Isbella.*)
JULIO. (*Ap.*)
s mi cuidado,
mortal mi fe.
de estar muchos dias?
PORCIA.
uraren las fiestas.
JULIO.
, llevo á cuestas
le mis porfias.
, y cuánto me cuestas!

Sale UN PAJE.

PAJE.
espera un hombre,
n me ha parecido,
, el que ha tenido
go fama y nombre.
JULIO.
ecio, inadvertido,
r que está fuera
migo, mi hermano,
por quien yo gano
loria verdadera,
leos en vano?
bes que está
ho aposentado,
tro yo?
PAJE.
He dudado.
JULIO.
s? Acaba ya,
entre.
PORCIA.
Enojado

JULIO.
o quieres, Señora,
oje? ¿Quién ignora
do mi alma sea,
mi aficion se emplea,
mnon en su Aurora?
PORCIA.
e á todos nos prestes
istad un borron.
JULIO.
lo; que en aficion
'ilades y Oréstes,
as y Damon;
r limpio y desnudo
la suya atada
rte dejar pudo,
zo hizo lazada,
zada ñudo.
PORCIA.
, por dar lugar
ble aficion. (*Vase.*)
JULIO.
uedes bautizar
ombre.

le LISARDO, *galan.*

En conclusion,
joso he de estar;
verme te desvías,
al nuestra amistad,

Que aun estas paredes frias,
Aunque mudas, por ser mias,
Publican mi voluntad;
Y puesto en gran confusion,
La licencia para verme
Esperas.
LISARDO.
Tienes razon,
Y baste el reconocerme
Para alcanzar tu perdon;
Mas dejando esto á una parte,
Que á dar pena se encamina,
Y mi fin no es disgustarte,
¿Qué tal está el baluarte
Del fuerte de tu vecina?
¿Resiste las baterías,
Cual fuerte muro elevado,
Ya del cañon reforzado
De tus continuas porfias,
Ya del basilisco airado
De tus ojos? Que pues son
Los que suelen asaltar
Con mas estrago y lision,
Bien les puede el amor dar
Nombre del mayor cañon.
JULIO.
Que yo esta fuerza no acierte
A rendir, como procuro,
No es mucho, si bien se advierte
Que en resistencia es mas fuerte
Que de Babilonia el muro;
Con todo, es justo que espere
Quien ya por minalla muere,
Y volalla con rigor
Hasta el cielo de un favor,
Que es donde subir no quiere;
El maestro desta mina
Es mi hermana, que hoy se inclina
A dar un bravo vaiven
A la torre del desden
Desta invencible vecina;
Con su mucha discrecion,
Que es muy fuerte municion,
Y con el fuego de amor,
Que el suyo no es el menor,
Piensa hacer su ejecucion.
Si con esto el duro intento
No se pudiere minar,
Al menos mi pensamiento
No dejará de volar,
Pues toma tan alto asiento.
LISARDO.
No están en mal punto ya
Tus amores, Julio amigo.
JULIO.
De esos cuidados está
Fuera tu pecho.
LISARDO.
Yo sigo
Diferente estilo.
JULIO.
Y va
En todo tan diferente,
Que de la llama inhumana
No se vió tu pecho ardiente.
LISARDO. (*Ap.*)
Pregúntaselo á tu hermana,
Y te dirá lo que siente,
Que es sugeto en quien empleo,
Como ella en mí sus favores.
JULIO.
¿Qué dices?
LISARDO.
Que á mi deseo
No le da de los amores
Pena el loco devaneo.
Y ¿cuándo tu hermana fiel
Se ha de ver con tu señora?

JULIO.
A dar vueltas al cordel
Ha ido no há un cuarto de hora.
LISARDO.
¿Que allá está? El desden cruel
Desta se trueca en amor.
JULIO.
O en un fin triste y funesto.
LISARDO.
Y tú, pues estás dispuesto
Al contento ó al dolor,
¿No acudirás luego al puesto
A ver si el hado dudoso
Se quiere mostrar afable?
JULIO.
El acudir es forzoso,
Como el preso miserable
A oir su fin riguroso.
LISARDO.
Pues yo quiero acompañarte,
Porque del mal ó del bien
Quiero que me alcance parte.
JULIO.
Por cierto tengo el desden.
LISARDO.
Si es cierto, iré á consolarte.
JULIO.
Ya no hay para mí consuelo;
Que es inclemente mi estrella.
LISARDO.
Pues que le ha de haber recelo.
(*Ap.* No voy sino á ver mi cielo,
Que es mi milagrosa Isbella.)
(*Vanse.*)

Salen LAURA, LEONARDO, Y CINTIO, *con una banda en el cuello y una cadena en la mano, dándosela á Laura.*

CINTIO.
Ya que, Laura de mis ojos,
Pues les procuras su gloria,
Das alivio á mis antojos,
Y reduces mis enojos
A una venturosa historia;
Ya que te arrojas al fin
A convertir una infiel,
Que aunque nó busco mi fin,
Temo que no sea Cain
Por ser yo inocente Abel;
Toma, y dale estas prisiones
A mi adorada sirena,
En señal que mis pasiones
Son mas que los eslabones
Desta prolija cadena;
Y en señal que ya he colgado
Mis despojos en su altar,
No porque del fiero mar
Del amor me haya escapado,
Mas por quererme escapar;
Tambien porque el alma vió
Que ama esta cadena bella
Tanto al cuello á quien ciñó,
Que dalla no podré yo
Sin que dé el cuello con ella;
Y eso pretende la calma
En que está mi voluntad,
Pues le quiere dar por palma,
Con la libertad el alma,
Y el cuello es la libertad.
LAURA.
¡Qué amante tan tierno y fino!
No se ha visto tal firmeza
Del [illegible] el Apenino,
[illegible] le fineza,

La deste metal divino
Sospecho que importa mas;
Y pues tu á entendello llegas
Triunfarás, que lo demas
Aun no solo es ir á ciegas,
Mas es ir volviendo atrás.

LEONARDO. (*Ap.*)

¡Qué bien sabe la licion!
Yo no sé si de experiencia,
Mas sé que es en esta ciencia
Mas astuta que Caton.

LAURA.

Tiene en sí tal excelencia
Este metal, que si acaso,
Por algun extraño caso,
La memoria se perdiese
De tal suerte, que no hubiese
Desde el oriente al ocaso
Quien se pudiese acordar
De los bienes ó los males,
Y hubiesen de graduar
Segunda vez los metales,
Sin duda el primer lugar
Darian al oro hermoso:
Tal es su mucho valor,
Y tan bello es el color
Para el ojo cudicioso.

LEONARDO.

Y para el moderno amor.

CINTIO.

Pues si va á decir verdad,
Ya que me obligue á decillo,
Para mí no es calidad
Tener color amarillo,
Que es color de enfermedad;
Color que anuncia un despecho
Y cualquier traicion declara;
Color de persona avara,
Y color por quien un pecho
No quisiera tener cara,
Pues suele manifestar
Las mas encubiertas menguas
Cuando importa mas callar,
Y aunque mudo, suele hablar
Tal vez mas que muchas lenguas.
Y para que en breve acierte
A decir lo que merece,
Ponderada bien su suerte,
Él es color de la muerte;
No sé yo á quién bien parece.

LAURA.

Ese color que condenas
Es el mas bello color,
Que en discuento de las penas
De sus yerros y cadenas
Suele dar el tierno amor.
¿Quiéreslo ver? La viola,
Aunque es flor en beldad sola,
Pinta un triste enamorado,
Y un pecho cruel y airado
Pinta la roja amapola.
(Los celos ¡rabia cruel!)
Nos pinta el cárdeno lirio,
Y del alma mas fiel
El congojoso martirio
Pinta el leonado clavel.
La fiera y cruel esperanza,
Do el incauto se abalanza,
Pinta un bello campo verde,
Y al vivo, como se pierde,
Pues se cansa, quien la alcanza.
Estos diversos colores,
Como nos los dan las flores,
Son los medios que pasamos,
Hasta que al fin alcanzamos
El fruto de los amores.
Este fruto de valor,
Que es la rica posesion,
A que aspira un amador,
Le pinta el rubio color
Con su rara perficion.
Que el rubio color ufano
De posesion señal dé,
Lo tiene por caso llano
El labrador, cuando ve
La miés rubia en el verano,
Y cuando del árbol va
A coger la fruta bella,
Y ella misma se la da,
Pues jamás se ofrece ella
Sino es cuando rubia está.
Esta es la causa y razon
Que es rubio el color del oro,
Que es color de posesion;
Y si no es la del tesoro,
No hay otra de perficion.

CINTIO.

Ella es notable alabanza.

Sale UN PAJE.

PAJE.

Aquí fuera está, Señora,
Tu amiga Isbella.

LAURA.

En buen hora.

CINTIO.

Y el norte de mi esperanza.

LAURA.

Dile que entre.
(*Vase el paje.*)
(*Hablando con Cintio, y encaminándose á recebir á Isbella, llegando hasta la puerta del vestuario.*)
Dime agora
Que no puede mucho el oro,
Pues que desde aquí ha podido
Atraer á la que ha sido
Causa de tu pena y lloro.

CINTIO.

No hay iman tan escogido.

Sale ISBELLA, *acompañada de* MIRABEL, *que en llegando* LAURA *se va.*

LAURA.

Norabuena tenga yo
Tan dichoso y buen encuentro.

ISBELLA.

Si ese tu pecho es mi centro,
¿Quién jamás dél me apartó?

CINTIO.

Por comenzar por encuentro,
Temo la suerte que viene.

LEONARDO.

No temas; que esta aventura
Otras mil en sí contiene.
(*En echando de ver Isbella á los galanes, se echa el manto sobre el rostro, y Laura la descubre.*)

LAURA.

No encubras esa hermosura
A quien tal deseo tiene
De vella.

ISBELLA.

No sé yo que haya
Quien con tal deseo acierte.

CINTIO.

Quien tendria á mucha suerte,
De la mas remota playa
Poder venir solo á verte,
Por mirar una beldad
Por quien el amor suspira.

ISBELLA.

¡Jesus, qué grande mentira!

CINTIO.

¡Jesus, qué grande verdad!

ISBELLA.

Y ¿sois vos el que á eso aspira?

CINTIO.

A lo menos aspirara,
Si acaso la suerte avara
Indio ó tártaro me hiciera,
Y allá en mi patria supiera
De esa belleza tan rara.

ISBELLA.

Es ya camino sabido
De un galan, lisonjear.—
(*Y por picalle mas, corta el hilo, vuelve á Laura.*)
¿Sabes lo que me ha traido?

LAURA.

Mi suerte.

ISBELLA.

Yo la he tenido
En poder de tí gozar.

CINTIO.

¡Ay Leonardo, y qué belleza,
Qué brio, qué discrecion!
Blason de naturaleza
Es su cara, y ocasion
Ha de ser de mi firmeza.
No sé yo que haya en el suelo
Belleza tan acabada
Debajo de un mortal velo,
Si no es ya que la del cielo
En ella está trasladada.

LEONARDO.

No digas algun siniestro;
Que te veo poco diestro
En requiebros.

CINTIO.

Calla, amigo;
Que esta es un raro testigo
De las manos del maestro.
(*Vuélvense las dos á miralles.*)

LAURA.

El de la banda que ves,
Es Cintio.

ISBELLA.

¿El mozo esforzado
Contra quien pueden los piés
Mas que el pecho mas osado?

LAURA.

Pues mucho mas galan es
Que esforzado y que valiente.

ISBELLA.

De sello muestra evidente
Con sus lisonjas me dió;
Dime, Laura, ¿y te alcanzó,
Como á la medrosa gente,
De anoche parte del miedo?

LAURA.

Miedo del ajeno daño;
Que de mí decirte puedo
Que me alcanza gozo extraño,
Cuando con fuerte denuedo
Veo que dos se acometen,
Y con valor se acuchillan;
Ya se encogen y se humillan,
Ya se arrojan y arremeten,
Y al fin, así se martillan
Sobre los aceros claros
Con que forman sus reparos,
Que son yunques sus espadas,
Y sus diestras esforzadas
De Marte, blasones raros.

ISBELLA.

Basta, que nos has contado
La pendencia sin miralla,
Pues todo cuanto has pintado

e Cintio esforzado
a vil canalla,
su valor venció.

LAURA.
un fiero le ves,
en postra á sus piés

ISBELLA.
No seré yo.

LAURA.
mpoco.

ISBELLA.
¿Quién es,
del que merece
s ojos querido?

LAURA.
a ocasion se me ofrece.)
eto escogido,
á tí se te parece.

ISBELLA.
elo, por tu fe.

LAURA. (*Ap.*)
el vendado dios!

ISBELLA.
ies?

LAURA.
Riome,
s una de las dos,
yo.

ISBELLA.
Yo seré.
las?

LAURA.
No, sino veras.

ISBELLA.
uca suerte echó.

LAURA.
ercera yo.

ISBELLA. (*Ap.*)
somos terceras,
les sucesos vió?

CINTIO.
, agora sospecho
scubre mi pecho
a á la prenda mia.

LEONARDO.
cierta tu alegría.

CINTIO.

LEONARDO.
aba ya, haz buen pecho.

LAURA.
ese estado te ha puesto

ISBELLA.
Adórole, amiga.

LAURA.
l primer lance el resto
intio la fatiga;
ñadoso y molesto
verte mi recado.

ISBELLA.
uede dar enfado
cha por tu boca.

LAURA.
¡mi amor te provoca
lirio al cuidado
io?

ISBELLA.
Es cosa imposible;
mas lindo el burgalés.

LAURA.
á fe que estás terrible.

ISBELLA.
Ya lo veo; y tú ¿no ves
Que es fuerza?

LAURA.
Mas no invencible,
Si es continua la porfía.

ISBELLA.
Yo lo quisiera, mas veo
Que he de ser cual piedra fria
Para su ardiente deseo.
Dime agora, Laura mia,
¿A Leonardo quieres bien?

LAURA.
Con mucho extremo.

ISBELLA.
¿Qué tanto?

LAURA.
Como el estrellado manto
El que no piensa hacer bien.

ISBELLA.
Grande amor, mas no me espanta.
Pues si agora te dijese
Que amases otro sugeto,
Y ante tus ojos pusiese
Este nuestro amor perfeto,
Que es el mayor interese,
¿Con mi gusto y persuasion
Condecenderias?

LAURA.
Digo
Que el cielo me es buen testigo
Que es tan grande la aficion
Que te tengo, que á mi amigo
Haria agravio, por ser
Cosa en que te daba gusto.

ISBELLA.
¿Que tal puedes prometer?

LAURA.
Tal prometo, aunque es injusto.

ISBELLA.
Pues agora lo he de ver.

CINTIO.
Leonardo, ¿ves los extremos
Que hacen las dos?

LEONARDO.
Ya los veo.

CINTIO.
Pues ¿qué será?

LEONARDO.
Tu deseo
De Laura despues sabrémos.

ISBELLA.
Ya que tu palabra creo,
Amiga, que la harás buena,
Sabrás que Julio, mi hermano,
Por tu rostro soberano
En llamas del amor pena;
Y es esto tan cierto y llano,
Que á otra cosa no he venido,
Por velle tan afligido,
Sino es á rogarte, amiga,
Que remedies su fatiga;
Cumple ya lo prometido.

LAURA.
Nadie puede prometer
Lo que no puede pagar;
Y así, yo no pude dar
Lo que no alcanzo á tener
Ni aun es posible alcanzar.
Este es mi amor, que le he dado,
Y con él mi libertad,
A Leonardo, que ha alcanzado
De mi ufana voluntad
Lo que yo de su cuidado.

ISBELLA.
Eso te doy por respuesta,
Pues tambien, amiga, me hallo
En la cárcel de amor puesta.

LAURA.
Pues me venciste, yo callo.

CINTIO.
Todo paró en burla y fiesta.

LAURA.
¡Qué mal, Cintio, hemos probado!
(*Ap.* Atajóme esta taimada.)

Salen JULIO Y LISARDO.

JULIO.
Mas luz hay aquí cifrada
Que tiene Apolo sagrado.

LISARDO.
La junta es cierto extremada.

ISBELLA.
¡Oh hermano, seas bien venido!
(*Ap.* Aquí viene mi consuelo.)

LAURA.
Este es Lisardo el querido;
Mirad qué lindo martelo
Esta loquilla ha escogido.

LEONARDO.
Aqueste sospecho que es
El amante de tu Isbella.

CINTIO.
Pues dejará su querella
O su cabeza á mis piés.

LEONARDO.
Mucho el amor te atropella.

JULIO.
Pues, hermana, ¿qué responde
A tu ruego mi señora
Laura?

ISBELLA.
Mi ruego hasta agora
Por el tuyo se le esconde.

LAURA. (*Ap.*)
Este mi decoro ignora,
Pues en público pregunta
De su loca pretension
La respuesta.

ISBELLA. (*Ap.*)
En confusion
Está mi amiga, y barrunta
Que de su tierna pasion
Pide respuesta mi hermano.

JULIO.
¿No dices si ha concedido
El sí que hemos pretendido,
O si nuestro intento vano
Salió?

LAURA.
Todo va perdido.

JULIO.
¿Quién á Laura le robó
De sus mejillas la grana?

LAURA.
¿Quién tan gran locura vió?

JULIO.
¿Qué te suspendes, hermana?
¿No hablas, ó hablaré yo?

ISBELLA.
Deshacer quiero este encanto.—
Laura mia, has de saber
Que mi madre estima en tanto
Tu discreto proceder.

LAURA.
De que te burles me espanto.

ISBELLA.
á rogarte envia



Quieras, saliendo á una huelga,
Tenernos hoy compañía,
Y pues de tu rostro cuelga
Nuestra cumplida alegria,
Con tu hermosura illustrar
Los campos por do pasemos,
Porque tenga que invidiar
El que á los cielos supremos
Belleza y luz suele dar.

LAURA.

A tu lisonja quisiera
Con un no respuesta darte;
Mas no es posible; que entera,
Sin que reservase parte,
El alma te dí.

LEONARDO.

Eso fuera
A no haber álguien aquí
Que goza esa posesion.

LAURA.

(*Ap.* De albricias le he dado el sí,
Pues tan á gusto salí
De mi grande confusion.)
Y ¿dónde hemos de ir?

ISBELLA.

A ver
De Villagonzalo vamos
Los toros.

LAURA.

Pues ¿qué esperamos?

CINTIO.

Sombra suya pienso ser.

LISARDO.

Todos en la danza entramos.

Sale PORCIA, *acompañada de* UN CRIADO *y de* MIRABEL.

PORCIA.

La junta bendiga Dios.

LAURA.

¡Oh mi Porcia!

ISBELLA.

¡Oh mi señora!

LAURA.

En ti amanece mi aurora.

PORCIA.

La aurora sale á las dos,
Que ya dió la una; ¿es hora
Que vamos á casa, Isbella?

ISBELLA.

Si es.

MIRABEL.

No hay perro de casta
Como uno que quiere hacella,
Que asi siga olor y huella
De una doncellita casta.
Digo casta, como se usa,
Pues ya cualquiera lo es,
Hasta que cae á sus piés
Lo que desmiente su excusa,
Si acaso fué el interés
Magallanes deste estrecho.

PORCIA.

Pues, hija mia, ¿qué dice
La bella Laura?

LAURA.

Que he hecho
(Pues tu gusto satisface)
Lo que debo en mi provecho.

PORCIA.

¿Que al fin os hace merced
De honrarnos con su presencia?

LAURA.

Por la tuya haré yo ausencia
De mí misma.

CINTIO.

Ya la red
La ocasion tiende.

LEONARDO.

Licencia
De ir contigo me has de dar.

LISARDO.

He de acompañarte.

JULIO.

Pues
¿Habias tú de faltar?

PORCIA.

Come luego, que á las tres
Partirémos del lugar.
Vamos, ¿adónde, señores?
(*Pónense los cuatro galanes delante para acompañarlas.*)

LEONARDO.

A acompañarte y servirte.

LAURA. (*Al oído á Cintio.*)

Volverás en despedirte.

CINTIO.

¿Hay buenas nuevas?

LAURA.

Mejores
De lo que sabré decirte.
(*Ap.* Miento.)

PORCIA.

De aquí yo no paso
Si no os volveis.

CINTIO.

No lo mandes;
Que caerémos en mal caso.

PORCIA.

Para favores tan grandes
Es nuestro valor escaso.

LAURA. (*Al oído á Isbella.*)

Oye.

ISBELLA.

¿Qué es?

LAURA.

Cintio me dió
Para tí aquesta cadena.

ISBELLA.

Pues ¡qué! ¿de eso tienes pena?
Tómala, y dile que yo
La recibí.

LAURA.

Norabuena,
Como salgas tú á pagar
Lo que él por ella nos pide.

ISBELLA.

De uno y de otro le despide,
Que es echar agua en la mar.

PORCIA. (*Mirando á Cintio.*)

El de la banda me impide
Que me vaya con su talle;
¿Vienes, Isbella?

ISBELLA.

Ya voy.

LAURA.

Ya vamos las dos.

MIRABEL.

La calle
Sospecho no verán hoy.
Vamos, señores; que es tarde.

JULIO.

¡Qué dulce ocasion me espera!

CINTIO.

En celos mi pecho se arde.
(*Porque ve que mira Isbella á Lisardo.*)

ISBELLA.

No temo la suerte fiera.

LISARDO. (*Mirando á Isbella.*)

No hay cosa que me acobarde.

LAURA. (*Mirando á Leonardo.*)

Mal desta empresa salí.

PORCIA. (*Mirando á Cintio.*)

Amor no perdona reyes.

LEONARDO. (*Mirándole que mira á L ra.*)

Julio me suspende á mí.

MIRABEL.

Traigan diez pares de bueyes
Para arrancallos de aquí.
(*Entranse todos, dándose fin con el acto primero.*)

ACTO SEGUNDO.

Salen JULIO Y LISARDO, *vestidos ambos de camino.*

JULIO.

Buena fué la fiesta ayer.

LISARDO.

Hizo el lugar lo que pudo.

JULIO.

Y casi igualó el poder
Con su deseo.

LISARDO.

Yo dudo
Que mas se pudiera hacer.

JULIO.

Los toros y procesion,
Los fuegos, bailes y danzas
Se hicieron con perficion;
Y así, es bien con su intencion
Se midan las alabanzas.

LISARDO.

Mucha gente principal
De Salamanca fué á vellas.

JULIO.

Estaba la plaza tal,
Que al cielo con sus estrellas,
Ya que no excedió, fué igual.

LISARDO.

¿Conociste acaso alguno
De los que de Camarada
Con la librea leonada
Viste?

JULIO.

El Duque era el uno,
Y el otro el de la Horcajada.

LISARDO.

A Cintio y á Leonardo vi,
Los dos amigos del alma.

JULIO.

Digo que me tuvo en calma
Cuando junta descubrí
De la nobleza la palma.

LISARDO.

De nobleza y de beldad,
Pues donde tu hermana asiste
Hace la aldea ciudad;
Que en ella solo consiste
Su grandeza y majestad.

JULIO.

Pues mi Laura ¿no tornaba
La villa ciudad famosa?
¡Qué gallarda, qué graciosa,
Qué ufana, qué alegre estaba!

LISARDO.

Es con mucho extremo airosa.
Hermosa quinta gozais
Desta sierra en esta loma.

JULIO.
¡, Lisardo, la honrais,
ıbre de hermosa toma
astre que le dais.

LISARDO.
ın durmiendo, imagino,
:res.

JULIO.
Del camino
algo cansadas.

LISARDO.
ɔr! cuán limitadas
glorias de contino.
n labró este edificio
io esta soledad?

JULIO.
güelo.

LISARDO.
En él dió indicio
aña curiosidad.

JULIO.
manca el bullicio,
ɪuinta y su vergel,
iejo, como ves.

CINTIO. (*Dentro.*)
galgo montañés
la, Bravonel,
ırgo y al través
a vara las matas
ás de una en una.

BRAVONEL. (*Dentro.*)
aya mi fortuna,
u, pues asi me tratas
caza importuna.

LISARDO.
ní van cazadores;
n esta sierra caza?

JULIO.
ın segura en la plaza.

len CINTIO Y LEONARDO.

LEONARDO.
Laura los favores
ron aquesta traza,
viniésemos hoy
lo por esta sierra.

CINTIO.
ɪrcia es toda esta tierra?

LEONARDO.
ıe imagino.

CINTIO.
Estoy
:salla, pues encierra
ni bien soberano.

LEONARDO.
ú Julio, su hermano.

CINTIO.
ramos á hablalle.

LEONARDO.
Vén.

JULIO.
eñores, ¿tanto bien
ste desierto llano?

CINTIO.
ı justo que así se nombre,
tú corte hacelle puedes.

JULIO.
e corte le doy nombre,
ı en fe de las mercedes
tú le has de hacer.

CINTIO.
Renombre
cortesano mereces.

JULIO.
Pues merézcate hospedar
El que tanto favoreces.

CINTIO.
A la merced que me ofreces
No puedo respuesta dar
Sin ver qué dice Leonardo.

LEONARDO.
Que merced que es tan cumplida
Aceto.

LISARDO.
No fué muy tardo
En acetar la partida;
En rabia de celos ardo.
(*Ap.* No tengo buena sospecha
Desta gente.)

JULIO.
¿Ah, Mirabel?

(*Sale* BRAVONEL, *con un pedazo de cordel en las manos.*)

BRAVONEL.
¿De qué el cordel aprovecha
(Si está podrido el cordel)?
El salir como una flecha,
Tras la liebre amedrentada.

CINTIO.
¿Quién salió?

BRAVONEL.
El galgo salió.

CINTIO.
Y ¿no le seguiste?

BRAVONEL.
¿Yo?
Con una gentil perrada
Que entre esas peñas me dió.

Sale MIRABEL.

MIRABEL.
¿Llámas, Señor?

JULIO.
Avisad
A mi madre que tenemos
Huéspedes.

MIRABEL.
Tanta amistad
Plegue al cielo no lloremos.

BRAVONEL.
Buen viejo, anda, caminad,
Y dad luego ese recado.

MIRABEL.
¿Quién os mete á vos en eso?

BRAVONEL.
Yo me meto, seor don Bueso,
Que vengo hambriento y cansado.

MIRABEL.
Pues véte á acostar al teso,
Que hay buena cama y mullida,
De las cenizas quizá
Que de tu agüelo tendrá.

BRAVONEL.
¿Hay lengua mas atrevida?
¿Sabes, potrilla, que está
Tu vida ó muerte en mi mano?

CINTIO.
Anda, Señor, que es un loco,
Perdonad.— (*Aplacando al viejo.*)
Calla, villano. (*Á Bravonel.*)

BRAVONEL.
Con Bravonel, zorro cloco,
Nadie me vaya á la mano.

CINTIO.
¿Que si[illegible] re. con tu l[illegible] ıra,
Me has [illegible] s?

BRAVONEL.
¿Que no me mira estos ojos?
Pues ¿cómo no me procura
Apaciguar?

CINTIO.
¿Hay antojos
Como los deste hablador?

JULIO.
Digo que es pieza de rey.

BRAVONEL.
En tocándome al honor,
No esperen que tenga ley
Con mi propio engendrador.

JULIO.
¿Qué os pareció de la fiesta?

CINTIO.
Buena ha sido, aunque molesta.

JULIO.
Muy buenos los toros fueron.

CINTIO.
Bien, sin hacer mal, corrieron.

JULIO.
La plaza estuvo bien puesta.

CINTIO. (*Ap.*)
Mal lo pudo ver un ciego.

JULIO.
¿Qué os hicistes? Que yo fuí
En acabando y no os vi.

CINTIO.
De Alba el camino luego
Tomé, do anoche dormí,
Y estar pienso algunos dias,
Hasta que melancolías
Me dejen.

LISARDO. (*Ap.*)
Yo apostaré
Que dellas la causa sé.

LEONARDO.
Muy bien tus enredos guias.

JULIO.
Vamos, que mi madre viene,
Y verémos mi jardin.

BRAVONEL.
Luego ¿jardin tambien tiene?

JULIO.
Jardin tengo.

BRAVONEL.
Y ¿hay jazmin,
Con que mi pasion despene?
(*Diga á su amo y á Leonardo, al entrar, lo siguiente:*)
En esta casa que ves,
Gran bien mi alma especula.—
¿Digo bien, Leonardo?

CINTIO.
¿Pues?

BRAVONEL.
Que *faciamus hic* los tres.

LEONARDO.
¿Qué?

BRAVONEL.
Tria tabernacula.
(*Vanse.*)

Salen PORCIA Y LAURA, *cada cual por su puerta.*

PORCIA.
¿Laura?

LAURA.
¿Qué quieres, Señora?
¿En qué puedo yo servirte?

PORCIA.

Un negocio descubrirte
Querria en secreto.

LAURA.

¿Agora?

PORCIA. (*Ap.*)

Sí, agora, que el niño ciego
Mi corazon alterando,
En mi pecho está tocando,
Con sus latidos, á fuego.

LAURA.

Pues ¿qué pasion ó qué mal
Quita con fuerza inhumana
A tus mejillas la grana
Y á tus labios el coral?
Y mas si es grana de Tiro
Y coral del mar Bermejo.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Ay Cintio! como en espejo,
En tus dos ojos me miro.
Entre temor y esperanza
Me tiene el amor cruel,
Tu fiel lengua siendo el fiel
De la una y otra balanza.
Della pende mi consuelo,
Y si el consuelo no es
Darme remedio, al través
Darás con mi vida.

LAURA.

El cielo
Me dice agora cuán mal
Hace la que es viúda y moza,
Y al momento no se goza
Con otro amor conjugal.
Pues por fuerza ha de caer
En lo que está Porcia al uso.

PORCIA.

Ya el pensamiento confuso
No solo viene á entender
Que está mi pena crecida.
Tú la puedes remediar;
Mas que ya el disimular
Viene á hacer mayor la herida.
Y así, con tiempo querria
Aplicar al mal que siento
Algun alivio, que intento.
(*Ap.* Grande pasion es la mia,
Pues así con furia loca
Me lleva tras sí.)

LAURA. (*Ap.*)

¡Qué ejemplo!
Levantalla pueden templo
Por muy honesta.

PORCIA. (*Ap.*)

La toca
Tragar esta vez pretendo
Con el agua de mis ojos,
Antes que de mis antojos
Le dé parte.

LAURA.

Pues entiendo
Que amor causa tu dolor,
Valerte por tu amor quiero;
Y así, este favor primero
Atribuirás al amor.
De hoy mas, no es justo te nombres
Infeliz, pues no lo eres;
Que quien rinde las mujeres
Tambien rendirá los hombres.

PORCIA.

Con tus agudas razones
Suspendieras el tormento
De mi mortal pensamiento,
A ser menos mis pasiones.
Mas no es posible ¡ay de mí!
Hallarse en mis males pausa.

LAURA.

Dime, Señora, la causa
De ese amor ó frenesí.
¿Quién es el galan dichoso
Que merece ese cuidado?

PORCIA.

Buen nombre, amiga, le has dado,
Que es mas que Adónis hermoso.
¿Hay temores mas extraños
Que los que asaltan mi vida?

LAURA.

Melindres, Señora, olvida,
Cuando son tantos los daños.

PORCIA.

Al fin se llama, ¡ay dolor!

LAURA. (*Ap.*)

¿Hay mas donosa frialdad?
No se encubre la verdad
Al médico y confesor;
Y así, la merezco oir,
Pues los dos oficios hago.

PORCIA.

Al fin, aunque amargo el trago...

LAURA.

Por fuerza le has de engullir.

PORCIA.

Este Cintio que ha venido
Es quien causa mi cuidado.

LAURA. (*Ap.*)

No sale muy mal librado;
De yerno sube á marido.

PORCIA.

Despues que le vi en tu casa
Anteayer, por mi dolor,
Aunque me hiela un temor,
Un vivo fuego me abrasa;
¿Qué dices? ¿No es lindo mozo?
No es galan y noble al fin?

LAURA.

Digo que es un serafin.

PORCIA.

De oirte así hablar me gozo.

LAURA.

Poco importa que en ofrenda
Le dés, Porcia, el tierno pecho.

PORCIA.

¿Por qué?

LAURA.

Porque yo sospecho
Que está empeñada esa prenda,
Y aun rematada entendí
Que estuviera, si acogida
En otra bella homicida
Hallara como halla en tí.

PORCIA.

Luego ¿con salva de celos
Me recibe el fiero amor?

LAURA.

Despide, dirás mejor.

PORCIA.

¿Que así se aumentan mis duelos?
Que en suma puse los ojos
En quien por otra padece?

LAURA.

Y tal, que el amor la ofrece
Flechas y aljaba en despojos.

PORCIA.

¿Que es tan bella?

LAURA.

Que lo sea
Tienes tú bien grande culpa.

PORCIA.

El serlo tanto, disculpa
Le da.

LAURA.

Harto la desea.

PORCIA.

¿Conózcola yo? ¿Qué esperas?
Dilo, Laura, por mi amor.

LAURA.

No digo yo que mejor,
Mas como si la parieras.

PORCIA.

Dime ya la que ha podido
En Cintio triunfar de mí.

LAURA.

La que ha sacado de tí
Todo el poder que ha tenido.

PORCIA.

¿Qué dices? ¿Valor he dado
A quien turba mi esperanza?

LAURA.

Todo el valor que hoy alcanza,
De tu valor ha sacado.

PORCIA.

Calla, que no puede ser.

LAURA.

¿Cómo que no? Aunque te pese,
Pues para que ser pudiese,
Tú propia le has dado el ser.

PORCIA.

No me burles, Laura hermosa;
Declárate por mi gusto.

LAURA.

Digo que á darte me ajusto
La bebida ponzoñosa;
Tu hija es el sugeto hermoso
De Cintio.

PORCIA.

¿Cómo sugeto?

LAURA.

Que es su dama, que es su objeto
Que es su oráculo dudoso,
Que es el alba de su dia,
El norte de su camino,
Su gloria y cielo divino,
Su contento y alegría;
¿Quieres mas?

PORCIA.

Ni aun quiero tan
Pues el primer atributo
Me condena á negro luto,
Me reduce á eternos llantos;
Mi hija en beldad perfeta
Dices que es sugeto ya,
Y la que es sugeto está
Muy cerca de estar sujeta.
Y mas de un rostro tan bello
Y de un talle tan gallardo;
Ya ningun remedio aguardo.

LAURA.

Pues pienso que podrá habello.

PORCIA.

Dime, Laura, por tu vida,
¿Isbella con sus favores
Alienta aquestos amores?

LAURA.

No es tan sangrienta tu herida;
Que aun tu Isbella, te lo juro,
El nombre ignora de ese hombre
Y pues no sabe su nombre,
En su nombre te asegura.

PORCIA.

Si es eso ansí, en tu favor
Consiste, amiga, mi gloria,
Pues será de tu memoria
Mi pena el despertador;
Si me vales, juntaré
(Pues en mí una esclava cobras)
Mi fe con tus buenas obras,
Y haré perfeta mi fe;
Que aunque ella por sí lo sea,

rores invoco,
se todo le es poco
mucho dar desea.

LAURA.

i mas que prendarme
i mas que decirme,
solo persuadirme,
podido obligarme.
paz, deja el tormento;
iaré que Cintio, en pago
a amoroso estrago,
ca á ti el vencimiento;
que al lugar se vuelva
ibriré tu pecho,
iré que en tu provecho
mine y resuelva.

PORCIA.

ices, mucho das,
imiga, me prometes.

LAURA.

importa que sujetes
:, ¿temblando estás?
'es que á los osados
: la fortuna?

PORCIA.

veces importuna
:sos desastrados.

LAURA.

:onfia en el cielo.

PORCIA.

y en ti confio. (*Vase.*)

LAURA.

a razon me rio,
ierza á este martelo;
ne la que toma
astizo renombre
adre Porcia el nombre,
ró a Bruto y honró á Roma.

Sale ISBELLA.

qué es lo que tienes?
:aso afligida,
estás arrepentida
sados desdenes?
atio determina
ı dársele franco?

ISBELLA.

ie has dado en el blanco;
ie eres adivina.

LAURA.

nitille piensas?

ISBELLA.

¿Pues?
cho extremo amallo;
ie de consultallo
n mi burgalés,
ice esperar tengo
ie en el balcon
resolucion;
rece que vengo,
me ruegas, bien,
solo á tu amigo
r premio en castigo,
o querelle bien?

LAURA. (*Ap.*)

ní burlas escucho!
que yo te haga,
o y en mi paga,
antes de mucho;
hacer, por vengarme,
: ofreciere el arte.

ISBELLA.

arias aparte,
Laura, acompañarme?
miedo si estoy sola.

LAURA.

Lástima la tengo ya;
Guarde de caer, que está
Sobre la movible bola;
Como es niña, no me espanto
Que tema la noche oscura.

ISBELLA.

¿Que no has de venir?

LAURA.

Procura
A solas pasar el canto;
Que yo al son del tierno acento
De vuestra apacible llama,
En el potro de la cama
De amor pasaré el tormento.

ISBELLA.

Luego ¿en el sueño profundo,
Como en propio centro moras?

LAURA.

No dejaré de diez horas
Un minuto ni un segundo.

ISBELLA.

Pues ¿con tu amante y tu cielo
No pasas discursos largos?

LAURA.

Tengo por ratos amargos
Los que han de causar desvelo;
Esa pena y ese ultraje
Con que tú compras el bien
Te toca á tí, como á quien
Ya le viene de linaje.

ISBELLA.

¿Cómo de linaje?

LAURA.

Pues
Levántote alguna rabia,
Si á tu madre, aunque tan sábia,
El amor tiene á sus piés;
Aun sigue su bando crudo
Y está sujeta á sus fueros.

ISBELLA.

Como de esos desafueros
Suele usar el dios desnudo;
Mas ¿con qué gafas armó
El dios niño su ballesta?

LAURA.

¿Haces burla de la fiesta,
Y bailas en ella?

ISBELLA.

¿Yo?

LAURA.

Tú, pues que parte te alcanza.

ISBELLA.

¿Cómo así?

LAURA.

Porque á Lisardo
Tu madre adora.

ISBELLA.

¿Qué aguardo
Ya en mi favor?

LAURA.

La venganza,
(*Ap.* A quien ya camino abrí.)

ISBELLA.

No hay dolor que no me cuadre,
Pues de madre, y de mi madre,
Saldré por salir de mí.

LAURA. (*Ap.*)

Con este engaño me vengo.

ISBELLA.

Y dime, ¿cómo has sabido
Suceso tan desabrido?

LAURA.

Porque en él las manos tengo;
Con lastimosa querella
Me dió (poco antes de hablarte)
Ella del negocio parte,
Yo palabra de valella.

ISBELLA.

Pues ¿contra mí te conjuras?
¿Es esa buena amistad?

LAURA.

Si tú con tal frialdad
Burlarte de mí procuras,
Y un forastero te aflige
A quien le rindes el alma,
Dejando á mi Cintio en calma,
Quizá porque te lo dije.

ISBELLA.

Basta al fin, yo desespero;
Que pues mi madre estos daños
Me ha causado, en los extraños
¿Qué remedio hallar espero?

LAURA.

No te apure la esperanza
Esta rabiosa pasion;
Que del pasado picon
Ha sido justa venganza.

ISBELLA.

¿No sabes que es de villanos
Vengarse presto?

LAURA.

Sí ha sido,
Mas tambien un ofendido
Sé que es todo lengua y manos.

ISBELLA.

Luego ¿no ha puesto los ojos
Mi madre Porcia en mi amigo?

LAURA.

No digo yo tal.

ISBELLA.

¿Pues?

LAURA.

Digo
Que de sus locos antojos
No pienso apagar el fuego;
Que amar á Lisardo es cierto.

ISBELLA.

De un golfo mal saldrá al puerto
Quien tiene por norte un ciego;
Pues ¿si á tí se descubrió,
Y tú palabra la diste
De valella?

LAURA.

¿Deso triste
Estás?

ISBELLA.

Pues ¿no es justo?

LAURA.

No;
Porque pienso castigar
Sus amores encubiertos
Con hacer que sus conciertos
Tú los puedas despintar.

ISBELLA.

De pagarte desespero.

LAURA.

Por eso pagas tan mal.

ISBELLA.

No puedo mas.

LAURA.

Muy mortal
Te tiene tu forastero;
Y Cintio que rabie y pene.

ISBELLA.

Tambien peno y rabio yo.

LAURA.

Pues remédialo.

ISBELLA.

Eso no,

Porque mi galán me tiene
Muy sujeta á su valor.

LAURA.

Mucho te debe.

ISBELLA.

Bien paga.

LAURA. (*Ap.*)

Pues yo he de hacer que te haga
Mal provecho tanto amor.

ISBELLA.

Aquí viene tu requiebro.

LAURA.

Pues véte, y solos nos deja.

ISBELLA.

¿Hay algo?

LAURA.

Sí, cierta queja.

Sale LEONARDO.

LEONARDO.

Si es que acaso el hilo quiebro
De tan dulce rato, iréme.

LAURA.

Llega; que tambien Isbella,
Consolada y sin querella,
Ya se iba. (*Volviéndose á Isbella.*)

ISBELLA.

Mucho teme,
Amiga, mi pecho triste
Destos celos la porfía.

LAURA.

Véte ya, y de mí te fia.

ISBELLA.

Queda en paz. (*Vase.*)

LAURA.

¡Donoso chiste!
¡A qué enredos me provoca
El trago que probó agora
La muy constante señora!

LEONARDO.

¿De qué te ries?

LAURA.

De un poco.

LEONARDO.

Pues dímelo.

LAURA.

Has de esperarte.

LEONARDO.

No me tengas de un cabello.

LAURA. (*Ap.*)

Este galan, sin sabello,
Tambien contará su parte.

LEONARDO.

¿Es algo de que dé aviso
A Cintio de su esperanza?

LAURA.

(*Ap.* No será sino venganza
De quien suerte en mí hacer quiso.)
Buena tengo ya á la esquiva;
Ya se ablanda y enternece,
Ya á su desden muerte ofrece
Porque nuestro Cintio viva.
Por eso á buscalle vé,
Y dile que me hable luego,
Porque con dalle sosiego
Quiero pagar tanta fe.
Y tú esta noche al balcon,
Que á caer viene al jardin,
Sabrás deste caso el fin
Por mi boca; en conclusion,
A las diez y media en punto
Solo has de venir á hablarme.

LEONARDO.

Y ¿no puedes declararme
Lo demás agora?

LAURA.

El punto
Consiste de aqueste efeto
En que esta noche conmigo
Te veas donde te digo,
Y donde deste secreto
Sabrás mas de lo que piensas;
Agora por Cintio vé.

LEONARDO.

Ya por mi boca su fe
Te ofrece gracias inmensas.
Yo voy, pero Porcia viene,
Y algo llorosa y confusa.

LAURA.

¿Si es que cual otra Aretusa
En fuente tornarse tiene?

Sale PORCIA.

Mi señora, ¿qué ocasion
Puede turbar tu alegría?

PORCIA.

A manos de una agonía
Perece mi corazon.
Hoy es el dia aciago
Para mi casa y mi suerte.

LAURA.

¿Qué te ofende?

PORCIA.

Hoy de la muerte
Sospecho probaré el trago.

LAURA.

¿Tanto importa el ocultallo,
Que el decillo has diferido?

PORCIA.

Mi Julio, que habia salido
A hacer mal á un su caballo,
Y en ese llano midieron
El suelo caballo y dueño,
Y envuelto en un mortal sueño
A mis ojos le trujeron.

LAURA.

Luego ¿es muerto?

PORCIA.

No sé; vén.
Que de un desmayo oprimido
Le he dejado; ya es perdido
En mi Julio todo el bien.

LAURA.

Vamos; que no querrá Dios
Afligirte con tal daño;
Y si vive, de mi engaño
Presto hablarémos las dos.
(*Vanse Porcia y Laura.*)

LEONARDO.

Atento al suceso triste,
Sin formar palabra alguna,
He estado; ¡ah cruel fortuna,
Mal tu poder se resiste!

Sale CINTIO.

CINTIO.

Leonardo pues, ¿has sabido
De Julio el triste fracaso?

LEONARDO.

Brevemente todo el caso
Su madre aquí ha referido.

CINTIO.

Con gusto á mi pena igual,
Al morcillo no há media hora
Que hacia mal.

LEONARDO.

Pues agora
A sí mismo se ha hecho mal.

CINTIO.

¿Y es de peligro?

LEONARDO.

No sé;
De un desmayo traspasado
Dijo que estaba.

CINTIO.

Cuidado
Me da su mal.

LEONARDO.

Y él ¿por qué?

CINTIO.

Porque es prenda de mi dama,
Le hago esta buena obra.

LEONARDO.

Y ¿no mas?

CINTIO.

Pues ¡qué! ¿no sab

LEONARDO.

Porque de tu ardiente llama
Difiere el remedio.

CINTIO.

¿Cómo?

LEONARDO.

Como tus dichas primeras
Iban con alas ligeras,
Y habrán de ir con piés de plo

CINTIO.

¿Qué me dices?

LEONARDO.

Ver procura
Luego á mi Laura sagaz,
Y verás cómo en agraz
Cortó el amor tu ventura.

CINTIO.

Pues ¿qué te ha dicho tu amig

LEONARDO.

Que ya tu dama se ofrece
A pagar lo que merece
El valor de tu fatiga
Y este siniestro.

CINTIO.

¡Ay de mí!
Ha mal logrado mi historia;
¿Que he caido de mi gloria?
¿Que solo fuí el que caí?
Que si Julio hoy ha caido,
Cayó de donde subió;
Pero triste caigo yo
De donde nunca he subido.
Esta es la causa que dejo
Lleno de quejas el viento,
Y con inútil acento
De la fortuna me quejo,
Pues della no he de tener,
Si no es en el pecho, el clavo,
Pues del subir no me alabo,
Y me quejo del caer.
Y ¿dónde a tu Laura hermosa
Hallaré agora?

LEONARDO.

Allá dentro.

CINTIO.

En mí, como propio centro,
Cualquier tormento reposa.

Sale LISARDO.

LISARDO.

Gracias á Dios que ha cobrado
Aliento y vida mi amigo.

CINTIO.

Aquí viene mi enemigo.

LEONARDO.

to.

CINTIO.

¿ Hale pasado
sismo el rigor,
sardo, al doliente?

LEONARDO.

a el accidente?

LISARDO.

señores, mejor;
en sí del desmayo,
o lo que fué llanto;
as qu'el daño el espanto,
no mayor que el rayo.

CINTIO.

el fruto ha de coger
nden mis enojos!
alcance los despojos
canzo á merecer!
lograré su intento,
en la contienda.

LISARDO.

azo de la rienda
de su asiento;
erpo quebrantado.

CINTIO.

s de amor inciertas!

Sale LAURA.

LAURA.

as encubiertas
orcia ha tragado;
que injustamente
re la acomodo,
típoda en todo
oma excelente.
la otra tragó
r con breve muerte
y feliz suerte;
las tomó,
hora amarga,
ido á lo que debe,
r con vida breve
e y muerte larga.
ó en el garlito,
todo avisada.

LEONARDO.

ni prenda amada.

CINTIO.

nto infinito.

LAURA.

en tu busca vengo,
de las albricias
bes.

CINTIO.

En primicias
la te tengo.

LAURA.

ara quién sabes,
ga es tu contento;
ienso tu tormento
nedios suaves.
del mal lo menos;
queste engaño,
ure su daño,
éle al ménos.

CINTIO.

ores. — En Alba,
nardo, espero.
ase Laura y Cintio.)

LEONARDO.

bien primero;
ion pintan calva.

LISARDO.

o con lengua muda
Viendo turbar mi alegría!
Que esta Laura ó esta arpía,
Por Cintio tercia sin duda;
Y él, fiado en tan buen medio,
A las fiestas ha venido,
Que obsequias para mí han sido,
Pues ya murió mi remedio.

LEONARDO.

¿No es hora de recoger,
Señor Lisardo?

LISARDO.

Ya es hora.

LEONARDO.

¿Venis?

LISARDO.

No.

LEONARDO.

Queda en buen hora. (*Vase.*)

LISARDO.

Aquí solo quiero hacer,
Entre uno y otro suspiro,
Memoria de mis querellas,
Que son mas que las estrellas
Que ya rutilantes miro.
Y ¿qué mucho que mi pecho
Diga que en la noche fria
Ve estrellas, si á mediodía
Las estrellas velle han hecho?
Y fué porque lo de hoy
Así mi gusto deshizo,
Que del dia noche hizo,
Y en la noche estrellas vi.

Sale BRAVONEL.

BRAVONEL.

No puedo topar con él,
Válgate el diablo por amo;
Cuanto mas le busco y llamo,
Me hallo mas léjos dél.
Sin duda está dividido
En todos cuatro elementos,
O, como bebe los vientos,
En viento se ha convertido.

LISARDO.

Si la vista no me engaña,
Gente viene, yo me voy
Adentro, que mal estoy
Solo al pié desta montaña. (*Vase.*)

BRAVONEL.

De Julio el vino extremado,
Que en su comida nos dió,
Dulcemente me dejó
Casi en vida sepultado.
¡Qué hermosa zorra he dormido,
Y qué de cosas soñé!
Muy alegre la tomé,
Pues ya tuve dividido
En cuatro partes el mundo,
Dando dél sus señoríos;
Montes partí, frené ríos,
Como un César sin segundo.
Mas dejando esta zorrera,
Si dejalla he de poder,
¿Que nos traiga á mal traer
Esta Isbella arisca y fiera,
A quien mi amo hace salva,
Y ella la hace á otro galan?
¿Si es que con pena y afan
Se ha vuelto ya, y está en Alba,
Sin avisar ni hacer caso
Del privado Bravonel?

Sale LEONARDO, *embozado con capa de color.*

¡Ay triste, ay suerte cruel!
Temblando estoy; de aquí el paso
Mover no puedo; atajóme
Este hombre en llegar aquí,
Pues en velle y verme á mí,
Fuerzas y ánimo robóme.

LEONARDO.

Este es Bravonel. ¡Qué mate
Dió á una cuba, á lo que entiendo,
A su estómago sirviendo
De cantimplora el gaznate!
Y con uno y otro pisto
Habrá estado muerto en vida,
Pues despues de la comida
Hasta agora no le he visto.
Ahuyentalle de aquí espero
Con solo selle molesto
En perseguille; que el puesto
He menester solo.

BRAVONEL.

Muero.

(*Va por el teatro Leonardo persiguiendo á Bravonel, hasta que con todo efeto le echa de allí.*)

Pues este bulto me pasma
Y su temor me persigue,
Y pues cual sombra me sigue,
Ella es sin duda fantasma.

LEONARDO.

Hideputa, que lebron,
Haced destos confianza,
Teniendo puesta en balanza
La vida en una ocasion.

BRAVONEL.

Yo me voy medio mortal,
Sin volverme ó divertirme,
Cual Lot, por no convertirme,
Como su mujer, en sal.

(*Vanse los dos.*)

Sale LAURA *á una ventana.*

LAURA.

Ya estoy segura del daño,
Pues he llegado al teatro
Con tiempo, donde estos cuatro
Representarán mi engaño.
Cada cual, triste y corrido,
Colgado de una esperanza,
Vendrá á llorar la tardanza
Que en venir no habrá tenido.
Pues ellos tienen las once
Por hora, yo di las diez
A Leonardo, que esta vez
Será para ellos de bronce.
Y al fin, como ha de llegar
Muy antes á la ocasion,
La suerte y la bendicion
A los dos les ha de hurtar.
Cintio en Leonardo verá
A su enemigo Lisardo;
Y Lisardo en mi Leonardo
A Cintio contemplará.
Yo á las dos, que el corazon
Rinden como el pecho y cuello,
Haré que estén de un cabello,
Sin ser el de la ocasion.
La madre se ha de quejar
De la hija, y ella, celosa,
De su madre melindrosa
Tambien queja ha de formar.
De modo que Porcia, Isbella,
Cintio y Lisardo tendrán,
De lo que no alcanzarán
Alternativa querella.

Vuelve á salir LEONARDO.

LEONARDO.

Ya eché al frio matachin,

De temor y vino ciego,
De aquel puesto, y entré luego
En este hermoso jardin.

LAURA.

Si es Leonardo, quiero atenta
Oir si el viento veloz
Su dulce apacible voz
A mis oidos presenta.

LEONARDO.

De mi Laura el pensamiento
El mio á entender no llega,
Pues en noche que es tan ciega,
Cuanto lo estoy de su intento,
Me ha hecho venir aquí
Solo.

LAURA.

Leonardo es sin duda,
Pues la noche, por ser muda,
Dijo, aunque callando, sí.
Ce, ¿qué digo? ¿Era ya hora?

LEONARDO.

Sí será, y aun tiempo es
Que el merecido interés
Me pagues.

LAURA.

Sea en buen hora.
Dejemos burlas aparte.
¿Vienes solo?

LEONARDO.

Solo estoy,
Y tan solo como soy,
Laura mia, en adorarte.

LAURA.

Y ¿tu amigo?

LEONARDO.

No le vi,
Despues que se fué contigo.

LAURA.

Gente suena, el un testigo
Viene ya; amigo, de ahí
No te muevas, que del daño
Que te harán salgo fiadora.

LEONARDO.

Nunca temí, ¿y tendré agora
Temor?

Sale CINTIO, *tambien vestido de noche.*

CINTIO.

Suceso es extraño
El que por mí ha de pasar;
Que he de llegar al terrero
Con nombre del forastero,
Para poder así hablar
A mi bellísima fiera,
Sorda hasta aquí á mi pasion,
Si es que quiero la ocasion
Gozar que á un injusto espera.
Desto Laura me asegura,
Y tambien que mi tardanza
Dará fin á mi esperanza,
Principio á mi desventura;
Porque si acierta á venir
Primero Lisardo, es llano
Que á su gozo soberano
De testigo he de servir.

LEONARDO.

¿Que recabar no es posible
Contigo que me reveles
Lo que pido?

LAURA.

Siempre sueles
Ser en preguntas terrible.
(*Echa de ver Cintio que está ocupado el puesto.*)

CINTIO.

¡Ay de mí! que la ocasion
A Lisardo dió el copete,
Y á mí, triste, me promete
Pena, llanto y confusion;
Que otro, en fin, á mi despecho
Me ha ganado por la mano;
Mas ¿qué mucho que la mano
Ganase quien ganó el pecho?

Sale LISARDO *por la otra puerta, tambien con vestido de noche.*

LISARDO.

Presto veré si mis celos
Han tenido fundamento.

LAURA.

Digo que este fué mi intento,
Y son vanos tus recelos.

LISARDO.

Pero yo ¿en qué dudas topo,
(*Va al puesto, y hállale tambien ocupado.*)
Si por mayor daño llego
A tener vista (aunque ciego)
En la muerte, como el topo?
Este es Cintio, mi enemigo,
Que, de su Laura ayudado,
Los dos á mi pecho han dado
Fiera pena, cruel castigo.

Sale PORCIA *arriba, al un lado de Laura.*

PORCIA.

Que no me tardé sospecho;
(*Echa de ver ocupado el puesto.*)
Mas ¡ay de mí! si he tardado,
Pues veo el puesto ocupado,
Y siento ocupado el pecho
De un sudor helado y frio;
Tiemblo de cólera y miedo,
Pues que me voy, y me quedo
Mas ciega en mi desvarío.
Mas ¿qué digo? Esperaré,
Por mas que el dolor me aflija.

LEONARDO.

¿Qué quieres tú que colija
Eso desotro?

LAURA.

Sí, á fe.

Sale ISBELLA *arriba, á la otra parte de Laura.*

ISBELLA.

Ya son las once, y Lisardo
Esperará en el terrero.
(*Mira ocupada la ventana.*)
Mas ¿qué es lo que miro? Muero;
En llamas rabiosas ardo.
¡Ah madre! ¿Quién te juntó
Con esta Laura ó laurel,
Para mí harto mas cruel
Que la que á Apolo burló?

CINTIO.

¡Que llegué á formar un lazo
Que no puedo deshacelle!

LISARDO.

¡Que con celos no atropelle
Tanto estorbo y embarazo!

LEONARDO.

Con burlas hasta aquí has dado
A mi aficion lauro y palma;
Ya se arrepiente mi alma
De lo mucho que ha esperado.
Ya sonveras las que trato;
Por eso premiarme escoge.

LAURA.

Paso, paso, no se arroje;
Mas paciencia y mas recato.

PORCIA.

La vergüenza pone freno
A mi lengua, y á mis piés
Grillos el amor.

ISBELLA.

Ya ves,
Corazon de gusto ajeno,
Cuánto importa no dar parte
A lisonjeras amigas
De tus glorias ó fatigas,
Pues una pudo quitarte
Mil glorias que yo te dí.

CINTIO.

De corrido rabio.

PORCIA.

Muero
De confusion.

LISARDO.

Desespero
De mi paciencia y de mí.

LAURA.

Sin duda que ya están todos
Quejándose de su daño,
En este donoso engaño
Metidos hasta los codos.

LEONARDO.

¡Ah, Laura! ¿No me dirás
Quién se queja por aquí?

LAURA.

No cures sino de ti,
Que algun dia lo sabrás.

PORCIA.

Esta se burla de mí,
Porque ve que en el secreto
De mi amor está el efeto;
Paciencia, pues me rendí.
Yo me voy; que á este dolor
Se sujeta quien procura
Con mi ejemplo y compostura
Conquistar gustos de amor.

LISARDO.

Aunque con fuerza invencible
Influye en un pecho amor
Una braveza, un rigor,
Extraño cuanto increible,
Y tengo de enamorado
Cuanto se puede creer,
Tambien alcanzo á tener
Algo de considerado.
De noche, y en tierra extraña,
Triste, solo y forastero,
Rifar con un caballero,
Antes que aprovecha, daña;
Y así, aunque con tal pasion,
Quiero apartarme de aquí;
Y si dicen que huí,
Diré qu'es de la ocasion.

CINTIO.

Voyme, porque no es posible
Sufrir tantas sinrazones;
Que el monte de mis pasiones
Ya es para mí inaccesible.

ISBELLA.

En mi daño y mi desgracia
Quiero asistir con constancia,
Y si no es perseverancia,
Será al menos pertinacia.
Con secreto estaré atenta
Hasta asegurar mi pecho.

as á Laura con recato, y
:lve á salir CINTIO.

CINTIO.

. aunque á mi despecho,
ne de una tormenta
ı intencion
er mas al mar,
y vuelve à llorar
ımidos al son.

LAURA.

odos se han ido;
stá surto y quieto.

LEONARDO.

ıe el premio en efeto
ni bien?

LAURA.

¿Has oido
con triste acento
an, faltan ya?

LEONARDO.

suspenso está,
suspenso hasta el viento.

CINTIO.

nas, por llegar
l alma lo desea)
r, aunque no sea
ılle á escuchar.

LAURA.

ı soy, ¿qué he de hacer,
u gusto mi gusto?
lo y ajusto
ni parecer.
ı que gustares;
lo al fin me sujeto.

LEONARDO.

ı tu amor perfeto
talidad altares.
este extremo abone
ocaso al aurora
trompa sonora
meza pregone.
casion mas plumas
le dan y gargantas,
verdades santas
itas largas sumas.

LAURA.

ızas, sino menguas,
ıs razones locas
nas, deja bocas,
gantas y lenguas.
ıs á lo que importa
e pedir no sabes,
ursos tan graves
ıas con damas acorta.
mi dulce amigo,
noche vendrás,
huerta hacer podrás
toria testigo,
pito, que tercero
uestro contento,
plicar tu aliento,
mpre lisonjero.
(*Arrójale un pito.*)

LEONARDO.

eja que celebre
s tan de tu mano;
me llame ufano.

CINTIO.

ı el orgullò quiebre
eranza fundada,
ı desta ocasion.

ISBELLA.

vez mi pasion
ejar alivida.

ıDO. (*Hablando con el pito.*)
turoso instrumento
Del bien que espero gozar,
De quien se puede invidiar
La suerte y merecimiento!
Pues la razon me provoca
A que te pida favor,
Pídole, pues tu valor
Te pudo hacer de la boca;
De la boca celestial,
De quien ya su desden huye,
Y por quien tambien circuye
La tuya un rojo coral.
Vida te da el aire blando
Que por la boca respira
Mi dama hermosa, á quien mira
Hasta el niño dios temblando.
Esta ventura le toca,
Como á tí, á mi alma encogida,
Pues tambien le ha dado vida
Con el aire de su boca.

ISBELLA.

Pues la suerte me ha traido
Adonde pueda escuchar
Lo que me ha de remediar,
A mi diligencia pido
Favor, y por experiencia
Sabré cómo bien advierte
El que dice que la suerte
Nació de la diligencia.
Dos vidas, madre, te debo,
Aunque no las gracias desta. (*Vase.*)

CINTIO.

Para mí se hizo la fiesta,
Pues los despojos me llevo.
Triunfaré deste atrevido
Por medio de mi cuidado;
Que sabe mejor lo hurtado
Que lo propio ó adquirido. (*Vase.*)

LEONARDO.

¿Cómo podré, prenda bella,
Pagar tan inmensa gloria,
Siendo tal, que aun la memoria
No es capaz de comprehendella?
Si no es que tú, en quien asiste
Tal nobleza, te has pagado,
Habiendo alegre quedado
De la eleccion que en mí hiciste.

LAURA.

Véte pues; que ya salir
La estrella de Vénus veo,
Y el alba se rie, y creo
Que es por oirte mentir.

LEONARDO.

Si es que por amanecer
Deste monte en cumbre y faldas
El aurora, las espaldas
Te habia á tí de volver,
Rato há que me hubiera ido,
Pues há rato que vi yo
Qu'el aurora amaneció
En tu rostro esclarecido.

LAURA.

A lisonjas y mentiras
Responder será mejor
Desta manera. (*Hace como que se va.*)

LEONARDO.

¡Ah, mi amor!
¿Que te vas? Que te retiras
De mi afligida presencia?

LAURA.

Véte en paz, no hagas locuras. (*Vase.*)

LEONARDO.

Pues ¿por qué dime procuras
Dejarme en tan triste ausencia?
Ya se ha ido en conclusion.
Bien hago un enamorado;
Para apurar un cuidado
No hay Macías tan lloron
Y de tan tierna pechuga
¡Qué noche de gusto espero!
Y vos, rubio carretero,
Mas pesado que tortuga
Para amantes veladores,
Picad, picad los rocines;
Que en el toque de maitines
Consiste el de mis favores.

ACTO TERCERO.

Salen CINTIO Y BRAVONEL.

CINTIO.

Di que bien pueden tornallo.

BRAVONEL.

¿El caballo han de volver?

CINTIO.

Sí.

BRAVONEL.

Y si le has menester,
¿Te quedarás por caballo?

CINTIO.

Casi adivinas mi bien,
Pues en ser gracioso das;
Bien dices, solo te irás,
Y dile á Leonardo...

BRAVONEL.

¿A quién?

CINTIO.

A mi amigo.

BRAVONEL.

Es excusado,
Pues del lugar ha salido
Antes que tú.

CINTIO.

¿Que se ha ido?

BRAVONEL.

Y harto triste y enojado.

CINTIO.

Y ¿con quién?

BRAVONEL.

Señor, contigo.

CINTIO.

Y ¿por qué enojado está?

BRAVONEL.

Porque no te llevas ya
Con él como con tu amigo,
Si en todo el dia has salido
De tu aposento, antes bien
Le has tratado con desden.

CINTIO.

Si todo el dia dormido,
O á lo menos transportado,
Estuve en mi dulce gloria,
Que es tal, que basta mi memoria
Puede invidiar mi cuidado,
Al fin, al momento puedes
Volverte, como he trazado,
Dejando el zaino arrimado
De la huerta á las paredes.

BRAVONEL.

Luego ¿no quedo contigo?

CINTIO.

No es posible.

BRAVONEL.

¿Cómo no?

CINTIO.

Porque he de estar solo yo.

BRAVONEL.

Sí estarás, aunque conmigo
Estés, pues otro yo eres.

CINTIO.

s locos?

Así es, mas saben pocos
(Principalmente mujeres)
Que estemos los dos en uno.
Véte ya, que ese es mi gusto.

BRAVONEL.

Pues es gusto muy injusto.

CINTIO.

Véte, no seas importuno.

BRAVONEL.

Voyme, pues ya me despides,
Sin ver que, con crueldad,
De tu cuerpo la mitad
En apartarme divides. *(Vase.)*

CINTIO.

Ya está la noche en el medio
De su curso presuroso,
Y en el punto venturoso
En que estriba mi remedio.

Sale ISBELLA *á la ventana, y paséase Cintio.*

ISBELLA.

Por fuerza ha de hacer del dia
Noche quien la noche vela,
Y quien pasa en centinela
La sombra medrosa y fria.
Así yo, que la pasada
Velé, lo esquité en el dia,
Sin gozar de la alegría
De ver á mi prenda amada;
Mal hice en no le avisar
Del engaño que me hicieron,
Y como así me impidieron
El podelle ver y hablar.

CINTIO.

Ya llegué al bello jardin,
Donde mi prenda divina
Presta á la rosa mas fina
Nieve mezclada en carmin;
A los claveles color,
A los jazmines blancura,
A las plantas hermosura,
Y á todo el vergel amor,
Pues unas á otras se enlazan,
Y con mil ñudos se enredan,
Y tan amorosas quedan,
Que en vez de besar se abrazan.
Aquí no hay perlas en conchas,
No hay esmaltados colores,
Mas de diferentes flores
Compuestas hermosas bronchas.
Aquí á la naturaleza
Se rinde y sujeta el arte,
Pues echa de ver que en parte
Y en todo es mas su belleza;
Aumenta su olor nativo,
Como á su color dió aumento,
De mi dama el dulce aliento,
Mas que oloroso, lascivo.

ISBELLA.

Esperando la ocasion,
Que mil glorias me promete,
He tenido mi retrete
Todo el dia por prision;
Siendo, con pecho perjuro,
Al sol y á Lisardo ingrata.
(Echa de ver Cintio que Isbella está á la ventana.)

CINTIO.

Ya al aire el amor desata
La bandera de seguro;
Ya tuvieron mis demandas
El premio que alguno llora,
Y en fin, se asomó mi aurora
De su oriente a las barandas.
(Hace la seña con el pito.)

ISBELLA.

No del cómitre inclemente
Al pito está mas medroso
El forzado receloso,
Que yo me hallo obediente
Al acento del que oí
Despues que en el puesto estuve.
¿Es Lisardo?

CINTIO.

Soy quien sube
Adonde nunca creí.
(Entre tanto que dice Cintio lo siguiente, baja Isbella.)
Mas alabanzas, fortuna,
Te dén que tú vueltas das,
Aunque en número son mas
Que hay mudanzas en la luna.
Ayer ocupé por puesto
De la desdicha el abismo,
Y me contemplé ayer mismo
Sobre tu corona puesto.
Yo alabo tu ser dudoso
Y tu condicion instable;
Pues si no fueras mudable,
No fuera yo venturoso.
(Sale á la puerta, y mete á Cintio dentro.)

ISBELLA.

De mi esposo con el nombre
Abrí, Lisardo querido.

CINTIO.

De ese nombre me despido,
Que no hay hombre á quien no asom-
[bre.

Éntranse, y sale JULIO *aun con banda.*

JULIO.

Un silbo á este puesto llama
Mi corazon, sepultado
En un profundo cuidado
Y en una enfadosa cama,
De donde salgo molido
Despues de dos largos dias
Que en el mar de mis porfías
Me he visto ya sumergido.
¿Quién el silbo pudo dar?
Que por aquí nadie veo.

Sale á la ventana LAURA.

LAURA.

Ya con este favor creo
Quiere el amor coronar
Con flores de almendro hermosas
Mis sienes y frente vana,
Pues fui en venir tan temprana
Cuanto ellas son presurosas.

JULIO.

Si es que el silbo ha sido aviso
Para ofrecer con su son
Alguna dulce ocasion,
Y el amor dármela quiso
Trayéndome por aquí;
Cuanto y mas que honor me enseña
A averiguar si esta seña
En algo me ofende á mí,
Pues que tengo en esta huerta
Una hermana y una dama,
Que la una enciende mi llamá,
Y la otra mi amor despierta;
Quiero silbar yo tambien,
Acudiendo a este reclamo.
(Hace la seña.)

LAURA.

Ce, ¿qué digo?

JULIO.

Ya me llamo
Yo mismo al daño ó al bien.
Respondieron.

LAURA.

¿Es mi amigo?
Él es sin duda.

JULIO.

Y sin duda,
Si tengo la lengua muda,
Seré de mi bien testigo;
Esta es mi Laura, no hay mas.
¿Es posible, cielo santo,
Que mi dolor sientes tanto,
Que ya remedio le das?

LAURA.

Ya voy, espérame un poco.
(Baja entre tanto La

JULIO.

Con tan extraña ventura,
Por Dios, que será locura
No tornarse un hombre loco.
¿Qué es esto, amor, que á ver l
De tu poderosa mano?
Mas no te pintan en vano,
Ingrato, vendado y ciego,
Pues estas glorias me ofreces
Sin ver ni saber quién soy.

LAURA. *(Sale á la puerta, y* [illegible] *dentro.)*
Vén, amigo.

JULIO.

Ya yo voy.—
Mil alabanzas mereces
De mi boca, noche bella.

LAURA.

Ya he llegado á contentarte;
De hoy mas no tendré qué darte
Ni de mi tendrás querella.

Éntranse, y sale LEONARDO,

LEONARDO.

Ya el norte, reloj del cielo,
Señala las doce en punto;
De amor todo el gusto junto
Está en lograr un martelo.
Al fin, Laura, al fin caiste;
¿Posible es que llegó el dia
En que á mi tierna porfía
De tu mano el premio diste?
¿Qué es esto, Laura? Qué es e
Pero todas son ligeras,
Solo que las lisonjeras
Son las que caen mas presto.
Mas ¿quién en esto me mete?
¿No es caso mas acertado
Dar alivio á mi cuidado
Por medio deste alcahuete?
(Hace tambien la seña co
Ya hice la seña, y no
Suena cosa; ¿qué es aquesto?
Vuelvo á hacella; ¿en este pu
A mi Laura no hablé yo?
Sí; ¿no es aquel el balcon,
Y aqueste el jardin no es?
¿Aquí no tuve los piés,
Y allí la imaginacion?
Pues ¿cómo, siendo tan tarde
Y siendo esta seña cierta,
Ni á este balcon ni á esta pue
Nadie acude? ¡Ay, qué coba
El alma está y encogida!
Gran sobresalto me altera.
Silbo mas; que a la tercera
Dicen que va la vencida.
De un frio sudor cubierto
Estoy, ¡ay triste de mí!

ı seña aquí
en desierto.
in llegó,
o mas dichoso
sabroso
la guardó.
ie me has traido
o engañado!
:, aunque llamado,
el escogido;
eco insolente
quieres llamar
, á silbar
erpiente.

ale CINTIO.

CINTIO.
esentonadas,
:s acentos
mis contentos,
rias, turbadas?

LEONARDO.
oces tormentos
l amor airado
? ¿Qué asilo
sagrado,
e Perilo
to no ha dado?

CINTIO.
e solo veo;
es el quejoso

LEONARDO.
l venturoso;
ı dulce empleo
ien riguroso.
re traidor!
nardo á Cintio á cuchilladas.)

CINTIO.
lo, que viene
oien que otro tiene;
à mejor
:.
mbien mano á la espada.)

LEONARDO.
Conviene
niento loco
igues luego.

CINTIO.
osque ciego
ı á poco.

LEONARDO.
nta mi fuego;
anos fenece
la, hoy tu pecho
echo ofrece.

CINTIO.
gañado sospecho;
nardo parece.

Sale JULIO.

JULIO.
ı cuchilladas,
is? Del amor
n limitadas,
n aldabadas
del honor;
ma alterada,
ondo á mi mengua,
gua mi espada;
e su casa entrada
con esta lengua.

les á cuchilladas á los dos.)

CINTIO.
Quisiera tener
Alas; que Julio es sin duda.

LEONARDO.
Este es Julio, y así muda
Mi pecho de parecer.

CINTIO.
Perdona, amigo, si muda
Tengo la lengua; que al fin
No es justo que Julio entienda
Que entrar pude en su jardin.

Salen arriba LAURA y ISBELLA.

LAURA.
¿Amiga?

ISBELLA.
¿Laura? Suspenda
Tan acelerado fin
Dios con poderosa mano.

LAURA.
¿Qué voces son las que siento?

ISBELLA.
Sin duda son de mi hermano.

LEONARDO.
Callar quiero mi tormento
Y mi dolor inhumano,
Porque Julio no sospeche
De mí, viéndome en su casa
Y á estas horas.

JULIO.
Luz escasa
Luce mas, porque deseche
El dolor que me traspasa.
(*Hanse entretenido siempre acuchillándose hasta agora.*)
Pudiendo las gracias darte
De que á mis contrarios vi,
Hacéos los dos á una parte,
Y veníos para mí.
(*Disfrazando la voz le responden.*)

CINTIO.
Es cansarnos y cansarte.

ISBELLA.
¿Si con Cintio cauteloso
Mi hermano Julio ha topado?

LAURA.
¿Si aqueste Julio engañoso
A Leonardo perezoso
En su jardin ha encontrado?

CINTIO.
Voyme retirando.

LEONARDO.
Voy
Retirando y defendiendo
Mi persona.

JULIO.
En duda estoy,
No sé cuál iré siguiendo;
Mas, pues en dudar les doy
Lugar de ausentarse, sigo
Al uno por mi enemigo,
Y cuando muerto le deje,
Al otro, aunque mas se aleje
(Pongo al cielo por testigo),
De buscallo y de matallo.
(*Cada uno de los embozados se entra por su puerta, y Julio sigue al que le parece.*)

ISBELLA.
Por tu mano el cielo fuerte
(O mi hermano, aunque yo callo)
Dé á ese Cintio fiera muerte,
Porque yo pueda contallo,
En discuento de mi mengua.

LAURA.
Toma de Julio venganza
(Pues marchitó tu esperanza),
Leonardo, ya que mi lengua
Fuerzas para hablar no alcanza.

Sale LISARDO, *con capa de color.*

LISARDO.
Como aquel que con dolor
Una prenda de valor
Perdió, y se vuelve al lugar
Por ver si la podrá hallar
Buscando otra vez mejor;
Así vuelvo y volveré
Al lugar donde mi fe
Perdió el bien que un tiempo vi;
Mas ¡ay, que no le perdí,
Porque nunca le gané!
Que trae el pecho trocado
Isbella, enemiga mia,
Por mi mal he averiguado,
Pues lugar en todo el dia
Para hablalle no me ha dado.

ISBELLA.
Hablar siento en el jardin.

LAURA.
¿Quién puede ser?

ISBELLA.
¿Si es mi hermano,
Que ya con airada mano
A la pendencia dió fin?
(*Ap.* Y al engañoso tirano.)

LISARDO.
Gente siento en el balcon;
¿Si es que espera mi enemiga,
Como anoche, otra ocasion?

ISBELLA.
Vámonos antes que diga
Mi hermano Julio que son
Nuestras libertades causa
De sus disgustos y enojos.

LISARDO.
Y el decillo ¿son antojos?

LAURA.
Lisardo es este, pon pausa
A lo que hablabas.

ISBELLA.
Los ojos
Reciben muchos engaños,
Cuanto y mas el corazon.

LISARDO.
Engaños y desengaños,
Los tuyos, ingrata, son;
Mas ya que con tantos daños
Reduces á triste historia
De mis glorias el proceso,
Siendo tal que aun la memoria
(Que es capaz de inmensa gloria)
Dudó en la de mi suceso,
Mi fe y palabra te empeño
Que he de olvidar, como es justo,
Amor de tan falso dueño,
Teniendo el pasado gusto
Por tan vano como el sueño.

ISBELLA.
¿Si ha visto entrar, por mi daño,
Al causador de mi afrenta?

LAURA. (*Ap.*)
Aquí hace efeto mi engaño;
Sin duda que se atormenta
Por lo de anoche.

ISBELLA.
Es extraño
En todo tu proceder,
Pues te quejas, sin saber

La ocasion por qué te quejas;
Y así, con sordas orejas
Pienso á todo responder.
(*Ap.* Pues corro tanta tormenta,
Quiero echar ropa á la mar.)

LAURA.

Como de culpa está exenta,
No se quiere disculpar.

LISARDO.

Pues advierte, estáme atenta.

Vuelve á salir JULIO.

JULIO.

Sin duda en sus senos frios
Ha ocultado Tórmes ronco
Estos enemigos mios,
O los sepulta algun tronco
De aquestos bosques sombríos;
Pues al saltar sin sosiego
Un arroyo manso y ciego,
Que á este jardin verde, oscuro,
Le defiende con su muro
Y le alegra con su riego,
Así desaparecieron
(Si es que eran cuerpos palpables,
Y no fantásticos fueron),
Que en las aguas deleznables
Sin duda se resolvieron.

LISARDO.

Ya que tu pico parlero,
Ya que tu pecho insolente
(Uno astuto y otro fiero)
Hoy en Sirena inclemente
Convierten tu ser primero,
Mis oidos defender
Quiero, cual sierpe al encanto,
Por no volverte á creer;
Que escuchada una mujer,
Puede mucho con su llanto;
¿Tú anoche deste balcon
No hablaste á un hombre?

ISBELLA.

Es maldad.

LISARDO.

¿Hay mas notable traicion?
¿Estas paredes no son
Testigos desta verdad?
Estas plantas y estas flores,
Desde entonces agostadas,
De corridas y afrentadas
Por escuchar tus amores,
¿No lo oyeron?

ISBELLA.

Extremadas
Son tus salidas.

JULIO.

¿Qué voces
Hieren estas espesuras?
¿Vuelven las sombras escuras
Á darme penas atroces
Con mas disformes figuras?

ISBELLA.

No me dés ya mas pasion;
Que muy loco y necio estás.

JULIO.

Gente suena en el balcon,
Recelo alguna traicion;
Acercarme quiero mas.

ISBELLA.

No hay disculpa que te cuadre,
Pues la culpada no soy:
¿Tú, que hablaste donde estoy
Toda la noche á mi madre,
Me arguyes, cuando te doy
Del yerro no cometido
Disculpa? Véte.

JULIO.

Estas voces
Son de mi hermana.

LISARDO.

Perdido
Va todo.

ISBELLA. (*Ap.*)

El que mal partido
Tiene, lo echa todo á voces.

LISARDO.

Escúchame, tigre ingrato,
Oye sola esta verdad.

JULIO.

¿No es Lisardo? ¿Hay tal maldad?

ISBELLA.

No quiero; que tu vil trato
Es digno desta crueldad.

LAURA.

Bien has hecho. (*Ap.* ¡Qué bien sabe
De amartelar la taimada!)

ISBELLA.

No hayas miedo que se alabe.

(*Vanse las dos.*)

LISARDO.

¿Quién tiene en pena tan grave
Manos torpes, lengua atada?
Ya que tu arrogancia enseñas
A estas altivas entrañas,
Tus mudanzas no pequeñas
A estas aguas, y á estas peñas
El rigor de tus montañas,
No importa que huyas de mí,
No importa, ingrata, aunque sellas,
Con huir, lo que temí;
Pues á tí te tengo en ellas,
Como tuve á ellas en tí;
Y pues con ellas me dejas,
Y ellas han visto mis menguas,
A ellas diré mis quejas,
Podrá ser que tengan lenguas,
Pues suelen tener orejas;
Y si con lenguas están,
Publicarán tu ruin trato,
Y todos las creerán,
Que al fin en ellas verán
Que quien habla es tu retrato.

JULIO.

Quiero atajar estas quejas
Que entre penas me sepultan,
Pues ya los cielos no ocultan
Mis menguas á mis orejas,
Los méritos que resultan
Del proceso de mi engaño;
¡Que este falso amigo pudo,
De toda lealtad desnudo,
Procurarme tanto daño!
Que el que pensé que era escudo
De mi honra y de mi casa,
En vivo fuego la abrasa!

LISARDO.

¡Ah esperanza, mas mudable
Que la que en el mar instable
Pone el ciego que le pasa!

JULIO.

Con justa razon maldigo
Mi escasa suerte encogida,
Pues el cielo es buen testigo
Que hoy, no sólo me convida
Con un falso infame amigo,
Mas por postres me regala,
Para que me desespere,
Con una hermana tan mala;
Que hasta con quien ama y quiere
En maldades se señala;
Pues hoy Lisardo, ofendido,
Me ha dado clara evidencia
Que ha sido favorecido;
Porque a tan grande licencia
Grande amor ha precedido.
Notables son tus maldades,
No tienes, hermana, excusa,
Pues son bien claras verdades
Que siempre las libertades
Se dicen á quien las usa.

LISARDO.

No mas, Canidia hechicera,
La primera y la postrera.

JULIO.

Con todo, hasta averiguar
Lo que hay, el disimular
Conviene mucho.

LISARDO.

¿Qué espera?

(*Llégase á él Julio, como que no le conocelle.*)

JULIO.

¿Quién va?

LISARDO.

¿Quién es?

JULIO.

¿Es Lisa

LISARDO.

¿Este es Julio? (*Ap.* ¿Si me ha
¡Oh mi amigo el mas querido!

JULIO.

(*Ap.* ¡Oh infame, traidor, bastar
Mi Lisardo, pues ¿qué ha habido
¿Quién á estas horas te llama
Por aquí?

LISARDO.

Un fiero dolor
La blanda y mollida cama
Me hizo dejar.

JULIO. (*Ap.*)

¿Un traidor
Halla cama blanda?

LISARDO.

(*Ap.* Fama,
Si salgo bien desta, gano.)
Por la ventana salté
De ese entresuelo á lo llano,
Aunque despues vi que en vano
La blanda cama dejé.

JULIO.

¡Cómo! ¿el dolor inhumano
No se aplaca?

LISARDO.

Es un dolor
Cuyo fin está en mi fin,
Pues despues que á este jardin
Bajé me he hallado peor.

JULIO.

¿Que no hallas alivio en fin?
Pues salgámonos de aquí;
Que la huerta te hace mal.

LISARDO. (*Ap.*)

Bien dices, pues recebí
En ella el golpe mortal
Que ha dado cabo de mí.

JULIO.

Yo haré poco, ó he de ver
De tu vil trato venganza,
Pues me has querido vender.

LISARDO.

Quien se fia de mujer
Fuego coge y viento alcanza.

(*Vanse.*)

Salen ISBELLA Y LAURA.

ISBELLA.

Como digo, Laura mia,
Esperé con un teson,

alma me rendia,
se su razon
adre ó arpía;
y vi que, encendida
y torpe amor,
edio al dolor
o, que me olvida
ir su favor;
tria no pequeña
un silbo le dió,
er bien la seña
pito le arrojó,
el amor que empeña.

LAURA. (*Ap.*)

i engaño, pues piensa
adre le quitaba
que yo ocupaba.

ISBELLA.

que ya en mi ofensa
os fabricaba,
le prometió
siguiente al puesto,
efeto acudió,
ni me halló mas presto
madre, que buscó;
postigo franco,
docile luego,
su gusto ciego
primera en blanco.

LAURA. (*Ap.*)

edad reniego;
te, que el que entró
ardo, pues ha sido
e enredo ha sabido.

ISBELLA. (*Ap.*)

mbre callo yo
ni Apolo fingido.

LAURA.

no dices que tuvo
la primer suerte,
flaca y él fuerte
ido?

ISBELLA.

Es que hubo
extraño, advierte;
sardo atrevido
so ejecutar
descomedido,
ado ruido
malograr.
que era mi hermano;
ntento liviano
uego dejó.

LAURA.

te contemple yo
e un leon albano.)
s verdad? Sin duda
eonardo.

ISBELLA. (*Ap.*)

Callo
con lengua muda,
por mi cuenta hallo
ejor negar en duda.

LAURA.

er gozar tu amor,
te acaso él?

ISBELLA.

LAURA.

Pues de tu rigor
e queja?

ISBELLA.

Es traidor,
ladron fiel.

LAURA.

si anoche os hablastes,
e antenoche llora?
oche no averiguastes
La verdad? (*Ap.* Falsa, traidora,
Mas que guitarra sin trastes,
¡Quién te creyese!

ISBELLA.

Ya dije
Que aquel estorbo á Lisardo
No le dió lugar.

LAURA.

Leonardo
Bien le tuvo.

ISBELLA.

Ya me aflige
Tanto apurar.

LAURA.

Yo ¿qué aguardo?

ISBELLA.

Ya no es de ningun provecho
Lisardo para mi gusto.
(*Ap.* Miento, que á serville ajusto,
Ya que no la boca, el pecho.

LAURA.

De lo que tú gustas gusto;
¿Que no te acordarás dél?

ISBELLA.

Como de quien jamás vi;
¿No es caso injusto y cruel
Que tenga la culpa él,
Y me eche la culpa á mí?
¿No viste cuán insolente
Anduvo anoche conmigo?
¿No fuiste, amiga, testigo
De su salida imprudente?
Tales galanes maldigo.
(*Ap.* Mal digo, pues bendiciones
Es mas justo que le dé.)

LAURA.

Pues yo te empeño mi fe,
Ya que á burlar te dispones
La que un tiempo te entregué,
Que hoy he de hacer que te case
Con el de Búrgos tu hermano,
Aunque Leonardo te abrase.

ISBELLA.

Lisardo no fué en mi mano;
Perdóname.

LAURA.

Que traspase
Tu pecho ese edicto es justo;
Que es galan el burgalés.

ISBELLA.

¿Ya olvidas tu Cintio?

LAURA.

Pues
¿Qué daré ya? Que mi gusto
Dará del todo al revés,
Si Lisardo no es tu cuyo?

Salen PORCIA, JULIO Y MIRABEL.

JULIO.

Al fin importa, Señora,
Que vamos antes de un hora
A Salamanca.

PORCIA.

(*Ap.* Ya arguyo,
Desto que mi Julio llora,
Cuán justo es que me desvele
En mi casa, pues no es bien
Que cual niña verde vuele;
Pues si la cabeza duele,
Los miembros duelen tambien.
Yo tengo desta maldad
La culpa, pues no he mostrado
La debida honestidad.)
Laura, yo estoy con cuidado,
Volvamos á la ciudad;
Que mal de su casa cura
Quien la deja mucho tiempo
Sola.

MIRABEL.

Esa es verdad pura,
Y del campo el pasatiempo
No lo es si mucho dura.

LAURA.

Como gustes.

ISBELLA.

Vamos pues.

PORCIA.

Mirabel, haz aliñar
Lo que conviene.

LAURA. (*Ap.*)

Despues
Que me has podido alcanzar,
No me hablas, Magancés.

JULIO. (*Ap.*)

Corrida está del vaiven
Que anoche el amor la dió
Mi Laura; de su desden
Bien la suerte me vengó.
No me parece tan bien
Como antes que la gozase.
¡Cuán propio que es deste gusto!

ISBELLA.

Aun le da pena el disgusto
De anoche á mi hermano.

PORCIA. (*Ap.*)

Pase
Pensamiento tan injusto
Con el curso presuroso
Que pasa Tórmes furioso.

LAURA.

Si acabo este casamiento,
Con este nuevo contento
Vuelvo á mi estado dichoso.

(*Vanse.*)

Salen CINTIO Y LEONARDO.

CINTIO.

Tu querella, amigo, cese,
Pues yo no me descubrí
Porque Julio no me viese,
Y escucha agora de mí
Mi dicha.

LEONARDO.

Mia que fuese.

CINTIO.

De Laura hermosa llamado,
Como viste, amigo mio,
Fuí al puesto, halléle ocupado,
Quedé cual un hielo frio,
Esperé, y casi cansado,
Vi que con Lisardo fiero
Concertaba mi enemiga
Dar remedio á su fatiga,
Escogiendo por tercero
Un pito y la sombra amiga.

LEONARDO. (*Ap.*)

Este es el concierto triste
Que mi Laura hizo conmigo.

CINTIO.

¿Qué dices?

LEONARDO.

Que ya me obligo
A adivinar lo que hiciste.

CINTIO.

En suma, mi caro amigo,
Tomada bien la instruccion,
Volví la noche siguiente,
Y hurtéles la bendicion,
Gozando de la ocasion
dió el cielo clemente;

Vime con mi dulce Isbella,
Cuando unos tristes acentos
Contrastan mi buena estrella,
Mensajeros á los vientos
Haciendo de su querella;
Salí con plantas no graves,
Pues en ser veloz las aves
Excedí, un hombre topé,
Que era Julio sospeché;
Lo demás ya tu lo sabes.

LEONARDO.

¿Que ya no eres pretendiente?
Que ya el amor te ha rendido
Tu Isbella?

CINTIO.

Sí.

LEONARDO. (*Ap.*)

Aqueste miente;
Que otra que Laura no ha sido,
Pues lo concertó.

CINTIO.

Mi frente
Coronó el amor benino.

LEONARDO. (*Ap.*)

La mia sé que corona
Con la guirnalda que abona
De Cólcos el vellocino;
Es gallarda en la persona.
¿Gozarás mucho ese empleo?

CINTIO.

No por cierto; que no salgo
Satisfecho en el deseo.

LEONARDO.

¿Viste algo malo?

CINTIO.

Vi algo,
Que porque ya no lo veo
Me tengo por muy dichoso.

LEONARDO. (*Ap.*)

¡Ah traidor, falso, alevoso!
¿Otro embeleco me ofreces,
Diciendo que la aborreces?
¿Que aquel bello rostro hermoso
No te dejó satisfecho?

CINTIO.

Un fuerte y bello escuadron
Tan apiñado y estrecho,
Que aunque muchos pechos son,
En el valor son un pecho,
Antes que el hado fatal
Pruebe, ¿no parece bien?

LEONARDO.

Muy bien.

CINTIO.

Mas si sale tal
Que el morir fué el mayor bien,
¿No parece mal?

LEONARDO.

Muy mal.

CINTIO.

Un prado cuya jactancia,
Nacida de varias flores,
Vence la vana arrogancia
Del alba con sus colores,
Del ámbar con su fragancia;
Por ser beldad natural
¿No parece bien?

LEONARDO.

Muy bien.

CINTIO.

Pero si un rio caudal
Le anega, y con él su bien,
¿No parece mal?

LEONARDO.

Muy mal.

CINTIO.

Una flota, que bizarra,
Con flámulas, banderolas,
Deja por hollar las olas
A Sanlúcar y su barra,
En las costas españolas;
Antes del hado parcial,
¿No parece bien?

LEONARDO.

Muy bien.

CINTIO.

Mas si al ignoto arenal
Llega vivo quien y quien,
¿No parece mal?

LEONARDO.

Muy mal.

CINTIO.

Pues yo soy de condicion,
Que si la divina Elena
Rasgara mi corazon,
Y en discuento de mi pena
Me entregara su aficion;
Despues de habella gozado
La tuviera tan remota,
Causándome tanto enfado
Como en su infelice estado
El escuadron, prado y flota.

LEONARDO.

Harto costosa experiencia
En tu gusto vino á hacer
De tu Isbella la inocencia.

CINTIO.

Para mí no hay hoy mujer
Mas fea.

LEONARDO. (*Ap.*)

¿Hay tal insolencia?
Este en cuanto ha dicho aquí
Miente; que á Laura ha gozado,
A quien por mi mal perdí;
Pues ella sola habia dado
La seña y hora que oí.
Yo he de hacer que con Isbella
Se case este falso amigo,
Diciendo al hermano della
Que soy de vista testigo,
Que ha estado á solas con ella;
Que si Laura llega á ver
Que otra es de Cintio mujer,
Viendo que no puede sello,
Volverá á enlazar mi cuello.
Hoy Julio lo ha de saber.

CINTIO.

¿Qué pensamiento cruel,
Leonardo, te ha transportado?

LEONARDO.

El pensar me da cuidado
Si anoche dentro el vergel
Nos conoció Julio.

CINTIO.

Has dado
En bien donosa quimera.

Sale BRAVONEL, *solo.*

BRAVONEL.

En aquel nido de antaño
No hay pajaritos ogaño.

LEONARDO.

¿Es alguna borrachera?

BRAVONEL.

No lo fuera por mi daño.

LEONARDO.

¿Qué dices?

BRAVONEL.

Que ya volaron.

LEONARDO.

¿Quién voló?

BRAVONEL.

Las aves bellas,
Las rutilantes estrellas
De los cielos que adoraron
Los dos con vivas centellas.

CINTIO.

¿Qué es eso?

LEONARDO.

Este impertinente,
Que vuelve de aquella gente
Y háblame por circunloquios.

BRAVONEL.

Que no entiende mis coloquios,
Y dice que es tan prudente;
La viuda y las mozas dos,
Y el viejo de mi mohina
Se fueron á la matina;
¿Quiere mas? Que, voto á Dios,
Que es mas duro que una encina.

LEONARDO.

Vamos, Cintio, á Salamanca.

CINTIO.

Vamos, Leonardo, en buen hora.

LEONARDO.

Pues tu suerte mi alma llora,
Yo haré que, si ha sido franca,
Sea miserable agora.

(*Vanse.*)

Salen JULIO Y LAURA.

JULIO.

De persuasiones acorta,
Laura hermosa, amiga fiel,
Pues sé por mi suerte corta
Que con Lisardo me importa
Casar mi hermana cruel.

LAURA.

Si lo sabes, sus dos cuellos
En dichosa coyuntura
Enlazar, Julio, procura,
Y asirás por los cabellos
La ocasion y la ventura.

JULIO.

Seguir pienso tu consejo;
Hoy saldré de confusion.

LAURA.

Pues ya resuelto te dejo,
Mira en esa obligacion.
La tuya como en espejo.
La escritura que presento
Yo soy, y lo que me debes
Tu persona en casamiento;
Y aunque son cláusulas breves,
Mas lo fué tu atrevimiento.

JULIO.

No puedo, Laura, negar
La deuda que has referido,
Mas no te puedo pagar
Por agora; que salido
(Dulce prenda) me hace estar
Un voto de religion.

LAURA.

Pues ¿no puede comutallo
Un fraile en la confesion?

JULIO.

No, que solo el dispensallo
Toca al Papa.

LAURA.

En conclusion,
Un voto me has presentado
Por excusa, y ese voto
Es que tu gusto ha quedado,
Despues que filos se ha dado
En mí, no agudo, mas boto.
Doncellas las que trocais

turas los aceros,
i os abalanzais)
ar vuestras prendas, dais
para no veros.

JULIO. (*Ap.*)

nuy desabrido;
ho me resuelvo.

LAURA. (*Ap.*)

enojo he querido
que siento su olvido,
mi partido vuelvo;
que el casamiento
cauto intento;
onardo el alma adora.

Sale UN PAJE.

PAJE.

acaba agora
o.

JULIO.

Que entre al momento.
(*Vase el paje.*)

LAURA.

migo adorado
riste alma burlada,
iene, si ha quedado
sta noche pasada
io y agradado?
sbella traidora

Sale LEONARDO.

LEONARDO.

Oh mi Julio! en secreto
ablaros.

JULIO.

En buen hora.

LAURA.

i no soy de efeto,
y.

LEONARDO.

¡Oh mi señora!
piés.

LAURA.

Yo tus manos,
iés grillos aplico;
este tapiz rico
cuchalles.
(*Quédase detrás de la cortina.*)

LEONARDO.

Cuán sanos
intentos, suplico
ertas.

JULIO.

Por cierto tengo
haces merced.

LEONARDO.

Yo vengo
ue en tu jardin
trando á cierto fin
cille me prevengo,
ver á Laura bella,
n dias há que trato
lio á mi querella.

JULIO.

irves?

LEONARDO.

Su recato
cios atropella;
hablando en puridad,
us ojos me quiere.

JULIO. (*Ap.*)

donosa verdad?
Hoy por ella se difiere
De la suma santidad
La dispensacion un año.

LAURA.

Escuchar de aquí no puedo,
Y los piés, por mayor daño,
Me ata un torpe helado miedo;
(*Vase llegando Laura hácia ellos por poder oirlos mejor.*)
Con todo, me acerco.

JULIO.

Extraño
Caso, que su fe ofrecida
Te tiene.

LEONARDO.

Sí, amigo.

JULIO.

Esténse
Durmiendo.

LAURA.

¡Ay de mí afligida!

JULIO. (*Ap.*)

Esto hará que no dispense
El Papa en toda la vida.
¿No es malo para mujer
Estar de otro enamorada?
¿Su fe te dió?

LEONARDO.

Está casada
Conmigo.

LAURA.

¡Esto vengo á ver!
¿Hay maldad tan bien trazada?
Que está casada con él
Viene á decir á su hermano;
Hoy con Isbella cruel.
Se casa aqueste tirano.

LEONARDO.

En fin, por serte fiel
Al hospedaje y amor,
Que entró en tu casa te digo,
Y que fui della testigo.

JULIO.

¿Que Cintio me fué traidor?
(*A esta exclamacion, Laura, que se acercaba, se retira.*)

LEONARDO.

Y de tu honor enemigo.

JULIO.

¡Otro galan tiene Isbella!
¿Qué es esto? ¿Es encantamento?

LEONARDO.

Deste agravio la querella
Satisfará el casamiento.
(*Vuelve Laura á acercarse otra vez hácia ellos.*)

LAURA.

¡Qué de cosas atropella!
El casamiento le alega
Que no le está mal, y él es
Tan pobre, que solo llega
A tener por interés
El oro de mi fe ciega.

JULIO.

¿Vióse tan gran confusion?
¡Qué bien con lo que yo he visto
Viene aquesta relacion!
Esta es sin duda traicion,
Y este con Cintio malquisto
Está, pues así le agravia,
Y tan á mi costa quiere
Levantalle aquesta rabia;
Hoy mi pecho se prefiere
A hacer una eleccion sábia.
Con Cintio, aunque hubiese hecho
Cuanto este aquí me ha contado,
Por ser tan emparentado,
Que no me está bien sospecho
Pretendelle por cuñado.
Con Lisardo, que me ha sido
Falso amigo fementido,
Y aunque noble y caballero,
Es en suma forastero,
Quiero esforzar mi partido.

LEONARDO.

¡La obra que ha hecho el trago
Que al pobre Julio le dí!

JULIO.

Quédate, Leonardo, aquí,
Que yo voy á hacer estrago
De mi enemigo y de mí.
Hoy mi honra he de cobrar,
Y hasta el cielo dar con ella,
Y á Isbella el falso ha de dar
La mano y alma, ó sin ella
Y sin mano ha de quedar. (*Vase.*)

LEONARDO.

Mi bien incierto ya está
Mas que cierto, pues se va
Hecho un áspid.

LAURA. (*Llégase á él.*)

Mucho siento
Que Julio tu casamiento
Le tome tan mal, pues da
Muestras de grande disgusto;
Y así, yo, por lo que debo
Procurar caso tan justo,
Venia con pecho nuevo
A terciar, por darte gusto,
Y á pedille que á su Isbella
Te la ofrezca en casamiento.

LEONARDO.

Ya he penetrado tu intento,
Laura ingrata mas que bella,
Con ser de beldad portento.
De quejas te has prevenido,
Por excusar las que tengo
De ese tu pecho atrevido,
Levantándome que vengo
A ofrecerme por marido
De Isbella; ¡ay! que no quisiera
Que esta ocasion se ofreciera,
Por no decirte en la cara
Lo que la noche (aunque avara
De luz) por la vidriera
De su blanca luna vió;
Y bien el cielo piadoso
De sombras su rostro hermoso
En aquel punto cubrió.

LAURA.

Falso, traidor, alevoso,
¿Qué me levantas, que rabio,
Si tú con la infame Isbella
Me hiciste esa noche agravio?

LEONARDO.

¿Hay mas fingida querella?
Cierra, traidora, ese labio,
Y si no quiere callar
Tu vil boca, que condeno,
Con esta daga he de dar
Por muchas bocas lugar
A que salga tu veneno.

Sale ISBELLA, *sola.*

ISBELLA.

¿Qué gritos, qué voces son?
Mi Laura, Leonardo, pues
¿Quién ha puesto á vuestros piés
La paciencia y la razon?

LEONARDO.

Calla.

LAURA.

Ya callo.

LEONARDO.

Despues
Mas largo hablarémos.

LAURA.

Mas
Que lo que, aleve, has hablado,
Pues sin causa me has culpado.

ISBELLA.

¿Es posible que tú estás
Con Laura bella enojado?

LEONARDO.

Es terrible.

LAURA.

Él es ingrato.

LEONARDO.

Es insufrible.

LAURA.

Él esquivo.

LEONARDO.

Es de crueldad un retrato.

LAURA.

En él Neron está vivo.

LEONARDO.

No tiene amor.

LAURA.

Ni él recato.

ISBELLA.

Quédese aquí, por mi amor,
Cesen tantos desvarios,
Que ofenden vuestro valor,
Y mas, que en ese rigor
Vuestro amor cobra mas brios.

Salen CINTIO Y BRAVONEL.

CINTIO.

En busca tuya há dos horas
Que voy, y me han dado aviso
Que estabas aquí, Señora,
En quien Dios mostrarnos quiso
De su mano las mejoras.
Con justa razon me llamo
Dichoso en haber venido.

Sale PORCIA, *y luego* MIRABEL.

PORCIA.

¡Cómo ha acudido al reclamo
Este ingrato, á quien desamo
Lo que un tiempo le he querido!
¿Venís á pedir enmienda,
Señores, del tratamiento
Que se os hizo allá en mi hacienda?

CINTIO.

A dar el alma en ofrenda,
Es mas justo pensamiento.

Salen JULIO Y LISARDO.

LISARDO.

Digo, Julio, que te engañas.

JULIO.

No engaño, Lisardo.

LISARDO.

¿No?

JULIO.

Mira que lo he visto yo,
Y aun otro, que tus marañas
Desde léjos penetró.

LISARDO.

Pues, como tu hermana diga
Que le debo casamiento,
Cumpliré tu mandamiento.
(*Ap.* ¡Que esta fuerza me persiga!)

PORCIA.

¿Qué es esto, Julio?

JULIO.

¡Oh, Señora!
A Isbella con tu licencia
Quiero casar.

PORCIA.

En buen hora.

(*Volviéndose á Cintio y Leonardo, diga Julio lo siguiente:*)

JULIO.

Y por ser en tal presencia,
Mi partido se mejora.

CINTIO.

De tu bien, como de hermano,
Nos cabrá gozo cumplido.

JULIO.

Dale, Isbella, de marido
Luego á Lisardo la mano.

ISBELLA.

¡Ay de mí! ¿qué es lo que he oido?
Yo fuera la venturosa,
A no ser mi suerte escasa.

LEONARDO.

Con Lisardo á Isbella casa;
¿Estás aun, Laura, celosa?

LAURA.

El corazon se me abrasa.
Quizá la casa con él
Porque tú se la pedias.

LEONARDO.

¿Que aun me cansas y porfías?

JULIO.

¿No la das?

ISBELLA.

Muy de tropel,
Julio, tus designios guias.

JULIO.

La presteza no te asombre;
Que importa la diligencia.

ISBELLA.

Pues dame, hermano, licencia
Que en la nobleza de un hombre
Haga luego una experiencia.

(*Le dice, como en secreto:*)

Dime, Cintio, qué he de hacer;
Dame la mano, ó licencia
Para ser de otro mujer.

CINTIO.

(*Ap.* Si es tan supremo el poder
De una cristiana conciencia,
Y no es el poder menor
De mi sangre y mi valor,
¿Cómo he de poder llevar
Que á otro obliguen á pagar,
Debiendo yo aqueste honor?)
Quien tiene de Isbella hermosa
Prendas secretas, yo soy;
Y así, de esposo y de esposa
Mano tomo y mano doy.

JULIO.

¿Hay suerte mas venturosa?

LISARDO.

¿Sueño, ó pasa esto por mí?

CINTIO.

¿Quien en tu jardin entró
Aquella noche, fuí yo?

ISBELLA.

¡Que al que mas aborrecí,
La fortuna me entregó!

JULIO. (*Ap.*)

Bien Leonardo me decia;
No fué falsa su querella.

LISARDO.

¡Buena mujer me cabia!
Quien de mujeres se fia,
Déle Dios otra cual ella.

PORCIA.

Da, Isbella, á Cintio la mano,
Ya que así lo quiere el cielo.
(*Ap.* ¡Cuán cierto fué mi recelo!
¡Ah ingrato Cintio tirano!)

CINTIO.

¿Qué gusto espera y consuelo
Quien se casa sin amor?

JULIO.

(*Ap.* Ya que en mostrarnos trabaj
Cintio su mucho valor,
No me ha de llevar ventaja
En acudir á mi honor.)
Al mundo, á Dios en pagar
Lo que debo á Laura hermosa,
Hoy mi pecho he de sacar
De una obligacion forzosa.

PORCIA.

¿Quiéreste tambien casar?

JULIO.

Sí quiero.

PORCIA.

¿Con quién?

JULIO.

Con Laura.

PORCIA.

Y ¿sabes tú que querrá?

JULIO.

Mi ruego lo alcanzará,
Viendo que con él restaura
Lo que mas perdido está.

LISARDO.

¿Vióse caso semejante?

LEONARDO.

Grandes cosas se me encubren.

CINTIO.

Deste meson de Atalante
Los encantos se descubren.

PORCIA.

Pase tu prueba adelante.

JULIO.

Tu esposo soy, Laura hermosa,
Pues me lo debes y debo.

LAURA.

(*Ap.* ¿No fuera cosa graciosa
Respondelle á este mancebo
Que no quiero ser su esposa?
Mas miremos al honor,
Dejando gustos aparte,
Tan ciegos como el amor.)
Con el alma he de pagarte
Tan soberano favor.
Tu esclava soy.

JULIO.

Ese nombre
Pienso tomar por blason.
(*Ap.* ¡Hay mas grande confusion
Que ha de dar la mano un hombre
A quien no da el corazon!)

LAURA.

Perdona, Leonardo mio,
Que á esto me obliga mi honor.

LEONARDO. (*Ap.*)

Mas quejoso del amor
Que de mi suerte, me rio
Deste dulce disfavor.
Buen empleo el de esta dama,
Pasante por bachillera,
Aunque el primero no fuera
Que en la mesa de la cama
Salva en la comida espera.

MIRABEL.

¿Quién vió bodas mas sin son

...ién de estas parejas
...ara en uno son»?
...ronel, ¿no trastejas
...legre ocasion
...s?

BRAVONEL.

No he de tocallas;
... el peligro llano,
...iero repasallas,
El repasar es pasallas
Desde el cuerpo hasta la mano.

(Toma un andrajo de su vestido y quédase con él.)

LEONARDO.

Lisardo, ¿no nos casamos?
Mira tambien si en conciencia
Me debes algo.

LISARDO.

En presencia
De estos señores, quedamos
A la luna de Valencia.

LEONARDO.

Aunque, si lo consideras,
Nuestra historia es extremada.

CINTIO.

Pues ya da fin á sus veras
La Burladora burlada.

COMEDIA FAMOSA

DE

LAS MOCEDADES DEL CID

(PRIMERA PARTE.)

DE DON GUILLEM DE CASTRO. y Belvis

PERSONAS.

DON FERNANDO.
NA, *su muger.*
NCIPE DON SAN-
'ANTA DOÑA UR-
LAÍNEZ, *padre del*
RODRIGO, EL CID.
HERNAN DIAZ, | *hermanos*
BERMUDO LAÍN, | *del Cid.*
EL CONDE LOZANO.
JIMENA GOMEZ, *hija del Conde.*
ELVIRA, *criada de Jimena.*
ARIAS GONZALO.
PERANZÚLES.
DON MARTIN GONZALEZ.
UN MAESTRO DE ARMAS DEL PRÍNCIPE.
UN REY MORO.
UN GAFO.
DOS SOLDADOS.
CRIADOS.
ESCUDEROS.
CUATRO MOROS.
DOS Ó TRES PAJES.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

EL REY DON FERNANDO Y
D LAÍNEZ, *los dos de barba*
, y Diego Laínez decrépito.
íllase delante del Rey, y dice:

DIEGO.
premio á mi léaltad.

REY.
e debo me obligo.

DIEGO.
tu majestad.

REY.
mi sangre en Rodrigo;
ainez, alzad.
pias armas le he dado
marle caballero.

DIEGO.
ñor, las ha velado,
ene.

REY.
Ya le espero.

DIEGO.
ramente honrado.
on Sancho, mi señor,
ncipe, y mi señora
a, le son, Señor,
s.

REY.
Pagan ahora
deben á mi amor.

Salen LA REINA Y EL PRÍNCIPE DON SANCHO, LA INFANTA DOÑA URRACA, JIMENA GOMEZ, EL CONDE LOZANO, ARIAS GONZALO, PERANZÚLES Y RODRIGO.

DOÑA URRACA.
¿Qué te parece, Jimena,
De Rodrigo?

JIMENA.
Que es galan,
(*Ap.* Y que sus ojos le dan
Al alma sabrosa pena.)

REY.
¡Qué bien las armas te están!
Bien te asientan.

CID.
¿No era llano,
Pues tú les diste los ojos,
Y Arias Gonzalo la mano?

ARIAS.
Son del cielo tus despojos,
Y es tu valor castellano.

REY.
¿Qué os parece mi ahijado?

DON SANCHO.
¿No es galan, fuerte y lucido?

CONDE.
Bravamente le han honrado
Los reyes.

PERANZÚLES.
Extremo ha sido.

CID.
Besaré lo que ha pisado
Quien tanta merced me ha hecho.

REY.
Mayores las merecias;
¡Qué robusto, qué bien hecho!
Bien te vienen armas mias.

CID.
Es tuyo tambien mi pecho.

REY.
Lleguémonos al altar
Del santo patron de España.

DIEGO.
No hay mas glorias que esperar.

CID.
Quien te sirve y te acompaña,
Al cielo puede llegar.

(*Corren una cortina, y aparece el altar de Santiago, y en él una fuente de plata, una espada y unas espuelas doradas.*)

REY.
Rodrigo, ¿quereis ser caballero?

CID.
Sí quiero.

REY.
Pues Dios os haga buen caballero.
Rodrigo, ¿quereis ser caballero?

CID.
Sí quiero.

REY.
Pues Dios os haga buen caballero.
Rodrigo, ¿quereis ser caballero?

CID.
Sí quiero.

REY.
Pues Dios os haga b[illegible] caballero.
Cinco bátallas ca[illegible]
Venció en [illegible] da,

CID.

Extremos tales
Mucho harán, Señor, de nada;
Y así, porque su alabanza
Llegue hasta la esfera quinta,
Ceñida en tu confianza,
La quitaré de mi cinta,
Colgaréla en mi esperanza;
Y por el ser que me ha dado
El tuyo, que el cielo guarde,
De no volvérmela al lado
Hasta estar asegurado
De no hacértela cobarde;
Que será habiendo vencido
Cinco campales batallas.

CONDE. (*Ap.*)

¡Ofrecimiento atrevido!

REY.

Yo te daré para dallas
La ocasion que me has pedido.—
Infanta, y vos le poné
La espuela.

CID.

¡Bien soberano!

DOÑA URRACA.

Lo que me mandas haré.

CID.

Con un favor de tal mano,
Sobre el mundo pondré el pié.

(*Pónele doña Urraca las espuelas.*)

DOÑA URRACA.

Pienso que te habré obligado,
Rodrigo; acuérdate de esto.

CID.

Al cielo me has levantado.

JIMENA.

Con la espuela que le ha puesto,
El corazon me ha picado.

CID.

Y tanto servirte espero,
Como obligado me hallo.

REINA.

Pues eres ya caballero,
Vé á ponerte en un caballo,
Rodrigo, que darte quiero;
Y yo y mis damas saldrémos
A verte salir en él.

DON SANCHO.

A Rodrigo acompañemos.

REY.

Príncipe, salid con él.

PERANZÚLES. (*Ap.*)

Ya estas honras son extremos.

CID.

¿Qué vasallo mereció
Ser de su rey tan honrado?

DON SANCHO.

Padre, y ¿cuándo podré yo
Ponerme una espada al lado?

REY.

Aun no es tiempo.

DON SANCHO.

¿Cómo no?

REY.

Parecerâte pesada;
Que tus años tiernos son.

DON SANCHO.

Ya desnuda ó ya envainada,
Las al..s del corazon
Hacen ligera la espada.
Yo, Señor, cuando su acero
Miro de la punta al pomo,
Con tantos brios le altero,
Que á ser un monte de plomo,
Me pareciera ligero.
Y si Dios me da lugar
De ceñirla, y satisfecho
De mi pujanza, llevar
En hombros, espalda y pecho,
Gola, peto y espaldar,
Verá el mundo que me fundo
En ganarle: y si le gano,
Verán mi valor profundo,
Sustentando en cada mano
Un polo de los del mundo.

REY.

Sois muy mozo, Sancho, andad;
Con la edad daréis desvío
A ese brio.

DON SANCHO.

Imaginad
Que pienso tener mas brio
Cuanto tenga mas edad.

CID.

En mí tendrá vuestra alteza
Para todo un fiel vasallo.

CONDE.

¡Qué brava naturaleza!

DON SANCHO.

Vén, y pondráste á caballo.

PERANZÚLES.

Será la misma braveza.

REY.

Vamos á verlos.

DON DIEGO.

Bendigo,
Hijo, tan dichosa palma.

REY.

¡Qué de pensamientos sigo!

JIMENA. (*Ap.*)

Rodrigo me lleva el alma.

DOÑA URRACA.

Bien me parece Rodrigo.

(*Vanse, y quedan el Rey, el conde Lozano, Diego Laínez, Arias Gonzalo y Peranzúles.*)

REY.

Conde de Orgaz, Peranzúles,
Laínez, Arias Gonzalo,
Los cuatro que haceis famoso
Nuestro consejo de Estado,
Esperad, volved, no os vais;
Sentáos, que quiero hablaros.

(*Siéntanse todos cuatro, y el Rey en medio de ellos.*)

Murió Gonzalo Bermudez,
Que del príncipe don Sancho
Fué ayo, y murió en el tiempo
Que mas le importaba el ayo;
Pues dejando estudio y letras
El Príncipe tan temprano,
Tras su inclinacion le llevan
Guerras, armas y caballos;
Y siendo de condicion
Tan indomable y tan bravo,
Que tiene asombrado el mundo
Con sus prodigios extraños,
Un vasallo ha menester,
Que, tan leal como sábio,
Enfrene sus apetitos
Con prudencia y con recato.
Y así, yo, viendo, parientes,
Mas amigos que vasallos,
Que es mayordomo mayor
De la Reina Arias Gonzalo,
Y que de Alonso y García
Tiene la cura á su cargo
Peranzúles, y que el Conde,
Por muchas causas Lozano,
Para mostrar que lo es,
Viste acero y corre el campo,
Quiero que á Diego Laínez
Tenga el Príncipe por ayo;
Pero es mi gusto que sea
Con parecer de los cuatro,
Columnas de mi corona
Y apoyos de mi cuidado.

ARIAS.

¿Quién como Diego Laínez
Puede tener á su cargo
Lo que importa tanto á todos,
Y al mundo le importa tanto?

PERANZÚLES.

¿Merece Diego Laínez
Tal favor de tales manos?

CONDE.

Sí merece, y mas ahora,
Que á ser contigo ha llegado
Preferido á mi valor,
Tan á costa de mi agravio.
Habiendo yo pretendido
El servir en este cargo
Al Príncipe, mi señor,
Que el cielo guarde mil años,
Debieras mirar, buen Rey,
Lo que siento y lo que callo
Por estar en tu presencia,
Si es que puedo sufrir tanto.
Si el viejo Diego Laínez
Con el peso de los años
Caduca ya, ¿cómo puede,
Siendo caduco, ser sábio?
Y cuando al Príncipe enseñe
Lo que entre ejercicios varios
Debe hacer un caballero
En las plazas y en los campos,
¿Podrá, para darle ejemplo,
Como yo mil veces hago,
Hacer una lanza astillas,
Desalentando un caballo?
Si yo...

REY.

Baste.

DIEGO.

Nunca, Conde,
Anduvistes tan Lozano.
Que estoy caduco confieso,
Que el tiempo, en fin, puede tanto;
Mas caducando, durmiendo,
Feneciendo, delirando,
Puedo, puedo enseñar yo
Lo que muchos ignoraron;
Que si es verdad que se muere,
Cual se vive, agonizando,
Para vivir daré ejemplo,
Y valor para imitarlo.
Si ya me faltan las fuerzas
Para con piés y con brazos
Hacer de lanzas astillas
Y desalentar caballos,
De mis hazañas escritas
Daré al Príncipe un traslado,
Y aprenderá en lo que hice,
Si no aprende en lo que hago.
Y verá el mundo y el Rey
Que ninguno en lo criado
Merece...

REY.

¡Diego Laínez!

CONDE.

Yo lo merezco...

REY.

¡Vasallos!

CONDE.

Tan bien como tú, y mejor.

REY.

¡Conde!

DIEGO.

Recibes engaño.

CONDE.

Yo digo...

REY.

¡Soy vuestro rey!

DIEGO.

s...

CONDE.

Dirá la mano
ha callado la lengua.

(*Dale una bofetada.*)

PERANZÚLES.

DIEGO.

¡Ay viejo desdichado!

REY.

mi guarda!

DIEGO.

¡Dejadme!

REY.

dle!

CONDE.

Estás enojado;
excusa alborotos,
eroso, Rey magno,
habrá en el mundo
rlos en tu palacio;
nale esta vez
spada y esta mano
rte aquí el respeto,
tas y en tantos años
yo de tu corona.
de tus soldados,
ndo tus fronteras
odo tus agravios.
a que no es bien
dan los reyes sábios
mbres como yo,
de los reyes manos,
su pensamiento
n de su estado.

REY.

PERANZÚLES.

eñor!

ARIAS.

¡Señor!

REY.

¡Conde!

CONDE.

REY.

Espera, villano.—
(*Vase el Conde.*)
e!

ARIAS.

Parezca ahora
encia, gran Fernando.

DIEGO.

, llamad al Conde,
ga á ejercer el cargo
e vuestro hijo,
rá mas bien honrarlo;
yo sin honra quedo,
, altivo y gallardo,
al que tenia
que me ha quitado;
iré, si es que puedo,
ndo en cada paso
rga de la afrenta
peso de los años,
is agravios llore
gar mis agravios.

REY.

, Diego Lainez.

DIEGO.

ce un afrentado
ncia de su rey.

REY.

DIEGO.

Perdonad, Fernando;
¡Ay sangre que honró á Castilla!

(*Vase.*)

REY.

¡Loco estoy!

ARIAS.

Va apasionado.

REY.

Tiene razon. ¿Qué haré, amigos?
¿Prenderé al conde Lozano?

ARIAS.

No, Señor; que es poderoso,
Arrogante, rico y bravo,
Y aventuras en tu imperio
Tus reinos y tus vasallos.
Demás de que en casos tales
Es negocio averiguado
Que el prender al delincuente
Es publicar el agravio.

REY.

Bien dices.—Vé, Peranzúles,
Siguiendo al conde Lozano,—
Sigue tú á Diego Laínez.
Decid de mi parte á entrambos
Que, pues la desgracia ha sido
En mi aposento cerrado,
Y está seguro el secreto,
Que ninguno á publicarlo
Se atreva, haciendo el silencio
Perpétuo, y que yo lo mando,
So pena de mi desgracia.

PERANZÚLES.

¡Notable razon de estado!

REY.

Y dile á Diego Lainez
Que su honor tomo á mi cargo,
Y que vuelva luego á verme;—
Y di al Conde que le llamo,
Y le aseguro; y verémos
Si puedo haber medio humano
Que componga estas desdichas.

PERANZÚLES.

Irémos.

REY.

Volved volando.

ARIAS.

Mi sangre es Diego Lainez.

PERANZÚLES.

Del Conde soy primo hermano.

REY.

Rey soy mal obedecido;
Castigaré mis vasallos.

(*Vanse.*)

Sale RODRIGO, *con sus hermanos* HERNAN DIAZ *y* BERMUDO LAÍN, *que le salen quitando las armas.*

CID.

Hermanos, mucho me honrais.

BERMUDO.

A nuestro hermano mayor
Servimos.

CID.

Todo el amor
Que me debeis me pagais.

HERNAN.

Con todo habemos quedado,
Que es bien que lo confesemos,
Envidiando los extremos
Con que del Rey fuiste honrado.

CID.

Tiempo, tiempo vendrá, hermanos,
En que el Rey, placiendo á Dios,
Pueda emplear en los dos
Sus dos liberales manos,
Y os dé con los mismos modos
El honor que merecí;
Que el rey que me honra á mí,
Honra tiene para todos.
Id colgando con respeto
Sus armas, que mias son;
A cuyo heróico blason
Otra vez juro y prometo
De no ceñirme su espada,
Que colgada aquí estará
De mi mano, y está ya
De mi esperanza colgada,
Hasta que llegue á vencer
Cinco batallas campales.

BERMUDO.

Y ¿cuándo, Rodrigo, sales
Al campo?

CID.

A tiempo ha de ser.

Sale DIEGO LAÍNEZ, *con el báculo partido en dos pedazos.*

DIEGO.

¿Ahora cuelgas la espada,
Rodrigo?

HERNAN.

¡Padre!

BERMUDO.

¡Señor!

CID.

¿Qué tienes?

DIEGO.

(*Ap.* No tengo honor.)
Hijos...

CID.

Dilo.

DIEGO.

Nada, nada.
Dejadme solo.

CID.

¿Qué ha sido?
De honra son estos enojos,
Vertiendo sangre los ojos,
Con el báculo partido.

DIEGO.

Salíos fuera.

CID.

Si me das
Licencia, tomar quisiera
Otra espada.

DIEGO.

Esperad fuera;
Salte, salte como estás.

HERNAN.

¡Padre!

BERMUDO.

¡Padre!

DIEGO.

Mas se aumenta
Mi desdicha.

CID.

¡Padre amado!

DIEGO.

(*Ap.* Con una afrenta os he dado
A cada uno una afrenta.)
Dejadme solo.

BERMUDO.

Cruel
Es su pena.

HERNAN.

Yo la siento.

DIEGO.

(*Ap.* Que se caerá este aposento,
Si hay cuatro afrentas en él.)
¿No os vais?

CID.

Perdona.

DIEGO.

¡Qué poca
Es mi suerte!

CID.

¿Qué sospecho?
Pues ya el honor en mi pecho
Toca á fuego, al arma toca.

(*Vanse los tres.*)

DIEGO.

¡Cielos! Peno, muero, rabio;
No mas báculo, rompido,
Pues sustentar no ha podido,
Si no al honor, al agravio;
Mas no os culpo, como sábio:
Mal he dicho, perdonad;
Que es ligera autoridad
La vuestra, y solo sustenta,
No la carga de una afrenta,
Sino el peso de una edad.
Antes con mucha razon
Os vengo á estar obligado,
Pues dos palos me habeis dado,
Con que vengue un bofeton;
Mas es liviana opinion
Que mi honor fundarse quiera
Sobre cosa tan ligera.
Tomando esta espada, quiero
Llevar báculo de acero,
Y no espada de madera.

(*Ha de haber unas armas colgadas en el tablado, y algunas espadas.*)

Si no me engaño, valor
Tengo que mi agravio siente.—
En tí, en tí, espada valiente,
Ha de fundarse mi honor;
De Mudarra el vengador
Eres, tu acero afamólo
Desde el uno al otro polo;
Pues vengaron tus heridas
La muerte de siete vidas,
Venga en mí un agravio solo.
Esto ¿es blandir ó temblar?
Pulso tengo todavía,
Aun hierve mi sangre fria;
Que tiene fuego el pesar.
Bien me puedo aventurar;
Mas (¡ay cielo!) engaño es,
Que cualquier tajo ó revés
Me lleva tras sí la espada,
Bien en mi mano apretada,
Y mal segura en mis piés.
Ya me parece de plomo,
Ya mi fuerza desfallece,
Ya caigo, ya me parece
Que tiene á la punta el pomo;
Pues ¿qué he de hacer? ¿Cómo, cómo?
¿Con qué, con qué confianza
Daré paso á mi esperanza,
Cuando funda el pensamiento
Sobre tan flaco cimiento
Tan importante venganza?
¡Oh caduca edad cansada!
Estoy por pasarme el pecho;
¡Ah tiempo ingrato! ¿qué has hecho?
¡Perdonad, valiente espada!
Y estad desnuda y colgada,
Que no he de envainaros, no;
Que pues mi vida acabó
Donde mi afrenta comienza,
Teniéndoos á la vergüenza,
Diréis la que tengo yo.
Desvanéceme la pena,
Mis hijos quiero llamar:
Que aunque es desdicha tomar
Venganza con mano ajena,
El no tomarla condena
Con mas venas al honrado;
En su valor he dudado,
Teniéndome suspendido
El suyo por no sabido,
Y el mio por acabado.
¿Qué haré? No es mal pensamiento.—
¿Hernan Diaz?

Sale HERNAN DIAZ.

HERNAN.

¿Qué me mandas?

DIEGO.

Los ojos tengo sin luz,
La vida tengo sin alma.

HERNAN.

¿Qué tienes?

DIEGO.

¡Ay hijo! Ay hijo!
Dame la mano; estas ánsias
Con este rigor me aprietan.

(*Tómale la mano á su hijo, y apriétasela lo mas fuerte que pudiere.*)

HERNAN.

¡Padre, padre, que me matas!
¡Suelta por Dios, suelta, ay cielo!

DIEGO.

¿Qué tienes? Qué te desmayas?
Qué lloras, medio mujer?

HERNAN.

¡Señor!...

DIEGO.

Véte, véte, calla;
¿Yo te dí el ser? No es posible,
Salte fuera.

HERNAN.

¡Cosa extraña! (*Vase.*)

DIEGO.

¡Si así son todos mis hijos,
Buena queda mi esperanza!—
¿Bermudo Laín?

Sale BERMUDO LAÍN.

BERMUDO.

¿Señor?

DIEGO.

¡Una congoja, una basca
Tengo, hijo; llega, llega,
Dame la mano! (*Apriétale la mano.*)

BERMUDO.

Tomarla
Puedes. Mi padre, ¿qué haces?
Suelta, deja, quedo, basta;
¿Con las dos manos me aprietas?

DIEGO.

¡Ah infame! Mis manos flacas
¿Son las garras de un leon?
Y aunque lo fueran, ¿bastaran
A mover tus tiernas quejas?
¿Tú eres hombre? ¡Véte, infamia
De mi sangre!

BERMUDO.

Voy corrido. (*Vase.*)

DIEGO.

¡¡Hay tal pena, hay tal desgracia!
¿En qué columnas estriba
La nobleza de una casa
Que dió sangre á tantos reyes?
¡Todo el aliento me falta!—
¿Rodrigo?

Sale RODRIGO.

CID.

Padre, Señor,
¿Es posible que me agravias?
Si me engendraste el primero,
¿Cómo el postrero me llamas?

DIEGO.

¡Ay hijo! Muero.

CID.

¿Qué tienes?

DIEGO.

Pena, pena, rabia, rabia.

(*Muérdele un dedo de la mano fu mente.*)

CID.

¡Padre, soltad en mal hora;
Soltad, padre, en hora mala!
Si no fuérades mi padre,
Diéraos una bofetada.

DIEGO.

Ya no fuera la primera.

CID.

¿Cómo?

DIEGO.

¡Hijo de mi alma!
Ese sentimiento adoro,
Esa cólera me agrada,
Esa braveza bendigo:
Esa sangre alborotada,
Que ya en tus venas revienta,
Que ya por tus ojos salta,
Es la que me dió Castilla,
Y la que te dí, heredada
De Laín Calvo y de Nuño,
Y la que afrentó en mi cara
El Conde, el conde de Orgaz,
Ese á quien Lozano llaman.
Rodrigo, dame los brazos;
Hijo, esfuerza mi esperanza,
Y esta mancha de mi honor,
Que al tuyo se extiende, lava
Con sangre; que sangre sola
Quita semejantes manchas.
Si no te llamé el primero
Para hacer esta venganza,
Fué porque mas te queria,
Fué porque mas te adoraba;
Y tus hermanos quisiera
Que mis agravios vengaran,
Por tener seguro en tí
El mayorazgo en mi casa;
Pero pues los vi, al probarlos,
Tan sin brios, tan sin alma,
Que doblaron mis afrentas
Y crecieron mis desgracias,
A tí te toca, Rodrigo;
Cobra el respeto á estas canas.
Poderoso es el contrario,
Y en palacio y en campaña
Su parecer el primero,
Y suya la mejor lanza:
Pero, pues tienes valor,
Y discurso no te falta,
Cuando á la vergüenza miras
Aquí ofensa y allí espada,
No tengo mas que decirte,
Pues ya mi aliento se acaba,
Y voy á llorar afrentas
Mientras tú tomas venganzas. (

CID.

Suspenso, de afligido,
Estoy. Fortuna, ¿es cierto lo q
Tan en mi daño ha sido
Tu mudanza, que es tuya, y no l
¿Posible pudo ser que permitie
Tu inclemencia que fuese
Mi padre el ofendido (¡extraña
Y el ofensor el padre de Jimen
¿Qué hare, suerte atrevida,
Si él es el alma que me dió la v
Qué haré (¡terrible calma!),
Si ella es la vida que me tiene
Mezclar quisiera en confianza t

e con la suya, [na!),
verter su sangre? (¡brava pe-
e matar al padre de Jimena?
fende esta duda
honor que mi opinion susten-
que sacuda [ta;
el yugo, y la cerviz exenta
lo que soy; que habiendo sido
el ofendido,
orta que fuese (¡amarga pena!)
or el padre de Jimena.
agino, pues que tengo
r que pocos años,
gar á mi padre,
al conde Lozano?
orta el bando temido
roso contrario,
tenga en las montañas
os asturianos?
porta que en la corte
le Leon, Fernando,
oto el primero,
rra el mejor su brazo?
poco, todo es nada
iento de un agravio,
ro que se ha hecho
re de Lain Calvo.
el cielo ventura,
ra me da campo,
es la primera vez
el valor al brazo.
esta espada vieja
rra el castellano,
está bota y mohosa
ierte de su amo.
erdo el respeto,
ne admita en descargo
mela ofendido,
digo turbado.—
ta, valiente espada,
Mudarra te ciñe,
n mi brazo riñe
onra maltratada.
que te correrás
á mi poder,
podrás correr
echar paso atrás.
te como tu acero
en campo armado;
dueño has cobrado
o como el primero,
ndo alguno me venza,
del torpe hecho,
ruz en mi pecho
deré, de vergüenza. (*Vase.*)

la ventana DOÑA URRACA
Y JIMENA GOMEZ.

DOÑA URRACA.
eral alegría
da la ciudad
rigo!

JIMENA.
Así es verdad,
el sol alegra el dia.

DOÑA URRACA.
bravo caballero,
izarro y valiente.

JIMENA.
él gallardamente
hermoso lo fiero.

DOÑA URRACA.
brio, qué pujanza,
fuerzo y maravilla,
lose en la silla,
en el aire una lanza!
dar, ¿no le viste
mpo picó el caballo?

JIMENA.
Si llevó para picallo
La espuela que tú le diste,
¿Qué mucho?

DOÑA URRACA.
Jimena, tente,
Porque ya el alma recela
Que no ha picado la espuela
Al caballo solamente.

Salen EL CONDE LOZANO Y PERANZÚLES *y* ALGUNOS CRIADOS.

CONDE.
Confieso que fué locura,
Mas no la quiero enmendar.

PERANZÚLES.
Querrálo el Rey remediar
Con su prudencia y cordura.

CONDE.
¿Qué ha de hacer?

PERANZÚLES.
Escucha ahora,
Ten flema, procede á espacio.

JIMENA.
A la puerta de palacio
Llega mi padre, y, Señora,
Algo viene alborotado.

DOÑA URRACA.
Mucha gente le acompaña.

PERANZÚLES.
Es tu condicion extraña.

CONDE.
Tengo condicion de honrado.

PERANZÚLES.
Y con ella ¿has de querer
Perderte?

CONDE.
Perderme no,
Que los hombres como yo
Tienen mucho que perder;
Y ha de perderse Castilla
Antes que yo.

PERANZÚLES.
Y ¿no es razon
El dar tu...?

CONDE.
¿Satisfaccion?
Ni darla ni recibirla.

PERANZÚLES.
¿Por qué no? No digas tal;
¿Qué duelo en su ley lo escribe?

CONDE.
El que la da y la recibe
Es muy cierto quedar mal:
Porque el uno pierde honor,
Y el otro no cobra nada;
El remitir á la espada
Los agravios es mejor.

PERANZÚLES.
Y ¿no hay otros medios buenos?

CONDE.
No dicen con mi opinion;
Al darle satisfaccion
No he de decir, por lo menos,
Que sin mí y conmigo estaba
Al hacer tal desatino,
O porque sobraba el vino,
O porque el seso faltaba.

PERANZÚLES.
¿Es así?

CONDE.
Y es [illegible] ario
El [illegible] a rigor
Pondré un remiendo en su honor
Quitando un jiron del mio;
Y en habiendo sucedido,
Habrémos los dos quedado,
Él con honor remendado,
Y yo con honor rompido.
Y será mas en su daño
Remiendo de otro color;
Que el remiendo en el honor
Ha de ser del mismo paño.
No ha de quedar satisfecho
De esa suerte. cosa es clara;
Si sangre llamé á su cara,
Saque sangre de mi pecho;
Que manos tendré y espada
Para defenderme de él.

PERANZÚLES.
Esa opinion es cruel.

CONDE.
Esta opinion es honrada.
Procure siempre acertarla
El honrado y principal;
Pero si la acierta mal,
Defenderla, y no enmendarla.

PERANZÚLES.
Advierte bien lo que haces;
Que sus hijos...

CONDE.
Calla, amigo;
Y ¿han de competir conmigo
Un caduco y tres rapaces?
(*Vanse.*)

JIMENA.
Parece que está enojado
Mi padre (ay Dios!); ya se van.

DOÑA URRACA.
No te aflijas; tratarán
Allá en su razon de estado.
Rodrigo viene.

JIMENA.
Y tambien
Trae demudado el semblante.

Sale RODRIGO.

CID.
Cualquier agravio es gigante
En el honrado. ¡Ay mi bien!

DOÑA URRACA.
Rodrigo, ¡qué caballero
Pareces!

CID.
¡Ay prenda amada!

DOÑA URRACA.
¡Qué bien te asienta la espada
Sobre seda y sobre acero!

CID.
Tal merced...

JIMENA.
Alguna pena
Señala; ¿qué puede ser?

DOÑA URRACA.
¡Rodrigo!

CID. (*Ap.*)
¿Que he de verter
Sangre del alma? ¡Ay Jimena!

JIMENA.
O fueron vanos antojos,
O pienso que te has turbado.

CID.
Sí, que las dos habeis dado
Dos causas á mis dos ojos;
Pues lo fueron de este efeto
El darme con tal ventura,
Jimena amor y hermosura,
Y tú hermosura y respeto.

JIMENA.

Muy bien ha dicho, y mejor
Dijera si no igualara
La hermosura.

DOÑA URRACA.

(*Ap.* Yo trocara
Con el respeto el amor.)
Mas bien hubiera acertado,
Si mi respeto no fuera,
Pues solo tu amor pusiera
Tu hermosura en su cuidado;
Y ¿no te causará enojos
El ver igualarme á tí
En ella?

JIMENA.

Solo sentí
El agravio de tus ojos;
Porque yo mas estimara
El ver estimar mi amor
Que mi hermosura.

CID. (*Ap.*)

¡Oh rigor
De fortuna! Oh suerte avara!
Con glorias creces mi pena.

DOÑA URRACA.

¡Rodrigo!

JIMENA.

¿Qué puede ser?

CID.

¡Señora! (*Ap.* ¿Que he de verter
Sangre del alma? ¡Ay Jimena!
Ya sale el conde Lozano;
¿Cómo (¡terribles enojos!),
Teniendo el alma en los ojos,
Pondré en la espada la mano?)

Salen EL CONDE LOZANO, PERANZÚLES *y* LOS CRIADOS.

PERANZÚLES.

De lo hecho te contenta,
Y ten por cárcel tu casa.

CID. (*Ap.*)

El amor allí me abrasa,
Y aquí me hiela la afrenta.

CONDE.

Es mi cárcel mi albedrío,
Si es mi casa.

JIMENA.

¿Qué tendrá?
Ya está hecho brasa, y ya está
Como temblando de frío.

DOÑA URRACA.

Hácia el Conde está mirando
Rodrigo, el color perdido;
¿Qué puede ser?

CID.

Si el que he sido
Soy siempre, ¿qué estoy dudando?

JIMENA.

¿Qué mira? ¿A qué me condena?

CID.

Mal me puedo resolver:

JIMENA.

¡Ay triste!

CID. (*Ap.*)

¿Que he de verter
Sangre del alma? ¡Ay Jimena!
¿Qué espero? (¡oh amor gigante!)
¿En qué dudo? Honor, ¿qué es esto?
En dos balanzas he puesto
Ser honrado y ser amante.

Salen DIEGO LAÍNEZ Y ARIAS GONZALO.

Mas mi padre es este, rabio
Ya por hacer su venganza;
Que cayó la una balanza
Con el peso del agravio.
Cobardes mis brios son,
Pues para que me animara
Hube de ver en su cara
Señalado el bofeton.

DIEGO.

Notables son mis enojos;
Debe dudar y temer;
¿Qué mira, si echa de ver
Que le animo con los ojos?

ARIAS.

Diego Laínez, ¿qué es esto?

DIEGO.

Mal te lo puedo decir.

PERANZÚLES.

Por acá podrémos ir;
Que está ocupado aquel puesto.

CONDE.

Nunca supe andar torciendo
Ni opiniones ni caminos.

CID.

Perdonad, ojos divinos,
Si voy á matar muriendo.—
¿Conde?

CONDE.

¿Quién es?

CID.

A esta parte
Quiero decirte quién soy.

JIMENA.

¿Qué es aquello? ¡Muerta estoy!

CONDE.

¿Qué me quieres?

CID.

Quiero hablarte.
Aquel viejo que está allí
¿Sabes quién es?

CONDE.

Ya lo sé.
¿Por qué lo dices?

CID.

¿Por qué?
Habla bajo, escucha.

CONDE.

Di.

CID.

¿No sabes que fué despojos
De honra y valor?

CONDE.

Sí seria.

CID.

Y ¿que es sangre suya y mia
La que yo tengo en los ojos,
Sabes?

CONDE.

Y el saberlo (acorta
Razones) ¿qué ha de importar?

CID.

Si vamos á otro lugar,
Sabrás lo mucho que importa.

CONDE.

Quita, rapaz; ¿puede ser?
Véte, novel caballero,
Véte, y aprende primero
A pelear y á vencer,
Y podrás despues honrarte
De verte por mí vencido,
Sin que yo quede corrido
De vencerte y de matarte.
Deja ahora tus agravios,
Porque nunca acierta bien
Venganzas con sangre quien
Tiene la leche en los labios.

CID.

En tí quiero comenzar
A pelear y aprender,
Y verás si sé vencer,
Veré si sabes matar.
Y mi espada mal regida
Te dirá en mi brazo diestro
Que el corazon es maestro
De esta ciencia no aprendida.
Y quedaré satisfecho,
Mezclando entre mis agravios
Esta leche de mis labios
Y esa sangre de tu pecho.

PERANZÚLES.

¡Conde!

ARIAS.

¡Rodrigo!

JIMENA.

¡Ay de mí

DIEGO.

El corazon se me abrasa.

CID.

Cualquier sombra de esta casa
Es sagrado para tí.

JIMENA.

¿Contra mi padre, Señor?

CID.

Y así no te mato ahora.

JIMENA.

Oye.

CID.

Perdonad, Señora;
Que soy hijo de mi honor.—
Sígueme, Conde.

CONDE.

Rapaz
Con soberbia de gigante,
Mataréte si delante
Te me pones; véte en paz.
Véte, véte, si no quieres
Que, como en cierta ocasion
Di á tu padre un bofeton,
Te dé á tí mil puntapiés.

CID.

Ya es tu insolencia sobrada.

JIMENA.

¡Con cuánta razon me aflijo!

DIEGO.

Las muchas palabras, hijo,
Quitan la fuerza á la espada.

JIMENA.

Deten la mano violenta,
Rodrigo.

DOÑA URRACA.

¡Trance feroz!

DIEGO.

Hijo, hijo, con mi voz
Te envío, ardiendo, mi afrenta

(*Éntranse acuchillando el C[onde y]*
Rodrigo, y todos tras ellos,
dentro lo siguiente:)

CONDE.

¡Muerto soy!

JIMENA.

¡Suerte inhuman[a]
¡Ay padre!

PERANZÚLES.

Matadle. ¡Muera!

DOÑA URRACA.

¿Qué haces, Jimena?

JIMENA.

Quisiera
Echarme por la ventana;

ıré corriendo.
ıo bajo volando.—

DIEGO.

¡Hijo!

DOÑA URRACA.

¡Ay Dios!

)DRIGO, *acuchillándose con todos.*

CID.

Matando

orir.

DOÑA URRACA.

¿Qué estoy viendo?

CRIADO 1.°

que al Conde mató.

CRIADO 2.°

lo.

DOÑA URRACA.

Esperad, ¿qué haceis?
ndais ni mateis;
ie lo mando yo,
mo mucho á Rodrigo,
)bligado su honor.

CID.

anta, tal favor
ı el alma bendigo;
ı causa extremada,
pequeño efeto
er tu respeto,
obrara mi espada.
rlos ni vencerlos
s mandarme á mí,
respetarte á tí
ı con vida á ellos;
me quieras honrar
uego y con tu voz,
viento veloz
ndómito mar,
arar el sol
on con tu hermosura;
ı estos fuerza pura
ı mi brazo español;
n tantos viniendo,
ıraré matando.

DOÑA URRACA.

va alborotando;
, á Dios te encomiendo,
el viento y el mar
si te han de valer,
ruegos detener
is fuerzas parar.

CID.

l veces tu mano.—
ıe.

CRIADO 2.°

Véte al abismo.

CRIADO 3.°

:l demonio mismo.

DOÑA URRACA.

ente castellano!

ACTO SEGUNDO.

. REY DON FERNANDO *y algunos criados con él.*

REY.

ɪido, grita y lloro,
sta las nubes abrasa,
Rompe el silencio en mi casa,
Y en mi respeto el decoro?
Arias Gonzalo, ¿qué es esto?

Sale ARIAS GONZALO.

ARIAS.

Una grande adversidad;
Perderáse esta ciudad,
Si no lo remedias presto.

Sale PERANZÚLES.

REY.

Pues ¿qué ha sido?

PERANZÚLES.

Un enemigo.

REY.

¿Peranzúles?

PERANZÚLES.

Un rapaz
Ha muerto al conde de Orgaz.

REY.

¡Válame Dios! ¿Es Rodrigo?

PERANZÚLES.

Él es, y en tu confianza
Pudo alentar su osadía.

REY.

Como la ofensa sabia,
Luego caí en la venganza.
Un gran castigo he de hacer.
¿Prendiéronle?

PERANZÚLES.

No, Señor.

ARIAS.

Tiene Rodrigo valor,
Y no se dejó prender;
Fuése, y la espada en la mano,
Llevando á compás los piés,
Pareció un Roldan francés,
Pareció un Héctor troyano.

Salen por una puerta JIMENA GOMEZ, *y por otra* DIEGO LAÍNEZ, *ella con un pañuelo lleno de sangre, y él teñido en sangre el carrillo.*

JIMENA.

¡Justicia, justicia pido!

DIEGO.

Justa venganza he tomado.

JIMENA.

Rey, á tus piés he llegado.

DIEGO.

Rey, á tus piés he venido.

REY.

¡Con cuánta razon me aflijo!
¡Qué notable desconcierto!

JIMENA.

¡Señor, á mi padre han muerto!

DIEGO.

¡Señor, matóle mi hijo!
Fué obligacion sin malicia.

JIMENA.

Fué malicia y confianza.

DIEGO.

Hay en los hombres venganza.

JIMENA.

Y habrá en los reyes justicia.
Esta sangre limpia y clara
En s c iera.

DIEGO.

Si esa sangre no saliera,
¿Cómo mi sangre quedara?

JIMENA.

¡Señor, mi padre he perdido!

DIEGO.

¡Señor, mi honor he cobrado!

JIMENA.

Fué el vasallo mas honrado.

DIEGO.

Sabe el cielo quién lo ha sido.
Pero no os quiero afligir:
Sois mujer; decid, Señora.

JIMENA.

Esta sangre dirá ahora
Lo que no acierto á decir,
Y de mi justa querella
Justicia así pediré,
Porque yo solo sabré
Mezclar lágrimas con ella;
Yo ví con mis propios ojos
Teñido el luciente acero,
Mira si con causa muero
Entre tan justos enojos.
Yo llegué casi sin vida
Y sin alma (¡triste yo!)
Á mi padre, que me habló
Por la boca de la herida.
Atajóle la razon
La muerte, que fué cruel,
Y escribió en este papel
Con sangre mi obligacion.
A tus ojos poner quiero
Letras que en mi alma están,
Y en los mios, como iman,
Sacan lágrimas de acero;
Y aunque el pecho se desangre
En su misma fortaleza,
Costar tiene una cabeza
Cada gota de esta sangre.

REY.

Levantad.

DIEGO.

Yo ví, Señor,
Que en aquel pecho enemigo
La espada de mi Rodrigo
Entraba á buscar mi honor.
Llegué, y halléle sin vida,
Y puse con alma exenta
El corazon en mi afrenta
Y los dedos en su herida.
Lavé con sangre el lugar
Adonde la mancha estaba;
Porque el honor que se lava,
Con sangre se ha de lavar.
Tú, Señor, que la ocasion
Viste de mi agravio, advierte
En mi cara de la suerte
Que se venga un bofeton.
Que no quedará contenta
Ni lograda mi esperanza,
Si no vieras la venganza
Adonde viste la afrenta;
Ahora, si en la malicia,
Que á tu respeto obligó,
La venganza me tocó,
Y te toca la justicia,
Hazla en mí, Rey soberano,
Pues es propio de tu alteza
Castigar en la cabeza
Los delitos de la mano.
Y solo fué mano mia
Rodrigo, yo fuí el cruel,
Que quise buscar en él
Las manos que no tenia.
Con mi cabeza cortada
Quede Jimena contenta;
Que mi sangre sin mi afrenta
Saldrá limpia y saldrá honrada.

COMEDIA FAMOSA

DE

LAS MOCEDADES DEL CID

(PRIMERA PARTE.)

DE DON GUILLEM DE CASTRO. y Belvis

PERSONAS.

[illegible] DON FERNANDO.	RODRIGO, EL CID.	ARIAS GONZALO.	DOS SOLDADOS.
[illegible]NA, *su mujer.*	HERNAN DIAZ. *hermanos del Cid.*	PERANZÚLES.	CRIADOS.
[illegible]NCIPE DON SAN-	BERMUDO LAÍN, *hermanos del Cid.*	DON MARTIN GONZALEZ.	ESCUDEROS.
[illegible]FANTA DOÑA UR-[illegible]	EL CONDE LOZANO.	UN MAESTRO DE ARMAS DEL PRÍNCIPE.	CUATRO MOROS.
LAÍNEZ, *padre del*	JIMENA GOMEZ, *hija del Conde.*	UN REY MORO.	DOS Ó TRES PAJES.
	ELVIRA, *criada de Jimena.*	UN GAFO.	MÚSICA.
			ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

EL REY DON FERNANDO Y [illegible]O LAÍNEZ, *los dos de barba [illegible]a, y Diego Lainez decrépito. [illegible]íllase delante del Rey, y dice:*

DIEGO.
[illegible] premio á mi léaltad.

REY.
[illegible]e debo me obligo.

DIEGO.
[illegible] tu majestad.

REY.
[illegible] mi sangre en Rodrigo;
[illegible]aínez, alzad.
[illegible]pias armas le he dado
[illegible]marle caballero.

DIEGO.
[illegible]ñor, las ha velado,
[illegible]ene.

REY.
Ya le espero.

DIEGO.
[illegible]ramente honrado.
[illegible]on Sancho, mi señor,
[illegible]ícipe, y mi señora
[illegible]a, le son, Señor,
[illegible]s.

REY.
Pagan ahora
[illegible] deben á mi amor.

Salen LA REINA Y EL PRÍNCIPE DON SANCHO, LA INFANTA DOÑA URRACA, JIMENA GOMEZ, EL CONDE LOZANO, ARIAS GONZALO, PERANZÚLES Y RODRIGO.

DOÑA URRACA.
¿Qué te parece, Jimena,
De Rodrigo?

JIMENA.
Que es galan,
(*Ap.* Y que sus ojos le dan
Al alma sabrosa pena.)

REY.
¡Qué bien las armas te están!
Bien te asientan.

CID.
¿No era llano,
Pues tú les diste los ojos,
Y Arias Gonzalo la mano?

ARIAS.
Son del cielo tus despojos,
Y es tu valor castellano.

REY.
¿Qué os parece mi ahijado?

DON SANCHO.
¿No es galan, fuerte y lucido?

CONDE.
Bravamente le han honrado
Los reyes.

PERANZÚLES.
Extremo ha sido.

CID.
Besaré lo que ha pisado
Quien tanta merced me ha hecho.

REY.
Mayores las merecías;
¡Qué robusto, qué bien hecho!
Bien te vienen armas mias.

CID.
Es tuyo tambien mi pecho.

REY.
Lleguémonos al altar
Del santo patron de España.

DIEGO.
No hay mas glorias que esperar.

CID.
Quien te sirve y te acompaña,
Al cielo puede llegar.
(*Corren una cortina, y aparece el altar de Santiago, y en él una fuente de plata, una espada y unas espuelas doradas.*)

REY.
Rodrigo, ¿quereis ser caballero?

CID.
Sí quiero.

REY.
Pues Dios os haga buen caballero.
Rodrigo, ¿quereis ser caballero?

CID.
Sí quiero.

REY.
Pues Dios os haga buen caballero.
Rodrigo, ¿quereis ser caballero?

CID.
Sí quiero.

REY.
Pues Dios os haga buen caballero.
Cinco batallas campales
Venció en mi mano esta espada,
Y pienso dejarlá honrada
A tu lado.

CID.

Extremos tales
Mucho harán, Señor, de nada;
Y así, porque su alabanza
Llegue hasta la esfera quinta,
Ceñida en tu confianza,
La quitaré de mi cinta,
Colgaréla en mi esperanza;
Y por el ser que me ha dado
El tuyo, que el cielo guarde,
De no volvérmela al lado
Hasta estar asegurado
De no hacértela cobarde;
Que será habiendo vencido
Cinco campales batallas.

CONDE. (*Ap.*)

¡Ofrecimiento atrevido!

REY.

Yo te daré para dallas
La ocasion que me has pedido.—
Infanta, y vos le poné
La espuela.

CID.

¡Bien soberano!

DOÑA URRACA.

Lo que me mandas haré.

CID.

Con un favor de tal mano,
Sobre el mundo pondré el pié.
(*Pónele doña Urraca las espuelas.*)

DOÑA URRACA.

Pienso que te habré obligado,
Rodrigo; acuérdate de esto.

CID.

Al cielo me has levantado.

JIMENA.

Con la espuela que le ha puesto,
El corazon me ha picado.

CID.

Y tanto servirte espero,
Como obligado me hallo.

REINA.

Pues eres ya caballero,
Vé á ponerte en un caballo,
Rodrigo, que darte quiero;
Y yo y mis damas saldrémos
A verte salir en él.

DON SANCHO.

A Rodrigo acompañemos.

REY.

Príncipe, salid con él.

PERANZÚLES. (*Ap.*)

Ya estas honras son extremos.

CID.

¿Qué vasallo mereció
Ser de su rey tan honrado?

DON SANCHO.

Padre, y ¿cuándo podré yo
Ponerme una espada al lado?

REY.

Aun no es tiempo.

DON SANCHO.

¿Cómo no?

REY.

Pareceráte pesada;
Que tus años tiernos son.

DON SANCHO.

Ya desnuda ó ya envainada,
Las alas del corazon
Hacen ligera la espada.
Yo, Señor, cuando su acero
Miro de la punta al pomo,
Con tantos brios le altero,
Que á ser un monte de plomo,
Me pareciera ligero.
Y si Dios me da lugar
De ceñirla, y satisfecho
De mi pujanza, llevar
En hombros, espalda y pecho,
Gola, peto y espaldar,
Verá el mundo que me fundo
En ganarle; y si le gano,
Verán mi valor profundo,
Sustentando en cada mano
Un polo de los del mundo.

REY.

Sois muy mozo, Sancho, andad;
Con la edad daréis desvío
A ese brio.

DON SANCHO.

Imaginad
Que pienso tener mas brio
Cuanto tenga mas edad.

CID.

En mí tendrá vuestra alteza
Para todo un fiel vasallo.

CONDE.

¡Qué brava naturaleza!

DON SANCHO.

Vén, y pondráste á caballo.

PERANZÚLES.

Será la misma braveza.

REY.

Vamos á verlos.

DON DIEGO.

Bendigo,
Hijo, tan dichosa palma.

REY.

¡Qué de pensamientos sigo!

JIMENA. (*Ap.*)

Rodrigo me lleva el alma.

DOÑA URRACA.

Bien me parece Rodrigo.
(*Vanse, y quedan el Rey, el conde Lozano, Diego Laínez, Arias Gonzalo y Peranzúles.*)

REY.

Conde de Orgaz, Peranzúles,
Laínez, Arias Gonzalo,
Los cuatro que haceis famoso
Nuestro consejo de Estado,
Esperad, volved, no os vais;
Sentáos, que quiero hablaros.
(*Siéntanse todos cuatro, y el Rey en medio de ellos.*)
Murió Gonzalo Bermudez,
Que del príncipe don Sancho
Fué ayo, y murió en el tiempo
Que mas le importaba el ayo;
Pues dejando estudio y letras
El Príncipe tan temprano,
Tras su inclinacion le llevan
Guerras, armas y caballos;
Y siendo de condicion
Tan indomable y tan bravo,
Que tiene asombrado el mundo
Con sus prodigios extraños,
Un vasallo ha menester,
Que, tan leal como sábio,
Enfrene sus apetitos
Con prudencia y con recato.
Y así, yo, viendo, parientes,
Mas amigos que vasallos,
Que es mayordomo mayor
De la Reina Arias Gonzalo,
Y que de Alonso y García
Tiene la cura á su cargo
Peranzúles, y que el Conde,
Por muchas causas Lozano,
Para mostrar que lo es,
Viste acero y corre el campo,
Quiero que á Diego Laínez
Tenga el Príncipe por ayo;
Pero es mi gusto que sea
Con parecer de los cuatro,
Columnas de mi corona
Y apoyos de mi cuidado.

ARIAS.

¿Quién como Diego Laínez
Puede tener á su cargo
Lo que importa tanto á todos,
Y al mundo le importa tanto?

PERANZÚLES.

¿Merece Diego Laínez
Tal favor de tales manos?

CONDE.

Sí merece, y mas ahora,
Que á ser contigo ha llegado
Preferido á mi valor,
Tan á costa de mí agravio.
Habiendo yo pretendido
El servir en este cargo
Al Príncipe, mi señor,
Que el cielo guarde mil años,
Debieras mirar, buen Rey,
Lo que siento y lo que callo
Por estar en tu presencia,
Si es que puedo sufrir tanto.
Si el viejo Diego Laínez
Con el peso de los años
Caduca ya, ¿cómo puede,
Siendo caduco, ser sábio?
Y cuando al Príncipe enseñe
Lo que entre ejercicios varios
Debe hacer un caballero
En las plazas y en los campos,
¿Podrá, para darle ejemplo,
Como yo mil veces hago,
Hacer una lanza astillas,
Desalentando un caballo?
Si yo...

REY.

Baste.

DIEGO.

Nunca, Conde,
Anduvistes tan Lozano.
Que estoy caduco confieso,
Que el tiempo, en fin, puede tanto;
Mas caducando, durmiendo,
Feneciendo, delirando,
Puedo, puedo enseñar yo
Lo que muchos ignoraron;
Que si es verdad que se muere,
Cual se vive, agonizando,
Para vivir daré ejemplo,
Y valor para imitarlo.
Si ya me faltan las fuerzas
Para con piés y con brazos
Hacer de lanzas astillas
Y desalentar caballos,
De mis hazañas escritas
Daré al Príncipe un traslado,
Y aprenderá en lo que hice,
Si no aprende en lo que hago.
Y verá el mundo y el Rey
Que ninguno en lo criado
Merece...

REY.

¡Diego Laínez!

CONDE.

Yo lo merezco...

REY.

¡Vasallos!

CONDE.

Tan bien como tú, y mejor.

REY.

¡Conde!

DIEGO.

Recibes engaño.

CONDE.

Yo digo...



REY.
¡Soy vuestro rey!
DIEGO.
¡...
CONDE.
Dirá la mano
ıa callado la lengua.
(*Dale una bofetada.*)
PERANZÚLES.

DIEGO.
¡Ay viejo desdichado!
REY.
ni guarda!
DIEGO.
¡Dejadme!
REY.
dle!
CONDE.
Estás enojado;
excusa alborotos,
eroso, Rey magno,
habrá en el mundo
rlos en tu palacio;
nale esta vez
spada y esta mano
rte aquí el respeto,
itas y en tantos años
yo de tu corona,
de tus soldados,
ndo tus fronteras
ndo tus agravios.
ra que no es bien
ndan los reyes sábios
mbres como yo,
de los reyes manos,
su pensamiento
n de su estado.
REY.

PERANZÚLES.
Señor!
ARIAS.
¡Señor!
REY.
¡Conde!
CONDE.

REY.
Espera, villano.—
(*Vase el Conde.*)
le!
ARIAS.
Parezca ahora
encia, gran Fernando.
DIEGO.
e, llamad al Conde,
ga á ejercer el cargo
le vuestro hijo,
rá mas bien honrarlo;
e yo sin honra quedo,
a, altivo y gallardo,
al que tenia
r que me ha quitado;
iré, si es que puedo,
ndo en cada paso
arga de la afrenta
l peso de los años,
nis agravios llore
ngar mis agravios.
REY.
ı, Diego Laínez.
DIEGO.
ece un afrentado
encia de su rey.
REY.

DIEGO.
Perdonad, Fernando;
¡Ay sangre que honró á Castilla!
(*Vase.*)
REY.
¡Loco estoy!
ARIAS.
Va apasionado.
REY.
Tiene razon. ¿Qué haré, amigos?
¿Prenderé al conde Lozano?
ARIAS.
No, Señor; que es poderoso,
Arrogante, rico y bravo,
Y aventuras en tu imperio
Tus reinos y tus vasallos.
Demás de que en casos tales
Es negocio averiguado
Que el prender al delincuente
Es publicar el agravio.
REY.
Bien dices.—Vé, Peranzúles,
Siguiendo al conde Lozano,—
Sigue tú á Diego Laínez.
Decid de mi parte á entrambos
Que, pues la desgracia ha sido
En mi aposento cerrado,
Y está seguro el secreto,
Que ninguno á publicarlo
Se atreva, haciendo el silencio
Perpétuo, y que yo lo mando,
So pena de mi desgracia.
PERANZÚLES.
¡Notable razon de estado!
REY.
Y dile á Diego Laínez
Que su honor tomo á mi cargo,
Y que vuelva luego á verme;—
Y di al Conde que le llamo,
Y le aseguro; y verémos
Si puedo haber medio humano
Que componga estas desdichas.
PERANZÚLES.
Irémos.
REY.
Volved volando.
ARIAS.
Mi sangre es Diego Laínez.
PERANZÚLES.
Del Conde soy primo hermano.
REY.
Rey soy mal obedecido;
Castigaré mis vasallos.
(*Vanse.*)

Sale RODRIGO, *con sus hermanos* HERNAN DIAZ *y* BERMUDO LAÍN, *que le salen quitando las armas.*

CID.
Hermanos, mucho me honrais.
BERMUDO.
A nuestro hermano mayor
Servimos.
CID.
Todo el amor
Que me debeis me pagais.
HERNAN.
Con todo habemos quedado,
Que es bien que lo confesemos,
Envidiando los extremos
Con que del Rey fuiste honrado.
CID.
Tiempo, tiempo vendrá. l manos,
En que el R ...los,
Pueda
Sus dos liberales manos,
Y os dé con los mismos modos
El honor que merecí;
Que el rey que me honra á mí,
Honra tiene para todos.
Id colgando con respeto
Sus armas, que mias son;
A cuyo heróico blason
Otra vez juro y prometo
De no ceñirme su espada,
Que colgada aquí estará
De mi mano, y está ya
De mi esperanza colgada,
Hasta que llegue á vencer
Cinco batallas campales.
BERMUDO.
Y ¿cuándo, Rodrigo, sales
Al campo?
CID.
A tiempo ha de ser.

Sale DIEGO LAÍNEZ, *con el báculo partido en dos pedazos.*

DIEGO.
¿Ahora cuelgas la espada,
Rodrigo?
HERNAN.
¡Padre!
BERMUDO.
¡Señor!
CID.
¿Qué tienes?
DIEGO.
(*Ap.* No tengo honor.)
Hijos...
CID.
Dilo.
DIEGO.
Nada, nada.
Dejadme solo.
CID.
¿Qué ha sido?
De honra son estos enojos,
Vertiendo sangre los ojos,
Con el báculo partido.
DIEGO.
Salíos fuera.
CID.
Si me das
Licencia, tomar quisiera
Otra espada.
DIEGO.
Esperad fuera;
Salte, salte como estás.
HERNAN.
¡Padre!
BERMUDO.
¡Padre!
DIEGO.
Mas se aumenta
Mi desdicha.
CID.
¡Padre amado!
DIEGO.
(*Ap.* Con una afrenta os he dado
A cada uno una afrenta.)
Dejadme solo.
BERMUDO.
Cruel
Es su pena.
HERNAN.
Yo la siento.
DIEGO.
(*Ap.* Que se caerá este aposento,
Si hay cuatro afrentas en él.)
¿No os vais?

CID.

Perdona.

DIEGO.

¡Qué poca
Es mi suerte!

CID.

¿Qué sospecho?
Pues ya el honor en mi pecho
Toca á fuego, al arma toca.

(Vanse los tres.)

DIEGO.

¡Cielos! Peno, muero, rabio;
No mas báculo, rompido,
Pues sustentar no ha podido,
Si no al honor, al agravio;
Mas no os culpo, como sábio;
Mal he dicho, perdonad;
Que es ligera autoridad
La vuestra, y solo sustenta,
No la carga de una afrenta,
Sino el peso de una edad.
Antes con mucha razon
Os vengo á estar obligado,
Pues dos palos me habeis dado,
Con que vengue un bofeton;
Mas es liviana opinion
Que mi honor fundarse quiera
Sobre cosa tan ligera.
Tomando esta espada, quiero
Llevar báculo de acero,
Y no espada de madera.

(Ha de haber unas armas colgadas en el tablado, y algunas espadas.)

Si no me engaño, valor
Tengo que mi agravio siente.—
En tí, en tí, espada valiente,
Ha de fundarse mi honor;
De Mudarra el vengador
Eres, tu acero afamólo
Desde el uno al otro polo;
Pues vengaron tus heridas
La muerte de siete vidas,
Venga en mí un agravio solo.
Esto ¿es blandir ó temblar?
Pulso tengo todavía,
Aun hierve mi sangre fria;
Que tiene fuego el pesar.
Bien me puedo aventurar;
Mas (¡ay cielo!) engaño es,
Que cualquier tajo ó revés
Me lleva tras sí la espada,
Bien en mi mano apretada,
Y mal segura en mis piés.
Ya me parece de plomo,
Ya mi fuerza desfallece,
Ya caigo, ya me parece
Que tiene á la punta el pomo;
Pues ¿qué he de hacer? ¿Cómo, cómo?
¿Con qué, con qué confianza
Daré paso á mi esperanza,
Cuando funda el pensamiento
Sobre tan flaco cimiento
Tan importante venganza?
¡Oh caduca edad cansada!
Estoy por pasarme el pecho;
¡Ah tiempo ingrato! ¿qué has hecho?
¡Perdonad, valiente espada!
Y estad desnuda y colgada,
Que no he de envainaros, no;
Que pues mi vida acabó
Donde mi afrenta comienza,
Teniéndoos á la vergüenza,
Diréis la que tengo yo.
Desvanéceme la pena,
Mis hijos quiero llamar;
Que aunque es desdicha tomar
Venganza con mano ajena,
El no tomarla condena
Con mas venas al honrado;
En su valor he dudado,
Teniéndome suspendido
El suyo por no sabido,
Y el mio por acabado.
¿Qué haré? No es mal pensamiento.—
¿Hernan Diaz?

Sale HERNAN DIAZ.

HERNAN.

¿Qué me mandas?

DIEGO.

Los ojos tengo sin luz,
La vida tengo sin alma.

HERNAN.

¿Qué tienes?

DIEGO.

¡Ay hijo! ¡Ay hijo!
Dame la mano; estas ánsias
Con este rigor me aprietan.

(Tómale la mano á su hijo, y apriétasela lo mas fuerte que pudiere.)

HERNAN.

¡Padre, padre, que me matas!
¡Suelta por Dios, suelta, ay cielo!

DIEGO.

¿Qué tienes? Qué te desmayas?
Qué lloras, medio mujer?

HERNAN.

¡Señor!...

DIEGO.

Véte, véte, calla;
¿Yo te dí el ser? No es posible,
Salte fuera.

HERNAN.

¡Cosa extraña! *(Vase.)*

DIEGO.

¡Si así son todos mis hijos,
Buena queda mi esperanza!—
¿Bermudo Laín?

Sale BERMUDO LAÍN.

BERMUDO.

¿Señor?

DIEGO.

¡Una congoja, una basca
Tengo, hijo; llega, llega,
Dame la mano! *(Apriétale la mano.)*

BERMUDO.

Tomarla
Puedes. Mi padre, ¿qué haces?
Suelta, deja, quedo, basta;
¿Con las dos manos me aprietas?

DIEGO.

¡Ah infame! Mis manos flacas
¿Son las garras de un leon?
Y aunque lo fueran, ¿bastaran
A mover tus tiernas quejas?
¿Tú eres hombre? ¡Véte, infamia
De mi sangre!

BERMUDO.

Voy corrido. *(Vase.)*

DIEGO.

¡Hay tal pena, hay tal desgracia!
¿En qué columnas estriba
La nobleza de una casa
Que dió sangre á tantos reyes?
¡Todo el aliento me falta!—
¿Rodrigo?

Sale RODRIGO.

CID.

Padre, Señor,
¿Es posible que me agravias?
Si me engendraste el primero
¿Cómo el postrero me llamas?

DIEGO.

¡Ay hijo! Muero.

CID.

¿Qué tienes?

DIEGO.

Pena, pena, rabia, rabia.

(Muérdele un dedo de la mano fuertemente.)

CID.

¡Padre, soltad en mal hora;
Soltad, padre, en hora mala!
Si no fuérades mi padre,
Diéraos una bofetada.

DIEGO.

Ya no fuera la primera.

CID.

¿Cómo?

DIEGO.

¡Hijo de mi alma!
Ese sentimiento adoro,
Esa cólera me agrada,
Esa braveza bendigo;
Esa sangre alborotada,
Que ya en tus venas revienta,
Que ya por tus ojos salta,
Es la que me dió Castilla,
Y la que te dí, heredada
De Laín Calvo y de Nuño,
Y la que afrentó en mi cara
El Conde, el conde de Orgaz,
Ese á quien Lozano llaman.
Rodrigo, dame los brazos;
Hijo, esfuerza mi esperanza,
Y esta mancha de mi honor,
Que al tuyo se extiende, lava
Con sangre; que sangre sola
Quita semejantes manchas.
Si no te llamé el primero
Para hacer esta venganza,
Fué porque mas te queria,
Fué porque mas te adoraba;
Y tus hermanos quisiera
Que mis agravios vengaran,
Por tener seguro en tí
El mayorazgo en mi casa;
Pero pues los vi, al probarlos,
Tan sin brios, tan sin alma,
Que doblaron mis afrentas
Y crecieron mis desgracias,
A tí te toca, Rodrigo;
Cobra el respeto á estas canas.
Poderoso es el contrario,
Y en palacio y en campaña
Su parecer el primero,
Y suya la mejor lanza;
Pero, pues tienes valor,
Y discurso no te falta,
Cuando á la vergüenza miras,
Aquí ofensa y allí espada,
No tengo mas que decirte,
Pues ya mi aliento se acaba,
Y voy á llorar afrentas
Mientras tú tomas venganzas.

CID.

Suspenso, de afligido,
Estoy. Fortuna, ¿es cierto lo q
Tan en mi daño ha sido
Tu mudanza, que es tuya, y no
¿Posible pudo ser que permitie
Tu inclemencia que fuese
Mi padre el ofendido (¡extraña
Y el ofensor el padre de Jimen
¿Qué haré, suerte atrevida,
Si él es el alma que me dió la vi
Qué haré (¡terrible calma!),
Si ella es la vida que me tiene
Mezclar quisiera en confusion t



con la suya, [na!),
'erter su sangre? (¡brava pe-
matar al padre de Jimena?
:nde esta duda
ıonor que mi opinion susten-
que sacuda [ta;
·l yugo, y la cerviz exenta
› que soy; que habiendo sido
·l ofendido,
›rta que fuese (¡amarga pena!)
r el padre de Jimena.
zino, pues que tengo
que pocos años,
:ar á mi padre,
.l conde Lozano?
rta el bando temido
oso contrario,
:nga en las montañas
s asturianos?
porta que en la corte
Leon, Fernando,
o el primero,
ra el mejor su brazo?
›co, todo es nada
:nto de un agravio,
› que se ha hecho
e de Laín Calvo.
cielo ventura,
ı me da campo,
; la primera vez
l valor al brazo.
:ta espada vieja
'a el castellano,
:tá bota y mohosa
:rte de su amo.
·do el respeto,
: admita en descargo
ıela ofendido,
digo turbado.—
ı, valiente espada,
ludarra te ciñe,
mi brazo riñe
ra maltratada.
:e te correrás
mi poder,
›odrás correr
:char paso atrás.
como tu acero
n campo armado;
ueño has cobrado
como el primero,
lo alguno me venza,
l torpe hecho,
ız en mi pecho
·ré, de vergüenza. (*Vase.*)

ventana DOÑA URRACA
JIMENA GOMEZ.

DOÑA URRACA.
·al alegría
la ciudad
zo!

JIMENA.
Así es verdad,
sol alegra el dia.

DOÑA URRACA.
avo caballero,
arro y valiente.

JIMENA.
l gallardamente
ermoso lo fiero.

DOÑA URRACA.
brio, qué pujanza,
ıerzo y maravilla,
ose en la silla,
ra el aire una lanza!
..., ¿no le viste
..mpo picó el caballo?



JIMENA.
Si llevó para picallo
La espuela que tú le diste,
¿Qué mucho?

DOÑA URRACA.
Jimena, tente,
Porque ya el alma recela
Que no ha picado la espuela
Al caballo solamente.

Salen EL CONDE LOZANO Y PERANZÚLES *y* ALGUNOS CRIADOS.

CONDE.
Confieso que fué locura,
Mas no la quiero enmendar.

PERANZÚLES.
Querrálo el Rey remediar
Con su prudencia y cordura.

CONDE.
¿Qué ha de hacer?

PERANZÚLES.
Escucha ahora,
Ten flema, procede á espacio.

JIMENA.
A la puerta de palacio
Llega mi padre, y, Señora,
Algo viene alborotado.

DOÑA URRACA.
Mucha gente le acompaña.

PERANZÚLES.
Es tu condicion extraña.

CONDE.
Tengo condicion de honrado.

PERANZÚLES.
Y con ella ¿has de querer
Perderte?

CONDE.
Perderme no,
Que los hombres como yo
Tienen mucho que perder;
Y ha de perderse Castilla
Antes que yo.

PERANZÚLES.
Y ¿no es razon
El dar tu...?

CONDE.
¿Satisfaccion?
Ni darla ni recibirla.

PERANZÚLES.
¿Por qué no? No digas tal;
¿Qué duelo en su ley lo escribe?

CONDE.
El que la da y la recibe
Es muy cierto quedar mal:
Porque el uno pierde honor,
Y el otro no cobra nada;
El remitir á la espada
Los agravios es mejor.

PERANZÚLES.
Y ¿no hay otros medios buenos?

CONDE.
No dicen con mi opinion;
Al darle satisfaccion
No he de decir, por lo menos,
Que sin mí y conmigo estaba
Al hacer tal desatino,
O porque sobraba el vino,
O porque el seso faltaba.

PERANZÚLES.
¿Es así?

CONDE.
Y no es desvarío
El no advertir; que en rigor
Pondré un remiendo en su honor
Quitando un jiron del mio;
Y en habiendo sucedido,
Habrémos los dos quedado,
Él con honor remendado,
Y yo con honor rompido.
Y será mas en su daño
Remiendo de otro color;
Que el remiendo en el honor
Ha de ser del mismo paño.
No ha de quedar satisfecho
De esa suerte, cosa es clara;
Si sangre llamé á su cara,
Saque sangre de mi pecho;
Que manos tendré y espada
Para defenderme de él.

PERANZÚLES.
Esa opinion es cruel.

CONDE.
Esta opinion es honrada.
Procure siempre acertarla
El honrado y principal;
Pero si la acierta mal,
Defenderla, y no enmendarla.

PERANZÚLES.
Advierte bien lo que haces;
Que sus hijos...

CONDE.
Calla, amigo;
Y ¿han de competir conmigo
Un caduco y tres rapaces?
(*Vase.*)

JIMENA.
Parece que está enojado
Mi padre (ay Dios!); ya se van.

DOÑA URRACA.
No te aflijas; tratarán
Allá en su razon de estado.
Rodrigo viene.

JIMENA.
Y tambien
Trae demudado el semblante.

Sale RODRIGO.

CID.
Cualquier agravio es gigante
En el honrado. ¡Ay mi bien!

DOÑA URRACA.
Rodrigo, ¡qué caballero
Pareces!

CID.
¡Ay prenda amada!

DOÑA URRACA.
¡Qué bien te asienta la espada
Sobre seda y sobre acero!

CID.
Tal merced...

JIMENA.
Alguna pena
Señala; ¿qué puede ser?

DOÑA URRACA.
¡Rodrigo!

CID. (*Ap.*)
¿Que he de verter
Sangre del alma? ¡Ay Jimena!

JIMENA.
O fueron vanos antojos,
O pienso que te has turbado.

CID.
Sí, que las dos habeis dado
Dos causas á mis dos ojos;
Pues lo fueron de este efeto
El darme con tal ventura,
Jimena amor y hermosura,
Y tú hermosura y respeto.

JIMENA.
Muy bien ha dicho, y mejor
Dijera si no igualara
La hermosura.

DOÑA URRACA.
(*Ap*. Yo trocara
Con el respeto el amor.)
Mas bien hubiera acertado,
Si mi respeto no fuera,
Pues solo tu amor pusiera
Tu hermosura en su cuidado;
Y ¿no te causará enojos
El ver igualarme á tí
En ella?

JIMENA.
Solo sentí
El agravio de tus ojos;
Porque yo mas estimara
El ver estimar mi amor
Que mi hermosura.

CID. (*Ap*.)
¡Oh rigor
De fortuna! Oh suerte avara!
Con glorias creces mi pena.

DOÑA URRACA.
¡Rodrigo!

JIMENA.
¿Qué puede ser?

CID.
¡Señora! (*Ap*. ¿Que he de verter
Sangre del alma? ¡Ay Jimena!
Ya sale el conde Lozano;
¿Cómo (¡terribles enojos!),
Teniendo el alma en los ojos,
Pondré en la espada la mano?)

Salen EL CONDE LOZANO, PERANZÚLES *y* LOS CRIADOS.

PERANZÚLES.
De lo hecho te contenta,
Y ten por cárcel tu casa.

CID. (*Ap*.)
El amor allí me abrasa,
Y aquí me hiela la afrenta.

CONDE.
Es mi cárcel mi albedrío,
Si es mi casa.

JIMENA.
¿Qué tendrá?
Ya está hecho brasa, y ya está
Como temblando de frio.

DOÑA URRACA.
Hácia el Conde está mirando
Rodrigo, el color perdido;
¿Qué puede ser?

CID.
Si el que he sido
Soy siempre, ¿qué estoy dudando?

JIMENA.
¿Qué mira? ¿A qué me condena?

CID.
Mal me puedo resolver:

JIMENA.
¡Ay triste!

CID. (*Ap*.)
¿Que he de verter
Sangre del alma? ¡Ay Jimena!
¿Qué espero? (¡oh amor gigante!)
¿En qué dudo? Honor, ¿qué es esto?
En dos balanzas he puesto
Ser honrado y ser amante.

Salen DIEGO LAÍNEZ Y ARIAS GONZALO.

Mas mi padre es este, rabio
Ya por hacer su venganza;
Que cayó la una balanza
Con el peso del agravio.
Cobardes mis brios son,
Pues para que me animara
Hube de ver en su cara
Señalado el bofeton.

DIEGO.
Notables son mis enojos;
Debe dudar y temer;
¿Qué mira, si echa de ver
Que le animo con los ojos?

ARIAS.
Diego Laínez, ¿qué es esto?

DIEGO.
Mal te lo puedo decir.

PERANZÚLES.
Por acá podrémos ir;
Que está ocupado aquel puesto.

CONDE.
Nunca supe andar torciendo
Ni opiniones ni caminos.

CID.
Perdonad, ojos divinos,
Si voy á matar muriendo.—
¿Conde?

CONDE.
¿Quién es?

CID.
A esta parte
Quiero decirte quién soy.

JIMENA.
¿Qué es aquello? ¡Muerta estoy!

CONDE.
¿Qué me quieres?

CID.
Quiero hablarte.
Aquel viejo que está allí
¿Sabes quién es?

CONDE.
Ya lo sé.
¿Por qué lo dices?

CID.
¿Por qué?
Habla bajo, escucha.

CONDE.
Di.

CID.
¿No sabes que fué despojos
De honra y valor?

CONDE.
Sí seria.

CID.
Y ¿que es sangre suya y mia
La que yo tengo en los ojos,
Sabes?

CONDE.
Y el saberlo (acorta
Razones) ¿qué ha de importar?

CID.
Si vamos á otro lugar,
Sabrás lo mucho que importa.

CONDE.
Quita, rapaz; ¿puede ser?
Véte, novel caballero,
Véte, y aprende primero
Á pelear y á vencer,
Y podrás despues honrarte
De verte por mí vencido,
Sin que yo quede corrido
De vencerte y de matarte.
Deja ahora tus agravios,
Porque nunca acierta bien
Venganzas con sangre quien
Tiene la leche en los labios.

CID.
En tí quiero comenzar
A pelear y aprender,
Y verás si sé vencer,
Veré si sabes matar.
Y mi espada mal regida
Te dirá en mi brazo diestro
Que el corazon es maestro
De esta ciencia no aprendida
Y quedaré satisfecho,
Mezclando entre mis agravi[os]
Esta leche de mis labios
Y esa sangre de tu pecho.

PERANZÚLES.
¡Conde!

ARIAS.
¡Rodrigo!

JIMENA.
¡Ay de m[í]

DIEGO.
El corazon se me abrasa.

CID.
Cualquier sombra de esta ca[sa]
Es sagrado para tí.

JIMENA.
¿Contra mi padre, Señor?

CID.
Y así no te mato ahora.

JIMENA.
Oye.

CID.
Perdonad, Señora;
Que soy hijo de mi honor.—
Sígueme, Conde.

CONDE.
Rapaz
Con soberbia de gigante,
Mataréte si delante
Te me pones; véte en paz.
Véte, véte, si no quieres
Que, como en cierta ocasion
Dí á tu padre un bofeton,
Te dé á tí mil puntapiés.

CID.
Ya es tu insolencia sobrada.

JIMENA.
¡Con cuánta razon me aflijo!

DIEGO.
Las muchas palabras, hijo,
Quitan la fuerza á la espada.

JIMENA.
Deten la mano violenta,
Rodrigo.

DOÑA URRACA.
¡Trance feroz!

DIEGO.
Hijo, hijo, con mi voz
Te envío, ardiendo, mi afren[ta]

(*Éntranse acuchillando el Rodrigo, y todos tras ellos dentro lo siguiente:*)

CONDE.
¡Muerto soy!

JIMENA.
¡Suerte inhuma[na]
¡Ay padre!

PERANZÚLES.
Matadle. ¡Muera!

DOÑA URRACA.
¿Qué haces, Jimena?

JIMENA.
Quisiera
Echarme por la ventana;

aré corriendo.
no bajo volando.—

DIEGO.
¡Hijo!

DOÑA URRACA.
¡Ay Dios!

)DRIGO, *acuchillándose con todos.*

CID.
Matando
orir.

DOÑA URRACA.
¿Qué estoy viendo?

CRIADO 1.°
que al Conde mató.

CRIADO 2.°
llo.

DOÑA URRACA.
Esperad, ¿qué haceis?
endais ni mateis;
ne lo mando yo,
imo mucho á Rodrigo,
obligado su honor.

CID.
anta, tal favor
a el alma bendigo;
a causa extremada,
a pequeño efeto
ier tu respeto,
obrara mi espada.
irlos ni vencerlos
s mandarme á mí,
: respetarte á tí
con vida á ellos;
me quieras honrar
uego y con tu voz,
viento veloz
ndómito mar,
arar el sol
on con tu hermosura;
a estos fuerza pura
a mi brazo español;
n tantos viniendo,
iraré matando.

DOÑA URRACA.
va alborotando;
, á Dios te encomiendo,
el viento y el mar
si te han de valer,
ruegos detener
is fuerzas parar.

CID.
l veces tu mano.—
ie.

CRIADO 2.°
Véte al abismo.

CRIADO 3.°
il demonio mismo.

DOÑA URRACA.
ente castellano!

ACTO SEGUNDO.

. REY DON FERNANDO *y* ALGUNOS CRIADOS *con él.*

REY.
ruido, grita y lloro,
asta las nubes abrasa,
Rompe el silencio en mi casa,
Y en mi respeto el decoro?
Arias Gonzalo, ¿qué es esto?

Sale ARIAS GONZALO.

ARIAS.
Una grande adversidad;
Perderáse esta ciudad,
Si no lo remedias presto.

Sale PERANZÚLES.

REY.
Pues ¿qué ha sido?

PERANZÚLES.
Un enemigo.

REY.
¿Peranzúles?

PERANZÚLES.
Un rapaz
Ha muerto al conde de Orgaz.

REY.
¡Válame Dios! ¿Es Rodrigo?

PERANZÚLES.
Él es, y en tu confianza
Pudo alentar su osadía.

REY.
Como la ofensa sabia,
Luego caí en la venganza.
Un gran castigo he de hacer.
¿Prendiéronle?

PERANZÚLES.
No, Señor.

ARIAS.
Tiene Rodrigo valor,
Y no se dejó prender;
Fuése, y la espada en la mano,
Llevando á compás los piés,
Pareció un Roldan francés,
Pareció un Héctor troyano.

Salen por una puerta JIMENA GOMEZ, *y por otra* DIEGO LAÍNEZ, *ella con un pañuelo lleno de sangre, y él teñido en sangre el carrillo.*

JIMENA.
¡Justicia, justicia pido!

DIEGO.
Justa venganza he tomado.

JIMENA.
Rey, á tus piés he llegado.

DIEGO.
Rey, á tus piés he venido.

REY.
¡Con cuánta razon me aflijo!
¡Qué notable desconcierto!

JIMENA.
¡Señor, á mi padre han muerto!

DIEGO.
¡Señor, matóle mi hijo!
Fué obligacion sin malicia.

JIMENA.
Fué malicia y confianza.

DIEGO.
Hay en los hombres venganza.

JIMENA.
Y habrá en los reyes justicia.
Esta sangre limpia y clara
En mis ojos

DIEGO.
Si esa sangre no saliera,
¿Cómo mi sangre quedara?

JIMENA.
¡Señor, mi padre he perdido!

DIEGO.
¡Señor, mi honor he cobrado!

JIMENA.
Fué el vasallo mas honrado.

DIEGO.
Sabe el cielo quién lo ha sido.
Pero no os quiero afligir:
Sois mujer; decid, Señora.

JIMENA.
Esta sangre dirá ahora
Lo que no acierto á decir,
Y de mi justa querella
Justicia así pediré,
Porque yo solo sabré
Mezclar lágrimas con ella;
Yo ví con mis propios ojos
Teñido el luciente acero,
Mira si con causa muero
Entre tan justos enojos.
Yo llegué casi sin vida
Y sin alma (¡triste yo!)
Á mi padre, que me habló
Por la boca de la herida.
Atajóle la razon
La muerte, que fué cruel,
Y escribió en este papel
Con sangre mi obligacion.
A tus ojos poner quiero
Letras que en mi alma están,
Y en los mios, como iman,
Sacan lágrimas de acero;
Y aunque el pecho se desangre
En su misma fortaleza,
Costar tiene una cabeza
Cada gota de esta sangre.

REY.
Levantad.

DIEGO.
Yo ví, Señor,
Que en aquel pecho enemigo
La espada de mi Rodrigo
Entraba á buscar mi honor.
Llegué, y halléle sin vida,
Y puse con alma exenta
El corazon en mi afrenta
Y los dedos en su herida.
Lavé con sangre el lugar
Adonde la mancha estaba;
Porque el honor que se lava,
Con sangre se ha de lavar.
Tú, Señor, que la ocasion
Viste de mi agravio, advierte
En mi cara de la suerte
Que se venga un bofeton.
Que no quedará contenta
Ni lograda mi esperanza,
Si no vieras la venganza
Adonde viste la afrenta;
Ahora, si en la malicia,
Que á tu respeto obligó,
La venganza me tocó,
Y te toca la justicia,
Hazla en mí, Rey soberano,
Pues es propio de tu alteza
Castigar en la cabeza
Los delitos de la mano.
Y solo fué mano mia
Rodrigo, yo fuí el cruel,
Que quise buscar en él
Las manos que no tenia.
Con mi cabeza cortada
Quede Jimena contenta;
Que mi sangre sin mi afrenta
Saldrá limpia y saldrá honrada.

REY.

Levanta y sosiégate,
Jimena.

JIMENA.

¡Mi llanto crece!

Salen DOÑA URRACA Y EL PRÍNCIPE DON SANCHO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DOÑA URRACA.

Llega, hermano, y favorece
A tu ayo.

DON SANCHO.

Así lo haré.

REY.

Consolad, Infanta, vos
A Jimena; —y vos id preso.

DON SANCHO.

Si mi padre gusta de eso,
Presos irémos los dos.
Señale la fortaleza;
Mas tendrá su majestad
A estas canas mas piedad.

DIEGO.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

A castigarle me aplico.
Fué gran delito.

DON SANCHO.

Señor,
Fué la obligacion de honor,
Y soy yo el que lo suplico.

REY.

Casi á mis ojos matar
Al Conde tocó en traicion.

DOÑA URRACA.

El Conde le dió ocasion.

JIMENA.

Él la pudiera excusar.

DON SANCHO.

Pues por ayo me le has dado,
Hazle á todos preferido,
Pues que para haberlo sido
Le importaba el ser honrado.
Mi ayo bueno estaria
Preso mientras vivo estoy.

PERANZÚLES.

De tus hermanos lo soy,
Y fué el Conde sangre mia.

DON SANCHO.

¿Qué importa?

REY.

Baste.

DON SANCHO.

Señor,
En los reyes soberanos
Siempre menores hermanos
Son criados del mayor.
¿Con el príncipe heredero
Los otros se han de igualar?

PERANZÚLES.

Preso le manda llevar.

DON SANCHO.

No hará el Rey, si yo no quiero.

REY.

Don Sancho...

JIMENA.

¡El alma desmaya!

ARIAS.

Su braveza maravilla.

DON SANCHO.

Ha de perderse Castilla
Primero que preso vaya.

REY.

Pues vos le habeis de prender.

DIEGO.

¿Qué mas bien puedo esperar?

DON SANCHO.

Si á mi cargo ha de quedar,
Yo su alcaide quiero ser.
Siga entre tanto Jimena
Su justicia.

JIMENA.

Harto mejor
Perseguiré el matador.

DON SANCHO.

Conmigo va.

REY.

En hora buena.

JIMENA. (*Ap.*)

¡Ay Rodrigo! pues me obligas,
Si te persigo verás.

DOÑA URRACA. (*Ap.*)

Yo pienso valerle más,
Cuanto tú mas le persigas.

ARIAS.

Sucesos han sido extraños.

DON SANCHO.

Pues yo tu príncipe soy,
Vé confiado.

DIEGO.

Sí voy;
Guárdete el cielo mil años.

Sale UN PAJE, *y habla á la Infanta.*

PAJE.

A su casa de placer
Quiere la Reina partir;
Manda llamarte.

DOÑA URRACA.

Habré de ir;
Con causa debe de ser.

REY.

Tú, Jimena, ten por cierto
Tu consuelo en mi rigor.

JIMENA.

Haz justicia.

REY.

Ten valor.

JIMENA.

¡Ay Rodrigo, que me has muerto!
(*Vanse.*)

Salen RODRIGO Y ELVIRA, *criada de Jimena.*

ELVIRA.

¿Qué has hecho, Rodrigo?

CID.

Elvira,
Una infelice jornada;
A nuestra amistad pasada
Y á mis desventuras mira.

ELVIRA.

¿No mataste al Conde?

CID.

Es cierto;
Importábale á mi honor.

ELVIRA.

Pues, Señor,
¿Cuándo fué casa del muerto
Sagrado del matador?

CID.

Nunca al que quiso la vida;
Pero yo busco la muerte
En su casa.

ELVIRA.

¿De qué suerte?

CID.

Está Jimena ofendida.
De sus ojos soberanos
Siento en el alma el disgusto;
Y por ser justo
Vengo á morir en sus manos,
Pues estoy muerto en su gusto.

ELVIRA.

¿Qué dices? Véte, y reporta
Tal intento, porque está
Cerca palacio, y vendrá
Acompañada.

CID.

¿Qué importa?
En público quiero hablarla,
Y ofrecerle la cabeza.

ELVIRA.

¡Qué extrañeza!
Eso fuera (véte, calla)
Locura, y no gentileza.

CID.

Pues ¿qué haré?

ELVIRA.

¿Qué siento? (¡ay Dios!)
Ella vendrá, ¡qué recelo!
Ya viene (¡válgame el cielo!);
Perdidos somos los dos.
A la puerta del retrete
Te cubre de su cortina.

CID.

¡Eres divina! (Escónd

ELVIRA.

Peregrino fin promete
Ocasion tan peregrina.

Salen JIMENA GOMEZ, PERA LES *y* ACOMPAÑAMIENTO.

JIMENA.

Tio, dejadme morir.

PERANZÚLES.

Muerto voy. (*Ap.* ¡Ah pobre co

JIMENA.

Y dejadme sola adonde
Ni aun quejas puedan salir.
(*Vanse Peranzúles y los demás q lieron acompañando á Jimena*
—Elvira, solo contigo
Quiero descansar un poco
(*Siéntase en la almo*
Con toda el alma; Rodrigo
Mató á mi padre.

CID. (*Ap.*)

Estoy loco.

JIMENA.

¿Qué sentiré si es verdad?

ELVIRA.

Di, descansa.

JIMENA.

¡Ay afligida,
Que la mitad de mi vida
Ha muerto la otra mitad!

ELVIRA.

¿No es posible consolarte?

JIMENA.

¿Qué consuelo he de tomar,
Si al vengar
De mi vida la una parte,
Sin las dos he de quedar?

ELVIRA.

¿Siempre quieres á Rodrigo?
Que mató á tu padre mira.

JIMENA.
n preso (¡ay Elvira!)
lorado enemigo.
ELVIRA.
s perseguirle?
JIMENA.
Sí;
le mi padre el decoro,
ro
ır lo que perdí,
iendo lo que adoro.
ELVIRA.
ómo harás (no le entiendo)
do el matador
erto?
JIMENA.
Tengo valor,
de matar muriendo.
le basta vengarme.

DRICO, *y arrodíllase delante de Jimena.*

CID.
; que mi amor firme,
dirme,
gusto de matarme,
ena del seguirme.
JIMENA.
s emprendido? Qué has hecho?
ombra? Eres vision?
CID.
mismo corazon,
nso que está en tu pecho.
JIMENA.
Rodrigo! ¿Rodrigo
asa?
CID.
Escucha.
JIMENA.
Muero.
CID.
iero
oyendo lo que digo,
das con este acero.
(*Dale su daga.*)
re, el conde Lozano,
ombre y en el brio,
ı las canas del mio
vida injusta mano;
ne me vi sin honor,
ogró mi esperanza
mudanza,
fuerza, que tu amor
a duda mi venganza.
tan gran desventura
on, á mi despecho,
puestos en mi pecho.
nta con tu hermosura;
señora, vencieras,
aber imaginado
frentado,
iame aborrecieras
quisiste por honrado.
ite buen pensamiento,
ijo de tus hazañas,
padre en las entrañas
mi estoque sangriento.
mi perdido honor;
iego, á tu amor rendido,
nido
ne no llames rigor
ie obligacion ha sido)
e disculpada veas
ni pena mi mudanza,
ıde tomes venganza,
que venganza deseas.
ı, y porque á entrambos cuadre
Un valor y un albedrío,
Haz con brio
La venganza de tu padre,
Como hice yo la del mio.
JIMENA.
Rodrigo, Rodrigo (¡ay triste!),
Yo confieso, aunque la sienta,
Que en dar venganza á tu afrenta
Como caballero hiciste.
No te doy la culpa á tí
De que desdichada soy,
Y tal soy,
Que habré de emplear en mí
La muerte que no te doy.
Solo te culpo, agraviada,
El ver que á mis ojos vienes
Á tiempo que aun fresca tienes
Mi sangre en mano y espada.
Pero no á mi amor rendido,
Sino á ofenderme has llegado,
Confiado
De no ser aborrecido
Por lo que fuiste adorado;
Mas ¡véte, véte, Rodrigo!
Disculpará mi decoro
Con quien piensa que te adoro
El saber que te persigo.
Justo fuera sin oirte
Que la muerte hiciera darte;
Mas soy parte
Para solo perseguirte,
Pero no para matarte.
Véte, y mira á la salida
No te vean, si es razon
No quitarme la opinion
Quien me ha quitado la vida.
CID.
Logra mi justa esperanza,
Mátame.
JIMENA.
Déjame.
CID.
Espera,
Considera
Que el dejarme es la venganza;
Que el matarme no lo fuera.
JIMENA.
Y aun por eso quiero hacella.
CID.
¡Loco estoy! Estás terrible;
¿Me aborreces?
JIMENA.
No es posible:
Que predominas mi estrella.
CID.
Pues tu rigor ¿qué hacer quiere?
JIMENA.
Por mi honor, aunque mujer,
He de hacer
Contra tí cuanto pudiere,
Deseando no poder.
CID.
¡Ay Jimena! ¿Quién dijera...
JIMENA.
¡Ay Rodrigo! ¿Quién pensara...
CID.
Que mi dicha se acabara?
JIMENA.
Y que mi bien feneciera?
Mas (¡ay Dios!) que estoy temblando
De que han de verte saliendo.
CID.
¿Qué estoy viendo?
JIMENA.
Véte, y déjame penando.
CID.
Quédate, iréme muriendo.
(*Vanse.*)

Sale DIEGO LAÍNEZ, *solo.*

DIEGO.
No la ovejuela su pastor perdido,
Ni el leon que sus hijos le han quitado,
Baló quejosa ni bramó ofendido,
Como yo por Rodrigo (¡ay hijo amado!)
Voy abrazando sombras, descompues-
[to,
Entre la oscura noche que ha cerrado;
Dile la seña, y señaléle el puesto
Donde acudiese, en sucediendo el caso;
¿Si me habrá sido inobediente en esto?
Pero no puede ser (¡mil penas paso!);
Algun inconveniente le habrá hecho,
Mudando la opinion, torcer el paso.
¡Qué helada sangre me revienta el
[pecho!
¿Si es muerto, herido ó preso? ¡Ay
[cielo santo!
Y ¡cuántas cosas de pesar sospecho!
¿Qué siento? ¿Es él? Mas ¡no merezco
[tanto!
Será que corresponden á mis males
Los ecos de mi voz y de mi llanto;
Pero entre aquellos secos pedregales
Vuelvo á oir el galope de un caballo,
De él se apea Rodrigo; ¿hay dichas
[tales?

Sale RODRIGO.

¿Hijo?
CID.
¿Padre?
DIEGO.
¿Es posible que me hallo
Entre tus brazos? Hijo, aliento tomo
Para en tus alabanzas empleallo.
¿Cómo tardaste tanto? Pues de plomo
Te puso mi deseo y pues veniste,
No he de cansarte preguntando el cómo.
Bravamente probaste, bien lo hiciste,
Bien mis pasados brios imitaste,
Bien me pagaste el ser que me debiste.
Toca las blancas canas que me hon-
[raste,
Llega la tierna boca á la mejilla,
Donde la mancha de mi honor quitaste.
Soberbia el alma á tu valor se humilla,
Como conservador de la nobleza
Que ha honrado tantos reyes en Castilla.
CID.
Dame la mano y alza la cabeza,
A quien, como la causa, se atribuya,
Si hay en mí algun valor y fortaleza.
DIEGO.
Con mas razon besara yo la tuya,
Pues si yo te dí el ser naturalmente,
Tú me le has vuelto á pura fuerza suya.
Mas será no acabar eternamente,
Si no doy á esta plática desvíos.
Hijo, ya tengo prevenida gente;
Con quinientos hidalgos, deudos mios
(Que cada cual tu gusto solicita),
Sal en campaña á ejercitar tus brios.
Vé, pues la causa y la razon te incita,
Donde están esperando en sus caballos,
Que el menos bueno á los del sol imita.
Buena ocasion tendrás para emplealIos,
Pues moros fronterizos, arrogantes,
Al Rey le quitan tierras y vasallos;
Que ayer con melancólicos semblantes
El consejo de Guerra y el de Estado
Lo supo por espías vigilantes.
Las fértiles campañas han talado
De Búrgos, y pasando Montes de Oca,

De Nájera, Logroño y Belforado,
Con suerte mucha y con vergüenza poca
Se llevan tanta gente aprisionada,
Que ofende al gusto, y el valor provoca
Sal-les al paso, emprende esta jornada,
Y dando brio al corazon valiente,
Pruebe la lanza quien probó la espada
Y el Rey, sus grandes, la plebeya gente,
No dirán que la mano te ha servido
Para vengar agravios solamente.
Sirve en la guerra al Rey; que siempre ha sido
Digna satisfaccion de un caballero
Servir al Rey, á quien dejó ofendido.

CID.

Dame la bendicion.

DIEGO.

Hacerlo quiero.

CID.

Para esperar de mi obediencia palma,
Tu mano beso y á tus piés la espero.

DIEGO.

Tómala con la mano y con el alma.
(*Vanse.*)

Sale LA INFANTA DOÑA URRACA, *asomada á una ventana.*

DOÑA URRACA.

¡Qué bien el campo y el monte
Le parece á quien lo mira,
Hurtando el gusto al cuidado,
Y dando el alma á la vista!
En los llanos y en las cumbres
¡Qué á concierto se divisan,
Aquí los pimpollos verdes,
Y allí las pardas encinas!
Si acullá brama el leon,
Aquí la mansa avecilla
Parece que su braveza
Con sus cantares mitiga.
Despeñándose el arroyo,
Señala que, como estiman
Sus aguas la tierra blanda,
Huyen de las peñas vivas.
Bien merecen estas cosas
Tan bellas y tan distintas
Que se imite á quien las goza
Y se alabe á quien las cria.
¡Bienaventurado aquel
Que por sendas escondidas
En los campos se entretiene
Y en los montes se retira!
Con tan buen gusto la Reina,
Mi madre, no es maravilla
Si en esta casa de campo
Todos sus males alivia.
Salió de la corte huyendo
De entre la confusa grita,
Donde unos toman venganza
Cuando otros piden justicia.
¿Qué se habrá hecho Rodrigo?
Que con mi presta venida
No he podido saber de él
Si esta en salvo ó si peligra.
No sé qué tengo, que el alma
Con cierta melancolía
Me desvela en su cuidado;
Mas ¡ay! estoy divertida.
Una tropa de caballos
Dan polvo al viento, que imitan
Todos á punto de guerra.
¡Jesus, y qué hermosa vista!
Saber la ocasion deseo,
La curiosidad me incita. —
¡Ah, caballeros! Ah, hidalgos!—
Ya se paran y ya miran. —
¡Ah, capitan! el que lleva
Banda y plumas amarillas. —
Ya de los otros se aparta,
La lanza á un arbol arrima,
Ya se apea del caballo,
Ya de su lealtad confia:
Ya el cimiento de esta torre,
Que es todo de peña viva,
Trepa con ligeros piés;
Ya los miradores mira;
Aun no me ha visto. ¿Qué veo?
Ya le conozco. ¿Hay tal dicha?

Sale EL CID.

CID.

La voz de la Infanta era;
Ya casi las tres esquinas
De la torre he rodeado.

DOÑA URRACA.

¡Ah Rodrigo!

CID.

Otra vez grita.
Por respetar á la Reina
No respondo, y ella misma
Me hizo dejar el caballo;
Mas ¡Jesus! ¿señora mia?

DOÑA URRACA.

Dios te guarde; ¿dónde vas?

CID.

Donde mis hados me guian
Dichosos, pues me guiaron
A merecer esta dicha.

DOÑA URRACA.

¿Está es dicha? No, Rodrigo,
La que pierdes lo seria;
Bien me lo dice por señas
La sobrevista amarilla.

CID.

Quien con esperanzas vive,
Desesperado camina.

DOÑA URRACA.

Luego ¿no las has perdido?

CID.

A tu servicio me animan.

DOÑA URRACA.

¿Saliste de la ocasion
Sin peligro y sin heridas?

CID.

Siendo tú mi defensora,
Advierte cómo saldria.

DOÑA URRACA.

¿Dónde vas?

CID.

A vencer moros,
Y asi la gracia perdida
Cobrar de tu padre el Rey.

DOÑA URRACA.

(*Ap.* ¡Qué notable gallardía!)
¿Quién te acompaña?

CID.

Esta gente
Me ofrece quinientas vidas,
En cuyos hidalgos pechos
Hierve tambien sangre mia.

DOÑA URRACA.

Galan vienes, bravo vas;
Mucho vales, mucho obligas;
Bien me parece, Rodrigo,
Tu gala y tu valentía

CID.

Estimo con toda el alma
Merced que fuera divina;
Mas mi humildad en tu alteza
Mis esperanzas marchita.

DOÑA URRACA.

No es imposible, Rodrigo,
El igualarse las dichas
En desiguales estados,
Si es la nobleza una misma.
Dios te vuelva vencedor;
Que despues...

CID.

Mil años vivas.

DOÑA URRACA.

¿Qué he dicho?

CID.

Tu bendicion
Mis victorias facilita.

DOÑA URRACA.

¿Mi bendicion? ¡ay Rodrigo!
Si las bendiciones mias
Te alcanzan, serás dichoso.

CID.

Con no mas de recibirlas
Lo seré, divina Infanta.

DOÑA URRACA.

Mi voluntad es divina.
Dios te guie, Dios te guarde,
Como te esfuerza y te anima,
Y en número tus victorias
Con las estrellas compitan.
Por la redondez del mundo,
Despues de ser infinitas,
Con las plumas de la fama
El mismo sol las escriba.
Y vé ahora confiado
Que te valdré con la vida;
Fia de mí estas promesas
Quien plumas al viento fia.

CID.

La tierra que ves adoro,
Pues no puedo la que pisas,
Y la eternidad del tiempo
Alargue á siglos tus dias.
Oiga el mundo tu alabanza
En las bocas de la envidia,
Y mas que merecimientos
Te dé la fortuna dichas.
Y yo me parto en tu nombre,
Por quien venzo mis desdichas,
A vencer tantas batallas
Como tu me pronosticas.

DOÑA URRACA.

De este cuidado te acuerda.

CID.

Lo divino no se olvida.

DOÑA URRACA.

Dios te guie.

CID.

Dios te guarde.

DOÑA URRACA.

Vé animoso.

CID.

Tú me animas;
Toda la tierra te alabe.

DOÑA URRACA.

Todo el cielo te bendiga.
(*Vanse.*)

Gritan de adentro LOS MOROS, *huyendo* UN PASTOR.

MORO.

Li, li, li, li.

PASTOR.

¡Jesus mio,
Qué de miedo me acompaña!
Moros cubren la campaña,
Mas de sus fieros me rio,
De su lanza y de su espada,
Como suba y me remonte
En la cumbre de aquel monte,
Todo de peña tajada.

REY MORO Y CUATRO MOROS
y el pastor éntrase huyendo.

REY MORO.

ı esos cristianos;
concierto que priesa
ındo.

MORO 1.°

¡Brava presa!

REY MORO.

ı de mis manos.
bro y maravilla,
u valor me fundo,
›oder el mundo,
opinion Castilla.
ᵉ te llaman Mano,
ındo, en paz y en guerra,
estruyo tu tierra
rte á mi mano?
ande te llamó,
elo, que le coma,
lespues de Mahoma,
nayor que yo.

L PASTOR *sobre la peña.*

PASTOR.

or el que es mas alto,
entre estos cerros;
staremos (¡ah perros!)
ıe alcanzais de un salto?

MORO 2.°

lcanza una saeta?

PASTOR.

escondo, sí hará;
volvé, esperá
stiano os acometa.

MORO 3.°

›r, por Mahoma,
ianos...

REY MORO.

¿Qué os espanta?

MORO 4.°

se levanta.

MORO 1.°

estandarte asoma.

MORO 2.°

deben de ser.

REY MORO.

ues mis esperanzas.

MORO 3.°

ecen las lanzas.

REY MORO.

r ó vencer.
ue dentro una corneta.)

MORO 2.°

tarda trompeta
rma.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Santiago!

REY MORO.

ı! haced lo que hago.

OTRA VOZ. (*Dentro*)

España!

REY MORO.

¡Oh gran Profeta!
y suena la trompeta y cajas de
'a y ruido de golpes dentro.)

PASTOR.

! Mire lo que va
iago á Mahoma.
avo herir! Puto, toma
ras. ¡Bueno va!
Voto á San, braveza es
Lo que hacen los cristianos:
Ellos matan con las manos,
Sus caballos con los piés.
¡Qué lanzadas! Pardiez, toros
Menos bravos que ellos son;
Así calo yo un melon
Como despachurran moros.
El que como cresta el gallo
Trae un penacho amarillo,
¡Oh lo que hace! por decillo
Al cura, quiero mirallo.
Par Dios, no tantas hormigas
Mato yo en una patada,
Ni siego en una manada
Tantos manojos de espigas
Como él derriba cabezas,
¡Oh hi de puta! y es de modo
Que va salpicado todo
De sangre mora: bravezas
Hace, voto al soto; ya
Huyen los moros —¡Ah galgos!
Ea, cristianos hidalgos,
Seguildos, matá, matá.—
Entre las peñas se meten
Donde no sirven caballos;
Ya se apean, alcanzallos
Quieren; de nuevo acometen.

Salen RODRIGO Y EL REY MORO, *cada uno con los suyos, acuchillándose.*

CID.

Tambien pelean á pié
Los castellanos, morillos.
A matallos, á seguillos.

REY MORO.

Tente, espera.

CID.

Rindeté.

REY MORO.

Un rey á tu valentía
Se ha rendido y á tus leyes.
(*Ríndesele.*)

CID.

Toca al arma; cuatro reyes
He de vencer en un dia.
(*Vanse todos, llevándose presos á los moros.*)

PASTOR.

Pardios, que he habido placer
Mirándolos desde afuera;
las cosas de esta manera
De tan alto se han de ver.

Entrase el pastor, y salen EL PRÍNCIPE DON SANCHO Y UN MAESTRO DE ARMAS, *con espadas negras y tirándole el Príncipe, y tras él, reportándole*, DIEGO LAÍNEZ.

MAESTRO.

Príncipe, Señor, Señor...

DIEGO.

Repórtese vuestra alteza;
Que sin causa la braveza
Desacredita el valor.

DON SANCHO.

¿Sin causa?

DIEGO.

Véte, que enfadas
Al Príncipe; ¿cuál ha sido?
(*Entrase el Maestro.*)

DON SANCHO.

Al batallar, el ruido
Que hicieron las dos espadas,
Y á mí el rostro señalado.

DIEGO.

¿Hate dado?

DON SANCHO.

No; el pensar
Que á querer, me pudo dar,
Me ha corrido y me ha enojado.
Y á no escaparse el maestro,
Yo le enseñara á saber;
No quiero mas aprender.

DIEGO.

Bastantemente eres diestro.

DON SANCHO.

Cuando tan diestro no fuera,
Tampoco importara nada.

DIEGO.

¿Cómo?

DON SANCHO.

Espada contra espada,
Nunca por eso temiera;
Otro miedo el pensamiento
Me aflige y me atemoriza:
Con un arma arrojadiza
Señala mi nacimiento
Que han de matarme, y será
Cosa muy propincua mia
La causa.

DIEGO.

Y ¿melancolía
Te da eso?

DON SANCHO.

Sí me da;
Y haciendo discursos vanos,
Pues mi padre no ha de ser,
Vengo á pensar y á temer
Que lo serán mis hermanos;
Y así, los quiero tan poco,
Que me ofenden.

DIEGO.

¡Cielo santo!
A no respetarte tanto,
Te dijera...

DON SANCHO.

¿Que soy loco?

DIEGO.

Que lo fué quien á esta edad
Te ha puesto en tal confusion.

DON SANCHO.

¿No tiene demostracion
Esta ciencia?

DIEGO.

Así es verdad,
Mas ninguno la aprendió
Con certeza.

DON SANCHO.

Luego, di,
¿Locura es creerla?

DIEGO.

Sí.

DON SANCHO.

¿Serálo el temerla?

DIEGO.

No.

DON SANCHO.

¿Es mi hermana?

DIEGO.

Sí, Señor.

Sale DOÑA URRACA Y UN PAJE, *que le saca un venablo ensangrentado.*

DOÑA URRACA.

En esta suerte ha de ver
Mi hermano que, aunque mujer,



Tengo en el brazo valor.
Hoy, hermano...

DON SANCHO.

¿Cómo así?

DOÑA URRACA.

Entre unas peñas...

DON SANCHO.

¿Qué fué?

DOÑA URRACA.

Este venablo tiré,
Con que maté un jabalí,
Viniendo por el camino
Cazando mi padre y yo.

DON SANCHO.

Sangriento está; y ¿le arrojó
Tu mano? (¡Ay cielo divino!) —
Mira si tengo razon. (*Entre los dos.*)

DIEGO.

Ya he caido en tu pesar.

DOÑA URRACA.

¿Qué te ha podido turbar
El gusto?

DON SANCHO.

Cierta ocasion,
Que me da pena.

DIEGO.

Señora,
Una necia astrología
Le causa melancolía,
Y tú la creciste ahora.

DOÑA URRACA.

Quien viene á darle contento,
¿Cómo su disgusto aumenta?

DIEGO.

Dice que á muerte violenta
Le inclina su nacimiento.

DON SANCHO.

Y con una arma arrojada
Herido en el corazon.

DIEGO.

Y como en esta ocasion
La vió en tu mano...

DOÑA URRACA.

¡Ay cuitada!

DON SANCHO.

Alteróme de manera,
Que me ha salido á la cara.

DOÑA URRACA.

Si disgustarte pensara
Con ella, no la trujera.
Mas ¿tú crédito has de dar
A lo que abominan todos?

DON SANCHO.

Con todo, buscaré modos
Cómo poderme guardar.
Mandaré hacer una plancha,
Y con ella cubriré
El corazon, sin que esté
Mas estrecha ni mas ancha.

DOÑA URRACA.

Guarda con mas prevencion
El corazon, mira bien;
Que por la espalda tambien
Hay camino al corazon.

DON SANCHO.

¿Qué me has dicho? Que imagino
Que tú de tirar te alabes
Un venablo, y de que sabes
Del corazon el camino.
Por las espaldas, traidora,
Temo que causa has de ser
Tu de mi muerte; mujer,
Estoy por matarte ahora,
Y asegurar mis enojos.

DIEGO.

¿Qué haces, Príncipe?

DON SANCHO.

¿Qué siento?
Ese venablo sangriento
Revienta sangre en mis ojos.

DOÑA URRACA.

Hermano, el rigor reporta,
De quien justamente huyo;
¿No es mi padre, como tuyo,
El Rey, mi señor?

DON SANCHO.

¿Qué importa?
Que eres de mi padre hija,
Pero no de mi fortuna;
Nací heredando.

DOÑA URRACA.

Importuna
Es tu arrogancia y prolija.

DIEGO.

El Rey viene.

DON SANCHO.

¡Qué despecho!

DOÑA URRACA.

¡Qué hermano tan enemigo!

Salen EL REY DON FERNANDO Y EL REY MORO, *que envia Rodrigo*, *y* OTROS *que le acompañan.*

REY.

Diego, tu hijo Rodrigo
Un gran servicio me ha hecho,
Y en mi palabra fiado,
Licencia le he concedido
Para verme.

DIEGO.

Y ¿ha venido?

REY.

Sospecho que habrá llegado,
Y en prueba de su valor...

DIEGO.

Grande fué la dicha mia.

REY.

Hoy á mi presencia envia
Un rey por su embajador. (*Siéntase.*)
Volvió por mí y por mis greyes;
Muy obligado me hallo.

REY MORO.

Tienes, Señor, un vasallo
De quien lo son cuatro reyes.
En escuadrones formados,
Tendidas nuestras banderas,
Corríamos tus fronteras,
Venciamos tus soldados,
Talabamos tus campañas,
Cautivábamos tus gentes,
Sujetando hasta las fuentes
De las soberbias montañas;
Cuando gallardo y ligero
El gran Rodrigo llegó,
Peleó, rompió, mató,
Y vencióme á mí el primero.
Viniéronme á socorrer
Tres reyes, y su venir
Tan solo pudo servir
De darle mas que vencer,
Pues su esfuerzo varonil
Los nuestros dejando atrás,
Quinientos hombres no mas
Nos vencieron á seis mil.
Quitónos el español
Nuestra opinion en un dia,
Y una presa que valia
Mas oro que engendra el sol;
Y en su mano vencedora
Nuestra divisa otomana,
Sin venir lanza cristiana
Sin una cabeza mora.
Viene con todo triunfando
Entre aplausos excesivos,
Atropellando cautivos,
Y banderas arrastrando;
Asegurando esperanzas,
Obligando corazones,
Recibiendo bendiciones
Y despreciando alabanzas,
Y ya llega á tu presencia.

DOÑA URRACA.

¡Venturosa suerte mia!

DIEGO.

Para llorar de alegría
Te pido, Señor, licencia,
Y para abrazarle (¡ay Dios!)
Antes que llegue á tus piés.

Entra RODRIGO, *y abrázan*

¡Estoy loco!

CID.

Causa es
Que nos disculpa á los dos;
Pero ya esperando estoy
Tu mano y tus piés y todo.
(*Arrodíllase delante de*

REY.

Levanta, famoso godo,
Levanta.

CID.

Tu hechura soy.
¡Mi príncipe!

DON SANCHO.

¡Mi Rodrigo!

CID.

Por tus bendiciones llevo
Estas palmas.

DOÑA URRACA.

Ya de nuevo,
Pues te alcanzan, te bendigo.

REY MORO.

¡Gran Rodrigo!

CID.

¡Oh Almanzor!

REY MORO.

Dame la mano el mio Cide.

CID.

A nadie mano se pide
Donde está el Rey mi señor.
A él le presta la obediencia.

REY MORO.

Ya me sujeto á sus leyes
En nombre de otros tres reyes
Y el mio. ¡Oh Alá! paciencia.

DON SANCHO.

El mio Cid le ha llamado.

REY MORO.

En mi lengua es mi señor,
Pues ha de serlo el honor
Merecido y alcanzado.

REY.

Ese nombre le está bien.

REY MORO.

Entre moros le ha tenido.

REY.

Pues allá le ha merecido,
En mis tierras se le dén.
Llamarle el Cid es razon,
Y añadirá, porque asombre,
A su apellido este nombre,
Y á su fama este blason.

ENA GOMEZ, *enlutada*, *con* ESCUDEROS, *tambien enluta-n sus lobas.*

ESCUDERO 1.°

:stá el señor Rey
a de respaldo.

JIMENA.

jarme á sus piés
orta que esté sentado?
no, si es justiciero,
bueno y pene al malo;
gos y mercedes
;uros vasallos.

DIEGO.

ıdo luengos lutos,
de cuatro en cuatro
ɔs de Jimena,
:onde Lozano.
entos la miran,
quedó palacio,
ecir sus quejas
lla en los estrados.

JIMENA.

oy hace tres meses
ó mi padre á manos
paz, á quien las tuyas
ador criaron.
igo de Vivar,
, orgulloso y bravo,
ıs leyes justas,
nparas ufano.
jos sus espías,
e su sagrado,
sus alas libres,
tad mis daños.
s los reyes justos
anza y el cargo
tan en la tierra
umildes humanos,
a de ser rey
ido y bien amado,
smaya la justicia
a los desacatos.
cia, Señor,
bol de nuestro amparo,
imen malhechores,
de ver sus ramos.
ras, mal lo sientes,
ı si mal hablo;
ɔca de una mujer
:ncia un agravio.
, qué dirá el mundo
or, gran Fernando,
dido castigas,
ias al culpado?
justo, en tu presencia
bien cómo estamos,
r, yo ofendida,
ıdo y él triunfando;
ando banderas,
s arrastrando;
ındo trofeos,
:ciendo agravios;
io, yo encogida;
iada y él honrado,
la y él contento,
y yo llorando.

CID.

s dieran mis entrañas,
ır, ojos claros.

JIMENA. (*Ap.*)

igo! Ay honra! Ay ojos!
os lleva el cuidado?

REY.

mas, Jimena, baste;
os, no lloreis tanto,
ndarán vuestras quejas
s de acero y mármol;
Que podrá ser que algun dia
Troqueis en placer el llanto;
Y si he guardado á Rodrigo,
Quizá para vos le guardo.
Pero por haceros gusto,
Vuelva á salir desterrado,
Y huyendo de mi rigor,
Ejercite el de sus brazos,
Y no asista en la ciudad
Quien tan bien prueba en el campo.
Pero si me dais licencia,
Jimena, sin enojaros,
En premio de estas victorias
Ha de llevarse este abrazo. (*Abrázale.*)

CID.

Honra, valor, fuerza y vida,
Todo es tuyo, gran Fernando,
Pues siempre de la cabeza
Baja el vigor á la mano;
Y así, te ofrezco á los piés
Esas banderas que arrastro,
Esos moros que cautivo
Y esos haberes que gano.

REY.

Dios te me guarde, el mio Cid.

CID.

Beso tus heróicas manos.
(*Ap.* Y á Jimena dejo el alma.)

JIMENA. (*Ap.*)

¿Que la opinion pueda tanto,
Que persigo lo que adoro?

DOÑA URRACA. (*Ap.*)

Tiernamente se han mirado;
No le ha cubierto hasta el alma
A Jimena el luto largo
(¡Ay cielo!), pues no han salido
Por sus ojos sus agravios.

DON SANCHO.

Vamos, Diego, con Rodrigo;
Que yo quiero acompañarlo,
Y verme entre sus trofeos.

DIEGO.

Es honrarme y es honrarlo.
¡Ay hijo del alma mia!

JIMENA.

¡Ay enemigo adorado!

CID.

¡Oh, amor, en tu sol me hielo!

DOÑA URRACA.

¡Oh, amor, en celos me abraso!

ACTO TERCERO.

Salen ARIAS GONZALO Y LA INFANTA DOÑA URRACA.

ARIAS.

Mas de lo justo adelantas,
Señora, tu sentimiento.

DOÑA URRACA.

Con mil ocasiones siento,
Y lloro con otras tantas.
Arias Gonzalo, por padre
Te he tenido.

ARIAS.

Y soylo yo
Con el alma.

DOÑA URRACA.

Há que murió,
Y está en el cielo mi madre,
Mas de un año, y es crueldad
Lo que esfuerzan mi dolor,
Mi hermano con poco amor,
Mi padre con mucha edad.
Un mozo que ha de heredar
Y un viejo que ha de morir
Me dan penas que sentir
Y desdichas que llorar.

ARIAS.

Y ¿no alivia tu cuidado
El ver que aun viven los dos,
Y entre tanto querrá Dios
Pasarte á mejor estado,
A otro reino y á otro rey
De los que te han pretendido?

DOÑA URRACA.

¿Yo un extraño por marido?

ARIAS.

No lo siendo de tu ley,
¿Qué importa?

DOÑA URRACA.

¿Así me destierra
La piedad que me crió?
Mejor le admitiera yo
De mi sangre y de mi tierra;
Que mas quisiera mandar
Una ciudad, una villa,
Una aldea de Castilla,
Que en muchos reinos reinar.

ARIAS.

Pues pon, Señora, los ojos
En uno de tus vasallos.

DOÑA URRACA.

Antes habré de quitallos
A costa de mis enojos.
Mis libertades te digo
Como al alma propia mia.

ARIAS.

Di, no dudes.

DOÑA URRACA.

Yo querria
Al gran Cid, al gran Rodrigo;
Castamente me obligó,
Pensé casarme con él.

ARIAS.

Pues ¿quién lo estorba?

DOÑA URRACA.

Es cruel
Mi suerte, y honrada yo.
Jimena y él se han querido,
Y despues del Conde muerto
Se adoran.

ARIAS.

¿Es cierto?

DOÑA URRACA.

Cierto
Será, que en mi daño ha sido.
Cuanto mas su padre llora,
Cuanto mas justicia sigue,
Y cuanto mas le persigue,
Es cierto que mas le adora;
Y él la idolatra adorado,
Y está en mi pecho advertido,
No del todo aborrecido,
Pero del todo olvidado;
Que la mujer ofendida,
Del todo desengañada,
Ni es discreta ni es honrada
Si no aborrece ni olvida.
Mi padre viene; despues
Hablarémos; mas (¡ay cielo!)
Ya me ha visto.

ARIAS.

A tu consuelo
Aspira.

Salen EL REY DON FERNANDO Y DIEGO LAÍNEZ *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DIEGO.

Beso tus piés
Por la merced que á Rodrigo
Le has hecho; vendrá volando
A servirte.

REY.

Ya esperando
Le estoy.

DIEGO.

Mi suerte bendigo.

REY.

Doña Urraca, ¿dónde vais?
Esperad, hija, ¿qué haceis?
Qué os aflige? Qué teneis?
¿Habeis llorado? ¿Llorais?
Triste estáis.

DOÑA URRACA.

No lo estuviera,
Si tú, que me diste el ser,
Eterno hubieras de ser,
O mi hermano amable fuera.
Pero mi madre perdida,
Y tú cerca de perderte,
Dudosa queda mi suerte,
De su rigor ofendida.
Es el Príncipe un leon
Para mí.

REY.

Infanta, callad;
La falta en la eternidad
Supliré en la prevencion.
Y pues tengo, gloria á Dios,
Mas reinos y mas estados
Adquiridos que heredados,
Alguno habrá para vos.
Y alegráos, que aun vivo estoy,
Y si no...

DOÑA URRACA.

Dame la mano.

REY.

Es don Sancho buen hermano,
Yo padre, y buen padre soy.
Id con Dios.

DOÑA URRACA.

Guárdete el cielo.

REY.

Tened de mi confianza.

DOÑA URRACA.

Ya tu bendicion me alcanza. (*Vase.*)

ARIAS.

Ya me alcanza tu consuelo.

Sale UN CRIADO.

REY.

Resuelto está el de Aragon,
Pero ha de ver algun dia
Que es Calahorra tan mia
Como Castilla y Leon;
Que pues letras y letrados
Tan varios en esto están,
Mejor lo averiguarán
Con las armas los soldados.
Remitir quiero á la escuadra
Esta justicia que sigo,
Y al mio Cid, al mi Rodrigo,
Encargarle esta jornada.
En mi palabra fiado,
Lo he llamado.

ARIAS.

Y ¿ha venido?

DIEGO.

Si tu carta ha recibido,
Con tus alas ha volado.

Sale OTRO CRIADO.

CRIADO.

Jimena pide licencia
Para besarte la mano.

REY.

Tiene del conde Lozano
La arrogancia y la impaciencia;
Siempre la tengo a mis piés,
Descompuesta y querellosa.

DIEGO.

Es honrada y es hermosa.

REY.

Importuna tambien es.
A disgusto me provoca
Al ver entre sus enojos,
Lágrimas siempre en sus ojos,
Justicia siempre en su boca.
Nunca imaginara tal;
Siempre sus querellas sigo.

ARIAS.

Pues yo sé que ella y Rodrigo,
Señor, no se quieren mal.
Pero así de la malicia
Defenderá la opinion,
O quizá satisfaccion
Pide, pidiendo justicia;
Y el tratar el casamiento
De Rodrigo con Jimena
Será alivio de su pena.

REY.

Yo estuve en tu pensamiento,
Pero no lo osé intentar,
Por no crecer su disgusto.

DIEGO.

Merced fuera, y fuera justo.

REY.

¿Quiérense bien?

ARIAS.

No hay dudar.

REY.

¿Tú lo sabes?

ARIAS.

Lo sospecho.

REY.

Para intentarlo ¿qué haré?
¿De qué manera podré
Averiguarlo en su pecho?

ARIAS.

Dejándome el cargo á mí,
Haré una prueba bastante.

REY.

Dile que entre.

ARIAS.

Este diamante
He de probar. — Oye.

CRIADO.

Di.

(*El primer criado habla al oído con Arias Gonzalo, y el otro sale á avisar á Jimena.*)

REY.

En el alma gustaria
De gozar tan buen vasallo
Libremente.

DIEGO.

Imaginallo
Hace inmensa mi alegría.

Sale JIMENA GOMEZ.

JIMENA.

Cada dia que amanece,
Sin poderlo remediar,
Veo quien mató á mi padre,
Tan ufano y tan galan
Caballero en un caballo,
Y en su mano un gavilan;
A mi casa de placer,
Donde alivio mi pesar,
Curioso, libre y ligero,
Mira, escucha, viene y va,
Y por hacerme despecho
Dispara á mi palomar
Flechas, que á los vientos tira,
Y en el corazon me dan;
Mátame mis palomicas,
Criadas y por criar;
La sangre que sale de ellas
Me ha salpicado el brial;
Enviéselo á decir,
Envióme á amenazar
Con que ha de dejar sin vida
Cuerpo que sin alma está.
Rey que no hace justicia
Ni debria de reinar,
Ni pasear en caballo,
Ni con la Reina folgar;
Justicia, buen Rey, justicia.

REY.

Baste, Jimena, no mas.

DIEGO.

Perdonad, gentil señora,
Y vos, buen Rey, perdonad;
Que lo que ahora dijiste
Sospecho que lo soñais;
Pensando vuestras venganzas,
Si os desvanece el llorar,
Lo habréis soñado esta noche,
Y se os figura verdad;
Que Rodrigo há muchos dias,
Señora, que ausente está,
Porque es ido en romería
A Santiago; ved, mirad
Cómo es posible ofenderos
En eso que le culpais.

JIMENA.

Antes que se fuese ha sido.
(*Ap.* ¡Si podré disimular!)
Ya en mi ofensa, que estoy loca,
Solo falta que digáis.

PORTERO. (*Dentro.*)

¿Qué quereis?

CRIADO. (*Dentro.*)

Hablar al Rey;
Dejadme, dejadme entrar.

Sale EL CRIADO 1.°

REY.

¿Quién mi palacio alborota?

ARIAS.

¿Qué teneis? ¿Adónde vais?

CRIADO.

Nuevas te traigo, el buen Rey,
De desdicha y de pesar;
El mejor de tus vasallos
Perdiste, en el cielo está;
El santo patron de España
Venia de visitar,
Y saliéronle al camino
Quinientos moros y aun mas;
Y él, con veinte de los suyos,
Que acompañándole van,
Los acomete, enseñado
A no volver paso atrás;
Catorce heridas le han dado,
Que la menor fué mortal;
Ya es muerto el Cid, ya Jimena
No tiene que se cansar,
Rey, en pedirte justicia.

DIEGO.

¡Ay mi hijo! ¡Dónde estáis?

...s nuevas, aun oidas
... hacen llorar.)

JIMENA.

...odrigo? ¿Rodrigo
...p. No puedo mas;
...ces!)

REY.

Jimena,
Qué os desmayais?

JIMENA.

...o en la garganta,
...muchos hay.

REY.

...igo, Señora,
...erido probar
...e vuestra boca
...estro pecho está.
...o el corazon;
...sosegad.

JIMENA.

...ada y corrida,
...lo sosegar.
...por mi opinion;
...o. Estoy mortal!)
...uánto me cuestas!
...iarme mas
...mi esperanza
...i libertad;
... soy mujer,
...aciertas mal;
...as, Señor,
...o y con piedad
...la un placer
...ja un pesar,
...n nuevas tales
...echo asaltar
...la congoja,
...de esta verdad,
...cos pregones
...or ciudad
...menor aldea,
...os y en el mar,
...bre, dando al tuyo
...uridad,
... me dé la cabeza
...de Vivar,
...cuanta hacienda
...a de Orgaz,
...si la suya
...en calidad;
...a sangre hidalga
... solar,
...ni gracia entera,
...nda la mitad;
...haces, Rey,
...traños dirán
...itarme el honor,
..., para reinar,
...a ni razon,
...i piedad.

REY.

...habeis pedido;
...to, bueno está.

DIEGO.

...n, yo, Señor,
... majestad
...r gusto á Jimena,
...on general
... que ofrece
...bra real;
...o me da cuidado,
...drigo de Vivar
...ta la cabeza,
...canzarla querrá
...gante ha de ser,
...ndo pocos hay.

REY.

...artes se conforman,
...a, ordenad
...gusto el pregon.

JIMENA.

Los piés te quiero besar.

ARIAS.

¡Grande valor de mujer!

DIEGO.

No tiene el mundo su igual.

JIMENA.

La vida te doy: perdona,
Honor, si te debo mas.

(*Vanse.*)

Salen EL CID RODRIGO *y* DOS SOLDADOS *suyos, y* EL PASTOR *en hábito de lacayo, y una voz de* UN GAFO *dice de dentro, sacando las manos y lo demás del cuerpo muy llagado y asqueroso.*

GAFO.

¿No hay un cristiano que acuda
A mi gran necesidad?

CID.

Esos caballos atad.—
¿Fueron voces?

SOLDADO 1.º

Son sin duda.

CID.

¿Qué puede ser? El cuidado
Hace la piedad mayor.
¿Oyes algo?

SOLDADO 2.º

No, Señor.

CID.

Pues nos hemos apeado,
Escuchad.

PASTOR.

No escucho cosa.

SOLDADO 1.º

Yo tampoco.

SOLDADO 2.º

Yo tampoco.

CID.

Tendamos la vista un poco
Por esta campaña hermosa;
Que aquí esperarémos bien
Los demás; propio lugar
Para poder descansar.

PASTOR.

Y para comer tambien

SOLDADO 1.º

¿Traes algo en el arzon?

SOLDADO 2.º

Una pierna de carnero.

SOLDADO 1.º

Y yo una bota.

PASTOR.

Esa quiero.

SOLDADO 1.º

Y casi entero un jamon.

CID.

¿Apenas salido el sol,
Despues de haber almorzado,
Quereis comer?

PASTOR.

Un bocado.

CID.

A nuestro santo español
Primero gracias le hagamos,
Y despues podréis comer.

PASTOR.

Las gracias suélense hacer
Despues de comer; comamos.

CID.

Da á Dios el primer cuidado,
Que aun no tarda la comida.

PASTOR.

Hombre no he visto en mi vida
Tan devoto y tan soldado.

CID.

Y ¿es estorbo el ser devoto
Al ser soldado?

PASTOR.

Sí es;
¿A qué soldado no ves
Desalmado ó boquiroto?

CID.

Muchos hay, y ten en poco
Siempre á cualquiera soldado
Hablador y desalmado,
Porque es gallina ó es loco;
Y los que en su devocion,
A sus tiempos concertada,
Le dan filos á la espada,
Mejores soldados son.

PASTOR.

Con todo, en esta jornada
Da risa tu devocion,
Con dorada guarnicion
Y con espuela dorada,
Con plumas en el sombrero,
A caballo, y en la mano
Un rosario.

CID.

El ser cristiano
No impide al ser caballero;
Para general consuelo
De todos, la mano diestra
De Dios mil caminos muestra,
Y por todos se va al cielo
Y así, e que fuere guiado
Por el mundo peregrino,
Ha de buscar el camino
Que diga con el estado;
Para el bien que se promete
De un alma limpia y sencilla,
Lleve el fraile su capilla
Y el clérigo su bonete,
Y su capote doblado
Lleve el tosco labrador,
Que quizá acierta mejor
Por el surco de su arado;
Y el soldado y caballero,
Si lleva buena intencion
Con dorada guarnicion,
Con plumas en el sombrero,
A caballo y con dorada
Espuela, galan divino,
Si no es que yerra el camino,
Hará bien esta jornada;
Porque al cielo caminando,
Ya llorando, ya riendo,
Van los unos padeciendo
Y los otros peleando.

GAFO.

¿No hay un cristiano, un amigo
De Dios?

CID.

¿Qué vuelvo á escuchar?

GAFO.

No con solo pelear
Se gana el cielo, Rodrigo.

CID.

Llegad; de aquel tremedal
Salió la voz.

GAFO.

Un hermano
En Cristo déme la mano,
Saldré de aquí.

PASTOR.

No haré tal;
Que está gafa y asquerosa.

SOLDADO 1.°

No me atrevo.

GAFO.

Oid un poco,
Por Cristo.

SOLDADO 2.°

Ni yo tampoco.

CID. (*Sácale de las manos.*)

Yo sí, que es obra piadosa,
Y aun te besaré la mano.

GAFO.

Todo es menester, Rodrigo;
Matar allá al enemigo,
Y valer aquí al hermano.

CID.

Es para mí gran consuelo
Esta cristiana piedad.

GAFO.

Las obras de caridad
Son escalones del cielo,
Y en un caballero son
Tan propias y tan lucidas,
Que deben ser admitidas
Por precisa obligacion;
Por ellas un caballero
Subirá de grada en grada,
Cubierto en lanza y espada
Con oro el luciente acero;
Y con plumas, si es que acierta
La ligereza del vuelo,
No haya miedo que en el cielo
Halle cerrada la puerta;
¡Ah buen Rodrigo!

CID.

Buen hombre,
¿Qué ángel (llega, tente, toca)
Habla por tu enferma boca?
¿Cómo me sabes el nombre?

GAFO.

Oíte nombrar viniendo
Ahora por el camino.

CID.

Algun misterio imagino
En lo que te estoy oyendo;
¿Qué desdicha en tal lugar
Te puso?

GAFO.

Dicha sería;
Por el camino venia,
Desviéme á descansar,
Y como casi mortal
Torcí el paso, erré el sendero;
Por aquel derrumbadero
Caí en aquel tremedal,
Donde ha dos dias cabales
Que no como.

CID.

¡Qué extrañeza!
Sabe Dios con qué terneza
Contemplo aflicciones tales;
A mí ¿qué me debe Dios
Mas que á ti? y porque es servido,
Lo que es suyo ha repartido
Desigualmente en los dos;
Pues no tengo mas virtud,
Tan de hueso y carne soy,
Y gracias al cielo, estoy
Con hacienda y con salud,
Con igualdad nos podia
Tratar; y así, es justo darte
De lo que quitó en tu parte
Para añadir en la mia.
(*Cúbrele con un gaban.*)
Esas carnes laceradas
Cubrid con ese gaban.
¿Las acémilas vendrán
Tan presto?

PASTOR.

Vienen pesadas.

CID.

Pues de eso podeis traer,
Que á los arzones venia.

PASTOR.

Gana de comer tenia,
Mas ya no podré comer,
Porque esa lepra de modo
Me ha el estómago revuelto...

SOLDADO 1.°

Yo tambien estoy resuelto
De no comer.

SOLDADO 2.°

Y yo y todo;
Un plato viene no mas,
Que por desdicha aquí está.

CID.

Ese solo bastará.

SOLDADO 2.°

Tú, Señor, comer podrás
En el suelo.

CID.

No, que á Dios
No le quiero ser ingrato;
Llegad, comed, que en un plato
Hemos de comer los dos.
(*Siéntanse los dos y comen.*)

SOLDADO 1.°

Asco tengo.

SOLDADO 2.°

Vomitar
Querria.

PASTOR.

Verlo podeis.

CID.

Ya entiendo el mal que teneis;
Allá os podeis apartar.
Solos aquí nos dejad,
Si es que el asco os alborota.

PASTOR.

El dejaros con la bota
Me pesa mucho en verdad.
(*Vanse el Pastor y Soldados.*)

GAFO.

Dios os lo pague.

CID.

Comed.

GAFO.

Bastantemente he comido,
Gloria á Dios.

CID.

Bien poco ha sido;
Bebed, hermano, bebed;
Descansa.

GAFO.

El divino Dueño
De todo siempre pagó.

CID.

Dormid un poco, que yo
Quiero guardaros el sueño;
Aquí estaré á vuestro lado;
Pero yo me duermo, ¿hay tal?
No parece natural
Este sueño que me ha dado;
A Dios me encomiendo, y sigo
En todo su voluntad. (*Duérmese.*)

GAFO.

¡Oh gran valor! ¡Gran bondad!
¡Oh gran Cid! Oh gran Rodrigo!
Oh gran capitan cristiano!
Dicha es tuya y suerte es mia,
Pues todo el cielo te envia
La bendicion por mi mano,
Y el mismo Espíritu Santo
Este aliento por mi boca.
(*El Gafo aliéntale por las espaldas, y desaparécese, y el Cid váyase despertando á espacio, porque ha[ya] tiempo de vestirse el Gafo de [san] Lázaro.*)

CID.

¿Quién me enciende? Quién me to[ca?]
¡Jesus! ¡Cielo, cielo santo!
¿Qué es del pobre? qué se ha hech[o?]
Qué fuego lento me abrasa,
Que como rayo me pasa
De las espaldas al pecho?
¿Quién sería? El pensamiento
Lo adivina y Dios lo sabe.
¡Qué olor tan dulce y suave
Dejó su divino aliento!
Aquí se dejó el gaban,
Seguiréle sus pisadas;
¡Válgame Dios! señaladas
Hasta en las peñas están;
Seguir quiero sin recelo
Sus pasos...

Sale arriba con una tunicela bla[nca] EL GAFO, *que es san Lázaro.*

GAFO.

Vuelve, Rodrigo.

CID.

Que yo sé que si los sigo,
Me llevarán hasta el cielo;
Ahora siento que pasa
Con mas fuerza y mas vigor
Aquel vaho, aquel calor
Que me consuela y me abrasa.

GAFO.

San Lázaro soy, Rodrigo;
Yo fui el pobre á quien honraste,
Y tanto á Dios agradaste
Con lo que hiciste conmigo,
Que serás un imposible
En nuestros siglos, famoso,
Un capitan milagroso,
Un vencedor invencible;
Y tanto, que solo á ti
Los humanos te han de ver
Despues de muerto vencer;
Y en prueba de que es así,
En sintiendo aquel vapor,
Aquel soberano aliento
Que por la espalda violento
Te pasa al pecho el calor,
Emprende cualquier hazaña,
Solicita cualquier gloria,
Pues te ofrece la victoria
El santo patron de España;
Y vé, pues tan cerca estás;
Que tu rey te ha menester.
(*Desaparé[cese.]*)

CID.

Alas quisiera tener,
Y seguirte donde vas;
Mas, pues el cielo, volando,
Entre sus nubes te encierra,
Lo que pisaste en la tierra
Iré siguiendo y besando. (*V[ase.]*)

Salen EL REY DON FERNANDO, [DIE]GO LAINEZ, ARIAS GONZA[LO,] PERANZÚLES.

REY.

Tanto de vosotros fio,
Parientes...

ARIAS.

Honrarnos quieres.

REY.

Que á vuestros tres pareceres
Quiero remitir el mio;
Y así, dudoso y perplejo,

esta he dilatado,
e un largo cuidado
maduro consejo;
ne el de Aragon
n grande inconveniente
se tanta gente
eve pretension,
or inhumana
tras hazañas borra,
rar á Calahorra
sangre cristiana;
, de esta jornada
ia y el derecho
a á solo un pecho,
y una espada;
irá por él
l que fuere por mí,
se acabe así
aunque justa, cruel,
l vencedor
a, y todo en fin
á don Martin
, su embajador.

DIEGO.

egar que es cristiandad
lada y bien medida
con una vida
muertes.

PERANZÚLES.

Es verdad;
el aragonés
's su embajador
s de su valor
sa de sus piés;
lartin un gigante
a y en proporcion,
monte, un Milon,
es, un Atlante;
oya sus cuidados
o, habiendo sido
estar prevenido
os y soldados;
rás mal si aventuras,
do esta jornada
za y á una espada,
tantas te aseguras,
en brazo tan fiero
la cuchilla...

ARIAS.

espada en Castilla
ambien de acero?

DIEGO.

acá un castellano,
á un aragonés,
de tus piés,
r de tu mano?
iltar un Atlante
e tu pretension,
á ese Milon
id á ese gigante?

REY.

ue en mi corona
respuesta en duda,
un hombre que acuda
me su persona.

PERANZÚLES.

valor profundo
ombre, y no es maravilla
orice á Castilla
re que asombra el mundo.

DIEGO.

illa! ¿á qué has llegado?

ARIAS.

das y consejos
e faltarte los viejos,
mozos te han faltado.
, y, Rey, no te espante
mí este hecho;
Que cualquier honrado pecho
Tiene el corazon gigante.

REY.

¿Arias Gonzalo?

ARIAS.

Señor,
De mí te sirve y confia,
Que aun no es mi sangre tan fria,
Que no hierva en mi valor.

REY.

Yo estimo esta voluntad
Al peso de mi corona;
Pero alzad, vuestra persona
No ha de aventurarse, alzad,
No digo por una villa,
Mas por todo el interés
Del mundo.

ARIAS.

Señor, ¿no ves
Que pierde opinion Castilla?

REY.

No pierde; que á cargo mio,
Que le di tanta opinion,
Queda su heróico blason,
Que de mis gentes confio;
Y ganará el interés,
No solo de Calahorra,
Mas pienso hacerlo que corra
Todo el reino aragones;
Haced que entre don Martin.

(*Vase un criado y entra otro.*)

CRIADO.

Rodrigo viene.

REY.

A buen hora;
Entre.

DIEGO.

¡Ay cielo!

REY.

En todo ahora
Espero dichoso fin.

Sale por una puerta DON MARTIN GONZALEZ, *y por otra* RODRIGO.

DON MARTIN.

Rey poderoso en Castilla...

CID.

Rey, en todo el mundo el Mano...

DON MARTIN.

Guárdete el cielo.

CID.

Tu mano
Honre al que á tus piés se humilla.

REY.

Cubríos, don Martin; mio Cid,
Levantáos; embajador,
Sentáos.

DON MARTIN.

Así estoy mejor.

REY.

Así os escucho, decid.

DON MARTIN.

Solo suplicarte quiero...

REY. (*Ap.*)

Notable arrogancia es esta.

DON MARTIN.

Que me dés una respuesta,
Que há dos meses que la espero;
¿Tienes algun castellano,
A quien tu justicia dés,
Que espere un aragonés
Cuerpo á cuerpo [illegible]no á mano?
Pronuncie una [illegible]l fallo
De una vic[illegible]
Gane Calahorra el Rey
Que tenga mejor vasallo;
Deje Aragon y Castilla
De verter sangre española,
Pues basta una gota sola
Para el precio de una villa.

REY.

En Castilla hay tantos buenos,
Que puedo en su confianza
Mi justicia y mi esperanza
Fiarle al que vale menos;
Y á cualquier señalaria
De todos, si no pensase
Que si á uno señalase,
Los demás ofenderia;
Y así, para no escoger,
Ofendiendo tanta gente,
Mi justicia solamente
Fiaré de mi poder;
Arbolaré mis banderas
Con divisas diferentes,
Cubriré el cielo de gentes
Naturales y extranjeras;
Marcharán mis capitanes
Con ellas, verá Aragon
La fuerza de mi razon
Escrita en mis tafetanes;
Esto haré, y lo que le toca
Hará tu rey contra mí.

DON MARTIN.

Esa respuesta le dí,
Antes de oirla en tu boca;
Porque teniendo esta mano
Por suya el aragonés,
No era justo que á mis piés
Se atreviera un castellano.

CID.

¡Reviento! Con tu licencia
Quiero responder, Señor;
Que ya es falta del valor
Sobrar tanto la paciencia.—
Don Martin, los castellanos,
Con los piés á vencer hechos,
Suelen romper muchos pechos,
Atropellar muchas manos
Y sujetar muchos cuellos;
Y por mí su majestad
Te hará ver esta verdad
A favor de todos ellos.

DON MARTIN.

El que está en aquella silla
Tiene prudencia y valor;
No querrá...

CID.

Vuelve, Señor,
Por la opinion de Castilla;
¿Esto el mundo ha de saber,
Eso el cielo ha de mirar?
Sabes que sé pelear
Y sabes que sé vencer;
Pues ¿cómo, Rey, es razon
Que por no perder Castilla
El interés de una villa
Pierda un mundo de opinion?
¿Qué dirán, Rey soberano,
El alemán y el francés,
Que contra un aragonés
No han tenido un castellano?
Si es que dudas en el fin
De esta empresa, á que me obligo,
Salga al campo don Rodrigo,
Aunque venza don Martin;
Pues es tan cierto y sabido
Cuánto peor viene á ser
El no salir á vencer,
Que saliendo, el ser vencido.

REY.

Levanta, pues me levantas
El ánimo; en ti confio,

Rodrigo; el imperio mio
Es tuyo.

CID.

Beso tus plantas.

REY.

Buen Cid...

CID.

El cielo te guarde.

REY.

Sal en mi nombre á esta lid.

DON MARTIN.

¿Tú eres á quien llama Cid
Algun morillo cobarde?

CID.

Delante mi rey estoy;
Mas yo te daré en campaña
La respuesta.

DON MARTIN.

¿Quién te engaña?
¿Tú eres Rodrigo?

CID.

Yo soy.

DON MARTIN.

¿Tú á campaña?

CID.

¿No soy hombre?

DON MARTIN.

¿Conmigo?

CID.

Arrogante estás;
Sí, y allí conocerás
Mis obras como mi nombre.

DON MARTIN.

Pues ¿tú te atreves, Rodrigo,
No tan solo á no temblar
De mí, pero á pelear,
Y cuando menos, conmigo?
¿Piensas mostrar tus poderes,
No contra arneses y escudos,
Sino entre pechos desnudos,
Con hombres medio mujeres?
¿Con los moros, en quien son
Los alfanjes de oropel,
Las adargas de papel
Y los brazos de algodon?
¿No adviertes que quedarás
Sin el alma que te anima,
Si dejo caerte encima
Una manopla no mas?
Vé allá y vence á tus morillos,
Y huye aquí de mis rigores.

CID.

¡Nunca perros ladradores
Tienen valientes colmillos!
Y así, sin tanto ladrar,
Solo quiero responder
Que, animoso por vencer,
Saldré al campo á pelear;
Y fundado en la razon
Que tiene su majestad,
Pondré yo la voluntad,
Y el cielo la permision.

DON MARTIN.

Ea, pues quieres morir,
Con matarte, pues es justo,
A dos cosas de mi gusto
Con una quiero acudir:
¿Al que diere la cabeza
De Rodrigo, la hermosura
De Jimena no asegura
En un pregon vuestra alteza?

REY.

Sí aseguro.

DON MARTIN.

Y yo soy quien
Me ofrezco dicha tan buena,
Porque, por Dios, que Jimena
Me ha parecido muy bien;
Su cabeza, por los cielos,
Y á mí en sus manos, verás.

CID. (*Ap.*)

Ahora me ofende mas,
Porque me abrasa con celos.

DON MARTIN.

Es pues, Rey, la conclusion
En breve, por no cansarte,
Que donde el término parte
Castilla con Aragon
Será el campo, y señalados
Jueces, los dos saldrémos,
Y por seguro traerémos
Cada quinientos soldados;
Así quede.

REY.

Quede así.

CID.

Y allí verás en tu mengua
Cuán diferente es la lengua
Que la espada.

DON MARTIN.

Vé, que allí
Daré yo (aunque te socorra
De tu arnés la mejor pieza)
A Jimena tu cabeza,
Y á mi rey á Calahorra.

CID.

Al momento determino
Partir, con tu bendicion.

DON MARTIN.

Como si fuera un halcon
Volaré por el camino.

REY.

Vé á vencer.

DIEGO.

Dios soberano
Te dé la victoria y palma,
Como te doy con el alma
La bendicion de la mano.

ARIAS.

Gran castellano tenemos
En tí.

DON MARTIN.

Yo voy.

CID.

Yo te sigo.

DON MARTIN.

Allá me verás, Rodrigo.

CID.

Martin, allá nos verémos.

(*Vanse.*)

Salen JIMENA Y ELVIRA.

JIMENA.

Elvira, ya no hay consuelo
Para mi pecho afligido.

ELVIRA.

Pues tú misma lo has querido,
¿De quién te quejas?

JIMENA.

¡Ay cielo!

ELVIRA.

Para cumplir con tu honor,
Por el decir de la gente,
¿No bastaba cuerdamente
Perseguir el matador
De tu padre y de tu gusto,
Y no obligar con pregones
A tan fuertes ocasiones
De su muerte y tu disgusto?

JIMENA.

¿Qué pude hacer? ¡Ay cuitada!
Víme amante y ofendida,
Delante del Rey corrida,
Y de corrida, turbada;
Y ofrecióme un pensamiento
Para excusa de mi mengua;
Dije aquello con la lengua,
Y con el alma lo siento,
Y mas con esta esperanza
Que este aragonés previene.

ELVIRA.

Don Martin Gonzalez tiene
Ya en sus manos tu venganza,
Y en el alma tu belleza
Con tan grande extremo arrai[g]
Que no dudes que te traiga
De Rodrigo la cabeza;
Que es hombre que tiene en p[o]
Todo un mundo, y no te asomb
Que es espanto de los hombres
Y de los niños el coco.

JIMENA.

Y es la muerte para mí;
No me le nombres, Elvira,
A mis desventuras mira;
En triste punto nací;
Consuélame. ¿No podria
Vencer Rodrigo? ¿Valor
No tiene? Mas es mayor
Mi desdicha, porque es mia;
Y esta... (¡Ay cielos soberanos

ELVIRA.

Tan afligida no estés.

JIMENA.

Será grillos de sus piés,
Será esposas de sus manos;
Ella le atará en la lid,
Donde le venza el contrario.

ELVIRA.

Si por fuerte y temerario
El mundo le llama el Cid,
Quizá vencerá su dicha
A la desdicha mayor.

JIMENA.

Gran prueba de su valor
Será el vencer mi desdicha.

Sale UN PAJE.

Esta carta te han traido;
Dicen que es de don Martin
Gonzalez.

JIMENA.

Mi amargo fin
Podré yo decir que ha sido;
Véte. — Elvira, llega, llega.

(*Vase el paje.*)

ELVIRA.

La carta puedes leer.

JIMENA.

Bien dices, si puedo ver;
Que, de turbada, estoy ciega.
(*Lee.*) «El luto deja, Jimena,
»Ponte vestidos de bodas,
»Si es que mi gloria acomodas
»Donde quitaré tu pena;
»De Rodrigo la cabeza
»Te promete mi valor,
»Por ser esclavo y señor
»De tu gusto y tu belleza:
»Ahora parto á vencer,
»Vengando al conde Lozano;
»Espera alegre una mano
»Que tan dichosa ha de ser.»
¡Ay Dios! ¿Qué siento?

ELVIRA.

¿Dónde vas? Hablar no puedes

JIMENA.

ıs paredes
lo aposento;
uspirar.

ELVIRA.

JIMENA.

:iega, estoy muerta;
me la puerta
ɛngo de entrar.

ELVIRA.

JIMENA.

Sigo y adoro
de mi enemigo.
dichada. ¡Ay Rodrigo!
yo te lloro.)
(*Vanse.*)

REY DON FERNANDO,
NZALO, DIEGO LAÍNEZ
:ÚLES.

REY.

ho la braveza,
abeis, es tanta,
si se atreve
e mis canas;
or puntos crecen
la arrogancia,
, la aspereza
ıs hermanos trata;
, padre, entre todos
do á que reparta
mis estados,
ızos el alma.
ıd, ¿qué os parece?
).

DIEGO.

Que es extraña,
ın de estado
repugnancia.
iertes, Señor,
una casa,
s, repartidas,
el quedar flacas.
, mi señor,
lices le agravias,
cielo braveza,
de mostrarla.

PERANZÚLES.

o y García,
nisma estampa,
nateria misma
ien los ampara;
o los persigue,
o los maltrata,
ındo suceda
uderos vayan
á otros reinos?
tilla honrada?

ARIAS.

n son tus hijas
doña Urraca,
ı buen fin
redadas.

DIEGO.

pe don Sancho,
as espantan,
os admiran,
e le agravias?
qué promete,
s en España?
en lo miras,
misma causa
dices te incita,
ue no lo hagas.

ARIAS.

¿Y es bien que su majestad,
Por temer esas desgracias,
Pierda sus hijos, que son
Pedazos de sus entrañas?

DIEGO.

Siempre el provecho comun
De la religion cristiana
Importó mas que los hijos;
Demás, que será sin falta,
Si mezclando disensiones,
Unos á otros se matan,
Que los perderá tambien.

PERANZÚLES.

Entre dilaciones largas
Eso es dudoso, esto es cierto.

REY.

Podrá ser, si el brio amaina
Don Sancho con la igualdad,
Que se humane.

DIEGO.

No se humana
Su indomable corazon
Ni aun á las estrellas altas.
Pero llámale, Señor,
Y tu intencion le declara,
Y así verás si en la suya
Tiene paso tu esperanza.

REY.

Bien dices.

DIEGO.

Ya viene allí.

Sale EL PRÍNCIPE.

REY.

Pienso que mi sangre os llama;
Llegad, hijo; sentáos, hijo.

SANCHO.

Dame la mano.

REY.

Tomadla.
Como el peso de los años,
Sobre la ligera carga
Del cetro y de la corona,
Mas presto á los reyes cansa;
Para que se eche de ver
Lo que va en la edad cansada
De los trabajos del cuerpo
A los cuidados del alma,
Siendo la veloz carrera
De la frágil vida humana
Un hoy en lo poseido,
Y en lo esperado un mañana;
Yo, hijo, que de mi vida
En la segunda jornada,
Triste el dia y puesto el sol,
Con la noche me amenaza,
Quiero, hijo, por salir
De un cuidado, cuyas ánsias
A mi muerte precipitan
Cuando mi vida se acaba,
Que oyais de mi testamento
Bien repartidas las mandas,
Por saber si vuestro gusto
Asegura mi esperanza.

SANCHO.

¿Testamento hacen los reyes?

REY.

(*Ap.* ¡Qué con tiempo se declara!)
No, hijo, de lo que heredan,
Mas pueden de lo que ganan.
Vos heredais, con Castilla,
La Extremadura y Navarra,
Cuanto hay de Pisuerga á Ebro.

SANCHO.

Eso me sobra.

REY. (*Ap.*)

En la cara
Se le ha visto el sentimiento.

SANCHO. (*Ap.*)

Fuego tengo en las entrañas.

REY.

De don Alonso es Leon
Y Astúrias, con cuanto abraza
Tierra de Campos; y dejo
A Galicia y á Vizcaya
A don García; á mis hijas
Doña Elvira y doña Urraca
Doy á Toro y á Zamora,
Y que igualmente se partan
El infantado; y con esto,
Si la del cielo os alcanza,
Con la bendicion que os doy,
No podrán fuerzas humanas
En vuestras fuerzas, unidas,
Atropellar vuestras armas;
Que son muchas fuerzas juntas
Como un manojo de varas,
Que á romperlas no se atreve
Mano que no las abarca,
Mas de por sí cada una,
Cualquiera las despedaza.

SANCHO.

Si en ese ejemplo te fundas,
Señor, ¿es cosa acertada
El dejarlas divididas
Tú, que pudieras juntarlas?
¿Por qué no juntas en mí
Todas las fuerzas de España?
En quitarme lo que es mio,
¿No ves, padre, que me agravias?

REY.

Don Sancho, príncipe, hijo,
Mira mejor que te engañas.
Yo solo heredé á Castilla;
De tu madre doña Sancha
Fué Leon, y lo demás
De mi mano y de mi espada.
Lo que yo gané ¿no puedo
Repartir con manos francas
Entre mis hijos, en quien
Tengo repartida el alma?

SANCHO.

Y á no ser rey de Castilla,
¿Con qué gentes conquistaras
Lo que repartes ahora?
Con qué haberes, con qué armas?
Luego si Castilla es mia
Por derecho, cosa es clara
Que al caudal, y no á la mano,
Se atribuye la ganancia.
Tú, Señor, mil años vivas;
Pero si mueres, mi espada
Juntará lo que me quitas,
Y hará una fuerza de tantas.

REY.

Inobediente rapaz,
Tu soberbia y tu arrogancia
Castigaré en un castillo.

PERANZÚLES.

¡Notable altivez!

ARIAS.

¡Extraña!

SANCHO.

Mientras vives, todo es tuyo.

REY.

Mis maldiciones te caigan,
Si mis mandas no obedeces.

SANCHO.

No siendo justas, no alcanzan.

REY.

Estoy...

DIEGO.
Mire vuestra alteza
Lo que dice; que mas calla
Quien mas siente.

SANCHO.
Callo ahora.

DIEGO.
En esta experiencia clara
Verás mi razon, Señor.

REY.
El corazon se me abrasa.

DIEGO.
¿Qué novedades son estas?
¿Jimena con oro y galas?

REY.
¿Cómo sin luto Jimena?
¿Qué ha sucedido? Qué pasa?

Sale JIMENA, *vestida de gala.*

JIMENA.
(*Ap.* Muerto traigo el corazon.
¡Cielo! ¿Si podré fingir?)
Acabé de recibir
Esta carta de Aragon;
Y como me da esperanza
De que tendré buena suerte,
El luto que dí á la muerte
Me le quito á la venganza.

DIEGO.
Luego ¿ Rodrigo es vencido?

JIMENA.
Y muerto lo espero ya.

DIEGO.
¡Ay, hijo!

REY.
Presto vendrá
Certeza de lo que ha sido.

JIMENA. (*Ap.*)
Esa he querido saber,
Y aqueste achaque he tomado.

REY.
Sosegáos.

DIEGO.
Soy desdichado;
Cruel eres.

JIMENA.
Soy mujer.

DIEGO.
Ahora estarás contenta,
Si es que murió mi Rodrigo.

JIMENA. (*Ap.*)
Si yo la venganza sigo,
Corre el alma la tormenta.

Sale UN CRIADO.

REY.
¿Qué nuevas hay?

CRIADO.
Que ha llegado
De Aragon un caballero.

DIEGO.
¿Venció don Martin? ¡Yo muero!

CRIADO.
Debió de ser.

DIEGO.
¡Ay, cuitado!

CRIADO.
Que este trae la cabeza
De Rodrigo, y quiere darla
A Jimena.

JIMENA. (*Ap.*)
De tomarla,
Me acabará la tristeza.

SANCHO.
No quedará en Aragon
Una almena, vive el cielo.

JIMENA.
(*Ap.* ¡Ay, Rodrigo! Este consuelo
Me queda en esta afliccion.)
Rey Fernando, caballeros,
Oid mi desdicha inmensa,
Pues no me queda en el alma
Mas sufrimiento y mas fuerza.
A voces quiero decirlo;
Que quiero que el mundo entienda
Cuánto me cuesta el ser noble,
Y cuanto el honor me cuesta.
De Rodrigo de Vivar
Adoré siempre las prendas,
Y por cumplir con las leyes,
Que nunca el mundo tuviera,
Procuré la muerte suya
Tan á costa de mis penas,
Que ahora la misma espada
Que ha cortado su cabeza
Cortó el hilo de mi vida.

Sale DOÑA URRACA.

DOÑA URRACA.
Como he sabido tu pena,
He venido. (*Ap.* Y como mia,
Hartas lágrimas me cuesta.)

JIMENA.
Mas pues soy tan desdichada,
Tu majestad no consienta
Que ese don Martin Gonzalez,
Esa mano injusta y fiera,
Quiera dármela de esposo;
Conténtese con mi hacienda;
Que mi persona, Señor,
Si no es que el cielo la lleva,
Llevaréla á un monasterio.

REY.
Consoláos, alzad, Jimena.

Sale RODRIGO.

DIEGO.
¡Hijo, Rodrigo!

JIMENA.
¡Ay de mí!
¿Si son soñadas quimeras?

SANCHO.
¡Rodrigo!

CID.
Tu majestad
Me dé los piés, y tu alteza.

DOÑA URRACA.
Vivo le quiero, aunque ingrato.

REY.
De tan mentirosas nuevas,
¿Dónde está quien fué el autor?

CID.
Antes fueron verdaderas:
Que si bien lo adviertes, yo
No mandé decir en ellas
Sino solo que venia
A presentarle á Jimena
La cabeza de Rodrigo,
En tu estado, en tu presencia,
De Aragon, un caballero;
Y esto es, Señor, cosa cierta,
Pues yo vengo de Aragon,
Y no vengo sin cabeza,
Y la de Martin Gonzalez
Está en mi lanza allí fuera,
Y esta le presento ahora
En sus manos á Jimena;
Y pues ella en sus pregones
No dijo viva ni muerta
Ni cortada; pues le doy
De Rodrigo la cabeza,
Ya me debe el ser mi esposa;
Mas si su rigor me niega
Este premio, con mi espada
Puede cortarla ella mesma.

REY.
Rodrigo tiene razon:
Yo pronuncio la sentencia
En su favor.

JIMENA.
¡Ay de mí!
Impídeme la vergüenza.

SANCHO.
Jimena, hacedlo por mí.

ARIAS.
Esas dudas no os detengan.

PERANZÚLES.
Muy bien os está, sobrina.

JIMENA.
Haré lo que el cielo ordena.

CID.
¡Dicha grande! Soy tu esposo.

JIMENA.
Y yo tuya.

DIEGO.
¡Suerte inmensa!

DOÑA URRACA.
Ya del corazon te arrojo,
Ingrato.

REY.
Esta noche mesma
Vamos, y os desposará
El obispo de Plasencia.

SANCHO.
Y yo he de ser el padrino.

CID.
Y acaben de esta manera
Las mocedades del Cid
Y las bodas de Jimena.

COMEDIA FAMOSA

DE

LAS MOCEDADES DEL CID

(SEGUNDA PARTE),

DE DON GUILLEM DE CASTRO. y Belvís

PERSONAS.

ION ALONSO.	DON DIEGO ORDOÑEZ DE LARA.	DON PEDRO, } hijos de Arias Gonzalo.	ALIMAIMON, *rey de Toledo.*
'ON SANCHO.	PERANZÚLES.	DON ARIAS, }	UN CRIADO.
'AN SUYO.	ARIAS GONZALO.	EL CONDE DON GARCÍA.	SOLDADOS CRISTIANOS.
DON FERNAN-	DON GONZALO, } hijos de Arias Gonzalo.	EL CONDE DON NUÑO.	SOLDADOS MOROS.
DE VIVAR, CID.	DON DIEGO, }	BELLIDO DE OLFOS.	VASALLOS DE DOÑA URRACA.
RACA.	DON RODRIGO, }	ZAIDA, *mora.*	ACOMPAÑAMIENTO.

CTO PRIMERO.

, REY DON SANCHO Y UN CAPITAN SUYO.

VOCES. (*Dentro.*)
Santiago;
ıpaña, cierra España.

DON SANCHO.
mi escuadron;
llos! ¿qué os espanta?

CAPITAN.
vas, rey don Sancho?

DON SANCHO.

CAPITAN.
Espera, aguarda.
ando al arma, y vanse el Rey y su capitan.)

)N RODRIGO DE VIVAR, EL Y DON DIEGO ORDOÑEZ.

CID.
egamos, don Diego;
go Ordoñez de Lara,
iel como dudosa
ıóse la batalla.
: le sirve al sol
o que se levanta;
ı ya confusas voces,
itrevidas armas.
go», dicen todos,
, «España, España;»
ı valor español
sangre cristiana:
ı sangre, todo es fuego;
ueren y allí matan;
El peso oprime á la tierra,
Y al cielo ofende la causa.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Acometamos.

CID.
Espera.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Muero por sacar la espada.

CID.
Reconozcamos primero,
Y por la parte mas flaca
Acometa nuestra gente.
Mas de la hueste contraria
De gente un tropel confuso
Se sale de la batalla.
¡Válgame Dios! preso llevan;
El rey don Sancho es sin falta.

Sale EL REY DON SANCHO *entre muchos soldados, como que le llevan preso, guardándole el decoro de rey.*

SOLDADO 1.°
Son sucesos de la guerra.

DON SANCHO.
No es sino mengua de España.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Él es; ¿qué esperas, Rodrigo?

CID.
¿Qué he de esperar? Muere ó mata.—
Rey Don Sancho, aquí está el Cid.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Y Diego Ordoñez de Lara.

SOLDADO 2.°
El Cid es.

SOLDADO 4.°
El nombre solo bastaba.
(*Huyen los soldados, dejando libre al Rey.*)

DON SANCHO.
¡Ah don Rodrigo! Ah don Diego!
Aun es mayor mi desgracia:
Mi gente va de vencida.

CID.
Pues vuelve á vencer; ¿qué aguardas?

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¿No te basta, no te sobra
Cualquier de estas dos espadas
Para cobrar lo perdido?

DON SANCHO.
Santiago, cierra España.
(*Entranse, y tocan dentro al arma y hacen ruido de pelea.*)

Salen EL REY DON ALONSO Y UN CAPITAN SUYO.

DON ALONSO.
¡Ah vasallos! Ah leoneses!
¿Ahora el ánimo os falta?

CAPITAN.
¿Dónde vas, rey don Alonso?

DON ALONSO.
A morir.

CAPITAN.
Espera, aguarda.

DON ALONSO.
El Cid ¿no es un hombre solo?
¿Mas su nombre os acobarda
Que mi desdicha os obliga?
Santiago, cierra España.

Entranse y tocan otra vez al arma, y dicen con DON DIEGO ORDOÑEZ Y EL CID, *que salen acuchillando sus contrarios.*

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Victoria, España, victoria
Por don Sancho.

CID.

Bravas alas
Tiene el miedo.

SOLDADO 1.°

Y brava fuerza
El acero de tu espada.

Salen EL REY DON ALONSO Y PERANZÚLES, *que será* EL CAPITAN *que salió con él, retirándose del* REY DON SANCHO *y los suyos.*

DON SANCHO. (*Dentro.*)

Prended, matad á mi hermano;
No se escape, no se vaya.

DON ALONSO.

Don Rodrigo de Vivar,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Don Fernando, vuestro rey,
Fué mi padre.

CID.

Nuestras armas
No te ofenderán, Señor.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Ponte en cobro, Dios te valga.

PERANZÚLES.

Allí te espera un caballo.

DON ALONSO.

¡Ah vil fortuna voltaria!
(*Vanse el rey don Alonso y Peranzúles.*)

Sale EL REY DON SANCHO, *con* MUCHOS SOLDADOS *de los suyos.*

DON SANCHO.

¿Por dónde fué? ¿Qué se ha hecho?
Corred tras él, que se escapa.

CID.

Si al enemigo que huye
Le hacen puente de plata,
¿Por qué á un hermano persigues?—
Detenéos, gente arrojada.—
Tu majestad se reporte,
Porque no es malicia tanta
Digna de un cristiano pecho.

DON SANCHO.

¡El corazon se me abrasa!
No me enojes, don Rodrigo,
Que como rémora paras
Mi furia.

CID.

Señor, perdona;
No has de pasar de esta raya.
¿Tu misma sangre persigues?
Tu misma sangre derramas?
Vuelve y piadoso contempla
Tu viejo padre en la cama,
De sus hijos rodeado
Y rindiendo al cielo el alma;
Y entrar entonces diciendo
La afligida doña Urraca,
Tendido al pecho el cabello,
Bañada en llanto la cara:
«¿Morir os quereis, mi padre?
San Miguel os haya el alma,
A san Miguel y Santiago
La tengais encomendada.
A don Sancho dais Castilla,
La Extremadura y Navarra;
A don Alonso á Leon,
Y á don García á Vizcaya,
Y á mí, porque soy mujer,
Me dejais desheredada;
Siendo, padre, vuestra hija,
Siendo de Castilla infanta,
¿Habré de ir de tierra en tierra
Como una mujer errada?»
Allí respondiera el Rey
Con ternísimas entrañas,
Dando aljófar de los ojos
A la plata de las canas:
«Callédes, hija, calléd*e*s,
No digais tales palabras,
Que la mujer que las dice
Merecia ser quemada;
Que allá en Castilla la Vieja
Un rincon se me olvidaba,
Zamora tiene por nombre,
Zamora, la bien cercada;
Quien os la quitare, hija,
La mi maldicion le caiga,
Y al que de mi testamento
No obedeciere las mandas.»
Todos dicen amén, amén;
Pero tú, don Sancho, callas.
Y apenas murió el buen rey,
Cuando la mano levantas
(Sin mirar que desde el cielo
Con la suya te amenaza),
Y á tu hermano don García
Desheredas y maltratas
En el castillo de Luna,
Donde prisiones arrastra.
Y ahora de esta victoria
Disminuyes la alabanza,
Persiguiendo á don Alonso.
Basta, rey don Sancho, basta
Que á tus hermanos les quites
Los reinos y la esperanza
De cobrarlos; de sus cuellos
El rígido acero aparta.
Acuérdate de que rompes
A tu padre la palabra,
Y teme el ser desdichado
Si su maldicion te alcanza;
Que no con callar cumpliste,
Pues es cosa averiguada
Que tácitamente otorga
Quien á lo propuesto calla.

DON SANCHO.

Mucho me aprietas, Rodrigo;
Mas me ofenden tus palabras
Que tu opinion me acredita
Y me asegura tu espada.
Si á mis hermanos persigo,
Bastante ha sido la causa;
Mis enemigos son todos,
Beberé su sangre ingrata,
Y no han de tener mas tierra
Que cuando encima les caiga,
Solamente siete piés.
A mi hermana doña Urraca
He de quitarle á Zamora,
Y no tardaré en cercarla
Mas de cuanto marche ahora
Mi gente, y á esta jornada
Has de acompañarme, Cid.

CID.

Con mi lealtad ordinaria
A defender tu persona
Siguiendo iré tus pisadas;
Pero vame juramento,
Y no saldrá de mi vaina
Mi espada contra Zamora.

DON SANCHO.

No imagino que hará falta.

CID.

Bien poco habrá que la hizo.

DON SANCHO.

Ya me enojo si no callas.
Toca, toca á recoger,
Y al momento marcha, mar[...]
Contra Zamora; á Zamora
Vamos; pase la palabra.

CID.

¡Oh rey mal aconsejado!
¡Oh infelice doña Urraca!
(*Vanse.*)

Salen (*en Zamora*) LA INFA[...]
URRACA Y ARIAS GON[...]

DOÑA URRACA.

Arias Gonzalo, si al consuel[...]
No acude tu valor y tu cons[...]
Fuerte es la pena, mujeril [...]

ARIAS GONZALO.

Con el alma te sirvo y te ac[...]
Suspende el llanto y sirva s[...]
Pues es tan clara, á tu razon[...]

DOÑA URRACA.

Mi desventura todo lo atro[...]
Y así, parece que en la sue[...]
Son rayos los efectos de mi[...]
Si es que don Sancho (cuya [...]
Doña Elvira dejó deshereda[...]
Y preso tiene en Luna á do[...]
En el trance feroz de esta j[...]
Venciese á don Alonso, jus[...]
Podré temer los filos de su[...]
Y así, mi corazon, eternam[...]
Triste y sobresaltado, al [...]
La nueva espera y la desdic[...]

ARIAS GONZALO.

¿Hijos?—No puedo respon[...]
Sin estas lenguas, que seri[...]
Fieles anuncios de tu buen[...]

Salen DON GONZALO, D[...]
DON RODRIGO, DON PE[...]
ARIAS, *todos hijos de Ari[...]*

Defenderánte el muro de Z[...]
Estos cinco renuevos arra[...]
De este árbol verde, aunq[...]

De apoyo servirán á mis cu[...]
Que son tuyos, Señora, si e[...]
A servir de caudillo á tus [...]
Don Gonzalo, llegad; llegad,[...]
Don Rodrigo y don Pedro, [...]
Para ceñirse espada; harálo[...]
El menor, que es don Arias[...]
Y tal, que en el discurso d[...]
Del que muriere ocupará e[...]

DON GONZALO.

Suspende el llanto, y el te[...]

DON DIEGO.

Que antes que ver tu tierra [...]

DON RODRIGO.

Verás temblar y estremece[...]

DON PEDRO.

Pondréme espada, y perde[...]
En tu servicio.

DON ARIAS.

Y yo.

ARIAS GONZALO.

Dales [...]

DON ARIAS.

Animo tengo, aunque mi e[...]

DOÑA URRACA.

Con tierno amor y pensami[...]
Los brazos les daré.

ARIAS GONZALO.

Besad s[...]

DOÑA URRACA.
i padre, y ellos mis hermanos.
DON PEDRO.
: Olfos viene.
DOÑA URRACA.
¡Ay luces bellas!
vas serán.
ARIAS GONZALO.
Sí, no lo dudes,
n presto se obligó á traellas.

BELLIDO DE OLFOS.

BELLIDO. [mudes,
nfanta, aunque el semblante
do á mi voz atento oido,
sabes y al remedio acudes.
DOÑA URRACA.
on Sancho?
BELLIDO.
Sobre ser vencido,
aban preso entre la gente
lron mas fuerte y mas lucido;
odrigo de Vivar valiente,
n llaman Cid, ese enemigo
: con el nombre solamente,
ad al Rey.
DOÑA URRACA.
¡Oh vil Rodrigo,
ernamente á mi memoria!
n Sancho? Di.
BELLIDO.
Que venció digo,
or aplauso y mayor gloria
visto jamás.
DOÑA URRACA.
¿Que oirlo puedo?
BELLIDO.
e deja escrita su victoria.
DOÑA URRACA.
lon Alonso?
BELLIDO.
Huyó á Toledo,
se sospecha.
DOÑA URRACA.
¿Qué haré ahora?
BELLIDO.
ausas darás al alma el miedo
pas que el muro de Zamora
menazando.
DOÑA URRACA.
¡Ay desdichada!
ARIAS GONZALO.
pierdes el ánimo, Señora?
ie está Zamora bien cercada?
icia en la divina mano
icir la no torcida espada?
sejo, diles de tu hermano
rigor, el mal intento,
eguro que le salga vano.
VOCES. (*Dentro.*)
ora.
ARIAS GONZALO.
Ya á tus puertas siento
junto, que la nueva sabe,
s te anima; cobra aliento.
s la ocasion, la causa es grave;
ellaránse inconvenientes,
el cielo en tu justicia cabe.
ermano inumerables gentes,
Zamora, déle la batalla,
enderán brazos valientes;
endo un portillo en la mura-
[lla,
Mis hijos pondré en él, despues el pe-
[cho;
Verémos quién se atreve á derriballa.
DOÑA URRACA.
Mucho me ahimas, el temor desecho.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva la Infanta!
ARIAS GONZALO.
Y la arrogancia altiva
De estas voces me deja satisfecho.
DOÑA URRACA.
Vamos, y la defensa se aperciba.
ARIAS GONZALO.
Ea, amigos, decid (la pena aplaca):
«Muramos todos, doña Urraca viva.»
TODOS.
¡Muramos todos, viva doña Urraca!
(*Vanse.*)

Salen (*en Toledo*) EL REY DON ALONSO Y ALIMAIMON, *rey de Toledo.*

ALIMAIMON.
Alonso, tuya es Toledo;
De mis poderes dispon
Y de mí.
DON ALONSO.
Obligado quedo
Con el alma, Alimaimon,
A servirte.
ALIMAIMON.
Pierde el miedo.
DON ALONSO.
Nunca le supe tener,
Solo desdicha he tenido,
Pues cuando pensé vencer,
Entonces quedé vencido.
ALIMAIMON.
Es la fortuna mujer
En las mudanzas y el nombre.
DON ALONSO.
Soy desdichado, y mi hermano,
Para que el mundo se asombre,
Es hombre que, con ser hombre,
Tiene su rueda en la mano.
ALIMAIMON.
Ayúdale en popa el viento;
Mas no siempre ha de durar,
Que no dura lo violento.
¿Vienes cansado?
DON ALONSO.
No siento
Sino en el alma el pesar,
Y como en su centro estaba,
Los del cuerpo divertia;
Y así, Rey, mas me cansaba
Que el caballo que corria,
El discurso que volaba.
ALIMAIMON.
Con mas ánimo mejor
Mostrarás el que has tenido;
Que mas muestra su valor
En la desdicha el vencido
Que en el triunfo el vencedor.
DON ALONSO.
Aunque me ves descontento,
Que tengo no has de creer
Sin valor el sentimiento.
ALIMAIMON.
Solo tú puedes tener
Por victoria el vencimiento,
Pues causaron los despojos
De tu valor sin segundo
Generales los enojos,
Y es tu desdicha en el mundo
L a con tantos ojos;
Tanto, que en Toledo ahora
Si llora el niño en la cuna,
Sus padres piensan que llora
Tambien tu mala fortuna;
El mundo entero te adora.

Sale UN MORO, *y habla al oido de Alimaimon.*

De Zaida las luces bellas
Quieren verte, porque dice
Que, movida á tus querellas,
Lloran tu estrella infelice
Sus ojos, que son estrellas.
DON ALONSO.
¿Zaida, la que es maravilla
Del mundo?
ALIMAIMON.
La rica, hermosa,
Hija del rey de Sevilla,
Apiadada de piadosa
Viene á verte.
DON ALONSO.
Iré á servilla.
ALIMAIMON.
Ahora en Consuegra está,
Que es suya.
DON ALONSO.
Justo seria
Recibirla.
ALIMAIMON.
Viene ya;
Que, como es sobrina mia,
A Toledo viene y va.

Sale ZAIDA, *mora, con* TODOS LOS MOROS *que pudieren acompañarla.*

ALIMAIMON.
¡Zaida!
ZAIDA.
¡Alonso! ¡Alimaimon!
DON ALONSO.
Ya mis penas glorias son.
ZAIDA. (*Ap.*)
¡Bello galan!
DON ALONSO.
(*Ap.* ¡Bella dama!)
Poco debes á tu fama.
ZAIDA.
Corta anduvo tu opinion.
DON ALONSO.
Mil años te guarde el cielo.
ALIMAIMON.
Voyme, Alonso, y cuando estés
Con mas falta de consuelo,
Volveré.
DON ALONSO.
Beso tus piés.
ALIMAIMON.
Pierde el pesar.
DON ALONSO.
Perderélo.
(*Vase Alimaimon, y siéntanse Zaida y don Alonso.*)
ZAIDA.
Alonso, tanto voló
Tu nombre, siempre alabado,
Por el mundo, que llegó
Mil veces donde tratado
Hemos de él tu fama y yo.
Incliméne á tu valor,
Siendo casta mi esperanza;
Y como siempre el amor
Que fué grande en la alabanza,
En la lástima es mayor,

Apenas tuve creido
Tu vencimiento en tu suerte,
Cuando por verte he venido,
Templando el gusto de verte,
Señor, el verte vencido.
Y no solo á verte vengo,
Con ser este el mayor bien
Que para el alma prevengo,
Sino á ofrecerte tambien
Cuanto valgo y cuanto tengo.
Cuenca, Consuegra y Ocaña
Y otras mis villas tendrás,
Cuya riqueza es extraña;
Y ojalá, por darte mas,
Fuera mia toda España
Y cuantas provincias son
Desde Levante á Poniente;
Pero con esta intencion
En mis joyas solamente
Puedo ofrecerte un millon;
Empeña ó vende mis villas,
Si no basta mi tesoro,
Y estima con mi decoro
Estas entrañas sencillas
Con mas quilates que el oro.

DON ALONSO.

Señora, pues causa ha sido
El no haber vencido al ser
De tí tan favorecido,
Desdicha fuera el vencer,
Como es dicha el ser vencido;
Y así, tres venturas son
Las que el cielo me asegura
Tras la pasada ocasion,
Pues me venció tu hermosura
Y luego tu obligacion.
Con el honor que me ha dado
Tu boca, te certifico
Que no sé si me has dejado
Mas obligado que rico,
O mas rico que obligado.
No tiene el suelo español
La riqueza en que me fundo,
Pues miro entre tu arrebol
En tí, aunque pequeño, un mundo
Donde nunca falta el sol,
Para ver que no me engañas,
Cuando de decirme trates;
Que engendran glorias extrañas,
Oro de muchos quilates,
Las venas de tus entrañas.
Mas si ofende tu valor
Mi alabanza, vé culpando
Mi agradecido temor,
Aunque mis ojos callando
Te lo dijeran mejor.
Mas si con ellos te obligo,
Cuando tu alabanza sigo,
De mí puedes admitir
Lo que te quiero decir,
Pero no lo que te digo;
Y lo que pisando vas,
Por ídolo he de tener;
No puedo ofrecerte mas,
Pues ni aun á tí he de ofrecer
Las glorias que tú me das.

ZAIDA.

Levanta; ¡notable exceso!

DON ALONSO.

¡Zaida bella!

ZAIDA.

Rey cristiano,
De tu majestad el peso
Hace que tiemble la mano.

DON ALONSO.

Como reina te la beso.

ZAIDA.

No, Señor, ¿qué rey la besa
A reina sin ser su esposa?

DON ALONSO.

Atrevida fué la empresa.

ZAIDA.

¡Gran Alonso!

DON ALONSO.

¡Zaida hermosa!

Sale PERANZÚLES.

El Rey te espera en la mesa.

ZAIDA.

Hoy á mi lado sentado
Comerás.

DON ALONSO.

¡Dulce comida!

ZAIDA.

¿Qué dices?

DON ALONSO.

Solo un bocado
Podrá el comerle á tu lado
Hacer eterna una vida,
Y mas si potable el oro
De tus entrañas comiera.

ZAIDA.

Yo te estimo.

DON ALONSO.

Yo te adoro.

ZAIDA. (*Ap.*)

¡Ay cielo, si fuera moro!

DON ALONSO. (*Ap.*)

¡Ay Dios, si cristiana fuera!

(*Vanse.*)

Suena ruido y dicen dentro lo que sigue. Salen (en Zamora) ARIAS GONZALO *y* SUS HIJOS *en la muralla.*

VOCES. (*Dentro.*)

España, Santiago, cierra, cierra,
Arrima esas escalas, apercibe
Instrumentos y máquinas de guerra.
¡Viva el Rey, viva el Rey!

ARIAS GONZALO.

El cielo vive,
Defensor de esta causa y de esta tierra;
Gigantes pare quien razon concibe.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Zamora!

OTROS.

¡España!

ARIAS GONZALO.

¡Fuerte es la batalla!
Hijos, corred volando á la muralla.
Allí arriman escalas, allí han hecho
Un portillo; acudid, mostrad el brio
Donde os parezca ser de mas provecho.

(*Vanse los hijos.*)

Zamora insigne, á tu defensa envio
A pedazos el alma, cuando el pecho
Ocupa en tu muralla este vacío;
Y ojalá que, aunque á costa de mi pena,
Te diera un hijo para cada almena.

(*Tocan al arma.*)

Salen EL REY DON SANCHO, DON DIEGO ORDOÑEZ *y* CUANTOS SOLDADOS *puedan.*

DON SANCHO.

Ea, valientes godos no vencidos,
Y vencedores siempre, nuevos martes,
Pues que nos sobra gente, repartidos
A Zamora asaltad por varias partes,
Que tanto se os defienda, de corridos,
A puñadas batid sus baluartes;
A puntapiés sus torres haced piezas,
Sus murallas romped con las cabezas.
Por aquí miro su mayor flaqueza;
Llegad, llegad, venced, venced ahora.

ARIAS GONZALO.

Está en mi defension su fort

DON SANCHO.

Arias Gonzalo, ríndeme á Za
Contempla el oro en mi real
Y el acero en mi mano venc
Si soy tu rey, buen viejo...

ARIAS GONZALO.

Co

DON SANCHO.

No seas de este muro barba

ARIAS GONZALO.

Tambien lo fué tu padre, e

Contemplo circuida el alma
Y heredero tambien de sus
Me encargó la tutela de la I
Leyes suyas defiendo, que a
Con tanta fuerza y con injur
Y los reyes que son cristiano
No rompen fueros ni deroga

DON SANCHO.

Eres traidor.

ARIAS GONZALO.

No soy, y el mis
Defiende mi justicia averigu

DON SANCHO.

Escalas, ea, escalas, y de u
Sube, don Diego.

DON DIEGO ORDOÑEZ

El pomo de
Media Zamora te pondrá en
Sangre de Lara soy.

DON SANCHO.

Esta jor
Quiero vencer yo solo, pone
En Zamora mis armas yo el
Mi fe me anima y mi valor
De esta manera la victoria a
¿Qué mano ha de atreverse á

ARIAS GONZALO.

Nadie te ha de ofender, rey

DON SANCHO.

Pues ¿qué harás?

ARIAS GONZALO.

Respetando
Si subes solo, besaré tu ma
Pero el que te acompañe, p
Al suelo ha de volver, hech

DON SANCHO.

¡Ah villano! ya estoy de eno
Hoy mi valor, que en mi ven
Cipion cartaginés, Aquíles g
Será sobre Cartago y sobre T
Guerra, guerra, Zamora, á sa

ARIAS GONZALO.

No haréis; que es el honor p
Y puras fuerzas de flaqueza

DON DIEGO ORDOÑEZ

¡Viva don Sancho!

ARIAS GONZALO.

¡Viva doña
No puedo mas, ¡ay cielo! ¡Ah
Valor! ¿dónde te escondes? ¿

(*Esto último se dice dando el muralla.*)

Sale DOÑA URRACA *con l descompuestos.*

DOÑA URRACA.

Ah, nobles de Castilla, inju
Sediento de mi sangre, de
La saca ahora, que se opone
A tu rigor, del mio satisfech

ıara que el cielo te destruya,
angre, que tambien es tuya.
.i padre, en quien venganza
sticia. [espero

DON SANCHO.

¡Oh vil! ¿quién te respeta?
dados; venga un ballestero,
corazon una saeta.

DOÑA URRACA. [ro-

elve por mí en trance tan fie-

DON SANCHO.

:e anima y eso me inquieta?
llamas, para hacerme guerra,
ielo ó salga de la tierra.

tierra EL REY DON FER-
, *con un venablo en la mano*
nto (*vision*).

DON FERNANDO.

ncho, la mano, que violenta

DON SANCHO.

¿Qué miro? Qué receló?
lige, me asombra y me ame-

DON FERNANDO. [drenta?

obedece al padre ofende al
[cielo,
ierra firme le sustenta;
e, rey don Sancho, te revelo,
rumento el cielo soberano
s ojos y dejó en mi mano.
ese el rey don Fernando á
trar debajo la tierra.)

DON SANCHO. [to...

Dios! Soldados, ¿habeis vis-
sto, vasallos?...

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Rey, ¿qué es esto?

DON SANCHO.

recoger; que no resisto
ɔra, este asombro.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿Descompuesto
tad?

DON SANCHO.

En lo que estoy no asisto...
·, soldados; pase presto
ɑ.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿Qué viste?

DON SANCHO. [do,

Al gran Fernan-
on mi muerte amenazando.

ARIAS GONZALO. [do

pension, Señora, habrá podi-
detener del Rey, tu hermano?
(*Tocan á recoger.*)
recoger.

DON SANCHO.

Ingrato he sido
re y á Dios.

DOÑA URRACA.

Cuando su mano
era vencer, ¿cómo vencido
ué puede ser?

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Rey soberano,
ıes?

ARIAS GONZALO.

¡Con qué priesa se retira!
ı cielo por tus cosas mira.
(*Vanse.*)

Sale BELLIDO DE OLFOS, *solo.*

BELLIDO.

¡Ay Zamora desdichada!
¡Ay patria amada y querida,
Injustamente perdida
Y dignamente adorada!
Extraña resolucion
Encamina mi esperanza;
Si es venganza, no hay venganza
Sin asomos de traicion.
Aunque tenga el fin funesto
La intencion que traigo ahora,
La libertad de Zamora
Gallardamente he dispuesto.
Mas toda el alma se admira
Del valor que en mí no afloja;
¿Quién me anima? Quién me arroja?
Quién me tienta ó quién me inspira?
En todas mis esperanzas,
En todas mis intenciones,
Con recelos y traiciones
Aseguré mis venganzas.
Y hoy ni medroso me espanto,
Ni cobarde me retiro,
Con saber que á tanto aspiro
Y ver que aventuro tanto.
Algun impulso divino
Da fuego á mi pensamiento;
Del cielo soy instrumento,
Aunque malo, peregrino.
Aquí esperaré á la Infanta;
Mas ya viene. Loco estoy
De ver que cobarde soy,
Y la muerte no me espanta.

Sale DOÑA URRACA *y* ALGUNOS VASALLOS.

DOÑA URRACA.

El no perderse Zamora
Milagro del cielo ha sido:
A mi hermano vi vencido,
Y á su gente vencedora.

UN VASALLO.

Cansada debes de estar,
Señora.

DOÑA URRACA.

Como mujer,
Cansada estoy de temer;
Y muerta estoy de llorar.—
¿Bellido de Olfos?

BELLIDO.

Si gustas,
Hablarte á solas querria.

DOÑA URRACA.

Dejadnos.
(*Vanse los vasallos.*)

BELLIDO.

Señora mia,
El ver tus lágrimas justas
Me ha movido y me ha obligado;
Ya sabes que te he servido,
Y que nunca de tí he sido
Con una merced premiado;
Con todo, por verte ahora
Como estás, tu bien procuro.
¿Qué me darás si aseguro
La libertad de Zamora?

DOÑA URRACA.

Bellido, en el alma precio
Esa oferta, y si has oido
Que quien compra del perdido,
A su gusto pone precio,
Consulta en tu voluntad
Lo que [illegible] res. con saber
Que [illegible] por ver
A [illegible]

BELLIDO.

Dame la mano, y confia
De mi industria y de mi suerte
El darte con una muerte
Zamora libre en un dia.
Escucha, Señora.

DOÑA URRACA.

Calla
Si es traicion, y en mi querella
Excusará el no sabella
La culpa de no excusalla.

BELLIDO.

Ya te entiendo; á quien le pesa
De mis trazas viene aquí;
Hoy el mundo verá en mí
La mas atrevida empresa.
¿Lloras, Señora? No llores.
(*Ap.* Hoy seré terror de España.)

Salen ARIAS GONZALO *y* SUS HIJOS.

Arias Gonzalo te engaña,
Y todos te son traidores.
Da Zamora al Rey, tu hermano,
Pues defenderla no puedes,
Y espera despues mercedes
De su justa heróica mano;
¿Qué importa en esta jornada
Defenderla un mundo entero,
Y por la una parte Duero,
Por la otra Peña-Tajada,
Si faltan mantenimientos?
Rico, pobre, bueno ó malo,
¿Comerán de Arias Gonzalo
Los honrados pensamientos?
Mira que estás engañada
De quien te incita y provoca;
Quien no da pan á la boca
Mal dará fuerza á la espada.
A Zamora rinde.

ARIAS GONZALO.

Infame,
Bajo, vil, de humilde pecho,
Mi respeto justo ha hecho
Que tu sangre no derrame.

DON RODRIGO.

¡Villano!

ARIAS GONZALO.

Espera, Rodrigo.
Hijos.

DON ARIAS.

Desvergüenza tanta...

DON GONZALO.

Vive Dios.

BELLIDO.

Mátanme, Infanta,
Porque las verdades digo,
Pues por hacerse señor
De Zamora te ha engañado
Arias Gonzalo.

ARIAS GONZALO.

¡Oh malvado!
Tú mientes como traidor.

DOÑA URRACA.

Matadle.

DON RODRIGO.

¡Villano!

DON ARIAS.

Espera.

DON GONZALO.

¡Traidor!

ARIAS GONZALO.

En esto, Señora,
Va mi honor.

BELLIDO.

¡Ah, quién ahora
Alas en los piés tuviera! (*Vase.*)

ARIAS GONZALO.
¡Ah hijos, ah zamoranos,
Muera, muera el magancés;
Ligeros tiene los piés,
No se os vaya de las manos.
VOCES. (*Dentro.*)
Aquí, aquí.
DOÑA URRACA.
¡Terrible estruendo!
¿Cómo sin alma he quedado?
(*Ap.* ¿Qué intencion le habrá obligado
A Bellido? No la entiendo.)
Y este impensado rigor
Me atemoriza, ¡ay cuitada!
Pues yo soy tan desdichada
Como Bellido es traidor.
(*Vanse.*)

Salen EL REY DON SANCHO Y DON DIEGO ORDOÑEZ DE LARA.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Ya te miro, gloria al cielo,
Con menos pena, Señor.
DON SANCHO.
A faltarme tu valor
Y á no tener tu consuelo,
Sin duda hubiera acabado
La vida.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
El pesar destierra.
DON SANCHO.
Vi que temblando la tierra
Abria el cielo enojado;
Vi de mi padre, al abrilla,
El aspecto soberano,
Y de un venablo en su mano
Vi la sangrienta cuchilla.
Parééceme que á la vista
Le tengo, y tras esto veo
Abrasarse mi deseo
Por hacer esta conquista.
Pienso que pierdo opinion
Si malogro esta esperanza.
Tú, pues eres mi privanza,
Tú, pues sabes mi razon,
Dame consejos ahora.
No reposo, no sosiego;
¿Qué dices? Qué haré, don Diego?
¿Quitaré el cerco á Zamora?
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Si es que el cerco se levanta
Porque pesa en tu conciencia
La justísima obediencia
De tu padre, cosa es santa;
Mas si es por esta vision
Fantástica, ciega y vana,
A tu valor, cosa es llana,
Que ofendes. ¿No ves que son
Quimeras que se levantan,
Y las presenta el sentido?
O ¿es que en Zamora temido
Con embelecos te espantan?
Que no falta una hechicera,
Que entre sombras finge y miente.
Si es que por hijo obediente
Lo dejaras, justo fuera;
Mas si no, poco te estimas,
Si es que por eso lo dejas.
DON SANCHO.
Como discreto aconsejas
Y como valiente animas.
Mia Zamora ha de ser,
Aunque para hacerme guerra
Brote gigantes la tierra.
Vive Dios, que he de poner
En ella mis estandartes,
Armas de seda y de acero,
Si no es que allano primero
Sus torres y baluartes.
Todo mi valor lo abrasa,
A toda mi fuerza obligo;
Y si la estrella que sigo,
Con venablos me amenaza,
Para poderme igualar
En las armas al contrario,
En la mano de ordinario
Un venablo he de llevar.
Iguales armas tenemos
La fortuna y yo. ¿Has oido...
VOCES. (*Dentro.*)
Afuera, aparta.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Un ruido,
Cuyas voces son extremos?
Descompuesto un caballero,
Huye, pica, corre, vuela.
DON SANCHO.
Como es de miedo la espuela,
Hace el caballo ligero.
Los que le siguen dirán
Si es ligero su caballo.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Revientan por alcanzallo;
Mas pienso que no podrán.
La gente de tu real
Le ha recogido y le ampara.
¡Qué á espacio vuelven la cara
Al peligro, aunque es mortal,
Los contrarios!
DON SANCHO.
Hay valor
En ellos.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Con qué congoja
De su caballo se arroja!
BELLIDO. (*Dentro.*)
¡Ah, rey don Sancho! ¡Ah, Señor!
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Por tí pregunta.
DON SANCHO.
¿Por mí?
Tocaránme sus cuidados.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Ya una tropa de soldados
Le traen, caminando, aquí.
DON SANCHO.
Algunas causas mayores
Le obligan á extremos tales.

Sacan UNOS SOLDADOS *á* BELLIDO DE OLFOS.

BELLIDO.
Rey, ampara los leales
Y castiga los traidores.
DON SANCHO.
Alza, ¿quién eres?
BELLIDO.
Bellido
De Olfos soy, con boca y manos
A los reyes castellanos
He adorado y he servido;
Y Arias Gonzalo, Señor,
Con audacia y con malicia,
Porque esforcé tu justicia
Y contradije á su error;
Porque dije que á Zamora,
Como era razon, te diese,
Fundado en el interese
De su intencion, que es traidora,
Con sus hijos me acomete;
Entero el pueblo amotina
Contra mí, que á la malina
Ocasion asió el copete;
Pero la inocencia mia,
Porque quiere castigallo,
Todo el cielo en un caballo
Que apercibido tenía,
Me ha valido y me ha escapado
De aquel indomable viejo,
Por aquel postigo viejo,
Que nunca fuera cerrado.
Por él huyendo salí,
Que es mi amigo el capitan
De los que en su guarda están,
Y el cielo me trajo aquí
Por milagro; y, Rey, querria
Hablarte á solas.
DON SANCHO.
Idos fuera.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Este es traidor.
(*Vanse todos, dejándolos solos*
BELLIDO.
¿Quién pudiera
Tanto sin la industria mia?
Yo he procurado, Señor,
Que pongan los zamoranos
A su justicia en tus manos
Y á Zamora en tu valor;
No bastó en mi diligencia
La fuerza de mi verdad,
Y acudiendo á mi lealtad,
He venido á tu obediencia.
¿No me admites por vasallo?
DON SANCHO.
Sí, pues la mano te doy.
BELLIDO.
Pues ahora, que lo soy,
En obligacion me hallo
De darte á Zamora; ahora,
Rey justo, rey soberano,
Pues Zamora está en mi mano,
Cuenta por tuya á Zamora.
DON SANCHO.
Bellido de Olfos, si eso
Tu espada y crédito abona,
Serás segunda persona
En mis reinos.
BELLIDO.
Tus piés beso.
Solo tú, Rey, has de ser
Depósito del secreto;
Oye, escucha.
DON SANCHO.
Eso prometo
Y aseguro.
BELLIDO.
Has de saber...
ARIAS GONZALO. (*Dentro.*)
¡Ah, rey don Sancho! Ah, Señor

Salen EL CID RODRIGO Y DON DIEGO ORDOÑEZ *y* LOS SOLDADOS

CID.
Al Rey avisemos presto;
Llega, don Diego.
DON SANCHO.
¿Qué es esto
BELLIDO.
Temblando estoy de temor.
CID.
Muy grandes voces se oyeron
En el real de don Sancho,
Que las daba un caballero
De Zamora en el andamio.

Sale arriba ARIAS GONZALO.

ARIAS GONZALO.
¡Ah, Rey! Ah, Señor!

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Ay trance feroz!

DON SANCHO.

Tus inobediencias miro.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Yo conozco este suspiro.
¿Por dónde salió esta voz?
¿Quién se queja?

DON SANCHO.

Un desdichado.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Ay cielo! estoy sin sentido.
¿Quién es?

DON SANCHO.

Un hombre que ha sido;
Yo muero; llega; ¡ah, soldado!

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿Qué es esto? Temblando llego.
Aquí está.

DON SANCHO.

Si eres leal,
Llega, ¡ay Dios!

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Pena mortal!
(Hace como que se asoma dentro.)
¿Es el Rey?

DON SANCHO.

¿Eres don Diego?
Llega.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Terribles asombros!

DON SANCHO.

Baja, dame tus abrazos.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Arrojaréme en tus brazos
Y llevaréte en mis hombros. *(Entrase.)*

Salen al muro de Zamora DOÑA URRACA Y ARIAS GONZALO.

DOÑA URRACA.

¿Qué has oido en el real
De don Sancho?

ARIAS GONZALO.

Grande estruendo,
Y un hombre se viene huyendo.

DOÑA URRACA.

Y volando viene; ¿hay tal?

ARIAS GONZALO.

El que le sigue á caballo,
Si es que alcanzarlo desea,
¿Cómo se apea?

DOÑA URRACA.

¿Se apea?

ARIAS GONZALO.

Y á pié procura alcanzallo.
Bellido es el que huye allí.

DOÑA URRACA.

Y el que le sigue es Rodrigo.

ARIAS GONZALO.

Ya se encamina al postigo
Nunca cerrado.

DOÑA URRACA.

¡Ay de mí!
¿Qué habrá hecho? ¡Estoy perdida!

Salen por el palenque, que se ha de hacer para que pase un caballo hasta el tablado, BELLIDO, *y tras él* EL CID, *los dos á pié.*

BELLIDO.

Como el viento soy ligero.

CID.

¡Oh mal haya el caballero
Que las espuelas se olvida!
Por alcanzarte mejor
Me apeé, y al viento igualas;
Espera.

BELLIDO.

Notables alas
Son las del miedo.

CID.

¡Ah traidor!

DOÑA URRACA.

¡Ah del postigo! Amparad
A Bellido.

ARIAS GONZALO.

Oye, Señora. *(Vase.)*

BELLIDO.

Dale sagrado, Zamora,
A quien te dió libertad. *(Éntrase.)*

CID.

¡Ah, villano! no estarás
Dentro en Zamora seguro;
Que derribaré este muro
A puntapiés.

DOÑA URRACA.

¿Dónde vas?
Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado
Que te armaron caballero
En el altar de Santiago;
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo,
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueras mas honrado,
Pensando casar contigo;
No lo quisieron mis hados.
Casástete con Jimena,
Hija del conde Lozano;
Con ella hubiste dineros,
Conmigo fueras honrado.
Muy bien casaste, Rodrigo,
Mejor hubieras casado;
Dejaste hija de un rey
Por tomar la de un vasallo.
Véte, Cid; Rodrigo, véte,
Pues te muestras tan ingrato,
Que no solo no te acuerdas
De lo que estás obligado,
Pero, loco y atrevido,
Soberbio, arrogante y vano,
A mi decoro te átreves
Con la lengua y con las manos.
Pagaste amor con desden,
Y lealtades con engaños;
Con males pagas los bienes,
Los favores con agravios.

CID.

Señora, corrido estoy
De ver que me ofendas tanto,
Que me culpes de atrevido
Y que me arguyas de ingrato.
Si tu padre me ciñó
La espada que traigo al lado,
Por eso contra Zamora
De la vaina no la saco,
Cumpliendo así el juramento
Que me tomó agonizando
En presencia de sus hijos,
Sobre sus reales manos.
Si tu madre y reina mia
Me honró con darme el caballo,
Y tú con la espuela de oro
Me dejaste mas honrado,
Por eso el caballo ahora
Detuvo el curso gallardo
Con que volaba otras veces,
Tu disgusto adivinando;

DON DIEGO ORDOÑEZ.

De ófenderte arrepentido
Está el Rey.

CID.

A Dios pluguiera,
Don Diego, que lo estuviera
De haber al cielo ofendido;
Que cualquiera ofensa mia
Le hubiera yo perdonado.

Sale EL CONDE DON GARCÍA *y* SOLDADOS.

DON GARCÍA.

Muerto me lleva el cuidado.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿No es el conde don García?

CID.

¿Conde de Cabra?

DON GARCÍA.

¿Gran Cid?

CID.

¿Qué hay? Qué teneis?

DON GARCÍA.

Buena ley
Y buen celo. Falta el Rey
De su tienda.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿Cómo?

DON GARCÍA.

Oid;
Con Bellido solo es ido.

CID.

¿De Bellido se ha fiado?

DON GARCÍA.

Con estar tan avisado
De que es un traidor Bellido.

CID.

Es rey mancebo en efeto,
Y atropella su corona.

DON GARCÍA.

La falta de su persona
Oculté con mi secreto.
No he querido publicarla
A su gente, viendo en ella
Que diera al descomponella
Principio el alborotarla;
Y con la de mas valor
Le busco por estos prados.

Salen EL REY DON SANCHO Y BELLIDO *á un lado del tablado.*

DON SANCHO.

Bellido, ¿dejaste atados
Los caballos?

BELLIDO.

Sí, Señor;
Pero allá gente diviso.

DON SANCHO.

¿Quién será?

BELLIDO.

(*Ap.* Desdicha es mia.)
A este lado te desvia.
(*Ap.* Tiembla la tierra que piso.)

CID.

Paréceme que os partais
Repartidos cuerdamente
Buscando al Rey, y á mi gente
Esperaré mientras vais,
Adonde cualquiera voz
Vuestra que venga por mí
Pueda llevarme tras sí,
Mas que los vientos veloz.

CONDE.

Pues yo voy por este lado.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Yo por este iré perdido.
¡Oh mancebo mal regido!

CID.

¡Oh rey mal aconsejado!

(*Vanse todos, dejando al Rey y á Bellido.*)

BELLIDO.

Ya he visto desparecer
La gente que divisaba,
Señor.

DON SANCHO.

Tan léjos estaba,
Que apenas la pude ver.
No tiene lugar el suelo
Cual Zamora.

BELLIDO.

No hay dudar;
Ya, Rey, la puedes mirar
Como tuya.

DON SANCHO.

¡Plegue al cielo!
Es su sitio milagroso.

BELLIDO.

(*Ap.* A gran cosa me aventuro.)
Por allí está flaco el muro,
Y poco fondable el foso.
Y hay tras aquel torreon
Un portillo en la muralla.
(*Ap.* ¿Daréle?)

DON SANCHO.

Yo he de ganalla.

BELLIDO. (*Ap.*)

¿Saltais, temeis, corazon?

(*El Rey está mirando hácia Zamora, y Bellido está á sus espaldas como que le amaga con la daga, y cuando se vuelve el Rey se compone Bellido y disimula.*)

DON SANCHO.

Paréceme á maravilla.

BELLIDO. (*Ap.*)

Buena ocasion tengo ahora.

DON SANCHO.

Tierra del cielo es Zamora.

BELLIDO.

Es lo mejor de Castilla.

DON SANCHO.

Justamente es pretendida:
Estímola con razon.

BELLIDO.

(*Ap.* Es de tanta estimacion,
Que ha de costarte la vida.)
Mas allá hácia el otro lado,
Donde luce un chapitel,
Está aquel postigo, aquel
Que nunca fuera cerrado.
Llámanle de los Zambranos
De la Reina, y si me das
Cien hombres...

DON SANCHO.

¿Ciento no mas?

BELLIDO.

Pondré á Zamora en tus manos.
Entraré por él...

DON SANCHO.

Espera;
¿Cómo?

BELLIDO.

De noche, y, Señor,
Tú por la puerta mayor,
Que te abriré.

DON SANCHO.

¿Qué te altera?

BELLIDO.

Ya me parece que entrando,
Hiriendo y matando voy;
Y así, alborotado estoy,
Como quien sueña volando.

DON SANCHO.

Segura esperanza llevo
De que has de darme á Zamora.

BELLIDO. (*Ap.*)

Cobarde soy; ¿qué haré ahora?

DON SANCHO.

Bellido, mucho te debo.
Serás mi segunda parte.
Serás mano de mi espada.

BELLIDO.

Seré tu esclavo. (*Ap.* Y soy nada,
Pues no me atrevo á matarte.)

DON SANCHO.

Serás piedra en mi corona.

BELLIDO.

¿Qué mira tu majestad?

DON SANCHO.

A cierta necesidad,
Que á los reyes no perdona,
Me desvio.

BELLIDO.

Por aquí,
Si gustas, puedes bajar,
Porque en este valladar
Te cubra esta peña.

DON SANCHO.

Sí.

BELLIDO.

Y porque es seguro el puesto
Y secreto.

DON SANCHO.

Dices bien.

BELLIDO.

Pues dame la mano.

DON SANCHO.

Ten.

BELLIDO.

Baja á espacio. (*Ap.* A morir pres
Tu suerte el vivir te acorta.)

(*Entrase el Rey, y Bellido le da la
no, como que le ayuda á bajar.*)

DON SANCHO.

¡Jesus! bajando he caido,
Y entre esas matas asido,
Perdí el venablo.

BELLIDO.

No importa.

(*Escápasele al Rey el venablo d
manos, y Bellido le toma.*)

Yo lo guardo.

DON SANCHO.

Bien está.

(*Esto dicen de dentro.*)

BELLIDO.

De animoso estoy resuelto;
Mas ¿qué hielo en sangre envuel
Por mis venas vierte y va?
Ciega el alma, ¿con qué espanto
En qué inconvenientes piensa?
Si es un hombre sin defensa,
¿Cómo el ser rey puede tanto?
Pero ya cobro valor,
Ya el hielo en mis venas arde.
Mataréle; que el cobarde
De léjos mata mejor.
Pero ¿qué miedo, qué lazo
Me detiene? ¿En qué despecho
Se acobarda siempre el pecho
Y se encoge siempre el brazo?
¡Cielo, cielo soberano,

ı esta ocasion!
i corazon,
ais con mi mano.

:llido, como que tira el ve- vuelve á salir huyendo, en dicho el Rey los dos versos s.)

DON SANCHO.
reces, Señor,
-Traidor, ¿qué has hecho?

BELLIDO.
ldas al pecho
do.

DON SANCHO.
¡Ah traidor!
justo el castigo,
ano traidora.

BELLIDO.
:gue á Zamora,
go el postigo.

iyendo Bellido, y el Cid dice dentro.)

CID.
echo, traidor? Espera;
e, que huyes tanto.

i salir Bellido corriendo.)

BELLIDO.
el cielo santo
:loz carrera.
do desatar
y á pié quedo;
; alas del miedo
er y volar. (*Vase.*)

Sale EL CID.

CID.
ame el caballo;
unque imita el viento,
na reviento,
or alcanzallo. (*Vase.*)

DIEGO ORDOÑEZ, *y* EL N SANCHO *dice de dentro:*

DON SANCHO.
us, cielo, cielo!

N DIEGO ORDOÑEZ.
ié lamentos sigo?

DON SANCHO.
tuyo el castigo,
o el consuelo.

N DIEGO ORDOÑEZ.
¡El alma espantan!

DON SANCHO.
ı que me dejas.

N DIEGO ORDOÑEZ.
;, tristes quejas
ıe levantan.

DON SANCHO.

N DIEGO ORDOÑEZ.
Qué escucho? ¿Yo puedo

DON SANCHO.
ıy!

DIEGO ORDOÑEZ.
¿Soy yo por dicha?
o á una desdicha
frentoso miedo.

DON SANCHO.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Ay trance feroz!

DON SANCHO.
Mis inobediencias miro.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Yo conozco este suspiro.
¿Por dónde salió esta voz?
¿Quién se queja?

DON SANCHO.
Un desdichado.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Ay cielo! estoy sin sentido.
¿Quién es?

DON SANCHO.
Un hombre que ha sido;
Yo muero; llega; ¡ah, soldado!

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¿Qué es esto? Temblando llego.
Aquí está.

DON SANCHO.
Si eres leal,
Llega, ¡ay Dios!

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Pena mortal!
(*Hace como que se asoma dentro.*)
¿Es el Rey?

DON SANCHO.
¿Eres don Diego?
Llega.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Terribles asombros!

DON SANCHO.
Baja, dame tus abrazos.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Arrojaréme en tus brazos
Y llevaréte en mis hombros. (*Entrase.*)

Salen al muro de Zamora DOÑA URRACA Y ARIAS GONZALO.

DOÑA URRACA.
¿Qué has oido en el real
De don Sancho?

ARIAS GONZALO.
Grande estruendo,
Y un hombre se viene huyendo.

DOÑA URRACA.
Y volando viene; ¿hay tal?

ARIAS GONZALO.
El que le sigue á caballo,
Si es que alcanzarlo desea,
¿Cómo se apea?

DOÑA URRACA.
¿Se apea?

ARIAS GONZALO.
Y á pié procura alcanzallo.
Bellido es el que huye allí.

DOÑA URRACA.
Y el que le sigue es Rodrigo.

ARIAS GONZALO.
Ya se encamina al postigo
Nunca cerrado.

DOÑA URRACA.
¡Ay de mí!
¿Qué habrá hecho? ¡Estoy perdida!

Salen por el palenque, que se ha de hacer para que pase un caballo hasta el tablado, BELLIDO, *y tras él* EL CID, *los dos á pié.*

BELLIDO.
Como el viento soy ligero.

CID.
¡Oh mal haya el caballero
Que las espuelas se olvida!
Por alcanzarte mejor
Me apeé, y al viento igualas;
Espera.

BELLIDO.
Notables alas
Son las del miedo.

CID.
¡Ah traidor!

DOÑA URRACA.
¡Ah del postigo! Amparad
A Bellido.

ARIAS GONZALO.
Oye, Señora. (*Vase.*)

BELLIDO.
Dale sagrado, Zamora,
A quien te dió libertad. (*Éntrase.*)

CID.
¡Ah, villano! no estarás
Dentro en Zamora seguro;
Que derribaré este muro
A puntapiés.

DOÑA URRACA.
¿Dónde vas?
Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado
Que te armaron caballero
En el altar de Santiago;
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo,
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueras mas honrado,
Pensando casar contigo;
No lo quisieron mis hados.
Casástete con Jimena,
Hija del conde Lozano;
Con ella hubiste dineros,
Conmigo fueras honrado.
Muy bien casaste, Rodrigo,
Mejor hubieras casado;
Dejaste hija de un rey
Por tomar la de un vasallo.
Véte, Cid; Rodrigo, véte,
Pues te muestras tan ingrato,
Que no solo no te acuerdas
De lo que estás obligado,
Pero, loco y atrevido,
Soberbio, arrogante y vano,
A mi decoro te atreves
Con la lengua y con las manos.
Pagaste amor con desden,
Y lealtades con engaños;
Con males pagas los bienes,
Los favores con agravios.

CID.
Señora, corrido estoy
De ver que me ofendas tanto,
Que me culpes de atrevido
Y que me arguyas de ingrato.
Si tu padre me ciñó
La espada que traigo al lado,
Por eso contra Zamora
De la vaina no la saco,
Cumpliendo así el juramento
Que me tomó agonizando
En presencia de sus hijos,
Sobre sus reales manos.
Si tu madre y reina mia
Me honró con darme el caballo,
Y tú con la espuela de oro
Me dejaste mas honrado,
Por eso el caballo ahora
Detuvo el curso gallardo
Con que volaba otras veces,
Tu disgusto adivinando;

Y las espuelas tambien,
Con que pudiera picarlo,
Se escondieron al buscarlas,
Y al quererlas me faltaron.
Pues si en mí, que te respeto
Y hasta tu sombra idolatro,
Lo irracional, lo insensible
Muestra sentimiento humano,
¿Por qué dices que te enojo?
Por qué piensas que te agravio?
¿Qué disgusto te procuro?
Qué decoro no te guardo?
Si no me casé contigo
Fué, Señora, imaginando
Que aun con tus alas no fuera
Posible volar tan alto.
Si vengo sirviendo al Rey,
Solamente le acompaño,
Ni en tu daño le aconsejo,
Ni contra tí salgo al campo.
Si ahora un traidor persigo,
Con muchas causas lo hago;
Pues esta mañana solo
Salió con el Rey tu hermano,
Y vi que pasaba huyendo,
Recelé el notable daño
De que avisaron al Rey
Las voces de Arias Gonzalo.
Y con venir arrogante,
Temeroso y temerario,
Advierte si te respeto
Y si decoro te guardo,
Pues á tu voz me detuve,
Y á tu enojo estoy temblando.

DOÑA URRACA.
Ya es menos, Rodrigo, escucha.

ARIAS GONZALO. *(Dentro.)*
¡Muera Bellido, matadlo!

VOCES. *(Dentro.)*
¡Muera, muera!

DOÑA URRACA.
Voces siento.

(Dan voces dentro, como que las dan en Zamora y en el real de don Sancho.)

UNA VOZ. *(Dentro.)*
¡Oh infelice rey don Sancho!

CID.
¿Qué escucho?

OTRA VOZ. *(Dentro.)*
Los de Zamora
Son traidores declarados.

DOÑA URRACA.
Rodrigo, adios; mi presencia
Importará.

CID.
¡Cielo santo!
¿Qué puede haber sucedido?
Todo el cielo viene abajo.

Dando voces en Zamora y el real del Rey, se van doña Urraca y el Cid, y sale DON DIEGO ORDOÑEZ *con el* REY DON SANCHO *en los brazos, pasado con el venablo el pecho.*

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Anímate.

DON SANCHO.
No puedo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Triste calma!
Peso es del alma el que en los hombros
[llevo.

DON SANCHO.
Don Diego, espera, que me sale el alma.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
A sacarte el venablo no me atrevo.

DON SANCHO.
Detiénela en la boca de la herida.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Voces daré al real.

DON SANCHO.
La muerte pruebo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Diérate el alma para darte vida,
Si esta imposible hazaña á los humanos
Les fuera de los cielos permitida.—
¡Ah del real! Valientes castellanos,
Volved ahora á la piedad el pecho,
Y á la venganza prevenid las manos.
Valed á vuestro rey; pero sospecho
Que entre sus confusiones y mi llanto
No son mis roncas voces de provecho.
Ayudadme á llevarle.

DON SANCHO.
Al cielo santo
Le pide ayuda, porque tenga ahora
Consuelo un hombre que le ofende tan-
Muero, don Diego. [to.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Muera quien te llora;
¡Ah injustos hados! Ah traidor Bellido!
Sin duda sabe tu traicion Zamora.
Venganza espero, si justicia pido.
¡Cielo! Zamora es causa.

DON SANCHO.
No, don Diego.
Causa es de causas quien la causa ha
[sido.
Fuí hijo inobediente, estuve ciego,
Y el cielo me castiga, á quien le pido
Que entre agua y sangre me perdone
[el fuego.
Solo instrumento á su justicia he sido;
Que de matar á un rey atrevimiento
No tuviera Zamora ni Bellido.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Iguale á la desdicha el sentimiento,
Y si al agravio la venganza igualo,
Volarán sus cenizas por el viento.
Abrasaré á Zamora, pagarálo;
Que no porque el castigo es justo, es
[bueno,
Deja de ser el instrumento malo.
Albórotese el mundo, quede lleno
De horror, de asombro, de dolor, de
[espanto;
Que yo he de ser el rayo de este true-
[no.

DON SANCHO.
¡Ah don Diego!

DON DIEGO ORDOÑEZ.
¡Ah Señor!

DON SANCHO.
No llores tanto
Mi muerte, mira muda esa esperanza,
De quien quizá se ofende el cielo san-
[to.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Fundada está en justicia esta vengan-
[za.

Salen EL CONDE DON GARCÍA *y* LOS SOLDADOS *que fueron con él* Y EL CONDE DON NUÑO.

DON GARCÍA.
Aquí está el Rey.

DON SANCHO.
¡Oh conde don García!

DON GARCÍA.
Y el que mas parte de tu pena alcanza.

DON SANCHO.
¡Mis vasallos!

TODOS.
¡Señor!

DON SANCHO.
La culp
Y de Dios la justicia.

Sale EL CID.

CID.
¡Oh inju
Tu atrevimiento entonces no
Que hiciera mi dolor el paso
Derribando murallas, y veng
Si es que se venga un rey en

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Llega, famoso Cid.

CID.
¡Oh fuert
¿Qué es esto, Rey, Señor?

DON SANCHO.
Flor d
No hay segura corona ni tiar
Pasóme de un venablo la cu
Que, sagrado ó real, cualqui
Es de barro tambien.

DON GARCÍA.
¡Oh gran

CID.
Yo he de quedar en lágrimas

DON SANCHO.
Mis leales vasallos, una cos
Haced para que muera satis
La maldicion de un padre ri
En la tierra me alcanza; vol
Contempladle en su esfera l
Pedidle tiernamente algun c
A esta pena mortal, si es qu
Con sangre suya, que colora
Y tú, Cid, de quien fué tan g
Ruégale que á los cielos sol
Pida el perdon, pues obligó
¡Jesus! muero; decid á mis
Que me perdonen, como yo
En el pecho de un rey traido

DON GARCÍA.
Gran gente viene, y con trop
Llegan.

CID.
En esta tienda que h
Lo entremos.

DON SANCHO.
Pues el cielo
En su misericordia confiado
Muero contento, y el villan
Perdono, y perdon pido.

(Vanle entrando cuando v esto el Rey, y cubriéndole tina, dice don Diego.)

DON DIEGO ORDOÑEZ
Ya h
¡Ah Zamora cruel! ¿Cómo
Con tus murallas? Hecho m
Es hacer su venganza que s
¡Ah castellanos! Ah Vivar f
Conde don Nuño, conde do
Rete á Zamora un hombre
Y despues de probar su ale
En el campo, abrasada en n
Demos al viento su ceniza f

DON GARCÍA.
Dice don Diego bien.

DON NUÑO.
Tiene d
Sangre del gran Mudarra.

CID.
Hirvie
Da lugar al enojo, y no al s
Mas para averiguar si es qu
Cupo en esta traicion, hág

DON DIEGO ORDOÑEZ.
·one duda en eso?
CID.
Quien lo ignora.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
valedores os prometo;
udiera hacer, siendo Bellido
n leve, tan notable efeto.
no fuera así, traicion ha sido,
e este delito sabidores,
delincuente recogido.
ién duda, si fueron valedores
o tan atroz, tan torpe y feo,
s en Zamora son traidores?
CID.
é Arias Gonzalo no lo creo,
lleva su voz el aire vano
quiso estorbar tan mal deseo.
á retarle un castellano, [ro
verá por sí, que aun tiene ace-
ada, en el pecho y en la mano.
mirais todos?
DON GARCÍA.
El primero
npre en Castilla.
CID.
Mi cuidado
le mi sangre un caballero:
como sabeis, tengo jurado
contra Zamora.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
No á excusarte
l juramento; mas no has dado
l volvernos todos á mirarte
tu edad y tu opinion honrada
preferirte y respetarte;
que esa mano y esa espada
a en Castilla, aunque ella fue-
or opinion acreditada. [ra
mos que si el Cid quisiera
á Bellido, le alcanzara,
on mas cuidado le siguiera,
tiempo y en Zamora entrara;
re las almenas de Zamora
voz y veneró una cara.
CID.
en Bellido la intencion traidora
aba á cuidados vigilantes,
entonces lo que lloro ahora.
upe; que á saberlo antes,
ar á mi Rey con piés valientes
a murallas de diamantes;
rlo estorbar inconvenientes
tos humanos, en el mundo
espada asombro de las gentes.
sta verdad, en que me fundo,
ilguno, le diré...
DON DIEGO ORDOÑEZ.
Rodrigo,
credita tu valor profundo.
lvo á deciros que me obligo
le Zamora.
DON NUÑO.
Seguiria
pinion.
DON GARCÍA.
Yo y todo.
CID.
Y yo la sigo.
s dije que de sangre mia
caballero valeroso,
on Diego Ordoñez, lo decia.
DON DIEGO ORDOÑEZ.
honrais; y tú, gran Cid fa-
[moso,
rande favor me infundes brio,
ider esta hazaña poderoso.
CID.
prevenir el desafío.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Pagando en sangre á mi lealtad tributo,
Con las nubes que engendra el llanto
[mio,
Hasta el sol en su esfera pondrá luto.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA URRACA, *sola.*

DOÑA URRACA.
¡Válgame Dios! ¿Si es verdad
Que se engañan mis sentidos?
¿En el real alaridos,
Y voces en la ciudad?
¿Si fué algun atrevimiento
De Bellido?

Sale DON RODRIGO ARIAS.

DON RODRIGO.
Di traicion.
DOÑA URRACA.
¿Qué ha sido?
DON RODRIGO.
Desdichas son.
DOÑA URRACA.
Dilas tú, pues yo las siento.
DON RODRIGO.
La triste voz ha llegado
De que al rey don Sancho ha muerto.
DOÑA URRACA.
¡Jesus!
DON RODRIGO.
De tal desconcierto
Con razon alborotado,
Le persigue el pueblo entero,
Cuyas voces has oido.
DOÑA URRACA.
¡Ay hermano! Sin sentido
He quedado; ¿qué haré? Muero.

Sale BELLIDO *huyendo, y pónese á los piés de doña Urraca, y tras él vienen* ARIAS GONZALO *y los* OTROS HIJOS *con las espadas desnudas, y la Infanta le guarda.*

TODOS.
¡Muera el traidor homicida!
BELLIDO.
¡Ah zamoranos, piedad!
¿A quien os dió libertad
Quereis quitarle la vida? —
Señora, si á tus piés puesto,
No me defienden tus manos,
Muerto soy.
DOÑA URRACA.
¡Ah zamoranos!
Arias Gonzalo, ¿qué es esto?
¿Por qué seguís á Bellido?
¿Qué ha hecho?
ARIAS GONZALO.
Deja, Señora,
Verter la sangre traidora
Del que la tuya ha vertido.
Cuando la tierra estremece,
Cuando los cielos espanta,
Cuando tus leyes quebranta,
Cuando tu fama enmudece,
Cuando pierde tu opinion,
Cuando al Rey, tu hermano, ha muerto,
¿Tú le defiendes?
DOÑA URRACA.
¿Es cierto?

ARIAS GONZALO.
Malas nuevas ciertas son.
Por los aires han venido
De que el Rey, nuestro señor,
Murió á manos de un traidor;
¿Quién será, sino Bellido?
DOÑA URRACA.
¿Quién será, sino mi suerte,
Causadora de estas penas?
Prendedlo, echadlo en cadenas,
Pero no le deis la muerte.
(*Quítale la espada doña Urraca.*)
ARIAS GONZALO.
¿Cómo en delito tan grave?
Pues dirá quien de ello trata,
Que quien su muerte dilata
Algo en sus traiciones sabe.
DOÑA URRACA.
Y ¿no será lo mas cierto,
Pues la ocasion los obliga,
Decir que porque no diga
Los cómplices lo hemos muerto,
Y resultar del suceso
Otra mayor desventura?
En una cárcel segura
Le tened seguro y preso.
Y si es que los castellanos
Dicen que culpa tenemos,
La disculpa les pondrémos
Y el delincuente en las manos.
ARIAS GONZALO.
Son tus razones, Señora,
De tu discrecion tributo.
DOÑA URRACA.
Cubran de funesto luto
Las murallas de Zamora,
Y vean el sentimiento
Con que esta desdicha pago,
Mi inocencia en lo que hago,
Y mi pena en lo que siento.
Arias Gonzalo, conmigo
Te vén, que aun hay mas que hacer.
ARIAS GONZALO.
Tu discreto parecer
Como tus pisadas sigo.—
Llevad preso ese traidor.
(*Vanse Arias Gonzalo y doña Urraca.*)
BELLIDO.
¿Traicion es poner la mano
En un rey que fué tirano?
HIJO 1.°
Nunca es tirano el señor.
BELLIDO.
¡Ah Zamora, cómo en mí
Tu noble opinion estragas,
Pues con prisiones me pagas
La libertad que te dí!
¡Por hecho tan valeroso
Atais tan valientes manos!
Mas ya, indignos zamoranos,
Del nombre antiguo y famoso,
Ya entiendo vuestra intencion,
Aunque no me la digais,
Pues al traidor castigais
Para lograr la traicion.
Mano fuí con que tirastes
La piedra.
HIJO 2.°
Calla, villano.
BELLIDO.
Y ahora escondeis la mano.
HIJO 2.°
Tú mientes.
BELLIDO.
Bien me pagastes,
Zamora, pues me condenas.

HIJO 1.º

Mataréte, si no callas.

BELLIDO.

Veas tener tus murallas
Por cimientos sus almenas.

Vanse llevándole preso, y sale arriba DOÑA URRACA Y ARIAS GONZALO, *y tocan trompas roncas y tambores destemplados, y va saliendo el entierro del Rey, y pasando y entrándose.*

DOÑA URRACA.

¿Qué trompas roncas son estas
Y tambores destemplados?

ARIAS GONZALO.

Todo por los aires dice
La muerte del rey don Sancho.
Su entierro debe de ser,
O quizá, si no me engaño,
Es publicar el delito
Para vengar el agravio.
Mira en órden las hileras
Que vienen de cuatro en cuatro.
Hácia Zamora se acercan
Cubiertos de lutos largos.
Los mejores de Castilla
Llevan las andas en alto,
Donde viene muerto el Rey.
¡Triste y lamentable caso!
Mira á sus piés su corona,
Su cuerpo en sangre bañado,
Y por el heróico pecho
Mira el agudo venablo,
Y con funesto silencio
Los leales castellanos,
Que hasta el sol visten de luto
Con el polvo que arrastrando
Levantan tantas banderas;
Y mira (¡prodigio extraño!)
Que solo muestran desnudas
Las espadas en las manos.
¡Cómo afligen, cómo lloran,
A venganza amenazando!
¡Oh, cuánto callan sintiendo!
Oh, cuánto dicen callando!

DOÑA URRACA.

¡Ay infeliz suerte mia!
Yo me voy, Arias Gonzalo;
Que el pecho de una mujer
No es posible sufrir tanto.

Vase doña Urraca, y suena una trompeta, y descúbrese en un caballo á DON DIEGO ORDOÑEZ DE LARA, *que viene armado, cubierto de luto, y con una mortaja al hombro y un crucifijo en la mano derecha.*

ARIAS GONZALO.

Mas ¿qué bastarda trompeta
Suena por este otro lado,
Y haciendo en los montes ecos,
Pide silencio á los campos?
Allí viene un caballero;
Ya con la vista le alcanzo,
Ya le conózco en el brio,
Y es sin duda, no me engaño,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que tiene por nombre el Bravo,
Todo cubierto de luto,
Hasta los piés del caballo;
Debajo del luto lleva
Un arnés muy bien trazado,
Una mortaja en el hombro
Y un crucifijo en la mano.
Hácia el crucifijo mira,
Y viene con él hablando;
Aquí llega, y hablar quiere,
Atento quiero escucharlo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Ah zamoranos cobardes!
Desleales, fementidos!
Oidme, testigo el cielo
De las verdades que os digo:
Consejo fué de Zamora,
Deslealtad, traicion ha sido
El matar al rey don Sancho
Por las manos de Bellido;
Y así, reto de traidores,
Primero al Consejo mismo,
A los chicos, á los grandes,
A los viejos, á los niños;
Hasta las mujeres reto,
A los muertos, á los vivos,
Y reto á los por nacer,
Pues sois pocos los nacidos;
Y reto en vuestra Zamora
Plazas, calles, y á quien hizo
De la mas humilde casa
Al mas soberbio edificio;
Reto el pan, reto la carne,
Reto el agua, reto el vino,
A las aves de los vientos,
A los peces de los rios;
A cuanto os sustenta reto,
Y en el campo desafio
Al que á defender se atreva
Que Zamora no ha sabido
En tan villana traicion
Y en tan infame delito.

ARIAS GONZALO.

Don Diego Ordoñez de Lara,
En lo que ahora habeis dicho
Hablastes como valiente,
Pero no como entendido.
En lo que hicieron los grandes
¿Qué culpa tienen los chicos?
Y ¿qué merecen los muertos
En lo que hicieron los vivos?
Y ¿qué han culpado en Zamora
Calles, plazas, edificios?
¿Qué saben de sentimientos
Los que no tienen sentidos?
¿Sabeis cómo está ordenado
Y por ley establecido
Que el que retare á consejo
Ha de matarse con cinco?

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Ya lo sé, y con cinco mil
A matarme me apercibo;
Mañana en saliendo el sol
Sustentaré lo que he dicho
En el campo, si es que salen
Esos cinco.

ARIAS GONZALO.

Yo y mis hijos
Morirémos por Zamora.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Bien decis, pues yo me obligo
A mataros.

ARIAS GONZALO.

Dios lo sabe,
Y el responder á esos brios
Para mañana dilato.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

A mi espada lo remito;—
Y á vos, por quien pienso ser
Instrumento del castigo.

Los dos versos postreros los dice don Diego Ordoñez mirando al crucifijo, y vase, y Arias Gonzalo éntr la muralla, y salen (en Tole REY DON ALONSO Y ZAIDA,

ZAIDA.

Alonso, ¿qué te parecen
Los jardines de Toledo?

DON ALONSO.

Que envidia tenerles puedo
De que tus plantas merecen.

ZAIDA.

¿Qué trascendientes olores,
Qué cristalinas corrientes
No regalan estas fuentes,
No consuelan estas flores,
No divierte esta verdura?

DON ALONSO.

Todo alegra el corazon,
Y mas las fuentes, que son
Espejos de tu hermosura.

ZAIDA.

Bien tu amor me lisonjea.

DON ALONSO.

Pues, Señora, ¿has de pensar
Que á mí me pueda alegrar
Cosa que tuya no sea?
Este agrado universal
De darnos Flora en su falda
A pedazos la esmeralda,
Y desatado el cristal;
Estos árboles con brios,
Estas flores á manojos,
Todo ha de verse en tus ojos
Para lucir en los mios.
Tú fuiste, despues del cielo,
En este destierro mio,
Gobierno de mi albedrío,
De mis trabajos consuelo.
Y fué tantos intereses
Del alma tu rostro bello,
Que fuiste, en fin, todo aquello
Que me importaba que fueses.

ZAIDA.

Al menos puedes creer
Que para verte servido,
Ya que todo no lo he sido,
Todo lo quisiera ser.

DON ALONSO.

Eres toda mi alegría,
Nunca á mis ojos ausente;
Una cosa solamente
Te falta para ser mia,
Que es tener cristiano el ser.

ZAIDA.

Solo no puedo por ti
Ser cristiana.

DON ALONSO.

¿Cómo así?

ZAIDA.

Porque por mí lo he de ser.
Conocí la ceguedad
De mi ley, y la he mudado;
Y así, aunque por ti he llegado
A conocer la verdad,
Pues se ha fraguado en mi pecho
Acto tan libre, no es justo
Decir que fué por tu gusto
Lo que ha sido en mi provecho.

DON ALONSO.

¿Qué influencia, qué ventura
Causó tan dichoso efeto,
Como ver en un sugeto
Tu discrecion y hermosura?
Solo en ti sola conviene
Hermosura y discrecion.

ZAIDA.

¡Ay Alfonso! Alimaimon

ARIAS GONZALO.
ηue me habilito
..
DOÑA URRACA.
¿Quién tal vió?
ARIAS GONZALO.
ı desacredito,
el primero yo.
s donde quiera
primer lugar,
postrero escogiera
lgo á pelear,
pareciera.
eto y espaldar,
sangre alterada
mi pecho.
DOÑA URRACA.
¿Dejar
s desamparada,
e acaba el pesar,
ı tanta confusion
ito los tiros
ngrienta ocasion,
mis propios suspiros
e gigantes son?
nas he menester
sola me dejas?
echarás de ver
ıas y mis quejas,
monte pueden mover.
que Fernando,
r tu rey, muriendo
y agonizando
rraca te encomiendo;»
liste llorando:
ometo, Señor,
desampararla.»
ir esto, mejor
lir á la batalla,
á tu honor.
ARIAS GONZALO.
ı morir provoca
y tu sentimiento;
rto que en tu boca
go mandamiento,
erlo me toca.
escucha y repara
decirte quiero:
s enviara,
avo caballero
o Ordoñez de Lara,
fuertes caballeros
ijos (¡ay de mí!)
cho sus aceros;
golpes primeros
e ejecute en mí;
ue mis intentos buenos
n de esta jornada
, por lo menos,
do en mí su espada,
n mis hijos menos.
verlos morir
os.
DOÑA URRACA.
¡Qué pesar!
ARIAS GONZALO.
ro á combatir,
promete el quedar
na que el salir.
ijos!
DOÑA URRACA.
Y ¿no son
ja estos abrazos?
ARIAS GONZALO.
me el corazon.
DOÑA URRACA.
s de entre mis brazos,
mi opinion.

ARIAS GONZALO.
No tengo qué responder,
Porque á tan fuerte mandar
Es mengua no obedecer.
DOÑA URRACA.
Tus manos quiero besar.
ARIAS GONZALO.
Hijos, morir ó vencer.
DON GONZALO.
Por la edad me toca á mí
Ser primero.
DON RODRIGO.
Yo saldré,
Que tantas veces salí
Vencedor.
DON DIEGO.
Si merecí
Ser dichoso, yo seré.
DON PEDRO.
De hoy armado caballero,
Con mas ocasion te obligo.
ARIAS GONZALO.
¡Qué de cosas considero!
(*Ap.* El mas valiente es Rodrigo,
Mas es el que yo mas quiero,
Y querríale excusar,
Hasta que á mas no poder
Le tenga de aventurar.
El mayor habia de ser
El primero en pelear;
Pero, pues se ha derogado
En mí esa ley, los menores
Irán primero.
DON PEDRO.
Has me dado
Mil glorias.
ARIAS GONZALO.
Y mil temores
En el alma me han quedado.
DON RODRIGO.
Notablemente me aflijo,
Señor, de tus extrañezas.
ARIAS GONZALO.
Callad, pues á Pedro elijo.
Con notable hazaña empiezas
A ser caballero, hijo.
Por tu patria y tu honor vas
Al campo; no hay que temer,
Que sin duda vencerás;
Piensa que vas á vencer,
Pero no discurras mas;
Porque, resuelto á salir,
No tienes mas que pensar;
Que es dañoso el discurrir,
Pues nunca acierta á matar
Quien teme que ha de morir.
DOÑA URRACA.
Tan gran valor no se halla
En la tierra.
DON RODRIGO.
Todo es fuego.
¡Oh lo que siente quien calla!
(*Tocan dentro una trompeta.*)
ARIAS GONZALO.
Ea, hijos, ya don Diego
Hace señal de batalla.
Una y dos veces replica
La trompeta. ¡Ah, quién pudiera
Salir! Mis males publica,
Sobradamente me altera.
¡Qué daños me pronostica!
Ven, pondréte la celada.
¿Tiemblas, hijo? Espera, tente.
DON PEDRO.
No es cobardía.
ARIAS GONZALO.
No es nada;
Que siempre tiembla el valiente
Antes de sacar la espada.
DON PEDRO.
Padre, confianza ten
De mi fuerza y de mi brio.
ARIAS GONZALO.
Llégate, llégate bien,
Llévate este aliento mio,
Y esta bendicion tambien.
DOÑA URRACA.
Tengo el alma enternecida.
ARIAS GONZALO.
Por tí quedo sin juicio.
DOÑA URRACA.
A tus brazos iré asida.
ARIAS GONZALO.
Este es el mayor servicio
Que pude hacerte en tu vida.
(*Vanse.*)

Salen DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°
No puedo dejar de ver
La batalla, aunque la siento.
SOLDADO 2.°
Hasta el sol está sangriento,
Sangriento el dia ha de ser.
SOLDADO 1.°
El mirar la empalizada
La sangre al pecho retira.
SOLDADO 2.°
Y ¡qué de gente la mira
Atónita y admirada!
Hombres y piedras se imitan
En el callar.
SOLDADO 1.°
¿Quién vió tal?
A silencio general
Unos á otros se incitan.

Salen LOS CONDES DON NUÑO Y DON GARCÍA, *y siéntanse en las sillas.*

DON NUÑO.
No vi tan gran suspension.
DON GARCÍA.
Ni temí tan triste dia.
SOLDADO 2.°
Los condes Nuño y García
Se sientan, jueces son.
SOLDADO 1.°
¿Cómo ese cargo no han dado
Al gran señor de Vivar?
(*Tocan atabalillos.*)
SOLDADO 2.°
No lo ha querido aceptar
Por no serlo apasionado.
Pero allí está, ¿no le ves?
Armando una tienda está.
SOLDADO 1.°
Para don Diego será;
Es fiel del campo.
SOLDADO 2.°
Así es.

Salen en el andamio de Zamora DOÑA URRACA Y ARIAS GONZALO.

ARIAS GONZALO.
Darás ánimo, Señora,
A mis hijos desde aquí.
DOÑA URRACA.
Contra mi gusto salí.

Tu justicia y tu venganza,
El matarle así á traicion?
Y yo, tio, ¿he de tener
Por justo el verte perder
La alabanza y la opinion?
Primero quiero morir
A tus manos.

ALIMAIMON.

No hay dudar;
Mas que no quise matar
Al cristiano, has de advertir;
Pues solo quise, admirado
De tan notable extrañeza,
Probar yo si en su cabeza,
El cabello levantado,
Que no se humilló á mi mano,
Se domeñaba á mi acero;
Pero ya ni aun eso quiero,
Pues quiero tanto al cristiano,
Que es su vida propia mia.
(*Ap.* Despues quiero aprisionarlo.)

MORABITO 2.°

Si haces yerro en no matarlo
Verá Toledo algun dia.

(*Vanse el Rey y los morabitos.*)

ZAIDA.

Gracias á Alá, que mi bien
De tan gran peligro sale.

DON ALONSO.

Por muchos amigos vale
La mujer que quiere bien.

ZAIDA.

Levanta, mi Alonso amado,
Y del peligro te aleja.

DON ALONSO.

Mi querida Zaida, deja
Que bese lo que has pisado;
Que mas méritos arguyo
De tu calidad inmensa.

ZAIDA.

¿Qué hice por tu defensa
En dar un pecho que es tuyo?

DON ALONSO.

Tú eres mi seguro puerto.

ZAIDA.

No sé ahora si lo está.

Sale PERANZÚLES *con unas cartas, y dáselas á don Alonso.*

DON ALONSO.

¿Peranzúles?

PERANZÚLES.

Señor, ya
Nuestro rey don Sancho es muerto.

DON ALONSO.

¡Válgame Dios! ¿Que he perdido
Mi hermano? El alma lo siente.

PERANZÚLES.

Por estas mas largamente
Puedes saber cómo ha sido.
Pero con mas brevedad
Le importará á tu persona
El partir por la corona
Que heredaste.

ZAIDA.

Así es verdad.

DON ALONSO.

Y ¿cómo en tal confusion
Podré escaparme de aquí?

ZAIDA.

Fiando, Alonso, de mí
La industria y la prevencion.

DON ALONSO.

Mas ¿he de serte cruel?
¿Qué dices, mi sol divino?

ZAIDA.

Que te haré llano el camino
Como te siga por él.

DON ALONSO.

Adoro tal pensamiento.

ZAIDA.

Emprendo tan grande hazaña.

DON ALONSO.

Tú serás reina de España.

ZAIDA.

Con ser tuya me contento.

ACTO TERCERO.

Salen (en Zamora) ARIAS GONZALO *y sus cuatro hijos* DON PEDRO, DON DIEGO, DON RODRIGO Y DON GONZALO, *armados todos cinco.*

ARIAS GONZALO.

Ya, Pedro, sois caballero.

DON PEDRO.

Tu bendicion á tus piés
Me anima, imitarte espero;
Pues tengo, como el arnés,
El pecho tambien de acero.

ARIAS GONZALO.

De mi mano estáis armados
Los cuatro.

DON RODRIGO.

Danos, Señor,
La bendicion.

ARIAS GONZALO.

Sed honrados
Para que imiteis mejor
El valor de mis pasados.
A morir, si no á vencer,
Hoy los cinco habemos de ir,
Y yo el primero he de ser;
Seré el primero al morir,
Pues fuí el primero al nacer.

DON DIEGO.

Eso, mi padre, seria
Mengua nuestra.

DON GONZALO.

Y por tu cuenta
Nuestra afrenta correria.

DON RODRIGO.

Mira, Señor, que es afrenta
De mis hermanos y mia.

DON PEDRO.

¿Tan poca seguridad
Tienes de nuestro valor?

DON RODRIGO.

Y ¿tan poca autoridad
Tiene mi opinion, Señor?

ARIAS GONZALO.

No me repliqueis, callad.
¿Soy muerto yo? ¡Cielo santo!
¡Oh lo que tarda en salir
El sol! Pero no me espanto;
Teme que lo han de partir,
Y por eso tarda tanto.
Sol hermoso, alegra el dia,
Y contrapuesto al ocaso
Logra la esperanza mia.
Lo que te detiene el paso
¿Es pereza ó cobardía?
¿Hay cosa que te acobarde?
¿Por qué me consuelas tarde?
De tí me quiero quejar.
Cuando salgo á pelear
¿Es razon que estés cobarde?

DON RODRIGO.

Mucho, padre, has madrugado.

DON DIEGO.

Sospecho que no has dormido.

ARIAS GONZALO.

Hijos mios, el honrado
Mientras se siente ofendido,
Ha de vivir desvelado;
Ponerme las armas quiero.

DON GONZALO.

Aquí están.

ARIAS GONZALO.

Y podrá ser
Que salga el sol mas ligero,
Con la vanidad del ver
Sus reflejos en mi acero.

Sale DOÑA URRACA.

DOÑA URRACA.

¿Arias Gonzalo?

ARIAS GONZALO.

¿Señora?

DOÑA URRACA.

Padre, Señor.

ARIAS GONZALO.

A vencer
O morir me parto ahora;
Yo el primero he de volver
Por tu honor y por Zamora.

DOÑA URRACA.

Y ¿eso es justo en ocasion
Que están tus hijos delante?

ARIAS GONZALO.

Mientras vivo, no es razon
Que deje de ser Atlante
Yo mismo de mi opinion.
Dadme esas armas.

DOÑA URRACA.

Dejad
De hacer tan notable exceso;
Sustenta mi autoridad,
Padre del alma, que es peso
Mas convenible á tu edad;
Y perdona, si te doy
Pena en esto.

ARIAS GONZALO.

De que así
Me trates corrido estoy,
Pues si no soy lo que fuí,
Aun es algo lo que soy.
La lanza puedo empuñar,
Y á bien poco te prometo
Que saliendo á pelear,
Despues de pasado el peto,
La rompí en el espaldar.
Manos tengo, y si me hallo
Con la gota, eso no es
Ocasion para excusallo,
Pues á falta de dos piés,
Cuatro me dará un caballo.
Demás de que no pudiera
Excusarme, cosa es clara,
Aunque tan sin ser me viera,
Que de morir acabara
O por nacer estuviera;
Pues que con tanta osadía
Don Diego á los por nacer
Y á los muertos desafía.

DOÑA URRACA.

Padre, pues cinco han de ser,
Sé el postrero.

ARIAS GONZALO.

No, hija mia;
No, Señora.

DOÑA URRACA.

¿Cómo no?

RIAS GONZALO.
: me habilito

DOÑA URRACA.
Quién tal vió?

RIAS GONZALO.
:sacredito,
primero yo.
onde quiera
mer lugar,
strero escogiera
á pelear,
eciera.
y espaldar,
igre alterada
pecho.

DOÑA URRACA.
¿Dejar
:samparada,
caba el pesar,
nta confusion
los tiros
ienta ocasion,
s propios suspiros
gantes son?
he menester
a me dejas?
arás de ver
y mis quejas,
ite pueden mover.
ie Fernando,
rey, muriendo
igonizando
ca te encomiendo;»
: llorando:
to, Señor,
imparalla.»
sto, mejor
la batalla,
honor.

RIAS GONZALO.
rir provoca
sentimiento;
que en tu boca
nandamiento,
me toca.
icha y repara
irte quiero:
iviara,
caballero
doñez de Lara,
rtes caballeros
(¡ay de mí!)
sus aceros;
pes primeros
ecute en mí;
is intentos buenos
esta jornada
r lo menos,
i mí su espada,
s hijos menos.
os morir

OÑA URRACA.
Qué pesar!

RIAS GONZALO.
combatir,
nete el quedar
ue el salir.
!

DOÑA URRACA.
Y ¿no son
stos abrazos?

RIAS GONZALO.
el corazon.

DOÑA URRACA.
e entre mis brazos,
i opinion.

ARIAS GONZALO.
No tengo qué responder,
Porque á tan fuerte mandar
Es mengua no obedecer.

DOÑA URRACA.
Tus manos quiero besar.

ARIAS GONZALO.
Hijos, morir ó vencer.

DON GONZALO.
Por la edad me toca á mí
Ser primero.

DON RODRIGO.
Yo saldré,
Que tantas veces salí
Vencedor.

DON DIEGO.
Si merecí
Ser dichoso, yo seré.

DON PEDRO.
De hoy armado caballero,
Con mas ocasion te obligo.

ARIAS GONZALO.
¡Qué de cosas considero!
(*Ap.* El mas valiente es Rodrigo,
Mas es el que yo mas quiero,
Y querríale excusar,
Hasta que á mas no poder
Le tenga de aventurar.
El mayor habia de ser
El primero en pelear;
Pero, pues se ha derogado
En mí esa ley, los menores
Irán primero.

DON PEDRO.
Hasme dado
Mil glorias.

ARIAS GONZALO.
Y mil temores
En el alma me han quedado.

DON RODRIGO.
Notablemente me aflijo,
Señor, de tus extrañezas.

ARIAS GONZALO.
Callad, pues á Pedro elijo.
Con notable hazaña empiezas
A ser caballero, hijo.
Por tu patria y tu honor vas
Al campo; no hay que temer,
Que sin duda vencerás;
Piensa que vas á vencer,
Pero no discurras mas:
Porque, resuelto á salir,
No tienes mas que pensar;
Que es dañoso el discurrir,
Pues nunca acierta á matar
Quien teme que ha de morir.

DOÑA URRACA.
Tan gran valor no se halla
En la tierra.

DON RODRIGO.
Todo es fuego.
¡Oh lo que siente quien calla!
(*Tocan dentro una trompeta*)

ARIAS GONZALO.
Ea, hijos, ya don Diego
Hace señal de batalla.
Una y dos veces replica
La trompeta. ¡Ah, quién pudiera
Salir! Mis males publica,
Sobradamente me altera.
¡Qué daños me pronostica!
Ven, pondréte la celada.
¿Tiemblas, hijo? Espera, tente.

DON PEDRO.
No es cobardía.

ARIAS GONZALO.
No es nada;
Que siempre tiembla el valiente
Antes de sacar la espada.

DON PEDRO.
Padre, confianza ten
De mi fuerza y de mi brio.

ARIAS GONZALO.
Llégate, llégate bien,
Llévate este aliento mio,
Y esta bendicion tambien.

DOÑA URRACA.
Tengo el alma enternecida.

ARIAS GONZALO.
Por tí quedo sin juicio.

DOÑA URRACA.
A tus brazos iré asida.

ARIAS GONZALO.
Este es el mayor servicio
Que pude hacerte en tu vida.
(*Vanse.*)

Salen DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°
No puedo dejar de ver
La batalla, aunque la siento.

SOLDADO 2.°
Hasta el sol está sangriento,
Sangriento el dia ha de ser.

SOLDADO 1.°
El mirar la empalizada
La sangre al pecho retira.

SOLDADO 2.°
Y ¡qué de gente la mira
Atónita y admirada!
Hombres y piedras se imitan
En el callar.

SOLDADO 1.°
¿Quién vió tal?
A silencio general
Unos á otros se incitan.

Salen LOS CONDES DON NUÑO Y DON GARCÍA, *y siéntanse en las sillas.*

DON NUÑO.
No vi tan gran suspension.

DON GARCÍA.
Ni temí tan triste dia.

SOLDADO 2.°
Los condes Nuño y García
Se sientan, jueces son.

SOLDADO 1.°
¿Cómo ese cargo no han dado
Al gran señor de Vivar?
(*Tocan atabalillos.*)

SOLDADO 2.°
No lo ha querido aceptar
Por no serlo apasionado.
Pero allí está, ¿no le ves?
Armando una tienda está.

SOLDADO 1.°
Para don Diego será;
Es fiel del campo.

SOLDADO 2.°
Así es.

Salen en el andamio de Zamora DOÑA URRACA Y ARIAS GONZALO.

ARIAS GONZALO.
Darás ánimo, Señora,
A mis hijos desde aquí.

DOÑA URRACA.
Contra mi gusto salí.

SOLDADO 1.°

Al andamio de Zamora,
Llena de luto funesto,
Sale la Infanta.

SOLDADO 2.°

Honraràlo
Al buen viejo Arias Gonzalo,
Que à sus espaldas se ha puesto.
Hàcia allí suena ruido.

SOLDADO 1.°

Don Diego debe de entrar.

SOLDADO 2.°

No nos faltará lugar,
Aunque tarde hemos venido.

(*Vanse.*)

DON NUÑO.

Con bravo denuedo ha entrado
Don Diego Ordoñez de Lara.

DON GARCÍA.

Escrito tiene en la cara
El valor que Dios le ha dado.

DOÑA URRACA.

Con notable gallardía
Entra don Diego.

ARIAS GONZALO.

Es muy fuerte,
Es la imágen de la muerte.
(*Ap.* ¡Ay hijos del alma mia!)
Es gallardo, es bravo y fiero.

DOÑA URRACA.

Espanto pone el mirallo.
¡Qué bien se pone á caballo!

ARIAS GONZALO.

Es famoso caballero,
Es un fuerte castellano.
¡Ah Señora, que tú has hecho,
Tan á costa de mi pecho,
Que no me oponga á su mano!
¡Cuánto diera por ser yo
El primero que saliera,
Adonde mi muerte viera,
Y la de mis hijos no!

DOÑA URRACA.

De que se apee, me espanto,
Don Diego.

ARIAS GONZALO.

¡Infelice soy!
Y yo reventando estoy
De que Pedro tarde tanto.

Salen EL CID Y DON DIEGO ORDOÑEZ.

CID.

A mí me ha tocado el ser
Fiel del campo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

A mí en rigor
Me toca el ser vencedor.
Mi justicia ha de vencer,
Y con esta confianza
Salgo al campo á pelear.

CID.

Mucho aprovecha el fundar
En justicia la venganza.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Pues cinco contrarios son
Los que yo á vencer me obligo,
Plantar por cada enemigo
Quiero en la tierra un baston.

CID.

Don Diego, estarlos plantando
¿Qué misterio representa?

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Para no perder la cuenta
De los que fuere matando;
Y así, quiero á cada vida
Que quite, al aire arrojar
Un baston.

CID.

Baste tocar
La vara que está tendida
En el campo, si salieres
Vencedor, y vé á vencer.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Las dos cosas pienso hacer.

CID.

Eso será si vencieres.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Justicia defiendo ahora,
Y hará mi vida inmortal.

(*Hacen señal dentro.*)

DOÑA URRACA.

¡Qué temerosa señal!

ARIAS GONZALO.

Este es mi hijo, Señora.
Bien se pone, brio tiene;
¡Ay hijo! Vuelve á mirallo.

CID.

Vén á ponerte á caballo;
Que ya tu contrario viene.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Con valor y sin recelo
Iré á quitarle la vida,
Pues que la sangre vertida
De mi rey clama en el cielo.

(*Vanse el Cid y don Diego Ordoñez.*)

ARIAS GONZALO.

Ya saludando á tu alteza
Aprieta el peto al arzon.

DOÑA URRACA.

Dale tú la bendicion
Mientras baja la cabeza.

ARIAS GONZALO.

Ya lo hago, y tú le haz
Merced que le infunda brio.

DOÑA URRACA.

Fuego del alma le envio.

ARIAS GONZALO.

Denuedo tiene el rapaz.
¡Quién experiencia le diese
Para engaste del valor!

DOÑA URRACA.

Tú le verás vencedor.

ARIAS GONZALO.

¡Ah, Señora, si venciese!

DON NUÑO.

Igualmente han parecido
En lo galan.

DON GARCÍA.

Y en lo fuerte
Lo son; con cuidado advierte,
Que ya el sol les han partido.

ARIAS GONZALO.

Ya les dan lanzas; holgara
Que el padrino le advirtiera
De que una lanza escogiera
Que como un roble pesara;
Porque cuanto mas pesada,
Va en el ristre mas segura.

DOÑA URRACA.

El cielo le dé ventura.

ARIAS GONZALO.

Ya le calan la celada.—
Dios te guie. (*Asómase mucho.*)

DOÑA URRACA.

De mirallo
Me desmayo; ¡triste calma!—
¿Dónde vas?

ARIAS GONZALO.

Llévanme el alma
Entre los piés del caballo.
Donde la guia el cuidado,
El descuido me abalanza.
¡Oh, qué bien rompió la lanza!

DOÑA URRACA.

Terrible encuentro se han dad

DON GARCÍA.

Las lanzas hechas astillas
Verá la esfera abrasadas.

DON NUÑO.

Ya sacaron las espadas.

ARIAS GONZALO.

Hará Pedro maravillas.

DOÑA URRACA.

Dios te guarde.

DON NUÑO.

¡Qué reñida
Es la lid!

ARIAS GONZALO.

¡Ah, quién pudiera
Ser su impulso! Yo le diera
Mas á tiempo aquella herida.
Con mayor brio desea
Pedro volver por Zamora;
Pero don Diego, Señora,
Con mas acuerdo pelea.

DOÑA URRACA.

Y ¿eso es ventaja?

ARIAS GONZALO.

En rigor,
De no poca diferencia;
Que en las armas la experiencia
Es mas fuerte que el valor.
Muerto es Pedro.

DOÑA URRACA.

¡Ay desdichad
Causólo mi poca dicha.

ARIAS GONZALO.

¡Válgame Dios! Mi desdicha
Lleva don Diego en la espada.

DON GARCÍA.

Venció el de Lara.

DON NUÑO.

Es muy fuert
Dióle dos golpes extraños
Al pobre jóven.

DON GARCÍA.

Sus años
Se llevó en agraz la muerte.

DOÑA URRACA.

Mi malograda esperanza
Sangre por mis ojos llora.

ARIAS GONZALO.

Mira que impides, Señora,
Con el llanto la venganza.
Demás que no hay que llorar
A quien muere honradamente.
(*Ap.* La pena que el alma siente
Me importa disimular;
No digan, pues soy honrado,
Que como mujer me aflijo.)

Salen DON DIEGO ORDOÑEZ I
RA Y EL CID; *saca don D*
baston del suelo y dice:

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Don Arias, envia otro hijo;
Que este ya tiene recado.

ARIAS GONZALO.

Ya te lo estoy previniendo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Y yo lo estoy esperando.



ARIAS GONZALO.
:go, vence matando,
aflijas diciendo.

DOÑA URRACA.
ente que piadoso
eres, don Diego.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
mi rey, y estoy ciego
a, estoy furioso.

CID.
en esta jornada
, por vida mia,
ca la cortesía
fuerza á la espada.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
ya solo en quien
nganza tan fiera.

CID.
scansa.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Si estuviera
, dijeras bien.

CID.
, y espera á caballo
igo segundo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
olo me fundo.—
nme otro caballo.
el Cid y don Diego Ordoñez.)

N DIEGO ARIAS *y se arrodi-*
s piés de su padre, pidiéndole
o.

ARIAS GONZALO.
ias, mi bendicion

DON DIEGO.
ame la mano.

ARIAS GONZALO.
muerte de tu hermano
fuerza á tu razon.
ballero honrado,
ma su alabanza;
arle en la venganza
lo que te ha dado.
la fortaleza,
nseñó, á costa mia,
ió la valentía
to con la destreza.
, y para imitallo
lor y en la suerte,
peleés, advierte
ue pelea á caballo
que en la estacada,
iestro, fuerte sea,
las riendas pelea,
puela y con la espada.
en saberlo hacer
el ser vencedor,
erdo que valor
rta para vencer.
, acordadamente
manos y piés,
ólera no dés
das ciegamente.
golpe jamás,
te cieguen las iras,
r adónde tiras
adónde das.
la espada camino;
s vale en la ocasion
e con intencion
uchos con desatino.
ue por mi has tardado,
sculpado estoy,
muerto Pedro, te doy
jos de escarmentado.

DON DIEGO.
Y ¿tú, Señora?...

DOÑA URRACA.
Yo, Diego,
Mal llorando te hablaré.
Vé con ánimo.

DON DIEGO.
Yo iré
Lleno de llanto y de fuego. (*Vase.*)

DON NUÑO.
Es única maravilla
El Lara.

DON GARCÍA.
Tienes razon,
Apenas tocó el arzon,
Cuando se puso en la silla.

DON NUÑO.
¡Qué bien se pone á caballo!

DON GARCÍA.
¡Qué gallardo es el overo
Que mudó!

DON NUÑO.
Tal caballero
Merece tan buen caballo.

DON GARCÍA.
Debe de ser una pluma,
Si la espuela le provoca.

DON NUÑO.
Por los ojos y la boca
Arroja fuego y espuma.

DON GARCÍA.
Gallardamente procura
Ser símbolo de la guerra;
Parece que abre la tierra
Cuando sienta la herradura.

DON NUÑO.
El segundo combatiente
Viene ya.

ARIAS GONZALO.
Ya viene Diego.

DON GARCÍA.
Con brio sobre sosiego
Parece bien.

DON NUÑO.
Es valiente.

DOÑA URRACA.
Aprovechó la licion,
Reportado muestra el brio;
Yo le animo.

ARIAS GONZALO.
Y yo le envio
Las alas del corazon.
¡Ay mis hijos! Pues no hay dolo
En mi razon, gran consuelo
Será contentarse el cielo
De cinco con uno solo.
(*Tocan una trompeta.*)
Dios te guarde.

DOÑA URRACA.
¡Qué extrañeza!
Qué horror! Estoy sin sentido.

ARIAS GONZALO.
Con el encuentro ha perdido
Del arnés la mejor pieza.
Gallardamente acomete
Con la espada, pero está
Desarmado; segun va,
Desastrado fin promete.
Guarte, guarte (¡ay hijo!), muero;
Que don Diego, sin tirarte,
Te va buscando la parte
Donde te falta el acero.
¡Ay fortuna! ya le ha hallado,
Ya dos hijos he [illegible] lo.
El uno por no [illegible]
Y el otro por d[illegible]

DOÑA URRACA.
¡Jesus! terrible rigor
De mi desdichada suerte.

ARIAS GONZALO.
Pero ya el alma convierte
Esta lástima en furor.

DON NUÑO.
Aun no muestra estar cansado
Don Diego.

DON GARCÍA.
Es hombre de acero.

Salen DON DIEGO ORDOÑEZ *y* EL CID.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Don Arias, envia el tercero;
Que el segundo he despachado.

Sale arriba DON RODRIGO ARIAS *y dice:*

DON RODRIGO.
Ya va, don Diego, ya va.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Ya te aguardo, ya te aguardo.

CID.
El valiente, aunque gallardo,
Habla menos.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Bien está.

DON RODRIGO.
Padre, ya tengo abrasada
Toda el alma por salir.

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Vén, y acaba de teñir
La guarnicion de mi espada.

CID.
¿No adviertes que contradice
Al mucho hacer, mucho hablar?

DON DIEGO ORDOÑEZ.
Bien le pueden perdonar
Al que hace lo que dice.—
Hola, otro caballo.
(*Vanse el Cid y don Diego.*)

ARIAS GONZALO.
No
Hay mas paciencia, Rodrigo;
Yo quiero salir contigo
A ser tu padrino yo.
Y así, en el trance feroz,
Mas cercano, mas violento,
Alcanzaráte mi aliento
Y animaráte mi voz.—
Dame licencia, Señora,
Para esto.

DOÑA URRACA.
Justo es;
Que ya, Gonzalo, no es
Tiempo de terneza ahora.
Tan grande rigor me alcanza,
Que enjugo con extrañeza
El agua de la terneza
Al fuego de la venganza.
Ya no con tiernos enojos
Puedo llorar, y sospecho
Que me ha endurecido el pecho
Tu sangre, que está en mis ojos;
Tanto, que aunque soy mujer,
Si mi honor no lo impidiera,
Yo por vengarte saliera
A pelear y á vencer.

ARIAS GONZALO.
Señora, dame las manos
Por merced tan singular.

DOÑA URRACA.
Ea, Rodrigo, vé á vengar
Con tu padre á tus hermanos.



DON RODRIGO.

A eso voy, y ten por cierto
Que no temo al enemigo.

ARIAS GONZALO.

Y para vengar, Rodrigo,
Los hermanos que te han muerto,
En la espada y en la mano
De tu contrario valiente
Mira la sangre inocente
De un hermano y otro hermano.
El alma pon en tu honor,
En la furia tus enojos;
Abre al peligro los ojos,
Y cierra el pecho al temor.
Ponte seguro á caballo.
A Dios primero te humilla,
Y afirmándote en la silla,
A tiempo pica el caballo.
Lleva la lanza segura,
Esgrime diestro la espada,
Aunque todo importa nada,
Si es que te falta ventura.

DON RODRIGO.

Ya eso parece dudar
En lo que tengo de hacer.
¿No sabes que sé vencer?
¿No sabes que sé matar?
¿Fuerte el mundo no me llama
A costa de tantas vidas?
Si de lo que soy te olvidas,
Pregúntaselo á mi fama.
Vamos, que corrido estoy
De que en mi valor dudaste;
Tú, padre, que me engendraste,
Sabes menos lo que soy.
Confiate de mis manos,
En mí tu venganza espera;
Y ojalá que yo saliera
Primero que mis hermanos.

ARIAS GONZALO.

Mi eleccion sin duda erró,
Pues tú mejor pelearas.

DON RODRIGO.

Y dos hijos te excusaras,
A ser el primero yo.

ARIAS GONZALO.

Ea, hijo. — Adios, Señora.
(*Vanse.*)

DOÑA URRACA.

Sin corazon me han dejado:
¡Qué de sangre me has costado,
Ay infelice Zamora!

DON NUÑO.

Que apenas descansa, advierte,
Don Diego Ordoñez de Lara

DON GARCÍA.

Aunque un monte lo engendrara,
No pudiera ser mas fuerte.

DON NUÑO.

A Rodrigo Arias le toca
Esta tanda.

DON GARCÍA.

Así es verdad;
Tiene grande autoridad
Su opinion.

DON NUÑO.

Con todo, es poca
Para lo que es de valiente
Con la lanza y con la espada.

DON GARCÍA.

Ya se previene su entrada,
Pues se alborota la gente.

DON NUÑO.

Su padre le padrinea,
Y el fuego en su honor atiza.

DOÑA URRACA.

¡Qué bien Gonzalo autoriza
El oficio en que se emplea!
¡Ay Jesus! ¿Podrélo ver?
¡Bravo encuentro! El horizonte
Atronó, como si un monte
Acabara de caer;
Horror es verlos y oillos
Herirse con las espadas;
Ayunques son las celadas,
Y las espadas martillos.
Iguales son en valor.

DON NUÑO.

No vi batalla en mi vida
Mas igual y mas reñida.

DOÑA URRACA.

¡Qué recelo! Qué dolor!

DON NUÑO.

¡Qué bien combaten!

DOÑA URRACA.

¡Qué pena!

DON GARCÍA.

Ninguno en la fuerza afloja.

DOÑA URRACA.

Ya los dos con sangre roja
Tiñen la menuda arena.
Si con mi llanto te obligo,
Cielo, templa mi cuidado;
Terrible golpe le ha dado
El de Lara á mi Rodrigo.
Derribóle la celada,
Y haciendo dos de una pieza,
Le dejó cara y cabeza
Toda en su sangre bañada.
¡Con qué desesperacion
Quiere vengarse! De un tajo
Le partió de arriba abajo
Cabeza, riendas y arzon
Al caballo de don Diego.
Huyendo á los vientos sigue,
Y Rodrigo le persigue
Sangriento, turbado y ciego.

DON NUÑO.

De la estacada ha salido.

DON GARCÍA.

El caballo le sacó.

DON NUÑO.

Y Rodrigo Arias cayó
Del suyo.

ARIAS GONZALO.

Desdicha ha sido.

Sale DON RODRIGO ARIAS *mortalmente herido, y tras él* ARIAS GONZALO.

DON RODRIGO.

¿He salido vencedor,
Padre?

ARIAS GONZALO.

A costa de mis penas;
¡Ah, cielo, y por cuántas venas
Ofrezco sangre á mi honor!

DOÑA URRACA.

A pié está don Diego Ordoñez
Fuera de la empalizada,
Que en saltando del caballo
Le pasó de una estocada.
Para volver á la lid
El un pié tiene en la raya.

VOCES. (*Dentro.*)

Ya es vencido, ya es vencido.

OTRAS VOCES. (*Dentro.*)

Vuelva, vuelva la batalla.

DON RODRIGO.

Vuelva, y aunque estoy sin vida,
Pelearé con el alma.

DOÑA URRACA.

Unos le tiran adentro,
Y otros le estorban la entrada.

Sale DON DIEGO ORDOÑEZ

La culpa de mi caballo
No se atribuya á mis armas;
Yo he vencido, pues maté
Mi contrario.

DON RODRIGO.

Tente, Lara.

ARIAS GONZALO.

Mi hijo solo ha vencido,
Que ha quedado en la estacada,
Y el que otra cosa dijere,
Miente por medio la barba.

DON RODRIGO.

Padre, muera quien lo dice;
El ánimo no me falta,
Aunque muero.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

El mundo es poc
Para el rigor de la espada.

CID.

Detente, don Diego Ordoñez,
Espera, valiente Lara;
Pues el fiel del campo soy,
Yo defenderé tu causa.

DON NUÑO.

Tente, don Diego.

DON GARCÍA.

Don Diego,
Oye.

DON RODRIGO.

¿Padre?

ARIAS GONZALO.

¿Hijo del alma?

DON RODRIGO.

¿He vencido?

ARIAS GONZALO.

Sí has vencido.

DON RODRIGO.

Muera yo, viva mi fama.

DOÑA URRACA.

¡Ah, jueces castellanos,
Con rectitud esta causa,
Segun fueros de Castilla,
Juzgad.

DON NUÑO.

Sí harémos, Infanta,
Y para hacerlo, á don Diego
Le mandamos que se vaya.

DOÑA URRACA.

Arias Gonzalo, Rodrigo,
No me cabe en las entrañas
Esa desdicha que miro;
Voy á llorar mis desgracias. (F

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Es justo.

CID.

Véte, don Diego;
Que segun los fueros mandan,
Con mas acuerdo es razon
Dar al vencedor la palma.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Ay infelice don Diego,
Que he sido afrenta de España!
Y estas riendas me han quedado
Por lazo de mi garganta. (V

DON RODRIGO.

Padre, ¿he vencido? he vencido

ARIAS GONZALO.

Famoso honrador de España,
Venciste con el valor

:s con la desgracia;
das con terneza
ia con alabanza.
muerto vencedor
mente juntara
ma con la envidia,
as declaradas.
ıazañas envidio,
ıerte no llorara;
.a sangre, que es mia,
man de mis entrañas,
lo fuego á mis ojos.
en nieve mis canas.

DON RODRIGO.

ro: padre, ¿he vencido?
:go Ordoñez de Lara,

ARIAS GONZALO.

¡A Dios te encomienda,
ijo!

CID.

Ya no habla
:, con el dolor,
...

DON RODRIGO.

¡Jesus! (*Muere.*)

CID.

Acaba
ar en este punto.

DON GARCÍA.

ıosle á la carga,
l pesar, del cuerpo,
ıe en el cielo el alma.

CID.

) pariente mio,
:onsuelas, no hablas?
mo hablar no puedes,
sponder me abrazas.

(*Vanse.*)

N DIEGO ORDOÑEZ, *arrojando* *armas, con* DOS CRIADOS.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

lo! ¡Ah fortuna airada!
ıntra mí te armas,
ıué lucidas armas?
é valiente espada?

CRIADO 1.°

as armas arroja.

CRIADO 2.°

rra hace temblar.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

ıme el pesar,
ayuda la congoja.

CRIADO 1.°

, que curar no mandes
ridas no es razon.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

ıs, pequeñas son,
nis desdichas grandes;
ıe solo, cerrad
ıda, y no las heridas;
ıtas riendas partidas
mano me dejad.

(*Vanse los criados.*)

élas á mi dolor,
ue imite al caballo,
ue no pude parallo,
costa de mi honor.
ausa podrán culpar
acordado ser,
no me dejé caer
acabé de matar.
iendas el hombre sábio
enfrenar su pasion,
en mí estas riendas son
Como espuelas de mi agravio.
Mal parece mi pesar
En mis victorias perdidas,
Pero son riendas partidas,
Y no le pueden parar.
¿Qué dirán de mí, que he sido
Tan incapaz de valor,
Que saliendo vencedor,
Iba huyendo del vencido,
Si en mi disculpa despues
No dicen los castellanos
Que vencí con propias manos
Y huí con ajenos piés?
Dejadme, pues habeis sido
(Validas del tiempo ingrato)
A mis ojos un retrato,
Donde está mi honor perdido.

Sale UN CRIADO, *y hacen dentro ruido.*

CRIADO.

¿Señor?

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿Qué dices? Qué siento?

CRIADO.

En Zamora...

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¡Ay suerte mia!

CRIADO.

Con señales de alegría
Esparcen voces al viento.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿Qué será? Caí en la cuenta;
Sin duda se declaró
Que Rodrigo Arias venció,
Y se alegran con mi afrenta.—
Rodrigo, dichoso fuiste,
Como desdichado fuí,
Pues matando no vencí,
Y muriendo me venciste.
Poca fué la suerte mia,
Pues con mi valor no alcanza
De un muerto rey la venganza,
Que por mi cuenta corria.
Yo he sido afrenta de España;
Iréme á desesperar.

Sale EL CID.

CID.

¿Dónde te quiere llevar
Tu resolucion extraña?

DON DIEGO ORDOÑEZ.

A llorar mis afrentas, Cid famoso.

CID.

¿Tú afrentado, don Diego, habiendo [sido
Honra de España? La sentencia han da- [do.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

¿De qué suerte?

CID.

A Zamora dan por li- [bre,
Y á tí por vencedor.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Y ¿quedo honrado
De esa suerte, Rodrigo?

CID.

Esos escrúpu- [los
Son muy propios, don Diego, en los [que pesan
Su honor con peso de oro; honrado [quedas,
Y con tantas ventajas, que yo envidio
Hazañas tan famosas.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

...te ... e;
Y ¿qué se ha ...do?

CID.

Condénanle al castigo merecido.
Atan á cuatro colas de caballos
Los cuatro cuartos de su cuerpo infa- [me,
Para que, divididos y furiosos,
Le hagan cuatro piezas, dando ejemplo
A los demás vasallos.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Justamente
Merece tal castigo tal delito.
Y ¿de eso se alegran en Zamora?

CID.

Mayor causa tuvieron; que ha llegado
Nuestro rey don Alonso de Toledo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Y ¿cómo se escapó?

CID.

Notable industria:
Huyó con Peranzúles, ayudado
De la famosa Zaida, y ella viene
Con el gran don Alonso á ser cristiana,
Y aun pienso que su esposa.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Dicha grande
Tenemos todos con tan buena nueva;
Es Alonso gran rey.

CID.

Ya van viniendo
Todos los ricos-homes de sus reinos
A darle la corona.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Por derecho
Le toca á don Alonso.

CID.

Pues es justo,
Vamos allá los dos.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Y no tardemos,
Pues de ir volando obligacion tenemos.

(*Vanse.*)

Salen EL REY DON ALONSO Y ZAIDA, DOÑA URRACA, ARIAS GONZALO *y* PERANZÚLES.

DON ALONSO.

Dicha fué grande.

DOÑA URRACA.

Y al cielo
Gracias le podemos dar,
Pues apenas dió el pesar,
Cuando previno el consuelo.

DON ALONSO.

Y ser instrumento pudo
De esta merced que me ha hecho,
Quien puso desnudo el pecho
Contra un alfanje desnudo,
Para defenderme á mí,
Que es mi Zaida.

DOÑA URRACA.

¡Gran valor!
Gran belleza!

ZAIDA.

Yo, Señor,
Lo que era tuyo te dí.

DON ALONSO.

Yo soy tan tuyo y estoy
Con tal agradecimiento,
Que no quedaré contento
Si mis reinos no te doy.

DOÑA URRACA.

Y yo ahora mis brazos,
Y despues le besaré
La mano.



ZAIDA.

Tente, y pondré
A tus piés cabeza y brazos.

DOÑA URRACA.

Y si tú, hermano y señor,
Con el alma agradecida
Pagas deudas de la vida,
Las que debo del honor,
¿Cómo pagarlas podré
A mi padre Arias Gonzalo?

DON ALONSO.

Un rey, hermana, no es malo
Por fiador; yo lo seré;
Por ti pagaré, y por mí
Nunca lo podré pagar.

ARIAS GONZALO.

Los piés te quiero besar;
¿Cuándo, Señor, mereci
Esta merced?

DON ALONSO.

Déte el cielo
Consuelo.

ARIAS GONZALO.

El ver de traidora
Libre á mi patria Zamora
Me ha servido de consuelo.

DON ALONSO.

Yo quedo muy obligado
A estimarte y á valerte.

ARIAS GONZALO.

Yo, Señor, puedo ofrecerte
Dos hijos que me han quedado.
A morir podré enviallos
Por ti, pues conforme á ley,
Son mayorazgos del Rey
Las vidas de los vasallos.

DON ALONSO.

Eres ejemplo de honrados.

ARIAS GONZALO.

Soy tu vasallo leal.
(*Ap.* Pondré silencio á mi mal,
A pesar de mis cuidados.)

DON ALONSO.

Regala á mi Zaida hermosa.

DOÑA URRACA.

Téngola ya por hermana.

DON ALONSO.

Y despues de ser cristiana,
Será mia.

ZAIDA.

Soy dichosa.

ARIAS GONZALO.

Señor, ya están con cuidado
Los ricos-homes por verte.

DON ALONSO.

Hazlo, hermana, de la suerte
Que lo tenemos tratado.

DOÑA URRACA.

Sí haré.

DON ALONSO.

Tú serás despojos
Del alma, Zaida querida.

ZAIDA.

Adios, alma de esta vida.

DON ALONSO.

Adios, cielo de estos ojos.

(*Vanse las dos, y siéntase don Alonso en su silla, y salen todos, y pasan haciéndole acatamiento, y vanse sentando en bancos.*)

ARIAS GONZALO.

Este es don Diego de Lara.
¡Oh infelice Arias Gonzalo,
Pues del que mató á mis hijos
Veo la espada y la mano!
No porque á venganza obligue;
Que el matarlos en el campo
Fué desdicha, y las desdichas,
Si afligieron, no afrentaron.
Y así, la tierna memoria
De mis hijos me ha obligado
A lágrimas de dolor,
Y no á venganzas de agravio.

DON ALONSO.

Pues el cielo ha permitido
Que mi hermano, el rey don Sancho,
Fuese á pisar sus estrellas,
Y yo soy del gran Fernando,
Vuestro rey, hijo segundo,
Poco tengo que exhortaros
Que me presteis la obediencia,
Y comience Arias Gonzalo.

ARIAS GONZALO.

Españoles valerosos,
Leoneses y castellanos,
Gallegos y vizcaínos,
Montañeses y asturianos,
¿Jurais á Alonso por rey?

TODOS.

Sí juramos, sí juramos.

DON ALONSO.

Don Rodrigo de Vivar,
¿Cómo tú solo has callado?

CID.

Oye el por qué no te juro,
Pues no te ofendo, aunque callo.
Señor, el vulgo atrevido
Locamente ha murmurado
Que fui cómplice por ti
En la muerte de tu hermano;
Y para que bien se entienda
Con la verdad lo contrario,
Será bien satisfacerle.

DON ALONSO.

¿Cómo?

CID.

Poniendo la mano
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo,
Y encima de la ballesta
Un Cristo crucificado.
(*Sacan el cerrojo y la ballesta.*)

DON ALONSO.

Yo prestaré el juramento;
¿Quién se atreverá á tomarlo?

CID.

Yo, que no conozco al miedo.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

Por la vista arroja rayos.

CID.

Villanos mátente, Alonso,
Villanos, que non fidalgos
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos;
Con cuchillos montañeses,
No con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
Y no zapatos de lazo;
Capas traigan aguaderas,
No de contray delicado;
Y sáquente el corazon
Por el siniestro costado,
Si fuiste ni consentiste
En la muerte de tu hermano.
¿Júraslo así?

DON ALONSO.

Así lo juro.
Es testigo el cielo santo.

CID.

Mueras de su misma muerte,
De otro Bellido pasado
De las espaldas al pecho
Con un agudo venablo,
Si mandaste, si supiste
En la muerte de don Sancho;
Y di: Amen.

DON ALONSO.

Amen, digo

CID.

Pon en la espada la mano.
Jura á fe de caballero
Que no has hecho ni ordenado,
Ni aun con solo el pensamiento,
La muerte que lloran todos.
¿Júraslo así?

DON ALONSO.

Así lo juro.
Y, Cid, de un rey á un vasallo
Ya es ese poco respeto
Y ya es este mucho enfado.
Mucho me aprietas, Rodrigo;
¿Es bien que te atrevas tanto
A quien despues de rodillas
Has de besarle la mano?

CID.

Eso será si me quedo
A ser tu vasallo.

DON ALONSO.

Y cuando
No lo seas, ¿qué me importa?
Y no me respondas.

CID.

Callo
Y voyme...

DON ALONSO.

Véte; ¿qué esperas?

CID.

Donde el valor de mis brazos
Venza reyes, gane reinos.

DON DIEGO ORDOÑEZ.

El Cid se parte enojado.

ARIAS GONZALO.

Colérico el Rey le mira.

Salen DOÑA URRACA Y ZAIDA *tida como cristiana.*

DOÑA URRACA.

¿Dónde vas, Cid castellano?
Dónde vas, Rodrigo fuerte,
Tan compuesto y tan airado?

CID.

Voy, Infanta, voy, Señora,
A dejar de ser vasallo
De un rey que me estima poco.

DOÑA URRACA.

Debes de haberte engañado;
Vuelve, acompáñame á mí.

CID.

Pues lo mandas, ya lo hago.

ARIAS GONZALO. (*Al oido.*)

Mira, Señor, que te importa
Ahora desenojarlo,
Hasta tener la corona.

DON ALONSO.

En viendo á mis ojos claros,
Se me ha quitado el enojo.—
Vuelve, Cid; que de tu mano
Quiero la corona yo.

CID.

Ya de servirte me encargo.—
¿Jurais al famoso Alonso
Por vuestro rey?

TODOS.

Sí juramos.

CID.
edezco el primero.

DON ALONSO.
loy mis abrazos.

DOÑA URRACA.
ıs á tus piés
ıienes te damos.

ZAIDA.
Ya, de Zaida, soy María.

DON ALONSO.
Y ya te estaba esperando
La mitad de mi corona;
Toma de esposo la mano.

ZAIDA.
Tu dichosa esposa soy.

DOÑA URRACA.
Guárdeos el cielo mil años.

CID.
Y aquí, pidiendo perdon,
Fin á la comedia damos.

FAMOSA COMEDIA

DE

EL AMOR CONSTANTE,

COMPUESTA

por DON GUILLEM DE CASTRO y Belvis, poeta valenciano.

LOA.

á pedir que callen,
silencio vengo;
se halla en España
as remotos reinos.
lcázares sacros,
ristalinos cielos,
iete errantes signos,
s cuatro elementos;
to Telus ocupa
nto oscuro y negro,
stros luminosos,
alacios de Febo;
ampos, ya en los prados,
ugares plebeyos,
nas peinados riscos,
nas desiertos yermos;
lazas, ya en las calles,
entas, ya en los pueblos,
uentes, ya en los rios,
ardines, ya en huertos;
erúleos mares,
sas, ya ni en templos,
to hay del Gange á Atlante,
allará silencio.
potente fortuna,
fácil tu crédito!
oluble y móvil!
iglo del hierro!
sedienta de oro!
s hidalgos pechos
aldad incita
gocios bien feos!
tivas discordias!
y torpe miedo!
s, ay desdichas!
y duros celos!
áquina del mundo!
encioso tiempo,
gereza pasas
oz es tu vuelo!
umbras al humilde
al altanero,
los casados
los solteros!
er, das amiga;
o es posible, tiempo,
s discretos pobres
á ricos necios?
o de mi alma!
questo en silencio;
laré verdades
a de mi pecho.
lencio ya, en fin,
l silencio es muerto;
le mataron;
ién no matarán ellos?
ortuna, amor,
Trabajos, desdichas, celos,
Oro, bien, necesidad,
Discordia, maldades, miedo.
Mundo, temor, cielo y tierra,
Mujeres, máquinas, tiempo,
Envidia, discretos, pobres,
Casados, ricos y necios;
Todos estos le mataron,
Y aquesto sé por muy cierto;
Y si quereis saber cómo,
Estadme un poquito atentos.
Cuando en descanso apacible,
En grave y profundo sueño,
En el silencio y aplauso
De la muda noche en medio,
Los humanos dan reposo
A los miserables cuerpos,
Cual si el licor de la Estigia
O el agua del rio Leteo,
Los hubiera rociado
Ojos, sienes y celebros;
Cuando, al fin, descansan todos,
Y yo solo triste peno,
Por medio de una ancha calle
Vi venir un bulto negro,
Y entre un *susurrar* confuso,
Algunos suspiros tiernos.
Detuve el paso, paréme,
Harto temeroso el pecho,
Inquieto el corazon,
Erizados los cabellos.
Ya que estuvieron mas cerca,
Vi cuatro enlutados cuerpos
Con grillos y con cadenas,
Todos cargados de hierro.
Llevaban cuatro mordazas,
Y al mísero son funesto,
Mil tristezas, mil gemidos,
Ansias, congoja y lamentos.
Sustentaban en los hombros
Una ancha tabla ó madero,
Traida del sacro Gargano,
Sin duda para este efecto.
Iba de diez mil heridas
Un hombre pasado el pecho,
Y en cada herida una lengua,
Y á un lado aqueste letrero:
«Estas me dieron la vida,
Y aquestas lenguas me han muerto.»
Era la noche tan clara,
Cual si la aurora en el cielo,
Con su lámpara febea,
Luz diera á nuestro hemisferio.
De suerte que pude ver
Todo lo que iré diciendo;
Iba al otro lado es to
Aqueste epita
«Bueno me
Y para mejor decir,
Con tiempo para morir,
Y para vivir sin tiempo.»
Llevaba un purpúreo lustre,
Un hermoso rostro bello,
Que le juzgara por vivo,
A no saber que iba muerto.
No pude saber quién era,
Y deseando saberlo,
Lleguéme mas, y en la boca
Llevaba escritos dos versos:
«Aquí yace mi ventura,
Y aquí dió fin el silencio.»
De una novedad tan grande
Quedé admirado y suspenso,
Y por saber lo que fuese,
Quise ver el fin postrero.
Fueron saliendo hácia el campo,
Y al fin me salí tras ellos,
Y entre unos sombrosos árboles,
De hojosas ramas cubiertos,
Cuyas levantadas cimas
Competian con los cielos,
Adonde nace una fuente
Y despeña un arroyuelo,
Que con raudo remolino
Hace un sonoroso estruendo,
Sobre una nativa piedra
Pusieron el triste cuerpo,
Y encima dél muchos ramos,
Colocasia y nardo bello,
Sagrado mirto y laurel,
Y acanto florido en medio.
Y con yesca y pedernal
Otros encendiendo fuegos,
Donde aplicaban olores,
Quemando incienso sabeo.
Al fin le dieron sepulcro;
Y despues de todo aquesto,
Ocho funerales hachas
Sobre el sepulcro pusieron.
No pude esperar á mas,
Porque ya iba amaneciendo,
Y el ánimo no era tanto,
Que no le venciera el miedo.
Yéndome, pues, á mi casa,
Vi llevar algunos presos,
Por indicios desta muerte
Condenados á tormento.
Vi que la justicia andaba
Grande informacion haciendo
Por saber quién lo mató,
Y nunca se ha descubierto.
Esto está en aqueste estado;
Todos me tengan silencio;
Porque el primero que hablare,
He de decir que le ha muerto.

EL AMOR CONSTANTE.

PERSONAS.

EL REY.
LA REINA.
LA INFANTA.
NÍSIDA, *dama.*
CELAURO, *infante.*
EL DUQUE, *padre de Nísida.*
LEONIDO.
ROSELA, *niña.*
CELANDINO, *criado.*
UN PASTOR VIEJO.
UN MÚSICO.
UN MAESTRO DE DANZ
CUATRO GRANDES.
CABALLEROS.
CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY Y LA REINA, *y* UN CRIADO *con ellos.*

REINA.
Deja el pesar.

REY.
Con dejarme
Menor le harás.

REINA.
Señor,
Que algun consuelo...

REY.
El mayor
Para mí es no consolarme.

REINA.
Pues ¿de qué tu rigor trata,
Que mi consuelo no quieras?

REY.
Al afligido de veras,
Quien le consuela le mata.

REINA.
¿Tanto te afliges? ¿De qué?

REY. (*Ap.*)
De no ver un ángel bello.

REINA.
¿Qué tienes? ¿Puedo sabello?

REY.
Por tu vida, no lo sé;
Porque a resolver me vengo,
Cuando me contemplo así,
Que el mayor mal que hay en mí
Es no saber lo que tengo.

REINA.
¿No lo sabes?

REY.
Sé que muero
Entre desdenes y enojos.

REINA.
Vuelve á mirarte en mis ojos,
Y verás tu mal.

REY.
No quiero
Velle ni miralle.

REINA.
¿No?
En gracioso extremo das.
Algo te importara mas
Que no lo supiera yo.
¡Ah Rey! ¿que no has de acabar
De andar en tan ciego error?

REY.
De morir dirás mejor,
Como tú de porfiar.
¡Qué de paciencia se gasta
En sufrirte!

REINA.
Pues ¿qué haré?

REY.
¿Qué me quieres? Dejamé.

REINA.
Ea, no te enojes, basta.
Dame la mano.

REY.
¡Ah demonio
Para mí!

REINA.
Por vida mia.

REY. (*Ap.*)
Cortada te la daria
Por no verte; ¡ah matrimonio,
Cautiverio el mas pesado!

REINA.
¿Quiéresme?

REY.
Como al vivir.
(*Ap.* ¿Que haya un hombre de mentir
Para parecer honrado?)

REINA.
Sabe el cielo que te adora
La que te enfada y porfia.

REY. (*Ap.*)
¡Ay dueño del alma mia!

REINA.
¿Por quién suspiraste agora?

REY.
Suéltame; ¿que aun suspirar
No me dejas?

REINA.
¿Te he enojado?

REY.
Suspiro, que me has cansado,
Y he menester descansar.

REINA.
¡Qué desengaños tan buenos!
¿Que al fin nace tu desden
De que no me quieres bien?

REY.
De mi desdicha á lo menos;
Que yo quisiera adorarte,
Porque sé que fuera justo;
Mas la voluntad y el gusto...

REINA.
Tienes, Rey, en otra parte.

REY.
Tú lo dices, y es verdad.

REINA.
¿Tal escucho? ¡Ay desventura!

REY.
¿Puedo forzar por ventura
El gusto y la voluntad?
Llegado á considerar,
Culpado no puedo ser;
Sin amor ¿puedo querer?
Sin gusto ¿puedo gustar?
A Nísida quiero, y muero
Porque el alma no la quiera;
Y á tí quererte quisiera,
Y por eso no te quiero.
Mas el rigor de mi estrella
Es tan infelice y fuerte,
Que ni me deja quererte
Ni que deje de querella.
Con esto, debes pensar,
Porque mi mal no te asombre,
Que no está en mano del hombre
El querer y el olvidar,
Y que estoy de pena loco,
Llamando la muerte apriesa;
Y sabe Dios que me pesa
De no quererte.

REINA.
No es poco.

REY.
Esto que escuchando estás,
Aunque el corazon te aflige,
Con libertad te lo dije,
Porque no me aflijas mas.
Déjame morir, si puedes
Consolarme de otro modo;
Gobierna mi reino todo,
Gasta hacienda y haz mercedes.
Todo de tí lo confio.
Y cuanto es mio te doy,
Sino á mí, que tal estoy,
Que es cierto que no soy mio.

REINA.
Bien desengañada quedo,
Tan medrosa de enojarte,
Mi Rey, que voy á mirarte,
Y he de mirarte con miedo.
Ya que me dejas, advierte
Que has de gustar de que pida
Que no dejes á tu vida
En las manos de la muerte.
Esas entrañas esquivas
No lo han de ser para tí;
Vive, pues vives en mí,
Aunque sin quererme vivas.

REY.
No me llores, que no estoy
Muerto aun.

REINA.
No puedo mas.

REY.
Si lloras me matarás.

REINA.
¿Que en nada gusto te doy?
Gran desdicha.

REY.
Gran disgusto.

REINA.

ey, has de ver
go, por hacer
ue tengas gusto.—
anta que venga
ara esto valgo),
ıdrá traer algo
ı su padre entretenga.
ıento.

REY.

No vais.

REINA.

Rey?

REY.

¡Válame Dios!
me las dos,
me consolais.

REINA.

venga con ella

REY.

hermoso cielo
me algun consuelo.

REINA.

ste con ella,
l tu desconcierto
ı pudo obligarme.

REY.

a de consolarme,
:l vella me ha muerto?

REINA.

ıquieres que miralla?

REY.

ı eso; solo espero;
dicho que la quiero,
e quiero gozalla;
ue es verdad que la adoro,
mal efeto
Dios el respeto
e á ti el decoro.

REINA.

ne así obligado,
echar que mientes.

REY.

os inconvenientes
· se ha engendrado.

Sale UN CRIADO.

REINA.

CRIADO.

icion de danzar
nando ahora.

REY.

CRIADO.

a Infanta, mi señora.

REINA.

drá tomar;
rase con danzas
ıe venga al momento

REY.

i pensamiento
ıo de mudanzas.

REINA.

ıues se mudó
lo que ya atropella.

REY.

ante mi estrella,
lo soy yo.

REINA.

mpre á vuestro modo,
o injustas querellas,

Y despues á las estrellas
Echais la culpa de todo;
Y haceis al saber agravio,
Pues vence su inclinacion.

REY.

Como en amor no hay razon,
No hay enamorado sábio.

REINA.

Pues desa suerte, Señor,
El hombre que amor tuviere,
Disculpará cuanto hiciere
Con decir que tiene amor.
De que lo digais me rio.

REY.

Ese es pensamiento loco;
Que no digo yo tampoco
Que fuerza el libre albedrío.
Antes á decirte vengo
Que puede hacer y no hacer;
Mas forzarse á no querer,
Por imposible lo tengo.

Salen LA INFANTA, NÍSIDA, EL MAESTRO DE DANZAR, MUSICO *y* DOS CRIADOS.

REINA.

La Infanta viene.

INFANTA.

Inmortal
Es su amor.

NÍSIDA.

Y mi desden.

REY.

Y el ángel viene tambien
Que mi amor paga tan mal.

INFANTA.

Verá vuestra majestad
Lo poco y mal que aprendí.

REY.

Bastaráme verte á ti,
¡Ay ingrata! con la edad.

NÍSIDA.

De ti me aparten los cielos.

REY.

Va creciendo su hermosura.

REINA.

Déla el cielo mas ventura
Que á su madre.

REY.

Y menos celos.—
Y vos (abrasar me siento),
¿No os ocupais en danzar?

NÍSIDA.

No, Señor, por no mudar
Con los piés el pensamiento.

REY.

No perdais las esperanzas
De mudallo.

NÍSIDA.

¿Cómo?

REY.

Pues
El tiempo os enseña que es
Maestro de hacer mudanzas.

REINA.

Daria alguno por vellas
Mucho á fe, yo soy testigo.

NÍSIDA.

Hartas ha hecho comigo,
Pero yo no pienso hacellas.

REY. (*Ap.*)

¡Ah, cómo ahora le hablara
Si á solas hablar pudiera;
Que quizá la enterneciera

Si mis males le contara.
¡Ay Dios! que me siento arder
Deste fuego que me toca;
Mas tengo el agua á la boca
Y no la puedo beber;
Que por mi desdicha amor
A esta pena me condena,
Que es de Tántalo esta pena,
O la mia, que es mayor.

REINA.

(*Ap.* Elevado está en miralla
Como cosa milagrosa,
Y ella, corrida y quejosa,
Baja los ojos y calla.
¿Cómo puedo sufrir tal?
¿Que esto pase en mi presencia?
No tiene el alma paciencia
Ni el sufrimiento caudal.)
¡Ah Rey!

REY.

¡Ay cielos, Señora,
Cómo anduve descuidado!

REINA.

¿Tan presto se os ha olvidado
De que ha de danzar Leonora?

REY.

Ea, pues, duros enojos;
Dance.

REINA.

¡Qué mal danzarás,
Si no guardas mas compás
Que le han guardado sus ojos!
Porque muy sin él miro
A su imágen ó su estrella.

REY.

Dejad de afligirme, y ella
Dance mientras muero yo.
(*No aparta el Rey los ojos de Nísida mientras se danza.*)

CRIADO 1.°

Bien danza.

CRIADO 2.°

Cosa escogida
El compás, la ligereza.

CRIADO 1.°

Pues ¿las cabriolas?

CRIADO 2.°

Belleza
La mayor que vi en mi vida.
Pues ¿la niña?

CRIADO 1.°

Es de manera
Que me asombra.

CRIADO 2.°

¡Cosa rara!
Cuando el reino no heredara,
Por esto lo mereciera.

CRIADO 1.°

¡Cuál está el Rey! ¿no lo ves?

CRIADO 2.°

Todo el tiempo que han danzado,
Sus ojos no se han quitado
De la que sus ojos es.

REINA.

(*Ap.* ¿Que esté tan embebecido?)
Ya la danza se acabó.

REY.

¡Oh, si me acabara yo,
Cuán dichoso hubiera sido!

REINA.

¿Qué tienes? Corrida quedo
De que no puedo agradarte;
¡Que! ¿nadie puede alegrarte?

REY.

Con nada alegrar me puedo.



REINA.
Cantará Nisida un poco
Para suspender tu llanto.

NÍSIDA.
Mil años há que no canto,
Ni tengo de qué tampoco.
Sin cuerdas el arpa está.

REY.
No poco gusto me diera.

REINA.
Si falta alguna tercera,
Aquí está quien lo será,
Pues ya para prima yo
No hago el son acordado.

REY.
Si las cuerdas me han faltado,
Reina, la cordura no.
Y así, palabra te doy
Que no hará qu'el seso pierda
Ninguna tercera cuerda.
Porque yo tambien lo soy.
No me tengas en tan poco.

REINA.
Basta lo que me aseguras.

REY.
Esas son muchas corduras
Para en presencia de un loco;
Porque esta melancolía
Casi á ser locura viene.

NÍSIDA.
Mayor mal dice que tiene
Quien canta mal y porfía.
Por eso para cantar
El ánimo no me ayuda.

REY.
Mal es de necias sin duda
Cantar mal y porfiar.
Mas otro nombre le dén
Al amor que es inmortal,
Porque no es de necios mal
Porfiar y querer bien.

INFANTA.
Canta, Sergio.

REINA.
Enhorabuena.

NÍSIDA.
Ninguno en eso le iguala.

REY.
Que no es la música mala
Para aliviar una pena.
El que crecella desea,
No es bien que en eso repare;
Cante pues lo que cantare,
Muy melancólico sea.
Y no temple, porque es cosa
Que nunca esperarla pude;
El cielo el alma te mude,
Nísida ingrata y hermosa.

MÚSICO. (*Canta.*)
Sufrir agravios del tiempo
Entre paredes y rejas,
Donde apenas entre el sol,
Entrará cuando entre á penas;
Anochecer con el llanto
Y amanecer con las quejas,
Dando el valor de los brazos
A los ojos y á la lengua.
Tener á mil sinrazones
Sujeta la causa dellas,
Y una sola confianza
Contra infinitas sospechas.
¡Ay cárcel fiera!
¿Qué sufrimiento basta á tantas penas?
(*Llora Nísida mientras cantan.*)

REY.
Lágrimas, mis luces bellas,
¡Oh celestiales despojos!
Lágrimas de tales ojos,
Y ¿quién puede merecellas?
Para el infierno de amor,
¿Fáltame otra cosa, cielos,
Sino esta pena de celos,
Que sin duda es la mayor?

INFANTA.
Buen tono y letra escogida.

REY.
Y ¿compúsola tan bien...

MÚSICO.
Celauro, tu hermano.

REY.
¿Quién?

NÍSIDA. (*Ap.*)
¡Ay Celauro de mi vida!
Saltos me da el corazon.

REY. (*Ap.*)
¡Qué tarde mi mal sospecho!
Muchas destas habrá hecho
En quince años de prision.
Si le quiere bien, yo muero.

NÍSIDA. (*Ap.*)
¡Qué mal he disimulado!

REY.
(*Ap.* Siempre el mas interesado
Sabe su agravio el postrero.)
Pero ¿sería posible
Solo haberte enternecido
De haber el romance oido?
(*Ap.* ¡Ay celos, dolor terrible!)

NÍSIDA. (*Ap.*)
Mal disimula un cuidado
La extremada voluntad.

REY.
(*Ap.* Daréle la libertad,
Que nunca le hubiera dado,
Y así la sospecha mia
Haré segura certeza
Si [illegible]cubro en su tristeza
E[illegible] de su alegría.)
Agora libre podrá
Dar muestras de su contento
En sus romances.

NÍSIDA.
¿Qué siento?
¿Es verdad que libre está?

REINA.
¿Ya está libre?

REY.
Sí, Señora;
De los grandes obligado,
Le libré, mas ha importado
Estar secreto hasta ahora.

REINA.
Pues desengañado estás,
Aunque tarde, justo ha sido.

REY.
El Duque á librarle ha ido.

NÍSIDA.
¿Mi padre fué? ¿Y eso mas?
Corazon, ¿qué estás saltando
De placer, si son quimeras?
Creo que sueño de veras
O que lo escucho burlando,
Y disimular podría.

REY.
Muerto soy; no son antojos,
Pues lágrimas vi en sus ojos,
Y agora veo alegría.
¡Qué de señales ha dado
De que al fin le tiene amor!
¡Cuántas veces el color
Ha perdido y ha cobrado!
¿Será mi tormento eterno?
Pues si fui, puesto en balanza
Purgatorio en la esperanza,
Ya soy en la pena infierno.

REINA.
¡Ah, cómo el amor le niega
Los sentidos á un amante!

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Agora llegó el Infante.

REY.
¡A qué buen tiempo que llega

NÍSIDA.
Cielo, favorable estrella,
¿Es lo que escucho verdad?

REY.
Pues yo le dí libertad,
Bien es que quede sin ella.

Salen CELAURO Y EL DU

CELAURO. (*Ap.*)
¿Que veré su rostro bello,
Sin que sus divinos brazos,
Hechos amorosos lazos,
Ciñan mi dichoso cuello?

NÍSIDA. (*Ap.*)
Él es, poderoso cielo,
Que viene, tras tanto año,
Menos mozo y mas galan.

CELAURO.
(*Ap.* ¿Hay mayor gloria en el
¿Si podré disimularla?
Mas valor es menester
Para no darla á entender
Que para estar sin gozalla.)
Vuestra majestad me dé
Las manos.

REY.
Sed bien venido.

CELAURO.
Que en todo mi padre has sido

REY.
(*Ap.* Y tu verdugo seré.)
Y los brazos quiero darte.

CELAURO.
Despues de la bendicion.

REY. (*Ap.*)
Pues en mejor ocasion
Servirán para matarme.

CELAURO.
Y á la Reina, mi señora,
Las pido.

REINA.
Libreos de daños
El cielo.

INFANTA.
Infinitos años
Tengais libertad.

CELAURO.
Leonora,
Sobrina, Infanta, el sentido
Con el gusto me ha faltado.

REY. (*Ap.*)
¡Qué presto se ha declarado!

CELAURO. (*Ap.*)
Turbado estoy y corrido.

NÍSIDA. (*Ap.*)
Disimular con callar
Quise.

REY. (*Ap.*)
Con mi agravio lucho.

NÍSIDA. (*Ap.*)
disimula mucho
isimular.
REY.
una novedad,
ue pudiese vello?
DUQUE.
y podrá sabello
majestad.
REY.
esar, por dicha?
uiero saber,
para no ver
ca mi desdicha.
REINA.
e esto permite
él solo ha sabido,
lva el sentido,
ida me quite.
os, y quedan Celauro y Ní-
ida, y abrázanse.)
CELAURO.
e tantos daños,
al alma enriquece,
ue amanece
s de quince años;
so, alegre cielo,
o arrebol,
elo y como el sol,
y da consuelo;
ro? Que te toco?
á esta gloria;
la memoria
verme loco;
e merecido,
loco confieso,
perder el seso
tengo perdido.
pondes?
NÍSIDA.
Y ¿cuándo
sabrosa calma?
galos del alma
en callando;
uejes de mí.
CELAURO.
les despojos!
NÍSIDA.
den mis ojos
dices; di.
CELAURO.
ia! no podré
ofendiendo;
nguaje entiendo,
no sabré.
descontento
lo por testigo,
tir lo que digo,
lo que siento.
suspender
ue me han dado,
é disculpado
r saber
no he podido,
lo deseé,
rbas entré,
e salido;
hermano cruel
lo estaba
ar no me otorgaba
papel:
frece lugar
ue pueda ser.
NÍSIDA.
s que saber,
que llorar;
te tengo á tí,
y de vaivenes.

CELAURO.
Ya sin sentido me tienes.
NÍSIDA.
Oye mis desdichas.
CELAURO.
Di.
NÍSIDA.
Despues que te vi en prision
Con el rigor que tuviste,
Por una falsa sospecha,
Que á tu valor contradice;
Pues sabes cómo quedé,
Puedes pensar lo que hice;
Llegó la hora del parto,
¡Imagina qué terrible!
Con mi camarera sola,
Muerta de ver afligirme,
Oyendo mis sordas voces,
Y el cielo mi llanto humilde;
Que así las voces y el llanto
Salian del pecho triste,
Tragando algunos suspiros,
Al secreto convenibles;
Pero entre tantas congojas,
Nunca el alma donde vives
Dejó de adorar la causa
De dolor tan insufrible.
Y despues de haberme visto
Cerca de la muerte, vime,
Dando mil gracias al cielo,
Aunque fatigada, triste.
De un niño recien nacido
Con lágrimas despedime,
Y una cruz le puse al cuello
De esmeraldas y zafires,
Y la sortija, con ella,
Del diamante que me diste,
Diciendo dármela que era
Menos que tu pecho firme
Y por aquella ventana
Que hace vista á los jardines
Claudia se le dió á Crisanto
En una cesta de mimbres;
Y como su nacimiento
Prometió suerte infelice,
Saber de Crisanto y él
Jamás ha sido posible.
Quedé sin padre y sin hijo,
Casi á punto de morirme,
Y así pasé algunos años,
Tan largos como infelices,
Hasta tenellos peores,
Que me pareció imposible;
Porque el Rey tu hermano ha dado,
Mi Celauro, en perseguirme,
Tan ciego de sus antojos,
Que sin concierto los sigue,
Pues todo el reino los sabe
Y todo el mundo los dice.
La Reina muere de celos
No porque agravio le hice,
Porque ruego al justo cielo
Con su rigor me castigue,
Poniendo en su hermoso sol
Para mí un eterno eclipse;
La tierra no me sustente,
La mar sus aguas me quite,
Sucedan para mi daño
Los mayores imposibles;
No pueda verme en tus ojos,
Ni tú en tus ojos te mires
Y véame en los del Rey,
Que me agravia y me persigue,
Que es la mayor maldicion
Con que puedo maldecirme;
Si á ella ni á tí ofendí
En un cabello, una tilde,
En quince años que há que faltas
Por lo qu'el cielo permite;
Que aunque, cuando me dejaste,
Apenas llegaba á quince,

En el destierro y en todo,
Puedo compararme á Ulises.
CELAURO.
El cielo que nos ampara
Quiso así, Nísida mia,
Templar tan grande alegría,
Para que no me acabara.
El perder un hijo siento,
Mi gloria, como es razon;
Mas la postrera ocasion
Es de mayor sentimiento.
Y ¿siempre el Rey persevera
Sin que tu pecho se ablande?
Ese imposible tan grande
Solo de tí le creyera;
Porque soy de parecer,
Mi Nísida, por tu vida,
Que no hay ninguna querida
Que no se deje querer.
NÍSIDA.
Luego ¿en mi ofensa acomodas
Esos pareceres?
CELAURO.
No;
Que á tí el cielo te crió
Muy diferente de todas
En belleza y en cordura.
NÍSIDA.
Tarde á disculparte vienes.
CELAURO.
Y hace adorar tus desdenes
El extremo de hermosura.
Ella hizo siendo así
Él constante y tú cruel,
Nuevos efetos en él
Y nuevo milagro en tí.
Ya te enojabas.
NÍSIDA.
Amigo,
Cuando él llorando me nombra,
Adorando estoy tu sombra.
CELAURO.
No te enojes si te digo
Que temo, no que sospecho,
Lo que un rey podria hacer.
NÍSIDA.
Él es rey, y tú has de ser
El que reinará en mi pecho.
De mí te puedes fiar;
¿Puede un rey...
CELAURO.
De tí me fio.
NÍSIDA.
Forzar el libre albedrío,
Que Dios no quiso forzar?
Para dejar de quererte
Solo el morir será parte.
CELAURO.
A tí poco es adorarte.
NÍSIDA.
Bien puede darme la muerte.
Pero... (*Desmáyase.*)
CELAURO.
Mi gloria, ¿por qué
Esta mudanza?
NÍSIDA.
¡Ay de mí!
Mi bien, á la muerte vi
Al punto que la nombré.
CELAURO.
¿Qué imaginacion, qué daño
Destos agüeros sospecho?
Esta vez, Nísida, has hecho
Caso en tí no poco extraño.
Ea, los ojos levanta;
¿Dónde tu valor está?

[illegible]

REY.

[illegible]

NISIDA.

[illegible]

REY.

[illegible]

CELAURO.

Ya [illegible]

REY.

¿No soy tu hermano?

CELAURO.

Esto [illegible]

REY.

¿Soy tu rey?

CELAURO.

Y lo seras.

REY.

Pues yo he de ver qué haras
Por tu rey y por tu hermano.

CELAURO.

Cuanto puede hacer un hombre,
Por mi hermano y rey haré;
[illegible] recelo emprenderé
[illegible] en su nombre.
[illegible] como quiera,
[illegible] los rubios caballos,
[illegible] emprenderé [illegible]

[illegible]

Que le ruego arrodillado?

[illegible]

Mas yo puedo [illegible] de manera
Que a mi Nisida no quiera,
El cielo puede, y yo no.

REY.

(Ap. Por el cielo soberano,
Que me ha dejado corrido.)
¡Oh villano mal nacido,
Mi enemigo, y no mi hermano!
¿Que tal a decirme ensayas?

NISIDA. (Ap.)

Colérico está, ¡ay de mi!

REY.

¿Podrias irte de aqui,
Como yo hacer que te vayas?

NISIDA. (Ap.)

¿Que le ruega arrodillado?

[illegible]

¡Ay Dios! ¡Por que [illegible]
Piensa que quedo. [illegible]
Tan segura en mi [illegible]
Como en tu presenc[illegible]

CELAURO.

Vorme, porque [illegible]
Remedia mi desatin[illegible]
Mas [illegible] de cam[illegible]
Quien le quite esta [illegible]

REY.

(Ap. Pues para el [illegible]
Que ya el alma se p[illegible]
La ocasion me da el [illegible]
Y la fortuna la [illegible]
Locura será esperar [illegible]
Pues lágrimas y cuid[illegible]
Que en mil siglos no [illegible]
Ahora no han de bas[illegible]
Nisida, cierra los lab[illegible]
Que muero de amor [illegible]

NISIDA.

Justicia guardan los [illegible]
Y no consienten agra[illegible]

REY.

Quien tiene ventura [illegible]
Séalo en todo.

NISIDA.

Injust[illegible]

REY.

Y ¿es razon que mue[illegible]

NISIDA.

Si es tirano, poco im[illegible]
Tu mal intento corrija
El cielo, pues tal ord[illegible]

REY.

Es del infierno mi pe[illegible]
Herido te ha tu sortija
Sangre te pudo sacar;
Si es diamante, no te [illegible]
Pues es cierto que un [illegible]
Con otro se ha de labr[illegible]

NISIDA.

Mi sangre has visto, y [illegible]
No me ha sido de prov[illegible]
Mas duro tienes el pec[illegible]
Pues no se ablanda co[illegible]
Mas ¿que efetos...

REY.

No [illegible]

ÍSIDA.
) homicida?
conocida,
noces.

LA REINA.

REY.

EINA.
A qué vengo,

REY.
sdichado.

ÍSIDA.
callado,
pa tengo.
á ocasion
desventura,
ué cordura,
ion,
mi afrenta,
or lo que pasa;
á en tu casa,
á á tu cuenta,
mi señor,
ausente,
pariente,
mejor;
n, por vella
erter,
e ser,
arte en ella:
a, aunque ha sido
ojos,
unos ojos
ofendido;
dida,
razones
iones,
vida.

EINA.
en mí
u enredo,
si puedo
o de tí.

REY.
o juzgar?
io estoy,
me voy;
dame atar.

EINA.
sado,
se me acuerda,
cuerda
atado.
mo te dió
gino.

REY.
tino,
no.

EINA.
ampoco
ocura,
e cordura
stás loco.
ner
a igual
e hace un mal
acer.

REY.
, el exceso
tormentos,
gumentos
e el seso.
cha llego,
osa conquista,
a vista,

Y tropiezo como ciego.
Con ser de fuego mi aliento,
Deja helado cuanto toca;
Siempre yerro con la boca
Lo que acierta el pensamiento.
Quiero mudar el querer,
Y no hay cosa que le tuerza;
Soy Alcides en la fuerza,
Y vénceme una mujer.
En las desdichas que toco,
La causa por que me pierdo,
Es que pienso como cuerdo
Y procedo como loco.
Y por el Dios soberano,
Que con esto me castiga,
Que no miento, aunque te diga
Que no está mas en mi mano;
Y así, vengo, Reina, á estar,
Aunque bien desengañado,
Como el que juega picado,
Que no lo sabe dejar.
Como un valiente lidiando
Con muchos, que, por no huir,
Teniendo cierto el morir,
Se arroja á morir matando,
Y con el fuego sin tasa,
En que me siento abrasar,
Como quien se arroja al mar
Cuando la nave se abrasa;
Y vengo á determinarme,
Pues son mis desdichas tales,
Que por huir de mis males
He de morir ó matarme,
Si no es que en la boca veo
De la que fué mi homicida
Una palabra fingida
Con que engañar el deseo.

REINA.
¿Que tan bien resuelto estás?

REY.
Rabio y muero en sus desdenes

REINA.
Como tanta pena tienes,
Por eso tanta me das.
Sin duda, Rey, que resulta
Tu confuso desconsuelo
De algun juicio del cielo,
Y tiene la causa oculta.
Y que al fin, si una palabra
No dice con que engañarte,
¿Has de morir ó matarte?

REY.
Tal furia en mi pecho labra.

REINA.
Pues que se lo ruegue es justo;
Que soy mujer, y mi amor
Sin duda será mayor,
Si ofendo por él mi gusto.
Nísida, el desden reporta
En que tu enojo te ha puesto,
Y da gusto al Rey en esto,
Que á tí tan poco te importa.
Suspende su amargo llanto,
No dés muestras de cruel,
Pues tus palabras en él,
Aun fingidas, pueden tanto,
Y las mias, verdaderas,
En él tan poco han podido;
De veras esto te pido.

NÍSIDA.
¿Para ofenderte de veras?

REINA.
Poco ofende tus intentos
Lo que fingido ha de ser.

NÍSIDA.
Es muy de reyes querer
Lisonjas y fingimientos;
Pero yo no se las doy
Por lo que mi honra señala.
¿Yo he de fingir que soy mala,
Sabiendo que buena soy?
Tal cosa no ha de poder
Comigo vuestro interés;
Que quien finge que lo es,
De veras lo viene á ser.
Que esta fe que al honor toca,
La de Cristo ha de imitar,
Que no la puede negar
El corazon ni la boca;
Pero de tí, que porfías,
En eso puedo quejarme,
Pues en vez de consolarme,
Doblas las ofensas mias.
Para obligarme á los daños
Que con mi valor resisto,
¿Qué libertades me has visto,
Señora, en tan largos años?
Cuando te suplico mas
Con lágrimas y razones
Que me quites ocasiones,
A mas agravios las das.

REINA.
Esa razon es tan fuerte,
Que me ha dejado corrida;
Mas ¿ha de quedar la vida
De un rey cerca de la muerte?
No es razon.

NÍSIDA.
¿No? Pues ¿qué ley
Puede obligarme en rigor
A que á costa de mi honor
Sustente la vida á un rey?
Y mas la de un rey ó un hombre
Que á la razon dió de mano;
Que á un rey, en siendo tirano,
Pueden quitalle ese nombre.

REY.
Ya es mi paciencia sobrada;
¿De honra blasonando estás,
Sabiendo que tienes mas
De atrevida que de honrada?
¿No sabes que llegué á ver
La que tienes? ¡Ah traidora!
¿Honra nos vendes ahora?

NÍSIDA.
Y mucha puedo vender.
Voyme; que algun testimonio
Me ha de levantar sospecho. *(Vase.)*

REY.
Mas ya siento que en el pecho
Se me reviste un demonio;
Del todo el alma está ciega.

REINA.
Señor, ¿dónde quieres ir?

REY.
Por no dejarme morir,
A tomar lo que me niega;
Y pues de la honra se precia,
¿La vida le he de perder?
Déjame, que yo he de ser
Tarquino desta Lucrecia. *(Vase.)*

REINA.
Sin duda, pues no te ha dado
Vergüenza mi obligacion,
Que tienes el corazon
Mas de infame que de honrado.—
¿Es verdad que tus orejas
Me oyeron, Dios soberano?
Mas sin duda de tu mano,
Por castigarle, le dejas.

Salen EL REY, NÍSIDA Y EL DUQUE, *su padre, con la espada desnuda, deteniendo al Rey.*

REY.
¿Contra mí desnuda espada?

REINA.
¿Qué veo, enemiga suerte?
DUQUE.
No lo está para ofenderte,
Que la rige mano honrada;
Nadie me puede culpar
Que nunca he sido traidor,
Pero defendiendo el honor
Que tú me quieres quitar,
Y por ser esto sin duda,
Defiende mi calidad
Una desnuda verdad
Con una espada desnuda.
REY.
Hola, criados; ¡sin falta!
Que falta en vosotros ley,
Pues en el palacio un rey
Os pide ayuda y le falta.

Salen ALGUNOS CRIADOS, *y el Rey toma la espada del uno, y dale en la cabeza al Duque.*

Pero mi brazo ofendido
Tu justo castigo empieza.
DUQUE.
Hiere, Rey, una cabeza
Que de tu parte lo ha sido;
Que no la defiendo yo,
Porque conozcas así
Que mi honor te defendí,
Pero mi cabeza no;
Haz en ella á tu albedrío,
Que mi honor te defendia,
Porque si ella es tuya y mia,
El honor es solo mio;
Sale esta sangre que ves
A darme honrados despojos,
Porque viéndola tus ojos,
Te acuerdes que limpia es;
¡Cómo quedara corrido,
A no estorbar tu inclemencia,
Pues saliendo en tu presencia,
Manchada hubiera salido!
Mira, y en ella verás
Que puede mirarla Apolo;
Que soy yo tal, que tú solo
El ser mi rey tienes mas.
REY.
Matalde.
DUQUE.
Eso no, villanos.
REY.
¿En mi cara tanta mengua?
DUQUE.
Que para el Rey tengo lengua,
Mas para vosotros manos.
REINA.
Suspende, Rey, tan riguroso efeto,
Movido de piedad.
NÍSIDA.
Virgen sagrada,
Sus canas y su edad ¿no os dan respeto?

Sale CELAURO, *desnuda la espada.*

CELAURO.
Pues tenelde al acero desta espada,
Que vuestras vidas dejará difuntas,
De tantas sinrazones obligada.
REY.
Dejad al viejo Duque, y todas juntas
Volveldas contra el pecho de ese infame,
Adonde prueben sus agudas puntas.
CELAURO.
El que eso hiciere, honrado no se llame,
Y ninguno lo emprenda que no quiera
Resbalar en la sangre que derrame.—
Y tú, enemigo hermano, ¿justo fuera
Darme la muerte á mí?
REY.
Muerte merece
El que mi corte y mi palacio altera;
Y así, el castigo justo se le ofrece.—
Matalde.
CELAURO.
Si en tu tierra me condenas,
El mundo es grande.
REY.
¿Nadie me obedece?
CELAURO.
Y del injusto daño que me ordenas
Me librarán los cielos soberanos,
Y podré guarecerme en las ajenas.
No todo se gobierna por tus manos;
Que reinos tiene el mundo y reyes tiene,
Y no todos injustos y tiranos;
Y posible será que el cielo ordene
Que alguno, de mis lástimas movido,
Tu parecer y tu rigor condene;
Entonces podrá ser que un ofendido
A esta tierra, de ti tiranizada,
Triunfante vuelva, como sale huido;
Entonces, Rey, verás desenvainada
La espada de justicia, cuando quieras
Ver de tus tierras mi pujante armada;
Porque verás de naves y galeras
Cubierto el mar, y tremolar al viento
Flámulas, gallardetes y banderas;
Entonces, Rey, con miedo y con tormento,
Les faltará valor á tus cuidados,
Como ahora les falta sufrimiento;
Pues cuando desembarquen mis soldados,
Dando su acero al sol luciente y puro,
Tus campos talen, roben tus ganados,
En tu palacio no estarás seguro,
Donde agora tu gusto se regala;
Cuando entre tu ciudad, rompiendo el muro,
Y no bastando arrojadiza bala,
Porque el mundo esta hazaña me atribuya,
Yo subiré el primero por la escala;
Entonces, cuando el cielo te destruya,
Esta espada verás, tan limpia agora,
Manchada en sangre, derramar la tuya.
REY.
La tuya ha de verterse, que es traidora,
Y por ver declaradas tus cautelas
Hasta ahora esperé, pero ya es hora;
La vida he de quitarte, si no vuelas.
CELAURO.
Defenderéme, infames, entre tanto
Que no pongo á un caballo las espuelas.
(*Vase Celauro, y el Rey le sigue luego.*)
REY.
Moriré de congoja, cielo santo,
Si yo mismo tras él no voy corriendo.—
Llevad al Duque preso.
NÍSIDA.
De mi llanto
Se duela el justo cielo.
REINA.
¿Qué estoy viendo?
De desdichada llevaré la palma.
DUQUE.
Mi honor, hija del alma, te encomiendo.
NÍSIDA.
Y yo al cielo la vida de mi alma.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen LEONIDO Y ROSELA.

LEONIDO.
Y dime, Rosela mia,
¿Solos papeles te dan
Para el galan que te envia?
ROSELA.
Lo que traigo te diria,
Mas ¿si me azotan?
LEONIDO.
No harán,
Mi niña; yo te daré
Dos cintas para el trenzado.
ROSELA.
Leonido, sabrás que
Su misma cara me ha dado
Para que le diese.
LEONIDO.
¿A fe,
Su retrato? Muestra, á vello.
ROSELA.
Malos años, no haré tal.
LEONIDO.
Yo te mando de coral
Una sarta para el cuello.
ROSELA.
Y ¿otras niñas me verán
Con ella?
LEONIDO.
Y hermosa y grave
Por ella te llamarán.
ROSELA.
Y ¿si mi madre lo sabe
Y me azota?
LEONIDO.
Que no harán.
ROSELA.
Tómala.
LEONIDO.
¡Qué hermosa dama!
¿Su nombre acaso sabrias?
ROSELA.
Nise ó Nísida se llama.
LEONIDO.
¿La que anda há tantos dias
En las lenguas de la fama;
Por quien Celauro ofendido,
Emprendió aquella jornada,
Que tan infelice ha sido,
Que en la mar perdió su armada
Y en la tierra fué vencido?
¿Si es él el que está en su casa?
Porque una infelice suerte
A mayores daños pasa.
ROSELA.
No lo sé, lágrimas vierte,
Y entre suspiros se abrasa;
De ordinario, el que le dije,
Pobre infante, llora mucho.
LEONIDO.
Siempre el alma se me aflige
Cuando sus cosas escucho;
Tú, niña, el hablar corrige.
ROSELA.
No dije palabras tales;
Ya sé que este Bercebú
Del Rey procura sus males,
Y no todos dan corales
Por saberlo como tú.
LEONIDO.
Esta imágen vuelvo á ver,
Que sin duda es milagrosa.

ıgel que mujer;
hacer una cosa?

ROSELA.

osas he de hacer?

LEONIDO.

le un rato.

ROSELA.

¿El qué?

LEONIDO.

hermosa zagala.

ROSELA.

ás, que te diré
as noramala.

LEONIDO.

ı te daré
a, y colgada
as te estará

ROSELA.

Y yo, desdichada,
adre sin nada,
ne.

LEONIDO.

No hará;
ue te la dió
y puedes ir;
ndotela yo,
odrás decir
le se te olvidó.

ROSELA.

de cosas me obliga!
me has de dar
tena?

LEONIDO.

Sí, amiga.

ROSELA.

ıes lo ha de pagar
e la barriga. (*Vase.*)

LEONIDO.

ie. Aquí sentado
ıré esta figura.—
ano traslado!
s en la hermosura,
tienes al cuidado?
rno sentimiento,
ı del alma es,
rado el pensamiento
sin interés
ion sin tormento.
el alma le siente,
amor, aunque inmortal,
o á tu dueño ausente,
na natural,
e causa accidente;
leseo de inquieto
ı, y es peregrina
roduce este efeto,
mo á cosa divina
o amor y respeto;
e en el corazon,
lemnizan sus alas;
ta, esta ocasion;
nombre las regalas,
la que tuyas son;
mas tendré por mi dueño
trato en tu nombre.
me da, y no pequeño;
aturoso es el hombre
lo se rinde al sueño.

A INFANTA *del monte, sola.*

INFANTA.

ı corcilla herida
tereza tanta!
o vengo y corrida,
a que Atalanta,

Y por ligera perdida;
Mi gente atrás he dejado
Un cuarto de legua y mas,
Y un caballo he reventado,
Que, de puro espoleado,
Al viento dejaba atrás;
Allí está un hombre dormido,
Poca pena le darán
Celos, ausencia ni olvido,
Y en su traje es muy galan,
El rostro no me ha ofendido,
Ni erraré cuando le mire,
Aunque á su esperanza aspire,
Porque yo querria el hombre,
Ni tan feo que me asombre,
Ni tan bello que me admire.
Galan es, no hay que dudar;
Sus buenos hados le dén
Cuanto llegue á desear;
Que yo no puedo negar
Que me ha parecido bien;
Pero á mi valor amor
En esta ocasion le pones,
Mas tú me le das mayor,
Que quien no tiene ocasiones,
¿Qué hace en tener valor?
Pero ¿qué en la mano tiene?
¿No es retrato aquello? Sí.
Burlarle ahora conviene,
Pues uno que tengo aquí
Tan al propósito viene;

(*Truécale el retrato.*)

Llamará mano cruel
La que le quitó el retrato,
Y á su dueño poco fiel;
Y yo tendré muy buen rato
Si me conoce por él,
Que sin duda á mí vendrá,
Pues le dejo puerta abierta,
Con la ocasion que le da
Mi burla. Voyme; que ya
Me parece que despierta. (*Vase.*)

LEONIDO.

Tente, espera, puede ser.
¿No es muy bueno que soñaba
Que el corazon me arrancaba
La mano de una mujer?
Y antes me daba contento
Que pesar. En un abismo
De confusiones me siento;
O me engaña el pensamiento,
O es este su rostro mismo,
O es verdad que siempre sueño,
O estoy loco. ¿No tenia,
Habrá rato, harto pequeño
Un retrato, á quien decia
Que era esclavo de su dueño?
Y ¿no le tuve en mi palma,
Como mi alma, aquel rato?
¿Quién me deja en esta calma?
Quién me ha trocado el retrato,
Y con el retrato el alma?
Tuve un tierno sentimiento
Sin interés ni disgusto;
Pero ya en el pecho siento
El interés para el gusto,
Y para el alma el tormento.
Imaginar es mejor
Que es permision de los cielos;
Tal es del pecho el ardor,
Que solo me faltan celos
Para entender que es amor.

Sale LA INFANTA *y* CUATRO *ó* CINCO CABALLEROS DE ACOMPAÑAMIENTO.

CABALLERO 1.º

Y como te vi volar,
Quité el rigor á la espuela.

INFANTA.

Nunca alcanza, si no vuela,
El que procura alcanzar.
Tenlo por averiguado:
Jamás de uno ha sucedido,
Volando, quedar corrido
De nunca haber alcanzado.

LEONIDO.

¿Qué gente es esta? ¿Á qué hora
Me vinieron á estorbar?

INFANTA.

Allí está; yo he de gustar
De lo que me dice agora.

LEONIDO.

El rostro que estoy mirando
¿No es el que en la mano tengo?
Casi á persuadirme vengo
Que aun ahora estoy soñando;
Pero no imagino bien,
Que estoy despierto, ¿no es cierto?
Mas, soñar y estar despierto,
Suele suceder tambien.
¿Tengo sentido? ¿Estoy loco?
¡Con qué de ilusiones lucho!
¿No me hablo? no me escucho?
No me miro? no me toco?
Ni sueño ni estoy dormido,
Cierta esta gloria será.

INFANTA.

Gusto de ver cuál está,
Elevado y suspendido.

CABALLERO 1.º

¿Qué hace aquí aquel villano?

INFANTA.

Dejalde, que bien se emplea.

CABALLERO 2.º

Con la vista se pasea
Desde tu rostro á su mano.

CABALLERO 3.º

¡Oh, qué gentil bobarron!

CABALLERO 4.º

Loco sin duda será.

CABALLERO 1.º

¿No le miras cuál está?
Llega á dalle un pescozon.

(*Dale un pescozon.*)

CABALLERO 3.º

Señor, tonto sobre amante,
Ahora te volverás;
Que siempre caen atrás
Los que no miran delante.

LEONIDO. (*Ap.*)

Si el agravio que me toca
No vengo con estos brazos,
Arrojaré, hecho pedazos,
El corazon por la boca.
¿Cómo mi rabia infinita
Con esta gente no cierra?
Pero las venganzas yerra
El que así las precipita.
Si espada no traigo al lado,
El matarme será cierto;
¡Qué bueno quedaré muerto,
Y sobre muerto, afrentado!

INFANTA.

Que le dén esta ocasion,
¿Y venganza no procura?
Mal empleada hermosura.

CABALLERO 4.º

No aprovecha la licion.

INFANTA.

Viendo un cobarde ofendido,
Mas necia que él he quedado;
Que no puede ser honrado
Hombre que no es atrevido.

LEONIDO.

(*Ap.* ¡Oh, qué buena traza es
La que á mi afrenta acomodo!)

Piensan que lo saben todo,
¿Si me conociesen pues?
Luego verán claro indicio,
Si me quieren escuchar,
De que en todo este lugar
No hay hombre de mas juicio.
No es tan agudo y tan pronto
El hijo del sacristan.

INFANTA.

Él es tonto y es galan,
Que viene á ser galan tonto.

CABALLERO 1.°

Bello animal, ¿qué hacer sabes?

LEONIDO.

Si puedo, yo os lo haré ver.

CABALLERO 1.°

¿Qué sabes hacer?

LEONIDO.

Sé hacer
Cosas sutiles y graves.
Si me diesen una espada,
Maravillas aquí haria.

INFANTA.

Dénsela, por vida mia.

CABALLERO 1.°

Vesla aquí desenvainada.—
Debe de ser volteador.

LEONIDO.

¡Favor, cielo soberano!
Pero no hay cobarde mano
Si la gobierna el honor;
Agora que puedo y pago
Mi agravio y vuestro desden,
Veréis, pagándolas bien,
Las maravillas que hago.—
Y tú, que los acuadrillas,
Toma el primero.

CABALLERO 3.°

¡Ay de mí!

LEONIDO.

Maravillas ofrecí,
Y pienso hacer maravillas.

INFANTA.

Eso sí, muera tu afrenta,
Jóven gallardo, en sus vidas;
Que yo pongo estas heridas,
Pues tú las das á mi cuenta.
¡Qué gusto me da miralle!
Con razon me daba espanto,
Ver que desdijese tanto
El corazon con el talle.

VOCES. (*Dentro.*)

Sergio, Claudio, Anteo.

CABALLERO 1.°

Espera,
Probarás nuestro rigor.

CABALLERO 3.°

Muera el villano traidor.

INFANTA.

No es traidor, ni es bien que muera.—
Muchos sobre él han cargado,
Valdréle en esta ocasion.

CABALLERO 3.°

Al leon, guarda el leon.
(*Sale un leon.*)

INFANTA.

¡Ay Dios!

Sale LEONIDO, *con la espada desnuda.*

LEONIDO.

¿Sola te han dejado?
Detente, espera.

INFANTA.

No puedo
Dejar de dar á los piés
Este miedo que en mí ves.

LEONIDO.

Espera, no tengas miedo,
Muestra el pecho descuidado;
Que pues me ha esforzado el verte,
Al leon daré la muerte
Por el miedo que te ha dado;
Porque veas que soy hombre
Que de leon tengo el ser,
Pues le viene á parecer
Así el pecho como el nombre.
(*Entrase el leon, y Leonido tras él.*)

INFANTA.

Gallarda resolucion,
Desenvoltura extremada;
A tu amor, como á tu espada,
Ha de rendirse el leon.
¡Cuán sin miedo ni embarazo
Furioso le ha acometido!
Por la boca le ha metido
Toda la espada hasta el brazo.
¿Qué cielos fuerzas te dan,
Y qué humanos no te adoran?
Si estas cosas no enamoran,
¿Qué otras algunas podrán?
Vencida estoy, no hay dudar,
Quiérote como al vivir;
Mas ¿quién no se ha de rendir,
Viéndote herir y matar?
Y estimaré que me quieras,
Esto está puesto en razon,
Porque hombres de veras son
Para queridos de veras.

Sale LEONIDO, *y arrodíllase delante la Infanta.*

LEONIDO.

Si alborotando tu gente,
Te ofendí, y no te ha quitado
Aquel enojo pasado
Este servicio presente,
La espada y el pensamiento
Rendidos pongo á tus piés,
Porque esta sangre que ves
Les ha dado atrevimiento;
Que ella tiene algun valor,
Porque de un leon ha sido,
Y por haberse vertido
Por tí le tiene mayor.
Y si en empresa tan alta,
Que á las mayores excede,
Él que la tiene no puede
Suplir al que ánimo falta,
Mezclaráse con la mia,
Y algun valor le dará,
Pues contemplándote ya,
La siento en mis venas fria.
¡Qué soberana hermosura!
Pues los cielos soberanos
Ponen mi vida en tus manos.

INFANTA.

Para tenella segura.

LEONIDO.

Y aunque me venga á faltar
La vida, el alma y el seso,
Que estoy turbado confieso;
Pero ¿quién no lo ha de estar?
De verme así no te asombres,
Pues fué tu belleza parte.

INFANTA.

Has vencido sin turbarte
Un leon y tantos hombres,
Y ¿una mujer pudo hacer
Tanto en tí? Mucho me admiro.

LEONIDO.

Y ¿si á todo el cielo miro
Cifrado en una mujer?
Bien quedaré disculpado,
Pues viendo cosa tan rara,
Menos discrecion mostrara
Si no me hubiera turbado.
Perdona, si mis razones
Te ofenden.

INFANTA.

Puedes decirme
Cuantas quieras, y pedirme
Premios, en vez de perdones.
(*Póstrase á besarle los piés.*)

LEONIDO.

Dame.

INFANTA.

Levántate, amigo.

LEONIDO.

Dulce nombre, si lo fuera.

INFANTA.

¡Quién levantarte pudiera
Hasta igualarte conmigo!
Que no dudara en tenerte
Por amigo verdadero;
Con todo honor yo le quiero,
Aunque no para ofenderte.
Amigo.

LEONIDO.

¿A qué gloria vengo?

INFANTA.

¿Cómo es tu nombre?

LEONIDO.

Señora,
Por el que me diste agora,
Pienso negar él que tengo.
Pero solian llamarme
Leonido.

INFANTA.

Y ¿eso mas?
No leon ido serás,
Sino venido á matarme.
Y ¿eres hijo? ¿Cómo asiento
Y á mí libertad daré?

LEONIDO.

Lo que supe te diré
De mi humilde nacimiento.
Tuve á la tierra por madre,
Y en este valle nací,
Y el valor que siento en mí
Tengo agora por mi padre;
Porque, segun los alientos
Tus favores me han dejado,
Pienso que me han engendrado
De nuevo mis pensamientos.
Que aunque guardé en este llano
Un ganado, quedar quiero
De solo el nombre heredero,
Pues de perdido me gano.

INFANTA.

¡Discreto sobre valiente!
¿Esto esconden paños tales?
Mas los bienes naturales
Se alcanzan naturalmente.
Gusto de saber tu historia,
Y mas te hubiera escuchado,
Mas el dia apresurado
Su curso acaba.

LEONIDO.

Y mi gloria.

INFANTA.

Habrásme de acompañar
A mi casa de placer.

LEONIDO.

De fuerza lo habrá de ser,
Siendo tuya; preguntar
Quise quién era, y no osé.

INFANTA.

Mi amor de límites pasa.

LEONIDO.

s voy á su casa,
ntar lo sabré;
ıpañada irás
ıi compañía.

INFANTA.

s gente venia,
ılo vales mas.

(*Vanse.*)

CELAURO, *de noche.*

CELAURO.

:, noche escura,
ı mil veces me alegro,
tu manto negro.
as con mi ventura.
horrores vistes
ı corazon,
, qué agüeros tan tristes,
cian mi perdicion!
he tropezado;
ro los aullidos
ırbado los sentidos,
nto asombrado.
ısia con que vengo
r y temer,
ıue he menester
nimo que tengo.
uelo ser cobarde,
res y yo espanto?
: que temo tanto
le que me guarde.
, que si no fuera
iel amante en fin,
1 del jardin
ı, me volviera.
ıi el temor huya;
ısida querida
é una vida,
ımo por ser suya.
ıebas que su amor
en mi pensamiento,
ıa, y no miento
.e es la mayor.

ÍSIDA *por otra puerta.*

NÍSIDA.

mis ojos llegado?

CELAURO.

›os! no puedo veros;
›re sois verdaderos,
ı hombre es desdichado.

NÍSIDA.

ra noche, qué fiera!
e espero con sustos.
ı compra los gustos
ıo yo los espera!

CELAURO.

ida la que oí?

NÍSIDA.

lauro?

CELAURO.

Cierto es ella;
mi clara estrella,
ıelo para mí.
ıo quitó la venda
ıerosos ojos,
ıo sus enojos,
cosa que me ofenda.

NÍSIDA.

le que te veo?
ıigo, mil abrazos,
ıueran en tus brazos
res y el deseo;
eseo y temores,
Celauro del corazon,
Desde que há que tuyos son,
Nunca se han visto mayores.

CELAURO.

Pues ya me tienes aquí,
Y tan lleno de alegría,
Deja la melancolía.

NÍSIDA.

Si ella me dejase á mí.
¡Ay mi bien!

CELAURO.

¿De qué suspiras?
¿Cómo con tal desconsuelo,
Despues de mirar al cielo,
Vuelves llorando y me miras?
Tú me quieres acabar.

NÍSIDA.

No, mi Celauro querido,
Una niñería ha sido.

CELAURO.

Y ¿esa me quieres negar?
Y ¿niñería entristece,
Mi vida, tu rostro bello?

NÍSIDA.

Es lo peor que hay en ello
Que á mí no me lo parece.

CELAURO.

Di lo que es, de ti me quejo.

NÍSIDA.

De vergüenza te lo callo;
Tocándome, sin tocallo,
Se me ha quebrado el espejo.

CELAURO.

Pues ¿eso te da cuidado?

NÍSIDA.

Y ¿no es justo que me aflija?
La piedra desta sortija,
Sin dalle golpe, ha saltado.

CELAURO. (*Ap.*)

¡Cómo dicen con los mios
Estos agüeros, ay triste!
No creas, si lo creiste,
Semejantes desvaríos.
Toma esta sortija, y yo
Esa llevaré, Señora.
¡Ay cielos!

NÍSIDA.

Tambien ahora
La piedra desta saltó.

CELAURO.

¿Quién no siente, como siento,
Señales tan prodigiosas?

NÍSIDA.

Mira, amigo, si estas cosas
Bastan á dar sentimiento.
Celauro, ¡qué desventuras
Mi suerte infelice ordena!

CELAURO.

Quieres matarme de pena;
¿En agüeros y en locuras
Crees, y con tanto extremo,
Que te tienen dese modo?

NÍSIDA.

No las creo yo del todo,
Pero del todo las temo.
¡Soy desdichada!

CELAURO.

¿Tambien
Con esto afligirme quieres?
Porque pienso que lo eres,
Pues á mí me quieres bien,
Que tengo culpa confieso
En que estés desta manera.

NÍSIDA.

Mi desdicha no temiera,
A no ser dichosa en eso.

CELAURO.

Y el haberme á mí culpado
Ha sido ignorancia mucha;
Porque hombre que tal escucha,
No puede ser desdichado.
¿Quién ha de romper los lazos
De nuestros dichosos cuellos?

NÍSIDA.

La muerte podrá rompellos;
Bien haces en darme abrazos.

CELAURO.

¿Qué dices?

NÍSIDA.

Que tus agüeros
No se cansan de acordarme;
Mi Celauro, que has de darme
Esta noche los postreros.

CELAURO.

Sin duda tu voluntad
La muerte me da por paga;
Daréme con esta daga,
Y habránte dicho verdad.
Pero tú á matarme aspiras,
Ofendiendo al corazon,
Pues en cualquiera razon,
Una saeta le tiras.
¡Vida que el alma regala,
Sola quien puede mirar
Estrella que, á mi pesar,
Tantas ruinas señala!
Si no quieres que estas vidas
Venga la tierra á tragar,
O que las anegue el mar
De las lágrimas vertidas,
O que el fuego en que me quemo
Suba donde el llanto subes,
O engendren rayos las nubes
Para que me arroje el cielo,
O que el pecho, al daño abierto,
Despida la sangre roja,
O que muera de congoja,
Que esto será lo mas cierto;
No consientas ni permitas
Que te vea como estás,
Esta vida que me das,
Que es la misma que me quitas.
No estés, ángel, desa suerte,
Que es afligirme y morirte.

NÍSIDA.

No es deseo de afligirte,
Sino miedo de perderte.

CELAURO.

Deja ahora esas porfías,
Muestra claro tu arrebol;
Enjuga, pues eres sol,
Tus lágrimas y las mias.

NÍSIDA.

¡Ay Dios, qué miedo me ha dado!
Hacia allá siento ruido.

CELAURO.

Las fuerzas con el sentido
En un punto le han faltado.
A su aposento he de entrar;
¡A cuántas desdichas llego!
Pues de la noche el sosiego
Me da ocasion y lugar;
¡Dichoso é infeliz amante,
Pues con suerte mala y buena,
Soy infierno de mi pena,
Como de mi cielo Atlante!

Éntrala en los brazos, y sale LEONIDO, *de noche.*

LEONIDO.

Atrevido pensamiento,
Que alcanzais dichosa palma,
¿Porqué sois ingrato al alma,
Pues volastes con su aliento?
Con las alas de mi fe
Tan alto venis á estar,
Que ya no os puedo alcanzar
Yo mismo, que os levanté.
Gente suena por allá:
Tres hombres, si no me engaño,
Se han parado; caso extraño;
Y tan tarde, ¿qué será?

Sale EL REY *y* DOS CRIADOS, *de noche.*

REY.

¡Qué inmortal desasosiego
Me aflige! Pero ¿qué ley
Sufre que le quite á un rey
Un rapaz desnudo y ciego?

LEONIDO.

Otro hombre viene; ¿qué es esto?

CELAURO.

De mis desdichas me admiro.

REY.

¿Es verdad que á un hombre miro,
Y á tal hora, en este puesto?

CELAURO.

Esta gente á mí me espera;
Mas ya en la ocasion estoy.

CRIADO 1.º

¿Quién vive?

CRIADO 2.º

¿Quién es?

CELAURO.

Yo soy.

REY.

¿El Infante? Dalde, muera.

CELAURO.

Aquí, cielos soberanos,
Defended á un ofendido.

REY.

A mis manos has venido,
Y has de morir á mis manos.

LEONIDO.

¿El Infante? Ahora sí,
Pues en servirle me empleo,
He de lograr un deseo
Que há mucho que vive en mí.

(*Éntrase en seguimiento de todos, y dice dentro:*)

Mueran, Señor, los traidores.

CRIADO.

Líbreme Dios de su furia.

Sale EL REY, *y cae, y* LEONIDO *sale luego y va á darle.*

REY.

Hasta la tierra me injuria,
Son del cielo sus rigores;
Darme en tierra es villanía.

Sale CELAURO.

CELAURO.

No le mates, no le dés.

LEONIDO.

Y acometer á uno tres
¿Fué gran prueba de hidalguía?

CELAURO.

Detente.

LEONIDO.

Por su vileza
Ahora matarle quiero.

CELAURO.

Antes á tu golpe fiero
Daré el pecho ó la cabeza.
El Rey es.

LEONIDO.

¿El Rey? Perdona,
A tus piés estoy rendido.

CELAURO.

Y yo, hermano, aunque ofendido,
Sé conservar tu corona. (*Arrodíllase.*)
Permítelo el cielo santo,
Porque en tan buena ocasion
Ese duro corazon
Se enternezca con mi llanto.
No quiero darte disculpa;
Que no hará mi causa buena
Pedir perdon de la pena
Y estar negando la culpa.
Digo que soy un abismo,
Que es la disculpa mayor;
Aunque los yerros de amor
Los disculpa el amor mismo.
Y si á mi yerro pasado
No hay disculpa que le cuadre,
Basta ver que de tu padre
Soy un hijo desdichado.
Y que así, á pedirlas vengo
De sus manos generosas
Perdon, que por estas cosas
Le merezco, si le tengo.
Y cuando mi gusto apruebes,
Dame á Nisida querida,
Que es mi vida, por la vida
Que, como has visto, me debes.
Y si no ofrece perdones
Tu pecho, de endurecido,
Por no haberte enternecido
Lágrimas y obligaciones,
Toma y viértase á porfía
Esta sangre que deseas,
Y verás, cuando la veas,
Que es tan tuya como mia;
Y dirán que el pecho fuerte
De un tirano fratricida,
Porque le he dado la vida,
Me ha pagado con la muerte.

REY.

Bien pudiera perdonarte,
Pues tu parecer apruebo,
Mas confieso que te debo,
Y que no puedo pagarte.
Pues de tu ofensa maldita
Ese proceder honrado
La obligacion me ha quitado,
Y la rabia no me quita.
Ya sé que si se derrama
Tu sangre por tí en mi mengua,
Nadie negará la lengua
A la boca de la fama.
Pero aunque infame me llame
El mundo por no guardalla,
A trueco de derramalla,
Tomaré el nombre de infame.
(*Dale á Leonido la espada de Celauro.*)
Dale tú, por vida mia,
La muerte con esta espada;
Será mi honra restaurada.

LEONIDO.

Harto villano sería.

CELAURO.

¿De qué Neron ó otros tales
Esto se escribió jamás?
Dame la muerte, y darás
Fin con ella á tantos males.

LEONIDO.

Viendo que la muerte ofreces
A quien la vida te ha dado,
Aunque rey te hayan llamado,
A mí no me lo pareces;
Y pues lo dudo, bien sé
Que tu crueldad mereciera
Que á tí la muerte te diera
Que me mandas que le dé.
Mas con ver tu injusto trato,
Tan poco en él te parezco,
Que á injusto rey no obedezco
Y á rey en duda no mato.
¿Con qué corazon te plugo,
De dos que te dan la vida,
Ser del uno fratricida,
Y hacer al otro verdugo?
Honrado oficio me das
Porque no te dí la muerte;
Si tú pagas desta suerte,
Fieles vasallos tendrás.
Si eres, como dices, rey,
¿Es muy bueno que los reyes
Nos pongan y quiten leyes,
Y no sepan guardar ley?
Al que estas leyes pregona,
Merecería por ello
Que se le bajase al cuello,
A ser lazo, la corona.
Pero aunque yo te condene,
Seguro puedes estar
Que no te podrá ahogar,
Porque muy ancha te viene.
Por ella puedes volver,
Si á lo que es justo se ajusta;
Porque no viniendo justa,
Está cerca de caer.
Esto sí es razon que apruebes,
Y no ser tan inhumano
Con un hombre que es tu herm[ano]
Y el mismo á quien se la debes.

CELAURO.

El cielo le habrá enviado
A valerme.

REY.

¡Oh fementido!
Pues ¿entre ovejas nacido,
Y en estos montes criado,
Me vienes á reprender?
Si el oficio no te plugo
De verdugo, y soy verdugo,
Tuyo y suyo lo he de ser.
Pasaré con esta espada
Ese pecho.

LEONIDO.

Eso sería
A no tener yo la mia
A su defensa obligada.
(*Cobra Celauro la espada.*)
Tente, Rey.

REY.

¿Tiénesme en poco?

CELAURO.

Pues esta volvió á mi mano,
¿Mataré á este rey tirano?

LEONIDO.

Ni eso sufriré tampoco.
Tú con el nombre le amparas.

CELAURO.

¿Tú le defiendes? Afuera.

LEONIDO.

Nunca yo le defendiera,
Si nunca tú le nombraras.

REY.

¡Que me sirva de embarazo
Un villano desta suerte!

CELAURO.

Déjame darle la muerte.

LEONIDO.

levante el brazo
ıda ser cruel,
yo soy obligado,
I y como honrado,
ılanzas el fiel.
na sin compás
da viene á ser,
he de valer,
enga á pesar mas;
s, o vive Dios,
e mas fuere importuno
eñir con uno,
le rendirse á dos.

CELAURO.

gusto convengo,
ı tu valor;
zco harto mejor
cion que te tengo.

REY.

y, no puedo yo
villano homicida.

LEONIDO.

ansa la vida,
quien te la dió,
rte por partido;
ror que te importuna
á tu fortuna,
able te ha sido.

REY.

afrenta un hombre vil!

LEONIDO.

está la razon
ıdas, que son
as manos dos mil.

REY.

ɔo porque alcanza
ıiedo, eso no,
ıe con irme yo
ıi venganza;
ɔdella tomar
la, deste modo
el mundo todo
go he de abrasar;
rá de manera
podrá estorballo.

LEONIDO.

, en tu caballo,
á un roble te espera;
que te doy,
medio aplica;
l caballo y pica.

REY.

do me voy. (*Vase.*)
ıza Celauro á Leonido.)

CELAURO.

o de mis menguas,
brazos, que en ellos,
nas que cabellos,
razos y lenguas;
mis esperanzas,
los cielos santos,
ı te diera tantos
ɔmo alabanzas.
le honrado y fiel,
as; que sospecho
leseando el pecho
tas todo en él;
ngre se altera
res sobresaltos,
on, dando saltos,
gracias quisiera.

LEONIDO.

ñor, estos lazos;
corrido y turbado
o haber besado
ne dieses abrazos;
mi gusto apocas,
Que por tan alto interés,
Para besarte los piés,
Quisiera infinitas bocas;
Esta merced has de hacerme.

CELAURO.

Basta; que la fe te doy
De que lo poco que soy
Es tuyo; ¿quién á valerme
Te trujo? Que á pensar vengo
Que á esto del cielo vienes.

LEONIDO.

La mucha razon que tienes
Y el deseo que yo tengo,
Que es de servirte, y há mucho
Que vive.

CELAURO.

¿Tal bien merezco?

LEONIDO.

Con lágrimas me enternezco
Cuando tus cosas escucho.

CELAURO.

Mucho debo á tu valor;
¿Tambien mis desdichas sabes?

LEONIDO.

Nunca se esconden las graves,
Mas, por sabellas mejor,
De tí querria sabellas.

CELAURO.

Porque gustas de escuchallas,
Y porque gusto contallas,
A tí, que te dueles dellas,
Las diré.

LEONIDO.

Desa manera
Pagarme hubieras podido,
Cuando lo que te he servido
A tu valor no debiera.

CELAURO.

Cuando por causas tan dichas
Salí de Hungría por horas,
Con tal peligro, que á mí
No me parecieron cortas,
Fuí á valerme de los reyes
De Ingalaterra y Escocia,
Y de mis quejas movidos,
De sus gentes y á su costa,
Juntaron tan grande armada,
Que no fué menos famosa
Que la que el griego ofendido
Pasó desde Grecia á Troya;
Salí triunfando con ella,
Pronosticando vitoria,
Con piezas de artillería,
Cajas, clarines y trompas,
Y tremolando á los vientos,
Que apaciblemente soplan,
Flámulas y gallardetes,
Banderas y banderolas.
Navegamos quince dias;
Mas la fortuna invidiosa
Sacó los contrarios vientos
De las cavernas mas hondas,
De cuya furia incitadas,
Se enfurecieron las olas,
Y murmurando su agravio,
Bramaron sus voces sordas;
Vieras abrirse las naves,
Dando en escollos furiosas,
Y otras hacerse pedazos,
Batidas unas con otras,
Y las que hicieron mas agua,
Que echar pudieron sus bombas,
Enteras las traga el mar;
Triste y miserable cosa.
Con esto, de las que quedan
Los pilotos se alborotan,
Suenan las confusas voces,
De mal entendidas, roncas;
Unos dicen: «Zia, zia;»
Otros dicen: «Boga, boga;»
Unos: «Esfuerza el timon;»
Otros: «Afirma la escota;»
Y los mas dicen: «Amaina
Las velas y las congojas.»
Al tiempo piden clemencia,
Y al cielo misericordia;
Unos, rendidos y humildes,
La muerte que esperan lloran,
Y otros, de una tabla asidos,
Furiosos al mar se arrojan;
Quién promesas hace al cielo,
Y quién, muerto de congoja,
Sus pecados dice á voces,
Si hay alguno que los oiga;
Viendo desdichas tan grandes,
Imposibles y forzosas,
Mira yo cuál estaria,
Como la causa de todas.
Al fin, pasados tres dias,
Con sus noches tenebrosas,
San Telmo puso en la gabia
Su señal maravillosa.
A mi nave general
Pudieron seguilla pocas,
Mas la mitad de la armada
Recogí, perdida y rota;
Quise así probar mi suerte,
Y fué tan poco dichosa,
Que de mi hermano vencido,
Perdí la opinion en todas.
No escapó de muerto ó preso
Sino sola mi persona,
Y tanto, que desde entonces
Siempre la he tenido sola;
Probara otra vez ventura,
Mas de mi Nísida hermosa
Las lágrimas me entretienen,
Y me entretienen las glorias;
En casa una muda triste,
Há un año que vivo á solas
Con ella y una hija suya,
Tan niña como graciosa,
Pues con su ingenio y donaire,
Entre flores y otras cosas,
Lleva á Nísida papeles,
Y con la respuesta torna;
Desta casa de placer,
Adonde la Reina llora
Sus pesares, porque el Rey
La aborrece hasta la sombra,
Aquí á mi Nísida veo,
Que hubiera de verse agora
Sin tal gusto, á no valerme
Esas manos milagrosas.
Con esta gloria sin gusto,
Con esta vida sin honra,
Espero siempre los fines
De mi lamentable historia.

LEONIDO.

De tus lágrimas es cierto
Enternecerse ha una peña.

CELAURO.

Escucha, ¿oiste la seña?

LEONIDO.

Una ventana han abierto.

Salen á una ventana NÍSIDA *y* LA INFANTA.

NÍSIDA.

Mi Celauro, ¿estás herido?

CELAURO.

No, mi bien, no tengas pena;
Que fué mi suerte tan buena,
Y tan buena como ha sido.

NÍSIDA.

¿Disimulas?

NÍSIDA.

Verdadero ¿qué hará,
Pues que imaginado espanta?
No son verdades dudosas
Las que este extremo han causado.

CELAURO.

Ya vuelve el color rosado
A las mejillas hermosas.

Sale EL REY.

REY.

¡Cuál me lleva el ansia mia!
Mas como en celos me quemo,
Voy buscando lo que temo,
Y hallo lo que temia.

NÍSIDA.

El Rey viene.

CELAURO.

Amargo punto:
¡Qué mal hice en descuidarme!

REY.

¿Hay mas fuego que enviarme
En todo el infierno junto?
¿Cómo desvergüenza tal
En mi palacio esta bien?

CELAURO.

Quedó á darme el parabien,
Y hubiera de ser por mal.
Pues de uno, cuyos rigores
Le quitaron el sentido,
Casi muerta la he tenido.

REY.

Seria muerta de amores.
Esta libertad es mucha;
Pero, pues yo te la he dado,
Yo solo soy el culpado.
No me repliques.

CELAURO.

Escucha.

REY.

No hables. Vos ¿qué decis?
¿Solo para mí hay rigor?
¿Qué se ha hecho el santo honor
Que alabais y bendecis?
¿Agora tanta terneza?

NÍSIDA.

Yo he de morir y callar.

REY.

Quisiera hacerte apartar
De los hombros la cabeza;
Pero por otro camino
Mas llano pienso obligarte.—
Oye, Celauro, á esta parte.

CELAURO.

Ya mi desdicha imagino.

REY.

¿No soy tu hermano?

CELAURO.

Está llano.

REY.

¿Soy tu rey?

CELAURO.

Y lo serás.

REY.

Pues yo he de ver qué harás
Por tu rey y por tu hermano.

CELAURO.

Cuanto puede hacer un hombre,
Por mi hermano y rey haré;
Sin recelo emprenderé
Imposibles en su nombre.
Gobernaré, como quiera,
Del sol los rubios caballos,
Y aun emprenderé á parallos
En medio de su carrera.
A nado osaré pasar
Todo el mar, y su agua es poca;
Y mediré con la boca
Cuanta arena tiene el mar.
En cualquier guerra trabada,
Cual si fuera de diamante,
Le pondré el pecho delante
A los filos de una espada.
Y sin muestras de tristeza,
Por excusalle un cuidado,
Con esta que traigo al lado
Me cortaré la cabeza.
Y haré mas, si puede ser.

REY.

Bastantemente me pagas;
Mas ya no quiero que hagas,
Sino que dejes de hacer.

CELAURO.

(*Ap.* Sin duda mi mal es cierto.)
Pues ¿qué tengo de dejar?

REY.

Hermano, dejar de amar
A Nisida.

CELAURO. (*Ap.*)

Yo soy muerto.

NÍSIDA. (*Ap.*)

El daño que allí se esconde,
Ya me le dice el amor;
Perdido todo el color,
Ni le mira ni responde.
¡Triste de mí!

REY. (*Ap.*)

¡Cuál quedó!
Mi mal la disculpa en todo.

CELAURO. (*Ap.*)

Bien mi desdicha acomodo;
¿Daré la palabra? No;
Porque no la cumpliré,
Si aquí á pedírmela viene;
¿Qué importa? Cumplir se tiene,
Aunque forzada se dé.

REY.

De lo que dudas me espanto,
Despues de ofrecerme cosas
Imposibles y espantosas.

CELAURO.

Ninguna, Señor, lo es tanto.
Las que te ofrecí no niego,
Como tu gusto las quiera;
Manda que suba á la esfera,
Donde me convierta en fuego;
Y que pase el cuerpo solo
La furia del mar crecida,
Y que con la boca mida
Desde el uno al otro polo.
Que ponga el pecho á una espada
Por guardarte á tí un cabello,
Y que aquí me corte el cuello
Con la que tengo empuñada.
Todo lo haré, y eso no;
Que hacer, Señor, de manera
Que á mi Nisida no quiera,
El cielo puede, y yo no.

REY.

(*Ap.* Por el cielo soberano,
Que me ha dejado corrido.)
¡Oh villano mal nacido,
Mi enemigo, y no mi hermano!
¿Que tal á decirme ensayas?

NÍSIDA. (*Ap.*)

Colérico está, ¡ay de mí!

REY.

¿Podrias irte de aquí,
Como yo hacer que te vayas?

NÍSIDA. (*Ap.*)

¿Qué le ruega arrodillado?

REY.

Véte, ¿qué esperando estás?
Y por fuerza, necio, harás
Lo que pudieras de grado.
Véte.

CELAURO. (*Ap.*)

Si voy, me destruyo;
Pues quedarme he á su despech

REY.

Véte, y probaré en su pecho
Lo que no puedo en el tuyo.

CELAURO. (*Ap.*)

¿Hay paciencia?

NÍSIDA. (*Ap.*)

¿Hay desventura
Que mayores daños haga?

CELAURO. (*Ap.*)

¿Daréle con esta daga
La muerte que me procura?
Es mi rey.

REY.

¿Quieres probar
Mi rigor, que ya se tarda?
¿No te vas?—¡Ah de la guarda!

CELAURO.

El ángel puedes llamar.

NÍSIDA.

¡Ay Dios! ¿Por qué no te vas?
Piensa que quedo, Señor,
Tan segura en mi valor
Como en tu presencia, y mas.

CELAURO.

Voyme, porque esta razon
Remedia mi desatino;
Mas llamaré de camino
Quien le quite esta ocasion. (I

REY.

(*Ap.* Pues para el bien soberano
Que ya el alma se promete
La ocasion me da el copete
Y la fortuna la mano,
Locura será esperar,
Pues lágrimas y cuidados,
Que en mil siglos no han bastad
Ahora no han de bastar)
Nísida, cierra los labios;
Que muero de amor y celos.

NÍSIDA.

Justicia guardan los cielos,
Y no consienten agravios.

REY.

Quien tiene ventura corta,
Séalo en todo.

NÍSIDA.

Injusta ley.

REY.

Y ¿es razon que muera un rey?

NÍSIDA.

Si es tirano, poco importa.
Tu mal intento corrija
El cielo, pues tal ordena.

REY.

Es del infierno mi pena;
Herido te ha tu sortija.
Sangre te pudo sacar;
Si es diamante, no te espante,
Pues es cierto que un diamante
Con otro se ha de labrar.

NÍSIDA.

Mi sangre has visto, y el vella
No me ha sido deprovecho;
Mas duro tienes el pecho,
Pues no se ablanda con ella.
Mas ¿qué efetos...

REY.

No dés voces

NÍSIDA.
tí, duro homicida?
ndo tan conocida,
no la conoces.

Sale LA REINA.

REY.
viene.
REINA.
¿A qué vengo,
er?
REY.
Un desdichado.
NÍSIDA.
er tanto callado,
que culpa tengo.
es llegas á ocasion
illar mi desventura,
tonces fué cordura,
era traicion,
e el ver mi afrenta,
n mi honor lo que pasa;
ntras está en tu casa,
que está á tu cuenta,
duque, mi señor,
sdichas ausente,
e ser tu pariente,
reino el mejor;
e tambien, por vella
esencia verter,
debe de ser,
tienes parte en ella;
ermosura, aunque ha sido
destos enojos,
imas de unos ojos
ás te han ofendido;
dar ofendida,
de mis razones
las ocasiones,
dejes la vida.
REINA.
Nísida y en mí
ichas y tu enredo,
despues si puedo
e al cielo de tí.
REY.
uedo eso juzgar?
sin juicio estoy,
antojos me voy;
oy, mándame atar.
REINA.
curso pasado,
que mal se me acuerda,
yo sido cuerda
tenerte atado.
esto mismo te dió
tad imagino.
REY.
mi desatino,
ordura no.
REINA.
culpes tampoco
icar tu locura,
énero de cordura
er que estás loco.
ega á tener
ece pena igual
noce que hace un mal
eja de hacer.
REY.
s, Reina, el exceso
de mis tormentos,
tales argumentos
apurarme el seso.
un desdicha llego,
mi amorosa conquista,
el lince la vista,
Y tropiezo como ciego.
Con ser de fuego mi aliento,
Deja helado cuanto toca;
Siempre yerro con la boca
Lo que acierta el pensamiento.
Quiero mudar el querer,
Y no hay cosa que le tuerza;
Soy Alcides en la fuerza,
Y vénceme una mujer.
En las desdichas que toco,
La causa por que me pierdo,
Es que pienso como cuerdo
Y procedo como loco.
Y por el Dios soberano,
Que con esto me castiga,
Que no miento, aunque te diga
Que no está mas en mi mano;
Y así, vengo, Reina, á estar,
Aunque bien desengañado,
Como el que juega picado,
Que no lo sabe dejar.
Como un valiente lidiando
Con muchos, que, por no huir,
Teniendo cierto el morir,
Se arroja á morir matando,
Y con el fuego sin tasa,
En que me siento abrasar,
Como quien se arroja al mar
Cuando la nave se abrasa;
Y vengo á determinarme,
Pues son mis desdichas tales,
Que por huir de mis males
He de morir ó matarme,
Si no es que en la boca veo
De la que fué mi homicida
Una palabra fingida
Con que engañar el deseo.
REINA.
¿Que tan bien resuelto estás?
REY.
Rabio y muero en sus desdenes
REINA.
Como tanta pena tienes,
Por eso tanta me das.
Sin duda, Rey, que resulta
Tu confuso desconsuelo
De algun juicio del cielo,
Y tiene la causa oculta.
Y que al fin, si una palabra
No dice con que engañarte,
¿Has de morir ó matarte?
REY.
Tal furia en mi pecho labra.
REINA.
Pues que se lo ruegue es justo;
Que soy mujer, y mi amor
Sin duda será mayor,
Si ofendo por él mi gusto.
Nísida, el desden reporta
En que tu enojo te ha puesto,
Y da gusto al Rey en esto,
Que á tí tan poco te importa.
Suspende su amargo llanto,
No dés muestras de cruel,
Pues tus palabras en él,
Aun fingidas, pueden tanto,
Y las mias, verdaderas,
En él tan poco han podido;
De veras esto te pido.
NÍSIDA.
¿Para ofenderte de veras?
REINA.
Poco ofende tus intentos
Lo que fingido ha de ser.
NÍSIDA.
Es muy de reyes querer
Lisonjas y fingimientos;
Pero yo no se las doy
Por lo que mi honra señala.
¿Yo he de fingir que soy mala,
Sabiendo que buena soy?
Tal cosa no ha de poder
Comigo vuestro interés;
Que quien finge que lo es,
De veras lo viene á ser.
Que esta fe que al honor toca,
La de Cristo ha de imitar,
Que no la puede negar
El corazon ni la boca;
Pero de tí, que porfías,
En eso puedo quejarme,
Pues en vez de consolarme,
Doblas las ofensas mias.
Para obligarme á los daños
Que con mi valor resisto,
¿Qué libertades me has visto,
Señora, en tan largos años?
Cuando te suplico mas
Con lágrimas y razones
Que me quites ocasiones,
A mas agravios las das.
REINA.
Esa razon es tan fuerte,
Que me ha dejado corrida;
Mas ¿ha de quedar la vida
De un rey cerca de la muerte?
No es razon.
NÍSIDA.
¿No? Pues ¿qué ley
Puede obligarme en rigor
A que á costa de mi honor
Sustente la vida á un rey?
Y mas la de un rey ó un hombre
Que á la razon dió de mano;
Que á un rey, en siendo tirano,
Pueden quitalle ese nombre.
REY.
Ya es mi paciencia sobrada;
¿De honra blasonando estás,
Sabiendo que tienes mas
De atrevida que de honrada?
¿No sabes que llegué á ver
La que tienes? ¡Ah traidora!
¿Honra nos vendes ahora?
NÍSIDA.
Y mucha puedo vender.
Voyme; que algun testimonio
Me ha de levantar sospecho. (*Vase.*)
REY.
Mas ya siento que en el pecho
Se me reviste un demonio;
Del todo el alma está ciega.
REINA.
Señor, ¿dónde quieres ir?
REY.
Por no dejarme morir,
A tomar lo que me niega;
Y pues de la honra se precia,
¿La vida le he de perder?
Déjame, que yo he de ser
Tarquino desta Lucrecia. (*Vase.*)
REINA.
Sin duda, pues no te ha dado
Vergüenza mi obligacion,
Que tienes el corazon
Mas de infame que de honrado.—
¿Es verdad que tus orejas
Me oyeron, Dios soberano?
Mas sin duda de tu mano,
Por castigarle, le dejas.

Salen EL REY, NÍSIDA Y EL DUQUE, *su padre, con la espada desnuda, deteniendo al Rey.*

REY.
¿Contra mí desnuda espada?

REINA.
¿Qué veo, enemiga suerte?

DUQUE.
No lo está para ofenderte,
Que la rige mano honrada;
Nadie me puede culpar
Que nunca he sido traidor,
Pero defendiendo el honor
Que tú me quieres quitar,
Y por ser esto sin duda,
Defiende mi calidad
Una desnuda verdad
Con una espada desnuda.

REY.
Hola, criados; ¡sin falta!
Que falta en vosotros ley,
Pues en el palacio un rey
Os pide ayuda y le falta.

Salen ALGUNOS CRIADOS, *y el Rey toma la espada del uno, y dale en la cabeza al Duque.*

Pero mi brazo ofendido
Tu justo castigo empieza.

DUQUE.
Hiere, Rey, una cabeza
Que de tu parte lo ha sido;
Que no la defiendo yo,
Porque conozcas así
Que mi honor te defendí,
Pero mi cabeza no;
Haz en ella á tu albedrío,
Que mi honor te defendia,
Porque si ella es tuya y mia,
El honor es solo mio;
Sale esta sangre que ves
A darme honrados despojos,
Porque viéndola tus ojos,
Te acuerdes que limpia es;
¡Cómo quedara corrido,
A no estorbar tu inclemencia,
Pues saliendo en tu presencia,
Manchada hubiera salido!
Mira, y en ella verás
Que puede mirarla Apolo;
Que soy yo tal, que tú solo
El ser mi rey tienes mas.

REY.
Matalde.

DUQUE.
Eso no, villanos.

REY.
¿En mi cara tanta mengua?

DUQUE.
Que para el Rey tengo lengua,
Mas para vosotros manos.

REINA.
Suspende, Rey, tan riguroso efeto,
Movido de piedad.

NÍSIDA.
Virgen sagrada,
Sus canas y su edad ¿no os dan respeto?

Sale CELAURO, *desnuda la espada.*

CELAURO.
Pues tenelde al acero desta espada,
Que vuestras vidas dejará difuntas,
De tantas sinrazones obligada.

REY.
Dejad al viejo Duque, y todas juntas
Volveldas contra el pecho de ese infame,
Adonde prueben sus agudas puntas.

CELAURO.
El que eso hiciere, honrado no se llame,
Y ninguno lo emprenda que no quiera
Resbalar en la sangre que derrame.—
Y tú, enemigo hermano, ¿justo fuera
Darme la muerte á mí?

REY.
Muerte merece
El que mi corte y mi palacio altera;
Y así, el castigo justo se le ofrece.—
Matalde.

CELAURO.
Si en tu tierra me condenas,
El mundo es grande.

REY.
¿Nadie me obedece?

CELAURO.
Y del injusto daño que me ordenas
Me librarán los cielos soberanos,
Y podré guarecerme en las ajenas.
No todo se gobierna por tus manos;
Que reinos tiene el mundo y reyes tiene,
Y no todos injustos y tiranos;
Y posible será que el cielo ordene
Que alguno, de mis lástimas movido,
Tu parecer y tu rigor condene;
Entonces podrá ser que un ofendido
A esta tierra, de ti tiranizada,
Triunfante vuelva, como sale huido;
Entonces, Rey, verás desenvainada
La espada de justicia, cuando quieras
Ver de tus tierras mi pujante armada;
Porque veras de naves y galeras
Cubierto el mar, y tremolar al viento
Flámulas, gallardetes y banderas;
Entonces, Rey, con miedo y con tormento,
Les faltará valor á tus cuidados,
Como ahora les falta sufrimiento;
Pues cuando desembarquen mis soldados,
Dando su acero al sol luciente y puro,
Tus campos talen, roben tus ganados,
En tu palacio no estarás seguro,
Donde agora tu gusto se regala;
Cuando entre tu ciudad, rompiendo el muro,
Y no bastando arrojadiza bala,
Porque el mundo esta hazaña me atribuya,
Yo subiré el primero por la escala;
Entonces, cuando el cielo te destruya,
Esta espada verás, tan limpia agora,
Manchada en sangre, derramar la tuya.

REY.
La tuya ha de verterse, que es traidora,
Y por ver declaradas tus cautelas
Hasta ahora esperé, pero ya es hora;
La vida he de quitarte, si no vuelas.

CELAURO.
Defenderéme, infames, entre tanto
Que no pongo á un caballo las espuelas.
(*Vase Celauro, y el Rey le sigue luego.*)

REY.
Moriré de congoja, cielo santo,
Si yo mismo tras él no voy corriendo.—
Llevad al Duque preso.

NÍSIDA.
De mi llanto
Se duela el justo cielo.

REINA.
¿Qué estoy viendo?
De desdichada llevaré la palma.

DUQUE.
Mi honor, hija del alma, te encomiendo.

NÍSIDA.
Y yo al cielo la vida de mi alma.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen LEONIDO Y ROSELA.

LEONIDO.
Y dime, Rosela mia,
¿Solos papeles te dan
Para el galan que te envia?

ROSELA.
Lo que traigo te diria,
Mas ¿si me azotan?

LEONIDO.
No harán,
Mi niña; yo te daré
Dos cintas para el trenzado.

ROSELA.
Leonido, sabrás que
Su misma cara me ha dado
Para que le diese.

LEONIDO.
¿A fe,
Su retrato? Muestra, á vello.

ROSELA.
Malos años, no haré tal.

LEONIDO.
Yo te mando de coral
Una sarta para el cuello.

ROSELA.
Y ¿otras niñas me verán
Con ella?

LEONIDO.
Y hermosa y grave
Por ella te llamarán.

ROSELA.
Y ¿si mi madre lo sabe
Y me azota?

LEONIDO.
Que no harán.

ROSELA.
Tómala.

LEONIDO.
¡Qué hermosa dama!
¿Su nombre acaso sabrias?

ROSELA.
Nise ó Nísida se llama.

LEONIDO.
¿La que anda há tantos dias
En las lenguas de la fama;
Por quien Celauro ofendido,
Emprendió aquella jornada,
Que tan infelice ha sido,
Que en la mar perdió su armada
Y en la tierra fué vencido?
¿Si es él el que está en su casa?
Porque una infelice suerte
A mayores daños pasa.

ROSELA.
No lo sé, lágrimas vierte,
Y entre suspiros se abrasa;
De ordinario, el que le dijo,
Pobre infante, llora mucho.

LEONIDO.
Siempre el alma se me aflige
Cuando sus cosas escucho;
Tú, niña, el hablar corrige.

ROSELA.
No dije palabras tales;
Ya sé que este Bercebú
Del Rey procura sus males,
Y no todos dan corales
Por saberlo como tú.

LEONIDO.
Esta imágen vuelvo á ver,
Que sin duda es milagrosa,

gel que mujer;
hacer una cosa?

ROSELA.

›sas he de hacer?

LEONIDO.

le un rato.

ROSELA.

¿El qué?

LEONIDO.

hermosa zagala.

ROSELA.

ás, que te diré
yas noramala.

LEONIDO.

› te daré
ia, y colgada
tas te estará

ROSELA.

Y yo, desdichada,
ıadre sin nada,
me.

LEONIDO.

No hará;
que te la dió
, y puedes ir;
éndotela yo,
podrás decir
lle se te olvidó.

ROSELA.

de cosas me obliga!
me has de dar
ıtena?

LEONIDO.

Sí, amiga.

ROSELA.

ues lo ha de pagar
de la barriga. (*Vase.*)

LEONIDO.

ıie. Aquí sentado
laré esta figura.—
rano traslado!
es en la hermosura,
:tienes al cuidado?
erno sentimiento,
ıa del alma es,
›rado el pensamiento
sin interés
ion sin tormento.
:el alma le siente,
amor, aunque inmortal,
› á tu dueño ausente,
ıa natural,
: causa accidente;
eseo de inquieto
, y es peregrina
›oduce este efeto,
o á cosa divina
amor y respeto;
en el corazon,
mnizan sus alas;
, esta ocasion;
mbre las regalas,
ıue tuyas son;
ıs tendré por mi dueño
ıto en tu nombre.
da, y no pequeño;
roso es el hombre
se rinde al sueño.

INFANTA *del monte, sola.*

INFANTA.

corcilla herida
ereza tanta!
› vengo y corrida,
ı que Atalanta,
Y por ligera perdida;
Mi gente atrás he dejado
Un cuarto de legua y mas,
Y un caballo he reventado,
Que, de puro espoleado,
Al viento dejaba atrás;
Allí está un hombre dormido,
Poca pena le darán
Celos, ausencia ni olvido,
Y en su traje es muy galan,
El rostro no me ha ofendido,
Ni erraré cuando le mire,
Aunque á su esperanza aspire,
Porque yo querría el hombre,
Ni tan feo que me asombre,
Ni tan bello que me admire.
Galan es, no hay que dudar;
Sus buenos hados le dén
Cuanto llegue á desear;
Que yo no puedo negar
Que me ha parecido bien;
Pero á mi valor amor
En esta ocasion le pones,
Mas tú me le das mayor,
Que quien no tiene ocasiones,
¿Qué hace en tener valor?
Pero ¿qué en la mano tiene?
¿No es retrato aquello? Sí.
Burlarle ahora conviene,
Pues uno que tengo aquí
Tan al propósito viene;

(*Truécale el retrato.*)

Llamará mano cruel
La que le quitó el retrato,
Y á su dueño poco fiel;
Y yo tendré muy buen rato
Si me conoce por él,
Que sin duda á mí vendrá,
Pues le dejo puerta abierta,
Con la ocasion que le da
Mi burla. Voyme; que ya
Me parece que despierta. (*Vase.*)

LEONIDO.

Tente, espera, puede ser.
¿No es muy bueno que soñaba
Que el corazon me arrancaba
La mano de una mujer?
Y antes me daba contento
Que pesar. En un abismo
De confusiones me siento;
O me engaña el pensamiento,
O es este su rostro mismo,
O es verdad que siempre sueño,
O estoy loco. ¿No tenía,
Habrá rato, harto pequeño
Un retrato, á quien decía
Que era esclavo de su dueño?
Y ¿no le tuve en mi palma,
Como mi alma, aquel rato?
¿Quién me deja en esta calma?
Quién me ha trocado el retrato,
Y con el retrato el alma?
Tuve un tierno sentimiento
Sin interés ni disgusto;
Pero ya en el pecho siento
El interés para el gusto,
Y para el alma el tormento.
Imaginar es mejor
Que es permision de los cielos;
Tal es del pecho el ardor,
Que solo me faltan celos
Para entender que es amor.

Sale LA INFANTA *y* CUATRO *ó* CINCO CABALLEROS DE ACOMPAÑAMIENTO.

CABALLERO 1.°

Y como te vi volar,
Quité el rigor á la espuela.

INFANTA.

Nunca alcanza, si no vi
El que procura alcanzar.
Tenlo por averiguado:
Jamás de uno ha sucedido,
Volando, quedar corrido
De nunca haber alcanzado.

LEONIDO.

¿Qué gente es esta? ¿Á qué hora
Me vinieron á estorbar?

INFANTA.

Allí está; yo he de gustar
De lo que me dice agora.

LEONIDO.

El rostro que estoy mirando
¿No es el que en la mano tengo?
Casi á persuadirme vengo
Que aun ahora estoy soñando;
Pero no imagino bien,
Que estoy despierto, ¿no es cierto?
Mas, soñar y estar despierto,
Suele suceder tambien.
¿Tengo sentido? ¿Estoy loco?
¡Con qué de ilusiones lucho!
¿No me hablo? no me escucho?
No me miro? no me toco?
Ni sueño ni estoy dormido,
Cierta esta gloria será.

INFANTA.

Gusto de ver cuál está,
Elevado y suspendido.

CABALLERO 1.°

¿Qué hace aquí aquel villano?

INFANTA.

Dejalde, que bien se emplea.

CABALLERO 2.°

Con la vista se pasea
Desde tu rostro á su mano.

CABALLERO 3.°

¡Oh, qué gentil bobarron!

CABALLERO 4.°

Loco sin duda será.

CABALLERO 1.°

¿No le miras cuál está?
Llega á dalle un pescozon.

(*Dale un pescozon.*)

CABALLERO 3.°

Señor, tonto sobre amante,
Ahora te volverás;
Que siempre caen atrás
Los que no miran delante.

LEONIDO. (*Ap.*)

Si el agravio que me toca
No vengo con estos brazos,
Arrojaré, hecho pedazos,
El corazon por la boca.
¿Cómo mi rabia infinita
Con esta gente no cierra?
Pero las venganzas yerra
El que así las precipita.
Si espada no traigo al lado,
El matarme será cierto;
¡Qué bueno quedaré muerto,
Y sobre muerto, afrentado!

INFANTA.

Que le dén esta ocasion,
¿Y venganza no procura?
Mal empleada hermosura.

CABALLERO 4.°

No aprovecha la licion.

INFANTA.

Viendo un cobarde ofendido,
Mas necia que él he quedado;
Que no puede ser honrado
Hombre que no es atrevido.

LEONIDO.

(*Ap.* ¡Oh, qué buena traza es
» que á mi afrenta acomodo!)



Piensan que lo saben todo,
¿Si me conociesen pues?
Luego verán claro indicio,
Si me quieren escuchar,
De que en todo este lugar
No hay hombre de mas juicio.
No es tan agudo y tan pronto
El hijo del sacristan.

INFANTA.

Él es tonto y es galan,
Que viene á ser galan tonto.

CABALLERO 1.°

Bello animal, ¿qué hacer sabes?

LEONIDO.

Si puedo, yo os lo haré ver.

CABALLERO 1.°

¿Qué sabes hacer?

LEONIDO.

Sé hacer
Cosas sutiles y graves.
Si me diesen una espada,
Maravillas aquí haria.

INFANTA.

Dénsela, por vida mia.

CABALLERO 1.°

Vesla aquí desenvainada.—
Debe de ser volteador.

LEONIDO.

¡Favor, cielo soberano!
Pero no hay cobarde mano
Si la gobierna el honor;
Agora que puedo y pago
Mi agravio y vuestro desden,
Veréis, pagándolas bien,
Las maravillas que hago.—
Y tú, que los acuadrillas,
Toma el primero.

CABALLERO 3.°

¡Ay de mí!

LEONIDO.

Maravillas ofrecí,
Y pienso hacer maravillas.

INFANTA.

Eso sí, muera tu afrenta,
Jóven gallardo, en sus vidas;
Que yo pongo estas heridas,
Pues tú las das á mi cuenta.
¡Qué gusto me da miralle!
Con razon me daba espanto,
Ver que desdijese tanto
El corazon con el talle.

VOCES. (*Dentro.*)

Sergio, Claudio, Anteo.

CABALLERO 1.°

Espera,
Probarás nuestro rigor.

CABALLERO 3.°

Muera el villano traidor.

INFANTA.

No es traidor, ni es bien que muera.—
Muchos sobre él han cargado,
Valdréle en esta ocasion.

CABALLERO 3.°

Al leon, guarda el leon.
(*Sale un leon.*)

INFANTA.

¡Ay Dios!

Sale LEONIDO, *con la espada desnuda.*

LEONIDO.

¿Sola te han dejado?
Detente, espera.

INFANTA.

No puedo
Dejar de dar á los piés
Este miedo que en mí ves.

LEONIDO.

Espera, no tengas miedo,
Muestra el pecho descuidado;
Que pues me ha esforzado el verte,
Al leon daré la muerte
Por el miedo que te ha dado;
Porque veas que soy hombre
Que de leon tengo el ser,
Pues le viene á parecer
Así el pecho como el nombre.
(*Entrase el leon, y Leonido tras él.*)

INFANTA.

Gallarda resolucion,
Desenvoltura extremada;
A tu amor, como á tu espada,
Ha de rendirse el leon.
¡Cuán sin miedo ni embarazo
Furioso le ha acometido!
Por la boca le ha metido
Toda la espada hasta el brazo.
¿Qué cielos fuerzas te dan,
Y qué humanos no te adoran?
Si estas cosas no enamoran,
¿Qué otras algunas podrán?
Vencida estoy, no hay dudar,
Quiérote como al vivir;
Mas ¿quién no se ha de rendir,
Viéndote herir y matar?
Y estimaré que me quieras,
Esto está puesto en razon,
Porque hombres de veras son
Para queridos de veras.

Sale LEONIDO, *y arrodíllase delante la Infanta.*

LEONIDO.

Si alborotando tu gente,
Te ofendí, y no te ha quitado
Aquel enojo pasado
Este servicio presente,
La espada y el pensamiento
Rendidos pongo á tus piés,
Porque esta sangre que ves
Les ha dado atrevimiento;
Que ella tiene algun valor,
Porque de un leon ha sido,
Y por haberse vertido
Por tí le tiene mayor.
Y si en empresa tan alta,
Que á las mayores excede,
Él que la tiene no puede
Suplir al que ánimo falta,
Mezclaráse con la mia,
Y algun valor le dará,
Pues contemplándote ya,
La siento en mis venas fria.
¡Qué soberana hermosura!
Pues los cielos soberanos
Ponen mi vida en tus manos.

INFANTA.

Para tenella segura.

LEONIDO.

Y aunque me venga á faltar
La vida, el alma y el seso,
Que estoy turbado confieso;
Pero ¿quién no lo ha de estar?
De verme así no te asombres,
Pues fué tu belleza parte.

INFANTA.

Has vencido sin turbarte
Un leon y tantos hombres,
Y ¿una mujer pudo hacer
Tanto en tí? Mucho me admiro.

LEONIDO.

Y ¿si á todo el cielo miro
Cifrado en una mujer?
Bien quedaré disculpado,
Pues viendo cosa tan rara,
Menos discrecion mostrara
Si no me hubiera turbado.
Perdona, si mis razones
Te ofenden.

INFANTA.

Puedes decirme
Cuantas quieras, y pedirme
Premios, en vez de perdones.
(*Póstrase á besarla los piés.*)

LEONIDO.

Dame.

INFANTA.

Levántate, amigo.

LEONIDO.

Dulce nombre, si lo fuera.

INFANTA.

¡Quién levantarte pudiera
Hasta igualarte conmigo!
Que no dudara en tenerte
Por amigo verdadero;
Con todo honor yo le quiero,
Aunque no para ofenderte.
Amigo.

LEONIDO.

¿A qué gloria vengo?

INFANTA.

¿Cómo es tu nombre?

LEONIDO.

Señora,
Por el que me diste agora,
Pienso negar él que tengo.
Pero solian llamarme
Leonido.

INFANTA.

Y ¿eso mas?
No leon ido serás,
Sino venido á matarme.
Y ¿eres hijo? ¿Como asiento
Y á mi libertad daré?

LEONIDO.

Lo que supe te diré
De mi humilde nacimiento.
Tuve á la tierra por madre,
Y en este valle nací,
Y el valor que siento en mí
Tengo agora por mi padre;
Porque, segun los alientos
Tus favores me han dejado,
Pienso que me han engendrado
De nuevo mis pensamientos.
Que aunque guardé en este llano
Un ganado, quedar quiero
De solo el nombre heredero,
Pues de perdido me gano.

INFANTA.

¡Discreto sobre valiente!
¿Esto esconden paños tales?
Mas los bienes naturales
Se alcanzan naturalmente.
Gusto de saber tu historia,
Y mas te hubiera escuchado,
Mas el dia apresurado
Su curso acaba.

LEONIDO.

Y mi gloria.

INFANTA.

Habrásme de acompañar
A mi casa de placer.

LEONIDO.

De fuerza lo habrá de ser,
Siendo tuya; preguntar
Quise quién era, y no osé.

INFANTA.

Mi amor de límites pasa.



LEONIDO.

s voy á su casa,
ntar lo sabré;
ıpañada irás
ıi compañía.

INFANTA.

s gente venia,
ılo vales mas.
(*Vanse.*)

CELAURO, *de noche.*

CELAURO.

, noche escura,
ı mil veces me alegro,
tu manto negro,
ıs con mi ventura.
horrores vistes
ı corazon,
qué agüeros tan tristes,
:ian mi perdicion!
he tropezado;
ro los aullidos
rbado los sentidos,
ıto asombrado.
sia con que vengo
·y temer,
ıue he menester
ıimo que tengo.
uelo ser cobarde,
res y yo espanto?
· que temo tanto
le que me guarde.
, que si no fuera
ıel amante en fin,
1 del jardin
ı, me volviera.
ıi el temor huya;
ısida querida
é una vida,
:imo por ser suya.
ıebas que su amor
en mi pensamiento,
ıa, y no miento
ıe es la mayor.

ÍSIDA *por otra puerta.*

NÍSIDA.

mis ojos llegado?

CELAURO.

os! no puedo veros;
ıre sois verdaderos,
ı hombre es desdichado.

NÍSIDA.

·a noche, qué fiera!
: espero con sustos.
compra los gustos
o yo los espera!

CELAURO.

da la que oí?

NÍSIDA.

auro?

CELAURO.

Cierto es ella;
mi clara estrella,
elo para mí.
ıo quitó la venda
erosos ojos,
o sus enojos,
cosa que me ofenda.

NÍSIDA.

e que te veo?
igo, mil abrazos,
ueran en tus brazos
·es y el deseo;
:seo y temores,
Celauro del corazon,
Desde que há que tuyos son,
Nunca se han visto mayores.

CELAURO.

Pues ya me tienes aquí,
Y tan lleno de alegría,
Deja la melancolía.

NÍSIDA.

Si ella me dejase á mí.
¡Ay mi bien!

CELAURO.

¿De qué suspiras?
¿Cómo con tal desconsuelo,
Despues de mirar al cielo,
Vuelves llorando y me miras?
Tú me quieres acabar.

NÍSIDA.

No, mi Celauro querido,
Una niñería ha sido.

CELAURO.

Y ¿esa me quieres negar?
Y ¿niñería entristece,
Mi vida, tu rostro bello?

NÍSIDA.

Es lo peor que hay en ello
Que á mí no me lo parece.

CELAURO.

Di lo que es, de tí me quejo.

NÍSIDA.

De vergüenza te lo callo;
Tocándome, sin tocallo,
Se me ha quebrado el espejo.

CELAURO.

Pues ¿eso te da cuidado?

NÍSIDA.

Y ¿no es justo que me aflija?
La piedra desta sortija,
Sin dalle golpe, ha saltado.

CELAURO. (*Ap.*)

¡Cómo dicen con los mios
Estos agüeros, ay triste!
No creas, si lo creiste,
Semejantes desvaríos.
Toma esta sortija, y yo
Esa llevaré, Señora.
¡Ay cielos!

NÍSIDA.

Tambien ahora
La piedra desta saltó.

CELAURO.

¿Quién no siente, como siento,
Señales tan prodigiosas?

NÍSIDA.

Mira, amigo, si estas cosas
Bastan á dar sentimiento.
Celauro, ¡qué desventuras
Mi suerte infelice ordena!

CELAURO.

Quieres matarme de pena;
¿En agüeros y en locuras
Crees, y con tanto extremo,
Que te tienen dese modo?

NÍSIDA.

No las creo yo del todo,
Pero del todo las temo.
¡Soy desdichada!

CELAURO.

¿Tambien
Con esto afligirme quieres?
Porque pienso que lo eres,
Pues á mí me quieres bien,
Que tengo culpa confieso
En que estés desta manera.

NÍSIDA.

Mi desdicha no temiera,
A no ser dichosa en eso.

CELAURO.

Y el haberme á mí culpado
Ha sido ignorancia mucha;
Porque hombre que tal escucha,
No puede ser desdichado.
¿Quién ha de romper los lazos
De nuestros dichosos cuellos?

NÍSIDA.

La muerte podrá rompellos;
Bien haces en darme abrazos.

CELAURO.

¿Qué dices?

NÍSIDA.

Que tus agüeros
No se cansan de acordarme;
Mi Celauro, que has de darme
Esta noche los postreros.

CELAURO.

Sin duda tu voluntad
La muerte me da por paga;
Daréme con esta daga,
Y habránte dicho verdad.
Pero tú á matarme aspiras,
Ofendiendo al corazon,
Pues en cualquiera razon,
Una saeta le tiras.
¡Vida que el alma regala,
Sola quien puede mirar
Estrella que, á mi pesar,
Tantas ruinas señala!
Si no quieres que estas vidas
Venga la tierra á tragar,
O que las anegue el mar
De las lágrimas vertidas,
O que el fuego en que me quemo
Suba donde el llanto subes,
O engendren rayos las nubes
Para que me arroje el cielo,
O que el pecho, al daño abierto,
Despida la sangre roja,
O que muera de congoja,
Que esto será lo mas cierto;
No consientas ni permitas
Que te vea como estás,
Esta vida que me das,
Que es la misma que me quitas.
No estés, ángel, desa suerte,
Que es afligirme y morirte.

NÍSIDA.

No es deseo de afligirte,
Sino miedo de perderte.

CELAURO.

Deja ahora esas porfías,
Muestra claro tu arrebol;
Enjuga, pues eres sol,
Tus lágrimas y las mias.

NÍSIDA.

¡Ay Dios, qué miedo me ha dado!
Hacia allá siento ruido.

CELAURO.

Las fuerzas con el sentido
En un punto le han faltado.
A su aposento he de entrar;
¡A cuántas desdichas llego!
Pues de la noche el sosiego
Me da ocasion y lugar;
¡Dichoso é infeliz amante,
Pues con suerte mala y buena,
Soy infierno de mi pena,
Como de mi cielo Atlante!



Éntrala en los brazos, y sale LEONIDO, *de noche.*

LEONIDO.

Atrevido pensamiento,
Que alcanzais dichosa palma,
¿Porqué sois ingrato al alma,
Pues volastes con su aliento?
Con las alas de mi fe
Tan alto venis á estar,
Que ya no os puedo alcanzar
Yo mismo, que os levanté.
Gente suena por allá:
Tres hombres, si no me engaño,
Se han parado; caso extraño;
Y tan tarde, ¿qué será?

Sale EL REY *y* DOS CRIADOS, *de noche.*

REY.

¡Qué inmortal desasosiego
Me aflige! Pero ¿qué ley
Sufre que le quite á un rey
Un rapaz desnudo y ciego?

LEONIDO.

Otro hombre viene; ¿qué es esto?

CELAURO.

De mis desdichas me admiro.

REY.

¿Es verdad que á un hombre miro,
Y á tal hora, en este puesto?

CELAURO.

Esta gente á mí me espera;
Mas ya en la ocasion estoy.

CRIADO 1.°

¿Quién vive?

CRIADO 2.°

¿Quién es?

CELAURO.

Yo soy.

REY.

¿El Infante? Dalde, muera.

CELAURO.

Aquí, cielos soberanos,
Defended á un ofendido.

REY.

A mis manos has venido,
Y has de morir á mis manos.

LEONIDO.

¿El Infante? Ahora sí,
Pues en serville me empleo,
He de lograr un deseo
Que há mucho que vive en mí.

(*Éntrase en seguimiento de todos, y dice dentro:*)

Mueran, Señor, los traidores.

CRIADO.

Líbreme Dios de su furia.

Sale EL REY, *y cae, y* LEONIDO *sale luego y va á darle.*

REY.

Hasta la tierra me injuria,
Son del cielo sus rigores;
Darme en tierra es villanía.

Sale CELAURO.

CELAURO.

No le mates, no le dés.

LEONIDO.

Y acometer á uno tres
¿Fué gran prueba de hidalguia?

CELAURO.

Detente.

LEONIDO.

Por su vileza
Ahora matarle quiero.

CELAURO.

Antes á tu golpe fiero
Daré el pecho ó la cabeza.
El Rey es.

LEONIDO.

¿El Rey? Perdona,
A tus piés estoy rendido.

CELAURO.

Y yo, hermano, aunque ofendido,
Sé conservar tu corona. (*Arrodíllase.*)
Permítelo el cielo santo,
Porque en tan buena ocasion
Ese duro corazon
Se enternezca con mi llanto.
No quiero darte disculpa;
Que no hará mi causa buena
Pedir perdon de la pena
Y estar negando la culpa.
Digo que soy un abismo,
Que es la disculpa mayor;
Aunque los yerros de amor
Los disculpa el amor mismo.
Y si á mi yerro pasado
No hay disculpa que le cuadre,
Basta ver que de tu padre
Soy un hijo desdichado.
Y que así, á pedirlas vengo
De sus manos generosas
Perdon, que por estas cosas
Le merezco, si le tengo.
Y cuando mi gusto apruebes,
Dame á Nisida querida,
Que es mi vida, por la vida
Que, como has visto, me debes.
Y si no ofrece perdones
Tu pecho, de endurecido,
Por no haberte enternecido
Lágrimas y obligaciones,
Toma y viértase á porfía
Esta sangre que deseas,
Y verás, cuando la veas,
Que es tan tuya como mia;
Y dirán que el pecho fuerte
De un tirano fratricida,
Porque le he dado la vida,
Me ha pagado con la muerte.

REY.

Bien pudiera perdonarte,
Pues tu parecer apruebo,
Mas confieso que te debo,
Y que no puedo pagarte.
Pues de tu ofensa maldita
Ese proceder honrado
La obligacion me ha quitado,
Y la rabia no me quita.
Ya sé que si se derrama
Tu sangre por tí en mi mengua,
Nadie negará la lengua
A la boca de la fama.
Pero aunque infame me llame
El mundo por no guardalla,
A trueco de derramalla,
Tomaré el nombre de infame.
(*Dale á Léonido la espada de Celauro.*)
Dale tú, por vida mia,
La muerte con esta espada;
Será mi honra restaurada.

LEONIDO.

Harto villano seria.

CELAURO.

¿De qué Neron ó otros tales
Esto se escribió jamás?
Dame la muerte, y darás
Fin con ella á tantos males.

LEONIDO.

Viendo que la muerte ofreces
A quien la vida te ha dado,
Aunque rey te hayan llamado,
A mí no me lo pareces;
Y pues lo dudo, bien sé
Que tu crueldad mereciera
Que á tí la muerte te diera
Que me mandas que le dé.
Mas con ver tu injusto trato,
Tan poco en él te parezco,
Que á injusto rey no obedezco
Y á rey en duda no mato.
¿Con qué corazon te plugo,
De dos que te dan la vida,
Ser del uno fratricida,
Y hacer al otro verdugo?
Honrado oficio me das
Porque no te dí la muerte;
Si tú pagas desta suerte,
Fieles vasallos tendrás.
Si eres, como dices, rey,
¿Es muy bueno que los reyes
Nos pongan y quiten leyes,
Y no sepan guardar ley?
Al que estas leyes pregona,
Mereceria por ello
Que se le bajase al cuello,
A ser lazo, la corona.
Pero aunque yo te condene,
Seguro puedes estar
Que no te podrá ahogar,
Porque muy ancha te viene.
Por ella puedes volver,
Si á lo que es justo se ajusta;
Porque no viniendo justa,
Está cerca de caer.
Esto sí es razon que apruebes,
Y no ser tan inhumano
Con un hombre que es tu hermano
Y el mismo á quien se la debes.

CELAURO.

El cielo le habrá enviado
A valerme.

REY.

¡Oh fementido!
Pues ¿entre ovejas nacido,
Y en estos montes criado,
Me vienes á reprender?
Si el oficio no te plugo
De verdugo, y soy verdugo,
Tuyo y suyo lo he de ser.
Pasaré con esta espada
Ese pecho.

LEONIDO.

Eso seria
A no tener yo la mia
A su defensa obligada.
(*Cobra Celauro la espada.*)
Tente, Rey.

REY.

¿Tiénesme en poco?

CELAURO.

Pues esta volvió á mi mano,
¿Mataré á este rey tirano?

LEONIDO.

Ni eso sufriré tampoco.
Tú con el nombre le amparas.

CELAURO.

¿Tú le defiendes? Afuera.

LEONIDO.

Nunca yo le defendiera,
Si nunca tú le nombraras.

REY.

¡Que me sirva de embarazo
Un villano desta suerte?

CELAURO.

Déjame darle la muerte.

LEÓNIDO.
levante el brazo
da ser cruel,
yo soy obligado,
l y como honrado,
lanzas el fiel.
ıa sin compás
la viene á ser,
be de valer,
enga á pesar mas;
s, o vive Dios,
e mas fuere importuno
eñir con uno,
le rendirse á dos.

CELAURO.
gusto convengo,
, tu valor;
zco harto mejor
cion que te tengo.

REY.
y, no puedo yo
villano homicida.

LEONIDO.
ansa la vida,
: quien te la dió,
rte por partido;
ror que te importuna
; á tu fortuna,
able te ha sido.

REY.
afrenta un hombre vil!

LEONIDO.
está la razon
adas, que son
as manos dos mil.

REY.
no porque alcanza
miedo, eso no,
ne con irme yo
ni venganza;
odella tomar
lla, deste modo
el mundo todo
go he de abrasar;
rá de manera
: podrá estorballo.

LEONIDO.
r, en tu caballo,
á un roble te espera;
que te doy,
medio aplica;
l caballo y pica.

REY.
do me voy. (*Vase.*)
za Celauro á Leonido.)

CELAURO.
o de mis menguas,
brazos, que en ellos,
nas que cabellos,
razos y lenguas;
mis esperanzas,
los cielos santos,
si te diera tantos
omo alabanzas.
de honrado y fiel,
as; que sospecho
leseando el pecho
tas todo en él;
ngre se altera
gres sobresaltos,
on, dando saltos,
gracias quisiera.

LEONIDO.
eñor, estos lazos;
corrido y turbado
n haber besado
me dieses abrazos;
mi gusto apocas,
Que por tan alto interés,
Para besarte los piés,
Quisiera infinitas bocas;
Esta merced has de hacerme.

CELAURO.
Basta; que la fe te doy
De que lo poco que soy
Es tuyo; ¿quién á valerme
Te trujo? Que á pensar vengo
Que á esto del cielo vienes.

LEONIDO.
La mucha razon que tienes
Y el deseo que yo tengo,
Que es de servirte, y há mucho
Que vive.

CELAURO.
¿Tal bien merezco?

LEONIDO.
Con lágrimas me enternezco
Cuando tus cosas escucho.

CELAURO.
Mucho debo á tu valor;
¿Tambien mis desdichas sabes?

LEONIDO.
Nunca se esconden las graves,
Mas, por sabellas mejor,
De ti querria sabellas.

CELAURO.
Porque gustas de escuchallas,
Y porque gusto contallas,
A tí, que te dueles dellas,
Las diré.

LEONIDO.
Desa manera
Pagarme hubieras podido,
Cuando lo que te he servido
A tu valor no debiera.

CELAURO.
Cuando por causas tan dichas
Salí de Hungría por horas,
Con tal peligro, que á mí
No me parecieron cortas,
Fuí á valerme de los reyes
De Ingalaterra y Escocia,
Y de mis quejas movidos,
De sus gentes y á su costa,
Juntaron tan grande armada,
Que no fué menos famosa
Que la que el griego ofendido
Pasó desde Grecia á Troya;
Salí triunfando con ella,
Pronosticando vitoria,
Con piezas de artillería,
Cajas, clarines y trompas,
Y tremolando á los vientos,
Que apaciblemente soplan,
Flámulas y gallardetes,
Banderas y banderolas.
Navegamos quince dias;
Mas la fortuna invidiosa
Sacó los contrarios vientos
De las cavernas mas hondas,
De cuya furia incitadas,
Se enfurecieron las olas,
Y murmurando su agravio,
Bramaron sus voces sordas;
Vieras abrirse las naves,
Dando en escollos furiosas,
Y otras hacerse pedazos,
Batidas unas con otras,
Y las que hicieron mas agua,
Que echar pudieron sus bombas,
Enteras las traga el mar;
Triste y miserable cosa.
Con esto, de las que quedan
Los pilotos se alborotan,
Suenan las confusas voces,
De mal entendidas, roncas;
Unos dicen: «Zia, zia;»
Otros dicen: «Boga, boga;»
Unos: «Esfuerza el timon;»
Otros: «Afirma la escota;»
Y los mas dicen: «Amaina
Las velas y las congojas.»
Al tiempo piden clemencia,
Y al cielo misericordia;
Unos, rendidos y humildes,
La muerte que esperan lloran,
Y otros, de una tabla asidos,
Furiosos al mar se arrojan;
Quién promesas hace al cielo,
Y quién, muerto de congoja,
Sus pecados dice á voces,
Si hay alguno que los oiga;
Viendo desdichas tan grandes,
Imposibles y forzosas,
Mira yo cuál estaria,
Como la causa de todas.
Al fin, pasados tres dias,
Con sus noches tenebrosas,
San Telmo puso en la gabia
Su señal maravillosa.
A mi nave general
Pudieron seguilla pocas,
Mas la mitad de la armada
Recogí, perdida y rota;
Quise así probar mi suerte,
Y fué tan poco dichosa,
Que de mi hermano vencido,
Perdí la opinion en todas.
No escapó de muerto ó preso
Sino sola mi persona,
Y tanto, que desde entonces
Siempre la he tenido sola;
Probara otra vez ventura,
Mas de mi Nísida hermosa
Las lágrimas me entretienen,
Y me entretienen las glorias;
En casa una muda triste,
Há un año que vivo á solas
Con ella y una hija suya,
Tan niña como graciosa,
Pues con su ingenio y donaire,
Entre flores y otras cosas,
Lleva á Nísida papeles,
Y con la respuesta torna;
Desta casa de placer,
Adonde la Reina llora
Sus pesares, porque el Rey
La aborrece hasta la sombra,
Aquí á mi Nísida veo,
Que hubiera de verse agora
Sin tal gusto, á no valerme
Esas manos milagrosas.
Con esta gloria sin gusto,
Con esta vida sin honra,
Espero siempre los fines
De mi lamentable historia.

LEONIDO.
De tus lágrimas es cierto
Enternecerse ha una peña.

CELAURO.
Escucha, ¿oiste la seña?

LEONIDO.
Una ventana han abierto.

Salen á una ventana NÍSIDA Y LA INFANTA.

NÍSIDA.
Mi Celauro, ¿estás herido?

CELAURO.
No, mi bien, no tengas pena;
Que fué mi suerte tan buena,
Y tan buena como ha sido.

NÍSIDA.



CELAURO.
No te pene,
Bueno estoy.
NÍSIDA.
¿Es cierto?
CELAURO.
Cierto.
INFANTA.
Bueno fuera haberte muerto
Las heridas que no tiene.
CELAURO.
¿Es mi sobrina querida?
INFANTA.
Y la que á servirte vengo,
Pues há dos horas que tengo
Casi sin alma tu vida.
LEONIDO.
Ya el sol para mí ha salido.
CELAURO.
Hubiéranmela quitado,
Mas un ángel ha llegado,
Y de mi guarda lo ha sido;
Mira si le debo á Dios,
Señora, mas que ninguno,
Pues que todos tienen uno,
Y yo agora tengo dos.
NÍSIDA.
¿Quién es, que tanto consuelo
Vino á darme?
CELAURO.
El que aquí ves.
NÍSIDA.
Y ¿quién es?
LEONIDO.
Un ángel es,
Que há poco que está en el cielo.
INFANTA.
¿Es Leonido?
LEONIDO.
Soy tu esclavo.
INFANTA.
¿Quién otro hiciera tal cosa?
NÍSIDA.
Su hazaña maravillosa
Le agradezco yo y le alabo;
Con todo, amigo, sospecho
Algun mal.
CELAURO.
No pienses tal;
¿Cómo puede tener mal
Quien te tiene á ti en el pecho?
NÍSIDA.
Al fin no puedo creello.
CELAURO.
Bueno estoy, no hay que dudar.
NÍSIDA.
La pared vuelve á saltar,
Que yo misma quiero vello.
No fio de mi aventura;
Adonde sueles me aguarda,
Pues el ángel de tu guarda
Las espaldas te asegura.
CELAURO.
Espérame, mientras voy
A sacalla de cuidado.
LEONIDO.
Bien puedes ir confiado,
Y seguro que aquí estoy.
A la ventana se queda.
¿Osaré hablalla? Sí haré;
El cielo esfuerzo me dé
Si quiere que hablalle pueda.
INFANTA.
Pues ¿no me hablas, Leonido?
LEONIDO.
Bien quedaré disculpado,
Pues pareci descuidado
Por no pecar de atrevido.
INFANTA.
¿Faltado te ha atrevimiento?
Pues no te falta ventura.
LEONIDO.
A contemplar tu hermosura
Se levanta el pensamiento;
Envióle el alma exenta,
De merecimiento falto,
Y desvanecido de alto,
Vino á caer en la cuenta;
Y como en ella ha caido
Humilde á tan grande alteza,
Llorando está mi bajeza,
De mi bajeza ofendido.
INFANTA.
Si es que mi alteza te espanta,
Antes, en vez de afligirte,
De consuelo ha de servirte
El imaginar que es tanta,
Y está en tan alto lugar,
Que cuando á tu humilde estado
Mucha parte le haya dado,
Le sobrara para dar;
A tu suerte le encomienda,
No desconfies, pues vemos
Que siempre de dos extremos
Se hace un medio que no ofenda;
Si yo de mi calidad
La mitad te diese á ti,
¿Seria posible así
Merecer la otra mitad?
Mas mi libertad es poca,
¿Cómo excusara mi mengua,
Si amor me mueve la lengua?
LEONIDO.
Señora, ¿que desa boca
Escucho razones tales?
¿Si es que estoy soñando agora?
¿Quién ha de igualar ahora
Extremos tan desiguales?
Los que me dices entiendo
Que un medio pueden hacer;
Mas ¿qué importa si ha de ser
Bajando tú, y yo subiendo?
Y lo que te oí decir
Tanto me pudo obligar,
Que por no verte bajar,
No me está bien el subir;
Pero ya el Infante siento,
Que de la muerte me ampara,
Porque si un poco tardara,
Me hubiera muerto el contento.
INFANTA.
Pues adios, y ánimo ten.
LEONIDO.
Ya en otro ser me conviertes.
INFANTA.
Pues tienes los brazos fuertes,
Séalo el pecho tambien.

Sale CELAURO.

CELAURO.
¡Oh mi amigo verdadero!
LEONIDO.
¿Qué hay, Señor? De mí te fia.
CELAURO.
Ahora amanece el dia
Que ha de ser en mí el postrero.
LEONIDO.
¿Qué tienes? ¿Qué daño esperas?
¿No soy yo para estorballo?
CELAURO.
Gente de á pié y de á caballo,
Tres carrozas, seis literas,
Llegaron en este punto;
Pues á tal hora han llegado,
De aquel enemigo airado
El mayor daño barrunto;
Para morir me aparejo.
Que me acaba este cuidado.
Pues que la vida me has dado,
Vén y me darás consejo.
LEONIDO.
¿Ahora el valor despides?
Gobiérnate de otro modo;
Si quieres romper con todo,
En mí tendrás otro Alcides;
Y en esta ocasion que toco,
Con hartas cosas me fundo;
Que oponerme á todo el mundo
Llevando tu lado, es poco.
Mira si desto te agradas,
Ya que á tu lado me pones;
Que donde hay tantas razones,
Harto habrá con dos espadas.

JORNADA TERCERA

Salen CUATRO GRANDES.

GRANDE 1.°
Tan sin tiempo me he venido
A consejo.
GRANDE 2.°
¿Qué ha de ser?
GRANDE 3.°
Algun antojo habrá sido,
Para acabar de perder
El reino, como el sentido.
GRANDE 1.°
Él es mi rey natural,
Mas no me parece bien
Su proceder.
GRANDE 2.°
Siendo tal,
¿A quién le agrada?
GRANDE 4.°
Y ¿á quién
No le parece muy mal?
GRANDE 3.°
¿Perseguir con tanto exceso
Un hermano sin razon?
GRANDE 2.°
¡Pues tener al Duque preso
Tantos años!
GRANDE 4.°
Malo es eso,
Y peor es la ocasion.
GRANDE 3.°
Y ¿qué honra habrá segura
Si el que es de todos cabeza,
Por guardalla, la aventura?
GRANDE 1.°
Y ya de nuestra tibieza
Por las calles se murmura.
GRANDE 2.°
¿Qué remedio puede haber?
GRANDE 3.°
Siendo rey, está en su mano
Cuanto quisiere hacer.
GRANDE 4.°
El Rey, en siendo tirano,
Luego lo deja de ser.
GRANDE 1.°
Calla ahora.
GRANDE 2.°
¿Viene?
GRANDE 1.°
Sí.

GRANDE 3.°
algun misterio
venir así.
GRANDE 4.°
: gobierna á sí,
irá su imperio.

REY, LA REINA, LA IN-
EL DUQUE Y NÍSIDA; *sién-*
tres sillas, y el Rey en

REY.
ille el ver que así os reciba
) lugar la misma alteza
ronar mi frente altiva,
pero peso á mi cabeza;
sois pilares donde estriba
valor de mi grandeza,
uestro gusto, en quien con-
er al pensamiento mio; [fio,
a causa si es bastante,
mi razon pura y sencilla,
dalla oído no os espante,
esperando os maravilla,
prevenido lo importante
o me culpa antes de oilla,
entos todos, que á millares
disculpas y ejemplares.
ma fundó, juez severo,
sus leyes consentia:
io Spurio fué el primero
se valió en dichoso dia.
pudió, el Magno y fiero,
y Mucia; bien podia.
Pompeya, Sila á Lelia,
ar á Emilia, Plaucia y Elia.
Neron, y Constantino,
el fuerte Carlomagno,
jó el ser divino,
ello nota de tirano.
abrió Childerico el camino,
Luis le hicieron llano,
rque el mundo lo permita,
Idoberta y Margarita.
itos me obligaba;
no digais que cito reyes
condicion esquiva ó brava,
ó no guardaron leyes,
l Señor licencia daba
l rey hasta el que guarda
[bueyes
mujer honrada y bella,
e llegase á aborrecella.
ué á este punto, llegue el
ntas veras deseado: [dia
repudio, ya no es mia;
mi valor, pierda mi lado.
se la Reina de la silla.)
GRANDE 1.°
ueldad!
GRANDE 2.°
¡Gran tiranía!
GRANDE 3.°
sa!
GRANDE 4.°
¡Caso no pensado!
REY.
tambien, porque conviene,
echo que en mi reino tiene.
eis; que yo decir podria
lio, persona valerosa,
do, que culpa le ponia
mujer cuerda y hermosa,
l pié y zapato que traia,
sutil, bella y hermosa,
Aunque os parece tan per-
[feta,
e saber lo que me aprieta.»
r seguir de mi albedrío
El bien nacido y acertado gusto,
Y por dar sucesor al reino mio,
Pues es tan convenible como justo,
Vuelve, Nísida, en brasa el pecho frio,
Y trueca en gustos mios tu disgusto.
Y tú y tu padre, como prendas mias,
Ocupad estas sillas, ya vacías.

REINA.
Ya, Rey, en esta ocasion,
Aunque llores mis disgustos,
Conozco bien tu razon,
Porque son buenos tus gustos,
Y mis partes no lo son;
Pero el alma te asegura
Que hubieran sido, Señor,
Iguales á la luz pura
De los cielos, si á mi amor
Se igualara mi hermosura.
Pero aunque muchas tuviera,
Llenas de belleza y gracia,
La tuya no mereciera;
Que es tan grande mi desgracia,
Que mas que todas pudiera.
Aunque en suerte tan forzosa
Algo tengo de dichosa,
Pues viéndome desta suerte,
Si lo adviertes en la suerte,
Te habré parecido hermosa.
En una cosa querria
Que tu rigor se corrija,
Pues ninguno merecia
Este ángel desta hija,
Que es tan tuya como mia.
Restitúyela en su estado;
Que una madre desdichada
No le quita un padre honrado.

INFANTA.
No te ofrezca, madre amada,
Mas dolor ese cuidado.
De ver el tuyo perder
Dolor en mi pecho reina;
Que por mí ya echo de ver
Que mal podré yo ser reina,
Pues tú lo dejas de ser.
Por volverte á tu contento,
Oyera el Rey, mi señor,
A sus piés mi sentimiento;
Mas quitándome el valor,
Me quita el atrevimiento.

REY.
El mudarme es excusado;
Subid, sentáos á mi lado.
¿Qué esperais?

DUQUE.
Solo esperaba
Que te hablase quien te hablaba,
A su respeto obligado;
Mas, pues á obligarme vienes,
Sabe, Rey, que mi opinion
No codiciara esos bienes,
Cuando tuvieras razon,
Cuanto y mas que no la tienes;
¿Qué honrados ejemplos fueron
Los que á esto te animaron
De reyes que no tuvieron
Ley ninguna, ó no guardaron
La de Dios, que merecieron?
Y si él mismo en la que dió
En el Sinaí á Moisen
Los repudios aprobó,
En aquella estaba bien,
Y en esta de gracia no;
Que ahora sera violento
Lo que entonces justo trato.
¿No adviertе tu pensamiento
Que entonces era contrato
Lo que ahora es sacramento?
Deja tan ciegos antojos,
Y da fuerzas al sentido,
Volviendo al alma los ojos;
Que yo á mi reina he servido,
Y me ofenden sus enojos.
Y cuando Dios soberano
No lo estorbara por eso,
Saliera tu intento vano;
Y puesto á sus piés, la mano
Mil veces la adoro y beso.
(Arrodíllase delante la Reina.)

REINA.
Eres honrado y piadoso.

REY.
Eres villano, eres fiero;
Pero sin tu gusto espero
La mano de un cielo hermoso.

NÍSIDA.
Cortáramela primero,
Pues de mi valor confío
Y apruebo su parecer;
Porque si el ser de mujer
Es, por mi desdicha, mio,
Tambien es suyo mi ser.
Y á no creer, como creo,
Que tanto mi honor desdora
Lo injusto de tu deseo,
Por la Reina, mi señora,
A quien con lágrimas veo,
Aunque mil reinos me dés,
Haré tus intentos vanos,
Pues no hay humano interés
Que me saque de sus manos
Para besarle los piés.
(Arrodíllase delante la Reina, y ella la abraza.)

REINA.
Consuelo de mi tristeza,
Abrazarme es lo mejor.

GRANDE 1.°
¡Grande hazaña!

GRANDE 2.°
¡Gran valor!

GRANDE 3.°
¡Gran esfuerzo!

GRANDE 4.°
¡Gran nobleza!

REY.
¡Gran desdicha, gran rigor!
¿A esta pena me condena?
Por los cielos soberanos
Que me deja el alma llena
De rabia. ¿Todos, villanos,
Os alegrais de mi pena?
Esto miro casi ciego;
Mas que me ha de dar confío
La venganza algun sosiego,
Cuando con aliento mio
Salga de mi pecho el fuego.
Todo lo pienso abrasar.—
Llevad al Duque cruel
Adonde solia estar,
Y llevad tambien con él
Su hija al mismo lugar.
Cárguente, pues me condenas,
De cadenas y de hierros,
Como me cargas de penas.

DUQUE.
Mas me espantan estos yerros
Que el hierro de las cadenas.

REY.
Llevadlos luego; que es justo.

NÍSIDA.
Eso quiero y deso gusto.

REY.
Con tormentos destruillos;
Que luego pienso seguillos
Para conseguir mi gusto. *(Vase.)*

DUQUE.
Reina, consuélete el cielo.

NÍSIDA.
Mejore tu gusto y vida.
INFANTA.
¡Nísida!
NÍSIDA.
¡Infanta querida!
REINA.
Con vosotros va el consuelo
Desta mujer afligida.
(*Abrázanse, y vanse el Duque y Nísida por una parte y la Reina y grandes por otra.*)
GRANDE 1.º
Pon límite á los extremos
De tu dolor.
REINA.
No podré.
GRANDE 2.º
Nuestras vidas te ofrecemos.
GRANDE 3.º
Y consuelo te darémos.
GRANDE 4.º
Cuando el Rey no te lo dé.
(*Vanse.*)

—

Cambia el teatro.

Salen LEONIDO Y UN PASTOR VIEJO.

PASTOR.
Pues, como digo, hijo, huyeron todos,
Y dejaron al jóven mal logrado
Revolcando en su sangre, y en sus brazos
A tí cubierto della. Así me dijo:
«Dalde baptismo y estimalde mucho;
Qu'es hijo;» y acabó con harta lástima
De todos los presentes. Sospechamos
Que algunos bandoleros, por roballe,
Le quitaron la vida; y enterrándole,
Yo te llevé á mi casa, y parecias
Casi recien nacido, donde luego
Mi mujer te dió el pecho, y sobre el tuyo,
Al quitarte mantillas harto ricas,
Te halló una cruz, y en ella una sortija,
Que es la mesma que llevas de ordinario
Al cuello por mi ruego y tu obediencia.
Neguéte esta verdad por no perderte;
Pero al fin tus honrados pensamientos
A buscar nuevo estado te obligaron.
El cielo afable, poderoso y santo
A tí suerte te dé y á mi consuelo.
LEONIDO.
De nuevo, padre amado, te agradezco
La vida y la crianza que te debo;
Y el ver que parto de tu humilde amparo
No te cause pesar; que yo esperaba
Solo tener edad para partirme
A buscar mi ventura, buena ó mala;
Que, aunque es verdad que solo me dijiste
Que en una peña, al sol, al aire, al hielo,
Me hallaste, y lo demás callaste tanto,
Nunca creí del pensamiento mio
Que nacia de humilde y baja casta.
Dame tu bendicion.
PASTOR.
Toma mis brazos.
(*Vase.*)

Sale CELAURO.

LEONIDO.
Ya, mi querida Infanta, mas me animo
A esperar tus favores y mis glorias;
Tras tí me lleva el alma que me tienes.
CELAURO.
¡Leonido!
LEONIDO.
¡Señor!
CELAURO.
¡Oh jóven fuerte,
Oh ángel de mi guarda, que te halló
Siempre presente á las desdichas mias!
Despues que, como sabes, me llevaron
El alma, y me dejaste tan sin ella,
Llevó cargo de darme aviso cierto
Un criado del Duque, muy amigo,
Y volver no le veo, con que he visto
Volver al Duque preso á su castillo,
Qu'es el que ves tan cerca de nosotros.
No sé qué novedad habrá obligado
A mi hermano cruel, ó qué habrá hecho
De mi Nísida hermosa.
LEONIDO.
No te aflijas;
¿Qué nombre tiene el que llevaba el cargo
De avisarte?
CELAURO.
Celandino.
LEONIDO.
Iré á buscalle
A la corte; y no hallándole, posible
Será informarme yo si algun suceso
Te promete disgusto.
CELAURO.
Eres divino,
Eres remedio de las penas mias;
Guíete el cielo mientras yo te aguardo
Tan cerca del camino, que no puedas
Pasar sin que te vea.
LEONIDO.
Adios, yo parto
A buscarte consuelo en pena tanta,
(*Ap.* Y á ver tambien á mi querida infanta.)
(*Vanse.*)

—

Cárcel.

Sale EL REY, Y EL DUQUE, *maniatado y con una cadena*, Y NÍSIDA, *y* TRES CRIADOS, *con dos fuentes, en la una una daga, y en la otra un vaso de veneno.*

DUQUE.
Ten respeto y ten recelo;
Que serán intentos vanos,
Como me quitas las manos,
Quitar la justicia al cielo.
¿Eres cristiano? ¿Eres hombre?
¿O he sido vasallo infiel?
NÍSIDA.
Si es tirano y es cruel,
¿Para qué le buscas nombre?
DUQUE.
¿En qué Libia te criaste?
¿Qué haces?
REY.
Calla, traidor,
Que has de temer mi rigor,
Pues mi favor no estimaste.
DUQUE.
¿Temes tú al del cielo justo?
REY.
Para darte mas pesar,
Tú mismo le has de rogar
Que te ofenda y me dé gusto,
O ese tu pecho importuno
Pasará esta daga fiera.
DUQUE.
Aunque mil pechos tuviera,
Y cien mil en cada uno.
REY.
Y si ella el de mis antojos
No aprueba y tiene por bueno
Ha de pagar con veneno
El que me dió por los ojos;
Porque en este vaso está,
Y tan cruel como cierto.
NÍSIDA.
El de oirte no me ha muerto,
Y ¿ese matarme podrá?
Inútiles medios trazas
Contra mi honrada aspereza.
DUQUE.
Pues que es mia su nobleza,
Vencerá tus amenazas,
Que es razon.
REY.
Que no hay razon
Mueve en mi favor los labios.
DUQUE.
Para decir mis agravios
Y contar tus sinrazones;
Pero acabe tu rigor
Con esa daga esta vida,
Que la boca de la herida
Podrá decillas mejor;
Que para decir tu mengua,
Con mi agravio averiguada,
Le dará mi sangre honrada
Con cada gota una lengua;
Y quizá con mis alientos
Alguna te alcanzará,
Y tocándote, podrá
Darte honrados pensamientos.
Pero no querrán los cielos,
Porque para hacerte honrado,
Harto limpia te la han dado
Tus bien nacidos agüelos;
Mas vence en esta jornada
En un tirano homicida
Una maldad adquirida
A una nobleza heredada.
Destas injurias te venga:
¿Qué esperas? Dame la muerte
Que mi lengua ha de ofenderte
Todo el tiempo que la tenga.
REY.
Dalde.
DUQUE.
Dame, no repares.
REY.
Pero no, dejalde estar;
Que, pues mata con pesar,
Ha de morir con pesares.—
Y tú, rigurosa, exenta.
DUQUE.
Ahora sí, el alma siente
Penas.
REY.
O bebe, ó consiente
En mi gusto y en su afrenta.
Aquí el escoger te toca:
Mira cuál tienes por bueno,
El ardor deste veneno
O el aliento desta boca,
Que reina te puede hacer,
Como tu valor merece.
DUQUE.
Mira, hija, que te ofrece
Lo que imposible ha de ser,
Pues la ley que vive en tí,
De Cristo, no da lugar.
REY.
Mira que puedes ganar
Dos vidas con solo un sí.
DUQUE.
Precia el alma, y no la vida.

REY.
ıtrambos piadosa.
NÍSIDA.
ı estoy quejosa,
o estoy corrida.
padre y señor;
a tales intentos
ıan mis pensamientos,
ijos de mi honor.—
ıonio infernal,
n desierto voces,
ıan bien me conoces,
me tratas tan mal?
ento he de gustar,
cuando fuera
subirme pudiera,
puedes bajar?
le ofreces, di,
ne diste á escoger?
eno puede haber
o para mí?
ıe está en ese vaso,
ne salud te inclina,
rá medicina
ichas que paso.
con él me darás,
enemigo, sabes,
le los jarabes,
l siglos que me das.
DUQUE.
as que dichosa!
ni muerte dilata.
REY.
mo de ingrata,
tremo de hermosa,
mi desventura
tratarme vienes,
rrezco desdenes,
o tu hermosura.
presupuesto,
ıeno.
NÍSIDA.
Aquí estoy.
REY.
ento te lo doy,
mate mas presto.
el veneno, y aliéntale.)
NÍSIDA.
do cruel,
enir de esa suerte
as que la muerte
escondida en él;
ıas ¡ay de mí!
esdichada empresa,
auro, me pesa;
in te pierdo á tí.
tuya me acuerdo,
ıorir te destruyo,
en mi honor es tuyo,
ɔ si le pierdo.
(*Está dudando.*)
DUQUE.
o!
REY.
¡Cielo santo!
NÍSIDA.
por ti le estimo.
REY.
duda me animo.
DUQUE.
duda me espanto.
NÍSIDA.
o, pues abona
parecer mi suerte.
REY.
lugar de la muerte,
y mi corona,
la la mereces.

DUQUE.
En tu intento persevera;
Que otra corona te espera
Del martirio á que te ofreces.
REY.
Deja tu injusta porfía,
Ocasion de mis enojos.
DUQUE.
Hija mia de mis ojos,
Sé honrada, pues eres mia;
¿Qué dudas? do está el valor?
¿Quién te detiene y demuda?
La que su honor pone en duda,
Harto pierde de su honor.
REY.
Calla, infame.
NÍSIDA.
Padre, espera;
Que ya...
DUQUE.
En tu valor espero.
NÍSIDA.
¡Ay Celauro, por tí muero,
Y por ti vivir quisiera!
DUQUE.
¿Aun ahora dudas mas?
Vuelve, mi bien, por los dos.
NÍSIDA.
Padre, adios; Celauro, adios.
DUQUE.
Pues por él mueres, á él vas;
Haz, hija, lo que te toca.
NÍSIDA.
¡Ay Celauro!
REY.
¿Qué hacer quieres?
Espera un poco.
DUQUE.
No esperes.
REY.
Tapalde la infame boca,
Que hace eternos mis enojos,
Esforzando su querella.
DUQUE.
Cuando no pueda con ella,
Su lengua pondré en mis ojos,
Y entenderáme.
REY.
¡Traidor!
Y aun esos te sacarán.
DUQUE.
Mis agravios le hablarán,
Que son lenguas de mi honor.)
(*Está tapándole la boca y los ojos al Duque.*)
NÍSIDA.
¡Ah Rey! ¿No basta el efeto
Que hace tu crueldad en mí,
Sino en mi padre?
REY.
Por tí
Se le guarda algun respeto.
NÍSIDA.
Y tú de mi pecho fiel
Confia, padre y señor,
Que ofendes á mi valor
Pues tan poco fias dél;
Pero verás mis aceros.
(*Va á beber el veneno, y detiénela el Rey.*)
REY.
Detente, extraños rigores;
¿Que son mis brazos peores
Que los de la muerte fieros?
¿Cómo á ser tan malo vengo?

Pero ¿cómo puede ser?
Que algo bueno he de tener
Por el buen gusto que tengo.
¿Por qué á la muerte te ofreces,
Y no á mi amor inmortal?
NÍSIDA.
Porque escojo el menor mal,
Y tan malo me pareces,
Que el morir tengo por justo,
Porque imaginando estoy
Que no soy buena, pues soy
Tan agradable á tu gusto.
REY.
¿Tanto á aborrecerme vienes?
NÍSIDA.
Tanto, que te estoy mirando,
Y mil muertes me estás dando
Por una que me detienes.
REY.
Mucho mi paciencia pruebas;
Bebe el veneno, traidora.
NÍSIDA.
¡Jesus mil veces!
REY.
Señora,
Espérate, no le bebas;
Mas ¿qué digo? ¿por qué no?
La vida quisiera darte;
Mas ¿mi hermano ha de gozarte,
Ya que no te gozo yo?
De vosotros soy vencido,
Celos; muera mi enemiga,
Que á mayor daño se obliga
Un celoso aborrecido.
Ya, ingrata, el morir es cierto,
Bebe el veneno.
NÍSIDA.
Sí haré.
REY.
Aunque la muerte me dé
El pesar de haberte muerto.
NÍSIDA.
Padre, adios.
DUQUE.
Hija, serás
(*Bebe el veneno.*)
De honor puro claro espejo.
NÍSIDA.
Ya, mi Celauro, te dejo.
REY.
Espera, no bebas mas;
Para poderme matar
Deja la mitad siquiera.
NÍSIDA.
Porque favor pareciera,
No te lo quise dejar.
REY.
¿Que aun envuelta en un favor
La muerte no quiso darme?
Conoció bien que el matarme
Hubiera sido el mayor.
DUQUE.
Hija, yo, que te animaba,
Te seguiré donde vas;
Que siempre se siente mas
La muerte que mas se alaba.
NÍSIDA.
¿Tú lloras, padre querido,
Cuando tu honor se asegura?
DUQUE.
No soy piedra por ventura,
Aunque de toque lo he sido.
REY.
Peno, rabio, estoy de modo
Que de mí mismo no sé;

Pero, pues esto acabé,
Ya pienso acabar con todo.
Daré á mi hermano la muerte
Que él ha dado á mi esperanza;
Sea larga la venganza,
Pues fué tan corta la suerte.

(Habla aparte con los criados.)

Oid: Celauro vendrá
Aquí, donde pierdo el seso,
Obligado del suceso,
Que yo sé que lo sabrá;
Si á muerte no le condena,
Si no le quita el vivir
El pesar de ver morir
A su gloria y á mi pena,
Esperalde á la salida
Para que podais matalle,
Donde el mas oculto valle
Tenga su muerte escondida;
Esto haced, imaginando
Que yo por su causa muero,
Y en mi palacio os espero,
Donde os mataré en llegando.
Matad ese infame, abismo
De su maldad y mis penas,
Y quitalde las cadenas,
Para que se mate él mismo;

(Quitan las cadenas al Duque.)

Que pues á tal punto llegó,
Por los cielos soberanos,
Que cuanto alcancen mis manos
Verá su sangre y mi fuego.
Todo lo pienso acabar,
Pues mi esperanza acabó;
Para al fin morirme yo
De cansado de matar.

(Vanse el Rey y los criados.)

DUQUE.

Mi hija, mis ojos bellos,
Pues ya pienso darte abrazos,
Dame tus divinos brazos,
Y llévame al cielo en ellos.

NÍSIDA.

¡Padre mio!

DUQUE.

¡Hija mia!
Acompañarte imagino;
Que es muy áspero el camino,
Y has menester compañía.

NÍSIDA.

No, Señor.

DUQUE.

Penas son estas
Para no hacerse mortales;
¡Ay santo honor, mucho vales,
Pero á mí mucho me cuestas!
Por justo precio te das
A mis pensamientos buenos;
Que al fin, si no vales menos,
No pudieras costar mas.

NÍSIDA.

¡Ay Celauro! Ay triste suerte!
Ay padre amado! Ay de mí!
Adorándote viví,
Y vengo á morir sin verte.
Amigo dulce, ¿qué harás?
Muerta el alma, que te adora,
Mas siento mi muerte agora
Por lo que tú sentirás.
¿Diré á mi padre mi empleo?
Ocúpame la vergüenza;
Mas no hay cosa que no venza
El ánsia deste deseo.
Yo se lo quiero decir,
Mas ¿si me querrá escuchar?
¡Si le pudiese obligar
A que lo hiciese venir!

DUQUE.

¿Hace el veneno su efeto?

NÍSIDA.

Aun no tiene tanto brio;
Cierto pensamiento mio
Me tiene el pecho inquieto.
El cielo justo lo ordena
Para que en esta ocasion...

DUQUE.

Descansa tu corazon,
Dame parte de tu pena.

NÍSIDA.

¿Y si es culpa?

DUQUE.

Si la has hecho,
Viendo que la pagas ya,
¿Adónde, hija, estará
Mas secreta que en mi pecho?
Descansar puedes conmigo,
Que mi palabra te doy
Que honrado padre te soy,
Y he de serte fiel amigo.

NÍSIDA.

Consuelo y ánimo das
A esta triste.

DUQUE.

Hija querida,
Quisiera darte la vida.

NÍSIDA.

Oye, para darme aun mas:
Por tu gusto me crié,
De tres años no cabales,
Con la Reina, mi señora,
Y deste tirano madre.
Permitió el cielo que fuese,
Dando principio á estos males,
Cuando de la misma edad
Era Celauro el infante;
Y como, padre del alma,
Siempre en ocasiones tales
Suele hacer los gustos unos
El ser unas las edades,
Tanto fuimos desde entonces
El uno al otro agradables,
Que nuestras almas conformes
Vieron efetos notables;
Pues las amas, en llorando
Tiernos de niños y amantes,
Iban á buscar al uno
Para que el otro callase.
Muchas cosas te dijera
De ternezas semejantes,
Que á enternecerte bastaran,
Y pudieran disculparme;
Que aunque há tanto que pasaron,
No fuera mucho acordarme,
Pues tan presentes las tengo,
Como si ahora pasasen.
Con ellas y con los años
Crecieron las voluntades,
Y tanto, que el niño amor
Con nuestra edad se hizo grande.
Pues, como grande en efeto,
Pudo á Celauro obligalle
A mas fuertes sentimientos
Y á mayores libertades.
Palabra me dió de esposa,
Para que yo le otorgase
La prenda mas deseada
Y difícil de alcanzarse.
Aquí me acaba la pena
Que con esto pienso darte,
Porque, rendida á su gusto,
Ninguno pude negalle.
Un año le tuvo, y cuando
Fué á padecer en la cárcel,
A mí me dejó en el mes
Donde la muerte esperase.
Libróme Dios de sus manos,
Sacando á su luz un ángel
A quien escondió la tierra;
El cómo, el cielo lo sabe.
Lo que ahora te suplico,
Si es posible, amigo padre,
Que quien me quiso en la vida,
En la muerte venga á honrarme,
Dándome mano de esposo,
Pues estando tú delante,
Harás con tu bendicion
Que la del cielo me alcance.
Mas ya há rato qu'el veneno
Se esfuerza para acabarme;
¿Qué mucho, pues ha tenido
Mil cosas que le ayudasen?
Mortales bascas me aprietan
De su ardor insoportable:
Ya, padre, pues te ofendí,
Es muy justo que lo pague.
Ya el consuelo que te pido
Vendrá tarde, aunque le llames;
Que siempre á los desdichados,
O no llega, ó llega tarde.

DUQUE.

Hija mia... Mas de modo
Llega furiosa la muerte,
Que no puedo responderte
Sino que es desdicha todo.

Sale CELAURO Y CELANDINO, *cri*

CELAURO.

Pues no ha sido menester
Para hallarte poca dicha.

DUQUE.

Llega, y mira tu desdicha
Para podella creer.

CELAURO.

¡Cielo! ¿qué humano albedrío
A esto fué poderoso?
¡Eclipsado sol hermoso!
¡Luz del alma!

NÍSIDA.

¡Amigo mio!

CELAURO.

¿Que esto la suerte permita?

NÍSIDA.

Y yo lo permito ya,
Por este bien que me da
Esta vida que me quita.
Ahora la muerte venga,
Que no me hallará quejosa;
Pero has de hacer una cosa
Para que entero le tenga.
Mi padre de nuestro amor
Sabe lo mas importante;
Dame la mano, bastante
A darme gusto y honor.
¿Eres mi esposo?

CELAURO.

Sí soy.

NÍSIDA.

Y yo soy tuya tambien;
Dame la mano.

CELAURO.

Mi bien,
Ya era tuya, y te la doy.

NÍSIDA.

¡Alegre y dichosa palma!
¡Esposo amigo!

CELAURO.

¡Señora!

NÍSIDA.

No me la dejes ahora
Hasta que me deje el alma,
Que ya eres mio de veras.

CELAURO.

Y ¿cuándo tuyo no fuí?

NÍSIDA.

¡Qué de gloria hubiera en mí

ños lo fueras!
in corta mi suerte,
à pagalle parte
ia del ganarte
na del perderte.

CELAURO.

le? Contigo irá
n alma, que fuera
ya, aunque supiera
ierto el ir allá.
pias de morirte,
orir de enojos?
do por los ojos
ira seguirte.

DUQUE.

o muere contemplando
n lastimero?
ernecido muero,
rto estoy callando.

NÍSIDA.

r! no llores tanto.

CELAURO.

quiero morir.

NÍSIDA.

o venga á sentir
mi muerte tu llanto.
o.

CELANDINO.

¡Infelice hombre!

NÍSIDA.

oso! Ay muerte! espera;
s posible que muera
iede darte ese nombre?

CELAURO.

mi bien, suerte esquiva,
mencia ha sido mucha.

DUQUE.

sto mira y escucha,
es posible que viva?

NÍSIDA.

n daré mis querellas?
..

CELAURO.

¿Para qué le nombras?

NÍSIDA.

entre oscuras sombras;
, Celauro, dellas.
Celauro, ¿qué has hecho?
al Rey aplaca,
tus brazos me saca,
puede de tu pecho.
oy.

DUQUE.

¡Hija querida!

CELAURO.

nor no te asombre.

DUQUE.

nuerte muestra el hombre
tumbres de la vida;
bien claro se vió
ángel que estoy viendo,
nuere ahora temiendo
viviendo temió.—
del cielo piadosa,
lde.—Hija querida,
le respondes?

CELAURO.

Mi vida,
me, querida esposa?
los, amiga del alma,
voces tus oidos?

DUQUE.

e todos los sentidos
ó la muerte la palma.

CELAURO.

no la lleva de mí?

DUQUE.

Jesus mil veces, Señor,
¡Favor aquí!

CELAURO.

¡Aquí favor!

DUQUE.

Ya es muerta.

CELAURO.

¿Ya es muerta?

DUQUE.

Sí.

Ya al cielo te levantas,
Ya sus claras estrellas
Con inmortales piés pisas y mides.
Ya entre las almas santas
Escuchas mis querellas,
Y á todo el cielo mi consuelo pides;
Si con mi gusto mides
El tuyo, pide al cielo
Que me lleve tras tí, y tendré consuelo.
En penas tan notables,
Por mi mano arrancadas,
No cubre el cielo vuestra blanca nieve;
Que aunque este cielo llueve
Con mortales desmayos,
No arroja nieve, porque engendra ra-
Serán de mi venganza [yos.
Iguales con mi mengua,
Pues acude al dolor mi sangre fria
Con tan justa esperanza.

CELAURO.

¡Ah cielo! dame lengua,
O quitame la vida, ya no mia,
Pues ha llegado el dia
Que al alma triste asombra,
Viendo su claro sol trocado en sombra;
Si sueño ó devaneo,
¿Es verdad ó es engaño?
Muerta Nísida, cielo, dulce esposa;
Pero ¿cuál es el daño?
Qu'es mio y no lo creo;
Mas tu mano es injusta y poderosa,
Que á mi Nísida hermosa
Me llevas, cielo amigo;
Mil veces de lo dicho me desdigo.
Ya sé que en un cristiano
Fué loco pensamiento;
Mas pagaráme el alma, que he perdi-
Aquella injusta mano [do,
Que ha sido el instrumento
De mi justo castigo; si lo ha sido,
De mí fué merecido.
Mas ¿es bien empleado
Que pague un ángel lo que yo he peca-
Mas ¿qué estoy esperando? [do?
Pagueme el Rey y el mundo
El triste eclipse de mis luces bellas,
Tantas almas sacando,
Que al cielo y al profundo
Le faltara lugar donde ponellas;
Pero si estoy sin ellas,
¿Qué vitoria ó qué palma
Has de poder llevar, brazo sin alma?
Si tú fuiste alimento,
Mi bien, del alma mia,
Si en todas mis acciones te invocaba,
Si con tu dulce aliento
Volaba, si queria
Alcanzar los favores que alcanzaba,
¿Cómo no imaginaba
Que, siendo en flor cogida
Tu beldad, acabase así mi vida?
Pero ¿fué por ventura
Píramo mas amante?
¿Tengo menos valor ó menos daños?
En mayor desventura
¿Seré menos constante?

(Saca la espada para matarse, y le detiene el Duque.)

DUQUE.

¡Oh sucesos extraños!
¡Hijo!

CELAURO.

Ya me corrijo,
Padre del alma, pues me llamas hijo.
Dame tú honrado ejemplo,
Pon tus piés en mi boca,
Llega tu pecho al mio, ya difunto.
Con cuanto en tí contemplo
Me regala y me toca;
Qu'en efeto tomó de todo punto
En infelice punto
Su ser divino aquella
Que fué mi sol y la eclipsó mi estrella.

DUQUE.

No ha de estar desa suerte
Un pecho como el tuyo;
¡Yo le consuelo, mísero cuitado!
¿No ves que con tu muerte
Mas mi vida destruyo?

CELAURO.

Moriré, pues me quieres, consolado;
¿Quiéresme, padre amado?

DUQUE.

Pues en tus brazos muero
Y te estoy consolando, bien te quiero.

CELAURO.

Pero ¿Nísida muerta,
Y yo, muriendo, vivo?
Y ¿no voy á vengar en un tirano
Afrenta que es tan cierta,
Dolor que es tan esquivo?
Muera á mis manos mi enemigo her-
Qu'el cielo soberano, [mano;
Pues voy furioso y loco,
Si de mí le defiende, no hará poco.

DUQUE.

Hijo querido, espera.

CELAURO.

No me dés ese nombre
Hasta vengar mi afrenta y tus enojos.

DUQUE.

Mejor lo considera;
Que siempre yerra el hombre
Que se deja llevar de sus antojos.

CELAURO.

No llevará en despojos
La tierra tu hija bella
Hasta que yo vengado venga á vella:
Cortaré la cabeza
Al Rey en su palacio.

DUQUE.

Mira qu'es imposible, cobra acuerdo.

CELAURO.

De mi mal la aspereza
No sufre mas espacio;
Dirás que estaba loco, si me pierdo;
Que fuera no ser cuerdo,
Si al insufrible peso
Destos pesares no perdiera el seso.
Comienza, espada mia,
A ser, como imagino,
Rigor del cielo, y de la tierra espanto.

(Vase Celauro con la espada desnuda.)

DUQUE.

Estorbar le querria
Su loco desatino,
Si me diese lugar mi amargo llanto;
Llevaréisme entre tanto
Ese ángel, prenda amada,
Por mil causas dichosa y desdichada.

(Llévanse los criados á Nísida, y vanse todos.)

Salen LOS TRES CRIADOS *á quien mandó el Rey matar á Celauro.*

CRIADO 1.°

Que me pesa te confieso;
Mas sirvo á mi rey.

CRIADO 2.°

No hay duda.

CRIADO 3.°

La espada lleva desnuda.

CRIADO 1.°

O trae perdido el seso,
O su desdicha adivina.

CRIADO 2.°

Sus acciones son de loco:
Ya camina poco á poco,
Ya corre, y ya no camina,
Ya voces y ojos levanta
Al cielo, ya los compone,
Y ya en la tierra los pone
Callando.

CRIADO 3.°

Por Dios, que espanta.

CRIADO 1.°

Ya llega.

CRIADO 2.°

El lugar mejor
Es para darle la muerte.

CRIADO 3.°

Ya es costumbre de la suerte
A traiciones dar favor.

(*Todo esto dicen como que ven venir á Celàuro, y pónense á un lado del tablado.*)

Sale CELAURO.

CELAURO.

Esposa, dame la mano,
Y recibe estos abrazos;
Mas ¿qué haceis, cansados brazos?
Todo es señas y aire vano.
¿No vi tu hermosa figura
Y tus espaldas despues?
La muerte sin duda es
El envés de la hermosura.
¿Huyes? Seguirte no puedo,
Porque ya el pecho desmaya;
Para que á vengarte vaya
Dame valor, y no miedo.
¿Qué horror es este? ¡Ay de mí!
Que á espantarte no te obligo;
O llévame allá contigo,
O no me dejes sin tí.
Oye. ¿conmigo rigores?

(*Éntrase como que va tras aquella sombra que finge y represéntale la imaginacion, y síguenle los criados.*)

CRIADO 1.°

Ahora va descuidado;
Dale tú por ese lado
Y yo por este.

CELAURO.

¡Ah traidores!

(*Vuelve á salir por la otra parte.*)

¿No veis que mi brazo fuerte
Para vengarme no es malo?
Pero ¡en mi sangre resbalo,
Y tropiezo con mi muerte!
El cielo justo y benino
A esta muerte me condena,
Aunqu'esta muerte no es pena,
Pues consuelo la imagino.
Mas por áspero camino
Este consuelo me envia,
Nísida; que bien podia
Hacer como entonces fuera,
Porque en tus brazos muriera
Quien en tu pecho vivia.
¿Dónde está, querida esposa,
Aquel acertado empleo,
Aquel llegar con deseo
De mirar tu cara hermosa,
El verte alegre ó quejosa,
El beber tu dulce aliento,
El celar mi pensamiento
Del viento, porque pensaba?...
Pero todo al fin se acaba,
Resuelto en ceniza al viento.
Por vengarte, gloria mia,
Quisiera ser de importancia,
Hubiera sido la Hungría;
Pero, loca fantasía,
No es bien que así te remontes;
No hay cristianos Rodamontes.
Nísida, al cielo pedilde
Que me dé la muerte humilde
Entre estos soberbios montes.
Cristiano en efeto soy;
Procuradme allá la palma,
Porque ya, esposa del alma,
A veros con Cristo voy.
¡Ay cielo!

Sale LEONIDO.

LEONIDO.

Del todo estoy
Sin sentido, ó estas voces
Son lastimeras y atroces.
¿Qué es lo que mis ojos ven?
Qué veo? ¿A quién miro?

CELAURO.

¿A quién?
Tú, amigo, ¿no me conoces?

LEONIDO.

Señor, ¡qué gran desventura!
¿Cúya es la mano cruel?

CELAURO.

¿Cúya preguntas? De aquel
Que há tanto que lo procura.
Mas, pues el cielo te envia
Siempre á que me dés favores,
Pues ahora los mejores
Quiero para el alma mia,
Soy en efeto cristiano,
Y aunque malo pude ser,
Quisiera ahora tener
La cruz bendita en la mano.

LEONIDO.

¿Cómo á mi dolor resisto?

CELAURO.

Hazla de palo siquiera;
Que la cruz es la bandera
De los soldados de Cristo.

LEONIDO.

Una traigo aquí harto bella,
Que no la aparto de mí;
Creo que con ella nací,
Porque murieses con ella.

(*Saca la cruz de esmeraldas y zafiros, y tómala en la mano Celauro.*)

CELAURO.

Para mi bien la trujiste.

LEONIDO.

Misterios del cielo son.

CELAURO.

Casi muerto el corazon
Me salta; ¿qué me dijiste?
Qué sentidos me engañaron?
¿Con ella naciste, amigo?
Dime.

LEONIDO.

Que con ella, digo,
Recien nacido me hallaron;
Que yo de mi nacimiento
No pude mas alcanzar.

CELAURO.

Del todo vuelvo á cobrar
El casi perdido aliento;
De desangrado moria,
Y con la alegre ocasion,
Va acudiendo al corazon
La sangre que antes salía.

LEONIDO.

Con tus muertas alegrías
Consuelas mi pecho fiel.

CELAURO.

Lee, amigo, ese papel,
Que há que guardo muchos dias.

(*Dale el papel, y léele Leonido.*)

LEONIDO.

«Amigo, de las señas que han
»llevar los que tienen cargo de b
»car á nuestro perdido hijo, es la
»esencial, que llevaba al cuello
»cruz de esmeraldas y zafiros, y
»ella una sortija de un diamante.»

¿Qu'es lo que mirando estoy?
Qué he ganado y qué he perdido?

CELAURO.

Hijo del alma querido,
Tu padre, aunque muerto, soy.

LEONIDO.

De nuevo ahora naciera,
Cobrando valor profundo,
Cuando la opinion del mundo
Por tu hijo me tuviera.
Mas con el dolor crecido
Cerca de la muerte estoy;
Desdichado soy, pues soy
Antes muerto que nacido.

CELAURO.

No, hijo mio, eso no;
Que otra fénix has de ser,
Pues vienes á renacer
Cuando quedo muerto yo.

LEONIDO.

Sola tu desdicha heredo.

CELAURO.

Paga por mí tus abrazos;
Pon en tu cuello mis brazos,
Que aun abrazarte no puedo.

LEONIDO.

El pecho sangre despida,
Que solo lágrimas llora.

CELAURO.

¡Ay hijo! y ¿qué diera ahora
Por sola una hora de vida?
Mas, pues tan corta es mi suerte,
Que mucha menos espero,
Mirar por tu vida quiero
Antes que llegue mi muerte.

LEONIDO.

Mira, Señor, por el bien
Del alma, y déjame á mí.

CELAURO.

Pues ¿no ves, hijo, que así
Miro por ella tambien?
¿Qué medio hallaré mejor
Con que deje averiguado
Qu'es mio el ser que te he dado,
Y qu'es tuyo mi valor?
Mas ya imagino y confio
Que todo el mundo y Hungría,
En viendo una firma mia,
Te tendrán por hijo mio.
¿Con qué escribiré? ¡Ah cruel!

LEONIDO.

¿Eso ahora te congoja?

CELAURO.

;s esta sangre roja?
blanco este papel?
'alerosa mano,
l mi buen acuerdo,
a sangre que pierdo
:medio que gano.

(se la mano en el pecho, y saangre de la herida, escribe espaldas del papel, y déjese los brazos de Leonido.)

LEONIDO.

Valor extremado!
ho de duro acero
ernece?

CELAURO.

Ya muero,
menos cuidado.
i prenda amada,
á tu honor acudas,
mano me ayudas,
iré mi espada.
lado la pones,
i bendicion,
ni maldicion
leas en traiciones.

LEONIDO.

no ten por cierto
e ser honrada y fiera.

CELAURO.

te dijera:
el Rey me ha muerto
ionrado y podrás;
ser del cielo amigo,
ngues no te digo,
ofendido estás.

LEONIDO.

pena, Señor,
lados te dén;
e lo dices bien,
itiendo mejor.

CELAURO.

:; que la palma
a.

LEONIDO.

Moriré

CELAURO.

Y cuando esté
el cuerpo sin alma,
Duque, tu agüelo,
ille podrás,
enterrarás
i.

LEONIDO.

;Justo cielo!
e dejas y te vas?
presto perdido,
e he conocido
erte no mas.
e.—¡Cielo santo!
:reis consolar,
ucheis el llorar
vertirme en llanto.
: acaben los dias
le hacerme eterna guerra,
os, en la tierra
e lágrimas mias.
qué bien haceis,
sangre la mezclais,
si me consolais,
que la veréis.
ierna tristeza
ed, fiera esperanza,
ha de ser venganza
nvierta en terneza.
o y prometo en este punto,
cuanto bueno habita el cielo,
De por sí cada cosa y todo junto;
A la sangre heredada de mi agüelo,
Por quien es bien que mi valor remon- [te,
Y á la que riega y entristece el suelo;
Poniendo por testigos á este monte,
Campos, árboles, plantas y espesura,
Con que adorna y compone su horizon- [te,
De no mirar del cielo la luz pura,
Ni á la tierra ni á mí; que puedo hacello
Ocupado en mirar mi desventura.
Ni mirar de Leonora el rostro bello,
Ni ponerme vestido mas honrado,
Ni cortarme la barba ni el cabello.
De ir ardiendo al calor, al frio helado,
Y de nunca el acero desta espada
En vaina se ha de ver, ni yo en poblado;
De no llevar la cara levantada,
De no comer sino silvestre fruta,
Con los dientes cogida y arrancada,
Como bruto animal y bestia bruta;
Y si mi tierno llanto y mi querella
Me viniese á dejar la boca enjuta,
De no buscar el agua y no bebella
Sin primero enturbiar su claro hermo- [so,
Quitando la ocasion de verme en ella;
De no ofrecerme al sueño ó al reposo
Sino al tronco de un árbol arrimado,
Vigilante en mi agravio, y no medroso,
Hasta que el brazo ahora levantado,
Tan lleno de valor y de osadía,
Me saque de ofendido y de obligado;
Hasta poder beber helada y fria,
Enjugando estas lágrimas que bebo,
Del Rey la sangre, injustamente mia;
Para vengar entonces, como debo,
Ofensas hechas al valor altivo
Deste segundo Aquiles, á quien llevo
Muerto en los hombros y en el alma vivo.

(Vase Leonido, llevándose á su padre muerto en los brazos.)

Sale EL REY.

REY.

Injusta mano mia,
De ti salió el rigor que me atormenta;
Quité la luz al dia,
Y agora en las tinieblas de mi afrenta
Me consume y me asombra
Del muerto sol la imaginada sombra.
Quien tal hizo ¿qué espera?
¿Es verdad me maté, mi prenda ama- [da?
¡Ay alma injusta y fiera,
De algun demonio entonces incitada!
¡Ay corazon! ¿Qué has hecho?
Salta á pedazos de mi airado pecho.
Ya rabio, ya me admiro,
Ya lloro, ya me airo, ya recelo;
Desde la tierra miro
La espada, á tu justicia de impireo,
Y que la pide aquella
Que fué mi sol, y la eclipsó mi estre- [lla.
¿Cómo perdí el sentido?
¿Qué culpas cometí á mi pena igua- [les?
Vosotros habeis sido
Causa de todo, celos infernales;
Que tan penosos duelos
¿Quién pudiera casarlos, sino celos?

Sale UN GRANDE.

GRANDE.

Sabe, Señor, que en tu palacio tienes
Casi todos los grandes de tu tierra,
Y de gente de lustre hay infinita,
Y del vulgo, hasta niños y mujeres.

REY.

Y ¿qué la causa ha sido?

GRANDE.

Haber llegado
Unos hombres villanos en el traje,
Y en los hombros traian unas andas,
Que, cubiertas de luto y de tristeza,
Dieron admiracion, y así lo siguen
Con el deseo de saber la causa.
Ellos, callando á todo, aquí han llegado;
Y dejando las andas á la puerta
Desta sala, licencia pide el uno
Para hablarte en presencia de tu corte.
Dime tu gusto ahora.

REY.

Extraños modos
De proceder; vé, y diles que entren todos.—
¿Qué habrá sido la ocasion
Desta novedad? Sin falta
Que es en mi daño, pues salta
En mi pecho el corazon.

Salen CUATRO GRANDES Y EL PASTOR VIEJO, Y LEONIDO, *en hábito de villano, con la espada desnuda, y* OTRA GENTE.

LEONIDO.

(Ap. Valedme, pecho alterado.)
Pues aquí obligado llego
De vuestro acero, en el fuego
De mis agravios templado,
Aunque honrado de ofendido,
Hice, Rey, esta jornada,
Con esta desnuda espada
Y este vestido, vestido,
Porque así se representa
A la razon; que me ayuda,
Aquí mi verdad desnuda,
Y aquí vestida mi afrenta;
Y así, pide en la presencia
De tu corte mi esperanza,
A tu justicia venganza,
O para hacella licencia.
Tambien con la causa vengo
Que me obliga á pretendella,
Porque gustando de vella,
Veas la razon que tengo;
Mas licencia me has de dar,
Porque si echo de ver
Que no lo quieres hacer,
Me la pueda yo tomar.

REY.

Sea así; que tal estoy
Y tal me contemplo aquí,
Que aun para matarme á mí
Licencia tambien te doy.

Corre una cortina Leonido, y parecen en unas andas CELAURO Y NÍSIDA *muertos, y* EL DUQUE *á sus espaldas.*

LEONIDO.

Mira pues.

REY.

¡Ay cielo airado!

(Dale, y cae á los piés de Celauro y Nísida; llegan los grandes y gente á quererle matar, y el Duque le ampara.)

LEONIDO.

Toma, traidor.

REY.

¡Ay rey triste!

LEONIDO.

La licencia que me diste
Para matarte he tomado.

REY.

Justo castigo me envia
El cielo.

GRANDE.

¡Muera el traidor!

DUQUE.

Matadme á mí, que es mejor,
Pues que la venganza es mia.
¿Es posible que os altera,
Deudos mios, pueblo amado,
Que quien hizo este pecado
Le pague desta manera?

GRANDE 3.°

¿De un villano el desatino
Mata el Rey? Muerte merece.

DUQUE.

En el traje lo parece,
Y es mi nieto y su sobrino.
Hijo es este del Infante
Y de mi hija, su esposa;
Su suerte maravillosa
Es muy cierta, no os espante.
Sosegáos, y aquesta firma
Ved que afirma esta verdad,
Y estotras señas mirad,
Que del todo lo confirma;

(*Toma de manos de Celauro el papel que escribió, lleno de sangre, y de las manos de Nísida la cruz que llevaba al cuello.*)

Que esta cruz que aquí se ve,
Es la que al cuello traia,
Yo la conozco por mia,
Como de mi hija fué.

PASTOR.

Y yo digo que con ella
Lo hallé, y lo puedo jurar,
Y muchos testigos dar
De que pudo merecella.

GRANDE 4.°

¡Gran secreto el alto cielo
Nos descubrió en este dia!

GRANDE 2.°

Sin duda el cielo lo envia,
Y ha de ser nuestro consuelo.

GRANDE 4.°

Pues que vimos sus extremos,
Gobernará nuestra grey;
¿Quereisle por vuestro rey?
Digan todos, como es ley:
«¡Viva nuestro nuevo rey!»

TODOS.

Por nuestro rey le queremos.

DUQUE.

No pronunciará mi boca
Lo que dijistes agora;
Que á la Infanta, mi señora,
De derecho el reino toca.

GRANDE 4.°

Dueño queremos varon.

TODOS.

Todos lo mismo decimos.

GRANDE 1.°

Por nuestro rey lo eleginos.

DUQUE.

No consiento en su eleccion.
Y tú ¿lo admites?

LEONIDO.

Señor,
Si admito.

DUQUE.

¡Gran desatino!
Traidor eres.

LEONIDO.

Ya imagino
El cómo no ser traidor.
Calle, que yo seré fiel.

GRANDE 4.°

Reciba pues tu persona
Deste reino esta corona,
Que si ahora es de laurel,
Con mayor solemnidad,
Que yo por todos lo juro,
Llevarás la de oro puro
Que otorgó su santidad
Del pontifice romano,
En aquel dichoso dia,
A Estéban, que fué en Hungría
El primero rey cristiano.
Ahora con voz altiva...

TODOS.

Nuestro rey mil años viva.

Salen LA REINA Y LA INFANT[A] *cubiertas de luto.*

REINA.

Si, mis húngaros valientes,
Fué vuestro valor profundo,
Con ser asombro del mundo,
Ejemplo de extrañas gentes;
Si en vosotros puede tanto
Ley, justicia, ¿qué razon...

LEONIDO.

Sosiega tu corazon
Y pon riendas á tu llanto.
Atajarte quise ahora
Por satisfacerte mas,
Y tú, Leonora, verás
Si es constante quien te adora.
De mi mano has de gustar
Que esta corona te dé;
Que yo solo la tome
Para podértela dar.

(*Quitasela corona, y pónela á la Infanta.*)

INFANTA.

Obligame tanto el vella
De tu mano en esta parte,
Que no te paga sin darte
A mi persona con ella;
Y tanto en mi pecho está
Esto estimado por justo,
Que daré licencia al gusto,
Si mi madre me la da.

REINA.

No te la puedo negar;
Pues es justa, yo la doy.

DUQUE.

Y yo, hijos, tal estoy,
Que casi pierdo el pesar.

LEONIDO.

Pues doy principio á esta gloria...

INFANTA.

Por hacer sin fin mi bien...

LEONIDO.

Y para dalle tambien
Alegre á tan triste historia.



COMEDIA FAMOSA

DE

ˌA PIEDAD EN LA JUSTICIA,

DE DON GUILLEM DE CASTRO. y Belvis

PERSONAS.

HUNGRÍA.	RODRIGO, *truhan.*	FARFAN, *truhan.*	DOS HOMBRES.
'E, *su hijo.*	LA REINA DE HUNGRÍA.	UN PORTERO.	ALABARDEROS.
	EL REY DE BOHEMIA.	UN ESCUDERO.	SOLDADOS.
	LA INFANTA, *su hija.*	UN VIEJO.	CRIADOS.
	CELANDIO.	UN DELINCUENTE.	GENTE.
ÉS.	ARSINDA, *dama.*	UNA MUJER.	ACOMPAÑAMIENTO.
	CELAURA, *dama.*	DOS DAMAS.	

'TO PRIMERO.

'. FEDUARDO, ATAULFO
;QUÉS, SOLDADOS *y* ACOM-
O, *y van dándole memo-*

SOLDADO 1.°
pecho fiel
za.

REY.
Ya lo entiendo,
ıis diciendo
:ste papel.

SOLDADO 1.°
›rque es mejor.

SOLDADO 2.°
le ser un hombre
..

REY.
Vuestro nombre
ןui?

SOLDADO 2.°
Sí, Señor.

SOLDADO 3.°
or, un soldado
l partes herido
aber servido.

REY.

SOLDADO 3.°
Ya las he dado;
ra majestad
o yo decir.

REY.

SOLDADO 3.°
!

REY.
¿Qué he de oir?
Dejadme, callad, callad;
Detened la despedida,
Amenazadla, dejadla;
Que me ofende, pues me enfada.

FEDUARDO.
Ya veis que el Rey se ha enfadado.

SOLDADO 1.°
Es riguroso.

SOLDADO 2.°
Es cruel.

SOLDADO 3.°
¡Cuerpo de Cristo con él
Y con vos!

FEDUARDO.
Quedo, soldado.

SOLDADO 3.°
Reniego...

FEDUARDO.
Pues sois leales,
Salíos ahora, y despues
Le podeis dar al Marqués,
Entre quejas, memoriales.

REY.
No sé qué quieren de mí
Mis vasallos, que me apuran.

MARQUÉS.
Eres su rey, y procuran
Hallar su remedio en tí.

REY.
¿No les doy ministros sábios,
A quien cansen las orejas?
¿Por qué me afligen con quejas
Y me ofenden con agravios?
El peso de mi corona
¿Entre ellos no se reparte?
¿No estriba la mayor parte,
Marqués, en vuestra persona?
No administrais mi justicia?
No repartis mis mercedes?

MARQUÉS.
Y sin embargos ni redes
De pasion ni de malicia;
Pero nunca humana ley
Deja á todos satisfechos,
Si no la mide en los pechos
La severidad del Rey,
Pues solo con que los ojos
Revuelva alegres ó airados,
Lo que el sol en los nublados
Suele hacer en los enojos.
Y de su luz el sentido
Tanto el vasallo granjea,
Que, aunque premiado no sea,
Se humana favorecido;
Y tan general consuelo
Es el Rey de sus vasallos,
Que les debe el gobernallos,
Siendo imitador del cielo,
Dejándose ver siquiera,
Aunque su indigna esperanza
Dignos méritos alcanza
Para llegar á su esfera;
Pues tanto les satisface
En su mano la justicia,
Que hasta la misma injusticia
Alaban si el Rey la hace;
Y así, para ir repartiendo
Los méritos y premiando,
Lo que un rey aun castigando,
Cuanto mas favoreciendo.

REY.
Con tan necia hipocresía
Querras decirme en rigor
Que dé.

MARQUÉS.
Perdona, Señor;
Que pues gobiernas á Hungría,
Y el apetecido peso
Sobre tu cabeza apoyas,
Que les repartas tus joyas.

REY.
Y que me quiten el seso.



MARQUÉS.
Esto es ser rey.
REY.
¿Será justo
Morir yo? ¿De qué sirviera
El serlo, si no pudiera
Hacer leyes á mi gusto?
Necio estás.
MARQUÉS.
Eso promete
Mi edad.
REY.
Véte.
MARQUÉS.
Pues ¿es tal?
REY.
Hoy despacha bien ó mal
Esos hombres; calla y véte.
MARQUÉS.
Callo y voyme, hasta que el cielo...
REY. (*Ap.*)
Hasta el alma me has cansado.
MARQUÉS.
Dé á este reino desdichado,
Ya que no dicha, consuelo. (*Vase.*)
ATAULFO.
De su libertad, que es tanta,
Bien se pudo presumir.
FEDUARDO.
Si te quieres divertir,
Aquí está el truhan que canta.

Sale FARFAN.

FARFAN.
Cantaréte un tono tal,
Qué el lauro se le conceda.
REY.
Entre algun otro que pueda
Decille que canta mal.
FEDUARDO.
Sí; porque aquel que enojado
Siempre mas te ha divertido,
Arrisca el quedar corrido
Al gusto de haber cantado.
ATAULFO.
Yo aseguro que si empieza
A cantar, que vendrá á oillo,
Como un rayo, Rodriguillo.
REY.
¿El español? Rica pieza.
FARFAN.
Es bufon desvergonzado,
Atrevido y mentiroso.
ATAULFO.
Ya se muestra temeroso.
REY.
Bravo miedo le has cobrado.
FARFAN.
¿A quién no da que temer
Un necio?
ATAULFO.
Presto tembló.
FEDUARDO.
No es poco.
ATAULFO.
¿No digo yo?
REY.
Rodrigo debe de ser.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.
¿Era agora de importancia?
ATAULFO.
Ya está temblando Farfan.
RODRIGO.
Ya no sabe dónde están
Los trastes; la consonancia
Se le ha bajado á los piés.
REY.
¿Vuelves á templar?
RODRIGO.
Mi aliento
Le destempló el instrumento.
FARFAN.
En eso verás cuál es,
Pues los, como tú, animales
Tienen cierta antipatía
Con la música y poesía.
RODRIGO.
Dos artes son liberales;
Pero en ti no lo han mostrado,
Pues aun no te saben dar
Con que aciertes a templar.
¡Qué músico tan cansado!
FARFAN.
¡Qué necedad tan prolija!
RODRIGO.
Algo de ciego ha tenido
Aquel aplicar de oido
Y aquel torcer de clavija.
FARFAN.
Algo tienes de borracho.
ATAULFO.
Ya está perdido.
FEDUARDO.
Es verdad.
RODRIGO.
Con esta facilidad,
A las veinte le despacho.
REY.
Déjale, y así turbado,
Veré si acierta á cantar.
FEDUARDO.
Sí hará; verásle acertar,
Porque es músico extremado.
REY.
¿Cómo, si temblando empieza,
Y corrido, hablar no pudo?
RODRIGO.
Será como es tartamudo,
Que cantando no tropieza.
FARFAN. (*Canta.*)
En el intrincado abismo
De los regalos de amor,
El mas ciego ve mejor.
RODRIGO.
Él se regala á sí mismo;
A gustar su majestad,
Como tú, de lo que entonas,
Merecias mil coronas.
FARFAN.
Canto al menos la verdad
Del arte acordadamente.
RODRIGO.
Y ¿cuántos la voz levantan
Que el Evangelio nos cantan,
Y cantan malditamente?
ATAULFO.
Dijiste bien.
FARFAN.
¿Quién vió
Disparate tan gracioso?
No cantaré.
REY.
Él va furioso.
RODRIGO.
¿Quieres que dure este gozo?
Verás con qué ligereza
Vuelvo con él en los brazos.
REY.
Vé, corre, y hazle pedazos
La guitarra en la cabeza.
ATAULFO.
Ya la lucha han comenzado.
REY.
Bravamente se han asido.
FEDUARDO.
La guitarra ha perecido,
La cabeza le ha quebrado.
ATAULFO.
Ya viene llorando duelos
El cuitado musiquillo.
FEDUARDO.
Y le ayuda Rodriguillo
Con risa.
FARFAN.
Justicia, cielos,
Contra un rey...
RODRIGO.
Cierra los labi
REY.
Déjalos, di, no repares.
FARFAN.
Que gusta de hacer pesares
Y vive de hacer agravios.
¿Esto hacen los varones
Insignes y generosos?
Voy, entre tantos quejosos,
A enviarte maldiciones;
Que ya tantos te las dan,
Que el mundo te tiene en poco
FEDUARDO. (*Ap.*)
En la boca deste loco
Veo cumplirse el refran.
RODRIGO.
Mataréle, pues que quiso
Desvergonzarse.
REY.
No, no;
Vuelve, vaya, déjalo;
Que antes le debo este aviso.—
¿Tanto se quejan de mí
Mis vasallos?
RODRIGO.
¿A un bufon
Das crédito?
FEDUARDO.
Suspension
Pon en eso.
REY.
Harélo así.

Sale UN PORTERO

PORTERO.
Para entrar una mujer,
Aunque principal, llorosa,
Pide licencia.
REY.
¿Es hermosa?
PORTERO.
Un ángel debe de ser.



REY.

hermosura ves
la cerrada?

ATAULFO.

tremada
nosa es.

REY.

n maravillas
emadamente;
tal corriente
s mejillas,
s ojos bellos,
s despojos,
lego los ojos
er por ellos.

FEDUARDO.

aunque fingiendo,
obligando,
orando
uesta riendo.

ATAULFO.

compasion
inito.

RODRIGO.

ierpo apetito,
a jabon.

le ARSINDA.

ARSINDA.

iestra alteza
puesta vengo;
igoja y tengo...

REY.

oja, belleza.

ARSINDA.

ja hablar
go un esposo,
forzoso,
do obligar,
providencia,
ior, con fe pura,
con blandura,
ia y con prudencia,
nta en mi vida
contento,
por el viento,
ejas, perdida;
desconsuelos,
os poco sábios
de agravios,
rta de celos;
ser tal
revido.
ian podido
enos mal
; y así, yo
me á tus piés.

REY.

duda es
te adoró;
aas abrasado.

ARSINDA.

esgraciada he sido!
icia te pido.

REY.

iego me has dado.
e, por los cielos,
para mi amor,
yo mejor
para tus celos.

ARSINDA.

or, vuestra alteza
as me deben dar.

REY.

cosa he de mirar,
ver tu belleza?

BL.-I.

ARSINDA.

Soy honesta y bien nacida,
Con acero y con valor
Para no perder mi honor.

REY.

¿No pierdes mas en mi vida?

ATAULFO.

¡La Reina!

ARSINDA.

Del cielo
Milagro debió de ser.

REY.

¡Oh, qué cansada mujer!
No me dejes sin consuelo,
No te vayas.

ARSINDA.

A volar,
Aunque sin alas, me obligo.
Muerta voy.

REY.

Sabe, Rodrigo,
Quién es.

RODRIGO.

Y el mismo lugar
Donde nació y donde vive;
Y si te importa, sabré
Dónde se entierra.

REY.

Pues vé,
Y un gran gusto me apercibe. (*Vase.*)

Sale LA REINA, EL PRÍNCIPE ATISLAO Y CELAURA.

PRÍNCIPE.

Será mi suerte dichosa
Si es que tu amor lo consiente.

ATISLAO.

El Príncipe ciegamente
Mira á mi Celaura hermosa.

CELAURA.

Repórtese vuestra alteza;
Mi Atislao me está mirando.

REY.

Reina, ¿á qué viene mostrando
Tal enfado vuestra alteza?
¿Quereis?... Vive Dios,
Que entre estas dudas me aflijo.

REINA.

Que mireis á vuestro hijo
Ya tan hombre como vos.

REY.

Algun misterioso abismo
Incluyen vuestras porfías,
Pues venís todos los dias
Con este motivo mismo.

REINA.

Es que pongo desta suerte,
Presentándoos su persona,
Ceniza en vuestra corona
Y memoria en vuestra muerte;
Que el que es padre ha de advertir,
Viendo nuestro frágil ser,
Que su hijo con crecer
Nos pronostica el morir.
Demás de que, si en los dos
La semejanza contemplo,
Temo en él, con vuestro ejemplo,
Las desventuras que en vos;
Y así, procuro obligaros
Por tan extraño camino.

REY.

¡Qué afectado desatino
Para cansarme y cansaros!

REINA.

¡Señor!

REY.

Dejadme; ¿qué haceis?
Soltad; mi reino os daria,
Y aun el alma, que no es mia,
Por solo que me dejeis. (*Vase.*)

FEDUARDO.

¡Qué terrible condicion!
¿Quién no tiembla si le mira?

ATAULFO.

Parece que con la ira
Le revienta el corazon.

REINA.

Favor les pido á los cielos.

PRÍNCIPE.

Muero por tan bellos ojos.

CELAURA.

Siento tus tiernos enojos.

PRÍNCIPE.

Sufro mis honrados celos.

REINA.

¡Feduardo!

FEDUARDO.

Mi señora,
Luego pensaba volver.

REINA.

Mas aprisa he menester
Tu consuelo; escucha agora.
La vida de un rey cristiano
En tan fuerte punto veo,
Que confusamente lloro
Lo que tiernamente siento;
Pues corre tras su apetito,
Tan deslumbrado y tan ciego,
Que en la libre voluntad
Cautiva el entendimiento;
Y no solo no repara
En que no asiste al gobierno
De reino tan dilatado
Y de oficio tan supremo,
Mas las vidas no perdona
Ni las honras, ni en su pecho
Nunca la humana piedad
Halló seguro aposento;
Tanto, que casi señala
Que quiere, á pesar del cielo,
Escurecer las verdades
Y volver atrás los tiempos.
De todo lo que resulta
Tanto alboroto en su reino,
Tal mancilla en su opinion,
Tan grande aborrecimiento
De su persona en los suyos,
Que me anuncia un mal suceso,
Feduardo; y sobre todo,
Es dañoso el mal ejemplo
Que da al Príncipe, mi hijo,
Tan á sus costumbres hecho,
En quien, tan á costa mia,
Hecha un lince, cuando veo
Sus mesmas obligaciones,
Tienen sus errores mesmos.
Y como ofensas tan grandes
Imagino y considero,
Contemplando, aunque piadosos,
Tan ofendidos los cielos,
Confiada en su piedad,
Y no en mis merecimientos,
Entre las nubes sus rayos
Me parece que detengo
Con las oraciones mias;
Y pues que le agrado en esto,
Agora en tu discrecion
Medios humanos prevengo,
Pues gozas ya la privanza
Que por tan ocultos medios
Con el Rey te he prevenido
De tus partes, conociendo
Que el ser principal y honrado
Mezclas con el ser discreto.

Comienza ya á disponer,
Feduardo, los efectos
Por quien yo vea en el Rey
El fruto de tus consejos.

FEDUARDO.

Pienso que temes, Señora,
Viendo mis merecimientos
Indignos desta mudanza
O incapaces deste empleo,
Que, inconstante en mi favor,
Y de su cuidado ajeno,
Me descuido de servirte,
Y mi caida recelo.
Pues fia de mi verdad
Que no asisto, que no pienso,
Mas animoso que altivo,
Y mas que ambicioso incierto,
Sino en buscar una luz
Que, sin que le ofenda, hiriendo
Suavemente en sus ojos,
Dé celos del alma abiertos;
Mas por fuerza es menester,
Para en males que se hicieron
Incurables con los años,
Dificultar el remedio,
Y quitalle á la violencia
La velocidad, teniendo
A la prudencia por norte,
Y por ayudante al tiempo;
Que los que están divertidos
En los vicios, los consejos
Con rigor ejecutados,
Los precipitan mas presto;
Y pues la naturaleza
De nuestro rey conocemos;
Que es tan áspera esta fuerza,
Que á los que en él emprendieron
A reducir sus costumbres
Y enmendar sus desafueros,
No previniendo su enojo,
Al declaralle su objeto,
Cayendo de su privanza,
Le dejaron en sus yerros;
No es mucho que yo, Señora,
Proceda con tanto tiento,
Y aprobándole sus vicios,
Quiera lograr tus deseos,
Poniendo en sus lascivas
Crueldades, burlas y juegos
Cautelosamente lazos
De obediencias y de ejemplos,
En que su advertencia caiga,
Y donde pueda, cayendo
En la cuenta, dalle al alma
La luz del entendimiento;
Porque ni con viva voz
El predicador mas bueno,
Ni el mas perfecto letrado
Con admirables concetos,
Tanto avivan las memorias
Ni hieren tanto en los pechos
Como la conciencia misma
De los cristianos discretos,
Avisada muchas veces
Y advertida en los sucesos
Que en los frágiles humanos
Las edades dispusieron.
Y pues el Rey, mi señor,
Con certeza y con extremo,
Aunque depravado el gusto,
Tiene tan divino ingenio,
Dame lugar á que siga
Este estilo, disponiendo
Cómo él mismo se reduzca
Cuando se conozca él mesmo.

REINA.

Tan contenta, Feduardo,
Tan agradecida quedo,
Que admiro tu discrecion,
Y tu parecer apruebo,
Y mi gracia y mis favores
Para siempre te prometo.
Véte, por si espera el Rey.

FEDUARDO.

La tierra que pisas beso. *(Vase.)*

REINA.

Oye, Príncipe.

PRÍNCIPE.

Señora.
(*Ap.* Mia has de ser, si no muero.)

ATISLAO.

Muerto me tienes, Celaura.

CELAURA.

A la noche nos verémos.

ATISLAO.

Y morirán en tus brazos
Dichosamente mis celos.

(Vanse.)

Salen EL REY, ATAULFO Y RODRIGO, *de noche.*

RODRIGO.

Esta es la calle.

REY.

¿Y la casa?

RODRIGO.

Habré de estudiar primero;
Tan ciega la noche pasa.

REY.

¿Con eso estás, majadero,
Cuando el alma se me abrasa?

ATAULFO.

Presto.

REY.

Es bella mujer,
Vila llorando, y agora
Muero por volvella á ver.

RODRIGO.

Una, dos, tres.

ATAULFO.

Lo que llora
Hechizo debe de ser;
Porque en tí espanta, Señor,
Tan presto amor.

REY.

Es locura
Del gusto; que á ser amor,
Obligara con blandura,
Pero aprieta con rigor;
Mi apetito desbocado
Me lleva volando á vella.

ATAULFO.

Y sosegando el cuidado,
¿No bastará el pretendella
Por un papel ó recado?

REY.

Graciosa flema seria;
Eso en cualquier libertad
Lo permite la osadía,
Y no consiente igualdad
Con la de todos la mia.
El ser rey ¿qué fuera en mí,
Si lo apenas deseado
No facilitara así?

ATAULFO.

¿Cómo?

RODRIGO.

Esta es.

REY.

¿Has hallado
Ya la casa?

RODRIGO.

Señor, sí.

REY.

¿Entraré?

ATAULFO.

Te estará mal,
Si ha de ser á su disgusto;
Porque es mujer principal.

REY.

Eso es salsa para el gusto.
Llama.

ATAULFO.

Espera, no hagas tal;
¿Y su marido?

REY.

Yo haré
Que sea mi intercesor
Si le hablo.

ATAULFO.

No lo sé;
Porque es hombre de valor.

REY.

Necio estás.

ATAULFO.

Sí lo estaré.

UNA VOZ. *(Dentro.)*

¡Muerto soy, virgen María!
¡Justicia, justicia, cielo!
Pero no hay rey en Hungría.

REY.

¿Qué ha sido aquello?

RODRIGO.

Veréle.
Entendí que era de dia.

REY.

¿Quién viene?

ATAULFO.

Dos hombres son.

Salen DOS HOMBRES.

HOMBRE 1.°

Grandes vicios tiene el Rey;
Es un Comodo, un Neron.

HOMBRE 2.°

Al gusto tiene sin ley,
Y la vida sin razon.

HOMBRE 1.°

Temo que le alcanzarán,
Y presto, las maldiciones
Que sus vasallos le dan.

(Vanse.)

RODRIGO.

¿Darélos sendos hurgones?

REY.

Déjalos.

RODRIGO.

Borrachos van.

REY.

Aunque el hallar quien me advi[illegible]
De que estoy aborrecido,
Algo me aflige y despierta;
Mas ¿qué importa que hayas id[illegible]
Llama, derriba esta puerta.

ATAULFO.

Gente viene.

Sale EL PRÍNCIPE *y* DOS CRIA[illegible]

CRIADO 1.°

Vuestra alteza
Mire si fué justo entrar
Con tal rigor y aspereza
En su casa á su pesar.

PRÍNCIPE.

Eso pudo su belleza;

mi mocedad
los mismos daños
dre? Y mirad
tantos años
o.

CRIADO 2.°

Es verdad.

REY.

! Cada razon
itimiento
orazon;
ntendimiento
pasion.
puerta.

RODRIGO.

Ya llamo.

ESCUDERO *arriba*.

ESCUDERO.

uién es?

RODRIGO.

Dios os guarde.

ESCUDERO.

).

RODRIGO.

Vuestro amo
?

ESCUDERO.

Viene tarde.

REY.

ne llamo.—
a, escuchad;

ESCUDERO. (*Ap.*)

Estoy temblando;
so.

REY.

Bajad
ndo.

ESCUDERO.

Volando.

REY.

a y callad.—
se concierta
deseo.

RODRIGO.

cosa incierta.

REY.

O, *marido de Arsinda.*

LOTARIO.

ido veo;
es á mi puerta.

ATAULFO.

está parado.

REY.

venido,
me ha dado.

ATAULFO.

ese el marido
u cuidado?

REY.

ada

ATAULFO.

é á ver

RODRIGO.

odo la espada?

ATAULFO.

e de ser.

REY.

Resolucion extremada;
Llega, y mátale.

ATAULFO.

¡Señor!

RODRIGO.

La puerta abrieron.

REY.

Sin duda
Matalle será mejor.

ATAULFO.

¡Señor, señor!

REY.

Sin tu ayuda
¿Podré yo hacello?
(*Cierra el Rey con él, y mátale dentro.*)

LOTARIO.

¡Ah traidor!
Mi mala vida me ha muerto,
Dios mio.

REY.

Bien queda así.

ATAULFO.

¡Qué terrible desconcierto!

REY.

¿Qué es la muerte para mí?
El tener el gusto incierto,
Y mas vale un gusto mio
Que no un millon destas vidas;
Hasta que, amoroso brio,
De mi gusto te despidas,
Todo ha de ser desvarío.

RODRIGO.

Porque no tema el portero,
Envaina, Señor, la espada.

REY.

Seguidme; que gozar quiero
Esta mujer, obligada
Con terneza y con acero.
(*Vanse.*)

Sale ATISLAO, *de noche.*

ATISLAO.

¡Con qué colmada alegría
A la seña respondí!
¿Abrió la ventana? Sí.

Sale arriba CELAURA.

CELAURA.

¿Mi Atislao?

ATISLAO.

¿Celaura mia?

CELAURA.

Mucho he tardado.

ATISLAO.

Así es;
Mas una larga esperanza
Aumenta con la tardanza
El bien que goza despues.

CELAURA.

¿Con qué, ha servido de aumento
Tardar por culpas ajenas,
Comprando á costa de penas
Mas glorias el pensamiento?
Me pesa de haber tardado,
Porque á reñirte he venido,
En tos celos que has tenido,
Las congojas que me has dado.

ATISLAO.

Si hubiera sido con ellos
No fiar de tu valor,
Pudieras culpar mi amor,
Y aunque muriera con ellos;
Solo los he tenido
De ver por tu rostro hermoso
Un cuidado poderoso
En un príncipe atrevido.
Pues si mi discurso alcanza
Que en la suma diligencia
Se rinde la confianza,
Mira si en mis celos sábios
Puedo, aun con casos menores,
Ir previniendo temores
Y estar recelando agravios;
Demás de que por el llanto,
Que en mi alegre viene á ser,
Solo amor he menester,
Mi bien, pues te adoro tanto,
Que celoso, aunque contento,
Estoy con sabrosa ira,
De que claro el sol te mira
Y te toca manso el viento.

CELAURA.

Cuando no te asegurara
De esta fuerza y de tus daños,
En mi amor de tantos años
Una fe tan pura y clara,
Seguro pudieras ver,
Mirando mi calidad,
Que en la honesta voluntad
No hay fuerte humano poder.
Y así, de la mia espera
Que será con pecho entero,
Para el Príncipe de acero,
Aunque para ti es de cera.
Pierde el cuidado, y advierte
Que yo, pues que soy tu vida,
Solo he de verme rendida
A tu gusto ó á mi muerte.
Mas si para tu descanso
Gustas que yo me retire
Donde por tí no me mire
Claro el sol ni el viento manso,
Me iré, por darte contento,
Siendo de tu amor crisol,
Donde no me mire el sol,
Donde no me toque el viento;
Cuantimás que esos cuidados
Perderás siendo mi esposo,
Saldrá alegre el sol hermoso,
Desharánse estos nublados,
Pues la Reina, mi señora,
Lo anuncia.

ATISLAO.

Dichosa palma;
A no remitillo al alma,
¿Cómo respondiera ahora?
Ella te diga por mí
Lo que por tu causa siento.

CELAURA.

Oye.

ATISLAO.

Espera.

CELAURA.

Ruido siento;
¿Es gente?

ATISLAO.

Pienso que sí.

Salen EL PRÍNCIPE *y* LOS CRIADOS.

PRÍNCIPE.

Contemplaré las paredes
De sus aposentos; pues
Llegad á saber quién es,
O si no...

CRIADO 1.°

Fiarte puedes
De nosotros.

ATISLAO.

¿Que á tanto llegan?

CRIADO 2.°

¿Quién es?

ATISLAO.

Soy un hombre,
¿No lo veis?

CRIADO 1.°

Decid el nombre.

ATISLAO.

Ese es mucho atrevimiento.

PRÍNCIPE.

Matalde, pues tiene brio;
Dejadme á mí, desviad.

ATISLAO.

¿Es el Príncipe? Esperad.

PRÍNCIPE.

¿Es Atislao?

ATISLAO.

Señor mio,
Perdóneme vuestra alteza,
Viendo mi disculpa honrada,
Pues ya está á sus piés mi espada
Y en sus manos mi cabeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué haces aquí? Que indicio
Das de traidor. ¿Perder puedes
Destas heróicas paredes
Al coronado edificio,
El respeto?

ATISLAO.

La pasion
Te ciega, pues deste afeto
Confieso el poco respeto,
Pero niego la traicion.
¿Cuándo lo ha sido el querer
Hablar por esta ventana
A quien ha de ser mañana
Mi esposa?

PRÍNCIPE.

Y ¿quién ha de ser?

ATISLAO.

Celaura.

PRÍNCIPE.

¡Qué dices, cielos!
Agora si eres traidor;
¿No ves que la tengo amor?
No ves que muero de celos?

ATISLAO.

¿No sabes, Señor, que ya
Es mi estrella tan dichosa,
Que tu madre por esposa
Me la ofrece y me la da?

PRÍNCIPE.

Por vida del Rey, por vida
Del alma que tengo en ella,
Que si aspiras solo á vella
Con esperanza atrevida,
Cuanto mas á ser su esposo,
Que ha de lograr mi esperanza
Una atrevida venganza,
Un castigo rigoroso;
Y aun agora he de matarte,
Si palabra no me das
De que no te casarás
Con ella.

ATISLAO.

Bien puedo darte
La vida, y mereceré,
No siendo con tal victoria,
Merecedor de su gloria,
El ser mártir de su fe.
Mas esa palabra no
Daré, aunque pierda mil vidas,
Porque aunque tú me la pidas,
No he de cumplírtela yo.

PRÍNCIPE.

Matalde.

CELAURA.

¡Qué escucho! Es mucha
Mi desdicha; ¡quién pudiera...

PRÍNCIPE.

Apartad.

CELAURA.

Príncipe, escucha.

PRÍNCIPE.

¡Celaura!

CELAURA.

Señor, escucha.
Si dejas de ser cruel,
Pues en tal término estoy,
Yo la palabra te doy
De no casarme con él.

PRÍNCIPE.

Yo la tomo. — Véte luego.

ATISLAO.

Pues tal mi desdicha ordena,
A eternizarme en la pena
Y á consumirme en el fuego. —
¡Con qué rigorosa espada
Me mataste! ¡Ah fementida!

CELAURA.

Véte agora con la vida;
Que despues no importa nada.

PRÍNCIPE.

¡Señora!

ATISLAO.

Si no pensara
Que con vana intencion fuera,
Matando agora muriera,
Muriendo agora matara.

CELAURA.

Adios.

PRÍNCIPE.

¡Ah Celaura mia!
Escucha, espera, Señora.

CELAURA.

Míralo imposible agora,
Pues que ya amanece el dia. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Entróse, y muerto he quedado;
Mas, pues me siento morir,
Vive Dios, que ha de cumplir
La palabra que me ha dado.
(*Vanse.*)

Sale alborotado EL REY.

REY.

¡Es posible, cielo santo!
Pues siendo un roble, una peña,
Una cosa tan pequeña,
¿Puede inquietarme tanto?
¿Que hace en mí tan grande efeto
Cosa tan vil? ¿Dónde voy?
Viven los cielos, que estoy
Mas corrido que inquieto.

Sale FEDUARDO Y ATAULFO.

FEDUARDO.

Hasta la sala ha salido.

ATAULFO.

Tan furioso, que no ha dado
Ocasion de haber osado
Preguntalle qué ha tenido.

REY.

¿Vióse tal de mi valor?
Si esto me aflige, ¿qué aguardo? —
Ataulfo, Feduardo,
¿Dónde estáis?

ATAULFO.

¡Señor!

FEDUARDO.

Señor,
¿Qué teneis?

REY.

Por este oido
Una pulga se me ha entrado,
Que me tuvo desvelado,
Y ya me tiene afligido;
Y con tan grande extrañeza
Me ofende, mi fe os empeño,
Que este palacio es pequeño
Para sola mi cabeza.

FEDUARDO.

No es esta mala ocasion;
En esas facilidades
Verás las fragilidades
Humanas qué tales son,
Pues una fuerza fundada
En tan vil naturaleza
Descompone una cabeza
No menos que coronada,
Cuando mas, con altaneras
Memorias y gustos varios,
No cuidas de los contrarios
Que amenazan tus fronteras,
Fundada en los vicios solos
De tu valor, que es profundo,
Y no temiendo, aunque al mundo
Se le desquicien los polos,
Y pensando que aun no osara
Sin gusto de tu persona
Deslumbrarse en su corona
Del sol bello la luz clara.
Porque así te desengaña,
Te quiso el cielo mostrar
Que te puede atormentar
Una pulga, cosa extraña.

REY.

Tienes razon; pero llega,
Y méteme, pues es tal,
En el oido un puñal.
Vén.

FEDUARDO.

Tu enojo sosiega,
Y vuelve á poner la palma
De la mano en el oido.

REY.

¡Qué de impulsos he tenido
Que me atormentan el alma!
Aquel hombre que maté
Para conseguir su afrenta,
Como en sombras me atormenta
Con su sangre; rigor fué.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Dejadme. ¡Cuerpo de Dios
Con la casa y los porteros!
He de hablalle aunque esté en cu

FEDUARDO.

¿Venis loco? ¿Estáis en vos?

SOLDADO.

Estoy tan desesperado,
Que he de perderme.

REY.

¿Quién vie

ATAULFO.

Mira que está el Rey aquí.

SOLDADO.

¿Qué t

FEDUARDO.

Una pulga se le ha entrado
Por el oido.

SOLDADO.

Pues yo
He de hablalle.

ATAULFO.

Esperá.

SOLDADO.

Tambien mi voz entrará
Por donde una pulga entró.

REY.

¿Qué es eso?

SOLDADO.
Yo soy, que vengo
re furias locas
n las bocas
ıs que tengo,
ın los estados
; se animan
remian y estiman
os soldados;
, pues no dejas
los desvelos,
á los cielos
os las quejas;
, pues oidas
nte serán,
i bajarán
ayos convertidas.

REY.
iperad, dejadle;
alle me obligo
plar castigo;
sidle, matadle.

SOLDADO.
al fin ha oido,
norir, mas premiado
o descansado
ra enriquecido.
(*Llévanle.*)

REY.
o! Que siendo quien
an ciertos daños,
sengaños
es tambien;
r despierto
ı confusion;
ı razon
partes advierto.

FEDUARDO.
ıan ayudado.

REY.
gojas siento
ɔensamiento:
un soldado.

FEDUARDO.
e que estás?
ıue reposas.

REY.
ıme otras cosas
ıquietan mas.
ı aborrecible?

FEDUARDO.
majestad...

REY.
o, la verdad;
to?

FEDUARDO.
Es infalible,
eneral...

REY.
Di.

FEDUARDO.
Que sí, digo.

REY.
ıonrado amigo,
o leal,
aberme advertido?
ave pensado
ey no muy amado,
aborrecido.

FEDUARDO.
empre es cobarde;
ıda en la ley,
del Rey.
ı llega tarde;
sa de su ira,
tan pesada,
y tan dorada,
Que se convierte en mentira.
Y así, advirtiendo infinito
En su valor esta queja,
Soberbios palacios deja
Y humildes chozas habita.
Por esa causa verás,
Con daños propios y ajenos,
Que siempre se tiene en menos
Adonde importara mas.

REY.
No poco me importa á mí;
¿Ciego estuve?

FEDUARDO.
Sí, Señor.

REY.
No me aflijas; que, en rigor,
¿No soy yo rey?

FEDUARDO.
Señor, sí.

REY.
Pues ¿qué me puede importar?
En los mios ¿no ha de ser
Forzoso el obedecer
Y en mí seguro el mandar?
Aunque una lengua arrojada
Se le atrevió á mi respeto,
¿Quién se atreverá al efeto
De mi brazo y de mi espada?
Vive el cielo, que en un hora,
En un punto haré mas piezas
Y cortaré mas cabezas
Que quimeras tengo agora.
Un impulso temeroso
Me aflige ¡ay de mí! ¿qué siento?
De mi propio pensamiento
Parece que estoy medroso;
Mi conciencia es mil testigos
Contra mí; déjame, espera,
No me ahogueis, salios fuera,
Volved, escuchadme, amigos;
Loco estoy, llegad los dos;
Pero yo ¿al temor me allano?

FEDUARDO.
Otra vez prueba la mano.

REY.
Cobarde soy, vive Dios;
¿No tuvo el mundo otros reyes
Mas crueles, menos sábios,
Que causaron mas agravios
Y guardaron menos leyes?

FEDUARDO.
Hubiéraste consolado
Leyendo los que ha tenido;
Pero, como siempre has sido
A otra costumbre inclinado,
A eso no te acostumbras,
En un rey tan importante,
Pues que se pone delante
Un lucero que le alumbra,
Un norte nunca eclipsado,
Y siempre de sol vestido,
Un consejero atrevido,
Sin nota de mal criado,
En quien mira desengaños
Tan claros y tan expresos,
Que por pasados sucesos
Lucen venideros daños;
Y á ti sin duda te tira,
Con un ejemplar consuelo,
Menos cobarde el recelo,
Y la pasion menos fiera,
El mirar en las historias
De los Césares romanos,
Tan crueles, tan tiranos,
Tan lascivos, tantas glorias.
Notable aliento te diera
El saber que de un Neron,
Por solo gusto, ocasion
Para que Roma se ardiera,
Mas á la grave persona
De su madre, incierto al vella
Con su imperio, por ser ella
La que le dió su corona,
Aplicó varios cuidados
A vicios tan insolentes,
Que no fueron de las gentes
Ni vistos ni imaginados.
Probó diversos empleos,
Riguroso, vario, injusto,
Solo en las leyes del gusto
Aplicando los deseos.
Al fin, él hubiera sido
El hombre de mejor vida,
Porque á su apetito asida
Siempre la hubiera tenido,
A no habérsela quitado
Con acero riguroso
Un tumulto poderoso
De su pueblo alborotado.

REY.
¿Matáronle?

FEDUARDO.
Los rigores
De muchas traidoras manos;
Que hacen los reyes tiranos
A los vasallos traidores.
Con las mismas libertades
Tambien Comodo imperó,
Y aun pienso que le excedió,
Si no en vicio, en crueldades,
Dando de la misma suerte
Causa de mayores daños.

REY.
¿Vivió mucho?

FEDUARDO.
Pocos años.

REY.
¿Y murió?

FEDUARDO.
La misma muerte.
De Heleogábalo leyeras
Tan extraordinarias cosas,
Que parecen fabulosas,
Pero fueron verdaderas;
Este fué mas inclinado
A deleites que á rigores,
Gustó de tratar de amores,
Siempre ungido y afeitado;
Desnudas muchas doncellas,
Su triunfal carro tiraban,
Para lo cual le buscaban
Las mas nobles, las mas bellas;
Entre manjares sabrosos,
Siempre en su mesa infinitos,
Buscó los mas exquisitos,
Porque fueran mas costosos;
Por donde sus piés ponian,
Las plantas, que le adoraban,
Frescas flores arrojaban,
Oro molido esparcian;
Y así, en el mundo ha dejado
Opinion, fama y renombre
De que llegó á ser el hombre
Mas vicioso y regalado.

REY.
¿Y murió?

FEDUARDO.
Infelicemente.
Huyendo ciego y turbado,
Al peso de su cuidado,
De la furia de su gente,
Cayó en tan sucio lugar,
Que aun no se puede decir,
Donde pagó con morir
La imprudencia del reinar;
De otros te fuera diciendo,
Pero ya te cansarás.

REY.
Bueno está; no mas, no mas,

Feduardo, ya te entiendo;
Ya tu lealtad descubierta,
En tu prudente artificio,
Me muestra por un resquicio
Una luz que me despierta;
Como en la falda de un monte,
Ya me amanece una lumbre,
Resplandeciente en su cumbre,
Dilatada en su horizonte,
Y á declararme dispuesta
Las tinieblas de hasta agora;
Mas ¿qué es esto? ¿Vos, Señora,
Afligida y descompuesta?

Salen LA REINA, ATISLAO Y CELAURA.

REINA.

Yo descompuesta, yo triste,
Yo temiendo, yo llorando,
Vengo á ponerme á tus piés,
Vengo á morir á tus manos;
Porque ya en el pecho mio,
Como mina, ha reventado
Congoja de tantos dias,
Paciencia de tantos años;
Y ansi, se atreven, saliendo
En la presencia de tantos,
Mis lágrimas á los ojos
Y mis quejas á los labios.
Tu hijo, que ya no mio,
Pues con tu ejemplo criado,
Hereda tus condiciones,
Cruel á mis desacatos,
A tu decoro atrevido,
Y contra Atislao airado,
Con el acero desnudo
Y con el pecho inhumano,
De muchos favorecido,
De algunos acompañado
Que su privanza apetecen
Y acreditan sus engaños,
Hasta en mi mismo retrete
Entró tan ciego y tan bravo,
Que no fué poca ventura
No matalle entre mis brazos;
Tanto me perdió el respeto,
Que me dijo que si caso
Con Atislao á Celaura,
Porque en él vive penando,
Hasta de la sangre mia,
De tu reino desdichado,
Verán corrientes los rios,
Verán teñidos los campos;
Y como le vi tras esto
Furioso y acelerado,
De los dos tan ofendido
Y para mí tan ingrato;
Huyendo de sus rigores
Con tan descompuestos pasos,
Aquí me vine con ellos,
Donde nos sirva de amparo
Tu presencia y tu piedad,
Aun cuando tenga en su mano
Poderosa la justicia,
Los poderes limitados.

REY.

Vé por el Príncipe, y vé
Tambien por aquel soldado
Que fué preso. ¡Oh cielo justo!
¿Qué ejemplos, qué desengaños
Abren mis cerrados ojos
Y rompen mis ciegos lazos?
(*Vase Feduardo.*)

ATISLAO.

Cosa extraña, nunca el Rey
Vi, como ahora, mezclando
La cordura y el enojo.

REINA.

Yo le miro y no le hablo,
De suspensa y de medrosa.

ATISLAO.

¿Quién no le mira temblando?
Tan severo se pasea,
Que pienso que el sol parado
Le presta los arreboles
Y le respeta los pasos.

CELAURA.

En mi justicia animosa
Te consuelo y me señalo.

ATISLAO.

Por ti, mi Celaura bella,
Gloria serán los trabajos.

Sale ARSINDA, *con manto.*

ARSINDA.

Vea cómo el cielo, el mundo,
En mi pecho lastimado,
Tan insolentes afrentas
Y tan injustos agravios,
Y desde el cielo á la tierra
Bajen vengativos rayos
Contra un rey...

ATISLAO.

¿Qué dices? Calla.

ARSINDA.

Matadme; que de eso trato.

REY.

Dejalda decir, Señora,
Mientras de vergüenza callo.

ARSINDA.

Digo qué á mi noble albergue,
Aun menos rico que honrado,
Con miedos de duro acero
Y fuerzas de injustos brazos,
Mi casto lecho manchaste,
Robaste mi honor guardado;
Y cuando yo esta desdicha
Daba con terneza al llanto,
A mi malogrado esposo,
Muerto de tus propias manos,
Me pusieron en las mias;
¿Quién vió rigor tan extraño?
(*Sacan al Príncipe y al soldado.*)
Pues húngaros, siendo agora,
Si no viles, desdichados,
¿Cómo no corre mi honor
Por vuestra cuenta este agravio?
Venganza, venganza os pido;
Hacedlo, consideradlo;
Que ha dejado de ser rey
Un rey en siendo tirano.

REINA.

Sosiégate un poco, amiga.

ARSINDA.

Solo tú pudieras tanto.

REY.

A los ojos de la tierra
¿Cómo los ojos levanto,
Pues están ya no tan ciegos,
Aunque no del todo claros?
¿A vuestra madre y mi esposa
Perdeis el respeto, Cárlos?
¿Qué causas os han movido,
O qué locura obligado?
Príncipe, ¿no respondeis?

PRÍNCIPE.

Los amores me abrasaron
De Celaura y Atislao;
Agora en celos me abraso,
Ofendido justamente,
Pues habiéndole mandado
Que suspendiese su empleo,
Saliendo dudoso el caso,
Anoche resuelto y loco,
Con un no atrevido y claro
Provocó la furia mia;
Pero, Señor, cuando estamos
Viendo libertades tuyas,
¿Reprehendes las que hago,
Con tanta mas ocasion
Y con tantos menos años?

REY.

Decis bien, razon teneis;
Yo me confieso culpado
Del mal ejemplo que os dí;
Y así, de corrido, manso,
Lo hecho hasta aquí os perdono;
Mas, pues seguisteis mis pasos
Hasta aquí, de aquí adelante,
Seguildos, hijo, imitaldos;
Pues por no ver otra vez
Que me hable libre un soldado,
Una mujer me avergüence,
Me reprehenda un vasallo,
Me pierda un hijo el respeto,
Y mi esposa sienta tanto
Estas desventuras mias,
Prometo á los cielos santos
Que, siendo toda mi vida
Rey tan justo, que guardando
El rigor de la justicia,
Nunca torcida en mi mano,
Seré un ejemplo en el mundo
Tan permanente y tan claro,
Que anime á los venideros
Y escurezca los pasados;
Y para empezar á serlo,
Desde agora, Feduardo,
Porque disponga mi oido,
Siempre prudente, á mi lado,
Alentará mis consejos
Y aliviará mis cuidados;
A este soldado atrevido
Le doy treinta mil ducados,
Porque fué su atrevimiento
Despertador de mi engaño;
Pero váyase con ellos
De mis reinos desterrado;
Que, aunque es tal vez provecho
Nunca es libre el buen vasallo.

SOLDADO.

Tus piés beso y considero;
Iré contento y pagado.

REY.

A esa señora, pues no
Puedo mas, con cuanto valgo
La ofrezco en lo venidero
La enmienda de lo pasado;
Y tan otro me conozco,
Que, si como rey cristiano,
Lo hubiera sido gentil,
A una pulga un simulacro
Le levantara en un templo,
Pues fué el primer desengaño
Que osó entrarse por mi oido
A despertar mi cuidado.
Tú, Atislao, dale á Celaura...

PRÍNCIPE.

¿Yo, Señor?

REY.

Dale la mano,
Y, Príncipe, no repliques,
Reporta el pecho y el labio;
Que si el respeto me pierdes,
¡Vive el cielo soberano,
Que, como á un hidalgo pobre,
En un público tablado
Te cortaré la cabeza!

PRÍNCIPE.

Confuso quedo y turbado.

REINA.

Esto, para dichas mias,
Del cielo fueron milagros.

FEDUARDO.

Bien logré mis esperanzas.



REY.
iaré tus trabajos.
ATAULFO.
ente te adoró.
CELAURA.
ente te gano.
PRÍNCIPE.
lerás muriendo,
é rabiando.

CTO SEGUNDO.

L REY DE BOHEMIA, EL
RQUÉS Y ATAULFO.

MARQUÉS.
an casamiento
ente acertado,
ol, si no parado,
se está contento.
REY DE BOHEMIA.
fectos tan extraños
orias tan ufanas,
excusan mis canas,
e alegran mis años,
a dicha mia
s al cielo santo.
ATAULFO.
pondrán espanto
hemia y Hungría.
MARQUÉS.
e dan los cielos,
os ruegos movidos,
parecidos
óicos abuelos.
REY DE BOHEMIA.
n notable mudanza
tro rey?
MARQUÉS.
Fué cosa
nas milagrosa,
ierta en la esperanza,
del cielo influido,
tudes florece,
ntípoda parece,
es, de lo que ha sido;
ra diligencia
nejoró su estado
r del vivir pasado
ica penitencia,
u boca instruidos
y plebeya gente,
is confusamente,
idos, vencidos.
viendo amenazada
in contrario á Hungría,
stigar su osadía,
tan bien su espada,
éndole retirado
os en la cabeza,
triunfante grandeza
y celebrado,
plauso general
os en su tierra,
lespues que en la guerra
Pirro, otro Anibal,
tan soberano,
lente y tan capaz
que es en la paz
na, otro Trajano:
ejemplo tenemos
ncipe libranzas,
aan sus esperanzas
yores extremos.



ATAULFO.
Y mas, añadiendo agora
Al ser donde siempre asiste,
Tal valor el que le diste,
A quien nos das por señora.
REY DE BOHEMIA.
Por lo menos llevará
Mi hija intenciones buenas.

Sale LA INFANTA.

INFANTA.
El alma, llena de penas,
En mí vive y sin mí está.
REY DE BOHEMIA.
Su poca salud ha sido
Causa de que nos ha dado
Este lugar.
MARQUÉS.
Procurado
Con la dicha que ha tenido.
INFANTA.
Alzad.
MARQUÉS.
Honre vuestra alteza
Nuestras bodas con su mano.
INFANTA.
Para esto aun es temprano.
ATAULFO.
¡Qué gravedad!
MARQUÉS.
¡Qué belleza!
REY DE BOHEMIA.
Dádsela.
INFANTA.
No estéis así.
REY DE BOHEMIA.
Dadla, hija.
INFANTA.
(*Ap.* ¡Ay horas tristes!)
Levantáos aunque vinisteis
Para derribarme á mí.
MARQUÉS.
Aunque tan dichosamente
Extremos de tu alegría
Espera ya toda Hungría,
Solo el Príncipe lo siente,
Quejoso de su esperanza,
Quejoso que logra tarde
Su deseo.
INFANTA.
Dios le guarde
De mi pena si le alcanza.
REY DE BOHEMIA.
Pues disimula tan poco
El disgusto con que viene,
Y á mí el enojo me tiene
En sus sinrazones loco,
Desviaréle la ocasion
Que muestra en su devaneo.—
Vamos; que ya mi deseo
Le ofenden las dilaciones,
Y quiero con brevedad
Disponer lo concertado,
Demás de darme cuidado
Esta lenta enfermedad
De la Infanta, cuyos daños
La tienen desta manera.
MARQUÉS.
El cielo salud entera
Le conceda muchos años.
INFANTA.
Él os guíe.
ATAULFO.
Descontento
Muestra bien claro.

MARQUÉS.
Es ansí.
(*Vanse todos menos la Infanta.*)
INFANTA.
El cielo me guarde á mí
De mi propio pensamiento;
¡Ay Celandio! ¿en qué han parado
Tantas finezas de amor,
Tenido con mas rigor
Que con firmeza pagado?

Sale CELANDIO.

CELANDIO.
Falsa amiga, ingrata bella,
¿Si podré verme en tus ojos
Con tan injustos enojos
Y con tan justa querella?
INFANTA.
Celandio, con pena igual,
¿Dónde vas? ¿Quién te ha traido?
¿Podré darte el bien venido,
Pues vienes á ver mi mal?
Podré, viéndome en los brazos
Donde sin alma me dejas,
Escaparme de tus quejas
Sin que me muera en tus brazos?
¿No me hablas? No te admiras,
Mirándome el pecho abierto,
De que ya no me hayan muerto
Las saetas que me tiras?
Tienes razon, mal te paga
Mi amor; pero satisfecho
El tuyo, deja en mi pecho
Con ese enojo esa daga.
CELANDIO.
¿Que osas en tiernos despojos
(¡Ah cruel! ¿Quién tal pensara?),
No solo verme la cara,
Pero mirarte en mis ojos,
Cuando yo, turbado y ciego,
Por ellos, en mis congojas,
Reviento lágrimas rojas
Y arrojo amoroso fuego,
Por ver con tan ciertos daños,
Con tu mañoso artificio,
Derribado un edificio
Que fabriqué en tantos años?
¿No te avergüenzas del modo
Con que ves el pecho mio,
Cuando creí que mi tio
Y tu padre, injusto en todo,
Empleara en mi persona,
Con aplauso de la gente
Y tuyo, dichosamente
Tu hermosura y tu corona,
Y no solo por tí envia,
Para quitarme este bien,
Sino que manda tambien
Que yo te acompañe á Hungría,
Donde vea ¡ah cielo santo!
Que á otro dueño el fruto dé
Un árbol que cultivé
En el agua de mi llanto?
INFANTA.
¡Primo!
CELANDIO.
Y tras tanta terneza,
¿Que no tuviese tu amor
Un átomo de dolor
Ni un minuto de terneza?
INFANTA.
La tuvo, tiene y tendrá
Mientras durare la vida;
Pero á la obediencia asida,
Parece que muerta está,
De mi padre.
CELANDIO.
De tu mudanza,

Que ha vencido tu valor,
¿Quién mas padre que el amor,
Si es hijo de la esperanza?

INFANTA.

Tenle en mi por inmortal,
Y si no quieres matarme,
No dejes de acompañarme.

CELANDIO.

¿Dónde?

INFANTA.

A Hungría.

CELANDIO.

¿Vióse tal?
¿Para qué? Primero iria
Al hierro de una cadena.

INFANTA.

Para hallar en sangre ajena
Mas lástima que en la mia.

CELANDIO.

¿Cómo?

INFANTA.

Voy con cierto intento,
En nuestro favor fundado;
Primo, alienta mi cuidado
Y anima mi atrevimiento;
No me dejes, vén conmigo,
Donde verás...

CELANDIO.

¿Qué he de ver?

INFANTA.

El tiempo solo ha de ser
De mi firmeza testigo.

CELANDIO.

¿Engáñasme? Casi estoy
Porque otro extremo me debas;
Si por los aires me llevas,
En tus confianzas voy;
Pero advierte que despues,
Si allá me tienes celoso
De tu gusto, con tu esposo,
Hemos de morir los tres;
Vosotros dos á mis brazos,
Probando mi fuego ardiente,
Y yo á los de tanta gente
Como allí me harán pedazos.
En fe de aqueste concierto,
Si es que gustas, tengo de ir,
Y si no, íreme á morir,
Si ya, prima, no estoy muerto.

INFANTA.

Yo vengo en eso.

CELANDIO.

Yo estoy
Con menos fiero cuidado.

INFANTA.

En mi promesa fiado.

CELANDIO.

¿Serás mia?

INFANTA.

Tuya soy;
Adios.

CELANDIO.

Adios, gloria mia;
Sé firme, aunque eres mujer.

INFANTA.

Ejemplo al mundo ha de ser
Lo que vieres en Hungría.

(*Vanse.*)

Sale EL PRÍNCIPE *y* SUS CRIADOS.

PRÍNCIPE.

Mi resolucion es esta,
En esto habeis de servirme;
Celaura me tiene muerto,
En mi sus memorias viven,
Para la vida tan fuertes
Y para el alma tan firmes,
Que las imagino eternas
Y las padezco insufribles.
Mientras pude ver sus ojos,
Casi convertido en lince,
Pidiendo al tiempo ocasiones
Y á la fortuna imposibles,
Aunque mirándome en ellas,
En sus amenazas vide
Influjos de dos estrellas,
Para mi suerte infelices;
Y aunque los vi tiernamente
Zafirenos, apacibles,
En lo hermoso sosegados
Y en lo riguroso libres,
Suspendieron mi esperanza,
Engañada de imposibles,
Los terceros que envié,
Los remedios que previne,
Los enredos que inventé
Y las locuras que hice;
Pero despues que su esposo,
Celoso, arrojado y libre,
La sacó desta ciudad,
Llevándola alegre ¡ay triste!
A una casa de placer,
Y ¡qué placer! pues la vide,
Quien puesta á sus miradores,
Fertiliza sus jardines,
Me dejó como la noche
Cuando á las nubes se rinde,
Y del sol desamparada,
De negras sombras se viste;
O como quedara el mundo
Si, habiendo un eterno eclipse,
Volviera á ser cáos confuso
Cuanto sus esferas miden.
Algunas veces durmiendo
Y soñando, ¿no tuviste
Sobre el corazon un peso,
Que al procurar dividille
De los pechos con las manos,
Con desasosiegos viles
Os dió sudores mortales
Entre congojas terribles?
Pues asi velando yo,
Estas ánsias que me oprimen,
Siento que habrán de acabarme,
Pues no acaban de afligirme.
Amor me enternece el pecho,
Celos, celos me dividen
A pedazos las entrañas,
Y el respeto que me impiden
Me abrasa el alma; y en fin,
De los mismos imposibles
Que considero, me nacen
Resoluciones que piden
Remedio á voces; y asi,
Intentando lo que os dije,
Me resuelvo á procuralle,
Pues mayor mal que morirme
No es posible suceder;
Valedme, amigos, seguidme.

CRIADO 1.°

Y ¿no te espanta, Señor,
Ver la igualdad con que mide
La justicia el Rey, tu padre,
Pues es tal, que hace posible
El llegar á tu persona,
Afilada é invencible,
Su nunca torcida espada?

CRIADO 2.°

¿Y en tí solo no te impiden
Su valor y su nobleza,
Teniendo su antiguo orígen
No menos que sangre tuya?
Y Armesto, el marqués, ¿no rige
Los poderes de tu padre,
Y lo es, aunque infelice,
De Celaura?

PRÍNCIPE.

¡Loco estoy!
Si tratais de persuadirme,
Trataré yo de mataros;
¡Villanos, infames, viles!
¡Vive Dios, que aunque la tierra
Clamores al cielo envie,
Y de la esférica bola
Los dos polos se desquicien,
Mi Celaura ha de ser mia,
Pues ni á la muerte se rinde
Este mi amor!

CRIADO 1.°

No dés voces.

CRIADO 2.°

Ya dispuestos á servirte
Estamos.

PRÍNCIPE.

Mi madre viene:
Id volando, y prevenidme
Caballos, gente, rigores,
Pues los que en mi pecho asisten
Desesperado me arrojan
Y temerario me afligen.

(*Vanse todos menos el Princip*

Sale LA REINA *y* FEDUARD

Su mano y su bendicion
Me dé vuestra majestad.

REINA.

Con la bendicion, tomad
La mano y el corazon,
Que tan tiernamente os ama;
¿Haceis de la corte ausencia?

PRÍNCIPE.

Haréla, con tu licencia,
Pues con deleites me llama
El campo, donde gozando,
Divertiré algunos dias
Las necias melancolías,
Que casi me van dejando.

REINA.

Este es loable ejercicio,
Si quien lo estima y lo trata
A extremo no se dilata,
Que se le convierta en vicio.

PRÍNCIPE.

Solo volar quiero ver
Una garza.

REINA.

Es lindo vuelo,
Cuando de la tierra al cielo
Mide, al subir y al caer.

PRÍNCIPE.

¡Dichoso yo si la veo
Caida en los brazos mios!

REINA.

Pero diferentes brios
Juzgaba en vuestro deseo;
No lo imaginé en las alas
De neblíes y de halcones,
Sino buscando invenciones
Curiosamente en las galas,
Dedicándoselas todas
A la infanta de Bohemia.
Con quien la fortuna premia
Mi deseo en vuestras bodas;
Y advertid que habrá partido
Ya de Bohemia la Infanta.

PRÍNCIPE.

Y yo para gloria tanta
Estoy presto y prevenido.
(*Ap.* Miento, porque solo trato
De mi amorosa locura.)

REINA.

ıos su hermosura?
eneis su retrato?

PRÍNCIPE.

n mas perfeccion
; bellos despojos.
ıas le vi los ojos,
e Celaura son.)
ıe pienso que es tarde,
encia, me voy.

REINA.

ciones os doy;
ıie, Dios os guarde.

PRÍNCIPE.

ı á Celaura, si... (*Vase.*)

REINA.

ı, este consuelo
ɜn, despues del cielo,
o debo á tí.

FEDUARDO.

o deseado
ιue me has debido,
que ha sucedido,
ɔubiera premiado,
ıas con las mercedes
:as á mi privanza.

REINA.

ué la mudanza

FEDUARDO.

Alabarla puedes
ıgrosa, pues vemos
mbre de una vida
puntos dividida
ontrarios extremos.
ɔ entonces la piedad
:on la injusticia,
ra la justicia
:rse en la piedad,
ıte podrá creer
ıilagro.

REINA.

Y no hará mucho:
; contento te escucho!

FEDUARDO.

debes de saber,
e lo que has sabido,
e nuevo ha ordenado,
: en el cuidado
bierno.

REINA.

¿Qué es?

FEDUARDO.

ɔoner un cordel
ta principal
io, con el cual
ı, en tirando dél,
e una campanilla,
ılguien le quiere hablar,
puesta en lugar
empre pueda oirla;
a en esto no ha fiado
su majestad.

REINA.

ísima piedad!

FEDUARDO.

razon de estado,
: en su pensamiento,
ɔn el sol el dia,
al en toda Hungría
:ion y contento
nente resulta.

REINA.

ıce agora?

FEDUARDO.

ıa ha dado,
Y del consejo de Estado
Le traigo aquí la consulta.

REINA.

Pues para despues remito
El servirle y el hablarle;
Que no es razon estorbarle. (*Vase.*)

FEDUARDO.

Y sentirálo infinito.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué papeles son esos, Feduardo?
¿Son las consultas?

FEDUARDO.

Hoy se cumple el plazo
De un mes que sus despachos dilataste.

REY.

¿Hiciste informacion de las costumbres,
Opinion, calidad y entendimiento
De los que me proponen para oficios,
Que tanto necesitan estas partes?

FEDUARDO.

Hice cuantas humanas diligencias
Me dió lugar el término preciso.
(*Lee.*)
«Para el gobierno de Albate consultan
Artenio, Federico, Sinibaldo:
Artenio es hombre en calidad mediano,
Mas tiene singular entendimiento,
Gran cristiandad, con opinion notable
De justo, de piadoso y verdadero,
Y en la paz y en la guerra te ha servido
Con gran satisfacion; es Federico
De tu casa y tu sangre; pero tiene
Extraña condicion, ingenio humilde,
Y esta en Hungría mal acreditado;
Sinibaldo, Señor, es gran soldado,
Libró gallardamente en las jornadas,
De quince años á esta parte ha sido
Restauracion de Hungría, de las cuales
Sacó muchas heridas; pero es hombre
De tosco trato, de conciencia rota,
Y suele beber mas de lo ordinario.»

REY.

Pues dénle con qué coma y con qué [beba
De mis tesoros suficientemente,
Pues para gobernar, poco le importa
El ser valiente y el mostrarme heridas,
Si tan mal á sí mismo se gobierna;
Y Federico, si es pariente mio,
Con la honra del serlo se contente,
O aspire á otras mercedes, no dañosas
Al bien comun; y Artenio, pues sus [partes
Son las mas convenibles para el cargo,
Gócele, autorizando mi persona,
Que representa en él.

FEDUARDO.

Y el justo cielo
Guarde mil años tan heróico celo.
Para el castillo de Amsterdam consultan
A Estéfano, Ataulfo y Ludovico:
Estéfano, Señor, es noble y rico,
Y pienso que del serlo se ha salido
Para venir agora á consultallo.

REY.

¿Eso es cierto?

FEDUARDO.

Quizá mudó el semblante.

REY.

Yo lo remediaré para adelante.

FEDUARDO.

Ludovico es persona en quien concur- [ren
Mil partes, naturales y adquiridas,
Tan llenas de valor, que ejemplo han- [sido;
De maese de campo te ha servido
Muchos años; su edad descanso pide,
Y está pobre en extremo; de Ataulfo,
Pues te sirve en tu cámara, ya sabes
Cuán bien merecerá mercedes tuyas,
Añadiéndose á esto estar agora
En Bohemia sirviendo en tu embajada,
De donde envia el Rey para en su abono
Cartas en su favor apretadísimas.

REY.

Poco importa el favor si la experiencia
Y los méritos faltan. En mi casa
Le haré yo mas merced, y á Ludovico
Doy el castillo.

FEDUARDO.

Está bien empleado,
Porque es gran caballero y gran solda- [do;
Estos te proponen en quien puedes
Elegir capitan para tu guarda,
Anteo y Celidonio: Anteo tiene,
Sobre gran caridad, buenas costum- [bres,
Y honra tu corte tan lucidamente,
Que se lleva los ojos de la gente;
Celidonio es mi hijo, y tan mancebo,
Que autoridad le falta para el cargo;
En lo demás de las costumbres suyas,
Te suplico, Señor, que lo preguntes
A quien las mira sin pasion de padre,
Si no basta advertirte que le juzgo
Por incapaz de oficio tan supremo;
Advertid tambien de que imagino
Que le habrán consultado solamente
Por lo que favoreces mi privanza.

REY.

¿Qué mas hay que saber en Celidonio
De que es tu hijo, que le habrás cria- [do
A tus buenas costumbres inclinado?
Demás de que no es falta el ser man- [cebo,
Si en su naturaleza se dispone
Su prudencia, ayudada y persuadida
De tal educacion; ya de mi guarda
Le hago capitan.

FEDUARDO.

Los piés rendido
Te beso por merced tan eminente.
(*Tocan la campanilla.*)

REY.

¿Quién me pide audiencia?

Sale UN PORTERO.

PORTERO.

Alborotada
Llega agora á la puerta de palacio,
Llorando, una mujer.

REY.

Decidla que entre,
Y advertidla, portero, que ha de dar- [me
El memorial cubriéndose la cara
Y sin hablar palabra.
(*Vase el portero.*)

FEDUARDO.

Algunos notan
En vuestra majestad por grande extre- [mo
El tratar dese modo las mujeres.

REY.

¿Extremo llaman á lo que es cordura?
Si yo conozco en mi naturaleza
Que se apasiona viendo la hermosura,
¿Podré ser buen juez, apasionado?
Si una voz mujeril, cuando es señora,
Es lisonja del gusto y del oído,
¿Cómo se escaparán de apasionados
Los oidos de un rey lisonjeados?
Déjalos; digan, digan, Federico;
Pues yo entiendo mejor que si en el [mundo,
Sin ver ni sin oir á las mujeres,



Todos los hombres como yo juzgaran,
Muchos inconvenientes se excusaran.

Sale UNA MUJER, *cubierta la cara con el manto, y dale un memorial.*

REY. (*Lee.*)

¡Notable cosa! ¿Qué ruido es este?

Sale EL PORTERO.

PORTERO.

Buda, tu gran metrópoli de Hungría,
Se pierde ya, Señor.

REY.

¿Qué te alborotas?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Vé presto á remediallo.

FEDUARDO.

En tu palacio
Cerraron ya las puertas.

REY.

¿Por qué causa?
Abrirélas; ¿no basta mi persona
Para defensa suya?

FEDUARDO.

A fuego y sangre
Va á ser Troya.

REY.

Venid, tened sosiego;
Donde hay valor, ¿qué importan sangre y fuego?

(*Vanse.*)

—

Campiña.

Sale ATISLAO Y CELAURA: *Atislao sin espada.*

ATISLAO.

¿No es deleite gustoso,
No es caza deleitosa,
La de los pajarillos, dulce esposa?

CELAURA.

Sí, mi querido esposo;
Pero crueldad ha sido
El asaltallos en su propio nido.
Llámales á las redes,
Dispárales al vuelo,
Facilita el deleite en el desvelo;
Pero por las paredes,
Y en los ocultos huecos
De enhiestas rocas y de troncos secos,
El habelles deshecho
Su albergue regalado,
Artificiosamente fabricado,
Me tuvo el tierno pecho
Ya tan hecho pedazos
Como si me sacaran de tus brazos.

ATISLAO.

Esa piedad tan tierna
Forma en ti, esposa amada,
Una gloria extremada,
Que ojalá fuera eterna.

(*Siéntanse.*)

La márgen desta fuente
Ocupa, pues nos llama su corriente;
¡Oh, qué acertada cosa!
Que siguiendo este norte,
Huir de los bullicios de la corte.
Y en la distancia hermosa
Destos huertos suaves,
Mirar los peces, escuchar las aves;
¿Qué es ver la varia suerte
De tanta flor hermosa,
El jazmin blanco y encarnada rosa,
Volviendo luego á verte,
Y mirar tus despojos
Todos en los espejos de tus ojos?
Dichosa mi alegría,
Aunque á ratos la pierdes
Entre aguas claras y entre plantas verdes,
Pues en ti, gloria mia,
Tal posesion alcanza
En lugar donde todo es esperanza.

CELAURA.

¡Ay, mi bien! ¡Qué amorosa,
Qué obligada te quiero!
¡Con qué gusto los tuyos considero,
Y ya con qué medrosa
Y atrevida tristeza
Se despeña mi llanto en mi terneza!
¡Ay, esposo de mi alma!

ATISLAO.

¿Te aflige mi alegría?

CELAURA.

Pensiones son que paga la memoria
A este gusto, á esta palma,
Pues me acuerda, atrevida,
Que todo ha de acabarse con la vida.
Cuanto mas, mas recelo;
Miro en esos jardines
Claros ejemplos de tempranos fines;
Pues es, á lo que veo,
En la flor mas ufana,
El nacer hoy para morir mañana.
Y cuando mas contenta,
Vivo sobresaltada,
Y muero enternecida, aunque adorada,
Pues se me representa,
Y con la vista toco,
Que siempre el mucho gusto dura poco;
Cierto impulso me aflige,
Que á decillo no acierto.

ATISLAO.

Ya estoy, mis ojos, en tus brazos muerto;
Al que todo lo rige
Encomienda la vida,
Y estos discursos ciegamente olvida;
Que si con vista clara
Las viesen, no podria
Haber en los humanos alegría.
Vuelvo á la hermosa cara
Los bellos arreboles,
Que hasta el cristal es nuevo, hasta los soles.

CELAURA.

¡Ay, Atislao!

ATISLAO.

No llores.

CELAURA.

Tuya soy; pero piensa
Que el que, advertido de la humana ofensa,
En los gustos mayores
No recela este efeto,
O no está enamorado ó no es discreto.

(*Hacen ruido, como que derriban puertas, y voces.*)

¡Válgame Dios! ¿Qué ha sido?

ATISLAO.

¿Dónde están mis criados?

CELAURA.

Todos huyendo van alborotados;
¿Qué ocasion han tenido?

ATISLAO.

Las puertas derribaron,
Y por las tapias del jardin saltaron;
¿Qué gente es esta? ¡Ay cielo!

CELAURA.

El Príncipe sin duda:
Esta fué la sospecha, esta la duda
Que formó mi recelo.

ATISLAO.

Mis armas.

CELAURA.

¡Ay cuitada!

ATISLAO.

Mal haya el hombre que dejó h...

Sale EL PRÍNCIPE, *con criados y* GENTE.

PRÍNCIPE.

No es posible escaparte,
Atislao.

ATISLAO.

Señor mio,
En mí ¿qué desvarío
Ha podido obligarte
A que me dés la muerte?

PRÍNCIPE.

Envidias solas de tu buena suerte.

CELAURA.

¡Príncipe soberano!

PRÍNCIPE.

Llevalde, pues me abrasa;
Tenelde preso en esta misma ca...

CELAURA.

Siempre asida á su mano
He de ir con él.

PRÍNCIPE.

. Espera.

ATISLAO.

Señor, M...

PRÍNCIPE.

Llevalde, callad, muera.

ATISLAO.

Adios, mi esposa amada;
Mi deshonor no intentes.

(*Llévanle.*)

CELAURA.

Leona soy con uñas y con dientes
En lugar de tu espada...

PRÍNCIPE.

Tente.

CELAURA.

No hay quien me tuerza.

PRÍNCIPE.

Asi tuviera dicha como fuerza.
Escucha, vuelve los ojos,
Mas piadosos que crueles,
A ver mis tiernas entrañas
Ardiendo en tu blanca nieve.

CELAURA.

Vuélvelos tú á mis desdichas,
Para que así no me lleven
El corazon que me arrancan
En la vida que me ofrecen.
¿Tú tienes entrañas tiernas?
Tú humanos afectos tienes,
Pues á mis quejas resisten
Y á mi llanto se endurecen?

PRÍNCIPE.

Hagamos cuentas los dos;
Escuchame, y mansamente
Verémos quién paga mal
La satisfaccion que debe.
Despues de dar á mi amor
Atrevido, tantas veces
Con respetos esperanzas,
Y desvios con desdenes;
¿No me diste la palabra
En aquel espacio breve
Que vi la noche vencida



le tu oriente,
asarias
orque fuese
ido?

CELAURA.

¡Ay triste!
ie te atreves?
mplió palabra
damente,
injustas
s poderes?
iria entonces
la muerte?

PRÍNCIPE.

antes si agora
e le vieses,
eligro mismo,
iero valerme
tus favores,
los merecen
mis quejas,
blandamente.

CELAURA.

s rigores
me defienden.
is congojas

PRÍNCIPE.

Oye, tente.

CELAURA.

lo rayos,
tierra aleve.

PRÍNCIPE.

inque me escuchas,
no me entiendes;
o te obligo,
las mujeres
endiros,
deros fuertes;
do estoy,
te resuelves,
sdeñarme,
orrecerme,
u esposo
io breve
para mi
io crueles;
piadoso
olverte,
mas lugar;
s, y advierte
escaparte,
rte pudieres
que cercado
ante gente,
u ausencia,
infamemente
tu esposo,
ija, me vengue;
y, Celaura,
ie lo pienses,
is, despues
i te quejes. (*Vase.*)

CELAURA.

dichas tan grandes?
ole que viese
rigores?
arme puede
ie me agravian
que me vencen,
que me acaben,
e me afrenten?
sdichado
entemente,
los dias,
os laureles,
a las aguas,
as los peces,
la esperanza,
la suerte.

En precio ponen sus prendas;
Porque rematallas quieren;
Su honor piden por su vida,
Y entrambas dos cosas penden
De mi mano; ¡ay desdichada!
¿Qué he de hacer? ¿Afrentaréle
Por guardalle? No es razon,
El imaginallo ofende;
Mas ¿cómo verán mis ojos
Aquella sangre inocente,
Clamando al cielo piadoso
Y haciendo la tierra estéril?
No es posible, y ha de serlo
El darle afrentosa muerte.
¡La vida! ¿cómo podré
Despues de librarle, verle,
Aunque vivo, sin honor,
Con menos vida y mas muerte?
No puede ser; pues ¿qué haré?
Desesperada veréme
Con su cabeza en mis manos.
¡Dura pena, trance fuerte!
Pero ya es afrenta en mí
Que tan ciega y variamente,
Aunque estas penas no acaben,
Estas dudas no atormenten;
¿Qué medio podré buscar
Que á ningun extremo lleguen
De los dos que me congojan?
Iré afligida, pondréme
A los piés deste tirano
A pedille tiernamente
Que me dé al esposo mio.
Bien pienso, buen modo es este;
Mas ¿qué hago en ocasion
Tan apretada y tan fuerte?
La que pide enternecida,
Desesperada promete,
Porque cesando la causa,
Tan viles efectos cesen.
Matarme será mejor;
Bien he dicho, mataréme;
Mas alma tengo cristiana,
Y el advertir que se pierde,
Mi atrevimiento reporta
Y mi locura detiene;
Pues ¡cielos! ¿Qué debo hacer?
Aconsejadme ó valedme;
Abrid un camino, abrid
Bocas en la tierra, déme
Lugar en su centro obscuro,
Pues me debe justamente
Darme lugar donde caiga
Quien me ha dado en qué tropiece;
Mas, porque soy desdichada,
Ha permitido mi suerte
Que los caminos se tuerzan
Y que las puertas se cierren
Todas á los ojos mios;
Salgan pues mis voces, llenen
Este horizonte mis quejas,
Que quizá si las refieren,
O á lo menos las escuchan
Los ecos, á darme lleguen
Favor tus peñascos duros,
Príncipe tirano, aleve;
Mas ¡ay de mí! Si me oye,
Dará á mi Atislao la muerte;
Iré sufriendo y callando
Donde mis ánsias me lleven,
Solamente confiada
En que si lástimas vencen
El rigor, y en la piedad
Acogimiento merecen,
¿Quién como yo las señala,
Y quién como yo las vence? (*Vase.*)

Salen EL REY Y LA REINA.

REINA.

Gran sobresalto tuve.

REY.

Ved, Señora,
La vana suerte de la humana vida,
Pues cuando vi á los ojos de la aurora
Mi mano, tantas veces homicida,
Y á los del sol tan pública ofensora,
De las honras tirana y atrevida,
No pude ver en solo un pensamiento
Sombras de tan extraño atrevimiento;
Y agora que entro rígido y piadoso,
Tan sólidas justicias ejercito.
Rocando, hombre imprudente y po- [deroso,
Porque á un hijuelo suyo en un delito
Probado, habiendo sido vergonzoso
En la conebicion de un apetito
De insolente y de vil naturaleza,
Mandé que le cortaran la cabeza,
Ha conjurado hasta el menor pariente;
Y apellidando libertad venia,
Favorecido de infinita gente,
Que ciega y locamente le seguia;
Pero dispuso el cielo omnipotente
Que solamente la presencia mia
Hiciese con los míseros turbados
Lo que el sol suele hacer en los nubla- [dos;
Y el viejo acelerado, que una espada
Iba blandiendo en la rebelde mano,
Contra mí, al parecer, desenvainada;
Oyendo solo: «¿Dónde vas, villano?»
Con la vista tan ciega y tan turbada,
Que cayó tropezando en lo mas llano,
Respondió: «Mi conciencia me conde- [na;»
Y postrado á mis piés, murió de pena.

REINA.

Eso y mas puede la real presencia,
Por el cielo en la tierra esclarecida.

REY.

Eso y mas puede en mí la diligencia
De vuestra devocion, favorecida
En vuestras oraciones; providencia
Fué del Sumo Hacedor, no merecida
De mí, el poder serviros y adoraros
Con claro entendimiento y ojos claros.

REINA.

Que el cielo os guarde solamente os [digo,
Pues no hallaré razon correspondiente
A esa merced.

Entra RODRIGO.

REY.

¿No llegas? ¿Qué hay, Rodrigo?
Qué se dice de mí?

RODRIGO.

Generalmente
Todos alaban lo que yo bendigo,
Y con lo que hoy pasó queda la gente
Como si vieran con mortal desmayo
Hacer el tiro al fulminante rayo.

REY.

¿Qué dicen mas?

RODRIGO.

Que tu mudanza admira,
Pues fuiste un rey injusto, y lo eres [santo.

REY.

¿Qué dicen mas?

RODRIGO.

Que el claro sol se mira
En tí.

REY.

¿Qué mas?

RODRIGO.

Pues si me aprietas tanto,
Diréte que hay quien dice que es men- [tira

Para engañar de nuevo, y no me es-
[panto,
Pues los escarmentaron tus desmanes.

REY.

Por esto solo fueron los truhanes,
No solo de los reyes admitidos,
Pero son á los reyes importantes;
Porque desenfadados y atrevidos
Los descubren secretos semejantes;
Y de todo avisados y advertidos,
Enmiendan sus costumbres por ins-
[tantes;
Cosa que en muchos siglos no se hi-
[ciera,
A no haber quien sus faltas les dijera.

Sale FEDUARDO, *y tocan la campanilla.*

FEDUARDO.

Ya tienes en la mesa la comida.

REY.

¿Quién me quiere hablar?

REINA.

Parece hora
Algo descompasada y desabrida.

REY.

Esto es primero que el comer, Señora;
Mira quién es.

FEDUARDO.

Un viejo que convida
A llanto; con las lágrimas que llora
Lastima el corazon.

REY.

Entre al momento;
Que aun no sé su desdicha, y ya la
[siento.

Entra EL VIEJO.

VIEJO.

Señor, yo tuve un hijo desdichado,
Pues viniendo los dos por un camino,
Con dinero, aunque poco, bien gana-
[do,
A quitárnosle un hombre solo vino,
Y á quien le replicó con mas cuidado
Y se le defendió con menos tino,
Que fué mi hijo, me mató en los bra-
[zos;
Seguíle, el corazon hecho pedazos,
Y en distancia de tierra salió gente
A mi afligida voz, y quedó preso,
Atajado el villano delincuente;
Y aunque le fulminaron el proceso,
Como doy por testigo solamente
Mis ojos tristes del injusto exceso,
Y siendo parte, no he de ser testigo,
Temo que han de librar á mi enemigo;
Y á tí, Señor, en esta duda apelo,
Poniendo mi verdad en tu presencia,
Por quien espero que te envie el cielo
Alguna milagrosa providencia.

REINA.

¡Qué lástima me ha dado!

REY.

Id en un vuelo
Por ese delincuente; en su inocencia
Bien claramente la verdad se mira;
Que tal pasion no puede ser mentira.

REINA.

No te congojes tanto.

(*Tocan la campanilla.*)

REY.

¡Con qué prisa llama!
¿Quién puede ser? Mirad quién sea;
Que alguna cosa de importancia avisa.

PORTERO.

Ninguna hallamos.

Sale RODRIGO.

REY.

No es posible, volved.

RODRIGO.

Provoca á risa,
Y un caballo que libre se pasea [lla
Mordió el cordel; mirad si es maravi-
El no guardar compás la campanilla.

REY.

Mirad si tiene dueño ó le ha tenido.

FEDUARDO.

Quizá debe de ser de algun soldado.

REY.

Llámenle luego, y venga prevenido
Del por qué á mi presencia le han lla-
[mado.

Sacan al DELINCUENTE.

FEDUARDO.

El preso que mandaste te han traido.

VIEJO.

Y el que fué mi enemigo declarado.

REY.

De los dos, en la extraña diferencia,
Contemplo la malicia y la inocencia.—
¿Cómo intentaste tan infausto hecho?

DELINCUENTE.

¿Yo, Señor?

REY.

No te turbes, y responde.

VIEJO.

¿No le pasaste en mi presencia el pe-
[cho?

DELINCUENTE.

Señor, caduca; ¿cómo, cuándo y dónde?

VIEJO.

En un camino, con mortal despecho,
Del dolor que á mi llanto corresponde.

DELINCUENTE.

Desvaria, Señor.

REY.

Yo lo recelo;
¿No tienes mas testigos?

VIEJO.

Solo el cielo,
En quien confio que á las piedras du-
[ras,
De aquella infeliz sangre salpicadas,
Lenguas dará que con verdades puras
Dejen las que yo digo averiguadas.

REY.

Si con lenguas tan fuertes las apuras,
Tus querellas verás justificadas;
Vuelve al lugar funesto, vé á traellas.

VIEJO.

Iré volando, y volveré con ellas.

REINA.

¡Qué pasion tan extraña!

REY.

Él está loco.

DELINCUENTE.

Y yo inocente.

REINA.

Lástima le tengo.

REY.

Veréis, Señora, en la ocasion que toco
La industria milagrosa que prevengo.

RODRIGO.

De oillo asi, á risa me provoca;
¿Hablar las piedras?

FEDUARDO.

A admirar me vengo,
Mirando al Rey, de oillo y adı

Sale UN PORTERO Y UN SOl

PORTERO.

Este es, Señor, el dueño del

REY.

Pues dé razon de cómo anda

SOLDADO.

No siendo de provecho, le he
Por inútil.

REY.

¿Qué años te ha ser

SOLDADO.

Diez y seis.

REY.

¿Diez y seis? pues no has
Como fuera razon, agradecid
Si te vieras de mi tan mal pa
¿No quedaras quejoso y afig
Pues, aunque irracional, si n
Ni sentimiento en él, en mí ha
Su racion ordinaria y compe
Por cuenta de sus gajes le se
Y recójanse luego.

REINA.

El cielo
Virtudes tantas, y que á tant

REY.

Y con otra merced equivale
Lo que le quito de su sueldo

SOLDADO.

Beso tus piés.

FEDUARDO.

¡Su rectitud e

DELINCUENTE.

¡Temblando estoy de su just

REY.

¿Adónde está aquel viejo?

PORTERO.

Aun no

REY.

Mucho tarda.

DELINCUENTE.

Fué léjos.

REY.

¿Tú

DELINCUENTE.

Señor...

REY.

No hay que negar
Quien su hijo mató en torm
Reprehendia el delito come

DELINCUENTE.

Quien de todos los pechos t
Movió mi lengua y descubrió
Y pues lo quiso él, yo lo co

REY.

Llévenle donde pague su pe

DELINCUENTE.

Y en quien mi salvacion hal

REINA.

Pienso que el mundo qued
De ver en tu justicia tanto br

FEDUARDO.

¿Quién tal pudiera haber im
Sino tan sábio rey?

REY.

Esto n



INFANTA, CELANDIO, EL
QUÉS, ATAULFO.

MARQUÉS.
¡Qué desconsuelo!
ella mi hija!
PRÍNCIPE.
¡Ay desdichado!
ella Celaura?
CELAURA.
Sin sentido
traidor, padre. ¡Ay cielo!
CELANDIO.
to mujer, hame engañado.
INFANTA. [venido?
lia contemplo! ¿A qué he
REINA.
lo, Señora, cuánto siento
sa que turbe este contento;
e, Señora, si reparo.
REY.
mas aplauso y cortesía
ria del valor que incito.
cipe, á prision.
PRÍNCIPE.
¿Tan buen amparo
alerme?
REY.
No es la causa mia;
la justicia que ejercito,
uerte y cortadora espada,
o por él desenvainada.
PRÍNCIPE.

REY.
pliqueis.—Llevalde preso.
PRÍNCIPE.

REY.
si me obligais, ¡el cielo vive!
tear la que me puse al lado,
es virtud hacer exceso.
PRÍNCIPE.
mi obediencia se apercibe,
icordia confiado. —
eñora!
REINA.
Hijo, ¡ay Dios!
REY.
No llores.
REINA.
no de padre, estos rigores.
REY.
esto haced.
PRÍNCIPE.
¡La muerte aguardo!
FEDUARDO.
to, Señor, y ten prudencia;
os de tu padre está tu vida.
PRÍNCIPE.
mis ojos, Feduardo,
me pronuncio la sentencia.
CELAURA.
ofensor, falso homicida!
INFANTA.
camino el cielo ordena
iempo de excusar mi pena.
CELANDIO.
lacion aun ser podria
mi vida á mi esperanza.
REY.
ge en razon de ser tan tuya,
arse en llanto mi alegría.

INFANTA. (*Ap.*)
Fingir conviene ahora tal mudanza;
A solo mi desdicha se atribuya.
REY.
Llevaréis á su alteza vos, Señora,
Donde descanse, aunque se aflige ago-
REINA. [ra.
A servilla, Señor, solo me obligo.
No á consolalla, que no está mi vida
Para admitir ni para dar consuelo.
REY.
Celaura y el Marqués queden conmigo.
INFANTA.
Iré, aunque lastimada, agradecida.
REY.
Donde verán que satisfago al cielo,
Logrando brevemente una esperanza,
Que en mí es justicia, y en los dos ven-
MARQUÉS. [ganza.
Señor, no menos que tu hijo ha sido.
REY.
No hay qué decirme.
CELAURA.
Mia es la querella,
No de mi padre.
MARQUÉS.
Hija.
REY.
Marqués, calla,
Que yo estoy obligado y tú ofendido;
Y antes que salga la primera estrella
Verá el sol, como en campo de batalla,
En mi pecho, aunque tierno, se desqui-
Vencida la piedad de la justicia. [cia,
Y antes que vuelva á mi palacio, y antes
Que desampare este lugar, adonde
Oí la queja de tan vil delito,
Verán que con rigores semejantes
Mi severa justicia corresponde
A la de Dios, á quien ahora imito;
En su templo entraré, donde primero
Sacrificalle mis entrañas quiero.
MARQUÉS.
¡Severidad notable! ¡Cómo ignoro
Parte desta desdicha, ciega muerte,
Aunque constante en mi dolor la siento!
¡Ay hija!
CELAURA.
¡Ay padre, el sentimiento lloro,
Que tan sin culpa por mi causa siente!
[tento,
Mas, pues perdiendo honor, vida y con-
No es posible lograr á otra esperanza,
Justicia espero, ó tomaré venganza.

—

Cambia el teatro.

Salen los DOS CRIADOS *del Príncipe, solos.*

CRIADO 1.°
Si el Príncipe viene preso
A esta torre, ya los dos
En ella estamos; por Dios,
Que temo algun mal suceso.
CRIADO 2.°
Solo para que acudamos,
A su servicio venimos.
CRIADO 1.°
Pues que con él estuvimos,
No muy seguros estamos.
CRIADO 2.°
¿Qué mas pudimos hacer
Nosotros, que aconsejar
Lo mas sano, y replicar,
Y por fuerza obedecer?
CRIADO 1.°
Avisar fuera mejor
Al Rey.
CRIADO 2.°
De ahí resultara,
Si el Príncipe se enojara,
Inconveniente mayor.
CRIADO 1.°
¡Qué gran trabajo es servir,
Aunque á dueños soberanos!
CRIADO 2.°
Mayor que con propias manos
Afanar para vivir;
Porque el perder de sí mismo
Es la dicha mas segura,
Y lo demás es ventura,
Cierto engaño y ciego abismo.
La mucha severidad
Del Rey me tiene temblando;
Pero ¿qué estoy escuchando?
Hierros son.
CRIADO 1.°
Ansí es verdad;
Y en el Príncipe no creo
Lo que miro temeroso.

Sale EL PRÍNCIPE, *con una cadena.*

PRÍNCIPE.
¡Cielo, cielo piadoso!
¿Es soñado cuanto veo?
¿Presa la persona mia?
¿Yo cadenas? ¿No soy, sí,
Por ventura el que nací
Para heredero de Hungría?
¡Qué injusto rigor me ofrece
La rabia con que me incito!
Pero tan grande delito
Mayor castigo merece.
Mi padre es justo aunque mande
Que muchas muertes me dén;
Mas, bien mirado, tambien,
Tambien mi disculpa es grande.
Con igualdad asegura
Culpa y disculpa en mi pecho,
Por tal hermosura hecho
Agravio á tal hermosura.
Mas mi padre, riguroso,
No lo advierte, pues severo,
Se arroja al ser justiciero,
Y se niega al ser piadoso.
Viendo desnuda su espada,
No me asegura, y me aflijo,
Mas tendrála al ser su hijo
Torcida, si no envainada.
Pero su justicia es mucha,
Aunque en su piedad la veo.
Temiendo estoy; oye, Anteo;
Temblando estoy; Celio, escucha.
¿Habeis sabido que hubiese
Rey que á su hijo castigase
En la vida, aunque probase
Varios delitos que hiciese?
CRIADO 1.°
No, Señor. ¿Eso medroso
Te tiene?
PRÍNCIPE.
Cobarde soy.
CRIADO 1.° (*Ap.*)
A tiento le hablé.
PRÍNCIPE.
Ya estoy
Alentado y animoso.
CRIADO 2.°
Bien hiciste, y de no haber
Ninguno, será el primero

PORTERO.

Ya ha salido
A recibir á su esposa.

RODRIGO.

¡Diz que en extremo es hermosa!

PORTERO.

Esa opinion ha traido.

RODRIGO.

¡Por Dios, que es cosa de ver
Tantos galanes y damas
Como entraron! Muchas famas
Ocuparon.

PORTERO.

Pueden ser
Soberanos pobladores
Del paraíso.

RODRIGO.

Es verdad,
Y entre ellos ¡qué cantidad
Habrá de celos y amores!

PORTERO.

Ya está la Reina en su asiento,
Y el Rey se encamina ya
A esta puerta.

RODRIGO.

Bien le está
La majestad y el contento.

PORTERO.

Aquí se pondrá á caballo,
Su camino es por aquí.

RODRIGO.

Es sin duda, porque allí
Veo traelle el caballo.

A un tiempo va saliendo EL REY *con* ALABARDEROS *y* ACOMPAÑAMIENTO, *y le traen el caballo.*

ALABARDERO.

¡Plaza, plaza, afuera, aparta!

RODRIGO.

¡Qué grandeza! aplauso pide.

PORTERO.

Ni con la vista se mide
Ni del respeto se aparta.

RODRIGO.

Es un príncipe escogido.

PORTERO.

¡Dios le prospere y le guarde!

FEDUARDO.

Sospecho que salís tarde.

REY.

Notable descuido ha sido.

CELAURA.

¡Dejadme, dejad, que es mucha
Mi desdicha!

FEDUARDO.

¿Quién levanta
Tal alboroto, que espanta?

Sale CELAURA *sin chapines, con las manos y el rostro salpicado en sangre, y un pañuelo y la daga del Príncipe, y* LA REINA *tras ella.*

REINA.

¡Espera, Celaura, escucha!

CELAURA.

Vuelve los ojos, Señor;
Mira Rey, advierte, espera,
Y escucha con la justicia
Las voces de la inocencia;
Esa ocasion no te impida,
Esta causa te detenga;
Que esto es ser rey. La congoja
Me ha enmudecido la lengua.

FEDUARDO.

Suspende, Señor...

REY.

¿Qué dices?

FEDUARDO.

Digo que la Infanta llega
A la ciudad.

REY.

Y estas cosas,
En mi opinion ¿dónde llegan?
Di, que apenas te conozco,
Celaura, di.

CELAURA.

Y en mis quejas
Perdona el vencer en mí
La pasion á la vergüenza.
Del Príncipe perseguida,
Con mi esposo satisfecha,
Dejé la corte, siguiendo
Tu consejo y tu licencia,
Y en una casa del campo
Estaba viviendo en ella,
De mi Atislao adorada,
Entretenida y contenta,
Dando parte de los dias
A la caza y á la pesca,
Enterneciendo los montes
Y deleitando las selvas,
El mirarse los regalos
Y el oirse las ternezas
En el cristal de las aguas
Y en los ecos de las peñas;
Cuando asaltó mis jardines
Tu hijo, ¡nunca lo fuera!
Y como si fueran torres
De enemigas fortalezas,
Su débil fuerza acometen,
Su apacible sitio cercan,
Sus tapias humildes saltan,
Rompen sus delgadas puertas,
Y á mi esposo, de mis brazos,
Con nunca vista presteza
Tras el corazon me arrancan
Y sin el alma me dejan
En las enemigas manos
Del Príncipe, pues en ellas
Me amenazan los rigores
Y me detienen las fuerzas.
Con todo, mi honor entonces
Hasta morir defendiera;
Mas viendo que la esperanza
Aplacaba la defensa,
Me dice (¡Señor, escucha!)
Me dice que favorezca
O logre tan mal deseo,
O cortada la cabeza
De mi marido en las manos
Me pondrá, y asi suspensa
Me deja y se va; yo, triste,
Temblando piso la tierra,
Clamando á los cielos miro,
Y voy dudosa, revuelta,
Donde mi estrella me guia,
Donde mis ánsias me llevan,
Que hubo de ser á sus piés,
Y allí propongo mis quejas,
Mezclando con el furor
Tan á tiempo la terneza,
Que no solo muchos pechos
Ablandara, pero el verla
Muchos diamantes labrara
Y muchos montes moviera:
Solo el de Cárlos entonces
Con mas rigor persevera
En dar lugar al agravio,
Dando terneza á la fuerza.
Obstinado y halagüeño,
Con alma dura y voz tierna,
Confirma las amenazas,
Ratifica las promesas;
Tanto, que ciega, turbada,
Temerosa y descompuesta,
Pensando, mas no pensando
(Que quien delira no piensa)
Que á mi esposo redimia,
Sin él loca y sin mí muerta,
Unidas para rendirme
La desdicha y la violencia,
Compré con mi honor su agravio,
Y la vida con su afrenta;
Y cuando en mi mal piadoso,
Y encogido en mi vergüenza,
Entendí que me le daba,
No tan solo me le niega,
Pero á mis ojos, Señor,
Con una furia soberbia,
Con un rigor invencible,
Con una crueldad inmensa,
Con este acero homicida,
Con esta daga sangrienta,
Mil bocas abrió en su pecho,
Viendo yo por todas ellas
Salir llamando justicia,
Tras la sangre, la inocencia;
Y aunque apliqué la venganza
A la mujeril flaqueza,
Viendo mis fuerzas tan cortas,
Como grandes mis afrentas,
Remitiendo los rigores
A los ojos y á la lengua,
Camino de tres jornadas
Anduve en la forma mesma
Que me ves, alborotando
Con voces y con querellas,
Por los poblados, los hombres,
Por los desiertos, las fieras,
Hasta llegar á tus piés,
Donde las lágrimas tiernas
Que en mi corazon se fraguan,
Que por mis ojos revientan,
Y con el polvo y la sangre
De mis mejillas se mezclan,
Te están pidiendo justicia.
¡Justicia, justicia! sean
Su limpia espada en tu mano,
Tu igual peso en mi querella,
Sin piedad que los derribe
Y sin pasion que los tuerzan.
Pues eres rey, y tan justo,
Que en los orbes te celebran.
Propio amor y propia sangre
Ni te obliguen ni te venzan;
Que en tal caso, yo, atrevida,
Con mas ojos, con mas lenguas
Que te doy causas bastantes
Y tengo razones ciertas,
Habré de pedir venganza,
Provocando la paciencia
A los pechos de los hombres,
A los frutos de las selvas,
A los rayos de las nubes,
Al poder de las estrellas,
Y haráme el Cielo justicia
Si es que me falta en la tierra.

REINA.

¡Qué tiernamente esta desdicha
Qué enojado está el Rey!

PRÍNCIPE.

¡Con qué semblante
A todas partes mira! Fuego arr

FEDUARDO.

¿Cuándo la compasion del sentir
Llegó jamás á extremo semejan

PRÍNCIPE.

¿Quién vió tal suspension en t

REY.

Tan lastimado quedo, que en
La justicia el temor de la vengan

FEDUARDO.

Ya la Infanta llegó.

IFANTA, CELANDIO, EL
QUÉS, ATAULFO.

MARQUÉS.
¡Qué desconsuelo!
ella mi hija!
PRÍNCIPE.
¡Ay desdichado!
ella Celaura?
CELAURA.
Sin sentido
traidor, padre. ¡Ay cielo!
CELANDIO.
to mujer, hame engañado.
INFANTA. [venido?
lia contemplo! ¿A qué he
REINA.
o, Señora, cuánto siento
sa que turbe este contento;
e, Señora, si reparo.
REY.
mas aplauso y cortesía
ia del valor que incito.
ipe, á prision.
PRÍNCIPE.
¿Tan buen amparo
alerme?
REY.
No es la causa mia;
la justicia que ejercito,
uerte y cortadora espada,
o por él desenvainada.
PRÍNCIPE.

REY.
pliqueis.—Llevalde preso.
PRÍNCIPE.

REY.
si me obligais, ¡el cielo vive!
acar la que me puse al lado,
es virtud hacer exceso.
PRÍNCIPE.
mi obediencia se apercibe,
ricordia confiado. —
eñora!
REINA.
Hijo, ¡ay Dios!
REY.
No llores.
REINA.
no de padre, estos rigores.
REY.
esto haced.
PRÍNCIPE.
¡La muerte aguardo!
FEDUARDO.
to, Señor, y ten prudencia;
os de tu padre está tu vida.
PRÍNCIPE.
mis ojos, Feduardo,
me pronuncio la sentencia.
CELAURA.
ofensor, falso homicida!
INFANTA.
camino el cielo ordena
iempo de excusar mi pena.
CELANDIO.
ilacion aun ser podria
mi vida á mi esperanza.
REY.
ige en razon de ser tan tuya,
arse en llanto mi alegría.

INFANTA. (*Ap.*)
Fingir conviene ahora tal mudanza;
A solo mi desdicha se atribuya.
REY.
Llevaréis á su alteza vos, Señora,
Donde descanse, aunque se aflige ago-
REINA. [ra.
A servilla, Señor, solo me obligo.
No á consolalla, que no está mi vida
Para admitir ni para dar consuelo.
REY.
Celaura y el Marqués queden conmigo.
INFANTA.
Iré, aunque lastimada, agradecida.
REY.
Donde verán que satisfago al cielo,
Logrando brevemente una esperanza,
Que en mí es justicia, y en los dos ven-
MARQUÉS. [ganza.
Señor, no menos que tu hijo ha sido.
REY.
No hay qué decirme.
CELAURA.
Mia es la querella,
No de mi padre.
MARQUÉS.
Hija.
REY.
Marqués, calla,
Que yo estoy obligado y tú ofendido;
Y antes que salga la primera estrella
Verá el sol, como en campo de batalla,
En mi pecho, aunque tierno, se desqui-
Vencida la piedad de la justicia. [cia,
Y antes que vuelva á mi palacio, y antes
Que desampare este lugar, adonde
Oí la queja de tan vil delito,
Verán que con rigores semejantes
Mi severa justicia corresponde
A la de Dios, á quien ahora imito;
En su templo entraré, donde primero
Sacrificalle mis entrañas quiero.
MARQUÉS.
¡Severidad notable! ¡Cómo ignoro
Parte desta desdicha, ciega muerte,
Aunque constante en mi dolor la siento!
¡Ay hija!
CELAURA.
¡Ay padre, el sentimiento lloro,
Que tan sin culpa por mi causa siente!
[tento,
Mas, pues perdiendo honor, vida y con-
No es posible lograr á otra esperanza,
Justicia espero, ó tomaré venganza.

—

Cambia el teatro.

Salen los DOS CRIADOS *del Príncipe, solos.*

CRIADO 1.°
Si el Príncipe viene preso
A esta torre, ya los dos
En ella estamos; por Dios,
Que temo algun mal suceso.
CRIADO 2.°
Solo para que acudamos,
A su servicio venimos.
CRIADO 1.°
Pues que con él estuvimos,
No muy seguros estamos.
CRIADO 2.°
¿Qué mas pudimos hacer
Nosotros, que aconsejar
Lo mas sano, y replicar,
Y por fuerza obedecer?
CRIADO 1.°
Avisar fuera mejor
Al Rey.
CRIADO 2.°
De ahí resultara,
Si el Príncipe se enojara,
Inconveniente mayor.
CRIADO 1.°
¡Qué gran trabajo es servir,
Aunque á dueños soberanos!
CRIADO 2.°
Mayor que con propias manos
Afanar para vivir;
Porque el perder de sí mismo
Es la dicha mas segura,
Y lo demás es ventura,
Cierto engaño y ciego abismo.
La mucha severidad
Del Rey me tiene temblando;
Pero ¿qué estoy escuchando?
Hierros son.
CRIADO 1.°
Ansí es verdad:
Y en el Príncipe no creo
Lo que miro temeroso.

Sale EL PRÍNCIPE, *con una cadena.*

PRÍNCIPE.
¡Cielo, cielo piadoso!
¿Es soñado cuanto veo?
¿Presa la persona mia?
¿Yo cadenas? ¿No soy, sí,
Por ventura el que nací
Para heredero de Hungría?
¡Qué injusto rigor me ofrece
La rabia con que me incito!
Pero tan grande delito
Mayor castigo merece.
Mi padre es justo aunque mande
Que muchas muertes me dén;
Mas, bien mirado, tambien,
Tambien mi disculpa es grande.
Con igualdad asegura
Culpa y disculpa en mi pecho,
Por tal hermosura hecho
Agravio á tal hermosura.
Mas mi padre, riguroso,
No lo advierte, pues severo,
Se arroja al ser justiciero,
Y se niega al ser piadoso.
Viendo desnuda su espada,
No me asegura, y me aflijo,
Mas tendrála al ser su hijo
Torcida, si no envainada.
Pero su justicia es mucha,
Aunque en su piedad la veo.
Temiendo estoy; oye, Anteo;
Temblando estoy; Celio, escucha.
¿Habeis sabido que hubiese
Rey que á su hijo castigase
En la vida, aunque probase
Varios delitos que hiciese?
CRIADO 1.°
No, Señor. ¿Eso medroso
Te tiene?
PRÍNCIPE.
Cobarde soy.
CRIADO 1.° (*Ap.*)
A tiento le hablé.
PRÍNCIPE.
Ya estoy
Alentado y animoso.
CRIADO 2.°
Bien hiciste, y de no haber
Ninguno, será el primero

Tu padre, que es justiciero,
Y temo que lo ha de hacer.

Salen FEDUARDO y CELAURA, *cubierta de luto, y* DOS DAMAS *con ella, todas con luto y mantos.*

PRÍNCIPE.
¿Qué es esto que pronostican
Este luto, estos temores?

CELAURA.
Mis penas serán mayores
Si á mis venganzas se aplican.

FEDUARDO.
Perdóneme vuestra alteza,
Que soy leal, y mandado
Del Rey, mi señor.

PRÍNCIPE.
Cuidado
Me da en todos tal tristeza.

FEDUARDO.
Mándate su majestad
Que le dés mano de esposo
A Celaura.

PRÍNCIPE.
Soy dichoso,
Esta justicia es piedad;
Castigo, y de padre amigo,
Es este.

FEDUARDO. (*Ap.*)
Engañado estás.

PRÍNCIPE.
¡Ay de mí!

CELAURA.
Luego verás
Los postres deste castigo.

PRÍNCIPE.
Tómala, tu esposo soy.

CELAURA.
Porque guia mi esperanza
A mi honor y á mi venganza,
La fe y la mano te doy.

FEDUARDO.
Oye agora, Señor.

PRÍNCIPE.
Dí;
¿Qué dices?

FEDUARDO.
Muerto de pena,
Que tu padre te condena
A muerte.

PRÍNCIPE.
¿Mi padre á mí?

FEDUARDO.
En este papel lo lea
Tu alteza.

PRÍNCIPE.
¡Rigor extraño!
Yo lo creo, que en mi daño,
¿Qué cosa habrá que no crea?

CELAURA.
A mayor extremo obliga
Tu crueldad.

PRÍNCIPE.
¿Tan rigurosa,
Celaura, siendo mi esposa?

CELAURA.
Soy primero tu enemiga.

PRÍNCIPE.
¿Dónde vas?

CELAURA.
A estar sin tí.

PRÍNCIPE.
No podrás sin mi licencia,
Pues me debe esta obediencia
Quien es mi esposa.

FEDUARDO.
Es ansí.

DAMA 1.ª
Logra tan justa esperanza.

DAMA 2.ª
Tente.

FEDUARDO.
Espera.

CELAURA.
Hacello intento,
Por ver en su sentimiento
Principios de mi venganza.

PRÍNCIPE.
Si así lo quieres, escucha,
Y en lo que oyeres verás
Que mi sentimiento es mas,
Aunque mi desdicha es mucha.
Considera mas piadosa
Cuán excesiva es mi pena,
Pues mi padre me condena,
Querellado de mi esposa.
Hasta serlo fué lealtad
El vengarte con valor,
Pero agora ya es crueldad
Al tratarme con rigor.
Recibirme por esposo
Para ofenderme, no sé
Cómo tan piadosa fe
Sufre engaño tan forzoso.
¿Qué opinion te dará el mundo,
Si eres, por ser tan de acero,
Piadosa para el primero
Y cruel para el segundo?
Aun fuera con mas concierto,
Tu trato menos esquivo,
Si es que con matar el vivo
Resucitaras el muerto.
Mas no haciéndolo, Señora,
Mira que eres, siendo tal,
Para el uno no leal,
Y para el otro traidora.
Adviertan tus sinrazones
Que es en daños tan forzosos
El matarte dos esposos,
Añadirte obligaciones;
Porque desde el mismo dia
Que á mí me maten, mi bien,
Por cuenta tuya tambien
Corre la venganza mia.
Con rigor, aunque inhumano,
Pudiera tu confianza
Conseguir esta esperanza,
Pero sin darme la mano.
Fuera menos para mí,
Mas debístelo de hacer
Porque sintiera el perder
La gloria que pierdo en tí
Con mas dolor que la muerte;
Mas debieras acordarte,
Cruel, que del adorarte
Ha nacido el ofenderte.

CELAURA.
Ya no te faltaba ahora
Para acabarme la vida,
Sino, tras ser tu ofendida,
Decir que soy tu ofensora.
Ya, matador riguroso
De la vida mas honrada,
Si de tu padre obligada
Te recibí por mi esposo,
Fué por no hallar mi valor
Otro medio que pudiera
Conseguir, y consiguiera
Juntos venganza y honor;
Y así, logré mi esperanza,
Pero fué con prevencion
De que nunca fué traicion
La que es medio en la venganza.
Y antes alabanza espero
Que vituperio en el mundo,
Si en el esposo segundo,
Que eres tú, vengo al primero.
Y no creas que en el dia
Que yo logre esta esperanza
Con tu muerte, la venganza
Correrá por cuenta mia;
Porque á él tú le mataste,
Por quien yo te mato á tí;
Mira pues si contra mí
Vanamente me obligaste.
Y aunque estoy de tí advertido
De que no enmiendo mi suerte,
Siendo así que de tu muerte
No me resulta su vida,
Difícilmente concierto
Con la enmienda que recibo,
A tí recibirte vivo,
Ni á él recibirle muerto.
Y quédate, pues te veo
Con tal rabia y con tal gloria,
A él vivo en mi memoria,
Y á tí muerto en mi deseo.

PRÍNCIPE.
Oye, cruel, mas que bella,
Que mi muerte solicito
Al rigor de mi delito,
Pero no al de mi querella;
Perdóname tú, aunque el Rey
Me castigue.

FEDUARDO.
Tierno voy.

DAMA 1.ª
Yo afligida.

(*Vanse todos menos el Princip*

PRÍNCIPE.
Loco estoy.
¿Esto es honor? Esto es ley?
¡En una mujer tal suerte
De crueldad y condicion!
¡Y en príncipe un corazon
Tan obstinado y tan fuerte!
En los hombres como yo
¿Tienen su rigor las leyes?
¿Así castigan los reyes
A sus herederos? No.
Cosa es dura, cosa es nueva;
Mi padre podrá mandallo,
Pero ¿quién á ejecutallo
Es posible que se atreva?
Mas sí harán, pues si porfía
Tanto mi Celaura bella
En esforzar su querella,
Será de la muerte mia,
Que tan de veras le plugo
Mostrar en mí su rigor,
No solo el ejecutor,
Pero tambien el verdugo.
Mas si ella lo ha de ser
Quien la muerte me ha de dar,
¿Qué mas hay que desear,
Y qué menos que temer?
Animoso y satisfecho
Estoy, cielos soberanos,
Pues que moriré en sus manos
Si no enternezco su pecho. (V

Salen EL REY y ATAULFO, *[illegible]*

ATAULFO.
No entrará ninguna.

REY.
¡Ay cielo!
Si es que viene á negociar,
Sí; que no le ha de faltar
Al afligido consuelo,
Aunque yo esté tan deshecho
En llanto, y con tal razon,

:o que el corazon
sangre del pecho.

ATAULFO.

or y gran piedad!
icia! •

REY.

Y ¡gran dolor!

ATAULFO.

mira mejor,
:estra majestad...

REY.

:onsejes, sino
te atrevas tanto.
mí me dirá cuanto
'ertido yo?
r dignas hazañas,
rosos reyes,
as tiernas entrañas
e las tiernas leyes.

Sale LA REINA.

REINA.

REY.

quí mis enojos
u mi dolor
tarme.

REINA.

Señor,
no volveis los ojos?
tiernos despojos
ngojas que siento.

REY.

emo cuando intento
os.

REINA.

Escuchad.

REY.

ne he en la piedad
:lvo al sentimiento.

REINA.

hijo, Señor,
ondenado á muerte;
nana razon advierte
justicia el rigor?
ugar es valor
sticieros reyes,
:onservan las greyes,
ndo los agravios,
es de reyes sábios
clarar las leyes.
: os mostrais tan severo
n iguales porciones
ros dos corazones
el suyo entero?
olveros tan fiero
causa tan pia,
que, asombrado el dia,
cielo sin sol,
sin su arrebol,
heredero á Hungría?

REY.

e puedo, con valor
todo replicaros,
callando dejaros,
que hiciera mejor;
justicia el rigor
se debe emplear,
uto el perdonar
ado el poder;
un rey no hay tal saber
aber castigar.
ncipe la osadía,
an sin segundo,
asombrándose el dia,
sol y horror al mundo,
es la justicia mia;

Y si heredero he quitado
A Hungría, no os dé cuidado;
Pues ¿en qué siglo y en qué ley
Faltó para un reino rey,
Ni un señor para un estado?
Y antes su provecho ordeno,
Pues cortando la cabeza
De un rey malo, con certeza
Les doy en duda otro bueno;
Porque en este á quien condeno
La condicion inhumana
Es tan fuerte, es tan tirana,
Que pienso, y aun cierto estoy,
Que fuera heredalla hoy
Para perderla mañana.
Y no dejo de tener
Por este conocimiento
Vuestro mismo sentimiento,
Y harto mas debe de ser,
Pues sentis como mujer,
Llorando por descansar;
Mas yo, entero por guardar
Al ser de hombre igual decoro,
Sintiendo lo que no lloro,
Me atormenta el no llorar.
De rey justo y de piadoso
Padre tengo el corazon,
Aunque es, en vuestra opinion,
Arrojado y riguroso.
Incierto estuvo y dudoso,
Lidiando con la verdad;
Mas la heróica majestad
De rey, en causa tan fea,
Me obliga á que el mundo crea
Mi justicia en mi piedad.

REINA.

Pues ¿qué hareis?

REY.

Ejecutar
Mi sentencia y no vivir.

REINA.

Un príncipe ¿ha de morir?
Y un rey ¿lo puede mandar?
¿Cómo se puede esperar
Tan fuerte resolucion?
¿No padecen excepcion
Las mas generales leyes
En los hijos de los reyes?

REY.

No, cuando insólitas son.

REINA.

¿Que he de veros tan cruel?
Que ha de verse derramada
Nuestra sangre, que mezclada
Os está clamando en él?

REY.

Es alabanza tan fiel
De mi justicia valiente,
Que aquella sangre inocente
Que él vertió tan sin compás,
En mí solo para mas,
Aunque en vos menos se siente.

REINA.

¿Con vuestro hijo tal brio
De rigor? Ya es injusticia.

REY.

Sí, que en razon de justicia
Aun yo mismo no soy mio.

REINA.

¿Vos sois justo? Vos sois pio?
¿Qué pretendeis? Qué intentais?

REY.

Dejadme, por Dios.

REINA.

¿Que os vais?
De penas á morir vengo.

REY.

Yo padezco las que tengo,
Y mas las que vos me dais.

Salen LA INFANTA Y CELANDIO.

INFANTA.

Ya, primo, voy á ser tuya.

CELANDIO.

Hasta el cielo me levantas.

REY.

No hay cosa que no me aflija.

REINA.

Yo confio que la Infanta
Esforzará mis ternezas,
Aunque no siente mis ánsias.

REY.

¿Con tanto luto, Señora?

INFANTA.

Bastantes fueron las causas
Que siento en vuestras tristezas,
Cuando á mí no me obligaran
Las que yo ahora he tenido,
Sabiendo por una carta
Que ya mi padre ha logrado
Las mejores esperanzas.

REY.

Goce del cielo, Señora,
Y pues su edad era tanta,
Sirva de consuelo á todos.

INFANTA.

Lo que á mí me consolara,
Fuera el ver que tú les dieras
A tantos como te aguardan,
Moviéndote enternecida,
Pidiéndote arrodillada
Que revoques la sentencia,
Aunque justa, tan extraña,
Que pone horror á las piedras
Y desconsuelo á las almas.

REY.

Señora, si vuestra alteza
Me obliga, y no se levanta,
Pondréme yo de rodillas.

INFANTA.

Vuestra majestad lo manda.

REY.

Demás de que es la justicia
En mí la primera causa
Que resiste á mi piedad,
Tan á costa de mi alma,
Hay otras dos: es la una,
Hacer la parte agraviada
Tan importante querella,
Y seguilla sin alzalla.
Y la otra el estar casado
Ya el Príncipe con Celaura,
Y quedar vivo, y no tuyo,
Malogrando esta esperanza,
Habiendo venido á dar
Tantos bienes y honras tantas
A estos reinos y á estos reyes,
Aunque no culpa y desgracia,
Ha sido fuerza dejarte,
Si no ofendida, burlada.

INFANTA.

En la postrera, que es mia,
Tus dudas facilitara,
Con advertirte, Señor,
De que yo ya estoy casada
Con mi primo, que á mi reino,
Por ser varon, aspiraba,
Siendo heróico descendiente
De mi sangre y de mi casa;
Y por evitar las guerras
Que entre los dos se esperaban,

Este medio se ha escogido
Que hiciera esta concordancia.

CELANDIO.

Para que yo mereciera
Una dicha soberana.

REY.

Con parabienes apruebo
Concordia tan concertada,
Que ha de celebralla el mundo;
Mas permíteme que vaya
Á sentir el no servirte,
Y á sacar de mis entrañas
Lágrimas que corran mas,
Y menos corridas salgan.
(*Vanse el Rey y Ataulfo.*)

REINA.

Si el pésame y parabien
No te doy de espacio, Infanta,
Perdóname porque voy
Muerta á los piés de Celaura. (*Vase.*)

INFANTA.

Beso los tuyos. ¡Qué tierna
Me deja y qué lastimada!

CELANDIO.

Con mis dichas te consuela,
En mis dichas te levanta
A verte en los ojos mios.

INFANTA.

Las que yo tengo bastaran.

CELANDIO.

¡Qué bien logrado deseo!

INFANTA.

¡Qué bien lograda esperanza!
(*Vanse.*)

Salen ARSINDA Y CELAURA.

CELAURA.

No me consueles, ¡ay cielos!
Que en mi triste corazon
Flechas penetrantes son
Las que tienes por consuelos;
Consolarme es ofenderme,
Solo el tratar de vengarme,
Si no puedo consolarme
Ni he podido defenderme.

ARSINDA.

Véngate, que bien harás,
Porque la vida entretengas;
Pero cuanto mas te vengas,
Veo que te afliges mas;
Y así, sospecho del verlo
Que, obstinada por honrarte,
Vas tratando de vengarte,
Y te lastimas de hacello;
Porque al ver, señora mia,
Fenecer en tu venganza
Tan general esperanza
No menos que en toda Hungría,
Y el ver á quien te ha ofendido
Tan de veras lastimado.

CELAURA.

¿Qué dices? Necia has andado.

ARSINDA.

Con buena intencion ha sido.

Sale LA REINA.

REINA.

¡Celaura, hija!

CELAURA.

¿Quién es?

REINA.

Yo, que vengo ciega y loca,
A dar el alma y la boca
A tus manos y tus piés.

CELAURA.

¡Señora!

REINA.

Porque se vea
Que es de madre este cuidado,
De un hijo tan desdichado
Como tú quieres que sea;
Yo te dí el segundo ser,
Celaura, casi en mis brazos,
Donde mis tiernos abrazos
Te ayudaron á crecer;
Ya con cuidado advertido
En tu adorno y compostura
Perficioné tu hermosura,
Que tan en mi daño ha sido;
Y con tu gusto te dí
Esposo, ¡nunca lo hiciera!
Pues ni á tí sin él te viera,
Ni yo me viera sin mí.
Confieso que fué terrible
Y detestable tu afrenta,
Pero ya en lo hecho cuenta
Que es el remedio imposible.
Vénte, mi Celaura bella,
Conmigo á los piés del Rey,
Y satisfecha la ley,
Si bajas de la querella,
Obligarásle á perdon;
Que pues yo no te ofendí,
El tomar venganza en mí,
Que te adoro, no es razon.
Mi llanto otra vez te ablande,
Que tus plantas riega ahora.

CELAURA.

No mas; levanta, Señora,
Que en tí á un extremo tan grande
No hallo qué responder;
No tengo de replicar,
Sino llorando callar
Y muriendo obedecer.

REINA.

El cielo te guarde, y yo
Te dé el alma, vén.

CELAURA.

Por tí
Iré á perdonalle ansí,
Pero á ser su esposa no;
Mi muerte será mi palma.

ARSINDA.

Con razòn queda vencida.

CELAURA.

¡Ay esposo de mi vida,
Siempre te tengo en el alma!
(*Vanse.*)

Salen EL REY Y EL MARQUÉS.

REY.

Marqués, vuestra honra es mia.

MARQUÉS.

Menos importa, Señor,
El quedar yo sin honor,
Que sin heredero Hungría;
Cuanto y mas, que el que me has dado
Con tu heróico proceder
Y la accion que pienso hacer
Me dejaran mas honrado;
Que es suplicarte me dés
Para tu hijo el perdon,
Sin correlle obligacion
Al casamiento despues
Con mi hija; que si ha sido
Tan solamente, Señor,
Medio de cobrar honor
El habérsele ofrecido,
El Papa dispensará,
Y ella ocupará un convento.

REY.

Vuestro leal pensamiento
En mí acreditado está;
Pero juez riguroso
Seré, Marqués, porque quiero
Mostrarme rey justiciero,
Aunque soy padre piadoso;
Y á no ser esto, Marqués,
Si al Príncipe perdonara,
¿Con quién mejor le casara
Que con Celaura? ¿No es
Vuestra hija, siendo vos
De mi sangre y de mi casa?

MARQUÉS.

Ya de los límites pasa
Esa merced; mas, ¡por Dios,
Señor!

REY.

Marqués, levantad,
Y no paseis adelante
Esa razon.

MARQUÉS.

Importante
Es tu gusto en mi lealtad.

Salen CELAURA Y ARSIND

¿No es Celaura? ¡qué extrañez
De pasion!

CELAURA.

¡Ah cielo santo!
Señor, con el mismo llanto
Y con la misma terneza
Que vine á pedir justicia
Vengo á pedirte piedad;
Y porque de mi bondad
No se arguya que es codicia
De heredarte la corona,
Renunciaré el casamiento,
Y á nuevo recogimiento
Recogeré mi persona,
Obligándome á ponella
En segura religion;
Pues del Príncipe el perdon
Ha lugar sin mi querella,
Concédesele, y harás
Que quede tan satisfecho
Con él mi ofendido pecho
Como del castigo, y mas.

Salen LA REINA, LA IN
Y CELANDIO.

REINA.

Ayúdele vuestra alteza,
Y yo y todo lo he de hacer;
Que bien será menester
Batir esta fortaleza.

REY.

Sin duda se han concertado
Para impedir mi rigor;
Mas, constante en mi valor,
Pienso que será excusado.

INFANTA.

Ya, Señor, pues la ofendida
Pide por satisfaccion,
Sin la querella, el perdon,
No habrá cosa que lo impida.

REINA.

Ya con entrañas de padre,
Sin torcer tu buen gobierno,
Podrás ver el llanto tierno
De una esposa y de una madre.

REY.

No han de ser padres los reyes.

REINA.

¿Eres de piedra ó de acero?
¿Dónde vas?

REY.

Veré primero
rmiten las leyes.

e FEDUARDO, *alborotado*.

FEDUARDO.

aces, Señor? Espera,
descuidado vas;
cipe, mi señor,
reso, libre está.
les y de plebeyos
urso general
siones han rompido,
vándole van
hombros por las calles;
lacio real
que se encaminan,
quizá le pondrán
illa la corona,
laman libertad,
n ¡viva Cárlos!
favor sin igual.
r tí; que aunque sea
, contigo está
o, es mozo y tiene
punto la crueldad.

REY.

me, Feduardo,
me pudieras dar
que mas me obligara
me alegrara mas;
hice de justicia,
do mi libertad
Lo que debia al ser rey,
Y ellos de potencia harán
Que viva un hijo que adoro,
Sin que me puedan culpar
De juez apasionado;
¿Quién imaginara tal?
Vengan, vengan contra mí,
Pues cuando me apremien mas,
Quedaré mas disculpado;
Y si es que le quieren dar
Mi corona, yo el primero
Le llamaré majestad,
Poniéndola en su cabeza;
Y si es que quieren pasar
A mayor extremo en mí,
Alegre por restaurar
Su vida, daré la mia
Tambien con certeza igual;
Y viéndome quien me ha visto
Con régia severidad
Hasta aquí tan justiciero,
Ya tan piadoso, verán
Claramente que he tenido
La justicia en la piedad.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva Cárlos, Cárlos viva!

Sale EL PRÍNCIPE *y* TODA LA COMPAÑÍA.

PRÍNCIPE.

Mi obediencia vivirá
A tus piés, pues vivo yo.
Otra vez puedes mandar
Que me corten la cabeza;
Que vida ni libertad
No quiero contra tu gusto,
Si no merezco esperar
Que tú me dés el perdon.

REY.

La potencia te le da,
Disculpando la justicia;
Pero yo te quiero dar
Los brazos, satisfaciendo
La terneza paternal.

CELAURA.

Y yo me iré á un monasterio.

PRÍNCIPE.

Sin mi gusto no podrás,
Y téngole de ser tuyo.

REY.

Celaura, no hay replicar.

PRÍNCIPE.

Otra vez te dí la mano.

CELAURA.

Mucho obligado me has,
Si mucho me has ofendido.

PRÍNCIPE.

Marqués, los brazos me dad.

MARQUÉS.

Los piés te quiero pedir.

REINA.

El alma os quisiera dar.

REY.

Y aquí tiene alegre fin
De aqueste rey la piedad.

COMEDIA

DE

EL NARCISO EN SU OPINION,

DE DON GUILLEM DE CASTRO. y Belvis

PERSONAS.

IERRE.	EL MARQUÉS.	DON PEDRO.	UN ESCUDERO.
'acayo.	DOÑA BRIANDA.	DOÑA MENCÍA.	PAJES.
ZALO.	LUCIA, *criada*.	DOÑA INÉS.	CRIADOS.

NADA PRIMERA.

N GUTIERRE Y TADEO, *lacayo*.

DON GUTIERRE.
je con el recaudo
ana?

TADEO.
Bien por Dios,
ır que fueran dos,
ra prestado,
á la visita,
n talle y en traje,
tre lacayo y paje,
ıermafrodita.

DON GUTIERRE.
o y mentecato

TADEO.
'o es maravilla.

DON GUTIERRE.
ne esa ropilla;
me asienta el zapato!

TADEO.
encubridor
ıetes lo romo.
ıza!

DON GUTIERRE.
Necio, y ¿cómo?
yo?

TADEO.
No, Señor;
como la palma.
ne, grandes y tiesos,
ı mas sobrehuesos
ıl casado en el alma.)

DON GUTIERRE.
vino el jubon,

TADEO.
Lo mismo digo,
Pues te hace hasta el ombligo
La barriga de algodon;
Que vuelva la usanza temo
De aquellos tiempos.

DON GUTIERRE.
Así.
¿No está muy bien?

TADEO.
Señor, sí;
Pero á ser con el extremo
Que algunos, dijera mal,
Y no me hubiera engañado;
Que el ver un hombre preñado
No es cosa muy natural.

DON GUTIERRE.
Toma el espejo; extremado
Está el cuello.

TADEO.
Y en ti puesto,
De manera está compuesto,
Que mas parece criado.

DON GUTIERRE.
Baja mas, ponle en el suelo;
Bien el calzon acomodo
Con la liga.

TADEO.
Canta todo.

DON GUTIERRE.
¡Oh Madrid, tierra del cielo,
Y qué bien logrado es
En ti el talle y gentileza
Que dió la naturaleza
De la cabeza á los piés!
¿Bien puesto el cabello va?

TADEO.
En los cascos. (*Ap.* Así esté
Lo que adentro no se ve
Como lo que afuera está.)

DON GUTIERRE.
¿Bueno está el bigote?

TADEO.
Bueno,
Pero sobrado le cuesta
Al que, como tú, se acuesta
Como braquillo con freno.

DON GUTIERRE.
Dame esa capa; el sombrero
¿No es muy á la usanza?

TADEO.
Y es
Flamante y del Portugués.

DON GUTIERRE.
Otra vez mirarme quiero.

TADEO.
Gustarás mucho de verte.

DON GUTIERRE.
¿No ves que cuando me veo
Á medida del deseo,
Me contento con mi suerte?

TADEO.
(*Ap.* Por los aires anda el seso.)
Solo tú estás bien con ella.

DON GUTIERRE.
Tengo yo felice estrella.

TADEO.
Recelo algun mal suceso,
Si es verdad lo que se dice
De aquel de quien se decia
Que dió á la muerte mas fria
La vida mas infelice;
Pues que se mató bebiendo,
Y no menos que agua pura,
Perdido por su hermosura
En la fuente.

DON GUTIERRE.
Ya te entiendo:
Narciso. Dudoso estoy
Si eso es verdad.

TADEO.
Serlo puede.

DON GUTIERRE.

Por lo que á mí me sucede,
Algun crédito le doy.

TADEO.

Luego ¿impulsos has tenido
De Narciso?

DON GUTIERRE.

Y con razon,
Pues tengo tanta ocasion;
Pero soy mas entendido.

TADEO.

Guardaráste de las fuentes
Con cuidado.

DON GUTIERRE.

Al menos dejo
Muchas veces el espejo
Por huir de inconvenientes.

TADEO.

(*Ap.* El hombre está rematado.)
Y ¿sabrásme declarar
Cómo un hombre puede estar
De sí mismo enamorado,
Y hecho de su fuego abismo,
Por sí mismo desvelarse,
Descomponerse, abrasarse,
Y apetecerse á sí mismo?

DON GUTIERRE.

Eso disparate fuera,
Pero al mirarme me holgara
Si una mujer alcanzara
Que en todo me pareciera.

TADEO.

¿Aunque fuera tan barbada
Como tú?

DON GUTIERRE.

Siendo mujer,
Ya se ve cuál ha de ser
La que miro imaginada,
Por lo cual dije que dejo,
No admitiendo la esperanza
De buscar mi semejanza,
El cuidado y el espejo.
Quita y pon...

TADEO.

¿Hay tal locura?

DON GUTIERRE.

¿La cadenilla?

TADEO.

Aquí está.
Esta sí se llevará
Mas ojos que tu hermosura.

DON GUTIERRE.

Sin ella fuera bastante
Mi talle; mas dame pena
Verme el cuello sin cadena
Y la mano sin diamante.

TADEO.

En eso tienes razon;
Que entre el hablar y el sentir,
Ese brillar y lucir
Grandes llamativos son.
Mas con bríndis semejantes,
Mira que á dar te condenas
Cada dia cien cadenas,
Cada hora cien diamantes,
O á ser en Madrid tenido
Por avaro, pues dispones
Otras tantas ocasiones,
Que te dejarán corrido.

DON GUTIERRE.

No haré tal, pues con tan buenos
Gustos, que toman verás
De mí lo que, siendo mas,
Saben que me cuesta menos.
Y así, con brios ufanos,
Destas prendas los despojos
Pienso dar á muchos ojos
Y negar á muchas manos.

TADEO.

¡Oh, qué gentil arrogancia
Perecerá tu justicia!
Que vanidad y avaricia
Hacen grande repugnancia.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Primo, es hora de advertiros
Que es tarde; pero ¿por qué
Me maravillo, pues sé
Lo que tardais en vestiros?
Bravo estáis, por vida mia.

DON GUTIERRE.

Quizá recebis engaños.

DON GONZALO.

Cortesano de mil años
Pareceis.

DON GUTIERRE.

Soylo en un dia;
Que esto mas puede y allana
De la corte, donde estamos,
La grandeza, pues llegamos
Anoche, y esta mañana,
Casi sin buscallos, vi
En un punto prevenidos,
Sin número, los vestidos,
Como hechos para mí,
Y compré dos, que me están
A medida del deseo.

DON GONZALO.

Y segun con ese os veo
De cortesano y galan,
Cesará la competencia,
En la corte, entre mí y vos,
Que, aunque tan primos los dos,
Teníamos en Valencia.

DON GUTIERRE.

Bien habeis hecho en rendiros
Y mudar de pensamiento,
Donde hay mas conocimiento
De galas.

DON GONZALO.

Gusto de oiros;
Mas es soberbia, por Dios,
Y por ella, aunque no importe,
Habeis de ver que en la corte
Vuelvo á competir con vos,
Pues hice ya prevenciones.

TADEO.

¿Cuáles son? ¿Hablais de veras?

DON GONZALO.

Entre cuatro faltriqueras
Repartidos mil doblones.

TADEO.

Pese á tal, á eso me ajusto.

DON GONZALO.

Y echando por el atajo,
Pienso con menos trabajo
Comprar no tan caro el gusto.

DON GUTIERRE.

Y ¿cómo gusto comprado
Pensais que lo puede ser?

TADEO.

Es amante mercader.

DON GONZALO.

Debo tenelle estragado;
Pero en la corte ver quiero,
De mí á vos, cuál mas conquista,
Dando galas á la vista,
O á la esperanza dinero;
Pero han de ser excusados
Entre los dos los enojos,
Si en quien vos poneis los ojos
Envio yo los recados.

DON GUTIERRE.

Sea así, y un desengaño
Veréis presto en mi verdad.

TADEO.

Yo ayudo con la mitad,
Si apostais; ¡gracioso engaño!
Vencerá la parte tuya,
Aunque él sea un Ciceron,
Y un Narciso en la opinion
De todos, como en la suya.
¡Qué confianza tan loca!
¡Qué locura tan notable!
En Madrid oro, y potable,
Desde la mano á la boca,
Los estados califica,
Los corazones granjea,
Los ánimos lisonjea
Y las sangres purifica:
Es de las damas espejo,
Triaca de la malicia,
Tirano de la justicia,
Consejero del consejo.
Es ídolo de las gentes,
Alivio de los afanes,
Oprobio de los galanes,
Cuchillo de los valientes,
Vergüenza de los discretos,
Injuria de los honrados,
Suspension de los cuidados
Y causa de los efetos;
Es refulgente, es hermoso,
Es hidalgo, es bien nacido,
Es pujante, es atrevido,
Es valiente, es poderoso,
Es piadoso y es cruel;
Y ya afable ó ya importuno,
Del rey abajo ninguno
Es tan bueno como él;
Pero tú, pues te acomodas,
Rendirás mas corazones
Con el son de dos doblones
Que no él con sus galas todas.

DON GUTIERRE.

Calla, necio, que infinito
Me enfadas; ello dirá.

DON GONZALO.

Y yo tambien, bueno está,
A las obras lo remito.

DON GUTIERRE.

¿Ha sabido que llegamos
Nuestro tio?

DON GONZALO.

Está enojado
De no habernos apeado
En su casa.

DON GUTIERRE.

Pues digamos
Que el llegar llenos de lodo
Y tarde la causa fué;
A mi hermana le envié
Un paje.

DON GONZALO. (*Ap.*)

Y mi alma y todo
La llevo, por quien destierra
Todas las penas que pasa.

DON GUTIERRE.

¿Si habrá ya vuelto á su casa,
De su consejo de guerra,
Nuestro tio?

TADEO.

Explorador
Iré á ser, y mientras llego,
Dad una vuelta.

DON GUTIERRE.

Vé luego.

TADEO.
nimo, Señor;
ı competencia espero
de probar como un Cid.
DON GUTIERRE.
nas de Madrid
ır.
DON GONZALO.
Y yo dinero.
(*Vanse.*)

)ÑA BRIANDA Y LUCÍA *por*
ta, y por otra EL MARQUÉS.

DOÑA BRIANDA.
esa ventana

LUCÍA.
Está sin recelo.
MARQUÉS.
undo, sol del cielo,
ıo en forma humana.
DOÑA BRIANDA.
uya, marqués mio,
ı desdicha soy.
MARQUÉS.
, mi bien?
DOÑA BRIANDA.
Muerta estoy,
a en el albedrío,
ncia en el despecho,
en los agravios;
ıras en los labios,
r tengo en el pecho.
rimos han llegado,
ıadre el intento
es.
MARQUÉS.
Ya me siento
ego abrasado;
con ánsia encogida
gor perdido,
ara el sentido,
ıara la vida,
ı para el dolor,
emedio ausente,
ɔ tú, solamente
ıo tengo amor,
er que me destruya
ıadre, pues desvía
la mano mia
ı de la tuya?
no estar cubierto
l Rey, ¿ha llegado
ı tener estado
:o ni mas cierto?
era yo merecido,
yo, el ser tu esposo,
tan dichoso,
:i bien nacido?
qué abate mi amor?
ıe tiene en tan poco?
DOÑA BRIANDA.
ıl, que no está loco;
ela, Señor,
grandeza tuya,
ı casa, en tu poder
rto escurecer
ınes de la suya;
iere darme á un hombre
a estado menor,
conserve mejor
razgo y su nombre.
solo fundó
me con dejarte.
MARQUÉS.
ı, al fin, quiere darte
Que valga menos que yo?
En eso, mi bien, verás
Lo que desdichado he sido,
Pues á mí solo han tenido
En menos por valer mas.
DOÑA BRIANDA.
Muerta en mi desdicha estoy;
Pero ten seguridad
Que, aunque muera en su crueldad,
Seré tuya, pues lo soy;
Que cuando en tanta aspereza
No haya remedio mejor,
Aunque le sobre rigor,
No ha de faltarme firmeza.
MARQUÉS.
Ya con tal ofrecimiento,
No solo, mi cielo hermoso,
No estoy muerto de quejoso,
Pero estoylo de contento.
Ya vivo en tu confianza,
Pues si mi ventura ve
Que no te falta la fe,
Será un monte mi esperanza.
DOÑA BRIANDA.
Habla paso.

Salen TADEO Y LUCÍA.

LUCÍA.
Atrevimiento
Es ese.
TADEO.
No hay que dudar.
LUCÍA.
¿Qué quieres hacer?
TADEO.
Entrar
Hasta el último aposento.
LUCÍA.
¿Estás loco? ¿Dónde vas?
TADEO.
Bien preguntas.
LUCÍA.
¿Qué hacer quieres?
TADEO.
Despues de entrar.
LUCÍA.
Di quién eres.
¿Búrlaste?
TADEO.
Pregunta mas.
LUCÍA.
¿Qué haces?
TADEO.
Pregunta.
LUCÍA.
Ten;
Esto de locura pasa.
TADEO.
Soy de casa.
LUCÍA.
Y ¿quién de casa?
TADEO.
Bien preguntas; oye quién:
Soy lacayo del sobrino
Cuyo tio es, por ser suyo,
Tan mi amo como tuyo,
Y esta escalera imagino
Con bastantes escalones
Para subirme y entrar.
LUCÍA.
¿Qué es aquello?
TADEO.
Hasta el hablar,
Me sabe bien, á empujones.
LUCÍA.
Digo que gastas humor
Atrevido y extremado.
TADEO.
Diómele para el recado
Don Gutierre mi señor.
DOÑA BRIANDA.
Temo que lacayo sea
De mi primo y de mi daño.
MARQUÉS.
Pues ¿qué harémos?
DOÑA BRIANDA.
No me engaño,
Pesaráme que te vea;
No estés con pecho cobarde.
MARQUÉS.
¿Cómo, si te tengo en él?
DOÑA BRIANDA.
Tú disimula con él;
Que yo me voy.
MARQUÉS.
Dios te guarde.
(*Vase.*)
TADEO.
Ya estás menos ofendida
Y enojada.
LUCÍA.
Es cierta cosa,
Pues que me llamaste hermosa.
TADEO.
Fué palabra muy sentida.
LUCÍA.
Fueron las satisfaciones
Muy bastantes.
TADEO.
Yo me holgara
Si, como tú buena cara,
Tuviera buenas razones.
¿Quién es este caballero?
LUCÍA.
Un marqués que está esperando
A don Pedro, mi señor.
TADEO.
Cansaráse de esperallo;
Que el esperar es morir.
MARQUÉS.
No me enojo, aunque me canso;
Pero decidle, Señora,
Que yo no pequeño rato
Le esperé para decille
Que favorezca un soldado,
A quien debo obligaciones,
Y que volveré de espacio.
LUCÍA.
Serviré á vueseñoría. (*Vase.*)
TADEO.
Y yo y todo, porque gasto
Buen humor y buena prosa.
MARQUÉS.
Y aun el donaire no es malo.
¿De dónde sois?
TADEO.
Debo ser
Entre español y gabacho;
De Francia á Valencia vine,
Y vióme de pocos años
La plaza de la Olivera
Atambor y abanderado.
MARQUÉS.
¡Buenos cargos! ¿y os llamais?
TADEO.
Tadeo, el primer lacayo
De mi nombre.

MARQUÉS.
Así lo creo;
Y ¿servís?

TADEO.
Sigue mis pasos
Don Gutierre, mi señor,
Caballero valenciano.

MARQUÉS.
¿Es principal caballero?

TADEO.
Así tuviera los cascos
Como los abuelos tuvo.

MARQUÉS.
¿Murmurais de vuestro amo?

TADEO.
Así el hacello me toca
Para parecer criado.

MARQUÉS.
¿Es rico?

TADEO.
Pudiera serlo,
Que es varon calificado;
Señor es de seis aldeas,
Pero con empeños tantos,
Que los vasallos se come,
Crudos, cocidos y asados.

MARQUÉS.
¿Es liberal?

TADEO.
¿Liberal?
No vieron ojos humanos
En su casa pasajeros
Y en su mesa convidados.

MARQUÉS.
¿Tiene caballos?

TADEO.
No tiene;
Pero aunque muera rabiando
De hambre, no dejará
De tener machuelo ó macho.
Tiene impulsos de arriero,
Cuyas causas le inclinaron
A géneros de animales
Transversales y bastardos.
Yo sole le conocí
De poco precio un caballo,
Que le sirvió pocos dias,
Y hubo de venderlo manco;
Porque la carga de un necio
Es insufrible trabajo.

MARQUÉS.
Pues ¿en qué gastó su hacienda?

TADEO.
Tiene el humor mas extraño
Que vieron las tres edades.
(*Ap.* Pienso que me voy picando.)

MARQUÉS.
Proseguid, por vida mia;
¿Cómo se perdió?

TADEO.
Jugando
A la pelota de viento
Partidos disparatados;
Y á los trucos, sin saber
Tomar en la mesa el taco,
Le vi perder muchas veces
A mil y á dos mil ducados;
Y fabricando vestidos
En mala luna cortados,
Pues fué la de su cabeza,
Ya creciendo ya menguando.
Una vez le vi poner
Sobre un vestido de paño
Mas de seis mil y quinientos
Botones abellotados;
Y sucediòle, despues
De ser excesivo el gasto,
Ser ridículo el vestido,
Y quedar él muy ufano.
Por comprar una carroza
Se cargó diez violarios
(Que á los censos de por vida
Ansí en Valencia llamamos)
Y dos caballos frisones,
Con un cochero borracho,
Desafiaron los vientos,
Y por una puente abajo
Dieron con todo al través,
Y un portalero mataron
A lanzadas, como moro,
Y entre puertas, como gato.
Gastó tambien ciegamente
Haciendo caminos largos
Por ver solo una mujer,
A quien no tocó una mano,
Por dar á entender no mas
Que era escogido y llamado
De una mujer que en la corte
Los príncipes celebraron.

MARQUÉS.
Luego ¿préciase de lindo?

TADEO.
Aunque gastara mil años
En decir lo que hay en eso,
Me sobraran cuentos largos:
Un Narciso en su opinion
Es tan tierno enamorado
De sí mismo, que á su sombra
Suele alargalle los brazos.
Con estas satisfacciones,
Muy arrogante y muy falso,
De cuantos ojos le miran,
Torcidos ó regalados,
Piensa que le arrojan fuego,
Y que deja enamorados
Sus dueños, que por ventura
Su locura celebraron;
Y entre confusas ideas,
Pueden tanto sus engaños,
Que cuenta por sucedidos
Los gustos imaginados;
Así se mira y se goza
Mas contento que engañado,
Pensando que hasta las bestias
Se les llena los cuidados;
Y no es patraña, por Dios.
Escucha un cuento galano.—
En Valencia, yendo un dia
Por una calle, encontramos
Una mula de un doctor
A la puerta de un letrado;
La cual volvió la cabeza
A la que los dos pasamos,
Mascando freno y espuma,
Gruñendo y orejeando;
Y él dijo, muy en su seso:
«¡Ah Tadeo! ¿Lo has notado?
Hasta las mulas, por Dios,
Me miran con ojos claros!»

MARQUÉS.
Donoso extremo, á fe mia;
Graciosamente has contado
Los milagros de su vida.

TADEO.
Quisiera ser un milagro
Empleado en tu servicio,
Mas cuéntame por tu esclavo.

MARQUÉS.
Amigos hemos de ser;
Adios. (*Ap.* Moriré si falto
Sin ver mi gloria al salir.) (*Vase.*)

TADEO.
Por lo que me has escuchado
Beso mil veces tus piés;
Que parece que descanso
El corazon cuando cuento
Disparates de mi amo.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.
Apercíbete á pedir
Albricias; que ya se apea
Mi amo.

TADEO.
En buen hora sea;
Mas tú volviste á salir
Solo por volverme á ver.

LUCÍA.
A lo menos por oirte,
Solemnizarte y servirte.

TADEO.
¡Qué buen gusto de mujer!

LUCÍA.
Luego ¿imaginas que estoy
Perdida por tus amores?

TADEO.
Repito los borradores
De mi amo, necio soy.

LUCÍA.
De la cabeza á los piés
Eres bellaco.

TADEO.
Y por ello
Ya tuyo.

LUCÍA.
Veréme en ello,
Adios.

TADEO.
Juguetona es.

Sale DON PEDRO, *y* CRIADOS C

UN CRIADO.
Quejábase aquel soldado
Con razon.

DON PEDRO.
Ansí es verdad.
Provea su majestad
Mi plaza; que estoy cansado
De ver ya las cosas tales,
Que vienen á ser mejores
Los billetes de señores
Que fees de los generales;
Que, como toda mi vida
Serví en Flándes, en campaña,
Sé lo que luce una hazaña
Y lo que cuesta una herida;
Y oféndeme el ver tan llano
Valer con razon sucinta,
Mas que la sangre la tinta,
Por venir de buena mano.
Con razon estos rigores
Apuran muchas paciencias,
Y no sé con qué conciencias
Los grandes y los señores
Les quitan á los soldados
Mercedes y honras sin tasa,
Para pagar de su casa
Los servicios mal pagados.
Disculpados desatinos
Dicen los soldados.

TADEO.
Voy.

DON PEDRO.
¿Quién eres?

TADEO.
Lacayo soy
Comun de tus dos sobrinos,
Que anoche llegaron.

DON PEDRO.
Ya
Lo he sabido.

TADEO.

Yo busqué
la y no la hallé.

DON PEDRO.

: yo fuera allá;
enirse apear
a casa me quejo.

TADEO.

enir en bosquejo
eron retocar;
la falsa entrarán
r ellos darán
ılpa.

DON PEDRO.

Enmendarán
ista lo que erraron.

TADEO.

ıorque van llegando
en esta ocasion
icias.

DON PEDRO.

Ni es razon.

TADEO.

do.

DON PEDRO.

Yo las mando.

)N GUTIERRE Y DON GONZALO.

DON GUTIERRE.

á ya llegado?

DON GONZALO.

Él es.

DON PEDRO.

ıs!

DON GUTIERRE.

¡Señor!

DON GONZALO.

¡Señor!

DON PEDRO.

era mejor.

DON GUTIERRE.

mano.

DON GONZALO.

Y los piés,
! así nos perdones
ardamos.

DON PEDRO.

Llegad
y tomad, tomad
y bendiciones.—
Brianda y Mencía,
vengan al momento;
uy grande este contento,
rle querria.—
(*Va un criado.*)
enis?

DON GUTIERRE.

Los caminos
tratado muy mal;

DON PEDRO.

¿Quién dice tal?
años, sobrinos,
e anima la edad
venil valor,
frio ni calor
bres?

DON GONZALO.

Así es verdad;
no por sí habló,
o no lo sentí.



DON GUTIERRE.

Aunque confieso que sí,
Bien pude pasarle yo.

TADEO. (*Ap.*)

Con el fieltro y mascarilla,
Que la tez le conservara,
Porque piensa que es su cara
La flor de la maravilla,
Y es un puro cordoban.

DON PEDRO.

Galanes venis y buenos;
Vos, don Gutierre, á lo menos,
Tan del todo estáis galan,
Que pueden pensar de vos
Que así, calzado y vestido,
De la corte habeis nacido;
Galan sois.

DON GUTIERRE.

Débolo á Dios;
Y yo de serlo me precio
Con particular cuidado.

DON PEDRO.

(*Ap.* Si este mozo es confiado
Y no es loco, será necio.)
Si así el acero os poneis,
Si así las armas jugais,
Como las galas llevais,
Gran caballero seréis.

DON GUTIERRE.

Tambien sé blandir la espada
Y sabré terciar la pica;
Que á cualquier cosa se aplica
Mi persona ejercitada;
Bien mis fuerzas acomodo
A todo.

DON PEDRO.

Así Dios os guarde.

DON GONZALO.

No hay valenciano cobarde.

DON PEDRO.

En todo el mundo hay de todo.

DON GONZALO. (*Ap.*)

Ya el humor le ha conocido
Mi tio, pues le ha mirado
Entre atento y admirado.

TADEO. (*Ap.*)

¡Qué falso está y qué engreido!

Salen DOÑA BRIANDA Y DOÑA MENCÍA.

DON PEDRO.

Brianda, tus primos tienes
Ya en tu casa, á verlos llega.—
Mencía, tu hermano y primo
Logran la esperanza nuestra.

DOÑA BRIANDA.

Sean mis primos bien venidos.

DOÑA MENCÍA.

Tan dichosamente vengan
Como alegre los recibo.

DON GUTIERRE.

Señora, á tus piés merezca
Tu mano...

DOÑA BRIANDA.

¡Primo, Señor!

DON GONZALO.

¡Prima!

DOÑA MENCÍA.

¡Primo!

DON GONZALO.

¡Ah, quién pudiera
Apretar mas este abrazo!

DOÑA MENCÍA.

Sirvan los ojos de lengua.

DON PEDRO.

De don Gutierre fué padre,
Que Dios en el cielo tenga,
Don Alonso, hermano mio,
Cuyo mayorazgo hereda.

DON GONZALO.

Participe yo tambien
De tu mano...

DOÑA BRIANDA.

Bueno fuera
No darte tambien los brazos.

DON GUTIERRE.

¿Hermana?

DOÑA MENCÍA.

Hermano, ¿que pueda
Abrazarte? Aun no lo creo.

TADEO.

Ya los ojos se le lleva
Su prima...

DON PEDRO.

Y de don Gonzalo
Fué mi hermana doña Elena
Madre y gran hermana mia,
Que ya del cielo es estrella.
Sentémonos.—¡Hola! sillas.—
Y luego quiero que sepan
Mis sobrinos la ocasion
Que los trujo de Valencia.
(*Siéntanse.*)

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)

Ya comienzan mis temores.

DOÑA MENCÍA. (*Ap.*)

Ya mis recelos comienzan.

DON GONZALO. (*Ap.*)

En mi prima tengo el alma.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¡Qué soberana belleza!

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)

¡Qué afectado caballero!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¡Qué declarada, qué tierna
Sus ojos puso en los mios
Con igual correspondencia!
Ya pica el pece, por Dios.

DON TADEO. (*Ap.*)

Sin duda mi amo piensa
Que ya es suya, y atribuye
Lo que es desaire á terneza.

DON PEDRO.

Yo, como sabeis, sobrinos,
Aunque mayorazgo era
En la casa de mis padres,
Pudieron sacarme della,
Casi en pueriles años,
Sin su gusto y con mi estrella,
La inclinacion de las armas
Y el bullicio de la guerra.
Pasé á Flándes, y probé
Tan dichosamente en ellas,
Que fui añadiendo blasones
A mi heredada nobleza;
Llegué á ser maese de campo
Con la misma ligereza
Que yo tuve en dilatar
Mi opinion y mi experiencia.
Por mi mujer merecí
A una señora flamenca,
Tan principal como rica
Y tan casta como bella;
Pero llevósela el cielo,
Habiendo sido en la tierra
Tal, que solas sus memorias
Hacen mis entrañas tiernas.
Dejóme á solo Brianda;
Vine á la corte con ella,
Habiendo servido en Flándes
Pasan los años de treinta;

Por lo cual su majestad,
Así en honras como en rentas,
Me hizo grandes mercedes,
Aunque mayores promesas,
Despues de hacerme tambien
De su consejo de Guerra.
Recien llegado á Madrid,
Porque sola no estuviera
Brianda, vino Mencía,
Por mi gusto, de Valencia,
Que há ya dos años y mas
Que la acompaña y consuela;
Y ahora, viendo mi edad
Tanto á los tiempos sujeta,
Que parece que los años
A la muerte lisonjean,
Y queriendo disponer
Con mi voluntad postrera
De mi alma, de mi hija,
De mi estado y de mi hacienda;
Aunque á Brianda me piden
Con aplauso y competencia
En la corte mas señores
Que su fama tiene lenguas;
Temiendo en lo porvenir
Que mi nombre se escurezca,
Si no entre hazañas mayores,
Entre mayores grandezas;
Y previniendo tambien
Que en mi patria no se pierdan
De mi casa los blasones,
Aunque en la ajena florezcan,
Quiero, tomando consejo
De mi madura experiencia
(Pues mi mayorazgo vale
Mas de doce mil de renta),
Que se conserve en mi nombre
Y que se logre en mi tierra,
Volviendo á la sangre mia
Lo que he comprado con ella;
Y así, envié por los dos,
En quien tan iguales pesan
Las obligaciones mias,
Para que mi hija pueda,
Haciendo eleccion del uno,
Unir en los dos mi herencia.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

¿Quién duda que seré yo
El escogido por ella?

DOÑA MENCÍA.

Ya está por mí prevenida.

DON GONZALO.

Y cuando no lo estuviera,
¿Hay humanos intereses
Por quien yo olvide tus prendas?

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Ya con los ojos me nombra.

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)

Confusiones me rodean
El alma.

DON PEDRO.

¿Qué dices, hija?

DOÑA BRIANDA.

¿Cómo con tanta presteza,
Señor, puedo resolverme?
Si gustas, dame licencia
Para pensarlo mejor.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Ya me ofende, pues lo piensa.

Sale UN PAJE DEL MARQUÉS.

PAJE.

Para dar la bienvenida
A estos señores, licencia
Pide el Marqués, mi señor.

DON PEDRO.

Entre el Marqués norabuena;
Saldréle yo á recibir.

PAJE.

No es menester; que ya entra.

EL MARQUÉS, UN PAJE *y* CRIADOS.

EL MARQUÉS.

Esta poca cortesía
De no esperar el recado
Perdone vuseñoría,
Pues en mí se habrá fundado
Sobre amistad.

DON PEDRO.

Honra es mia
El tratar mi casa así;
Conozca á mis valencianos.

EL MARQUÉS.

Por servirlos vine aquí.

DON GUTIERRE.

Para darme á mí las manos.

DON GONZALO.

Y darme los piés á mí.

TADEO.

Pues que somos...

PAJE.

Sí serémos.

TADEO.

¡Oiga voacé!

PAJE.

Bien por Dios.

TADEO.

Criados á vela y remos,
Coro aparte, murmuremos
De nuestros amos los dos.

PAJE.

Va de juego.

TADEO.

Va.

EL MARQUÉS.

Señora,
Vuesamerced ¿cómo está?

DOÑA BRIANDA.

La salud que tengo agora,
Siempre al servicio estará
De vueseñoría.

EL MARQUÉS.

Y ¿mejora
De su gran melancolía
Vuesamerced?

DOÑA MENCÍA.

Con tal contento,
Estoy loca de alegría.

DOÑA BRIANDA.

¿Cómo está vueseñoría?

EL MARQUÉS.

Algo indispuesto me siento.

DOÑA BRIANDA.

En el alma me pesó.

EL MARQUÉS.

Ya tengo salud entera.

DON GUTIERRE.

Mil males tomara yo,
Si para todos tuviera
El milagro que os sanó.

DOÑA BRIANDA.

Hasta tenellos, quejoso
No estéis, primo; aun es temprano.

DON PEDRO.

¿Sobrino?

DON GUTIERRE.

Ya soy dichoso.

DON PEDRO.

Como poco cortesano,
Parece que estáis celoso.

DON GUTIERRE.

¿Yo celos? Ni aun de los cielos
No hayais miedo que los pida;
Mal conoceis mis desvelos,
Un hombre soy que en mi vida
Ni tuve envidia ni celos;
Porque siempre un hombre he si
Que infinitos los he dado,
Mas nunca los he tenido.

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)

¡Qué necio tan confiado!

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué bachiller tan corrido!

TADEO.

Sospecho que no se engaña
Del todo mi amo, pues
Como el sol en la campaña,
Los ojos pone el Marqués
En su prima.

PAJE.

Es cosa extraña
Lo que adora á esta mujer,
Y ella admite su esperanza.

TADEO.

¡Qué bello decir y hacer
Los criados á la usanza
Deste tiempo! Así han de ser,
Pues deben al ser discretos
Descubrir al primer lance
De sus amos los secretos.

DON GONZALO.

No hayas miedo que te alcance
La causa ni los efetos;
Pues el propio valor suyo
Perderá primero el oro
Que yo deje de ser tuyo.

DOÑA MENCÍA.

A lo mucho que te adoro
Estas dichas atribuyo;
Ya te doy mil parabienes.

DON GONZALO.

Deja ocasiones de quejas,
Y dame causas de bienes.

DOÑA MENCÍA.

Muy sin recelo me dejas.

DON GONZALO.

Y muy seguro me tienes.

DON GUTIERRE.

Préciome yo de atrevido.

DOÑA BRIANDA.

Tú en tener tales recelos,
Es sin duda que lo has sido.

EL MARQUÉS. (*Ap.*)

¡Muero de envidia y de celos!

DOÑA BRIANDA.

Al Marqués miro ofendido.

DON GUTIERRE.

Oye.

DOÑA BRIANDA.

Sabrélo despues,
Pues tan poco va ni viene
En eso.—Señor Marqués,
¿En qué agora se entretiene
Mi señora doña Inés?

EL MARQUÉS.

Mi hermana solo en ser mia
Tiene por gusto y deporte.

DOÑA BRIANDA.

Rayos de quejas me envia.

DON PEDRO.

ıarde, es en la corte
ı el sol para el dia.

DON GUTIERRE.

lermana tiene tan bella?

EL MARQUÉS.

besarte las manos.

DON GUTIERRE.

ıe holgara de verla.

DOÑA BRIANDA.

s beso.

DON PEDRO.

Honráranos
ı, pues en ella
nos ocasion
to...

EL MARQUÉS.

¿Cómo?

DON PEDRO.

Se casa
da.

EL MARQUÉS. (*Ap.*)

¡El corazon,
ı, se me abrasa!

DON PEDRO.

ıigue mi opinion,
no de los dos

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)

Del todo muerto
marqués. ¡Ay Dios!

EL MARQUÉS.

lel todo el concierto
ıido por vos?

DON PEDRO.

ı voluntad;
ılta escoger
ıiere.

EL MARQUÉS. (*Ap.*)

¿Hay tal crueldad?
able!

DOÑA BRIANDA.

¿Qué he de hacer?
ue no es verdad?

EL MARQUÉS.

veces dichoso
ıedare elegido

DON GUTIERRE.

ías que glorioso
siendo escogido.

DON GONZALO.

laré envidioso.
sido cumplimiento,
)

DOÑA MENCÍA.

Con todo, agora
el alma lo siento.

EL MARQUÉS.

ced, mi señora,
: este contento
le años, contados
ıinutos los bienes.

DOÑA BRIANDA.

ızco esos cuidados;
ca parabienes
en adelantados,
uele suceder
las esperanzas
ıa.

EL MARQUÉS.

Puede ser,
para hacer mudanzas,
el nombre es mujer;
Y porque pienso que es tarde,
Será bien daros lugar.

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)

¡Qué perdida, qué cobarde
Me deja!

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué sospechas
Me deja!

EL MARQUÉS.

El cielo os guarde.

DON PEDRO.

Todos te acompañarémos.

MARQUÉS.

No, por mi vida; ¿por qué
Usais de tales extremos?

DON GUTIERRE.

Yo solo me quedaré.

DOÑA MENCÍA.

Porque solas no quedemos.

MARQUÉS.

Muerto voy.

DON GUTIERRE.

Seré despojos.

TADEO.

Como en su centro quedó.

DOÑA BRIANDA.

¡Qué disparates! Qué antojos!

DON GUTIERRE.

Parece que me miró,
Dándome el alma en los ojos.

PAJE.

Bravos ademanes son
Los de tu amo; he pensado...

TADEO.

Pienso que tienes razon.

PAJE.

Que es un necio confiado.

TADEO.

Y un Narciso en su opinion.

(*Vanse unos por una puerta, y otros por otra.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON PEDRO Y DOÑA BRIANDA.

DON PEDRO.

Brianda, mal te aprovechas
Del valor, porque me pones
Con dudas en ocasiones
De recelos y sospechas,
No de tu honor, cuyo brio
Estriba en tan buen cimiento,
Sino de algun pensamiento
Que se encuentra con el mio;
Resuélvete en escoger
Para esposo, de estos dos
El uno.

DOÑA BRIANDA.

¿Tan presto? ¡Ay Dios!
¿Cómo, padre, puede ser?
Este ñudo indivisible
Del casamiento ¿no es,
Ciego en los cuerpos, despues
Para las almas terrible?
No es tan cruel, no es tan fuerte,
Que aunque la razon lo pida,
No le desata la vida,
Sino le acaba la muerte?
Pues ¿cómo, padre, al compás
De la prisa que hay en tí,
De dos hombres para mí
Mirar el que vale mas?
¿Podréles ver, por momentos
Tan llenos de pesadumbres,
El valor en las costumbres,
Y el alma en los pensamientos?
¿Podré ver con tal presteza
De cuál se aplica el amor,
Mi sangre con mas calor,
Mi gusto con mas terneza?
Mira que es justo...

DON PEDRO.

No es justo
Para quien echa de ver
Que en eleccion de mujer
Las mas veces yerra el gusto;
Y así, esposos escogidos
Entre amorosos cuidados,
Si no mueren descuidados,
Padecen arrepentidos.
Pero cuando elige esposos
La paternal providencia,
En premio de su obediencia,
Las mas veces son dichosos.
Y tú, á ser mas bien mirada,
Mas humilde, mas sujeta,
Mas prudente, mas discreta,
Mas dócil y mas honrada,
Porque de ti se tuviera
General satisfaccion,
Fiaras de mi eleccion
Lo que de la tuya era.

DOÑA BRIANDA.

Tu eres padre y dueño mio,
Pero en la mujer ¿no ves
Que en esto solo no es
La libertad desvarío?
De mi esposo...

DON PEDRO.

Di.

DOÑA BRIANDA.

Señor,
A tí no te ha de tocar,
Si es flemático, el pesar;
Si es colérico, el temor;
Si es importuno, el enfado;
Si es vicioso, la costumbre;
Si es necio, la pesadumbre;
La afrenta, si no es honrado;
Y si el pecho le desama,
Tú, Señor...

DON PEDRO.

Di.

DOÑA BRIANDA.

¿Mal forzoso
Has de partir con mi esposo
Una mesa y una cama?
Pues si yo he de ser, ¿por qué
Quiéres elegir por mí,
Ni darme prisa?

DON PEDRO.

¿Así? Así?
Nunca tal imaginé;
Mujer apenas, ¿no veis
Lo que entiende y lo que traza?
Atrevidilla rapaza,
¿Tanta libertad teneis?
Pues porque no la tengais,
Elegir y obedecer
Dentro de un hora ha de ser;
Y advertid que si os tardais,
Haré yo vuestra eleccion,
Con diligencias no malas,
Para cortaros las alas,
De tan libre corazon.
No repliqueis; ¿hay tal cosa?
¡Hola, hola! ¿quién pensara
Este extremo de esa cara
Tan compuesta y vergonzosa? (*Vase.*)



DOÑA BRIANDA.

Apenas tiene pluma el avecilla,
Cuando pone en los vientos el cuidado;
El mas menudo pez del mar salado
Suele atreverse á su arenosa orilla.
Deja el monte la tierna cervatilla,
Y aunque con su peligro pace el prado,
Las útiles defensas del ganado
Pierde tal vez la mansa corderilla.
Sube al aire la tierra mas pesada,
Sale de madre el mas pequeño rio,
El cobarde mayor saca la espada;
La menor esperanza finge brio,
¡Y solamente la mujer honrada
Tiene sin libertad el albedrío!

Salen LUCÍA y EL MARQUÉS.

LUCÍA.

Ya de sus negocios trata
El viejo, y puedes entrar.

MARQUÉS.

Con quejas he de matar
A quien con celos me mata.—
¿Es posible, Señora...

DOÑA BRIANDA.

Marqués, ¡qué atrevimiento!

MARQUÉS.

Que tan mortal tormento
Padezca quien te adora?

DOÑA BRIANDA.

¿Eso dices? ¡Ay cielos!

MARQUÉS.

Mira, mis ojos, que me abrasan celos.

DOÑA BRIANDA.

Cuando, perdida y loca,
No hay bien que no me huya,
Cuando por causa tuya
Tengo el alma en la boca,
Que sale tras mis quejas,
¿De mí te ofendes y de mí te quejas?
Quéjate de mi suerte,
Que impide tu esperanza
Sin temer la mudanza
De quien pide á la muerte
La mayor aspereza
Que acredite contigo mi firmeza.

MARQUÉS.

Angel del alma hermoso,
¿Quién causa en ti ese extremo,
Por quien mi muerte temo?

DOÑA BRIANDA.

Un padre riguroso,
Que pide, como injusto,
Fuerza á la voluntad y ley al gusto.
Solo una hora le ha dado
De término á mi muerte,
O con rigor mas fuerte
Resuelto y arrojado,
Por esposo importuno
De mis dos primos quiere darme uno.

MARQUÉS.

Desdichas inhumanas,
Yo muero; mas, Señora,
¿En esta casa agora
No hay puertas, no hay ventanas?
Si por ellas no puedes,
Derribaré á puñadas las paredes,
Para que salgas della,
O abrasarála el fuego
De...

DOÑA BRIANDA.

Oye, ten sosiego,
Escucha.

MARQUÉS.

¡Ay prenda bella!

DOÑA BRIANDA.

Y eso en mí ¿qué seria?
Honra soy de mi padre.

MARQUÉS.

¿Y no la mia?
Menos esta balanza
Pesa en tu sentimiento,
Ya de tu pensamiento
Asida á tu belleza;
¿Esto es fe? Esto es valor? Esto es firmeza?

DOÑA BRIANDA.

Y tal, que en mis acciones
Valerme della espero;
Pero los medios quiero
De sus ejecuciones,
Porque sean mas buenos,
Que de mi calidad desdigan menos.

MARQUÉS.

Ya por ti los estimo,
Ya saberlos queria.

DOÑA BRIANDA.

Quiere á doña Mencía
Don Gonzalo, mi primo,
Tanto, que es cierta cosa
El ser su amante para ser su esposa;
Y si á mi padre engaño,
Y digo que á él le quiero,
De su fineza espero
Suspension en mi daño,
Siendo dél no admitida;
Pero al segundo lance soy perdida;
Porque mi padre, ciego
Con sus vanos antojos,
Con mayores enojos,
En don Gutierre luego
Querrá darme un marido,
De mí, por confiado, aborrecido;
Y quitarme la vida,
Que en ti depositada
Tengo, tan desdichada
Como favorecida
De tu alma en mis ojos.

MARQUÉS.

Pues ¿qué harémos, mi bien?

DOÑA BRIANDA.

Morir de enojos.

MARQUÉS.

¡Ay gloria, ya no mia,
Ponme en tus brazos bellos,
Para que muera en ellos!

DOÑA BRIANDA.

¿Posible no seria
Con algun modo extraño
Sufrir la pena y suspender el daño?

MARQUÉS.

¿Cómo, si está el sentido
Muerto en él sentimiento?

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Señora, pasos siento.

MARQUÉS.

Vaste, y quedo perdido.

DOÑA BRIANDA.

Véte, y sin alma quedo. (*Vase.*)

MARQUÉS.

En piedra convertido, ¿cómo puedo?
¿Qué pasos darán los piés,
Cuando pesan las desdichas
Tanto en el alma, que apenas
Dejan fuerzas en la vida?
Qué valor habrá en el pecho,
Donde las alas palpitan
De un corazon, por amante,
Ya convertido en ceniza?
Qué discursos puede hacer
Una cabeza vacía,
Sin seso por verse en mí,
Por levantada, caida?

Sale TADEO.

TADEO.

¿Señor Marqués?

MARQUÉS.

¡Oh, Tadeo!

TADEO.

Profunda melancolía
Señalas; Señor, ¿qué tienes?

MARQUÉS.

Esta enfermedad maldita
No tiene causa.

TADEO.

¡Oh, qué bien!
¿Por qué de mí no la fias?
Ya he sabido tus cuidados.

MARQUÉS.

¿Quién los sabe y los publica?

TADEO.

Quien los descubre en tus ojos;
Y ¿por qué te maravillas,
Si las paredes los oyen,
De que las piedras los digan?

MARQUÉS.

Aunque en humilde sugeto,
Tu discrecion me convida
A que por consuelo tenga
El contarte mi desdicha.

TADEO.

Tras las mercedes pasadas,
Con esta, Señor, me obligas
A ser siempre esclavo tuyo.

MARQUÉS.

¡Ay Tadeo! aunque la estimas,
No la agradezcas; que son
Tan grandes las penas mias,
Que en mi corazon revientan,
Y se salen ellas mismas
Por la boca y por los ojos,
Arrojadas, de ofendidas.
Don Pedro, don Pedro (¡ay cielo
Quiere casar á su hija
Con uno de sus sobrinos,
Siendo el alma de esta vida;
De don Gonzalo ya sé
Que solamente se inclina,
Amante de muchos años,
A solo doña Mencía;
Y asi, dél estoy seguro;
Pero don Gutierre aspira
A ser su esposo, juntando
Confianzas y porfías.
Hoy quiere casarle el viejo,
Y yo muriendo querria,
Aunque haya de ser, siquiera
Suspenderlo algunos dias,
Y no sé el cómo, ¡ay de mí!

TADEO.

Linda traza, no te aflijas,
Se me ha ofrecido en un punto.

MARQUÉS.

Dila, amigo.

TADEO.

Escucha.

MARQUÉS.

Dila.

TADEO.

¿Tú no tienes una hermana
Con tanta opinion de linda,
Que es un extremo en la corte?

MARQUÉS.

Es así.

TADEO.
s ¿cómo harias
iutierre la vea,
ose que le mira
za y con amor?
poco que lo finja,
ue por él muere;
s aires facilita
is su opinion,
lose ella misma;
ano y presumido,
re, y se encapricha
arla, y tener
o señoría,
iaten si en un punto
nde y no se olvida
ma y de su tio.

MARQUÉS.
a peregrina;
mi hermana ausente,
fué con mi tia
mis aldeas,
ará algunos dias;
en Madrid estuviera,
mi hermana podia
) en esas cosas?
encias perdidas
iago.

TADEO.
¿En eso topas?
i hermana fingida,
ienes en tu casa
lera.

MARQUÉS.
Averiguo
odo eres discreto;
é mujer podria,
ecion y hermosura,
ue facilitas?

TADEO.
ía lo sé; escucha, espera;
osas se encaminan.
a briosa,
, sale, bulle y brinca,
culebras sábia
s ascuas viva.

MARQUÉS.
ces?

TADEO.
Esta criada,
esto fué nacida.

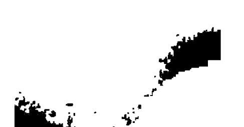
MARQUÉS.
i? Dices bien,
o entendida;
amo?

TADEO.
No pudo,
gado de un dia.

MARQUÉS.
io podrá salir
i?

TADEO.
No te impida;
cargo lo deja,
por cuenta mia.
spera en tu casa
Señor, te sirva
stria y con lealtad,
o.

MARQUÉS.
De tí fia•
; que toda el alma
te agora sin vida.
iadas parecen;
nigo, esta sortija,
mil ducados vale.—
r, tras qué fantasías,
do con mis penas,
endo mis desdichas! (*Vase.*)



TADEO.
Voto al sol, con bravo enredo
Del Marqués la justa queja
Suspenderé; pero quedo,
Que el lobo está en la conseja;
Caerá en el lazo, si puedo.

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
Cuando miro en mis pasadas
Y venideras memorias,
Tiernamente imaginadas
Tan dulcemente las glorias
Poseidas y esperadas,
Aunque dudosa y segura
En mis partes mi opinion,
Ni resuelvo ni aseguro
Si las debo á la razon
O las hallo en la ventura.

TADEO.
Señor, ¿de qué tan ufano?

DON GUTIERRE.
¿No he de estarlo, pues me toca
En un serafin humano
El sí de tan dulce boca,
La fe de tan bella mano?

TADEO.
En eso dices verdad,
Si de que á tí te eligió
Tienes ya seguridad.

DON GUTIERRE.
¿Eso dices?

TADEO.
¿Por qué no?

DON GUTIERRE.
¡Oh, qué gentil necedad!

TADEO.
Tu primo tiene esperanza
Tambien.

DON GUTIERRE.
Con tal diferencia,
Atrevido se abalanza.
¡Qué graviada competencia!

TADEO. (*Ap.*)
Y ¡qué necia confianza!

DON GUTIERRE.
Fuera de tenerme amor
Mi prima, con gran ventaja
La merezco.

TADEO.
Sí, Señor.
(*Ap.* Quien no corre la baraja,
¡Qué mal entiende la flor!)

DON GUTIERRE.
¿Qué dices?

TADEO.
Que eres dichoso,
Pues que piensas que lo eres
En lo galan y en lo hermoso.

DON GUTIERRE.
Iman soy de las mujeres;
El confesarlo es forzoso.

TADEO.
Pues ¿qué dirás en sabiendo...

DON GUTIERRE.
¿Qué, Tadeo?

TADEO.
Alegre estás.
Que algunas que van saliendo
Muy a.to, al olor no mas,
Van picando y van cayendo?
Fuí en cas del Marqués y hablé...

DON GUTIERRE.
¿Con su hermana? Y yo he caido
En la cuenta.

TADEO.
Presto fué,
Y como el gato habrá sido,
Porque siempre cae en pié;
No morirás arrojado,
Pues sabes caer tan bien.

DON GUTIERRE.
Sácame deste cuidado;
¿Es muy hermosa?

TADEO.
Es en quien
Verás un cielo cifrado.

DON GUTIERRE.
Y ¿qué te dijo?

TADEO.
Amorosa,
Con un donaire encogido,
Con una voz tan melosa,
Como halagüeña al oido,
Y en el alma cosquillosa,
Me dijo, alzando una mano
De nieve (pienso que agora
La miro): «Escuchad, hermano,
¿Del famoso valenciano
No sois criado?—Sí, Señora,
Respondo. — Notables son
Las partes que Dios le ha dado.»
Replico: «Pues con razon
En dos horas han ganado
Muchos siglos de opinion,
Y en la corte por lo menos.»
Y cuanto mas en tí hablaba,
Los ojos, de aplauso llenos,
Me volvia, y me mostraba
Mas blancos y mas serenos.

DON GUTIERRE.
¡Notable ventura mia!
¿Eso dijo?

TADEO.
Y añadió:
«Con el alma gustaria
De ver á tu amo yo.»

DON GUTIERRE.
Antes que amanezca el dia
(Si no muero) he de ir á vella.

TADEO.
Haz tu visita al Marqués,
Mientras yo á su hermana bella
Pongo plumas en los piés
Para salir á tenella.

DON GUTIERRE.
Luego, al momento ha de ser.

TADEO.
Allá voy. (*Ap.* Poco cuidado
Y jabon fué menester.) (*Vase.*)

DON GUTIERRE.
Galan seré celebrado
De tan hermosa mujer.

Sale DOÑA MENCÍA.

DOÑA MENCÍA.
Hermano, ¿tan divertido?
Culparte puedo de ingrato,
Pues siendo recien venido,
Ni aun hablarte solo un rato
Ni has gustado ni he podido.

DON GUTIERRE.
¡Oh hermana!

DOÑA MENCÍA. (*Ap.*)
Quiero alabarle;

Que así para mi intencion
Me importará granjearle.

DON GUTIERRE.

Mis disculpas grandes son.

DOÑA MENCÍA.

¡Qué gentileza! Qué talle!
En dos años que há que juntos
No estamos, pienso que ha sido
El mejorarse por puntos;
Y así, en mi prima he tenido
De su estimacion barruntos;
Y pues tan en ello está,
No sé el cómo nuestro primo
Contigo competirá.

DON GUTIERRE.

Yo lo agradezco y lo estimo;
Pero, hermana, bueno está;
Voyme, que si al alma das
Con los ojos ocasiones,
Tú con mas culpa errarás,
Si en el peligro te pones
Que se han puesto los demás.

DOÑA MENCÍA. (*Ap.*)

Notable el capricho es
Con que se estima y se agrada.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

De la hermana del Marqués
La hermosura imaginada
Me llena el alma en los piés. (*Vase.*)

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

¿Fuése ya?

DOÑA MENCÍA.

Sí.

DON GONZALO.

¡Prima amada!

DOÑA MENCÍA.

¡Primo, primo de mi vida!

DON GONZALO.

¡Qué hora tan esperada!

DOÑA MENCÍA.

¡Qué pena tan bien perdida!

DON GONZALO.

¡Qué gloria tan bien lograda,
Si es que se engaña el deseo!
¡Que la miro, que la toco,
Que la alcanzo!

DOÑA MENCÍA.

Yo la veo
Con el sentido tan loco,
Que la gozo y no la creo,
Aunque el verla con recelos
La acredita.

DON GONZALO.

¿En qué razones
Se fundan, mi bien?

DOÑA MENCÍA.

¡Ay cielos!
Tan precisas ocasiones
Me causan mortales celos.

DON GONZALO.

Y ¿quién, Señora, os los dió?

DOÑA MENCÍA.

La razon los justifica
Con mi prima, que nació,
Si no mas vuestra, mas rica
Y mas dichosa que yo.
Veo tambien á mi tio
Con causa mas inclinado
A vos que al hermano mio,
Porque pasa, confiado,
La soberbia á desvarío;
Y aunque prevengo estos daños
Animosa, porque hallé
Entre los dos sin engaños
Un amor de tanta fe,
Y una fe de tantos años,
Con todo, vengo á quedar
Temerosa de perder
Lo que merecí ganar.
¡Ay mi gloria! que el temer
Es muy propio del amar.

DON GONZALO.

Supuesto que la belleza
Vuestra competir podia,
Mi bien, con mayor riqueza,
Y en un alma vuestra y mia
Es un monte la firmeza,
Agravio fué semejante
En vos el haber dudado;
Que con valor inconstante
Pareciera interesado,
Aunque nunca fuera amante.
Pues advertildo mejor,
Y pensad que aunque no fuese
En mí tan vuestro el valor,
Por no mostrar interese,
Fingiera el tener amor.
Tened mayor confianza
De mi dicha, que es inmensa,
O creed de mi esperanza
Que ha de pasar esta ofensa
De sentimiento á venganza.
Pero si dudas poneis
En mi fe con tal engaño,
Llegad á verme, y veréis
(Si es que en mis ojos os veis)
En mi alma el desengaño.

DOÑA MENCÍA.

Como sin veros ha estado,
Casi muerta en vuestro olvido
Mi esperanza, mi cuidado
Está ahora prevenido,
De entonces escarmentado;
Y aunque presente os volví
A mi amor, recela el pecho
La desdicha en que me ví;
Efeto proprio, que en mí
Tan grande escarmiento ha hecho.

DON GONZALO.

Si con ausentes desvelos
Recelastes mis mudanzas,
Dando quejas á los cielos,
Culpando en mis esperanzas
Descuidos de mis consuelos;
Pues pasó vuestro disgusto,
Ya de mi amor satisfecho,
El temer, prima, no es justo,
Tan á costa de mi gusto,
Que huya de mi provecho.

DOÑA MENCÍA.

Señor, si estuve perdida
Entre ausencias y rigores,
Olvidada y ofendida,
Tan cerca de mis temores
Y tan léjos de mi vida,
Cuando así á tenerla vengo,
Que aun recelo que me engaño,
Disculpa bastante tengo,
Pues mi remedio prevengo
Con el miedo de mi daño.
Yo me voy, Señor; que es tarde,
Y vendrá luego mi tio.

DON GONZALO.

¿Cómo estás?

DOÑA MENCÍA.

Ya no cobarde.

DON GONZALO.

¡Gloria mia!

DOÑA MENCÍA.

¡Señor mio!

DON GONZALO.

Mi alma os goce.

DOÑA MENCÍA.

Mi fe os gua[rde.]

(*Vanse.*)

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Confuso y desesperado
Por lo que mi suerte ordena,
Tengo de hielo la pena,
Con ser de fuego el cuidado;
Suspenso estoy y medroso,
Viendo en mi dolor mortal
Que sin duda el mayor mal
Es tener el bien dudoso.

Sale TADEO.

TADEO.

Acá estamos ya.

MARQUÉS.

¿Tadeo?

TADEO.

Todo hasta aquí lo he medido
Con el compás del deseo.
Ya está en su puesto Lucía,
Y bien vestida y tocada,
En tu hermana transformada.

MARQUÉS.

Y ¿parece hermana mia?

TADEO.

Del Papa lo puede ser,
Pues de suyo lo asigura,
Y tresdobla la hermosura
El adorno en la mujer.

MARQUÉS.

¿Cómo tan presto has podido
Venir?

TADEO.

Valióme la mano
De aquel ángel soberano,
Con quien anduve atrevido.
Comuniquéle mi enredo;
Al principio se espantó,
Pero luego me creyó,
Y de su mano, en un credo,
Aunque incierta en el cuidado
De lo que hemos emprendido,
Con un bizarro vestido
Y bien compuesto un tocado,
Tranzado el cabello y rizo,
Sobre nieve y arrebol
Hizo de Lucía un sol
Que puede servir de hechizo;
Y entrando, aunque claro el [día,]
En un coche cautamente,
A tu casa diligente
Pude traerte á Lucía,
Y entre tus dueñas de honor
Está, á quien tú prevenistes
De nuestro engaño.

MARQUÉS.

Y ¿venístes
Los dos solos?

TADEO.

Sí, Señor.

MARQUÉS.

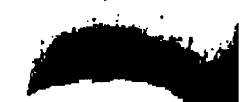
¿Y Tadeo?

TADEO.

He procedido
Limpiamente, te prometo.

MARQUÉS.

Di verdad.



TADEO.
Tuve respeto
y al vestido.

Sale UN PAJE.

PAJE.
erre, un caballero
viste...

TADEO.
A buen tiempo viene.

PAJE.
ıcia.

MARQUÉS.
Y la tiene.
ıdo, que lo espero.
gora dispondré
ɛra?

TADEO.
Con dejarla
;o; espera y calla,
á servirte.

MARQUÉS.
Vé. (*Vase.*)

ale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
manos.

MARQUÉS.
Señor,
s visitas paga
rced.

DON GUTIERRE.
Es la paga
a deuda inferior...

MARQUÉS.
ɔla.

DON GUTIERRE.
Que supuesto
n corto mi caudal,
.o el pagarla mal,
ue la pague presto.
ıeseñor'a
ɜseo, Señor.

MARQUÉS.
á quedar deudor;
iarme queria.
agora dejemos
ıdo mas importe.
ɛllo lugar la corte
rosos extremos?

DON GUTIERRE.
recien venido,
juzgarlos yo,
'andeza llegó,
vista, al oido;
e es lugar sospecho
uchas causas dan
pueda un galan
moso el pecho.

MARQUÉS.
osura y discrecion
úmero las damas,
guas de sus famas
an dicho cuáles son?

DON GUTIERRE.
a doña Inés,
'eta y por hermosa,
corte famosa
todas.

MARQUÉS.
Sí lo es,
ha que en tal se vèa;
si das en tener
Por hermosa una mujer,
Lo será aunque no lo sea.

DON GUTIERRE.
Mi hermana y prima me han dado,
Para que dichoso fuese,
Un recado que la diese
De su parte.

MARQUÉS.
Habránla honrado.

DON GUTIERRE.
Si es que tú gustas, Señor,
Que yo, aunque indigno de vella,
Se lo dé...

MARQUÉS.
Tendrálo ella
Por muy notable favor. —
¡Hola!

Sale UN PAJE, *y habla al oido con el Marqués.*

PAJE.
¡Señor!

Salen TADEO, Y LUCÍA, *de dama.*

LUCÍA.
¿Estoy bien?

TADEO.
Brava estás, por vida mia.

LUCÍA.
¿Mereceré señoría?

TADEO.
Y paternidad tambien.

LUCÍA.
Y ¿sabes si he de poder
Disimular y fingir
Sin turbarme y sin reir?

TADEO.
Seria echarlo á perder.
Buen ánimo; que ya es hora.

LUCÍA.
Santíguome.

TADEO.
A Bercebú
Te encomienda; vé.

LUCÍA.
¡Ay Jesú!
¿Quién es?

MARQUÉS.
Hermana, Señora,
Llegad.

LUCÍA.
Creyendo, Señor,
Ver solo á vueseñoría,
No tan compuesta venia,
Que no pudiera mejor.

MARQUÉS.
A buen tiempo habeis llegado
Donde esta silla ocupeis;
Y así, no os excusaréis
El llegar á vuestro estrado.

DON GUTIERRE.
Donde licencia tenia
Para besaros las manos.

LUCÍA.
¿Es de los dos valencianos
El uno?

MARQUÉS.
Sí, hermana mia;
Y ¿en qué lo habeis conocido?

LUCÍA.
Viéndole tan gentil hombre,
El crédito de su nombre
Dí por la vista al oido.

TADEO. (*Ap.*)
¡Oh hi de puta taimada,
Con esto remata el seso
De mi amo!

DON GUTIERRE.
¿Cómo á eso
Podrá mi lengua turbada
Responder, sino callando?
(*Ap.* ¡Qué soberanos despojos!)

LUCÍA. (*Ap.*)
Ya le mato con los ojos.

TADEO. (*Ap.*)
Ya va cayendo y picando.

MARQUÉS. (*Ap.*)
Ya se tiene por dichoso.

LUCÍA. (*Ap.*)
Ya elevado se traspasa.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)
Ya dulcemente me abrasa
Este serafin hermoso;
Todo el bien me viene junto,
Ya se rinde.

Sale EL PAJE.

PAJE.
Aquel hidalgo.

MARQUÉS.
Con vuestra licencia salgo,
Para volver en un punto.

DON GUTIERRE.
Acompañaréos.

MARQUÉS.
Dejad
De hacer tal, por vida mia.

LUCÍA.
¿Y agora?

TADEO.
Agora, Lucía,
Verémos tu habilidad;
Hazle favores mirlados.

LUCÍA.
Y ¿dónde están las razones?

TADEO.
Porque es todo afectaciones
En los necios confiados.

DON GUTIERRE.
(*Ha acompañado al Marqués, que se fué con su paje, hasta la puerta, y vuelve á sentarse en la silla.*)
¡Qué dulce mirar! Qué bella!

TADEO. (*Ap. á Lucía.*)
Mira mas récio.

LUCÍA. (*Ap. á Tadeo.*)
Sí haré.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)
¿Por dónde comenzaré
Á declararme con ella?

LUCÍA.
Parece que habeis quedado
Suspenso.

DON GUTIERRE.
Estoy divertido,
A la dicha agradecido,
Y con la fama enojado;
Con la fama, pues tomó
Con vuestros luceros claros
Tanta luz para pintaros,
Y ciegamente os pintó,
Pudiendo hacerse inmortal,
Pues le dió en vuestra belleza
La sábia naturaleza



Tan divino original;
Ya sí, en vuestro agravio infiel,
Mil maldiciones le ofrezco,
Y á la dicha le agradezco
El darme mano y pincel
En la ocasion y en la palma,
De veros y contemplaros,
Para poder trasladaros
Con los ojos en el alma.

TADEO.

Ea, Lucía, Santiago,
Cierra España.

LUCÍA.

Aunque es antojo,
Os agradezco ese enojo,
Y esotra lisonja os pago,
Aunque al oirme os asombre,
Al verme tan atrevida,
Con deciros que en mi vida
Vi galan tan gentil hombre,
Y que á la fama perdono
Lo que juzgais que en mí hizo,
Pues mi agravio satisfizo
Lo que dijo en vuestro abono;
Porque, si no os alabara,
El veros no apeteciera,
Ni á Tadeo ocasion diera
De que en mi nombre os llamara.

TADEO. (*Ap.*)

Como quien baja rodando,
Presto acabó de bajar.

DON GUTIERRE.

¡Quién pudiera imaginar
Lo que os estoy escuchando!
¿Quién vió tan dichoso dia?
Y ¿á quién dió naturaleza,
Como la vuestra, belleza,
Ni dicha como la mia?
Y pues que mi gloria es
Tal, que por vuestro me toca,
Despues de besar mi boca
Lo que pisan vuestros piés,
Dadme, Señora, la mano;
Que como reina os la pido.

LUCÍA.

Primero estad advertido
Que este favor tan temprano
No ha sido en mi liviandad;
Pero vuestro casamiento,
Hallando mi pensamiento
Ya firme en mi voluntad,
Dió á mi esperanza este brio,
Y entre dudosa y cobarde
De que no llegara tarde
A vuestro cuidado el mio,
Ligera, de apasionada,
Quise declararme luego.

TADEO. (*Ap.*)

Bravamente cerró el pliego;
Es discreta y es taimada.

DON GUTIERRE.

Muriera desesperado
Si tarde hubiera venido;
Tal merced milagro ha sido,
Porque me hallara casado
Si tan presto no llegara,
Que en tu hermosura la viera,
Y tan bien no sucediera,
Que tu hermano nos dejara.

LUCÍA.

Eso algun misterio tiene.

TADEO. (*Ap.*)

Y grande.

DON GUTIERRE.

¿Cómo, Señora?

TADEO. (*Ap.*)

Ella se despeña agora.

LUCÍA.

Así al Marqués le conviene.

DON GUTIERRE.

Pues ¿qué pretende el Marqués?

LUCÍA.

Ser esposo de tu hermana;
Y así, estos pasos allana.

TADEO. (*Ap.*)

Ya como si fueran piés,
Le resbalan las razones.

LUCÍA. (*Ap.*)

Por desvanecerle mas
Lo dije.

DON GUTIERRE.

En un bien me das
Tan grandes obligaciones,
Cielo divino, que al verlas,
Como me miro al gozarlas
Sin caudal para pagarlas,
Vengo á sentir el deberlas;
Pero ¿qué digo, si en tí
Merezco tales despojos,
Que cuanto alcanzan tus ojos
Son tesoros para mí?
Pues la tierra agradecida,
Porque pague estos favores,
Me consuela con sus flores,
Con sus frutos me convida.
Danle en el cielo, á quien das
Segunda causa á mis bienes,
A mi estrella parabienes,
Envidiosas las demás;
El sol...

TADEO.

Quedo; el Marqués; pára...

DON GUTIERRE.

Quisiera...

TADEO. (*Ap.*)

Tomado habia
Corriente de mas de un dia,
Si el Marqués no la cortara.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Perdonad el detenerme.

DON GUTIERRE.

Un minuto ha parecido.

MARQUÉS.

(*Ap.* Ocasiones he tenido
De tardarme y de perderme.)
De vuestro tio un criado
Con mucha prisa os espera;
Venid, vamos.

DON GUTIERRE.

¿Salis fuera?

MARQUÉS.

Apriétame otro cuidado;
Quizá os querrá vuestro tio
Alguna importante cosa. (*Vase.*)

LUCÍA.

¿He de quedar recelosa?

DON GUTIERRE.

Dueño sois de mi albedrío.

LUCÍA.

A aquellas señoras mias
Beso mil veces las manos.

DON GUTIERRE.

¡Ay mis ojos soberanos! (*Vase.*)

LUCÍA.

¡Ay luz de mis alegrías!

TADEO.

¡Ay majadero frisado,
Por los aires persuadido!

LUCÍA.

Lindamente he procedido.

TADEO.

Bravamente se ha engañado.

LUCÍA.

Pero piquemos á casa;
Que es un demonio aquel viejo.

TADEO.

Quítate agora el pellejo,
Y verémos lo que pasa
Despues en coche y desnuda
Desas ropas respetadas,
Y las cortinas cerradas.

LUCÍA.

Para no ponerlo en duda,
Pondré un manto de dos suelas
En mi cabeza, y despues
Seré un viento, si en los piés
Acómodo unas chinelas.
Pues ¿qué pensaba?

TADEO.

¡Oh traidor

LUCÍA.

Mamóla; ¡qué poco sabe!

TADEO.

A lo menos á lo grave
Me harás un favor agora,
Como si fueras hermana
Del Marqués, y señoría
Te diré.

LUCÍA.

Por cortesía
Harélo de buena gana.

TADEO.

Vueseñoría una mano
Me dé, que será una palma.

LUCÍA.

La mano, y tambien el alma.

TADEO.

Ya la beso.

LUCÍA.

Y yo la allano,
Como asegures los piés.

TADEO.

Sabrosa con tantas veras
Me supo, como si fueras
Propia hermana del Marqués;
Que los gustos persuadidos,
De los ojos engañados
Suelen ser imaginados,
Lo mismo que sucedidos.

LUCÍA.

Por eso dichosas son
En tu amo las quimeras.

TADEO.

Por eso con tantas veras
Es Narciso en su opinion.

(*Vanse.*)

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

El amor correspondido
Es, á ser sin discordancia,
Una dulce consonancia,
Gloria al alma en el sentido.
Es un hijo de los cielos,
Tanto mas casto y mejor
Cuanto es villano el amor
Entre sospechas y celos;
Y así, yo, doña Mencía,
Viendo en tan igual belleza
Un ejemplo de firmeza,
Tengo un siglo de alegría;
Y concorde á mi cuidado



conocido,
r agradecido
, que el ser amado.

le DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
me la fortuna
; y mas contentos
'mes casamientos
osa fortuna?
ni hermana casado
s, yo con la suya,
ole que huyá
los dos su estado.

DON GONZALO.
ese hombre, que está
consigo mismo?

DON GUTIERRE.
icha! Un abismo
as glorias será.

DON GONZALO.
mo, ¿qué teneis,
egre os gozais?

DON GUTIERRE.
imo, y si escuchais,
glorias sabréis,
uestras, pues que ya
ara ser dichosa,
erecí otra esposa,
ida será.
na del Marqués,
tan famosa,

DON GONZALO.
¡Extraña cosa!

DON GUTIERRE.
indo interés,
á doña Mencía
qués por mujer.

DON GONZALO.
o, cómo puede ser?
:, siendo mia?)
: os habeis burlado.

DON GUTIERRE.
Bueno.

DON GONZALO.
¡Ah traidora!

DON GUTIERRE.
vengo agora,
idó concertado;
ya los dos.

DON GONZALO.
és y vuestra hermana?

DON GUTIERRE.
ya soberana,

DON GONZALO. (*Ap.*)
¡Válgame Dios!

DON GUTIERRE.
s partes dispuso
rqués, y Mencía
ra gloria mia
is aires compuso.

DON GONZALO.
: lo habeis soñado,
:is divertido.

DON GUTIERRE.
Dios.

DON GONZALO. (*Ap.*)
Yo soy perdido.

DON GUTIERRE.
qué os habeis turbado?
:is?

DON GONZALO.
Dejadme; ciego
Estoy. ¡Ah entrañas feroces!
Por ir publicando á voces,
Pues me abraso, fuego y fuego,
Hasta que alcance á Mencía
El que yo tengo en la boca. (*Vase.*)

DON GUTIERRE.
¿Qué le incita y le provoca?
Tendrá de la suerte mia
Envidia, que entre los dos
Nunca falta. Este es mi tio.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Cómo os va, sobrino mio?

DON GUTIERRE.
Mi tio, como con vos;
Que no hay mas que encarecer.

DON PEDRO.
Otra ocasion se os ofrece.

DON GUTIERRE.
¿Cómo, Señor?

DON PEDRO.
Me parece
Que mi Brianda es mujer,
Y ha de escoger lo peor;
A vos os elegirá,
Y no á don Gonzalo.

DON GUTIERRE.
Ya
En ello estoy; mas, Señor,
Tengo yo...

DON PEDRO.
Decid, no es malo
El dudar.

DON GUTIERRE.
Con otro intento
Muy diverso el pensamiento.

DON PEDRO.
¿Qué decis?

DON GUTIERRE.
Que en don Gonzalo,
Porque deste gusto trate,
Que aparecer con mas brio,
Renuncio el derecho mio.

DON PEDRO.
¡Oh, qué gentil disparate!
¿Mi hija teneis en poco?
¿Mi hacienda? ¡Gran desatino!
Andad; del todo, sobrino,
O sois necio ó estáis loco.

DON GUTIERRE.
¡Señor!

DON PEDRO.
Dejadme, callad,
No repliqueis, que estoy ciego
De enojo; gentil don Diego,
Andad, salios, caminad.

DON GUTIERRE.
Verá mi disculpa cuando
Sepa de las dichas mias. (*Vase.*)

Sale DOÑA BRIANDA.

DOÑA BRIANDA.
(*Ap.* ¡Qué dudosas alegrías
Voy perdiendo y esperando!
Enojado está, ay de mi!)
¿Qué mandas, Señor? Qué haré?

DON PEDRO.
Brianda, yo te llamé
Por ver lo que tengo en ti,
La vejez que quieres darme,
Lo que quieres complacerme
Lo que huyes ofenderme
Y lo que gustas de honrarme.
Hasta agora que escogieras
El uno de mis sobrinos
Te rogué, y los desatinos,
Confianzas y quimeras
De don Gutierre ofender
Tan de veras me han podido,
Que el dártele por marido,
Aunque quieras, no ha de ser;
Pero en don Gonzalo mira
Mil partes que buenas son,
Desnuda de la pasion
Que te ciega y te retira;
Y sé tu misma el juez
De esta causa, si te allanas
Por mis venerables canas,
Por mi cansada vejez,
A que mi única hija
Logre con tan buena suerte
Que cuando llegue la muerte
Me consuele y no me aflija.

DOÑA BRIANDA.
De don Gonzalo sin miedo
Siempre estuve, y pues soy
Tan dichosa, que lo estoy
De don Gutierre, bien puedo
Elegirle, y deste modo
A mi padre y á mí gusto
Satisfaré, porque es justo
El obedecerte en todo.
El sí te ofrezco, empleado
En don Gonzalo.

DON PEDRO.
En abono
De lo que haces, te perdono
Lo que en hacerlo has dudado.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.
Buscando voy sin sosiego
La cruel que me condena,
Por matarla con mi pena
Y abrasarla con mi fuego;
Pero sabrá que he sabido
Su mudanza y su traicion,
Y en el mas hondo rincon
De la casa se ha escondido;
Pero aunque muera, conviene
Mis penas disimular.

DON PEDRO.
A saber y á celebrar
Tal dicha, á buen tiempo viene
Don Gonzalo.

DON GONZALO.
¡Ay ciego amor!

DON PEDRO.
Llegad; que ya sois dichoso,
Ya sois de mi hija esposo,
Ya mi hijo, ya señor
De mi hacienda y ya escogido
De Brianda.

DON GONZALO.
El cielo agora,
De Mencía, que es traidora,
Que me vengue habrá querido.

DON PEDRO.
¿Con qué monte habeis topado?
¿Qué os entretiene dudoso?

DON GONZALO.
Tan presto el ser tan dichoso,
¿A quién no hubiera turbado?
Mas, pues logras mi esperanza,
Déjame besar tus piés.
(*Ap.* No pudiera el interés
Lo que pudo la venganza.)



DOÑA BRIANDA.
¡Ay triste!

DON PEDRO.
De esta alegría
Lograda en mi pensamiento,
Deste gusto, este contento
Quiero que alcance á Mencía.
Y luego ¿quién ha de haber
En mi casa para honrarla
Sin saberla y celebrarla?
Loco me llena el placer. (*Vase.*)

DOÑA BRIANDA.
Hecha una brasa de hielo
He quedado, he de morir;
Primo, ¿qué has hecho?

DON GONZALO.
Admitir
Glorias que están en tu cielo.

DOÑA BRIANDA.
Advierte que has admitido,
Siendo cruel, siendo injusto,
En una mujer sin gusto
Una piedra sin sentido,
Un gusto sin voluntad,
Un seso sin eleccion,
Un cuerpo sin corazon
Y un alma sin libertad.

DON GONZALO.
Yo, Señora, no sabia
Sino que eras, siendo tal,
Una mujer principal
Y una honesta prima mia,
Con valor y con belleza.
¿Tu eleccion no me nombró
Por tuyo?

DOÑA BRIANDA.
Sí, pero yo
Confié de tu firmeza,
Sabiendo tus pensamientos,
En nuestra prima empleados.

DON GONZALO.
Es cruel, son sus cuidados
Mas veloces que los vientos.

Sale DOÑA MENCÍA.

DOÑA MENCÍA.
¿Mudable mi don Gonzalo,
Y cruel doña Brianda?
No es posible, no lo creo,
Aunque el dudarlo me mata.
Juntos están, ¡ay de mí!
Ciertas fueron mis desgracias.
¡Falso amigo, ingrato amante!
¿No es desdicha, no es infamia,
Que con minutos las horas
Averigüen tus mudanzas?
¿Este fruto han producido
Tus lisonjeras palabras?
Y cuando no me las dieras,
¿En nuestro amor no bastara
El vernos en tu memoria
Con iguales esperanzas,
Mecidos por una cuna,
Criados en una casa,
Para apoyar tu firmeza
Entre obligaciones tantas?
Tu, prima, ¿por qué me has muerto?

DOÑA BRIANDA.
No me culpes; que me matas.

DON GONZALO.
¿Con qué corazon te quejas?
Con que vergüenza te agravias?
Tu, cruel, destas desdichas
¿No fuiste primera causa?
En ti el mudarte fué ofensa,
No en mi el vengarme mudanza.

DOÑA MENCÍA.
Yo pues ¿en qué te ofendí?
¿Qué dices?

DON GONZALO.
¿No estás casada
Con el Marqués?

DOÑA MENCÍA.
¿Quién lo dice?

DON GONZALO.
Don Gutierre.

DOÑA BRIANDA.
¡Hay tal desgracia!

DOÑA MENCÍA.
Él miente. ¿Que tú tal digas?
Mas buena excusa te hallas
Para disfrazar tus culpas
Y para crecer mis ánsias.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
Ya sin humanos respetos,
El Mongibel que me abrasa
Ha de sacar por la boca,
Hecha pedazos, el alma.
¡Ah cruel!

DOÑA BRIANDA.
¡Oye, por Dios!

MARQUÉS.
¡Fingida, mudable, falsa,
Espejo de mis injurias,
Naufragio de mis borrascas!

DOÑA BRIANDA.
¡Escucha!

MARQUÉS.
¿Qué he de escucharte?
¿No rompiste tu palabra,
¿Segundo si de tu boca
No diste? Verá cortadas
Sus dos manos quien la tuya
Espera.

DON GONZALO.
A locuras tantas
Respondo de esta manera.
(*Meten mano.*)

DOÑA BRIANDA.
¡Oye, espera!

DOÑA MENCÍA.
¡Tente, aguarda!
(*Tiene doña Mencía al Marqués y doña Brianda á don Gonzalo.*)

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
¿Contra el Marqués, don Gonzalo?

DON GONZALO.
Sí; que se atreve á esta casa...

DON GUTIERRE.
Reportáos, primo, por Dios,
Que bien puede con mi hermana
Estar hablando el Marqués,
Porque entre los dos se tratan
Cosas para honestos fines.

DON GONZALO.
Vuestras locuras soñadas
En vos, como sucedidas,
Estas desventuras causan.

DON GUTIERRE.
Sois descompuesto y sois loco.

MARQUÉS.
Tenéos, pues averiguarlas
Es mejor en otra parte.

Sale TADEO.

TADEO.
Envainad luego la espada;
Que viene el señor don Pedro.

DOÑA MENCÍA.
Confusa estoy.

DOÑA BRIANDA.
Yo turbada.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Qué es esto? ¿Espadas desnudas
Y sin color en las caras?
¿Qué es esto? Marqués, sobrinos
Hija, decid...—Todos callan.
Mil sospechas me enfurecen
Y mil dudas me acobardan.
¡Por vida de..., mas por vida
Del Rey, si saco la espada,
Que de la sangre enemiga
Aun le quedan rojas manchas,
Que he de hacer un desatino!

MARQUÉS.
Despues sabreis lo que pasa;
Que estáis colérico ahora.

DON GONZALO. (*Ap.*)
Verá el Marqués si me espanta
Señorías.

DON GUTIERRE. (*Ap.*)
De mi primo
Castigaré la arrogancia.

DOÑA MENCÍA. (*Ap.*)
Penando voy.

DOÑA BRIANDA. (*Ap.*)
Yo muriendo.
(*Vanse uno á uno, haciendo reverencias á don Pedro.*)

TADEO. (*Ap.*)
Pues con las cabezas bajas
Te dejan con reverencias,
Como una imágen te tratan.

DON PEDRO.
Pondré remedio en mis cosas
Con acuerdo y vigilancia;
Que esta cordura les debo
Á la plata de estas canas.

JORNADA TERCERA

Sale DOÑA INÉS Y UN PA[JE]

DOÑA INÉS.
Dile á mi hermano el Marqués
Que yo acabé de llegar
Agora.

PAJE.
Voyle á buscar.

DOÑA INÉS.
¡Qué mala, qué necia es
La vida de las aldeas,
Donde, pasados tres dias,
Hermosas melancolías
Hacen hermosuras feas!
Y así, tan solo ha de ser
Para divertir antojos,
Dando apetito á los ojos,
Que aumenten el gusto al ver
Desta corte la grandeza,
Desta heróica majestad,

variedad
on la belleza.
adas soledades!
s tan enfadosos!
llaman dichosos
abitan las ciudades.

ESCUDERO VIEJO y DON GUTIERRE.

ESCUDERO.
is?
DON GUTIERRE.
A mi señora
...
ESCUDERO.
Y ¿es bien tomarse
llegar y entrarse?
DON GUTIERRE.
hablarla agora,
encia suya.
ESCUDERO.
azogue en los piés?
DON GUTIERRE. (*Ap.*)
orque el Marqués
ientos concluya,
del estado
s cosas están,
jos verán
en mi cuidado.
DOÑA INÉS.
to?
DON GUTIERRE.
¿Señora mia?
DOÑA INÉS.
s? ¿Con qué atrevimiento
en mi aposento?
DON GUTIERRE.
fué la mia,
endí hallar en él
r me recibiera.
DOÑA INÉS.
n mi casa fuera
ta y poco fiel?
DON GUTIERRE.
oña Inés,
e honesto amor,
a mejor.
DOÑA INÉS.
¿Quién?
DON GUTIERRE.
a del Marqués.
DOÑA INÉS.
én estáis hablando?
os? ¿Estáis ciego?
vos?
DON GUTIERRE.
¿A qué llego?
DOÑA INÉS.
s?
DON GUTIERRE.
¿Qué estoy mirando?
hermana el Marqués?
DOÑA INÉS.
¿Qué decis?
DON GUTIERRE.
¡Señora!
el alma adora?
oña Inés
rte dichoso,
ir de mi alegría,
Soy tan suyo y es tan mia,
Que trata de ser mi esposa.
DOÑA INÉS.
¡Jesus!
ESCUDERO.
Señor, ¿qué teneis?
DOÑA INÉS.
La risa tener no puedo;
Pero andad, que tengo miedo
De que en furioso no deis.
DON GUTIERRE.
(*Ap.* Ya me mira con igual
Enmienda de su desden.)
Volved á mirarme bien,
Trataréisme no tan mal.
DOÑA INÉS. (*Ap.*)
¡Buen humor!
DON GUTIERRE.
Y á mi señora
Doña Inés...
ESCUDERO. (*Ap.*)
¡Cuento galano!
DON GUTIERRE.
Le diréis que el valenciano
La espera.
ESCUDERO.
¿No os oye agora
Mi señora doña Inés?
DON GUTIERRE. (*Ap.*)
¡De confuso estoy perdido!
DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Y parece bien nacido,
Supuesto que loco es.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
¿Qué es esto? ¡Suceso extraño!
(*Ap.* Mas prevenido, si puedo,
Dando lazos al enredo,
Daré fuerzas al engaño.)
DON GUTIERRE.
¡Oh, señor Marqués! ¿aquí?
MARQUÉS.
¡Señor mio! ¡Prima mia!
DON GUTIERRE.
Espero á vueseñoría.
DOÑA INÉS.
¿Prima me llamais á mí,
Hermano?
DON GUTIERRE.
¡Válgame Dios!
MARQUÉS.
¿Qué dudais? He sospechado
Que mi prima habrá gustado
De entretenerse con vos.—
Pero por mi hermana vé,
Lograra vuestra esperanza,
Con tu licencia, Costanza.
(*Vanse el escudero y el paje.*)
DOÑA INÉS.
¿Qué es esto?
EL MARQUÉS.
Calla.
DOÑA INÉS.
Sí haré...
MARQUÉS.
Conocerás entre tanto,
Prima, al señor don Gutierre.
DON GUTIERRE.
Para que de mí destierre
Esa confusion y espanto.
MARQUÉS.
Vuestros intentos sabía
Mi prima, y tuvo trazada
Esta burla.
DON GUTIERRE.
Ya pesada
Al alma le parecía.
DOÑA INÉS.
Y la pasara adelante
(*Ap.* Seguir quiero sus quimeras),
Si tu ayudarme quisieras
Con estilo semejante.
DON GUTIERRE.
Cuando tú quisieras verme,
De mis engaños gustando,
Fuera el tratarme burlando,
De veras favorecerme.
DOÑA INÉS.
Estimo tal cortesía.
MARQUÉS. (*Al oido.*)
Favorécele diciendo
Que es gentil hombre.
DOÑA INÉS.
Ya entiendo;
Lo que el callarlo decia,
Lo que con veras quiero
Es solo haceros saber
Que en vos me admiro de ver
Un tan gentil caballero.
DON GUTIERRE.
Esa merced recibí,
De muy contento, dudoso.
(*Ap.* Muchas veces soy dichoso;
Todas se mueren por mí.)

Salen EL ESCUDERO y EL PAJE.

ESCUDERO.
No está en casa mi señora
Doña Inés.
DON GUTIERRE.
Pues ¿dónde está?
MARQUÉS.
Otro dia lo estará.
DON GUTIERRE. (*Ap.*)
Sospechoso quedo agora.
PAJE.
Don Gonzalo, un caballero...
DON GUTIERRE.
¿Es mi primo?
MARQUÉS.
Espera un poco.
PAJE.
Quiere hablarte.
MARQUÉS.
No te alteres.
DON GUTIERRE.
Quedaron entre nosotros
Disgustos no averiguados;
Que impedimentos forzosos,
Cuando salimos los tres,
El poder hablarnos solos
Estorbaron.
MARQUÉS.
Es así;
Pero no es razon tampoco
Que os encontreis en mi casa.
DON GUTIERRE.
Ya al respeto me acomodo
Que la debo.

Te vé, |

Se excusa el inconveniente
De veros.

DON GUTIERRE.

Y yo le abono,
Pues siempre el obedecerte
Será en mí lance forzoso.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Qué satisfecho me mira!

DON GUTIERRE. (*Ap.*)

Tras mí se la van los ojos. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

¿Qué es esto, hermano?

MARQUÉS.

Despues
Lo sabrás; véte.

DOÑA INÉS.

¿En qué locos
Devaneos me has metido?

MARQUÉS.

Daréte parte de todos;
Véte agora.

DOÑA INÉS.

Adios.

MARQUÉS.

Adios.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Enredos son amorosos. (*Vase.*)

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Señor Marqués, ¿has sabido
Quién soy yo?

MARQUÉS.

Ya te conozco
Por principal caballero.

DON GONZALO.

Tan honrado como todos
Cuantos al ceñir la espada
Ponen la boca en el pomo.

MARQUÉS.

Yo lo creo.

DON GONZALO.

Pues agora
Sígueme, y podrémos solos,
Apurando las verdades,
Desvanecer los antojos.

MARQUÉS.

Que aquí las averigüemos
Por mas útil reconozco;
Porque si al campo salimos
Con públicos alborotos,
Siendo yo el desafiado,
Volveria vergonzoso
No sacando las espadas,
Aunque sin causa, en mi abono;
Y pesárame infinito,
Aunque no por temeroso,
Porque honestos pensamientos
Amorosamente pongo
En mujer que es sangre tuya.
Lugar es secreto y solo
Este; declárame aquí
Lo que te tiene quejoso;
Y si conformes verdades
Tú preguntas, yo respondo,
No quedando rastro alguno
De obligaciones ni enojos,
Podrémos quedar los dos,
Y si no, en el campo solos,
Con la ventura del uno
Verán la muerte del otro.

DON GONZALO.

Dices muy bien; y así, digo
Que descompuesto y furioso,
A la casa de mi tio
Hoy le perdiste el decoro
Y el respeto á una mujer
Que es mi prima, y á mí y todo,
Diciendo, presente yo,
Arrogancias que me corro
De referirlas.

MARQUÉS.

Escucha:
¿Disparates de un celoso
Tienes por culpas, amigo?
Teniendo disculpa un loco,
¿A un amante se la niegas,
Con celos lebrel rabioso,
Tigre fiero, áspid pisado,
Leon pardo, bravo toro,
Monte que levanta ofensas,
Mina que revienta enojos,
Volcan que fuego vomita,
Centro que exhala demonios?
Si en tu prima, que es mi cielo
(Cuyos amores adoro),
Honrados servicios premio
Y honestos favores gozo,
Cuando la vi casi tuya,
¿Fué mucho, atrevido y pronto
Morder la razon el freno
Y dar la rienda al enojo?
Y si tras aquel suceso,
Con estilo milagroso,
Me envió disculpas suyas,
Tan del alma, que las lloro,
En su ofensa arrepentido,
¿Será mucho si conformo
Tu voluntad con la mia,
Y me sujeto y me postro
A tí, por ser primo suyo,
Aunque sin razon quejoso,
Pudiendo estarlo de tí,
Cuya mudanza fué asombro,
Pues ya de doña Mencía
Siendo prometido esposo,
Cuando, en esta confianza,
Aquella luz destos ojos
Te señaló para suyo,
Suponiendo que piadoso
No la admitieras, y así
Dejara á su padre en todo
Satisfecho, y no ofendido,
Tú, inconstante y engañoso,
Lo admitiste acelerado,
Dejando á un ángel hermoso
El peso desta desdicha
En el alma y en los hombros?

DON GONZALO.

Jamás en mi pecho engaño
Hubo, Marqués; oye, pongo
Todo el cielo por testigo
Verdadero y poderoso:
Yo adoro á doña Mencía,
Como las parras al olmo,
Como los indios al sol
Y los avaros al oro;
Mas díjome don Gutierre,
Que de necio pasa á loco,
Que tú casabas con ella,
Y él con tu hermana, y yo formo
Desto con razon agravios,
Y á vengarlos me dispongo,
Tomando en doña Brianda
Un sí que fuera dichoso
A no haber en cuatro amantes
Tan conocidos estorbos.

MARQUÉS.

Vió á mi hermana don Gutierre,
Que con ojos amorosos
Debió mirarle al descuido,
Y estos efectos y otros
Fundarian en su idea
Disparates tan costosos.

DON GONZALO.

Presto los he conocido.

MARQUÉS.

Cuando no, el suceso proprio
Pudiera desengañarte;
Con razon amigos somos.

DON GONZALO.

Y por tu gusto y por mí,
Que á mis pensamientos torno
De no ofender tus intentos
Doy palabra.

MARQUÉS.

Y yo la tomo.

DON GONZALO.

Procurando con mi tio
Que no me sirva de estorbo
La palabra que le dí.

MARQUÉS.

Comuniquemos el cómo
Con los nortes que nos guian.

DON GONZALO.

Vamos presto; que es forzoso
Correr eso por mi cuenta.

MARQUÉS.

Y por la del cielo y todo.—
¡Ay Brianda de mi vida!

DON GONZALO.

¡Ay Mencía de mis ojos!
(*Vanse.*)

Salen DOÑA BRIANDA Y D[...]
MENCÍA.

DOÑA MENCÍA.

Yo quedo bien satisfecha
De lo que estuve quejosa.

DOÑA BRIANDA.

Y yo muero temerosa,
Con pesar y con sospecha
De lo que habrá sucedido
Cuando salieron de aquí,
Porque á todos tres los vi
Del uno el otro ofendido.

DOÑA MENCÍA.

Descuido notable fuera
Ver daño en cualquiera, ¡ay Di[...]
Descuido fué de las dos
No enviar quien los siguiera.

DOÑA BRIANDA.

Lucía se puso el manto,
Y fué á decirle al Marqués
Disculpas mias.

DOÑA MENCÍA.

¿Y pues?

DOÑA BRIANDA.

De lo que tarda me espanto.
¡Qué de males, prima mia,
Causa el loco devaneo
De tu hermano!

DOÑA MENCÍA.

Ya lo veo;
Pero ¿en qué lo fundaria?

DOÑA BRIANDA.

En su ciega inclinacion,
De estrella tan peregrina,
Que lo mismo á que le inclina,
Da por hecho en su opinion.

DOÑA MENCÍA.

¡Qué de pesares nos dan
Sus confusiones y engaños!

DOÑA BRIANDA.

¡Qué á costa de nuestros daños
En terrible punto están!

DOÑA MENCÍA.

Pues hasta aquí sus extremos

lieran sufrir;
stá por venir

DOÑA BRIANDA.
Ay prima, ¿qué harémos?

DOÑA MENCÍA.
eterminado
laro con mi tio,
onzalo y mio
amor pasado,
erza al valor,
into y las razones,
bligaciones,
ven á mi honor;
tan justo y sábio,
renturas ve,
osible que dé
no á mi agravio?

DOÑA BRIANDA.
le pierda el respeto,
mana esperanza,
luntad efeto;
ré arrojada,
or de mi estrella,
, y cuando en ella
ierta cerrada,
tanas saldria
ue no son malas
zon las alas
al alma mia;
o fuere así,
s ofendidas,
o enternecidas,
sobre mí.

DOÑA MENCÍA.
rima, no llores;
s otros medios;
ven de remedios
ni los temores;
conformes son
to y el mio,
olar con mi tio
ar ocasion;
ofies, no,
le ser tu consuelo. (*Vase.*)

DOÑA BRIANDA.
y détele el cielo,
diera yo.
mi amorosa llama
ites pareceres,
laba las mujeres?
ujeres infama?
debe entenderlo
ibe entender
nonte una mujer
mina á serlo.

LUCÍA, *con manto.*

LUCÍA.
igo.

DOÑA BRIANDA.
¿Qué has hecho,
te has tardado?

LUCÍA.
rqués, y ha quedado
satisfecho,
arle en su casa
de los ojos.

DOÑA BRIANDA.
iones de enojos?

LUCÍA.
rás lo que pasa.

Salen DON GUTIERRE Y TADEO.

DON GUTIERRE.
Algo sospechoso quedo,
Con venir desengañado.

TADEO. (*Ap.*)
Esta es Lucía, yo he dado
Al través con el enredo.
(*Pónesele delante.*)

DON GUTIERRE.
Quita, ¿qué haces?

TADEO.
¿Señor?

LUCÍA.
Don Gutierre, ¡ay cielo santo!
¿Qué harémos?

DOÑA BRIANDA.
Cúbrete el manto;
No te vayas; que es peor.

DON GUTIERRE.
¿Por qué la capa me pones
Delante? Quita, ¿estás loco?

TADEO.
Si me escapo, no haré poco,
De palos ó mojicones.

DON GUTIERRE.
¿Señora?

TADEO.
Ayúdeme Dios.

DOÑA BRIANDA.
Bien hace en hacerlo así,
Pues quizá, viéndome á mí,
Tiene vergüenza por vos.

DON GUTIERRE.
(*Ap.* Como se ve despreciada,
Está ofendida. Y ¿de qué
La he de tener? No lo sé.—
Pero señora embozada,
Esperad. (*Va á descubrirla.*)

DOÑA BRIANDA.
Estáis extraño;
¡Qué cortesía tan poca
Es la vuestra!

DON GUTIERRE.
Esto me toca
Para cierto desengaño;
Perdonadme.

DOÑA BRIANDA.
Estad, por Dios.

TADEO.
¡Qué mal conoceis su antojo!
Si le miran con un ojo,
Hasta descubrir los dos
Es imposible parar,
Ó morir en la demanda.

LUCÍA. (*Ap.*)
Pues tan importuno anda,
Otra vez lo he de engañar.
(*Descubre el manto.*)

TADEO.
Perdido soy.

DON GUTIERRE.
¡Cielo santo!
De confuso pierdo el seso.

DOÑA BRIANDA.
Gustara de tal suceso,
Si no me costara tanto.

LUCÍA.
Con causa estáis suspendido,
Pues por la vuestra, Señor,
Ha llegado á estos extremos
Mi honesta reputacion.
Medrosa y mal informada
De lo que pasaste hoy,
Porque desnudos aceros
Mudos pregoneros son,
Oyendo que procedia
Vuestra indecisa cuestion
Por causa de una mujer,
Imaginé que era yo,
Con razon, por haber visto
El Marqués para con vos
En mi alma y en mis ojos
Tan grande demostracion,
Y sabiendo que venia
Con enojo y con rigor
A mi presencia, temí
Su indomable condicion;
No por guardar esta vida,
Que es vuestra, mas porque no
Aventureis el perderos,
Que es la desdicha mayor.
De una criada tomé
Este vestido mejor,
Para no ser conocida
De la gente que me vió;
Volando por esas calles,
Hasta llegar donde estoy,
A los piés de vuestra prima,
Que es mi propio corazon.
Cuando entrastes esperaba
Mas soledad y ocasion
De tener menos vergüenza;
Pero ya que me obligó
El darme vos tanta prisa,
Me descubrí, porque doy,
Sigura, tan buen lugar
A Tadeo en mi opinion,
Que ha de quedar con los tres
El secreto de los dos;
Amparadme, pues que tiene
Tanta disculpa mi amor,
En vos tan bien empleado,
Como gentil hombre sois.

DON GUTIERRE.
No podrán, señora mia,
Acompañando mi voz,
Ni la tierra con sus plantas,
Ni con sus rayos el sol,
Ni el cielo con sus estrellas,
Aunque el supremo Hacedor
A todos les diera lenguas,
Como les da admiracion,
Publicar mis alegrías,
Y encarecer la razon
Por quien, puesto á vuestros piés,
Mil veces dichoso soy.
Cuando hallé que en vuestra casa
Faltábades, ya me dió
Mil pronósticos el alma,
Entre regalo y temor.
Mi prima y amiga vuestra,
Pues á su cargo tomó
El serviros y ampararos,
Podrá hacerlo mientras voy
A dar cuenta destas glorias
A mi tio; que pues son
Tan honradas, que por mí
Empleará su valor.

DOÑA BRIANDA.
Esperad.

DON GUTIERRE.
Cosas tan grandes
No consienten dilacion. (*Vase.*)

TADEO.
Loco está. ¡Jesus mil veces!

DOÑA BRIANDA.
Y confusa quedo yo.

TADEO.
¿Trazaran muchos demonios
Tan temeraria invencion?
Vislumbre de rayo ha sido,

Que en un punto nos dejó
Atónitos y confusos.

DOÑA BRIANDA.

Diréle cuanto paso
A mi padre; ¿en qué me pones?

LUCÍA.

Salí de mi obligacion
Con sacaros deste aprieto;
Lo demás hágalo Dios.

DOÑA BRIANDA.

Probaré si cuerdamente
Con nueva imaginacion
Suspenderé su esperanza. (*Vase.*)

LUCÍA.

Locura, dirás mejor.

TADEO.

En grande peligro estamos,
Lucía.

LUCÍA.

Pues di, ¿qué harémos,
Tadeo?

TADEO.

Pereceremos,
Lucía, si no picamos;
Mi amo me ha de moler,
Si nuestros embustes sabe.

LUCÍA.

No dudo yo que me acabe
Mi viejo; mas ¡soy mujer!
¿Adónde iré, siendo tal?

TADEO.

Donde yo vaya tambien;
Que á fe que te quiero bien.

LUCÍA.

Y yo no te quiero mal;
Mas ¿dónde me llevarás?

TADEO.

Donde nos guie una estrella.

LUCÍA.

Advierte que soy doncella.

TADEO.

Pero en el nombre no mas.

LUCÍA.

Bueno es eso; en ocasion
Que convenga á mi entereza
Yo probaré mi limpieza
Con bastante informacion.

TADEO.

Y ¿será para tomar,
Pasada la pesadumbre,
El hábito ó la costumbre
Tan fácil de profesar?

LUCÍA.

¿Eso dices?

TADEO.

Eso digo,
Porque poco satisface,
Y una prueba que se hace
Con solo un falso testigo.

LUCÍA.

Honrada soy.

TADEO.

¿Puede ser
Aquí dos veces criada?

LUCÍA.

Donde quiera, si es honrada,
Sabe serlo una mujer.

TADEO.

Luego ¿podrás serlo mia?

LUCÍA.

Si puedo; y placiendo á Dios,
Santos serémos los dos
Que caerémos en un dia.

Sale DON GUTIERRE *á la puerta.*

DON GUTIERRE.

Mientras mi tio ocupado...

TADEO.

Yo soy tuyo.

LUCÍA.

Yo soy tuya.
(*Abrázanse.*)

DON GUTIERRE.

¿Qué habrá que no me destruya?

TADEO.

Vamos.

DON GUTIERRE.

Sin alma he quedado;
Que he visto (¡ay cielo!) extrañas con-
[fusiones;
¿Son cosas sucedidas ó soñadas,
Cuerpos vivos, fantásticas visiones,
Burlas dudosas, veras apuradas,
Seguros daños, vanas ilusiones,
Ya en mi locura por mi mal fundadas?
¿Soy yo, yo, en mi ciega fantasía?
¿Son las tinieblas luz? La noche ¿es dia?
Mas ¿por qué, deslumbrado y temeroso,
Lo que vieron mis ojos pongo en duda?
No es dudosa la luz del sol hermoso,
Ni se escurece la verdad desnuda
Con gusto tan villano y vergonzoso;
Mujer es quien me afrenta y quien se
[muda,
Y yo en tan grande injuria, es lo mas
[cierto
Que por ser desdichado no estoy muer-
[to.
¿Quién vió en una mujer un apetito
Tan vilmente á sus ojos empleado?
Quién le ha visto soñado? Quién es-
[crito?
Y ¿quién pudiera verle imaginado?
Hará por mí la fama su delito
Público al mundo en tiempo limitado,
Para que olvide con infausto lloro
Las dos que amaron el caballo y toro.
¡Cielo! ¡en una mujer tan vil despejo!
Cuando prendada de mi amor venia,
¿Qué demonio infernal la dió el consejo?
¿Hombre tan bajo en competencia mia?
¿Si me engañó la luna del espejo?
¿Fué imposible engañarse cada dia
Tantos espejos vivos, tantos ojos,
Que me rindieron almas por despojos?
¿No tuvieron por mí amantes desvelos
Viudas, libres, casadas y doncellas?
¡Cielos! pues que mirais mis descon-
[suelos,
Responded, respondedme á mis quere-
[llas;
¿Para mirarme á mí no vistes, cielos,
Lucir á mediodía las estrellas,
Y darles su lugar el sol hermoso,
No sé si comedido ó vergonzoso?
Pues ¿cómo una mujer, otra Lucrecia,
Al parecer, en casta y bien nacida,
Cuando tan bien mis partes mide y pre-
[cia,
Que se arroja tras mí ciega y perdida,
Con un lacayo así lasciva y necia,
Mi amor ofende y de quien es se olvida?
¿Si todo fué ficcion? Mas ¡cielo santo!
¿Cómo es posible que me engañé tanto?
¡Ah falsas! Ah enemigas regaladas!
Ah mujeres! ¿A mí tales enojos, [das?
A quien siempre adoró vuestras pisa-
¿A este pacto comun de vuestros ojos,
Todas en una con razon culpadas,
En vez de amantes célicos despojos,
Esto le dais por tálamo en sus bodas?
¡Fuego, fuego cruel abrase á todas!
Loco estoy, ciego estuve; ¡ay cielo
[mio!
¡En qué vino á parar mi conf
Y ¿dónde parará mi desvario
Si no doy al agravio mi venga
Pues mi propio valor me info
Para la ejecucion desta espera
Vive Dios que han de ver, pue

Primero mi venganza que mi

Sale TADEO, *y don Gutierr*
daga y cierra con él.

TADEO.

La noche obscura espero sola
Para picar de casa con Lucía.

DON GUTIERRE.

¡Infame, vil!

TADEO.

Señor, espera, te

DON GUTIERRE.

¿Tú á doña Inés, traidor? Tú á
Te atreves?

TADEO. (*Ap.*)

Él nos vió; que habrá qu
Para...

DON GUTIERRE.

Acaba, ¿no dices?

TADEO.

Si di
Si...¿qué diré? Mas tu rigor me
Y me vas á la lengua con la da
Sosiégate, ¡oh cautela bien ven
Para volver en mí con piés de
Vea la daga yo queda y vestida
Y tú verás en mi verdad el cóm
Me matas sin razon.

DON GUTIERRE.

Ya te doy v
Por un rato no mas.

TADEO.

Y yo la tom
Como prestada de tu hidalgo pe
Hasta dejarte en todo satisfech
Por aquellos resquicios una de
Vió á doña Inés cuando conmig

De quien tuvo sospecha no peq
Que si la conocia la obligaba.
Hízome con los ojos una seña,
Y viéndola que entonces acech
Quisimos dar con nuevo fingimi
El disfraz del vestido al pensami
Y así, para que oyera, y se esp
Que era cosa tan mia, que mi e
La llamaba, lo hice, y cosa es
Que una mujer tan principal y he
Aunque fuera mi amante, no tra
De ser esposa mia; y justa cos
Será que mi verdad desto se ap
Y mas viniendo muerta á serlo

DON GUTIERRE.

Tienes razon, por Dios; ciego y
Me pude persuadir un imposibl

TADEO. (*Ap.*)

¡Con qué facilidad le persuado

DON GUTIERRE.

¡Que aun crédito no diera á lo v
Si viera la grandeza de su esta
Perdóname, Tadeo.

TADEO.

Eres terri
Cuando yo por servirte, si me
Voy vomitando el alma por la b

DON GUTIERRE.

Véte; que viene mi tio.

TADEO.

desto; el por qué
ues.

DON GUTIERRE.

No podré
le mi albedrío.

TADEO.

scapé; y si llego
ido el dia,
on Lucía
e Villadiego. *(Vase.)*

ale DON PEDRO.

DON PEDRO.

o me dirá
anto pasó
causa, aunque yo
la alcanzo ya.

DON GUTIERRE.

rte obedecido
culpas mias,
ı mis alegrías
recien nacido.
ma del Marqués,
milagrosa,
sa.

DON PEDRO.

¿Vuestra esposa?

DON GUTIERRE.

is ojos es.

DON PEDRO.

tal brevedad?

DON GUTIERRE.

nia, Señor,
rayo el amor,
la voluntad;
ien venido,
nis dichas son
que mi opinion
á su oido;
e, y sabedor
ba, vi á su hermano,
gran cortesano,
gran favor,
luego lugar
iera y hablara,
ion en su casa
y matar.
dada de mí,
e su cuidado,
so acelerado
carme.

DON PEDRO.

¿Aquí?

DON GUTIERRE.

Aquí,
ero tu favor,
oderoso es
oder del Marqués,
cio es gran señor.

DON PEDRO.

stáisme contando
e, por Dios, que entiendo
oyo durmiendo,
oñais velando.

DON GUTIERRE.

te bien por extraño
ierto, yo soy
so, que te doy
el desengaño.
oña Inés verás
ima con cuidado
bo y á su lado

DON PEDRO.

No digas mas;
¿Que en efecto no es locura?

DON GUTIERRE.

No es sino dicha.

DON PEDRO.

¿Eso pasa?
Todo el honor de esta casa
Habeis puesto en aventura;
Bien por Dios, buena querella
Defendemos.

DON GUTIERRE.

¿No lo es?

DON PEDRO.

Favoréceos el Marqués
En su casa, y vos en ella,
Con amistad mas traidora,
Que os ciega vuestra pasion,
Le habeis pagado; así son
Las amistades de agora:
Entrar amigablemente
Con entrañas de enemigo
En casa el mayor amigo
O el mas cercano pariente,
Y luego en ella poner
Los ojos con fe liviana,
Cuando menos en la hermana,
En la hija ó la mujer.
Y el que sale satisfecho
De su amoroso interés,
Publicándolo despues,
Se precia de haberlo hecho,
Y con necia bizarría
Hace, con vil corazon,
De la villana traicion
Pomposa caballería,
Sin mirar que la vileza
Deslustra la calidad,
Porque la fidelidad
Es el sol de la nobleza.

DON GUTIERRE.

Señor, si las intenciones
Tratos maridables son,
Si es engaño, no es traicion.

DON PEDRO.

Los engaños son traiciones;
Fiase el otro de vos,
Y el casaros sin su gusto
Con su hermana, ¿será justo,
Siendo engaño? Bien, por Dios;
Hacer falsas amistades
¿Es cosa de caballeros?
Bien lucirán los aceros,
Si escurecen las verdades.
¿Por ventura el engañar
Un caballero vilmente
Es cosa perteneciente
Al oficio militar?
¡A qué famosa jornada
Sirviendo á su rey se aplica?
¡Qué diestro trazar de pica!
¡Qué bravo blandir de espada!

DON GUTIERRE.

¡Señor!

DON PEDRO.

Callad, y tened
Vergüenza de un pensamiento
Tan bajo, y en mi aposento
Os retirad y esconded,
Mientras yo pensando estoy
Contra este daño algun modo
De proceder.

DON GUTIERRE.

Si no en todo,
En parte corrido voy. *(Vase.)*

DON PEDRO.

¡Oh edad dichosa, en quien de la es- [peranza
Jamás se vió á la fe opuesta la duda,
Porque era entonces la verdad desnu- [da
Espejo de la humana confianza!
Ni ¿cuándo en la amistad hubo mu- [danza,
Dejó la competencia puesta en duda,
Ni tuvo el tiempo la paciencia muda,
Mientras clamó el agravio á la vengan- [za?
Ya agora el mas repúblico y mas gra- [ve
De lisonjas y engaños se previene,
Para pagar las honras que recibe;
Habla de ciencias el que no las sabe,
Blasona de valor quien no le tiene,
Y honras sustenta quien de afrentas [vive.

Sale DOÑA MENCÍA.

DOÑA MENCÍA.

A tus piés vengo afligida,
Tio, Señor, aunque padre,
Pues en las obras lo eres,
Es mas justo que te llame;
Impídeme la vergüenza.
¿Si nos oyen? A esta parte
Escucha mis desventuras,
Perdona mis libertades.
Don Gonzalo y yo, Señor,
Como en casa de su madre
Nos criamos igualmente
Y en tal iguales edades,
Fueron tan unos los gustos,
Siendo tan una la sangre,
Tiernamente nos quisimos
Con entrañas semejantes,
Y crecieron con los años
Obligaciones tan grandes,
Que pasaron nuestro amor
A extremos tan importantes,
Que pueden, Señor, agora
Suspenderme y obligarme
A que afligida los sienta,
Y vergonzosa los calle.
Dióme palabra de esposo,
Y niégamela por darte
Gusto á tí, que le has mandado
Que con tu hija se case.
Señor, si es tu sangre mia,
Mira mejor lo que haces,
Pues tambien mi honor es tuyo,
Y en tu nombre perderáse,
Y yo quedaré perdida.
Mi justicia Dios la sabe,
Y á don Gonzalo, que viene,
Le pregunta estas verdades.

DON PEDRO.

¿Quién vió tales confusiones?
Pienso que serán bastantes
Para acabarme una vida
Ya tan cerca de acabarse.—
Oid, sobrino.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Señor.

DON PEDRO.

¿Mirais entre los cristales
Destas lágrimas que veis
Alguna cosa importante
A nuestro nombre? Hablad claro,
Pues ellas tan claras salen.

DON GONZALO.

Ni yo desmentirlos puedo,
Ni es justo, Señor, negarte
Lo que le debo á mi prima;
Mil créditos puedes darle.

DON PEDRO.

Y el no decírmelo á mí

¿No habrá sido disparate?
¿Para qué la hiciera yo
Deslumbrando de ignorante?

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Solo, Señor, con un hombre
De tu experiencia y tus partes
Pudieran usar las mias
De llaneza semejante,
Y á tu valor y á tus piés
Atreverme y humillarme,
Dando el alma á los deseos
Y la boca á las verdades.
Oyeme piadosamente
Sin ofenderte y turbarte;
Que los yerros amorosos,
Si no afrentan, aunque maten,
Quien los siente los perdona,
Pues los dora quien los hace.
Yo, Señor, desde aquel dia
Tan dichosamente amable,
Pues que pudo hacerle cielo
En esta tierra aquel ángel,
Hija tuya y dueño mio,
Y honor de las tres edades,
Há que adoro su hermosura,
A la del sol semejante;
Vila, vióme, y fué de suerte,
Que pienso que en un instante
A recebirle en los ojos
Salieron las voluntades.
Creció nuestro amor por puntos,
Mira en dos años cabales,
Y en dos tiernos corazones,
Si habrá llegado á ser grande;
Y considera despues,
Mas advertido y mas padre,
Si es cosa, Señor, que pueda
Compadecerse y llevarse
Que tu hija, siendo mia,
Ponga el gusto en otro amante,
En otra mano la palma
Y la dicha en otra parte.
A mí me le da, Señor,
Pues podré á tus nietos darles,
Para crecer tu valor,
Lustre antiguo y limpia sangre;
Y mi hacienda y mis estados
Ya es conocida, ya saben
Su estimacion y grandeza
Del mundo en las cuatro partes.
Y si en los inconvenientes
Que en otra ocasion topaste
Reparas agora, yo
Te ofrezco, porque se allanen,
De que en mi segundo hijo
Será mayorazgo aparte
El de tu estado y tu hacienda,
Por quien podrá tu linaje
En tu nombre y en tu tierra
Preferirse y dilatarse.
Y si Dios fuere servido
En doña Brianda darme
Un hijo no mas, que solo
Nuestras casas heredase,
Ese pondrá tu apellido,
Aunque es la mia mas grande,
Señor, en primer lugar;
Y si te fuese importante
Que yo mude el nombre mio,
Blasones y calidades,
El gusto, el alma y el ser
Por servirte y contentarte,
Si es posible, lo haré yo;
Pero en cambio desto, dame
A tu hija, que es mi gloria,
O entre mis penas mortales
Me verás muerto á tus piés,
Que por ello he de besarte.

DON PEDRO.

Señor Marqués, ya es correrme
Tal género de obligarme.
(*Ap.* En punto están estas cosas,
Que me obligan á que allane
Por este camino solo
Las demás dificultades.)
Señor, no estoy tan caduco,
Que no entienda que es honrarme
El emparentar conmigo
Personas tan principales;
Si lo excusé, ya la causa
Sabréis, mas agora haráse
Pues esos inconvenientes
Gustais los dos que se allanen.
Pero, con vuestra licencia,
Quiero suplicaros antes,
Perdoneis á don Gutierre
Un atrevido dislate
Pues los yerros amorosos
Ya vos los calificastes
Por tan dignos de perdon.

MARQUÉS.

Para todo seréis parte,
Pues yo soy del todo vuestro.

DON PEDRO.

¿Sobrino?

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

¿Señor?

DON PEDRO.

Besadle
La mano al Marqués.

DON GUTIERRE.

La boca
Pondré á su piés.

MARQUÉS.

Abrazadme.
(*Ap.* ¿Qué puede haber sucedido?)

DON GONZALO.

¿Qué es aquello?

DOÑA MENCÍA.

Ellos lo saben.

DON PEDRO.

Y vos decidle á Brianda
Que salga, y consigo saque
Mi señora doña Inés.

DON GUTIERRE.

Donde su nieve me abrase.

DON GONZALO.

Ya mi prima viene allí.

Sale DOÑA BRIANDA *y* UNO DE LOS CRIADOS *que salieron al principio con don Pedro, que traen á* TADEO *y* LUCÍA, *vestidos de camino ridiculamente.*

CRIADO.

Con estos dos que escaparse
Quisieron, con tanto miedo,
Que á traerlos me obligase.

LUCÍA.

Perdidos somos, Tadeo:
Alegraremos las calles.

TADEO.

Ya me parece que escucho:
«Quien tal hace que tal pague.»

DON GUTIERRE.

No hay que recelar, Señora;
Llegad, llegad, que ya sabe
Vuestro hermano que sois mia.

DON PEDRO.

Sobrino, ¿es burla, es donai[re]
De los vuestros?

DON GUTIERRE.

No, Señor.
Mi señora...

DON PEDRO.

Andad, dejadme
Ridículas son, por Dios,
Vuestras cosas; ¡que os eng[añe]
De esta suerte! ¿no sabeis
Que esa que teneis delante
Es Lucigüela...

LUCÍA.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

Mi criada?

DON GUTIERRE.

¡Duro trance!
Rabiando estoy, de corrido;
Mas, para despues vengarme,
Disimular quiero agora.

TADEO.

Él me mira; mataráme.

MARQUÉS.

Apenas tengo la risa.

DOÑA BRIANDA.

Enojado está mi padre.

DOÑA MENCÍA.

Sentirá los desvaríos
De mi hermano.

DON GONZALO.

Dan pesares.

MARQUÉS.

Là que allí viene es mi herma[na]
A quien, para que llegase
A tiempo, previne yo.

Sale DOÑA INÉS *y* TODA LA CO[MPAÑÍA]

DON PEDRO.

Con ser bien, no llega tarde.

DOÑA BRIANDA.

Seas mil veces bien venida.

DOÑA INÉS.

Mis señoras, perdonadme
El no hacer esto hasta agora.

TADEO.

Lucía, ¿si se olvidasen
De nosotros?

LUCÍA.

Plegue á Dios.

DOÑA INÉS.

Ya se dispone á mirarme.

DON GUTIERRE.

Pues me mira, cosa es cierta
Será de mí enamorarse,
Y comenzarán las veras,
Donde las burlas se acaben.

DON PEDRO.

Marqués, porque estos sucesos
En dichosos fines paren,
Don Gonzalo con su prima
A su tiempo casaránse.

DON GONZALO.

¿Vendrá la dispensacion?

DOÑA MENCÍA.

No menos que por los aires.

DON PEDRO.

Y vos honrad esta casa;
A doña Brianda dadle
La mano y la fe de esposo.

MARQUÉS.

loria.

DOÑA BRIANDA.

Dicha grande.

LUCÍA.

ro ¿no nos casamos?

TADEO.

Ya lo estamos; toca, bate.

DON PEDRO.

Don Gutierre, pues tan ciego,
Tan desvanecido y fácil,
De sí mismo se enamora,
Con su parecer se case.

DON GUTIERRE.

No seré menos dichoso
Por ello; y con no casarme,
Del *Narciso en su opinion*
Aquí la comedia acabe.

COMEDIA

DE

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE,

DE DON GUILLEM DE CASTRO. y Bellvis

PERSONAS.

ISTANZA.
IX.
IRO DE MONCA-
DOÑA HIPÓLITA.
UN VIEJO, *ayo de don Félix.*
GALVAN, *lacayo.*
DON LUIS.
DOÑA LEONOR.
OTAVIO.
MARCELO.
INÉS, *criada.*
UN MAESTRO DE ARMAS.
UN CAPITAN.
UN ALGUACIL.
CRIADOS.
GENTE.

NADA PRIMERA.

ÑA COSTANZA Y DON FÉ-
hábito largo de estudiante.

DON FÉLIX.

edades son estas.
? Qué mudanzas?
o de sayal,
rdo, tocas largas,
do cabello,
de oro, entera saya;
io á la cadena,
os á las galas;
nudas paredes,
a, apenas blancas,
brocados y sedas
puestas y entoldadas;
ares, hoy gustos;
fin, todo en tu casa,
llorar de triste,
de alegre canta;
esto?

DOÑA COSTANZA.

¡Ay hijo don Félix!

DON FÉLIX.

mi nombre hay mudanza;
liciano, y hoy
x?

DOÑA COSTANZA.

Oye la causa:
, don Juan de Urrea,
su nobleza honraba
lad, á quien César
n nombre y con armas;
Inés de Bolea,
es años de casada
eada que todos
Temen mas y mejor pagan,
Tuvo á mi hermano y á mí,
Que con su amparo y crianza
Crecimos en Zaragoza
Entre envidias y alabanzas,
Él de honrado y gentil hombre,
Bravo en amores y en armas,
Y yo con fama de hermosa
(Debió de mentir la fama);
Sucedió que un caballero
De la casa de Moncada,
Que desde la gran Valencia
Iba por la posta á Italia,
Yendo á oir misa y á ver
La primera insigne casa
Que en España edificó
El santo patron de España,
Hallóme en la iglesia á mí,
Y vi que en él, cuando entraba,
Cuerdamente competian
La prudencia y la arrogancia.
Llevaba un jubon de tela,
Ligas y media de nácar,
Y sobre zapatos negros,
De lo mismo dos lazadas,
De refino y vellorí
Calzones, ropilla y capa,
Con puntas una valona,
Y una cadena por banda,
Gallardamente ceñida,
Cubierta de oro la espada,
Y al otro lado pendiente
De otra cadena la daga;
De falda larga el sombrero,
Vuelta la copa á la falda,
Con muchas plumas azules
Y algunas garzotas blancas;
Llegó al salir de la misa,
Y yo, que en la misa estaba
Mas compuesta que devota
Y mas curiosa que santa,
Miréle con atencion;
Parecióme que arrojaba
El corazon por la boca,
Y por los ojos el alma.
Llegóse al descuido, y dijo
Una razon poco clara,
Porque se tragó, al decirla,
La mitad de las palabras.
Quise excusar la respuesta,
Pero no pude excusarla,
Porque hay en los ojos niñas,
Que nunca en la iglesia callan.
A lo que supe despues,
Esta fué bastante causa
Para no lograr entonces
Los fines de su jornada;
Detúvose en Zaragoza,
Y pasando con mas gracia
De las galas soldadescas
A las cortesanas galas,
Sirvió, festejó, y con ánsias,
De mi calle las esquinas,
Los umbrales de mi casa,
Venerando como altares
Del ídolo que adoraba,
Las verjas de mis balcones
Y puertas de mis ventanas.
Viendo, en fin, que el padre mio,
Por su condicion extraña,
Al trato del casamiento
Tuvo las puertas cerradas;
Obligada, en mi aposento
Por una estrecha ventana
Ancha puerta le dí yo
Para lograr su esperanza.
Por ella entró muchas veces,
Teniendo para escalarla
Por amigas las tinieblas
Y por enemiga el alba.
De las esperadas horas,
Desta voluntad pagada,
Destos logrados deseos,
Destas tinieblas amadas,

Una niña salió á luz,
Mas no para todos clara;
Sabe Dios lo que costó
De cautelas y de trazas.
Al cabo de otros seis meses
(Oye la mayor desgracia
Que se ha visto ni se ha oido,
Pero fué mia, que basta)
Acertó á pasar mi hermano
Cuando á subir empezaba
Por la escalera don Pedro,
Que así mi esposo se llama;
Reparó, llegóse, y viendo
Quien le ofende y quien le agravia,
Los dos lucientes aceros
Atrevidamente sacan,
Gallardamente se tiran,
Y yo mirándolo estaba
Tan sin aliento, que agora
Para decirlo me falta.
Dióle mi esposo á mi hermano
En el pecho una estocada,
Que dejó bastante boca
Por donde saliese el alma.
«¡Jesus! dijo, que me han muerto;
Confesion, Jesus me valga.»
Pienso que le miro agora
Estribando con la espada
Arrimarse á las paredes
Y caer.

DON FÉLIX.

¡Desdicha extraña!

DOÑA COSTANZA.

Reconocida su voz,
Alborotó calle y casa;
Dejóle don Pedro, y fuése,
Y yo quedé tan turbada,
Tan sin alma, tan sin mi,
Que no retiré la escala,
Arrimada á mis paredes
Y asida de mis ventanas;
Salió mi padre al ruido,
Donde vió á la luz de una hacha
Su hijo en su sangre envuelto,
Y á mi vergüenza colgada
La delincuente escalera.

DON FÉLIX.

¡Válame Dios, qué desgracia!

DOÑA COSTANZA.

No pude ver sus extremos;
Que un criado y dos criadas
Me sacaron medio muerta.
Huyendo de su amenaza,
Entreguéme á la justicia,
Y estuve depositada
En casa de una señora,
De mi madre prima hermana.
A Flándes se fué don Pedro,
Dijéronme que llevaba
La casi recien nacida,
Pedazo de mis entrañas;
Otra prenda dejó en ellas,
Y eres tú, que de mis ánsias
Fuiste consuelo en naciendo,
Aunque te calle la causa.
Veinte años há que tu padre
Sirve al Rey, y en Flándes manda
Un tercio de infantería
Con méritos y esperanzas;
Y otros tantos que tu abuelo,
Con malicia dilatada,
Ni bajó de la querella
Ni depuso la venganza,
Pero murió habrá seis meses,
Y (aunque siempre en su desgracia)
Quedé yo sola heredera
De su hacienda y de su casa;
Avisé al esposo mio
Para que venga á gozarla,
Y estoylo esperando agora;
Mas ya el corazon señala
Que es sin duda aquel ruido
Que en el zaguan se levanta
Precursor de su venida
Y fin de mis penas largas.
Abrázame, Félix mio.

(*Abrázanse.*)

DON FÉLIX.

Con mas gusto que palabras
Te responderé, Señora,
Que aun mas cerca que pensabas
Tienes la gloria que esperas.

DOÑA COSTANZA.

Mataráme por ser tanta.

Sale DON PEDRO DE MONCADA *con barba entrecana*, Y DOÑA HIPÓLITA *en hábito de hombre*, Y UN VIEJO, *ayo de don Félix*.

DON PEDRO.

Señora, ¿no me abrazais?
O ¿es que no me conoceis?
¿Callando me respondeis?

(*Abrázanse.*)

¿Qué teneis? ¿Por qué llorais?
Aunque me veis tan mudado
(Que tanto el tiempo ha podido),]
Mi pecho, que vuestro ha sido,
Siempre está en el mismo estado.

DOÑA COSTANZA.

Mi don Pedro, por ser tanta
Esta gloria vuestra y mia,
De terneza el alegría
Puso un nudo á la garganta;
Y cayera en mayor mengua,
Si entre amorosos despojos,
Reventando por los ojos,
No desatara la lengua.

DON PEDRO.

Mi bien, otra vez llegad
A darme tiernos abrazos.

(*Abrázanse.*)

DOÑA COSTANZA.

¿Que os vuelvo á ver en mis brazos?

DON PEDRO.

¡Con cuán diferente edad!
De las canas, que os confieso,
¿Qué os parece? Pero ¿á quién
Las canas parecen bien?

DOÑA COSTANZA.

Diréos lo que siento en eso.

DON PEDRO.

¿Qué sentis?

DOÑA COSTANZA.

Vilas, Señor,
Y como con todo efeto
De las canas el respeto
Hacen mas tierno el amor,
Contémplolas con decoro,
Con respeto las admiro,
Piadosamente las miro
Y tiernamente las lloro.

DON PEDRO.

De vuestro ingenio despojos
Fué la respuesta, Señora;
Pero bien será que agora
Mireis con serenos ojos
Este gallardo mancebo,
Y abrazadle como á mí.

DOÑA COSTANZA.

¿Quién es? ¿Qué siento? ¡Ay de mí!

DON PEDRO.

Deste tronco es un renuevo,
Mas ya para vos venia
Bien sobrescrito el papel.

DOÑA COSTANZA.

Un retrato miro en él
De lo que yo ser solia.

DOÑA HIPÓLITA. (*Arrodíllase.*)

Dame.

DOÑA COSTANZA.

El alma te daré,
Hija, hija de mi vida.

DOÑA HIPÓLITA.

Madre y señora.

DOÑA COSTANZA.

¿Vestida
En este traje? Y ¿por qué?

DON PEDRO.

Desde que el pecho dejó,
Si no el ser, le mudé el nombre,
Y con pensamientos de hombre,
El hábito se vistió,
Por ser mas desenfadado
Para una y otra jornada,
Y como si fuera espada,
Nunca la perdi del lado;
Crióse en la guerra y vió
Vencer, herir y matar,
Y agora puede enseñar
Lo que entonces aprendió.
Asiéntale un coselete
Como si el Cid se le armara,
Juega una pica y dispara
Un arcabuz y un mosquete.
Pues pelea, yo lo fio,
Y como yo se aventura,
Si no con tan gran cordura,
A lo menos con mas brio;
Y cáusale pesadumbre
Verse en efecto mujer;
Milagros que suele hacer
La fuerza de la costumbre.

DOÑA COSTANZA.

Mil años la guarde Dios.

DOÑA HIPÓLITA.

Para emplearlos en ti.

DOÑA COSTANZA.

Esta prenda quedó en mi
Cuando yo quedé sin vos.

DON PEDRO.

¿Es mi don Félix?

DOÑA COSTANZA.

Él es.

DON PEDRO.

Ya os queria preguntar
Por él.

DON FÉLIX.

Déjame besar (*Arrodi*
Tu mano, si no tus piés.

DON PEDRO.

Mano y brazos te daré.

(*Abrázale, y levántase don Fé*

Hijo, sucesos extraños;
Mas teniendo ya veinte años,
Hábito largo, y ¿por qué?
¿Es devocion bien fundada?
¿Quieres ser de iglesia?

DOÑA COSTANZA.

No,
Mas por no obligarle yo
A que se ciñera espada,
Por no perderle del lado,
Por tenerle á mi contento,
Las noches en mi aposento
Y los dias en mi estrado;
Por excusar de este modo
Ocasiones de pesar,
Y en fin, por no aventurar
En él mi consuelo todo,
Nunca su ánimo dispuse

dara el vestido,
to largo ha sido
e á los piés le puse;
e dén pesadumbre
ear ni ver;
que suele hacer
s *de la costumbre*.

DON PEDRO.

visto imaginada
a y extraña cosa;
mujer temerosa.

DOÑA COSTANZA.

y, y escarmentada.

DON PEDRO.

sabrá mejor
on brio y con gala
mbre tan mala,
inuye el valor;
me ha parecido
go esas pihuelas,
s que yo las espuelas,
quitar el vestido;
le ha de mudar,
que así conviene.
stidos?

DOÑA COSTANZA.

Sí tiene,
los dejo usar.

DON PEDRO.

lita le poned
stido y tocado,
ento y estrado
uelo tened;
Félix llevaré
rio al lado mio,
prenda á tener brio,
á, yo lo sé,
dará pareceres
dose la espada;
sa de Moncada
nte hombres mujeres;
rémos hacer,
el mundo se asombre,
mujer de un hombre,
mbre de una mujer.
mbres cosa es cruel
rgas de doncella;
y ponedle á ella
e quitais á él;
con esperanza
con el vestido
mbres que ha tenido.

DOÑA HIPÓLITA.

de tal mudanza.

DOÑA COSTANZA.

os satisfecho
o.

DON PEDRO.

Guárdeosme Dios.

DOÑA HIPÓLITA.

mos vamos los dos!
na, ¿qué habeis hecho?

DON FÉLIX.

la será mucha,
madre he de dejar.

DON PEDRO.

s ayudó á criar

AYO.

Yo soy.

(doña Costanza, don Félix y doña Hipólita.)

DON PEDRO.

Escucha:
, que le has criado,
edar así encogido
x, mi hijo, ha sido
a ó cuidado.

¿Nace de su mismo ser
Lo que en él su madre ha hecho?
¿Tiene valor en el pecho,
Que revienta sin querer?
¿Por qué pasion se lastima?
¿De qué temores se espanta?
¿Qué pensamientos levanta?
¿Con qué inclinacion se anima?
Y di verdad.

AYO.

Yo, Señor,
Serví á tu suegro hasta el dia,
O la noche desdichada,
Causa de tantas desdichas;
Porque yo fuí aquel criado
Que hasta en casa de su tia
Acompañé á mi señora,
Previniendo á la justicia;
Y desde entonces sus cosas
Las mas importantes fia
De mí, sirviéndola yo
Con el alma y con la vida.
Serví á tu hijo tambien
Desde su menor puericia,
De quién diré la verdad
Que me mandas que te diga.
En su niñez dió señales
De naturaleza altiva,
De caballeroso brio,
Que causara honrada envidia;
Pero su amorosa madre,
Femenilmente encogida,
Previniendo los peligros
Y temiendo las desdichas,
Con diligencias piadosas,
Prudencia mal entendida,
Sus acciones reformaba
Y su natural vencia;
Cuando á varoniles cosas
Inclinarse pretendia,
Divertíale con otras,
De afeminadas, indignas;
Por los estrados andaba
Entreteniendo los dias,
Viendo labrar las doncellas
Y jugando con las niñas;
Si encontrando una almohada,
Sobre el estrado caia,
De triaca y cordiales
Agotaba las boticas;
Siempre á su cuello colgado
Entre alcorzadas caricias
Con regalos lo enviciaba,
Con temores le ofendia;
En invierno y en verano
Soles y vientos temia,
Y todo el año el sereno;
Al fin, en toda su vida
Le ofendió el viento ni el sol,
Oyendo en su casa misa,
O en la iglesia alguna vez,
Si era muy templado el dia;
Si pasaba un corredor
Dentro de su casa misma,
Como si pasara un puerto,
La cabeza le envolvian;
A cualquier rumor de espadas,
Tiernamente al hijo asida,
Diciendo á voces «¡Jesus!
En la calle se acuchillan»,
Todas las puertas cerraba,
Y parece que le abria
Las de su medroso pecho;
Pues ¿qué cuando la estampida
De un arcabuz resonaba?
Con tocas, ropa y basquiña
Le guardaba todo el cuerpo,
Todo el rostro le cubria;
Pues si un trueno retumbaba
O un relámpago lucia,
Temblaban casi debajo
Del altar de la capilla.

DON PEDRO.

Ese solo es miedo honrado;
Que, advirtiendo su justicia,
Temer á Dios es virtud,
Y á los hombres cobardía.

AYO.

Creció con esta crianza,
Y cuando aprender podria
Varoniles ejercicios
Los poderes le limita;
Ni espada blanca jamás
Dejó ponerle en la cinta,
Ni tomar negra en la mano;
Y así, si una piedra tira,
Es con aire de mujer,
Y pudiera despedirla,
Segun es fuerte, y meterla
En el tronco de una encina;
Pero el cuchillo en la mesa
Hoy de la mano le quita,
Temiendo que ha de ofenderle.

DON PEDRO.

¡Válgame Dios, qué desdicha!

AYO.

Y así, como esta costumbre,
Tan dilatada y seguida,
Convirtió en naturaleza,
Tiene condicion muy tibia,
Es encogido, es medroso...

DON PEDRO.

Y es, en efecto, gallina.
Siendo Moncada, por Dios,
Que es una cosa inaudita;
Menester será volverle
Su naturaleza misma;
Pondré fuego en sus acciones,
Hirviendo la sangre mia
En sus venas y en su pecho,
Será honrado, pues es limpia;
O sacarésela toda,
Que el que con una sangría
La mala sangre derrama,
A la buena purifica.

Sale GALVAN, *lacayo.*

GALVAN.

Toda tu gente está aquí.

AYO.

Tu hijo viene galan.

DON PEDRO.

Falta me has hecho, Galvan.

GALVAN.

Mayor me la hizo á mí
La mula, que no me has dado,
Para caminar.

Sale DON FÉLIX, *vestido de corto, mal puesto cuanto lleva, y él muy encogido.*

DON PEDRO.

Bien viene,
Razonable talle tiene,
Aunque tibio y desairado.—
Bueno vienes, Félix mio;
Pues ya sin trabas estás,
Alarga los pasos mas,
(Alarga el paso descompasada y ridiculamente.)
Asienta los piés con brio.

DON FÉLIX.

Servirte en todo deseo.

DON PEDRO.

Caiga con mas desenfado
El ferreruelo á este lado;

Advierte que no es manteo;
Imita á los cortesanos.
(*Pone los dos dedos pulgares asidos de la pretina.*)
Esa es postura frailesca;
Quita, quita, no parezca
Que te embarazan las manos;
Párate varonilmente.
(*Pone los piés juntos.*)
¡Qué mal te paraste aquí!

GALVAN.

Es un hombre puesto así
Un cántaro propiamente.

DON PEDRO.

Haz ballesta de los piés,
Y huye siempre de juntallos;
Que si es malo en los caballos,
En los hombres bueno no es.
Ponte el sombrero, y advierte
Que es mucha gracia tambien
Sabérsele poner bien.
No va airoso desta suerte;
Nunca respetes al cuello,
Y llévale ¡qué tibieza!
Encajado en la cabeza,
No encomendado al cabello.

GALVAN.

Mas diadema que sombrero
Parecerá dese modo.

DON FÉLIX.

Mal á sufrir me acomodo
Esas burlas; no las quiero.

DON PEDRO.

¿Tambien te corres?

DON FÉLIX.

Desprecio
Me parece.

DON PEDRO.

¿Aun no has sabido
Que al hombre que está corrido
Le tienen todos por necio?

DON FÉLIX.

Suplícote me perdones
El no sufrir burlas tales.

AYO.

Esto es de hombres principales
Criados por los rincones.

Sale DOÑA HIPÓLITA, *vestida de mujer*, Y DOÑA COSTANZA *tras ella, y* UN LACAYO, *que saca su espada y daga.*

DOÑA HIPÓLITA.

Que no acierto, te confieso,
A dar paso.

DOÑA COSTANZA.

Escucha, espera.

DOÑA HIPÓLITA.

Sobre cosa tan ligera
¿Cómo irá seguro el seso?
Cómo puede una mujer,
Destos corchos sostenida,
Viéndose toda la vida
Ir cayendo, no caer?
Reniego de los chapines,
Del vestido y del tocado,
Impertinente cuidado
De tan mal seguros fines.

DON PEDRO.

¿Qué hay, Hipólita? Qué ha sido?
Linda estás.

DOÑA HIPÓLITA.

A tí, Señor,
Apelo deste rigor:
Ahógame este vestido;
Deste postizo cabello,
A mi cabeza apretado,
Sospecho que el mas delgado
Sirve de lazo á mi cuello.

DOÑA COSTANZA.

Hija, repórtate agora.
¡Jesus mio! ¡qué extrañeza!

DON PEDRO.

Mónstruos de naturaleza
Son nuestros hijos, Señora.

GALVAN.

Déle las barbas su hermano,
Y ella infúndale el valor
En cambio, y así, Señor,
Quedará el negocio llano.

DOÑA COSTANZA.

La sangre se le ha subido
Al rostro; ¿si se ha enojado?

DON PEDRO.

De haberle tan mal criado
Le nace el vivir corrido.
(*Toma la espada de las manos del criado.*)

DOÑA HIPÓLITA.

La espada me he de volver
Al lado, y quedar exenta
De lo que tan mal me asienta.

DON PEDRO.

Paciencia; que eres mujer,
Y al lado quiero ponerla
De tu hermano.

DOÑA HIPÓLITA.

Injusta calma;
Déjame que con el alma
Pueda despedirme della.—
(*Saca la espada.*)
¡Ay espada! adorar quiero
Por una y otra razon
La cruz de tu guarnicion
Y de tu hoja el acero.
Ceñirte otra vez no espero,
Pues sería ser cruel,
Poco honrada y poco fiel,
Si, poniendo, á mi pesar,
Una rueca en tu lugar,
Volviese á ponerte en él.
Con mas honroso caudal
Mirara, valiente espada,
En tu acero una celada,
Que el trenzado en un cristal;
Mas hízolo el tiempo mal;
Que, pues tan bien me acomodo
A ser varon, diera modo
Con que acertara mejor,
Y como mudo el valor,
Mudara el género y todo.
¡Ay mi espada! pues perdiste
Mi lado, mostrad siquiera
Un sentimiento de cera,
Aunque tan de acero fuiste,
Y volvéos donde estuviste
Tan bien pegada y ceñida;
Pues, espada de mi vida,
Sabe el cielo soberano
Que de mi cinta á mi mano
Jamás salistes corrida;
Y así, si no me obligara
La obediencia que me incita,
El que de mi lado os quita
De mi mano no os quitara;
Yo os defendiera y guardara,
Y al mismo que me obligó
Pongo por testigo yo
De que, obediente y honrada,
Os dejo por desdichada,
Pero por cobarde, no.
(*Tómale la espada don Pedro.*)

DON PEDRO.

Baste, hija; bueno está.—
Y vos agora, hijo mio,
Recebilda con el brio
Que vuestra hermana os la da;
Y escuchadme á lo que está
Obligado un caballero
Que ciñe el luciente acero;
Que el que no le lleva al lado
Vive menos obligado,
Pero vuela mas certero.
Es la espada, al lado asida,
En el que tiene valor,
Un respeto del honor
Y un resguardo de la vida;
Y no ha de darla rendida,
Aunque vea peligrar
La vida, que ha de guardar;
Porque, aunque no le convenga
La vida, es bien que tenga
La honra el primer lugar.
Por su fe primeramente,
Sirviendo á su rey cristiano,
Debe ponerla en la mano,
Protestando eternamente
Que entre la herética gente
Se ofrece á morir por ella,
Sin mudarla ni ofendella,
Pues les toca, para honralla,
A la boca confesalla,
Y á la espada defendella.
Por causas ligeras no
Debe salir á ofender;
Mas si sale, ha de volver
Menos limpia que salió.
Sangrienta la estimo yo,
Porque el dar muestras de honra
Es al revés en la espada;
Pues, aunque atropelle ó venza,
Está con mayor vergüenza
Desnuda y no colorada;
Y mas si contra un villano
Sacarla, obligado, debe,
Porque, altivo, se le atreve
Cuerpo á cuerpo y mano á mano
Entonces es caso llano
Que un caballero en rigor
Quedará siempre peor
Si con valiente aspereza
Lo que le lleva en nobleza
No le aventaja en valor.
Que en osando resistir
El vulgar al principal,
Anda corto y queda mal
Sin matar ó sin morir,
O al menos hacerle huir,
Por no andar en opiniones;
Y así, por estas razones,
Pudiendo desimular,
El hidalgo ha de excusar
Con el villano ocasiones.
Mas te pudiera decir;
Mas poco á poco sabrás
Lo que hay que decirte mas.
(*Ciñe la espada don Pedro Félix.*)
Ya te la puedes ceñir;
Oirás misa, y allí
Los evangelios dirán
Sobre ella, y bendicirán
A tí y á ella; y así,
Haráte el cielo un varon
Cual yo se lo pido agora.—
Llegad á darle, Señora,
Brazos, mano y bendicion.
(*Besa las manos don Félix á don y doña Costanza.*)

DON FÉLIX.

Déjeme el cielo pagarte
El nuevo ser que me has dado.

DON PEDRO.

Eso para ser honrado
No será la menor parte.

DOÑA COSTANZA.
ma que te di,
endicion y mano.
DOÑA HIPÓLITA.
'idia te tengo, hermano!
DON FÉLIX.
a tengo á ti;
o celos de quien
nadre podrá estar,
: te veo andar
lo y puños tambien,
na mala invencion.
DON PEDRO.
brate á traerlos.
DON FÉLIX.
ara de romperlos.
GALVAN.
. que tiene razon;
ouños inhumanos,
oso que se ofrece
varlos, parece
i á vender las manos.
DON PEDRO.
s guarda verás
galan adamado;
galas sin cuidado
mbres lucen mas.
a en medio del lado
y tú la has torcido.
: ir. (*Compónele la espada.*)
DON FÉLIX.
Estoy corrido
unca la he llevado.
DON PEDRO.
y no te amohines.
DOÑA COSTANZA.
!
DOÑA HIPÓLITA.
¡Mi señora!
DOÑA COSTANZA.
ca el darte agora
llevar chapines;
ponerlos.
e doña Hipólita á ponerse los apines, y no acierta.)
DOÑA HIPÓLITA.
Sí haré,
y mirando el cómo;
nano no los tomo,
la pierna descompuestamen- a el chapin en la mano y quié- poner, y tiénela su madre.)
go, no podré.
DOÑA COSTANZA.
es, hija?
DON PEDRO.
Bien, por cierto.
GALVAN.
o por ventura?
DOÑA COSTANZA.
gran descompostura
ierna has descubierto?
DOÑA HIPÓLITA.
cubrí jamás,
le años que nací,
me culpas que aquí
abra?
querer ponerse los chapines, y no acierta.)
DOÑA COSTANZA.
Buena estás.
DOÑA HIPÓLITA.
o puedo...

DOÑA COSTANZA.
¿No ves...
GALVAN.
En vano otra vez se ensaya.
DOÑA COSTANZA.
Que debajo de la saya
Son mas lascivos los piés?—
Haz tú, Félix, del galan;
Ayúdale allí.
(*Cálzale don Félix los chapines.*)
DON FÉLIX.
Yo voy.
DON PEDRO.
Cómo suspendido estoy
Destas cosas.
DON FÉLIX.
Bien están.
GALVAN.
¡A sacar tan bien la espada
Como ha metido el chapin!...
DON PEDRO.
Sí sacará, que es en fin
Sangre de Urrea y Moncada.
DOÑA COSTANZA.
Vén; que es bien que se disponga
Para visitas mi estrado,
Y pondráste un verdugado.
DOÑA HIPÓLITA.
Un verdugo se le ponga,
Voto á Cris...
DOÑA COSTANZA.
¡Jesus! no he visto
Tal cosa; terrible estás.
GALVAN.
Pues por dos letras no mas
Le gastas el nombre á Cristo.
DON PEDRO.
Ruido es aquel; vé á ver
Qué es aquello.
(*Vase Galvan.*)
(*Suena ruido de espadas, y doña Costanza se pone delante de don Félix.*)
DON FÉLIX.
Espadas son.
DOÑA COSTANZA.
¡Ay hijo del corazon!
DOÑA HIPÓLITA.
¿Iré allá?
(*Quiere ir doña Hipólita, y tiénela don Pedro.*)
DON PEDRO.
Tente, mujer.
DOÑA HIPÓLITA.
El nombre me ha reportado,
Afrentoso para mí.
(*Vuelve Galvan, y desnuda la espada.*)
GALVAN.
¡Aquí, aquí, Señor, aquí!
Que hasta en tu casa han entrado,
Y acuchillan ¡ah canalla!
Tus criados; son perdidos,
Hay, entre muertos y heridos,
Mas de setecientos.
DON PEDRO.
Calla.
¿De qué te alborotas, vil?
Con cólera reportada
Déjame sacar la espada,
Y mataré siete mil.
(*Vase, metiendo mano.*)
DOÑA HIPÓLITA.
¿Cómo no mueves los piés?
¿No vas con tu padre, hermano?

DON FÉLIX.
Turbado estoy.
DOÑA HIPÓLITA.
Mete mano;
Mas tu espada rueca es.
(*Sácale doña Hipólita la espada del lado á don Félix, y vase, dejando los chapines.*)
Dámela á mí, maricon,
Y desos chapines ten
Cuidado.
DON FÉLIX.
Señora, vén.
DOÑA COSTANZA.
Mis temores grandes son.
(*Vanse.*)

Salen DON LUIS Y DON PEDRO, *con las espadas desnudas*, Y DOÑA LEONOR, *deteniendo á* DON PEDRO.

DON PEDRO.
Fué atrevimiento; ¿en mi casa
Y con mis criados?
DOÑA LEONOR.
Tente.
DON LUIS.
Tengo á tus canas respeto.
DON PEDRO.
No son tan del todo nieve,
Que hielen la sangre mia,
Y á mi espada se le tienen
En Italia, Francia y Flándes.
Suplícote que me dejes,
Señora.
DOÑA LEONOR.
Señor, espera.
DON PEDRO.
Y advierte que á las mujeres
Les tengo respeto yo;
No me obligues á perderle.

Salen DOÑA HIPÓLITA, DOÑA COSTANZA, DON FÉLIX, *y doña Hipólita acomete á don Luis.*

DOÑA HIPÓLITA.
Prueba conmigo la espada
Que con los demás valiente
Se ha mostrado.
(*Doña Costanza tiene á don Pedro asido.*)
DOÑA COSTANZA.
Espera, hija.
(*Desmáyase doña Leonor en los brazos de don Félix.*)
DOÑA LEONOR.
¡Muerta estoy! ¡Jesus mil veces!
DON FÉLIX.
Tente á mis brazos, Señora.
DOÑA COSTANZA.
Si he de volver á perderte
Tan presto, infelice soy.
DON PEDRO.
¿No riñe gallardamente
Nuestra hija?
DOÑA COSTANZA.
Dios la guarde.
DON PEDRO.
El mirarla me suspende.
DON LUIS.
Tente, Señora, por Dios,

No me mates, rendiréme;
Que aunque con la espada tiras,
Pero con los ojos hieres,
Con mucha ventaja riñes.

DOÑA HIPÓLITA.

Con lo bien que te defiendes,
Sin ofender, has mostrado
Que eres animoso y fuerte;
Y por eso no he querido
Ni matarte ni ofenderte.

DON LUIS.

Ya me ha muerto tu hermosura,
Pero ha sido dulcemente.

DOÑA HIPÓLITA.

Deja dulzuras aparte,
Que me cansan y me ofenden,
Y riñe sin cortesías.

DON PEDRO.

Déjame; que gente viene.

Salen OTAVIO y MARCELO.

OTAVIO. (*A doña Costanza.*)

Mi señora, ¿qué es aquello?

MARCELO. (*Mete paz.*)

Ténganse vuesas mercedes.

DOÑA HIPÓLITA.

Valor es la cortesía.

DON FÉLIX.

No se ha visto en el oriente
Con mas hermosura el sol.

DOÑA LEONOR.

Poco resplandor le debes,
Pues está puesto en tus brazos.

DON FÉLIX.

Y en mis ojos amanece.

DON LUIS.

Si escuchas disculpas mias,
Veréis que sola mi suerte
Tiene culpa en vuestro enojo.

DOÑA COSTANZA.

Señor don Luis, nunca puede
Errar quien es de mi casa
Tan conocido pariente.—
¿Señora doña Leonor?

DOÑA LEONOR.

¿Mi señora?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Oh quién pudiese
En los brazos y en el alma
Recogerla otras mil veces!

DON LUIS.

Venia yo con mi hermana
En un coche, y como hubiese
Impedimento en la calle
De acémilas y de gente,
Pidió lugar el cochero
De la manera que suelen;
Respondiéronle tan mal
Como suelen responderles.
Habléles con cortesía,
Y obligáronme de suerte,
Que hube de sacar la espada,
Y por Dios, sin que supiese
Que criados vuestros eran;
Porque yo inviolablemente
Hubiera guardado entonces
El respeto que se debe
A esta casa, aunque tuviera
Solo desnudas paredes,
Cuanto mas estando en ella
El blason que la engrandece,
Y honrándola mi señora
Doña Costanza, que tiene
Tantas causas de mandarme;
Y aun no sabia que hubiese
Llegado el señor don Pedro
De Moncada, solamente
Por el nombre conocido
De mí, que estimo el tenerle
Por señor y por amigo.

DON PEDRO.

Vuestras razones corteses,
Señor don Luis, obligan
A que yo os estime y bese
Las manos y dé los brazos.

DON LUIS.

Son excesos tus mercedes.

DON PEDRO.

Ya os estoy aficionado,
Por galan y por valiente.

DOÑA HIPÓLITA.

Todo lo tienes, por Dios.

DON LUIS.

Pues tú, Señora, me vences;
Alabándome te alabas.

DOÑA HIPÓLITA.

Tú te rindes cortésmente,
Habiendo usado conmigo
Lo que con otras mujeres
Que se precian de hermosas
Y no estiman el ser fuertes.

DON PEDRO.

Es Hipólita hija mia.

DON LUIS.

En el valor lo parece.

DOÑA LEONOR.

Dadme las manos, Señora.

DOÑA HIPÓLITA.

Las vuestras es bien que bese.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Ay, qué hermosura tan grande!

OTAVIO.

Contento de conocerte,
Dame las manos, Señor.

MARCELO.

Y á mí tambien me las debes,
Por lo que á tu fama y nombre
He sido inclinado siempre.

DON PEDRO.

De todos merced recibo,
Que me honrais sobradamente.

DOÑA COSTANZA.

Mal estamos en la calle;
En mi casa, si os parece,
Tomará doña Leonor,
Por el espanto que tiene,
Un jarro de agua siquiera.

DOÑA LEONOR.

Justo será que lo acete.

OTAVIO.

Vamos todos á serviros.

DON LUIS. (*Ap.*)

Ardiendo el alma, apetece
Su honesta desenvoltura.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

¿Qué me buscan, qué me quieren
Ojos que tanto me miran?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mucho me mira don Félix.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Esto sin duda es amor,
Pues me regala y me ofende.

DOÑA COSTANZA.

Mirad, Señor, vuestro hijo;
Sospecho que se enternece
Mirando á doña Leonor.

DON PEDRO.

Pluguiera á Dios que así fuese,
Porque en siendo enamorado,
Fuera cierto el ser valiente.

JORNADA SEGUNDA

Salen OTAVIO y MARCELO.

MARCELO.

Bueno está el templo.

OTAVIO.

Extremad
De hermosura y devocion.

MARCELO.

Imágenes vivas son.

OTAVIO.

Y ¡qué dellas se han juntado!

MARCELO.

Siempre en San Francisco es
Como divino lo humano.

OTAVIO.

¿Vistes misa?

MARCELO.

Aun es temprano.

OTAVIO.

Pues verémosla los tres;
Que ya viene allí don Luis.

MARCELO.

Por amante se pregona
Desta entre Marte y Belona.

OTAVIO.

¿Es hermosa?

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué decís?
¿De quién murmurais los dos?

OTAVIO.

De vuestro nuevo cuidado.

MARCELO.

Muy recien enamorado
Estáis.

DON LUIS.

Y mucho, por Dios;
Hasta el alma me penetra,
Con ser tan niño este amor.

MARCELO.

Por vos se dirá mejor
Aquello de que la letra
Con sangre entra.

OTAVIO.

Sí, que ha en
Con gentiles cuchilladas.

DON LUIS.

Y á no ser bien reparadas,
Mucha me hubieran sacado;
Pero sus divinos ojos
Hicieron mas sangre en mí
Que la espada, á quien rendí
Toda el alma por despojos.

OTAVIO.

De aquel coche salen.

DON LUIS.

¿Quién?

OTAVIO.

Don Pedro y doña Costanza.

DON LUIS.
›grada esperanza!

MARCELO.
ıma tambien;
ıa dado al bajar!
ha.

OTAVIO.
¿Qué dijo?

MARCELO.
›ines maldijo.

DON LUIS.
sabe llevar.

PEDRO, DOÑA COSTAN-
FÉLIX, DOÑA HIPÓLITA
).

DON PEDRO.
tiempo aquel, Señora,
speraba aquí
ıdes.

DOÑA COSTANZA.
Es así,
uiero el de agora,
como esposo mio,
ı libertad
.

DON PEDRO.
Así es verdad.—
pisa con brio.

DON FÉLIX.
·rto; enseñaréme,
me aflijas tanto...

DOÑA COSTANZA.
:ruelo el manto,

DOÑA HIPÓLITA.
scuidéme.

DON LUIS. (*Ap.*)
alma la quiero.

, *y doña Hipólita hace como*
a á quitar el sombrero.)
e, y quedan los tres.)

DON PEDRO.
s dais los dos.

MARCELO.
›naire, por Dios,
uitarse el sombrero!

DON LUIS.
e van las manos
n el camino.

OTAVIO.
emo peregrino
›uestos hermanos?
ıiracion el verlo!

MARCELO.
cosa el ver,
ıdo mujer,
·ertando á serlo;
: vien la espada,
:l manto le viene.

DON LUIS.
fuerzas tiene
›re dilatada.

OTAVIO.
te es poderosa,
pas, mas que reyes;
umanas leyes
er.

MARCELO.
¡Extraña cosa!
por solo un mes
mbre, por cierto antojo,
ı parche en un ojo,
Se le halló ciego despues.
A tan extraño poder
¿Qué cosa habrá que resista?
Pues basta á quitar la vista
La costumbre del no ver.

OTAVIO.
Mil cosas hay que decir
De su fuerza inaccesible;
¿Hay cosa mas imposible
Que, no bebiendo, vivir?
Pues hidrópico ha de haber
Tanto á curarse inclinado,
Que de beber ha dejado,
Y ya vive sin beber.

MARCELO.
Es un hechizo, un encanto
La costumbre.

DON LUIS.
En conclusion,
Tiene mucho de ocasion,
Y por eso puede tanto.

MARCELO.
Mas ¿qué mayores grandezas
Della se pueden contar
Qué vella en estos trocar
Tan varias naturalezas?
Son efectos sobrehumanos,
Por quien sus fuerzas dilata.

OTAVIO.
Ya en el lugar no se trata
Sino de los dos hermanos.

MARCELO.
Dellos he oido contar
Extremadas, os prometo,
Muchas cosas; en efeto
Son fábula del lugar,
Y don Luis entra ya en ella.

DON LUIS.
Y no es poca suerte mia.

MARCELO.
Hablan mucho de aquel dia
Que os vimos reñir con ella.

DON LUIS.
Es como la misma espada.

MARCELO.
Talle me tiene en rigor,
Que por daros un favor
Os dará una cuchillada.

DON LUIS.
Sabe ya cómo las doy,
Y estimara mi cuidado.

MARCELO.
¿Estáis muy enamorado?

DON LUIS.
¿Quereis ver cuánto lo estoy?
A la sangre y al valor
De don Pedro de Moncada,
Y á su estimacion honrada,
Tengo envidia y tengo amor;
Y el recogimiento estrecho,
Calidad, fama, opinion
De doña Costanza son
Nobles hechizos del pecho;
Con esto, despues de ver
Que es como la luz del dia,
Quiero mujer para mia
Que nunca lo supo ser;
Y amor que á tantos alcanza,
Mucho ha de ser.

OTAVIO.
Bien decis.

MARCELO.
De don Félix ¿qué sentis?

DON LUIS.
Eso dejo á la esperanza
Del tiempo, que aunque criado
Entre regalos tan mal,
Él es de tan buen metal,
Que lucirá bien templado.

OTAVIO.
¿No teneis mas que decir?

DON LUIS.
Ni mas que saber los dos.
Allá voy, adios. (*Vase.*)

OTAVIO.
Adios.
Algo debes de sentir,
Porque hablaste apasionado;
La dama fuerte tambien
Te habrá parecido bien.

MARCELO.
Y tiéneme tan picado
Como á tí, doña Leonor.

OTAVIO.
Allí viene, voy á vella;
Queda en paz.

MARCELO.
Y vé con ella;
Todo en el mundo es amor.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA COSTANZA Y DOÑA HIPÓLITA.

DOÑA COSTANZA.
Muy libres tienes los ojos,
Que no arguye honestidad.

DOÑA HIPÓLITA.
Criéme con libertad;
Pero miro sin antojos.

DOÑA COSTANZA.
Yo lo creo, y no he topado
En que tal pudiera ser;
Pero la honesta mujer
Mira con menos cuidado;
Con descuido y gentileza
Cuanto quisiere verá.

DOÑA HIPÓLITA.
Criéme en Flándes, y allá
Se trata con mas llaneza,
Mas de los hombres se fia;
Pero haré lo que tú mandes.

DOÑA COSTANZA.
Advierte, hija, que Flándes
Es una tierra muy fria.

DOÑA HIPÓLITA.
Y yo tambien lo seré,
Porque eso mismo me obliga.

DOÑA COSTANZA.
¡Ay, hija! Ninguno diga
Desta agua no beberé;
Que de otros hielos mayores
He visto arder los despojos.
No te fies de los ojos,
Que son amigos traidores;
Ellos las vidas maltratan,
Ellos las almas fatigan,
Como curiosos obligan,
Y como atrevidos matan.
Son regalados abismos
De cautelas y traiciones,
Buscando siempre ocasiones
De matar sus dueños mismos.
Los enemigos mayores
Que tenemos las mujeres
Son los ojos.

DOÑA HIPÓLITA.
Pues tú quieres
Que los tenga por traidores,
Guardaréme dellos cuanto
Baste para que te admires.

DOÑA COSTANZA.
No digo yo que no mires,
Pero que no mires tanto;
A don Luis has mirado,
Por cierto, excesivamente.

DOÑA HIPÓLITA.
Como le vi tan valiente,
Tan cortés y tan honrado;
Vile barrer una calle
De hombres con tal destreza,
Tanto brio y fortaleza,
Que aficionaba el mirarle;
Vile á mi padre tener
Tan hidalga cortesía;
Vile de la espada mia
Defenderse, y no ofender;
Cobréle aficion, y así
Quise mirarle mejor,
Porque es iman el valor,
A lo menos para mí;
Mas no, por Dios, con cuidado
De mujer.

DOÑA COSTANZA.
Así lo creo;
Mas siempre empieza el deseo
Con presupuestos de honrado,
Pero luego es atrevido.

DOÑA HIPÓLITA.
Pues conmigo no lo crea.

DOÑA COSTANZA.
Plega á Dios que no lo sea.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Cómo, si jamás lo ha sido?
Porque en mi buena intencion
Todas mis acciones fundo.

DOÑA COSTANZA.
Mas ya no basta en el mundo
Limpieza de corazon,
Pues juzga por lo exterior,
Y este ha de ser ejemplar;
Pero siéntate á pasar
Adelante en tu labor.—
¡Hola! tráime una almohadilla.—
Siéntate en esta almohada.

DOÑA HIPÓLITA.
Nunca estaré bien sentada;
¿No es mejor en una silla?

DOÑA COSTANZA.
Recoge los piés.

DOÑA HIPÓLITA.
Reniego
De quien me puso á mujer.

DOÑA COSTANZA.
Aprenderás á tener
En los ojos mas sosiego.

DOÑA HIPÓLITA.
Estoy con gran pesadumbre.

(Alarga las piernas descompuestamente.)

DOÑA COSTANZA.
¡Jesus!

DOÑA HIPÓLITA.
¿Cómo están sentadas
Algunas sin almohadas?

DOÑA COSTANZA.
Eso puede la costumbre.

Sale DON FÉLIX Y GALVAN.

GALVAN.
Ya tu padre me ha mandado
Que te sirva, y lo he de hacer.

DON FÉLIX.
Mucho gusto de tener,
Buen Galvan, tan buen criado.—
Dame, mi madre, la mano.

DOÑA COSTANZA.
Hijo, con el alma entera;
Ya está grande labrandera
Tu hermana.

DOÑA HIPÓLITA.
No acierto, hermano;
Para esto no nací,
Que es cosa muy enfadosa
Y me ofende.

DON FÉLIX.
Pues es cosa
De ingenio.

DOÑA HIPÓLITA.
De flema, di.

DON FÉLIX.
Mas hilos cogiste agora
De lo justo.

DOÑA HIPÓLITA.
Mataráme.

DON FÉLIX.
¿Quieres que te enseñe? Dame,
Con tu licencia, Señora.

GALVAN.
Tú labras cosa escogida.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Qué haces? Válame Cristo.

GALVAN.
¡Qué bien te sientas!

DOÑA HIPÓLITA.
¿Has visto?

GALVAN.
Hazte sastre, por tu vida;
Que vales todo dinero
Para sastre.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Hay tal rigor?
Para dama eres mejor
Que no para caballero;
Quita allá; ¡cuerpo de Dios,
Con el hombre y con la nada!

DOÑA COSTANZA.
Esa es libertad sobrada.

DOÑA HIPÓLITA.
Ten valor.

GALVAN.
¿Hay tales dos?

DON FÉLIX.
No entendí que le perdia
Con esto.

DOÑA HIPÓLITA.
Si no lo sabes,
Empléate en cosas graves,
Y sabrás de cada dia
Lo que hiciera yo por tí,
A no ser mujer.—¡Ah, Dios!
O muda el ser de los dos,
O dame la muerte á mí.

DOÑA COSTANZA.
Mudar de estilo conviene.

DOÑA HIPÓLITA.
Perdona.

DON FÉLIX.
Estimo y adoro
Que me digas lo que ignoro.

Salen EL AYO Y EL MAESTRO DE ARMAS.

AYO.
El maestro de armas viene.

DOÑA COSTANZA.
Siéntate, y mas reportada
Procede de aquí adelante.

DOÑA HIPÓLITA.
Esto á matarme es bastante.
¡Ah, quién tomara la espada!

MAESTRO.
¿Gusta de tomar leccion
Vuesamerced?

DON FÉLIX.
Sí, maestro;
Deseo mucho el ser diestro.

MAESTRO.
Aprende con aficion.
Pon la espada de este modo;
Sácala briosamente.
Saca el pié; no tanto, tente.
Tiende el brazo, no del todo;
Aunque en esto hay opiniones.
Esta es la buena.

DOÑA HIPÓLITA.
¡Ay, hermano
Qué tibio metiste mano!
Qué desairado te pones!
Dame la espada, y yo fio
Que te enseñe á batallar
Tan bien como tú á labrar
Y hacer vainillas, con brio.

(Toma la espada negra Hipóli
Se mete mano á la espada,
Mostrando ferocidad
En el rostro.

MAESTRO.
Así es verdad,
Y es la postura extremada.

HIPÓLITA.
Batallemos.

MAESTRO.
Sea así,
Pues que tú gustas, Señora.

DOÑA HIPÓLITA.
Pero dejémoslo agora;
Que viene mi padre allí.

GALVAN.
Fuiste dichoso.

MAESTRO.
¿Qué dices?

GALVAN.
Que si hubiera batallado
Contigo, hubieras quedado
Sin ojos ó sin narices.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
Hipólita, ¿qué es aquello?
¿Siempre insistes en querer
Ser hombre, siendo mujer?

DOÑA HIPÓLITA.
Siempre me pesa de serlo.

DON PEDRO.
Dale la espada á tu hermano.

DOÑA HIPÓLITA.
Y fuera bien empleada,
Si, como le doy la espada,
Pudiera darle la mano.

DON PEDRO.
Enseñadle á ser valiente,
Maestro, digo, á reñir;
Que el jugar ó el esgrimir
Es cosa bien diferente.
No vuelva con pocos brios
Un poco atrás, por mil vidas;
Sirvan sus mismas heridas
De reparos y desvíos.



riosa la espada,
mpás en los piés,
la á tirar despues
vés y estocada.
e en qué ocasiones
ir destas tres cosas;
s serán provechosas,
lijas lecciones;
si tiene de acero
y fortaleza,
tante destreza
lquier caballero.
stro, comenzad;
s saber conviene
naleza tiene;
n él, batallad.—
x, dale al maestro
da muy bien dada.

DON FÉLIX.

to á regir la espada.

DOÑA COSTANZA.

ior, que es poco diestro!

DOÑA HIPÓLITA.

ires, hermano;
qué espada tan floja!

DON PEDRO.

eré si se enoja.

DON FÉLIX.

ıs!

DON PEDRO.

Hijo villano,
como mujer;
garte.

DOÑA COSTANZA.

¡Ay desdichada!

DOÑA HIPÓLITA.

mi mano la espada,
que has de hacer,
os si el maestro
ará destos palos.

MAESTRO.

Señora.

DOÑA HIPÓLITA.

Dalos
, pues eres diestro.

GALVAN.

orta su destreza.

DON PEDRO.

y hija de mis ojos!

GALVAN.

nerán los piojos
ro en la cabeza.

DON PEDRO.

rde, ¿no te afrentas?
encoges? Qué te extrañas?
tienes las entrañas?
ble que no sientas
mujer te avergüence?

DOÑA COSTANZA.

¡Ay, Jesus, aguarda!

DON PEDRO.

eza te acobarda?
ardia te vence?
Moncada, y ordenas
on que me afrentes?
es por qué vertientes
i sangre á tus venas?
visto en tantos papeles
cómo está fundada
casa de Moncada,
e por chapiteles,
piten con el sol,
Hugos y Gastones,
, Guillenes, Ramones,
del suelo español?
tal, mucho me aflijo
De que tú, con afrentarte,
La derribes por la parte
Que yo la sustento, hijo.
Los anales de Aragon
Lee, porque en ellos veas
Quién son Moncadas y Urreas,
Que tus ascendientes son;
Y advirtiendo en su valor
Tantas hazañas gigantes,
Los pensamientos levantes,
Y á tu sangre dés calor;
O si es que tu encogimiento
Nace de alguna virtud
Cristiana, tendrás quietud
Retirado en un convento;
Que el quedar sin heredero
Será menos daño en mí
Que el ver esta mengua en tí.
¿Qué me respondes?

DON FÉLIX.

Que quiero
Imitar en el valor
Mis nobles antepasados,
Y pensamientos honrados
Tengo en el alma, Señor;
Cosquillas la valentía
Suele hacerme en la ambicion,
Y acomete al corazon,
Hirviendo, la sangre mia,
Y ejecutaré despues
Su natural influencia;
Pero mi poca experiencia
Ata mis manos y piés.

DOÑA HIPÓLITA.

Eso sí, ya es valentía
El desearla no mas.

DON PEDRO.

Algun consuelo me das.

DOÑA COSTANZA.

¡Ay hijo del alma mia!

DON PEDRO.

Dejadle, Señora, el lado.

DOÑA COSTANZA.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Porque siendo tal,
Es contagioso este mal,
Y vos se lo habeis pegado;
Llevaos allá esa mujer.

GALVAN.

¡Qué mal nombre, Dios nos guarde!

DON PEDRO.

Y enseñadle á ser cobarde.

DOÑA HIPÓLITA.

Eso imposible ha de ser.

DON PEDRO.

Ninguno serlo pudiera,
Si bien se considerara.

AYO.

Si su padre le criara,
Mejor ejemplo nos diera.

DON PEDRO.

Para infundirte osadía,
Dejando el honor aparte,
Que es en todo, he de probarte,
Dañosa la cobardía.
Fundarlo quiero en razon;
Para que no te acobardes,
¿Qué fin tiene el ser cobardes
En los que cobardes son?

GALVAN.

Guardar la vida no mas;
Deso están los libros llenos.

DON PEDRO.

Pues estos la guardan menos.

DON FÉLIX.

¿Menos?

DON PEDRO.

Oye, y lo verás:
Toma, tiéndete hasta darme
Esta espada á mi despecho.
Puesto á la vista ó al pecho,
¿Podré herirte sin matarme?
Pues si es tan cierto el saber
Que está el peligro en la ofensa,
Y que es la misma defensa
De la vida el ofender
Al que se encoge y retira,
Cierto será y ordinario
El matarle su contrario
Porque á su salvo le tira;
Y si huye, que en los buenos
Es una gran desventura,
Huyendo, ¿quién le asegura
De que el otro corra menos?
Pues si es mas, ¿le alcanza y hiere?
Mas ¡qué infelice habrá sido
El que por la espalda herido,
Vergonzosamente muere!
Y así, si bien se imagina,
Aunque nunca hubiera honor,
Hubiera sido en rigor
Necedad el ser gallina.

AYO.

¿Qué mas se puede decir?

GALVAN.

Apelo de esa sentencia;
Que es grande la diferencia
Que hay del correr al huir.

DOÑA HIPÓLITA.

Eso en tí debe de ser;
Que el que de nobleza arguye,
De corrido de que huye,
Suele dejar de correr.

DON PEDRO.

Hijo mio, ten valor,
Mira que en el peligro pones
Nuestra honra.

DON FÉLIX.

Tus razones
Me animan mucho, Señor;
Veráme hacer cuanto puedo,
Si dejo de verme atado.

DON PEDRO.

Con una cosa he pensado
Que le haré perder el miedo.
Hijo, ¿siénteste con brio
Para solo acompañarme?
Pues ¿de quién he de fiarme
Mejor que de un hijo mio?

DON FÉLIX.

Por servirte honrado y fiel
Ya mi sangre se alborota.

DON PEDRO.

Pues vestiráste una cota
Y tomarás un broquel.
(*Ap.* Será una traza escogida.)
Vén.—Adios, doña Costanza.

DOÑA COSTANZA.

Adios.

DON PEDRO.

Logra mi esperanza.

DON FÉLIX.

Yo la lograré, por vida
De mi madre.

GALVAN.

Porque notes
El gran encarecimiento.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Qué gracioso juramento
Para entre tantos bigotes!
Si quitárselos pudiera,
Y ponerlos en mi cara,
Yo juro á Dios que jurara...



DOÑA COSTANZA.
Quedo, ten...
DOÑA HIPÓLITA.
De otra manera.
(*Vanse.*)

Salen OTAVIO Y MARCELO.

MARCELO.
Divinamente ha cantado.
OTAVIO.
Es ángel doña Leonor
En todo: de enamorado,
Estoy loco.
MARCELO.
Con menor
Ocasion lo habeis estado.
OTAVIO.
Para dejarlo de estar
Me valí de esta receta;
Oid, que vuelve á cantar.
MARCELO.
Fuera del todo discreta
Si cantara sin templar.
DOÑA LEONOR. (*Canta en la ventana.*)
Ojos negros, ojos tristes,
¿Por qué llorais? ¿qué teneis?
Pues que la noche os agrada,
Por algo debe de ser.
Si os alumbra el sol de dia,
Y no competis con él,
¿Por qué, adorando las nubes,
A la noche apeteceis?
Mas diréisme que es locura,
Y sin duda que lo es.
Hacer que os pregunte el alma
Lo que del alma sabeis;
Pues os pregunta quien no ignora,
Enmudeciendo agora
Lenguas del alma mia,
Llorad de noche, pues hablais de dia.
MARCELO.
Cosa es del cielo, por Dios.
OTAVIO.
Los ángeles en sus coros
Su música habrán dejado,
Y la suya escuchan todos.
MARCELO.
¿Si seréis vos por quien hizo
Las preguntas á los ojos?
OTAVIO.
Pluguiera á Dios que así fuera,
Pero no soy tan dichoso.
MARCELO.
Ya la ventana han cerrado.
OTAVIO.
Ya en el alma me congojo.
INÉS. (*Sale á la ventana.*)
Pues mi Señora se ha ido,
Despedirme destos tontos
Quiero.—Adios, adios, galanes.
OTAVIO.
Espera; ¿para tan poco
Subiste?
DOÑA INÉS.
Señora, llama.—
Yo voy, al momento torno;
Que ya mi Señora espera.
MARCELO.
Extremado humor.
OTAVIO.
Donoso;
Gente viene, vamos.
MARCELO.
Vamos.
(*Vanse.*)

Salen DON PEDRO, GALVAN *y* UN CRIADO.

DON PEDRO.
Ya las calles no conozco.
GALVAN.
En aquella vive Fabio,
Y es sin salida.
DON PEDRO.
Vosotros,
Pues venis bien advertidos,
En viendo á don Félix solo,
Asegurad sus espaldas.
¿Preveniste á Fabio?
GALVAN.
Y como
Las dos puertas tiene abiertas,
La principal sale al coro,
Y está aquí.
DON PEDRO.
Entraré por ella,
Y desconocido en todo,
Saldré por ella á buscar
Aquí á don Félix; dichoso
Seré si le quito el miedo.

Sale DON FÉLIX *con espada y broquel.*

DON FÉLIX.
¡Válgame Dios poderoso,
Qué horror ponen las tinieblas!
DON PEDRO.
Él es, retiráos vosotros.—
¿Hijo?
DON FÉLIX.
¿Señor?
DON PEDRO.
Esta boca
De calle, donde te pongo,
Has de guardarme esta noche.
DON FÉLIX.
Por servirte todo es poco.
(*Vase don Pedro.*)
En aquella casa ha entrado;
Confieso que estoy medroso.
Como en mi vida he salido
De noche, apenas conozco
Si estoy en cielo ó en tierra;
Si el infierno es pedregoso,
El infierno debe ser
Donde tantas piedras topo,
Y de estar acostumbrado
A pisar estrados solos,
Casi me dejan sin piés;
Como ciego ó como loco,
Tropiezo con las esquinas,
No acostumbrados mis ojos
A ver entre las tinieblas,
Como suelen hacer otros.
Cuantos hombres encontré,
Deslumbrado y temeroso,
Me pareció que traian
Un gigante en cada hombro;
Pero ¿qué veo?

Salen DON PEDRO, *mudado de capa y con un pañuelo en la boca, y mete mano.*

DON PEDRO. (*Ap.*)
Si salgo
Buen maestro, no haré poco.
DON FÉLIX.
¡Jesus mio!—¡Padre, padre!
DON PEDRO. (*Ap.*)
De serlo tuyo me corro.
(*Salen al ruido á la ventana doña Leonor é Inés.*)
DOÑA LEONOR.
¡Cuchilladas! ¿si es mi herma...
¡Ay cielos! sedle piadosos.
DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿Por dónde podré escapar?
Ya con las espaldas topo
En la pared; ¿mataráme?
¡Reñir por remedio escojo!
DON PEDRO. (*Ap.*)
Ya vale la industria mia.
(*Vase retirando don Pedro, y huyendo.*)
DON FÉLIX.
Reviento de puro enojo.
¿Huis, cobarde? Esperad.
DOÑA LEONOR.
No le sigais.
DON FÉLIX.
¿A quién oigo?
DOÑA LEONOR.
¡Oid, Señor, por mi vida!
DON FÉLIX.
Ya vuestra voz reconozco.
DOÑA LEONOR.
¿Sois don Félix?
DON FÉLIX.
Sí, Señora.
DOÑA LEONOR.
¿Estáis herido?
DON FÉLIX.
Y quejoso
De que no me hayais curado,
Pues me hirieron vuestros ojos.
DOÑA LEONOR.
No es muy mortal esa herida.

Sale GALVAN *y* OTRO CRIADO.

GALVAN.
Leguémonos poco á poco.
DOÑA LEONOR.
Mas gente viene, don Félix.
DON FÉLIX.
Ya vuelvo á estar temeroso.

Sale DON PEDRO, *y lléganse Ga... y el otro criado.*

GALVAN.
Pues ¿con la espada desnuda,
Señor? Acá estamos todos.
DON PEDRO.
¿Has reñido?
DON FÉLIX.
Sí, Señor;
Un hombre me tuvo en poco,
Pero ya llevó el castigo.
DON PEDRO.
Huelgo de verte animoso.
DON FÉLIX.
Díle muchas cuchilladas,
Y huyó en fin.
GALVAN.
¡Valiente mozo!
Como gato ha procedido,
Que apretado es valeroso.

DON PEDRO.
stes sombrero ó vaina?
).
DON FÉLIX.
Ya lo recojo.
DON PEDRO.
ha de ir con pieza menos
es valiente del todo.
DOÑA LEONOR.
:e es gran caballero;
alor me enamoro.
INÉS.
su hijo?
DOÑA LEONOR.
Tambien
nclino y aficiono.
DON PEDRO.
ate.
DON FÉLIX.
Sí, Señor;
y muy contento.
DON PEDRO.
¿Cómo?
DON FÉLIX.
mi dama me ha visto
rance peligroso.
DON PEDRO.
bicion es honrada.
DON FÉLIX.
nerla me acomodo.
DON PEDRO.
ıro cobardías,
édico famoso.
(*Vanse.*)

len MARCELO y OTAVIO.

OTAVIO.
on Félix declarado
e doña Leonor.
MARCELO.
jugar al trocado
rmanos.
OTAVIO.
No es amor
dido y contestado.
MARCELO.
ienes.
OTAVIO.
Bien podria,
ıyos ¿no lo son?
MARCELO.
mismos que tenia,
me dió la ocasion
amor en un dia;
o estuve celoso
amorado.
OTAVIO.
Es verdad.
MARCELO.
aunque el daño es forzoso,
n mí no es novedad,
puedo estar quejoso,
al revés viene á ser.
OTAVIO.
es hombre en solo el nombre
a no ha de querer.
MARCELO.
ro mujer que es hombre,
hombre que es mujer.
OTAVIO.
iero mas perfecto,
s mas apetecible
stro.

MARCELO.
Pero en efecto
En amor todo es posible.
OTAVIO.
Que son las dos te prometo.

Salen á la ventana DOÑA LEONOR y DOÑA HIPÓLITA.

OTAVIO.
A doña Leonor visita
Sin duda doña Costanza.
MARCELO.
Grande hermosura, infinita.
OTAVIO.
Su belleza en mi esperanza
Lo imposible facilita.
DOÑA LEONOR.
Galanes hay en la calle.
DOÑA HIPÓLITA.
Ellos ocupan lugar
Que me holgara de pisarle.
DOÑA LEONOR.
No te puedes consolar
De ser mujer.
DOÑA HIPÓLITA.
Aunque calle,
Te lo dirá este vestido,
Que me tiene congojada;
Notable desdicha ha sido.
DOÑA LEONOR.
¡Ay, cómo estás extremada!
Mil donaires has tenido.
MARCELO.
Pienso que amanece ahora.
OTAVIO.
Soles son luces tan bellas.
DOÑA HIPÓLITA.
¡Qué cansada esta el aurora,
El sol, la luna y estrellas
Destos requiebros, Señora!
DOÑA LEONOR.
Son muy añejos.
MARCELO.
Recelo
Que eres en todo feroz.
DOÑA HIPÓLITA.
Toda al menos soy de hielo.
MARCELO.
Como es su centro la voz
De tu boca, sube al cielo.
DOÑA LEONOR.
Y no baja donde estás;
Ya es esto nuevo.
DOÑA HIPÓLITA.
Y valiente,
Pues que tu valor le das.
OTAVIO.
Si le hablas tiernamente,
No responderá jamás.
MARCELO.
Si no es que la desafío,
¿Qué he de hacer?
OTAVIO.
Quizá saldrá
Al campo, que tiene brio.
DOÑA HIPÓLITA.
Y ¿si saliese quizá?
MARCELO.
Me matarás, yo lo fio.

OTAVIO.
Dicha seria el matarte
Tales manos.
DOÑA LEONOR.
No han mostrado
Pocos deseos de honrarte.
MARCELO.
Con todo, me has obligado,
Y estoy por desafiarte.
DOÑA HIPÓLITA.
Pues el miedo no me ataja,
Al campo saldré segura.
MARCELO.
Si eres tan valiente, baja;
Pero deja la hermosura
Para reñir sin ventaja.
OTAVIO.
Y pues yo á su lado espero,
Puédesla tú acompañar,
Y aunque es en todo de acero,
No te obligaré á dejar
La hermosura; que esa quiero.
DOÑA LEONOR.
¿Soy cobarde porque tratas
De honrarte con mis despojos?
OTAVIO.
El matarme no dilatas,
Porque hay rayos en tus ojos,
Con que desde léjos matas.

Salen DON FÉLIX y DON LUIS.

DON LUIS.
Galanteemos un poco
Nuestras hermanas.
DON FÉLIX. (*Ap.*)
Lleguemos;
La suya me tiene loco.
¡Qué extremados dos extremos!
DON LUIS. (*Ap.*)
Celos tengo, brasas toco.
DOÑA LEONOR.
Mas mujer me has parecido
En lo tierno que has mirado
A mi hermano.
DOÑA HIPÓLITA.
Si eso ha sido,
Por valiente y por honrado
Podrá haberlo merecido,
Y agradecí los favores
Que le hiciste con mirar
A mi hermano.
DON LUIS.
Pues, señores,
¿De qué se trata?
MARCELO.
El tratar
Donde hay damas es de amores.
DON FÉLIX.
Pues que la plática es tal,
Proseguid.
DON LUIS.
Para que quiera,
Está la basa cabal.
OTAVIO.
No nos estuviera mal
Que sin los dos lo estuviera.
DON FÉLIX.
Luego ¿pudiéraisla hacer
Con las damas?
DON LUIS.
Bien, por Dios;
Ese juego viene á ser



Propio nuestro, que en las dos
Tenemos mas que perder.

DOÑA LEONOR.

¿Ya lo teneis acabado
Con nosotras?

DON LUIS.

He tenido
De necio el ser confiado.

DOÑA HIPÓLITA.

Por valiente lo habeis sido.

DON LUIS.

Vos me habeis acreditado.

DON FÉLIX.

Y yo de la valentía
De mi hermana confié.

MARCELO.

Cosa posible sería.

OTAVIO.

Cosa es llana, pues, ¿en qué?

DON FÉLIX.

En muchas cosas podria;
Porque, supuesto que alguno
Pueda ser merecedor
Desta gloria, ¿quién mejor?

OTAVIO.

Alguno.

DON LUIS.

No mas.

DOÑA HIPÓLITA.

Ninguno,
Ni en linaje ni en valor.

OTAVIO.

Eso tiene para ser,
Decirlo vos.

DOÑA HIPÓLITA.

Defender
Lo sabré.

MARCELO.

Nadie os replica.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Que no me canse una pica,
Y me ofenda un alfiler?

DOÑA LEONOR.

La trenza del puño es,
Que está asida de un corchete.

DOÑA HIPÓLITA.

Átame manos y piés
Este traje.

DOÑA LEONOR.

Libraréte
Deste lazo; espera pues.

DOÑA HIPÓLITA.

Congójame él esperar;
Mas de Alejandro ha tenido
El romper que el desatar.

(Cáesele el puño.)

DOÑA LEONOR.

Cayó.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Que hubiera caido,
Como en la calle, en la mar!

DON LUIS.

Dame.

MARCELO.

Primero llegué.

DOÑA HIPÓLITA.

Ya me pesa.

DOÑA LEONOR.

Ya recelo.

DON LUIS.

Dame ese puño, Marcelo.

MARCELO.

¿Por qué quieres que te dé
Lo que á mí me ha dado el cielo?

DON LUIS.

Porque su dueño lo espera.

MARCELO.

Y ¡qué! ¿yo no tengo piés?

DON LUIS.

Mas no para la escalera
De mi casa; ¿no lo ves?

MARCELO.

Cuando esa razon lo fuera,
Cumpliera yo con tomar
Licencia tuya.

DON LUIS.

No quiero.

MARCELO.

Pues no te le quiero dar.

DON LUIS.

Quitarétele.

MARCELO.

Ya espero
Si me lo sabes quitar.

DOÑA HIPÓLITA.

Si es mio, ¿qué haceis los dos?

MARCELO.

Para defenderle empuño
La espada.

DON LUIS.

Soltadme vos;
Que á puñadas, vive Dios,
Tengo de quitarle el puño. *(Vase.)*

DOÑA HIPÓLITA.

Hermano, llega.

DOÑA LEONOR.

¡Ay cuitada!

(Cáesele el guante, y tómale don Félix.)

El guante.

DON FÉLIX.

Dicha he tenido.

OTAVIO.

A venir yo sin espada,
Dicha, y grande, hubiera sido.

(Quitasele de las manos.)

DON FÉLIX.

Mira que soy...

OTAVIO.

Eres nada,
Y esta prenda yo la quiero.

DON FÉLIX.

Espera.

OTAVIO.

Harás maravillas.

DON FÉLIX.

No puedo.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Oh vil caballero!

OTAVIO.

Ten envainado el acero
Y trata de hacer vainillas,
Ó lleva siempre un criado
Que tire para poder
Sacarla; mas he pensado
Que el valor debe de ser
El que tienes envainado.

DON FÉLIX.

No puedo.

OTAVIO.

En pudiendo, acuda,
Amigo, á herirme con ella;
Mas no podrá, pues sin duda
Tendrá, espada tan doncella,
Vergüenza de andar desnuda.

Sale DON PEDRO *á la puerta.*

DON PEDRO.

¿Qué le pudo suceder?

DOÑA LEONOR.

Tente, por mi vida.

DON FÉLIX.

Harélo.

DOÑA HIPÓLITA.

Guante y puño he de traer,
Pues que por hermano el cielo
Me dió un hombre que es mujer.

(Éntranse.)

DOÑA LEONOR.

Bien quedamos, por mi vida;
Pero, con todo, no hay duda
Que queda menos corrida
En mí la mano desnuda
Que en vos la espada vestida.
Si saliera á defender
Mi guante, los dos hermanos
Vuestros merecieran ser,
Pero quien no tiene manos,
¿Qué guantes ha menester?
No habrá mas entre los dos
Prenda ni vuestra ni mia,
Ni ajena, ¡válame Dios!
¿Qué gran cobarde seria
El que anoche huyó de vos?
Ya os aborrezco, y no en vano,
Por vileza semejante,
Y advertid que fuera llano,
Si defendierais el guante,
Quizá el merecer la mano.
Con todo, favorecido
Habeis de ir á vuestro modo,
Que es falta el no haber tenido
Plumas para ser del todo
Lo que veo que habeis sido.

(Dale una pluma que se quita [del] tocado.)

Estas os podeis poner,
Aunque, á ser yo mas curiosa,
Para vos habian de ser
De otra ave menos hermosa,
Pero mejor de comer. *(V[ase.])*

DON FÉLIX.

Daréte satisfacion;
Espera, Señora, tente.

Vase á entrar, y sale DON PED[RO.]

DON PEDRO.

¿Qué ha de esperar, marica?
Errar tan infamemente,
Yerros sin enmienda son:
Por mi mano he de matarte.

DON FÉLIX.

Escucha, escapar querria,
Por volver despues á honrarte.

DON PEDRO.

Vive Dios, que he de sacarte
Cuanta sangre tienes mia.

(Vanse.)

Salen DOÑA COSTANZA Y DOÑ[A HI]PÓLITA, EL AYO Y GALVA[N.]

DOÑA COSTANZA.

¿Vióse tal desenvoltura?

DOÑA HIPÓLITA.

No es esto sino valor.

DOÑA COSTANZA.

Tente, hija.

DOÑA HIPÓLITA.

Suelta, madre.

DOÑA COSTANZA.

Llegad, tenedla los dos.



DOÑA HIPÓLITA.
iejo.

AYO.
Las tuyas,
nvencibles son.

GALVAN.
ıño que te falta.

DOÑA HIPÓLITA.
ienes, picaron?
(*Dale una puñada.*)

GALVAN.
ıl, pluguiera al cielo
taran los dos;
:ieras las narices.

DOÑA HIPÓLITA.
ıda! Infames sois,
e dais una espada,
ırémela yo.
ıaca la espada de un criado.)

DOÑA COSTANZA.
ı, que me matas.—

ale DOÑA LEONOR.

doña Leonor.

DOÑA LEONOR.
:ñora.

DOÑA HIPÓLITA.
¡Ay amiga!
ne el corazon;
ı me pide el alma.

ıN FÉLIX, *huyendo de* DON
ı, *y él con la espada desnuda*

DON FÉLIX.
¡ué haces? Señor.

DON PEDRO.
itarte la vida.

DOÑA COSTANZA.
! y ¿por qué razon?

DON PEDRO.
nde vas, mujer?

DOÑA HIPÓLITA.
mi hermano voy.

DON PEDRO.
ıs me ha dado el cielo
ıs en condicion!
ıno pongo freno
ıl otro espuelas doy.
;anza que dices,
iera hacerla yo,
no propia pide,
guno de los dos
ıe imposibilita
cobrar su honor;
troqueis de vestidos
ue será mejor;
: una rueca á él,
: así el maricon
ıo á la vergüenza;
ɔ la tiene, no,
ıncha la mejor sangre
ıdo; ¡infelice soy!
ır matarle.

DOÑA LEONOR.
Espera.

DOÑA COSTANZA.
ıio!

DON PEDRO.
Y aun á vos,
ıora de esta afrenta.

DON FÉLIX.
Muerto, de afrentado, estoy.

Sale DON LUIS *con el puño bañado en sangre.*

DON LUIS.
Este, Señora, es el puño
Que de tu brazo cayó,
Y perdona si esta sangre
Pudo mudarle el color,
Pues por quitarle á la mano
Que atrevida le llevó,
La corté, y su sangre roja
El blanco lienzo manchó,
Y á estar, como en ella estuvo,
En las garras de un leon,
En la boca de un infierno
Ó en su abismo, vive Dios,
Que por ponerle en tus manos,
De allí le sacara yo;
Tómale y tenle por tuyo.

DOÑA HIPÓLITA.
Tómole, y por él te doy
Mil gracias, mil alabanzas,
Y añadiera á tu blason,
Si fuera rey, este puño
Con esta sangre.

DON LUIS.
Mejor
Podrá mandar en mis cosas
Quien reina en mi corazon.

DON PEDRO.
¡Oh, cuánto agrada un buen trato!
Oh, cuánto luce un valor!
¿Por qué este ejemplo no tomas?
Esta honrada emulacion
¿Cómo no te mueve el alma,
Y te revienta en la voz?
Pues, vive Dios, hijo indigno
Deste nombre que te doy,
Que has de cortarle la mano
Con que el guante te quitó,
Ó has de dejar en las mias
Pedazos del corazon.

DON FÉLIX.
Padre, no me afrentes mas,
Porque ya de suerte estoy,
Que habré de empezar en tí
Á cobrar nueva opinion;
Ya el agravio recibido,
Esta envidia, este dolor
De tantas afrentas juntas
Me ha convertido en leon;
Ya de la vergüenza mia
El encendido color,
Retirado en mis entrañas,
Esta mina reventó;
Seré otro Martin Pelaez,
Que cobarde se corrió
De que le quitó el escaño
El famoso Campeador,
Y fué un asombro despues.
Por el divino Hacedor,
Que he de ser rigor del cielo,
Y en su esfera á todo el sol
Pondré nubes coloradas,
Siendo de sangre el vapor;
Mil víboras me han picado,
Todo de veneno soy.
Adios, padre.

AYO.
Señor, tente.

DON PEDRO.
Ten, reportado, el valor;
Espera consejos mios.

DOÑA COSTANZA.
Tenedle, Señora, vos.

DOÑA LEONOR.
Ya no le tengo en el alma
Hasta volver vencedor.

GALVAN.
No hayan miedo que le tenga.

DON LUIS.
Valdréle, pues tuyo soy.

DON FÉLIX.
Nadie me siga, dejadme.

DOÑA HIPÓLITA.
Eso sí, cuerpo de Dios,
Comenzad á tener brios,
Pues los voy perdiendo yo.

JORNADA TERCERA.

Salen DON PEDRO Y DON FÉLIX.

DON PEDRO.
El dilatar la venganza
Para tomarla mejor,
No disminuye el valor,
Antes logra la esperanza.
Tu contrario ha estado ausente,
Y hasta hoy no ha paseado.

DON FÉLIX.
Tendráme por descuidado.

DON PEDRO.
No te estima por valiente.

DON FÉLIX.
Pues ¿qué debo hacer? Que rabio
Por cobrar nueva opinion.

DON PEDRO.
El que tiene mas pasion
Da el consejo menos sábio;
Y así, no quiero fiarlo
De mí.

DON FÉLIX.
Pues ¿de quién te vales?

DON PEDRO.
Para en ocasiones tales,
De pocos es bien tomarlo;
Que el juntar gran cantidad
De parientes, cosa es llana
Que es tocar una campana
Que alborota una ciudad,
Y entre tantos imagina
Que habrá siempre, y es forzoso,
Algun viejo escrupuloso
O algun mancebo gallina;
Este revela el secreto,
Y por la justicia alcanza
Que se quede una venganza
Como causa sin efeto,
Y quiero yo que le tenga
Esta que toca en mi honor.

DON FÉLIX.
¿Y á quien llamaste, Señor,
Para que á valernos venga?

DON PEDRO.
A don Luis he llamado,
Que se halló entonces contigo,
Y le toca el ser tu amigo;
Y á un capitan, gran soldado,
Que fué de mi tercio en Flándes;
Con su consejo podrás
Hacer lo que importe mas.

DON FÉLIX.
Haré yo lo que tú mandes.

DON PEDRO.
Tú, solamente guiado



De tu honor, piensa, atrevido,
Solo en que te han ofendido,
Si quieres quedar vengado.
Pues si das en discurrir,
En temeroso has de dar,
Y nunca acierta á matar
Quien teme que ha de morir.
Siempre á tu contrario trata
Como cortés y valiente;
Que el que habla cortésmente,
Atrevidamente mata.
Y si riñes, mejor es
Asirle, estando afirmada,
Al enemigo la espada
Para matarle despues:
Que aunque, teniéndole asida,
Cortarse una mano es llano,
Bien perdida va una mano
Cuando asegura una vida.
Y al que es poco diestro ó nada,
De treta usar le conviene,
Que para ser buena, tiene
Haber sido poco usada;
Que en el no diestro, el querer
Regatear es locura,
Pues si la pendencia dura,
Le han de matar ó vencer;
Y así, en tal peligro puesto,
Nunca ha de ir regateando,
Sino aventurar, cerrando,
En un lance todo el resto.
Pero los que hemos llamado
Vienen ya, sosiégate.

DON FÉLIX.

En la memoria tendré
Las lecciones que me has dado.

Salen DON LUIS y UN CAPITAN.

CAPITAN.

Ya vengo á servirte, ordena.

DON PEDRO.

Sillas, hola.—A darme honor
Venís.

DON LUIS.

Yo vengo, Señor,
Porque es mas propia que ajena
La causa, porque á mi lado
Tu hijo entonces tenia,
Y por ser de hermana mia
El guante que le han quitado,
Y el que yo fuera á cobrar
Cuando por tí no esperara
Que don Félix se vengara.

DON PEDRO.

El cómo se ha de vengar
Ahora saber querria.

DON LUIS.

Matar su contrario haga
De noche con una daga,
O con un palo de dia.

DON FÉLIX.

Y ¿podré cobrar así
Yo la opinion que he perdido?

DON LUIS.

¿No puede el que está ofendido
Vengarse á su salvo?

CAPITAN.

Sí;
Pero á él no le ofendieron;
Que el guante que no cobró,
Mengua fué que él se causó,
Mas no afrenta que le hicieron.
Y es cierto que está obligado
A otra venganza el que ha sido
Mas por su culpa corrido
Que por la ajena afrentado;
Y así, debe, en conclusion,
No con término villano,
Cobrar con su propia mano,
Con el guante, la opinion.

DON LUIS.

Esa razon es bastante.

DON PEDRO.

Y es la que en el blanco da.

DON FÉLIX.

Pues ¿cómo y dónde será
La cobranza deste guante?

CAPITAN.

El cobrarle en el lugar
Que le perdiste seria
Una gentil bizarría,
Y mas si acertase á estar
Allí por testigo fiel
La señora cuyo ha sido.

DON FÉLIX.

Y ¿si le ha dado ó perdido?

CAPITAN.

Cobraréis el precio dél
Con las manos valerosas;
Que una vida es su valor.

DON PEDRO.

Mira, hijo, el pundonor
Cuánto encarece las cosas;
Mas, por lo mismo que es cuanto
Por él se puede pagar,
No es razon aventurar
Cobranza que importa tanto.
Considerémoslo bien;
Veréis que no es bien cobrarle
En la calle, que en la calle
Por milagro falta quien
Meta paz, sigue ó alcanza
Con piedad ó con malicia;
La justicia es la justicia,
Emulo de la venganza.
Y siendo así, ¿quién ignora
Que entonces, á bien librar,
Don Félix vendrá á quedar
De la suerte que está agora?
Y aun peor, que habrá quedado
Con agravio mas sabido,
Públicamente ofendido,
Léjos de verse vengado;
Y así, es mejor que el pedir
El guante sea en lugar
Donde le pueda cobrar,
Vencer, matar ó morir.

DON LUIS.

Pues emplace en desafío,
Y podrá con un billete
Obligarle á que lo acete.

DON PEDRO.

Poco de papeles fio.

CAPITAN.

Llevaréle yo un recado,
Y haciendo lo que es razon,
Pondréle en obligacion
De que salga acompañado.
Saldré con don Félix yo,
Que importará mi presencia
Para su poca experiencia.

DON PEDRO.

No, Capitan, eso no;
Que habiendo de ser, yo fuera
El que á eso se obligara.

DON LUIS.

Y si á tí no te tocara,
Yo tambien lo pretendiera.

DON FÉLIX.

Haceisme todos favor;
Pero no es consejo sabio
Que para vengar mi agravio
Pida prestado el valor.

DON PEDRO.

Dice bien.

CAPITAN.

Haga una cosa
Con que queden excusados
Los billetes y recados,
Buscando ocasion forzosa
De que tenga cierto efecto
Su buena ó su mala suerte.

DON FÉLIX.

Ya la espero.

CAPITAN.

Pues advierte,
Como valiente y discreto:
Con tal disimulacion,
En hallando á tu enemigo,
Le saca al campo contigo,
Que no impidan tu intencion,
Y en el lugar apartado,
Donde ninguno lo impida,
Quítale el guante ó la vida.

DON PEDRO.

Así volverás honrado;
Y pues eres bien nacido,
Hijo, con el pecho abierto,
Sepa de tí que te han muerto,
Pero no que te han vencido.
Y con un abrazo estrecho
Esta bendicion te toca.

DON FÉLIX.

El aliento de tu boca
Animo infunde en mi pecho.

CAPITAN.

¿Hay tal padre?

DON LUIS.

Tierno escucho
En los dos razones tales.

DON PEDRO.

¡Ay, santo honor, mucho vales,
Pero tambien cuestas mucho!
Adios, hijo.

DON FÉLIX.

Padre, adios.

DON PEDRO.

Tú, que no eres conocido,
Capitan.

CAPITAN.

Ya está entendido.

DON PEDRO.

Perdonadme, Señor, vos...

DON LUIS.

El cuidado le divierte
Tanto, que me deja aquí.

DON PEDRO.

Pero advierte, escucha.

CAPITAN.

Di.

DON LUIS.

Buena ocasion, buena suerte.

(Vanse don Pedro y el Capit

Sale DOÑA HIPÓLITA.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Dónde voy? Dónde me llevan?

DON LUIS.

¿Quién tuvo dichas mayores?

DOÑA HIPÓLITA.

¡Qué cuidados, qué temores
En mis entrañas se ceban!
¿Dónde está el valor pasado?
Corazon, ¿qué le habeis hecho
¿Yo ternuras en mi pecho?
Yo temores? Yo cuidado?
¿Vióse mudanza mayor?

DON LUIS.
lichosa suerte?
OÑA HIPÓLITA.
do en lo mas fuerte,
rayo el amor;
alma me abrasa;
este lugar?
quiero dar,
en mi casa.
DON LUIS.
el que ha venido,
interesado,
en le ha robado,
ue ha perdido.
á mí me haceis
soislo vos.
OÑA HIPÓLITA.
¡Válame Dios!
do teneis?
DON LUIS.
alma y la vida,
nas ganada,
ien empleada,
amarla perdida.
OÑA HIPÓLITA.
agradezco.
DON LUIS.
de saber
radecer.
OÑA HIPÓLITA.
iecia os parezco,
la voluntad,
agradecerla,
onocerla,
ser necedad?
DON LUIS.
ro adorar
razones.
OÑA HIPÓLITA.
obligaciones
obligar;
igo te arguyo
o honestamente.
DON LUIS.
ernamente,
nte tuyo.
OÑA HIPÓLITA.
me he criado,
saber
unque soy mujer,
e soldado.
o, soy leal,
...
DON LUIS.
¿Tal te escucho?
OÑA HIPÓLITA.
á sentir mucho
gases mal.
DON LUIS.
elo verémos
agua el mar,
de adorar
s extremos.
OÑA HIPÓLITA.
trado? Véte quedo;

INÉS Y GALVAN.

GALVAN.
e escuchas?
INÉS.
No.



DOÑA HIPÓLITA. (*Ap. á don Luis.*)
¿Cómo es posible que yo
¡Ay don Luis! tenga miedo?
Mucho por mi hermano os debo.
DON LUIS. (*Ap. á doña Hipólita.*)
A mas estoy obligado.
GALVAN.
De razones han mudado;
Pues á mí, que los entrevo.
DON LUIS.
Señora, adios; disponed
De mi persona y mi espada.
GALVAN.
Llega, y darás tu embajada.
(*Ap.* Cayó el pájaro en la red;
Si vengase mis narices
Por este camino yo,
Que me las desternilló
De una puñada.)
DOÑA HIPÓLITA.
¿Qué dices,
Inés?
INÉS. (*A doña Hipólita.*)
Señora, me envia
A visitarte y á darte
Este recado; de parte (*Dale un papel.*)
De su hermano le traia,
Pero ya tú le has hablado.
DOÑA HIPÓLITA.
Hame obligado infinito.
GALVAN. (*Ap.*)
¿Hijuelas tiene el palmito?
Bien por Dios.
DOÑA HIPÓLITA.
Y ¿cómo ha estado
Desde ayer doña Leonor?
INÉS.
Siempre con algun temor,
Nacido de aquel cuidado;
Y hoy ha salido temprano
De casa, que la obligaron
Estas paces que firmaron
Entre Marcelo y su hermano;
Que tú mejor las sabrás;
Y mi señora es tan llana,
Que con su madre y hermana
Quiso asegurarlas mas.
DOÑA HIPÓLITA.
¿Qué hermana tiene Marcelo?
INÉS.
Tan bella, que su arrebol
Causar puede envidia al sol
Puesto en la mitad del cielo;
Y don Luis solia ser
Muy grande su apasionado,
Pero de tí enamorado,
Mudó con el alma el ser.
DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)
¡Válame Dios! ¿qué he sentido?
GALVAN. (*Ap.*)
¿Ya mudamos de color?
Celuchos son.
DOÑA HIPÓLITA.
(*Ap.* ¿Qué temor
Tan cobarde me ha ofendido?)
¿Que es tan hermosa?
INÉS.
Pues ¿no?
DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)
Arder mis entrañas siento.
INÉS.
Trataban el casamiento,
Pero no se concluyó;
Que por tí lo habrá dejado.

DOÑA HIPÓLITA.
¿Tanto con él he podido?
INÉS.
Por tu amor está perdido.
(*Ap.* Parece que se ha turbado.)
Pues, mi señora, ¿qué dices?
DOÑA HIPÓLITA.
Despues llevarás respuesta.
GALVAN. (*Ap.*)
¡Qué brava ocasion es esta
Para vengar mis narices!
DOÑA HIPÓLITA.
Vé, Inés, y á tu ama di...
Mas no sé lo que me digo.
Despues hablaré contigo.
INÉS.
Tus manos beso. (*Vase.*)
DOÑA HIPÓLITA.
¡Ay de mí!
Pero ¿por qué me congoja
Esta pena, este cuidado?
Lo que es cierto que ha pasado,
Si no ofende, ¿por qué enoja?
Mas bien se puede temer,
Supuesto que no ha ofendido,
Que entre amantes lo que ha sido,
Muchas veces vuelve á ser.
Pero á mí ¿me ha de engañar
Un caballero?
GALVAN.
Señora,
Deja tristezas ahora,
Y apercíbete á bailar.
DOÑA HIPÓLITA.
¿Bailar? Y ¿á qué bodas?
GALVAN.
Bueno;
¿No sabes que se ha casado
Don Luis?
DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)
¡Ay, que me has dado
Por los oidos veneno!
GALVAN.
Pues ¿él razon no te dió
(Habiendo estado contigo)
De su gusto?
DOÑA HIPÓLITA.
(*Ap.* ¡Ay falso amigo!)
¿Que se ha casado?
GALVAN.
Pues ¿no?
DOÑA HIPÓLITA.
¿Con quién, Galvan? (*Ap.* ¿Que tal hizo?)
GALVAN.
Con doña... No le sé el nombre.
DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)
¡Vil caballero! ¡Mal hombre!
GALVAN.
(*Ap.* Por doña Ana la bautizo.)
Con doña Ana.
DOÑA HIPÓLITA.
¿Qué doña Ana?
GALVAN.
Una hermana de Marcelo,
A quien dió la herida.
DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)
¡Ay cielo!
GALVAN.
Que porque mandase llana
Su amistad, se trató así;
¿Agora á saberlo vienes,
Cuando cien mil parabienes
Le dan?
DOÑA HIPÓLITA.
¿Tú lo viste?

GALVAN.

Sí,
Y él los recibe...

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

¿Hay tal cosa?

GALVAN.

Con mucho gusto.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

¡Oh traidor!

GALVAN.

Su hermana doña Leonor
Fué á visitar á su esposa.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

Ello es cierto.

GALVAN.

Está contenta;
Que debes á su amistad
Alegrarte.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

¿Hay tal maldad?
Como corriendo tormenta,
Suspendida estoy en calma.

GALVAN. (*Ap.*)

Mamóla.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

¿Hay tan gran traicion?
Muerto tengo el corazon
Y entre los dientes el alma.

GALVAN. (*Ap.*)

Eso sí, rabiad de celos,
Y sabréis qué es dar puñadas
En narices tan honradas.

DOÑA HIPÓLITA.

Hado injusto, justos cielos,
¿Que yo sufra estos agravios?

GALVAN.

¿Mandas algo?

DOÑA HIPÓLITA.

Déjame.

GALVAN. (*Ap.*)

Buena queda; yo vengué
Las narices con los labios. (*Vase.*)

DOÑA HIPÓLITA.

¿Si sueño? ¿Que tal hizo?
Que pretendiese de mi amor la palma,
Y con tan tierno hechizo [ma.
Me abriese el pecho y me llevase el al-
Teniendo otra intencion, otro cuidado?
Y en fin, ¿que se ha casado?
Estas traiciones, soberanos cielos,
Afrentas son, aunque parecen celos.
Ahora ¿aquí no estaba,
Tratando de servirme y de obligarme?
¿Para qué me engañaba,
Si pensaba ofenderme con dejarme?
Pero burlóse con engaño injusto
Del honor y del gusto; [¡Cielos!
Pues esto en mi valor ¿qué ha sido?
Afrentas son, aunque parecen celos.
Como no me engañara
Con alma burladora y fementida,
Aunque mas lo adorara,
Quedara enamorada, y no ofendida;
Pero viendo p nder tan en mi daño
Mi ofensa de su engaño, [los,
¿Qué he de pensar que sea? Justos cie-
Afrentas son, aunque parecen celos.
Que estoy loca sospecho;
¿Que un hombre tenga atrevimiento y
De escudriñarme el pecho (brio
Y verme el alma para no ser mio,
Y quizá por jactarse de que ha sido
De mi favorecido?
Esto ¿qué viene á ser? Piadosos cielos,
Afrentas son, aunque parecen celos.
Pues ¿qué espero á matarle,
Y sacar á mi honor de inconvenientes?
El alma he de sacarle, [tes;
Cuando no con las manos, con los dien-
Leona soy, que la cuartana tengo,
Ya bramando prevengo [duelos
El cómo he de vengarme; que estos
Afrentas son, aunque parecen celos.
(*Vase.*)

Salen OTAVIO Y MARCELO, *con una banda.*

MARCELO.

En esta mano traia
El puño, y no revolví
La capa al brazo; y así,
La mala fortuna mia
Guió la espada inclemente,
Y como en ella me hirió,
Cayóme el puño; llegó
De improviso mucha gente,
Y él tuvo suerte y lugar
De poder alzar del suelo
El puño; llevóle ¡ay cielo!
Y dejésele llevar,
Porque me vi luego asido
De la justicia, fuí preso,
Y él se escapó, que hasta en eso
Fué dichoso y yo ofendido.
Firmé paz, que multiplica
La ofensa, mas no se excusa,
Porque quien la paz rehusa,
Mas el agravio publica;
Pero por justicia es
Forzada y no valedora;
Y así disimulo ahora
Para vengarme despues.

OTAVIO.

Y ¿cómo estás?

MARCELO.

Casi sano.

OTAVIO.

No ha sido poca ventura.

MARCELO.

Con facilidad se cura
Herida que está en la mano,
Aunque estoy casi sin vida
De que don Luis la tiene;
Pero voyme, que allí viene,
Y está muy fresca la herida. (*Vase.*)

Sale DON LUIS Y UN CRIADO; *don Luis leyendo un papel.*

OTAVIO.

Leyendo viene un papel,
Y no se ha vuelto á mirar
Donde estoy; quiero excusar,
Si puedo, el hablar con él.

DON LUIS.

(*Lee el papel.*) «Sin embargo de las »paces que tenemos firmadas, pues »por justicia no obligan á los ofendi- »dos, te espero á las espaldas de San- »ta Engracia con una capa y una es- »pada.—*Marcelo.*»
Véte en paz, y esta te doy
(*Dale una cadena.*)
Por las nuevas que me has dado.

OTAVIO. (*Ap.*)

Una cadena á un criado
No es sin causa.

CRIADO.

Alegre voy. (*Vase.*)

DON LUIS.

Esto me obliga á dudar,
A pensar y á prevenir;
Mas si al fin he de salir,
¿De qué me sirve el pensar?
Que estas cosas, sin temerlas,
Es razon ejecutarlas,
Porque el pararse á pensarlas
No ponga en duda el hacerlas. (*V*

OTAVIO.

Ya se fué; que le haya dado
Por el papel la cadena,
No deja de darme pena;
Pero ya me la ha quitado
De su hermana la hermosura,
Sol bello, en mis ojos puesto.

Sale DOÑA LEONOR *á la venta*

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿No es este Otavio? ¿Qué es esto!
¿Tan sin miedo se aventura?
No osará el medio mujer
Llegar á pedirle el guante;
Tan poco atrevido amante
Mejor es para no ser.

OTAVIO.

(*Ap.* Hablaréla, porque agrada
A veces la libertad.)
Si obligase la humildad,
Del respeto acompañada,
A que me oyeses ahora,
Señora, te obligaría.

DOÑA LEONOR.

Obliga la cortesía
A lo que pides.

OTAVIO.

Señora,
Esta prenda, que no en vano
Tengo por lugar del alma,
Pues llevo en ella una palma,
Cuando menos, de tu mano,
Defendí con tanto brío,
Porque era la causa suya,
Mas fué sin licencia tuya
Grande atrevimiento mio.
Pero, pues entonces viste
La disculpa en la ocasion,
Merezca con el perdon
Mas favor del que me heciste.
Y para darme renombre
De dichoso con tal bien,
Dame licencia tambien
Para guardarla en tu nombre.

Salen EL CAPITAN *por una puer* DON FÉLIX *por otra.*

CAPITAN. (*Ap.*)

A esta esquina estoy mejor.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Este es don Félix.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

OTAVIO. (*Ap.*)

No importa.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Con darle celos
Quizá le daré valor.)
Bien parece, siendo amante,
Que, enfermo de mal de amores
Estás pobre de favores,
Pues los pides con un guante;
Y así, aunque le hayas llevado
Sin mi licencia, atrevido,
Pienso que le has merecido
Por lo bien que le has guardado.
Tuyo es ya.

OTAVIO.

Dichoso soy.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
il alma mia.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
so valentía
los que le doy.
OTAVIO.
das tanto brio,
uiero en lugar
s me pueda honrar.
DOÑA LEONOR.
en nombre mio.
OTAVIO.
uisiere, de aquí,
(*Pónele en el sombrero.*)
e rendir mi espada,
eza cortada,
evar.
DOÑA LEONOR.
Eso sí.
DON FÉLIX. (*Ap.*)
stoy; ¡ oh mujer!
a!
DOÑA LEONOR.
Está furioso;
hago celoso,
quiero hacer.
OTAVIO.
r con los cielos
i nombre, Señora.
DON FÉLIX. (*Ap.*)
natarle ahora;
flema donde hay celos.
DOÑA LEONOR.
confianza.
CAPITAN. (*Ap.*)
uncia y qué paciencia!
DON FÉLIX.
con la prudencia
venganza.—
OTAVIO.
ué quieres?
uago de meter mano á la espada.)
DON FÉLIX.
Quedo,
niedo; que estoy
Oye.
OTAVIO.
No soy
que tenga miedo.
DOÑA LEONOR.
?
DON FÉLIX.
De tí me espanto.
stimo tu nombre,
el respeto á un hombre
reces tanto?
DOÑA LEONOR.
has obligado.
DON FÉLIX. (*Ap.*)
ta, me has perdido.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
a ofendido,
ngarse honrado?
DON FÉLIX.
te lugar;
lo quiero hablarte.
OTAVIO.
ualquiera parte
y sabré hablar.
DON FÉLIX.
e mejor



Desenvainar se podrá
Mi espada, pues tengo ya
Desenvainado el valor;
Y para pedirte el guante,
No ha de haber inconveniente.
Vén, si tienes de valiente
Lo que muestras de arrogante.
OTAVIO.
Allá te quiero decir
Lo que soy.
DON FÉLIX.
Vén á mi lado.
CAPITAN.
Ellos se habrán concertado;
Sus pasos quiero seguir.
DOÑA LEONOR.
Desafióle, no hay mas;
Bien hizo; ¡ Valedle, cielos!
Quien no es valiente con celos,
No espere serlo jamás.
(*Vanse.*)

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
¿Qué descubro desde aquí?
Asegurarme no puedo.
¿Es esto miedo? No es miedo,
Pero sobresalto sí.

Sale DOÑA HIPÓLITA, *en hábito de hombre, cubierto el rostro con la capa ó con una banda.*

¡Bravo talle! ¡Ah, caballero!
DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)
¡ Terrible cólera tengo!
DON LUIS.
¿Qué buscais?
DOÑA HIPÓLITA.
Rabiando vengo.
DON LUIS.
¿Qué quereis?
DOÑA HIPÓLITA.
Mataros quiero.
DON LUIS.
¿Qué escucho? Yo me guardara
De vos solo, mas sospecho
Que hay traiciones en el pecho
De quien me encubre la cara.
¿Quién sois? ¿Envíaos Marcelo?
DOÑA HIPÓLITA.
(*Ap.* ¡ Furiosa y cobarde estoy!)
Un rayo del cielo soy.
DON LUIS.
No sois sino el mismo cielo.
(*Descúbrese doña Hipólita.*)
¡ Señora! Pero ¿por qué,
Enojado y ofendido,
Me castigas?
DOÑA HIPÓLITA.
Porque has sido
Quebrantador de una fe,
Por inventor de un maltrato,
Siendo á costa de mi amor.
¡ Villano, infame, traidor,
Falso amigo, amante ingrato,
Mal caballero!... (*Ap.* Estoy loca,
De corrida y de enojada.)
Pero escucha de mi espada
Lo que no cabe en mi boca.
DON LUIS.
¡ Tente, por Dios, que no entiendo
La mala estrella que sigo!
¿ Yo te enojo, que te obligo?
Yo, que te adoro, te ofendo?
Yo traidor y yo villano,
Siendo en mí, señora mia,
La lealtad y la hidalguía
Privilegios de tu mano?
Yo malos tratos consiento?
Yo infame? Yo falso amigo?
Yo ingrato, siendo contigo
El mismo agradecimiento?
Señora, ¿por qué te extrañas,
Me afliges y me congojas?
DOÑA HIPÓLITA.
De nuevo ahora me enojas,
Porque de nuevo me engañas.
¿Haste casado, y preguntas
(Despues de engañarme) ¡ Ay triste!
Por qué te digo que fuiste
Todas estas cosas juntas?
DON LUIS.
¿Yo casado?
DOÑA HIPÓLITA.
Tú casado.
DON LUIS.
¿Con quién?
DOÑA HIPÓLITA.
Con una doña Ana,
Que de Marcelo es hermana.
DON LUIS.
Hante engañado.
DOÑA HIPÓLITA.
¿Engañado?
Recibiste desde ayer
Los parabienes.
DON LUIS.
Espera.
DOÑA HIPÓLITA.
¡ Traidor!
DON LUIS.
Aunque yo lo fuera,
Eso no pudiera ser.
DOÑA HIPÓLITA.
¿Cómo?
DON LUIS.
Escucha; si es la hermana
Dese Marcelo, sin duda,
Si no es que el nombre se muda,
Doña Elvira, y no doña Ana.
En esto echarás de ver
Que te engañaron á tí.
DOÑA HIPÓLITA.
En lo presto que creí
Conozco que soy mujer.
DON LUIS.
Y si no basta en un hombre
Que te adora, esta razon,
Pasa el mismo corazon,
Donde está escrito tu nombre
Y tu imágen estampada,
Pues por hacerte servicio
Te doy para el sacrificio
Consentimiento y espada;
Matarme será mejor
Que verte ofendida.
DOÑA HIPÓLITA.
(*Ap.* ¡ Ay cielos!
Al fenecer de los celos
Queda en su punto el amor;
Mas fingiréme quejosa,
Enojada y ofendida,
Porque tengo de corrida,
Lo que tuve de celosa.)
Satisfacion no pretendo;
Levanta y toma la espada.
DON LUIS. (*Ap.*)
Mas corrida que enojada
Me responde, ya lo entiendo.

DOÑA HIPÓLITA.

Y haz por defenderte luego;
Que te alcanzan mis enojos.

DON LUIS.

Ya los rayos de tus ojos
Son de sol, y no de fuego.
(*Ap.* Mas ¿qué pensamiento vano
Toda el alma divertia,
Cuando esta gloria, que es mia,
Se me ha venido á la mano.)

DOÑA HIPÓLITA.

Defiéndete presto, presto.

DON LUIS.

Pues tanto me has obligado,
Siendo yo el desafiado,
Me toca escoger el puesto,
Y aun las armas; mas serán
Estas mismas que traemos.

DOÑA HIPÓLITA.

(*Ap.* Él toca en los dos extremos
De discreto y de galan.)
Eso es justo, y razon es
Que yo tambien lo conceda.

DON LUIS.

Pues tras de aquella alameda
Te espero.

DOÑA HIPÓLITA.

Mueve los piés,
Y allí que tengo has de ver
De mujer no mas del nombre.

DON LUIS.

Allí verás que soy hombre
Para mas de una mujer;
Has de probar, vive Dios,
De mis fuerzas los extremos.

DOÑA HIPÓLITA.

Camina; que allí verémos
Cuál se rinde de los dos.

DON LUIS. (*Ap.*)

Y allí, fortuna, ha de ser
Logrado mi buen deseo.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap.*)

Él me engaña, ya lo veo,
Pero no lo quiero ver.

DON LUIS. (*Ap.*)

Ella se deja llevar
De mi engañosa corriente.

DOÑA HIPÓLITA. (*Ap*)

Engaña discretamente
El que se deja engañar.

Vanse, y antes de irse sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

Perdílos, ¡válame Dios!
¿Si son los que allí se van?
¿Serán ellos? No serán,
Porque allí vienen los dos.
Desde aquí veré escondido:
Que valerle no es razon,
Si no le viese á traicion
O con ventaja ofendido.

Salen OTAVIO Y DON FÉLIX.

OTAVIO.

¿Agrádate este lugar?

DON FÉLIX.

Mas escondido le quiero.

OTAVIO.

Por algun despeñadero
A un valle puedes bajar;
Que hasta el abismo mayor
Te seguiré, que deseo
Verte solo.

DON FÉLIX.

Yo lo creo
De tu nobleza y valor.
Detrás de aquellas paredes
Irémos.

OTAVIO.

Iré tras tí;
Vé, que aunque me toca á mí
Señalar puesto, bien puedes...

DON FÉLIX.

Que lo estimo te prometo,
Que es mucho para estimar;
Pero si busco lugar
Tan escondido y secreto,
Es porque gente no acuda,
Y porque no tenga al vella
Una espada tan doncella
Vergüenza de estar desnuda.

OTAVIO.

Grande la debe tener;
Que es muy doncella sospecho.

DON FÉLIX.

Yo confio que en tu pecho
Ha de dejarlo de ser.

OTAVIO.

Ya vienes mas alentado;
De que te animes me alegro.

DON FÉLIX.

Y en vez del vestido negro,
Se le pondré colorado.

OTAVIO.

Esa es mucha presuncion
Para tan flaco enemigo.

DON FÉLIX.

Acaba.

OTAVIO.

¿Qué dices?

DON FÉLIX.

Digo
Que tienes mucha razon.
(*Vanse, y el Capitan desde la puerta mira la pendencia, y va diciendo:*)

CAPITAN

Las paredes han saltado;
Por sus resquicios veré
El suceso, y estaré
Escondido arrodillado.
Ser yo don Félix querria,
Porque temo el verle muerto.
¡Honrado trato, por cierto!
¡Qué valiente cortesía!
Acciones cierto honradas,
Bravamente procedieron.
Ya los pechos descubrieron,
Ya sacaron las espadas.
Bien Otavio se afirmó;
Pero arrojósele al vuelo
Don Félix. ¡Válgate el cielo!
Gallardamente chocó.

Sale OTAVIO, *herido, de adentro, y cayéndose, y* DON FÉLIX *tras él.*

OTAVIO.

¿Por qué matas un rendido?

CAPITAN. (*Ap.*)

Que ha de matarle sospecho.

DON FÉLIX.

Soy piadoso, y tengo el pecho,
En fin, como bien nacido.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Llegad, corred!

CAPITAN.

¡Cosa brava!
¿No es gente? ¿Qué intento tiene!
Ni sé si de léjos viene,
O si escondida esperaba;
Pero la justicia es.

Salen, y UN ALGUACIL.

ALGUACIL.

Prendedlo.

DON FÉLIX.

¡Qué intentos vanos!
Dejad que mueva las manos,
Y habréis menester los piés.
(*Corren.*)

ALGUACIL.

¡Muerto soy!

CAPITAN.

¡Qué bien le dió!
Aquí estoy.

DON FÉLIX.

Yo solo sobro.

CAPITAN.

Don Félix, ponéos en cobro,
Mientras que los mato yo.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA COSTANZA.

¡Qué confusion tan extraña!
¡Qué desdicha tan cruel!
Todos saben de mi hijo,
Y yo sola no lo sé.
Mi hija falta de casa,
No sé lo que pudo ser;
Estas libertades suyas
En vano reformaré.
Pero allí viene; ¿qué es esto?
De plomo tiene los piés.

Sale DOÑA HIPÓLITA, *de* ...

DOÑA HIPÓLITA.

Aunque me dí mucha prisa,
Pienso que tarde llegué.

DOÑA COSTANZA.

¿Sin mi licencia saliste?
¿Esto es honra? ¡Bien á fe!
¿Por qué te cubres la cara?
Vergüenza debe de ser.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Madre de los ojos mios!

DOÑA COSTANZA.

¿Qué te aflige?

DOÑA HIPÓLITA.

No lo sé.

DOÑA COSTANZA.

¿Tú lloras?

DOÑA HIPÓLITA.

¡Sí, madre mia!
Ya olvido, como mujer,
El ser valiente en la guerra
Desde que la paz probé.
Ya me espanta un arcabuz,
Ya para mí no ha de haber
Tratar en cosas de acero,
Si no es que opilada esté.
Ya me duele, si me pica
La punta de un alfiler,
Y si hay sangre, será cierto
El desmayarme despues.
Todo en mi pecho es ternura,
Y todo en mi boca es miel.
Enferma tengo la voz,
Y aun el corazon tambien.



ɔitaciones,
menester.
OÑA COSTANZA.

ɔOÑA HIPÓLITA..
'engo miedo.
OÑA COSTANZA.

ɔOÑA HIPÓLITA.
No osaré,
vergonzosa.
OÑA COSTANZA.
;.
ɔOÑA HIPÓLITA.
Oye, pues:
dijiste, madre,
te escuché,
ojos traidores,
saben ser,
r advertida
a! ¿Qué haré?
jos me han muerto;
o cruel!
clinados,
s me fié,
llevo el alma;
diera creer?
e hay amor
oy lo saqué
uerta de celos,
e con él;
lesafiado,
escoger,
e la intencion,
uesto tambien;
no pradillo,
no pudo arder,
ras que le hacian
un laurel,
intadas flores,
urioso vergel
liera envidia,
vi despues,
n de los de Chipre,
ió de traer
ilagros hace,
ida lo fué,
los corrian
an; no sé
gaba entonces;
ieron ser.
, allí atrevidos,
ante lo es,
dos espadas;
a le tiré,
tiróse;
ida vez,
ia en mi espada,
zo, y no excusé
él abrazada
me con él.
un gran rato,
r vencer,
n en la yerba
sbalé,
spiés, caí
igo á los piés.
o fuera nada;
s de caer,
dre! cierta cosa,
a imaginé.
toda el alma
odo el ser,
Para que vea,
er, que lo es.»
desengaño
y ya no sé
iernamente
, y quiérole bien;
, madre mia,
ces soy mujer.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA COSTANZA.

Hija, no te respondo porque viene
Allí doña Leonor.

DOÑA LEONOR.

¡Cielo divino,
Qué penas pasa quien cuidados tiene!

DOÑA COSTANZA.

Algo de que tú vengas imagino.

DOÑA LEONOR.

¿Qué sabes de tu hijo?

DOÑA COSTANZA.

El cielo ordene
Sus cosas y las mias.

DOÑA LEONOR.

¡Qué! ¿no vino?

DOÑA COSTANZA.

¿Sabes algo, Señora?

DOÑA LEONOR.

Algo recelo.

DOÑA COSTANZA.

La sangre de mis venas toda es hielo.

Salen DON PEDRO Y GALVAN.

DON PEDRO.

¿Está el caballo á punto?

GALVAN.

Aparejado
Está ya en el zaguan.—Ten confianza.

DON PEDRO.

Soy padre, en fin, y apriétame el cuida- [do;
Pero estoy previniendo la venganza,
Si me matan mi hijo.—¡Ay hijo amado!

DOÑA LEONOR.

Yo tengo mucha pena.

DOÑA HIPÓLITA.

Y yo esperanza
De verlo presto.

DOÑA COSTANZA.

Mi desdicha es mucha.

Sale EL CAPITAN.

DON PEDRO.

¿Qué hay, Capitan?

CAPITAN.

Alégrate y escucha:
Sacó á Otavio don Félix en campaña,
Que ya de ser tu hijo no se corre,
Hasta pasar las márgenes que baña
La Guerva humilde, cuando alegre cor- [re.
Seguílos yo con diligencia extraña,
Y donde las ruinas de una torre
Conservan, á pesar de quien la pierde,
Paredes rotas entre yerba verde,
Llegaron, y llegué determinado,
No de valerle, porque no lo hiciera
Ni aun viéndole matar, que soy hon- [rado,
Si no es que con ventaja le ofendiera;
Pero por esconderme, arrodillado
Quise ver el suceso, y no le viera
Si una abierta pared no me dejara
Sacar la vista y esconder la cara.
Llevaba Otavio altivo y arrogante [ro.
El guante, como pluma, en el sombre-
Pidiósele don Félix. «Soy bastante
A defenderlo, dijo, y saber quiero
Si me le quitas tú; porque este guante
Bien lo puedes llevar, pero no entero,
Pues de faltarme fuerzas en los brazos,
Con la cabeza he de ir hecha pedazos.»
Don Félix dijo entonces: «Así vengo;»
Y á Otavio le mostró el pecho desnudo.
Él replicó: «Lo mismo te prevengo,
Descubriendo del pecho cuanto pudo;
Dese mismo metal las armas tengo;
Que noble soy, y á lo que soy acudo.»
Y en un punto les vi desenvainadas
(Como si fueran rayos) las espadas.
Otavio se afirmó gallardamente;
Pero asióle la espada, y se le arroja
Don Félix tan furioso y tan valiente,
Que por un hombro desvió la hoja,
Y con la guarnicion nariz y frente
Le hizo pedazos, y su sangre roja,
Cuando sobre la yerba dió de espaldas,
En rubís convirtió las esmeraldas.
Perdió sombrero y guante, y aturdido,
Perdiendo espada y todo, al cielo invo- [ca,
Repitiendo: «No me tes á un rendido,»
Con voz turbada en la sangrienta boca.
Don Félix le dejó; que al bien nacido
El ser piadoso por razon le toca.
Pero apenas recoge sus despojos,
Cuando un ruido me llevó los ojos:
Vi por un lado gente; y como estaba
Atendiendo á los fines del suceso,
Viéndola casi al punto que llegaba
Alborotada con notable exceso,
Dudando en si venia ó si esperaba,
Temí alguna traicion, yo lo confieso;
Y así, ya con la sangre alborotada,
Calé el sombrero y empuñé la espada.
Pero, como ministros reconozco
De justicia llegar desalentados,
Con multitud de villanaje tosco,
A prender á don Félix inclinados,
Llego, y terrible soy, yo me conozco,
Pues con solo seis golpes mal tirados
Maté media docena de corchetes,
Y huyeron los demás como cohetes.
Escapóse don Félix entre tanto,
Ya con honra y con salud, lo espero;
Que llegase mas presto no me espanto,
Que soy mas alentado y mas ligero.
Pero ya viene; por el cielo santo,
Que ha de ser acertado caballero;
Bien merece por cosa tan honrada
Proceder de la casa de Moncada.

DOÑA HIPÓLITA.

Don Luis viene con él.

Salen DON FÉLIX, EL AYO Y DON LUIS.

DON LUIS.

Dichoso en hallarte anduve.

DON FÉLIX.

La vitoria con que vengo
A tu valor se atribuye.

DON PEDRO.

Entra ahora en mis entrañas.

DOÑA COSTANZA.

Muda estoy y muerta estuve.—
¿Vienes bueno?

DON FÉLIX.

Honrado vengo.

AYO.

Mis abrazos no se excusen.

DOÑA LEONOR.

Notable gusto me alegra,
Y no es mucho que me turbe.

DON FÉLIX.

Este, Señora, es tu guante,
Y hasta el mesmo lugar truje
Adonde tú le pusiste.
(El sombrero de Otavio.)
Y donde mis celos puse.



Esta es la espada de Otavio,
Con quien mi opinion compuse.
Recíbele de mi mano,
Si tus desdenes lo sufren;
Y perdona si, al perderle,
Tan turbado y corto anduve,
Pues atado me tenia
La fuerza de la costumbre.

DOÑA LEONOR.

Con el alma le recibo
Para ponerle en las nubes,
Y perdona aquellos celos,
Porque con ellos dispuse
Tu corazon, que era mio.

DON PEDRO.

Quien el guante restituye,
Tambien merece la mano.

DON LUIS.

Pues mi hermana no la huye,
Yo soy en ello el dichoso.

DON FÉLIX.

Y mis dichas se concluyen.

DOÑA COSTANZA.

Y don Luis se la dé
A Hipólita; pues que supe
Que por otro desafío
La merece, no la excuse.

GALVAN.

Yo tuve la culpa en eso.

DOÑA HIPÓLITA.

Y yo perdonarla pude.

DON FÉLIX.

¡Dicha grande!

DON LUIS.

¡Grande gloria!

DOÑA LEONOR.

Yo la tengo.

DOÑA HIPÓLITA.

Yo la tuve.

DON PEDRO.

Su naturaleza misma
Volver á mis hijos pude,
De la costumbre un milagro,
En quien mas sus fuerzas luces;
Que una costumbre, vencida
Con otra, pone en las nubes,
Con el fin de la comedia
La fuerza de la costumbre.



'S MAL CASADOS DE VALENCIA,

DE

DON GUILLEM DE CASTRO. y Bellvís

PERSONAS.

ÁLVARO.
ÓLITA, *su mujer.*
ERIAN, *caballero.*
A EUGENIA, *su mujer.*
LEONARDO, *caballero, hermano de Hipólita.*
ELVIRA, *dama.*
GALINDEZ, *escudero.*
PIERRES, *criado.*
DOS PAJES.
DOS GABACHOS.
ALGUACILES.—NUNCIOS.

O PRIMERO.

LERIAN É HIPÓLITA.

VALERIAN.
aito amor;

HIPÓLITA.
no seria;
quien fia
enda y honor,
ido el poder,
presupuesto,
ar por esto,
mujer;
bertad,
presencia;
nigos el ausencia
e la amistad.
ras, alevoso,
tú se ha fiado
y es honrado,
y es mi esposo?
a estando ciego,
tus antojos?

VALERIAN.
a, si de tus ojos
s de fuego?
s vi, tales fueron,
me estorbaron,
ii pecho se entraron
omo salieron;
iento abrasar
pecho mio,
ni albedrio,

HIPÓLITA.
Morir y callar;
tantos años
cho injusto
solo un gusto,
muchos daños;
n duda imitas
or corazon.

VALERIAN.
s mi traicion,
mor acreditas.

HIPÓLITA.
¿De qué suerte?

VALERIAN.
Escucha un poco,
Espera.

HIPÓLITA.
¿Qué he de escuchar?

VALERIAN.
A mí me quiero alabar,
En prueba de que estoy loco.
¿Soy bien nacido?

HIPÓLITA.
Sí.

VALERIAN.
¿Estoy
Obligado á tu marido?

HIPÓLITA.
Sí.

VALERIAN.
Y honrado ¿habrélo sido?

HIPÓLITA.
Sí.

VALERIAN.
Pues mira lo que soy;
Y tu corazon se ablande,
De tan grande amor movido,
Que en lo mucho que ha vencido
Echarás de ver que es grande;
Y si esto advirtieres, verás
Que mi gusto satisfaces
Cuando mas traidor me haces,
Porque le acreditas mas.

HIPÓLITA.
Suelta.

VALERIAN.
Dichoso traidor.

HIPÓLITA.
Y yo desdichada, ¡ay triste!

VALERIAN.
Pues en mi traicion consiste
La fineza de mi amor.

Sale GALINDEZ, *escudero viejo.*

GALINDEZ.
Hoy se acaba de tu ausencia
El pesar.

HIPÓLITA.
¿Qué dices?

GALINDEZ.
Vi.

HIPÓLITA.
¿A quién?

GALINDEZ.
Sosiégate.

HIPÓLITA.
Di,
¿No dices...

GALINDEZ.
Que está en Valencia
Don Alvaro, mi señor.

HIPÓLITA.
¡Con qué flema!

GALINDEZ.
Llega agora.

HIPÓLITA.
¿Tú le has visto?

GALINDEZ.
Sí, Señora.

VALERIAN.
Y ¿está en casa?

GALINDEZ.
Sí, Señor.

VALERIAN.
Perdido soy.

HIPÓLITA.
Vé.

VALERIAN.
Advierte
Que no sepa.

HIPÓLITA.
Calla, loco;
No lo estimó yo tan poco,
Que le obligue desta suerte;
Que la que sabe tener
Por sí su honor defendido,



Sin obligar al marido,
Es honrada y es mujer.

GALINDEZ.

Ya no te queda lugar
De salir á la escalera.

HIPÓLITA.

Hasta la calle quisiera,
Para abrazalle, bajar.

Salen DON ÁLVARO Y ELVIRA, *en hábito de paje.*

ELVIRA.

¿Casado?

DON ÁLVARO.

Y arrepentido;
Disimula.

ELVIRA.

Y ¿no es mejor
Acabarme?

DON ÁLVARO.

De tu amor
Mi libertad ha nacido;
Perdona.

HIPÓLITA.

¡Señor!

DON ÁLVARO.

¡Señora!

HIPÓLITA.

Mil gracias doy á los cielos.

ELVIRA. (*Ap.*)

Agora muero de celos.

VALERIAN. (*Ap.*)

De invidia me abraso agora.

DON ÁLVARO.

Perdonadme, si primero
Mis brazos no habeis tenido.

VALERIAN.

Vos seais muy bien venido;
Ya vuestros brazos espero.

DON ÁLVARO.

Tomad; que pocos son dos,
Y agradecedme infinito
Que deste cuello los quito
Para dároslos á vos.

VALERIAN.

(*Ap.* Venturoso él, que la goza.)
Pues ¿don Alvaro?

HIPÓLITA.

¡Ah traidor!

VALERIAN.

¿Cómo os ha ido?

DON ÁLVARO.

Mejor
Que imaginé.

VALERIAN.

Es Zaragoza
Un cielo.

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Ay patria querida!

DON ÁLVARO.

Hermoso lugar.

VALERIAN.

Famoso.

DON ÁLVARO.

Aquella calle del Coso
He llorado á la partida.

VALERIAN.

¿Qué cosas habrán pasado
Por vos?

DON ÁLVARO.

Extrañas á fe;
Despues os las contaré
Con espacio y con cuidado.

VALERIAN.

Adios.

DON ÁLVARO.

¿Os vais?

VALERIAN.

Luego vengo
Con mi mujer.

DON ÁLVARO.

Bien haceis.

VALERIAN.

Y del gusto que teneis
Tendrá parte.

HIPÓLITA.

Mucho tengo;
Con todo, le crecerá
Esa merced.

VALERIAN.

Pues yo voy
Muriendo.

ELVIRA. (*Ap.*)

Rabiando estoy.

HIPÓLITA. (*Ap.*)

Gracias á Dios, que se va.

DON ÁLVARO.

Pues ¿cómo tan triste estáis?

HIPÓLITA.

Harta causa me habeis dado;
Pues el Coso habeis llorado,
Algo en el Coso dejais;
Hay muchas damas...

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Ay Dios!

HIPÓLITA.

En Zaragoza...

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Ay fortuna!

HIPÓLITA.

Y temo que mas de alguna
Lo habrá sido para vos.
¡Qué de gusto habréis tenido
Con ellas!

DON ÁLVARO.

Que iguale al vuestro
No hay ninguno.

ELVIRA.

Eres maestro
De engaños; ¿á que he venido?

HIPÓLITA.

Y ¡qué! ¿no he sido ofendida
De vos?

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Terribles enojos!

HIPÓLITA.

Juraldo.

DON ÁLVARO.

Por vuestros ojos.

HIPÓLITA.

Jurad mas.

DON ÁLVARO.

Por vuestra vida.

HIPÓLITA.

Y por la vuestra jurad.

DON ÁLVARO.

Luego ¿la vuestra no es mia?

HIPÓLITA.

Si, mi bien.

DON ÁLVARO.

Pues, mi alegría,
Dadme crédito.

HIPÓLITA.

Escuchad;
Que, con todo, no lo creo;
Que mozo y en Zaragoza,
Alguna ocasion forzosa
Dió lugar á un mal deseo;
¿Qué habeis hecho?

DON ÁLVARO.

He negocié

HIPÓLITA.

¿Todo negociar ha sido?

DON ÁLVARO.

He paseado.

HIPÓLITA.

¿Y servido
A damas?

DON ÁLVARO.

No.

HIPÓLITA.

¿Ni hablado?

DON ÁLVARO.

Ni hablado.

HIPÓLITA.

A mas de dos
Habréis mirado.

DON ÁLVARO.

No, á fe.

HIPÓLITA.

Yo lo dudo.

DON ÁLVARO.

Y yo lo sé.

HIPÓLITA.

¿No, de veras?

DON ÁLVARO.

No, por Dios;
Y dejadme, por los cielos;
Que tan sin tiempo y tan juntas
Me cansan tantas preguntas,
Tanto enfado y tantos celos;
Ahora llego.

HIPÓLITA.

¿Y te alborotas?

DON ÁLVARO.

Dejárades...

HIPÓLITA.

¡Pena fiera!

DON ÁLVARO.

Que me quitara, siquiera,
Las espuelas y las botas.—
Quita, Antonio, esas espuelas.

HIPÓLITA.

Quítalas, y con razon
Las pondré en mi corazon
Para irme.

ELVIRA.

Quitarélas.

HIPÓLITA.

Para no cansarte mas,
Iréme. (*Ap.* El alma desmaya
De pena.)

DON ÁLVARO.

Contigo vaya
La congoja que me das;
Llorando va. ¡Oh matrimonio!
Yugo pesado y violento,
Si no fueras sacramento,
Dijera que eras demonio.

ELVIRA.

Tú lo fuiste para mí;
¿Parécete, fementido,
Que tu mal término ha sido
De caballero?

DON ÁLVARO.

No y sí;
No, porque he sido dichoso,
De una mentira ayudado;
Y sí, porque, enamorado,
No es falta el ser mentiroso.

ELVIRA.

Siempre afrenta viene á ser
El mentir, villano.

DON ÁLVARO.
Mira
ıta una mentira
ıña á una mujer;
u misma hermosura
ɔa su engaño.
ELVIRA.
rgumento! El daño
aciencia apura;
lo, traidor,
ɜl pensamiento,
ɜasamiento
ɜ en el honor,
infame, traido
ı, lloro y peno
to del veneno
ista he bebido),
.érmino, es buen trato?
ue esta casa
ɜlma se me abrasa!),
u prima, ingrato.
DON ÁLVARO.

ELVIRA.
¿Puede ser
ólera resisto?
DON ÁLVARO.
mujer que has visto,
y mi mujer.
ELVIRA.
ıia me provoca,
ındré en el cielo.
DON ÁLVARO.
s, en el suelo
veces la boca;

ELVIRA.
lay tal traicion!
DON ÁLVARO.
aidor he sido,
za ha tenido
ı mi traicion;
ɜulpa en ti,
e tambien,
er casado ¿á quién
mas que á mí?
ɜuro que es tanta,
derme pudo,
rimonio el ñudo
re en la garganta;
nor me obligó
s mercedes,
si puedes,
ɜhoso yo.
es espero,
ɜl mio previenes.
ELVIRA.
ıs palabras tienes;
or, hechicero!
gañado me han,
a el alma se entraron;
me engañaron,
me engañarán.
DON ÁLVARO.
ɜa pagarte...
ıu mujer

ELVIRA.
¿Qué he de hacer,
ɔ el adorarte?

ɜRIAN Y DOÑA EUGENIA.

DOÑA EUGENIA.
á los ojos voy
ıigo adorado,
ser bien llegado;

Perdonad, que muerta estoy
En subiendo una escalera.
VALERIAN.
Ya se os parece en la cara.
DON ÁLVARO.
Descansad.
DOÑA EUGENIA.
Yo descansara
Si en vuestros brazos pudiera.
DON ÁLVARO.
¿Quereis algo?
DOÑA EUGENIA.
Mi señora
Hipólita ¿dónde está?
DON ÁLVARO.
Avisaréla y saldrá;
Creo que está llorando agora.
VALERIAN.
¡Qué! ¿son celos, celos son?
DON ÁLVARO.
Está del todo insufrible.
VALERIAN.
¿Por eso se entró?
DON ÁLVARO.
Es terrible;
Ya sabeis su condicion.
VALERIAN.
Pues doña Eugenia ha venido
Cansada.
DON ÁLVARO.
Entrad vos por ella.
VALERIAN.
Sí haré, que muero por vella. (*Vase.*)
DOÑA EUGENIA.
(*Ap.* En buena ocasion te has ido;
¿Cómo haré que solo quedes?)
¿Hay buen agua?
DON ÁLVARO.
Vé al momento
A traella.
ELVIRA.
Soy de viento. (*Vase.*)
DOÑA EUGENIA.
¡Ay ocasion, cuánto puedes!
DON ÁLVARO.
Pues, Señora, ¿hate pasado
El cansancio?
DOÑA EUGENIA.
Agora es mas;
Tócame el pulso, y verás
Cómo lo tengo alterado;
Llega, toca.
DON ÁLVARO.
Ya estoy viendo
Que anda libre y que es liviano.
DOÑA EUGENIA.
¡Ay de mí! dame la mano,
Y verás que estoy ardiendo.
DON ÁLVARO.
Cosa extraña, ya esto pasa
De límite; mala estás,
Y eres mala.
DOÑA EUGENIA.
Aprieta mas,
Si no es que mi ardor te abrasa.
DON ÁLVARO.
Eso temo; ¿aun tus antojos
Duran?
DOÑA EUGENIA.
Llega.
DON ÁLVARO.
No es razon.
DOÑA EUGENIA.
A tocarme el corazon.

DON ÁLVARO.
Ya te lo veo en los ojos.
DOÑA EUGENIA.
Pues mi mal averiguado,
¿Por qué el remedio dilatas,
Que está en tu mano?
DON ÁLVARO.
¿Eso tratas?
DOÑA EUGENIA.
Cruel eres.
DON ÁLVARO.
Soy honrado;
Mil veces te respondí
A eso que no há lugar;
¿Qué porfías?
DOÑA EUGENIA.
Quiero hallar
Entre mil noes un sí,
Por si en alguna ocasion
Le alcanzare desta suerte,
Como el que saca una suerte
Entre mil que no lo son.
DON ÁLVARO.
Pues no cansarte es mejor,
Cuando resuelto te digo
Que soy de tu esposo amigo,
Y nunca he sido traidor,
Y aproveche el prevenirte
Por remedio á tus locuras;
Que esa suerte que procuras
Siempre en blanco ha de salirte.
DOÑA EUGENIA.
Bien me tratas.
DON ÁLVARO.
Este trato
Es muy propio de quien soy.
DOÑA EUGENIA.
¿Estás resuelto?
DON ÁLVARO.
Sí estoy.
DOÑA EUGENIA.
Pues ¿cómo es posible, ingrato,
Que tú, que con mil mudanzas
Pones el seso en los piés,
Y siguiendo á cuantas ves,
A cuantas puedes alcanzas,
Sin dejar un solo tilde,
Cuando la ocasion te llama,
Desde la altanera dama
Hasta la fregona humilde,
Haciendo este efeto en tí
Tu natural condicion,
Hagas piedra el corazon
Solamente para mí?
DON ÁLVARO.
Aunque con tal libertad
Seguir mis gustos pretendo,
Ha de entenderse no habiendo
Obligacion de amistad;
Que con ella, es trato injusto
Y es afrenta el ser traidor,
Y en habiendo ley de honor,
Es ninguna la del gusto;
Si es una fe prometida
La buena amistad, porque
El que la rompe no ve
Que en efeto es fe rompida;
Y para mí indicios da,
Siendo de la fe enemigo
El que la rompe á un amigo,
De que á Dios la romperá.
DOÑA EUGENIA.
Bravo amigo, dame que
Pruebe de las penas mias
Tu pecho, y luego serias
Un hereje de esta fe;
Della mil veces reniego,
Que es en mi daño; estoy loca.

DON ÁLVARO.
Ya viene el agua.

DOÑA EUGENIA.
Y es poca
Para apagar tanto fuego.

Sale ELVIRA, *con un vaso de agua y una conserva.*

ELVIRA.
Esta conserva pedí,
Y por eso habré tardado.

DOÑA EUGENIA.
Mas tarde, hubieras llegado
Mas á tiempo para mí.
¿Es tu privanza este paje?

ELVIRA.
Agora, que te he servido,
Dichoso diré que he sido.

DOÑA EUGENIA.
Buena cara y buen lenguaje.

DON ÁLVARO.
¿No comes?

DOÑA EUGENIA.
He merendado.

ELVIRA.
Mira que estás encendida.

DOÑA EUGENIA.
Lo que perdí á la subida
Desta escalera he cobrado,
Que es el color. (*Bebe del agua.*)

ELVIRA.
Suerte ha sido;
¡Ay de mí! que no podré.

DOÑA EUGENIA.
¿Qué dices?

ELVIRA.
Que suerte fué
Poder cobrar lo perdido.

DOÑA EUGENIA.
Bien has dicho.

DON ÁLVARO.
¿Es bachiller?

ELVIRA.
Y licenciado.

DOÑA EUGENIA.
Solene
Bellaco parece, y tiene
Voz y cara de mujer.

ELVIRA. (*Ap.*)
¡En qué me has puesto, fortuna!
(*Vase.*)

DOÑA EUGENIA.
A quererme.

DON ÁLVARO.
¿Perseveras
En tu intento?

DOÑA EUGENIA.
Aunque no quieras,
Habré de serte importuna.
¡Ay don Alvaro!

DON ÁLVARO.
Seré
Siempre honrado.

DOÑA EUGENIA.
Daré quejas
De ti al mundo, si no dejas
Por esta seta esta fe.

DON ÁLVARO.
Pues la conoces, advierte
Que te pierdes, si eres cuerda,
Y déjame.

DOÑA EUGENIA.
Aunque me pierda.

DON ÁLVARO.
¿Qué has de hacer?

DOÑA EUGENIA.
Mi bien, quererte.

DON ÁLVARO.
Ya de límite ha pasado
Tu locura.

DOÑA EUGENIA.
Estoy perdida.

Salen VALERIAN Y HIPÓLITA, *sin ver á los otros.*

HIPÓLITA.
Refrénate, por tu vida.

VALERIAN.
No me deja mi cuidado.

DON ÁLVARO.
Suelta.

DOÑA EUGENIA.
Aguarda.

DON ÁLVARO.
¿Quién tal dice?

VALERIAN.
Estoy loco.

DON ÁLVARO.
Extraña estás.

HIPÓLITA.
Haré, si porfías mas,
Que el mundo se escandalice.
(*Vense los unos á los otros.*)

DOÑA EUGENIA.
¿Señor mio?

HIPÓLITA.
¡Ay cielo!

DON ÁLVARO.
Advierte;
¿Quién ha entrado?

DOÑA EUGENIA.
¡Ay desdichada!

DON ÁLVARO.
Disimula; ya me enfada
Tardar tanto.

HIPÓLITA.
¡Trance fuerte!
¿Si te ha oido?

VALERIAN.
¿Qué fué el vellos
Desta suerte?

DOÑA EUGENIA.
Espera.

HIPÓLITA.
Espera.

VALERIAN.
¿Qué hay, don Alvaro?

DON ÁLVARO.
Quisiera
Sacalla por los cabellos;
¿Por qué el no salir?

VALERIAN.
Escucha.

DON ÁLVARO.
¿Hipólita?

VALERIAN.
Ya salia.

DON ÁLVARO.
Es mucha descortesía,
Y mala crianza mucha.

DOÑA EUGENIA.
Muerta queda, de cansada,
Por tenelle; mal lo hace.

VALERIAN.
Muerto estuve.

HIPÓLITA.
Todo nace
De ser yo tan desdichada;
Mayor daño he recelado.

VALERIAN.
Mayor desdicha he temido.

DOÑA EUGENIA.
Sobrada suerte he tenido.

DON ÁLVARO.
Medio bien se ha remediado.

VALERIAN.
Ahora bien, yo estoy contento
Que de algun provecho fuese
El porfialle que abriese
La puerta de su aposento.

DON ÁLVARO.
Buen disparate encerrarse,
Cuando tú haciéndole estás
Merced.

HIPÓLITA.
A sabello, mas
Buen término ha de esperarse
De una mujer como yo;
Perdonad, Señora.

DOÑA EUGENIA.
Bien;
Ahora las manos se dén,
Y el que me dijere no
Espere mi desafío,
Que siempre corta mi espada;
Aunque en la lucha pasada
Me dejaron muy sin brio.

VALERIAN.
Bien decís, yo soy juez
Desta causa.

DON ÁLVARO.
Y yo me allano.

VALERIAN.
Llegad, y dadme esa mano.

HIPÓLITA.
Desposadnos otra vez,
Que es sin duda que conviene
Pues que dicen y yo apruebo,
Que es mejor hacer de nuevo
A lo que enmienda no tiene.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Yerro á yerro añadirá,
Si el primero no deshace
Que de nuevo no se hace
Lo que deshecho no está.

HIPÓLITA.
¿Quereis vos que se deshaga?

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Ojalá pudiera ser.

Sale huyendo ELVIRA, *y tras él* LINDEZ.

ELVIRA.
¡Antonio!

GALINDEZ.
Le he de meter
Por la barriga esta daga.

DON ÁLVARO.
Detenéos.

ELVIRA.
Es viejo loco.

GALINDEZ.
Es un rapaz.

VALERIAN.
Bueno es esto.

GALINDEZ.
¡Qué desvergüenza!

ELVIRA.
¡Qué [illegible]



GALINDEZ.
ne tiene en poco;
rge!
ELVIRA.
No reserva
os.
DON ÁLVARO.
Cortesía.
?
GALINDEZ.
Señor.
ELVIRA.
Salia
a y la conserva;
a me tomó
·
GALINDEZ.
¿Yo, fementido?
ELVIRA.
ndola comido...
DON ÁLVARO.

GALINDEZ.
Señor, mintió.
ELVIRA.
agua, y despues
taba caliente;
s...
GALINDEZ.
Mil veces miente.
ELVIRA.
de mis piés,
so una puñada,
le volvió á la boca,
, que era poca

DOÑA EUGENIA.
racia extremada.
ELVIRA.
vine do estás,

GALINDEZ.
¡Oh gran traidor!
ero, Señor,
rdad no mas;
á maravilla.
VALERIAN.
a sido extremado.
GALINDEZ.
me ha dejado
sin ternilla;

DON ÁLVARO.
te alborotes;
aréceos bien?
e que le dén
enas de azotes.
GALINDEZ.
como tú quieras.
DON ÁLVARO.
ra.
DOÑA EUGENIA.
Cuento rico.
ELVIRA. (*Ap.*)
burlas me aplico
lar mis veras!
DON ÁLVARO.
mos la tarde

VALERIAN.
ebien dijiste.
HIPÓLITA.
s.

DOÑA EUGENIA.
No estés triste,
Señora, si Dios te guarde.
HIPÓLITA.
Pues á tu servicio estoy,
Bien como quiera estaré.
DON ÁLVARO.
La mano le besaré.
HIPÓLITA.
Si, cierto.
ELVIRA. (*Ap.*)
Infelice soy.
VALERIAN. (*Ap.*)
¡Qué de invidia...
DOÑA EUGENIA. (*Ap.*)
¡Qué de fuego...
VALERIAN. (*Ap.*)
Me ofende!
DOÑA EUGENIA. (*Ap.*)
Me ha de abrasar!
DON ÁLVARO.
¿A qué podrémos jugar?
VALERIAN.
Inventa á tu modo el juego.
DON ÁLVARO.
El de las letras se emplea
Bien donde hay tanto saber.
VALERIAN.
Pero muchos ha de haber
Que le jueguen.
DON ÁLVARO.
Así sea.
DOÑA EUGENIA.
Galindez jugar podrá.
HIPÓLITA.
Y ¿sabrá bien?
DON ÁLVARO.
Y Antoñuelo.
GALINDEZ.
Como no lo sé, recelo.
DON ÁLVARO.
Su discurso os lo dirá.
VALERIAN.
Si quereis reir un poco,
Suba un lacayo gabacho.
DON ÁLVARO.
¿Es Pierres?
VALERIAN.
Sobre borracho,
Tiene una punta de loco.
DON ÁLVARO.
Suba pues.—Llamalde, Antonio.
ELVIRA.
Y aun en su mismo lenguaje.—
¡Musiur Pierres! (*Vase.*)
VALERIAN.
No es el paje
Mala pieza.
DON ÁLVARO.
Es un demonio.
GALINDEZ.
Á ese es bien que le iguales.
DON ÁLVARO.
Tomad letra.
DOÑA EUGENIA.
Escogeré
La primera, A.
DON ÁLVARO.
Y yo E,
Que es segunda en las vocales.
VALERIAN.
Yo la tercera, que es I.

DOÑA EUGENIA.
¿No escogeis?
HIPÓLITA.
Y ¿cuál? ¡ay Dios!
La A, que tomasteis vos,
Era propia para mí.
DOÑA EUGENIA.
Tomalda pues.
HIPÓLITA.
No la quiero;
Poco importa; escojo pues.
DOÑA EUGENIA.
Como la primera es,
Topé con ella primero.
HIPÓLITA.
Ce no es mala.
GALINDEZ.
Algunas cosas
Sé yo...
VALERIAN.
Tu intento penetra.
GALINDEZ.
Que empiezan por esa letra,
No muy buenas.
DON ÁLVARO.
Y forzosas.
VALERIAN.
Buen gusto Galindez tiene;
Tome letra.
GALINDEZ.
Tomaré.
DON ÁLVARO.
¿Viene Pierres?
GALINDEZ.
Te.
VALERIAN.
¿Te?
GALINDEZ.
Te.

Salen ELVIRA *y* PIERRES.

VALERIAN.
Y á buen tiempo.
ELVIRA.
Pierres viene.
PIERRES.
¿Qué domana vostra ençé?
VALERIAN.
Vén acá, ¿sabes leer?
PIERRES.
Obe paz.
VALERIAN.
Has de escoger
Una letra.
PIERRES.
É ¿para qué?
VALERIAN.
Tómala, y luego verás
Lo que con ella se hace,
Que es un juego.
PIERRES.
Que mi place;
Erre.
DON ÁLVARO.
Trabajo tendrás.
Escoja Antoñuelo agora.
ELVIRA.
Lo peor escogeré
Si lo pienso; tomo De.
DON ÁLVARO.
Pues va de juego, Señora.

DOÑA EUGENIA.
Tócame el ser la primera;
Di, Señora.

HIPÓLITA.
No es razon.

DOÑA EUGENIA.
Pues yo salí de Aragon.

VALERIAN.
Dadme una prenda cualquiera.

DOÑA EUGENIA.
¿Por qué?

VALERIAN.
Porque habeis errado,
Pues Aragon no es lugar,
Sino reino.

DON ÁLVARO.
No hay dudar.

HIPÓLITA.
Dalde prenda.

DOÑA EUGENIA.
Ya la he dado;
Prosigo: llegué á Almería,
Donde posada tomé,
Y unos huéspedes hallé,
Que él Antonio se decia,
Y ella Ana, y un galan
Que mi camino siguió
Alvaro.

VALERIAN.
Bien.

DON ÁLVARO.
No era yo.

VALERIAN.
Por Dios, que celos me dan.

HIPÓLITA.
Y yo los tengo tambien.

VALERIAN.
A los dos pienso vengar.

DOÑA EUGENIA.
Trajéronnos de cenar
Por principio (¡ay Dios! y ¿quién
Me ayuda?) alcachofas; luego
Por medios un anadino,
Por postres, bien imagino,
Almendras; agora llego
A lo mas dificultoso.

DON ÁLVARO.
Al galan ¿qué le dijiste?

DOÑA EUGENIA.
No sé qué me diga, ¡ay triste!
Que era como el agua hermoso.

VALERIAN.
¿El agua es hermosa?

DOÑA EUGENIA.
Es clara,
Que es la hermosura mayor.

ELVIRA.
Mas esa dice mejor
En el trato que en la cara.

HIPÓLITA.
Bien dice, por vida mia.

DON ÁLVARO.
Es rapaz.—Di.

DOÑA EUGENIA.
Estoy en calma.

DON ÁLVARO.
¿Dijístele?

DOÑA EUGENIA.
Como el alma
Le dije que le queria.

GALINDEZ.
Bien, por san Jorge.

HIPÓLITA.
¿Eso pasa?
Mucho sabes deste juego.

DOÑA EUGENIA.
Búrlaste, mas sí del fuego
Con que el alma se me abrasa.

VALERIAN.
Tócame á mí.

DON ÁLVARO.
Por la mano.

VALERIAN.
De Ita salí, y llegué
A Illescas, donde posé
En la posada de Ircano.

DOÑA EUGENIA.
Venga prenda, errasteis.

VALERIAN.
¿Cómo?

DOÑA EUGENIA.
No hay santo que así se diga.

DON ÁLVARO.
Dice bien.

VALERIAN.
Toma esta liga.

DOÑA EUGENIA.
Baste el guante, el guante tomo.

PIERRES.
Es el diable nostra ama.

DOÑA EUGENIA.
Calla, loco.

VALERIAN.
Digo pues
Que era la huéspeda Inés;
Ya me vengo; era la dama
Ipólita.

DON ÁLVARO.
Bien, por Dios.

VALERIAN.
Y no os maraville el ver
Que quiero vuestra mujer,
Pues la mia os quiere á vos.

GALINDEZ.
Buena venganza.

DON ÁLVARO.
Extremada.

HIPÓLITA.
Como imposible.

VALERIAN.
Y forzosa.

DOÑA EUGENIA.
Cosa de donaire.

ELVIRA.
Y cosa
En el mundo bien usada.

PIERRES.
O pas pardiu.

DON ÁLVARO.
Buenos van.

VALERIAN.
Es gente toda de humor.

DON ÁLVARO.
Vaya de juego.

HIPÓLITA.
(*Ap.* ¡Ah traidor!)
Sepamos qué cenarán.

DON ÁLVARO.
Como sois la convidada,
Dáos pena.

DOÑA EUGENIA.
Graciosa cosa.

DON ÁLVARO.
Que sois muy...

DOÑA EUGENIA.
Deja el golosa,
Y añadid al muy, honrada.

DON ÁLVARO.
No hableis veras.

HIPÓLITA.
Lo que digo
Tambien ha sido burlar;
¿Qué tuvimos de cenar,
Valerian?

DOÑA EUGENIA.
Bien.

VALERIAN.
Prosigo;
Por principios hubo hinojo
Marino; ¿qué mas diré?
Hígado.

DON ÁLVARO.
Ya erraste.

VALERIAN.
¿En qué?

DON ÁLVARO.
Por ache.

VALERIAN.
Gentil antojo.

DON ÁLVARO.
Esa es la letra primera;
Hígado.

VALERIAN.
Tienes razon;
Mas sirve de aspiracion.

DON ÁLVARO.
Pues pase; prosigue.

VALERIAN.
Espera.

DOÑA EUGENIA.
Las postres tienes de dar.

VALERIAN.
¿Qué daré por postres? Doy
Higos.

HIPÓLITA.
Su enemiga soy.

GALINDEZ.
Quien los coma ha de faltar.

HIPÓLITA.
Buena es la oferta.

DOÑA EUGENIA.
Extremada.

GALINDEZ.
Cosas blandas comeréias,
Porque á la boca sin muelas
Todo lo blando le agrada.

VALERIAN.
Que es como el íris divino
Hermosa la dama mia,
Le dije, y que la queria.

DOÑA EUGENIA.
¿Cómo á quién?

VALERIAN.
Como imagin

ELVIRA.
¿Cómo tiene de explicarse
Eso?

DON ÁLVARO.
¡Ah rapaz!

GALINDEZ.
Preguntó
Muy bien.

VALERIAN.
Lo que quiero yo
Solo puede imaginarse.

GALINDEZ.
I dió discretamente.

DON ÁLVARO.
en dijo.
DOÑA EUGENIA.
En efeto,
n marido discreto.
ELVIRA.
dicho, si no miente;
apre...
DON ÁLVARO.
¿No callarás?
ELVIRA.
egocios de amor
los dicen mejor
len mentir mas.
DOÑA EUGENIA.
de rey.
VALERIAN.
Bien decis.
HIPÓLITA.
sido enamorado?
DON ÁLVARO.
co.
PIERRES.
A clau pasado.
GALINDEZ.
to el chisgaravís?
DON ÁLVARO.
eñora.
HIPÓLITA.
Salí
goza.
ELVIRA.
¡Qué pena!
HIPÓLITA.
le allí á Cartagena,
spedes tuve allí

DON ÁLVARO.
¡Extraño nombre!
HIPÓLITA.
iempre por mejor
ped que es matador
asto.
DOÑA EUGENIA.
Al fin es hombre.
VALERIAN.
e.
DON ÁLVARO.
Ya se encamina
na, cosa brava;
éspeda se llamaba?
HIPÓLITA.
ase Catalina;
sme mi enemigo.
DON ÁLVARO.
ni nombre segundo.
HIPÓLITA.
quién, sino tú, en el mundo
á cenar conmigo?
DON ÁLVARO.
so escogido le has?
HIPÓLITA.
le sobró escogí,
yo tomo de ti
sobra á las demás.
VALERIAN.
ué bien!
GALINDEZ.
Divina cosa.
DOÑA EUGENIA.
todo perfeta.

ELVIRA.
Eres honrada y discreta,
Y por eso eres celosa.
DON ÁLVARO.
La vida, por Dios, me dais,
Callad todos, por los cielos;
Que me matará con ellos,
Si el tenellos le alabais;
Di el principio.
HIPÓLITA.
Calabazas.
DON ÁLVARO.
Buen principio.
HIPÓLITA.
De contino;
Cuando en el aire, mohino,
Torres fabricas y trazas,
Me las das tú, cuando quiero
Algo acaso preguntarte,
Y estas mismas quiero darte.
VALERIAN.
Bien á fe.
HIPÓLITA.
Y despues carnero.
GALINDEZ.
Tambien esto toca historia.
HIPÓLITA.
Y en mi frente viene escrita.
VALERIAN.
¿No tiene gracia?
DOÑA EUGENIA.
Infinita.
DON ÁLVARO.
Dios le dé infinita gloria.
HIPÓLITA.
Para sacaros de pena.
ELVIRA.
Ya eso es malicia.
HIPÓLITA.
Y no engaños.
DON ÁLVARO.
Dios os guarde muchos años.
DOÑA EUGENIA.
Dad los postres desta cena.
HIPÓLITA.
Celos fueron.
DON ÁLVARO.
Por los cielos,
La mayor verdad es esa;
Porque jamás en mi mesa
Se vió comida sin celos.
VALERIAN.
El manjar hacen sabroso
Cuando por salsa les dan.
DOÑA EUGENIA.
¿Qué le dijiste al galan?
HIPÓLITA.
Que era como el cielo hermoso.
DON ÁLVARO.
¡Con qué extremo lo encarece!
HIPÓLITA.
Y no es mucho encarecello,
Pues le quiero como aquello
Que él en mi mas aborrece.
DON ÁLVARO.
Y ¿qué es eso?
HIPÓLITA.
El corazon.
DOÑA EUGENIA.
Bien quedan averiguados.

ELVIRA.
Las riñas de los casados
Vísperas de paces son;
Que no tienen gusto igual
Las almas al fin.
DON ÁLVARO.
Antonio,
Deudas son del matrimonio.
HIPÓLITA.
Y á veces se cobran mal.
DON ÁLVARO.
Ahora yo comenzaré,
E tengo; saliendo pues
De Ecija, difícil es,
A Emaus.
HIPÓLITA.
Ya erraste.
DON ÁLVARO.
¿Erré?
VALERIAN.
Bien ha dicho, pues llegaste
A Emaus, y ese es castillo,
Y no lugar.
HIPÓLITA.
Oí decillo
Por ventura.
DON ÁLVARO.
Yo erré, baste.
GALINDEZ.
Bien se pudiera acordar
De que iba ese camino
Aquel solo peregrino.
DON ÁLVARO.
Helo sido en ignorar.
HIPÓLITA.
En muchas cosas lo eres.
DON ÁLVARO.
Como tú en la condicion.
HIPÓLITA.
Venga prenda.
DON ÁLVARO.
Tuyas son
Cuantas tengo y tú quisieres;
Toma.
HIPÓLITA.
Bastará el sombrero.
DON ÁLVARO.
El nombre del huésped era
Estéban.
DOÑA EUGENIA.
¿Huéspeda?
DON ÁLVARO.
Espera;
Eufemia.
HIPÓLITA.
La dama espero.
DON ÁLVARO.
Ocasion me da la E
Para vengarme.
VALERIAN.
Es así,
La que á mí me dió la I.
DON ÁLVARO.
Pues con todo, no querré;
Que á las cosas de mi amigo,
Burlando tengo respeto.
HIPÓLITA.
Dios te me guarde.
DON ÁLVARO.
En efeto,
Que Elvira se llama digo.
ELVIRA. (*Ap.*)
De mi nombre se acordó;
Ya el hacello agradecí.

DOÑA EUGENIA.

Para no nombrarme á mí
Excusa no le faltó.

HIPÓLITA.

¡Elvira! el nombre me admira;
¿Es forastera? Decid.

GALINDEZ.

La una hija del Cid
Se llamaba doña Elvira.

VALERIAN.

Sabe mucho de su historia.

PIERRES.

Tostems lege.

GALINDEZ.

Calla, enero.

ELVIRA.

Debió de ser su escudero,
Y tendrále en la memoria.

GALINDEZ.

¿Tan viejo soy mancebito?

PIERRES.

Todas te llaman potrilla.

DOÑA EUGENIA.

Parecíslo á maravilla.

GALINDEZ.

A las obras me remito.

(*Ríense todos.*)

HIPÓLITA.

Jesus, ahora bien está;
¿Qué cenasteis?

DON ÁLVARO.

No hallo nada;
Por principios ensalada,
Y despues cansado me ha.

VALERIAN.

Casi casi te amohina.

DON ÁLVARO.

Di despues, bien imagino;
Sí, bien digo, un estornino,
Y di por postres endrinas.

HIPÓLITA.

¿Su hermosura (ya la temo)
Cómo le dijiste que era?

DON ÁLVARO.

Del sol la igualé á la esfera.

HIPÓLITA.

¿Y quisistela?

DON ÁLVARO.

En extremo.

HIPÓLITA.

Siempre tus cosas lo han sido.

DON ÁLVARO.

Con solo un yerro escapé;
Que no fué poco.

ELVIRA.

Diré
Yo agora, si eres servido.

DON ÁLVARO.

Di.

ELVIRA.

Salí de mi deseo.

DON ÁLVARO.

¿En vez de lugar le pones?

ELVIRA.

Torres tiene y torreones,
Que las miro y no las veo;
Y de allí llegué á mi daño.

VALERIAN.

Habla por alegoría.

DOÑA EUGENIA.

Bien dice, por vida mia.

ELVIRA.

Era el huésped Desengaño,
La huéspeda Dilacion,
Mala mujer.

DOÑA EUGENIA.

No hay dudar.

ELVIRA.

Dilata para matar
Las glorias á cuyas son;
Era Desdicha mi dama,
Que así lo quiso el galan.

HIPÓLITA.

Sepamos qué cenarán.

ELVIRA.

Cenarémos en la cama
Muchos duelos con cuidado,
Luego dolor con paciencia,
Y para postres, dolencia,
Que es el fin de un desdichado.

DOÑA EUGENIA.

¿No tiene gracia?

HIPÓLITA.

Extremada.

DOÑA EUGENIA.

¿Y á esa dama peligrosa
Le dijiste...

ELVIRA.

Que era hermosa
Como mujer desdichada.

VALERIAN.

Gracioso rapaz, por Dios.

ELVIRA.

Luego, por su vida y mia,
La juré que la queria.

VALERIAN.

¿Como á qué?

ELVIRA.

Como á las dos.

DON ÁLVARO.

Es demonio.

GALINDEZ.

Con decoro
Comienzo yo, si es que puedo.

DON ÁLVARO.

Vaya.

GALINDEZ.

Salí de Toledo,
De Toledo llegué á Toro.

VALERIAN.

Hay lindos vinos allí.

GALINDEZ.

Para quien llega cansado,
¿No es bueno el vino?

DON ÁLVARO.

Extremado.

GALINDEZ.

¿Digo bien?

HIPÓLITA.

Muy bien, decí;
Al huésped nombrar os toca.

GALINDEZ.

¿El huésped quieren que nombre?
Terencio.

DOÑA EUGENIA.

¡Qué propio nombre
Para puesto en vuestra boca!
¿Y la huéspeda?

GALINDEZ.

Teresa.

ELVIRA.

Bien seria setentona.

GALINDEZ.

Era mi dama trotona.

HIPÓLITA.

Galindez, ¿qué dama es ésa?

GALINDEZ.

Haránme desesperar,
Viendo propiedad tan clara;
Si esta dama no trotara,
No me pudiera alcanzar.

DON ÁLVARO.

Muy bien dice.

GALINDEZ.

Y claro es,
Y aun claro decillo quiero,
Que las que trotan primero
Se galopean despues.

DON ÁLVARO.

Bueno está.

GALINDEZ.

A la dama mia
Le di turmas.

VALERIAN.

Buen manjar;
Y se las debisteis dar
Solos.

GALINDEZ.

Con mas compañía
Que alguno, aunque me perdona.

DON ÁLVARO.

¿Galindez?

HIPÓLITA.

Di, ¿qué mas diste?

GALINDEZ.

Di torreznos.

VALERIAN.

Bien hiciste;
¿Qué fueron postres?

GALINDEZ.

Turrones.

ELVIRA.

Y ¿pudiste tú cenar
Dellos?

GALINDEZ.

¿Qué dices? ¿Por qué?

ELVIRA.

Pues sin dientes, ¿no se ve
Que no se pueden mascar?

DOÑA EUGENIA.

Y mas si son de Alicante.

GALINDEZ.

En todo el rapaz se mete.

ELVIRA.

¿Por qué no, viejo?

GALINDEZ.

Daréte.

VALERIAN.

Déjale, y pasa adelante;
¿Qué le dijiste á tu dama?

GALINDEZ.

Que era hermosa que tormento
¿Qué diré, si el pensamiento
En mil partes se derrama?
Diréle que...

DON ÁLVARO.

No es muy malo
El remedio, aprovechóte;
Date en la frente y cogote.

ELVIRA.

Yo le daré con un palo.

GALINDEZ.

¿Cómo tengo de acertar?
¿Este pícaro no ves?

DON ÁLVARO.

Déjale agora, y despues
Te lo mandaré azotar.

GALINDEZ.
ermosa, como quien...
po con tal vocablo;
llévete el diablo,
un turco.

VALERIAN.
Bueno.

DON ÁLVARO.
Bien.

DOÑA EUGENIA.
) la quieres?

GALINDEZ.
La adoro
.. ¿qué es esto? ¿ha de haber
into en que entender?
un toro.

HIPÓLITA.
¿Como un toro?
lisparate!

GALINDEZ.
No dudo
sido dicho de fama.

DOÑA EUGENIA.
así?

GALINDEZ.
Si es que no hay dama
galan haga cornudo,
oro me convertí
que fui su amigo,
que he dicho le digo
quiero mas que á mí.

DON ÁLVARO.
argumento.

VALERIAN.
Y probado.—
erres! ¿duermes, gabacho?

PIERRES.
el cap.

VALERIAN.
Estas borracho.

PIERRES.
l vin que tú me has dado.

VALERIAN.
etra tomastes?

PIERRES.
Erres.

VALERIAN.
endiste el juego?

PIERRES.
Sí.

VALERIAN.
omiénzale.

PIERRES.
Salí,
de adónde, fe de Pierres;
es de Rosillon.

DON ÁLVARO.
e llegaste?

PIERRES.
A Ruzafa.

GALINDEZ.
bien habla la garrafa!

PIERRES.
aellor quel viex meon.

ELVIRA.
ya mas.

DOÑA EUGENIA.
Al huésped ¿cómo
imaban?

PIERRES.
¿Cóm? Roldan.

ELVIRA.
¿Es francés?

PIERRES.
Fáltale el san.

VALERIAN.
Es nombre de fama.

PIERRES.
E ¡cómo!

HIPÓLITA.
Y la huéspeda ¿qué dices
Llamábase?

PIERRES.
No sé cóma;
Cap de Dius, llamalda Roma.

ELVIRA.
¿Era chata de narices?

DOÑA EUGENIA.
¡Ay Dios!

VALERIAN.
Borracho de fama.

GALINDEZ.
Prenda se le ha de tomar.

DON ÁLVARO.
Este juega para errar.

DOÑA EUGENIA.
¿Cómo se dirá la dama,
Pierres?

PIERRES.
Oh, bien que me agrada;
Tengo vergoña, mas héla.

HIPÓLITA.
¿Cómo se llama?

PIERRES.
Rafela.

HIPÓLITA.
El nombre de mi criada.

DON ÁLVARO.
¿Que hasta este tuvo primor
Para el escoger la letra?

DOÑA EUGENIA.
Todo el amor lo penetra.

VALERIAN.
Todo lo enseña el amor;
Y ¿qué cenastes? Di.

PIERRES.
Ruda.

DON ÁLVARO.
Buen manjar.

HIPÓLITA.
A risa obliga;
Y ¿despues?

PIERRES.
No sé qué diga.

GALINDEZ.
Por nuestro Señor, que suda.

VALERIAN.
Jamás ata ni desata;
Veldo cuál está afligido.

GALINDEZ.
Dale siquiera un ronquido.

PIERRES.
No, par Diu.

ELVIRA.
Pues ¿qué?

PIERRES.
Una rata.

VALERIAN.
¿Un raton? Borracho estás;
Y ¿por postres?

PIERRES.
No sé quién;
Danle rábanos.

GALINDEZ.
Muy bien.

ELVIRA.
Lo que tú comes le das.

DOÑA EUGENIA.
Ahora di cuánto es hermosa
Tu dama.

GALINDEZ.
Y al dios Machin
Invoca.

PIERRES.
Como un rocin.

HIPÓLITA.
Bien, cierto.

DOÑA EUGENIA.
Graciosa cosa.

VALERIAN.
Ahora di otro desatino;
¿Quiéresla como...? Atendeldo.

PIERRES.
Como un regoldo.

DON ÁLVARO.
¿Un regüeldo?

ELVIRA.
De rábanos y de vino.

VALERIAN.
Cierto que probaste bien.

HIPÓLITA.
Mucho gusto nos ha dado.

DOÑA EUGENIA.
Pues el juego es acabado,
Las penitencias se dén.

HIPÓLITA.
Y ¿quién las dará?

DOÑA EUGENIA.
Yo digo
Que vos las deis.

HIPÓLITA.
Yo que no.

VALERIAN.
Quien el yerro conoció,
Ese sentencie el castigo.

DON ÁLVARO.
Bien dice.

DOÑA EUGENIA.
Pues yo, que erré
La primera, pagar quiero
La penitencia primero.

VALERIAN.
Pues luego te la daré;
A don Álvaro dirás
Requiebros y amores luego,
Pues le escogiste en el juego
Por galan.

DOÑA EUGENIA.
Gracioso estás.

VALERIAN.
Eso mando.

DOÑA EUGENIA.
Es bien me enseñe
Hipólita, porque aprenda.

HIPÓLITA.
Pues yo, en virtud desta prenda,
Le mando que te desdeñe.

GALINDEZ.
Ha dicho á mil maravillas.

DON ÁLVARO.
Es discreta, yo lo aceto.

DOÑA EUGENIA.
¿Habré de hacello en efeto?

VALERIAN.
De rodillas.

DOÑA EUGENIA.

¿De rodillas?
Señor galan desdeñoso,
No se me ponga tan grave;
Es, si quiere que le alabe,
Como el mismo cielo hermoso.

DON ÁLVARO.

¿Qué decís?

VALERIAN.

Bien se autoriza.

DON ÁLVARO.

Palabra no he de escuchar.

HIPÓLITA.

Muy bien sabe desdeñar.

DOÑA EUGENIA.

Con esto mi fuego atiza;
Deje ya de ser cruel,
Porque el ser me restituya;
Mire, mi bien, que soy suya,
Y que me muero por él;
Cese ya tanto desden.

DON ÁLVARO.

Y yo soy, porque así es justo,
Muy amigo de mi gusto,
Y de mi amigo tambien.

DOÑA EUGENIA.

¿Está contento el juez
De lo hecho?

VALERIAN.

Cosa es clara;
Y aun, á ser otro, pensara
Que esto ha pasado otra vez;
Porque tanta propiedad
Parece que ensayo tuvo.

HIPÓLITA.

Extremadamente anduvo
Doña Eugenia.

DON ÁLVARO.

Así es verdad.

HIPÓLITA.

Y aun burlando, no creyera
Que á ser leal te acomodas.

DON ÁLVARO.

A ser de mi amigo todas,
Con ninguna te ofendiera.

DOÑA EUGENIA.

(*Ap.* De lograr mis esperanzas
Ya la ocasion se me ofrece;
Vengaréme, pues parece
Que hoy es dia de venganzas.)
A Hipólita amores di,
Y toma tu prenda, ten.

DON ÁLVARO.

¿De mí te vengas tambien?

HIPÓLITA.

Pues yo volveré por tí.

VALERIAN.

Ya sé que te pago mal.

DON ÁLVARO.

No importa; que todo es juego.

VALERIAN.

(*Ap.* En mi pecho todo es fuego,
Como mi pena inmortal.)
Digo, Señora, que os quiero;
Poco he dicho; que os adoro,
Que por vuestra causa lloro,
Que por vuestra causa muero:
El desdeñarme no es justo,
Pues nadie te lo ha mandado.

HIPÓLITA.

¿Quién tiene en un pecho honrado
Mas fuerza que el propio gusto?
¿No sé bien volver por tí,
Don Alvaro?

DON ÁLVARO.

Bien.

VALERIAN.

Mi gloria,
Pues soy tuyo, en tu memoria
Vuelve otro poco por mí;
Eres tigre y serafin
En crueldades y en belleza.

HIPÓLITA.

Y ofrece honor mi nobleza
Al corcho de mi chapin;
Para que venga á tener
Esto el gusto merecido,
Transfórmate en mi marido,
Convertirme he en tu mujer,
Pues tú me tienes amor,
Y ella se le tiene á él.

GALINDEZ. (*Ap.*)

Bien dices, por san Miguel.

VALERIAN.

Es discreta.

HIPÓLITA.

Eres traidor.

VALERIAN.

¿Está ya mi penitencia
Cumplida?

DOÑA EUGENIA.

Ha sido extremada;
Tambien parece ensayada.

VALERIAN.

Mas con harta diferencia;
¿Esta llaneza no miras
Crecer nuestras amistades?

ELVIRA. (*Ap.*)

Mucho me huele á verdades
Lo que parece mentiras.

DOÑA EUGENIA.

¿No hay mas prendas?

HIPÓLITA.

Creo que no;
Que los demás que han errado
Castíguelos su pecado.

DOÑA EUGENIA.

Hipólita, que no erró,
No habrá menester jueces.

HIPÓLITA.

Tengo yo en lo que imagino
El corazon adevino,
Y así yerro pocas veces.

DON ÁLVARO.

Como siempre te recelas,
Adivina tu cuidado;
Casi la noche ha cerrado.

HIPÓLITA.

Buen descuido.

DON ÁLVARO.

Traigan velas.

DOÑA EUGENIA.

Mejor es irnos agora;
(*Levántanse.*)
Y descansa del camino.

DON ÁLVARO.

¿Tan flaco soy?

DOÑA EUGENIA.

Imagino
Que á tí te sirvo, Señora.

HIPÓLITA.

Malicia es esa.

DOÑA EUGENIA.

Ninguna.

HIPÓLITA.

¿En efeto quereis iros?

DOÑA EUGENIA.

Para volver á serviros,
Y aun á seros importuna.

HIPÓLITA.

A hacerme merced tan cierta
Como la gozo y la espere.

VALERIAN.

Pierres, baja, y di al cochero
Que llegue el coche á la puerta.

DON ÁLVARO.

¿Hablarémonos mañana?

VALERIAN.

A la hora que tú quieras.

DON ÁLVARO.

Mas ya es de noche de veras.

VALERIAN.

¡Ay, imágen soberana!

DON ÁLVARO.

Traigan hachas.

DOÑA EUGENIA.

¡Oh amor ciego

ELVIRA.

Hachas, hachas.

GALINDEZ.

Hachas tengan.

(*Éntrase Elvira, y sale Galind*
hachas y dáselas.)

VALERIAN.

Y los que quisieren, vengan
A encendellas á este fuego.

DOÑA EUGENIA.

Quedáos aquí.

HIPÓLITA.

Bueno fuera.

DOÑA EUGENIA.

Ya esa es mucha cortesía.

HIPÓLITA.

Tengo de ir, por vida mia,
Hasta la misma escalera.

(*Éntranse todos.*)

ACTO SEGUNDO.

Salen VALERIAN, *con una rop*
vantar, lavándose las man
PAJE *dándole agua, y* OTRO *le*
toalla.

VALERIAN.

¡Qué mala noche he tenido!
Traedme aguamanos luego;
Loco me tiene este fuego,
Con lágrimas encendido.
No quisiera despertarme,
Y no he podido dormir;
Es imposible vivir
Desta suerte, y no matarme.
Este papel tengo escrito,
Desta noche imaginado,
Donde pinto mi cuidado,
Y mis glorias solicito.
En versos doy á entender
Las penas que estoy pasando;
Que un enamorado ¿cuándo
Poeta dejó de ser?
Porque es de melancolía
Y de amor propios efetos,
Y es oficio de discretos
El amor y la poesía.
Bien que entiendo, apruebo y
Que locos les llama el mundo;
Pero ¿qué ingenio profundo
No tiene punta de loco?
¿Con quién podria enviallos?

s tienen esto,
ogran presto,
) el lograllos.

amanos, y mientras se sale ELVIRA.

ELVIRA.
veras dejo,
obligada;
amorada
cioso viejo.
lo me estoy
ó este billete
; alcahuete
oco soy.
'us leyes tiranas,
ando porfía,
e se enfria,
ito á canas.

VALERIAN.
onio? (*Ap.* ¿Si podré
? que tiene
.)

ELVIRA.
Que ya viene
saré.

VALERIAN.
?

ELVIRA.
Señor, sí.

VALERIAN.
co; estoy ciego.—
pólita, luego
nia le di.
s pajes que le servian.)

ELVIRA. (*Ap.*)
rrá?

VALERIAN. (*Ap.*)
Bien podria
mo algun daño.

ELVIRA. (*Ap.*)
n desengaño
pecha mia.

VALERIAN.
io, ¿cómo os va
a?

ELVIRA.
Muy bien.
rced, ¿á quien
no le irá?

VALERIAN.
tra?

ELVIRA.
Zaragoza.

VALERIAN.
ne el ser discreto;
efeto
bita y la goza.

ELVIRA.
r de discrecion,
e no me dan.

VALERIAN.
tos serán
o vos lo son.

ELVIRA.
uieres hacer.

VALERIAN.
.

ELVIRA.
¡Cosa brava!
tiene y me alaba,
iere valer.)
Señor, mandar.

VALERIAN.
de, hacello quiero.

ELVIRA.
(*Ap.* Si le doy deslizadero,
Será fácil resbalar.)
Ten de mí seguridad
Que lograré mi deseo,
Si te sirvo.

VALERIAN.
En eso veo
Que pagas mi voluntad.

ELVIRA.
Mándame, el temor desecha;
Que ya te leo en la cara.

VALERIAN.
¡Ay, Antonio!

ELVIRA.
Yo jurara
Que era cierta mi sospecha.
No dudes que no habrá cosa
Que yo no emprenda por tí.

VALERIAN.
Tu señora, Antonio, di,
¿No es gallarda? No es hermosa?

ELVIRA.
De sus honrados despojos
A honrarse la tierra viene,
Y muchas disculpas tiene
Quien pone en ella los ojos.

VALERIAN.
Con eso, Antonio...

ELVIRA.
Señor.

VALERIAN.
Haz, escucha, di, si quieres

ELVIRA.
(*Ap.* ¡Ay, amor, qué niño eres,
Qué curioso, qué hablador!)
No te turbes.

VALERIAN.
Estoy loco.
Vuelve, Antonio, por mi seso;
Pues mis culpas te confieso,
Cuanto tengo será poco
Para que atices mis penas;
¿Qué dices, Antonio?

ELVIRA.
Digo
Que soy tu esclavo.

VALERIAN.
Y amigo
De mis esperanzas buenas,
Si las logras.

ELVIRA.
¿Qué he de hacer
Para eso?

VALERIAN.
A tu señora,
Da este papel; calla agora,
Porque sale mi mujer.

Sale DOÑA EUGENIA.

DOÑA EUGENIA.
¿Secreto, y sin mí?

VALERIAN.
Escuchad.

DOÑA EUGENIA.
A nuevo gusto os convida.

VALERIAN.
Señora, por vuestra vida.
Que le decia...

DOÑA EUGENIA.
Callad;
Que yo sabré (a
El fin de vı

VALERIAN.
Esa es poca confianza
De quien vuestro gusto adora.

ELVIRA. (*Ap.*)
Bueno es esto.

VALERIAN.
Oidme á mí.

DOÑA EUGENIA.
Dejadme.

VALERIAN.
¡Tantos enojos,
Mi vida, por vuestros ojos?

DOÑA EUGENIA.
¿Quereis no enfadarme?

VALERIAN.
Sí.

DOÑA EUGENIA.
Pues idos; que quiero saber
Deste paje lo que ha sido.

VALERIAN.
Voyme, pues.

ELVIRA. (*Ap.*)
Este marido
Es propio para mujer.

VALERIAN.
¡Antonio!... (*Señálale que calle.*)

ELVIRA. (*Ap.*)
¡Graciosas señas!

VALERIAN.
Di la verdad.

ELVIRA.
Niñería
Es todo.

VALERIAN.
La pena mia
Pudiera ablandar las peñas.

ELVIRA. (*Ap.*)
¿Qué diré?

DOÑA EUGENIA.
¡Qué atrevimiento!

ELVIRA.
Señora, pierda el cuidado.

DOÑA EUGENIA.
¡Qué diferente has juzgado,
Antonio, mi pensamiento!
No fueron celos ¡ay cielos!
Del marido que entretengo;
Que de quien amor no tengo,
No es posible tener celos.
Y lo que aquí me ha sufrido
Es la causa de este efeto;
Que marido muy sujeto
No se ha visto muy querido.
Quieren las mujeres hombres
Que no siempre se enternezcan,
Y que lo que son parezcan
En las obras y en los nombres.
Y es muy cierto aborrecer
El que á sujetarse viene,
La que imagina que tiene
Por marido una mujer.
Y así, yo de tí me fio,
De tí mi remedio espero:
Por un marido me muero
Qu'es opósito del mio.
Es...

ELVIRA.
Ya entiendo: mi señor.

DOÑA EUGENIA.
¡Ay, Antonio! por él lloro,
Sus libertades adoro,
Su desenfado y valor.
Aquel seguir sin cansarse,
Siendo perro en muchas bodas,
Aquel quererlas á todas,
Y á ninguna sujetarse;

El remitir á su espada
Su cólera y su razon,
Dando al uno el bofeton
Y al otro la cuchillada;
Tras esto, el ser tan honrado
Como en mis cosas lo ha sido;
Que nunca le vi rendido,
Cuando le obligué rogado.
Esto me abrasa por ser
De mi gusto, y no te asombres,
¡Ay, Antonio! que estos hombres
Vuelven loca una mujer.
Estos son para queridos,
Estos son para adorados,
Que dan fuego á los cuidados
Y despiertan los sentidos;
Y así es laurel soberano,
Venturosa y alegre palma,
Poner la cara y el alma
En la palma de su mano,
Adorar su pensamiento
Dar crédito á sus razones,
Y alentar mi ocasiones
Para beber de su aliento;
Y no mi Narciso bello,
Aninfado, y no feroz,
Que lo espanto con la voz,
Y con el pié lo atropello,
Cuando en cualquiera ocasion
Teme el ver que me alboroto,
Como si fuesen azote
Los ñudos de mi cordon.
Sabe el cielo que no puedo
Quererlo cuando me piso
De que adora lo que piso,
Mas que por amor, de miedo.

ELVIRA.

¡Qué graciosa libertad,
Aunque de celos me abrasa!

DOÑA EUGENIA.

Tu mano, Antonio, no escasa,
Ha de hacerme una amistad.

ELVIRA.

¿Qué me mandas?

DOÑA EUGENIA.

Que le dés
Un papel.

ELVIRA.

A tu servicio
Me tienes. (*Ap.* ¡Gallardo oficio!
Ya con este tengo tres.)

DOÑA EUGENIA.

Y si esto á decirte vengo,
Y mi libertad te admira,
Para disculparme mira
Las disculpas que yo tengo.
Las partes de tu señor
Son muchas.

ELVIRA.

Yo he de servirte,
Mándame; estoy por decirte
Que esas partes sé mejor.

DOÑA EUGENIA.

Y tú, Antonio, por los cielos,
Cuanto gustes de mi espera,
Y haz de suerte que me quiera.

ELVIRA.

(*Ap.* ¡Ay, que me abraso de celos!)
Fia de mí. (*Ap.* Á ser curiosa
Me obligan.) Para servirte,
Dime tu...

DOÑA EUGENIA.

¿Qué he de decirte?

ELVIRA.

Seria importante cosa
Saber yo en qué estado están
Tus amores.

DOÑA EUGENIA.

En ninguno;
Que su desden importuno
Mi ojos te le dirán.

ELVIRA.

¿A desdenes te condena?

DOÑA EUGENIA.

Y por ellos pierdo el seso.

ELVIRA.

Harto has dicho, pues con eso
Hiciste menor mi pena.
Don Alvaro, mi señor,
Viene agora; el desengaño
Espero ver.

DOÑA EUGENIA.

¡Susto extraño!
¡Qué propio efeto de amor!

Sale DON ÁLVARO.

¿Darásle el papel agora?

ELVIRA.

Háblale tú, que es mejor.

DOÑA EUGENIA.

¡Tanto miedo y tanto amor!

DON ÁLVARO.

Tus manos beso, Señora. —
Y ¿tú, Antonio...

DOÑA EUGENIA.

Es como un oro,
Y muy discreto, por cierto.

DON ÁLVARO.

Qué haces aquí?

ELVIRA.

He descubierto
Unas Indias, un tesoro;
Y tu no tienes razon
De no enriquecerte en ellas.

DON ÁLVARO.

Pues ¿yo puedo merecellas?

ELVIRA.

Si las quieres, tuyas son.

DON ÁLVARO.

¿Qué dices? Y ¿adónde están?

DOÑA EUGENIA.

En mi voluntad.

DON ÁLVARO.

¿Qué dices,
Señora?

DOÑA EUGENIA.

Espera, no atices
Mi fuego.

DON ÁLVARO.

A Valerian
Quiero hablar.

DOÑA EUGENIA.

Y lo que digo
Has de escucharme primero;
Testigo del mal que muero
Será Antonio.

DON ÁLVARO.

Buen testigo.

DOÑA EUGENIA.

Con él descansé mi pecho,
Cansado de tus desdenes.

DON ÁLVARO.

¡Qué buen secretario tienes!
¡Si supieses lo que has hecho!

ELVIRA.

Señor, oye sosegado
Estas razones suaves.

DON ÁLVARO.

Calla, rapaz, ¿tú no sabes
Que tengo blason de honrado?

DOÑA EUGENIA.

Sé cortesano.

DON ÁLVARO.

Villano
Seré; que en cosas de amor,
Está cerca de traidor
Un término cortesano.

DOÑA EUGENIA.

Estoy por matarme, estoy
Por matarme.

DON ÁLVARO.

Loca estás.

DOÑA EUGENIA.

¿Que me dejas y te vas?

DON ÁLVARO.

Que te dejo y que me voy.

DOÑA EUGENIA.

¿Que me desprecias?

DON ÁLVARO.

No es ciert

DOÑA EUGENIA.

Espera, ¿no me conoces?
Recélate de mis voces
Que dirán que tú me has muerto.

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Qué libertad de mujer!

DOÑA EUGENIA.

Yo no he visto despreciarme,
Y soy mujer; por vengarme,
Hasta el alma he de perder.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¿Es posible lo que veo?
Ya la temo.

DOÑA EUGENIA.

Y mas verás;
Que una pena puede mas
Cuando la aprieta un deseo.
¿Quieres quererme, enemigo?

DON ÁLVARO.

No puedo.

DOÑA EUGENIA.

Mátame pues.

DON ÁLVARO.

Ni eso quiero; ¿tú no ves
Que soy de tu esposo amigo,
Y aunque mi amigo no fuera,
Te dejara de querer
Por verte que eres mujer
Que me ruegas que te quiera?
Acaba ya de dejarme.

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Ay, afrenta de mujeres!

DOÑA EUGENIA.

Villano, pues que no quieres
Ni quererme ni matarme
Aborrece mi porfía,
Sigue tu gusto, y advierte
Que ocasiones de tu muerte
Compraré con sangre mia.
Que ya mudando de empleo,
Quiero que dé mi esperanza
Las fuerzas á la venganza,
Que hasta aquí tuvo el deseo.
Matarte, villano, quiero,
Guárdate de mi rigor;
Que cual diestro esgrimidor,
Señalo el golpe primero.

ELVIRA.

Mi señora viene.

DOÑA EUGENIA.

¡Ay Dios!

'e sola puerta HIPÓLITA Y
:Z, y por la otra VALE-
encuéntranse, al entrar,
, él con su mujer y ella con
o.

HIPÓLITA.
?

VALERIAN.
¡Señora mia!

DON ÁLVARO.
salia.

ELVIRA.
ntro para los dos!

VALERIAN.
;?

DOÑA EUGENIA.
Vénte conmigo;
bia.

VALERIAN.
No llores.

DOÑA EUGENIA.
igos traidores.

VALERIAN. (*Ap.*)
aidor amigo.
Éntranse los dos.)

HIPÓLITA.
enojo llega,
›erar se ha ido?

DON ÁLVARO.
on su marido.

HIPÓLITA.
re, y no estoy ciega;
ir que no oi,
dvierten los ojos
e sus enojos,
:ontemplo en tí.

DON ÁLVARO.
ıerte?

HIPÓLITA.
¿Es mala prueba,
: haberla mirado,
ae te ha dejado
res que lleva?

DON ÁLVARO.
ntojo, por Dios.

HIPÓLITA.
que ha bastado
r que ha pasado
ntre los dos?

DON ÁLVARO.
ı, que te engañas;
desecha.

HIPÓLITA.
e esta sospecha
rimido en mis entrañas,
› su fundamento
neras pasadas.

DON ÁLVARO.
:has, mal fundadas,
striban sobre el viento.

HIPÓLITA.
l corazon.

DON ÁLVARO.
sas.

HIPÓLITA.
¡Ay de mí!

DON ÁLVARO.
; que nunca di
satisfacion?

ELVIRA. (*Ap.*)
celos me ha dado
le.

DON ÁLVARO.
¡Tantos celos!

HIPÓLITA.
¡Tanta pena!

ELVIRA. (*Ap.*)
Amargos duelos,
Querer á un hombre casado.

HIPÓLITA.
Hasta el alma se me abrasa.

DON ÁLVARO.
¿Dónde vas? ¿En qué porfías?

HIPÓLITA.
A llorar desdichas mias
En un rincon de tu casa.

DON ÁLVARO.
¿Qué lloras?

HIPÓLITA.
No te asombres,
Pues que tú mismo lo quieres.

DON ÁLVARO.
Así llorais las mujeres
Como escupimos los hombres.
¿Dó vas?

HIPÓLITA.
Mi dolor profundo
Me lleva muerta.

DON ÁLVARO.
¿Qué dices?
¿Es bueno que escandalices
Con tus locuras el mundo?
Haz tu visita, éntrate.

HIPÓLITA.
No quiero; que me congojas.

DON ALVARO.
Por vida de...

HIPÓLITA.
¿Ya te enojas?

DON ÁLVARO.
Entra luego.

HIPÓLITA.
Yo entraré.

DON ÁLVARO.
Lo que yo digo ha de ser.

HIPÓLITA.
Y es muy justo.

DON ÁLVARO.
Ten cordura.

HIPÓLITA.
Di si puedo.

DON ÁLVARO.
¿Por ventura
Soy marido ó soy mujer?

GALINDEZ.
Pegados tengo los labios
De ordinario al paladar
En estas bregas.

HIPÓLITA.
¿Pasar
Se pueden tantos agravios?
(*Éntranse Hipólita y Galindez, dejando solos á don Alvaro y á Elvira.*)

ELVIRA.
Don Alvaro, ¿qu'es aquesto?
¿A qué Bireno imitaste?
¿Con qué intento me engañaste?
¿En qué desdichas me has puesto?
¿Son, por ventura, venganzas
De mis primeros desdenes?
¿Qué remedio les previenes
A mis pobres esperanzas?
¿A qué, Señor, me has traido?
La una te ha procurado,
Y la otra me ha dejado
Los celos que te ha pedido.
No te llorara estos duelos
Si no te quisiera bien.

DON ÁLVARO.
Pídeme celos tambien;
Seré terrero de celos.

ELVIRA.
Bien has dicho.

DON ÁLVARO.
¡Elvira mia!

ELVIRA.
Pues á tu mujer ¡ay triste!
Mas tierno le respondiste
Cuando celos te pedia.

DON ÁLVARO.
Por tu vida, que te engañas,
Esa locura desecha;
Y ¡qué penetrante flecha
Arrojaste á mis entrañas!

ELVIRA.
Volverme á mi tierra quiero,
Aunque allá llore tu ausencia.

DON ÁLVARO.
Apúrame la paciencia,
Cuando tu consuelo espero.
¿En qué estriba tu acedia?
¿Qué te hice? ¡Cosa brava!
Si una mujer me rogaba,
Y otra celos me pedia,
Ya la una despedí,
Y á la otra no escuché;
¿Qué me quieres? ¿En qué erré?

ELVIRA.
Ofendióme lo que vi.
¿En efeto eres casado?

DON ÁLVARO.
Ahógame, ¿qué he de hacer?
Si no es matar mi mujer
Porque muera tu cuidado;
Pues vesla, por insufrible,
A mi gusto abominable;
En un tiempo me fué amable,
Cuanto agora aborrecible.
Pero tanto procuró,
Con celos, con fuerza y brio,
Cautivarme el albedrío,
Que libre el cielo me dió,
Que aborrecido, rompí
Sus conjuros y su encanto;
Y haré contigo otro tanto,
Si haces otro tanto en mí.
Elvira, si te desvelan
Mis gustos y no te enfadan,
Pide los peces que nadan,
Pide las aves que vuelan.
Señálame las mas bellas,
Que atrevido te las mando,
Pues cuando vayan volando
Volaré por ir tras ellas.
Los peces con una caña,
Si faltan, iré á pescar,
Y será mas que matar
Al mayor señor de España.
Y pide, fuera del Rey,
Al señor, al matasiete,
Que yo haré que le sujete
A tu gusto y á tu ley.
Pide estrellas las mas bellas,
Que esas serán tus despojos;
Aunque quien tiene tus ojos
No habrá menester estrellas.
Si los tesoros de Midas
Me pides, ya los prevengo,
Porque, aunque yo no los tengo,
Bastará que me los pidas.
Porque tú los atesores,
Seré otro Caco, hurtarélos;
Pero no me pidas celos,
Ni me gimas ni me llores.
Si con este presupuesto
Me quieres, tu esclavo soy;
Y con esto, yo me voy

Para que pienses en esto.
Y al campo de aquí me iré,
De su anchura satisfecho,
Porque se me ensanche el pecho
Y porque el aire me dé;
Que me congoja esta casa,
Para mí cárcel esquiva.

ELVIRA.

Tu libertad me cautiva,
Tu desenfado me abrasa;
No perderé tu amistad,
Aunque en ella muerta quede.

DON ÁLVARO.

Por ninguna cosa puede
Venderse la libertad. *(Vase.)*

ELVIRA.

Mas he de vengar, si puedo,
La muerte de mi esperanza;
Para hacer una venganza
Ha de valerme un enredo:
Todos con él probarán
Destos pesares que paso,
Y del fuego en que me abraso
Algunos se abrasarán.
Este es Pierres; él llegó
Para consolarme tarde.

Sale PIERRES.

¡Oh buen Pierres!

PIERRES.

Diu vos guarde;
Vostre ami, Antonio, só.

ELVIRA.

Y yo vuestro.

PIERRES.

Vostransé
Paz me haga un gran placer.

ELVIRA.

Y ¿qué es, Pierres? Qué he de hacer?

PIERRES.

Ascoltate, os ho diré:
Y: so un chic enamorat.

ELVIRA.

¿Qué es un chic?

PIERRES.

Un poc.

ELVIRA.

Un poco
[illegible] y muy loco.

PIERRES.

[illegible] billet portat,
[illegible] a mi domicela:
[illegible]

ELVIRA.

¿Quién es la dama?
¿[illegible] se llama?

PIERRES.

Se llama
[illegible]

ELVIRA.

Muy bien. Rafaela.
[illegible] ¿qué me prometes?

PIERRES.

[illegible]

ELVIRA.

[illegible] al fin
[illegible]
[illegible]
[illegible] te serviré

PIERRES.

[illegible] seré
[illegible] *(Vase.)*

Salen VALERIAN, DOÑA EUGENIA, HIPÓLITA Y GALINDEZ.

VALERIAN.

Yo iré contigo, Señora.

HIPÓLITA.

Eso no he yo de sufrirte.

DOÑA EUGENIA.

Mas me queda que decirte.

HIPÓLITA.

Sea en mi casa.

DOÑA EUGENIA.

En buen hora.

VALERIAN.

¿En efeto no quereis
Que os acompañe?

HIPÓLITA.

No quiero,
Ni es justo.

GALINDEZ.

Hidalgo escudero
Y muy honrado teneis;
Hombre de canas y antojos,
Y que su brazo os ofrece,
Y no alguno que parece
Que se os come con los ojos;
No me agrada su mirar.

HIPÓLITA.

Antonio, vénte conmigo.

ELVIRA.

Ya te sirvo, ya te sigo.

DOÑA EUGENIA.

Antonio, chito al callar.

ELVIRA.

Razon es que te receles,
Pues necia quisiste ser;
¡Qué de cosas he de hacer
Con estos cuatro papeles!

(Vanse, y quedan solos Valerian y doña Eugenia.)

VALERIAN.

De nuevo quiero saber
Lo que el alma me enfurece.

DOÑA EUGENIA.

¿Tan difícil te parece
De atinar y de entender?

VALERIAN.

Hipólita lo estorbó.

DOÑA EUGENIA.

Pues ya de nuevo te digo
Que tu amigo no es tu amigo,
Pues tu afrenta procuró.

VALERIAN.

¿Don Alvaro?

DOÑA EUGENIA.

Que es un santo.

VALERIAN.

¿Ese procura tu amor?

DOÑA EUGENIA.

Y aun por fuerza es un traidor.
¡Qué! ¿te admiras?

VALERIAN.

Y me espanto.

DOÑA EUGENIA.

Y ¿eso agora me preguntas,
Cuando fuera cosa honrada
De la daga y de la espada
Afilar cortes y puntas?
¿El dudallo te inquieta,
Cuando, en vez de hablarme aquí,
Debiera hablar por ti
La boca de una escopeta?
Esto fuera de provecho,
Y no, ¿qué cruces son estas?
Échale una cruz á cuestas,
De las que haces en tu pecho.
¿Qué paciencia habrá que espe
Lo que tu flema le amaga?
Aconséjame que haga
Lo que don Alvaro quiere.
Quédate mientras escarbas
Tu encogido corazon;
¿Qué mujer tiene aficion
A estas mujeres con barbas?

VALERIAN.

¿Qué intento puede tener
Don Alvaro en su esperanza,
Si es ofensa ó si es venganza
Procurarme la mujer,
Si supo que le ofendia?
Mas por cualquier ocasion
He de tener su traicion
Por disculpa de la mia.
En parte quedo contento
De que no solo yo he sido
El traidor, aunque ofendido;
Me combate un pensamiento;
En esto es bien que concluya.
Mi casa quiero guardar,
Mientras procuro afrentar,
Para vengarme, la suya.
Quiero esforzar mi esperanza,
Pues lo que era injusto es just
Y antes fuera solo gusto,
Y agora gusto y venganza.

Salen HIPÓLITA, GALINDEZ [illegible] VIRA.

HIPÓLITA.

Galindez, no habeis andado
Discreto.

GALINDEZ.

No hay discrecion
Con cólera.

HIPÓLITA.

Un pescozon
Muy sin causa le habeis dado.

ELVIRA.

¡A qué me ha traido el cielo!

GALINDEZ.

¿Tratarme de viejo es poca?
Y por la calle me coca
Como mona; estriparélo.

HIPÓLITA.

Pase por burla esta vez
En mi presencia esa culpa;
Aunque para mí os disculpa
Vuestra caduca vejez.

GALINDEZ.

¡Oh! reniego de Mahoma.

HIPÓLITA.

Pasito, Galindez, quedo.

ELVIRA.

Es un viejo, no hayas miedo
Que vaya por ello á Roma:
Aquí hará la penitencia
Y tendrá la absolucion.

GALINDEZ.

Mequetrefe.

ELVIRA.

Vejarron,
¿No os remuerde la conciencia?

GALINDEZ.

¡Por san Pedro!

HIPÓLITA.

Calla, Antonio.—
¡Ah Galindez!

GALINDEZ.

Buen despacho:



ste muchacho
ir el demonio.
que un matachin
nza y sin temor,
, bullidor,
anco ó bailarin,
por oficio
e mi experiencia?
a paciencia
ne el juicio.
que su decoro
quiere guardar,
ha de mudar
persiga un toro.
poco á poco,
ano á la espada
ise.

HIPÓLITA.

Extremada
; este es loco.

GALINDEZ.

sto á descansar. (*Vase.*)

ELVIRA.

ne lo pagueis,
paso no mudeis,
querais mudar.

HIPÓLITA.

scucha.

ELVIRA.

¿Qué mandas?

HIPÓLITA.

testigo te hallo
to, que á escuchallo
piedras blandas.
te á mis enojos

ELVIRA.

Si estuve.

HIPÓLITA.

Espera.

ELVIRA.

no lo estuviera,
ran tus ojos.

HIPÓLITA.

onio, tú bien sabes
rdad lo que sospecho;
de mi pecho
ndados y llaves.
na que paso,
vialla podrás.

ELVIRA.

te abrasarás
o que me abraso.

HIPÓLITA.

enio te aprovecha,
s cierto mi daño;
ue es malo un desengaño,
na sospecha.
o ¿abrásase
Eugenia? Di si;
no lo creí,
creeré.

ELVIRA.

o dijo?

HIPÓLITA.

Ella,
ntárselo yo,
la boca arrojó
cho una centella.
a el corazon,
lió en el aire fuego.

ELVIRA.

ble que á ver llego
emo de traicion?

HIPÓLITA.

, siéntome arder.

ELVIRA.

¿Qué mas desengaño quieres?
(*Ap.* Malas somos las mujeres,
Y pues lo soy, lo he de ser.)

HIPÓLITA.

Di, Antonio, extrañas fatigas
Me aprietan un lazo al cuello;
Que deseo no sabello,
Y quiero que me lo digas.

ELVIRA.

Deseo no lastimarte
(*Ap.* ¡Qué enredo que trazo, ay cielo!);
Mas si ha de ser tu consuelo,
Señora, el desengañarte,
En este papel podrás,
Que para della ha de ser;
Mas hásmele de volver.

HIPÓLITA.

Tú mismo le tomarás,
Cuando á mí me deje muerta
Su mas mínima razon;
Pues son versos, suyos son,
Y mi desventura cierta.

ELVIRA. (*Ap.*)

¿No es bueno dalle el papel
Que para ella venia,
Y decille que lo envia
A doña Eugenia?

HIPÓLITA.

¡Ay cruel!

ELVIRA.

(*Ap.* Su marido y su enemigo
Desta suerte lo he de hacer;
Que mi enemiga ha de ser
La que es la mujer de mi amigo.
Perdonarámelo Dios,
Pues á esto me aventuro
Porque mi paz aseguro
Con la guerra de los dos.)
Dame el papel; que ya viene
Don Alvaro, mi señor.

HIPÓLITA.

Ya me le ha visto; ¡ah, traidor!

ELVIRA.

Señora, matarme tiene.

HIPÓLITA.

Guardaréte yo el secreto
Que te ofrecí.

ELVIRA.

Yo me voy.
(*Ap.* Muerta de congoja estoy.)

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Qué teneis? Extraño efeto.
¿Por qué el papel escondeis?
¿Por qué le habeis escondido?

HIPÓLITA.

Porque vergüenza he tenido
Por vos, que no la teneis.

DON ÁLVARO.

¿Qué decis? Extraño efeto;
Algo señala, por Dios;
Tan diverso trato en vos
Y tan perdido respeto.
Ese rabioso temblor,
Ese inquieto sosiego,
Esas lágrimas de fuego,
Ese mudado color,
Ya de blanco en amarillo,
Y ya de amarillo en rojo;
Saber tengo vuestro enojo,
Si dilatais el decillo.
Sacad luego ese papel,
Dalde acá.

HIPÓLITA.

Oid.

DON ÁLVARO.

Acabad.

HIPÓLITA.

Vuestras infamias mirad,
Y mis desdichas en él.
Hasta aquí solo he llorado
Vuestro libre proceder,
Pero agora lloro el ver
Que dejais el ser honrado.
A mujer de vuestro amigo
Procurais, y le escribis
Estos versos.

DON ÁLVARO.

¿Qué decis?
¿Quién lo dice?

HIPÓLITA.

Yo lo digo.
Yo digo que sois traidor.

DON ÁLVARO.

Callad, loca.

HIPÓLITA.

Triste calma.

DON ÁLVARO.

¿Que habré de llegar al alma
De quien me llega al honor?
¿Cupo en mí cosa afrentosa,
Ni tan solo imaginada?
¿Qué letra es esta?

HIPÓLITA.

¡Ay, cuitada!

DON ÁLVARO.

¡Ay, sospecha rigurosa!
(*Lee.*) «Sin dormir toda la noche
»Estuve, señora mia,
»Y cuando Febo ponia
»Los caballos en su coche,
»Quedé dormido, y soñaba
»Que tu deseo amoroso
»De los brazos de tu esposo
»A los mios te pasaba.
»Mas despertóme el cuidado
»Del amor, que es mi enemigo;
»Pues no me sufre contigo
»Este gusto, ni aun soñado.
»Luego de envidia cruel,
»Abrasarme el alma vi,
»Viendo sueño para mí
»Lo que es verdad para él.
»Goza del recien venido,
»Tan querido y deseado;
»Pues pierdo por desdichado
»Lo que gana por marido.»
Casi me deja sin brios
El dolor que me penetra;
¿Sabes si es mia la letra?
Los versos ¿parecen mios?
¿Yo tan malos versos hago,
Y tan buena letra escribo?

HIPÓLITA.

¡Ay Dios, de milagro vivo!

DON ÁLVARO.

De cólera me deshago.
Si soy yo el recien venido,
Como viene escrito aquí,
El papel es para tí.

HIPÓLITA.

El engaño mio ha sido.

DON ÁLVARO.

Si es letra de un traidor
Que entendí que era leal,
De Valerian.

HIPÓLITA.

¿Hay tal?
No tengo culpa, Señor.



DON ÁLVARO.

¿Es mio el papel por dicha,
Si es suyo cuanto hay en él?
¿Quién te ha dado este papel?
¿No respondes?

HIPÓLITA.

Mi desdicha.

DON ÁLVARO.

Habla, por vida del cielo,
De quien soy indigno yo.

HIPÓLITA.

Antoñuelo me le dió.

DON ÁLVARO.

Y ¿qué te dijo Antoñuelo?

HIPÓLITA.

Que era tuyo, ¿hay tal maldad?
En esto es bien que repares;
Y matame, si no hallares
Que es esto pura verdad.

DON ÁLVARO.

Yo te creo, y cosa es clara
Que en ti tu desculpa viene;
Que la mujer que la tiene
Se le ve escrita en la cara.
Y á ti, sin podella ver,
Mil creditos te daria,
Pues basta ser mujer mia
Para ser buena mujer.
Cuanto mas que agora veo
Lo que en mi propio valor
Me encubrió en aquel traidor,
Capaz de tan mal deseo;
Como el que a escuras pasó
Peligro que no temia
Y a la luz que le da el dia
Mira lo que atrás dejó.
Pero ¡qué mal considero!
No es discrecion ni nobleza
El creer con ligereza
Un papel que es tan ligero.
Que hay en ellos mil engaños,
Y en este los puede haber;
Mas tú, Hipólita, has de ser
El reparo destos daños.
¿Que pretension ha tenido
Contigo Valerian?

HIPÓLITA. (*Ap.*)

¿Qué dire? Perderse han.

DON ÁLVARO.

¿Hasla visto? Hasla sabido?

HIPÓLITA. (*Ap.*)

¡Ay Dios, que le obligo a mucho
Si se lo digo, ay cuitada!

DON ÁLVARO.

¿Cómo te miro turbada?
¿No me entiendes?

HIPÓLITA.

Ya te escucho.

DON ÁLVARO.

¿Sabes tú si te ha servido
Valerian?

HIPÓLITA. (*Ap.*)

¿No es mejor
Negarselo?

DON ÁLVARO.

Di.

HIPÓLITA.

Señor...

DON ÁLVARO.

¿Fué traidor ó fue atrevido?
¿Señalote sus antojos
Con el alma ó con la boca?
Di.

HIPÓLITA.

Señor..

DON ÁLVARO.

Su pena loca
¿Vístela escrita en sus ojos?
¿Conociste su cuidado?

HIPÓLITA. (*Ap.*)

Negallo será mejor.

DON ÁLVARO.

¿No respondes?

HIPÓLITA.

No, Señor;
Que es tu amigo y es honrado.

DON ÁLVARO.

Por no obligarme anduviste
Mas que pregunto baste,
Que en ese *no* que dudaste,
Muchos sies me dijiste.
Retirate en tu aposento,
Y disimula tu enojo.

HIPÓLITA.

(*Ap.* Mi muerte será el despojo
De tan grave sentimiento;
Que su furia arrebatada
Mil escándalos promete.)
Señor, oye.

DON ÁLVARO.

Calla y véte;
Que ya sé que eres honrada.

HIPÓLITA.

Yo me voy, que á temer llego
Sus coléricos ensayos;
Y es cierto que engendra rayos
Su cólera, que es de fuego.
Dios le guarde.

DON ÁLVARO.

Ha sido mucha
Esta infamia, esta insolencia;
Mas gobierne la prudencia,
Porque la cólera es mucha.
El colérico arrojado
Es valiente solamente,
Y el animoso prudente
Es valiente y es honrado.
¡Qué insolente desvario
De un amigo! Yo concluyo
En que al fin el pecho suyo
Es antipoda del mio.
Con que su mujer me llame,
Venganza tomar podria
Pero la venganza es mia,
Y no es bien hacella infame.
Para ver si es falso amigo,
Es bien de todo apurale
Su delito, y despues dalle
A su medida el castigo.
Disimularé si puedo
Porque disimulo mal
Que hasta en esto soy leal.
¡Qué desvergüenza y qué enredo!
¿A qué viene esta traidora,
Ya cerca de anochecido?

Salen DOÑA EUGENIA, GALINDEZ, PIERRES Y ELVIRA.

DOÑA EUGENIA.

Es discreto.

GALINDEZ.

Es atrevido.

ELVIRA.

Soy tu esclavo.

DON ÁLVARO.

Pues, Señora,
¿Qué es, que dais luz á esta casa
Cuando el cielo se la quita?

ELVIRA.

Hemos de ir á una visita.

DON ÁLVARO.

¿Dónde? El alma se me abrasa.

DOÑA EUGENIA.

Una comedia esta noche
Verémos, si vos gustais,
Hipólita y yo; no os vais,
Irémonos en mi coche.

DON ÁLVARO.

Muy bien; y el particular
¿Adónde tiene de ser?

DOÑA EUGENIA.

En casa del mercader.

DON ÁLVARO.

¿Qué mercader?

DOÑA EUGENIA.

Don Gaspar.
Solo él, por excelencia,
Ha merecido este nombre.

DON ÁLVARO.

Es muy gallardo.

PIERRES.

É molt homb

GALINDEZ.

Y tiene buena conciencia.

ELVIRA.

En un mercader no es poco.

DOÑA EUGENIA.

Da de balde su caudal.

DON ÁLVARO.

Es muy rico y principal.

DOÑA EUGENIA.

Cuerdo en todo, en guerras l

ELVIRA.

Con eso le adorarán.

DON ÁLVARO.

Y ¿cómo iréis?

DOÑA EUGENIA.

Embozadas.

DON ÁLVARO.

¿Sabeis si admiten tapadas?

DOÑA EUGENIA.

A eso fué Valerian.

DON ÁLVARO.

Pues entre tanto verémos
Si ir Hipólita querrá.

DOÑA EUGENIA.

¿Qué está?

DON ÁLVARO.

Como suele está.

DOÑA EUGENIA.

Terribles son sus extrémos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Ah traidora! desta suerte
Veré mi agravio.

DOÑA EUGENIA.

Este necio
Me ha de pagar el desprecio
No menos que con la muerte.
(*Vanse don* Alvaro *y doña* E

ELVIRA.

Á estos dos he de engañar,
Pues no nos oye ninguno;
Bien pienso, el papel del uno
Al otro tengo de dar.

GALINDEZ.

¿Yo comedia, yo comedia?
Voyme á mi aposento, bueno
Bien con frio y con sereno
Mi jaqueca se remedia.

ELVIRA.

Aunque me fuiste cruel...

GALINDEZ.

Muchacho, ¿quies que te cu



ELVIRA.
simula, y toma
a de aquel papel.
GALINDEZ.
venturoso amante!
aquesto mereci?
as será para mí
:hacho gigante.
sarle los piés,
por Dios soberano,
arme la mano
le di de revés.
ELVIRA.
as son extrañas.
PIERRES.
rat.
GALINDEZ.
¡Ay Cupido!
le mi sentido
de mis entrañas.
ELVIRA.
erres?
PIERRES.
Pues ¿compañó?
ELVIRA.
go la respuesta
el; suerte es esta
procuro yo.
PIERRES.
señor Antoniuc,
me habets portat,
ierres pus orat
ndez, viex caduc.
n vau á Francia
de Jesus,
ré may pus.
ELVIRA.
: tu ganancia
, y otros sus males
, y aun á las gentes;
ausas diferentes
etos no iguales.
PIERRES.
l besar los piés,
la man quim toca,
s, encar la boca.
ELVIRA.
á lo francés.
stá.
PIERRES.
Antoñelo mio.
ELVIRA.
desto has de hacer
.
PIERRES.
O paz per ver
rza y lo meu brio.
ELVIRA.
acer una venganza
jo, asi me vengo;
amigos?
PIERRES.
Si tengo,
a del millor de Franza.
ELVIRA.
rás los menester.
PIERRES.
ué?
ELVIRA.
Para ayudarte.
riene; a esta parte
lo que has de hacer.

Sale VALERIAN.

VALERIAN.
¡Qué de trazas imagino
Para lograr mi esperanza!
Al gusto y á la venganza
Alcanzo por un camino.
Disimular es mejor,
Que ya en el mundo es forzoso
El medrar por mentiroso,
Y el vivir como traidor.
ELVIRA.
Véte pues; que luego voy.
PIERRES.
Pardiu queu faré bailando. (*Vase.*)
ELVIRA.
Señor.
VALERIAN.
¡Antonio, luchando
Con mil quimeras estoy!
ELVIRA.
Todas las has de vencer.
(*Ap.* A todos quiero engañar;
A este le quiero dar
El papel de su mujer.)
VALERIAN.
¿Qué dices, Antonio? ¿Hiciste
Lo que te rogué?
ELVIRA.
Pues ¿no?
VALERIAN.
¿Respuesta? Dichoso yo.
ELVIRA.
Calla, toma, y no estés triste;
Y voyme, porque contigo
No me vean.
VALERIAN.
Soy dichoso.
(*Vase Elvira.*)
¡Cielo alegre, cielo hermoso,
Cielo santo, cielo amigo!
Leerélo; mas ya salen;
¡Oh si tardaran un poco!
Quedaré, de alegre, loco,
Si los cielos no me valen.

Salen DON ÁLVARO, HIPÓLITA Y DOÑA EUGENIA.

DOÑA EUGENIA.
Ya tarda Valerian.
DON ÁLVARO.
Ya está allí.
VALERIAN.
¿Habréme tardado?
DOÑA EUGENIA.
Segun habeis negociado;
¿Van embozadas?
VALERIAN.
Sí van.
DON ÁLVARO.
Vamos pues, qu'es ya muy tarde,
Y está escuro, qu'es peor.
DOÑA EUGENIA. (*Ap.*)
¡Ay, enemigo!
HIPÓLITA. (*Ap.*)
¡Ay, traidor!
DOÑA EUGENIA.
Alegráos, si Dios os guarde.
DON ÁLVARO.
Hachas.
VALERIAN.
Lo que yo traía
Bastará.

HIPÓLITA.
Yo voy muriendo.
DON ÁLVARO.
Mi mujer os encomiendo.
VALERIAN.
Mientras mirais por la mia.
DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Así encubro mi furor.
VALERIAN. (*Ap.*)
Así entablo mi esperanza;
Daréle afrenta en venganza.
DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Mataréle si es traidor.
DOÑA EUGENIA.
¡Que su sangre no derrame!
HIPÓLITA.
Cuerdamente lo ha llevado;
¡Qué marido tan honrado!
DOÑA EUGENIA.
¡Qué marido tan infame!

Sale ELVIRA, PIERRES *y* DOS GABACHOS *mas, y sacan una escalera.*

ELVIRA.
Bien está; llama á esa puerta,
Y á la ventana saldrá.
PIERRES.
E la porta uberta está.
ELVIRA.
Poco importa que esté abierta.
GALINDEZ. (*Desde dentro.*)
¿Quién llama? quién es? quién hay
Que tan grandes golpes dé?
Verélo.
ELVIRA.
Tira.
GABACHO 1.°
Sí haré.
ELVIRA.
Clava el clavo.
GALINDEZ.
¡Ay, ay, ay, ay!
Que me ahogan, soberanas
Vírgenes, á quien invoco.
ELVIRA.
Tenelde, pues es tan loco,
Ese rostro y esas canas.
Guardará bien su decoro
La vez que el toro le siga;
Mude el paso, Jesus diga.
GALINDEZ.
¡Que me ahogan!
PIERRES.
Guarda el toro.
GALINDEZ.
Hucho, ho, ho.
ELVIRA.
Si se inflama
Por sus fingidos amores,
Reciba aquestos favores,
Que los envia su dama.
PIERRES.
Viex orat.
GABACHO 2.°
Meon.
GABACHO 1.°
Potrilla.
GALINDEZ.
¡Jesus!
ELVIRA.
Así le dejemos.
Que bajan; huid.



GABACHO 1.°

Huirémos.

PIERRES.

Bien se ha fet.

ELVIRA.

A maravilla.

GALINDEZ.

Los demonios me arrebatan.

ELVIRA.

La industria me valga aquí.
Señores, salid, salid.

(*Vanse los gabachos.*)

¡Aquí; que á Galindez matan!

Salen con las espadas desnudas DON ÁLVARO Y VALERIAN, *y sus* MUJERES.

HIPÓLITA.

Don Alvaro, ¿dónde vais?

DON ÁLVARO.

Dejadme.

DOÑA EUGENIA.

No fué el primero
Este marica.

GALINDEZ.

Yo muero.

DON ÁLVARO.

Galindez, ¿qué voces dais?

VALERIAN.

Venga este hacha.

GALINDEZ.

Hanme dejado,
Cual veis, ahogado y muerto.

DON ÁLVARO.

Han-os dejado, por cierto,
Mal contento y bien pintado.

DOÑA EUGENIA.

¡Jesus! á risa provoca.

VALERIAN.

Galindez.

HIPÓLITA.

Yo la tuviera,
Pero vengo de manera,
Que traigo el alma en la boca.

GALINDEZ.

Desatadme.

DON ÁLVARO.

¿Quién ha sido
De aquesta burla el autor?

ELVIRA.

Algun bellaco.

GALINDEZ.

¡Ah, traidor!

DON ÁLVARO.

A lo menos atrevido.

VALERIAN.

Tratarse ha deso despues;
Que mal en la calle estamos.

DON ÁLVARO.

De la comedia á que vamos,
Este ha sido el entremés.

ACTO TERCERO.

Salen DON ÁLVARO Y ELVIRA.

DON ÁLVARO.

En llegándome al honor,
Todo, Elvira, lo atropello;
No hay para mí rostro bello,
Obligaciones ni amor:
Que en mi pecho solo asiste
Cuidado que nace dél.
¿Quién te ha dado este papel,
Que tú á Hipólita le diste?
La verdad he de saber,
O matarte, vive Dios.

ELVIRA.

Don Alvaro, ¿entre los dos
Este medio has menester?
¿Amenázasme?

DON ÁLVARO.

Y te adoro.

ELVIRA.

Eso me hubiera obligado.

DON ÁLVARO.

Vengo loco y soy honrado;
No llores.

ELVIRA.

Con causa lloro.

DON ÁLVARO.

Sosiégate; que despues
Dejarte sin queja espero,
Como me digas primero
Este papel cúyo es.

ELVIRA.

Valerian me le dió,
Y porque yo se le diese
A tu mujer, interese
Y lisonjas me ofreció;
Muérese por ella.

DON ÁLVARO.

¡Ay cielos!

ELVIRA.

Yo, creyendo que seria
A los celos que tenia
Menos daño añadir celos,
Como tuyo se le di
Diciendo que le llevaba
Para doña Eugenia.

DON ÁLVARO.

¡Brava
Invencion!

ELVIRA.

Muero por tí.
Soy tu amiga y no lo soy
De tu mujer cosa es clara;
Y dile en que se abrasara,
Como abrasando me estoy.
Tu me tiene el amor ciego,
Que demonio vengo á ser,
Pues gusto de ver arder
Otras almas en mi fuego.
Si me disculpa mi amor,
Perdóname, pues te digo
Que ese amigo es falso amigo,
Es infame y es traidor.

DON ÁLVARO.

Perdono, porque perdones
Mi cólera, tus engaños.
Amistad de tantos años,
Cargada de obligaciones,
¿Puede haber humano amor
Que la aligere ó la tuerza?
O el honor no tiene fuerza,
O no hay en el mundo honor.
Mas no que á tenelle vengo,
Y con mas fuerza que falta;
Pero quizá á todos falta
Porque yo todo le tengo.
Esta soberbia me dió
De experiencia el tiempo ingrato,
Pues entre muchos que trato,
No hallo un hombre como yo;
Que no haya un amigo honrado,
Ni puede ser conocido,
Sin velle recien nacido,
Hasta dejalle enterrado.
Uno acude á su provecho,
Otro á su gusto no mas;
Santa amistad, ¿dónde estás?
¿Quién te tiene? ¿Qué te has hech
Mas al cielo te levanta
Por no merecerte el suelo,
Y porque estás en el cielo
Me atrevo á llamarte santa.
¡Valerian, falso amigo!
Mataréle, si no muero.

ELVIRA.

Oye, Señor.

DON ÁLVARO.

Este acero
Dará fuerza á su castigo.

ELVIRA.

Bien merecido le tiene;
Pero colérico estás,
Y erraráslo si le das
El que tu rigor previene.
Sé cuerdo, si eres valiente;
¿Cómo no adviertes y piensas
Que las secretas ofensas
Se vengan secretamente?

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Aunque esta es mujer, está
En lo cierto; y así, dejo
Mi furor; que un buen consejo
No pierde por quien le da.

ELVIRA.

Sosiégate, y porque veas
Que te adoro, haré de suerte
Que en tu venganza y su muert
Tú solo testigo seas.
Esta noche le pondré
Donde tú verás, si quieres,
Que no todas las mujeres
Son cobardes; esto haré,
Si haces de mí confianza.
¿Qué dices?

DON ÁLVARO.

Digo que sí.

ELVIRA.

Pues que haces ausencia, di
Si quieres hacer venganza.
Di que te vas á tu aldea
Esta noche, y lo demás
Quede á mi cargo, y verás
Lo que tu enojo desea.

Sale GALINDEZ *á la puert*

DON ÁLVARO.

Es inmenso tu valor,
Infinita tu hermosura,
Extremo de mi ventura
Y reparo de mi honor.
Eres causa de mis bienes,
Eres mis ojos al fin.

ELVIRA.

Entremos al camarin
Donde tu escritorio tienes.

DON ÁLVARO.

Entremos.

GALINDEZ.

¡Válame Dios!

DON ÁLVARO.

Por tí á mi enojo resisto.

GALINDEZ.

¿Es soñado lo que he visto,
O son visiones los dos?

ELVIRA.

Entre mis dichosos lazos
Te diré lo que he trazado.

DON ÁLVARO.
ará mi cuidado
estuviere en tus brazos.
DEZ. (*Sale del todo fuera.*)
España ó Sodoma?
rada Inquisicion!
y Antonio son
dos de Mahoma.
agujero quiero
ve verlo bien;
iranle tambien,
que es agujero.
; por Dios, que luchan;
ngaño ó son antojos?
blan con los ojos,
as bocas se escuchan.
n llaman nefando
ecado de fuego.

Sale HIPÓLITA.

HIPÓLITA.
l seguro sosiego!—
, ¿qué estáis mirando?
GALINDEZ.
ora! Grande mal.
to amo...
HIPÓLITA.
¿Qué?
GALINDEZ.
Señora,
ombre.
HIPÓLITA.
¿Cómo?
GALINDEZ.
Agora
HIPÓLITA.
Dónde? ¿Hay cosa igual?
GALINDEZ.
..
HIPÓLITA.
¿Qué?
GALINDEZ.
Mal cristiano.
HIPÓLITA.
? ¡Ay triste!
GALINDEZ.
Porque imita...
HIPÓLITA.
? ¿Qué hay?
GALINDEZ.
Es sodomita.
HIPÓLITA.
es, loco villano?
GALINDEZ.
ni amo un buja.
HIPÓLITA.
Calla.
GALINDEZ.
me cierras la boca,
abre.
HIPÓLITA.
Estoy loca
; ¡ah vil canalla!
nigos no excusados!
os! Oh traidor!
GALINDEZ.
lo y mi señor
r aquí abrazados
parra y el olmo,
si le levanto
nio.

HIPÓLITA.
¡Ay, cielo santo,
Qué pesares tan á colmo!
GALINDEZ.
Llega y mira.
HIPÓLITA.
Ya lo he visto.
¡Ay, Galindez! yo soy muerta.
GALINDEZ.
Da mil coces á esa puerta;
Alborota.
HIPÓLITA.
¡Jesucristo!
Mas cordura es menester;
Tenla tú, por vida mia.
GALINDEZ.
Servirte en todo querria.
HIPÓLITA.
¡Ay, infelice mujer!
Vé, Galindez, por mi hermano,
Y dile que venga luego.
GALINDEZ.
Voy volando. (*Vase.*)
HIPÓLITA.
¡Ay, hombre ciego!
Dejóte Dios de su mano.
Él sabe que te adoré,
Que estuve loca por tí;
Mas, si celos no sufrí,
¿Cómo infamias sufriré?
¿Qué he de hacer? Yo soy perdida;
¡Qué extremo grande, qué exceso!
¡Ay, mi Dios, guardadme el seso,
Aunque me quiteis la vida!
Don Álvaro infame, ¡cielos!
Gran desdicha al fin es mia.
Yo, que pasaba y sufria
Tantas penas, tantos celos,
Y el inquieto cuidado
De su libre proceder,
Adorándole, por ver
Que era noble y era honrado,
¿Qué sentiré cuando veo
Que ni es noble, ni es humano,
Ni es honrado, ni es cristiano,
Pues logra tan mal deseo?
La ofensa de Dios me pesa,
Con razon, mas que la mia.

Sale ELVIRA.

ELVIRA.
Sobrada suerte seria
Salir con tan grande empresa.
Allí está.
HIPÓLITA.
La causa infame
Veo del dolor que paso;
Ya disimulo y me abraso.
ELVIRA.
Esperaré que me llame.
HIPÓLITA.
Mucho me aprieta la ira,
Y la refreno.
ELVIRA.
¿Qué es esto?
De mil colores se ha puesto,
Con sobrecejo me mira.
¿Sabrá ya que la engañé
Con el papel? Puede ser;
¿Si advierte que soy mujer?
HIPÓLITA.
Llamaréle.
ELVIRA.
Llegaré.
HIPÓLITA.
Por disimular, seria
Buenò llamarle; ¡ah, traidor!
¿Qué haré?
ELVIRA.
Llegar es mejor;
Que es mucha flema la mia.—
¿Señora?...
HIPÓLITA.
¿Antonio?
ELVIRA.
¿Qué tienes,
Que ofreces indicios tales?
HIPÓLITA.
Mucha posesion de males,
Poca esperanza de bienes.
ELVIRA.
Algun ángel habla en tí,
Que tus desdichas te advierte.
HIPÓLITA.
¿Qué dices?
ELVIRA.
Tu mala suerte
Me lastima.
HIPÓLITA.
¿Cómo ansí?
¿Vienes con otro papel
A engañarme?
ELVIRA.
Fuí engañado
Yo tambien; de mas pesado,
Mas terrible y mas cruel
Suceso te has de guardar.
HIPÓLITA.
Yo, sin el cielo, no puedo;
Él me valga.
ELVIRA.
(*Ap.* ¡Bravo enredo
Pienso urdir!) Has de mirar
Si es que alguno nos escucha.
HIPÓLITA.
De confusa, daré en loca.
ELVIRA.
Por ser tu ventura poca,
Mi lástima ha sido mucha.
Del alma te la he tenido,
Y un aviso quiero darte:
Sabe que quiere matarte
Tu marido.
HIPÓLITA.
¿Mi marido?
ELVIRA.
No tiembles.
HIPÓLITA.
¡Ay Dios!
ELVIRA.
Y acude
Al remedio, que es mejor.
HIPÓLITA.
(*Ap.* ¿Si me miente este traidor?
Que esto tema y que esto dude
Me aconseja el alma mia.)
¿Por qué me mata, si sabes?...
ELVIRA.
No serán las causas graves.
HIPÓLITA.
Porque soy suya, ¿podria
Matarme?
ELVIRA.
Por su mujer
Quizá que te viene el daño;
Y si piensas que te engaño,
En esto lo puedes ver:
Él fingirá que se parte
Esta noche, y ha de ser
Con intento de volver,
Sobre seguro, á matarte.
Tú, si vieres que se va,
Y verte con vida quieres,

En tu cama no le esperes,
Que en ella te matará.
En otro cuarto estarás
Lo que durare su ausencia,
Y daràsle á la experiencia
Lo que quizá no me das,
Que es crédito.

HIPÓLITA.

¡Ay Dios! ¿Qué siento?
Que indeterminada estoy;
Tanto crédito te doy
Como me das sentimiento.
El cielo le habrá movido
Con mi compasion el pecho,
Porque sea en mi provecho
Lo que en mi daño habrá sido.
Verdad es esto, ¡ay de mi!
De don Alvaro, por fe,
Cualquier cosa creeré,
En razon de la que vi.
Del todo Dios le ha dejado
De su mano poderosa.

ELVIRA.

Sosiega el alma medrosa
Y el corazon alterado.

HIPÓLITA.

No es posible que eso sea

ELVIRA.

Tu marido viene.

HIPÓLITA.

¿Quién?

ELVIRA.

Y yo me aparto; que es bien
Que divididos nos vea.

HIPÓLITA.

No sin causa te recelas.—
Valedme, cielo divino.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Aperciban de camino
Vestido, botas y espuelas.

HIPÓLITA.

¿Dónde vais, Señor?

DON ÁLVARO.

Me importa
Hacer hoy una jornada
No muy larga.

HIPÓLITA. (*Ap.*)

¡Ay desdichada!
Que la de mi vida es corta.
Esto viene conformando
Con...

DON ÁLVARO.

¡Qué! ¿llorais? ¿Qué decis?

HIPÓLITA.

Pues ¿de cuándo acá os partis,
Que yo no quede llorando?

DON ÁLVARO.

Llorando me das pesar;
Que de ordinario al partir,
Son ligeras de salir
Y pesadas de llevar
Tus lágrimas.

HIPÓLITA.

Que te enfadas
De vellas, decir podrias,
Y que son lágrimas mias,
Y por eso son pesadas.

DON ÁLVARO.

Dan pesar al corazon
Por ser tuyas.

ELVIRA. (*Ap.*)

No son malos
Amores.

HIPÓLITA. (*Ap.*)

Estos regalos
Engaños sin duda son.

DON ÁLVARO.

Ahora bien, dadme un abrazo,
Y quedad, Señora, adios.

ELVIRA. (*Ap.*)

¡Quién pudiera de los dos
Cortar el estrecho lazo!

HIPÓLITA. (*Ap.*)

Que estos brazos ¡ah cruel!
Vi ofenderme, como infames.

DON ÁLVARO.

Con Dios queda, y no derrames
Mas lágrimas.

HIPÓLITA.

Vé con él.

(*Vase don Alvaro.*)

Saltos me da el corazon,
De mi recelo ofendido;
Que su regalo fingido
Me descubre su traicion.
Quien no suele regalar,
Y regala, ofender quiere
O ha ofendido; ¿qué ha que espere
En tan confuso pesar?

ELVIRA.

Bien va todo; en este indicio
Podrás ver mi buen deseo.

HIPÓLITA.

Con esta pena me veo
Sin remedio y sin juicio.

ELVIRA.

Toma mi consejo y guarte.

HIPÓLITA.

Guárdeme Dios.

Salen LEONARDO, *hermano de Hipólita*, Y GALINDEZ.

LEONARDO.

Pues, ¿hermana?

HIPÓLITA.

¡Ay, hermano!

ELVIRA.

Saldrá vana
Mi esperanza.

HIPÓLITA.

Escucha aparte.

LEONARDO.

Ten sosiego.

GALINDEZ.

¡Buena pieza!

ELVIRA.

Galindez, ¿no me agradeces
El papel?

GALINDEZ.

Antes mereces
Que te rompan la cabeza.
(*Ap.* Mas yo te haré chamuscar,
Para vengarme despues.)
¿Soy yo gabacho ó francés,
Para escribirme y burlar
En ese lenguaje?

ELVIRA.

Digo
Que estoy por reirme yo;
¿No adviertes que lo escribió
Pierres, que es tu grande amigo,
Y escogióle por tercero
Tu dama?

GALINDEZ.

Agora me engañas.

ELVIRA.

El papel y mis entrañas,
Galindez, leer te quiero.
Dámele.

GALINDEZ.

Ya le rompí,
Por velle desbaratado,
De rabioso y de enojado.

ELVIRA.

¿Que al fin le rompiste?

GALINDEZ.

Sí.
Su lenguaje me enfadó
Y su nota.

ELVIRA.

Aquel gabacho,
Que quizá estaba borracho,
Lo que supo te escribió.
Pero de tu dama era
La intencion.

GALINDEZ.

Burlando estás.

ELVIRA.

Pues si me burlo verás.

GALINDEZ.

¿En qué lo he de ver?

ELVIRA.

Espera.
Si esta noche en tu aposento
Pongo á tu dama contigo,
¿Creerás que lo que digo
Es fundarme sobre el viento?

GALINDEZ.

Creeré que son maravillas
De soberanos misterios,
Y pondré en él sahumerios
De pebetes y pastillas.
¿Qué dices, Antonio?

ELVIRA.

Calla,
Que esta noche la traeré;
Y vámonos, te diré
Qué has de hacer para esperal

GALINDEZ.

De quien tal bien me promete
Amistad quiero tener;
Y aunque puto quiera ser,
Le serviré de alcahuete.

(*Leonardo y su hermana Hip*
estado hablando aparte has

LEONARDO.

¡Jesus mil veces! quisiera
Que callaras ese daño;
¿Si es engaño?

HIPÓLITA.

No es engaño;
Pluguiera á Dios que lo fuer

LEONARDO.

¿Tú lo viste?

HIPÓLITA.

Con los ojos
Que ven, llorando, los tuyos,
Le vi mirarse en los suyos
A costa de mis enojos.
Vi que enlazaban sus cuellos
Y regalaban sus labios,
Y viera muchos agravios,
Si me detuviera á vellos.

LEONARDO.

¡Válame Dios! ¡Caso fuerte!

HIPÓLITA.

Y agora veo afligida,
Por indicios de su vida,
Los agüeros de mi muerte.
Sin duda me matará;
Que el que es con tanta extraí
Contrario á naturaleza,
De quien quiera lo será,
Y así me lo aseguró



ce en su maldad;
:ba desta verdad,
señales dió.
, en tus manos dejo
ni honor y ser.

LEONARDO.

as se han de hacer
do y con consejo.

HIPÓLITA.

resolucion,
mia y su locura.

LEONARDO.

nes, por ventura,
dispensacion,
ueba el Padre Santo
e casamiento?

HIPÓLITA.

;o.

LEONARDO.

Un pensamiento
ido de tu llanto,
sé por experiencia
as erradas vienen,
is ó menos tienen
lo ó la atendencia;
alientos vengo
go desto en la tuya;
porque concluya,
ella tengo;
i ante el juez,
alta le han hallado;
os deste enfado
i de una vez.

HIPÓLITA.

, que deso traten,
ie en cobro á mí,
aquí; que aquí
rmano, que me maten.

LEONARDO.

estará mal
s prendas y honor;
o el Provisor,
iman oficial,
e las veces tiene,
semejantes,
ispo.

HIPÓLITA.

Y ¿si antes
he, que ya viene,
, y llega tarde
io? ¡Ay, cuitada!

LEONARDO.

HIPÓLITA.

e desdichada
do el ser cobarde.

LEONARDO.

rto te retira,
en él otra cama;
riada llama,
tu vida mira.
cierres la puerta
, que tu marido,
a, sin ruido
dejalla abierta.
ie en la calle estén
ios, de suerte
n de excusar tu muerte,
lguno la dén.
nas que yo vendré
el oficial.

HIPÓLITA.

i de mi mal,
e ordenas haré.

LEONARDO.

lamos?

HIPÓLITA.

Así.

LEONARDO.

Pues vén, y pierde el temor.

HIPÓLITA.

El soberano Señor
Quiera dolerse de mí.—
Supremo Señor, yo elijo
En este infelice dia,
Por intercesora mia,
La Madre de vuestro Hijo.
(Con exclamacion.)

LEONARDO.

Ten ánimo, pues ha hecho
Tu razon fuertes mis brazos.

HIPÓLITA.

¡Ay, don Alvaro! A pedazos
Te voy sacando del pecho. *(Vase.)*

Salen ELVIRA Y DOÑA EUGENIA.

ELVIRA.

Tambien hubiera venido
Sin habérmelo mandado.

DOÑA EUGENIA.

¿Cómo, Antonio?

ELVIRA.

Mi cuidado
En mil cosas te ha servido.

DOÑA EUGENIA.

Y ¿ha sido de algun provecho?

ELVIRA.

¿Quieres siempre á mi señor?

DOÑA EUGENIA.

Mas por tema que de amor,
Nunca le arranco del pecho.
Si no puedo velle muerto,
Gustaré de velle mio.

ELVIRA.

Pues si no te falta brio,
El ser tuyo será cierto.

DOÑA EUGENIA.

¿Cómo?

ELVIRA.

Fiarte de mí
Es lo primero.

DOÑA EUGENIA.

Quisiera
Fiarte mi alma.

ELVIRA.

Espera
Y escúchame, escucha.

DOÑA EUGENIA.

Di.

ELVIRA.

Vénte esta noche conmigo
Donde yo te llevaré,
Y contigo le pondré
Sin saber que está contigo.
Que le goces y te goce,
Sin saber que te ha gozado,
Tengo, Señora, trazado.
Imagina y reconoce
Lo que te advierte tu pecho.

DOÑA EUGENIA.

Ya eso está reconocido;
Mas, teniendo yo marido,
Que es imposible sospecho
Faltalle.

ELVIRA.

Mi habilidad
Para ese estorbo prevengo;
De casa sacalle tengo,
Y aun quizá de la ciudad.

DOÑA EUGENIA.

Si eso haces, desde aquí,
Por seguir mi gusto, sigo
Tu consejo.

ELVIRA.

Pues yo digo
Que quede ese cargo á mí.
Véte, que pienso que sale
Tu marido.

DOÑA EUGENIA.

Ahí quede. *(Vase.)*

ELVIRA.

No habrá cosa que no enrede,
Si la fortuna me vale.

Sale VALERIAN, *solo*.

VALERIAN.

En suceso tan extraño
Todo es pena y confusiones.

ELVIRA.

Ya el tiempo con ocasiones
Pienso que esfuerza mi engaño.

VALERIAN.

¡Oh, Antonio! Por vida mia
Que iba á tu casa á buscarte.

ELVIRA.

Y yo, Señor, por hablarte
Y por servirte venia.

VALERIAN.

Desde que el papel me diste,
Antonio, mi pensamiento,
Que era fuego, con el viento
Lo apagaste y lo encendiste.
Bien verás lo que causaste,
Si en mis confusas razones
Te muestro las confusiones
Que en el alma me dejaste.
Pero mas claro te digo
Que me digas quién te dió
Este billete.

ELVIRA.

Pues ¿yo
Tan poco, Señor, te obligo,
Que creas que te mentí?
Antes dije, y digo agora,
Que me le dió mi señora.

VALERIAN.

¿Qué dices?

ELVIRA.

Mil veces sí.

VALERIAN.

¿Es posible?

ELVIRA.

Puedes creer
Lo que yo te facilito.

VALERIAN.

Sábete que viene escrito
Con letra de mi mujer.
El ver esto en un abismo
De quimeras me metió.

ELVIRA.

Quizá que ella la escribió
Por tercera de tí mismo.
¿No puede habella engañado,
Como amiga de quien fia,
Diciéndole que escribia
A un caballero casado?

VALERIAN.

Seria una cosa extraña.

ELVIRA.

¿Tú no sabes que en efeto
Engaña como discreto
Quien con la verdad engaña?

VALERIAN.

¿Sabe escribir?

ELVIRA.

Pues ¿no es llano



Que, de honesta y recogida,
No se sabe que en su vida
Tomase pluma en la mano?

VALERIAN.

No advirtió la confusion
En que me ha puesto.

ELVIRA.

Yo digo
Que por burlarse contigo
En la primera ocasion,
Con esta traza ha querido
Engañar á tu mujer.

VALERIAN.

Eso pudiera creer,
A ser su favorecido.

ELVIRA.

Quizá que descubre ansí
Alguna brasa que esconde.

VALERIAN.

Demás desto, no responde
A lo que yo le escribí.
Escucha, dice: (*Lee.*) «Aunque trates
»Con burlas todas mis veras,
»Procuraré que me quieras,
»O á lo menos, que me mates.»
¿Yo con burlas ; ay de mí!
A sus veras he tratado?

ELVIRA.

¿Si piensa que te has burlado
Hasta agora?

VALERIAN.

Que no.

ELVIRA.

Sí.
Mil mujeres están viendo
Que un hombre se está abrasando,
Y dicen que está burlando
Por respuesta.

VALERIAN.

No lo entiendo.
(*Lee.*) «Buscaré luego ocasion
»En que te abrase mi fuego.»

ELVIRA.

Mira claro, aunque estés ciego,
Cuanto dice esa razon.

VALERIAN. (*Leyendo.*)

«Y yo te hablaré mañana,
»Si la ocasion me falta hoy,
»O la vida.»

ELVIRA.

O loco estoy,
O esa razon es bien llana.
Y mas para mí, que vengo
A decir cuán cierto es eso
Esta noche.

VALERIÁN.

Y ¿ tengo seso,
Viendo la dicha que tengo?
¿Cómo, Antonio, he merecido
Esta gloria desde ayer?

ELVIRA.

Pueden mucho en la mujer
Los desdenes del marido.
Quiza de desesperada,
Tu esperanza ha de lograrte;
Pero discursos aparte,
Él hizo cierta jornada.
Di tú tambien que te vas,
Y adviérteme dónde iré
A buscarte, y te pondré
Donde dichoso serás.

VALERIAN.

¿Que don Alvaro se ha ido
De Valencia?

ELVIRA.

No hay dudar,
Y tú podrás ocupar
El lugar que él no ha querido.
Dile luego á tu mujer
Que te partes.

VALERIAN.

A eso voy.
Sin considerar estoy
La gloria que he de tener,
Pues me podria matar
El gusto de imaginalla,
Y es bien no consideralla,
Para podella gozar.

ELVIRA.

¿Adónde á buscarte voy,
¿Para lograr tu deseo?

VALERIAN.

A la plaza de la Seo.

ELVIRA.

Bueno vas.

VALERIAN.

¡Dichoso soy! (*Vase.*)

ELVIRA.

Ello va bien marañado;
Otro litigante viene;
Buen pleito conmigo tiene,
Que engaño como letrado.

Sale PIERRES.

PIERRES.

¡Oh fill de puta guiton,
Quem mia trait en la carta!

ELVIRA.

¿Qué es esto, Pierres?

PIERRES.

Aparta.

ELVIRA.

Bravos ademanes son.
¿Qué tienes?

PIERRES.

Hazme enganeche.

ELVIRA.

¿Yo? ¿con qué?

PIERRES.

Con lo papel;
He yo mi son de perder,
O te ha de manchar lo feche.
¿Quien te piensi que yo es,
Aunque servaje de lacayo?
(*Tienta la espada.*)

ELVIRA.

Pienso que eres, bravo ensayo,
Un caballero francés.
Mas ¿por qué te has enojado
Con quien tu amigo ha de ser?

PIERRES.

Pardiu que tens de leger
Este paper que me has dado.

ELVIRA.

Dame aquí; dice: (*Lee.*) «Señora,
»Tu hermosura me obligó...

PIERRES.

E bien, ¿só señora yo?

ELVIRA.

Yo caigo en la cuenta agora.—
Oye, Pierres, con sosiego,
Y lo que es te contaré.
(*Lee.*) »A que en mis canas te dé,
»Que son nieve, tanto fuego.
»Pero no tengas en poco
»Que te ofrezca vida y mano
»Un hidalgo castellano »

PIERRES.

¿Castillaño?

ELVIRA.

Viejo loco.—
«Mi alma en tus manos dejo.
»Yo, que deseo servirte.
»Y verte mas que escribirte.»
¡Qué bien nota y qué á lo vie
Ahora escucha la ocasion
Del enojo que has tenido:
Sabe que, desvanecido
Este viejo fanfarron,
Para dalle á Madalena,
Que hace poco caso dél,
Me dió tambien un papel,
Y yo, Dios y en hora buena,
Como este y aquel traia,
Pude trocallos ansí:
Y á ella el tuyo le dí,
Y á ti este: culpa es mia.
Pero pídote perdon,
Y daréte, si te allanas.

PIERRES.

De riure me donas ganas.

ELVIRA.

Oye la satisfaccion:
Rafaela te está esperando
Para esta noche, y si vas,
Sin duda la gozarás.

PIERRES.

Saltant andar y bailando.

ELVIRA.

Pues una saya prestada
Con un manto es menester;
Y vestido cual mujer,
De mí solo acompañada,
Entrarás con mucho tiento
Donde el viejo castellano
Te llevará de la mano,
Que él nos presta su aposen
Y allí bajará Rafela,
Pues yo mismo la traeré;
Y por servirte, estaré,
Mientras os holgueis, en vel
¿Atréveste tú?

PIERRES.

¿Es gallina
Pierres? Andaré contigo.

ELVIRA.

¡Es Antonio buen amigo!
¿Pasóte ya la mohina?

PIERRES.

Las manos te vull besar;
Eres, Antoni, hom honrado.

ELVIRA.

Tente.

PIERRES.

Los peus te ha besado
¡Ay Pierres!

ELVIRA.

Saltar, bailar,
Eso sí; porque se apreste
El vestido, véte afuera.

PIERRES.

És francesa la tendera,
E faré que mi lo empreste.

ELVIRA.

Tráele pues, y luego voy
A llevarte.

PIERRES.

Vax corriendo.

ELVIRA.

Yo misma me estoy riendo
De lo que trazando estoy.

Sale DOÑA EUGENIA

DOÑA EUGENIA.

Todo está cierto y seguro.

›nio, ya se ha ido;
bligalle has podido?

ELVIRA.

rza mi conjuro.

DOÑA EUGENIA.

que algun encanto
› en tu boca agora.

ELVIRA.

ue es tarde, Señora.

DOÑA EUGENIA.

cubriréme un manto.

ELVIRA. (*Ap.*)

e he de juntaros
lo y á ti;
›n Álvaro así
ıgarse y mataros.
(*Vanse las dos.*)

Sale GALINDEZ.

GALINDEZ.

ranza del bien
; horas alarga!
ıños la carga
e cansa tambien!
gaña este rapaz,
tanto? ¡Ay Cupido,
mi sentido
rra y dulce paz!
ne aflige el sueño,
quiero sufrir;
siento, en dormir
ismo que un leño.
ne. Él es; agora
nza se logró.

'A EUGENIA *con manto, y*
la ELVIRA *de la mano.*

ıdalena?

ELVIRA.

No.
ne esta señora;
lena vendrá
o. (*Vase.*)

DOÑA EUGENIA.

No os dé pena;
ene Madalena.

GALINDEZ.

lado será
o cuanto pase;
is heredar
na el lugar,
tir que me abrase,
viene, podeis vos
ito.

DOÑA EUGENIA.

Bien á fe.
re?

GALINDEZ.

Seré
›re para las dos.

DOÑA EUGENIA.

enas intenciones.

GALINDEZ.

bras veréis.

DOÑA EUGENIA.

e, ¿dais ó haceis
eres doblones?

GALINDEZ.

a malicia estoy
aunque mas os sobre;
deroso y pobre,
go ni los doy.
negocio bien,
soy, Señora, os juro,
Para no doblarme, duro,
Y para no dar, tambien.

DOÑA EUGENIA.

Respondió extremadamente;
Al fin sois viejo y matrero.

GALINDEZ.

Y para vuestro me quiero.

Sale ELVIRA, *sola.*

ELVIRA.

Señora, conmigo vénte.
De la suerte viene á estar
La casa, que suerte fué;
Al fin, como imaginé
Y como pude pintar.
El cuarto solo ha dejado
Donde de ordinario está,
Y retirado se ha
A otro cuarto, y se ha llevado
A sus mujeres consigo.
Dichosa ocasion te llama;
Vén, y pondráste en su cama.
Sígueme, vén.

DOÑA EUGENIA.

Ya te sigo.

ELVIRA.

Luego vengo.

GALINDEZ.

Aquí te espero.
(*Vanse las dos.*)
¿Qué querrá el rapaz hacer?
Tambien debe de querer
Mujer, como yo la quiero.
Pardiez, huélguese en buena hora,
Tenga, como yo, alegría;
Solo pesar me podria
Que se detuviese agora.
Si Madalena viniese,
Y la empreñase de un hijo,
Voto al sol, gran regocijo
De tal suceso tuviese.

Sale ELVIRA, *sola.*

ELVIRA.

Ya desnudando la dejo;
¡Qué burlada se ha de hallar!
Al gabacho he de llamar,
Para burlarme del viejo.—
¿Galindez? Al punto vengo.

GALINDEZ.

No tardes.

ELVIRA.

Un viento soy. (*Vase.*)

Sale DON ÁLVARO, *solo.*

DON ÁLVARO.

En esto resuelto estoy
Por el cuidado que tengo;
Que fiar de una mujer
Negocio de tanto peso,
Parece falta de seso,
Y hasta aquí lo pudo ser.
Meterme quiero en mi casa,
Y de mi mujer al lado,
Que sé yo en cuánto he faltado,
Si es que Elvira me la abrasa.
A Hipólita con extraño
Afeto he de regalalla;
Que el mucho desesperalla
Podria ser en mi daño.
Esto es sin duda mejor,
Sin otra cosa esperar;
Que ocasion no ha de faltar
Para matar an t

GALINDEZ.

Hácia :

DON ÁLVARO.

¿Quién vive?

GALINDEZ.

¿Es mi amo?

DON ÁLVARO.

¡Ah Galindez! Cuando os llamo,
Respondedme; y ¿qué haceis vos
Aquí con la puerta abierta?

GALINDEZ.

El fresco estaba tomando.

DON ÁLVARO.

Gracioso estáis; en entrando
Cerraréis bien esa puerta.

GALINDEZ.

Norabuena; ¿quereis lumbre?

DON ÁLVARO.

Despertáranse con vella,
Y á desnudarme sin ella
Me ha enseñado la costumbre. (*Vase.*)

GALINDEZ.

Pues no tengo de cerrar
La puerta, aunque venga el dia;
Que desta esperanza mia
El fin tengo de esperar,
Por el rico vellocino.

Salen ELVIRA Y PIERRES, *vestido como mujer, con un manto.*

Que son ellos.

ELVIRA.

Tú entre tanto
Calla la boca.

GALINDEZ.

¡Que un manto
Encubra mi sol divino!

ELVIRA.

Calla y disimula tú
Mientras voy, y quedará
Engañada.

PIERRES.

Tana fará
Que se emporte Barechú.

ELVIRA.

¿Estás contento?

GALINDEZ.

Estoy loco
De alegría.

ELVIRA.

Bueno vas.

GALINDEZ.

¿Que es posible...

PIERRES.

O pardi pas.

GALINDEZ.

Que tu hermosa mano toco?

ELVIRA.

Ganas me da de reir.
(*Entranse de la mano.*)

Sale VALERIAN.

VALERIAN.

Pierde el seso quien espera.

ELVIRA.

Y en esto me detuviera,
Pero tengo que acudir.

VALERIAN.

Antonio...

ELVIRA.

Al punto has llegado
Que yo te iba á buscar;
Pero pudieras errar
Por esto que has acertado.
Cólera ha sido.

VALERIAN.

Pues ¿no,
Si há mil años que te espero?

ELVIRA.

Pienso que fuiste el primero
Que con cólera acertó.
Vénte conmigo.

(*Vanse.*)

Sale LEONARDO, *hermano de Hipólita, acompañado de algunos.*

LEONARDO.

Si es él,
Ya se entró, venid, lleguemos;
Y pues queda abierta, entremos
Sin ruido y sin tropel.

Salen TODOS LOS NUNCIOS *ó* ALGUACILES *del Arzobispo con sus varas, y entran juntos: sale* DON ÁLVARO *en cuerpo de camisa acuchillando á* VALERIAN *y él retirándose, y vuelven á salir todos los que entraron, y despártenlos.*

DON ÁLVARO.

¿Huyes, villano?

VALERIAN.

¿Qué es esto?
Perdido soy, ¡ay de mi!

DON ÁLVARO.

Pues he de matarte á ti
Y al que en mi casa te ha puesto.

Acaban de salir LOS NUNCIOS *y* ALGUACILES, *y* LEONARDO *y* TODOS LOS DEMÁS, *y tiénenlos.*

ALGUACIL.

Tenéos al Rey.

ELVIRA.

¿No mirais?...

LEONARDO.

¡Teneos, hermano!

DON ÁLVARO.

¿No veis
Que en el honor me ofendeis,
Si á mi ofensor amparais?

ALGUACIL.

Bastará tenelle asido.

DON ÁLVARO.

Déjame; que el seso pierdo.

ALGUACIL.

Tened sosiego, sed cuerdo,
Y decí en qué os ha ofendido.

DON ÁLVARO.

Por ti quiero hacello agora,
Mas perdón me despues;
Vino á mi casa el que ves,
Con una intencion traidora.
Estaba en la cama yo
Con mi mujer.

LEONARDO.

¿Con mi hermana?

DON ÁLVARO.

Y el traidor...

LEONARDO.

¡Suerte inhumana!

DON ÁLVARO.

En mi aposento se entró.

ALGUACIL.

Entrad vos, señor Leonardo,
Y a vuestra hermana sacad. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Que se apure esta verdad,
Para dalle muerte, aguardo.

Salen LEONARDO *y* DOÑA EUGENIA, *pensando que era Hipólita.*

LEONARDO.

Salid presto.

DOÑA EUGENIA.

He de perder
La vida.

DON ÁLVARO.

¡Cielo! ¿Qué veo?
¿Es posible? Aun no lo creo.

VALERIAN.

¡Ay, cuitado, es mi mujer!

Sale PIERRES, *como mujer, con su manto, luchando con* GALINDEZ.

PIERRES.

Pardiu que ans tine de matar,
Al villaco bujiarron.

ALGUACIL.

¿Qué es esto? Figuras son
Que son muy para mirar.
Teneldos; parece sueño
Lo que se ha ofrecido aquí.

Sale HIPÓLITA, *sola.*

HIPÓLITA.

¡Hermano!

LEONARDO.

Hermana, salí;
Que ya teneis otro dueño.

DON ÁLVARO.

¡Qué súbita confusion!

VALERIAN.

¡Qué descomedida frenta!

ALGUACIL.

No sé qué diga ó qué sienta
De tan no vista ocasion.

ELVIRA.

Confieso que pude hacer
Este enredo.

ALGUACIL.

¿Cómo fué?

ELVIRA.

Primero, Señor, diré
A todos que soy mujer.

HIPÓLITA.

¡Jesus mio!

LEONARDO.

¡Caso extraño!

ELVIRA.

Fué travesura, y no mengua.

ALGUACIL.

¡Buena cara!

GALINDEZ.

Y buena lengua
Para trazar un engaño.

VALERIAN.

Oye, Señor; de corrido
Apenas hablar acierto:
Por mi órden quedó muerto
De mi mujer el marido.
Esto con ella traté;
Y como viuda quedó,
Caséme con ella yo,
Y ella lo diga.

DOÑA EUGENIA.

Así fué.

VALERIAN.

De la justicia esto escondo,
Y de ti vengo á saber
Si pudo ser mi mujer.

ALGUACIL.

Que no puede te respondo,
Y hay precisa obligacion
De apartarte y de dejalla.

VALERIAN.

Pues con eso, Señor, halla
Mi honra satisfacion.

DOÑA EUGENIA.

Yo tengo mi merecido.

DON ÁLVARO.

A mí el cielo me ha vengado
Por un camino extremado.

LEONARDO.

Di, Señor, ¿á qué has venido?

ALGUACIL.

Señor don Alvaro, en Roma
La dispensacion erraron
Los que allí la procuraron;
Y de aquí ocasion se toma
Para que Hipólita sea,
No vuestra, sino de quien
Ella guste.

DON ÁLVARO.

Está muy bien.
Si ella quiere, ¿habrá quien crea
Que yo, pues honrado soy,
Para mia he de querer
Contra su gusto mujer?
(*Ap.* ¡Qué contento! Libre esto

HIPÓLITA.

Mas quiero estar sin marido
Que tenello y tener celos.

ELVIRA.

A ti, Señor, y á los cielos,
De quien honor me ha debido,
Pedir justicia pudiera,
Siendo agora su mujer.

ALGUACIL.

Pues di, ¿qué quieres hacer?

ELVIRA.

No quiera Dios que tal quiera.
La vida de los casados
He visto en aquestos dos;
Y así, no permita Dios
Que á ella extienda mis cuida
Volverme quiero á mi tierra,
Donde un monasterio habrá
Que en dulce paz me tendrá,
Y no en tan amarga guerra.

ALGUACIL.

Pues todos quedais contentos
No tengo mas que esperar.
(*Vanse los nuncios y algua*

DOÑA EUGENIA.

Libertad les quiero dar
De hoy mas á mis pensamien

VALERIAN.

Ancho es el mundo, y podré
Con anchura andar por él.

GALINDEZ.

Penitencia haré cruel.

PIERRES.

A Franza men andaré.

HIPÓLITA.

Daré al cielo mis cuidados
Por soberano misterio.

DON ÁLVARO.

Con fin de mi cautiverio
Acaba *Los mal casados.*

TRAGEDIA FAMOSA

DE

INÉS DE CASTRO, REINA DE PORTUGAL,

por el licenciado MEXIA DE LA CERDA.

PERSONAS.

E CASTRO.	Dos HIJOS DEL PRÍNCIPE.	TIRSEO, BRASILDO, *pastores.*	UN PAJE.
)ON PEDRO.	ALFONSO.		UN ESCUDERO.
), *caballero.*	PEDRO COELLO.	UN AYO.	UN CORREO.
PORTUGAL.	DIEGO LOPEZ.	UN MAESTRO DE DANZAR.	Dos EMBAJADORES.
DON FER-	ALONSO GONZALEZ.	UN MAESTRO DE ARMAS.	Dos CRIADOS.
	LUCINDA, *villana.*		GENTE.

) PRIMERO.

ÍNCIPE DON PEDRO
)OÑA INÉS.

DOÑA INÉS.
i?

)ON PEDRO.
No hago.

DOÑA INÉS.
e y Señor.

)ON PEDRO.
ıe satisfago,
: vuestro amor
)echo pago.
el mirarme,
· sujetarme
invisible,
ɔ es imposible
reuturarme.

DOÑA INÉS.
on tu parienta?

DON PEDRO.
ılma abrasada,
boca avienta;
: confortada
amor aumenta.

DOÑA INÉS.
no sabe
r que en mí cabe;
ɜs, por tu vida.

DON PEDRO.
ı ya sabida,
ngua la alabe.

DOÑA INÉS.
e he dejado
casa, ha sido
der honrado;
Y esos tres sé que has vivido
Solamente en mi cuidado.

DON PEDRO.
¿Qué dices? Mi vida, ¿burlas?

DOÑA INÉS.
Alárgate, así no quieras,
Si como al principio eras
Llano amigo.

DON PEDRO.
Llanas burlas
Dieron principio á estas veras;
De vuestra conversacion
Y de mis locos antojos
Salió un rayo de aficion,
Que entrándose por los ojos,
Abrasó mi corazon.
Ya la vida en mí es impropia,
Y si de mi bien la copia
En vuestras manos está,
¿Quién remedio me dará
Mejor que mi sangre propia?
Ese diamante se ablande.

DOÑA INÉS.
¿Tanto frenesí en ti reina?
Tu alteza no se desmande;
Que á mi señora la Reina
Pienso hago ofensa grande.

DON PEDRO.
Esos desdenes esquivos
Contra mis deseos cautivos
No hagan varios conciertos;
Que en sus sepulcros los muertos
No se ofenden de los vivos.

DOÑA INÉS.
Antes en el muerto excede
De ofensa cualquier resabio
Que de los vivos se herede,
Porque mas siente el agravio
El que vengarse no puede.
Su ofensa no se despierte,
Quién fué y quién soy advierte;
Da de mano á esos cuidados;
Que huesos en vida honrados
Quiero honrallos yo en la muerte.

DON PEDRO.
Por honrallos ¿no es injusto
Que vuestro príncipe muera?

DOÑA INÉS.
Y ¿no fuera, Señor, justo
Miraras á quien yo era
Mas que á tu lascivo gusto?
El fuego que en ti se aviva,
Que aquella llama encubierta
Levanta en tu daño altiva;
Que si deshonras la muerta,
Dejas mi deshonra viva.
De tu pensamiento huya
Cualquiera torpe bajeza,
Y de mi honra se arguya
Tanto como mi nobleza,
Y mi nobleza es la tuya.

DON PEDRO.
Adórote.

DOÑA INÉS.
Yo te adoro.

DON PEDRO.
Lloro por tí.

DOÑA INÉS.
Por ti lloro.

DON PEDRO.
Quiéroos mucho.

DOÑA INÉS.
Yo te quiero.

DON PEDRO.
Muero sin vos.

DOÑA INÉS.
Sin vos muero,
Pero salvo mi decoro.
Quiérote como á señor,
Adórote como á rey,
Muérome por tu favor,
Lloro aquí, porque tu ley
No ha de quebrantar mi honor.
Y estoy corrida de ver

Que de tu torpe querer
Hayan los bríos pecado
Contra el celo mas honrado
Que el cielo puso en mujer.
Si esperas fruto amoroso,
De mi háces mal de esperallo.
Vive menos codicioso;
Que solo podrá alcanzallo
Aquel que fuere mi esposo.
Si solicitas mi afrenta,
Haces al revés la cuenta;
Que por tu torpe amistad,
No ha de ser mi honestidad
Fruta de segunda venta.

DON PEDRO.

No quiero, ni el cielo quiera,
Que haya en mí mal pensamiento;
Que aquesta amistad sincera,
El agravio de ese intento,
A mí mismo me lo hiciera.
Ni vuestra sangre desprecio,
Que siendo del mismo precio
Que aquesta real, me inclina,
Preciando su mucha estima,
A mí mismo me honro y precio.
Dadme aquesa mano hermosa,
Que con amor excesivo
Esta mia venturosa
Os doy, en fe que os recibo
Por mi legítima esposa.
El consentimiento vuestro,
Con la voluntad que os muestro,
Bien de mi vida, serán
Lazadas que prenderán
El yugo amoroso nuestro.

DOÑA INÉS.

Mira, Señor, lo que haces;
De tí esa pasion destierra
Primero que el alma enlaces.

DON PEDRO.

Doña Inés, á nuestras guerras
Pongamos eternas paces.
De nuestros respetos buenos,
Los mios no están ajenos;
Que en gloria de bien amar,
No puedo mas desear,
Ni vos sois digna de menos.
Mi mujer sois, y de suerte,
Nudo indisoluble y fuerte
El que nos ate ha de ser,
Que no le baste á romper
El cuchillo de la muerte.

DOÑA INÉS.

De manera me encareces
Tu mucha amistad, que yo,
Aunque mas que á mí mereces,
No puedo decir que no
A la merced que me ofreces.
Tuya soy, tuya me llama,
Y á este vuelo de mi fama
Nadie de altanera arguya;
Que bien merece ser tuya
Quien tan de veras te ama.

DON PEDRO.

¿Podrá merecer agora
El precio de los abrazos
Quien por divina os adora?

DOÑA INÉS.

Tuyos son, Señor, mis brazos.

Sale DON RODRIGO, *y hállalos abrazados.*

DON RODRIGO.

¿No quiere el cielo, Señora,
Que de tu cólera el fuego
Esté mas blando á mi ruego
De lo que ha estado hasta aquí?

DON PEDRO.

¡Ay, qué regalo!

DON RODRIGO.

¡Ay de mí!
¡A qué punto, oh amor, llego!
Al Príncipe está abrazada;
Que no es honrada he sabido
La mujer que es conquistada;
Y pues tú honrada no has sido,
¿Qué mujer ya será honrada?
¡Mal haya tanta belleza!
Castigue Dios tu bajeza,
Tus pensamientos maldigo,

DOÑA INÉS.

Gente siento.

DON PEDRO.

¿Don Rodrigo?

DON RODRIGO.

Beso los piés á tu alteza.

DON PEDRO.

¿De dó bueno?

DON RODRIGO.

De palacio.

DON PEDRO.

¿Qué hace el Rey, mi señor?

DON RODRIGO.

Visita tiene de espacio.

DON PEDRO.

Mudado te has de color;
¿Qué hay?

DON RODRIGO.

Conmigo me desgracio.

DON PEDRO.

¿Qué tienes, por vida mia?

DON RODRIGO.

No sé qué melancolía.

DON PEDRO.

No os quiero ver con despecho
Al tiempo que hay en mi pecho
Tantas sobras de alegría.

DON RODRIGO.

Ya es grande el gozo que siento.

DON PEDRO.

Con vuestras nobles caricias
Recibo tanto contento,
Que podeis pedir albricias
De mi nuevo casamiento.

DON RODRIGO.

¿Es la infanta de Aragon
Ya reina de tu aficion?

DON PEDRO.

Adonde está doña Inés
No hay reina; que ella lo es
Solo de mi corazon.

DOÑA INÉS.

Soy tu sierva.

DON PEDRO.

Mi señora.

DON RODRIGO.

Yo seré mi mesmo infierno.

DON PEDRO.

Mi gozo es eterno agora.

DON RODRIGO.

Si tu gozo fuere eterno,
Otro eternamente llora.

DON PEDRO.

Pariente, ¿qué mayor gloria
Puede tener mi memoria
Que haberme enlazado al cuello
De aqueste serafin bello
Que de mí lleva victoria?
¿No es gallarda por extremo?

DON RODRIGO.

Nadie en belleza le iguala.
(*Ap.* Tanto, que mi muerte temo
En ver que otro se regala
Con el fuego en que me quemo.)

DON PEDRO.

¿Hay coral como su boca?
¿Llegan perlas donde está
Aqueste aljófar preciado?
¿Vióse pecho mas nevado,
Que el alma á gusto provoca?
¿Hay sin estos ojos soles?
Destas hermosas mejillas
¿No toma el cielo arreboles?
¿Hay tan lindas maravillas
En los polos españoles?
La belleza del Oriente
¿Iguala esta bella frente?
¿Compite el blanco marfil
Con esta nariz sutil?
¿No son estas cejas...

DOÑA INÉS.

Tente.

DON PEDRO.

Digo que arcos son, Señora,
Que el amor de industria há hecho
Con que rinde y enamora,
Fragua de amores el pecho,
Donde tu fuego atesora.
Pues si te fuese alabando
Todos tus donaires.

DOÑA INÉS.

Ciego,
Calla.

DON RODRIGO.

Calla, te ruego.
(*Ap.* Pues que me estoy abrasando
No soples mas este fuego.)

DON PEDRO.

Don Rodrigo, haz prevenir
Un esquife; que á Belen
Hoy con mi esposa has de ir.

DON RODRIGO.

Tú querras.

DON PEDRO.

Yo iré tambien;
Mas impórtame acudir
Hácia palacio primero,
Que hablar á mi padre quiero;
Vé tú con ella delante,
Que yo iré luego al instante.

DON RODRIGO.

(*Ap.* Por aquí vengarme espero
Pues á prevenillo voy;
Entre tanto que tú vas,
Yo con doña Inés estoy.

DOÑA INÉS.

Y en palacio te andarás.

DON PEDRO.

¿Cómo, si el alma te doy?
Seré en un punto contigo:
Vén, mi vida.—Don Rodrigo,
No pongas descuido en esto.
(*Vanse doña Inés y don Pedro, y queda solo don Rodrigo.*)

DON RODRIGO.

Volveré á llevarla presto;
Volveré á matarme, digo.
¡Ay, ingrata! por tus daños,
En tu servicio ocupé
La flor de mis tiernos años,
Pues premias mi firme fe
Con mortales desengaños.
Hete servido, hete hecho,
En exámen de mi pecho,
Mil regalos; mas presumo
Que son de mi fuego el humo,
Pues los ha tu sol deshecho.
Declarado te has de suerte,
Que mi vida se concluya;
Mas si yo muriere, advierte
Que ha de ser la muerte tuya

de mi muerte.
go intentada
, me ha hurtado
invidioso,
b venturoso,
sdichado;
en esta ocasion
no podré,
mi pasion
uraré
endicion;
mi sentido
l bien perdido
r mi afan,
r galan,
lo ser marido. (*Vase.*)

Y DE PORTUGAL *y* DOS
AJADORES *viejos*.

REY.

ragon, mi amado primo,
ne su hija para nuera
l reino lusitano estimo.
tará la primavera
lro flor y fresco prado,
hojas verdes su ribera;
npondrá lo que ha criado
Chipre en sus jardines,
ocupa su valor nombrado;
el soto los mastines
los tiernos corderillos
que roban sus confines;
strarán los altos cielos
le tinieblas despojados,
ampo treguas con los hie-
[los,
lla partan mis criados,
a real pompa que merece,
esion de mis estados.

EMBAJADOR 2.°

tu majestad la ofrece,
tierna plantá aragonesa
lo levantado crece.
anos nuestro rey te besa,
nerced tan sublimada
ada la Princesa.
uí, de nosotros alabada,
s virtudes tú pregonas,
da de todos ensalzada,
cielo que las dos coronas,
aparta, en una junta veas,
spañol las cinco zonas,
illo de la gente seas.

le DON PEDRO.

DON PEDRO.

revedad;
stoy prevenido
ciudad.

REY.

seas bien venido.

DON PEDRO.

majestad

REY.

oma esa pluma.

DON PEDRO.

le hacer?

REY.

En suma,
as de firmar.

DON PEDRO.

asar,
no presuma;
ia perdona.

REY.

Repásala entre tí solo;
Mas ¿qué ves en mi persona,
Para que sospeches dolo
De quien te da su corona?
Si la sangre de tu madre
Hace que el temor te cuadre,
No temas de mi castigo,
Que cuanto mas tu enemigo,
Entonces soy mas tu padre.
En pensamientos prolijos
Tu memoria no se emplee;
No turbes mis regocijos;
No hay padre que no desee
El remedio de sus hijos.
En la carta que te di,
A tu esposa doy el sí,
Y eso firma, si lo entiendes.

DON PEDRO.

Luego ¿casarme pretendes?

REY.

Eso pretendo.

DON PEDRO.

¿A mí?

REY.

A tí.

DON PEDRO.

¿Quién alcanzar tu sí pudo?

REY.

La princesa de Aragon;
¿Qué te elevas? ¡qué! ¿estas mudo?

DON PEDRO.

Agravios notables son
Contra un príncipe viudo;
Que barajes ese punto
Te ruego, porque el trasunto
Muerto está en mi corazon,
Y hará mal trascarton
El vivo con el difunto.
Deja que el tiempo consuma
La idea que aun viva está,
Que fué de mi bien la suma,
Y ella faltando, podrá
Hacer su oficio la pluma.

REY.

Fuera esperad, caballeros;
Que de mis gustos postreros,
Mi mayorazgo mayor
Muestra todo su rigor
En darme golpes mas fieros.

EMBAJADOR 2.°

Fuera esperamos.

(*Vanse.*)

REY.

Enseña,
Que yo la quiero firmar;
Alza esa pluma.

DON PEDRO.

Pequeña
Ocasion te hace enojar.

(*Vale á dar la pluma y cáesele á don Pedro, y el Rey le pone la mano en el hombro y hácelo estar humillado.*)

REY.

El que al padre hace desden,
En pago de su mal celo,
Permita el eterno cielo
Que jamás no tenga bien,
Y humilde baje hasta el suelo.
Villano, ya tienes brios
Para oponerte á mi esfera
Con plumas de desvaríos,
Sabiendo que á hombres de cera
Los deshacen rayos mios;
Falso, loquillo, impaciente,
Si á tu pecho inobediente
Poniendo freno no vas,
En breve atrás te verás,
Contigo, tu reino y gente.
De mi mano la mujer
Bien se pudiera acetar;
Pero en tí echo de ver
Que mal podrá á otros mandar
Quien no sabe obedecer.
Nunca el real pensamiento
Es tu noble fundamento;
En la juventud, del bozo
Que la corona en el mozo,
Es como veleta al viento.
Esa vana presuncion
Mi gloria antigua no borre,
Que el verdadero blason
Ha de ser de virtud torre
Con joyas de discrecion;
Y si tu desenvoltura
Por seguir á tu locura
Te lleva ciego tras sí,
Podráse esperar de tí
Tu afrenta, mi desventura.
De donde estás humillado
Te levanta, y considera
Que á salir ese acto honrado
Del corazon, ya te hubiera
Sobre el cielo levantado.
Mas de tu maldad dicierno
Que ha sido tormento eterno
Este para tu memoria;
Que á lo que al humilde es gloria,
Para el soberbio es infierno.

DON PEDRO.

Pienso que tu majestad
Al yermo quiere enviarme,
Sin saber mi voluntad,
Pues se ocupa en enseñarme
Tantos actos de humildad.
Si los bienes han de hacer
Para que tome mujer,
Son sombras muy demasiadas;
Pues no han de darme á puñadas
Lo que por gusto ha de ser.
Pues en rigor no colijo
De tu ingenio el fin postrero;
Que si tu intento prolijo
Es porque tenga heredero,
Nieto tienes, y yo hijo;
Si por sosegarme es,
¿En qué locuras me ves,
Qué brios, qué libertades,
Qué notables mocedades,
Para que mujer me dés?
Si algun gusto en tí redunda,
Búscalo de otra manera.

REY.

En darte mujer se funda.

DON PEDRO.

¿Tan bien me fué en la primera,
Que me quieres dar segunda?
Ya que el cielo me ha librado
Del yugo, que es tan pesado,
Deja que me goce, baste;
Que uno que al cuello me echaste
Hasta agora me há durado.
Dos locuras vengo á hallar
En tu gusto, sin saber
Cuál tenga mejor lugar:
O el darme tú la mujer
O el quererla yo aceptar;
Y si ambas resucitas,
Mi tormento no permitas
Que ninguna vuelva á colmo;
Que la virtud de tu olmo,
Con esa hiedra la quitas.

REY.

Tu sosiego y tu quietud,
Cansado, te solicito.
Mal juzgas mi rectitud;
Que yo tu virtud no quito,
Sino aumento tu virtud.

Sacramento es justo y bueno,
Aunque un pecho malo y lleno
De rabia y lascivo amor,
Este divino licor
Volverá en mortal veneno.
Mas si al fin seguir procuras
Esas pasiones livianas,
Con que mi honor aventuras,
No quiera Dios que estas canas
Apadrinen tus locuras.
Allá en otro reino asiste;
Que para no quedar triste
Por te dejar, tengo puesta
En el alma la respuesta
Que tú en público me diste.

DON PEDRO.

Bien.

REY.

Sordo á tu sinrazon
Estoy, de mi te desvia,
No aumentes mas mi pasion;
Véte, y hoy en todo el dia
Me da la resolucion;
Y si no es buena, ¡ay de tí! *(Vase.)*

DON PEDRO.

Si quieres que te dé el sí,
Pide á doña Inés licencia;
Mas licencia con su ausencia
Será muerte para mí.
¿Qué hiciérades, bellos ojos,
Si viérades ajenar
Vuestros rendidos despojos?
Diéraos la muerte en pensar,
Y á mí en ver vuestros enojos.
Pero descuido no haya
En mí, que desde la playa
Que con las plantas pisais,
Me parece ya que estáis
Dando voces que me vaya. *(Vase.)*

Sale DOÑA INÉS, DON RODRIGO Y UN PAJE.

DON RODRIGO.

Espaciáos por la mañana,
Y cuando el Príncipe llegue
Avisadme.

DOÑA INÉS.

Determina
Que en una parte sosiegue.

DON RODRIGO.

En esta sombra te inclina.

DOÑA INÉS.

Sin alfombra es mucho vicio.

DON RODRIGO.

Mi capa sirva de alfombra.

DOÑA INÉS.

No es para tan bajo oficio;
Alzala.

DON RODRIGO.

Cualquier servicio,
En siendo mio, te asombra.

DOÑA INÉS.

Siempre conmigo has mostrado
Ser cortesano muy sábio
En las muestras que me has dado.

DON RODRIGO.

Y aun deso es lo que me agravio,
Que ninguno has aceptado,
Por mas que tu gusto apremio.

DOÑA INÉS.

¿En qué ves esos indicios?

DON RODRIGO.

En no hacerme dé tu gremio.

DOÑA INÉS.

Nunca se aceptan servicios
Si no es para darles premio;
Si aceptado no los he,
No está obligada mi fe.

DON RODRIGO.

Y di, ¿qué premio merece
Voluntad que los ofrece?

DOÑA INÉS.

De voluntades no sé.

DON RODRIGO.

Pues en la mia preven
Lauro que no tenga igual.

DOÑA INÉS.

Lisonjas no se me dén,
Hiciéradeslo muy mal
Si me quisiérades bien;
Que en lo que es noble decoro
Nada te debo.

DON RODRIGO.

Eso lloro;
Que de coro el pago das,
Diciendo mis ojos mas.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices mas?

DON RODRIGO.

Que te adoro.
El alma tengo ofrecida
A esos cielos soberanos,
Y es tu rigor mi homicida,
Pues tienes en esas manos
Los despojos de mi vida.
Que para tuyo nací,
Y el ser antiguo perdí;
Que mucho gano en mirarte,
Que en todo no tengo parte,
Que ello todo no está en mí;
Que amándote el seso pierdo,
Que sin ti todo me asombra,
Y que estoy tan poco cuerdo,
Que por adorar tu sombra
No sé si de mí me acuerdo;
Que estoy... pero con callar
Te dicen mis ecos vanos
Mas que pueden con callar.

DOÑA INÉS.

¡Ah galanes cortesanos,
Qué bien sabeis adular!
Esas lisonjas estimo,
Don Rodrigo, con tu arrimo,
Sucédame todo bien
Cuando lo sepa tambien
Mi esposo y tu dulce primo.
Y adios, que es dar qué decir;
Que estemos solos los dos.

DON RODRIGO.

No nos pueden argüir,
Que viendo á un hombre y á vos,
Dirán que os vengo á servir.

DOÑA INÉS.

Con todo, ausentarme quiero.

DON RODRIGO.

Dame esas manos primero.

DOÑA INÉS.

Pretenderlas es en vano.

DON RODRIGO.

¡Oh manos que estáis en mano
De la vida por quien muero!
Aunque indigno de tocaros,
Y de miraros indigno,
Quiero en mi boca juntaros.

DOÑA INÉS.

Deja aquese devarío.

DON RODRIGO.

¡Oh bienes para mí avaros!

DOÑA INÉS.

Ten proceder cortesano;
Suelta.

DON RODRIGO.

Espera.

DOÑA INÉS.

No conviene
A mi honor.

DON RODRIGO.

Será villano
Quien la garza en mano tiene,
Y la suelta de la mano.
Basta el pasado disgusto,
Dame algun favor.

DOÑA INÉS.

No es justo
En ley de cortesanía
Que a costa de la honra mia
Procures tomar tu gusto;
Mitiga ese torpe amor.

DON RODRIGO.

De vida y honra me privas.

DOÑA INÉS.

Mejor es que tú no vivas
Antes que muera mi honor.

DON RODRIGO.

¿Quién tu honor puede matar?

DOÑA INÉS.

Suéltame; no seas extraño.

DON RODRIGO.

Oye.

DOÑA INÉS.

¿Quieres porfiar?

DON RODRIGO.

En amarte estuvo el daño;
Que amada te he de gozar.

DOÑA INÉS.

Antes un rayo me mate;
Y mis tormentos dilate
El cielo, y en el infierno
Padezca tormento eterno
Con un rabioso combate;
Y mientras vida tuviere
Con tanta infamia la viva,
Que de la gente no espere
Que mi memoria se escriba
Para el tiempo que quisiere.
Y si mi nombre está escrito
Con voz de infame delito,
Donde estuviere fijado,
Con picos le vea borrado,
Que será un trago infinito;
De mí diga el vulgo mal,
Que será el mayor tormento;
Mis casas siembren de sal,
Mis cenizas lleve el viento,
Sin dejar dellas señal.
Y en el tiempo mas dichoso
Que alcanzare mas reposo,
Mil sobresaltos me dé
Cuando ofendiere la fe
Que le he ofrecido á mi esposo.

DON RODRIGO.

¿Tan dura quieres mostrarte,
Áspid duro?

DOÑA INÉS.

Estáte quedo;
Que en mi fe no tendrás parte.

DON RODRIGO.

Pues como esposo no puedo,
Como amigo he de gozarte.

DOÑA INÉS.

¿Estás loco?

DON RODRIGO.

Pues te he amado,
Bulto de mármol helado,
Bien loco debo de estar,
Y por loco he de librar,
Despues de haberte gozado.

DOÑA INÉS.

¡Tente, villano soez!



DON RODRIGO.
ie siquiera un sí.
DON PEDRO. (*Dentro.*)
arco de una vez.
PAJE.
Príncipe.
DON RODRIGO.
¡Ay de mí!
sale al revés.
DOÑA INÉS.
u reina traidor?
DON RODRIGO.
rar este error,
pas no quiero hacer;
s, que puede ser
del honor!
íncipe ha venido,
manifestando

DOÑA INÉS.
Sé comedido;
bien sepa burlando
me has atrevido.
barme lo has hecho,
nestas burlas pocas;
nesto y noble pecho,
pruebas locas,
ipio su derecho.

RÍNCIPE DON PEDRO, *con una guirnalda.*

DON RODRIGO.
ierte maldigo.
DON PEDRO.
e don Rodrigo,
orfmer quinta envies
sta.
DOÑA INÉS.
No te fies
ie es mayor amigo.
DON RODRIGO.

DON PEDRO.
Importa el cuidado.
DON RODRIGO.
aré el recado.
é; muerto voy,
y vida estoy,
la me ha dejado;
guridad,
e libertad
ce, tanto estrago.
i el justo pago
a tu crueldad. (*Vase.*)
DON PEDRO.
stáis á fe.
DOÑA INÉS.
tenia de estar,
jado?
DON PEDRO.
¿En qué?
DOÑA INÉS.
qué trabajar.
DON PEDRO.
de cómo fué.
DOÑA INÉS.
que tengo nueva
les, gloria lleva.
DON PEDRO.
ugó algun doble?
DOÑA INÉS.
e la sangre noble
mpo es de prueba;



Al fin salí con mi intento,
Como una hidalga leona.
DON PEDRO.
Con ese merecimiento
Digna sois desta corona
Por premio del vencimiento.
Corona os dejo en señal
Que mi mano liberal
Con vos, mi gloria, se emplea,
Porque la de flores sea
Víspera de la real.
DOÑA INÉS.
Póngomela agradecida;
Cayóse.
(*Al ponérsela se cae la corona.*)
DON PEDRO.
No os bajeis vos.
DOÑA INÉS.
He de alzarla.
TIRSEO. (*Dentro.*)
Atrevida,
Aunque te muelas por Dios,
No has de alcanzarla en la vida.
DOÑA INÉS.
Y si es mi bien tan poco,
Cuando á la corona toco
Oigo este funesto arfil.
DON PEDRO.
No quiera Dios que mi abril
Se vuelva en febrero loco.
TIRSEO. (*Dentro.*)
Si tú has de ser desdichada
¿Qué importa lo que concierta
Tu fantasía menguada?
LUCINDA. (*Dentro.*)
Tendréla despues de muerta.
TIRSEO. (*Dentro.*)
Aun muerta no digo nada.
DOÑA INÉS.
¡Ay Dios!
DON PEDRO.
¿Qué teneis, Señora?
DOÑA INÉS.
Inés, tu desdicha llora
Si á este arfil está sujeta.
DON PEDRO.
¿Una mujer tan discreta
En arfiles mira agora?
En ese ingenio sutil
No hay cristiano parecer,
Pues os gobierna un arfil,
Y de ser gentil mujer
Habeis dado en ser gentil.
Contra ese agüero, concierto
Daros la corona real.
DOÑA INÉS.
Ser bien fuera si no muerto;
Mas el serlo de mi mal
Téngolo, Señor, por cierto.
DON PEDRO.
Enfadaréme, á fe mia,
Si en eso dais.

Sale TIRSEO, *pastor viejo*, Y LUCINDA, *pastora.*

TIRSEO.
Algun dia
Verás que digo verdad.
DON PEDRO.
Oh buen viejo, acá os llegad;
Decidme vuestra porfía.
TIRSEO.
Señor, esta zagaleja,
Que es mi hija, á su servicio,
Solo el ganado me deja,
Que diz que no quiere oficio
De zurron ni de pelleja.
Viénese muy engreida
A la corte, resolvida
En que, aunque sepa morir,
A la Reina ha de servir;
No lo alcanzará en su vida.
Mas si es su imágen tan grave,
Cuando de morir acabe
Podrá tener ese asomo
Su ventura.
DON PEDRO.
Decid cómo.
TIRSEO.
Ese cómo, Dios lo sabe.
No sé tantas tologías.
DOÑA INÉS.
Para ser verdad, amigo,
De vuestra hija las porfías,
Quiero que se esté comigo
Sirviéndome algunos dias.
LUCINDA.
¿A ella servirla? mal año;
A la Reina he de servir.
TIRSEO.
Para aqueso la acompaño.
DOÑA INÉS.
Reina me podeis decir.
TIRSEO.
¿Es reina á fe?
DOÑA INÉS.
No os engaño.
DON PEDRO.
Dádsela, honrado pastor;
Que en Portugal ella es reina.
TIRSEO.
¿Cierto?
DON PEDRO.
Sí.
TIRSEO.
Por Dios, Señora,
No tiene talle de reina
Mas que yo de emperador.
Llégate á ella, ¿qué esperas?
DOÑA INÉS.
Pastora, ¿de qué te alteras?
LUCINDA.
De que comigo te burlas;
Que no eres reina.
DOÑA INÉS.
Aun en burlas,
Como se mengüen mis veras.
TIRSEO.
Bien tu grandeza publica
La quinta de adorno rica.
DON PEDRO.
Venga su alteza.
DOÑA INÉS.
Esperad.
LUCINDA.
Padre, reina es verdadera.
TIRSEO.
Agora nos crucifica.
Hinca la rodilla en tierra,
Date golpes en los pechos,
Di *al anima Christi*; perra,
¿No valian mas los afrechos
En paz que tortas en guerra?
Pídela perdon.
LUCINDA.
Si haré;
Perdóneme su mercé,
Que he andado desaliñada.

TIRSEO.

Es una loca atreguada.

LUCINDA.

Señora Reina, pequé;
Sírvame tu señoría,
Si entre aquesta indulgencia
He hecho descortesía.

TIRSEO.

Dénos libre penitencia,
Pues no es culpa en demasía.

DON PEDRO.

Tan humilde contricion
Digna es de vuestro perdon.

DOÑA INÉS.

Yo os perdono, levantad.

TIRSEO.

Dios guarde á tu majestad.

DON PEDRO.

¿Yo princesa de Aragon,
Donde estáis vos, mi contento?
Ruego á la Deidad inmensa
Que eternice mi tormento
Cuando el haceros ofensa
Intente mi pensamiento.
Vive Dios, que ese donaire
De mirarme ansí al desgaire
Tiene tanto bueno en sí,
Que sin él son para mí
Todas las mujeres aire.

DOÑA INÉS.

¿Qué lisonjas son aquesas,
Que dan casi en desatinos?

DON PEDRO.

Pues ya adorarme profesas,
Viendo esos ojos divinos,
No quiero ver mas princesas.

DOÑA INÉS.

A fe que no os he entendido.

DON PEDRO.

¡Ah padre desconocido!
¿Deste bien quieres privarme?

DOÑA INÉS.

¿Qué pretende hacer?

DON PEDRO.

Casarme.

DOÑA INÉS.

¿Que matarme ha pretendido?

DON PEDRO.

Muera quien mal os desea,
Que con hurtado pellico
Viva pobre en una aldea,
Cuando el pecho que os dedico
Blanco de otros ojos sea.

DOÑA INÉS.

Si en palabras hay verdad,
En esa tu honestidad
Fio.

DON PEDRO.

Bien podeis, Señora;
Venid.

DOÑA INÉS.

Síguenos, pastora.

LUCINDA.

¿Podré? con Dios os quedad.

DON PEDRO.

Venid, buen viejo, a la quinta;
Comereis.

(Vanse todos menos Tirseo.)

TIRSEO.

Ya voy, Señor,
A serviros; cuan distinta
Es la vida del pastor
De esa que la corte pinta.
No hay aquí si pretensiones,
Mentiras, murmuraciones,
Embelecos, mal despacho;
Vale mas acá un gazpacho
Que allá pollos y capones.

Sale BRASILDO, *pastor*, *galan*.

BRASILDO.

Tirseo, muy alegre os veis,
Que os venistes sin decir:
«Tomad con qué os ahogueis;»
¿Qué se puede presumir
De quien hace lo que haceis?
Aunque á espacio lo imagino,
Jamás vuestro intento atino.
Par Dios, de sentar me tengo;
Que juro á mi mal que vengo
Despeado del camino.

TIRSEO.

¿Cómo has venido, zagal?

BRASILDO.

¿Cómo habia de venir?
Andando.

TIRSEO.

¡Hay cosa igual!
Contino lo oigo decir
Que no viene solo un mal.

BRASILDO.

¿Dónde está vuesa mochacha?

TIRSEO.

Hoy en la corte se empacha.

BRASILDO.

¿Todavía en eso dió?

TIRSEO.

Y con ello se salió.

BRASILDO.

No he visto bestia sin tacha;
¿Y de olvidar su amorío?

TIRSEO.

Por fuerza, que es cortesana.

BRASILDO.

¿Sin duda?

TIRSEO.

Sin duda.

BRASILDO.

No;
Pues que á mí me salió vana,
Yo quiero echarme en el rio.

TIRSEO.

Míralo, pues da la vuelta.

BRASILDO.

¿Ella ya no está resuelta
En tener de mí desden?
Yo me iré suelto tambien
En ver mi sangre revuelta.
Tomad allá ese zurron,
Ese pellico y cayado,
La caperuza y cordon,
Que ella de hilo me ha dado
Para darme mas pasion.
En vuestras manos le teja;
Decid que me desnudé
Porque ella de mí se aleja,
Y emberrinchado me deja.

TIRSEO.

¿Cáusalo ella?

BRASILDO.

Sí á la he;
Adios, vega compañera,
Adios, campos de Mondego,
Adios, florida ribera;
Que furioso al mar me entrego,
Desechado desta sierra.
¿No me ha dejado ella ya?

TIRSEO.

Tente, que ella volverá.

BRASILDO.

Cuando ella vuelva á buscarm
Del agua podeis sacarme;
Apartáos, que desta va.

TIRSEO.

Tente, bobo.

BRASILDO.

No hay tener;
Quitáos de delante, viejo.

TIRSEO.

¿Quiéreste echar á perder?

BRASILDO.

Pagaréos con el pellejo.

TIRSEO.

No quieras tu muerte ver.

BRASILDO.

No teneis que replicar;
Desta vez me echo en la mar,
Pues mi venganza ansí entab

TIRSEO.

Échate ya con el diablo.

BRASILDO.

Pues ya no me quiero echar:
¿No veis qué largo es de pic
Y la priesa que me dió?
Por hombre honrado me apli
¿Queríades, muerto yo,
Quedaros con el pellico?
Dalde acá, y si la zagala
Con hablarme se regala,
Y adonde está salir puede,
Yo la diré que se quede
En la corte noramala.

TIRSEO.

Para tí, como bellaco.

BRASILDO.

Mala sea para vos.

TIRSEO.

Pues si el cachiporro saco...

BRASILDO.

Partámosla entre los dos;
La media echad en mi saco.

TIRSEO.

No hay de tí que hacer caudal

BRASILDO.

Si á esconder vais la mochach
Allá voy.

TIRSEO.

Oye, bestial.

BRASILDO.

Que si en la corte se empacha,
Creo ha de ser por mi mal.

(Vanse.)

Sale EL REY Y DON RODR

REY.

¿Que doña Inés de Castro es s

DON RODRIGO.

Y está en su torpe amor de mod
Que ha hecho sacrificio de su v
A una falsa sirena, á un falso f
Por ella padre, honor y reino
Por ella está mi vida sin sosieg
Por ella á sus amigos ver no q
Por doña Inés de Castro vive y
Verásio embelesado y consumi
El rostro triste, pálido y difunto
El brío valeroso ya perdido,
Hecho de hombre que fué vida y
Tiene en su proceder notable d
Tanto, que algunas veces le preg
Qué tiene, qué imagina, y él
Responde: «Si no entiendes,
[contin

:s, su oracion y misa
e doña Inés de Castro;
que no lleve por divisa
se mágico alabastro;
vestida la camisa, [tro;
nstruo trujo con su Cas-
ue consume el régio lau-
[ro
: enciende el Minotauro.

REY. [drigo?
› habrá en esto, don Ro-

ON RODRIGO.
echa algunos dias; [tigo
a en quien ama es el cas-
:mplan locas demasías.

REY.
e me agrada; yo le sigo.

ON RODRIGO.
la corte, pon espías.
é á remediarme de ma-
nera
e, y adore en mí esta fie-
[ra.)
a estado holgando con la
a. [dama

REY.
oy le ha hecho la fiesta;
en esta ardiente llama,
ré dél buena respuesta?

PAJE.

REY.
Al Príncipe me llama.
'ase el Paje.)

ON RODRIGO.
toy, mi maldad se mani-
ne vaya. [fiesta.)

REY.
Pues ¿no quieres

ON RODRIGO.
).

REY.
Hazlo, y mas no espera.
e don Rodrigo.)

: DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Qué me quieres?

REY.
› ya tu pensamiento?
ion considerado?
el noble ofrecimiento
gon te hace de su estado?
ar la carta nuevo intento?
sto acaso mejorado?
e piensas? Pues ¿qué es
[lo que has hecho?
descúbreme tu pecho.

DON PEDRO. [tas
:l tormento en vano aprie-
tormento negar osa;
rigor no me sujetas
de pesada esposa;
e palabras no prometas,
no daré mano amorosa;
› celestial me abrase
:ado que agora estoy me

REY. [case.
habrá ya que me reporte,
:l de aquesta nieve calva,
n tuya que me importe,
nobediencia quede salva?
sterrado de mi corte,

Y si no te vas della antes del alba,
Juro por Dios que me has de hallar tan
[fuerte,
Que he de ser quien te piensa dar la

DON PEDRO. [muerte.
Saldréme de tu corte, saldré, digo,
Primero que los rayos del lucero
Pierdan del sol el ordinario abrigo,
Volviendo en luto el resplandor prime-
[ro.
No saldrá de tu gente hombre conmigo;
Ni tus tesoros ni tu reino quiero;
Yo solo pienso ir.

REY.
A tan mal celo
Justo castigo le ha de dar el cielo.
(Vase.)

DON PEDRO.
Déjame solo, que en el alma tengo
Un ángel que me hace compañía,
Con cuyas esperanzas me mantengo,
Hasta que llegue su dichoso dia.

Sale DON RODRIGO, *como que le sale buscando.*

DON RODRIGO.
Basta; que por la voz á hallarte vengo.

DON PEDRO.
Bien turbada hallarás la gloria mia,
Bien creo me dará la muerte el frio.

Asómase DOÑA INÉS *á una ventana.*

DOÑA INÉS.
¿Dónde con tanta priesa, señor mio?

DON PEDRO.
A despedirme de vos;
Que el Rey, dando á su ira norte,
Me destierra de la corte;
Quedáos, mi señora, adios.
Si es posible, estad serena,
Y no me detengo á hablar
Para que os pueda abrazar,
Mi partida no os dé pena;
Pero no os dé pena ver
Esta ausencia; que á mi cargo
Va amor, escribiréos largo
De lo que teneis de hacer.

DOÑA INÉS.
¡Cómo hacer, cómo quedar!
¿Irte tú sin mis despojos?
Turbe la tierra mis ojos,
Y mis sentidos el mar;
Y cual digo, aborrecida
Haré las mortales pruebas,
Si contigo no me llevas
A morir ó tener vida;
Mira que me das mal pago
Si mi soledad permites,
Mira no me resucites
La destruicion de Cartago.
¿No somos un alma? di;
Pues ¿qué mano tan ingrata
Hay, que cuando así te mata,
Me deja con vida á mí?

DON PEDRO.
No mostreis ese dolor;
Adios. *(Vase.)*

DOÑA INÉS.
Ya mi mal se esfuerza,
Pues la partida es por fuerza.

DON RODRIGO.
Ya vencí; victoria, amor.

DOÑA INÉS.
Antes veas la máquina del cielo
En el centro mas íntimo encerrada,
Y en el aire la tierra levantada,
Nadar la fénix, dar el pece vuelo;
Siempre escupir granizo el Mongi-
La nieve de los Alpes abrasada, [belo,
Babilonia en el aire edificada,
Traer el sol su carro por el suelo:
Dar flores Gelboé, las piedras fruto,
Estériles las plantas y sembrados,
En el infierno gozo y alegría; [to,
El cóncavo sin fuego, el mar enju-
Antes verás mis ojos eclipsados
Que deje de seguir tu compañía.
(Quítase de la ventana.)

DON RODRIGO. da,
Pues en mas fuego del que ardo, ar-
En celos ó en pasion me vea deshecho,
Nunca se justifique mi derecho
En la sentencia de favor que aguarda;
El mal que me fatiga, el bien que tar-
Mi vida premien con igual derecho, [da,
Y cuando en mas quietud esté mi pe-
[cho,
Della le prive un golpe de alabarda;
En mí ejecute el cielo sus castigos,
En cuanto mano ponga nunca acierte,
Viva desconsolado de alegría; [gos
Y muera, en fin, á manos de enemi-
Si, dándote á tí pena, y esa muerte,
No amparare tu ingrata compañía.

ACTO SEGUNDO.

Salen EL INFANTE DON FERNANDO, Y SU AYO *con él.*

AYO.
Si los ijares le bates,
Volará como corcel.

INFANTE.
Quítame esos acicates.

AYO.
Siendo de espuelas, cruel,
Temo que otra vez le mates.

INFANTE.
Para ponelle temor
Importa tanto rigor;
Que si en medio de su furia
No siente de espuela injuria,
No amansará su furor;
Mas manso es el alazan.

AYO.
El castaño no es ligero.

INFANTE.
Es en el curso galan,
Mas el brio del overo
Es natural y galan.

AYO.
Extremado es el tordillo,
Ninguno excede al morcillo,
Aunque el rucio le empareja.

INFANTE.
Siente mucho el freno.

AYO.
Asillo,
Y con amor le podrás
Echar encima una roca.

INFANTE.
Que es probado, es por demás.

AYO.
Si le lastimas la boca,
Siempre temor le pondrás.

INFANTE.

Los mejores para mí
Son los dos que ayer corrí;
Porque á sus plantas ligeras
Dieron valor las riberas
Del ancho Guadalquivir.

AYO.

Yo en esa razon me fundo.

INFANTE.

Pues de caballos no ceses,
Porque caballos, Raimundo,
Sabe que los cordobeses
Son los mejores del mundo;
Frison ha de ser francés,
El buen lebrel irlandés,
El artífice italiano,
El buen leon africano
Y el caballo cordobés.

AYO.

Pocos príncipes están
En lo que aprenden tan diestros.

INFANTE.

Porque en casa esperarán,
Vé y avisa a los maestros,
Que juntos aquí vendrán
Al punto á darme licion;
Que en buena conversacion
Aquí en el campo estarémos.

AYO.

Voy.

INFANTE.

Mira no esperemos
Mucho, si hubiere ocasion;
¿Sabe mi padre en qué entiende?

AYO.

Que he de obedecerte sabes.

INFANTE.

Ya poco el sol nos ofende.
(*Vase el Ayo.*)

Salen DOÑA INÉS Y LUCINDA, *con cañas de pescar.*

DOÑA INÉS.

La armonía de las aves
El espíritu suspende.

LUCINDA.

Toda esa ribera bella,
No hay corazon que no rinda,
Que es peregrina su estrella.

DOÑA INÉS.

Mucho la alabas, Lucinda.

LUCINDA.

Señora, criéme en ella;
Esta orilla de Mondego,
Que va con tanto sosiego,
Llamas en el alma fragua,
Dios me defienda del agua
Que alza llamas como fuego;
Ó sueña mi fantasía
Ó es de aquesta selva dia,
Ó ángel que Dios [illegible] suya
Quiere que por él arguya
Su celestial armonía.

DOÑA INÉS.

Dame la caña, Fabricio;
Pescaré.

INFANTE.

Buen ejercicio.

DOÑA INÉS.

Este mi deseo es.

INFANTE.

Este el primer ángel es
Que de pescar tiene oficio;
Pesca el otro con Tobías,
Y dió solo á un pez alcance,
Pero entre estas agonías
Esta en su primero lance
Pescó las entrañas mias
Con los divinos blasones
Que tú en esa caña pones,
La pesquería engrandeces,
Pues en vez de pescar peces
Sabes pescar corazones,
Dama que á Mondego vais.

DOÑA INÉS.

Ay, que me ha visto el Infante.
¡Pobre de mí!

INFANTE.

No temais
Que yo vuestra pesca espante.

DOÑA INÉS.

Antes, Señor, me la honrais.

INFANTE.

Echad el sedal, que os quiero
Comprar el lance primero.

DOÑA INÉS.

Está el primero vendido.

INFANTE.

Pues contadme por perdido
Si al segundo vuestro espero.

DOÑA INÉS.

Paciencia.

LUCINDA.

¡Qué bella infancia!

DOÑA INÉS.

Pudiera ser de importancia
Quien en la pérdida vuestra
Algo estuviera mas diestra,
Que estribase mi ganancia.

INFANTE.

Si vuestra ganancia estriba
En que pérdida reciba,
Que me pierda ruego á Dios,
Porque perdido por vos,
Ganaré un alma cautiva;
Por mí, echad el lance aquí;
Que quiero empezar perdiendo.

DOÑA INÉS.

Yo no puedo, Infante, ansí
Ganaros lo que pretendo.

INFANTE.

Harto habeis ganado en mí.

DOÑA INÉS.

No hay peces.

INFANTE.

Estos recelos
No os contrasten; que los cielos,
Haciendo a este rio mercedes,
Harán destos ojos redes
Y destas manos anzuelos;
Y si ya la sutil cuerda
Llena de peces no veis,
Es porque mi dicha acuerda
Que para que vos ganeis
Ese segundo yo pierda.

DOÑA INÉS.

Nada saco; estoy corrida.

INFANTE.

Con todo, el lance rescato.

DOÑA INÉS.

¿Qué rescatais?

INFANTE.

Una vida
Mia, que há grande rato
Tiene vuestro anzuelo asida.

DOÑA INÉS.

Rescataréisla de balde;
Otro mejor dueño dalde.

INFANTE.

Antes perdí deste robo
Toda mi gloria.

DOÑA INÉS.

¡Oh qué bobo
Es mi andado para alcalde!

INFANTE.

En vos quiere amor que espere
Alivio de mis suspiros.

DOÑA INÉS.

Si ayudaros se prefiere,
Yo os prometo de serviros
En todo cuanto pudiere.

INFANTE.

Tanto mi bien se mejore;
¡Oh, venturosa la hora
Que al campo salí á espaciarme,
Perdido para ganarme!

Sale UN PAJE.

PAJE.

Escucha aparte, Señora.

DOÑA INÉS.

Di.

PAJE.

El Príncipe, mi señor,
Te aguarda en esta alameda.

DOÑA INÉS.

Viene mandato mayor,
Infante, adios.

INFANTE.

Mi alma queda
Rica con este favor.

DOÑA INÉS.

¿Lucinda?

LUCINDA.

Señora.

DOÑA INÉS.

Vén.
(*Vanse las dos.*)

INFANTE.

La rueda un poco deten,
Verdugo de mis cuidados,
Porque, á pesar de los hados,
Pueda gozar deste bien.

Sale EL AYO *y* DOS MAESTROS.

AYO.

Aquí los maestros están,
Y el músico está templando.

INFANTE.

Con las de mi alma van
Estas cuerdas disonando,
Mas gusto no me darán.

MAESTRO DE ARMAS.

Daráte esgremir solaz.

INFANTE.

En pecho de amor capaz
Extremos de amor destierra,
Que, cansado de su guerra,
Busca descanso en la paz;
No puedo agora esgrimir.

MAESTRO DE ARMAS.

Quédese para despues.

MÚSICO.

¿Gustas tañer?

INFANTE.

Y sentir
Lo que la música es,
Si es música un buen oir;
Que aunque la prima me salta,
Y es otra segunda falta,
Y la tercera es distinta,
Ya queda una cuarta y quinta,
Tocaré una baja y alta.

MÚSICO.
npieza.
INFANTE.
Empezaré.
MÚSICO.
es, esa procura
lto.
INFANTE.
Tocaré
de mi ventura;
ılta no podré.
MÚSICO.
e alcance porfía;
gallarda pieza.
INFANTE.
Fia
descuido no quede;
e hecho; que no puede
abarse en un dia.
MÚSICO.
lo aprenderás.
INFANTE.
ıdiere mañana,
a.
MÚSICO.
De espacio estás.
INFANTE.
un bien se gana.
ıos del blanco das!
e aquí.
MAESTRO DE DANZAR.
Un poco danza.
INFANTE.
ıcerlo estoy dispuesto,
no tener confianza.
MAESTRO DE DANZAR.
ıé no danzas?
INFANTE.
Tan presto
endo hacer mudanza.
MAESTRO DE DANZAR.
de hacerla no se paga?
INFANTE.
e experiencia haga
ına en que á mí me va
; que tiempo habrá
á mí me satisfaga.
MAESTRO DE DANZAR.
quí la conclusion
e tome aficion
a, que es acto activo,
rpo a potencia vivo
ı da la perfeccion;
ella le da advierto,
tando queda en calma
gánico concierto.
INFANTE.
que estoy sin alma,
azon estoy muerto;
sion es verdadera
yo vivo estuviera,
ia viera cumplida;
ir á buscar mi vida
ue se vaya.
MAESTRO DE DANZAR.
Espera;
r pues sacando ya
uatro conclusiones.
INFANTE.
lma en tanto se va,
rvirán las liciones
bre que muerto está?
e vaya á saber
ir he de volver;
tu confuso decir

No aprendo para vivir,
Aprendo para aprender.
AYO.
Hoy te he visto solamente
Con tus maestros extraño.
INFANTE.
Soy ya de penas creciente,
Y la venida de un año
Hace un pecho diferente;
Por cuya licion se acorte,
Que hay cosa que mas importe
A mi gusto.

Sale EL PRÍNCIPE DON PEDRO Y UN CORREO, *y le da una carta.*

CORREO.
Esa recibe.
DON PEDRO.
¿Agora cartas escribe,
Que me ha echado de su corte?
No quiera irar mas el cielo;
Que de su injusto rigor
Nuevas reliquias recelo.
INFANTE.
¿De quién es, decid, Señor,
Esa carta?
DON PEDRO.
De tu abuelo.
INFANTE.
¿Qué dice?
DON PEDRO.
Aun no la he leido.
INFANTE.
Pues léela si eres servido.
DON PEDRO.
Léela, aunque yo sospecho
Que importa que esté mi pecho
De paciencia apercebido.
INFANTE. (*Lee la carta.*)
«Yo, el infeliz rey Alfonso,
»A tí, inobediente hijo,
»Con sangre del alma mia
»Estas razones escribo:
»Si te parecieren duras
»Porque condenan tus vicios,
»Considera que al enfermo
»Le dan las purgas fastidio;
»Y mas se debe estimar
»El rigor del buen amigo
»Que del enemigo falso
»Las blanduras y el cariño.
»Si eres príncipe, sol claro,
»Que alumbra este reino antiguo,
»Y oposiciones de males
»Eclipsan tus rayos mismos,
»Desordenada la causa
»Por un infame apetito,
»¿Qué órden tendrán los efectos
»De los vasallos lascivos?
»Avergüéncete, don Pedro,
»Ser de una mujer captivo,
»Hecho otro Sardanápalo
»Entre las piñas y armiños;
»Sigue al amado de Juno
»En las hazañas que hizo,
»No en las cosas que le infaman
»En nuestros gloriosos siglos;
»Todo el tiempo que á mujeres
»No se dió Aníbal fué invicto,
»Sujetó el mundo Alejandro,
»Y fué su asombro el rey Pirro;
»César alcanzó el imperio,
»Marco Antonio ... Egipto,
»Gobe
»(

»Puso en estrecho á Judea
»El gran capitan Asirio,
»David triunfó del gigante
»Con dos piedras y un pellico;
»Mas al instante que dieron
»A sus torpezas principio
»Y usaron de sus bravezas,
»Deshonestos sacrificios,
»Borraron sus nobles hechos
»Alejandro, Aníbal, Pirro,
»David, Tarquino, Holoférnes,
»César, Antonio y Rodrigo;
»Y tú, con ellos, los tuyos
»Pondrás en eterno olvido,
»Si no huyes de los ojos
»De ese fiero basilisco.
»Mira que el rey de Aragon,
»De tu respuesta ofendido,
»Contra tus ciudades todas
»Levanta de Marte el grito,
»Por la tierra y por la mar
»Cerca el lusitano sitio;
»La tierra ocupan infantes,
»La mar galeras, navíos;
»A Santaren parte luego
»A pertrechar tus castillos,
»Y pues tú diste la causa,
»Pon el remedio tú mismo;
»Vé luego, ó mi maldicion
»Caiga sobre tí y tus hijos,
»Si esa mujer no dejares
»Mientras yo en la guerra asisto.»
(*Acaba de leer la carta el Infante, y prosigue:*)
¿Lusitania en armas puesta,
Y remedio no previenes?
¿Qué mujer, Señor, es esta?
Qué hijos mas que á mí tienes?
DON PEDRO.
Callar te doy por respuesta;
Guerra el de Aragon me ha hecho.
INFANTE.
¿Por qué me encubres tu pecho?
DON PEDRO.
Secretos saber procura
Cuando te traigan provecho.
INFANTE.
Y los que son en mi daño
Tambien procuro saber.
DON PEDRO.
Véte.
INFANTE.
Voyme.
DON PEDRO.
¡Caso extraño!
INFANTE.
Si te da vida mujer,
Con otra mujer te engaño. (*Vase.*)
DON PEDRO.
Maestros, idos con él.
(*Vanse los maestros.*)
¿Qué es esto, padre cruel?
¿Para qué son estas cartas?
Ya que de mi bien me apartas,
No apartes el alma fiel;
Si mi muerte solenizas
Por seguir tu antojo ciego,
Cuanto mas me martirizas,
Está mas vivo mi fuego
Entre las muertas cenizas;
No porque tu gusto sigo,
Aborrecella me obligo,
Que es el amante leal
La yesca y el pedernal,
Que lleva el fuego consigo.
Partiréme á obedecerte;
Mas ¿cómo daré esta nueva
A doña Inés? ¡Caso fuerte!

Nueva la he de dar, que lleva
Arrebozada la muerte.

Sale UN ESCUDERO *con* DOS NIÑOS.

ESCUDERO.

Por ambos, Señora, envia.

JUANICO.

Y decidme, ¿con mi madre
Quedaba mi señor padre?

DON PEDRO.

¡Ay, hijo del alma mia!
¿Cómo he de poder dejaros,
Que asi dejo? ¿Cuándo ó cómo
He de volver á gozaros?
Mas ¿qué es la ocasion que tomo?
Quiero volver á abrazaros;
Mi regalo, ¿dónde vas?

JUANICO.

A verte.

DON PEDRO.

¿Cuánto me amas?

JUANICO.

Como á estos ojos.

DON PEDRO.

¿Ansí?
Y vos ¿cuánto?

NIÑO.

Como á mí.

DON PEDRO.

Pues ¿cómo no me abrazais?

NIÑO.

¡Qué lindo padre!

DON PEDRO.

¿Que intentas
Quitarme tanto regalo?

ESCUDERO.

Porque en lágrimas revientas.

DON PEDRO.

¡Ay hijos, por mi mal malos!

JUANICO.

¿Por tu mal nuestro bien cuentas?
¿Que tienes, padre? Responde,
Esas lágrimas esconde;
Espérate, limpiaré
Las lágrimas de los ojos.

DON PEDRO.

No hay, hijos mios, por qué.

ESCUDERO.

A la amistad corresponde
Que esos niños te han mostrado.

JUANICO.

¿No me quieres responder?
Pues ya yo estoy enojado.

Sale DOÑA INÉS *y* LUCINDA.

DOÑA INÉS.

Quizá no pudo volver.

LUCINDA.

Con los niños se ha abrazado.

DOÑA INÉS.

¿En el campo agora extremo?
Algun mal suceso temo.
Señor, ¿de qué estas llorando?

DON PEDRO.

Vuestro fuego estoy templando,
Que en él me consumo y quemo.

DOÑA INÉS.

Mi señor, ¿qué novedad
Es la que llorar os hizo?
Recelo esta escuridad;
Que echar el cielo granizo
Es señal de tempestad.
Decildo; que fortaleza
Hallaréis en mi nobleza.

DON PEDRO.

Estas en mi sufrimiento
Son lágrimas de contento,
Como en otros de tristeza;
Que el corazon, que os adora,
Gusta lágrimas verter
De las que el alma atesora.
Como no os puedo hacer
De todo junto señora,
Mi hijo, abrazadme vos.

JUANICO.

Sí haré.

DOÑA INÉS.

Aquí de Dios,
¿Palabras tan amorosas
Y regalos? Aquí hay cosas
Ocultas entre los dos;
¡Ah mi bien! por tu amistad,
Que tu pecho me reveles.

DON PEDRO.

Con menos riguridad,
Vida, apretad los cordeles,
Que contaré la verdad.
No lloreis, que se me apoca
La fuerza; esos ojos toca,
Toca si algo he de decir;
Que ya no puedo sufrir
El tormento de agua y toca.

DOÑA INÉS.

Decid la desgracia mia.

DON PEDRO.

Mi padre de vos me aparta.

DOÑA INÉS.

¿De mí? y ¿adónde os envia?

DON PEDRO.

Dígaos la verdá esta carta;
Que yo no puedo.

DOÑA INÉS.

¿Aun porfía
En apartaros de mí?

DON PEDRO.

Hay ocasion.

DOÑA INÉS.

¿Cómo ansí?

DON PEDRO.

Todo esta carta lo encierra.

DOÑA INÉS.

No, mi don Pedro, esta guerra
Solo se me hace á mí;
No creais que armas manija
El que en Aragon está;
Que rey que corona rija,
Muchos reyes hallará
Para esposos de su hija;
Dáos guerra mi desventura.
¿Qué es la que abatir procura
La nobleza de mi estrella?

DON PEDRO.

A pesar de reino y della,
Mi fe y paz os asegura;
Vuelta á vuestra casa dad,
Id de mañana á la quinta,
Que está en el campo; esperad.

DOÑA INÉS.

Aguas, convertíos en tinta,
Lloraréis mi soledad;
¿Que sola quereis dejarme?
¿No iré con vos?

DON PEDRO.

Es matarme.

DOÑA INÉS.

Seré cual tórtola viuda,
Nadie á consolarme acuda;
Que no quiero consolarme.

(*Vanse todos.*)

Salen EL REY DE PORTUG[AL,]
ALONSO GONZALEZ, PE[...]
LLO, DIEGO LOPEZ *y* [...]
DRIGO.

DON RODRIGO.

Paréceme mal que un princip[...]
Del nombre honroso de las s[...]

Por quien habia de estar n[...]

Lleno de mil hazañas peregr[...]
¡Oh rey invicto! de tu reino [...]
Procure ver las últimas ruin[...]
Y que tú, como padre, las c[...]
Siendo conservador de sus [...]
Estando vivo tú, siendo quie[...]
¿Tiene de ser tu hijo inobed[...]

Borron eterno, eterna infam[...]
Por no humillarle la soberbi[...]
Repara en los diversos parec[...]
Que da á tu remision toda la[...]
Pues todo el mundo á voces l[...]
Injusto afrentador de tu coro[...]

DIEGO.

De Castilla me escriben se [...]
Lo mucho que en sus vicios te[...]
Y pronostica grande desvent[...]
Al reino, si los pasos no le [...]
Contra tu sangre propria te [...]
Que si la carne cancerada co[...]
Quedará el cuerpo en breve t[...]
Y si eres blando, curarásle [...]

ALONSO.

¿Desde cuándo, Señor, bla[...]
Habiendo sido de Neron tus [...]
Cuando has de mirar mas nu[...]

Mayor tibieza en ampararno[...]

REY.

Si el que es la mayor parte [...]
Os enemista con sus toscas [...]
Cuando mas le busqueis su [...]
Ved que es príncipe vuestro y[...]
¿Qué escándalos ha hecho? q[...]

Qué robos ó qué fuerzas á d[...]
Para que vuestras fieras int[...]
Levanten contra él tantas qu[...]
No son culpas tan grandes al[...]
Por un hermoso rostro y ma[...]
Para que, de pasion y furia c[...]
Le pronostique guerra á su[...]
De vosotros ¿quién hay que [...]
De no tocar á ese comun pe[...]
Para que tan de veras dél s[...]
Por verle de una dama enam[...]
Pues la primera piedra aquel[...]
Que hubiere entre vosotros n[...]
Veamos cuál será.

DON RODRIGO.

¿Ya le disc[...]
Bien parece que gustas de s[...]
Mal me acudis, celosos pens[...]
Que el Rey es defensor de mi [...]
Torres fabrico, y llénanlas lo[...]
En la mar busco senda cono[...]

REY.

¿No le desterré ya de sus c[...]
No le escribí la guerra ya fin[...]

DON RODRIGO.

Que muera doña Inés.

REY.
¿Cómo que muera?
DON RODRIGO.
que todo el reino diera,
celo de tu pecho inflama;
iis al Príncipe?
VOCES. (*Dentro.*)
Que viva.
DON RODRIGO.
nés?
VOCES. (*Dentro.*)
Que muera.
DON RODRIGO.
El pueblo clama
esta Semíramis reciba;
pueblo, voz de Dios se lla-
[ma.
REY.
:l pueblo pide; estoy perple-
[jo,
erte es el mejor consejo.
DIEGO.
i tu reino esta zizaña;
ejecute este castigo.
a don Pedro Cava á España,
ijo el triste rey Rodrigo.
DON RODRIGO.
evosa de mi saña,
iro de tu torpe amigo;
io te gozó la lealtad mia,
a de gozar don Pedro lia.
PEDRO.
[vuelves?
idas? qué piensas? qué re-
ensamiento ¿qué imaginas?
l gusto popular te vuelves,
to en tu reino mil ruinas;
que es la verdad no te re-
[suelves?
tan claro no lo determinas?
DON RODRIGO.
que importa, si esta acaba,
'ortugal aquesta Cava;
echo de piedad se adorna
andes la virtud abates,
cruel Circe te soborna...
VOCES. (*Dentro.*)
ejarémos.
DON RODRIGO.
Que la mates
odo junto á clamar torna.
REY.
jue pides, pueblo?
VOCES. (*Dentro.*)
Que la mates.
REY.
la culpa, pero muera.
DON RODRIGO.
vengado desta fiera.
(*Vanse.*)

IFANTE, UN PAJE Y EL
ESTRO DE ARMAS.

INFANTE.
rme salir
causa que estaba
i escribir,
correo le daba
IAESTRO DE ARMAS.
errase partir.
INFANTE.
que es la causa
ni alma abrasa?

PAJE.
Sí, que á la vuelta que dió,
Vi, Señor, que dentro entró.
INFANTE.
Acecha si alguno pasa,
Y avísame.
PAJE.
En esta esquina
Estaré.
INFANTE.
Vé tú, y estar
En estotra determina.
MAESTRO DE ARMAS.
Seguro puedes estar.
INFANTE.
Cielo, agora me apadrina;
Vos, puertas, con quien concierta
Darme mi ventura puerta,
No os mostreis conmigo esquiva;
Abríos para que viva
Una alma que vive muerta;
Al fin llamo á nuevo amante,
Tu dicha el cielo prospere.

Asómase LUCINDA *á la ventana.*

LUCINDA.
¿Quién es?
INFANTE.
Yo.
LUCINDA.
¿Quién?
INFANTE.
El infante.
LUCINDA.
Pues á esta hora, ¿qué quiere?
INFANTE.
Es á mi gusto importante
Ver ahora aquesa hermosa.
LUCINDA.
¿A quién?
INFANTE.
A la forastera.
LUCINDA.
Vén, y la hablarás de dia;
Que á ella, por vida mia,
De noche no le está bien.
INFANTE.
Avísala, por tu vida.
LUCINDA.
Yo diré que estás aquí.
(*Quítase de la ventana.*)
MAESTRO DE ARMAS.
¿Hallástela enternecida?
Hoy dél llevamos el sí.
INFANTE.
¿De quién?
PAJE.
De la homicida.
MAESTRO DE ARMAS.
¿La susodicha no era?
INFANTE.
¿Qué me faltaba si fuera?
MAESTRO DE ARMAS.
¿Quieres que la puerta quiebre,
Y saque aquí aquesa liebre?
INFANTE.
No le toques; vuelve, espera.

Torna LUCINDA *á la ventana.*

LUCINDA.
Señor, una ocasion fuerte
Tiene triste á mi señora.
Que la perdones te advierte;
Que á estar algo alegre ahora,
Saliera aquí á entretenerte.
Dijo tengas regocijo,
Que te quiere como á hijo.
INFANTE.
No la quiero para madre,
Así me viva mi padre.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
Con esta ausencia me aflijo.—
Doña Inés, ¿que he de dejarte?
INFANTE.
Dile que solo me vea.
LUCINDA.
Imposible será hablarte.
MAESTRO DE ARMAS.
Sin duda es alguna fea.
INFANTE.
El mundo no será parte
Para que deje este puesto
Sin que la hable.
DON PEDRO.
¿Qué es esto?
¿Doña Inés hace ventana?
¡Ah mujer, mujer liviana,
¿Vuelta te hallo tan presto?
Que eran he echado de ver
Las lágrimas que vertia
Víspera deste placer.
Mal haya el hombre que fia
En lágrimas de mujer.
El alma del pecho ciego
Salió en lágrimas, y luego,
Como la mujer es aire,
Sopla amor, y su donaire
Sin agua enciende este fuego.
En lo que mostrando vas,
Ingrata, señales das
Que es camaleon tu amor,
Pues le vuelves del color
Del paño sobre que estás.
Pero disimular quiero,
Y en paz della despedirme;
Que si es mi mal de desden,
Cuando salga y lo confirme,
A ella matar espero.
Quien por mios os regala,
Hijos, mi afrenta señala;
Que no es posible que habia
De juntarse sangre mia
Con una sangre tan mala.
LUCINDA.
Véte en buen hora.
(*Quítase de la ventana.*)
INFANTE.
Aquí pienso
Toda esta noche gastar.
DON PEDRO.
Abre aquí; mucho dispenso
Con mi furia. (*Entra.*)
MAESTRO DE ARMAS.
¿Viste entrar
Un hombre?
INFANTE.
Quedo suspenso;
¡Oh mala mujer despierta!
El que tu gusto concierta,
Y á tu infante y tu señor
Le niegas tu falso amor,
Quién eres gusta que advierta.
Mataréle, vive el cielo,
Y luego esta infame casa
Verás puesta por el suelo.
A mis ojos esto pasa;
Siempre tuve este recelo.
Puerta se le da á un villano,
Y por ser tan cortesano,

Su afrenta un infante medra,
Piedra no habrá sobre piedra
En levantando esta mano.
Erades el primer lance;
¿Posible es (de mí maldigo)
Que otro hombre mas que yo alcance,
Y que se iguale con migo
Cuanto el valor se abalance?
¿Que ansí esta ingrata me niega?
Muero de rabia.

PAJE.

Sosiega,
Que apenas habrá salido,
Cuando esté á tus piés, herido
De muerte.

MAESTRO DE ARMAS.

Ya se llega;
Dale.

INFANTE.

Ten; primero
He de llegar á hablalle.

PAJE.

Solo que llegues espero.

Sale DON PEDRO, *y está embozado* EL INFANTE.

DON PEDRO.

No se han ido de la calle,
Ya por acaballos muero;
Vengaréme de una vez.

INFANTE.

Decid, villano soez,
¿Cómo al que ser rey espera
Le tratais como si fuera
Hombre de vuestro jaez?
Viéndome en la calle estar
Vuestro aleve corazon,
¿Tiene brios para entrar
A tomar la posesion
Que á mí no me quieren dar?
Para mí hay en casa llanto,
Y para vos gozo tanto,
Que apenas tocais las puertas,
Cuando están de en par abiertas,
Y deshecho aqueste encanto.
Pero ya resuelto estoy,
Por vida del rey mi padre,
De daros la muerte hoy.

DON PEDRO.

Véte, loco, que yo soy,
Y esta mujer es tu madre.
Ya én mi engaño he conocido
Que eres gloria de mujeres. (*Vase.*)

PAJE.

Dale.

INFANTE.

¡Es mi padre! ¿Qué quieres?

PAJE.

¡Nunca yo hubiera nacido!
¿Supo que yo estaba aquí?

INFANTE.

No.

MAESTRO DE ARMAS.

Encubrirlo es importante.

Sale EL AYO.

AYO.

Estoy quejoso de ti,
Viendo que has salido, Infante,
Aquesta noche sin mí.

INFANTE.

Salí fuera en hora fuerte
Que mi padre...

AYO.

¿Alcanzó á verte?

INFANTE.

Y aquí le he pedido celos
Desta dama.

AYO.

¿Desta? ¡Ah cielos!
¿No sabes quién es?

INFANTE.

No

AYO.

Advierte.
Esta diosa de hermosura,
Por quien es cielo Coimbra,
Llaman doña Inés de Castro,
Del rey tu agüelo sobrina.
Por la parte de su padre
Viene de la sangre antigua
De Rasura y de Lain Calvo,
De los jueces de Castilla;
Y aunque de bastardo lecho
Fué engendrada, tanta estima
Hacen della nuestros reyes
Como si fuera legítima,
Porque de los Valladares,
Casa antigua de Galicia,
Deciende la noble madre
Cuya sangre participa.
Con sus respetos reales,
Su nobleza peregrina,
El desórden de los gustos
Del alma el valor no quita.
Despues que enviudó tu padre
De aquella hermosa ninfa,
Que á su parte las estrellas
Se la llevaron de envidia,
En esta puso los ojos,
Porque en ella concurrian
Hermosura, honestidad,
Gracia, valor, cortesía,
Discrecion, nobles respetos,
Honra, sangre y hidalguía,
Prudencia, sagacidad,
Templanza, ciencia, justicia,
Lealtad, virtud, llaneza,
Paz, severidad impía,
Amor, piedad, madurez,
Agradecimiento, estima,
Dulzura, fama, y sin estas,
Otras gracias infinitas,
Que al buen príncipe obligaron
A vella, amalla y servilla.
Desposóse de secreto
Há nueve años y seis dias,
Dándole el cielo tres hijos,
Dos varones y una hija.
Desterrólo de la corte
Tu agüelo; que la malicia
De los vasallos á veces
Ser injusto al Rey obligan.
Con él la noble señora
Se fué huyendo peregrina;
Que en almas que son conformes,
Son conformes las desdichas.
En fin, ahora de Mondego
Las gratas riberas pisa;
Infiere agora si has hecho
Amor de tu madre misma.

INFANTE.

¡Que es el Príncipe su esposo!
De haber tu discurso oido,
No sé si es el pecho ansioso
De habella hablado, corrido
Y de mi padre invidioso.
Mas invidia ó corrimiento
Afligir el alma siento,
Y desde agora comienza
Mi cuerpo á darme vergüenza,
Y amor á darme tormento.
¿Para qué hicistes mi madre
Esta hermosa dama? ¡Oh cielos!
Que otro á tu gusto mas cuadre
No es bueno; que tengo celos
De que la hable mí padre.

AYO.

Desecha esa fantasía;
Que viene rompiendo el dia.
Vén, y la locura basta.

INFANTE.

A tí, hermosa madrasta,
Sacrifico el alma mia.

(*Vanse.*)

Salen BRASILDO Y TIRSE[O]

BRASILDO.

No me estorbes mas, Tirseo.

TIRSEO.

No vengas tú á sonsacalla.

BRASILDO.

¡Voto á san, que he de gozalla!
¡Qué emberrinchado me veo!
¿Engeminais vos por dicha
Que ella me olvida?

TIRSEO.

A la he, sí.

BRASILDO.

Pues cree que está por mí
Mas asada que salchicha.
Hed que nueso amor se aplaque

TIRSEO.

¿En qué lo ves tú, garzon?

BRASILDO.

En que está mi corazon
Haciéndome traque, traque.

TIRSEO.

¿Hay mayores badajadas?
¿No anda el corazon continuo!

BRASILDO.

Sí, mas no estando mohíno,
No me da tantas porradas.

TIRSEO.

Calla tú, maldito seas.

BRASILDO.

Y vos bendito, y troquemos.

TIRSEO.

Mozo, no nos igualemos.

BRASILDO.

Buen viejo.

TIRSEO.

Nunca lo veas.

BRASILDO.

Yo la tengo de hablar
Aunque estéis enquillotrado;
Que de haberme ella estrujad[o]
Algun fruto he de sacar.

TIRSEO.

Hijo Brasildo, mas vale
Que olvides esa porfía.

BRASILDO.

Solmente vella querria.

TIRSEO.

Ella á la ventana sale.

Sale LUCINDA *á la vent[ana]*

LUCINDA.

Señora, ya el sol derrama
Por todo el campo sus rayos.

BRASILDO.

Oh, mas linda que mil mayos
Y mas fuerte que una rama;
Mas blanda que el perejil,
Mas que unas migas sabrosa,
Mas que un cabrito amorosa.

]ue un candil.
ie berengena ;
ie un balandran,
e el sacristan,
ue alma en pena.
: estoy desleido
medio advierte;
rta mi muerte
fuere servido.

TIRSEO.
10 te muelas.

LUCINDA.
eso das?

BRASILDO.
: quiero mas...

LUCINDA.

BRASILDO.
}ue á dolor de muelas.

LUCINDA.
ies á fe.

BRASILDO.
arte acá huera?

A INÉS *á la ventana*,
DOS NIÑOS *con ella*.

DOÑA INÉS.
a ribera
alcon se ve.

JUANICO.
:l campo.

DOÑA INÉS.
Brota
re abril;
iaranjo azota,
: poniente
izahar.

LUCINDA.
:s pasar.

DOÑA INÉS.
ucinda, esta gente?

LUCINDA.
i galan mio.

DOÑA INÉS.

LUCINDA.
¿No lo ves
á los piés?

DOÑA INÉS.
traje me rio.

BRASILDO.
i, Señora.

DOÑA INÉS.
sla?

BRASILDO.
¿Y cómo?

DOÑA INÉS.
omo plomo.

BRASILDO.
, traidora:
obre ti,
...

TIRSEO.
Calla, traidor.

:Y, DON RODRIGO Y PE-
LLO, ALONSO GONZA-
EGO LOPEZ, *todos con*

DON RODRIGO.
inta, Señor.

REY.
Lleguemos allá.

DOÑA INÉS.
¡Ay de mí!
Por los campos de Mondego
Caballeros veo asomar;
En el talle muestran ser
Mas de guerra que de paz.
Hácia donde estoy se acercan;
Lanzas y adargas traen;
Ya conozco al uno dellos,
Conózcole por mi mal.
Don Rodrigo de Mombela,
A quien dicen del Marchal,
Primo hermano de la Reina
Y mi enemigo mortal.
En verle, triste, cuitada,
He visto mala señal;
Que buscarme don Rodrigo,
No para mi bien será;
Que el que siempre me dió guerra
Nunca me viene á dar paz,
Y si es paz, es la de Júdas,
Que en venderme parará.

DON RODRIGO.
Bajad acá, doña Inés,
Del homenaje os quitad;
Que está aquí el Rey, mi señor,
Que con vos viene á hablar.

DOÑA INÉS.
Sierva suya soy, ya bajo,
Saltos mi corazon da.—
Dadme la mano, hijos mios,
Para que acierte á bajar.

BRASILDO.
Lucinda, baja acá presto,
Y vénte á mis manos ya.

DOÑA INÉS.
Quédate, hijo, en buen hora;
Que hay soldados. (*Quítase del balcon.*)

LUCINDA.
Pues se va,
¿Volverá tan presto á casa?

TIRSEO.
Yo voy; aguardadme allá.

BRASILDO.
Bercebú aguardarte puede,
Yo voy adentro al zaguan;
Que á esta zagala he de ver.

LUCINDA.
Buena ventura tengais.

DON RODRIGO.
La presteza en casos tales
Es la que conviene mas,
Y el rigor de la justicia
La mas segura piedad.
Los ojos cierra, Señor,
A cuanto decir podrá;
Lágrimas no te enternezcan,
Que de hembras son caudal.
Dirá bien que el vulgo dice
Que si usas de piedad,
Que ha de ser aquesta Circe
Nuestra ruina total.
Acabe esta encantadora
Su embeleco y ademan;
Darás consuelo á los tuyos
Y contento á Portugal.

ALONSO.
Bien te habla don Rodrigo.

DIEGO.
Abrevia.

REY.
No digais mas,
Pues veis traigo el corazon
Mas duro que pedernal.

Sale DOÑA INÉS, *con sus* HIJOS *delante.*

ALONSO.
¿Vesla? Sale.

DOÑA INÉS.
¡Oh Señor mio!
Ves á tu sierva rendida;
Si me hubiera el cielo pio
Revelado tu venida,
Bajara con gusto y brio...
(*Desvíase el Rey de doña Inés.*)
¿Qué es esto? Algun mal recelo.—
Abrazad á vuestro agüelo,
Hijos, las manos pedilde.

REY.
Como corderillo humilde
Viene al sacrificio, ¡oh cielo!

JUANICO.
Agüelo, danos las manos,
Y llegue, abrace á mi madre.

NIÑO.
Vuelva esos ojos humanos,
Y mire á la que mi padre
Ama.

REY.
¡Oh golpes inhumanos!

DON RODRIGO.
De tí la piedad destierra,
Y con ruego y amor cierra...

DOÑA INÉS.
Señor, háblame. ¿Qué tienes?
¿A ver una mujer vienes
Con tanto estruendo de guerra?
Vuelve esa cara piadosa.

REY.
Doña Inés, salió tu suerte
Desdichada.

DOÑA INÉS.
Antes dichosa,
Pues he merecido verte,
Me tengo por venturosa.
Gon esos ojos serenos,
De justicia y piedad llenos,
En mi humilde peticion
Verás que mis culpas son,
No las que dicen, mas menos.
Si el rostro de tu concordia
Huyes, y al mundo me entregas
De tu justicia y discordia,
Señal clara que me niegas
El de tu misericordia.
Bien acompañado vienes
A combatir mi inocencia,
Haciendo de mí desdenes;
Ya me has dado la sentencia,
Segun á todos previenes.
Mas si tu pecho codicia
Dar castigo á mi malicia,
Aquí es toda la sentencia;
Que no teme mi inocencia
Confrontar con tu justicia.
Si de mi poco válor
Tú mi amparo debes ser,
Mira que es muy gran rigor
Que el que me ha de defender
Ese me ofenda, Señor.

REY.
A muerte estás condenada.

DOÑA INÉS.
¿Qué culpas, fortuna avara,
Me da en este triste afan?

REY.
Tus excesos te la dan.

DOÑA INÉS.
Al menos, si soy culpada,
No es la culpa contra tí.

Contra Dios muchas he hecho,
Que infinito le ofendí;
Mas él oye un triste pecho,
Y tú no me oyes á mí.

REY.

Contra mí pecas.

DOÑA INÉS.

¿Pecado
Es haber tu hijo amado?
¿Con muerte amor recompensas?
¿Con el ódio pagar piensas?

REY.

Ya el proceso está cerrado.

DOÑA INÉS.

Oye. (*Aquí llora.*)

REY.

Di.

DOÑA INÉS.

¿Cómo, cruel?
No turbes mi regocijo;
Que en aqueste cuerpo fiel
Está el alma de tu hijo,
Y en mí le matas á él.
Mira en estas prendas caras
Todas las facciones claras
De tu hijo conocidas;
Hoy desamparas sus vidas
Si á la madre desamparas.
No lloro por ver que muero
Si no ablandas tus orejas,
Lloro porque considero
Que, en matándome á mí, dejas
Tu reino sin heredero.
Quitarme la vida olvida,
Que si ve la mia perdida,
Imposible es que no muera;
Dale á él la vida siquiera
En otorgarme la vida.
Yo me iré luego de aquí,
Y estas prendas llevaré;
Yo sola las criaré,
Y por ellas miraré,
Pues yo, Señor, las parí.
Muestra aquí tu gran piedad,
Sin usar de tu rigor,
Mira que es grande crueldad
Que digan de tí, Señor,
Que á que muera das lugar.—
Mis hijos, llorad mi duelo,
Pedilde justicia al cielo,
Y á vuestro padre favor,
Y á aquestos menos rigor,
Y piedad á vuestro agüelo.
Amigos, ¿no me ayudais?
Decí al Rey que yo me iré.
¿Cómo por mí no rogais?
Hablalde; que pensaré
Que vosotros me matais.—
Señor, mi humildad te cuadre,
Pues clemencia pido á gritos.

JUANICO.

Perdone, agüelo, á mi madre;
Mire que somos chiquitos
Y nos criamos sin padre.

REY.

¿Quién hay que este golpe espere?
Las entrañas terná fieras
El que no se enterneciere.
Álzate, hijo, no mueras.
Vive mientras que Dios quiere.

DON RODRIGO.

¿Una mujer te enternece?

ALONSO.

¿Y á la justicia aborrece?

REY.

No puedo hacer tal crueldad.

DON RODRIGO.

Castigar es caridad,
A quien la muerte merece.

REY.

Di qué culpa la condena.

DON RODRIGO.

Culpa es tu reino estragar.

REY.

Mi amor perdonalla ordena.

DON RODRIGO.

Injusticia es perdonar
A la que merece pena.

REY.

Pecar quiero en este extremo;
Que soy hombre.

DON RODRIGO.

Rey supremo,
Justicia haga tu corona.

REY.

El rey que es justo perdona.

DON RODRIGO.

Con razon que hablen temo.

REY.

Y ¿puede haber mas razon
De la que en esto colijo
Para merecer perdon,
De los hijos de mi hijo
Ser madre?

ALONSO.

Esa pasion
No ciegue tu buen gobierno,
Que hace tu nombre eterno
Si á su llanto no te aplacas,
Y á nuestro príncipe sacas
De locura del infierno.

DIEGO.

No la dejes viva; advierte
Que si vive esta mujer
Nos cobrara ódio tan fuerte,
Que ella sola vendrá á ser
Verdugo de vuestra muerte.
Su culpa la está acusando,
Contra ella el pueblo clamando;
Si su culpa se perdona,
Despojas de la corona
A tu nieto don Fernando.
Invicto Rey, sacro godo,
Saca espada de diamante,
Y muera, que de otro modo
Recelo que se levante
Contra ti este reino todo.

ALONSO.

Muera.

REY.

Lavo las manos
De su sangre, cortesanos;
Vosotros la derramad.
Testigos de mi piedad
Son los cielos soberanos.
Dadme mis nietos, y haced
Como en vosotros espero.
(*Vase el Rey, y lleva los niños.*)

DOÑA INÉS.

Hijos, que os llevan; volved.

JUANICO.

Morir con mi madre quiero.

DOÑA INÉS.

Dadme á mis hijos.
(*Quiere ir, y deliénenla.*)

DON RODRIGO.

Tened.

DOÑA INÉS.

¡Cielos! Mis hijos me dad.

DON RODRIGO.

Tente; que de tu maldad
El alto cielo es testigo.

DOÑA INÉS.

Bien sabes tú, don Rodrigo,
Bien sabida, esta verdad,
Y que mi inocencia es mucha.

DON RODRIGO.

Viendo ese rostro amoroso,
Amor con invidia lucha.

DOÑA INÉS.

No te muestres riguroso.

DON RODRIGO.

Aquí aparte un poco escucha.

DOÑA INÉS.

¿Qué quieres?

DON RODRIGO.

A tiempo estás
De ser por mí socorrida;
Tu amor me ofrece, y verás
Cómo te doy hoy la vida,
Si tú la vida me das.

DOÑA INÉS.

¿Que hasta agora está guardad
Aquesta pasion dañada?
Levanta la espada fiera;
Que no seré la primera
Que muere por ser honrada.
Haz tu gusto y parecer
En ordenarme la muerte;
Que á don Pedro, por mi suer
Jamás le pienso ofender,
Ni en nada he de complacerte
Acaba, la muerte dame,
Mal criado, falso amigo.

DON RODRIGO.

Pues tu sangre se derrame.
(*Dale con la daga don Rodr*
puñalada, y cae doña In

DOÑA INÉS.

¡Jesucristo sea conmigo!

DON RODRIGO.

Dalde todos.

TODOS.

Muere, infame.

DOÑA INÉS.

¡Justo Jesus verdadero!

Sale JUANICO, *corriendo*
enojado.

JUANICO.

¡Ay que matan á mi madre!

DON RODRIGO.

Ten, rapaz.

DOÑA INÉS.

Verdugo fiero.

JUANICO.

¡No la dés!—Acude, padre.

DOÑA INÉS.

¡Ay hijo!

JUANICO.

¡Ay madre!

DOÑA INÉS.

¡Ay que
(*Aquí acaba de*

JUANICO.

¡A mí esos ojos convierte!
¡Que espiraste! Caso fuerte.—
Tambien á mí me matad,
O alguna espada me dad,
Vengaré en todos su muerte.—
¿Quién te eclipsó, hermosa s
¿Qué enemigo tan feroz
Tu linda boca desdora?



ı LUCINDA y TIRSEO.

LUCINDA.

! ¡Qué triste voz!
uerta mi señora.
ni vida, amores!
ırchitó vuestras flores?
ɔs muerte os ha dado,
:on vida ha dejado?
muerte, traidores.

TIRSEO.

s, triste pastor?

Sale EL REY.

REY.

¡un clarin
l de dolor.
ɔña Inés! ¿Que al fin
ıestro rigor?

DON RODRIGO.

ı ha castigado.

REY.

invidioso arado
·a mas hermosa,
ırchitó la rosa
ıdo mas gloria ha dado.
|ue estamos sujetos!
por quien me aflijo,
nobles respetos;
esposo mi hijo,
ıadre de mis nietos.

JUANICO.

ɔ!

LUCINDA.

¡Ay, suerte dura!
ırte procura;
:a te ha hecho,
n pago del pecho
ii desventura.

JUANICO.

ıano aleve y fuerte
dor ofenderte
madre querida?
el cielo mas vida
:ngar tu muerte!
madre y amor;
dor mató á mi madre
:ive el Señor,
natar al traidor
:a mi padre.

*evan á doña Inés, con que
: fin al segundo acto.*)

TO TERCERO.

'RÍNCIPE DON PEDRO.

DON PEDRO.

de adversa estrella,
's, me convida
i mi vida
s señora della!
inta dichosa
jé holgando,
me estás llamando,
·z amorosa.
impresion
mos secos,
de sus ecos
·i corazon.
rboles flores
ire los toca,
ıa dulce boca
Estimo en mas los favores.
No me dan gusto los juegos,
Gloria que mi vista alista,
Porque ausente de tu vista,
Siempre están mis ojos ciegos.
Fuera de tí nada acierto,
Que en nada deleite fundo;
Que sin tí, para mí el mundo
Es un áspero desierto.
Las aves y olmos me ofrecen
La sombra de mis dolores,
Y las mas alegres flores
Ya mas tristes me parecen.
Antójanseme las fuentes
Que están vertiendo mi llanto,
Y las aves con su canto
Lloran mis bienes ausentes.
Cuanto en este mundo cria
Dios, en tu loor ordena
Que me cause sin tí pena,
Contigo me da alegría.
Ese tu pecho hermoso
Contemplo que el tiempo gasta
Como Penélope casta,
Honrando el ausente esposo.
Tendrás los amados hijos
En los honestos regazos,
Darásles tiernos abrazos
Con afables regocijos.
Aves que venis volando
De Coimbra á Santaren,
Decidme, ¿qué hace mi bien?
¿Estáse de mí acordando?

Baja TIRSEO, *cantando, por una cuesta, que estará llena de ramos.*

TIRSEO.

¿Dónde vas, el caballero?
Dónde vas, triste de tí?
Que ya tu querida esposa
Muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenia
Bien te las sabré decir:
Los ojos son dos estrellas,
Mejillas, nieve y carmin,
Los dientes, menudo aljófar,
Los labios, clavel de abril,
La garganta, de alabastro,
El pecho, blanco marfil,
La mortaja que la visten
Es de un cendal muy sutil.
Las andas son de oro fino
Con reliquias de neblí,
La guirnalda es de azucenas,
De azahar y toronjil,
Y el paño con que le cubren
Es de tela carmesí.
Los grandes pusieron lutos
Todos por amor de tí,
Y de la gente menuda
Pasan de sesenta mil.
¡Malograda de la moza,
Que tanto el amor le cuesta!

DON PEDRO.

¿Qué ocasion tan triste es esta,
Que la sangre me alboroza?
Cuando en mi señora pienso,
Cuando por ella pregunto,
Es de muerte el contrapunto
Que tiene mi bien suspenso,
Pues con tal cuita me arredro.
En mal hora llegué aquí.
¿Qué nueva es esta? ¡Ay de mí!

TIRSEO.

¡Triste príncipe don Pedro!

DON PEDRO.

En aumento el daño va,
Pues por aquí me han nombrado.—
Hácia aquí, pastor honrado.

TIRSEO.

Mi señor.

DON PEDRO.

Llégate acá.
Solo y en esta espesura,
¿Qué buscas?

TIRSEO.

Solo á vos;
¡Nunca yo os buscara!

DON PEDRO.

¡Ay Dios!
Cierta es ya mi desventura.
Hablad; que licencia os doy.

TIRSEO.

La lengua hablar no acierta.
Vuestra doña Inés es muerta.

(*Cae don Pedro desmayado, y dice:*)

DON PEDRO.

No digas mas; muerto soy.

TIRSEO.

¡Ay desdichado de mí!
Muerto está. ¿Qué he de hacer?
Agua le voy á traer
Para ver si vuelve en sí. (*Vase.*)

Aparece DOÑA INÉS *en lo alto, suelto el cabello y herida.*

DOÑA INÉS.

Del pecho tuyo esa pasion se aparte,
Amado esposo y príncipe querido;
No dés al sentimiento tanta parte,
Pues no cobras con él lo que has per- [dido;
Ni me muestres tu amor con desma- [yarte,
Que al alma que del cuerpo hoy ha sa- [lido,
No la dan vida llantos ni pasiones,
Sino ofrendas, limosnas y oraciones.
Si te fué grato algun regalo mio,
Si adulacion no fué darme tu diestra,
Si bien quisiste el pecho que ves frio,
Si verdadera fué la amistad nuestra,
Si como fuiste amante fueras pio,
Con la difunta esposa ahora lo muestra;
No en venganzas crueles ni en excesos,
Sino en dar honra á estos difuntos [hüesos.
De tus ódios las máquinas olvida;
Que no es ser vengativo de hombre [fuerte.
Y el lauro que quisiste darme en vida,
Ese te ruego que me dés en muerte.
No hay siniestras razones que te pida,
Mas que á mis hijos desamparo ad- [vierte,
Que sangre tuya son; cumple mi ruego;
Quédate en paz, reposa, y ten sosiego.

(*Desaparece doña Inés, y vuelve en sí el Príncipe.*)

DON PEDRO.

Los brazos me da, Inés.—¡Ay, que fué sombra
Que en mí formaron pensamientos va- nos!
Con un fingido bien el alma asombra;
Cual viento se me ha ido de las manos.
¡Oh campos que cubris de verde al- [fombra!
Árboles destos montes comarcanos,
Ayudadme á sentir desdicha tanta.



Sale TIRSEO, *acechando desde la puerta, con un jarro de agua, y dice:*

TIRSEO.

Volvió, y del desmayo se levanta.

DON PEDRO.

Pastor amigo, ¿que mi prenda amada
Es muerta? habla y dame aquesos bra-
[zos.

TIRSEO.

Por mandado del Rey, la malograda
Sintió de mil puñales los recazos.

DON PEDRO.

¡De enemigos mi Inés despedazada!
¡Y que no esté yo aquí hecho pedazos!
Mi Inés muerta y yo vivo; mal la quiero,
Pues á la voz de que murió no muero.
Padre cruel, tirano y riguroso,
Entrañas duras de áspera pantera,
Ojos de basilisco ponzoñoso,
Manos de tigre, mas que hircana fiera,
Lobo, de sangre humana codicioso,
Por quien quitan la vida á mi cordera,
¿Esto hacen reyes? Esto se permite?
¡Mal rayo caiga, que el vivir te quite!
Manos villanas, de villana gente,
¿Cómo hicisle tan grande sacrilegio?
¿Matar el cielo un serafin consiente?
¿Quién os dió por divino privilegio?
Lauro divino en su dichosa frente
Ponelda allá en vuestro real colegio,
Y él beba jaras, pestilencia y hambre
Entre las parcas de su airado estam-
[bre.
Aire, que en mí respiras dulce aliento,
Para darme mas pena, tierra dura,
Mar en quien nunca calma el movi-
[miento,
Fuego, aves, piedras, prados y espe-
[sura,
Conmigo haced conforme sentimiento,
Ayudadme á llorar mi desventura;
Llorad, Líbanos, bálsamos y gomas,
Que á mi amor sirva de últimas aro-
[mas.
¡Oh mas que Gelboé, Coimbra fiera!
Su maldicion te envie el cielo santo,
No dé á tus plantas flor la primavera,
Ni las aves te alaben con su canto;
Séquesele el rio á tu ribera,
No se halle en tí sino dolor y llanto,
Y en sangre aleve, que tus hijos vier-
[tan,
Las aguas de Mondego se conviertan.
El cabello me crezca, y de una rama,
Como el triste Absalon, mi cuerpo vea,
Donde el cruel Joab que me desama
El que á lanzadas me destruya sea;
Si en ese que manchó tu honrosa fama,
Si en ese que la vida me saltea,
Mi doña Inés, no fuere aquesta mano
La de Neron en el confin romano.
En esto solo no he de obedecerte
Si te ofendo, perdon se me conceda;
Mil muertes pagarán sola tu muerte.

TIRSEO.

Tiempo, Señor, para llorar te queda;
Hacerle algun sufragio se concierte,
Porque tener descanso el alma pueda.

DON PEDRO.

Mis obsequias, amigo, hacer concierto,
Porque, segun estoy, voy casi muerto.

(*Vanse.*)

Salen EL INFANTE Y SU AYO.

AYO.

Rey don Alonso, Señor,
Dios la tu alma reciba.

INFANTE.

Que de tí el cielo no escriba,
En él es mucho mejor.

AYO.

Desdichado Portugal,
Llora esta muerte conmigo.

INFANTE.

Bien digno es deste castigo
Quien se gobierna tan mal.
Padezca un azote fuerte
Quien, por un loco interés,
Al ángel de doña Inés
Contra justicia dió muerte.
Aquella tirana ley
Trajo este fin lastimoso,
Que se eclipsa el sol hermoso,
Pronosticó muerte al Rey.
¡Oh lusitana locura!
A la criatura mas bella
Dió muerte, y muriendo en ella,
Murió la misma hermosura.
Por ese divino asiento,
Donde tú mas resplandeces,
Por los grados que mereces
De soberano contento,
Por el amor que á tu esposo
Tuvieron tus regocijos,
Ansí le gocen tus hijos
En siglo eterno y glorioso.
Por la amistad que te tuve
Antes de ver á mi padre,
Por el respeto de madre
Que viviendo te mantuve,
Por la loa universal
Que tu vida en esta alcanza,
Que á Dios no pidas venganza
Contra todo Portugal.
Basta que mi noble agüelo,
Por haber sido homicida
Tuyo, paga con la vida,
Basta nuestro llanto y duelo.
Mira que tambien padecen
Tus hijos parte del daño.

Salen ALONSO GONZALEZ, DIEGO LOPEZ Y PEDRO COELLO, *con un cetro y una corona.*

DIEGO.

Para dorar este engaño,
Este remedio me ofrecen
Los cielos.

ALONSO.

No lo dilates;
Dale gloriosas salidas.

DIEGO.

Señor, que con tus venidas
El cielo y la invidia abates,
Pues tu generoso agüelo
Tanto con Dios mereció,
Que el reino suyo trocó
Por el eterno del cielo,
Tú la corona recibe,
Y el real cetro levanta,
Que donde está virtud tanta,
Lauro el cielo le apercibe.
No aguardes á que tu padre,
Que contigo airado fué,
Venga y la corona dé
A hijos de ajena madre.
El legítimo heredero
Eres tú; pues no consientas
Que así goce de tus rentas
Otro principe extranjero.
Con tí los tuyos se gozan;
Acude á sus peticiones.

AYO.

Estas humildes razones,
Envidia, Infante, revocan.
No pretendas aceptar
Los gustos que solicitan;
Que la corona te quitan
Por do te la piensan dar.
Mira, Señor, que tu padre
Es el verdadero rey,
Y tú heredero por ley,
Por ser de primera madre.
Y si contra él te rebelas,
Te podrá desheredar;
Por eso no dés lugar
A esas fingidas cautelas.

INFANTE.

Si por miedo que teneis
A mi padre y mi señor,
Con fingido y falso amor
La corona me ofreceis,
Guardalda, que no la quiero;
Que estimo en mas no tener
Reino en tal gracia, que ser
En su desgracia heredero.
Mi padre es justo, y hará
En dar su reino justicia;
Que es en vano la codicia
De lo que en cajas está.
Dadme de otro señorío
La corona, y tomaréla;
Que es engañosa cautela
Ofrecerme lo que es mio.
Y no me trateis mas de eso;
Que os cortaré las cabezas.

AYO.

A mostrarte justo empiezas.

(*Vanse el Ayo y el Infante*)

ALONSO.

¡Ah, desgraciado suceso
Padecemos desta vez;
Que ódio el Rey nos ha cobrado

DIEGO.

Pagará nuestro pecado
Su soberbia y altivez.

ALONSO.

Temo un extraño castigo.

DIEGO.

Nuestra maldad lo merece.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Que estáis turbado parece.

DIEGO.

Ya, valiente don Rodrigo,
Agora es el tiempo cuando,
Mostrando tu gran valor,
Has de ayudarnos, Señor.

DON RODRIGO.

¿Qué es lo que estáis concertando

DIEGO.

Ha rehusado el Infante
Aceptar esta corona;
En el reino no hay persona
Que sea tan importante
Como tú para aceptalla;
Toma del Rey apellido.

DON RODRIGO.

Apenas de una he salido,
¿Y ofrécesme otra batalla?
No la quiero recebir;
Que de Portugal el rey
Es don Pedro.

ALONSO.

Dura ley
Vive.

DON RODRIGO.

Él ha de vivir.

DIEGO.

Rey de Portugal te nombra.

DON RODRIGO.
ltimo tiene.
ALONSO.
castigo viene.
DON RODRIGO.
to á nadie asombra;
ner aficion
r la voluntad;
nte esta lealtad,
ir al perdon.
ALONSO.
ar no quieres?
DON RODRIGO.

DIEGO.
niegues tus favores.
DON RODRIGO.
ntra el Rey, traidores?
Rey!
DIEGO.
Quien creyó
iras, villano,
este castigo.
DON RODRIGO.
y!
ALONSO.
Falso Rodrigo,
vive tú, tirano;
e tus cautelas dores,
io alcanzarán,
tú el capitan
otros traidores.
DON RODRIGO.
ien acuda á prender
os rebelados
eales estados?
DIEGO.
uieres hacer?
uien te creyó.
ALONSO.
que no te quita

DON RODRIGO.
cudis?
VOCES. (*Dentro.*)
¿Qué grita
quién llama?
DON RODRIGO.
Yo.
to, que muero.
ALONSO.
mos, huyamos.
PEDRO.
tres pagamos
or desafuero.
leve, que el cielo,
iene castigo
y, será castigo
eloso celo.
e los traidores, y queda don Rodrigo.)

OS CRIADOS, con espadas desnudas.

DON RODRIGO.
, ¿no hay quien acuda?
CRIADO 1.°
or, lo que ha sido.
DON RODRIGO.
s malos se han ido,
arnos ayuda?
CRIADO 2.°
n son.

DON RODRIGO.
Pagarán
Su traidor atrevimiento.

Sale ALFONSO.

ALFONSO.
Nuevas de mucho contento.
DON RODRIGO.
¿Qué bien los cielos nos dan?
ALFONSO.
Supo en Santaren las nuevas
De la muerte de su padre
Don Pedro, habiendo sabido
La de su esposa un dia antes.
Desto alegre, cuanto triste
Por el primero desastre,
De Santaren á Coimbra
Partió la siguiente tarde.
Queríanlo los del pueblo
Con un amor entrañable,
Porque los obliga á todos
Con mercedes y obras grandes.
Apenas sacó las plantas
Por los últimos umbrales,
Y la ciudad, que le adora,
Le dió de su esposa parte,
Cuando los grandes y chicos,
Plebeyos y principales,
Doncellas, niños, mujeres,
Coronaban el baluarte,
Y con entrañables voces,
Dando azotes á los aires,
Humedeciendo la tierra
Con las lágrimas que caen,
«Guárdele Dios,» dicen unos,
Y otros, «El cielo le ampare,»
Y otros, «Goces la corona,»
Y todos á voces, «Vale.»
De su amor con el contento,
Aunque del alma no nace,
Porque de doña Inés muerta
La memoria le combate,
Partió del pueblo amoroso,
Dejó marchitos sus valles,
Y dando favor el cielo
A las plegarias que hace,
Del caballo en que venia
Se bajó el furioso Marte
En los campos de Coimbra,
Donde piensa coronarse.
Hoy revive la memoria
De la que en la tierra yace;
Mira si es nueva dichosa
La que desta boca sale.
DON RODRIGO.
Desdichada para mí
Si le han dicho que fuí yo
Quien á doña Inés mató;
Mas, ¿quién vió que yo la dí?
Mienten todos; que el Rey fué
Quien la muerte le previno;
Recebirle determino,
Sepa mi lealtad y fe.
¿Adonde llega?
ALFONSO.
A la cerca.
DON RODRIGO.
Gran lauro en su vista medro.
¡Viva el príncipe don Pedro,
Reinando ya!
ALFONSO.
Mas te acerca.
(*Vanse.*)

Sale BRASILDO, *pastor.*

BRASILDO.
¡Ah corte! Te conozco.
Triste del que se aplica
A pretensiones tuyas y marañas.
Mas vale gaban tosco
Que la púrpura rica,
Y mas que reales torres, las montañas.
Guardar sus alimañas,
Comer un ajo crudo,
Tener por cama el suelo
Y por sábana el cielo,
Es lo que mas mi dicha darme pudo.
Estése allá el cortés con su locura,
Que yo este mal estimo por ventura.

Salen PEDRO COELLO, DIEGO LOPEZ Y ALONSO GONZALEZ.

DIEGO.
Coimbra queda alterada
De nosotros, ¿qué ha de ser?
Démonos priesa á esconder
En esta breña apartada.
BRASILDO.
Que aun en la montaña estando,
Me sigue la corte, ¡ay Dios!
DIEGO.
¡Amigo!
BRASILDO.
Amigo seais vos
Del diablo.
ALONSO.
Idos allegando.
BRASILDO.
Y ¿qué diablos me quereis?
DIEGO.
Solo en amistad os pido
Que os pongais este vestido,
Y este balandran me deis.
BRASILDO.
Guarte acá, negro. ¿Llevar
Quereis el vestido?
DIEGO.
Sí.
BRASILDO.
Pardios, no quiero.
DIEGO.
¡Ay de mí!
¿Por qué me quereis negar
Este bien?
BRASILDO.
¿Heis menester
Este vestido?
DIEGO.
Sí, amigo.
Haced mi ruego.
BRASILDO.
Pues digo
Que no se le quiero hacer.
DIEGO.
¿Por qué, zagal, no quereis?
Troquemos traje los dos.
BRASILDO.
No por bueno dejais vos
El vestido que traeis.
DIEGO.
¿Que tan en aumento van
Mis penas, hado inhumano?
BRASILDO.
Reniego del cortesano
Cuando se hace gañan,
Que nunca por bien lo ha hecho.

VOCES. (*Dentro.*)
Ese camino tomaron;
Que hácia Coimbra bajaban.

ALONSO.
Que ya nos buscan sospecho.

DIEGO.
Amigo, pues corto fui
De ventura en mi demanda;
Si alguno á buscarme anda,
No digais que llegué aquí.

BRASILDO.
Eso yo lo juro hacer.

DIEGO.
Pues ayúdame, fortuna.
(*Vanse.*)

Salen ALFONSO, BRASILDO *y* GENTE.

ALFONSO.
Que no hallamos nunca algo.

UNO.
Nadie los acertó á ver.

ALFONSO.
¡Ah, buen pastor!

BRASILDO.
¿Mas que vienen
Estos tambien por vestido?

ALFONSO.
Tres hombres han acudido
Por aquí.

BRASILDO.
¿Qué señas tienen?

ALFONSO.
Cortesanos.

BRASILDO.
¿Viejos?

ALFONSO.
Sí.

UNO.
¿Más si este dellos supiese?

BRASILDO.
Dijo uno que no dijese
Que pasaron por aquí,
Y por eso no os lo digo;
Que si él no me lo dijera,
Que se han estado, creyera,
Burlando un rato conmigo.
Y como por esta senda,
A mano drecha, echaron;
Pero todos me rogaron
Que persona esto no entienda,
Y no he de decir palabra;
Aunque el uno me ha pedido
Que le trocase el vestido;
Mas mi boca no se abra,
Que prometí de callar.

ALFONSO.
Su gentil secreto advierte.

BRASILDO.
¿Soy hombre yo que descubro
Lo que me mandan callar?

ALFONSO.
Adios. ¿Por este camino
Dices que van? Di, zagal.

BRASILDO.
Sí van; mas no digo tal.

ALFONSO.
Este hombre es adivino.
(*Vanse todos, y queda solo Brasildo.*)

BRASILDO.
Dios me libre de gente tan sabida,
Barbi-poniente, falsa, palaciega,
Que si acaso con un pastor se llega,
Le cala la intencion que está escondida.
Hoy sea su merced muy bien venida;
Alégrese con ver toda la vega;
Que á tiempo viene que verá la siega
Sin que del sol un punto sea ofendida.
Lucinda, pues te has hecho tan gala- [na,
Allá te aven, que allá te harán ser dies- [tra;
Yo no quiero doblez de tu regalo.
Ya vives en la corte cortesana,
Que el alfiler con una mano muestra
Y con otra te pega luego un palo.
(*Vase.*)

Salen DON PEDRO, DON RODRIGO, *los* DOS NIÑOS *y* UN ESCUDERO.

DON PEDRO.
A vuestra lealtad no hay paga,
Si no es la corona mia.

DON RODRIGO.
Vivas con mucha alegría,
Como tu gusto se haga.
Siendo, Señor, vuestra hechura,
Y viendo su desatino,
De gran culpa fuera dino
Si amparara su locura.
Pase peligro mi vida
Por guardar tu honrada ley,
Que, por vida de mi rey,
Será vida bien perdida.

DON PEDRO.
Vuestro honrado celo apruebo.

DON RODRIGO.
Déjame de engrandecer;
Que servirte fué hacer
Lo que debe un noble pecho.

JUANICO.
¿Que tu eres noble? Reviento
De coraje.

ESCUDERO.
Has de encubrir;
Que no se puede decir.
Voyme.

JUANICO.
Decir quiero mi intento,
Pues tengo aparejo agora.
¿Qué hará mi pecho si muere?
Pero haga le que hiciere,
Vuelve.

DON PEDRO.
Mi pecho eso llora.

JUANICO.
Un cuchillo y una pluma
Para hacello tajar,
Me puedes aquí dejar.

ESCUDERO.
¿Quieres mas?

JUANICO.
Esto es en suma.

ESCUDERO.
Veslo, todo viene aquí.

JUANICO.
Si yo entro por un lado,
¿Alcanzaréle al costado
El golpe? Pienso que sí.

DON PEDRO.
Toda esa amistad haré
Que quede galardonada.

DON RODRIGO.
¿No tiene pluma atajada
Tu alteza?

JUANICO.
Yo cortaré
Los puntos que me convienen;
Que aquí unos muy grandes veo.

DON RODRIGO.
Cortallos.

JUANICO.
Eso deseo.

DON RODRIGO.
Pues los maestros ¿no tienen
Deso cuidado?

JUANICO.
Señor,
A mí me toca el tajar;
Que sé por dó he de cortar
Los puntos de algun traidor.

DON PEDRO.
¿Hay donaire que á este iguale!
Infante, llegáos aquí.
¿Quereis que os ayude?

JUANICO.
Sí.

NIÑO.
Hermano, llégate y dale.

DON RODRIGO.
Somos amigos.

JUANICO.
Pues yo
No he de tener amistad.

DON RODRIGO.
Aquesos brazos me dad.

JUANICO.
Infame, tu hora llegó.
(*Juanico le da con un cuchillo, y c... Rodrigo en el suelo, herid...*)
Ya los puntos he cortado
De tu cabeza, enemigo.

DON RODRIGO.
Muero.

JUANICO.
Llevando el castigo
Donde heciste el pecado.

DON PEDRO.
Rapaz, ¿qué es esto que has h...

JUANICO.
Un traidor acaba ansi.

NIÑO.
Dadme otro cuchillo á mí,
Romperé su falso pecho.

JUANICO.
Tu pena y mi regocijo
A mi madre dan reposo;
Que el no ser tú buen esposo,
Me ha hecho á mí ser buen hij...
Este fué el verdugo, padre,
Míralo en esta ocasion,
En no verse su traicion
Y matar por tí á mi madre.
Que es un traidor considera,
Bien me puedes perdonar;
Que al lobo puedo matar
Que me mató mi cordera.
Pero si la infeliz suerte
De mi madre comenzó
De tí, ya le maté yo;
Dame tú agora la muerte.
Que el que los respetos buen...
Suyos no quiere que herede,
Quitándome lo mas, puede
Quitarme agora lo menos.
Su garganta fué mi empleo;
Haz en mí agora tu gusto.

NIÑO.
En los dos.

DON RODRIGO.
Castigo es justo
Del que atormentar me veo.
Este afrentoso desden
Ha sido á mi vida igual;
Porque el que la gastó mal
No pudo parar en bien.
Solo aqueste premio espero,
Y es justo que llegue á ver



ité á una mujer,
n niño muero.
(*Quédase muerto.*)

ESCUDERO.

to.

DON PEDRO.

Extraño caso.
el traidor.

JUANICO.

la, Señor,
campo raso,
le sustento

DON PEDRO.

ita deshonra
ralde con honra.

JUANICO.

gas me afrento.

DON PEDRO.

mo has mostrado
n la entereza
mi nobleza!
iderezado?
e de coronar?

ESCUDERO.

puesto á punto,

DON PEDRO.

rpo difunto,
iterrar?

ESCUDERO.

enterró,
to real,
ortugal,
e asentó.

DON PEDRO.

nés! Amores,
este lauro adquieras,
rerdades eras
os mayores.
alcanzarás
a no pudiste.—
valor tuviste.

NSO, EL AYO *y* GENTE.

ALFONSO.

por demás.

DON PEDRO.

en?

ALFONSO.

Fué imposible;
descubrieron
, se metieron
i terrible.
unas postas,
no sacaron,
e apartaron
is costas,
e Castilla

DON PEDRO.

lo me lastimo;
i Pedro, mi primo,
na silla
los dará,
y amigo,
un castigo
espanto pondrá.
mi parte.

ALFONSO.

que me mandes.

DON PEDRO.

ALFONSO.

Salen los grandes,
oronarte.



(*Tocan chirimías, y sacan dos coronas, cada una en una fuente.*)

AYO.

Todo el reino determina
Darte corona gloriosa
A tí y á tu amada esposa.

DON PEDRO.

Mostrad, corred la cortina.

(*Corren la cortina, y parece doña Inés de Castro, difunta, sentada en una silla, y prosigue el rey don Pedro:*)

¡Ah doña Inés, ah Princesa,
Tragedia de mi ventura,
Cuerpo de un alma, que aun dura
En mi corazon impresa;
El mundo universo llora
Desde que verte dejó,
Porque no te mereció
Tener por reina y señora.
¿Cómo es posible, mi bien,
Que, habiéndome á tí humillado,
No me hables? ¿Qué pecado
Te obliga á tanto desden?
Aunque si mi amistad fué
La que te hizo morir,
Con verdad podrás decir
Que yo soy quien te maté.
Abre esos divinos ojos,
De mi alma tesoreros;
No eclipses los dos luceros
Que son del cielo despojos.
Mueve aquesa boca hermosa,
Conténtate con mis quejas;
Tan desdichados nos dejas
Con tu dechado dichosa.
¿Cómo no alargas los brazos,
Que están en mi amor tan frios,
Pues no han de dejar los mios
De gozar de tus abrazos?
¡Oh boca, ojos y frente,
Donde mi vida contemplo!
Venga en mí á tomar ejemplo
Quien amor de veras siente.
¡Oh sangre, oh frescas heridas,
Que este pecho lastimastes,
Puertas por donde sacastes
Solo en un alma dos vidas!
A mis labios os juntad,
Y de esos crueles agravios,
Vuestro blason en mis labios
Impreso, amiga, dejad.
Pero no piense la muerte
Que, porque de mí triunfó,
La corona te quitó
Debida á tu honrosa suerte;
Que despues de sepultada,
Quiere el cielo que la heredes,
Y de aquesta suerte quedes,
Mi doña Inés, laureada.
Hoy la diadema que gano
Poner en tus sienes quiero,
Siendo, mi bien, el primero
Que bese tu hermosa mano.
Toma este ceptro real,
Que quiero que le levantes,
En señal que son infantes,
Tus hijos, de Portugal.
Agora me da licencia
De que á tu lado me siente.

Pónele el Rey la corona y el cetro en la mano, y bésasela; y siéntase en otra silla junto á ella, y los demás por su órden, con chirimías, besan las manos á los dos, y sale EL INFANTE DON FERNANDO.

INFANTE.

Si el lauro que en esa frente
Asientas por excelencia,
Y si la nueva codicia
Que el mando y trono te entrega,
Con tal aficion te ciega
Los ojos de la justicia;
Si como agora la madre
De tus hijos no desprecias,
Y tambien, Señor, te precias
De su legítimo padre,
Muéstralo en darme el honor
Que el cielo me da por suyo;
Mira que soy hijo tuyo,
Y mayorazgo, Señor.
Si de mí estás ofendido
Porque á mi madre miré,
Sabe que ignorancia fué,
No pecado conocido.
No hagas tal sinrazon,
Que el mundo injusto te nombre;
Mira que de padre el nombre
Consigo trae el perdon.
Y tú, Reina, á quien el hado
De inmortal nombre concede,
Por este hijo intercede
Que á tus piés está humillado.
Dellos no me apartaré
Sin que mi intento consiga.

DON PEDRO.

Bien excusada fatiga,
Hijo Fernando, esa fué.
Alzate, que mi intencion
No es quitarte la corona;
Que la inocencia te abona
De tu humilde corazon.
Y solo pretendo hacer
Que hoy entienda Portugal
Que fué esta diosa inmortal,
No mi amiga, mas mujer.
Desde aquí te constituyo
Por príncipe y mi heredero,
Y á mis hijos poner quiero
Debajo el amparo tuyo.
Nuevos hermanos adquieres,
Hónrelos tu pecho altivo,
Y Dios lo haga contigo
Como con ellos lo hicieres.
Besa la mano á tu madre
Y siéntate junto á mí.

INFANTE.

Yo como hijo temí,
Tú me honras como padre.
Déme tu alteza las manos
Con notables alegrías,
Y fie en las entrañas mias
El cargo de mis hermanos.

JUANICO. (*Besa á don Fernando las manos.*)

Por príncipe y por señor
Te queremos.

INFANTE.

¿Que oigo tal?
Queredme por vuestro igual
En regraciar nuestro amor.

DON PEDRO.

Amigos, con voz altiva
Id mi intencion publicando.

TODOS.

¡Viva el príncipe Fernando!
¡Doña Inés, la Reina, viva!

DON PEDRO.

En Dios viva mejorada.

INFANTE.

La obediencia á darle venga
El reino, y aquí fin tenga
Nuestra Nise laureada.

(*Tocan chirimías, y en órden se van entrando, y llevan á doña Inés en una silla los grandes, y el Rey á un lado, y el Infante á otro.*)

COMEDIA FAMOSA

DE

EL BASTARDO DE CEUTA,

COMPUESTA

por el licenciado **JUAN GRAJALES.**

LOA FAMOSA.

dades arruinadas,
murallas y torres
iertas, deshechas,
ıra hierro y bronce,
as y galeras
le alto borde
y descompuestas,
s y sin faroles;
des y bandos,
as y disensiones,
y desafios,
s, persecuciones,
ıs, homicidios
entos disformes,
repara y vive,
empo lo compone.
ó aquel pueblo de Dios,
iserable y pobre,
ños en Egipto,
toscos adobes,
dos mil afrentas,
una mil golpes?
Dios á Moisés,
valiente y noble;
de cautiverio,
ır camino rompe,
erto atravesando,
en él sus mansiones,
e cuarenta años,
vor enseñóle
de promision:
empo lo compone.
ó la afligida España,
le mil naciones,
lientes romanos,
rbaros feroces,
á sangre y á fuego
incultos montes,
ıs conocerse
eros moradores,
con el nuevo engaño
ı los godos nobles,
con sarracenos,
ı del conde inorme,
roso Pelayo,
s mas de cien hombres
rey de Leon?
iempo lo compone.
Alfonso, oprimido
metiese monje,
Del rey don Sancho, su hermano,
Y de tirano precióse,
Por la industria y el valor
De Peranzúles el conde
Se salió del monasterio
Con el silencio y la noche,
Y el moro rey de Toledo
En su alcázar acogióle,
Tratándole como amigo,
Sin malicia ó trato doble;
Murió don Sancho en Zamora,
Y el noble Alfonso heredóle,
Viniendo de monje á rey:
Todo el tiempo lo compone.
Contra razon y justicia,
Por gusto de cuatro condes,
Salió desterrado el Cid
De Castilla y sus mojones,
Y entre mil dificultades,
Con que eternizó su nombre,
Puso, á pesar de enemigos,
En Valencia sus pendones;
Y aunque recibió una afrenta
En los robledos de Tórmes,
Con su valor y prudencia
Se vengó de los traidores;
Dos reyes tuvo por yernos,
Ricos, valientes y nobles,
Cobrando el honor perdido:
Todo el tiempo lo compone.
Los árboles y las plantas,
Los prados, selvas y montes,
Y las robustas encinas,
Los sáuces, fresnos y robles,
Los peñascos cavernosos
Y los solitarios bosques,
Y las aves y animales,
Que el aire y la tierra rompe,
Y cuanto florece y vive
En todo nuestro horizonte,
Si el estio lo secare,
O lo arrancare ó lo corte,
Todo vuelve y reverdece:
Todo el tiempo lo compone.
Viene el erizado invierno,
Con hielo que descompone
Los árboles y las plantas
Y cuanto á sus manos coge;
Con mil arrugas de frio
Las avecillas se encogen,
A los árboles coposos
Les hace que se deshojen;
Viene el alegre verano,
Su primavera descoge
Fértil y verde su manto,
Matizado de mil flores,
Y las simples avecillas
Hacen agradables sones,
Con gusto de verse libres:
Todo el tiempo lo compone.
Salimos aquí nosotros
Por dar gusto á quien nos oye,
O quizá por nuestro gusto,
Que aquesto mueve á los hombres;
Fingiendo á veces un moro,
Otras un galan de corte;
Sale, por daros contento,
De mujer vestido un hombre,
Y ya con mil apariencias,
Para que el mundo se asombre,
Salen tigres y caballos,
Monos, camellos, leones;
Erróse algun compañero,
O la invencion enfrióse;
Esta falta remediamos
De suerte que no se note;
Que, como el tiempo se yerra
Y como el tiempo se corre,
Muy bien se puede decir:
Todo el tiempo lo compone.
Y si á todos los presentes,
Mujeres, niños y hombres,
Hidalgos y ciudadanos,
Príncipes, duques y condes,
Los de manteo y bonete,
Los de la hazada y capote,
Los paseantes de dia
Y los rondantes de noche,
Los necios y los discretos,
Los callados y habladores,
A todos les notifico,
Si con atencion nos oyen,
Que nuestro autor les perdona
Y yo por él en su nombre,
Y si no quieren callar,
Hablen los dias y las noches;
Que aunque les parece tarde,
Todo el tiempo lo compone.

BAILE DEL SOTILLO DE MANZANARES.

Salen LOS MÚSICOS *y* LOS BAILARINES, *danzando al son de los instrumentos.*

¡Qué bien brinca de aquí
Para allí,
Zagalas de Manzanares,
Con canciones al son de instrumentos,
Todos bailando al son que las hacen!
Ya se humillan hasta el suelo
Con medidos compases,
Rompiendo con piés ligeros,
Curiosas mudanzas hacen!
Ya se parten,
Cuando unos ojos
Hermosos y graves
De una serrana,
Herida de amores,
Hermosa y lozana,
Cantó, y dijo estas razones:
«Enviárame mi madre
Al baile, libre de amor,
Cautivástesme vos, Señor.
Tocaban las campanillas
De señor san Salvador,
D a de San Pedro al alba,
Antes que saliese el sol,
Cuando trencé mis cabellos
Con cintas de resplandor,
De oro, perlas y granates
Un pulido apretador:
Vino la tarde, y al baile
Sali libre y sin temor;
Cautivástesme vos, Señor.»

(*Vanse, y cantan los músicos:*)

Es por junio, y en el soto
Se miran coros y bailes,
Unos de mozas curiosas
Y de otras que no son tales;
Los celos hacen su oficio,
Porque en casos semejantes
Son siempre revolvedores
Y causa de muchos males.

Salen LOS BAILARINES *y* DAMAS, *en hábito de portugueses.*

Salieron con instrumentos
Dos damas y dos galanes,
Y bailando dulcemente,
Ansí dicen con donaire:
«Non voteis á mi nina fora,
Miña mai, que ela se irá;
Que es de note y face obscuro,
E mi nina se perderá.
Daisme, nina, may cariño,
Y despois votaisme fora;
¿Dónde irá mi nina agora,
Que no ebeve mal camiño?
Si ficiere un desatiño,
A culpa vosa será;
Que es de note y face obscuro,
E mi nina se perderá.»

(*Vuélvense á entrar, y prosiguen los músicos:*)

No queda nadie en el soto
Que en vellos non se alegrase,
Con deseo que la fiesta
Entretuviese la tarde.
En otra parte Galicia
Sus gaitas del vero tañe,
Porque sus toscas zagalas
A su son brinquen y salten.

Salen LOS BAILARINES *y* LAS DAMAS, *gallegos, levantados los brazos, y palmas de las manos mirando á gente.*

Salió Juan de Ribadavia
Con su Dominga Fernandez,
Y Pedro, mozo de mulas,
Con Inés de Colmenares.
Estas fregonas tetudas
Con sus lacayos delante,
De sus alforjas ó setas,
Cantaron estos cantares:
«Asentéme en un formigueiro,
Decho á demo lo asentadeiro;
Asenteime en un verde prado,
Decho á demo lo mal sentado.
Yo pasé por la cruz de ferro,
Voto tiçe volverme luego;
Non volví, porque allá en Castilla
De follona soy polidilla;
Soy de mi Pedro moza lozana,
Cuando me mira limpia y galana.
Si pasais por los mios umbrales,
Ay de vos si no me mirádes;
Daime la mano si me querédes,
Millos ollos, hora day, day, day,
Dadme la mano, day, day, day.

(*Repiten esto tres ó cuatro veces, que se da fin al baile.*)

EL BASTARDO DE CEUTA.

PERSONAS.

Z DE MELO.
A, *su mujer.*
ONILA, *su hija.*
IGO MELENDEZ.
PITAN MELENDEZ.
), *lacayo gracioso.*

EL MARQUÉS DE VILLAREAL.
FATIMA, *mora.*
CELIN HAMETE, *su hijo, que es el bastardo de Ceuta.*
ZULEMA.
HAZEN.

MAGUR.
JAFER.
HIZA, *morillo gracioso.*
UN PINTOR, *moro.*
UN SARGENTO.
UN SOLDADO.—ACOMPAÑAMIENTO.

:TO PRIMERO.

.ONILA, *dama, corre una* *zparece* ELENA, *su madre,* *'lla, dormida.*

PETRONILA.

ıtá todavía;
suspenso y dormido
parse el sentido
fantasía.
con treguas hace
ı el pesar,
descansar,
o que el sol nace,
de dar descanso
nas confusion,
las treguas son?

:LENA. (*Soñando.*)

en vano me canso;
é la verdad.

PETRONILA.

que antes soñaba
ɔñar.

ELENA.

Pues acaba,
;uridad.
que no es tu hijo;

PETRONILA.

ertarla quiero.

ELENA.

iado y fiero,
lena. te dijo.
, deten la mano,
esposo y señor,
uvo en mí el error;
el acto inhumano.

PETRONILA.

ELENA.

Deten la furia.
entre sueños, y abrácese *etronila, y despierte.)*

PETRONILA.

anas quimeras.

ELENA.

ila! ¿Tú eras?

PETRONILA.

¿quién te injuria?

ELENA.

e ha sucedido
e suceder
ajeno poder,
e y afligido,
Se sueña con libertad,
Y vuelto en su acuerdo, ve
El hierro del moro al pié,
Preso de su vanidad.
Soñé en los cuernos del toro,
Y halléme en los de la luna,
Gracias, hija, á mi fortuna.

PETRONILA.

Tu mal, aunque falso, lloro.
Despierta, que todavía
Pienso que duermes; despierta.

ELENA.

Estoy, Petronila, muerta.

PETRONILA.

Advierte que es mediodía.

ELENA.

Ya, Petronila, lo veo;
Tienes muy grande razon.

PETRONILA.

Dale asiento al corazon.

ELENA.

Sueño temeroso y feo.

PETRONILA.

Cuidadosa de oirte hablar
En sueños tantas locuras,
Tan torpes y mal seguras,
Te volví á despertar.

ELENA.

Bien, Petronila, anduviste.

PETRONILA.

Tan distintamente hablabas,
Que no creí que soñabas.

ELENA.

Obras son del alma triste.
¿Qué decia, por tu vida?

PETRONILA.

¿Qué soñabas?

ELENA.

¿Qué soñé?
Yo, hija, te lo diré,
Aunque en mármol convertida.
Soñé que, estando casada
Con el capitan Melendez,
Con quien, viuda de tu padre,
El comendador Gutierrez,
Me casaron tus abuelos,
Y á quien Dios la vida aumente,
Se enamoraba de mí
Gomez de Melo, su alférez,
Siendo mancebo galan
A los ojos de la gente,
No á los mios, porque nunca
Tuve voluntad de velle;
Que su pasion me decia,
Lengua escura, y diferente
De la que enseña el honor
Y sabemos las mujeres;
Y que yo, ofendida dello,
Le despreciaba rebelde,
Por ser de mi esposo amigo
Y dentro en mi casa huésped;
De lo cual desesperado,
Ciego y loco, como siempre,
Esperando que una noche
Fuera de casa saliese,
Tocándonos á rebato,
Como de ordinario suelen,
Los moros de Tremecen,
Adonde en vela se duermen,
Se entraba por mi aposento,
Que para favorecerle
Sucedió que estaba á escuras,
Que así los males suceden;
Y llegándose á mí misma,
Me abrazaba tiernamente,
Haciéndome mil caricias,
Muestras de su pecho aleve.
Yo, triste, que de la vida,
Con el velo de la muerte,
Apenas le ví la cara,
Que quiso Dios que durmiese,
Despertando alborotada,
Pensando, como otras veces,
Que era mi esposo, que habia
Vuelto del rebato breve,
Le comencé á regalar
(No sé cómo te lo cuente,
Que la venganza me incita,
Y la pena se me atreve).

PETRONILA.

Si fué sueño, como dices,
Y por sueño lo refieres,
¿Qué pena te puede dar?

ELENA.

(*Ap.* Pluguiera á Dios que lo fuese.)
Las cosas contra la honra,
Para los que della sienten,
Aun soñadas atormentan,
Por lo mucho que se temen;
Que las obras del amor
Son las pinturas de Apéles,
Donde los pájaros pican,
Por lo que de vivas tienen.

PETRONILA.

Prosigue, pasa adelante.

ELENA.

Como digo, de la suerte
Que te he contado, engañada,
Cierta, contenta y alegre,
Me rendí á su voluntad;
Vine al fin á conocelle,
Cayendo en mi yerro, cuando
Temí que muerte me diese.
Quise de enojo matarme,
Conmigo misma inclemente,
A ejemplo de la romana,

Digna de eternos laureles;
Pero detúvome el brazo
La razon, ánge que viene
De parte de Dios hombre,
Enviado á detenelle
Que á ser Lucrecia cristi na,
Y guardar de Dios las leyes,
Yo sé que hiciera lo mismo.

PETRONILA.

Mucho, madre te enterneces;
Deja la pasion aparte,
Pues cuerda y discreta eres;
Considera que fué sueño.

ELENA.

(Ap. Pluguiera á Dios que lo fuese.)
Híceme preñada dél.

PETRONILA.

En tu entendimiento vuelve;
Que lo soñabas dirás.

ELENA.

Cosa es clara y evidente.

PETRONILA.

Ya entendí que lo decias
De veras.

ELENA.

Echó de verse,
Porque aquella misma noche
Cautivó Muley Hamete,
Alcaide de Tetuan
Bravo animoso y valiente,
A mi esposo, donde estuvo
Cautivo mas de diez meses.
Llegóse el dia del parto,
Aun no cumplidos los nueve;
Nació tu herm no Rodrigo
Por su hijo injustamente,
Siendo de Alférez hijo.
(Ap. ¡Ah raidor Dios te condene;
Que á él remito mi venganza,
Por usticiero y clemente.)
Creció vino sospechar,
Variando parecere,
La verdad cómo pasó
Mi esposo airado que mueve
El alma los pensamientos.
Sábio de suyo y prudente,
Aconsejól el honor
Llegó el enojo ncelle,
Y poniéndome una daga
A los pechos, mas que nieve
Por el temor de su acero
Que por lo que el Alpe vence,
Soñaba que me pedia,
Airado, que le dijese
S era su hijo ó no era.
Temí como mujer le e,
Que al marido con razon
Enojado, no temerle,
Es la falta en la mujer
Que mas honor se ofende.
Llegaste en esta ocasion
A despertarm dos veces,
Sosegando m pesar
Y uspendiendo m muerte;
Porque aun soñada es tan fiera
Y tan terrible, que puede
Matar, no una mujer flaca,
Pero al mas robusto y fuerte.
Esto era lo que soñaba.

PETRONILA.

Pues eso estabas diciendo;
A estarte tu esposo oyendo,
Riesgo tu vida llevaba.

ELENA. (*Ap.*)

Llena de miedo he quedado.

PETRONILA.

Gracias, mi señora, á Dios,
Que ha pasado entre las dos.
¡Sueño terrible y pesado!

ELENA.

Sueño fué, pues lo soñé;
Mas hasta haberlo sabido
El Capitan, mi marido,
Aunque sueño, verdad fué.
Quisome Gomez de Melo,
Procuró de mi favor
Algun livio á su amor,
Procurólo, y despreciélo.
Salió mi esposo á un rebato,
Gozóme de la manera
Que he soñado erdadera
Historia de su mal rato.
Cautivó mi esposo el moro,
Y siendo de su enemigo,
Nació mi hijo Rodr go,
Por hijo de u decoro
Esto soñé, y es verdad,
Dábame mi esposo muerte
Terrible, enojado y fuerte,
Colérico y sin piedad.
Por saber lo que desea,
Aquesto tambien oñé;
No fué verdad su ño fué;
Plega Dios que no o sea.
¡Ay mi Petroni mada!
Y ¡qué fiero es el marido
Enojado y ofendido
Ante una mujer culpada
Bien has visto de mi esposo
Aquel rostro venerable
De su mansa voz oable
De su rato lo amoroso.
Pues si enojado le vieras,
Y con el cero gudo
Contra mi pecho desnudo,
Dudo que le conocieras.

PETRONILA.

Ya esa es locura notoria;
Baste ya lo que has llorado.

ELENA.

No puede haber mal pasado
Mientras vive en la memoria.
No m yerro, unque sin culpa,
Es ocasion de mi mal
De mi confusion morta,
Sino no tener disculpa
Porque ¿de qué sirve estar
El preso por delincuente
De toda culpa ii ocente
Si no lo puede probar?

PETRONILA.

Mi hermano Rodrigo viene;
Paso.

Sale RODRIGO MELENDEZ.

RODRIGO.

¿Dónde está mi madre?

ELENA.

Por el hecho de su padre
Justamente el nombre tiene;
Aunque no fué tan inorme
E de Rodrigo en la Cava,
Porque era rey y mandaba,
Causa á su yerro conforme;
Que en un rey la voluntad,
El deseo y el amor,
Cuanto tiene de señor,
Tiene de facilidad.

RODRIGO.

El Capitan, mi señor,
Que aderece de comer
Lo mejor que pueda ser,
Que en ello le haréis favor;
Porque ha de comer en casa,
Señora, el alférez Melo.

ELENA. (*Ap.*)

¿Que aquesto permita el cielo?
Sin fuego el alma se abrasa.
El Capitan le llamó,
Y no su padre, misterio (*Llo*
Tiene aqueste vituperio;
El alma por él habló.

PETRONILA.

Con lágrimas le responde;
Razones que suele hablar
Con los ojos el pesar
Que en el corazon se esconde.

ELENA.

Si es su gusto, que se haga;
Porque no es, Rodrigo, justo
Que excedamos de su gusto,
Como que se satisfaga
De un hombre que le ha ofendido.
(*Ap.* ¡Oh quién hablarle pudiera
Antes que á casa viniera
Dentro del alma al oido!)
¿Dónde queda?

RODRIGO.

¿El Capitan?

ELENA.

¿Por qué no le llamas padre,
Siéndolo?

RODRIGO.

No siempre madre,
Los hombres en todo están.
Fuera de que me parece
Mas respeto, y en un hombre
El de padre no es buen nombre,
Por lo mucho que enternece;
Y mas que los que á la guerra,
Como yo, son inclinados,
Y se precian de soldados
Y de hijos de la tierra,
Que no hay cosa que parezca
Tan sinrazon como el traje
Y asegurado lenguaje
En ley de la soldadesca.

ELENA.

No nace, hijo, de ahí,
Sino de tu inclinacion.

RODRIGO.

¿Qué dices?

ELENA.

Tienes razon.
¿Dónde está tu padre?

RODRIGO.

Aquí,
En casa del General,
Con Vasconcelos jugando.
Parece que estáis llorando.

ELENA.

Lloro en tu rostro mi mal.
Veo, mirándome en él,
Como en espejo mi afrenta,
Y de mi culpa violenta
Lo piadoso y lo cruel,
A tu padre sin consejo,
A quien desde el alma ves;
Que todo retrato es
De su original espejo.

RODRIGO.

Sin duda el verme os da pena,
Pues jamás, madre, me veis,
Que á mis ojos no lloreis;
¿Quién de vos os enajena?
Y no es bien disimular;
¿Qué veis en mí, que os da enojo
¿Son rayos del sol mis ojos,
Que os hacen madre, llorar?
Pero no deben de ser,
Sino el mar, donde siniestros
Van como nubes los vuestros
Por agua para llover
¿En qué, madre, os ofendí?
¿Qué teneis? ¿De qué llorais?
¿Qué memoria despertais



jue me veis á mí?
ı vos; ¿qué os he hecho?
ondeis? ¿Estáis muda?
de aquesta duda;
le piedra sospecho.
lengua os ha quitado?
adre, mujeriles;
os de los gentiles
a os ha trasformado?

ELENA.

r y sufrir;
mbre, con el tormento,
iedra el sentimiento,
dra el no sentir.

RODRIGO.

é sentimiento es ese?

ELENA.

da te escucho;
jo no es mucho
s males te pese.
del corazon
fieras y graves,
o ya, hijo, sabes,
s en mí son.

RODRIGO.

e, no son tristezas;
feto sabeis
me lo negueis.

ELENA.

Rodrigo; ¿empiezas?

RODRIGO.

eis, madre, en calma.

ELENA.

ito pena y gloria.
terrible memoria,
osa en el alma
go es de mi pecado,
le mi enemigo;
los padre castigo
él engendrado.
le aborrezco
le le adoro;
to rio y lloro,
ienzo y desvanezco.
ego y considero
que tiene mia,
el alegría,
or lisonjero;
lo á considerar
que ajena tiene,
la pena viene
elen encontrar
a ángel me parece,
n mónstruo generoso,
el cuadro ingenioso
iento acontece,
rata una dama
ta una muerte.

PETRONILA.

ontento de verte;
ıy tierno quien bien ama.

CAPITAN MELENDEZ, *con hábito de Cristo.*

CAPITAN.

, mi cielo.
rá dicho Rodrigo
le comer conmigo
omez de Melo.
mos que comer?

ELENA.

or, lo dirá.

CAPITAN.

Brito?

PETRONILA.

Fuera está.

CAPITAN.

Alzá el rostro, dejáos ver;
¿De qu'es la melencolía?
Pero ya lo he sospechado:
Será por el convidado.
Pues, Elena, ¿todavía
No basta saber, Elena,
Que tengo yo gusto dello,
Para agradallo y querello?
¿Vos sois la santa, la buena,
La honrada, la penitente,
La discreta y virtuosa,
La humilde, la religiosa,
Y la mujer obediente,
La que reza, la que ayuna
De contino, sin dejar
Un dia por ayunar?
¿La fénix de Ceuta una?
La que á media noche deja
Mi lado, buscando el cielo
Y duerme en el duro suelo
Siempre del vivir con queja?
La que piensa todo el mundo
Que hace milagros secretos?
La de los buenos respetos?
Mal vuestro crédito fundo.
¿Qué mal trato visto habeis
En el Alférez, Señora,
O qué infamia hasta agora,
Que anto le aborreceis?
Qué os pesa de verle tanto?
Si le nombro, os enfadáis;
Si me busca me negais;
De vuestro rigor me espanto.
Si del balcon á su lado
Me veis la calle pasar,
Saliéndome á pasear
De tanta guerra cansado,
No solo airada y cruel
Le mirais mas ni aun á mí
Me mirais si él está aqui,
Por no le mirar á él.
Si le convido á comer
Trato que entre amigos pasa,
O no estáis, Señora en casa,
O no le salís á ve
Advertid que es caballero
Cuerdo, honrado y principal,
Y que le tratais muy mal.

RODRIGO.

(*Ap.* Aquí tiene otro tercero.)
Tiene gran razon mi padre,
Porque á su merecimiento
No es el justo acogimiento
El que le hace mi madre.

ELENA.

Esto es, Señor, hablar claro:
Yo le quiero mal.

CAPITAN.

¿Por qué?
¿En qué os ofende?

ELENA.

No sé.

CAPITAN.

¡Caso extraño!

RODRIGO.

¡Cuento raro!

ELENA.

Esto, Señor, de tener
A este, y no á otro, aficion,
Si es que consiste en razon,
No se debe de saber
Aunque ya quieren decir
Que nace de confutarse
Las sangres y conformarse,
Pero deben de mentir.
¿Qué le mueve al que, mirando,
Como testigo y juez,
En el dado ó ajedrez
Dos que acaso están jugando,
Desea que pierda el uno,
Muestra en el otro de amor,
No habiendo visto, Señor,
Desde que nació á ninguno?
Pues eso me mueve á mí.

CAPITAN.

No debe, Elena de ser,
Sino que al fin sois mujer,
Aunque nunca lo creí.
Es de natural escasa
La mujer y dale pena
Ver que su marido, Elena,
Traiga huéspedes á casa;
Y mas al Alférez, siendo
Un huésped tan ordinario.

ELENA.

Es juicio temerario.

CAPITAN.

Vos misma lo estáis diciendo.
Ya sé, Elena, que es aquesta
La ocasion.

ELENA.

Si la alcanzaras,
Diferentemente hablaras.
(*Ap.* En confusion estoy puesta.)

CAPITAN.

Pues cuando por mas no fuera
Que por saber que es mi amigo,
Que le quiere bien Rodrigo
Y que tiene mi bandera,
No era bien hecho tratalle
Del modo que le tratais,
Pues ni al rostro le mirais,
A fin de menosprecialle.
Aunque pienso que es en vós
Causa de querelle mal,
Legítima y principal,
El querelle bien los dos;
Que hay mujeres tan celosas,
Que ni aun amigos quisieran
Que sus maridos tuvieran;
Leyes de amor rigurosas.

Sale EL ALFÉREZ GOMEZ DE MELO.

GOMEZ.

¿Está en casa el Capitan?

CAPITAN.

¡Señor Alférez!

GOMEZ.

¿Qué ha sido
Esto que os ha sucedido
Con el sargento Beltran?
Mirad por vos; que es traidor.

CAPITAN.

Eso tiene de cobarde.

GOMEZ.

Muy mal anduvo ayer tarde.

CAPITAN.

Pues hoy anduvo mejor;
Mas bien castigado va.

GOMEZ.

Perdonad, señora mia,
Mi mucha descortesía;
Que no os vi.

CAPITAN.

Volved acá;
Mirad que os habla, Señora,
El Alférez.

GOMEZ. (*Ap.*)

Ya comienza
En sus ojos la vergüenza;
De pura vergüenza llora.

ELENA.

Mandarme siempre podeis.
(*Ap.* ¡Fuerte y extraño pesar!)

CAPITAN.

No podeis disimular
El ódio que le teneis.
Alzad, Señora, la cara.

GOMEZ.

¿Teneis salud?

ELENA.

Salud tengo.

GOMEZ.

Medroso á sus ojos vengo.

CAPITAN.

No seais, Elena, avara;
Hacienda, Elena, tenemos
Para todo.

GOMEZ. (*Ap.*)

Mal lo hice.

ELENA.

¿Eso un hombre cuerdo dice?

CAPITAN.

Dejad pues estos extremos.

ELENA. (*Ap.*)

¡Ay marido de mi vida,
Que por tu honra lo hago.

GOMEZ. (*Ap.*)

Mal le pagué y mal lo hago;
Ya la razon me convida.
Quité á mi amigo el honor,
Forcé á la mujer mas buena,
Aunque con nombre de Elena;
Pero ¿qué no hará el amor?

CAPITAN.

Rodrigo, en tanto que es hora
De comer, que ya lo es,
Id á casa del Marqués,
Que en ella quedaba agora,
Y decilde de mi parte
Que si ha de ir mi compañía
A hacer leña, ó don García,
O el capitan don Duarte;
Y si ha de ir, que si saldré
Tarde.

RODRIGO.

Al punto vuelvo.

ELENA. (*Ap.*)

En lágrimas me resuelvo.

CAPITAN.

No os quedeis allá.

RODRIGO.

No haré.

GOMEZ.

Aunque sea atrevimiento,
Vuesamerced me la haga,
Que yo me ofrezco á la paga
En cualquiera acaecimiento,
De decille al secretario
Del Marqués si despachó
Mi memorial ó no;
Que es olvidar ordinario.

RODRIGO.

Para mí es muy gran merced
Que me mandeis.

CAPITAN.

Dejáos deso.

RODRIGO.

Vuestro esclavo me confieso. (*Vase.*)

GOMEZ.

Beso las de vuesarced.—
¡Qué cuerdo, qué bien hablado,
Qué vergonzoso, qué honesto,
Qué discreto, qué compuesto!

CAPITAN.

Es Rodrigo muy honrado.

GOMEZ.

En mi vida le he tenido
A hombre tanta aficion.

CAPITAN.

Ya es esa adulacion.

GOMEZ.

Pues no creais que lo ha sido.
Digo que lo quiero tanto,
Que no sabré encarecello.

CAPITAN.

De fuerza habré de creello.

ELENA. (*Ap.*)

Es tu hijo, no me espanto.

GOMEZ.

Pues mas os quiero decir,
Que es en mi inclinacion.

CAPITAN.

Basta.

Sale BRITO, *lacayo portugués.*

BRITO.

Brito es quien todo lo lasta,
No hago sino ir y venir
Con uno y otro mensaje,
Y nunca me dió un sombrero;
Que el que traigo fué primero
La torre del homenaje.
¿Dónde está mi amo el mozo?

PETRONILA.

En casa el Marqués es ido.

CAPITAN.

Borracho viene y perdido.

BRITO.

Vino y cólera rebozo.
Venga acá, por vida mia.
Cuando el rey don Sebastian,
Nuestro rey, á Tetuan,
A Fez ó á Ginebra envia
A tratar con el de Fez
Negocios á su corona
Tocantes á su persona,
Como ya suele tal vez,
¿Cómo le llaman, Señor,
Al hidalgo ó titulado
Que viene con el recado?

GOMEZ.

¿Cómo?

BRITO.

¿Cómo?

GOMEZ.

Embajador.

BRITO.

¿Embajador? Pues no soy
Embajador.

GOMEZ.

Pues ¿qué eres?

BRITO.

Dejémonos de placeres;
Para placeres estoy.
Si este vende á este un jumento,
Y este le quiere comprar,
Conformarles y terciar,
Dándole al contrato asiento,
¿Qué será?

GOMEZ.

Ser corredor.

PETRONILA.

¡Tú corredor! ¿Vienes loco?

BRITO.

No soy corredor tampoco;
Que no es jumento el amor.
Los que entre dos que se aman
Sirven de llevar billetes,
¿Tienen nombre?

GOMEZ.

De alcahuetes.

BRITO.

¿Cómo dijo?

PETRONILA.

Ansí se llaman.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

El secretario, Señor,
Que porque veais del modo
Que se precia y honra en todo
De ser vuestro servidor,
De aquí os libra de socorro
Ocho pagas el Marqués.

CAPITAN.

Honrado socorro es.

GOMEZ.

De que tal diga me corro.
Sin eso y con eso estoy
De su amistad satisfecho.

RODRIGO.

Muy como quien es lo ha hecho.

GOMEZ.

A vos las gracias os doy.

RODRIGO.

Ya yo por vos se las dí.

CAPITAN.

Es hombre al fin principal.

GOMEZ.

¿Es aqueste el memorial?

RODRIGO. (*Dale un memorial*

El mismo.

BRITO.

¿Alcabuete á mí?

CAPITAN.

Pues, Rodrigo, ¿qué responde?

GOMEZ.

El Marqués ¿dice que vamos
Luego, ó despues que comamos?

RODRIGO.

¿Adónde hemos de ir?

CAPITAN.

¡Adonde!
Por cierto gentil recado
Al cabo de media hora.

RODRIGO.

¿Qué me pregunta, Señora,
Mi padre?

CAPITAN.

¡Hay tan grande esfa
Vén acá; ¿No te envié
A decille que si habia
De salir mi compañía?

RODRIGO.

Sí, Señor. (*Ap.* ¿Qué le diré?)

CAPITAN.

¿Dijísteselo?

RODRIGO.

No.

PETRONILA.

Hablad.

RODRIGO.

Sí.

CAPITAN.

Pues ¿qué te respondió?

RODRIGO.

Por Dios, que se me ha olvidado
Esto es decir la verdad.
Perdonad.

CAPITAN.

No te olvidaste
Del memorial, Rodrigo,
Del Alférez, nuestro amigo,
Que encomendado llevaste,
Y ¿te olvidaste de dar



Mal lo hiciste;
envié? ¿A qué fuiste?
era enojar
amá te mando
iertes en ella,
vidas de hacella,
s. es errando.
cer juramento
larte jamás
ida mas.

GOMEZ.

s.

CAPITAN.

Soy hombre y siento.

ELENA.

s de tenelle
ue le teneis;
lférez, haceis
y querelle,
de cosa alguna
ais se olvidó.

PETRONILA.

lo mostró,

GOMEZ. (*Ap.*)

mi fortuna.

ELENA.

e, aunque dañada,
ga y acuerde;
ior, se pierde,
or, perdido nada.
si me dais
raeré respuesta.

CAPITAN.

cion es aquesta?
ster que volvais.
que comamos?

PETRONILA.

ben de ser.

CAPITAN.

os á comer,
ezado.

GOMEZ.

Vamos.
dan don Rodrigo y Brito.)

RODRIGO.

rito, qué hay de nuevo?
doña Juana?

BRITO.

traidor ingrato;
es tu retrato.

RODRIGO.

va?

BRITO.

Esta semana;
ar, Señor,
rse de ti

RODRIGO.

o entendí
fuerte el amor.
ne remedio.

BRITO.

sboa el padre,
isto á la madre
agua en medio;
o, Señor, tierra,
hay de aquí allá.

RODRIGO.

tuna está.

BRITO.

ne, una perra.
que he de ponella
que la he de herrar.

RODRIGO.

quiere dejar;
lveré á vella?

BRITO.

Pienso que el padre ha entendido
Tu aficion y su aficion,
Y por quitar la ocasion
Trata de darle marido.
Deja á Ceuta por Lisboa.

RODRIGO.

Pues ¿tan poco valgo yo,
Que no la merezco?

BRITO.

No;
Que aunque eres hombre de loa,
No tienes, Señor, dinero;
Ella dice que tú solo
Has de ser su dios Apolo,
A pesar del mundo entero;
Que contigo ha de casar,
Y de lo demás se rie.

RODRIGO.

Temo que su amor se enfrie
En las aguas de la mar;
Que es niño y anda desnudo.

BRITO.

Con agua encienden la fragua.

RODRIGO.

Sí, mas no con tanta agua.
Yo soy muerto.

BRITO.

No lo dudo;
Que amor por agua pasado
Como huevos suele ser,
Que se los dan á comer
A un hombre desahuciado.
(*Vanse.*)

Salen FATIMA, *mora, y* CELIN AMETE, *su hijo, que es el bastardo, y* UN PINTOR, *moro.*

CELIN.

Aquí, madre, está el pintor.

PINTOR.

Aquí á tu mandado vengo.

FATIMA.

Gran noticia de ti tengo.

PINTOR.

Mas grande es ese favor.

CELIN.

No imitó naturaleza
Tanto Apéles como él,
m tando su pincel
La divina sutileza.
Pues si Apéles retrató
Tan semejante el racimo
De uvas maduras, y opimo,
Que el pájaro se engañó,
Él retrató de manera
De Apéles mano y pinceles,
Que engañara al mismo Apéles,
Si viviera y si los viera.

PINTOR.

No mas, valiente Celin;
Basta el honor que me das.

CELIN.

Mucho he dicho, y diré mas.

PINTOR.

Eres caballero al fin.

FATIMA.

Tú me has de pintar, amigo,
En un lienzo un capitan
Cristiano, bravo y galan,
Una imágen de Rodrigo;
Un otro Cid Campeador,
Que, á usanza de buena guerra,
Saliendo á correr la tierra
Y á coronar su valor,
Cautiva una mora hermosa
Entre Ceuta y Tetuan,
Y en unas huertas que están
En su distancia famosa.
En otro lienzo á esta mora,
Siendo en Tetuan casada,
Cautiva y enamorada
Del que la quiere y adora,
Tanto, que, lleno de enojos
El alma y el corazon,
A decilla su pasion
Se asomaba por los ojos.
En otro el mismo cristiano,
Pagado de su hermosura,
Que en ella fué desventura
Ser él tan tierno y humano,
Porque la correspondencia
Suele darle atrevimiento
Al mas cuerdo pensamiento,
Brio á la mayor paciencia;
Luego al cristiano olvidado
De la mora injustamente;
Que quien ama de repente
Aborrece de pensado.
Luego á la mora cruel
La retrata en otra parte,
Sin verle ni darle parte
Cómo iba preñada dél,
Porque, por librarse della,
La mandó dar libertad
Esclava la voluntad
Y con perpétua querella.
Luego que se llegó el dia
Del parto, y que un hijo nace,
Que al sol ventaja le hace
En la juventud del dia,
El cual, engañando el moro,
Su marido cria por suyo,
Siendo buen cristiano el tuyo
Contra su mismo decoro;
Porque, como la preñez
De tan poco tiempo era
Fué fácil que la creyera.
Luego en otra su viudez,
De su marido la muerte,
Hombre al hijo, al padre viejo,
Sin razon y sin consejo,
Bravo al uno, al otro fuerte.
Aquesto, amigo, querria
Me pintases.

PINTOR.

Pues ¿qué resta?

CELIN.

¿Qué historia, madre, es aquesta?

FATIMA.

(*Ap.* La de tu padre y la mia;
La del capitan Melendez.
Tu padre, y Fatima, leéla,
En cuya famosa escuela
Dudas, mi Celin aprendes;
Que el capitan que salió
De Ceuta fué el capitan
Melendez yo en Tetuan
La mora que cautivó.)
Es una notable historia
Que mis padres me dijeron
Que á sus abuelos oyeron.

CELIN.

Mucho os dura en la memoria;
Pero ¿cómo ó para qué
La mandais, madre, pintar?

FATIMA.

Para tener qué llorar;
Que obra mas lo que se ve.
Labro, hijo, como sabes,
Un cuarto nuevo, y quisiera
Adornarle, si pudiera,
Con lienzos de historias graves.

Sale HIZA, *moro gracioso.*

HIZA.

¿Qué haces, Señor, aquí?
No hay morillo en Tetuan
De cuantos en ella estan,
Que no vaya por ahi.
Hoy en sangre por abaleña
Vuelves el brazo teñido.
Cien cristianos han salido
De Ceuta al monte por leña.
¿No oyes tocar á rebato?
Armate y vamos alla:
Mas yo me quedaré acá
Por perro á guardar el hato.
Sube animoso á caballo.

CELIN.

Venga mi lanza y adarga;
Que la vida se le alarga
Al cristiano hasta alcanzallo;
Que toda la mia es
Verme en el campo con ellos.

HIZA.

Yo, Señor, no quiero vellos.

FATIMA.

Bate á la yegua los piés,
Anímale el acicate.

CELIN.

Alla voy.

HIZA.

Parte ligero.

FATIMA.

Plega á Dios, cristiano fiero,
Que tu mismo hijo te mate.
Mueras en sus propias manos;
Pero ¿por qué tanto mal?

HIZA.

Dame, Señora, un costal:
Traerétele de cristianos.
(*Vanse.*)

Sale GOMEZ DE MELO, *con el pendon de Portugal.*

GOMEZ.

Hidalgos, á retirar;
Que es muy desigual la guerra,
Y crece moros la tierra,
Como en sus aguas el mar.
Apenas el campo verde
Descubierto se divisa;
Retirémonos aprisa,
Que la ocasion no se pierde.
Mirad que el honor es ciego;
Otro dia volveréis.
No porque leña lleveis,
Querais encender el fuego. (*Vase.*)

Salen ZULEMA, HAZEN, MAGUR *y* OTROS, *retirándose*, Y EL CAPITAN MELENDEZ Y JAFER, *acuchillándose.*

JAFER.

Muera el cristiano alevoso.

ZULEMA.

Mató á Jafer y Sinam,
Alcaide de Tetuan;
Matalde.

CAPITAN.

Cielo piadoso,
Vuelve los ojos á mí.

ZULEMA.

Muera, ¿qué aguardais?

CAPITAN.

Espera;
Que antes que yo, perro, muera,
Vengaré mi muerte en tí;
Canalla, Melendez, soy,
Ya me conoceis.

Sale por otro lado RODRIGO, *con lanza y adarga; tocan al arma adentro*

RODRIGO.

Huyendo
Vengo de los moros, viendo
Que á dar en la muerte voy.
Allí mi padre cercado
Está de su multitud.
¡Oh florida juventud,
Bravo y valiente soldado!
Grande ocasion me convida,
Pero á grande hecho me obligo.

CAPITAN.

Agora es tiempo, Rodrigo,
De dar á tu padre vida.
Agora es bien que te acuerdes
Solamente de la suya,
Pues cuando pierdas la tuya,
Por quien te la dió la pierdes.
Con tu favor se dilatan
Mis esperanzas marchitas.

JAFER.

En vano á morir le incitas.

CAPITAN.

Aquí, hijo; que me matan.

RODRIGO.

Los moros con quien está
Son muchos, y los que vienen
Crecen tanto, que no tienen
Número.

CAPITAN.

Huyendo va.

RODRIGO.

Quiero hacer que no le veo,
Y retirarme es en vano.

CAPITAN.

Duélate este padre anciano,
Mira que es intento feo.
¿Asi huyes y me dejas?

RODRIGO.

A retirar; que es locura
Fiarse de la ventura.

CAPITAN.

¡Que no te duelen mis quejas,
Señor hijo?

RODRIGO.

A retirar. (*Vase.*)

CAPITAN.

Sin aliento me resisto:
Ya sé, infame, que me has visto;
¿Para qué es disimular?

Sale CELIN AMETE, *con adarga.*

CELIN.

¿Qué es esto, Jafer valiente?
Tened la espada en la mano;
¿Por qué muere este cristiano?

JAFER.

¿Por serlo no basta?

CELIN.

Tente.

ZULEMA.

Ha dado muerte, Celin,
A Sinan, mató á tu primo,
El valeroso Celimo,
A Masaud y Ardain.

HAZEN.

Muera pues, ¿á qué aguardamos?

CELIN. (*Pónese á su lado.*)

Deténgase todo el mundo;
Que soy Hércules segundo.

JAFER.

De tu locura dudamos,
Pues por un cristiano vuelves.

CELIN.

Conmigo se ha de matar
Quien le quisiere enojar.

ZULEMA.

A gran cosa te resuelves.
¿Cuándo tu, Celin, no fuiste
De los cristianos azote?

CELIN.

No te asombre ni alboroto;
Animate, no estes triste.

CAPITAN.

Ya de pelear cansado,
Espada y cólera pierdo.

JAFER.

Celin, ¿estás en tu acuerdo?

CELIN.

En mi acuerdo estoy, cuidad

JAFER.

Déjame vengar la muerte
De tu primo; ¿estás en tu

CELIN.

Véngala, cobarde, en mí.—
Animo, cristiano fuerte.

JAFER.

Muera Celin.

ZULEMA.

Celin muera,
Pues impide á espada y lan
Una tan justa venganza.

CELIN.

Ea, que es todo quimera;
Ea, morillos gallinas.—
A ellos, cristianos, á ellos;
Que fácil será vencellos.
(*Métenlos á cuchillad*

HAZEN.

¿Tal haces? Tal determinas

CAPITAN.

La vida por tí restauro:
Dame los piés.

CELIN.

Todos fuero
Venturosos, pues huyeron.

CAPITAN.

Tuya es la vitoria y lauro.
Vivas en la fama eterno.
A pesar del tiempo anciano

CELIN.

Deja esas cosas, cristiano.

CAPITAN.

¡Oh jóven robusto y tierno
Muy grande es la obligacio
En que esta tarde me has p
Echado has del alma el res

CELIN.

Basta para adulacion.

CAPITAN.

No sé con qué he de pagart
Si como cristiano soy,
Fuera gentil, era hoy
Poco por dios adorarte.
¿Conócesme?

CELIN.

No podré
Jurar que te vi en mi vida.

CAPITAN.

Cosa extraña y nunca oida;
Orden de los cielos fué.

te movió, Señor,
xciste?

CELIN.
Piedad,
ı amistad;
n viéndote, amor.
e muy bien,
en la escaramuza
Zulema y Muza,
ılin y Hazen.
e movió;
lamas?

CAPITAN.
Melendez.

CELIN.
en la fama extiendes
el cielo abrazó.
lado te pinta,
l cosas cuenta
en mi afrenta,
o que anda sucinta.
á tu amor me inclino;
ınozco; el moro
con el decoro
ıhoma divino.
dido el temor
bre trae consigo,
ırar el enemigo
de valor.

CAPITAN. (*Ap.*)
), oh vil cobarde,
ımbre no mereces!
ida apeteces,
te esta tarde?

CELIN.
? Muy triste estás;
ıstro la mano.
ıago, cristiano,
vida me das?

CAPITAN.
ı, Señor, viste
caballero
ın bizarro overo,
las seguiste,
nto de mí,
sa corriendo,
ıien decir huyendo;
e.

CELIN.
Bien le vi.
apitan, un mozo
nda en la adarga,
á la larga,
le apunta el bozo,
oces llamaste
ı, y no te oyó?

CAPITAN.
ıi me faltó,
no me faltaste.

CELIN.
ozco; prosigue.

CAPITAN.
o, Alcaide, es.

CELIN.

CAPITAN.
li hijo; pues
res que mitigue
el corazon?

CELIN.
?

CAPITAN.
Yo lo engendré.

CELIN.
lejó y se fué?

CAPITAN.
e mi pasion.

CELIN.
¿Tu hijo, y viéndote junto
De la muerte, se retira?
¿A quién no espanta y admira?
Sutil y dudoso punto.

CAPITAN.
Lo que mas siento es que un moro
A valerme se moviese,
Y mi hijo no lo hiciese,
Contra el divino decoro,
Cuando no, Señor, por sello,
Por ser cristiano siquiera.

CELIN.
¿Qué hombre á su padre viera
Temblando el cuchillo al cuello,
Que por el no aventurara
La vida hasta morir?
¿Es hombre que suele huir
Sin razon?

CAPITAN.
No.

CELIN.
¡Cosa rara!

CAPITAN.
Siempre en la ocasion le he visto
Pelear honradamente,
Y cuidadoso y valiente
Defender la fe de Cristo.

CELIN.
¡Válgame Alá!

CAPITAN.
No te asombre;
Esto pasa.

CELIN.
Pues, Melendez,
Mal si lo entiendes, lo entiendes;
No es hijo tuyo ese hombre;
Yo te digo la verdad,
No es tu hijo.

CAPITAN.
Puede ser;
Mas tengo honrada mujer,
De prendas y calidad.

CELIN.
Si estás satisfecho della,
Perdona, perdon te pido,
Porque mi intencion no ha sido
Afrentarte ni ofendella.
Con presunciones bastantes
Juzga el hombre de ordinario,
Sin ser juicio temerario,
En négocios semejantes;
Mas si los contrarios son
Mas piadosos, es en vano;
Que una presuncion, cristiano,
Deshace otra presuncion.
Por lo que en tu hijo vi,
Presumí bien, y no mal,
Mas si tu mujer es tal,
Mal, y no bien, presumí.

(*Tocan adentro al arma.*)

CAPITAN.
Gente en tu socorro viene,
Bien puedes asegurarte.

CELIN.
De modo siento el dejarte,
Que hasta el temor me detiene.

CAPITAN.
Mucho temo que estos moros,
Que mi muerte pretendieron,
Y de tus manos huyeron,
Leyes de miedo y decoro,
Agraviados y ofendidos,
Te han de acusar.

CELIN.
No harán;
Por su honra callarán,
Que son moros bien nacidos,
Y saben la estimacion
En que el Maluco me tiene,
Que contra el Jarife viene
Con un formado escuadron.
Mahoma quede contigo.

CAPITAN.
Dime pues tu nombre y véte.

CELIN.
Mi nombre es Celin Amete.

CAPITAN.
Soy tu esclavo.

CELIN.
Yo tu amigo.

ACTO SEGUNDO.

Salen EL MARQUÉS DE VILLAREAL Y CELIN, *moro;* HIZA, *moro gracioso, y* ACOMPAÑAMIENTO.

CELIN.
Esta, Marqués famoso, es mi embajada:
Treguas de un mes Aben Sultan te pide,
En Tetuan famoso por su espada;
Tu voluntad, Señor, al tiempo mide,
Y haz despues lo que tu gusto sea,
Que allá en los cielos con Alá reside.

MARQUÉS.
El rey don Sebastian, mi rey, desea
Restituir al Jarife despojado,
Hazaña que lo ilustra y hermosea.
Tiene con él tratado y concertado
De pasar en persona con su gente
A este efecto, Celin, el mar salado.
Aben Sultan, alcaide que al presente
Lo es de Tetuan, hace la parte
Del Maluco tirano, si valiente.
Yo no puedo con él de ningun arte
Hacer treguas en tanto que animoso
Contra su rey mi rey alza estandarte.
Deje el Maluco fiero y codicioso
El Africa al Jarife, pues es suya,
Y tendrá Tetuan algun reposo;
Que mientras no le entregue y restituya
Lo que es suyo y le usurpa con mal trato,
Es imposible que esto se concluya;
Que yo cada momento y cada rato,
Cuando ellos estuvieren mas seguros,
He de salir, y tocaréis rebato;
Que no la fuerza de sus dobles muros
Impedirá la entrada al miedo infame
En sus pechos rebeldes y perjuros.
Y no te espantes de que así le llame;
Que quien niega á su rey, eso merece.

CELIN.
La traicion no es justo que se ame;
Al Marqués invencible le parece
Que seguir al Maluco es acertado,
Y lo que mas le ensalza y engrandece.

MARQUÉS.
Si el Jarife es su rey desheredado,
¿Cómo puede ser bueno perseguirle?

CELIN.
Esa es otra traicion, Marqués, de estado.

MARQUÉS.
Esto puedes, Celin, por mi decirle.

CELIN.
Confieso que no ver ; pero advierte
ı no te e Señor, oirle.

ıES.

RIZA.

¡Caso fuerte!

CELIN.

No te replico ni te contradigo.

Sale EL CAPITAN MELENDEZ.

CAPITAN. (*Ap.*)

¿Celin en Ceuta? ¡Venturosa suerte!

MARQUÉS.

Vamos. (*Vase.*)

CELIN.

¡Oh, Capitan!

CAPITAN.

Celin amigo,
¿Qué buena dicha mia en mi deseo
Te trujo á Ceuta, sin pensar consigo?
Solo por fe de la razon lo creo,
Aunque tiene gran parte de imposible,
Y no, fuerte Celin, porque lo veo;
Que lo mas cierto, claro y mas visible,
Cuando llamado del deseo viene,
Tiene mas en el alma de increible.

CELIN.

Aben Sultan, que, como sabes, tiene
Por el Maluco á Tetuan en guarda,
Famoso de los Alpes al Pirene,
O ya, porque tu nombre le acobarda,
Lengua allá de tu mucha valentía,
O la persona del Marqués gallarda,
A pedir treguas al Marqués me envia
Por un mes ó por dos.

CAPITAN.

Y ¿qué responde?

CELIN.

Lo que yo de su ánimo he temido.

CAPITAN.

Él de los hombres nobles no se escon-
[de.

CELIN.

Que no ha lugar, ni puede, ha respon-
[dido.

CAPITAN.

Mal á quién es, en eso corresponde.
Bastara tú, Celin, haber venido,
Siendo quien eres, de su parte á ello.

CELIN.

El Marqués es cristiano comedido,
Las causas que le mueven á hacello
Legítimas, Melendez, y bastantes;
Dellas, y no dél, ahora me querello.

CAPITAN.

A haber en ellas advertido antes,
No le hubiera culpado, aunque era jus-
Honrar á las personas semejantes. [to
El rey don Sebastian, por darle gusto
Al jarife Muley, que dél se ampara
Contra el Maluco bárbaro y robusto,
Pues con malicia y presuncion avara
Le despoja de Fez y de Marruecos,
Huella del mar en su furor la cara,
Resonando en el Africa los ecos
De sus tambores, que medrosa siente
Hasta sus montes y arenales secos.

CELIN.

Mucho me pesa que tu rey intente
Una hazaña tan fiera y temeraria,
Aunque de Jérjes traiga armada gente.
Deje en su trono á la fortuna varia,
Pues le deja en el suyo y no le inquieta,
Porque es malo tenerla por contraria.
Goce la India, á su valor sujeta,
Y no le engañe el ánimo en el pecho,
Imposibles no intente ni prometa;
Busque el Jarife, si se ve en estrechos,
Al turco que le ampare y le socorra,
Al fiero alarbe, de traiciones hecho;
Al cita, arquero bárbaro, que borra
Con la saeta el claro firmamento,
Y que á la muerte de trabajo ahorra;
Al chino belicoso y avariento,
Al tártaro, al Sofí, que al fin es moro,
Y deje al pobre rey en su contento:
Que es contra el gran Mahoma y su de-
[coro
Llamar contra los moros los cristianos.
Porque te quiero bien lo siento y lloro.

CAPITAN.

Celin, los que le siguen tienen manos.

CELIN.

Tiene el Maluco en campo cien mil
[hombres,
Todos, Melendez, moros africanos,
Y todos conocidos por sus nombres.
Aconseja á tu rey, si bien le quieres.

CAPITAN.

No con pintarme su poder me asom-
[bres.

CELIN.

Airado estás; sosiega, no te alteres.

CAPITAN.

Dios le dará á mi rey, Celin, vitoria.

CELIN.

Mucho lo temo.

CAPITAN.

Temerario eres.
Dejemos de traer á la memoria
Las cosas de la guerra, si te agrada.

CELIN.

Es la ventaja, Capitan, notoria.
¿Cómo está tu mujer?

CAPITAN.

Muy obligada
De la merced, Celin, que en mí le hi-
[ciste.

CELIN.

Solo por verte vine á esta embajada.

CAPITAN.

[triste
Yo he estado enfermo, cuidadoso y
Por no saber si vivo ó muerto estabas;
Que fué muy grande el hecho que em-
[prendiste.

CELIN.

Sin ocasion mi libertad dudabas;
Por su honra callaron mi delito.

CAPITAN.

Bien de su afrenta en tu favor juzgabas.
Solo tu vista y gusto solicito;
Esta noche has de ser mi convidado.

CELIN.

¿Gustarás dello?

CAPITAN.

Gustaré infinito.

CELIN.

Estoy de modo en Ceuta enamorado,
Que dudo, Capitan, que he de quedar-
En ella á tu servicio por soldado. [me

CAPITAN.

¿Enamorado estás?

CELIN.

Por declararme,
Estoy con el deseo reventando.

CAPITAN.

[me.
Bien puedes de tus males cuenta dar-
En virtud de mi fe, Celin, te mando,
Que bien puedo mandarlo, me lo digas;
Habla, dímelo pues, ¿qué estás dudan-
[do?

CELIN.

De suerte en todo á tu amistad me obli-
[gas
Con tu palabra, con tu agrado y talle,
Que te he de hacer señor de mis fatigas.
Yo vi, entrando por Ceuta en una calle,
Una mujer, que al mismo sol podia,
Si le mirara, en ella retratalle.
Eran sus ojos cual la luz del
Dos carbuncos hermosos y s
En que la noche obscura se
Tan claros, tan honestos y ta
Que el mismo atrevimiento a
Poniéndole debajo de sus lla
Los arcos de sus cejas apunta
Al blanco de su frente, porq
Los ojos lo que tanto deseab
Pues los cabellos negros bien
Que no lo fueran tanto las pe
Porque ellos solos extremad
Sus mejillas de nácar, como
Huian de la nieve, que con
Queria dar color á sus monta
Las perlas de sus dientes, p
Le bañó en sangre amor labi
Que quisieron ponerse á def
El marfil blanco, á quien la o
Del cristal del Eufrátes en s
A batalla en sus manos le pr
Al fin, ojos, mejillas y cabel
Boca risueña, mano podero
Lo mas nuevo en el mundo

CAPITAN.

Dama, Celin, en Ceuta, tan h
¿Quién era?

CELIN.

Eso querria m

CAPITAN.

Por las señas será dificulto
¿En qué calle la viste?

CELIN.

En las
Viniendo hácia palacio, co
De Tetuan, sobre unas vidri
En un balcon con solos cua
De oro y azul.

CAPITAN.

¿Sabrás á ell

CELIN.

Ya estoy rabiando porque
Tan vivas las especies y ma
Tengo en el alma de su casa
Por ella venturosos y felice
Que es imposible, Capitan,

CAPITAN.

Vamos á ver á mi mujer ag
Que despues tratarémos de

CELIN.

Si, como es cristiana, fuera
Con ella me casara, no lo d

CAPITAN.

Y ¿si fuera casada?

CELIN.

Triste h

CAPITAN.

No tengas pena.

CELIN.

A tu linaje
Tu esclavo soy, mi amor te

CAPITAN.

Y gusto mucho que de mi t

CELIN.

Si es, Capitan, casada, yo s
(*Vanse.*)

Salen ELENA Y PETRO

ELENA.

¿Cómo os ha ido esta tarde
En casa de doña Juana?

PETRONILA.

Téngola en lugar de herma

ELENA.

Veríades el alarde.

PETRONILA.

re salió.

ELENA.

ı, galan.

PETRONILA.

ı el Capitan,
se atrevió;
o te digo,
to cruel.

ELENA.

nada dél.

PETRONILA.

ıien contigo.

ELENA.

ın que se va

PETRONILA.

De aquí á un mes.

ELENA.

nueva es

PETRONILA.

Será...

ELENA.

se han querido,
quieren tambien;
ı mas bien.

PETRONILA.

e ha sido.

ELENA.

onila, el manto.

PETRONILA.

dre, á quitar;
á rezar
mismo santo?

ELENA.

ı quien le rezaste

PETRONILA.

ı Julian.

ELENA.

he á san Juan,
e ayunaste.
ıse Petronila.)
n gran virtud
: mujer;
ıa de ver
ıntud.
s tan honrados!
ıdicion,
e no lo son
ın inclinados;
ı natural
suele ser
l nacer
iginal.
s dos hermanos!

OMEZ DE MELO.

GOMEZ.

el señor

ELENA. (*Ap.*)
vil traidor!

GOMEZ.

ces las manos.
ñora, estáis?
del suelo,
er al cielo,
i los bajais.
o de vos,
ielo por mí
e por sí,
de Dios.

Acábense los enojos,
Las venganzas y querellas,
Porque parecen estrellas
Aquestos divinos ojos;
Alzá el rostro, volvé acá.

ELENA. (*Ap.*)

¿Vióse dolor mas eterno?

GOMEZ.

Si es por huir del infierno,
Abajo dicen que está.
El centro obscuro le encierra,
Aunque para vos, Señora,
No debe de estar agora
Sino entre el cielo y la tierra.
Mil dias há que deseo
Verme en aquesta ocasion,
Por daros satisfacion
De mi amor terrible y feo.
Mas huis de tal manera,
Que apenas puedo creer
Que sois, Señora, mujer,
Aunque os veo tan ligera,
Pues hasta hoy mujer se vió
Huir despues de gozada;
Bien sé que estais enojada.
(*Vase Elena.*)
Sin responderme se entró.
Razon tiene de durar
En su enojo; que la herida
Suele, viendo al homicida,
Sana y buena, reventar.
Notable delito fué
Arrojarme á su aposento,
Y con engañoso intento
Romper de su amor la fe.
No me pareció jamás
Tan feo y descomedido;
Que en un hombre arrepentido
Parece el pecado mas.

Sale RODRIGO, *leyendo un papel.*

RODRIGO.

«Ahí, mi señora, os envio
»Mi retrato.» Bien va puesto.

GOMEZ.

¿Vendrá el Capitan tan presto?

RODRIGO.

¿Quién está aquí, señor mio?
Con un moro me dijeron
Que estaba ahora en palacio,
Imagino que de espacio.

GOMEZ.

¿Qué horas son?

RODRIGO.

Las cuatro dieron.
(*Vase Gomez de Melo.*)
Con este papel de amores
Estoy aguardando á Brito;
Famosamente está escrito,
Aunque tras mil borradores.
Auséntase doña Juana,
Y quiere llevar consigo
Mi retrato, por testigo
De su mudanza liviana.
(*Lee el papel.*)
«Ahí, señora, os envio
»Mi retrato; yo quisiera
»Que en todo me pareciera,
»Porque en todo fuera mio.
»Yo estoy triste cuanto puedo;
»Cuanto él puede, alegre está;
»Pero ¿qué mucho, si va
»Él con vos, y yo [illegible] quedo?
»Por eso le hice [illegible]
»Alegre, aun[illegible] [illegible]ato.
»Porque era
»Pi[illegible]

»Que tan mal, yendo con vos,
»Pareciera en él ahí,
»Como su alegría en mí,
»Que me quedo sin los dos.»

Sale BRITO.

BRITO.

Bien puedes, Señor, hacer
Quemar tu retrato luego;
Que si amor es fuego, al fuego
Muy mas te ha de parecer.
Piensa y haz cuenta, Señor,
Que tus desdichas deafieman,
Y que en estatua te queman
Por hereje del amor.
¿Es ese papel que tienes
Para enviarle con él?

RODRIGO.

Este, Brito, es el papel;
Muy alborotado vienes,
La color traes demudada.

BRITO.

Pues imagina que son
Sus letras las del melon,
Que no aprovechan de nada.
Doña Juana se ha casado,
Señor, con un mercader
De Lisboa, por poder.
Parece que te has helado.

RODRIGO.

¿Qué dices?

BRITO.

Lo que verás.

RODRIGO.

¿Doña Juana se casó?

BRITO.

Delante de mí pasó,
Y no quieras saber mas.

RODRIGO.

¿Pues su amor, pues el decoro
Prometido á mi valor?

BRITO.

Es gavilan el amor,
Y llamáronle con oro.
Pero no debe de ser
Sino avestruz de oro y plata.

RODRIGO.

¿Así te casaste, ingrata?

BRITO.

¡Oh hideputa, ruin mujer!
Dentro de dos ó tres dias
Se embarca para Lisboa.

RODRIGO.

Volvió mi suerte la proa,
Faltaron mis alegrías.
Plega á Dios que el mar furioso
A su centro te condene,
Pues por lo que de azul tiene,
Tendrá mucho de celoso.
La nave en que le pasares
Encalle en su blanca espuma,
Y sea tanta la bruma,
Que nunca el puerto declares.
Escóndase el sol sediento,
No tengas viento jamás;
Mas donde tú, ingrata, vas,
¿Cómo puede faltar viento? (*Vase.*)

BRITO.

Bien haya yo, que en mi vida
Tuve por amor disgusto;
Todo me parece justo
En amor, como no pida.
Si me quieren, quiero bien,
Y si me olvidan, olvido;
Que traigo el amor medido
Con el favor y el desden.
Pero yo soy portugués, Brito,

Todo sebo é caramelo;
Y ansí, en el frio me hielo
Y en el fuego me derrito.

Sale PETRONILA, *con un retrato de un san Salvador, pequeño.*

PETRONILA.

¿Tienes un papel ahí?

BRITO.

Aquí, Señora, está uno,
Que enviaba Apolo á Juno.

PETRONILA.

Muéstrale acá.

BRITO.

Vesle aquí.
¿Qué es eso?

PETRONILA.

Un traslado viene
De san Salvador de Roma.

BRITO.

El sol parece que asoma,
A un mármol helado mueve.
Mas ¿cómo, Señora, siendo
Su divino original
Del mismo de Cristo igual,
Como por la razon lo entiendo,
Es tan pequeño el traslado?

PETRONILA.

Eso es lo misterioso,
Lo sutil y milagroso,
Amigo, de lo pintado.
Del arte de la pintura,
Pintar y recopilar
En muy pequeño lugar
Una muy grande figura.
De modo que cotejada
Esta pequeña y menor,
Con la misma, y aun mayor,
En otro lienzo sacada,
Parezcan ambas iguales.

BRITO.

Eso, mi Señora, estriba
En la buena prespetiva
Y en ser los pinceles tales.

PETRONILA.

Trujéronle á la Marquesa,
Para hacer un relicario,
Dos ó tres; que de ordinario
Hacer mercedes profesa,
Y envióme este que ves.

BRITO.

Por Dios, que es pincel divino,
Es famoso, es peregrino.

PETRONILA.

Bástale ser de quien es.
Lagrimas, de verle, lloro;
Hazme llamar un platero
Mañana, Brito, que quiero
Que me le engaste de oro.
Y en tanto voy á guardalle.

BRITO.

El cielo tu vida aumente.

PETRONILA.

Está la color reciente.

BRITO.

Bien haces de empapelalle.

(*Vase Petronila.*)

Salen EL CAPITAN MELENDEZ, ELENA, CELIN É HIZA.

CAPITAN.

Basten los ofrecimientos
Prudentes y principales,
Porque entre amigos iguales
Parecen comedimientos.
Tened por vuestra esta casa
Y cuantos en ella están.

CELIN.

Ya sé, fuerte Capitan,
Dónde tu deseo pasa.

CAPITAN.

Mira que cena conmigo
Celin; haz aderezar,
Brito amigo, de cenar.

BRITO.

Ya entiendo.

CAPITAN.

Haz lo que digo.

BRITO.

¿Quieres las siete cabrillas
Y la luna hecha ensalada,
El ave fénix guisada,
Las estrellas en tortillas?
Quieres del toro del cielo
El lomo, aunque no aproveche,
El pez fiero en escabeche?
Di qué quieres, y traeréle. (*Vase.*)

ELENA.

Todos hemos de serviros.

CELIN.

Honrarme diréis mejor.
(*Ap.* ¡Ay desvanecido amor,
Qué me llevas de suspiros!
Considera que es cristiana,
Que es cristiana y yo soy moro,
Y que vas contra el decoro
De Alá y su ley soberana;
Pero eres, amor, gentil,
Y no reparas en eso;
Sin alma estoy y sin seso.)

ELENA.

¡Qué cuerdo! Qué varonil!

CAPITAN.

Es un mancebo valiente;
¿Dónde está Rodrigo?

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

Aquí,
Solo en tu busca salí
De palacio, diligente.—
Dame, valiente mancebo,
Manos y piés á besar,
Pues no se puede pagar
Con mas lo mas que te debo;
Que la mucha obligacion
En que á todos nos pusiste
Con la hazaña que emprendiste,
No admite satisfacion;
Pues darle á mi padre vida,
Solo para Dios se admite,
Pues con sus obras compite,
De tus deseos vestida.

CELIN.

¿Es este el que te dejó,
Y el que, viéndote á la muerte,
Pudiendo favorecerte,
Maliciosamente huyó?

CAPITAN.

Este es mi hijo Rodrigo.

CELIN.

Perdona; que no he de hablalle.

CAPITAN.

Eso es, Celin, agravialle.

RODRIGO.

Tenme, Celin, por amigo.

CELIN.

De muy mala voluntad
Le hablo.

CAPITAN.

Por mi has de hacello.

CELIN.

Todo por ti lo atropello.—
Yo estimo vuesa amistad.

RODRIGO.

Yo tu valor eternizo.

HIZA.

Si le aderezan qué coma. (Va

CELIN.

Corrido estoy, por Mahoma,
De lo que contigo hizo.

CAPITAN.

Bueno está, Celin.

CELIN.

Ya callo;
Por el estrella de Marte,
Si no entendiera enojarte,
Que habia de desafialle.
(*Ap. á Rodrigo.* ¿Que tuviste con
Vil cristiano, para huir,
Viendo á tu padre morir?
Rabio de enojo y pasion.)

CAPITAN.

Eres amigo piadoso,
Y así mis agravios vengas.

CELIN.

Mucho me pesa que tengas
Un hijo tan afrentoso.

CAPITAN.

Él quiere dar á entender,
Por encubrir su pecado,
Como noble avergonzado,
Que no me vió.

CELIN.

Pudo ser.

CAPITAN.

No le digas, Celin, nada;
Déjale con su vergüenza,
Que no dudo que le venza.

CELIN.

Sí; que es carga muy pesada.

CAPITAN.

Los pecados en el hombre
Que los encubre, no son
Dignos de reprehension,
Ni él por ellos de mal nombre,
Pues su vergüenza le basta
Por castigo y penitencia.

CELIN.

Tu discrecion y paciencia
Dicen que eres de gran casta.

CAPITAN.

Cansado vendrás.

CELIN.

Sí vengo.

CAPITAN.

Pues éntrate á descansar
Mientras se hace de cenar
Hora.

CELIN.

Necesidad tengo.

CAPITAN.

¿Dónde le aposentarémos,
Rodrigo?

RODRIGO.

¿Dónde, Señor,
Con mas cómodo y mejor
Que en mi aposento podrémos?

CAPITAN.

Está allá muy apartado;
El de Petronila está
De nuestras puertas acá
Y mas bien aderezado;
En él quiero que Celin
Duerma esta noche.

ELENA.

Es muy justo. (*Vase.*)

CAPITAN.

a, es mi gusto.

RODRIGO.

la al fin. (*Vase.*)

CAPITAN.

á Petronila
e al momento.

CELIN.

ısamiento
aniquila,
de mis ojos,
ıs de pesares
tas de enojos!
nas me cuestas
alegría!
› eres mia,
ue me cuestas.

CAPITAN.

principales,
ı el lugar
le acomodar;

CELIN.

ecen mis males;
e buena cena?

CAPITAN.

CELIN.

á saber
lla mujer
me condena.

CAPITAN.

in, un poco,
ıos; descansa,
o amansa. (*Vase.*)

CELIN.

si estoy loco?
mor fiero, entraste
? ¿Qué puerta
la, abierta
n hallaste?
ó de entrar
ngañados,
astimados,
e llorar.

ale HIZA.

HIZA.

ónde vengo?

CELIN.

HIZA.

la cocina;
vo y gallina!
boca tengo,
me ha venido
á la boca;
toca,
or marido.
tenemos
hay sino abrir
bendir;
illos podemos.

PETRONILA.

PETRONILA.

i señor,
do expresamente
uestra gente
›.

CELIN.

¡Ay amor!

PETRONILA.

Aqueste es vuestro aposento.

CELIN.

¿No es aquesta la cristiana
Que vi en aquella ventana
Esta tarde? ¡Extraño cuento!
Por mi Mahoma, qu'es ella;
Saltos me da el corazon,
Pienso que es con intencion
De hacerle salva y de vella;
Que, como en el pecho está,
Y están los ojos tan altos,
Por verla está dando saltos.

HIZA.

Allá vuelvo, vuelvo allá. (*Vase.*)

CELIN.

Para mi señora ha sido
Ventura no imaginada.

PETRONILA.

Yo soy muy vuestra criada.

CELIN.

Loco estoy, estoy perdido.

PETRONILA.

Este es el moro que vi
Entrar por la misma calle
De doña Juana; ¡buen talle!

CELIN.

Al dia en verla volví;
No lo acabo de entender.
Sol claro, estrellas y luna,
No tiene duda ninguna,
El cielo debe de ser.
Mas ¿quién en el cielo vió
Junto sol, luna y estrellas,
Y al dia mismo con ellas?
Solo Celin, solo yo.

PETRONILA.

¿No es bueno que desde el punto
Que le vi no le he podido
Hechar de junto al sentido?

CELIN.

Sol, luna y estrellas junto,
Ciego mirándola estoy.

PETRONILA.

No vi moro mas galan.

CELIN.

¿Sois hija del Capitan?

PETRONILA.

Hija del Capitan soy,
O hija de su mujer
Y de su esposo primero,
Aunque en su amor verdadero
Hoy he vuelto á renacer.

CELIN.

Luego ¿fué otra vez casada?

PETRONILA.

Con un hábito de Cristo.

CELIN. (*Ap.*)

Jamás tal mujer he visto.

PETRONILA. (*Ap.*)

Mucho su talle me agrada.

CELIN.

Muy grande es la voluntad
Que al Capitan le cobré;
Desde que por Ceuta entré,
Vi su trato y calidad.

PETRONILA.

Muy grande es la que él os tiene.

CELIN. (*Ap.*)

¿Si entenderá por aquí?

PETRONILA. (*Ap.*)

¿Si lo entenderá por mí?

CELIN.

¡Gran traza!

PETRONILA.

¡Traza solene!

CELIN.

No vi en mi vida persona
Que tan bien me pareciera;
Ser rey de Africa quisiera
Para darle la corona,
Para obligarle con oro
De Arabia y las dos Españas,
Que por sus buenas entrañas
Las busca el cristiano y moro.
La agradable primavera
En el invierno y sombrío,
O el céfiro en el estío,
Porque nunca le sintiera.
¿Quién supiera de las aves
El contrapunto divino,
Para buscarle contino
Con sus músicas suaves?
Quién del móvil el gobierno
Tuviera en su indigna mano,
Y alargarle aquí el verano,
Cuando le enfada el invierno?
¿Las dos Indias, y con ellas
Del ámbar gris el aliento,
Y quién fuera el firmamento,
Para vestirle de estrellas;
Neptuno para ofrecerle
Coral, aljófar y perlas,
El alba para cogerlas,
Servicio que suele hacerle?
¿El mas poderoso hombre
Y de mayor monarquía,
O el Ser que todo lo cria,
Para criarlo en su nombre?

PETRONILA.

¿Del Capitan?

CELIN.

Claro está;
¡Qué mal, cristiana, me entiendes!

PETRONILA. (*Ap.*)

Amor, mucho te defiendes;
Tu porfía vencerá.
Parece que habla conmigo.

CELIN. (*Ap.*)

Loco estoy, estoy sin seso.

PETRONILA.

Por él las manos os beso.

CELIN.

Cristiana, por tí lo digo.

Torna á salir HIZA.

HIZA.

El Alcoran de Mahoma,
Acerca de no poder
De ningun modo comer
Tocino, que no se coma,
¿Entiéndese estando en tierra
De cristianos?

CELIN.

¡Gran locura!

HIZA.

Pues ¿llega aquí por ventura?

CELIN.

¿Eso dudas?

HIZA.

¡Oh ley perra!
Luego ¿no hemos de cenar
Tocino ni beber vino?
¡Oh, qué lonjas de tocino
Están ya puestas á asar! (*Vase.*)

CELIN.

Quiero yo al Capitan mucho.

PETRONILA.

No estáis, Señor, engañado.
(*Ap.* ¡Qué moro tan bien hablado!)

CELIN.
Con mil imposibles lucho.
PETRONILA.
Yo sé dél que os tiene amor.
CELIN.
Y yo de mí que le adoro.
PETRONILA. (*Ap.*)
Ya habla muy claro este moro.
CELIN. (*Ap.*)
Afuera, vano temor.
PETRONILA.
Yo sé dél que hará por vos
Mas de lo que fuere justo.
CELIN.
Yo negaré por su gusto
Que está Mahoma con Dios.
PETRONILA.
Yo sé esto dél.
CELIN.
Yo de mí.
PETRONILA.
(*Ap.* Mira, amor, que es un infiel.)
¿Hablais conmigo, ó con él?
CELIN.
¿Hablas por él, ó por tí?
PETRONILA.
Por él hablo, cosa es llana.
CELIN.
Yo con él, y no contigo.
PETRONILA.
¡No hablaras, moro, conmigo!
CELIN.
¡No hablaras por tí, cristiana!

Sale HIZA.

HIZA.
¿Comen tambien los cristianos
Alcuzcuz, como los moros?
CELIN. (*Ap.*)
Mal hayan tantos decoros.
PETRONILA. (*Ap.*)
¡Ay deseos inhumanos!
CELIN.
¿Por qué lo dices?
HIZA.
¿Por qué?
Porque hay alcuzcuz abondo;
¡Oh, quién tuviera mas hondo
El estómago! (*Vase.*)
CELIN. (*Ap.*)
¿Qué haré?
¿Descubriréle mi pena?
PETRONILA. (*Ap.*)
¿Diréle cómo le adoro?
CELIN. (*Ap.*)
Es cristiana.
PETRONILA. (*Ap.*)
Pero es moro;
Esto á callar me condena.

Sale HIZA.

HIZA.
Mas, mas.
CELIN.
Acabemos ya.
HIZA.
Una olla de mondongo;
No pienses que yo lo impongo.
CELIN.
Créolo.
HIZA.
Y mas esta.
CELIN.
Bien está.
HIZA.
Aceitunas sevillanas,
Alcaparrones, chorizos,
Y melones invernizos,
Anís, nueces, avellanas.
Peros ricos de Antequera,
De donde fueron mis suegros,
Higos de Córdoba negros
En platos de Talavera.
Pepitas de calabaza,
Longaniza, queso añejo,
De Mallorca y Alentejo
Arrope, miel, higo, pasa.
Un jigote de carnero,
Rábanos y berenjenas,
Treinta gallinas rellenas,
Y en adobo el cocinero;
Tortas reales y pichones,
Gansos, faisanes, perdices,
Gorriones, codornices,
Con grajos y camarones.
CELIN.
Pára, pára; ¿dónde vas?
HIZA.
Pues aun mas falta que he dicho.
PETRONILA. (*Ap.*)
El moro tiene capricho.
HIZA.
Prosigo.
CELIN.
No digas mas.
HIZA.
Solo terneras hay pocas.
CELIN.
¿En eso solo reparas?
HIZA.
¡Quién fuera hombre de dos caras!
CELIN.
¿Por qué?
HIZA.
Por tener dos bocas.
Ya es hora de haber cenado. (*Vase.*)
PETRONILA.
Adios.
CELIN.
¿Vaisos?
PETRONILA.
Estimad
La buena comodidad
Que en mi aposento os han dado.
CELIN.
Dichoso yo, que merezco
Tanto bien.
PETRONILA.
Mi padre llama. —
Adios, Señor. (*Vase.*)
CELIN.
El alma,
En cambio desto, os ofrezco,
Por no tener mas que daros,
No por paga conveniente.
Volvióse el sol al oriente,
Púsose en sus ojos claros.
Salióme al anochecer,
Lleno de luz celestial;
Era contra natural,
No pudo prevalecer.
Nací con ventura corta.

Vuelve á salir PETRONILA

PETRONILA. (*Ap.*)
Debajo de la almohada
He dejado, descuidada,
El san Salvador; no importa. (

CELIN.
Ciego estoy, que es ciego amor;
Aunque para no sentir
Que el sol se ponga al salir,
No fué pequeño favor.—
¡Oh aposento, relicario
De aquella hermosa cristiana,
Tan divina como humana!
Caja del cielo y erario,
Cuerpo organizado y grave,
Donde vive y se aposenta
Un alma la mas contenta
Que en humano cuerpo cabe;
Un alma á quien da la palma
Amor, se rinde y sujeta,
Porque en mujer tan perfeta
Cuerpo y alma todo es alma;
Paredes de jaspe fino,
Llenas de cifras y lazos,
Que sois deste cuerpo brazos,
Con que la ciñe contino;
Guarnicion de su hermosura,
Cuadros que la enamorais,
Que por esa causa estáis
Sin alma, y no por pintura;
Casa de mi devocion,
Donde hay maravillas tantas,
Y bocas, que por las plantas
Llevais hasta el corazon,
Como á sepulcro de vivos,
Donde muere y resucita
El hombre que á Dios imita,
Mármoles de azul altivos;
Sábanas, que el viento bebe,
Del alba blanca vestidas,
En las cortinas corridas,
Viendo su pecho de nieve;
Dichosas mil veces todas,
Y dichoso yo si fuera
Aquesta noche ligera
La de mis felices bodas.
Recostarme quiero un poco;
Descanse el cuerpo afligido,
Mientras trabaja el sentido.
Mas ¿qué ha de sentir un loco?
¿Hay mas bien? Hay mayor glori
(

Vuelve á salir HIZA.

HIZA.
De todos los menudillos,
Mollejas y higadillos
Hacen una pepitoria.
Es muy famoso guisado;
Con licencia tuya quiero,
Señor, con el cocinero...
Mas ¿qué es dél? Ya está acostad
Quiérole dejar dormir;
Una lonja de lo magro
Atraje á mí por milagro,
Como la iman, sin sentir.
Aquí detrás está escuro;
No puede verme Mahoma.
Como á lo escuro lo coma;
Animo, yo me aventuro. (

Sale CELIN, *y trae el san Salvad*
el papel.

CELIN.
Bajo de la cabecera
Estaba aqueste papel.
(*Descoge el p*
Ver quiero lo que hay en él,

cion severa!
es, por Alá!
? Retrato es.—
, ¿no lo ves?
ado está.
un hombre mozo
era y cama
er, de una dama!
pena mi gozo.
en viéndolo, vi,
e la luna;
ir en él alguna
azul para mi.
(*Lee el papel.*)
ra, os envio
: yo quisiera
lo me pareciera,
lo fuera mio.»
(*Deja de leer.*)
ovidó el resto;
ible y fuerte,
o de la muerte,
ra puesto!
? Qué estoy dudando?
le su galan.
Capitan,
uero rabiando.
(*Lee otra vez.*)
riste cuanto puedo,
puede alegre está;
mucho, si va
; y yo me quedo?»
(*Deja de leer.*)
a sin verdad!
irme querias?
ierto traias
honestidad?
mujer sin amor;
r en la mujer
ien suele ser,
orma y valor.
(*Mira el san Salvador.*)
s, vista grave,
descompuesta,
ña y honesta,
aciosa y suave,
co pobladas,
oello tendido,
ombros crecido,
porcionadas.
etrato de hombre
o y acabado!
: han desatado,
locos de nombre.
estoy su porfía;
n no teme á un loco?
e provoco;
odo es valentia.
icia me falta,
s me han vencido,
on atrevido
y sobresalta.
a dos escuadrones
rtas de los ojos
do mis enojos,
mis pasiones.
el miedo, el pesar,
rque pálido y flaco,
n el alma á saco,
nas que saquear.
s me llevaron,
s y atrevidos.
(*En voz alta esto.*)
do sin sentidos!
lma me dejaron!

Sale HIZA.

HIZA.
¿Qué tienes? ¿De qué das voces?

CELIN.
Ensilla luego, á la hora.

HIZA.
¿Dónde quieres ir ahora?

CELIN.
Ensilla; ¿no me conoces?

HIZA.
¿Ha de quedarse fiambre
La cena?

CELIN.
Viven los cielos,
Que te mate, con mis celos.

HIZA.
Ya yo estoy muerto de hambre.

CELIN.
No me repliques; ensilla.

HIZA.
¿No cenarémos primero?

CELIN.
Huir de la muerte quiero.

HIZA.
Aquí llevo una morcilla,
Un poco de unto sin sal,
Y un conejo, si no es gato. (*Vase.*)

CELIN.
No has de gozar el retrato,
Bástate el original.
Llevarle tengo conmigo
En mi pecho firme y fiel,
Aunque estando el tuyo en él,
Tambien se queda contigo.

Sale EL CAPITAN MELENDEZ.

CAPITAN.
¿Es verdad lo que me dice
Hiza?

CELIN.
No es en mi mano;
Perdona, amigo cristiano.

CAPITAN.
Baste.

CELIN.
No te escandalice.
Esme forzoso llegar
A Tetuan esta noche
Antes que el sol saque el coche
De los términos del mar.

CAPITAN.
¿No descansarás siquiera
Un poco?

CELIN.
No me conviene;
Descanse quien gusto tiene,
Y quien no, padezca y muera.
Quédate adios.

CAPITAN.
¿Es posible
Que de ese modo te vas?

CELIN.
No puedo estar aquí mas.

CAPITAN.
Mira.

CELIN.
Ya estás insufrible.
Voy, disparado de amor,
Al infierno de los celos,
Que son pólvora los celos.—
¿Ensillaste?

Sale HIZA.

HIZA.
Sí, Señor;
Sube ligero en tu yegua.

CELIN.
No me puedo detener.

HIZA.
Bien puedes, Señor, correr
Cada minuto una legua;
El viento le da partido,
Apenas la yerba borra.

CELIN.
Por mas que la yegua corra,
Llegaré yo mas corrido.

CAPITAN.
¿Al fin te vas?

CELIN.
No te asombres.

HIZA.
Voy á enfrenar mi rocin.

CAPITAN.
¿Pues la cristiana, Celin,
Que viste?

CELIN.
No me nombres...
(*Vanse Celin y Hiza.*)

CAPITAN.
¡Extraña resolucion!
Parece que va enojado;
En el alma me ha dejado
Trasladada su pasion.
Alguna memoria antigua
Le debió de despertar,
Y de Tetuan llevar
(Su tristeza lo averigua)
Su pena recien nacida
Y su ceguedad notoria;
Que en el hombre la memoria
Es el reloj de la vida.
Por la fe de caballero,
Si heredero no tuviera,
Y la ley lo permitiera,
Que le hiciera mi heredero. (*Vase.*)

Salen RODRIGO Y PETRONILA.

RODRIGO.
Vive el cielo soberano,
Si no me das el anillo,
De mi temor amarillo,
Que te he de cortar la mano.—
Abre la mano, acabemos.

PETRONILA.
Basta lo que me has jugado,
Y te he dado para el dado.

RODRIGO.
Muy buen recado tenemos.

PETRONILA.
¿Soy por ventura tu amiga,
Que me vienes á quitar
Mis prendas para jugar?
¡Ah traidor, Dios te maldiga!

RODRIGO.
Suelta la sortija en paz.

PETRONILA.
Daré voces á tu madre.

RODRIGO.
Mas que las dés á mi padre;
Ya sobras de pertinaz.

Sale EL CAPITAN MELENDEZ.

CAPITAN.

¿Qué es aquesto?

RODRIGO.

¿Qué ha de ser?

PETRONILA.

Este villano, Señor,
Este infame, este traidor...

RODRIGO.

Tú mientes, como mujer.

PETRONILA.

Jugóme las arracadas
Y el collar el otro dia,
La cruz de oro y pedrería,
Y otras joyas estimadas;
Y porque darle no quiero
Este anillo desdichado,
Que de todo me ha quedado,
Me he visto muerta en su acero,
Como si su amiga fuera,
Y él mi amigo y mi rufian;
Que no se llama galan
Quien ama desta manera.

CAPITAN.

¿Qué atrevimiento es aqueste?
Aparta.

RODRIGO.

Suelta, villana.

CAPITAN.

Rodrigo, pues ¿a tu hermana?
¿Quieres que el alma te cueste?

PETRONILA.

No le tienes de llevar.

CAPITAN.

Bueno está.

RODRIGO.

Gracioso punto.—
Suelta, ó llevaréme junto
La mano para jugar.

CAPITAN.

Pues, ¿estando yo delante?
(Empújala Rodrigo.)

PETRONILA.

¡Qué me mata!

RODRIGO.

Suelta, digo.

CAPITAN.

Heme de enojar contigo.
Desvergonzado, arrogante.
Atrevido, descortés.

RODRIGO.

Tratadme bien, Capitan.

CAPITAN.

Descomedido rufian.

RODRIGO.

Tente, digo, tente pues,
Basta lo que te he sufrido,
Colérico y obediente,
Por el nombre solamente
Que de mi padre has tenido;
No me trates deste modo,
Confiado en mi obediencia;
Que dejaré la paciencia
Y atropellaré por todo.

CAPITAN.

¿A mí?

RODRIGO.

A ti. Vete con Dios;
Que me tienes enfadado.
¡Oh, qué hombre tan cansado!

PETRONILA.

¡Señor!

CAPITAN.

¿Conmigo?

RODRIGO.

Con vos.

CAPITAN.

¿Hay tan grande atrevimiento?
¿Estás loco?

RODRIGO.

Hablad mejor.

PETRONILA.

¡Hermano!—¡Padre, Señor!

CAPITAN.

¿Esto sufro? Esto consiento?

RODRIGO.

Haced lo que gusto os diere;
Mas considerad que ciño
Espada y que no soy niño.

CAPITAN.

¿Qué paciencia habrá que espere? —
¡Oh villano!

PETRONILA.

¡Padre!—¡Hermano!

RODRIGO.

Vuestro hijo dicen que soy,
En esa opinion estoy;
Vos tambien seréis villano.

CAPITAN.

Mataréle, vive el cielo,
Verteré su sangre infame.

PETRONILA.

¡Madre!—¿No hay quien me la llame?
Forma soy hecha de hielo.

CAPITAN.

Apártate, Petronila;
Que corre por sangre suya
Riesgo en mi espada la tuya,
Y mi opinion se aniquila.

RODRIGO.

No pienses que he de volver
Las espaldas á tu furia;
Que aunque eres padre, es injuria.

CAPITAN.

Pues bien lo sabes hacer.

RODRIGO.

Perdonadme, vos mentis.

Sale ELENA.

ELENA.

¿Rodrigo?

RODRIGO.

Dejadme, madre.

ELENA.

¿A tu padre?

RODRIGO.

No es mi padre.

PETRONILA.

¡Cielos! ¿Esto consentis?

RODRIGO.

No es mi padre ni ha de sello,
Aunque vos me lo digais.

CAPITAN.

Guardáos, no me detengais,
En vano ceñis mi cuello.
(Abrázanse ellas dél para detenerle.)

RODRIGO.

Si os quereis desagraviar,
Aquí en el campo os espero.

CAPITAN.

Dejadme salir.

ELENA.

No quiero.

CAPITAN.

Dejádmele castigar.

ELENA.

Adonde hay mas discrecion
Ha de haber mas sufrimiento.

CAPITAN.

Tanto descomedimiento
Vence á la mayor razon.
No me detengais llorando,
Que reventaré corrido,
Como arroyo detenido,
La ocasion atropellando.

ELENA.

¿No sabeis ya que es un loco,
Un rapaz, un jugador?

CAPITAN.

Sé que os tengo, Elena, amor,
Y sé que me tiene en poco.

ELENA.

Viene, Señor, de jugar,
Y por dicha, de perder,
Como suele suceder,
Que es ordinario un azar.
No os espante.

CAPITAN.

Hame ofendido.

ELENA.

Un jugador ordinario,
Como loco y temerario,
¿Qué no hará cuando ha perdido?

CAPITAN.

Si vos le favoreceis,
Será mas desvergonzado.

ELENA.

Estáis, Señor, enojado;
Despues le castigaréis.
Bien es que el padre castigue
Al hijo severamente,
El juez al delincuente,
Cuyas traiciones prosigue;
Mas no con espada y lanza,
Por satisfacer su antojo,
Que en el tiempo del enojo
Sube el castigo á venganza.

CAPITAN.

¿Que tenga un hijo osadía
De meter mano á la espada
Para su padre?

ELENA. *(Ap.)*

Espantada
Me tiene su alevosía.
El poco miedo y respeto
Que le tiene, no pudiera
Creerlo si no lo viera;
Mas no es su padre, en efeto,
¿Qué respeto ha de tenerle,
Qué miedo, qué reverencia?

CAPITAN.

Por falta en él de obediencia,
He venido á aborrecerle.

ELENA. *(Ap.)*

Éstas son sombras del alma:
El alma es quien le gobierna,
Sábia de suyo y eterna.

CAPITAN.

Con tormenta estoy en calma.

ELENA. *(Ap.)*

Mi culpa hace notoria
Con su mala inclinacion.

CAPITAN. *(Ap.)*

No sé qué imaginacion
Me ha revuelto la memoria;
Por darle crédito estoy.
Si, como Celin me dijo,
No es aqueste hombre mi hijo,
¿Cómo esto sucede hoy?
Si me hizo traicion Elena,
Si ha faltado de la fe

r fundé,
a condena.
e en mi lecho
a, en tanto
mi honor santo
isfecho?
i repugno,
esleal,
yugal
ia alguno.
i en viento,
ita la estime;
de se imprime
pensamiento.
ie faltara,
se imprimiera
i blanca cera
se borrara?
lad (*Mírala.*)
ompostura,
, hermosura,
umildad,
, vergüenza,
vivir,
imprimir?
e me convenza.

LENA.

ni bien,
n enojos,
en mis ojos,
stros se ven.

PITAN.

tos honrados
mandar
, á intentar
rdenados?
lian
sa al cielo
ad del suelo,
vian.
yo me engaño!
cion.

LENA.

r, razon;
an extraño?

PITAN.

profeta,
rofecías
á Urías.
sujeta;
ersabé
quejoso,
su esposo,
y sin fe.
panto y admiro?
n caer,
mujer?
suspiro.
traicion;

LENA.

enas puedo
n el miedo;
l corazon,
le llorar
á los ojos?
ntojos.

PITAN.

arar, (*Mírala.*)
entiende.

LENA.

ando me mira,
y suspira;
e le ofende.

PITAN.

LENA.

CAPITAN.

Notable
Humildad.

ELENA.

¡Triste fortuna!
No me llama vez alguna
Ya riguroso y afable,
Que no piense que me quiere
Acusar de mi delito;
A un mármol helado imito.

CAPITAN.

Mal el pensamiento infiere;
En mirándome á la cara,
Se me quedan en los labios
Las quejas de sus agravios,
Y el pensamiento se pára.

ELENA.

No hay sombra que á un delincuente
No le parezca justicia.

CAPITAN.

¡Oh mas que humana malicia,
Pobre señora, inocente!

ELENA.

Sin culpa temo la pena;
¿Qué dolor á este se iguala?

CAPITAN.

No es posible que fué mala
Mujer tan santa y tan buena.

ELENA.

Pendiente estoy de su boca,
Ya de la vida al remate.

CAPITAN.

¡Qué terrible disparate!
Qué imaginacion tan loca!

(*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

Salen HIZA, *metida la mano á la espada*, Y FATIMA, *y tocan dentro al arma.*

HIZA.

Presto; que matan, Señora,
A mi amo; presto, presto.

FATIMA.

¿A Celin?

HIZA.

Muy bueno es esto,
¿Con eso me sale ahora?

FATIMA.

¡Suceso triste y amargo!

HIZA.

Una estocada le dieron,
Señora, que le tendieron
En tierra de largo á largo.
¿No oyes las armas y voces,
Las cajas roncas hablar,
Los arcabuces tronar
Y las trompetas feroces?

FATIMA.

Pues ¿quién de aqueste alboroto
Es la ocasion?

HIZA.

El diablo,
Y perdóname si hablo
De lo que debo remoto.
Los que al jarife Muley
Siguen, que se han declarado,
Y las armas han tomado,
Llamándole á voces rey;
Hazen, Zulema, Ardain,
Josef, Alí y otros ciento,
Que por ser mas no los cuento.

FATIMA.

Y ¿á quién defiende Celin?

HIZA.

Al Malnco, su señor.

FATIMA.

¡Quién pudiera ir á ayudalle!

HIZA.

Milagro fué no pasalle.
¿Adonde está el asador,
La tapa de la tinaja
Y la vara de medir?

FATIMA.

Con él tengo de morir.

HIZA.

Afuera; mas ¿quién me ataja?
Quién llevó de aquí el lanzon,
La ballesta de bodoques?
Voy á darme cuatro toques.

Salen CELIN, *con la espada desnuda, y* FATIMA *abrázase con él.*

CELIN.

Sosegad el corazon;
Que en un hombre bravo y fuerte
No está tan cerca la vida,
Que de la primera herida
Lo haya de alcanzar la muerte.

FATIMA.

Espera, ¿vienes herido?
Perdona, que soy mujer.

CELIN.

Bien puede, Fatima, ser,
Pero yo no lo he sentido.
Como las líneas al centro,
Ocurrieron conjuradas
A mi pecho sus espadas.

FATIMA.

¡Ay de mí! veamos dentro;
Muestra, llega.

CELIN.

No temais;
Que soy, madre, sangre vuestra,
Como patente se muestra,
Y al corazon me llamais.

(*Descúbrele el pecho.*)

Ya quedan en la prision
Hazen, Josef y Ardain,
Que del injusto motin
Fueron, madre, la ocasion.

FATIMA.

¿Zulema y Alí?

CELIN.

Murieron,
Castigo de su mal trato.

FATIMA.

Aquí tienes un retrato.

CELIN.

Pues en él se detuvieron.
Milagro de amor ha sido
Detenerse en él las puntas
De tantas espadas juntas.

FATIMA.

¡Fuera estoy de mi sentido!

CELIN.

¿Quién vió caso semejante?
Pero estaba el alma en él
De mi cristiana cruel,
Que es escudo de diamante.

FATIMA.

¿No es el Dios de los cristianos
Aqueste?

CELIN.
El retrato mira.
FATIMA.
¡Válgame Alá!
CELIN.
¿Qué os admira?
Temblando le están las manos.
FATIMA.
Este es el Dios á quien ellos
Llaman Cristo, de Dios Hijo;
Que Melendez me lo dijo
El tiempo que estuve entre ellos.
Él es sin duda.
CELIN.
¿Qué dices?
FATIMA.
¡Oh perro! ¿Cristiano eres?
CELIN.
¿Yo?
FATIMA.
Luego ¿negar lo quieres?
CELIN.
¿Eso de mí presumis?
FATIMA.
Nueva cólera recibo.
CELIN.
¿Estáis loca? ¿Yo cristiano?
FATIMA.
Por Mahoma soberano,
Que te he de hacer quemar vivo.
Yo misma tengo de ser
Tu verdugo.
CELIN.
Aguarda, espera.
FATIMA.
No me hables.
CELIN.
Considera...
FATIMA.
¡Quién fuera hombre, y no mujer,
Para sacarte del alma
A Cristo, como del pecho!
Diré á tu rey lo que has hecho.
CELIN.
De oiros estoy sin calma.
Tened el paso.
FATIMA.
Testigo
Será contra tus porfías
Esta imágen que traias,
De Cristo, al pecho contigo.
Cristiano eres, caso es llano;
Patentemente se ha visto,
Porque el retrato de Cristo
Solo lo trae el cristiano;
(*Ap.* Pero de casta le viene.)
CELIN.
Ya me habeis, madre, enojado.
FATIMA. (*Ap.*)
Sin duda que le ha llamado
Lo que de cristiano tiene.
CELIN.
Advertid que os engañais.
¿Cristiano yo?
FATIMA.
Luego ¿no?
Pues ¿quién, infame, te dió
Esta imágen?
CELIN.
Brava estáis.
En casa del capitan
Pedro Melendez lo hallé,
Cuando ayer, madre, pasé
A Ceuta, de Tetuan.
Pensando que era otra cosa,
La truje conmigo.
FATIMA.
Baste;
¿Dónde dices que la hallaste?
CELIN. (*Ap.*)
Perdona, cristiana hermosa.
FATIMA.
Habla.
CELIN.
En casa de Melendez,
El capitan de á caballo,
Tan digno de eternizallo.
FATIMA.
¡Ah cielo!
CELIN.
¿Qué te suspendes?
FATIMA.
Pues ¿quién te dió á conocer
A ti á Melendez? Responde.
CELIN.
Su fama, que no se esconde,
Su gallardo proceder,
Su discrecion y su trato,
Su valentía, que son
De su hidalgo corazon
Espejo fino y retrato.
Toda la nobleza goda
En él vive, aunque difunta.
FATIMA. (*Ap.*)
Que fácilmente se junta
La sangre, si es una toda.
CELIN.
Halléle en el campo un dia,
De enemigos rodeado,
Como valiente soldado,
Mostrando su valentía.
Aficionéme de verle,
Temí su muerte cercana,
Aunque ya en edad anciana
Determiné de valerle.
Dile, madre, libertad,
Pues apenas me sintieron
A su lado, cuando huyeron;
De aquí fué nuestra amistad.
FATIMA.
¡Oh moro aleve, sin dios!
¿Tal pensaste? Tal hiciste?
No es posible que naciste
De mí.
CELIN.
Volved, madre, en vos.
FATIMA.
¿A mi enemigo mortal
Favoreces, al ultraje
De tu endiosado linaje?
CELIN.
No me digais, madre, tal.
FATIMA.
¿Al mas vil de los cristianos
Das libertad en mi mengua?
CELIN.
Paso, reportad la lengua.
FATIMA.
Sírveme agora de manos.
CELIN.
No le afrenteis, que es mi amigo.
FATIMA.
Vive Alá, si no le matas,
Villano, y si dél me tratas,
Que no has de vivir conmigo;
Que te he de quitar el nombre
Que de mi hijo te he dado.
CELIN.
¿Qué os ha hecho?
FATIMA.
Hame agraviado.
CELIN.
¿Agraviado?
FATIMA.
No te asombre.
CELIN.
¿Cómo?
FATIMA.
No me lo preguntes;
Que entre la lengua y los labios
Suelen crecer los agravios.
CELIN.
Pues basta que los apuntes.
FATIMA.
Bástate, hijo, saber
Que son contra tu opinion.
CELIN.
Muy grandes agravios son,
Pues los siente una mujer.
¿Mató á mi padre en el campo?
¿Puso lengua á vuestro honor?
¿Fué á la corona traidor?
Furioso la planta estampo.
¿En qué os ofendió? ¿No hablais?
Respondedme.
FATIMA.
Ya te digo
Que es mi mortal enemigo.
CELIN.
Mirad bien si os engañais.
FATIMA.
Déjame de conjurar;
En vano busco tu ayuda;
Que quien los agravios duda
No los pretende vengar.
Búscale y dale la muerte.
CELIN.
Ya muero por encontrarle.
FATIMA.
Parte, Celin, á buscarle.
CELIN.
Ruega que con él acierte.
FATIMA.
Alto pues, por ti me rijo,
Mi honor en tu mano está.
CELIN.
Mataréle, por Alá.
FATIMA.
Entonces serás mi hijo.

Entra HIZA, *y tocan arm*

HIZA.
Corriendo la tierra llega
Melendez, el capitan,
Hasta entrarse en Tetuan,
De sus alborotos ciega.
¿A qué aguardas, que no sales
CELIN.
La ocasion está en las manos;
¡Mueran aquestos cristianos!
VOCES. (*Dentro.*)
Al arma.
HIZA.
Pese á mis males.
CELIN.
Rabiando estoy por vengarme.
El viento conmigo es tardo.
FATIMA.
Con su cabeza te aguardo.
CELIN.
Bien puedes, madre, aguardar
Aguarda, cristiano, espera,



pues nunca huiste,
que no sentiste
yegua ligera.

HIZA.

los primeros;
s, Hiza soy.

CELIN.

vega voy,
ios caballeros.

HIZA.

ue y no se pare.

FATIMA.

ortaleza.

HIZA.

neto la cabeza
o que matare.

FATIMA.

or apelo.

HIZA.

oger á Brito,
haré dar tal grito,
: con él al cielo.
(*Vanse los dos.*)

FATIMA.

jo; ¿adónde vas?
s tu padre, advierte
o á tu padre muerte,
e se la das.
enda á la yegua,
l pensamiento,
ace con el viento
s paces tregua.
lleva los ojos,
pena y temor,
ntras los enojos.—
os de los cristianos,
i padre eres Dios,
lo de los dos.—
i intentos vanos.—
es detenerle.—
vas á verter.—
echará de ver,
uerza ha de dolerle.

.IN Y EL CAPITAN MELEN-
dagas y espadas, riñendo.

CELIN.

defender.

CAPITAN.

lin, ¿vienes ciego?

CELIN.

rdiente de fuego;
edo detener.

CAPITAN.

ne?

CELIN.

Hasta aquí
a conocido,
inacion movido;
ristiano, sí;
conoce el hombre,
el corazon.

CAPITAN.

, Celin, razon.

CELIN.

iano, es mi nombre.

CAPITAN.

de verte estoy.

CELIN.

tu triste fin.

CAPITAN.

ni amigo, Celin?

CELIN.

o no lo soy.

CAPITAN.

Deten la espada y la mano.

CELIN.

Deja razones aparte.

CAPITAN.

Siento en el alma enojarte.

CELIN.

Acaba, pelea, cristiano.
(*Con voz alta, y cae Celin en el suelo.*)

CAPITAN.

¿Qué es esto, Celin?

CELIN.

Perdona,
A tu voz temblando quedo,
Ni sé si es de amor ó miedo.

CAPITAN.

Tuyo es el lauro y corona.

CELIN.

A no ser tanto el amor
Que te tengo, considera
Que temor, y no amor, fuera;
Mas ¿cuándo en mi hubo temor?
Como el áspid al encanto,
A tus voces adormido,
Perdí la fuerza y sentido.

CAPITAN.

Alza.

CELIN.

Lleno estoy de espanto.
Un pecezuelo pequeño
Detiene en medio del mar,
Sin dejarle gobernar,
El mas poderoso leño.
Virtud propia y señalada,
¿Qué mucho que tú la tengas,
Cuando mis agravios vengas
Para detener mi espada?
Corrido estoy, por Alá,
De mi mismo atrevimiento;
Tu pena en el alma siento,
Que en mí de tu parte está.
Humilde á tus piés me tienes.

CAPITAN.

Levanta.

CELIN.

Si te ofendí,
Véngate, cristiano, en mí.

CAPITAN.

Muy mal informado vienes.
El amigo ha de suplir
Los descuidos del amigo;
Disculpado estás conmigo,
No me tienes que decir.

CELIN.

¿Estás por ventura herido?
¿En qué parte? En qué lugar?
Mas no lo debes de estar,
Pues que ya no lo he sentido.
Que estás en la voluntad
Tan cerca de mí, que era
Forzoso que lo sintiera
Por la mucha vecindad.

CAPITAN.

Eso ha sido la ocasion
De haber salvado la vida
Y escapado sin herida.

CELIN.

Tienes, cristiano, razon;
Que si el contrario se halla
Cercano y junto del pecho,
No es la espada de provecho
Por no poder gobernalla;
Antes sirve de embarazos;
Y así, es buen ardid de guerra
Dejarla caer en tierra
Y valerse de los brazos.

Lo mismo, cristiano amigo,
En esta guerra trabada,
Firme y desnuda la espada,
Me ha sucedido contigo.
Halléte junto de mí,
Supístete defender,
No te podia ofender,
Y á los brazos acudí.
Vén acá.

CAPITAN.

Manda; ¿qué quieres?

CELIN.

Dime, amigo, una verdad.

CAPITAN.

Fíate de mi amistad.

CELIN.

Ya he conocido quién eres.
(*Ap.* Quiero usar desta cautela.)

CAPITAN.

Di.

CELIN.

¿Conoces á una mora,
En Tetuan gran señora,
Llamada Fatima Lela?

CAPITAN.

¿Fatima Lela?

CELIN.

Revuelve
Las especies mal formadas,
En tu memoria guardadas.

CAPITAN.

¿Fatima?

CELIN.

Tu duda absuelve
Y mi confusion notoria.

CAPITAN.

Ya me acuerdo, ¡extraño error!
Que la casa del amor
Viene á encontrar su memoria.
¡Lo que se ofende la vida
Cuando está en la senetud
De ver á la juventud,
Por mas viciosa, corrida!

CELIN.

¿Conócesla? ¡Caso fuerte!
No sé lo que me sospecho.

CAPITAN.

Sí conozco.

CELIN.

¿Qué la has hecho,
Que te procura la muerte?

CAPITAN.

¿La muerte á mí?

CELIN.

Yo sé un moro
A quien, obstinada y fiera,
Le pidió que te la diera.

CAPITAN.

Mis yerros pasados lloro,
Que me han hecho recordar
Locuras y liviandades;
Que de llorar mocedades,
Suele la vejez cegar.

CELIN.

Algun agravio le hiciste,
Pues la muerte te procura;
Mi pensamiento asegura.
Triste estás; ¿de que estás triste?
Dime la verdad, sosiega,
Habla, di, ¿hasla ofendido?

CAPITAN.

Solo en haberla querido,
¡Loco amor, aficion ciega!
Quísela y quísome bien,
Siendo mancebo galan;
Que era su amor piedra iman,

Y de acero mi desden.
Perseveré en su amistad
Y duré en mi obstinacion
Lo que pudo á la razon
Resistir la voluntad.

CELIN.

Luego ¿gozástela?

CAPITAN.

Sí;
Que aunque es secreto de amor,
Y en él le ofendo su honor,
No hay secreto para ti.
Parece que te alteraste;
¿Tócate algo?

CELIN.

No me toca.
(*Ap.* ¡Ah villana mujer loca!
Pues ¿cómo así me afrentaste?)

CAPITAN.

Sola aquesta ocasion hallo;
Mira, Celin, si es bastante.

CELIN.

¡Ah Mahoma!

CAPITAN.

No te espantes;
¿Qué tienes?

CELIN.

Calla.

CAPITAN.

Ya callo.

CELIN.

No digas, cristiano, mas;
Que vas corriendo, en mi mengua,
Por mi honra con la lengua,
Y en mi deshonra darás.
Tente, que cortas los hilos
Que van tejiendo mi vida;
Que la lengua mal regida
Es espada de dos filos.
Sin duda la inclinacion
Que tu amistad me llevaba
Era aviso que me daba
El alma de tu traicion,
Y el sentido sin verdad
Que en el cuerpo se divierte.
Porque inclinarme á tu muerte,
Me inclinaba á tu humildad;
Porque de estar bien regido,
Ciego y mal organizado,
Mal compuesto y gobernado,
Abre al contrario el sentido.
De aquí debió de nacer.

CAPITAN.

¿Eres Celin?

CELIN.

Celin soy.—
Por darte la muerte estoy,
Mas déjote por mujer;
Que el que con la lengua ofende
No puede llamarse hombre,
Sino violentado el nombre.

CAPITAN.

Tu enojo, Celin, suspende.

CELIN.

Ya está mi fama corrida.

CAPITAN.

Mira que te tengo amor.
Gente viene en mi favor.

CELIN.

En eso estuvo tu vida.—
Aguarda, enemiga madre;
Que al espejo de mi espada
Verás la venganza honrada
De la ofensa de mi padre. (*Vase.*)

Salen HIZA y BRITO, *tirándose cuchilladas.*

BRITO.

¡Estocaditas á mí!
Tírole yo cuchilladas,
Y ¡tírame á mí estocadas!

HIZA.

No me acordaba.

BRITO.

¿Está en sí?

HIZA.

Aguarde, no le dé pena.
Volvamos á comenzar.

BRITO.

Primero me he de desquitar.

HIZA.

Sea muy en hora buena.
¿Qué estocadas le tiré?

BRITO.

Dos.

HIZA.

Pues tíreme otras dos.

BRITO.

Allá van.

HIZA.

Guárdeme Dios;
Pero yo me guardaré.
¡Uñas abajo! eso no.
¡Lindo cuento! Ansí yo viva.
Yo le tiro uñas arriba;
Juegue limpio, como yo.
¡Uñitas abajo!

BRITO.

Pues
¿Qué mas tiene uñas abajo
Que uñas arriba?

HIZA.

¡Badajo!
Algo mas tiene.

BRITO.

Así es.

HIZA.

¿Volveréme? Pues conmigo,
Vuelva otra vez á tirarme,
Mas guárdese de ayunarme.

BRITO.

¿Uñas arriba?

HIZA.

Eso digo.

BRITO.

Tiro pues.

HIZA.

No meta cuñas.

BRITO.

Soy portugués español.

HIZA.

Líbreme el cielo del sol
Y de estocadas con uñas.
Agora entro yo.

BRITO.

Es verdad.

HIZA.

Ve aquí un tajo de Toledo.

BRITO.

¡Tajo me tira!

HIZA.

Yo puedo
Matar á mi voluntad.

BRITO.

Yo volveré de revés.

HIZA.

Pues ¿es vestido gastado?
(*Suena caja.*)

BRITO.

A recoger han tocado.

HIZA.

Voyme con junta de piés
Yo sin que nadie lo sienta.

BRITO.

¿En qué quedamos?

HIZA.

¿En qué?

BRITO.

¿En qué? En que yo le tiré
Un revés.

HIZA.

Pues tenga cuenta.
Dígolo porque otro dia
He de pelear de mano.

BRITO.

Caso es evidente y llano.
Venga toda Berbería. (*Va*

Salen RODRIGO y ELENA.

ELENA.

Véte, Rodrigo, qu'es tarde;
No venga tu padre, véte.

RODRIGO.

No os alborote ni inquiete.
Venga.

ELENA.

Soy mujer cobarde.

RODRIGO.

Grande deseo tenia
De veros: ¿Cómo os hallais?

ELENA.

¡Ay hijo!

RODRIGO.

¿De qué llorais?

ELENA.

No lloro.

RODRIGO.

Pues todavía...

ELENA. (*Ap.*)

No puedo de ningun modo,
En alcanzándole á ver,
Las lágrimas detener:
Al mar represento en todo.
Que la pena y los enojos,
Que el alma menos asiente,
Los padecen comunmente,
Por mensajeros, los ojos.

RODRIGO.

No me tengo de ir de aquí
Hasta saberlo de vos.
Decidme, madre, por Dios.
¿Qué veis ó habeis visto en mí?

ELENA.

Deja esa imaginacion.

RODRIGO.

Tengo, madre, de sabello.

ELENA.

Pues ¿qué te va, hijo, en ello?

RODRIGO.

Salir desta confusion.

ELENA. (*Ap.*)

¿Qué le diré en su lugar?

RODRIGO.

Habéismelo de decir.

ELENA. (*Ap.*)

Aquí conviene mentir.

RODRIGO.

No me lo habeis de negar.

ELENA.

No haré, yo te lo diré.

ıro agorero,
venidero,
s le di fe,
ıijo, de morir
le tu edad.

RODRIGO.

ıalga verdad,
ais cumplir,
re, en hora buena
; mas en tanto
ocura el llanto,
to y la pena.

ELENA. (*Ap.*)

ırlo, lo erré.
icho? ¡Triste yo!
me provocó?
ıstico fué!
predomina
gua su estrella,
er detenella,
la inclina.

RODRIGO.

e pueda un hombre
de suceder
ıta tener
de un hombre.—
ıs.

ELENA.

¿Dónde vas?

RODRIGO.

férez Melo.

ELENA.

vida el cielo;
rez estás?

RODRIGO.

en su casa,
ı á vuestro esposo,
ado y celoso,
le pasa.
el ordinario.

ELENA.

rino á mí
quejas de tí.

RODRIGO.

re temerario.

ELENA.

jue pasaste
ıl, y que te habló
ro se quitó,
ı quitaste.

RODRIGO.

ıe quitar.

ELENA.

ıa permite!

RODRIGO.

ıios se le quite
madre, obligar.

ELENA.

ı al padre obliga.

RODRIGO.

o es?

ELENA.

Traidor,
ıes en mi honor?

RODRIGO.

(*Vase.*)

ELENA.

Dios te maldiga.
aunque me lo dijo
ındolo á entender,
creer
Alférez hijo;
mujer casada,
e algun desconcierto,
uy incierto,
ı certificada;
Pues, fuera de mi opinion,
De lo que callo y no digo,
Dice contra él por testigo
Su maldita inclinacion.

(*Siéntase en una silla.*)

Si ha de venir á sabello
El Capitan todavía
Mi pensamiento porfía;
Pendiente estoy de un cabello.
No puedo echar de mi vida
Este temor; que el temor
Es reloj despertador
De la memoria dormida.
Si estoy despierta, despierta
Me busca y sigue atrevido;
Que ayudado del sentido,
Hace la vitoria cierta.
Si duermo por descansar,
Tomo de mi pensamiento
El sueño por instrumento,
A fin de darme pesar
Y de inquietarme despues;
Y lo que de dia pensamos
A la noche lo soñamos,
Ordinaria cosa es,
Aunque para mí no es sueño,
Sino el alma, que no duerme.
¿Qué he de hacer? No sé qué hacerme.
Mientras mas voy, mas me empeño.
¡Extraña melancolía
Me ha llegado al corazon!
Hijo de mi confusion,
Grandemente desvaría. (*Duérmese.*)

Salen PETRONILA Y EL CAPITAN MELENDEZ.

CAPITAN.

¿No tengo mandado yo
Que no entre Rodrigo aquí?

PETRONILA.

Considera...

CAPITAN.

Yo lo vi.

PETRONILA.

Mira, Señor, que no entró.

CAPITAN.

Yo sé muy bien lo que digo;
Yo le vi agora salir.

PETRONILA.

No te quiero desmentir,
Aunque es mi hermano Rodrigo.

CAPITAN.

Es un rapaz descompuesto,
Sin respeto y sin honor.

PETRONILA.

¿Es posible, mi señor,
Que no se ha de acabar esto?
Basta, Señor, lo que ha estado
Fuera de casa.

CAPITAN.

¿Estás loca?
¿Eso tomas en la boca?

PETRONILA.

Perdona, si te he enojado.

CAPITAN.

No me digas otra vez
Semejante disparate,
Si pretendes que dilate
El curso de mi vejez.

PETRONILA.

Tu vida el cielo socorra;
Que la estimo para honrarme.

CAPITAN.

Agora volvió á encontrarme,
Y no me quitó la gorra.

PETRONILA.

De tí lo quiero creer;
¿Que á tanto ha llegado?

CAPITAN.

A tanto.

PETRONILA.

Es terrible, no me espanto.

CAPITAN.

En mi vida le he de ver.
¿Dónde está tu madre?

PETRONILA.

Aquí,
Durmiendo, Señor, está.

(*Siéntase el Capitan en otra silla aparte.*)

CAPITAN.

Sálte, Petronilla, allá;
Déjala. No estoy en mí.

PETRONILA.

Quiero hacer tu voluntad.

CAPITAN.

¡Que junto de mí pasase,
Me viese y no me quitase
La gorra! ¡Extraña maldad!

Torna á salir PETRONILA.

PETRONILA.

Basta; que mi amante moro
Me llevó el san Salvador
Para prenda de mi amor.
Su falta y su ausencia lloro:

CAPITAN.

¿Esto se puede sufrir?
Todavía duerme Elena;
Duerma muy en hora buena,
Quiero dejarla dormir.
¡Qué quimera tan pesada!
Otra vez con la pasion
Vuelvo á mi imaginacion;
¿Yo tengo mujer honrada?
Imaginacion al fin;
¿No es bueno que no he podido
Echar fuera del sentido
Lo que me dijo Celin?
Que no era mi hijo aqueste,
Me dijo; mas es querer
Agraviar á mi mujer.
No sé á qué parte me acueste,
Contra quién forme querella;
¿Qué traiciones ó qué engaños
La he visto en tan largos años,
Para presumir mal della?
Qué salir mañana y tarde,
O qué estar tarde y mañana
Asomada á la ventana,
De sí propia haciendo alarde?
Qué enfado de verme en casa,
Y en ella qué poco asiento?
Qué alborotarse del viento
Del que por la calle pasa?
Qué estar de contino ociosa?
Qué mudanza de veleta?
Qué presumir de discreta
O qué preciarse de hermosa?
Qué práticas deshonestas?
Qué liviandad? Qué locura?
Qué fácil descompostura?
Qué ser amiga de fiestas,
De visitas, de banquetes,
De ver, de hablar, de leer,
Con intento de saber
De papeles y billetes?
Qué ser perpétua de galas
Y de nuevas invenciones,
Forzosas inclinaciones,
Que á mil buenas hacen malas?

la toda hallares
cuenta jamás,
, Señor, podrás
ıue imaginares.

CAPITAN.

ıta de la vida
ɟañosa y extraña.

ELENA.

l jamás se engaña.

CAPITAN.

l pecho escondida,
angre en las venas.

ELENA.

ce la opinion
to.

CAPITAN.

Muchas son
arecen buenas.

ELENA.

buenas tambien,
malas.

CAPITAN.

No hay duda.

ELENA.

l, Señor, desnuda
ojos la ven.

CAPITAN.

predicar.

ELENA.

ıarido eres,
lo que quisieres,
ıieres escuchar;
rte persuadir
ıorancia mi horror,
edo de mi amor
edo de morir.
rfia ha sido;
ɜ la muerte á mí
ırarte á tí,
ır ofendido.
Señor, estoy,
ɔara limpiar
onviene sacar
tu hechura soy.
ıardo obediente;
ue para limpialle
r á manchalle,
ı sangre inocente.

CAPITAN.

'S.

ELENA.

Morir quiero.

CAPITAN.

ıé tienes temor?

ELENA.

erte, Señor,
ɔre con que muero.

CAPITAN.

sion á esta iguala?

ELENA.

, mi infamia huyo;
gusto tuyo,
tes por mala.

CAPITAN.

ELENA.

so estás.

CAPITAN.

da lo muestro.

Z DE MELO Y RODRIGO.

GOMEZ.

migo vuestro,
Señor, á mas.

Rodrigo de lo que ha hecho
Está tan arrepentido,
Tan pesaroso y corrido,
Y de vos tan satisfecho,
Que en su vida os mirará
Al rostro, de avergonzado;
Lo pasado sea pasado,
Él, Señor, se enmendará.
Baste.

CAPITAN.

Es un rapaz liviano.

GOMEZ.

Por amor de mí, llegad,
Señor Rodrigo, y besad
A vuestro padre la mano.

CAPITAN.

Trayendo tan buen padrino,
Por fuerza me ha de vencer;
Por vos lo tengo de hacer.

GOMEZ.

De mas mi deseo es dino.

RODRIGO.

Dame tu mano á besar.

GOMEZ.

Él acudirá á quien es.

CAPITAN.

¿Dónde?

GOMEZ.

En casa del Marqués.

CAPITAN.

¿Es aguja?

GOMEZ.

De marear.

CAPITAN.

Muy bien parece.

GOMEZ.

Adios.

CAPITAN.

Adios pues.

GOMEZ.

Hanme ganado;
Estoy, Capitan, picado.

CAPITAN.

Mas lo estaré yo de vos.

GOMEZ.

Pues, por Dios, que no gané
Cien reales.

CAPITAN.

Es ansí.

GOMEZ.

¿Perdistes mas?

CAPITAN.

Mas perdí,
Pero yo me esquitaré.

GOMEZ.

En todo hoy no hago otro oficio
Ni otra cosa sino echar
Un azar tras otro azar.

CAPITAN.

Paciencia.

GOMEZ.

Pierdo el juicio.
Azares echo á millares,
Soy de las desgracias centro. (*Vase.*)

CAPITAN.

Guardáos pues de algun encuentro,
Que viene tras los azares.
Bien mi venganza se funda;
Recogéos.

ELENA.

Tu gusto sigo.

CAPITAN.

El honor, hijo Rodrigo,
Es del hombre alma segunda.

Así, Rodrigo, le llama
El mundo en su desconcierto,
Pues con él, despues de muerto,
Vive otra vida en la fama.
El que yo sustento es tuyo,
Tuya mi reputacion,
Mi crédito, mi opinion;
De nuestra igualdad lo arguyo;
Porque el padre es como espejo,
Adonde reverberando
El sol del amor, y dando,
Alcanza el hijo el reflejo;
Yo estoy, Rodrigo, afrentado.

RODRIGO.

Pues ¿quién os afrentó?

CAPITAN.

Un hombre.

RODRIGO.

Decidme, padre, su nonbre;
Que reviento de enojado.

CAPITAN.

¿Para qué quieres sabello?

RODRIGO.

¿Para qué? Para buscallo;
Vive Dios, que he de matallo.

CAPITAN.

¿Tendrás valor para ello?

RODRIGO.

¿Eso dices?

CAPITAN.

Es tu amigo.

RODRIGO.

Sea quien fuere, sea mi padre.

CAPITAN.

No sepa nada tu madre.

RODRIGO.

No sabrá.

CAPITAN.

Vénte conmigo.

RODRIGO.

Vamos pues, no se dilate.

CAPITAN.

En tí fundo mi esperanza.
(*Ap.* No quiero mayor venganza,
Sino que su hijo le mate.)

(*Vanse.*)

Sale con una daga en la mano CELIN, Y FATIMA *deteniéndolo.*

CELIN.

¿Con un cristiano á mi padre?
Ya que no echaste de ver,
Mujer, que eras su mujer,
Miraras que eras mi madre.
Vive Mahoma...

FATIMA.

Suspende
Los enojos, ten la mano,
Óyeme.

CELIN.

¿Con un cristiano?
Tu mismo yerro te ofende.

FATIMA.

Si por las hechas ofensas
A tu padre me das muerte,
Mi muerte es injusta; advierte
Que no es tu padre el que piensas.

CELIN.

¿Qué dices?

FATIMA.

Mi ciego error.

CELIN.

Pues ¿quién es?

FATIMA.

Quien tú no entiendes.

CELIN.

¿Es el capitan Melendez?

FATIMA.

¿Quién te lo dijo?

CELIN.

Mi amor.
Naturaleza, no el arte;
Que el que le tengo no fuera
Tan grande, si no tuviera
De su sangre tanta parte.

FATIMA.

¿Has visto, hijo, esa historia
Que yo hice aquí pintar,
Con ánimo de adornar
La casa de la memoria?

CELIN.

Ya sé, madre, que es la vuestra,
La de mi padre y la mia;
Mil veces en fantasía
Me quiso hacer dello muestra
Del aficion de los dos,
Viva, aunque pintada allí,
Mas por no ofenderme á mí,
Nunca lo creí de vos.

FATIMA.

Melendez, Celin amado,
Es tu padre natural.

CELIN.

Es tan á mi gusto igual
El padre que me habeis dado,
Que enmudezco, y os perdono
El agravio que me hicistes;
Por el padre que me distes
Vuestra liviandad abono.
En ella mi honor se acendra,
Porque á trueco de buen padre,
Quiero tener mala madre;
Que el padre es solo el que engendra.

FATIMA.

Yo estoy resuelta á pasarme
A Ceuta á volverme á Cristo.

CELIN.

El corazon me habeis visto;
Con vos he de bautizarme.

FATIMA.

Cristo es el Dios de Israel.

CELIN.

Basta decírmelo vos,
Y ser de mi padre Dios,
Para que yo crea en él.
Yo tengo, madre, á mi cargo
Cuantos cristianos están
Cautivos en Tetuan
Por el general embargo.
Cristiano soy, su ley sigo;
Ninguno se ha de quedar,
Todos los he de llevar
A Ceuta, madre, conmigo.

FATIMA.

Este es el san Salvador
Que de allá, Celin, trujiste,
Con cuyas colores diste
A mi deseo color;
El escudo de tu vida
En el pasado motin,
Adonde muerto, Celin,
La juzgabas por perdida.
Estas son las estocadas,
Su costado desangrado:
Porque en su mismo costado
Dieron todas las espadas.
Vuelve pues, mírale aquí,
Si abierto una vez por todos,
Aunque por diversos modos,
Dos veces, Celin, por ti.

CELIN.

Dios, de mi padre adorado,
Pues sois salvador del trigo
Aquel que os tiene consigo,
Yo tengo de ser salvado.
Perdonadme si de vos
Tuve celos; que los celos,
Por lo que tienen de cielos,
Llegan hasta el mismo Dios.
(*Vanse.*)

Salen EL CAPITAN MELENDEZ Y RODRIGO.

RODRIGO.

Pues ¿no me diréis quién es?

CAPITAN.

No me lo has de preguntar.

RODRIGO.

No os quiero pues replicar.

CAPITAN.

Yo te lo diré despues;
Bástate saber qu'es hombre.

RODRIGO.

No hagais de palabras cuenta.

CAPITAN.

Ya sabes el de mi afrenta;
Aquese es su propio nombre.
Aquí dentro está jugando,
Y ha de pasar por aquí.

RODRIGO.

Alto.

CAPITAN.

Retírate allí.
(*Ap.* La noche empieza tronando,
Pienso qu'es en mi favor;
¡Qué bien recebida fuera
La vida si no viniera
Con la carga del honor!)

RODRIGO.

Si al Capitan ha ofendido,
¿Qué tengo mas que saber?

Sale GOMEZ DE MELO.

GOMEZ.

No hago sino perder;
Cien escudos he perdido.

CAPITAN.

¿Es el Alférez?

GOMEZ.

Yo soy;
¿Quién va allá?

CAPITAN.

Gente de paz.

GOMEZ.

¿Sois vos?

CAPITAN.

Sí.

GOMEZ.

Mas pertinaz
Que nunca en el juego estoy;
Voy á casa por dinero.

RODRIGO.

¿Si es aquel con quien está?

CAPITAN.

¿Adónde vais? Aguardá.

RODRIGO.

Que con la muerte le espero;
La escuridad me convida.

GOMEZ.

Déjame de aconsejar;
Vive Dios, que he de jugar
Hasta que pierda la vida.

CAPITAN.

Aquel es.

RODRIGO.

¡Oh infame!

CAPITAN.

Llega
Y dale de puñaladas;
Que las estrellas toldadas
Están, y es la noche ciega.

RODRIGO.

Dejaldo, padre, volver;
Veréis su sangre correr
Por la canal desta espada.

CAPITAN.

Parte pues.

RODRIGO.

Muera el traidor.

CAPITAN.

Muera quien con sacrificios
De sangre, á su altar propicios,
Se aplaca el dios del honor. (*Éntr*
(*Queda Gomez de Melo herido, y*
drigo con él.)

GOMEZ.

Muerto soy.

RODRIGO.

Señor.

GOMEZ.

Amigo.

RODRIGO.

¿Tú eres?

GOMEZ.

¿Por qué me has m

RODRIGO.

Ya de mi sueño despierto.

GOMEZ.

¿Por qué me has muerto, Rodr

RODRIGO.

No sé cómo responderte.
Mi padre me lo ha mandado;
Mas pienso que se ha engañad

GOMEZ.

Derecha vino la muerte.
No se engañó.

RODRIGO.

¿De qué modo?

GOMEZ.

Castigo es de mi traicion.

RODRIGO.

¿Vióse mayor compasion?

GOMEZ.

Yo lo he merecido todo.

RODRIGO.

¡Quién os pudiera volver
La sangre que habeis perdid

GOMEZ.

De su mujer ha sabido
Mi traicion; al fin mujer.

RODRIGO.

A porfía de su vida
Salen contra mis enojos
Las lágrimas de mis ojos,
Que echo.

GOMEZ.

La ronda viene.
Huye, Rodrigo.

RODRIGO.

No puedo;
Que está con grillos el mied
Y tu sangre me detiene.

GOMEZ.

Algo debes de tener
Della, y de amor y llanto;



:s, Rodrigo, tanto
·royos correr.

RODRIGO.

ci; perdona.

GOMEZ.

in duda soy.

RODRIGO.

Confuso estoy.

GOMEZ.

en tí lo pregona.

RODRIGO.

ıe dijo que era;
no pesar
:svariar.

GOMEZ.

RODRIGO.

ɔs. (*Vase.*)

GOMEZ.

Aguarda, espera.
rra me llama;
no teme el morir
: viene á servir
ra de cama.
Cáese dentro del vestuario.)

ı CAPITAN MELENDEZ.

CAPITAN.

:nte en aquesta casa?
3rito, Gomez, Pedro!

BRITO.

CAPITAN.

Iuy gentil razon.
.es con eso?

BRITO.

inta de la noche;
ñor, durmiendo.

CAPITAN.

luerme un agraviado!

BRITO.

eñor, muy bien duermo;
de noviembre
de un resuello.

CAPITAN.

ravios; afuera,
ɔensamientos.

RODRIGO, *alborotado.*

RODRIGO.

ıe mandaste dar
? ¡Triste suceso!

CAPITAN.

ɔ dices?

RODRIGO.

No sé.

CAPITAN.

RODRIGO.

tu alférez he muerto.

CAPITAN.

·ez?

RODRIGO.

Esto pasa.

CAPITAN.

ɔco? ¿Qué has hecho?

RODRIGO.

ñaste sin duda,
ı causa dello.

CAPITAN.

La noche tiene la culpa;
Suyo es, Rodrigo, mi yerro.

RODRIGO.

No me digas, Señor, nada;
Que en mis lágrimas reviento.

CAPITAN. (*Ap.*)

Hasta en su muerte ha mostrado
No ser mi hijo. ¿Qué es esto?

Sale BRITO.

BRITO.

El marqués de Villareal,
Con mas acompañamiento
Que llevó el malvado Júdas
De escribas y fariseos,
En busca, Señor, de Cristo
La noche del prendimiento...

RODRIGO.

Yo soy perdido.

CAPITAN.

Detente;
¿Qué temes?

RODRIGO.

Mi muerte temo.

CAPITAN.

Yo estoy aquí; ¿dónde vas?
Vuelve el alma á su sosiego.

RODRIGO.

Vienen, Señor, á prenderme.

BRITO.

Ansí lo estaban diciendo;
Mas vale salto de mata,
Señor, que ruego de buenos.

CAPITAN.

Déjate prender, no importa.

BRITO.

Huya, no haga tal.

CAPITAN.

Yo quedo
Aquí, que te libraré.

BRITO.

Por Dios, que es muy lindo cuento.

CAPITAN. (*Ap.*)

Este ha de morir tambien,
Porque es injusto que, siendo
Su hijo, pase por mio
Y venga á ser mi heredero.

Sale ELENA, PETRONILA, EL MARQUÉS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

PETRONILA.

¡El Marqués á tales horas!

ELENA.

Pues, señor mio, ¿qu'es esto?

CAPITAN. (*Ap.*)

No me puedo persuadir
A que tuvo mal intento;
Su humildad hace por ella,
Creer su disculpa quiero.

MARQUÉS.

Perdonadme, Capitan,
Si no hago lo que debo.

CAPITAN.

¿Que manda vueseñoría
En mi casa?

MARQUÉS.

Solo veros.
Quitalde la espada.

CAPITAN.

¿A quién?

MARQUÉS.

Prendelde, llevalde preso.

CAPITAN.

¿Por qué causa?

MARQUÉS.

Ha dado muerte
Violenta al Alférez.

RODRIGO.

¡Cielos!—
Mirad, padre, que me llevan.

CAPITAN.

No tengas, Rodrigo, miedo.
Véte á la cárcel.

MARQUÉS.

Llevadle.
Tened, Capitan, por cierto
Que miraré su justicia
Con ojos de amigo vuestro.

PETRONILA.

¿Preso mi hermano?

MARQUÉS.

Señora,
Deja el triste sentimiento;
Podrá ser que no sea así.

ELENA.

Ansí, mi señor, lo entiendo.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Celin Hamete ha llegado,
Señor, en este momento
Con cien cautivos cristianos,
Todos con cruces al pecho,
Acompañado del alba,
Que salió á la puerta á vello,
Y viene á besar tus manos.

Salen CELIN, FATIMA É HIZA, *y todos los que pudieren, con cruces coloradas, cautivos.*

CELIN.

Los piés humilde te beso;
Recibe aqueste servicio
Por el Capitan, mi padre,
Por él, Señor, te lo ofrezco;
A él le puedes dar las gracias,
Despues de darlas al cielo.

MARQUÉS.

Levanta, moro valiente,
Deja corteses extremos.

CELIN.

Melendez, tu hijo soy,
Aunque no digno de serlo;
Mi madre y tu esclava á un tiempo...

CAPITAN.

Fatima.

FATIMA.

¡Cristiano!

CAPITAN.

¡Hijo!

FATIMA.

Tu hijo es, no dudes dello;
Tú sabes muy bien la causa,
Y yo mejor el efeto.

Sale UN SARGENTO.

SARGENTO.

Con un testigo de vista
Y un indicio manifiesto



Puso á Rodrigo Melendez
El juez en el tormento.

MARQUÉS.

¿Confesó?

SARGENTO.

Confesó
Que por mandado y consejo
De su padre el Capitan
Dió muerte al alférez Melo.

CAPITAN.

Al fin hijo de mal padre.

ELENA.

Enmienda fué de mi yerro,
Es sin duda.

MARQUÉS.

¿Qué decis,
Señor Capitan, á esto?

CAPITAN.

Mande vuesa señoría
Salir la gente.

CELIN.

¿Podemos
Estar nosotros delante?

CAPITAN.

Para tí nada hay secreto.
Aqueste mozo, Señor,
Que el vulgo, engañado y ciego,
Ha tenido por mi hijo,
Como yo sin merecello,
Es hijo de mi mujer
Y de mi alférez, y puedo
Por Elena asegurarte
Que fué forzada en su lecho;
Yo hice darle la muerte
A su hijo. Si merezco
Castigo, á tus piés estoy,
Firme la sentencia el cuello.

CELIN.

¿Qué no es tu hijo de veras?

CAPITAN.

Pasa como te lo cuento.

CELIN.

¿No lo dije, padre, yo?
En parte alguna me huelgo.

MARQUÉS.

Es la obligacion tan grande
En que á todos nos ha puesto
Vuestro hijo, que á no estar
Vuestro agravio de por medio,
Vuestros servicios al Rey,
Que hoy contra el Africa espero,
Era fuerza castigaros;
Alzad, Capitan, del suelo.

CAPITAN.

A mi mujer doña Elena
Perdono, porque sé cierto
Que está sin culpa, con tal
Que se entre en un monesterio.

ELENA.

Eres piadoso juez.

CAPITAN.

A Rodrigo desheredo,
Mas no será necesario.

MARQUÉS.

Yo, Capitan, le destierro,
Por el tiempo de la vida,
De Ceuta y de todo el reino.

CELIN.

Ves aquí, bella cristiana,
Tu devocion y mis celos.
Perdona si te ofendí
En quererte y en tenellos.

PETRONILA.

En cambio te doy el alma.

CELIN.

Yo la mano.

ELENA.

Yo lo apruebo.

CAPITAN.

Y te la doy por mujer,
Y yo sí dártela puedo,
Supuesto que eres cristiano.

CELIN.

Y en el Dios que crees creo.

HIZA.

Yo tambien digo lo mismo,
Y de Mahoma reniego.

CELIN.

Al fin, ¿de tu hermano era
El papel?

PETRONILA.

Testigo dello
Es Brito.

BRITO.

Y el alcagüete;
Porque lo soy por extremo.

Sale EL SARGENTO.

SARGENTO.

En aqueste punto toma,
Con toda la armada, puerto
Nuestro rey don Sebastian.

MARQUÉS.

Vamos al recebimiento;
Dios le encamine y ampare.

BRITO.

Guárdate, Africa; que viene
El galeon caga fuego,
Caga fogo en portugués.

CELIN.

Mucho, padre mio, temo
Que tu rey venga á buscar
En el Africa su entierro.
Dale, padre, por perdido.

CAPITAN.

Ya te tengo por agüero.

CELIN.

Plega á Dios que mienta yo,
Plega á Dios.

CAPITAN.

Déjate deso.

MARQUÉS.

Aquesta, señores, fué
La venganza del discreto,
Y este el *Bastardo de Ceuta;*
Perdonadnos nuestros yerros.

BRITO.

Hoy ó mañana, en comiendo.

COMEDIA FAMOSA

DE

A PROSPERA FORTUNA

DEL FAMOSO RUY LOPEZ DE AVALOS EL BUENO;

COMPUESTA

por **DAMIAN SALUSTRIO DEL POYO**, vecino de la ciudad de Sevilla.

PERSONAS.

:Z DE AVALOS.	EL REY DE PORTUGAL.	EL DUQUE DE ALENCASTRO.	PEDRO, *mozo del ventero.*
oro.	EL REY ENRICO.	LA INFANTA DE INGLATERRA.	DON MAIR, *médico del rey Enrico.*
mora.	EL MARQUÉS DE VILLENA.	UN SOLDADO INGLÉS.	HERRERA.
.LMANZOR.	EL ALMIRANTE DE INGLATERRA.	CHACON, *mozo de mulas.*	UN CRIADO.
oro.	DON GONZALO.	UN VENTERO.	SOLDADOS.
IVO.			ACOMPAÑAMIENTO.
'.			

:TO PRIMERO.

LOPEZ DE AVALOS, *de* *y* ZAIDE, *moro, con él, y* CELINDA *en lo alto del ta-*

ZAIDE.

n me olvida Celinda,
Dime por quién.

CELINDA.

un esclavo me rinda?
iano quiero bien,
verdad es linda.

RUY.

) te desama,
ne mujer, es prudente.
s su buena fama;
gaña fácilmente
ı de quien ama.
es, mal sospechas,
mucho su honor.
ır, mal le desechas;
le, tienes amor,
todo es sospechas.

CELINDA.

ıbla aqui?

ZAIDE.

Has de saber
evó Tarfe un dia
n, mas por ver
Al ángel que en él tenia
Que su casa de placer.
Vi á Celinda de improviso,
Nunca yo la viera allí;
Miréla con poco aviso,
Y parecióme que vi
Al ángel y al paraíso;
Habléla, y hablóme en fin.

CELINDA.

Zaide es este, y mi cristiano.

ZAIDE.

Salgámonos del jardin.

CELINDA.

¿Que no me ha de dar de mano
Este morillo ruin?

ZAIDE.

Y dióme á la despedida
La trenza de sus cabellos,
Que traigo al turbante asida;
Pero acertó un moro á vellos,
Que le han de costar la vida.
Ha dicho que le mostré
La trenza el perro mestizo,
Y aun dice que publiqué
Los favores que me hizo
Cuando en el jardin le hablé.
Desafiéle, ausentóse,
Aguardé de sol á sol;
El de Celinda abscondióse,
Cubrió su hermoso arrebol;
Pues no parece, eclipsóse.

Hu(

Se empiece á desengañar
Y á conocer mi valor;
Que quien no sabe callar
No sabe tener amor.

ZAIDE.

¿Sabes qué temo, Rodrigo,
De Celinda y su desden?
Que Tarfe es muy falso amigo;
Él traidor la quiere bien,
Y la ha puesto mal comigo.
Dimelo, ansi Alá permita
Que mi Celinda te dé
La libertad que me quita.
¿Qué hace? ¿En qué entiende?

RUY.

No sé.

ZAIDE.

Rodrigo, ¿quién la visita?
Quién entra agora en su casa?

RUY.

Antes no se deja ver;
Está terrible.

ZAIDE.

¿Eso pasa?
¿Qué fiestas le dan placer?
Y pues no es mi mano escasa,
Gastaré toda mi hacienda
En darle gusto y contento,
Porque mi Celinda entienda
Que solo soy avariento
De sus cabellos y prenda.
¿Qué color le agrada? Di.
Saldré á las fiestas con ella,

Porque si me viere allí
Ponga los ojos en ella,
Si no los pusiere en mí.

CELINDA.

¿Fiestas á mí, infame moro?
Rabiando estoy; por Alá,
Que este me pierda el decoro,
Y que á mis ojos está
Desmintiendo lo que adoro.
Allá quiero decender
Por decille al moro injusto
Que las fiestas que ha de hacer,
No solo no me dan gusto,
Pero no las pienso ver.

(*Quítase del balcon.*)

ZAIDE.

Dices bien; esa color,
Que dice bien con mis celos,
Me parece la mejor,
Por ser color de los cielos,
Donde yo he puesto mi amor.
Esta noche quiero hacer
Una máscara costosa;
Que si ella la sale á ver
Y veo su cara hermosa,
¿Qué mas barata ha de ser?

Sale CELINDA.

CELINDA.

Mira, Zaide, que te aviso
Que no pases por mi calle,
Ni mires á mis ventanas,
Ni con mis cautivos hables,
Ni preguntes en qué entiendo
Ni quién viene á visitarme,
Qué fiestas me dan contento
Ni qué colores me placen.
Basta que son por tu causa
Las que en el rostro me salen,
Corrida de haber mirado
Moro que tan poco vale.
Confieso que eres valiente,
Que hiendes, rajas y partes,
Y que has muerto mas cristianos
Que tienes gotas de sangre;
Que pierdo mucho en perderte,
Que gano mucho en ganarte,
Y que si nacieras mudo,
Fuera posible adorarte.
Mas por este inconviniente
Determino de dejarte;
Que eres pródigo de lengua
Y amargan tus liviandades.
Bien ha menester ponerte,
La que quisiere llevarte,
Un alcázar en los pechos,
Y en los labios un alcaide;
Mucho pueden con las damas
Los galanes de tus partes,
Porque los quieren briosos,
Que rompan y que desgarren.
Mas con esto, Zaide amigo,
Si algun banquete les hacen
Del plato de sus favores,
Quieren que coman y callen;
Costoso fué el que tú heciste;
¡Qué dichoso fueras, Zaide,
Si conservarme pudieras,
Como supiste obligarme!
Mas no bien saliste apenas
De los jardines de Tarfe,
Cuando hiciste de la mia
A tus desdichas alarde.
A un morillo mal nacido
Me han dicho que le enseñaste
La trenza de mis cabellos,
Que te puse en el turbante.
No quiero que me la dés
Ni tampoco que la guardes;
Mas quiero que entiendas, moro,
Que en mi desgracia la traes.
Tambien me certificaron
Cómo le desafiaste
Por las verdades que dijo;
Que nunca fueran verdades.
De mala gana me rio;
¡Qué gracioso disparate!
No guardas tú tus secretos,
Y ¿quieres que otro los guarde?
No puedo admitir disculpa;
Otra vez vuelvo á avisarte
Que esta será la postrera
Que me veas y me hables.

ZAIDE.

Celinda...

RUY.

Señora, escucha
Al gallardo Abencerraje;
Oye su disculpa, pues.

CELINDA.

Quien tal hace, que tal pague.

ZAIDE.

Pagarálo quien lo hizo,
Porque mataré al infame
Que tal ha dicho de mí,
Y escribiré con su sangre
El agravio y la venganza
En las piedras de tu calle.

CELINDA.

Aguarda, Zaide enemigo.

ZAIDE.

Déjame.

RUY.

Mira que sale
El Rey.

ZAIDE.

¿Qué importa?

CELINDA.

A mi honor
Importa que agora calles.

ZAIDE.

Tarfe viene con el Rey;
¿Quieres que agora le mate?

CELINDA.

¿Quieres deshonrarme, moro?

ZAIDE.

No quiero sino vengarme.

CELINDA.

No quieres sino mi muerte.

ZAIDE.

Viva por tu gusto Tarfe.

CELINDA.

Voyme yo, porque el Rey viene.

(*Vase.*)

Sale EL REY ALMANZOR Y TARFE.

ALMANZOR.

Que aborrezco á Zara digo,
Y Celinda me entretiene.

TARFE.

Aquí están Zaide y Rodrigo;
Disimula, que conviene.

ALMANZOR.

Rodrigo, ¿cómo te va
Con el dueño que te he dado?

RUY.

Es como quien me le da.

ALMANZOR.

Si de dueño has mejorado,
No hay duda, mejor te irá.

RUY.

Antes no me va mejor,
No porque me falta nada,
Sino por ver, Almanzor,
Que estoy cautivo en Granada,
Cuando está el Rey, mi señor,
Tan oprimido y cercado
De enemigos.

ALMANZOR.

Anda, loco,
¿Pues eso te da cuidado?
¿Eso te aflige?

RUY.

Y no poco.

ALMANZOR.

Eres español honrado.
¿Con qué derecho pretende
A Castilla, siendo inglés,
El Duque, y por qué defiende
Su partido el portugués?

RUY.

Por esta razon, atiende:
Por muerte de don Fernando,
Rey de Portugal, su yerno,
El rey don Juan de Castilla,
Pasó á ocupar aquel reino.
Recibiéronle los grandes,
Las rodillas por el suelo,
Como á su rey natural,
Con pálio, corona y cetro;
Pero la gente plebeya,
Como enemigos eternos
De la nacion castellana,
A furia de armas hicieron
Rey al maestre de Avís,
Hijo de otro rey don Pedro
Que hubo en Portugal, tambien
Tan áspero como el nuestro;
Que en Portugal y en Castilla
Y en Aragon concurrieron
Tres Pedros, todos crueles,
Y todos tres en un tiempo.
Revolvióse Portugal,
Púsose en armas; mas presto
Cesó la civil discordia,
Porque nobles y plebeyos
Aprobaron la eleccion
Hecha al Maestre, volviendo
Las armas contra Castilla,
Que se puso en armas luego.
Fuése siguiendo la guerra
Con diferentes sucesos,
Vencidos y vencedores
Los contrarios y los nuestros.
Aquí empecé á ser soldado,
De quince años, y aun de menos,
Acreditando la edad
Con el ánimo y el seso.
Pero aunque mozo bisoño,
Luego fuí soldado viejo;
Que la experiencia y los años
Suple el buen entendimiento.
No sé si lo debo al mio
O á mi buena suerte, el premio,
La institucion, el renombre
Que gané entonces de *Bueno*.
Que como por excelencia
Llama Roma á su Pompeyo
El Magno, el Máximo á Fabio,
El Justo á Trajano, el Cuerdo
A Caton, el Recto á Numa,
Me llaman todos el Bueno,
Y no porque yo lo soy,
Sino porque lo parezco.
A seis meses de soldado,
Por haber ganado un puesto
Con muerte de un capitan,
Me hizo el mio su sargento.
Ganamos á Santaren,
Donde su alférez fué muerto;
Quedé yo con su bandera,
Y con mi rey tan bien puesto,
Que me dió una compañía.
A poco mas de año y medio

:oncluyóse
on el suceso
›ta perdimos
la el reino
; retiróse
ando en Toledo
nta de grandes
uir de nuevo
su caballo
dia, saliendo
· los franceses,
ios caballeros
lia que en Francia
desde el tiempo
rigo; yo entonces,
aguardando el premio
icios, fué extraña
ta de tenerlo.
a Andalucía
que don Pedro
valos, mi tio,
ueceda encuentro
vid, caudillo
id, tu padre viejo.
os, peleamos,
nos quedó muerto
do mi padre,
es murió, yo preso;
á me han escrito
Enrico el Enfermo,
poca salud
nan, ha vuelto
r con mas fuerzas
y menos efeto;
maestre de Avis,
ado maestro,
ique de Alencastro
erra, ofreciendo
la posesion
i.

ALMANZOR.

¿Qué derecho
uque á la corona?

RUY.

tende tenerlo
nta, su mujer,
a del rey don Pedro,
doña María

ALMANZOR.

Ya te entiendo.

RUY.

hijas el Duque,
a pretende el reino,
o patrimonio
in Pedro, su agüelo.

ALMANZOR.

o pretende el duque
istro, buen remedio:
rey don Enrico
lellas, y el pleito
no y concluido.

RUY.

endrá á ser eso.

ALMANZOR.

la libertad
ides no te he dado
iempre he procurado
en esa ciudad;
no yo tu persona
el oro que me das;
un Ruy Lopez mas
ada mi corona.
o en mi Granada
asta a enriquecella,
ambra tengo en ella
as finas labrada.
en mi tesoro,
eran rico al hebreo,
Darro que poseo,
Que me cria dentro el oro.
Y una vega, con que vengo
A ser bienaventurado;
Todo lo tengo sobrado,
Solo un Ruy Lopez no tengo;
Pues mira si hay precio igual
Al que yo tengo de tí.

RUY.

Decir se puede por mí
Que el mucho bien me hace mal.
Segun eso, ¿no podré
Tratar ya de mi rescate?

ALMANZOR.

Antes quiero que se trate.

RUY.

Con tu licencia lo haré.

ALMANZOR.

No ha de ser desa manera.

RUY.

Pues ¿cómo, Señor, será?

ALMANZOR.

Aquí sale y lo dirá
Celinda; Rodrigo, espera.

Sale CELINDA.

CELINDA.

¿Qué quiere su majestad
A mi esclavo?

ALMANZOR.

Mi Celinda,
Que á vuestro gusto se rinda
La mia y su voluntad.

CELINDA.

Pues ¿qué pretende?

ALMANZOR.

Tenella.

CELINDA.

¿No sabe el perro que yo
No pienso dársela?

ALMANZOR.

¿No?

CELINDA.

De mi mano no ha de habella;
Vuestra majestad podrá
Dársela muy en buen hora;
Que fué su esclavo.

ALMANZOR.

Señora,
¿Qué importa, si no lo es ya?
Yo no tengo ya poder
Para darle libertad.

CELINDA.

Es rey vuestra majestad,
Y todo lo puede hacer.

ALMANZOR.

Solo soy tercero aquí.
Mil florines os ofrece
Ruy Lopez; si no os parece,
Cuatro mil tendréis de mí;
Porque yo, Señora, quiero
Dársela sin interés.

CELINDA.

Ya digo que vuestro es.

ALMANZOR.

Por precio deste dinero.

CELINDA.

Lo que dijere que vale
Rodrigo, eso quiero yo.

ALMANZOR.

Y yo lo apruebo.

RUY.

Eso no,
Que no me iguale;
A fe de andaluz hidalgo,
Que si yo me he de apreciar,
Que no has de poder pagar
Lo que yo pienso que valgo;
Vive Dios, que tu Granada,
Con su Alhambra y su Albaicin,
Es precio bajo y ruin,
A mi valor comparada.

ALMANZOR.

Otra cosa quiero hacer,
Pues dices que tanto vales:
El precio que tú señales,
Ese por tí has de traer;
Libertad tendrás de mí
Para que á tu tierra vayas,
Y dentro de un plazo trayas
Lo que quisieres por tí,
O palabra me has de dar
De volver á mi prision.

RUY.

Yo aceto la condicion.

CELINDA.

Yo no la quiero acetar;
No quiero que se rescate
Quien nunca mas le veré.

ALMANZOR.

Yo le fio.

RUY.

Yo traeré
El precio de mi rescate;
Pagaréle sin faltar,
Doy mi palabra, Señor;
Solamente este favor
No podré jamás pagar.

ALMANZOR.

Mira que quedo obligado.

RUY.

Yo soy, Señor, el que quedo.

CELINDA.

(*Ap.* Por ninguna parte puedo
Asegurar mi cuidado.)
Señor, eso se ha de hacer
Con mi gusto.

ALMANZOR.

¿Quién lo ignora?

CELINDA.

Pues yo no le tengo agora.

ALMANZOR.

Ya empiezo á amar y temer.
(*Ap.* Esta me pidió este esclavo,
¿Para qué me le pidió?
Mal gano en dársele yo;
Mujer es, ya estoy al cabo.)
Por darte gusto te dí
Este esclavo, y será justo
Que tú tambien me dés gusto
En dármele agora á mí.

CELINDA.

Si es tu gusto, será ley,
Y para mí la de muerte.
Por fuerza he de obedecerte,
Por amante y por mi rey.

ALMANZOR.

Véte, Rodrigo, en buen hora;
Véte luego, libre estás.

RUY.

¡Señor!

ALMANZOR.

No me digas mas,
No estés en Granada un hora;
Y advierte lo que me debes,
Por el crédito que doy
A tu palabra.

RUY.

Yo soy
Ruy Lopez.

ALMANZOR.
Quiero que lleves
Un cautivo, el que quisieres,
Para que por el camino
Sirviéndote vaya.

RUY.
Es dino
El favor de quien tú eres.

ALMANZOR.
Tarfe, dale dos caballos,
Los mejores que yo tengo,

RUY.
Ya mi remedio prevengo.

ALMANZOR.
Camina.

TARFE.
Ya voy á dallos. (*Vase.*)

ALMANZOR.
¿Dices algo, Zaide?

ZAIDE.
Sí.
Señor, tengo una querella
Contra Tarfe, y para ella
Te quiero por juez á tí.

CELINDA.
Rodrigo, ¡qué! ¿quieres irte?

RUY.
Señora, con tu licencia.

CELINDA.
¡Ah rigurosa sentencia!
Y ¿cuándo piensas partirte?

RUY.
Ya quisiera estar allá.

CELINDA.
¿Tanta priesa tienes?

RUY.
Mucha.

CELINDA.
¿Tendrás en Castilla, escucha,
Algun requiebro quizá?
¿Quieres bien, cristiano hidalgo?

RUY.
¿Agora me tratas deso?
Señora, no hables en eso;
Mira si me mandas algo.

CELINDA.
No sé yo si tú lo harás.

RUY.
Acaba de concluir;
Que es hora ya de partir.

CELINDA.
¿Que por la posta te vas?

RUY.
Esta noche he de correlIa;
Que al demonio me parece
Ya Granada.

CELINDA.
Bien parece
Que no dejas prenda en ella;
Pues yo sé que está con queja
De tí una mora, y aun dos.

RUY.
Mala queja les dé Dios;
Déjame ir, que es tarde.

CELINDA.
Deja
Que se vaya el Rey primero;
Que tengo que hablar contigo.

RUY.
Di lo que me quieres.

CELINDA.
Digo
Que te quiero y por tí muero.

Sale UN CAUTIVO.

CAUTIVO.
Señor, pues el Rey te ha dado
Un cautivo, yo seré
El que sirviéndote iré,
Que soy un pobre soldado.

RUY.
Pues vénte conmigo. (*Vase.*)

CELINDA.
Aguarte.—
Esclavo, á buen tiempo vienes;
Para tu remedio tienes
Mil doblas, que quiero darte,
Por solo que en tu lugar
Vaya yo con tu vestido.

CAUTIVO.
Mas que venturoso he sido.

CELINDA.
Vénte luego á desnudar.
(*Vanse Celinda y el cautivo.*)

ZAIDE.
Hame dicho otras mil cosas.

ALMANZOR.
Las quejas que tú me has dado
De Tarfe han acreditado
Tus prisiones amorosas;
¿Sabes que á Celinda adoro?

ZAIDE.
¿Qué importa que tú la adores,
Si á mi me da estos favores?

ALMANZOR.
¿Qué te ha dado, infame moro?

ZAIDE.
Esta trenza, que me puso
Con su mano en el turbante,
Estando Tarfe delante;
Mira si á tí me antepuso.

ALMANZOR.
Ya son mortales mis celos;
¿Tarfe delante se halló?

ZAIDE.
En sus jardines pasó
Cuanto he dicho.

ALMANZOR.
Abrasarélos;
Abrasaré, vive Alá,
El jardin de Tarfe luego;
Que son mis celos de fuego,
Y llegarán hasta allá.

Sale TARFE, *moro*.

TARFE.
Ya Ruy Lopez se partió.

ALMANZOR.
Él es un buen caballero;
¿Qué esclavo lleva?

TARFE.
El primero
Que en la calle se encontró.

ALMANZOR.
¿No le vieras?

TARFE.
¿Para qué,
Si mandaste que le diese
El cautivo que quisiese?

ALMANZOR.
¿En efeto ya se fué?

TARFE.
Segun la prisa que lleva,
Ya está una milla de aquí.

Sale ALÍ, *moro*.

ALÍ.
¿Qué haces, Zaide?

ZAIDE.
¿Qué hay, Alí?
Qué traes?

ALÍ.
Una triste nueva:
A Celinda se ha llevado
Rodrigo.

ZAIDE.
Triste suceso.

ALMANZOR.
¿A Celinda? ¿Es cierto eso?

ALÍ.
En este punto ha faltado.

ZAIDE.
Estará en Generalife,
En alguna fiesta ó zambra,
O buscará en el Alhambra
Dónde se juegue ó se rife.

ALÍ.
¿En una zambra ha de estar
En hábito de cautivo?

ALMANZOR.
Tarfe, mas fué su motivo
De correr que de danzar.

ZAIDE.
Luego ¿en ese traje falta?

ALÍ.
¿Zaide?

ZAIDE.
Cierta es la nueva.

ALÍ.
En un caballo la lleva,
Que por correr vuela y salta.

ALMANZOR.
El cristiano me engañó.

ZAIDE.
Yo fuí solo el engañado.

ALMANZOR.
Todo fué trato doblado
Cuanto conmigo trató;
La traicion estaba hecha
Entre los dos.

ZAIDE.
¿Qué haré?

TARFE.
Sin duda concierto fué.

ALMANZOR.
No se engañó mi sospecha.

ZAIDE.
Quiero partirme á Castilla,
Señor, si me das licencia;
Que he de retalle en presencia
De Enrico, que está en Sevilla;
Que esta infame y baja hazaña
No pide menos castigo
Que la muerte de Rodrigo
Y la perdicion de España.

ALMANZOR.
Paces tengo con Enrico,
Él te dará su favor;
Bien dices, reta al traidor,
O la guerra le publico.
Guárdese el rey de Castilla;
Que si me vuelvo á enojar,
Vive Alá, que me he de entrar
Por las puertas de Sevilla;
Una carta de creencia
Para Enrico te daré.

ZAIDE.
No sé si la aguardaré,
Que tengo poca paciencia;

r mi esperanza
ıa me he de dar,
uentren al entrar
y la venganza.
(*Vanse.*)

as dentro y trompetas, y apa-
ı lo alto del tablado DON
.O Y UN SOLDADO.

DON GONZALO.

ıjado veo
o; ¿qué será?
, no le valdrá;
a le deseo.

SOLDADO.

se ha descubierto
.e de Castilla,
ntra la villa,
ı con buen concierto;
ocorro que envia
ad?

DON GONZALO.

No será,
;randes muestras da
io de alegría;
ırte real
lirá.

SOLDADO.

Aquella seña
azul nos enseña
s de Portugal.

DON GONZALO.

ıiene á juntarse
que el portugués.

SOLDADO.

mezclado, eso es.

DON GONZALO.

ı ha de entregarse;
·tugal, si viene,
ɔdo su poder;
lo ha menester
ıe la villa tiene.

REY PORTUGUÉS *por una*
ın su ejército, y por otra EL
: DE ALENCASTRO, *arras-*
!os estandartes; abrázanse el
Duque.

DUQUE.

ɜstra majestad
ıu real cabeza.

REY.

suya su alteza;
·espeto y calidad.

DUQUE.

ɔien, Señor, ansí.

REY.

rque ya no es bien
sas canas estén
rtas ante mí.

SOLDADO.

s aquel general
ı al Duque?

DON GONZALO.

¿Aquel dices?
ɜstre de Avices,
s rey de Portugal.

DUQUE.

:asi ocupada
ia; finalmente,
ɜspañol valiente
ade á Ponferrada.

REY.

por Extremadura,
Que por su campo llegué
Hasta Coria, y lo dejé
Para mayor coyuntura;
Porque soy de parecer
Que, juntos vuestros ingleses
Con mis fuertes portugueses,
No hay en un dia que hacer.
(*Tocan dentro á rebato, y prosigue:*)
¿Qué es aquello?

DUQUE.

El almirante
De Ingalaterra, que viene
Por general, se previene
Para el asalto.

ALMIRANTE. (*Dentro.*)

Adelante.
Soldados, arriba, arriba.

DON GONZALO.

No, sino abajo diréis;
Que presto allá volveréis.
¡Santiago! ¡Enrico viva!
(*Quítase del muro don Gonzalo.*)

REY.

Bravo anda el Almirante;
Desta vez toma la villa.

DUQUE.

Yo le haré rey de Castilla.

REY.

¿Rey? ¿Cómo rey?

DUQUE.

No se espante
Su majestad, que le tengo
Prometida por mujer
A la que reina ha de ser
De Castilla, le prevengo.

REY.

Ya son mis intentos vanos.

DUQUE.

¡Hola! á la Infanta avisad
Que está aquí su majestad.

REY.

Yo iré á besarle las manos.

DUQUE.

Ella lo ha sabido, y viene
A saludaros, Señor.

REY.

Las gracias de su favor
Vendrá á mostrar las que tiene.

Sale LA INFANTA DE INGLATERRA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA.

Sea vuestra majestad
Muchas veces bien venido.

REY.

Siendo tan bien recebido,
¿Qué mayor felicidad?
Que mas bien ya mi venida
Será de mucho interés.

INFANTA.

Para mí de mucho lo es,
Estoy muy agradecida
A la merced que me hace
Su majestad.

REY.

Yo soy muerto;
¿Qué le diré, que no acierto?

Sale UN SOLDADO INGLÉS.

S ·ADO.

Ya el porto
A sus a
El Almirante en la villa,
Que ya acabó de rendilla.

INFANTA.

Decilde que salga afuera.
(*Vase el soldado.*)
No me aseguro en poblado,
Aquí le quiero aguardar;
Saquen sillas del lugar.

DUQUE.

En donosa tema has dado.

INFANTA.

No me aseguro, Señor;
Siempre duermo en la campaña,
De temor de los de España.

REY.

¿De qué nace ese temor?

INFANTA.

El rey don Pedro, mi abuelo,
Siendo rey, fué muerto á manos
De los fieros castellanos,
Y estoy con ese recelo;
Que si á fuerza de armas reino,
El mismo reino tendré,
Pues su desgracia heredé
Primero que no su reino.

Sale EL ALMIRANTE DE INGLATERRA, *y saca á* DON GONZALO, *atadas las manos como cautivo.*

ALMIRANTE.

Al alcaide de la villa
Tiene su alteza á sus piés.

INFANTA.

¿Este es el alcaide?

ALMIRANTE.

Y es
Todo el valor de Castilla.

INFANTA.

¿Cómo te llamas?

DON GONZALO.

Señora,
Don Gonzalo de Estremera.

INFANTA.

Valiente eres.

DON GONZALO.

Si lo fuera,
Muerto me trujera agora,
Y no atado, el Almirante.

INFANTA.

Como leon, español,
Te traen atado.

DON GONZALO.

Ante el sol
Que al del cielo es semejante,
Ante vuestra gran belleza,
Donde el leon coronado
Perdiera, de enamorado,
Toda su furia y braveza;
Cuanto mas, que solo soy
Un hidalgo castellano,
Que espera de vuestra mano
Verse honrado y libre hoy.

INFANTA.

Desataldc.—Yo no vengo,
Castellanos, á quitaros
La libertad, sino á daros
La sangre que vuestra tengo.
Sangre soy de vuestros reyes
Que no desgenera en mí;
Solo á honraros vine aquí,
No á alterar vuestras leyes.
No salí de Ingalaterra
Con ánimo de juntar
Una armada por la mar
Y un ejército por tierra,

A fin de hacer guerra igual
Al grande, al pobre y al rico,
Sino por cobrar de Enrico
Mi patrimonio real.
Reyes han hecho y deshecho
Las armas, la ley se tuerza,
Válgame esta vez la fuerza,
Pues no me vale el derecho.

ALMIRANTE.

¡Ay prenda de mi cuidado!
¿Cuándo tu dueño seré?

REY.

¡Ay bella Infanta! ¿qué haré
Sin el alma, que te he dado?

DUQUE.

Hija, no mas; ya está puesta
En las armas la justicia;
Ellas te han dado á Galicia
Y te han de dar lo que resta.
Solo de guerra tratemos,
Del órden que se ha de dar,
Por dónde se ha de empezar,
Para que luego empecemos.

REY.

Nómbrese primero reina
De Castilla y de Leon
Su alteza.

DUQUE.

¿Por qué razon,
Si es solo Enrico el que reina?

INFANTA.

Nadie á mí reina me nombre
Hasta que lo pueda ser;
Que lo demás es tener
Del reino no mas del nombre.

REY.

Su alteza se haga nombrar,
Que á su derecho conviene;
Sepa el mundo que lo tiene,
Y que lo viene á cobrar.
Alcese luego un pendon,
Y digan que vive y reina
Doña Catalina, reina
De Castilla y de Leon.

INFANTA.

El Almirante, mi primo,
Que es capitan general,
Levante el pendon real
Sobre el muro.

ALMIRANTE.

Ansí lo estimo. (*Vase.*)

DON GONZALO.

¡Á mis ojos he de ver
Levantar un estandarte
Encima de un baluarte
Que no supe defender?
¿Tal sufro, pésia la guerra,
Pésia la infame ocasion?
¿En Castilla alzan pendon
Con armas de Ingalaterra?
«¡Viva el Rey!» tengo de oir
Apellidar en Castilla,
Sin ser mi rey, y en la villa
Que yo acabo de rendir?
Cobarde soy, vive el cielo;
¿Yo he de dar fe que lo he visto?
Traidor seré si no embisto,
Y echo el pendon por el suelo.

Pónese en el muro EL ALMIRANTE *con un estandarte, y prosigue don Gonzalo:*

Ya el Almirante está arriba.

ALMIRANTE.

Doña Catalina, reina
De Castilla.

DON GONZALO.

Enrico reina.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Doña Catalina viva!

(*Tocan dentro cajas de guerra.*)

DON GONZALO.

Viva Enrico solamente,
Rey de Castilla y Leon;
Yo echaré en tierra el pendon
O moriré honradamente.

(*Vase á lo alto.*)

DUQUE.

¿Qué es esto que determina
Aquel hombre que va allí?

Asómase DON GONZALO *al muro, y arroja el pendon al tablado.*

DON GONZALO.

Solo Enrico vive aquí;
Que no doña Catalina.

ALMIRANTE.

¿Qué has hecho, traidor?

DUQUE.

Matalde.

INFANTA.

No le mateis.

DUQUE.

¿Cómo no?

INFANTA.

Mirad que lo mando yo
Y que es mi gusto; dejalde.
Traelde ante mí.

(*Va el Almirante por él.*)

DUQUE.

¿No ves
Lo que en tu desprecio ha hecho?

INFANTA.

Siendo tan honrado el pecho,
Digno de que le honren es.

DUQUE.

Digno es de muerte.

INFANTA.

¿Qué ley
Dice que debe morir
Quien tan bien sabe acudir
A la honra de su rey? —

Saca EL ALMIRANTE *á* DON GONZALO, *y prosigue la Infanta:*

Español, dame esos brazos;
Llega, que eres, vive el cielo,
El mayor hombre del suelo,
Y digno destos abrazos.
Vi tu hazaña, y satisfizo
El valor que hay en tu pecho;
Recebí enojo del hecho,
Pero no de quien le hizo.
Atrevimiento parece,
Pero no me pareció
Que quien tan bien se atrevió,
Honrarse tambien merece.
Mis brazos te doy, y en ellos
Solo el ánimo de honrarte,
Porque no tengo que darte
Una corona con ellos.

DON GONZALO.

¡Oh Señora! estoy corrido
De ver que honrando me estás,
Porque en eso has hecho mas
Que yo en haberme atrevido.
Conocer mi atrevimiento,
Y poderlo castigar,
Vencer tu enojo, enfrenar
Tu primero movimiento,
Vive Dios, que ha sido exceso,
Digna hazaña tuya es,
Rendido estoy á tus piés;
Que me has vencido confieso.

ALMIRANTE.

Ya queda muy bien pagado
Por la hazaña que emprendió,
Pero porque se atrevió
Merece ser castigado.

INFANTA.

Almirante, yo no vengo
A Castilla á dar castigos,
Sino á granjear amigos;
Que enemigos hartos tengo.
Mas haré yo perdonando
Que tú venciendo has de hacer;
Yo halagando he de vencer,
Tú por fuerza y peleando.
Mas con clemencia se hará
Que con rigor y castigo;
Que el que por fuerza es amigo,
Forzado amigo será.
Si mi agüelo fuera humano,
Y como yo perdonara,
Ni Castilla se le alzara,
Ni le matara su hermano.
Buena es la justicia, pero
Por hallarse tanta en él,
Le llaman todos cruel,
Y ninguno justiciero.
Ansí que usar de clemencia
Es lo que mas me conviene;
No digan que ya me viene
El ser cruel con la herencia.

REY.

Siendo mejor parecer,
Y el que se debe seguir,
El abonar es decir
Que os tengo de obedecer.

INFANTA.

Esta es mi resolucion;
Empiece el campo á marchar.

ALMIRANTE.

¿Por dónde habemos de entrar?

REY.

Por el reino de Leon.

INFANTA.

Mientras el campo se ordena,
Quisiera, Señor, hablar
Al alcaide del lugar.

DUQUE.

Sea muy en hora buena.
(*Vanse todos, menos la Infanta y Gonzalo.*)

INFANTA.

¿Amigo alcaide?

DON GONZALO.

¿Señora?

INFANTA.

¿Qué se dice par allá
De mi pretension? ¿No está
Puesta en razon?

DON GONZALO.

Hasta agora
No la ha puesto vuestra alteza
Sino en las armas.

INFANTA.

Pleiteo
Como puedo, aunque deseo
Que la guerra que se empieza,
Se acabe en paz general;
Que aunque Enrico es mi enemigo
No me haga Dios bien, amigo,
Si yo le deseo mal.
¿Cómo Enrico no se casa?
¿Ha puesto en alguna dama
Su pensamiento, á quien ama?
¿Quiere á alguna bien?

DON GONZALO.

INFANTA.
¡Ay Enrico!

DON GONZALO.
Hase criado
cio real
principal,
enamorado,
su majestad
el sentido,
amor ha crecido
e con la edad.

INFANTA.
ella?

DON GONZALO.
Hija del conde

INFANTA.
Es linda?

DON GONZALO.
Muy linda.

INFANTA.
da que no se rinda,
ıe siempre adonde
placer gozalla?

DON GONZALO.
ıi quiere el Rey;
e en amor, guarda ley,
puede guardalla;
e juntos se han criado,
honesta mujer
el poder
tan enamorado.

INFANTA.
ne aquel retrato
ılgado en mi tienda,
ı rey entienda
á deudo le trato.
y una carta
ıra escribiré.

DON GONZALO.
eza me la dé,
ıego me parta;
deseo ver
, no por besalle
, sino por dalle
vidiar y temer.
n un retrato grande.)

INFANTA.
trato bien.

DON GONZALO.
rado, y me admiro
osura que admiro
ıo tambien.

INFANTA.
es mas hermosa
ı que esta dama?

DON GONZALO.
ıimula quien ama;
tá y recelosa.
ırzar su querella,
no he conocido
Está perdido
señor, por ella,
que imagino
retrato viera,
mo punto perdiera
lesatino.

INFANTA.
rato ha de ser
ıra quitalle
uiero envialle
pueda ver;
importan agora
que los amores.
carta.

DON GONZALO.
Mejores
Serán los vuestros, Señora.
(*Vanse.*)

Sale el MARQUÉS DE VILLENA, *de camino, y* CHACON, *mozo de mulas.*

MARQUÉS.
Llama al huésped, y ten cuenta
Que no se sepa quién soy
En la venta.

CHACON.
Al cabo estoy,
Yo callaré.—¡Ah de la venta!

Sale EL VENTERO.

VENTERO.
¿Qué quereis?

CHACON.
Dadnos recado
Y un aposento, el mejor,
Para el Marqués, mi señor.
(*Vase el ventero.*)

MARQUÉS.
Borracho, ¿qué te he encargado,
Vive Dios?

CHACON.
No tengas pena.

MARQUÉS.
¿Para qué me nombras?

CHACON.
Pues
Luego, en diciendo el marqués,
¿Ha de ser el de Villena?

Torna á salir EL VENTERO.

VENTERO.
Entrese vueseñoría
En la sala del rincon.

MARQUÉS.
Mira lo que haces, Chacon. (*Vase.*)

CHACON.
No diré esta boca es mia.

VENTERO.
Amigo, este caballero,
Por vuestra vida, ¿quién es?

CHACON.
A este dicen el marqués
De Villena.

VENTERO.
¿El hechicero?

CHACON.
Calle, que me echa á perder.

VENTERO.
Por Dios no quiero callar;
Sálgase al campo á alojar,
Que en mi casa no ha de ser.—
¡Pedro! Pedro!

Sale PEDRO, *de villano, mozo de la venta.*

PEDRO.
Oyete, bruto;
¿Qué hay?

VENTERO.
sabes quién es
Nuestro hı

VENTERO.
El marqués...

PEDRO.
¿El de Villena? Oxte, puto.
Pongámosle un entredicho
Con la bula; este ¿quién es?

VENTERO.
Un fámulo del Marqués.

PEDRO.
Oigame, ¿fámulo ha dicho?

VENTERO.
Familiar quise decir;
Ansí es demonio el tacaño,
Como yo soy Gil Castaño.

CHACON.
El Marqués me ha de reñir
Si nos oye.

VENTERO.
Escucha, Pedro;
Demonio debe de ser.

PEDRO.
¿En qué lo echaste de ver?

VENTERO.
Hácele la cruz; vaya redro.

CHACON. (*Ap.*)
El ventero está ciscado.

VENTERO.
Hazle la cruz.

PEDRO.
Ya le he hecho
Y no huye; que sospecho
Que es demonio bautizado.
No tiene los piés de gallo;
Mira no sea testimonio.

VENTERO.
Y el otro y todo es demonio
En figura de caballo.

PEDRO.
Si él es demoño, por Dios,
Nosamo, que come paja
Como un lobo.

VENTERO.
Tal trabaja.

PEDRO.
Guarda, ¿fámulo sois vos?
(*Llama el Marqués á Chacon desde adentro.*)

MARQUÉS.
¡Chacon!

CHACON.
¡Señor! (*Vase.*)

PEDRO.
Ya se entró.

Salen RUY LOPEZ Y CELINDA, *de camino.*

RUY.
¿Hay posada?

VENTERO.
Sí habrá.

PEDRO.
El *Flos Sanctorum* ¿dó está?
Verá lo que hago yo. (*Vase.*)

RUY.
¿Habrá una cama?

VENTERO.
Y aun dos.

RUY.
Aderezaldas.

VENTERO.
Sí haré.

CELINDA.
Basta la una.

RUY.

¿Por qué?

CELINDA.

Yo me acostaré con vos.

RUY.

Jamás dormí acompañado,
Y vos teneis cama ya.

CELINDA.

Yo sé que no os pesará
De tenerme á vuestro lado,
Y aun os pudiera envidiar
Algun rey.

RUY.

¿Qué dices, Pablo?

CELINDA.

¿Qué he de decir, pésia el diablo?
¿Soy yo para desechar?

(*Quítase el bonete, y vese cómo es mujer.*)

RUY.

¡Jesus! ¿qué es esto?

CELINDA.

Mi suerte,
Mi amor, tu ausencia, los cielos,
Mi fe, tu desden, mis celos,
Y tú, en fin, que eres mi muerte.

RUY.

¿Hay tan bárbara quimera?
¿Qué dirá Almanzor de mí?
Qué has hecho, mujer?

CELINDA.

Por tí,
Lo que por otro no hiciera.

RUY.

Débole al Rey amistad.

CELINDA.

Póngase de lodo el Rey;
Mas le debes á tu ley
Y al alma desta verdad.
Yo en tu Dios adoro y creo,
Que por esto te pedí
Al Rey, y vengo tras tí
Por conseguir mi deseo.

RUY.

Mire no me engañes, mora.

CELINDA.

Vén acá; tu ley ¿no es fe?

RUY.

Infalible.

CELINDA.

Pues yo sé
Que es fe la que tengo agora.

RUY.

Tú me engañas.

CELINDA.

¿Puede haber,
Habiendo fe, engaño?

RUY.

Sí.

CELINDA.

¡Por Mahoma!

RUY.

¿Ves ahí?

CELINDA.

¡Ay, que me he echado á perder!
Yo no sé cómo se jura
En tu ley; dame licion.

RUY.

Defienda Dios tu intencion.

CELINDA. (*Ap.*)

Parece que se asegura.

RUY.

Y alumbre tu entendimiento.

Sale EL VENTERO.

VENTERO.

Ya he mandado aderezar
Las camas.

RUY.

Ved que han de estar
Cada una en su aposento.

VENTERO.

Santigüense y entren.

RUY.

¿Qué es?

VENTERO.

Está el marqués de Villena
En la venta.

RUY.

No os dé pena,
¿En la venta está el Marqués?
Huélgome de hallarle aquí;
Que mi madre me contaba
Que acaso en mi casa entraba
El dia que yo nací,
Y dicen que alzó figura;
Quiero darme á conocer.
Vive Dios, que he de saber
Mi buena ó mala ventura.

VENTERO.

Vuestra mala sí sabréis.

(*Vanse.*)

Sale PEDRO, *lleno de santos y de cruces el vestido, y con algunas candelillas encendidas, y quédese el ventero allí.*

PEDRO.

Agora sí, pésia tal.

VENTERO.

¡Jesus! ¿qué has hecho, animal?

PEDRO.

Venga el fámulo, veréis.

VENTERO.

¿Dónde vas, que haces espantos?

PEDRO.

A conjurar avestruces
Con un calvario de cruces
Y una letanía de santos.
Muesamo, mire por sí;
Sin duda el fámulo es
Mala cosa.

VENTERO.

¿En qué lo es?

PEDRO.

En la misa que ayer vi.
¿No oye al cura cuando dice:
Famulorumque tuorum
Libera animas eorum,
Y luego al pueblo bendice?
Pues dice que libre Dios
De los fámulos malvados
Las almas de los finados.

VENTERO.

¿Latin sabes?

PEDRO.

Como vos.
No me puede entrar á mí
Por ningun cabo el pecado;
Que traigo un santo arrimado
Y cruces aquí y allí.
Tómese pues el maldito
Con san Jorge y san Millan,
Pues búrlese con san Juan,
¿Y es barro este san Benito?
Pues míreme á san Anton,
Si al retortero los trae;
Y á san Júdas, el que cae
El dia de san Simon.

VENTERO.

El *Flos Sanctorum* me ha roto.

PEDRO.

Muesamo, ármese de santos,
Que allí quedan otros tantos;
Que anda este negocio roto.
Hasta el caballo es traidor,
Y fámulo es cosa brava,
Porque yo le oí que habraba
Como yo y vos, y aun mejor.
Él es un grande tacaño,
Perdóname su insolencia,
Porque os murmuró en presencia
Y dijo, si no me engaño:
«Al ventero y su mujer,
Porque me envian por tasa
Un dia que entro en su casa,
Lo que tengo de comer.»
Y luego en la misma instancia
Volvióse sin mas ni mas,
Y arrojóle por detrás
Dos pares, y no de Francia.
Mire en qué postas camina
El Marqués.

VENTERO.

Mientes, traidor.

Salen EL MARQUÉS DE VILLENA, RUY LOPEZ, CHACON, CELINDA.

MARQUÉS.

Muy bien me acuerdo, Señor.

CELINDA.

¿Qué es aquello que imagina
El criado de la venta,
Que se ha puesto de librea?

RUY.

Es lo que el alma desea.

CHACON.

Oigan allí, tengan cuenta;
Bueno está, ya sé lo que es.

PEDRO.

Muesamo, quiero llegar
Poco á poco y conjurar
Al fámulo del Marqués;
Que si es demoño el traidor,
Verá cómo lo destruyo. —
«Yo te conjuro, fámulo,
Con la gracia del Señor.»
¿No habla mas que eso?

MARQUÉS.

Un aspecto
Tan favorable mostraba
El cielo, que os señalaba
Para haceros mas perfeto.
Seréis dichoso soldado,
Si de la guerra os valeis;
¡Qué dichoso que seréis!
Y despues ¡qué desdichado!
Vuestro estado vendrá á ser
Tan grande, que habeis de dar
A mil grandes que invidiar
Y á mil reyes que temer.
Perseguiros ha un traidor,
Padeceréis por justicia,
Convenceréis su malicia,
Tendréis sentencia en favor;
Pero no os valdrá la ley
Para cobrar el estado,
Por la ambicion de un soldado
Y la cudicia de un rey.
Mas vuestros hijos darán
Tanta gloria al siglo nuestro,
Que prenderá un hijo vuestro
Al rey de Francia en Milan;
Y dando gloria en el suelo,
Y á su fama nuevo lustre,
Su valor, que será ilustre,
De los Avalos el cielo.

PEDRO.

RUY.

)sas son
lrán en cuidado,
ɔna me han dado
s de opinion,
recelo
mi será.

CHACON.

ılegrado ya;
rez á picarlo.
picalle, y saca Chacon una
ra picalle, y él huye.)

VENTERO.

ina? Anda, véte.

PEDRO.

s quieres que haga,
nulo una daga
n coselete?

RUY.

ıe el Rey saldrá

MARQUÉS.

Llegarémos
e le alcancemos?
hay hasta allá?

CHACON.

uas, que son
camino.

MARQUÉS.

) camino
ı legua, Chacon;
as? Acaba, ensilla.

CHACON.

nos primero,
diodia?

MARQUÉS.

Quiero
Sevilla.

PEDRO.

: que ha de ir

VENTERO.

Sí hará;
as irá.

MARQUÉS.

á subir,
›pez, que es hora.—

CHACON.

eñor?

RUY.

Pues yo voy.
uy Lopez y Celinda.)

MARQUÉS.

ero quién soy?

CHACON.

lo lo ignora.

MARQUÉS.

espeto me pierde,
ıe dió de comer?
he de hacer
ni se acuerde;
endo la cuenta,
ıedia milla,
hallar en Sevilla
dado en la cuenta. (*Vase.*)

CHACON.

ué debo?

VENTERO.

Aquí está

CHACON.

Mirad lo que es.

VENTERO.

De cebada veinte y tres,
Cuatro de paja.

CHACON.

Acabá.
Veré si debo pagallo.

VENTERO.

Pedro, ¿qué mas?

CHACON.

Pésia tal,
Que se va mi amo.

PEDRO.

El ramal
Debe que rompió el caballo.

CHACON.

¿Cuánto es por todo?

VENTERO.

Sesenta.

CHACON.

Veis ahí vuestro recado. (*Vase.*)

VENTERO.

Vos sois un fámulo honrado;
Volvámonos á la venta.

PEDRO.

Muy léjos estamos ya.
Por Dios, nuesamo, volvamos.

VENTERO.

¿Sabes, Pedro, dónde estamos?

PEDRO.

El fámulo lo dirá.

VENTERO.

¿No estaba en este lugar
La venta? ¿Es aquella?

PEDRO.

El diablo es.

VENTERO.

Pues ¿qué se ha hecho?

PEDRO.

El Marqués
Se la debió de llevar.

VENTERO.

Calla, tonto.

PEDRO.

Ya yo callo.

VENTERO.

Diz que llevársela habia;
¿Es quien quiera?

PEDRO.

¿No podria
A las ancas del caballo,
Si era demoño?

VENTERO.

¿No ves
Qué ciudad?

PEDRO.

Nosamo sueña.

VENTERO.

¿Adónde estoy?

PEDRO.

En Sansueña.

VENTERO.

Líbreme Dios del Marqués.

PEDRO.

Quiero quitarme las cruces;
Que si en el chiste me dan,
Los muchachos tirarán
Berengenas y altramuces.
Un campo viene marchando;
Nuesamo, arrímese aquí.

Sale RUY LOPEZ *con un memorial en la mano,* Y CELINDA, *tras dél.*

RUY.

Su majestad viene allí,
Con el Marqués viene hablando;
Quiero darle el memorial,
Pues está el Marqués con él.

CELINDA.

¿Es el rey Enrico aquel?

RUY.

Y el Capitan General.

Salen delante SOLDADOS *marchando,* Y EL REY ENRICO Y EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Agora acabo de entrar
Por Sevilla, en conclusion.

ENRICO.

Venis á buena ocasion,
Que me habeis de acompañar.
¿Quién es este?

MARQUÉS.

Un caballero,
Gran soldado, vive Dios.
(*Arrodíllase Ruy Lopez, y da el memorial al Rey.*)

ENRICO.

Yo me acordaré de vos,
Y haré mi oficio.

RUY.

Eso quiero.
(*Vanse.*)
(*Quedan Pedro y el ventero, y detiene á un soldado que se queda atrás.*)

VENTERO.

¿Vióse tan gran maravilla?—
Señor soldado, ¿qué digo?
Qué ciudad es esta?

SOLDADO.

Amigo,
La gran ciudad de Sevilla.

VENTERO.

¿Sevilla?

SOLDADO.

Sevilla pues.

VENTERO.

Válgame Dios, ¿quién me trujo
A mí á Sevilla?

PEDRO.

Algun brujo.

VENTERO.

Líbreme Dios del Marqués.

SOLDADO.

¿De qué os poneis amarillo?

VENTERO.

De ver que hoy á mediodía
En la forma que solia,
Estaba yo en el Campillo.

PEDRO.

Por Dios, que no os ha mentido.

SOLDADO.

Habréis venido cansado,
Si tanto habeis caminado.

PEDRO.

No; que por ensalmo ha sido.

VENTERO.

Esto es hecho.

PEDRO.

¿Qué haceis pues?

VENTERO.

Volvámonos poco á poco.

PEDRO.

Llama al Marqués.

VENTERO.

Calla, loco;
Dios me libre del Marqués.

ACTO SEGUNDO.

Salen DON GONZALO, RUY LOPEZ Y CELINDA.

RUY.

De Almanzor Bobamad, rey de Granada,
Supe todo el suceso de la guerra,
La presa de Galicia por el Duque,
Y la de Badajoz, Mérida y Cáceres
Por el rey portugués; allá en Sevilla
Al Rey nuestro señor, quise valerme
Del marqués de Villena, prometióme
Lo que no ha hecho; conseguí el ejército
Hasta Leon, donde á catorce dias
Que estuvo el Rey allí, no fué posible
Darle este memorial de mis servicios.

DON GONZALO.

Está su majestad tan melancólico,
Con su poca salud, que no me espanto;
Yo fui su contador, y no le he visto
Dos meses há la cara.

RUY.

¿Qué le aflige
Al Rey nuestro señor?

DON GONZALO.

Unas tercianas
Y sus viejos achaques, aunque ahora
Los de la guerra bastan.

RUY.

Hanme dicho
Que se trata de paz.

DON GONZALO.

De paz se trata,
Porque la infanta que pretende el reino
Pretende eso tambien; dióme una carta
En Ponferrada para él, toméla,
Volví con la respuesta, y finalmente,
Lo que pasa hasta ahora es que se juntan
El rey de Portugal, la Infanta, el Duque
Y el Rey nuestro señor en Villalpando
A tratar de la paz.

RUY.

Mucho quisiera
Hablar primero al Rey.

DON GONZALO.

¿Quién os lo estorba?
Hoy entra en Villalpando. ¿Quién es este?

RUY.

Un cautivo; sabed que esta es Celinda,
Una famosa mora de Granada.

DON GONZALO.

Y ¿viénese tambien, porque no falten
Mudárras en Castilla?

RUY.

A fe de bueno,
Que viene á ser cristiana.

DON GONZALO.

Pues ¿qué importa?

RUY.

Tener buen nombre yo, y perderle agora
Por gozar una mora.

DON GONZALO.

Andá, hipócrita.

RUY.

Vive nuestro Señor, que no la he dicho
Palabra descortés.

DON GONZALO.

Sois para poco.—
Amigo, una palabra.

CELINDA.

Y veinte y cuatro.

DON GONZALO.

Aquí para los dos, ¿cómo es su gracia?

CELINDA.

No tengo yo ninguna.

DON GONZALO.

El nombre pido:

CELINDA.

No estoy de posta ni de gusto agora.

DON GONZALO.

Pues mire que podrá dar gusto á alguno;
Que tiene buena cara.

CELINDA.

¿Le parece?

DON GONZALO.

Tal le parezca yo.

CELINDA.

Mude de plática;
Que se me van hinchando las narices,
Y tengo derribadas no sé cuántas.

DON GONZALO.

No, por amor de Dios.

RUY.

El Rey es este,
Y el marqués de Villena.

Salen EL REY ENRICO Y EL MARQUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS.

Este es mi voto.

ENRICO.

Marqués, yo estoy muy pobre y muy cansado
De guerras y trabajos, y no tengo
Un dia de salud ni de descanso.
¡Oh majestad real! ¿Quién te apetece?
¿Quereis que en un encuentro de fortuna,
En sola una batalla, se aventure
El reino y lo demás?

MARQUÉS.

No se apasione
Tu majestad, escuche, estéme atento:
Bien sabe que podré yo con mi ciencia
Cubrir el sol, y hacer que se aparezca
De repente la noche, y que en los aires
Se formen escuadrones de hombres de armas,
Y que si quiero yo, haré que las nubes
No lluevan sino sangre, y otras cosas
Mas prodigiosas que estas.

ENRICO.

Yo lo creo.

MARQUÉS.

Si vuestra majestad me da licencia,
Haré que se aparezca en ese campo
Un escuadron formado de jinetes
Muy bien puestos y armados, con su caja,
Pífanos y banderas,

ENRICO.

Todo aqueso
Sabréis hacer, Marqués; pero no importa,
Hacedme vos dineros con que traiga
Gente de guerra de Alemania y Francia;
Eso sí he menester, qu

De soldados fantástico
Ha de venir á ser un e
No quiero yo vencer á
Con tan malos jinetes,
Que venga encaminada
En la de Dios he puest
Si la paz se concluye; e
Y si no, Dios me ayud
O vencer ó morir, este

RUY.

Intento al fin de princi
Don Gonzalo, yo tengo

Que es toda la importa

Y el último remedio; q
Mande su majestad que
Que es un famoso adbit

ENRICO.

V

(*Toma don Gonzalo el a*

DON GONZAL

«Las paces no pueden
»provecho, porque las
»de ser forzosamente
»al enemigo, que las
»vuestra majestad, que l
»talla será temeraria y
»de nuestra parte, y s
»guerra, debe excusar
»jestad, porque ellos vi
»de su casa, y á vuestra
»le toca el defenderse e
»muchos y práticos, nos
»bisoños; ellos tienen
»nosotros habemos de
»tro; y finalmente, pe
»ejército poderoso, y po
»vuestra majestad pon
»llería en Medina de Ri
»mora y en Paredes, par
»do la tierra hasta Mira
»gal, atajen al enemigo l
»que por aquella parte
»trar, y metiéndose vu
»en Benavente con los
»pié, se dilate la guerra
»que menos importa. Fa
»timentos, y si viene e
»fuerza se retire el ene
»ces podrá vuestra maje
»si hubiere ocasion de v
»nos, volverá con ellas

MARQUÉS.

¡Buen adbitrio, en verd

ENRICO.

En v

MARQUÉS.

Y segun órden militar,
Que no puede faltar...

ENRICO.

Si
En mi favor las paces,
Tengo de aprovecharme
Y he de vencer por él; ci
Me da de una vitoria glo
Esforzaréis mi causa, p
¿Quién ordenó este adbi

MARQUÉS.

Quie
Que es el mayor soldado
Y sábio capitan de nuest
Señor, Ruy Lopez de Av

ENRICO.

¿Quién es Ruy Lopez?



RUY.
Este.
ez un memorial al Rey, rodilla en tierra y be-

ENRICO.
Ved qué dice.

GONZALO. (*Lee.*)
ez de Avalos el Bueno, beda, dice que sirvió en don Pedro de Avalos, cabo de seis compañías; lo de Jubarrota, donde os los que quisieron sa- sol á sol; en la singular al conde de Arroyuelo; taren, donde estuvo mu- lojando su gente, sin que idiese; de allí vino al rei- da, donde se halló en lo Quesada, donde fué pre- io por Almanzor, rey de ué cautivo á la dicha ciu-

RUY.
.opez de Avalos.
(*Híncase de rodillas.*)

ENRICO.
En eso
bien de ver mi pocadicha,
:una que he tenido
reino.

RUY.
n qué, Señor, se ha visto
ı fortuna?

ENRICO.
En no teneros
persona y á mi lado;
'an soldado y á quien tengo
ria ya vuestros servicios,
un grande de mi corte;
entilhombre sois, Ruy Lo-
[pez.

RUY.
majestad?

ENRICO.
Así se entiende;
beber, y porque quiero
alerme desta guerra
dbitrio, ánimo y consejo,
os hago, y con mi primo,
de Villena, juntamente
n mi persona á todo
se tratare.

MARQUÉS.
Este es un grado
gran fortuna.

RUY.
Los piés beso
majestad.

ENRICO.
Tomad los brazos.

DON GONZALO.
la cuenta.

ENRICO.
Salios fuera;
qui ninguno.

N GONZALO. (*Ap.*)
. ¡Bravo caso!
na de hombre! Hoy ha visto
e soldado, y ya le ha hecho
onsejo, y yo le escribo
ı, y apenas me conoce;
de copero y gentilhombre,
ador! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
é de la privanza presto.
quedan solos Ruy Lopez y Celinda.)



RUY.
Celinda, ¿qué te parece?
¡Qué gran fortuna he tenido!
Sin duda la tuya ha sido
La que aquí me favorece.
Yo prometo de tratar
Con el Rey de tu bautismo,
Y que ha de ser el Rey mismo
El que te ha de apadrinar.

CELINDA.
Y ¿cuándo quieres que trate
Del mal que me haces sufrir?
Cuándo te lo he de decir,
Antes que el dolor me mate?

RUY.
¿Qué me has de decir, amiga?
Que no te entiendo prometo.

CELINDA.
Téngote tanto respeto,
Que no sé si te lo diga;
Que no me ha dado ocasion
Para decirte mi mal.
Rodrigo, yo estoy mortal.

RUY.
Ya es mayor mi confusion.

CELINDA.
Yo quiero que no lo ignores.
¿Quies que lo diga y hacer?

RUY.
Sí quiero.

CELINDA.
Has de saber
Que yo me muero de amores.

RUY.
Luego ¿ese era tu dolor?
Y ¿por quién?

CELINDA.
Por tí.

RUY.
Ta, ta;
¿Que te has atrevido ya?

CELINDA.
Es muy atrevido amor;
¿Qué he de hacer?

RUY.
Salirte afuera,
Para que el aire te dé.
Anda véte, dejamé;
¡Que donosa borrachera!

CELINDA.
Luego ¿tú no me querras?

RUY.
No; que eres mujer liviana.

CELINDA.
Pues no quiero ser cristiana.

RUY.
Pues véte con Barrabás.
(*Vase Celinda.*)

Salen EL REY PORTUGUÉS, EL REY ENRICO, EL DUQUE DE ALENCASTRO Y EL ALMIRANTE DE INGLATERRA, *y siéntanse por su órden.*

DUQUE.
Gloria á Dios, que llegó el dia
En que vuestra majestad
Con buena fe y amistad
Quiera arrimarse á la mia.
A fe que lo he deseado
Como quien lo ha menester,
Y se echa muy bien de ver
Por lo que lo he procurado
El verle en aquesta tierra,
Y ansí es razon que lo estime.

RUY.
Vuestra majestad se anime;
Que mas vale honrosa guerra
Que infame paz.

ENRICO.
Esa atierra;
Decis en todo muy bien.

RUY.
Pónganse las cosas bien;
Que yo pondré en paz la guerra

ENRICO.
Ya yo en Dios las tengo puestas,
Y despues, amigo, en vos.

ALMIRANTE.
Conforme las paces Dios.
Las condiciones son estas.
(*Lee el Almirante las condiciones.*)
«Es condicion que se divida el reino, como ya otra vez lo ha estado.
»Que vuestra majestad se intitule rey de Castilla, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen y de Toledo.
»Y la señora Infanta, reina de Leon, de Galicia y Vizcaya. Esta es condicion con que vuestra majestad ha de renunciar cualquier derecho que tenga al reino de Portugal, etc.»

ENRICO.
¿Qué es esto? ¿Tan sin poder
Me ve el Rey, y en tanto estrecho,
Tan apretado y deshecho,
Que tal paz tengo de hacer?
Debe el Duque de pensar
Que estoy tan acobardado,
Que de lástima me ha dado
La paz que yo le he de dar.
Sepa el Duque que le haré
Guerra, si me hiciere guerra,
Y le he de echar de mi tierra,
Y aun del mundo le echaré.
Si á Galicia me ganó,
Trance es de guerra; algun dia
Me la volverá, que es mia,
O quitarésela yo.
Y si no cobró mi padre,
Siendo patrimonio real,
El reino de Portugal
De doña Beatriz, mi madre,
Quizá lo cobraré yo,
Que no será maravilla,
Porque se vuelva á Castilla,
De donde otra vez salió.

ALMIRANTE.
¿Hase de tratar aquí
De guerra ó paz?

RUY.
No te alteres;
Di lo que tú mas quisieres.

ENRICO.
¡Ruy Lopez!

ALMIRANTE.
¿Quién habló allí?

RUY.
Yo hablé, ¡qué! ¿no me conoces?

ALMIRANTE.
Baja la voz; que si va
A quién mas récias las da,
Te espantaré si doy voces.

DUQUE.
¡Cómo, que se sufra aquí
Semejante libertad!

ALMIRANTE.
Mande vuestra majestad
Echar ese hombre de ahí;
Que no es bien que en su presencia
Hable un hombre semejante.

RUY.

No te respondo, Almirante,
Porque no me dan licencia.

ALMIRANTE.

Para echarte del lugar
No la habré yo menester.

RUY.

No te puedo responder;
Que me han mandado callar.

INFANTA.

Basta, Almirante, callad;
Que si el señor Rey, mi primo,
No quiere mi paz, yo estimo,
Como es razon, su amistad.
Y sea la condicion
Como el la quisiere hacer,
Aunque yo haya de perder
De mi derecho y accion.
Y ninguno me replique;
Este es mi gusto.

REY.

No es
El mio.

DUQUE.

Ni el mio tampoco es.

ALMIRANTE.

Pues la guerra se publique;
Las armas harán agora
Las condiciones.

RUY.

Si harán.

REY.

Rotas las paces están.

ENRICO.

Digo que estén en buen hora.

REY.

Vamos luego á pelear.

RUY.

Pues ¿quién dice que no vamos?
Con las armas nos hallamos,
Procuremos batallar;
Que ansi se echará de ver
La bizarría española.

ALMIRANTE.

¡Hola, tú!

RUY.

¿Qué quieres? Hola.

ALMIRANTE.

Querríate conocer.

RUY.

Mírame bien.

ALMIRANTE.

Español,
Procura buscarme allá;
Mataréte, claro está.

RUY.

Claro está, hace muy buen sol.

INFANTA.

Padre y señor, os suplico
Que una razon me oigais:
Mirad que á mí me enojais,
Si le dais enojo á Enrico.
Deudos somos y cristianos.
Conformarnos procuremos;
Que no es bien que siempre andemos
Con las armas en las manos,
Y que demos ocasion
A que los moros de Fez
Vengan al reino otra vez
Por ver esta disension.
Mira no iguale al primero
El daño que puede haber,
Y mirad que soy mujer,
Que en España es mal agüero.
Nosotros habemos hecho
Las condiciones acá,
A nuestro modo quizá,
Y quizá á nuestro provecho.
Haga allá Enrico á su modo
Lo que le estuviere bien;
Verémoslo acá tambien,
Y daráse un corte en todo.
Que lo que una vez se yerra,
Tarde se acierta y peor,
Y siempre ha sido mejor
Mala paz que buena guerra.
Primo y señor, bueno está;
Que siento sobre mis ojos,
Sábelo Dios, los enojos
Que el Duque, mi padre, os da.

ENRICO.

Ya yo sé, prima y señora,
Que mil mercedes me haceis;
Obligado me teneis,
Pero mas lo estoy agora.
Y sabe Dios que partiera
El reino que me pedis,
Como el maestre de Avis,
Si el de Portugal me diera,
Que es herencia de mi madre,
Y ya la hubiera cobrado
Si no me hubiera estorbado
Alguna vez vuestro padre.
Daros quiero, aunque me importe,
A Leon, pero ha de ser
Con acuerdo y parecer
De los grandes de mi corte.
Dadme plazo de tres dias,
Que en ellos responderé.

DUQUE.

Dénsele.

REY.

No se le dé;
Que son vanas fantasías
Y estratagema notoria,
Para con la dilacion
Barajarnos la ocasion
Y ganarnos la vitoria.
Tres dias pide, y querrá luego
Otros mil, como hasta aquí.

INFANTA.

Hágase esta vez por mí,
Señor, porque yo os lo ruego.

REY.

Yo sé bien que no conviene;
Pero dánsele en buen hora
Tres dias por vos, Señora.

DUQUE.

Tres dias de plazo tiene,
En que vuestra majestad
Promete de responder,
Sin pedir ni prometer
Mas plazos.

ENRICO.

Así es verdad.

DUQUE.

Y si en el tiempo que trata
La resolucion no da,
Promesa que pagará...

ENRICO.

¿Qué?

DUQUE.

Cien mil marcos de plata.

ENRICO.

Yo prometo de pagallos
O responder finalmente. —
Ruy Lopez, á Benavente.

RUY.

Y á Medina los caballos.

(*Vanse.*)

Sale DON MAIR, *médico del rey Enrico, y quédase allí el Almirante.*

DON MAIR.

Ya es tiempo, quiero llegar.—
Suplico á vueseñoría...

ALMIRANTE.

¿Queréis algo?

DON MAIR.

Sí queria;
Aquí aparte os quiero hablar.
Yo soy don Mair, un hombre
Protomédico del Rey;
Fuílo tambien de don Pedro,
Que llamaron el Cruel
Porque castigó mil malos,
Pero cruel no lo fué;
Que si castigó mil malos,
A mil buenos hizo bien.
Matóle el Conde, su hermano,
En los campos de Montiel;
Lloré su muerte aquel dia,
Triste de mí, si lloré.
Quedó Enrico con el reino,
Y yo en su gracia quedé;
Su médico fuí diez años,
Que no reinó mas de diez.
Sucedióle en el estado
El primer don Juan, á quien
Mató su proprio caballo;
Juicio del cielo fué;
Que la sangre de don Pedro
Aun pide justicia dél,
Y el gran Dios de Sabaoth,
Dios de las venganzas es.
Don Enrique reina agora,
A quien yo sirvo tambien,
No por el sueldo que tiro,
Que no es ese mi interés,
Sino por vengar la muerte...
Guayas si alguno nos ve;
¿Quién nos oye?

ALMIRANTE.

Hablad seguro;
Que nadie os oye esta vez.

DON MAIR.

Fui hechura del rey don Pedro.
Seguí su voz, esforcé
De mil modos su partido;
Mas, ya que no pudo ser,
Matando al rey don Enrico,
Que hoy bien matalle podré,
Sucederále la Infanta,
Pues no tiene Enrico quién.
Daré su rey á Castilla,
Y la venganza á mi rey.

ALMIRANTE.

Don Mair, ese buen pecho,
Esa lealtad, esa fe
No podrá pagar la Infanta
Aunque su corona os dé.
Una ciudad os ofrezco
De mi parte, esa os daré,
Y haré que el Duque, mi tio,
Os haga mucha mercé.
Mirad lo que haceis primero,
Consideraldo muy bien.

DON MAIR.

Yo sé las fuerzas que tengo,
Y si podré ó no podré;
Pero ha de darme la Infanta
Por este servicio...

ALMIRANTE.

¿Qué?

DON MAIR.

La aduana de Sevilla.

ALMIRANTE.

¿Qué renta cada año fué?



MAIR.
edis.
IRANTE.
ndréis,
impresa.
MAIR.
saldré.
ne entro;

IRANTE.
e veréis?
MAIR.
estamos,
ndré. (*Vase.*)

UQUE Y EL REY
TUGUÉS.

REY.
ngañado.
IRANTE.
cho?
REY.
Hase metido
ue ha sido
soldado.
MIRANTE.
iemos;

REY.
ira qué?
nos fué;
cobrarémos
MIRANTE.
se encierra;
á cercalle?
escapalle
la guerra.
DUQUE.
í.
LMIRANTE.
Ya es hecho;
rta tratemos,
, ó qué harémos?
REY.
le provecho.
DUQUE.
adbitrio!
LMIRANTE.
El mio
lo ha de ser:
a de poner
e del rio;
ngañarnos trata,
le he de engañar
hacer pagar
marcos de plata.
DUQUE.
á perder
no responde.
ALMIRANTE.
no halle por dónde
de responder.
r el rio;
ca á tierra.
REY.
les de guerra.
DUQUE.
r bueno.
ALMIRANTE.
Es mio.
(*Vanse.*)

Sale DON GONZALO, *con el retrato.*

DON GONZALO.
Aunque comunico y trato
Al Rey y tengo ocasion,
Nô me la da su aficion
De enseñarle este retrato.
Quiero encima del cancel
De su aposento ponello,
Porque al entrar pueda vello,
Y entretenerse con él;
(*Cuelga el retrato encima de la puerta.*)
Que aunque no le satisfizo
El original, quizá
La imaginacion hará
Lo que el sentido no hizo.
Esfuerza, amor, mi interés;
Que quiza poniendo un rato
Los ojos en el retrato,
Pondrá el alma en cuyo es. (*Vase.*)

Sale EL REY ENRICO, *leyendo una carta, y* ZAIDE, *moro.*

ENRICO.
Aquí me escribe Mahomad
Que le ha traido robada
Una mora de Granada
Ruy Lopez.
ZAIDE.
Así es verdad.
ENRICO.
No sé qué tenga tal mora
Para hacerle castigar,
Ni yo me puedo ocupar
En averiguarlo agora.
ZAIDE.
¿Esa respuesta me das?
ENRICO.
Pues ¿qué te he de responder?
ZAIDE.
Alto, quiérome volver
A Granada.
ENRICO.
Bien harás.
ZAIDE.
Mira que dice tambien
En la carta que castigues
Este agravio, y no le obligues
A romper las paces.
ENRICO.
Bien.
No por causa tan liviana
Quiera perder mi amistad;
Tambien me escribe Mahomad
Que te haga la tierra llana
Para que puedas retar
A Rodrigo en mi presencia;
Para ello doy licencia.—
Hola, váyanle á llamar.
ZAIDE.
Señor, mi rey se engañó
Si dice que yo he venido
A retalle; yerro ha sido,
No vengo á retalle yo.
Solo he venido á traer
La carta.
ENRICO.
No es maravilla.
ZAIDE.
Y apenas entré en Castilla,
Cuando me quise volver.
Ciego de celos, no vi
Al riesgo que me ponia:
Prometí al Rey que vendria,
Mas luego me arrepentí.
¿Yo batalla con Rodrigo,
Que le vi un dia en Granada
Tirar una cuchillada,
Que abrió un moro hasta el ombligo?

Sale RUY LOPEZ Y CELINDA.

RUY.
¿Qué manda su majestad?
CELINDA.
Zaide es este que ha venido.
ENRICO.
Una carta me ha traido
Zaide del rey Mahomad.
RUY.
¿Qué dice el Rey?
ENRICO.
Que os castigue
Por un agravio; aquí envia
Quien por ello os desafia.
RUY.
¿Qué moro hay que á esto me obligue?
ENRICO.
Zaide.
RUY.
¡Zaide!
ENRICO.
Zaide es.
ZAIDE.
(*Ap.* ¡Cielos! ¿no es esta Celinda?
¿Quién ha de haber que me rinda?)
Yo soy otro Zaide pues.
RUY.
Pues, Zaide, ¿de cuándo acá
Me tratas como enemigo,
¿Cuándo lo fui yo contigo?
ZAIDE.
Celinda te lo dirá.
RUY.
Basta, ya sé á lo que vienes;
Yo quiero hablarte primero.
ZAIDE.
No hay para qué.
RUY.
Darte quiero,
Disculpa.
ZAIDE.
Miedo me tienes,
Pues te quieres disculpar.
RUY.
Perro, ¿yo miedo de vos?
Quitáos allá, vive Dios;
Que le tengo de arrojar
En la calle desde aquí.
ENRICO.
¡Ruy Lopez!
RUY.
Señor.
ENRICO.
¿Qué es eso?
RUY.
Sin duda he perdido el seso,
Pues el respeto os perdí.
Mandadme dar el castigo;
Que aquí estoy arrodillado.
ZAIDE. (*Ap.*)
La voz del Rey me ha librado
De las manos de Rodrigo.
Ya me vi hecho pedazos
Entre sus brazos.
RUY.
No sé,
Señor, qué disculpa os dé.



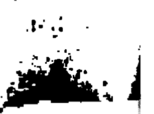
ENRICO.
Dádmela, amigo, en mis brazos.
ZAIDE.
¡Qué guarda-espaldas está!
Quiero escaparme.
CELINDA.
¿Qué digo?
¿Adó bueno, Zaide amigo?
ZAIDE.
Déjame.
CELINDA.
Zaide se va.
ZAIDE.
Falsa, por no verte.
CELINDA.
Espera,
Ya sé por lo que te vas;
Ahora seguro estás.
ZAIDE.
Di que le aguardo acá fuera. (*Vase.*)
CELINDA.
¡Ah Zaide! ¿así se acobarda
El Bencerraje mejor?
RUY.
¿Qué se ha hecho Zaide?
CELINDA.
Señor,
Dice que afuera te aguarda;
Que te dés priesa á salir.
RUY.
Di que se vaya en buen hora,
Que tengo que hacer agora;
Esto le puedes decir.
O si no, riñe por mí
Esa pendencia, Celinda.
CELINDA.
Luego ¿no haré que se rinda?
Aguarda pues. (*Vase.*)
RUY.
Créolo así.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
¿A qué me manda llamar
Su majestad?
ENRICO.
Yo querria,
Antes que se pase el dia,
Que vais á notificar
Al Duque que yo he juntado
Mis grandes en Benavente,
Y responden finalmente
Que no ha lugar lo tratado.
Que se prosiga la guerra,
Que yo me defenderé,
O cuando no, moriré
En defensa de mi tierra.
MARQUÉS.
Yo me parto.
ENRICO.
Diligencia
Importa.
MARQUÉS.
Yo la pondré. (*Vase.*)
ENRICO.
¿Qué es de Ruy Lopez? ¿Se fué?
RUY.
Aquí está en vuestra presencia.
ENRICO.
Como estáis siempre en mi pecho,
Os hallo siempre a mi lado.
RUY.
Como niño regalado,
Acudo á quien bien me ha hecho.
ENRICO.
A quien yo mi pecho fio
Por fuerza he de hacerle bien.
Cubríos, Ruy Lopez.
RUY.
¿Por quién?
ENRICO.
Por un grande amigo mio.
RUY.
¿Por amigo y grande?
ENRICO.
Sí.
RUY.
Y ¿no por Ruy Lopez?
ENRICO.
No.
Cuando os hago grande yo
Os he de igualar a mí;
Agora que estais conmigo
Solo, cubierto estaréis;
Que quiero que me trateis
Como se trata un amigo.
RUY.
Quiero cubrirme.
ENRICO.
Acabad;
Os contaré mi fatiga.
RUY.
Vuestra majestad la diga.
ENRICO.
No me llameis majestad.
Guárdese en todo la ley
De amigo, tratadme ansí;
Cuando hubiere gente aquí
Me trataréis como a rey.
Ruy Lopez, yo quiero bien
Al dueño de este retrato;
Consideralde aquí un rato,
¿No me he empleado bien?
(*Saca el Rey un retrato del pecho.*)
RUY.
Señor, si el original...
ENRICO.
Dejad el señor agora;
Llamadme Enrico.
RUY.
En buen hora.
Enrico.
ENRICO.
Así, pésia tal,
Y no majestad, alteza,
El Rey, el Señor; ¿qué es esto?
¿Quién este abuso ha compuesto?
¡Oh soberana llaneza!

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.
Nueva ha venido (*Ap.* ¿Cubierto
Ruy Lopez, y el Rey delante?)
Que el Duque (*Ap.* Muy adelante
Está con el Rey.) es muerto.
ENRICO.
¿Qué duque decis?
DON GONZALO. (*Ap.*)
¡Qué presto
Se descubrió! ¿Qué será?
ENRICO.
¿Quién es el muerto? Acabá.
DON GONZALO.
El duque de Arjona es muerto.
ENRICO.
¿Qué es muerto el duque de Arjona?
Téngale en el cielo Dios;
Salíos allá fuera vos.
(*Vase don Gonzalo.*)
RUY.
¿Quién le hereda?
ENRICO.
La corona.
¿Qué horas son?
RUY.
Nueve, Señor.
ENRICO.
A esta hora, y mas de mañana,
Me suele dar la cuartana.
RUY.
Olvidarla es lo mejor;
Procure ocuparse agora
En algo que se divierta
Su majestad.
ENRICO.
Es tan cierta,
Que no me falta á esta hora;
Imaginad algo vos
En que me ocupe.
RUY.
Finjamos
Que acaso nos encontramos
En un camino los dos,
Y vos sois un mercader
Que salís de Benavente,
Y yo soy un pretendiente
Que voy allá á pretender;
Que cuando se hallan ansí
Dos hombres de buen humor,
No hay rato y gusto mejor;
Yo he visto algunos.
ENRICO.
Sea ansí.
RUY.
Yo os veo salir de allá.
ENRICO.
Alto, yo os veo venir.
RUY.
(*Ap.* A Arjona le he de pedir;
Veamos si me la dá.)
Dios os guarde.
ENRICO.
Guárdeos Dios.
RUY.
¿Qué hay de nuevo en Benavent
ENRICO.
Poco pan y mucha gente;
Soldado, ¿vais allá vos?
RUY.
Sí, hermano.
ENRICO.
¿A qué vais allá?
RUY.
A ver al Rey.
ENRICO.
Bien haceis;
Allí está. ¿Qué le querreis?
RUY.
Que me haga merced.
ENRICO.
No está
Para mercedes agora;
Que está muy pobre.
RUY.
Antes no;
Hanme dicho que heredó
A Arjona, habrá un cuarto de ho
ENRICO.
Pues un rey ¿qué puede hacer
Con la herencia de un ducado?



RUY.
un criado.
ENRICO.
etender?
JY LOPEZ.
: publique.
ENRICO.
) vais allá;
e la da
n Fadrique.

A Y DON GONZALO.

:ELINDA.
) y suelto
: escapó,
salió,
nada ha vuelto.
ENRICO.

ONZALO. (*Ap.*)
ibierto estaba,
la entró,
:ubrió.
ne acaba!
ENRICO.
etirar;
: me siento
Al momento
sad.
(GONZALO.
mañana?
mad
majestad
:uartana.
ENRICO.
is, majadero?
N GONZALO.

ENRICO.
'ci,
opez aquí?
marero.—
me vos.
UY LOPEZ.
Señor,
: favor.
el rey Enrico, y ve el
o á la puerta.)
N GONZALO.
ia, aquí de Dios. (*Vase.*)
ENRICO.
¿Quién puso aquí
uitaldo,
anta. Dejaldo;
, estése ahí;
emiga, es tan fiel,
mostró,
e yo
ıi cancel.—
ıos ahí
e lugar,
beis de dar
de mí;
is figura muerta,
ne aventuro,
ormir seguro
a á la puerta. (*Vase.*)
CELINDA.

RUY.
Dejamé;
is! (*Vase.*)
CELINDA.
Véte, ingrato,

Que por el Rey no te mato,
Pero yo te mataré. (*Vase.*)

Sale DON MAIR, *con un vaso en la mano, como que lleva dentro veneno.*

DON MAIR.
El Rey me han dicho que está
En su cámara encerrado;
Debe de estar acostado
O con el frio quizá.
Quiero entrar á visitalle,
Como suelo cada dia,
Y si está sin compañía
Traigo un arabe que dalle;
Que si en esta coyuntura
Le acierta tomar sospecho
Que le ha de hacer m provecho,
Y á mí de buena ventura.
Con buen pié vaya, allá entro;
El dios de Tragameton
Esfuerce mi pretension.
Oigan; ¿quién está acá dentro?

Sale RUY LOPEZ.

RUY.
¡Oh señor doctor! ¿De qué
Se ha alborotado?
DON MAIR.
Iba á entrar,
Descuidado de encontrar
A nadie aquí; aquesto fué.
RUY.
El Rey está con el frio,
Pero muy bien arropado.
DON MAIR.
Tiéneme muy desvelado,
A fe de noble judío;
Que en toda esta noche arreo
Este jarabe le he hecho,
Que le haga tan buen provecho
Como yo se lo deseo,
Como una vez él lo beba,
No habrá menester mas cura.
RUY.
A muy buena coyuntura,
Señor dotor, se le lleva. (*Vase.*)
DON MAIR.
El Rey con el frio está,
Cubierto de ropa. Quiero
Cargarme encima primero,
Y ahogalle mejor será
Que si este al salir me topa,
Diré que cuando llegué
Ahogado le hallé
Con el peso de la ropa.
(*Va á entrar y cáese el retrato, tápale la puerta, y queda espantado.*)
¡Válgame Dios! ¡Ay! ¿Qué espero?
El retrato se cayó
Al tiempo que entraba yo;
Sin duda que es mal agüero.
Tapada tiene la puerta;
No es buen prodigio, ¿qué haré?
En entrando con mal pié,
Ninguna cosa se acierta.
Animo, no hay que hacer caso,
Que esta es una tabla muda;
Parece que se demuda
Y me amenaza paso.
Temblando estoy de temor,
Aunque no fuera judío;
Animo, ya tengo brio.

Sale EL REY, *alborotado.*

ENRICO.
¿Quién causa aqueste rumor?
DON MAIR. (*Ap.*)
¡Triste de mí!
ENRICO.
¿Cómo está
En la puerta atravesado
Este retrato?
DON MAIR. (*Ap.*)
¡Ay cuitado!
Perdióse la suerte ya.

Sale RUY LOPEZ.

RUY.
¡Vuestra majestad en pié!
ENRICO.
El sueño me habia venido;
Hicieron aquí ruido,
Y salgo á ver lo que fué,
Y hallé tapada la puerta
Con el retrato; mirad
Si es mala guarda.
RUY.
En verdad
Que es centinela bien cierta.
ENRICO.
Sí, pero quítame el sueño
Cuando mas lo he menester;
Que no lo pudiera hacer
La memoria de su dueño.
RUY.
Púsole mal quien le puso.
ENRICO.
¿Qué hace allí don Mair,
Pues hame visto salir,
Y estáse allí?
RUY.
Está confuso;
No sé qué tiene.
DON MAIR. (*Ap.*)
Recelo
Que mi traicion se sospecha;
Ya el veneno no aprovecha,
Quiero vertelle en el suelo;
Que si me hallan con él,
De muerte no he de escapar.
ENRICO.
Ya me da que sospechar.
RUY.
Aquí le encontré al cancel,
Que entraba, Señor, á hablaros
Cuando acostado os dejaba,
Y me dijo que llevaba
Cierto jarabe que daros.
ENRICO.
Ya es mi sospecha mayor.—
¡Ah don Mair!
(*Túrbase don Mair.*)
DON MAIR.
¿Señor mio?
ENRICO.
¿Qué temes? ¿Qué hay?
RUY.
Un judío
No puede estar sin temor.
ENRICO.
¿Por qué?
RUY.
Señor, don Mair
Há mucho que al Dios aguarda,

Y como ve que se tarda,
Piensa que no ha de venir.

ENRICO.

Basta, que haceis pasatiempo
De lo que es delito grave.—
Dadme, tomaré el jarabe
Que me traeis.

DON MAIR.

Ya no es tiempo.

ENRICO.

Dadme, acabad, tomarélo.

DON MAIR.

En el suelo lo vertí.

ENRICO.

Pues traeislo para mí,
Y ¿lo verteis en el suelo?
¿Qué mayor indicio quiero?
Aquí sin duda hay traicion.
¡Ah infame!

RUY.

Su turbacion
Me lo dijo á mí primero;
Que cuando os entraba á dar
El jarabe y me encontró,
Tan turbado le vi yo,
Que me dió que sospechar.

ENRICO.

Llévenle preso, y sacad
Un lebrel que lama el suelo,
Do echó el jarabe, que el cielo
Descubrirá la verdad;
Y si el lebrel muere, es cierto
Que es veneno el que vertió.

DON MAIR.

(*Ap.* ¿Qué haré en confesallo yo,
Si el cielo lo ha descubierto?)
Señor, mi culpa confieso:
Veneno os pensaba dar,
Y encima me quise echar
Y ahogaros con el gran peso;
Pero el cielo lo estorbó,
Porque cuando entrando iba,
Cayó el retrato de arriba,
Y la puerta me tapó;
Quedéme suspenso un rato,
Salistes al punto vos.

ENRICO.

Recordóme entonces Dios
Con el golpe del retrato.—
Estampa rica, para mí escogida;
Retrato vivo, imágen descubierta,
Blason honroso, timbre de mi puerta,
Seguro norte, estrella parecida;
Muda sirena, á mi esperanza asida;
Iris alegre, centinela cierta,
Luna de Endimion, siempre despierta,
Y tabla fiel, que me salvó la vida;
Estaréis en el templo de mi alma
Pára siempre ofrecida por memoria
De la vida que os debo y que os consa-
De mis trofeos os daré la palma. [gro.
Pues el laurel sois vos de mi vitoria,
Y de mis ojos el postrer milagro.
—Ruy Lopez, tendréis cuidado
En poner este retrato
Donde vea á cada rato
A quien la vida me ha dado.
¿Qué harémos de don Mair?

RUY.

Lo que pensaba, Señor,
Hacer de vos el traidor.

ENRICO.

Alto, llévenlo á morir.

(*Llévanle.*)

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

¿Señor?

ENRICO.

¿Qué es, amigo mio?

MARQUÉS.

Acude al remedio presto;
Que el enemigo se ha puesto
De la otra parte del rio,
Porque se pasen los dias
Y nadie pueda pasar
El rio á notificar
El decreto á que me envias,
A fin de hacerte, Señor,
Pagar la plata.

REY.

¿Eso pasa?

MARQUÉS.

Y si de hoy pasa, se pasa
El término.

ENRICO.

¡Bravo rigor
Del cielo es este! ¿Qué haré?
Mi palabra dí, no puedo
Cumplirla; quebrado quedo,
Pues pasallo no podré.
¡Yo cien mil marcos de plata!
¿De dónde los he de haber?
Ansí, en el rio ha de haber
Una barca.

MARQUÉS.

Como trata
Usar engaño contigo,
Sacóla el contrario á tierra.

ENRICO.

Aquí se acabó la guerra;
Ya me venció el enemigo.
Veisme ya perdido aquí;
¿De qué sirvieron tus trazas,
Ruy Lopez?

RUY.

¿Ya me amenazas?
Ya me echas la culpa á mí?
Tienes razon, Señor mio,
Yo tengo la culpa, espera;
No hay otro remedio; afuera,
Dejadme echar en el rio. (*Vase.*)

ENRICO.

Seguilde, traelde aquí;
Mirad dónde va á parar.

(*Va el Marqués tras dél.*)

Si se viniese á burlar
El enemigo de mí,
Costosa burla sería;
La honra me ha de costar,
O por fuerza he de pagar
Si acierta á pasarse el dia.

Vuelve EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Señor, Ruy Lopez llegó
Al rio, desesperado,
Y así vestido y calzado
Dentro en el agua se echó,
Y allá va.

ENRICO.

¡Notable hecho!
En el punto que lo vi
Luego en el reconocí
El valor que trae en el pecho.
Sin duda es fuerza de estrella
Que me inclina á hacerle bien;
Tráigale el cielo con bien,
Que él verá la fuerza della.

(*Vanse.*)

Salen EL REY PORTUGUÉS, [EL DU-]
QUE Y EL ALMIRANT[E.]

DUQUE.

La plata quiere pagar
El Rey, pues se pasa el dia,
Y la respuesta no envia.

ALMIRANTE.

¿Por dónde la ha de enviar,
Si no es que se eche en el rio
Quien la hubiere de traer?

REY.

¿Cuál hombre se ha de atreve[r]
A hacer ese desvarío?

Sale RUY LOPE, *como que* [*sale*]
del rio.

REY.

Yo, que soy vasallo fiel
Y me quise aventurar,
Os vengo á notificar,
Por mi rey y en nombre dél,
Que no ha lugar lo tratado;
Que se prosiga la guerra;
Que él defenderá su tierra.

DUQUE.

Ha sido trato doblado,
Y no de rey, pedir treguas
Con cautela solamente
Por meterse en Benavente.

RUY.

No está de aquí muchas leguas,
Cerca está; mi rey es noble,
Que es español y es mi rey;
Dice verdad, guarda ley
Y no ha hecho trato doble.
Y responde en este caso
Lo que puede responder,
Y lo podrá defender
Solo, en este campo raso,
A uno, á cuatro, á ciento
Y á cuantos están aquí;
La razon está por mí,
Y así saldré con mi intento.

ALMIRANTE.

¿Esto sufre un campo entero,
Un rey, un duque? No sé.—
Matalde luego.

RUY.

Yo haré
Lo que pudiere primero.

REY.

No le ofendan; no sería
Buen término, trato y ley
Que al embajador de un rey
Se le haga descortesía.

ALMIRANTE.

Fiado en la ley se atreve.

RUY.

Ley es razon, claro está,
Y fiado en ella hará
Cualquier hombre lo que debe.

DUQUE.

¿Que este hombre nos ha echado
De la posesion de España
Por haber hecho una hazaña
De un hombre desesperado?
Este la guerra dilata
Y es el que nos la ha de hacer,
Y este nos hace perder
Los cien mil marcos de plata;
Estoy por romper con todo
Y hacerle luego matar.

ALMIRANTE.

La muerte le pienso dar,
Pero será de otro modo.—

n Rey (vén acá)
erra se concluya
sona á la tuya?

RUY.
el Duque?

ALMIRANTE.
Querrá.

RUY.
n.

ALMIRANTE.
Castellano,
la Ingalaterra,
uque y la tierra,
ia esta mano.
saber mas?

RUY.
Pues ¿no?
el Duque no mas
todo eso, y verás
ito quién soy yo.

ALMIRANTE.
ra qué te lo diga,
¿tú no lo ves?

DUQUE.
ue ha dicho es.

RUY.
á mucho se obliga.
lo un castellano,
mi rey estoy,
n mí, que no soy
in dedo de su mano,
ue tú y que tu grey,
que y el mismo Marte,
n puedo matarte
do de mi rey.

ALMIRANTE.
, bien podrémos
nuestra batalla.

RUY.
ezco á sustentalla.

ALMIRANTE.
ofrecerémos,
cieres, la guerra
se ha de hacer
e se ha de volver
nte á Ingalaterra.
nzo, tu rey
er la corona
n la persona
ita: esta es la ley.

RUY.
ondicion;
Leon haré
el Rey, pero que os dé
y á Leon.
eto delante

DUQUE.
Yo os lo aceto,
arte prometo
dicho el Almirante.

RUY.
; ¿cuándo será
?

ALMIRANTE.
Tú lo ordena.

RUY.
n hora buena.

ALMIRANTE.
ala será.

RUY.
ra quien fuere.

ALMIRANTE.
ieras decir
n dejare de ir.

RUY.
Y aun para quien tal creyere.

ALMIRANTE.
Dénle la barca.

RUY.
¿Por qué?

ALMIRANTE.
Porque yo te dé la muerte,
Y no mueras desa suerte.

RUY.
Mas porque yo te la dé.
(*Vanse.*)

Sale EL REY ENRICO Y DON GONZALO; *saca el Rey una carta en la mano.*

ENRICO.
¿Que se me atreva Mahomad,
Que en buena paz me haga guerra
Y entre á correrme la tierra
Es buena ley de amistad?
¿Ha de volverse á Granada
Sin la pena que merece?

DON GONZALO.
A mí, Señor, me parece
Que á Martos tiene cercada.

ENRICO.
¿Qué mas escribe el Alcaide?

DON GONZALO.
Que está en el último estrecho,
Y que la guerra se ha hecho
A contemplacion de Zaide
Que, como es guerra de celos,
Va á sangre y fuego la guerra,
Deja abrasada la tierra
Y amenazados los cielos.
Quéjase el rey de Granada
Que á Zaide no se le dió
El seguro que pidió
Cuando trujo la embajada
Para hacer campo y batalla
Con Ruy Lopez en razon
De la mora.

ENRICO.
Achaques son
Y embelecos que se halla
Zaide para acreditar
Su cobardía.

DON GONZALO.
Eso fué.

Sale UN CRIADO *del Rey.*

CRIADO.
Albricias, Señor.

ENRICO.
¿De qué?

CRIADO.
Vuelve de notificar
Tu decreto al enemigo
Ruy Lopez, y llega agora
Alegre y salvo.

ENRICO.
En buen hora
Llegue mi mayor amigo.

Sale RUY LOPEZ.

RUY.
Gracias á Dios, que he llegado
Salvo á tus piés. (*Híncase de rodillas.*)

ENRICO.
Ya yo sé
Cómo llegais.

RUY.
Pesame
Que otro se haya adelantado.

ENRICO.
¿Que importa, si lo sois vos
De Murcia ya? Levantad.

RUY.
Dadme esas manos.

DON GONZALO.
Mirad
Quién llegara entre los dos.

ENRICO.
¿Cómo negociastes?

RUY.
Bien
Cuanto quise he negociado;
Yo vengo muy bien mojado,
Y bien cansado tambien;
Pero con nuevo deseo
De dar mi gloria á la fama.

ENRICO.
Hola, acostad en mi cama
Al conde de Rivadeo,
Que viene cansado, presto.

RUY. (*Ap.*)
¿Si soy yo el Conde?

DON GONZALO.
Sabed
Qué conde es este.

CRIADO.
Volved,
Preguntaldo vos.

ENRICO.
¿Qué es esto?

DON GONZALO.
¿Quién es el conde, Señor?

ENRICO.
¿Eso venis á saber?
Ruy Lopez. ¿Quién ha de ser?

RUY.
Dadme por ese favor
Los piés, que en ellos estoy
Mejor, Señor, que en tu lecho;
Y pues que con nadie has hecho
Lo que comigo haces hoy
De acostarme en vuestra cama,
Suplicoos que no lo hagais,
Porque de hacerlo, me dais
Mas enemigos que fama.

ENRICO.
¿Qué importa?—Haced lo que digo.—
¿Qué enemigos ha de haber
Para vos si habeis de ser
Siempre mi mayor amigo?
Este es mi gusto.

RUY.
Señor,
Si es vuestro gusto, es de rey;
Guardarélo como ley
Que se ha hecho en mi favor.

ENRICO.
Sabed lo que pasa, ved
Esa carta.
(*Toma Ruy Lopez la carta y léela para sí.*)

DON GONZALO.
¿Qué os parece
De Ruy Lopez?

CRIADO.
Que merece
Que el Rey le haga esta merced;
Él es un gran caballero,
Gran soldado y capitan.

DON GONZALO.

Y vendrá á ser el Aman,
Si es don Enrique el Asuero.

CRIADO.

¿Por qué?

DON GONZALO.

Porqué alguno está
Urdiéndole ya la trama;
Hoy le echa el Rey en su cama,
Y mañana se la hará.
(*Mientras ellos están hablando esto, está Ruy Lopez leyendo la carta.*)

RUY.

Señor, al rey Mahomad
Tengo mi palabra dada,
Y he de volver á Granada
A comprar mi libertad;
Que soy su esclavo, y le estoy
Muy obligado, sin esto,
Y he menester para aquesto
Todo vuestro poder hoy.

ENRICO.

Si en vos mi poder está,
¿Qué me pedís?

RUY.

Que me dé
Su ejército.

ENRICO.

¿Para qué?

RUY.

Para presentarme allá;
Y he que he de volver
Vitorioso y satisfecho
Del agravio que le he hecho
Y del que le pienso hacer.

ENRICO.

¿Sin gente me he de quedar?

RUY.

Señor, sí; que en Benavente
Ha menester menos gente,
Y no mas que sustentar;
Que si cercados están,
Mayor falta os ha de hacer
El pan que os han de comer
Que los soldados que van;
Y yo con ellos podria
Causar al moro cuidado,
Que tan seguro se ha entrado
Por la rica Andalucía.
Y pienso llegar tan presto,
Que, como el César, diré:
«Fuí, vi, vencí,» y volveré
Al tiempo que se eche el resto.

ENRICO.

Pedid, tomad, ordenad,
Mandad, quitad y poned,
Y en todo y por todo haced
Vuestro gusto y voluntad;
Que la mia es, vive Dios,
Que se cumpla y obedezca.

RUY.

¿Qué vasallo hay que merezca
Este favor?

ENRICO.

Solo vos.

ACTO TERCERO.

Sale huyendo ZAIDE *del* REY ALMANZOR, *y* TARFE *sale deteniendo que no le mate.*

ALMANZOR.

Déjame, Tarfe.

TARFE.

¡Señor!

ALMANZOR.

Traidor, yo te mataré.

ZAIDE.

Si es tu gusto, matamé,
Y no me llames traidor.

ALMANZOR.

Sacásteme de Granada,
La paz me heciste romper,
Obligasteme á hacer
Aquesta infeliz jornada.
Cerqué á Jaen, abrasé
Sus arrabales, dejéla,
Vine aquí á Martos, cerquéla,
Y en efeto la tomé.
Hicisteme despedir
La gente con traza y dolo,
Hállome cercado y solo,
¿Qué he de hacer, sino morir?

ZAIDE.

Es verdad que se emprendió
Por mi consejo esta guerra;
Erróse, que el hombre yerra,
Pero mi intencion no erró.
Mi ánimo fué prudente,
Con ánimo de agradarte;
Si trocó su furia Marte,
Tambien podré defenderte.
La paz rompiste por mí,
Pero no por mi consejo;
Yo de Ruy Lopez me quejo,
Mas no me quejo á tí.
Fuí á Castilla, presentéme
Ante el Rey, desafiéle,
Pedí seguro, aguardéle,
No salió al campo, tornéme.
Rompiste la paz, saliste
Contra Jaen, abrasaste
Sus arrabales, cercaste
A Martos y la rendiste.
Díjete que despidieras
La gente, que te tornaras
A Granada, y me dejaras
En Granada estas fronteras.
Roguételo muchas veces
Para que todo se hiciera,
Porque de tu primavera
Dichoso principio hubieses.
Quisiste quedarte aquí
Porque estás enamorado,
Vino el Conde y te ha cercado,
¿Qué culpa me das á mí?
Fuera desto, ¿quién pensara
Que cercado en Benavente
Enrico, tan brevemente
Otro ejército formara?
Este fué el yerro que ha habido
Y el mayor daño que veo.

TARFE.

El conde de Rivadeo
Por general ha venido.

ALMANZOR.

¿Quién es este Conde?

ZAIDE.

Agora
Oigo este nombre.

Sale ALÍ.

ALÍ.

Señor,
Animo, pierde el temor.

ALMANZOR.

¿Qué hay?

ALÍ.

Tu suerte mejora.
Agora al muro llegó
Con un famoso presente;
Que no sé cómo lo cuente,
Ni sabré sentirlo yo,
Un soldado principal,
Que dice que viene á darte
Aquel presente de parte
Del Capitan General.

ALMANZOR.

¿A mi presente? No puedo
Pensar lo que puede ser.

TARFE.

No sea ardid para coger
La puerta.

ALMANZOR.

Confuso quedo.
Pero entre solo, verémos
Qué es esto. Dejalde entrar,
Siquiera por no cansar
La imaginacion; sabrémos
Qué pretende el General.
(*Vase Alí.*)

TARFE.

Quizá te envia el presente
Porque le dés libremente
La villa.

ALMANZOR.

No dices mal.

Sale HERRERA.

HERRERA.

¿Quién es el rey Almanzor?

ALMANZOR.

¿Por mí preguntas? ¿Quién eres?

HERRERA.

Un capitan.

ALMANZOR.

¿Qué me quieres?

HERRERA.

Desta lo sabrás mejor.
(*Da Herrera una carta al Rey, y así*)

ALMANZOR.

(*Lee.*) «A vuestra alteza envie
»caballos de Córdoba enjaezado
»mejores que he podido hallar.
»cientas yeguas famosas, y vein
»zas de telas finas, y seis acé
»cargadas de paños de holanda
»nabafas, doce colchones de dam
»veinte cofres de terciopelo, c
»docenas de alfombras ricas, y
»tantas alcatifas de seda, cien
»das de Toledo, trecientas ada
»doce pabellones de brocado. B
»vuestra alteza el pequeño ser
»mas para agradecer el animode
»lo envia, que por ser digno de
»á sus manos, que mil veces be
»*El conde de Rivadeo.*»
¿Qué es esto? ¿Por qué me envi
A mí este presente el Conde?
¿A qué amistad corresponde,
Si él no ha tenido la mia?
¿A qué ha venido en mi busca?
Y aunque la guerra dilata,
Él como amigo me trata,
Como á enemigo me busca.
¿Qué me debe á mí tambien?

HERRERA.

Un género de hidalguía
Que usaste con él un dia;
Mira si es bueno hacer bien.

ALMANZOR.

No me acuerdo.

HERRERA.

Él sí se acuerda



bió de ti;
nzor, cata aquí
y bien que se pierda.

ALMANZOR.

es eso.

HERRERA.

Él vendrá;
venir á verte,
isfacerte
yo.

ALMANZOR.

Por Alá,
no sé quién es
e Rivadeo;
que si le veo
dél; alto pues.
e, pero ha de ser

HERRERA.

ntrará. (*Vase.*)

TARFE.

¡Almanzor!

ALMANZOR.

s, Tarfe?

TARFE.

Señor,
suceder,
ro en que estás,
nayor ventura;
acer bien, procura
er a quién das.

ALMANZOR.

lo hecho ansí,
cio de hacer bien
n ver á quién,
rdo á quién lo dí.
puede ser
e mi recebido
, y ha sucedido
agradecer.

ale RUY LOPEZ.

RUY.

ios, Almanzor.

ALMANZOR.

nga contigo. —
es este Rodrigo?

TARFE.

dices, Señor?

RUY.

ad? ¿Cómo estás?

ALMANZOR.

erte aquí. —
mi esclavo? Di.

TARFE.

¿En eso das?

RUY.

es tu Granada?
estará.
te invidio allá
rra-Nevada.
mbra y Albaicin,
e pues.

ALMANZOR.

mi esclavo? Él es,
uera de mí.

TARFE.

én hizo á Rodrigo
neral?

ZAIDE.

¿Qué es esto?
mi ha echado el resto
te es mi enemigo.

TARFE.

¿No ves con la autoridad
Que te mira y que te habla?

ALMANZOR.

Yo le conozco en la habla.

TARFE.

Parécele, así es verdad;
Pero vense cada dia
Dos hombres tan semejantes.

RUY.

Turbado estás.

ALMANZOR.

No te espantes.

RUY.

¿De qué es la melancolía?
He de enojarme contigo.
Almanzor, ¿qué te demudas?
Qué me miras? ¿En qué dudas?
Yo soy tu esclavo Rodrigo.
Acaba ya de salir
De esa confusion extraña.

ALMANZOR.

El corazon no se engaña.

RUY.

La vista querrás decir.

ZAIDE.

Perdido soy; ¿qué hago aquí?

ALMANZOR.

Amigo, dame tus brazos.

RUY.

Y el alma entre estos brazos,
Pues la mitad vive en ti. —
Yo te prometí, Almanzor,
De que á tu prision volviera,
Si el precio no te trujera
De mi rescate y valor.
Si conforme al valor tengo,
Me tengo de rescatar,
Yo no te puedo pagar,
Y ansí, á la prision me vengo.
Aquí me tienes en ella,
Mira qué quieres hacer.

ALMANZOR.

Rodrigo, ¿qué he de querer?
¿Estoylo para tenella?
Por Alá, cuento extremado,
Gentil imaginacion,
Para venirte á prision
Vienes muy acompañado.

RUY.

Solo traté yo contigo
Que á la prision volveria,
Pero no con quién vendria.

ALMANZOR.

Esa es la trampa, Rodrigo.

RUY.

Yo he cumplido honradamente
Mi palabra.

ALMANZOR.

Así es verdad;
Yo te doy la libertad,
Si á eso vienes solamente.

RUY.

Almanzor, yo la recibo,
Y recibe tú el regalo
Que te envio, que no es malo
Para ser de tu cautivo.

ALMANZOR.

Como de tu mano ha sido. —
Tarfe, deja entrar la gente
Que viene con el presente.

RUY.

Esto está ya concluido.
Dime agora, Mahomad,
¿Qué ocasion te dió mi rey
Para romper con la ley
De la jurada amistad?
¿Por qué abrasaste á Jaen?
Por qué saco á Mártos diste?
Da razon por qué lo heciste;
Que á eso vengo tambien.

ALMANZOR.

Dame tú tambien razon
Por qué tan poca guardaste,
Que á Celinda te llevaste
Sin darte yo la ocasion.
Y dime tambien por qué
Tu rey no te ha castigado,
Habiendo sido informado
De Zaide cuando allá fué.
Y llevando carta mia
De creencia, no le dió
El seguro que pidió
Ni la mora que pedia;
Antes le mandó salir,
So pena de su rigor,
De todo el reino.

RUY.

Señor,
¿Qué seguro fué á pedir,
Que no se le diese allá?

ALMANZOR.

Para hacer campo contigo.

RUY.

Y ¿quién dice eso?

ALMANZOR.

Rodrigo,
Zaide, que presente está.

RUY.

¿Zaide dice que pidió
Seguro?

ZAIDE. (*Ap.*)

¡Triste de mí!

RUY.

¿Seguro pediste, di,
Y mi rey no te le dió?
¿Mi rey no te quiso dar
El seguro que pedias?
¿Qué mas seguro querias
Que salirte del lugar?
Por eso no me aguardaste
Y te pusiste en seguro;
Moro cobarde y perjuro,
¿Tú á mí me desafiaste?
¿Quieres que te haga pedazos?
¿Qué seguro le pediste
A mi rey? ¿No le tuviste
Cuando estuviste en mis brazos?
Vive Dios, moro sin ley,
Que me lo habeis de pagar,
Y que no os ha de librar
La presencia de mi rey;
Que ansí se venga una injuria,
Hecha á un hombre como yo.
(*Coge al moro Zaide debajo del brazo, y éntrase con él.*)

ALMANZOR.

¡Qué fácil le arrebató!
Líbreme Dios de su furia.
Temblando me deja aquí;
¿Dónde le lleva? ¿Qué hará?
Subiendo la peña va;
¿Si va arrojalle de allí?

Sale TARFE *corriendo, muy alborotado.*

TARFE.

¿Dónde se sufre, Señor,
Que se haga aqueste ultraje
Al mejor Abencerraje

En presencia de Almanzor?
Agora encontré á Rodrigo
Que va subiendo las cuestas
Con el triste Zaide á cuestas;
No sé cómo te lo digo.
Sin duda va á despeñallo.

ALMANZOR.

Así morirá el traidor
Como merece.

TARFE.

¡Almanzor!

ALMANZOR.

Calla, Tarfe, pues yo callo.

Sale RUY LOPEZ.

RUY.

Ya Zaide llevó el castigo
Que merece su maldad;
Agora, rey Mahomad,
Escucha lo que te digo.
Dasme á entender que rompiste
La paz porque me llevé
A Celinda; si eso fué,
Ninguna razon tuviste.
Si yo te hice este agravio,
¿Qué culpa tiene mi rey?
Si tiene alguna, si es ley,
Júzgalo tu como sabio;
Y si no, muestra buen pecho;
Que yo no pienso volver
Sin primero deshacer
Los agravios que le has hecho.

ALMANZOR.

Tambien estoy yo sin culpa;
Que fui de Zaide engañado.

REY.

Para tan grande pecado
Es esa poca disculpa,
Y ninguna ha de servirte
Conmigo en esta ocasion,
Sino la satisfacion
Que de todo he de pedirte.
No he de tener ley contigo,
Pues no sabes tener ley;
Que para agravio de rey
No valen leyes de amigo.
A Martos me has de entregar,
La gente que cautivaste,
Los ganados que robaste,
Y á tu costa se han de alzar
Las casas que has abrasado
En la ciudad de Jaen,
Y te has de obligar tambien,
Como estabas obligado,
Al feudo y parias que das
A mi rey todos los años;
Con mas, los gastos y daños
En que condenado estás;
Que siempre que á Cortes llame,
A su corte has de acudir,
Y esto todo has de cumplir,
So pena de ser infame.
Este es el órden que tengo
De mi rey, el tuyo piensa;
Y si no, ponte en defensa.
Porque yo a ofenderte vengo.

ALMANZOR.

Está tan puesto en razon
Cuanto has dicho y ordenado,
Rodrigo, que me has dejado
De nuevo en obligacion.
Las condiciones aceto,
Y cumpliré del modo
Que tu ordenares en todo,
Y así lo juro y prometo.

RUY.

Así lo estimo, Almanzor.

Sale HERRERA.

HERRERA.

Esta provision envia
El Rey á vueseñoria.

RUY.

¿Qué dice el Rey mi señor?

(*Lee.*) «Don Enrico, por la gracia
»de Dios, rey de Castilla, etc. Por cuan-
»to vos, don Ruy Lopez de Avalos el
»Bueno, conde de Rivadeo, y mi ade-
»lantado, y capitan general del reino
»de Murcia, y de nuestro consejo de
»Estado y Guerra, nos habeis servido
»como buen soldado y capitan en las
»guerras que nos hacen el duque de
»Lencastro y el rey de Portugal, y al
»presente en la que nos ha hecho el
»rey de Granada, contra quien habeis
»vos ido con todo nuestro poder. Te-
»niendo, pues, atencion á este y á los
»demás servicios que de vos ha rece-
»bido nuestra corona, vos hacemos
»merced de las tercias de Paredes,
»aceñas de Guadalete y almadenes
»del jabon de Sevilla, y mas, vos da-
»mos el título de marqués de Osorio.»
¿Qué te parece, Almanzor?
Qué dices de mi ventura?

ALMANZOR.

Que tanto es menos segura
Cuanto parece mayor.
No es ventura la que está
Sujeta á la humana suerte.

RUY.

Todo es vida hasta la muerte.

ALMANZOR.

Pues entonces se verá.

RUY.

¿Por qué entonces se ha de ver,
Y no agora?

ALMANZOR.

Bien dijiste;
Pues mira agora quién fuiste,
Y verás quién puedes ser.
Conde y marqués te contemplo,
Y eras mi esclavo; rey fuí,
Y no soy quien soy aquí:
Con los dos está el ejemplo.
No pensé venir á tiempo
Que te hubiera menester,
Ni aun tú lo pensaste ver;
Milagros son que hace el tiempo.
Vamos á nuestro concierto,
Y abre los ojos, Rodrigo,
Advierte lo que te digo.

RUY.

Digo que todo lo advierto.

(*Vanse.*)

Salen DON GONZALO Y CELINDA.

DON GONZALO.

Ya yo he sabido el secreto
De tu amoroso cuidado,
Y á fe que me has digustado
Mas de una vez te prometo;
Que eres mujer de valor
Y por todo extremo linda,
Y fuera razon, Celinda,
Que te empicaras mejor;
Y no en Ruy Lopez, un hombre
De baja ley, de ruin trato,
Un mal nacido, un ingrato,
Que te aborrece hasta el nombre.

CELINDA.

Por mi desgracia es ansí.
Dices verdad. Ciega estoy.

DON GONZALO.

Pues yo soy noble, y estoy
Ofendido dél por ti.
Cualquier delito intentara
Por vengarte.

CELINDA.

Eres fiel.

DON GONZALO.

Mas tú privaras con él,
Si él con el Rey no privara.

CELINDA.

Ya yo sé que la privanza
De su favor me ha privado;
Que la mudanza de estado
Hace en el alma mudanza.

DON GONZALO.

Pues hay ocasion agora
En que vengarte podrás;
Tiénesle fe, y no podrás.

CELINDA.

No tengo fe; que soy mora.

DON GONZALO.

Ya has sabido que Almanzor
Entró corriendo la tierra
Hasta Martos.

CELINDA.

Esa guerra
Encendió el fuego de amor.

DON GONZALO.

Pensó Ruy Lopez vengar
Este agravio, y juntamente
Socorrer á Benavente,
Y debióse de engañar;
Porque Almanzor se embarcó,
Teniendo de que va aviso,
Y saliendo de improviso,
La gente le degolló.
Esta nueva hay hasta agora
De su jornada infelice;
Si es así como se dice,
¡Ay de Ruy Lopez, Señora!
Y ¡ay del Rey!

CELINDA.

Vénguenme Alá.
¿Es cierta la nueva?

DON GONZALO.

No;
Haz lo que dijere yo,
Que para el Rey lo será.
Aquí viene, llega y di
Que tienes aviso cierto
De la rota y desconcierto,
Y déjame hacer á mí.
Vive Dios, que ha de caer
De su privanza y favor.

CELINDA.

Esfuerce mi causa amor.

DON GONZALO.

Ya sabes lo que has de hacer.

Salen EL REY ENRICO Y EL [MAR]QUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS.

Mire su majestad que no lo aci[...]
Y que es abrir la puerta al ene[...]
Para que se nos entre por la p[...]
Que no es la nueva cierta, com[...]

ENRICO.

Por ser mala, Marqués, ha de se[...]
Disfrazado saldré por un postig[...]
Cubierto de la noche, y de un [...]
Que será don Gonzalo, acompa[...]
Vos me defenderéis á Benave[...]
Treinta dias no mas; que para [...]
Bastimento os dejo y buena ge[...]

uenta, Marqués, que á vuestra [cuenta
lo mi honor, y yo presente, [ta.
le mí y de vos muy buena cuen-
lo el plazo, rendiréis la villa,
viene socorro de Castilla.
ue el Duque sepa la ruina
ampo infelice, que lo ignora,
staré libre yo en Medina
cercado en Benavente agora.
si el enemigo se avecina,
va, Marqués, no se mejora,
á Aragon, al rey mi tio,
ocorro que á pedille envio.

DON GONZALO.

icebo ha entrado hoy en la villa,
e que tiene por muy cierta
del ejército en Sevilla.

ENRICO.

parece, Marqués?

DON GONZALO.

(*Ap.* Bien se concierta: [lla!)
on mi intencion, ¡qué maravi-
está patente y descubierta
cion de Ruy Lopez, que se crea
do trato doble, aunque no sea.
ndalucía con la gente,
campos de enemigos llenos,
na cercada en Benavente,
allá los capitanes buenos,
dos mas diestros; finalmente,
los bisoños y los menos,
[noble?
io honrado y celo de hombre
gran malicia y trato doble.

ENRICO.

á, don Gonzalo, nadie infame
sencia á mi mayor amigo,
que yo amigo le llame.

DON GONZALO.

e verdad lo que te digo,
a cabeza como á infame.

ENRICO.

io que calleis. venios comigo,
s de acompañarme hasta Me-

MARQUÉS. [dina.

tad en fin se determina?

e el Rey y el marqués de Villena.)

DON GONZALO.

a venganza te prometo.
a hecho bien; es necesario
uestro intento tenga efeto
as al campo del contrario,
ue el Rey, por un secreto
n un paje, al ordinario [dos
noche cierto; que embosca-
dos escuadras de soldados.

CELINDA.

es tu pretension?

DON GONZALO.

Que mayor daño
e Ruy Lopez que se aguarda
n del Rey.

CELINDA.

¡Suceso extraño!

DON GONZALO.

su causa, viendo que se tar-
de Benavente. [da,

CELINDA.

Engaño
el Rey traza gallarda.
de su gracia, á fe de mora;
cucion.

DON GONZALO.

Véte en buen hora.
(*Vanse.*)

Salen LA INFANTA Y EL ALMIRANTE DE INGLATERRA.

INFANTA.

Dejadme, primo, acabad,
Salid luego de mi tienda;
Que no quiero que se entienda
De vos esta liviandad.
Vive Dios, si no os salis,
Que os haga matar en ella.

ALMIRANTE.

Si sois cruel como bella,
Cumpliréis lo que decis.

INFANTA.

Si soy tan cruel, haréIo.

ALMIRANTE.

Yo creo que no seréis,
Por la parte que teneis
De española y del agüelo;
Mas, como sois sangre mia
Y suya, no es de espantar
Que la mandeis derramar
Por hacer lo que él hacia.
Si yo entro aquí á veros, es
Porque me parece á mí
Que puedo yo entrar aquí
Mejor que el rey portugués,
Por ser verdad y por ser
Tan deudo vuestro quizá,
Porque es muy público ya
Que habeis de ser mi mujer.

INFANTA.

Pues no entreis mas en mi tienda,
Si es muy público en efeto,
Que así estará mas secreto
Hasta que el mio se entienda;
Y ¿en qué razon se consiente
Que quien me merece á mí
Entre á visitarme aquí
Con rebozo de pariente?
Y porque á vos os parece,
A nadie ha de parecer
Que yo soy vuestra mujer.

ALMIRANTE.

Porque soy quien os merece,
Mejor que el rey castellano
Y el rey portugués; que yo
No soy rey porque nació
Primero que yo mi hermano;
Y no es mucho no lo sea,
Pues el cielo ordenará
Que mi brazo alcanzará
Por donde tal bien posea;
Que bien lo merezco ser
Mejor que algunos lo han sido,
Por los reyes que he vencido
Y por los que he de vencer.
Y si el portugués negocia
Como rey, yo los allano
Con esta espada en la mano,
Como hizo el rey de Escocia.
Y vive Dios, si me enojo...

INFANTA.

Él vive, que me enojais
De modo, que si no os vais,
Os cueste caro el enojo.

Sale EL REY PORTUGUÉS.

REY.

¿Qué es esto?

ALMIRANTE.

Será algun dia;
Que agora no ha sido nada.

REY.

¿De que está tan enojada
Su alteza?

INFANTA.

No sé, á fe mia.
Entróse un soldado aquí,
Huyendo del Almirante,
Y púseme yo delante.

REY.

Parecióme que le oí
Nombrar al rey portugués,
Y dióme cuidado, á fe.

INFANTA.

Por honraros Señor, fué;
Que mi primo es muy cortés.

REY.

No lo ha mostrado en ausencia;
Pero él nunca pensó
Que estaba oyéndolo yo.

ALMIRANTE.

En ausencia y en presencia
Hablo lo que puedo hacer;
Quien habla lo que no puede,
Ese solo no procede
Como se ha de proceder.

REY.

No sé yo qué hacer podeis;
Mas, por mucho que haga yo,
Procederéis como hablais,
Y no hablais como debeis;
Pero yo haré mas callando
Que vos haceis sin callar,
Y mas que podréis hablar
Aunque estéis siempre hablando,
Y hablar no estando yo aquí
Como cuando estoy delante;
Mirad que tengo, Almirante,
Vasallos que hablen por mí.

ALMIRANTE.

Si teneis, Señor, vasallos
Que saben hablar por vos,
Yo tengo una espada y dos
Manos para castigallos.
No me hizo rey la fortuna,
Como á vos, de Portugal,
Mas tengo sangre real
Y tengo vertida alguna;
Y mejor pudiera serlo
Que alguno por sangre y ley;
Que es una cosa ser rey,
Y otra cosa es merecerlo.

Sale EL DUQUE DE ALENCASTRO.

DUQUE.

¿Quién da voces en presencia
De la Infanta?

INFANTA.

Bueno está.

REY.

Almirante, tiempo habrá
Para nuestra diferencia;
Que algun dia nos verémos
Donde querrá Dios que estéis,
Para que entonces veréis
Quizás lo que pretendemos.

Sale CELINDA, *mora.*

CELINDA.

¿Quién es el Duque?

DUQUE.

Yo soy.

CELINDA.

Aparte os tengo que hablar.

INFANTA.

Yo me quiero retirar. (*Vase.*)

CELINDA.

¿Está aquí el Rey?

REY.

Aquí estoy.

CELINDA.

Pues, señores, advertid
Que el rey Enrico esta noche
Se sale de Benavente,
No podré decir por dónde.
Solo se que va á Medina
Y que va solo; obligóme
A daros aviso desto
Una sinrazon de un hombre
Que fue mi esclavo en Granada;
Que soy moro, pero noble,
Y agora, por sus hazañas,
Es marques de Osorio y conde
De Rivadeo y Villalva.
Bien conoceis á Ruy Lopez,
Este que llaman el Bueno,
Y es el peor de los hombres;
Este que os hace mas daño
Que á mí agravios y traiciones;
Este, al fin, como os he dicho,
Era mi esclavo, pidióme
La libertad, que pudiera
Valerme un tesoro entonces;
Disela graciosamente
Y en pago desto robóme,
Que me robó, no á Celinda,
Sino un cielo con dos soles,
Que adoraba en unos ojos
Hermosos, pero traidores.
Vine á Castilla tras ellos,
Súpolo el traidor, prendióme;
Avisé al rey Almanzor
De mi prision, enojóse;
Fué sobre Martos, rindióla,
Y habreis de saber, señores,
Que el ejército del Rey
No está en Medina.

DUQUE.

Pues ¿dónde?

CELINDA.

Fué al socorro, y Almanzor,
De mi avisado, emboscóse;
Salió Ruy Lopez seguro,
Salióle al paso, embistióle,
Y degollóle la gente;
Oyóme Dios y vengóme.

DUQUE.

¿Qué dice su majestad?

REY.

Que se pongan luego en órden
Mil soldados, repartidos
En tres ó cuatro escuadrones,
Porque no escape el Rey;
Y este moro se aprisione
Hasta mañana; que temo
No sea este trato doble.

CELINDA.

Yo gusto de quedar preso.

REY.

Yo quiero hallarme esta noche
Con la gente á la prision
De Enrico.

DUQUE.

Pues se dispone
Su majestad, yo tambien
Quiero acompañalle.

ALMIRANTE.

Entonces,
Para lo que sucediere,
Tendré el ejército en órden.

DUQUE.

Estad á punto con él;
Podrá ser que nos importe.

ALMIRANTE.

Bien se han puesto mis deseos;
Saldré con mis pretensiones.
(*Vanse, y quedan el Almirante y Celinda, y prosigue el Almirante:*)
Escucha, ¿qué harás por mí
Si te vengo del traidor?

CELINDA.

¿Eso preguntas, Señor?
Lo imposible haré por tí.

ALMIRANTE.

¿Sabes quién soy, moro?

CELINDA.

¿Quién?

ALMIRANTE.

El general desta guerra,
Y del rey de Ingalaterra
Hermano segundo.

CELINDA.

Bien.

ALMIRANTE.

Pues sabes quién soy, estima
El favor que te prometo,
Y escucha agora un secreto,
Que es, como el tuyo, de estima.
Yo quiero á la Infanta bien,
Y ella quiere bien á Enrico;
Mira qué fácil publico
Mi prision y su desden.
Tu le has de dar un recado
De Enrico.

CELINDA.

Sí le daré.

ALMIRANTE.

Con eso te quedaré
Eternamente obligado.
Dirás que esta noche quiere,
De modo que no se entienda,
Verse con ella en su tienda;
Que con secreto le espere.
Que viene solo á tratar
De la paz que hacer procura,
Y que, pues él se asegura,
Que se puede asegurar.

CELINDA.

Pues ¿qué es tu intento?

ALMIRANTE.

Por Dios,
Que no es mas de ver si puedo
Descubrir por este enredo
Lo que pasa entre los dos;
Que se podrá conocer
De lo que ella respondiere,
Y si lo que pienso fuere,
Lo que no pienso ha de ser.

CELINDA.

Yo voy.

ALMIRANTE.

Ayúdame, amor,
A salir con mi embeleco.

CELINDA.

Todo me es fácil á trueco
De vengarme de un traidor.
(*Vanse.*)

Sale EL REY ENRICO Y DON GONZALO.

DON GONZALO.

Ruy Lopez se engañaria;
Pensando acertar, erró;
Que es hombre.

ENRICO.

Mas temo yo
Su pérdida que la mia;
De todo un campo la falta
No me da mucho cuidado,
Como la ausencia me ha dado
De un capitan que me falta;
Que un ejército de gente
Fácil se puede juntar,
Pero no se puede hallar
Un Ruy Lopez fácilmente.

Sale RUY LOPEZ.

RUY.

Con dificultad pudiera
Haber llegado hasta aquí
Si no me apeara allí.

ENRICO.

Gente suena; escucha, espera.

RUY.

Todo es guerra cuanto encuentro,
Y escuadras de dos en dos;
De un azar me libre Dios,
Pues todo me sale encuentro.

ENRICO.

Un hombre solo y á pié
Se viene acercando al muro.
¿Quién va allá?

RUY.

Aun no estoy seguro,
Descubierto estoy, ¿qué haré?
¿Cuántos son? Dos, y no mas;
Pues si no son mas de dos,
Yo los enviaré con Dios
Mientras llegan los demás.
(*Mete mano para él.*)

DON GONZALO.

Tente, espera: ¿qué haces, hombre,
Que matas al Rey?

RUY.

¿Quién es?

DON GONZALO.

El rey Enrico.

RUY.

A tus piés
Me ha derribado tu nombre.
(*Arrodíllase ante él.*)

ENRICO.

¿Quién eres?

RUY.

Ruy Lopez soy.

ENRICO.

¿Quién, sino tú, es tan valiente?

RUY.

Vencido me has fácilmente.

ENRICO.

Álzate; que yo lo estoy.

RUY.

Señor mio, ¿estás herido?

ENRICO.

No estoy sino muy glorioso
De verte ansí vitorioso
Y de verme á mí vencido.

RUY.

¿Glorioso estás?

ENRICO.

¿Por qué no,
Si con nueva gloria me hallo
De ver que tengo un vasallo
Mas poderoso que yo?
Aunque te venció Almanzor,
No en menos te he de tener,
Pues no está siempre el vencer
En manos del vencedor:
Que otras veces has vencido
Y has salido vitorioso,
Y pues yo estoy tan glorioso,
Levanta, no estés corrido.

RUY.

¿Quién dices que me venció?

ENRICO.
al fama ha habido.
RUY.
s el vencido,
enció fui yo.
ENRICO.
?
RUY.
Lo que ha pasado.
ENRICO.
also?
RUY.
Sí, Señor.
ENRICO.
que Almanzor
á degollado
RUY.
› viene menos
fuimos, llegamos,
cimos, tornamos,
anos y buenos.
ıeda en Medina,
mil soldados,
ora emboscados
a vecina,
ırio un mal rato;
he de atrever,
al rato ha de ser
a de rebato.
tuya quedó,
, bien castigado,
ıevo obligado
e te negó,
los los años
; en efeto,
o sujeto.
ENRICO.
ay?
RUY.
Que por los daños
Jaen, me volvió
ue la tenia
desde el dia
ıe se la ganó.
lar y á Jimena,
Arcos, la villa
e y Arjonilla
de Requena.
ENRICO.
ıubiérades dado,
; ¿qué os daré?
stro.
RUY.
¿Para qué?
ENRICO.
lo habeis ganado.
RUY.
en cuanto dió,
ualarse á tí.
ENRICO.
› dais á mí,
en dároslo yo?
s diera, en verdad,
que os falta;
estado esta falta
stra cortedad.
le y sois marqués,
RUY.
El titulo tomo,
ENRICO.
De Arjona.
RUY.
¿Cómo,
adrique es?

ENRICO.
No es sino vuestro.
RUY.
¿Por qué?
ENRICO.
Porque la ganastes vos,
Y él la perdió.
RUY.
Nunca Dios
Lo permita; suya fué.
Mil años la goce y mande;
¿Para qué me quereis dar,
Con un pequeño lugar,
Un enemigo tan grande?
ENRICO.
¿Tan grande es para enemigo?
¿Es mayor que yo?
RUY.
Eso no.
ENRICO.
Pues si no es mayor que yo,
Yo soy vuestro grande amigo;
Pero porque no cubreis
Por enemigo á mi primo,
Le daré á Andújar.
RUY.
Estimo
Este favor que me haceis.
DON GONZALO. (*Ap.*)
¡Vive Dios, que ya me tiene
Este suceso de suerte,
Que me ha de costar la muerte,
Si ya del Rey no me viene!
(*Tocan á rebato.*)

Salen EL DUQUE Y EL REY PORTUGUÉS *y* SOLDADOS.

DUQUE.
Cierra á ellos.
RUY.
Escaparos
No podrá ser, muchos son.
Dáos, Señor, á la prision;
Que yo volveré á libraros. (*Vase.*)
ENRICO.
Ya no puedo revolverme.
REY.
Rendios, Señor.
ENRICO.
Sí haré;
Que pues Ruy Lopez se fué,
Nadie vendrá á socorrerme.
Pero ¿á quién me he de rendir?
DUQUE.
Al Duque.
ENRICO.
Rendido estoy,
Y en parte dichoso soy.
DUQUE.
Yo lo pudiera decir,
Si como al Rey se rindió,
Se rindiera solo á mí
Vuestra majestad.
ENRICO.
Aquí,
No hay otro rey sino yo.
¡Oh Maestre! ¿aquí estáis vos?
REY.
¡Maestre! ¿qué mas dijeras
Si rendido no estuvieras?
ENRICO.
Esto mismo, ¡vive Dios!
Porque tan rey soy vencido
Como fuera vencedor.

DON GONZALO.
¿Qué te parece, Señor?
¡Qué buena ayuda has tenido
En Ruy Lopez! Qué braveza!
La cabeza perderé
Si de temor no se fué.
ENRICO.
Luego ¿apostais la cabeza?

Sale RUY LOPEZ *y* OTROS SOLDADOS.

RUY.
Ea, soldados, á ellos;
Que está preso vuestro rey,
Y sois vasallos de ley,
Y con ella todos ellos.
¡Muera todo el escuadron
Si no se dan por mis presos!
(*Aquí andan todos á cuchilladas.*)
DON GONZALO.
¿Hay tan extraños sucesos?
Trances de fortuna son.
DUQUE.
Rendidos somos.
RUY.
Postráos
Ante mi rey; ¿qué aguardais?
¡Vive Dios, si no os postrais,
Que os haga matar!
ENRICO.
Alzáos.—
Bueno está; que no sabeis
A quién teneis en prision,
Ruy Lopez.
RUY.
Señor, ¿quién son?
ENRICO.
El Duque y el Rey.
RUY.
Teneis
Mucha razon de culparme.—
Señores, no os conocí;
Mas quiero postrarme aquí,
Quizá querréis perdonarme.
(*Arrodillase ante ellos.*)
DUQUE.
Señor Ruy Lopez, mirad
Que no es razon que os postreis
A quien por traidor teneis.
RUY.
Honraisme mas.
REY.
Levantáos;
Que harta honra habeis ganado
Vos en poderme prender,
Y vuestro rey en tener
Un vasallo tan honrado.
Y mostraldo en negociar
Que su majestad nos dé
La libertad.
(*Habla Ruy Lopez con el Rey aparte.*)
RUY.
Sí haré.
DON GONZALO.
Hasta aquí pudo llegar
Su gran fortuna, y tambien
Mi gran desdicha, que es tal,
Que, pensando hacerle mal,
Vengo á hacerle por mal bien.
ENRICO.
Amigo, sea lo que fuere,
Vuestros son en buena ley;
Haced del Duque y del Rey
Lo que á vos os pareciere.
RUY.
Pues ya son mios, agora

Puedo hacer mi voluntad ;
Yo les doy la libertad,
Váyanse mûy en buen hora,
Porque ansi puedan decir
Que tiene mi rey vasallos
Que pueden aprisionallos
Y pueden dejallos ir.
No quiero mas interés
Que la honra de su prision.

DUQUE.

A tan gran satisfacion
Ninguna, Señor, lo es.
En esta hazaña mostrais
Todo el valor que teneis,
Pues como español venceis,
Y como rey libertais.

REY.

Vuestra hazaña ha sido tal,
Que me tornais á vencer;
Yo lo quiero agradecer
Como rey de Portugal.
Yo os premiaré por los dos
Conforme vos mereceis:
De Portugal ¿qué quereis?

RUY.

Unos barros de Extremoz.

REY.

Yo os daré el mismo lugar,
Porque os sobre en que beber.

RUY.

Yo no los he menester
Sino para presentar.
Lo que yo quisiera agora
Es que se acabara ya
El desafio que esta
Concertado.

DUQUE.

Sea en buen hora.
¿Ya su majestad no sabe
Las condiciones?

REY.

Si sé.

DUQUE.

Vamos, yo lo efetuaré,
Porque la guerra se acabe. (*Vase.*)

ENRICO.

Ruy Lopez, pensando estoy
Cómo podré yo pagar
Lo que os debo.

RUY.

Con pensar
Que vuestro vasallo soy,
Y que era un esclavo ayer,
Y un pobre soldado fui,
Y soy...

ENRICO.

No paseis de ahí;
Que no teneis mas que ser,
Despues de ser un soldado.

RUY.

Ese blason me ha de honrar.

ENRICO.

Mis armas os quiero dar,
Pues las vuestras me han librado.
Tendreis por vuestro blason
Por armas en campo rojo...

RUY.

Un castillo solo escojo.

ENRICO.

Para mí basta un leon,
Que son armas principales.

RUY.

¿Quién las ha de merecer?

ENRICO.

Quien reyes sabe vencer,
Bien merece armas reales.
Vos las mereceis mas bien;
Y ansi, os las doy por nobleza,
Y mas, os doy la cabeza
De don Gonzalo tambien,
Que la ha apostado dos veces,
Y dos veces la ha perdido.

RUY.

Pues ¿en qué ocasion ha sido?

DON GONZALO.

¡Señor!

ENRICO.

La muerte mereces;
Córtensela luego aquí.

DON GONZALO.

Señor Ruy Lopez.

RUY.

¿No acaba
De decir que me la daba
Vuestra majestad á mí?
¿Por qué me hace ese agravio?

ENRICO.

Por uno que os hizo ayer,
La cabeza ha de perder.

RUY.

Don Gonzalo es noble y sábio,
Y si algo ha dicho de mí,
Ha sido en ausencia mia;
No sin ocasion seria,
Quizá yo alguna le di;
No por eso ha de morir.

ENRICO.

La vida os debe por eso.

DON GONZALO.

Señor, yo así lo confieso;
Creed que os he de servir.
(*Vanse todos.*)

Sale LA INFANTA DE INGLATERRA *y* CELINDA.

INFANTA.

¿Es posible que me envia
El Rey tal recado á mí?

CELINDA.

A eso solo vengo aquí.

INFANTA.

Sin duda eres doble espía.

CELINDA.

Mira que soy hombre noble.

INFANTA.

¿En qué lo he de ver?

CELINDA.

Quien sabe
Del Rey un secreto grave
No puede hacer trato doble.

INFANTA.

Anda, dile que le aguardo;
Que venga luego.

CELINDA.

Yo voy. (*Vase.*)

INFANTA.

Con mil recelos estoy.
¿Que tengo? ¿Ya me acobardo?
¿A media noche, y aquí,
Qué puede quererme Enrique?
¿Es razon que se publique
Esta liviandad de mí?
Mal hago, quiero prendello;
Que preso, sabré mejor
Su pensamiento y amor;
¿Si se enojará por ello?

Sale EL ALMIRANTE, *embozado, y* CELINDA *con él.*

ALMIRANTE.

¿En efeto respondió
Que fuese luego? Ya voy;
Bien desengañado estoy.

CELINDA.

¿Que piensas ir?

ALMIRANTE.

¿Por qué no?

CELINDA.

A la puerta está parada
De su tienda.

ALMIRANTE.

En fin, mujer;
¡Vive Dios! que la he de hacer
Una burla muy pesada.
Llega y dila que ya vengo.

CELINDA. (*Ap.*)

¿Quién me metió en ese enredo?

ALMIRANTE.

Cúbrete y llega sin miedo.
(*Llega Celinda á la Infanta.*)

CELINDA.

Ya el Rey viene.

INFANTA.

Sola tengo
La tienda; bien puede entrar.

CELINDA.

Bien puedes entrar, Señor.

ALMIRANTE.

Yo entro; vénguème amor.
(*Vase el Almirante, y la Infa-
da voces.*)

CELINDA. (*Ap.*)

Yo me quisiera escapar.

INFANTA.

¡Ah de mi guarda! prended
A un hombre que ha entrado ahí
Mi padre viene.

CELINDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

Sale LA GUARDA; *entran á pren-* ALMIRANTE, *pensando que Rey, y sale* EL DUQUE, *padre Infanta.*

INFANTA.

¡Albricias, Señor! Sabed
Que os tengo un famoso preso.

DUQUE.

Agora lo he sido yo
De Enrico.

INFANTA.

¿De Enrico? No,
No puede ser; ¿cómo es eso?
Téngole yo preso allí.

DUQUE.

¿Qué dices? ¡No puede ser!

INFANTA.

¿Cómo no? ¿Quiéreslo ver?
— Sacalde.

CELINDA. (*Ap.*)

¡Pobre de mí!
En grande confusion quedo.

Saca LA GUARDA *al* ALMIRANTE.

INFANTA.

¿No es este Enrico?

ALMIRANTE.

No soy
Sino yo.

DUQUE.

Confuso estoy.

CELINDA. (*Ap.*)

Y yo temblando de miedo.



INFANTA.
ıño?
DUQUE.
Sobrino,
ısto?
ALMIRANTE.
No lo sé;
ıa qué fué.
INFANTA.
ısatino.
ALMIRANTE.
decir? Bueno es
ı te desmandes,
ıar me mandes,
nes despues.
INFANTA.
cado te dió?
ALMIRANTE.

CELINDA.
'o, Señor?
INFANTA.
ıgó el traidor,

CELINDA. (*Ap.*)
digo yo?
INFANTA.
nrico venia
ısta noche aquí;
l te prendí.
ALMIRANTE.
ı bellaquería?
ran embustero;
DUQUE.
nos dió

CELINDA. (*Ap.*)
Yo digo yo?
DUQUE.

CELINDA.
culpa muero.
ielo publique,
u maldad.
ALMIRANTE.
ıto.
DUQUE.
Aguardad;
ırselo á Enrique.
este villano,
oro, fué
ıdió; que le dé
e su mano.
CELINDA. (*Ap.*)
os; pierdo el seso.
Llévanla presa.)
DUQUE.
ıgo al instante.
gora mi Atlante;
a todo el peso.
mano se ha puesto
, vuestro brazo
llega el plazo,
ı está en el puesto;
os desafía.
ır sobrino;
vuestro padrino.
ALMIRANTE.
ıs, que llegó el dia.
os quiero dar
ı del desafío;
?
DUQUE.
Luego.

ALMIRANTE.
Adios, tio;
Que me quiero entrar á armar.
(*Vanse.*)

Salen EL REY ENRICO *y* DON GONZALO, *y sacan á* CELINDA *con prisiones.*

ENRICO.
¿Tal hay, infame moro?
CELINDA.
Don Gonzalo, [ma,
Sacadme de este aprieto, ó por Maho-
Que ha de saber el Rey todo el suceso.
DON GONZALO.
Celinda, vive Dios, que estoy confuso.
CELINDA.
¿Yo condenada á muerte por tu causa?
DON GONZALO.
Por condenarme á mí nada remedias.
CELINDA. [mundo
Traidor, tú me engañaste; sepa el
Tus traiciones.—Rey, escucha:
Celinda soy, confieso mi delito;
Yo di el aviso al Duque, por consejo
De don Gonzalo, que él me dió la in-
ENRICO. [dustria.
¿Cómo de don Gonzalo?
DON GONZALO.
Anda, embustero.
¿Piensas con esto remediar tu muerte?
¿No me conoce el Rey?
ENRICO.
Bien os conozco.
No hay duda, embustes son. Denle
CELINDA. [garrote.
Quiero morir cristiana.
ENRICO.
Bautizalda.

Sale RUY LOPEZ DE ÁVALOS.

RUY.
¿Qué es esto? ¿Adónde llevan á Celinda?
CELINDA.
¡Ah, señor don Rodrigo! ahora es tiem-
El Rey manda que muera. [po.
RUY.
¿El Rey lo manda?
—¡Señor!
ENRICO.
Hame vendido claramente;
Ella al Duque avisó que me prendiese.
RUY.
Celinda, ¿cómo es esto?
CELINDA.
Por vengarme
De tu crueldad, Rodrigo.
RUY.
¿Qué venganza
Era prender al Rey?
CELINDA.
Eso fué engaño;
Díjome don Gonzalo que la culpa
De la prision del Rey redundaria
En tu daño y ruina, y persuadióme
A que avisase al Duque.
ENRICO.
Agora creo
Cuanto dice la mora. Vaya preso
Don Gonzalo; que yo sacaré en limpio
Una traicion tan clara.

RUY.
¿Qué le he hecho
A don Gonzalo yo?
DON GONZALO.
Solo eso basta
Para descargo mio; pues no tengo
Agravios que vengar, como esta mora,
¿Por qué se ha de entender que yo pro-
Vuestra ruina y daño? [curo
ENRICO.
Don Gonzalo,
Sí procurais.
DON GONZALO.
Señor, tú lo dices.
ENRICO.
Infame, yo lo digo y tú dijiste [dase
Que, como á infame que eras, yo man-
Cortarte la cabeza, si Ruy Lopez...
RUY.
Quédese ahí, Señor.
ENRICO.
Llevaldos luego;
Colgaldos á los dos.
RUY.
Señor, suplico
A vuestra majestad...
ENRICO.
Por mi corona...
RUY.
Por ella os pido yo.
ENRICO.
No pidais nada
Que no sea de su muerte.
RUY.
Yo no pido
Sino merced á quien tantas me hace.
ENRICO.
No estoy para mercedes.
RUY.
¿Es posible
Que pueda mas la cólera en un princi-
Que la misma razon, que la corrige? [pe
Piadoso fué tu agüelo don Enrique
Y tu padre don Juan, y aunque te lla-
El Justiciero, á él no le pareces; [man
Perdona como rey, que el serlo es
[esto,
Y perdóname á mí, que me he atrevi-
ENRICO. [do.
¿Qué me pedis, Ruy Lopez?
RUY.
No quisiera
Que nadie recibiera perjuicio
Por mi ocasion, Señor; y ansí, os su-
Que no se trate desto. [plico
ENRICO.
No se trate.
DON GONZALO.
Dadme, Señor, las manos.
RUY.
Yo le debo
A Celinda amistad, ella se vino
Tras mí desde Granada, y será justo
Que yo la dé un marido tan honrado
Como vos, don Gonzalo; que con esto
Se la pague el amor que me ha tenido,
Y aun el que me mostrais.
ENRICO.
Sentencia digna
De vuestra discrecion; dénse las manos.
DON GONZALO.
Mas pesada es la muerte.
CELINDA.
Todo es uno.

Sale EL MARQUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS.

El enemigo escoge espada y lanza
Para hacer la batalla, y va saliendo
Al puesto, que ha de ser la misma
De Benavente. [puente

RUY.

Yo, Señor, escojo
Por padrino al Marqués.

ENRICO.

A mi me toca
Apadrinar aquesta vez, Ruy Lopez.

RUY.

Si vuestra majestad me favorece,
¿Quién será contra mí?

ENRICO.

Vamos, que es hora.
(*Vanse; queda don Gonzalo y Celinda.*)

DON GONZALO.

Celinda, ¿qué teneis? ¿de qué estáis [triste?

CELINDA.

No estoy, sino contenta con mi suerte.

DON GONZALO.

Vuestro marido soy.

CELINDA.

Ya me parece;
Mora soy, pero noble.

DON GONZALO.

Esto me espanta;
Que me manden casar con una mora,
Que no lo puede hacer el Padre Santo.

CELINDA.

Ya dispensa Ruy Lopez.

DON GONZALO.

Bien has dicho.

CELINDA.

Yo he ganado en la feria ser cristiana.

DON GONZALO.

Yo un enemigo mas contra Ruy Lopez.

CELINDA.

Bien lo puedes decir.

DON GONZALO.

Él ha juntado
Dos enemigos suyos.

CELINDA.

Uno basta, [ta.
Si es mujer como yo, y mas de mi cas-
(*Vanse.*)

Salen EL REY PORTUGUÉS Y LA INFANTA.

INFANTA.

¿Qué siente su majestad
Del desafio?

REY.

Opinion
Tienen los dos y razon;
Peleen por la verdad.
Ya está en las manos de Dios
La vitoria solamente.

Tocan cajas, y salen EL DUQUE, *de padrino*, Y EL ALMIRANTE, *de batalla.*

INFANTA.

Ya está mi primo presente.

REY.

Presto lo estarán los dos.

ALMIRANTE.

Con poca esperanza vengo
De la vitoria, Señor;
Que es fuerte competidor
El enemigo que tengo.

DUQUE.

Yo vengo muy satisfecho
De su mucha cortesia.

ALMIRANTE.

Yo mas de su valentía;
Vuelva Dios por mi derecho.

Tocan cajas y sale EL REY ENRICO, *de padrino*, Y RUY LOPEZ, *de batalla.*

REY.

Ya está el contrario en el puesto;
El mismo Rey le apadrina.

INFANTA.

¡Ay Enrico!

REY.

¡Ay Catalina!
¿Ya te alborotas tan presto?

INFANTA.

Bien compuestos y briosos
Salen los competidores.

REY.

¡Cielos! deste mal de amores
Crecen mis celos rabiosos.
(*Tocan las cajas y entran en batalla, y cae rendido el Almirante, y Ruy Lopez lo quiere matar; pónese el Duque delante porque no le mate.*)

DUQUE.

Detenéos, no le mateis;
Que os mataré yo.

ENRICO.

No hará;
Que estoy yo aquí.

REY.

Bueno está.

ENRICO.

Duque...

REY.

Rey...

RUY.

Señor, ¿qué haceis?
No me barajeis la gloria
Que he ganado honradamente.

REY.

Venció Ruy Lopez, patente
Está por él la victoria.
Su majestad se recoja,
Pues no hay mas que hacer aquí.

INFANTA.

¿Murió mi primo?

DUQUE.

Hija, sí.
Esta es mi rabia y congoja.

RUY.

Agora que he sujetado
A Castilla, mostraré
El castillo de oro que
Por las armas he ganado.

ENRICO.

Paréceme que mostrais
Lo poco que por vos hago,
Pues con un castillo os pago,
Cuando á Castilla me dais.
Para que mi amor se muestre,
Maestre os quisiera hacer,
Y os hago gran canciller,
Ya que no os hago maestre.
Mucho me obligo á hacer,
Segun es mi voluntad;
Que mas debo á la amistad
Que en todo os debo tener.
Y no será maravilla
Que á quien el reino me dió
De Castilla, le haga yo
Condestable de Castilla.

RUY.

Nada diré que habeis hecho,
Si por mí, Señor, no haceis
Una cosa.

ENRICO.

¿Qué quereis?

RUY.

Que mostreis vuestro real pecho,
Y pues la Infanta os adora
Y debeis esa intencion,
Una gran satisfaccion:
Que os caseis con ella agora.

ENRICO.

No tengo salud, no quiero
Casarme ya.

RUY.

Si os casais,
Podrá ser que la tengais.

ENRICO.

Dadme el retrato primero.
(*Va Ruy Lopez por el retrato.*)

INFANTA.

Perdióse el reino.

REY.

Señora,
No tanta pena mostreis;
Que el de Portugal teneis,
Y en él un rey que os adora;
Dadme esa mano dichosa,
Pues ya la suya me da
Vuestro padre.

DUQUE.

Acaba ya;
¡Lo que está de vergonzosa!
Dale la mano.

REY.

¿Es posible?

DUQUE.

Acaba ya.

INFANTA.

Ya la doy.

DUQUE.

Dala, hija.

INFANTA.

Agora estoy
Con una pena terrible.

REY.

¿No quereis dalla?

INFANTA.

Sí quiero;
Espera un poco, Señor.

REY.

¿Qué me entretienes, amor?
Esperando desespero.
(*Saca Ruy Lopez el retrato.*)

RUY.

Ya aquí el retrato teneis.

ENRICO.

¿Para qué me lo mostrais?

RUY.

Señor, para que veais
A quien la vida debeis.
Vuestra alteza prometió
De no negar nada el dia
Que le viese, y que tendria
Por ello mercedes yo.
Y viendo tantos favores
Llenos de gloria y amor,
Conozco que es grande honor
El que recibo, y loores.
A esto os habeis obligado,
Ya os le enseño, veisle aquí;



erced á mi
s tengo rogado,
ste beneficio.

ENRICO.

me he de casar?

RUY.

rque es muy justo.

ENRICO.

por daros gusto
ero forzar.

RUY.

os os goceis;
tra majestad
ıego.

INFANTA.

Tomad;
lo que quereis.

DUQUE.

to?

RUY.

Esta mano bella,
de mi Rey.

REY.

Es mia.

RUY.

ında quien me envia
e vuelva sin ella.
estra majestad.

REY.

¿Tal sufro? (*Mete mano á la espada.*)

DUQUE.

Envainad la espada,
Que no la lleva robada,
Sino de su voluntad;
Y ansí, Ruy Lopez no ofende,
Pues ella va con su gusto,
Y esto ordena el cielo justo,
Que estos secretos entiende.
Ella quiere bien á Enrico;
Yo os daré á doña Costanza.

REY.

Quedo, con esa esperanza,
Ufano, contento y rico.

RUY.

Lógrense sus majestades
Mil años.

DUQUE.

Dadme los brazos,
Hijos.

RUY.

Con tan fuertes lazos
Los años serán edades.

ENRICO.

Razon será que os caseis,
Ruy Lopez, pues me casais.

RUY.

Señor, como vos lo hagais,
Será merced que me haceis,
Porque estaré mejorado,
Pues de puntos me subis;
Que, pues vos me lo decis,
Bien sé yo que estaré honrado.

ENRICO.

Una mujer os daré
Que yo para mi tenia,
Tan guardada para mia,
Que para vos la guardé.
Doña Elvira de Guevara,
Hija del conde de Oñate,
De su gran valor remate
Y del vuestro prenda cara;
Es tan notable y virtuosa,
Cual ya, Ruy Lopez, sabréis;
Muchos años os goceis,
Recebilda por esposa.
Esta es la mujer que os doy;
Mirad qué nuevo favor.

RUY.

Sois mi rey, sois mi señor.

ENRICO.

Vuestro rey y amigo soy.

RUY.

Ved dónde llega la fuerza
De mi *próspera fortuna;*
Mas por mudanza de luna
Temo que adversa se tuerza.

COMEDIA FAMOSA

DE

A ADVERSA FORTUNA

DEL MUY NOBLE CABALLERO RUY LOPEZ DE AVALOS EL BUENO;

COMPUESTA

)or **DAMIAN SALUSTRIO DEL POYO**, vecino de la ciudad de Murcia.

PERSONAS.

ON JUAN.	MARIPEREZ, *su mujer.*	LIZON.	ITALIA.
TA.	TARFE, *moro.*	JUAN HURTADO DE MENDOZA.	UN VILLANO.
Z DE AVALOS.	UN ESCRIBANO.	MARCELO.	DOS POBRES.
ALO.	DON SANCHO, *arzobispo.*	ALCALDE DE CORTE.	SOLDADOS.
u escudero.	DON LOPE.	DUQUE DE CARDONA.	CRIADOS.
IO.	NAVARRETE.	DUQUE DE VILLAHERMOSA.	PAJES.
O.	ALMIRANTE.	CONDE DE BELCHITE.	COMENDADORES.
	FAJARDO.	REY DON ALONSO.	CABALLEROS.
	DOÑA ELVIRA, *mujer de Ruy Lopez.*		ALABARDEROS.
AL.			GENTE.—ACOMPAÑAMIENTO.

TO PRIMERO.

CÍA, *escudero de don Gon-*
o, Y TARFE, *moro.*

GARCÍA.

lo, mi señor,
, que le aguardes,
ra con el Rey.

TARFE.

el Rey con los grandes,
ricos y hombres?

GARCÍA.

condestable

TARFE.

Y ¿á qué va allá?

GARCÍA.

rtes generales.

TARFE.

asa de un vasallo
cortes?

GARCÍA.

No te espantes,
que privó
rico, su padre.

TARFE.

fué á su casa
A hacer cortes, ni se sabe
Que se haya hecho en España
Con ninguno.

GARCÍA.

El Rey lo hace
Con Ruy Lopez.

TARFE.

¡Es posible!
Pues ¿qué tiene?

GARCÍA.

Sus achaques;
Está en la cama, y no puede
O no quiere levantarse;
Y como es gran canciller,
Ayo del Rey, condestable,
Gobernador de Castilla,
Y cuatro ó seis veces grande,
Aunque los procuradores
De los reinos y ciudades,
Y el mismo Rey se han juntado
Todos en Toledo, Tarfe,
No se empezarán las Cortes
Si él no se halla delante.
Ya vienen, vuelve los ojos,
Y verás en esa calle
Junta toda la nobleza
De Castilla, el Almirante,
El conde de Niebla y Lémos,
Los de Haro, Astorga, Oñate,
Los Manriques, los Mendozas,
Girones y Sandovales;
El gran primado de España
Don Sancho de Rojas, y antes
El conde de Benavente,
La Reina madre, el infante
Don Fernando, tio del Rey,
Y el mismo Rey, como un ángel.

TARFE.

¡Válgame Alá, qué nobleza!

GARCÍA.

Hasta los mismos umbrales
De las puertas de su casa,
Postrado por tierra, sale
A recibirlos Ruy Lopez.
(*Tocan música.*)

Salen EL REY DON JUAN, Y DON PEDRO *y los* GRANDES *por su órden, como dice el romance, y á la puerta del vestuario se hinca de rodillas* RUY LOPEZ.

RUY.

Señor, mirad que no acabe
Tanta grandeza en mi casa;
¿Dónde vais con tantos grandes?

REY.

A visitaros, Ruy Lopez.

RUY.

Sin duda venis á darme
Honra y salud todo junto,
Para que nada me falte.

REY.

Huelgo de hallaros mejor.



RUY.
Vos venís á mejorarme.
REY.
Entrad, Ruy Lopez, que quiero
Que se empiecen y se acaben
En vuestra casa mis cortes,
Para que pueda llamarse
Casa y corte donde asiste
Un cortesano tan grande.
RUY.
Un criado el mas humilde
De vuestra casa llamadme.—
Entrad, señores, primero.
DON PEDRO.
Pase su excelencia.
RUY.
Pasen
Vueseñorías, señores;
No he de pasar yo.
(*Hácense unos á otros grandes cortesías, y vanse; quedán García y Tarfe.*)
TARFE.
¡Qué afable,
Qué cortés se muestra á todos!
Todos entraron delante,
Y con la gorra en la mano
Se entró el postrero.
GARCÍA.
Con nadie
Se muestra esquivo, eso tiene;
Todos los que entran á hablarle
Suelen encontrar con él
Primero que con el paje;
Y al pobre, al grande y al rico
Oye con igual semblante.
TARFE.
¿Tan poderoso es Ruy Lopez?
GARCÍA.
¿Quereis saberlo? Escuchadme;
Os diré en pocas palabras
Lo que puede y lo que vale.
El segundo rey don Juan,
Nuestro señor, que Dios guarde,
Quedó de tan poca edad
Cuando murió el rey su padre,
Que de comun parecer
De todo el reino, los grandes,
Prelados y ricos hombres
Quisieron desheredarle,
Y alzar por rey de Castilla,
Por su edad y buenas partes,
Al infante don Fernando;
Pero el generoso Infante
Tomó en las palmas al niño,
Y vuelto sereno y grave
El rostro al pueblo, que estaba
Amotinado delante,
Dijo: «Nobles de Castilla,
Los que os preciais de leales,
Este es el Rey, mi señor
Y señor vuestro, juralde;
Que yo el primero seré.»
Y postrándose el Infante,
Inclinó á los piés del Rey
La cabeza venerable.
«¡Viva el segundo don Juan!»
Dijeron los circunstantes;
Y luego los ricos hombres,
Con las insignias reales,
Adoraron la persona
Del nuevo rey Alejandre;
Publicóse el testamento,
Y como por él mandase
El difunto rey Enrico
Que el reino se gobernase
Por tres personas, que fueron
Ruy Lopez, la Reina madre
Y el infante don Fernando,
Cumplióse así, y el Infante,
Considerando en Ruy Lopez
El poder, las calidades
De su persona, el gobierno,
Sus cargos y oficios graves,
Fué de acuerdo y parecer
Que á él solo se encargase
La educacion y crianza
Del niño rey; que fué dalle
Todo el gobierno absoluto
Del reino.
TARFE.
¡Caso notable!
GARCÍA.
Porque murió en Aragon,
Sin hijo que le heredase,
Don Martin; á cuya herencia
Se opuso luego el Infante,
Dejando todo el gobierno
De Castilla al Condestable.
TARFE.
¿No está el Infante en las Cortes?
GARCÍA.
Pues por su culpa se hacen;
Que pide contra Aragon
Diez mil hombres que le amparen
En la posesion del reino,
Si la sentencia no sale
En su favor, porque teme
Que dos condes catalanes,
Que es el de Urgel y el de Luna,
Pretenden desheredalle.
TARFE.
¿Hay jueces árbitros?
GARCÍA.
Sí.
TARFE.
Razon será que se encargue
El Rey de amparar al tio.
GARCÍA.
Don Gonzalo viene, Tarfe.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.
¿Tarfe amigo?
TARFE.
¡Oh, mi señor!
No diréis que no he cumplido
Mi palabra.
DON GONZALO.
Habeis venido
A muy buen tiempo.
TARFE.
Almanzor
Ha salido de Granada,
Y segun se entiende allá,
Va sobre Murcia.
DON GONZALO.
No va
Mi traza mal ordenada:
Ruy Lopez á Murcia envia
A don Fernando, su hijo,
Porque luego acá se dijo
Que Almanzor jornada hacia.
Finjamos que fué concierto
De Ruy Lopez y Almanzor;
Que ansí se rige mejor
La traicion que le concierto.—
Una carta has de escribir
En arábigo, en respuesta,
Tarfe, de otra, que es aquesta,
Y por ella has de fingir
Que se muestra agradecido
De Ruy Lopez Almanzor,
Por el escrito, favor
Que por el Rey le ha ofrecido;
Que fiado en su amistad,
Va sobre Murcia; que escriba
A su hijo le reciba
Dentro en la propia ciudad,
Y con la carta, á buscalle,
En siendo noche, saldrás;
Que luego te encontrarás
Con la ronda en cualquier calle.
Finge que quieres huir
Porque no te reconozcan,
Mas cuando ya te conozcan,
Muy turbado has de decir
Que eres moro de nacion,
Luego cristiano cautivo,
Para que les dés motivo
Y sospecha de traicion.
Mas cuando hallen la carta,
Que en el seno llevarás,
Entonces confesarás
(Que ya ocasion tendrás harta)
Que el rey Almanzor te envia
Al Condestable con ella,
Y si te prenden por ella,
Yo te libraré otro dia.
Que esto sin duda ha de ser
De tu persona; el secreto
Te encargo.
TARFE.
Yo lo prometo.
DON GONZALO.
Yo lo sabré agradecer.
GARCÍA.
¿Qué hay de nuevo?
DON GONZALO.
Que le han
Al Infante lo que pide;
En efeto, él se despide;
Y habiéndose consultado
Sobre el gobierno, pidió
Ruy Lopez que le nombrasen
Seis grandes que gobernasen
A Castilla.
GARCÍA.
Y ¿qué salió?
DON GONZALO.
Que fuesen cinco no mas.
GARCÍA.
¿Cinco han de ser? Él será
Uno dellos.
DON GONZALO.
Claro está.
GARCÍA.
Y ¿quién serán los demás?
DON GONZALO.
Juan Hurtado de Mendoza,
Que es mayordomo mayor,
Y quien del Rey, mi señor,
Mayores mercedes goza,
Y á quien yo obligado quedo.
GARCÍA.
Y ¿quién son esotros tres?
DON GONZALO.
Don Sancho de Rojas es,
Arzobispo de Toledo,
Y el gran don Pedro Manrique,
Adelantado mayor
De Leon, con el señor
Almirante don Fadrique.
GARCÍA.
¿Qué dice Ruy Lopez? ¿Pasa
Por ello?
DON GONZALO.
¿Qué ha de decir,
Si la corte hace venir,
Y al mismo Rey, en su casa?
¿Hase dicho de ninguno
Lo que dél dirán de hoy mas?
¿Hay mas que privar, ni mas
Que pida vasallo alguno?
Fingirse enfermo en la cama,



visitalle,
que podrán dalle
gos que fama.
grandes, y Ruy Lopez al Rey, y vuélvese á entrar con s, y quédase el postrero Ruy n el sombrero en la mano, y don Gonzalo:)
uelve á palacio,
acompañar;
este lugar
mas despacio.

GARCÍA.

Rey pasó
, sano y ya bueno.

DON GONZALO.

ue yo condeno;
) que mejoró! (*Vase.*)

GARCÍA.

stás?

TARFE.

¡Ay de mí!
con pena harta;
ribir una carta
ada hasta aquí,
n cuánto riesgo,
u señor
ro mayor;
cuánto me arriesgo?

GARCÍA.

pero confia
saldrás bien,
iesgas por quien
e por ti algun dia.

TARFE.

isfacion
go me ha puesto.

GARCÍA.

iras en esto,
u obligacion.
do de cuchilladas dentro, y prosigue:)
, vive Dios!
no es aquel;
s cargan sobre él.

TARFE.

los dos.

GARCÍA.

No basto yo?

TARFE.

caido; acude.

GARCÍA.

ie me ayude.

TARFE.

stable acudió,
die le ofenda,
se ha arrojado;
ha levantado.

GARCÍA.

n le defienda,
e de ir yo? Otra vez
lo la cuestion.

TARFE.

GARCÍA.

los son
z, y son diez;
retirando.

TARFE.

os?

GARCÍA.

Véte.

TARFE.

¿No estoy

GARCÍA.

No.

TARFE.

Yo me voy.

GARCÍA.

Y yo me iré deslizando.
(*Vanse.*)

Salen MOLINA Y HERRERA *y* OTROS CRIADOS *de Ruy Lopez, retirándose, y saca* RUY LOPEZ Á DON GONZALO *en brazos, todos con espadas desnudas.*

RUY.

¿Hase visto furia igual?
Tenéos, criados; ¿qué es esto?
Tenéos.

MOLINA.

¡Muera, pésia tal!

RUY.

¿Cómo os habeis descompuesto
En el palacio real?
¿Qué necia locura es
La que así os fuerza, villanos?
¿Quereis obligarme pues
Á que yo ponga las manos
Donde el Rey pone los piés?
¿No veis que sois mis criados,
Y que asiste el Rey aquí?
Pero sois tan mal criados,
Que estáis delante de mí
Coléricos y enojados.
Estoy tal de veros tales,
Que os dejo de castigar
Por no manchar los umbrales
Que de contino han de estar
Besando los piés reales.
Volvéos á casa; no quiero
Que me acompañeis.

MOLINA.

¿Por qué?
Oye la causa primero,
Que no sin alguna fué
La pendencia.

RUY.

Majadero,
¿No basta mandaros yo
Que os retireis?

HERRERA.

Tú nos culpas
Sin ver quién la causa dió.

RUY.

No he de oir vuestras disculpas,
Si estáis culpados ó no.
Mirad si hallais por ahí
Mi espada y mi capa; andad,
Y volvéos luego aquí,
Y harémos esta amistad
Por la que me importa á mí;
Que comigo, á fe de bueno,
Qu'está el señor don Gonzalo
De toda sospecha ajeno;
Yo debo de ser el malo,
Aunque me llaman el Bueno.
Que no me ha de murmurar
Públicamente un hidalgo
Por causa particular;
¿Qué sé yo si tengo algo
Digno de vituperar?
Puede ser que, divertido
Con el mando y el poder,
En algun yerro he caido,
Y yo no lo eche de ver;
Que nadie sus faltas vido.
(*Vanse los criados, y prosigue:*)
Señor don Gonzalo, digo
Que no sé por qué habeis dado
En estar tan mal comigo;
Que yo siempre os he tratado
Como verdadero amigo.
Y dicenme cada dia
Tantas cosas todos ellos,
Con tal ánsia y agonía,
Que hasta dejar de creellos
Os quiero hacer cortesía.
Bien sabeis que os conocí
Tan pobre deste favor,
De que estáis rico por mí,
Que hoy teneis ser y valor
Por el que entonces os dí.
Debeisme, si lo mirais,
El estado que teneis,
Lo que con el Rey privais,
Y sin eso, me debeis
Lo mal que me lo pagais.
Mil quejas tengo de vos,
Que aunque están averiguadas,
No lo están entre los dos;
Mas yo las tengo apeladas
Para el tribunal de Dios.
Dadme agora aquesos brazos,
Y viva nuestra amistad
Con la fe destos abrazos,
Y dure una inmensidad,
Pues tiene tan fuertes lazos.

DON GONZALO.

Quisiera satisfacer
En algo á vueseñoría,
Porque se echara de ver
Si es tanta culpa la mia
Como le dan á entender.

RUY.

Como vos lo imaginais,
Ansí lo entiendo de vos,
Y no me satisfagais;
Que lo creo, vive Dios,
Antes que me lo digais.

DON GONZALO.

Ya que ocasion ha venido,
Quiero que hoy entienda aquí
Cuán mal informado ha sido
Vuesa señoría de mí.

RUY.

Yo me doy por entendido.

DON GONZALO.

Por fuerza tengo de dar
Algun descargo en mi abono.

RUY.

Yo no tengo de escuchar.

DON GONZALO.

¿Por qué no?

RUY.

Ya yo os abono;
¿De qué os habeis de abonar?

DON GONZALO.

Han dicho vuestros criados
Que ordené yo los libelos
Que amanecieron fijados
Contra vos; saben los cielos
Mis pensamientos honrados,
Y que yo, como deudor
De lo que por mí habeis hecho,
Os tengo amistad, Señor,
Y que aun hay ley en mi pecho,
Si hubo en el vuestro valor.

Salen MOLINA Y HERRERA, *con la capa de Ruy Lopez.*

RUY.

¿Hallastes la capa?

MOLINA.

Hallóla

Un pobre hombre que está allí
Pidiendo limosna; dióla.

RUY.

¿Pobre la halló?

HERRERA.

Señor, sí.

RUY.

Dalde cien ducados, hola.

MOLINA.

¡Gentil hallazgo!

HERRERA.

No es malo.

RUY.

Y vosotros ¿qué haceis?
Que está el señor don Gonzalo
Aguardando que llegueis
A abrazarle.

MOLINA.

¡Qué regalo!
(*Abrázanle todos.*)

RUY.

Agora me contaréis
Que él os da sola una mano,
Y mil abrazos le dais;
Ved qué enemigo os allano,
Mirad qué amigo ganais.

Sale UN ESCRIBANO, *con unos papeles en la mano.*

ESCRIBANO.

Señor, ante mí empezó
A ordenar su testamento
Un mercader que hoy murió,
Y mandó...

RUY.

Ya sé su intento:
Manda que le acabe yo.

ESCRIBANO.

Esa ha sido su intencion,
Y este el testamento.

RUY.

Bien;
Sea para su salvacion.

ESCRIBANO.

Dice: *In Dei nomine, amen.*

RUY.

Vamos á la conclusion.

ESCRIBANO. *Lee el testamento.*)

«Item digo: Que por cuanto la gravedad de mi enfermedad no me da »lugar de ordenar mi testamento segun y como conviene á la salvacion de »mi ánima y descargo de mi conciencia, suplico al excelentísimo señor »Ruy Lopez de Avalo condest ble de »Castilla, ordene y haga el dicho mi »testamento como mas viere que conviene, y destribuya mis bienes como »fuere su voluntad: y mando que ninguno, por mí ni por otro le pida mas »cuenta que la que el señor Condestable quisiere da sin que juez ninguno ec es stico n seglar, se entremeta en hacer cumplir el dicho mi »testamento y despues de haber ordenado mi conciencia y cumplida mi »ánim le nombro constituyo por »mi universal heredero del remanente de mis bienes, para que de todos »ellos, etc.»

RUY.

Veisme ya heredero aquí,
Sin saber cómo lo soy,
Que ni le traté ni vi;
Tan acreditado estoy,
Que fia su alma de mí.
¡Válame Dios, qué opinion
Tengo en el mundo! ¡Qué nombre!
Grande es mi reputacion,
Pues me deja este buen hombre
Fiad u salvacion.
Bien descuidado y ajeno
Estaba des e fa or,
De que siento el pecho lleno.

HERRERA.

No sin misterio, Señor,
Te llaman todos el Bueno.

RUY.

No me aduleis, bueno está;
Que es tal la miseria humana,
Que si hoy, por yerro quizá,
Me llama el Bueno mañana
El malo me llamará.
Vamos á hacer diligencia,
Como po qui n ha fiado
De la mia su conciencia,
Su alma me ha encomendado;
Ved qué peligrosa herencia.

DON GONZALO.

¿De quién mejor que de vos
Pudiera, Señor, fiar
Su conciencia?

RUY.

Plegue á Dios
Que acierte yo á granjear
La salvacion de los dos.
¿Sabeis si este mercader
Tiene deudos?

ESCRIBANO.

Señor, sí;
Un sobrino ha de tener
Muy pobre.

RUY.

¡Pobre de mí!
Esto es menester saber,
Herrera.

HERRERA.

¿Señor?

RUY.

Mirad
Que este hombre me busqueis,
Y sea con brevedad.

ESCRIBANO.

En la aldea le hallaréis.

RUY.

Id por él luego, acabad.—
Señor don Gonzalo, ved
Qué quereis de mí.

DON GONZALO.

Querria,
Señor, servir la merced
Que me hace vueseñoría.

RUY.

Que os he de servir creed.
(*Vanse, y quedan solos don Gonzalo y García.*)

DON GONZALO.

García, ¿qué haces aquí?

GARCÍA.

Luego ¿no me has visto?

DON GONZALO.

No.

GARCÍA.

¿No estabas en tierra?

DON GONZALO.

Sí.

GARCÍA.

Pues si no llegara yo,
¿No te mataran allí?
Vive Dios, que he peleado
Hoy como un rinoceronte,
Y que me puse á tu lado,
Y embistiera con un monte;
Tal estaba de enojado.

DON GONZALO.

Yo no te he visto pelear.

GARCÍA.

Pues si esta vez no me has vi
Otra, puedes perdonar,
No me has de ver, vive Crist
Si te veo amortajar.

DON GONZALO.

Deja eso, y echa de ver
Qué opinion tiene, García,
Quien me la hace perder,
Que hay quien el alma le fia.

GARCÍA.

Es alma de mercader.
Si este hombre desventurado
Fiando dejó ganar
Mucha hacienda, que ha deja
Y dióse tanto en fiar,
Que hasta el alma dió en fiad
En verdad que lo acertó
Y que fué buena advertencia
Y es que mientras él vivió,
Tuvo tan poca conciencia,
Que de sí no la fió.

DON GONZALO.

Esta noche he de poner
Otro libelo, García;
Vive Dios, que he vencer
Su fortuna, que la mia
Porfiando ha de poder.
(*Vanse.*)

Sale HERRERA, GIL PARR RIPEREZ, *su mujer, labr*

GIL.

Decidnos agora pues
A lo que nos heis traido.

HERRERA.

Todo lo sabréis despues.

MARIPEREZ.

Es que debe mi marido...

GIL.

¡Mariperez! Eso no es.

MARIPEREZ.

Gil Parral, ¿qué me quereis?

GIL.

¿No os he dicho que no hab
En buen hora?

HERRERA.

Ya yo sé
Que á vuestro tio debeis
Unos reales.

GIL.

Pues á he
Que de mí no lo sabeis.

MARIPEREZ.

¿Pensais que lo he dicho yo?

GIL.

Pues ¿quién, sino vos, Señor

MARIPEREZ.

¿Han vido tal?

GIL.

Luego ¿no?

MARIPEREZ.

No, á la he.

HERRERA.

¿Qué importa agor
En la aldea me contó
El hijo de Anton Pascual
Que os fió un poco de paño
Vuestro tio.

GIL.
No hubo tal.
MARIPEREZ.
que aquel año...
GIL.

MARIPEREZ.
¡ Gil Parral!
GIL.
dicho?
MARIPEREZ.
¿ Qué sé yo?
is que hay testigos
año nos fió,
len?
HERRERA.
No hago, amigos.
MARIPEREZ.
iien se lo dió;
nos heis traido?
HERRERA.
allá, daré
abeis venido
ible. (*Vase.*)
GIL.
Sí haré.
vengo aburrido;
no, aquí le espero.
MARIPEREZ.
¡ué os ha de prender?
GIL.
que es heredero
l mercader?
MARIPEREZ.
¿un caballero
npachar en el paño?
ya vuestro tio,
ara un extraño
nda.
GIL.
Era un judío;
es? Era un tacaño.

JY LOPEZ Y HERRERA.

RUY.
i gente en verdad!
MARIPEREZ.
u salud.
GIL.

MARIPEREZ.
Gil, callad.
GIL.
teneis virtud,
on brevedad.
le beis de habrar.
MARIPEREZ.
para vos;

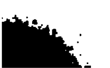
RUY.
Dejalda estar.
MARIPEREZ.
nto Papa vos,
me he de arrodillar?
RUY.
bro de cuenta,
deis traer.
Ierrera allá dentro por el libro.)

GIL.
Pardiez, mujér, que nos cuenta
La deuda del mercader.
(*Saca Herrera sillas y bufete, y un libro de cuentas.*)
RUY.
Sentáos aquí, y tened cuenta.
GIL.
No, Señor.
RUY.
Sentáos, buen hombre.
GIL.
¡Bendito sea el que se humilla!
Por la verdad vive el hombre;
No vale sino decilla,
Sin caer en mal renombre.
Yo debo á su reverencia
Cien reales, y no quiero
Son descargar mi conciencia,
Y pagar este dinero,
Si me heis buena avenencia.
Yo, Señor, no tengo hacienda;
Y ansi, será menester
Que me aguardeis, que una prenda
Os dejará mi mujer,
Si no quereis que se venda;
Una sarta de coral
Y una patena de plata
Que compré por un real,
Y aun me costó muy barata,
Os dejaré por señal,
Y mi palabra tambien,
Que vale mas, señor mio,
Cuanto es de un hombre de bien,
Que la hacienda de mi tio,
Déle Dios buen siglo, amén. (*Llora.*)
Mariperez, dad acá;
Seis reales tengo en el seno
Y cinco tarjas, tomá,
Y haced, Señor, como bueno;
Que ansí os llaman por allá.
RUY.
Amigos, no os llamo yo
Para que á mí me pagueis
El paño que él os fió,
Sino para que cobreis
De mí lo que él me dejó.
Veis aquí el libro y la cuenta,
Hagámosla entre los dos;
El cargo es este, que renta
Mil ducados; mirad vos
Si hay mas de qué daros cuenta.
Esto de misas gasté,
A los hospitales dí.
Todo esto que aquí ve,
Y esto á pobres repartí,
Y esto del entierro fué.
Aquí os tengo ya sumados
Los maravedís que son
Los que yo tengo gastados,
Y, amigo, en resolucion,
Sobran doce mil ducados.—
Traedme el dinero aquí.—
(*Va Herrera por ello.*)
Sabed, amigos, que quiero,
Porque sé que importa así,
Haceros hoy heredero
De lo que me dejó á mí.

Saca HERRERA *un talego, como que trae dineros.*

HERRERA.
Aquí está el dinero ya.
RUY.
Tomad doce mil ducados,
Que van ahí.
MARIPEREZ.
¿Qué nos da?

Gil, ¿habemos de ir cargados?
¡Lo que pesan! Arre allá.
GIL.
¿Por qué me dais, señor mio,
Todo este dinero á mí?
RUY.
Porque eso es vuestro, y no mio.
Tomaldo; que importa ansí
Al alma de vuestro tio.
GIL.
Soy un pobre labrador;
¿Qu'he de her con tanto dinero?
Vos lo guardaréis mejor.
RUY.
Yo no quiero.
MARIPEREZ.
Yo sí quiero;
Dádmelos á mí, Señor.
GIL.
Yo los tengo de llevar,
Mariperez, voto al soto.
MARIPEREZ.
Vos no los sabrés guardar,
Porque sós un maniroto.
GIL.
¡Mariperez!
MARIPEREZ.
Porfiar.
GIL.
Partamos este dinero,
Y tome su santidad
La mitad.
RUY.
Yo no lo quiero.
GIL.
Bástame á mí la mitad.
MARIPEREZ.
Gil Parral, catad primero
Que teneis dos hijos.
RUY.
¿Dos?
Bien dice vuestra mujer,
Llevaos vuestra hacienda vos,
Que yo no la he menester;
Harta tengo, gloria á Dios.
GIL.
Muchos años la tengais;
Pero, pues merced me haceis,
Esta hacienda que me dais,
Alguna vez la hallaréis,
Cuando menester la hayais.
Catad, señor Condestable,
Que el tiempo os puede traer
A estado tan miserable,
Que la hayais bien menester;
Que no hay hacienda estable.
RUY.
Yo sé de vuestra bondad
Que cuando el cielo me traya
A tanta necesidad,
Que yo á pediros la vaya,
Me volveréis la mitad.
Id con Dios.
(*Vanse Ruy Lopez y Herrera.*)
GIL.
Y á él guarde Dios
De algun falso testimonio;
Que por ser tan bueno vos,
Hará, de invidia, el demonio
Que os levanten mas de dos.—
Volvámonos al lugar.
MARIPEREZ.
No, Gil Parral, no volvamos;
Que nos han de murmurar,
De invidia; ricos estamos,
Busquemos adónde estar.



GIL.

No habeis dicho mal, par Dios.

MARIPEREZ.

Vamos al Andalucía,
Donde serémos los dos
Don Gil y doña María.

GIL.

No sós Mariperez vos,
Sino Marisabidilla.

MARIPEREZ.

Nuesas hijas han de ser
Alcaidesas de una villa;
¿No, á la he?

GIL.

Pues ¿qué, mujer?

MARIPEREZ.

Veinticuatras de Sevilla.
(*Vanse.*)

Salen DON GONZALO y GARCÍA, *disfrazados, de noche, con linterna, á fijar el libelo.*

DON GONZALO.

Presto, mira que amanece,
Fíjale en aquella esquina.

GARCÍA.

¿Parece álguien?

DON GONZALO.

Camina,
Borracho; nadie parece.

GARCÍA.

¿Puedo fijalle?

DON GONZALO.

Bien puedes;
¿Han sido estos los primeros?

GARCÍA.

Mira que los agujeros
Son ojos de las paredes,
Y puede alguno acechalle,
Y echallo todo á perder.

DON GONZALO.

Mas ¿que nos ha de coger
El dia en aqueste calle?

GARCÍA.

Gente viene por allí;
¿Qué harémos?

DON GONZALO.

Yo me adelanto;
Llega y fíjale entre tanto,
Y vénte detras de mí.

GARCÍA.

Válgate el diablo el cartel,
¿Si acertase ya á ponerte?

Quiere García poner el libelo, y de turbado no acierta, y sale DON DIEGO, *con una linterna.*

DON DIEGO.

Plega á Dios que nunca acierte.

GARCÍA.

¿Si habló conmigo aquel?

DON DIEGO.

Maldiga Dios cuanto juego
Y cuanto puedo ganar.—
¿Quién va allá? ¿Puedo pasar?
¿Es don Gonzalo?

DON GONZALO.

¿Es don Diego?
¿Qué hay?

DON DIEGO.

Perder y mas perder,
Jugando he estado hasta agora;
Y vos ¿qué haceis á tal hora?
Que empieza ya amanecer.

DON GONZALO.

Tambien yo he jugado.

GARCÍA.

Y yo.

DON DIEGO.

¡Oh, García!

DON GONZALO.

Clávalo; acaba.

DON DIEGO.

¿Qué es eso?

GARCÍA.

Un papel que estaba
Fijado allí; ¿no lo vió?

DON DIEGO.

¿Puedo saber por ventura
Lo que hay en ese papel?

DON GONZALO.

¿Quieres que te hallen con él,
Y pague yo tu locura?

GARCÍA.

Como en una puerta estaba,
Que era jubileo pensé,
Y por Dios, que lo quité
Por ver dónde se ganaba.

DON GONZALO.

¿En la puerta de Ruy Lopez
Jubileos? Otro dia
No te suceda, García,
Aunque en el suelo los topes.

GARCÍA.

Yo le volveré á poner.

DON DIEGO.

Don Gonzalo, pues traemos
Linternas, ¿no lo verémos?

DON GONZALO.

¿Para qué lo quereis ver?

DON DIEGO.

Por curiosidad.

DON GONZALO.

Por Dios,
Don Diego, que están culpados
Mas de cuatro hombres honrados
Por curiosos como vos.

DON DIEGO.

Acabad, quitad de ahí;
Mostrad; ¿qué es eso? Alumbrad;
Parece enigma.

DON GONZALO.

Mirad
Si es jerolífica.

DON DIEGO.

Sí,
Y muy curiosa; miraldo.

DON GONZALO.

Admirable es la pintura.

DON DIEGO.

¿Conoceis esta figura?

DON GONZALO.

Y las demás.

DON DIEGO.

Declaraldo.

DON GONZALO.

A fe que hay bien que mirar
Y que declarar tambien;
Escura está, pero bien
Se dejará interpretar.
Este libelo se ha puesto
Contra el Condestable aquí.

DON DIEGO.

¿Ruy Lopez de Avalos?

DON GONZALO.

Sí;
Lo que significa es esto.
Esta figura es España,
Que con un dardo en la mano
La pintaban los antiguos,
Armada de punta en blanco.
Está puesta entre dos ángeles,
Uno bueno y otro malo;
El malo la habla á la oreja,
Y con caricias y halagos,
Con una mano la tiene,
Y con otra está llamando
Al rey moro de Granada,
Que es este, que con su campo
Se entra por los de Castilla;
Y el buen ángel, señalando
A los moros con el dedo,
Dice el mote: «Avalos, Ávalos.»
Esto muestra la pintura,
Y dice la letra abajo:
«¡Plega á Dios que este Rodrigo
No sea como el pasado!»
(*Hanse de pintar en un pliego de marca mayor las figuras que los versos.*)

DON DIEGO.

¿Ruy Lopez de Avalos es,
Segun eso, don Gonzalo,
El mal ángel?

DON GONZALO.

La pintura
Y el mote lo dice claro;
Que no sin causa el rey moro
Se atreve á entrar en los campo
De Lorca y de Cartagena
Tan seguro y á su salvo.

GARCÍA.

Públicamente se dice
Que, como es adelantado
Del reino de Murcia, quiere
Darle por él franco paso.

DON DIEGO.

¿Quién es alcaide de Lorca?

DON GONZALO.

Alonso Yañez Fajardo;
Seis meses há que el rey moro
Le tiene en Lorca cercado.

DON DIEGO.

Y ¿en seis meses no ha tenido
Socorro?

DON GONZALO.

Ese es el daño.

DON DIEGO.

Pues ¿qué aguarda el Condest

DON GONZALO.

Que el infante don Fernando
Concluya con Aragon
La jura, porque entre tanto
Haga su hecho el rey moro,
Traza suya y cuento largo;
¿Qué hay que pensar otra cosa!
El va siguiendo los pasos
Del conde don Julian.

DON DIEGO.

¿Qué decis? Hablad mas paso,
No nos oigan de su casa;
Mirad que estos no son casos
Para tratar en la calle
Y delante de un criado.

DON GONZALO.

¿Qué importa? Sépase ya,
Publíquese el doble trato.

DON DIEGO.

Publíquese si algo pasa,
Pero no por vos, no estando
Delante yo.



ONZALO.
infamia
agravio
; Ruy Lopez
do tanto,
ya
Arcos,
Laras,
los Castros?
alos?
DIEGO.
¿Quién?
Gonzalo.
amilias
bajaron
España,
os Ávalos,
cia y suena.
ocablo
ilustres;
n Pelayo
ista
s bravos
en Navarra,
tos años,
apellido
azgos;
arra
asado
heredera
stado
por ellos
de Ávalos;
lido
usado
mo he dicho,
mando
. que fueron
cho de Ávalos,
don Lope,
del Octavo
l primero
a, cuando
erde
trozado
olosa,
leando:
nombre,
don Sancho
en tiempo
Fernando,
hijo,
edado.
n Lope,
cuantos
en Castilla;
on los Ávalos,
e Ruy Lopez;
nostrado
su pecho,
su brazo,
mios
Gonzalo,
ez merece,
s, el lado
Rey,
ha ganado,
anada
leando,
os hacen,
en la mano
los buenos
endolarios;
de gallinas
erse gallos
avon
Gonzalo;
llo que tienen
o gallo
rusalen
ves Santo;
o yo

Que de su pluma ha tomado
Alas de hacerse ladron,
Sin ser Guevara.

GARCÍA.

Mi amo,
Sin la pluma y con la lanza,
Es caballero, es hidalgo,
Que sube á igualar los buenos;
Lo hará bueno, y lo es tanto
Como todos, y mejor
Que algunos.

DON DIEGO.

Que algun villano
Como alguno, sí será.

DON GONZALO.

¡Ah, don Diego!

DON DIEGO.

¡Ah, don Gonzalo!

DON GONZALO.

¿Sabeis quién soy?

DON DIEGO.

Quien yo he dicho;
Y si lo quereis mas claro,
Sois Gonzalo Montanez.

DON GONZALO.

Yo don Gonzalo me llamo
De Lara.

DON DIEGO.

No os llameis Lara,
Pues no sois Manrique.

DON GONZALO.

¿Qué hago?

DON DIEGO.

Eso digo yo tambien.

DON GONZALO.

¡Esto escucho, y no le mato!
(*Acuchíllanse, va herido don Diego, y dice de dentro á su tiempo, y prosigue don Gonzalo:*)
No me hallen los que acudan
Con el libelo en las manos.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

GARCÍA.

Señor, ¿qué has hecho?

DON GONZALO.

Mas ¿qué harémos?

GARCÍA.

Escaparnos
Por esta calleja estrecha.

Escóndense á un lado, y sale RUY LOPEZ, MOLINA, HERRERA *y* CRIADOS, *con espadas desnudas.*

MOLINA.

¡Muerto está! Tarde llegamos.

HERRERA.

En esta calleja están
Los homicidas.

RUY.

Dejaldos;
Llevad el cuerpo vosotros,
Y dejadme aquí entre tanto;
Que quiero saber quién son
Los que le han muerto.

MOLINA.

¿No estamos
Aquí nosotros, Señor?

RUY.

Haced luego lo que os mando;
Que yo solo llegaré
A reconocellos.

HERRERA.

¿Cuántos
Piensas que son? Cuatro ó cinco.

RUY.

Sean cinco veces cuatro,
No importa; estrecha es la calle.
(*Vanse, y dejan solo á Ruy Lopez.*)
Basta; envio mis criados,
Porque no haya mas testigos
Que yo en la calle, si acaso
Son hombres los que le han muerto,
Que me obligan á callallo.
¿Quién va allá?

GARCÍA.

¡Ruy Lopez es!

RUY.

¿Quién va allá?

GARCÍA.

¡Buenos estamos!
Digan que hay por dó salir;
¿Que aquí hubimos de encerrarnos?

RUY.

¿No hablan?

DON GONZALO.

Habla, García.

GARCÍA.

Conoceráme si hablo.

RUY.

Por vida del Rey, si embisto,
Que los he de hacer pedazos;
Digan quién son luego.

DON GONZALO.

Amigos.

RUY.

¿Amigos? No lo han mostrado.
Yo he de saber la ocasion,
Pues de mí se encubren tanto.
(*Acuchíllanlos.*)

GARCÍA.

Téngase; que soy García;
Pésia tal, y este mi amo.

DON GONZALO.

Yo soy, señor Condestable;
¿No soy vuestro amigo?

RUY.

Sí;
Pero encubriros de mí
Ha sido agravio notable.

DON GONZALO.

El que esta noche os ha hecho
Aquí don Diego Tobar,
Acabo yo de vengar
Atravesándole el pecho.

RUY.

Luego ¿don Diego es el muerto?
Habeisme muerto el mayor
Amigo.

DON GONZALO.

Diréis mejor
Un enemigo encubierto.

RUY.

¿Enemigo?

DON GONZALO.

Y tan notorio,
Que esta noche le cogí,
Señor, fijándoos allí
Un libelo infamatorio;
Que, como vuestros criados
Dijeron el otro dia
Que yo los pongo y García,
Ponémonos embozados,
Tres ó cuatro noches há,
En esta calleja estrecha,
Él y yo, deseando ya
Averiguar mi sospecha;
Llegó á fijalle don Diego,
Y apenas fijalle vi,
Cuando luego al punto fuí
A reconocelle luego;

Y él, por no ser descubierto,
Defendióse, acometílo,
Cayó en tierra, conocílo,
Pero fué despues de muerto.
Sabe Dios lo que he sentido
El matalle, y vive Dios,
Que fué por volver por vos
Y por no ser conocido.

RUY.

¿Es posible que me hacia
El tiro don Diego? ¿Él era?
¿Quién de don Diego creyera
Semejante villanía?
¿Trato doblado conmigo
Don Diego? ¡Infames libelos
Contra mí don Diego? ¡Ah cielos!
No hay amigo para amigo.

DON GONZALO.

Y ¿cómo, Señor? Miraldo
En aquel libelo infame
Que os puso don Diego.—Dame,
García, ese papel.

RUY.

Dejaldo;
No me perdais el respeto.

DON GONZALO.

Pues ¿en qué os le he de perder?

RUY.

Nadie su agravio ha de ver,
Descubra Dios el secreto;
Que temo de vos que fuistes
El agresor deste exceso.

DON GONZALO.

Mi amistad se ofende deso.

RUY.

¿Cuándo vos me la tuvistes?

DON GONZALO.

¿Cuándo os fui yo mal amigo?
Y hoy se ha echado bien de ver.

RUY.

Por fuerza os he de creer,
Pues no tengo otro testigo.
Y pues no teneis ninguno
De la muerte de don Diego,
Paréceme que os vais luego
Antes que os conozca alguno;
Que yo callaré su muerte,
Aunque soy gobernador
Y gran canciller.

DON GONZALO.

Señor,
Soy vuestra hechura, de suerte
Que mil veces os confieso
Que os debo la vida á vos.

RUY.

Ansí, pues, mirad que hay Dios,
Que os pedirá cuenta deso. (*Vase.*)

DON GONZALO.

García, vencido quedo
De su bondad.

GARCÍA.

Vence pues
Tu inclinacion.

DON GONZALO.

Fuerza es
De alguna estrella; no puedo.

GARCÍA.

¿No puedo? Pues no podrás
Derribar á tu enemigo,
Que tiene la cumbre.

DON GONZALO.

Amigo,
Hoy en ella me verás.

GARCÍA.

Has de llegar en un salto.

DON GONZALO.

Reventaré si no llego;
Que la envidia es como fuego,
Que siempre busca lo alto. (*Vase.*)

Sale EL REY DON JUAN, *como que sale á rondar, de noche*, Y UN CRIADO.

REY.

La espada, capa y broquel
Tomad allá presto, presto,
Que me ha de reñir por esto,
Si el Condestable es aquel.
Siguiéndonos ha venido
Desde la calle Mayor.

CRIADO.

Pues te ha seguido, Señor,
Sin duda te ha conocido,
Sin duda alguno le dió
Aviso que andabas fuera.
¡Si te azotase!

REY.

Eso fuera
Si lo consintiera yo;
No es tiempo deso.

CRIADO.

No sea.
¿Qué dices de la mujer
Que viste en Zocodover?

REY.

Lindo pico, pero fea;
La de Visagra es mejor.

CRIADO.

¿Las que hablamos en el coche?

REY.

¿Qué sé yo? Vilas de noche,
Y todas son de un color.

Sale RUY LOPEZ.

RUY.

¿De dónde viene á tal hora
Su majestad?

REY.

De la vega,
A quien Tajo baña y riega.

RUY.

¿De tomar el fresco agora?

REY.

Agora ó cuando llegué,
Es mi gusto; ¿qué quereis?
Hoy he venido á las seis,
Y mañana no vendré.

RUY.

Y ¿quién dará cuenta deso?

REY.

Y ¿quién os la pide á vos?

RUY.

El cielo, la tierra, y Dios
Y mi conciencia.

REY.

¿Qué exceso
Os parece á vos que ha sido
Salirme yo á pasear
Anoche por el lugar
Y haber á las seis venido?

RUY.

Tan grave, que es menester
Poneros, Señor, la mano.

REY.

¿Quién soy yo?

RUY.

Rey soberano.

REY.

¿Y vos?

RUY.

Quien lo puede hacer.

REY.

¿Vos podeis mas que no yo?

RUY.

Señor, lo que yo hacer puedo
Es algo que os ponga miedo.

REY.

¿Quién ese poder os dió?

RUY.

¿Quién? La razon, señor mio,
Que hasta que tengais el uso
Della, por freno me puso
De vuestro libre albedrío.

REY.

Luego ¿yo no puedo hacer
Lo que á mí me pareciere?

RUY.

En lo que lícito fuere
¿Por qué no habeis de poder?

REY.

Sea lícito ó no sea,
En siendo mi gusto, es ley;
Por eso soy rey.

RUY.

El Rey
No puede hacer cosa fea.

REY.

¿Cosa fea es, Condestable,
Salirse por el lugar
De noche el Rey a rondar?

RUY.

Como fea, detestable.
¡Por vida de su corona,
Que le he de azotar muy bien
Si sale otra noche! ¿Quién
Esa libertad abona?

REY.

Saldré si se me antojare;
Yo he de hacer mi voluntad.

RUY.

Hará vuestra majestad
Lo que yo le aconsejare;
No salga mas.

REY.

¿Por qué no?

RUY.

Porque eso sirve de nada;
¿Quién me ha de impedir en nada
A lo que ordenare yo?
Y si puedo yo mandallo,
Se lo mando desde hoy,
Como su ayo que soy,
Y no como su vasallo;
(*Híncase de rodi*
Y arrodillado, Señor,
Os suplico que enfreneis
Vuestra infancia, pues teneis
Sangre de rey, y valor.
Que no os culparán á vos,
Sino á mí, si acaso fuere
Que algun daño os sucediere,
Que no lo permita Dios.

REY.

Yo daré cuenta de mí
Mejor que vos; levantad...

RUY.

Mire vuestra majestad.

REY.

¿Por qué no os cubrís?

RUY.

Ansí
He de estar; que agora estoy
Como ayo vuestro.

REY.

¿Dejais

de, aunque seais

RUY.
rande soy,
error muy grande,
le maestro,
no ayo vuestro
como grande.

REY.
poderme reñir
os? Si es ansí,
e reñirme á mí
puede cubrir.
y, que es mi intento
hacedme placer
arme.

RUY.
Por ser
atrevimiento
esto yo,
ra me deis
che no saldréis.

REY.

RUY.
¿Cómo no?

REY.
lo prometer
puedo cumplir;
he de salir,
cómo ha de ser.

RUY.
iré bien.

REY.
habeis de azotar?

RUY.
se le han de dar

REY.
Pues ¿á quién?

RUY.
e el Rey mas quiere;
o Nuñez, id
pajes; decid
te, sea quien fuere.

CRIADO.

REY.
Seguro estás.

CRIADO.
Sin duda alguna
raro de Luna
quien quiere mas.

REY.
deis azotar;
ojaré con vos.

RUY.
tar, por Dios.

REY.
os ha de pesar.

RUY.
s enojeis, Señor,
e pesa de ver
táis, es menester
deste rigor;
le importa á Castilla
ue aventurais
ia, cuando hayais
e destruilla.
io le he de azotar;
rta á vuestra persona.
(Hace Ruy Lopez acatamiento al Rey, y vase.)

REY.
a de mi corona,
Que me lo habeis de pagar!
¿Por qué he de estar yo sujeto
Á mi vasallo?

CRIADO.
Señor,
Pierda tu gracia y favor,
Pues te ha perdido el respeto.

REY.
Muy enojado me tiene.

CRIADO.
Venga tu enojo.

REY.
Sí haré
Cuando yo en mi reino esté.

CRIADO.
Señor, don Gonzalo viene;
Ninguno lo puede hacer
Mejor que este.

REY.
Ansí es verdad.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.
¿Qué tiene tu majestad?

REY.
Amigo, habeis de saber
Que me ha hecho el Condestable
Hoy un gran pesar.

DON GONZALO.
¿A vos
Pesar, Señor? Vive Dios,
Que es desvergüenza notable;
Quejáos, Señor, á la Reina,
Vuestra madre.

REY.
Ansí será.

DON GONZALO.
Pese á mí, sepamos ya
Si reinais vos, ó quién reina.
Gloria á Dios, edad teneis
Para tomar el Estado;
Rey sois; si os han coronado,
Entonces os vengaréis.
No perdonéis, procurá
Que os teman malos y buenos,
Porque no os tengan en menos
Ni por de menos edad;
Porque castigando á un grande
Como Ruy Lopez, Señor,
Haréis que os tema el menor,
Y el mayor no se desmande.
Al rayo habeis de imitar
En la furia con que pasa,
Que rompe sola una casa,
Y tiembla todo un lugar.

REY.
He de hacer, á fe de Rey,
Lo que vos me aconsejais.

DON GONZALO.
No haréis bien, si no le echais
Encima toda la ley.
Agora que estáis airado,
Podeis vengaros mejor;
Pero contadme, Señor,
El enojo que os ha dado.

REY.
A don Alvaro de Luna,
Mi paje, manda azotar,
Por darme mayor pesar,
Sin tener culpa ninguna.

DON GONZALO.
Agora al pasar lo vi;
¿Por qué, Señor, le ha azotado?

REY.
Porque anoche, disfrazado,
Fuera de casa salí.

DON GONZALO.
¿Por eso no mas le da
Doce azotes tan crueles,
Que están los mismos cordeles
Cubiertos de sangre ya?

REY.
¿Qué decis?

DON GONZALO.
Lo que yo vi.

REY.
¿Hay tan grande villanía?

DON GONZALO.
Y el pobre paje decia:
«¿Por qué me azotan á mí?
¿Qué he hecho?—Por castigar
Al Rey» (dijo el Condestable),
Y él con una fe admirable
Dijo: «Vuélvanme á azotar.
Si por mi rey han de ser
Estos azotes de hoy,
Sangre en primicias le doy
De la que pienso verter.»

REY.
¿Eso dijo? yo le haré
Mercedes de hoy mas, y digo
Que por cada azote, amigo,
Un título le daré.
A fe de rey, que ha de ver
En lo que le pienso dar
Hasta dó puede llegar
El resto de mi poder.
Y que ha de decir el mundo,
Cuando el rey don Juan me nombre,
Que soy segundo en el nombre,
Mas que no dejé segundo.
Verá si tengo valor
Y si puedo deshacer
Un grande con mi poder
Para hacer otro mayor.
Y esas primicias que ofrece,
Pues de sangre suya son,
Será el primero blason
Con que la suya ennoblece.
Dichoso agüero será
De la próspera fortuna.

DON GONZALO.
(Con sangre ha entrado esta Luna,
No sé yo cómo saldrá.)

ACTO SEGUNDO.

Salen DON GONZALO, FAJARDO Y LIZON.

DON GONZALO.
El Rey quiere gobernar;
No sé otra cosa, señores,
Que por eso hace juntar
Los cinco gobernadores
En este mesmo lugar.

FAJARDO.
¡Qué lisonjero se ha vuelto!

DON GONZALO.
Solo sé que está resuelto.

FAJARDO.
Revueltas no faltarán,
Pues empieza el Rey don Juan
En un dia tan revuelto.
No son pronósticos buenos
De su buena monarquía,
Turbarse el sol por lo menos,

Y amanecer hoy el dia
Con relámpagos y truenos.
El cielo nos da á entender
Lo que vendrá á suceder.

LIZON.

No sé qué diga en razon,
Pues astros y anuncios son
Que en todo el reino ha de haber.

DON GONZALO.

El Rey viene ya, señores.
Habladle allí; que hoy es dia
De mercedes y favores.

FAJARDO.

¿Quién viene en su compañía?

DON GONZALO.

Los cinco gobernadores.

FAJARDO.

¿No será bien informarle
De palabra antes de darle
El memorial?

DON GONZALO.

Bien será;
Que luego se detendrá,
Si llegais los dos á hablarle.

Salen EL REY DON JUAN, DON PEDRO, RUY LOPEZ, EL ALMIRANTE, JUAN HURTADO DE MENDOZA, DON SANCHO, *arzobispo, y llegan* FAJARDO Y LIZON *al Rey á dalle el memorial.*

REY.

Paréceme que he visto antes de agora
Estos dos caballeros.

JUAN.

Sí habréis visto.
Alonso de Lizon se llama el uno,
Y el otro Alonso Yañez.

REY.

Bien conozco
A Fajardo y Lizon, y sé que en Murcia
Son grandes caballeros. ¿Qué pre-
[tenden?

JUAN.

Socorro.

RUY.

¿Para dónde?

JUAN.

Para Lorca;
Que vuelve Mohamad.

RUY.

Don Pedro de Avalos,
Mi hijo, que está en ella por teniente
De adelantado, escribe que el ejército
De Adilva fué deshecho por la gente
De Lorca y Murcia, y que corrido desto
El rey moro, volvió a cercar á Lorca,
Y fué segunda vez deshecho y roto.

DON GONZALO.

Ansí dice Fajardo; pero dice
Que hay gran ruido de armas en Gra-
[nada,
Y se dice que espera gente de Africa
El reyezuelo, y quiere, como alcaide
De Lorca, prevenirse de soldados
Para esperarle en ella.

REY.

Alonso Yañez,
Muy informado estoy de vuestras cosas;
Ya sé quién sois, Fajardo, bien me
[acuerdo
Que me ganastes la ciudad de Vera
Del poder de Mohamad.

FAJARDO.

Esos servicios
Y los que hizo, Señor, mi padre al
[vuestro
Están aun por premiar.

REY.

Molina es vuestra
Y la villa de Mula.

FAJARDO.

Los piés beso
De vuestra majestad.
(*Hincase de rodillas.*)

REY.

Alzáos, Fajardo.

FAJARDO.

Mirad, Señor, que está tambien pre-
[sente
Alonso de Lizon.

REY.

Noticia tengo
De Alonso de Lizon; pues tiene el há-
[bito
De Santiago, tenga la encomienda
De Allado, y la alcaidía juntamente
Del alcázar de Murcia.

LIZON.

Guarde el cielo
Esos floridos años, y dé vida.

REY.

Don Pedro, Juan Hurtado de Mendoza,
Don Sancho, y vos tambien, Ruy Lopez
[de Avalos,
Gobernadores de Castilla, oidme:
Informado nos han que nuestro tio
Está ya en posesion llana y pacífica
Del reino de Aragon; razon seria
Acudamos al nuestro y á la guerra
Que nos hace Granada, pues tenemos
Las armas en las manos, y en los ojos
Los agravios del falso reyezuelo,
Que, rompiendo las paces, cerca á Lor-
[ca,
Y de nuevo levanta gente en Africa
Para hacernos la guerra de propósito;
Y no falta quien diga que por falta
De gobierno del Rey, se atreve el moro,
Y quien ponga libelos afrentosos
Contra la autoridad del Condestable,
Culpando su descuido; y ansí, quiero
Que sepa el reyezuelo que en Castilla
Hay rey, y rey tan grande, cuya es-
[pada
No cabe ni en el mundo que nos tiene,
Cuando gobierna el Rey.

RUY.

Señor, catorce...

REY.

¿Tengo catorce yo?

RUY.

Cumplidos once
Tiene tu majestad.

REY.

Luego ¿no puedo,
Segun eso, tomar del reino el cargo?

DON SANCHO.

Señor, no, hasta que entreis en los
[catorce.

REY.

Quien está cerca dellos está en ellos;
Yo quiero gobernar.

DON PEDRO.

Señor...

REY.

Ninguno
Me replique.

DON SANCHO.

Mirad, Señor...

REY.

Don Sancho;
No me contradigais; este es mi gusto.

RUY.

Mire tu majestad...

REY.

Callad, Ruy

RUY.

Señor, si es ley del reino, :

REY.

Ya he dicho que calleis; por mi
Que me teneis muy enojado.

RUY.

¿(
Muy enojado yo? Pésame tanto
Que basta por castigo del enoj
El sentimiento mismo.

REY.

Condest
Idos á vuestra casa; que ya es
Que os recojais en ella.

RUY.

Iréme al
Donde haré penitencia entre los
No mas de por haberos enojado
Que es grande exceso en mí.

REY.

Yo no o
A que hagais penitencia de esa
Sino á que descanseis en vuestr
Pues es razon que descanseis m

RUY.

En un tronco de un árbol, no en u
Me encerraré, Señor, por daros
Y allí me encubriré con su cort
(*Hace que se va Ruy Lopez, y l*
levantan para irse con él.

REY.

Sentáos; ¿adónde vais todos? ¿

DON SANCHO.

Vamos á acompañar al Condest

RUY.

¿Acompañarme á mí? ¿Será, sei
Por honrarme de nuevo? Y ¿ser
Que, como á cuerpo muerto, ya e
Me vais acompañando hasta el se

DON GONZALO.

[¡ah in
(*Ap.* No le han de acompañar, si
No se retire ahora el Condestal
Que van con él, Señor, todos lo
Y podrán hacer cortes en su casa
Y negaros.

REY.

Ya entiendo.

DON GONZALO.

Con bie
Se han de llevar, Señor, estos

Tomad el reino vos; que tien
Para descomponerle.

REY.

Condestab
Volved acá, sentáos.

RUY.

¿Don Gonz
Me hace aqueste favor? Yo lo agr

DON GONZALO.

Sabe Dios mi intencion, y si de
Serviros con el alma.

RUY.

Yo lo creo.
(*Tórnanse todos á sentar, y dice el*

REY.

El reino quiero tomar,
Como ya os he dicho aquí,
Porque me parece á mí
Que le sabré gobernar;
Pero si fuere mas justo
Que se cumpla con la ley

e con el Rey,
tambien mi gusto,
ré que mi edad
paz de poder
etro, y hacer
ni voluntad.

DON SANCHO.

s ha de ser
ino, Señor,
ser y valor
lo tener.

JUAN.

dice muy bien;
nizá conviene
ni voto tiene.

DON PEDRO.

ene tambien.

ALMIRANTE.

que es razon,
su majestad
alta de edad,
cia y discrecion.

RUY.

lestro parecer,
rda el Rey, mi señor?

REY.

, Gobernador,
pueda hacer.

RUY.

mio aguardais?
r no se conoce;
astilla os goce
os la rijais.
yo soy, Señor,
en ello intereso.

REY.

vos.

RUY.

Yo os beso
por tal favor.

REY.

enunciais
obierno en mí,
?

TODOS.

Señor, sí;
s la rijais.

REY.

eñores, os doy,
lestra gran bondad,
puesto ya en edad
is reinos hoy.
a vuestra clemencia,
abeis dado á Castilla,
nejor regilla
eso y prudencia.
tomar
por tener
no en mi poder,
ner que dar. —
?

ALMIRANTE.

¿Señor mio?

REY.

mayor

ALMIRANTE.

ceisme, Señor,
es.

REY.

Sois mi tio.
ni camarero
do de Mendoza,
qués de Poza,
á don Sancho quiero,
e Rojas.

DON SANCHO.

Publique
La fama quien sois, Señor.

REY.

Del reino alférez mayor
Hago á don Pedro Manrique.
¿Qué le darémos agora
A Ruy Lopez? No hallo qué.
Mejor será que él me dé,
Pues tiene tanto.

RUY.

En buen hora;
Que cuanto poseo, hallo
Que es vuestro; tomaldo vos;
Que no me haceis, vive Dios,
Ningun agravio en tomallo.
Solo un pueblo me dejó
Mi padre, y mil tengo agora;
Tomaldos muy en buen hora,
Que el vuestro es quien me los dió.
Y aunque tan pobre nací,
Y tan rico veis que estoy,
Daré todo lo que soy
Por menos de lo que fuí.

REY.

De lo que vos poseeis
No es razon desheredaros;
Solo quiero yo aliviaros
De los cargos que teneis.
Y en fe del amor que os muestro,
Empezaré á proveer
La plaza de chanciller
En un grande amigo vuestro:
En don Gonzalo; ¿no es
Vuestro amigo?

RUY.

Y el mayor.

DON GONZALO.

Dadme esas manos, Señor;
Y vos, Ruy Lopez, los piés.

REY.

Tambien será menester
Proveer de adelantado
A Murcia.

RUY.

Ya está nombrado
Quien la sabrá defender
Del rey de Granada.

REY.

¿Quién está en ella?

RUY.

Señor,
Está mi hijo el mayor,
Don Pedro de Avalos.

REY.

Bien.
Yo tengo acá en qué ocupalle.

RUY.

Téngole casado allí,
Y hállase muy bien.

REY.

Aquí,
Aquí harémos cómo se halle.

RUY.

Esto no puedo sufrir,
Porque es agravio notable.

REY.

Teneis mucho, Condestable,
Y hay muchos con quién cumplir.

RUY.

¿Esa es la merced que aguardo
De vos, Señor? ¿Este el bien?

REY.

Hame servido muy bien
Alonso Yañez Fajardo,
Y yo no tengo qué dalle.

FAJARDO.

Ya yo estoy muy bien pagado.

REY.

Levantad, Adelantado.

RUY.

Al Rey no hay sino dejalle.

DON SANCHO.

Señor Ruy Lopez, no es justo
Que os haga á vos este agravio.

RUY.

¿Qué importa? Yo no me agravio;
Mi rey es, haga su gusto.

REY.

Ved qué dice, don Gonzalo,
Este memorial.

(*Da el Rey á don Gonzalo un memorial, que sacará en la mano.*)

DON GONZALO.

Señor,
Dice aquí doña Leonor
De Tobar... (*Ap.* Esto va malo.)

REY.

¿De qué os turbais?

DON GONZALO.

(*Ap.* ¿A qué efeto
Me da el memorial á mí?)
Doña Leonor pide aquí...
(*Ap.* ¿Si sabe el Rey el secreto?)
Justicia, Señor.

REY.

¿De qué?

DON GONZALO.

(*Ap.* no puedo tener sosiego.)
De la muerte de don Diego.

REY.

¿Hase sabido quién fué
El homicida?

DON GONZALO.

Aquí dice
Que sabe Ruy Lopez quién
Mató á don Diego. (*Ap.* Y tambien
Se sabrá que yo lo hice.)

REY.

¿Vos sabeis quién le mató?

RUY.

Señor, sí.

DON GONZALO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué haré?

REY.

¿Por qué no decís quién fué?

RUY.

Porque soy Ruy Lopez yo.

REY.

Mas ¿por qué vuestros criados
Están culpados tambien?

RUY.

Don Gonzalo sabe bien
Si están ó no están culpados.
Diga él en conciencia, pues,
Si es razon que yo lo diga.

DON GONZALO.

Señor, la razon obliga
A que no digais quién es.

REY.

Si obliga mas la amistad
Que el mandamiento de un rey,
A mí me obliga la ley
A descubrir la ve
Yo os
[illegible]

REY.

No me repliqueis.

RUY.

Mejor
Lo sabe...

REY.

No me digais
Quién lo sabe, sino quién
Le mató.

RUY.

No lo dijera,
Cuando don Fernando fuera,
Mi hijo, el muerto.

DON GONZALO. (*Ap.*)

Eso bien.

REY.

Idos preso á vuestra casa;
Que podrá ser que os obligue,
Cuando yo en ella os castigue,
A contarme lo que pasa.

RUY.

¿Don Gonzalo?

DON GONZALO.

¿Señor mio?

RUY.

Preso á mi casa me voy.

DON GONZALO.

Muy obligado os estoy;
Mas fiad de mi.

RUY.

Si fio. (*Vase.*)

LIZON.

Solo se va el Condestable:
¿Qué os parece del suceso?

FAJARDO.

Anda en desgracia ya un preso;
No habrá amigo que le hable.

Sale EL ALCALDE DE CORTE.

ALCALDE.

Señor, á un moro encontré,
Rondando anoche, llevélo
Preso á la cárcel, mirélo,
Y estos papeles le hallé.
Atormentele, confiesa
Que su rey Mohamad le envia
Con ellos.

REY.

Luego ¿es espía?

ALCALDE.

La presuncion es aquesa;
Que no es de creer, Señor,
Que el Condestable recibe
Cartas de quien las escribe,
Y mas contra vuestro honor.

REY.

Pues ¿qué contienen las cartas?

ALCALDE.

Que se entregue la ciudad
De Murcia al rey Mohamad
Antes que al socorro partas.

REY.

¿Cómo que se entregue? ¿Quién
Manda tal?

ALCALDE.

El Condestable.

REY.

¡Válgame Dios!

ALCALDE.

Detestable
Maldad es.

REY.

Miraldo bien.

ALCALDE.

Ya yo, Señor, lo he mirado.

ALMIRANTE.

¡Por vida del Rey!

REY.

Dejalde.

ALMIRANTE.

Señor, no es bien que se tenga
Sospecha de un caballero
Como Ruy Lopez.

REY.

Primero
Se hará lo que mas convenga.
Dadme las cartas.

ALCALDE.

Mirad,
Señor, lo que dice aquí
Don Ruy Lopez.

REY.

Dice ansí:
(*Lee.*) «A vuestras cartas, Mohamad,
»Respondo que os agradezco
»El favor que me debeis
»Luego que á Murcia llegueis
»Hallaréis el que os ofrezco.
»A mi hijo tengo escrito
»Que os haga al punto el entrego
»De la ciudad parta luego,
»Que me importa un infinito.»

ALCALDE.

Y esta es la que le escribió
El rey de Granada; viene
En arábigo, y contiene,
Segun la razon que dió
El intérprete, que va
A tomar la posesion
De Murcia.

DON GONZALO.

¡Brava traicion!

ALCALDE.

Y en recompensa le da
Cien mil doblas.

ALMIRANTE.

¿Es posible?

DON GONZALO.

Posible será.

ALMIRANTE.

Callad.
Vive Dios, que es falsedad
Y engaño vuestro terrible.
Sois su enemigo, y quizá
Habréis inventado vos
Esta causa.

DON GONZALO.

¡Vive Dios!

REY.

Don Gonzalo, bueno está.

DON GONZALO.

¿Quién no conoce esta firma?

ALMIRANTE.

«Ruy Lopez» dice, y desdice
El nombre de lo que dice,
Y de lo que mandó afirma.
¿Para qué le llama España
El Bueno?

REY.

Dió en ese error
El pueblo.

DON SANCHO.

El pueblo, Señor,
Es voz de Dios, no se engaña.
Cristo por santo lo afirma,
Y yo digo que podrá
Ser yerro, pero que está,
No en la voz, sino en la firma.

REY.

Yo tengo de averiguar
Este delito.

Sale GARCÍA, *criado de don Gon*

DON GONZALO.

García,
¿Quieres algo?

GARCÍA.

Si querria.
Señor, véngote á avisar
Que Tarfe, descoyuntado
Del tormento, y del dolor
De verse en otro mayor,
A la cárcel me ha llamado,
Y dice que ha sido engaño,
Y que si se vuelve a ver
En la gaita como ayer,
Que ha de cantar por tu daño.

DON GONZALO.

Yo no le podré librar,
Este me ha de descubrir;
Mas buen remedio, tú has de ir,
Y procurarme buscar
Quien en la cárcel le mate
Esta noche.

GARCÍA.

¿Quién lo hará?

DON GONZALO.

Por dinero ¿faltará
Un hombre que deso trate?

GARCÍA.

Bien dices, yo tengo quién.
Pero vamos al concierto:
¿Quién dirémos que le ha muerto

DON GONZALO.

Ruy Lopez.

GARCÍA.

Apuntas bien.

DON GONZALO.

Esta muerte ha de agravar
Mas su delito, porque
Ha de sospechar que él fué
El que lo mandó matar.
Y tú, que sabes de coro
Mi intencion, lo has de fingir.

GARCÍA.

Alto pues, quiérome ir
A despachar este moro. (*Va*

JUAN.

Señor, ¿quién ha de prender
Al Condestable? Ninguno
Se atreverá.

REY.

Pues alguno
De vosotros lo ha de hacer.

DON PEDRO.

Yo le prendiera, Señor,
Pero temo no se altere
El reino.

REY.

A quien le prendiere
Le haré justicia mayor
De Castilla. ¿Quién merece
El título que le doy?
A todos mandando estoy,
Y ninguno me obedece.

DON GONZALO.

Si ese título me dais,
Yo lo prenderé, Señor.

REY.

Dadme esa pluma.

ALMIRANTE. (*Ap.*)

¡Ah traidor!

REY.

mando que vais
r al Condestable
iete hijos, y en pago,
nayor os hago.

DON SANCHO.

:ravio notable
stable en razon
erlo que ha de ser
u:en ha de prender
nde.

REY.

Mas grandes son
sas que me ha hecho;
y de vosotros uno
prendelle? Ninguno
ue, ya esto es hecho.—
usticia mayor,
le vos, no temais.

JUAN.

o indicios mandais
á un grande, Señor?

REY.

grandes los indicios;
ajardo y Lizon
la posesion,
ia, de sus oficios.

(*Vanse.*)

Sale RUY LOPEZ.

RUY.

:sa capa allá,
me solo aquí;
llamadme acá
Elvira. ¡Ay de mí!
l pago el Rey me da!
se crió en mis brazos,
en ellos crecia,
o que eran abrazos,
nsayos que hacia
conmigo á brazos.
ie mi confianza,
ió su firmeza
e de mi privanza,
os sin resistencia
ja y la mudanza.

DOÑA ELVIRA y HERRERA.

DOÑA ELVIRA.

,solo estáis aquí?

RUY.

está la memoria,
ie cuenta de mí,
uella triste historia
sueños dije que vi.
mi señor, Elvira,
bió esta mañana
to, hablóme con ira,
de mala gana,
semblante me mira.
ódio las albricias
ni fortuna contraria
i mi fe en primicias;
lta la rueda varia,
n saña sus caricias.
que siempre estriba
seguras trazas,
e en prision esquiva,
ior en amenazas.

HERRERA.

, mas ya no priva.

RUY.

i mi casa me envia;
el Rey, y mandólo,
lo me despedia,
ime venir solo
La gente que me seguia.
Todos los grandes se inclinan
Al gusto del Rey: seña
Que mis daños se avecinan.
Traidores, me quieren mal,
Oye el Rey, y ellos malsinan.
Hombres que á mí me servian,
Mandan hoy al Rey aquellos
Son los que dél me desvian;
El es fáci falsos ellos,
Venceránme si porfian.

HERRERA.

Condestable, mi señor,
El mar brama, el viento atiza
Tu nave á enemiga roca,
Amaina porque no embista.
Sigue, cual la sombra el cuerpo,
A la privanza la invidia;
Aprisa subiste al trono,
Guarda no bajes aprisa.
La pompa humana ya sabes
Que engendra ambicion malquista,
Pesadumbre, que en el alma
Está de un cabello asida.
A los piés del Rey te arroja;
Dile «Señor resucita
A este mu rto en la tu gracia,
Pues fué tu gracia subida.»

DOÑA ELVIRA.

Bien ha dicho el Secretario;
Hablad al Rey.

RUY.

¡Ay mi Elvira!
Es hombre en fin, y se engaña
El hombre que en hombres fia.
Llamadme aquí mis criados;
Que aunque el Rey mal me pagó,
Ellos saldrán bien pagados;
Son soldados como yo,
Y como yo tan honrados.

Salen DON LOPE, NAVARRETE y MOLINA, *todos con hábitos en los pechos.*

DON LOPE.

Todos estamos aquí.

RUY.

Sentáos todos y escuchad;
Cubrios, hijos, acabad.

HERRERA.

Mejor estamos ansí.

RUY.

Cubrios, que ansí lo hacia
Delante el rey mi señor,
Don Enriqu yo algun dia,
Que por specia favor,
Sin ser grande, me cubria;
Y como su hechura fui,
Siempre que á solas estoy
Quiero que me hableis ansí;
Que mi propia mesa os doy
Porque él me la daba á mí.
De tres cosas me he preciado,
Que hacen á un hombre famoso:
Del hábito de soldado,
De honrar mucho al religioso,
Y en mi casa á mi criado.
Hijos, habeis de saber
Que por eso os junto agora,
Que e Rey me quiere prender;
Que la Rein mi señora,
Ansí me lo dijo ayer.
Preso me envia á mi casa
Para mas asegurarme.
Yo sé todo lo que pasa;
Fuego de invidia ha de echarme
Algun traidor que se abrasa.
Amigos, dadme favor;
Que hoy, como buenos criados,
Os encomiendo mi honor,
Pues os tengo encomendados,
Sin ser yo comendador
Temo al Rey que es mozo y tiene
A la oreja un enemigo
Que mi daño le previene;
El Rey está mal conmigo.
¿Qué harémos?

MOLINA.

Lo que conviene.
Huya con tiempo el rigor
De un rey mozo su excelencia;
Que es juez airado Señor,
Y aunque de rey sentencia,
No puede ser en favor
Y así import que apresure
Para Arjona su partida.

DON LOPE.

Su excelencia se asegure;
Aventúrese la ida
Y el honor no se aventure.
La vid es usto perdella,
Sin poner en condic on
La honra, que se atropella;
Que quien deja la prision,
Culpado se siente en ella.

RUY.

Veamos qué determina
Alvaro Nuñez de Herrera.

HERRERA.

Si no fuera hazaña indina
De quien vos sois, bien dijera
Diego Hernandez de Molina.
Algun traidor se deste a
En acechar uestro honor;
Y ansí para su cautela,
Os aconseja mejor
Don Lope de Valenzuela.

RUY.

Decid qué os ha parecido,
Pedro Diaz Navarrete.

NAVARRETE.

Señor, á quien le compete
Tiene por mí respondido.

RUY.

Quiero tomar el consejo
De don Lope; alto, yo aguardo.

DON LOPE.

Señor, bien os aconsejo.

RUY.

Aunque sois mozo gallardo,
Sois, en fin, soldado viejo.
Fuistes mi alférez rea
Y capitan de hombres de armas,
Y como á persona
Os daré nis proprias rmas
Por daros el premio igual.
Pondréis por orla y blason
Mis jaquelas de oro y rojo
En vuestro negro leon
Que es de mis armas despojo,
Los que de mis padres son.
Esto hizo tambien comigo
Don Enrico y ansí yo,
Que en todo le imito y sigo,
Os honro, como él me honró,
Por criado y por amigo.

DON LOPE.

Honrada queda, Señor,
La casa de Valenzuela
Con ese nuevo favor.

RUY.

Ella ennoblece en la escuela
De las armas y el honor.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Romped las puertas, entrad,
Si no estuvieren abiertas.

RUY.

¿Qué estruendo es ese?

DON GONZALO.

Acabad.

DOÑA ELVIRA.

Derribando están las puertas;
¡Extraña riguridad! (*Vase.*)

HERRERA.

Salgamos allá y matemos
Cuantos en la puerta están.

RUY.

¿Qué haceis, hijos?

HERRERA.

Defendemos
Tu casa.

DON GONZALO.

¡Viva don Juan,
Nuestro señor!

TODOS.

¡Viva!

DON GONZALO.

Entremos.

RUY.

¿Aquel hombre es quien derriba
Las puertas? Tenéos; ninguno
Contra mi rey se aperciba.

Salen DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.º

¡Viva el Rey!

RUY.

¿Hay aquí alguno
Que diga que el Rey no viva?
Amigos, ¿adónde vais?
¿Sabeis que esta casa es mia,
Que ansí por ella os entrais?
¿Quién os dió tanta osadía?
¿Buscaisme á mí? ¿Qué buscais?

SOLDADO 1.º

A vos buscamos.

RUY.

¿A mí?
¿Por eso os habeis armado
Y venis tantos ansí?
Bastaba solo un soldado,
El menor que viene aquí.
Vamos, yo soy preso.

HERRERA.

Espera;
¿Esta canalla, esta grey,
Te ha de prender?

RUY.

Tente, Herrera;
No me prende sino el Rey.

HERRERA.

Afuera, vil gente, afuera.

RUY.

Sosegáos, hijos.
(*Acuchillan á los soldados, y sale don Gonzalo.*)

DON GONZALO.

¿Qué es eso?
Hacéos todos á una banda.—
Condestable, venid preso;
Que el Rey por esta lo manda.

RUY.

¿Hay tan extraño suceso?
¿Vos me venís á prender,
Don Gonzalo?

DON GONZALO.

Sí, Señor;
Alguno lo habia de hacer.

RUY.

¡Ah falso amigo, traidor!

DON GONZALO.

No te quiero responder;
Que estás airado.—Llevaldo;
Que allá me lo pagará.

RUY.

Criados, ¿qué haceis? Mataldo.

DON GONZALO.

¡Favor al Rey!

RUY.

Bueno está,
Que ha nombrado al Rey; dejaldo.
(*Acuchíllanlos á todos, van huyendo, y prosigue Ruy Lopez:*)
Pues huyendo fué la gente,
Cerrad esas puertas bien;
Dime, hombrecillo imprudente...

DON GONZALO.

Ruy Lopez, tratadme bien;
¿Qué soy yo?

RUY.

Un insolente;
Que no quien dices, traidor.
Di que lo eres, confiesa
Que eres villano, y peor.

DON GONZALO.

Soy noble.

RUY.

Y ¿es verdad esa?—
Mataldo luego.

DON GONZALO.

Señor,
Tened respeto, no á mí,
Sino al Rey, que me envió.

RUY.

Bien dice, echalde de ahí;
Que aun es mas el Rey que yo,
Y yo soy quien siempre fuí.
(*Echan á don Gonzalo de allí.*)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Señor, ¿qué habeis hecho?

RUY.

Amiga,
He castigado á un traidor.

DOÑA ELVIRA.

Al traidor no se castiga.

RUY.

Perdíle al Rey, mi señor,
El respeto, á que me obliga
Un mal trato, una malicia
De un falso y doblado pecho;
Hágame el cielo justicia.

DOÑA ELVIRA.

Justicia mayor le han hecho.

RUY.

Esa es mayor injusticia.

DOÑA ELVIRA.

Pues mirad, Señor, que están
Todas las puertas tomadas;
Escuadras vienen y van.

RUY.

Hola, envainad las espadas.

Sale DON GONZALO, *con mucha*
de acompañamiento, con picas y
bardas, como que son soldad
milicia.

DON GONZALO.

Entrad; ¡viva el rey don Juan!
Y mueran, si se defienden;
Que el Rey nos lo manda ansí.

RUY.

Amigos, estos pretenden
Armárnosla por aquí.—
Ya tus engaños se entienden.
¿Cuándo yo me he defendido?
Llana está al Rey esta casa.

DON GONZALO.

Muy buen disimulo ha sido;
Ya sabe el Rey lo que pasa.

RUY.

De tu boca lo ha sabido.

DON GONZALO.

Testigos tengo.

RUY.

Serán
Falsos como tú; ¿de qué?

DON GONZALO.

Esos allá lo dirán.

RUY.

¿No ves que no tienen fe
Mas de la que ellos le dan?

DON GONZALO.

Dala tú á este mandamiento
Por esta firma que ves.

RUY.

Yo la obedezco y consiento;
«Yo el Rey,» dice, y el Rey es
Quien te da este atrevimiento;
Que muy bien se echa de ver
Que si de mi rey no fuera
La que aquí vengo á leer,
Que nunca á ti te temiera
Ni aun te dejara volver;
Aquí no hay que responder.—
Dad las espadas vosotros,
Que el Rey nos manda prender;
Callad los unos y otros,
Que yo sé lo que he de hacer.
(*Léeles Ruy Lopez la cédula n*

«Yo os mando que prendais al C
»destable y á todos sus hijos y cria
»sin excetar persona, de ninguna co
»cion que sea, y secuestraréis l
»sus bienes.—*Yo el Rey.*»

Abran las puertas.

DOÑA ELVIRA.

Yo voy
A mandar que estén abiertas. (*Va*

RUY.

Abranlas todas; que hoy
Entra el Rey por muchas puertas.—
Ya en vuestras manos estoy.
Mirad á quién me ha traido
Mi suerte: á vuestro poder.
El mayor agravio ha sido
Que el Rey me pudiera hacer,
Fortuna, tiempo ni olvido.
(*Dan golpes dentro, como que desc*
gan los tapices de la sala, y l
sigue:)
¿Dónde dan golpes?

DON LOPE.

Señor,
En las paredes que van
Descolgando.

RUY.

Di mejor

ıa me los dan,
ıyor dolor.
stos?

HERRERA.

La plata.

o algunos con fuentes y io con aderezos de caba-me van diciendo por ór-las.)

RUY.

ıe era muy buena.

DON LOPE.

an allí.

RUY.

nhorabuena;
han hecho á mí.

NAVARRETE.

ɛs aquel.

RUY.

llamas mio?

HERRERA.

o.

RUY.

¿Qué es dél?
ra vacio;
an por él,
que llevar.

DON LOPE.

van, Señor.

RUY.

ɜ pesar?
mejor;
ɛ qué guardar.

HERRERA.

ado un caballo.

RUY.

nenester;
ues yo callo.
ında prender;
sino dejallo.

DOÑA ELVIRA.

OÑA ELVIRA.

es esto?

RUY.

¡Ay amor!
ıue pasa,
i rigor,
ɛ nuestra casa
eno mayor.

L SOLDADO 1.°

SOLDADO 1.°

án embargados
nes; ¿qué haceis?

DON GONZALO.

positados?

SOLDADO.

RUY.

or diréis
los soldados.
os estan;
uerra fueron,
harto afan,
les vinieron,
s se van.

DON GONZALO.

ɛs hora, de aquí.

RUY.

ıe es, Señora,
ıado por mí;

Sin duda que es mala hora,
Pues todo mi ser perdí.
No lloreis, mi doña Elvira;
Que con cada perla desas,
Como acaba el nombre en ira,
Toda el alma me atraviesas;
Del rostro la mano tira,
Y quédate en paz, mi vida,
Que me das guerra de muerte.

DOÑA ELVIRA.

¡Ay rigurosa partida!
Señor, ¿cuándo podré verte?

RUY.

No sé si será en mi vida.

DOÑA ELVIRA.

¿Cómo, Señor?

RUY.

¿Qué se yo
Dónde me llevan ó á qué?

DOÑA ELVIRA.

Yo iré contigo.

RUY.

Eso no;
Quedáos aquí.

DOÑA ELVIRA.

No podré.

DON GONZALO.

Señor, el Rey me mandó
Que vuestra casa se cierre.

RUY.

Abrame la sepoltura
Para que en ella me entierre.
¿Hay tan nueva desventura?—
¿Dónde quieren que os encierre?
Seis hijos teneis casados,
Allá os podeis ir.

DON GONZALO.

Tambien
Están presos, embargados
Todos sus bienes.

RUY.

Pues bien,
Tambien lo están mis criados;
Paciencia, ¿qué se ha de hacer?
Veníos comigo, Señora.—
Mi prision ¿dónde ha de ser?

DON GONZALO.

En mi casa.

RUY.

Sea en buen hora;
Ya no hay mas mal que temer.

(Vanse.)

Salen EL REY DON JUAN Y JUAN HURTADO, DON PEDRO Y DON SANCHO, *arzobispo*, Y EL ALMIRANTE.

ALMIRANTE.

Mucho tiene el Condestable.

REY.

Un escritorio tenia,
Que don Gonzalo me envia,
De un valor inestimable.
Avísame que imagina
Que tiene así su tesoro,
Piedras ricas, joyas de oro
Y una esmeralda muy rica.
Dice que no se atrevió
A ver lo que dentro viene
Por lo que dicen que tiene.
Y porque lo viese yo.
Traeldo aquí.

JUAN.

Yo no dudo
Que pueda tener, Señor,
Joyas de tanto valor
Quien tanto en el reino pudo.
Pero yo, que le he tratado,
Desto solo os certifico:
Que no vi pobre tan rico,
Ni rico tân empeñado.

REY.

Ese embeleco es extraño;
Pues la renta ¿qué la hacia?

DON SANCHO.

Mas le vi dar en un dia
Que tiene de renta un año.

REY.

¿A quién?

DON SANCHO.

A hospitales pobres,
Y tal vez le vi empeñar
Su vajilla y un lugar
Para dar limosna á pobres.
Si por la calle que pasa
Algun pobre se le arrima,
La capa le arroja encima,
Y se va en cuerpo á su casa.
Y como arzobispo, puedo
Afirmar que ha edificado,
Despues que yo soy prelado,
Treinta iglesias en Toledo,
Sin un famoso hospital,
Y otros que ha hecho en Sevilla,
Que pueden ser maravilla
De la majestad real.

REY.

Mayor maravilla es
Que, habiendo dado por Dios
Todo eso que decis vos,
Me quite á Murcia despues;
Y porque tan gran traicion
No se pueda averiguar,
Al moro ha hecho matar
Dentro en la misma prision;
Pero ya está averiguado,
Firmas y testigos tengo;
Ya el castigo le prevengo
Que merece su pecado.—
Dadme ese escritorio, quiero
Abrirle aquí, y ver qué tiene
Dentro; mirad lo que viene
En ese cajon primero.

JUAN.

Papeles son.

REY.

Dadme acá;
Dice aquí: «Juana García
Suplica á vueseñoría.»
(Va tomando el Rey papeles del escritorio.)

DON SANCHO.

Alguna pobre será.

REY.

Leonor Perez, viuda pobre,
Pide que se acuerde della;
Marcela, pobre doncella.

DON PEDRO.

Todo este tesoro es cobre.

REY.

Limosna piden, y están
Libradas las peticiones;
Memorial de las raciones
Que á honradas pobres se dan.
»A Ruy Lopez, condestable,
»Su confesor, fray Vicente
»Ferrer...» *(Abre la carta y léela.)*

DON SANCHO.

Varon excelente;
Será la carta notable.

REY. *(Lee.)*

«Pague Dios á vueseñoría la limosna »que hace á esta su pobre casa; en ella

»se tiene particular oracion cada dia »por su salvacion, y porque le pienso »ver presto en esta ciudad de Valencia, »no como quisiera, ni para hacernos »limosna, sino para recebilla destos »pobres frailes; no digo mas, sino que »se conforme con la voluntad de Dios »y tenga paciencia; que bien la habrá »menester para los trabajos que se le »acercan. De Valencia, 20 de enero »de 1422. —*Fray Vicente Ferrer.*»

DON SANCHO.

Este es un santo varon,
Y aquí le ha profetizado
Que ha de morir desterrado
En Valencia de Aragon.

REY.

¿Qué tanto há que le escribia
Fray Vicente?

DON SANCHO.

Un año há.

REY.

Paréceme que se va
Cumpliendo su profecía.
Esotro cajon mirad.

DON SANCHO.

Aquí hay una disciplina
Y un cilicio, rica mina
Del oro de mas bondad.

REY.

¿Qué joya es esa? Miralda.

DON PEDRO.

Un hueso de san Lorente
En un cristal trasparente.

DON SANCHO.

Esa es la rica esmeralda.

REY.

¿Qué es aquella?

DON SANCHO.

Una mortaja.

REY.

Buen tesoro ha descubierto;
Por cierto seguro puerto
De cuanto el hombre trabaja.

DON SANCHO.

Aquí hay una rica perla,
Que fué de algun rey quizá,
Y quiero sacarla allá,
Porque os espanteis de verla;
(*Saca una calavera.*)
Mirad qué pieza admirable.

REY.

¿Esas son las piezas de oro?

DON SANCHO. (*Saca un testamento.*)
Señor, este es el tesoro
De un conde que no fué estable.

DON PEDRO.

Ya habia empezado á ordenar
Su testamento.

REY.

Leed.

DON PEDRO.

Dice : *In Dei nomine, amen.*

REY.

Ved
Dónde se manda enterrar.

DON PEDRO.

En su parroquia, Señor.

REY.

Luego ¿no labró capilla?
Esa es otra maravilla,
Y aun de todas la mejor.
Mirad cómo repartia
Los estados que le dió
Mi padre.

DON PEDRO.

Ansí repartió
La renta que poseia.
(*Lee don Pedro el testamento siguiente.*)

«Item, mando que don Pedro de »Avalos, mi hijo mayor, haya y posea »el estado de Arjona, la Higuera, Ji»mena, Jodar, Requena, la Mata de He»bros, la heredad de Atalilla, con su »jurisdiccion, las casas que tengo en »Córdoba, con las heredades della.

»Item, haya don Diego de Avalos la »villa de Arenas, el Colmenar, el Adra»da, Castil Baibela, Castil Blanco, Can»delada, la Puebla, Alora y la heredad »de Talavera.

»Item, á don Fernando de Avalos, »á Arcos y las aceñas de Guadalete, la »aduana de Sevilla, con toda la demás »hacienda que tengo en ella.

»Item, haya don Iñigo de Avalos el »estado de Rivadeo, la villa de Cabra, »la tenencia de la fortaleza de la Coru»ña, los oficios della, y á Betanzos y á »Vibero.

»Item, haya don Alonso de Avalos »el estado de Osorno, la mitad de Vi»lla Barba, las tenencias de Paredes, »y mas toda la hacienda que poseo en »Carrion.

»Item, á doña María de Avalos, mi »hija, las casas que yo tengo en Avila, »y todas las heredades que allí tengo, »y mas dos mil florines.

»A los hijos de don Beltran de Ava»los, mi hijo difunto, treinta mil de ju»ro, situados en los libros del Rey.

»A doña María de Avalos, seis mil »florines.

»Item, mando que la Condesa, mi »mujer, haya mil florines de oro en cada »un año, que yo tengo de censo en los »Pinares y fuente de Villena, y mas las »heredades de Madrigal y Alcaraz, con »mas diez mil florines de juro en las »aduanas de Sevilla.»

ALMIRANTE.

En esto se echa de ver
La renta que poseia
El Condestable.

REY.

Podia
Competir con mi poder.
Llevad todo eso de aquí,
Que me da mucho cuidado;
El Condestable me ha dado
Gran testimonio de sí.
Dejadme solo, no tengo
Sosiego despues que abrí
El escritorio; ¡ay de mí!
¿Qué es esto, que voy y vengo?
(*Vanse todos, queda el Rey solo, y prosigue:*)
Conmigo luchando están
Dos mortales enemigos,
Mentira y verdad, testigos
Lo afirman, falsos serán;
¿Que hay testigos falsos? Pues
¿Cómo no vuelve por sí
La verdad, y ha dado aquí
Testimonio de quién es?

Sale DON GONZALO *y* LA GUARDA.

DON GONZALO.

A Ruy Lopez tengo preso,
Y puesto á muy buen recado,
Pero anda el pueblo alterado,
Y temo algun mal suceso;
Dicen que me han de quemar
La casa.

REY.

¡Bravo rigor!

DON GONZALO.

Y en una calle, Señor,
Me han querido apedrear.
(*Dan voces dentro.*)

REY.

¿Qué rumor es ese?

DON GONZALO.

¡Ay Dios!
¿Si es el pueblo? Voces dan.

REY.

Sosegáos.

DON GONZALO.

Me matarán;
Amparadme, Señor, vos.

REY.

¿No hay quién me diga qué es e[illegible]

Sale UN CRIADO *del Rey.*

CRIADO.

Señor, es un escuadron
De pobres, con el pendon
De la Caridad.

DON GONZALO.

¡Qué exceso
Para castigar! Echaldos
Con las alabardas fuera.

REY.

¿A los pobres? Eso fuera
Mayor exceso; dejaldos.—
¿Adónde vais? ¿qué buscais?

Asómanse á la puerta DOS POB[RES] *y sale uno.*

POBRE 1.°

Al padre de nuestros hijos,
Al patron de viudas pobres,
Al redentor de captivos
Y al que á todos nos socorre
En los mayores peligros;
Al que visita las cárceles
Y hospeda los peregrinos,
Al que casa las doncellas,
Al que bautiza los niños,
Al procurador de pobres,
De huérfanos, afligidos,
Al condestable del reino,
Que no fué estable, y ha sido
Para nosotros, Señor,
Estable el bien que nos hizo;
Danos, Rey, á nuestro padre,
Que por Dios te lo pedimos;
Danos, Rey, al Condestable;
Danos por Dios, Señor mio,
Y darás en solo un dia
Limosna para infinitos.
Los enfermos te lo piden
En los hospitales mismos,
En las cárceles los pobres,
En Granada los cautivos,
En los pechos de las madres
Los niños recien nacidos.
Rey eres, don Juan piadoso,
Y no Pedro vengativo.

REY.

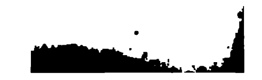
Yo os le daré libre presto;
Andad en buen hora, amigo.

POBRE 2.°

Danos licencia, Señor,
Que le veamos.

REY.

Ya digo
Que le veréis presto libre.



OBRE 1.°
pedimos.
REY.
mportunos!
GONZALO.
ues lo ha dicho

OBRE 1.°
queremos

GONZALO.
lád, amigos.
REY.
tra casa,
está en peligro,
a torre,
sea visto;
odrá ser
e aplaque.
GONZALO.
Digo
muy bien;
amino,
na calle,
i perdido;
la guarda.
REY.
osotros idos;
is ahora.
OBRE 1.°
argos siglos.
s, y dicen dentro á vo-
: Amen.)
REY.
qué os parece?
GONZALO.
hechizado
si le han dado
no merece;
ande hechicero,
iliar,
iguar.
REY.
ceis primero.
Vanse.)
OS DOS POBRES.
OBRE 2.°
s le llevaron?
vosotros?
OBRE 1.°
nosotros;
ó pasaron.
OBRE 2.°
la guarda
una torre.
OBRE 1.°
do, corre;
orre? Aguarda.
OBRE 2.°
n agora;

OBRE 1.°
le vi,
isle allí.—
stro!

alto del tablado, como
torre preso, RUY LO-

RUY.
¿Quién llora?
OBRE 1.°
que dejais,
E L.-I.

Los hijos que os han perdido,
Las viudas que no han comido,
Los pobres que consolais.

RUY.
¡Oh, quién pudiera abrazaros! —
Mis hermanos son, Señora.

Asómase DOÑA ELVIRA *con él.*

DOÑA ELVIRA.
Vengais todos en buen hora;
Que no faltará qué daros.

RUY.
¿Cómo estáis todos?

POBRE 1.°
Señor,
Con pena de veros preso.

RUY.
No la recibais por eso,
Aquí me teneis mejor;
Que estoy mas desocupado.
Aguardad, quiero mirar
Si tengo algo que os dar;
Unos guantes me han quedado,
Tomaldos, veislos ahí.
(Echa los guantes.)
Y en parte corrido estoy,
Que parece que os los doy
Para que pidais por mí.
Tomad esa sobreropa,
Porque no vengais en vano.

DOÑA ELVIRA.
¿Qué haceis?

RUY.
Andad, que es verano,
Y es muy pesada esa ropa.

DOÑA ELVIRA.
Señor, no estáis para hacer
Esas grandezas ahora.

RUY.
No tengais pena, Señora;
Que Dios lo ha de proveer.

Salen DON GONZALO Y MARCELO, *criado.*

DON GONZALO.
Señor Ruy Lopez, bajad;
Que manda el Rey que os reciba
La confesion luego.

RUY.
Viva
Mil años su majestad.

DON GONZALO.
¿Esa gente no se va?
Vávanse, y llegad aquí
Una silla para mí;
Meted esotras allá.
(Vanse los pobres.)

MARCELO.
Pues ¿en qué se ha de sentar
El Condestable?

DON GONZALO.
En el suelo.
No hay condestable, Marcelo,
Sino yo, en este lugar.

Salen RUY LOPEZ Y DOÑA ELVIRA, *su mujer.*

RUY.
Ya yo estoy aquí

DON GONZALO.
Poned
Aquí la mano y jurad,
Señor, que diréis verdad.—
Escribid, hola

RUY.
Traed
Otra silla aquí, pues es
Este tan desvergonzado,
Que la suya no me ha dado.

DON GONZALO.
Escribid, hola.

RUY.
Alto pues,
Sacadme una silla aquí.
Pésia tal con el aleve,
Que estando yo en pié, se atreve
A estar sentado ante mí.
(Derríbale Ruy Lopez de la silla, y siéntase él en ella.)
Haga sacar otra silla,
O estése el villano en pié;
Que no lo ha de estar quien fué
Condestable de Castilla.—
Y escribid vos que confieso
Que, siendo gobernador,
Mató á un leal un traidor,
Y no castigué este exceso.
No tengo que confesar
Otra cosa; id en buen hora.

DON GONZALO.
(Ap. Si este me descubre agora,
De muerte no he de escapar.)
No escribais nada; venid,
Sabrá el Rey todo el suceso.
(Vanse don Gonzalo y el criado.)

RUY.
Escribid lo que confieso,
Y al Rey, mi señor, decid
Que yo diré lo demás
De mi persona á la suya.

DOÑA ELVIRA.
¡Oh traidor! Dios te destruya;
¿Qué nos persigues? *(Llora.)*

RUY.
No mas,
Doña Elvira, bueno está,
No lloreis; paciencia, amiga;
No importa que él nos persiga,
Que Dios nos defenderá.

Sale GIL PARRAL.

GIL.
Subid, señor Condestable,
En este troton aprisa;
Fugiréis del Rey la saña,
Que á daros la muerte aspira.
Non fieis de la fortuna,
Que cuido que horrible os mira,
Y es sin prudencia su rueda,
Y os puede abatir de arriba.
Inconstantes son los homes,
Sus palabras son fingidas,
Cautelosas las mercedes,
Y sus falagos mentiras.
Volved los ojos, Señor,
A las pasadas ruinas,
Y furtad el cuerpo agora
A lo que vos viene encima.
Tenédes espejos claros
De mil pasadas desdichas;
El tiempo vos da lugar,
Las señales vos avisan.
De las privadas lisonjas
Son afeitadas mentiras,
Y creo que han de ser sombras,
Pues el Rey la suya os quita.
A las pasadas mercedes
Non mireis, que ya declinan,
Y enredan un home bueno;

ı remedio
;. perdida
de tenerlos,
almente
del reino,
á ninguno
el efeto.
una noche,
ligero,
a aspereza
rra. Sospecho
rse en Valencia,
en primero;
ha puesto en arma,
los los puertos.
onzalo
del proceso,
: con los grandes
iese luego;
siempre andaba
os ellos,
rial al Rey,
de nuevo
sos que estaban
l pleito,
se votase
Consejo,
ndiente estaba
e le tengo
adalajara
en efeto,
onvencido,
mar por ello.
s dos causas,
los procesos,
dmiracion
que le vieron.
n discordia,
otro acuerdo.
onfusion,
, los medios,
, los sobornos,
s que hicieron
s; y yo, solo,
in dineros,
olamente
que sustento,
a y vendi
enda, poniendo
os mis hijos,
io dejélos
Jaen,
nonesterio
mi mujer;
ı el suceso.
nto á Dios,
que tengo,
n Gonzalo,
ueno á bueno,
en la ciudad,
ı un convento
una iglesia,
rey, que en ellos
o de mi,
primero,
le Ruy Lopez,
ismo cielo.

NAVARRETE.

le la lealtad!
aballero!
diga.

HERRERA.

No quiero
is; la verdad
engo esperanza
ir en favor
:, mi señor,
y la venganza.

MOLINA.

buen criado

Y como fiel caballero;
Dios os dé vitoria.

NAVARRETE.

Quiero
Hallarme yo á vuestro lado,
Por si algun traidor pretende
Haceros algun pesar.

HERRERA.

Yo solo he de asegurar
Que ningun traidor ofende.

NAVARRETE.

Con todo eso, habemos de ir,
Acompañándoos á vos,
Hasta Toledo.

HERRERA.

Por Dios,
Que no lo he de consentir.

NAVARRETE.

No hay que tratar; todos tres
Habemos de acompañaros.

HERRERA.

Merced me haréis en quedaros.

MOLINA.

No harémos tal.

HERRERA.

Vamos pues.

(*Vanse todos tres.*)

Salen DON GONZALO y GARCÍA.

DON GONZALO.

Perdidos somos, García;
Que Juan de Guadalajara
Ha hecho patente y clara
Su falsedad y la mia.
En el potro ha confesado
Que las firmas falseó.

GARCÍA.

Y ¿sabes si se acordó
De García, tu criado?

DON GONZALO.

Ninguno condena allí.

GARCÍA.

Pues si á ninguno condena,
Pague el bellaco la pena,
Que buen dinero le dí.
Quémenlo; ¿desto estás triste?
Dile, pues está á la muerte,
Que se acuerde de volverte
Mil florines que le diste.

DON GONZALO.

¡Ay García! aquel Herrera,
Aquel cordobés, ha sido
El que nos ha destruido.

GARCÍA.

Nunca hallé quien se atreviera
A darle la muerte.

DON GONZALO.

Agora,
Si vuelve, se la daré.

GARCÍA.

A vender su hacienda fué
Para este pleito.

DON GONZALO.

En buen hora;
Poco cuidado me da
Alvaro Nuñez de Herrera,
Ruy Lope sí me la diera,
Que es poderoso y está
Agraviado, y si se ve
Con el poder que tenia,
Ay de nosotros, García;
Pero yo se la armaré.
Buen pleito dicen que tiene,
Mas yo haré que no le valga,
Aunque la sentencia salga
En su favor; el Rey viene.

(*Vase García.*)

DON GONZALO.

Véte, García, en buen hora.

Sale EL REY DON JUAN, *leyendo una carta.*

REY.

Don Gonzalo, ¿cómo están
Los negocios?

DON GONZALO.

Buenos van.

REY.

Esta he recibido agora,
Y mucha pena.

DON GONZALO.

¿De qué?

REY.

Escapóse el Condestable.

DON GONZALO.

Descuido ha sido notable;
¿No se sabe adónde fué?

REY.

Temo que se ha de pasar
A Granada.

DON GONZALO.

(*Ap.* Bien se ordena
Mi traza.) ¿Eso te da pena?
Guarda no pase la mar,
Como en tiempo de Rodrigo
El otro conde traidor;
Que tiene amigos, Señor,
Y es poderoso enemigo.
Un bravo arbitrio te diera
Para asegurarte dél,
Si cual soy vasallo fiel,
Ansí leal amigo fuera;
Pero no importa, mi rey
Es primero que mi amigo;
Escucha lo que te digo.

REY.

Eres vasallo de ley.

DON GONZALO.

Si quieres tener, Señor,
A los grandes de tu parte,
Entre ellos mismos reparte
Los estados del traidor;
Que por quedarse con ellos,
Ellos serán contra él,
Y tú te aseguras dél,
Privándole luego dellos.

REY.

Bien decis, dadme una pluma,
Que los quiero repartir;
Los grandes han de venir,
Y hallarán hecha la suma;
Acabad.

DON GONZALO.

¡Ah de la guarda!
Papel y una escribanía.

(*Sacan recaudo para escribir.*)

REY.

Gallarda industria.

DON GONZALO.

Fué mia;
Escribid, Señor.

REY.

Aguarda
Mercedes. (*Pónese á escribir.*)

Salen DON SANCHO, DON PEDRO, JUAN HURTADO DE MENDOZA Y EL ALMIRANTE.

DON SANCHO.

¿A quién escribe
De su mano el Rey?

DON GONZALO.

Señores,
Mercedes son y favores.

DON SANCHO.

Don Alvaro los recibe.

DON PEDRO.

Es Luna.

JUAN.

Bien lo parece.

DON SANCHO.

Si es Luna, guárdese pues,
Porque la luna en un mes
Tanto mengua como crece.

REY.

Ya esto es hecho, caballeros.

ALMIRANTE.

¿Qué escribe tu majestad?

REY.

Cierta particion tomad
De bienes que pienso haceros.
(*Toma don Gonzalo el papel y léele.*)

DON GONZALO. (*Lee.*)

«Su majestad hace merced al infante don Juan de la villa del Colmenar; al Almirante, de Arcos; al infante don Fadrique, de Arjona; á Diego Gomez de Sandoval, de Osorno; á don Pedro de Zúñiga, la Candelada, con sus herrerías; al conde de Benavente, la villa de Arenas; á Juan Hurtado de Mendoza, de Castil, Baibela y la Puebla; á don Pedro Manrique, á Villa Barba; a don Sancho de Rojas y al infante don Juan, de toda su vajilla y de todos los demás sus bienes, villas y lugares que parecieren haber sido del condestable Ruy Lopez. Hace merced á don Alvaro de Luna del condado de Santistéban.»

REY.

Esto es vuestro, que es mi gusto.

ALMIRANTE.

Hácenos su majestad
Merced á todos. (*De rodillas.*)

REY.

Alzad.

DON SANCHO (*Ap.*)

Partid la capa del justo.

DON GONZALO.

No se ha acordado de mí,
Si no es que me quiere hacer
Condestable.

JUAN. (*Ap.*)

Yo he de ser
Condestable por aquí.

DON SANCHO.

¿Adó vais?

JUAN.

A preguntar
Quién es Condestable agora.

ALMIRANTE. (*Ap.*)

Yo lo seré, ¿quién lo ignora?
El Rey me quiere nombrar
Condestable.

DON PEDRO. (*Ap.*)

El Rey me mira;
Ya sé lo que es.

REY.

¿De qué estáis
Suspensos? ¿Qué me mirais?
Ya yo sé á qué blanco tira.

DON GONZALO.

Cada uno de nosotros
(*Ap.* Sin duda yo lo he de ser.)
Deseamos de saber
Quién ha de ser de nosotros
Condestable.

REY.

¿Quien? Ninguno.

ALMIRANTE.

Los grandes teneis delante
Que hay en Castilla.

REY.

Almirante,
En mi concepto está alguno.

ALMIRANTE.

Pues hacelde provision.

REY.

Nadie sobre esto me hable;
Ya yo he hecho condestable
Acá en la imaginacion.

ALMIRANTE.

Pues, Señor, con tu licencia,
Tomarémos posesion
De las villas.

REY.

Vuestras son,
Haced luego diligencia.—
Don Sancho, quedáos aquí;
Os diré quién pienso hacer
Condestable. Halo de ser...

(*Vanse.*)

Queda EL REY DON JUAN Y DON SANCHO, *postrero, y háblale al oido aparte, y sale* GARCÍA, *y quédase á un lado* DON GONZALO.

GARCÍA.

¿Señor?

DON GONZALO.

¿Qué traes?

GARCÍA.

¡Ay de mí!
La muerte escrita en la cara.

DON GONZALO.

¿Qué tienes?

GARCÍA.

No sé, Señor;
He visto...

DON GONZALO.

Pierde el temor;
¿Qué viste?

GARCÍA.

A Guadalajara;
Vive Dios, que le han sacado
En este punto á quemar,
Y dicen que han de tornar
Por los demás que han quedado.

DON GONZALO.

Sentencia espera en favor,
Segun eso, el Condestable,
Pero no muy favorable.
Amigo, pierde el temor;
¿Quién los mandó confesar
A los unos y á los otros?
Quémenlos pues.

GARCÍA.

Y á nosotros
¿Cuándo nos han de quemar?
Porque yo aguardando estoy
Cuándo vendrán por los dos;
Pero, Señor, vive Dios,
Que á la Cartuja me voy. (*Vase.*)

REY. (*A don Sancho.*)

¿Qué os parece?

DON SANCHO.

Que habeis hech[o]
Por extraña maravilla
Muchos grandes en Castilla
Con uno que habeis deshecho;
Gran condestable tenemos.

DON GONZALO.

¿Quién?

DON SANCHO.

Don Alvaro de Luna.

DON GONZALO.

Yo me he quedado á la luna,
Y todos nos quedarémos.

Salen EL ALMIRANTE Y DON PE[DRO]

ALMIRANTE.

Agora salió, Señor,
Sentencia en favor.

REY.

¿De quién?

ALMIRANTE.

De Ruy Lopez.

DON GONZALO.

No andais bien;
No salió sino en favor
De don Alvaro de Luna,
Que le hace el Rey condestable.

DON PEDRO.

Siempre le fué favorable
A ese paje la fortuna.

REY.

¡Ah don Gonzalo!

DON GONZALO.

¿Señor?

REY.

Mal me habeis aconsejado.

DON GONZALO.

¿Mal? ¿Por qué?

REY.

Habeisme engañad[o]
Tiene sentencia en favor
Ruy Lopez, ¿cómo ha de ser?
Las villas que le quité
¿Cómo se las volveré,
Si las tienen en poder
Los grandes?

DON GONZALO.

¿Soy ángel yo?
Hombre soy, bien pude errar,
Y vos, como rey, mandar
Que las vuelvan; ¿por qué no?

REY.

Eso será revolver
A Castilla; apoderados
Los grandes de los estados,
Grandes bandos ha de haber.

Sale HERRERA, *con un papel* [en la] *mano.*

HERRERA.

Señor, esta es la sentencia
Que se pronunció en favor
De Ruy Lopez, mi señor,
Ahora en tu real audiencia;
Dicenme que has repartido
Sus estados por consejo
De quien yo ante tí me quejo,
Y ante Dios justicia pido;
Si aquí por bueno le han dado,
¿Por qué le dais por traidor,
Y antes de oille, Señor,



; ya condenado?
opez no pecó,
tú, Señor. le culpas?
para las culpas,
hacienda no?
por mal derecho
ganó por la espada,
iciendа es mal ganada,
presto se ha deshecho?
puedes quitar,
y, mas considera
bien tu padre lo era,
la pudo dar;
te ó treinta jornadas
mientras vivió,
a es que el Rey le dió,
ganó á cuchilladas.

REY.

eres?

HERRERA.

Un criado fiel
Lopez.

DON GONZALO.

¿Fiel has sido?

HERRERA.

mi hacienda he vendido
itear por él;
ley me da licencia,
ré si lo soy.

DON GONZALO.

lesta no te doy,
estás en su presencia.

HERRERA.

Rey, mi señor,
pedir que nos dé
a los dos.

DON GONZALO.

¿Para qué?

HERRERA.

cirte mejor
no soy leal,
o eres ó no.

DON GONZALO.

el campo yo
tú fueras mi igual.

HERRERA.

probase aquí
go mas calidad
uya, ¿en realidad
s el campo?

DON GONZALO.

Sí.

HERRERA.

ianto á lo primero,
o hay qué averiguar,
me puedes negar
no soy caballero;
á tu nobleza, digo
a informacion dirá
averiguado está
s de igualar conmigo;
ste en Extremera,
le el nombre heredaste,
bautismo dejaste
iar el de Cabrera;
orque un caballero
Cabreras pasó,
te apadrinó.

ALMIRANTE.

y?

DON SANCHO.

El suceso espero.

HERRERA.

cipio te valiste
luma, cosa es clara,
te á don Juan de Lara
etario serviste,
u ayuda y favor
En la casa real entraste,
Desde entonces te llamaste
Lara, como tu señor;
Y ansí, digo, don Gonzalo,
Que quien toma nombre ajeno,
Ó su padre no fué bueno,
Ó él por su persona es malo;
Y porque puedas hacer
Campo, segun nuestro rito,
Conmigo, yo te habilito.

DON GONZALO. (*Ap.*)

¡Quién se pudiera meter
En el centro de la tierra!

REY.

(*Ap.* Vos teneis muy bien probado
Quién sois. Este me ha engañado;
¡Ah reyes, qué fácil yerra
Un príncipe! Ah humana ley!
Vanidad de vanidades,
¡Qué tarde llegais, verdades,
A las orejas del Rey!)
Volved por vos, don Gonzalo;
Mirad que os mando que entreis
En campo, y averigüeis
Si sois bueno ó si sois malo.

DON GONZALO.

Yo saldré al campo, Señor,
No porque este me retó,
Sino porque me agravió,
Y he de volver por mi honor;
Tambien yo soldado fuí,
Y aun traigo espada ceñida;
Yo le quitaré la vida
A quien me la quite á mí. (*Vase.*)

REY.

Salid luego al campo, Herrera;
Que ya don Gonzalo sale.
Mirad que es hombre que vale.

HERRERA.

Pluguiera Dios que lo fuera.
(*Vanse.*)

Sale RUY LOPEZ Y DOÑA ELVIRA.

RUY.

Mi doña Elvira, ¿qué tienes?
Qué sientes? ¿No me hablas mas?

DOÑA ELVIRA.

La muerte.

RUY.

A mí me la dás
En el alma donde vienes;
Con un criado salí,
Y há dos dias me dejó;
Todos me dejan, y no
El dolor de verte ansí.

DOÑA ELVIRA.

Amigo, mortal me siento.

RUY.

No puedo tener consuelo;
¡Ha de castigarme el cielo
Con tan nuevo sentimiento!
¿Que no me quereis dejar
Un punto de vuestro lado?
Cerca de aquí está el poblado,
Allá me quiero llegar;
Menos importa por cierto
Que me prendan luego allí
Que no que yo os pierda aquí,
En medio deste desierto.

DOÑA ELVIRA.

Ya yo me esfuerzo, no vais.

RUY.

¿Qué importa que os esforceis?
Ya yo sé que no teneis
El ánimo que mostrais.

DOÑA ELVIRA.

Gente suena por aquí.

RUY.

Labradores son, Señora;
Gran suerte, esperadme agora,
Mientras me llego hasta allí.
(*Vase Ruy Lopez, y queda doña Elvira sola.*)

DOÑA ELVIRA.

Sola me dejais. ¡Paciencia!
Acompáñeme la muerte,
Pues para mi adversa suerte
No estoy mal en su presencia.

Duérmese, y sale ITALIA, *y van pasando todas las figuras que fuere diciendo.*

ITALIA.

Este es el blason honroso
De la casa de Guevara;
Doña Elvira, estame atenta,
Abre los ojos del alma;
Que si en la muerte hay consuelo,
Este, despues del que aguardas
En la gloria de los justos,
Te le dará antes que partas.
La gran madre de tus hijos,
La invencible y rica Italia,
Con todos te viene á ver,
Aunque del uno se encarga.
Don Pedro es este, el mayor,
De quien muy ufano aguarda
Toledo una sucesion,
Ilustre por letras y armas;
Don Fernando y don Alonso
Son estos, que en la batalla
Del campo de Zalamea
Colmaron de honor su fama;
Este es don Beltran, y aquel
De Antioquía el patriarca,
Don Rodrigo, cardenal,
Y obispo antes de Navarra;
Don Diego es este, que en Murcia
Deja ya perpetuada
Una ilustre decendencia,
Que ilustrará mas su patria;
Doña María es aquella,
Que aunque murió en las Descalzas,
Vestida de gloria vive
En la bienaventuranza;
La ilustre doña María
De Avalos es esta, un alba
Que está esperando Toledo
Para dar luz á mil casas;
Tu menor hijo es aquel,
Y mayor por sus hazañas,
Y por la gran succesion
Que dél se espera en Italia;
Pasará allá por cabeza
Y capitan de hombres de armas
En favor de don Alonso,
Rey de Aragon, cuando vaya
A la famosa conquista
De Nápoles y Calabria;
Allí, por sus grandes hechos,
Le honrará primero el Papa,
Haciéndole general
De su gente en la Toscana,
Donde romperá las fuerzas
De la nacion alemana;
Vuelto á Nápoles, don Íñigo,
Cargado de triunfos de armas,
Casará con la señora
De Adua, de cuya casa
Fué el glorioso san Tomás,
El que de Aquino se llama;
Sucederále á don Íñigo
Don Alonso, á cuya instancia
Sobre la Chefalonia
Irá la cristiana armada;
De don Alonso proceden
Las dos generosas ramas,
Esos dos primos marqueses,

Generales de un monarca,
Que saldrá, espantando el mundo,
De la ilustre casa de Austria.
Aquel pues es don Fernando,
El gran marqués de Pescara,
Que en Pavía prenderá
A Francisco, rey de Francia;
Este, el mismo rey Francisco,
Los venecianos y el Papa
Le ofrecerán la corona
De Nápoles; y él, cobradas
Las firmas de todas ellas,
De que le hacen la gracia,
En cuya cabeza un rey,
Y responderá al de Francia
Que él es Avalos en sangre,
Y español en derramalla
Por su rey y por su ley;
Que los Avalos se honraban
Mas de vasallos leales
Que de tiranos monarcas;
Que él iria con su campo
A darle en Paris las gracias.
El que á su lado se allega,
Con una trompa de fama,
Es tu primo el gran marqués
Del Basto, terror del Africa.
Con aquel rostro apacible
Se mostrará en las batallas,
Formando los escuadrones
Y reformando las plazas.
En Flándes con los rebeldes,
En Italia y Alemania;
En Túnez con Barbaroja,
Roja de sangre la barba;
Con Soliman en Hungría,
Donde, para que se vaya
Con trescientos mil guerreros,
Le hará la puente de plata.
Los príncipes de Rosano,
De Petera y la Favara,
Y los condes de Surpino,
Y los tres condes de Italia
Descenderán de la tuya;
Que para gloria de España
Hace mil casas el cielo
De una piedra de tu casa.

DOÑA ELVIRA.

¿Yo en Italia descendientes?...
¡Ay Dios! ¿velaba ó dormía?
Parecióme que tenia
Mil hijos aquí presentes.
Sin duda me divertí;
¿Dónde me llevas, memoria?
Afuera, mundana gloria,
Que tú me tienes ansí.
He de morirme sin luz;
La de vuestra gracia espero.
Jesus mil veces, yo quiero
Hacer en tierra una cruz.
(*Hace una cruz en el suelo, y besándola espira.*)

Salen RUY LOPEZ y UN VILLANO.

VILLANO.

¿Enferma viene? ¿De qué?

RUY.

De mal comer, de dormir
Al sereno, de venir
Por esa espesura a pié.

VILLANO.

Compráradesla un pollino,
Negros duelos os dé Dios.

RUY.

Hartos me ha dado.

VILLANO.

Mas vos
Sois sin duda algun mezquino.

RUY.

¿Ya no os dije que un criado
Que con nosotros venia
Nos llevó el rocin un dia,
Despues de habernos robado?
Que aunque muy flaco y ruin,
Traíanos á los dos.

VILLANO.

Mala pascua le dé Dios,
Porque se llevó el rocin.
¿Quién sois?

RUY.

Mercader sin nombre,
Que por fiar he quebrado,
Y por haber porfiado
En darle crédito á un hombre.

VILLANO.

Noramala lo fiastes;
Fuistes loco.

RUY.

Y lo soy;
Por eso á Valencia voy.

VILLANO.

Casi á la raya llegastes;
Que detrás de aquella loma
Está la Muela Huetel,
Y está luego junto dél
Villademos y Coloma;
Procuraldos luego ver,
Que hay caballeros de chapa,
Y os cubrirán con su capa
A vos y vuesa mujer.
¿Es aquella que está allí?

RUY.

Sí, amigo; vamos allá.

VILLANO.

Por Dios, boca abajo está;
Muerta está.

RUY.

¡Triste de mí!
(*Desmáyase.*)

VILLANO.

¡Jesus! Jesus sea con vos,
¡Qué poco ánimo teneis!
Noramala, ¿así os caeis?
¿Para eso os hizo hombre Dios?
Sufrir, sufrir norabuena,
Que esto no lo hace el vecino,
Sino Dios; tiene buen tino.
No puede llorar de pena;
Los ojos tiene en el suelo,
Mucho le aprieta el dolor;
Haced por llorar, Señor,
Que eso os ha de dar consuelo.
(*Vuelve Ruy Lopez en sí y dice:*)

RUY.

Cielos, testigos sois del sufrimiento
Que hasta aquí en mis trabajos he tenido,
Y con cuánto valor he resistido
Males que miro y casi no los siento.
Desto era parte quien me daba aliento,
Mi compañera fiel; triste marido,
Que el bien que pierdes el mayor ha sido,
Para que sea mayor el sentimiento.
Como á Job, me quitais hijos y hacienda:
Pero á él le dejais su esposa cara,
Y á mí me la quitais por mayor pena.
Pero entended que es bien que el mundo entienda
Que no hay daño ni pérdida tan cara
Como perder una mujer, si es buena.
—Amigo, venios conmigo;
Ayudádmela á llevar
Hasta este primer lugar.

VILLANO.

¿Habeis llorado?

RUY.

Sí, amigo.
(*Vanse, llevando á doña Elvir*

Sale EL REY DON JUAN y D[ON]
SANCHO.

REY.

Escríbeme el Rey aquí
Que se quiere coronar
En Valencia, y celebrar
Sus bodas tambien allí.
Pide que me parta al punto
Con la Infanta, su mujer:
Y ansí, será menester
Que esté todo puesto á punto.
Haré yo tambien mis bodas
Con doña María, su hermana.

DON SANCHO.

Es bellísima doña Ana.

REY.

Verélas de paso á todas.

Sale HERRERA.

HERRERA.

No ha salido don Gonzalo;
De sol á sol aguardé.

REY.

¿Cómo el cobarde no fué?

HERRERA.

Fingióse en la cama malo,
Segun dicen.

REY.

¿Eso pasa?
¿Qué pensais hacer con él?

HERRERA.

Fijar, Señor, un cartel
A la puerta de su casa,
Retándole de cobarde
A él y todos los que son
De su bando y opinion,
Con tu licencia, esta tarde.

REY.

Herrera, ¿quién os anima?

HERRERA.

Dame licencia, y verás,
¡Vive Dios! si me la das,
Que le eche la casa encima.
Suplícote no permitas
Que le quiten el honor
A Ruy Lopez, mi señor,
Ya que la hacienda le quitas.

REY.

Yo os doy licencia, en efeto,
Que á vuestro señor vengueis,
Como no escandaliceis
La corte.

HERRERA.

Ansi lo prometo.
(*Al entrar Herrera topa con don G[on]zalo, y dale una puñalada, dicie[ndo]*)
Tente, ¿dónde vas, traidor?

DON GONZALO.

A dar á su majestad
Cuenta de mi enfermedad.

HERRERA.

A Dios la darás mejor.
(*Dale una puñ[alada]*)

REY.

¡Ah de la guarda! Prendelde.

DON GONZALO.

Muerto soy.
(*Salen los de la guarda.*)

HERRERA.

Tenéos allá. (*Va[se]*)



REY.

OLDADO.
uerto está.

REY.
cogelde.
Vanse.)

)ON ALONSO, *mozo;*
: CARDONA, EL CON-
HITE, EL DUQUE DE
OSA; *saca* UN PAJE *una*
una espada.

ARDONA.
y la espada
persona.

LCHITE.
Cardona,
ebe nada;
verdad,
as á Dios,
on vos,
dad;
r fuero,
icion,
s son,
ballero.

AHERMOSA.
es donosa,
nocido
no es nacido
ahermosa;
la mano
Belchite,
e este envite
en la mano.

ALONSO.
conde, ¿hay ley
suceda
gustos pueda
a su rey?
er querria
nte mis ojos
nos antojos,
nia;
fuere,
da allá;
ceñira
pareciere.

ARDONA.
ra es mia.

ALONSO.
Cómo ó cuándo,
on Fernando
de Gandia,
el postrero
Aragon,
Gaston
caballero?
ni ley,
i privado,
an soldado
su rey.
is usurparos,
isdicion?
ension
icaros.
profesa
s preferido
legido
Montesa.
lucion,
ulo están

ELCHITE.
No lo harán;
s de oposicion.

DON ALONSO.
Decildes que digo yo
Que elijan hoy por maestre...
(*Habla al oido al paje, y este se va.*)

BELCHITE. (*Ap.*)
Hoy quiere el Rey que se muestre
La esperanza que me dió.

VILLAHERMOSA. (*Ap.*)
Hoy me quiere el Rey mostrar
La sangre que tiene mia.

CARDONA. (*Ap.*)
Mas ¿que el recaudo que envia
Es para hacerme nombrar?

DON ALONSO.
Este elijan luego así.—
Caballeros, saber quiero
Qué ha hecho Dios de un caballero
Que está desterrado aquí,
De Castilla.

BELCHITE.
¿Quién, Señor?

DON ALONSO.
Ruy Lopez.

CARDONA.
¿Quién?
No le conozco.

DON ALONSO.
Pues bien
Conocido es su valor.
¿No conoceis por el nombre
A Ruy Lopez?

CARDONA.
Señor, no.

DON ALONSO.
¡Que tan presto se olvidó
La memoria deste hombre!
¡Ah miseria humana!

BELCHITE.
Aquel
Sin duda es el condestable
Ruy Lopez.

DON ALONSO.
Si fuera estable,
No os olvidárades dél.

CARDONA.
¿Qué importa que este haya sido
Condestable de Castilla,
Si en una pobre casilla
Está pobre y abatido?

DON ALONSO.
¿Pobre y abatido está?

CARDONA.
Como pobre, aniquilado.

DON ALONSO.
Mudóse con el estado
El suyo.—Llevadle allá;
Que tengo de visitalle
En esa casilla pues.

BELCHITE.
No es honra tuya.

DON ALONSO.
Sí es;
Que á honrarme voy, que no á honralle.
(*Vanse.*)

Salen RUY LOPEZ Y HERRERA.

RUY.
¿Delante el Rey? ¡Grave pena!
¿Quién como tú se atrevió?

HERRERA.
La cólera me obligó.

RUY.
No puede hacer cosa buena.
¿Sentencia tengo en favor?

HERRERA.
Y en las esquinas están
Editos de que te dan
Restitucion del honor.

RUY.
Y no de hacienda señal,
Que ella fué quien me mató;
Pero consuélome yo,
Que ya no me hará mas mal.
¿La tuya vendiste?

HERRERA.
Sí.

RUY.
Eso mas te debo, Herrera.

HERRERA.
Señor, un hijo vendiera
Para pleitear por tí.

RUY.
El mayor ejemplo ha sido
De tu lealtad. Mal hiciste;
¿Para qué tú te perdiste,
Ya que yo estaba perdido?
¿Quién la compró?

HERRERA.
Gil Parral,
Sobrino del mercader;
Que no sabré encarecer
Lo que vale su caudal.

RUY.
¿Que Gil Parral la compró?
¿Tan poderoso está ya?

Sale GIL PARRAL.

GIL.
A vuestro servicio está
Todo cuanto tengo yo.
La primer cosa que oi
Fué mi nombre. ¡Gran favor!

RUY.
Quiéroos mucho.

GIL.
Sí, Señor,
Pues os acordais de mí.

RUY.
Vos vengais muy en buen hora.

GIL.
Por Dios santo, sí vendré,
Pues me haceis tanta mercé.

RUY.
¿Cómo estáis?

GIL.
Bueno estó ahora.
¿Aquí está Herrera? En verdad
Que me alegro; que venia
En busca suya.

HERRERA.
¿En la mia?

RUY.
¿Qué le quereis? Aquí está.

GIL.
Señor, vengo á deshacer
Un combalache que hecimos,
Que hasta despues no supimos
Lo que era yo y mi mujer.

HERRERA.
¿Qué habeis sabido despues?

GIL.
Que la hacienda nos vendistes,
Cuando en hora buena fuistes,
Por vuestra mujer.

HERRERA.
¿Qué hay pues?

GIL.
Que os tomeis muy en buen hora

Vuesa hacienda para vos,
Y ayúdeos con ella Dios,
Que yo no la quiero agora;
Que si yo entonces supiera
Lo que hoy sé, es cosa clara
La hacienda no os comprara
Y el dinero se vos diera.
Recogé en vueso rincon
Vuesos hijos y mujer;
Que yo vos quiero volver
Vuesa hacienda en conclusion.

HERRERA.

¡Oh señor don Gil Parral!
Dadme las manos.

GIL.

Non, non;
Ya no me llamédes don,
Porque os endono el caudal.

RUY.

Yo no me atrevo á juzgar
Cuál hizo mas de los dos,
En vender la hacienda vos,
O él en volvérosla á dar.

Salen LOS DUQUES DE CARDONA Y VILLAHERMOSA, EL CONDE DE BELCHITE, ALGUNOS ALABARDEROS *y* LOS CABALLEROS *que puedan, y detrás* EL REY DON ALONSO.

ALABARDEROS.

¡Plaza, plaza!

RUY.

Ved qué es eso.

CARDONA.

El Rey viene á visitaros.

RUY.

¿A mi casa?

DON ALONSO.

Por mostraros
Lo que os estimo.

RUY.

Confieso
Que os debo mas cortesía
Que al Rey á quien he criado;
Que él de su casa me ha echado,
Y vos me honrais en la mia.

DON ALONSO.

Huélgome yo de teneros
En mi tierra.

RUY.

¿A mí, Señor?
¿Quién soy yo?

DON ALONSO.

Sois el valor
De todos los caballeros.

RUY.

Mirad que estoy abatido
Y deshonrado.

DON ALONSO.

No estáis
Sino honrado, pues llegais
Donde de mí lo habeis sido.

RUY.

Desterrado de la mia,
A vuestra tierra he llegado.

DON ALONSO.

¿No veis que os ha desterrado
Porque ella no os merecia?
¿Cómo no os sentais?

RUY.

Señor,
Una silla hay en mi casa,
Y esa teneis vos.

DON ALONSO.

¿Tal pasa?
¿Vióse desdicha mayor?

(*Levántase.*)

RUY.

Sentáos, Señor mio; ¿por qué
Os volveis á levantar?

DON ALONSO.

No me tengo de sentar,
Si habeis vos de estar en pié.

CARDONA.

Pedid en la vecindad
Una silla; ¡presto, presto!

(*Va el criado por la silla.*)

RUY.

Señor, mis culpas me han puesto
En esta necesidad.

DON ALONSO.

No, sino la poca ley
De la gente de Castilla.
Sentáos en aquesta silla.

(*Sacan otra silla.*)

GIL.

¿Cómo se llama este rey?

HERRERA.

Don Alonso.

GIL.

Dios le guarde;
Que parece hombre de bien.—
¡Hola! Acá viene tambien
Nueso rey.

HERRERA.

¿Cómo?

GIL.

Ayer tarde
Le dejé en Requena.

HERRERA.

Y ¿viene
Su hermana?

GIL.

Como una estrella.

HERRERA.

Cásase este rey con ella.

GIL.

Por Dios, buena moza tiene.

RUY.

Habeisme, Señor, honrado.

DON ALONSO.

Ruy Lopez, sabed que quiero
Que vos me armeis caballero
Antes de ser coronado.

RUY.

¿Que os arme quereis? No es justo.
Vasallos teneis, Señor,
A quien debeis el honor
Mas bien que á mí.

DON ALONSO.

Este es mi gusto;
Y sin eso, es tambien ley
Destos reinos que el soldado
Mas diestro y ejercitado
Arme caballero al Rey.
Por soldado, caso es llano
Que nadie se iguala á vos;
Y ansí, es razon, vive Dios,
Que me armeis de vuestra mano.
Esto usan en Aragon
Los reyes, y yo no quiero
Corona tal, sin primero
Hacer esta profesion.

Sale UN PAJE *con un papel.*

PAJE.

Ya la elecion ha salido;
El Maestre viene aquí. (*Vase.*)

BELCHITE.

¿Si me han elegido á mí?

VILLAHERMOSA.

¿Si soy yo el elegido?
(*Leen el papel de la elecci*
este:)

«Los caballeros de la
»Montesa, juntos en capit
»tenemos de costumbre, ele
»maestre de nuestra religio
»lentísimo señor don Ruy
»Avalos el Bueno, condestal
»de Castilla.»

RUY.

Hoy á vuestros piés se hum
El que acabais de ensalzar.

Torna á salir EL PA

PAJE.

Agora acaba de entrar
El rey don Juan de Castilla.

DON ALONSO.

Salgámosle á recebir,
Maestre; yo me adelanto.
Profesá vos entre tanto.

(*Vanse; quedan Ruy Lopez,*
y Herrera.)

RUY.

Creed que os he de servir.

HERRERA.

¿Qué os parece, Gil Parral?

GIL.

Dios al humilde levanta.—
Ya viene el Rey con la Infa
¿Vióse majestad igual?

HERRERA.

¿Quién los pudiera escuch

GIL.

¿Quereis que nos acerquem

Salen por una puerta EL
JUAN Y LA INFANTA *co*
DRO, *y por otra part*
DON ALONSO, *con* LO
DE CARDONA Y VILLA
Y EL CONDE DE BELC
cense sus cortesías, y s
parte ACOMPAÑAMIENTO.

CARDONA.

Hermosa reina tenemos.

VILLAHERMOSA.

Lo que se puede pensar.

DON ALONSO.

Su majestad ¿cómo viene?

INFANTA.

Como á ser esposa vuestra

DON ALONSO.

¡Gran favor!

BELCHITE.

Donaire mue
Con el gran valor que tien

REY.

Hizo milagros allá
Vuestro retrato, Señor.

DON ALONSO.

Eso le debo al pintor.

INFANTA.

Y ¿no á mi fe?

DON ALONSO.

Claro está.

INFANTA.

La fe es quien hizo el mil
Que no la tabla en que fu



DON ALONSO.
1e labré
e la consagro.
INFANTA.
mio?
DON ALONSO.
Acreditó
la verdad;
ra beldad

INFANTA.
Qué sé yo
agora,
erdad presente?
DON ALONSO.
claramente
que os adora.
e tomad
estos señores,

DON PEDRO.
Mil favores
majestad.
DON ALONSO.
edro, á mis brazos.
CARDONA.
esar nos dé

REY.
No daré
mil abrazos
de oro.
GIL.
Bueno.
ragon entendia
rey se venia
os en el seno.)

)PEZ *con el hábito y cruz*
r, y ALGUNOS COMENDADO-

RUY.
majestad...
stá el Rey, mi señor!)
(*Túrbase.*)
REY.
en es?
DON ALONSO.
El mayor
ealtad,
rtesano:
e Avalos es,
vuestros piés
vuestra mano.
Lopez de rodillas delante del Rey.)
REY.
ue bien se ve
ido derribaros
en levantaros.
adre.
RUY.
La fe
ha levantado.
(*Levántase.*)
REY.
e vos tengo;
engaño vengo,
sengañado.
nda repartí
le un traidor;
daré mejor,
Ya que la vuestra no os dí.
Conmigo os he de llevar;
Que á esto he venido tambien.
DON ALONSO.
Aquí se halla agora bien.
REY.
¿Por qué allá no se ha de hallar?
DON ALONSO.
Por lo mal que allá le va.
REY.
¿Tan bien por acá le ha ido?
DON ALONSO.
Aquí habémosle acogido.
REY.
Y ¿desterrámosle allá?
DON ALONSO.
Yo aquí de Montesa le hago
Maestre, como se ve.
REY.
Yo allá, en llegando, le haré
Maestre de Santiago.
DON ALONSO.
Aquí le vamos á ver
A su casa, donde está.
REY.
En su misma casa allá
Cortes solemos hacer.
DON ALONSO.
Acá no le quitarémos
Los estados que le damos.
REY.
Allá, si se los quitamos,
Doblados se los darémos.
INFANTA.
Señor, Ruy Lopez hará
Lo que le estuviere bien.
DON ALONSO.
Eso me parece bien.
Vea él lo que bien le está.
RUY.
Si á Castilla he de volver,
Mis estados me han de dar,
O licencia de cobrar
De quien los tiene en poder.
REY.
Nadie para eso es bastante.
RUY.
Pues yo no lo he de sufrir;
Que yo no puedo vivir
Con ese agravio delante.
Mis hijos piden su herencia
Ante vuestro real consejo,
Y si no, á Dios se lo dejo;
Dejadme vos en Valencia.
Mi hacienda tengo perdida
Y mi honra en opinion,
Perdí mi reputacion,
Perdió mi mujer la vida.
Escapé roto y deshecho
Del golpe de tu poder;
Pues ¿qué bien me puede hacer
Quien tanto daño me ha hecho?
La merced que me haceis,
Y la que yo he merecido
Por lo que tengo servido
Y por lo que vos sabeis,
Quiero, Señor, que hagais
A Alvaro Nuñez.
REY.
Yo abono
Su delito y le perdono;
Basta que vos lo digais.
RUY.
Déme vuestra majestad
Las manos.
HERRERA.
Y á mí los piés.
REY.
Yo me acordaré de vos,
De premiar vuestra lealtad.—
Ya es hora que os coroneis,
Señor.
DON ALONSO.
Tengo de hacer primero
Profesion de caballero.
REY.
De un gran príncipe la haréis.
RUY.
¡Las espuelas y el estoque!
REY.
¿Quién le ha de armar?
RUY.
Yo, Señor;
Que el oro de mi valor
Se conoció por el toque.
DON ALONSO.
Para que se satisfaga
Vuestra firmeza primero.
(*Sacan un estoque y espuelas doradas en una fuente, y él híncase de rodillas.*)
RUY.
Rey, ¿quereis ser caballero?
DON ALONSO.
Sí quiero.
RUY.
Pues Dios os haga
Buen caballero.
(*Dice esto tres veces, y dale tres golpes en el hombro con el estoque.*)
HERRERA.
No ha habido
Tan dichoso desdichado.
GIL.
Las espuelas le ha calzado.
HERRERA.
Y la espada le ha ceñido.
RUY.
Ya esto es hecho, Señor;
Dame las manos en pago.
DON ALONSO.
Yo tambien justicia os hago
De Aragon.
DON PEDRO.
Nuevo favor.
DON ALONSO.
Señor don Pedro, llevad
A la Reina, mi señora,
De la mano.
DON PEDRO.
Hónrame agora
De nuevo su majestad.
DON ALONSO.
Venios á mi lado vos.
REY.
El mio quiero yo dalle.
DON ALONSO.
Los dos habemos de honralle.—
Venios entre los dos.
HERRERA.
Este es el favor notable
Que halló en el rey de Aragon,
Y estas las fortunas son
De Ruy Lopez, Condestable.

LA GRAN COMEDIA

DE

, VALIENTE NEGRO EN FLANDES,

POR

ANDRÉS DE CLARAMONTE.

PERSONAS.

AN DON AGUS-
REZ.
O BARRIEN-
IÉRIDA, *negro.*
)NOR, *dama.*
', *viejo.*

DOÑA JUANA, *dama.*
ELVIRA, *criada.*
ISABEL, *criada.*
ANTON, *negro.*
EL DUQUE DE ALBA.
EL REY DON FELIPE.
EL PRÍNCIPE DE ORANGE, *capitan flamenco.*

MONS DE VIVANBLEC, *capitan flamenco.*
MONS DE VILA, LANSTREC, } *id.*
DON GOMEZ.
DON PEDRO.
DON MARTIN.
DON FRANCISCO.

EL GOBERNADOR.
UN CRIADO.
DOS CAPITANES.
DOS SOLDADOS FLAMENCOS.
DOS CABALLEROS.
MÚSICOS.
ALABARDEROS.

IADA PRIMERA.

CAPITAN DON AGUSTIN
RADA, UN ALFÉREZ, EL
TO BARRIENTOS Y JUAN
IDA, *negro.*

DON AGUSTIN.
ro.
JUAN.
No está el yerro
e ni el valor.
ALFÉREZ.
la color.
JUAN.
no es ser perro;
nbre se le da
, á un moro.
SARGENTO.
Bueno;
e el que es moreno
drá á ser.
JUAN.
Será
le la fortuna,
a plana del mundo
io profundo,
cierto que ninguna
e el color,
ituraleza
, y su belleza
dad mayor.
egros proceden
re, un ser los anima,
on ó el clima
cia; y si exceden
en perfecion
A los negros, es por ser
Desdichados y tener
Sobre ellos jurisdicion;
Y del mismo modo fueran
Abatidos é imperfetos
Los blancos, como sujetos
Entre los negros vivieran.
Y pues nos diferenciamos
Solo en color, y tenemos
Un ser, bien decir podemos
Que, aunque negros, no tiznamos.
SARGENTO.
¡Oiga! qué discursos tiene,
Filosóficos tambien,
El negro envés de sarten.
JUAN.
Del sol nuestro origen viene;
Que él nos abrasa.
ALFÉREZ.
Serán
Carbon con alma.
JUAN.
Y carbon
Que, encendido en la ocasion,
Rayos da por chispas; Juan
De Mérida el apellido;
Y aunque moreno á ser vengo,
Valor de Mérida tengo,
Porque en Mérida he nacido;
Y aunque negro, mi valor
Y mi inclinacion marcial
Sangre me da principal,
Que acredita este color;
Que es capa con que se alegra
El alma della adornada,
Y es siempre la mas honrada
La gente de capa negra.
El azabache se aplica
A la garganta mas bella;
Negra es la tinta, y con ella
El mundo se comunica;
La pez da á los vituperios
Del mar fugitivos piés;
Negra es la pólvora, y es
El alma de los imperios;
Negro es el pórfido hermoso
Y el ébano, que al sol media;
Negra es la pentarbe piedra
Contra el fuego riguroso;
Negra pule la ballena
La barba, que el mar honora.
SARGENTO.
Y encaje el perrazo agora:
«Tal es la color morena.»
JUAN.
Tal es pues.
ALFÉREZ.
Diga tambien
Excelencias del ollin,
Qu'es negro.
JUAN.
Soy negro, en fin,
Y soy negro tan de bien,
Que darlo á entender quisiera
Sirviendo á su majestad
En Flándes.
DON AGUSTIN.
Gran novedad
De aquellos países fuera.
ALFÉREZ.
Las excelencias sabemos
De lo negro, color vil
En presencia del marfil,
Y á él por tal le conocemos
En Mérida, aunque se dice
Que de un título de España
Es hijo; mas es patraña,
Que la color lo desdice.
DON AGUSTIN.
Si ser soldado desea,

¿Por qué á Guinea no pasa?
Que yo asentára su plaza
Si fuera Flándes Guinea;
Y al cuerpo de guardia mas
No llegue, que si respeta
El junco desta jineta,
A palos...

JUAN.

Palos ya mas
Este negro consintió
De nadie; y cuando el Rey fuera
El que los palos me diera,
Ansí le matára yo.

SARGENTO.

¡Oh perro!

JUAN.

Un negro de bien
Soy, y mientes si imaginas
Otra cosa; que hay gallinas
Con plumas blancas tambien.
Negro soy, que valgo aquí
Mas, librando tajos francos,
Que un ejército de blancos,
Si son los blancos ansí.

DON AGUSTIN.

¿Que el cuerpo de guardia un perro
De aquesta suerte alborote?
Prendeldo y dalde un garrote.

JUAN.

En esta casa me encierro
Por dejarte compañía
Con que al Rey puedas servir,
Aunque si ansí has de reñir,
Mejor matarte sería. (*Entrase.*)

DON AGUSTIN.

Entrad.

SARGENTO.

Son casas, Señor,
De lo mejor de tu patria.

DON AGUSTIN.

Aunque sean del Rey mismo.

Sale DOÑA LEONOR, *dama.*

DOÑA LEONOR.

¿Quién la quietud de mis casas
Y su decoro atropella
Con descompuestas espadas,
Siendo en sus puertas deidad
Sus cadenas y sus armas?

DON AGUSTIN.

Quien tras la noche venia,
Y halla en los brazos del alba
Un sol que en su luz me ciega,
Y un planeta que me abrasa.
Una sombra van siguiendo
Mis soldados, y encontrarla
Ya será imposible adonde
Todo es nieve y todo es nácar;
Descompuesto ha herido un negro,
Dentro del cuerpo de guardia,
Unos soldados; injuria
Y desacato á la sacra
Majestad, cuya bandera
Su omnipotencia declara;
Y retirándose, entró
En vuestro cielo.

DOÑA LEONOR.

Si pasan
Mis casas plazas de cielo,
¿Cómo el cielo se profana?
El cielo con buenas obras,
Y no con malas, se alcanza;
Que en él todo es gloria y paz,
Si el infierno es guerra y armas;
Reportáos y haced luego
Dél vuestros soldados salgan,
Porque es su arcángel mi honor,
Y hará que al abismo caigan.

DON AGUSTIN.

Ya á los rigores del negro
Consagro mil alabanzas,
Pues pudo darme su noche
Tal dia, que aunque la fama
Era en las lenguas del pueblo
Lisonja hermosa y gallarda
Dese sol, que del aurora
Por azucenas se escapa,
Hasta llegaros á ver
No le dió crédito el alma.

DOÑA LEONOR.

¿Tambien los soldados saben
Mentir?

DON AGUSTIN.

Verdades tan claras
Mis palabras acreditan,
Cuando en vuestras partes hablan
Mas espíritus que estrellas.

Salen todos con EL NEGRO *sin espada.*

ALFÉREZ.

Vaya el perro.

JUAN.

No llegara
Nadie, á no desguarnecerse
La espada, á prenderme.

DON AGUSTIN.

Basta;
Haced que luego le dén
Un garrote.

JUAN.

Aquí se acaban
Mis honrados pensamientos.

DON AGUSTIN.

Llevaldo.

JUAN.

¡Señora!

DOÑA LEONOR.

Aguarda;
¿No eres tu Juanillo, el hijo
De Catalina, la esclava
De doña Juana, mi prima?

JUAN.

Señora, á mi madre llaman
Catalina la Morena.

ALFÉREZ.

¿La negra de buena cara,
Que Extremadura celebra,
Es su madre?

DOÑA LEONOR.

Pues si alcanzan
Privilegios mujeriles
Piedades, á que le valgan
Los mios, pues del sagrado
De mi clemencia se ampara,
Quedando reconocida
Al retorno desta gracia
Eternamente.

DON AGUSTIN.

Si en ella
Aquí la vuestra se gana,
Necio seria el perdella
Cuando es mi intento el ganalla.
Por vos tenga el negro vida.

SARGENTO.

Mira que de tus escuadras
Cuatro soldados ha herido.

DON AGUSTIN.

Aunque á los cuatro matara,
Se habia de obedecer
La belleza que lo manda
Soltar.

JUAN.

Yo el favor estimo.

SARGENTO.

¡Que libre el perro se vaya!
¡Vive Dios!

JUAN.

Señor Sargento,
Bueno está.

SARGENTO.

Si en la campaña,
Perro, te cogiera...

JUAN.

En ella
He visto algunas espaldas
Huir de espanto del negro.

SARGENTO.

Ahora á la que te rescata
De la muerte le agradece
Tu vida.

JUAN.

Seré en sus plántas
Un can siempre agradecido.

SARGENTO.

Hay muchos canes que ladran,
Y despues muerden el dueño.

JUAN.

Cuando el can muerde es con ra[zon]

DOÑA LEONOR.

Juan, la vida me debeis.

JUAN.

¿Cómo he de poder pagarla,
Cuando un pobre negro soy?
Mas si gratitudes pagan
Buenas obras, esta vida,
Que me dais, en cualquier causa
Vuestra la ofreced por vuestra,
Porque este negro en España
Algun dia piensa ser
Lunar de la gente blanca.

DON AGUSTIN.

Id á apaciguar la gente.

DOÑA LEONOR.

Y tú por la puerta falsa
Dese jardin salir puedes.

JUAN.

No voy porque me acobardan
Tropas ni escuadras, por ella,
Sino por servirte.

SARGENTO.

¡Extraña
Arrogancia de moreno!

JUAN.

Di valor, y no arrogancia. (V...

DOÑA LEONOR.

Cosas notables me cuenta
Deste negro doña Juana,
Mi prima.

DON AGUSTIN.

A pedir me vino
Que le asentase la plaza
De soldado.

DOÑA LEONOR.

Es presumido.

DON AGUSTIN.

Solo la color le falta
Para caballero.

DOÑA LEONOR.

Ya
Que con su vida obligada
Me deja segunda vez,
Permitiendo que me vaya,
Lo quede.

DON AGUSTIN.

Con vuestra ausenci[a]
En esta ocasion quedara
Como sin él queda el mundo
Metido entre sombras pardas.
Y pues quiso darme amor

mal lograria
er sus saetas,
rar sus alas.
dió el abril,
esmeraldas,
iles de oro,
a á la barba,
n de la guerra
de mi patria
guiendo el son
as y las cajas
y en Milan,
onor me pasa
e de Alba á Flándes,
isboa se embarca,
ompañia
uidado marcha,
alma voy,
n breve distancia
lo el amor
mis hazañas;
asegurais
á mi esperanza,
que he seguido
felicias blandas,
rra desos ojos
sangrientas batallas.
iréis torcer
; vos, bizarra,
de la vida
z del alma;
onor divina,
istio.

DOÑA LEONOR.
Repara
en vuestro nombre.

DON AGUSTIN.
s tuvo casada
re y mi señor,
l cielo descansa,
i padre dello,
no di á sus cartas
ia por entonces,
os imaginaba
que hermosura,
sido mi desgracia.
que los ojos,
desengañan,
presencia lloran
su ignorancia.
te os desprecié
os; ya aguardan
sdenes mi injuria,
vuestras venganzas;
me ofrezco,
belleza tanta
, aunque ha sido
hermosura ingrata.
isencia deshizo,
ior lo haga;
ierra se trueque,
la paz descansa.
cados de renta,
nuestras casas,
si vos sois
s mil mayorazga.
pitan renuncio,
s piés la bengala;
onor, la jineta,
tan del alma.

DOÑA LEONOR.
nas de amor
risas de Marte,
do á Flándes parte,
ngre y rigor;
e el amor,
ccion igual.

DON AGUSTIN.
mi general,
lustres y mandes;
i no hay mas Flándes

Que esa vista celestial.
Desde hoy Mérida ha de ser
Aquel pais rebelado;
Ya soy del amor soldado.

DOÑA LEONOR.
Conquistar es menester;
Que inexpugnable ha de ser
El honor.

DON AGUSTIN.
Solo es mi intento
Honrarme con él.

DOÑA LEONOR.
Violento,
Jamás fué casto el amor.

DON AGUSTIN.
Hoy la violencia es honor,
Pues aspiro á casamiento;
Mi suerte impensada fué,
Y amor la ha de hacer dichosa
Con ganaros por esposa.

DOÑA LEONOR.
En eso, Señor, vendré,
Como asegurada esté
De que en Mérida os quedais;
Pero si á Flándes pasais,
¿Cómo quereis que lo sea?

DON AGUSTIN.
Porque esta verdad se crea,
Si la palabra me dais
De esposa, luego un papel
Haré aquí; venga al momento,
Que yo otorgaré contento
Cuanto amor pusiera en él.

DOÑA LEONOR.
¡Qué invisible y qué cruel
Es la ocasion!

DON AGUSTIN.
Cobre aquí
Lo que en la ausencia perdí;
Que no he de dejar tus piés,
Sin que la mano me dés.

DOÑA LEONOR.
La mano, el alma y el sí
Os daré, como quedeis
En Mérida.

DON AGUSTIN.
Monte soy.

DOÑA LEONOR.
¡Qué presto vencida estoy!
Verme (siendo así) podeis
Esta noche, donde haréis
Lo que decis.

DON AGUSTIN.
Asegura
Mi lealtad y tu hermosura.

DOÑA LEONOR.
Mi gente. Adios.

DON AGUSTIN.
Esto debo
A un negro.

DOÑA LEONOR.
Suerte es que llevo,
Semejante á mi ventura. (*Vase.*)

Salen DOÑA JUANA Y JUAN DE MÉRIDA.

DOÑA JUANA.
Ya sufrir no se pueden, negro loco,
Tanta pendencia y tanta demasía.

JUAN.
Ni ser ... vivir puedo tampoco,
S

JUAN.
A cólera y á rabia me provoco
Cuando contemplo en la bajeza mia
Pensamientos que van á eterna fama,
A pesar del color que así me infama.
¡Que ser negro en el mundo infamia [sea!
¿Por ventura los negros no son hom- [bres?
¿Tienen alma mas vil, mas torpe y fea?
Y por ello les dan bajos renombres;
¿Qué tiene mas España que Guinea?
O ¿por qué privilegios ó renombres,
Si los negros valor y nombre adquie- [ren,
Los blancos mas civiles los prefieren?

DOÑA JUANA.
Mas bien que alborotar la compañía
Y la ciudad, al perro le estuviera
Ocuparse en traer agua todo el dia.

JUAN.
¿Yo azacan? Yo aguador? Antes hiciera
La bajeza mas vil.

DOÑA JUANA.
¡Qué fantasía!

JUAN.
Que este valor es tuyo considera,
Pues siendo un perro de tu casa, quiero
Ir á vencer, Señora, el orbe entero.

DOÑA JUANA.
Eso ha de ser; que ya á mi padre tiene
Cansado con locuras semejantes.

JUAN.
El cielo estos amagos me previene;
Si parecen locuras, no te espantes.
Dejar luego esta tierra me conviene,
Donde vivo comido de ignorantes;
Dame licencia porque trueque en bra- [sa
Este carbon echado de tu casa.
Con esta carta voy contento y rico
(Que es de mi libertad): con ella un [clavo
Al eje vil de la fortuna aplico,
Y con la infamia del color acabo,
Y mi valor al mundo significo, [clavo,
Pues aunque negro soy, no he sido es-
Y miente el mismo sol si lo imagina.—
Señora, de mi madre Catalina [dad;
Os encargo el favor que le habeis he-
Y á vuestro padre y mi señor suplico
Me perdone, pues no era de provecho
Mi persona en su casa, y cuando rico
Vuelva y de la fortuna satisfecho,
Pagando la merced que hoy no publico,
Tendrá un esclavo en mí.

DOÑA JUANA.
¡Gentil locura!
(*Vase.*)

JUAN.
Si no el color, mudar quiero ventura.
Pasar quiero á Lisboa, y embarcarme
A la sombra del duque de Alba, aurora
De quien pienso glorioso iluminarme;
Si espanto soy, si noche soy agora,
El color que hoy me afrenta ha de ilus- [trarme;
Que la virtud triunfante y vencedora
Es licor celestial, que no hace caso
Del oro ó del cristal en cualquier vaso.
(*Vase.*)

Salen ELVIRA É ISABEL, *criadas*, Y UN CRIADO.

ELVIRA.
¿Qué dices?

CRIADO.
Que yo lo vi
Salir con su compañía
En tropa, cuando salia

El sol, fingiendo un rubí,
De los brazos del aurora.

ISABEL.

Seria su alférez.

CRIADO.

Digo
Que le vi y que habló conmigo.

ELVIRA.

Reniega de hombre que llora
Cuando ruega; que el amor,
Para atropellar antojos,
Teniendo el alma en los ojos,
Tiene en el pecho el rigor.

CRIADO.

Mi señora sale.

ISABEL.

Véte.

ELVIRA.

¿Quién las nuevas le dará?

ISABEL.

Él, si en su pecho no está.

ELVIRA.

Bien cumple lo que promete
Por su papel.

ISABEL.

Si el papel
Fué deste amor fundamento,
Llevósele Elvira e viento,
Que no hay mas firmeza en él;
Mas retírate, que yo
Con cierta industria pretendo
Decille el caso.

(*Vanse.*)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Ya entiendo
Que de Mérida salió
La compañía aunque apenas
Los roncos ecos he oido
Despertar al sol dormido
En rosas y en azucenas
Ya á don Agustin tendré
Mas seguro si marchó
La gente que le encargó
A su alférez, y seré
Yo el capitan de rigores;
En un soldado rendido
Siempre gloriosos han sido
Los impensados amores;
Las ternezas y favores
Estoy celebrando agora
Que aqu sta noche he gozado.

ELVIRA (*Canta dentro.*)

El amo del soldado
No es mas de una hora;
En tocando la caja,
Adios, Señora.

DOÑA LEONOR.

¡Válgame Dios! Aun cantado,
Me da e suceso temor,
Porque no es constante amor
Nunca el am r del soldado;
En un hora se enamora
En una hora es su amistad;
Y ansi, la seguridad
De su amor no es mas que un hora;
Y aunque en amar se aventaja,
Por ser el plazo menor,
El incendio deste amor
Muere en tocando la caja.
Mas este discurso agora
Es necio, porque es quimera
Pensar que mi bien se fuera
Sin decir: «Adios Señora.»
Pero esta ingrata cancion
Sin propósito no viene
Agora, m sterio tiene
Saber quiero la ocasion.—

Sale ELVIRA.

¿Qué es esto, Elvira?

ELVIRA.

Es decirte
Que la cancion te prevengo,
Mas que decirte no tengo.

DOÑA LEONOR.

Ni yo tengo mas que oirte,
Porque la cancion me dice
En sus consonancias locas
Mis castigadas locuras
Con tan fementidas obras.
Nun o de desdichas eres
Y aquí cantando me nformas
Que es don Agustin soldado,
Porque su engaño conozca.

ELVIRA.

Ya se fué tu ingrato dueño,
Amparado de las sombras
Del mal dibujado dia
En los lienzos del aurora.
Pineda sacar le vió
Calladas las cajas roncas,
En tropas su compañía;
Que huye amo mas bien en tropas.

DOÑA LEONOR.

No me digais ma , dejadme;
Que en desdichas tan notorias,
Imaginaciones bastan,
Como las verdades sobran
¡Loca estoy, sin seso estoy!
Daré voces, que las oigan
Las estrellas si á ser vienen
Tantas como mis congojas.
¡Oh capitan fementido,
Soldado de mis deshonras!
Mas no soldado, pues dél
Hace el rigor que te escondas;
No te ha dado el sol, pues huyes
En la noche tenebrosa
Y á quien as inieblas busca
Los rayos del sol le asombran.
Publícase ya esta afrenta,
No solo en Mérida en toda
España, para que en ella
Los ngratos se conozcan.
Decillo á su padre quiero
Y á mis deudos porque pongan
Fin con mi muerte á este agravio,
Y dén principio á sus glorias.—
¡Oh negro vi ocasion
De la tragedia espantosa,
Borron de mi honestidad,
Y de mis virtudes sombra!
Oh fementido papel!
Oh piélago de lisonjas,
Donde son mas las mentiras,
Y las verdades son pocas!
Pues por todo he de romper,
Justo será que en ti rompa
Víbora en letra irios
Y áspides en partes rosas.
Mas si m venganza estr ba
En ti, y aquí me provocan
Mis agravios á intentalla,
Guardarte en el alma importa.
Resuelta estoy en seguillo,
Burlando desde Lisboa
Abismos de espuma en golfos,
Montes de zafir en ondas.
Corra tras su onor perdido
M honestidad aunque corra
Vi detrimento la fama
Torpes desprecios la honra,
Sin que ningu o lo entienda.
Mintiendo el hábito y forma,
Hombre he de ser animado
De mis esperanzas locas;
Las joyas con que pensé
Ser firmamento en mis bodas
Vayan conmigo á servirme
En mis funerales pompas.
Flándes, á tus hielos voy,
Que quiero que me socorran
En tanto fuego, si agravios
En los hielos se reportan;
Cielos, rayos me fiad:
Sierpes, prestadme ponzoña;
Fieras, infundid en mí
La crueldad que hay en vosotras.
Burlóme un hombre mas yo,
Mas culpada que quejosa,
Es bien que, pues le di el alma
Con advertencia tan poca
A un soldado, conociendo
Que en bronces, libros y historias
Y en mal trágicos sucesos,
Que el mundo y los tiempos lloran
«El amor del soldado
No es mas de una hora,
Y en tocando la caja,
Adios, Señora.»

Tocan cajas, y salen DOS CAPITANE

CAPITAN 1.°

No se ha visto tan próspero viaje.

CAPITAN 2.°

Las naos no han sido naos, sino ca

CAPITAN 1.°

Al Duque se le debe el buen pasaje
Que las furias del mar tiene sujetas

CAPITAN 2.°

Viento en popa el felice marinaje
Tocó de Flándes los helados meta
En ocho dias.

CAPITAN 1.°

César es segundo.

CAPITAN 2.°

Y fuera otro Alejandro á hallar mas

CAPITAN 1.°

Con gran gusto el pais le ha recebi

CAPITAN 2.°

La plata de su barba venerable
A unos temor y á otros respeto ha

CAPITAN 1.°

Es severo.

CAPITAN 2.°

Es señor.

CAPITAN 1.°

Y es todo a

CAPITAN 2.°

El de Orange, sabiendo que ha ve
Lamenta ya su estado miserable.
Mas ¿qué es esto?

CAPITAN 1.°

La guarda al Duque m

CAPITAN 2.°

Sus virtudes la gloria nos promet

Tocan cajas, salen soldados Y EL SAR-
GENTO, *echándo á empujones á* JU

SARGENTO.

Ya le he advertido otra vez
Que es compañía de blancos
Libres esta, y que no caben
En ella negros ni esclavos;
Váyase, y no le acontezca,
Cuando venimos marchando,
Meterse entre las hileras,
Que le costará muy caro.

JUAN.

¿Tanta bajeza es ser negro?
Tanto tizna el desdichado
Color de mi rostro?

SARGENTO.

Es humo.

JUAN.

'a levantando
:s, y voto...

SARGENTO.

›rarle al perrazo
:l cuerpo?

JUAN.

Pasito,
to.

SARGENTO.

Si levanto
l...

JUAN.

Volverá
nas que de paso

SARGENTO.

Sabe el perro
s del gran palacio
:n la plaza de armas?

JUAN.

›o en ella estamos,
›s agora
de dos saltos,
'ra en el infierno?

SARGENTO.

›.

JUAN.

Blanco, paso.

CAPITAN 1.°

, respetad
con vos hablando,
al destos tercios!

JUAN.

o, y le guardo
ue se debe
la, aunque ha dado
›emigo, y soy
;o muy malo.

CAPITAN 2.°

'io del negro!

CAPITAN 1.°

lo me enfado.
'o.

CAPITAN 2.°

Vaya el negro.

JUAN.

ser mas blanco.

CAPITAN 2.°

›uelo! Venid;
(*Suenan cajas.*)
guardia entrando.
: todos, menos Juan.)

JUAN.

s ser negro? ¿Esto es ser
! Deste agravio
á la fortuna,
al cielo y á cuantos
ı negro. ¡Oh, reniego
Que no hagan caso
s! Loco estoy.
hacer, desesperado?
› solo al Rey,
ıpitan y el cabo
›añía, y siendo
/ temerario?
e de Alba pasa
cuadron gallardo
s famoso
s de campo.
juiero. ¡Ah cielos!
:gro afrente tanto!
ndes he venido
jué me acobardo?

Hablarle quiero, y decirle
Mis pensamientos honrados;
Que cuando el color desprecie,
No dejará de estimarlos.
Leyendo una carta viene,
Quiérome poner al paso. —
Oígame vuestra excelencia.

Sale TODA LA COMPAÑÍA, Y EL DUQUE DE ALBA, *armado, leyendo una carta.*

DON AGUSTIN.

Apártate.

JUAN.

Ya me aparto.

DON AGUSTIN.

Este negro me persigue.

JUAN.

¡Excelentísimo amparo
De la milicia! ¡Gran Duque!

CAPITAN 2.°

Calla, moreno.

JUAN.

Ya callo. —
Alba del sol que en dos orbes
Está glorioso alumbrando.

CAPITAN 1.°

Aparta.

JUAN.

Duque, señor;
Asir os tengo del brazo,
Gran Señor, porque me oigais.

DON AGUSTIN.

Aparta, perro.

DUQUE.

Dejaldo.

JUAN.

Perdonad mi atrevimiento.

DUQUE.

Atrevimientos bizarros
En sí la disculpa tienen.
¿Qué quereis?

JUAN.

Estar temblando,
No es de miedo, es de respeto;
Mas no es mucho si me hallo,
Siendo noche, en la presencia
Del alba, á quien venerando
Estan las pálidas sombras.

DUQUE.

Suspenso, como admirado,
Con su despejo me tiene
El negro.

SARGENTO.

Ya está aguardando
El Consejo.

DUQUE.

Vos despues
Me hablaréis con mas espacio.

JUAN.

No he de dejar vuestros piés,
Si aquí me hacen mil pedazos.

CAPITAN 2.°

¡Gentil desvergüenza!

CAPITAN 1.°

Aparta.

DON AGUSTIN.

Aparta, perro.

DUQUE.

Dejaldo.

JUAN.

Con intento de servir,
Señor, en estos estados
A su majestad de España
He venido, y procurando
Plaza, todos me desechan
Por negro y por hombre bajo;
Y así, vengo á suplicalle
A vuecelencia que en tanto
Que este color se acredita,
Me permita que un soldado
Que traiga del enemigo,
De guarda, arcabuz y frascos
Me provea, que yo quiero
Por mi persona ganarlo,
Sin que me lo dén á cuenta
Del Rey, á quien le consagro
Con obras, y sin lisonjas,
Esta negregura; y cuando
Por negro lo desmerezca,
Me sirvan los reyes magos
De abono, pues tuvo un negro
Plaza entre dos reyes blancos.

DUQUE.

El color lo da la tierra,
Y el valor el cielo. — Honraldo;
Que un lunar á un rostro hermoso
Tal vez suele acreditarlo.—
Una espía me traed
Del escuadron del contrario,
Y ved que vuestro honor pende
De la faccion que os encargo.

JUAN.

Dame esos piés.

CAPITAN 2.°

Gran Señor,
Aquesto ha sido afrentarnos.

CAPITAN 1.°

Cuando capitanes sobran,
¿Fias de un negro los casos
De tanta importancia?

DON AGUSTIN.

Mira
Que pide mayor cuidado,
Mas valor y mas persona.

DUQUE.

Pues de vos quiero fiarlo;
Vos, don Agustin, traed
La espía.

DON AGUSTIN.

Talaré el campo
Del enemigo, si importa.

DUQUE.

Buscad en qué señalaros
Vos, si es que ver pretendeis
El color acreditado;
Que entonces, pues Alba soy,
Yo os sacaré de ese ocaso.

(*Vanse todos, menos Juan.*)

JUAN.

¡Qué desdichado que soy!
Como Tántalo, no alcanzo
La fruta que está en la boca
Y el cristal que está en los labios;
¿Que haya dado en perseguirme
Este enemigo, este ingrato
De don Agustin? Estoy,
Vive el cielo, por matarlo.
Mas ¿qué mejor ocasion
Para vengar mis agravios
Puedo hallar que la presente?
Tras él á la empresa salgo,
De donde he de hacer que vuelva
A coces y espaldarazos,
Sin espía y sin honor.
Pondréme por el recato
Una máscara; ya voy.—
Noche, pues somos hermanos
En el color y las sombras,
Mi azabache te consagro,
Para que los blancos vean
Que, aunque negros, no tiznamos.

(*Vase.*)

Sale EL CAPITAN DON AGUSTIN, *vestido de tudesco.*

DON AGUSTIN.

Del hábito contrario
Me he querido valer en esta empresa.
¡Intento temerario!
¡Accion terrible! ¡Bárbara promesa,
Y efeto de la envidia,
Que en el pecho de un negro me fastidia!
La noche tenebrosa,
Los pantanos y fosos infinitos,
La hazaña es rigurosa,
Y castigando el cielo mis delitos,
Desata por los campos
Montes de nieve en cristalinos ampos.
Por este contradique,
Pues el traje es flamenco y voy seguro,
Mi fortuna me aplique
Espía ó centinela, que á lo oscuro
Redimiendo la nieve
De algun álamo esté que perlas bebe.

Sale JUAN, *con máscara.*

JUAN.

Aunque priesa me he dado,
No he podido alcanzalle. ¡Suerte es [mia!

DON AGUSTIN.

Allí suena un soldado;
Si fuese centinela ó fuese espía,
Grande ventura fuera.

JUAN.

Pasos siento. — ¿Qué gente?

DON AGUSTIN.

Amigos.

JUAN.

Muera
Si no me dice el nombre.
(*Ap.* Este es don Agustin; ¡notable suer-
Responda y no se asombre. [te!)

DON AGUSTIN.

¿Yo asombrarme?

JUAN.

Dé el nombre, ó de la muerte
Aquí no está seguro.

DON AGUSTIN.

¡San Mauricio!

JUAN.

No hay tal, muera el perjuro.

DON AGUSTIN.

Mira que soy soldado
Del príncipe de Orange.

JUAN.

Tambien mientes,
Cobarde afeminado
Y bárbaro español; no nos afrentes,
Que espía soy perdida
Del campo del Estado.

DON AGUSTIN.

Por tu vida
O tu persona vengo.

JUAN.

Aquí tienes mi vida y mi persona;
Mas advierte que tengo
Espíritu inmortal.

DON AGUSTIN.

De que te abona
Das aquí testimonio.
¿Eres hombre?

JUAN.

Hombre soy y soy demonio;
Y mas si me quitara,
Para espantarte, la primera cara.

DON AGUSTIN.

Tente; que rendido estoy.

JUAN.

¿Quién eres?

DON AGUSTIN.

Un capitan
De España.

JUAN.

¿Fuerte y galan?

DON AGUSTIN.

Algunas veces lo soy.

JUAN.

Mucho de verte me alegro
A mis piés, vil capitan.

DON AGUSTIN.

¿Quién eres?

JUAN.

Un aleman
Que há dos horas que fué negro;
Negra ha sido esta facion,
Y esta empresa incierta y manca;
Mas en la plana mas blanca
Suele caer un borron;
Y en tí ha caido esta vez,
Quedando en tiempo tan breve,
Yo mas blanco que la nieve,
Tú mas negro que la pez;
Darte puedo aquí la muerte,
Y no quiero, por pensar
Que salió en negro tu azar,
Y salió en blanco mi suerte.

DON AGUSTIN.

¡Buena guerra!

JUAN.

Esa te haré
Sin que te rinda ó te mate,
Mas solo por tu rescate
Una prenda llevaré;
¿Tienes qué darme?

DON AGUSTIN.

Esta banda.

JUAN.

Esa por rescate quiero;
Vé en paz.

DON AGUSTIN.

¿Eres caballero?

JUAN.

El valor las carnes manda;
Hoy, porque de mí te amparas,
Te doy libertad aquí;
Mas no te fies de mí,
Que soy hombre de dos caras.

DON AGUSTIN.

Con esta honrarme deseas.

JUAN.

Yo sé que en otro lugar
Sin la tuya has de quedar
Cuando con otra me veas.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Corrido y sin honra voy.
¿Qué disculpa le daré
Al Duque?

JUAN.

Soberbia fué
La tuya.

DON AGUSTIN.

Tu esclavo soy. (*Vase.*)

JUAN.

Ya ha comenzado á ampararme
La fortuna, pierdo el miedo;
Ya soy venturoso, y puedo
Ya la máscara quitarme. —
Véte, máscara, que ya
La inmortalidad me llama;
Negro he de ser de la fama,
Que aquesta ocasion me da;
Ya en púrpura y rosicler
Sale el aurora divina
Riéndose, y imagina
La accion que voy á emprender.
El campo del enemigo
Agora he de alborotar,
Y al Duque le he de llevar
Sus centinelas conmigo.
Haz, fortuna, que esta accion
Deje mi honor satisfecho,
Y ya que negro me has hecho,
Enmienda la imperfeccion. (*V*

Salen DOÑA LEONOR Y ANTON *negro.*

ANTON.

Turo lo que vosancé
Me ordenamo, Anton hacemo,
Que neglo callar sabemo.

DOÑA LEONOR.

Yo libertad te daré
Si me guardas el secreto
Que te fio.

ANTON.

Preto zamo,
Hombre de bien y casamo,
Que tambien sa gente preto.

DOÑA LEONOR.

¡Notable resolucion
Ha sido la mia!

ANTON.

Ansí
Vengamo del branco aquí.

DOÑA LEONOR.

Estos los palacios son
Del Duque.

ANTON.

Mira si sa
Aquí el falso cagayera.

DOÑA LEONOR.

¡Quién esto, honor, me dijera
(*Disparan.*)

Sale EL DUQUE *y* CAPITAN

CAPITAN 1.°

El campo contrario está
Alborotado.

CAPITAN 2.°

Y tres piezas
De batir ha disparado.

DUQUE.

Don Agustin lo ha causado,
Que sabe cumplir proezas.

DOÑA LEONOR.

Este, que veneran tantos,
El Duque debe de ser.

ANTON.

Si este sa el Duque, poner
Podemos al mundo espantos.

DUQUE.

La centinela ó la espía
Su escuadron alborotó.

Sale EL CAPITAN DON AGUS

DON AGUSTIN.

¿Quién mas corrido llegó
A amanecer con el dia?

DOÑA LEONOR.

Anton, el ingrato es este.

ANTON.

¡Ah cagayera beyaca!
Lleguemo á dallo matraca.

DON AGUSTIN.

(*Ap.* La vida la accion me cuest



esos piés,
vuecelencia.

DUQUE.

, ¿qué es eso?

DON AGUSTIN.

la guerra.
enemigo
itinela
, fiado
gencia;
a fortuna
s dejan
venturosos
que desean;
rra es siempre
atagemas.
uridad
tudescas.
ecucion,
osas sendas,
mal formados,
penas;
arias partes,
migo encuentran
que estaban
veinte ó treinta
n casal;
la resistencia
spañol,
os y vegas
iosamente,
mpo tres piezas,
lada,
as vidas cuesta

DUQUE.

valor
a suerte adversa,
dificultades
nas cierta.

n DOS SOLDADOS FLAMEN-
n sus arcabuces.

LAMENCO 1.°

LAMENCO 2.°

JUAN.

iteat,
e os entienda.

OÑA LEONOR.

ue viene aquí?

JUAN.

s colmenas.

ANTON.

n acá
ite preta?

DOÑA LEONOR.

Mérida?

ANTON.

Juan,
de merda.

JUAN.

lentísimo
lerme es fuerza

DON AGUSTIN.

lido soy,
negro y aquella
n á su cara
vergüenza.

JUAN.

i un soldado
uz me diera
y dos traigo,
se revienta;

Ya os traigo dos arcabuces,
Pólvora, frascos y cuerdas,
Sola la plaza me falta;
Honrad la nacion morena,
Mandando asentar mi plaza;
Que, como yo lo merezca,
Traeré otra vez la alabarda,
La bandera y la jineta
De las tiendas del de Orange,
Y traeré las mismas tiendas;
Ya, señores capitanes,
Con la cara descubierta
Puede este moreno andar,
Pues castigando soberbias,
Quien me vió vencer con otra,
Me tendrá temor con esta;
A un capitan enemigo,
Antes que con estos diera,
Le atropellé y le quité
Esta banda; vuecelencia
Por despojos la reciba
De mis primeras empresas;
Que ya en vuestros piés está
Colorada de vergüenza.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Mataré el perro.

DUQUE.

La banda
Recibo por prenda vuestra;
Que quiero que se honre un duque
Con lo que un negro desecha.

JUAN.

Esta fué de un capitan,
Todo envidia y todo lengua,
Hombre blanco y presumido.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

¿Quién vió mayores afrentas?

DUQUE.

Vos, señor don Agustin,
Honrad esta banda.

JUAN.

Ofensa
Haceis á tan gran soldado;
Mirad, gran Señor, que es prenda
De un negro y le tiznará.

DON AGUSTIN.

Yo le daré á esa bajeza
Calidad.

JUAN.

Ansí lo creo;
Guardadla bien, no se os pierda;
Que hay soldados con dos caras,
Que á un capitan no respetan.

DUQUE.

¡Notable negro!

FLAMENCO 2.°

Admirable.

DUQUE.

En mi compañía mesma
Quiero asentaros la plaza.

JUAN.

Ansí los príncipes premian.

DUQUE.

¿Como os llamais?

JUAN.

Juan me llamo
De Mérida, porque en ella
Nací libre; y porque nadie
Ya mas afrentar me pueda,
Esta es mi carta, que al cuello
Traigo, como de indulgencia.

DUQUE.

Pues hoy, Juan, en la milicia
Naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alba.

JUAN.

¿Quereis, Señor,
Que en esta noche amanezca
Vuestra Alba?

DUQUE.

Alba os llamad.

JUAN.

Basta, gran Señor, que sea
Crepúsculo de vuestra Alba.

DUQUE.

El mundo en alba tan negra
Ha de venerar el sol,
Que ya á ilustraros comienza.

JUAN.

Llamarse un negro Juan de Alba
Hoy, de la misma manera
Es que llamarse Juan Blanco;
Mas juro de hacer eterna
Vuestra Alba en estos países;
Que he de ser contra estas fieras
Gentes, lebrel generoso,
Que la ladre y que los muerda.

DUQUE.

Sabed destas dos espías
Lo que imaginan ó intentan
Esos rebeldes.

DON AGUSTIN.

¡Corrido
Voy!

DUQUE.

Juan de Alba, hoy comienza
Vuestra vida.

JUAN.

Pues me dais
Segunda naturaleza,
Y soy negro, y alba soy,
Corrido de vuestras perlas,
El perro de Alba seré
De las escuadras flamencas.

DUQUE.

Pues teneis dos arcabuces,
Dos plazas sean las vuestras.

JUAN.

Pues vive Dios, gran Señor,
De pelear por docientas.

DOÑA LEONOR.

Lleguémosle á hablar.

ANTON.

¡Oh primo!
Damo, Antonillo Dembera,
Los brazos.

JUAN.

Anton, amigo.

ANTON.

Tamben venimos an guerras.

DOÑA LEONOR.

Y á mí me abrazad tambien,
Aunque ya no se os acuerde
De quién soy.

JUAN.

No caigo en vos.

DOÑA LEONOR.

Yo soy Estéban.

JUAN.

¿Qué Estéban?

DOÑA LEONOR.

El que servia de paje
Al prior don Juan.

JUAN.

Las señas
Conozco, mas no me acuerdo
De vos.

DOÑA LEONOR.

Al fin, de una tierra
Somos los dos.

JUAN.

Y ¿qué os trae
A estos países?

DOÑA LEONOR.

La fuerza
De mis estrellas; que son
Rigurosas mis estrellas.

JUAN.

Pues ¿qué pretendeis?

DOÑA LEONOR.

Servir,
Amigo, hasta que edad tenga,
A un capitan, pues soy propio
Para paje de jineta,
Y mirad que habeis de ser
Muy mi amigo.

JUAN. (*Ap.*)

No me suena
A católico este paje;
¡Mucho las manos me aprieta!
No quisiera que un buen dia
Nos diera.

DOÑA LEONOR.

¿Dónde os hospedan?

JUAN.

Donde me coge la noche;
No tengo posada cierta.

DOÑA LEONOR.

Pues venid y elegid una,
Donde regalar nos puedan;
Que yo traigo aquí dineros.

JUAN. (*Ap.*)

Mucho este paje me aprieta.

DOÑA LEONOR.

Los dos dormirémos juntos.

JUAN.

Yo huelo, amigo, á grajea,
Y por eso duermo solo.

DOÑA LEONOR.

Yo no es posible que duerma
Sin compañía.

JUAN.

Anton puede
Dormir con vos.

ANTON.

Guardan fuera;
¿Yo con branco? Osten putas.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Bien mi venganza se ordena;
Disimula, Anton.

ANTON.

Simulo.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* No me ha conocido.) ¿Hay cerca
De aquí hostería?

JUAN.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿Conmigo tanta extrañeza?
Ved que de la patria somos;
Tomad mi mano.

JUAN.

Es muy tierna
Y muy blanca, y tiznaráse.

DOÑA LEONOR.

Antes es la taracea
Vistosa.

JUAN. (*Ap.*)

¿Hay tal apretar?

DOÑA LEONOR.

Venid, y os haré en la mesa
Dos brindis á la salud.

JUAN.

Yo tengo la salud buena.

DOÑA LEONOR.

¡Qué arisco sois!

JUAN.

Soy demonio.

DOÑA LEONOR.

Yo os haré con mis ternezas
Y mis cariños y halagos
Amoroso.

JUAN.

Mas ¿que queman
A este Maricon?

DOÑA LEONOR.

Venid;
Que me come la moneda.

JUAN.

Válgate el diablo por paje,
Y quien te trujo á esta tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale JUAN DEL ALBA, *solo.*

JUAN.

Loco estoy, aunque el favor
Lo debo á mi atrevimiento;
Ya el Duque me ha hecho sargento,
A pesar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
A merecimientos grandes;
Ya hay sargento negro en Flándes,
Fruta nueva, fruta nueva;
Y estoy en parte corrido
Por no haber hecho faccion
Notable en el escuadron
Contrario, y no haber traido
Dos alabardas ó tres,
Con sus sargentos, gran bot,
Mo tuin, butir, esticot,
Cerveza, flin flan, porque es
Lengua peor que la mia,
Donde negro bozal soy;
Para mí en Guinea estoy,
Que por yerro blancos cria.
Pero aquí Barrientos viene,
Y mis contrarios con él;
Retirome.

Salen DON AGUSTIN, *capitan*, Y EL SARGENTO, *y* OTROS DOS CAPITANES.

DON AGUSTIN.

¡Accion cruel!

SARGENTO.

Digo otra vez que no tiene
Honor el que ya es sargento
Donde lo es un negro vil.

JUAN. (*Ap.*)

¡Oh envidia, mónstruo civil
Del mas generoso intento!

CAPITAN 1.°

Ha dado el Duque en honrallo
Por negro.

CAPITAN 2.°

Y porque ha salido
Mas dichoso que atrevido.

JUAN. (*Ap.*)

¡Que esto sufro y que esto callo!

CAPITAN 1.°

Ha hecho muchas facciones
Notables.

DON AGUSTIN.

Es temerario.

CAPITAN 2.°

Ya en el campo del contrario
Temen sus resoluciones.

DON AGUSTIN.

Él es soldado, mas es
Negro al fin.

SARGENTO.

Hoy la alabarda
He de dejar.

DON AGUSTIN.

Es gallarda
Resolucion, y los tres
Habemos de hacer que todos
Los sargentos se amotinen.

JUAN. (*Ap.*)

¡Que caballeros se inclinen
Al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrentallos
Delante del General;
Pagar quiero mal con mal.

CAPITAN 2.°

Vamos, que en amotinallos
Consiste que la jineta
Le quite el Duque.

(*Vanse, y quedan el Sargento y Ju*

JUAN. (*Ap.*)

¡Una hormiga
Tanto la envidia fatiga!
Mas la virtud la sujeta,
Y esto es todo acrisolarme.

SARGENTO.

Yo por otra parte voy,
Pues el agraviado soy,
A perseguirle y vengarme.

JUAN. (*Ap.*)

Esta es gallarda ocasion;
Quiero salirle al encuentro.

SARGENTO.

Este es el perro; cogióme
Donde escaparme no puedo.—
¡Buenos dias!

JUAN.

Buenas noches,
Dirá.

SARGENTO.

¿Por qué?

JUAN.

Porque llevo
Siempre la noche conmigo,
Y amaneciendo, anochezco.
Los blancos son buenos dias,
Y malas noches los prietos;
Y ansi, porque siempre andamo
A escuras, vamos con tiento.
Mas, porque sé que ha de holg
De mis felices sucesos,
El seor Sargento sabrá
Que todos somos sargentos.

SARGENTO.

Ya lo he sabido y me he holgad

JUAN.

(*Ap.* De sus ausencias lo creo.)
Sargento soy, porque el Duque
Ha dado (sin merecerlo)
En honrarme; mas me falta
Alabarda, y yo no tengo
Blanca con que comprar una;
Mas ¿qué mucho, si soy negro!
Y así (atento á que soy pobre
Y atento á que lo merezco),
Me ha de honrar vuesamerced
Con la suya; que deseo
Ennoblecer mi negrura
Con los honores ajenos.

RGENTO.
ərville)

JUAN.
s por eso
ene sola;
ı fuego,
: conmigo
que ya el tiempo
ɔs iguales,
e contento
.

RGENTO.
Ser mi igual

JUAN.
ıes yo no quiero
Ionicongo,
moreno)
:sta le quito,
tá resuelto
que vea
gro, la merezco
, á cuchilladas
ganemos;
la pongo,
del suelo,
, y rescate

RGENTO.
e desprecio
; al Duque se hace

JUAN.
uelva por ellos,
rando su oficio)
la llego,
a merece.
desto,
or solo,
argentos,
)ardas;
:e puesto
a espada,
o mesmo.
RGENTO.

JUAN.
en buen hora.
bien lo ha hecho.
RGENTO.

JUAN.
ve Dios,
y emperro,
argento blanco
que hable menos.
l Sargento.)
en olor;
ahumerio
riesa tal.
scarmiento
en me está
parezco
ı me ha infundido
nuevo
er mas,
rofeos.
estoy
rcero;
nto es Marte,
cielo
e faltan.

Sale DOÑA LEONOR, *con una bengala,* Y ANTON.

DOÑA LEONOR.

Apenas, Anton, acierto
A decirte mi alegría.

JUAN. (*Ap.*)

A todo el campo no temo
Contrario, y temo á este paje,
Que me va oliendo á brasero
Tanto como ámbar y algalia.

DOÑA LEONOR.

Entre tus brazos celebro
Mi alegría.

ANTON.

Turu samo
Contentos con sus contentos.

DOÑA LEONOR.

Conocióme el Capitan.

ANTON.

¿Qué decimo?

DOÑA LEONOR.

Lo que es cierto;
Y con lágrimas y halagos,
Y con mil suspiros tiernos,
Me ha dado tantas disculpas.

ANTON.

Seso Antoniyo perdemo;
¿Damo para que besamo
Esa mano?

JUAN. (*Ap.*)

¡Malo es esto!

ANTON.

Es buen cagayera.

DOÑA LEONOR.

En fin,
Me ha dicho que nos irémos
Tras de aquesta retirada
Que hace el Duque, y encubierta
Quiere que ande aquí hasta entonces.

ANTON.

Quiera en Diozo que pasemo
A España.

DOÑA LEONOR.

En ella verás
Mas dichosos casamientos.

ANTON.

Habrá notable en comidas,
Y culacionos diversos,
Granjea, cul besaste
Y cagalones.

JUAN. (*Ap.*)

No tengo
Enojo yo con el paje,
Que este es vicioso en efeto;
Mas con Antonillo sí;
¡Que haya dado en esto el perro,
Y que afrentar pase á Flándes
El color que yo ennoblezco!
Antes que me descomponga,
Importa poner remedio
En este fuego.

DOÑA LEONOR.

Aquí está
Nuestro amigo.

ANTON.

¿Sioro?

DOÑA LEONOR.

Espero
Sellar mi gusto en tus brazos.

JUAN.

Detente.

DOÑA LE[illegible]R.

Al amor [illegible] estro
[illegible] vio.

JUAN.

Yo á los hombres desde léjos
Los abrazo.

DOÑA LEONOR.

Eso es ser piedra.

JUAN.

Soy piedra en el sufrimiento.

DOÑA LEONOR.

Yo á los amigos que tienen
Las partes de Juan, los quiero,
Los amo, estimo y regalo,
Y en mi mesa los asiento,
Porque es la mesa y la cama
Lisonja de los deseos.

JUAN.

Eso en Italia.

DOÑA LEONOR.

Dejando
Aparte estos argumentos,
Sabed que he hallado á mi gusto
Un capitan, de quien pienso
Jamás apartarme; es hombre
Galan, hermoso y discreto,
Y me regala y me estima;
Mas al fin es caballero
De Mérida.

JUAN.

¿Es por ventura
Don Agustin?

DOÑA LEONOR.

Es el mesmo;
Ese es mi dueño y señor.

JUAN.

Teneis un gallardo dueño.

DOÑA LEONOR.

Y á vos os lo debo.

JUAN.

¿A mí?

DOÑA LEONOR.

Sí, amigo, á vos os lo debo.

JUAN.

¿A mí?

DOÑA LEONOR.

A vos; vos me le distes.

JUAN.

Vive Dios, que no me acuerdo.
(*Ap.* ¡Válgate el diablo por paje!
Los demonios lo trujeron
Para perseguirme; estoy
Por arrojarlo al infierno,
De un puntapié.)

DOÑA LEONOR.

Amigo, adios,
Y á la noche nos verémos;
Que voy tras del Capitan.
¿Donde dormis?

JUAN.

¿Dónde duermo?
En un pantano, hasta aquí
El lodo.

DOÑA LEONOR.

Anton y yo irémos
Allá con algun regalo
Y un pot de cerveza.

JUAN.

Bebo
Poco de noche.

DOÑA LEONOR.

No he visto
Negro tan padre del yermo.
A reveder. (*Ap.* Desta suerte
Lo confundo y lo divierto.
Disimula, Anton.)

ANTON.

Simulo.

¿Por qué á Guinea no pasa?
Que yo asentára su plaza
Si fuera Flándes Guinea;
Y al cuerpo de guardia mas
No llegue, que si respeta
El junco desta jineta,
A palos...

JUAN.

Palos ya mas
Este negro consintió
De nadie; y cuando el Rey fuera
El que los palos me diera,
Ansi le matára yo.

SARGENTO.

¡Oh perro!

JUAN.

Un negro de bien
Soy, y mientes si imaginas
Otra cosa; que hay gallinas
Con plumas blancas tambien.
Negro soy, que valgo aquí
Mas, librando tajos francos,
Que un ejército de blancos,
Si son los blancos ansí.

DON AGUSTIN.

¿Que el cuerpo de guardia un perro
De aquesta suerte alborote?
Prendeldo y dalde un garrote.

JUAN.

En esta casa me encierro
Por dejarte compañía
Con que al Rey puedas servir,
Aunque si ansí has de reñir,
Mejor matarte seria. (*Entrase.*)

DON AGUSTIN.

Entrad.

SARGENTO.

Son casas, Señor,
De lo mejor de tu patria.

DON AGUSTIN.

Aunque sean del Rey mismo.

Sale DOÑA LEONOR, *dama.*

DOÑA LEONOR.

¿Quién la quietud de mis casas
Y su decoro atropella
Con descompuestas espadas,
Siendo en sus puertas deidad
Sus cadenas y sus armas?

DON AGUSTIN.

Quien tras la noche venia,
Y halla en los brazos del alba
Un sol que en su luz me ciega,
Y un planeta que me abrasa.
Una sombra van siguiendo
Mis soldados, y encontrarla
Ya será imposible adonde
Todo es nieve y todo es nácar;
Descompuesto ha herido un negro,
Dentro del cuerpo de guardia,
Unos soldados; injuria
Y desacato á la sacra
Majestad, cuya bandera
Su omnipotencia declara;
Y retirándose, entró
En vuestro cielo.

DOÑA LEONOR.

Si pasan
Mis casas plazas de cielo,
¿Cómo el cielo se profana?
El cielo con buenas obras,
Y no con malas, se alcanza;
Que en él todo es gloria y paz,
Si el infierno es guerra y armas;
Reportáos y haced luego
Dél vuestros soldados salgan,
Porque es su arcángel mi honor,
Y hará que al abismo caigan.

DON AGUSTIN.

Ya á los rigores del negro
Consagro mil alabanzas,
Pues pudo darme su noche
Tal dia, que aunque la fama
Era en las lenguas del pueblo
Lisonja hermosa y gallarda
Dese sol, que del aurora
Por azucenas se escapa,
Hasta llegaros á ver
No le dió crédito el alma.

DOÑA LEONOR.

¿Tambien los soldados saben
Mentir?

DON AGUSTIN.

Verdades tan claras
Mis palabras acreditan,
Cuando en vuestras partes hablan
Mas espíritus que estrellas.

Salen todos con EL NEGRO *sin espada.*

ALFÉREZ.

Vaya el perro.

JUAN.

No llegara
Nadie, á no desguarnecerse
La espada, á prenderme.

DON AGUSTIN.

Basta;
Haced que luego le dén
Un garrote.

JUAN.

Aquí se acaban
Mis honrados pensamientos.

DON AGUSTIN.

Llevaldo.

JUAN.

¡Señora!

DOÑA LEONOR.

Aguarda;
¿No eres tu Juanillo, el hijo
De Catalina, la esclava
De doña Juana, mi prima?

JUAN.

Señora, á mi madre llaman
Catalina la Morena.

ALFÉREZ.

¿La negra de buena cara,
Que Extremadura celebra,
Es su madre?

DOÑA LEONOR.

Pues si alcanzan
Privilegios mujeriles
Piedades, á que le valgan
Los mios, pues del sagrado
De mi clemencia se ampara,
Quedando reconocida
Al retorno desta gracia
Eternamente.

DON AGUSTIN.

Si en ella
Aquí la vuestra se gana,
Necio seria el perdella
Cuando es mi intento el ganalla.
Por vos tenga el negro vida.

SARGENTO.

Mira que de tus escuadras
Cuatro soldados ha herido.

DON AGUSTIN.

Aunque á los cuatro matara,
Se habia de obedecer
La belleza que lo manda
Soltar.

JUAN.

Yo el favor estimo.

SARGENTO.

¡Que libre el perro se vaya!
¡Vive Dios!

JUAN.

Señor Sargento,
Bueno está.

SARGENTO.

Si en la campaña,
Perro, te cogiera...

JUAN.

En ella
He visto algunas espaldas
Huir de espanto del negro.

SARGENTO.

Ahora á la que te rescata
De la muerte le agradece
Tu vida.

JUAN.

Seré en sus plántas
Un can siempre agradecido.

SARGENTO.

Hay muchos canes que ladran,
Y despues muerden el dueño.

JUAN.

Cuando el can muerde es con rabi

DOÑA LEONOR.

Juan, la vida me debeis.

JUAN.

¿Cómo he de poder pagarla,
Cuando un pobre negro soy?
Mas si gratitudes pagan
Buenas obras, esta vida,
Que me dais, en cualquier causa
Vuestra la ofreced por vuestra,
Porque este negro en España
Algun dia piensa ser
Lunar de la gente blanca.

DON AGUSTIN.

Id á apaciguar la gente.

DOÑA LEONOR.

Y tú por la puerta falsa
Dese jardin salir puedes.

JUAN.

No voy porque me acobarden
Tropas ni escuadras, por ella,
Sino por servirte.

SARGENTO.

¡Extraña
Arrogancia de moreno!

JUAN.

Di valor, y no arrogancia. (V

DOÑA LEONOR.

Cosas notables me cuenta
Deste negro doña Juana,
Mi prima.

DON AGUSTIN.

A pedir me vino
Que le asentase la plaza
De soldado.

DOÑA LEONOR.

Es presumido.

DON AGUSTIN.

Solo la color le falta
Para caballero.

DOÑA LEONOR.

Ya
Que con su vida obligada
Me deja segunda vez,
Permitiendo que me vaya,
Lo quede.

DON AGUSTIN.

Con vuestra ausencia
En esta ocasion quedara
Como sin él queda el mundo
Metido entre sombras pardas.
Y pues quiso darme amor

n, mal lograrla
ıder sus saetas,
'anar sus alas.
le dió el abril,
de esmeraldas,
:rfiles de oro,
·ora á la barba,
:ion de la guerra
do de mi patria
siguiendo el son
mpas y las cajas
s y en Milan,
, honor me pasa
que de Alba á Flándes,
Lisboa se embarca,
i compañía
cuidado marcha,
sin alma voy,
tan breve distancia
cido el amor
de mis hazañas;
; le asegurais
ios á mi esperanza,
es que he seguido
n delicias blandas,
uerra desos ojos
as sangrientas batallas.
podréis torcer
os; vos, bizarra,
ra de la vida
énix del alma;
Leonor divina,
Agustin.

DOÑA LEONOR.

Repara
ria en vuestro nombre.

DON AGUSTIN.

n os tuvo casada
padre y mi señor,
n el cielo descansa,
mi padre dello,
yo no di á sus cartas
encia por entonces,
en vos imaginaba
leza que hermosura,
ha sido mi desgracia.
ra, que los ojos,
me desengañan,
tra presencia lloran
jo y su ignorancia.
l que os desprecié
iceros; ya aguardan
s desdenes mi injuria,
or vuestras venganzas;
rigor me ofrezco,
e en belleza tanta
igor, aunque ha sido
la hermosura ingrata.
el ausencia deshizo,
l amor lo haga;
a guerra se trueque,
en la paz descansa.
l ducados de renta,
ose nuestras casas,
ico, si vos sois
s dos mil mayorazga.
r capitan renuncio,
á sus piés la bengala;
, Leonor, la jineta,
capitan del alma.

DOÑA LEONOR.

s flemas de amor
las prisas de Marte,
cuando á Flándes parte,
le sangre y rigor;
pide el amor,
en accion igual.

DON AGUSTIN.

or es mi general,
me ilustres y mandes;
ra mi no hay mas Flándes
Que esa vista celestial.
Desde hoy Mérida ha de ser
Aquel país rebelado;
Ya soy del amor soldado.

DOÑA LEONOR.

Conquistar es menester;
Que inexpugnable ha de ser
El honor.

DON AGUSTIN.

Solo es mi intento
Honrarme con él.

DOÑA LEONOR.

Violento,
Jamás fué casto el amor.

DON AGUSTIN.

Hoy la violencia es honor,
Pues aspiro á casamiento;
Mi suerte impensada fué,
Y amor la ha de hacer dichosa
Con ganaros por esposa.

DOÑA LEONOR.

En eso, Señor, vendré,
Como asegurada esté
De que en Mérida os quedais;
Pero si á Flándes pasais,
¿Cómo quereis que lo sea?

DON AGUSTIN.

Porque esta verdad se crea,
Si la palabra me dais
De esposa, luego un papel
Haré aquí; venga al momento,
Que yo otorgaré contento
Cuanto amor pusiera en él.

DOÑA LEONOR.

¡Qué invisible y qué cruel
Es la ocasion!

DON AGUSTIN.

Cobre aquí
Lo que en la ausencia perdí;
Que no he de dejar tus piés,
Sin que la mano me dés.

DOÑA LEONOR.

La mano, el alma y el sí
Os daré, como quedeis
En Mérida.

DON AGUSTIN.

Monte soy.

DOÑA LEONOR.

¡Qué presto vencida estoy!
Verme (siendo así) podeis
Esta noche, donde haréis
Lo que decis.

DON AGUSTIN.

Asegura
Mi lealtad y tu hermosura.

DOÑA LEONOR.

Mi gente. Adios.

DON AGUSTIN.

Esto debo
A un negro.

DOÑA LEONOR.

Suerte es que llevo,
Semejante á mi ventura. *(Vase.)*

Salen DOÑA JUANA *y* JUAN DE MÉRIDA.

DOÑA JUANA.

Ya sufrir no se pueden, negro loco,
Tanta pendencia y tanta demasía.

JUAN.

Ni en Mérida vivir puedo tampoco,
Siendo quien soy.

DOÑA JUANA.

Donosa perrería.

JUAN.

A cólera y á rabia me provoco
Cuando contemplo en la bajeza mia
Pensamientos que van á eterna fama,
A pesar del color que así me infama.
¡Que ser negro en el mundo infamia [sea!
¿Por ventura los negros no son hom- [bres?
¿Tienen alma mas vil, mas torpe y fea?
Y por ello les dan bajos renombres;
¿Qué tiene mas España que Guinea?
O ¿por qué privilegios ó renombres,
Si los negros valor y nombre adquie- [ren,
Los blancos mas civiles los prefieren?

DOÑA JUANA.

Mas bien que alborotar la compañía
Y la ciudad, al perro le estuviera
Ocuparse en traer agua todo el dia.

JUAN.

¿Yo azacan? Yo aguador? Antes hiciera
La bajeza mas vil.

DOÑA JUANA.

¡Qué fantasía!

JUAN.

Que este valor es tuyo considera,
Pues siendo un perro de tu casa, quiero
Ir á vencer, Señora, el orbe entero.

DOÑA JUANA.

Eso ha de ser; que ya á mi padre tiene
Cansado con locuras semejantes.

JUAN.

El cielo estos amagos me previene;
Si parecen locuras, no te espantes.
Dejar luego esta tierra me conviene,
Donde vivo comido de ignorantes;
Dame licencia porque trueque en bra- [sa
Este carbon echado de tu casa.
Con esta carta voy contento y rico
(Que es de mi libertad): con ella un [clavo
Al eje vil de la fortuna aplico,
Y con la infamia del color acabo,
Y mi valor al mundo significo, [clavo,
Pues aunque negro soy, no he sido es-
Y miente el mismo sol si lo imagina.—
Señora, de mi madre Catalina [cho,
Os encargo el favor que le habeis he-
Y á vuestro padre y mi señor suplico
Me perdone, pues no era de provecho
Mi persona en su casa, y cuando rico
Vuelva y de la fortuna satisfecho,
Pagando la merced que hoy no publico,
Tendrá un esclavo en mí.

DOÑA JUANA.

¡Gentil locura!
(Vase.)

JUAN.

Si no el color, mudar quiero ventura.
Pasar quiero á Lisboa, y embarcarme
A la sombra del duque de Alba, aurora
De quien pienso glorioso iluminarme;
Si espanto soy, si noche soy agora,
El color que hoy me afrenta ha de ilus- [trarme;
Que la virtud triunfante y vencedora
Es licor celestial, que no hace caso
Del oro ó del cristal en cualquier vaso.
(Vase.)

Salen ELVIRA *é* ISABEL, *criadas,* *y* UN CRIADO.

ELVIRA.

¿Qué dices?

CRIADO.

Que yo lo vi
Salir con su compañía
En tropa, cuando salia

El sol, fingiendo un rubí,
De los brazos del aurora.

ISABEL.

Seria su alférez.

CRIADO.

Digo
Que le vi y que habló conmigo.

ELVIRA.

Reniega de hombre que llora
Cuando ruega; que el amor,
Para atropellar antojos,
Teniendo el alma en los ojos,
Tiene en el pecho el rigor.

CRIADO.

Mi señora sale.

ISABEL.

Véte.

ELVIRA.

¿Quién las nuevas le dará?

ISABEL.

Él, si en su pecho no está.

ELVIRA.

Bien cumple lo que promete
Por su papel.

ISABEL.

Si el papel
Fué deste amor fundamento,
Llevósele Elvira el iento,
Que no hay mas firmeza en él;
Mas retírate, que yo
Con cierta industria pretendo
Decille el caso.

(*Vanse.*)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Ya entiendo
Que de Mérida salió
La comp ñia aunque apenas
Los roncos ecos he oido
Despertar al sol dormido
En rosas y en azucenas.
Ya á don Agustin tendré
Mas seguro, si marchó
La gente que le encargó
A su alférez, y seré
Yo el capitan de rigores;
En un soldado rendido
Siempre gloriosos han sido
Los impensados amores;
Las ternezas y favores
Estoy celebrando agora
Que aquesta noche he gozado.

ELVIRA. *Canta dentro.*)

El amor del soldado
No es mas de una hora;
En tocando la caja,
Adios, Señora.

DOÑA LEONOR.

¡Válgame Dios! Aun cantado,
Me da el suceso temor,
Porque no es constante amor
Nunca el amor del soldado;
En un hora se enamora,
En una hora es su amistad;
Y ansi seguridad
De u amor no es mas que un hora;
Y unque en amar se aventaja,
Por ser el plazo meno
El incendio deste amor
Muere en toca do la caja.
Mas este discurso agora
Es necio, porque es quimera
Pensar que mi bien se fuera
Sin decir: «Adios, Señora.»
Pero esta ingrata cancion
Sin propósito no viene
Agora, misterio tiene;
Saber quiero la ocasion.—

Sale ELVIRA.

¿Qué es esto, Elvira?

ELVIRA.

Es decirte
Que la cancion te prevengo,
Mas que decirte no tengo.

DOÑA LEONOR.

Ni yo tengo mas que oirte,
Porque la cancio me dice
En sus consonancias locas
Mis castigadas locuras
Con tan fementidas obras.
Nuncio de desdichas eres
Y aquí cantando me informas
Que es don Agustin soldado,
Porque su engaño conozca.

ELVIRA.

Ya se fué tu ingrato dueño,
Amparado de las sombras
Del mal dibujado dia
En los lienzos del aurora.
Pined sacar le ió
Calladas las cajas roncas,
En tropas su compañía;
Que huye amor mas bien en tropas.

DOÑA LEONOR.

No me digais mas, dejadme;
Que en desdichas tan notorias,
Imaginaciones ba tan,
Como las verdades sobran.
¡Loca estoy sin seso estoy!
Daré voces, que las oigan
Las estrellas, si á ser vienen
Tantas como mis congojas.
¡Oh capitan fementido,
Soldado de mis deshonras!
Mas no soldado, pues dél
Hace el rigor que te escondas;
No te h dado el so , pues huyes
En la noche tenebrosa,
Y á quien las tinieb as busca
Los rayos del sol e asombran.
Publícase ya esta frenta,
No solo en Mérid en toda
España para que en ella
Los ingratos se conozcan.
Decillo á su padre quiero
Y á mis deudos, porque pongan
Fin con mi muerte á este agravio,
Y dén principio á sus glorias.—
¡Oh negro, vil ocasion
De la tragedia espantosa,
Borron de mi honestidad,
Y de mis virtudes sombra!
Oh fementido papel!
Oh piélago de lisonjas,
Donde son mas las mentíras,
Y las verdades son pocas!
Pues por todo he de romper,
Justo será que en ti rompa
Víboras en letras lirios
Y áspides en partes rosas.
Mas si mi venganza estriba
En ti, y aquí me provocan
Mis agravios á intentalla,
Guardarte en el alma importa.
Resuelta estoy en seguillo,
Burlando desde Lisboa
Abismos de espuma en golfos,
Montes de zafir en ondas.
Corra tras su honor perdido
Mi honestidad aunque corra
Vil detrimento la fama
Torpes desprecios la honra,
Sin que ninguno lo entienda.
M ntiendo el hábito y forma,
Hombre he de ser animado
De mis esperanza locas;
Las joyas con que pensé
Ser firmamento en mis bodas
Vayan conmigo á servirme
En mis funerales pompas.
Flándes, á tus hielos voy,
Que quiero que me socorran
En tanto fuego, si agravios
En los hielos se reportan;
Cielos, rayos me fiad;
Sierpes, prestadme ponzoña;
Fieras, infundid en mí
La crueldad que hay en vosotras.
Burlóme un hombre, mas yo,
Mas culpada que quejosa,
Es bien que, pues le di el alma
Con advertencia tan poca
A un soldado, conociendo
Que en bronces, libros y histori
Y en mal trágicos sucesos,
Que el mundo y los tiempos llor
«El amor del soldado
No es mas de una hora,
Y en tocando la caja,
Adios, Señora.»

Tocan cajas, y salen DOS CAPITA

CAPITAN 1.°

No se ha visto tan próspero viaje

CAPITAN 2.°

Las naos no han sido naos, sino c

CAPITAN 1.°

Al Duque se le debe el buen pas
Que las furias del mar tiene suje

CAPITAN 2.°

Viento en popa el felice marinaje
Tocó de Flándes los helados me
En ocho dias.

CAPITAN 1.°

César es segundo.

CAPITAN 2.°

Y fuera otro Alejandro á hallar mas

CAPITAN 1.°

Con gran gusto el país le ha receb

CAPITAN 2.°

La plata de su barba venerable
A unos temor y á otros respeto ha

CAPITAN 1.°

Es severo.

CAPITAN 2.°

Es señor.

CAPITAN 1.°

Y es todo am

CAPITAN 2.°

El de Orange, sabiendo que ha ve
Lamenta ya su estado miserable.
Mas ¿qué es esto?

CAPITAN 1.°

La guarda al Duque me

CAPITAN 2.°

Sus virtudes la gloria nos promet

Tocan cajas, salen soldados Y EL S
GENTO, *echando á empujones á* JU

SARGENTO.

Ya le he advertido otra vez
Que es compañía de blancos
Libres esta, y que no caben
En ella negros ni esclavos;
Váyase, y no le acontezca,
Cuando venimos marchando,
Meterse entre las hileras,
Que le costará muy caro.

JUAN.

¿Tanta bajeza es ser negro?
Tanto tizna el desdichado
Color de mi rostro?

SARGENTO.
Es humo.
JUAN.
a levantando
s, y voto...
SARGENTO.
rarle al perrazo
l cuerpo?
JUAN.
Pasito,
to.
SARGENTO.
Si levanto
...
JUAN.
Volverá
nas que de paso

SARGENTO.
Sabe el perro
s del gran palacio
en la plaza de armas?
JUAN.
no en ella estamos,
os agora
de dos saltos,
era en el infierno?
SARGENTO.
o.
JUAN.
Blanco, paso.
CAPITAN 1.°
), respetad
con vos hablando,
ial destos tercios!
JUAN.
to, y le guardo
jue se debe
da, aunque ha dado
nemigo, y soy
go muy malo.
CAPITAN 2.°
rio del negro!
CAPITAN 1.°
llo me enfado.
ro.
CAPITAN 2.°
Vaya el negro.
JUAN.
ser mas blanco.
CAPITAN 2.°
isuelo! Venid;
(*Suenan cajas.*)
a guardia entrando.
se todos, menos Juan.)
JUAN.
es ser negro? ¿Esto es ser
r? Deste agravio
é á la fortuna,
, al cielo y á cuantos
n negro. ¡Oh, reniego
¡Que no hagan caso
as! Loco estoy.
e hacer, desesperado?
yo solo al Rey,
capitan y el cabo
npañía, y siendo
y temerario?
ue de Alba pasa
escuadron gallardo
les famoso
ses de campo.
quiero. ¡Ah cielos!
negro afrente tanto!
ándes he venido
¿qué me acobardo?

Hablarle quiero, y decirle
Mis pensamientos honrados;
Que cuando el color desprecie,
No dejará de estimarlos.
Leyendo una carta viene,
Quiérome poner al paso. —
Oígame vuestra excelencia.

Sale TODA LA COMPAÑÍA, Y EL DUQUE DE ALBA, *armado, leyendo una carta.*

DON AGUSTIN.
Apártate.
JUAN.
Ya me aparto.
DON AGUSTIN.
Este negro me persigue.
JUAN.
¡Excelentísimo amparo
De la milicia! ¡Gran Duque!
CAPITAN 2.°
Calla, moreno.
JUAN.
Ya callo. —
Alba del sol que en dos orbes
Está glorioso alumbrando.
CAPITAN 1.°
Aparta.
JUAN.
Duque, señor;
Asir os tengo del brazo,
Gran Señor, porque me oigais.
DON AGUSTIN.
Aparta, perro.
DUQUE.
Dejaldo.
JUAN.
Perdonad mi atrevimiento.
DUQUE.
Atrevimientos bizarros
En sí la disculpa tienen.
¿Qué quereis?
JUAN.
Estar temblando,
No es de miedo, es de respeto;
Mas no es mucho si me hallo,
Siendo noche, en la presencia
Del alba, á quien venerando
Estan las pálidas sombras.
DUQUE.
Suspenso, como admirado,
Con su despejo me tiene
El negro.
SARGENTO.
Ya está aguardando
El Consejo.
DUQUE.
Vos despues
Me hablaréis con mas espacio.
JUAN.
No he de dejar vuestros piés,
Si aquí me hacen mil pedazos.
CAPITAN 2.°
¡Gentil desvergüenza!
CAPITAN 1.°
Aparta.
DON AGUSTIN.
Aparta, perro.
DUQUE.
Dejaldo.
JUAN.
Con intento de servir,
s estados
de España
y procurando

Plaza, todos me desechan
Por negro y por hombre bajo;
Y así, vengo á suplicalle
A vuecelencia que en tanto
Que este color se acredita,
Me permita que un soldado
Que traiga del enemigo,
De guarda, arcabuz y frascos
Me provea, que yo quiero
Por mi persona ganarlo,
Sin que me lo dén á cuenta
Del Rey, á quien le consagro
Con obras, y sin lisonjas,
Esta negregura; y cuando
Por negro lo desmerezca,
Me sirvan los reyes magos
De abono, pues tuvo un negro
Plaza entre dos reyes blancos.
DUQUE.
El color lo da la tierra,
Y el valor el cielo. — Honraldo;
Que un lunar á un rostro hermoso
Tal vez suele acreditarlo. —
Una espía me traed
Del escuadron del contrario,
Y ved que vuestro honor pende
De la faccion que os encargo.
JUAN.
Dame esos piés.
CAPITAN 2.°
Gran Señor,
Aquesto ha sido afrentarnos.
CAPITAN 1.°
Cuando capitanes sobran,
¿Fias de un negro los casos
De tanta importancia?
DON AGUSTIN.
Mira
Que pide mayor cuidado,
Mas valor y mas persona.
DUQUE.
Pues de vos quiero fiarlo;
Vos, don Agustin, traed
La espía.
DON AGUSTIN.
Talaré el campo
Del enemigo, si importa.
DUQUE.
Buscad en qué señalaros
Vos, si es que ver pretendeis
El color acreditado;
Que entonces, pues Alba soy,
Yo os sacaré de ese ocaso.
(*Vanse todos, menos Juan.*)
JUAN.
¡Qué desdichado que soy!
Como Tántalo, no alcanzo
La fruta que está en la boca
Y el cristal que está en los labios;
¿Que haya dado en perseguirme
Este enemigo, este ingrato
De don Agustin? Estoy,
Vive el cielo, por matarlo.
Mas ¿qué mejor ocasion
Para vengar mis agravios
Puedo hallar que la presente?
Tras él á la empresa salgo,
De donde he de hacer que vuelva
A coces y espaldarazos,
Sin espía y sin honor.
Pondréme por el recato
Una máscara; ya voy. —
Noche, pues somos hermanos
En el color y las sombras,
Mi azabache te consagro,
Para que los blancos vean
Que, aunque negros, no tiznamos.
(*Vase.*)

Sale EL CAPITAN DON AGUSTIN, *vestido de tudesco.*

DON AGUSTIN.

Del hábito contrario,
Me he querido valer en esta empresa.
¡Intento temerario!
¡Accion terrible! ¡Bárbara promesa,
Y efeto de la envidia,
Que en el pecho de un negro me fastidia!
La noche tenebrosa,
Los pantanos y fosos infinitos,
La hazaña es rigurosa,
Y castigando el cielo mis delitos,
Desata por los campos
Montes de nieve en cristalinos ampos.
Por este contradique,
Pues el traje es flamenco y voy seguro,
Mi fortuna me aplique
Espía ó centinela, que á lo oscuro
Redimiendo la nieve
De algun álamo esté que perlas bebe.

Sale JUAN, *con máscara.*

JUAN.

Aunque priesa me he dado,
No he podido alcanzalle. ¡Suerte es [mia!

DON AGUSTIN.

Allí suena un soldado;
Si fuese centinela ó fuese espía,
Grande ventura fuera.

JUAN.

Pasos siento. — ¿Qué gente?

DON AGUSTIN.

Amigos.

JUAN.

Muera
Si no me dice el nombre.
(*Ap.* Este es don Agustin; ¡notable suer-
Responda y no se asombre. [te!)

DON AGUSTIN.

¿Yo asombrarme?

JUAN.

Dé el nombre, ó de la muerte
Aquí no está seguro.

DON AGUSTIN.

¡San Mauricio!

JUAN.

No hay tal, muera el perjuro.

DON AGUSTIN.

Mira que soy soldado
Del príncipe de Orange.

JUAN.

Tambien mientes,
Cobarde afeminado
Y bárbaro español; no nos afrentes,
Que espía soy perdida
Del campo del Estado.

DON AGUSTIN.

Por tu vida
O tu persona vengo.

JUAN.

Aquí tienes mi vida y mi persona;
Mas advierte que tengo
Espíritu inmortal.

DON AGUSTIN.

De que te abona
Das aquí testimonio.
¿Eres hombre?

JUAN.

Hombre soy y soy demonio;
Y mas si me quitara,
Para espantarte, la prim[era] cara.

DON AGUSTIN.

Tente; que rendido estoy.

JUAN.

¿Quién eres?

DON AGUSTIN.

Un capitan
De España.

JUAN.

¿Fuerte y galan?

DON AGUSTIN.

Algunas veces lo soy.

JUAN.

Mucho de verte me alegro
A mis piés, vil capitan.

DON AGUSTIN.

¿Quién eres?

JUAN.

Un aleman
Que há dos horas que fué negro;
Negra ha sido esta facion,
Y esta empresa incierta y manca;
Mas en la plana mas blanca
Suele caer un borron;
Y en tí ha caido esta vez,
Quedando en tiempo tan breve,
Yo mas blanco que la nieve,
Tú mas negro que la pez;
Darte puedo aquí la muerte,
Y no quiero, por pensar
Que salió en negro tu azar,
Y salió en blanco mi suerte.

DON AGUSTIN.

¡Buena guerra!

JUAN.

Esa te haré
Sin que te rinda ó te mate,
Mas solo por tu rescate
Una prenda llevaré;
¿Tienes qué darme?

DON AGUSTIN.

Esta banda.

JUAN.

Esa por rescate quiero;
Vé en paz.

DON AGUSTIN.

¿Eres caballero?

JUAN.

El valor las carnes manda;
Hoy, porque de mí te amparas,
Te doy libertad aquí;
Mas no te fies de mí,
Que soy hombre de dos caras.

DON AGUSTIN.

Con esta honrarme deseas.

JUAN.

Yo sé que en otro lugar
Sin la tuya has de quedar
Cuando con otra me veas.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Corrido y sin honra voy.
¿Qué disculpa le daré
Al Duque?

JUAN.

Soberbia fué
La tuya.

DON AGUSTIN.

Tu esclavo soy. (*Vase.*)

JUAN.

Ya ha comenzado á ampararme
La fortuna, pierdo el miedo;
Ya soy venturoso, y puedo
Ya la máscara quitarme. —
Vete, máscara, que ya
La inmortalidad me llama;
Negro he de ser de la fama,
Que aquesta ocasion me da;
Ya en púrpura y rosicler
Sale el aurora divina
Riéndose, y imagina
La accion que voy á emprender
El campo del enemigo
Agora he de alborotar,
Y al Duque le he de llevar
Sus centinelas conmigo.
Haz, fortuna, que esta accion
Deje mi honor satisfecho,
Y ya que negro me has hecho,
Enmienda la imperfeccion.

Salen DOÑA LEONOR Y AN[TON,] *negro.*

ANTON.

Turo lo que vosancé
Me ordenamo, Anton hacemo,
Que neglo callar sabemo.

DOÑA LEONOR.

Yo libertad te daré
Si me guardas el secreto
Que te fio.

ANTON.

Preto zamo,
Hombre de bien y cayamo,
Que tambien sa gente preto.

DOÑA LEONOR.

¡Notable resolucion
Ha sido la mia!

ANTON.

Ansí
Vengamo del branco aquí.

DOÑA LEONOR.

Estos los palacios son
Del Duque.

ANTON.

Mira si sa
Aquí el falso cagayera.

DOÑA LEONOR.

¡Quién esto, honor, me dijera!
(*Disparan.*)

Sale EL DUQUE y CAPITAN[ES]

CAPITAN 1.°

El cámpo contrario está
Alborotado.

CAPITAN 2.°

Y tres piezas
De batir ha disparado.

DUQUE.

Don Agustin lo ha causado,
Que sabe cumplir proezas.

DOÑA LEONOR.

Este, que veneran tantos,
El Duque debe de ser.

ANTON.

Si este sa el Duque, poner
Podemos al mundo espantos.

DUQUE.

La centinela ó la espía
Su escuadron alborotó.

Sale EL CAPITAN DON AGUSTI[N]

DON AGUSTIN.

¿Quién mas corrido llegó
A amanecer con el dia?

DOÑA LEONOR.

Anton, el ingrato es este.

ANTON.

¡Ah cagayera beyaca!
Lleguemo á dallo matraca.

DON AGUSTIN.

(*Ap.* La vida la accion me cuesta!

desos piés,
lé vuecelencia.

DUQUE.

n, ¿qué es eso?

DON AGUSTIN.

le la guerra.
el enemigo
entinela
er, fiado
ligencia;
la fortuna
ies dejan
s venturosos
que desean;
erra es siempre
ratagemas,
guridad
s tudescas.
jecucion,
nosas sendas,
s mal formados,
apenas;
varias partes,
nmigo encuentran
s que estaban
n veinte ó treinta
un casal;
n la resistencia
español,
inos y vegas
oriosamente,
ampo tres piezas,
celada,
nas vidas cuesta

DUQUE.

El valor
la suerte adversa,
s dificultades
mas cierta.

con DOS SOLDADOS FLAMEN-
con sus arcabuces.

FLAMENCO 1.°

FLAMENCO 2.°

JUAN.

Niteat,
ue os entienda.

DOÑA LEONOR.

que viene aquí?

JUAN.

los colmenas.

ANTON.

en acá
ente preta?

DOÑA LEONOR.

e Mérida?

ANTON.

Juan,
r de merda.

JUAN.

celentísimo
ederme es fuerza

DON AGUSTIN.

rdido soy,
l negro y aquella
ien á su cara
i vergüenza.

JUAN.

ti un soldado
buz me diera
, y dos traigo,
se revienta;

DE L.-I.

Ya os traigo dos arcabuces,
Pólvora, frascos y cuerdas,
Sola la plaza me falta;
Honrad la nacion morena,
Mandando asentar mi plaza;
Que, como yo lo merezca,
Traeré otra vez la alabarda,
La bandera y la jineta
De las tiendas del de Orange,
Y traeré las mismas tiendas;
Ya, señores capitanes,
Con la cara descubierta
Puede este moreno andar,
Pues castigando soberbias,
Quien me vió vencer con otra,
Me tendrá temor con esta;
A un capitan enemigo,
Antes que con estos diera,
Le atropellé y le quité
Esta banda; vuecelencia
Por despojos la reciba
De mis primeras empresas;
Que ya en vuestros piés está
Colorada de vergüenza.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Mataré el perro.

DUQUE.

La banda
Recibo por prenda vuestra;
Que quiero que se honre un duque
Con lo que un negro desecha.

JUAN.

Esta fué de un capitan,
Todo envidia y todo lengua,
Hombre blanco y presumido.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

¿Quién vió mayores afrentas?

DUQUE.

Vos, señor don Agustin,
Honrad esta banda.

JUAN.

Ofensa
Haceis á tan gran soldado;
Mirad, gran Señor, que es prenda
De un negro y le tiznará.

DON AGUSTIN.

Yo le daré á esa bajeza
Calidad.

JUAN.

Así lo creo;
Guardadla bien, no se os pierda;
Que hay soldados con dos caras,
Que á un capitan no respetan.

DUQUE.

¡Notable negro!

FLAMENCO 2.°

Admirable.

DUQUE.

En mi compañía mesma
Quiero asentaros la plaza.

JUAN.

Así los príncipes premian.

DUQUE.

¿Cómo os llamais?

JUAN.

Juan me llamo
De Mérida, porque en ella
Nací libre; y porque nadie
Ya mas afrentar me pueda,
Esta es mi carta, que al cuello
Traigo, como de indulgencia.

DUQUE.

Pues hoy, Juan, en la milicia
Naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alba.

JUAN.

Que en esta noche amanezca
Vuestra Alba?

DUQUE.

Alba os llamad.

JUAN.

Basta, gran Señor, que sea
Crepúsculo de vuestra Alba.

DUQUE.

El mundo en alba tan negra
Ha de venerar el sol,
Que ya á ilustraros comienza.

JUAN.

Llamarse un negro Juan de Alba
Hoy, de la misma manera
Es que llamarse Juan Blanco;
Mas juro de hacer eterna
Vuestra Alba en estos países;
Que he de ser contra estas fieras
Gentes, lebrel generoso,
Que la ladre y que los muerda.

DUQUE.

Sabed destas dos espías
Lo que imaginan ó intentan
Esos rebeldes.

DON AGUSTIN.

¡Corrido
Voy!

DUQUE.

Juan de Alba, hoy comienza
Vuestra vida.

JUAN.

Pues me dais
Segunda naturaleza,
Y soy negro, y alba soy,
Corrido de vuestras perlas,
El perro de Alba seré
De las escuadras flamencas.

DUQUE.

Pues teneis dos arcabuces,
Dos plazas sean las vuestras.

JUAN.

Pues vive Dios, gran Señor,
De pelear por docientas.

DOÑA LEONOR.

Lleguémosle á hablar.

ANTON.

¡Oh primo!
Damo, Antonillo Dembera,
Los brazos.

JUAN.

Anton, amigo.

ANTON.

Tamben venimos an guerras.

DOÑA LEONOR.

Y á mí me abrazad tambien,
Aunque ya no se os acuerde
De quién soy.

JUAN.

No caigo en vos.

DOÑA LEONOR.

Yo soy Estéban.

JUAN.

¿Qué Estéban?

DOÑA LEONOR.

El que servia de paje
Al prior don Juan.

JUAN.

Las señas
Conozco, mas no me acuerdo
De vos.

DOÑA LEONOR.

Al fin, de una tierra
Somos los dos.

JUAN.

Y ¿qué os trae
A estos países?

DOÑA LEONOR.

La fuerza
De mis estrellas; que son
Rigurosas mis estrellas.

JUAN.

Pues ¿qué pretendeis?

DOÑA LEONOR.

Servir,
Amigo, hasta que edad tenga,
A un capitan, pues soy propio
Para paje de jineta,
Y mirad que habeis de ser
Muy mi amigo.

JUAN. (*Ap.*)

No me suena
A católico este paje;
¡Mucho las manos me aprieta!
No quisiera que un buen dia
Nos diera.

DOÑA LEONOR.

¿Dónde os hospedan?

JUAN.

Donde me coge la noche;
No tengo posada cierta.

DOÑA LEONOR.

Pues venid y elegid una,
Donde regalar nos puedan;
Que yo traigo aquí dineros.

JUAN. (*Ap.*)

Mucho este paje me aprieta.

DOÑA LEONOR.

Los dos dormirémos juntos.

JUAN.

Yo huelo, amigo, á grajea,
Y por eso duermo solo.

DOÑA LEONOR.

Yo no es posible que duerma
Sin compañía.

JUAN.

Anton puede
Dormir con vos.

ANTON.

Guardan fuera;
¿Yo con branco? Osten putas.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Bien mi venganza se ordena;
Disimula, Anton.

ANTON.

Simulo.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* No me ha conocido.) ¿Hay cerca
De aquí hostería?

JUAN.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿Conmigo tanta extrañeza?
Ved que de la patria somos;
Tomad mi mano.

JUAN.

Es muy tierna
Y muy blanca, y tiznaráse.

DOÑA LEONOR.

Antes es la taracea
Vistosa.

JUAN. (*Ap.*)

¿Hay tal apretar?

DOÑA LEONOR.

Venid, y os haré en la mesa
Dos brindis á la salud.

JUAN.

Yo tengo la salud buena.

DOÑA LEONOR.

¡Qué arisco sois!

JUAN.

Soy demonio.

DOÑA LEONOR.

Yo os haré con mis ternezas
Y mis cariños y halagos
Amoroso.

JUAN.

Mas ¿que queman
A este Maricon?

DOÑA LEONOR.

Venid;
Que me come la moneda.

JUAN.

Válgate el diablo por paje,
Y quien te trujo á esta tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale JUAN DEL ALBA, *solo.*

JUAN.

Loco estoy, aunque el favor
Lo debo á mi atrevimiento;
Ya el Duque me ha hecho sargento,
A pesar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
A merecimientos grandes;
Ya hay sargento negro en Flándes,
Fruta nueva, fruta nueva;
Y estoy en parte corrido
Por no haber hecho faccion
Notable en el escuadron
Contrario, y no haber traido
Dos alabardas ó tres,
Con sus sargentos, gran bot,
Mo tuin, butir, esticot,
Cerveza, flin flau, porque es
Lengua peor que la mia,
Donde negro bozal soy;
Para mí en Guinea estoy,
Que por yerro blancos cria.
Pero aquí Barrientos viene,
Y mis contrarios con él;
Retírome.

Salen DON AGUSTIN, *capitan*, Y EL SARGENTO, *y* OTROS DOS CAPITANES.

DON AGUSTIN.

¡Accion cruel!

SARGENTO.

Digo otra vez que no tiene
Honor el que ya es sargento
Donde lo es un negro vil.

JUAN. (*Ap.*)

¡Oh envidia, mónstruo civil
Del mas generoso intento!

CAPITAN 1.°

Ha dado el Duque en honrallo
Por negro.

CAPITAN 2.°

Y porque ha salido
Mas dichoso que atrevido.

JUAN. (*Ap.*)

¡Que esto sufro y que esto callo!

CAPITAN 1.°

Ha hecho muchas facciones
Notables.

DON AGUSTIN.

Es temeraria.

CAPITAN 2.°

Ya en el campo del contrario
Temen sus resoluciones.

DON AGUSTIN.

Él es soldado, mas es
Negro al fin.

SARGENTO.

Hoy la alabard
He de dejar.

DON AGUSTIN.

Es gallarda
Resolucion, y los tres
Habemos de hacer que todos
Los sargentos se amotinen.

JUAN. (*Ap.*)

¡Que caballeros se inclinen
Al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrent
Delante del General;
Pagar quiero mal con mal.

CAPITAN 2.°

Vamos, que en amotinalles
Consiste que la jineta
Le quite el Duque.

(*Vanse, y quedan el Sargento*

JUAN. (*Ap.*)

¡Una hon
Tanto la envidia fatiga!
Mas la virtud la sujeta,
Y esto es todo acrisolarme.

SARGENTO.

Yo por otra parte voy,
Pues el agraviado soy,
A perseguirle y vengarme.

JUAN. (*Ap.*)

Esta es gallarda ocasion;
Quiero salirle al encuentro.

SARGENTO.

Este es el perro; cogióme
Donde escaparme no puedo.–
¡Buenos dias!

JUAN.

Buenas noches
Dirá.

SARGENTO.

¿Por qué?

JUAN.

Porque llevo
Siempre la noche conmigo,
Y amaneciendo, anochezco.
Los blancos son buenos dias,
Y malas noches los prietos;
Y ansi, porque siempre anda
A escuras, vamos con tiento.
Mas, porque sé que ha de h
De mis felices sucesos,
El seor Sargento sabrá
Que todos somos sargentos.

SARGENTO.

Ya lo he sabido y me he hol

JUAN.

(*Ap.* De sus ausencias lo cre
Sargento soy, porque el Duq
Ha dado (sin merecerlo)
En honrarme; mas me falta
Alabarda, y yo no tengo
Blanca con que comprar una
Mas ¿qué mucho, si soy neg
Y así (atento á que soy pobr
Y atento á que lo merezco),
Me ha de honrar vuesamerce
Con la suya; que deseo
Ennoblecer mi negrura
Con los honores ajenos.

SARGENTO.
a serville)

JUAN.
ues por eso
tiene sola;
nela fuego,
que conmigo
ar; que ya el tiempo
dos iguales,
me contento
ual.

SARGENTO.
Ser mi igual

JUAN.
Pues yo no quiero
le Monicongo,
do moreno)
y esta le quito,
está resuelto
orque vea
negro, la merezco
él, á cuchilladas
la ganemos;
elo la pongo,
ela del suelo,
ida, y rescate

SARGENTO.
Este desprecio
mi; al Duque se hace

JUAN.
s vuelva por ellos,
onrando su oficio)
arda llego,
o la merece.
ido desto,
por solo,
s sargentos,
alabardas;
este puesto
r la espada,
s lo mesmo.

SARGENTO.

JUAN.
ya en buen hora,
e bien lo ha hecho.

SARGENTO.

JUAN.
vive Dios,
jo y emperro,
l sargento blanco
y que hable menos.
e el Sargento.)
buen olor;
n sahumerio
n priesa tal.
escarmiento
Bien me está
ya parezco
ya me ha infundido
u nuevo
ser mas,
s trofeos.
ya estoy
tercero;
quinto es Marte,
su cielo
me faltan.

Sale DOÑA LEONOR, *con una bengala,* Y ANTON.

DOÑA LEONOR.
Apenas, Anton, acierto
A decirte mi alegría.

JUAN. (*Ap.*)
A todo el campo no temo
Contrario, y temo á este paje,
Que me va oliendo á brasero
Tanto como ámbar y algalia.

DOÑA LEONOR.
Entre tus brazos celebro
Mi alegría.

ANTON.
Turu samo
Contentos con sus contentos.

DOÑA LEONOR.
Conocióme el Capitan.

ANTON.
¿Qué decimo?

DOÑA LEONOR.
Lo que es cierto;
Y con lágrimas y halagos,
Y con mil suspiros tiernos,
Me ha dado tantas disculpas.

ANTON.
Seso Antoniyo perdemo;
¿Damo para que besamo
Esa mano?

JUAN. (*Ap.*)
¡Malo es esto!

ANTON.
Es buen cagayera.

DOÑA LEONOR.
En fin,
Me ha dicho que nos irémos
Tras de aquesta retirada
Que hace el Duque, y encubierta
Quiere que ande aquí hasta entonces.

ANTON.
Quiera en Diozo que pasemo
A España.

DOÑA LEONOR.
En ella verás
Mas dichosos casamientos.

ANTON.
Habrá notable en comidas,
Y culaciones diversos,
Granjea, cul besaste
Y cagalones.

JUAN. (*Ap.*)
No tengo
Enojo yo con el paje,
Que este es vicioso en efeto;
Mas con Antonillo sí;
¡Que haya dado en esto el perro,
Y que afrentar pase á Flándes
El color que yo ennoblezco!
Antes que me descomponga,
Importa poner remedio
En este fuego.

DOÑA LEONOR.
Aquí está
Nuestro amigo.

ANTON.
¿Sioro?

DOÑA LEONOR.
Espero
Sellar mi gusto en tus brazos.

JUAN.
Detente.

DOÑA LEONOR.
Al amor que muestro
Tenerte es hacerme agravio.

JUAN.
Yo á los hombres desde léjos
Los abrazo.

DOÑA LEONOR.
Eso es ser piedra.

JUAN.
Soy piedra en el sufrimiento.

DOÑA LEONOR.
Yo á los amigos que tienen
Las partes de Juan, los quiero,
Los amo, estimo y regalo,
Y en mi mesa los asiento,
Porque es la mesa y la cama
Lisonja de los deseos.

JUAN.
Eso en Italia.

DOÑA LEONOR.
Dejando
Aparte estos argumentos,
Sabed que he hallado á mi gusto
Un capitan, de quien pienso
Jamás apartarme; es hombre
Galan, hermoso y discreto,
Y me regala y me estima;
Mas al fin es caballero
De Mérida.

JUAN.
¿Es por ventura
Don Agustin?

DOÑA LEONOR.
Es el mesmo;
Ese es mi dueño y señor.

JUAN.
Teneis un gallardo dueño.

DOÑA LEONOR.
Y á vos os lo debo.

JUAN.
¿A mí?

DOÑA LEONOR.
Sí, amigo, á vos os lo debo.

JUAN.
¿A mí?

DOÑA LEONOR.
A vos; vos me le distes.

JUAN.
Vive Dios, que no me acuerdo.
(*Ap.* ¡Válgate el diablo por paje!
Los demonios lo trujeron
Para perseguirme; estoy
Por arrojarlo al infierno,
De un puntapié.)

DOÑA LEONOR.
Amigo, adios,
Y á la noche nos verémos;
Que voy tras del Capitan.
¿Donde dormis?

JUAN.
¿Dónde duermo?
En un pantano, hasta aquí
El lodo.

DOÑA LEONOR.
Anton y yo irémos
Allá con algun regalo
Y un pot de cerveza.

JUAN.
Bebo
Poco de noche.

DOÑA LEONOR.
No he visto
Negro tan padre del yermo.
A reveder. (*Ap.* Desta suerte
Lo confundo y lo divierto.
Disimula, Anton.)

ANTON.
Simulo.

DOÑA LEONOR.

La libertad te va en ello.

ANTON.

¿Dónde vamo angora?

DOÑA LEONOR.

Voy
Tras mi dueño; que me pierdo
Por su talle y su donaire.
¿No es muy lindo? No es muy bello?
Y ¿no tengo muy buen gusto?

ANTON.

Seoro, sí.

(*Vase doña Leonor.*)

JUAN.

(*Ap.* ¡Qué deshonesto
Y que lascivo demonio!
Ya acabó de echar el sello
Don Agustin á su infamia,
Mas jamás se esperó menos
De un hombre alindado.) Y tú
Negro vil...

ANTON.

¿Yo sa vil negro?

JUAN.

Vive el cielo, que te mate.

ANTON.

¿Por qué en Juan matar queremo
Á Antoniyo?

JUAN.

Vil, si mas
Con este paje te veo
En estos países nunca,
En público ó en secreto,
Te he de quemar.

ANTON.

Pues ¿quién damo
Comirá á Anton?

JUAN.

Yo.

ANTON.

Comiendo
Anton, el paje olvidamo,
Y á Juan por sior tendrémo.
Damo y llevamo alabarda.

JUAN.

¿Prometes lealtad?

ANTON.

Prometo.

JUAN.

Pues toma, y sigueme.

ANTON.

Vamo.

JUAN.

Mas espacio y mas severo.

ANTON.

Aspacio y severo andamo.

JUAN.

Antonillo, ¿qué parezco?

ANTON.

Rey mago, y yo sun lacayo.

JUAN.

¿Anton?

ANTON.

¿Sioro?

JUAN.

Respeto:
Que soy sargento de Flándes.

ANTON.

Turu lu mundo sabrému.

JUAN.

¿Anton?

ANTON.

¿Sioro?

JUAN.

Camina.

ANTON.

Parecen cosas de negros.

(*Vanse.*)

Salen EL DUQUE DE ALBA *y* LOS CAPITANES.

DUQUE.

A nuestro honor y la opinion de España
La retirada es vil y es afrentosa.

CAPITAN 1.°

Pues muramos, Señor, en la campaña,
Porque vivir es imposible cosa;
El invierno es terrible, y es extraña
La injuria de sus nieves, que en copiosa
Multitud se desata de los cielos;
Que todo es confusion y todo es hielos.

DON AGUSTIN.

Los cuarteles están en los pantanos,
Y en agua y llama los soldados todos,
Sobre quien nada la fagina y ramos,
Resisten la fortuna entre los lodos.
Cada dia soldados sepultamos,
Que amanecen helados.

DUQUE.

De mil modos
Nos contrasta el invierno, mas su ex-
[traña
Furia no ha de poder triunfar de Espa-
Resístanse las nieves y los hielos, [ña.
Las aguas y pantanos rigurosos,
Y entiendan los rebeldes que los cielos
Nos hacen contra el tiempo poderosos;
Vistamos de temor y de desvelos
Sus escuadrones locos y orgullosos,
Y conozcan en dulce eterna salva
Que nace el sol aquí, y que aquí está el
[alba.

CAPITAN 1.°

Afrentosa es, Señor, la retirada
Con las infamias que el de Orange pide;
Pero mas afrentosa y mas pesada
Será la resistencia, si se mide [da,
(En tan fuerte ocasion) espada á espa-
Cuando el rigor la ejecucion impide,
Quedando entre estos lodos y pantanos
La importancia de España entre sus
[manos.

DON AGUSTIN.

Los rebeldes son hijos de la nieve,
Y están de puesto y sitio mejorados;
No los ofende el agua, aunque mas
[llueve,
Ni el hielo, entre quien viven conser-
vados;
El sitio donde están el agua embebe,
Defendidos de montes y collados,
Y nosotros tenemos importunas
(A la espalda, Señor) cuatro lagunas;
Y ansi, es accion forzosa el retirarnos
Por la puerta que el Príncipe promete,
Ya que el invierno así quiso encerrar-
[nos,
Y el agua en las trincheras se nos mete.

DUQUE.

Negras pascuas el cielo quiso darnos;
Mas ¿qué es esto?

(*Disparan.*)

Sale JUAN, *con una bandera.*

JUAN.

Señor, no se inquiete
Vuecelencia, aunque el campo así se al-
[tera,
Porque agora le traigo esta bandera;
Tapete sea de esos piés, en tanto
Que voy por todas las que el campo tie-
Y hagan los capitanes otro tanto, [ne;
Si un negro tanta infamia les previene.
Negro soy, que hago y digo y pongo
[espanto
A los que hablan, y no hacen
El decir y el hacer en blancos
Hechos de azúcar, y de alcorz

DUQUE.

Basta, alférez Juan de Alba.

JUAN.

Esos
Por la merced.

DUQUE.

Alzad vuestra
Y el furor reportad.

JUAN.

No ha sid
Efecto ha sido de la envidia
Que ha dado en perseguirme

DUQUE.

Yo os
Que á no ser yo, Juan de Alba
De la envidia os reid; que es
El que por su virtud no es e

JUAN.

El perro de Alba soy; venga

DUQUE.

Bueno está, Alférez.

JUAN.

Gran señor,
Y así muerdo con rabia.

Sale EL SARGENT

SARGENTO.

De
En un frison mas cándido qu
Que nos mira deshecho en n
Tascando en el bocado plat
Que de espumas se argent
Un capitan tudesco pide á v

JUAN.

Él viene por puñetes y por

DUQUE.

Vendrá por la bandera.

JUAN.

¡Ah Señ
Que yo se la daré.

SARGENTO.

Ya está e

JUAN.

De cólera todo hombre se p
Mas solo á capitanes amena

DUQUE.

Llegue á mi tienda, nadie l

JUAN.

¡Temeraria presencia! Tien
De comernos á todos; yo m
Porque esta vez no he de e

Sale MONS DE VIVAN
RABALLAC, *tude*

VIVANBLEC.

Guárdete Dios, duque de A
Terror de nuestros países
Y ocasion de tantas guerra
Por los desastrados fines
Del de Egmon y el de Horn

DUQUE.

Sin que otras causas publiq
La ocasion de tu venida
Me di, sin pecar de libre,
Porque no hay cosa en el m
Flamenco, que mas castigu



VANBLEC.
arme
y aun...
DUQUE.
Prosigue.
VANBLEC.
Vivanblec

JUAN.
.errible
mo el talle.
ANBLEC.
que sigue
Orange,
impiden
eranos,
in insignes.
DUQUE.
te doy
sublimes
e es capitan
cible,
de Orange,
uede decirse.
ANBLEC.
ndiciones,
ifelice

DUQUE.
el tiempo
ie retire.
ANBLEC.
Pascua
habrá dique
se suelte.
UQUE.
llo, y dime
vienes.
ANBLEC.
pedirte
apitanes.
UQUE.

ANBLEC.
me dices?
á pedir,
ce ó quince.
JUAN.
raes;
son chinches?
ANBLEC.

JUAN.
i son;
imagines
e basta
iumilde
spaña,
e humille
a, y yo
lo permite),
), un esclavo,
nes sirve,
o aleman,
vomites
as bebido,
ie bebiste.
gele debajo el brazo)
UQUE.

JUAN.
a vuelvo;
lividille
bro por el campo.
EC. (*Dentro.*)

JUAN.
Tú lo dijiste;
Y Vivanblec Barrabás,
Sin que mas nos desafie,
Fué á cenar con Bercebú;
Y pues capitan deshice,
Capitan es justo me haga
Vuecelencia.

DUQUE.
A voces pide
Tal hazaña tan gran premio.

JUAN.
Todas mis hazañas tiñen
Mi negro color.

DUQUE.
Color,
Es que la fama os le envidie. —
¡Ah, señores capitanes!
Vuesas mercedes ¿qué dicen?

CAPITAN 1.°
Que le dé vuestra excelencia,
Por hazaña tan insigne,
Nuestras jinetas.

DUQUE.
El campo
Por capitan os elige;
Dalde las gracias.

JUAN.
Señor,
Yo prometo de servirle
Esta merced.

CAPITAN 2.°
Ya es razon
Que nuestros brazos lo estimen.

CAPITAN 1.°
Desde hoy, señor Capitan,
Por su criado me estime.

CAPITAN 2.°
Y á mí por su camarada.

DON AGUSTIN.
Aquí los brazos confirmen
Nuestra amistad.

JUAN.
En mí tiene
(Si á algun lacayo despide)
Un esclavo eternamente.

DON AGUSTIN.
Yo le doy de despedirle
La palabra, aunque sé yo
Que por él ha de pedirme
Que le vuelva á casa.

JUAN.
¿Yo?
Este paje me persigue
Mas que el color; ¿yo por él?
¿Esto el Capitan me dice?
Llámeme negro cobarde
Y zurdo, para que cifre
En mí todos los agravios,
El dia que á persuadirle
Vaya tal cosa.

DUQUE.
Del muerto
El Príncipe ha de sentirse.

JUAN.
Si él, Señor, vino á matarnos,
La defensa se permite
Al hombre, y cuando á vengallo
Blancos leones envie,
Yo perro negro seré,
Y sus capitanes tigres.

DUQUE.
Las condiciones ver quiero
De la retirada.

CAPITAN 2.°
Oprime
El cielo nuestro escuadron.

JUAN.
Si los conciertos que escribe
No son honrosos, el campo
Vuecelencia no retire.

DUQUE.
Pues ¿qué se ha de hacer?

JUAN.
Morir
Con valor constante y firme.

DUQUE.
Es el sitio pantanoso
Y es el invierno terrible,
Y los soldados no pueden
En el agua resistirse. —
Luego el Maese de Campo
La retirada publique
Para despues de mañana.

DON AGUSTIN.
Es dia de Pascua.

JUAN.
Tristes
Y negras pascuas serán
Para España.

DUQUE.
Esto consiste
En el tiempo y la ocasion;
Y cuando España averigüe
Mi retirada, verá
Que solo pudo rendirme
El rigor del cielo; que hómbres
Al duque de Alba no rinden.

JUAN.
Eso sí, cuerpo de Dios,
Fuerte y venerable cisne;
Que este cuervo á vuestros piés
Lo mismo, graznando, dice.

DUQUE.
Capitan, vendrá el verano.

JUAN.
Entonces es tierra firme
El país, y se hundirá,
Como vuestro pié le pise.

DUQUE.
Honrad con una bengala
Al Capitan.

DON AGUSTIN.
¿Cuál elige
De todos?

JUAN.
La vuestra me honre.

DON AGUSTIN.
Ella en vos honor recibe. (*Vase.*)

DUQUE.
Bien os parece.

JUAN.
Antes pienso
Que me mofa y que se rie
De verse en mis manos.

DUQUE.
Alba,
Vuestro color se acredite
Con ser Alba.

JUAN.
Si Alba soy,
El alba en vos se eternice,
Y nazca en el alba el sol
Del soberano Felipe.
Ya en el postrer escalon
De la fortuna me siento,
Y aun en él no estoy contento;
Tan alta es mi inclinacion. —
¡Quién con una heróica accion,
Jineta, os engrandeciera!
Quién una hazaña emprendiera,
Gloria del nombre español,
Con que fuera el alba el sol,
Y yo rayo del sol fuera!

Jineta, cuando os recibo
Es para templar con vos
En vil retirada, ¡ah Dios!
Y á pesar del tiempo esquivo;
Mas yo os prometo, si vivo,
Con mi brazo y con mi espada
Dejaros acreditada
Antes que el país me vea
Retirar, para que sea
Vuestra gloria eternizada.

(Vanse.)

Salen EL CAPITAN DON AGUSTIN y DOÑA LEONOR.

DON AGUSTIN.

Las horas que he estado
Sin verme en tus ojos,
Todo ha sido infierno,
Muerte ha sido todo.

DOÑA LEONOR.

Y en mi ¿qué habrá sido
Los momentos solos,
Si soy quien te estima,
Si soy quien te adoro?

JUAN. *(Ap.)*

Digo que este paje
Debe ser demonio.

DON AGUSTIN.

Dame, Leonor mia,
En tus amorosos
Brazos hermosura,
Como hiedra al olmo.

DOÑA LEONOR.

¡Ay si eternos fueran!

JUAN. *(Ap.)*

¡Desdichado mozo!
Decírselo quiero
A don Pedro Osorio
Y á sus camaradas,
Para que ellos propios
Escarmiento sean
De tales oprobios.
Otra vez se abrazan;
¿Cómo me reporto? *(Vase.)*

DON AGUSTIN.

Gente viene.

DOÑA LEONOR.

Siempre
Los hurtados logros
De mis esperanzas
Tienen mil estorbos.

DON AGUSTIN.

Luego volver puedes.

DOÑA LEONOR.

¡Oh amor, y qué cortos
Y qué fugitivos
Son tus gustos todos! *(Vase.)*

Sale EL CAPITAN 1.º

CAPITAN 1.º

En los pliegos que de España
Ha tenido su excelencia,
Donde de la resistencia
Del contrario en la campaña
Le absuelve su majestad,
Este para vos venia,
Que el Secretario me dió.

DON AGUSTIN.

Este es de mi padre; halló
Premio la esperanza mia.
(Lee.) «Luego venid á casaros
»Con doña Juana de Vera,
»Que ya es única heredera
»De su casa, y aunque honraros
»Con su nobleza pudiera,
»Su renta es diez mil ducados,
»Con su rostro acreditados
»Y con la casa de Vera.
»Licencia al Duque pedid,
»Que amor los plazos acorta;
»Y pues veis lo que os importa,
»Luego, Agustin, os partid.»
¡Válgame Dios!

CAPITAN 1.º

¿Qué teneis?
¿Con esas nuevas llorais?

DON AGUSTIN.

¡Ay don Pedro, que no amais
Ni en el punto que yo os veis!
Mas, pues, don Pedro, con vos
No hay reservado secreto,
Y sois prudente y discreto,
Sabed para entre los dos
Que este paje de jineta
Es una gallarda dama
De hacienda y blason de fama;
Es mi obligacion secreta.
Por ser mujer de opinion,
Su honor, don Pedro, le debo,
Aunque deste intento nuevo
Es mas gloriosa la accion,
Porque doña Juana es
Mas rica y mas poderosa,
Y aunque es rica, es tan hermosa,
Que oscurece el interés;
Y viendo que pierde y gana
Amor los lances, asi
En Leonor me enternecí,
Y me alegré en doña Juana.

CAPITAN 1.º

¿Vos quereis bien á Leonor?

DON AGUSTIN.

Quiérola como á gozada;
Que en la posesion se enfada,
Aunque se dilata, amor.

CAPITAN 1.º

¿Distesle palabra?

DON AGUSTIN.

Sí,
Y un papel, que callará
Por su honor, que no querrá
(Viendo esta mudanza en mí)
Descubrillo, si ya estoy
Con doña Juana casado.

CAPITAN 1.º

Muy bien habeis negociado.

DON AGUSTIN.

Si nos retiramos hoy,
Pienso partirme mañana.

CAPITAN 1.º

¿Y Leonor?

DON AGUSTIN.

Muera Leonor;
Que ha sido fénix mi amor,
Renaciendo en doña Juana.

(Vanse.)

Sale JUAN DE ALBA, *con dos pistolas, de daga y máscara.*

JUAN.

Viendo al Duque afligido,
Desesperado y loco,
Tengo mi vida en poco,
Y solo tras mi suerte me he salido;
Fortuna, si has teñido
El rostro que me infama,
Haz que borron me sea de mi fama.
Esta es la noche dia,
Que al sol hace ventajas,
Siendo con Dios las pajas
Soberana y divina hierarquía;
Parece que me guia,
Resplandeciente y bella,
A ser mago de Dios su misma estr
Negro del nacimiento
Soy, esta noche santa
La gloria el ángel canta,
Y yo respondo al son de mi instrume
En ronco y torpe acento,
Canciones de Guinea,
Porque la noche festejada sea.
En el campo contrario
Sin pensar me he metido;
¡Qué alegre y divertido
Está todo en su bríndis ordinario
Entre el estruendo vario
Deste festin que llega,
La tropa seguiré confusa y ciega.
Pues tal mi suerte ha sido,
Que sin pensar con máscara he v

Salgan los que pudieren, con una c del Duque, con vigüelas y mú y pasen EL DE ORANGE, L TREC y MONS DE VILA.

VILA.

Diviértase vuecelencia.

ORANGE.

No sosiega el corazon
Sin ver retirar mañana
El ejército español.

LANSTREC.

¡Qué noche de Navidad
Para España!

ORANGE.

Mi valor
Negras pascuas le ha de dar.

VILA.

Pues en aquesta ocasion
Vuecelencia se retire
A su tienda.

ORANGE.

Idos los dos;
Que solo quiero quedarme.

JUAN.

Si solo queda, por Dios,
Que no tiene de perder
El moreno la ocasion.

ORANGE.

Por aqueste contradique
Un rato á solas me voy,
Y pues seguros estámos
Del escuadron español,
Haced que el campo descanse.

VILA.

Mirad, excelso señor,
Que estáis léjos de las tiendas.

LANSTREC.

Ya la guardia se quitó.

ORANGE.

Rómpase el nombre tambien.

VILA.

Pues á publicalle voy.

ORANGE.

¡Cuál está el campo contrario!
Contento de verlo estoy;
¡Ah duque de Alba! Esta vez
Tu arrogancia se postró.

JUAN.

No postrará mientras vive
El de moreno color.

ORANGE.

¿Qué es esto, cielos airados?

JUAN.

De su gente se apartó,
Y á la mia he de llevallo;
Vamos.

ORANGE.
ados, traicion!
a, amigos!
JUAN.
Calle,
que con esta
callar yo.
la estamos
-¿Señor?

ÚQUE y EL SARGENTO.

SARGENTO.
¿Quién llama?
JUAN.
.
DUQUE.
Conozco la voz.
JUAN.
lencia
le doy
:.
DUQUE.
¡Cielos!
JUAN.
Que yo
entara,
por vos;
tido
e voy,
e lodo
o esta accion. (*Vase.*)
DUQUE.
r su mano vuecelencia.
ORANGE.
ia tales hombres tiene,
á su fortuna resistencia?
DUQUE. [viene,
iso Juan de Alba me pre-
niracion con su presencia,
lo dudo.
ORANGE.
Ya es solene
vidad esta conmigo.
DUQUE.
a es vencer tal enemigo.
ó á vuecelencia?
ORANGE.
Imaginallo
juicio. De mi tienda
spañol, el modo callo
elo de oillo no se ofenda.
signe! Debe el Rey pre-
[miallo;
e agora su valor me ofenda)
emiar tambien; que estoy
[pagado
aya vencido tal soldado.
¿Es capitan?
DUQUE.
No oso decille
es capitan) quién es.
ORANGE.
¿No es hombre?
DUQUE.
erte este valor teñille,
su color al mundo asom-
ORANGE. [bre.
gro?
DUQUE.
Negro es.
ORANGE.
Cuando me humille
la fortuna de tal nombre,
Estoy glorioso y en mi mal me alegro;
¡Quién no fuera quien soy, y fuera el
[negro!

Salen TODOS LOS CAPITANES.

DON AGUSTIN.
El campo del de Orange, alborotado,
Se apercibe á batalla, y ya en el nues-
[tro
En arma puesto está el menor soldado.
¿Qué será la ocasion?
DUQUE.
La que aquí os muestro.
ORANGE.
Yo la ocasion del alboroto he dado,
Aunque dél nacerá el sosiego vuestro.
Esta sortija un capitan le entregue
A Lanstrec, porque el campo se sosie-
[gue,
Y diga cómo estoy con su excelencia,
Y que él y Mons de Vila vengan luego,
Asegurando el campo con su ausencia.
DUQUE.
Vaya don Pedro Osorio.
ORANGE.
Ya me entrego
Prisionero á esos piés y á esa clemen-
[cia,
Con los partidos que ordenare luego;
Pues ha querido, loca é importuna,
Darme tan negras pascuas la fortuna.
CAPITAN 1.°
¿Prisionero el de Orange?
CAPITAN 2.°
El campo todo
Alborotado llega.
DUQUE.
Sosegallo
Puede el Maese de Campo.
DON AGUSTIN.
¿De qué modo
Ha sido esta prision?
CAPITAN 2.°
Yo no lo hallo.
DUQUE.
Hagamos colacion.
ORANGE.
Ya me acomodo
A obedecer; ¿y el negro?
DUQUE.
Id á llamallo.
CAPITAN 2.°
No conocemos rancho donde acuda.
DON AGUSTIN.
En el pesebre le han de hallar sin duda;
Que esta noche los negros y pastores
Le estan diciendo á Dios sus villanci-
DUQUE. [cos.
¡Cuán ajenos están de sus honores!
ORANGE.
¡Ricos aparadores! ¡Vasos ricos!
DUQUE.
Es hacerme lisonjas y favores,
Cuando son de esos piés despojos chi-
Aqueste es el lugar. [cos.
ORANGE.
¡Señor!...
DUQUE.
Paciencia;
Que hoy es mi prisionero vuecelencia.

Siéntanse, y sale JUAN DE ALBA.

JUAN.
Mas de tres cargas de leña
He gastado en enjugarme;
Ya vengo limpio y caliente,
Mas no he podido limpiarme
El rostro; pero ¿qué mucho,
Si la mancha esta en la carne?
DUQUE.
Este es Juan de Alba.
ORANGE.
Decid
El soldado mas notable
Que monarca ha conocido.
JUAN.
Gran Señor, no se levante
Vuecelencia á honrar un negro.
ORANGE.
Vuesamerced levantarme
Pudo en los suyos, y fué
Para que yo me humillase;
Y asi, que me humille á quien
Me levantó no se espante.
DUQUE.
Siéntese vuestra excelencia.
ORANGE.
Gran Señor, no he de sentarme
Si el Capitan no se sienta.
JUAN.
¿Yo, Señor?
ORANGE.
Quien triunfar sabe
Del de Orange, tambien puede
Sentarse con el de Orange.
DUQUE.
Juan de Alba es de casa.
JUAN.
El can
Soy del Duque, y contentarme
Con los hueses de su mesa
Suelo.
ORANGE.
Soldado tan grande
Con grandes sentarse puede.
DUQUE.
No aguarde á que se lo mande,
Capitan, segunda vez
El Príncipe.
JUAN.
¡Qué! ¿sentarme
Tengo de veras, señores?
De rodillas.
ORANGE.
Es cansarse.
DUQUE.
Excuse que tanto tiempo
El Príncipe en pié le aguarde.
JUAN.
Por obediencia me siento,
Y seré entre dos cristales
Negro azabache.
ORANGE.
Quisiera
Mas, Capitan, su azabache
Que el marfil que me engrandece.
DON AGUSTIN. (*Ap.*)
¡Que esto la virtud alcance!
¡Corrido estoy!
DUQUE.
Esta noche
Quiero que los capitanes
Sirvan al Príncipe.
JUAN.
Un negro

Les da negras navidades
A todos.

DUQUE.

Pascuas tan negras
Jamás, Capitan, me falten.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Haciendo está colacion
Con el príncipe de Orange
Y con el gran duque de Alba
El negro terror de Flándes.

JUAN.

¿Tan presto hay coplas?

MÚSICO.

Tan presto;
Que soy en hacer romances,
Ira de Dios, de repente;
Hago ciento en una tarde,
Sin que me falte concepto
Ni se me pierda asonante.

JUAN.

Sin duda debeis de ser
Poeta flujo de sangre.
Tomad este plato; digo,
Lo que tiene, y perdonadme;
Que la cáscara no es mia.

DUQUE.

Los desperdicios que salen
De mi mesa no se vuelven.

MÚSICO.

Mil años el cielo os guarde.
(*Cantan.*) *Sirviendo estaban las mesas*
Soldados y capitanes,
Unos traen la bebida,
Y otros la vianda traen.

Salen DOÑA LEONOR y ANTON.

ANTON.

¿Sioro?

JUAN.

¿Qué hay, Antonillo?
A muy buen tiempo llegaste;
Toma esa presa tambien,
Para tí y para ese paje.

Sale EL CAPITAN 1.º, OSORIO.

CAPITAN 1.º

Ya aquí los dos generales
Mons de Lanstrec y de Vila
Estan.

DUQUE.

Las mesas se levanten,
Porque del Príncipe luego
Las libertades se traten.

Salen LANSTREC y VILA.

LANSTREC.

Las manos vuestra excelencia
Nos dé.

DUQUE.

A los brazos alcen
Vueseñorías.

VILA.

Señor,
¿Qué es esto?

ORANGE.

Son disparates
De la fortuna.

LANSTREC.

Al revés
La retirada nos sale.

ORANGE.

Con cualquier partido aceto
De su excelencia las paces.

DUQUE.

Con las mismas condiciones
Serán que se hacian antes
Conmigo.

LANSTREC.

Es vuestra excelencia
Por las acciones notable;
Mucho á su fortuna debe.

DUQUE.

Y mas le debo á mis partes.

VILA.

¿Quién es quien imaginó,
Señor, faccion tan notable?

JUAN.

Yo, que solo un negro pudo
(Por ser nada) aventurarse.

VILA.

No fué accion de negro, fué
Accion de príncipe.

JUAN.

Baste
Que esté servido mi rey
En tan riguroso trance.

DUQUE.

Son (al fin) las condiciones,
Que de los Países saque
El de Orange sus banderas,
Y que por seis años guarde
Lealtad y obediencia al Rey,
Y que su soldados marchen
Con os arcabuces vueltos
Item, que tambien arrastren
Las picas, y las banderas
Vayan cogidas.

ORANGE.

¡Infames
Condiciones son!

DUQUE.

Quejáos
De vos, que las ordenastes.

ORANGE.

Esto á un negro el Rey le debe.

DUQUE.

Los rehenes han de darse
Antes que dejeis mis tiendas.

LANSTREC.

Los rehenes y el rescate
Está prevenido.

VILA.

Aquí
En oro y piedras se trae.

ORANGE.

Abrid estos cofres; tome
Dellos lo que mas le agrade.

JUAN.

Para el Duque, mi señor,
Este collar de diamantes
Y este tuson.

DUQUE.

Yo lo aceto.

JUAN.

Esta cadena de esmaltes
Del señor don Pedro sea,
Y estos centellines guarden
Don Juan y don Agustin;
Y estos por iguales partes,
Si son escudos, se dén
A los soldados.

ORANGE.

¡Notable
Negro! Excederme procura
En todo.

DUQUE.

A la tierra espante
Tal valor.

ANTON.

Y á Anton ¿qué dame?

JUAN.

Yo, negro, sabré pagarte,
Y pues me sirves á mí,
No pidas el premio á nadie.

ORANGE.

Ya que ha repartido á todos,
Para sí ¿qué elige?

JUAN.

Honrarme
Solo con su espada quiero,
Que es la joya que mas vale,
Porque acreditada está
De la cinta del de Orange.

ORANGE.

Yo se la doy, pero advierta
Que es condicion que ha de darme
La suya.

JUAN.

Es una perrera,
Que me costó nueve reales.

ORANGE.

Mas la estimo, por ser suya,
Que á todo mi estado.

DUQUE.

Tarde
Es ya; vamos, porque un poco
Vuestra excelencia descanse;
Que estos son de la fortuna
Sucesos.

ORANGE.

Mañana sale
De los Países mi gente.

LANSTREC.

¡Qué vuelta tan miserable
Dió en un hora la fortuna!

DUQUE.

Capitan, yo he de embarcarme,
Y he de llevalle conmigo,
A que su valor ensalce
Su majestad, de quien soy
Ya mayordomo.

JUAN.

Tan grande
Príncipe ser mayordomo
Puede de Dios, no de nadie.

DUQUE.

Advierta que es nuestro rey
Majestad de majestades.

JUAN.

Pues ¿qué me hará á mí si al de
Su mayordomo le hace?
Mozo de cocina es mucho.

DUQUE.

Del Rey un gran premio aguarde
Que es justo que premie á quien
Tales pascuas pudo darle.
(*Vanse, y quedan Juan, doña Leo Anton.*)

DOÑA LEONOR.

¿Señor Capitan?

JUAN.

¿Quién llama?

DOÑA LEONOR.

Yo

JUAN.

¿Qué me quieres, paje
De Bercebú? Véte luego,
O vive Dios, que te mate.

DOÑA LEONOR.

¿Matarme? ¿Por qué?

JUAN.

¿Por qué?
Tú mejor que yo lo sabes.



DOÑA LEONOR.
ı palabra á solas.
JUAN.
ɛ á solas te aguarde.
DOÑA LEONOR.
ue me aguardarás,
, como repares
soy doña Leonor.
JUAN.
nor? ¿Qué dices?
DOÑA LEONOR.
Hablen
i.
JUAN.
Cuerpo de Dios,
ıubieras dicho antes?
sa mano.
DOÑA LEONOR.
La vida
es, ya que me pagues;
férida he venido.
JUAN.
qué puedo pagarte.
DOÑA LEONOR.
el vil don Agustin
ırlarme) no se case.
JUAN.
honor?
DOÑA LEONOR.
Tras él vengo.
JUAN.
ıién, Señora, sabes
se casa contigo?
DOÑA LEONOR.
rta, que al cobarde
olsillo le saqué.
JUAN.
stá; vendrá á casarse
las á tus piés.
ɛ el Duque se embarque;
ida que te debo
el cielo que te pague
ismo lugar.
ANTON.
Sioro,
a de eu branco infame;
siora venimo
da á vengamo.
JUAN.
Y ¿sabe
ı mujer?
ANTON.
Si, Sioro.
JUAN.
e perro me engañase!
quedo.
ANTON.
Mamólas;
on simula.
JUAN.
¡Que á un ángel
a á burlar un hombre!
on semejante
que un César fuera
stin, por casarte
César, porque fuera
ınza mas notable.

JORNADA TERCERA.

Salen JUAN, *galan;* ANTON, *de paje,* Y LEONOR, *de lacayuelo.*

JUAN.
Vive Dios, que ya me enfada
La corte, donde estoy viendo
A ejércitos los hermosos
Cansando y haciendo gestos.
ANTON.
Anquitura en gente embrancas
La fisgonera, y hacemo
Dén presto burla, y peore
Que estornudamo y peemo.
DOÑA LEONOR.
Si estos una noche, Anton,
Se vieran entre los hielos
De los Países, supieran
Obrar mas y fisgar menos.
JUAN.
Y há tres dias que estos patios
De palacio estoy midiendo
Losa á losa, voto á Dios;
Que quisiera estar primero
En un pantano, hasta aquí
El agua, que estar sufriendo
La dilacion que he tenido
Tantos dias.
DOÑA LEONOR.
Yo deseo
Partirme tambien.
JUAN.
Pues alto,
No hay sino partirnos luego;
Que esta es la carta del Duque,
Para que no tenga efeto
Su maldad hasta que yo
Llegue á hacer que los conciertos
De esa cédula se cumplan.
DOÑA LEONOR.
En ti estriba mi remedio.
JUAN.
Con ella se ha de partir,
Y con prudencia y secreto,
Despues de habérsela dado,
Encerrarse en el convento
De Santa Clara, de donde
A castigar los desprecios
De caballero tan vil
Saldrá.
DOÑA LEONOR.
Mi venganza dejo
En tus manos.
JUAN.
Suyo soy.
Suya es la vida que tengo;
Que dél me la ha reservado
Para vengarla del mesmo.
Hasta llegar yo, esta carta
Suspenderá el casamiento
De doña Juana; que allá,
Si los dos juntos nos vemos,
A cuchilladas y á coces
Haré que se acabe el pleito.
ANTON.
Lleguemo á buscamo al Duque.
JUAN.
Por Dios, Antonillo, que entro
Con mas miedo en estas salas,
Palestras de lisonjeros,
Que en el campo del contrario;
Ponte bien el ferreruelo,
Y no me dejes jamás.
ANTON.
Santiguamo antes que entro.
JUAN.
Entra sin dar ocasion
Que nos pierdan el respeto.

Salen DON GOMEZ Y DON PEDRO *por una parte,* DON MARTIN Y DON FRANCISCO *por la otra.*

DON GOMEZ.
Pues sale su majestad,
Aquí aguardar le podrémos.
DON FRANCISCO.
El Rey pasa á la capilla;
Darle un memorial deseo
Mil dias há.
DON MARTIN.
Al duque de Alba
He hablado dos veces.
DON FRANCISCO.
Eso
Es la vida perdurable.
DON PEDRO.
¿No reparais en los negros,
Que son notables figuras?
DON FRANCISCO.
Dos dias há que los veo
En la antecámara asi.
DON MARTIN.
¡Con qué gravedad el perro
Se pasea!
DON FRANCISCO.
Y las pisadas
El paje le va midiendo.
DON PEDRO.
Bien valdrán tres mil reales
Amo y paje.
DON GOMEZ.
Ache.
JUAN.
¿Qué es esto?
ANTON.
Estornudar gente enblancas,
Hacendo burla den pretos.
DON FRANCISCO.
Uchua.
DON PEDRO.
Mandinga.
DON MARTIN.
Ache.
JUAN.
Calla, y no hagas caso de ellos.
ANTON.
¿No hagan caso? ¡Juran Dioso,
Si espada ensaco!
DON PEDRO.
¡Qué tieso
Y qué grave va el perrazo!
DON FRANCISCO.
Las plumillas del sombrero
Son muy donosas.
DON MARTIN.
Serán,
A mi parecer, del cuervo
De san Anton.
DON PEDRO.
¡Con qué majestad ha vuelto
El rostro!
JUAN.
¿Peieron?
ANTON.
Si.
JUAN.
¿A quién de los dos peieron?



ANTON.
A vosancé.

JUAN.
Negro, á ti.

ANTON.
¿A Anton?

JUAN.
Sí.

ANTON.
¿Y á quién pecmo
Angoras?

JUAN.
Ya huele mal,
Que á mí me han peido pienso;
Mas yo haré que los cobardes
Tengan mas comedimiento.
Ansi desvergüenzas tales
A calabazadas suelo
Castigar. *(Dales.)*

DON FRANCISCO.
Muero.

DON PEDRO.
¡Ay de mí!

JUAN.
Peedme agora.

Salen ALABARDEROS.

ALABARDERO 1.°
¿Qué es esto?

JUAN.
Un negro que hace á los blancos
Comedidos y compuestos.

ALABARDERO 2.°
¡Oh negro!

DON MARTIN.
¡Oh vil!

DON FRANCISCO.
¿Tú á nosotros?

DON GOMEZ.
Mataldo, ó llevaldo preso.

JUAN.
¿Preso á mí?

DON PEDRO.
Asildo.

JUAN.
Cobardes,
De esta suerte asir me dejo.

DON FRANCISCO.
Llegad por aquí.

JUAN.
¡Ah villanos!
¿Por detrás?

DON PEDRO.
Muera este perro.

ANTON.
Tambien, pobre Anton, morimo.

DON GOMEZ.
El Duque sale.

ALABARDERO 1.°
Ha de hacerlo
Colgar de una teja.

Sale EL DUQUE, *con baston de mayordomo.*

DUQUE.
Hola,
Soldados, ahorquen luego
Al villano que ha tenido
Tan bárbaro atrevimiento.

ALABARDERO 1.°
Este perro, Señor, es.

DUQUE.
Tened, soldados; ¿qué es esto,
Señor capitan Juan de Alba?

JUAN.
Vuecelencia puede verlo:
Pensiones de mi color
Ocasionado; me han hecho
Salir de mí unos hidalgos,
Y si castigo merezco
O prision, aquí me tiene
Vuecelencia.

DUQUE.
En lazo estrecho
La prision sea en mis brazos.

DON MARTIN.
Corrido estoy.

DON PEDRO.
Muerto quedo.

DON FRANCISCO.
¿Que este es el negro de Flándes?
Díle el negro del infierno,
Pues pega como demonio
Calabazadas.

JUAN.
Defetos
Son de mi color

DON GOMEZ.
Con él
Se pasea.

DUQUE.
Caballeros,
El que veis es el señor
Capitan Juan de Alba, opuesto
Con su color á la fama,
Donde hará su nombre eterno;
Yo por su noche Alba soy,
Y sol del polo flamenco
Su majestad; tanta gloria
A este color le debemos.

ANTON.
Y yo só Antonillio.

JUAN.
Calla.

ANTON.
Callamo, mas ya habraremo.

JUAN.
Yo soy el que á vuecelencia
Debo todo el ser que tengo.
Pues siendo noche tan vil,
Alba de su luz parezco;
Mas por Dios que vuecelencia
Me excuse de estos aprietos
En que me pone en palacio
Mi color.

DUQUE.
Ya de su premio
Su majestad ha tratado.

JUAN.
Vive Dios, que estoy temiendo
Mi condicion en la corte.

DUQUE.
Pues de ella saldrá tan presto
Vuesamercede, que será
Mañana ó esotro.

JUAN.
Beso
A vuecelencia sus manos.

DUQUE.
Deseo tiene de verlo
Su majestad, y así, agora
Famosa ocasion tenemos,
Porque á la capilla pasa;
Póngase aquí; mas ya siento
El ruido de las astas,
Que es señal que va saliendo.
Quiero llegar á advertirle
Que está aquí.

JUAN.
Antonillo, temo
Ver al Rey.

ANTON.
¿Hombre no samo?

JUAN.
Hombre es, mas dice que ha puesto
Cuidadoso el cielo, en él
Tal majestad y respeto,
Que cuantos lo ven se turban;
Y como me considero
Cuerpo vil en la presencia
Del águila, á quien dan feudos
Trópicos tan dilatados
Y tan remotos imperios,
No es mucho que me acobarde,
Aunque en mi vida lo he hecho.

Sale EL DUQUE Y EL REY DON [illegible] LIPE, *tomando memoriales.*

DUQUE.
Aquel, sacra majestad...

JUAN.
¿Anton?

ANTON.
¿Sioro?

JUAN.
Ya tiemblo.

DUQUE.
Es el capitan Juan de Alba.

REY.
Hacelde llegar; que quiero
Admirarme. Duque, un rato
Con tan prodigioso negro.

DUQUE.
Capitan, llegad, llegad.

JUAN.
¿Tan invencible un rey es,
Que me hace temblar?

DUQUE.
Los pies
Pedid á su majestad.

JUAN.
Señor, yo...

DUQUE.
Llegad.

REY.
Notable
Negro: [illegible]

JUAN.
Soy un negro, [illegible]

DUQUE.
Sosegaos.

JUAN.
Tan [illegible],
Que en Flándes [illegible]
Vuestra sacra majestad
Afrente.

DUQUE.
La Natividad
Pasada, [illegible]
Fue de Esquivia, [illegible]
Por el negro [illegible]

JUAN.
Yo á Flándes, Señor, [illegible]
Negro [illegible]
El Duque en [illegible]
Que [illegible]
Negro [illegible]
Señor, á [illegible]
Sombra de sus [illegible]

REY.
Capitan Alba, [illegible]

s ensalza Dios;
s dé á vos por mí.
: todos, menos Juan y Anton.)

ANTON.

:l Rey juraudioso,
co tornamo al preto,
or y dén respeto
ı la espantoso;
oro, estamo
os.

JUAN.

Sin mí estoy.

ANTON.

mo decir
que negro, gente samo.

JUAN.

majestad á quien
n dos mundos, así
e y me hable á mí!
los negros me dén,
u color he dado
imento y calidad.

ANTON.

ımo su majestad
aza entornado.

JUAN.

. descansar podrás,
, pues para honrarme,
nes mas que darme,
e pedirte mas;
y me honró, ya al Rey vi,
:o suerte mayor;
ına, á mi color
imaginé le di.

· *Sale* EL DUQUE.

DUQUE.

: vueseñoría
acho aquí.

JUAN.

¿Se... qué?

DUQUE.

JUAN.

A decir fué
ncia perrería,
a se equivocó.
ria yo, yo...

DUQUE.

abe ser, dando honores,
e grandes señores,
mereció;
;ora le da
ducados de renta.

JUAN.

:e?

DUQUE.

Que asi le aumenta
d.

JUAN.

Los negros ya
:n en honra su ultraje;
il ducados!

DUQUE.

¡Qué espanto!

JUAN.

ɔ pensó valer tanto
› de mi linaje?

DUQUE.

e campo, en esta,
ı tambien le ha hecho
estad.

JUAN.

Yo sospecho
la es, gran Señor, apuesta
l Rey y la fortuna,
Mostrando cuál puede mas.
¿Quién imaginó jamás
Tal extremo? Mas si alguna
Vez ha andado helado y loco,
Agora lo anda conmigo;
¿Por vuecelencia consigo,
Siendo alimento tan poco,
Tanta merced y favor?

DUQUE.

De la fortuna el osado
Es dueño, y tan gran soldado
No aspira á premio menor;
Maese de campo ya
General, vueseñoría;
Que esto alcanza la osadía,
Y esto la cortesía da.

JUAN.

En mi España ha procurado,
Señor, á lo que imagino,
Como tiene un Juan Latino,
Tener otro Juan Soldado;
Mostrando en tales disfraces,
Dando al color opinion,
Que en letras y en armas son
De honor los negros capaces;
Pero si de esa alba bella
Soy rayo, el color me salva;
Blanco soy, y yo del alba,
Que es del sol de España estrella.

DUQUE.

Vuestra luz en las auroras
Eterna y blanca será.

ANTON.

Primo estimamo, que ya
Hay negro grande Señora.

DUQUE.

Vamos, porque el Rey me envia
A que el título hoy le dén.

JUAN.

¿Antonillo?

ANTON.

¿Sioro?

JUAN.

Preven
Postas, que antes del dia
Habemos de caminar.
(*Vanse.*)

Salen MÚSICOS, EL CAPITAN DON AGUSTIN Y DOÑA JUANA, *bizarra.*

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Toque alarma la gloria, aunque le [*agravien*
En la paz de Cupido guerras de Marte;
Venturoso el soldado que alcanza sua- [*ve,*
Entre guerras sangrientas, tan dulces [*paces.*

DOÑA JUANA.

Amor, el nombre yerras,
Pues las paces en él todas son guerras.

DON AGUSTIN.

De los hielos de Flándes
Me trujo amor á méritos tan grandes.

DOÑA JUANA.

Dichosa yo, pues de ellos
En Mérida he venido á merecellos.

DON AGUSTIN.

Todo el tiempo lo alcanza.

DOÑA JUANA.

Y todo lo consigue la esperanza;
Pues ver pálido y frio,
Llorando soles que burló el estío,
El erizado invierno,
Preso en las sombras del rigor eterno,
Y anegado en la nieve,
Que copo á copo en horizontes bebe,
Sin ver cándido rayo
Del sol, vida de abril, alma de mayo;
Y cuando trasparentes
Culebras de cristal enlazan fuentes,
De tan fieros rigores
Salir pisando márgenes de flores
En verde primavera,
Símbolo generoso del que espera.

DON AGUSTIN.

Dichoso el que ha esperado.

DOÑA JUANA.

Y dichoso mil veces mi cuidado.

DON AGUSTIN.

Al fin será mañana
Nuestro vínculo eterno, en soberana
Y sacra union de estrellas.

DOÑA JUANA.

Cuando respira el amor, ¿no influyen [ellas?

Sale DON JUAN, *viejo.*

DON JUAN.

Un mozo de camino
Este pliego me ha dado.

DON AGUSTIN.

Yo imagino
Que es órden que me llama,
Y mas quiero la paz que no la fama.
(*Ap.* Mas si de Leonor fuera,
Mi máquina el amor descompusiera;
Pero, temor, ¿qué quieres,
Si con don Pedro la dejé en Ambéres?)

DON JUAN.

¿Quién firma?

DON AGUSTIN.

El Duque firma.

DON JUAN.

Provocando á respeto está la firma.
(*Lee.*) «Los rigores de aquellos re»beldes países, quiere su majestad »que por agora resista en su real pa»lacio, donde le sirva de mayordomo »mayor; y ansí, ha sido fuerza nombrar »á un maese de campo general para »mis ausencias; este ha de pasar por »Mérida, porque va á Lisboa á embar»carse, y quiero que asista á las bo»das del señor Capitan, á quien pido »no las celebre antes que llegue; que »quiero que conozca el amor que le »tengo, obligándole con esta demos»tracion á que lo haga muy suyo; y »guárdele Dios. Madrid y marzo.—*El »duque de Alba.*»

DON JUAN.

¡Gran favor!

DON AGUSTIN.

Mas quisiera
Que en tan fuerte ocasion no me la hi- [ciera;
Que es infierno el deseo
Cuando en los otros la esperanza veo;
Y glorias dilatadas,
Muchas veces, Señor, son desdichadas.

DON JUAN.

Cuando el plazo es tan breve,
Ya hace por vos el Duque lo que debe;
La dilacion es justa.

DON AGUSTIN.

Amor en las tardanzas se disgusta.
No pienso mas dilatar,
Padre y señor, mis empleos;
Que amor muere en los deseos,
Y es infierno el desear;
No es casarme el asaltar
Muros ni vencer trincheras
Ni faginas, que desea
De su general la vista;

Amor sus glorias alista,
Y en la paz los piés estampo;
Y así, el Maese de Campo
Sobra en tan dulce conquista.

DON JUAN.

Ya está, Señor, convocada
De Mérida la nobleza,
Prevenida la belleza,
Y la casa alborotada.

DON AGUSTIN.

Siendo ansí, ya es excusada
La dilacion. Hoy, Señor,
Los logros de tanto amor
He de conseguir.

DON JUAN.

No quiero
Impedillo, antes espero
Hacer el plazo menor,
Haciendo que luego sea
El desposorio.

Salen DOS CABALLEROS, *galanes, de boda.*

CABALLERO 1.°

¿Qué haceis,
Si en vuestra casa teneis,
Sin que ninguno lo crea,
Al padrino que desea
Vuestro padre y mi señor,
En Mérida?

DON JUAN.

Amor y honor
Hoy me eternizan.

CABALLERO 2.°

Galanes,
Soldados y capitanes,
Con sombreros de color,
Bandas y plumas le dieron
A las verdes primaveras,
Que en las luces lisonjeras
Firmamentos parecian.

JUAN.

¿Quién los vió?

DON AGUSTIN

Muchos los vieran,
Y los dos.

DOÑA JUANA.

Pues si es ansí,
Hijo, ¿qué hacemos aquí?

DON AGUSTIN.

Mientras yo el cuarto prevengo
Y en mil cosas me detengo,
Id á disculparme á mí.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Ya el señor Maese de Campo
Está aquí.

DON AGUSTIN.

A mi amor permite
Que doña Leonor no venga
Con él.

CRIADO.

Aquí es el espanto.

Sale TODA LA COMPAÑÍA, *con* EL GOBERNADOR Y JUAN DE ALBA.

DON AGUSTIN.

Vueseñoría me tenga
Por su criado; mas ¿quién
Es á quien mis labios besan
Las manos?

JUAN.

A mí.

DON AGUSTIN.

Mil años
Vueseñoría lo sea.

DOÑA JUANA.

Válgame Dios, ¿no es Juanillo,
Mi negro?

JUAN. (*Ap.*)

Todos se alteran.

DON AGUSTIN.

Mas ¿cómo?

JUAN.

De la fortuna,
Señor Capitan, son estas
Las mudanzas prodigiosas;
Ansí su inconstante rueda
Los imposibles allana,
Y ansí la virtud se premia.
Su majestad mi color
Ha honrado ya de manera,
Que estoy rico, pues me da
Seis mil ducados de renta,
Y de maestre de campo
General quiere que tenga
La honrosa plaza, gustando
Que esto todo lo merezca
Un negro á quien dió su espada,
Su valor y fortaleza
Merecimientos de blanco,
Porque los blancos adviertan
Que el valor lo dan los cielos,
Y el color lo da la tierra;
En este mismo lugar,
Si vuesamerced se acuerda,
No quiso asentar mi plaza,
Movido de mi bajeza,
Y en él me ha venido á ver
¡Quién tal suceso creyera!
Su general, mas el tiempo
Ansí las fortunas trueca;
Y cuando de estos agravios
Aquí vengarme pudiera,
Como negro, quiero, honrando
Su persona, que en mí vea
Un negro blanco en las obras,
Y que á los blancos afrenta;
Y así, en mi tercio le elijo
Coronel de tres banderas,
Y aunque en tan grande soldado,
Es para correspondencias.

DON AGUSTIN.

Vueseñoría me dé
Sus manos.

JUAN.

Los brazos sean
El vínculo mas glorioso;
Y agora, con su licencia,
Besar quiero á mi señora
Los piés.

DOÑA JUANA.

Confusa y suspensa
Estoy.

JUAN.

Yo, Señora, soy
Quien siempre se estima y precia
De ser vuestro negro; que es
Vil el que el principio niega
A su fortuna, y ingrato,
De lo que ha sido se afrenta.
Mejorado prometí
Volver á vuestra presencia;
Favoreeedme y honradme.

DOÑA JUANA.

Antes nuestra casa queda
Desde hoy, con vueseñoría,
Honrada.

JUAN.

Que me dijera
Vuesamerced señoría,
¿Quién lo imaginara?

DOÑA JUANA.

Aumentan
Los méritos la virtud,
Y las armas y las letras
Han sido siempre en el mundo
Los pasos de la nobleza:
En ellos comienzan todos
Los linajes.

JUAN.

Y comienzan
Los negros en mí á ser nobles;
Y ansí, permitid que vea
A la negra Catalina,
Mi madre.

DON AGUSTIN.

Dichosa negra,
Con hijo que es señoría.

DOÑA JUANA.

Catalina está en la aldea;
Pero luego irémos todos
A darle tan buena nueva.

JUAN.

Pues yo ofrezco las albricias;
Haced, Señora, que venga
A hablarme con señoría
Y á verme con tanta renta.

DON AGUSTIN.

En fin, ¿que mas no la vistes?

CAPITAN 1.°

No la vi mas, aunque enferma
Oí que estaba despues
Doña Leonor en Bruséłas;
Y pues nada se ha sabido,
Sin duda alguna que es muerta.

DON AGUSTIN.

Buenas nuevas os dé Dios.

JUAN.

No pensó bodas tan negras
El señor don Agustin
Tener.

Sale ANTON.

ANTON.

Leonor está á la puerta
De la cámara esperando.

JUAN.

Dile que entre.

DON AGUSTIN.

Antes tenerlas
Tan alegres no entendí
Jamás, y pues la presencia
De vueseñoría basta
A ilustrar las bodas nuestras,
Con su licencia, la mano
Le daré á mi esposa.

JUAN.

Tenga;
Que si á su esposa ha de darla.
Su esposa, Señor, es esta.
(*Saca á doña Leo*

ANTON.

En tan tampa hemos caido,
Par Dios, como en ratonera.

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí!

DON AGUSTIN.

¡Mi esposa! ¿cómo?

JUAN.

Como quiere que lo sea
La palabra y la justicia.

DON AGUSTIN.

¡Señor!

JUAN.

Cásese con ella
Luego, ó por vida del Rey,
Que le corte la cabeza.



GOBERNADOR.
aese de Campo,
ıa de ser por fuerza.

JUAN.
;acion fuerza ha sido.

DOÑA JUANA.
esperanza incierta.

DON JUAN.
ıligacion?

JUAN.
Ella diga
ıcion y su deuda.

DON JUAN.
ı así?

DON AGUSTIN.
¡Señor!

DON JUAN.
Basta;
e obliga, pagar piensa;
pues tú te obligaste,
agar.

JUAN.
La belleza,
lad y virtud
ı Leonor pudieran
obligado á ser
Reconocido, y pues de ella
Recibí en este lugar,
Contra tu enojo y fiereza,
La vida, es razon que aquí
La vida y honor le vuelva.
Por ella me diste vida;
Y pues yo llego á tenella
De tí por ella, los dos
Por mí que tengais es fuerza
Una vida, un ser, un alma
En nueva naturaleza.

DON AGUSTIN.
Sea ansí, pues tú lo mandas.

JUAN.
Yo lo suplico, y lo ordenan
Amor y la obligacion
Que en este papel confiesas.

DON AGUSTIN.
Tuya es mi mano y mi vida.

DOÑA JUANA.
Corrida estoy.

DOÑA LEONOR.
Señor, deja
Que á tus piés te rinda el alma.

DOÑA JUANA.
¿Tú contra mí? Tú en mi ofensa?

JUAN.
Esto es, Señora, volver
Por tu honor; que si te diera
Don Agustin con engaño
La mano, quedaras necia
Y burlada, y si aquí yo,
Aunque sin razon te quejas,
Te he quitado esposo, elige
En Mérida el que en tu idea
Fabricares; que ese al punto,
Con mi aumento y con mis rentas,
Te ofrezco.

DOÑA JUANA.
Yo te agradezco
La noble correspondencia.

DON JUAN.
Pues tal suceso han tenido
Tan buenas fortunas, sean
Las bodas aquesta noche.

GOBERNADOR.
Y el regocijo y las fiestas
Comiencen desde mañana.

JUAN.
Reservando á otra comedia
De este negro las hazañas,
Cuya historia verdadera
Largamente las aclara
Y largamente las cuenta.

COMEDIA FAMOSA,

TITULADA

DESTE AGUA NO BEBERÉ,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

PERSONAS.

ŃCÍA.
ŃA.

criada.
)ON PEDRO.

DON GUTIERRE ALFONSO.
DON DIEGO.
DON FERNANDO.
GARCÍA, *lacayo.*

UN CABALLERO.
UNA SOMBRA.
UN VILLANO.
UNA VILLANA.
DOS MONTEROS.

CRIADOS.
LABRADORES.
MÚSICOS.
SOLDADOS.

NADA PRIMERA.

REY DON PEDRO, DON
NDO, DON GIL, *caballeros.*

REY.
caballos; que hoy
entrar en Sevilla,
ensamiento estoy.

DON GIL.

REY.
o es maravilla
an, si muerto estoy.

DON FERNANDO.
castillo están,
i gusto les dan,
que tuyos son,
e la racion;
o el alazan,
is atemoriza,
ado del camino,
caballeriza.

DON GIL.
i mónstruo marino
n espumariza,
huéspedes caballos,
los por vasallos,
á las paredes;
indo al de Diomédes,
despedazallos.
valor le ha dado
e sustentado,
listinto y por ley,
caballo del Rey,
ser respetado.

REY.
do á descansar
apacible sitio;
ameno el Jugar
i tiempo á Apolo Fitio
graron altar.

DON GIL.
Siéntate un poco, Señor,
En la márgen cristalina
Deste arroyuelo.

REY.
Si amor
Natural alma le inclina,
Sentarme yo fuera error.
Si sus eternos raudales
Corren con presteza iguales,
Murmuradores y esquivos,
Por las piedras fugitivos,
Despedazando cristales
Hasta llegar á la mar,
Que es su dichoso elemento,
¿Por qué yo me he de parar,
Si en su eterno movimiento
De mí le oigo murmurar?
Antes que aprisione el dia
Entre la espumosa fria
Cárcel la noche, he de ver
Otro sol amanecer,
Don Gil, en doña María.
Convóquense mis hermanos,
Y con su rigor inciten
A guerra á los castellanos;
Que no hay armas que me quiten
De la prision de sus manos.—
Vé por los caballos.

DON FERNANDO.
Voy,
Pero apenas han comido.

REY.
Lo que me detengo estoy
De los cabellos asido;
Que Absalon de España soy.

DON GIL.
Convidando está á beber,
Con su risueño correr
Sobre búcaros de arena,
El agua.

DON FERNANDO.
En las hojas suena,
Muestra de risa y placer.

REY.
Sed me ha dado el verla así
Brindar y no detenerse;
¿Hay bolsa?

DON FERNANDO.
Ignorante fuí;
No la truje, mas traerse
Puede, Señor, agua aquí
Del castillo.

REY.
Dices bien.—
Don Gil, vé; di que me dén
Un jarro de agua, sin dar
A nadie que sospechar.

DON GIL.
¿No diré para quién?

REY.
No.

DON GIL.
Ya saben, Señor, quién eres;
Que los lacayos lo han
Publicado.

REY.
¡Oh, qué error!

DON FERNANDO.
Si un rey es sol, de sus rayos
Luego se ve el resplandor;
Y como encubrirse el sol,
Así en el orbe español,
Señor, puedes encubrirte;
Porque es forzoso vestirte
Los rayos de su arrebol.

REY.
Pues á cualquiera que esté
En el castillo, dirás
Que agua para mí te dé;
Y quién vive en él sabrás
Con recato.

DON GIL.
Así lo haré. (*Vase.*)

MÚSICOS. (*Cantan dentro.*)
Llámente Jerusalen,

Rompe el aire en fieros gritos;
Porque es desdichado el reino,
Si su rey viene á ser niño.
Roboan, Roboan, coge
La rienda á tus apetitos;
Mira que tus verdes años
No cumplirán treinta y cinco.
¡Ay de tí, rey desdichado,
Que en el monte de tus vicios
Te precipitas! Detente,
No digas que no te aviso.

REY.

Mira quién canta.

DON FERNANDO.

Un villano,
Sentado al pié de unos mirtos,
Está cantando y tejieudo
Una corona de lirios.

REY.

Dale una voz.

DON FERNANDO.

¡Aldeano!

Sale UN VILLANO, *con una corona de mirtos.*

VILLANO.

¿Decis á mí?

DON FERNANDO.

Sí, á vos digo.

VILLANO.

¿Qué es lo que mandais?

DON FERNANDO.

¿Quién sois?

VILLANO.

Jardinero, que cultivo
En esta apacible huerta
Cuadros con que el tiempo admiro,
Pues compongo de arrayanes
Y de olorosos tomillos,
En estos curiosos lazos,
Intrincados laberintos,
Donde la naturaleza
A Atlante deja vencido,
Brotando Dafnes de murta
En aqueste paraíso.

REY.

¿Quién te enseñó esa cancion?

VILLANO.

En esta cancion repito
Las profecías de amor.

REY.

¿Quién fué amor?

VILLANO.

Un pastorcillo
Que profetizó en los montes
Lo que ahora profetizo.

REY.

¿Eres profeta?

VILLANO.

Yo no;
Mas Dios las verdades dijo
Por boca de sus profetas,
Y yo cantando las digo.

REY.

Vén acá; ¿para quién tejes
Esta corona?

VILLANO.

He querido
Que el Rey la lleve en su frente;
Que así su fin pronostico.
Símbolo los lirios son
De la muerte.

REY.

Y dime, ¿has visto
Tú al Rey?

VILLANO.

Ni le quiero ver;
Pero á voces le apercibo
Que en breves dias le espera
El mas tremendo juicio. (*Vase.*)

REY.

¡Ah, villano!—Don Fernando,
Matadle.

DON FERNANDO.

En los brazos mismos
Le he de hacer dos mil pedazos.
(*Éntrase tras el villano.*)

REY.

Mancharé en su pecho el limpio
Acero de este puñal.

(*Vuelve don Fernando con una mortaja en las manos.*)

DON FERNANDO.

Como viento se deshizo,
Y me dejó entre los brazos
Un lienzo.

REY.

¡Extraño prodigio!

DON FERNANDO.

¡Mortaja es!

REY.

Muestra, ¿qué es esto?
¡Cielos, estoy sin sentido!
¿A mí mortaja un villano,
Cuando reino, cuando vivo?
A mí fingidos temores?
A mí embelecos fingidos?
¿Piensas, Enrique, que ansí
Me espanto y atemorizo,
Que con dos varas de lienzo
Quieres enterrar mis brios?
Pues si te diere Tesalia
Sus diabólicos ministros,
Sus mágicos Zoroástes,
Y sus engaños Egipto,
Viera á vuestros conjurados
Como los mármores indios.

MÚSICOS. (*Cantan dentro.*)

No consienten compañía
El reinar desde el principio,
Pues en Caín y en Abel
Aqueste ejemplo se ha visto.

DON FERNANDO.

Otra vez por estos olmos,
Enlazados y tejidos
De mil parras, de quien penden
Negros y rubios racimos,
Que unos corales parecen,
Y otros parecen jacintos,
Suena, y parece mujer
La que canta.

REY.

Si á Virgilio
Crédito diera, pensara,
Fernando, que los Elíseos
Campos estoy contemplando.

DON FERNANDO.

Señor, aplica el oido;
Que hácia acá cantando vuelve
Por las márgenes del rio.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Por reinar sin compañía,
Semíramis mató á Nino,
Propagando desta suerte
El reino de los asirios.
Rómulo dió muerte á Remo;
Que hace el reinar fratricidios.
Mira por tí, rey don Pedro;
No digas que no te aviso.

Sale UNA VILLANA.

REY.

¿Quién eres, mujer?

VILLANA.

Señor,
Por Sierra-Morena guio
Un ejército de ovejas,
Cuyos blancos vellocinos,
Considerados de léjos,
Ensortijados y limpios,
Copos de peinada nieve
Parecen entre los riscos.

REY.

Vén acá, y eso que cantas,
¿Por quién lo dices?

VILLANA.

Lo digo
Por ver este triste reino
Así en bandos dividido,
Y vendrá á ser asolado;
Palabras que Dios ha escrito
Con sus dedos sempiternos
En sus inefables libros.
Reinar quieren dos hermanos,
Y reinará el mas bienquisto,
Porque son inescrutables
De Dios los altos juicios.

REY.

¿Reinará Enrique ó don Pedro?

VILLANA.

Dios lo sabe. (*Vase lueg*

REY.

Aguarda, dilo.—
Tenla, Fernando.

DON FERNANDO.

Tambien
La tragó la tierra.

REY.

Ovidio
Dejó sus transformacioues
En este encantado sitio;
¿Qué dejó?

DON FERNANDO.

Un puñal sangriento.

REY.

Fernando, estos son avisos
Del cielo, que en el puñal
Y en la mortaja me han dicho
Que dé muerte á mis hermanos;
¡Santo y milagroso arbitrio!
Publicaré á sangre y fuego
Guerra á mis hermanos, dignos,
Por su ambicion, de la muerte,
De quien haré sacrificio.

Sale DON GIL.

DON GIL.

Por el agua que pediste,
Llegué, Señor, al castillo;
Pero Mencía de Acuña,
En cuyo rostro divino
Cifrada la omnipotencia
De la mano de Dios miro;
Mujer del comendador
De Alanis, cuyo apellido
Gutierre Alfonso Solís
Es, Señor, que al fronterizo
Moro de Tarifa pone
Espanto y miedo; me dijo
Que ella queria servirte
La copa, y tomando un vidrio
De agua, lo puso en sus manos,
Quedando el viril corrido,
Si las manos del cristal
Eran un pedazo mismo;

loncellas
a podido,
y cajas
listintos,
en los palacios
etito,
traerte;
egocijo

REY.

Esta selva,
:os ha sido.
e con bien salga,
antos peligros.

NCÍA, *con un vidrio de*
A *y acompañamiento de*
as de conserva.

ÑA MENCÍA.

mujer
estra alteza,
grandeza
era ofrecer;
á traer,
ada y fria,
inque podia,
desatino
echo en vino,
iatra seria.
:ristal,
cuajado,
agua se ha helado,
rance igual;
eza real
usto lleno;
lva condeno,
io riendo,
iciendo
de veneno.
que tenia
stos junté;
prisa fué,
cortesía;
ia mia
al,
ideza igual;
iaravilla
Castilla
s Portugal.

REY.

señora, ansí;
beberé.

ÑA MENCÍA.

REY.

Ponéos en pié,
agua perdí.—
ia no pedí?

DON GIL.

REY.

Yo estoy ciego;
no no sosiego?
abrá que sosiegue,
nanos de nieve
lrio de fuego?
ua templado
e, aunque encendido,
nanos asido,
mulado;
e helado
en ella hallé,
s sed tendré;
ue el vidrio fragua
ido de agua,
beberé.
sin ocasion
eñora, acá;

. DE L.-I.

Los dulces ¿para qué son?
Amor vierte colacion
En ellos, mas libera
Y no es á Portugal
Hacelle, Señora, agravios;
Que en dulzura vuestros labios
Afrentan á Portugal.
Mas por habellos traido,
De los dulces probaré
Y del agua beberé,
Si es agua el fuego encendido.
Hércules, Señora, he sido,
Y si lo soy en la ira,
Del agua helada que mira,
E alma su incendio vea;
Que es razon que Hércules sea
Donde vos sois Deyanira.

DOÑA MENCÍA.

Estimo tanta merced,
Indigna de m humildad;
Pero los dulces probad
Y el agua clara bebed.

REY.

Plega al cielo que mi sed
Tiemple el agua; es extremado
Este bocado y me ha dado
Gusto; mas no hará provecho,
Que imagino que en el pecho
Hace efeto de bocado.
Venga el agua; helada está;
Mas ¡ay! que aunque helada entró,
Del fuego participó
De vuestras manos que ya
El alma abrasado me h ,
Y abrasado, no sosiego.

DOÑA MENCÍA.

Pues quiébrese el vidrio luego.
(*Quiébrale.*)

REY.

¿Por qué le quebrais ansí?

DOÑA MENCÍA.

Porque agua, Señor, le dí,
Y él la ha convertido en fuego.

REY.

Malos agüeros espero
Quebrándole.

DOÑA MENCÍA.

Gran Señor,
Como no es vidrio el honor,
Quebralle no es mal agüero;
El vidrio le considero
Antes de haberle comprado,
De aquesta suerte quebrado;
Y e que compralle procura,
Solo en él paga la hechura,
Y así la hechura he pagado.
Estos son mi pareceres:
Que en dando que sospechar,
Es gran cordura quebrar
Los vidros y las mujeres.
A esos cesáreos poderes
Este vidrio se atrevió,
Y pues él la ocasion dió,
Quebrado mejor está,
Y así no sospechará
Mal dél quien dél sospechó.
Y perdone vuestra alteza,
Y déme para volver
Licencia; que á una mujer
Es mucha tanta largueza.

REY.

Al compás de la belleza
Es la discrecion; que en vos
Quiso señalarse Dios;
Que la mayor valentía
Es que en una tiranía
Puedan conservarse dos.
Justo es el daros lugar;
Pero justamente quiero
Servir aquí de escudero,
Que os tengo de acompañar;
Y esta noche he de quedar
Por huésped en el castillo.

DOÑA MENCÍA.

Humilde á esos piés me humillo;
Que unque no está en Alanís
Gutierre Alfonso Solís
Sabré el favor escribillo.
No sé si podréis caber,
Porque es cosa conocida
No cortarse á esa medida,
Y ansí pequeño ha de ser;
Quisiera ahora tener
Los muros de Babilonia
Y la maravilla ausonia;
Pero, Señor, acetad
Una humilde voluntad,
Una humilde ceremonia.
Voy á mandar prevenir
La cena de gusto llena;
Que con posada y con cena
Os quiero, Señor, servir;
Que cuando os querais partir,
La posada pagaréis
Solo con que perdoneis
Las faltas de nuestra venta;
Que así quedaré contenta,
Y contento partiréis.
No os daré mansos faisanes,
Adornados de matices;
Mas daréos tiernas perdices,
Diezmos de mis gavilanes;
Y encarcelados en panes,
Peces y aves peregrinas,
Gazapos destas encinas
Y gallinas diferentes;
Que en las comidas valientes
No pueden faltar gallinas.

REY.

Estimo el ofrecimiento;
Que, de oirosle contar,
La pena del desear
Me aflige y me da contento.

DOÑA MENCÍA.

Pues voy á hacer que al momento
Se prevenga cama y cena.

REY.

En casa abundante y llena
Presto se pondrá por obra.

DOÑA MENCÍA.

Donde la voluntad sobra,
La falta no se condena.
Yo me quiero adelantar;
Déme su alteza licencia.

REY.

La hermosura y la prudencia
Tienen un mismo lugar;
Pero señal quiero dar
De la posada.

DOÑA MENCÍA.

Yo soy
Huésped que de balde doy,
La posada en el castillo.

REY.

Tomad este cabestrillo.

DOÑA MENCÍA.

¡Gran señor!

REY.

Corrido estoy;
Y quisiera que sus bellas
Piedras, del sol semejantes,
Como son finos diamantes,
Fueran racimos de estrellas;
Pero ya soberbias ellas,
Estrellas se juzgarán,
Si en vuestras manos están,
Aunque es cosa cierta y clara,
Con la luz de vuestra cara,

Todas sin luz quedarán.—
Y á doncellas y criados
Que me han servido tan bien,
A cada uno les dén,
Don Gil, quinientos ducados.

DOÑA MENCÍA.

Con huéspedes tan honrados,
Rico el huésped quedará.

CRIADO.

El cielo le trujo acá;
¿Este es malo? Es sin segundo;
El mejor rey es del mundo.

TISBEA.

¿Por qué?

CRIADO.

Porque es rey que da.
(*Vase doña Mencía y criados.*)

REY.

¡Ay, don Gil! Ay, don Fernando!
¡Qué bellísima mujer!
Esta noche he de perder
La vida, y estoy temblando.
Aquellos dos que cantando
Me dieron lienzo y puñal,
Otra desventura igual
Cantando pronosticaron,
Que mis obsequias cantaron;
Mirad quién pensara tal.
Gozaréla ó moriré
En la demanda, don Gil;
Que si es rigor de gentil,
Amor el tirano fué.

DON FERNANDO.

Tu honor, tu reino, tu fe
Defiende el comendador
Gutierre Alfonso, Señor.

REY.

El amor es tan cruel,
Que cuando honor me da él,
Manda quitarle el honor.
Gutierre Alfonso Solís
En Tarifa me perdone;
Que el amor me descompone.

DON FERNANDO.

¡Señor!

REY.

Cansado venis;
¿No sabeis que me servis?
¿Que soy rio en el correr,
Que atrás no puedo volver?

DON GIL.

¡Señor!

REY.

¡Oh, qué desvarío
Haceis, viendo que soy rio,
En quererme detener!
(*Vanse.*)

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Celos, relój de cuidados,
Que á todas las horas dais
Tormentos con que matais,
Aunque estéis desconcertados;
Gutierre Alfonso Solís
Muchos años me sirvió,
Y la palabra me dió;
¿Cómo no se la pedís?
Envióle á Portugal
El Rey, para muerte mia,
Donde con doña Mencía
De Acuña, en ausencia igual,
Dicen que el rey don Dionis
Le casó, y faltó á la ley
De amor, por dar gusto al Rey,
Gutierre Alfonso Solís.
Pero desta sinrazon
Herírele pienso ser;
Que estoy celosa, y mujer
Sin honra y sin opinion.
Levantaré un testimonio
Contra mi fama, pues soy
Mujer junto al árbol hoy,
Y los celos son demonio.

Sale DON DIEGO, *su hermano.*

DON DIEGO.

Ahora recibí de don Fernando
Un pliego en que me dice que mañana
En Sevilla entrará.

DOÑA JUANA.

Yo voy trazando
Mi venganza.

DON DIEGO.

Importa, doña Juana,
Saber tu voluntad, y dime el cuándo.

DOÑA JUANA.

Hermano, en ser su esposa soy quien [gana;
Pero...

DON DIEGO.

¿Qué dudas? Habla.

DOÑA JUANA.

El alma duda.

DON DIEGO.

¿Qué mujer en su gusto estuvo muda?
Qué dudas?

DOÑA JUANA.

Es de suerte, que no puedo
De don Fernando ser esposa.

DON DIEGO.

¿Cómo?
Pues pierdes la vergüenza, pierde el [miedo.

DOÑA JUANA.

Sabrás...

DON DIEGO.

Venga, si es mal, con piés de [plomo.

DOÑA JUANA.

Mal y afrenta es.

DON DIEGO.

Tente, habla quedo.

DOÑA JUANA.

Deja, don Diego, tremolando el pomo
Desa daga, vengándote en mi pecho,
Y aun no estarás del todo satisfecho.

DON DIEGO.

¿Qué dices? ¿Estás loca?

DOÑA JUANA.

Estuve loca,
Si ahora cuerda soy y arrepentida.

DON DIEGO.

Vuélvele las palabras á la boca;
Que puede la mano hoy ser homicida.

DOÑA JUANA.

A mí el decirte mis agravios toca,
Y á ti el vengarlos sin que te lo impida
Temor humano; que el amor divino
Vive en el alma, que del cielo vino.

DON DIEGO.

¿Estás casada? ¿La palabra diste
A algun villano inadvertidamente?
¿Engañóte algun noble, en quien pu- [sisto
Tu ciega voluntad? ¿Sabe la gente
Alguna infamia tuya? ¿En qué consiste
La turbacion y suspension presente?
Responde, ó ¡vive Dios! que con la [daga
En ese pecho vil mil bocas te haga.

DOÑA JUANA.

Hermano...

DON DIEGO.

Aguarda, y cerraré esta puerta,
Y aun estoy por quitar es
Que una afrenta los márm
Ya está cerrada, mira lo q

DOÑA JUANA.

Yo confieso, don Diego
Cuando de mi traicion te e
Y ahora solamente aquí e
Hacer de mis agravios tes
Don Gutierre Solís fué m
Con mil firmezas, pretend
Y vencida, Señor, de sus
Y su gallardo y generoso
Soltando rienda á las pasi
Debajo de palabra de mar
Ejecuté su amante desvar
Mira, don Diego, tú, si lo h

DON DIEGO.

¿Gutierre Alfonso de Solís
Tan grande alevosía?

DOÑA JUANA.

Y se

DON DIEGO.

¿Tal rayo el cielo fulminó e

DOÑA JUANA.

Júpiter es, y el alma me ha

DON DIEGO.

Yo quedaré, traidor, tan s
Tan loco, tan alegre y tan
Que mi satisfacion eternam
Camine por los ojos de la g
Mas dime, vil mujer, ¿cómo
En dos años tenerle ansí en

DOÑA JUANA.

Quise morir callando tanto o

DON DIEGO.

Y ese tiempo mi honor ha est
Tú, la primer mujer del m

Que un secreto ha guardad

Mas es un animal tan imperf
Que cuando importa habla

¡Vive Dios! que Castilla ha de
Y de su ingratitud he de ven
Mayor fuego que en Troya

DOÑA JUANA. [

Cuando en defensa de mi

¡Qué vengados mis celos ha

DON DIEGO.

Mi agravio he de seguir hast
¡Árdase el mundo!

DOÑA JUANA.

Una mujer
En la tierra, es castigo de l
(*Vanse.*)

Sale DOÑA MENCÍA Y T

TISBEA.

Ya están acostados todos.

DOÑA MENCÍA.

Dame las llaves, Tisbea,
Que es bien que el castillo
Que se vela donde hay lobos
Que las noches en que está
Los palacios de revuelta,
La desvergüenza anda suelt
Si alguna ocasion le dan.
Entra, á las doncellas di
Que se acuesten sin ruido,
Porque está el Rey recogido
Y deja esa luz aquí.

TISBEA.
desnudar?
ÑA MENCÍA.
decir,
ɔara dormir
ara velar?
durmiendo,
ndeza está
hora será?
TISBEA.
oche.
ÑA MENCÍA.
Leyendo
ol despierta.
TISBEA.
r no vió;
erta?
ÑA MENCÍA.
No,
› está en la puerta.—
porta, honor,
go se arma,
á punto de arma,
edor.
cerrados
ey, que sus ojos
o sus enojos;
s soldados
gase en órden
haya falta:
ontrario asalta,
or desórden.
pensamientos
la manguardia,
taguardia
siempre atentos.
a batalla
mad; que ansi
s alli,
aratalla.
ienso estar;
u honra y vida
perdida,
ienso ganar.
nombre me dais,
cuadron regis?—
nso Solís;»
guardais.—
, santo honor,
mpo entrará,
no me da.
go rumor
ingir
ermo, y saber
o acometer;
le resistir.
(*Hace que duerme.*)

le EL REY.

REY.
guió
› de Mencía;
y porfía
no de no.
! que no está
vestida
, y sostenida
mano esta,
arrebol
los que ofrecen,
os parecen,
el sol.
ne desvela,
s indio he sido,
el sol dormido
una vela.
! ¿Quién pensara
cielo durmiera,

Y que así se escureciera,
Que una vela le alumbrara?
¿Qué haré para despertalla?
Fingir que se me ha caido
La espada, y haré ruido,
Pues todo me escucha y calla.

DOÑA MENCÍA.
¡Ay de mi! ¿Quién está aquí?

REY.
Gente de paz.

DOÑA MENCÍA.
Arma, cierra;
Que aquesta es hora de guerra,
No de paz.

REY.
No hay guerra aquí;
De paz vengo.

DOÑA MENCÍA.
Si venis
De paz, dadme nombre.

REY.
El Rey.

DOÑA MENCÍA.
Aquí no arrima su ley;
Y si el nombre no decis,
Es imposible pasar,
Aunque el rigor os asombre;
Teneos, si no dais el nombre.

REY.
¿Qué nombre os tengo de dar?

DOÑA MENCÍA.
El que me ha dado el honor
Que rige esta fortaleza.

REY.
¿Mencía?

DOÑA MENCÍA.
Si vuestra alteza
De su natural rigor
Quiere usar aquí conmigo,
Considere que he hospedado
Un rey, de quien me he fiado,
Y no un tirano enemigo.
¿Quién es el que vive?

REY.
Yo;
Este nombre te daré.

DOÑA MENCÍA.
El nombre entrará en mi fe,
Pero vuestra alteza no.

REY.
Doña Mencía de Acuña,
En hora negra yo os vi,
Tocando con mis monteros
El castillo de Alanís.
Para mas tormento mio
Un jarro de agua pedí,
Y abrasásteme con él;
Mira quién podrá vivir.
Franqueásteme el castillo,
No sé, Señora, à qué fin;
Mas fué para cautivarme,
Pues la libertad perdí.
Si yo pudiera contigo
Sola una noche dormir,
Aunque le pesara al reino,
Te hiciera favores mil.
Fueras la mas linda amiga,
Todas vivieran por ti,
Y alegres mis gentes todas
Te vinieran à servir.
Allá en Castilla la Vieja
Te daré à Villacastin,
En la Nueva, á Manzanares,
Guadalajara y Madrid.
Si no quieres ser mi amiga
Por tu presencia gentil,
Yo me casaré contigo,
Para merecerte así
Haré que

Gutierre Alfonso Solís,
Daré muerte à la Padilla
Y á la Blanca de Paris.
Pero si aquesto no haces,
Afrentada has de vivir;
Que soy don Pedro el Cruel,
Y todos tiemblan de mí.

DOÑA MENCÍA.
Confusa me habeis dejado,
Si vos, Señor, no lo estáis,
De ver que con luz vengais,
Y vengais tan deslumbrado.
El camino habeis torcido;
Mirad, Rey piadoso y fiel,
Que vuestro cuarto es aquel,
Y aqueste el de mi marido.
Gutierre Alfonso Solís
Duerme en este, en aquel vos,
Porque no cabeis los dos
En el cuarto que pedis;
Que es tan pequeño el castillo,
Que el cuarto que me ha quedado,
No es cuarto para sellado,
Que es solo cuarto sencillo.
Si el castillo y leon son
Blasones que el cuarto acuña,
Doña Mencía de Acuña
Tiene castillo y leon.
Castillo en su fortaleza
Y leon en su valor,
Porque en monedas de honor
Compite con vuestra alteza;
Y aunque no es moneda igual
De la vuestra, en el castillo
Mas quiero un cuarto sencillo,
Señor, que vuestro real.

REY.
¿De qué sirve resistencia,
Pues mi condicion conoces?

DOÑA MENCÍA.
Daré voces.

REY.
Si das voces,
Mostraré mayor violencia.
Vive Dios, que hoy he de ser
Contigo nuevo Tarquino.

DOÑA MENCÍA.
Yo sabré à tal desatino
Freno y remedio poner.

REY.
¿Cómo?

DOÑA MENCÍA.
Imitando à Lucrecia.

REY.
Mas antes te mataré.

DOÑA MENCÍA.
Yo à ti, y tambien seré
Mas honrada y menos necia.

REY.
Ya entre mis brazos estás.

DOÑA MENCÍA.
¿Mi honor à robar te pones?
¡Gente, criados! ¡Ladrones!

Salen LOS CRIADOS, TISBEA, DON GIL Y DON FERNANDO.

CRIADO 1.º
Señora, ¿qué voces das?

REY.
Vive Dios, que has de pagarme
Este desprecio, enemiga.

DON GIL.
¿Qué es esto?

REY. (*Ap.*)
No sé qué diga
Aquí para disculparme.

DOÑA MENCÍA.

Durmiendo estaba, y llegó
Con valor y bravo aliento
Un ladron á mi aposento;
Dí una voz, y el Rey la oyó.
Acudió de aquesta suerte,
Desnudo, á darme favor;
Que estimo en mucho mi honor,
Y voy temiendo la muerte.
Ya su intento está deshecho,
Y pues vuestro el favor fué,
Yo á Gutierre escribiré
La merced que le habeis hecho.

REY.

Soñaba doña Mencía
Que en su cuarto habia ladrones,
Y á las voces y razones
Que con los aires movia
Me levanté alborotado,
Y aunque llegué á la ocasion,
Era soñado el ladron.

DOÑA MENCÍA.

Mas vale haberse soñado.

REY.

¿Hola? De vestir me dén,
Y en dándome de vestir,
Pues el sol quiere salir,
Me dén caballos tambien;
Que hoy he de entrar en Sevilla
Antes que llegue á la mar;—
Y vos, volved á soñar.

DOÑA MENCÍA.

Que sueñe, no es maravilla,
Quien duerme con mi cuidado.

REY.

Yo sé que me soñaréis
Antes de mucho.

DOÑA MENCÍA.

Naceis,
Señor, para ser soñado.
Quedáos con Dios. (*Vase.*)

REY.

Voy corrido
Del valor desta mujer.

DON GIL.

¿No la pudiste vencer?

REY.

Antes, don Gil, me ha vencido;
Mas no me logre Castilla
Si no me vengare della.

DON FERNANDO.

¡Bella mujer!

DON GIL.

Noble y bella.

REY.

Hoy he de entrar en Sevilla.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA MENCÍA y TISBEA.

TISBEA.

Ahora puedes, Señora,
Acostarte y descansar.

DOÑA MENCÍA.

Dichosa puede llamar
El mundo á una labradora,
Que, retirada en su aldea,
Como la fruta entre pajas,
Hace á las demás ventajas,
Y no adula y lisonjea;
Y desdichada la dama
Que, en la confusion metida
De la corte, honor y vida
Aventura con su fama.
Mas ¿qué ruido es aquel?

TISBEA.

Señora, los labradores,
Que con guirnaldas y flores
Se despiden del Rey, y él
Con tanta priesa ha partido,
Que no los quiso escuchar;
Y no dejando el cantar,
A tu presencia han querido
Todos, Señora, venir.
Si los oyes, tendrás gusto.

Entran LOS LABRADORES *y* MÚSICOS, *cantando.*

MÚSICOS.

Que si lindo es el poleo,
Mas lindo era el rey don Pedro;
Que si lindo era el perejil,
El Rey era mas gentil.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Dame albricias.

DOÑA MENCÍA.

Yo las debo;
Mas ¿de qué son?

CRIADO.

Mi señor,
De Tarifa vencedor,
Vuelve á Sevilla de nuevo.

DOÑA MENCÍA.

Mas ¿cuándo, decidme, cuándo
Debe llegar á Alanís
Gutierre Alfonso Solís?

CRIADO.

Mañana entrará triunfando
En Sevilla, y otro dia
Por la posta estará aquí.

DOÑA MENCÍA.

Buenas nuevas recebí.

CRIADO.

Buenas albricias querría.

DOÑA MENCÍA.

Yo te mando cien escudos.

CRIADO.

Beso tus piés.

DOÑA MENCÍA.

¿Viene bueno?

CRIADO.

Bueno, de despojos lleno.

DOÑA MENCÍA.

Vosotros ¿cómo estáis mudos,
Celebrando mi alegría?

TISBEA.

Ea, pastores, cantad.

DOÑA MENCÍA.

Muévate mi soledad;
Claro sol, acorta el dia.
(*Vanse.*)

Sale EL REY, DON FERNANDO y DON GIL.

REY.

Todos triunfan de mí, pues cuando ven- [go
Huyendo de mujer, y con vitoria
Salió de mi combate, le prevengo
En Sevilla al marido triunfo y gloria.
Ansí sus sinrazones entretengo,
Pues el tiempo le trae á la memoria;
Que ahora que triunfando entra el ma- [rido,
Siento que la mujer me haya vencido.

DON GIL

Alborotada está, Seño
Con tu entrada.

REY.

Si fué
Que se alborote así n

DON FERNA

El cabildo te ofrece u
Con su gran voluntad.

REY.

A
Se le llevad, que abor
El Real esperando est
De cuanto sobre el Taj

Sale DON DIEGO, t

DON DIE

Déme los piés reales v

REY.

Pues, don Diego Tenor
¿Cómo á mis piés venis
De tanto luto ¿quién l

DON DIEG

Hase muerto, Señor...

REY.

¿

DON DIE

Y hacelle las obsequia

REY.

¿Quién os pudo afrent

DON DIEG

Vence el viento á la pal
¿Quién puede, gran Se
Desta vida el honor, cu
Guardalle pudo el hab
De quien tantas histor
Si es como el sol respla
Bañado de claveles y
¿Quién entre tempesta
Podrá tener su respla
Maldito sea aquel que
Agravio de mujer, ni l
De honor á su virtud, a
El plebeyo motin de R
Si por tí fué mujer, mu

Solo agravio es aque

Que el que hace la mu
No es justo ni razon q

REY.

Reportáos, y decime v

DON DIEG

Debajo de palabra de
Que amor en los princ
Y á los fines, Señor, ma
Aquí la helada voz peg
Se quisiera quedar, n
Desde el pecho á la bo
Que es veneno, y matar
Al fin fió su honor de s
Y afrentado dejóla, y
Que así el honor en vil

REY.

¿Quién es esa mujer q

DON DIEG

Vierta rayos el sol, la t
Mi hermana es la muje
Don Gutierre Solís.

REY.

¿Q

DON DIEG

ñor, don Gutierre mi enemi-
Portugal con una dama [go.
real, quedando muerta
iana la opinion y fama.

REY.

lo mi venganza me concier-
é tu agravio. [ta.)

DON DIEGO.

Bien te llama
Justiciero, cosa es cierta.

REY.

ivierte el luto en alegría,
corre tu honor por cuenta
(*Vase don Diego.*) [mia.
te, don Gil, me trujo el cielo
ata á las manos la venganza.

DON GIL. [lo.

de Alanís hundiendo el sue-

REY.

i mi fuego su esperanza.

DON GIL.

r á su lealtad apelo.

REY.

s apelar; todo lo alcanza
er el bárbaro desprecio.

DON GIL.

iene.

REY.

Confiado y necio.

)N GUTIERRE ALFONSO
y SOLDADOS.

DON GUTIERRE.

Rey y señor,
o de Castilla
lilatando España
monarquias.
á esa voz el alarbe;
rá maravilla,
se nombre de Pedro
s me pronostica.
on dos mil infantes
o de Tarifa,
n de mi maestre,
e vos la tenia.
e al ronco son
venas moriscas
moab, soberbio,
la soberbia humilla.
l escuadron,
olores distintas,
de primavera
vierno rompidas.
le la batalla,
romper del dia,
reinta banderas,
los buenas villas,
diez alcaides
escuadras regian,
s gallardos, fuertes;
pesar de la invidia,
uestros campos verdes
scuadras moriscas,
sas mieses parezcan,
achos espigas.
en vuestras plazas
gallardas cautivas,
ica cubiertas,
de pedrerias.
dren vuestras calles
mendadas pias,
pumosos ojos
us vegas floridas,
rdos estandartes,
matices á cifras
galas el aire
ponen envidias.
Postrados á vuestros piés,
Y sus dueños de rodillas,
En vuestras doradas salas
Os sirvan para alcatifas.
No pase el tiempo por vos,
Y las fuerzas fronterizas
Os rindan párias que cobre,
Y yo, porque humilde os sirva...
(*Vase el Rey y todos los demás.*)
¿Las espaldas me volveis
Cuando os hablo de rodillas?
Si me las volvió el rey moro,
Es que miedo me tenia;
Pero ¿vos, Señor, que dais
Espanto con vuestra vista,
Las volveis? Pero el huir
No será en vos cobardía;
Desdicha mia será;
Que cuando los reyes miran
Los vasallos con la espalda,
Sin duda dellos se olvidan.
¿Cómo, Señor, desta suerte
Se premian hazañas mias,
Cuando de Almoab soberbio
Dejo las fuerzas rendidas?
Vive Dios, mármoles blancos,
Que en aquesas salas pisas,
Murmurando estáis mi agravio,
Vertiendo perlas de risas,
Que en vosotros he de hacer
Que esté mi memoria escrita;
Que he de hacer que el Rey me oiga
Por razon ó por justicia.

Sale GARCÍA, *lacayo.*

GARCÍA.

Por recebir parabienes,
Aunque mas me he dado prisa,
Al alcázar llego tarde.
Corta es la ventura mia;
Que de las muchas mercedes
Que el Rey á mi amo hacia,
Alguna me diera á mí,
O de diezmo ó de primicias.

DON GUTIERRE.

¡Jesus! ¿quién pensara tal?
Las espaldas, imagina
Que en mí seguras las tiene,
Y en otro no las ternia.

GARCÍA.

Don Gutierre, mi señor,
Paseándose suspira,
Y con ademanes fieros
Se espanta y atemoriza.
Quiero saber lo que tiene. —
¿Señor?

DON GUTIERRE.

Déjame.

GARCÍA.

Podrias
Mandármelo sin efeto.

DON GUTIERRE.

¡Vive Dios!

GARCÍA.

¡Ay mis costillas!

DON GUTIERRE.

¿Quién está aqui?

GARCÍA.

Yo, Señor;
¿No conoces á García?

DON GUTIERRE.

¿Tú vives cuando yo muero?

GARCÍA.

¡Ay de mí! Detente, mira
Que en buen estado no e ro;
Porque há, Señor, cuatro
Que dí en ser poeta.

DON GUTIERRE.

¿A mí
Las espaldas?

GARCÍA.

¡Ay mis tripas!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

El Rey me ha dado esta carta
Para vos: no habeis de abrilla
Hasta estar en Alanís.

DON GUTIERRE.

Si mi muerte pronostica
Esta carta, quiero hacer
De mi muerte la vigilia.

DON DIEGO.

Vamos; porque el Rey me manda
Que os acompañe y os sirva
Con seiscientos ballesteros.

DON GUTIERRE.

Yo soy el blanco á quien tiran.
Vamos; que no puede haber
Pena alguna ni desdicha
En Alanís, como muera
A los ojos de Mencía.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LABRADORES, DOÑA MENCÍA Y TISBEA, *su criada.*

LABRADOR 1.°

La danza que para el Rey
Teniamos prevenida,
Viene, Señora, nacida
Por razon, justicia y ley,
Al señor Comendador,
Por ser tan grande soldado,
Hombre que á la Africa ha dado
Con sus hazañas temor.
Por tan gran capitan ser,
Esta danza le conviene;
Favorecedla, que tiene
Cosas de gusto y placer.
(*Cantan.*) *¿Quién es el que viene*
Como el sol de abril?
Es Gutierre Alfonso,
Gloria de Alanís.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Dale, Señora, á García
Los piés; que el Comendador
Por las albricias me envia,
Sirviendo de precursor
Suyo.

DOÑA MENCÍA.

Tan alegre dia
No lo imaginé tener.
Toma esta piedra, en señal
Del bien que te pienso hacer.

GARCÍA.

A esos labios de coral,
Que así se quiere atrever,
Que en la sortija metido,
Muere de afrenta, y rubí,
Casi afrentado y corrido.

DOÑA MENCÍA.

De don Gutierre me di:
viene?

GARCÍA.

¿No has oido
Su no pensada vitoria?
Viene galan vencedor,
Y tú eterna en su memoria.

TISBEA.

Castilla de su valor
Ha de escribir larga historia.

GARCÍA.

Y del mio; que tambien
Ha dado espanto García
Al moro de Tremecen,
Y desta vitoria, es mia
La tercia parte.

TISBEA.

Está bien,
Y ¿qué nos traes de allá?

GARCÍA.

Veinte moros en cecina.

TISBEA.

Buena comida será.

GARCÍA.

¿No es nada, si es de gallina?

TISBEA.

Sí; que un cobarde lo es ya.

DOÑA MENCÍA.

¿Dónde don Gutierre queda?

GARCÍA.

Media legua, poco mas,
Hay de aquí á aquella alameda.

TISBEA.

¿Cómo cuenta no nos das
Desta guerra?

GARCÍA.

Porque pueda
Divertirse mi señora
Mientras llega, contaré
La verdad, que acá se ignora.

DOÑA MENCÍA.

Gusto de oirte tendré.

GARCÍA.

Pues oye, y sabrásio ahora.
Cuando en competencia andaban
Las tinieblas y la luz,
Y vestido de oro y grana
Salia el padre comun,
El africano escuadron
Vimos con tal prontitud,
Que pensamos que era el íris,
Verde, morado y azul.
Y de haberle visto, apenas
Oyó el alarbe el run run,
Cuando la batalla dimos,
Famosa del norte al sur.
Mi amo, como un dotor,
Verdugo de la salud,
Se metió en medio del campo
Con su invencible segur.
Yo, por otra parte fiero,
Mas que con David Saul,
Di en ellos, manchando en sangre
Los filos de Sahagun.
A los encuentros primeros
Topé al bravo Ferragut,
Y de un revés le envié
A cenar con Bercebú.
Acudieron al estruendo
Siete alcaides de Corfú,
Diciendo á voces: «Mahoma,
Muera el cristiano Marfús.»
Y pronunciado no habia
La postrera letra, us,
Cuando sin piernas estaban
Dos, haciéndome la buz.
Y aun no de un Ave María
Dije: «Bendita eres tú,»
Cuando hicieron cuatro espadas
Sobre mi cabeza flux;
Y hechos un lago de sangre,
Se fueron, como arcaduz,
A los infiernos sus almas,
Premio á su poca virtud.
Y ansí vencimos al moro,
Sacando de esclavitud
Mas de doce mil cristianos,
Que invocaban á Jesus.
Esta vitoria se debe
A García de Lirun,
Aragonés hijodalgo,
Nacido en Calatayud.

DOÑA MENCÍA.

Tú la has contado muy bien.

GARCÍA.

Pues mejor he peleado;
Pero pienso que ha llegado
Mi señor.

TISBEA.

A verle vén,
Señora; que es el deseo
Tan grande y con fuerza tanta,
Que en cualquier árbol ó planta
Imagino que le veo.

LABRADOR 2.°

Salgámosle á recebir
Cantando, para que vea
Nuestro amor.

DOÑA MENCÍA.

Vamos, Tisbea;
Que lo que tardo es morir.

TISBEA.

Ea, empezad á cantar. —
Ya llegó, Señora, el dia.

DOÑA MENCÍA.

Plega á Dios que mi alegría
No se convierta en llorar.

(*Cantan.*) *Para muchos años*
Vengais á Alanís,
A ilustrar el campo,
Como el sol de abril.
(*Vanse todos.*)

Sale DON DIEGO, DON GIL, DON GUTIERRE ALFONSO *y* OTROS.

DON DIEGO.

Hola, adelante, pasad
Todos, nadie quede aquí.

DON GIL.

Harémos tu voluntad,
Pues el Rey lo ordena así.

(*Vanse, y queda don Gutierre y don Diego.*)

DON DIEGO.

Gutierre Alfonso, sacad
La carta, ved lo que en ella
Os manda que hagais el Rey,
Cumpliendo aquí con leella
La obligacion y la ley
Del poder que pudo hacella.

DON GUTIERRE.

Alto pues, sacalla quiero;
No sé qué traigo conmigo
Despues que leella espero;
Que Dios y el cielo es testigo
Que de mil sospechas muero.
No sé qué tiene esta carta
Debajo de un sello real;
Tanto de mí el gusto aparta,
Que con un temor mortal
Ha de hacer que el alma parta.

DON DIEGO.

Acabadla de sacar,
Pues ya estamos en el puesto.

DON GUTIERRE.

El alma empieza á temblar.—
Cielo piadoso, ¿qué es esto?
Dejádmela brujulear;
Que si es de bastos el juego,
En ellos podrá venir
Tan grande incendio, que luego
Puede este mar consumir
De penas, en que me anego.
Si es de copas, podrá darme
Principio á nuevas querellas,
Pues en vez de consolarme,
Podrá venir dentro dellas
Veneno para acabarme.
Si es de oros, bien se entiende
Que no codicio tesoro,
Mas tanto mi alma se extiende,
Que se convertirá en lloro,
Como tesoro de duende.
Alto, que si es justa ley
El hacer del Rey el gusto,
Tambien será injusta ley
El cumplir lo que no es justo.
(*Lee.*) «Mata á tu mujer. — *El Rey.*»
Carta, tanto efeto has hecho
En este pecho, cerrada,
Que fuera menos, sospecho,
Una lanza atravesada
A la espalda por el pecho.
Hoy quedarán bien premiadas
Hazañas que el mundo dió
A bellezas mal logradas;
Pero juráralo yo,
Carta, que erais de espadas.
¿Yo dar la muerte á Mencía?
¿Posible es tanto rigor,
Que con tanta alevosía,
Contra toda ley de amor,
Dé la muerte al alma mia?

DON DIEGO.

Gutierre Alfonso Solís,
Esta es órden de su alteza.

DON GUTIERRE.

¿Posible es lo que decís?
¿Ha hecho alguna bajeza,
Cielos, que esto consentís?
Si la muerte le he de dar,
¿Yo la causa no sabré
Por qué la manda matar?

DON DIEGO.

Solo que lo manda sé,
Y no se ha de consultar
Su voluntad y su gusto,
Porque al cielo ni á los reyes
Pedir la causa no es justo.

DON GUTIERRE.

¿Hay tan rigurosas leyes
Fuera del rigor injusto?
¿Posible es que tal vasallo
Traten los reyes ansí?
Culpa en su muerte no hallo.

DON DIEGO.

Haced lo que os manda aquí,
Y dejad de averigualle;
Porque imposible ha de ser
Dejar de dalle la muerte.

DON GUTIERRE.

La vida podré perder,
Primero que desa suerte
Tal crueldad haya de ser.
Mencía no ha de morir,
Si no da causa bastante
El Rey, ni he de consentir
Tan gran rigor; no te espante
Verme locuras decir;
Que á todos los ballesteros
Sustentaré lo que soy,
Y ansí yo...

DON DIEGO.
Basten los fieros.
DON GUTIERRE.
: probar quién soy,
ido los aceros.
DON DIEGO.
espada, que yo
á reñir aquí;
lo que el Rey mandó.
DON GUTIERRE.
anteis que hable así;
icia me cegó,
l alma considera
ue ha de pasar,
rigor que me espera.
DON DIEGO.
el daño excusar
na si pudiera;
n ello mi honor
, pues el Rey
icible rigor
utar la ley
n crueldad mayor;
o la has de excusar
erte con tu muerte,
e, sin reparar
le aquesta suerte,
y callar
or la obediencia,
ayor que el sacrificio.
DON GUTIERRE.
ará al mal resistencia?
o, pierdo el juicio
la paciencia.
le que he de dar
mi propia mujer
, que ha de obligar
ey se ha de obedecer?
r he de matar?

ÑA MENCÍA, TISBEA, *y* LABRADORES, *cantando.*

LABRADORES. (*Cantan.*)
chos años
á Alanís,
r los campos,
iol de abril.
DOÑA MENCÍA.
del alma mia! (*Tropieza.*)
DON GUTIERRE.
!
DOÑA MENCÍA.
¡Válgame Dios!
LABRADOR 1.°
te en tu alegría.
DOÑA MENCÍA.
ble que los dos
n alegre dia?
l, qué habeis de verme
uesta; que el amor
ñor, atreverme;
lispierta un favor
la esperanza duerme.
LABRADOR 1.°
eñor, esos piés.
TISBEA.
eñor, esas manos.
DON GUTIERRE.
amigos.
LABRADOR 2.°
¡Qué llanos
!
TISBEA.
Ser descortés
en los cortesanos.

LABRADOR 1.°
Un señor con cortesía
¿Cómo puede ser señor?
DOÑA MENCÍA.
No he tenido mejor dia.
DON GUTIERRE. (*Ap.*)
Yo jamás dia peor.
GARCÍA.
Ya ha referido García
La vitoria á mi señora.
DON GUTIERRE.
Al señor don Diego hablad.
(*Ap.* ¿Quién no se enternece y llora?)
DOÑA MENCÍA.
Mis errores perdonad.
DON DIEGO.
No los hace quien ignora.
LABRADOR 2.°
Danos, gran señor, licencia
Para tañer y cantar.
DON GUTIERRE.
¿Quién hará al mal resistencia?
Por hoy lo podeis dejar.
LABRADOR 2.°
Grande valor y prudencia;
Despues que estamos cansados
De ensayar, no quiere vello;
Servicios mal empleados;
El Alcalde ha de sabello.
DON GUTIERRE.
Tisbea, tú y los criados,
Y cuantos estais aquí,
Al castillo os retirad.
DON DIEGO.
¿Yo tambien, Gutierre?
DON GUTIERRE.
Sí,
Vos tambien, perdonad.
DON DIEGO.
Adios.
DOÑA MENCÍA.
A Tello le di
Dé cuarto al señor don Diego,
Y á sus criados y gente
Camas les prevengan luego,
Y la comida.
DON GUTIERRE.
¡Inocente
Mujer!
DOÑA MENCÍA.
¿Qué desasosiego
Teneis, cuando me venis
A ver? Mas con la victoria
No cabeis en Alanís,
Que es corto lugar, y es gloria
Inmensa la que pedís;
Sentáos aquí en mis regazos.
DON GUTIERRE.
¡Ay Mencía!
DOÑA MENCÍA.
¿Vos llorais,
Señor, cuando me dais lazos?
Si al llanto rienda le dais,
Serán de mar vuestros brazos.
DON GUTIERRE.
¡Valgame Dios!
DOÑA MENCÍA.
Prenda mia,
¿Qué teneis?
DON GUTIERRE.
No tengo nada,
Pues pierdo lo que tenia;
Volvéos á sentar.

DOÑA MENCÍA.
Sentada
Estoy.
DON GUTIERRE.
¡Ay dulce Mencía,
Volvéme á abrazar.
DOÑA MENCÍA.
¿Qué es esto?
¿Por qué me abrazais llorando?
¿Vos lloroso y descompuesto?
DON GUTIERRE.
¡Ay de mí!
DOÑA MENCÍA.
¿Vos suspirando?
En confusion estoy puesta.
¿No os ha premiado su alteza?
¿Adorais lo que él adora?
¿Es de amor vuestra terneza?
Que al fin cuando un hombre llora,
O es de amor ó es de flaqueza.
¿Han hecho en la guerra ofensa
A vuestro honor?
DON GUTIERRE.
Si hay pesar
Que la resistencia venza,
Bien podeis, ojos, llorar;
No lo dejeis de vergüenza.
DOÑA MENCÍA.
¿Por qué llorais? ¿Qué teneis,
Que llorando me mirais?
¿Llorais porque á mí me veis?
DON GUTIERRE.
Sois mar, y á mis ojos dais
El agua que á vos volveis.
DOÑA MENCÍA.
¿Hombre, y llorando?
DON GUTIERRE.
Estas medras
Mis hazañas no desdoren;
Góceme eternas las hiedras,
Y es bien que los hombres lloren;
Que no son los hombres piedras.
Mas ¿quién podrá reparar
En tan miserable dia?
DOÑA MENCÍA.
¿Volvéos, Señor, á sentar;
¿Aun llorais?
DON GUTIERRE.
Lloro, Mencía,
Por lo que habeis de llorar..
¿No veis estos ballesteros,
Que desde léjos nos miran
Tan arrogantes y fieros?
Pues viendo al blanco que tiran,
Es fuerza el enterneceros.
Pues tanto el llanto me cuesta,
Dejadme llorar ahora,
Porque es cosa manifiesta
Que hay del llanto á vos, Señora,
Solo un tiro de ballesta.
DOÑA MENCÍA.
No entiendo lo que decis;
¿Viénennos á dar la muerte
Estos hombres á Alanís?
¿Por qué me hablais desa suerte?
Por qué el daño me encubris?
No me dilateis la espada
Así en suspension igual;
Que al alma, en sed abrasada,
Le dais á beber el mal,
Señor, en taza penada.
Vuestra suspension condeno,
Si de veneno traeis
El vaso del alma lleno.
De espacio no me brindeis;
Dadme de golpe veneno.
GUTIERRE.
fiel,

Entre tanto que yo lloro,
Bebed en este papel,
Que, á falta de vaso de oro,
El Rey me le ha dado en él.
Esto me manda, y mandar
Esto el Rey, es poner duda
En mi honor.

DOÑA MENCÍA.

Mayor pesar
Hoy me dais con vuestra duda
Que él con mandarme matar.
«Mata á tu mujer,» aquí
Dice el Rey; mas no lo dice,
Señor, porque os ofendí;
Que de la razon desdice
El mandarlo el Rey así.
Que si ofendido os hubiera,
Es cosa evidente y clara,
Señor, que no os lo dijera;
Que en secreto reparara
Vuestro honor de otra manera.
Su intento queda sabido.

DON GUTIERRE.

Hay mucho que averiguar;
Que esto principio ha tenido.

DOÑA MENCÍA.

Si el Rey me manda matar,
Es porque no os he ofendido.

DON GUTIERRE.

¿Qué es lo que dices, Mencía?
¿Cómo es eso? Aguarda, aguarda:
¿El Rey te ha visto?

DOÑA MENCÍA.

¡Señor!

DON GUTIERRE.

¿Tú te turbas? Tú reparas
En decirme la verdad?
Tú el cristal truecas en nácar,
Y perlas que al suelo viertes
De los ojos desensartas?
Mencía, la turbacion
No debe de ser sin causa;
Que quien se turba, Mencía,
No deja de estar culpada;
Dime: ¿cuándo te vió el Rey?

DOÑA MENCÍA.

Escucha, y sabráslo.

DON GUTIERRE.

Pasa
Hácia esta parte; que quiero
Que te encubran estas ramas,
Y si hay pájaros en ellas,
Aguarda, haré que se vayan.
No hay nadie, todo está surto;
Prosigue.

DOÑA MENCÍA.

Señor, pasaba
Una tarde el Rey con solos
Dos caballeros, que en blancas
Espumas sus tres caballos
Parecia que nadaban,
Hipogrifos que entre nubes,
Que en los vientos despedazan,
Querian volar al sol.
Fogosos con furias tantas;
Y aunque él iba de secreto,
Fué fuerza dalles cebada;
Y así, vinieron con ellos
Seis lacayos á mi casa.
Dijeron que eran del Rey,
Y de allí á poca distancia
Un caballero en su nombre
Vino por un jarro de agua.
Prevení todos los dulces,
Y con todas mis criadas
Y mis criados yo propia
Quise servílle y llevalla.
Díjome que hacer queria
Noche en Alanís; que estaba
El sol cerca de ponerse,
Tremolándose en las aguas.
En tu cuarto le hospedé,
Pero no en tu misma cama;
Que la cama del marido
Ni aun el Rey ha de ocuparla.
No quise acostarme yo;
Que conocí en las palabras
Sus deseos, y no fueron
Todas mis sospechas vanas,
Pues cuando en mayor silencio,
Vestida de sombras pardas,
Guardando estaba la noche,
Entró, Señor, en mi casa,
Y quiso, violento y fiero,
Atreverse á tu honor.

DON GUTIERRE.

Calla.

DOÑA MENCÍA.

No tengo por qué, bien puedo
Decírtelo en voces altas;
Que contra reyes don Pedro
Hay doñas Mencías castas.
Resistí su torpe fuerza,
Desprecié sus amenazas,
Sus favores y mercedes;
Enojóse. Esta es la causa
Por qué, dando á tu honor vida,
De aquesta suerte me mata.

DON GUTIERRE.

¡Válgame Dios! ¿quién creyera
Que cuando entre guerras tantas
El Rey me envió á la guerra
Contra bárbaras escuadras,
Mi honor, mi vida y nobleza
Eclipsara con mi infamia?
Pues, vive Dios, que primero
Que á su inocente garganta
Llegue sangriento cuchillo
Ni llegue bárbara espada,
Que he de quitar con la mia,
Colérico, vidas tantas,
Que piense España que en mí
Se han desatado las parcas.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Los seiscientos ballesteros
Que llevar al Rey aguardan
De Mencía el corazon
Se admiran con la tardanza;
Y así, vengo en nombre suyo
A saber...

DON GUTIERRE.

Don Diego, basta;
Que á morir estoy dispuesto
Hoy por tan piadosa causa.

DON DIEGO.

Dejar de morir Mencía,
Como nos ordena y manda
El Rey, es tan imposible
Como faltar la luz clara
Del sol en el cielo al mundo.
No la defendais, dejadla;
Y sabed que la ocasion
Sois vos de aquesta desgracia.

DON GUTIERRE.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Yo os lo diré.
Cuerpo á cuerpo en la campaña.
Obedeced á su alteza,
Y pues causa de matalla
Sois vos, no la defendais.—
¡Monteros! ¡Ah de la guardia!

Salen DOS MONTEROS Y DON GIL.

DON GUTIERRE.

Hombre, ¿qué es lo que me dices
Hombre, ¿qué infierno desata
Sus tormentos en tu lengua?

DOÑA MENCÍA.

¡Ah ingrato! Si tú me matas,
¿Para qué das culpa al Rey?

DON GIL.

¿Qué es, Señor, lo que me manda

DON DIEGO.

Traed aquesta señora
Conmigo.

DOÑA MENCÍA.

¿Que por tu causa
Muero? ¿Qué mujer con hombre
Hizo jamás confianza?
Mas, aunque muero por ti,
Yo te perdono.

DON DIEGO.

Llevadla.

DOÑA MENCÍA.

Gutierre Alfonso Solís,
Adios; que los hombres pagan
Desta suerte obligaciones;
Mas si por casarte agravias
Mi amor, á los cielos dejo,
Y á mis deudos, la venganza.

DON GUTIERRE.

Mencía del alma mia,
Rayos de las nubes caigan
Sobre mí si culpa tengo.

DON DIEGO.

Mira, Alfonso, que te engañas.

(*Vanse, y queda don Gutierre solo*

DON GUTIERRE.

Si Dios en la tierra tiene
A la justicia que ampara,
Y aquesta la pone el Rey,
¿Cómo el Rey tan mal la guarda?
¡Ay Mencía de mis ojos,
Prenda querida del alma!
Si sola un alma nos rige,
¿Qué fuerzas de mí te apartan?
Mas en mi poder te quedas,
Donde vivirá tu estampa,
A pesar del Rey del mundo,
Como en sagrado guardada.
Pero ya el fiero verdugo,
Lleno de furia inhumana,
Habrá pasado el cuchillo
Por su inocente garganta.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Señor, ¿con este descuido
Estás? Saca de la vaina
El limpio acero, defiende
Tu honor de los que le agravian.
Presa á mi señora llevan,
Y aunque he querido librarla,
No he podido; que soy uno,
Y ellos de seiscientos pasan;
Vén, embistamos los dos.

DON GUTIERRE.

¡Ay, que yo he sido la causa!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Ya está muerta tu esposa.

DON GUTIERRE.

Ya aguardaba mi pecho receloso
La nueva rigurosa,

icando un fin tan lastimoso;
npre temió el alma
on Pedro el rigor, que su bien
le mis ojos, [calma.—
gentil, que al cielo subes,
icos despojos
n á pisar las blancas nubes,
e las estrellas
a sola ponga envidia en ellas.
de mi vida!
erte se atrevió á daros muerte?
iede la homicida
za tan rara ser tan fuerte?
la suerte mia.— [cía?
go, ¿es cierto que murió Men-

DON DIEGO.

ierre, ya es muerta,
a de nieve y fina grana,
sol la puerta;
evilla, donde está mi hermana,
no dichoso,
ando que llegues por su espo-
ira le diste. [so.
ie con Mencía te casaras,
os ofendiste;
ique al traidor le pintan con
vios tan llanos [dos caras,
nos dos caras y dos manos,
rmana burlaste,
cía tambien, alevemente.

DON GUTIERRE.

e dices, don Diego?

DON DIEGO.

ad.

DON GUTIERRE.

Baste; tente; [te;
sa es la verdad, la verdad mien-
boca se quede; [de.
i Dios la verdad, mentir no pue-

DON DIEGO.

mpo, don Gutierre,
r la verdad ni de encubrilla.

DON GUTIERRE.

on se destierre,
erdad hoy probaré en Sevilla;
i desta suerte,
tu infamia con tu muerte.

DON DIEGO.

que en la campaña
o sustentar la opinion mia.

DON GUTIERRE.

i que te engaña
cion en tan grande alevosía;
erá de modo,
ue obligue á ello el mundo to-
(*Vanse.*) [do.

DOÑA MENCÍA y DON GIL.

DOÑA MENCÍA.

gúas me has traido;
e de matar,
aqueste lugar
y escondido
go fió de ti
r y gusto del Rey,
nples con la ley
, dándome aquí
te, como es razon;
i dejas de hacello,
, amigo, en ello
y traicion.

DON GIL.

un hidalgo soy
, de los monteros
de cuyos aceros
es testigo hoy.
lomba es mi nombre,
Mi escudo por armas toma
Una cándida paloma,
Que es de mi lealtad renombre.
Y así, sin que cometiera
Contra mi antigua virtud
Bajeza ni ingratitud,
Mi mismo honor ofendiera.
El Rey no me mandó á mí,
Señora, que yo os matase;
Que á don Diego acompañase,
Esto me mandó; y así,
No es el hacello traicion;
Y no os pretendo ofender,
Que á tan honesta mujer
Es servirla obligacion;
Fuera de que, aficionado
Le soy al Comendador,
Y si con tanto rigor
Aquí con vos me he apartado,
Es para daros la vida,
Pues mi principal intento,
Debajo de juramento
De que estaréis escondida
En estos campos, sin dar
Parte á nadie del suceso,
Con la lealtad que profeso,
Os quiero libre dejar;
Que si esto ha sido rigor
Del Rey, pasará entre tanto.

DOÑA MENCÍA.

Con mis lágrimas y llanto
Te pido los piés, Señor.

DON GIL.

Soy, Señora, amigo fiel
De Gutierre.

DOÑA MENCÍA.

¿Dónde estamos?

DON GIL.

Estos campos que pisamos
Son los campos de Montiel.
Mas no hás de entrar en lugar
Ninguno; que desta suerte
Se ha de publicar tu muerte;
Y el vestido has de mudar
Por unas pieles que yo
Ahora te buscaré.

DOÑA MENCÍA.

Los campos de Gelboé
Dios á Montiel pasó.
Malditos campos seais,
Y en la mas sangrienta lid
Pierda su Absalon David.

DON GIL.

Con razon os lamentais.

DOÑA MENCÍA.

Ya que permitis que ansí
En estos campos me entierre,
Mirad por mi don Gutierre,
Que será mirar por mí.

JORNADA TERCERA.

(*Tocan cajas.*)

Salen EL REY y DON GIL.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Vitoria por don Enrique!

DON GIL.

Bien sus triunfos significa.

REY.

Yo haré ... ca
St... e,
Y la batalla he de dar;
Que, pues mi fuerte escuadron
Viene armado de razon,
Ella le ha de hacer triunfar.
Tiranía no consiente
Dios, que por eso es Dios solo,
Desde el uno al otro polo,
Monarca de tanta gente.
¿No soy legítimo rey
De Castilla? No soy yo
Don Pedro? Pues ¿quién le dió
A don Enrique? ¿Qué ley
A un tirano favorece?
Pero contra su mal celo,
Avisos me ha dado el cielo,
Y él en mas soberbia crece.
Mas yo Júpiter seré
Deste Nembrot arrogante;
Y si él en Flegra es gigánte,
Mil rayos fulminaré.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

Alzáos, Señora, del suelo;
¿Qué pedís?

DOÑA JUANA.

Bien sé, Señor,
Que ahora á tiempo no llego,
Porque del furioso Marte
Las confusiones y estruendo
Arrebata, y tras sí lleva
El ánimo del mas cuerdo;
Y ansí, en aquesta ocasion
Bien sé que no llego á tiempo,
Y mas cuando don Enrique
Ansí os provoca soberbio.

REY.

Siempre los vasallos llegan
A ocasion; que un rey, durmiendo,
En la mesa, en el sarao,
En la sala, en el suceso
Próspero, en la infeliz suerte,
Ha de estar como en el régio,
Administrando justicia;
Donde él está, está el gobierno
Del cuerpo místico suyo,
Que es la cabeza del reino;
Que un rey, por malo que sea,
Mientras juzga ha de ser bueno.
Y ahora á buena ocasion
Venis, que á las manos tengo
La espada de mi justicia,
Que es ídolo de los pueblos.

DOÑA JUANA.

Cristianísimo Monarca,
Por cuyos ilustres hechos,
Castilla en lenguas del vulgo
Os llama el rey justiciero;
Gutierre Alfonso Solís,
Debajo de juramento...

REY.

No prosigas, sé el suceso;
¿No es vuestro hermano don Diego?

DOÑA JUANA.

Sí, Señor.

REY.

Hoy ha llegado
Al ejército, y el premio
Vuestro llegará tambien.—
¿Don Gil?

DON GIL.

¿Gran Señor?

REY.

Vé presto,
Llama á don Diego Tenorio.

Todas sin luz quedarán.—
Y á doncellas y criados
Que me han servido tan bien,
A cada uno les dén,
Don Gil, quinientos ducados.

DOÑA MENCÍA.

Con huéspedes tan honrados,
Rico el huésped quedará.

CRIADO.

El cielo le trujo acá;
¿Este es malo? Es sin segundo;
El mejor rey es del mundo.

TISBEA.

¿Por qué?

CRIADO.

Porque es rey que da.
(*Vase doña Mencía y criados.*)

REY.

¡Ay, don Gil! Ay, don Fernando!
¡Qué bellísima mujer!
Esta noche he de perder
La vida, y estoy temblando.
Aquellos dos que cantando
Me dieron lienzo y puñal,
Otra desventura igual
Cantando pronosticaron,
Que mis obsequias cantaron;
Mirad quién pensara tal.
Gozaréla ó moriré
En la demanda, don Gil;
Que si es rigor de gentil,
Amor el tirano fué.

DON FERNANDO.

Tu honor, tu reino, tu fe
Defiende el comendador
Gutierre Alfonso, Señor.

REY.

El amor es tan cruel,
Que cuando honor me da él,
Manda quitarle el honor.
Gutierre Alfonso Solís
En Tarifa me perdone;
Que el amor me descompone.

DON FERNANDO.

¡Señor!

REY.

Cansado venis;
¿No sabeis que me servis?
¿Que soy rio en el correr,
Que atrás no puedo volver?

DON GIL.

¡Señor!

REY.

¡Oh, qué desvarío
Haceis, viendo que soy rio,
En quererme detener!
(*Vanse.*)

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Celos, relój de cuidados,
Que á todas las horas dais
Tormentos con que matais,
Aunque estéis desconcertados;
Gutierre Alfonso Solís
Muchos años me sirvió,
Y la palabra me dió;
¿Cómo no se la pedís?
Envióle á Portugal
El Rey, para muerte mia,
Donde con doña Mencía
De Acuña, en ausencia igual,
Dicen que el rey don Dionís
Le casó, y faltó á la ley
De amor, por dar gusto al Rey,
Gutierre Alfonso Solís.
Pero desta sinrazon
Herírfele pienso ser;
Que estoy celosa, y mujer
Sin honra y sin opinion.
Levantaré un testimonio
Contra mi fama, pues soy
Mujer junto al árbol hoy,
Y los celos son demonio.

Sale DON DIEGO, *su hermano.*

DON DIEGO.

Ahora recibí de don Fernando
Un pliego en que me dice que mañana
En Sevilla entrará.

DOÑA JUANA.

Yo voy trazando
Mi venganza.

DON DIEGO.

Importa, doña Juana,
Saber tu voluntad, y dime el cuándo.

DOÑA JUANA.

Hermano, en ser su esposa soy quien [gana;
Pero...

DON DIEGO.

¿Qué dudas? Habla.

DOÑA JUANA.

El alma duda.

DON DIEGO.

¿Qué mujer en su gusto estuvo muda?
¿Qué dudas?

DOÑA JUANA.

Es de suerte, que no puedo
De don Fernando ser esposa.

DON DIEGO.

¿Cómo?
Pues pierdes la vergüenza, pierde el [miedo.

DOÑA JUANA.

Sabrás...

DON DIEGO.

Venga, si es mal, con piés de [plomo.

DOÑA JUANA.

Mal y afrenta es.

DON DIEGO.

Tente, habla quedo.

DOÑA JUANA.

Deja, don Diego, tremolando el pomo
Desa daga, vengándote en mi pecho,
Y aun no estarás del todo satisfecho.

DON DIEGO.

¿Qué dices? ¿Estás loca?

DOÑA JUANA.

Estuve loca,
Si ahora cuerda soy y arrepentida.

DON DIEGO.

Vuélvele las palabras á la boca;
Que puede la mano hoy ser homicida.

DOÑA JUANA.

A mí el decirte mis agravios toca,
Y á ti el vengarlos sin que te lo impida
Temor humano; que el amor divino
Vive en el alma, que del cielo vino.

DON DIEGO.

¿Estás casada? ¿La palabra diste
A algun villano inadvertidamente?
¿Engañóte algun noble, en quien pu- [sisto
Tu ciega voluntad? ¿Sabe la gente
Alguna infamia tuya? ¿En qué consiste
La turbacion y suspension presente?
Responde, ó ¡vive Dios! que con la [daga
En ese pecho vil mil bocas te haga.

DOÑA JUANA.

Hermano...

DON DIEGO.

Aguarda, y cerraré esta puerta,
Y aun estoy por quitar est
Que una afrenta los mármo
Ya está cerrada, mira lo qu

DOÑA JUANA.

Yo confieso, don Diego
Cuando de mi traicion te e
Y ahora solamente aquí es
Hacer de mis agravios test
Don Gutierre Solís fué mu
Con mil firmezas, pretendi
Y vencida, Señor, de sus
Y su gallardo y generoso
Soltando rienda á las pasi
Debajo de palabra de mar
Ejecuté su amante desvar
Mira, don Diego, tú, si lo h

DON DIEGO.

¡Gutierre Alfonso de Solís
Tan grande alevosía?

DOÑA JUANA.

Y se l

DON DIEGO.

¡Tal rayo el cielo fulminó e

DOÑA JUANA.

Júpiter es, y el alma me h

DON DIEGO.

Yo quedaré, traidor, tan s
Tan loco, tan alegre y tan
Que mi satisfacion eternam
Camine por los ojos de la
Mas dime, vil mujer, ¿cómo
En dos años tenerle ansi e

DOÑA JUANA.

Quise morir callando tanto

DON DIEGO.

Y ese tiempo mi honor ha e
Tú, la primer mujer del

Que un secreto ha guarda

Mas es un animal tan impe
Que cuando importa habl

¡Vive Dios! que Castilla ha d
Y de su ingratitud he de ve
Mayor fuego que en Troy

DOÑA JUANA.

Cuando en defensa de mi

¡Qué vengados mis celos h

DON DIEGO.

Mi agravio he de seguir ha
¡Árdase el mundo!

DOÑA JUANA.

Una muje
En la tierra, es castigo de l
(*Vanse.*)

Sale DOÑA MENCÍA Y T

TISBEA.

Ya están acostados todos.

DOÑA MENCÍA.

Dame las llaves, Tisbea,
Que es bien que el castillo v
Que se vela donde hay lobos
Que las noches en que está
Los palacios de revuelta,
La desvergüenza anda suelt
Si alguna ocasion le dan.
Entra, á las doncellas di
Que se acuesten sin ruido,
Porque está el Rey recogido;
Y deja esa luz aquí.

TISBEA.

res desnudar?

DOÑA MENCÍA.

; de decir,
ıes para dormir
es para velar?
era durmiendo,
grandeza está
}ué hora será?

TISBEA.

a noche.

DOÑA MENCÍA.

Leyendo
al sol despierta.

TISBEA.

ıujer no vió;
ı puerta?

DOÑA MENCÍA.

No,
r no está en la puerta.—
importa, honor,
:migo se arma,
pre á punto de arma,
rencedor.
llo cerrados
el Rey, que sus ojos
ıtado sus enojos;
e los soldados
póngase en órden
, no haya falta:
:l contrario asalta,
za por desórden.
los pensamientos
en la manguardia,
a retaguardia
ɔs, siempre atentos.
de la batalla
r, tomad; que ansi
aréis alli,
desbaratalla.
ra pienso estar;
ɔ con honra y vida
ela perdida,
ıe pienso ganar.
ué nombre me dais,
:l escuadron regis? —
Alfonso Solis;»
o le guardais.—
ıeto, santo honor,
al campo entrará,
ıbre no me da.
: oigo rumor
:o; fingir
ɔ duermo, y saber
tento acometer;
he de resistir.

(*Hace que duerme.*)

Sale EL REY.

REY.

me guió
ıarto de Mencia;
vas y porfía
dicho de no.
mi! que no está
que vestida
lado, y sostenida
la mano esta,
de arrebol
con los que ofrecen,
rayos parecen,
llas el sol.
do me desvela,
:ayos indio he sido,
ıllar el sol dormido
s de una vela.
Dios! ¿Quién pensara
del cielo durmiera,
Y que así se escureciera,
Que una vela le alumbrara?
¿Qué haré para despertalla?
Fingir que se me ha caido
La espada, y haré ruido,
Pues todo me escucha y calla.

DOÑA MENCÍA.

¡Ay de mí! ¿Quién está aquí?

REY.

Gente de paz.

DOÑA MENCÍA.

Arma, cierra;
Que aquesta es hora de guerra,
No de paz.

REY.

No hay guerra aquí;
De paz vengo.

DOÑA MENCÍA.

Si venís
De paz, dadme nombre.

REY.

El Rey.

DOÑA MENCÍA.

Aquí no arrima su ley;
Y si el nombre no decís,
Es imposible pasar,
Aunque el rigor os asombre;
Tened, si no dais el nombre.

REY.

¿Qué nombre os tengo de dar?

DOÑA MENCÍA.

El que me ha dado el honor
Que rige esta fortaleza.

REY.

¿Mencía?

DOÑA MENCÍA.

Si vuestra alteza
De su natural rigor
Quiere usar aquí conmigo,
Considere que he hospedado
Un rey, de quien me he fiado,
Y no un tirano enemigo.
¿Quién es el que vive?

REY.

Yo;
Este nombre te daré.

DOÑA MENCÍA.

El nombre entrará en mi fe,
Pero vuestra alteza no.

REY.

Doña Mencía de Acuña,
En hora negra yo os vi,
Tocando con mis monteros
El castillo de Alanís.
Para mas tormento mio
Un jarro de agua pedí,
Y abrasásteme con él;
Mira quién podrá vivir.
Franqueásteme el castillo,
No sé, Señora, á qué fin;
Mas fué para cautivarme,
Pues la libertad perdí.
Si yo pudiera contigo
Sola una noche dormir,
Aunque le pesara al reino,
Te hiciera favores mil.
Fueras la mas linda amiga,
Todas vivieran por tí,
Y alegres mis gentes todas
Te vinieran á servir.
Allá en Castilla la Vieja
Te daré á Villacastin,
En la Nueva, á Manzanares,
Guadalajara y Madrid.
Si no quieres ser mi amiga
Por tu presencia gentil,
Yo me casaré contigo,
Para merecerte así.
Haré que muera en la guerra
Gutierre Alfonso Solis,
Daré muerte á la Padilla
Y á la Blanca de Paris.
Pero si aquesto no haces,
Afrentada has de vivir;
Que soy don Pedro el Cruel,
Y todos tiemblan de mí.

DOÑA MENCÍA.

Confusa me habeis dejado,
Si vos, Señor, no lo estais,
De ver que con luz vengais,
Y vengais tan deslumbrado.
El camino habeis torcido;
Mirad, Rey piadoso y fiel,
Que vuestro cuarto es aquel,
Y aqueste el de mi marido.
Gutierre Alfonso Solis
Duerme en este, en aquel vos,
Porque no cabeis los dos
En el cuarto que pedís;
Que es tan pequeño el castillo,
Que el cuarto que me ha quedado,
No es cuarto para sellado,
Que es solo cuarto sencillo.
Si el castillo y leon son
Blasones que el cuarto acuña,
Doña Mencía de Acuña
Tiene castillo y leon.
Castillo en su fortaleza
Y leon en su valor,
Porque en monedas de honor
Compite con vuestra alteza;
Y aunque no es moneda igual
De la vuestra, en el castillo
Mas quiero un cuarto sencillo,
Señor, que vuestro real.

REY.

¿De qué sirve resistencia,
Pues mi condicion conoces?

DOÑA MENCÍA.

Daré voces.

REY.

Si das voces,
Mostraré mayor violencia.
Vive Dios, que hoy he de ser
Contigo nuevo Tarquino.

DOÑA MENCÍA.

Yo sabré á tal desatino
Freno y remedio poner.

REY.

¿Cómo?

DOÑA MENCÍA.

Imitando á Lucrecia.

REY.

Mas antes te mataré.

DOÑA MENCÍA.

Yo á tí, y tambien seré
Mas honrada y menos necia.

REY.

Ya entre mis brazos estás.

DOÑA MENCÍA.

¿Mi honor á robar te pones?
¡Gente, criados! ¡Ladrones!

Salen LOS CRIADOS, TISBEA, DON GIL Y DON FERNANDO.

CRIADO 1.º

Señora, ¿qué voces das?

REY.

Vive Dios, que has de pagarme
Este desprecio, enemiga.

DON GIL.

¿Qué es esto?

REY. (*Ap.*)

No sé qué diga
Aquí para disculparme.

DOÑA MENCÍA.

Durmiendo estaba, y llegó
Con valor y bravo aliento
Un ladron á mi aposento;
Di una voz, y el Rey la oyó.
Acudió de aquesta suerte,
Desnudo, á darme favor;
Que estimo en mucho mi honor,
Y voy temiendo la muerte.
Ya su intento está deshecho,
Y pues vuestro el favor fué,
Yo á Gutierre escribiré
La merced que le habeis hecho.

REY.

Soñaba doña Mencía
Que en su cuarto habia ladrones,
Y á las voces y razones
Que con los aires movia
Me levanté alborotado,
Y aunque llegué á la ocasion,
Era soñado el ladron.

DOÑA MENCÍA.

Mas vale haberse soñado.

REY.

¡Hola? De vestir me dén,
Y en dándome de vestir,
Pues el sol quiere salir,
Me dén caballos tambien;
Que hoy he de entrar en Sevilla
Antes que llegue á la mar;—
Y vos, volved á soñar.

DOÑA MENCÍA.

Que sueñe, no es maravilla,
Quien duerme con mi cuidado.

REY.

Yo sé que me soñaréis
Antes de mucho.

DOÑA MENCÍA.

Naceis,
Señor, para ser soñado.
Quedáos con Dios. (*Vase.*)

REY.

Voy corrido
Del valor desta mujer.

DON GIL.

¿No la pudiste vencer?

REY.

Antes, don Gil, me ha vencido;
Mas no me logre Castilla
Si no me vengare della.

DON FERNANDO.

¡Bella mujer!

DON GIL.

Noble y bella.

REY.

Hoy he de entrar en Sevilla.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA MENCÍA Y TISBEA.

TISBEA.

Ahora puedes, Señora,
Acostarte y descansar.

DOÑA MENCÍA.

Dichosa puede llamar
El mundo á una labradora,
Que, retirada en su aldea,
Como la fruta entre pajas,
Hace á las demás ventajas,
Y no adula y lisonjea;
Y desdichada la dama
Que, en la confusion metida
De la corte, honor y vida
Aventura con su fama.
Mas ¿qué ruido es aquel?

TISBEA.

Señora, los labradores,
Que con guirnaldas y flores
Se despiden del Rey, y él
Con tanta priesa ha partido,
Que no los quiso escuchar;
Y no dejando el cantar,
A tu presencia han querido
Todos, Señora, venir.
Si los oyes, tendrás gusto.

Entran LOS LABRADORES *y* MÚSICOS, *cantando.*

MÚSICOS.

Que si lindo es el poleo,
Mas lindo era el rey don Pedro;
Que si lindo era el perejil,
El Rey era mas gentil.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Dame albricias.

DOÑA MENCÍA.

Yo las debo;
Mas ¿de qué son?

CRIADO.

Mi señor,
De Tarifa vencedor,
Vuelve á Sevilla de nuevo.

DOÑA MENCÍA.

Mas ¿cuándo, decidme, cuándo
Debe llegar á Alanís
Gutierre Alfonso Solís?

CRIADO.

Mañana entrará triunfando
En Sevilla, y otro dia
Por la posta estará aquí.

DOÑA MENCÍA.

Buenas nuevas recebí.

CRIADO.

Buenas albricias querria.

DOÑA MENCÍA.

Yo te mando cien escudos.

CRIADO.

Beso tus piés.

DOÑA MENCÍA.

¿Viene bueno?

CRIADO.

Bueno, de despojos lleno.

DOÑA MENCÍA.

Vosotros ¿cómo estáis mudos,
Celebrando mi alegría?

TISBEA.

Ea, pastores, cantad.

DOÑA MENCÍA.

Muévate mi soledad;
Claro sol, acorta el dia.
(*Vanse.*)

Sale EL REY, DON FERNANDO Y DON GIL.

REY.

Todos triunfan de mí, pues cuando vengo
Huyendo de mujer, y con vitoria
Salió de mi combate, le prevengo
En Sevilla al marido triunfo y gloria.
Ansi sus sinrazones entretengo,
Pues el tiempo le trae á la memoria;
Que ahora que triunfando entra el marido,
Siento que la mujer me haya vencido.

DON GIL.

Alborotada está, Señor,
Con tu entrada.

REY.

Si fué ta
Que se alborote así no e

DON FERNAND

El cabildo te ofrece un g
Con su gran voluntad.

REY.

A m
Se le llevad, que ahora e
El Real esperando está
De cuanto sobre el Tajo e

Sale DON DIEGO, *ves*

DON DIEGO.

Déme los piés reales vue

REY.

Pues, don Diego Tenorio,
¿Cómo á mis piés venis c
De tanto luto ¿quién la c

DON DIEGO.

Hase muerto, Señor...

REY.

¿Q

DON DIEGO.

Y hacelle las obsequias

REY.

¿Quién os pudo afrentar,

DON DIEGO.

Vence el viento á la palma
¿Quién puede, gran Seño
Desta vida el honor, cuan
Guardalle pudo el babilo
De quien tantas historias
Si es como el sol resplande
Bañado de claveles y azu
¿Quién entre tempestade
Podrá tener su resplande
Maldito sea aquel que lla
Agravio de mujer, ni le
De honor á su virtud, aun
El plebeyo motin de Ro
Si por tí fué mujer, muje

Solo agravio es aquel q

Que el que hace la muje
No es justo ni razon que

REY.

Reportáos, y decime vue

DON DIEGO.

Debajo de palabra de m
Que amor en los principi
Y á los fines, Señor, mal e
Aquí la helada voz pegad
Se quisiera quedar, mas
Desde el pecho á la boca
Que es veneno, y matarme
Al fin fió su honor de su p
Y afrentado dejóla, y se
Que así el honor en viles

REY.

¿Quién es esa mujer que

DON DIEGO.

Vierta rayos el sol, la tier
Mi hermana es la mujer, y
Don Gutierre Solís.

REY.

¿Quié

DON DIEGO.

›r, don Gutierre mi enemi-
›rtugal con una dama [go.
eal, quedando muerta
na la opinion y fama.

REY.

› mi venganza me concier-
tu agravio. [ta.)

DON DIEGO.

Bien te llama
ısticiero, cosa es cierta.

REY.

ˈierte el luto en alegría,
orre tu honor por cuenta
Vase don Diego.) [mia.
:, don Gil, me trujo el cielo
ta á las manos la venganza.

DON GIL. [lo.

de Alanís hundiendo el sue-

REY.

mi fuego su esperanza.

DON GIL.

á su lealtad apelo.

REY.

apelar; todo lo alcanza
r el bárbaro desprecio.

DON GIL.

ene.

REY.

Confiado y necio.

N GUTIERRE ALFONSO
y SOLDADOS.

DON GUTIERRE.

Rey y señor,
› de Castilla
ılatando España
monarquias.
ı esa voz el alarbe;
rá maravilla,
ıe nombre de Pedro
; me pronostica.
ın dos mil infantes
ı de Tarifa,
ı de mi maestre,
vos la tenia.
e al ronco son
enas moriscas
ıoab, soberbio,
la soberbia humilla.
escuadron,
›lores distintas,
e primavera
ierno rompidas.
e la batalla,
romper del dia,
einta banderas,
os buenas villas,
diez alcaides
escuadras regian,
; gallardos, fuertes;
pesar de la invidia,
uestros campos verdes
cuadras moriscas,
sas mieses parezcan,
achos espigas.
en vuestras plazas
gallardas cautivas,
ica cubiertas,
. de pedrerias.
:dren vuestras calles
emendadas pias,
pumosos ojos
us vegas floridas,
ırdos estandartes,
matices á cifras
e galas el aire
o ponen envidias.
Postrados á vuestros piés,
Y sus dueños de rodillas,
En vuestras doradas salas
Os sirvan para alcatifas.
No pase el tiempo por vos,
Y las fuerzas fronterizas
Os rindan párias que cobre,
Y yo, porque humilde os sirva...
(*Vase el Rey y todos los demás.*)
¿Las espaldas me volveis
Cuando os hablo de rodillas?
Si me las volvió el rey moro,
Es que miedo me tenia;
Pero ¿vos, Señor, que dais
Espanto con vuestra vista,
Las volveis? Pero el huir
No será en vos cobardía;
Desdicha mia será;
Que cuando los reyes miran
Los vasallos con la espalda,
Sin duda dellos se olvidan.
¿Cómo, Señor, desta suerte
Se premian hazañas mias,
Cuando de Almoab soberbio
Dejo las fuerzas rendidas?
Vive Dios, mármoles blancos,
Que en aquesas salas pisas,
Murmurando estáis mi agravio,
Vertiendo perlas de risas,
Que en vosotros he de hacer
Que esté mi memoria escrita;
Que he de hacer que el Rey me oiga
Por razon ó por justicia.

Sale GARCÍA, *lacayo*.

GARCÍA.

Por recebir parabienes,
Aunque mas me he dado prisa,
Al alcázar llego tarde.
Corta es la ventura mia;
Que de las muchas mercedes
Que el Rey á mi amo hacia,
Alguna me diera á mí,
O de diezmo ó de primicias.

DON GUTIERRE.

¡Jesus! ¿quién pensara tal?
Las espaldas, imagina
Que en mí seguras las tiene,
Y en otro no las ternia.

GARCÍA.

Don Gutierre, mi señor,
Paseándose suspira,
Y con ademanes fieros
Se espanta y atemoriza.
Quiero saber lo que tiene. —
¿Señor?

DON GUTIERRE.

Déjame.

GARCÍA.

Podrias
Mandármelo sin efeto.

DON GUTIERRE.

¡Vive Dios!

GARCÍA.

¡Ay mis costillas!

DON GUTIERRE.

¿Quién está aquí?

GARCÍA.

Yo, Señor;
¿No conoces á García?

DON GUTIERRE.

¿Tú vives cuando yo muero?

GARCÍA.

¡Ay de mí! Detente, mira
Que en buen estado no muero;
há, Señor, cuatro dias
.. en ser poeta.

DON GUTIERRE.

¡A mí
Las espaldas?

GARCÍA.

¡Ay mis tripas!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

El Rey me ha dado esta carta
Para vos; no habeis de abrilla
Hasta estar en Alanís.

DON GUTIERRE.

Si mi muerte pronostica
Esta carta, quiero hacer
De mi muerte la vigilia.

DON DIEGO.

Vamos; porque el Rey me manda
Que os acompañe y os sirva
Con seiscientos ballesteros.

DON GUTIERRE.

Yo soy el blanco á quien tiran.
Vamos; que no puede haber
Pena alguna ni desdicha
En Alanís, como muera
A los ojos de Mencía.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LABRADORES, DOÑA MENCÍA Y TISBEA, *su criada*.

LABRADOR 1.°

La danza que para el Rey
Teniamos prevenida,
Viene, Señora, nacida
Por razon, justicia y ley,
Al señor Comendador,
Por ser tan grande soldado,
Hombre que á la Africa ha dado
Con sus hazañas temor.
Por tan gran capitan ser,
Esta danza le conviene;
Favorecedla, que tiene
Cosas de gusto y placer.
(*Cantan.*) *¿Quién es el que viene*
Como el sol de abril?
Es Gutierre Alfonso,
Gloria de Alanís.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Dale, Señora, á García
Los piés; que el Comendador
Por las albricias me envia,
Sirviendo de precursor
Suyo.

DOÑA MENCÍA.

Tan alegre dia
No lo imaginé tener.
Toma esta piedra, en señal
Del bien que te pienso hacer.

GARCÍA.

A esos labios de coral,
Que así se quiere atrever,
Que en la sortija metido,
Muere de afrenta, y rubí,
Casi afrentado y corrido.

DOÑA MENCÍA.

De don Gutierre me di;
¿Cómo viene?

GARCÍA.

¿No has oido
Su no pensada vitoria?
Viene galan vencedor,
Y tú eterna en su memoria.

TISBEA.

Castilla de su valor
Ha de escribir larga historia.

GARCÍA.

Y del mio; que tambien
Ha dado espanto García
Al moro de Tremecen,
Y desta vitoria, es mia
La tercia parte.

TISBEA.

Está bien,
Y ¿qué nos traes de allá?

GARCÍA.

Veinte moros en cecina.

TISBEA.

Buena comida será.

GARCÍA.

¿No es nada, si es de gallina?

TISBEA.

Sí; que un cobarde lo es ya.

DOÑA MENCÍA.

¿Dónde don Gutierre queda?

GARCÍA.

Media legua, poco mas,
Hay de aquí á aquella alameda.

TISBEA.

¿Cómo cuenta no nos das
Desta guerra?

GARCÍA.

Porque pueda
Divertirse mi señora
Mientras llega, contaré
La verdad, que acá se ignora.

DOÑA MENCÍA.

Gusto de oirte tendré.

GARCÍA.

Pues oye, y sabrásto ahora.
Cuando en competencia andaban
Las tinieblas y la luz,
Y vestido de oro y grana
Salia el padre comun,
El africano escuadron
Vimos con tal prontitud,
Que pensamos que era el íris,
Verde, morado y azul.
Y de haberle visto, apenas
Oyó el alarbe el run run,
Cuando la batalla dimos,
Famosa del norte al sur.
Mi amo, como un dotor,
Verdugo de la salud,
Se metió en medio del campo
Con su invencible segur.
Yo, por otra parte fiero,
Mas que con David Saul,
Di en ellos, manchando en sangre
Los filos de Sahagun.
A los encuentros primeros
Topé al bravo Ferragut,
Y de un revés le envié
A cenar con Bercebú.
Acudieron al estruendo
Siete alcaides de Corfú,
Diciendo á voces: «Mahoma,
Muera el cristiano Marfús.»
Y pronunciado no habia
La postrera letra, us,
Cuando sin piernas estaban
Dos, haciéndome la buz.
Y aun no de un Ave María
Dije: «Bendita eres tú,»
Cuando hicieron cuatro espadas
Sobre mi cabeza flux;
Y hechos un lago de sangre,
Se fueron, como arcaduz,
A los infiernos sus almas,
Premio á su poca virtud.
Y ansí vencimos al moro,
Sacando de esclavitud
Mas de doce mil cristianos,
Que invocaban á Jesus.
Esta vitoria se debe
A García de Lirun,
Aragonés hijodalgo,
Nacido en Calatayud.

DOÑA MENCÍA.

Tú la has contado muy bien.

GARCÍA.

Pues mejor he peleado;
Pero pienso que ha llegado
Mi señor.

TISBEA.

A verle vén,
Señora; que es el deseo
Tan grande y con fuerza tanta,
Que en cualquier árbol ó planta
Imagino que le veo.

LABRADOR 2.°

Salgámosle á recebir
Cantando, para que vea
Nuestro amor.

DOÑA MENCÍA.

Vamos, Tisbea;
Que lo que tarde es morir.

TISBEA.

Ea, empezad á cantar. —
Ya llegó, Señora, el dia.

DOÑA MENCÍA.

Plega á Dios que mi alegría
No se convierta en llorar.
(*Cantan.*) *Para muchos años*
Vengais á Alanís,
A ilustrar el campo,
Como el sol de abril.
(*Vanse todos.*)

Sale DON DIEGO, DON GIL, DON GUTIERRE ALFONSO *y* OTROS.

DON DIEGO.

Hola, adelante, pasad
Todos, nadie quede aquí.

DON GIL.

Harémos tu voluntad,
Pues el Rey lo ordena así.
(*Vanse, y queda don Gutierre y don Diego.*)

DON DIEGO.

Gutierre Alfonso, sacad
La carta, ved lo que en ella
Os manda que hagais el Rey,
Cumpliendo aquí con leella
La obligacion y la ley
Del poder que pudo hacella.

DON GUTIERRE.

Alto pues, sacalla quiero;
No sé que traigo conmigo
Despues que leella espero;
Que Dios y el cielo es testigo
Que de mil sospechas muero.
No sé qué tiene esta carta
Debajo de un sello real;
Tanto de mí el gusto aparta,
Que con un temor mortal
Ha de hacer que el alma parta.

DON DIEGO.

Acabadla de sacar,
Pues ya estamos en el puesto.

DON GUTIERRE.

El alma empieza á temblar.—
Cielo piadoso, ¿qué es esto?
Dejádmela brujulear;
Que si es de bastos el juego,
En ellos podrá venir
Tan grande incendio, que luego
Puede este mar consumir
De penas, en que me anego.
Si es de copas, podrá darme
Principio á nuevas querellas,
Pues en vez de consolarme,
Podrá venir dentro dellas
Veneno para acabarme.
Si es de oros, bien se entiende
Que no codicio tesoro,
Mas tanto mi alma se extiende,
Que se convertirá en lloro,
Como tesoro de duende.
Alto, que si es justa ley
El hacer del Rey el gusto,
Tambien será injusta ley
El cumplir lo que no es justo.
(*Lee.*) «Mata á tu mujer. — *El Rey*
Carta, tanto efeto has hecho
En este pecho, cerrada,
Que fuera menos, sospecho,
Una lanza atravesada
A la espalda por el pecho.
Hoy quedarán bien premiadas
Hazañas que el mundo dió
A bellezas mal logradas;
Pero juráralo yo,
Carta, que erais de espadas.
¿Yo dar la muerte á Mencía?
¿Posible es tanto rigor,
Que con tanta alevosía,
Contra toda ley de amor,
Dé la muerte al alma mia?

DON DIEGO.

Gutierre Alfonso Solís,
Esta es órden de su alteza.

DON GUTIERRE.

¿Posible es lo que decís?
¿Ha hecho alguna bajeza,
Cielos, que esto consentís?
Si la muerte le he de dar,
¿Yo la causa no sabré
Por qué la manda matar?

DON DIEGO.

Solo que lo manda sé,
Y no se ha de consultar
Su voluntad y su gusto,
Porque al cielo ni á los reyes
Pedir la causa no es justo.

DON GUTIERRE.

¿Hay tan rigurosas leyes
Fuera del rigor injusto?
¿Posible es que tal vasallo
Traten los reyes ansí?
Culpa en su muerte no hallo.

DON DIEGO.

Haced lo que os manda aquí,
Y dejad de averiguallo;
Porque imposible ha de ser
Dejar de dalle la muerte.

DON GUTIERRE.

La vida podré perder,
Primero que desa suerte
Tal crueldad haya de ser.
Mencía no ha de morir,
Si no da causa bastante
El Rey, ni he de consentir
Tan gran rigor; no te espante
Verme locuras decir;
Que á todos los ballesteros
Sustentaré lo que soy,
Y ansi yo...

DON DIEGO.
Basten los fieros.
DON GUTIERRE.
›robar quién soy,
› los aceros.
DON DIEGO.
·pada, que yo
reñir aquí;
› que el Rey mandó.
DON GUTIERRE.
reis que hable así;
ia me cegó,
lma considera
e ha de pasar,
gor que me espera.
DON DIEGO.
daño excusar
ı si pudiera;
e llo mi honor
pues el Rey
ible rigor
tar la ley
crueldad mayor;
la has de excusar
·te con tu muerte,
, sin reparar
: aquesta suerte,
y callar
r la obediencia,
ɔor que el sacrificio.
DON GUTIERRE.
rá al mal resistencia?
, pierdo el juicio
la paciencia.
le que he de dar
mi propia mujer
, que ha de obligar
·y se ha de obedecer?
r he de matar?

A MENCÍA, TISBEA, *y* LA-
ıRADORES, *cantando.*

ıBRADORES. (*Cantan.*)
hos años
i Alanís;
· *los campos,*
ol de abril.
DOÑA MENCÍA.
lel alma mia! (*Tropieza.*)
DON GUTIERRE.

DOÑA MENCÍA.
¡Válgame Dios!
LABRADOR 1.°
le en tu alegría.
DOÑA MENCÍA.
ıle que los dos
n alegre dia?
, que habeis de verme
ıesta; que el amor
ñor, atreverme;
lispierta un favor
a esperanza duerme.
LABRADOR 1.°
ɔñor, esos piés.
TISBEA.
eñor, esas manos.
DON GUTIERRE.
ımigos.
LABRADOR 2.°
¡Qué llanos

TISBEA.
Ser descortés
ɜn los cortesanos.

LABRADOR 1.°
Un señor con cortesía
¿Cómo puede ser señor?
DOÑA MENCÍA.
No he tenido mejor dia.
DON GUTIERRE. (*Ap.*)
Yo jamás dia peor.
GARCÍA.
Ya ha referido García
La vitoria á mi señora.
DON GUTIERRE.
Al señor don Diego hablad.
(*Ap.* ¿Quién no se enternece y llora?)
DOÑA MENCÍA.
Mis errores perdonad.
DON DIEGO.
No los hace quien ignora.
LABRADOR 2.°
Danos, gran señor, licencia
Para tañer y cantar.
DON GUTIERRE.
¿Quién hará al mal resistencia?
Por hoy lo podeis dejar.
LABRADOR 2.°
Grande valor y prudencia;
Despues que estamos cansados
De ensayar, no quiere vello;
Servicios mal empleados;
El Alcalde ha de sabello.
DON GUTIERRE.
Tisbea, tú y los criados,
Y cuantos estais aquí,
Al castillo os retirad.
DON DIEGO.
¿Yo tambien, Gutierre?
DON GUTIERRE.
Sí,
Vos tambien, perdonad.
DON DIEGO.
Adios.
DOÑA MENCÍA.
A Tello le di
Dé cuarto al señor don Diego,
Y á sus criados y gente
Camas les prevengan luego,
Y la comida.
DON GUTIERRE.
¡Inocente
Mujer!
DOÑA MENCÍA.
¿Qué desasosiego
Teneis, cuando me venis
A ver? Mas con la victoria
No cabeis en Alanís,
Que es corto lugar, y es gloria
Inmensa la que pedís;
Sentáos aquí en mis regazos.
DON GUTIERRE.
¡Ay Mencía!
DOÑA MENCÍA.
¿Vos llorais,
Señor, cuando me dais lazos?
Si al llanto rienda le dais,
Serán de mar vuestros brazos.
DON GUTIERRE.
¡Valgame Dios!
DOÑA MENCÍA.
Prenda mia,
¿Qué teneis?
DON GUTIERRE.
No tengo nada,
Pues pierdo lo que tenia;
Volvéos á sentar.

DOÑA MENCÍA.
Sentada
Estoy.
DON GUTIERRE.
¡Ay dulce Mencía,
Volvéme á abrazar.
DOÑA MENCÍA.
¿Qué es esto?
¿Por qué me abrazais llorando?
¿Vos lloroso y descompuesto?
DON GUTIERRE.
¡Ay de mí!
DOÑA MENCÍA.
¿Vos suspirando?
En confusion estoy puesta.
¿No os ha premiado su alteza?
¿Adorais lo que él adora?
¿Es de amor vuestra terneza?
Que al fin cuando un hombre llora,
O es de amor ó es de flaqueza.
¿Han hecho en la guerra ofensa
A vuestro honor?
DON GUTIERRE.
Si hay pesar
Que la resistencia venza,
Bien podeis, ojos, llorar;
No lo dejeis de vergüenza.
DOÑA MENCÍA.
¿Por qué llorais? ¿Qué teneis,
Que llorando me mirais?
¿Llorais porque á mí me veis?
DON GUTIERRE.
Sois mar, y á mis ojos dais
El agua que á vos volveis.
DOÑA MENCÍA.
¿Hombre, y llorando?
DON GUTIERRE.
Estas medras
Mis hazañas no desdoren;
Gócense eternas las hiedras,
Y es bien que los hombres lloren;
Que no son los hombres piedras.
Mas ¿quién podrá reparar
En tan miserable dia?
DOÑA MENCÍA.
¿Volvéos, Señor, á sentar;
¿Aun llorais?
DON GUTIERRE.
Lloro, Mencía,
Por lo que habeis de llorar.
¿No veis estos ballesteros,
Que desde léjos nos miran
Tan arrogantes y fieros?
Pues viendo al blanco que tiran,
Es fuerza el enterneceros.
Pues tanto el llanto me cuesta,
Dejadme llorar ahora,
Porque es cosa manifiesta
Que hay del llanto á vos, Señora,
Solo un tiro de ballesta.
DOÑA MENCÍA.
No entiendo lo que decis;
¿Viénennos á dar la muerte
Estos hombres á Alanís?
¿Por qué me hablais desa suerte?
Por qué el daño me encubris?
No me dilateis la espada
Así en suspension igual;
Que al alma, en sed abrasada,
Le dais á beber el mal,
Señor, en taza penada.
Vuestra suspension condeno,
Si de veneno traeis
El vaso del alma lleno.
De espacio no me brindeis;
Dadme de golpe el veneno.
DON GUTIERRE.
Mencia amorosa y fiel,

Entre tanto que yo lloro,
Bebed en este papel,
Que, á falta de vaso de oro,
El Rey me le ha dado en él.
Esto me manda, y mandar
Esto el Rey, es poner duda
En mi honor.

DOÑA MENCÍA.

Mayor pesar
Hoy me dais con vuestra duda
Que él con mandarme matar.
«Mata á tu mujer,» aquí
Dice el Rey; mas no lo dice,
Señor, porque os ofendí;
Que de la razon desdice
El mandarlo el Rey así.
Que si ofendido os hubiera,
Es cosa evidente y clara,
Señor, que no os lo dijera;
Que en secreto reparara
Vuestro honor de otra manera.
Su intento queda sabido.

DON GUTIERRE.

Hay mucho que averiguar;
Que esto principio ha tenido.

DOÑA MENCÍA.

Si el Rey me manda matar,
Es porque no os he ofendido.

DON GUTIERRE.

¿Qué es lo que dices, Mencía?
¿Cómo es eso? Aguarda, aguarda;
¿El Rey te ha visto?

DOÑA MENCÍA.

¡Señor!

DON GUTIERRE.

¿Tú te turbas? Tú reparas
En decirme la verdad?
Tú el cristal truecas en nácar,
Y perlas que al suelo viertes
De los ojos desensartas?
Mencía, la turbacion
No debe de ser sin causa;
Que quien se turba, Mencía,
No deja de estar culpada;
Dime: ¿cuándo te vió el Rey?

DOÑA MENCÍA.

Escucha, y sabráslo.

DON GUTIERRE.

Pasa
Hácia esta parte; que quiero
Que te encubran estas ramas,
Y si hay pájaros en ellas,
Aguarda, haré que se vayan.
No hay nadie, todo está surto;
Prosigue.

DOÑA MENCÍA.

Señor, pasaba
Una tarde el Rey con solos
Dos caballeros, que en blancas
Espumas sus tres caballos
Parecia que nadaban,
Hipogrifos que entre nubes,
Que en los vientos despedazan,
Querian volar al sol.
Fogosos con furias tantas;
Y aunque él iba de secreto,
Fué fuerza dalles cebada;
Y así, vinieron con ellos
Seis lacayos a mi casa.
Dijeron que eran del Rey,
Y de allí a poca distancia
Un caballero en su nombre
Vino por un jarro de agua.
Preveni todos los dulces,
Y con todas mis criadas
Y mis criados yo propia
Quise servillo y llevalla.
Dijome que hacer queria
Noche en Alanís; que estaba
El sol cerca de ponerse,
Tremolándose en las aguas.
En tu cuarto le hospedé,
Pero no en tu misma cama;
Que la cama del marido
Ni aun el Rey ha de ocuparla.
No quise acostarme yo;
Que conocí en las palabras
Sus deseos, y no fueron
Todas mis sospechas vanas,
Pues cuando en mayor silencio,
Vestida de sombras pardas,
Guardando estaba la noche,
Entró, Señor, en mi casa,
Y quiso, violento y fiero,
Atreverse á tu honor.

DON GUTIERRE.

Calla.

DOÑA MENCÍA.

No tengo por qué, bien puedo
Decírtelo en voces altas;
Que contra reyes don Pedro
Hay doñas Mencías castas.
Resistí su torpe fuerza,
Desprecié sus amenazas,
Sus favores y mercedes;
Enojóse. Esta es la causa
Por qué, dando á tu honor vida,
De aquesta suerte me mata.

DON GUTIERRE.

¡Valgame Dios! ¿quién creyera
Que cuando entre guerras tantas
El Rey me envió á la guerra
Contra bárbaras escuadras,
Mi honor, mi vida y nobleza
Eclipsara con mi infamia?
Pues, vive Dios, que primero
Que á su inocente garganta
Llegue sangriento cuchillo
Ni llegue barbara espada,
Que he de quitar con la mia,
Colérico, vidas tantas,
Que piense España que en mí
Se han desatado las parcas.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Los seiscientos ballesteros
Que llevar al Rey aguardan
De Mencía el corazon
Se admiran con la tardanza;
Y así, vengo en nombre suyo
A saber...

DON GUTIERRE.

Don Diego, basta;
Que á morir estoy dispuesto
Hoy por tan piadosa causa.

DON DIEGO.

Dejar de morir Mencía,
Como nos ordena y manda
El Rey, es tan imposible
Como faltar la luz clara
Del sol en el cielo al mundo.
No la defendais, dejadla;
Y sabed que la ocasion
Sois vos de aquesta desgracia.

DON GUTIERRE.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Yo os lo diré
Cuerpo á cuerpo en la campaña.
Obedeced á su alteza,
Y pues causa de matalla
Sois vos, no la defendais.—
¡Monteros! ¡Ah de la guardia!

Salen DOS MONTEROS Y DON G

DON GUTIERRE.

Hombre, ¿qué es lo que me dic
Hombre, ¿qué infierno desatan
Sus tormentos en tu lengua?

DOÑA MENCÍA.

¡Ah ingrato! Si tú me matas,
¿Para qué das culpa al Rey?

DON GIL.

¿Qué es, Señor, lo que me man

DON DIEGO.

Traed aquesta señora
Conmigo.

DOÑA MENCÍA.

¿Que por tu causa
Muero? ¿Qué mujer con hombre
Hizo jamás confianza?
Mas, aunque muero por tí,
Yo te perdono.

DON DIEGO.

Llevadla.

DOÑA MENCÍA.

Gutierre Alfonso Solís,
Adios; que los hombres pagan
Desta suerte obligaciones;
Mas si por casarte agravias
Mi amor, á los cielos dejo,
Y á mis deudos, la venganza.

DON GUTIERRE.

Mencía del alma mia,
Rayos de las nubes caigan
Sobre mi si culpa tengo.

DON DIEGO.

Mira, Alfonso, que te engañas.

(*Vanse, y queda don Gutierre s*

DON GUTIERRE.

Si Dios en la tierra tiene
A la justicia que ampara,
Y aquesta la pone el Rey,
¿Cómo el Rey tan mal la guarda?
¡Ay Mencía de mis ojos,
Prenda querida del alma!
Si sola un alma nos rige,
¿Qué fuerzas de mí te apartan?
Mas en mi poder te quedas,
Donde vivirá tu estampa,
A pesar del Rey del mundo,
Como en sagrado guardada.
Pero ya el fiero verdugo,
Lleno de furia inhumana,
Habrá pasado el cuchillo
Por su inocente garganta.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Señor, ¿con este descuido
Estás? Saca de la vaina
El limpio acero, defiende
Tu honor de los que le agravian
Presa á mi señora llevan,
Y aunque he querido librarla,
No he podido; que soy uno,
Y ellos de seiscientos pasan;
Vén, embistamos los dos.

DON GUTIERRE.

¡Ay, que yo he sido la causa!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Ya está muerta tu esposa.

DON GUTIERRE.

Ya aguardaba mi pecho receloso
La nueva rigurosa,

ando un fin tan lastimoso;
pre temió el alma
Pedro el rigor, que su bien
mis ojos, [calma.—
;entil, que al cielo subes,
os despojos
á pisar las blancas nubes,
las estrellas
sola ponga envidia en ellas.
le mi vida!
te se atrevió á daros muerte?
de la homicida
tan rara ser tan fuerte?
suerte mia.— [cía?
, ¿es cierto que murió Men-

DON DIEGO.

rre, ya es muerta,
de nieve y fina grana,
ol la puerta;
illa, dónde está mi hermana,
dichoso,
ido que llegues por su espo-
a le diste. [so.
con Mencía te casaras,
s ofendiste:
que al traidor le pintan con
ios tan llanos [dos caras,
os dos caras y dos manos,
mana burlaste,
ia tambien, alevemente.

DON GUTIERRE.

dices, don Diego?

DON DIEGO.

d.

DON GUTIERRE.

Baste; tente; [te;
a es la verdad, la verdad mien-
oca se quede; [de.
Dios la verdad, mentir no pue-

DON DIEGO.

mpo, don Gutierre,
la verdad ni de encubrilla.

DON GUTIERRE.

on se destierre,
erdad hoy probaré en Sevilla;
desta suerte,
tu infamia con tu muerte.

DON DIEGO.

que en la campaña
o sustentar la opinion mia.

DON GUTIERRE.

que te engaña
cion en tan grande alevosía;
rá de modo,
ue obligue á ello el mundo to-
(*Vanse.*) [do.

OÑA MENCÍA y DON GIL.

DOÑA MENCÍA.

guas me has traido;
de matar,
aqueste lugar
y escondido
o fió de ti
r y gusto del Rey,
nples con la ley
, dándome aquí
te, como es razon;
i dejas de hacello,
, amigo, en ello
y traicion.

DON GIL.

un hidalgo soy
, de los monteros
de cuyos aceros
es testigo hoy.
lomba es mi nombre,
Mi escudo por armas toma
Una cándida paloma,
Que es de mi lealtad renombre.
Y así, sin que cometiera
Contra mi antigua virtud
Bajeza ni ingratitud,
Mi mismo honor ofendiera.
El Rey no me mandó á mí,
Señora, que yo os matase;
Que á don Diego acompañase,
Esto me mandó; y así,
No es el hacello traicion;
Y no os pretendo ofender,
Que á tan honesta mujer
Es servirla obligacion;
Fuera de que, aficionado
Le soy al Comendador,
Y si con tanto rigor
Aquí con vos me he apartado,
Es para daros la vida,
Pues mi principal intento,
Debajo de juramento
De que estaréis escondida
En estos campos, sin dar
Parte á nadie del suceso,
Con la lealtad que profeso,
Os quiero libre dejar;
Que si esto ha sido rigor
Del Rey, pasará entre tanto.

DOÑA MENCÍA.

Con mis lágrimas y llanto
Te pido los piés, Señor.

DON GIL.

Soy, Señora, amigo fiel
De Gutierre.

DOÑA MENCÍA.

¿Dónde estamos?

DON GIL.

Estos campos que pisamos
Son los campos de Montiel.
Mas no hás de entrar en lugar
Ninguno; que desta suerte
Se ha de publicar tu muerte;
Y el vestido has de mudar
Por unas pieles que yo
Ahora te buscaré.

DOÑA MENCÍA.

Los campos de Gelboé
Dios á Montiel pasó.
Malditos campos seais,
Y en la mas sangrienta lid
Pierda su Absalon David.

DON GIL.

Con razon os lamentais.

DOÑA MENCÍA.

Ya que permitis que ansí
En estos campos me entierre,
Mirad por mi don Gutierre,
Que será mirar por mí.

JORNADA TERCERA.

(*Tocan cajas.*)

Salen EL REY y DON GIL.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Vitoria por don Enrique!

DON GIL.

Bien sus triunfos significa.

REY.

Yo haré que si ahora publica
Su bien, que su mal publique,
Y la batalla he de dar;
Que, pues mi fuerte escuadron
Viene armado de razon,
Ella le ha de hacer triunfar.
Tiranía no consiente
Dios, que por eso es Dios solo,
Desde el uno al otro polo,
Monarca de tanta gente.
¿No soy legítimo rey
De Castilla? No soy yo
Don Pedro? Pues ¿quién le dió
A don Enrique? ¿Qué ley
A un tirano favorece?
Pero contra su mal celo,
Avisos me ha dado el cielo,
Y él en mas soberbia crece.
Mas yo Júpiter seré
Deste Nembrot arrogante;
Y si él en Flegra es gigante,
Mil rayos fulminaré.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

Alzáos, Señora, del suelo;
¿Qué pedis?

DOÑA JUANA.

Bien sé, Señor,
Que ahora á tiempo no llego,
Porque del furioso Marte
Las confusiones y estruendo
Arrebata, y tras sí lleva
El ánimo del mas cuerdo;
Y ansí, en aquesta ocasion
Bien sé que no llego á tiempo,
Y mas cuando don Enrique
Ansí os provoca soberbio.

REY.

Siempre los vasallos llegan
A ocasion; que un rey, durmiendo,
En la mesa, en el sarao,
En la sala, en el suceso
Próspero, en la infeliz suerte,
Ha de estar como en el régio,
Administrando justicia;
Donde él está, está el gobierno
Del cuerpo místico suyo,
Que es la cabeza del reino;
Que un rey, por malo que sea,
Mientras juzga ha de ser bueno.
Y ahora á buena ocasion
Venis, que á las manos tengo
La espada de mi justicia,
Que es ídolo de los pueblos.

DOÑA JUANA.

Cristianísimo Monarca,
Por cuyos ilustres hechos,
Castilla en lenguas del vulgo
Os llama el rey justiciero;
Gutierre Alfonso Solís,
Debajo de juramento...

REY.

No prosigas, sé el suceso;
¿No es vuestro hermano don Diego?

DOÑA JUANA.

Sí, Señor.

REY.

Hoy ha llegado
Al ejército, y el premio
Vuestro llegará tambien.—
¿Don Gil?

DON GIL.

¿Gran Señor?

REY.

Vé presto,
Tenorio.

DON GIL.

Ya voy.

REY.

Venga con el preso
Tambien.

DON GIL.

Haré lo que mandas.
(Vase, y hay dentro rumor.)

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

¡Prodigio extraño!

REY.

¿Qué es eso?

DON FERNANDO.

Casi en la media region,
Y casi puesto en el medio
De los dos campos, se ha visto
Un espantoso suceso.

REY.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Dos fieros dragones
De un arrebatado fuego,
Despartiendo de la escama
Piedras como el Mongibelo,
El uno al otro enlazados,
Sobre la tierra cayeron;
El uno impensadamente,
Despedazado y deshecho,
Cayó, volviéndose el otro
A levantar por los vientos,
Donde, cercado de luz,
Todos convertirle vieron
En una estrella tan clara
Como el sol.

REY.

Y ¿aqueste estruendo
Movió por eso mi gente?

DON DIEGO.

Sí, Señor.

REY.

¡Ah vulgo necio!
¿Deso se admira?

DON DIEGO.

Señor,
Como en tu invencible pecho
No hubo admiracion jamás
Ni se ha conocido miedo,
De aquesa suerte te admiras
De ver que nos admiremos;
Mas cuando andan por los aires
Y andan por los elementos
Estos mónstruos, son prodigios
De lamentables sucesos. *(Vase.)*

REY.

Anda; que mil veces suelen
Ser naturales efetos,
En el viento congelados,
Ya por húmedo ó por seco.
Cuanto y mas que estos dragones
Publican mi vencimiento,
Y dicen que de mi hermano
Hoy veré el poder deshecho
Con su muerte, y desta gloria
De otros avisos me acuerdo,
Que el cielo me ha dado, pues
Mortaja y puñal sangriento,
Que en Alanis cierto dia
Dos ángeles me ofrecieron,
Pronosticaron de Enrique
El castigo y vencimiento.
Dios me manda que castigue
Semejante atrevimiento;
Que es querer ser rey de un rey,
Crimen legis contra el cielo.
Hoy he de dar la batalla
Contra este Luzbel, diciendo:
«¿Quién como Dios, si es imágen
Suya el Rey?»

Salen DON DIEGO Y DON GUTIERRE.

DON DIEGO.

Ya á tus piés vengo,
Y juntamente conmigo
(Príncipe ilustre y excelso)
Gutierre Alfonso Solís.

REY.

Don Gutierre, ¿venis bueno?
Alzad, cubrid la cabeza.

DON GUTIERRE.

¿Cómo ha de vivir un muerto?
A pedir vengo justicia;
Que la pido y no la tengo,
Si la pido por Mencía.
Mencía goza del cielo;
Pero si por mí la pido,
Es agraviarme á mí mesmo.
Bien sabes que por tu causa
Di la muerte á un ángel bello
En lo mejor de sus años,
Por quien la muerte merezco,
Aunque fué por órden tuya.
Vengan sus padres y deudos,
Y tomen venganza en mí,
Qué cien mil muertes les debo.

REY.

Gutierre, doña Mencía
Murió, yo la culpa tengo;
Pero si os quité mujer,
Mujer tan ilustre os vuelvo.
La palabra le cumplid;
Que los que son caballeros
Han de tener en los labios
Lo que tienen en el pecho.—
Diego, cuñado te doy;—
Gutierre, mujer te ofrezco;—
Y á ti, si marido pides,
Con tu marido te dejo.

DON FERNANDO.

Ya embiste el campo de Enrique.

REY.

Pues recíbanle los nuestros. *(Vase.)*

(Dentro unos: «¡Cierra España! ¡Enrique, Enrique!» y otros: «¡Armas, armas! ¡Don Pedro!»)

DON DIEGO.

Don Gutierre, esta es mi hermana:
La palabra y juramento
Le has de cumplir, ó conmigo
Te has de matar.

DOÑA JUANA.

Pues el cielo
Tus sinrazones y engaños,
Enemigo, ha descubierto,
La palabra que me has dado
Me has de cumplir, ó sobre ello
Verás revuelta á Castilla,
Y el mundo verás revuelto.

DON DIEGO.

Su esposo has de ser.

DOÑA JUANA.

Serás
Mi esposo, infiel.

DON GUTIERRE.

¿Qué es aquesto?
Mujer, ¿qué es lo que me pides?
¿Qué pides, hombre? No entiendo
La palabra que me pides,
Ni tal palabra te debo.
Muerta mi esposa Mencía,
¿Tú mi mujer? Tú mi dueño?
¿Yo te he gozado? ¿Qué dices?
Hago al cielo juramento
Que no te he hablado palabra
Por donde obligarme puedo,
Y el cielo es desto testigo.

DON DIEGO.

Vive Dios, pues que nos vemos
En la campaña, remite
Las palabras al acero.

DON GUTIERRE.

No me dés, don Diego, causa
A que te pierda el respeto.

DON DIEGO.

Estas lo han de averiguar.
(Hiere Gutierre á don Diego, y
Tente, por Dios, que me has mue

DON GUTIERRE.

Bien ves que tengo razon.

DON DIEGO.

Que la tienes te confieso.

DON GUTIERRE.

Ahora echarás de ver
Que este es castigo del cielo.
Vengan todos tus hermanos;
Que, como vayan viniendo,
Les daré la muerte á todos.—
¿Por dónde escaparme puedo?
¿Iréme al campo de Enrique?
Sí, que no hay otro remedio
Para escapar con la vida;
Alto, voyme; aquesto es hecho. (Va

DOÑA JUANA.

Detente, escúchame, aguarda,
Alevoso caballero,
Que si á mi hermano has herido,
Viva en la campaña quedo.
Mujer y ofendida soy;
Mira tú si en el infierno
Hay furia que se le iguale;
Rayo seré, seré incendio.—
Llevarte quiero en mis brazos.

DON DIEGO.

Que no es herida, sospecho,
De muerte.

DOÑA JUANA.

Dame la mano.

DON DIEGO.

Del campo nos retiremos;
Que un agravio no es agravio
Mientras que vive secreto.
(Vanse.)

Sale DOÑA MENCÍA, *vestida de pi*

DOÑA MENCÍA.

Desiertos de Montiel,
Apartada sepultura
De una mujer sin ventura,
Y ejemplo de un hombre infiel,
Aquí en vuestras soledades
Quiero los dias pasar,
Contenta, sin envidiar
Lisonjas ni vanidades.—
Arroyuelo, que por toscas
Guijuelas vais murmurando,
A su sepulcro formando
Limpias, cristalinas rocas;
Si, como espumoso vienes,
Corriendo de donde sales,
Pasan ligeros los males,
No pueden tardar los bienes.
¡Oh, si corrieran mis penas
Con tanta furia á la muerte!
Mi nombre quiero ponerte,
Porque vaya en tus arenas
A la mar, sin que se asombre,
En varios granos escrito,

ıero infinito
ni nombre.
e pondré
e han borrado
cuidado,
; lloré.
(*Escribe en el tablado.*)
le Acuña
;irá.»
, aquí va
ı agua se acuña.
lejo llenas
, para ver
uede ser
s arenas.
ne allí,
odrá.
erme; aquí está
e de mí
á compasion;
ientes despojos
lue los ojos
a razon.
! ¿No es aquel
Sí, ¡ay de mi!
o ó sí?
a sido infiel
na vez me dió
baro y fuerte.
(*Súbese en un peñasco.*)

ON GUTIERRE.

ıN GUTIERRE.
lear,
inuos brios,
descansar,
ojos rios,
con llorar.
arbolar pendones,
baluartes
ıs naciones,
estandartes,
Rey blasones,
er los resábios
nes locas,
olor en labios,
ridas locas
is agravios?
brazos, vencer
al batalla,
ha de haber
que no halla
padecer?
bien perdí,
ni pena.
y aquí
arena.
, ¡ay de mí!
¿es ilusion?
cielo inhumano?
letras son
sima mano
corazon.
escribir aquí
nta alegría?
scribir *Mencía?*

OÑA MENCÍA.

ON GUTIERRE.
cía?

OÑA MENCÍA.
Sí.

ON GUTIERRE.
sto? Tras tí voy,
ñándome vas.

OÑA MENCÍA.
ıs.

DON GUTIERRE.
¿Dónde estás?

DOÑA MENCÍA.
Acerca; en el agua estoy.
Mírame en ella.

DON GUTIERRE. (*Pónese encima de la fuente.*)
¡Ay de mí!
Mencia, señora mia,
En el agua está Mencia:
Aguarda, entraré por tí.
Dame la mano: mas ya (*Quítase.*)
En el cristal no se ve.
Fuése; mas si de agua fué,
En mis ojos estará.
Quiérola buscar en ellos
Llorando. ¡Ay dulce Mencía!
Mas si e agua al mar se envia,
¿Para qué te busco en ellos?
Pero en el agua la veo
Otra vez; ¿es ilusion?
Pues, fantástica vision,
Si eres propia, no lo creo.
¿Mencía eres tú?

DOÑA MENCÍA.
Yo soy.

DON GUTIERRE.
¿Dónde estás?

DOÑA MENCÍA.
Donde me ves.

DON GUTIERRE.
¿Es engaño?

DOÑA MENCÍA.
Verdad es.

DON GUTIERRE.
Aguarda, que tras tí voy.

DOÑA MENCÍA.
Escóndome; gente viene.
Monte, dame tu favor. (*Vase.*)

Sale GARCÍA.

GARCÍA.
Quien pelea con calor,
Forzosamente sed tiene;
Y es bien que en el campo hubiera
Tabernas de campo como
Tabernas de corte *ac domo*
Con la sed mi rabia fiera
Pero aquí me está brindando
En su rroyo esta traidora
Maldita murmuradora,
Que pienso que murmurando
Está de los que la beben.
¡Oh, quién fuera architeclino,
Para que viera hecha vino
La que me brinda!

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
Si mueven
Como á Atlante mis piés,
Mis ligeros pensamientos,
Y en los hombros de los vientos
Que te voy siguiendo ves,
Aguarda, aguarda, Mencía;
Remediaras mi pasion.

GARCÍA.
Poderosa es la ocasion
Desta maldita porfía.
No me puedo resistir;
Quiero los ojos cerrar
Y hacer la razon.

DON GUTIERRE.
Quiero
(*Echase de bruces en la fuente y cierra los ojos.*)
Mirar si en el agua está;
Mas ¿quién bebe?

GARCÍA.
¿Quién va allá?
¡Que me abogo! que me muero!

DON GUTIERRE.
¿Quién eres?

GARCÍA.
Tu García soy,
Que á ojos cerrados bebia.

DON GUTIERRE.
¡Oh vil! ¿bebiste á Mencía?

GARCÍA.
No, Señor. (*Ap.* ¡Perdido soy!)

DON GUTIERRE.
Pues en el agua no está,
Sin duda que la has bebido.
A mi Mencía te pido.

GARCÍA.
No sé, Señor, dónde está.—
¡Ah del pecho!—Nadie oyó.

DON GUTIERRE.
Llama mas.

GARCÍA.
¡Aho!—¿Quién?—Yo.

DON GUTIERRE.
¿Quién respondió?

GARCÍA.
La asadura.

DON GUTIERRE.
Sin duda que está en tu pecho;
Que allá dentro respondió.

GARCÍA.
¿Quién agua jamás bebió,
Que le hiciese buen provecho?

DON GUTIERRE.
Arrójala.

GARCÍA.
Ya la arrojo.
¡Quién agua á beber me dió!
Ya va, mas se atravesó
En la garganta.

DON GUTIERRE.
¡Ah, qué enojo!
Echala con tiento.

GARCÍA.
Espera.
¿Quieres que la haga pedazos?

DON GUTIERRE.
Yo la cogeré en mis brazos.

GARCÍA.
¡Bravo aprieto! Mejor fuera
Que sobre el agua la echara,
Porque si sucia saliera,
Mejor, Señor, se lavara.

DON GUTIERRE.
Bien dices.

GARCÍA.
Señor, repara
En ella, y veráslа luego
En el rio.

DON GUTIERRE.
¿Salió?

GARCÍA.
Sí,
¿No la ves nadando allí?

DON GUTIERRE.
Si es espíritu de fuego,
¿Cómo en el agua se ve?

GARCÍA. (*Ap.*)

¿Cómo me podré escapar?

DON GUTIERRE.

¿Sabes, García, nadar?

GARCÍA.

Pues ¿no he de saber, si fué
Mi padre el pez Nicolao?
Aguarda, iré á desnudarme,
Y verás al agua echarme,
Viento en popa, como nao.
Aguárdame.

DON GUTIERRE.

¿Adónde vas?

GARCÍA.

A desnudarme.

DON GUTIERRE.

Vén presto.

GARCÍA.

Pues en libertad me he puesto,
Bercebú que vuelva mas. (*Vase.*)

DON GUTIERRE.

¿Qué es aquesto? ¿Estoy en mí?
¿Quién desta suerte me ha puesto
Fuera del campo? ¿Qué es esto?
¿Por dónde he venido aquí?
Mas yo la ocasion he dado
Para que digan de mí
Que de cobarde huí
Eso no que soy honrado.
Cuando están los escuadrones
Con el enemigo bando,
Voy á morir peleando,
Y no de imaginaciones.
Mas retirando se viene
Un hombre de la batalla.

Sale EL REY DON PEDRO, *con la espada desnuda*, *tras* UNA SOMBRA.

SOMBRA.

Esto, Pedro, te conviene.

REY.

¿Yo huir de mi hermano?

SOMBRA.

Calla,
Porque tu vida no tiene
Otro remedio.

REY.

Villano,
¿Quién eres?

SOMBRA.

La sombra triste
De tu muerte. Que este llano
Dejes, tu vida consiste.

REY.

Embeleco de mi hermano
Eres; tú, sombra, si vienes
A espantarme de su parte,
Para que deje á Montiel,
De mí puedes espantarte.

SOMBRA.

No vengo, Pedro, por él;
Que por Dios vengo á avisarte.
Si crédito no me das,
Oye esta voz, que te avisa
De lo que ignorante estás.

REY.

El cabello se me eriza.

SOMBRA.

Escucha, tu fin sabrás. (*Vase.*)

VOCES. (*Cantan dentro.*)

Te...to en el duro suelo,
El alma á Dios cuenta dando,
Muerto yace el rey don Pedro,
En su sangre revolcado.
Los piés tiene don Enrique
Sobre su cuerpo gallardo,
Y el puñal sangriento tiene
En su vengadora mano.

REY.

¡Oh villanos! vive Dios
Que os haga á todos pedazos;
Ya sé que del fiero crímen
Son embelecos y encantos;
Aquí los veréis deshechos
Con la fuerza destos brazos.

DON GUTIERRE.

Aqueste es el rey don Pedro,
Que está con el viento vario
Luchando.

REY.

Espantosas sombras,
No penseis que me acobardo.

DON GUTIERRE.

Al espantoso prodigio
Se suspenden los dos campos,
Y uno alegre y otro triste,
Muestran regocijo y llanto;
Y los de Enrique
Cantan, repican, gritan: «¡Viva Enrique!»
Y los de Pedro
Clamorean, gritan, lloran su rey muerto.

Sale LA SOMBRA.

SOMBRA.

¿Qué dices?

REY.

Que no me espantas;
Que eres de la vida engaños.

SOMBRA.

Mira, Rey, que es el infierno
Lugar de los temerarios.
Mira, no tientes á Dios;
Que el huir en tales casos
Es la mayor valentía.

REY.

¿Yo huir? Vive Dios, que en vano
Son tus asombros y miedos.
(*Quítale la sombra la espada.*)
La espada me habeis quitado;
Venid á mis brazos, sombra.
(*Abrázase con ella.*)
Muerto soy.—¡Gente, soldados!
Socorred al rey don Pedro.

DON GUTIERRE.

¿Qué me detengo? Qué aguardo?
Aquesta es buena ocasion
Para vengar mis agravios.

REY.

¡Don Gil! Don Diego Tenorio!

DON GUTIERRE.

Todos te han desamparado,
Que han permitido los cielos
Que hayas venido á mis manos.
Todos te han dejado solo;
Nadie diga, Rey ingrato,
Deste agua no beberé;
Que los arroyos mas claros
Tal vez se enturbian y rompen,
Mormurando mis agravios.
A mí mujer me quitaste
Mas permita el cielo santo
Que la verdad se descubra,
Que jamás consiento agravio.
Fui tu Abraham obediente,
Rey, en tu injusto mandato,
Vertiendo inocente sangre,
De la castidad retrato.
Y por permision divina,
Hoy por tus pasos contados,
Ha querido la fortuna
Que esté tu vida en mis manos.

REY.

Gutierre Alfonso confieso
Que estás con causa agraviado
De mí pues á tus servicios
He sido señor ingrato
Yo confieso que merezco
Perder el reino, cortando
La muerte en su primavera
La juventud de mis años.
Confieso que te quité
Tu esposa por los engaños
De una mujer alevosa,
Cocodrilo envuelta en llanto.
Todo lo confieso, Alfonso
Que Dios por extraños casos
Postra la soberbia frente
De los reyes levantados.
Y pues lo confieso todo, (*Arrodíl...*)
Y aquí de mi culpa hago
A él juez, véngate en mí,
Que aquí la sentencia aguardo.
Entrégame á don Enrique;
Toma venganza, dejando
Tu memoria en bronce eterno
Y en envidioso alabastro.

DON GUTIERRE.

Del tiempo las maravillas
Hoy, gran Rey, de ver echaste;
Aunque ahora así te humillas,
Que me hablas de rodillas,
Con las espaldas me hablaste.
Mira bien qué hay que fiar
En el tiempo mas repara
Que me pudiera vengar.

REY.

Vuelve, Gutierre la cara.

DON GUTIERRE.

La espalda te quiero dar;
Que desta vez quedo hoy
Vengado de lo que hiciste;
Y ansí, te dejo y me voy;
Que si tú espaldas me diste,
Tambien espaldas te doy.
Ansí que, de aquesta suerte
Mi agravio pongo en olvido.
Porque si revuelvo á verte,
Veré que me has ofendido,
Y podré vengar la muerte;
Haciendo eternas guirnaldas
De zafiros y esmeraldas,
Merezco conforme á ley;
Que solo agravios de un rey
Se han de echar á las espaldas.

REY.

Aguarda, que tu nobleza
Me vence, vuelve.

DON GUTIERRE.

No haré;
Que, ofendida tu grandeza,
La mujer de Lot seré
Si atrás vuelvo la cabeza. (*V...*)

REY.

¿Es posible que te vas
Sin verme? Vuelve á vencerme;
Mas no vuelvas cuerdo estás;
Porque si vuelves á verme,
En mí un tirano verás.
¡Gran e notable valor!
Don Gutierre, aguarda, espera.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

¿Tú das voces, gran señor?
¿Tú estás de aquesta manera?
Dime quién es el traidor
Que te ha puesto desa suerte.

REY.

re Alfonso Solís
quierido dar la muerte.

DON FERNANDO.

Señor, lo decis?
ıelta en sangre no vierte
a?

REY.

Síguele, amigo;
viene á mi presencia,
n ella testigo
ayor inclemencia,
lel mayor castigo.

DON FERNANDO.

us manos le pondré.
sin espada estás?

REY.

e; que el trance fué

DON FERNANDO.

ustrar podrás
, que aunque no esté
de sangre ahora,
arecido coral
re bárbara y mora;
con solo el puñal
ano, que te adora,
ndo por las escuadras
nemigas gentes,
mil puñaladas;
ı boca y los dientes,
l sangriento lebrel,
lré aquí en tu presencia,
ejecutes en él
bárbara sentencia;
, que vuelvo con él.

REY.

é punto el campo está?

DON FERNANDO.

te va de vencida;
rique vencerá.
ey, en salvo tu vida;
ıñana volverá
una en tu favor,
es contraria, siniestra.
é con el traidor. (*Vase.*)

REY.

, pues el cielo muestra
mi tanto rigor,
nañana aguardar;
ıñana podrá ser
'se el cielo templar.

VOCES. (*Dentro.*)

llegadle á prender.

REY.

me podré escapar?
huir en ocasiones
ıayor valentía.
empo, que así me pones,
ıra el largo dia
tantas sinrazones!
ol, que amaneciste
los tus rayos bellos,
ampara á un rey triste,
ı escaparme dellos
vitoria consiste. (*Vase.*)

Sale DOÑA MENCÍA.

DOÑA MENCÍA.

mpos de Montiel
para sepultura,
los no estoy segura
don Pedro el Cruel;
ıtra su hermano Enrique
escuadron ha venido,
talla hoy ha sido.
al cielo que publique
El conde de Trastamara
Contra este infiel la vitoria,
Porque su vida y memoria
De las láminas borrara.
Pero por la senda viene
Huyendo un hombre.

Sale EL REY, *huyendo.*

REY.

Montañas,
Meted en vuestras entrañas
Un rey que amparo no tiene,
Que á ser soberbio y bizarro,
Espantaba con sus leyes,
Y hoy da á entender que los reyes
Somos estatuas de barro.
¿Cómo me podré esconder
De los que me han conocido?
Mas sospecho que ha parido
Este monte esta mujer
Para que me ampare y dé
Una gruta en que me esconda.—
¿Mujer?

DOÑA MENCÍA. (*Ap.*)

No sé si responda.

REY.

Si la piedad y la fe
Que á tu natural señor
Debes, te obliga, aquí viene
El rey don Pedro, que tiene
Hoy, mujer, de tu favor
Necesidad; considera
Que todo un campo me sigue,
Y mi hermano me persigue.

DOÑA MENCÍA.

Yo favor, Señor, os diera,
A tener vida, por Dios;
Que un cruel della me priva.

REY.

¿No estás viva?

DOÑA MENCÍA.

Aunque estoy viva,
Estoy muerta para vos.
Si lo que ha de suceder
Todos los hombres supieran,
Algunas cosas no hicieran
Mal hechas.

REY.

Dime, mujer,
Quién eres.

DOÑA MENCÍA.

Un cuerpo muerto;
Que, á no matarme un rigor,
Ahora os diera favor;
Mas fué vuestro el desconcierto.
Y ansí, no os puedo ayudar;
Pero Dios os ha traido
A mis manos, que ha querido
Vuestras crueldades vengar.

REY.

¿Quién eres, mujer?

DOÑA MENCÍA.

Quien fué;
Que ya no soy lo que fuí.

VOCES. (*Dentro.*)

Atajadle por ahí.

REY.

La gente viene; ¿qué haré?

DOÑA MENCÍA.

En esta cueva os meted,
Que entre estos ramos procura
Ser mi eterna sepultura.

REY.

¿Descubrir ?

De
Porque es cosa conocida
Que se acaban con la vida
Los rencores y venganzas.

REY.

No creí ni imaginé
Que á tal la fortuna obliga.

DOÑA MENCÍA.

Escóndete y nadie diga
Deste agua no beberé.
(*Escóndese el Rey.*)

Salen LOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°

Si no le tragó el monte,
Aquí le vimos todos que corria.

SOLDADO 2.°

Por todo este horizonte,
Que de dorados copos baña el dia,
Persona no parece,
Sino es esta mujer que aquí se ofrece.

SOLDADO 1.°

¿Dónde está el Rey?

DOÑA MENCÍA.

Señores,
Su real persona aquí estuvo escondida
Entre azules flores.

SOLDADO 2.°

Con su muerte das hoy al reino vida.

TODOS.

El triunfo se publique;
¡Muera don Pedro, y viva don Enrique!
(*Vanse.*)

DOÑA MENCÍA.

Sal, Rey, y conoce hoy
Quién soy, y mi nombre advierte;
Que cuando me das la muerte,
Yo á ti la vida te doy.
Gil de Colomba me dió
La vida que ves aquí,
Que para dártela así,
Solo la he querido yo;
Porque cuando en tal lugar
La vida á perder viniera,
Solo perderla sintiera
Por no podértela dar.
Pues vivo, vive tambien,
Y conoce en trance igual
Que aquí te doy bien por mal,
Cuando tú das mal por bien.

REY.

Ya tus crueldades temia,
Y temí que me entregaras
A mi hermano, mas declaras
Tu fe, divina Mencía.

DOÑA MENCÍA.

Quiero ansí afrentar tu ley.
Véte por esa aspereza.

REY.

Mucho vale la nobleza.

DOÑA MENCÍA.

Y mas la lealtad de un rey.
(*Vanse.*)

Salen DON DIEGO Y DON GUTIERRE.

DON DIEGO.

Dame esos brazos.

DON GUTIERRE.

Detente.

DON DIEGO.

¿Por qué tus brazos me niegas?

DON GUTIERRE.

Siempre yo á mis enemigos
Los traté desta manera.

DON DIEGO.

Confieso, Gutierre Alfonso,
Què lo he sido mas ya es fuerza
Ser tu amigo porque estoy
Vencido de tu nobleza
Con la punta de tu espada
Abriste en m pecho puerta,
Por donde entrase hasta el alma
La amistad y la fe nuestra.
Deja ya viejas pasiones,
Las enemistades deja,
Y hoy la divina amistad
Principio en las almas tenga.
Si murió doña Mencía
Alfonso, por culpa nuestra,
Ya sabei que es e honor
Vidrio que á un golpe se quiebra.
Bien sé que miente m hermana,
Porque en la mujer primera
Aprendieron las demás
La mentira y la soberbia.
Ella misma se afrentó
Y es tan ligera una afrenta,
Que vuela por todo el mundo
En las alas de las lenguas.
Noble soy, tú caballero;
Razon tiene ten clemencia;
Que en tus generosos labios
Está mi honor ó mi afrenta.

DON GUTIERRE.

Pues si le importa á tu honor,
Yo me casaré con ella.

DON DIEGO.

Dame á besar esos piés.

DON GUTIERRE.

Tente; que si acaso piensas
Que a tengo de querer
Ni he de hacer vida con ella,
Te engañas porque Mencía
Vive en mi memoria eterna
Y adv erte don Diego amigo,
Que aunque sé cierto que es muerta,
La quiero tanto y la adoro,
Que la tengo en mi presencia.
Mas porque el mundo no diga
Que soy causa de tu afrenta,
Solo por darte ese gusto
Quiero que mi mujer sea.

Sale DON FERNANDO.

DON DIEGO.

De la suerte que ordenares
Me das honra.

DON FERNANDO.

No quisiera
Haberos hallado juntos;
Mas no importa que así sea,
Porque me honro de buscaros.
¿Los dos conoceisme?

DON GUTIERRE.

Fuera
No tener razon humana,
Si acaso no os conociera;
Yo os conozco, don Fernando.

DON FERNANDO.

¿Sabeis quién soy?

DON GUTIERRE.

Tu nobleza
Es conocida en Castilla.

DON FERNANDO.

Pues teneis noticia della,
De los dos con justas causas
Tengo justísimas quejas:
De tí, que á tu hermana ofreces,
Y de loca y descompuesta
Da Alfonso entrada en su casa;—
De tí, que al cabo la dejas
Engañada y buscas otra —
De tí, porque no te vengas;—
De tí, porque fe no guardas
A las mujeres que afrentas;—
De tí, porque no le matas;—
De tí, porque no remedias
Afrentas tan conocidas,
De tí, porque vivo quedas
Cuando está muerto tu honor;—
De tí, porque no lo entierras.—
De los dos me quejo, Alfonso,
Pues sabiendo mi nobleza,
La procuraste manchar
Ansí con infamias vuestras,
Dándome tú á doña uana
Por mujer, sabiendo que era
No honrada.

DON GUTIERRE.

No dés lugar
A que adelante la lengua;
Que es doña Juana Tenorio
Tan noble, honrada y honesta,
Que puede dar honra á muchos
Con la que le sobra á ella;
Es ya mi mujer.

DON DIEGO.

Y cuando
No lo fuera, era tan buena,
Tan honesta y virtuosa,
Que diera á muchos nobleza.

DON FERNANDO

Pues ¿cómo públicamente
La infamaste en mi presencia,
Pidiendo venganza al Rey?
Que aquella se llama ofensa
Que el que la padece y siente
La conoce y la confiesa.
Siempre yo juzgué á tu hermana
Por mujer cuerda y honesta;
Tú lo contrario dijiste,
La culpa ha estado en tu lengua.

DON DIEGO.

Ella se infamó á sí misma,
Confesando tal flaqueza,
Porque no pudo caber
En mi pecho tal bajeza.

DON FERNANDO.

Ahora, Gutierre Alfonso,
Con vos otro pleito queda;
Sabed que el Rey, mi señor,
Me manda que os mate ó prenda.

DON GUTIERRE.

¿Qué rey?

DON FERNANDO.

¿Hay mas que un rey?
El rey de Castilla; que esas
Escuadras que trae Enrique
Ya de sus leones tiemblan.

DON GUTIERRE.

Y ¿por qué prenderme manda?

DON FERNANDO.

Por traidor.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

DON GUTIERRE.

¿Piensas,
Don Diego, que esto es verdad?

DON FERNANDO.

Porque ansí el Rey o confiesa.
Buscándole por el campo
En la batalla sangrienta
Le hallé solo dando voces,
Diciendo: «Gutierre, espera.»
Acudí, y vi que tenia
Quebrada la espada, y era
Gutierre Alfonso Solís
El que con la espada vuelta
Dél huia, porque vió
Que acudia á su defensa.
Preguntéle la ocasion
De estar de aquella manera,
Y dijo: «Gutierre Alfonso
Con crueldad y con fiereza
La muerte me quiso dar.»
Y mandó que te prendiera.

DON GUTIERRE.

¿El Rey dijo tal?

DON FERNANDO.

Si son
Bastantes aquestas señas,
Crédito me podeis dar.

DON GUTIERRE.

¿Quién podrá tener paciencia?
Vamos, y al Rey le diré
Que es engaño, en tu presencia.
¡Ah rey don Pedro! ¿es posible
Que siempre don Pedro seas?

(*Vanse.*)

Sale EL REY DON PEDRO Y UN CABALLERO.

CABALLERO.

De que te habias escapado
De la batalla, da muestras
De sentimiento tu hermano,
En las cajas y trompetas.

REY.

Aqueste funesto dia
Mil pronósticos me enseña
De agüeros y de portentos,
Que me espantan y atormentan.
Parece que aquestos campos,
Llenos de abrojos y adelfas,
Están provocando, tristes,
Espanto, horror y tristeza.
Mas ¡vive Dios! que mañana
He de dar fin á estas guerras,
Haciendo que se remitan
A los dos.

CABALLERO.

¡Gran señor! deja
Guerras, y con varios modos
Con tu hermano te concierta;
Que, como tú quieras paz,
Él te dará la obediencia.

REY.

Calla, cobarde.

CABALLERO.

¡Señor!

REY.

¿Estando á mi lado tiemblas?
Vive el cielo, que mañana,
Donde los campos nos vean,
Hemos de hacer la batalla;
Que si á mis brazos se deja,
Yo le haré en ellos pedazos,
Dando fin á tantas guerras.

Sale UN CRIADO Y DON GI

CRIADO.

Aquí está Gil de Colomba.

REY.

Vén acá; ¿quién te entregó,
Para que muerte le dieras,
Dime, á Mencía de Acuña?

DON GIL.

Don Diego Tenorio.

REY.

Y della
¿Qué hiciste?

DON GIL.
¡Señor!
REY.
Acaba.
DON GIL.
enterréla,
el órden que tuve.
REY.

DON GIL.
n Sierra-Morena.
REY.
lano, llevadle
a cabeza.
DON GIL.
r!
REY.
Calla, villano;
ieren los que dejan
; que los reyes
e se obedezcan.
DON GIL.
no muriera,
que es injusta cosa,
orir por ella.
(*Llévanle.*)

le DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
cesáreos piés
or, con vergüenza;
justicia busco,
iscar por fuerza.
REY.
us obligaciones
e?
DOÑA JUANA.
Antes las niega.
REY.
o de don Gutierre
n mal hecha;
ero esta mentira
a estratagema.)
fonso Solís
orir, y deja
ue tu hermano
iar en las Huelgas
porque quiere
onja profesa;
tú confesares
, él lo confiesa,
el vituperio
de tu lengua.
DOÑA JUANA.
s si la verdad
abios se deja,
y perdida
esta bajeza
onor; porque en él
tud y nobleza.
REY. (*Ap.*)
acó el temor
ia.

le UN SOLDADO.

SOLDADO.
Ya en la tienda
La mujer que me mandaste,
Entiendo que estará, muerta.

Salen DON FERNANDO, DON DIEGO Y DON GUTIERRE.

DON FERNANDO.
Ya le traigo, Señor, preso.
DON GUTIERRE.
¿Por qué mandas que me prenda?
REY.
Por traidor.
DON GUTIERRE.
¿Yo soy traidor?
¿En qué lo he sido?
REY.
Si dejas
De servirme, y por mi hermano
Me desamparas y truecas;
Si me amenazas, soberbio,
Y con las espaldas vueltas,
Hablándote de rodillas,
Me aniquilas y desprecias,
¿No es traicion?
DON GUTIERRE.
¿Esa es traicion?
REY.
Llevadle á mi tienda, y muera.—
Vos, soldado, ejecutad
Lo que este papel ordena.
SOLDADO.
Yo voy luego.
DON GUTIERRE.
¡Ah rey don Pedro!
¿Así servicios se premian?
REY.
¿Matar á doña Mencía
No te mandé?
DON DIEGO.
Pues ¿no es muerta?
REY.
No, traidor, que viva está.—
Llevadle, llevadle, muera;
Que es razon que los vasallos
A los reyes obedezcan.
(*Llévanle.*)
DOÑA JUANA.
¿Quién vió tan grande crueldad
Y una tan grande inclemencia?
REY.
Aunque el vulgo inadvertido,
Con razones indiscretas,
Me da el nombre de Cruel,
Siendo mi justicia recta,
Soy hombre que miro y pienso
Las cosas con mas prudencia
Que lo siente el vulgo vario;
Y ansí, quiero que se entienda
Que si condené esta parte
Con rigurosa sentencia,
La revoco por injusta,
Y los perdono por esta.
A don Gutierre quité
Su amada y querida prenda,
Mandando á Gil de Colomba
Que le diera muerte fiera.
Don Diego engañado fué
Por su hermana, y todas estas
Cosas obliga á esta gente
A dejarme por su ofensa.
Pues siendo yo el ofensor
Desto, los perdono, y vea
El vulgo que si castiga
Don Pedro, el rey que les premia.

Sale UN SOLDADO, *con dos guirnaldas en una fuente, la una de laurel y la otra de flores,* Y DON GIL.

SOLDADO.
Ya hice lo que mandaste,
Señor, por tu firma y cédula,
Sin que del órden que diste
Ninguno del campo exceda.
REY.
Verlos quiero á todos; corre
La cortina desta tienda.
(*Corre el soldado la cortina.*)

Salen DON GUTIERRE, DON GIL, DON DIEGO, DOÑA MENCÍA, *y pónense de rodillas.*

REY.
Gutierre Alfonso Solís,
Por virtud y fortaleza,
Digna de la mejor dama
Que ha conocido la tierra,
En vez de muerte, recibe
La corona que te espera;
(*Dale una corona de laurel.*)
Que la de Castilla, Alfonso,
Te quisiera dar en ella.—
Y vos, divina Mencía,
Honor de Porcia y Lucrecia,
Gozad el esposo, digno
De matrona tan honesta,
Y esta corona de flores.—
(*Dale una corona de flores.*)
Y á vosotros, que con ella
Tuvisteis tanta piedad,
Mis brazos y mi clemencia.
DON GUTIERRE.
A aquestas hechuras suyas
Les dé los piés vuestra alteza.
REY.
Los brazos, con el maestrazgo,
Os doy.
DON GUTIERRE.
Son grandezas vuestras.
REY.
A Fernando á doña Juana
Por esposa, y á Oropesa
En dote, con siete villas.
DON FERNANDO.
Soy contento.
DOÑA JUANA.
Soy contenta.
REY.
Vamos; que quiero que ansí
Deis por el campo una vuelta.
DON GUTIERRE.
Y el desafío de Enrique
Para mañana se queda,
Remitiendo lo que falta
A la segunda comedia.

COMEDIA FAMOSA,

TITULADA

[DE] LO VIVO A LO PINTADO,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

PERSONAS.

NANDO.	EL PRÍNCIPE LUDOVICO.	OTAVIA.	UN CABALLERO.
TAVIO, *viejo.*	CARLINO.	JULIA.	DAMAS.
S.	LISBELLA.	UN MAYORDOMO.	MÚSICOS.
gracioso.	LAURA, *su hermana.*	UN SECRETARIO.	CRIADOS.
			ACOMPAÑAMIENTO.

DA PRIMERA.

REY FERNANDO, EL
AVIO, *viejo, y* ACOMPA-

REY.
onde, á abrazar;
Nápoles Dios.

CONDE.

REY.
olo por vos,
ielgo heredar.
con vos reino;
oles no os viera,
y, rey no fuera,
ara el reino.
adre, ya
onfianza
i á la privanza
se le da.
ad conmigo.
os he llamado
i criado,
ais mi amigo.
ido en Milan,
erro?

CONDE.
Bien,
en vos me ven,
onor me dan.
apacible,
y populosa,
go hermosa,
pierde imposible.

REY.
s?

CONDE.
Son amables,
os me han hecho.

REY.
Vuestro generoso pecho
Los haria tan afables;
¿Y su duquesa?

CONDE.
Es tratar
De su divino valor
Ofensa; y así, Señor,
La venero con callar.
Sus virtudes generosas
Las alabo y reverencio
Con la deidad del silencio,
Como sus partes gloriosas.
Angel es toda, y despues
Del mundo milagro y palma;
Todo su cuerpo es un alma,
Su alma toda almas es.

REY.
Pagais como agradecido;
Por eso os estimo y amo.

CONDE.
Antes sus partes infamo.

REY.
Bien lo habeis encarecido.

CONDE.
Pues en aquesta ocasion
Sea el pincel elocuente,
Hablando, aunque mudamente.

(*Descubre un criado á Lisbella en el retrato, cubierta con un tafetan.*)

REY.
¡Qué divina perfeccion!
Aunque elocuente y sábio,
Alma le dió tu labio;
En la voz divertidos
No vieron su herm[illegible] los oidos,
Mas ya soy todo [illegible]
Con la [illegible] que dió á los ojos.
Válga[illegible] creo
[illegible] veo;
O el mismo original de que es traslado;
Tanto mueve y admira,
Que hace que se confunda la mentira.
No pudo esta belleza
Formar naturaleza,
Sin dalle parte el cielo;
Con poder soberano la dió al suelo,
Que tanta valentía
Desmiente cuanto engendra y cuanto cria;
Sin hablar está hablando,
Sin ver está mirando,
Y si hablara y si viera,
La admiracion entonces desmintiera;
Que si viera y hablara,
Ni valentía fuera ni admirara.
Ya, Conde, me avergüenzo,
Pues sabiendo que es lienzo,
Como deidad le trato,
Y viendo que es mentira y que es retrato,
Persuadirme no quiero,
Pues con alma le adoro y le venero.
Conde, mucho es Lisbella,
Y para encarecella
Esta sombra es bastante,
Luz es de este borron sin semejante,
Y si admira y asombra,
¿Qué hará la misma luz, si esta es la sombra?
Si no fueras mi amigo,
Disgustarme contigo
Pudiera, Conde, agora,
Pues negándome el sol, me das la aurora;
Amor te lo perdone,
Pues la vienes á dar cuando se pone.
Si en este sol te ardias,
¿Por qué me lo encubrias?
Sobrando tanta estrella,
Tarde es la que me das, no aurora bella,
Pues en sus luces puras
A buenas noches quedo, y quedo á escuras.
Imposible belleza,
En eterna tristeza
Se baña mi alegría,
Pues pudiendo ser mia, no sois mia,
Pues salis á poneros,
Cuando en brazos del alba llego á veros.

CONDE.

Pues ¿por qué llegó tarde?

REY.

Porque cuando el sol arde
Partió á Francia mi hermano
A darle á Rosimunda la fe y mano
De mi esposa, y sospecho
Que el casamiento, Conde, ha de estar
Que en accion semejante, [hecho;
Cuidadoso el Infante,
Todo lo habrá dispuesto,
Gallardo, liberal; y así, por esto
Siento el haber perdido
La divina ambicion que me has traido.
¡Ay singular belleza!

CONDE.

Por ventura su alteza
No habrá los casamientos
Efetuado, y logres tus intentos.

REY.

¡Ay Conde! si así fuera, [ra.
Dueño del mundo á esta deidad hicie-

CONDE.

Con tu nuevo deseo,
Vaya á Francia un correo.

REY.

¡Divino pensamiento!
Ay, amigo, despáchalo al momento,
Para que no lo trate,
Y si estuviere hecho, lo dilate.

CONDE.

Voy á escribillo.

REY.

Envia
Quien los pasos del sol mida en un dia,
O envia mis deseos;
Que de plomo imagino los correos.

Sale EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Llevarémos el retrato.

REY.

Del cielo apartarme quieres;
Podré decir, Marqués, que eres
A mis favores ingrato.

MARQUÉS.

Solo de agradarte trato.

REY.

Si eso pretendiendo estás,
En nada me agradarás
Mas que en seguir mis antojos,
Haciendo que de mis ojos
No esté apartado jamás.

MARQUÉS.

Si tiene de ser así,
En tu cámara estará.

REY.

No, que abrasarme podrá;
Póngale, Marqués, aquí,
Sobre esta puerta, y á mí
Por él, en su lumbre pura,
Me hallará el que me procura,
Viendo que su sombra soy,
Y que, como sombra, estoy
A espaldas de la hermosura.

(*Pongan el retrato sobre la puerta.*)

MARQUÉS.

Ya está puesto.

REY.

Antes podeis
Decir que el sol ha salido.

MARQUÉS.

Poco lo has encarecido.

REY.

Amigos, razon teneis;
Descubríos cuando paseis,
Postráos á mujer tan bella.

Sale UN CABALLERO.

CABALLERO.

El Consejo aguarda.

REY.

Aquella
Es para salir y entrar;
Que esta puerta es solo altar
Donde se adora Lisbella.

(*Vanse.*)

Salen EL INFANTE Y EL BARON, *de camino.*

BARON.

Viniendo con mal despacho,
¿Quieres entrar con tal priesa?

INFANTE.

Sí, Baron; porque son siempre
De viento las malas nuevas,
Y como malas las traigo,
Vengo con tal ligereza.

BARON.

Los disgustos calzan pluma
En bocas de gente.

INFANTE.

Deja
Cosas, Baron, que no importan
Cuando vuelvo á la presencia
De mi hermano sin haber
Bodas que tanto desea
Efetuado.

BARON.

Ese miedo
Y ese disgusto y tristeza
Aquí venian mas bien
Cuando casado le hubieras.
¿Eso dices? ¿Tú no sabes,
Aunque al revés te parezca,
El bien que le has hecho? ¿Hay cosa
Mas insufrible y mas fiera
Que condenarse un cuitado
A una cama y á una mesa
Con una eterna mujer,
Siendo tempestad si es gruesa,
Y siendo alezna si es flaca,
Y siendo infierno si es necia?
Pues si acierta á ser demonio,
Que es lo mismo que ser vieja,
Quien con ella, Infante, come,
Y quien con ella se acuesta,
Pasa plaza de calvario,
Formado de calaveras.

INFANTE.

Cuantos discurren culpando
Esa union, Baron, no aciertan,
Porque no hay cosa tan santa,
Tan dulce, tan justa y buena,
Como el matrimonio.

BARON.

Yo
No me meto con la Iglesia;
En las calidades hablo
De las mujeres.

INFANTE.

Ni en ellas
Has de hablar; que en los señores,
Baron, viene á ser bajeza
Todo lo que no es honrallas.

BARON.

Pues si este vínculo apruebas
Tanto aquí, ¿cómo dejaste
Ofendida á la Princesa,
Cuando por ti despreciaba
A tu hermano, y con ternezas
Y lágrimas te pedia
Que te casaras con ella?

INFANTE.

Por ser leal á mi hermano,
Y cuando fuera la reina
De Francia, como es infanta,
Con ella lo mismo hiciera;
Que la lealtad con los reyes
Es alma de la nobleza;
Y así, si á mí me faltara,
Seria mayor la ofensa;
Mas entremos, pues está
El antecámara abierta.
Mas ¡válgame Dios!

BARON.

¿Qué las [illegible]

INFANTE.

Un áspid entre las yerbas,
Un veneno en vaso de oro,
Una paz que está de guerra,
Una amistad que es fingida,
Una traicion lisonjera,
Un sol que enciende y abrasa,
Una libertad que yerra.
Y al fin, he visto una copia
De la mas rara belleza.

BARON.

¡La belleza es tantas cosas!

INFANTE.

Cuando por los ojos entra
Fingida á matar el alma,
¿Qué quieres, Baron, que sea!

BARON.

Excomunion.

INFANTE.

Llega, amigo.

BARON.

¿Tú quieres, Señor, hacerla
De participantes?

INFANTE.

Mira
De la mujer mas perfeta
Que ha visto la admiracion
La copia, que al sol afrenta.

BARON.

No es mala.

INFANTE.

Amor te maldiga;
¿Eso dices?

BARON.

Tú quisieras
Que dijera que es un ángel,
Una alba, un sol, que despierta
En flores, lamiendo rosas
Y perdigando azucenas,
Y otros desatinos varios,
Hipérboles de poetas
Y amantes, mas yo no quiero;
Pues sin ambajes y arengas,
Diciendo, Señor, no es mala,
Vengo á decirte que es buena.

INFANTE.

Cuando por modos extraños
Esta hermosura encarezcas,
Quedarás corto.

BARON.

¿Que es tanta?

INFANTE.

Forma infinitas ideas,
Y imagina en todas juntas
Las bellezas que en la tierra
Han sido en tantas edades
Honor de naturaleza,
Que todas vienen á ser
Un átomo en su presencia;
Tan grande es la majestad
De la copia que contemplas.

BARON.

¡Ah, quién alcanzara agora
Las locuciones modernas,

;! que aquí
ra

FANTE.
Perdido

ARON.
que te pierdas,
nta viva
muerta?

FANTE.
mal dices,
s en ella

ARON.
i tiene?

FANTE.
envuelta
spiros.

ARON.
ida y tierna?

FANTE.
rayo,
iolencia.
admiracion,
compuesta?
uerubin,
sta puerta
guia.

ARON.
dera,
i la haces,
tudesca;
er demonio

FANTE.
o de verla,
es, aunque
puestas

ARON.
llega á Dios
s una almeja.

ONDE OTAVIO.

ONDE.
lo.

FANTE.
¡Oh Conde!

ONDE.
serviros.

FANTE.
mis suspiros.
sconde.

ONDE.

ARON.
rresponde
seo;
que os veo

ONDE.
tra alteza

FANTE.
n tristeza.

DE. (Ap.)
ló el correo.

FANTE.
an bien
).

ONDE.
perdió,
dén

BARON.
Modos preveu
Retóricos.

INFANTE.
De tu humor
Quisiera estar.

BARON.
El temor
Con lo retórico apruebas;
Que con él las malas nuevas
Se recibirán mejor.

CONDE.
Ya sale su majestad.

Sale EL REY *y* CRIADOS.

INFANTE.
Dadme, Señor, vuestra mano.

BARON.
Y á mí vuestros piés.

REY.
Hermano
Baron, los brazos me dad.—
Vos del suelo os levantad.—
¿Cómo negociado habeis?

INFANTE.
En mis ojos lo veréis.

CONDE. (*Ap.*)
No llegó á tiempo el correo.

REY.
Ya, hermano, lo veo, y veo
La disculpa que teneis.

INFANTE.
Señor, ya sabeis que yo,
Con vuestro gusto y contento,
Solicito vuestro aumento.

REY.
(*Ap.* En Francia al fin me casó.)
Infante, si se perdió
La ocasion, la suerte es mia.

INFANTE.
Yo con la pena venia.

REY.
Esa pena es para mí;
Pues el desdichado fuí,
Vos trocalda en alegría.

BARON.
Por eso su alteza deja
Los conciertos por pensar;
Que te daba rejalgar
En darte esposa bermeja.

INFANTE.
Baron, los donaires deja;
La principal ocasion
Es haber el de Aragon
Antes el suyo tratado.

REY.
Luego ¿no quedo casado?

INFANTE.
Esas mis tristezas son.

REY.
Y esos mis gustos mayores.
Dame tus brazos, Infante,
Porque nueva semejante
Pide tan tiernos favores.
Mi gloria, hermano, no ignores;
Duque en Milan me verán;
Que en ella este sol me dan.

BARON.
Eso, Señor, trocar es
Por un serafin francés
Un serafin de Milan.

REY.
Llega á ver esta bell
Que, siendo pálida

La misma hermosura asombra
Y admira á naturaleza.

INFANTE.
Ya á mi primera tristeza
Otra en seguilla porfía,
Y á estas siguen las que habia
En cuantos tristes causó
La desdicha que en mí halló
Su antípoda el alegría.

REY.
Esta es la Duquesa hermosa
De Milan, esta es Lisbella,
Que el cielo quiere que en ella
Gane tan divina esposa.
Y así, hermano, á la gloriosa
Conclusion del casamiento
Te has de partir al momento,
Y vaya el Baron contigo;
Que en su buen gusto consigo
La gloria de lo que intento.
Luego has de partirte, Infante,
Pues ya ha llegado tu gente;
Que amor las horas desmiente
En pretension semejante.
En tu majestad se espante
(Luz de la grandeza mia)
Toda Italia y Lombardía,
Y sin límite jamás,
Vean que eres tú el que vas,
Y que soy yo el que te envia.
Mis guarda-joyas te ofrecen
Las piedras de mas decoro,
Que, encarceladas en oro,
Amagos del sol parecen;
Al mayo las flores crecen,
Las libreas y colores,
Lisonjas de mis amores,
Siendo bizarro y gentil,
Tú verde y pomposo abril;
Y tus criados sus flores.
Conde, esta jornada esté
Al momento apercebida,
Y cuanto imagine y pida
A mi hermano se le dé.

INFANTE.
Luego, Señor, partiré
A serviros y á matarme.

REY.
Id con Dios, sin abrazarme.

INFANTE.
¡Señor!

REY.
Ved que el pecho os fio,
Y que á Milan os envio,
Y que os envio á casarme. (*Vase.*)

INFANTE.
¿Qué dices desto?

BARON.
Que ya
Plazas de casamenteros
Podemos pedir.

INFANTE.
¡Oh fieros
Rigores!

BARON.
¿Qué es esto?

INFANTE.
Está
El amor, que asaltos da
Al valor y á la paciencia,
Resistiendo mi obediencia.

BARON.
Y ¿cúya ha de ser la gloria?

INFANTE.
Mia, porque esta vitoria
Co[illegible]e en la resistencia.
Rel[illegible], que falsamente
habeis engañado aquí,

Pues la piedad que en vos vi
Ha sido gloria aparente,
Falsa sois, pues de repente
Os veo ingrata y trocada;
Mas en la puerta clavada
Estáis por falsa sin duda,
Pues halagais siendo muda,
Y matais siendo pintada.
De vuestro rigor se advierta
Ser esfinge, pues formando
Enigmas, estáis matando,
Copia muda y sombra muerta.
Con alma llegué á esa puerta,
Y quitado me la habeis;
No hay alma que no robeis,
Y por tanto triunfo y palma,
Siendo pintura sin alma,
Son almas cuantas teneis.
Aunque cuando llegué á veros,
Luego prometí buscaros,
Hoy voy, belleza, á ganaros,
Y hoy voy, belleza, á perderos;
Aunque dejar de quereros
Es imposible, mi hermano,
Poderoso y soberano,
Quiere que lleve cortés
El amor entre los piés
Y la lealtad en la mano.

BARON.

¿Has hecho tú exclamacion?

INFANTE.

¡Ay amigo! ¿qué he de hacer?
Que ha comenzado á perder
La paciencia la razon.

BARON.

Castigos del cielo son,
Pues no tuviste piedad
De su hermosura.

INFANTE.

Acabad
Conmigo, envidia y rigor.

BARON.

A Milan vas con amor.

INFANTE.

A Milan voy con lealtad.
(*Vanse.*)

Sale EL PRÍNCIPE LUDOVICO.

PRÍNCIPE.

Márgenes de esmeraldas,
Lisonjas deste rio,
Que, transparente y frio,
Guarnece de cristales esta falda,
Apercebid amores,
Porque Lisbella baja á daros flores;
Permitid que en mis brazos
Os imite, Lisbella, en tejer lazos.
(*Cantan los músicos.*)

MÚSICO 1.°

¿Quién es la que, haciendo auroras
Y del monte majestad...

MÚSICO 2.°

La Diana destas selvas,
Y el milagro de Milan.

Salen LISBELLA, LAURA Y OTAVIA.

LISBELLA.

¿Tan cruel, Príncipe, soy?

PRÍNCIPE.

Los montes lo están diciendo.

LISBELLA.

De que lo digan me ofendo,
Cuando en vuestro soto estoy.

PRÍNCIPE.

Como yo, prima, os adoro,
Y mios los montes son,
Tienen de mí compasion;
Y así, cantan cuando lloro.
Cuanto ves y cuanto pisas,
Mis penas te están diciendo,
Las fuentes con dulce estruendo,
Y el rio con blandas risas.
Con voces los ruiseñores,
Con mudo sentir las piedras,
Con tiernos lazos las hiedras,
Y con perfumes las flores.
Todo lo que callo yo
Lo están diciendo por mí,
Todos te piden un sí.

LISBELLA.

Pues todos lleven un no.

PRÍNCIPE.

Por favor he de estimar
Desden tan averiguado;
Que aunque es un no el que me has dado,
Ya me has comenzado á dar.

LAURA.

Príncipe, las esperanzas
Triunfos del amor han sido;
Que en las empresas gloriosas
No hay gloria si no hay martirios.
Esa pesadumbre hermosa
De diamantes y zafiros,
Con capítulos de estrellas,
Es de estos ejemplos libro.
Opreso el sol entre montes
De pardas nubes se ha visto,
Y despues dellas se escapa
Mas resplandeciente y limpio.
De sombras baña la noche
Al dia, de luz ceñido,
Y della sale la aurora
Entre azucenas y lirios.
Las plantas entre los hielos
Fingen garzotas de vidrio,
Y despues verdes parecen
Del mayo penachos rizos.
Todo desconsuelo tiene
Su compasion y su alivio;
Que dulces fines no hubiera,
Si se temieran principios.
La perseverancia es alma
Del premio, pues conseguillo
Suele el que sufre y espera.
Harto, Príncipe, os he dicho.

PRÍNCIPE.

Avisos son, Laura hermosa,
De vuestro raro y divino
Ingenio.

LAURA.

De la experiencia
Son, Príncipe, los avisos.

PRÍNCIPE.

Gobernándome por ellos
En mis locos desatinos,
Perseveraré burlando
Las edades y los siglos.
Y agora, que aquestos sotos
Haceis los campos eliseos,
Voy á prevenir en ellos
Lisonjas para serviros. (*Vase.*)

LISBELLA.

Allá vayas, y no tornes.

LAURA.

¿Por qué tratas á tu primo
Tan mal?

LISBELLA.

Porque es poca cosa
Para mis altos desinios.
Son, Laura, mis pensamientos
Tan locos y tan altivos,
Que de amarme y merecerme
Juzgo á los hombres indignos;
Porque, cuando considero
Que naturaleza, que hizo
Reyes, no les dió las almas,
Dándoles imperios ricos,
Y que la razon de estado
Por dueños suele elegirlos,
Cuando al glorioso varon
Se ha de estimar por sí mismo;
Me rio de la fortuna,
Y de los reyes me rio,
Viendo que no hay quien iguale
Los merecimientos mios;
Que el que me ha de merecer,
Primero, si yo lo elijo,
Se ha de merecer á sí;
Él en sí se ha de hallar digno
De sí mismo, sin pasar
De arrogante á presumido.

LAURA.

No hallarás hombre que sea
Imperio de tu albedrío;
Flor te temo.

LISBELLA.

Diré en ella
El buen gusto de Narciso,
Y si no hay hombre en los orbes
Que me merezca, delito
Es que ese loco profane
Mis pensamientos divinos.
Ese escudero podrá
Casarse, Laura, contigo;
Y aun, porque tu hermana soy,
No sé si he de consentirlo.

LAURA.

¿Mujer de escudero me haces,
Cuando en el sol me imagino,
Burlando mis pensamientos
Las estrellas y los signos?
Tan soberbia soy, que cuando,
Errando por los distintos,
Hombre á hombre, tantos hombres
Cuantos en diversos sitios
Pueblan regiones y imperios,
Hubieras uno elegido
Tan singular y perfeto,
Que en él honraran los siglos
Las virtudes y las artes,
Y gracias que en todos cifro,
Me pareciera escudero.

LISBELLA.

¿Eso dices?

LAURA.

Esto digo,
Porque veas que te excedo,
Y no pienses que te imito.

LISBELLA.

Bueno está.

LAURA.

No es enfadarte;
Que solo abonar ha sido
Mis pensamientos.

LISBELLA.

No llegan,
Aunque ya en el sol los miro,
A mi chapin (esto es cierto),
Ni aun á la tierra que piso.

LAURA.

Tu hermana segunda soy.

LISBELLA.

No repliques.

LAURA.

No replico.

LISBELLA.

Toma, Julia, esta jineta.

OTAVIA.

A su márgen cristalino,
Con cortesías de perlas,
Te está convidando el rio;
Llega; que por calles de oro
Va quebrando precipicios

edando en ellos
dos los riscos;
, desestimando
, donde quiso
ar de sus telas
on y artificio,
á los olmos,
nil laberintos
fas de flores,
ientos fugitivos,
etes, te ofrecen
rificios.

LISBELLA.

del sol quiero
auces y mirtos;
ura.

LAURA.

¡Señora!
n tafetan y siéntese Lisbella.)

LISBELLA.

ie ya te admito
a, y por hermana,
nientos estimo.
ras?

LAURA.

Seguí *(Siéntese.)*
ento, que, herido,
s las aguas,
yerbas hizo.

LISBELLA.

gamo calzado
s; mal digo,
elva animada,
los vientos quiso
le las aves;
o sin aviso
, desde su frente
á los abismos.

n MÚSICOS *y* CRIADOS.

UN CRIADO.

en lo confuso
ue, nos perdimos.
cuido perdona.

LISBELLA.

si no lo ha sido.—
ilia, cantadme
con su ruido...
llas los músicos canten.)

INFANTE Y EL BARON.

MÚSICOS.

e entre las peñas
s de vidrio.

INFANTE.

erte, Baron,
o el perdernos;
alle ponernos
nta admiracion.

BARON.

líseos son,
e Vénus bella

INFANTE.

sica es aquella.

BARON.

e no me engaña.

INFANTE.

nas peregrino?

BARON.

imagino
e la gran cucaña.—
y vase el Infante suspendiendo.)
or.

INFANTE.

¡Ay de mí,
Como embelesado estoy,
Tras la música me voy;
Circe sin duda anda aquí.
(Cantan.)

BARON.

Infante, ¿no me oyes?

INFANTE.

Sí,
Mas la música me encanta.

BARON.

¿Quién canta?

INFANTE.

Amor es quien canta,
Y aquí en escuadras hermosas
Están suspensas las diosas
Con sus pasos de garganta.

BARON.

Damas milanesas son,
Si no son ninfas.

INFANTE.

Y aquella,
Si no me engaño, es Lisbella.

BARON.

Digo que tienes razon.

INFANTE.

Los mismos vestidos son
De la copia celestial.
Salgamos de encanto igual,
Porque si el retrató hermoso
Es tan fuerte y poderoso,
¿Qué será el original?
¿Hay desventuras mayores?
¿Qué haré?

BARON.

«Ved que el pecho os fio,
Y que á Milan os envio.»

INFANTE.

Esto es matarme de amores.

BARON.

«Esto no quiero que ignores,
Y que os envio á casarme.»

INFANTE.

Di, necio, ¿quieres matarme?

BARON.

Cuchillo de palo fuera.

INFANTE.

¡Ay, quién de cerca la viera!
Mas ¿qué pierdo en acercarme?

BARON.

La lealtad, no el amor,
Es el que te obliga á vella.

INFANTE.

Vencerme en mujer tan bella
Será un heróico valor.

BARON.

Vuelve atrás.

INFANTE.

¡Fiero rigor!
Temerosa resistencia;
A pesar de la obediencia,
Que me hace volver atrás,
Baron, con vella no mas,
Y abrasarme en su presencia,
Me contento.

BARON.

Como estamos
No puede ser; pero yo,
Si nuestra suerte llegó,
Haré que aquí la veamos
Despacio, sin que seamos
Conocidos.

INFANTE.

¿C ?

BARON.

Vén.

INFANTE.

Nombre de Ulises te dén.
(Vanse todos, menos Lisbella y Laura.)

LISBELLA.

Ya me parece que es tarde.

LAURA.

Aun en sus abismos arde
El sol.

LISBELLA.

Arnesto, preven
Las carrozas.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Ya, Señora,
No como amante, aunque necio,
Mi amor en seguir agravios,
Y en amor desvalimientos,
Sino como humilde y pobre
Vasallo y criado vuestro,
Puesto que me ilustran y honran
Las leyes del parentesco,
Entre aquellos laberintos,
Donde con mayor silencio
Están las hojas vencidas
Del temor y del respeto,
Y adonde en mármoles blancos
Se desatan embelecos
De cristal, que despedazan.
Tazas de pórfidos negros,
Liberales os aguardan
Voluntades y deseos,
Donde, en lugar de viandas,
Generoso os las ofrezco.
Venid, que las mesas piden
La gloria de tan gran dueño;
Que no de tantos servicios
Que ofrece, piden el premio.

LISBELLA.

Con la calidad del no,
Príncipe, el convite aceto,
Aunque al acetar callando,
El sí se queda encubierto.

Sale EL INFANTE, *con gaban,* Y EL BARON, *de gorron.*

BARON.

Ténganse, Señor; que trae
El hierro descobijado.

PRÍNCIPE.

Detenéos.

INFANTE.

Ya me detengo;
Mas agradeceldo aquí
Al sol, que se ha puesto en medio
Del alma, que ya es su ocaso;
Y así, en el alma se ha puesto.

BARON.

Ténganle; que se rebulle,
Y me espetará.

LISBELLA.

Poneldos
En paz.

INFANTE.

Ya será imposible.

LISBELLA.

¿Por qué?

INFANTE.

Por llegar á veros
Donde mi ofensa me abrasa.

BARON.

¿Qué le han hecho, qué le han hecho?
Ténganle; porque le dije...

INFANTE.

¡Válgame Dios!

BARON.

Que respeto
Guardase á su hermano, quiso
Engullirme por el cuerpo,
Aquel que reluce.

INFANTE.

Basta.

BARON.

Basta, si estáis satisfecho.

INFANTE.

No lo estoy; que así los siglos
Me han de parecer momentos.

BARON.

Ténganle.

LISBELLA.

Haced que le deje,
Por amor de mí.

INFANTE.

Ya dejo
De matarlo aquí, por vos.

BARON.

Matad á quien os ha muerto,
Y no á quien os da la vida,
Si son vida los consejos.

LISBELLA.

Guiad, Príncipe.

BARON.

Se van,
Que se van de veras, bueno;
Vanse sin decir palabra,
Vanse; par diez que se fueron:
¿Qué dices de la invencion?

INFANTE.

Que ha sido acercarme al fuego;
Simple mariposa he sido,
Pues dando á la llama cercos,
En pardas cenizas doy
Vanas glorias á los vientos.

BARON.

¿Qué piensas hacer agora?

INFANTE.

Amalla, y estoy resuelto
En conquistar á Lisbella,
Por no ser dos veces necio.

BARON.

¿Eso dices?

INFANTE.

Esto digo.

BARON.

Y aquí encaja bien el texto:
«Por ser leal á mi hermano.»

INFANTE.

Amor me obliga á no serlo.

BARON.

«Si fuera reina de Francia,
Como es infanta, lo mesmo
Con ella hiciera, Baron.»

INFANTE.

Bueno está.

BARON.

No está muy bueno,
Pues con la lealtad has dado
Un batacazo en el suelo.

INFANTE.

Amor venció, el Rey perdone;
Baron amigo, esto es hecho.

BARON.

Repórtate y considera
El peligro que tenemos.

INFANTE.

Amor triunfa en los peligros,
Vamos á Milan siguiendo
Esta deidad, este norte,
En cuyos rayos me pierdo;
Vamos á Milan, y en ella
La necedad enmendemos
Que hice en Francia.

BARON.

Ya te sigo,
Puesto que á mi rey ofendo.

INFANTE.

Su hermano soy, y tu amigo.

BARON.

De tu criado me precio;
Pero para que tu hermano
No penetre tus intentos,
Otro disfraz y otro engaño
Para encubrirnos busquemos.

INFANTE.

Bien dices.

BARON.

Sígueme y calla;
Que yo te he de hacer, si puedo,
Duque de Milan.

INFANTE.

Amigo,
Solo á Lisbella pretendo.

BARON.

Pues déjame far á mí.

INFANTE.

Mi vida en tus manos dejo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale EL PRÍNCIPE LUDOVICO.

PRÍNCIPE.

Amor, ya se declaró
Mi desconfianza aquí,
Pues Lisbella me dió un sí
Con calidades de no,
Y pues en el sol las veis,
Pasemos á las estrellas,
Y hallaréis templanza en ellas,
Si en tanto abismo os ardeis.
Escarmentad la ocasion,
Bajando á menos esfera;
Ved que las plumas de cera,
Cera en los peligros son.
Laura es su hermana, y en ella
Hay la misma calidad;
Que sola la majestad
Es mas hermosa en Lisbella.
Mis malogrados desvelos
Hallen en Laura favor;
Que á veces engendra amor
En los desprecios los celos.
Ella pasa, saltear
Quiero su descuido hermoso;
Que, siendo de Laura esposo,
Del no y sí vengo á triunfar.

Sale LAURA.

LAURA.

Príncipe.

PRÍNCIPE.

Laura divina,
Ya en ella me desengaña
Amor, solo en ser duquesa
Lisbella le hace ventaja;
Atropellando paciencias
Estoy.

LAURA.

¡Notable desgracia!
¿Y estáis vivo?

PRÍNCIPE.

Amor me ilustra.

LAURA.

Decis bien; que los que aguarda
Amando, todas son prisas,
Todo confusiones y ánsias.
¿Quién duda que con desvelos,
Atropellando esperanzas,
Habréis, hereje de amor,
Dicho que la misa es larga,
Maldiciendo al capellan,
Ciego de cólera y rabia?

PRÍNCIPE.

Pudiera ser, pero ya
Toca á libertad el alma;
Que ya mi humildad he visto,
Soberbio en prendas tan altas,
Y mudando parecer,
Distintos rayos me abrasan.

LAURA.

¿Tanta mudanza tan presto?

PRÍNCIPE.

Tan presto tanta mudanza.

LAURA.

Y ¿qué belleza ha podido
Llenar tan gloriosa falta?

PRÍNCIPE.

Belleza como la vuestra,
Que en vos solo se restaura;
Y así, la mano os ofrezco,
Y esto no es torpe venganza,
Sino desengaño ilustre
De vuestros méritos.

LAURA.

Basta;
Y pensad que yo no admito
Desperdicios de mi hermana,
Porque en pensamientos locos
Viene á ser la igualdad tanta,
Que unos con otros se quiebran,
Sin conocerse ventaja.
Si es Esforcia, Esforcia soy;
Si es Lisbella, yo soy Laura,
Y de su cielo á mi cielo
No hay conocida distancia;
Y así, dará el mismo golpe
El que de mis ojos caiga;
Buscad menores esferas,
Pues pueden con nuestras dam[as]
Honrarse reyes, y adios,
Porque su alteza me aguarda. (

PRÍNCIPE.

Corrido y confuso quedo;
Por Dios, que destas ingratas
He de vengarme sembrando
En Milan veneno y rabia.

Sale UN MAYORDOMO Y OTA[VIA]

MAYORDOMO.

Dígale vueseñoría
Que un embajador de Francia,
Que ha llegado á la ligera,
Licencia espera.

OTAVIA.

Gran causa
Con tal prisa lo ha traido.

MAYORDOMO.

Los milagros de su fama
Serán.

OTAVIA.

A avisalla voy.

MAYORDOMO.

Príncipe, ¿vos con la cara
Descompuesta?

PRÍNCIPE.

Es, Firmio am[igo],
Mucho el fuego que me abras[a]

ſ CARLINO.

CARLINO.

ıa prisa,
nara aguarda.

BELLA, OTAVIA
y DAMAS.

LISBELLA.
le asiento.
AYORDOMO.
iento saca.
PRÍNCIPE.
:o apenas,

LISBELLA.
avisar vayan

AYORDOMO.
ı entra aquí.
ɜ lo acompaña.
LAURA.
·le el francés
ıa crianza.

BARON, *de francés.*

BARON.
· vuestra alteza,
stra patria,
ıs jazmines
ꞩ mejillas nácar
ue amor bebe
·ras las almas.
LISBELLA.
ı vasallos
iés se alcanzan.
BARON.
de ligeras
s de Italia.
LISBELLA.

BARON.
me levanto.
LISBELLA.
ꞩ?
BARON.
¡Notable traza!
ré para que el Infante
ɜnsiones salga?)
ıabrit, Señora,
e la sacra
rey Pepino,
'as ensaladas
y gran protector
:os, demanda
ı besarte

LISBELLA.
ın humor gasta

LAURA.
ıon tales hombres
s jornadas.
LISBELLA.
ꞩalid
rimera sala.

INFANTE, *de francés.*

INFANTE.

PRÍNCIPE.
ɔ ha de ser.
LISBELLA.
encia.

LAURA.
Gallarda.
INFANTE.
El respeto y el amor
Me suspenden y acobardan;
Mas ¿quién en tanta hermosura
Y en tanto sol no se abrasa?
Déme vuestra alteza.
LAURA.
Mira
Su rostro bañado en grana.—
¿Qué os suspendeis? Levantad.
INFANTE.
Esta turbacion se causa
En vuestros ojos divinos,
Que, como las soberanas
Deidades mortales hombres
No suelen comunicarlas,
Cuando las ven las admiran,
Y tiemblan cuando las hablan.
LISBELLA.
Bien habla.
LAURA.
Y siente mas bien.
LISBELLA.
Si son los hombres de Francia
Como este, el país envidio.
LAURA. (*Ap.*)
¿Qué siento?
LISBELLA.
(*Ap.* ¿Qué me amenaza?)
Cubríos, cubríos.
INFANTE. (*Ap.*)
¡Ay amor!
Con nuevas flechas me mata.
LISBELLA.
Sentáos.
BARON.
Aquí está el asiento.
INFANTE.
¡Qué mal disimula el que ama!
BARON.
Como allá con mascarillas
Todas las madamas andan,
De ver rostros descubiertos,
Aquí, Señora, se espanta.
INFANTE.
Estos no son rostros, necio;
Rayos son, y son espadas
Que el respeto y el amor
Contra el mundo desenvainan.
LISBELLA.
Decid á lo que venis,
Proponedme la embajada.
INFANTE.
A morir; digo, á mostrar
Por poderes y por cartas
Que teneis á vuestros piés
Del mundo el mayor monarca,
Cárlos de Valois Tercero;
A este nombre, cuyas altas
Partes y heróicas virtudes
Con la relacion se agravian;
Que todo es admiraciones,
Todo milagros y gracias.
LISBELLA.
¿Tal es el Rey?
INFANTE.
¡Ay Baron!
Desmiente mis alabanzas;
Mira que muero de celos
De ver que en el Rey repara.
BARON.
Aunque las verdades siempre
dicen, Señora, que amargan,
Verdades hablen verdades,
Y no relaciones falsas.
Nuestro rey es nuestro rey,
Mas son gloriosas las faltas
En los reyes, porque en ellos
Todo merece alabanza.
INFANTE.
¿Al cristianísimo rey
Atreves gracias villanas?
(*Ap.* Di mas; que muero de celos.)
BARON.
Así la verdad se trata.
INFANTE.
Considere vuestra alteza
Que finge para alegrarla.
BARON.
Juro á Dios, que cuando está
Al lado de su bizarra
Persona, que el Rey parece
espino de pié de palma.
INFANTE.
Viven los cielos, que mientes.—
Yo haré que la copia traigan,
Para que en vello te admires.
LISBELLA.
Los pinceles se adelantan.
INFANTE.
Antes no, porque yo he visto
Una copia soberana,
Y despues su original
Hacerle tantas ventajas,
Que dije, admirado en él:
«Muchos pinceles agravian
Celestiales hermosuras,
Pues veo distancia tanta
De lo vivo á lo pintado.»
LISBELLA.
Descansad hasta mañana,
Que del negocio tratemos
Despacio.—Haced que no salga
De palacio; un cuarto en él
Le dispongan.
INFANTE.
Las estampas
De esos piés, que hacen estrellas,
Truequen mis labios en alba.
LISBELLA.
Mas favores os prometo;
No os turbeis, que es grande falta
En los hombres de la suerte
Vuestra.
INFANTE.
Si no me turbara,
Lo que mereceis no viera;
Que los milagros que encantan,
Si con silencio se adoran,
Con turbaciones se tratan.
LISBELLA.
Id á descansar.
INFANTE.
Señora,
¿Tantos honores?
LISBELLA.
Mi casa
Es esta, y turbado os veo,
Y quiero que desta cuadra
Salgais sin caer.
INFANTE.
No sea,
Señora, en vuestra desgracia;
Que lo demás todo es burla.
LISBELLA.
Esta es la puerta; miralda.
INFANTE.
Ya la veo, y perdonad;
Que pensaré que me saca
El ángel del paraíso.

LISBELLA.

Si lo soy, no os amenaza
Mi rigor, antes ser pienso
El ángel de vuestra guarda,
Porque reverencio en vos
La majestad del de Francia.

INFANTE.

Amigo, dióme la muerte
Con las últimas palabras;
Por el de Francia me estima,
Murieron mis esperanzas. (*Vase.*)

BARON.

¿Qué le manda vuestra alteza
Á este francés?

LISBELLA.

Que á mis damas
Veais, y por los donaires
Llevad aquesta esmeralda.

BARON.

Esperanza es de serviros;
Yo lo haré, y será en mis armas
Blason, y dellas prometo
Nunca jamás apartarla. (*Vase.*)

LISBELLA.

Laura, ¿qué te ha parecido?

LAURA.

El embajador, muy bien.

LISBELLA.

¿Y su embajada?

LAURA.

Tambien;
Altamente has elegido,
Porque el de Francia es galan,
Gentil airoso y discreto,
Y de príncipe perfeto
Mil alabanzas le dan.

LISBELLA.

¿Haslo visto?

LAURA.

No.

LISBELLA.

¿Sin ver
Encareces su valor?

LAURA.

He visto su embajador,
Y juzgo lo que ha de ser;
Que si gallardo no fuera,
Y en sí no se confiara,
Menos persona enviara,
Y desta el valor temiera;
Y en los donaires que ves,
Esta verdad se autorice,
Que si fuera lo que dice,
No lo dijera el francés;
Satisfecho el Rey está
De sí, pues tal hombre envia.

LISBELLA.

Buen talle.

LAURA.

Y su bizarría
Almas á los ojos da;
Efetúa el casamiento
Con el de Francia, y seré
Su esposa.

LISBELLA.

¿Tan presto?

LAURA.

Fué
Su vista un rayo violento.

LISBELLA.

¿Eres tú la que decias
Que era tu escudero el hombre
De mas fama y de mas nombre?

LAURA.

Hablé en estas profecías,
Reservándole al francés
El nombre y valor profundo,
Porque él no es hombre del mundo;
Causa de los cielos es.
¡Qué bien parece turbado!
Mas ¿cuándo parece mal?

LISBELLA. (*Ap.*)

La envidia es mónstruo infernal;
Ya el francés me da cuidado.
¡Oh si calidad tuviera
Para duque de Milan!

LAURA. (*Ap.*)

¡Ay si francés tan galan
Mi dueño y mi esposo fuera!

LISBELLA.

Laura, allí viene el francés;
De su nombre y calidad
Con descuido os informad.

Sale EL BARON, *mirando al suelo.*

BARON.

Ya le hallé.

LISBELLA.

¿Qué es eso?

BARON.

No es
Cosa importante.

LISBELLA.

Mostrad.

BARON.

No es nada.

LISBELLA.

No hay resistillo.

BARON.

Señora.

LISBELLA.

¿Qué es?

BARON.

Un bolsillo
De reliquias, y es verdad,
Que al embajador, turbado,
Se le cayó.

LISBELLA.

¿De quién son?

BARON.

Santos de su devocion.

LISBELLA.

Quiero ver si es abogado
De alguno mio; dirás
Que no lo hallaste.

BARON.

¿Mentira?
No por Dios.

LISBELLA.

Esto me admira;
¿Que no has mentido?

BARON.

Jamás.

LISBELLA.

Pues miente agora por mí.

BARON. (*Ap.*)

Ya el pez pica y da en el cebo.

LISBELLA.

Yo las reliquias me llevo.

BARON.

Mira si te ves á tí
En ellas.

LISBELLA.

Curiosa voy,
Que es cerca de enamorada. (*Vase.*)

BARON.

Picó y quedará picada;
Ulises pienso ser hoy.
Quiero ver lo que han sentido
Del Infante.

OTAVIA.

Ya se acerca.

BARON.

Dadme vuestros piés.

LAURA.

Parece
Que á cargo las reverencias
Habeis tomado.

BARON.

Jamás
Fué la cortesía necia.
Pecar de cortés no es falta,
Aunque á algunos lo parezca;
Solo es grosero y es vil
El que de soberbio peca,
Pero su descortesía
Su mismo castigo sea.

LAURA.

¿Qué dice el embajador,
De Milan?

BARON.

Que son sus telas
Notables.

OTAVIA.

Pues ¿no le admira
Su hermosura y su opulencia,
Sus edificios y calles,
Príncipes y damas?

BARON.

Dellas
Dice...

LAURA.

¿Qué dice?

BARON.

Que son
Hermosas como discretas,
Y mas de las que en palacio
Son jerarquía primera.

OTAVIA. (*Ap.*)

Él es gallardo.

LAURA.

Y en Francia
¿Qué persona?

BARON.

Su presencia
Lo dice, porque esta misma
Tiene allá.

OTAVIA. (*Ap.*)

Y en ella muestra
Su calidad.

LAURA.

¿Quién es?

BARON.

Es
Guante de la mano izquierda.

OTAVIA.

¿Guante?

BARON.

Guante, arredro vaya
El cabrito y quien lo piensa.

LAURA.

¿Por qué es guante de esa mano!

BARON.

Serlo desotra pudiera;
Pero su hermano mayor
Es guante de la derecha,
Y los dos hacen un par,
Porque desta suerte sean
Pares de Francia los dos.

OTAVIA. (*Ap.*)

Miren por dónde rodea
El hacello par de Francia.

LAURA.

¿No es de la sangre?

BARON.

Y la fama,

nelancolía,
a las tres se mezclan,
:ipe de los cuatro.

LAURA. (*Ap.*)

s gustos concierta.

OTAVIA.

: á esta embajada

BARON.

'ué gusto y fué fuerza
porque en Francia vió
› de su alteza.

LAURA.

ıquesa?

BARON.

. (*Ap.* Aquí encaja.)
rmana la Duquesa?

LAURA.

BARON.

Pues de su hermana.

LAURA.

yo.

BARON.

Si supiera
'uestra alteza... (*Ap.* Así
ıe celos se enciendan
s, porque el amor
es mala bestia.)

LAURA.

mio le trae?
suerte?

OTAVIA.

Y en su tierra,
ria, ¿qué cosa?

BARON.

›sa y mucha hacienda,
y participada
ıa virtud secreta.

OTAVIA.

BARON.

ıe sano lamparones,
oria enferma
e dellos.

OTAVIA.

¿Yo?
ı lamparones?

LAURA.

Ciertas
s, que las gargantas
pillas de iglesia.

OTAVIA.

do es el francés.

LAURA.

›s naturaleza
mó: será mi esposo.
en la demanda muera
jador francés.

OTAVIA.

i está libre?

LAURA.

Espera;
ıe lo he preguntado.
ıajador ¿qué intenta?

OTAVIA.

LAURA.

¿Casarse?

OTAVIA.

Sí.

BARON.

'a á Dios que pudiera.

LAURA.

Pues ¿está casado? (*Ap.* ¡Ay Dios!
Salió mi esperanza incierta.)

BARON.

Casado y arrepentido;
No me hagais que me enternezca,
Viendo un jóven tan gallardo
Malogrado.

LAURA.

Tristes nuevas
Para el alma, que le adora.

BARON. (*Ap.*)

Ya obra el ruibarbo.

OTAVIA.

Y ¿es bella
Su esposa?

BARON.

Es un Satanás.

OTAVIA.

¿Esto mas?

LAURA.

Preguntas deja.

BARON.

Y tiene diez hijos, todos
Como granos de pimienta,
Y á fe que en este picon
Se los he dado.

Sale LISBELLA.

LISBELLA.

Resuelta
Estoy, sabiendo quién es,
Hacerle que dueño sea
De Milan, aunque la Italia
Y la Francia se revuelva;
Que al esposo ha de elegille
El gusto, y no la grandeza.
Incendio el bolsillo ha sido
De mi libertad, sujeta
A un francés que no conozco,
Y á un hombre que he visto apenas.
Las reliquias que traia
Son en un diamante impresas
La imágen de Rosimunda,
Princesa de Francia, y della
Un papel lleno de halagos
Y de amorosas ternezas,
Unos cabellos, un dedo
De un guante, una cinta negra,
Una viznaga de sangre
Mia, aunque de oro cubierta,
No del árbol que las tiene;
Y una sortija pequeña,
Maridaje de un rubí
Y un diamante y otras piedras,
Digo niñerías, hijas
De amor, que en esto nos muestra,
Aunque es espíritu puro,
Ser niño, que juntas quedan
A ser áspides del alma;
Y un papel en cambio lleva,
Donde mi amor le declaro;
Que amor tiene tales priesas,
Aunque mas pienso que son
Castigo de mi soberbia;
Pero donde elige el gusto,
Triunfos son con que amor premia,
Y es si tal prisa me da,
Porque Laura no lo entienda
Ni el Príncipe; que estos dos
Alborotaran la tierra. —
¿Francés?

BARON.

No habia mirado;
Perdóneme vuestra alteza.

LISBELLA.

Llevadle al embajador
Su bolsillo.

BARON.

(*Ap.* Ya me suena
Esto á envidia, y de la envidia
De amor los celos se engendran.)
¿No son, Señora, devotas
Las reliquias?

LISBELLA.

No son señas
De santos canonizados.

BARON.

Serán de la iglesia griega.

LISBELLA.

Id, y decid que mis damas
Para esta noche conciertan,
A su venida, un sarao;
Que festejarlo desean,
Y quiero que en él se halle.

BARON.

Y en él, con vuestra licencia,
Mostrará el mosiur sus gracias
En giradas y floretas;
Que extremadamente danza.

LISBELLA.

En todo tendrá excelencia.

BARON.

Y yo tambien á sus ancas
Seguiré sus gentilezas;
Que danzo los cinco pasos,
Aunque mal.

LISBELLA.

Será la fiesta
Con mas sazon siendo así.
Id con Dios.

BARON. (*Ap.*)

Saltando quedan
Con el casamiento agora;
A Lisbella se lo cuentan,
Y todas tres, por el arco
De amor, ciego entre las flechas,
Saltan por el rey de Francia. (*Vase.*)

LISBELLA.

Laura, ¿de qué es la tristeza?
¿No hablas? No me respondes?
¿Tú tan triste? Tú suspensa?
Celos mios son.

LAURA.

¿No quieres,
Hermana, que me enternezca
De ver mal-logrado un hombre
De tantas partes y prendas?

LISBELLA.

¿Mal logrado? ¿Cómo?

OTAVIA.

Está
Con una mujer muy fea
Casado á disgusto.

LISBELLA.

(*Ap.* ¡Triste!
Muerta soy, mas á la pena
Haga mi valor agora
Generosa resistencia;
Que á solas daré á mis ojos
Almas en lugar de perlas.)
¿Casado? ¿Quién te lo dijo?

LAURA.

El francés, por cosa cierta.

LISBELLA.

Pues que lo sea ¿qué importa,
Si mis bodas se conciertan?
Monsiures sobran en Francia,
Y en Ferrara y en Florencia
Potentados. (*Ap.* Voy perdida.)
Sígueme, Otavia.

LAURA. (*Ap.*)

Voy muerta.

(*Vanse Lisbella y Otavia por una puerta, y Laura por otra.*)

Salen EL INFANTE y EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Príncipe soy de Parma y Bisiniano,
Sobrino del gran Duque poderoso,
Y de Laura y Lisbella primo hermano,
De quien siempre pensé que fuera es-
[poso.
Mi tio me ofreció palabra y mano,
Mas su impensada muerte hizo dudoso
Lo que era ya tan cierto; y así, el gusto
Se vino á reducir; ¡caso tan justo!
Y como es sangre amor, yo simpatía,
En recíproca union de las estrellas,
Engañando en Lisbella dia á dia,
Mis esperanzas sepultado en ellas,
No ha podido vencerla mi porfía,
Mariposa á su luz con pompas bellas,
Tanto, que, airado en su desden ter-
[rible,
Me he podido vencer, siendo imposible.
Mudé los pensamientos á otro cielo,
Que entendí que en piedad Laura lo
[fuera,
Por ser, ¡oh leyes bárbaras del suelo!
Siendo su igual, varon de la heredera.
Ofrecíle mi mano, mas del hielo
No se desata, en verde primavera,
Arroyo en perlas, ni laguna en plata,
Mas fugitiva, bárbara é ingrata,
Pues imitando de su hermana loca
El altivo y soberbio pensamiento,
Quebrando las palabras en mi boca,
Partió la voz y dividió el aliento;
Y tanto este desprecio me provoca,
Burlado de las dos, que ser intento
Incendio de Milan; tan fiero ha sido
En vengarse un amor aborrecido. [cia
Y así, francés gallardo, ya que á Fran-
Le dais sol en Lisbella, os pido y rue-
[go
Que á Laura reduzgais; en la ignoran-
[cia
De mi inocente amor pondréis sosiego.
Ya es mas esto triunfar de su arrogan-
[cia
Que encenderme á los rayos de su fue-
[go;
Que si me haceis su esposo en noble
[empeño,
Seréis de mi razon eterno dueño.

INFANTE.

Si ley puede ponerse al albedrío, [sa,
Yo os prometo casar con Laura hermo-
Aunque siempre, Señor, fué intento
[mio
Ser cuñado del Rey, siendo mi esposa.

PRÍNCIPE.

De esa seguridad, Monsiur, me fio.

INFANTE.

Llamadme vil si hiciere yo otra cosa.

PRÍNCIPE.

Yo voy de esa nobleza satisfecho.

INFANTE.

La mano os doy.

PRÍNCIPE.

Y yo os entrego el pecho.
(*Vase.*)

Sale EL BARON.

BARON.

Dos horas há que aguardo que se vaya
Aqueste milanés pesado y necio.

INFANTE.

¿Que hay de nuevo, Baron?

BARON.

Furia se ensaya,
Castigando tan bárbaro desprecio.

INFANTE.

Ya el alma en tus razones se desmaya;
No me suspendas mas, habla.

BARON.

Y bien récio.
La Duquesa me ha dicho...

INFANTE.

¡Oh fiera espada!

BARON.

Que en Saboya, Señor, está casada.

INFANTE.

¡Válgame Dios! ¿qué dices?

BARON.

Lo que es cierto.

INFANTE.

Acabó mi paciencia y mi esperanza;
Mataste el alma, y la razon me has
[muerto;
No quieras de mi amor mayor vengan-
[za.
Sepa quien soy Lisbella; ya el concier-
[to
Del francés se acabó con mi arrogancia;
Voy á decir quien soy.

BARON.

Detente un poco.

INFANTE.

Espada soy en el furor de un loco;
¿De qué te ries?

BARON.

Ríome de verte,
Tan á lo paladin, fingiendo á Orlando.

INFANTE.

Vil es cualquiera accion, sin darme
[muerte.

BARON.

Envaina la crueldad; que estoy burlan-
[do.

INFANTE.

Pesadas burlas son.

BARON.

Templo tu suerte.

INFANTE.

Desprecios de Lisbella, ni aun burlan-
[do.

BARON.

Pues el pesar te dió tal osadía,
Haz agora el papel de la alegría.

INFANTE.

El placer dilatado es mas penoso;
Que es morir de pesar el placer viendo.

BARON.

De Laura y de Lisbella eres esposo;
Que es amor Salomon, que dividiendo
A dos madres te está.

INFANTE.

Seré dichoso
Entero en una parte.

BARON.

Previniendo
Las damas un festin agora quedan,
Donde mas bien las dos lograrte pue-
YLisbella mandó que te avisara. [dan,
Haz extremos agora.

INFANTE.

¿Te atreviste
Al sol hijos mortales?

BARON.

En su cara
Aguila fui de amor.

INFANTE.

Y ¿no te ardiste?

BARON.

No te pudiera ver si me abrasara.

INFANTE.

Pues ardo yo en la luz que resist
¡Ay rayos de aquel sol!

BARON.

Deten las ma
Porque somos los dos napolitanos.

INFANTE.

¿Que esta noche hay festin?

BARON.

Y tú en él da

INFANTE.

¿Qué dices?

BARON.

Que te toca á ti Lisb
Y á mí seguir de Laura las muda

INFANTE.

No se mude mi bien, y múdese e

BARON.

Todo este bien por el bolsillo alca

INFANTE.

Tropelía notable, suerte bella.

BARON.

Hice que lo buscaba por el suelo,
Y á las manos fué luego de tu cie
Pues pidiendo el bolsillo cuidado
La dije que reliquias contenia,
Y luego las fué á ver.

INFANTE.

¡Traza inge
Cuando las prendas vió, cielos,
[l

BARON.

Con ellas se ha quedado, y amor
Reliquias de su ingenio, este te e

INFANTE.

Un papel es sellado (¡trance fuer
Sentencia es de mi vida ó de mi n

(*Abre el papel y lee.*)

«Francés: Amor es, como el
»poderoso con los soberbios, y c
»misma suerte ejecuta sus ince
»y con la misma solicito el reme
»así, luego me desengañad de
»sois, porque siendo lo que pare
»dejaré de ser quien soy.»
¡Ay incendios de amor! Ay dicha

BARON.

Desdichado papel. (*Bésalo y m*

INFANTE.

Si es firmame
Déjamele comer comiendo estre

BARON.

¿Dónde vas?

INFANTE.

A buscar mi entendim

BARON.

Con el mismo contento te atropel

INFANTE.

Vamos á celebrar tan gran cont

BARON.

Dios de tu hermano, Infante, n
[l

INFANTE.

Él me dió la ocasion, y amor la

Salen EL CONDE OTAVIO, EL
QUÉS y EL REY FERNAN

REY.

No lo disculpeis.

CONDE.

¡Señor!

REY.

Basta; que no haberme escrito

a algun delito
ue acredita amor.

MARQUÉS.

nuestra de embajador
Milan.

REY.

Pues ¿adónde
ano se esconde?

CONDE.

to por ventura
rá.

REY.

Esa es locura;
ad las mias, Conde.—
, tomad postas luego,
nuevos poderes,
ar antes quieres,
s sirva mi fuego.

MARQUÉS.

REY.

Pero aguarda. Ciego
o y cólera estoy;
es yo mi fuego soy,
go en sí es tan ligero,
no en mí mismo quiero
e en mis llamas hoy.
ion pienso ser,
Milan muertes prometa;
mi enojo un cometa,
jestad y poder;
maldad he de ver
os y con rigor,
lpeme el amor,
suyo el barbarismo,
que soy, sin mí mismo,
mismo embajador.
, Conde, con secreto
, para que los tres
os luego, que es
edio mas discreto.

CONDE.

lices?

REY.

Que es sin efeto
me repliques ya.

CONDE.

reino ¿qué dirá?

REY.

Conde; que si aquí
ne conozco á mí,
conocerme podrá?
es mi amigo?

CONDE.

Los cielos
rden; que eres mi rey
r.

REY.

Pues esta es ley
mí ejecutan los celos;
amante los recelos
el Infante enemigo
uesto, siendo conmigo,
eres mi limpio espejo,
dente en el consejo,
grato en el castigo.

CONDE.

me ordenas haré.

REY.

lgunos criados,
ien vamos disfrazados,
á punto luego esté.

CONDE.

l Chanciller le diré?

REY.

aza voy de desvelos.
nrique me agravie, ¡ay cielos!

MARQUÉS.

Engaños serán de amor.

REY.

Huya Enrique mi rigor,
Y Milan tiemble mis celos.
(*Vanse.*)

Salen EL INFANTE Y EL BARON.

INFANTE.

Si es delito de ignorancia,
¿Cómo le daré el papel?

BARON.

Diciendo que viene en él
Órden nueva del de Francia,
Y así no podras caer
Tú en falta, ni en él engaño
Ninguno.

INFANTE.

Suceso extraño.

BARON.

De amor divino poder,
Lo llama.

INFANTE.

¡Con qué contento
Me ha de recibir mi esposa!

BARON.

Como á la aurora la rosa.
Efetúa el casamiento
Luego; que temo á tu hermano.

INFANTE.

Al que me venga á buscar,
Baron, yo lo haré callar.

BARON.

Si él mismo no viene, en vano
Cuanto intente ha de salir.

INFANTE.

Sin miedo este bien procuro.

BARON.

¿Por qué?

INFANTE.

Porque estoy seguro
Que él no tiene de venir.
Extremada galería.

BARON.

Pieza de tal dueño al fin.

INFANTE.

Baron, para haber festin
No veo mucha alegría.

BARON.

Pues ya nos la viene á dar
Lisbella y sus damas todas,
Ya el palacio huele á bodas.

Sale LISBELLA *y* LAS DAMAS.

LISBELLA.

El sarao puede cesar.

INFANTE.

Con no pensada alegría
El de Francia recibió
Vuestro pliego, y respondió,
Y este en el suyo os envia;
En él viene mi ganancia. (*Dáselo.*)
Aunque el pliego del Rey es,
Favoreceldo.

LISBELLA.

Francés,
Ya el papel no es de importancia.
(*Rómpelo.*)

BARON.

¿Rómpeslo?

I A.

Y con él,

Y lo

Que así estimo su papel.—
Vén, Laura; ya te he vengado.

INFANTE.

¿Qué es esto?

BARON.

Tormenta extraña.

OTAVIA.

Esto es saber que en España
Está vuestro rey casado,
Y que en Francia lo estáis vos.

INFANTE.

¿Yo casado? ¡Hay tal enredo!
Confuso y corrido quedo.

BARON.

Este es mi picon, por Dios.

INFANTE.

¡Hay tan extraña invencion!
¿Yo casado?

LISBELLA.

Vos casado.

INFANTE.

Aguardad, Duquesa hermosa.

LISBELLA.

Embajador, ya no trato
De casarme; andad con Dios.

INFANTE.

Cielos, ¿qué es esto?

LISBELLA.

Un milagro,
Francés, de vuestras reliquias.

INFANTE.

¿Yo casado? ¿Cómo ó cuándo?

LISBELLA.

¿Cómo? Como los demás;
¿Cuándo? Cuando os dió la mano
Vuestra esposa.

INFANTE.

¡Vive Dios!...
(*Deliénela del brazo.*)
Perdonad que sin recato
Os detengo; que me habeis
De escuchar.

LISBELLA.

Necio, villano,
¿Sabeis quién soy?

INFANTE.

Sé que...

LISBELLA.

Luego
Os salid de mi palacio
Y de Milan.

BARON.

¿Tanto acá
Los delitos de casado
Se castigan?

LAURA.

Acá así
Se castigan los engaños.

INFANTE.

¿Yo engaños? Di la verdad,
Amigo.

BARON.

Digo, callando,
Que fué picon.

INFANTE.

¡Oh enemigo!
(*Huye el Baron y síguele.*)
Vive Dios, que he de matarlo.

LAURA.

Basta; que con sus donaires
El francés quiso burlarnos.

LISBELLA.

Yo, si es burla, lo perdono.
(*Ap.* Ya he vuelto en mí.)

LAURA. (*Ap.*)
Ya descanso.

BARON.
Señora, pues cielo sois,
En vuestro cielo me amparo;
Que no entendí que esta burla
Viniera á costarme tanto.
Vive Dios, que está doncel,
Y que á Milan un retrato
Le trae á perder su honor.

LISBELLA.
¿Que es verdad?

BARON.
Verdades hablo.

LISBELLA.
¿No mientes?

BARON.
No, par ma fuá.

LAURA.
A Milan enamorado
Le trae un retrato mio
Que vió en Paris, y el culparlo
Nació del engaño deste.

LISBELLA.
(*Ap.* Ya en nuevos celos me abraso;
Mas, honor, disimulemos,
Aunque os quebreis en los labios.)
¿Retrato á Milan le trae?

BARON.
Sí, juro á Dios.

LISBELLA.
¡Ah tirano!
Mas agravios resistidos
Se vengan con mas espacio.

INFANTE.
Matar tengo este traidor,
Vive el cielo.

LISBELLA.
Pues ya estamos
De la verdad satisfechas,
Perdonadlo.

INFANTE.
¿Perdonarlo?

LISBELLA.
Sí; que yo lo pido.

INFANTE.
¿Quién
Se atrevera á disgustaros?
Yo lo perdono.

BARON.
El picon
Mas valiente es que se ha dado
En el mundo.

INFANTE.
Bueno está.

LISBELLA.
Hola, empiécese el sarao.

Salen LOS MÚSICOS.

UN MÚSICO.
Ya están, gran Señora, aquí
Los músicos aguardando.

LISBELLA.
Canten mis damas tambien.
(*Ap.* Con los celos que me ha dado
Mi hermana, vibora soy.
¡Oh majestad, qué de agravios
Haces al amor y al gusto!)

MÚSICOS. (*Cantan.*)
Guárdese el mundo de incendios,
Que dellos armada va,
Haciendo dulces las muertes,
Y piadosa la crueldad.
La gloria de Italia,
El sol de Milan,
Con ella al aplauso sale,
Gallardo, hermoso y gentil,
A beber fuego en sus ojos,
Y sus mejillas carmin,
La gloria de Francia
Y el sol de Paris.
(*Cae Laura.*)

INFANTE.
¡Válgame Dios! ¿En el suelo
El cielo?

LAURA.
Torcí el chapin;
Esta mano ha de ser vuestra.

LISBELLA.
(*Ap.* Ya no lo puedo sufrir.)
¿Usanse estas libertades,
Villano, en vuestro país?
¿Ajena mano buscais,
Cuando yo mi mano os dí?

INFANTE.
¡Señora!

LISBELLA.
Dejadme todos;
¿Qué haceis? ¿No os vais? No salis?

LAURA.
Hermana.

LISBELLA.
Acabad.

OTAVIA.
Señora.

LISBELLA.
Dejadme todos aquí.

OTAVIA.
Ya te dejamos.
(*Vanse Laura y Otavia.*)

INFANTE.
¿Qué es esto?

BARON.
Esta, Infante, es del festin
La segunda parte.

INFANTE.
Amigo,
Principio á mi muerte di.

BARON.
Y en él parece tu amor
A la trompa de Paris.

LISBELLA.
¡Ah celos! demonios sois,
Pues me atormentais así
En el alma; mas ¿qué mucho,
Si en los infiernos vivis?

JORNADA TERCERA.

Salen CARLINO, *con una cartera*, Y UN SECRETARIO, *con muchos papeles, como despachos;* EL MAYORDOMO, *con una bujía;* UN CRIADO, *con una hacha*, Y LISBELLA.

MAYORDOMO.
¿Despachando hasta estas horas?
Mal se quiere vuestra alteza.

LISBELLA.
Esto debo á mi grandeza,
Cuyas pensiones ignoras.
Uno solo es el poder,
Y muchos le hacen glorioso;
Y así, Firmio, el poderoso
Por tantos ha de valer;
Y pues tantos mis vasallos
Son, y sola vengo á ser,
Desvelarme he menester,
Como ves, para igualallos.
Argos, no siendo pavon,
Fué emblema deste cuidado;
Que los ojos que le han dado
Para los príncipes son.
Cien ojos han de tener,
Y estos ceros duplicando,
Han de estar siempre velando
La majestad y el poder.

SECRETARIO.
Vuestra alteza ha consultado
Cien memoriales, acciones
Heróicas y provisiones,
Y cédulas ha firmado
Dos horas largas despues.

LISBELLA.
Cinco al despacho le dí;
Que á las diez me recogí,
Y pienso que son las tres.
¿Diste al francés el papel?

CARLINO.
Antes que muriese el dia.

LISBELLA.
Y ¿qué respondió?

CARLINO.
Que haria
Lo que ordenabas por él.

LISBELLA.
¡Hola!

Sale JULIA.

JULIA.
¿Señora?

LISBELLA.
¿Quién es
De guarda?

JULIA.
Madama Otavia.

LISBELLA.
Persona es callada y sábia;
¿Duerme?

JULIA.
No.

LISBELLA.
Llamalá pues.—
(*Vase Julia.*)
Con tan milagroso modo
Mis celos quiero apurar
De Laura, y luego acabar
Con la paciencia y con todo.

Salen OTAVIA Y JULIA.

OTAVIA.
Si se quiere desnudar
Vuestra alteza, aquí estoy yo.

LISBELLA.
Otavia, tan presto no;
Véte tú, Julia, á acostar.
(*Vase Julia.*)

OTAVIA.
Pues ¿qué me mandas?

LISBELLA.
Saber
Que eres discreta y gallarda,
Y que el silencio que guarda
El mundo sabrás tener,
Me hace confiar de tí
Empresa tan alta y grave.
(*Saque una llave y dé*
Dos cosas pide esta llave:
Cerrar tus labios aquí,
Y abrir del parque la puerta,
Donde dos hombres te aguardan;
Y si sombras te acobardan,



ni honor te advierta.
mpañarás
sin luz ninguna,
caso á la luna,
e redimiras
os y jazmines,
ıañados de flores,
los cenadores
le los jardines.

OTAVIA.

ıcio que ofrece
e serviré,
andas haré,
posible parece,
ocasion terrible;
oy á emprender. (*Vase.*)

LISBELLA.

e mujer,
ás imposible.
no os conocia,
ıaros celos,
ñais, como cielos,
es os tenia.
·s que he conocido
gores eternos,
is los infiernos,
ece el sentido.
cion imperfeta,
que el temor;
:ios del amor,
ısa mas discreta.
rehension con ira,
stimonios hecha,
ı en sospecha,
ıd de mentira.
·ma del modo
aros quereis;
e que no vêis,
que lo veis todo.
do temer,
ue en todo estáis,
r que os formais
o puede ser.
nque amor os dora,
sumido grave,
a que lo sabe
todo lo ignora.
:erca mi fuego,
uiero llevar;
s sabe triunfar
nil siglos que es ciego.
(*Entrese con la bujía.*)

VIA, *con un liston, y asido* ıARON, *y tras él* EL IN- *con espadas en las manos.*

BARON.

rémos el fin
into escuro?
ımper el muro
ıo rocin?

INFANTE.

e.

BARON.

¿Sin hablar
uede traer
o? Esta mujer,
ha de reventar.—

INFANTE.

ue el liston.

BARON.

ica hubiera,
:res pareciera,
amos sin son.

INFANTE.

quiero ir,
eseo, á tocalla;

Que de mujer que así calla
Hay mucho que presumir.

BARON.

Señora... Mas, vive Dios,
Que las narices me ha hecho.
¡Jesus! No hay mas de los dos;
Que ella no parece aquí,
O en silla se ha transformado.

INFANTE.

En ella el liston ha atado,
Y se fué.

BARON.

Prevengo aquí (*Esgrime.*)
La espada. — Téngase allá
Toda sombra impertinente.

INFANTE.

A escuras ¿quién es valiente?

BARON.

El que mas porrazos da.
¿Qué nos querrá la Duquesa,
Sin luz y con tanto espacio,
A estas horas en palacio?

INFANTE.

Pregunta bárbara es esa.

BARON.

Si ayer nos sacaron dél,
Por su gusto, á otra posada,
¿Qué nos querrá?

INFANTE.

No sé nada.

BARON.

¿Qué te dice en el papel?

INFANTE.

Dice que á la puerta esté
Del parque.

BARON.

¡Válgame Dios!
¿Dice á tí solo?

INFANTE.

A los dos,
Y á las dos horas.

BARON.

Ya sé
Lo que la Duquesa quiere.

INFANTE.

Dilo.

BARON.

Casarse contigo,
Y vengo yo á ser testigo.

INFANTE.

Cuando mi esperanza muere,
¿Le das triaca? Ya es tarde.

BARON.

Parece que siento piés
De estopa. — ¿Quién va? Quién es?
Téngase toda cobarde
Sombra, armadica de nieblas.

INFANTE.

Ya sale luz.

BARON.

Dios me valga.

INFANTE.

¿Qué haces?

BARON.

Antes que salga
Quiero lograr las tinieblas.

INFANTE.

Ya mis temores ensayo
Con la luz que salir ves.

BARON.

¿Es la Du ?

'E.

BARON.

Pues no te quiere abrasar.

INFANTE.

Pluguiera al cielo que fuera
Llama de su cuarta esfera.

Sale LISBELLA, *con la bujía, que pondrá en un bufete.*

LISBELLA.

¡Que tanta infamia es amar!

INFANTE.

Danos los piés.

LISBELLA.

Presumid
Que así el silencio no infamo,
Sabiendo para qué os llamo.

INFANTE.

Yo no lo sé.

LISBELLA.

Pues oid.
Bárbaro francés,
Que admirando estoy,
¿Sabeis quién yo soy,
Y Laura quién es?
Sabeis que estos piés
Desprecian estrellas,
Y que altivas ellas,
Quieren por momentos
Dejar firmamentos
Y estrellar Lisbellas?
Sabeis que hay en mí
Gloriosos aceros
Para deshaceros
Del honor que os dí?
Sabeis que yo fuí
La que os levanté
Al sol de mi fe?
Pues ¿cómo, villano,
Dándoos yo la mano,
Vos me dais el pié?
¿Vos mano buscais
Que me cause pena?
Vos por mano ajena
Mi mano dejais?
Vos de mí triunfais?
Faeton quereis ser,
Pues cuando en el ser
Que en mi fe os prevengo,
De mi mano os tengo,
Y os dejais caer.
Mas, pues de Paris,
Siendo á mi fe ingrato,
Siguiendo el retrato
De Laura, venis;
Y vos lo decis,
Loco de alabaros,
A Laura he de daros
Antes que salgais,
Y si no os casais,
He de hacer mataros;
Y así mi rigor
Con Laura mitigo,
Pues cuando os castigo,
Os premia mi amor.
Desprecio y favor,
En Laura, he de daros,
Y honrándoos, no honraros,
Con que me perdais,
Y si no os casais,
He de hacer mataros.
No hay decir de no,
Vuestra es Laura en fin,
Pues en el festin
Ya la mano os dió;
La mia os faltó,
Que quiso ilustraros;
No hay sido animaros,
Si dudoso estáis;

Que, si no os casais,
He de hacer mataros.

INFANTE.

Si bizarra y fuerte
Pretendeis matarme,
Lo mismo es casarme
Que darme la muerte;
Mas, pues á mi suerte
La eleccion dejais,
Ya que me matais,
Sea el fin violento,
Que en el casamiento
Mas lo dilatais;
Que aunque es Laura hermosa,
Tendré el gusto en calma,
Esposa sin alma,
Y alma sin esposa.
La muerte es gloriosa,
Y el rigor es justo;
Que en mal tan robusto,
Mas quiero, homicida,
Malograr la vida
Que infamar el gusto.
¿Yo casarme? Yo
Con mujer humana?
Deidad soberana
No me mereció;
A vos me inclinó
Por sola mi estrella,
Que aunque hermosa y bella,
No os hubiera amado
Si hubiera criado
Dios otra Lisbella.
Darle yo la mano
Cuando os disgusté,
No fué amor, que fué
Lance cortesano,
Y fué afecto vano
Dársela sin vida,
Y si á vos unida
Siempre mi alma vistes,
Oid cómo fuistes
La favorecida.
Si es el alma anhelo
Que en sí el cielo encierra,
Y la mano es tierra,
Ley un frágil velo;
La tierra y el cielo,
Efetos de Dios,
Repartí en las dos,
Pues á un tiempo ufano
Dí á Laura la mano,
Y el alma os dí á vos.

LISBELLA.

Al fin ¿no quereis
Casaros con Laura?

INFANTE.

Mi amor se restaura
Con que me mateis.

LISBELLA.

¿Del retrato haceis
Ya desprecio igual?

INFANTE.

Yo amé á un celestial
Y hermoso retrato,
Que es menos ingrato
Que su original.

LISBELLA.

Ilústrese en mí
Mi digna clemencia,
Sea la sentencia
Echaros de aquí;
Y si os trato así,
Es porque he querido
Que en mi eterno olvido
Muriendo vivais,
Porque mas sintais
Lo que habeis perdido.
Idos.

INFANTE.

Ya me voy.

BARON.

¿Cómo?

LISBELLA.

Ya os espera
La que os trujo fuera.

INFANTE.

Baron, muerto estoy. —
Vuestro esclavo soy.

LISBELLA.

Mi fe os atropella.

INFANTE.

Alta fué mi estrella.

LISBELLA.

Pues ella así os trata.

INFANTE.

Esto es ser ingrata.

(*Tómale la vela y vase.*)

LISBELLA.

Esto es ser Lisbella.

Salen EL REY FERNANDO, EL CONDE OTAVIO Y EL MARQUÉS, *de camino.*

MARQUÉS.

No hay en Milan persona que al Infante
Haya podido ver.

REY.

Conde, ¿qué es esto?

CONDE.

Confusion no se ha visto semejante.

MARQUÉS.

¿Si lo han muerto?

REY.

Mi imperio han descompuesto,
Gloria de Enrico, de su peso Atlante.
¡Ay Lisbella gentil, en qué me has puesto!
Pero si dueño soy de tu hermosura,
Todos disculparán esta locura.

CONDE.

Sabes, Señor, que pienso que tu hermano
Estaba en Francia enamorado, y pudo
Volverse á ella; que es amor tirano
Lince sin ojos y pavon desnudo.

REY.

¿Tal desprecio conmigo? Si villano
Hizo tan vil accion, que yo lo dudo,
Excediendo á Dionisio en la fiereza,
Daré escarmiento al mundo en su cabeza.

MARQUÉS.

Si por tí mismo vienes, por tí mismo
Tu embajador, Señor, pretende luego;
Que entiendo que el de Francia, en tanto abismo
Y en tanto sol, se abrasa, loco y ciego.

REY.

No es político amor, que es barbarismo;
Inspira sin razon su mortal fuego.

CONDE.

En los ojos se engendra.

REY.

Sus antojos
Hacer quisieron mis orejas ojos,
Excusando en Milan ser conocido;
Con tal recato he hecho la jornada.

Salen EL PRÍNCIPE LUDOVICO Y EL MAYORDOMO.

PRÍNCIPE.

Ya pienso que el de Francia ha concluido.

MAYORDOMO.

Tanto su embajador mueve y agrada.

CONDE.

¿Oyes aquello?

REY.

Enrique me ha vend

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Nápoles está aquí con su embaja

PRÍNCIPE.

Tarde llega.

REY.

El francés ¿en qué se f
¿No le bastó negarme á Rosimu

CONDE.

Francia vea en tu alteza á Sila y l

REY.

Como saliere, Conde, la sentenci

MARQUÉS.

Soborna á amor.

REY.

Por niño ha de ser
Como imposible en mí la resisten

CONDE.

En todo es el de Francia tu contra

Sale OTAVIA.

OTAVIA.

Señor embajador, ya á darle audi
Su alteza sale.

REY.

El sol decir podrí
Pues la aurora nos da en su rostro e

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza!

REY.

¡Mujer celestial!

CONDE.

¿Qué dices?

REY.

Que se ha excedido
Naturaleza, y vencido
El arte al original;
Corta la copia ha quedado,
No á esta deidad corresponde;
Que hay mucha ventaja, Conde,
De su hermosura al traslado.

MARQUÉS.

Ya está aguardando su alteza:
Llegue vuecelencia.

REY.

Cielo,
Ya soy fuego y ya soy hielo;
¡Oh efetos de la belleza!

LAURA.

No iguala al francés.

REY.

Señora,
Dadle vuestra hermosa mano
Al de Nápoles, pues gano
En ella estrellas y aurora.

LISBELLA.

Vasallo sois noble y fiel,
Pues significais su amor
En él.

REY.

Soy su embajador;
Y así, soy lo mismo que él.
Yo al fin, que aquí represento
Autoridad y poder,
Vengo este contrato á hacer
Y glorioso casamiento;
Siendo luego, si os servís,
El yugo y vínculo santo.

LISBELLA.

Para haber tardado tanto,
Con mucha prisa venís.

REY.
'os se ilustra amor,
a en vos su ley.
LISBELLA.
eda vuestro rey?
REY.
:n vos con amor,
y con desvelos.
LISBELLA.
n esta jornada
ır embajada,
pedir celos?
REY.
s gigante el amor,
o confundis.
LISBELLA.
›ien, si los pedis
:s embajador;
·a audiencia dejo
:sta. (*Ap.* Necio está.)
(*Levántase.*)
REY.
, Señora, será?
LISBELLA.
·é en mi consejo
y vedme despues;
› que determino,
oto, aunque imagino
inclinado al francés.—
parece?
LAURA.
Que imita
rancés.
LISBELLA.
No en turbarse;
ı sabe enamorarse.
LAURA.
extiende y limita.
OTAVIA.
bizarro y cortés. (*Vase.*)
LAURA.
él reparara, es llano,
ra el napolitano
ıtu al francés.
CONDE.
ces?
REY.
Que resistir
tal luz pudiera,
ıucho te dijera
ertara á decir.
MARQUÉS.
ido anda el francés.
REY.
n helado estoy,
atua de mármol soy,
con alma me ves.
ero este embajador
ıcion en Milan.
CONDE.
ıda nos dirán
la guarda.
REY.
¡Ay amor!
déceme en Lisbella;
› hay, si es esta batalla,
nayor que ganalla,
or mal que perdella.
(*Vanse.*)

EL INFANTE Y EL BARON.

BARON.
el papel le dí.
INFANTE.
e quimera emprendes,
Pues del amor se ha cansado,
Y Lisbella me aborrece.
BARON.
Tú con el papel verás
La borrasca que se enciende.
INFANTE.
Lo que yo á Laura le pido,
¿No me mandó que lo hiciese
Anoche?
BARON.
Quiso en sus celos
De Laura satisfacerse,
Y no fué con intencion
Mandarte casar, y en este
Tú le das la mano á Laura
De esposo, y en él prometes
Llevarla á Francia contigo.
INFANTE.
Y ¿cuando fuera mi suerte
Tan infeliz, que las dos
Con lo que intentas viniesen,
Y me quedase casado
Con Laura?
BARON.
El papel te absuelve
De ese pecado tambien.
INFANTE.
Ser con tus industrias puedes
Ulises de los amantes.
BARON.
Y alcahuete de alcahuetes.
INFANTE.
Estás, Baron, entre amigos;
Nombre de amistades tienen.
BARON.
Y entre los que no lo son...
Mas á las tias se deje
Este oficio; que las tias
Notablemente lo entienden.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.
Solo, francés generoso,
Vengo á pedir que te acuerdes
De lo que me has prometido,
Digo, de lo que me debes;
Que en los nobles viene á ser
Deuda lo que se promete.
INFANTE.
Yo la confieso, y prometo
Pagalla.

Salen EL REY, EL MARQUÉS Y EL CONDE.

REY.
Tengo de velle
Y hablalle.
MARQUÉS.
Dimos con él;
Porque aquí están dos franceses.
CONDE.
Y de personas bizarras.
MARQUÉS.
El embajador parece
Este de aquí; llega, háblalle.
BARON.
¡Infante, Señor!
INFANTE.
¿Qué quieres?
BARON.
En la ratonera dimos.
Tu hermano.
INFANTE.
BARON.
Véte,
A lo traidor, dando espaldas,
Y nalgas, á lo valiente
De mentira.
CONDE.
Ya se van.
REY.
Llega, Marqués, y detenle.
MARQUÉS.
¡Ah, señor francés!
BARON.
Camina,
Y con efetos corteses
Hablando, como yo hago,
Haz, Señor, que te diviertes.
MARQUÉS.
¿Señor francés?
INFANTE.
Siempre ha sido
Volver la espalda á la muerte
Infamia.—¿Qué me quereis?
REY.
Conde, ¿mi hermano no es éste?
CONDE.
Él es.
REY.
¿Hay maldad mas grande?
BARON.
Aquí es ella.
REY.
Mataréle.—
Falso caballero, ingrato
Amigo, vasallo aleve,
Embajador fementido,
Y hombre, al fin, de baja suerte;
Que hermano no he de llamarte,
Que es nombre que te desmiente;
¿Tú de tu sangre enemigo?
Tú á mis favores rebelde?
Tú embajador del de Francia,
Cuando á mi embajada vienes?
Tú con este traje? Tú
Para el de Francia pretendes
Deidades que quiere el alma
Que para mi se reserven?
Tú lo que vienes á darme
Me quitas? Tú, últimamente,
Traidor á tu mismo hermano,
Y leal para otros reyes?
Vive Dios, que he de matarte.
INFANTE.
Úsanse en la Italia siempre,
Caballero, estos picones;
Es trato que se consiente
En Milan con las personas
Como la mia; si os mueve
El verme francés, pensando
Que en cualquiera parte pueden,
Siendo de mi sangre y partes,
Hablar y obrar los franceses,
Porque tan pesadas burlas
En Francia no se consienten,
Ni yo las consentiré,
Si esto otra vez os sucede,
Haciendo que la que empuño
En veras las burlas trueque.
REY.
Nueva traicion, nuevo engaño
Ha fabricado; ¿qué sientes
Desto, Conde?
CONDE.
No lo alcanzo,
Aunque admirado me tiene.
REY.
Muera el traidor.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Caballero...

BARON.

El engaño es bien que esfuerce.

PRÍNCIPE.

Napolitano ó quien sois,
Si, animado de las leyes
De embajador, intentais
Burlas que tan mal parecen,
Por ser francés, advertid
Que el francés amigos tiene
Sin su valor, y hay aquí
Príncipes que le defienden.

BARON.

Yo me escurro con los dos.

REY.

Baron, aguarda, detente.

BARON.

¿Yo, Monsiur?

MARQUÉS.

Buen disimulo.

REY.

Tú tambien, villano, eres
Cómplice en esta maldad;
Yo haré que tu estado siembren
De sal, sin dejarte villa
Ni castillo en que te albergues.

BARON.

Francia, Monsiur, bon país,
Molt amic é mol argent,
Sin fransue burla non più.

REY.

¿Qué importa que hablando niegues
Tu trato y tu alevosía,
Si hay rostro que las confiese?

BARON.

Adiu, Monsiur, bon compañ.
Juro á Diu, ¿hay quien me preste
En este aprieto un brillante
O un candor, que nadie entiende,
Para que por francés pase?

REY.

¿Que esto consiente la tierra,
Y esto los cielos consienten?
Véte, traidor.

BARON.

Si vos plau,
Monsiur, valete, valete. (*Vase.*)

MARQUÉS.

Mucho me espanto, Señor,
Que ir sin castigo le dejes.
Permite que yo los siga;
Que aunque á los dos encuentre
En la antecámara misma
De la Duquesa, he de hacelles
Que los desleales todos
Con sus vidas escarmienten.
El Infante es un traidor.

REY.

Basta, necio; que aunque ofende
Mi majestad, no es cordura
A su decoro atreverse,
Porque es culpalle culparme,
Y es ofenderle ofenderme.

MARQUÉS.

¿Cómo vuestra alteza...

REY.

Cuando
Yo lo trato desta suerte,
Juntamente, Marqués, quiero
Que un vasallo le respete.

(*Vanse.*)

Sale LAURA.

LAURA.

Papel, por la vista entrad
A ser de la vida imperio,
Pues sois, siendo cautiverio,
Cédula de libertad.
Letras, posesion tomad
Del alma, porque en idea,
Cada letra una alma sea,
De amor laureles y palmas,
Donde en capítulos de almas
El alma espíritu sea.
Con todos quiero animarme,
Pues ya, tras tanto sufrir,
Ni tengo mas que pedir,
Ni amor tiene mas que darme;
Inmortal podeis juzgarme,
Letras, por quien me gobierno
En este vínculo tierno;
Porque, si sois almas ya,
Con tantas almas será
Nuestro matrimonio eterno,
Pues ocasion me previenes.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Loco amor, quiero logralla,
Pues la desdicha, si calla,
No se illustra en los desdenes.—
¿Prima?

LAURA.

Pues á tiempo vienes
De desengaños, advierte
En este papel mi suerte,
Porque no me canses mas.
(*Dale un papel.*)

PRÍNCIPE.

(*Lee.*) «Como áspid, prima, me das
»Entre estas flores la muerte.—
»*Monsiur de Labrit, tu esposo.*»
Engañado me ha el francés.

LAURA.

Si estos desengaños ves,
No estés del amor quejoso.

PRÍNCIPE.

Antes estarlo es forzoso;
Esta es tu divinidad,
Mas siempre la vanidad
Fué del amor escarmiento.

LAURA.

Amor su merecimiento
Engendra en la voluntad.

PRÍNCIPE.

Embajador fementido,
Vive Dios, que he de abrasarte;
No quiero, prima, matarte
De achaque de aborrecido;
Altamente has elegido.

LAURA.

Esta no ha sido eleccion,
Sino una divina union
De estrellas.

PRÍNCIPE.

Siéntolo así.
Guárdate, francés, de mí,
Que llevo envidia y razon. (*Vase.*)

LAURA.

Mas desde hoy, papel, os precio;
Mas, como en almas venis,
De un necio me redimis,
Que, amando, es dos veces necio.

Salen LISBELLA Y OTAVIA.

LISBELLA.

Otavia, basta un desprecio
En mi grandeza no mas;
Vén, y el pliego le darás,
Y dile que está su vida
En disponer su partida
Al momento.

OTAVIA.

Fuerte estás,
Cuando yo sé que el francés
Es mas de lo que parece.

LISBELLA.

Y ¿ser mi dueño merece?

OTAVIA.

Amor en los orbes es
La tiranía que ves,
Y una divina igualdad
De partes y calidad.
Y aunque te parezca exceso,
Cástor y Pólux por eso
Parten la divinidad.
Si tú confiesas, Señora,
Que al dueño lo elige el gusto,
¿Qué mas digno, qué mas justo!

LISBELLA.

Ya sigo otro intento.

LAURA. (*Ap.*)

Agora
Quiero, si mi suerte ignora,
Declarársela á Lisbella.

OTAVIA.

Laura, Señora, es aquella.

LISBELLA.

¡Cómo siente del francés
La ausencia!

OTAVIA.

Centellas es.

LISBELLA.

Y de mi honor fué centella.

LAURA.

Para que creas que fué
Un imperfeto dibujo,
Hermana, el que al francés trujo
A ser dueño de mi fe,
Este papel voces dé
En tus ojos.

LISBELLA. (*Léele.*)

«Laura mia,
»Vuestro soy desde este dia,
»Y que sois mia decid
»Tambien.—*Monsiur de Labrit,*
»*Vuestro esposo.*»

LAURA.

Mi alegría
Pide, hermana, mas lugar
De aplauso, y este papel
Todo es almas, y así, en él
Tantas le han de celebrar;
Ya amor al francés me dió.

LISBELLA.

Mi licencia aquí es lo mas.

LAURA.

Tú, hermana, me la darás,
O tomarémela yo. (V

LISBELLA.

Ya está resuelta, cielos,
En darme enojos y causarme cel
¡Oh francés alevoso!
¿Tú sin mi voluntad, de Laura es
¿Si es el papel fingido?
Pero suya es la letra y el sentido.
¿Cómo anoche el villano
A Laura le negó palabra y mano
Despreciando la muerte?
Pero quiso engañarme desta suer
Viéndose allí encerrado;
Laura segunda vez le ha enamor
Que está resuelta, cielos,
En darme enojos y causarme cel

:és tuviera
lidad, con que pudiera
ıta vengarme,
es del mundo disculparme;
;, esperanza,
ı vituperios no hay venganza.

REY, EL MARQUÉS y EL CONDE.

CONDE.
llega á hablalla.

REY.
n presencia muere y calla.

LISBELLA.
a agora;
; tanta prisa.

REY.
Ya, Señora,
ni cuidado;
es fingido y te ha engañado.

LISBELLA.
;?

REY.
Que es villano,
del rey de Nápoles herma-
don Enrique [no.
; la verdad amor publique.

LISBELLA.
buenas nuevas.

REY. [apruebas,
en Francia el casamiento
u hermano ofende;
este engaño te pretende,
ndo á casarle,
:aje francés para engañarle.

LISBELLA.
es de Fernando?

REY.
es de Nápoles.

LISBELLA.
(*Ap.* Buscando
ıño, cielos,
ınzas cuando sembré celos.)
naldad esconde?

REY.
os informad.

CONDE.
Señora.

LISBELLA.
Conde,
?

CONDE.
Sí, Señora.

LISBELLA.
ad segura estoy agora.

CONDE.
:n tu copia,
tanto sol y accion impropia,
l tan bello
o abrasó, pues pudo vello,
:n su luz pura,
do Faeton á la hermosura;
ıien su hermano,
ıiere ser de amor tirano.

LISBELLA.
u embajada,
ı causa estoy desengañada;
í te prometo
ıta lealtad y este secreto;
:á mi esposo
Francia.

REY. (*Ap.*)
¿Hay hombre mas dichoso?

LISBELLA.
Vedme luego; que quiero
Que escribais al de Nápoles.

REY. (*Ap.*)
¡Yo muero!

MARQUÉS.
¿En distancia tan poca?

REY.
¿Qué quereis, si el cristal tengo en la
[boca?

OTAVIA.
Mira si el francés tiene,
Señora, calidad.

LISBELLA.
Si á engañar viene
A su glorioso hermano,
No le llames francés, sino villano;
Vén, y daráslе el pliego,
Porque luego se parta.

OTAVIA.
¿Tanto fuego
Se consumió?

LISBELLA.
Fué llama,
Y aunque en ella me ardí, temí á la fa-
[ma.
(*Vanse Lisbella, Laura y Otavia.*)

Salen EL INFANTE y EL BARON.

BARON.
Parece que nos ha puesto,
Infante, en un grillo amor.

INFANTE.
Mas al Rey ha descompuesto.

BARON.
Pareciera en él mejor.

INFANTE.
¿En qué vendrá á parar esto?

BARON.
En cuatro ó seis desposados,
Como comedias de España.

INFANTE.
Hay muchos necios cansados,
A quien la ignorancia engaña;
Que estos fiues, derivados
De Ortesicoro Terencio
Y Planto, cansados son;
Rompa la Andria su silencio,
Y el Eunuco, y con Platon
Séneca.

BARON.
No diferencio
Las de tan bella nacion
A las latinas y griegas
En los fines.

INFANTE.
Muchos legos
Hay, que los culpan á ciegas,
Mas cuando escarmienta fuegos,
¿Por qué á sus llamas me entregas?
¿Pudo Ortesicoro hacer
Comedia como la mia?

BARON.
No, porque aquí no ha de hacer
Casamiento.

INFANTE.
Eso seria
Del arte griego exceder.

BARON.
¿Piensas hablar á tu hermano?

INFANTE.
No sé, en tanta confusion,
En qué me pierdo ó me gano.

Sale OTAVIA, ‹ *su papel.*

Es
Que este ponga en vuestra mano,
Monsiur, me manda su alteza,
Y que al momento os partais
Tambien.

INFANTE.
Notable fiereza.

OTAVIA.
Y que al partiros leais
(Que importa) aquesta instruccion.

INFANTE.
Aumentando mi recelo,
Desmiente mi turbacion.

OTAVIA.
Guárdeos Dios.

INFANTE.
Guárdeos el cielo.

OTAVIA.
Y sea mi compasion
Alma en vuestro desconsuelo.

Sale EL PRÍNCIPE *y* CRIADOS.

PRÍNCIPE.
Aunque con Lisbella esté,
Le matad.

CRIADO 1.º
¡Muera el villano!

INFANTE.
¡Oh cobardes!

PRÍNCIPE.
¿Esto es fe
De francés, y esta es la mano
De darme á Laura?

REY.
(*Ap.* ¿Qué haré?
¿Defenderé á este traidor?
No, mas defiendo á mi hermano.)
¿Qué es esto?

PRÍNCIPE.
¿Tú das favor
A tu enemigo?

REY.
¡Villano!
Castigo así tu rigor.

Salen LISBELLA, LAURA, JULIA y OTAVIA.

LISBELLA.
¿En mi antecámara espadas?
¡Ah de mi guarda, matadlos!
¿Quién son los que así me pierden
El decoro y el recato?

PRÍNCIPE.
Amor.

LISBELLA.
Y ¿es esta palestra
De amor, cuando están los campos
Aguardando vuestras hojas?
Aunque allá, en estar temblando,
Hojas de árboles serán;
Que el temor es como el árbol.—
Y tú, arrogante francés,
¿Qué quieres en mi palacio?
Vuelve á Francia tus quimeras,
Vuelve á Paris tus engaños.

BARON.
La flor nos ha conocido.

INFANTE.
Y yo, amigo, en sus agravios
Los desdenes.

LISBELLA.
Salid luego,
Franceses, de mis estados.

INFANTE.
Nuestros disgustos perdona.

LISBELLA.
Yo os prometo perdonarlos,
Si os vais luego.

INFANTE.
Siendo así,
Ya nos vamos.

BARON.
Ya nos vamos.

LAURA.
Aguardad.

LISBELLA.
No aguardeis.

INFANTE.
Voy.

LAURA.
No os vais, aguardad.

INFANTE.
Aguardo.

BARON.
A Juan de las Cadenetas
Parece que estáis jugando.

LISBELLA.
¿Tú á mi grandeza te opones?

LAURA.
Yo te reverencio y guardo
El decoro que mereces,
Pero el poder soberano
A las almas no se extiende,
Y á mi esposo estoy llamando;
Jurisdicion que no es tuya,
Y que los cielos me han dado.

LISBELLA.
¿Tú eres su esposo?

PRÍNCIPE.
Por esto
Fué este disgusto; que ingrato
Me prometió dar á Laura,
Con fe, con palabra y mano
De caballero; y debiendo
Cumplillo, por un contrato
Y un papel es ya su esposo.

LAURA.
Y este es el que pido.

LISBELLA.
Falso
Francés, ¿no es así?

INFANTE.
Señora,
¿Cómo puedo yo negarlo,
Si su alteza lo presenta?
Verdad es.

PRÍNCIPE.
Y este ¿es buen trato?

BARON.
Notablemente lo apuran;
Muestra el papel, y veamos
Lo que te piden; que quiero
Ser relator y abogado.
(*Lee.*) «Laura mia, desde hoy en este »dia me confieso por vuestro; decid »vos lo mismo.—*Monsiur de Labrit, »vuestro esposo.*»
Por vos alegar querria;
Mas confesando de plano
Monsiur de Labrit aquí,
Pienso ser vuestro contrario;
Monsiur de Labrit es vuestro.

PRÍNCIPE.
Primero han de averiguarlo
Las espadas.

CONDE.
Si es así,
Esfuerza, Señor, el caso,
Porque te deje á Lisbella.

REY.
Dices bien; los dos salgamos
A concluillo.

PRÍNCIPE.
En buen hora.

INFANTE.
Tenéos; que yo solo basto,
Cuando á impedirlo vinieran
Príncipes de Bisiniano
A legiones, que aun sustento
Esta espada y este brazo;
Mas quiero cumplirlo.

LAURA.
¿Cómo?

INFANTE.
Tu casamiento dejando.

LAURA.
Y ¿mi contrato no quiebras?

INFANTE.
Es cédula con engaño,
Y la palabra me excusa.

MARQUÉS.
¿Quién ha visto enredos tantos?

LAURA.
¿Cómo se excusa?

INFANTE.
Escuchad,
Y aquí veréis cómo á entrambos
Ni fe ni palabra os debo.

PRÍNCIPE.
¿Cómo es posible?

INFANTE.
Escuchando.
Yo, soberana Lisbella,
Divino y solo milagro
Del mundo, soy don Enrique
De Aragon y soy hermano
Del de Nápoles, que burlé,
En siempre lucientes años,
El pájaro que entre aromas
Es de la Arabia holocausto.
Yo soy de amor el desprecio,
Yo el émulo de sus arcos,
Burlando sus flechas de oro
Con resistencias de mármol.
Pero en tanta vanagloria,
En tanta soberbia, en tanto
Presumir Nembrot de amor,
Pudo postrarme el traslado
De tu hermosura divina;
Vencimiento á quien consagro
Mas gloria que el haber sido
Invencible y temerario.
Este mi hermano tenia
En la majestad de un marco,
Solicitando ocasiones
Y ocasionando cuidados.
Por él á Milan me envia,
A esos ojos, que causaron
Tan nuevo metamorfoseos;
Delito fué, mas tan alto
Delito, premio merece
Que se consiga bizarro;
Y siendo así, de los dos
Estoy absuelto, pues cuando
Con la palabra y papel
Os satisfice, engañados,
Era monsiur de Labrit
Frances, y hoy napolitano
Y don Enrique me veis.—
Y así, bien podeis casaros
Con Laura.

PRÍNCIPE.
Decis muy bien;
Suyo soy.

LAURA.
Deten la mano,
Que de don Enrique soy;
Que el alma no se ha mudado
Con el vestido y el nombre.

PRÍNCIPE.
Corrido estoy.

INFANTE.
Yo no trato
De casarme; solo quiero,
Gran Señora, suplicaros
Que le deis la fe de esposa
Al glorioso rey Fernando,
Mi hermano y mi rey.

LISBELLA.
No puedo,
Porque vos me habeis casado.

INFANTE.
¿Yo? ¿Con quién?

LISBELLA.
Abrid el pliego.

REY. (*Ap.*)
Ya tiemblo, ya me acobardo;
Con el de Francia es sin duda.
¡Oh aleve y bárbaro hermano!

INFANTE. (*Lee la carta.*)
«Digo yo, madama Lisbella, que »esposa de don Enrique, infante »Nápoles.—*La duquesa de Milan.*»

LISBELLA.
¿Qué te turbas? ¿De qué tiemblas

INFANTE.
En tan grave sobresalto,
¿Qué corazon es valiente?

LISBELLA.
Tuya soy; mas si Alejandro
Con Campaspe quieres ser,
O con las hijas de Darío,
Seré de tu hermano el Rey.

INFANTE.
¡Bravo aprieto! ¡Fuerte caso!

REY.
Y su hermano está presente,
Con el alma entre los labios.

LISBELLA.
¿Tú eres Fernando?

REY.
Yo soy.

LISBELLA.
Y yo tuya, si tu hermano
Suelta la palabra.

REY.
Yo
De mi hermano he de alcanzarlo.—
Hermano, á tus piés me pongo.

INFANTE.
Alza, Señor.

REY.
Yo te mando
A Calabria y á Sicilia,
Con título soberano
De Rey, y á Elvira con ellos,
(*Dale un retr*
Alma de aqueste retrato,
Hermana del de Castilla,
Y de los orbes espanto.

LISBELLA.
¿Qué respondes? Habla, acaba.

REY.
¿Qué dices?

INFANTE.
Digo, Fernando,
Que con Lisbella mas quiero
Lo vivo que lo pintado.

BARON.
Echó el resto.

LAURA.
¡Oh fementido!

REY.
¡Oh alevoso!



LISBELLA.
¡Oh adorado
io

BARON.
A eso me atengo.

INFANTE.
es el alma.

LISBELLA.
En mis brazos.

REY.
dor! Mas por tal causa
ılpo en tanto agravio;
ciones por Lisbella
mor gloriosos actos,
'a hecho yo lo mismo
Que agora en ti estoy culpando.
Gozáos los dos venturosos;
Que yo en mis desdichas trato.
De Laura he de ser esposo,
Para que dos desdichados
Nuestra fortuna postremos.

LAURA.
Ya venturosa me llamo
Con tal dueño.

REY.
Con vos sola
Tan gran pérdida restauro.

PRÍNCIPE.
En fin, sin las dos me quedo.

BARON.
Conmigo podeis casaros;
Pero Otavia no querrá,
Que esta es de esposo la mano.

OTAVIA.
¿Qué dices?

BARON.
Que vuestro soy.

OTAVIA.
Y yo vuestra.

INFANTE.
Con que damos
Fin, pidiendo mis deseos
Disculpas, cuando no aplausos.

COMEDIA FAMOSA

DE

EL IRIS DE LAS PENDENCIAS,

DE GASPAR DE AVILA.

PERSONAS.

N.
, *gracioso.*
.
DON LUIS.
CARAVANA, *vejete.*
DOÑA INÉS.
DON PEDRO.
DOÑA JUANA.
DON ANTONIO.
UNA CRIADA.
UN CRIADO.

NADA PRIMERA.

A JUANA, *cubierta, asida de de la ropilla de* DON LUIS.

DON LUIS.
sto?

DOÑA JUANA.
Tu hermana soy.

DON LUIS.
etendes?

DOÑA JUANA.
Sacarte
e, y enseñarte
s de hacer.

DON LUIS.
Bueno estoy,
efeto, ¿que has dado
guirme?

DOÑA JUANA.
¿Qué quieres?
sas las mujeres
y con cuidado;
eres de una mujer
éndole tú pedido
te ha despedido
sin atender
enda y calidad,
l sol con su limpieza
actos de pureza
su vanidad?
ansado el mundo
eternamente
alle asistente,
esvelo profundo,
n tu pensamiento,
horas baldías;
sobrado los dias,
el sentimiento.

DON LUIS.
mi asistencia amor;
lo curiosidad,
Por ver si otra voluntad
Es digna de su favor.
Y en averiguando yo
Que tiene galan, me iré,
Y libre la dejaré
Si por él me aborreció;
Y si con causa es querido,
Y por mejor le prefiere,
En las partes que él tuviere
Veré las que no he tenido.

DOÑA JUANA.
Ahora bien, tu hermana soy,
Y claro está que sería
No ayudarte culpa mía,
Pues tan de tu parte estoy;
Deja de ser porfiado
Con tus vanas diligencias,
Galanteos y asistencias,
En que vives murmurado;
Y yo te enamoraré
A tu dama.

DON LUIS.
¿Estás en tí?

DOÑA JUANA.
Si no lo cumpliere así,
Porfía, y yo callaré.

DON LUIS.
Tendrás con eso en mi vida
Una perpétua obediencia.

DOÑA JUANA.
Como esperes con paciencia,
Yo te la daré rendida;
Que en la industria y el poder
De mi ingenio cabe todo.

DON LUIS.
Dime, por tu vida, el modo.

DOÑA JUANA.
Despues lo podrás saber;
Que, por sacarte de amante,
Soy tu tercera desde hoy.

DON LUIS.
voy.

DOÑA JUANA.
Pasa, don Luis, adelante.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA INÉS, TEODORA, BELTRAN, *cochero;* CARAVANA, *escudero, y* OTRA CRIADA.

DOÑA INÉS.
¿Está cerrada la puerta?

TEODORA.
Sí, Señora.

DOÑA INÉS.
¿Falta alguno
De mi familia?

TEODORA.
Ninguno.

DOÑA INÉS.
Bien sé que he dejado abierta
La de vuestra confusion;
Mas, porque della salgais,
Este papel que mirais
Me han escrito á mí, en razon
De que un alcalde ha querido
Venir cuidadosamente
A buscar un delincuente
Que está en mi casa escondido;
Y yo, que ignorante estoy
Desta culpa, os he juntado,
Por salir en mi cuidado,
Del que tengo y del que os doy;
Y porque quiero saber
Quién de los límites pasa
De mi gusto, y en mi casa
Menosprecia mi poder,
Apadrinando un delito
Que ni yo he visto ni sé.

CARAVANA.
Parece que vuesancé
Me mira de hito en hito.
Hoy hace treinta y tres años,
Como quien no dice nada,
Que no he sacado la espada
Con naturales y extraños,

Y con mis tres y cuartillo
De racion y quitacion,
He profesado de huron
En mi pobre aposentillo;
Aunque yo sé cuándo fui
El asombro de Sevilla,
El tartago de Escamilla
Y el líbrenos Dios de tí.

DOÑA INÉS.

No seais impertinente;
Que no he de escuchar agora
Vuestras vejeces.

CARAVANA.

Señora,
Yo no he visto el delincuente.

TEODORA.

Pues nosotras bien se ve
El ánimo que tenemos
Y la culpa que tendrémos.

DOÑA INÉS.

Lo que solamente sé
Es que es vana la intencion
De encubrirme lo que pasa,
Porque he de mirar mi casa
Hasta el último rincon;
Tú parece que has perdido
El color.

BELTRAN.

En mi lealtad...

DOÑA INÉS.

Confiésame la verdad:
¿A quién tienes escondido?
Y advierte que tu malicia
Confesada, ampararé
Tu causa, y que no podré,
En viniendo la justicia.

BELTRAN.

Pues, Señora, satisfecho
De la merced que me haces,
Pues con ella satisfaces
Los temores de mi pecho,
A un venticuatro serví
En Sevilla, el cual tenia
Un hijo, que á mí me hacia
Muy gran favor; vino aquí,
Y en una pendencia ayer
Mató un hombre; vilo yo,
Y aunque en la Inclusa se entró,
Donde le iban á prender,
Aquí á casa le he traido,
Porque esté, en menos sagrado,
Mas seguro su cuidado.

DOÑA INÉS.

Y ¿dónde le has escondido?

BELTRAN.

En el desvan está agora,
Y tan escondido ya,
Que hay, Señora, donde está
Telaraña que lo ignora,
Y aun su misma sombra, que es
La que está en él recogida,
Parece que, confundida,
Busca el cuerpo de quien es.

DOÑA INÉS.

¿Viste si alguno le vió?

BELTRAN.

Claro está que pudo ser,
Si se ha llegado á saber.

DOÑA INÉS.

Así lo imagino yo;
Y supuesto que ha de entrar
A buscarlo la justicia,
Con cuidadosa malicia
De que aquí lo puede hallar,
No quiero yo, ni es razon,
Tener de qué dar disculpa,
Cuando aventuro en la culpa
Mi recato y mi opinion;
Sácale de aquí.

BELTRAN.

Señora,
Siempre ha sido permitido
Concederle al afligido
Las leyes de embajador
Una mujer principal;
Que yo sé que si le vieras,
Que tú te compadecieras,
O piadosa ó liberal.

DOÑA INÉS.

Ahora bien, bájale aquí;
Veréle.

BELTRAN.

Dénte los cielos
Vinculados los consuelos,
Porque no falten en tí. (*Vase.*)

TEODORA.

Yo á lo menos bien sabia,
Del cuidado con que andaba,
Que algun enredo ordenaba
Lo que bajaba y subia.

CARAVANA.

Dos echadas puede dar
A los premios de la plata,
Que es quien solamente trata
De subir y de bajar,
Y al turco, que hiende y raja
Entre volantes de nube,
Si se dijera que sube,
Como se dice que baja.

TEODORA.

¡Jesus, cuál viene! Enterrado
Ha estado en su desventura,
Porque de la sepultura
Parece que lo han sacado.

CARAVANA.

Don Beltrane nos conceda,
Por su inmensa perdicion,
Empanada admiracion
De tan grande polvareda.

Sale DON JUAN, *lleno de tierra*, Y BELTRAN, *limpiándole.*

BELTRAN.

No hay de qué tener temor
Por agora.

DON JUAN.

Así lo entiendo.

BELTRAN.

Esta casa está vertiendo
Preceptos de embajador,
Y siempre será segura;
Que llegan con torpes manos
Atrevimientos humanos
Al templo de la hermosura.

DOÑA INÉS.

Bien podeis salir seguro,
Caballero, no temais.

DON JUAN.

Tanto cielo administrais,
Que de vuestra luz procuro
Nueva vida y nuevo aliento;
Que poco en tanta deidad
Pudiera una adversidad
Quitarme el conocimiento.
Flor de vuestro sol hermoso
Vendré á confesar que soy,
Y con propiedad os doy
Este imperio poderoso,
Pues siendo el sol material,
Entre ardientes resplandores,
De las plantas y las flores
Progenitor celestial,
Por virtud comunicada
Que tienen de su luz pura,
Está de vuestra hermosura
Tan puramente animada.
Luz hermosa puede dar,
Como el sol vida y aliento
Por parte y por instrumento,
Y aun se puede aventajar
En el darla y el tenella,
Cuanto va de ser criatura
Con alma en tanta hermosura,
A ser criatura sin ella.

TEODORA.

Dile que haga relacion
De la pendencia.

DOÑA INÉS.

Ignorante,
Cuando es lo mas importante
El libralle, no es razon
Que yo, de piedad ajena,
Aspire por su disculpa
A examinarle la culpa
Para excusalle la pena;
Que en un corazon activo,
Por sí mismo generoso,
No es justo que lo curioso
Dilate lo compasivo.—
La justicia viene aquí
A buscaros, y quisiera
Que en mi casa no os prendiera,
Ya que os amparais de mí;
No por extrañeza mia,
Sino por solicitaros
Los caminos de libraros
Con mas piadosa hidalguía;
Que veo en lo que he sentido,
Siendo ajenos los cuidados,
Que hay delitos prohijados
Sin haberlos cometido;
Y á San Jerónimo quiero
Que os vais, pues allí podréis
Estar sin que peligreis;
Donde á buscaros prefiero
Vuestra libertad mejor.

DON JUAN.

El cielo, señora mia,
Os pague la cortesía
De tan piadoso favor.

(*Llamen récio.*)

TEODORA.

Infalible es su prision
Si la justicia entra agora.

DOÑA INÉS.

Nadie se inquiete.—Teodora,
Por el cuarto del balcon
Mira quién llama.

TEODORA.

Yo voy. (Va

DOÑA INÉS.

Si es justicia, no abrirán
Hasta que os vais al desvan.

DON JUAN.

Vuestro humilde esclavo soy,
Y de vos favorecido;
Si ese volúmen ardiente
De rayos que se consiente
Congelado y detenido
Se indignara á mis enojos,
Fuera imposible temer
La causa del padecer
Delante de vuestros ojos.

Sale TEODORA.

TEODORA.

Los mozos de silla son.

DOÑA INÉS.

A muy buen tiempo han llegado
Para lo que yo he pensado.

BELTRAN.

lumbre la intencion.

DOÑA INÉS.

erta del postigo
ı en mi silla quiero,
este caballero,
ue van conmigo,
ı él mis criados;
e desmentirá
:ba.

BELTRAN.

Claro está.

DON JUAN.

deben mis cuidados,
tisfacer
cion en que estoy,
que noble soy
ito debo hacer.

DOÑA INÉS.

· este caballero
ı del lugar,
s acompañar,
ı mando y lo quiero;
en escudos lleva,
·ren menester.

BELTRAN.

loso poder
ı bastante prueba.
todos, menos Caravana.)

CARAVANA.

uerrán que un cristiano
le. ¿Qué le hizo
e advenedizo,
), sevillano,
que así dió
los en doblones,
ı nuestras raciones
ido si yo
res y cuartillo
ı cuarto? En Turquía
oche y de dia,
ılo á Peralvillo,
ucre á meter
y ermitaño
con desengaño
pueda comer,
ıaque de sayal
de ataujía,
udos, sin porfía,
nemorial.

Sale TEODORA.

TEODORA.

ıre sois, Caravana,
ı en cuanto haceis!
lad teneis,
: carne humana
ıchas de vejez;
e ser escudero
ıbre caballero,
importa esta vez,
ais, cuando la silla
ta del postigo
:abrahigo
:s?

CARAVANA.

Tarabilla
), á discurrir

TEODORA.

Pues, don Bueso,
ıete á vos en eso,
ar y servir?

CARAVANA.

los me han metido,
en yo me sé,
ni para qué.

TEODORA.

No me acordaba que han sido
Dados de vuestro dinero;
Mas perdonádselos vos,
Supuesto que os hizo Dios
Católico y escudero;
Y en tanto que no lo haceis,
Solo por consejo os doy
Que sigais la silla.

CARAVANA.

Voy,
Porque no me argumenteis.
(*Vanse.*)

Salen DON JUAN *y* BELTRAN.

DON JUAN.

Agora, que ya he llegado
A los umbrales del templo,
Di que se vuelva la silla.

BELTRAN.

Muy bien dices. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Cómo el cielo,
Entre peñas convencidas
Y averiguados desvelos,
En un triste corazon
Permite amantes afectos?
¿Qué naturaleza es esta?
Pero de mi parte quiero
Disculparme á mí conmigo,
Si, en su providencia inmenso,
Hace Dios á imágen suya
Una criatura, en quien vieron
Juntos, en un solo instante,
Mi vida y entendimiento
La inmortalidad de un alma,
Confirmando y concediendo
Privilegios de divina
A la hermosura de un cuerpo;
Y pareciera disculpa
De mi amor, perdone el cielo,
Poner yo la inclinacion
Donde él los merecimientos.—
¿Pendencia es aquella? Sí;
Y este que viene corriendo
Y con la espada desnuda
Es Beltran.—Beltran, ¿qué es esto?

Sale BELTRAN, *tirando estocadas hácia el vestuario.*

BELTRAN.

En llegándome á lo vivo
Del honor (nací en Oviedo,
De padres que en la virtud
Lo pudieran ser del yermo,
Y en la pureza y lo limpio
Dos lunas de dos espejos
De cristal inmaculado),
Y por la espada reviento,
Como otros por los ijares,
Como alguno que...

DON JUAN.

Beltran,
Si lo has dicho, lo que has hecho,
Lo que dijeres, te sobra;
Y si no, eso tendrás menos
De culpa.—A tu lado estoy;
Vuelve á embestir.

BELTRAN.

Yo sospecho
Que quedó la mia encima,
Conforme el libro del duelo.

DON JUAN.

Pues ya que estás en sagrado,
Dime lo que es.

BELTRAN.

Oye atento:
Tres años há que un demonio,
En forma de caballero,
Pretende y cansa á mi ama,
Hecho en la calle estafermo;
Y como nos vió salir
Cuando salimos, al sesgo
Llegó y preguntó muy falso,
Entre amante y majadero:
«¿Va tu ama en esa silla?—
Sí,» le dije; pero viendo,
Despues de haberla seguido,
Que saliste della, en celos,
En ira, en cólera y rabia
Todo el espíritu envuelto,
Me esperó para embestirme;
Pero yo, que no soy lerdo,
Viendo que se resistia
Su espada, al salir le intento
Sobre un tajo voleado
Dos mandòbles tan resueltos,
Que, á no salir al camino
Con un reparo flamenco
De hombre de tapicería
En la historia de los griegos,
Esta es la hora en que está
Mareado de celebro
Y en mareta de vaivenes,
Dando traspiés por el suelo;
Pero esta es la hora ya
Que estoy en su pensamiento
Hecho cenizas sin urna
Y esparcido por los vientos,
Porque hombres desta calaña,
Entre cejijunto y terco,
Tienen, con perdon de Troya,
En cada enojo un incendio.

DON JUAN.

Si es mal sufrido, Beltran,
Tambien lo soy; y si el cielo
Contra tu vida arrojara
Ardientes rayos, y en ellos
Hacer pudiera reparo
Mi noble agradecimiento,
Puesta al peligro mi vida,
Te restaurara del fuego.
A tu casa has de volverte
Y yo tambien; que no quiero
Que encuentre con mi delito
La pesquisa de sus celos,
Y que la justicia sepa
Que estoy en este convento,
Y venga y me saque dél.

BELTRAN.

Sí; pero ¿cómo lo harémos?

CARAVANA, *con la espada desnuda.*

CARAVANA.

Hombre, ¿estás endemoniado?

DON JUAN.

¿Quién es este?

BELTRAN.

El escudero
De casa.

CARAVANA.

Pues ¡ay de tí!
Si no fuera por el pelo
De no sé qué; que es, en suma,
Pronóstico de los tiempos.

DON JUAN.

Ya parece que me corre
Nueva obligacion, y quiero,
Sin reparar los peligros,
Despreciar el escarmiento.

BELTRAN.

Detente; que ya parece
Que dos ó tres caballeros
Lo reducen y lo llevan.—
¿Qué hay, Caravana? Qué es esto?

CARAVANA.

Estando este Lucifer
De don Luis de Acevedo
En esta puerta primera,
Que da principio al convento,
Apenas me vió llegar,
Cuando me embistió, diciendo:
«Este es tambien de su casa;
¡Muera!» Y si no me mosqueo,
Y las amosco tambien,
Esta es la hora que tengo
Voleado el ojaldrado
U barrenado el garguero.
¡Arredro vayas, Satan!
Paréceme que le veo
Encajados en los ojos
Dos cohetes tronaderos,
Con su estallido y sus chispas.

DON JUAN.

¡Extraño encarecimiento!

CARAVANA.

Vuesancé ¿ha visto correr
Algun toro jarameño?

DON JUAN.

Sí he visto.

CARAVANA.

Pues mas fué estotro,
Sin Jarama, tanto y medio.

BELTRAN.

Lo que es el buen Caravana
Sabe muchísimo desto,
Porque ha sido dominguillo.

DON JUAN.

Estos ocho escudos debo
Al susto que habeis tenido.

BELTRAN.

Se asustará por momentos.

CARAVANA.

¿Fué con vuesancé Alejandro?
¡Es mucho un esportillero,
Un espantajo de higuera,
Dos zurdos y un patituerto!

DON JUAN.

Este que sacó la espada
Y colérico y resuelto
Os embistió, está ofendido
De Beltran, y le aconsejo
Que entre encubierto en su casa,
Y á vos os pido y os ruego
Que vais delante, y le abrais
Con recato y con secreto,
Y sin que nadie lo entienda,
El postigo.

CARAVANA.

Estará abierto
Sin que los quicios lo entiendan,
Aunque rechinen. (*Vase.*)

BELTRAN.

Sí creo;
Que es para untar y ablandar
Muy lindo aceite el dinero.
Agora me falta á mí
Examinar otro intento.

DON JUAN.

Detente y no digas mas
Contra mi lealtad; que pienso
Que aprehenden culpas mias
Tus injustos pensamientos,
Y son vergüenzas del alma,
Y las estoy padeciendo.
Noble nací, como sabes,
Y solamente pretendo
Que en casa que he recibido
Beneficios no haya riesgos;
Porque mas posible fuera
Verse, Beltran, en el tiempo
Sin el órden natural
Gobernada por precetos
De obediencia la locura,
Y un cadáver por su aliento,
Que faltar yo, arrebatado
De los amantes afectos
De una pasion distraida,
A un justo agradecimiento.

BELTRAN.

En dejándote yo en casa,
Lo que pienso hacer primero
Es sola una diligencia,
Que importa, segun entiendo.
Este hombre tiene una hermana,
A quien llama todo el pueblo
El Iris de las pendencias,
Porque enfrena sus intentos.
¿No has visto el cielo cubrirse
De cendales verdinegros,
Para dar á los mortales
Horror, espanto y desvelo,
Y despues el arco hermoso
Salir al estrago opuesto,
Desmintiendo del amago
El caliginoso ceño?
Pues así contra el furor
Deste espíritu revuelto
El arco de su hermosura
Corrige los movimientos.
Y por ser muy grande amiga
De mi ama, solo quiero
Verla primero y pedirla
Desta desdicha el remedio,
Diciéndola que te vuelves
A mi casa, por si el tiempo
Descubriere estos indicios,
Que reconozca el intento.
Y vamos; que ya anochece.

DON JUAN.

Bien sabe amor que pretendo
Mostrar en cuanto se ofrezca
Mi noble agradecimiento. (*Vase.*)

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

No solo estoy admirada,
Pero, si posible fuera,
De mi misma me escondiera,
Corrida y avergonzada.
¿Yo confusa? Yo turbada,
Cuando jamás me ha debido
Amor un ¡ay! consentido?
Pero quiere su poder
En las culpas del querer
Vengar lo que no he querido.
Afecto de ánimo ocioso
Y olvido de la razon
Es amor, cuya intencion
Mira á un veneno sabroso;
Pero si es tan poderoso,
Que á un ligero movimiento
Quiere reducir mi intento,
Hacer debo en esta accion,
A golpes de inclinacion,
Reparos de entendimiento.
A un tiempo miré y sentí,
De donde es justo que infiera
Que aquella pasion primera
Estaba dispuesta en mí.
Mi naturaleza vi
Incapaz de resistencia;
Pero esto fué con violencia
De ajeno poder, y es justo
Que amor, preciado de justo,
Se resista á una potencia.

Sale TEODORA.

TEODORA.

Tan retirada te veo,
Tan melancólica y triste,
Despues que aquel hombre viste
En tu casa, que deseo
Averiguar si tenia
Algun veneno en los ojos,
Para dar á tus enojos
Principio.

DOÑA INÉS.

¡Ay Teodora mia!
No sé cómo te decir
Lo mismo que yo quisiera
Que nadie de mí supiera;
Y retírome á sentir,
Por ver si puedo gastar,
Sin ajena admiracion
Ni riesgo de mi opinion,
La culpa del desear.

TEODORA.

Lo que estás enamorada
Se conoce en tu lenguaje.

DOÑA INÉS.

Esto es hablar en ultraje
De mi pasion, afrentada
De ver mi facilidad.

TEODORA.

Y ¿deso estás encogida,
Retirada y ofendida?
No es traicion la voluntad
De una mujer recatada;
Que ese es un leve accidente,
Que se imprime fácilmente
En un alma descuidada.
Y aunque dés tantas señales
De escrúpulos de tu honor,
En los pecados de amor
Estos son los veniales;
Que, aunque en tan fáciles modos
La estimacion se limita,
Con sola el agua bendita
Del tiempo se quitan todos.

DOÑA INÉS.

¿Dónde el escudero está?

TEODORA.

Doña Juana le envió
A llamar, y pienso yo
Que para venir será.

DOÑA INÉS.

Que me huelgo mucho es llano
De verla, Teodora, aquí,
Como no me hable á mí
En el amor de su hermano.—
¡Jesus mil veces!
(*Llaman á la puerta.*)

TEODORA.

¡Qué récio!
Una de dos, sin dudar:
O trae dinero que dar,
O debe de ser muy necio.

DOÑA INÉS.

En nadie puede tener
Disculpa este atrevimiento
Sino en la justicia, y siento
Que vuelva otra vez á ver
Mi casa, una vez mirada.—
Abreles; que yo me iré
(*Vase Teodora.*)
Al Presidente, aunque esté
Cerca de mal despachada;
Que, mediante estos rigores,
Están siempre defendidas
Nuestras haciendas y vidas
De otros peligros mayores;
Pero siempre el que traspasa
Las leyes de la razon
Dice en su imaginacion:
«Justicia, y no por mi casa.»

TEODORA.

rEODORA.

OÑA INÉS.
ame el cielo!

S, DON PEDRO, DON
y UN CRIADO *dellos.*

rEODORA.
ır.

ION LUIS.
Si eso pretendes,
na y la voz
mpo se encuentren.

OÑA INÉS.
ı en mi casa?

ION LUIS.
Nadie se altere;
iene en mí
ıa muerte;
que á ti
s crueles
admito,
ntamente;
n tu casa agora
otras veces,
delitos,
s desdenes,
ion de su culpa
ıocerte
sa primera
ılma siente.
agravios
cho, en que me debes
de esperanza
es diciembres,
ɔ salir
ı tu gente
u misma silla,
ıuecerme;
naturaleza
ıte tiene,
;eneral
accidente,
al fin,
, porque siempre
quiera error
mujeres;
riado
n aleve,
ı un tiempo mismo
ofenderme,
revidas
speto, en este
l castigo
resuelve,
sas injurias
ɔajo merecen
s impias
ıpacientes.
capa
ıs desdenes
peranza,
veces,
os quiero
isfacerme,
me lengua
s paredes.
e es temor
:a gente,
: el muerto,
encion me debes;
casa,
insolvente
precia
e no teme,
milia,

Amedrentada en su muerte,
Sangriento mire el cadáver
De aquel ofensor rebelde,
Y porque vea y admire
Esta exhortacion tan breve,
Una crueldad que le avise
Y un rigor que la escarmiente.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
¡Cielos! Mi hermano está aquí,
Y engañarle me conviene,
Para librar á Beltran,
Si es que matarle pretende.
¿No dices tú que te estorbo
Tus enojos y cuestiones,
En mí una rémora asida
A tu rápida corriente,
Y que en mi fácil piedad
Tus designios retroceden,
Violentas ejecuciones
Detenidas tantas veces?
Pues agora, agora sí.
Que verás que te desmienten
Mi valor y mis deseos,
Pues te incito á que te vengues.
Beltran fué á pedirme agora
Que á tí, hermano, te pidiese
Que le perdones la ofensa
Que ha cometido imprudente,
Y en su turbacion he visto
Que algun agravio pretende
Que le perdone tu sangre,
Tan heróica al mundo siempre.
Y hasta saber si ha faltado
Al respeto que te debe,
Le encerré en tu cuarto, adonde
Esta llave le detiene.
Mira tú en la cantidad
Que te ha ofendido, y si fuere
Agravio contra tu honor,
Mátale; que allí le tienes.

DON LUIS.
Dame á mí la llave.

DOÑA JUANA.
Toma.

DON LUIS.
Hoy tu corazon valiente
Te constituye en el mundo
Ejemplo de las mujeres.—
Venga don Pedro conmigo,
Y los dos aquí se queden
Para guardar esta casa,
Porque nadie salga ni entre
Hasta que traiga á los ojos
Desta mi enemiga siempre
La infame lengua y la mano
Del que enseña y del que ofende.
(*Vase.*)

DOÑA INÉS.
Supuesto que está en mi casa
Beltran, á tí se te debe
Este ingenioso remedio
Con que engañas y diviertes.

DOÑA JUANA.
Que á mi hermano, que es amante,
Tan coléricas le cieguen
Impaciencias de su enojo,
Alguna disculpa tiene;
Pero vosotros, que aquí
Haceis proteccion rebelde
A la resuelta osadía
Desta juventud ardiente,
¿Qué disculpa dar podeis
Al mundo, cuando repruebe
Conspiracion tan injusta,
Tan baja y tan insolente?
¿Diréis que le acompañais
Por ser sus amigos? Miente
Amistad que en los horrores
Acompaña y desvanece;
Que solo aquel es amigo
Que desengaña y advierte
Traiciones, que en el honor
Desacreditan y ofenden.

DON ANTONIO.
A nosotros no nos toca
Averiguar si pretende
Vengarse de sus agravios
Justa ó cautelosamente,
Sino amparar sus designios,
Que es la obligacion que tienen
Los que deben ser amigos
En las causas que se ofrecen.
Y supuesto que á nosotros
Su culpa nos reprehendes,
A tu hermano has engañado
Solo á fin de que se fuese;
Pero poco nos importa
Que su valor esté ausente;
Porque sabrémos mirar
La casa, y si verdad fuere
Que en ella Beltran está,
Por nosotros solamente
En la ofensa que le hizo,
Le habemos de dar la muerte.

DOÑA INÉS.
Esperad; ¿adónde vais?
¡Ay de mí, que ya no tienen
Remedio mis desventuras,
Si el cielo no las defiende!
¿No hay quien nos ampare aquí
En tal desdicha?

DON JUAN, BELTRAN Y CARAVANA,
con las espadas desnudas.

DON JUAN.
En mí tienes
El socorro y la venganza,
Supuesto que se resuelven
Cinco rayos de una mano,
Esfera en término breve,
Donde es cada movimiento
Una exhalacion ardiente,
Y cada golpe tirado,
La crueldad de muchas muertes.—
¿A qué esperais, si atrevidos...

DON ANTONIO.
Espera, aguarda, detente
Y escucha.

DON JUAN.
Será imposible,
Cuando está echada la suerte.
(*Sacan las espadas don Antonio y don Juan.*)

BELTRAN.
A ellos; que aquí estoy yo.

CARAVANA.
Y yo, que entre dos arneses
Tambien meteré una punta,
Con todos sus alfileres.
(*Vanse riñendo.*)

DOÑA JUANA.
Agora, que ya mi hermano
Está fuera, menos tienen
Que temer mis inquietudes
En el riesgo desta gente.

DOÑA INÉS.
¿Cómo está este hombre en mi casa?

DOÑA JUANA.
Agora solo agradece
Y estima; que yo sé el cómo,
Y sabrás cuanto quisieres,
Despues de cerrar la puerta,
Por si ya mi hermano vuelve,

A quien pretendo librar
De sus desatinos siempre.

DOÑA INÉS.

Eternamente obligada,
Me resuelvo á obedecerte,
Pues conozco que en tu ingenio
Algun ángel me defiende.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON LUIS Y DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

La notable oscuridad
Y la gente que llegó
La pendencia nos quitó,
Pero no la enemistad.

DON LUIS.

Y ¡que yo tan fácilmente
Me resolviese á creer
La industria de una mujer
Que ha intentado solamente
Engañarme! Estoy corrido,
Vive el cielo.

DON ANTONIO.

Vuestra hermana
Es piadosamente humana,
Y sin culpa os ha ofendido,
Cuando imagino que el celo
No fué de haceros pesar,
Y la podeis perdonar.

DON LUIS.

Pienso sin duda que el cielo
Se la dió á mi inclinacion,
Porque sea con injuria
En domesticar mi furia
La cuartana del leon,
Pues aunque está deseada
De mi intencion belicosa
Alguna ocasion forzosa
Adonde pueda mi espada
Bizarrear y lucir,
Con tan nuevas diligencias
Me deshace las pendencias,
Que me muero por reñir.
Y tanto en este embeleco
Pacífico inquieto soy,
Que solo al campo me voy
A sacar la espada en seco,
Porque una vez que pudiera
Castigar la tercería
De un infame, pretendia
Resistirse en la contera.

DON ANTONIO.

Juntos estaban allí
El amante y el culpado,
Y pasó lo que he contado.
De cólera estoy sin mí.

DON LUIS.

En celos puede caber
Consuelo, que tal vez son
La sombra de una aprehension,
Y pueden dejar de ser;
Pero ya de mi enemigo
Veo la ofensa á los ojos,
Solo ponen mis enojos
La esperanza en su castigo;
Y si de mis pensamientos
La ejecucion no hara,
Pienso que aun no respirara
En la fe de mis alientos.—
¿Y don Pedro?

DON ANTONIO.

Anda á buscar
Al que á su primo mató;
Que ayer, cuando nos siguió,
No lo sabia.

DON LUIS.

¡Qué azar!

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Bien sé que he sido esperado.

DON LUIS.

Y aun deseado habeis sido;
Pero con lo que he sabido,
Os recibo disculpado,
Y mi fe y palabra os doy
Que, en saliendo vitorioso
Deste disgusto penoso,
En que tan inquieto estoy,
Que tengo de ir á buscar
Vuestro enemigo con vos.

DON PEDRO.

Mil años os guarde Dios.

DON LUIS.

Esperad, que he de cerrar
Esta puerta; que no quiero
Que mi hermana en esta accion
Nos impida la intencion,
Como en el lance primero.
(*Cierran, y dan golpes á la puerta.*)
¿Quién llama tan récio ahí?

DOÑA JUANA. (*Dentro.*)

Abre; que tu hermana soy.

DON LUIS.

No puedes entrar; que estoy
Ocupado.

DOÑA JUANA. (*Dentro.*)

Para mí
No ha de haber puerta cerrada
En mi casa, ó vive el cielo,
Que las derribe en el suelo.

DON PEDRO.

Si está ya determinada,
Abrir será lo mejor. (*Abre.*)

DON LUIS.

¿Qué quieres?

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Saber tu intento;
Que temo en tu atrevimiento
Consultado algun error.

DON LUIS.

Luego ¿no juzgas en mí
Capacidad y advertencia
Para tratar con prudencia
De lo que me importa?

DOÑA JUANA.

Sí;
Pero en tanta juventud
Se harán contradicion
El enojo á la razon
Y el disgusto á la virtud;
Que el mucho determinar
De tu orgulloso poder
Te dejará resolver,
Pero no considerar.
Un precipitado arroyo,
Cuando recien engendrado,
De sí mesmo despeñado,
Es de las flores apoyo,
Solo se sabe arrojar,
Mas no en su orgulloso brio;
Que cuando llegue á ser rio,
Será tributo del mar.

DON LUIS.

Supuesto que ha de morir
Mi enemigo, y que le has dado
Nueva fuerza á mi cuidado,
¿De qué te sirve impedir
Lo que no has de remediar?
Que el juntarnos no es, por Dios,
Mas que advertir á los dos
Que solo le he de matar.

DOÑA JUANA.

Valiente resolucion,
Consultada en tres, seria
Disculpada valentía
Y bien lograda intencion;
No tienes vergüenza, di,
Cuando en este justo error
Corrida está en mi valor
La sangre que tengo en tí
De haber oido en tu intento
Tan convencida bajeza;
Que si es la naturaleza
Principio del movimiento,
Y la parte principal,
Donde no cabe accidente,
¿Cómo puede ser valiente
Quien determina tan mal
Una traicion consultada?

DON LUIS.

La aprobacion de mi gusto
Te toca en todo.

DOÑA JUANA.

En lo justo
De una intencion acertada;
Pero no en la demasía
De un precipitado error,
Donde falta tu valor
A tu sangre y á la mia;
Y pues no ha de haber disculpa
Con que pueda disculparte,
Quiero que estén de mi parte
Los estorbos de mi culpa;
Y vosotros, que amparais
Segunda vez el veneno
Que él vierte, ¿no fuera bueno,
Si es que su bien deseais,
Desengañar su intencion,
Y no juntar en tres vidas
Tres intentos homicidas
Contra un solo corazon?
¡Qué de causas han venido
De mal estado á peor
Por lo fácil de un error
Resuelto ó mal entendido!
Dejad de esforzar su queja:
Que no es el que mas resuelve
La culpa el que la disuelve,
Sino aquel que la aconseja;
Y porque veas que estás
En tu sospecha engañado,
Sin que nadie te haya dado
Causa, escucha y lo sabrás.

Sale DON JUAN, *terciada la cap*

DON JUAN.

El entrarme sin llamar,
Porque está la casa sola,
Perdonad; ¿quién es aquí
Don Luis de Acevedo?

DON LUIS.

Sombra
Debe de ser arrojada
De aquel cuerpo que me informa
Las noticias de un agravio
Y el alma de mis congojas;
Don Luis de Acevedo soy,
Y en mí verás...

DOÑA JUANA.

Nadie ponga
Mano á la espada, primero
Que al informe de mi boca
Los oidos; que no es justo
Que haciendo guarda y custodia

desta casa
, le rompan
an debidos,
generosa,
ia ninguno
·evencion heróica
on se excusan
. con lisonjas,
cielo arrojara
os de sombras
diluvios
brasadoras,
ites bostezos
·agorosa
fulminara
a discordia
s encontrados
nensa copia,
on de mi pecho
imagloriosa,
·a la atencion
s humilde antorcha
go material
informa.

DON LUIS.

emonio ó quien eres,
infernal te arroja
·nte á intentar
es tan locas?
ides?

DON JUAN.

Que me escuches.

DON LUIS.

io.

DON JUAN.

Pues agora
ega ignorancia
s que te enojan;
patria mia
), con la ociosa
e libres años
que imperiosa,
·pendencia,
oor sí sola
d agravios,
memoria),
te piélago inmenso,
ipestad, sin olas,
ioder las deshace
·ia las acorta,
regacion,
do á la borda,
·atagema
inas que goza,
e, uno destos
hermoso aprisionan,
·tad cautivan
e remolcan,
l al occidente
e quien se adorna;
las seguia,
otra mas dichosa
que en posesion
· desta aurora
movimientos
an cuidadosa,
itada con ella,
indo la sombra;
or mis palabras,
afectuosas,
eseo en la voz,
lma á la boca,
lpo mi osadia
icion tan heróica,
empuñar la espada
i ceremonia;
iise cortés
tan celosa
ros movimientos,
ó quien los ignora;
er escucharme,

Con resuelto acero forma
En medio círculo un tajo
En la soberbia española,
De coléricos impulsos
Demostracion peligrosa;
Pues metiéndole la capa,
Y con una punta sola
Di fin á sus bizarrias,
Y principio á las congojas
De un error ejecutado,
Una sangrienta discordia,
Un delito convencido
Y una muerte lastimosa;
Y para que no parezca
En la apariencia y la sombra
Deste trágico accidente
Una mujer virtuosa,
Os advierto que aunque estaba
Anoche tan á deshora
En casa de doña Inés,
De nada fué sabidora;
Que un criado que fué mio,
Con inclinacion piadosa
Me habia metido allí.
Aunque pudiera con otras
Circunstancias convenceros,
Quien por decir esa sola
Se mete en tantos peligros,
Crédito merece en todas.

DON PEDRO.

¿Cómo se llamaba el muerto?

DOÑA JUANA.

Don Alfonso de Espinosa.

DON PEDRO.

Yo soy su primo, y te busco,

DOÑA JUANA.

Advierte, hermano, que agora
Te ofende á ti esta venganza;
Que fuera accion afrentosa,
Indigna de quien tú eres,
El dar en tu casa propia
Ocasion al desamparo
De un hombre que á mí me consta
Que te ha dicho la verdad.

DON LUIS.

Dice bien que á mí me toca
Defender la inmunidad
Deste sagrado que él toma;
Y supuesto que en mi enojo
Se suspende ó se revoca
La primera causa mia,
No han de ofenderle las otras.—
Caballero, id-os con Dios;
Que justo será que os ponga
En libertad mi nobleza,
Si pudo ser ella sola
La que os dió entrada en mi casa.

DON JUAN.

Déle á vuestra sangre heróica
El cielo felices dichas. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Para que os sirva con todas.

DON PEDRO.

En la calle reñiré
Con él.

DON JUAN.

Eso no; que agora
(*Cierra la puerta doña Juana.*)
A mí tambien por mi honor
El estorbarlo me toca;
Que estando yo aquí, era dar
A la atencion maliciosa
Del pueblo qué interpretar;
Que son siempre sospechosas
Las pendencias que se causan
Adonde hay mujeres mozas;
Y no es bien que mi opinion
Consienta que se anteponga
A una culpa sin agravio
Una malicia afrentosa.

DON PEDRO.

Solo me ofende y me agravia
Quien me impide y quien me estorba
Una venganza tan justa.

DOÑA JUANA.

Que lo apresurado os sobra
Os advierto, porque un hombre
Que desta suerte se arroja
En casa de su enemigo,
Siempre es evidente cosa
Que lo hallaréis tan valiente
Como lo ha mostrado agora.

DON LUIS.

Ábrele.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Ya he remediado
De una ejecucion forzosa
Los primeros movimientos,
Y agora menos importa
El abrir.) Id á buscarle,
Si es que tanto os ocasionan
Bizarrías de una vida
Tan noble y tan valerosa.

DON PEDRO.

Mi sangre voy á vengar.

DON ANTONIO.

Yo á defender tu persona.

DON LUIS.

Yo á descifrar mis ofensas.

DOÑA JUANA.

Y yo á remediallas todas.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Amor y honor á un tiempo han compe- [tido
En la breve palestra de mi vida;
Uno de mis errores homicida,
Y el otro mis flaquezas persuadido.
Amor de dos potencias se ha valido,
Memoria y voluntad van de vencida,
Una culpa en el alma resistida,
Solo al entendimiento se ha rendido.
Mis sentidos al arma están tocando,
Por conquistarme á fáciles empleos,
De mi virtud los muros asaltando.
Y á pesar de la muerte y sus trofeos,
Aunque padezca el alma peleando,
Viva mi honor y mueran mis deseos.

Sale TEODORA.

TEODORA.

Notablemente, Señora,
Andan las disposiciones
De tu honor por los rincones.

DOÑA INÉS.

Temo á don Luis, Teodora.

TEODORA.

Pues ¿tú tienes culpa?

DOÑA INÉS.

No;
Que bien sabes claramente
Que está mi pecho inocente,
Y que estoy sin ella yo;
Pero hay culpas al formar
Una desdicha que viene,
Que aun aquel que no las tiene
No las sabe disculpar;
Porque ¿quién dudar podria,
Viendo en mi casa, Teodora,
Un hombre tan á deshora,
Que no fué por causa mia?
Pero yo averiguaré

En ella quién fué el culpado
De haberle (¡ay de mí!) encerrado
Segunda vez.

TEODORA.

Solo sé
Que cuando á dormir volvió,
Beltran andaba aturdido,
Solícito y confundido,
Y Caravana trocó
Un doblon esta mañana.

DOÑA INÉS.

¿Qué quietud será dichosa,
Ni qué virtud poderosa
Contra la malicia humana?
¿Dónde Caravana está?

TEODORA.

En casa, pero ha quedado
Del susto desvencijado,
Y anda derrengado ya,
Porque, despues de cerradas
Las puertas, en el portal
Con valentía mental
Quedó tirando estocadas,
Haciendo en un remolino,
Aunque con vejez bizarra,
Movimientos de panarra,
Con estocadas de vino.

Sale CARAVANA.

CARAVANA.

Pues líbreos Dios de que yo
Saque la rabisacada,
Que, de puro acicalada,
Vieja afeitada, engañó
Una vez que la saqué.

TEODORA.

¿Qué hicisteis?

CARAVANA.

Degollar
Las tres partes del lugar.

TEODORA.

Esa la de Heródes fué.

CARAVANA.

Miente como una Herodías
La que dijere que soy
Heródes yo.

DOÑA INÉS.

Buena estoy
En las desventuras mias,
Para que nadie procure
Disgustarme.

CARAVANA.

Pues, Señora,
Mande vuesancé a Teodora
Que me deje y no me apure.

DOÑA INÉS.

Llegáos, Caravana, acá;
¿Qué teneis?

CARAVANA.

Yo lo diré.

TEODORA.

Y yo.

CARAVANA.

Mande vuesancé
Que me deje.

DOÑA INÉS.

Baste ya;
Que me enojaré, á fe mia.
Tiempos hay para el placer
Y el pesar; que no ha de ser
Pasto comun la alegría.
El mas probado argumento
De la ignorancia es el dar
Regocijos al pesar,
En lugar del sentimiento;
Porque mal podrá decir
Que nació para saber
Quien llega á desconocer
Aquello en que ha de sentir.
¿Vos no fuisteis, Caravana,
Con el hombre retraido
Que estuvo en casa escondido,
De muy bonísima gana?

CARAVANA.

Y puedo dar testimonio,
Sin ser escribano yo,
Que si no se transformó
En hombre, siendo demonio,
De *maledite exifora*,
Que no sé cómo ha podido
Estar en casa escondido.

TEODORA.

Yo sí.

DOÑA INÉS.

Bueno está, Teodora.

CARAVANA.

Mal conoce vuesancé
La doncellita que tiene;
Si un ángel del cielo viene,
Donde ella conmigo esté,
Con órden particular
De que me deje, recelo
Que se ha de volver al cielo
Sin poderlo negociar.

Sale DOÑA JUANA.

TEODORA.

Doña Juana.

DOÑA INÉS.

Dios te dé
El consuelo que me has dado.

DOÑA JUANA.

Bien debes á mi cuidado
Lo que yo debo á tu fe;
Si bien son debidos medios
Los desta solicitud,
Que, como de tu virtud,
Te dispongo los remedios,
Y en tanto que tú no quedes
Pacíficamente ociosa,
En pena tan cuidadosa
No he de dejar tus paredes;
Toma este manto.

DOÑA INÉS.

Señora,
No pienso que la mañana
Por celajes de oro y grana,
Al sol que los montes dora,
Recibe en lenguas de flores,
Por cuyos varios cambiantes
Suenan cítaras volantes
Entre arpados ruiseñores,
Como esta casa de tí,
Y de tu amparo y favor
El viviente resplandor
Que nos da la vida aquí,
Porque en el mayor pesar
Que á nuestra quietud se atreve,
Eres calor sobre nieve,
Y no la dejas cuajar.

DOÑA JUANA.

Cuando á tu casa venia
A solicitarte humano
El corazon, por mi hermano
Y su voluntad lo hacia,
Y no era mi causa, no;
Pero agora, que he sabido
Los disgustos que has tenido,
Solamente vengo yo,
De mi inclinacion traida,
A remediar tu pesar,
Porque tengas que estimar,
Justamente agradecida;
Y no pido que á mi hermano
Quieras; que en esto es forzoso
Impulso mas poderoso
Y fuerza de ajena mano
Para excusar sus desvelos,
Si tu pecho le aborrece;
Pero en tanto que padece,
No le dés con otro celos.

DOÑA INÉS.

Yo te lo prometo así,
Y que no habrá mientras viva,
Si en eso tu gusto estriba,
Otro pensamiento en mí.

DOÑA JUANA.

Así lo permita Dios
En favor de mi desvelo;
Que esta rogativa, el cielo
Sabe que es comun de dos.
Agora, que estoy de tí
Satisfecha, te diré
Lo que he visto y lo que sé.
El hombre que estuvo aquí
Escondido, valeroso,
Resuelto y determinado,
En su espada confiado
Y en su espíritu animoso,
En mi casa, Inés, entró,
Y en prueba de la lealtad
Que debia á tu piedad,
Con todos te disculpó;
Y para que mas te asombres,
Esto hizo, despreciada
Su muerte, ya consultada,
Y el peligro de tres hombres.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Solo á deciros agora
La culpa que yo he tenido
Vengo, y del ser atrevido
Perdon os pido, Señora;
Que si en vuestra casa yo
Segunda vez me escondí,
Solo fué porque temí
Lo mesmo que sucedió;
Y tres veces que he venido
A este sagrado dichoso,
La una fué temeroso,
Y las dos agradecido;
Que no fuera hidalga accion
De mi valor si me fuera
De Madrid y padeciera
Vuestra piadosa intencion:
Que el que de noble da indicio,
Y el que recibió repara,
Debe esperar cara á cara
Los riesgos del beneficio;
Que con esto satisface,
Y no hay culpa que le dén,
Supuesto que estima el bien,
Y defiende á quien le hace.

DOÑA INÉS.

Si vos no hubierais venido
A despediros, creyera
(Perdone la accion primera,
En que os vi tan atrevido)
Que el valor y la grandeza
De vuestro pecho valiente
Pudo ser por accidente,
Y no por naturaleza.

DON JUAN.

Ya dije...

DOÑA JUANA.

Cuanto podeis
Decir vos está entendido,
Admirado y conocido;
Y no es justo que os canseis,
Cuando pienso que no cabe
En vuestra mucha atencion
El hacernos relacion
De aquello que ya se sabe,
Porque esto suele ofender.

DON JUAN.
, cielo del sol
ferio español!
s parecer
oluntad,
minado veo
del deseo
otra deidad.
corte se debe
do persevera,
uz de otra esfera
que mueve.
que abrió
va mirando,
o va olvidando
e, lo que vió.
OÑA INÉS. (*Ap.*)
arme á mí,
hombre, cuidados.
ÑA JUANA. (*Ap.*)
s inclinados,
ausa aquí.
DON JUAN.
encia os pido
ne.
DOÑA INÉS.
Si os vais
o en que estáis,

DOÑA JUANA.
yo la impido;
podeis, delincuente,
la venganza,
ra confianza
itu valiente;
idrid me llama,
iligencias,
pendencias,
lo mi fama;
nto inhumano
mi voluntad
mpestad,
arco en la mano;
is satisfecho
ni este blason,
aré el perdon
que habeis hecho.

LTRAN, *alborotado.*

BELTRAN.
se han conjurado
ida y broquel,
tropel
estro cuidado.
viene de suerte,
a movimiento
ritu sangriento,
ia muerte,
te del valor
r natural,
iede Fuencarral
su color.
DOÑA JUANA.
á esconderos.
DON JUAN.
Señora,
narme agora;
o obedeceros.
DOÑA JUANA.
ega.
DON JUAN.
¿Qué importa,
fuera error
mi valor,
stancia corta?
mayor mi pena
escasa,
en su casa
erme en la ajena.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
Aquí me dicen que ha entrado
Otra vez, y claro está
Que siendo así, que estará
Su delito comprobado;
Pero si es verdad que entró
Resueltamente infiel,
¿Quién podrá librallo á él
De que yo le mate?
DOÑA JUANA.
Yo.
DON LUIS.
¿Qué haces aquí tú?
DOÑA JUANA.
Que soy
Tu hermana, en primer lugar
Advierte, y podré excusar
El decir á lo que estoy,
Porque estando satisfecho
De que está tu sangre en mí,
Hablaré en tu causa aquí,
Sin el cargo que me has hecho.
DON LUIS.
Pues ¿qué intentas ó procuras?
¿Dónde pretendo vengar
Mis ofensas?
DOÑA JUANA.
Remediar
Tus ignorantes locuras;
Que en tu ofensa prevenida,
Quise juntar esta vez
La prudencia de juez
Al cuidado de ofendida;
Y por mi causa ha venido,
Que yo le envié á llamar,
Para solo averiguar
Si alguna culpa ha tenido.
DON LUIS.
¿Con qué se disculpará
Un hombre que se resuelve
Aunque le llamen, y vuelve
A esta casa donde está,
Cuando otra vez me ofendió?
DON JUAN.
Quien pensare que hay en mí...
DOÑA JUANA.
Ya he dicho que estoy aquí
Y que soy tu hermana yo;
Y pues debo á la opinion
De tu sangre defender
Tu casa, esta ha de ser
Bastante satisfacion;
Porque si posible fuera
Bajar con poder humano
Ese fanal soberano,
Mariposa de su esfera,
Para solo competir
La pureza y el honor
De doña Inés, fuera error
Querer el sol presumir
Ventajas y bizarrías
Con la mayor claridad
Que vió en humana beldad
El volúmen de los dias;
Y porque puedas estar
Seguro tú de tu parte
(*Ap.* Escucha, don Luis, aparte:
Con ella te he de casar);
Y así debes en rigor,
Pues naciste caballero,
Amparar un forastero
Con piedad y con valor,
Porque así puedan mostrar
Tu nobleza y tu poder;
Que sabes favorecer,
Y supieras castigar.

DON LUIS. (*Ap.*)
No puedo satisfacerme
Con otra causa mayor;
Que supuesto que es mi honor
El suyo, no ha de ofenderme
Con una infame bajeza,
Cuando dármela procura
Por mujer, y me asegura
Su noble naturaleza.

Salen DON PEDRO Y DON ANTONIO.

DON PEDRO.
Mucho me huelgo de verte
A vista de tu enemigo,
Porque veas tu castigo
En lo fácil del creerte
Del mismo que te ofendió,
Cuando debieras pensar
Que te podia engañar.
DON LUIS.
Ya estoy satisfecho yo,
Y está con razon en mí
Este indicio asegurado;
Porque esta vez fué llamado
De mi hermana, que está aquí.
DON PEDRO.
Si tú, don Luis, estás ya
Desengañado en los celos,
La inquietud y los desvelos
Que tu cuidado te da,
Porque sabes cuanto pasa
De una hermana tan fiel,
Yo es fuerza reñir con él,
Y no será en esta casa;
Que, porque nadie me pueda
Mis intentos estorbar,
Al campo le he de llevar.
DON JUAN.
Justo será que os conceda
Ese partido.
DON LUIS.
Yo no,
Porque él mató con disculpa,
Y no hay traicion en la culpa,
Y estoy de su parte yo.
DON PEDRO.
Si pretendes defender
Al mesmo que te ofendia,
Cuando no era causa mia
Te pude yo obedecer;
Pero agora, que sé ya
Que este á mi primo mató,
Solo á mí me debo yo
El castigo que hoy tendrá;
Y si piensas que confio
De tí el poderme vengar
De tu enojo para obrar,
Desnaturalice el mio.
DON LUIS.
Que está, imagino, por Dios,
Tu soberbia mal fundada.
DON PEDRO.
Pues saca por él la espada,
Y reñiré con los dos.
DON LUIS.
Reparo en que eres mi amigo.
DON PEDRO.
¿Qué importa, si yo te absuelvo
Desa obligacion, y vuelvo
A referir lo que digo?
DON LUIS.
Mejor lo averiguarémos
En otra parte, por Dios.
DON JUAN.
Seguidme, y vamos los dos.
DON LUIS.
o podrémos.

BELTRAN.

¡La justicia!

DON PEDRO.

Mi esperanza
Tuvo fin aquí, y quisiera
Remediar que no impidiera
La justicia mi venganza.

DOÑA JUANA.

Ya es causa de vuestro honor;
Que han de pensar que ha traido
La justicia el ofendido,
Culpando vuestro valor;
Y el pueblo interpretará
Por sí maliciosamente
Esta accion indiferente.

DON PEDRO.

¿Con qué se remediará?

DOÑA JUANA.

Con salir vos y decir
Que habeis á don Juan buscado
Y que no le habeis hallado;
Que de vos lo han de inferir,
Que sois la parte.

DON PEDRO.

Pues voy
A retirar la justicia,
Si con esto la malicia
Del pueblo ha de ver que soy
Quien por si solo castiga
Las ofensas de un agravio.

DOÑA JUANA.

Bien será, pues sois tan sábio,
Que asi se entienda y se diga.—

(Vanse don Pedro y don Antonio.)

Por la puerta del postigo
Saca tú á don Juan, hermano;
Que el prenderle es caso llano,
Si esperais.

DON LUIS.

Veníos conmigo;
Que con mas seguridad
En el campo nos verémos
Los cuatro.

DON JUAN.

Y allí podrémos
Averiguar la verdad.

(Vanse los dos.)

DOÑA INÉS.

Si despues han de reñir,
¿Qué importa haberlo excusado?

DOÑA JUANA.

Del mas cercano cuidado
Se ha de procurar salir;
Que despues otra salida,
Otra invencion y otro medio
Nos ofrecerá el remedio.

DOÑA INÉS.

En riñendo soy perdida;
Que esto todo ha de parar
En sospechas contra mí.

DOÑA JUANA.

Confia, estando yo aquí,
De mi industria tu pesar;
Que aunque es tan sangriento el modo,
Y á tanto temor me obliga,
Sígueme, que soy tu amiga,
Y he de remediallo todo.

BELTRAN.

Y esto sobre mi conciencia;
Que su heróica bizarría
Los Alpes descuajaría,
Si pudieran ser pendencia.

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN *y* BELTRAN.

BELTRAN.

En San Jerónimo estás,
Y venga lo que viniere;
Que para el que te quisiere,
Bien en sagrado estarás;
Y si te parece á ti
Que el desafio aplazado
No te obliga, y el cuidado
De haber muerto un hombre sí,
A deshora te tendré
Una mula prevenida.

DON JUAN.

Cuando no sea la vida
Menos que el honor, me iré;
Demás de que doña Juana
Me mandó que no me ausente.

BELTRAN.

Ese es mandato eminente
De potestad soberana,
Y le debes la obediencia;
Que si de tu parte está,
Segura en todo estará
Tu detenida asistencia.

DON JUAN.

El perdon me ha prometido
Que alcanzará.

BELTRAN.

Pues haz cuenta,
Si lo pide ó si lo intenta,
Que está el perdon concedido.

DON JUAN.

Lindamente aseguro
De don Luis el recelo.

BELTRAN.

Contra el humano desvelo
Parece que se engendró;
Si supiera que en Turquía
Hay algo que remediar,
A Turquía sin tardar
Un punto se partiria;
Que se ha enviciado de modo
Por inquirir y saber
Cuanto puede suceder,
Para remediallo todo,
Por darse este gusto, sí,
Que en todas sus asistencias
Pregunta ya: «¿Qué pendencias
Hay que descuajar aquí?»

DON JUAN.

¡Ay Beltran, y qué mujer!

BELTRAN.

Tan afectuosamente
Y con un mal accidente
Me estorbe el ay del comer,
Si no has vuelto la casaca,
O es perinola tu amor,
Donde están juntas, Señor,
Las letras del pon y saca.

DON JUAN.

¿No has entrado en un jardin,
Donde en las flores hermosas
Te arrebató de las rosas
La vista el rojo carmin,
Y en vistoso parecer
De floreciente beldad
La casta virginidad
Del purpúreo rosicler,
Y apenas fuiste á cortar
Aquella que te agradó,
Cuando otra luego te dió
Mas gusto en mejor lugar,
Y fué pasando el deseo
De una en otra, hasta que el gusto,
En cualquiera parte justo,
Se rindió al último empleo?
Pues así yo en doña Inés
La primera rosa vi,
Pero luego apetecí
Otra que miré despues;
Que, aunque me enseñó el amor,
Dos rosas castas y puras
En igualdad de hermosuras,
La postrera es la mejor;
Demás de que ya seria,
De don Luis obligado,
La culpa de mi cuidado
Especie de alevosía.

BELTRAN.

No es lo que admiro, Señor,
Que mudes la voluntad,
Sino la facilidad
Del polvorin de tu amor.

DON JUAN.

Parece, segun te veo,
En estas materias dar
Tu parecer y culpar,
Que has vivido sin deseo.

BELTRAN.

Trecientos he deseado
En esta vida no mas.

DON JUAN.

Bueno de cientos estás.

BELTRAN.

Son cientos, y hanme picado
Tener cien años de vida,
Libre de toda contienda;
Cien mil ducados de hacienda,
Sin que nadie me los pida;
Y para que de accidentes
Me pueda el tiempo librar,
Sin socaliñas estar
Cien leguas de mis parientes.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

El cielo, don Juan, os guarde.

DON JUAN.

Y á vos, señor don Luis,
Os dé lo que le pedis.

BELTRAN.

Del tente perro es la tarde.

DON LUIS.

Si es que de mí os confiais,
Veníos conmigo.

DON JUAN.

Sí haré.

DON LUIS.

¿Sabeis dónde vais?

DON JUAN.

No sé
Mas de que vos me llevais;
Y si aquí posible fuera
Por inspiracion divina
Saber á lo que se inclina
Vuestro pecho, aun no quisiera
Saber, don Luis, para qué
Me llevais; que es baja accion
Quitalle á vuestra intencion
Los méritos de mi fe.
Una vez ya confiado
De que mi amigo habeis sido,
Solo me hará agradecido
Lo que no hubiere dudado
De vuestra mucha nobleza;
Que hacer en el beneficio
Del noble infame un indicio,
Es convencida bajeza;
Y en aquello que ha de ser,
Es valor el confiar;
Que sobra el examinar
Donde es forzoso el creer.

DON LUIS.

ie hubiera dado
ritu valiente
ridente,
ibiera informado
a hidalguía;
nonstracion
corazon
ente confia,
ega á juzgar
satisfecha,
n sospecha,
ejemplar;
lealtad ajeno,
er culpado,
a aconsejado,
édito ajeno.

DON JUAN.

seguramente
guiendo os voy,
liente estoy.

DON LUIS.

ı tan valiente!

DON JUAN.

?

BELTRAN.

Solo á ver
to ha de parar,
reguntar
o yo saber;
que sea forzoso
lo no me halle,
en cada calle
entiroso;
os, sentidos
os antojos,
on los ojos
los oidos.

DON JUAN.

on brevedad;
e ir solos los dos.

BELTRAN.

ı ángel Dios
ite la verdad.

DON LUIS.

is detener;
le apresurado
iene al prado,
s podréis volver;
ındré á sacar,
e.

DON JUAN.

Vuestro soy,
spuesto estoy
estimar.
(*Vanse.*)

BELTRAN.

en dependencia
ıieren reñir
concluir
la pendencia.
el libro del duelo
oz y de coz
lo feroz
itos del suelo,
uno le espante?
el saber profundo
búfalo al mundo,
un cuero de ante,
ta una abada
su medida,
que no es vida,
le importa nada?
un hombre nacido
o al quitar,
ede pasar
l retorcido?
remedió
y yo me fundo
En que sepa lo segundo,
Por lo de por sí ó por no,
Contra bélicos desprecios;
Que su rara inteligencia
Descuajará una pendencia
Entre dos cuñados necios. (*Vase.*)

Salen DOÑA JUANA Y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Solamente, doña Juana,
Cuando tu presencia gozo,
Seguridad me conceden
Disgustos tan peligrosos.

DOÑA JUANA.

Generosamente pagas.

DOÑA INÉS.

Di que agradecida informo
Del consuelo de mis penas
Y alivio de mis enojos;
Que eres tal, que, á ser posible,
Pusiera en tu gusto solo
Esta inclinacion contraria
A tu hermano por soborno
De tantas obligaciones,
Si los cielos misteriosos
No dieran á las estrellas
Este imperio de nosotros.
Pídele que me enamore
Al influjo luminoso
Desa campaña de luces,
En quien miro mis estorbos.
Pondré mi naturaleza
En tus manos, y gloriosos
Mi espíritu y mi saber
Dirán que le debo solo
A tu discreto poder
Un prodigio misterioso;
Tan prodigio, como hacer,
Si yo misma me conozco,
Que vuelva á dejar de ser
Lo que ha sido entre nosotros,
Para templar las discordias
De los elementos todos.
Y ese fanal de los dias
Que por ecliticas de oro
Azules páramos gira,
Siempre claro y siempre hermoso,
De menos luz nos informe,
Y por contrapuestos polos
Saque del mar contra sí
Salpicados promontorios.

DOÑA JUANA.

Yo sé que lo has de querer.

DOÑA INÉS.

Ruego á los cielos piadosos
Que lo permitan así,
Cuando de mi reconozco
Que será en mi inclinacion
Apasionarme los ojos,
Dar sentimiento á una piedra,
Y á un cadáver vida á soplos.

Sale BELTRAN.

BELTRAN.

Tranquilidad de pendencias,
Arbitrio que de sí solo
Saca al humano discurso
El remedio de los otros;
Agora, agora sí es tiempo
Que desenvaine el heróico
Dictámen de tu saber
La espada de los socorros.
Don Luis, tu hermano, y don Juan
Al Prado han de salir solo
Para darles la batalla
A don Pedro y don Antonio.
Remedia, como el primero,
El segundo terremoto;
Serás montante con alma,
Y arco de paz sin bochornos.

DOÑA INÉS.

Y agora sí, doña Juana,
Que ya nuevamente invoco
El auxilio de tu ingenio
Con alientos temerosos;
Porque imposible parece
Que con humanos estorbos
Remedies mi honor, si riñen,
Contra un pueblo malicioso.

DOÑA JUANA.

No hay imposible conmigo.
Mientras yo mi manto tomo,
Ponte el tuyo y vén conmigo;
Verás que fácil te informo
Del consuelo de tus penas,
Pues con fingidos ahogos
Y con la voz desmentida
Pienso sacarlos á todos
Del desafío aplazado.

DOÑA INÉS.

Diré á voces que conozco
Que has nacido de ti misma
Para prodigios y asombros.

BELTRAN.

Y contigo los ganados,
Pacíficamente ociosos,
Se excusarán las pendencias
De los perros y los lobos.
(*Vanse.*)

Sale DON PEDRO Y DON ANTONIO.

DON PEDRO.

Este sitio señalé,
Y aquí dije que esperase
El que primero llegase.

DON ANTONIO.

A San Jerónimo fué
A llamar el retraido.

DON PEDRO.

Si á un advenedizo ampara,
Y enemigo se declara,
De mi valor ofendido,
Seràle imposible ya
El impedir mi venganza;
Que la parte que me alcanza
De sangre clamando está
En mi ardiente corazon,
Donde cada movimiento
Deste vengativo intento
Me da una respiracion.

Salen DOÑA JUANA Y DOÑA INÉS, *cubiertas, y métese Beltran entre unos ramos.*

DOÑA JUANA.

¿Sois don Pedro de Espinosa?

DON PEDRO.

El mismo, Señora, soy.

DOÑA JUANA.

Dejadme alentar; que estoy
Tan afligida y llorosa,
Que aun la voz que articulada
Permite mi admiracion,
Se está en su respiracion
Compelida y no formada;
Y compasivo os espero,
Cuando soy una mujer
Que parte llegué á tener
En el disgusto primero
De la muerte desdichada
De vuestro primo, y agora
Tambien siente lo que ignora
Vuestra nobleza engañada.
Los dos esperando estáis

A otros dos para reñir,
Y es imposible venir,
Que en vano los esperais;
Mientras estáis aguardando,
Don Luis, su amigo, impaciente,
La ida del delincuente
Está aprisa concertando
Por la puerta de Alcalá,
Para poder desmentir
Los que le pueden seguir;
Apadrinándole irá.
Ea, vengador valiente,
De la mas pura aficion
Que en amante corazon
Introdujo llama ardiente,
No permitais que el rigor
De un homicida sangriento
Deje en mayor sentimiento
Vuestra sangre y mi dolor;
Que, como leona herida,
A quien arpon venenoso
De africano cauteloso
Quitó la rugiente vida
Con espantosos bramidos,
Y esparciendo por los vientos
Emponzoñados alientos,
Mis impacientes sentidos
Le irán siguiendo.

DON PEDRO.

La dama
Por quien sucedió la muerte
Es esta, que así lo advierte
De su honor la ardiente llama;
Presto veréis que le doy
Remedio á tanto pesar.

DOÑA JUANA.

Lo que importa es abreviar.

DON PEDRO.

Seguidme.

DON ANTONIO.

Siguiéndoos voy.

DOÑA JUANA.

¿Qué dices desto?

DOÑA INÉS.

Que ya
Conozco que con razon
Excede de tu opinion
Tu ingenio; que ¿quién creerá
Que supiste hallar aquí
Solo un remedio que habia,
Para que sin cobardía,
Ni juzgar malicia en tí,
Se apartaran del lugar
Que tenian aplazado?

DOÑA JUANA.

Lo ingenioso y acertado
Fué el no poderlo excusar;
Que yéndose el delincuente,
Solo el esperar seria
Achaque de cobardía,
Y no prevencion valiente.

DOÑA INÉS.

Aunque es grande tu valor,
Menos fué lo que creí.

DOÑA JUANA.

Cuando te enamore á tí,
Lo echarás de ver mejor.

DOÑA INÉS.

Tu hermano, ya que es forzoso
Desmentir la voz de suerte,
Que no pueda conocerte.

DOÑA JUANA.

¡Qué espíritu tan medroso!

Salen DON JUAN Y DON LUIS.

DON LUIS.

Aquí han de venir los dos,
Y parece que mi aliento
Me asegura el vencimiento.

DON JUAN.

Mal podeis juzgarlo vos,
Pues no hay manos tan valientes
Que puedan asegurar
Ventura que ha de pasar
Por fáciles accidentes;
Demás. que es opinion mia,
Don Luis, que en causas tales
Son imperios desiguales
La dicha y la valentía;
Y justamente condeno
Vuestra opinion, que, en rigor
Juzgado, no es mi valor
Limitacion del ajeno;
Porque yo podré saber
Que reñiré hasta morir,
Pero no podré medir
Lo que el otro puede hacer.

DOÑA JUANA.

¿Sois don Luis de Acevedo?

DON LUIS.

El mismo, Señora, soy.

DOÑA JUANA.

Veníos conmigo.

DON LUIS.

Aquí estoy
A cosa que ya no puedo
Dejar de esperar aquí.
Y supuesto que no sé
Quién sois, y que faltaré
A una palabra que dí,
Que me perdoneis os pido.

DOÑA JUANA.

El desafío aplazado,
Cuya palabra habeis dado,
Para engañaros ha sido;
¿No es aqueste caballero
Sevillano?

DON LUIS.

Sí, Señora.

DOÑA JUANA.

¿Habeisle sacado agora
De San Jerónimo?

DON LUIS.

Espero
Que lo demás me digais;
Que en eso verdad decis.

DOÑA JUANA.

¡Qué engañados venis
A este sitio donde estáis!
¿No es don Pedro de Espinosa
Uno de los dos que aquí
Estáis esperando?

DON LUIS.

Sí.

DOÑA JUANA.

Con intencion cautelosa
A un alcalde cuenta dió,
Porque á prenderle viniera,
Que en desafío le espera
El que á su primo mató;
Y como os vengais conmigo,
Vos quedaréis satisfecho
De que es verdad lo que ha hecho.

DON LUIS.

Fuerza ha de ser, y ya os sigo;
Que si aquí no he de esperar
Mas que el riesgo y la prision
De don Juan por su traicion,
Locura será aguardar;
Pero decidme primero,
Señora, ¿en qué habeis fundado
Este piadoso cuidado?

DOÑA JUANA.

En designios que no quiero
Que por agora sepais;
Que lo primero es libraros,
Y lo segundo informaros
De lo que en esto ignorais.

DON LUIS.

¿No vamos juntos los dos?

DOÑA JUANA.

A la vista os seguiré,
Y en bien y en mal correré
Una fortuna con vos;
El alcalde que yo ví
Es este, que en su cuidado
Parece que lo ha mostrado.

DON JUAN.

Tambien yo lo pienso así;
Pero advertid que os importa
Verle el rostro á esta mujer.

DOÑA JUANA.

El alcalde.

DON LUIS.

No hay que ver
En distancia que es tan corta.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Hoy he de quedar vengada
De tus desdenes, traidor.

DON JUAN. (*Ap.*)

Este es sin duda rigor
De alguna fe despreciada. (Vá

Sale BELTRAN, *que ha de haber estado mirando.*

BELTRAN.

Como no haya en lo tramado
Del embuste arquitectura,
Y esté en la agudeza pura
Del ingenio lo enredado,
Pienso que, en comparacion
De la mas torpe mujer,
Es el mismo Lucifer
Enredador motilon.
Entre su pez, que es su algalia,
Y el embustero donado,
Un mestizo han trasplantado
En salta en barco de Italia,
Y en viendo yo que han quedado,
Pues así lo han prometido,
Su hermano favorecido
Y mi don Juan perdonado,
Descalzo, pobre y á pié,
Misero, encogido y solo,
Iré desde polo á polo,
Y carteles fijaré,
Y en trabadas competencias
Probaré que doña Juana
Es y ha sido, en carne humana,
El Iris de las pendencias.

Salen DOÑA JUANA Y DOÑA I *tapadas, y tras ellas,* DON JU DON LUIS.

DON LUIS.

¿Quién sois, que me habeis trai
A mi casa?

DOÑA JUANA.

¿Quién pudiera
Remediar desta manera

(*Descúbrese doña Juana, y ve ña Inés.*)

Un pensamiento atrevido,
Sino yo?

DON LUIS.

Pues tú ¿qué intentas
Con este ignorante error?
Pienso que en mi deshonor
Solicitas mis afrentas;
Suéltame; que si en los dos...

DOÑA JUANA.
rtarte de aquí
ıe; que en mí
Dios
nservar
sangre y tu ser,
de agradecer
ısas culpar.
casar contigo
:laro está
ı interpretará,
:u enemigo,
esta pendencia,
que despues
n doña Inés
ı dependencia;
puesta en medio
y de tu hermana,
a mañana
ıede ser remedio.

DON LUIS.

ıas de disculpar
esto yo
ro señaló,
n matar?

DOÑA JUANA.

lo está,
los dos salieron
año, y se fueron.

DON LUIS.

ı industria ya
: que lo has hecho
y por tu ser,
ıy á ver,
:dár satisfecho
so tu valor;
podrás
esgo no mas,
en mi honor,
ja entender
ı, ni es justo,
: de mi gusto
ı de mi ser.

DOÑA JUANA.

ın, ayudadme

DON JUAN.

Señora,
nporta agora
Perdonadme,
za volver
ıemos dejado;
ı fácil cuidado
ı mujer
un desafío,
en sospechar
ne lugar
n ni el mio.
iera yo,
fulminara
ne apartara
: señaló
ıano; porque hay culpas
eden tener
ı poder,
ı disculpas.

DON LUIS.

dré creerte,
és el pecho
, y no lo has hecho,
mi suerte?

DOÑA JUANA.

ıe me queda
y si no es
doña Inés,
r me conceda.—
ıs, menos doña Juana.)
aquí entra agora
ıe á valer

De mí contra esta mujer;
Pero ya viene Teodora,
Que está del caso advertida,
Y desde este punto empieza
La ingeniosa sutileza
De una invencion prevenida.

Sale TEODORA, *con manto.*

TEODORA.

Para lo que hemos tratado
Vengo prevenida ya
Con mi manto.

DOÑA JUANA.

En todo está
Conocido tu cuidado,
Y el premio que has de tener
Te aseguro yo.

TEODORA.

¡Ay Señora!
Mi ama.

DOÑA JUANA.

Pues ya, Teodora,
Te he dicho lo que has de hacer.

Sale DOÑA INÉS, *y quédase al paño.*

Confieso, señora mia,
Que mi hermano no ha tenido
Razon si no ha procedido
En su amor como debía;
Que una principal mujer,
Con lágrimas derramadas
Y quejas tan bien fundadas
Se debe favorecer;
Y á no estar en casa ajena,
Creed de mí que os quitara
El dolor, y que os sacara
De la duda y de la pena;
Pero de mí os confiad,
Y agora idos con Dios;
Que yo lo haré, porque vos
Logreis vuestra voluntad.
(*Hace Teodora una reverencia y vase.*)

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¿Qué es eso?

DOÑA JUANA.

Una grosería
De mi hermano; que el mejor
Amante sabe en su amor
Usar de una tiranía;
Es la que de aquí se va
Una mujer muy hermosa,
Rica, honesta, virtuosa
Y principal; pero está
Tan rendida y tan amante,
Que si antes llegado hubieras
Arrodillada la vieras,
Con afligido semblante,
Porque á mi hermano le pida
Solo que la quiera bien,
Y que á otra olvide tambien,
Que es agora la querida.

DOÑA INÉS.

¡A dos quiere, y dos le quieren!

DOÑA JUANA.

¿Cómo quererle? Le adoran,
Gimen, suspiran y lloran,
Y en competencia se mueren.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

DOÑA JUANA.

Lo que has oido.

DOÑA INÉS.

¿A dos; y en mi tiempo?

DOÑA JUANA.

Sí.

DOÑA INÉS.

Luego ¿me ha engañado á mí
El tiempo que me ha querido?

DOÑA JUANA.

Este es mundo, Inés hermosa;
Confieso que te queria
Mi hermano y que te asistia
Con atencion cuidadosa;
Pero amante mariposa
De otra luz, las alas mueve,
Tornos gira y luces bebe;
Porque no siempre el amor,
Para ostentar su rigor,
Se conserva en fuego y nieve.
Tambien tiene el sufrimiento
Su término y su medida;
Que no siempre está una vida
Dispuesta en el sentimiento
Cuando hay tambien escarmiento;
Y supuesto que te enfadas
De que siga tus pisadas,
Los dos habréis remediado,
Tú la ofensa de su enfado,
Y él sus culpas dilatadas.

DOÑA INÉS.

¿Qué hubiera sido de mí
Si yo le hubiera querido?

DOÑA JUANA.

Ya por lo menos no ha sido,
Y sobra el enojo en tí.

DOÑA INÉS.

Si viera mis pensamientos
Despreciados, me parece...

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Esto es hecho, ya le escuece,
Pues busca encarecimientos;
Y desdichado el amante
Que tiene puesto su gusto
En quien recibe un disgusto
Con pacífico semblante.

DOÑA INÉS.

¡Que hayan podido tres años
De porfía, de sufrir,
Perseverar y asistir,
Ser cautelosos engaños!

DOÑA JUANA.

Miente quien dice que de veras ama
El que mas persevera en su porfía;
Porque al paso que un hombre desconfía,
Mas en su enojo que en su amor se inflama.
Naturalmente un corazon desama
Cualquiera resistencia que desvia
El premio que esperaba y pretendia
Por los efectos de su ardiente llama.
No es acto positivo, segun veo,
En el amante la mayor fineza
Entre las dilaciones de su empleo;
Que aunque el tiempo asegure su firmeza,
Dilatada es venganza del deseo
Aquello que es amor cuando se empieza.

Sale CARÁVANA.

CARÁVANA.

Aquí, Señora, acabó
Nuestra quietud; don Antonio
(Arredro vaya el demonio)
Y don Pedro, pienso yo
Que en casa...

TEODORA.

¡Ay, señora mia!
Los desafiados entran,
Y todos cuatro se encuentran.

DOÑA INÉS.

Y este sin duda es el dia
En que no cabe en tu modo
El poder librarme á mí.

DOÑA JUANA.

No temais; que estoy aquí,
Y he de remedialló todo.

Salen por una puerta DON PEDRO Y DON ANTONIO, *y por otra* DON JUAN Y DON LUIS.

DON PEDRO.

Quien falta á su obligacion,
Si es caballero, no quiere
Parecerlo.

DON LUIS.

Quien dijere...

DOÑA JUANA.

Los cuatro teneis razon,
Y antes que de vuestro intento
La resolucion digais;
Escuchad lo que ignorais,
Que si en vuestro pensamiento
Esto no me toca á mí,
Por mujer, será razon
El daros satisfacion
De la culpa que hay en mí;
Y brevemente os diré
Lo que es forzoso dudar:
A los cuatro del lugar
Del desafío saqué;
Que la mujer que llegó
Con extremos diferentes
Y lágrimas aparentes
A divertiros, fui yo;
Y este designio bien llano
Se juzga de parte mia,
Pues en el campo temia
Los peligros de un hermano.
Y agora, si ya he podido
Dejaros ya satisfechos,
Supuesto que vuestros pechos
Tan igualmente han cumplido,
Escuchadme solo vos,
Señor don Pedro Espinosa,
Si á vuestra sangre es forzosa
La cortesía en los dos.
¿Porque mató á vuestro primo,
Quereis reñir con don Juan?
¿En qué culpadas están
Las partes que en vos estimo?
Quédese la indignacion,
Que colérica arrebata
La razon, para quien mata
Con ventaja y con traicion;
Y no para perseguir
A un caballero valiente
Y bizarro, que igualmente
Pudo matar y morir;
Que fuera accion desmentida
De vuestra naturaleza
El verse tanta nobleza
A un accidente rendida;
Demás de que el hombre sábio
Infamias ha de vengar
Por su sangre, y no formar
De una desdicha un agravio.

DON PEDRO.

De suerte me ha persuadido
Vuestro ingenio, que quisiera
Que mayor la ofensa fuera.
El perdonar convencido
A la luz de la razon,
Me habeis abierto los ojos,
Y en mis pasados enojos
Os doy por satisfacion
El dar á don Juan la mano,
Con el perdon que he sabido
Que vos le habeis ofrecido.

DOÑA JUANA.

De corazon tan humano
Solo esperé lo que veo.

DON JUAN.

En mí un esclavo tendréis.

DON PEDRO.

A doña Juana debeis
Cuanto hago.

DON JUAN.

Así lo creo,
Y á don Luis pedir queria,
Pues sabe mi calidad,
Que le dé mi libertad
A quien me ha dado la mia.

DOÑA JUANA.

Porque sé que él lo desea,
Doy la mano.

DON JUAN.

Yyo, cautivo
En vuestro ser, la recibo,
Para que el alma os posea.

DON LUIS.

Yo solo he quedado aquí
De tu promesa ofendido.

DOÑA JUANA.

Espera, verás cumplido
Lo mismo que prometí
Con esto.—Ya, doña Inés,
Te dejaré en posesion
De tu quietud, y es razon
Que tu licencia me dés;
Porque es forzoso casar
A don Luis, con tu licencia,
Con quien sabes.

DOÑA INÉS.

Mi paciencia
Debes de querer probar.
Resueltamente te digo
Que he de casar á tu hermano
Con mi gusto y de tu mano.

DOÑA JUANA.

Pues dime con quién.

DOÑA INÉS.

Conmigo;
Pero he de saber agora
Quién son las damas que tiene,
Supuesto que me conviene
Cuando es mi esposo.

DOÑA JUANA.

Teodora;
Que enternecen causas mias
Corazones pedernales,
Sin los astros celestiales,
Como tú un tiempo decias;
Porque para enamorar
Basta el humano saber;
Que tibiezas de mujer
Con mujer se han de curar.

CARAVANA.

Aunque á mí me ha perseguido
Teodora, si vuesancé
Me la da, me casaré.

DOÑA INÉS.

Sois viejo para marido.

CARAVANA.

¿Cómo vuesancé se aleja,
Señora, del qué dirán?

DOÑA JUANA.

Cien escudos os serán
Satisfacion de la queja.

BELTRAN.

Y estos modos de ofrecer
Vuestros pesares limitan,
Pues el no poder os quitan,
Y os añaden el poder:
Que á un viejo, cuya tragedia
Por minutos se concluye,
Quien lo casa lo destruye,
Y quien le da lo remedia.

DOÑA JUANA.

Y pues yo lo he remediado
Todo, que pida es razon
Vuestro dichoso perdon,
Siempre de mi deseado;
Porque así queden mejor,
Este favor concedido,
El poeta agradecido,
Y satisfecho el autor.

COMEDIA FAMOSA

DE

EROSO ESPAÑOL Y PRIMERO DE SU CASA,

DE GASPAR DE AVILA.

PERSONAS.

MEDINA.	RUY GOMEZ DE SILVA.	LUJAN, *criado.*	DOS CAPITANES.
BÉJAR.	LA INFANTA.	LEONOR, *criada.*	LABRADORES.
ZÚÑIGA.	ZARILLA.	AMÉRICA.	MÚSICOS.
ÉS.	DOÑA MAYOR DE SILVA.	MONTEJO, *soldado.*	ALABARDEROS.
R.	DON JUAN.	UN PORTERO.	CRIADOS.
N FELIPE.	OSORIO.	UN PAJE.	ACOMPAÑAMIENTO.

PRIMERO.

ANA DE ZÚÑIGA Y
ONOR.

A JUANA.

, llorar
a puerta;
ncubierta
ar.

EONOR.

e es dar
imiento
imiento;
recogida
na vida
rmento;
hay dolor
tal tristeza.

A JUANA.

leza
nayor;
, Leonor,
llevarme
isarme
porque él
e Argel,
varme;
ne he criado
murió

EONOR.

pienso yo
alizado,
e has estado
e imagina
termina
tu deseo
empleo
le Medina;

Pero, Señora, paciencia
A lo que el tiempo dispone,
Pues á todo se antepone
La paternal obediencia.

DOÑA JUANA.

Tener quisiera prudencia,
Pero temo que al salir,
Hecho el hábito á vivir
En el agua, he de acabar;
Porque soy pez de este mar,
Y ausente, es fuerza morir;
Una costumbre, adquirida
Con el tiempo y con la edad,
Hace de la voluntad
Una fuerza introducida;
Y es sangre, en fin, convertida
En naturaleza, y tanto
En el sentir me adelanto,
Que será fuerza dejar
El corazon en el mar,
O que el mar vaya en mi llanto.

LEONOR.

Dama dicen que has de ser
De la Emperatriz, Señora.

DOÑA JUANA.

Quien se ausenta solo llora,
Leonor, lo que ha de perder,
Y la gloria del poder
No se apetece ni es buena
Cuando está puesta en la pena;
Porque solo en el tormento
De la memoria halla asiento
Un alma de gusto ajena;
Y en mas estimo, Leonor,
Ver el tributo que al alba
Paga aquí la dulce salva
De un clarin despertador,
Que del monarca mayor
El favor mas liberal:
Porque desventura
Esas glorias a

Son gustos por accidentes,
Y esto otro es bien natural.

LEONOR.

Mucho, Señora, te agrada
Cualquier accion valerosa.

DOÑA JUANA.

Tengo un alma belicosa,
Y no soy para casada;
Y una vez determinada,
Leonor, á tomar estado,
Antes quisiera un soldado
Valiente por su persona
Que la mas digna corona
Que á humanas sienes se ha dado.

LEONOR.

Muy poco de Vénus tienes.

DOÑA JUANA.

Por eso tengo de Marte
En mi ser la mayor parte.

LEONOR.

Si con las suyas convienes,
A ser Martífera vienes.

DOÑA JUANA.

Bien dices, mas no se infama
De Vénus el nombre y fama,
Pues nunca, si amor peles,
Hay valiente que lo sea
En los brazos de su dama.

LEONOR.

Los duques vienen.

DOÑA JUANA.

Paciencia,
Y enseña aquí tu prudencia.

Sale EL DUQUE ... EL
DUQUE ...

DOÑA JUANA.

Señor,
De la merced y favor
Que me hace su excelencia
Hablaba.

DUQUE DE MEDINA.

De agradecer
Sabeis mas que yo obligar.

DUQUE DE BÉJAR.

Ella sabe conocer
Lo que debe confesar
Y no puede merecer.

DUQUE DE MEDINA.

Vuecelencia advierta que es
Juana muy agradecida.

DUQUE DE BÉJAR.

En deuda tan conocida,
Nuestro mayor interes
Es, Señor, el confesarla,
Siendo imposible el pagarla.

DUQUE DE MEDINA.

Cuando en mi sangre no hubiera
Parte de la suya, hiciera
Tanta fuerza al granjearla,
Que pudiera hacer en mí
Natural la obligacion
Que ahora confieso en mí.

DOÑA JUANA.

De vuestro heróico blason
Un nuevo ser me vestí;
Seis años há, gran señor,
Que milita mi esperanza
Vuestra grandeza y favor,
Y seis que por vos alcanza
Crédito, ser y valor.
Tan niña á vuestro poder
Vine, y tanto llega a ser
Lo que habeis hecho en mi vida,
Que el alma, de agradecida,
Se ha vestido nuevo ser.
Y si consta de los dos
La vida que debo á Dios,
Que diga mi fe consiente
Que consiste solamente
En no apartarme de vos.

DUQUE DE MEDINA.

Pues, Juana, fuerza ha de ser
Que el Emperador envia
Por vos para engrandecer
Vuestra fortuna y la mia.

DOÑA JUANA.

¿En qué forma?

DUQUE DE MEDINA.

Os quiere hacer
Dama de palacio, y creo
Que os pretende dar estado
Muy conforme á mi deseo.

DOÑA JUANA.

Que se han los dos concertado,
Leonor, en mi muerte creo.

LEONOR.

Disimula y ten paciencia;
Que no es justo que se olvide
Tu gusto de tu prudencia.

DOÑA JUANA.

Discretamente se mide
La muerte con el ausencia;
Leonor, yo he de entretener
Lo posible esta jornada.

LEONOR.

Dudo que se pueda hacer,
Estando determinada.

DOÑA JUANA.

Por lo divino ha de ser.

DUQUE DE BÉJAR.

Por la mañana quisiera
Partirme.

DOÑA JUANA.

Apartarme fuera
De una justa obligacion,
Con que daria ocasion
A que el cielo se ofendiera.

DUQUE DE BÉJAR.

¿Tú, obligacion?

DOÑA JUANA.

Sí, Señor,
Y en ella es justo acreedor
La Virgen de la Bonanza,
En quien puse la esperanza
Tras el temido rigor
De un accidente cruel
Que mis labios...

LEONOR.

De clavel.

DOÑA JUANA.

Convirtió en blanca azucena.
Fué, Señor, una novena,
Digno ofrecimiento en él;
Y si yo las plantas muevo,
Y con mi salud me llevo
Los deseos del cumplir,
Bien podrá el cielo decir
Que me voy con lo que debo.

DUQUE DE BÉJAR.

Aunque me es la dilacion
Dañosa en esta partida,
Por tan justa obligacion
Y deuda tan bien debida,
El dilatarla es razon.
¿Es imágen del lugar?

DOÑA JUANA.

Una legua puede estar,
A cuyas plantas divinas
Vienen olas peregrinas
En la resaca del mar;
Y hoy se ve en estas riberas,
Por ser su dichoso dia,
Que en cuadrillas placenteras
Llevan con propia alegría
Oblaciones extranjeras.

DUQUE DE BÉJAR.

Empezad, Juana, desde hoy
Vuestra novena.

DOÑA JUANA.

Que soy
Tu esclava, Señor, confieso,
Y humilde los piés te beso.

DUQUE DE MEDINA.

Y yo agradecido estoy,
Y albricias le pediré
A la Duquesa.

DUQUE DE BÉJAR.

Y yo iré
A saber cómo se siente
De su pasado accidente.

DUQUE DE MEDINA.

Leve imagino que fué;
Yo no tengo de pasar
De aquí.

DUQUE DE BÉJAR.

Ni yo pienso entrar.

DUQUE DE MEDINA.

Solo advierta vuecelencia
Que en casa ajena es prudencia
Obedecer y callar.

DUQUE DE BÉJAR.

No hay obediencia en lo injusto.

DUQUE DE MEDINA.

Aquí se antepone al gusto
La razon, y esto ha de ser.

DUQUE DE BÉJAR.

Entro, por no detener
A vuecelencia.

DUQUE DE MEDINA.

Es lo justo.

(*Vanse los duques.*)

LEONOR.

Solo tu ingenio pudiera
Dilatar y suspender
Esta ausencia.

DOÑA JUANA.

Considera,
Leonor, sobre ser mujer,
Una aficion verdadera
Al cielo deste lugar,
Y podrásme disculpar,
Pues juntamente me anima,
Con lo apreciable del clima,
Lo belicoso del mar.

LEONOR.

Sí; pero advierte, Señora,
Que con lo que haces ahora
Solo dilatas la ida,
Mas no excusas la partida.

DOÑA JUANA.

Todo el tiempo lo mejora,
Y el principio en dilatar
En el fin es suspender.

LEONOR.

¿Tú, al fin, no piensas dejar
A Sanlúcar?

DOÑA JUANA.

¿Puede haber
Mayor pena que acabar
Con la vida?

LEONOR.

No, Señora.

DOÑA JUANA.

Pues lo que me importa ahora
Es no vivir, ó quedarme,
Solo á fin de no ausentarme.

LEONOR.

No es muy fácil.

DOÑA JUANA.

Nadie ignora
Lo difícil; pero yo,
Que sea fácil ó no,
Vivir quiero, y no salir
De Sanlúcar á morir,
Si aquí mi vida nació.

LEONOR.

¿Qué es lo mas aborrecido
De esta ausencia?

DOÑA JUANA.

El poder ser
Que me dén, Leonor, marido
Por ajeno parecer,
Sin valor por sí adquirido;
Dos conformes voluntades
Hacen perfecta la union
De un ser, si te persuades,
Y una misma inclinacion,
Una vida en dos edades,
Y mas quiero aventurarme
A padecer por quedarme,
Que buscar en mi partida
Un sí contrario á mi vida
Y un bien que puede acabarme.

LEONOR.

Un criado de tu abuelo
Viene.

DOÑA JUANA.

Al sufrimiento apelo,
Y pues es con tanta pena
El remedio una novena,
Defienda mi causa el cielo.

Sale DON JUAN.

¿Qué hay, señor don Juan?

DON JUAN.

Besar
s á vueseñoría
ien de hacer quedar
ie, que ya quería
sin descansar;
tan enamorado
ermosura del mar,
sta he deseado,
uisiera gozar
iempo tan limitado.

DOÑA JUANA.

uro que viviera
r don Juan aquí
ito.

DON JUAN.

Tal le tuviera,
éjar, donde nací,
ente volviera;
a mas natural
ibre es la que se ofrece
os mas liberal;
hay mal si se apetece,
si se admite mal.

DOÑA JUANA.

vino entendimiento
don Juan!

LEONOR.

Si te toca
no al pensamiento,
un Séneca en la boca
rgilio en cada acento;
mpre es bien entendido
sonjea el oido
escucha.

DOÑA JUANA.

Ansi es verdad;
ui la propiedad
bien recebido.—
la se pasa allá,
io hay esa grandeza?

DON JUAN.

una tierra nos da
ril naturaleza,
pulento de acá.
rse y el morir
las novedades,
riencia es el oir,
as las edades,
el contradecir;
quien entienda de vientos,
para sus sembrados,
andes pensamientos
solo á estar fundados
faciles contentos;
el menos poderoso
idera animoso
espejo divino,
o cristalino
del ambicioso;
tan comunicados
minos frecuentados,
el mar cinta de plata,
el cielo liga y ata
ares apartados;
a apacible guerra,
que ella misma encierra,
turbada armonía
nca hospedería
ios de la tierra.

Sale UN PAJE.

PAJE.

ues, Señora, están
irroza esperando,
lel primer zaguan.

DOÑA JUANA.

ranza voy logrando.
onmigo, don Juan.

DON JUAN.

¿Dónde vamos?

LEONOR.

A empezar
La venturosa novena
Que os detiene en el lugar;
Pero otra mas larga ordena
A fin de no le dejar.

DON JUAN.

Ruégale que la prevenga
Tan larga, que nos detenga.

LEONOR.

En cuidado se lo tiene,
Y tan larga la previene,
Que no hay tiempo que le venga.

Vanse, y suena por una parte ruido de labradores, y por la otra disparen un tiro, y salgan por una puerta LABRADORES *con regocijo, y* UNO *con una fuente de flores, y por otra* ALGUNOS DE ACOMPAÑAMIENTO, *y* UNO *con una nave en una fuente, y detrás* UN CAPITAN FRANCÉS *y* OTRO VENECIANO, *muy galanes, y* LOS MÚSICOS *cantando.*

MÚSICA.

A la Virgen de la Bonanza,
En la playa de Sanlúcar,
Labradores la celebran,
Marineros la saludan.

CAPITAN FRANCÉS.

El mar le da perlas
En sus conchas brutas.

CAPITAN VENECIANO.

Y la parda tierra
Sus flores y frutas.

CAPITAN FRANCÉS.

Los ligeros peces
Las escamas suyas.

CAPITAN VENECIANO.

Y alegres las aves
Las pintadas plumas.

CAPITAN FRANCÉS.

Ellas por el aire.

CAPITAN VENECIANO.

Y ellos en sus grutas,
Labradores la celebran,
Marineros la saludan.

LABRADOR.

Solos los duques faltaban
Para alegrarnos la fiesta,
Que otros años celebraban;
Pero su carroza es esta.
Tristes las flores estaban
De ver ya de sus señores
Dilatados los favores;
Que solo á fin de saber
Lisonjear el poder,
Nacen con alma las flores.
De la iglesia salen ya
De hacer oracion.

UN MÚSICO.

Pues va
De baile, para que vean
Que la tierra y mar desean
Pagar el bien que les dan.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

A la Virgen de la Bonanza,
En la playa de Sanlúcar,
Labradores la celebran,
Marineros la saludan.

Salen EL DUQUE DE MEDINA, EL DE BÉJAR, DOÑA JUANA Y LEONOR.

DUQUE DE MEDINA.

Celébrese justamente
La grandeza deste dia,
Pues aquí tiene el oriente
El aurora de María,
Mas que el sol resplandeciente;
¿Qué nave es esa ofrecida?

CAPITAN VENECIANO.

Una mia, que se vió
De los vientos impelida,
Y desde el cielo bajó
Al abismo sumergida;
Tal vez, gran señor, la vi
Tan cerca de las estrellas,
Que ser del cielo creí,
Y tal vez tan léjos de ellas,
Que de vista las perdí;
Pero puse la esperanza
En esa imágen, que alcanza
Tanto con Dios, y al momento
Menos cruel sopló el viento,
Y el mar se ofreció en bonanza;
Y tan ajustado vengo
En la obligacion que tengo,
Por que agradecido estoy,
Que lo que por mí le doy
Es lo que por ella tengo.

LABRADOR.

Estas flores da, Señor,
La parda tierra en tributo
A la verdadera flor,
Que nos dió ofrecido fruto
El ser de su mismo Autor;
Como al señor el vasallo
Le paga en parte del bien
La quietud de conservallo,
La tierra paga tambien
La ventura de gozallo;
Y aunque poco satisfecha
En él, donde flores echa,
Su siempre viva alegría
En la fe de estas envía
Las muchas de su cosecha.

DUQUE DE MEDINA.

Débese tan justamente
El tributo que se paga,
Que si algo en esto se siente,
Es que nunca á tiempos paga
Quien recibe eternamente;
Y el pagar al cielo ansí
Podrá disculpar aquí
El faltar á mi tributo,
Pues á Dios le dais el fruto,
Y las flores dél á mí.

DUQUE DE BÉJAR.

Cuando yo no conociera
A vuecelencia, Señor,
Esto solo me dijera
Su grandeza y su valor,
Y ser de un Guzman creyera;
Yo voy muy bien enseñado
En el modo de obligar
Mis vasallos.

DUQUE DE MEDINA.

Nave ha entrado;
Que aquella es pieza de mar.

DUQUE DE BÉJAR.

Don Juan viene alborotado;
¿Qué es esto?

Sale DON JUAN, *alborotado.*

DON JUAN.

Una admiracion,
Que aunque en otro menor fuera,

En mí es grande, porque ignoro
Del mar las muchas grandezas.
Estando á la lengua, ahora,
Del agua, si llaman lengua
A esos límites que forman
Las aguas y las arenas,
Vi en remolinos de plata,
Cubierta de blancas velas,
Llegar al puerto esa nave
Que ha disparado esa pieza,
Y arrojó de sí una barca,
Tan hija de su soberbia,
Que, aunque con menos volúmen,
Llegó con mas ligereza.
Seis españoles traia,
Y uno entre ellos tal presencia,
Que el Océano parece
Que le inclinó la cabeza;
Cada movimiento suyo
Pareció un acto de guerra,
Mostrándose victoriosa
En él la naturaleza.
Y tan gallardo venia
Sobre un tapete de seda,
Que, á ser el barquero Amíclas,
Pudiera engañar por César.
Y apenas saltó del mar
Sobre las blancas arenas,
Cuando, arrojando el baston,
Puso la boca en la tierra.
«Gracias á Dios, dijo, España,
Que ya pisa tus riberas
Quien hizo propia la fe
A costa de sangre ajena;
Gracias á Dios, que los triunfos
De mis vitorias se acercan,
Pues nunca las glorias tardan
Si se goza el premio en ellas;
Y gracias á Dios tambien
Que las vengo á dar en tierra
Donde reina la razon,
Y es justo que yo la tenga.»
Y preguntando su nombre,
A fin de saber quién era,
Me dijeron que Cortés,
El que por España deja
Conquistado un nuevo mundo,
Y á cuya invencible diestra
Debe ya el cielo mas almas
Que san Pedro dió á la Iglesia.
Y por haber sido voto
De una tormenta deshecha
El visitar esta imágen,
Le trae por justa promesa
Cuarenta barras de plata,
Que son verdaderas lenguas
De aquel conquistado mundo,
Que ha de hacer su fama eterna.

DUQUE DE MEDINA.

Este es sin duda Cortés,
De quien ya he tenido nuevas
Por las que él tiene enviadas
Al Emperador.

DUQUE DE BÉJAR.

¡Grandeza
Digna de escribirse en bronce,
Y tanto, que ser pudieran
Las láminas de diamante,
Y de oro lo escrito en ellas!
Avisad á doña Juana,
Que está dentro de la iglesia,
Para que al entrar Cortés
Con mas cuidado le vea.

DUQUE DE MEDINA.

Ahora, segun me han dicho,
Verá un hombre vuecelencia,
En quien parece que Dios
Quiso mostrar sus grandezas;
Verá un apóstol armado,
Que en las dos glorias inmensas
Del vencer y conquistar
Hizo argumentos sus fuerzas,
Y un evangelista humano,
Que, al escribir la ley nuestra,
En la hoja de su espada
Hizo argumentos sus fuerzas.
Un Viriato español,
Un Hector en la prudencia,
Scipion en atreverse,
Y en el conquistar un César;
Y no porque cada uno
Compite con su grandeza,
Sino porque todos juntos
Hacen una parte en ellá;
Ya le van todos á ver,
Y el cielo, porque le vean,
Presumo que, de obligado,
Infunde de alma las piedras;
De la iglesia sale y viene.

Salen los que pudieren de ACOMPAÑAMIENTO, Y CORTÉS, *de camino;* MONTEJO, *soldado;* DOÑA JUANA, LEONOR Y DON JUAN.

DON JUAN.

Todos, señores, se tengan;
Que está aquí el Duque.

DUQUE DE MEDINA.

No importa;
Dejad que todos le vean.

CORTÉS.

A vuecelencia suplico
Me dé los piés.

DUQUE DE MEDINA.

Quien pudiera
Ser, á no ser tan leal,
De un nuevo mundo cabeza.
Con los brazos puede entrar
A los que tanto se precian
De humildes y de leales.

DUQUE DE BÉJAR.

Yo, señor Cortés, quisiera
Poder trasladar ahora
Del corazon á la lengua
Los afectos amorosos
De una amistad verdadera;
Tan bien venido seais,
Como en España os esperan
Agradecimientos justos,
Dignos de alabanza eterna;
Mucho dificulto en Carlos
La paga de tan gran deuda;
Que á tan divino valor
No alcanzan humanas fuerzas.

CORTÉS.

Cuando todos mis trabajos
Librado el premio tuvieran
En la merced y favor
Que me hacen vuecelencias,
Nuevos mundos deseara,
Formando esperanzas nuevas,
Para adquirir y gozar
Tan dichosa recompensa;
Nunca fueron desgraciadas
Hazañas que se confiesan,
Y el no negarlas en Carlos
Basta por premio al hacellas;
Y puede premiar sin dar,
Porque la estacion postrera
Del que agradece y no paga
Es reconocer la deuda.

DOÑA JUANA.

¡No he visto en toda mi vida
Valentía tan discreta!

LEONOR.

Es Cortés por dos caminos,
Y valiente por cuarenta;
Pero ¿qué cosa le agrada
Mas á tu naturaleza?
¿Valentía ó discrecion?

DOÑA JUANA.

Aunque es justo que conceda
Que el ser valiente es lo mas,
Por ser lo mas que me lleva,
Si estas dos cosas se juntan,
Hacen una misma fuerza,
Porque, como son tan nobles
Entrambas, que asiste en ellas
Un afecto de la sangre,
Y del alma una potencia,
En una materia misma
Son como el oro y las perlas,
Que, aunque con firmas distintas,
Se juntan y se hermosean.

LEONOR.

Filósofa estás, Señora.

DOÑA JUANA.

Filosofía secreta
Es la propia inclinacion,
Y el amor todo agudezas.

LEONOR.

Luego ¿ya le tienes tú?

DOÑA JUANA.

No, Leonor, pero pudiera,
Pues no hay amor dilatado
Cuando ayudan las estrellas.

DUQUE DE MEDINA.

Mi casa, señor Cortés,
Habeis de tener por vuestra,
Honrándola con serviros
De cuanto tuviere en ella.

CORTÉS.

Traigo, Señor, mucha gente.

DUQUE DE MEDINA.

Quejarme en parte pudiera
De que la juzgueis por corta,
Y tan débiles mis fuerzas;
Por vida de Carlos Quinto,
Que si las Indias trajerais,
Que habia de haber posada
Para todos en mi tierra,
Y no porque no es muy corta,
Sino porque es evidencia
Que no hay hospedaje humilde,
Como el deseo le ofrezca.

DUQUE DE BÉJAR.

Yo os lo ruego de mi parte.

DOÑA JUANA.

Y yo tambien.

CORTÉS.

La obediencia
Disculpa el atrevimiento;
Y así, es justo que obedezca.

DUQUE DE MEDINA.

De una relacion sucinta
Quisiera que la Duquesa
Escuchase la conquista.

CORTÉS.

Despues que de su excelencia
Bese las manos, lo haré.

DUQUE DE MEDINA.

¿No venis, Juana?...

DOÑA JUANA.

Me quedan
Mas estaciones que hacer.

DUQUE DE MEDINA.

Pues yo haré que por vos vuelvan
(*Vanse todos, menos doña Jua*
Leonor, y detengan á Montejo

DOÑA JUANA.

A ese soldado, Leonor,
Di que un poco se detenga;
Que bien los podrá alcanzar.

onor.
entra.—
uana

ntejo.
que es tierra,
·es que corren:
Teresa;
, Giuza,
cea,
rninos,
iqueta;
debe?
encia?

eonor.
celentes,
Venecia,
uilar hija,
de Béjar,
ledina
s parienta.

ontejo.
eseñoría

ña juana.
Quisiera,
saber
s tan nuevas.

ontejo.
mande
is cabezas
me pida
imeras;
hizo el cielo
uerra,
do mal,
manos mi lengua.
venció un mundo,
a obediencia,
loria á España,
fama eterna.

ña juana.

montejo.
n Cortés
que queda;
sabe mas,
y de priesa. (*Vase.*)

leonor.
, Señora.

ña juana.
s dijo en ella
pudo y dió
n su hacienda;
ó tan bien
su lengua;
del hacer
ir la fuerza.

leonor.
a le siguen;
bres que quedan

oña juana.
esos dos
su soberbia;
gante admira
ro; que piensa
precio en las suyas
s ajenas.

apitanes francés y
enecIANO.

itan veneciano.
un extranjero,
tural nobleza,
eñora,
obliguen y muevan,
Por ser la que siempre pára
A los que á este puerto llegan,
Intercediendo por todos,
Dictada de su nobleza,
Le suplico humildemente
Que á este mónstruo de la tierra,
A este milagro del mundo,
Le pida de parte nuestra
Que se deje retratar,
Para llevar á Venecia
Un retrato, por quien hagan
Estatuas en bronce eternas.

capitan francés.
Y yo le pido lo mismo
Por Francia, para que vean
La estatua del mejor hombre
Visto en las edades nuestras.

doña juana.
Yo le pediré á Cortés
Que premie vuestra nobleza.
(*Ap.* Mio parece el deseo,
Aunque es la demanda ajena.)
Este sí, Leonor, que es hombre
Y por este si pudiera...
¡Jesus, qué imaginacion!
Estas son intercadencias
Del pulso del pensamiento,
Que cuando el alma está enferma,
Estos accidentes tiran
A una calentura lenta.

leonor.
¿Qué estás hablando entre dientes?

doña juana.
No sé.

leonor.
Plega á Dios que sea
Agua limpia y fuego manso,
Si es que sopla la marea.
(*Vanse las dos.*)

capitan francés.
Del retrato que me dieren
Sacarás el tuyo.

capitan veneciano.
Espera,
Y repara en lo que dices;
Del retrato de Venecia
Se ha de sacar el de Francia.

capitan francés.
Mi demanda fué primera;
Siempre se han de regular
Por las causas el hacerlas;
Y ansí, he de llevar á Francia
El que estuviere mas cerca
Del original primero,
Sin que dos pinceles mientan,
Y puedes copiar del mio
El tuyo.

capitan veneciano.
¡Si conocieras
Quién soy!

capitan francés.
¿Quién puede ser mas
De un clarísimo, aunque tengas
Por tuya esa humilde nave,
A tantos vientos sujeta?

capitan veneciano.
Y tú ¿quién eres?

capitan francés.
Un hijo
De la cristiandad primera
Y de un reino que dió al mundo
Doce rayos y un planeta.

capitan veneciano.
Dé el retrato doña Juana
De su mano, y despues sea
Del que le

capitan francés.
Eso es lo que yo pudiera
Pedir aunque te le dé.

capitan veneciano.
Pues no hayas miedo que tenga
Francia el retrato primero,
Como en mis manos le veas.
(*Vanse.*)

Sale EL DUQUE DE MEDINA, *leyendo una carta, y por otro lado* EL DE BÉJAR, LUJAN y UN PAJE.

duque de béjar.
¿Qué escribe el Emperador
A vuecelencia?

duque de medina.
Su carta
Dice que importa, Señor,
Que al recibirla me parta;
Porque, haciéndome favor,
Quiere que á un consejo asista
De la trazada conquista,
Donde se ha de proponer
La jornada que ha de hacer
Para Argel.

duque de béjar.
Que no resista
La brevedad nos conviene.

duque de medina.
Para vuecelencia viene
Tambien otra carta aquí.

duque de béjar.
Juana, si me llama á mí,
Habrá de quedarse.

lujan.
Hoy tiene,
Si ella se queda, un buen dia.

duque de medina.
¿Lujan?

lujan.
¿Señor?

duque de medina.
Yo querria
Partir mañana á Madrid;
Lo que importa prevenid.

lujan.
Bien puede, de parte mia,
Vuecelencia descuidarse.

duque de béjar.
Alto; Juana ha de quedarse
En su novena; tambien
Me llama á mí.

duque de medina.
El parabien
Puede justamente darse
A mis deseos, pues son
Tales, que en esta ocasion
Quieren de mi voluntad,
Con propia incomodidad,
Dar bastante informacion;
Iré haciendo el aposento,
Y pues se parte Cortés,
Tambien irá, y yo contento
De ver que pueda en los tres
Lograrse mi pensamiento.

duque de béjar.
Yo lo haré, á fin de decir
Que he merecido servir
A dos, de quien no hay segundo,
Pues uno conquistó el mundo,
Y otro lo puede regir;
Y aun pienso que haré, Señor,
Lisonja al Emperador,
Puesto que decir podré
Que á su consejo llevé
La prudencia y el valor.

DUQUE DE MEDINA.
¿Hola?

PAJE.
¿Señor?

DUQUE DE MEDINA.
A Lujan
Decid que advierta que van
Tambien el Duque y Cortés,
Y que prevenga despues
El viaje.

DUQUE DE BÉJAR.
Al fin, Guzman,
¿Qué hace Cortés?

PAJE.
Señor,
Dar muestras que ha competido
Su virtud con su valor.
A una niña que ha traido,
India, con notable amor
La está industriando en la fe
Y enseñando á santiguar.

DUQUE DE MEDINA.
¡Y á mí á decir que no sé
A lo que pueden llegar
Sus alabanzas! ¡Que esté
Tan apacible y suave
Con una niña el que puede
Estar con todos tan grave!
Del límite humano excede
Lo que hizo y lo que sabe.

DUQUE DE BÉJAR.
El mismo dia nació,
Segun dicen, que salió
Lutero á inquietar el mundo;
En que contrapuso el cielo
Dos sugetos que le dió;
Porque si aquel se adelanta,
Levantando y persuadiendo
A derribar la ley santa,
Este, engañándose y venciendo,
La acrecienta y adelanta;
Y aunque está partido el daño,
Bien puede llamarse á engaño
La heresiarca porfía,
Pues mas almas dió en un dia
Cortés á Dios que en un año
Lutero á su ciego error,
Y no hay premio á su valor,
Pues dió con triunfos y palmas,
A Dios infinitas almas,
Y á España infinito honor.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA JUANA Y LEONOR.

LEONOR.
Tan pensativa has venido
Y apresurada, que creo,
Señora, que se ha metido
Lo airoso de tu deseo
En las alas de Cupido;
Y si es que el daño ha empezado,
Comunicar tu cuidado
Será menor, pues es cierto
Que nunca un mal encubierto
Se ha visto bien remediado.

DOÑA JUANA.
¡Ay Leonor! Divinamente
Conociste el accidente
De una enferma voluntad;
Disculpas la enfermedad,
Y consuelas al doliente.
Apenas á Cortés vi,
Cuando en el alma sentí,
Asida á mi inclinacion,
Una blanda sujecion,
A que no me defendí;
Y yo tan sin mí quedé,
Que aun de mi misma no sé;
Y por decirlo mejor,
Soy mujer y tengo amor,
Sin decir cómo ó por qué.

LEONOR.
Advierte que si se ignora
El por qué, haces, Señora,
En parte agravio al sugeto.

DOÑA JUANA.
No hay, Leonor, amor perfeto,
Si en algo dél no se ignora;
Que si en lo que he de querer
Juzgo que es perfecto el ser,
Es conocer y no amar;
Y ansí, es merecer dudar,
Para saber merecer;
Y lo que me importa á mí,
Es decir mi voluntad
A Cortés, sin que de mí
Presuma facilidad.

LEONOR.
Y ¿eso puede hacerse?

DOÑA JUANA.
Sí.

LEONOR.
¿No te contradices?

DOÑA JUANA.
No;
Que amores he visto yo
En el alma descubiertos,
Que se han dado por inciertos
Al mismo que los causó.

LEONOR.
¿Cómo, si le quieres bien,
Ha de creer y dudar?

DOÑA JUANA.
Porque un favor y un desden
Enseñan á asegurar,
Y á desconfiar tambien;
¿Un retrato le has pedido
De mi parte?

LEONOR.
Sí, Señora;
Y ya el pintor ha venido
Para retratarle ahora;
Y que es para tí ha creido.

DOÑA JUANA.
Luego ¿síguese de ahí
Que puede creer de mí
Que quiero, y pensar que no
Despues, en viendo que yo
Doy el retrato?

LEONOR.
Es ansí.

DOÑA JUANA.
Pues con esta confusion
Del creer y del dudar,
Hace la imaginacion
Hábito en el desear,
Y no le hace en la razon.

LEONOR.
¿Cómo quieres que un soldado,
Que de sí viene obligado,
Hecho á embestir y vencer,
Eche, Señora, de ver
Tus lances en tu cuidado?

DOÑA JUANA.
Mayores dan las señales
De sentir los hombres tales;
Que en todas las ocasiones
Tienen vivas las pasiones,
Y obran en ellas iguales;
Y con él tengo de hacer
Lo que él en la guerra haria,
Que es solamente poner
Dentro en la casa una espía,
Para inquirir y saber;
Por gracioso le he de dar
A Osorio, y le ha de servir.

LEONOR.
El hombre es particular;
A un gracioso hará reir,
Y á otro gracioso llorar.

DOÑA JUANA.
Y porque lleve este intento
Color de agradecimiento,
Esa india que ha traido
Le quiero pedir.

LEONOR.
Ha sido
Ardid de tu entendimiento.

Sale LUJAN.

LUJAN.
Albricias vengo á pedir,
Señora, á vueseñoría;
Los duques se quieren ir
A la corte en compañía
De Cortés, y á prevenir
Voy lo necesario, y creo
Que se ha cumplido un deseo
De quien las penas se alejan;
Que á vueseñoría dejan
En Sanlúcar, segun creo.

DOÑA JUANA.
Bien está, Lujan.

LUJAN.
¿Qué es esto?

LEONOR.
No pienso que está muy buena.

LUJAN.
¿Qué tiene?

LEONOR.
Trae descompuest[o]
El pulso desta novena.

LUJAN.
Yo pensé agradarle en esto.

DOÑA JUANA.
Enviadme luego aquí
A Osorio.

LUJAN.
Harélo ansí. —
Siempre mezclan los señores
Los gustos con los rigores.

DOÑA JUANA.
Yo propia me he muerto á mí.
Ya, Leonor, quisiera irme,
Cuando pretenden dejarme;
Que amor puede persuadirme,
Y tras sí quiere llevarme
Mas amante y menos firme.

LEONOR.
La jornada se ha de hacer,
Y es imposible torcer
El empezado camino.

DOÑA JUANA.
Ay, Leonor, por lo divino
Me eché esta vez á perder.

Sale EL DUQUE DE BÉJA[R].

DUQUE DE BÉJAR.
Ya, Juana, habeis de esperaros
A que venga de la corte
Don Juan, mi hijo, á llevaros.

DOÑA JUANA.
No hay cosa que mas me import[e],
Señor, que el acompañaros.

DUQUE DE BÉJAR.
¿Y la novena?

DOÑA JUANA.
Con dar
Limosna podré excusar
El hacerla; y sé, Señor,

mi confesor
ude conmutar.

DUQUE DE BÉJAR.

il fin; la voluntad
is muchos años tiene,
a dificultad.
luego conviene;
orta la brevedad.

MONTEJO, *con un retrato de Cortés.*

MONTEJO.

Cortés, mi señor,
Ap. Su abuelo está aquí;
está el error.
me hace á mí
en cosas de amor.)

DUQUE DE BÉJAR.

lo que dabais?

MONTEJO.

Quisiera...

DUQUE DE BÉJAR.

mo un tan gran soldado
de esta manera?

MONTEJO.

rato sacado
ampa verdadera.

DUQUE DE BÉJAR.

a dice quién es.

MONTEJO. (*Ap.*)

, que habemos dado
no todos tres.

DUQUE DE BÉJAR.

e yo lo he tomado
Fernan Cortés,
o alcanza el valor
á tal favor,
r son desiguales,
de hombres tales
es están mejor;
ue se hace estimar
itado ser,
as sabe juzgar
abe apetecer,
abe encumbrar.—
ia...

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

A vueseñoría
n cierta porfía
ijeros.

DOÑA JUANA.

Decid
n, y verás aquí
que no tenia;
ie tan claro se ofrecen
os, bien merecen
ar mis disculpas,
y aparentes culpas
rlo lo parecen.
celencia á mí

DUQUE DE BÉJAR.

Veisle ahí,
le importa ya.

MONTEJO.

retrato está,
aquí para allí.

S CAPITANES FRANCÉS Y VENECIANO.

CAPITAN VENECIANO.

os venimos
Nos hagais merced, Señora,
Del retrato que os pedimos;
Que eso nos detiene ahora,
Pues por él no nos partimos.

DOÑA JUANA.

No os detengais, veisle ahí.

CAPITAN FRANCÉS.

Tómale tú; que yo á tí
Te le quitaré despues.

CAPITAN VENECIANO.

Menos cólera, francés;
Que primero le pedí.

DUQUE DE BÉJAR.

¿Qué es esto?

CAPITAN VENECIANO.

Habemos pedido
El retrato de Cortés,
Y cada uno ha querido
Que el otro saque despues
El suyo de este.

DUQUE DE BÉJAR.

Y yo he sido
Tambien el que ya es forzoso
Que retrate un pensamiento
Atrevido y malicioso;
Pero el primer movimiento
De un pensamiento es furioso.

DOÑA JUANA.

Pues yo os quiero concertar;
Deste haré otros dos sacar
Con unas mismas señales,
Y los dos iréis iguales,
Sin tener de qué os quejar.

CAPITAN VENECIANO.

De mi intento me desvio.

CAPITAN FRANCÉS.

Yo suspendo el desafío.

DOÑA JUANA.

Y yo ansí de darles trato
A cada uno un retrato,
Y que quede este por mio.
(*Vanse los capitanes.*)

DUQUE DE BÉJAR.

Prevenid vuestra partida,
Juana, si habeis de venir.

DOÑA JUANA.

Siempre estoy yo prevenida
A obedecer y servir.

DUQUE DE BÉJAR.

Todo es cuidar de mi vida. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

A Cortés quisiera hablar.

MONTEJO.

Al momento saldrá aquí.
(*Ap.* El hacerle retratar
Pensé que era para sí,
Pero no es amor pensar.) —

DOÑA JUANA.

¿Qué te parece, Leonor?

LEONOR.

Que se ha venido jugado
El remedio en el error.

DOÑA JUANA.

Perdido estuvo el soldado
Con el Duque, mi señor;
Pero bien pudo turbarse
Y mi pecho inquietarse;
Que amores tan prevenidos,
Que hacen á dos sentidos,
Cerca están de disculparse.

Sale OSORIO.

DOÑA JUANA.

Acomodaros queria
Con Fernan Cortés, Osorio.

OSORIO.

Un alma de purgatorio
No tendrá mas alegría
Cuando le falta, al salir,
Un *non plus ultra* de un pié;
Y si es que es gloria el servir,
Que niego, ya no tendré
Otro cielo á que subir;
Que nadie pienso que ignora
Que será poco, Señora,
Que le dé, por tal hazaña,
La mitad de toda España
El Emperador ahora.
Y si á su favor me incito,
Y de mi ser me desquito,
Conquistando al que conquista,
Vendré á ser á letra vista
Un conquistador chiquito.
Él viene.

Sale HERNAN CORTÉS Y MONTEJO.

MONTEJO.

¿De una mujer
Tiembla el que ha vencido ya
De todo el mundo el poder?

CORTÉS.

Sí, que en esta guerra está
La valentía en temer,
Y en un triunfo voluntario,
Será favor conocido,
Que exceda de lo ordinario,
Darse un hombre por vencido
Cuando es mujer el contrario.—
¿Qué manda vueseñoría?

DOÑA JUANA.

Pediros, Señor, queria...

MONTEJO.

Turbada está, vive Dios.

LEONOR.

Desde aquí empieza en los dos
La primera batería.

DOÑA JUANA.

Esa niña que teneis
Os suplico que me deis,
Porque pueda decir yo
Que de un mundo me tocó
Un alma que vos traeis.

CORTÉS.

Sacadme esa niña aquí.

MONTEJO.

Si la pide para dar
Como el retrato, el Sofí
La saque.

CORTÉS.

El considerar
La dádiva fuera en mí
Causa de no merecer,
Cuando no doy por tener
Premio; y si da lo que doy,
Es quien recibe, y yo soy
El primero en merecer,
Y quedaré disculpado
Con solamente haber dado
A quien dió, y sabe premiar,
Porque el pedir para dar
Es un bien comunicado,
De que participan dos.

MONTEJO.

Convencido estoy, por Dios;
Voy por ella. (*Vase.*)

CORTÉS.

Hacedlo así,
Pues el dar me toca á mí,
Y el obedecer á vos.

LEONOR.

Empieza á darle á entender
Tu amor.

DOÑA JUANA.

Él lo puede hacer;
Que la disculpa es mayor
Cuando no empieza el amor
De parte de la mujer;
Que un pecho que entra obligado
Merece estar disculpado
En la voluntad que empieza,
Y en mí es parte de flaqueza
Dar principio á mi cuidado.

LEONOR.

Él tambien pienso que está
Temeroso, y pensará
Que no ha de ser admitido.

DOÑA JUANA.

Si es su amor recien nacido,
Déjale, que él crecerá;
Que el que llega á ser, Leonor,
Legítimamente amor
Perenne en el pensamiento,
Disculpa en su atrevimiento
Las dudas de su temor.

Sale MONTEJO, *con una niña, vestida de india, de la mano.*

MONTEJO.

Aquí está Zara.

CORTÉS.

Envidioso
Estoy de tu buena suerte,
Niña.

LEONOR.

¡Buen rostro!

DOÑA JUANA.

Gracioso,
Aunque no muy blanco.

LEONOR.

Advierte
Que, aunque moreno, es hermoso.

CORTÉS.

Besalde á su señoría
La mano.

LEONOR.

Por vida mia,
Que es como un oro, Señora.

DOÑA JUANA.

Como es de Cortés, no ignora
El modo en la cortesía. —
La dádiva pago en daros
Un criado placentero,
Que pienso que ha de agradaros.

CORTÉS.

Y yo en sus aumentos quiero
Mostrar que aspiro á obligaros.

DOÑA JUANA.

Besad vos tambien la mano
Al señor Fernan Cortés.

OSORIO.

Amplíficamente gano.

MONTEJO.

Quémenme á mí, si no es
Habladorcito á lo humano.

PAJE.

Mi señora la Duquesa
Espera a vueseñoria.

DOÑA JUANA.

Vamos. (*Ap.* Ya el alma profesa
El ser de esta cortesía,
Y el ser de Cortés confiesa.)

LEONOR. (*Ap.*)

Ya se va el fuego encendiendo,
Y en las dos almas entiendo
Que se va comunicando;
Que amor que empezó dudando,
Acabará resolviendo.

(*Vanse todos, y quedan Montejo y Osorio.*)

MONTEJO.

¿Qué flor?

OSORIO.

Humoribus.

MONTEJO.

Bueno.

OSORIO.

¿Es mala?

MONTEJO.

Déjase oler
Como encubierto veneno;
Y ansí, la quisiera ver
Plantada en jardin ajeno;
Mejor fuera trabajar
Que andarse á bufonizar,

OSORIO.

(*Ap.* Este soldado, imagino
Que es valiente saturnino,
Y me ha de descoyuntar.)
Yo como con mi lenguaje.

MONTEJO.

Haciendo á todos ultraje,
Porque hay quien con una gracia
Introduce una desgracia
Y echa á perder un linaje.
Una boca tan cruel
Pide un freno.

OSORIO.

¿Soy lebrel?

MONTEJO.

No, pero soy muy furioso,
Y he de dar, si da en gracioso,
En un tejado con él.

OSORIO.

¿Cómo es eso del tejado?

MONTEJO.

¿Cómo? Ya está declarado. (*Vase.*)

OSORIO.

Sí, pero importa informarme,
Porque eso fuera mudarme
De gracioso en desgraciado.
A la corte va pendiente
El pleito, y por delincuente,
Pienso que me han de encubar,
Pues es lo mismo juntar
Un gracioso y un valiente.

ACTO SEGUNDO.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Desde que en palacio está
Doña Juana, no he sabido
De su salud; bien será
Preguntar lo que ha tenido.
Osorio me lo dirá,
Supuesto que el cargo tiene
De asistir en esta puerta
Del guarda-damas. Él viene.

Sale OSORIO.

OSORIO.

Dichoso el que en algo acierta,
Si en la corte se entretiene,
Y dichoso aquel que trata
Con el meollo y la nata.

DON JUAN.

¿Qué hay, Osorio?

OSORIO.

¡Cómo que hay!
Una vida de Cambray,
Pendiente en filos de plata;
Una gloria de Niquea,
Donde el alma se recrea,
Y en cuyo sitio argentado
Vive el amor, sustentado
De trasparente jalea;
Una airosa lozanía
De escarchada argentería,
Todo visos y colores,
Follajes y resplandores,
Con mucha volatería;
Y un siglo, donde es hermano
Cajero el deleite humano,
Y para cantar mejor,
Pone en guarismo el amor,
Y el pedir en castellano.

DON JUAN.

Y ¿cómo en palacio os va,
Donde estáis introducido?

OSORIO.

Con las damas lo estoy ya,
Y con ellas divertido,
Y el alma contenta está,
Supuesto, don Juan, que son
Centro de la discrecion
Y oráculos del saber,
Donde ha llegado el poder
A su mayor perfeccion;
Y su estilo y cortesía
Los levanta en los humanos
A superior jerarquía,
Donde no alcanzan las manos
De nuestra torpe osadía;
Y para mayor decoro,
Que pueda llegar, ignoro,
Ningun venturoso amante
A ponérseles delante
Sin una capa de coro.

DON JUAN.

Mi señora doña Juana
¿Cómo está?

OSORIO.

Mas salud tiene
Que una familia aldeana
Sin médico.

DON JUAN.

¿En qué entretiene
El tiempo?

OSORIO.

Por la mañana
Le gasta en solo saber
Si han dormido las demás
Bien ó mal, y en componer
Su persona.

DON JUAN.

Y ¿en qué mas?

OSORIO.

Harto hay en esto que hacer.

DON JUAN.

Y ¿á la tarde?

OSORIO.

En varias cosas,
Todas ellas deleitosas;
Porque, como no ha sabido
A qué sabe un mal marido
Y un parto, viven gustosas;
Y hoy, que es dia de Año Nuevo,
De galanes y de santos
Echan suertes, y les llevo
Papel.

DON JUAN.

Y yo en gustos tantéo,
Tu dichosa suerte apruebo.

OSORIO.
s con razon
, á no la dar
n tal pension.

DON JUAN.
podeis pagar?

OSORIO.
:ontradicion.
ejo encontrado
rte, y enojado,
decir, don Juan,
ué, con ser truhan,
de andar medrado?
cosa digo,
s gracia, y conmigo
puesta en la espada
leterminada,
ombro al enemigo.
quí.

Sale MONTEJO.

MONTEJO.
¿Cómo está
a?

OSORIO.
En mi opinion,
entada estará.

MONTEJO.
:aro bufon.

OSORIO.
que empieza ya.

DON JUAN.
a hecho?

MONTEJO.
Acabaré
después diré
stes y ademanes.

OSORIO.
catalanes
egun yo sé;
delincuente,
a esta pendiente
vos y un cordel,
ausa con él
iosamente.

MONTEJO.
stoy, y ¿está
o?

DON JUAN.
Basta ya,

MONTEJO.
jadme vos;
haré, vive Dios,

DON JUAN.
Nadie podrá
os, ni os entiendo,
ndais siempre riñendo.
vos tambien;
ue pesadumbre os dén
s que está diciendo,
odo artificial,
ostenerse mal,
lo dice ha de ser
lo ha de parecer,
ioso natural.

MONTEJO.
ue habemos llegado,
rador mandó
vea Cortés
él mande despues
de hacer, en que ha dado
uerer buscar
oderle dar
vez que le vea;
un mes que bufonea,
Sin riesgos de tierra ó mar,
Dice que no se contenta
Con mil ducados de renta.

OSORIO.
¿Cómo con dos? Ni aun con tres.

MONTEJO.
¿Esto sufro? Bueno es.

DON JUAN.
¿Esto os ofende?

MONTEJO.
Es afrenta
Que tenga en esta ocasion
Atrevimiento un burlon
De anteponerse á un soldado;
¿Qué sangre suya ha costado
Esta nueva redencion?
¿En qué refriega sangrienta
O peligrosa tormenta
Se ha visto, para que pida
Por su deleitosa vida
Tres mil ducados de renta?

OSORIO.
Es un Roberto si empieza,
Porque trae en la cabeza
Las Indias, por mi desgracia.

DON JUAN.
Decid que esta es tambien gracia.

MONTEJO.
No es gracia, pero es bajeza;
¿Que esto se me diga á mí?

DON JUAN.
Si tú no te vas de aquí,
No hemos de acabar jamás.

OSORIO.
Voyme, por irme no mas.

MONTEJO.
Y esta ¿no es gracia?

DON JUAN.
Esta sí;
Pero ¿qué le he de hacer yo,
Si el natural que le dió
El cielo es de entretener?

MONTEJO.
Pues oficio ha de aprender,
O ver para qué nació.

DON JUAN.
¿Ya no sirve?

MONTEJO.
No es servir
Deleitar y divertir
Con tal modo de agradar;
Que á unos obliga á llorar,
Cuando á otros hace reir;
Mas, supuesto que esto ha sido
Lo mismo que hacer ruido
Una mosca á un elefante,
Quíteseme de delante;
Que el pleito está concluido.

DON JUAN.
¿Qué pensais pedirle aquí
Á Cárlos?

MONTEJO.
Aunque serví
No por humano interés,
De lo que él le dé á Cortés,
Me dará Cortés á mí;
Que los trabajos que yo
Padecí, quien no los vió
No los sabrá ponderar,
Ni ha de saberlos premiar
Sino aquel que los pasó;
Y al dejar de recibir,
Él solo podrá admitir
Mis quejas, si yo me ofendo,
Pues asistió padeciendo
En la causa del pedir.

DON JUAN.
Ninguno mejor creerá
Lo que os deben, y si os da
El cielo lo que le pido,
Y vos habeis merecido,
Su misma gloria os dará;
Y le ruego que piadoso
Os libre de un envidioso.

MONTEJO.
Y á vos su poder eterno
De la boca del infierno
Y la lengua de un gracioso.
(*Vanse.*)

Salen ALGUNOS DE ACOMPAÑAMIENTO, RUY GOMEZ DE SILVA Y EL EMPERADOR.

EMPERADOR.
¿Ruy Gomez?

RUY.
¿Señor?

EMPERADOR.
Decid
Que hoy no doy audiencia, y vos
Quedad solo aquí.

RUY.
(*Ap.* Advertid,
Privanza, si hay en los dos
Culpa, y vos os corregid;
Que cada vez que me quedo
Solo con él tengo miedo;
Y si dice su favor
Que me atreva, mi temor,
Que soy hombre y que no puedo;
Y si el bien de conocerlo
Es parte de merecerlo,
Temer es accion prudente;
Que el bien está injustamente
En quien no teme el perderlo.)
Hoy no da el Emperador
Audiencia.
(*Vanse.*)
Ya, gran Señor,
He quedado solo aquí.

EMPERADOR.
Y tan solo para mí,
Que vos lo estáis en mi amor.

RUY.
Beso á vuestra majestad
Sus reales piés.

EMPERADOR.
Levantad,
Y advertid que hoy he de ver
Si levanta mi poder
Vuestro valor y lealtad.

RUY.
De manos tan poderosas
Me confieso humilde hechura.

EMPERADOR.
Aquí lo veré en dos cosas,
Que cualquiera me asegura,
Aunque las dos son forzosas:
La primera es advertir
Lo que se siente al decir;
Que cuando en un desengaño
Está el remedio del daño,
Ya es culpa no lo advertir.
La otra, que al resolver
Se ha de olvidar mi poder;
Que el que ambicioso granjea
Cuando hay culpa, lisonjea
Con no dejarse entender;
Y así, del privado os pido
Que el ser que habeis conocido
Me digais, considerando
Que lisonjea obligando
Quien desengaña atrevido.

RUY.

No es, gran Señor, menester
Olvidar tan gran poder
Para responder aquí,
Sino hacer memoria en mí,
Que es suyo mi propio ser;
Y aunque á vuesa majestad
Pudieran darle disgusto
Respuestas de su lealtad,
A preguntas de un rey justo
Lisonjea la verdad;
Y respondiera atrevido
En lo ajustado y medido,
Y aun hubiera aconsejado,
Si es que de un privado errado
Se sigue un fin distraido.
Vuestra majestad, Señor,
Tiene en Felipe un segundo
Del todo de su valor,
La monarquía del mundo
Un sábio legislador,
La fe un amparo seguro,
Y la Iglesia un fuerte muro,
Cuya juventud prudente
Asegura en lo presente
Y promete en lo futuro.
Segunda naturaleza
Es la virtud, y en su alteza
Primera causa ha de ser,
Si es que ajusta su poder
El que en la virtud empieza;
Y ya en su edad inferior,
Para informarnos mejor,
De sí funda sus cuidados
En saber si están premiados
Los que sirven con valor;
Y un Alejandro segundo
Será, y en razon lo fundo;
Porque el que con premio igual
Hace un vasallo leal,
Sabrá conquistar un mundo.

EMPERADOR.

Aunque sus partes sabia,
Quise informarme mejor,
Por si está de parte mia
La pasion en el amor.

Sale EL PRÍNCIPE DON FELIPE.

PRÍNCIPE.

Vuestra majestad me dé
La mano.

EMPERADOR.

Alzad; que sí haré.

PRÍNCIPE.

Pido á vuestra majestad
Una merced.

EMPERADOR.

Levantad;
Que ninguna os negaré.
¿Qué pedís?

PRÍNCIPE.

Solo, Señor,
Que aquel gran conquistador,
Llamado Fernan Cortés,
Permitas ponga en tus piés
La boca, ó á mí el favor
De decirme en qué ha podido
Errar el que ha reducido
Un mundo, si á tu presencia
Viene ya con la obediencia
De un nuevo mundo adquirido.
Y si acaso el dilatar
Su premio es por no tener
Premio justo que le dar,
Él, que supo merecer,
Sabrá, Señor, esperar.

EMPERADOR.

Despues sabréis la ocasion
Que causa esta dilacion
De no verle; pero quiero,
Con que le veais primero,
Premiar vuestra inclinacion.

PRÍNCIPE.

Mi hermana pide licencia,
Con sus damas, gran Señor,
Para oir en su presencia
Deste invencible valor
El ser y la inteligencia.

EMPERADOR.

Vengan todos.

PRÍNCIPE.

Déte el cielo
Cuanto el sol mira en el suelo.

RUY.

Y siglos de vida á ti,
Pues hoy das muestras aquí
De tu católico celo. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

El que menos se le inclina,
Juzga en esta dilacion,
Si por él la determina,
Que aspira á mas galardon;
Y los duques de Medina
Y Béjar vienen, Señor,
A su ser tan inclinados,
Que, á ser su poder menor,
Partieran sus dos estados
Del todo de su valor;
Y esto comun ha de ser
Hasta en mí; que ha de tener
Su premio por varios modos
En los deseos de todos
El que es solo en merecer.

EMPERADOR.

Muy obligado os está
Hernan Cortés.

PRÍNCIPE.

Está ya
Tan justa en él la alabanza,
Que solamente la alcanza
Quien como yo se la da.

Salen por una puerta LA INFANTA Y DOÑA MAYOR DE SILVA, DOÑA JUANA DE ZÚÑIGA Y LEONOR, *y por otra* FERNAN CORTÉS Y OSORIO, LOS DUQUES DE MEDINA Y DE BÉJAR, Y DON JUAN.

INFANTA.

Oblígame á ser curiosa
Conquista tan belicosa,
Que, á no escucharla, Señor,
Del mismo conquistador,
Pareciera fabulosa.

CORTÉS.

Déme vuestra majestad
Sus reales piés.

EMPERADOR.

Levantad.

PRÍNCIPE.

Advertid, César segundo,
Que os levanta un nuevo mundo
En brazos de la lealtad.

MONTEJO.

Ya en Cárlos se nos presenta
El íris de la tormenta
Por la advocacion de Marte.

OSORIO.

No tomo ya de mi parte
Dos mil ducados de renta.

MONTEJO.

Vive el cielo, que á no estar...

DON JUAN.

¿No advertís que estáis aquí?

MONTEJO.

Si aquí ó en otro lugar
Le dan un maravedí,
Le tengo de despernar.

INFANTA.

Ya su presencia parece
Que informa de su valor.

DOÑA MAYOR.

Su ser en su vista crece.

DOÑA JUANA.

Pedidme albricias, amor,
Si hoy le dan lo que merece.

EMPERADOR.

Haced, Cortés, relacion
De la conquista.

DUQUE DE BÉJAR.

Estas son
Premisas del premio ya.

DUQUE DE MEDINA.

Solamente en lo que da
Puede hallarse el galardon.

CORTÉS.

En Medellin, gran Señor,
Nací de padres hidalgos,
Cuyo orígen se deriva
De los montes asturianos,
Y dél ha tomado el suyo
Mi espíritu levantado;
Que en heredarse en la sangre
Son bienes de mayorazgo;
Y estuvieron en mi ser
Por sí tan comunicados,
Que en ellos naturaleza
Segunda vez me engendraron;
Y si á imágenes confusas
Se debe crédito humano,
En los léjos de mi idea,
De mis hechos vi un retrato.
Y tal vez durmiendo vi
Ensangrentadas mis manos
Contra aparentes deidades
Y legisladores falsos,
Y tal me atreví á pensar
Por discursos temerarios;
Que en mí la verdad de Dios
Andaba apostolizando.
Que estudiase pretendieron
Mis padres, y pudo tanto
La obediencia paternal,
Que en tres cursos de tres años,
Obediente á sus deseos,
Si á mi inclinacion contrario,
Dí en Salamanca á las letras
Mi codicia en mis cuidados;
Pero no olvidé las armas;
Y así, junté en breve espacio,
A duros golpes de espada,
Ciencia de argumentos blandos
Y allí, arrogante y celosa
La juventud de mis años,
Dió con medidas razones
A un hombre muerte en el campo
Y temeroso en la culpa,
Pretendí, siendo soldado,
Militar los estandartes
Del católico Fernando.
Paséme á Italia, siguiendo
Del Gran Capitan los pasos,
Siendo límite á los mios
Un accidente, en que hallaron
Un freno mis pensamientos,
Mi vida un fácil contrario,
Y por divinos impulsos,
Mi fe un detenido embargo;
Y despues que en Barcelona
Las galeras me dejaron,
Di, embarcándome á las Indias
Principio á nuevos cuidados;
Y apenas llegué á la Habana,
Cuando allí me acreditaron

trato humilde,
s levantados;
ıer amigos
:seado;
de tenerlos
granjearlos.
generoso;
·guros pasos
Pompeyo
de Alejandro;
ıdas de muchos
: en breve espacio,
eño en la mia,
las de tantos;
erto allí,
va, un soldado
ɔrir venia
e Tabasco,
e al occidente,
uesto ocaso,
dos de altura
sus peñascos;
:s navíos
ıs soldados
cristales
·idente humano;
:ando al cielo
:vantados,
turbias olas
ıtos claros;
esde allí
en sus brazos,
se mi vida
io de tantos;
en Cuzami,
llegaron
ɔs navíos,
é barrenarlos;
convencidos,
ntro tocaron,
ı opinion
tos costados;
omete y se acuerda
rtos los pasos
er atrás,
eterminado;
ıe Tlascala,
eche y Tabasco,
os, en que os di
de vasallos;
nfos crecieron
ɔ aumentarlos;
.aba, Señor,
r trasformado,
iempo pusimos,
simo Cárlos,
ıl conquistar,
encer los brazos;
ıenta mil indios
consagrando
ad entera
desangrados,
·, entre todos
:, y tanto,
al de sus dioses
ruz de calvario.
bé deidades;
ıiciera, llevando
n la memoria,
ɔr abogado?
Señor,
uieto imperando
monarquía
ejicano,
e te rindiese
ı, y replicando,
ıtre siete reyes
mil vasallos.
daron todos,
determinados;
e el atrevido
s contrarios;

Pero al consultar la injuria,
Echaron de ver el daño;
Que en culpas de menosprecio
Se encubren mal los agravios;
Y al apellidar mi muerte
El monarca soberano,
Quiso poner con los ojos
A la intencion el reparo,
Y errando una piedra el tiro,
De quien fué mi vida el blanco,
Al golpe mostró la suya
Que era mortal tributario;
Dobló la inocente herida
El dolor, y creció el llanto,
Y de Méjico salí
Resistiendo y peleando;
Y como los de Tlascala
Estaban confederados
Conmigo, volví con ellos,
Afligiendo y sitiando,
Y en Méjico entré, Señor,
Cuando solos me quedaron,
Contra novecientos mil,
Cien hombres y seis caballos;
De cuya verdad, Señor,
Traigo el testimonio en blanco,
Cuyas letras son los puntos
De una cinta de venado,
Que habiéndole una sargenta
Dado al alma franco paso,
Quedé, cosiéndome el pecho,
Al golpe entero y gallardo;
Y otros hechos no refiero,
Porque los diga el callarlos;
Que alabanza en causa propia
Parece de ajenas manos.
Y aunque aquí tambien ha hecho
Su parte el favor humano,
Y no es merecer los premios
El todo para alcanzarlos,
Ya mis obras me aseguran,
Pues me queda, invicto Cárlos,
Cuando de vos no reciba
El premio de haberos dado;
Y así, obediente y leal,
Por serviros y por daros,
A vuestros piés pongo un mundo,
Y con él llego á besarlos.

EMPERADOR.

Bien está.

PRÍNCIPE.

¡Señor!

EMPERADOR.

Venid
Conmigo al consejo vos,
Y á los dos duques decid
Que entren tambien.

PRÍNCIPE.

Con los dos
Irá Cortés.

EMPERADOR.

Advertid
Que lo que os digo es mi gusto.

PRÍNCIPE.

Pensé que seria justo
Que un hombre de tal valor...

EMPERADOR.

Bien está. *(Vase.)*

PRÍNCIPE.

En nada, Señor,
Te pretendo dar disgusto.—
Algo hay en esto encerrado.

DUQUE DE MEDINA.

Confuso estoy.

DUQUE DE BÉJAR.

Yo s irado.

Hable á (

PRÍNCIPE.

¿Qué he de hablar, si la cabeza
No he vuelto, de avergonzado?
Decí á los duques que va
Mi padre á consejo.

RUY.

¿Irá
Cortés tambien?

PRÍNCIPE.

Pues si él fuera,
¿Quién mejor se lo dijera
Que yo?

RUY.

¡Señor!

PRÍNCIPE.

Este es ya
Gusto del Emperador,
Ruy Gomez, y aunque el dolor
Ignora la causa aquí,
El que le ha tratado así
Sabrá la causa mejor;
Que ya el alma en lo presente
Neutral imagina y siente,
Sin que apruebe ó contradiga,
Porque si es digno el que obliga,
El que no premia es prudente. *(Vase.)*

RUY.

Yo tambien estoy de suerte
Ahora, que antes querria
Volver el rostro á la muerte.

DUQUE DE BÉJAR.

Suplico á vueseñoría,
Si es que este rigor advierte,
Nos diga en qué está culpado
Un hombre que ha conquistado
Un mundo; que estos extremos
Admiran.

RUY.

Todos tenemos,
Señor, un mismo cuidado;
Y pues tan prudente es,
Y servirle es mi interés,
Antes debo aquí, Señor,
Seguir al Emperador
Que consolar á Cortés.

(Vanse Ruy Gomez y los duques.)

DOÑA JUANA.

Muerta me lleva el dolor.

INFANTA.

Lo que aquí importa es paciencia.

DOÑA MAYOR.

No hay premio que con prudencia
No se consiga mejor.

(Vanse todos, menos Hernan Cortés, Montejo y Osorio.)

MONTEJO.

Buenos habemos quedado.

OSORIO.

Yo á lo menos consolado
Quedo, pues ya no diréis
Que despernarme queréis
Por la renta que me han dado.

MONTEJO.

Pues ¡voto á Cristo!

CORTÉS.

¿Qué es esto?

MONTEJO.

¿Qué ha de ser? Echar el resto
La paciencia. Cuando has dado
Un nuevo mundo, comprado
Con tu sangre, ¿estás compuesto,
Diciendo el Emperador:
«Bien está»?

CORTÉS.

Sí; que el valor
No siempre en vencer consiste,

Si tambien no le resiste
La prudencia y el honor.

MONTEJO.

Pues ya que por ti no sea,
Por mi me deja quejar;
Que yo haré que el mundo vea
Que siempre es libre en hablar
El que atrevido pelea;
Que en tres horas solamente,
Eres testigo que he muerto
Cien indios, y el mas valiente
Cacique que dió concierto
Al ánimo desta gente;
Y porque el campo decia
Que un perro que yo tenia
Me ayudaba, le maté,
Y el número dupliqué
Despues sin su compañía;
Y con haber sido allá
Asombro del enemigo,
Ahora confieso acá
Que es para acabar conmigo
Poderoso un «Bien está».
«Bien está;» ¿qué mas dijera
Un amo á quien le pidiera
Un criado cuartanario
Los corridos del salario,
Cuando sus rentas espera?

OSORIO.

Y «Bien está», dice un cura
A su ama, que segura,
Le pide con alegria
Que le dé la sacristía,
Que para un nieto procura.

CORTÉS.

Por aquí entraron, y está
La puerta cerrada ya.

MONTEJO.

Jamás puerta me impidió
Lo que quisiese hacer yo;
Afuera, que al suelo va
De un puntapié.

CORTÉS.

¿Estás en ti?

MONTEJO.

Pues ¿qué importarán aquí
Seis puntapiés mas ó menos?

CORTÉS.

Estar de juicio ajenos
Tus intentos para mí.

Sale UN PORTERO.

PORTERO.

¿Quién llama?

CORTÉS.

Fernan Cortés.

PORTERO.

Mas parece descortés,
Si no es ya que es ignorante,
El que se atreve arrogante
A poner aquí los piés;
Nadie á esta puerta ha llamado
Despues de haberse cerrado.

MONTEJO.

Di ahora, cuando me apura,
Que no seria cordura
Dar con él en un tejado.

OSORIO.

¿Portero? Gato será.

CORTÉS.

¿Ha entrado en consejo ya
El Emperador?

PORTERO.

Ya ha entrado.

CORTÉS.

Quiero, si aun no está sentado,
Hablarle.

PORTERO.

Solo pudiera
Negociar de esa manera
Lo resuelto de un soldado;
Si sois, como se contó,
El que las Indias ganó,
Vuestra valentía advierta
Que en guardar sola esta puerta
Libro mis hazañas yo.

MONTEJO.

Entrad, buen viejo, y decí
Que es Hernan Cortés.

PORTERO.

Aquí
No se negocia con fieros.

MONTEJO.

No lloviera Dios porteros,
Y me dejaran á mí.

PORTERO.

Si quieren ir negociando,
Ande el tiempo, y vayan dando
Memoriales.

MONTEJO.

¿Memo... qué?

CORTÉS.

¡Montejo!...

MONTEJO.

Yo callaré,
Pero ya estoy reventando.

PORTERO.

Hecho estoy yo á soldadicos,
Todo plumajes y picos;
¡Oh, pues si me enojo yo! (*Vase.*)

MONTEJO.

Vive el cielo, que nos dió
Con la puerta en los hocicos;
¿Esto sufres?

CORTÉS.

Sí, Montejo.

MONTEJO.

¿Sin quejarte?

CORTÉS.

Si me quejo,
Será sin fruto, y verás
Que me obliga á callar mas
El menos sábio consejo.

MONTEJO.

Dame un hombre solamente
Que nos sirva de ejemplar
En este tiempo presente,
Y podréme consolar
De que un portero indecente
Te hable con demasías,
Cuando á san Pedro podias
(Que lo es del cielo) obligar
A que te dejase entrar,
Por las almas que le envias.

CORTÉS.

Así crecen los renombres
De mi ser, y no te asombres;
Que poco su honor aumenta
El hombre que se contenta
Con hacer lo que otros hombres.

MONTEJO.

Y ahora ¿qué hemos de hacer?

CORTÉS.

Empezar á padecer,
Asistiendo en tribunales,
Con humildes memoriales,
Armas con que he de vencer;
Que si puede aventajarme,
Y en la guerra eternizarme,
Solo peleaba allí
Para merecer aquí,
Pero no para quejarme. (V

MONTEJO.

Ninguno, pues no es segura
La gloria que aquí procura,
Premio de un mundo adquirido
Se fie en que ha merecido,
Si le falta la ventura. (V

OSORIO.

Y yo, que aqui me congojo,
A callar solo me acojo;
Que, como ando de desgracia,
Tropezaré en una gracia,
Si doy el pésame á un cojo.

(*Vanse.*)

Sale DOÑA MAYOR, Y LEONOR, *con un papel.*

DOÑA MAYOR.

Mucho doña Juana siente
Que no premien el valor
Deste capitan valiente,
Aunque, juzgado en rigor,
Se siente generalmente.

LEONOR.

Cuando supo que venia
Cortés á hacer relacion
De la conquista, tenia
Mas alegre el corazon,
O la tristeza encubria.

DOÑA MAYOR.

No sé, Leonor, qué será
La causa; ¿escribiste ya
Las suertes?

LEONOR.

Aquí están todas.

DOÑA MAYOR.

Veamos cómo acomodas
Los galanes; aquí está
Hernan Cortés el primero.

LEONOR.

En ponerle, obedecí
A mi dueño.

DOÑA MAYOR.

Pues yo quiero,
Leonor, quitarle de ahí,
No porque le considero
Indigno deste lugar,
Que por sí puede ocupar
Los de mas estimacion,
Sino porque no es razon
Que ya se empiece á premiar
En las damas su valor,
Antes que el Emperador
Declare el que ha de tener,
Supuesto que no ha de haber
Duda en los actos de honor;
Y quiero quitarle yo
De ahí.

LEONOR.

Mi señora viene.

DOÑA MAYOR.

No importa que venga ó no;
Que esto que hago, conviene
Mas que lo que ella mandó.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

¿Qué hace?

LEONOR.

Quita á Cortés
De donde está.

DOÑA JUANA.

Muestra pues
El papel donde yo estoy;

ıa me doy
;, si él lo es,
ırme á mí.

ıOÑA MAYOR.

rle de ahí
ıuedan faltar
:l conquistar
ıdo por sí
sona
o cristiano,
ıficiona
ejicano
la corona.

OÑA JUANA.

Mayor
mperador
: á Cortés
suyo es,
e el valor;
le dió
nereció;
mala ó buena,
ano ajena,
erla no;
os he debido,
ıabeis excluido
on dichosa,
enturosa
r conocido.

OÑA MAYOR.

; echarémos
on las demás;
dejarémos

(*Vase.*)

LEONOR.

siempre estás
los extremos;
te detienes
tu amante
e le tienes?

DON JUAN.

mira adelante,
desdenes
un fácil amor,
or mejor,
ı lo siente,
idente
el dolor;
sta puerta
arda está abierta,
que entre aquí.

LEONOR.

, si está allí.
ıor, su gloria es cierta.)

(*Vase*)

OÑA JUANA.

s amor, al alma asido,
nos si el remedio aguar-
[da,
ıando se espera y tarda;
y aflige resistido.
orazon, y convencido,
rza la intencion gallarda;
:te, el alma se acobarda,
razon se da á partido.
con mi espíritu peleo,
zon con mi disculpa,
: rinda mi entereza, [seo
) á las manos de un de-
por cubrir mi culpa,
remedio en mi flaqueza.

ıORIO Y LEONOR.

OSORIO.

ueseñoria?

LEONOR.

Osorio, es esta?

DOÑA JUANA.

(*Ap.* ¡Notable melancolía!)
¿Aun no merezco respuesta,
Osorio?

OSORIO.

¿Señora mia?

DOÑA JUANA.

¿Qué hay de nuevo?

OSORIO.

¿Qué ha de haber?
Un esperar y no ser,
Supuesto que nos dan ya,
Por remedio un «Bien está»,
Y por premio un padecer.

DOÑA JUANA.

¡Ay amigo! A Dios pluguiera
Que en mi muerte consintiera
Vuestro gusto. ¿Está muy triste
Hernan Cortés?

OSORIO.

No resiste
Una mujer paridera
Los trabajos del parir,
Como él, que es en sufrir
Un Holofernes de Astúrias;
Que tambien son las injurias,
Parto, en que nace el morir;
Y en reportar á Montejo
Con uno y otro consejo,
Gastan el tiempo sus labios,
Hecho un defensor de agravios.

DOÑA JUANA.

Y yo su alabanza dejo
Por no la saber medir,
Y concluyo con decir
Que, despues que su poder
No dejó ya que vencer,
Se venció para sufrir;
Por mi galan me ha cabido
En suerte, y que sepa quiero
La que yo en esto he tenido,
Y dile que en el terrero,
Y en actos que es permitido
Dar en palacio lugar,
El mio se ha de guardar
Hasta que su premio justo
Se le dé, y viva con gusto,
Para poderle ocupar;
Y sirve tú con agrado
Al que por dueño te he dado,
Que jamás te faltaré;
Y en señal de que tendré
De tus aumentos cuidado,
Toma ahora esta cadena.

OSORIO.

No fueron Julia ni Elena
Tan generosas.

DOÑA JUANA.

Adios. (*Vase.*)

OSORIO.

¿No nos hablamos los dos?

LEONOR.

Estás ahora con pena,
Corra el tiempo; que despues...

OSORIO.

Eso es juzgarlo al revés;
Porque en desventura tal,
Ahora es menos el mal,
Repartido entre los tres.

LEONOR.

Ponte mañana á lo fino,
Que bautizan á Zarilla,
Y es el Príncipe padrino.

OSORIO.

Seré oncena
Con un co
Y ve

Unas calzas laberintas,
Y ponerme en el jubon
Hasta el último boton,
Y atacarme con seis cintas
Coleto mas apretado
Que un deudor ejecutado,
Un ferreruelo esclavino,
Mas corto que un vizcaíno
Y con mas ser que un letrado.

LEONOR.

A tu buen gusto lo dejo.

OSORIO.

Será conmigo bosquejo
El sol, si es que salgo ansí,
A fin de agradarte á tí
Y hacer rabiar á Montejo.

ACTO TERCERO.

Salen DON JUAN Y MONTEJO.

MONTEJO.

¿Qué consuelo ha de tener
El que, como yo, sirvió,
Y vino aquí á padecer?
¿Yo con esta capa? Yo
Servir, rogar y temer?
¡Por vida!...

DON JUAN.

Solo consisten
Los actos de la prudencia
En saber los que resisten.

MONTEJO.

Tengan los santos paciencia,
Que no comen ni se visten;
Que yo ando hecho una araña,
Y con una y otra hazaña,
Los pellejos que corté
En los Indios que maté
Pudieran vestir á España;
Y servir y no medrar,
Padecer y no adquirir,
Dar un mundo y desear,
Causas son para sentir
El daño y no le callar;
¡Voto á Dios, que le vi yo
El corazon á Cortés
El dia que se cosió
El pecho! Y que tras un mes
De enfermedad, peleó
El mismo dia que andaba
De purga, y tan lleno estaba
De la sangre que vertia,
Que parece que tenia
La que á todos nos faltaba;
Y hubo entre aquellos tiranos
De la fe (si ya cristianos)
Quien pensó, mirando al cielo,
Que estaba el sol en el suelo,
O que eran dioses sus manos;
Y páguenme ahora aquí
A solo un maravedí
Cada muerte, y yo aseguro
Que pueda fundar un juro
Y vestirme; y siendo ansí,
No hay cosa que mas me importe
Que hablar.

DON JUAN.

Sufrir; que en la corte,
Dando gracias por agravios,
Negocian los hombres sábios.

MONTEJO.

¿Quién habrá que se reporte,
Trayendo yo estos calzones,
Y alfileres por botones,

Cuando en esta confusion
Solo medran los que son
Lisonjeros ó bufones?

DON JUAN.

¿Habeis de ver el baptismo
De Zarilla?

MONTEJO.

En el abismo
Tuviera menos afrenta,
Pues soy cero en esa cuenta,
Con un vestido en guarismo.

DON JUAN.

¿Y Cortés?

MONTEJO.

Tan afligido
Como yo, estará escondido,
Por no hacer nueva memoria
Del triunfo de aquella gloria,
Mal premiado y bien servido;
¿Ha de volver por aquí?

DON JUAN.

Camino es, y podrá ser.

MONTEJO.

Este ¿no es Osorio?

DON JUAN.

Sí.

MONTEJO.

Señores, yo he de perder
El entendimiento aquí.

Sale OSORIO, *de gala, con cadena.*

OSORIO.

(*Ap.* Montejo está aquí; hacer quiero
Faccion á lo caballero,
Divertido, aunque se asombre;
Yo aseguro que el buen hombre
Es soldado flamenquero.)
Y dígame por su vida:
¿Manquito? ¿Va cojo? ¿Herida?
¿Eh? Por mi amor, la verdad;
¿Limosna? ¿Necesidad?
Yo tuve en la arremetida
De San Quintin un pariente;
¿Beberáse muy caliente
En Flándes? Y venga acá
Por su vida, ¿no está allá
Un capitan muy valiente,
Que le llamaban?... No sé
Cómo le llamaban. ¿Eh?
¿No está allí? No es mala espada;
Toledana, ¿eh? ¡Extremada!
Saque, saque, la veré.

Sale CORTÉS.

CORTÉS.

¿Osorio?

OSORIO.

¿Señor?

DON JUAN.

Por Dios,
Que es Osorio como vos,
Montejo.

MONTEJO. (*Ap.*)

¡Que este insolente
Se atreva ansí!

OSORIO.

Lindamente
La mamaban ya los dos.

DON JUAN.

El baptismo.

CORTÉS.

Daré aquí
Un memorial, solamente
Porque se acuerde de mí.

MONTEJO.

Dudo que entre tanta gente
Pueda conocerte así.

OSORIO.

Flandigero soledado,
Compostura sin enfado.

MONTEJO.

¡Pícaro!

OSORIO.

¡Reportacion!

CORTÉS.

¿Qué es esto?

OSORIO.

Retazos son
Que de un enojo han sobrado.

Tocan música, y sale el baptismo; en órden LAS DAMAS, *y luego* ZARILLA, *de cristiana*, Y EL PRÍNCIPE Y LA INFANTA, *de padrinos, y* ALABARDEROS.

CORTÉS.

A vuestra alteza, Señor,
Suplico...

ALABARDERO.

Plaza de aquí.

MONTEJO.

Fuera, hermano placeado;
Que es Hernan Cortés.

ALABARDERO.

A mí
Me perdone su valor;
Que yo en esta ocasion
No puedo mas.

CORTÉS.

Si merezco,
Por justa satisfacion...

ALABARDERO.

Afuera; que así obedezco
Ordenes que mias son.

CORTÉS.

Con la cólera te engañas.

ZARILLA.

¡Ay padre de mis entrañas!
¿Cómo así os tratan á vos,
Cuando conozco yo á Dios
Por vuestras muchas hazañas?

CORTÉS.

¡Qué buena naturaleza!

ALABARDERO.

Mirad que espera su alteza.

ZARILLA.

¡Ay padre mio, Cortés!
Perdonadme; que despues
Os veré.

INFANTA.

¡Extraña nobleza!

PRÍNCIPE.

El alma me ha enternecido,
Y por no descomponerme,
No me doy por entendido.

DOÑA JUANA.

Bien podeis agradecerme,
Honor, lo que he padecido.

DOÑA MAYOR.

Esto es hacer eleccion
De un hombre, admitido en duda,
Con propia resolucion,
Y es bien que á sentir acuda
Males que tan propios son
El alma.

DOÑA JUANA.

En estos extremos,
De sus desdichas sabemos,
Pero de sus culpas no,
Y dudo las suyas yo.

DOÑA MAYOR.

Con el tiempo lo verémos.
(*Vanse los del baptismo; queda* [Mon]*tejo y Fernan Cortés.*)

CORTÉS.

Ya llega á ser el rigor
Tal, que pretenden decir
Que nace tanto sufrir
De no sentir el dolor;
Pero arguye mi valor,
Y dice, contradiciendo,
Que pues estoy padeciendo
Y en mi verdad confiando,
Que disimule esperando
Y no me pierda sintiendo.
¿No soy el que justamente
De once reyes he triunfado,
Y dejé evangelizado
El imperio de Occidente?
¡Ah pensamiento! detente;
Que eres soberbio, si piensas
En tus mismas recompensas;
Y es mas grandeza en los sábios
Conservar diciendo agravios
Que adquirir diciendo ofensas.
Mi encogida confusion
Procura saber el cargo,
Para cuidar del descargo
Y dar la satisfacion;
Y como está el corazon
Seguro que no ha ofendido,
Al pensamiento afligido,
Que no hay, dice por disculpa,
Mayor descargo en la culpa
Que no haberla cometido.

Salen DOÑA JUANA Y LEONOR.

DOÑA JUANA.

Guarda esa puerta, Leonor,
Por si el guarda-damas viene,
Y perdóneme mi honor;
Que ya en mi pecho á ser viene
Naturaleza el amor,
Que acude siempre á la parte
Donde hay mas necesidad.

LEONOR.

Luego ¿quieres declararte?

DOÑA JUANA.

No siempre la voluntad
Puede encubrirse en el arte.—
Ya que no podeis gozar
En público del lugar
Que os da ya la suerte mia,
Soy tan vuestra, que querria
En secreto aconsejar
Lo que os importa, Señor,
Porque se mira el honor
Al bien de lo que se ama;
Ya es mirar por vuestra fama
Cuidar de mi propio honor.

CORTÉS.

Suplico á vueseñoría
Me deje besar sus piés.

DOÑA JUANA.

Inadvertencia seria
Admitir, señor Cortés,
Tan humilde cortesía,
Cuando me podeis honrar
Con volver por vos y dar
Muestras de que habeis sentido
Que no se hayan admitido
Servicios que pueden dar
Envidia, sin competencia;
Y lo que en vos es prudencia,
Con que el honor se disculpa,
Piensan que es parte de culpa

ʒnoran vuestra ciencia;
:an introducida
ɔor atrevida,
el entendimiento
ɪro sufrimiento
:e culpa encogida;
ɔortará á los dos.

OSORIO.

, vive Dios.

MONTEJO.

aconsejar,
e Cristo!

CORTÉS.

El hallar
Señora, en vos
ntrariedad
ne, y perdonad,
cualquiera rigor
vuestro favor
ɔia adversidad;
me juzga aquí
y veo admitida
ılma que os di,
:go mi vida
uejarse ansí.

LEONOR.

ı-damas, Señora!

DOÑA JUANA.

isiera ahora
mor, mi lealtad,
ı voluntad;
ya no se ignora,
'vo. Señor,
casion mejor
pare la suerte.
y hasta la muerte;

doña Juana y Leonor.)

CORTÉS.

table valor!

OSORIO.

o, que es hermosa.

MONTEJO.

OSORIO.

Así es verdad.

MONTEJO.

OSORIO.

Porque no es airosa.

MONTEJO.

grande maldad.

OSORIO.

le graciosa.

MONTEJO.

graciosa.

OSORIO.

Imagino
ɪien.

MONTEJO.

Vive Dios,
onaire divino.

OSORIO.

ñadme vos
o camino.

CORTÉS.

esto ha de ser.
voy á saber

(*Vase.*)

OSORIO.

No hay que tratar;
ı de pasar
: no detener

MONTEJO.

Dios me es testigo,
Pícaro infame.

OSORIO.

El mendigo
Tiene donaire, á fe mia.
¡Cortesía, cortesía!

MONTEJO.

Este ha de acabar conmigo.

(*Vanse.*)

Salen EL EMPERADOR *y* RUY GOMEZ DE SILVA.

EMPERADOR.

Ya queda determinada
La jornada que he de hacer,
Y aunque está España alcanzada,
Se ha de esforzar el poder,
Cuando es tan justificada
La causa; y así, querria
Que, con seguridad mia,
Se busquen luego prestados
Cuatrocientos mil ducados,
Que es lo que faltar podria;
Con mi consejo de Hacienda
Lo tratad, sin que se entienda
Que permite dilacion
Lo breve en la ejecucion;
Que esto se les encomienda
De mi parte.

RUY.

Justamente
Debe el Consejo cuidar
Del socorro providente
Que en la tierra y en la mar
Se ha de dar á tanta gente;
Y yo de mi parte haré
Lo que es posible.

EMPERADOR.

Bien sé
Lo que os estoy obligado,
Y vuestro mucho cuidado,
Vuestra lealtad, vuestra fe.

RUY.

Gran señor, ¿en qué ha fundado
Vuestro católico pecho
El no haber jamás premiado
A Cortés?

EMPERADOR.

Mucho sospecho
Que en duda me habrán culpado,
Pues vos me lo preguntais;
Y por si ya me culpais,
En culpar y agradecer
Os quiero satisfacer
En lo mismo que ignorais.
Apenas Cortés llegó,
Cuando luego se me dió
Un memorial, que dispone
Culpas suyas, y le pone
Capítulos; y aunque yo
No creo que un hombre tal
Pudiera ser desigual
A su lealtad, mejor es
Que espere el premio Cortés,
Que no premiarle yo mal.

RUY.

Pues ya vuestra majestad
Puede premiar á Cortés,
Si le consta su lealtad.

EMPERADOR.

Miro á mayor interés,
Que es á la capacidad
Del Príncipe, para ver
Si se sabe ya abstener
De su misma inclinacion
En el juzgar, que estas son
Las partes que ha de tener;
Y por esta informacion
Que mi Consejo Real
Ha hecho en su acusacion,
He detenido neutral
En mi gracia su opinion.
Decid que le he remitido
Esta causa, y advertido,
Haced, Ruy Gomez, cuidado
Si se dispone arrojado
O considera entendido.

Sale EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.

Segunda vez el valor
De Cortés llega afligido
A tus piés, y yo, Señor,
Segunda vez tambien pido
Por merced y por favor
Que, ya que no se le dé
El premio que ha merecido,
Sepa la culpa que fué
Causa de haberle perdido;
Que de su prudencia sé
Que, si culpado se siente
Y acusado justamente,
Se consolará, Señor,
De su perdido valor
Con el laurel de su frente.
Las intercesiones mias
Acaben estas porfías.

Salen CORTÉS *y* LOS DUQUES DE BÉJAR *y* MEDINA.

CORTÉS.

Vuestra majestad, Señor,
Me escuche.

DUQUE DE MEDINA.

Esto es lo mejor,
Y no andar en tercerías.

EMPERADOR.

Al Príncipe he remitido
Vuestra causa.

DUQUE DE MEDINA.

Este ha sido
Favor que le hace ya.

DUQUE DE BÉJAR.

Gracias á Dios, que tendrá
Cortés lo que ha merecido.

RUY.

Bien puede ya vuestra alteza
Mostrar con Hernan Cortés
Su aficion y su grandeza;
Juez de sus causas es,
Y hoy á conocer empieza
De su premio ó su castigo.

PRÍNCIPE.

¿Qué ha hecho?

RUY.

Algun enemigo
Que está opuesto á su lealtad
Le ha dado á su majestad
Este memorial; y digo
Que, puesto que se ha inclinado
Vuestra alteza á su favor,
Puede, sin verlo acusado,
Favorecer el valor
Deste valiente soldado.

PRÍNCIPE.

¿Qué es eso?

RUY.

Una in[illegible]cion
Que [illegible]
Y ha [illegible]

PRÍNCIPE.

Fué discreta
En lo secreto; que son
Cargos hechos á hombres tales
Siempre en lo dañoso iguales,
Que caen sobre la malicia
De la envidia, y la noticia
Dellos los hace neutrales.

RUY.

Ya de Cortés considero
Muy grande el premio que espero,
Si tu alteza le ha de dar.

PRÍNCIPE.

Ya no se le puedo dar,
Sin ver si es justo primero.

RUY.

Vuestra alteza defendia
Sú causa.

PRÍNCIPE.

Entonces podia,
Como amigo; pero ya
Diferente ser me da
El que de mí la confia;
Y así, me importa que vea
Esos cargos y los lea,
O crecerá mi ignorancia
Tanto cuanto hay de distancia
Del que juzga al que desea.

DUQUE DE MEDINA.

Esto es todo consultar
El premio que os ha de dar.

DUQUE DE BÉJAR.

Ahora sí mostrarémos
Los deseos que tenemos,
Y es justo manifestar.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Salga vuestra alteza á ver
Un gran presente que envia
El rey de Francia.

PRÍNCIPE.

Creer
Por fe su valor podria
De tal valor y tal ser.

CRIADO.

En piedras de estimacion
Le envia á su majestad
Poco menos de un millon,
En que da de su amistad
Bastante satisfacion;
Y á vuestra alteza le envia
De pinturas excelentes
Otro, que vencer podria
Los pinceles mas valientes
Del Asia.

PRÍNCIPE.

Muy bien sabia
Mi inclinacion.

CORTÉS.

Mas quisiera,
Señor, si posible fuera,
Que vuestra alteza me honrara
Con despacharme, y mostrara
Las culpas que el mundo espera;
Y solo suplicaré
A vuestra alteza que vea
Mi causa luego, pues sé
Que hacerme merced desea.

PRÍNCIPE.

Bien está; yo lo veré.

MONTEJO.

Otro «Bien está» tenemos;
Si aquí, Señor, no perdemos
El juicio que trujimos,
Es señal que no sentimos
O que perdido le habemos.
¡Voto á Dios!

CORTÉS.

Ya no me espanto
Que te quejes.

DUQUE DE MEDINA.

Yo adelanto
Sospechas á culpas ya,
Pues tal respuesta le da
El Príncipe en favor tanto.

DUQUE DE BÉJAR.

Despues que el cargo le han dado
De juez, se ha transformado
En otro, y con tal valor,
Bien puede el Emperador
Retirarse confiado.

CORTÉS.

Pues vuestra alteza, Señor,
Escuche á Cortés, y mire
Que con la capa que cubre
Y con la espada que ciñe,
Le ha ganado mas provincias,
Facilitando imposibles,
Que le dejará ciudades
El Emperador insigne;
No me vuelva las espaldas
Aunque como el sol se eclipse,
Pues el dia que se pone
Al que sale me remite;
Que nunca las volví yo,
Con mas trabajos que Ulises,
A millones de enemigos,
Con dos soldados humildes.
Si así se pagan mis hechos,
¿Cómo podrán los que sirven
Alentar sus esperanzas,
Si públicamente dicen
Que en la corte está Cortés
Amparado de Felipe,
Viejo y cargado de pleitos,
Que así medra quien bien sirve?
Y el que ganó tantos reinos,
Tantas victorias felices,
Calificando su honra,
Por tribunales asiste;
Y viéndome padecer,
Leal, obediente y firme,
Dicen que siento mi culpa,
Y dicen bien si lo dicen;
Pues despues de haberle dado
Una conquista en sus fines,
Sin pedir á los principios
Lo que todos ellos piden,
¿Me paga con no escucharme?
La obediencia y feudo humilde
De once reyes y un imperio,
Que al mar del Sur se dividen;
Que, á faltar yo, fueran todos
Eternamente invencibles.

PRÍNCIPE.

Convencido estoy, Ruy Gomez.

RUY.

Pues vuelve, Señor, y dile
Que tú le despacharás,
Con palabras apacibles.

PRÍNCIPE.

Padre, vos teneis razon,
Y lo será que os envidie
El principio que habeis dado
A vuestro dichoso origen. —
Yo os despacharé, Cortés,
Y perdonad lo que os dije,
Para que con este ultraje
Nuestra amistad se confirme.—
Idos con él á su casa,
Si bien en mi gracia vive
El que dejó de ser rey
Por ser á sus reyes firme.

CORTÉS.

¿Voy preso, Señor?

PRÍNCIPE.

Sí, amigo;
Que es bien, pues se contradice
Las leyes de la amistad
A lo que la razon pide;
Y es fuerza que en la sentencia
Mi propria piedad publique
Que la tuve antes de darla,
Si el reo la escucha libre.

CORTÉS.

Plegue á Dios, justo Trajano,
Que otro mundo comunique,
Para que tú le poseas,
Despues que yo le conquiste;
Pues en lo que para ser
Piedad parece difícil,
Hallo un favor justiciero,
De humanas sospechas libre;
Y así, voy preso y contento.

MONTEJO.

¿Contento y preso? Un caribe.

CORTÉS.

¿Montejo?

MONTEJO.

Señor, yo callo,
Pero gracias á Felipe.

(*Vanse los duques con Cortés.*)

OSORIO.

¡Ah, quien viera!

MONTEJO.

Lo demás.

OSORIO.

La manotada de un tigre
Sobre el que en esta conquista
Hizo menos y va libre.

MONTEJO.

Sois un pícaro.

OSORIO.

No tanto,
Que no tenga que vestirme.

MONTEJO.

Aun bien que vamos á casa.

OSORIO.

No creais, Montejo, en chismes.

(*Vanse Osorio y Montejo.*)

PRÍNCIPE.

¡Ah Ruy Gomez!

RUY.

¿Gran señor?

PRÍNCIPE.

¿Qué os parece lo que oistes
En este nuevo Alejandro
Y en este cristiano Aquiles?
No tuve miedo en mi vida,
Y si decir se permite,
Me le ha dado un hombre solo,
Determinado y terrible.

RUY.

¡Oh famoso capitan!
Tu fama el mundo eternice;
Que á su rey ningun vasallo
Dijo lo que tú dijiste.

CRIADO.

¿Viene vuestra alteza á ver
Las pinturas?

PRÍNCIPE.

¿Qué harémos?

RUY.

Despues ya de resolver
Esta causa, las verémos.

PRÍNCIPE.

Solo pueden detener

tan justas son
inclinacion.
tos?

CRIADO.

Y se infama
eve de la Fama
es la opinion. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

er galería
rto los poned,
Gomez, leed
os, que confía
e la prudencia
ii corta ciencia
de saber juzgar.

RUY.

ar á probar
su experiencia.
Memoria de los cargos he-
rnan Cortés de Monroy, con-
de las Indias.
ramente, que hizo la dicha
sin licencia de su majestad
gobernadores. »

PRÍNCIPE.

cargo primero?

RUY.

PRÍNCIPE.

si hasta el postrero
todos ansí,
arán por sí
que dél espero.
quista dijera
acerla, y pusiera
ificultaran
y el fin dudaran,
se la diera;
tan arrojadas
an de ser ayudadas
ientos iguales,
nca empresas tales
en consultadas.

RUY. (*Lee.*)

que el dicho Fernan Cortés
casas en Méjico, donde se
mas de treinta mil vigas del
brado, y en cuya fábrica
infinitos indios cristianos.»

PRÍNCIPE.

el edificio
as no es indicio
tés desleal;
erte es natural,
cualquier ejercicio;
lo por sí mismo
el cristianismo
dichosos fueron
por él murieron.
de su bautismo.

RUY. (*Lee.*)

que al dicho Fernan Cortés
ron levantar por rey.»

PRÍNCIPE.

a su lealtad;
é accion gobernada
voluntad,
rse ejecutada
de su lealtad;
darle querian
tiene, y podian,
llegue á entenderlo
e le debe el no serlo,
que ellos querian.
sta informacion.

RUY.

qué es menester?

PRÍNCIPE.

Solo por saber quién son
Los testigos, y por ver
Si juraron con pasion.

Sale EL CRIADO *de Cortés con el retrato.*

CRIADO.

Ya están puestos, y ha sobrado
Este.

PRÍNCIPE.

Vendrá duplicado.

CRIADO.

Es el rostro diferente
De todos.

PRÍNCIPE.

Muestra

RUY.

Excelente
Es el pincel.

PRÍNCIPE.

Extremado.
Este ¿no es Hernan Cortés?

RUY.

El mismo.

PRÍNCIPE.

Habrále el francés
Dado el décimo lugar
De la fama.

RUY.

Y retratar
Pudiera un mundo á sus piés.

PRÍNCIPE.

Pues ¿cómo? ¿Yo estó juzgando
Un hombre á quien le está dando
Tal fama un rey extranjero?
Ver culpas y cargos quiero
Del que se va eternizando.
¿Con él entro yo en juicio,
Cuando ha dado en sacrificio
Un mundo, y quien no le alcanza,
Le da el todo en la alabanza,
Sin parte del beneficio?
Ponedle con los demás
En un nivel y compás;
Tenga lugar con los nueve,
Pues no menos se le debe
Ese honor al que hizo mas.
Y vos, Ruy Gomez, primero
Le traed á mi presencia;
Que la sentencia dar quiero
Al punto; pero ya espero
Que hagais una diligencia,
Que es volver luego á juntar,
En este mismo lugar,
Los que á Cortés acusaron,
Y de mi padre admiraron
La no pensada impiedad.
Y aquesto hago en razon
De conservar su opinion;
Que requieren estas cosas,
Cuando hay sospechas dudosas,
General satisfaccion;
Y decí al Emperador
Lo que hago. (*Rompe los papeles.*)

RUY.

Y justamente
Diré que hoy juzga, Señor,
El príncipe mas prudente
Al mayor conquistador.
(*Vanse.*)

Sale CORTÉS, OSORIO Y MONTEJO.

OSORIO.

Toda esta vida es extremos;
Ya pienso que es menester,
Señor, que te consolemos,
Cuando ya no es menester,
Si el padre alcalde tenemos.
Esto es lo del nadador,
Que nadando con valor
Una milla y otra milla,
Dicen que acabó en la orilla
Con la vida y el temor.

CORTÉS.

Dejadme; que no dormí
Anoche, y quisiera aquí
Hacerlo.

MONTEJO.

Tristezas son,
Que vienen del corazon;
Y siendo, Señor, así,
Lo mejor es trampear
El sueño, sin dar lugar
A que ande una pesadilla,
Hecha ejecutor de villa
En afligir y esperar;
Esté triste un luterano
Que dejó de ser cristiano.

OSORIO.

Y un médico criminal,
Cuando ve que no hacen mal
Los pepinos del verano,
Y un enano tambien, dia
Del Córpus.

MONTEJO.

¿El Córpus?

OSORIO.

Sí.

MONTEJO.

Pues ¿por qué?

OSORIO.

Por dos razones:
Porque ve los gigantones,
Y despues se mira á sí.

MONTEJO.

Vive Dios, que se ha dormido;
Soñando está.

OSORIO.

De afligido
Es, aunque suele sonar.

MONTEJO.

Ahora me he de vengar,
Pues á solas le he cogido,
En secreto.

OSORIO.

Desta parte
No me apartará el dios Marte;
Porque donde está mi dueño,
Es cuerpo de guarda el sueño,
Y esta casa mi estandarte.

MONTEJO.

Pues en no viniendo acá,
Ha de ir esta daga allá.

OSORIO.

En tirando, tiro yo.

MONTEJO.

Ya va.

OSORIO.

Ya tiro, Señor.

MONTEJO.

Mira que despertará
Si hablas recio, villano.

OSORIO.

Pues tened queda la mano,
O doy tiron y despierto.

MONTEJO.

¡Ah, pésia!

OSORIO.

Aquí me ha muerto,
Siendo delincuente alano,

En la presa desta capa,
Donde mi vida se escapa.

MONTEJO.

Suelta, Osorio.

OSORIO.

Tengo miedo
Y huelo mal, y no puedo
Sin un buleto del Papa.

MONTEJO.

No te haré mal.

OSORIO.

Pues haced
Una cruz, que lo asegure,
En medio de la pared.

MONTEJO.

Al fin, ¿es fuerza que jure?

OSORIO.

Tendrélo á muy gran merced.

MONTEJO. (*Ap.*)

Quiero fingir que la hago,
Si con esto satisfago,
Y le engañaré, y saldrá,
Y la propia cruz será,
Haciendo en él un estrago,
Ponerle como una pez.

OSORIO.

La cruz crecida.

MONTEJO.

Haré diez,
Si importa.

OSORIO.

No; bastan dos.

(*Mientras vuelve las espaldas Montejo para hacellas, se escapa Osorio.*)

MONTEJO.

Ya están hechas. Vive Dios,
Que me ha engañado otra vez.

(*Vase tras él, y suenan chirimías.*)

Sale por un boqueron AMÉRICA, *en un cocodrilo dorado.*

AMÉRICA.

Escucha, Cortés valiente.

CORTÉS.

¿Quién eres, mujer divina?

AMÉRICA.

Soy el laurel de tu frente,
Tu militar disciplina,
Al conquistado Occidente;
Soy la que á Dios ignoraba
Cuando ausente de tí estaba,
Y soy la que tiene ahora
Atributos de señora,
Habiendo nacido esclava.

CORTÉS.

Esperando solo estoy
Tu nombre.

AMÉRICA.

América soy;
Y porque me diste asiento
Sobre el último elemento,
Y á Dios conociendo voy;
En fe de lo que te debo,
Y por la que he de tener,
A lo futuro me atrevo;
Escucha lo que has de ser,
Fénix de aquel mundo nuevo.
Marqués del Valle serás,
Provincia que en mí se encierra;
Corto premio á tus hazañas,
Pues diste un mundo con ellas;
Y nunca podrá faltar
En tu casa la nobleza,
Pues las mas nobles de España
Se amplificarán en ella;
A doña Juana de Zúñiga,
Nieta del duque de Béjar,
Darás con el sí dichoso
La nunca vencida diestra;
Y desta fecunda aurora
Verán las edades nuestras
Nacer tres soles al mundo,
Con luz de nueve potencias;
Doña Mariana Cortés,
Tu hija, hermosa y discreta,
Será condesa de Luna,
Siempre en vuestro cielo llena;
Esta le dará á su casa
Sucesor que la posea,
Y á Benavente y los Velez
Señora á quien obedezcan;
A doña Juana, tu hija
Segunda, en todo primera,
Humillará el sacro Bétis
La coronada cabeza;
Dará al duque de Alcalá
La mano, y á tí dos nietas.
Que serán dos polos fijos
Del cielo de tu nobleza;
Será don Martin Cortés
El que en tu casa suceda,
Hijo tercero y varon,
Digno de alabanza eterna,
Y doña Ana de Arellano
Será su esposa, hija y nieta
De los condes de Aguilar,
A quien España celebra;
Y á don Fernando, su hijo,
Primero de tres que sean,
Dará el segundo Felipe,
En una dichosa prenda,
Justo premio y digna esposa,
Con que su estirpe engrandezca,
Que será doña Mencía
Bobadilla de la Cerda,
De la casa de Chinchon,
Hija legítima en ella;
A quien dará nombre el mundo
De valerosa y discreta,
Y la Merced de Madrid
Sepulcro de vida eterna.
Su malograda esperanza
Dará el segundo á la tierra;
Que este, á vivir, te imitara,
Si otro nuevo mundo hubiera;
Y por faltar estos dos,
Quiere el cielo que suceda
El cuarto marqués del Valle,
Don Pedro, en tu descendencia;
Y aunque en diferente estado
Trueque á las armas las letras,
Dará la mano á doña Ana
De Pacheco y de la Cerda;
Lo demás te dirá el tiempo.
Y ahora, Cortés, recuerda
Que no hay á dormidos pechos
Desdichas que no se atrevan.

CORTÉS.

Oye, espera, vuelve acá.

Desaparece con música, y sale RUY GOMEZ DE SILVA, *con la guarda, y* CORTÉS *despierta.*

RUY.

Por vos su alteza me envia.

CORTÉS.

Esto diferente es ya;
Sueño fué, y mi fantasía
Me engañó, porque esto va
Por diferente camino.
Dadme una espada.

RUY.

Imagino
Que no llevarla es mejor;
Porque, aunque es verdad, Señor,
Que á vuestro favor me inclino,
Aun no he visto la sentencia,
Y seria inadvertencia
Y muy gran parte de exceso.

Sale MONTEJO, *con la espada, y* OSORIO.

CORTÉS.

No me la déis; que voy preso.

MONTEJO.

¿Qué es preso?

CORTÉS.

Tened paciencia,
Montejo.

(*Vanse Cortés y Ruy Gomez.*)

MONTEJO.

Con esta espada,
Así como está envainada,
Plegue al cielo que me dén,
Sin saber cómo ó por quién,
En la lengua una estocada.

OSORIO.

Amen; plegue á Jesucristo,
Porque acabe el Antecristo
De los graciosos.

MONTEJO.

En tí
Haré el cabo de año aquí,
Si me aguardas y te embisto.

(*Vanse.*)

Sale EL EMPERADOR, LA INFANTA DOÑA JUANA, DOÑA MAYOR Y LEONOR.

EMPERADOR.

Esto me dicen que ha hecho.

INFANTA.

Nunca yo esperé, Señor,
De su católico pecho
Menos.

DOÑA JUANA.

Notable valor.

EMPERADOR.

Muy bien puedo satisfecho,
Si me quiero retirar,
Fiarle el reino, y dejar
Gobierno, justicia y fe
En sus manos, pues que sé
Que ha de saber gobernar.

Salen EL INFANTE DON FELIPE, LOS DUQUES, RUY GOMEZ, CORTÉS, DON JUAN, OSORIO, MONTEJO Y LOS DEMÁS.

Tambien vengo á escuchar yo
La sentencia que habeis dado.

PRÍNCIPE.

Vuesa majestad me dió
El poder, y he pronunciado
Lo que el alma me dictó;
Que el cargo mayor, que ha sido
Decir que el pueblo, atrevido,
Que su valor conocia,
Por rey suyo le elegia,
Mas declara el que ha tenido.
Pues yo por mi cuenta hallo
Que allá, si quiso intentallo,
Lo consiguiera mejor,
Quedándose á ser señor,
Sin venir á ser vasallo;
Y así, yo el lugar le he dado

›nio me ha dictado
etermina.
›sta cortina.

DUQUE DE BÉJAR.

:oy.

UQUE DE MEDINA.

Yo admirado.

cortina, donde han de estar
e de la Fama y Cortés.)

EMPERADOR.

›s esto?

PRÍNCIPE.

Preguntar
›n estos.

EMPERADOR.

Mostrar
us famosos hechos,
ıcibles pechos
: este lugar.

PRÍNCIPE.

os todos no dieron
, ni le pudieron
, como Cortés,
s que todos es,
que ellos no hicieron
ıizo, claro está,
ce tanto ya
›r y esperanza,
digno de alabanza
yo no se la da,
er propio infama
valor desama,
onfesando el suyo,
› y le constituyo
o de la Fama.

:UY GOMEZ DE SILVA.

RUY.

ıajestad me dé

EMPERADOR.

Si es porque hallé
estado ya,
la jornada está
, yo os las daré.

RUY.

ır han llegado.
› mundo que ha dado
ortés, seis millones.

EMPERADOR.

¿Quién lo dice?

RUY.

Estos renglones.

EMPERADOR.

¿Qué es lo que habeis conquistado?

CORTÉS.

Cuatro mil leguas, Señor,
De tierra tal, que es dolor
El ver lo corto que ha sido
El tributo que ha venido.

EMPERADOR.

Dadme, gran conquistador,
Los brazos, que así me dan
Un mundo.

OSORIO.

Acabara yo
Para el dia de San Juan.

DUQUE DE MEDINA.

Gracias á Dios, que llegó
El fin que esperando están.

EMPERADOR.

¿Qué fué lo que antes rendistes?

CORTÉS.

Del Valle, Señor, lo fuistes.

EMPERADOR.

Pues marqués del Valle os hago,
Con que alguna parte pago
De lo mucho que me distes.

CORTÉS.

Bésoos, gran señor, los piés.

DUQUE DE BÉJAR.

Y yo, Señor, por Cortés.

DUQUE DE MEDINA.

Y yo los beso tambien,
Y me doy el parabien
Por tan dichoso interés.

EMPERADOR.

Preguntad á doña Juana
Si dará de buena gana
La mano á Cortés con esto.

DOÑA JUANA.

Sí, Señor.

OSORIO.

Miren qué presto
La pregunta salió vana.

DOÑA MAYOR.

Trocaré el gusto en la sala.

DOÑA JUANA.

Ya os podeis vestir de gala,
Si os le da mi casamiento.
Señora doña Mayor,
A toda ley, elegir
Sugetos donde hay valor,
Pues viene, tras el sufrir,
A ser el premio mayor.

EMPERADOR.

¿Quién es Montejo, un soldado?

MONTEJO.

Yo, Señor.

EMPERADOR.

Hanme informado
Que me servistes muy bien;
Haced que luego le dén
El premio que yo he mandado.

MONTEJO.

¿Qué es, Señor, lo que me dan?

RUY.

Con un hábito, os darán
Dos mil ducados de renta.

OSORIO.

Sopla vivo, aquí hay pimienta;
Bercebú que sea truhan.

MONTEJO.

¿Qué hay, Osorio?

OSORIO.

¿Qué ha de haber?
A toda ley merecer,
Porque esto de gracejar
Es risa, y viene á parar
En pedir ó padecer.

MONTEJO.

El pedir, como no fuese
Limosna, no os está mal.

OSORIO.

No, si en pidiendo se diese;
Pero hay mano pedernal,
Que si da, es por interese.

RUY.

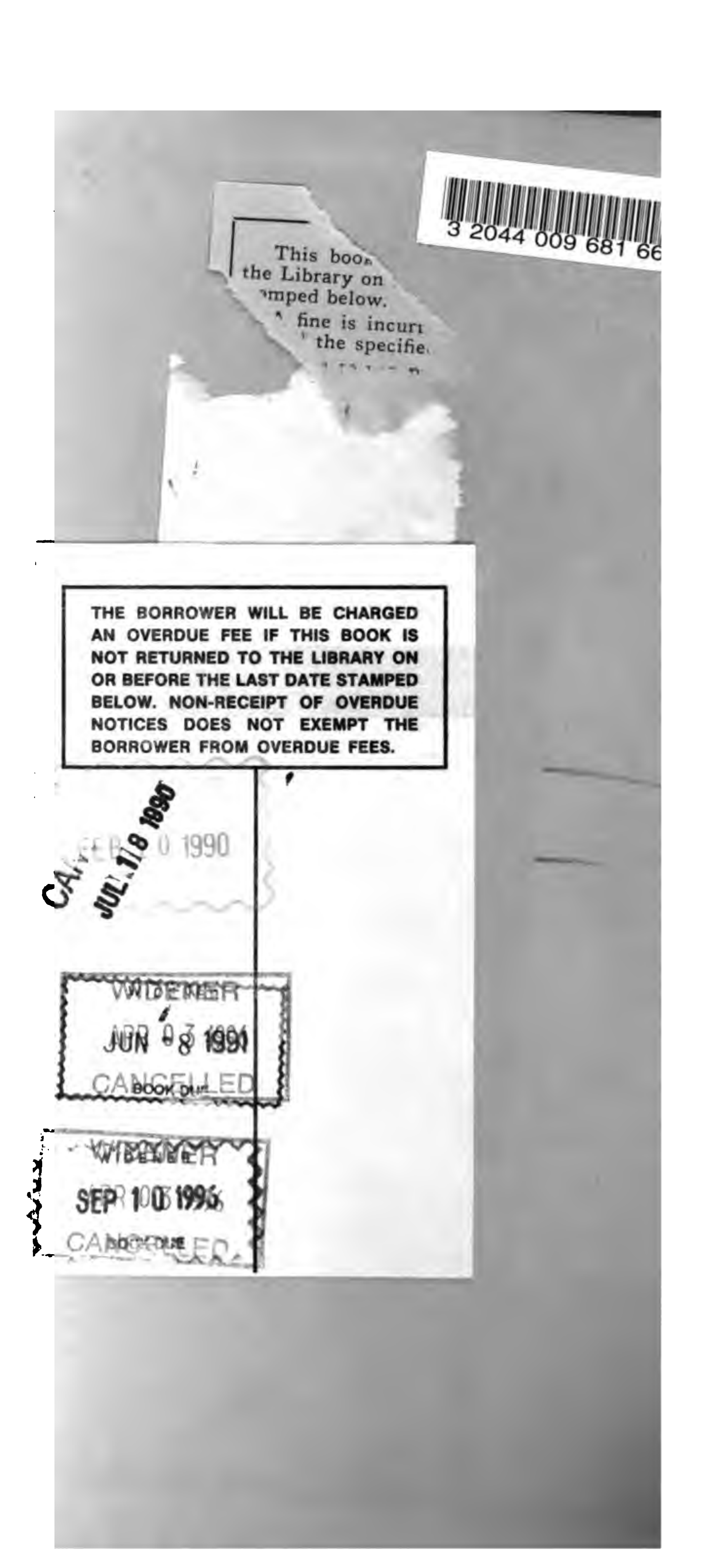
Toma este rubí.

MONTEJO.

Es famoso;
Nunca dés con mano escasa.

RUY.

Y aquí tenga fin dichoso
El Español valeroso,
Y primero de su casa.


3 2044 009 681 66
This book
the Library on
amped below.
fine is incurr
the specifie
THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.
JUL 18 1990
WIDENER
JUN 8 1991
CANCELLED
BOOK DUE
WIDENER
SEP 10 1996
BOOK DUE

